
BIBLIOTECA · DEL · DUQUE · DE · OSUNA





OBRAS CHRISTIANAS
DEL P. IVAN
EVSEBIO NIEREMBERG,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

Que contienen lo que deue el hombre hazer para viuir, y morir Christianamente, temiendo à Dios, despreciando el mundo, estimando la gracia, entendiendo la Dotrina Christiana, y preparandose para la muerte.

TOMO PRIMERO.

DE SVS OBRAS EN ROMANCE.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO Archiduque de Austria.

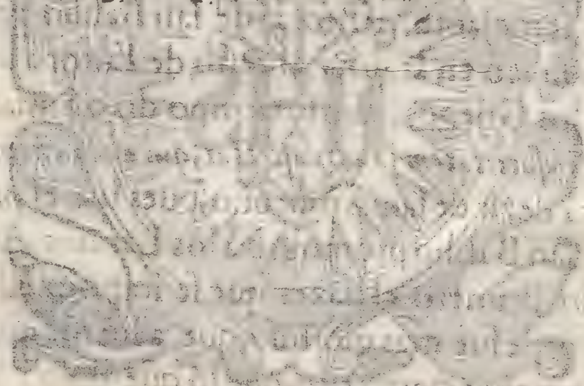


CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Domingo Garcia y Morràs.

Año M.DC.LI.

OBRAS QVE CONTIENE este Tomo.



AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO Guilielmo Archiduque de Austria, Gouernador de los Estados de Flandes, y de Borgoña.

In Epist: Dedicat: Moral.



IENDO San Gregorio Magno, que sus estudiosos trabajos sobre el libro de Iob, auian sido de prouecho, y aprobacion entre los suyos, los perficionò de nueuo para comunicarlos a los Estrangeros, embiandolos fuera de Italia, por que se estendiesse su fruto: y juntos todos los dedico a san Leandro, que estaua en lo mas apartado de España, escogiendo tal dueño de sus obras, que con su exemplo representasse su dotrina, y con su autoridad la esparciesse por estrañas Prouincias. El mismo zelo de la gloria de Dios, que le despertò para empeçarlas, le solicitò para que las perficionasse, y mouio a su extension, deseando que fuessen en todo el mundo dilatados sus frutos. La antiguedad desta accion escusarâ de nouedad la mia, y su autoridad acreditara de acertado el buscar yo fuera de España (despues de aprobadas en ella) Patron de todas las obras, que en Romance he escrito para bien de los Fieles, para que el exemplo de V. A. Cesarea (ya que a mi me falta) apadrine su dotrina, y su amparo las dilate. Ofrezco en esto a vuestra heroica piedad gran ocasion de merecer de vna vez, con solo vna demostracion de su gusto, quanto yo pudiera auer merecido (si no lo huuiera echado a perder) con el largo trabajo de todas. Por vn rescripto del conocimiento del verdadero Dios, que publicò por las Prouincias de Chrysost. tom. 5. Assia Nabucodonosor, dize san Chrisostomo, que hizo vna obra Euangelica, siendo assi, que no le compuso el, sino el Profeta Daniel: de modo, que por dilatar vn desvelo ageno, se apropriò vn hecho Apostolico. Y san Ambrosio tuuo semejante merito al de san Basilio por el libro del Exameron; porque publicò en Italia, y al resto de Europa lo que el primer Autor trabajô para los Griegos. En su tiempo dixo Simaco aquella senten- Lib. 1. epist. cia. *Quodam pacto societatem laudis affectat, qui aliena bene dicta primus enuntiat.* Y lo pudiera dezir de san Ambrosio, pues fue el primero, que los prudentes dichos de san Basilio promulgò a los Latinos. Al Augusto Emperador Ferdinando Primero el hazer que se imprimiessen para su publicacion muchos libros, le fue mas glorioso, que a los mismos Autores, que los trabajaron. No es menos cierto esto, que lo que dixo Plinio el Menor, que no es cosa mas honrosa tener puesta estatua en la plaça de Roma, que el Lib. 1. epist. Titiano. hazer poner alli la de otro: por lo qual alaba mucho a Ticinio Capito, del qual dize lo que viene a mi proposito: *Est omnino Capitoni in vsu, claros viros colere. Mirum est qua religione, quo studio imagines Brutorum, Cassiorum, Catonum domi, vbi potest, habet. Item clarissimi cuiuscumque vitam egregijs carminibus exornat. Scias ipsum pluribus virtutibus abundare, qui alienas sic amat. Redditus est L. Sillano debitus honor, cuius immortalitati Capito prospexit, pariter,*

& sua.

& suæ. Neque enim magis decorum, & insigne est, statuam in foro populi Romani habere, quam ponere. La fama pregona la gloria de V. A. Imperial, no solo por sus virtudes, y obras propias, sino tambien por las agenas, apropriãdose todo lo bueno de todos, que tanto fauorece. Y no puedo yo esperar menos, no tanto fiado de mi origen, y la obligacion de mis mayores, que fueron criados antiguos de la Imperial Casa de Austria, y la especial de mi Religion, como del argumento de mis obras, y de la virtud de las vuestras, Serenissimo Señor. Vno, y otro es la piedad Christiana, q̃ yo procuro persuadir, y V. Cesarea A. cuida de obrar, esmaltando la gloria del valor, y cumbre del Principado con el resplandor Christiano. A quien puedo dezir lo que el B. Pedro Mauricio escriuio a Sigiuardo Rey de Noruegia. *Omnipotenti, & æterno Regi toto cordis affectu gratias agimus, qui menti vestræ timorem, & amorem suum inspirare dignatus, in vobis amorem cœlestium terrenis affectibus præualuisse ostendit. Verè enim omnes, & præcipuè nos, qui cæteris vos affectuosius diligimus, gratulanter famam vestræ erga Dei obsequium deuotionis audimus, qualiter quæ Dei sunt reuereamini, & diligatis, qualiter regium fastum suaui Christi iugo affectuosissime subieceritis, qualiter vos protectorẽ Ecclesiæ Dei constitueritis, qualiter inimicos crucis Christi à fidelium dominatione vi bellica repellere festinetis.* El Señor prospere tanta piedad, tanto valor, del qual con mas razon, que de Theodorico Rey, digo lo que el B. Ennodio encarecio. *Agis, vt prospera merearis adipisci, sed potius vniuersa adscribis auctori. Exhibes robore, vigilantia, prosperitate Principem, mansuetudine Sacerdotem.* Luego añade: *Singulare est implere sanctissimum, & veneranda nomina non haberé.* Tres Tomos son los que dedico solo a V. Serenissima persona, a imitacion de san Anselmo, que embiò tres Oraciones de vn mismo argumento a su amigo Gondulfo, porque no estando satisfecho de todas, por ventura le agradasse la vna: escusase con el de que sean largas, y yo de que lo sean estos volumenes de mis vigilias, con estas palabras: *Et vtinam ita sint longæ, vt antequam ad finem cuiuslibet earum legendo, vel potius meditando perueniatur, ad id quod factæ sunt, compunctio, scilicet, contritionis, vel dilectionis in eis per supernum respectum inueniatur.*

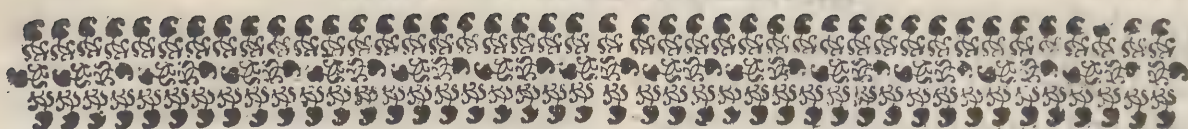
Lib. 2. epist. 7. ad Sigiuardum.

Ennod. in Panegir. Theodoric.

Lib. 1. epist. 20.

D.V.C.A.M.C.

Iuan Eusebio Niere mberg.



DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.



Para el vso de las cosas ha de preceder su estima, y a su estimacion su noticia, la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera dèl a considerar lo celestial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es marauilla, que estando las cosas eternas tã apartadas del sentido, las conozcamos tan poco, pues aun las temporales que vemos, y tocamos cõ las manos, las ignoramos mucho. Como podremos comprehender las cosas del otro mũdo, pues las deste en que estamos no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las hõras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan, y codician los mortales, por esso los codician: porque no los conocen. Razon tuuo san Pedro, quando enseñò a san Clemente Romano, que el mũdo era vna casa toda llena de humo, en la qual nada se puede ver. Porque asi como el que estuuiesse en semejante casa, ni veria lo que estaua fuera della, ni lo que estaua dẽtro: porque el humo estoruaria la vista clara de todo. De la misma manera sucede que los que estan en este mundo, ni conocen lo que està fuera dèl, ni lo que està dẽtro, ni entienden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion dellas, dando la que merecẽ las eternas a las que son temporales, y haziendo tan poco caso de las celestiales, como se deue hazer de las perecederas, y caducas, sintiendo tan contrario a la verdad, como nota san Gregorio, que al destierro desta vida tienen por patria a las tinieblas de la sabiduria humana por luz, y al curso desta peregrinacion por estancia y morada: siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno. Por lo qual a los males califican por bienes, y a los bienes por males. Por esta confusion del juizio humano rogò Dauid al Señor, que le diesse de su mano vn Maestro que le enseñasse quales eran los verdaderos bienes, diziendo: *Quien nos mostrarà los bienes?*

Clement. Roman. in epito.

Libr. 8. Moral. cap. 12. ver. 7. 10.

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos, sucediendonos lo que a los hijos de Israel, que teniendo el Ma-

Exod. 6.

Manà a la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntauan, que era aquello? Pero aun esta curiosidad nos falta a nosotros, que no preguntamos que son estas riquezas, por las quales passan los mortales tantos peligros de muerte? Que son las honras, por las quales se rompen los coraçones humanos de embidia, y ambicion? Que son los deleites, por los quales se estraga tanto la salud, y viene a perderse la vida? Que son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hazemos en el destierro desta vida, y han de desaparecer a la entrada de la otra, como desaparecio el Manà a la entrada de la tierra prometida? Con razon Christo nuestro Redemptor llamò en el Apocalipsi escondido al Manà: porque teniendole en las manos no lo conocian los Hebreos. Assi son las cosas desta vida escondidas al sentido; las quales aunque tocamos, no las conocemos, y cõfundimos la estimacion dellas, haziendo por las temporales lo que solo d uieramos hazer por las eternas, y menospreciando a estas por estimar aquellas, que deuian ser menospreciadas. Porque faltando el conocimiento de las cosas, faltarà su estimacion, y se errarà en su vso. Lo que và en esto, se podrà tambien echar de ver en los que comian el Manà: porque a vnos les vino a causar astio, y prouocar a bomito: otros les sabia dulcemente, y al mãjar que mas querian. Tanta diferencia como esta ay en el bueno, ò mal vso de las cosas: y el buen vso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia q̃ ay entre lo temporal, y eterno, para que den a cada cosa su estimacion deuida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimen todo lo que la eternidad conserua a la qual deuen buscar en el tiẽpo desta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas, lo qual no podrà conseguir sin el conocimiento de vnas, y de otras: porque puesta la mira en lo eterno como de mas estima, conseruen lo tẽporal, aunque por si no tenga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero, hagan cõsistente, y duradero. El Manà q̃ dio nuestro Señor a los Hebreos, mientras peregrinauan en el Desierto, hasta llegar a la tierra prometida, entre otras misteriosas significaciones que tenia, vna es ser simbolo de los bienes desta vida, en la qual peregrinamos hasta llegar a la tierra que les tenia prometida de la Bienauenturãça eterna. Por esso se empodrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hazen todas las cosas deste mundo, solo la parte de Manà que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la gloria, y de conseruarlo en el Arca para lleuarlo a la tierra prometida, no se corrompio. Desuerte, que coger se con diferẽte respeto hazia a lo corruptible de condiciõ eterna, como notò Balduino antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto leuantado. y puesto en las cosas eternas, para que aun del vso de las temporales, y caducas ganemos la eternidad, y lo pequeño boluamos grande, lo mudable consistẽte, y lo mortal inmortal, y sin fin.

Balduin. apud Tibra. in Exo. 15.

Algunos Filosofos, que consideraron mejor las cosas desta vida, aun sin atenciõ a la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce a tres el Sabio Emperador, y Filosofo Aurelio Antonino, el qual dize, que tienen estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar a su fin. Todas estas cõdiciones hallaremos dibuxadas en el Manà: porque su pequeñez era tanta, que dize la sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño como cosa molida en vn mortero, quando se haze poluo: su variedad, y mudança era tan notable, que lleuado desde el campo donde se cogia hasta los Reales, si lleuauan vn quintal, se venia a resumir, y mermar en vna pequeña medida de Gomor. Para con vnos se espesaua, y para con otros se estendia y esponjaua, su corrupcion era tan en breue, que no passaua vn dia sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Con todas estas condiciones costaua mucho trabajo el gozar dèl y comerle: porque primero se cansauan moliẽdolo muy biẽ, cociendolo, y haziendole otros beneficios. De la misma manera que los bienes desta vida, con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcançan, ni gozan sin mucho molimiento, y cansancio. Tras todo esto,

In vita sua.

V. Bonfreriũ in Exo. 16.

esto, no todos gozauan de la condicion q̃ el Manà tenia de suyo, de saber a lo que querian: porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en el. Assi es, que nosotros aũ los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad que la apariencia tenia buena: porque como dizen los Setenta Interpretes, era semejante al cristal transparente, y luzido. Esta es la condicion de los bienes deste mundo, que tienen resplandor y apariencia; pero son mas fragiles que el vidro, son mẽguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanças que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplãdor que muestrã al sentido los buscamos, como eternos y grandes.

Septua. Interpr. in c. 11. Numer. Species illius species chrystalli.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y miremos la sustancia, y verdad de las cosas, y hallaremos, que todo bien tẽporal es muy pequeño, el eterno grande, lo temporal inconstante, lo eterno firme, lo temporal breue, y tẽporal; mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaua para que se estimasse mas que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas q̃ lo eterno. Pero siendo lo temporal en si tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme: Que diferencia avrà de lo vno, y de lo otro? San Gregorio juzgò q̃ era bastante para que fuesse la distãcia inmensa, por lo qual dize: *Inmenso es lo que se seguirà sin termino, y poco es todo quanto fenece.* El mismo Santo notò, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa del engaño de los hõbres, que estimen los bienes falsos desta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra. Y assi dize: *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad, aunque estèn posseyendo gran felicidad desta vida. Aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hazen las almas obstinadas, que amã la vida temporal como cosa permanente: porq̃ no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, a las tinieblas por luz, y a la carrera por estãcia, porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrã juzgar.* Por esto empeçaremos a correr el velo, y descubrir la distancia que ay de los bienes del cielo a los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiempo. Luego llegaremos a tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno. Porque como vn Filosofo dixo de la luz, que no auia cosa mas clara, ni mas escura; se puede dezir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no estan entendidas; y no son las menos escuras la eternidad, y tiempo, y assi procuraremos darlas mas a entender, ayudados de la lumbre de Fè, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

Libr. 7. Mora. c. 12.

Lib. 8. Moral. cap. 12. vet. 6. no.

CAPITVLO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

EL pensar en la eternidad llama S. Agustin grande pensamiento: porque es su memoria de grande gozo a los Santos, de grande horror a los pecadores, y para vnos, y otros de gran prouecho. Haze obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra perecederas, y caducas. Por esto quiero dar principio con esta luz a descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas auia de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamẽte la tenia en el suyo Dauid, al qual porq̃ fue pecador, le causò horror, y pasmo, y quando santo le alẽtò mucho a serlo mas, sacando de su meditacion incomparables prouechos de su espiritu: y assi repite su memoria tantas vezes en sus Psalmos, no solo en el cuerpo dellos, donde a cada passo dize, para siempre, ò eternamente, ò por los siglos de los siglos, pero la inscripcion, y titulo dellos: porque ningun titulo pone mas ordinariamente que este, *cõtra el fin, ò en el fin*: porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin desta vida. Y para mas claridad añade en algunos, *contra el fin por la octaua*. Esto es, segun san Agustin, por la eternidad: porque ella es la octaua despues de los siete dias de la semana, en que se resueluen todos los tiempos, los quales

Aug. in Psal. 76. Magna cogitatio

passados no ha de auer mas semanas, sino vnicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaua el Profeta de dia, y esta meditaua de noche, esta le forçaua dar vozes al cielo, esta le hazia clamar à Dios; esta le enmudecia, y quitaua el habla cō los hombres, esta le pasmaua, y hazia con su consideracion faltar los pulsos, esta le atemorizaua, esta le ponia acibar en los gustos desta vida, y daua à conocer la pequeñez de todo lo temporal, esta le hazia entrar dentro de si, y examinar su conciencia: esta finalmente le reduxo à hazer vna milagrosa mudança de su vida, empeçando con mas feruor à seruir al Señor. Todos estos efetos de la memoria de la eternidad, se veràn en solo el Psalmo setēta y seis, alli dize entre otras cosas: *Anticiparanse mis ojos a las vigilias, turbeme, y no hablè palabra.* La razon desto dà luego, diziendo: *Pensè en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los meditè de noche con mi coraçon.* Este pensamiento le fue causa que se desvelasse tanto: porque en èl pensaua antes que saliesse el Sol, y en el se estaua pēsando muchas horas despues de puesto, con tan grande assombro de lo que es eternidad, que le faltò el aliento, como èl mismo dize, y se estremecia con el viuo concepto que hazia de lo que es perecer eternamente en el infierno, ò gozar de la Biēauenturança para siempre. Y no es marauilla que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse a vn santo Rey: pues el Profeta Abacuc dize, que los mas altos collados del mundo se encoruaron, estremeciēdose de los caminos de la eternidad. El santo mancebo Iosafat, quādo se le representò la eternidad, puesto de vna parte el infierno, y de otra el cielo, quedò atonito, y sin fuerças, sin poderse leuātar de vna cama, como si tuuiera vna mortal dolencia. Los Filosofos mas barbaros, con menor luz se atemorizaron de lo mismo: y assi para simbolo de la eternidad escogian cosas espantosas. Vnos la pintauan en forma de vn Basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y q̄ cō sola su vista, no solo assombra, sino mata: porque no ha de auer cosa que mas nos ha de espantar que la eternidad de los tormentos en que puede caer vno. Y conforme a esto san Iuan Damasceno representò la duracion eterna en figura de vn dragon feroz, que desde vna grande hoya con la boca abierta azechaua los hōbres para tragarselos viuos. Otros la dibuxaron pintando vna horrible, y profunda cauerna, en cuya entrada auia quatro gradas, vna de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las quales estauā muchos niños de diuersas suertes jugando, y entreteniendose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron essa sombra de la eternidad, no menos para significar ser digna de temor, y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas desta vida, sin acordarse que han de morir, y que puedē caer en lo profundo del infierno: porque no eran otra cosa aquellos niños que jugauan a la entrada de tan horrenda, y lobregasima, sino los hombres mientras viuen en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estādo tā cercanos a la muerte, y eternidad que despues della se sigue, no les causa pauor, ni cuidado para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales estremos, como son, ò gloria eterna, ò tormentos sin fin, viuamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, por que no se ponen los hombres a considerar lo que es esto, que es eternidad, que es infierno para mientras Dios fuere Dios, que es gloria sin fin. Por esso se quedan tā de assiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales, lo qual significauan aquellas gradas de metales tan duros. Pero Dauid que lo meditò, y hizo concepto de lo que son años eternos, le causò tan grande pasmo, y le despertò con tal cuidado, y diligencia, q̄ hizo vna extraordinaria mudança de su vida, y dixo cō grande resoluciō entre si: *Aora empieço. Esta es vna mudāça de la diestra del muy Alto.* Aora empieço, como declara Dionisio. *A viuir espiritualmente, à entender sabiamente, à conocer verdaderamente, viendo la vanidad deste siglo presente, y la felicidad del futuro, reputando por nada toda mi vida passada, mi aprouechamiēto, y perfecciō, y*

to-

Ps. 76.

Damasc. in vita eius.

Comment. in Psal. 76.

tomarè a pechos con nueuo proposito, con mas nueuo feruor, con estudio mas vehemente, las sendas de vna vida mejor, entrando los caminos del aprouechamiento espiritual, y començando cada dia de nueuo. Y porque conocio èl mismo tan trocado su coraçon, confessò que aquella resoluciō era milagrosa, diziendo: *Esta mudança es la mano del Altissimo.* Como si dixera, dize el mismo Dionisio, el auerme mudado desta suerte de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduria; de los vicios a las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir a la ayuda, y misericordiosa asistencia de Dios, q̃ por medio deste conocimiẽto dela eternidad, ha dado tã notable buelco a mi coraçō. Alũbra grãdemẽte este grãde pẽsamiẽto de lo eterno, dà conocimiẽto verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos

Ps.6. Psalmos q̃ hizo Dauid con esta consideracion (como auemos dicho) añadio esta palabra: *Entendimiento, ò para entendimiẽto.* Esto es, para dar entendimiento a los que meditaren el fin desta vida, y eternidad de la otra, y assi despreciaron los bienes temporales.

Con la experiēcia de lo que passò por su alma, exorta el mismo Profeta a todos, q̃ mediten cō sossiego, y de espacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas q̃ les aguardan, para q̃ no solo corrã, sino q̃ buelen en su aprouechamiento, y sufrã todas las dificultades de la virtud. Y assi con gran misterio promete de parte de Dios a los q̃ durmierē entre las dos suertes; esto es, a los q̃ en la quietud de la oracion meditaren en la eternidad de la gloria, y del infierno, q̃ se les darà alas de paloma plateadas, la qual aue es de las q̃ mas ligeramẽte buelan: y tãbien espaldas doradas, porque la vida espiritual, no solo cōsta de la actiuidad de las buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas agenas: el leuantarse del lodo de la tierra para caminar al cielo, es obrando actos de virtudes muy heroicos y preciosos, sin rendirse a los trabajos y penalidades, q̃ cargan sobre vno. Y todo esto, quando se haze con viuo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esso le declarò el Profeta con la semejança de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata: pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, q̃ solo el hazer aunque todo es muy precioso; por esso dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tãbien el Patriarca Iacob tuuo esto por tan singular bien, q̃ lo echò por bendicion a su hijo Isacar, diziẽdole, q̃ se recostaria entre los terminos, esto es, q̃ consideraria de espacio los dos estremos de Bienauenturança, ò miseria eterna, llamãdole por esso fuerte jumento, por la fortaleza de animo q̃ tiene para vencer las dificultades de la virtud, lleuar los trabajos y cargas desta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hazer grandes penitencias, quien considerare viuamente qualquiera de los dos terminos eternos q̃ nos estan aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filosofos causò particular afecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta y sossegada de lo eterno, aun mirando sin los dos estremos tan diuersos q̃ nos propone la Religiō Christiana. Seneca se quexa mucho que le huuiessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaua embeuido como en vn dulce sueño suspenso, y aligados los sentidos, gustando mucho desta consideracion: *Deleitauame* (dize entre Sen. epist. otras cosas) *de inquirir en la eternidad de* 22. *las almas, y por cierto de creerla: Entregauame todo a tan grande esperança, y ya me enfadaua de mi mismo, y despreciaua todo lo que quedaua de la edad, aun con salud entera, por auer de passar à aquel tiempo inmenso, y a la possession de todo siglo.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, q̃ le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos deue causar mayor efeto; pues conocen, que no solo pueden viuir eternamẽte, sino que han de gozar, ò penar para siempre conforme a sus obras, y vida.

CPITVLO III.

La memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz que la de la muerte.

POr esto importarà mucho hazer viuo concepto de la eternidad, y despues de

El Ametisto causa vigilancia, y que cosa ay que la deua causar mayor, que andar entre estos dos estremos de gloria, ò pena eterna? Que cosa auia de hazer mas que desvelarnos, que correr este peligro de caer en el infierno? Como pudiera dormir a quien solo le siruiesse de puente entre dos altisimos peñascos, vn estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras passaua vientos fortissimos, y viendo que se caìa en vn horrendo despeñadero? No es menor el peligro desta vida: porque el camino para passar al cielo es estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementissimos, los riesgos de ocasiones frequentissimos, los daños de los malos exemplos grandissimos, los engaños de los ruines consejeros muchissimos. En euidentes peligros andamos, como podrà vn Christiano dormirse, y descuidar, sin duda ninguna es cosa mas dificultosa saluarse, mirando a nuestra naturaleza deprauada, y las assechanças del demonio, que passar vn hombre muy pesado sobre vna cañaleja quebrada, vn caudaloso, y precipitado rio.

Albert. Magn. Milius, & Raizius v. Cesiũ de Minera. lib. 4. p. 2. c. 14. sect. 11.

Dizen tambien del Ametisto, que no solo haze al que le tiene vigilante; pero que aparta del los malos pensamientos. Y no sè yo como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad: porque auia que pensar en ella vna eternidad. Como puede pensar en los deleites breues del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consintiesse en algun pecado graue? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conseruando a los que le tienen en su sentido, y juizio. Ni ay cosa que mas conserue el juizio de los hombres entre el vino de los deleites desta vida, que la memoria de la otra, y que por vn gusto de vn momento se aya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Ametisto, fuera desto, es contra veneno, y quita su fuerça a las ponçoñas. Y que mejor antidoto puede auer contra la ponçoña del pecado, que acordarse vno del infierno q̃ por èl merece, y del cielo que por el pierde? Tambien el Ametisto quieta al hombre, y le sossiega. Pues q̃ cosa mas eficaz pude ser para no inquietarse vno por las cosas desta vida, para echar freno al orgullo de la auaricia, y reprimir la altiuez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan a los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente el Ametisto dà fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras: porque quien ay, que si considera con viua Fè, que por lo que es momentaneo y leue se dà vn peso de gloria eterna, no se animarà a obrar quanto pudiere a padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroicas es este santo pensamiento: *Esperame gloria eterna*: los triunfos de los Martires, las vitorias de las Virgenes, las penitencias de los Confessores, efectos son desta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto, que assi hazes vigilantes, y atentos a los descuidados, assi dàs sabiduria, y juizio a los mas engañados: assi sanas a los mas encancerados, y corrõpidos con el veneno del pecado, assi sossiegas las mayores tormẽtas de nuestras concupiscencias; assi fecũdas en santas obras a los mas tibios, y esteriles de virtudes. Quien ay que no procurarà tenerte, y fixarte en su alma? O si los Christianos le grauassen en su coraçon, para q̃ nunca le borrassen, ni echassen de si, quan diferentemente viuirian, y como se les luziria en sus obras: porq̃ aunq̃ la memoria de las quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida, esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene a todas.

CAPITVLO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable oluido que tienen de la eternidad.

ANtes que lleguemos a declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para viuir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el oluido, y engaño miserable de los hijos de Adan de cosa tan importante, pues viuen tan descuidados, amenaçandolos por momentos la eternidad, y no dis-

distando dellos mas espacio de dos dedos, como dixo vn Filosofo. Porque que ay de los nauegantes a la muerte, sino el gruesso de vna tabla? Que ay del colerico a la eternidad, sino el filo de vna espada? Que ay del soldado a su fin, sino quanto puede alcançar vna vala? Que ay del ladron a la horca, sino lo que ay della a la carcel? Finalmente, que distancia ay en el mas sano, y robusto hasta la eternidad, sino lo que ay de la vida a la muerte, que està muy inmediata, pues tantas vezes sucede repentinamente, y por momentos deue esperarse. La vida del hombre, no es sino vn camino peligroso que và orilla de la eternidad: y con certeza de caer en ella; como viuimos descuidados? Que abiertos lleuaria los ojos, con que tiento pondria los pies, quien caminasse junto a vn grande despeñadero, no por mas ancha senda que quanto cabian los pies, y esta llena de tropiezos! Pues como los que andan cerca de la eternidad, no atienden a su peligro.

In hist. Barl. ca. 12. in fine. Declarò bien San Iuan Damasceno este riesgo, y engaño de los hombres, con vna ingeniosa parabola, en que nos propone al viuo el estado desta vida. Dize que iba vn hombre huyendo de vn furioso Vnicornio, que solo con sus bramidos hazia temblar los montes, y resonar los valles: huyendo desta manera, sin aduertir adonde iba, cayò en vna profunda hoya; pero al caer estendio las manos, para assirse donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estaua, al qual se agarrò fortissimamente, y se detuuo en èl muy contento, pensando auia escapado con esso de su peligro. Pero mirando a la raiz del arbol, vio a dos grandes ratones, vno negro, y otro blanco que le estauan continuamente royendo muy apriessa, y que ya estaua para dar de alli abaxo èl. Mirando despues el suelo de la hoya, vio en ella vn disforme Dragon, que echaua fuego por los ojos, le estaua mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando a que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos a vn lado de la pared de la hoya, a que estaua arrimado aquel arbol, vio que tenian sacadas las cabeças quatro ponçoñosas Aspides para morderle mortalmente. Pero mirando tambien a las ojas del arbol, aduirtio, que algunas distilauan vnas goticas de miel; con lo qual èl muy contento, oluidado de los demas peligros, que por tantas partes le amenaçauan, se estaua entreteniendo cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas, no haziendo yà caso de la fiereza del Vnicornio que estaua en lo alto, ni de la terribilidad del Dragon que estaua en lo baxo, ni de la ponçoña de los Aspides, que estauan al lado, ni de la fragilidad del arbol, que estaua para caer, ni del riesgo que èl tenia de irse los pies, y despeñarse; porque todo esto le hazia poner en oluido vna gota de miel, con la qual estaua todo ocupado cogiendola, y gustando della. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que oluidados de los peligros desta vida tan llena dellos, se dàn a sus gustos. Por que el Vnicornio significa la muerte, que desde que nace vn hombre le sigue, y va tras èl, la oya es el mundo, que està lleno de males, y miserias: aquel arbol es el curso desta vida; los ratones que le roen, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente la van por horas y momentos acabando; las quatro Aspides son los quatro elementos, ò humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno se turba, y acaba toda la composiciõ humana, y cõ ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragõ, es la eternidad del infierno, que està dilatando su gargãta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos desta vida. Y es tan grande el diuertimiẽto de los hombres, que no aduierten por vn breue deleite a tãtos riesgos como estan expuestos, y viẽdose cercados por todas partes de tãtos peligros de la muerte, quãto son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad, se estàn saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo, que los ha de hazer echar las entrañas por los siglos de los siglos.

Pasmo es el oluido que desto tenemos; assombro es que no nos sobresalte

auia malbaratado, se moderase en sus grã des desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento y locura de los hõbres, sino ponerles delante lo que pierdẽ y malbaratan por vn gusto que se toman contra la Ley de Dios, pues por lo q̃ es muy pequeño pierden lo que es sumo, y por lo que dura vn instante pierden lo que no tiene fin. Por esto deuen considerar que sea no tener fin, que es durar para siẽpre, que es eternidad. Pero quien podrà declarar esto? Porque la eternidad es vn Oceano inmẽso, cuyo fondo no se puede hallar; es vn abismo obscurissimo, dõde se hunde toda la facultad del entender humano, es vn laberinto intrincado, donde nadie puede salir, es vn perpetuo estar, q̃ carece de futuro, y passado es vn cõtinuo circulo, cuyo cẽtro està en todas partes, y su circunferẽcia en ninguna, es vn grãde año, q̃ siempre empieça, y nunca toparà cõ el fin, es la q̃ no se puede cõprehender, y siẽpre se deue aprehender, y pẽsar. Pero porq̃ digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incõprehẽsible, veamos como la difinẽ los Sãtos. S. Gregorio Naziãzeno no sabe que dezirse de lo q̃ es, sino lo que no es; y assi dize: *La eternidad no es tiẽpo, ni parte de tiempo*: porq̃ el tiempo, y sus partes se passan, mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada: porque todos los tormentos con q̃ entra vn alma en el infierno, tan enteros, y viuos como fueren al principio, la han de atormentar despues de millones de años. Y de todos los gozos con que entra el justo en el cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiẽpo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas: porque lo que al principio parecio nueuo, despues disminuye su sentimiento. Pero la eternidad siempre està entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella: los dolores en que empieça en los condenados, despues de mil siglos seràn flamantes, y nueuos, la gloria que en el primer instante recibe quien se salua, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieça, no ay en ella diminucion, ni menoscabo: y aunque los gustos desta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni aya en este mundo algun deleite, que si durasse mucho, no se transformara en pena: y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vn vniforme; no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe. Y assi conforme a san Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de vna cosa, toda existente, y vn espacio, que no perece, sino que siempre se està de vna misma manera: porque como dixo el Sabio, donde cayere el leño alli quedarà. Si cayeres como tizon infernal en el profundo del abismo siempre te estaràs aì ardiendo, como caiste, sin que nadie te leuante, mientras Dios fuere Dios, alli te estaràs sin que te puedas boluer de vn lado a otro.

Cap. 10. de Diu. nom.

Es la eternidad inmudable, porque no se compadece con ella mudança, es inmortal, porque no cabe en ella fin, es incorruptible, porque nunca tendrà diminucion. Los males desta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen deste consuelo, que ò con la mudança se aliuien, ò con la muerte se acaben, ò con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta a los males eternos, los quales jamas tendran el aliuio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo suele seruir de descanso, y vn enfermo por congojado que estè, con mudar lado se aliuia. Pero las penas eternas en vn mismo punto y fuerça permaneceràn, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudança. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino a causar astio y bomito. Las penas que se continuan para siempre, que tormento no causaràn permaneciendo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus auenidas; los Planetas varios sitios; el año sus quatro tiempos; a las mayores fiebres les viene su declinacion, y el dolor mas agudo, en llegando a lo sumo suele descrecer: solo las penas eternas no tendran declinacion, ni veran sus ojos mudãça. El andar por vn camino

todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta la variedad. Quanto cansaràn los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, q̃ no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar diminucion? Lo que fuerõ los tormentos de Cain aora cinco mil años, essos son aora despues de passados tantos siglos; y lo que son aora, esso seran de aqui a otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios; y la duracion de su desdicha, con la duracion de la gloria diuina. Y mientras Dios viue, ellos lucharàn con su muerte, y estarà muriendo inmortalmente: porque aquella muerte eterna, dura, y aquella vida miserable, mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viuen los miserables para padecer, y mueren para no gozar, ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quan dichosa suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria serà inmortal, sin miedo de que se ha de acabar, su bienauaturança inmudable sin poderse envejecer, su corona incorruptible sin auerse de marchitar, dõde no passarà dia por los gozos, donde siempre el contento serà nueuo, y su gloria reuerdecerà por perpetuas eternidades; donde la Bienauenturança serà siempre vna misma, y la gloria que aora seis mil años tuuo san Miguel, tiene tan fresca aora como el primer dia, y la que aora tiene serà tan nueua de aqui a seis mil millones de años como oy.

CPITVLO VI.

Que sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.

LLeguemos a escuchar el parecer de Seuerino Boecio, y Plotino, dos grãdes Filosofos, y el vno no menor Teologo, que sienten acerca deste misterio, y secreto de lo eterno. Difinio Seuerino Boecio a la eternidad, diziendo, que era *vna total, y perfecta possession de vna vida indeterminable.* La qual difinicion, aunque principalmente conuiene a la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar a la eternidad de las criaturas racionales q̃ le gozan, porque tienen vna total, y perfecta possession de bienes en vna vida eterna, que nunca se ha de acabar. Cõ razon la llamò possession por el cumplimiẽto de su gozo: porque la possession es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno: porque el que tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goze dello, no es con la libertad del que lo possee. Dize mas, que essa possession es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean vnos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes desta vida esta tan notable cõdicion: porq̃ aunque vno tuuiesse todos los bienes della, no los pudiera lograr juntos, sino sucessiuamente, yendose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Heliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar de ellos, por mucha diligencia, y prisa que se dio, apenas pudo lograr de vna vez a tres ò quatro juntos: mientras estaua en los banquetes, no pudo atender a los saraos; y mientras estaua en los saraos, no pudo atẽder a las fiestas de los espectaculos, y miẽtras se ocupaua en esto, no se entretenia en las musicas, y mientras oìa las musicas, no pudo solazarse en la caça, y monteria; y mientras se dilataua en la monteria, no pudo ceuarse en su sensualidad. Para gozar de vnos gustos auia de dexar otros: desuerte, que aunque no tuuo todos, porque le faltaron los que gozauã otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucession para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tan bien perfecta la possession de la Bienauenturança, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleito sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su possession, por que se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros, porque ò la distancia del lugar, ò la imperfeccion del sentido, ò la mez-

Lib. 5. de Conso. lat. Philos. prosa 6.

gare la eternidad, le haze infinitamente mejor, y aquesto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinidades. Por el contrario aquel mal, al qual se le apegare la eternidad, le haze infinitamẽte peor. Tambien de otras dos maneras, la primera por razon de la duracion, porque le dà duracion infinita. Y vna cosa quanto mas dura por mayor se tiene. El contento de vn dia no es tãto como el de vna semana: pero mucho mayor bien serà el de vn mes, y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil: y assi irà creciendo su estima, miẽtras mas durare. Por lo qual el que durare infinito, es mas estimable infinitamente. De la misma manera el dolor, quãto mas tiempo durare mayor mal serà, y si durare infinitamẽte, serà mal infinito, que excederà infinito a otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si a vno le dieran a escoger estarse quemando viuo en vn horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martires, y los atroces suplicios que se han executado en hombres facinerosos, y todo esto auiendo de durar tan largo tiẽpo, como son dozientos mil millones de años; pero q̃ no auian de passar de alli, ò solo sufrir vna jaqueca, ò dolor de muelas por toda vna eternidad, sin auer de tener fin jamas, deuia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor: porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion. Al fin aquellos, aunque tan excessiuos, eran temporales, y este, aunque tanto menor, eterno, y con esto aumenta su mal infinitamente; en aquellos auia esperança que se auian de acabar, este no tenia remedio. Atreuome a sospechar, que con el concepto viuo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran a vno dellos a escoger qualquiera mas, que le aliuiassen de sus tormentos, y quedarse cõ solo vn mal de piedra continuo eternamente, ò que se le añadiessen quantas penas, y tormentos padecerã en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente. Escogiera esto, por lo menos en rigor se deuia escoger por menor mal. Porque aunque las penas eran tanto mayores, auian de tener fin, y el dolor de piedra, aunque tanto menor, auia de ser eterno.

Vengan aora à cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormẽtos del infierno tan excessiuos fueran lleuaderos, con solo que fuessen temporales, y se escogieran antes q̃ vn solo dolor eterno, aunque fuesse ligero. Como no sufrirà con paciencia vn solo mal ligero por tan breue tiempo como el desta vida, a trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablemos assi) a la presencia de vn Pigmeo en la eternidad, no hazen bulto, ni parecen: como le espanta a vno vn Pigmeo, titubeando en tiempo, y no le haze temblar vn Gigante armado, y cauallero en la eternidad? Como no nos mueue eterno infierno, y tememos vn dolor temporal? Como no hazemos penitẽcia? Como no tenemos paciẽcia en nuestros males? Como no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida, por no sufrir vn solo tormento en la eternidad? No son de temer las penalidades deste valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Estè vno muy contento de padecer aqui donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si huuiesse vno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil quentos de millones de años: pero sin passar de alli los pudiera todos juntos trocar por solo vn gusto para siempre. Pues como no trocamos vn gusto perecedero de la tierra, por los inmensos gozos que hemos de posseer en el cielo eternamente? Todos los bienes del mũdo temporales se podian dar por solo assegurar vno que fuesse eterno: porque no asseguramos todos los eternos, dexando a vezes solo vn temporal? Infinitamẽte excediera al señorio de todo el mundo, por todo el tiempo que èl durare solo ser señor de vna casa para siempre. No ay comparacion de tiempo a la eternidad, todo lo temporal, por grande que sea, se ha de es-

estimar baxamente todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente. De modo, que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esto. Y para que exageremos esto lo posible, el mismo ser de Dios si fuesse solo por tiẽpo, se podria dexar por otro ser q̃ fuesse eterno: y estarà muy contento el auariento cõ el corto tesoro, que mañana se le quitarà la muerte, y podrà ser que oy se le quite el ladron, despreciando por èl en el cielo sus tesoros eternos. Por cierto, q̃ aunq̃ Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de vn sentido, que auia de ser para siempre, auiamos de dexar en esta todos los gustos della, y assi es inmensa locura de los hõbres, que prometiendonos para siempre los inmensos gozos del cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual haze la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante como a si toda. Demanera, que en cada instante se siente lo que ha de tener por quanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como vn infinito, sintiendose cada instante lo que tiene de presente, y tendrà de futuro: y assi dize vn Doctor: *Con la eternidad todo el bien que vna cosa puede tener sucessiuamente en infinito tiempo, lo recoge en vno, y haze que se dè, y sienta, y goze de por junto: como si todo el gusto que vn esplendido banquete pudiera dar sucessiuamẽte por parte de tiempo infinito, lo resumiera en vno, y todo esse deleite junto se diesse por tiempo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo haze la eternidad en los males, y penas: porq̃ las recoge de cierta manera en vno, y heze que se sientã de por junto: porque aunq̃ no esten actualmente juntas, haze que se aprehendan todas juntas: y assi causa en el alma vn dolor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes, por su extension, y por su intension; por lo que duran, y por lo que son: pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que son no tienen medida. Que doliente ay, que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en si medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales, respeto de el menor eterno, y assi por escapar de todos los eternos, no es mucho se padezca vno temporal. Temblemos destas dos lanças que tiene la eternidad, destas dos infinidades con que aumenta sus males. Porque son dos lançadas mortales, que atrauiessan de parte a parte a los condenados; y dos incomportables peñascos con que les abruma, y despedaza. Todo lo de acà es risa, es vn papirote, es vna chinita, respeto de lo eterno, que abarca a todos tiempos, y con el mal de todos ellos dà sobre vn cõdenado cada instãte.

Læsius de perf. diu. lib. 4. c. 3

§. III.

Demas de lo dicho tienen esto los bienes, y males de la eternidad, que no solo les condiciona, y aumenta lo futuro, sino tambien lo passado, aunque fuesse tẽporal. Porque los Bienauenturados del cielo no solo se estan gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la passada, y hasta de los bienes verdaderos que tuuierõ en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se estan aora recreando, y se gratularàn dellas por toda la eternidad. Desuerte, que todo bien passado, presente, y futuro, concurre a vna al colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos hasta el desta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de lo que tienen de presente no se dexan gustar? Porque no ay gozo temporal que no le desazone alguna falta, ò sobresalto, ò peligro. Y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo haran en lo futuro: porque como no tẽgan seguridad estan tan lexos de comunicar su gozo venidero, que desabrẽ al gusto presente con el temor de perderlo: y este mismo temor quita la aduertẽcia, para q̃ la memoria de lo passado les consuele, antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, a los quales hemos de aspirar, y afanar por alcãçarlos a costa de todo lo tẽporal. Y en esta vida en quanto se

se pudiere imitar la misma eternidad, lo qual serà con las tres virtudes que señala san Bernardo, el qual dize: *Con la pobreza de espiritu, con la mansedumbre, y con el llanto se renueua en el alma vna semejança, è imagen de la eternidad, que abraza a todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre possee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo passado.* Y verdaderamente quien tiene estima de lo eterno, no auia de hazer cosa mas que el exercicio destas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espiritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida por hallarlo mejorado en la otra: porq̃ assi como la eternidad aumenta infinitamẽte al biẽ, o mal adõde se arrima: assi el tiẽpo disminuye grandemẽte a todo aquello adõde se llega, y lo arrebata tras si. Cosas q̃ se hã de acabar, no haria mucho vno en dexarlas, cosas q̃ hã de parar en nada, por nada se puedẽ reputar. Lo segundo, cõ la mãsedũbre, y paciẽcia deue insistir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamẽte su trabajo leue. Todo lo q̃ se padece en esta vida es regalo, respeto de lo q̃ se padece en la otra. Quiẽ viẽdo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no lleuara cõ paciẽcia el rigor de la penitencia, y cõ mãsedũbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atendiẽdo vnicamente por fuego, y por agua a obrar biẽ, y agradar a su Redentor? Quien viẽdo el cielo que le aguarda, no se anima con grande regocijo à hazer mucho, y padecer por Dios con mucho feruor y afiẽto? Escriue Rufino, que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Mõge para darle cuẽta, como en guardar la celda sentia mucho tedio y tristeza. Al qual respondio el prudente Abad: Esto nace, hijo mio de q̃ no piensas en los tormentos eternos que tenemos, ni en el descanso y gozo que esperamos: porque si esto pensaras, aunque estuuiera tu celda manando, è hiruiendo en gusanos, y te llegaran hasta la garganta; con todo esso estuuieras en medio de ellos, y perseueraras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas y dolor del alma se deue procurar recompensar por los pecados passados, y satisfazer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su coraçon. Pues la eternidad de bienes q̃ por ellos perdio, con la penitencia se repara: porq̃ es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado: y aunque dizen, que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder, esta poderosissima virtud tiene tã to poder, que deshaze lo hecho, y preualece en lo passado, pues los pecados hechos quita como sino se huuiessen hecho.

Serm. 1. in Festo Omnium Sanctorum.

Rufin. n. 107 & Pelag. lib. 7. n. 28.

CPITVLO VIII.

Que es en la Eternidad no tener fin.

TOdas estas declaraciones, y dificiones de la eternidad, aun no son bastãtes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores q̃ la difinen sintieron. Antes se podia dezir della lo que dixo Simonides, quando le pidio el Rey Hierõ de Sicilia, q̃ declarasse, que cosa era Dios. Tomò el Filosofo espacio de vn dia para respõderle, y considerarlo entretanto. Passado aquel dia dixo, q̃ auia menester cõsiderarlo mas tiẽpo, y pidio para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidio otros quatro: los quales passados, dixo, q̃ miẽtras mas lo pẽsaua, mas hallaua q̃ pensar, y menos como explicarse: porq̃ se le escõdia mas, miẽtras mas andaua en su cõsideraciõ. Lo mismo se puede dezir de la eternidad, q̃ es vn abismo tan profundo, q̃ no puede hazer pie en su ponderacion el conocimiento humano: porq̃ mientras mas se cõsidera tiene mas q̃ considerar. Y assi como dixo S. Dionisio Areopagita, que de Dios no se podia dezir lo q̃ era, sino lo q̃ no era, y sobre lo q̃ era. Assi tãbien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo q̃ no es, ò sobre lo q̃ es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiẽpo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida q̃ gozas, y presto se ha de acabar: no es eterna la salud con q̃ aora estàs, no son eternos tus entretenimientos, no son

Cic. lib. 2. de nat. Deor.

De Misti. Theolog.

son eternas tus possessiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que confias, no son eternos estos bienes en que te complaces: dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esso son las cosas eternas, sobre los Reinos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esso Lactãcio, y otros Autores, declararon a la eternidad por lo q̃ no era, diziendo vnos, que eternidad es lo que no tiene fin. Otros la que no tiene mudança: otros la que no tiene comparacion, esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastàra declarar, y hazer anotomia destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar a entender lo que es, por lo menos para causarnos pauor, y estima de la, que es lo que mas nos conuiene, y jũtamente gran desprecio de todo lo tẽporal, que es limitado, mudable, y poco.

Lactãt. de falsa Relig. li. 1. c. 12.

§. II.

POr la primera condicion de no tener fin dixo Cesario, que la eternidad es *vn dia que carece de tarde*: porque nunca verà puesto el Sol de su claridad, esto se entiende de la eternidad de los Santos: porque la de los pecadores no es sino vna noche que carece de mañana: porque nũca les amanecerà el Sol. En eterna lobreguez, y escuridad, han de estar abrasandoles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento que se desvela estandose en su cama regalada, vna hora de la noche le parece vn siglo, y està por momentos esperãdo la mañana. Que serà estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieron en esta vida, donde auian de velar, padeciendo tantos tormẽtos, y en cama de fuego abralador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huuiera en el infierno otra pena sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para assombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin significaron los Antiguos con la figura del anillo, con que figurauan a la eternidad: porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamo Dauid, *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar auiamos desta voz, *sin fin por las obras malas*. Gozarnos deuiamos desta palabra, *sin fin por las obras buenas*. Si cabe en nuestro cõcepto lo q̃ es durar sin fin: porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es, y siempre se dirà menos. Porque como pondera san Buenauẽtura, si vn cõdenado derramara de ciẽ a ciẽ años vna lagrimita solamẽte, y se fuesse guardando cada gota destas, hasta q̃ viniessen despues de inumerables cẽtenares de años, a ser tantas q̃ igualassen con la mar: quãtos millones de años fueran necessarios para igualar, no digo yo al mar Oceano, sino a vn solo arroyuelo? Por vẽtura podriase dezir despues de lleno vn mar en tantos millones de siglos: Esta es eternidad: aqui acabò? No, sino empeçò. Tornense a guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel cõdenado llenẽ otra vez el pielago despues de tãtos millones de centenares de años: acabariase entonces la eternidad? No, sino empeçaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil vezes. Hinchase, y rebosen otros ciẽ mil Oceanos, con las pausas, y tardãças q̃ hemos dicho. Topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No, sino nos quedaramos en la superficie, y tan profunda, y inapeable estaria ella, como al primer passo. No ay numero, ni guarismo q̃ pueda cõprehẽder los años de la eternidad: porq̃ si todos los cielos fuerã otros tãtos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros Arismeticos, no llegarã todos ellos a dezir la mas minima parte de la eternidad: porq no tiene parte, sino està toda entera. Y aunque huuiera Oceano que tuuiera tantas gotas, y monte q̃ tuuiesse tantos granos de arenas no se podia cõtar por ellos los años de la eternidad.

Cæsar. Dial. 3.

Bonau. de inf. cap. 49.

Para declarar mas esto quiero contar lo que passò a Arquimedes. Auia en su tiempo vnos Filosofos, que dezian, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros aunque dezian que era en si finito, pensauan q̃ no podian comprehenderse en numero alguno. Para refutar à vnos y otros hizo Arquimedes vn libro

 muy

muy docto y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual prouaua, que aunque el mundo estuuiesse todo lleno de arenas, y el fuesse mayor que aora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y q̃ se podia reduzir a numero, y el haze la cuenta de todas quantas serian. Despues deste Filosofo, el Padre Clauio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, aire, fuego, y los cielos, esto es, quanto espacio ay debaxo de las estrellas fixas, y haziendo cada granito de arena tan pequeñito, è indiuisible, que diez mil dellos hizieran vn granito de dormidera, ò mostaça, viene a sumarlos todos en tan breue cuenta, que la puso en vn renglon: porque el numero de todos ellos no consta mas que vna vnidad y cincuẽta y vn ceros. Supuesto pues que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue cuenta, cotejese que serà los años infinitos que comprehenderà la eternidad: porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de guarismo; ni digo solo vn libro, pero quanto papel ay en el mundo. Y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuuiesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuuiesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tãta la multiplicidad que se añade en cada numero, que a cada cero que se añade lo và diez doblado siempre: porque si a vna vnidad se añade vn cero, haze diez; si se añade el segundo, haze ciento; si se añade el tercero, haze mil, y desta manera se van con tanta priessa multiplicado los numeros. Por donde podrà vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quanto no puede concebir la imaginacion. Pues que seria añadiendose tantos quantos pudiessen caber en vn pergamino tan grande como el cielo? Pues todo este numero inumerable no es la menor partecita de la eternidad: porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuuiera la eternidad tan infinita como el primer dia. Todos aquellos años vltimamente toparian con fin, y se vendriã à acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas. Pero la eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empeçasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada respeto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado, ni vna parte cita della. Piense mil millares de millones de millares de millares de millones, aun esta entera sin tocar a la eternidad. Piense otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estarà siempre en su principio: porque como dixo Lactancio: *Con que años se puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarase siempre en el principio, porque toda es principio, y verdaderamẽte desta manera se pudiera difinir no poco significatiuamente. *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin* porque siempre està al principio, y nunca estarà en su fin: siempre està nueua, siempre està entera, con nada la pueden disminuir. Quiten de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en la mar, quantos atomos ay en el aire, quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra, quantas estrellas ay en el cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso serà mayor, ni estarà mas lexos de su fin, porque nunca le tendrà, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrà fin, y siempre siempre estarà en el principio. Considere vno, que huuiesse vn monte de arena, que llegasse desde la tierra al cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente: quantos millares de años, y mas millares, è inumerables de millares se passaran hasta que se desaparecìesse aquel monte? Pongase a hazer cuenta el mas diestro contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad del, disminuyendole tan de espacio aquel Angel. Parece esto que no era posible tener fin, pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello, y llegaria tiempo en que se huuiesse con-

Libr. I. de falsa Relig. cap. 12.

consumido la mitad de aquel mõte, y todo el. Vltimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huuiesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se huuiera disminnido nada de lo eterno: sino que estuuiera el monte de la eternidad tã entero como al principio, despues de passados millones de siglos: despues de consumidos millones de aquellos montes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, y flamantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo qne notò Abacuc, quando dixo: *Desmenuzaronse los mõtes del siglo, y encoruaronse los collados del mũdo, por los caminos de la eternidad*: porque mil montes, y collados tan grãdes como todo el mundo, se podran deshazer mil vezes, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrà acabar de passar: y assi los miserables passaran en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia.

Abac. 3.

§. III.

QVien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemando medio lado por vn año entero? Pero q̃ digo estarse quemando de vn lado, no sino solo estar descansando recostado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo qual fue vna rigurosa penitẽcia q̃ hizo el Profeta Ezequiel por mandado de Dios, que le ordenò, que estuuiesse echado sin leuantarse de vn lado, por espacio de trecientos y nouenta dias. Esto cũplio el santo Profeta con la gracia diuina, pero fue vn genero de penitencia rigurosissimo. Pues si en solo estar vn año echado de vn lado, ay tanto q̃ sufrir, q̃ serà estar por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del infierno, tẽdido como cayere el condenado en vna cama de fuego, llouiẽdo sobre el todo linage de males sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, q̃ si considerara esto demanera q̃ hiziera dello viuo cõcepto, no fuera otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quien se atreuerà a pecar arriesgando a penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen a pẽsar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorarian su vida! Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio con atencion, y profundidad, reboluiendo en su animo que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca. Porque assi como el majar que no se desmenuza y digiere, no entra en prouecho: assi la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça desta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato, de vn hombre mundano bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon, el qual como era dado a todo genero de gustos, y regalos: assi tambien no queria que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo. Pero vna noche que le faltò la gana de dormir, passòla dando buelcos de vn lado a otro, deseando por momentos q̃ amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion: Porque tanto tomaràs estar desta suerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conuersacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blãda? Por cierto intolerable trabajo seria: Pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses que has de salir sin que te toquen al pelo de la ropa: porque para bien ser has de caer en vna cama enfermo, donde passaràs muy malas noches, sino es que mueras de repẽte, q̃ serà peor. Y despues de salir de la cama dõde huuieres de morir, sabes q̃ cama te aguarda? Sabes en que lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tẽdrà por colchon la tierra dura, y serà comido de gusanos. Pero de tu alma que podràs dezir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cieto, segũ tu vida presente, al infierno iràs a parar, q̃ terrible cama de fuego te espera alli. Donde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avràs de estar en perpetuas tinieblas, y tormentos; y mil, y otra

Benedi. Renat. libro 5. mag. Ordin. Cisterc.

otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastaràn a pagar por vno de tus gustos ilicitos. Alli no veràs eternamente al Sol, ni al cielo, ni a Dios. Ay de mi miserable, ay de mi, si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormentos? Lo que importa es mudar camino, pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta q̃ determinò entrarse Religioso, diziẽdo entre si muchas vezes: Que hago yo aqui miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo. Padezco muchas cosas que no quisiera, y carezco de otras que quisiera tener, afanome por cosas desta vida: pero q̃ premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cumplido, pero aunque le tuuieras, que te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que sino eres en el cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fuesse en vna cama muy regalada. Asseguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno: assi lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

§. IV.

EN todas nuestras obras auiamos de tener en el pensamiento: *Para siempre para siempre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me castigaràn si pecare grauemente. Cõ esto se animarà el Christiano a obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano escriue de Ismenias Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Persia, que auiendo de dar su embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra le auia de adorar: pero pareciendole a Ismenias, que era esta honra demasiada para vn Rey Barbaro, mas q̃ no la podia escusar, vsò desta traza. Tomò el anillo que antiguamẽte era de grãde estimacion, y significacion de autoridad propia, el qual lleuaua en vn dedo, y echòle secretamente junto a los pies del Rey, diziendo entre si, mientras estaua prostrado. No a ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pusiessemos la mira, y tuuiessemos respeto a la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena: y assi en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios que nos darà vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexose vna vez Euripides insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer sino con gran trabajo solos tres versos. Estaua presente otro Poeta llamado Alcestides, y dixo. Pues yo para hazer ciẽ versos bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espãteis, por que vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los mios son para vna eternidad. De la misma manera Zeusis excelentissimo Pintor, pero espacioso sobremanera. Preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondio: Pinto de espacio, porq̃ pinto para la eternidad. Engañose por cierto, porque yà no ay pintura suya; y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia para ganar vna eternidad, porque cõ el acto de contricion que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin. Pero deuemonos aprouechar de la consideracion de Euripides, y Zeusis, para hazer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas, pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, q̃ siẽpre deue estar en nuestra memoria.

Lib. 12. var. Histor. cap. 21.

El prouecho que causò en Dauid su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hõbre, alentandose a mayor obseruãcia, y mas alta perfecciõ. Y assi en aquel Psalmo, en que dize, que pensaua en los dias antiguos, y en los años eternos: añade luego el efeto de su meditacion, diziendo, que auia de empeçar de nueuo: porq̃ la mudança que sintio en su coraçon era de la poderosa mano de Dios: porq̃ considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieça, q̃ toda es principio, y ningun fin; se determinò dar tal principio a nueua feruor, y vida mas perfeta, q̃ nunca desmayasse en su proposito, queriẽdo en esto imitar à la eternidad, que assi como ella siempre empieça, assi èl queria

siempre empeçar a merecerla. Y que mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siempre ha de empeçar, que tambien nosotros empecemos siempre à merecer lo vno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el seruicio no se canse, el gozo siempre ha de empeçar, que mucho que el trabajo sea como de quien siempre empieça? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiẽto deue estar siẽpre como en su principio. Cō esta consideracion aprouechò mucho el santo Arsenio, haziendo cuenta, aun despues de muchos años, que auia hecho vna vida santissima, que entonces empezaua, repitiendo el dicho de Dauid: *Aora empieço, aora empieço.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos a trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol san Pablo, el qual dixo de si, que se oluidaua de todo lo passado, y dilataua su coraçon, y animo, estendiendose para lo de adelante, lo qual dixo el Apostol en sazon que auia passado tanto, y hecho tales seruicios a Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco, a predicar publicamente a Iesu Christo, con peligro euidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que sino fuera echandole por los muros de la ciudad, le huuierā hecho mil pedazos. Despues que en Arabia conuirtio muchas gentes. Despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia. Despues de auer sido arrebatado al tercer cielo. Despues de auerle escogido el Espiritu Santo por su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios. Despues de auer dado algunas bueltas en Asia la Menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo inumerables gentes. Despues de auer hecho grādes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, lleuādolas a los pobres de Ierusalen. Despues de auer padecido inumerables persecuciones. Despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado por muerto. Despues de auer sido azotado varias vezes, y sido preso muchas. Despues de auer hecho infinitos seruicios a la Iglesia. Despues de todo esto no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo, y oluidado de todo estaua como el primer dia de su conuersion, determinādo de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nueuo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios, por sieruo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejò Christo quando dixo: *Despues que huuieredes hecho todo lo que os he mandado, dezid: Sieruos somos inutiles, hizimos lo que deuimos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad cō los del Apostol, y hallarà que no ha empeçado. Pues si el Apostol despues de auer passado a los merecimiẽtos en q̄ muchos Santos murieron con grande santidad, se oluidò de todo, y juzgò que no auia hecho nada, tornando a empeçar de nueuo, nosotros que aun no hemos empeçado, porque nos hemos de cansar antes de empeçar? Empecemos siempre de nueuo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueua, y siempre ha de empeçar: *No nos gloriemos* (dize Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros q̄ somos algo, sino ayamonos cada dia tan nueua, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empeçaramos de nueuo, y juntamēte huuiessemos de morir.*

Phili. 3. *Vide Masuciū in vita S. Pauli.* *S. Greg. Cant. 2.*

CPITVLO IX.

Como es la Eternidad sin mudança?

LA otra condicion de la eternidad, es perseuerar sin mudança, lo qual dauā à entender los Antiguos con misteriosos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme a lo qual dize el Profeta Isaias, que vio al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grādeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalipsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representò Dios como era eterno, y por esso le llama; el antiguo de los dias, le vio todo el cabello blanco, y assentado. Cō la misma consideraciō entre los Nasamones, q̄ erā vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le haziā sentar, para q̄ assi senta do espirasse, significādo en la figura de su *Isai. 6.* *Dan. 7.*

su cuerpo el estado en que entraua su alma, q era el de la eternidad, y por la misma causa enterrauan a los muertos sentados, dando a entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de asiento, no nos hemos de parar en ella; las miserias q en ella ay dan bastantemente a entéder, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar a largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallarèmos descanso, pues aqui no le topamos. En el cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle dellas alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiéto la inquietud de nuestro coraçō. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundãcia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan estatua à algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando a entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero, al que gozò de todo el mũdo: porque naciò el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrà hallar descanso, ni nosotros le queramos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad, no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales: porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado: porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales: assi la eternidad carece de estremidad y fin. Demas desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinseco, como lo hazen los demas animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso a los que tienen manos, y pies. Y solamente hazen esto con su gran espiritu y viueza: Assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence a todos los tiempos. Demas desto, las serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, q dize Filon Biblio, que no mueren sino las matan. Desuerte, q apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad a la vejez, de la salud a la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy amenudo, y dexando la piel antigua. Demas desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demas animales, sino siempre van creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinacion, ni mudãça. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto a la pena essencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reboluerse de vn lado. San Paulino dixo de san Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunq no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener este refrigerio los miserables, ni les serà permitido mudarse de vn lado a otro. Cosa espantosa es, q despues que cayò en el infierno el primer hõbre que se condenò, que auràn passado yà cinco mil años, no aya tenido mudança que le aya sido de aliuio desde entonces acà, auiendo auido tantas en el mundo: porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han passado grandes alteraciones en el mundo, que vna vez se acabò todo el con el diluuio, no quedando viuas sino ocho personas solamente. Despues huuo tal mudança de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Assirios, haziendose Monarcas de todo. Passò luego a otra parte su Imperio, aunque despues de mil y docientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabeças que le gouernaron, al cabo se trasegò toda la potencia y Monarquia a los Medos, que fue re-

Apud Euseb. lib. 1. de Præp. Euang. cap. 7.

re boluiendose toda Asia. Y aunque durò en ellos trecientos años, al fin se acabaron, y se mudò a los Persas, despues se mudò a los Griegos, trastornandose otra vez el mundo, despues se passò a los Romanos, que fue otra mudança mayor que las passadas. La Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido, y cõ tantas reboluciones y mudanças del mundo no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demas desto, la naturaleza q alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon que anegaron las aguas, que era mayor que Europa, y Africa; à otras ha escupido de nueuo: los terremotos que edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, què montes? porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nueuo: quantas Ciudades han hundido; quantos rios han secado, y bomitado otros por diuersas madres? Que torres no se han caido, què muros no se han deshecho, que memorias no se han oluidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos? y aquel misserable no ha podido dar vno. Quantas vezes se ha rebuelto el año, quantas Primaueras, y Otoños han passado, quantas noches, quãtos dias, y el està como el primer dia en aquella noche escura? y con auer entretanto que està penando, dado bueltas el Sol à todo el mũdo elemental, cosa de vn millon y setecientas mil vezes, el miserable no podrà auerse mudado, ni vna vez, ni vn passo de donde cayò en el infierno.

Fuera desto, que trabajos no han passado hasta este punto inumerables hõbres, y ya estàn passados? Que enfermedades no hã padecido? q̃ tormẽtos no hã sufrido? q̃ dolores no hã experimentado? y ya està todos oluidados? mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado a menos. Ptolomeo bramaua con su gota; Aristarco molestaua su hidropesia, Cambises padecia su gota coral; Teopompo se afligia con su tisica; Tobias sentia su ceguera, y el santo Iob sufria su lepra: pero tuuieron fin estas dolencias, no le tienen, ni tendran todos los males juntos en aquel miserable. Los de Rabath,

2 Reg. 12. fueron asserrados, otros trillados, otros quemados viuos en hornos de ladrillos, otros despedaçados, mas yà passò aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero, mas ya passò aquel dolor. Perillo fue abrasado en vn buey de bronce, mas ya passò aquella pena: Pero aquel miserable nunca ha acabado, por dezirlo assi, ni ha empeçado a passar sus tormentos, porque de aqui a cien mil años estarà tan viuos como al principio. Que desesperacion serà la suya, viendo tantas mudanças en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porq̃ si los gustos desta vida, sino se mudassen, se conuertirian en penas: como se podràn sufrir tantas penas sin mudarse? Que despecho serà el suyo, viendo que las llamas de san Lorenço, los açotes de san Clemente de Anzira, y la Cruz de san Andres, los ayunos de san Hilarion, el silicio de Simeon Estelita, las disciplinas de santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confessores, yà se passaron, y mudaron en eternos gozos: mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tiene esperança que se muden, ni acaben, ni que el pueda acabarse? Estos son males para temer, no los tẽporales què se mudan, y se aliuian, y acaban, ò acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necessidad, ni el afligido en su tribulacion; pues los males desta vida se mudan con el tiempo, ò se aliuian con el consuelo, ò se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aun con la esperança de morir se pueden consolar: porque si entre tanta multitud de penas huuiesse alguna esperança de su fin, seria de algun aliuio; mas no es assi, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperança es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento, ni ay trabajo que con ella no sea tolerable, y los mas afligidos, y ahogados respiran, con solo pensar en el fin de sus miserias, ò en la mudãça de sus males. Pero q̃ aliuio puede tener vn condenado, pues su desdicha no ha de tener fin, ni alteracion sus dolores? Tuuieran por consuelo que de aqui a mil años les dieran la gotica de agua que pidio el Rico auariento: que di-

go de aqui a mil años? de aqui a cien mil años, y de aqui a mil vezes cien mil, como les diesse termino señalado, y abriessen la puerta a vna ligera esperança. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el aire, y se estienden todos los cielos, estuuiesse lleno de granos de trigo, y dixessen a vn condenado, q̃ despues que los huuiesse comido todos vn paxarito, que de cien mil a cien mil años vendria a tomar vno, y en lleuádose el vltimo le darian la gota de agua que se pidio a Lazaro, se cósolaràn de ver en el rigor de sus penas esta sola mudança, y aliuio tan pequeño: pero no le tendrá, y despues de tantos millares de millones de años estaràn como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo como siempre. Esto les ha de hazer despedazar los coraçones, viendo su remedio impossible, auiendoles sido tan facil: porque con vnas migajas de pan que le caìan de la mesa, pudiera grangear aquel rico auariento los gozos eternos. Y aora le es impossible el aliuio de vna gota de agua. Que rencor tendràn contra si mismos, acordandose, q̃ cō carecer del gusto de vn momento, pudieran auer escapado de tormentos eternos? Que rabiosas tendràn las entrañas, considerando que pudieron tener remedio, y q̃ aora sin remedio penā.

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie aora que puede, lo que no podrà quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de salud, aora es tiempo de perdō, y Iubileo, aora puede ganar en vn momento lo que en toda la eternidad no podrà remediar. Que otra cosa nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dize la sagrada Escritura, que subieron en alto quarēta y nueue codos; no dize cincuenta, como en otras partes suele poner los numeros cabales, aūque falten algunos pocos. Y quien llegò a medir con tanta puntualidad aquella llama que bolaua por el aire, que pudiesse dicernir, que su altura era de quarenta y nueue codos, y en ninguna manera de cinquenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diziendo: porq̃ el numero cinquenta era del Iubileo, y significaua indulgencia, y perdon, y las llamas del infierno figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que subā sobre todos los tormētos desta vida, no llegàran a alcançar Iubileo, y remission de su pena por millones de siglos que duren. Aora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Que diera vn condenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas q̃ pierden los hōbres en esta vida, para poder hazer penitēcia? No seamos nosotros prodigos de cosa tā preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo el gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixo del san Bernardino este encarecimiento: *El tiēpo tanto vale como Dios*: porque con el se gana a Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios Señor de la eternidad, cumpliendose lo que dixo el Eclesiastico. *Ay quien con poco precio redima muchas cosas*: sobre las quales palabras dize Galfrido: *Si se te deue à ti vna amargura eterna, y te puedes escapar della por sufrir lo temporal grandes cosas, sin duda cōpraste con poco precio.* En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podràn, y q̃ consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

Coteje el Christiano la breuedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre.* Los necios del mundo dizen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dizen: Mas vale dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dizen: Viuamos aora regalados. Los sieruos de Christo dizen: Muramos aora a la carne, para q̃ viuamos siempre, y sin mudança, por toda la eternidad. Los pecadores dizen: Gozemo aora del mundo. Los temerosos de Dios dizen: Huigamos del mundo instable, para que gozemos siempre del Cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momen-

Dan. 3.

Eccl. 20. Galfrid. Clareu. in Cant.

mento de *aora*, ò los que atienden a la eternidad de lo que es, *siempre*. Los q̃ quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, ò los que quieré aora padecer vn poco de tiépo cō tan gran prouecho, como es el del Reino de los cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudança sus dolores, ni prouecho sus penas. Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos desta vida, ò que vendràn a tener fin, ò que con la mudança se aliuiaràn, ò con el prouecho que dellos se espera se recompensaràn. Todo esto ha de faltar a las penas eternas, en las quales ni aurà esperança de fin, ni de mudança, ni de vtilidad, y prouecho. Tremenda cosa serà padecer por toda vna eternidad, sin prouecho ninguno, por no auer querido padecer vn momento de tiempo con tan gran prouecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reino de los cielos.

CAPITVLO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque assi como no ay comparacion de lo infinito a lo finito, assi no la puede auer de lo eterno a lo tēporal. Y assi como dista tanto de la grādeza
Psal. 76. de Dios, vn grano de arena, como el mōte Olimpo, ò si ay otro mayor en el mundo: assi dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejātes son vn momento de tiempo y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion q̃ explique la pequeñez de lo temporal, y breuedad del tiēpo. Por esso Dauid quādo se puso a pensar quanto auia passado desde que criò Dios el mūdo, llamò dias a los siglos que auian corrido hasta su tiēpo, diziendo: *Pensè en los dias antiguos*. Y no es mucho q̃ llamasse dias a los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años erā delante de Dios, como el dia de ayer que
1. Io. 2. yà passò. Aun mas lo significò san Iuan, quando llamò hora a todos los años que auia desde su tiempo, hasta el fin del mūdo, con auer passado yà mil y seiscientos años. Pero quando se puso Dauid a pensar en la eternidad, con ser solo vna, y como hablan los Santos vn dia, la llamò años eternos, los quales dixo que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el cōcepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiēpo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apostolicos, dixo en numero Dan. 12.
plural, que resplandecerian como Estrellas; *En perpetuas Eternidades*: pareciēdole que no bastaua su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, la explicò con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades*. Y añadiendo fuera desto el epiteto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas, llamēla años eternos, llamenla perpetuas eternidades, llamenla eternidad de eternidades, llamenla dias muchos, llamela siglos de siglos, llamēla eternidad, y mas allà: todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliu de Job 36.
Dios, que el numero de sus años era inestimable: porq̃ quātos años son imaginables, no se pueden comparar cō solo la eternidad. Antes tuuiera proporcion vn minuto de tiempo con cien mil años, pero cien mil años no tiene proporciō alguna con la eternidad. Bien se puede comparar vn quarto de hora con mil millones de siglos. Pero mil millones de siglos, no tienen comparacion cō la eternidad, respeto de la qual todo tiempo se desuanece, ni es mas vn momento que millones de años: porque ni en el momento, ni en los años ay proporcion comparandose cō la eternidad: y assi respeto della todo es igual, ò por mejor dezir, todo es nada, todo desaparece, por lo qual dixo el Sa- Eccl. 11.
bio: *Si huuiesse viuido el hōbre muchos años, y en todos ellos huuiesse gozado de deleites, deue acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos* (assi llama a la eternidad) *los quales quando vinieron, todo lo passado se hallarà ser vanidad*, porque desaparecerà todo. Si huuiesse viuido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, que tendria ya de todo? Que tendria ya de sus dias? Por cier-

cierto no mas q̃ su hermano Abel, a quiẽ ha que matò mas de cinco mil y quinientos años: igualmente avrian desaparecido sus años. Y que tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad. Porque segun el Eclesiastico dize: *El mal de vna hora harà oluidar grandes gustos*. Y el momento en que acaba el hombre le desnudarà de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no harà oluidar de los gustos de la tierra el tormento del infierno. Y como le desnudarà a vno de sus passatiẽpos, y deleites, la eteruidad de los males? Si cõ la malicia de vna hora se oluidan los deleites de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no se oluidarà el deleite que tuuiste en vn momento, por el qual caeràs en el infierno? Si el instante de la muerte del cuerpo, desnuda a vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de la muerte del alma como le despojarà? En el punto que murio Heliogabalo, que tuuo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto de aora, despues de tãtos años metido en la eternidad del infierno, que tendra? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que muerẽ los hombres, todos son iguales quanto à las cosas desta vida: el que viuio mucho y el que viuio poco, el q̃ se deleitò mucho, y el que se deleitò poco, y aun el que tuuo grandes gustos, y el que tuuo muchos trabajos, porq̃ todo se acabò, y yà ni el vno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espirò san Romualdo, despues de cien años de asperissima vida, que tuuo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estelita, que tuuo de ochenta años de la prodigiosa penitencia q̃ en ellos hizo? Que tuuo de pena del aspero silicio que en tan largo tiempo no le quitò de dia, ni de noche? Que tuuo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuuo ya mas pena: que si en todos ellos huuiera tenido los regalos de Sardanapalo. De dolor no tuuo nada, pero de gozo, y gloria tuuo, tiene, y tẽdrà muchos. Que tuuo san Clemẽte Anzirano en el tiẽpo q̃ muriò, de veinte y ocho años en que fue rabiosamente atormentado de los Tiranos? Por cierto: de dolor no mas, que si huuiera gozado en ellos de todos los deleites del mundo; pero de gloria tiene vna eternidad: porque si la malicia de vna hora haze oluidar los deleites de cien años, mucho mejor la bondad, y bienauẽturança de vna eternidad, haria oluidar los dolores de solos veinte y ocho años: O prodigioso momento de la muerte que acaba todo lo temporal, y da principio à lo eterno, y trastueca todas las cosas; acaba con los gustos de los pecadores, y empieça con los tormentos para nunca acabar, acaba con las penas, y asperezas de los Santos, y empieça con los gozos eternos.

Eccl. 10.

Mire el Christiano lo q̃ escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisfaze. Y igualmente no han de tener fin los tormentos porque pecò, y los gozos porque merecio. Escoja lo que le estarà bien, mire si le serà mejor labrar para si vn eterno peso de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiziera por cien años, respeto de la eternidad es vn momento. No espante a ningun penitẽte la vida larga, que no ay nada largo respeto de lo eterno. Bien dixo san Agustin, q̃ *todo lo que tiene fin es breue*. Fin tienen ciẽ años de penitencia, y assi es breue essa penitencia. Fin tienen mil anos, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones: y assi todo este tiempo, al parecer inmenso, es breue y respeto de la eternidad no mas que vn instante. De la misma manera auiamos de mirar cien mil años como vna hora. Y por si la vida larga tan poco se auia de desear como la breue: porque tan poco bulto haze respeto de lo eterno. Y assi como respeto de vn cuerpo solido no tiene mas proporcion vna superficie que cien mil: porque no bastaran todas à componer vna partecita solida, mas que si fuera vna solida. Assi tambien respeto de lo eterno, no es menos vn año qne cien mil, ni mas cien mil que vn año. Y à todo tiempo, aunque sea vn

In Psa. 45.

vn

vn millon de siglos, hemos de mirar como a vn instante, y a todo lo temporal co vna superficie, que tiene solo apariencia, pero nada de solidez, ni sustancia, y todos los tiempos con quantos bienes temporales ay no podran componer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra respeto del cielo, se dize que es punto, con ser finita, y limitada la grãdeza del cielo; que mucho que todo tiempo sea como vn instante, respeto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al cielo, y aun de vn granito de arena al mas alto cielo, ay proporcion, y con todo esso es vn punto en su comparacion. Pero de cien mil años a la eternidad no ay proporcion, y assi serà menos que vn instante. O ceguera de los hombres, que hagã tanto caso del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, y en vida y muerte nombre, y fama. Para que? Para vn momento? Para vn instante? Para que quieres gusto en vida que mañana se te acabarà? Para q̃ quieres memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas q̃ hasta el fin del mundo, y este no tardarà muchos años, y aunque tarde vn millon de siglos, breue es, pues se ha de acabar, y todo es como vn momento, respeto de lo eterno? Assi como se ha la inmẽsidad de Dios respeto del lugar, assi se ha la eternidad respeto del tiempo, y como respeto de la inmensidad de Dios, no es mas todo el mar que vna gota de agua, ni es menos vn atomo del ayre que todo el mundo: assi tambien respeto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto dẽtro de vna hora se auia de acabar el mundo, gastaras aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordàras mas q̃ de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo deues hazer, aunque tuuieras cierto que auias de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es, y todo tiẽpo respeto de la eternidad es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete, que san Iuan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora del mundo, aunq̃ faltauã tãtos años; porq̃ todos essos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y assi sino tuuieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener aora, aũque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto que auias de viuir cien años, y que en todos ellos no tuuieras que comer, sino lo que sacaras del tesoro de vn gran Rey, por espacio de vna hora, que te determinasse para esso. Fueraste por vẽtura aquella hora a passear, de tuuieraste en alguna vana cõuersaciõ, pusiraste a entretenerte? Por cierto que no cessaras de trabajar, y darte prissa, cargãdote de aquellos tesoros. Pues como te descuidas, sabiendo q̃ tu alma ha de viuir vna eternidad, y que no ha de tener sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proueerte para lo eterno, como te descuidas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes a penitencias, y rigor? Mas [illegible] es vna hora respeto de cien años, y de cien mil; que son cien mil respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas por parecerte poco tiẽpo; porque pararàs de merecer en el tiẽpo desta vida, aunque fuesse de cien años, pues fuera vn momento respeto de lo eterno? Mira que son cien años respeto de vn millon de años; y mira que seràn respeto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millon de contẽtos, te venia a salir muy barata esta feria; pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias: porque cien años son menos que vn millon diez mil vezes: mas no por ciẽ años de penalidades, sino por vna hora de mortificacion de vn gusto te dan vna eternidad de gloria. Cõsidera quanto menos das de lo q̃ recibes: porq̃ si tã larga vida de trabajo fuera, respeto de vn millon de años diez mil vezes menos: q̃ serà cõparada con la eternidad, respeto de lo qual, millones de millones de siglos no es vn instante? Mira q̃ es poco el espacio desta vida, para grangear la eterna. Mira q̃ es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo san Agustin: *Por el des-* *Aug. in Psal.* 39.

descauso eterno auias de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibir la eterna felicidad, auias de sufrir eterno padecer. Pues como te puede parecer mucho el tiempo breue desta vida. No dudo, sino que no ay justo en el cielo, ni pecador en el infierno que todas las vezes que tiende los ojos por la eternidad no se admire, y assombre, de q̃ vna cosa tan breue como esta vida, sea la llaue de bien, ò mal tan largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria, lo que es infinito por lo finito, pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no hazes nada, todo es humo y paja: porque no ay comparacion de lo infinito a lo finito, ni de lo viuo a lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad; conforme a lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imagen, por dezir que se passa en tiempo. Lo mismo que se dize del tiempo, se puede dezir de lo que con èl corre, que los males y bienes tẽporales son pintados, respeto de los eternos. Pues mira quan barata se te dà vna gloria sin fin, por vn trabajo breue; y vna bienauenturança verdadera, por vn trabajo pintado? y que la quieras despreciar por vn gusto fingido, y de vn momento? Por cierto que no digo, euitar deleites desta vida, pero abominar dellos deues, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego; porque assi como ella sin comparacion excede a todo tiempo, assi deue buscarse en todo tiempo con feruor, diligencia, y ansi as incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, q̃ en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria, para significar con quantas mas veras a-uia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud a las riquezas, y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerças, y la izquierda pocas: assi deuemos tener, y conseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo temporal; porque los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria del, sino ha de ser eterna, que puede aprouechar? En teniendo fin las cosas se hunden en el abismo del no ser, como sino huuieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, que es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto, que por vna eternidad no tuuo ser tu gusto, mira despues de passado otra eternidad en que no le tendrà, que viene a ser mas que sino huuiera sido? Todo lo que tiene principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo principio, ni tendrà fin, se hunde, y absorue como sino huuiera sido. Y assi poco te aprouecharà todo lo temporal que passa, si no sacas dello algun fruto eterno, que permanece.

Prou. 3.

CAPITVLO XI.

Que cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filosofos, y la poca consistencia de la vida.

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, y la vida temporal, y quanto con el tiempo passa, con todo esso lo consideraremos aora mas particularmente despues de auer tratado de la eternidad, para formar mas viuo el cõcepto de la baxeza de las cosas tẽporales, y grandeza de las eternas. Difine al tiempo Aristoteles, diziendo, que es *la medida del mouimiento*: porque donde no ay mudãça, y sucession, no ay tiempo. Declara mas esto Espeusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, y carrera que haze el Sol: y Proclo dixo, que era el numero de las correrias, y reboluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la vltima esfera que rodea las demas; esto es, el vltimo cielo, cuyo rapidissimo mouimiento es sobre toda ligereza, y mouimiento: conforme a lo qual dixo Alberto Magno, que era la medida del mouimiẽto del primer moble. De manera, que el tiempo es vn accidente de cosa tan inconstante como el mouimiento. Por lo qual dixo Auicena: *El tiempo es cosa mas flaca que el mouimiento*. Mira pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miẽbro de vna cosa tan inconstante, y flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dan bueltas al mundo las estrellas del Firmamento, que exceden en su curso, y velocidad, no solo a las aues que buelan, pero al mismo viento.

Arist. li. Physic. De Platonis definition. Element. physico. diff. Apud Gabriel Burriel. de tempor. lib. 6. Albert. Mag. in 3. physic. trat. 2. c. 3. Auicen. suffic. li. 2. c. 13.

Sa-

Sabete, que no viene la muerte tras ti cõ çapatos de plomo, alas trae, y bolãdo viene a buscarte con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede a las aues del aire, pero ni ay pieça de artilleria disparada, que con mas furia se mueua, que ella corre por toparte, y no te dexarà de alcançar. Considera quantas cosas conoces que ay ligeras, y piensa, q̃ todas se mueuen à passo de tortuga en cõparacion de la muerte. Muy velozmente se mueue vn nebli, quando va tras la garça; pero flema es toda su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en el cauallera, para hazer en ti presa. Mas ligeramente que vn aue se mueue la saeta que dispara el caçador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolando por los ayres. Pero lerda es la saeta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y que cosa se puede imaginar mas veloz que vn rayo q̃ cae del Cielo? Con todo esso, es su mouimiento espacioso respeto de la presteza con que corre la muerte: porque es al passo del mouimiento de las estrellas del Firmamento que mas ligeramente se mueuen, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en vn dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de quarenta y dos millones, segun el cõputo mas moderado del Padre Clauio. A este passo viene la muerte tras ti, como no te recelas? Mas ligera viene que vn aguila, mas veloz que vn rayo: con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcança. Como no temes, y sobresaltas? Yà està suelto el arco contra ti, yà està disparada su saeta, y viene à dar en ti; como no baxas siquiera la cabeça, y te humillas, y reconoces? Si supiesses que vn tiro de artilleria querian dispararte, y que no podias huir el golpe, no sabrias que hazerte, pues que si te dixessen: Ya està disparado? Murieras con solo el susto. Pues sabete, que mucho mas precipitada, y ligeramente se ha disparado contra ti el tiro de la muerte, y que no ay quarto de hora que no corra por alcançarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde donde partio, ni adõde està ya, por q̃ aunque estuuiera muy lexos de ti, ella corre con tanta priessa, que no puede dexar de dar contigo muy presto. Pero como no sabes de quã lexos partio, deues por momẽtos estarla esperãdo, pues por momẽtos viene

Vide Clauium.

Fuera de la ligereza, se ha de considerar aquella condicion del tiempo, que notò Aristoteles, que es medida del mouimiento en quanto tiene primero, y postrero, esto es, en quanto con continua sucessiõ vnas partes tiene despues de otras, lo qual tiene essencialmente el mismo tiempo, como notò Auerroes: demanera que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexando vnas de ser para venir otras, muriendose cada momento las primeras, para que vẽgan las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez, se han de dexar, quando vienen los de la mocedad, y los de la mocedad quãdo vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, è inocẽcia de los niños, se pierde cõ la juuentud, y las fuerças, y vigor de la juuentud, no estan ya con el seso, y juizio de la vejez. Desuerte, que no es el tiempo para darnos todo junto, inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los dà tan limitadamente, que a la misma vida dà por partecitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero que venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juuentud ha de acabarse la puerilidad, y la misma juuentud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. Desuerte, que en vna misma vida hallarà vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes. Y con todo esso no acabamos de persuadirnos, que hemos de morir vna. Boluamos pues los ojos a nuestra vida passada, y cõsideremos, que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juuentud: ya murieron en nosotros: pues de la misma manera moriran todas las demas edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos della, sino cada hora, y momento, con vna perpetua sucession, y mudança de cosas.

Ex destru. destr. disp. 1. ca. 4.

Que

Que contento ay en la vida que no muera luego, y le suceda algun pesar? Que afecto da pena, que no le suceda otro con otra pesadumbre igual, y mayor? Por lo ausente, porque se entristecio vno teniédolo presente se enfada; lo que deseado le dio congoja, posseido le da cuidado, y perdido pena. El breue rato que viene algũ gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustandole por parte, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con el cada instãte: porque no ay punto de vida en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el mouimiento de los cielos, sino vn ligerissimo torno en que se està siempre recogiendo el ouillo de nuestra vida, y vn velocissimo cauallo en que corre la posta la muerte, no ay momẽto de vida en que no tenga igual juridicion la muerte. Y como dixo vn Filosofo, no ay punto de tiempo que no le diuidamos con la muerte, y si bien se considera no viuimos sino vn pũto, porq̃ no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados ya passaron, y no tenemos dellos mas q̃ si fueramos muertos. Los años q̃ han de venir aũ no los viuimos, ni tenemos dellos mas q̃ si no huuieramos nacido. El dia de ayer, ya se desvanecio, el de mañana no sabes lo que serà, del de oi ya se te han passado muchas horas que no viues, y te faltan de viuir otras que no sabes si las viuiras. De manera, que sacando todo en limpio no viues sino este momento, y en esse mismo te estàs muriendo. De suerte, que no puedes dezir que la vida es sino la mitad de vn momento, y vn indiuisible diuidido entre vida y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias: *Sombra de muerte*: porque a sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como a cada passo que dà vno, dà otro su sombra: assi tambien no da passo la vida, que no de otro la muerte. Y assi como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieça, y assi es vn perpetuo principio, assi tambien esta vida siempre acaba, y se esta feneciendo, por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrapeso, que no menos se auecina en el la muerte que le goza la vida. Finalmente es de tan poco ser, y sustancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino sucessiuo, y arrebatado, sin poderle detener en su carrera, con la qual va precipitado a dar en la eternidad, y como si fuera vn cauallo desbocado atropella cõ todo, y lo arruina sin poder pararse. Y à la manera que no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro cauallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo à rienda suelta, assi tãbien porque no paran vn punto las cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corrẽ a riẽda suelta, hasta estrellarse con la muerte y hazerse pedaços con su fin. No significò poco esta misma condicion del tiẽpo, el nombre q̃ le dio el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio quando dixo: *El tiempo es vna ola arrebatada*. Porque assi como vna recia ola hunde con gran velocidad la nao, y no dexa gozar al nauegãte de las riquezas que lleua, assi haze el tiempo cõ su arrebatamiento y furia, que arruina, y anega todo. Considerò este Filosofo tanta breuedad y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era viuir largo tiẽpo, que el corto; y assi añadio vna sentẽcia q̃ quiero referir aqui para desengaño nuestro: *Si te dixera Dios, que auias de morir mañana, ò essotro dia, no hizieras ya mucho caso en que muriesses essotro dia, y no mañana, si no es que tuuiesses vn animo muy apocado, y vil: porque que diferencia auia de vno à otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morirte mañana. Considera a menudo quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso a los enfermos, arquearon las cejas, quantos Matematicos que se alabaron de auer dicho a otros, quando auian de morir, quantos Filosofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la mortalidad, quantos muy celebrados en la guerra, que mataron a muchos: quantos Reyes y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quantas Ciudades se hã muer*

to,

4. Phys. tract. 7. c. 4.

Marc. Ant. lib. 4.

to, para dezirlo assi, Helice Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade a estos quãtos has conocido y ayudado a sus exequias; que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ò ceniza: momentaneo es todo tiempo. Todo esto es deste Sabio Principe.

CAPITVLO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.

MIra pues aora, que es el tiempo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è inconstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado con el tiempo, que tan arrebatadamẽte corre, y se muda. Mira que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita à las cosas adonde se llega: assi el tiẽpo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con el se acaban. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, porque ha de durar infinitamente, y el mayor cõtento de la tierra deues estimar en nada: porq̃ ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormẽtos desta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrãdece las cosas, tanto las disminuye el tiẽpo: y assi como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunq̃ ello fuesse pequeño: assi lo temporal se deue estimar en nada, aũque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Porcierto, que aunque fuesse vno señor de infinitos mundos, y tuuiesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad por ser caducas, y perecederas de no deuerseles mayor estimacion, que a lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto; con muy particular razon se deue estimar en nada la missma vida del hombre: porq̃ es mas fragil, y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida, las possessiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre, pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor q̃ exceda, la acaba, y vn poco de viento que corra, ò vna respiracion de vn enfermo, ò vna gota de ponçoña, basta para que desaparezca. Demanera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella: porque el vidrio, si no le tocan, dura, mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durarà siglos, para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto tuuo muy bien entendido el Rey Dauid, qu fue el mas dichoso, y poderoso Principe que tuuieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande que abraçaua los dos Reynos de Iudà, y de Israel, y de quanto prometiò Dios a los Israelitas, q̃ no lo alcançaron à posseer hasta su tiempo, y estẽdio su Imperio à otras muchas Prouincias con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaua por su casa, y Corte, por lo qual dexò grandes tesoros a su hijo Salomon. Pues este tan afortunado Principe considerando que auia de tener fin su grandeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuuo por vanidad; pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusistes Señor, a mis dias medida, y assi toda mi sustancia es como la nada.* Psal. 38. Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hazienda quanta posseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo es vna vniuersal vanidad, todo quãto es el hõbre q̃ viue*: esto es, toda mi vida: porque la vida del hombre es la cosa mas fragil de quantas tiene el hombre. Esta baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las huuiessemos de gozar mil años; pero auiendose de acabar tan presto, y mas de lo que pensamos, que caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos cõcepto desto, de quan breue es la vida, y como se despreciaràn todos sus gustos? Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plaças, y a vozes lo pregonasse, y diesse grandes clamores de quan fragil, y breue es nuestra vida, porque estando pro-

fetizando el Profeta Isaias el mas graue, y escondido misterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor q̃ le dezia, q̃ alçasse el grito, y diesse vozes, diziendole: *Clama, Clama*. El Profeta respondio: Que es, Señor, lo q̃ tengo de clamar, y quieres que pregone a gritos? Dixole Dios, que *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo*: porque assi como el heno se corta, y seca de la noche a la mañana, y la flor se marchitò luego: asi es la vida de toda carne, y su hermosura y lozania se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar dize S. Geronimo:

Hier. in Comm. *Verdaderamente quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momentos, sin permanecer en vn estado, y que esto mismo que hablamos, q̃ dictamos, que escriuimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudara dezir a su carne que es heno. El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo, y hasta la vejez se va mudando por plazos inciertos, y antes se siente vno viejo, que empiece a marauillarse, que no es moço.* Otra vez considerando el mismo

In Epitaph. Nepotian. Santo à Nepociano, que murio en la flor de su edad, dize: *O miserable condicion de la naturaleza humana, vano es todo lo que viuimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno: adonde està aora aquel rostro hermoso, a donde està la dignidad de todo su cuerpo, con la qual como con vn hermoso vestido se vestia la hermosura del alma? Ay dolor, marchitòse la azucena corriẽdo abrego, y el color de purpura de la violeta, se mudò en amarillez.* Luego añade: *Deuemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ò no queramos, no puede estar muy lexos: porque si excediesse nuestra vida à nouecientos años, y se nos concediesse la edad de Matusalen: con todo esso, toda esta longitud de vida passada no seria nada, pues dexa de ser: porque entre aquel que viuio diez años, y aquel que huuiesse viuido mil, despues que les huuiesse venido el fin de la vida, y la necessidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado, con mayor haz de pecados.* Pues esta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor, que publicasse su Profeta juntamẽte con el misterio mas escondido, y ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redencion del mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ser possible: porque no acaban los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la breuedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna; y cõ oirlo cada dia, les es como vn misterio escondido, que no acaban de entenderlo. Y assi mandò Dios, que como cosa nueua, pero de grande importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaias a grãdes gritos, y pregones, para que penetrasse los coraçones humanos. Oigamos pues de Dios esta verdad. Toda carne es heno, toda edad es breue, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años, es gran nada.

Oye tãbien, quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en viuir, q̃ sientẽ de la vida. Acaso te prometes viuir ciẽ años, y q̃ essa es larga vida? Pues escucha al santo Iob q̃ viuio dociẽtos y quarẽta y ocho años, y fue el hõbre q̃ mas pudo sentir lo q̃ es viuir, assi por su prosperidad, como por sus trabajos, q̃ parecẽ alargan mas el tiempo, q̃ dize de todos sus años? *Nada son mis dias*, nada dize q̃ son casi tres siglos de vida. Otras muchas vezes habla de la breuedad de la vida declarãdola cõ varias comparaciones y metaforas. Vna vez dize q̃ erã sus dias mas ligeros q̃ vn correo q̃ va por la posta, y q̃ se passarõ como vna naue q̃ passa de ligero, y como el Aguila Real quãdo arrebatadamẽte se abate a la presa. En otra parte dize, q̃ se passarõ mas presto q̃ el texedor dà vna tixeretada en la tela. Otra vez se cõpara a la hojarasca seca q̃ se la lleua el viẽto, y a vna pajuela seca. En otro lugar dize, q̃ es la vida del hombre como la flor q̃ sale, y luego se pisa, y q̃ huye como la sõbra sin permanecer en vn mismo estado. Tã poco es la vida, pues por sombra la calificò el santo Iob, aũ en tiẽpo q̃ era tres ò quatro vezes mayor q̃ aora. Y no es marauilla, pues sintierõ della lo mismo los q̃ la alcançarõ tan larga, q̃ passaua de noueciẽtos años, que son los que viuieron antes del

Iuxt. Isidor. li. de vita, & morte patr. c. 24.
Iob 7.
Iob 9.
Iob 7.
Iob 13.
Iob 14.

del diluuio, de los quales los mas estàn en el infierno, diziẽdo lo que refiere el Sabio: *Que nos aprouechò nuestra soberuia, ò el fausto de nuestras riquezas que nos ha dado? Passaronse todas essas cosas como sombra, y como el correo que passa por la posta, y como la naue q̃ rompe las aguas inquietas, que no podrà hallarse rastro del lugar por donde atrauesò, ni dexa senda de si. O como el aue que buela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas que açotaron al viento ligero, y rompiendo por fuerça camino por los ayres, reboleteò conmouiendo sus alas: despues de lo qual no se halla vereda por donde hizo su jornada. O como la saeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el ayre quando se tornò a juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde passò. Assi tambien nosotros, a penas huuimos nacido, quando al improuiso dexamos de ser.* Estas son palabras, aun de los condenados que viuier õ mas de ochocientos años: y si tan larga vida la tuuieron por sombra, y juzgaron que apenas auian nacido, quando al momento murieron: como piensas tu viuir mucho: pues en este tiempo es mucho llegar a sesenta años? La vida de ochocientos años no es mas que el reboletear de vn gorrion, ò el disparar de vna saeta, ò por mejor dezir, vn passo de vna sombra. Que piensas que serà cincuenta años que podràs viuir? Porcierto, q̃ a vida mas larga, esto es, à todo aquello a que se puede estender la vida humana, comparò Homero a las hojas de vn arbol, que quando mucho duran vn Verano: y pareciendole mucho a Euripides, dixo, que la felicidad humana, bastaua que tuuiesse nõbre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamarse, no hora, sino momento. Platõ tuuo por demasia darla algun ser, y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho S. Iuan Crisostomo, lo corrigio, diziendo, q̃ era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece que hallauan los Filosofos, ni los Santos, comparacion con que acabassen de declarar la breuedad desta vida: porque ni posta por la tierra, ni nauio por el mar, ni aue por el ayre passa con mas priessa. Todas estas cosas, y otras que se tienen por veloces, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren. Pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con que corre à la muerte, aun mientras dormimos no se para, y assi le parecio a Filemio tan presta, y veloz, que dixo, q̃ no era esta vida mas que nacer, y morir, y que al nacer saliamos de vn sepulcro escuro, y que al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso, pues desta vida tan breue quita el tiempo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad dessa nada que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Auerroes, que el tiempo era vn ser disminuido en si, pues ella en si es tan poco, y de lo que es se disminuye tanto; pues tantas partes de vida se quitan de vn punto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demas desto piensas que essa mitad de vida que sacaste en limpio, es cierta? Engañaste, porque como dize el Sabio: *No sabe el hõbre el dia de su fin.* Y assi como à los peces quãdo mas seguros estã los prẽden en el ançuelo, y a los paxaros en el lazo, assi saltea la muerte a los hõbres en el tiẽpo malo, quando ellos menos piensan.

Sap. 5.

Auerr. 4 Phys. textus. 13.

Considera pues aora, quan viles sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida: y si ella es tan poca, que seràn pues, son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hombre, pues toda la vida del hõbre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breue, que puede ser el deleite de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, q̃ dando en ellos vna china, dio con todo en tierra. Todas las grãdezas, y riquezas del mũdo tienẽ por fundamento la vida de los q̃ las gozã, el qual es tã deleznable, que no digo vna piedre-

cita, pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, que todo quanto es el hombre que viue, era vniuersal vanidad: porque basta la breuedad de la vida del hombre para envilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las hõras, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tã vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades, pues haze todas las cosas vanas, y viles: y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo q̃ lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se fundan en cosa tan instable como ella: que puede ser toda la gloria humana? pues la vida que la sustenta, no tiene mas consistencia que el humo, segũ Dauid, ô segun Santiago, que vn vaporcito que al momento se desvanece, y aunq̃ fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con la que durò vn dia: porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descẽdientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouecientos y treinta años, y murio: La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y murio, &c. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, no era justo perder mas tiẽpo en el mundo, si no poner la vida en cobro: demanera: que quãdo acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto dio consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, q̃ siendo tan breue la vida tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siendo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden viuir bien, y que ninguno puede viuir mucho por mas que viua! Echase de ver mas esta locura con lo que dize Lactancio, que siendo tan breue esta vida, es fuerça q̃ los males, y bienes que ay en ella sean breues, como los males, y bienes de la otra sean eternos, y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes, y males, ordenò, que a los bienes breues que se gozan en esta vida, sucedan en la otra males eternos, y a los males breues que se sufren aqui por amor de Dios, sucedan bienes perdurables. Y assi poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisieremos, es gran locura, por no sufrir tã breues males, perder bienes eternos, y por gustar de bienes tan breues, padecer males tan largos que no tendràn fin.

Lact. li. 6. diuin. instit.

CAPITVLO XIII.

Que es el tiempo segun S. Agustin.

§. I.

VEamos tambien q̃ sintio el gran Doctor de la Iglesia Agustino, sobre la naturaleza del tiẽpo, la qual tuuo en su grã entendimiento tan poca estimaciõ, y ser, que despues de auer disputado con suma sutileza, para aueriguar lo q̃ es, viene à cõcluir, q̃ no lo sabe, y q̃ no sabe esto mismo, q̃ es no saberlo. Lo mas q̃ llega a alcãçar es, que no ay tiempo largo, y que solamẽte se puede dezir tiempo lo que es presente, que es solo vn momento. Lo mismo sintio el Emperador Antonino en su Filosofia, por lo qual dize esta sentencia: *Si huuiesses de viuir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate que nadie dexa otra vida, sino la que viue de presente, y assi lo mismo es vn espacio larguissimo de vida, que vno breuissimo, por lo que es presente, à todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello que ya passò. Y assi parece que no ay sino vn punto del tiempo: porque ni lo passado, ni lo futuro nadie lo puede perder: porque como se puede perder lo que no se tiene? Por lo qual se deuẽ conseruar estas dos cosas en la memoria. Vna que desde el principio todas las cosas tienen vna misma figura, y se rebueluen en vn circulo, y no ay diferencia del que las estè viendo cien años, ò doziẽtos, y del que las viesse infinito tiempo. La otra cosa es, que aquel que viuio muchissimo, y aquel que se murio luego, pierden lo mismo: porque solo son priuados de lo que es presente, pues esto solo tienen,* por-

Lib. 11. confes. c. 25.

Cap. 15. Aur. Anton. li. 2.

porque lo que no se tiene tampoco se pierde. Todo esto dize este sabio Principe, porq̃ no hallò mas sustancia en el tiempo, que el momento que es presente. Pero aduierte san Agustin, quan poco ser tiene esse mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es; y assi dize: *Lo presente para que sea tiempo es porque passa: pero como se dize que es, pues la causa porq̃ es, es porque no serà. De suerte, que no diremos con verdad ser, sino porque camina a no ser.* Cap. 14.

Mira de que fias tu felicidad; mira en que coluna de bronce colocas tus esperanças, en vna cosa tan poco consistente, que no tiene mas consistencia, que el dexar de ser, y del mismo venir a no ser recibe su ser, si tiene alguno: porque q̃ ser puede tener lo que es, y no es, dexando siempre de ser con tanto impetu, que no le podras detener q̃ se pare mas de vn momento? Pero ni esse momento se para, pues el momento que es està siempre en perpetuo curso. Digame el que està en la flor de su edad, que fuerça puede auer q̃ detẽga los años de su vida, que no corran siquiera solo vn dia? Que poder aurà, que el gusto q̃ tuuiste vna hora se detenga, para que no se aya passado? Procura asir del tiempo, y no hallaràs de que, porq̃ no tiene bulto, y con todo esso corre con tan gran fuerça, que antes te lleuarà tras si, q̃ tu le puedas detener, corre a su fin perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo santo Doctor, dixo que era su tiempo *vna carrera a la muerte*, la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de vn proprio hombre, que viene a dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida q̃ muerte, y assi dize: *Desde el punto que empieça vno a estar en este cuerpo q̃ ha de morir, siẽpre se haze en èl el venir la muerte: porq̃ esto obra su mutabilidad por todo el tiẽpo desta vida, si acaso se ha de dezir vida la que es para que venga la muerte: porque no ay ninguno que despues de vn año no estè mas cerca de morir, que antes del año, y mañana, y oy que ayer, y aora q̃ poco antes: porque todo el tiempo que se viue se quita del tiempo de viuir, y cada dia se haze menos, y menos lo que queda: de tal suerte que no es otra cosa el tiempo desta vida, sino vna carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno pararse vn poco, ò irse mas de espacio, sino todos son apremiados a ir con igual apresuramiento.* Lib. 3. de ciu. c. 10.

Luego añade, *Que otra cosa se haze cada dia, y cada momento, hasta que se acabe de consumar aquella muerte, que se obra, y comiences à ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual ya estaua en la muerte mientras se le quitaua de vida. De aqui se sigue, que nunca està el hombre en la vida desde que està en este cuerpo, que muere antes que viue; si juntamente estar en vida, y muerte no puede; pero por ventura està junto en vida, y muerte, esto es, en la vida que viue, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque yà muere a quien se le quita la vida?* Por esto mismo dixo Quintiliano: *Que por momentos moririamos antes de tiempo.* Y Seneca dize: *Erramos, quando miramos a la muerte que ha de seguirse, como sea assi que ya ha precedido, y se ha de seguir: todo lo que fue antes muerte es. Y que importa que no empieces, ò que acabes, pues de vno, y otro es el mismo efecto de no ser?* Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida. Y en el mismo crecer nuestro, descrece, y se mẽgua la vida, y este mismo dia que viuimos lo diuidimos con la muerte. Bien dixo quien llamò a la vida deste mundo, sueño de vna sombra. Tambien se dize en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida vn passo de la sombra: porque la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia. Y assi como la sombra se puede dezir, que es cierto genero de noche: assi la vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla de alguna luz: assi la vida tiene su parte de morir, y su parte de viuir, hasta que venga a parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir a parar en no ser, serà muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre serà. *Quintil. in Mad. men. per.*

§. II.

TOdo lo que tiene fin es poco, pues viene a parar en nada; pues porque quieres perder lo mucho por tã poco, lo verdadero por lo falso, y soñado? Oye a S. Iuã Chrisostomo, que dize: *Si porque vno tuuiesse solo vna noche vn sueño alegre, huuiesse de ser atormentado despues de despierto cien años; que hombre huuiera que apeteciera tal sueño?* Pues quanta mayor distancia *Hom. 20. ad Pop.*

ni de la verdad de la eternidad, al sueño desta vida, de los años eternos del otro siglo, a los trasinsitorios deste? Menos es esta vida respeto de la eterna, que vna hora de sueño respeto de cien años de vela, menos q vna gota respeto de todo el mar. Priuate aora de algun gusto, por no estar priuado de todo gusto para siempre: passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos. Porque con razon dixo san Agustin: *Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Augusti.

A todo lo que passa en tiempo llamò Christo nuestro Redéptor poquito. Poquito llamò el tiempo de su Passion, con tantos generos de acerbissimos tormentos que en ella padecio. Poquito llamò el tiempo del martirio de los Apostoles, cõ tan estraños modos de martirios que sufrieron. Poco, y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respeto de los años eternos: si bien como dixo san Agustin. *Esto poquito nos parece largo; porque aun estamos en ello, pero quando se huuiere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grãde, y de qualquiera manera es muy poco comparado con lo eterno. A vn muy obseruante, y Religioso Padre de nuestra Compañia, que se llamaua Cristoual Caro, le embiò nuestro Señor este recado, que considerasse estas dos cosas: *O que mucho!* y *ò que poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios posseido para siempre, y lo poco que es vn contento de la tierra que hemos de dexar. Lo mucho que es reinar con Christo, y lo poco que es seruir a nuestro apetito: Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es viuir mucho en este valle de lagrimas. Porque como dixo el Eclesiastico: *El numero de los dias de los hombres, quando mucho son cien años, y son reputados como vna gota de agua del mar, y como vn granito de arena. Assi son pequeñitos los años en el dia de la eternidad.* Poco parecerà qualquier tiempo para merecer lo eterno. Con razon san Bernardo repetia a sus Monges aquel dicho de S. Geronimo. Ningun trabajo durò, ningun tormento deue parecer largo con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Iacob le parecieron pocos siete años que siruio a Labàn por el amor q̃ tenia a Raquel. Pues à nosotros, porque nos ha de parecer mucho ningun tiempo por seruir a Dios? Mira a quien sirues tu y porque, y mira aquien seruia Iacob, y porque. Tu sirues a Dios verdadero, y por la gloria eterna: Iacob seruia a vn idolatra engañador, y por vna hermosura caduca. Coteja aora tus seruicios con los de Iacob: mira si ha veinte años que tu sirues a Dios como Iacob siruiò a Labàn, mira si le puedes dezir. *De dia y de noche te serui, abrasandome con el Estio, y el yelo; y el sueño se huia de mis ojos, y assi te serui por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad siruiò aquel sieruo de Dios a vn Pagano. Como serà razon que tu siruas à Dios, si deseas ser su sieruo? Todo te ha de parecer poco, pues sirues a tan grã señor, y por tan gran premio.

Tract. 10 in Ioan.

Eccl. 19.

Gen. 31.

Mira en que empleas tus breues años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiẽto de vna eternidad, se te passan entre los dedos, sin hazer cosa de prouecho. Bien dixo san Agustin, que el tiẽpo desta vida se significaua en el hilado de las Parcas, de las quales fingieron los sabios antiguos, que estauan hablando la vida. El tiẽpo passado era lo que estaua rebuelto en el vso, el tiempo por venir lo q̃ quedaua en la rueca por hilar, y el presente lo que se passaua entre los dedos: porq̃ verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en el las manos llenas con santas obras, sino que se nos passa sin pensar, en cosas sin sustancia, y prouecho. Mira que tela tan basta sacaras de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr biẽ el tiempo della, que se passa para nunca boluer. Mejor declarò Dauid este mal empleo, quando dixo, q̃ nuestros años meditaran como las arañas. Otra letra dize: *Se exercitaràn.* Porque las arañas aun no hilan lana, ò lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaziendose, y desentrañandose por vrdir su tela, la qual labran con los pies, tã de poca consistencia, que en vn momento se deshaze, y tan de poco prouecho, q̃ no sirue sino de caçar moscas. La vida del hõbre toda està llena de

Lib. 20. contra Faustum Manich. c. 6.

Psal. 89.

vanos trabajos, y fatigas de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores, y cuidados q̃ la exercitan grandemente, encadenando, y texiẽdo cuidados a cuidados, afanandose siẽpre por mas; no auiẽdo biẽ acabado cõ vna ocupacion, quãdo se embaraçã en otras: y todas tã mal hechas como si las hiziessen cõ los pies, añadiendo vnos afanes a otros, y trabajo à trabajo, como la araña añade vnos hilos a otros. Yà pẽsamos como se ha de alcãçar lo que deseamos; luego como se ha de guardar, luego como se ha de adelãtar, luego como se ha de defender, luego como se ha de gozar, y todo viene a deshazerse entre las manos. Que trabajos cuesta a la araña vrdir su tela? Anda de vna parte, y de otra, y buelue a vn mismo puesto muchas vezes, cõsumese por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos: y en auiẽdo acabado su obra muy estendida, y ancha, con solo q̃ la toque vna escoba cae todo en tierra: Assi son los empleos de la vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitãdo el sueño, y llenãdo de cuidado para desvanecerse en vn pũto, gastãdo lo mas de la vida en traças, y pensamiẽtos vanos. Por esso dixo Dauid, q̃ los años de la vida meditauan, ò pensauã como las arañas trabajan, y se afanã todo el dia en formar sus telas. Assi se va la vida del hõbre en cõtinuos pensamiẽtos, y cuidados de lo q̃ ha de ser vno, lo q̃ ha de procurar, lo que ha de alcançar, y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu, como dize el Sabio, y en las cosas del seruicio de Dios, solo se tienẽ pẽsamientos, y ningunas obras. Con mucha sazon dixo Aristoteles, q̃ la esperança de la vida por venir, era vn sueño del que vela. Y Platõ de la misma manera llamò a la vida passada, sueño de gente despierta: porq̃ assi la esperança humana, como la vida, se igualan en esto al sueño, q̃ no tienẽ consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de auer hecho discurso de su vida passada, no diga, q̃ los sueños, y las verdades hã sido de vna misma manera: porque ya no tiene mas de lo q̃ gozò, q̃ de lo q̃ soñò, pareciendo todos sus gustos tã breues q̃ se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar a los medios.

CAPITVLO XIV.

El tiempo es ocasion de la Eternidad, y como deue el Christiano aprouecharse della.

Con ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene vna cosa preciosissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo q̃ hemos de gozar eternamente, por lo qual es de inestimable valor. Por esso quando dixo S. Iuan: *El tiempo està cerca*, en el Griego original se dize: *La ocasion està cerca*; porque el tiẽpo desta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose no tendrà remedio, ni esperança del. Procuremos emplearle biẽ, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiento suele causar el auerla perdido; para que por aqui conozcamos como nos hemos de aprouechar de la ocasion tẽporal de nuestra salud eterna, porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable, que de no auerla aprouechado tienen los que estàn en el infierno. Es grande negocio el de la saluacion, y depende de la velocidad del tiempo desta vida, que es irreuocable, y muy incierto su termino, y assi con cien ojos deuemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con cien manos la deuemos asir. Conociẽdo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosa, para declarar los grandes bienes q̃ trae a los q̃ se aprouechauã della, cuya imagen adorauã en esta misteriosa figura. Ponianla sobre vna rueda, q̃ se estaua cõtinuamẽte mouiendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con q̃ se passa, no se le veìa el rostro, porq̃ le tenia cubierto con el cabello largo q̃ por la parte anterior tenia muy poblado, y tẽdido: porq̃ es dificil de conocer quãdo viene; pero quando està presente tiene de donde asirse: mas por la parte posterior de la cabeça estaua rasa, y calua: porque en boluiendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener. Ausonio para significar el efecto que dexa a los que la dexaron passar, que es el arrepentimien-

In epig. Græc.

Auso. in epig.

miento añadio, que tenia detras de si a Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaua en passandose la ocasió: porque es grande el pesar que dexa por no auerse logrado. Otros figuraron a la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos que trae consigo: pero acompañada del tiempo muy veloz en habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guiaua por la prisa cō que se passa. Por lo qual llamò con mucha razon Hipocrates, precipitada a la ocasió: porque corre con tanto apresuramiento como cae lo que se despeña. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiēpo de la vida humana: sean cien años, seā docientos, sean nouecientos, como se viuia antes del diluuio, no pareceràn mas q̄ vn instante, y quien estendiesse los ojos por la inmensidad de la duracion eterna, quedaria assombrado, que cosa tan breue, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, y grande, y estable. Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiempo desta vida breue para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no le tenemos seguro. Y assi aunque estuuiessemos ciertos de q̄ auiamos de viuir cien años, no auiamos de dexar perder vn momento, en que no ganassemos eternidad. Pero estando inciertos de lo que viuiremos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuidar, dexando passar la ocasion de assegurar nuestra gloria, no auiēdo de ofrecersenos otra semejante jamas? Si a vn diestro artifice huuiesse mandado vn grande Principe, pena de la vida, que le tuuiesse acabada cada y quando que se la pidiesse vna obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de vn año, pero pudiera ser que se la pidiesse antes: como podia descuidarse en trabajar para tenerla preuenida, pues le iba en ello la vida? Pues si a nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viua su diuina Imagen en nuestra alma; como puede auer en esto descuido, dexando passar la ocasion de nuestra saluacion?

Vide Ioānem Dauid in libr. de occasione arrepta.

In Aph.

Al tiempo llamaron Teofastro, y Democrito; *Preciosissimo gasto*. Terencio dixo, que *el tiempo era la primera* (esto es la principal) *de todas las cosas*. Zenon dezia, q̄ no auia cosa que mas faltasse a los hōbres que el tiempo, y que no tenian de cosa mas necessidad. Plinio estimaua tanto el tiempo, que ni vn momento del queria se perdiesse; y assi viendo passearse a su sobrino le reprehendio diziendo: Pudieras emplear estas horas mejor. Y porque leyendole vno hizo repetir el mismo sobrino la palabra de vn acento mal pronunciado, pareciendole, que en aquella repeticion se auia perdido algun tiempo, le reprehendio de la misma manera. Seneca estimaua al tiempo sobre todo precio, y valor. Y assi dize: *Hazlo assi, y vengate à ti, y al tiempo, recogele, y guardale: porque quien me daràs que ponga precio al tiempo? Que estime al dia? Que entienda que ha de morir cada dia?* Dà en estas palabras à entender, que deue ser el tiempo estimado sobre toda estimacion, y aprecio? Pues si los Gentiles que no esperauan eternidad, que con el tiempo grangeassen, le estimauan en tanto: que deuemos hazer aora los Christianos quando es el tiēpo ocasion de eternidad? Oigamos a san Bernardo, que dize en esta materia. *No ay cosa mas preciosa que el tiempo: pero ay dolor! Que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud del alma, y nadie repara en ello; nadie se dize à si mismo, que el dia se le ha de acabar, y nūca ha de boluer.* El mismo Santo doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dize: *Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dizen algunos: Bien podemos aora parlar hasta que se passe esta hora. O lastimosa razon, hasta que se te passe la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador para hazer penitencia, para alcançar perdon para adquirir gracia, para merecer gloria! O lastimosa palabra, mientras se passe el tiempo siendo aquel en que puedes grāgear la piedad diuina.* Y en otra parte dize lo que es bien a proposito para aprouecharnos de la ocasion del tiempo desta vida. Sus palabras son estas: *Mientras tenemos (tiempo obremos bien, principalmente pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche quando nadie podrà obrar. Por ventura, hallaràs tu para buscar à Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señalò Dios, para acordar-*

Theoph. Diogen. lib. I.

Serm. ad Schol.

dar-

dante de ti, y por esso es dia de salud? Porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos, en medio de la tierra. Vete pues tu, y espera salud en medio del infierno, auiendose obrado en medio de la tierra. Que posibilidad te sueñas de alcançar perdon entre los ardores sempiternos, quando se passò ya el tiempo de tener misericordia? No te queda auiendo muerto en pecado, hostia por los pecados, no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios. Murio vna vez, ya no morirà. No abaxa a los infiernos la sangre que se derramò por la tierra. Beuieronla los pecadores de la tierra, y no ay que tomen parte della los demonios, para apagar sus llamas, ni los hombres compañeros de los demonios. Vna vez baxò allà, no la sangre de Christo, sino el alma: esto es lo que tuuieron los que estauan en la carcel, vna sola visita por la presencia del alma, quando el cuerpo exanime pendia en la Cruz sobre la tierra. La sangre regò la tierra, la sangre se derramò en la tierra, y como la embriagò, la sangre pacificò a los de la tierra, y del cielo, pero no a los que estauã debaxo de la tierra en los infiernos, sino q̃ vna vez sola fue allà el alma, como diximos, y hizo en parte redempcion (por las almas de los santos Padres que estauan en el Limbo) *para que ni por aquel momento faltaran las obras de caridad; pero no passò mas adeláte. Aora es el tiempo aceptable, y a proposito para buscar a Dios, en el qual sin duda quien le buscare le hallarà; pero si le busca donde, y como conuiene.* Esto ès de san Bernardo.

§. II.

COnsidera que tendràs arrepentimiẽto eterno, sino te aprouechas desta ocasion del tiempo, para merecer el Reino de los cielos, viendo que con tan poca diligencia le pudiste ganar, y que por
Gen. 19. gusto tan breue le perdiste. Esau que rabia, y que furor tenia quando boluio sobre si, y vio que su hermano menor le auia lleuado la bendicion de primogenito, por auerle èl vendido la primogenitura por vna escudilla de lantejas? Bramaua, y deshaziase de corage. Mirate a ti en este espejo, que por vn gusto vilissimo, y breuissimo, vendiste el Reino de los cielos: que harias si huuieras caido en el infierno, sino lamentar con eternas lagrimas lo que en vn breue tiempo per-
Gen. 9. diste. Can quando conocio, que èl, y sus descendientes fueron malditos, è infames, por no auerse sabido valer de la ocasion, de la qual se aprouecharon sus hermanos, auiendole primero venido a èl a las manos: que sentimiento tendria, ò deuio tener? Mide por aqui el sentimiento que tendrà vn condenado, que no aprouechandose del tiempo de su vida, se vè maldito de Dios por vna eternidad, y otros que fueron menos que èl estaràn benditos, y premiados en el cielo. Pues los Gen. 19.
yernos de Loth, quando vieron que pudiendose escapar del fuego, y auiendoles rogado mucho que se viniessen con èl, no lo quisieron hazer, riendose de sus consejos: quando despues vierõ que llouia fuego del cielo sobre ellos, y abrasaua a toda su ciudad; que pesar tendrian de no auerse aprouechado de aquella ocasion tã buena que se les entrò por sus casas? O q̃ llanto, ò que pena, ò que rabia, ò que desesperacion tendrà vn condenado, quando se acuerde, que auiendo sido combidado de Christo para saluarse en el cielo, vea que sobre si està llouiendo eternamẽte vna tempestad de fuego, açufre, y tormento. Pues el Rey Hannon, que tuuo tan buena ocasion de tener pazes cõ Dauid, porque le combidò, y rogò cõ ellas, quando vio arruinar sus ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, a otros trillar, a otros despedaçar: que diera por auerse aprouechado de la ocasion que tuuo de tener amistad con vn tan gran Rey, y posseer en paz su propio Reino? Pero que tiene q̃ ver esso con lo que sentirà el pecador quando se vea à si mismo abrasar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del cielo; auiendo èl perdido de reynar con los Santos? Que despecho, y pesadumbre tendrà? El mal ladron, q̃ fue crucificado cõ el Saluador del mundo, y tuuo tan buena ocasion para saluarse como su compañero, y no se supo aprouechar della, quan grande llanto harà aora por esto? Y que arrepentimiento serà el del Rico auariento, a quiẽ se le entrò tan buena ocasiõ por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna, con la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexò passar, siẽdo mas inhumano que sus perros, los quales no le dexauan irse sin lamerle primero sus llagas, vsando de mi-

ſericordia con quien fue tan poco miſericordioſo ſu amor? Que dirà aora, quando le falta todo, haſta vna gota de agua, por no auer dado limoſna, ſi quiera vna migaja de pan? Que deſpecho, que rabia, q̃ deſeſperacion tendrà por no auer logrado tan buena ocaſion para ſaluarſe?

Porque ſi bien es verdad, que todo el tiempo que viuimos es ocaſion para alcançar la gloria: pero ay en el diſcurſo de la vida particulares ſuceſſos, de los quales depende mas eſpecialmente nueſtra ſaluacion: porque en ellos, ò deſobligamos mas a Dios, ò le obligamos, como lo hizo el ſanto Ioſeph, quando por no ofender a ſu Criador huyò de ſu ama, dexandole la capa en las manos. Eſte fue vn acto excelente con q̃ obligò mucho a Dios, y merecio que le fauorecieſſe tanto como lo hizo. De la miſma manera Suſana ſe aprouechò de vna gran ocaſion para ſaluarſe con muchos merecimientos, quando eſcogio antes morir, que conſentir en aquel torpe guſto con que le combidauã aquellos dos ancianos. No ſe nos ha de paſſar coyuntura de moſtrarnos finos cõ Dios, y obligarle cõ vn acto heroico, que

Eccl. 14. depende de ocaſiones. Por lo qual dixo el Sabio: *No te defraudes del dia bueno, y partecita del buen dia no ſe te paſſe.* A la ocaſion definio Tulio, que era parte del tiempo acomodado para hazer alguna coſa. Mitridates dixo, que era la madre de todas

Sabel. las coſas que ſe han de hazer. Y Polibio,
Enead. que era la que dominaua en las coſas hu-
li. 6. c. 4. manas. Y no ay duda, ſino que ocurren algunas coyunturas, que nos dã a las manos grandes ocaſiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroicos, que ſi ſe logran, aſſeguran mucho nueſtra ſaluacion: por lo qual ponen algunos entre otras ſeñales de predeſtinaciõ, el auer hecho alguna obra de heroica virtud. Miremos como ſe han aprouechado algunos de las ocaſiones de coſas temporales, para que ſeamos noſotros en las eternas no menos ſolicitos, y diligentes. Raquel, con que diligencia corrio a encubrir los idolos que lleuaua hurtados de ſu padre? Abigail, quan diligentemẽte procurò ſalir al encuentro a Dauid, por no perder la ocaſion de aplacarle. Y ſin duda ſi ſe tardara, corria euidẽte rieſgo de la vida ella, y ſu marido, y toda ſu familia. Pues Abrahan, con q̃ ſolicitud fue a buſcar à aquellos cinco Reyes que lleuauan preſo a Loth ſu ſobrino, porq̃ no ſe le paſſaſſe la ocaſion de alcançarlos? Y Saul cõ quanta preſteza recogio exercito para tener lugar de ſocorrer a Tabes Galaad? No nos importa menos ganar el cielo, no ſeamos mas tardos en eſto, q̃ otros en grãgear las coſas de la tierra. Oigamos la diligencia, y preſteza con q̃ el Sabio nos aconſeja, q̃ cumplamos la palabra que ſe dio a vn hõbre: *Hijo mio, ſi* Prou. 6. *prometiſte por vn amigo, clauaſte tu mano en vn eſtraño: enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautiuo eſtàs en tus propias razones. Haz pues lo q̃ digo, hijo mio, y librate a ti miſmo, porq̃ caiſte en las manos de tu proximo, diſcurre, apreſurate, deſpierta a tu amigo, no des ſueño a tus ojos, y no dormiten tus peſtañas, eſcapate de la mano, como la cabra mõtès, y como el paxaro de la mano del caçador.* Los q̃ eſtã obligados al demonio por ſu pecado, mirẽ cõ q̃ diligencia deuẽ eſcaparſe del, ſin perder tiẽpo, ni ocaſion. Y los q̃ eſtan obligados a Dios por ſus infinitos beneficios, y palabra q̃ le han dado, mirẽ como le deuẽ ſatisfazer, aprouechãdoſe de todas ocaſiones. Apreſureſe, como dize el Sabio, no ſeã tibios, y tardos, no dẽ ſueño a ſus ojos, ni peguẽ ſus peſtañas por eſcaparſe del infierno, y del cautiuerio de ſatanas, ſin perder pũto, ni ocaſiõ. Laſtima es, q̃ ſe nos paſſe alguna ſin aprouecharla; y miſeria inconſolable, q̃ ſe nos paſſe la vida en coſas de la tierra, ſin buſcar las del cielo, ſiẽdo ella tã corta, y tã breue, para merecer lo q̃ es tã largo, y eſtẽdido, para gozar como la eternidad. Cõ razõ nos amoneſta el Apoſtol: *Eſto os digo, hermanos mios; el tiẽpo es breue: lo q̃ reſta es, que los q̃ tienen mugeres eſten como ſino las tuuieſſen: y los que lloran ſean como que no lloraſſen, y los que gozan, como ſi no gozaſſen; y los que compran, como ſi no poſſeyeſſen; los que vſan deſte mundo, como ſi no lo vſaſſen, porque ſe paſſa la figura deſte mundo.* Conſiderando el Apoſtol tãta breuedad del tiẽpo, quiere q̃ eſtemos tan metidos en las coſas de nueſtra ſaluacion, y de la otra vida, que en las deſte mundo eſtemos muy ſuperficialmẽte, y enagenados de todas ellas, eſtãdo en ellas, y vſandolas, como ſi no las vſaſſemos.

Miremos, que si se nos passa la ocasion del tiempo desta breue vida, aun la esperança de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñança la que fingio la antiguedad, que Iupiter dio a vno vn vaso lleno de los bienes, el qual muy contento con tanta grandeza de don que contenia quanto se podia desear, deseò gozarle luego, y auiendo de gozar de los bienes en su sazon, y tiempo, y no todos juntos, y a bulto, abrio con imprudencia el vaso para verlos, y gozarlos a vn mismo tiempo. Pero apenas le huuo descubierto, quando todos se le bolaron por el aire, y desaparecierō, y por mucha priessa que se dio a cerrarle yà se le auian escapado todos, solo le quedò la esperāça. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra saluacion, que aunque està llena de bienes en passandose, ni aun la esperāça dexa, sino en lugar della viene el arrepentimiento, y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Quando el Rey Ioas hirio la tierra tres vezes, y el Profeta Eliseo le dixo, que si la huuiera herido seis, ò siete vezes, como la hirio tres, acabaria cō toda Siria, que pesar tendria de no auerlo hecho, aunque no tuuo en ello culpa? Por que bastaua para su dolor auer tenido ocasion de aquella dicha, y no auerla logrado, aunque sin culpa propia. Pero los condenados miserables, quando por culpa suya vean que se les aya passado la ocasion de bienes tan grandes, como son los del cielo, y que estan ya sin esperança de ello, no es creible el sentimiento que por esto tendran.

CAPITVLO XV.

Que es el tiempo segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

PAra que entēdamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, no quiero passar en silencio la descripcion q̄ dio del tiempo Plotino, insigne Filosofo de los Platonicos, el qual dixo, que el tiempo es vna imagen, ò sombra de la eternidad, lo qual es conforme a la sagrada Escritura: porque fuera de Dauid, que dixo, que el hombre se passaua en imagen, esto es, en tiempo, define el Sabio al tiempo, diziendo: *Nuestro tiempo es el passo de vna sombra.* La qual no es otra cosa sino vna imagen imperfecta, mouediza, y vana, de vna cosa consistente y solida. Iob tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Profeta Dauid: *Mis dias descaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura se vsa de la misma comparacion, para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas vezes vna misma comparacion en las sagradas Letras. Y verdaderamente pocas comparaciones avrà mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra: porque assi como estandose queda, y inmoble la estatua por muchos años y siglos, sin crecer, ni menguar se està su sombra mouiendo continuamente, siendo ya mayor, ya menor. Assi tābien correspondiendose tiempo, y eternidad: la eternidad siempre està inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos: pero el tiēpo siēpre se està mouiendo, y mudādo; y como la sombra, a la mañana es grande, al medio dia menor, y a la tarde torna a crecer, sin auer momento en que no se mude, mueua, y altere, yà a vn lado, y a a otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Aman el mismo dia que pensaua sentarse a la mesa con el Rey Assuero, por el qual auia sido ensalçado sobre todos Principes del Reino, fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quando pensaua tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Baltasar, en el dia mas celebre que tuuo en todo el tiempo que reynò, en el qual hizo ostentacion de la grādeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quādo mostrò mas su magestad, para lo qual se vistio de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida. La Luna cada mes tiene sus mudanças: pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora. Ya està vno enfermo, ya sano, ya triste, ya colerico, ya airado,

Sap. 2. Iob. 8. Ps. 101. Esther 3. & 7. Iud. 13. Dan. 5. Act. 12.

Synesius hymn. 6. do, ya temeroso. Con razon comparò Sinesio la vida al Euripo, que es vn trecho de mar, que siete vezes cada dia crece, y mengua: porque el mas constante hombre del mundo, que es el justo, cae cada dia siete vezes. La sombra por donde passa no dexa rastro de si, y en acabando la vida quedan los mayores hombres del mundo, como si no huuieran nacido, ni viuido en el. Quantos Emperadores precedieron en la Monarquia de los Assirios, tan señores del mundo como Alexãdro, y yà, ni de sus huessos se saben donde estan, ni sus nombres no se conocen. Del mismo Alexandro Magno que tenemos, sino el retintin de su fama vana? Diganoslo aquella congregacion de Filosofos, q̃ se juntaron en su sepulcro. Vno dixo: Ayer no bastò a Alexandro toda la redondez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò diziendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos pueblos, aora no puede ni a si mismo. Otro exclamò: Ayer oprimio Alexandro a toda la tierra, aora le oprime a èl la tierra, y no ay en ella yà huella por donde passò.

Petrus Alphõs. & RiKelius de nouis. artic. 14.

Demas desto, que diferencia va de vna estatua de marfil, ò de oro a su sombra? aquella es de vna sustancia muy preciosa, y solida; esta no tiene ser, ni cuerpo, ni consistencia. Assi tambien la vida eterna es preciosissima, y de grande momento; mas la temporal es vana y miserable, sin tener sustancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser, que ser priuacion de la calidad mas buena que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual està priuada para nuuca lo ver. Assi tambien esta vida sin sustancia, ni ser, es priuacion de grandes bienes, por lo qual dixo Iob, que sus dias huyeron, *y no vierõ de sus ojos el bien.* Esto dixo aquel que fue Rey, y gozò de grandes riquezas, tuuo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear: con todo esso dize, que en su vida no vio al biẽ. Lo qual pudo dezir con mucha verdad, porque todos los bienes desta vida no se hã de calificar por tales; y aunque lo fueran, duran tan poco sus gustos que se puede dezir, que ni los vemos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que sino huuiessen sido, como lo confessò aquel Cauallero llamado Rolando, que despues de auer entrado en vna gran fiesta, con grãdes galas, y bizarria, y regozijo de todos; quando llegò a la noche exclamò amargamente diziendo: Dõde esta la fiesta que oy hizimos; donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se passò sin dexar rastro de si se passaràn los demas, y assi seran toda la vida, sin dexar nada de si, sino vn eterno pesar. Esta consideraciõ le bastò solo para mudar à otro dia de vida, y entrarse en Religion.

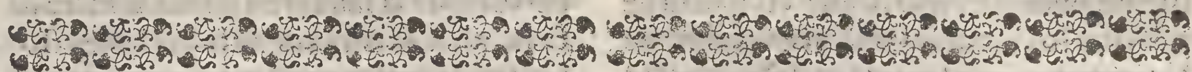
Iob 9.

Historia de S. Domingo.

Y como en la sombra no ay luz, sino escuridad, assi esta vida està llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo Zacarias, que estauan los hombres assentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados viuimos, pues siendo esta vida breue nos parece larga, y siendo miserable estamos contentos con ella, y siendo nada nos parece todo, pues no ay trabajo a que no se pongan los hombres por su causa aun con peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida temporal, pintandonos muy hermosos sus bienes para perdernos con ellos, no teniendo en si sustancia. Por lo qual dixo Aeschilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que ciega, y tizna, y es cosa tan inconstante y vana: lo qual es tambien conforme a lo q̃ dixo Dauid, que sus dias desvanecieron como humo, y declinaron como sombra, juntando en vno la sombra, y el humo, dos cosas las mas vanas del mundo. Aun Pindaro lo exagerò mas, añadiendo, que era no sombra, sino sueño de sombra. Y que es sino soñar pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demas no acabarse de persuadir lo que es la vida, y su grande breuedad: porque a la manera que la sõbra no es nada menos que la estatua cuya sombra es, pero parece a la estatua, y es figura suya. Asi tambien aunque no es nada menos esta vida que la eternidad, nos parece ser eterna, como a la verdad sea breuissima. Este es vn engaño muy perjudicial, y costoso, porque si la vida pareciesse lo que es, y no nos mintiesse,

no nos fiaramos della, ni estimariamos bien alguno de los que nos promete, pues son tan engañosos, è inciertos. Pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento, y disimulo, que prometiendonos bienauenturança, està toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Que contenta và la doncella a casarse, y quan en breue llora su estado! Que gustoso toma el ambicioso el oficio, que le ha de ser seminario de mil pesares! Que alegria dan las riquezas, que hā de ser ocasion de muerte a su possessor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad, y daño, pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quantas enfermedades del cuerpo està expuesto el hōbre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormentado de si mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sinrazones verà, quantas injurias padece, quantas necessidades, y afliciones? Tal es toda la vida, que le parecio a San Bernardo poco menos mala que la del infierno, sino fuera por la esperança que tenemos de otra mejor en el cielo. La infancia està llena de ignorancia, y de temores, la juuentud de pecados, la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no ay quien este cōtento con su estado, sino quiē quiere morir en vida. De suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere a la muerte. Finalmēte, assi como la sombra de tal suerte es imagen, que tiene todas las cosas al reues: porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de ver, que lo que està a mano derecha de la estatua, lo representa la sombra a la izquierda, y lo que està a mano izquierda, lo tiene ella a mano derecha. Asi el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al reues. La eternidad no tiene fin, pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable, pero no ay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza; pero la vida, y todos sus bienes son tā cortos, y pequeños, q̄ se alçan de la tierra, que es vn punto.

Serm. de Ascens. Domini.



LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Del fin de la vida temporal.



Onsideremos aora, quan contrarias condiciones a las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable, y empeçādo por la primera de tener fin, y limite, ay en esto dos cosas que considerar, vna es el fin, otra el modo dèl; vna auer de acabarse, otra la manera de acabarse; que aun es por ventura mas miseria que el mismo acabarse. Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de eleccion humana, y le dierā a vno a escoger los años que quisiesse estar en esta vida, y el modo de salir della, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo auer de acabarse estas cosas temporales, bastaua para que se despreciassen, y echaria la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos: porque asi como las cosas por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima: assi la vida por auerse de acabar, fuesse de qualquier manera que fuesse, se haze muy deestimable. Vn hermoso vaso de cristal, si fuesse tan consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro, pero por ser fragil y quebradizo pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo: porque solo el poder no durar, quebrandose por algū des-

descuido,le buelue de menos valor. Assi tambien nuestra vida,y con mayor razõ, porque la suma fragilidad que tiene, es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden,y aunque no le sucediera ninguno; porque no puede durar mucho, pues se consume por si misma,se haze despreciable con todos sus bienes temporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte,enfermedades,y desgracias,que allanan el camino a la muerte,y la anteceden,es para espantar, que hombre que aya de morir haga aprecio de ninguna felicidad temporal,viendo la miseria a que và a dar toda la prosperidad del mundo,y la magestad de los mayores Monarcas. En què vino a parar el Rey Antioco, señor de tantas Prouincias? En vna melancolia inconsolable y mortal, en vn peruigilio que le sacaua de juizio,sin poder dormir de dia, ni de noche,en vn dolor de las entrañas que se las hazian echar, en vn quebrantamiento de huessos que no podia menearse. Y aquel que parecia,que tenia imperio sobre las ondas del mar,y que colgauan de su mano los montes mas empinados de la tierra,y que se leuantaua su magestad sobre toda humana potencia,no podia tenerse en su estado,ni dar vn passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas,y traìa sus vestidos mas olorosos que los mas preciosos aromas, echaua de si tal olor,que nadie podia parar en su presencia de hediondez,y asco: y estãdo aun viuo le heruian por todo el cuerpo asquerosos gusanos,y las carnes se le caìan,y sobre todo estaua despechado, y rabioso. Considere vno à Antioco,quando estaua resplandeciẽdo mas que el oro cargado de riquezas y galas,en vn generoso cauallo,haziendo temblar la tierra, y mandando a numerosos exercitos, y despues quando estaua en su lecho exausto,palido,sin fuerças,hediondo, mananado podre,y gusanos,huyendo dèl las gẽtes: porque el pestilẽcial hedor que echaua de si contaminaua a todos los Reales de su exercito, y finalmente considerele morir rabiando. Quien viendo este fin tuuiera embidia a sus principios? Quien viendo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quien con carga de tal miseria,quisiera su fortuna? Mire en que parã los bienes de la vida: porq̃ como las claras aguas del Iordan van a parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun. Assi tambien el mayor resplandor desta vida và a parar a la muerte,y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Mire en que cieno,y suciedad pararõ los dos Herodes, Ascalonita, y Agripa, Reyes tan poderosos. Este que vestia brocado, y ostentaua mayor magestad que de hombre mortal,vino a parar a poder de los gusanos,que viuo se le comian, las carnes todas corrompidas, y apostemadas, manãdo horrible podre,y materia. Pues la magestad del Ascalonita a que llegò? A ser consumida de piojos, acabandole a bocados estas sabandijuelas asquerosas. Aquel Rey Acab vencedor del Rey de Siria,y de otros treinta y dos Reyes,como vino a fenecer su Reino, atrauesado el estomago,y pulmon con vna saeta descaminada,teñido todo el carro Real de su negra sangre para mantenimiento de perros,que la lamieron como si fuera de fiera. Ni la fortuna de su hijo el Rey Ioran fue de mejor condicion,pues atrauesada la espalda,y coraçon,acabò, y a èl le comieron las aues,y los perros, faltãdole aun siete palmos de tierra para sepultura,al que en vida era señor de tanta. Pues a Cesar quien le conociera triunfando del pueblo triunfador del mundo, y despues agonizando todo ensangrentado con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las quales abrieron otras tantas puñaladas? Y quien creyera que era vn mismo Ciro el que sujetò al Imperio Medo, Assirio,y Caldeo, el que por treinta años de vitorias admirò al mundo,rindiendo grandes Reyes,y Capitanes,y el que fue rendido, y muerto ignominiosamẽte de vna muger? Pues para parar en esta afrenta gastò treinta años de honras? Quien creyera que era vn mismo Alexandro el que con la espada en la mano sujetò a los Persas, a los Indios,al mundo,y el que despues de sola vna calentura no se podia tener en su estado,flaco,debil,exausto,lleno de palidez,y quebranto, ardiendo de sed, sin gus-

1. Machab. 6. 2. Machab. 9.

Act. 12. Vide Ioseph.

3. Reg. 20.

3. Reg. 22. Vide Tirinum, Sanchez in 3. Regum, ca. 21. & 4. Reg. 9.

Plutarc. in eius vita.

gusto en la comida, y sin ninguno de la vida,quebrados los ojos,afilada la nariz, leuantado el pecho,sin poder pronunciar palabra: assombro es como consumio a la mayor potencia,y fortuna del mundo,el calor de vna sola fiebre: assombro es como se hunde toda la prosperidad temporal,con solo vn humor desconcertado.

Assombro es, quan grande monstruo es la vida humana,pues tiene tan desproporcionados estremos. La felicidad incierta de toda la vida para en vna cierta miseria. Grande monstruo fuera, si vno tuuiera vn braço de hombre, y otro de elefante,el vn pie de cauallo, y el otro de Osso: pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo,pero con la cabeça de vn dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto,que aunque truxera grande dote, ninguno la apeteciera. Pues para q̃ nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tenga hermoso cuerpo,su fin es horrible, y lastimoso. Bien dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeça de las cosas. Y la verdad es, que asi como los hombres se conocen por el rostro; asi tambien deuemos conocer las cosas por sus fines, por lo qual quien quisiere conocer la vida mire su fin. Que fin de la vida ay, que no sea miseria? Y asi toda la vida deue tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna, porq̃ quanto mas dichoso fuere, tãto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Asi Agesilao oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigio a los que le alabauan, diziendo: Deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando a entender, como los mas dichosos no se auian de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quantos son los qne parecen dichosissimos en este mũdo? Pero en breue tiempo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epaminondas, quando le preguntaron qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias, ò Ificrates? Respondio, que mientras viuiá no se podia saber esso, que el vltimo dia de la vida de cada vno, darà la sentencia dello. Nadie se engañe viendo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà a parar; no por los grãdes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendrà a fenecer todo aquello que mas admira; porque a bien librar vẽdrà a parar en vna cama, donde todo podrido, y deshecho, luche cõ las ansias de la muerte, esto es a mejor librar: porque, ò el enemigo a puñaladas, ò vna fiera a bocados, ò vna texa que arrojò el viento, ò vn rayo del cielo, podrà acabar con todo, quã do menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no huuiera experiencia dello: pero vemos el testimonio que cada dia dan los que estan yà en las puertas de la muerte. Porque a esta vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quiẽ la tiene bueltas las espaldas. Estando Magon, inclito Capitan de los Cartaginenses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confessò esta verdad a su hermano, diziendole: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse del puesto leuantado! El estado de los poderosos està sugeto a inumerables borrascas, cuyo remate es irse a pique, y hundirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grãdes honras! La esperança de los hõbres es falsa, y vana toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta deuida a vn perpetuo trabajo! Que me aprouecha aora auer puesto fuego a los mas altos edificios, y alcaçares, destruido las ciudades, y turbado a los hõbres? Que me aprouecha, hermano mio, auer leuãtado Palacios tã costosos, tã altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero aora en el campo a vista del cielo? Quantas cosas tienes pensamiento de hazer, no sabiendo que fin tan amargo han de tener. Vesme aqui que me muero, y sabete que presto me seguiràs.

Plutarc. in eius vita.

Plutarc. in apoph. Græc.

Dionys. Cartus. de nouis. art. 5.

§.II.

impiden la saluacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborreciessemos, y no solo las despreciassemos. Roberto de Licio escriue q̃ estando él amonestando a vn enfermo para que se confessasse, y cuidasse de su alma, los criados, y domesticos andauã muy solicitos por la casa cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo q̃ lo estaua viendo, y atẽdia mas a lo q̃ le hurtauã, q̃ à lo q̃ le deziã de su saluacion, daua suspiros, y vozes, diziendo: Ay de mi, ay de mi, q̃ he trabajado tanto por adquirir riquezas, y aora q̃ quiera, ò no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan. O riquezas mias, ò dineros mios, ò joyas mias, quien os ha de posseer? Y entre estas vozes murio, sin hazer mas caso de su alma, q̃ si fuera vn Moro. Escriue tãbien Vincẽcio Veluacense, de vno q̃ auiendo prestado quatro libras de moneda, cõ cõdiciõ q̃ de alli a quatro años le auian de boluer doze: llegò, quando estaua para morir, vn Sacerdote q̃ le exortaua à q̃ se confessasse, pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro, repitiendo esto murio luego. Escriue tãbien S. Bernardino, q̃ estãdo persuadiẽdo el Cõfessor a vn rico, q̃ se cõfessasse, èl no le dezia otra cosa, sino pregũtarle: A como passa yà la lana? quãto vale aora? Y como el Sacerdote le dixesse: señor por amor de Dios q̃ dexe esso, y mire por su alma. El enfermo prosegura en informarse de lo q̃ passaua, en cosas de dõde podia esperar ganancia, y dezia. Padre quando vendran las naues? Han venido yà? Porq̃ estaua tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el Confessor, a que mirasse por si, y se confessasse. Lo mas que pudo sacar del, fue dezirle: No puedo. Desta manera murio sin confession.

Robert. de Licio.

Vincen. in specu lo morali.

S. Bernardin.

Este es el pago que suelen dar los bienes de la tierra a los que mas les aman, q̃ quando no se dexan, ò pierden antes de la muerte, siẽpre dexan a sus amadores, y muchas vezes les pierden. O locos hijos de Adan, dannos esta breue vida para adquirir los bienes del cielo que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar los de la tierra, que hã de perecer luego. Porque perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breue tiempo vna eternidad, dõde no hemos de tener mas q̃ lo que huuieremos merecido en esta vida, la qual se nos dà solo para grangear gloria por toda vna eternidad? Como no hazes nada desto, y solo te ocupas en las cosas tẽporales, q̃ luego has de dexar, y negocios deste mundo, de dõde luego has de salir, y entrar en nueua region de lo eterno? Menos serian mil años respeto de la eternidad, q̃ vn quarto de hora respeto de sesenta años. Porque nos descuidamos en tan breue tiẽpo, q̃ se puede viuir, de adquirir lo q̃ ha de durar por los siglos de los siglos? La muerte es vn momento entre el tiempo, y la eternidad; para q̃ en ella se tenga en tiẽpo negociada la eternidad. No nos descuidemos en esto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viuiendo bien, muramos bien.

§. III.

Demas desto, aunq̃ muera vno lo mas dichosamente del mundo, basta ver su cuerpo muerto, en saliẽdo el alma del, quan feo, y espãtable queda el miserable cadauer, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreueran a estar solos con èl vna noche. Los mas parientes, y obligados luego le procuran echar de casa cõ sola vna vil mortaja, y metido en la sepultura, a dos dias se oluidan del, y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaua en camas regaladas, y ricas, tẽdrà por cama el duro suelo: y como dize Isaias, tẽdrà por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos, las almoadas seran quando mucho los huessos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con vna losa encima le satisfaràn, ceuandose entre tãto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su haziẽda. El que exercitò las armas, y dãçò en festiuos saraos, estarà inmobil, y frio, sus manos sin mouimiento, y todos sus sentidos sin vida. El q̃ con su imperio, y soberuia queria atropellar a todos, serà pisado de todos. Considerese vno despues de ocho dias muerto como estarà, y quã horrendo espectaculo

apareciera, si le abriessen la sepultura? En que se diferenciaria de vn perro muerto lleno de gusanos en medio de vn muladar? Mira pues à quiẽ regalas, a vn cuerpo q̃ puede ser, q̃ dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre q̃ fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de tierra, que conuirtiẽdose muy presto en poluo caerà todo el edificio q̃ estaua sobre èl edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y asqueroso su fin, q̃ su principio. Siruate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha seruido a muchos sieruos de Christo, para empeçarlo a ser. Escriue Alexandro Faya, que auiẽdose abierto el sepulcro en que estaua enterrado vn Cõde muy principal, vieron los circunstãtes, q̃ estaua sobre el rostro de su Principe vn sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le haziã cõpañia grã cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, q̃ les causarõ tanto horror, q̃ dierõ a huir todos. Lo qual como viniesse a noticia del hijo del mismo Cõde, q̃ estaua entonces en la flor de su edad, quiso ir a ver aquel espectaculo. Quando vio tanta podredũbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos q̃ criamos, y sustentamos cõ nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados? Y hazemos q̃ vayã creciẽdo cõ la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos cõ el ayuno, y matemos cõ la penitencia, paraq̃ muriẽdo ellos en vida, no nos persigã despues en la muerte. Cõ esto dexãdo su gran Estado, y las vanas põpas del mũdo, se fue huyendo con solo vn viuo deseo de ser pobre por Christo, teniẽdo esto por suma bienauenturãça. Vino a Roma dõde castigò su cuerpo rigurosamente, viuiẽdo en el temor santo del Señor, y exercitando oficio de carbonero con q̃ se sustẽtaua. Finalmẽte viniendo vn dia a Roma para vender su carbon, diole vna graue enfermedad, la qual sufrio con marauillosa paciencia, hasta q̃ entregò en las manos del Señor su santissima alma, y al punto que espirò se tocaron por si mismas todas las campanas de la ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, dio cuenta de todo lo q̃ passaua, y quien era el muerto. Y hallandose a la sazõ en Roma Caualleros, y soldados de la casa del mismo Principe, que andauan en su busca, y no hallandole viuo, lleuaron su santo cuerpo muerto con grande contento a su tierra.

Alexãd. Faya tomo 2. Ioã Mayor verbo Mors ex 21.

No causò menor efeto en el coraçon del Bienauenturado Frãcisco de Borja, siendo Marques de Lombai, la vista de la Emperatriz doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto lleuò para enterrar a Granada. Hizo para entregarla destapar la caxa de plomo en q̃ iba, y tenia tan feo, y abominable rostro, q̃ puso horror a los presentes, sin atreuerse a jurar ninguno q̃ aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor que echaua de si, q̃ se retiraron los demas, por no poderlo sufrir. Quiẽ no vè aqui la vanidad del mundo? Que cosa de mas respepeto y estima, que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna, quando viuẽ, y aora huyẽ del quantas guardas, y Caualleros le acompañã? Tienese por dichosissimo quiẽ se consiente estar cerca, hablanles de rodillas como a Dioses, pero despues de muertos los desamparan, y se les atreuen aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo desso es la Reyna Iezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedaçado de los perros ignominiosamente. Pero boluiendo a nuestra historia, solo se quedò el Marques alli, cõsiderando lo q̃ fue la Emperatriz, y lo que entonces veia, diziendo entre si: Dõde està aora aquella hermosura de rostro sino hecha podre y gusanos? A donde aquella magestad, y grauedad de semblãte, q̃ hazia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos q̃ la veian? Aora ha hecho huir a sus mas obligados? Dõde el Imperio y cetro, sino resuelto ya en podre y asco? Esta consideracion le trocò el coraçon para despreciar todo lo tẽporal, y buscar solo lo eterno, determinandose de no seruir mas a Señor que se le pudiesse morir.

Esta misma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de seruir para despreciar

la hermosura del viuo, como aconseja san Pedro Damiano, el qual dize: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento a mirar los sepulcros de los muertos, y atienda que se podrà hallar allì suaue al tacto, y deleitable a la vida. Considere, que aquella ponçoña aora hiede intolerablemente: que aquella podre engendra, y apacienca gusanos, q̃ quanto ay alli de poluo y ceniza, fue antiguamente linda carne, que en su primauera estuuo sujeta a semejantes passiones. Considerense los neruios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposicion de los huessos, y artejos, todo compostura de los miembros enormemente deshecha: y assi el monstruo desta figura informe, y confusa, sacarà del coraçon humano todo embeleco, y encanto.* Esto es de san Pedro Damian.

Pet. Damian. in Gomor. cap. 23.

Todo esto ha de passar por ti à bien ser, porque no lo consideras para que enmiendes tus costumbres? Este ha de ser tu fin, endereça a esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se oluidan del fin de su vida, auiendole de tener siempre delante de los ojos, para ajustarse al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Filosofos que llaman Brachmanes, tenian delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassen, y saliessen, se acordassen de la muerte para viuir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon, quando dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte; porque este saludable pensamiento de la muerte, nos desengaña de las vanidades de la vida, y dà fuerças para mejorarla, por lo qual deuian todos los Christianos acordarse de su fin. Escriuen algunos Autores, que como vn Cõfessor no pudiesse alcançar con sus persuasiones, de vn penitente suyo, que hiziesse penitencia de sus pecados; contentòse con que le dio la palabra de hazer que vn criado suyo le auisasse todas las noches al tiempo que se fuesse à acostar, como se auia de morir, diziendo estas palabras: Piensa, en que te has de morir. Auiendo, pues, oido este recuerdo muchas vezes, y rumiandolo profundamente en la cama dentro de si, boluio finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedio a otro, que despues de auer confessado con el Papa casos grauissimos, y diziendo, que no podia ayunar, ni traer silicios, ni hazer otras cosas de aspereza; su Santidad auiendolo encomendado a Dios, le dio vn anillo en que estaua escrito, *Memento mori.* Acuerdate que has de morir. Con cargo de que siempre que le mirasse, leyesse las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria desto le dio tales, y tantas bueltas al coraçon, que se ofrecio a cumplir quanto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece mandò Dios al Profeta Ieremias, que se fuesse a la casa de vn Alfaharero, y alli oyesse sus palabras. Bien pudo embiar el Señor a su Profeta para hablarle a otra parte mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual auia muchos hombres ocupados. Pero hizo esto con particular misterio, para darnos a entender, que a la presencia de los sepulcros, donde està el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa del Alfaharero, es muy a proposito, que nos hable Dios, para oir mejor su palabra con la memoria de la merte. Por esta causa procura el demonio hazer que nos oluidemos della: porque que otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna perdida, ò daño notable, suele quitar el sueño a los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles la mas terrible, no nos dè cuidado?

Ioan. Brom. in Sum. ver. pœniten. num. 12.

CPITVLO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§. I.

Fvera de la miseria a que viene a parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables cõdiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse, para despreciar todos sus bienes. Aora principalmẽte diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, q̃ sin remedio aya de ser. La segũda, ser incierta, porq̃ no se sabe quãdo, ni como aya de ser. La tercera, ser vnica, porque no se puede prouar segunda vez a morir, para enmendar con la se-

segunda muerte lo que salio mal de la primera. Quanto a la certidumbre, y infalibilidad de la muerte, conuiene mucho que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin; assi lo es, que esta le ha de tener: y como los miserables condenados estàn desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estar practicamente desesperados, de que los contentos desta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inuiolable que la de la muerte: porque con auer dispensado en otras leyes, y atropellado varias vezes con los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensarà con la ley del morir, antes ha dispẽsado cõ otras leyes, porq̃ cõ esta no se falte: y no solamẽte se ha executado esta sẽtẽcia de morir en los q̃ deuẽ morir, pero tambien en quien no deuia. En la cõcepcion de Christo se rasgaron las leyes tan assentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rõpiendo la integridad de las madres. Pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuuo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole a èl, pues era señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual oontraimos la ley del morir, antes deuiendose a su cuerpo santissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditissima gozaua de la vision clara de la essencia diuina. Con todo esso no le quiso cumplir este derecho, y hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente braço los dotes de gloria del cuerpo, que le auian de resultar de la gloria del alma, todo para que muriesse. De manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la deuia, y ya que el Hijo de Dios tomò sobre si la redempcion del genero humano, por lo qual conuenia a su grande caridad morir muerte de Cruz, faltando en su santissima Madre esta razon, y con no deuer ella morir por causa del pecado original, pues careciò del, y auiendola priuilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inuiolable del morir. Pues que encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete a ello, ley irreuocable es esta, sin remedio moriràs; tiempo vendrà en que essos ojos con que esto lees, estèn quebrados, y sin sentido, y essas manos que aora meneas estaran sin mouimiento, ni vida; y esse cuerpo que tan ligeramente mueues a vna parte, y a otra, ha de estar frio, y yerto, y essa boca con que hablas ha de estar sin aliento, ni espiritu; y essas carnes que aora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horrible a los sentidos, que vn perro muerto, que està podrido en vn muladar. Tiempo vẽdrà en que estaràs oluidado de los hombres, como si nunca huuieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti que has de morir como todos. Lo que ves que ha passado por tãtos, cree q̃ por ti ha de passar. Tu q̃ aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu que tienes asco de ver en vna sepultura abierta los huessos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa vn rato en esto, mirandote de espacio, como estaràs quando muerto, y te seruirà esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de sus bienes.

Verdaderamente es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos auia de hazer andar muy solicitos, y cuidadosos. Si Dios huuiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera a vista de los demas todos los accidẽtes de aquesta enfermedad, los calẽturones q̃ le lleuauan, y causauan ansias, y cõ goxas mortales, la sed q̃ le abrasaua, la in-

inquietud, y buelcos que daua, el frenesi que le sacaua de juizio, la flaqueza, y asco de la enfermedad: y vltimamente le viessen todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la vltima boqueada, quedar su cuerpo palido, frio, è inmoble, quedarian todos assombrados de aquella miseria, la qual les pareciera mayor, quãdo despues de tres, ò quatro dias empeçaua el cadauer a oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hediõdez. Sin duda les cayera vna tristeza mortal, temiendo otra suerte semejãte, y aunque Dios les dixera: No quiero q̃ mueran todos los hombres, yo me contento q̃ mueran algunos, y no reuelasse quales auian de ser, sino que lo dexasse incierto. Bastaua esto para que todos temblassen, y anduuiessen muy despiertos, y solicitos, temiẽdo cada vno no fuesse aquel a quien huuiesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso estando incierto el morir, tẽblaran todos con solo que podian morir: aora que es infalible que todos hemos de morir, porque no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte, es para tẽblar, como siendo cierta no nos haze temer? Y aunque dixesse Dios: Solo vn hõbre de quantos viuen en el mundo ha de morir, pero no declarasse quien fuesse, temeriã todos. Pues porque aora no temes tu, pues todos han de morir, y tu quiçà primero q̃ ninguno? Y si Dios declarasse quiẽ auia de ser el que muriesse, y viuiesse tan descuidado como tu viues, que dirian los demas hombres, que espantados estarian de su descuido y temeridad, que vna cosa tan terrible despreciaua? Que le dixeran? Sin duda le darian vozes: Hõbre q̃ te has de boluer en poluo, como viues assi? Hõbre, q̃ has de ser comido de gusanos, como te regalas? Hõbre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no piensas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y cõtigo todas las cosas, porque hazes caso dellas? Nosotros si que hemos de viuir siẽpre, bien podemos edificar casas, y procurar hazienda, porq̃ no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tu que estas en esta vida de passo, que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar casa; quien te mete en cuidados, y solicitudes? Para que cuidas desto temporal, que no lo has menester? Cuida de otra vida, a donde has de ir a parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado que muera: porque no lo crees? Y si lo crees, porque te ries, porque te huelgas, porque viues tan de assiento, dõde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tu no auias de viuir entre nosotros, sino irte a vn yermo, para disponerte para el trance terrible que te aguarda.

Hagase pues cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resoluerme en poluo. Este mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mi, y assi solo de la otra vida tẽgo de cuidar. De passo estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir a parar: cierto cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme. Quiero tratar solamẽte de disponerme para tan duro golpe, y pues ningun hõbre me ha de poder librar dèl, quiero seruir à aquel Señor, q̃ solo me podrà saluar en peligro tan cierto. Biẽ a proposito es, para desengaño nuestro, la historia que recopilò Iuan Mayor. *Ioã. Maior, & Alexãd. Faya tomo 2.* Siruio fidelissimamẽte por muchos años cierto soldado a vn Marques, a cuya causa le auia cobrado vn amor grãde. Diole al soldado la vltima enfermedad; quando su amo el Marques tuuo della noticia, vino luego a visitarle, acõpañado de buenos Medicos, y le pregũtò de su salud, diziendole muchas palabras de cõsuelo, y grandes caricias, y se le ofrecio para quãto fuesse necessario para su aliuio y salud; rogandole q̃ lo pidiesse todo: porq̃ sin reparar en gasto, ni trabajo, se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo, q̃ le hiziesse merced de vna de tres cosas, ò q̃ diesse traza como se escaparia de la muerte, q̃ ya tenia delante, ò q̃ siquiera se le mitigassen los dolores grandes que padecia, por espacio de vna hora, ò q̃ si partia desta vida, que por vna noche no mas le hiziesse dar vna buena posada. Respondiole el Marques, que esto solo a Dios pertenecia, q̃ le pidiesse cosas acà de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicò el enfermo) he perdido yo mi

trabajo, y quantos seruicios os he hecho en el discurso de mi vida, han sido en valde, y de poco fruto, y boluiendose a los q̃ se hallaron presentes, les dixo con grande sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo èl vna joya tan preciosa, en seruir a este amo, obedeciendo a sus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este pũto siente mi coraçõ, mirad quã poco es su poder, pues por espacio de vna hora sola no tiene poder para valerme en tantas angustias, y penas. Por tanto, amonestoos hermanos, que abrais los ojos contiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardeis de vn peligro tã notable, y procureis en este mũdo seruir a vn Señor tal, q̃ no solo os pueda librar destas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino q̃ tambien sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse seruido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en seruicio de vn amo tan flaco, y pobre, para remunerar sus seruicios, sino q̃ mi total empleo, y esfuerço ha de ser seruir a quien es poderoso para ampararme a mi, y al mundo vniuerso, cõ su diuina virtud. Cõ este grande arrepentimiento murio, dexandonos exemplo de quan con tiempo auemos de procurar aprouechar el que Dios nos dà para merecer los premios eternos.

§. II.

VEngamos aora a la incertidumbre q̃ tiene la muerte quanto a sus circũstancias: porq̃ quanto es cierto q̃ hemos de morir, tanto es incierto el modo cõ q̃ hemos de morir. No ay cosa tã sabida como que vendrà sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò moço, si de enfermedad, ò de vn rayo, si de pesadumbre, ò a puñaladas; si de repente, ò de espacio, si en poblado, ò en desierto, si de aqui a vn año, ò el dia de oy? Siẽpre tiene la muerte abierta la puerta, siempre està este enemigo en celada, y quando menos se piensa nos assalteará. No sè como ay hombre que se descuide en preuenirse para este peligro que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las ouejas guardan siempre los pastores, preuenidos con perros voladores, aunque no crean q̃ aya de venir el lobo solo, porque puede venir. Las ciudades muradas se guardan cõ fuertes presidios, aun en tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiẽpo vino, ò podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quãdo podremos dezir: Aora no vẽdrà? Pues como no nos preuenimos para peligro tã peligroso? En las ciudades de frontera siempre ay centinelas, que velen toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme assalto: porq̃ no estamos siempre velando, pues nunca nos podemos assegurar, que no nos ha de saltear la muerte? Si vno sospechara que auian de venir ladrones à su casa, velàra toda la noche, porque en ninguna hora della le cogierã durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino euidencia, que has de morir, y no sabes quando; porque no velas siẽpre? Mira quanto và de la hazienda a tu anima, de las riquezas temporales a las eternas q̃ perderàs, si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos, y assi deuemos estar en cõtinua vela. Bueno es tener siẽpre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamarà tan aprisa que nos dèn lugar de hazerlo. Bueno es jugar a lo seguro, y estar siẽpre en gracia de Dios, pues si no lo estamos està pendiente nuestra eterna condenacion de vn hilo. Quien quisiera estar en este peligro, que estuuiesse colgado de vn bramante en tal parte, que en quebrandose auia de dar en vn profundo despeñadero, donde se hiziera pedaços: este, ò por mejor dezir, mucho mayor peligro corre quiẽ està en pecado mortal, pendiẽte està sobre el infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, que no digo vn cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el bao de vn enfermo le rõpe. Assombro es el riesgo que corre, quien està vn Aue Maria en pecado graue, pues le sobrarà a la muerte tiẽpo para hazer su tiro, porq̃ el tiempo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los ojos la basta. Quien estando des-

desnudo, y sin armas entre muchos enemigos pudiera reirse, y estar contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son inumerables, pues vna vena q̃ se rompa en el cuerpo, vna apostema q̃ rebiente en las entrañas, vn humor q̃ suba a la cabeça, vna passion que ocupe al coraçon, vna texa q̃ caiga de lo alto, vn ayre colado que penetre, vn yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta a la muerte, y son ministros suyos. Como puede estar desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas q̃ el camino q̃ haze el ladrõ desde la carcel a la horca. Desde q̃ nacimos estamos cõ sentencia de muerte. Del viẽtre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos a q̃ se haga justicia de nosotros, por lo q̃ deuemos del pecado original. Quiẽ ay q̃ sacado a justiciar vaya diziẽdo gracias, y entreteniendose en el camino? No somos todos los hombres, sino como muchos ajusticiados q̃ van a la horca por diferentes calles, q̃ ellos no conocen, ni sabẽ si vã derechos, ò por rodeos. Todos vamos a parar a la muerte: mas quiẽ sabe si va por rodeos, ò camino derecho, si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo que puedes saber, es q̃ estas en el camino, pero no q̃ estè lexos, y assi deues temer q̃ encõtraràs luego cõ ella, y estar siẽpre aparejado, y no admitir gusto desta vida. Bastaua este riesgo de poder morir luego para nũca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar a vn Filosofo, q̃ tenia por suma felicidad, pues no le faltaua nada de gusto, ni de regalo, mandò ponerle vna mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos quãtos podia desear, y luego q̃ se sentasse en tal parte donde estaua pendiente sobre el vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de vna cerda de cauallo. Bastò este riesgo solo para q̃ aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, como puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momẽto deuia gustar de la vida: por cierto q̃ esta consideraciõ solamente bastaua, como aduierte Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn grande peligro, ò temor, basta para quitar la aduertencia à menores gozos, para que no se sientan. Y que mayor peligro que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes a despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estès aparejado. Que es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hazer: porque no te preuienes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forçar a partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quando auia de marchar, siempre estaua a punto de camino, los quarẽta años que estuuo en el desierto. Tu està siempre aparejado, porque no sabes si partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, disponte con tiempo para hazerlo bien, y para esto eran necessarios muchos años. Pues si no sabes si tendràs vn dia, porque no te dispones oy? Si quãdo hazes vna jornada breue, despues de bien preuenidas las cosas, hallas ordinariamente que se te oluidò alguna: como para jornada tan larga como es la region de la eternidad, piensas que estaràs biẽ apercebido, no aparejandote jamas? Quiẽ ay q̃ no desee le coja la muerte, siquiera dos años despues de auer seruido cõ fidelidad a Dios? Pues sino tienes seguro vno, porque no empieças luego? No te fies en la salud, ò mocedad: porque muchas vezes viene la muerte à traicion, y acomete quando menos la mirares. Porque segun dixo Christo nuestro Redẽtor, vendrà en la hora q̃ no se piensa: Y el Apostol dixo: que el dia del Señor vendria como el ladron viene de noche sin que nadie le sienta, y quãdo duerme a sueño suelto el señor de la casa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrà la muerte esta noche. El dia antes q̃ saliessen los hijos de Israel de Egipto, quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometeriã hazer, ò alcançar grandes cosas a otro dia, ò en aquel año? pero ninguno llegò a la mañana viuo. Cuerdamẽte hazia Messodamo, como escriue Guidon Bituriẽse, que combidandole vno para que com. es-

1. Thes. 5.

niesse à otro dia con el, respondiò: Amigo mio, para què me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atreuido a prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las de las fuerças del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanças humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amòs: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia, y harè que se llene de tinieblas la tierra en el dia de su luzimiento.* Què es ponerse el Sol a medio dia, sino que quando piensan los hombres que estàn en la mitad de su vida, y en la flor de su edad quando esperan viuir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como aconteciò en aquesta historia q̃ trae Alexandro Faya. Ladislao Rey de Vngria, y Boemia, embiò vna embaxada solennissima al Rey Carlos de Francia, para que truxessen, y viniessen siruiendo a vna hija suya, que estaua ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador desta jornada era Vdaorico Obispo Pasauiense: para cuyo acompañamiento se escogieron doziētos Caualleros principales de Vngria, y dozientos de Boemia, y otros dozientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Ivan tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno dellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo, de mas desto, escogiò otros ciē Caualleros de sus subditos. Desuerte, que salieron para Francia setecientos Caualleros riquissimamente adereçados. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañia quatrocientas donzellas muy hermosas, y ataujadas, con costissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas lleuaua tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto erā infinitos los dones, y ricos vestidos que traian para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo que esta solene embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieça donde se auia de hazer el recibimiēto, llegò correo con nueua de la muerte del desposado. Fue tal el dolor que atrauessò el coraçon del Rey, con tan no pésada nueua, que no pudo dar respuesta ninguna a la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni a los que le ivan acompañando, y assi se partieron tristissimos de Paris, y cada qual se fue a su casa. De esta manera sabe Dios por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas luzimiento, como dixo su Profeta.

Amòs 8.

Alexan. Faya, to. 2.

Pues no sabes quando has de morir, piensa que puedes morir oy, y està sièpre dispuesto, para lo que siempre puede venir, confia en la misericordia de Dios para implorarla luego mas no presumas para dilatar tu conuersion vn mometo. Què sabes si te daràn tiempo para que la puedas inuocar, ò si despues de inuocada meceràs ser oido? Sabe que la misericordia de Dios no està prometida a los que se fian della para pecar con esperança del perdon, sino a los que temiendo la justicia diuina cessan de pecar. Y assi dize san Gregorio: *La misericordia de Dios omnipotente se oluida de aquel que se oluida de la justicia de Dios omnipotente, porque no podrà hallar a Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la sagrada Escritura, que la misericordia de Dios, es para los que le temen. En vna parte se dize: *La misericordia del Señor desde lo eterno, y hasta la eternidad, es sobre los que le temen.* Y en otra: *De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los q̃ le temen.* Otra vez dize: *Segun la altura desde la tierra al cielo, corroborò su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente la misma Madre de misericordia dixo en su diuino Cātico, que la misericordia del Señor seria *de generacion en generacion para los que le temen.* Ves como la misericordia diuina no se promete a todos, y como quedaràs excluido della, mientras presumieres della, y no temieres la justicia? Pues que temor de la justicia sera, que pudiendote morir oy dilates tu conuersion para despues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexes tu, quanto ellos te dexaran? Mira lo que dize san Agustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa: porque no se halla en la sagrada Escritura sino vno, esto es, el Buen Ladron, que en su muerte tuuiesse verdadera penitencia. Este se halla para que* na-

Greg. in Moral.

August.

nadie desespere; pero hallase solo, para que nadie presuma; porque en el hombre sano, la penitencia es sana; en el enfermo, enferma, en el muerto, muerta. Algunos se han con Dios, como el Rey Dionisio con la estatua de Apolo a la qual quitò vna capa de oro q̃ tenia, diziendo: Esta capa, ni es buena para Inuierno, ni para Verano: porque para Verano es muy pesada, y para Inuierno fria, y sin abrigo. Assi son algunos, que no hallan tiempo conueniente para seruir a Dios. En la mocedad dizen que es muy tẽprano, y que se ha de dar a la edad su tiẽpo, que quando viejos trataran de veras de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juuentud: porque quedan enfermizos siempre, y no son de prouecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acaso llega, dizẽ que estan llenos de achaques, y que no tienen fuerças para hazer penitẽcias. Desta suerte quieren engañar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar, mañana iremos a tal ciudad, y estaremos alli vn año, porque no sabemos lo que serà mañana. Pues sin aun hablando de cosas temporales, no es bueno dezir: Mañana lo harè, en el procurar la saluacion del alma, como puede vno dezir, de aqui a diez años, ò veinte, quãdo sea viejo, pues quiçà nunca lo serà? De que sirue dilatar a mañana lo que tanto importa q̃ sea oy, pues importa tanto que sea, y podrà ser que mañana no sea, si no fuere oy. En este engaño estaua san Agustin, y assi dize: *Sentia que era detenido, y repetia estas vozes; miserable hasta quando, hasta quãdo, mañana, y mañana, porque no serà esta hora el fin de mi torpeza. Esto dezia, y lloraua con muy amargo sentimiento de mi coraçon.* *August. Confess.*

§. III.

SObre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser vna, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios dio al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo. Diole dos ojos, para que si le faltasse vno, le quedàra otro de que seruirse. Diole dos oìdos, para que ensordeciendo del vno, pudiera suplir su falta cõ el otro. Diole dos manos, para que despues de perdida la vna, no estuuiesse todo perdido: pero muertes no le dio sino vna, y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso, q̃ la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueua, ni experiencia, ni remedio. Que se aya de hazer de vna vez sola, en vn momento, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escriue Plutarco de Lamacho Centurion, que reprehendiendo a vn soldado por vn yerro, le prometio no hazerlo mas. Al qual replicò el cuerdo Centurion. Bueno està esso. Claro està que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el grande daño que de vn yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar, ni vna; porque su yerro no tiene remedio. Si a vn rustico que no huuiesse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljaua, y mandassen tirar a vn blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez le auian de quemar viuo, pero si le acertasse le premiarian con muchos dones y riquezas: en que afliccion se viera este hombre, quan congojado estuuiera, pues estaua forçado a hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la auia de hazer vna vez sola, sin poder enmendar con el seguudo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tã dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos và la eternidad de los tormentos infernales, ò de la bienauenturãça del cielo. Como viuimos tan descuidados, y oluidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hazer vna sola vez? Esta accion, que es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmienda Las acciones humanas que se repiten, son de tal condicion, que si salio mal vna, otra podrà salir bien, y lo que se perdio en vna, se puede ganar en otra. Si à vn rico mercader se le hũdio vn año su naue en el Oceano, otro le llegarà otra cargada de riquezas, q̃ recompense la perdida

da

da passada. Y si a vn grande Orador le salio mal vna declamacion, y por esso perdio credito, con otra le podrà cobrar: pero en saliendo mal la muerte vna vez, no puede auer otra mejor, y a no se restaurarà su perdida. Lo que es vnico, es digno de mayor estima, pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en que ganemos la eternidad. Estimemos aquello con que podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir vida, y muerte preciosissima, aprehendiendo en la vida à morir. Bien dixo vn piadoso Doctor: Si todos los que han de exercitar vn oficio, ò hazer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el dançar y bailar) estudian primero como lo han de hazer: que razon ay para que no se estudie el bien morir, siendo la mas dificil, è importante cosa de quantas ay en el mundo? Si vn hombre estuuiesse obligado a dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltàsse bien, le diessen vn Reyno muy opulẽto, y rico: y si saltasse mal, fuesse esclauo, y remero perpetuo, sin duda ningúna que se preuendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efeto de que tan diferentes suertes esperaua. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida a la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados cõ el del cielo, son vasura, y el remar en galeras, comparado cõ el infierno es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atras; pues sabemos que el salto de la vida a la muerte es tan peligroso, y largo, razõ serà que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comiença en nosotros el vso de la razon, y conozcamos por ella que es vida mortal lo que viuimos, y censo alquitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pensaremos. El dia en que coronauan al Emperador, acostumbrauan los antiguos (segũ refiere san Iuan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primos de aquel tiẽpo, vnos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiesse dellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro. Dando a entender, que auia de durar tan poco su Imperio, q̃ era menester comẽçar luego su sepulcro, para que se acabasse antes que se le acabasse la vida. Y que no podria gouernar bien a sus vassallos, si no se gouernaua à si cõn la memoria de la muerte. Y à todos los demas auisaron en esta ofrenda misteriosa, que quando comẽçasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (q̃ es el vso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entendiendo que en el aparejo della consiste el buen gouierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dize S. Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfeta, que la gasta en estudiar en la muerte. Aquel viue bien, que aprende, y estudia como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de prouecho las demas ciencias. Que le aprouechò à Aristoteles todo quanto estudio, y todo quanto supo? Nada. Asi lo confesò estando cercano à la muerte, quando rogandole sus dicipulos, que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas auia dicho y escrito en su vida, respondiò esta: Entrè con probreza en este mundo, viui cõn miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaua saber. Dixo bien, porque no auia estudiado como auia de morir. Muchos dicipulos tiene Aristoteles de las ciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones, pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuuo de la muerte.

Lib. 12. Moral.

Ganemos el tiempo en q̃ podemos ganar la eternidad: porque vna vez perdido, perderemos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres estàn en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estauã en el mũdo, y aora padecierã por vn millõ de años, y aũ por vn millõ de millones, quãtos tormẽtos se padecẽ en el infierno, porque les diessen vn instante de tiempo, en que pudiessen ganar la vida eterna de la gloria, haziendo penitencia, y no tendràn remedio? Y tu no instantes de tiẽpo pierdes, sino horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato que tu pierdes, para poder salir del infier-

fierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quãdo no tẽdràs reparo del tiẽpo que aora desperdicias. O locos quãtos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo, como si el tiempo no tuuiera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y buela el tiempo desta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la perdida de tiempo solo como perdida de tiempo, sino como perdida de eternidades, pues en vn instãte de tiempo puedes ganar infinitos instãtes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo desta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras ti, pues aun mientras te duermes corre ella, y tu te atreues a estar ocioso: *Tu duermes* (dize san Ambro) *y el tiempo anda*. No estès vn instante parado, pues puedes en el ganar mas cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno. No dexes de lograr el barato, porque en passandose esta vida, no ay ya ocasion de merecer. Y mira que es corto el plaço en q̃ dura el grãgear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña vn Gentil, que no conocio este bien del tiempo de ganar en el la eternidad, con todo esso dize: *No nos dio la naturaleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita del. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligentes, à vnos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos, otro tiempo los negocios necessarios, otro las ocupaciones publicas, tambien el sueño nos diuide la vida. Pues deste tiempo tan estrecho, y tan veloz que nos aprouecha gastar en vano la mayor parte?* El mismo Autor aconseja, q̃ hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen vso, y empleo. Sin conocimiento de Fè dixo esto Seneca, sin saber, que con vn instante de tiẽpo se podia grãgear vna eternidad de gloria. Que deuemos hazer nosotros cõ la luz del cielo que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno? Viuamos siempre muriendo, y cada instãte de tiempo entendamos que es el vltimo, con esto no perderemos el tiempo tã

Amb. in Psalm. 1

Senec. ep. 118.

Libr. de breuitate vitæ.

precioso, y ganaremos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo san Iuan Climaco: *No se passe el dia presente bien, sino es que pensemos, que està hora es la vltima de toda nuestra vida. Aquel es bueno, que cada hora aguarda la muerte; pero aquel es santo, que todas las horas la desea.*

Climac. grad. 6.

Por lo menos tratemonos como mortales, y creamos que lo somos, mostrando con nuestras obras que sabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamosle a Dios lo que le suplicaua Dauid: *Señor hazed que conozca mi fin.* Claro està que hemos de morir, claro està que no sabemos quando, claro està que no ha de ser mas que vna vez; pero va mucho, como nota san Ambrosio, quando nos lo dize Dios, à quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir, y no sabemos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar a coger en las manos el tiempo q̃ vna vez salio dellas. Auergonzemonos de lo que vn Gentil dize que hemos de hazer, cõ la memoria destas tan notables condiciones de la muerte, aconsejandonos a obrar bien. El Emperador Marco Antonino dà estos admirables consejos en su Filosofia. *Repara en el fin del tiempo que tienes señalado, el qual sino le gastares en procurar la paz de tu animo, se te passarà, y no boluerà, y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con fortaleza, como conuiene a vn varon Romano, con vna perfeta, y no fingida grauedad, humanidad, liberalidad, justicia: y entre tanto aparta à tu animo de todo otro pensamiento, lo qual haràs si de tal manera hizieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, para que no admitas vanidad alguna.* Este es admirable cõsejo, pues sabes que has de morir, y no sabes quando. Haz cada obra como si fuera la vltima, q̃ en acabandola de hazer huuiesses de espirar. Sobre todo procure vno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los pẽsamientos de la tierra, y leuantarlos al cielo, juntamente cõ su coraçõ, y afecto, q siempre sea recto, y puesto en Dios. Vn arbol que està torcido, azia alli cae quando le cortan, adonde estaua inclinado. Sino està vno inclinado al cielo quando viue, adonde puede caer en muerte? Tema al infierno.

Antonin. lib. 2. in princ.

CA-

CAPITVLO III.

Del momento que està en medio del tiempo, y eternidad; y como por ser el fin del tiempo desta vida vn momento, es por esso terribilissimo.

§. I.

DEuemos tambien considerar lo que es sin duda assombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dan el tiempo desta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se cierra el plazo desta vida; y se determina el negocio de nuestra saluacion! O momento del qual pende la eternidad, y como deues estar aora con prouecho en nuestra memoria, para que no lo estès despues con nuestro arrepentimiento, y sin vtilidad alguna! Quãtas cosas han de passar en ti? En vn instãte se acaba esta vida, y en èl se rebueluen todas las obras della, y se dà la sentencia que se ha de executar eternamente. O vltimo momento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en ti no solo se dexa la vida, pero se dà cuẽta della, y se entra en region no conocida! En momento tengo de dexar de viuir, y en el tengo de ver a mi juez, en èl se me han de mostrar mis pecados, con toda su grauedad, y muchedumbre; en el se me ha de hazer estrecho cargo de todos los beneficios diuinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi saluacion, ò de mi condenacion eterna. Assombro es que para tan importantes cosas no se dè mas tiempo que vn punto de tiempo, y que no aya lugar de replica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momento, del qual pẽde tanto! O momento el de mas importancia que tendrè en tiempo, y eternidad! Admirable es la suma Sabiduria de Dios, que puso vn punto en medio del tiempo, y de la eternidad, al qual se endereçe todo el tiempo desta vida, y del qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino el Orizonte del tiempo, y la eternidad, que partes lo temporal, y eterno! O que estrecho momento, y que dilatado punto, donde se concluyen tãtas cosas, y se dà tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigurosa sentencia, que se executarà siempre! Estraño caso, que el negocio de la eternidad se aya de resoluer en vn momento, sin dar lugar a diligencia, quando no podràs acudir a los Sãtos del cielo, ni a los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogaràn por ti, ni estos te daràn absolucion; porque el rigor del Iuez en el punto que espires, no darà lugar a misericordia. San Iuan dize: Que de la presencia del Iuez huirà la tierra, y el cielo. *Apo. 20.* Que podràs tu hazer, que no podràs huir, y eres contra quien es el pleito? Dizese, que huirà en aquel punto el cielo, y la tierra: porque ni los Santos del cielo te fauoreceran con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podran acudir con los Sacramentos de la Iglesia? porq̃ de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Que diera entonces vn pecador por poder pedir confession? Y à no aurà lugar de nada, y lo que entonces te estuuiera bien, y aora desprecias, no podràs hazer. Preuente en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudarà, aora puedes ayudarte, aora quieren los Santos fauorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podràs, ni los Santos querran.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia que refiere san Pedro Damiano, en vna carta que escriuio al Papa Alexandro Segundo, de la qual dize el mismo Santo que siempre q̃ se acordaua della le causaua espanto. *Lib. 1. epist. 10.* El caso fue, que yendo dos hombres a cortar leña a vn monte, les salio al encuẽtro vna sierpe de disforme grandeza, que leuantadas dos cabeças que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ò saetillas cada vna, y centelleando los ojos les acometio. El vno de aquellos hombres que era mas animoso, en llegando a el la sierpe la tirò vn recio golpe con el acha, de suerte que la cortò la vna de las cabeças; pero luego se le cayò el acha de las manos. La serpiente como se vio ofendida, llena de furia y rabia, acometio al que estaua desarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enros-

candole apretadamente. El hombre afligido dio vozes a su compañero, que le viniesse ayudar, ò q por lo menos le diesse el acha para herir aquella serpiente, y defenderse della, la qual le lleuaua arrastrãdo a su cueua. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atreuio à nada, sino q despauorido, y espantado echò à huir, dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le lleuò à su cueua sin remedio, ni ayuda, por mas vozes que daua, y gritos q arrojaua hasta el cielo. Con ser esta historia solo vn tosco borron de lo que passarà el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperãça del, quede en poder del dragon del infierno, que con rabiosa furia le acometerà. Dize san Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pauor, y espanto de su coraçon q le causò este miserable sucesso, que le hizo estremecer todo su coraçon, y q se ponia a considerar muchas vezes como estarian el hombre, y la serpiente en su cueua, sin auer quien les pusiesse en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valerle sus fuerças, y vozes, sin ablandarse en cosa alguna el fiero coraçon de la bestia: y mas añadiendo a su fiereza natural, el estar irritada con la injuria de aquella herida que deseaua vengar. Como estaria aquel hõbre en poder de vn enemigo, que no sabia vsar de misericordia, y no teniendo el esperança de quien le socorriesse, dandole mil dentelladas, y comiendosele a bocados? Pues si no tener esperança de la vida temporal, y estar sin remedio de salir del poder de vna culebra, es cosa lamentable. Que pasmo, y assombro no ha de causar, quando en aquel punto del juizio de Dios estè vn pecador sin remedio, ni esperança de librarse, en poder del dragõ infernal, que asirà su alma, y lleuarà à la cueua del abismo? Acordemonos, y temamos de lo que temio, y dixo del demonio el Profeta: *No arrebate alguna vez como leõ mi alma, mientras no aya quien me libre, ni quien me haga saluo.* O que tremendo caso verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hõbres, sino de los Angeles, y de la Reina de los hombres, y Angeles, y del Padre de misericordias! Preuengamonos con tiẽpo para lo q se ha de hazer en vn pũto, y ha de durar para vna eternidad. O momẽto, ò momento terrible, y espantoso! O momento en q se perderà todo tiempo, si en ti se pierde vno, y quedarà perdido eternamente! O momẽto del qual pende la eternidad, y quanta es tu importãcia! pues tu asseguras todas las obras buenas de la vida, y hazes oluidar todos los gustos della, para que el hõbre no se cebe en ellos, pues no le han de aprouechar entonces, y continuè en la virtud, pues no la assegura, sino la conseruare hasta aquel punto.

Psal. 7.

§. II.

COmo se descuidan los hõbres, viendo q el negocio tan importãte de su saluacion depende de vn punto, donde no se puedẽ hazer nueuas diligencias, y esse pũto es incierto, q̃ no se sabe quãdo serà: para q pues no tenemos certidumbre deste momẽto, no estemos desapercebidos vn momẽto. No es este negocio para descuydar vn punto; pues esse pũto puede ser el de tu condenacion. Que le aprouecharan a vno cien años q̃ huuiesse seruido a Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo dellos cometiesse en vn momento pecado graue, y luego le cogiesse la muerte? No se assegure nadie de las virtudes passadas, continuelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrà perdido. Y si muere en gracia, q̃ importa aya viuido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento en q se oluida el Iusto de todas sus penas, y se assegura de todas sus virtudes! O momento en q empieçan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momẽto, q̃ cierto es q̃ has de ser, y q̃ incierto el quãdo has de ser, y q certissimo q no has de tornar a ser: porque eres vna vez sola, y no se podrà reuocar en otro momẽto, lo q̃ en vno se determinò! O momento, y q̃ digno eres de estar aora en nuestra memoria, para que no estemos en ti con nuestro daño! Como lo hazia el Abad Elias, el qual dezia: Yo tres cosas temo. Vna, quãdo se me ha de arrancar el alma del cuerpo. Otra, quando ha de parecer delãte de Dios para ser juzgada. La tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de pas-

In vita Patrum lib. 5. p. 565. apud Rota.

passar en este momento, que por esso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas vezes en vida en aquel punto en que espira, donde mire de vna parte el tiẽpo de la vida que dexa; y la eternidad en que cae: coteje alli vna cosa con otra, mire que tendrà de la vida de que sale, y mire que le espera en la eternidad en q̃ entra. Quan breues le parecerian a Matusalen en aquel punto al pie de mil años q̃ viuio, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no pareceràn al pecador, sino vna hora, ò por mejor dezir vn punto, y vna hora de sus tormentos le pareceràn mil años. Mire desde esta atalaya, y orizonte la vida, y midala con lo eterno, y no veràn en ella cosa de sustancia, y tomo. Mire q̃ tendrà en las manos della, y q̃ no se podrà escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empieças la tela de la eternidad! Preuengamonos con tiempo para este momẽto, para que no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa margarita, q̃ por assegurarle deuemos dar quanto tenemos, y somos. Estè en nuestra memoria momento tan importante, para que estè siempre en nuestro cuidado. Estemos siẽpre solicitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de vn hilo, que en vn instante se corta, ò rompe, ò quema, y esto se haze quando menos se piensa, y aũ quando mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es desto lo que cuenta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Nauarra, el qual auiendose enflaquecido y perdido las fuerças con la demasia de torpes apetitos a que se dio, le mandaron los Medicos ajustar a las carnes desnudas vnos lienços empapados en agua ardiente: el que se los cosia para romper el hilo, le llegò à vna candela que alli estaua, y como se auia teñido de aquella agua, començò a arder con tal presteza, que pegãdose el fuego a los lienços quemaron al Rey, de suerte que murio luego. De vn hilo dependio la vida de este Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiẽpo es menester para cortar este; pero aquel en vn momẽto se quiebra, y mas causas ay para acabar la vida del hombre, q̃ para romper vna hebra de hilo. No esta segura en ningun tiempo nuestra vida, y assi deuemos temer cada instante aquel instante que acaba con el tiẽpo, y dà principio a la eternidad.

Pau. Æmi. lib. 9 Accidit an. 1387

Para espantar son los caminos que halla la muerte, y de quan pequeñas cosas pende la vida, porque no solo de vn hilo, pero de vn sutil cabello puede depender. Y assi a Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbiò, le sacò el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada a la muerte, cabe por donde no cabe el aire, y encuentrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas priuan de vn bien tan grande como el viuir. Vn granito de vna pasa quitò la vida a Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con el en la boca de Druso Põpeyo, le ahogò de repente. Aun por los afectos del Alma, y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murio de vna tristeza. Sofocles de gozo. Al Rey Dionisio mataron las buenas nueuas que tuuo de vna vitoria que alcançò. Aureliano murio bailando, quãdo se casò con la hija de Domiciano Emperador. Tales Milesio viendo en el teatro vnas fiestas, espirò de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio murieron en vn torpe deleite. Gracheto Saluciano en el mismo acto venereo le quedo muerto, jũtamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fuerõ a los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucessos depende vn tan grande sucesso como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se assegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No morirè oy, porque quantos han muerto de repente, tampoco pensauan q̃ auian de morir aquel dia, y murieron quãdo menos pensauan, y lo que sucedio à otro te puede suceder a ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna: porq̃ para vna muerte repentina no es menester vn cabello que atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflixa, ni vn

Valerio Maxim. lib. 9.

Andr. Eborens. de morte nõ vulgari.

vn gozo que deleite, sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al coraçon; y es marauilla que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excessos, y desordenes; y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A vn relox vemos que con ser de duro metal se gasta, y cada hora es menester adereçarle, y quebrandose vna rueda para, y se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano mas sutil, que delicado, y los neruios no son de azero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrõpido, ò desasido el higado, ò baço, y muerto al improuiso? Nadie vè lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal que no viua vna hora, aunque se sienta sano: temblemos todos de lo que puede suceder.

CAPITVLO IIII.

Porque es terrible el fin de la vida temporal.

POr ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Que diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo vno de que lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas desta vida, que serà por auerse de dar en ella cuenta, y razon de todas à aquel tremendo Iuez inflexible, y justissimo, que murio porq̃ las vsassemos biẽ? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino auer de dar cuenta della al Criador del mũdo, y mas quãdo no ha de vsar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda que hazia estremecer al santo Iob, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaua de tenerle por sieruo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecò en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embiò Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia, y virtud, y el mismo dixo, que no se remordia la conciencia. Con todo esso temblò tanto del justo juizio que Dios haze al fin de la vida, y harà al fin del mundo, que espantado de la seueridad de la diuina justicia, dixo hablando con Dios. *Quien me diera que me ampararas, y escondieras en el infierno; mientras se passa tu furor.* Por lo qual dize Dionisio RiKel, que aquel punto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno. Y esto no solo a los que se han de condenar, pero a los escogidos para el cielo. Pues siendo tan justo, y Santo Iob, se estremeciò tan estrañamente del juizio quãdo le tenia lexos, y las cosas no se suelen sentir como son; y sin duda ninguna verse vno desagradecido a su Redentor, verse q̃ ha ofendido a su Criador, aunq̃ sea en culpas pequeñas, es para sentir, mas que padecer las penas mayores. Por esto juzgò san Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusion que tendran de Christo los pecadores, y assi ponderando aquella reprehension que se dio al rico, quando le dixeron: *Necio, esta noche te quitaràn la vida, de quien seran las cosas que adquiriste?* Dize el Santo: *Este escarnio sobrepuja a vna pena eterna.*

Dionys. RiKel, art. 16.

Basil. homil. contra diuites auaros.

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada vna bastante para causar vn espanto mortal. No es la menor la vista sola del Iuez, q̃ juntamente con ser Iuez, es parte, y testigo irrefragable, porq̃ serà tal la seueridad que mostrarà en el rostro a los malos, q̃ dize san Agustin que quisieran antes padecer todo tormento, que ver el rostro de su Iuez airado. Y san Chisostomo dize: *Mejor fuera sufrir ser heridos de mil rayos, que ver aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros, y aquellos ojos de toda serenidad, que no se les sufre el mirarnos.* Vna vez, que a los que estauan en esta vida, donde està el campo de la misericordia abierto, mirò vna imagen de Christo crucificado con ojos airados, bastò para assombrar, y aterrar tanto a trecientos hombres que estauan presentes, que los derribò en tierra, y tuuo sin sentido como muertos por algunas horas. Que assombro

Chrysost. hom. 24. in Matt.

Rader. in opus. & in Annuis Societ.

bro causarà, no la imagen, sino el mismo Iesu Christo viuo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y sitial de su justicia; no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclauadas las manos, sino armado contra los pecadores cõ la espada de su justicia, quãdo aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias q̃ le hizieron. Dios es tan cabal en su justicia como en su misericordia: y assi como ha dado su tiẽpo a la misericordia, le ha de dar a la justicia. Y como en esta vida està el rigor de su justicia como suspenso, y repressado, en el punto de la muerte, quãdo es juzgado el pecador, ha de soltarse, y inundar al miserable. Vn caudaloso rio, q̃ tuuiesse su corriente detenida, y violentada por veinte, ò treinta años, quanta inmensidad de agua tuuiera recogida? Y en el punto que se soltasse toda, con q̃ impetu correria? q̃ resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel cõparò a vn rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su seueridad, y rigor està como repressada por veinte, ó treinta años de la vida de vn hombre. Quan infinito abismo tẽdrà junto, y como se soltarà en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador! Todo este rigor, y seueridad de justicia verà el miserable en el rostro del Iuez, y assi le causarà tan estraña confusion, y pasmo. Por lo qual dixo el Profeta Daniel, q̃ vn rio de fuego arrebatado saldrà de su rostro. Dize mas, q̃ su Trono es llamas de fuego, y las ruedas del eran fuego encendido: porq̃ todo serà fuego, y rigor, y justicia. Proponemos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su Omnipotencia, para executar el rigor de su justicia: porque se mostrarà toda en el momẽto que fuere vno lleuado a juizio, con lo qual quedaran confusos, y atonitos los pecadores, por lo mismo dixo Dauid: *Entonces les hablarà con su ira, y les turbarà con su furor.*

Dan. 7.

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas, y espantosas. Isaias dize, que vendrà el Señor vestido con vestiduras de vengãça, y cubierto cõ vn palio de zelo, como para vẽgarse, y dar a sus cõtrarios su indignacion, y a sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio dize: Su zelo, esto es, su indignacion, tomarà armas, y armarà a las criaturas para la vengança de sus enemigos, vestirà por peto a la justicia, tomarà por morrion el juizio cierto, embraçarà por escudo inexpunable a la equidad, y aguzarà su ira por lança. El Profeta Osseas declara lo mismo, proponiendonos al juez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como vna fiera braua; y assi dize hablando en persona de Dios: Yo les saldrè al encuentro: esto es, yo les aparecerè en aquel pũto, como vna ossa a quiẽ han quitado sus cachorros, despedaçarèles sus entrañas, y consumirèles como leon. No ay animal mas fiero q̃ el leõ por su naturaleza, ni q̃ la ossa quãdo ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamẽte al primero que encuentra. Pues aquel Dios, cuya naturaleza es suma bondad, se quiso comparar a fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su justicia, y rigor con q̃ mereceràn los pecadores q̃ se les muestre y trate. La consideracion desto hizo tanto peso al Abad Agaton, quãdo estaua para morir, que estuuo tres dias admirado, teniendo de espãto abiertos los ojos, sin mouerse de vn lado a otro. Por cierto, que toda comparacion, y encarecimiento es corto, pues es aquel el dia de ira y calamidad, aquel dia quando ha de dar vozes el Señor, por los muchos en q̃ callò; aquel dia del qual dixo por su Profeta: Callè, enmudeci, pero hablarè con gritos como muger de parto; aquel dia q̃ ocuparà todo la justicia, y se ha de recõpensar en el por los muchos años q̃ gozò la misericordia; aquel dia, y aquella hora serà de justicia pura, sin mezcla de misericordia, sin esperãça de compassiõ, ni de ayuda, ò fauor, ni de otro patrocinio q̃ el q̃ dierẽ a vno sus obras. Esto se significò en lo q̃ dize Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios es de llamas, y q̃ saldrà vn rio de fuego de su cara: porq̃ el fuego fuera de ser el elemẽto mas actiuo, mas presto, y mas vehemente de todos, es el mas puro, que no permite en si mezcla de otra cosa: porq̃ aunq̃ la tierra està mezclada cõ minas de metales, y vetas de piedras; y el agua sufra ensugremio mu-

Isai. 59.

Osse. 13.

In vitis Patrum.

mucha variedad de pezes, y arboles, el ayre grã multitud de exhalaciones y vapores, y otros cuerpos. El fuego no permite mezcla de otra cosa, al brõce derretirà, a las piedras desharà, a los animales cõsumirà, y a los arboles cõuertirà en si. Desuerte, q̃ no solo cõsiẽte ensi otra cosa, pero q̃ cõuierte en si a lo q̃ le es cõtrario, no solo a la nieue deshaze, sino que al hierro frio enciende. Assi serà en aquel dia, q̃ todo serà fuego de rigor y justicia, sin mezcla de misericordia, antes las mismas misericordias que Dios ha vsado cõ el pecador, serà entonces mayor argumento, y cebo de su justicia.

O hõbre q̃ tienes aora tiempo, mira q̃ te has de ver en aquel punto, en q̃ no ha de auer para ti sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios crucificado, ni intercession de la Virgẽ piadosissima, ni ruegos de los Santos, ni misericordia diuina, sino solo Dios airado, y justiciero, à quien seruiràn todas sus misericordias para aumẽtar su mayor justicia. En tal pũto te has de ver, q̃ no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estarã cõtra ti. La misma Virgẽ, Madre de misericordia, la misma misericordia de Dios, la sangre de tu Redentor, serã cõtra ti, y por ti solo seran tus obras buenas: porq̃ en passando desta vida no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus santas obras, solo hasde estar acõpañado dellas, y quando te dexe el Angel de tu guarda, y tus santos Abogados, no te dexarã las obras. Mira como te apercibes aora para aquel dia. Sabete aprouechar de la sangre de Christo para tu saluaciõ, y si no, te seruirà para tu mayor condenacion. Assombrò a todo el Orbe Christiano el modo con q̃ el Papa Teodoro condenò a Pirro herege. Conuocò Concilio en Roma, y delante de todos los cõgregados, jũto al sepulcro de san Pedro, tomãdo el Caliz cõsagrado, echò de la sangre de Christo en el tintero, y cõ ella escriuio de su propia mano la sentencia de excomunion, y anatema con q̃ apartò de la Iglesia a Pirro. Los que oyeron este caso tẽblaron; tiemble pues, à quien le puede suceder, que la sangre de su Redentor le sirua para su sentencia de muerte eterna: porque tan seuera ha de ser en aquel dia para el pecador

Teophane anno ad. Heracla Imperat. vt habetur. in to. 2. p. 2. Cõcil. in notis ad vitam Theodori Papæ.

la justicia diuina, q̃ si fuera menester para dar la sentencia de condenacion, firmarse con la sangre de Christo, aunque se derramò en la Cruz para su biẽ, ya en aquel punto le seruirà para su daño, y eterna reprouacion. Si esto es assi, como lo es tãto, q̃ no puede ser cosa mas cierta; como nos descuidamos, como nos holgamos, y como nos reimos? Por cierto con mucha razõ, vn viejo del Yermo, viendo reir a vno, le reprehẽdio diziẽdo: Hemos de dar cuẽta estrecha delante del Señor de cielo, y tierra, Iuez inflexible, y tu te atreues a reir? Como se atreue a reir el pecador, pues ha de venir pũto en q̃ no le ha de aprouechar llorar? Como no pide aora cõ lagrimas perdon de sus culpas, pues despues de muerto no le podrà alcançar? No avrà alli ya misericordia, no avrà remedio, no avrà amparo de Dios, ni de criatura, sino es lo que defendieren a vno sus obras, y assi procuremos tenerlas buenas, porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendrà alli el rico criados que le autorizen, ni Abogados bien pagados, y beneficiados, que le defiendan su pleito: solo le autorizaràn sus obras santas, y estas solas le defenderàn. Y en aquel punto quando le faltare aun la misericordia de Dios, y la sangre de Christo no aplacarà a la justicia diuina, solo sus buenas obras no le faltaràn. Alli donde faltaràn a los hombres los tesoros que amõtonaron, y tuuieron muy guardados, no les faltarà la limosna que dierõ al pobre. Alli donde faltaràn los hijos, los parientes, y domesticos, no faltaràn los peregrinos que se aluergaron, los pobres del Hospital que se visitaron, los necessitados que se socorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber a q̃ personas vendrà, las obras solo lleuarà cõsigo, y estas solo le valdràn, quãdo no le podra valer otra cosa. Ni Christo Iuez de viuos, y muertos admitira entõces otros patrocinios ni Abogados, sino el de las buenas obras. Mire vno no conuierta cõtra si lo que solo ha de estar por el.

In vitis Patrum lib. 5.

Para espantar es, como se atreue vno a obrar mal estandolo viendo quiẽ ha de venir a ser su Iuez, para cõ quiẽ nada ha de valer, sino auer obrado biẽ, y este espãto es mayor, pues agrauiamos cõ la obra

ma-

mala al mismo Iuez que ha de sentenciar nuestra causa. Porque estandolo viédo el Corregidor, no se atreuiera a hurtar el ladron a vn vezino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera à hurtar en su casa, ò agrauiarle. Pues como se atreue vn hombrecillo a injuriar la misma persona de su Iuez rectissimo y justo? Quien es tan sin consideracion, que teniédo certidumbre, q̃ vn juez seuerissimo le auia de conuencer del delito, y senteciar la causa, se fuesse a robarle a su casa? Pues q̃ seso es el nuestro, q̃ teniendo mas que euidencia, q̃ hemos de venir a parar a manos de Iesu Christo, Iuez integerrimo, y justissimo, nos atreuemos a ofenderle, y mas siendo tan injustos contra el, que le posponemos al demonio? Quã grãde fue la maldad de los Iudios, q̃ juzgaron por mejor q̃ viuiesse Barrabas, q̃ el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolencia, q̃ juzga por mejor dar gusto al demonio, q̃ a Iesus su Redentor. Cada vno q̃ peca haze como vn juizio en q̃ condena a Iesu Christo, y dà la sentencia en fauor de Satanas. Deste injustissimo juizio ha de tomar residencia, y cuenta estrechissima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenciò injustamẽte el pecador. Mire por su injusticia quãdo ha de ser la justicia diuina. Mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redentor. Vn artifice q̃ supiesse auia de parecer su obra ante vn gran Rey, ò q̃ la auia de examinar vn gran Maestro del arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delãte del Rey del cielo, y del sumo Maestro de virtudes Iesu Christo, procuremos sean todas perfectas, y acabadas, y mas pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ellas sentencia de cõdenacion, ò de biẽauẽturãça eterna. Traigamos a la memoria q̃ hemos de dar cuẽta a Dios, y assi miraremos lo q̃ hazemos, y lloraremos lo q̃ hemos hecho, obraremos virtudes, y quitaremos pecados. Cõsideremonos ya como reos, y procuremos temer al Iuez, como aconsejò el Abad Amnon, del qual se refiere en el libro de las vidas de los Padres; q̃ traduxo Pelagio Cardenal, que preguntàdo de vn Monge moço, q̃ haria para aprouechar mucho? Le respondio: Anda, y tẽ el mismo pensamienro q̃ tienen los facinorosos en la carcel, los quales andan preguntando: A donde està el juez? quãdo vendrà? Y aguardando su castigo, y pena lloran. Desta suerte deue estar siẽpre el Mõge con sobresalto, y reprehendiendose diziendo: Ay de mi, como tẽgo de parecer delante del Tribunal de Christo? Como le tẽgo de dar cuenta de todas mis obras? Si siẽpre pensares esto, podras saluarte, y no dexaràs de hazer lo q̃ pidieres para assegurar tu saluacion, y todo serà poco. Escriue san Iuan Clımaco de vn Mõge, q̃ auiendo viuido cõ poco feruor, cayò en vna graue enfermedad, y en ella quedando sin sentido, fue lleuado al juizio de Dios: mas boluiendo a la vida, fue con tanto pasmo y assombro, q̃ hizo le tapiassen la puerta de su celdilla, q̃ era tan pequeña, y estrecha, q̃ apenas se podia mouer en ella, y alli encerrado perseuerò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiẽpo con nadie, ni comer mas que pan, y agua. Y estãdo sentado y atonito, reboluia en su coraçon lo q̃ en aquel arrebatamiento auia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar, sino perseuerando assi atonito y callando, no podia contener la fuerça de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estando ya vezino a la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiessen con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificaciõ, solamente nos dixo esto: Perdonadme Padres; ninguno que de verdad, y de todo coraçon supiere que cosa es pensar en la muerte, tendrà jamas atreuimiẽto para pecar. Esta mudança, y vida tan penitente causò en este Monge el rigor del juizio diuino, que se haze en la muerte.

In vitis Patrum lib. 5. libell. 3. ca. de cõpũctione p. 566. apud Rosueid.

Clim. grad. 6.

§. II.

Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la aueriguacion de todo lo que se pecò en ella.

AY tambien otra vista terribilissima al fin desta vida, en el punto que espira el alma. Por la qual serà a los

los pecadores muy horrible aquella hora, y es la vista de los pecados, cuya fealdad, grauedad, y multitud, se verà entõces clara, y distintamẽte, aunq̃ agora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad dellos. Pero en el punto q̃ parte vno desta vida, se descubriràn todos cõ la misma grauedad, horribilidad, y numero q̃ tienẽ en si. Esto nos significò el Profeta Daniel quãdo dixo, q̃ el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego porq̃ el fuego no solo quema, sino alũbra. Assi en el juizio diuino, no solo se exercitarà el rigor de la diuina justicia, sino q̃ se descubrira la horribilidad de la malicia humana. No solo estarà el Iuez seuero, sino que se descubriràn nuestros pecados patentes, y su vista bastaria para hazernos estremecer de pena y espanto. Porq̃ assi como la vista del Iuez aterrarà à los pecadores: assi tãbiẽ la vista de sus pecados les assombrarà, principalmẽte viẽdoq̃ està claramẽte manifiestos al mismo q̃ es juez y parte. Por lo
Psa. 89. qual se dize en vn Psalmo: *Desmayamos, Señor, cõ tu ira y cõ tu furor somos cõturbados*. Y añadiendo luego la razõ de tã grã turbaciõ, y desmayo, dize: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento*: porq̃ el ver la multitud, y grauedad de sus culpas harà à los pecadores temblar, y causarà en ellos ansias infernales. Aora està cubierta la fealdad del pecado, y assi no nos assõbra: pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrarà con sola su vista. Aora nos parecen ligeros los pecados: y la mitad dellos no conocemos: pero a la salida desta vida nos pareceran tan pecados, que nos seràn incomportables: porq̃ assi como vna grande viga, mientras està en el agua, vn niño la puede mouer, y traer a vna parte y a otra, y la mitad della està hundida, y escõdida debaxo de las aguas, pero al sacarla del rio, se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mouer, y se descubre toda entera; assi tãbien en las aguas desta vida tan deleznable, y borrascosa, no nos parecẽ graues nuestras culpas, y la mitad dellas se nos esconden. Pero al salir de la vida nos pareceràn con toda grauedad incomportables, y se nos descubriran del todo.

Sin duda ninguna seràn dos espadas agudas q̃ atrauiessen la conciencia del pecador, quando vea delante de los ojos tã inumerable multitud de culpas y la horrible monstruosidad dellas. Y empeçando por la multitud quedarà pasmado, quando eche de ver tantos pecados q̃ el ignoraua, y lo q̃ mas es, lo q̃ pensaua estar bien hecho, hallarà ser culpas. Por esso se dize en el Psalmo: *Quando tomare tiẽpo, yo juzgarè à las mismas justicias*. Porque muchas acciones que a los ojos humanos pareceràn virtudes, seran en el acatamiento diuino vicios: porque si ay tan grande diferencia en los juizios humanos, que lo q̃ muchas vezes juzgan los mũdanos, y moços por bien hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por desacierto y pecado. Quãta diferencia avrà de los juizios diuinos à los de los hombres, pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, y que distauan sus pensamientos de los pẽsamientos de los hombres, quanto va del cielo a la tierra? Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos, q̃ condenan con verdad lo que los temporales alaban: que ojos serã los diuinos para conocer mancha, aun en vna pureza q̃ parezca Angelica? Y si en los Angeles hallò maldad, como dize la Escritura, en los hõbres no se le escõderà vicio. El mismo Señor dize por vno de sus Profetas. Escudriñarè a Ierusalen con candelas. Si tal aueriguacion se ha de hazer en la Ciudad santa de Ierusalẽ: q̃ sera en Babilonia? Si en los justos ha de auer tal rigor: como se dissimularà cõ los enemigos de Dios? Alli han de salir a plaça quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrirà por culpa, no solo lo malo q̃ hizimos, sino lo bueno que no hizimos, deuiẽdo hazerlo, ni solo se nos ha de tomar cuẽta de lo malo que obramos, sino tãbiẽ de lo bueno, porq̃ no lo hizimos bien. Todo se ha de desemboluer, y remirar, y apurarse, y passar por muchos ojos. El demonio como acusador reboluerà el processo de la vida, y calumniarà quanto sabe de ti, y aunque el demonio no lo supiesse todo, no por esso se dissimularà, porque tu cõciencia darà vozes, y te acusarà tambiẽ. Y porque podria ser, que la conciencia no echasse de ver todo su mal, no por esso se passarà entre renglones, que el mismo

mo Angel de Guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces serà tambien Fiscal, y acusador contra los pecadores, declarando la justicia diuina, y lo que la propia alma ignora de sus culpas, èl las confessarà. Y si los ojos del demonio, y la confession de la propia conciencia, y el testimonio del Angel no lo declaren todo, porq̃ podriã no saberlo: el mismo Iuez, que es parte, y testigo juntamente con su infinita sabiduria, lo publicarà, porque con mas que ojos de lince penetrarà lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O estraña manera de juizio, donde ninguno aurà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo, donde todos son testigos, hasta la misma parte, y el mismo Iuez. O tremendo juizio, donde ningun Abogado ay, y avrà quatro acusadores! El demonio te acusarà, el Angel te acusarà, tu conciencia te acusarà, y el mismo Iuez te acusarà, aun de muchas cosas, cõ q̃ por vẽtura pẽsauas defenderte. O que grande cõfusion seria que se cuẽte por delito lo q̃ pẽsauas ser seruicio. Quiẽ pensara, q̃ el llegar Oza a detener el Arca del Testamento quando se iva à caer, no fuesse bien hecho? pero castigòlo el Señor como gran pecado, cõ pena de muerte desastrada, mostrando ser diuersos sus juizios diuinos de los nuestros humanos. Quiẽ pẽsara q̃ el querer saber Dauid el numero de su pueblo, no era prudẽcia, y gouierno? Pero juzgòlo Dios por tã mal hecho, q̃ por esso le castigò cõ vna peste, nũca vista semejãte, q̃ en tã breue tiẽpo matò a tantos. Saul quando se tardaua Samuel, y sacrificò apretado de los enemigos, pensò que hazia vn acto de las mayores virtudes q̃ ay, q̃ es de Riligion, y Dios lo calificò por tan graue pecado, que por el le reprouò. Quien juzgara q̃ no fuesse acto de grã magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, auiendo vencido à
3. *Reg.* 20. Benadad, Rey de Siria, se huuo con el tã humano, que le perdonò la vida, y dio lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradò tanto à Dios, que le embio vn Profeta para que dixesse al Rey Acab, como el auia de ser muerto por ello, y auia de lleuar la pena el, y su pueblo, q̃ merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tã cõtrarios los juizios de Dios de los humanos: que serà en aquella hora tremenda, que està reseruada para que cumpla Dios con su justicia? Alli se descubrirà todo, y cubrirà de cõfusiõ el pecador cõ la multitud de sus pecados. Como se correrà verse delãte del Rey del cielo, cõ vestiduras tã manchadas? Entõces se dize vno q̃ està cõfuso, quando le salen las cosas cõtrarias a lo que esperaua, ò està con mas indignidades de lo que le parecia decente. Pues que confusion serà, quando pensando vno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener seruicios halle ofensas, y esperãdo premio halle castigo? Demas desto, si vno quando ha de ir à hablar a vn Principe và biẽ vestido, y se corriera parecer delante del medio desnudo, y enlodado, como se auergõçarà el pecador de verse delãte del Señor de todo desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud de sus culpas, de que hallarà llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su grauedad, y se estremecerà de lo que aora le parece culpa ligera: porque alli verà toda la horribilidad del pecado, verà la disonancia q̃ haze a la razon, la deformidad q̃ causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor del mundo, el desagradecimiento a la sangre de Christo, el daño que se hizo a si mismo el pecador, el infierno en que cayò por el pecado, y la gloria q̃ perdio. Cada causa destas bastaua para cubrir el coraçon de luto, y llanto inconsolable: todas juntas, que pasmo, y confusion nos causaran? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna monstruosidad horrenda; pero que los veniales aun la deforman mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, q̃ dixeron muchos sieruos de Dios, que escogerian antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle por vn momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegò vn pecado mortal; porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos. Como estarà alli el pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad, que le acosa rabiosamente; pero a si mismo con igual fealdad, y po-

drà ser que mayor que la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuuiere mortales, y veniales: euitelos aora, porque todos han de salir a plaça, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el vltimo marauedi.

No ha de ser esta cuenta a bulto, no ha de ser por pieças mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desemboluer, y del le han de pedir cuenta. Que señor ay, que assi tome cuentas a su mayordomo, que le pregunte por vn cabo de agujeta, y a su Tesorero no le dexe passar vna blanca, sin que le diga como la gastò? El derecho humano dispone, q̃ no ha de hazer Tribunal el Iuez de cosas pequeñas, pero en el juizio diuino no se ha de pedir menos diligẽtemẽte cuẽta de lo mas pequeño, q̃ de lo mas grãde. Cõfirmacion desto es lo q̃ escriuẽ muchos Autores, q̃ se amauan tiernamente dos Religiosos de santas, y loables costumbres. Muriose el vno dellos, y estando el otro en oracion, se le aparecio vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntole el viuo la causa de aparecersele de aquella manera. Respondio, diziendo tres vezes: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidiole, q̃ le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadio el difunto: Nadiè puede entẽder, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados. Diziendo esto desaparecio.

Ioann. Maior. Iudiciũ exemp. 8. ex collect.

En lo q̃ ha sucedido a muchos sieruos de Dios, aun antes de salir desta vida se podrà echar de ver el rigor cõ q̃ se tomarà esta cuẽta despues de la muerte. S. Iuã Climaco escriue de vn Mõge q̃ deseò mucho viuir en soledad y quietud, el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcãçado gracia de lagrimas, y de ayunos, cõ otros priuilegios de virtudes, edificò vna celda a la raiz del mõte donde Elias en los tiẽpos passados viò aquella diuina, y sagrada visiõ. Este Padre de tan rigurosa vida, deseãdo aun mayor rigor y trabajo de penitẽcia pasòse de alli a otro lugar llamado Sides, q̃ era de los Mõges Anacoretas q̃ viuẽ en soledad, y despues de auer viuido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana cõsolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vinose de alli deseando morar en la primera celda de aquel sagrado mõte. Tenia el alli dos dicipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, q̃ teniã en guarda la dicha celda, y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad de q̃ murio. Vn dia, pues, antes de su muerte, subitamẽte quedò atonito, y pasmado, y teniẽdo los ojos abiertos miraua a la vna parte del lecho, y a la otra, y como si estuuieran alli algunos q̃ le pidierã cuenta, respondia el en presencia de todos los q̃ alli estauan, diziendo algunas vezes: Assi es cierto, mas por esso ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es assi ciertamẽte, mentis, no hize esso. Otras dezia: Assi es verdad, assi es, mas llorè y seruí tantas vezes a los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamẽte me acusais, assi es, y no tẽgo q̃ dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto, espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel inuisible, y riguroso juizio. Miserable de mi, (dize el Santo) q̃ serà de mi? Pues aquel tã grã seguidor de soledad, y quietud, dezia, q̃ no tenia q̃ responder. El qual auia quarenta años q̃ era Monge, y auia alcãçado la gracia de las lagrimas. Ay de mi, ay de mi. Algunos huuo (añade S. Iuã Climaco) q̃ me afirmarõ, q̃ estãdo este Padre en el yermo, daua de comer a vn leõpardo por su mano, y siendo tal partio desta vida pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juizio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

Climac. grad. 7.

En las Coronicas de los Menores se escriue, q̃ estando vn Nouicio de la Ordẽ de S. Frãcisco, yà casi fuera de si, peleando con la muerte, dio vna terrible voz diziendo: Ay de mi, y quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardò mucho, que replicò: Poned algo de los merecimientos de la Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo. Y luego dixo: Aora està bien. Marauillaronse mucho los Frailes, q̃ vn moço tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y cõ tã estraño sonido. Al qual, boluiendo en si, preguntaron q̃ les declarasse la significacion

Chronic. S. Franc. 2. p. lib. 4. c. 35.

de

de aquellas palabras, y vozes. Respõdioles: Vi en el juizio de Dios se tomaua tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas; y pesauanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respeto de los males, eran casi nada, y por esto di aquella primera, terrible, y triste voz. Despues vi, q̃ los males erã cõ mucha diligencia pesados, y que hazian poca cuenta de los bienes; por esso dixe la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos, para ser justificado, dixe la tercera. Y como cõ los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balança donde estauan los bienes que yo auia hecho, luego fue dada la sentencia en mi fauor, por lo qual dixe: Aora bien està. Dichas estas palabras dio su espiritu al Señor.

§. III.

La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en el se haze de los beneficios diuinos.

AY en el fin de la vida otra vista de grãde espanto para los pecadores, que es el conocimiento viuo que tendràn de los beneficios diuinos, y el cargo que les haràn dellos, por no auerlos agradecido. Esto se significò tambien en lo que dixo el Profeta Daniel del Trono, y Tribunal de Dios: porque no solo dize, que era de llamas de fuego, en lo qual dio a entender el rigor con que auia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actiuidad del fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadiò, que del rostro del Iuez salia vn rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriẽte, y raudal de aquel rio que salia de Dios, la multid de sus beneficios, los quales son vn destello, è influxo de la bondad diuina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, cõ tantos beneficios como las haze. Pues dezirnos, q̃ en aquel dia serà este caudaloso rio de fuego; es tambien darnos a entender el rigor con que se nos ha de hazer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho, è intolerable desagradecimiento que hemos tenido. Desuerte, que no solo han de poner espanto a los pecadores sus obras malas, pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriràles otro manto de luto, y confusion, quãdo vean lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su saluacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremeceranse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Està este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone a los hombres por testigos, y juezes. Y assi hablando desto con la metafora de vna viña, dize por Isaias: *Habitadores de Ierusalen, y varones de Iudà, juzgad entre mi, y mi viña. Que deui hazer mas por mi viña, y no lo hize?* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornò a zaherir a los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamẽte la multitud de los beneficios diuinos, con la metafora misma de la viña que plãtò vn hombre, y la beneficiò tanto, que llegò a embiarla a su hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan pues à juizio los hombres contra si mismos, y sean ellos juezes, que mas pudo hazer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huuiera sido enemigo, y malhechor? *Isai. 5.* *Matth 21.*

Llegando, pues, a considerar cada vno destos beneficios. El primero es el de la creacion, que significò Iesu Christo, quãdo dixo que *plantò la viña.* Que mas pudo hazer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma? Y si faltandote vn braço, te le dieran bueno, y sano, quedàras muy agradecido, porque no lo estàs a Dios, auiendote dado braços, y el coraçon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira que eras antes que Dios te diesse el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser todo este mundo elemental. Y dizen los Filosofos, q̃ del no ser al ser ay distancia infinita. Mira lo q̃ deues a tu Criador, y veràs que le deues infinito; porque fuera de auerte dado ser, y mas tan noble ser, te le dio con amor infinito, y con

eleccion,escogiendote entre tantos infinitos de hombres posibles que pudiera criar. Si para vn cargo honroso se echaran suertes entre cien hombres, se tẽdria por muy dichoso el que saliesse entretantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de donde te vino sino de Dios, que te escogio entre tantos, y mas dexandose otros muchos que vio q̃ le seruirian mejor que tu, si los criasse. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo, pues te entresacò entre tantos no lo mereciendo, y prefiriẽdote a otros, que se lo agradecieran. Fuera desto, no solo te criò con elecciõ, y diò tan noble ser, sino que no deuiendosete la bienauenturãça sobrenatural, te crio para ella, y dio por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna possessiõ de tu Criador. Bastaua auerte criado Dios, para darte vna Bienauenturança natural, conforme a tu naturaleza. Pero por no dexar de hazer quanto pudo, te ordenò a la Bienauenturança sobrenatural; desuerte que no ay criatura que tenga mas alto fin que tu. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo? Mira que deues hazer, mira à que estàs obligado. Por solo este beneficio deues no menear vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Vn Labrador que planta vn arbol, tiene derecho a todos sus frutos dèl. Assi Dios que te criò, tiene derecho a todas tus obras, que son los frutos del hõbre. Por esso de la tunica del Sumo Sacerdote, que representaua este beneficio de la creacion, colgauan muchas granadas; que es el mas noble fruto de los arboles, y està coronado para significar quan buenos frutos de obras santas has de hazer por Dios, coronadas todas con vna perfectissima, y purissima intencion. Mira tu si puedes hazer mas: porque Dios no pudo hazer mas que criarte para tan alto fin, no deuiendose la possession de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de auerte criado, mayor es el de auerte conseruado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conseruacion notò el Saluador, quando dixo, que rodeò con cerca la viña, la qual fue para conserla. Mira que pudo hazer mas tu Criador en este punto de la conseruacion, que lo que ha hecho cõtigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conseruado como a amigo. Mira a quantos despues de auer pecado vna vez, no ha conseruado en esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huuiera perdonado. Mira a tãtos Angeles, como al primer pecado despeñò del cielo, y no les esperò, y a ti te espera. Mira que mas pudo hazer por ti. Mira tu que deues hazer por Dios. Mira que le deues mas por la conseruacion, q̃ por la creacion, porque en la conseruacion le deues quanto le deuiste en la creacion; y fuera desto le deues, que siẽdo su enemigo te sufra, y conserue. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste, pero en la conseruacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significò Christo, con dezir, que el Señor de la viña embiò a su Hijo. Mira si pudo hazer mas Dios por su saluacion, que hizo por la tuya, embiando a su vnigenito Hijo al mũdo, para que encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hazer el omnipotente braço de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogãdo por ti, no quiso dexar de hazer esta hõra a tu naturaleza, haziendose hombre, y no Angel. Mira si pudo hazer mas por tu bien, pues pudiendo juntamẽte hõrar los Angeles, y aprouecharte a ti, haziendose Angel, no quiso sino haziendose hombre honrarte, junto con aprouecharte. Y si fuesse verdad lo que dizen algunos Doctores, q̃ la caida de los Angeles fue, porque auiendoles Dios propuesto, que auiã de adorar a vn hombre, que juntamente auia de ser Dios, y estar sobre todas sus Hierarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira que deues a Dios por este singular fauor, que se quiso hazer hombre por ti: porq̃ tu no te perdiesses, aunque perdiesse èl a tantos Angeles, mejor es q̃ tu. Mira de donde te saco por este beneficio, que

fue

fue del pecado,y del infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalçò; a su gracia,y a ser heredero del cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quã singular amor,pues fue a costa suya hasta anonadarse,como habla el Apostol, por ensalçarte a ti,y haziẽdose de tu naturaleza,sin ser esto menester,solo por hazerte esta honra,la qual no hizo a los Angeles. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y mira tu que mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Passion,y muerte de Christo,no se oluidò el mismo Señor, significandonoslo aun antes que muriesse,diziendo, que el hijo que embiò el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Que maspudo hazer por ti el Hijo de Dios, que morir,y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo necessario para tu Redencion? El encarnar Dios, ò hazerse Angel,necessario fue para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti,pues hizo mas de lo que fue menester. Y yà que quiso padecer, no se cõtẽtò con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente,que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos a Christo crucificado en el mõte Caluario. Mira si es possible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones; a titulo de herege, y traidor, por dotrina falsa,y porque se hazia Rey,como traidor al Cesar. Estos delitos son los q̃ mas infaman:porque no solo infaman al que los comete,pero a todo su linage. Mira con que pobreza murio,si es possible otra mayor,para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando viuia, no tuuo donde reclinar la cabeça,pero al fin tuuo vestidos que le cubrian honestamẽte:mas quando murio, aun los vestidos le faltaron,ni vna gota de agua tuuo para refrigerar sus labios, ni la cabeça pudo reclinar, ni manos tuuo para tener; aun la tierra le faltò,muriendo sin tener en ella vn pie. Mira con que dolores espirò,pues de pies a cabeça fue vna continua lastima. Los pies, y manos atrauesados con clauos, la cabeça con espinas. Todo fue estremo,todo fineza, todo vn excessiuo amor,y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que deues hazer, y padecer por quien padecio, y hizo por ti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo q̃ quiso.

Despues de todos estos beneficios,cõsidera el auerſete dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notò Christo, quando dixo que el Señor de la viña edificò vn lagar, por el vino en que te dà su santissima sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre,andauan en competẽcia las personas de la Santissima Trinidad. Digamoslo assi,para declarar a nuestro modo, lo que ni entenderlo, como es en si, bastàra vn entendimiento de Angel. Podiase aplicar aqui lo que la antiguedad admirò en dos grandes Pintores. Fue Apeles à Rodas para ver à Protogenes, y no hallandole en casa tomò el pincel, y echò vna linea sutilissima, encargando que le dixessen que quien auia hecho aquella raya le auia buscado. Quando vino Protogenes,y le dixeron el caso, tomò el pincel, y echò otra linea de diuerso color por medio de la otra, y tornando a sus negocios,dexò encargado, que si le tornasse à buscar aquel hombre le dixessen, que a quien auia buscado era el que auia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor estremo, y fineza,que auer dado el Padre Eterno su Hijo,y entregadole a la muerte por los hombres. Pues por estos mismos estremos hizo el Hijo otro raro estremo,que es el Santissimo Sacramento, al qual llaman algunos, extension de la Encarnacion,y es representacion de la Passion,y vna cifra,y memoria de las marauillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumò los beneficios diuinos,pues se dio à si mismo por beneficio,y se entra en nuestro pecho a solicitar su amor. Celebrò Anacreon,que estando muy fuerte, y resistiendo a todas las saetas que le tirò el Dios Amor, auiendosele yà acabado todas, se le tirò à si mismo por saeta,y entrandosele dentro del pecho,y entrañas,le rindio. Pues que son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino

no otras tantas saetas de amor, a que resistia el hombre? Quien no se rindio con el beneficio de la creacion, ni con el de la conseruacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Passion, rindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se da por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su amor: y sino lo haze, que juizio de Dios le aguarda? Por esso dixo con razon el Apostol san Pablo, que quien llega à comulgar indignamente, se come, y beue el juizio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juizio diuino.

Mire aora quan espantable serà al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Passion, Vida, y Muerte de Christo Redéptor nuestro, que tantas vezes se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sãgre. El homicida, que es en cargo la vida de vn hombre, aunque fuesse de vn malhechor, teme si le prenden, y sacan a juizio. Pues el que es en cargo de la vida de Dios, como no tiembla? O que tremeda cosa, quando entre vna vil criatura en juizio con su Criador, y le pidan cuenta de la sangre de Christo, cuyo precio es infinito: que descargo podrà dar a este beneficio, y a los demas de que le han de pedir cuentr rigurosa, desde el mayor hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de san Crisostomo: *Yo, como no tuuiesses ser, hize que tuuiesses ser, y te inspirè el alma: y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè el cielo, aire, mar, y tierra: y todas las cosas, y he sido deshonrado de ti, y tenido por peor, y mas vil que el diablo. Y cõ todo esso no cessè de hazerte bien, sino despues de todo esto te hize inumerables beneficios. Por tu causa siendo Dios, me quise hazer sieruo, fuy abofeteado, escupido, y condenado a vn castigo de esclauos, y por redimirte de la muerte sufri muerte de Cruz, y en el cielo intercedi por ti, y te di al Espiritu Santo, te combidè al Reyno de los cielos, quise ser tu cabeça, y esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogi para heredero del cielo, y te saquè de tinieblas a la luz.* A tantos estremos de amor, que podremos responder, sino estar atonitos, y confusos, de que ayamos sido tan desagradecidos, y dado ocasion al demonio para vna de las mayores besas que puede hazer a nuestro Redentor, diziendole: Tu criaste à este hombre, naciste por el en pobreza, viuiste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por èl, antes le deseo mil infiernos, y quisiera auerle beuido la sangre, y con todo esso me ha dado gusto a mi, y no a ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria, yo le quiero atormentar en el infierno. Y con todo esso me ha seruido a mi sin interes, y a ti no con tan grande galardon como le prometiste. Verguença tuuiera yo de auerle criado, y redimido, pues el no la tuuo de desagradar a quien tanto deuia. Mas pues èl no te quiso a ti, sino a mi, mio es, y deue ser, pues tantas vezes se me entregò.

Chrisost. hom. 24. in Matth. ep. 83

No solamente ha de dar vno razõ destos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que vio, de la sentencia que oyò, de la inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibio. Mucho tenemos que hazer para corresponder a todos. Temblemos aquel juizio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuidamos, dõde no basta todo cuidado. Y sino fuera por la sangre de Christo, que seria de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprouecharse della, sino aora. Y si aora la despreciamos, y vltrajamos, que serà entonces de nosotros? No despreciemos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y vno dellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes della. Miremos como vsamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dar cuenta del. Esto hazia temblar al Bienauenturado Thalileo, llorando amargamente, y preguntando la causa de su llanto, respõdio: *El tiempo se nos ha concedido para hazer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta, si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dar cuenta, no somo señores del tiempo, no dispongamos del por nuestro gusto, sino por el seruicio diuino, aunque no tuuieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar a lo eterno; bastaua esta sola consideracion de auer de

Sophr. in Prato spirituali, c. 59. de B. Talilao.

dar

dar cuenta del tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores dellas. Y pues hemos de dar razon de como las vsamos por el gusto de Dios, no vsemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CPITVLO V.

Como aun en esta vida haze Dios rigurosissimo juizio.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal diuino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redentor, para que dè cuēta de toda ella, es menos de lo que serà. Y assi para que hagamos mayor conceto dello, propondrè aqui la seueridad con que haze Dios juizio, aun de los que estā en esta vida, quando vsa de misericordia: porque de aqui se rastree la que tendrà en la otra, donde ha de vsar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dize a su pueblo: *Derramarè mi ira sobre ti, y llenare en ti mi furor, y yo te juzgarè segū tus caminos, y te harè cargo de todas tus maldades, y no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaràn en medio de ti, y sabreis q̄ yo soy el Señor que hiere.* Luego añade: *Mi ira serà sobre todo el pueblo, la espada por de fuera, y la peste, y hambre por dedentro. El que està en el campo morirà a cuchillo, y los que estan en la ciudad seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Saluaranse los que huyeren de ellos, y estaràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaransele las manos, y todas las rodillas se resoluerān en agua*; por el gran pauor, y assombro que les causarà Dios enojado. Pero no es mucho q̄ esto se hiziesse en los pecadores que dexarō à Dios, pues en los que deseauan mirar por su honra se guardò todo rigor. Veamos como nos propone el Profeta Zacarias, al gran Sacerdote hijo de Iosedec que viuia entonces, y se hizo en el vna representacion deste juizio. Porque estaua delante de vn Angel, q̄ hazia oficio de Iuez, todo vestido de vnas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamò el Señor vn tizō sacado del fuego, y a su lado estaua Satanas acusandole. Pues si en el acatamiento de vn Angel estaua tan abatido, y confuso este grā Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia vn tizon requemado, y negro del infierno, cō las vestiduras inmundas, y tiznadas. Como parecerà vn gran pecador, y menospreciador del seruicio diuino delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significò esto en el Apocalipsi, dōde hizo juizio Iesu Christo de los siete Obispos de Assia, que estauan viuos, y dellos auia muy grandes sieruos de Dios, y tan santos como san Timoteo dicipulo querido del Apostol san Pablo, san Policarpo, san Quadrato, y san Carpo, y san Sagaris, y todos de grā opinion de santidad. Veamos primero, como estaua Christo quando hizo juizio de ellos, y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar, que no se le escondia nada, estaua en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, ò con siete lamparas que tenia cada vno, como estaua el candelero de oro del Tēplo: y assi causauan vna grande claridad. Demas desto, tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alumbrauan mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quando està a medio dia en su mayor fuerça, que no dexaua atomo que no descubriesse, y con tanta claridad de antorchas, estrellas, y Sol, no auia alguna sombra. Para dar a entender, q̄ no se puede esconder nada, por minimo que sea, a nuestro justo Iuez, sino que todo se ha de ver, y todo como es en si, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la euidencia que ha de auer de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos, como vna llama de fuego: porque eran mas penetrantes que de lince, para ver todo, y aueriguar todo. Y no menos para que entendiessemos la seueridad, y rigor con que mira los pecados, quando quiere hazer juizio dellos, que es con vnos ojos de fuego. Esto por cierto bastaua para darnos a entender el rigor de su justicia, pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con vna espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, que el rigor de sus obras seria aun mayor que el de sus palabras,

Ezeq. 7.

Zach. 3.

bras,aunque sus palabras lo serian tanto,que eran como espada tajante. Al fin todo estaua tan terrible, todo tan justiciero,que sin irle nada a san Iuan Euangelista,ni hablar este rigor cō el: porque no era el juzgado, le causò tan gran temor,que se cayò en el suelo como muerto de pauor,y espanto. Pues sino mostrādose el Señor enojado con san Iuan, solo porque le vio como lo estaua con otros, aunque queria vsar con ellos de misericordia,le hizo caer de su estado,y quedar sin pulsos. Que serà quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no auiendo ya de tener con el misericordia alguna? Creo, q̄ si las almas se pudierā morir,mil vidas les quitara tā terrible vista.

Veamos aora,que hallaron los ojos de fuego cō que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos,que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Iob, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera,que vn san Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confiança el Apostol,auia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla,y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en el,que era digno de esso:y assi le amenaza que lo haria, sino se enmendasse, y dà del muy viuas quexas,porque auia descrecido de su antiguo feruor:y assi lo exorta,que haga penitencia,como la hizo, juzgandole por necessitado della. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue san Carpo; y assi los exorta à hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios,de los juizios humanos,aunque era tenido de todos por santo el Obispo de Sardis,y tenia gran opinion de virtud,y hazia obras buenas, hallò Iesu Christo que no era santo, sino que estaua en pecado mortal. O santo Dios, quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio! Pero no es menos para temer lo que passò con el Obispo de Laodicea, a quien no le acusaua la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones,y que exercitaua muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue,ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos diuinos,que le dize el Señor que era miserable,digno de compassion,pobre,y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio,que no sabe el hombre.si es digno de amor, ò de odio. Y Dauid con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo juez, como no os temen los hombres,pues por lo que ellos se saben deuian temblar? Y por lo que vos sabeis dellos,aunque ellos se tengan por justos,podreis a muchos condenar. Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos,como lo hizo con este Obispo de Laodicea,y tambien de los pecados agenos,como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançan los ojos de Christo a ver los pecados ocultos, y agenos,sino a descubrir los de omissiō. Y assi reprehende las omissiones q̄ tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel a Dios, buscando su gloria,y la exaltacion de su santo nōbre, En todo reparò Christo, en las malas obras assi conocidas, como ocultas, assi propias como agenas. Y tambien en las obras buenas,porq̄ no se hazian con feruor,y perfeccion. Tēblemos nosotros, pues en san Timoteo no hallò obras feruorosas. Mas es,que en el santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no auer aflojado en nada, hallò q̄ reprehender,no por comission de obras malas, ni por omission de buenas, ni por remission de feruor, sino solo dize: *Porque tienes pequeñita virtud*; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios,y muy fauorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud,ni santidad que a su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio diuino, que de siete Obispos que eran tenidos por Angeles,hallò en los seis que juzgar,y reprehender, en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo, en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y

en los dos por lo menos, que estauan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus diuinos ojos culpa, en nosotros pecadores, que hallarà?

Aprouechò tanto en estos Obispos, el saber que Christo les auia juzgado, que se alentaron a gran feruor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como a tales les venera la Iglesia. Sirua tambien a nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel à quien tāto deuemos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras santas, y perfetas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor a vno destos Obispos: *Oxalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio y no eres frio, ni caliente, te començarè a bomitar de mi boca.* Desta amenaça nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenacion: porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos, significada con la metafora del bomito, que denota vna detestacion de Dios irreconciliable, vn desamparo de su paternal prouidencia, vna negaciō de los auxilios eficazes, vna gran dureza de coraçon. Teblemos desta amenaza del justo Iuez, para que no perezcamos cō su sentencia, y condenacion. Temblemos tambien, no oigamos de la boca de Christo, lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si a caso es llena, porque no estarà llena, si ama à este, y no à aquel. Si quiere solo al bienhechor, y aborrece al que le agrauia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleua las cargas de su proximo, como si fueran propias. Si prefiere el gusto de otros al suyo: si abraça con deseo de agradar a Dios, cosas muy penosas, y duras; y ama no solo con la palabra, sino con la obra. Mira si tu humildad es llena, sino solo huyes las honras, sino que te abraças con tu desprecio, sino solo no te antepones a nadie, sino te pospones a todos. Mira si tu paciēcia es llena, si no te dà mas sufrir esto que aquello, sino solo sufres, sino q̃ no te quexas. Mira como es tu obediencia, si a caso està llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso; si al igual, y no al inferior. Si miras al hombre, y no a Dios, si es con repugnancia, ò cō gusto. Mira las demas virtudes, si las tienes llenas, de todo te han de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hiziste bien. Aun en esta vida nos castigarà Dios por el descuido que tenemos: que serà en la otra?

Apoc. 3.

Alcazar.

Saquemos fuerças de flaqueza, para q̃ siruamos con todas veras, y con todas nuestras fuerças, a quien tanto bien nos haze. Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dar. Mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros seruicios menguados, y cortos. No se oluidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, à aquellos siete Prelados. Y assi dize al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma de que manera has recebido.* No dize lo que has recebido, sino la manera como lo has recebido: porque en los beneficios diuinos, no solo ay que agradecer la sustancia dellos; pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo seā santas obras, quanto a su sustancia, sino tambien quanto al modo, y a todas sus circunstancias, sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amandote, tu siruele con gran amor. Y pues Dios empleò su omnipotēcia por tu prouecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y seruicio.

Apoc. 3.

CAPITVLO VI.

Del fin de todo tiempo.

FVera de tener fin el tiempo desta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion humana llega a traspassar los limites de la vida, deseando aun despues della honras, y celebre memoria, sepa que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse co-

como humo. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con el se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viuiendo. Leuante vno soberuios Mauseoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas ciudades, dexe numerosa familia, escriua doctissimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clauos su memoria, todo ha de tener fin. Las ciudades se hundiràn, las estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemarã, su nombre se borrarà, y todo se acabarà, porque se acabarà todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadamos esto para desengaño de las cosas: porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, si no las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo deue despreciarse, como pereccedero, y caduco. Ciceron, con ser tan deseoso de honra, y fama, como lo muestra en vna larga carta, que escriuio a vn su amigo, pidiendole encarecidamente escriuiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo aparte para estender la fama de su nombre pues el la auia descubierto, añadiendo, q̃ diesse en ella algo a la amistad que tenia, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar viuo la gloria que de alli resultaua. Con todo esso considerando el fin que ha de tener el mundo, echò de ver que ninguna gloria, ni memoria puede ser inmortal, y assi dixo: *Por los diluuios, è incendios de las tierras, que en cierto tiempo es necessario que acontezcan, no podemos alcançar gloria, no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase, que en este mundo no ha de auer memoria inmortal, pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de auer mas tiempo, pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios para que no faltasse su prouidencia, y cuidado de nosotros en esta parte, quiso se pregonasse verdad tan importante, con toda solemnidad. Lo primero, por su mismo Hijo, y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles. Y assi escriue san Iuan en su Apocalipsi, que vio a vn Angel fuerte, y poderoso, que baxaua del cielo, teniendo por vestido vna nube, y por diadema el arco Iris en la cabeça, con vn rostro que resplandecia como el Sol: los pies tenia como colunas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y dio vna grande, y espantosa voz, como leon que brama; la qual respondieron cõ otras espantosas vozes, siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaua puesto de pies sobre la mar, y la tierra, leuantò la mano al cielo. Para que esta ceremonia? Para que tan estraño trage, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos, y para que mas persuadiesse su infalibilidad, lo jurò con vn solemne juramento, no solo con aquel fuero de leuantar la mano, sino con vna formula muy legitima de palabras de toda solemnidad: porque junto con leuantar la mano, jurò: *Por el que viue en los siglos de los siglos, que criò el cielo, y quanto en èl ay, que no ha de auer mas tiẽpo.* Cõ que mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con juramento tan solemne, de vn Angel tan autorizado, y poderoso?

Cic. Ep. ad L. Lucium.

Tull. in somno Scipion.

Apoc. 10.

El peso, y grauedad del juramento, dà a entender la consideraciõ de la cosa que afirma; assi porque importa mucho entẽderla, como por lo que es en si. Porque quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabarà el tiẽpo. Porque si el auer de morir vn Monarca, ò Principe de vn rincon del mundo, quando lo pronostica vn eclipse, ò cometa, causa espanto. El auer de morir el mũdo, y con el todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por vn Angel, con tan prodigiosa aparicion, y espãtosa voz, que espanto no deue causar? Es tan conueniente la consideracion del fin, que han de tener todas las cosas, que no solo por auerse de acabar vno, sino por auer de acabarse este mundo, bastaua para que las despreciassemos todas. Persuadamonos a esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de auer mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hom-

hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo de la suya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin del hõbre: antes quanta distancia ay del mundo y todo el linage humano, a vn hombre particular, tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo a la de vn hõbre solo. Y asi son tan espantosas las profecias que ay del fin del mundo, que si no fuera el Espiritu Santo el que las dixo, no se pudieran creer. Por lo qual Chisto nuestro bien, despues de auer dicho algunas dellas a sus Dicipulos, porque parecian exceder a todo lo que se puede imaginar, acabò confirmandolas con aquel modo de juraméto, ò asseueració, de que solia vsar en cosas de grande importancia, diziendo, *Amen*, esto es: *Por mi verdad os digo, que no se acabarà el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan; porque el cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn.* Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener mue te el mundo: y si asi se puede dez r desastrada, creamoslo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es asi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin, pues el genero humano le ha de tener, cuidemos solo de estar en la memoria eterna, de aquel que no ha de tener fin. Y no menos despreciemos estar en la memoria de los hõbres que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos que hã de morir. Asi como allegar tesoros en la tierra, es engaño de nuestra auaricia: asi tã bien, querer en este mũdo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el auariẽto, si no es que se los quite el ladron, y la fama, y nombre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el oluido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin es vano. Y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en el se estima vanoes, y todo el es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos, y à lo eterno solo aspiremos: porque el justo solo estarà en la memoria eterna de Dios como dixo el Profeta: porque la memoria de los hõbres tan caduca, y perecedera es como los mismos hombres. Que ambicioso de quedar en perpetua memoria, no escogiera ser estimado de diez hõbres q̃ huuiessen de viuir cien años, antes q̃ de mil q̃ huuiessen de morir luego q̃ èl espirasse? No estimemos sino estar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porq̃ la memoria entre los hõbres, no puede durar mas q̃ los mismos hõbres q̃ morirã como tu, y asi no puede auer memoria inmortal entre los que son mortales. Tambien es de grande importancia, que aya de acompañar al fin del mundo el juizio vniuersal que en el se harà de todos los hombres, donde se hã de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que dio a su proximo, porque no descubriesse su maldad, ella ha de quedar ocultada, ni se atreua a pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre, se muriera el de pena.

Mat. 13
Luc. 21.

CAPITVLO VII.

Como se han de alterar los elementos, y cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos pues el modo tan estraño del fin del vniuerso, que por ser tan terrible, se podrà echar de ver el abuso q̃ tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad y engaño dellas: porque sin duda no tuuiera fin tan desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia que en el ay. Escriuio san Clemente Romano, que aprendio de san Pedro Apostol, como tiene Dios determinado vn dia desde su eternidad, en el qual combatan con todas fuerças, y para dezirlo asi, de poder a poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia del Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal a las culpas, y acabar de vna vez con ellas, y con el mundo, dõde han reinado. Y si la terribilidad deste dia ha de ser al passo de la multitud, y grauedad de los pecados, no me espanto de quanta terribilidad dizẽ del las sagradas letras, y los santos Padres. Pero como en las guerras suele acõtecer, q̃ antes de dar se

Lib. Recognit.

se la vltima batalla, se hazẽ primero varias correrias, y escaramuças. Assi tãbien antes de aquel formidable dia en q̃ se encuentren todas las penas cõ todas las culpas, embiarà Dios por partes varias calamidades, q̃ como cauallos ligeros corran primero el cãpo como se significò a San Iuã en el Apocalipsi, en aquellos soldados q̃ vio salir en varios cauallos, vno roxo, otro negro, y otro palido. Ya embiarà hãbre, ya peste, ya guerras, ya terremotos, ya inundaciones, y diluuios, ya sequedades de tierra. Si estas cosas afligẽ aora tãto, q̃ serà quãdo haga la justicia diuina el vltimo esfuerço, y toda criatura se arme cõtra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la justicia diuina, como lo declara el Sabio por estas palabras: *Tomarà armas su zelo, y armarà a las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirà por cota a la justicia, y por morrion el juizio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà vna ira cruel por lança, y pelearà por ella redondez de la tierra: contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos que se arrojaràn de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltaràn a lugar cierto. Embiaranse granizos llenos de ira pedregosa* (esto es, que seruirà su ira como de maquina, y catapulta para arrojar piedras) *embraueceràse contra ellos el agua del mar, y los rios combatiràn duramente. Contra ellos estarà vn viento fortissimo, y como vn torbellino los diuidirà.* Bien temerosas son estas palabras; aunque no contienen mas que la guerra que han de hazer tres elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el aire, y el agua los han de aterrar sino tambien la tierra, y el cielo, como dizen otros lugares de Escritura: porq̃ todas las criaturas mostraran el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tiraràn rayos y piedras a los pecadores, el cielo les tirarà no menores valas que sus estrellas, que como dixo Christo, caeràn de allà. Si el granizo tan pequeño como vna china, por caer delas nubes suele destruir los cãpos, y matar los animales, quando caigã a pedaços las estrellas desde el Firmamento, ò otra region sublime, que estrago haràn, y que pasmo causaràn en las gentes?

Sapient. 5

No es encarecimiento lo que dize el Euangelio, que se secaràn los hõbres de temor de lo q̃ sobreuendrà sobre el vniuerso: porq̃ assi como vn hõbre particular, q̃ se dize mundo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro del los humores que son sus elementos, y los ojos que son como el Sol, y la Luna se escurecen; y los demas sentidos, como astros menores se descaecen, y la razon, que es como vna virtud del cielo, se desquiciarà de su lugar. De la misma manera en la muerte del mundo mayor, q̃ es este vniuerso el Sol se conuertirà en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caeràn, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerà con horrendo sonido, y estruendo, antes q̃ se disuelua y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, q̃ se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y escurecer tanto, que se harà en los elementos deleznables, y tan corruptibles, como el aire, agua, y tierra? Si este mundo inferior depẽde de los cielos, como dixeron los Filosofos, alterados, y despedaçados los cuerpos celestes; en que estado pueden quedar los elementos, quando las virtudes de los cielos titubearàn, y descaminadas las Estrellas no acertaràn a ponerse en su ordẽ? Como estarà entonces el aire, sino turbado con arrebatados remolinos, lobregas tẽpestades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Como estarà la tiera, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Seran tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojarà en el suelo las mas altas torres, sino que sepultarà en sus entrañas las ciudades enteras, y se sorberà montes muy altos? Pues la mar como se enfurecerà, pondranse sus olas tan hinchadas y sublimes, que parecerà han de anegar la tierra, y partes della inundaran. Darà tales bramidos el Oceano, que aterrarà a los que estan muy apartados, y metidos en el coraçon de la tierra firme; por lo qual dixo Christo, que aurà *en las tierras afliccion de las gentes, por la confusion del sonido del mar.* Luc. 21.

Luc. 21.

Que haran en esta turbacion los hõbres? Quedarã todos atonitos y palidos como la muerte. Que consuelo tendran? Estaranse mirando vnos a otros, y cada

vno en su vezino se espantarà de nueuo, viẽdo en el vna imagẽ de muerte. Que pauor y miedo cõcebiran cõ esto, temiẽdo el espantoso fin, y sucesso, q̃ tã horrẽdos prodigios y mõstruosidades naturales significan. Cessaràn entõces los comercios, estaràn las plaças despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrà entõces ambicioso, no buscarà nadie passatiẽpo, ningũ codicioso cuidarà de sus tesoros, no avrà quiẽ pare en los Palacios de los Reyes, aũ de comer y beuer no se acordaràn, sino cada vno procurarà escaparse de los diluuios, terremotos, y rayos, buscando lugar seguro, aunq̃ no lo hallarà. Quiẽ harà caso alli de su linage, quiẽ de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria y talẽto? Quien se acordarà alli de la hermosura q̃ vio, del edificio q̃ admirò, de lo agudo q̃ leyò, de lo discreto q̃ hablò? Y si de sus cosas no harà memoria: quiẽ se acordarà de las agenas? Que memoria avrà alli de las hazañas de Alexãdro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mũdo, cuya fama quedarà desde entonces sepultada para siẽpre, y morirà cõ el mũdo por toda vna eternidad? Los nauegantes, quãdo en vna braua tẽpestad estã a pique de hũdirse, cõmo estã asustados por ver alterado el elemẽto del agua? Que aflicciõ tienẽ, quãtas plegarias hazẽ, quã desinteressados estã de las cosas de la tierra, pues echã sus mismas haziẽdas en el mar? Pues como estarã los hõbres, quãdo no solo les espãtarà el mar con sus bramidos, sino el cielo, y tierra cõ mil prodigios. Quãdo el Sol se les põga de luto, y cause horror cõ sus tinieblas, y la Luna toda se ensangriente, y las Estrellas se desgajẽ, y la tierra les sacuda de si cõ la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espesos les assombren. Que haran entonces los pecadores, por cuya causa se obraràn cosas tan espantosas.

§. II.

EL Pauor, y assombro que ha de auer en el cõcurso de toda la naturaleza armada cõtra los pecadores, se podrà echar de ver por el espanto q̃ han causado algunas mudanças suyas en estas mismas cosas que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada vna con excesso muy grande, para que cotejemos quan espantosa serà la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empeçando por la tierra, que parece el mas lerdo de los elementos. Escriue el Cardenal Iacobo de Papia, lo que passò en su tiẽpo el año de 1456. a cinco de Diziẽbre, q̃ todo el Reino de Napoles se estremecio tres horas antes de amanecer, hũdiendose lugares enteros, y mucha parte de otros con tanta gente que murio, que fueron sesenta mil hõbres los q̃ perecierõ, parte hundidos, y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Que seguridad pueden tener los hõbres en esta vida, pues aun no lo estan de la tierra que pisan? Que firmeza puede auer en el mundo, pues vna sola cosa que ay en el firme, es tan instable? De donde no nos podrà venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho, que con el terremoto de vn Reino se hiziesse tãto estrago, pues el de vna ciudad lo causò. Escriue Euagrio, que la noche que se casò el Emperador Mauricio, tres horas despues de auer anochecido, se estremeciò con tan gran violencia la ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos estuuo la tierra tan cruel; que haria en el que sucedio en tiempo de Tiberio, del qual escriue Plinio, que trastornò doze Ciudades principalissimas de Asia, y las hundio? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucedio en tiempo del Emperador Teodosio, q̃ durò por espacio de seis meses vn terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que le estremecio con el casi toda la redondez de la tierra: porq̃ llegò al Chersoneso, Alexãdria, Bithynia, Antioquia, Helespõto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Iacobus Papiens. in epist.

Euag. li. 6. cap. 8. Vide Niceph. lib. 18. c. 13

Plin. li. 2. c. 84. Phleg. libr. 14. Sene. natura. q. lib. 6. Niceph. lib. 4. c. 46.

Y para q̃ digamos tãbiẽ de la violencia del mar, aũ cõtra los q̃ estan apartados de sus olas, y seguros en sus casas, fue horrible el terremoto q̃ cuẽtan S. Geronimo, y Amiano Marcelino, q̃ fue testigo de vista; y sucedio despues de la muerte del Emperador Iuliano: porque en el se estremecio toda la tierra, y los mares traspassaron sus terminos, y como si boluiera otra vez el diluuio, ò se tornara a emboluer el mundo, y resoluer en el càos que tu-

S. Hier. in vita S. Hilarion.

uo primero, se subierō las naues sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepujaron sus mas altos edificios. Y despues de sossegado el pielago, quedaron los nauios sobre los texados de aquella Ciudad, como escriue Niceforo. Y en otras partes, sobre altos riscos, como testifica S. Geronimo. Pero oigamos como lo cuēta Amiano Marcelino, cuyas sòlas palabras siguiētes. *Estando aun viuo Procopio Tirano, a los veinte y vno de Iulio del año en q̄ fue Consul la primera vez Valētiniano cō su hermano se embrauecierō de repēte por toda la redōdez de la tierra horrendos leuātamientos de los elementos, quales ni las fabulas fingieron, ni las historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estando el cielo cerrado con vna tēpestad de rayos, estremeciendose toda la estabilidad del peso de la tierra, se cōmouio; y arrojado el mar atras se retirò con sus olas alborotadas, de tal manera q̄ descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados, tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, que la naturaleza desde el principio del mundo hundiò debaxo de aguas inmensas, quedandose muchas naues en el suelo atascadas, y otras vamboleando en algunos arroyuelos de agua que en algunas partes se hizieron: demanera, q̄ pudieran coger con las manos a los pezes. Las olas del mar, por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embrauecieron, y leuantaron con furiosas auenidas contra las Islas, y otros largos trechos de tierra continente, y estrellandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontrauan, los arrasauan por el suelo; de tal modo, que trocada la cara del mūdo con la furiosa discordia de los elemētos, mostraua varias suertes de prodigios: porque rebelandose sobre la tierra de repente la inmensidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados: y quando se retiraron las olas a su asieneo, y se sossegò el mar hinchado, se vieron los nauios destrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, vnos boca abajo, otros mirando al cielo. A otros nauios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como acontecio en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista porque passando por Methyon vimos alli vna naue yà carcomida toda.* Toda esta lastimosa historia es de Amiano Marcelino.

Nicefor. lib. 10. cap. 35. Amian. Marcel. lib. 20.

No es menos temerosa la que refieren Nauclero, y Tritemio, que por el año de 1218. se entrò el mar alborotado por Frisia, y murieron en medio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lāgo, q̄ otra vez el año de 1287. tornò a entrar el Oceano furioso por aquella Prouincia, y no se retirò sin auer dexado ahogados ochenta mil hōbres. No es mucho toda esta mortādad en vna Prouincia, respeto de la que ha hecho la mar en vna sola ciudad. Escriue Surio en sus Comētarios del año de 1509. q̄ el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiēbre, se embrauecio tāto el mar, q̄ està entre Constantinopla, y Pera, q̄ se leuantò sobre los muros de vna, y otra ciudad, con tan gran estrago, q̄ solo los Turcos q̄ murieron en Constantinopla llegarō a trece mil. Con estos exēplos tan ciertos, no era menester lo q̄ escriue Platō, y aprueua Tertuliano, y muchos Autores destos tiēpos, q̄ la Isla Atlātida, que estaua en esse estēdido espacio del Oceano, q̄ cae entre España, y las Indias Occidētales, y dizē era mayor parte del mūdo q̄ Africa, y Assia, y estaua llena de gentes inumerables, cō vn horrendo terremoto, y cō vn diluuio de vn dia, y vna noche, en q̄ el cielo se deshizo en lluuias, y la mar traspassò sus lindes, quedò sepultada en el Oceano, con todos sus habitadores. No quiero aprouecharme desta historia, para dar a entender la fuerça de los elemētos airados cōtra el hōbre; porq̄ bastā las mas modernas q̄ hemos referido cō mayor fee y certidūbre, y son de bastante assombro las q̄ en Frisia sucedierō, en q̄ se vè la furia cō q̄ el mar encarcelado en sus terminos sale quando Dios le dà alguna licencia para combatir los pecadores. Que serà quando mande el Señor de todo, armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma a toda criatura, para que vēgue sus injurias en los hombres desagradecidos a sus beneficios infinitos?

Naucl. gen. 41. sub finē. Tritem. Chron. H.rsau. Tertul. Apolog. cap. 39.

Aun en el aire, q̄ es elemento tan blando, y suaue, en el qual viuimos, y cō el qual respiramos, quādo le suelta Dios la riēda, saca fuerças de flaqueza, y son tā grandes, q̄ arruina lo q̄ topa. Hase visto arrancar bosques muy poblados, traspassando los arboles a partes biē distantes. Surio escriue, q̄ a veinte y ocho de Iunio del año de 1507. a la media noche se leuantò en Alemania tal viēto, q̄ hizo estremecer los edi-

Ouiedus in histor. Indic. li. 6. ca. 3. Sur. in Comēnt.

fi-

ficios, y arrancò los techos de las casas, y los arboles de quaxo, y arrojò muy lexos. Córado Argétino escriue, q̃ siendo Emperador Enrico Sexto, viò èl bolar por el aire, espacio de vna milla, vigas muy grádes, q̃ lleuò el viéto del chapitel de la Iglesia de Moguncia, las quales erá como vigas de lagar, y eran de madera pesada como la encina. Sobre todo: a quiē no espáta lo q̃ dize Iosefo en sus antiguedades, y Eusebio Cesariése en la preparació Euangelica, q̃ la torre de Babilonia, q̃ fue edificio mas fuerte, y prodigioso del múdo, có viéto le derribasse Dios? Que dirè quan espátosas, y pesadas tépestades han lleuado de vna parte à otra los aires, para castigar los pecadores cō rayos y piedras, las quales matarō en Egipto a todos los ganados. Y en Palestina matò inumerable multitud de Amorreos, vn granizo de estraña grádeza. Y despues acà se ha visto tá grande, q̃ escriue Clauitelio, q̃ el año de 1524. cayò en Gremona tal granizo, q̃ era como vn hueuo de gallina. Y en el cápo de Bononia el año de 1537. cayerō tá grandes piedras q̃ pesarō veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, q en el Septentriō ha caido granizo del tamaño de vna cabeça de hōbre. Y la historia Tripartita, q̃ el año de 369. vino sobre Cōstantinopla tal tépestad, q̃ el granizo era como peñascos. Por cierto q̃ no es mucho q̃ diga el Profeta Ezequiel q caeràn en el fin del múdo piedras inmēsas. Y S. Iuan escriue, q̃ serà del peso de vn taléto, q̃ cōtenia algunas arrobas. Tépestad q̃ tal piedra arroja, cō quan horrédos truenos resonarà? En las tépestades de Scitia ha sucedido auer tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Que estruendo traeràn aquellas vltimas tempestades, quando quiera Dios acabar el mundo?

Conrad. Argent. in Chro.

Exod. 9. Iosue 10. Eccles. 46. Ludou. Clauit. fol. 260. Cornel. à Lapide in cap. 9. Exod. Olaus Magn. lib. 1. ca. 22. Conimb. in Meteor. cap. de Grandine histo. Trip. lib. 7. c. 22. Ezech. 38. Apoc. 16

Todas las alteraciones passadas de los elemétos, no son mas q̃ escaramuzas: qual serà la batalla cápal q̃ han de dar a los pecadores, quando aū el cielo les tirarà saetas, y tocarà al arma cō prodigiosos truenos, y se mostrarà airado cō horrédas apariencias. S. Gregorio Magno escriue como testigo de vista, q̃ vio en vna pestiléci a de Roma, q̃ visiblemēte caià del cielo saetas, y heriá a los hōbres. Iuan Diacono declara, q̃ era lluuia de saetas. Que serà quādo el aire y el cielo llueua pedaços de estrellas? Assombrose el múdo, quando en tiépo de Irene, y Cōstantino, se escurecio el Sol por diez y siete dias. Y en tiépo de Vespasiano por doze desaparecierō el Sol, y la Luna. Que serà en los vltimos dias, quādo el Sol cubra de luto tristissimo sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significaciō de la guerra q han de hazer las criaturas a fuego, y sangre, contra los que menospreciaron a su Criador: quando por vna parte se leuante la tierra cōtra ellos, y como no pudiédolos sufrir, los sacuda de si; por otra les embista la mar, y busque détro de sus casas; y el aire no les dexe estar seguros en los cápos? Por cierto no serà marauilla, q̃ pidan entóces a los mōtes, q̃ les cubran, y a los altos collados q̃ les escondan en sus cauernas. Esto es mas para pensar, q para poder explicar, y el solo pésarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse vsar mal del hōbre en desprecio de su Criador: pero en aquel tiépo sacudiràn el yugo, y se vengarà assi de los agrauios q les hazemos, y vengarà las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos, y turbaciones de la naturaleza, q̃ suceden antes del fin, no tienen que ver respeto de las que sucederàn en los vltimos dias del mundo, las quales dize san Agustin, q̃ han de ser mas horribles y tremédas q̃ las passadas: pues si las passadas son tales, como hemos visto: que serà entonces, y mas viniendo de por junto de todas partes, quā do estè rebelado todo el mundo contra los hombres, quando todo ha de ser confusion, y el Inuierno se trocare en Verano, y el Verano en Inuierno, y ninguna criatura guarde ley fixa para los que no guardaron la Ley de Dios, para vengar a Dios, y vengarse à si mismas?

Gregor. Mag. lib. 4. Dial. cap. 36. Ioann. Diaco. in vita S. Greg. lib. 1. c. 37. Zonaras in Irene. Plin. lib. 2. c. 13.

§. III.

PEro para que se vea mas la espátosa alteracion q̃ ha de auer de las criaturas, especificaremos algunas q̃ pone S. Iuá en su Apocalipsi. Bien tremēda es la q̃ dize en el capitulo octauo de vn granizo y fuego, cō vna lluuia de sangre tan general, y copiosa, q ha de abrasar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerua verde. Considere vno q̃ estrago serà este, pues tā horrēda tépestad de piedra, fuego, y sangre, ha de cōsumir, no solo vna vega, no solo vna Prouincia, ò Reino, sino tantos como

Apoc. 8.

mo puedē caber en la tercera parte deste mūdo, q̄ pasmo causarà en los hōbres, assi el modo de aquella tēpestad sangriēta, como vn estrago tan general del Orbe? Pero no ha de parar en esto solo, porq̄ luego se ha de ver en essos aires vn grandissimo mō te de fuego, todo ardiēdo en viuas llamas, el qual caerà de golpe en el mar, cuya tercera parte cōuertirà en sangre, y abrasarà tābien la tercera parte de los peces, y naues, y de quāto ay en la mar, el qual mōte, ò massa de fuego horrible, al caer en la mar se diuidirà en varias partes, con efetos tan estraños como se ha dicho. Demas desto se verà vna estrella, ò cometa de fuego prodigiosa, la qual arderà a modo de acha, y caerà tābien, diuidiendose en varias centellas en los rios, y fuētes, boluiendo las aguas amarguissimas como exenxos, y tan pestilentes, q̄ apestarā a los q̄ beuieren dellas, y moriran muchos hōbres por auerlas gustado. Herirà juntamente vn Angel al Sol, y Luna, y Estrellas, y los descanti-
Apoc. 9. llarà, disminuyēdoles su luz la tercera parte; desuerte, q̄ al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa q̄ todo lo passado es, q̄ despues de tātas calamidades rebētarà el abismo; esto es, el infierno abriēdose vna boca profunda, por la qual saldrà tā espeso humo, q̄ se escurecerà cō èl el Sol, y el aire. Saldrà juntamē te de aquel humo del infierno, grande multitud de disformes lāgostas, q̄ se esparcirā en gruessos enxābres por toda la redōdez de la tierra, las quales dexando los cāpos, las yeruas, y sembrados han de hazer presa solamēte en los hōbres infieles a Dios, a los quales por cinco meses les han de estar atormētando mas rabiosamente q̄ escorpiones. Estas langostas entienden vnos Doctores a la letra q̄ han de ser cierto genero de verdaderas langostas, aunq̄ de estraña figura, y mordacidad. Otros dizen, q̄ han de ser demonios del infierno en figura de aquellas langostas. Y no serà marauilla, q̄ en la destruicion del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruicion de Babilonia se aparecierō en varias figuras de bestias, como profetizò Isaias. De qualquier manera, esta plaga ha de ser tan cruel, q̄ dize S. Iuā q̄ buscarā los hōbres la muerte, y no la hallarān, y que desearan morir, y la muerte huirà dellos.

Læsius de perf. diu. in lib. 13. cap. 18. Cornel. in Apocalyps.

Isai. c. 34. & 13

Otras muchas plagas horrēdas avrà en aquellos dias vltimos: porq̄ assi como antes q̄ anegasse Dios a los Gitanos, y librasse a su pueblo embiò a Egipto tan horrēdas plagas como se cuentan en el Exodo: assi tābien, antes q̄ anegue a los pecadores en aquel diluuio, y mar de fuego, q̄ ha de cubrir la tierra, de dōde han de salir libres los Santos, precederā tāto mas horrēdas plagas, quāto es mas el mundo q̄ Egipto: porq̄ no solo llegarā a cōuertirse los rios, y fuētes en sangre; pero todo el mar, cuyas olas seran vna sangre muy negra. Embiarà tābien el Señor terribles dolores, y llagas a los hōbres; y el Sol les ha de abrasar de manera q̄ les haga salir de si, y algunos malos se bueluā cōtra Dios, y le blasfemarā, como si ya estuuierā en el infierno. Fuera desto los elemētos se hā de alterar tā estrañamēte, como significa S. Iuan en su Apocalipsi de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el q̄ cuenta en el capitulo sexto, dize dèl tales cosas q̄ pone espāto. Sus palabras son estas. *Hizose vn grāde terremoto, y el Sol se puso negro como vn saco de silicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayerō del cielo sobre la tierra, de la manera que vna higuera arroja sus breuas, quando la cōbate vn recio viēto, el cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado, y todos los mōtes, è islas se mouierō de sus lugares.* Dexo a la cōsideraciō de cada vno q̄ harān en este cōflito los hōbres q̄ quedarē viuos. S. Iuā dize, q̄ los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclauos, y los libres se escōderā en las cueuas, y en las piedras de los mōtes, y dirā a los mōtes y piedras: Caed sobre nosotros, y escōdednos, &c. Aū otro mayor terremoto dize el mismo S. Iuā q̄ aurà, q̄ serà el mayor q̄ ha auido en el mūdo, en el qual se hundirā las islas, y los mōtes se allanarā, aurà horrēdos truenos, y relāpagos, y caerà del cielo tal piedra, q̄ los granizos serā de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra: porq̄ vn talēto Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este dize S. Iuan que caerà sobre los hombres: Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, como tendrà atonitos a los que quedaren viuos?

Apoc. 6.

Apoc. 16

§. IIII.

PVes que serà, quando despues de todo esto vēdrà aquel fuego abrasador, profe-

fetizado en las diuinas letras, que ò baxarà del cielo, ò subirà del infierno? Y segũ Alberto Magno serà vno y otro, el qual irà abrasando, y consumiẽdo quanto topare. Què haràn los miserables, quando veã aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundaciõ, y diluuio, q̃ se les vaya acercando, y no tengã dõde acogerse? Que les podrà valer alli, sino la vida santa? Porq̃ todo lo demas acabarà aquel general incendio del vniuerso, que entõces empeçarà. Que aprouecharà a los mundanos sus vaxillas de oro, y plata, sus ricos bordados, sus tapicerias preciosas, sus jardines cõpuestos, sus altos palacios, y todo quãto en el mũdo estimã? Que les podrà aprouechar lo q̃ verã arder cõ ellos mismos: porq̃ a sus mismos ojos veràn quemarse los brocados de sus tapicerias, derretirse las piezas mas ricas de oro, y abrasarse sus amenos y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar a si mismos, todo se abrasarà, y cõ esto morirà el mũdo, y quanta memoria, y fama en el huuo. Porq lo q̃ pensauan los mortales q̃ teniã inmortal entre los hõbres, entonces acabarà de morir. Ya no se citarà a Aristoteles en las Catedras, ya no se alegarà Vlpiano en los Tribunales, ya no se leerà Platõ entre los eruditos, ya no imitarà a Cicerõ los Oradores, ya no se admirara Seneca entre los entẽdidos, ya no se alabarà Alexãdro entre los Capitanes: porq ya murio toda fama, y se oluidò toda memoria. O vanidad de los hõbres, cuya memoria es tan vana, como ellos mismos, la qual a pocos años perece, y la que mas durare no puede durar mas q̃ el mũdo! Que se hizo la estatua de oro macizo q̃ colocò en Delfos Gorgias Leõtino para eternizar su nõbre, y la de Gabriõ dorada en Roma, y la de Beroso cõ su lẽgua de oro en Atenas, y otras inumerables q̃ se leuãtarõ a diuersos Capitanes, de brõce y marmol durissimo? Por cierto, muchos años ha perecierõ, y sino huuieren perecido, perecerã en este incẽdio, solo a la virtud no podra abrasar ningun fuego.

Vide P. Grana. de nouis. Albert. Mag. in comp. Theolog.

Trecientas y sesenta estatuas leuantarõ los Atenienses a Demetrio Falereo, por auer gouernado diez años su Republica, con gran demonstraciõ de virtud y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prẽdas della q̃ leuãtò el agradecimiẽto, destruyò la embidia. Y el mismo que vio leuantar sus estatuas en tã gran numero, las viò tãbiẽ derribar, pero tuuo este consuelo, que podian tomarle los Christianos: porque viẽdo como echauã en tierra a sus imagenes, dixo: Por lo menos no podran derribar las virtudes, por cuya causa se me leuantarõ estatuas: si fuerã verdaderas virtudes, dixo bien: porq̃ estas no podra derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo q̃ mas es, ni el poder diuino las cõsumirà en este estrago del mũdo; antes eternizarà en su memoria eterna a quantos perseueraren en ellas muriẽdo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabarà, aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, q̃ vencieron a poderosos Reyes, bien poco durò su vista, y su memoria poco mas. Aun aora q̃ pocos son lo q̃ saben, que Metelo triũfò del Rey Iugurtha, Aquilio del Rey Aristonico, Atilio del Rey Antioco, Marco Antonio del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitriates, y Aristobulo, y Iarba, Emilio de Perseo, Aurelio Emperador de Cenobia Reina de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos, y el papel muerto: quando este tambien se acabe, como quedara su memoria? Quantas historias ha ya consumido el fuego, y no se sabe mas dellos, que sino huuieran passado? Ni aprouecha obrar, ni escriuir, para hazer inmortal la memoria de los hõbres. Aristarco escriuio mas de mil comẽtarios diuersos, y ya no ha quedado, ni vn renglon suyo. Crisipo escriuio setecientos volumenes, y aun no ha quedado vna hoja dellos. Teofrastro escriuio trecientos volumines, y apenas duran tres o quatro. Sobre todo esto es lo que se dize de Dionisio Gramatico, q̃ llegò a escriuir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos del, ni vna plana. Mas es lo que Iamblico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no huuiera escrito vna letra: porque quatro ò cinco pliegos, que andan con su nõbre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiempo en pie, aun antes

que se acabe el mismo tiempo. El Rey Tolomeo llegò vna grandissima libreria en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogio en ella quantos libros pudo de Caldea, Egipto, y Roma: llegò hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra ciuil de los Romanos perecio, con el incendio que causò Iulio Cesar. Otra rara libreria de los Griegos de Policrates, y Pisistrato la despojò Xerxes. La libreria de Bizancio, que tenia ciento y veinte mil libros, tambien se quemò en tiempo de Basiliseo. La de los Romanos del Capitolio, con vn rayo que cayò en tiempo de Conmodo, se resoluio en ceniza. Y aora que tenemos de la libreria de Pergamo, donde auia docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y que mucho que las memorias de papel se quemen, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshazen? Aquel prodigioso Anfiteatro, que leuantò de piedra Estabilio Tauro, se quemò en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grãdes riquezas de Corinto de oro, y plata acendrada, con vn incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiesse. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo, con el incendio general que ha de acabar cõ el vniuerso, no acabarà cõ todo?

Vide Anphi.

§. V.

Consideremos el pauor, y estrago que causa vna grande quema, para que por aqui veamos lo que causarà la quema vniuersal del mundo. Que lastimas auria en Roma, quãdo se abrasò por siete dias? Que alaridos resonarian en Troya, quando se vio toda arder en mil llamas? Que assombro, y llanto avria en Pentapolis, quando fuerõ abrasadas sus ciudades con fuego del cielo? Vnos dizen, q̃ fuerõ diez ciudades, Estrabon que treze, Iosefo, y Lira, q̃ cinco. Lo que es de Fè, que fuerõ quatro por lo menos las ciudades, que cõ todos sus habitadores quedaron abrasadas. Que lagrimas auria en Ierusalen, quando vio embuelta en fuego, y humo la casa de Dios, la joya de su Reino, y la marauilla del mundo? Y para q̃ nos acerquemos mas a nuestros tiẽpos. Quando vn rayo del cielo que cayò en la ciudad de Stoxholm insigne Imperio de Suecia, leuantò tal fuego, que la abrasò casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hõbres: los demas que era multitud inumerable, con mugeres, y niños, queriendose escapar por mar del incendio, y cargando demasiado a los nauios se anegarõ todos. Iuzgue vno, que sentiria aquella gente quando vieron quemarse sus casas y haziendas, sin poderlo remediar, y que el marido oìa los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos q̃ se estauan abrasando, y que no los podia librar. Y el que se hallasse cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y que dando vozes nadie le venia a fauorecer, como tendria el coraçon? Pues los q̃ fuerõ forçados a huir del fuego de la tierra a las aguas del mar, cõ q̃ᵉ susto, y apresuramiento entrarian a embarcarse? Que pasmo les causaria quãdo trastornãdose el nauio, se viessẽ pelear cõ las olas del Oceano, por querer escapar del incendio de su patria? Que aprieto serà el de aquel incendio general, pues los q̃ escaparàn de los terremotos, de las inũdaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del cielo, vẽdrà aora à parar en el fuego, en aquel diluuio de llamas q̃ lo abrasarà todo, y acabarà con hõbres, y con las memorias de los hombres. De los que fueron antes del diluuio con auer quedado en pie el genero humano, sino es de los pocos que cuenta la sagrada Escritura, no sabemos nada dellos, y por heroicos hechos que algunos huiessen hecho, y ganado por ellos fama incõparable, alli quedò sepultada en las aguas, y no ay mas dellos q̃ de los q̃ nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora resuenã en los oidos del mundo, Ciro Alexãdro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides: porq̃ no quedando mundo, no quedarà fama en el, cõ este fuego acabarà todo su humo.

Stephan. lib. de vrbibus. Strabo. lib. 16. Lorin. in c. 10. Sapient.

Albert. Krãt. in Suec. lib. 5. c. 33.

No sin conueniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues esta aora todo lleno de humo. Pocas comparacio-

nes

nes ay que mas declaren lo que es el mũdo, que la que aprendio san Clemẽte Romano de san Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Assi es, q̃ este mundo cõ sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas como son la ambicion, y honra humana de q̃ està lleno, no es mas q̃ humo sin sustãcia, ni tomo, q̃ ciega nuestros entendimientos para no conocer la verdad. Y no es marauilla, q̃ venga tanto humo a parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, quando viene a parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego han corrido de sus bolcanes. El Vesubio està junto a Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas vezes q̃ las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testificã graues Autores. Del mõte Ethna escriue S. Agustin, q̃ sus cenizas hũdieron a la ciudad de Catania. En nuestros tiẽpos quãdo ha rebẽtado el Vesubio, ha atemorizado a los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemẽte año 1638. quãdo a tres de Iulio, cerca de la Isla de san Miguel, vna de las Terceras, rebẽtò fuego debaxo del mar, de altura de ciento y cincuenta braças, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegauan las llamas a las nubes, hizo tẽblar aun a los que estauã mas distantes. Pues con que furia saldrà aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el mũdo de cenizas, antes q̃ le embuelua en sus llamas. Y la parte que baxare del cielo, que impetu, y violencia traerà? Porq̃ si vn solo rayo espãta: aquella lluuia de fuego, como pararà al mundo? El sobrino de Abrahan Loth, cõ tener segura su cõciencia, y promessa de los Angeles de Dios, q̃ por su causa no se abrasaria la ciudad Segor, para que èl se guareciesse en ella, estaua tan espantado del fuego (aunq̃ no le vio) que cayò sobre las otras ciudades de aquel valle de Pentapolis, q̃ no teniendose por seguro, se acogio a los montes. Pues q̃ consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendran la cõciencia contra si, y vean abrasarse el orbe? Donde iran a guarecerse, pues ningũ

Clement. Roman. in epist.

De Vesubio Zonaras in Tito. Procop. libro 2. bel. Goth. De Ethna. S. Aug. lib. 3. de ciuitate, cap. 31.

lugar estarà seguro? Subiràn a los mõtes; pero alli les perseguiran las llamas. Baxarã a los valles, y alli les acometerà el fuego. Encerrarsehan en los castillos, y ciudades mas guarnecidas de fosos, y murallas? mas alli les buscarà la ira de Dios, y aquel incendio saltarà los fosos, y abrasarà las piedras viuas, y acabarà hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio de todo quãto estima el mundo, que hemos de sacar deste incendio suyo, podremos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mũdo de las inmundicias q̃ le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar cõ fuego, como antiguamẽte le lauò cõ las aguas del diluuio; tales son nuestros pecados, q̃ por solo auerse cometido en el mundo, es el mismo mũdo condenado a que muera. Que se harà de los mismos pecadores? Pero deste fuego tã tremendo escaparàn los Sãtos, que entonces huuiere viuos, para que se vea, q̃ fue por los pecados, y q̃ nada puede aprouechar, sino la virtud, y santidad. No podràn escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerças, ni al astuto sus industrias, y solo librarã al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse deste incendio por mar en nauios, ni en tierra por vña de cauallo: porque a las mismas aguas abrasarà, y a la mejor posta alcançarà, sola la santidad, y caridad defenderà a los sieruos de Christo, a los quales todas las tribulaciones de aquellos tiẽpos seruiran para purificar sus almas, porq̃ satisfaciendo cõ ellas por sus pecados, purgaràn cõ merecimiento lo q̃ en el Purgatorio auiã de hazer sin el. Notò Alberto Magno la cõueniẽcia de los elemẽtos, con q̃ determinò Dios acabar dos vezes cõ el mũdo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscẽcia, q̃ tã inormemẽte tiranizò toda virtud antes del diluuio vniuersal. La segunda vez lo ha de hazer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos del mundo ya enuejecido ha de auer. Pues assi como del diluuio de aguas solo el casto Noe, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castissimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el

Læsius de perf. diu. lib. 13. c. 10.

tiempo que estuuieron en el arca. Assi tã bien en el incendio vltimo del mundo, no moriràn en el los justos que estuuierẽ llenos de caridad. No vinierõ las aguas del diluuio sobre el que no tuuo el fuego del amor carnal, ni acabarà este diluuio de fuego à quien tuuiere el fuego del amor diuino.

CAPITVLO VIII.

Como deuia el mundo acabarse con fin tã espantoso, y en que se hiziesse juizio general de todo èl.

§. I.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su desprecio, por que todo lo que ha de venir a no ser, està muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada, lo qual deue tenerse en poca mas estimaciõ q̃ la nada. Pero añadese a esta condicion del fin, la circũstancia tã notable, del modo del fin tan espãtoso, y terrible que han de tener las cosas, como auemos visto, y para esso me he detenido tanto en declararle, para q̃ se echasse de ver en este modo de remate tan estraño, lo que ha añadido nuestra malicia con el abuso que de las cosas tiene: porq̃ las hemos puesto tales cõ nuestros vicios que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por condicion suya: y assi son como estan aora muy para despreciarse. Los deleites naturales mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, q̃ los ha hecho la malicia humana, boluiendolos mas costosos, mas peligrosos, mas dificiles, y assi menores quando mas tienen de riesgo, y de dificultad, porque no puede dexar de auer alguna pena, donde se ve peligro. Y quanto huuiere de pena, ò cuidado, se quitarà de gusto: porq̃ tanto menos dulce serà la miel, quanto en ella se mezclare de hiel: y vn generoso vino, reboluiendo con el vn poco de vinagre, se corrõpe, en lo qual se echa de ver el desacierto de nuestro apetito, que por aumentar gustos los ha disminuido, y no ha inuentado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nueuos gustos a los que nos señalò la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sabroso, sino que ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el sabor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise la comida, sino que se ha de pintar. Ni solo se contenta con que se pinte, sino quiere tambien que se adobe con varios aromas: ya no solo sal, ò açucar ha de sazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien en el color y la forma, y la costa: porque siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien a otros, que para que abrigue à quien le trae, y de la necessidad de la naturaleza tomò ocasion para alimentar los vicios, y siruen mas los vestidos a la soberuia, y ambicion del animo, que a la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos contenten estas cosas con su vso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma, y se buscan artificios con que se adultere. Tiñense el cabello, no solo las mugeres, sino los hõbres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador se atreue la criatura a hazerse de otra manera que Dios la hizo. Tãpoco las riquezas se miden ya por la necessidad humana, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y vso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual, gastando mas, quieren muchos perder el vso dellas: porque siendo las riquezas para remedio de la necessidad, lo que con su vso bastàra para quitarla su abuso la aumenta. Y assi suele ser, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necessidad, y estan mas empeñados. La honra, y fama esta tan adulterada, que no solo se desea por las virtudes, sino tãbien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajoso, y peligrosa la vida humana, q̃ ella lo es por su necessidad, y condicion. Y assi conuino que el mundo tuuiesse fin de tãto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desverguença, y que juntamente se haga juizio de todo el, en los q̃ de cosas

tan despreciables han apreciado, y sustétando en ombros su vanidad, y locura. Los Filosofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud, en viuir segun la naturaleza. Pues que cótento puede auer donde se han inuentado todas las cosas de la vida con artificio y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? y que virtud puede auer en quien viuiere, conforme à tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deuen viuir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echaran de ver, quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas, tan cótra el gusto diuino.

§. II.

Y Assi no solo es lo que hemos dicho en el capitulo passado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta dèl, que ha de tomar Dios a todos los mortales: porque assi como en muriendo vn hombre particular, se haze dèl juizio particular: assi tambien en muriendo èl mundo, se ha de hazer de todo el juizio general. Y assi como lo mas terrible de la muerte de vno, es auer de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida. Assi tambien lo mas terrible del fin del mundo, es la cuenta vniuersal, y juizio estrecho que Dios ha de hazer en el de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios diuinos, y haga juizio del abuso dellos, y de todos los pecados de los hombres, dádoles a entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quátas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego. Y assi dixo bien Guigo Cartusiano, que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel vltimo tiempo, assi ha de aterrar a los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser seruido, y la poca razon que ellos tuuieron para no seruirle. Conuino pues mucho, que despues del juizio particular que se haze de cada hombre, se haga vn juizio vniuersal de todos, en que Dios muestre al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y dè satisfacion general de su justicia, aun a los condenados, y a los mismos demonios. Tambien, porq con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas, porque queda despues del su memoria, como notò santo Tomas, quedanle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exéplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entrẽ en el juizio entero que se ha de hazer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sin olo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno, despues de la muerte, muchas vezes no responde al merecimiento de la vida: y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso a quien no estimò el mundo, le reconozca por tal, y que el que tuuo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusió, y verguença.

Guigo Carth. in med.

3 p q. 59. ar. 5.

O que engañados se hallaràn los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Como se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos algunos, que han llenado al mundo con su fama, los quales padeceràn mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quié mas gloriosos en el mundo que Alexandro Magno, y Iulio Cesar, a los quales honrò sobre todos los mortales, por valientes, continuádose esta gloria por tátos siglos? Que hizieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno sin titulo, ni derecho y derramar sangre de muchos inocentes, por hazerse señores de la tierra? Todas estas acciones fueron viciosas, y assi indignas de honra, y fama, y memoria entre los hombres: por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiracion tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en vn dia tanta ignominia, y confusion, que recompense toda la honra passada, q indignamente tuuieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion con tal estremo en Alexandro, que oyédo dezir

zir a Anaxarte Filosofo, que auia muchos mundos, suspirò con grande sentimiento, diziendo: Miserable de mi, q̃ aun no soy señor de vno. Esta diabolica ambiciõ, fue alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mũdo, pues no cupo en èl, y cõ vn solo deseo tiranizò muchos mundos, y cometiò millones de injusticias: y assi serà castigado cõ ignominia publica de todos los hombres del mundo, no solo porque se recompense la fama que indignamente possee, sino tãbien el mal exẽplo q̃ à otros dio, principalmente a Iulio Cesar, que assi como le imitò en la tirania, lo hizo en la ambicion, y deseo de honra vana, el quàl viendo en Cadiz, quando estaua por Questor en España, vna estatua de Alexãdro, suspirò, diziendo: Ay, que en la edad que Alexandro auia ya sujetado a toda la Assia, yo no he hecho cosa de importancia. Por cosa de importancia tuuo tiranizar todo el mundo, y por ser èl señor, cautiuar à su patria. De la misma suerte Aristoteles tã celebrado por sus escritos; en los quales se desvelò por ganar gloria, y por alcançarla mayor, refutò à otros Filosofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en diuerso sentido que ellos las dixeron: no fue este su trabajo digno de gloria, pues no fue virtud trabjar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza: y assi le espera igual confusion a la honra q̃ le hazen aora. Y pues echò en verguença à Teodecte su dicipulo, su ambicion le causarà à èl mayor confusion. Dio Aristoteles a este su dicipulo Teodecte vnos libros del Arte Oratoria para que los publicasse: mas despues embidioso de q̃ se lleuasse la honra otro, publicò que eran suyos. Y assi en otros libros que escriuio se alega à si mismo, diziẽdo: Como lo dixe en los libros de Teodecte. En esto se echa de ver la ambiciõ de gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno della; y pagarà cõ justa ignominia, la injusta gloria q̃ oy tiene. Desuerte, q̃ no solo son vanos los deseos de memoria, y fama entre los hombres, por auerse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demas cosas la fama, pero tambien porque se ha de satisfazer la gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confusion igual: equiualiendo la afrenta de vn dia, à la honra, y fama de millares de años. Porque no podràn en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos seràn cõfundidos en vn dia. Quãtos no conocen aora que ha auido Alexãdro en el mundo, ni han oido dezir en su vida à Aristoteles, y en aquel dia le conoceran, no por su fama, sino por su confusion? A Alexandro afamado, y honrado le ignoran aora mas gentes, que le conocen. Los Iapones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos pueblos y naciones del Orbe, no saben quien fue, y en aquel vltimo dia sabràn que fue vn ladron de Reinos, salteador publico del mundo, gran beuedor, y mayor ambicioso.

De Alex vide Vale. Max. lib. 8. de Iulio Cesare, vide Fulg. lib. 8.

Vide Val. Max. li. 8.

Lo mimo que en la memoria, y fama, ha de passar en los hijos, en los quales dize Santo Tomas, viuen los padres, y de muchos buenos salen hijos malos, al contrario de los malos nacen hijos buenos, y seràn en aquel dia confusion de los que los engendraron, la qual tendràn tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron, y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estraños, ha de hazer riguroso juizio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huuieren dado otros, principalmente en las obras malas, ò con el efecto dellas, que queda despues de la muerte: como del engaño de Arrio dize el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta el fin del mundo. Conuiene que se vea en el vltimo dia de los tiempos, el daño, ò bien que en todo tiempo huuiere ocasionado vno, y cuide de sus obras, no solo por si, sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo q̃ nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor, que aun à aquellas cosas que son *por accidente*, como hablan los Teologos; esto es, las q̃ son sin querer, ni pretenderlas, se estiende el juizio diuino.

S. Thom. supr.

Aduierte tambien santo Tomas, que por razon del cuerpo que queda despues de la muerte, conuiene q̃ se repita el juizio de cada vno en el vniuersal de todo el

In 3. p. q. 59. ar. 5. Vnde patet ad ea etiã, qua per accidens sunt diuina se extendere iudicia

el mundo: porque muchos cuerpos de hõbres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ò quedado sin enterrar. Al cõtrario grandes pecadores han tenido suntuosos entierros, y magnificos sepulcros. Esto se ha de recompensar en aquel dia del Señor. Y el pecador que gozò rico Mausoleo, vera su cuerpo miserable, sin resplandor, ni lustre, antes afligido cõ intolerables tormentos: mas el justo que murio sin sepultura, y comido de las aues, estarà con resplandores del cielo, y cõ cuerpo muy glorioso, lleuádo el malo mayor confusion por la honra q̃ gozò su cuerpo. Consideren esto los que consumen costosas impensas en edificarse grãdes tumulos, y vistosas vrnas, grauando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades; serà todo para mayor confusion, y pena si fuessen condenados. Desta vida no se han de lleuar sino las buenas obras, y a las malas que hiziere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria. Que tendrà el Rey Porsena, de lo que grauò, y afligio à su Reyno, para edificarse a si vn sepulcro, dexando en el por su rara, y suntuosa obra, testimonio de su locura, y soberuia. Tambien al Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia ilustrarse toda Roma se le trocarà en afrenta. Vltimamente enseña santo Tomas, q̃ las cosas tẽporales en q̃ cada vno puso su aficion, porque vnas duran mas tiempo despues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juizio diuino. Miremos bien en que cosas ponemos el coraçõ, pues nos podràn seruir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y deseamos que duren, sino duran, serà justo castigo de nuestra aficion terrena; y si duran, temamos no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite el eterno. Demas desto, porque no solo pecò el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conuiene que cuerpo, y alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron, y seràn. Terrible caso, que este passo del juizio diuino, q̃ segun diximos del Sãto Iob, les parece à los Sãtos mas terrible, q̃ padecer los tormentos del infierno, con todo esso ha de ser dos vezes, y repetirse trance tan amargo a los pecadores, siendoles aun la segunda vez de mayor confusion que la primera.

Plin. lib. 86. c. 13

CAPITVLO IX.

Del vltimo dia de los tiempos.

§. I.

PAra venir à tratar el modo como se ha de hazer este juizio vniuersal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de preceder antes q̃ baxe Christo para hazer justicia general del mundo, se ha de continuar en su assistencia y venida: y despues de subido a los cielos, con todos los justos, ha de acabar de purificar los elemẽtos, como aduierte Alberto Magno, y se colige de varios lugares de la sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser de la de mayor terror, y magestad, q̃ aya hecho persona diuina por si misma, ò por alguna criatura: porque si por solo dar la Ley vn Angel, que representaua a Dios, vino al monte Sinai, con tal magestad q̃ hizo estremecer al pueblo Hebreo, con estar apercebido para ello, y muy purificado. Quando vẽga el mismo Señor de la Ley à tomar cuenta della, con q̃ aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente à los hombres, que han de ser juzgados en el vltimo dia de los tiempos, en el qual se han de representar todos?

Albert. Magn. in comp. Theol. lib. 7. ca. 15. Lælius de perfect. diu. lib. 13. c. 30. & 23.

El dia en que se dio la Ley fue muy memorable à los Hebreos, y este dia final en que se tomarà cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedarà en eterna memoria de los hombres. Pues para dezir lo que ha de passar en èl, digamos primero lo q̃ pasò en el que se dio la Ley, para que de la horribilidad del vno, colijamos la terribilidad del otro. Y de la magestad con que vino vn Angel, entendamos la magestad con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de auer salido los hijos de Israel de Egipto, despues de auer sucedido tan espantosas pla-

plagas en aquel Reino, y sepultadose en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles que les seguian; y estando los Hebreos alojados cerca del monte Sinai, se vio que venia por los ayres de muy lexos (esto es, desde el monte Seir que està en Idumea) vn Señor de grāde magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles; tanto, que Dauid cantò, que rodeauan a su carroza diez mil Angeles. Y Moyses dixo, que millares, y traia en su mano derecha la Ley toda de fuego. Este que venia tan autorizado, y rodeado de soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino vn Angel, como aduirtio san Esteuan, el qual era san Miguel, que por venir en nombre de Dios se llama en la Sagrada Escritura Señor, y venia con tāta guarda, y acompañamiento, venia sobre espesas nubes que arrojauan rayos, y resonauan con espantosos truenos. Desde el monte Seir vino hasta el monte Faran, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el aire, con la misma magestad, y desencajandose de su assiento muchos collados, y estremeciēdose los mas altos riscos, hasta llegar al monte Sinai, donde estauan los de Israel. Los quales al amanecer del Alua se assombraron, y estremecieron, oyendo de repēte truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y densa, que cubria el monte cō vna lluuia, torbellino, y tempestad grande, como dize el Apostol, y trastornandose las cumbres de algunos montes. Y juntamēte resonò vna trompeta tan vehementemente, que temblò todo el pueblo que estaua en sus Reales: todo el monte humeaua; porque baxò en el aquel Angel con tan grande fuego, que llegaua el incendio desde la tierra hasta el cielo, del qual salia humo tan negro, como de vn horno de cal, y estaua tal todo el monte ǭ aterraua con su vista, y con auerse estremecido todo como vn grande terremoto, estauan al pie del los Hebreos temblando de espanto; y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaua su pauor, y miedo. Y auiendo mandado el pueblo por Moisen, que no se llegasse alguno al mōte, porque no se muriesse (tanto como esto quiera ser respetado aquel Angel) empeçò a promulgar la Ley con voz espantosa: porque no cessando los truenos horrendos, ni los relampagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la Ley el Angel, con vna voz tan viua, y leuantada, que sobrepujādo el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonò tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estauan estendidos por aquellos campos, con los quales auia innumerable multitud de Egipcios, que se auian conuertido, y seguidoles, llegando todos a millones de almas, la oyerō, percibieron, y entendieron con toda claridad: porque era tan penetrante, que se les imprimio en las entrañas, hablando con cada vno, como si el fuera solo, causando en todos tan gran reuerencia, estremecimiento, y pauor, que pensaron morir, si passara mas adelante el hablar el Angel. Y assi pidieron por gran merced, que no les hablasse mas, sino es por medio de Moyses, porque temian morir. Pero el mismo Moyses, con estar acostumbrado a ver, y hazer tantos prodigios, y ser de vn animo muy grande, y generoso, confessò su temor, diziendo: *Aterrado estoy, y temblando*, como notò san Pablo.

Deut. 33. Vide Barrad. li. 6. itin. c. 5. Ps. 65. Deut. 33. Act. 7. Deut. 33. Exo. 19. Heb. 12. Deut. 4. Deut. 18. Heb. 12.

Considere vno, que dia tan memorable seria este para aquella gente, en que vieron tales visiones, y oyeron tales vozes, que sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pauor, ǭ pensaron morir. A quien no espantaria ver por essos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluuia, parar en el monte Sinai, que estaua tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con vna niebla densissima, y oir el sonido espantoso de aquella trompeta; y sobre todo la voz tremenda del Angel, con ǭ promulgaua la Ley? No me espanto por cierto, del temor que tuuieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios: Pero no tiene que ver con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles, a pedir cuēta de su Ley: porque despues de auer embia,

biado al mundo mucho mayores plagas que fueron las de Egipto, y abrasado con aquel diluuio de fuego a los pecadores del mundo, quedando viuos los Santos q̃ en èl huuiere, para que se cumpla literalmente el auer de venir Christo a juzgar los viuos, y los muertos, perseuerãdo aũ aquel incendio del mundo, à vista del Valle de Iosephat, se romperàn los cielos, y baxarà el Redentor del mundo à juzgarle, con vna magestad inmensa: porque todos los Angeles del cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante del Iuez de viuos y muertos su señal, que serà como dize san Iuan Chrisostomo, y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimiò el mundo. Los justos q̃ estuuieren viuos (porque serà tan grande la fuerça de su espiritu, que lleuarà tras si el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido a algunos Santos) se leuãtaràn en el ayre para recibir à su Redentor, como dixo el Apostol: el qual al salir de los cielos, con vna voz que se oyga por todo el mundo, pronunciarà este mãdato *Leuantaos muertos, y venid a juizio*. Y quatro Angeles con vnas trompetas intimaràn lo mismo, en quatro Emisferios del mundo, con tanta vehemencia, q̃ llegarà su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldràn del infierno las animas de los condenados, y entraràn dẽtro de sus cuerpos, los quales desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos del infierno. Saldràn tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original, y posseeràn sus cuerpos, sin pena, ni tormento. Vendràn tambien las animas de los Bienauenturados, y llenaràn a sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, boluiendolos mas resplandeciẽtes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntaràn con los justos que quedaràn viuos, despues del incendio del mundo, y se leuantaràn en el ayre en cuerpo passible. Y assi no pudiendo sufrir vn cuerpo mortal los afectos de su coraçõ, que tendrà muy vehementes de gozo, deseo, reuerencia, amor, y admiracion de Christo, moriràn, y al improuiso veràn la Essencia diuina, y seràn sus almas cõ grã presteza vnidas otra vez a los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo; los quales quedaràn desde entõces gloriosos: porque en aquel instante q̃ murieron seràn purificados de los malos humores y calidades que tienẽ aora nuestros cuerpos, para lo qual conuino q̃ muriessen, y entretanto se limpiassen de toda hez y restituyendosele el alma bienauenturada, recibiessen los quatro dotes de gloria. Considere vno, que efetos tã diferentes passaràn aqui por las almas de los hombres, quien podra explicar el gozo de las almas santas quando se veã tomar possession de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, auiendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en ceniza, y poluo, algunos por quatro mil, y cinco mil años. Que gracias daràn a Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y q̃ parabienes darã las almas de los que viuieron en aspereza, y penitencia al cuerpo, por las aflicciones y rigores que padecio, por los silicios, diciplinas, y ayunos que obseruò? Al contrario, las animas de los condenados, que rabia tendrã con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna. Como los miserables condenados no tendràn el don de agilidad, no podràn por si mismos ir al lugar de juizio, y assi seràn lleuados a mal de su grado temblando ellos de pauor.

Chrisost. to. 3. ser. de Cruce & latr. Vuald. to. 3. tit. 20. c. 100 Gran. de nouiss. tract. 4. ad 3. Gretser. Valenti. Ioan. 5. Las. lib. 13. c. 21

§. II.

ESTando, pues, los reprobos en el Valle de Iosaphat, y los predestinados en el aire, acabarà de llegar el Iuez sobre el monte Oliuete, a quien seruiràn de carroza las nubes. Vendrà Christo con su cuerpo glorioso, echando de si resplandores tan incomparables, q̃ en su comparacion serà el Sol vn carbon: porque aunq̃ los predestinados resplandeceràn como el Sol, los sobrepujarà tanto la luz, y claridad de Christo, quanto aora excede el Sol à las Estrellas, lo qual serà vna vista admirable, y mas con el acompañamiento que traerà, porque serà de quantos espiritus soberanos ay en el cielo, los quales como son millones de millares, y tomaràn de aire cuerpos muy resplandeciẽtes,

Zach. 1.

tes, conforme à la Gerarquia, y dignidad de cada vno, llenaran toda la region del aire, y fuego, y quanto espacio ay hasta el cielo, con admirable variedad y hermosura. Assentarase Iesu Christo en vn trono de grande magestad, hecho de vna nube blanca, y bellissima, que echarà de si luzes admirables, mostrarà vn rostro muy apacible para los buenos, y cō ser vno mismo, serà terribilissimo a los malos. De la misma manera de sus llagas sacratissimas saldran rayos de claridad muy suaues, y amorosos para los justos; pero para los pecadores seran como de fuego, y de
Ps. 100. ira, y lloraran amarguissimamente por lo
1. Corin. 15. mal que se aprouecharon dellas. Serà tan grande la magestad de Christo, q̄ los mi-
Phili. 2. serables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sujetaràn, y adoraràn, y mal que les pese le reconoceran por su Dios, y Señor, hincādole la rodilla los que mas le blasfemaron, y vltrajaron su nombre, cumpliendose aqui totalmente la promessa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y poner a sus enemigos debaxo de sus pies, y q̄ toda rodilla se le hinque. Aqui veran los Iudios, con gran confusion suya, al que crucificaron. Aqui veran los malos Christianos al que tornaron a crucificar con sus pecados. Aqui veran los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Que pasmo sera ver aquel Rey de tanta gloria, q̄ fue el mismo que padecio tantas ignominias en la Cruz, y despues las padecio de aquellos mismos que redimio con su sangre? Que diran entonces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y q̄ diran los que proponiēdoseles Christo por delante con toda su Passion, y muerte penosissima, no les hizo nada fuerça, y cometieron contra el tantos pecados, no haziendo mas caso de su sangre derramada por su bien, que si fuera de vn tigre, ò de su mayor enemigo? No se como la memoria desto no nos parte el coraçon, y
In vitis PP. mueue a grande compuncion. Tomemos el consejo de vn santo Padre del yermo, al qual como preguntasse vno que haria para ablandar su coraçon? Respondio, q̄ se acordasse quando auia de parecer delāte del Señor, que le auia de juzgar: cuya vista sera tan espantosa a los malos, q̄ dixo otro santo Monge, que si fuera possible morir las almas en la venida del Hijo de Dios à juizio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pauor.

Al lado de Christo se pondra otro trono de grande gloria para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no auer querido valerse de su amparo, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estaran tambien al rededor de Christo otros tronos para los Apostoles, y otros santos pobres de espiritu, q̄ dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de assistir con su Redentor como Iuezes, condenando con su vida exemplar la vida escādalosa de los pecadores, y aprouādo la sentēcia del supremo Iuez, y declarando en su nombre su grāde justicia, con lo qual quedarà pasmados de admiracion, y espanto los malos, y sucederà aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos a los justos que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbaràn con vn temor horrible, y se marauillaran de su saluacion tan no esperada, diziendo entre si con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena. Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, nosotros insensatos, y necios pensauamos, que su gloria era locura, y que su fin auia de ser sin honra. He aqui que son contados entre los Hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduuimos del camino de la verdad, y no nos amaneciò la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no nacio para nosotros. Cansamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y anduuimos por veredas muy dificiles; pero ignoramos el camino del Señor. Que nos aprouechò la soberuia, y que bien nos truxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como vn correo que passa de corrida, y como vna naue que atrauiessa el agua instable, de la qual no queda rastro despues de auer passado, y somos consumidos en nuestra malicia.* Sap. 5.

Los Tiranos que afligieron, y martirizaron à los Martires, quando les vean gloriosos, que diràn? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de

Christo, que haràn quando les vean ser sus juezes? Y que haràn, y que dirã entõces los iniquos juezes, viendose aqui cõdenados por sus injustas sentencias, cumpliendoselo que dixo Salomon: *Vi vn grande mal debaxo del Sol, que en el Trono del juizio estaua la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad, y dixe en mi coraçon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verà quien es cada vno.* Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siempre el lugar que merecen: muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el santo la izquierda. Christo desharà estos agrauios, y apartarà el trigo de la zizaña, y a los buenos pondrà a su mano derecha leuantados en el aire, para q̃ todo el mundo los honre como santos, y a los malos pondrà a la izquierda dexãdolos en la tierra, para q̃ todos los desprecien, y confundan. Que embidia tendran los pecadores a los buenos, quando los vean tan hõrados, y à si tã despreciados? Que confusion tẽdrà vn Rey, quando vea en tan alta honra a su vassallo, y vn señor, quando mire a su esclauo entre los Angeles? Y a si que està en igual abatimiento con los demonios: porque tambien parece que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estaràn entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

Eccles. 3. & 10.

Læs. de perf. diu. lib. 13. c. 22.

§. III.

LVego se abriran los libros de las conciencias, y se publicaràn los pecados de todos, veranse los secretos del coraçon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron a escondidas, y los que por verguença se callaron en la confession, ò se encubrieron con escusas. Manifestarãse las intenciones torcidas, las traiciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceranse alli los amigos fingidos, las mugeres adulteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos. Porque si aora tanto siente vno, que se mormure dèl, ò que su hecho infame se dixesse a dos hõbres, como se sentirà que se publiquen todos jũtos a todos los hombres, y Angeles? Quãtos ay que si supieran, que sabia su padre, y hermano lo que auian cometido de secreto, o pensauan cometer, se moririan de pena? mas en aquel punto lo sabràn sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo, con vna grande confusion. Manifestaranse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron, sus santos pensamientos, piadosos deseos, y puras intẽciones, y las obras santas que el mundo tuuo por malas, y por locura, y assi las calumniò, pero en aquel punto seràn honrados por ellas. Veràse alli con toda su hermosura la virtud, que es admirable, y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Alli se verà, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse vno siendo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agrauiado, y el rendirse, y sugetarse a otro. Al contrario se verà quã insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar a otros, el injuriar al humilde, el querer vẽgarse, y señorear a todos. Descubriranse tambien las buenas obras que hizieron los malos, para mayor afrenta suya, por no auer perseuerado en el bien; y acordandose de los buenos consejos que dieron a otros, que se saluarõ por ellos, quedaràn auergonçados por no auerlos tomado para si. Y aunque tambien los pecados de los justos seràn publicados, serà juntamente con la penitencia que hizieron, y el bien que dellos sacaron: desuerte que no les sean de confusion, sino motiuo de alabanças diuinas de aquel Señor que les quiso perdonar. Serà gran despecho, y confusion de los malos, ver en tanta honra a los que hizieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por auer hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentarà la confusion de los pecadores, los cargos que interiormente les harà Dios de sus beneficios diuinos, a la qual ayudarã los mismos Angeles de la guarda, que daràn testimonio de lo mucho que hizieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes a sus santos auisos, y inspiraciones. Tambien los Santos les acusaràn, porquè se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les dauan.

Pronunciarà luego el justo juez, con voz

Abul. in Matth. Iansen⁹ Sot. Læsius, lib. 13.c.22 & alij. voz sensible la sentencia en fauor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid benditos de mi Padre, posseed el Reino que se os aparejò desde la creacion del mundo.* Que gozo sera el q̃ sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el coraçõ de embidia, y despecho a los pecadores, y mas quando vean se pronuncia contra ellos la sentencia contraria, hablandoles Christo con la seueridad que significò el Profeta Isaias, quando dixo: *Isai.30.* *Sus labios estan llenos de indignacion, y su lengua como fuego voraz.* Mas terrible que todo fuego, y tormẽto, les parecerà a los miserables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles.* Quedaràn con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion y llanto. Con solo oir la voz enojada de S. Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Que harã los malos oyendo la voz de Christo airado? Echarase bien de ver esto, por lo que passò a S. Catalina de Sena. *In vita, c.24.* La qual porq̃ no gastò mejor vn poco de tiempo, fue reprehendida por S. Pablo, y dixo, q̃ quisiera mas ser auergonçada delante de todo el mundo, que lo q̃ sintio aquella reprehẽsion. Pero que tendrà que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de vengancas? Porque si quando fue lleuado a ser juzgado, con solo dos palabras que dixo: *In vitis Patrum lib.5. apud Ros.* *Yo soy*, derribò en el suelo atonita toda la multitud de soldados. Como hablarà, quando juzgue? En el libro de las vidas de los Padres, que compusieron Seuero Sulpicio, y Cassiano, se escriue, que queriendo vn mancebo hazerse Monge, pretẽdia su madre estoruarselo, y traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni boluer atràs de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: Quiero saluar mi anima, quiero assegurar mi saluacion, que es lo q̃ mas me importa: con esto respondio a la modesta demanda de su madre. Al fin como ella vio, que no aprouechauã nada sus importunaciones, dixole que hiziesse todo lo que quisiesse, y assi se entrò en Religion; pero començò presto a afloxar, y à viuir con mucho descuido y negligencia en ella. De ai a algunos dias murio su madre, y el cayò en vna muy graue enfermedad, en la qual vn dia le dio tal parasismo, que le sacò de si. Y arrebatado en espiritu fue lleuado ante el juizio de Dios, donde hallò ante el diuino Tribunal a su madre, y a otros muchos que con ella estauan aguardando la sentencia de su condenacion. Boluio la madre los ojos, y viẽdo alli à su hijo entre los que auian de ser condenados, quedò espantada, y dixole. Que es esto hijo? En esto has venido a parar? Donde estan aquellas palabras que me dezias: Quiero saluar mi anima? Para esto entraste en Religion? El quedò tan confuso, y auergonçado, que no supo que responder. Boluio en si, y fue nuestro Señor seruido, que escapasse de aquella enfermedad, y considerando, que aquella auia sido amonestaciõ diuina, dio vna bueltа tan grande, que todo era llorar lo passado, y hazer penitencia, tanto q̃ muchos le deziã, q̃ se moderasse, y remitiesse algo del rigor, para que no perdiesse la salud. Pero èl no admitiendo estos consejos, respõdia: Sino pude sufrir el baldõ de mi madre, como sufrir podrè el de Christo, y sus santos Angeles del dia del juizio? Acordemonos desto muchas vezes, y no solo nos haga tẽblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, cõ que apartarà a los malos de su presencia. Escriue Rafael Columba de Felipe Segundo Rey de España, que estando oyẽdo Missa, oyò hablar entre si a dos Grandes, que estauan cerca, dissimulò por entonces, pero acabada la Missa, les dixo cõ grauedad: Vosotros dos, no parezcais mas en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el vno se murio de pena, y el otro quedò por toda su vida atolondrado, y atonito. Que serà oir al Rey del cielo, y tierra: Apartaos de mi malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, que seràn las obras de la justicia? *Raph. de Col. ser. 1 Dom. 1. in Quad.*

Al punto embistirà en los miserables el fuego de aquel incendio del mundo, y la tierra se abrirà, y el infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendose la maldicion de Christo, y del Psalmo, que dize: *Laes. lib. 13.c.23* *Venga sobre ellos, y baxen viuos al infierno.* *Psal.54.* Al caer se cumplirà tambien lo que se dize en otra parte *Caeran sobre ellos carbones,* *Ps.139.*

arrojarаslos en el fuego, y no se valdran en sus miserias. Y en otra parte: *Lloverà sobre los pecadores lazos, fuego, y azufre.* Finalmente se executarà lo que dixo san Iuan, que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no estauan escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra açufre, donde seran atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antechristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, y amarga, y eterna, q̃ comprehende almas, y cuerpos, q̃ murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal que della se siguio. Los justos se alegraràn, segun Dauid, viendo la vengança que toma de los pecadores la diuina justicia, y cantaràn otro Cantico, como el de Moises, quando fueron los de Egipto hundidos en el mar, y el Cantico del Cordero, que refiere san Iuan, diziendo con gran afecto: Grandes, y marauillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso, justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegria, y jubilo, se iràn leuantando sobre las estrellas en vn gloriosissimo triunfo, hasta llegar al cielo Empireo, donde se pondran en los Tronos de gloria que han de gozar por eternidad de eternidades. Entretanto se acacabarà de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece aun estaua contaminada, por auer sustentado los cuerpos de los condenados. Renouarase luego tierra, y cielo, y las estrellas, y el Sol, y resplandecerà siete vezes mas que antes: porque las criaturas que se veian oprimidas, y vltrajadas de los pecadores con el mal vso que tenian los hõbres dellas, y se auian vnas armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, aora se regozijaràn de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondran de gala, y alegria.

Ps. 10. *Apoc. 20.* *Ps. 57.* *Exo. 15.* *Apoc. 15*

Este es el fin en que ha de parar todo tiempo, este remate tan tremẽdo para los malos, hã de tener todas las cosas tẽporales. Miremos como vsamos dellas, y para vsar bien dellas, acordemonos de su fin, y deste dia vltimo, deste dia de calamidad, y de justicia, deste dia de temor, y espanto, seruirà mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pẽsemos en èl, y temamosle, porq̃ es la cosa mas terrible de las terribles, y prouechosissima su consideraciõ, para causar temor santo de Dios, y conuertirnos a el. Escriue Iuan Curoplata, q̃ el Rey Bogoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado a caçar fieras, que gustaua de verlas pintadas en su casa muy brauas, y horribles, mandò a Methodio Monge, q̃ era buen pintor, le hiziesse vna pintura tan horrible q̃ causasse temor el verla. El prudente Monge, no hizo sino pintarle el dia del juizio. Llamò luego al Rey para que viesse lo que auia pintado, èl quando lo viò, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran condenados, y los malos castigados, q̃ todo assombrado dexò su mala vida, y se conuirtio a la Fè de Iesu Christo. Pues si solo el juizio pintado es tan terrible, q̃ serà executado? Casi lo mismo sucedio a san Dositheo; el qual siendo mancebo muy regalado, no auia oido dezir en toda su vida, que huuiesse de auer dia de juizio, hasta q̃ acaso se encontrò con vna pintura en que vio las penas de los condenados, de cuya vista quedò atonito, y no sabiendo lo que era llegò vna matrona que se lo declarò, cõ tãto espanto del, que estaua como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaua fuera de si de pauor, y miedo. Quãdo cobrò mas aliento, preguntò q̃ haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondiole, q̃ ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empeçò desde luego a executarlo, y aunque se lo estoruauan, y disuadiã los de su casa, a el le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del juizio, que no cessò de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge la continuò con mas fruto. Tengamos, pues siempre en la memoria este dia de temor, para que viuamos con el toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.

Ioan. Curopalata in hist. apud Rad. in opusc. & in vitis PP. occidentis. *Anon. in elogio Dorotei, & Dosithei.*

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La mudança de las cosas temporales las haze dignas de desprecio.

§. I.



ASTA Aqui auemos dicho de la breuedad del tiempo, y por consiguiẽte tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas, ninguna es essenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demas cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladò san Iuan Damasceno: *Que era el resplandor deste siglo ojarascas, cãpanillas del agua, humo, pajas, sombra, y poluo sacudido del viento, porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga que las haze mas contentibles, que es la instabilidad que tienen, y mudança cõtinua q̃ padecen: porque como el tiempo estè en vna continua sucession y mudança, como hermano del mouimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condiciõ à las demas cosas q con èl passan, las quales no solo tienen fin, y esse breue; pero en la misma breuedad que duran tienen mil mudanças, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quãtas mudanças tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diuersas partes, y estados. Porque assi como la muerte es mudãça de la vida toda, assi tãbiẽ las mudãças son muertes de partes de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sossiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en el ay; por lo qual merecen ser tan despreciadas que se marauillò Marco Aurelio Emperador, que huuiesse hombre que las estimasse, y assi dize: *De aquello mismo que se haze aora ya se ha desvanecido alguna parte. Auenidas, y alteraciones inouan continuamente al mundo, de la misma manera que vn inmenso espacio de tiempo se va con vn perpetuo fluxo inouando: pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrà estimar lo que assi se passa, y en lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciarà de aquel que pusiesse su aficion, y amor en vn pajarillo que vio bolar por el aire y desaparecio luego de su vista.* Esto es deste Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanças que padece, juntamente con el fin a que estan sujetas todas las cosas, se nos significò en el Apocalipsi, en aquella muger que tenia la Luna debaxo de los pies, como notò S. Gregorio: porque siendo assi, que su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo seruir la Luna de diadema tãbien como las doze Estrellas, no la tuuo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanças que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su instabilidad merecen ser pisadas, las quales, no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia: porq vn mismo dia, como dize Euripides: ya es madre, ya es madrastra a los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del cielo, coronado del arco Iris, que venia à anũciar que el tiẽpo auia de tener fin, el qual vino à pisar la mar con el pie derecho, q̃ es el que aprema mas, y huella con mas fuerça: porq la mar por su grã inquietud es

Damasc. in Paral. lib. 1.

Marco Aur. Anton. Philoso. lib. 6. de vit. sua.

Greg. li. 34. Mor. cap. 12. vel. 7.

Eurip. in Hsp. Apoc. 10.

es tambien figura deste mundo mudable, perecedero, y caduco. Y assi con mucha razon aquel mismo Angel, q̃ cõ palabras nos enseñò, q̃ el tiempo, y todo lo temporal tendrà fin, con señas nos mostrò tambien, que por sus mudanças deue ser hollado, y despreciado, aũ antes que llegue su fin, y aunque no llegara: porque basta
*Apoc.*15 su instabilidad y poca firmeza. Aun mas viuamente lo significa san Iuan, quãdo dixo, que vio à los Santos, que estauan de pies sobre el mar. La causa es, porq̃ despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas y fragiles deste mundo: y para declararlo mas, añade: q̃ el mar era de vidrio; porque no parece ay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, è instable.

Esta instabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas: porque assi como la mar tiene dos generos de mouimientos, vno natural, y otro violento, porque fuera del continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, aun quando mas sossegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza: padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores y violentas, quando recios torbellinos, y vientos la alborotan, y rebueluẽ sus aguas. De la misma manera es este mũdo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior, padecẽ las cosas continua mudança, y se van resbalando a su fin. Pero ay fuera de esso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacã las cosas de su passo, y leuanta grandes borrascas en el mar desta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas q̃ mas se estiman. Assi como la flor mas vistosa, ella por si se marchita; pero muchas vezes antes que llegue a esso, se la lleua el viento, ò la derriba vn granizo. Y la hermosura mas bella, la vejez la deshaze y antes desso la suele segar vn tabardillo. El vestido mas costoso, con el tiempo se rompe; pero antes se le suele lleuar el ladron. Vn hermoso Palacio, con la antiguedad se desmorona; pero vn incendio le puede quitar que no llegue a ser antiguo. De la misma manera, la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las priuan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanças, no dexando alguna estable. Boluamos los ojos à las cosas mas dignas de durar, que juzgaron los mortales, y las hizieron para que fuessen eternas, quantas mudanças, y muertes han padecido. S. Gregorio Nazianzeno pone por la primera marauilla, de las siete que admirò al mundo, la ciudad de Thebas en Egipto, la qual era hermosissima: porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol Alabastrite, que era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios los hazia vistosissimos. Tenia en sus muros jardines amenissimos, que llaman huertos Pẽsiles; ni eran menos que ciẽto sus puertas, por las quales, en qualquiera ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el pueblo, ni hazerle ruido. Pomponio Mela escriue, que los que salian por cada puerta eran diez mil hombres armados, q̃ veniã à ser todos vn exercito de vn millon de soldados. Pues con tanto aparato no pudo assegurarse, y vn corto exercito que gouernaua vn mãcebo de pocos años, la destruyò como testifica san Geronimo. Escriue Marco Polo, que passando por la ciudad de Quinsai, tenia ochenta millones de almas, de donde se podian armar grãdes exercitos. Algunos años despues passò por la misma parte Nicolao de Gomitibus, y dize, que hallò que toda aquella ciudad se auia ya destruido, y tornado à edificar de otra forma. Aun mayor q̃ esta ciudad seria la de Niniue, pues dize la sagrada Escritura, q̃ tenia tres dias de camino, y ha yà tantos siglos q̃ no se sabe della. No fue mas dichosa Babilonia, aunq̃ por vẽtura estuuo mas fortificada; y la q̃ era cabeça del Imperio del mundo, se boluio desierta, y habitacion de harpias, onocentauros monstruos, y demonios, como dixerõ los Profetas: los muros de dozientos pies de alto, cincuẽta de ancho, no pudieron defenderla del tiẽpo. Aun mas fuerte nos descriue la sagrada Escritura à la ciudad de Ecbatana, cabeça de Media, edificòla Arfaxad Rey de los Medos de piedras quadradas, y cortadas, sus muros se estẽdiã de la-

Greg. Naz. in Metad. Plin. lib. 36. c. 8. Pompon. Mela, li. 1. cap. 9. Surius in Cõment. an. 1517 Eugr. li. 2. cap. 1. Euse. de præpar. Hiero. in Dan. c. 1 Polus, li. 2. rerũ In dic. c. 68 Nicol. de Com. in Iti. apud Ramusiũ tom. 1. Plin. li. 6. ca. 26. Sol. c. 38 Iudith. 1

latitud setenta codos, los torreones que estauan al rededor subian hasta cien codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeça, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Assirio, y el mismo Monarca que assi la edificò, y se hizo téblar en ella, se vino à perder con ella. Y auiendo sujetado muchas naciones, vino a sujetarse a su enemigo.

No es mucho ayan padecido grandes mudanças las ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes se ha trastornado el mundo, quãtas Monarquias ha mudado, tãtas vezes ha mudado de rostro, quantas dueño y señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, yà no le conocerà, como estuuo en tiempo de los Assirios, ni quien le conocio en tiẽpo de los Persas, entenderia que era el mismo en tiẽpo de los Griegos. Despues en tiẽpo de los Romanos salio con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui à algunos años tendrà otra, no siẽdo à si mas semejante en otra cosa, q̃ en el mudarse siempre, por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y aora mas q̃ nũca, pues se empeora siempre, y con los años se enuejece, como notò san Cipriano por estas palabras. *Has de saber que ya el mundo se ha enuejecido y que no està con aquellas fuerças que antes, ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dize, y su descaecimiento lo testifica con las cosas que van resbalando, y siempre à menos. No ay tãtas lluuias en Inuierno que fertilizen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las miesses. La Primauera no està con la alegria de su temple, ni el Otoño està tan fecundo de frutos. De los montes cabados se sacan menos pedaços de marmol, y los metales ya exaustos dan menos plata y oro. Falta el labrador en los campos, el marinero en la mar, el soldado en los Reales, la inocencia en las plaças, la justicia en los juizios, la concordia en las amistades, en las Artes la pericia, y la diciplina en las costumbres. Necessario es que se disminuya lo que se va hundiendo, y caminando a su fin cercano.* Luego añade, *Esta sentencia se ha dado al mundo, esta es Ley de Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se enuejezca, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuuiere disminuido perezca: y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y nouecientos años, aora apenas puede llegar a ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieça desde la vejez. Y assi aun en su origen camina el nacimiento a su fin, y todo lo que nace aora con la vejez del mundo, degenera: porque nadie se marauille, que las partes del mundo empiecen a descaecerse, pues todo el mundo està ya en su fin.* Todo esto es de san Cipriano; pero no solo en lo natural està el mundo peor que a sus principios, mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres se han alterado mas que la violencia, y encuentros de los elementos. El Imperio de los Assirios estragò grãdemente la llaneza, y inocencia, y lo que le faltò a este, lo hizo el de los Persas. Y lo que a estos les faltò, lo hizieron los Griegos: y lo q̃ a estos faltò lo hizieron los Romanos, y lo que estos no hizieron lo hazemos nosotros. Porq̃ el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres: y assi viene bien a los quatro Imperios del mundo lo que dixo el Profeta Ioel: *Lo que quedò de la oruga se comio la langosta, y lo que quedò de la langosta se comio el pulgon, y lo que quedò del pulgon se comio el añublo.*

Cypria. epist. ad Demetrium.

Ioel 1. Ascaniũ Martinẽgum in Glos. Gene. 1.

§. II.

MAs causas ay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano: porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por la violencia q̃ padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ellas mas grãde mudança. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, q̃ el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegra, y promete bonãça. Con otros tres colores se muda el coraçon humano por los vehementes afectos que padece. El vno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznables, y mas resbaladizas q̃ el agua. El segũdo colorado, de color de purpura, codiciãdo el viẽto de las hõras

va-

vanas. El tercero blãco, color de alegria, y regozijo, deseando los contentos, y gustos desta vida. Con estos três afectos se mueue y muda el hombre, y como ay yeruas que siguen à la Luna, boluiendose azia donde ella se mueue: assi tambien alterados los afectos humanos hazẽ que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Ciro, que Reinos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no à Reinos, sino al mundo reboluio, y hizo q̃ mudasse diferente rostro del q̃ tenia antes. El amor lasciuo de Paris, q̃ dexò en pie de Troya, q̃ estuuiesse antes? Y fuera de reboluer à toda Grecia, abrasò à su patria. Lo q̃ no consumiò el tiẽpo, suele arrebatar la auaricia del ladrõ: y el apetito de la vengança à quantos ha quitado la vida, antes q̃ la vejez? No ay duda, sino q̃ los afectos humanos son los mas fuertes vientos q̃ rebueluen el mar deste mundo. Y como el Oceano suele crecer, y menguar al passo de la Luna: assi tãbiẽ las cosas desta vida andan cõforme a las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre; pues no se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante y variable, que Dauid dio por titulo a algunos Psalmos, estas palabras: *Por aquellos que se mudaràn.* Y san Basilio declarando este titulo dize, que se entiende de los hõbres, cuya vida es vna perpetua mudança. La translacion de Aquila se conforma con lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas traduxo assi: *Por las ojarascas:* porque verdaderamente mueue al hombre qualquier viento, como à las ojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudança en la Passion de Christo nuestro Redentor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: porq̃ se mudaron tanto los de Ierusalen, en q̃ auiẽdo quatro dias antes recibido à Iesu Christo con triunfo, dandole mayor honra que dieron à hombre nacido, en tan breue tiẽpo le trataron la mas infame, y vilmente, que se ha visto. No ay que fiar del coraçõ humano, ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. A quien no assombra la mudança de san Pedro, q̃ despues de tantas promessas, y propositos de morir por su Maestro, dentro

Psal. 68.

Pro folijs

de pocas horas, hizo otros tãtos juramẽtos falsos de que no le conocia? Que harà el junco, y la cañaleja, quando assi se bãbolea el cedro y la encina? Ni es de poca marauilla la mudança de Amon, q̃ amando tan deveras à Tamar, que cayò malo por esto, subitamente la aborrecio de manera, q̃ la echò, mal pareciendo, del aposento. Pero no sè yo, que mas podrà declarar la mutabilidad del ingenio, que aquel caso memorable q̃ sucedio en Efeso. Auia allı vna matrona honestissima, q̃ auiendo muerto su marido, hizo los mayores estremos q̃ vierõ los nacidos, todo era llorar inconsolablemente, y desgreñarse, y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, q̃ antiguamẽte estauan en los cãpos, y eran en bobedas, ò partes capazes, y alli se encerrò sin querer comer bocado, como no le comio en quatro dias. Sucedio, q̃ alli cerca ajusticiarõ à vnos malhechores, y porq̃ no los quitassen de las cruces, ò horcas donde estauan colgados, dexò la justicia algunos soldados por guarda: vno de los quales, sabiendo q̃ estaua en el sepulcro aquella matrona, lleuò allà su cena para que comiesse, al principio no auia remedio que tomasse bocado, pero tanto hizo el soldado, que la vino à conuencer que comiesse algo, porq̃ no muriesse desesperada. Passò mas adelante, y el que la conuencio para que tomasse su comida, la persuadio tambien, q̃ le diesse su cuerpo; con lo qual descuidado el soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtaron de la cruz, ò horca à vn ajusticiado: porque sus parientes, aduirtiendo q̃ faltaua de alli la guarda, fueron por èl para quitarle de allı, y darle sepultura. Quando supo que se le auian lleuado, temiendo el castigo q̃ auia de hazer en el la justicia, dixoselo muy desconsolado a la viuda, la qual le consolò breuemẽte; porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual auia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado: Esta es la inconstancia del coraçon humano, mas mudable y variable de lo que parece possible, y mudãdose èl trae a su compàs las demas cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Petron. Arbiti. Tiraq. de legib. cõnubialibus lege nona, nu. 97.

Considerando esto Filon, bien marauillado de tanta vanidad, y mudança, dize esta sentencia: *Por ventura no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanea, no se marchita primero que florezca? La salud esta incierta, expuesta a tantas enfermedades; à las fuerças derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrompe con viciosos humores. Pues quien ignora quanta sea la vileza de las cosas exteriores? Vn dia acaba muchas vezes con grãdissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna vienen à gran desprecio, è infamia. Imperios de grandes Reinos en breuissimo tiempo se han arruinado. Haze credito à mis palabras Dionisio en Corinto, auiendo sido Rey de Sicilia, porque echado de su trono y Reino, vino à Corinto para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey vino a ser fugitiuo. Esto mismo testifica Creso Rey de Lidia riquissimo, que creyendo auia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdio su Reino; pero vino a poder de sus enemigos, y faltò poco para que le quemassen viuo. No solo los particulares sõ testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, ò tierra firme. Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, nada queda semejante a si mismo.* Por cierto, no solo haze sueño a las cosas humanas su instabilidad, como dize Filon; pero que sean como sueño de vna sombra, no de bienes consistentes. Oigamos tambien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja san Iuan Chrisostomo. *Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque assi los bienes como los males tienen fin. Pues como tengamos por cierto que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en vn meson, y hospederia; pues nos hemos de partir deaqui, tengamos cuidado del camino, y preparemos la prouision y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos que los lleuemos con nosotros; porque como nadie puede assir a su sombra, assi tambien no podrà retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte; y corrẽ mas arrebatadamente que vn raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudança, ni vejez: no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino que florecen sin alguna intermission, y perseuerãcia en vna multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de vno en otro, y deste a essotro. Conuiene despreciar a todas estas cosas y tenerlas en poco. Basta oir lo que dize el Apostol: Las cosas que se ven son temporales; pero las que no se vẽ, eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.*

Phil. li. de Ioseph.

Hom. de Pænit. apud Damasc. l. 4 Paral. c. 10. p. 10.

CAPITVLO II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliuiar alguna esperança.

DEsta inconstancia de las cosas, hemos de sacar constancia para nuestros coraçones. Lo vno despreciando cosas tan instables, y caducas, lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco serà constante la aduersidad, y pena que acontece, pues que nada ay que con seguridad sea constante, sino instable y mudadizo. Y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grãdes bienes suelen ocasionar mayores males: de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperança de mejor estado. Assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperança de mudarse en bien: porque vemos en esta materia inopinables sucessos, para que temamos solo lo eterno que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, y importa poco no le tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos, que sucedio à Appio, que auiendo sido prescripto, sobre la pena del destierro, temio la de la vida: porque sus criados codiciosos de la hazienda que lleuaua en su nauio, por alçarse con ella, le echaron fuera del en vn vergan-

Fulgo. lib. 6.

vergantin. Estuuo en esta desgracia su ventura: porque de alli a poco el nauio se anegò, pereciendo en el todos sus criados, y el mismo pereciera con ellos, mas escapò deste peligro cō aquel daño, y llegò seguro a Sicilia. Desesperado estaua Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en vna escura mazmorra, auia de acabar alli sus dias por lo menos de hābre, y mal olor: pero en esta desesperaciō hallò esperāça por vn camino estraño. Auiase entrado por vn agujero debaxo de tierra vna raposa en la mazmorra, hasta donde auia penetrado su cueua. Passò por donde estaua Aristomenes, y asiola fuertemente, y siguiendola la desembocò por el agujero por donde auia entrado. Aristomenes con la mano desembaraçada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar cō la otra mano a su guia. Desta manera fue cabando grāde trecho hasta q̄ salio al cāpo raso, y escapò viuo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. Aquātos vn daño sucedido ha sido origē de grādes prouechos, y vna injuria de grā des hōras? El ser cōdenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tā honrado del mundo q̄ le venerarō sus Principes, y el señor del Orbe. Alexandro le vino a visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Falereo, le sanò de vna postema q̄ tenia, por la qual le auian ya desauciado los Medicos. Galeno escriue de vn leproso desahuciado, q̄ sanò cō vn poco de vino en que se ahogò vna viuora, y por esso no auiendole querido beber vnos segadores, se le dieron al leproso para q̄ muriesse luego, cōpadecidos de la penosa vida q̄ tenia; pero estuuo su vida en lo q̄ pensaron estaua su muerte: porq̄ en beuiēdo el vino se le cayerō las escamas, ò rōchas, y estuuo bueno y sano. Beniuenio testifica, q̄ el conocio a vn muchacho coxo de ambos pies, desuerte que andaua con muletas, pero diole vna enfermedad de peste, de la qual cōualecio, quedando tan sano, que se le quitò la coxera. El mismo escriue de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, q̄ cayendo de vna torre alta quedò igual

Plin. li. 7. c. 50.

Galen. lib. 11. de simpli. medic. fac.

Beniu. cap. 15.

de vno y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conocio vn ciego, el qual siēdo herido malamēte en la cabeça, cobrò vista. Rondelecio testifica, de vna muger loca, q̄ auiendose quebrado la cabeça cobrò juizio. Plutarco escriue de vno q̄ se llamaua Prometheo, el qual tenia vna grā papera, ò tumor: mas queriendole matar vn enemigo, le dio vna herida en aquella parte con lo qual quedò sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no auiēdole antes aprouechado remedio alguno de la medicina, ni gasto cō los Medicos. La injuria que hizieron sus hermanos a Ioseph, le fabricò la mayor hōra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Iob, en que vino a parar, si no en que se doblò su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Iacob de su tierra, cō no mas hazienda q̄ vn bordō en la mano: a q̄ se encaminò, sino a que boluiesse muy prospero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

Alexan. Benedi. lib. 3. de corporũ morbis.

Rondeli. c. de melancoli.

Plutarc. de c. vl. ab inimi.

No ay que desconsolarse por sucessos aduersos, pues pueden ser principio de grādes dichas, y muchas vezes nos auiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudança de las cosas, y la esperança de mejor condicion que se puede tener en la mayor desgracia, dirè aqui la historia de Marco, y Barbula, Caualleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y auiendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso, y como se fingiesse hombre vil, y esclauo, le comprò Barbula Cauallero Romano; pero viendo en el grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospechò lo que podia ser, y llamandole en secreto, le pidio le declarasse quien era, aunque fuesse de los rebeldes: porque el le alcançaria perdon. Marco echandolo en risa negò quien era; pero Barbula para obligarle mas a declararse, dixo, que le queria lleuar consigo a Roma, donde sin duda le auian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traidores. Respondio Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diuerso estado no le conoceriā. Pero apenas llegaron a Roma, quando estando Marco es-

Fulgos. lib. 6.

esperando a su amo a la puerta de vn Cõsul, fue conocido de vn ciudadano Romano, que se lo auiso luego en secreto a Barbula, el qual anduuo tan prudente, que sin dezir nada a su esclauo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concedio de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, q̃ le tuuo por muy priuado y amigo. No mucho despues, siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Actiatica, y comprado entre otros esclauos de Marco, sin saberlo èl. Pero reconociendo, que era su amo antiguo, fue luego à recabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagò la buena obra q̃ auia recibido. Quien no vè los arcaduces secretos por donde se deriuan los bienes, y se truecan las fortunas. Marco tuuo la dignidad de Pretor, luego fue esclauo, luego fue amigo del Cesar, y luego redẽtor de su mismo redentor, llegàdo por la perdida, y cautiuerio a mayor excelẽcia, q̃ alcançara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay desdicha sin esperança; y muchos males vienẽ cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y dispocion dellas natural. Porque si las miramos como deuemos mirar, con la esperança diuina que deuemos tener, no ay mal desahuciado. A que terminos mas apretados puede llegar vno, que à sacarle a ajusticiar con consentimiento de todos, como llegò Susana? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio con que saliesse con vida y honra, conuirtiendo la injusta infamia que auia padecido en mayor respeto, y admiraciõ de su virtud. Daniel que remedio humano tuuo, quando fue echado en vna leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no auia remedio hallò aliuio. Tãbien los tres mancebos, que fueron arrojados en vn horno de fuego en Babilonia, hallaron dõde no se podia esperar sino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. Dauid quando se vio cercado de los soldados de Saul, yà desesperaua: mas en vn momento salio de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual no pueda aliuiar, aun la esperança desta vida, pero cõ la esperança de la otra, quiẽ no se recrearà? Para q̃ solo temamos los males eternos, que ni tienẽ aliuio, ni esperança dèl, ni possibilidad de remedio.

CAPITVLO III.

Deuese considerar lo que puede vno venir à ser.

§. I.

PEro para que no presumamos tampoco en las cosas fauorables, otro documento muy importante hemos de sacar desta inconstancia de las cosas; y es no assegurarnos de la prosperidad humana: porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado asseguran de mayor abatimiento y desdicha, y deue siempre vno cõsiderar lo que puede venir à ser, como lo hazia el santo Iob. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada suerte. Considere vn poderoso lo q̃ puede venir à ser, q̃ le puede faltar todo, y venir el à pedir limosna. Cõsidere vn Rey q̃ puede venir à ser vn oficial. Cõsidere vn Emperador, que en su misma Corte puede venir a ser por la justicia sacado a la verguença, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa a lo qne puede venir, y que huuo alguno que besò el pie a otro Pontifice. Cosas increibles parecen estas, pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder dellos cosas que no podran creer, q̃ pueden venir à ser lo que nadie tal pensara q̃ pudiera ser. Y no se marauillen de ningũ sucesso, pues solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir à ser condenado; pero vno que hiziesse milagros puede caer en el infierno. Conseruemonos todos en humildad, y no cõfiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas diuinas presumamos, pues puede cada vno venir a ser lo que no se podia pensar. *Anno* 1185.

Quien pensàra, que a vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui, para hazer creible lo q̃ no le pareciera. Escriue Nicetas, y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su *Nicetas Chroniades in annalibus, lib. 2. de Impera. Andron.*

su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echandole fuertes cadenas, y argollas al cuello, y grillos en los pies, le dixeron quantos valdones quisieron hõbres muy ordinarios, dauanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asiãle por mofa de la barba, arrancauanle los pelos della, y tirauanle de los cabellos, sacaróle los dientes, açotaronle en las partes q se suele a los niños para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico para que todos los que quisiessen le vltrajassen, hasta las mugeres llegauan a darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calabozo, donde estauan los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diesse vn jarro de agua. De alli a pocos dias le sacaron vno de los ojos: luego le subieron en vn camello sarnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raida la cabeça, y sin barba, pusieronle buelto en el camello, de suerte que lleuasse en la mano la cola del, en lugar de cetro, y por corona vna soga. Deste modo le sacaron a la verguença, lleuãdole assi hasta la plaça, adonde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Vnos le dauan en la cabeça con porras, otros le heriã los costados con assadores, otros le llenauan las narizes de suciedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeça esponjas empapadas en orines, y escremẽtos humanos. Otros le tirauan trõchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamauan mil nombres. Vna mugercilla cogiò de priessa de la cocina vna holla de agua, que estaua hiruiendo, y se la echò sobre la cabeça, y la cara. No auia sastre, ni çapatero, ni oficial que no se descomidiesse con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos colunas, para que assi muriesse, y alli tampoco le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Vno llegò, y le metio la espada hasta las entrañas: otros dos, para prouar qual tenia mejor su espada, lo aueriguaron en su cuerpo, atrauesandole de parte a parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosissimo seria si se saluò, por enjugar su boca seca, llegò a ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada para que si quiera se mojasse con la sangre, que aun corria della. Desta manera acabò aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron sus ignominias: porque despues de muerto se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de alli, mas por quitar el horror a los viuos, que por compasion del muerto, y assi se le dexaron por enterrar enteramente, como a vn perro rabioso.

Fulgos. lib. 6.

Considerese en este espejo, que son las cosas desta vida, y a lo que puede llegar vna dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publicamente. Aquel que vestia rica purpura, a quien adorauan las naciones, que mandaua a todo el Oriente, que ceñia sus sienes con diadema preciosa, y empuñaua cetro de oro, y las preciosas margaritas traìa en sus çapatos. A este se atreuen los çapateros, los herradores, los ganapanes, y picaros de la plaça de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era visto a deseo, quando salia por las calles de Cõstantinopla en carroza Imperial, hecha vn ascua de oro, acompañado de lucida guarda, excelentes Capitanes, y los Principes de sus Reinos, despues fuesse dellos mismos, aunque le auian jurado guardar fè, y lealtad, puesto a la verguença, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandò ajusticiar tantos, vino a ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente pudiessen suceder tales estremos en vn mismo sugeto, y que tan alta dicha viniesse a fenecer tan desdichadamente? Basta esto para despreciar estos bienes temporales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiẽpo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa suerte. Como puede merecer estima la fortuna mayor, pues no dà seguridad, y està expuesta a tantas miserias, que tanto mas se sienten quando se padecen, quanto se pensò estauan mas lexos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño prouecho. Si este Emperador se vino a saluar por

por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hizieron? Que importa auer sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino a ser tan dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no dio señal de impaciencia, ni hablò otras palabras sino estas: *Señor, tened misericordia de mi.* Y a los que le injuriauan, y herian tan acerbamente, solo dezia: *Porque quebrais a esta caña cascada?* Por cierto, si se supo aprouechar, como parece, desta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el Imperio que posseyò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias ya se passaron.

Nicetas supra.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no solo el Oriẽte, pero el Occidẽte le reconocio por su señor, y Monarca del mũdo: fueron sin cuenta las riquezas q̃ posseyò, el oro le sobraua, como a otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con insignes renombres: parecia que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En que parò esta magestad? En la mayor infamia del mundo: porque echandole vna soga a la garganta, y atadas atras las manos, cortadas y rompidas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron a la verguença por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirádole cieno a las barbas, hasta que en la plaça le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echauan los cuerpos de los facinorosos, que no era licito enterrar. Caso estraño, para que fines se crian algunos hombres. La costa que haze vna vida para venir a parar en tan desastrada muerte. Quien supiesse el fin de Andronico, y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, passear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su coraçon: Tãta preuencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las sombras, que de las cosas humanas. Quien imaginàra, que podia tener tal fin como tuuo el Emperador Valeriano, al qual como a fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, siruiendose del en lugar de poyo, quando auia de subir a cauallo; y despues desollãdole las espaldas se las salò como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron caber en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn cauallo brioso cõ jaezes de oro, vestido, è de su purpura, coronado con Imperial deadema, adorado de las gentes, mandãdo a los Reinos, y despues esse mismo tratado como fiera; el que era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey Barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de la vida.

Fulgos. lib. 6.

Gregor. Pachi. in hist. lib. 6.

Vide Platinam. Baron. Fulgos.

§. II.

AVn mas inopinable parece lo que sucedio al Papa Iuan Veinte y tres, q̃ despues del Sumo Pontificado que posseyò quatro años, auiẽdole besado el pie muchas vezes los Principes de Europa, y los Cardenales, vino el a besar el pie a otro Pontifice, y a tener por gran merced que le hiziesse Cardenal, auiendo èl dado esta dignidad a muchos. Cosa increible parece, pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la mutabilidad, y inconstancia de las cosas tẽporales que la imaginacion no se atreuiera a fingirlos. Quien imaginara, que este sumo Pontifice auia de venir a ser preso, como lo fue, en el Concilio Constanciẽse, que se juntò para pacificar el cisma de la Iglesia? Alli fue priuado de su dignidad, confirmando el mismo su deposiciõ: passò en la carcel grã necessidad, y aprieto, y pena, de la qual se escapò, anduuo fugitiuo, hasta que tomò tan buen consejo, como ir a ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino Quinto, que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales que auia hecho Iuan, fue raro espectaculo, que estos mismos le viessen priuado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia a otro Pontifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diesse de nueuo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bie-

bienes temporales. En lo que vino a parar el Emperador Zenon, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años q̃ estuuo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino a tanta necessidad, que de hambre se comio las calças, y las propias carnes de los braços. Entendiendose que auia muerto este Emperador, le enterraron en vna bobeda, mas boluiendo en si, dio vozes nombrãdo los de su guarda, y a otros criados por sus nõbres: pero aunque fue oido ninguno le socorrio, alli se quedò sepultado viuo, no le aprouechando para sustentar la vida comer sus propias carnes, como escriue Cedreno. Este caso quiẽ le pudiera creer como possible executarse? Pero las miserias a que puede venir el mas dichoso, son mas de las que suele pensar.

Cedren. in Com. phist. Baron. ad an. 491.

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. Pasmò al mundo su valor, y esfuerço, vẽcio muchas vezes a los Godos, y prendio a su Rey; acabò con los Vandalos, a cuyo Rey Gilimer tambien prẽdio, y triũfò del: conquistò à Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfò de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquirio quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo, viniesse a ser vn pobre ciego, que anduuiesse a pedir limosna en la Iglesia de santa Sofia, y en otras partes publicas, q̃ aunque fuesse por necessidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reino posseia en Sicilia Dionisio el Segundo, pero quien dixera, que vn Rey podia venir a tal necessidad, que huuiesse de poner escuela, y hazerse Maestro de niños para passar la vida? Quien no se marauillarà de la falsedad del mundo, que viesse a este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grandezas, y cõ el cetro en su diestra, y despues le viesse en su escuela rodeado de muchachos, con el açote en la mano? Que dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setenta Reyes, y el vltimamente vino a ser vil esclauo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España tenemos a la Reyna

V. Petr. Mex. in vita Iustin. Crinitũ, & Volateranum.

Egn. lib. 6. c. 10. Portan. li. 2. c. 8. de fort. Domest.

Iudic. 1. Maxi. an. 589.

Gosuinda, querida, y estimada del Rey Leouigildo su marido, la qual vino a ser ajusticiada publicamente en la plaça de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucedio a la Emperatriz Maria, muger del Emperador Othon Tercero, que vino a ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefredo Viterbiense. El caso es digno de memoria, y assi le contarè aqui. Passando estos Principes por junto a Modena, se enamorò la Emperatriz de vn Conde muy gentilhõbre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma, y assi despidio los recaudos, y solicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viesse burlada, llena de colera, y saña, leuantòle lo que la ama de Ioseph, q̃ la auia querido violar, por lo qual el Emperador le condenò a muerte, y assi le degollaron luego. Quando supo el sucesso la muger del Conde, con animo varonil, y confiado, porque estaua satisfecha de la bondad, è inocencia de su marido, cogio la cabeça, y se fue a pedir justicia al Emperador contra el mismo, y assi quando estaua dando Audiencia arrojò en medio la cabeça del Conde, y acusò al Emperador de injusto juez, pidiendole justicia de su propia persona, diziẽdo, que ella se ofrecia a la prueua, que se vsaua antiguamente, de vn hierro hecho ascua, en lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro, danselе a la Condesa, la qual le tomò en las manos, sin quemarse, manoseandole como si fuera vn ramillete de flores; lo qual visto por el Emperador, se dio por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaua, q̃ si se conocia por culpado, que muriesse, pues auia muerto a vn inocente, y no la pudieron contentar, hasta que se dio sentencia contra la Emperatriz, que fue la autora de aquella maldad, condenandola a ser quemada, executandose sentẽcia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragon: porque ni las Coronas, ni los Cetros estan seguros de la inconstancia de las mudanças humanas. Bien dixo San Gregorio Naziazeno, que mas se podia fiar del viento, y de vnas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

Gotefr. Viterbiẽsis. V. Chr. Coriolani ad an. 998.

Naz. Damas. li. 1. Paral. c. 10.

§. III.

§. III.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, son mudanças, no caidas: lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la santidad, y virtud puede mudarse vno, y esto solo serà caer por baxar del estado de la gracia al del pecado: porque estotras mudanças de fortuna, no se pueden llamar caidas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo, y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas son las espirituales, y nos ha de assombrar, ver que en esta parte estemos tambien expuestos a mudanças: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanças de los bienes corporales, no estan en nuestra mano, pero las de los espirituales si. La hazienda, aunque vno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde contra la voluntad de vno, la virtud no puede perderse, si vno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban, los que perecen, los que de mil modos se pierden. Los espirituales solo pueden dexarse, y su perdida no es otra, sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan, porque los queramos perder, y que sin ser mudables se muden, por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damian escriue, que conocio a vn Monge en la ciudad de Beneuento, que se llamaua Madelmo, el qual llegò a tan grande santidad, que auiendo echado azeite vn Sabado Santo a mas de vna dozena de lamparas, y faltandole el azeite para la postrera, la llenò con gran Fè de agua, y luego la encendio con todas las demas, y ardio toda la noche de la misma manera, como las que estauan llenas de azeite. Otras marauillas semejantes auia obrado por el nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella ciudad, y de todos los ciudadanos. Pero este hõbre tan milagroso, y venerado de todos, en que vino a parar? Rara mudança, que dexandole Dios de su mano, cayò en tanta deshonestidad, que fue preso, y açotado publicamente, y para mayor afrenta le rayeron todo el cabello a nauaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se ven en ella estremos tan cõtrarios. No ay que dezir: Quien pensara que tal cosa auia de suceder, pues vemos suceder lo q̃ nadie podia pensar? El mismo S. Pedro Damiano escriue, que en la misma ciudad de Beneuento huuo vn Sacerdote tã grã sieruo de Dios que quãdo celebraua cada dia, veìa el Principe de Benauento que venia vn Angel del cielo, y tomaua de sus manos los diuinos misterios, para ofrecerselos al Señor, como se dize en el Canon. Pues este hombre tan fauorecido del cielo, cayò tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se assegure en ningun estado.

Petr. Dam. li. 1. c. 10.

Ibidem.

San Iuan Climaco escriue tambien de aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegò a tã alto grado de virtud, que mãdaua a los asnos saluajes, y los hazia seruir en el Monasterio a los Monges, al qual comparò el Bienauẽturado san Antonio, a vn nauio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio del mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tan feruiente vino despues a caer miserablemente, y estando el llorãdo su pecado, dixo a vnos Monges que por alli passaron: Dezid al viejo (esto es a S. Antonio) que ruegue a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto llorò el santo varon, y arrancandose los cabellos de la cabeça, dixo: Vna gran coluna de la Iglesia ha caido, y passados cinco dias murio el Monge. De manera, que el que primero mãdaua a las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio; y el q̃ poco antes se mantenia con pan del cielo fue despues priuado deste tan gran beneficio.

Climac. grad. 15.

Tambien es lastimoso caso el que cuẽta Heraclides, de Heron Alexandrino, q̃ auiendo florecido muchos años en gran de virtud, y fama de santidad, vino a dexarlo todo, y a trocarse de tal manera, q̃ se andaua por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egipcio, despues de auer estado en el Yermo quinze años, passandose con solo pan, y el rocio del cielo, y en continua oracion, vino a dexarlo todo, y hazer vna vida escandalosa. Si miramos a las sagradas Letras,

Heracl. in Paradyso. Fulgos. lib. 6. Andr. Eborens. exẽp. memor. t. 2. de mor. & fort. mutat. Procop.

ma-

mayores mudanças hallaremos, y mas lastimosas caidas. Quien pensara q̃ Saul, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, auia de parar en vna soberuia Luciferina, y en vn rencor mortal contra el hombre mejor de Israel? Quien pensara, que hombre tan sabio, y religioso como Salomon, auia de parar en hazer templos a los Dioses falsos engañado de vnas mugercillas? Finalmente, quien pensara, que vn Apostol de Christo auia de parar desesperado, ahorcandose à si mismo? Que hombre puede auer que presuma de si, y no se espante de lo que puede venir a ser?

CAPITVLO IV.

La mudança de las cosas temporales muestrã claramente la vanidad dellas, y quan dignas son de desestima.

§. I.

ESta inconstante mudança de las cosas ha de seruir para conocer su poca constancia, ò por mejor dezir, su mucha vanidad. Pongo por testigo desto a los q̃ mas esperimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor: pero vencido del esforçado Capitan Belisario, cautiuo del, y despojado de todo su Reino, fue lleuado a Constantinopla, donde estaua el Emperador Iustiniano, cuyo Capitan era Belsario, y assi triunfò del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaua el Emperador sentado en Trono de incomparable magestad, vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grãdes Principes de su Imperio, viendo Gilimer a Iustiniano en tãta magestad, y à si en esclauitud, y desamparo, no llorò, ni se quexò, ni dio muestra alguna de sentimiento; solamente dixo aquella verdaderissima sentencia del Sabio: *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien conocio esto, no es marauilla, que en tanta desdicha tuuiesse secos los ojos, y sin pena; porque si conocio, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenia que penarse; por lo que no es? No es digno de dolor lo q̃ no merece amor: no es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen, q̃ quando las posseemos tengamos en ellas mucha aficion, ni merecen, que quãdo las perdamos nos causen pena, y dolor. Y assi su conocimiento causò en este Principe la igualdad de animo que mostrò en estas, y otras ocasiones, y tan lexos estuuo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna, y Reino, que aun antes se reia, y hizo fiesta della: y assi quando desbaratado, y roto se huyò a Numidia, donde se guarnecio en vn monte, en que fue cercado, y apretado por hambre, yà que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embiò a pedir al Capitan contrario pan, y vna esponja, y vna citara. El pan para sustentar la vida, porque perecia de hambre. La esponja, por que auia ya caido en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su perdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas, y de alli adelante reirse antes que penarse, por lo que posseido no assegura, y perdido no daña. La citara pidio, porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no està tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomò la citara; porq̃ si bien lo cõsidero, podia hazer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dar tanto todo su amplissimo Reino, quãto le dio su perdida, pues le dio tan grande desengaño, y le ahorrò de cuidados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna aduersa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautiuo Rey tan risueño, y festiuo, que no hazia otra cosa, sino reirse. Pensò Belisario, que auia perdido el juizio, viendo reir a quien juzgaua q̃ no podia dexar de llorar; pero nũca mas estuuo en su juizio que entonces; pues se riò de la grandeza humana, y sintio por cosa ridicula toda su felicidad, y en su coraçon calificaua todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Procop. lib. 2. de bell. Vvãdalorum.

Creo

Creo que el mismo voto que este Rey daria de la vanidad de las cosas tẽporales, si se lo preguntassemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raido el cabello a nauaja, fue sacado a la verguẽça por las calles. Que se hizo la diadema Imperial? que se hizo el trono, y magestad? que se hizieron los aparadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tirauan cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaça. Que fuerõ las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo, vanidad de vanidades, y todo vanidad? Lo mismo dixera el Rey Cresso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionisio desde su escuela. Si viuos dixeran esto a vista sola de la instabilidad desta vida, q̃ diran aora cõ la experiencia de la eternidad, donde ya ha entrado. Tomemos el voto a los Principes, que se han condenado, q̃ sienten aora de la magestad q̃ gozaron en esta vida, Vanidad diràn q̃ fue, humo, sombra, sueño. Sin duda q̃ diràn lo mismo los Reyes q̃ estã en el cielo a vista de aquellos gozos eternos, q̃ es toda esta felicidad mẽguada, y corta, vanidad, y mas q̃ vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porq̃ es tan clara la vanidad de todas las cosas desta, q̃ qualquiera q̃ se pusiere a considerar la mayor grandeza del mundo, echarà de ver; que tãto es mas vana, quanto es mas grande: y que mayor que la del Imperio Romano? Cõsideremos lo que en el passaua, que apenas se sabia la eleccion de vn Emperador quando ya le tenian muerto los mismos que le eligieron, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelauan; mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcançauã, y en diez y nueue, ò veinte Emperadores que huuo, desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huuo treinta que vsurparon el nombre de Emperador; los quales se matauan vnos a otros, de suerte, que quien se llamaua Emperador, se auia de dar obligado a fenecer desastradamente, muriẽdo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, q̃ estaua obligada a la mayor desdicha. Espanto es, como auia quien, (aun forçado) quisiesse acetar la corona: y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables, y de felicidades deshechas de la noche a la mañana. Algunos apenas auian triunfado, quando eran despedaçados. Aureliano fue vno de los que tuuieron mayores triũfos q̃ se vierõ en Roma: porq̃ lleuò vna infinidad de cautiuos de todas tres partes del mundo, grãde diuersidad de animales, Tigres, Leones, Onças, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros. Metio infinitas armas de los vẽcidos, y tres riquissimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos, iba triũfando de dos q̃ se llamarõ Emperadores, y de la grã Reina Cenobia, adereçada riquissimamẽte de piedras preciosissimas, y ricas perlas aprisionada cõ cadenas de oro. El entrò en vn hermosissimo carro triunfal, q̃ auia sido del Rey Godo, al qual tirauan cieruos. Luego le seguia el exercito vẽcedor, armados ricamẽte cõ laureles, y palmas en las manos; llegò a tener mayor gloria q̃ tuuo ningũ otro Emperador. Pero quãto le durò? En breuissimo tiẽpo fue muerto a puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla. El Emperador Elio Pertinaz, por quãtos escalones, y peregrinos modos subio al Imperio al cabo de la vejez, y le perdio antes q̃ se supiesse en el q̃ era Emperador. Fue hijo de vn esclauo, y el fue primero mercader, para lo qual aprendio bien a contar; despues estudiò Gramatica, y fue Preceptor della. Luego aprendio Leyes, y por intercessiones alcançò licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues desto se hizo soldado, de aì passò a ser Capitan, deste oficio fue ignominiosamente priuado, tornò a ser restituido a el; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin quando no esperaua sino la muerte,

se le entrò el Imperio por su casa: porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Conmodo, le vinieron a hazer Emperador, los que secretamente mataron a Conmodo. Quando llegarõ de noche a su casa, èl les dixo, que era lo que aguardauan para darle la muerte? mas ellos le ofrecieron el cetro, è Imperio, el qual admitio siendo yà de setenta años; pero apenas calentò la silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedaços quando no se pensaua, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por el mil vidas. Vnos pocos de soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y a vista de todos le dieron de puñaladas en su propio Palacio al Emperador que tãto estimauã, y se salierõ libres sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola vna calle matarlos a pedradas; tan pocos fueron los matadores. Quien no vè aqui la mudança de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pẽsada? Por quãtos rodeos subio a la cũbre del Imperio, y quan sin rodeo fue precipitado della? Quanto tardò en crecer, y q̃ poco tardò en legarse su fortuna? Setenta años de vida venturosa, parò en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costò lo que tan poco durò, y la ventura de setenta años de vida, atropellò la muerte de menos que vna hora.

§. II.

SOlo el tener fin la felicidad desta vida, con la misma vida, bastaua para nuestro desengaño: pero tienele aun antes q̃ le tenga la vida: porque la felicidad no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y a nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes, ni tampoco nos fiemos destos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan a vn desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual considerò bien San Iuan Chrisostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, auiendo caido de su priuança, y fortuna, lo qual pondera el santo Doctor desta manera: *Si en algun tiempo aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde esta aora el resplandor tan ilustre del Consulado, adonde los lucimientos, adonde los aplausos, las danças, los combites, y los saraos; adonde las coronas, y las tapizerias, adonde el ruido, y estruendo de la ciudad, adonde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectaculos? Todas estas cosas perecieron; vna fuerte tempestad se lleuò las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que auiendole embestido, y estremecido todos los neruios, amenaza el arrãcarle totalmente. Donde estan aora aquellos amigos enmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxãbre de truanes, y el vino que se brindò por todo el dia, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos seruidores del poder, y mando, acostumbrados a hazer, y dezir todo a gusto? Todas estas cosas no fueron sino vn sueño nocturno que desaparecio con el dia. Flores fueron, que passandose la Primauera se marchitaron: sombra fueron, y asi se passaron: humo eran, y asi se deshizieron: campanillas eran que se hazen en el agua, y asi se rõpieron, telas de araña eran, y asi se rasgaron: por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho auia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plaças, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmẽte en la cõciẽcia de cada vno, y en todo tiempo auiamos de pensar en el, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se auia de dezir vn hombre a otro, y oirle vno de otro en la comida, en la cena, en la conuersacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura no te dezia continuamente, quan fugitiuas son las riquezas, y tu lo lleuauas pesadamente? No te dezia que tienen la condicion de vn esclauo fugitiuo, y tu no lo querias creer? Ves como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitiuas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo?* Hom. in Eutrop. tom. 5.

Pero

Pero ya que este Eunuco no se quiso emendar, y aprouechar de los consejos que le dauan, por lo menos vosotros los que estais mas vfanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeça agena, y conuertid en prouecho vuestro la desgracia, y calamidad deste hombre. No ay cosa mas flaca que las cosas humanas; y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llames humo, heno, sueño, flores que se marchitan, tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que esten en vn despeñadero, aqui se echa de ver. Quien estuuo mas sublime, y entronizado que este hombre? A caso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subio a la cumbre de las honras mundanas? Acaso no le reuerenciauan todos, y temian? Veisle aora como està mas desdichado que los presos de la carcel, mas miserable que los esclauos, y mas necessitado que los mendigos que se mueren de hambre. No ay dia que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembainadas contra si, los despeñaderos, los verdugos, y la calle por donde se và a la horca, y suplicio, ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar desta luz comun a todos, y al medio dia. Està como en vna noche escurissima metido en la estrechez de quatro paredes, priuado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo que traer a la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar como està su alma, q̃ por momentos piensa que le han de venir à quitar la vida, y hazer suplicio del. Y para que son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tan presente su calimidad? Aora poco ha, que auiendo embiado el Emperador soldados que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo que vn box, y aora no tiene mejor color que vn difunto. Allegase a esto, q̃ daua diente con diente, que se le estremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaua: en suma, tal estaua, como vno que tenia el alma elada de miedo, y pauor. Todo esto es de san Iuan Chrisostomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanças.

CAPITVLO V.

La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo ayan hecho los hombres al mundo.

§. I.

VEngamos aora a considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual parecio tã mal a Marco Aurelio, q̃ dixo: *Todas las cosas sensibles, y principalmẽte las que alagan con el deleite, ò atierran con el dolor, ò con su fausto resplandecen, quan viles son todas, quan dignas de menosprecio, quã sucias, quan expuestas a perecer, y quã muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaua el Imperio Romano en su mayor pujança, y el con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoso en ellos que Salomon, y no solo dize, que son vanos, sino viles, sucios, contẽtibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos que es en si la sustancia, y tomo que tienen las cosas temporales, sin respeto a la breuedad de su duracion, ni à la variedad de sus mudanças, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosissimas: pero en si son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas deuian ser despreciadas: porque no solo se ha de mirar lo poco q̃ son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso; porque al mundo que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que mas le aman no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inuentado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de vnos, y otros ha compuesto vn monstruo tan horrendo como el que nos propone san Iuan en el Apocalipsi. Y assi quien quisiere ver que sea la felicidad mundana, buelua los ojos à aquella horrible bestia, que dize subia del mar, por su inquietud, è inconstancia; la qual bestia tenia el rostro, y cabeça de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Osso. Y para que se vea toda la deformidad deste mõstruo, tenia siete cabeças, y diez cuernos.

Lib.2.
Apoc.13

nos. Esta es vna viua imagen de lo que ay en el mundo: porque assi como este mōstruo se componia de tres fieras; del Osso, que es carnal, y luxurioso; del Pardo, cuya piel està llena de ojos; y del Leon, que es animal soberuissimo. Asi en el mundo no ay otra cosa, como dize san *Ioan. ep. 1. c. 2.* Iuan, sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y soberuia de vida; esto es lasciuia, y regalo de deleites; auaricia, y estimacion de riquezas; ambicion, y deseo de honras. Destos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabeças, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y transpassan los diez Mandamientos, y toda la obseruancia de la Ley de Dios.

Consideremos tambien el modo tan misterioso con que estan destribuidas las partes desta bestia, cuyos pies se dize, q̃ eran de Osso, y el cuerpo de Pardo, y la cabeça de Leon; porque toda la inuenciō y tramoya deste siglo, estriua sobre el gusto, y deleite del apetito, el qual es natural, y sobre este fundamēto ha puesto nuestra malicia las riquezas, y las hōras, que no son cosas naturales, sino inuenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se leuanta la soberuia como cabeça. Demas desto, estan en medio como en lugar conueniente: porque asi los deleites, como las honras, han menester el dinero, y para acudir à vno, y otro, forma el cuerpo desta bestia la auaricia. Proponesenos la imagen deste mundo debaxo deste monstruo compuesto, esto es, en esta representacion de Quimera, assi para declararnos su confusion, y torcimiento, como para significarnos que no tiene ser, ni sustancia, sino solo imaginacion, y vana apariencia; porque los Filosofos llaman Quimera à vn monstruo compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina que es; y por esso ya vulgarmente se da el mismo nombre de Quimera à lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasia, y vanidad: porq̃ verdaderamente las cosas deste siglo tan confusas, y turbadas, no tienen tomo, ni ser, sino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas: otras nos engañan mas, porq̃ nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del mundo, se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apestado, inuentando nueuos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y ser, y sacando de su fin las cosas, por donde viene a ser que todas sean vanas, y el mundo sea monstruo de muchas cabeças: porque la cabeça de las cosas llamò Filon a su fin, y como las cosas del mundo ayan dexado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios; y assi aquella bestia, no solo vna cabeça se dize que tenia, sino muchas, con lo qual es tā monstruosa. No se guiā los hombres en el vso de las cosas por este fin de agradar, y seruir à Dios, sino de seruir a su passion, y cumplir sus apetitos, y como estos son diuersos, tienen diuersos fines, y respetos, y resulta la mōstruosidad de tātos rostros, y cabeças. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, a la qual acompaña la vanidad que en si encierra: porq̃ al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo, y todo lo q̃ se aparta de su fin se haze inutil y vano: porq̃ assi como a vn hombre diestrissimo en tirar vna ballesta, si le sacassen los ojos se desvanecia su arte y destreza, y la ballesta le seria inutil: porq̃ quedaua sin aquello por donde cōsiguiera su fin. Assi tambien, como todas las cosas sean criadas para q̃ el hombre sirua à Dios, en faltandoles este fin, quedan ellas inutiles y vanas. Con este exēplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el mundo, pues no ha enderezado sus cosas para seruir al Criador de todo, sino sacadolas totalmente de su vltimo fin, cō q̃ las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamātes, y otras joyas preciosas q̃ se ostētan en las vaxillas, y ornatos; es por ventura para seruir a Dios? Digalo S. Alexo, si acaso las escogio por medio para esso. Pues sino son para seruir al Señor de todo, cosas vanas son to-

todas. La abundancia de deleites, saraos, juegos, entretenimiẽtos, y gustos, es acaso para agradar a Dios? Digalo S. Bruno, si los escogio para esso, y sino son a proposito para este fin, vanos son todos essos cõtẽtos. La magestad, y ostẽtacion de titulos, y honras, es por vẽtura para seruir a Dios? Digalo S. Iosafat, pues huyò del Reino tẽporal por seruir al Rey del cielo. Vana es toda grãdeza de la tierra, quãdo no se cõsigue por ella la del cielo. La cosa mas preciosa, faltandola su fin se enuilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo van fuera de su fin, dignas son de desestima, y menosprecio.

§. II.

ESte solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para q̃ se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas cõ que muestran ser mas vanas, porque no solo van descaminadas de su vltimo fin, pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras q̃ ha inuentado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco a proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormẽto de los hõbres, y assi son vanas todas sus inuenciones, y trazas. Para sustentar la honra, q̃ leyes, y fueros tan desconcertados ha inuentado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? porque ha puesto la honra tan vidriosa q̃ cõ vna palabra que diga quiẽ quisiere la quite, por lo qual es ocasion q̃ viuan muchos deshonrados, y si quisieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò haziẽda, ò la quietud. Que mayor locura q̃ esta, q̃ se aya fabricado el biẽ mas estimable q̃ tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tã maldita cõdiciõ, q̃ sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle; q̃ no se le pueda quitar qualquiera, y q̃ no le pueda restaurar el q̃ le tiene; q̃ estè en mano agena destruirle, y q̃ no estè en mano propia repararle. Que ley tã injusta del mundo, q̃ si te dize vn infame q̃ miẽtes, q̃ ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro miẽta en lo q̃ dixo, y q̃ esta hora como la perdiste por vna palabra q̃ te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu cõ otra palabra q̃ le digas? Pues el boluer por la honra, y aueriguar la verdad por fuerças, que desatino mayor? Lo vno, porq̃ no tiene q̃ ver, q̃ el q̃ fuere mas robusto, y valiẽte aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porque es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, dõde es el animo mas bueno, y sano, y constante, suele estar el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmẽte, en esta parte de la hõra hã puesto los hõbres tales las cosas, cõ tantos pũtos, y fueros, q̃ si real, y verdaderamente fuessen todos locos, no le pudieran poner peor. Que es toda la locura, sino dezir, y hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? pues assi como no ay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon que el mundo, no ay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando a las riquezas, las quales se inuentarõ para la comodidad de la vida, halas puesto ya tales la malicia humana, que siruen para su mayor tormento: porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino q̃ lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que èl sus paredes, y quadras, con ricas tapicerias, y preciosos escritorios, q̃ ni siruen para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De dõde viene a ser, q̃ quien tiene mas, temgã mayor necessidad, porq̃ la tiene por si, y por la q̃ tienen las cosas que possee, porque quien tiene vna grãde casa, tiene la misma necessidad que tiene su casa, la qual es mucha; porque gran casa, tiene necessidad de grande ornato, y muchos habitadores; y assi cargã los ricos de criados, tapizes, vaxillas, y otros ornatos superfluos a la necessidad, y a la comodidad humana: con lo qual no ay persona mas necessitada q̃ el mas rico, porque necessita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad a las riquezas, aunque se inuentaron para la comodidad humana, q̃ quien las tiene mayores, tiene mayores cuidados, sobresaltos, embidias, y peligros, y aun muchas vezes daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inuentò la

necessidad humana para su remedio, y aliuio, porque las echò mayor carga. El vestido que fue por necessidad, ya se vsa por ornato; y tomando lo que no es necessario, se buelue en pesadumbre, y carga; la cintura, y çapato apretado, afligen al cuerpo, y impiden para muchas acciones, las galas, y cadenas de oro, y otros escusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo san Ambrosio: *La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados à caidas, y peligros siruen de pena à las mugeres, como si fueran delinquentes, porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de hierro, si con vno, y otro la ceruiz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieua el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirue de mayor congoja, por el temor con que viuen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa, que la pena sea dada por propia sentencia (como en esto la dan las mugeres contra si mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues aquestos desean ser aliuiados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estar siempre sujetas, y ligadas a la suya.* Esto es de san Ambrosio. También la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto ha bueltola malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nueuas, y dolores agudos que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dà esta causa de las enfermedades nueuas que se han visto en el mundo. Hector Boecio en el libro segundo de la historia de los Escoceses, dize: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se ven en nuestra edad: porque antiguamente apenas caìa alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humedo. Viuian bien, y la parcimonia conseruaua los cuerpos sin enfermar, y alargaua la vida muchissimos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se dio la gente a todo genero de regalos, entraron en nosotros enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y en el libro nono dize, que no huuo en Escocia peste, ni calentura aguda, hasta que vsaron de comidas regaladas.

Ambr. lib. 1. de Virgin.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del vltimo de todos, que es Dios, causa tal distancia à la razõ, que para ella es vn mõstruo. Y assi con mucha razon nos pintò san Iuan el mundo, en figura deste monstruo compuesto de tres bestias, y sin cabeça humana, y con siete de bruto. Porque si fuera grande monstruosidad vn hombre que no tenia cabeça de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su deformidad. No es menor la del mũdo a quiẽ le falta su natural fin, que es Dios, a quien deuia tener por fin vnico, conforme a toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Faltale al mundo la cabeça de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabeças de bestias, porque se guia por la passion, y apetito, y iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hombres las rebueluen, y empeoran cada dia, a quien puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones como son nuestros vicios? Que injusticias no se cometen? que adulaciones no se dizen? que engaños no se fabrican? que vengançes no se executan? que peligros no suceden? La auaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue, ser tã dañosas, y perjudiciales todas las cosas del mũdo, lo qual significò S. Iuã en los tres animales mas fieros de todos, de q̃ nos representò cõpuesto al mũdo, q̃ son Tigre, Pardo, Leõ, y Osso. Porq̃ como ellas estẽ desordenadas, y nosotros las vsemos desordenadamẽte, son dañosas a cuerpo, y alma. Y si vieramos lo q̃ està en ellas debaxo de la aparięcia del gusto, q̃ fingẽ, y represẽtã, nos quedariamos espantados, y vieramos, ò leones, ò tigres q̃ nos quierẽ despedaçar, ò serpięntes q̃ nos pretẽdẽ empõçoñar, y nos sucediera semejãte caso al q̃ hizo el sieruo de Dios Volcõ. Era este santo Sacerdote muy zeloso, y deseò ganar para

Zon. to. 13. ex Othone de S. Blasio.

para Dios a vn hombre muy rico, buscò para esto ocasion de comer con el, y entrandose por su casa el varon de Dios, le dize: Ea, señor, q̃ hemos de comer? Respondiole el rico, que no auia porque tener cuidado, porque comeria lo mejor q̃ se hallasse en toda la ciudad. Fuesse luego el feruoroso Volcon a la cocina, con otra mucha gente que le acompañaua, mandò al cocinero, que le fuesse mostrando vno por vno los platos. Cosa marauillosa, q̃ como le iba mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pauos, se iban tornando en sabandijas, y serpiẽtes, de que quedò admirado el rico, y enseñado, que el darse a gustos no es mas seguro que recibir daños, y comer animales põçoñosos, y tomarse con vn leon, ò tigre, ò sierpe, y lo cierto es, que no han matado a tantos los leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

CAPITVLO VI.

De la pequeñez de las cosas temporales.

DExado a parte, que las cosas deste mundo son tan vanas, consideremos mas en particular su cantidad, y veremos, que aun con estenderles mucho la vanidad que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor vulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, veremos quan estrecho es. Desean los hombres que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos, pero que teniamos con que esto lo alcançassen, pues todos los Reinos de la tierra no son mas que vn punto, respeto del cielo? Y quien ay que pueda ser conocido de todos los que viuen? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no serà conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el cielo del Sol apenas se diuisarà. Por tantos mil años estuuiste sin ser conocido, y despues estaràs sin que se acuerden de ti los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y cõ ellos su memoria, y la tuya, y estaràs vna eternidad sin que seas celebrado, como lo estuuiste antes que naciesses, y aora que viues no te conocen, sino muy pocos, y los mas tan malos, que auias de tener por afrenta que te alabassen tales bocas, de los que aun à si mismos se maldicen. Pues porque te matas por cosa tan corta, tan vil, tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles lo conocieron. Oye solo a vno, que es el que estaua puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fue señor del, el Emperador Marco Antonio, el qual dize: *Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el oluido todas las cosas: mira el caos de la eternidad de vna, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierrẽ todas estas cosas: porque la tierra es vn punto, y della quan pequeñito rincon sea el que se habita, y en ella que cosas ay, y quales son los que te han de alabar.* Poco despues añade: *El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar del, tambien se morirà luego. Y de la misma manera, al que a este sucediere, hasta que se venga a borrar toda memoria que se propaga por hombres mortales. Pero finge que han de ser inmortales los que han de tener memoria de ti. Que te importarà, ni tocarà todo esto despues de muerto, mas no digo despues de difunto? Aun quando viuo, que te aprouecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en si mismo, y dentro de si se perficiona, y no es parte de su hermosura que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Principe Pagano, para contra la ponçoña de la ambicion, y nos desengañã de su vanidad. Pues los Christianos porque hemos de estimar otra hõra mas que la de Dios? Marc. Anton. lib. 3. p. 200.

Que dirè de la vanidad de los titulos

que han tomado muchos para darse a conocer contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia: porque si los mas celebrados en Asia no llegan a noticia de los que estan en Europa, tampoco llegarà el nombre de los mas afamados en Europa, a los que estan en Asia. El nombre de *Echebar* pensaron sus subditos, que auia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblaua. Pero preguntaràn entonces en Europa quien era, y no lo conocieran. Pregunten aora a los mas eruditos, y sabran pocos, sino es porque lo escriuo aqui, que reinò en el Mogor. Quan pocos avran oido nombrar a *Vencatapadino Ragiu*. El pensaua, que no auia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensauan sus Reynos, y assi le llamauan, *el señor de los Reyes, y supremo Emperador*. Los titulos de que el se preciaua, y ponia en sus editos, eran estos. *El esposo de la buena fortuna. El Rey de grandes Prouincias, Rey de grandissimos Reyes, y Dios de los Reyes. El señor de toda la Caualleria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que vè, Conseruador de todo lo que venció; Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Prouincias que corrio; Destruidor de los exercitos Mahometanos; Despojador de las riquezas de Zeilan. El que vence a los varones por fortissimos q̃ sean. El q̃ quitò la cabeça al inuicto Virauualano. El señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del mar. El cazador de Elefantes. El que con el valor militar viue, y se gloria. Estos elogios de honras goza el excelentissimo en las fuerças belicas Vencatapadino Ragiu, que reina, y gouierna este mundo.* Quantos me dixeran, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosissimos, y esforçados Principes no son conocidos en Europa, tampoco lo serà en Asia, y Africa Carlos Quinto, y el gran Capitan, con otros excelentes varones en armas y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Iarric. in Thesaur. Indic.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se toman, veremos ser todo vanidad. Quantas vezes se han llamado Excelentissimos, y Altezas, los que eran de vn animo vilissimo, y estauan en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo, y Serenissimos los q̃ estan turbados con mil pasiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la volũtad. Otros se apropian titulos muy magnificos, no con mas verdad q̃ Neron se pudo llamar clementissimo. Ha llegado esta vanidad a tal estremo, que se vsurpan los hõbres los titulos q̃ solo conuenian a Dios; y sobre esto se han leuantado grandes guerras, y muerto inumerables hõbres. Por lo qual dixo san Iuan, que aquella bestia q̃ subia del mar, tenia sobre la cabeça nombres de blasfemia. Y despues dize, que estaua la bestia colorada llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el mundo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios a Dios, como lo fue llamarse Roma eterna, siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en que se ha puesto la hõra, son para reir, vnos se honran de tener grandes fuerças, no echando de ver q̃ en esto les lleuarà ventaja vn Osso, vn Toro, y vna Acemila. Otros con andar bien vestidos andan muy vfanos, siendo assi, q̃ antes auian de tener vergueça de ser mas estimados por la obra mecanica que hizo vn sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonras, y vilezas; esto es de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender a la virtud, y assi vienen à hazer vicio lo que auian de tener obligacion de virtud, y lo que les auia de ser honra conuierten en su infamia, preciandose mas de ser nobles que de ser Christianos. No es mas vno de lo que es en los ojos de Dios, y la estimaciõ q̃ Dios tiene de vno, no es por su linage, sino por ser Christiano: no por auer nacido en vn palacio, sino por auer tornado a nacer en las aguas del Bautismo. Que va de nacer de noble linage, a nacer del costado de Christo? Aquella penitẽte virgẽ doña Sãcha Carrillo, todas las vezes que assistia al Bautismo de algũ niño, veia à Iesu Christo en la Cruz abierto el costado, y q̃ de su mismo coraçõ salia el niño q̃ bautizauan, dandola a entender en esto el nueuo nacimiẽto de la sangre de Christo,

Apocal. 13.

Apoc. 17

Marce. lib. 15. cap. 14.

Roa in eius vita lib. 2. c. 1.

por el qual estima Dios a los hombres, no por el nacimiento de sangre pecadora. Este nacimiẽto es de deshonra, aquel de honra; este de pecado, aquel de santidad; este de carne que mata, aquel de espiritu q̃ viuifica; por este somos hijos de hombres, por aquel de Dios. Por el nacimiẽto de la carne, aunq̃ seã los hijos de Herederos de la hazienda, son mucho mas herederos de sus miserias, y nacemos pecadores. Por el nacimiento del Bautismo somos herederos del cielo de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Que yerro es preciarse vno del nacimiento humano para ser pecador, mas q̃ del nacimiẽto diuino para ser justo? Quã necio fuera, el q̃ siẽdo hijo de vn Rey, y de vna vil esclaua, se preciasse mas de ser hijo de la esclaua, q̃ del Rey? Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre siendo Cauallero, q̃ de la nobleza del espiritu, siendo Christiano. Finalmẽte, todas las hõras de la tierra son tales, q̃ dixo Matatias à sus hijos, q̃ era la gloria estiercol, y gusanos. S. Anselmo cõpara à los q̃ buscã las hõras a los niños q̃ buscan mariposas. Y Isaias à las arañas q̃ se desentrañan en vrdir vnas telas, q̃ vna mosca se las rõpe. Tras esta pequeñez, y vileza son tales las honras, q̃ en ellas han perecido muchas almas. Si Dauid echò maldiciones à los mõtes del Gelboe porque en ellos murieron Saul, y Ionatas, sobraua la razon para maldezir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchissimos.

§. II.

Consideremos que son las riquezas, a las quales hizo mucha honra S. Gregorio Nazianzeno, en llamarlas precioso estiercol. El oro y plata, dixo Antonino Filosofo, que eran escrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, q̃ no es sino como vna podre. Plotino dixo, que no era mas el oro que agua viscosa. Otros dixeron, q̃ era tierra amarilla. Las piedras preciosas que son sino vnas chinillas coloradas, ò verdes, ò resplandeciẽtes. Las sedas, que son, sino babas de gusanos; las olandas, y otros lieços presiosos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de estima pelos son

In vita sua c. 9.

de animales, que si vno toparamos en la comida nos causara asco, y muchos en el vestido suelen envanecer. El algalia, que es, sino vn sudor, ò escremento de vn gato, junto al lugar mas inmundo, y asqueroso q̃ tiene, q̃ solo su vezindad es para hazer asco? El ambar, la suciedad es de vna vallena, ò escrementos del mar, q̃ por despreciable lo arroja de si. Ni el almizcle es otra cosa q̃ quaxarones de sangre corrompida de vn animal. Que son grandes possessiones, ciudades, y Prouincias? Por cierto niñerias de los hõbres, q̃ aunq̃ viejos son niños si las estiman? Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el cielo Empireo, sino desde la Luna, dõde todos los Reinos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupan mas espacio q̃ quatro dedos, y todo el Peloponeso, no serà mayor q̃ vna lenteja pequeña, ò por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, q̃ no es mas q̃ vn pũto, ò por lo menos no es mas todo q̃ vna cosa de risa, y juego, como dize S. Iuan Chrisostomo, el qual cõ razon cõpara los grãdes Palacios, las populosas ciudades, y los Reinos estendidos, à aquellas casitas de arena, y lodo, q̃ por entretenerse fabricã los niños. *Las quales mientras labrã los muchachos, se estan riendo dellos los mayores, y muchas vezes, quãdo los vè su padre, ò Maestro, que dexan de aprender por ocuparse en fabricarlas, llegan y deshazen con los pies en vn momento lo que con mucho tiempo, y trabajo auian edificado. Assi lo suele hazer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales descuidan de su seruicio, y grandes Palacios, Alcazares leuantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reinos poderosos, los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena que hazen los niños: porque mas ridiculos, y mas niños son los q̃ ponen su coraçon en las grandezas desta vida breue que los niños que se entretienen en hazer paredes de arena.* Esto es de san Crisostomo. El qual dize en otra parte, que como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre, vn hombre vil, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro; porque la pintura es sombra, y no verdad. Esse mismo juizio deuemos hazer de las cosas mismas: porque po-

Lucian. in Icaromenipo.

Chryso. hom. 24. in Mat.

Homil. 14. de Auarit.

poco mas, ò menos todo es nada, y cõforme a la sagrada Escritura, es vna comedia y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Cresso, que fue el Rey mas rico de su tiẽpo, ò la de vn pobre mendigo. Assi tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas lo que son: porque si el Rey Herodes por el baile de vna muchacha ofrecio la mitad de su Reyno, que puede valer todo el? Y Aman que tenia grandes riquezas, confessò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo.

Los regalos que son sino cosas viles y sucissimas? Por cierto que si se considera lo que es vn capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos y regalados, que se auia de hazer mil ascos de ello: porque si cociendose la holla echarã dentro gusanos, lõbrices, y estiercol de la caualleriza, nadie comiera della. Pues la gallina que es, sino vn vaso lleno del estiercol, gusanos, lõbribes, y otras cosas asquerosissimas q̃ come, como son flemones, escrementos de las narizes, y otros mas asquerosos del cuerpo humano? Y si solo el sonarse el cocinero, ò escupir vn flemon en el guisado, quitara las ganas de comer: como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en si cosas tan asquerosas? Otras carnes ay, q̃ se formã de cosas igualmente sucias, de cieno y lodo, y son el alimento de la gula. Quien comiesse de vn pernil, si cõsiderasse de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos albañales se ha rebolcado, pudiera ser q̃ le desminuyesse la gana de comer. Pues vna lãprea que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto fenecen, estan mezclados cõ axenjos de muchas penas q̃ les acompañã, les anteceden, y les siguen. Vn deshonesto q̃ peligros, y pesares suele passar, hasta conseguir su deseo, y en la misma possession del, quantos sobresaltos le punçan el coraçon? Y despues quanta pena tiene de lo que tanto deseò, y quantas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que durò vn momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, cõ los gustos dellas, y se hallarà, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin cõparacion los dolores, y penas a los gustos. Porque los generos de gustos que puede tener el tacto, en dos, ò tres se encierran; pero las penas no tienẽ cuenta; porque son muchos los generos de dolores q̃ le pueden afligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeça, y otros inumerables dolores que ay, y violencias que suceden, con tantos generos de tormentos como han inuentado los tiranos, los quales son intensissimos y horribles, no teniendo cõparacion el mayor deleite del sentido cõ la grandeza de dolor de descoyuntarse vn miembro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos inuentando nueuos entretenimiẽtos, para q̃ supla con la multitud la mẽgua de su pequeñez, por esso no se contentando con los gustos y regalos naturales, ha inuentado tantos artificiales, buscãdo nueuos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos y aliuios. Que generos de vestidos delicados, y telas regaladas no se han texido? Que suertes de camas, y lechos descãsados, no se han fabricado? Que maneras de sillas, literas, y coches, no se han vsado con costas grãdes, y gastos desmedidos, y con tãto orgullo, y prisa quãdo se sabe de alguna inuenciõ destas, q̃ se tiene por desdichado el postrero q̃ la vsa, aun no siendo su vso necessario? Escriue el Obispo de Pãplona, Historiador copioso de Carlos Quinto, que por los años de 1546. aun no se vsauan en España coches, y auiendo venido vno a ella en tiẽpo del mismo Emperador, saliendo las ciudades enteras a verle, admirandose del, como de vn Centauro, ò monstruo. Pues aora q̃ cosa mas or-

Fr. Prudencio de Sãdoual en la historia de Carlos V. p. 2. lib. 28. §. 36.

naria? Agradò tanto esta inuencion por parecer descansada, que dentro de pocos años vsaron coches gente muy ordinaria, tanto que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor marauilla quanto estauan poco antes muy lexos de vsarlos los mayores señores. Escriuese del Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas son de las mayores destos Reynos, que quando queria ir en compañia de la Duquesa a visitar a nuestra Señora de Regla, que es vn grande Santuario de Andaluzia, iba en vn carro que tirauan bueyes, lo qual seria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años, vino el coche q̃ hemos dicho a España, y luego dentro de nueue, ò diez años, huuo tanta multitud dellos, que por ley publica se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos cauallos, por ser tanta la gente ordinaria q̃ los vsaua con gran perjuizio de la hazienda, de la caualleria, y de la honestidad. Con tanta prisa busca nuestro apetito su comodidad, buscãdo con artificio en lo q̃ parece anduuo corta la naturaleza. Lo mismo sucedio en Roma con las literas, las quales (segũ refiere Dion Cassio) se empeçaron a introducir en tiẽpo de Iulio Cesar dentro de Roma. Pero luego, como escriue Suetonio, fue necessario que el mismo Iulio Cesar las prohibiesse.

D. Luis Brochero, en el discurso Problema de los coches.

Diõ Cassio.

Sueton. c. 43.

Lo mismo ha passado y passa en los vestidos costosos, que es tan igual desordenamiento de nuestra malicia, q̃ duda Tulio, qual destas cosas es mas indecente el ser del hõbre, si el vso de los coches, ò de los vestidos, y llama a vno, y a otro cosa desvergõçadissima, y lo es verdaderamẽte en no pocos, el modo como vsan destas comodidades. Dixo Cicerõ, q̃ los soldados Romanos computauan las armas por miẽbros, porq̃ no les auian de embarazar mas q̃ los braços. Esta misma cuẽta se hazen muchos en los vestidos cõpuestos, y põposos, q̃ no menos sietẽ q̃ se los toquẽ, q̃ si les descoyuntassen vn miembro. De Quinto Hortẽsio Senador Romano escriue Macrobio, q̃ ponia tãto cuidado en el ornato, y asseo del vestido, q̃ se miraua todo a vn espejo, dõde con suma atencion distribuia, y disponia los pliegues de la toga, que luego recogia en vn lazo en q̃ los ponia mas pomposos. Siendo vna vez Consul, y saliendo en publico con gran costa, y cuidado vestido, solo porq̃ su cõpañero en vn gran cõcurso, y aprieto de gente, le desbaratò la toga vn poco, y no pudiendo mas, juzgò por delito capital el auerse cõ el encuentro mudado algun pliegue della, y le acusò publicamente, y propuso cõtra ella querella, ò accion q̃ llamauan de injuria, como si le huuieran torcido, ò quebrado vn braço. Que dirè de los ornatos tan costosos, y tan necios, q̃ parece q̃ aun el mismo mũdo los condena, pues harto yà de guarniciones de oro dà en traerlas de paja, como quiẽ ha caido en la cuẽta, q̃ para el vso del vestido, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata, y oro: y assi se vsan aora puntas, y passamanos de paja, q̃ suplan los de oro.

Ciceron orat. pro Milon.

Macrob.

Pues las inuenciones de vestiduras varias, quien las podrà contar, sino es el q̃ cõtare las q̃ se han buscado para aumentar los gustos de los demas sentidos? Las mezclas de guisados, para el gusto, las cõfecciones de suaues pastas, y perfumes para el olfato. Las melodias de musicas, y varios instrumentos para el oido. Las amenidades, pinturas, y espectaculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado, aũ cõ derramamiento de sangre humana en los gladiatores de Roma, y toros de España. Toda esta maquina de gustos q̃ ha inuentado el apetito es clara señal de su mengua, pues tanta multitud no le llena, ni igualan tantos contentos artificiales a los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo q̃ es tan grande como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios, y somos desagradecidos a nuestro Redẽptor, el qual nos premiarà con grãdes fauores del cielo el desprecio destos tan cortos y menguados gustos de la tierra, para q̃ si no los quisieremos despreciar por lo q̃ son ellos en si, lo hagamos por lo q̃ èl nos da, porq̃ los despreciemos mortificãdo nuestros sentidos, cuya mortificaciõ nos es tan prouechosa, y a Dios tã agradable como se verà por esta historia q̃ refiere Glycas. Auia gastado en el Yermo vn Anacoreta espacio de quarẽta años, vacãdo solo à si, y a la saluacion de su alma cõ grã obseruancia de su professiõ. Vinole deseo de saber quiẽ tẽdria

Glycas, & ex eo Rader. in Aula sancta, c.

en 12.

en la tierra igual grado de merecimientos, y assi pidio a Dios se lo manifestasse. Hizolo assi el Señor, y fuele respondido del cielo, que el Emperador Teodosio, aũque estaua en la mayor grandeza del mũdo, porque con toda su Magestad no le era inferior, ni en el humillarse, ni en el vẽcerse a si mismo. Con esta respuesta, mouido de Dios, se fue luego à hablar al Emperador; y como el Hermitaño tenia fama de santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los sieruos de Dios, y Monjes, hallò modo con que hablarle, y saber dèl sus santos exercicios. Al principio no le declarò el Emperador mas que virtudes comunes, que daua grandes limosnas, que traia silicio, que ayunaua amenudo, que guardaua cõtinencia con su muger, y procuraua hazer justicia. Pareciendole bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en vna persona Real. Mas juzgò, que todo esto auia el hecho con mayor perfeccion, porque auia renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta haziẽda possèia, lo qual es mas que dar limosna: à muger no auia conocido en su vida, lo qual es mas que auer guardado por tiempo castidad: à ninguno auia hecho injuria ni injusticia, lo qual juzgaua por mejor que hazer guardarla. Sus silicios, y ayunos auian sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que abstenerse algunos dias de carne. Con esto instò mas al Emperado, suplicãdole no le encubriesse nada: porque la voluntad diuina auia sido, que supiesse dèl lo que hazia, y q̃ para esso le auia embiado à èl nuestro Señor. Dixole entõces el Emperador: Sabete, que quãdo ay juegos de Caualleria, y espectaculos del Circo, que aũque yo assisto à ellos, estoy tan ausente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista; sino que al mejor tiẽpo diuierto mis ojos, y no quiero ver quando se va à hazer la suerte. De modo, que estoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedò espantado el Hermitaño, de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de ver como no estoruan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, si se priuassen de gustos. Añadio mas Teodosio: Sabe tambien, que mi sustento es de lo que gano cõ mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que dellos se saca. Con este exemplo de pobreza, entre tanta riqueza, y de templança entre tantos regalos, quedò atonito el Anacoreta, y conocio, que el priuarse de descanso, y de gustos de la vida, y comida, era lo que daua tan grandes merecimientos à aquel Principe. Tan peruersos son los gustos de la tierra; despues de ser tan cortos, que aun los licitos impiden grandes prouechos, y los ilicitos causan grãdes daños.

§. IIII.

PVes que dirè de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraça al parecer humano todos los bienes del mundo, hõras, riquezas, y gustos? Quan pequeño es vn Reino de la tierra, pues toda la tierra es vn punto respeto de los cielos; y todo lo que puede gozar vn Rey de la tierra, no son mayores honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que auemos dicho? Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramẽte: por lo qual dize san Chrisostomo, hablãdo de los Emperadores de su tiempo. *No mires à la Corona, sino à la tempestad de cuidados que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, sino en el animo del mismo Rey, que està mas triste, y cardeno que la misma purpura. No tãto ciñe la diadema à su cabeça, quanto la solicitud, y sobresalto rodean à su alma. No mires al esquadron de su guarda, quanto el exercito de molestias que le siguen. Porque no se podrà hallar alguna cosa particular tan llena de cuidados, quanto lo estàn los Palacios Reales. Cada dia esperan no vna muerte, sino muertes; y no se puede dezir quantas vezes de noche se les sobresalta el coraçõ, y el alma parece que se les ha de salir. Esto passa, aun quando ay paz; pero si se enciende guerra, que cosa ay mas miserable que esta vida? Quantos peligros les acontecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real està lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conocereis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la atò desnuda en los montes, entregandola a las fieras, despues de auer sido madre de muchos Reyes.* *Hom. 66 ad Populum.*

yes. Que vida haria tal hombre, porque no es possible executasse tal vengança, sino es porq̃ estuuiera consumido su coraçon enfermo? Este degollò a su propio hijo. Este se quitò la vida à si mismo preso del Tirano. Aquel mato à su sobrino, que auia hecho compañero del Imperio, aquel à su hermano, aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida; y à su hijo inocente, solamente por lo que podria ser le acabò la vida. De los Principes que se siguieron vno fue quemado como miserable con todos sus vassallos y carrozas. Y no es possible expliquē las palabras, las calamidades que fue forçoso padecer. Y el que aora reina, por ventura despues q̃ fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y assechanças? Pero no es assi el palacio del cielo. Desta manera pinta san Iuan Chrisostomo à la mayor fortuna del mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, q̃ aun de los bienes perecederos de la tierra no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus posseedores, antes que ellos perezcan. Pero serà esto muy de diuersa manera enel Reino de los cielos, y palacio, y casa de Dios, donde los justos hrn de reinar, y gozar sin menoscabo, ni contrapeso de miserias de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Vltimamente hemos de sacar de lo dicho, no admirar grandeza del mundo, ni desear comodidades de la tierra, como enseñò san Espiridion à su dicipulo, porque viniendo vna vez cō el à la Corte del Emperador se dexaua el dicipulo lleuar de las cosas que veia, causauale admiracion, como à moço de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponia espanto, era ver sentado al Emperador en su trono con magestad, y grādeza Imperial. Traiale todo esto, como embelesado. Queriendole corregir de su yerro san Espiridion, le preguntò vn dia dissimuladamente, qual de los que alli estauan era el Emperador? Que se le mostrasse, porque no acabaua de conocer le bien. El dicipulo no alcançò el fin de la pregunta, y assi señalando con la mano, dixo sencillamente: Este es. Replicò el Santo: Y que es lo q̃ este tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud? Porque tiene mas de lustre y ornato exterior? No se ha de morir este como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como èl? No ha de comparecer tābien como los demas ante el recto Iuez? Porpue hazes tanto aprecio de las cosas que passan, como de las que siempre duran? Como te admiras de ver vnas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieras los ojos, y el coraçon en las eternas, è incorruptibles; y destas te enamorasses, pues no estan sujetas, ni a mudāça, ni à la muerte?

El mismo dicipulo de san Espiridion, siendo ya Obispo, caminaua con su Maestro, que era Arçobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos à vn lugar en que auia vnos cāpos muy amenos, y fertiles, pagose mucho el dicipulo desta fertilidad, y començò à dar y tomar consigo mismo, sobre que traça podria auer para alcançar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiēto de su Iglesia, haziendo mucho caso desta comodidad. Pero el Santo que le entendio los pensamientos, diole vna suaue, y amorosa reprehension. De que sirue (le dize) hermano carissimo, andar tan de proposito reboluiendo en vuestro coraçon cosas vanas, y de poco tomo? Para que deseais agora cō tanto ahinco tierras que labrar, y viñas q̃ cultiuar? No echais de ver, que son cosas q̃ solamēte parecē por lo de fuera, y cō su apariēcia nos engañā; pero son nada, y no valē nada? Heredad tenemos en el cielo, q̃ nadie nos la puede quitar. Alli tenemos q̃ casa, no es hecha por manos de hōbres. Dad tras estos bienes, començad à gozar dellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperança: porque estos son tales, q̃ si vna vez os hazeis señor, y dueño de tal possession, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herēcia se traspasse a otros jamas. Pongase vno en el pūto de la muerte, y mire desde alli la pequeñez de lo tēporal, que dexa y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passarà, y descubrirà, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades desta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

CAPITVLO VII.

Que miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEamos tambien en particular, que sustancia, y tomo tiene la vida temporal, que es lo que tanto estimã los mortales, y no nos marauillaremos poco, como en tan breue espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas; por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes que naciera vno, conociera lo que auia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida: porque no es toda ella, sino vn monton de miserias, y vna continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de viuir algunos Filosofos, llegaron a blasfemar de la naturaleza, diziendo della mil quexas, è injurias, pues al mejor de los viuientes, auia dado tan mala vida: porque no alcançaron, q̃ esto fue efeto y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ò prouidencia diuina. Plinio llegò a dezir, que no era la naturaleza, sino madrastra de los hombres. Y Sileno preguntado qual era la mayor dicha del hombre, dixo, que el no auer nacido, ò morirse luego: El grã Filosofo, y Emperador Marco Aurelio, dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla deste mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y hiziesse alarde de la vida passada, desde que salio del vientre de su madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por estenso los dolores que ha sufrido, y el coraçon descubriendo las armas que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarian de cuerpo que tanto ha padecido, y de coraçon que tanta batalla ha vencido, y dissimulado, todo lo qual yo he en mi mismo prouado, y confiessolo aqui libremente, aunque sea infamia mia, por el pro uecho que puede redundar a los siglos venideros. En cincuenta años que he viuido, he querido prouar todos los vicios, y pecados desta vida, por ver si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos. Y hallo por mi cuenta despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre, quanto mas bebo, mayor sed tengo: si mucho duermo, mas querria dormir, miẽtras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo, y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente ninguna cosa alcãço, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y desee otra.* Todo esto sintieron los Filosofos por las miserias de que està llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dize: Todos los dias del hombre estan llenos de dolores y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos llegan, y se nos entran por las puertas sin querer, desuerte, que siempre està nuestra vida expuesta a inumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas segũ Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nueuas, y cada dia se van descubriendo mas, y algunas tã crueles que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con asserrar miembros, cõ sacar huessos de la cabeça, y aun tripas del vientre, como para hazer inuentario, ò anotomia dellas. Otras se curan cõ tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escriue Cornelio Celso, que beuian los enfermos los orines, cõ la mucha sed que padecian, y se comian los emplastos por la grande hambre que les afligia. A otros para sanarles, les hazen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, que mas cruel genero de cura, que la que padecio Paleologo segundo Emperador de Constantinopla, que despues de auer estado doliente vn año, no tuuo su enfermedad otro remedio de la medicina, que matarle a pesadumbres? Y assi la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaua su salud, y gusto, procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, qua-

Aurel. Anton. in sua Philosophia.

Eccles. 3.

Stob. ser. 96.

Egnat. & Mondognat. in vita M. Aurelij Imper. lib. 2. c. 25.

quales seràn los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano fue tã vehemente su dolencia, q̃ se daua de calabaçadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmiò, ni pegò en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asquerosa que contaminò su mal olor a todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaua su Rey, gusanos le manauan del cuerpo, y las carnes se consuemieron de dolor. De la misma manera Feretrina, Reina de los Barceos, todas las carnes se le conuirtieron en gusanos, de los quales deshecha vino à morir. Considere vno aqui el fin que tuuo la magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra vnas sabãdijas tan asquerosas, ni aprouecharle nada la limpieza de delicadas olandas cõtra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los braços, y muslos sierpes mordacissimas, que les despedaçauan las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mũdo, profetizando las muchas miserias, q̃ aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y assi comiẽça tan temprano.

Herod. in Melpome.

§. II.

Pestes estrañas.

QVe dirè de las enfermedades pestilẽtes, y estrañas, que han consumido grandes ciudades, y aun Prouincias? Muchos Autores escriuen que los de Constãtinopla fueron atormentados de vna manera de pestilencia tã horrible, q̃ les parecia à los heridos della ser muertos por mano de su vezino, y caidos en este frenesi, morian rabiando, con sola esta imaginacion de puro miedo, creyẽdo ser muertos por mano agena. Huuo en tiẽpo del Heraclio vna pestilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos millares de hõbres, y era la furia, y frenesi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos se echauan en el rio Tibre, para matar el excessiuo calor, que como cauterio de fuego les abrasaua las entrañas. Tucidides, Autor Griego escriue, que en su tiempo huuo en Grecia tal corrupcion de aire, que murio vna infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas estraña, y admirable; que si por gran dicha conualecian algunos de aquella enfermedad, y escapauan de aquel veneno, quedauan sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres à los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fee, escriue, que en su tiempo huuo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escriuir, les fue mas facil contar los que quedaron viuos, que dezir el numero de los muertos. Los soldados de Auidio Cassio, estando en Seleucia ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Tẽplo de Apolo, y hallando alli vn cofre, ò escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en èl, del qual salio vn aire tan hediondo, y corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babilonia; y de alli saltò à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los aires que no quedò la tercera parte de los hombres que viuian.

Vi. Pet. Bouistua li. 3. Theatr. mund.

No han sido en tiempo mas vezinos à los nuestros menores las calamidades, q̃ como no aflojan los pecados, tampoco se descuida la justicia Diuina en castigarlos. Vn año despues que el Rey Francisco de Francia se casò con doña Leonor de Austria, reinò en Alemania vna pestifera enfermedad, que todos los heridos della morian dentro de veinte y quatro horas, sudando vn humor pestilentissimo. Y aunque este mal començò àzia el Occidẽte, se estendio despues de tal manera por Alemania, q̃ parecia red barredera, que queria lleuarlo todo à hecho: porque antes que se hallasse remedio murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Prouincias quedaron desiertas, y desbaratadas: porque la gran putrefaccion de aire que auia, no dexaua cosa à vida. Era tanta esta ponçoña del aire, que todos andauan señalados de Cruzes coloradas. Y escriuese, que en el tiempo que esta pestilencia estuuo en su vigor, y fuerça, atormẽtaua tã furiosamẽte à Inglaterra, que con la fuerça de la põçoña no solo se ahogauan los hombres;

pero

pero que las aues dexauan sus nidos, hueuos y hijuelos, los animales sus cabernas, las culebras, y topos andauan juntos en vandas, y compañias, no pudiendo sufrir la poçoña que estaua encerrada en las entrañas de la tierra, y hallauanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres sus miẽbros. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, començò el postrero dia de Mayo en Stix, ciudad de la Proença, vna mortal pestilencia que durò nueue meses, y murieron muchissimas gentes de todas edades, comiendo y beuiendo, deforma, que los cimenterios estauan tã llenos de cuerpos muertos, que no auia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al segundo dia se boluian freneticos, y se arrojauan en los poços: otros de las ventanas abaxo, à otros daua vn fluxo de sangre de narizes tã recio como vn gran arroyo; y el restañarse, y acabarla vida era todo vno. Vino la cosa à tanto estremo, que las preñadas abortauan, ò a los quatro meses morian ellas y sus criaturas, las quales hallauan cubiertas de tabardillo, de color por vn lado algo azul, que parecia sangre desparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres desamparauan los hijos y las mugeres à los maridos: ni aprouechauan las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas vezes hallar vn vaso de agua por ningun dinero. Si acaso hallauan que comer, era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia de la contagion era tan grande, que de solo mirar à vno se le pegaua, y moria, pòr estar el aire de la ciudad tan corrompido del calor grauissimo del pestilẽcial mal, que aqualquier miembro que llegaua el vaho, y aliento, se leuantauan grandes ampollas, y hazian llagas mortales. O que cosa tan monstruosa y horrible es de oir, la que vn Medico cuenta, que era señalado por el Regimiento para socorrer y curar los enfermos! Era (dize) esta enfermedad tan aguda y peruersa, que no se podia atajar, cõ sangrias, pitimas, triacas, ni otras cordiales medicinas: todo lo assolaua, ahogaua, y mataua, y destruia: demanera, que el remedio q̃ esperaua el herido, en la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estauan diez mil viuos amortajados, sabiendo aueriguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir, y desta manera esperauan la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual el afirmò muchas vezes auer visto hazer à muchas personas, especialmente à vna muger que llamò por vna ventana, para ordenarla algũ remedio, para su mal, y viola como se estaua cosiendo con la mortaja, en cuya casa, entrando despues los que enterrauan los muertos, la hallaron en la sala tendida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto esta sujeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo à lo que puedenllegar.

§. III.

Hambres notables.

NO es menor miseria de la vida la hãbre, que no solo hombres particulares; pero Prouincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos despues de la general destruicion de Italia. Quando Alarico enemigo capital del genero humano, cercò à Roma, vinieron à tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que comunmente solian comer, començaron à comer los cauallos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demas sabandijas que podian auer, y quãdo estas les faltaron, se comian vnos à otros. Cosa cierto espantosa, y horrible; que quando la justicia de Dios nos pone en aprieto, la necessidad nos trae à terminos de no perdonar a nuestros semejãtes, ni los padres à los hijos, ni aũ las madres à los que parieron. Lo mismo acaecio en el cerco de Ierusalen, como cuenta Eusebio en la historia Eclesiastica: cosa estraña de oir; pero mas abominable, y monstruosa de ver, como quando Scipiõ cercò la ciudad de Numancia, despues de auerles cortado el poder meter mantenimiento alguno, los puso en tanta necessidad, y hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia ibã à caçar Romanos, como quien và à caça de bestias

fal-

salvajes, para comerselos, demodo, que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos, y beuian la sangre, como de vna clara fuente agua, y de vn cabrito, ò carnero la carne: a ningun Romano perdonauan, y el que les venia a las manos luego era degollado, y hecho quartos, y se vendia por menudo en la carniceria publica: demanera, que valia mas vn Romano muerto entre ellos, que viuo, ò rescatado. En el quarto libro de los Reyes, se haze mencion de vna hambre que huuo en Samaria, en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja a esta que aora deziamos: porque huuo tanta falta de mantenimientos, que se vendia la cabeça de vn asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata. Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que auiendose acabado, y consumido todos los mantenimiẽtos, las madres se comian los propios hijos. Vna ciudadana de Samaria se quexò al Rey de Israel, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize, y cumpli (dixo al Rey) porque comimos el mio, y aora ella esconde el suyo, por no me dar parte dèl. Lo qual oyendo el Rey pensò rebentar de lastima, y rasgò sus vestiduras. Iosepho en el setimo libro de la guerra de los Iudios, cuenta otra cosa casi semejante a esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Auia (dize) en Ierusalen, quãdo estaua cercada, vna muger noble, y rica, que auia escondido en vna casa de la ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hazer en su sana paz, porque los soldados, y gẽte de guarnicion, le quitaron en poco tiẽpo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaua, ò mendigaua algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitauã de las manos, y le sacauan el bocado de la boca. Viendose pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necessidad, y sin cõsejo que bueno le pareciesse, començose à armar contra las leyes naturales, y cõtemplando vn vn niño que tenia a los pechos, començò a dar gritos, diziendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Que podrè ya hazer de ti? Donde te guardarè? Las cosas van tan de rota, que aunque te salue la vida has de ser esclauo de los Romanos: mejor serà luego, hijo, que mantengas, y sustentes a tu madre, y pongas temor a los malditos soldados, q̃ no me han dexado tras que parar, y seas exemplo de piedad à todos los del siglo venidero, y mueuas à lastima los coraçones de los que estan por nacer. Acabadas estas palabras, degollò à su hijo, partiole por medio, tomò vn assador, assò la mitad, y comiosela, y guardò la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los soldados, y sintiendo la carne assada, començaronla à amenaçar de muerte, sino les mostraua la vianda; mas ella estaua tan fuera de si de pura rabia de lo que auia hecho, que no deseaua cosa mas que hazer compañia à su hijo muerto, y sin miedo, ni verguença alguna, les dixo: Callad amigos, que partido auemos como hermanos, y diziẽdo, y haziendo, sacò, y pusoles delante el muchacho en la mesa: de lo qual los soldados assombrados, y confusos, sintieron tã gran dolor, y lastima en sus coraçones, q̃ no pudieron hablar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con vna furiosa vista, con vn semblante cruel, y con voz ronca, y desentonada, les dixo: Que es esto señores? Este no es mi fruto? No este mi hijo? Esta no es mi maldad? Porq̃ no comeis vosotros, pues comi yo la primera? Sois por ventura mas asquerosos, y escrupulosos que yo, ò mas delicados que la madre que le engendrò? No comereis de lo que yo comi primero, y comerè otra vez con vosotros? Pero no pudiẽdo ellos ver cosa tan horrible, y aborreciendo espectaculo tan lastimoso, echarõ à huir, y dexaron sola la miserable madre con aquello poco que le quedaua del hijo, que era todo quanto en suma le auia quedado de todos sus bienes.

Ioseph. lib. 7. de bello Iudic. c. 3.

A estas historias añadirè otro mas lamentable, en que se echarà de ver claramente las miserias à que està expuesta la vida humana, la qual escriuio Guillermo Paradin, hombre de gran dotrina, y diligencia, en el tratado de las cosas memora-

rabl es de su tiempo, donde dize: El año de mil y quinientos y veinte y ocho, soltaron los hombres la rienda à los vicios, y se emboluieron de tal manera en ellos, hizieronse tan essentos, y viciosos, que andauan tan metidos de hoz, y de coz en ellos, que no se humillando, ni conuirtiendo à su Dios por guerras crueles, y gran derramamiento de sangre, que auian precedido antes, haziendose cada dia peores vinieron à caer en el estremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, començò à soltar, y disparar las saetas mas agudas de su ira, y enojo, contra el Reino de Frácia, con tanta furia, que todos pensauan ser llegada la final destruicion deste Reino: porque huuo tanta falta, tanta necessidad, tales calamidades, y miserias, que no ay memoria auerse jamas padecido tanta falta, assi de pan, y vino, como de los demas frutos de la tierra: porque vino la cosa à tanto mal, y desorden, que en cinco años enteros, q̃ començaron desde el de mil y quinientos y veinte y ocho, jamas ninguno de los quatro tiempos, y sazones del año guardò su orden, y curso natural, antes huuo tal cõfusion, y desorden en ellos, que la Primauera venia por el Otoño, y el Otoño en Primauera, el Verano en Inuierno, y el Inuierno en Verano, aunque el Verano, y Estio tuuo mas fuerças, y vencio à las otras partes del año, y mostrò las dobladas contra su mayor contrario el frio: de manera, que en lo mas recio, y frio del Inuierno, que es Diziembre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar la tierra con yelos, y frios, hazia tanto calor, y estaua la tierra tan abrasada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo: porque en todos cinco años no huuo escarcha que durasse de vn dia à dos arriba y no era tã recia, ni apretada, que hiziesse elar el agua. Con este calor tan extraordinario se criauan dobladas sabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrices, y langostas, de los quales los tiernos panes nouecicos, y en yerua, antes erã comidos que nacidos, antes tragados, y cõsumidos, que salidos del cascaron; y fue causa, que los trigos q̃ auian de multiplicar, y echar muchas cañas de vn mismo grano, no echauan sino vna asta, ò dos, y essas tan debiles, abochornadas, y secas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y à las vezes nada. Durò esta hambre cinco años enteros, sin remission, y descanso; cosa tan lastimosa, que no es possible imaginarla sin auerla visto. Estuuo el pueblo tan hostigado, y afligido desta hambre mortal, y otros muchos males que se allegauan comunmente a este, q era gran lastima verlo: porque los que tenian vna razonable passada, y renta, dexauã sus casas, y grangerias, y andauan hechos picaros pordioseros de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa espantosa ver las vandadas dellos, y impossible el poderlos remediar, y muy peligrosa de esperar y sufrir: porque fuera del temor, y peligro que auia, de ser vno robado, à que la estrema necessidad los podia forçar sin pecado, salia grande hediondez, y corrupcion de aire de sus alientos, y cuerpos: henchian por matar la hambre, de todas suertes de yeruas buenas, y malas, sanas, enfermas, y ponçoñosas, no perdonãdo, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raizes, y tronços de las berças, de q̃ aun no se veian hartos. Y no hallando gallofa en las huertas, recurrian à los campos, y à las yeruas siluestres. Muchos dellos cocian grandes calderas, y ollas de maluas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de saluado, si lo podian auer, y desto henchian los vientres como puercos. Cosa era digna de marauillar, ver inuentar muchas maneras bien exquisitas de hazer pã de semillas, de yeruas, del helecho, de vellota, de la simiente del heno, forçados, y enseñados de la hãbre, maestra de los haraganes. Donde vemos ser verdad lo que dizen comunmente, que la necessidad, ù falta de las cosas haze à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables, que los cuerpos comerian las raizes del helecho, haziendo dellas pã para sustentarse, quitando à los puercos su comida, y sustento: lo qual manifiestamente mostraua ser enojo de Dios grandissimo contra la suziedad y torpeza de nuestros pecados, pues permitia, que los hombres fuessen puestos en tanto estremo, que comies-

miessen, y hiziessen sus vanquetes cõ los lechones. De esto se engendraron vna infinidad de enfermedades. Grandes compañias de hombres y mugeres, niños, moços, y viejos, y de todas edades, andauan por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los vnos inchados como atabales, de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, dauan las postreras boqueadas. Desta gente estauan llenos establos, y muladares. Otros auia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necessidad a los que se la preguntauan, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez, los quales casi transidos de hambre no podian llorar, ni pedir à las tristes, y afligidas madres socorro de su necessidad, laqual ellas solo cõ el piadoso mirar podian socorrer, que dauan muestra los caudalosos arroyos de lagrimas q̃ de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compassion que las miserables madres dauan à sus desamparados hijos. Dize el mismo Guillermo Paradin, que vio en vn lugar llamado Lonhans en Borgoña, vna pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcançar vn pedacillo de pan, y queriendole comer, se le arrebatò de la mano vn niño à quien daua de mamar, que no tenia vn año cumplido, ni jamas auia comido bocado, de lo qual la triste madre marauillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pã duro, negro, y seco, tã à sabor como si fuera vn grã regalo, y queriendo coger las migajuelas que se le caian de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y dio tantos gritos que la madre lo huuo de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por esso no queria cõpañia. O Dios poderoso, y que dolorosa representacion! q̃ coraçon huuiera tan duro, è inhumano, q̃ viendo este espectaculo no se quebrara de dolor? Escriue mas el mismo Autor, que en otra Aldea vezina desta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud, y propiedad de esta yerua ponçoñosa, y con ella se emponçoñaron de tal manera, que todas las estremidades de los pies, y manos, se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponçoña por entre las vñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas por presto que lo procuraron, al fin murieron. No auia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores huuieron de dexar sus tierras, y heredades, y irse à socorrer de los ricos que auian mucho antes allegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compraron à peso de oro el pan que podian, y faltando el dinero les vendian, y empeñauan las heredades, y tierras à muy baxo precio: porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez; tanta era la codicia, y la demasia de los logros, como sino bastara ser açotados los pobres con la ira de Dios, y auerse leuantado contra ellos los elemẽtos, y criaturas, sinque los mismos hombres les fuessen verdugos, persiguiendose, y afligiendose, vnos à otros. Viendo aquellos logreros la buena ocasion que con hazer el tiempo que deseauan se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores y correderos echadizos por las aldeas, para cõprar las heredades al precio que querian, las quales los afligidos labradores dauan de buena gana por tener que comer, y cõ ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor auia en esto, y era, q̃ muchos no veìan medir el trigo que lleuauan, y auianlo de tomar como se lo daua el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el preciò. Huuo logrero, que compro vna tierra mas barata, que da vn Escriuano vna carta de venta. Despues de todos estos males, se veìan los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los hospitales,

les. Todas estas miserias, que aũ no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. IV.

Males de la guerra.

MAyor que todas estas calamidades, es la que trae la guerra: porque de los tres açotes de Dios, con que suele castigar los Reinos, es el de la guerra el mas grande, assi porq le siguen los otros dos, como porque trae consigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste: en tiempo de la qual todos procuran componerse con Dios y disponerse para la muerte, aun los que estàn sanos: y el que embia la peste es Dios, que es la suma santidad, sin atrauesar por manos de hõbres, como viene la guerra. Por lo qual Dauid tuuo por dicha, que padeciesse peste su pueblo, y no guerra: porque juzgò por mejor, caer en manos de Dios, que en las de los hõbres. La hambre tambiẽ, aunque trae algunos pecados disminuye otros: porque aunque la acompañan muchos hurtos, no consiente tantos faustos y vanidades, y no son tantos los generos de vicios q̃ permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad, que sumemos aqui algunas de las q̃ ha padecido Alemania, en las guerras que han infestado en nuestros tiẽpos con la venida de los Suecos. Vn libro entero salio en Inglaterra, que tiene solo por argumẽto cõtarlas, y no las pudo referir todas, y yo solamẽte apuntarè algunas, dexando a parte los lugares q̃ se han despoblado, y quemado, porq̃ en solo Babiera fueron abrasadas dos mil villas: las insolencias, y crueldades de los soldados vencedores, fuerõ inauditas; para que los vencidos les dixessen donde hallariã que robar, y si no los matauan. Y para que especifiquemos algo, con vn cordel, ò cuerda de arcabuz, les ceñian la frente, y luego torciendole con vn palo, les ibã apretando las sienes, hasta q̃ brotaua la sangre, se quebraua el casco, y saltauan los sesos. A otros echauãlos en el suelo, ò sobre vna mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambriẽtos, para que les comiessen las entrañas, como sucedia muchas vezes, q̃ la hambre de los gatos les hazia q̃ los despedazassen los vientres, y los comiessen las tripas. A otros colgauan de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgado dellas, y luego debaxo de los pies les pegauan fuego. A otros con vna escoda, ò martillo les quitauan las narizes y orejas, y despues hazian dellas cintillos para los sombreros, teniendo para mayor gala el mayor horror que causaua su crueldad, preciandose por mas hombre, quien se mostraua mas fiera contra los hombres. A otros con cierta manera de embudo echauan agua por la boca, hasta que les llenauan como à vna bota; y luego con violencia les pisauan el vientre, y estomago, haziendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros atandoles desnudos à vn palo les desollauã como à San Bartolome. A otros sacauan bocados. A otros les diuidian en muchas partes, desquartizandolos viuos. Forçauan à las mugeres, y luego por entretenimiento les cortauan los braços. Algunos soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo à vn chiquito de los pies, le arrãcauan vna pierna, y con la mano derecha se la estauan comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautiuos, y presos, no los atauan las manos solamente, sino oradauanles los braços, y por las mismas carnes les metiã las sogas, y arrastrauãlos detras de los cauallos, à los quales dauã de comer en los viẽtres de los hõbres, q̃ sacadas las entrañas seruian à los cauallos de pesebres. A otros atauan las manos, hasta hazerles rebentar sangre, robauanlo todo, y matauan à los hombres en sus casas, y à algunos graues Magistrados perdonando la vida, hazian los mas viles soldados que les siruiessen, descubiertas las cabeças à las mesas. Muchos por no ver, ni passar tales lastimas, tomauan veneno. Las donzellas siguiendolas los soldados para forçarlas, se echauan en los rios.

Iuntaronse a estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre, los hombres: q̃ auian huido del enemigo, se quedauã muertos de peste en los campos, otros de ham-

bre, no auia quien los sepultasse, sino los perros que se los comian, y las aues: ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada sepultura, porque los ratones tambien se los comian. Pero vẽgauanse deste agrauio los hombres: porq la hambre fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales auia carniceria publica, y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las ciudades en que se hallassen à comprar semejantes carnes: porque en otras no valia nada sino la diligencia de cada vno. Andauan a la rebatiña sobre vn raton, y en la porfia le hazian pedaços; teniendose por dichoso a quien le cabia vn quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de cauallo se tenia por regalado. Era dicha saber donde auia vn rocin muerto. Vnas mugeres toparon vn lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en èl como en vna torta regalada. Los ahorcados no estauan seguros en las plaças, iban, y les cortauã pedaços de carne para comerselos, ni aun los difuntos en las sepulturas: porq de noche los desenterrauan para sustẽto de los viuos; pero q mucho q se comiessen los muertos, pues a no pocos viuos mataron para sustentar el hãbre? Y dos mugeres mataron a otra por comersela. Con tan reciẽtes exẽplos, no es necessario traer a la memoria otras calamidades de guerras antiguas. Basta lo dicho, para q se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. V.

Miserias que causan los afectos humanos.

SObre todo, la mayor calamidad de la vida humana, no es la peste, ni la hãbre, sino las passiones humanas, no puestas en razon; por lo qual dixo san Iuan Chrisostomo: *Entre todos los males, es el hombre malissimo mal, cada bestia tiene vn mal, y esse es propio della; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreue a llegar a vn justo, pero el hombre llega a despreciarle.* Y en otra parte dize por la misma causa. *Comparado se ha el hombre a los jumẽtos; pero peor es compararse que nacer jumento, porque no es culpable estar por su naturaleza priuado del vso de la razon. Pero que el hombre dotado de la razon sea comparado a los brutos, este es el delito de la voluntad.* Y assi nos hazen de peor condiciõ nuestras passiones. No es creible lo que padecen los hõbres de los mismos hõbres, de vn embidioso, de vn colerico, y de qualquiera apassionado. Dauid q es lo q padecio de la embidia de Saul, destierros, hãbre, peligros, guerras. A Elias como le parò el deseo de vengança de Iezabel? mas le afligiò que vna pestilencia, pues del mismo viuir tuuo astio. A Naboth la codicia de Acab le quitò la vida mas presto, que se la quitara la peste. Que garrotillo, ò pestilencia huuo como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Que contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que posseidos de su passion quitarõ a muchos las vidas, por darse à si vn gusto? Por esso dixo Tulio: *Los deseos son insaciables, y no solo destruyen à personas particulares, sino a familias enteras, y aun a toda vna Republica arruinan. De los deseos nacẽ los odios, los pleitos, las discordias, las sediciones, y las guerras.* Que generos de tormentos, y muertes no ha inuẽtado el odio, y crueldad humana? Que suertes de venenos no ha hallado la passion de los hõbres? Orfeo, Oro, Medesio, Heliodoro, y otros muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respeto de lo que passa en algunas partes el dia de oy, fueron ignorantes, porq ya no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se dauan las manos de amigos, los que se reconciliauan. Solo en el sentido del oido no ha topado puerta la ponçoña. De los demas ya se ha señoreado, con el olor de vna rosa, con la vista de vna carta, con el tocar de vn hilo, con el gusto de vna passa ha hallado puerta la muerte.

Chrysost. sup. Matth.

Hom. in Ascens.

Cic. de fin.

No ay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à si mismos no se perdonan. El soberuio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de ver a vn dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaça las entrañas por lo que no importa. El

colerico se pierde por lo que no le va, ni le viene. Quantos por no vencer vna sola passion, han venido à perder la hazienda, y el sossiego y la vida temporal, y eterna? Testigo desto es Aman, que por querer más cortesia que se le deuia, perdio honra, hazienda, y vida, hasta parar en vna horca. Tampoco parò la ambicion de Absalon, hasta colgarle de vn arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costò à Amon la vida, la execucion de su passiõ, y antes le tenia enfermo, flaco, y palido, causando en èl mayor efeto su amor desordenado, que pudiera hazer vna ardiente fiebre. Fuera desto, à muchos han sido las passiones no mortificadas, vnos verdugos crueles que les han sacado de repente el alma. Escriue Dubrauio, que el Rey de Boemia Vẽcislao, cobrò tanta ira con vn Aulico suyo, porque no le auisò de vn tumulto que leuantò Zisca en Praga, que fue à matarle con la espada desnuda, pero deteniendole, porque no manchasse à la Magestad Real con la sangre de su criado, le diò vna apoplexia de q̃ murio luego. La muerte de Nerua, fue tambien por vna ira que tomò, como refiere Aurelio Victorino. De Diodoro Crono escriue Plinio, q̃ murio de repente, de verguença de no auer respondido bien à vna pregunta de Estilbon. De miedo, tristeza, gozo, y amor, son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aqui vn caso lamentable q̃ dexò escrito Paulo Iobio. Vn hombre casado auia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la ciudad les descomulgò si se viessen juntos: el hombre estaua tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente à verse cõ la manceba: mas ella arrepentida yà de lo passado le tratò mal de palabra, reprehendiendole su atreuimiento, y diziendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empeçò à llamarla ingrata, y apretãdo vna mano con otra de rabia, y leuantando los ojos al cielo, como para quexarse, se quedò alli muerto, perdiendo en vn momento la vida temporal, y eterna; y assi su cuerpo no le enterraron en sagrado. Pues si las passiones mortificadas son

Dub. li. 2. histor. Bohemicæ, ann. 1418.

Aur. Victor. in epit. vitæ Neruæ, Plin. lib. 7. Iob. lib. 39. hist. sui temp.

de tanto daño à la vida propia, à la de otros, y à toda la vida humana, quan perjudiciales seràn? Porcierto que aunque faltaran las demas desdichas humanas, son muy grandes las que las passiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y volũtades auersas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan dichoso, que contẽte à todos, ò que no le embidie nadie? Quien ay tan bienhechor, que no tenga algũ quexoso? Quien ay tan liberal, que no encuẽtre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallauan que mormurar en su Simonides, porque hablaua muy alto. Los Tebanos acusauan à Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notauan à su Licurgo, que andaua siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipiõ, porque roncaua recio, Los Vticenses disfamauan à Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y tosco à Pompeyo, porque se rascaua con solo vn dedo. Los Cartaginenses dezian mal de Anibal, porque andaua siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlauan de Iulio Cesar, porque andaua mal ceñido, no ay ninguno tan ajustado, que no halle en el que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ò la condicion estrauagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se acusan à si mismos, cõ sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastès aquella notable sentencia, en que excedio a lo que los Filosofos dixeron de la miseria humana: *Alabè* (dize) *à los muertos, mas que à los viuos, y juzguè por mas dichoso que vnos, y otros à aquel, que aun no ha nacido, ni vio los males que se hazen debaxo del Sol.* Porque no ay cosa que mas ofenda a la vida humana, q̃ las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violẽcias, inhumanidades que causan las passiones. Por lo qual huuo Filosofos q̃ aborrecian grãdemẽte à todo el genero humano, por verle guiarse por passiõ, y no por la razõ.

Cap. 4.

Entre los quales Timon Filosofo Atenié se, fue el inuentor, y mas apasionado Predicador desta secta; porque no solo se nôbraua enemigo capital de los hombres, diziendolo à todos en su cara; pero hazia obras tales, que confirmauan sus palabras, como fueron, no conuersar, ni morar entre gente, viuir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vezindad, y poblado, porque nadie le visitasse; y viuiendo en aquel desierto, jamàs queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, sino fue de vn Capitan Ateniense, llamado Alcibiades; pero à este no trataua por amor, ni por amistad que con èl tuuiesse, sino porque entendia auia de ser açote de los hombres, nacido para su tormento: especialmente, porque sabia q̃ sus vezinos los Atenienses, auian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas, ni se contentaua con este aborrecimiento que tenia à los hombres, con huir su cõpañia, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraua hazer todo el daño que podia, para destruir, y arruinar el genero humano, inuẽtãdo nueuas maneras, para assolar, y acabar los hõbres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que todos los desesperados, y cansados de viuir, se fuessen à ahorcar alli. Y como algunos años despues para ensanchar su casa, le fue forçoso derribar aquellas horcas, se fue à Atenas, donde sin verguença ninguna hizo congregar al pueblo, dãdo gritos por las calles, como pregonero q̃ quiere pregonar algo de nueuo. El pueblo oyẽdo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrendo monstruo, sabiendo (dias auia) de que humor pecaua, se le allegò luego esperando oir alguna nouedad. Viẽdo èl yà los mas de los ciudadanos principales y plebeyos juntos, començò à dezir à vozes: Sabed ciudadanos de Atenas, q̃ por cierta necessidad que me ha sobreuenido; quiero hazer derribar las horcas de mi huerta, por esso si alguno tiene deuocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tã amorosa oferta, se boluio à su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filosofando siẽpre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo à los hombres, aun hasta la postrera boqueada, mandò q̃ su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemẽto en q̃ comunmente reposan, y toman su descanso los hõbres, y adonde comunmẽte se entierran los cuerpos humanos, temiẽdo q̃ sus huessos no fuessen de los hombres vistos, ni sus poluos tocados dellos, sino que le enterrassen à la orilla del mar, donde la furia de las hondas estoruassen à todas las criaturas, y defendiessen el passo de su sepultura, en la qual mandò se pusiesse este epitafio, que refiere Plutarco: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, q̃ Dios te confunda.* Faltò à este Filosofo la Fè, y la Caridad, y assi no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborrecio todo, auiendose solo de aborrecer la malicia; pero amar à la naturaleza. Mas dio à entender con tan estrañas demostraciones, quan mõstruosas son las passiones, quanto deuen ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente à su fausto y locura, con el desenfrenamiento de passiones, acertara sin duda. Y los sieruos de Christo, assi deuẽ desear ver destruida esta pompa, y fausto de los hõbres, como Timon à los mismos hombres. Ahorcadas auian de estar todas las galas superfluas, ahorcados todos los deleites ilicitos, ahorcada la ostentaciõ vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata q̃ sirue para esto, ahorcadas todas las honras vanas, ahorcados todos los titulos de soberuia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda vengança injusta, ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hõbres ahorcadas deuian estar, para que los hombres viuiessen.

§. VI.

SOn tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y està tã llena de males, que se tiene por menor mal, el que calificò Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte; porque vence la multitud de los demas a la grãdeza deste. Y asi hã tenido muchos por menor mi-

miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas, por lo qual dixo vno, que el vltimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: Y asi para consuelo de los males de la vida, dauan como eficaz medicamento la memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida; los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuuieron que dar otro remedio, ni consuelo, muy grandes Filosofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual auiendo sucedido en su tiempo vn grande terremoto en campaña, en el qual se hundiò vna insigne ciudad, q se llamaua Pompeyo, con otros pueblos que padecieron mucho, ouejas q̃ se murieron, hombres que saliero de juizio, y grande multitud de personas que huyeron de aquella Prouincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos, y despauoridos, les dà por consuelo para que bueluan a su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, q̃ seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dize madre de los hõbres, no les es fiel, y brota miserias, y muertes, aun de ciudades enteras? Que puede auer seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmoble, y fixo, para sustentar en si a los viuientes se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra propio, esso pierde, que es el estar firme: donde podràn hallar refugio nuestros temores? A dõde nos podremos acoger q estè mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en q̃ estriuamos? Quãdo se desmorona, ò estremece el techo de la casa se puede huir della, y salir al campo, para q̃ se caiga vacia. Pero adonde podremos huir quando se estremece el mismo mũdo? Quãdo el fundamẽto de las ciudades tiẽbla, y se despedaza: adõde podremos salir? Que cõsuelo puede auer, adonde el temor ha perdido la puerta para huir. A los enemigos resisten las ciudades cõ sus muros, en las tẽpestades se halla refugio en los puertos, cõtra las nieues defiendẽ los techos de las casas; en tiẽpo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra quien podrà huir? y asi no se puede huir de peligro. Por esto dize Seneca, pue de seruir de cõsuelo no auer remedio de los males, porq̃ es necio el temor sin esperãça. La razõ destierra al miedo en los q̃ son prudẽtes, y a los q̃ no lo son, la desesperaciõ de remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quiẽ quisiere no temer nada, piẽse q̃ todas las cosas son de temer. Mire con quã ligeras causas corre peligro, aun las mismas cosas cõ q̃ se sustẽta la vida, la armã assechãças. La comida, y la beuida, sin las quales no podemos viuir, viene a quitar el mismo viuir. No es cordura temer ser tragado de là tierra, y no temer la caida de vna texa. En el pũto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Que importa q vna sola piedra le mate à vno, ò q vn mõte le oprima? el morir està en dexar el alma al cuerpo, que con cosas bien flacas sucede. Vna hendedura que haga vn cuchillo en tu carne basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, q̃es la buena conciencia, la esperança de la gloria, la conformidad cõ la volũtad diuina, la imitaciõ, y exẽplo de Iesu Christo. Con estas quatro cosas tendràn merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte cõsuelo, y en la eternidad premio. Estando Iusto Lipsio muy apretado en la vltima enfermedad de q̃ murio, como le quisiessen cõsolar cõ algunas razones filosoficas, y sentẽcias de los Estoicos, en las quales auia estudiado tanto aquel eruditisimo varõ, como se vè en lo que escriuio, en la Introduccion a la doctrina Estoica. Respõdio muy Christianamẽte: Vanos son essos cõsuelos, y señalãdo cõ el dedo a vna Imagen de Christo crucificado, q̃ estaua alli, dixo: Este es el verdadero cõsuelo, y la verdadera paciẽcia; y luego cõ vn suspiro q le salia de lo profundo del coraçon, exclamò: Señor mio Iesu Christo dadme la paciẽcia Christiana. Este cõsuelo hemos de tener los redimidos de tã amoroso Señor, cõsiderãdo q̃ nuestras culpas sõ mayores q̃ nuestras

I 3 pe-

penas en esta vida, y q̃ auiẽdolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciẽdo de toda culpa, merecio cõuertir las miserias de la vida, que ocasionò el pecado, en q̃ fuessen instrumẽtos de satisfazer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y conuirtiendo la ponçoña en antidoto.

Podremos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa de Teofrastro, de que diesse la naturaleza mas larga vida à muchas aues, y animales, q̃ à los hõbres. Si nuestra vida fuera menos molesta tuuiera alguna razon: pero siendo tã miserable, muchos podràn tener por venturosa la mas breue: porq̃ como dize S. Geronimo à Heliodoro, mejor es morir moço, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viaje, no esta la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospero, y q̃ se llegue al puerto deseado. Dize S. Agustin, q̃ el morir es dexar vna carga muy pesada q̃ lleuamos en la vida: mas no es la dicha q̃ se dexe à la tarde de la vejez, sino q̃ al tiẽpo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viua vn hõbre diez años, ò viua mil, la muerte le ha de dar (como dize S. Geronimo) nõbre de dichoso, ò desdichado. Si viue mil años de vida triste, grã desvẽtura serà: pero mayor lo serà si los viue de vida mala, aũq̃ sea muy alegre. Y assi supuestas tãtas miserias, no nos podemos quexar de Dios, q̃ nos aya dado vida breue, sino de nosotros q̃ la hemos hecho mala. Finalmẽte, porq̃ como dize S. Ambrosio, està tã rodeada de miserias nuestra vida, q̃ en su cõparaciõ la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso traçò Dios fuesse tã breue, para q̃ sus molestias, y desventuras, à las quales no puede hazer cõtrapeso ningun linage de bien q̃ se goza en esta vida, cõ la breuedad del tiẽpo quedassẽ menos pesadas. Por lo menos si cõ tãtas miserias no nos descõtẽta esta vida, cõtentenos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del cielo, q̃ hazemos por la mortal de la tierra. Y assi como dize S. Agustin: *Si corres por esta vida cien mil, quantas mil deues correr por la vida eterna? Si te das prisa para lograr vnos pocos de dias, e inciertos, como se ha de correr por la vida eterna?*

Augstin. sup. Ioã.

S. Amb. ser. Quadrages.

Augusti. tract. 5. in Ioan. hom. 57.

CAPITVLO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de considerar, lo q̃ es mas en la naturaleza, que es el hombre, y veremos quan poco es mientras es temporal. Què es el hombre? dize Seneca: *Vn vaso cascado, y quebradizo con qualquier mouimiento. Que es el hombre? Vn cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necessitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente del frio, y del trabajo fabricado de cosas flacas, y fluidas, aquellas mismas cosas, sin las quales no puede viuir le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida.* No respondio mas fauorablemente el sabio Solon, quando le preguntaron, q̃ era vn hombre? *Es* (dize) *vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, vna viãda de gusanos en la muerte.* Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondiò: *Es el hombre vna idea de flaqueza, vn despojo del tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò balança de embidia, y calamidad, y lo den as flema, y colera.* Oigamos tambien à Secundo Filosofo, q̃ respondio al Emperador Adriano, quando le pregũtò lo mismo, que era el hombre? *Es* (dize) *vn entendimiento incorporado* (mas lo significara, si dixera enlodado) *vna fantasma del tiempo, vno que mira à la vida, vn esclauo de la muerte, vn caminante passagero, vn huesped del lugar, vn alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo.* Pero en este tiempo de su mortalidad, dize san Bernardo: *Es el hombre vn animal de carga.* El mismo Santo dize en otra parte: *Que es el hombre vn vaso de estiercol.* Y en sus meditaciones añade: *Si miras lo q̃ echas por la boca, y narizes, y los demas albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida muladar mas hediondo.* En la misma parte dize: *No es otra cosa el hombre, sino vna semilla hedionda, vn saco de estiercol, vn cebo de gusanos.*

Mas cumplidamente Inocencio Papa dixo: *Considere con lagrimas, de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que se ha de hazer del hombre. Fue formado de tierra, conce-*

Seneca.

Ant. in mellis, stob. ser. 96.

Ant. & Dionis. RiKel. de nouiss. art. 5. f. 37.

Bernar. serm. 15. in Psal. Quihab.

Innoc. de contemp. mũdi, li. 1. c. 1. Idẽ, c. 8

ce-

cebido en culpa nacido para la pena. Haze cosas malas, y torpes, que no le son licitas, y vanas, que no le conuienen. Sera alimento del fuego, manjar de gusanos, y massa de podredũbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana!

Idẽ c. 8. *Mira como las flores, y los arboles produzen flores, hojas, y frutos, y tu produzes liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dan azeite, vino, y balsamo; y tu flemones, orines, y estiercol. Aquellas echan de si buen olor, y tu eres de vn hedor abominable; como es el arbol, assi es el fruto, porque no puede el arbol malo hazer buenos frutos. Que es el hombre, sino vn arbol al reues, cuyas raizes son los cabellos? Esta es la hojarasca, que se lleua el viento, y la pajuela secada del Sol.* Lo dicho es deste Papa desengañado. Esto es el hombre, aũ en la mocedad: pero si llega a la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: *Luego se le aflige el coraçon, la cabeça se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugasele el rostro, encoruase su estatura, añublansele los ojos, titubeãle los miembros, de las narizes le corre mal humor, caesele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se les pudren, los oidos se ensordecẽ. Pues no menos se muda en la condiciõ del animo, que en la del cuerpo. Enojase facilmẽte vn viejo, sossiegase dificultosamente, cree de presto, desengañase tarde, es tenaz, codioso, tetrico, coxijoso, hablador, alaba à los antiguos, desprecia, y vitupera à los presentes, suspira, cõgojase, entorpecese, y enferma.*

Puedes tambien echar de ver que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resoluer. Al primer hõbre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y grosseros de todos. Los demas hombres se hazen de vna materia, que no parece sino podre asquerosa y sucia, y peor materia es con la que se sustenta, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre: porque es de la sangre menstrua, que cessa en las mugeres despues de auer concebido. La qual dize el mismo Papa Inocencio. *Es tan detestable, y sucia, que con su contacto los sembrados no brotan, las matas se secan, se mueren las yeruas, y los arboles pierden sus frutos, y si la lamiessen los perros rabiarian.* Pues el nacimiento humano quan vergõçoso es, quan doloroso y sucio, quãta vascosidad, y asco acõpaña al parto; lo qual considerando Plinio dize esta sentencia. *Es compassion, y aun verguença, el pensar quan friuola es la origen del animal soberuissimo sobre todos; esto es, el hombre, pues muchas vezes es causa de aborto el olor de vn cãdil recien muerto. Destos principios nacẽ los Tiranos. Destos vn animo carnicero, y cruel verdugo. Tu que confias en las fuerças del cuerpo; tu que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alũno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes vitorias. Tu que te tienes por Dios hinchandote con qualquier sucesso: mira que pudieras auer perecido con otro tanto, y ora puedes con menos, herido con vn dientecillo de vna culebra, ò como Anacreõ Poeta con vn granito de vna passa, ò como Fabio Senador con vn pelo ahogado, que se le entrò con vn trago de leche.* Esto es de Plinio, que no solo se marauilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo que para el hombre, en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de si vn pestilencial olor. Lib. 3. c. 1. *Viuo el hombre* (dize Inocencio Papa) *engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendrarà gusanos, y moscardones. Viuo produze estiercol y bomitos; muerto produzirà podredumbre, y hedor. Viuo solo puede engordar à vn hombre, que es à si mismo; pero muerto, à muchissimos gusanos. Que cosa ay mas asquerosa que vn cadauer humano? Que cosa mas horrible, que vn hombre muerto, cuyos abraços eran en vida agradables, serà en muerte molesta solo su vista? Que aprouecharàn las riquezas? Que los combites? Que los deleites? No libraràn de la muerte; no defenderan de los gusanos, no quitaràn el hedor, el que poco ha se sentaua muy glorioso en vn trono, aora està arrojado en vna tumba: el que poco ha comia grandes regalos en vn ameno cenador, aora es comido de gusanos en vn escuro sepulcro.* Todo esto es deste contemplatiuo Põtifice. Tãbiẽ S. Bernardo cõsiderãdo este miserable fin del hõbre, dize: Ber. c. 3. meditat. *Todo hõbre se conuierte en no hõbre. Pues porq̃ te ensoberueces? Atiẽde, q̃ fuiste vna vil semilla y sãgre quaxada en el viẽtre, expuesto despues àlas muchas miserias desta vida, y al pecado: despues en la sepultura seràs comida de gusanos. Que te ensoberueces, poluo, y ceniza, cuya cõcepcion*

cion es en culpa, el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensoberuece el hombre, pues en su concebir toda culpa, en nacer pena, en viuir trabajo, y en morir necessidad? Porque engordas, y atauias tu carne con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos, y a tu alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el cielo a Dios, y a los Angeles? Todas estas son palabras de san Bernardo, que deue tomar cada vno por dichas para si.

§. II.

FVera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en essa misma poquedad, y vileza no tiene consistẽcia, porque no es sino vn rio de mudanças, vna perpetua corrupciõ, y vna fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya instabilidad declara Eusebio Cesareẽse por estas palabras: *Nuestra naturaleza, que està entre el nacimiento, y la muerte, es instable, y como fantastica. Y si totalmente la quisieres comprehender, assi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas presto se derramarà. De la misma manera las cosas mudables, quanto mas las considerare la razon, tanto mas se escapan della. Porque como todas las cosas sensibles estèn como en vn fluxo perene, continuamente se estan haziendo, y deshaziendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en vn rio dos vezes, dixo Eracleo que era impossible* (pues no ha bien llegado el agua, quando se passa luego, y sucede otra, y assi no se puede atrauesar dos vezes por vnas mismas aguas.) *Si consideras la sustancia mortal, no hallaràs que es la misma, quando la tornes a considerar, sino con vna marauillosa ligereza de su mudança, aora se estiẽde, y aora se disminuye. Pero no dixe bien diziendo aora, y aora, porque en vn mismo tiempo juntamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega à consistir, nunca està parada. El embrion se haze del simiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito, y corrompidas las primeras edades por otras de nueuo viene, finalmẽte a morir. Ridiculos por cierto somos los hõbres, temiẽdo vna sola muerte; pues muchas vezes hemos muerto, y muchas moriremos. No solamẽte la corrupcion del fuego es generacion del aire, como dezia Heraclito. Pero esto parece q̃ passa en nosotros mas claramente: porque el mancebo corrompido, luego se engendra el varon, y el varon corrompido luego se engendra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue el que es oy, y del que oy es el que serà mañana, y nunca queda vno mismo. Nadie està el mismo, pero en vn momento nos mudamos con varias fantasmas en vna materia comun. Porque si somos vnos mismos, como gustamos de diuersas cosas que antes? Ya de otra manera amamos, y aborrecemos, yà otras cosas alabamos, y vituperamos, vsamos de otras palabras, mouemonos con otros afectos, no tenemos la misma forma, ni hazemos el mismo juizio de las cosas. Porq̃ no parece possible que sin mudança nos mouamos con otras cosas que antes. Y quien de vna, y otra manera se mudò, no es por cierto el mismo, y si no es el mismo, tampoco es, sino con vna continua mudança se resbala como agua. El sentido se engaña con la ignorancia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues que serà el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que cõ ningun tiempo se muda. Mouible es el tiempo, y junto con materia tambien mobil, siempre corre a manera de agua, y como vn vaso de corrupcion, y generaciõ no retiene nada. De suerte que lo primero, y lo postrero, lo que fue, y lo que serà es vna nada, y lo que en este tiempo es, y parece que està presente, esso mismo se passa como vn rayo. Por lo qual como el tiempo se defina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca estè, ni sea, con razon diremos, que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ò estan, y que no tienen ser.* Todo esto es de Eusebio. Y mas breue, y significatiuamente lo declarò Dauid, quando dixo vna vez, que el hombre era semejãte a la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras viuia en esta vida vna vanidad vniuersal. Por lo qual dixo san Gregorio Nazianzeno, que eramos *vn sueño instable, vna estantigua que no se puede assir.*

Lib. 11. de Præpa rat. Euãgel. c. 7.

In Laud. Cæsarij.

Buelua sobre todo lo dicho, mirese en este espejo el hombre, mire porque se engrie, porque presume de si, porque se aflige por cosas de la tierra pues ellas son tales, y le va tan mal con ellas. Mire lo que èl es, y lo que las cosas son: mire lo q̃ merece, por quien se mata, y porque: mi-

re porque se mata por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando san Crisostomo, dize muy marauillado. *Turbase el hombre, y pierde el fin, turbase, y como sino huuiera nacido se deshaze, y consume: turbase, y antes q̃ se sossiegue se anega: inflamase como fuego, y como estopa se buelue en ceniza: leuantase como tempestad en alto, y como poluo se desaparece, y esparce, como llama se despierta, y como humo se deshaze: como flor muestra su hermosura, y como heno se seca: estiendese como nube, y como gota se disminuye; hinchase como vna ampolla de agua, y como vna chispa se apaga, conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas, conturbase para ganar vna hediondez, conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa, suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo: suyos los cuidados, pero de otros los entretenimientos, suyas las aflicciones, pero agenos los frutos, suyos los rompimientos, pero de otros los deleites, suyas las maldiciones, de otros el respeto, y reuerencia. En èl se leuantan gemidos, en otros la abundācia de cosas, contra èl se derraman lagrimas, y las riquezas estan con otros, èl estarà atormētado en el infierno, y otros muchas vezes triūfando, y malbaratando su hazienda, estaràn cantando. Conturbase en vano todo hombre q̃ viue. Hombre es el que tiene vna vida prestada, y para breue tiempo, hombre es vna deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardança, animal indomito con su voluntad; y el apetito de su animo, es maldad enseñada sin maestro: es voluntaria assechança, astuto para la malicia ingenioso para la iniquidad, inclinado a la auaricia, insaciable para desear lo ageno, spiritu fanfarron, y lleno de vna insolente temeridad, y arrojamiento de palabras: feroz, pero que facilmente se quebranta; atreuido, pero q̃ presto es vencido. Arrogante lodo, insolente poluo, hinchada ceniza, centella que al momēto se apaga, llama que presto se deshaze, luz q̃ en el aire se desuanece, ojarasca que en vn momento se corrompe, heno que en vn instante se seca, yerua que presto se muere, naturaleza q̃ siempre se consume, que oy amenaza, y mañana acaba su vida, oy en riquezas, y mañana en ataud; oy con diadema, y mañana entre gusanos, oy entre tesoros, y mañana debaxo de la tumba, el que oy es, y mañana dexa de ser; el que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene vn fausto insolente, y en la aduersidad no admite consuelo; el que no se conoce à si mismo, y inquiere con curiosidad lo que es sobre si, el que ignora lo presente, y de lo futuro haze burla. El que es por su condicion mortal, y por su soberuia se juzga eterno. El que es vn meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grāde el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que viue: porque verdaderamente las cosas desta vida que mas resplandecen, y sobresalen, son de menos vtilidad que vn cadauer podrido.* Esto es de san Iuan Chrisostomo, en que declara bien la miseria del hombre, la breuedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

Chryso. in Ps. 36 & apud Damas. libr. 1. Paral. cap. 10.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de aduertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras viue, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no suele ser de mas estimacion, mientras està en el cuerpo: porque si bien el espiritu es por si vna sustancia nobilissima envilecenle de tal manera nuestros vicios, que le hazen mas abominable que al cuerpo. Y sin duda, quando el alma està muerta en pecado mortal, mas corrompida y hedionda està delante de los Angeles, q̃ el cuerpo muerto de ocho dias: porque si el cuerpo està lleno de gusanos, ella lo està de demonios, y de vicios. Pero aun quando viue el alma, y està sin pecado graue, como comete los veniales, y esta llena de imperfecciones, aunque no està muerta, està mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se espantàra de la miseria de su alma, que la de su carne. El deuoto Padre Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escriue de vna Santa que pidio a Dios luz para conocerse, y vio en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò a suplicar à Dios diziendo: No tanto, Señor, que desmayarè. El Padre Maestro Iuan de Auila dize,

dize, que el conocio a vna persona, que rogò muchas vezes a Dios, que le descubriesse lo que podia ser. Abriole Dios los ojos tantico, y le huuiera de costar caro. Viose tan feo, y abominable, que a grandes vozes dezia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero ver mas mi figura. Despues de auer hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la feruorosa Esposa de Christo doña Sancha Carrillo, suplicò a nuestro Señor le hiziesse merced de darle à ver à su alma, para q̃ conociendo en ella la fealdad de sus culpas se animasse à aborrecerlas. Cõdescẽdio el Señor con sus ruegos, y mostrosela en esta forma. Estando vna noche sentada en su sala, abierta la puerta, vio passar delãte vn Hermitaño de canas cõ su cayada en la mano. Estrañò la persona, y el habito, en aquel lugar, y tã a deshora, de manera q̃ le sobresaltò algũ temor. Dixole cõ todo esfuerço: Padre, q̃ buscais aqui? Leuãtad (dixo èl) este manto, y vereislo. Hizolo assi, y vio vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomòla en los braços, y dixo al Hermitaño: Padre, q̃es esto? No te acuerdas (replicò èl) quãdo ahincadamẽte suplicaste a nuestro Señor, q̃ te mostrasse tu alma? Pues ves aì su retrato, y mira bien, q̃ de essa manera la tienes. Dicho esto desapareciose aquella representacion, y quedò ella tan confusa y atemorizada, que parecia (segun afirmaua despues) que se le desencajauan los huessos de sus lugares, cõ tãto dolor y sentimiento, que à no fauorecerla Dios en aquella ocasion no pudiera sufrirlo. Passò la noche turbada entre varias olas de pensamientos. Afligiale grandemẽte la memoria de aquella niña, el color robado, y la flaqueza estrema, y mirandola como a imagẽ de su alma, temia el estado en que se hallaua. Quando boluia los ojos al rostro, lleno de tan importunos animalejos, doblaua el dolor, pareciendole, q̃ olian à cosa muerta, ò llaga antigua: daua mil suspiros al cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tã deseado para ella, dio luego cuenta a su Cõfessor, persona de letras, y virtud, pidiole con muchas lagrimas le declarasse aquevision, y le auisasse si aquellos animalejos significauan algunos pecados graues ocultos, q̃ no conocia en su alma. Tomò el Confessor vn poco de espacio, para encomẽdar la respuesta à nuestro Señor. Boluio, y dixola: Señora, no os cõgojeis; antes dad muchas gracias a Dios por la merced q̃ os ha hecho, y sabed, q̃ la flaqueza del retrato, q̃ de vuestra alma vistes, efecto es de pecados veniales, q̃ enflaquecẽ, y no matan, entibian la caridad, no la apagan, que si fueran pecados mortales la niña estuuiera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el feruor, y prõptitud en el seruicio de Dios, y perfeto cumplimiento de su santa Ley: Pues si a personas tan sieruas del Señor se les mostrò su alma llena de tantas miserias, en que se puede gloriar el hõbre miserable, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

CAPITVLO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quanta mentira y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y q̃ las cosas de la tierra, juntamẽte cõ ser tã viles, inconstantes, y perecederas, son engañosas, y estã llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalipsi en aquella muger ramera, q̃ venia a cauallo en vna monstruosa bestia, q̃es la prosperidad mũdana, que sobresale en este mundo, la qual dize la sagrada Escritura, que venia rodeada *de oro dorado*, para darnos a entẽder su falsedad, pues no era oro fino, y verdadero lo q̃ traìa, sino aparente y fingido, porq̃ aunque parecia oro, no lo era, sino açofar: pero porque lo auia dorado lo vẽdia por verdadero oro: assi es, q̃ la prosperidad humana q̃ viene rodeada de bienes de la tierra, los vẽde por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos, pero no son nada menos: por lo qual todo es engaño, y ficcion, como lo echò bien de ver Seneca quando dixo: *Lo honesto solamẽte es bien, las demas cosas sõ falsos, y adulterinos bienes*. Como no serà fingimiẽto, y engaño, q̃ siẽdo ellos vilissimos

mos parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hõbres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y assi nos paguemos dellos, como si nunca se huuierã de mudar, y siendo caducos y perecederos, se buscã como inmortales y eternos, no nos acordando de cosa menos que de su fin, y del nuestro, oluidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro està que son falsos, pues prometen de si todo lo contrario de lo q̃ tienen y son, y muestran lo que no tienen. Porque assi como los perspectiuos suelen labrar vn aposento, que estando escuro, y entrãdole la luz por vn agujero pequeño, se vèn figuras hermosissimas; pero si se abren las ventanas, desuerte que el aposento que de claro, ya no se vè nada, sino quando mucho vnas lineas, ò sombras desnudas. Assi son las cosas del mundo, que a los que tienen poca luz, y conocimiento del cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes, pero a los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es vn engaño, y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha; sus bienes no son verdaderos bienes, sino
2. Paralip. 29. sombra de bienes, y assi los califica la sagrada Escritura cõ este nombre de sombra, que declara bien su naturaleza: porq̃
Ps. 101. la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo es nada. Su inconstancia tambien, y su fugacidad, merece este nombre: porque la sombra se està siempre muriendo, y acaba presto. La sombra assimismo quando llega a lo sumo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y fenecer: porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana, mas sube hasta las estrellas, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparece de repente. Y assi dixo
Iob. 5. vno de los amigos de Iob: *Vi al necio que auia echado hondas raizes en su fortuna; pero yo al punto maldixe a su hermosura*. Porque por mas firme que le parecia que estaua, andaua mas cerca de caer. Y Dauid dixo, que vio al pecador empinado como cedro; pero que no durò mas de quãto boluio los ojos.

Que es engañar, sino publicar lo que no es assi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quãtas vezes le han salido vanas sus esperãças, no hallando el descanso que esperaua en lo que mas pretendio, y prometiendole las riquezas, paz, y sossiego, no topò sino inquietud, y cuidados, y muchas vezes peligros, y no pocas grandes daños. Matth. 14.
Por esto Christo nuestro Redẽptor llamò a las riquezas engaños, diziendo, que la palabra diuina se ahogaua con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad: porque que cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mũdo bienes, y dà males; promete descuidos, y dà cuidados, promete seguridad, y dà peligros; promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres: promete dulce vida, y la dà amarga. Con razon se dize en Iob. 21.
el libro de Iob, que el pan que come el mundano se le conuertirà en hiel de aspides ponçoñosas: porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para viuir como el pan de la boca, en essas toparà la muerte, y de lo que esperaua gustos sacarà hieles, y ningun bocado darà, que no lleue algo de amargo. No ay felicidad en la tierra que no lleue vn gran contrapeso: no ay dicha que se ensalce tãto, que no le agraue alguna calamidad. Porque assi como antiguamente pintauan al ingenio del hombre en forma de vn mancebo, leuantado el vn braço, con vnas alas con que bolaua; pero del otro braço asida vna grande pesa que le derribaua, y abatia: assi es la felicidad humana, q̃ por mucho que suba, siempre tiene algo que la oprima.

§. II.

SI queremos ver con euidencia, quan engañosas sean las cosas deste mundo, es vn claro argumento desto, que ninguguno de quantos las estiman està contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcançarle, que lo auia de estar. Lo qual es cierto argumento que le engañaron: y assi ninguno dexa de desear mas por muchas q̃ goze, y tenga, lo qual

tambien es señal de la fealdad de los bienes que tampoco bien hazen, pues no llegan a satisfazer a quien los possee. Buscase para hallar contento en la vida, porq̃ al parecer le prometen, pero nunca le hã dado cumplido, pues no ay ningun mundano contento en su estado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno, y quexandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Que dixo de su suerte, y felicidad el Emperador Constantino, q̃ era vida poco mas honrada que la de baqueros, y pastores; pero mas molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey don Alonso de Napoles, diziẽdo, que era vida de asnos, por las cargas que lleuaua vn Rey: assi no sin razon se dize en el libro de Iob, q̃ gimen los gigantes debaxo de las aguas; como explica Alberto Magno, el qual entiende por los gigantes los poderosos de la tierra, sobre quien llueuen tãtos trabajos, que esso significa este nombre de aguas en la sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los gigantes que sacan las fiestas grandes en las ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece; pero lo que no parece es vn hombrecillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleua aquella grandeza sobre sus ombros. Las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, vã cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga que las mata, y las abruma: assi es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey Dauid confessò de si, que era como vn jumento, y que los lomos se le auian como desencajado de la carga, y el estaua tan molido, que estaua deshecho. Algunos Reyes dixerõ lo que singularmente cuenta de Antigono Estobeo, que jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble que venturosa! Si se supiesse quan llena estàs de peligros y cargas, no sè si avria quien te leuantasse de la tierra, auuque te topara en la calle. El Rey Dionisio, para dar a entender las penas de la vida de vn Rey, lo declarò con vna semejança del que està condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tambien en el vaso de oro que tenia aquella muger, que estaua sentada sobre el monstruo de siete cabeças, q̃ es este mundo: porque aunque el vaso tenia buena apariencia se dize estaua lleno de abominacion: porque no ay ninguno que no diga mal de su estado; y muchos q̃ parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor a otros. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes desta vida, porq̃ determinò hartarse de deleites hasta quedar ahito, y assi tuuo mil mugeres, setecientas Reinas, y trecientas concubinas, hizo grandes edificios, alcaçares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caça; gozò de excelentes musicas de cantores, y para mayor recreaciõ de cantoras. Tuuo el mayor y mas luzido numero de criados que tuuo Rey; y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su Palacio, y Corte causò admiracion a la Reyna Sabà. Tenia el mayor aparador, y baxilla que se auia visto en Israel. Su caualleriza era la mejor, y tan poblada de cauallos que llegauan a quarenta mil, para los quales serian los adereços, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro que le dexò Dauid, fueron diez vezes mas que montaua la hazienda del Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente, llegò a tal punto, de dicha, y felicidad en todo genero, que el mismo se marauillaua, y reconocio por el mas afortunado, y regalado del mundo, y assi dixo. *Quien comerà desta manera, y rebosarà en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad qual ni el pensamiẽto del mas codicioso podia imaginar mayor, boluiendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de espiritu, y estaua tan descontento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaua la industria que puso en ella, y teniendo embidia a vn peon, y trabajador, juzgaua por mejor comer vno de su trabajo estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, ri-

que-

Euseb. orat. de laudib. Constan.

Iob 22.

Ps. 71.

Stob. serm. 3.

Eccl. 2.

Eccles. 2.

Eccles. 5.

quezas, y gustos, engañò a vn Rey tan sabio como Salomon, a quien no engañaràn! Que ay de fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, fausto, no fue bastante para dar vna vida sossegada a quien lo posseia? Que otro argumento puede auer mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan à llenar vn coraçon humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue cõ ellas lo que se espera, y assi nadie està contento con lo que tiene, pareciendole siempre mejor la suerte agena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcançando vno lo que deseò para conseguir su contento, y no hallãdole en ellas, tiene embidia al estado ageno, pensando que en èl toparà el contento que no hallò en el propio, y buscandole en casa agena, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimẽtado lo que passa por otros, a los quales hallara no menos descontentos de su suerte. Bien declarò esto la antiguedad en vn cuento que fingio bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à su Dios Iupiter, q̃ pues auia nacido en aquella Prouincia, les diesse este priuilegio, que fuessen libres de trabajos todos los que viuian en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era caso impossible en la tierra, y prerrogatiua solamente de los que viuian en el cielo. Tornaron a suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcançaron esta segunda peticion, y a las primeras ferias cada vno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas despues que salieron a la plaça, y començaron a mirar, y desemboluer los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres agenas, a cada vno le parecierõ mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas se boluieron a su casa como salieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino boluernos a Dios, pues por apartarnos del nos vinieron, y fue altissimo consejo de la prouidencia diuina, que no faltè a ninguno penas para que reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios le reconozca, y sirua. Por lo qual dixo el Profeta Oseas, que hizo Dios con nosotros lo que vn marido con vna muger que le dexa, y busca a otros amigos, sembrando de espinas el passo, para que lastimada diga: Quiero me boluer a mi esposo primero. *Oseæ. 2.* Assi que sembrò Dios de hieles, y acibar los bienes desta vida, para que el alma que los buscare se lastime, y se buelua à Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales, es, que por mas que se posseàn mas se deseen, y que despues de auer experimentado su poca sustancia, y poder para satisfazer nuestro coraçon, aun nos quede coraçon para desearlas. Claro està que esto es vn grande engaño, y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quãdo mas se auian de huir. Nada satisfaze, y con todo esso se desea lo que no satisfaze. Quan vanas son, pues aun quien lo tiene todo, no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potencia, y felicidad de su Reino, ni la grandeza de su palacio para estar cõtento, y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, deseò cõ tal estremo vna triste viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaua de pena, y todo lleno de melancolia cayò malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Donde està vuestra grãdeza? Pues tantos bienes como los de vn Reino tan grande no bastaron para tener contento al coraçon de vn hombre solo, que no solamente le dexo vacio para desear mas, pero fue mas poderosa vna sola cosa que le faltaua, para darle pena, que tantas juntas que posseia, para darle contento. Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y assi dixo el Eclesiastès: *El auariento no se llenarà de dinero, y el que ama las riquezas no tendrà fruto dellas. Y esto es vanidad.* *Eccles. 5.*

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados hemos dicho, se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, dõde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido escuro, el temperamento de todo el cuerpo* *Libr. 2. in fin. p. 185.*

se

se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoso conjetarar qual sea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de vn rio, y las q tocan al animo son como vn sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinaciō, la fama despues de la muerte es oluido. Pues que ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa sino la Filosofia, la qual consiste en esto, que conserues à tu animo sin mancha, y lesion incontaminado, y entero, superior al deleite, y al dolor, que no hagas nada sin buen fin, no hagas nada fingidamente, y con engaño, que no cuides de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demas desto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio, de donde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo.

CAPITVLO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborrecian, y en lugar de hallar descanso topan afan, y en lugar de la vida muerte, y aquello que mas aman se les conuierte en ponçoña. Absalon cō ser muy hermoso, no se gloriaua de cosa mas que de los cabellos, pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, con los mismos que peinaua como hebras de oro. A quantos fuerō las riquezas que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, que vi debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal è incurable de las riquezas, en quien las possee con aficion, que se han de conuertir en mal de su posseedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno y otro. Desuerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, cōparan à Egipto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn baculo de caña, que si confiando en su firmeza se arrimare vno a èl, se quebrarà, y le lastimarà las manos. Porque no son menos vanos sus bienes que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre. Porq tras todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande los males que hazen la misma vida, por cuyo bien se apetecen; pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdierō por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dà vna vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dan otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia. Y assi S. Iuan escriue en su Apocalipsi, q la muerte, y el infierno fueron echados en vn estanque de fuego. Porque la vida del pecador del qual habla a la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize, que essa muerte, y esse infierno seràn echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra passarà de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno a otro. Del infierno temporal que tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Miremos en que estado pusieron los bienes temporales à Aman, pues la abundancia dellos le puso en tal punto, q solo porque le negaron vna cortesia injusta, viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, con esta en su mayor felicidad, como el mismo cōfessò. Que estado mas semejāte a la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo contento y gusto, assi suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra priuada de todo gusto. Lo mismo que

Marginal notes: Offic. 2. — Eccles. 5. — Apo. 20.

que confessò Amàn sintio Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno; y assi dixo Boecio, que si pudiessemos quitar el velo a los que estan en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es conforme a lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demas sieruos. Cosa marauillosa, que rodeado vno de deleites, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y biẽ comido, y cenado, alcançandose vn deleite a otro, estè lleno de penas. Que en el infierno donde ay tantos tormentos no sienta gusto el pecador, no es de marauillar; pero que en esta vida no le tenga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no den lugar a vn contento verdadero. Pero es prouidẽcia diuina, que assi como los Santos que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos a su alma hecha vn cielo de plazer y gozo, como S. Lorenço, que entre brasas tenia en su coraçon vn paraiso. Assi tambien el pecador que no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas possee de ellos, y le cierrã la puerta a toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que viniessen los demonios para lleuar à vna region estraña en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli aquella muger que vio metida en vna holla, le mostraron, q̃ cargandola vna maça de plomo la dexaron à escuras tapada, y encerrada alli: porque antes que vn mundano sea arrebatado de los demonios para lleuarle a la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna escuridad tan grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su coraçon contento, ni alegria cumplida.

Tul. in Tuscul. q. Boet. libro de consol.

Zaca. 5.

§. II.

LA causa porque los bienes desta vida molestan à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados q̃ les acompañan; y finalmente por la mala conciencia que tiene quien mas lo estima. Con razon llamò Christo nuestro Redemptor a las riquezas espinas, porq̃ enredan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desassossiegos, y con temores. Por esto dixo Iob del rico: *Quando fuere abastado se angustiarà, jadearà, y todo dolor le enuestirà.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras: *Primero tuuo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcançarà lo que desea, vnas cosas con halagos, otras con terrores: y despues que lo ha llegado a cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solicitud, teme a los ladrones, sobresaltasse del poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre sospecha que le ha de hurtar. Las mismas cosas q̃ ha allegado, teme no se consuman por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer: tantas cosas padece el desdichado quantas teme padecer.* Tambien dize San Iuan Crisostomo, que el rico de necessidad ha de tener falta de muchas cosas: porque con nada se contenta, y anda hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormẽtas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quisieres biẽ considerar el coraçon de vn hombre auariento y codicioso, hallarlehas como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece coraçon de hombre: lo qual no tiene el coraçon del pobre, que como oro resplandece, y està fuerte como piedra preciosa, y como vna rosa es contento miralle, libre de polilla, de ladrones, de solicitud, y cuidados, y viue al fin como vn Angel del

Iob 20.

Gregor. 15. Moral. cap. 13. in Matth. hom. vlt.

Homil. 47. in Matth.

del cielo, presente à Dios, y a su seruicio, cuya conuersacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo tesoro es Dios; y sin tener necessidad de quien le sirua, sirue a Dios teniendo por sus esclauos los pẽsamiẽtos, y codicias de las quales se señorean. Pues q̃ cosa mas preciosa, ni mas hermosa? ni se puede declarar mejor lo poco q̃ ayudan a la vida tẽporal las riquezas tẽporales, q̃ con lo que dixo Dauid, q̃ los ricos tienen necessidad, y hambrearon, pero los que buscan a Dios no seran defraudados de bien alguno: porq̃ si aun la necessidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, como podran quitar la pesadumbre del animo?

Ps. 33.

Pues las honras no son mas benignas. Que congojas del coraçon causan por no perderlas, y que aprietos por conseruarlas? Grauissimo es el tormento q̃ sufren algunos por sustentar su honra; hasta dexar de comer por cõseruarla. Porq̃ asi como mandò Faraon cosas imposibles a los hijos de Israel, ordenando que no les diessen paja para encẽder los hornos, como antes se la dauan, mas q̃ no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adoues q̃ haziã, quando les dauan antes la prouision de pajas, y ellos gemiã y dauan vozes al cielo, porq̃ les mãdauan cosas imposibles. La misma tirania exercita el mũdo cõ muchos, quitandoles el caudal con q̃ antes se sustẽtauã, y mandãdoles mãtener el mismo fausto, y honra, y no pudiẽdo sustẽtarse para comer, son forçados à sustentar la honra, y asi dexan de comer por tener vn coche q̃ no hã menester, y los criados q̃ les sobran: desta manera los trae remando, y aperreados la hõra. Pues en otros, quantas melãcolias causa vna sola sospecha de q̃ sintierõ, ò hablarõ mal dellos? Sõ tantas las penas, y males q̃ trae este bien fingido, que muchos abominarõ del, y dieron gracias à Dios q̃ les quitò la carga de la honra, para viuir cõ sossiego. Plutarco dize, q̃ si le ofreciessen a vno dos caminos, vno q̃ lleuasse a las honras, otro q̃ lleuasse a la muerte, auia de escoger este por no ir por el otro. Luciano queriendo encarecer esto, escriue de vn Dios que no quiso serlo: porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingio esta mentira, para dar a entender la verdad q̃ vamos diziendo.

Exod. 5.

La demasia tambien de los gustos, que no cuestã? que males, y enfermedades no causan? pero bastauales el tormẽto q̃ suelen causar en la cõciencia. Porq̃ asi como vno, q̃ sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dizẽ, y da a entender q̃ se ha perdido, y por esso aunq̃ vaya biẽ acomodado se aflige. De la misma manera los passos por dõde anda vn hõbre delicioso, le està dando vozes, q̃ va errado, y asi es fuerça q̃ tenga melãcolia, y pena. Biẽ dixo S. Gregorio, q̃ anda muy necio quiẽ espera sossiego, y gozo en los deleites mundanos: porq̃ la paz, y gozo son efectos del Espiritu Santo, y cõpañeros de la justicia, y no puede alcãçar sossiego quiẽ le busca dõde està tan lexos el espitu de Dios, la justicia, y santidad, como el mũdo. Fuera desto, entremetense en los deleites tantas penas, y embaraços, q̃ es mas descãso ahorrar de sus gustos, por lo qual Epicuro, como escriue S. Geronimo, cõ ser Maestro de vna vida gustosa, enriquecio todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenãdo todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros mãjares muy viles: porq̃ son de menos trabajo, y pesadũbre, q̃ los grãdes cõbites, los quales no sin grã de cuidado, y miseria se preparã, y no es desigual la pena de su aparato, al deleite de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filosofos por la comodidad solo desta vida, no buscauan deleites, y se desposseiã de todos los bienes della, passando en gran pobreza. Y asi Crates arrojò su haziẽda en el mar, Zenõ se holgò q̃ se le huuiesse anegado, Aristides no quiso admitir lo q̃ le ofrecia Calilias, y Epaminõdas se cõtentò cõ vna tunica, viuiẽdo en pobreza, y tẽplança, para viuir cõ gusto, y hõra, y aun sin necessidad q̃ suelen ser mayores en los ricos, q̃ en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres, pues ellos siẽpre viuẽ en codicia, y sin hartura cõ quanto tienẽ. Por lo qual destos ricos asi llamados, y de los pobres del Euãgelio, dixo muy bien el Espiritu Sãto, es como rico, y no tiene cosa criada, y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò S. Gregorio, q̃

Hom. 10. sup. Ezechiel.

Hieron. contra Iouinian.

no auia llamado Christo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas, y engañosas: porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no pueden satisfazer la necessidad del alma.

§. III.

MAS De temer es, quando los bienes desta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el cõtẽto de presente, sino que ocasionen los tormẽtos de futuro, y despues de dar vn infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo S. Geronimo en vna epistola, que es caso dificultoso, que vno goze de los bienes presentes, y de los futuros, y que passe de los placeres temporales a los cõtẽtos eternos, y que sea mayor acà, y allà: porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado: y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declarò S. Vicẽte Ferrer, por la cõparaciõ del alcon, y de la gallina, porque quanta diferencia ay en vida, y muerte entre estas dos aues, tantas suele auer entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viuiẽdo en pobreza, y templança. La gallina en vida, anda entre la vasura, y muladares, y come quando mucho vnos pocos de saluados. Al alcon le regalan, y traẽ en la mano, y le ceban con pechugas de aues, ò con sesos de perdices, pero en la muerte se truecan las suertes; al alcon echã al muladar, y a la gallina ponẽ en la mesa de los Reyes. Porque asi como Iacob trocò las manos, dãdo la derecha al nieto q̃ tenia à la izquierda, y poniẽdo la izquierda sobre el que tenia à la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor. Asi Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esso dixo Cristo nuestro Redentor: Ay de vosotros ricos, q̃ gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los q̃ teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! Ay del que tiene aqui su cielo, tema no le venga tras el vn infierno! Temamos de lo que se dixo al rico Auariento. Recebiste en vida tus bienes, y por esso en muerte te sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de cõtento. Al rico que le sobraron preciosos vinos, le faltò en muerte vna gota de agua. Y al pobre Lazaro, à quien faltauã aun vnas migajas de pan, estuuo en muerte en tan abundante cena, como la de la bienauenturança eterna. Escriue el Profeta Ieremias, que Nabuzardan lleuò cautiuos a Babilonia los ricos, dexãdo los pobres en Ierusalen, porque el demonio lleua à los esclauos, y amadores de sus riquezas, à Babilonia, esto es, a la confusion del infierno, y dexa a los pobres de espiritu en Ierusalen, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios. *Ier. 39.*

La felicidad de los bienes temporales, borra de la memoria la grãdeza de los eternos, haze oluidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los possee, ocupandole todo en cosas de la tierra, dà facultad para vicios, y tãbien tiempo: lo qual no tiene el pobre que trabaja, ò sirue aora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamò San Pablo à las riquezas, lazo del demonio. Y si en todo lazo ay falsedad, y peligro, el lazo de Satanàs quan engañoso y peligroso serà? Aun Diogenes echò de ver esto, y assi las llamò velo de malicia, y perdiciõ. S. Geronimo dize, que auia antiguamente dos prouerbios notables contra los ricos. El primero, que el muy rico no podia ser buen hombre. El segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algun mal hombre. Y assi aduierte, que el nombre de rico, es en la sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es fauorable al pobre. La verdad es, que està toda la sagrada Escritura llena de disfauores contra los ricos deste siglo. Y sobre todo el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundauan de bienes temporales. Porque fuera de que quando enseñò las Bienauenturãças, dio la primera a los pobres, y predicando mal auenturanças, dio la primera à los ricos. En otra ocasion dixo, que era impossible entrar vn rico en el Reyno de los cielos. Y aunque queriẽdo

1. Tim. 6. *Laer. li. 6. c. 4.* *Hiero. in Algas. ep. 84.*

do tẽplar esta sentencia, lo declarò, diziẽdo q̃ era dificultoso, pero añadio tanta dificultad, q̃ es para estremecer, aduirtiendo q̃ era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna abuja, q̃ vn rico en el cielo: pero a Dios nada le es impossible. De todo lo dicho se puede colegir quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes tẽporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosissimos, pues nos engañan para perder el cõtento desta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Que odio tẽdria vna fidelissima, y honestissima esposa, si vn adultero tomasse el habito, y figura de su esposo, y fingiendo q̃era èl la violasse? Quãdo despues supiesse lo q̃ passaua, y el engaño, y daño q̃ le auia hecho aquel traidor en cosa de tanta consideracion, como le aborreceria? Esta traicion haze con nosotros la felicidad tẽporal: vendesenos por verdadero bien, haziendo q̃ adultere nuestro coraçon con ella, dexando a su legitimo esposo, y verdadero biẽ, q̃ es Dios: porq̃ no ay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su seruicio, y con el cumplimiento de su santissima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y assi los bienes tẽporales que con sus engaños suelen hazer que perdamos los eternos, no deuen ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.



LIBRO QVARTO.

DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

§. I.



AVNQVE La pequeñez, y vileza de las cosas tẽporales, por si sea tan grande, como hemos dicho, pareceran mucho mas pequenas, y viles, al que cõsiderare la grandeza, y magestad de las eternas, de las quales comẽçaremos a tratar. Porq̃ la grandeza de la gloria es tan grãde, q̃ dize S. Agustin estas palabras: *Si fuera necessario padecer cada dia tormẽtos, si fuera menester estar en el mismo infierno largo tiẽpo, para q̃ pudieramos ver a Christo en su gloria, y estar en cõpañia de los Santos: por ventura no fuera muy digno padecer quanto ay de tristeza, y dolor, porq̃ fuessemos participantes de tã grãde biẽ, y gloria?* Esto es de S. Agustin, y no se deue tener por encarecimiẽto, como ni tãpoco lo es la sentencia q̃ se atribuye a S. Geronimo, que es para marauillar, q̃ las piedras debaxo de los pies de los q̃ se hã de cõdenar, no se conuiertã en rosas, para aliuio anticipado de aquellos males q̃ han de padecer. Y al cõtrario, es mucho mas para marauillar, q̃ debaxo de los pies de los q̃ se han de saluar, no se couiertã en espinas, y q̃ saltãdo de entre los pies a la cabeça, no los hierã, y castiguẽ sus pecados, pues hã de conseguir bienes inefables, por vn breuissimo trabajo. Esta grãdeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual aũq̃ fuera su gozo por breue tiẽpo, no se auia de reparar en mil años de grauissimos tormẽtos, por alcãçarlos algun dia. Y assi dize S. Agustin: *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tã grande la dulçura de la luz eterna, q̃ aunq̃ no se pudiera perseuerar en ella mas q̃ vn dia, se podian despreciar inumerables años desta vida, aunq̃ fuessen llenos de deleites, y regalos, y de abundancia de bienes tẽporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentẽcia: Mejor es vn dia en tus atrios, que mil.*

Aug. in Man.

Aug. de lib. arb. 3.

Or-

Ordinariamēte se dize, q̄ por los gozos eternos del cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breues y caducos. Mas a S. Agustin le parecio mas, que aunque los del cielo fueran breues, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se auiā de anteponer, aunque breues, a los deste mundo, aunque fuessen para siempre.

Confirma esto lo q̄ escriue Tomas de Cantiprato, y otros Autores, q̄ auiendo preguntado al demonio, q̄ quisiera padecer por ver a Dios? Respondio: Padeciera yo por ello, quanto padecen los cōdenados del infierno, hōbres, y demonios, hasta el dia del juizio por ver vn rato a Dios. Que hōbre ay en el mūdo, q̄ se pueda cō razō quexar de trabajo q̄ le suceda, si por èl se le abre camino para gozar de tal biē? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quāto hazen, y padecen los hōbres por seruir a Dios, pues se lo ha de pagar con su vista clara. Catō por solo auer leido la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le parecio poco dar la vida, y despedaçarse, por ir à gozar aquella libertad eterna del alma, sin embaraço de la grauedad deste cuerpo. Que nos deue parecer a nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida biēauēturada, y gloria sin fin? Escriuio tābien Heroldo, q estando cōjurando el santo Fray Iordan, General de la sagrada Ordē de Predicadores, vn demonio q̄ se auia entrado en vn cuerpo, le preguntò, q̄ donde iria de mejor gana? Respōdio, q̄ al cielo. Replicādole: Porq̄? dixo: q̄ por ver la cara de Dios. Boluio a preguntarle, quā de buena gana la veria. Quanto? (dize) vila vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto padeceria con gusto hasta el dia del juizio, quantas penas padecen mis cōpañeros. Quedò como fuera de si Fr. Iordan con esta respuesta, y reparandose vn poco, dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejança de su hermosura. Neciamente pediste (respondio) porq̄ no se puede significar: mas por satisfacer a tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleite la vista, se juntassen en vno. Si cada vna de las estrellas luziera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto assi junto seria respeto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respeto del dia mas claro, y sereno. En esta historia se ha de aduertir, que el demonio nunca llegò a ver claramēte a Dios, como le ven aora los Angeles en la gloria, solo pudo llegar a tener vn particular, y auētajado cōnocimiēto de la hermosura, grādeza, y otras perfecciones diuinas, cō el gozo que deste conocimiēto sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastò para q̄ dixesse, q̄ por boluer à tener aquella ilustracion, y gozo padeceria tātos tormētos, y tan largo tiēpo. Que seria el ver à Dios claramente en la gloria? Por cierto q̄ ser asserrado vno, y ser atenazeado, y despedaçado, y quemado viuo por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tā sumo bien vn dia solo: q̄ serà por gozarle por vna eternidad? Siēdo tā grande el gozo della, q̄ vn dia solo puede equiualer a muchissimos años. Y assi estādo vn Monge cantando Maitines cō los otros Religiosos de su Monasterio, y llegando à aquello del Psalmo, q̄ dize: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, q̄ ya se passò. Espantòse mucho, y començò à imaginar, como era esto possible. El era muy deuoto, y sieruo de Dios, quedòse aquella noche en el Coro despues de Maitines, segun lo tenia de costumbre, y suplicò afectuosamēte a nuestro Señor, que le diesse inteligencia de aquel verso de Dauid. Aparecióle alli en el Coro vn paxarito, que cantando suauissimamente andaua reboleteando delante dèl, y desta manera le sacò poco à poco à vn bosque q̄ estaua fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monge debaxo dèl a oirle, y à cabo de rato a su parecer se bolò, y desaparecio, con grande sentimiento del sieruo de Dios. O paxarito de mi alma, dezia, donde te has ido? Como vio que no boluia, tornòse èl para su Monasterio, pareciēdole, q̄ aquella misma mañana auia salido despues de Maitines, y q̄ entōces seria hora de tercia. Llegado al Conuento, que estaua cerca del bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia seruir, y que auiā abierto otra en otra parte. Llamādo a la porteria, el portero le pregūtò quiē era?

Lib. 2. c. 57. n. 67

Ioan. Heroltus in prompt. exemp.

Ioā. Mayor verbo cœlestis gloria, exēplo 14. ex collect.

Ps. 89.

dil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que a todo el mũdo alumbraua por mas de cië mil leguas. Este tal por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras deste mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

§. III.

De la misma manera los males, y penas deste mundo, no son comparables cõ la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del cielo, no parecio à aquel sieruo de Dios mas tiempo que de tres horas: assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas pareceran muchos años: pues aun de las penas temporales del Purgatorio, escriue san Antonino este caso notable. Vn hombre de mala vida, fue visitado de nuestro Señor con vna larga enfermedad, para q̃ boluiesse sobresi. Haziasele de mal vna enfermedad tan prolixa, y rogaua muy amenudo a Dios le sacasse de la carcel deste cuerpo. Apareciosele vn Angel, q̃le dixo de parte de Dios, que escogiesse vna de dos cosas, la q̃ el mas quisiesse: ò quedarse otros dos años enfermo como estaua, y luego bolasse al cielo, ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo a la breuedad q̃ se auia de tener en el Purgatorio, y pareciẽdole muy penosa y larga aquella enfermedad, eligio la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizose assi. Y auiendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornò à aparecer el Angel del Señor, el qual despues de auerle consolado, le preguntò si le conocia? Dixo, que no. Pues, dize, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di a escoger, el venir acà, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es possible que tu seas Angel de Dios; porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esso mintiò grauemente; pues auiẽdome dicho, que estaria aqui no mas q̃ tres dias, he estado penãdo tantos años estas acerbissimas penas, y no acabo de salir dellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, q̃ no ha mas de vna hora que estàs en este lugar: desuerte, que para cumplir los tres dias te falta lo restante del tiẽpo. Entonces replicò el alma: Ruega, pues, al Señor, no mire mi ignorancia en auer escogido esto, y alcançame de su diuina misericordia, que me buelua a la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los q̃ el Señor fuere seruido sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele cõcedida su peticion; y assi auiendo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuuo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los lleuò con mucha paciencia y alegria.

S. Antonin. 4. p. §. 4.

A vn Religioso enfermo de san Francisco, q̃ pidio lo mismo por el trabajo q̃ daua a los Frailes, y por el suyo tambien, le dio vn Angel a escoger vn dia de Purgatorio, ò vn año de enfermedad. Escogio morirse. Apenas auia estado vna hora en el Purgatorio, quando començò a quexarse del Angel, q̃ le auia engañado. Apareciole de nueuo, y le certificò, q̃ su cuerpo aun no estaua enterrado porque no auia passado mas de vna hora. Diole a escoger segunda vez, y boluio a su cuerpo, y se leuantò de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos en el infierno. Pues si vna hora de infierno parecerà vn año, el qual tiene mas de onze mil horas; vna eternidad de infierno parecerà onze mil eternidades. O que caros son los gustos breues del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento; porq̃ si solo se pagasse de infierno, no mas larga pena, q̃ durò el gusto, no seria insufrible, y pareceria diez mil vezes mas prolixa. Que serà auiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspassò la Ley diuina, fuesse de vn momento? O penas deste mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa sois comparadas cõ las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis afligir no es mucho: Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosissimas sois, y deueis ser recebidas con mil parabienes, y gran contento.

Chronic. S. Fran. 2. p. lib. 4. c. 8.

CA-

CAPITVLO II.

La grandeza de la honra eterna de los Iustos.

§. I.

COnsideremos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales ay hõras, y riquezas, y gustos, y bienes del alma, y del cuerpo. De cada vna destas cosas haremos particular cõsideracion, y dando principio por las hõras no ay duda sino que en el cielo ha de ser sumo el premio, q̃ en la honra se ha de hazer a los Iustos. Lo vno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por auernos exortado Christo a la humildad, para entrar alla, y auer prometido grande ensalçamiẽto, y honras a los humildes. Y assi en aquel lugar de hartura, y cũplimiento de todo lo q̃ se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino q̃ ha de ser muy grande la honra que ha de alcançar el sieruo de Christo, y imitador de su humildad: de lo qual ay muchas promessas en la sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, q̃ su Padre lo hõrarà en el cielo. Dauid cantò. *Con gloria, y honor le coronaste.* El Eclesiastico dize, segun lo aplica la Iglesia. *La corona de oro sobre su cabeça grauada con señal de santidad, gloria de hõra, y obra de virtud.* Demas desto, todo lo q̃ pueden hazer los que siruen à Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro biẽ diuino, porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios, pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de prouecho, porq̃ todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfetos; solo la gloria, y honra, en quanto es biẽ exterior, es capaz de aumento, y esta es la q̃ dan a Dios los Santos cõ sus seruicios; y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda, y no puede dexar de hõrar mucho a los q̃ le hõraron a el. Llega esta honra a tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: *El que venciere, yo le darè que se siente conmigo en mi Trono, como yo venci, y me assentè con mi Padre en su Trono.* De la qual promessa espantado vn Doctor exclama: *Quan grande serà aquella gloria, de ser assentada vn alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo Trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juizio de Dios alabada por vencedora del mũdo, y de todas las potestades inuisibles de los demonios? Y con quanta alegria se regocijarà la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissimamente? Que avrà que pueda mas desear, q̃ verse participante de todos los bienes diuinos, hasta la cõpañia de vn mismo Trono? O quan alegremente peleã en la tierra, quan facilmente lleuan todas las cosas aduersas por Christo los q̃ con viua Fè, y cierta esperança, conocen con los ojos del alm honras tan sublimes?* Por cierto, q̃ con mucha razon se ha alçado cõ el nõbre de gloria la bienauenturança, por ser tan excessiua la honra que tienen alli los santos.

Eccles. 45. & Eccles.

Apoc. 5.

Bellar. lib. 1. de æterna fœlici. c. 4. in fine.

Que honra serà esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad a los justos, no menor prenda que el mismo Dios? La naturaleza de la hõra es ser premio de la virtud. Y quanto vn poderoso Rey diere mas a vn grãde Capitã por galardõ de sus seruicios, tãto mas hõra le haze. Pues q̃ honra serà, q̃ no solo dè Dios a los que le siruieron, que pisen las estrellas, que habiten los palacios del cielo, q̃ sean señores del mundo, sino q̃ tracẽdiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma essencia infinita, que se les dè para posseer, y gozar, no por vn dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra que hazian los Romanos a sus grandes Capitanes, era darles vn dia de triunfo, y en el vna corona de yeruas, ò hojas de arboles que a otro dia se secauã. O hõradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamẽte en el cielo, donde recibirà por corona inmarcessible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Sãtos, pues no es de menor precio que lo q̃ vale, y es Dios! Sapor Rey de los Persas fue deseosissimo de honra, por lo qual se llamaua hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidrio redonda como vna bola, y puesta cõ cierto artificio: de manera q̃ en medio della estaua representãdose el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia q̃ saliã debaxo

de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma honra. Qual serà la honra de los justos, q̃ real y verdaderaméte estaràn sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hõbres, y buen concepto que tienen de alguno: que honra serà el aplauso q̃ tendrà vn justo en el cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienauenturados; pero del mismo Señor de todo, cuyo juizio vale mas que el de todas las criaturas, y assi hõra mas! Pues que gloria puede ser mayor, que Dios juzgue a vn justo por digno de no menor premio q̃ de si mismo? Para Dauid fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saul, q̃ no merecian menos sus hazañas, q̃ recebir en premio a su hija. Dios passa de aqui, y honra tãto a los seruicios de vn predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que à si mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcança tal galardon! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triũfo de su vitoria! Dixo Clemente Alexandrino, que auia en Persia tres montes, y q̃ quiẽ llegaua al primero, oìa como de lexos vozes de gente que peleaua. Quien llegaua al segũdo oìa muy viuos clamores de los soldados, y el estruendo de los q̃ combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaua al tercero, no oìa yà sino alegres aclamaciones de la vitoria. Esto sucede cõ verdad en los justos, los quales hã de passar por otros tres mõtes misticos, q̃ son la razõ, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma q̃ le tocan cõtra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortissimamente, y los véce. Mas llegando a la gloria se le canta la gloria, y se celebra cõ alegria, y gozo de todo el cielo, su vitoria, y es coronado como triũfador cõ tal corona como hemos dicho.

§. II.

FVera desto, mientras es vno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo respeto de los Ciudadanos del cielo, dõde son sin numero los Angeles que aprueuan, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hõbres, y Angeles, como vn yermo solitario respeto del Criador. Que tiene q̃ ver la fama q̃ pueden dar los hombres de vn Reino, ni de toda Europa, respeto de la gloria q̃ causaràn al justo la aprouacion de todos los Bienauenturados Angeles, y hõbres, y aun de todos los cõdenados en el dia del juizio? Mas no tiene q̃ ver la aprouacion de todo entendimiento criado, respeto de sola la aprouacion del diuino, q̃ solo puede honrar mas q̃ todas las criaturas. Que hõbre ha auido tan glorioso en la tierra, q̃ aya sido conocido su valor de todos los hõbres? Porque los q̃ nacieron antes de su tiẽpo no lo conocieron, y muchos de los que nacieren no le conoceràn. Pero no ay ningun predestinado en el cielo, que no serà conocido de todos los hõbres del mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esso de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales fuera de ser menos q̃ los Angeles, se puedẽ engañar, y puedẽ mẽtir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederà la hõra q̃ se haze en el cielo a vn justo por los Angeles santos, y por aquellas almas de los Biẽauẽturados, purissimas, y santissimas, q̃ no puedẽ engañar, ni engañarse? Si vno estimara ser hõrado de los Reyes de la tierra, de los Grãdes de sus Reinos, y de los Doctores sumos de las Vniuersidades, mas q̃ de solos rusticos de vna pequeña aldea, ignorantes y barbaros. Quã sin cõparaciõ deue estimar la honra q̃ le harã en el cielo todos aquellos Biẽauẽturados, q̃ son Reyes, y Grãdes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Biẽ puede vno sufrir ser despreciado de los hõbres, por venir a ser honrado de los Angeles. Biẽ nos podemos reir de los dichos y juizios engañados de los mũdanos, si son cõtrarios a los juizios de los celestiales espiritus. Toda honra de hõbres es ridicula, y su apetito no es mas prudẽte, q̃ si vn gusano, como dize S. Anselmo, deseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto a ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor dezir, vna estrecha choza res-

Ansel. li. de Simil. cap. 65.

pe-

peto del cielo: no cuidemos de ganar nõbre en ella, sino que se escriua el nuestro en el cielo, en cuya comparacion mucho es dezir, que es la tierra mas que vn punto, como dixo Seneca. Porque Boecio prueua que es menos, el qual dize: *A esta tan pequeñita particula de tierra, si la quitares quanto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras, a penas se dexarà à los hombres vna muy angosta hera de habitacion, pues encerrados en este pequeñissimo punto de vn punto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre?* Coteje vno lo que es la tierra, y lo q̃ es el cielo, y echarà de ver la ventaja que ay de la honra que pueden dar en la tierra à la que se dà en el cielo: porq̃ no và menor diferencia de vna à otra honra, que ai distancia del cielo à la tierra.

Boet. lib. 2. de Consol. Prosa 7.

Desta honra incomparable ha auido algunas reuelaciones de gran consuelo. A santa Getrudis le reuelaron, que quando en la tierra nombramos à san Ioseph todos los Bienauenturados del cielo hazian profunda inclinacion. Que honra se podia esperar mayor? Que comparaciõ pueden tener todas las reuerẽcias, y adoraciones de todos los hombres deste mũdo, con sola vna inclinacion, y reuerencia de vn Santo del cielo? Pues la de todos juntos, qual serà? Tambien dize la Iglesia de san Martin, que fue honrado quando entrò en el cielo con Himnos celestiales; esto es, con cantares que cantaron los Bienauenturados en su alabança, como q̃ le cantauan la gala, y la vitoria. Si a Saul le parecio demasiada honra de Dauid, que le celebrassen las doncellas con cantares de su alabança. Que honra serà celebrar à vno todos los Angeles, y Santos cõ motetes celestiales? Al Cardenal Belarminio le parece, que quando vn sieruo de Dios entra en el cielo, es recibido con musica cantandole muchas vezes los Bienauenturados aquellas palabras: *Alegrate sieruo bueno y fiel; que porque fuiste fiel en pocas cosas, seras leuantado sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetiràn à coros. Esto serà cantar la vitoria; esto serà honra sobre todas las honras del mundo: porque serà honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santas, y veridicas personas. Por lo qual dize san Agustin: *Alli estarà la verdadera gloria, donde ninguno serà alabado por error, o adulacion del que alaba, y verdadera honra, que ni se negarà al digno, ni se concederà al indigno.*

In offic.

Belar. de ater. felic. lib. 4 c. 2.

Lib. 22. de Ciu. c. 30.

§. III.

AVnque este aplauso, y honra que se haze à vn justo en el Cielo por los ciudadanos de aquella ciudad Santa, es incõparable, sobre todo es el agasajo, y honra con q̃ le tratarà el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redentor no lo hizo con menor semejança, que con la honra que haze vn sieruo à su Señor a quien sirue. Y assi dixo, que el mismo Dios en el cielo se avrà con los Bienauenturados, como quien les sirue à la mesa. Acà entre los hombres es suma honra, si vn Rey haze que se siente vno à su mesa. Pero que sirua el Rey como esclauo à vn vassallo suyo: quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo Dauid a Dios, que erã demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo Dauid hizo por grãnde honra, que Miphiboseth se assentara à su mesa, con ser Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de vn Principe el mejor de Israel, y a quien Dauid deuia la vida, pero no llegò à hazerle mas honra, ni cortesia que esta. Aman que fue de los mas ambiciosos y soberuios hombres del mundo, juzgò, que la mas excessiua honra q̃ le pudiera hazer el Rey Assuero, fuera, q̃ le mandara ir en su cauallo, lleuãdole del freno el principal Grande del Reyno; pero no le cayò en la imaginacion, que el mismo Rey Assuero le lleuasse del freno, y le siruiesse. Excedio a todo pensamiẽto humano, la honra que haze Dios a los justos, el qual no se harta de honrarlos: porque fuera de coronar à todos los Biẽauenturados con su misma Diuinidad, dãdoseles a gozar, y posseer à si mismo, les honra cõ nueuas coronas los hechos, y vitorias q̃ tuuierõ. De Alexãdro, hermano de santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escriue Tomas de Cantimprato, que se aparecio à vn Monge con dos coronas, y preguntando, porque traia las coronas duplicadas. Respondio: La que traigo en la cabeça es la q̃ es comun à todos los Bienauenturados, mas estotra que traigo

Esther. 6

Lib. 1. Apum.

en las manos, es, porque renunciè por Christo mi Reyno. Sobre todos campearon los Martires, las Virgines, y los Doctores, a los quales hõrarà Dios muy particularmente, dandoles diuersas laureolas con que resplandecen en el cielo, y seràn señalados entre los demas Bienauenturados: porque juntamente con el particular gozo que se les comunica en el alma, se les imprime vna señal hermosissima con que sean señalados, y conocidos entre las demas almas santas: al modo q̃ con los Sacramentos del Bautismo, Cõfirmacion, y Sacerdocio, se imprime vn caracter que ha de durar eternamente. Fuera desto, quando resuciten han de tener particular diuisa, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, que lucirian como estrellas en el Firmamento, dando a entender, que asi como las Estrellas sobresalen en el cielo, por la ventaja de su luz. Asi los Doctores seràn conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echaràn de si. Y si el menor justo resplandecerà siete vezes mas que el Sol; que resplãdor serà el que sobresalga sobre Soles tã resplandecientes? De los Martires dize san Iuan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su vitoria: porq̃ asi como vn Rey es honrado con que èl solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos; asi tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dize de las Virgenes el mismo san Iuan, que tienen el nombre de Christo, y de su Padre, impresso en la frẽte, esto es vna particular insignia q̃ las diferẽcia de los demas, q̃ es cõforme a la profecia de Isaias, que dixo se auia de dar a los Virgenes vn nombre superior, y mas noble, que el comun de los hijos de Dios. Y como dize san Agustin: por esso por vẽtura se les dà nombre, esto es, diuisa especial: porque por ella se diferẽciarà de los demas, como se diferencian por el nõbre vnos de otros.

Apoc. 21

Apoc. 21

Isai. 26.

Demas desto tendrà particular señal, ò resplandor los miembros de los Bienauenturados, con que se huuiere seruido mas a Dios, y se huuiere padecido mas por su amor, como nota S. Agustin. Pues que honra serà la de san Esteuan con tãtas honras como pedradas recibio, echãdo de aquellas partes donde recibio los golpes, particulares rayos de luz? Y con que ropa tan rozagante de luz estarà san Bartolome, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Intercisso, que esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miembro, pues vno a vno se los cortaron por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificacion, tendran particular esmalte de luz. A santa Matilde le fue mostrado san Iuan Euangelista, con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no auerse atreuido a alçarlos a mirar a la Virgen, quando viuia con ella, del sumo respeto, y reuerencia que la tenia. No ha de auer modo de honra, que no se haga alli a los actos heroicos de virtud, que se hizieron en esta vida, los quales se leeran en cada predestinado, sin tener necessidad de Historias, ni Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternizen, como tiene necessidad la hõra mundana: porque como es menguada, y caduca, ha menester estas cosas para conseruarse por algun tiempo, porque mucho no suele durar. Por esso leuantauan estatuas los Romanos a los que querian honrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociessen, y juntamente el bien que auian hecho a la Republica. Mas en el cielo no es menester este artificio, pues los que alli se honran hã de ser inmortales, y ellos en si mismos con particular diuisa, mostrarõ vn claro testimonio de sus hazañas y vitorias. No està pendiente el honor de los justos de accidentes; no està expuesto a peligros, ni depende solo de dichos, en si tienen su gloria, y dignidad, bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se coligen del Derecho Ciuil, eran quatro, las quales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, y ilustre. Estas honras solo eran en el nombre, ò reputacion, no en la sustancia, y verdad. Porque se llamaua perfectissimo, quien era imprudente, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado. Llamauase clarissimo, quien

Aug. lib. 22. de Ciuit.

Franc. Othom. Goth. ad l. 1. co. de v. sign. & ad nou. 20. Cuiac. ad tit. de dignit.

quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamauanse expectables, y especiosos aquellos que por no mirarlos se pudiera huir muchas leguas. Tābien se deziā ilustres los que andauan embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud que en ellos reluciesse. Pero porque se vea quanta distancia irà de las honras del cielo à las de la tierra, quanto va del ser à dezirse solo; esto es, de la verdad à la mentira. En el cielo no solo se diràn los Bienauenturados; sino que seràn todos perfectisimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mengua; antes seran en todo consumados, y perfectos. No solo se diran clarissimos, sino que lo seran: porque tendràn el don de claridad, echādo todos mas claros rayos de si, que el mismo Sol. Y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepujar siete vezes la claridad del Sol, clarissimos sin duda serā. Ni solo se dirā expectables, ò especiosos y dignos de ser vistos; pero lo seràn, porque su hermosura, y decencia serà sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se dirā, pero seràn muy ilustres: porque bastarà cada vno con su luz, à ilustrar muchos mūdos. Tanta sera la luz, que echarā de si. Si vn solo titulo falso de lo que con verdad posseen, y son los Bienauenturados, era lo que honraua, y respetaua el Imperio Romano; tener la verdad, y la sustancia dello en el cielo, quan grande honra
1. Matt. 2. serà? Con razon llamò Matatias à la gloria del mundo, estiercol, y gusanos: porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y asco, ignominia, è infamia, respeto de la que se haze en el cielo a los justos. Y toda dignidad y grandeza de la tierra, es desluzimiento, y pequeñez, respeto de las dignidades de los Santos del cielo. Que mayor honra, que ser amigos de Dios, y hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reino de los cielos? Pintònos san Iuan en
Apoc. 4. su Apocalipsi esta honra, y dignidad de los Bienauenturados, en aquellos veinte y quatro Senadores, que estauan al rededor del Trono Diuino, los quales estauan con tanta autoridad, y en tanta dignidad, que estaua cada vno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en vn Trono magnifico. Demas desto, estauan vestidos de vnas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demostracion de la suma dignidad que tenian. Demas desto, estauan coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la persona Real, es la mayor honra que hazen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo haze a sus sieruos esta honra, sino que estèn delante dèl cubiertos con coronas de oro, y assentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra hara à sus Discipulos el dia del juizio, donde estarā sentados con Christo, y siendo juezes juntamente con èl.

§. IV.

POR Cierto no es imaginable hōra mayor que la que alcança vn predestinado: porque si miramos el que honra, es Dios, si miramos con que honra es, no cō menor joya que la misma diuinidad, y cō otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del cielo, y el dia del juizio delante de cielo, y tierra, Angeles, hōbres, y demonios. Si miramos el tiēpo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y sustancia, no el vocablo vacio, y renombre vano. Por todo esso se echa bien de ver la causa: porque siēdo la Bienauenturança vna junta de todos los bienes, se ha alçado con este nōbre de gloria, llamandose la gloria por antonomasia y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobre sale entre todos el de la gloria, y honra q̄ se haze a los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrarà en el cielo a las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra sus huessos carcomidos. De lo qual dize San Chrisostomo estas palabras: *Adonde esta aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote que me le muestres, y digas el dia en q̄ murio. Pero los sepulcros de los sieruos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la ciudad mas principal, y mas imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro* In 2. ad Cor. homil. 26.

de aquel sus mas allegados le ignoran. El destos los mismos barbaros saben donde estàn. De mas desto, los sepulcros de aquellos que siruieron à Christo exceden en su esplendor a los Palacios Reales, no solo por razon de la magnificencia y hermosura de los edificios; porque por esta parte tambien se les auentajan, sino lo que es mucho mas, por la reuerencia, y gusto de los que acuden a ellos, porque hasta el q̃ viste purpura frequenta sus sepulcros, para reuerēciarlos, y adorarlos, y deponiēdo su magestad y fausto, està humilde suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por patrones y amparo a vn Pescador, y vn oficial de tabernaculos, que estã ya muertos, y està instandoles con ruegos el q̃ està coronado con diadema. Que milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus sieruos? Que prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrisostomo escriue de S. Iuuencio, y san Maximo, que sus cadaueres despues de muertos echauã tales rayos, y resplãdores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraua: Sulpicio Seuero escriue de san Martin, que quedò su cuerpo muerto como glorificado; porque estaua su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche. Con el cuerpo de san Eduardo Rey, y de san Frãcisco Xauier, que marauillas no hizo Dios, guardãdolos tantos años incorruptos? Y si esto haze con los cuerpos de sus sieruos, que estan debaxo de tierra, que harà con sus almas, que estan sobre los cielos? y que harà con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entrē despues del dia del juizio triunfando en la ciudad santa de Dios, y verdaderamente eterna?

Chris. in ser. de S. Iuuencio & Max. Seuer. in epist. ad Socrum.

CAPITVLO III.

De las riquezas y Reino eterno del cielo.

§. I.

NO Son menores las riquezas eternas que las honras, aunque son tan inestimables, como hemos dicho, porque no ay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa que se desee. Y en aquella vida bienauenturada no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estar satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea; no auiendo alli deseo por cumplir, ay suma riqueza. Tambien dezian los Estoicos que el pobre no era el q̃ carecia de alguna cosa, sino el q̃ necessitaua. Y como en aquel Reino celestial no ha de auer necessidad alguna, riquissimo es el que entra en èl. Por estas diuinas riquezas, quando en varias parabolas trata Christo del Reino de los cielos, lo mas ordinario es hablar dèl cõ nõbres, y enigmas de cosas ricas. Vna vez llamandole tesoro escondido, otra Margarita preciosa, otra dinero. Porque si la bienauenturãça es posseer à Dios eternamente, que riquezas se pueden comparar con ella? Que possessiones puede auer mayores que la possession de Dios? Que heredades mas ricas, que la herencia del Reino de los cielos? Que joya mas preciosa que la diuinidad? Que oro mas subido, que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dà a los Sãtos por possession, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales; y no se aflijan los q̃ han de morir mañana, por los bienes que pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por posseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su saluacion eterna, prefiriēdo las riquezas perecederas, à las q̃ hã de durar para siēpre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios por lo q̃ es, sino por lo q̃ dà, y por aquello en q̃ dà menos, q̃ es lo tēporal. De lo qual lastimado S. Agustin, dize: *Dios quiere ser seruido graciosamēte, quiere ser amado sin interes; esto es, puramēte, y no por esso ser amado porq̃ dà algo fuera de si, sino porq̃ se dà à si mismo. Y assi el q̃ inuoca à Dios para que le haga rico, no inuoca à Dios, sino aquello que quiere le venga: porque que es inuocar, ò llamar, sino clamar à si, porque quando se dize. Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à ti, sino que te vengan las riquezas. Pero si inuocaras à Dios el viniera à ti, el fuera tus riquezas: pero tu quieres tener el arca llena y vacio el coraçon, mas Dios no hinche el arca, sino el pecho.*

Aug. in Ps. 52.

§. II.

FVera de la possession de Dios, importa mucho hazer concepto del Reino de

de los cielos, que es de los Iustos, donde reinaràn con Christo eternamente: y assi son inmensas sus riquezas, pues son Reyes de vn Reino tan grande. Llamase el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienauenturança, Reino de los cielos: porque es vna Region estendidissima, y mucho mas grande, que por ventura harà concepto della nuestro entendimiento. Y si la tierra con ser vn punto respeto de los cielos, contiene en si tantos, y tan grandes Reinos: qual serà aquel Reino, q̃ es vno solo, y se estiende por todo el inmẽso espacio de los cielos? Mire el Christiano, quan apocado coraçon tendrà, si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcançar vna partecita de los bienes deste mundo, que todo èl es vna migaja, ò por mejor dezir, vn puntico: porque si puede posseer todo, y ser señor de los cielos: porque se contenta con migajas? Aunque este Reino de Dios es tan grande, è inmenso, no està despoblado, porque està lleno de moradores de diuersas suertes, y naciones, està todo èl tã habitado, quãto lo pudiera estar vna ciudad, y vna casa sola. Alli ay como habla el Apostol, frequẽcia de muchos millares de Angeles, alli està infinito numero de Iustos, quãtos muriero desde Abel hasta aora, q̃ esten purificados, y estarã quantos murierẽ hasta el dia del juizio. Y desde entõces estaràn con sus cuerpos gloriosissimos, y resplandeciẽtes mas q̃ el Sol. Alli residiràn los espiritus Angelicos cõ gran ordẽ, y decẽcia, y distribuidos en sus nueue Coros, causando admiraciõ cõ su hermosura, a los quales correspõderan con igual decencia otros nueue ordenes de los Iustos; los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Cõfessores, los Pastores, y Doctores, los Sacerdotes, y Leuitas, los Mõges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosissima ciudad estarà habitada, no de pueblo, sino de ciudadonos tan nobles, ricos, justos, y sabios, que todos seran Reyes sapientissimos, y santissimos. Quanta dicha serà viuir con tales personas? Para ver solo a Salomon vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A ver a Tito Liuio en Roma, venian las gentes de Prouincias muy apartadas: Por ver à vn Rey que sale de su Palacio concurre todo el pueblo, q̃ serà no solo viuir, sino reinar cõ tantos Angeles, y tratar con hõbres tan eminentes, y santos? Porq̃ si solo para ver a S. Antonio en el desierto, dexauã los hõbres sus casas, y patrias, ver tãtos Santos en el cielo, conuersar, y tratar cõ ellos, q̃ gozo serà? Biẽ se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayores en el Reino de Dios. Si abaxara aora del cielo vno de los Profetas, ò de los Apostoles; con quanta admiracion y gusto le fueran todos a ver, y oir? Pues en la otra vida, no solo a vn Profeta, o vn Apostol hemos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo q̃ vio S. Roman quando era Gẽtil, le admirò tanto, q̃ dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerse Christiano. Que admiracion serà ver en toda su hermosura, y grãdeza millares de millares de Angeles, y juntamẽte tantos cuerpos gloriosos, con vna inmensa claridad? Porq̃ si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, que haran tantos Soles viuos, que serã inumerables en aquella Region de luz?

Por esta gran frequencia de habitadores, no solo se dize el lugar de la gloria Reino de los cielos, sino tãbien Ciudad de Dios. Dizese Reino, por su inmensa grandeza; y dizese Ciudad, por su gran hermosura, y mucha habitacion. Porq̃ no es como los otros Reinos, y Prouincias, q̃ no estan todos habitados, y tienen grãdes desiertos, mõtes inacessibles, y bosques espesos, estãdo diuididos en muchas ciudades, y poblaciones distantes vnas de otras. Pero el Reino de Dios, aunque es estendidissimo, todo es vna ciudad hermosissima. Quiẽ no se marauillàra, si viera que toda España, ò Italia, era sola vna ciudad q̃ cogiesse tãtas leguas como cõtienen estas Prouincias, y q̃ toda essa ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiẽpo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siendo antes de ladrillo? Que vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria, si toda fuera como Ierusalen, quãdo estaua en su mayor hermosura? Qual serà la Ciudad celestial de los Santos, q̃ ocupa cõ su grãdeza todo el Reino delos cielos, y mas sien-

do toda como la pinta la sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para significar las riquezas q̃ posseeran los sieruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dize san Iuan, que eran de vnas riquissimas margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plaças de oro finissimo, y toda la Ciudad y las habitaciones, y palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntãdo en vna misma materia la firmeza del oro con la trasparẽcia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que marauilla serà aquella Ciudad santa que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas, ò por mejor dezir, de mas q̃ oro y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosissimos ciudadanos? Y assi como sus habitadores son sin numero: assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razon del cielo Empireo, donde està la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reino. Dèl dizen insignes Matematicos, q̃ es tã grande, que aunque diesse Dios à cada vno de los Bienauenturados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grãdeza deste cielo tan capaz, diziendo que tendrà de grandeza, mas de diez mil y catorze millonesde millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones. Que pasmo sera ver vna ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro lucidissimo y trasparente como el cristal? Los Teologos confiessan, que esta capacidad del cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreuerse a medirla. Si bien no falta Teologo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena q̃ ay en la orilla de la mar, que fuesse tan grande como este mundo terreno, que parece serian infinitos; con todo esso no llenarân la capacidad de el cielo, el qual ocupa aquella ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tã prodigiosas riquezas, y marauillas, por las quales deuiamos padecer todas las necessidades, y penas deste mundo.

Ioã. Gailer. in suo Peregri.

Estando san Francisco de Asis muy afligido de vn dolor de ojos, que no le dexaua tomar algun descãso del sueño, molestandole juntamente el demonio cõ llenarle el aposento de ratones, que cõ muchas carreras, y ruido aumentauan su pena, daua con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaua tan blandamente, diziendo. Señor mio Iesu Christo, mayores castigos merezco; pero vos como buen Pastor, concededme, que por niguna tribulacion me aparte de vos. Estando en esto oyò vna voz que le dixo. Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balsamo, y los mõtes, y peñas fuerã piedras preciosas, y diamantes, no dixeras que este era vn grande tesoro? Pues sabete, q̃ ay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro q̃ el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa q̃ vn guijarro. Y este rico tesoro se te deue por premio de tu enfermedad, si estas cõtento con ella. Gozate Francisco, que este tesoro es el de la gloria, al qual se và por tribulaciones. Con razon, por cierto, se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcãçar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, à la qual deuemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el coraçon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con Dauid: *Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios*. Assi lo hazia san Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy lucida, y viendo su grandeza, hermosura, y marauillosa arquitectura, dixo con admiracion. Quã hermosa serà la celestial Ierusalẽ, si assi es la Roma terrestre? Vna sombra de esto fue mostrado al Rey Iosafat, cuya historia escriue S. Iuan Damasceno; el qual estãdo en profunda oracio postrado en tierra, le cogio vn dulce sueño, y vio dos varones de graue semblante, q̃ le lleuarõ por Regio-

Chron. Frat. Min. p. 1. ca. 60. pena.

Dam. in vita, Barl. & Iosaphat 30.

giones no conocidas, à vn cāpo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marea delicada, hazian dulce son, y espirauan suauissimo olor. Alli vio muchedūbre de assientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nueuo resplandor. Corriā arroyos de agua cristalina, que dauan extraordinario agrado a la vista. De aqui entrò en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparētes, sus torres y almenas de piedras nunca vistas en valor, y lustre, sus calles, y plaças, llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas luzidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyò vna voz que dezia: *Este es el reposo de los justos, este es el gozo de los que dieron buena cuēta à Dios de su vida*. Mas todo esto no es sino sueño, y sombra en comparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reino, han de reinar los Bienauēturados juntamēte cō Christo: quan grandes serā sus riquezas? Quiē fue tā rico, que tuuiesse à la entrada de su casa vna losa toda de oro, de dos varas de largo? Que riquezas seràn las del cielo, pues todo el Reino celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa; y no solo de oro, sino mas q̃ de oro? Porque para dar a entender la sagrada Escritura, por vna parte las riquezas del Reino de Dios; y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la tierra, nos las dibuxò con la semejāça de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas: porq̃ entendemos nosotros por estos nōbres grādes riquezas. Y por otra parte nos pintò estas cosas tales, que no se hallan assi en la tierra, porque si bien dixo margaritas, significo que eran tan grandes, q̃ seruian de puertas à la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la tierra del tamaño de vna auellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pinto tan grandes, q̃ bastauan para ser cimientos de vnos muy grandes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siēdo nuestro oro trasparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, q̃ en el cielo ay grandes riquezas, pero de diuerso, y mas superior genero, y mas subidos quilates que las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa, Reino de los cielos, para significar que la ventaja que haze el cielo à la tierra, essa hazen las cosas de allà à las de acà, las hōras eternas a las temporales, las riquezas celestiales a las terrestres: porque si toda la tierra no es mas que vn punto respeto de los cielos, que pueden ser sus riquezas perecederas, respeto de las eternas?

§. III.

DEstas incomparables riquezas, no solo señores, sino Reyes seràn los Bienauenturados, como se dà a entender tātas vezes en la sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas celestiales, ni el Reino de los cielos, porque tengā muchos señores, y Reyes: porque tiene esto mas este Reino amplissimo, que no es como los Reinos deste mundo, que son en si muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos; y si se diuiden en partes se viene à disminuir. Pero el Reino de los cielos es de tal condicion, q̃ todo es posseido de todos, y todo de cada vno, à la manera que el Sol es comun à todos, y a cada vno, y no calienta menos à cada vno, porq̃ caliente a otros muchos.

El efecto de las riquezas, es mucho mayor, y mas noble en el cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele seruir la hazienda es, para tener vno poder, honras, y deleites; y à todas estas cosas no puede hazer todo el oro deste mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico solo llega a que pueda mandar à sus vassallos, y a los que no le obedecierē pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; por esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sino ayuda de sus Reinos. Porque que le aprouecharà al Principe, mandar defender vna ciudad, si los soldados que estuuiessen en ella no lo quisiessē hazer? Y assi vn juglar entretenido preguntò a Felipe Segundo. Si todos dixessemos de no a lo que manda vuestra Magestad, que

que auia de hazer? dandole a entender, como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de vn Monarca de la volũtad de sus subditos, sino de las murallas de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. Desuerte, q̃ aunq̃ el pueblo pende de vn hõbre solo, q̃ es su Principe; el Principe depende de muchos hõbres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Creso, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vassallos, como Domiciano, Cõmodo, Eliogabalo, y Iulio Cesar. Mas el poder del Bienauenturado no depende de otro poder, ni de otro hõbre, el qual dize S. Anselmo, q̃ serà tan grande, q̃ no avrà fuerça, ni resistencia q̃ lo ceda. Y si quisiere mouer vn mõte, y passarlo de su assiento a otro, lo podrà hazer con la misma facilidad, q̃ mouemos de vna parte a otra los ojos: y no es esto marauilla, pues aun en esta vida lo prometio Christo a los q̃ en Fè suya quisiessen hazerlo, como se escriue de San Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros q̃ lo hizieron. Que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no serà los Bienauenturados de menor fortaleza. Quãto a la hõra q̃ quierẽ los Principes mas ricos solo pueden hazer q̃ les adoren de rodillas, y q̃ todos se les sujeten: pero no podrã vedar q̃ les murmuren en ausencia, y q̃ noten todas sus acciones, y interprete el pueblo como quiere. Tienen delãte de si muchos aduladores q̃ cõ la lẽgua les alaban, pero con el coraçon les despreciã: y por la mayor parte suelen ser menos los q̃ los honran, q̃ los que les desdoran; pues son pocos aquellos q̃ tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos: y assi son pocos los q̃ los alaban en presencia, y muchos los q̃ les censuran en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscã espectaculos, y recreaciones costosas, comedias esquisitas, tienen huertos amenissimos, bosques de mucha caça, visten regaladamente, pero nada desto les basta para que vna calẽtura no les aflija, ò el dolor de cabeça, estomago, gota, y otros mayores no les molesten; ò los cuidados, temores, y sobresaltos no les quiten el sueño.

Anselm. de simil. c. 52.

No ay dinero, ni oro en este mundo, q̃ pueda hazer sus bienes seguros, y cabales solo en el cielo se hallarà esto: y assi es riquissimo aquel dichosissimo estado en q̃ se halla, mas q̃ puedan dar todas las riquezas. Alli tienen vn poder tan sin flaqueza q̃ vn solo Angel sin exercito, sin bõbardas, sin espada, ni lança matò de vna vez ciento y ochenta mil hõbres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros a los que les inuocan: y sin impedirles la distancia del lugar, ni estoruarlos la violencia de los Tiranos, han ayudado en vn momento a sus deuotos. Pues la honra de los Bienauenturados, quan cũplida serà, pues hasta los demonios les han de reuerenciar: y aunque viuiendo en la tierra muchos los menospreciarõ, despues de muertos les reuerenciã essos mismos, viendo las muchas marauillas q̃ por su intercession obrò Dios. Los gozos tãbien son puros, y verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego veremos. Tãbien se deue considerar, q̃ estas sumas riquezas de los Sãtos, no son como las de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dan: porque aunque justos no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquezer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar a los Reyes, los quales hã de repartir entre sus soldados, y ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo; porque a ninguno son cargosas, ni se quita a nadie nada para dar todo a los sieruos de Christo que reinan en el cielo.

4. Reg. 19.

CAPITVLO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto, son tan distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos: porque la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo por serle prouechosa la purga, la bebe, por amarga que sea, fuera desto, los gustos del mũdo son las mas vezes vergonçosos, y de grande afrenta, y

no

no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiẽto, y deleyte. No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo que es honesto es tambiẽ vtil, y lo vtil deleitable. A las honras eternas acõpañã riquezas sin fin, y à honras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo. *Ea bien està sieruo bueno, y fiel, porq̃ en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor; significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo, porque le dize que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en el, y esse gozo dize que es, no otro q̃ el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena, y cõprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como vn pielago inmenso de alegria, y deleite. Los gozos de la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar: porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y le llenan, y redundã por todas partes. Es la gloria como vn Oceano de gozo, en el qual entran los Santos, como vna esponja entraria en el mar, que empapandose, segũ su capacidad en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize san Anselmo: *El gozo estara dentro, y fuera; gozo en lo alto,* (*Ans. c. 71. de simil.*) *y lo baxo, gozo por todas partes al rededor, y en todas partes gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quã- (*Isai. 65.*) do dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Ierusalen regozijo, y a su pueblo gozo.* La nouedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Crio regozijo para Ierusalen, ni en Ierusalen, sino cõ particular misterio dize, que cria à Ierusalẽ, que sea toda regozijo. No dize: Darè à su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro enmedio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno. Assi tambien el alma bienauenturada, toda està llena de aquel gozo eterno. Desuerte, q̃ no solo se puede dezir, que està gozosa, sino q̃ es el mismo gozo. Iuntanse en el cielo la multitud de gozos, con la grãdeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer oluidar todos los mayores cõtẽtos de la tierra, y son tãtos, q̃ aunq̃ fuerã mil vezes mas cortos sobrepujarã à todos los gustos temporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntãdose la abundancia de los gozos eternos cõ su inexplicable grãdeza, es inefable aquella Bienauenturança eterna. Por esto dize S. Bernardo. (*Bernar.*) *El premio de los Santos es tã grande, que no se puede medir, es tan multiplicado, que no se puede contar, es tan copioso, que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podràn contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar: porque ni los ojos vieron; ni el oido oyò; ni vino al pensamiento, o coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios, de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo que està dentro de si, que es la glorificacion de su cuerpo; de lo que està fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentarà à todos los sentidos espirituales, con vna deleitacion inefable: porque el ha de ser el objeto de todos. Porque serà a la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, balsamo al olfato, flores al tacto. Alli estarà la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abũdancia del Otoño, y el sossiego del Inuierno.* (*Albert. Mag. in comp. Theol. li. 7. c. 31. 1. Cor. 2 Isai. 64.*)

§. II.

EL Principal gozo de los Bienauenturados, es de Dios, el qual està junto cõ la possession del mismo Dios, que vèn como es en si claramente: porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable, no se apartan en el cielo. Assi tambien tiene el alma Bienauenturada tres dotes inseparables y essenciales à aquel estado bienauenturado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos vision, cõprehensiõ, y fruiciõ, los quales declararemos aora. El primero es la vista clara de Dios, q̃ se le dà al justo por premio de sus merecimẽtos, cõ lo qual recibe vna honra incõparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona y galardon, q̃ el mismo Dios. El segundo, es la possession que tiene el alma de Dios como herencia, y riquezas suyas. El tercero es, el inefable gozo q̃ acompaña à esta vista, y possessiõ de Dios. La grandeza deste gozo no ay lengua que la pueda declarar, ni creo que lo podràn hazer los mismos Bienauenturados que lo experimentan, aunq̃ hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien q̃ dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, q̃ es tan fuerte, y poderoso, q̃ excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tã grande bien, que le tuuieron muchos Filosofos por la bienauenturança del hombre. Y assi escriue Ciceron, q̃ Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran escuela, à la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor biẽ de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo que nace de la vista clara de Dios, que bastàra para cõuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado que ay aora en los infiernos se le añadiera a el solo todos los tormentos de los demas hombres, y demonios, y se le diera luego Dios a conocer, bastaua solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. Desuerte, que no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura q̃ veia. O quan fuerte gozo es aquel, que echado en tan gran abismo de tormentos los aliuia todos? Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Oceano? No ay gozo en este mundo, que pueda suspender el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, q̃ quitarà todos los tormẽtos, y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, q̃ los gustos son poderosos para suspẽder los tormentos: por q̃ vno q̃ està con vn vehemẽte dolor, no ay entretenimientos, ni gustos q̃ le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Con todo esso es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que el solo basta para anegar todos los dolores, y tormentos, y no ay tormentos en el mundo que a el puedan disminuir.

De Fini. & 5. Tusc.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tanto, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del Bienauẽturado, causados de Bla ienauenturãça del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorrũpa el cuerpo en tã notable demostracion, como son llenarse de hermosura, y claridad con los demas dotes de gloria. Efecto tã prodigioso no puede ser, sino porq̃ es suma aquella Bienauenturança, y gozo del alma; cõ lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede dissimular el coraçon, sino q̃ redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suele hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo, muda totalmẽte al cuerpo, boluiẽdole hermoso como vn Angel, resplandeciẽte como el Sol, inmortal como el espiritu, y impassible co-

como Dios, obrandose grãdes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn Bienauenturado, con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciẽdo de si vna suauidad mas regalada al sentido, q̃ el ambar y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para q̃ viessen los hõbres por esta sombra, quan inmensa serà la luz, y gozo de aquel alma, que assi hermoseò a la carne. Como estarà el espiritu bañado de gozo, pues assi llenò al cuerpo de rayos de hermosura y luz? O mortales! Porque apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciais este cõ prouecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes son los gustos temporales a los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la afean y matan, y perjudicales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo hermosea, y esclarece; dando al alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

§. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienauenturados en el alma, y cuerpo, que son inumerables, se originã deste inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor. Y como podia ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dandose a gustar al hombre, el que es la dulçura, y hermosura del mundo; y mas siendo el mismo gozo de que se goza Dios, y basta para ser bienauenturança suya? Por q̃ no sin grã misterio en aquellas palabras, con q̃ admite el Señor en el cielo al que le fuere sieruo fiel, se dize: *Entra en el gozo de tu Señor*. No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diziendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienauẽturado, y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmẽsidad deste gozo. Para lo qual se ha de aduertir, que no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion. Y assi este gozo es mayor en ellas, al passo que es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion diuina es infinitamente mayor que la de todas las criaturas, el gozo de Dios que es de si mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de si es infinito mayor que el de las demas cosas. Pues la grã liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hazer participantes a las almas, y Angeles santos, desta su felicidad, y biẽ auenturança propia, y especial de Dios, comunicandosela à los justos, segun sus merecimientos, aunque a la naturaleza dellos no le era deuido. Y assi el gozo q̃ tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la Bienauenturança del mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere deste gozo, es cortedad, è ignorancia, y en su cõparaciõ qualquier otro cõtento y dulçura se puede tener por axẽxos, hieles, y acibar amarguissimo, pues es participar de la Bienauenturança de Dios.

Fuera desto, quanto el objeto deleitable mas se vne a su potencia, mas deleite, y gozo causa en ella. Y como con la vista clara de Dios en aquella Biẽauẽturança eterna, se vna Dios al alma con los lazos, y braços mas intimos q̃ puede auer en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleitable que ay, viene a ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos possibles, è imaginables, que puedẽ causar las criaturas, no solo las que ay aora, sino las que son possibles. Porque assi como la perfeccion diuina encierra en si todas las perfecciones de las cosas criadas, posibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulçuras, amenidades, bellezas, suauidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo. Asi el gusto q̃ causa a los Santos del cielo; solo Dios es mayor que quantos otros gustos ay, huuo, y puede auer. Que suauidad y gozo serà gozar la infinita hermosura del Criador, con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le parecio a Iacob poco

feruir como efclauo catorze años. Que trabajo nos puede parecer mucho por llegar à gozar de Dios,que es tan hermofo, que en fu comparacion lo mas hermofo es feo? Hermofifsimos eran Abfalon,y Adonis,y caufauan alegria, y gozo con fu vifta. Pero fi eftando mirando à Abfalon viniera otro mas hermofo diez vezes que el,luego al punto le miraramos,apartado los ojos de Abfalon. Y fi viniera otro tercero cien vezes mas hermofo,dexaramos luego de mirar al primero,y fegundo, y clauaramos en èl los ojos cõ tãto mayor gufto,quanto era mayor fu hermofura. Y fi luego viniera otro quatro mil vezes mas hermofo que el tercero, tambien nos oluidaramos defte, y fixaramos en aquel la vifta mil vezes con mas gufto: y à efte paffo quãtos viniessen mas, y mas hermofos,mas los miraramos,y admiraramos cõmayor gufto ycõtẽto. Pues como Dios fea infinitamente mas hermofo,que quanto podemos ver, ò penfar,aunq̃ criara otras cofas cien mil vezes mas hermofas q̃ las q̃ podemos imaginar es incõparablemẽte mas deleitable fuhermofura,q̃ quãto puede deleitar,ymas no eftãdofola la hermofura,fino acõpañada cõ toda perfeccion perfectiffima,fin medida, ni termino,con fabiduria infinita, omnipotencia,fantidad, liberalidad,bondad,y quanto es pofsible imaginarfe de bueno, hermofo,y perfecto: y afsi arrebatarà luego el coraçon de quien le vè,para admirarle y amarle neceffariamente, aunque fueffe antes fu enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo que caufa fuvifta, pues puede tãto en la volũtad de quiẽ le viere, q̃neceffariamẽte le cõuierte a fi cõ amor intenfifsimo, aunq̃ antes le aborreciesse, porq̃ el gozo ha de fer igual cõ efte amor que caufa. Si huuiera aora en el mundovn hombre tan fabio como vn Angel, ò como lo fue Salomon defearamos verle,como la Reina Sabà defeò ver à Salomon. Pues que fi effe hombre tan fabio fueffe tambien tan fuerte como Hercules,y Sãfon,tan vitoriofo como Iudas Macabeo, y Alexandro Magno,tam benigno,y mãfo como Dauid,tan amigo de fus amigos como Ionatas,tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermofo que Abfalon? Quien no amàra, y defeara ver, y tratar con perfona tan rara y amable? Quanto contento tuuiera quien fuera fupriuado,y amigo? Como no amamos y defeamos mucho ver à Dios, en quien eftan juntas todas eftas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nofotros mifmos, holgandonos de fu infinita hermofura, fabiduria,omnipotencia, benignidad, bondad, amor,liberalidad,y todos los demas atributos diuinos,como fi fueran nueftros?

O quan grande,y deleitofo Teatro ferà ver a Dios,como es en fi,con todas fus infinitas perfecciones,y con todas las perfecciones de todas las criaturas,que contiene en fi con eminencia! Que efpectaculo tan agradable fuera para vno,fi de vna vez le moftraran quantas cofas de gufto, yadmiracion ha auido? Si le metieran en vn campo,en el qual eftuuieran las fiete marauillas del mundo,con que apacentara los ojos,y todos los regaladifsimos bãqueres que hizo el Rey Affuero,y los demas Reyes de Perfia,y los mas raros efpectaculos,y fieftas que hizieron los Romanos,y los arboles mas viftofos,y demas fabrofa fruta q̃ huuo en el *Paraifo*, y las muficas mas fonoras,y dulces q̃ pudierõ dar las nueue Mufas,y los olores mas fuaues q̃ fe hallan en la India,y Arabia,y todos los teforos que tuuieron Crefo, Dauid, y todos los Emperadores de Afsiria,y Roma. Que marauilla fuera ver tantos guftos juntos? Quien no fe tuuiera por dichofo, fi le hizieran entrega de todo efto por cien años que le affeguraffen de vida? Pero no digo,fi le dieffen efto folo, fino tãbien todo quanto grande,y guftofo avrà en el mundo,con todos quantos guftos,y contentos,y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendran hafta el fin del mundo: toda la fabiduria de Salomon, Platon,Ariftoteles: toda la fortaleza de Ariftomenes,y Milon: toda la hermofura de Paris,y Adonis. Si fe lo dieran à vno,no tiene que ver,y feria todo afco, y amargura,comparado folo cõ el gufto q̃ avrà en ver à Dios eternamẽte: porq̃ en èl folo fe verà vn teatro de bienes y grãdezas,en que eftan todas las de las criaturas juntas: en èl fe hallarà lo rico del oro, lo ameno de los prados,lo refplandeciẽte del Sol,lo fabrofo de la miel,lo deleitable

ble de la musica, lo hermoso de los cielos lo suaue del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay q̃ admirar y gozar.

Allegase a esto que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien inumerable: porque se multiplica en tan infinito numero, como hã de ser los espiritus, y almas que verã à Dios: porque de la vista de cada vno de los Bienauenturados, ha de tener cada vno particular contento, y gozo. Y como los Bienauenturados ayan de ser inumerables, seràn tambien inumerables los gozos de cada vno, como dize san Anselmo por estas palabras: *Con quanto gozo estarà lleno el justo? Pero para el colmo de la Bienauenturança, tendra otra cosa de donde aun tenga q̃ gozarse mas: porque cada vno amarà al otro, como à si mismo, està claro que assi se holgarà de la Bienauenturança del otro, como de la suya. Segun esto ò quantos, y quan grandes gozos alcançarà cada vno, que se regozijarà de tantas, y tan grandes Bienauenturanças de los Santos! Y si tanto se holgarà del bien de los otros que ama como a si mismo: quanto se holgarà de Dios, a quien ama sobre si mismo?* Finalmente estara el Bienauenturado rodeado de vn mar de inumerables gozos, que le llenaràn todas sus potẽcias, y sentidos: no de otra manera, que si vna esponja que tuuiesse tantos sentidos del gusto, como ojuelos, y poros tiene, la metiessen en vn mar de leche y miel, gozando con mil bocas toda aquella suauidad, y dulçura. Dios es para el Bienauenturado vn mar de leche, vn pielago todo de miel, vn abismo de dulçura, y vn Occeano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el cielo se hizo para nosotros, y esperança de tan grãdes gozos destierre toda tristeza de nuestro coraçon. Escriue Paladio del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monges triste, luego le reprehendia, diziẽdo: Hermano mio, porque nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanse, y melancolicẽse aquellos q̃ no tienen esperança de ir al cielo; no nosotros, pues Christo nos ha prometido la Bienauenturança de la gloria. Esta esperãça nos regozije, y este gozo nos aliente, y empecemos à gozar de lo q̃ siẽpre hemos de gozar. Porq la esperança, como dixo Filon, es vn gozo antes del gozo. En esto solo auiamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias vna vez que gozò vn destello de aquel gozo celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos tapandole los ojos, oidos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Siluano, quando salia de su oracion, se tapaua los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respeto de las del cielo, en cuya esperança sola nos auiamos de gozar.

Ansel. de sim. c.71

Pall. hist. cap.52.

CAPITVLO V.

Que dichosa es la vida eterna de los justos.

§. I.

Bastaua lo dicho, para que echassemos de ver, quan dichosa, y bienauenturada ha de ser la vida eterna de los Iustos, pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerça alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significar à vn Bienauẽturado, no dezian en singular el Bienauenturado, sino en numero plural le llamauan las Bienauenturanças. Y assi quando se dà principio al libro de los Psalmos con esta palabra *Beatus*, en el Hebreo està *Beatitudines*, esto es, las Bienauenturanças, llamando assi al que es Bienauenturado: y por cierto con mucha razon: porque con quãtas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienauenturanças. En el entendimiento tiene Bienauenturança, en la memoria tiene Bienauenturança, en la voluntad tiene Bienauenturãça, en los ojos tiene Bienauenturança, en los oidos tiene Bienauenturança, en el olfato tiene Bienauenturança, en el gusto tiene Bienauenturança, en el tacto tiene Bienauenturança, y son tantas las Bienauenturanças de aquella vida bienauenturada, que faltaràn sentidos para ellas: porque mas seràn los gozos que alli tendra, q̃ poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida, entera, total, y perfectissima. Y assi quanto tiene de vida el hombre, ha de viuir alli con su perfeccion vltima, y Bienauẽturãça perfecta. Viuira alli el en-

Psal. 1.

tendimiento con vna sabiduria soberana: viuirà la voluntad con vn amor encendido: viuirà la memoria con vna inmortal representacion de todo lo passado: viuirà alli los sentidos todos cõ continua delectaciõ de sus objetos: viuirà todo quãto ay en el hõbre, y todo serà gustos, gozos, y Biẽauẽturanças. Y dãdo principio por el gozo, y vida del entẽdimiẽto, fuera de aquel sumo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le darã vna suma sabiduria, por la qual conozca todos los misterios diuinos, y inteligẽcia de los libros sagrados. Conocerã quãtos Angeles ay, y hõbres biẽauẽturados, como si fueran vno solo, conocerã los secretos de la diuina Prouidencia: conoceran quãtos cõdenados huuiere, y las causas porq̃ se cõdenarõ, conocerã toda la maquina del mũdo, todo el artificio de la naturaleza, todos los mouimiẽtos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plãtas, piedras, aues, y animales, y no solo conocerã las cosas criadas, sino muchas de las q̃ podia criar Dios. Todo esto conocerã clara, y distintamẽte, aunq̃ lo conocerã jũtamẽte, sin embaraçarse nada. Esta serà vida del entẽdimiẽto, q̃ se ceuarà en verdades tã altas, y tã ciertas. Esta serà verdadera sabiduria: porq̃ la q̃ alcançarõ los mayores Sabios, y Filosofos del mũdo, aun de las cosas naturales, està llena de ignorancias, engaños, y sombras: porq̃ no puedẽ conocer ninguna sustancia como es en si, sino por la corteza de los accidẽtes. Por rustico, y zafio, y simpleq̃ sea vno, en llegãdo al termino deseado de la gloria, se llena de vna sabiduria tã grãde, q̃ en comparaciõ della es rustiquez la sabiduria de Salomõ, y Aristoteles. Escriue Ludouico Blosio, q̃ auiendo fallecido vna dõzella muy simple, se aparecio despues de muerta a santa Getrudis, y la empeçò a enseñar cosas altissimas. La Santa marauillada de tanta ciencia, y sabiduria, en persona tã ignorante y simple, la dixo. De donde sabes tu todas estas cosas q̃ me dizes, pues eras acà tenida por simplicissima? La virgẽ la respondio. Desde q̃ vi a Dios supe todas las cosas, Con mucha razõ dixo S. Gregorio. *No se ha de creer, que los Santos q̃ vẽ dẽtro de si la claridad de Dios, ignoran fuera de si alguna cosa.*

Blos. de monial. spirit. c. 14.

S. Greg.

Que contento tuuiera vno de ver juntos en vna sala los hombres mas sabios del mundo, y los Principes de todas las ciencias, y facultades, a Adan, Abrahan, Moises, Salomõ, Isaias, Zoroastres, Platõ, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solõ, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofrastro, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estauan en esta vida? Quan venerada seria esta junta, quã admirable cõgregacion formarian, y por verlos dexarian los hõbres sus casas? Pues si ver solamẽte vna poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion, q̃ serà tener vn alma en su entẽdimiẽto, no pedaços de sabiduria tã pequeños como alcançarõ en esta vida los hõbres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El gozo q̃ tendran en el conocimiento de tantas verdades como alcança su sabiduria; quien lo podrà explicar? Que gusto seria para vno, si de vna vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra, los edificios tan hermosos, los frutales tan varios, las amenidades tan suaues, los animales tan diuersos, las aues tã pintadas, y estrañas, los pezes tã mõstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, q̃ fuera vna vista de inestimable gusto. Pero qual serà el ver todo esto, quãto ay en la tierra, y juntamente quanto ay en el cielo, y sobre el mismo cielo? Algunos Filosofos, cõ el conocimiẽto de alguna curiosidad, ò verdad natural, quedauan suspẽsos, y bañados de vna alegria mayor, q̃ quanto gusto podian recibir en los sentidos, y por esso se desvelarõ como Aristoteles, y anduuieron largas peregrinaciones como Pitagoras, y se priuaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Crates, y hizierõ largas experiencias como Democrito, y de dia, y de noche no pẽsauan en otra cosa como Arquimedes, el qual como escriue Vitrubio, no apartaua su pẽsamiẽto de dia, ni de noche de inquirir alguna demõstraciõ Matematica, por el contento q̃ tenia quando hallaua alguna verdad. Comiendo estaua, y el animo en esso le tenia, echãdo angulos, y lineas. Lauãdose estaua, y vngiendo, como se acostũbraua antiguamente, y con dos

dos de dos que le seruian de compas, hazia circulos en el vnguento que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduuo aueriguando por su Matematica, quanto oro tendria vna corona de plata que queria le dorassen, para que no le engañasse el platero. Despues q lo hallò, mientras se estaua bañando en vna vacia de metal, dio luego saltos de placer, diziendo con gran regozijo; Hallado lo he, hallado lo he. Pues si de hallar esta verdad tan baxa tuuo tãto gozo este sabio: qual serà el que recibiràn los Santos, de los altissimos secretos que les descubrirà su Criador, y sobre todos de aquel secreto de secretos, de como es Trino, y Vno; y juntamente conociẽdo clara, y distintamente la Trinidad de personas, con la vnidad de Essencia? Esta verdad con todas las demas q se descubrirá al justo mas sencillo de todos, le ha de bañar su alma de gozos inefables. O sabios del mundo, è ignorantes delante de Dios, porque os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y oluidados en el amar, muy atentos à saber, y diuertidos de obrar? No es el camino de saber la especulaciõ seca, sino el afecto deuoto, el amor ardiente, la mortificaciõ de los sentidos, y las obras del seruicio diuino. Obrad, y mereced, y os daran en vn istante mas ciencia, que adquirirã todos los sabios del mundo, con sus desvelos, experiẽcias, y peregrinaciones. Por el gran gusto que ay en hallar vna verdad, enseño Aristoteles, que la felicidad del hõbre consistia en la contemplacion, lo qual dixo cõ la experiencia que el tenia del gusto q sentia, quãdo hallaua vna verdad nueua, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintio este grã sabio dela cõtẽplaciõ natural, y por ella se desvela. Que deuemos hazer nosotros por aquella contemplacion diuina, y vista clara de Dios, y que gozo serà; y que Bienauenturança tan cabal?.

Viuirà tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios diuinos, haziendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el alma de auer sido tã dichosa, de que sin merecimeitos suyos aya recibido tan grandes misericordias. Acordarase tambien de los peligros que ha passado, de q cõ el fauor diuino fue librada, y cantando dirà, *El lazo se rompio, y nosotros somos libres.* Serà tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Tomas, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que garò el cielo. Lo vno, porque fueron los medios de su dicha. Y lo otro, porque con ellos siruio, y agradò à tan gran Señor, y tan bueno, como vè, y experimenta. Este gozo, que resultarà de la memoria de cosas passadas no es pequeño, sino tan grande q dando Epicuro vn remedio, para estar siẽpre deleitandose, enseñò q auia de ser cõ las memorias de gustos passados. Pero en el cielo no solo se regozijarà vno con la memoria del gusto de Dios en el cũplimiẽto de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tãbiẽ de los trabajos, y peligros passados. La memoria de vn biẽ perdido sin remedio dà grande despecho y tormento. Y por el contrario, la memoria de vn grande mal euitado, y trabajo passado, es dulcissima, y suaue. El sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es à los que la han de passar, pero despues de passada, y seguros en el cielo, no puede dexar de ser dulcissima à los Santos, los quales han de tener vn gozo grandissimo, acordandose q ya no hã de morir, ni enfermar, ni peligrar

Viuira tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera y vital, gozandose de ver cumplidos todos sus deseos, con la abundancia, y suauissima hartura de tantas felicsdades, no pudiendo dexar de amar à hermosura tan amable como goza, y possee el alma en Dios. El amor es el q haze suaues a todas las cosas; y como es tormento apartarse de quien se ama, assi es gran gozo estar con el amado. Y como el Bienauenturado està amãdo a Dios nuestro Señor mas qne a si mismo, y a los demas Bienauenturados como a si mismo es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A vna madre haze el amor, que guste mas de ver a su hijo, aunq sea mas feo, y de peor cõdicion que el de su vezina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de vn Bienauenturado para cõ los otros, y ellos sean tan hermosos y perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos

Senec.ep. 6. ven à Dios. Seneca dixo, que no auia sabrosa possession de algun bien, sin tener compañero; y sin duda se harà muy suaue, y dulce la possession del sumo bien, cõ tãtos compañeros como avrà. Si vn hõbre estuuiesse muchos años solo en vn hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estar alli, como en el campo desierto con alguna compañia. Pero la Ciudad de Dios llena està de nobilissimos ciudadanos, y compañeros de vna misma Bienauenturança. Acrecentarà este gozo el tratar cõ personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas: porque si vna de las mayores cargas del trato humano es sufrir condiciones, y padecer sinrazones: y vno de sus mayores gustos es la buena cõuersacion, y suauidad de aquellos con quien se trata. Que conseruacion, y trato diuino serà el de los cielos, donde no ay mala condicion, ni agrauio, ni pesadumbre, sino toda suauidad, apacibilidad, dulçura, y miel? dize san Agustin: *Tãto se holgarà cada vno de la Bienauenturança del otro, como de su gozo inefable, y quantos compañeros tuuiere, tendrà otros tantos gozos. Alli està todo lo que importa, y deleita, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo. Porque q̃ puede faltar alli donde Dios està a quien nada le falta? Todos alli conocen a Dios sin error, venle sin fin, alabanle sin cansancio, amanle sin tedio, y en este amor descansan llenos de Dios.* Demas desto, el gozo que tendrà la volũtad con la seguridad de tãtos gozos, serà inefable; porque los contratos quanto mayores son, tãto mas les disminuye el miedo de que han de faltar; y vn peligro suele desazonar muchos gustos. No solo saber, que se ha de acabar vna dicha, sino el entender que podrà acabarse, echa azibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrà acabarse, ni tendrà diminucion, ni podrà tener peligro, y esta seguridad sazonarà con nueuo gozo todos los gozos de los Santos.

Augst. lib. de spiritu, & anima

§. II.

FVera de las potencias del alma, viuirã alli todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suauissimos objetos. Los ojos se recrearan siempre con la vista suaue de tãtos cuerpos hermosissimos como seràn los gloriosos de tantos Soles clarissimos, como avrà alli justos. Vn Sol basta para alegrar aora à todo el genero humano. Que alegria sentirà vn Bienauenturado con tantos Soles, y viẽdose a si ser vno dellos? Que gozo serà quãdo vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo rayos mas claros que los del Sol de medio dia? Entre todos, quanta alegria serà ver el cuerpo de la Virgen Santissima nuestra Señora, mas hermoso, y resplandeciente que toda la hermosura y luz de los Santos? Quando la vio san Dionisio Areopagita, en el tiempo que aun estaua en cuerpo mortal, se le representò tal, que le parecia que estaua en la gloria. Aora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de quanta alegria, y gozo serà su hermosissima vista? De Ester se dixo, que era hermosa grandemente, y de vna belleza increible, graciosa a los ojos de todos, y muy amable. Con quanto mayor excelencia serà graciosa, y amable la Reina de los cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento serà la vista de Christo nuestro Redentor: mas resplandeciente y claro, y hermoso, que los demas cuerpos jũtos, cuyas llagas saldran con particular gloria, y resplandor? Tambien las heridas de los Martires, estaràn hermosissimas, y campearan cõ singular hermosura y resplandor, aquellas partes en que fueron atormentados los Martires, y se mortificaron los Confessores. Demas desto, avrà vistas hermosissimas con aquel cielo Empireo, y en la grãdeza, y edificio de palacios de aquella ciudad de Dios. Ester. 2.

Alos oidos apacẽtaran tambien suauissimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de Dauid deleitaua tanto à Saul, q̃ le sossegaua sus passiones, y echaua del al demonio, y a la melancolia profunda de que se aprouechaua el mal espiritu. Y el harpa de Orfeo recreaua tanto, q̃ los hõbres, y aun los brutos se suspendian al son de su musica. Que armonia serà la del cielo, pues la de la tierra causa tanta suspension? La feruorosa virgen D. Sancha Carrillo, estando enferma, y para morir, de dolores excesiuos, con vna musica q̃ oyò del

Roa, lib. 1. c. 10. En la vida de D. Sancha Carrillo.

del cielo, se le quitaron todos, y quedò buena y sana de repente. San Buenauentura escriue de San Francisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara, le parecio que estaua ya en la gloria. Pues que gusto serà, no solo oir la voz de vna citara tocada por vn Angel, sino las vozes de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El canto de vn paxarillo solo tuuo suspenso a vn santo Mõge, por espacio de trecientos años, no entendiendo èl al cabo dellos, que auiã passado mas de tres horas? Que suauidad serà la de tantos cantores diuinos, tantos Angeles, y hombres, que estaràn entonãdo el Aleluya, que dixo el santo Tobias, y los Virgines que cantaràn aquel cantico nueuo, que no podran otros cantar? De san Nicolas de Tolentino escriue Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyò todas las noches vn pocò antes de Maitines, suauissima musica de Angeles, en que dauan à gustar la dulçura que tenia el Señor aparejada en su gloria, y era tan grande el gozo que de oirla sentia, que se le iba el alma tras ella, tan oluidada del cuerpo que ninguna cosa mas deseaua que desasirse dèl por gozarla. Lo mismo deseaua san Agustin, quando dixo, toda su ocupacion, todo su entretenimiẽto de los Cortesanos del cielo, alabanças son de su Magestad sin fin, sin cansancio, sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciesse oir la melodia de aquellos cantares, que en alabança del Rey eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana patria, y los esquadrones de aquellos espiritus Bienauenturados. Esta es aquella musica que oyò san Iuan en su Apocalipsi, quando cantando los moradores del cielo dezian: Todo el mundo, Señor, os bendiga, esto es, publique vuestras grãdezas, vuestra gloria, y sabiduria. A vos sea dada la honra, el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

S. Aug. cap. 25. Medit.

El olfato se regalarà allí con la suauidad que despediràn de si aquellos cuerpos hermosissimos: porque seràn de mas suaue fragrancia, que si fuessen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el cielo estarà mas oloroso que jazmines, y azucenas.

Escriue san Gregorio Magno, que apareciendose Christo nuestro Redemptor a Tarsila su hermana, echò de si tan grande suauidad, y fragrancia, que bien se echaua de ver era aquel olor tan suaue, y apacible del Autor de todo. De san Saluio Abad escriue S. Gregorio Turonense, que auiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandò el Señor restituirse a esta vida. Obedecio el Santo, aunque con sentimiẽto de lo que dexaua, y adõde boluia. Lloraua su destierro con la fresca memoria de aquella patria celestial, donde tan poco antes se auia visto tan mejorado. Hizieronle instancia los Monges, que les comunicasse algo de lo que vio, èl les dixo: Yo hermanos mios, subi a la tierra de los viuos, donde tuue al Sol, y Luna, y Estrellas por suelo de mis pies con mayor resplandor, y hermosura, que si estuuiera solado de plata y oro, Puesto en el lugar que me señalaron, llenòme vn olor de tan estremada suauidad, que solo ha bastado en mi à apagar todo apetito de las cosas desta vida; tanto, que ni apetezco mãjar, ni beuida para sustentarla.

Greg. li. 4. Dial. c. 16. & hom. 38. in Euãg.

Turonẽs. lib. 7. histor. Frã.

De otro resucitado cuenta Baronio, que entre otras cosas referia de la otra vida, que auia visto vn lugar amenissimo, donde se gozaua vna gloriosa muchedũbre de hombres por estremo bellissimos, y salia del vna suauidad, y fragrancia milagrosissima. Este le dixeron los Angeles q era el Paraiso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere san Gregorio, de otro soldado, que buelto a esta vida, afirmaua, que auia sido lleuado a otro lugar semejante, donde es tan grãde la suauidad del olor celestial, que penetraua los sentidos, y los suspendia. No es mucho, que despidan de si tan suaue olor los cuerpos gloriosos; pues en este valle de desdichas, los cuerpos sin vida, y alma de los Santos hã despedido vna admirable fragrancia. Escriue san Gregorio Magno, que al punto que espirò san Servulo echò su cuerpo tan suaue olor, que llenò todos los presentes de vna fragrancia inestimable. De S. Hilarion testifica san Geronimo, q despues de muerto diez meses, despedia vna suauidad, y olor fragrantissimo. Si esto vemos a nuestros ojos en los cuerpos corrup-

Baron. to. 9. an. 716.

Greg. li. 4. Dial.

Greg. li. 4. Dial. c. 14.

rruptibles, en los inmortales de los Santos, que serà?

El gusto tendrà tambien en el cielo grandes suauidades: porque aũque no ha de auer comida, porque esto fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirà en el paladar, y la lengua vn sabor suauissimo. Y assi con gran decoro, y limpieza avrà alli el sabor del gusto, sin el trabajo del comer. Por este sabor se significa tantas vezes la gloria en la sagrada Escritura, con nombre de cena, y combite, y manà, y por ser grande la dulçura que ha de sentir alli el paladar humano, la qual serà tan grande, que dize S. Agustin: *No se puede explicar quan grande aya de ser el deleite del gusto, y la dulçura del sabor que eternamente se hallarà alli.* Tambien dize san Laurencio Iustiniano. *Vna increible dulçura de todo lo que puede ser deleitable al gusto, darà sabor al paladar, cõ vna melosa, y agradable bartura.* Si Esaù vẽdio su mayorazgo por vna escudilla de lantejas, por estos soberanos gustos bien podemos priuarnos de vn gusto de la tierra.

Agu. lib. de spiritu & vita. Lau. Iusti. de disco. mon. cap. 23.

El tacto tambien serà alli regalado, flores les parecerà quanto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos serà amenissimo, y de vna sazon, y disposicion gustosissima. Porque assi como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo. Assi tãbiẽ era razon, que en este sentido tuuiessen particular premio. Y assi como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto, assi seràn en el mismo sentido recreados en el cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar a los miserables, abrasandoles hasta las entrañas. Assi en el cielo aquel candor de luz que ha de penetrar a los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo: si bien bastaua ya ser incapazes de pena, y de todo dolor y cansancio, para q̃ les siruiesse de grande premio. Todo ha de ser viuir en aquella vida verdadera. Todo ha de ser gozo en aquella Bienauẽturança eterna; porque como dize S. Anselmo: *Los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los huessos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular sentiràn vna milagrosa suauidad y deleite.*

Anselm. de simil. cap. 56.

A todos los sentidos ha de dar principalissimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redemptor. Y assi Iuan Tambecense, y Nicolao de Niise dizen, que como el conocimiento intellectual de la Diuinidad de Christo pertenece al gozo, y premio essencial del alma, a esse modo el conocimiento sensitiuo de la Humanidad del mismo Christo, pertenece como al gozo essencial de los sentidos: porque es el termino y fin, y lo mismo que puedẽ desear. Esto parece que significò por san Iuan, quando dixo el mismo Señor, hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna*, esto es, la bienauenturança essencial, como dize Nicolao de Niise: *Que te conozcan a ti solo verdadero Dios.* En lo qual se encierra la gloria essencial del alma. Y luego añade diziendo: *Y al que embiaste Iesu Christo.* En lo qual se denota la Biẽauenturança como essencial de todos los sentidos del cuerpo: y assi en sola la Humanidad de nuestro Redemptor, satisfaràn su apetito los sentidos perfectissimamente, de modo que no tengan mas que desear: porq̃ en aquella sacratissima Humanidad hallaràn toda suauidad, regalo, y gusto: porq̃ para los ojos serà vna hermosissima vista sobre toda hermosura. Para los oidos solo vna palabra suya serà mas suaue, y dulce que toda la musica de los celestiales espiritus. Para el olfato serà la fragrancia olorosissima de su sacratissimo cuerpo, sobre todo ambar, y aromas. Para el tacto y gusto, el besar sus pies, y sus sacratissimas llagas, serà sobre toda suauidad, y dulçura.

Ioan. de Tambe. tract. de delicijs sensibilibus Paradisi, & Nico. de Niise de quarto nouissim. 3. myste. 4. consi.

Es tambien mucho para aduertir, que tendran los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendran los Angeles. Lo primero, se gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martires, y ningun Angel tendra està gloria de auer muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de auer vencido su carne, y entre varias luchas, y combates auerla sujetado a la razon, por lo qual dixo san Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demas desto tendran los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus senti-

tidos, lo qual no tendrã los Angeles; porque assi como les faltò el enemigo del espiritu la carne: assi tampoco tendran la gloria de su vitoria. Y como no tuuieron q̃ refrenar sentidos, tampoco tendrã sentidos que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendrã los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tãtas condenaciones al infierno, como vezes han pecado mortalmente los hõbres, y verse libres en el cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuuieron los Angeles, causarà inefable gozo.

CAPITVLO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien lo que serà el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de resucitado entre en cuerpo, y alma en los cielos. Corramos si quiera con la consideracion todos los generos de bienes que nos aguardan en aquella tierra prometida. Porque quando Dios prometio à Abrahan la tierra de Palestina, le mandò juntamente, que la mirasse, anduuiesse, y rodeasse primero por todas partes: *Leuanta los ojos* (dize el Señor) *y mira desde el lugar en que aora estàs al Aquilon, y Medio dia, al Oriente, y Occidente, toda la tierra que ves te darè à ti, y à tu linage para siempre.* Gen. 13. Y luego dize: *Leuantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas a nosotros, pues nos han prometido el Reino de los cielos: porq̃ no entrarà en èl quien no le aya deseado, y no le desearà como conuiene, quien no le huuiere andado cõ la consideracion: porque lo que no se conoce, mal se puede desear. Y assi deuemos contemplar muchas vezes su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se estiende tanto, que no solo al alma; pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria: porque la gloria del alma redunda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentissimos, cõ que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El ver Moises a vn Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causò vna gloria tan incomparable con la luz, y hermosura que echò de si, que no le cabia el coraçon en el pecho, quedando en el rostro de Moises vnos resplandores diuinos, q̃ le comunicò aquella vista. El ver vn Biẽauenturado al mismo Dios, como es en si, y cara à cara, y de proposito; de que gozos, y luzes no se llenarà, y las comunicarà al cuerpo? Porque fuera de vna suma hermosura, y perfeccion, que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de vna luz diuina, y tan clara, que ha de auentajarse siete vezes a la del Sol, como aduierte Alberto Magno: porque si bien en el Euangelio solamente se dize, que los Iustos han de resplandecer como el Sol. Pero el Profeta Isaias dixo, que entonces auia de luzir el Sol siete vezes mas que aora resplãdece, seruirà a los Santos de vestidura esta claridad inmensa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelẽte de todas las corporales. Albert. Mag. in compend. Theolog. lib. 7. c. 38. Mat. 13 Isai. 30.

Que Emperador vistio mas resplandeciente, y vistosa purpura? Que Magestad se ha visto mayor, que la que echarà de si tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grandeza solo la pudo mostrar con vestido de plata, admirablemẽte texido, que para resplandecer auia de ser herido del Sol. Con todo esso, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Iosephus lib. 19. cap. 8. Que respeto se deuerà a vn Bienauenturado, q̃ estarà, no digo vestido de oro, no vestido del Sol; pero serà mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Iuntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbuncos mas luzidos, guarnezca con ellos vna ropa Imperial, no serà todo mas que carbones, respeto de vn cuerpo glorioso, el qual todo serà mas transparente, claro, y resplãdeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hazer vn vestido tan vistoso! Y sì acà se tiene por grande gala traer en vn dedo vna sortija de vn diamante, que resplandezca algo, ò

en

en el pecho vna joya que tenga algun precioso carbunco, que serà tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo, mas resplandecientes q̃ toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propia de nuestro mismo cuerpo? Porque las galas, y ornamẽtos de los vestidos de la tierra, antes son de afrenta a los que los traen: assi porque arguyen necessidad, è inperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que a ellos les falta con cosas agenas, como tambiẽ porque el vestido se nos dio como vn sambenito, quando fue echado Adan del Paraiso. Y quien ha auido tan loco, y desvergõçado en el mundo, que penitenciado por sus delitos a traer vn sambenito, le echasse guarniciones preciosas, y hiziesse gala de traerle? El ornato, y atauio de los Sãtos, no ha de ser desta manera, no ageno, sino propio; no de fuera solamente, sino aũ en las mismas entrañas han de tener inmẽsa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores mas transparentes q̃ el cristal, y mas resplandecientes q̃ el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi vna muger vestida del Sol, y coronada de doze Estrellas. Este ornato bien se vè, quãto mas bizarro fuera, q̃ qualquier otro del mũdo, dõde se tuuiera por grã bizarria traer doze diamãtes, y vn precioso carbunco: y q̃ tienen q̃ ver los diamantes con las estrellas, y vn carbunco cõ el Sol? Pero no llegarà todo aquel ornato del Sol, y Estrellas, a ser igual gala con la q̃ tendran los Santos del cielo, pues no serà agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalipsi.

La autoridad que han de tener los Sãtos con este don de claridad, ha de ser mayor que de ningun Rey de la tierra. Fuera grãde magestad de vn Principe, si quãdo salia de noche le fuessen acompañando mil pages con achas encẽdidas. Por cierto, que aũque lleuassen en lugar de achas estrellas, no seria mayor su autoridad, q̃ la de vn Santo del cielo, que por su misma persona traerà tan grande luz, como fuera aora siete vezes doblada la del Sol. Que mayor felicidad, que no tener necessidad deste Sol, del qual necessita tanto el mundo? Porq̃ no avrà noche para el Iusto, y el mismo trae consigo el dia, y la claridad: y q̃ mayor autoridad, que resplandecer mas q̃ el Sol, trayendo cõsigo mas magestad, q̃ le pudierã dar todos los hõbres de la tierra, si le fuessen acõpañãdo cõ luzidas antorchas? El solo ver san Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porq̃ le vio san Iuan solo el rostro resplandecer, cayò en tierra, como muerto, no pudiẽdo sufrir el cuerpo mortal, el resplandor de tanta magestad. S. Pedro porq̃ vio algo desto en la Trãsfiguraciõ, quãdo estaua Christo aũ en carne mortal, le parecio tã glorioso aquel lugar, q̃ no se quisiera apartar de alli. Pero q̃ mucho q̃ en Christo se mostrasse tan glorioso este don; pues los resplandores del rostro de Moises, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el pueblo de Israel? Cesario escriue de vn gran Letrado de la Vniuersidad de Paris, que estaua ya para morir, y pẽsaua como seria possible q̃ Dios hiziesse de su cuerpo de lodo, q̃ luziesse como Sol? Mas queriẽdole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le salio al mismo enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huuo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este don de luz tan marauilloso, q̃ del cuerpo de santa Margarita, hija del Rey de Vngria, salian tales resplandores, q̃ parecian del cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos han sido tan grandes, q̃ los ojos no podiã mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermosearà en los cielos a los cuerpos resucitados, hermosissimos, perfectos, y viuos cõ alma gloriosa, y en la vida eterna? S. Iuan Damasceno dixo de la luz deste mundo, que era el honor, y atauio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, como atauiarà, y hermosearà à los Santos? Porq̃ no solo les harà luzir con su cãdor; pero cõ diuersidad de colores, se mostrarà en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgenes se mostrarà blãquissima, en la de los Martires roxa, y en la de los Doctores excederà tambien con particular resplãdor,

Cesar. lib. 12. mir. cap. 54.

no solo en las cabeças de los Santos, sino en los otros miembros tendràn varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dize: *Alli relucirán los cuellos de san Iuan Bautista, y san Pablo, con vna increible hermosura, como atauiados con vn collar de oro.* Que espectaculo tã digno de ser visto, como ver luzir con tanta hermosura, y claridad à inumerables Santos? Que luz serà la del cielo, nacida de tantas luzes, ò por mejor dezir, de tantos Soles? Quãtas mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta serà la claridad de aquella Ciudad santa, donde inumerables Soles habitaràn. Y si con la vista de cada vno crecerà mas el gozo: con la vista de vn numero sin numero, que medida podrà tener el gozo que de tã hermoso espectaculo puede resultar?

Belar. concion. de Beat. cœlest. p. 2.

§. II.

PVes assi como han de estar los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los priuilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogatiua entre todas las calidades materiales, que no tiene cõtrario, y assi es impassible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demas desto, no ay cosa mas agil, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mũdo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estiende a toda su esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podran mouer donde quisieren con mayor presteza que se mueuen las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estoruo para passar, aunque encuentre algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo, y esfera del aire estoruo, para q̃ la luz del Sol no nos alumbre, y cuerpos tan mazizos como el cristal, y los diamãtes, y otras piedras, penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de sutileza, que no avrà cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetraran. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la sagrada Escritura, y en especial se dize, que los caminos de los justos serà como vna luz resplandeciente de medio dia: porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è inmundos, sin contaminarse, y haze su jornada con presteza, y penetrãdo por otros cuerpos. Assi los Santos juntos con la luz que les dà el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad para mouerse con suma ligereza; y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que ay en estos priuilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos son mas que quantos males ay en esta vida mortal: porque solo el dote de la impassibilidad dà en tierra con todas las miserias desta vida, que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del Inuierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necessidades todas, lo qual es vn bien incomparable: porque con solo quitar la necessidad del comer, quita infinitas necessidades, y cuidados. Considerese, que embaraçados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador, arando, sembrando, segando; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estio; el criado siruiendo, y obedeciendo a voluntad agena, el rico cuidando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por assegurar la comida. De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraça menos, que el cuidado de la comida. La salud dà tambien grãde cuidado: porque quando cae vno enfermo, se doblan las necessidades; pero de todas se libra el que es impassible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida; pero si en el mismo infierno entrara no se quemara vn pelo.

La prerrogatiua tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega cõ salud, ha menester curarse, y preuenirse con tiempo para no enfermar grauemente.

te. Por mas regaladamente que camine vn Rey, ha de ser en coche, ò en litera, mas no puede dexar de passar cuestas, mõtes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo donde quiera, y millones de leguas no le seran mas dificultoso que dar vn passo. Marauillanos grandemente, lo que se dize de san Antonio de Padua, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre condenado à muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, que se puso desde Roma, donde estaua, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez à Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si a los cuerpos mortales de sus sieruos ha comunicado nuestro Señor tal don, qual serà el que comunicarà en el cielo à sus Sãtos? Que gracia tan particular fuera la de vno, que pudiera en vn dia correr todos los Reinos del mundo, y ver en ellos lo q̃ passaua? Si en menos que vna hora se pudiera poner en Roma, deteniẽdose en ver aquella ciudad, cabeça del mundo. Luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental. En otra hora llegar al Cairo, y ver de proposito aquella multitud de pueblo: en otra à Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas: en otra à Panquin, assiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos: en otra hora à Meaco Corte del Iapon: en otra à Manila en las Islas Filipinas: en otra à Ternate en las Malucas: en otra à Lima en el Perù: en otra à Mexico en la Nueua España: en otra à Lisboa en Portugal: en otra à Madrid, considerando de espacio lo que auia en estas sillas, y Cortes de Reinos. Si esto fuera vn admirable priuilegio, qual serà el de los cuerpos gloriosos, que en breuissimo tiempo podran atrauesar los cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quanto ay sobre las Estrellas, y en el cielo Empireo? S. Gregorio escriue en sus Dialogos, que acometiendo vn soldado à matar a vn santo varon, teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, èl dio vozes diziẽdo: San Iuan detenle, y al punto detuuo el Santo la mano al soldado, de suerte, que no la pudo mouer. Con quanta presteza oyò san Iuan desde el cielo à quien le inuocaua en la tierra, y con quanta velocidad baxò à ayudarle, deteniendo, y secãdo el braço del malhechòr, pues preuino el golpe ya intentado? No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que aora tienen los espiritus. La grauedad del cuerpo no les ha de causar ningũ peso, y assi de la misma manera andaran, y pararã en el aire q̃ en el agua, y por la tierra como sobre los cielos. Marauilla fue en san Quirino Martir, S. Mauro, S. Frãcisco de Paula, que anduuiessen sobre las aguas, y fue grande priuilegio atrauesar rios caudalosos, y el mar, sin barca, ni nauio. Pero los cuerpos gloriosos al Oceano atrauesaran, por el aire subiràn, por incendios entraràn seguros, y sin pena. De san Francisco de Assis se dize, que en la fuerça de su contemplacion, fue visto leuantado en el aire: y el gran sieruo de Dios el Padre Diego Martinez, varon santo, y Apostolico, de nuestra Compañia, se leuantaua en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el aire proseguia orando. Si tan gran fauor ha hecho Dios à sus sieruos en este valle de lagrimas; a los Ciudadanos del cielo, q̃ priuilegio no darà?

Greg. lib. 3. Dial. cap. 36.

A tan notable don de agilidad, acompaña el de sutileza, con el qual tendràn los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin auer cosa que les impida, no ha de auer estoruo para su mouimiento, no avrà carcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atrauesaràn los peñascos, que vna saeta el aire puro, y lo mismo serà para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no ay cuerpo solido qne embarace el camino, q̃ baxar al centro de la tierra, donde la distancia està impedida con cuerpos tan gruessos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Marauillamonos de oir que los Zahories ven lo que està debaxo de la tierra. Marauillemonos de lo que es cierto, que no solo ver, pero entrar podran en lo profundo de la tierra los Santos, y aueriguar quantos minerales huuiere en sus entrañas. Escriue Metafrastes, que à vna donzella natural

de

de Edessa, se le aficionò vn soldado de los Godos que estaua en aquel presidio, y no hallando camino para gozarla, pidio se la diessen en casamiento. La madre, y deudos no dauan lugar a esta platica, fiando poco de vn barbaro, y estrangero, q̃ lleuãdola à tierras tan distantes como eran las suyas, podria hazerle mal trato, sin tener quiẽ se lo demandasse; mas el perseuerò en su demanda, haziendo mil promessas hasta rendirles. La madre q̃ aun no se asseguraua como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta q̃ entrãdo juntos en el Tẽplo de los Santos Martires Samona, Curia, y Abiba; el soldado haziendo juramento solene de q̃ la haria buen tratamiẽto, dio a los tres Sãtos por fiadores. Hecha la entrega de la donzella no mucho despues el soldado la lleuò a su tierra, dõde era casado, y tenia la primera muger; y para disimular su maldad dio en otra mayor, y como fiera sin piedad encerrò viua a la segunda en vna sepultura. Alli la pobre muger deshecha en llãto, protestaua à los Sãtos sus fiadores el enorme agrauio q̃ recibia; pediales q̃ le hiziessen buena la palabra del soldado. Al pũto se le aparecierõ ellos en trage glorioso, y dandole vn sueño suaue, en breuissimo tiẽpo la pusieron sin lesiõ alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro deste sucesso, y persuadido, q̃ la dexaua ya muerta, boluiò segunda vez à Edessa, dõde cõuencido de su delito lo pagò con la vida. Pues si los Sãtos tienẽ poder para hazer passar por otros cuerpos a los de otras personas; quãto mejor podran hazer, que los suyos penetrẽ por otros cuerpos, y no aya para ellos impedimento alguno.

Finalmente, alli estaràn tan llenos de bienes los sieruos de Christo, assi en cuerpo como en el alma, q̃ no tendran mas q̃ desear, y podrà cada vno esperãdo aquellos bienes eternos, dezirse lo q̃ dixo san Agustin: *Que quieres, cuerpo mio? que deseas anima mia? Alli hallareis quanto querais, alli quanto deseais. Si os dà gusto la hermosura, los justos tendran la de vn Sol; si qualquier limpio deleite, alli no vno, sino vn mar de los deleites que tiene Dios hartarà vuestra sed.* Leuantense los deseos humanos, adonde solo pueden cũplirse: no deseen cosas de la tierra que no les pueden llenar, y deseẽ solo las del cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfazen la capacidad del coraçon humano.

CAPITVLO VII.

Como se ha de buscar el cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

§. I.

COmpare aora el Christiano las miserias desta vida con las felicidades de la otra; las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, con las fuerças, y priuilegios de la misma naturaleza, en el estado inmortal que nos aguarda, y animese à conseguir el gozo de la gloria por vna eternidad, con solo vn corto trabajo de tiempo muy breue. El Rey Ciro quando quiso ganar el Reino de los Medos, llamo a los Persas, mandandoles que viniessen todos con achas afiladas, y auiẽdole obedecido, los ocupò todo vn dia en cortar vn gran bosque. Despues q̃ lo huuieron hecho cõ gran diligencia, les cõbidò al dia siguiente para vn grande cõbite de muchos regalos, y fiesta: luego les encargò, q̃ cotejassen vn dia con otro, q̃ escogiessen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ò el dia segundo del regalo, y regocijo, q̃ se siguiò despues. Todos respõdierõ a vozes, q el dia del descãso, y cõbite. Cõ esto les alẽtò para hazer guerra a los Medos, prometiendoles, que despues del trabajo q̃ auian de passar en su cõquista, auia de suceder grã felicidad, y pujança. Basto solo esto, para que todos los Persas le siguiessen, y fuessen con gran riesgo de su vida, à señorearse del Reino de los Medos. Pues si cotejado vn trabajo casi igual con el premio, fue bastante razon en vnos barbaros, para prefe rir el premio dudoso à vn trabajo cierto: porque no bastarà a los Christianos vn premio cierto, q̃ es inmensamente mayor que el trabajo? Cotejemos el cõbite, y cena de la otra vida, cõ los trabajos desta. Cotejemos la grãdeza del Reino de Dios con la pequeña de nuestros seruicios. Cotejemos los bienes del cielo con los de la tierra, y nos parecerà todo trabajo regalo,

Iustinus lib. 1.

lo, y todo seruicio, descanso, y toda felicidad de la tierra, miseria, y vna grande vileza. Que tiene que ver la honra desta vida, que es falsa, es dada de hombres mẽtirosos, es corta, y limitada, y da poco tiẽpo, con la honra que se haze en el cielo al Iusto, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estẽdida, quãto lo es el cielo, y quã to en èl ay de hõbres, y Angeles, es eterna, y sin fin? Que tienen que ver las riquezas q̃ pueden faltar; que llenan de peligros, y cuidados, y que no pueden quitar à sus posseedores toda necessidad, con las que no han de tener fin, y dan toda seguridad, y abundancia? Que tienen q̃ ver los deleites limitados, que dañã la salud, desminuyen la hazienda, y infamã al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la gloria q̃ juntan con el deleite, honra, y prouecho? Que tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bien uenturanças? Y q̃ tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales cõ los dotes preciosissimos de gloria, que despues de resucitados tẽdran? Aora todos somos podredumbre, grauedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, gusanos; entonces todo serà luz, incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese de espacio, que diferencia va de vn cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso, y palido, ò despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredumbre, y hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas q̃ los cielos, y oloroso mas q̃ las açucenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que como dize el Apostol, lo que es momentano, y leue, obra vn eterno peso de gloria. En el principio de la guerra ciuil que hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fuluio Graccos, echò el Consul Opimio vando, que quien le truxesse la cabeça de Cayo Gracco, se la auia de pagar à peso de oro. Tuuieron todos por gran recõpensa esta, que se diesse otro tãto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria a peso, sino que dà por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. No dize el Apostol, que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tãbien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huuiessen de dar solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno: porq̃ por pequeño q̃ fuesse, se cõpraua bien barato, aunq̃ fuesse en la sustancia tãto por tanto, è igual en todo, como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diesse descanso de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leue lo macizo, por lo momẽtaneo lo eterno. Que gran gloria nos puede venir mayor? Cõfusion nos ha de causar, Septimuleyo, q̃ oyẽdo aquel pregon del Consul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta q̃ codicioso de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeça à Gracco, y pidio su peso de oro. El animo q̃ tuuo este soldado para quitar la vida tẽporal à vn hõbre, tengamosle nosotros para no quitarnos a nosotros mismos la vida eterna. Y pues nos sale tã barato el cielo, cõpremos mucho cielo, y no tẽgamos menos deseo de los bienes eternos, q̃ Septimuleyo tuuo codicia de los tẽporales; el qual deseoso de mayor ganãcia, llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeça q̃ cortò, para que fuesse mas pesada. Llenemos nuestras obras momẽtaneas, y leues, cõ gran afecto y caridad. Llenemos los deseos, y en qualquier obra pequeña añadamos grãde voluntad, cõ grandes ansias de atesorar por lo tẽporal lo eterno. Que trueco tã interessado para nosotros, por vn jarro de agua cõprar el cielo, por lo vil lo inestimable, por lo q̃ dura vn instante, lo q̃ ha de durar vna eternidad? Que barato fuera, si por vna paja se pudiera cõprar vn Reino? Pues por lo q̃ no mõta mas q̃ vna paja, podemos cõprar el Reino de los cielos: por cierto, toda quãta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas q̃ vna paja, respeto de la gloria del cielo. Que loco, y desatinado fuera, quiẽ teniendo solo vna espuerta de grãzones, no quisiesse dar alguno por vna arroba de oro? Esta es la locura de los hõbres, q̃ por los bienes de la tierra, no quierã tomar los del cielo. Quien ay, q̃ ofreciendole vna preciosa margarita por vn grano de arena, no tuuiesse animo para dar cosa tan vil,

Val. li. 9. cap. 4.

por

por lo que es tan precioso? Quien ofreciẽdole vn rico tesoro por vn carbon, no admitiera tan ganancioso trueco? Que hambriento cõbidado a vna esplẽdida cena, porq no comiesse vna cascara de mançana, no aceptara el cõbite? El cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas, porq no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escõdido llamò Christo al Reino de los cielos, por el qual deuiamos dexar todos los bienes de la tierra, porque todos ellos no son mas q̃ poluo, carbõ, vileza, y miseria, respeto de vn grã tesoro de diamãtes, y perlas. Mucho hizo san Iosafat Rey, en dexar vn Reino de la tierra, por assegurar el del cielo. Mucho hizo respeto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas. Pero biẽ considerado, muy poco hizo, y no fue mas q̃ dar vna espuerta de tierra por otra de oro, vna serà de carbõ por vn grãde tesoro, y vna cascara de nuez por vna regalada cena. Todo lo de la tierra se deue dar por vna migaja de cielo: porq todas las grandezas deste mũdo, migajas son, y cascaras, y suciedad, respeto del menor biẽ del cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene sustãcia, ni peso, cõparada cõ el peso eterno de gloria, q̃ nos aguarda. Esto cotejaua Dauid entre si, y cõuẽcido de la grandeza de la gloria, dixo al Señor: Inclinè mi coraçõ para hazer tus justificaciones. El coraçõ humano es como vn peso fiel de dos balãças, q̃ alli se inclina dõde ay mayor carga. Y como en el coraçon de Dauid lo tẽporal pesaua poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de gloria q̃ nos aguarda, y mouido de la esperãça de tan grãde premio, le lleuaua mas el cũplimiẽto de la Ley de Dios, q̃ el de su inclinaciõ y apetito.

§. II.

PVes q̃ si cõsideraremos el trabajo, por el qual nos prometen la gloria como paga, y premio? Dixo cõ mucha razon el Apostol, q̃ no era equiualente lo q̃ en el tiẽpo de la vida se podia padecer, respeto de la gloria por venir, q̃ se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no sõ muchos los trabajos desta vida respeto de tan grã de premio. Pues à S. Agustin no le parecieron mucho todos los tormẽtos del infierno, por gozar, aun por breue tiẽpo de la gloria. Y si se cõsidera la grãdeza de aquel gozo, no serà mas las penitencias de S. Simeon Estelita, los ayunos de S. Romualdo, la pobreza, y desnudez de S. Frãcisco, los menosprecios q̃ padecio S. Ignacio, q̃ el leuantar vna paja del suelo, por hazerle à vno Emperador de la tierra. Por quan menguados premios deste mũdo se han expuesto muchos à grandes trabajos, y peligros? Porq̃ echò vn vando Dauid, de hazer Capitan General al primero q̃ acometiesse a los Iebuseos, q̃ eran los mas esforçados de sus enemigos, no dudò Ioab de poner la vida a tã manifiesto peligro, y entrandose por picas, y lanças à costa de su sangre, alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar a su hija por muger, al q̃ combatiesse con el gigante Golias; no auiendo ninguno que se atreuiesse a ello, no le parecio à Dauid mucho ponerse a qualquiera riesgo, por la esperança del premio.

Que no han hecho los hombres por vn premio de la tierra? Nada les ha parecido mucho, y al Cristiano deue parecer poco todo por el Reino del cielo. Marauillase Seneca de lo q̃ hazẽ los soldados por vn Reino corto, y caduco de la tierra, y mas siẽdo el Reino para otro. Padecer tanto por Reino, y por Reino ageno, le parecio mucho à este Filosofo. Y tuuo mucha razõ en estrañarse, q̃ por bienes tan cortos se lleuassẽ tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos marauillar nosotros, q̃ por el Reino de los cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca trabajo deste mũdo mucho, y nos animemos tã poco. Que no hizo Iesbaan por el Reino de Dauid, cõ ser vn hõbre despreciado, y tenido por de poco valor? viẽdo q̃ iba en ello el Reino de Dauid, se esforçò, y animò tanto, q̃ acometiẽdo a ocho ciẽtos hõbres los matò de vn impetu, y otra vez à treciẽtos. Por el mismo Reino de Dauid peleò tan constante y varonilmẽte Eleazar hijo de Ahoites, q̃ matò inumerables Filisteos, y peleò hasta q̃ de puro cansado no pudo menear el braço, y se le quedò tan inmobil del cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reino de la tierra agena se animarõ tanto estos hõbres: porq̃ no nos alentamos a conquistar el Reino de los cielos, por el qual poco es trabajar hasta q̃ nos faltẽ las fuerças, y morir en la de-

2. Reg. 23. & 1. Paralip. 11. v. Sã Ctiũ, & Tirinũ. 2. Reg. 23.

demanda? Que digo por el Reino de Dauid, pues solo por vn gusto, por ventura impertinēte, del mismo Dauid, quādo deseò beber del agua de la cisterna de Betheleē, q̄ estaua desotra parte del exercito enemigo, se arriscarō tres soldados solos à abrir camino cō su espada, y atrauesando por medio de los esquadrones cōtrarios, le traxerō el agua deseada. Si por vn gusto ageno, y de vn momēto, hizierō tāto estos mācebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, q̄ perpetuamēte, y sin fin hemos de gozar: porq̄ no nos animamos a todo? Reino es del cielo lo q̄ esperamos, gozos, riquezas, y hōras eternas son las q̄ nos han prometido. Poco es todo lo q̄ en tiēpo se puede padecer por alcāçarlo. Semma por de-
2. Reg. 23.
fender vna tierra sembrada de lātejas, se atreuio èl solo a pelear cō vn exercito de Filisteos: por defender la gracia, q̄ es semilla de Dios, por assegurar la gloria, q̄ es fruto de la passiō de Christo; no es mucho, q̄ sin derramar sangre nosotros peleemos cōtra vn apetito, y vençamos a nuestra naturaleza corrōpida en esta vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la cōsideraciō de la gloria, teniēdo siēpre delante de los ojos el cielo q̄ nos hā prometido: porq̄ no ha de ser de menos eficacia el premio eterno q̄ promete Christo, q̄ el tēporal de los hōbres. Esto significò nuestro Señor, mos-
Ezech. 1
trādo al Profeta Ezequiel quatro animales muy diuersos en naturaleza, pero muy vnos en ocupaciō, y puesto. Vio en medio dessos aires à quatro animales q̄ teniā forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de Hōbre, los quales todos bolauan cō quatro alas, tā ligeros como vn relampago. Que cosa pudo violētar tāto la naturaleza pesada de vn buey, q̄ igualasse con el buelo del Aguila? Y quiē domeñò tanto la fiereza del Leō, q̄ la hermanasse con la humanidad del Hōbre? El mismo Profeta lo declara diziēdo, q̄ lleuauan el cielo en la cabeça, teniēdo sobre ella el Firmamēto: porq̄ si en nuestro pensamiento estuuiere el cielo, a todo nos animarèmos, y el hōbre material se podrà igualar con vn Angel, y el q̄ es bruto en sus costumbres como las fieras, las pōdrà en razon como es deuido al hōbre, y el q̄ era pesado y tardo como vn Buey, bolarà a quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza q̄ las aues, y dexarà la tierra: el q̄ pacia en ella, dexādo sus gustos breues, y caducos por la esperança de los eternos.

§. III.

NO es mucho esto, porq̄ es tan grande el bien q̄ esperamos, q̄ el priuarnos por el de todo otro bien, lo auiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormēto, por gusto grāde. Oigamos lo q̄ dize S. Crisostomo: *Tantos quantos trabajos passares, tantos quantos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respeto de los bienes venideros.* Oigamos tābien a S. Vicēte Martir, lo q̄ dezia al Presidente Daciano, y con efecto confirmauan las palabras su paciencia, y alegria en los tormētos, en los quales se estaua riendo, mirando al cielo donde caminaua, y como le leuantassen muy alto en el Eculeo, y por burla le preguntasse el tirano, donde estaua? Respondio: *En alto de donde te desprecio à ti; aunque eres tan altiuo, y soberuio con el poder que tienes en la tierra.* Amenazado despues con tormentos mas crueles, dezia: *No me parece que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi coraçon.* Y quando le despedazauan con garfios, y vñas de hierro las carnes, y con achones encendidos se las abrasauan; dezia muy contento: *En vano te fatigas Daciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las vñas, las laminas encendidas, y la misma muerte, es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento.* Tan grādes tormentos en la tierra tuuo por risa, quien consideraua los gozos del cielo. Consideremoslos nosotros tambien, y no aya cosa que dexemos de padecer por assegurarle, y posseerle. Lastima es, que por no priuarse de vn gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y essos eternos, que por no sufrir vna ligera injuria, pierda las honras celestiales; por no dar lo que se deue, y restituir lo que se tomò, dexe de recibir, y tomar possession del Reino de los cielos; y por vn bocado amargo, que le ofrece el demonio, se priue de la gran cena à q̄ le cōbida Dios.

Chrysost. to. 5. ho. 49.

Quien

Quiẽ escogiera antes comer de los huessos que se caen de vn banquete regalado, que assentarse a la mesa à comer los manjares mas suaues, y platos sazonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas que vn plato de huessos sin sustancia, y cascaras vanas, y amarguissimas. Pero a lo q̃ te combida Dios, es vna mesa llena de regalos, y dulçura, en q̃ se satisfaze toda la hãbre canina del apetito humano. Con razon se llama en la sagrada Escritura cena grande. Y en otra parte cena de bodas, por la hartura q̃ causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. Llamase cena, y no comida, porq̃ despues de la comida suelen leuãtarse los hõbres para otras ocupaciones, y trabajo: mas despues de la cena no ay mas ocupaciõ, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se sirue por principal plato la vista clara de Dios, cõ todas las perfecciones diuinas, luego mil gozos del alma en todas sus potẽcias, luẽgo mil gustos de los sentidos cõ todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres deste diuino cõbite, y si los postres son tales, qual serà la sustãcia del? Que cõparacion pueden tener cõ gozos tan suaues, y bienes tan grãdes, los q en el mundo ay? Por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Luc. 14.
Apoc. 16

Es mucho para reparar, como todos los q̃ nos propone Christo, q̃ no gozaron de aquella cena grande en que se figuraua la gloria, no fue por cosas q̃ fuessen pecado de suyo. Vno se escusò, porq̃ cõprò vn lugar, ò grãja: otro porq̃ auia de prouar vnos bueyes: otro porq̃ se auia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero anteponerlas al Reino de los cielos, es vna increible locura, y ceguedad lastimosa, y todos los q̃ en cosas de la tierra se ocupã cõ ansias demasiadas, y empleã en solo ellas vida, no hazẽ menos q̃ anteponer las cortezas, huessos, y cascaras de lo q̃ podia sobrar a vna corta comida de vn rustico, a los platos regalados de la mesa de vn poderoso Rey. Por cierto, q̃ aunq̃ no nos huuiera cõbidado Dios a nosotros miserables, y viles gusanillos, para vna çena de infinita suauidad en el cielo, sino q solo nos prometiera las migajas della, las auiamos de preferir a todos los gustos, y comodidades deste mũdo, y temamos, q̃ aun en el tomar gustos licitos puede auer peligro de nuestra cõdenaciõ. Los males del pecado son causa de cõdenarse los hõbres, y los bienes del mundo son ocasion suspiremos solo por el cielo. Abramos los ojos, porq̃ los q̃ fueron cõ alguna especial vocaciõ llamados de Dios, aun sin pecado, los introduce la sagrada Escritura condenados; como lo hemos visto en estos tres cõbidados, y mas temerosamẽte se verà en aquel mãcebo, q̃ auiẽdo pregũtado a Christo nuestro Redẽtor, q̃ haria para cõseguir la vida eterna, y oido del Señor, q̃ guardar los Mãdamiẽtos de la Ley, dixo q̃ assi lo auia hecho toda su vida. Pero porq̃ el Señor le llamò cõ especial vocaciõ, para q̃ fuesse perfeto, y q̃ para esso dexasse todas las cosas, èl se fue triste, porque era muy rico. Y luego Iesu Christo, dãdo a entẽder q̃ estaua excluido del Reino de los cielos, dixo aquella memorable, y temerosa sentẽcia: *De verdad os digo, q̃ vn rico entrarà dificultosamẽte en el Reino de los cielos. Y otra vez os digo, q̃ es cosa mas facil entrar vn camello por el agujero de vna abuja, q̃ vn rico en el Reino de los cielos.* Significãdo juntamẽte q̃ auia sido excluido de la gloria aquel mãcebo, aunq̃ dèl se dize, que cumplio antes los Mandamientos: porque los q̃ nuestro Señor fauorece cõ particulares inspiraciones, y vocaciõ, no asseguraràn su saluaciõ, cõ solo querer no quebrantar los Mãdamientos, sin animarse a guardar algunos cõsejos, quitando no solo los pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimiẽtos de la virtud, y perfeccion, con lo qual, no solo asseguraràn mas el cielo, sino alcançaràn mas cielo. Y sino lo hazen, pueden temer no desobliguen a Dios, para q̃ no les cõceda los auxilios eficaces para guardar los Mandamiẽtos, despues q̃ tuuieron la vocacion diuina, y la menospreciaron, y cõ ella la saluaciõ eterna, y la misma gloria. Poco es quanto se haze por el cielo, poco quãto se padece, poco quãto se dexa, poco quãto cuidado se pone para alcãçarlo, poco quãto recato se guarda, poco quantos impedimentos se quitan, y poco quãta estrechura se abraça por assegurarle. Y sino lo juzgamos assi en este valle de

Mat. 19
Luc. 18.

D. Miguel Batista de Lan. lib. 3. de la vida de la bendita Isabel cap. 6.

lagrimas, juzganlo los Santos del cielo, que tienen diuerso parecer, que los habitadores de la tierra. Vna vez, que se aparecio santa Teresa de Iesus a la bendita Isabel de santo Domingo, pidio esta obseruante Religiosa perdon a Santa Teresa, de vn disgusto que le parecio la auia dado, y fue, que siendo Priora de Pastrana, puso vna rexa muy estrecha por donde oian Missa las Monjas; à algunas les parecia muy apretada, y a santa Teresa tambien, y quisierala quitar; pero dexòlo de hazer: porque la replicò la Priora Sor Isabel, diziendo, que auia inconueniente, en que estando cerca las pudiessen ver los seglares; pero como despues de muerta, y yà gloriosa santa Teresa, tuuiesse pena la bendita Isabel de santo Domingo, de auer con su contradicion disgustado a su santa Madre, la respondio la Santa, diziendo: *Diferentemente me parecen acà algunas cosas.* Y sin duda pareceràn muy de diuersa manera las cosas en el cielo, donde todo recato, y cuidado, por no ofender a Dios parecerà poco, y qualquier descuido, ò impedimento de seruirle, se tendrà por mucho.

CAPITVLO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, y ignominia de los condenados.

§. I.

NO solo ay que despreciar en el mundo sus bienes, con la consideracion del cielo, sino tambien sus males con la memoria del infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo, y todo regalo deue ser aborrecido, como tormento, y pena, si dispone para aquellos tormentos eternos, y priua de los gozos perpetuos que no han de tener fin. Però son tales estos dos estremos que nos aguardan, que qualquiera dellos basta, para q̃ despreciemos todo bien, y mal temporal, y juntandose la priuacion de los bienes del cielo, con la condenacon a los tormentos del infierno; no sè como ay quien guste de cosa desta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamẽte, a todo bien tẽporal auiamos de aborrecer, y escupir; y a todo mal desta vida admitir y abraçar, y a males, y a bienes despreciar, ni amãdo los bienes, ni temiẽdo los males, no haziẽdo caso de nada; pero los bienes mundanos tienẽ esto para ser despreciados mas q̃ los males, q̃ suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La sagrada Escritura, y los Santos, estan llenos de amenazas cõtra los ricos, los prosperos, los amadores del mũdo, de q̃ son los que pueblan el infierno. El Profeta Baruch dize: *Donde estan los Principes de las gentes, que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aues del cielo, que atesoran plata y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo; los que acuñan, y labran plata, y andan solicitos, y no se hallan sus obras. Destruidos estan, baxaron a los infiernos, y otros se leuantaron en su lugar.* Santiago dize: *Llorad ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo à los ricos, sino a los que desean serlo amenaza diziẽdo: *Los que quieren hazerse ricos caen en lazo, y en tentacion del diablo; y en muchos deseos inutiles, y nociuos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion.* Con este contrapeso, y riesgo, quien ay que desee bien desta vida, pues solos sus deseos son tan ponçoñosos? Oigan a san Bernardo todos los que sienten en su coraçon aficion de la tierra, el qual dize: *Dime adonde estan los amadores del mundo, que pocos años ha estuuieron con nosotros? No ha quedado dellos sino las cenizas, y hediondos gusanos. Aduierte con diligencia que son aora, y que fuerõ: hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleites sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aqui estan sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estan sus almas condenadas a los fuegos eternos; hasta que tornandose a vnir, se hundan en los incendios sempiternos: porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y vna misma pena comprehenderà a los que vn mismo amor los juntò en el delito. Que les aprouechò la gloria vana, la breue alegria, la potencia del mundo, el deleite de la carne, la familia grande? Adonde estan sus risas, sus gracias? Adonde su jactancia,*

Baruch. 3.

Iacob. 5.

1. Tim. 6

Bern. in medit.

y arrogancia? Quan grande tristeza serà despues de tantos deleites, tan graue miseria? del triunfar del mundo cayeron en grãde ruina, y grandissimos tormentos. Y conforme al Sabio: *Los poderosos seràn poderosamente atormentados.*

Pues si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno; que cosa podrà ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales; pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna casa hermosamente labrada no se habitarà. Por vn siniestro q̃ tenga vn brioso cauallo no se comprarà. Por vna hendedura q̃ tenga vna taça de cristal, no se pondrà en el aparador de vn Rey: y teniendo este vicio, y siniestro, y põçoña los bienes del mũdo, como se codician, se amã, se buscã, buscãdo nuestra perdiciõ? No ay duda sino q̃ si se cõsideràran los males sempiternos, q̃ correspõden a los breuissimos gustos desta vida, q̃ pisàramos con los pies, y escupieramos a toda felicidad, y tẽblando vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estando persuadiẽdo el zeloso Fray Iordan a vn Cauallero, que se conuirtiera a Dios, y despreciarà toda su grãdeza, acudio por vltimo remedio a la cõsideraciõ desta postrimeria. Y viendo q̃ era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, q̃ pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, q̃ considereis en vuestro coraçon quan grande mal seria si tã hermoso cuerpo, y dispuestos miẽbros viniessen a ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo assi el Cauallero, y pudo con èl tanto esta consideracion, que aborreciẽdo al mundo dexò todas sus possessiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrandose Religioso.

§. II.

VEngamos, pues, a considerar lo que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tãbien todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, q̃ no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, q̃ ay en el todos los males, y no ay en el, ni vn solo biẽ: porque es priuaciõ de todo biẽ, y possession de todo mal, cõ eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escriue vna historia, q̃ tomada por parabola, puede seruir de exẽplo de lo q̃ vamos diziendo. Dize, q̃ en los vltimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere dezir: *De donde no se puede boluer*, el qual era como vn grã despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferẽte fruta, que los que comian del vno, se oluidauan de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena. Mas los q̃ comian del otro les causaua tan inconsolable pena, y tristeza, q̃ todo era llorar, y lamentarse, hasta q̃ acabauã la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio del qual dize Dauid, q̃ con su raudal alegra la ciudad de Dios? El otro es la auenida de males, q̃ entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas sin auer esperãça de cõsuelo alguno; porque ha de estar alli cerrada la puerta à todo bien, y esperãça de aliuio, pues aũ vna gota de agua que pidio a vn hombre tan misericordioso como Abrahan, le faltò al rico auariento. Ni ha de auer alli bien que consuele, por pequeño que sea, ni faltarà mal por grande q̃ sea, q̃ no aflija. No se hallarà alli bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltarà mal donde se hallan todos los males, q̃ con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene a ser cada mal mayor. En la creacion del mundo, a cada naturaleza iba alabando Dios, diziẽdo q̃ era buena, sin añadir mas exageraciõ. Pero despues quãdo ya estauan todas criadas, y juntas; añadio: *Que eran buenas grandemente.* Porque la junta de muchos bienes, realça à cada vno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues que serà el cielo, donde no solo ay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y q̃ serà el infierno, donde no solo ay muchos

Ælian. lib. 3. variar. histor. cap. 18.

males, sino todos los males juntos cõ nin gun bien? Por cierto no solamente seran los del cielo bienes, sino grãdemẽte bienes, ni los del infierno males, sino grande mente males, y mas que grandemẽte. En significaciõ desto mostrò el Señor al Profeta Ieremias dos canastillas de higos, en la vna dellas dize, q̃ los higos q̃ tenia erã buenos, y buenos demasiadamente, y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se contenta con dezir malos, ni muy malos, sino demasiadamẽte malos, porque significauan aquel estado miserable de los condenados, donde ha de auer la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y asi aun es corta palabra dezir, que son sus males demasia de males.

Ier. 24.

No se marauillarà nadie desto, que conociere la grauedad del pecado, por el qual siendo mortal, merece el hõbre el infierno, y el Christiano nueuo infierno, segun habla S. Agustin. Esto es, el Gentil vn infierno, y el q̃ conocio a Christo dos; pues conociẽdo al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por el, se atreuio a pecar. Es el pecado demasiado mal: porq̃ es mal infinito, y assi no es demasiado le castiguen con males eternos. Es vn mal, que es mayor q̃ todos los demas males jũtos, y assi no es demasiado sea ajusticiado el pecador cõ todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porq̃ no conocẽ la horribilidad de vna culpa, por lo qual dize S. Agustin: *Por esso parece la pena eterna dura, è injusta a los sentidos humanos; porque en esta flaqueza de los sentidos caducos que hã de morir, falta el sentido de aquella sabiduria altissima, con que se pueda sentir, quan grande maldad se aya cometido en la primera preuaricacion.* Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero que se cometio, quando Christo no auia muerto por el hõbre, no es demasiada pena la del infierno, como puede ser mucha para los que ofenden a su Redẽtor, despues de auerle visto tan fino para con nosotros, q̃ aya dado su vida para que no pequemos? De la necessidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad: porque la grauedad, y peligro de vna dolencia, se conoceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscassen, y sin los quales no tuuiera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de vn pecado mortal, pues no tuuo otro remedio, sino vn tã extraordinario, como hazerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa por el mismo hombre. Y tambien tã costoso como fue el valor, y precio infinito de merecimiẽtos, y passion de Iesu Christo. Es el pecado injuria cõtra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria graue, viene a ser vna maldad infinita. Y assi como Dios es vn bien que encierra todos los bienes: assi el pecado mortal que es su injuria, es vn mal que merece todos los males, para q̃ sea castigado con todos ellos, y vna culpa que merece todas las penas.

August. li. 21. de Ciuitat. cap. 12.

§. III.

Consideremos pues, como en el infierno ay todo genero de penas, y la grãdeza dellas. Ocho generos de penas escriue Tulio, que ay en las leyes, y lo mismo dize Alberto Magno, las quales son pena de daño, por la qual es condenado vno à perdimiento de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de seruidũbre, pena de açotes, pena de muerte, pena del taliõ. A estas penas se pueden reducir todas las demas, y todas las hallaremos q̃ exercita la justicia diuina en los q̃ despreciaron la misericordia, è injuriaron a la bondad, y magestad infinita. Lo primero se halla alli la pena de daño tan rigurosa, q̃ en solo vna pieza de q̃ priuan al condenado, le priuan de todos los bienes: porque le priuan de Dios, q̃ los contiene todos. Esta es la mayor pena, q̃ puede imaginarse. O quan perdido, y pobre queda vn condenado, pues ha perdido à Dios, y queda priuado del por vna eternidad! El q̃ por leyes humanas es condenado a perdimiento de bienes, puede despues, si viue, ganar otros de nueuo, por lo menos en otro Reino, si se huye. Pero quien queda priuado de Dios, dõde hallarà otro Dios, y quien se huirà del infierno? Es Dios el sumo bien, y assi es el sumo mal estar priuado del: porq̃ como dize S. Iuan Damasceno, mal es la priuacion del biẽ, por

Tullius. Albert. Magn. li. 7. cõp. Theolog. cap. 22.

Por lo qual, aquel serà mayor mal, donde aya mayor priuacion, y de mayor biẽ. Y como en el infierno aya eterna priuacion de Dios, que es sumo bien, la pena de daño q̃ priua a vno para siempre del mayor bien de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien serà la que causarà mas sentimiento y dolor: porq̃ si el quemarse vna mano causa vn dolor q̃ no se puede sufrir, porque priua el demasiado calor de la buena cõstitució, y tẽperamento natural del cuerpo, q̃ es vn bien tan vil, y corto, quãto atormẽtarà estar priuado, y apartado eternamente de vn tan grande biẽ como Dios? Vn huesso quebrado, ò desencaxado, q̃ dolor tan intolerable causa, porq̃ està fuera de su lugar, y priuado de su assiẽto? Que serà estar vna criatura racional apartada eternamente de su fin, para el qual fue criada? S. Crisostomo dà algo a entender este dolor, quando dixo: *El que en el infierno arde, pierde tambien totalmente el Reino de los cielos, la qual pena verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozco que temẽ al infierno; pero yo digo que el perder la gloria es cosa mas amarga, que el mismo suplicio del infierno, y no es de marauillar, que no lo pueda declarar esto con palabras, porque no conocemos tanto la bienauenturãça de aquellos premios, para que podamos conocer bien, quan grande desdicha es perderlos. Pero sabremoslo sin duda, quando por experiencia lo comiencen a enseñar.* Entonces se abriran los ojos, entonces se quitaran el velo, entonces veràn los malos con gran dolor, quanta distancia ay entre el bien eterno, y sumo, y estos caducos y fragiles. Si esto dize san Crisostomo de la perdida del premio de la Bienauenturança, que es mayor mal, que el tormento del fuego infernal, que serà la perdida de Dios, no solo en quanto es bien nuestro, sino en quanto es en si suma bondad, de la qual serà eternamente aborrecido el condenado?

Chrysost. ho. 24. in Matth. to. 2. fol. 82. p. 2.

Por lo qual, esta pena de daño serà la mayor de las penas; porque la falta, y la necessidad, y pobreza q̃ causarà la priuacion de Dios, serà la mayor de las pobrezas, y necessidades por ser la priuació del mayor bien, y de las mayores riquezas, pues son de las riquezas de Dios, y de la gloria. Demas desto, serà tan vniuersal la condenacion del pecador en todo bien, q̃ quedarà en todas las cosas; aun sin esperãça del bien, y en suma necessidad, sin auer quien la remedie. Que mayor pobreza q̃ la de aquel a quien le falta todo, y aun la misma esperança? Espãtamonos de la pobreza à q̃ vino el santo Iob, que de Rey, y rico, vino a parar en vn muladar, sin saber q̃ le quedasse otra cosa, sino vn casco de cantarilla, ò pedazo de texa para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltarà a los condenados, que ni tendran por cama vn muladar, que fuera para ellos vn gran regalo, sino en lugar de cama, estaràn sobre tizones de fuego q̃ abrasaràn sus carnes, ni tendran vn casco de cantarilla quebrada para recoger vn poco de agua, si se la diessen. Porque como dize el Profeta Isaias: *No se hallarà que les quede vn cantaro quebrado, ni vn pedazo,* ni tendran en que recoger el agua, ni quiẽ se la dè. Aquel rico Auariento del Euangelio, acostumbrado a beber en tazas de cristal, y a comer en plata, y a vestir olãda, nos podrà dezir a quãto llega esta pobreza; quanto pidio? No vino de Cãdia, ni otro regalado, sino agua que le faltò, y essa no en alguna hermosa copa de cristal, ò de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegò a tal estremo este ricazo tan limpio, y regalado, q̃ tuuiera por felicidad, q̃ le diessen vna gota, aunq̃ fuesse en el dedo mas enconado, y asqueroso de vn leproso, pero aun esto le faltò. Vean los ricos deste mundo, a que estremo de pobreza llegaràn, si fian de sus riquezas, sepan q̃ han de ser cõdenados a perdimiẽto de bienes. Mire el que estaua acostumbrado a vestir olandas, a pisar sobre alfombras, a descansar en plumas, a morar en dilatados Palacios; como se hallarà desnudo, y arrojado en ascuas encendidas, sin mouerse de vn estrecho, y apretado sitio de aquella mazmorra infernal, tema las riquezas deste mundo, y tema la pobreza del otro.

Isai. 30.

§. IV.

A Esta pobreza de todo bien acõpaña vna infamia suma, y deshonra afrentosissima de los cõdenados, para la qual bastaua ser vno por publica sẽtẽcia priuado de la gloria por delitos suyos, y ser re-

prehendido por ellos del Señor de cielo, y tierra. Esta serà tan grāde infamia, que dize della san Iuan Chrisostomo estas palabras: *Intolerable cosa es el infierno, y horrible aquel castigo. Con todo esso si me pusiera vno delante mil infiernos, no me diria cosa tan horrible, como es ser excluido de la gloria de aquella honra felicissima, y ser aborrecido de Christo, y oir del: No os conozco, y ser reprehēdidos, que negamos la comida, y bebida al hambriento, y sediento.* Esta infamia podemos declarar con el exemplo de vn poderoso Rey, que no teniendo hijo que le sucediesse en su Reino, tomasse de la puerta de la Iglesia vn niño muy hermoso, y le criasse como a hijo, y en su testamēto dexasse mandado, que si quando creciesse tuuiesse buenos respetos, fuesse de todos tenido por Rey legitimo, y le assentassen en su trono Real; pero si los tuuiesse malos, como desagradecido, y malo, le embiassen a galeras con ignominia, è infamia: y obedeciendo el Reino a este mandato, diesse excelentes ayos, y maestros à aquel muchacho, que pusiessen todo cuidado, y diligencia en enseñarle, pero èl saliesse tan auiesso, y mal inclinado, que no quisiesse aprender, y arrojasse por las ventanas los libros, y no tratasse, sino de trauesear con otros muchachos, y hazer casas de barro, y otras niñerias, y burlas, las quales, aunque los ayos se lo impediā, y le deshazian las casillas, y muñecas que auia hecho, le corregian, castigauan, y auisauan de lo q̄ le importaua hazer para su bien, y todo no aprouechasse, solo que quando le reprehendian, y castigauā lloraua; pero esto no era de arrepentimiē to, sino porque le impediā sus gustos, y al dia siguiente hazia lo propio, antes mientras mas crecia fuesse siendo peor, y aunque le dezian lo que mandò en su testamento el Rey, y lo que le importaua irse a la mano no hazia caso dello: hasta q̄ despues de auer hecho los ayos todas las diligencias que pudieron, siendo ya mancebo, atreuido, sin letras, ni buenos respetos, le juzgasse el Reino por indigno de reinar, y le llamassen en Cortes generales, y auiendole leido primero publicamente el testamento del Rey, luego le mandassen despojar de los vestidos Reales, y maniatado le embiassen a galeras.

Chrisost. hom. 24. in Mat. part. 83.

Que mayor afrenta, è ignominia que esta de perder vn Reino, y de ser condenado à galeras? Que no sè qual destas dos cosas sintiera mas aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas lastimosa tragedia passa con vn Christiano, que es condenado al infierno: porque auiendole leuantado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion, que si cūplia sus Mandamientos, auia de reinar en el cielo, y si no ser condenado al infierno; el no hizo caso desto, y oluidado de sus obligaciones, no tuuo respeto alguno a los Ayos, y Maestros que le dio, que son los santos Angeles, y especialmente el de su guarda, que le dan santissimos consejos, y los varones espirituales, y Apostolicos, que con sus exemplos, y doctrina nos exortan a lo que deuemos hazer como hijos de Dios, ni escarmentando con los castigos del cielo, con los quales ha deshecho el Señor sus trazas, y vanos entretenimientos, llorando solo sus perdidas temporales, no las ofensas diuinas, al tiempo de la muerte es sentēciado por indigno del Reino de Dios, y merecedor del infierno, en el qual ignominiosamente es precipitado. Que infamia puede ser mayor que esta del condenado? porque si ser ajusticiado por la justicia humana es grande infamia, quan grande lo serà ser ajusticiado por la justicia diuina, como traidor, y fementido a Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrà el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales del cielo, y del infierno, Angeles, y hombres han de sentir mal del, y tenerle por infame, fementido, y traidor a su Rey, Criador, y Redēptor. Demas desto, se ha de echar de ver esta infamia en el rostro del pecador: porque assi como a vn esclauo fugitiuo le hierrā, y a vn malhechor le cauterizan. Assi dize Isaias, que sus caras seràn rostros quemados, y cauterizados: y no solo del rostro, pero de todo el cuerpo, dize Alberto Magno: *Tan ignominioso estarà el cuerpo del pecador, que quando venga el alma à tornar a entrar en el, la assombrarà: porque le verà tan horrible, que quisiera antes tener-*

Isai. 13.

le

le tal, qual estaua quando tenia la mitad del comido de gusanos.

CAPITVLO IX.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que estan desterrados del cielo, y presos en el infierno.

§. I.

OTro genero de pena de gran trabajo, y desconsuelo es la del destierro, la qual padeceràn los condenados en sumo grado: porque seràn desterrados al lugar mas apartado del cielo, y mas calamitoso de todos, que es en lo profundo de la tierra, donde, ni el Sol de dia, ni las estrellas de noche veràn, donde todo serà horror, y tinieblas. Y assi se dixo de aquel condenado: *Arrojalde en las tinieblas de afuera*: fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los cielos, fuera deste mundo, y donde no parezca: aquella tierra que se llama en el
Iob. 10. libro de Iob, tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte, tierra de miserias, y de tinieblas, adonde ningun ordē, sino sempiterno horror habita: tierra, se-
Isai. 34. gun Isaias, de azufre, y pez ardiendo, tierra de corrupcion y peste, y tierra de inmundicias y miserias. Santo Tomas di-
S. Thom. in 4. Sen. ze: *En la vltima purificacion del mundo, segū san Basilio, se harà separacion en los elementos de manera, que lo puro, y acendrado quede arriba para gloria de los Bienauenturados; y lo impuro, y cenagoso se arroje al infierno para pena de los condenados. Para que assi como toda criatura es a los Bienauenturados materia de gozo, assi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la diuina justicia: para que assi como apartandose por el pecado del que es vno, pusieron su fin en las cosas materiales, que son muchas, y varias, assi tambien sean afligidos de muchas cosas.* Pues a este muladar, y estiercol, a esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, seran desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era grauissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echauan de su Ciudad, embiandolos à alguna Isla, ò Region de barbaros. Ouidio no se hartaua de llorar de verse desterrado en el Pōto, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio quando boluio de su destierro, como si entrara de nueuo en el mūdo, y le hizieran Señor del, todo espantado, y lleno de admiracion, y gozo dezia: *Que hermosura es la de Italia, que celebridad de pueblos, que forma de Regiones, que campos, que mieses, que belleza de Ciudad! ò que humanidad de Ciudadanos, que dignidad de Republica!* Si esto hazian los hombres para la diferencia que auia de vna tierra à otra, y de vnos hombres a otros. Que sentimiento, y pena tendràn los condenados, por la diferencia que avrà del cielo al infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios? Que dolor serà verse priuados de los Palacios del cielo, de la conuersacion de los Santos, y de aquella dichosissima Region de viuos, donde todo es paz, caridad, tranquilidad, y gozo, donde todo luze, todo deleita, y por todas partes suena Aleluya. Dauid el estar ausente de su patria entre barbaras Ps. 19.
gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quexaua amargamente por verse lexos del Tabernaculo. El pueblo de Iuda desterrado en Babilonia, no se hartaua de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia impossible poder cātar, por ser accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuuieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tā distante del cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era vn tormento insufrible.

Fue tirania la crueldad que vsò Alexandro con Calistenes, al qual despues de Senec.
auerle mandado cortar las orejas, labios, Valer.
y narizes, le encerrò en vna jaula con vn Iustin.
perro solamente que le hiziesse compa- Suidas.
ñia. Espectaculo por cierto lamentable, ver tratado como a bruto a vn varon tan discreto, y no con otro que pudiera consolarle, que con vn perro. Pero los condenados tomaran estar entre perros, y aun entre leones, antes que entre sus mismos padres. Vn peregrino tormento inuentaron los tiranos del Iapon, contra los que confessauan a Christo, y es col-

gar-

garlos boca abaxo, metido el medio cuerpo dentro de vna hoya, donde estan muchos lagartos, culebras, y otras sabandijas venenosas, y muy asquerosas; pero tampoco la cópañia destos animales es igual à la de tantos dragones infernales como ay en aquella profunda hoya, donde no la mitad, sino todo entero, estarà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror à los parricidas, quando matauan à sus padres, y reprimir tan infame delito, encerrauan a los delinquentes cõ vna sierpe, vna mona, y vn gallo. A quié no pone horror el infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espiritus? En vna casa donde aya vn duende, no ay quien quiera habitar, como habitarà en aquel poço, y abismo, dõde està, no dos ò otres, pero todos los malos espiritus jũtos? En barrio de apestados, nadie quisiera viuir, ni en parte donde huuiera mala vezindad, m re la que tendrà el infierno. Marco Caton aconsejaua a los ꝙ huuiessen de cõprar vna tierra, mirassen primero que vezinos tenia, y Temistocles, auiẽdo de vender vna heredad, mandò que se aduirtiesse en el pregon, que tenia buenos vezinos. Como cõpramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tã malditos vezinos dõde todos mofaràn al que alli habitare, todos le aborreceràn, todos le seràn pesados, no podrà sufrirse su inquietud, y vozeria, y su vista, y fealdad assombrarà? Pesadissimo serà este destierro; porque irà vno adonde nadie le ha de querer bien, pues aun los padres si encuentran alli vn hijo, le han de aborrecer; como se verà en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres del yermo. Despues ꝙ se cõuirtio vn hijo de vn vsurero por vn Sermon, en que se reprehẽdio este vicio, rogò a su padre, y a otro hermano suyo, ꝙ dexado aquel trato infame, restituyessen lo mal lleuado: haziendo ellos como suelen, y se dize, orejas de mercader, èl se retirò al yermo, y tomò el habito de Monge en cõpañia de otros sieruos de Dios. Murierõ su padre, y hermano, sin hazer penitencia de sus pecados. Doliase el santo Monge del mal estado que temia les huuiesse cabido, y suplicaua a nuestro Señor se lo reuelasse. Estando vn dia en esta oracion, aparecióle vn Angel, que tomandole por la mano, le lleuò a vn alto monte, de donde viò vn valle profundo lleno de fuego, donde oida primero vna espantosa voz, vio luego à su padre ꝙ bullia en el fuego, como vn garuanço quãdo yerue la holla, y a su hermano nadãdo entre las llamas ya arriba, ya abaxo. Hablò el hijo al padre, diziẽdole: Maldito seas, padre, eternamente, ꝙ con tu injusta herencia me cõdenaste. Y respõdiole el padre: Maldito seas, tu hijo ꝙ por dexartecõ ella rico, no cuidè ganarla por medios injustos. Desaparecieron ellos, y boluio el Monge espantado a su Monasterio, dõde perseuerò en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quãdo se encuẽtran dos parientes, se consuelan grãdemẽte, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar, pero en este destierro del infierno, aun los amigos se aborreceràn, y los parientes se tendran odio.

Isid. lib. 5. etim. cap. 47.

Plutarc. in Themistoc.

§. II.

Allegase a lo dicho, que este destierro de los condenados no es con la libertad de otros desterrados, que dentro de la Isla, y Region de su destierro, puedẽ hazer lo que quieren, pero los condenados no; porque el lugar de su destierro, es jũtamente carcel, y alli estàn aherrojados, y presos, porque no les falte este tormento, ꝙ es otro genero de pena muy graue. Porque el infierno es la carcel de Dios, carcel rigurosissima para tantos mil millones de hombres como aurà alli, y hedionda, y suzia, adonde no faltarã ataduras, y grillos. Porque san Agustin dize, al qual siguen los Escolasticos, que han de estar los espiritus malignos aligados al fuego, ò a algunos cuerpos igneos. De lo qual recibiran vna pena increible, porque estarã priuados de su natural libertad, para no poder ir donde quieran, como vn preso con corma, ò con pesados grillos, ò metido en vn cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de desdichas, y miserias. Que tormento fuera si vieramos echar a vno esposas, y grillos de fuego, de manera que los hierros de las esposas y grillos estuuiessen encendidos como vna ascua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prision tan

August. lib. 1. de ciuit. ca. 10.

V. Lessi de Perf. diu. lib. 13. c. 30.

tan rigurosa, y mucho mas ay en el infierno. Estos cuerpos igneos, que han de seruir de prisiones, y cepos à los condenados, dizen graues Doctores que han de tener formas terribles, y proporcionadas à sus pecados, y que pongan assombro con solo verlas.

V. Lessiũ, vbi sup.

Han de estar los hombres despues del juizio final, tan estrechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la sagrada Escritura da à entender, que han de estar como las vbas en el lagar, donde estan estrujadas, y rebentando de apretura. Apretadissimos estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormento fue el que vsaron con tres Padres de la Compañia de Iesus, los Hereges de Mastric, à los quales pusieron vnas como argollas, todas sembradas de puntas de agujas, en los braços, y en los pies, desuerte que no se pudiessen mouer sin punçarse: y luego les rodearon de fuego para que se quemassen sin mouerse: porque si meneauan pie, ò mano, luego las puntas agudas les atrauessauan las carnes. Que serà ver aquel tormento de los condenados, que estaràn quemandose viuos, y no podràn menearse, y por donde quiera que toquen, tocarà fuego de azufre, en el qual estaràn anegados sus cuerpos, y aora enmedio de aquella carcel, que es vn poço redondo de fuego, al qual llama la Escritura estanque, ò laguna de fuego, estaràn las almas malauenturadas nadando como los pezes en la mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrarà por toda su substancia, mas que se entra el agua, quando vno se ahoga en lo profundo del mar, por la boca, narizes, y oidos.

Ni ha de faltar el mal olor, que es tan propio de las carceles, en esta carcel de carceles: porque lo vno aquel fuego de azufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar vn hedor intolerable: porque si a vna pajuela de alcrebite, no ay quien la sufra, vn incendio de vna legua de alcrebite, quien le podrà sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echarã de si vn hedor espantoso, muy proporcionado à la hediondez de sus pecados. En Leõ de Francia sucedio, que auiendo puesto en vna bobeda vn difunto sin cubrirle de tierra, de alli a pocos dias la abrieron para depositar otro, y queriendo entrar dentro para esto el sepulturero, salio tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hombre quedò muerto. Si vn cuerpo muerto causò esta hediondez: tantos millones de cuerpos, aunque viuos para su mal, pero muertos cõ la segunda muerte, que olor echaràn de si? Demas desto todo lo inmundo, y asqueroso del mundo, quando se purifique, ha de caer en el infierno, como dixo santo Tomas, el qual ha de ser vna sentina hediondissima, q̃ no aya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Actiolino Tirano, escriue Iouio, que tenia varias carceles tan llenas de tormentos y miserias, y mal olor, que tenian por dicha los hombres ser muertos antes que estar en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, venian a morir con vn genero de muerte lenta, pero cruelissima. Todos se teniã alli por miserabilissimos, sino es el que se moria, y los que se moriã se quedauan por enterrar, corrompiendo se los cadaueres, y llenandose de gusanos en presencia de los viuos, los quales habitauan entre muertos, hazian de los difuntos podridos montones, con tanta pestilẽcia del olfato, que cõ mucha verdad se dezia que los muertos matauan à los viuos. Tenian tambien los Messenios vna carcel horrible debaxo de la tierra, dõde metian los pressos, por no auer escalera, con vna soga; no se veia en esta carcel luz, y estaua llena de grande horror, y mal olor. No tienen que ver estas prisiones con las del infierno, respeto del qual se podian tener por paraisos llenos de azuzenas, y jazminez. Victor Africano refiriẽdo los tormentos que los Arrianos Vandalos dauã à los santos Martires, cuẽta por vno muy atroz, la hediõdez de la carcel, en la qual auia quatro mil y nouecientos y nouenta y seis Martires, de los quales dize, arrojauan à los Confessores de Christo vnos sobre otros, por la estrechez, y apretura del lugar, y assi estauan como vn exambre de langostas, ò para dezirlo propiamente, como granos preciosissimos de trigo. En esta estrechura no tenian lugar para apartarse a cumplir las necessida-

Paul. In Ele Blog.

Victor. Afric. li. 2. de persecu. Vãdalica.

dades de su cuerpo, sino que alli donde estauan echauan los escrementos, desuerte que el hedor que desto salia, y el horror que causaua, excedia a todo genero de penas: *Vna vez dando mucho dinero a los Mauritanos, mientras dormian los Vandalos* (dize este Autor) *pudimos entrar a verlo, y en entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de lodo, y hediondez, viẽdo alli cumplido lo que dixo Ieremias: Los q̃ se criauan en granas abrazaron el estiercol.* Parece, que no se podia representar mas viuamente aquella hediondez, è inmundicia del infierno, pero sin duda es imagẽ muerta, y pintura muy tosca respeto de lo que passarà alli, y que el horror desta carcel serà en su comparacion limpieza, y ambar.

Sintio no le metiessen en vn profundo calabozo, donde no se viesse la claridad del cielo, y sin vestido, expuesto a las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diessen de comer sino vna vez al dia, y solamente pan duro de ceuada, en cantidad solo de seis onças, cõ aduertencia, que alli auia de estar seis años sin hablar, ni ver a ningun hombre, ni dormir en otra cama que la tierra dura. Que tormento tan grande fuera este? Vna semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero cotejemos esto con lo q̃ serà el destierro y carcel del infierno, y veremos, que comparada con el seria regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendrà quien le escarnezca, y le silue, y haga burla del, no tendrà quien le atenacee, ni açote, ni atierre; mas en el infierno haran escarnio del condenado los demonios, y le atormentaràn cruelissimamente; alli no tendrà espantosas vistas, ni ruido, ni vozes de gemidos y llantos, pero en el infierno no se podra valer de estruendo y ruido: alli no estarà en llamas de fuego; en el infierno hasta las entrañas se le abrasaràn: alli podrà mouerse y passearse; en el infierno no podrà dar vn passo: alli podrà respirar aire sin mal olor, ni corrupcion; en el infierno estarà metido en llamas, humo, azufre, y hediõdez: alli tendrà esperanças de salir; pero en el infierno, ni esperança, ni remedio aurà: alli le seruirà de regalo aquel poco de pan duro que tendria cada dia; pero en el infierno, en millones de años no verà de sus ojos, ni vna migaja de pan, ni vna gota de agua, sino que perpetuamente estarà rabiando de vna hambre canina, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas de tormentos, y dolores.

CAPITVLO X.

De la esclauitud, castigos, y penas eternas.

§. I.

OTra grande pena auia entre los Romanos, que era de la seruidumbre, y esclauitud, especialmente en aquellos q̃ llaman sieruos de la pena: porque à algunos grandes facinerosos les condenauan à ser esclauos, no de algun hombre, sino de las penas à que les condenauan. Esta miserable esclauitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclauos de sus tormentos y penas, y de los ministros dellas los demonios, sin tener esperança de libertad. A estos sieruos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos: porque fuera de perder la libertad, la qual es la cosa que mas estiman los hombres despues del viuir, era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria y libertad, respeto de la esclauitud q̃ han de tener los pecadores condenados, a ser esclauos del infierno, en el qual hã de seruir a sus penas con todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias del alma, y cuerpo, y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de seruir al fuego abrasador, con el gusto a la hãbre, y sed; con el olfato a la hediondez, con el oido a sus afrentas, con la vista a los horribles espectaculos, y formas monstruosas que tomaràn los demonios, cõ la imaginacion al horror, con la voluntad a su aborrecimiento, cõ la memoria a la desesperacion, con el entendimiento a su cõfusion, con tanta multitud de penas, que no tendran ojos para llorarlas. Eliano escriue de Trizo Tirano, que mandò a sus subditos, que no hablassen entre si pala-bra,

Cuiac. obseruat. lib. 3. c. 10.

Ælian. lib. 14 arb. cap. 22.

bra, y como ellos vsassen de señas en lugar de las vozes, y con el rostro hablassen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibio, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaça para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor serà el rigor con que las penas tiranizaràn à los condenados: porq ni les permitiràn hablar palabra de consuelo, ni mouer mano, ni pie, ni consentirá que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeça se les conuirtierá en ojos para poder llorarlas. El Profeta Ieremias lamentò con arroyos de lagrimas, que Ierusalen auiédo sido la Princesa de las Prouincias, se huuiesse hecho tributaria. Que lagrimas ay para poder llorar, quando vn Christiano se códena, que de heredero, y Principe del Reino de los cielos, se aya hecho esclauo del demonio, y de aquellas penas eternas del infierno, a las quales ha de pagar tantos tributos, quátas potencias, sentidos, miembros, y artejos tienen? Miremos quá grande es la tirania del demonio, aun en los q̃ no son sus esclauos. Que rigores, y penas no ha executado en grandes sieruos de Dios? Que no harà en sus cautiuos, y en aquellos que lo han de ser de las penas, y tormentos con que èl les afligirà? Y para que callemos otras grandes penas que ha causado, digamos solo vn caso que cuenta la sagrada Escritura: miremos quan lastimosamente parò al santo Iob, auiendo pedido licencia à Dios para ello; de los pies à la cabeça le dexò hecho vna llaga, tan asquerosa, y podrida que puesto en vn muladar raìa con vna texa los gusanos, y la podre: su flaqueza era tanta, que le quedò carne solamente en los labios de la boca, para què pudiesse hablar, y responder. La noche que suele ser aliuio de los atormentados, y tristes, le acrecentaua la pena con fastasmas, y visiones. En fin su misma muger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salia por las narizes y boca. Tres amigos suyos que vinieron à consolarle, quedaró tan pasmados de su figura, q̃ en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hazer dos argumentos muy fuertes. El primero, si à la sencillez, à la piedad, al temor, à la limpieza, à la santidad de Iob, por solo prouarle, y dexar al demonio conuencido, y à nosotros vn dechado de paciencia, permite Dios le trate el demonio asi: à nuestros doblezes, crueldades, osadias, atreuimientos, y torpezas, quando quedaren condenadas en el juizio, como permitirà Dios las traten todos los demonios del infierno? El segundo, si el atormentarle el demonio hasta hazerle vn benino, y vna lepra, el mas asqueroso que jamas vieron los siglos, dize la Escritura, que fue tocarle Dios solamente atribuyendo à Dios lo que haze el demonio, como se atribuye al juez el tormento del verdugo: quando Dios cargue la mano en los dolores de vn galeote del infierno, que serà? Que açotes, y tormentos no descargarà sobre èl? *Manus Domini tetigt me*

Vengamos pues aora à la pena de açotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, que se executa en los malhechores. Esto significò al Profeta Ieremias, quando le mostrò el Señor vna vara: porque con varas açotauan antiguamente, y luego vna holla toda encendida, en que se significa el infierno, dando a entender, que los açotes de la justicia diuina descargauan en el fuego eterno del infierno. Mas no açotes de varas, ò correas; pero de martillos recissimos, estan reseruados à los pecadores. Y assi dize el Sabio. *Estan aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios*. Desta manera por antonomasia llama la sagrada Escritura à los condenados, porque fueron tá necios que no supieron comprar el cielo por precio tan barato como Dios le dà, y cayeró en los tormentos eternos del infierno, por el gusto de vn momento. Tambien santa Liduvina oyò en el infierno en medio de grandes llantos y gemidos mucho ruido de golpes y martilladas, con que eran atormentados cruelissimamente los condenados, significandose en estos açotes, y golpes de martillo la violencia con que cargan sobre los miserables condenados todo genero de penas, de las quales estaràn hechos esclauos. Porque assi como los esclauos son açotados, y maltratados de sus amos; assi las penas tratando à los condenados como a esclauos suyos, les cargan de mil tormentos, dolores, y mi-

Ierem. 1.
Pro. 19.
Sur. 14. Apri. in vitaS. Liduvinæ, 3. p. c. 2.

miserias; pero quien podrà dezir quantos sean estos tormentos, y quan grandes, pues todas sus potencias, y sentidos, alma y cuerpo, los han de padecer violentissimos? Y cada miembro estarà con mayor dolor, que si se arrancàra del cuerpo. Si cõ vn dolor fuerte de muelas, ò de oido, ò de cabeça, ò de hijada, no se puede vno valer, que serà quando no aya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intentissimamente, no solo la cabeça, ò muelas: pero tambien pecho, costado, hõbros, espaldas, coraçon, manos, hijada, muslos, rodillas, pies, neruios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huessos?

§. II.

FVera desto, cada sentido tendrà tormento particular con su objeto. Los ojos, no solo han de tener vn dolor vehementissimo, pues las mismas niñas de los ojos han de estar quemandose; pero con mostruos fieros, y abominables figuras, han de estar atormentados. Bastaua para causar vn tormento mayor que de muerte, ver a vn demonio, y algunos, a los quales se les ha mostrado en esta vida, hã perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisieran perder mil vidas antes q̃ verle otra vez. San Bernardo, declarando el Psalmo nouenta, dize, que como à vn Monge se le mostrasse vn mal espiritu, era tan horrible su figura, que en todo vn dia estuuo fuera de si, y no pudiendose contener, dio tan terribles vozes, que despertò a todos los Mõges del Monasterio. Estando otro Religioso para morir, vio a los demonios tã feos, tã abominables, tan espãtosos, q̃ como fuera de si cõ tan horrible vista, començò a dar vozes descõpassadas, diziendo: Maldita sea la hora en q̃ entrè Religioso. Callò vn poco, y con rostro, y voz sosegada dixo: No sino antes bendita la hora en que entrè en este Orden, y bendita la Madre de Christo, à quien amè siempre de coraçon. Los circunstantes cuidadosos de la causa destos dichos, hizieron oracion por èl, y dixoles: No os marauilleis de mi turbacion, porque vi dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiesse aqui vn fuego de piedra azufre, y metal derretido, tan fuerte, q̃ huuiera de durar desde agora hasta la fin del mundo, escogiera antes passar por el, que boluer a verlos. Pues si dos dellos causaron tal assombro, y horror, que harà la vista de tantas legiones, ò compañias dellos, vnos mas feos que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida; qual estarà en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por vn cementerio causa gran temor à muchos, solo por miedo de no ver vna fantasma, como estarà en el infierno vn miserable, viendo tantas, y tan abominables figuras? Repara san Gregorio, sobre lo que se dize en el libro del santo Iob, que en el infierno habita sempiterno horror. *Iob. 10.* Como puede auer temor, donde se padece tanto dolor; porque el dolor es del mal presente, y el temor del por venir, y el hombre que ha venido a lo vltimo de la miseria, no tiene de que temer: mas porque venir a tanto mal que no le tema, es vn linage de bien, y esse no puede auer en el infierno, como la muerte matando à los condenados los dexa viuos, para que viuan muriendo, assi la pena los atormenta, y juntamente con esso los espanta demanera, que temen otras. Demas desto ha de tener tormento la vista, con ver atormentar a muchos de los suyos, el padre al hijo, el hijo à la madre, el hermano a la hermana. Egesipo escriue de Alexandro hijo de Hircano, q̃ queriendo hazer vn riguroso castigo en ciertos hõbres, mandò poner ochociẽtos en sus cruzes, q̃ entõces eran como aora as horcas, y luego q̃ a sus ojos antes q̃ acabassen de morir matassen a los hijos, y mugeres cõ grã crueldad, porq̃ viẽdolo aquellos miserables, no vna, sino muchas muertes muriessen. No faltarà este rigor en el infierno; porque alli veràn los padres con sumo dolor atormentar a sus hijos, y los hermanos a los hermanos, y los amigos à los amigos. Tambien serà grande tormento de los ojos, verse en aquel abismo de penas los que fueron escandalo, y causa de que pecassen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de compadecer vn horror nocturno, y vnas tinieblas espantosas, q̃ han de afligir mucho

In Exodo 10. cho la vista de los condenados. Nicolao de Lira dize, que por esso se dezian las tinieblas de Egipto horribles, porque entre ellas veian los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que les causauan gran temor. A este modo seran las tinieblas del infierno, que atormentaràn los ojos, lo vno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro con la obscuridad, y lobreguez, estando en eterna noche.

Los oidos, no solo seràn afligidos con vn dolor intolerable que tendran, causado del fuego abrasador, de que estaràn penetrados; pero tambien con vn ruido, y estruendo espantoso de truenos, vozes, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mandò vna vez Silla Dictador Romano, encerrar en vn circo, ò plaça seis mil hombres, y juntamente, que en vn Templo cercano se congregasse el Senado, dōde èl les auia de hablar, y hazer vna oracion, y antes de empeçarla dexò ordenado, que quando èl diesse principio a su razonamiento, matassen los soldados con gran breuedad a toda aquella multitud de gente. Apenas huuo Silla començado su oracion, quando no se podia oir palabra, por las vozes, gemidos, y llanto de la gente que matauan, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual serà la harmonia, y musica de llanto de los condenados? que confusion, y horror serà ver a todos quexarse, gemir, maldezirse, y maldezir a otros, porque los matan à tormentos? Auiendo sido santa Liduuina arrebatada en espiritu, vio vn lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de vnas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaua horror mirarle. Oyò la Santa, que auia allà dentro gritos, y alaridos espantosissimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, con que eran atormentadas cruelissimamente las almas. Ponia tā to assombro el oir esto, que si se juntàra en vno todo el ruido, y vozeria del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparacion. Dixola el Angel, que aquella era la morada de los condenados. Y como le preguntasse, si le daua algun deseo de que

Sur. in eius vita 14. April.

se la enseñasse? Dixo, q̄ no la queria ver, pues de solo oir lo que en ella passaua, le era materia de molestia tan insufrible.

El olfato de la misma manera serà atormentado con vna hediondez pestilēcial. Fue horrible tormento el que vsaua el Rey Mecencio, del qual escriue Virgilio, que era atar à vn cuerpo muerto medio podrido, con vn viuo, y assi los dexaua, hasta que la hediondez del muerto matasse al viuo. Que cosa mas horrible, que pegada la boca del hombre viuo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, aya de recibir el viuo las exalaciones pestilentes, y hediondas del cadauer ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero que es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente, que vn millon de perros muertos, y auer de estar pegado con otros cuerpos semejantes? los quales por su hediōdez llamò Isaias cuerpos muertos, quando dixo: *Subirà la hediondez de sus cadaueres.* S. Buenauentura llegò a dezir, que si vn cuerpo solo de vn condenado le truxeran a este mundo, bastàra para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echaràn de si mejor olor, porque aunque ellos sean espiritus, los cuerpos igneos à que han de estar aligados, seràn de vn olor pestilente. Y assi auiendo ahuyētado san Martin a vn demonio que se le aparecio, dexò vn hedor tan abominable que le parecio al Santo que ya estaua en el infierno, y consigo mismo dixo: Si esto causa solo auer estado aqui vn demonio, que serà donde estaràn juntos todos los demonios, y hombres condenados? En el libro de la doctrina de los Padres se escriue, que vna dōzella temerosa de Dios, fue lleuada por vn Angel a ver el infierno, y vio a su madre metida hasta el cuello en vna hoguera de pez ardiendo, y muchos gusanos bullendo en ella de vn hedor insufrible.

Lib. 7. Æneid.

Isai. 34.

Libel. de Prouid. n. 3.

Pues que dirè del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniādo, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrà declarar la amargura mayor, que de axenjos, y azibar que sentiran los miserables? Pues como dize la Escritura: hiel de Dra-

gones serà su vino, y veneno de Aspides, gustaràn eternamente, junto con vna sed intolerable, y hambre canina, conforme a lo que dixo Dauid, padeceràn hambre como perros, este tormento serà mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamò dichosa a la peste, y a la mortandad de la guerra, en comparacion de la hãbre, la qual dize que es vn mal inexplicable, y la durissima de las necessidades, y deforme entre los males, que cõferidos en ella los mayores males son preciosos. Pues si vna hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demas males; vna hambre de toda la eternidad, que serà? Miren los regalados, y esclauos de su vientre, en que vẽdrà a parar su gula. Oigan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que ha de ser eterna; porque si los demas males de la vida, segũ Quintiliano, se puedẽ tener por bienes, respeto de la hambre, aun desta vida temporal que seràn respeto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega a tal estremo, que no solo perros, gatos, ratones, culebras, sapos, cuero, estiercol apetecẽ comer, y comen verdaderamente; pero llegan à comer las madres a sus hijos, y los hombres a la carne de sus mismos braços, como sucedio al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal, la hambre en esta vida; en la otra como afligirà? Sin duda ninguna, que se quisieran despedaçar los condenados, antes que padecerla, y la sed no les atormẽtarà menos.

Psal. 58

Quint. decl. 12 §. 21.

Luc. 6.

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi serà el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento q̃ vsò Falaris, metiẽdo los hõbres desnudos en carnes en vn buey de metal, todo encendido, para que se tostassen alli dentro. Pero risa es esta pena, respeto del fuego del infierno, q̃ no solo ha de tocar por fuera à los cõdenados; pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les hã de arder menos las entrañas mas escõdidas, q̃ el cabello de la cabeça. El quemarse solo vn dedo es tormento, q no se puede sufrir, pero mas fuera quemarse todo el braço, y mas fuera los braços, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormẽto quiẽ le podrà dar a entender, pues encierra en si tantos tormentos, como artejos, neruios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tã penetrante, y verdadero, q̃ dize S. Agustin, q̃ en su cõparacion el fuego de acà es pintado? desuerte, que haze tantas vẽtajas el fuego infernal al nuestro, como va de lo viuo a lo pintado. En confirmacion desto escriue el venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecieron dos fieros demonios, que venian con vna sarten, con la qual dezian le auian de freir en el infierno, y cayẽdo vna gota de la sartẽ en la mano del enfermo, al momento se la abrasò, y consumio toda hasta los huessos, viẽdolo quantos estauan presentes, q̃ quedaron atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abrasa. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziera vn incendio, no podia afligir tanto quanto la mas minima centellita del fuego infernal. Escriue tambiẽ Cesario, que Teodorico Obispo de Mastric, tuuo vn criado q̃ se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande que tuuo se entregò a Satanàs, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Diole despues de algunos años vna grauissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, al juizio de todos muerto fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuuo padeciendo, hasta que vino vn Angel del cielo, que le dixo: Ves aqui lo que se deue à los que siruen al diablo. Pero si te hiziessen merced de darte mas vida, no la gastaras en hazer penitencia por tus pecados? No ay cosa, respondio el, que dexaria de hazer por salir de aqui. Con esto le hizo el Señor misericordia q̃ tornasse a su sentido, y leuantandose de las andas, donde estaua ya puesto, espantò a todos los que estauan presentes, y empeçò luego a hazer vna vida penitẽtissima. Andaua con los pies descalços, por espinos, abrojos, çarças, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentauase con solo pan, y agua, y esso muy poco. El dinero q̃ tenia dio a los pobres

Bar. ad An. 491

Cæsarius li. 12. mirac. c. 23

bres. Auia muchos que se estrañauan de aquel rigor de vida, y procurauã téplarle sus feruores, à los quales respōdia: No os marauilleis desto, porq̃ he padecido cosas mas graues, y vosotros si huuierades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, dezia, q̃ si de todos los arboles del mũdo se encẽdiera vn fuego, q̃ria mas arder alli hasta el dia del juizio, q̃ vna hora sola en aquel fuego q̃ experimentò. Pues q̃ desdicha serà, no vna hora, sino hasta el dia del juizio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del infierno? Quien no tuuiera por sumo tormento, q̃ le huuiessen de quemar viuo ciẽ vezes, y cada vez huuiesse de durar su tormẽto vna hora? Cõ q̃ ojos tan lastimosos mirariã todos a hõbre tã desgraciado? Pero no ay duda, sino q̃ tuuiera esto por suma dicha qualquier cõdenado del infierno: Porq̃ que tiene q̃ ver abrasarse cien horas interrumpidas, con abrasarse cien años cõtinuos? y q̃ tẽdrà q ver quemarse cien años con estarse quemando sin cessar, mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, q̃ pecò alguna vez mortalmẽte, mire que le puede ser dificultoso, y aspero, ò intolerable, pues mereciò al infierno, y digase en qualquier tribulacion, y trabajo: Cosas mas graues deuia padecer, no tengo que quexarme desto. Tãbien escriue el venerable Beda, de vno à quien fuerõ enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tãbien de la otra vida, q̃ concediendole q̃ resucitasse, y boluiesse a esta: renũcio quãto tenia en este mũdo, y se entrò en vn Monasterio, donde perseuerò hasta la muerte cõ grãde rigor, y aspereza, en tãto grado, q̃ su vida era vn pregonero perpetuo, aunq callasse la lengua de q̃ auia visto cosas horrendas, y de q̃ esperaua otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrauase en vn rio claro q̃ estaua junto al Conuento, sin desnudarse los vestidos, auiendo quebrãtado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaua que se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos, de q̃ pudiesse vn cuerpo humano sufrir en tiempo de Inuierno tan grande frio; y a los

Beda de gestis Anglorum, lib. 5.

que le preguntauan, como era esto possible? Respondia èl: Otro frio mayor que este he visto yo. Y quando le dezian: Como podia guardar tan continuo teson, y perseuerancia en vn modo de viuir tan aspero, y riguroso? Respondio: Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No aflo- xò en estos rigores, ni aun en la vltima vejez, sino que tuuo grã cuidado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su santa conuersacion, y exemplo, y saludables amonestaciones, aprouechò a muchos para corregir sus costumbres.

Frigidiora ego vidi. Austeriora ego vidi.

Esta misma consideracion deuemos tener para sufrir en esta vida todo lo que se puede sufrir, pues en la otra ay que sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno que vn ayuno à pan, y agua, mas que el aspero silicio, mas q̃ la diciplina mas sangrienta, mas q̃ el agrauio mas injurioso. Suframos esto que es menos, por librarnos de lo que es mas, y siendo tanto mas, quãto es mas lo viuo q̃ lo pintado, No ay que quexarnos del mal que nos pueda suceder en esta vida, sino consolarnos mucho, q̃ quien deuiera estar en aquel incẽdio eternamẽte, y sin prouecho, estè con esperãça de la gloria, cõ vn dolor tẽporal en q̃ merezca el cielo. Lleuò a S. Catalina de Sena su madre a vnos baños para diuertirla; porq̃ estaua flaca, desfigurada, y puesta en los huessos, pero la Santa supo hallar en este entretenimiẽto vna aspera Cruz, y fue, q̃ entrando en el baño sola, se llegò a la canal por dõde el agua salia ardiẽdo por las venas del azufre, y alli se dexaua abrasar, sufriendo tã grande tormẽto, q̃ parece impossible a vna muger tan flaca, y tã lastimada. Pregũtòla despues el Confessor como auia tenido animo para sufrir tã grãde fuego, y tanto tiẽpo? Respondio, q̃ quãdo alli se auia puesto, puso tãbien la cõsideracion en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y cõ esto rogaua a Dios, a quiẽ auia ofendido, le mudasse todos los tormẽtos q̃ merecia en penas tẽporales; cõ lo qual le parecia muy facil qualquier tormẽto de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño, le era regalo en comparacion del estanque de fuego en que han de estar anegados los del infierno.

Hist. S. Dom. 2. p. lib. 2.

Y porque la sagrada Escritura llama estanque de fuego al infierno, quiero referir aqui vn caso q̃ cuenta S. Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad deste tormẽto. En Lombardia (dize) auia vn hombre sagaz, astuto, dezidor, y amigo de entretenerse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmẽte por su grande agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna le molestraua rostro encapotado, èl sabia hurtarle el cuerpo. Al fin èl era de los que sabian bien viuir en el mundo. Pero que paradero tuuieron sus ardides, y trazas? Murio, porque este tiro no pudo euitar. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, dõde plegue à Dios no lo sea nadie. Estando vn santo Religioso en oracion, vio en espiritu vn lago, no de agua; sino de fuego, el qual heruia como hollas, leuantaua las llamas de quando en quando hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con tan espantoso ruido, que causaua grã de horror el oirlo, y verlo: qual seria el passarlo? Passaualo la triste alma de nuestro hablador de ventaja. Vio mas, q̃ todo èl lago estaua rodeado de serpientes espãtosas, y horribles Dragones, que teniã las bocas abiertas àzia ella con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo que nadie saliesse de alli. En esta confusiõ de fuego, y fieras, andaua aullando el desdichado dezidor, è iva sobre las llamas forcejeando por llegar à la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua era vna sierpe, que alargãdo vna lança de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaua à dar otra bueita por el lago, y aportando à otra parte, hallaua vn Dragõ que su vista sola le hazia boluer mas que de passo. Passaua el lago abrasandose viuo y adõde quiera q̃ arribaua, hallaua el mismo refrigerio: y lo que peor es, que mientras Dios fuere Dios, se passearà por alli, sin tener remedio. Y justamente dize San Pedro Damiano, fue castigado con este castigo de no poder salir de aquel estãque de fuego, pues en esta vida salia tan astutamente de qualquiera aduersidad. Desta manera significò Dios en esta reuelacion la grandeza deste tormento. Pero hase de aduertir, q̃ es mas de lo q̃ aqui se significa: porque esto no fue tanto dezir lo que es el infierno, quanto declarar con alguna semejança, ò representacion que quede fixa en nuestros sentidos; lo que en la verdad excede à toda semejança, y à todo sentido.

Pet. Damian. li. 2. ep. 15. ad Desid. c. 4.

§. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirà menos àlos miserables, ayudando con la viueza de su aprehẽsion à las penas de los sentidos. Por q̃ si aun en esta vida suele afligir mas à algunos su imaginacion, que otros molestissimos males, enla otra serà excessiuo su tormento. Alexandro Traliano escriue de vna muger que estaua muy mala, solo de vna imaginacion falsa, que pensaua auia tragado vna culebra, no siendo assi: pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuuiera la culebra royendo las entrañas: q̃ harà la aprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia les carcoma el coraçon? De otros escriue Alsaharauio, que estauan con grandes penas, y dolor, pensando que los açotauan, no auiendo quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es lo que afirma Fulgosio, como testigo de vista, q̃ siendo juez de vn desafio, hizo el vn cõpetidor huir à su contrario, pero se cayò luego muerto, sin auer otra causa sino lo imaginacion de que le auian herido de muerte: porque ni herida recibiò en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se hallò señal dello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y diuertidos es tan poderosa la imaginacion, y melancolia que les causa pena, donde no ay quien la dè, y dolor sin auer quien moleste, y muerte sin auer quien mate. Que serà en el infierno, dõde no podrà la imaginacion diuertirse à cosa de gusto, y avrà tantos demonios que dẽ pena, y molesten, y maten a tormentos, conseruando la vida, para que el tormẽto del morir viua eternamente? En el horror de aquel lugar particularmente influirà la imaginacion. Y si hemos visto algunos medrosos de solo vn espanto imaginando temblar, y quedarse muertos, no

Vide Marcel. Don. in hist. Medica, lib. 2. c. 1.

Apud Marcel. Donat. Baptist. Fulg. lib. 9.

no ay duda, sino que mil penas mortales causarà en aquellos miserables su imaginacion con el horror que estaràn.

Las potencias del alma, sobre todo, seran las que descargaràn mas duros açotes. La voluntad estarà atormentandose con vn eterno aborrecimiento, y rabia contra si mismo, contra todas las criaturas, y contra el Criador de todo, juntamente con vna ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los afectos, deseando cosas impossibles, y desesperando de todo bien. Si el gozo es tener lo que se ama, y la pena carecer de lo que se desea, ò tener lo que se aborrece. Que mayor pena, y tormento que estar perpetuamente queriendo lo q̃ nunca vendrà, y estar aborreciendo lo q̃ siempre se tendrà, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize S. Bernardo: *Que cosa tan penosa, como querer siempre lo que nunca serà, y no querer lo que nunca dexarà de ser.* Lo que quiere, no lo alcançarà eternamente, y lo que no quiere eternaméte lo padecerà. Desto nacerà al condenado aquel rabioso furor q̃ dize David: *El pecador verà, y se airarà, rechinarà con los dientes, y se consumirà.*

Aumentara esta rabia la desesperació con que estarà: porque asi como ninguno peca, que no sea con agravio de la misericordia divina, atreviendose a pecar por esperar arrepentirse: assi convino, q̃ la justicia divina castigasse al pecador sin esperança de remedio, y que el que abusò de los beneficios divinos con vna falsa esperança, experimente los castigos con vna verdadera desesperacion. Este tormento serà en los cōdenados terrible; porque como a todo mal, por grande que sea alivia la esperança; asi tābien le agrava la desesperacion por pequeño q̃ sea el mal. Pero siēdo la desesperació de tā grādes males, grandissimo mal serà ella. A la esperança en los males sustentā dos cosas, vna el fruto que dellos puede resultar, otra el fin, y termino q̃ han de tener. Porq̃ si vno padece, y del padecer saca fruto, cōsuelase con esso, y recōpensa la alegria del provecho por la pena del sentimiēto, mas quādo el trabajo es sin vtilidad, ni fruto, se haze muy pesado. El Labrador no trabajaria con gusto en arar los cāpos, sino sacasse à su tiēpo provecho. Mas si entendiera, que al tiempo de la cosecha no avia de coger nada, se le haria intolerable vn passo q̃ diesse. El jornalero con la esperāça de su paga passa todo el dia en su labor contento: mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear vn braço. Los Confessores de Christo, y santos Martires, que penitencias, que rigores, que martirios, no han sufrido cō grāde voluntad, por el fruto que saben hande sacar de su paciencia? mas sin fruto alguno como sufriran tales tormentos? Pero quando faltasse todo fruto à los trabajos temporales, les queda otro segūdo alivio, q̃ es aver de acabarse. Estos consuelos no tendran los del infierno, pues ninguno de sus males les serà de provecho, ni fruto por millones de años que padezcā, y nūca acabàran sus males. Dellos dize San Iuan: *Buscaràn la muerte, y no la hallaràn, desearàn morir, y la muerte se huirà dellos.* Apoc. 9. Antes, como dize san Agustin, tendrā los impios vida en los tormentos; pero los q̃ viven en tormentos, desean acabar tal vida, mas ninguno les darà la muerte, para q̃ nadie les quite el tormento, y assi estarā siempre viviendo, y siempre desesperando, y cien mil puñales se quisieran meter por el coraçon, para acabar de morir; pero la muerte huirà dellos portātas puertas por quantas ellos quisiessen que entrasse. No hade tener entrada en ellos ningun consuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y que mayor dolor q̃ padecer tantos dolores, y sin provecho, pudiendo con muy pocos ganar cosa de tan gran provecho, como es la Bienaventurança eterna? Coteje vno los trabajos tan leves desta vida, con los quales puede merecer cosa tan grande como el cielo, con los tormentos de la otra, con los quales no merecerà vna gota de agua. Coteje el fruto eterno de vna breve, y corta penitencia mientras vive, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del infierno. Quien creerà que vn golpe de pechos aqui puede merecer la Bienaventurança, y que con el dolor intensissimo de todos los artejos de su cuerpo con el fuego que le abrasarà todo, con la hambre canina que sufrirà, con la sed insaciable que padecerà, con el do-

llama san Bernardo à la pena de los condenados muerte viua, y vida muerta. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, quanto fueras mas dulce, si quitaras la vida, que forçando à viuir de tal manera! Tambien dize san Gregorio: *En el infierno tendrã los miserables vna muerte sin muerte, y vn fin sin fin: porq̃ alli la muerte viue, y el fin siempre empieça.* Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, se le deue la mayor de las penas, y ninguna dixo Aristoteles, que era tan grãde como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria con quitar el vso de los sentidos, haze q̃ no se sienta su rigor: ordenò Dios vn genero de muerte, en que los sentidos muriendo sintiessen la fuerça de la pena, y sintiendola muriessen, ocupandose perpetuamente en aquella agonia, y congoja de morir. Esto significò Dauid, diziendo, que la muerte paceria à los condenados: porque como el ganado no acaba la yerua de los prados, porque pacida reuerdece: assi la muerte los pace, pero no los acaba.

Greg. li. 9. Mor. c.49.

Esta muerte de la condenacion llama la sagrada Escritura muerte segũda, porque es despues de otra. Es muerte segũda q̃ cõprehende al alma despues de la muerte del cuerpo; pero con mucha razõ se podia llamar muerte doblada, porq̃ es doblada muerte el estar muerto, sintiẽdo el tormento del morir, lo qual no tiene la primera muerte del cuerpo. Aun acà entre nosotros, si se diesse vn estado en q̃ sintiesse alguna parte de lo q̃ trae la muerte, se juzgara por mayor mal que la misma muerte. Quiẽ duda sino q̃ si vno q̃ huuiessẽ enterrado, se hallasse cõ vida, y sentido debaxo de tierra, quãdo ni podia hablar cõ nadie, ni ver sino tinieblas, ni oir sino los q̃ le pisauan, ni oler sino a la podredũbre de otros muertos, ni comer sino es à si mismo, ni tocar sino la tierra q̃ le agrauaua, ò la losa fria, y pesada q̃ le resistia. Quiẽ duda, sino q̃ seria este estado peor, que estar del todo muerto, pues no le seruia la vida, sino de penar con el sentimiento de la muerte? Por esto los Romanos, como gente tan ingeniosa, echandose a pensar q̃ castigo darian mas cruel que la muerte à las virgenes Vestales, q̃ fuessẽ sacrilegas, faltando à la profession de su virginidad, no hallarõ otro mas acerbo, q̃ el enterrar las viuas, como lo hizierõ cõ Oppia, y cõ Minutia, para que sintiessen con la vida la pena, y amargura de la muerte. El Emperador Zenon, que fue enterrado viuo, tuuo tan grãde pena q̃ se despedaçò à bocados. Pues q̃ sepulcro ay mas horrible q̃ el infierno, el qual estarà eternamente tapiado, y el miserable cõdenado, no solo estarà en èl debaxo de la tierra, sino debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sentido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, hediondez, y sepultura. Esta serà muerte doblada, pues es doblado mal q̃ la muerte, el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo S. Agustin: *Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Liu. lib. 22.

Idẽ li.8.

Aug. lib. 6. de Ciu. c.12.

Demas desto, es muerte doblada la del infierno, pues en el ay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena, porque aquellos desdichados estaràn condenados à la muerte de culpa, para nunca salir della, y à la muerte de pena para siempre estar cõ ella. No ay muerte mayor que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estar los miserables mientras Dios fuere Dios, cõ aquel infinito mal, y suma deformidad q̃ trae consigo la culpa, q̃ es peor q̃ padecer fuego eterno. Despues del pecado, que mal deuia auer mayor que la pena del pecado? Y assi el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena q̃ la misma muerte, ò la mayor de las muertes. Quien ay que no tiemble con la memoria sola de morir, acordandose que ha de dexar de ser, que los pies con que anda, no han de poder leuantarse, que las manos q̃ mueue no han de poder menearse, que los ojos con que mira no han de tener sentido. Como no tẽblamos del infierno, pues la muerte que vemos aqui no seria pena, sino premio, y dicha, y gozo respeto del: porque qualquiera condenado del infierno tomàra para aliuio de sus penas la muerte q̃ dan los hõbres por penas de sus delitos. O quanto excede la justicia diuina à la humana, pues lo q̃ està dà à los q̃ cõdenan los hõbres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus aliuios, su gozo, y deseo cũplido, los quales desearã morir, pero la muerte huirà dellos, porque sobre todos sus males,

y mi-

y miserias, se añade esta gran miseria de no auer de tener fin ninguna, porque ni ellas podràn acabar, ni el se podrà morir.

Esta circunstancia de ser los tormentos del infierno eternos, los agraua mucho, por ser esta la cõdicion de la eternidad, q̃ a qualquier cosaq̃ se junta la aumẽta infinitamẽte. Pongamos, q̃ solamente le estuuiesse picãdo a vno en la mano derecha vn mosquito, y en la izquierda vna aueja, y en vn pie se le hincasse vna espina, y en el otro le picassen cõ vn alfiler. Si esto solo huuiesse de ser para siẽpre, fuera intolerable tormento. Que serà quando manos, pies, braços, cabeça, pecho, entrañas, han de estar ardiendo eternamente? El solo tener vn dedo a la llama de vn cãdil por vn quarto de hora, no se puede sufrir. El estar anegado en las llamas infernales por años eternos, q̃ entendimiento ay q̃ pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza deste tormento? Esto de nũca morir el tormento, esto de viuir siẽpre el atormẽtado, solo el pẽsarlo haze estremecer las carnes, q̃ seria experimẽtarlo? Auiendo dicho a Santa Liduuina virgen vn hombre pecados enormissimos, pero poco arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia dellos, que se contentaua, con que el solo vna noche estuuiesse en la cama, sin menearse de como se echasse en ella, mirãdo al cielo. Respondiola el hombre muy alegre, y riendose: Sino es mas que esto mi penitencia, presto la cumplirè; pero apenas se huuo echado en la cama, quãdo se quiso boluer de lado, sintiendo grande pesadumbre en no hazerlo, y pareciendole, que nunca auia tenido cama mas dura, deziase a si mismo: La cama bien regalada es, y blanda, yo estoy bueno, y sano, q̃ me falta? no otra cosa, sino boluerme de vn lado a otro: pero esto que te importa, estate quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes? Pues dime q̃ te falta? Cõ esto truxo a la memoria la eternidad, y discurria entre si: Como es esto, que vna noche sola no puedes sossegar, y te sea tormento estarte quedo, sin reboluerte; que seria, si huuiesses de estar assi tres, ò quatro noches? Por cierto q̃ me seria muerte. Por cierto, q̃ no creyera q̃ auia tanta pesadũbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi y quan poca paciencia tẽgo, pues cosa tã poca assi me enfada! Que fuera si me huuieran de mandar, q̃ no durmiesse en muchas semanas? pues q̃ fuera si tuuiera vna colica, ò dolor de piedra, ò ceatica? mayores males que estos te aguardan en el infierno, adonde tu caminas con tantos pecados. Mira q̃ cama te espera en los abismos, q̃ colchõ blando de pluma, q̃ sabanas de olanda. Sobre tizones caeràs, y llamas, y açufre te seruirá de colcha. Mira si es esta cama para vna noche; pues no ches, y dias, meses, y años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado q̃ cayeres sin boluerte al otro. No morirà aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu moriràs paraq̃ viuan eternamẽte sus tormentos. Despues de ciẽ años, y despues de ciẽ mil millones de años, estaràn tan viuos, y fuertes como el primer dia. Mira q̃ es lo q̃ hazes, porq̃ te burlas de la eternidad, porq̃ no temes la muerte eterna, pues amas tanto la vida tẽporal. No vas biẽ, muda de vida, y comiença a seruir à tu Criador. Assi lo hizo este hõbre conuencido deste discurso, y haga el mismo quiẽ llegare aqui à leer esto. Mire q̃ si le dixeran, q̃ de vna cama de rosas no se huuiesse de mouer en veinte años, no lo podria sufrir, como sufrirà estar vna eternidad en cama de ascuas encendidas, y llamas de açufre?

Sur, to. 7. die 14. Aprilis.

§. II.

Con todas estas penas se junta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en el infierno, y assi se dize en el Apocalipsi: *Quanto se glorificò, y dio à regalos, dadle otro tanto tormento.* Alli serà el regalado afligido, el q̃ menospreciò a otro despreciado, y el soberuio abatido, como se verà en este caso q̃ refiere Hẽrique Grã. Vna dõzella en lo exterior muy deuota, dada a la oraciõ, y ayunos, vigilias, y penitẽcia, y tenida por ella de todos por santa, cayò en vna graue enfermedad, y auiẽdose cõfessado murio. Dẽtro de breue tiẽpo apareciò a su Confessor en figura muy negra, y espãtosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntò, quien era? Yo soy, dixo, la q̃ de todos era tenida por santa,

Henric. Gran. li. 9. c. 200.

y no soy sino sumamẽte desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno dõde cõ los mas viles demonios serè para siempre atormentada, por el contento que tenia de mi misma, y por la soberuia con que me estimaua, y preferia en todo à los demas, juzgando à todos, y menospreciãdo a todos. Por esto viuirè en eternos tormẽtos, porque aunque secàra Dios el mar, y llenàra su vacio de menudissima arena, y de cien a cien años sacàra vn paxarito vn solo grano, no se satisfarà su justicia, con que quede penando, hasta que al passo dicho se acabara de sacar toda la arena, que si esto se me concediesse, yo padeciera de buena gana por todo este tiẽpo las penas de todos los condenados, cõ tal que finalmẽte me viniera à saluar; pero esto no tiene remedio, y assi Padre, no ay que orar à Dios por mi, pues nada me aprouecharà.

En esta historia hemos visto la soberuia castigada con la humiliacion en la siguiente veremos los entretenimientos, y gustos castigados con dolor, y tormento proporcionado. Escriue el Cantipratense, que auia en las partes de Teutonia vn soldado muy valiente, y muy aficionado a los torneos. Murio miserablemente como auia viuido. Su muger, que era persõna deuota, y de santa vida, muerto el marido fue arrebatada en espiritu, y le mostraron lo q̃ passaua por su triste alma. Representarõsela como si estuuiera en su cuerpo, y vio vna grande multitud de demonios, q̃ la tenia rodeada, y oyò q̃ el Principe dellos dixo, q̃ calçassen al nueuo huesped vnos çapatos de buenas puntas q̃ orадandole los pies llegassen hasta la cabeça. Mandò luego que le vistiessen vna cota de malla, hecha toda de puntas para que con ellas le traspassassen el cuerpo por todas partes. Tras esto dixo, que le pusiessen vn morrion con tal punta, que le clauasse la cabeça, y se rematasse en los pies. Finalmente mandò ponerle al cuello vn escudo tan pesado, que le moliesse todos los miembros del cuerpo. Auiendose executado cõ presteza en el pobre soldado quãto auia mandado el Principe de tinieblas, dixo luego à sus subditos: Este tenia costũbre, despues de auerse entretenido en los torneos, de regalarse en baños olorosos, y acostarse luego en cama blãda, deleitandose torpemẽte en deleites sensuales, dadle aora vnos pocos destos gustos, cõforme acà los vsamos. Dierõle luego vna buena calda en aquellas infernales llamas y para aliuio de su dolor, y tormento, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaua vn sapo del tamaño de la cama, que tenia vnos ojos horribles, y espantosos, el qual se abraçò estrechissimamente con el triste soldado, y cõ sus besos y abraços le atormentaua tan terriblemente, que entre quantos tormentos auia padecido, este fue el q̃ mas le afligio, y causò dolores mas que de muerte. Aquella bienauenturada muger, q̃ por ordenacion diuina vio lo que auia passado por su marido, traxo tan en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su coraçon, que nadie q̃ la huuiesse conocido pudiera dudar, viẽdola despues, de que padecia algun grãde y extraordinario tormento.

Cantinp. lib. 2. ca. 49. p. 2. Ioã. Maior. v. Infernus. Exem. 6

Otros muchos castigos proporcionados a sus penas, se veràn en lo que refiere Vvermero. Vn Cauallero de ilustre sangre, Ingles de nacion, inspirado de nuestro Señor; tomò el habito del Cister. Comẽçò la carrera de la vida espiritual, cõ tan grande aliento, que no dudò desafiar al demonio. Acetòlo èl, y tomò cãpo en su celda, dõde vna vez le dio tales golpes, q̃ le rebentò la sangre por la boca, y narizes. Acudieron al ruido los Monges, y hallandole medio muerto, lleuaronle à la cama, donde estuuo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de vn Angel baxò à vn lugar muy escuro, donde vio vn hombre sentado en vna silla de fuego, à quien vnas mugeres muy hermosas metian por la boca hachas de fuego, y las sacauã por las partes de su cuerpo, que auian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectaculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura dellas le atormentan los demonios de la manera que ves. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaua vn hombre, à quien los espiritus infernales desollauan viuo, y auiendole fregado el cuerpo con

Vverm. Monac. Carth. in fasciculo morum.

con sal, le tendian sobre vnas parrillas al fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vassallos, tan cruel, y desapiadado con ellos, como aora lo son con el los demonios. Poco mas adelante encontrò muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida auia sido muy contraria a su profession, parleros, censores de vidas agenas, esclauos de su vientre, manchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargauan muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feissimos, hasta derramarles el celebro por el suelo, y desencajarles los ojos: porque en sus obras anduuieron ciegos, y sin juizio. Castigo que el Sabio determina à semejantes personas. Despues leuantò los ojos, y vio asido vn hombre a vna rueda espantosa, dando tales bueltas, que el Monge quedò fuera de si. Terrible cosa es la que vès, dixo el Angel, pero mucho mas serà lo que aora veràs. Al punto començò la rueda a despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, con tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruido, y estruendo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratara, y los cielos se vinieran abaxo. A tan horrendo sucesso alborotados los prisioneros, y carceleros del infierno, leuantaron gran vozeria, maldiziendo, y maltratando al que venia en ella. Este, le dixo el Angel, es Iudas Apostol, traidor a su Maestro, y quãto el reinare, que serà infinito en su gloria; tanto padecerà el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos a conocer la grandeza de aquellas penas: porque son mayores que las que podemos concebir, con todo quãto rigor es imaginable a los sentidos. Y porque lo que por ellos nos entra nos haze mas fuerça, por esso nos representa las penas de las almas, con los tormentos tã horribles al sentido, como es hazer rebẽtar los sessos, y los ojos: porque aunque esto no se haga con efeto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos pues la justicia diuina, y entẽdamos, que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer con mas tormento.

Prouer. 19.

CAPITVLO XII.

Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

TOdo esto que hemos dicho de las penas del infierno, es menos de lo que ellas son en si mismas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcança por la experiẽcia. Ya sabian los Macabeos, que el Templo del Señor estaua profanado, desierto, y destrozado. Y a lo auian sentido, y llorado; pero nunca tan viuamẽte, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y a las puertas quemadas, entonces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamẽtarse con vn llanto inconsolable, el cubrir sus cabeças de ceniza, el arrojarse en tierra por su grã descõsuelo, dar clamores q̃ llegauã hasta el cielo. Pues si la relaciõ, y meditaciõ de las penas del infierno haze tẽblar, q̃ seria la vista, y q̃ seria la experiencia? Con todo esso podia seruir lo q̃ hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viuen, para que no baxen quando mueren, como dize San Bernardo: porque viuiendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparemos sino daño. Los frutos principales de la cõsideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar vn grande amor, y agradecimiento a Dios, q̃ auiendolas tantas vezes merecido, no nos aya dexado caer en ellas. Porque quantos aurà en el infierno por el primer pecado mortal que cometieron, y que por vno solo se condenaron? Y contigo avrà Dios vsado tantas misericordias, que por inumerables pecados no te ha echado allà. Que mas tuuiste tu con mas pecados que el otro con menos, para que contigo aya vsado tantas misericordias, quantas no ha vsado con otros? Porque no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuuiera vn condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacàra Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estàs?

1. Ma. 4.

tàs? Dime, que vida te parece que hiziera, viendose libre de aquel tormẽto? Que penitencias no hiziera? Que rigor no le pareciera regalo? Y quã agradecido quedara a tã benigno Bienhechor? Pues por que no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porque si no te ha sacado del infierno; pero no te ha echado allà, mereciendolo tan merecido, y esto deues estimar en mas. Dime qual seria mayor beneficio, que vn acreedor huuiesse echado en la carcel a quien le deuia mil ducados, y despues de bien afligido le soltasse, ò que a quien le deuia cincuenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas deues a Dios, y assi deues seruirle mejor. Mira como viuiria vn hombre resucitado, que huuiesse salido del infierno, pues mejor deues viuir tu, pues deues mas a Dios. S. Gregorio escriue de vno, no que huuiesse salido, y esperimentado el infierno, pero que estuuo cerca del, como hizo vna mudança de vida muy notable. Dize el Santo, que vn Monge llamado Pedro, que antes de retirarse al yermo murio, y restituido a la vida, referia q̃ auia visto el infierno, y en el castigos, y lugares inumerables llenos de fuego. Y auia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estauan colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, vio de repẽte vn Angel resplandeciente, que le detuuo, y dixo: Buelue a tu cuerpo, y mira cõ todo cuidado como te conuenga de oy mas ordenar tu vida. Fue assi, que buelto a su cuerpo le tratò con tan gran aspereza de penitencias, vigilias, y ayunos, que aunque èl no hablàra palabra, en su manera de vida se le echaua muy bien de ver lo que auia visto, y temia aquellos tormentos.

Lib. 4. dialog. cap. 36.

Demas desto deuemos tener vna inuẽcible paciencia para lleuar qualquier trabajo desta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormẽtado, no tiene que quexarse de pena desta breue vida; porque no ay suerte, ni condicion en este mundo, por necessitada, pobre, miserable, y lastimosa que parezca, a que no tengan suma embidia los condenados, y tuuieran por suma felicidad estar en ella por no verse donde estã. Ni ha auido vida tan penitente, que no la hiziera mas rigurosa quien huuiera vna vez experimentado aquellos ardores. Quien fue vna vez digno de tormentos eternos, yà no tiene que sentir mal temporal. Tapiada auia de tener la boca para quexarse de cosa que le suceda aduersa, ò de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no huuo cosa que no sufrieron, ni penitẽcia que no hizierõ. Por esto san Iuan Euangelista, despues de auer dicho que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cessauan de dia, ni de noche, añade: *Aqui està la paciencia de los Santos*. Porque viendo que todo trabajo desta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho, y cõparando el rigor de las penas del infierno, con las penalidades deste mundo, todo lo que en èl se puede padecer juzgan por muy poco, respeto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerà. Assi lo hazia san Iuan Crisostomo, y lo aconseja que lo hagamos, lleuando en paciencia qualquiera pena temporal con la cõsideraciõ de las eternas, y cõsiderãdo estas en qualquier ocasiõ de padecer las tẽporales, y assi dize: *Por la experiencia de las cosas pequeñas hagamos de las grandes alguna conjetura. Si estuuieres en vn baño, y le hallares demasiadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuuieres abrasandote de alguna grande fiebre passa con la consideracion a las llamas que alli aurà; y entiende que si el baño, y la calentura assi nos afligen, y espantan, con que animo estaremos quando cayeremos en aquel rio de fuego?* El mismo Santo: *Quando vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reino de los cielos, y assi no la tendras en mucho, y quando vieres alguna cosa terrible, piensa en el infierno, y te reiras dello. Quando te acometiere alguna cõcupiscencia, ò deseo de cosa temporal, considera que el deleite del pecado es de ninguna estimacion, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerça el miedo de las leyes que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas: mucho mas fuerça tendrà a memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal,* y

Apoc. 14

Chrysost. to. 5. epist. 5. ad Theod.

Hom. 2. in 1. ep. ad Thes.

y la pena sempiterna. Si el temor de vn Rey de la tierra nos estorua de muchos males, quanto mejor harà esto el temor del Rey eterno? Y si solo ver a vn muerto detiene a nuestro animo, quanto mejor lo harà el infierno todo, y aquel fuego que nunca se apagarà? si siempre pensaramos en el infierno, nunca caeriamos en èl.

Deuemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien desta, pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda honra, y resplandor del mundo, humo es y sombra, considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Iuntese en vn monton toda la plata del orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de Romanos, todos los regalos de los Asirios, y serà estiercol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentencia de nuestro Saluador: que le aprouecha al hombre, que gane a todo el mundo, si padece algun perjuizio de su alma? No digo a grandes riquezas; pero a todo el mundo, si del nos huuiessen de hazer señores, auiamos de mirar con riesgo de condenarnos. Goze vno de todo regalo, engrandezcase con grandes honras, triũfe con muchas riquezas. Sueño es todo, si despues desta vida topa cõ el fuego del infierno, para estar alli mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel dia lastimoso, quando delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos suyos, y tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de vn hombre cobarde y vicioso: no ay duda, sino que tendria por vanidad todos los veinte años que imperò cõ gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno, porque vino a saluarse. Pues si vn dia solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo, haze que desaparezca toda, y se resuelua como humo. No solo vn año de penas, no solo mil años de tormentos, sino vna eternidad de tormentos, como desharan toda prosperidad humana, y haran q̃ no parezca sino vna sombra, y sueño? Si la muerte desgraciada de vno, aunque se salue, muestra la vanidad de la felicidad humana, cõ la muerte desastrada de vno que se condenò, y la eternidad de sus tormentos, que dicha, ni grãdeza humana no serà humo, sombra, y risa? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, que fue el que mayor pasto dio a sus gustos, y el que con mas libertad vsò de su felicidad. Que serian dos años y ocho meses, que escriuen Aurelio, y Eutropio que reinò, a quien se viesse presente a su muerte, la qual fue, sacandole los soldados Pretorianos de vna letrina, adonde se auia escondido, y lleuandole arrastrando, lo echaron en vn albañal hediondo, y sucissimo; pero porq̃ alli no cabia lo tornaron a sacar, y arrastraron por el circo mayor, y otras plaças de Roma, hasta que lo arrojaron en el Tibre, atandole piedras para que su cuerpo nunca pareciesse, ni alcançasse sepultura. Todo esto se hizo con gran contento del pueblo, y aprouacion del Senado. Quien viesse a este delicado, y regaladissimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, vltrajado de sus soldados, y anegado en el Tibre, q̃ caso haria de toda su felicidad? Pues mirele aora en la hediõdez del infierno vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego açufrado, donde ha de estar por vna eternidad. Que pareceran alli aun no tres años que imperò con trecientos mil millones de años, y vna eternidad, en que estarà padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna en humo? No de otra manera que vna rueda de cohetes, que mientras se mueue echa mil luzes, y resplandores de si como vn Sol lucidissimo; pero toda viene a parar en papel quemado, y humo. Assi es, que mientras se mueue la rueda de nuestra natiuidad, como habla Santiago; esto es, mientras dura nuestra vida, luce su felicidad, y fortuna: mas toda ella viene a parar en humo, y a ser el mas afortunado, vn tizon del infierno. Bien dixo Rabàno: *Quando vna fuerte calentura, ò vna grande pobreza ocupan a vn hombre, de todo el tiempo que antes gastaua con salud, y en regalos, haze que se oluide; y sola la miseria, ò enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa pensar otra cosa. Y si alguna vez quando en su pena* *Raban. in Eccles.*

na le viene a la memoria algun sucesso de su antigua felicidad, no le dà refrigerio alguno, antes le amontona mas pena. Pues si aun males temporales muy breues, bastan para hazer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años. Con los males eternos que bien temporal podrà preualecer?

Fuera desto, nos ha de mouer mucho la eternidad de tormentos del infierno, sin prouecho alguno, para no perder aora vn punto de tiempo con grande fruto. Lastima es, que tanto padecer, y tan eterno padecer les ha de ser inutil, y sin prouecho à aquellos miserables, y q̃ pierdan vna eternidad de tormentos, porque no supieron emplear bien vn dia de penitencia en confessarse. Que daria vn condenado por solo vn quarto de hora de tãtos dias, y años como perdio, y aora pierdes tu, y no le daran, ni vn instante para q̃ pueda hazer penitencia. Tu que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no desprecies aora lo que aun à los condenados pesarà de auer despreciado. Escriue Pedro Reginaldo, que vn santo Religioso estando en oracion oyò vna voz lamentable, y lugubre, y preguntò al que la daua, quien era, y porque lloraua? Respondio la voz: Yo soy vno de los condenados. Pues que es (dize) por lo que assi te lamentas? Has de saber (replicò aquel miserable) que yo, y los demas condenados, no lloramos cosa mas amargamente, que el auer perdido tiempo en nuestros pecados. O miserables que por auer perdido el tiempo breue, pierden vna eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta de lo que les importò tanto, que nunca podràn reparar. Aprouechemonos aora del tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto lo q̃ despues no podremos, ni con dolor recobrar. Lloremos aora nuestras culpas con prouecho, para que no lloremos despues nuestras penas sin fruto. Oigamos lo que dize san Bernardo: *Quien darà agua a mi cabeça, y a mis ojos vna fuente de lagrimas para preuenir con llantos al llanto?* Quien no llora aora sus culpas para impedir sus penas, llorarà eternamẽte sus penas sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Lloremos aora con tiempo, y hagamos penitẽcia con dolor: porque nuestras lagrimas

Bernar. serm. 16. in Cant.

se enjugaràn, y el dolor se oluidarà. Pues no menos serà eficaz la Bienauenturança eterna para hazer oluidar las lagrimas, y dolores desta vida, que el infierno para hazer que no se acuerden sus gustos. Por esto dize Isaias: *Dieronse al oluido mis congojas primeras, y escondido se han de mis ojos.* Sobre las quales palabras dize san Geronimo. *Causa de alegria es, pues sucederà vn eterno oluido de las congojas antecedẽtes, porque se oluidaràn los males antiguos, no con oluido de la memoria, sino con la sucession de tantos bienes, conforme aquello en el dia bueno oluido de males.* Pues que serà en la eternidad buena? Lloremos aora, pues no hemos de llorar eternamente, sino que eternos gozos han de enjugar las lagrimas de vna hora. Temamos queriendonos aora, no vengamos a llorar eternamente. Vltimamente hemos de sacar de la consideracion del infierno, vn odio entrañable a todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene a tan grande mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas aun no se puede satisfazer por el. Pero esto pide mas larga consideracion, como aora veremos.

Isai. 65.

CAPITVLO XIII.

La infinita grauedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del cielo, y se cae en los males eternos.

§. I.

LA horrible, y estupenda maldad de vn pecado mortal, que se comete en vn instante, es tan fea, tã abominable, y maldita, que merece los horrendos tormentos del infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priua al pecador de todos los bienes eternos; porque gozò de vn bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuesse por vn momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina à engendrar, desestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intento procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por vn breue gusto de lo temporal, lo qual se haze por vna culpa graue; y

assi

assi trataremos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiento de la diferencia entre lo tẽporal y eterno; porque vna muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quiẽ los ama, estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado: y los bienes eternos son tales, que quien los ama, estima, y busca solamente, se assegura cõtra mal tan estupendo, y maldito; y assi era necessario tratar de su enorme malicia para cumplimiento desta materia. Fuera desto, el auer tratado de las terribles penas del infierno, para que no nos marauille la seueridad de tan rigurosa justicia, como se exercita en los pecadores, pedia tratassemos de la grandeza, y horribilidad de la culpa, porque se da aquel eterno castigo. Porque algunos se marauillã mucho, como por lo que se cometio en vn instante, se haga vn suplicio tan graue como penar eternamente en tan duros, y terribles tormẽtos. El marauillarse desto es, porque no se conoce la grauedad del pecado mortal, porque quien la ignora menos, antes se marauillarà como no se castigue con mayor infierno, aunque el infierno dura eternamente, y la culpa solo dure vn instante. Y assi san Agustin, cuyo alto entendimiento alumbrò Dios cõ su gracia, estuuo tan lexos de marauillarse, que por el pecado mortal se dè vn infierno, que antes se admirò que no se diessen dos infiernos por la culpa que cometia vn Christiano, juzgando, que nueuo infierno se auia de hazer para el que ofende a Dios, despues de auer encarnado por el hombre. Los Teologos tambien dizẽ, que se castiga el pecado en el infierno, aũ menos de lo que merece. Pues a quien no marauilla este monstruo de maldad, que siendo vn mal merezca tantos males, y siendo vna culpa se trague tantas penas como ay en el infierno, y quepan mas en la capacidad de su malicia? Aquien no pasma que cometiendose la ofensa graue en vn momento, sea digna de vna eternidad de pena?

Terrible caso, que por vn pecado que no le supo la tierra, y que passò solo por el pensamiento, que no lo sabe otro que Dios; y el que lo comete, y por ventura el que lo cometio no le sabe: porque no estuuo cierto del consentimiento, sino q̃ quedò dudoso, y que no durò no mas que vn instante, se de por el penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension de essa maldad, que equiuale vna extension de males infinita. Quan inmenso monton de malicia serà el que no excede inmensa latitud de males? La pena, y la culpa se han como vna sombra, y el cuerpo que la haze. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tanta diferencia de la culpa mortal al fuego del infierno, como ay de vn hombre a su sombra: porque aquel es en verdad hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia: pero en la verdad no es hõbre. Assi es, que el pecado es verdadero mal: la pena solo es mal en apariencia, mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar sino lo q̃ es bueno. Rastrea por aqui que sea el pecado, pues en comparacion de su malicia, las penas del infierno no son males, sino sombra de males, aunque son tan terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que a todo el infierno junto. Tanto mas auiamos de temblar de vna culpa de vn instante, que de vna pena eterna, quãto mas se teme vna espada que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede espantar. Assi es, que la culpa graue es la q̃ quita la vida al alma; la pena sola la puede dar miedo, ò dolor, porque quantas penas ay, esto es, todos los tormentos del infierno no podran matar si careciesse de culpa. Mire aora el pecador, quan necio es, si temiendo vn daño temporal se atreue à pecar, pues aun los daños, y tormentos eternos, no le auian de facilitar el pecado. El infierno se deue acetar por no admitir vna culpa: pues porque la admites entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra que no mata, respeto de la culpa, que quita la vida al alma, que serà otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreues a pecar, huyendo de la sombra, y metiendote por la punta de la espada afilada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya

com-

comparacion todo el fuego eterno del infierno, no es mas que sombra del mal, pero podemos echar de ver la grandeza del mal por esta sombra, y la grauedad del pecado por la terribilidad de sus penas. Porq̃ assi como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos q̃ las causan, aunq̃ ellos no se vean; assi tambien por las penas del pecado se puede cõjeturar su enormidad, y malicia. Que diximos de vn cuerpo, q̃ en el Sol de medio dia tuuiesse tan grande sombra, q̃ se estẽdiesse por espacio infinito? Esto no podia ser de otra manera, sino porq̃ subia su altura tan alto, q̃ llegasse hasta la esfera del mismo Sol, y puesto à el causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado vna pena de estension infinita; porque sube la intension de su grauedad, hasta oponerse cõ Dios; porq̃ assi como Dios es el sumo biẽ; asi el pecado es sumo mal, (hablo del pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno; assi el pecado sube en su malicia a vna infinidad; desuerte, que es de malicia infinita. Tiẽbla, pues, del infierno; pero estremecete del pecado. A quiẽ no espanta, q̃ estè Dios viẽdo arder en medio de los infiernos a vna criatura suya, y se la dexe estar quemãdose eternamente, sin tener della compassion? Pero esto no es por falta de bõdad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porq̃ tenga limite la misericordia diuina, sino porq̃ no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de vn pecado mortal q̃ eterno fuego no podrà cõsumir su mãcha, ni tormẽtos sin fin daràn mayor recõpensa q̃ la que se deue a la justicia diuina, a la qual prouoca la malicia humana. Esto es lo q̃ dize el Señor por Oseas: *A ira me prouocò Efrain en sus amarguras*. Esto es conforme lo declara san Geronimo, con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso: porq̃ yo de mio era dulcissimo, y blãdo. La grauedad del pecado haze, que aun en las amarguras en q̃ està el alma en el infierno, no se compadezca della la dulcedumbre de la bondad, y misericordia diuina.

Osseæ 12.

Hieron. exponit.

§. II.

Veamos, pues, algo desta grauedad. Es el pecado vna enorme ofensa de Dios, y esto bastaua para quien tuuiesse conocida la inefable grandeza, y perfeciõ del ser diuino, para q̃ no le parezca mucho, q̃ por la culpa de vn instãte se dè pena de vna eternidad: porque quanto es mayor la magestad q̃ es despreciada, tãto es mayor la injuria con que se desprecia; como la Magestad de Dios, q̃ se desprecia por el pecado sea infinita, tiene tãbiẽ su desprecio cierta infinidad. Quanto a vna persona se deue mas reuerencia, tanto es mayor el desacato que se le hiziere; y como a Dios se deue reuerencia infinita: asi tambien la injuria que se le haze es de vna malicia inexplicable: porque con ningunas buenas obras de vna pura criatura, por muchas y grandes que sean, se puede recompensar con igualdad: *Tan grande es* (dize vn graue Doctor) *la malignidad de vn pecado mortal, que puesta en vna balãça de la justicia diuina, prepõderarà a todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuessen mil vezes mas, y mayores que son en realidad de verdad; la qual consideracion es grandemente terrible: pero no deue parecer increible: porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en si son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna. Pero respeto de la Magestad diuina son como nada, porque por todas ellas no se haze a Dios ninguna gracia, a cuya magestad, y beneficios son deuidas, y no solo ellas, sino infinitamente mas, y mayores: desuerte, que a Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, que con infinitos titulos le està obligada, y que le deuia tener, si pudiesse, infinito amor, y hazer infinita honra. Esto es de grande ponderacion, como cosa sumamẽte repugnante a su Magestad, y beneficios, y assi lo tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las obras buenas en razõ del bien. Y si fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera que todas las buenas obras le alegraran.* Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dè alguna honra à quien la merece, quanto que se menosprecie el q̃ deuia ser muy venerado. Vn Rey no haze caso de la honra que le hazen los vassallos, la qual no tiene por cortesia, sino por deuda; pero lleuaria pesadissimamẽte ser vltrajado, ò menospreciado de vno, principalmente de aquel a quien ha-

Lessius de perfect. Diuin. lib. 13. cap. 16. num. 187.

he-

hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos desto en Aman, que no estimò tanto la honra que le hazian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia, y hijos, quanto se enojò, porque no le hazia cortesia solo Mardoqueo; y de suyo mas se siente vna deshonra, que se estiman muchas hõras; porque todos piensan, que la honra les es deuida, y la deshonra repugnante. Y assi como el fuego aplicado a la mano, porque es repugnante a la naturaleza, causa mayor dolor, que se siente deleite quando està sana, y con su natural temperamento; porque el temperamento templado la es deuido, y el calor excessiuo la es repugnante; assi tambien en vna persona de grã de magestad, mas pesadumbre causa vn agrauio, y deshonra, que la causan alegria muchas honras, por ser la deshonra repugnante a su autoridad, y las honras deuidas. No ay sentimiento entre los hombres mas viuo que el de la deshonra, y mas dolor, y enojo causa: si a vn grãde cauallero le tirasse vno por afrentarle el sombrero, y diesse vna bofetada, que gusto recibe, quando otros le quitan el sombrero, hazen reuerencia, y besan la mano, aunque esta cortesia le hiziessen millares de hombres? Por aqui se podrà rastrear algo el estupendo descomedimiẽto, que es vn pecado mortal, pues con el se menosprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dize san Pablo, que se acocea el Hijo de Dios. Y assi no es marauilla, que vn solo pecado graue de vna criatura prepondere mas que quantas hõras, y seruicios pueden hazer todas las demas, todos los santos Angeles, y hombres justos, para no poder satisfacer por el en todo rigor de justicia. Esta es la causa por que fue necessario que Dios se hiziesse hõbre; porque con menos que satisfacion infinita de persona diuina, no se contentaria la justicia de Dios. Ya dexarà de marauillarse, que por el pecado se dè pena eterna, quien ve por el pecado a Dios hecho hombre, y muerto por el hombre: porque mayor marauilla es, que el Hijo de Dios aya muerto por vn pecado ageno, que el hombre pecador tenga por su propio pecado pena eterna; porque si es tan exorbitante su maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas jũtas, por santas q̃ fuessen, se podra satisfacer por ella enteramẽte, sino q̃ fue necessario que Dios nuestro Señor encarnasse, no ay que estrañarse de que merezca pena eterna; porque lo que es tan malo, que con ningunas obras, por continuadas que fuessen, se podia recompensar, merece bien vna pena mas larga que todo tiempo limitado, y assi eterna. Es el menosprecio infinitamente repugnante a Dios, pues es por su parte digno de infinito amor y honra: y assi no es marauilla que su desprecio sea castigado cõ pena de infinito tiempo. Porq̃ si vn Principe, con exceder solo limitadamente su grandeza a la de los vassallos, se agrauia mas de la injuria de vno, que se regozija de la reuerencia de muchos, castiga su agrauio, priuando al traidor de sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eternamente. Siendo el excesso que Dios haze a la criatura infinito: que mucho que vn agrauio suyo preualezca sobre muchos seruicios y honras, y que sea castigado cõ eterna pena? La grandeza de la honra baxa, y descrece al passo de la grandeza de la persona à quien se haze; pero la grandeza de la injuria sube, y crece al passo que es grande el injuriado, por lo qual siendo Dios, que es infinito, el agrauiado, merece que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ò que si otro quisiere satisfazer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El q̃ es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad, y assi ha de ser de infinita dignidad quien aya de satisfazer por el.

Fuera desto, es tan horrẽda la maldad del pecado mortal, que ni ay en las criaturas puras satisfacion cabal por su pena, ni ay merecimiento igual de su perdon. Demos que no huuiesse en el mundo el pecado de Adan, que contaminò a todo el genero humano. Demos que no huuiera los pecados de Dauid, ni de san Pablo, ni de san Agustin, ni de la Madalena, ni de santa Maria Egipciaca, ni de otro hõbre, ò Angel, sino vn solo pecado mortal, el menor de todos, cometido por vn hombre en vn desierto, sin testigo ninguno, y de noche, ò solo de pensamiento; es tanta la grauedad desta culpa, que ninguna

na pena de las criaturas era suficiente para satisfacer a la justicia diuina, aunque por ello Dios derribàra el cielo, arruinara las estrellas, consumiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resoluiera todo en nada, aunque abrasara con rayos todos los hombres del mundo, aunque arrojara del cielo todos los Angeles, no fuera todo bastante para que se hiziesse recompensa igual a la justicia diuina, porque todo este destroço del cielo, matança de los hombres, ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad su ofensa, y de lo infinito à lo finito no ay proporcion; y assi no la ay de toda esta pena de las criaturas, a la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa ningunos merecimientos de solas las criaturas bastan para hazer q̃ se perdone vn pecado mortal, quedando satisfecha del todo la justicia de Dios, aunque todos los hombres del mundo se vistieran de silicio, y ayunaran mil años a pan y agua, y se rasgaran las carnes con largas, y sangrientas diciplinas. Aunque todos los Martires ofrecierã por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitẽcias, y aunque se resoluierà en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esso todos sus merecimientos, no igualara todo a lo que era menester, para que se perdonasse aquel pecado. Solo pudo ser bastante satisfacion la del Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y pesen la grauedad de vna ofensa de Dios, y estremezcanse de solo pensar que le pueden ofender.

§. III.

Este agrauio que se haze a Dios por el pecado mortal, aunque es en si, y por su misma sustancia tan enorme como hemos dicho, descubrirà mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las quales puede crecer mucho la malicia, ò bondad de vna accion, pero la del pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no vna, ò dos circunstancias la agrauan, sino todas juntas, y assi las iremos considerando vna por vna. Tulio a quien sigue santo Tomas, y todos los Teologos, pone siete circunstancias que pueden calificar mucho a qualquiera accion moral, y son estas. La primera, quien la haze. La segunda, que es lo q̃ se haze. La tercera, dõde se haze. La quarta, con que ayudas. La quinta, porque. La sexta, de que manera. La septima, quando se haze. A estas siete circunstancias añadio Aristoteles otra, la qual es, acerca de que se haze. Estas circunstancias son para las acciones absolutas, que no tienen relacion a otro: porque no son de justicia, ò agrauio: porque en las acciones que tienen respeto a tercera persona, se deue considerar mucho otra circunstancia, que es contra quien se haze alguna cosa. Veamos pues, como en todas estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque si se considera quien le haze, es vn hõbre vilissimo, y miserable, que se atreue à leuantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Que es el hombre sino vn vaso de estiercol, vn manantial de podre, el que por su nacimiento es esclauo del demonio? Pues este se atreue à agrauiar a su Criador. Vna ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiziera otro Dios igual, è infinito, si le huuiera; pero siendo de vna criatura, y essa vilissima, assombro es el auerse atreuido a tan Omnipotente Señor.

Tull. in Rethor. S. Th. 1. q. 7. ar. 3

Aristot. 3. Ethic.

Pero que es lo q̃ haze el pecador quãdo peca? Es segun san Anselmo, querer quitar a Dios la corona de su cabeça, y ponersela el. Es segun san Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es segun el Apostol san Pablo, acocear, y pisar al Hijo de Dios, es tornarle a crucificar. Si qualquiera cosa destas se intentasse contra vna Magestad de la tierra, bastara para atenacear a vno, ò atarle à quatro cauallos, para que le hiziessen pedaços, y desquartizassen, y sembrar las casas de sal, quedando el, y todos sus hijos, y linage infame. Pues esto, q̃ si entre hõbres passara, seria tan abominable delito, y crimen tan horrendo: exercitado con Dios, a que punto de abominacion, y delito no subirà? Estremecense las carnes de solo pẽsar el castigo q̃ tal atreuimiento merece, y mas se estremecẽ, q̃ aya hõbre que tal atreuimiento tenga. Porq̃ si con otro hõbre lo executasse (donde no ay grandeza in-

infinita, ni distancia inmensa, sino muy limitada y corta) seria vn descomedimiẽto nũca visto: exercitado cõ Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, que tiene grãdeza infinita, y dista inmensamẽte de sus criaturas: q̃ assombro, q̃ arrojamiento, q̃ insolencia serà? El pensarlo solo haze tẽblar. O santo Dios, quien pudiera explicar lo q̃ haze vn pecador contra vos, y cõtra si! Desprecia vuestra Magestad, rasga vuestra Ley, y riese de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenazas, y menosprecia tãto vuestras promessas, q̃ haze renunciaciõ solene de la gloria q̃ le aueis prometido, por obligarse à ser esclauo eterno de Satanàs, queriendo mas dar gusto a vuestro enemigo, que no à vos, q̃ sois su padre, y amigo, y todo biẽ, queriendo antes morir eternamente, no dandoos gusto, que viuir para siempre en el cielo con seruiros.

Veamos tambien dõde se atreue el pecador a pecar, y ser traidor a Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo q̃ le està mirando su Criador, le ofende. Si vn pecado se hiziera donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad. Pero atreuerse a injuriar a su Criador, a sus mismos ojos, q̃ genero de atreuimiento serà tan inopinable, y nũca visto? Si se pudiera ir el que peca a otro mundo, donde no habitasse Dios, y alli a escondidas debaxo de la tierra pecasse de modo q̃ lo supiesse èl solo, fuera con todo esso grande ossadia. Pero pecar en la misma casa de Dios, q̃ es este mundo, y en su presencia, q̃ infierno no merece? Por solo echar mano a la espada contra vn hõbre en el Palacio de vn Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar con vn pecado, no a vn hõbre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delãte de sus ojos, que entendimiento podrà cõcebir la grãdeza desta ofensa? Con razon Dauid se deshazia en lagrimas, acordandose que auia pecado a los ojos de Dios, y assi con vn dolor que le atrauesaua como espada el coraçon, dixo con gran cõfusion al Señor: *El mal hize delante de ti.* Demas desto, pecamos no solo en la casa de Dios, sino estando en sus mismos braços sustentandonos con su Omnipotencia. Si huuiesse vn hijo tan maldito, q̃ teniendole su madre en su regazo, y regalandole, èl se boluiesse cõtra ella, y la desgreñasse, diesse de bofetadas, y quisiesse matar a puñaladas, todos le tẽdrian por vn demonio encarnado; pues como se atreue el hombre a pecar ofendiendo al mismo que le sustẽta, y conserua, y redimio? Por cierto, que se puede tener por peor que vn demonio el Christiano que a esto se atreue.

Aumentan la ponderacion desta maldad del pecado, las ayudas con q̃ se obra: porque los mismos beneficios diuinos conuierte el pecador contra el mismo Dios. El desagradecimiento es vn sentimiento muy viuo, que suelen tener los hõbres. Y si el oluidar el beneficio es desagradecimiẽto, el despreciarle es injuria; pero el vsar del contra su Benefactor, no sè como le llame. Esto haze el q̃ peca, q̃ de las criaturas q̃ criò Dios nuestro Señor para q̃ le siruiesse, vsa para ofenderle, y los beneficios diuinos conuierte en armas contra el mismo Dios. Que dixeramos, si vn Rey q̃ por honrar a vn soldado le armasse de Cauallero, y ciñesse de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla la desembainasse el soldado, y le matasse? Este atreuimiẽto, que parece impossible entre hõbres, es ordinario en el hõbre para con Dios: porq̃ honrando de tantas maneras Dios al hõbre, y llenãdole de sus beneficios, cõ ellos mismos ofende a Dios, quanto es de su parte, quitandole la honra, y deseando, segun S. Bernardo, quitarle la vida. Del entẽdimiẽto q̃ recibio de Dios, vsa para hallar modo conq̃ executar su pecado, cõ las manos le obra, y con todas sus potencias ofende a quiẽ se las dio, y cõserua. Fuera desto, llega à tanto el atreuimiẽto humano, q̃ el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es lo q̃ se quexa mucho el Señor por su Profeta, quando dize: *Hizistesme que os siruiesse en vuestras maldades.* Porq̃ Dios cõcurre a toda accion, y mouimiento natural del hõbre, q̃ ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea concurriendo Dios con el; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y la mano para hurtar, se aprouecha del cõcurso de Dios contra el mismo Dios. Quien avria tan inhumano, y desalmado, q̃ forçasse a vn pa-

padre à q̃ cõcurriesse cõ el a dar de puñaladas a vn hijo vnico, y muy querido q̃ tuuiesse, impeliẽdo la mano del padre para executar el golpe en q̃ se auia de atrauesar el coraçõ de su vnigenito? Cosa equiualẽte haze el pecador, haziẽdo q̃ Dios cõcurra a la acciõ cõ q̃ pecãdo el hõbre torna à crucificar al Hijo de Dios. Pasmo es este desalmamiẽto del pecador, y mil tormentos del infierno merece por esta impiedad.

Y si se cõsidera porq̃ haze esto, es otra circunstancia q̃ haze assombrar de la grauedad del pecado. Porq̃ dà tã grã disgusto el pecador a Dios? Porq̃ menosprecia a su Criador? Porqes traidor al Señor del mũdo? Porq̃ acocea, y pisa a Iesu Christo? Porq̃ aborrece assi a su Redẽtor? Porque crucifica al Hijo de Dios? Que causa pue de tener para tã enorme maldad? A caso es porq̃ no se hunda el mũdo? A caso es porq̃ le va al hõbre la saluaciõ? Acaso es porq̃ hã de hazerle Dios? A caso es por otro Dios? No, sino por vn gusto vil, y sucio, por vn loco antojo del hõbre: porq̃ quiere, y no mas. O atreuimiento horrẽdo! ò furia rabiosa, q̃ tan sin causa haze tã notable agrauio a su Criador! Como no se resueluẽ los cielos en rayos abrasadores, q̃ den mil muertes al que tal haze, y aniquilen a criatura que tal atreuimiento tiene pecando?

La manera tãbien con q̃ vno peca, es para pasmar a quiẽ lo considera: porq̃ es cõ vna soberuia, con vn menosprecio, cõ vn descaramiẽto, cõ vna ossadia de Lucifer. Despues de auer oido, y visto tantos exẽplos de los castigos q̃ Dios ha hecho a los pecadores, despues de auer visto, q̃ por vn pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todos, se boluiò tizõ del infierno. Y no solo despues de saber esto de vn Angel, sino q̃ tantos millares de Angeles por vn pecado fuerõ despeñados del cielo, y arrojados al abismo. Despues de auer visto, q̃ el primer hõbre fue por vna golosina desterrado del Paraiso de deleites a este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales que tenia, y condenado a muerte. Despues de auer visto anegado el mũdo por pecados, y abrasadas cõ fuego del cielo las ciudades de Pentapolis. Despues de auer visto que los sediciosos cõtra Moisen fueron tragados de la tierra, cõ todos sus hijos, familia, y hazienda, baxãdo viuos al infierno. Despues de saber q̃ se han condenado tantos hõbres. El pecar despues de todo esto, es pecar cõ vna desuerguẽça jamas vista, y vn desprecio intolerable de la justicia diuina. Num. 6.

Que mayor desuerguẽça, y desprecio de la justicia humana, q̃ si estando ahorcado el ladrõ, hurte vno la bolsa à otro al pie de la horca, y a vista de los Alguaziles? Pues como se haze esto cõ la justicia diuina, q̃ à vista de tãtos castigos se atreua el pecador à pecar? Demas desto, es hazer grãde menosprecio de Dios, viendo vno cõ tantos exẽplos de rigor, quãto se desagrada su diuina Magestad del pecador, y por el cõsiguiente, quan enorme mal sea la culpa, y cõ todo esso se atreua à cometerla. Quiẽ no se queda atonito, aunq̃ no tuuiera otro principio para conocer la grauedad de vna culpa mortal, mas q̃ ver, que por vna sola cayò el Angel del cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias, y dones, y fue cõdenado a eternos fuegos, y q̃ Adã fue echado del Paraiso, y el Hijo de Dios puesto en vna Cruz por pecados agenos? Fuera desto, q̃ mayor menosprecio q̃ dar gusto al demonio en cõpetẽcia de Dios, posponiẽdo a nuestro Redẽtor por Satanàs, y q̃ pretendiẽdo Dios nuestras almas, y pretẽdiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quite à Dios. No se puede imaginar modo mas injurioso de agrauiar q̃ este, quãdo en oposicion de otro mas vil, è infame, se pospone el q̃ es digno de todo amor, y honra. Agrauia tãbien la manera del pecar, q̃ lo haze el pecador, perdiendo los bienes eternos: aunq̃ no perdiera nada, quien peca haze vn agrauio a Dios nuestro Señor, y à si mismo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande gana de pecar, es mayor atreuimiento, y desuerguença.

Si se considera tãbien el quãdo pecamos, no menos mostrarà la grauedad de nuestros pecados, q̃ las circũstãcias passadas: porque pecan aora los Christianos, despues de auer visto al Hijo de Dios enclauado en vna Cruz, para q̃ no pecassemos? Quando hemos visto a Dios tan fino pa-

ra

ra con nosotros, que ha encarnado para nuestro biẽ, humillãdose a hazerse hombre, y sujetãdose a morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redẽciõ, è instituido Sacramẽtos para nuestro remedio, principalmẽte el de su santissimo cuerpo, y sangre, q̃ fue vna fineza de amor inmẽso. Pecar despues de auer visto à Dios tã bueno para nosotros, y estar tã obligados a su amor, cõ finezas tan inopinables cõ q̃ ha procurado nuestro biẽ, es vna circũstãcia q̃ ha de põderar mucho en nuestro coraçõ, para no ofender a Dios tan amoroso. Y se deue tener vn Christiano q̃ peca por peor q̃ vn demonio: porq̃ el demonio no pecò cõ esta circũstancia, de auer menospreciado à vn Dios q̃ huuiesse derramado por èl su sangre, ò q̃ se huuiesse hecho Angel por èl, ò q̃ le huuiesse perdonado algũ pecado. Quando pecarõ los de la Ley natural, tãpoco vieron al Hijo de Dios muerto por su saluacion: mas quãdo el Christiano peca, si, por lo qual merece q̃ se hiziesse por el nueuo infierno, como dize S. Agustin, y no ay duda, sino q̃ merecerán los Christianos nueuos tormentos, y mayores que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recebido tantos beneficios. En confirmacion desto, andando S. Macario Abad por el yermo, encontrò vna cabeça desnuda de vn hombre, y apartandola con el baculo q̃ lleuaua, oyò q la hablaua, y preguntòle quien era. Vn Sacerdote soy (respondio ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron este lugar, y estoy cõ los mios en medio de vn fuego tan grande, q̃ debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabeças. Y ay (replicò el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si (respondio la cabeça) mayor es el que padecen los que estan debaxo de nosotros; que por no auer conocido à Dios no son tan crueles las penas que padecemos: mas los que auiendole conocido, le negaron, y no cũplieron su voluntad, essos allà abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señalò Tulio, que se hallan todas agrauando nuestros pecados, y no falta tãpoco la que Arist. 3. Æthic. añadio Aristoteles, que es acerca de que, ò sobre que ofendemos a Dios. Sobre q̃ cae tan gran atreuimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelẽ dañar, sobre cũplir vn gusto q̃ ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hazienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por vn rato de contento. Sobre cosas de la tierra, q̃ son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mũdo falsos, y engañosos, breues, y perecederos, por los quales perdemos los celestiales. Que dixeramos, si por cosa tan de poco momento, como vna paja, matasse vn hombre à otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad del mũdo, respeto de los bienes del cielo, y por cosa tã poca somos traidores a Dios, y crucificamos à Iesus otra vez, y mil vezes, quantas pecamos grauemente.

Vltimamente contra quien se peca agraua mucho nuestras culpas: porq̃ fuera de ser Dios perfectissimo, sapientissimo, hermosissimo, omnipotente, inmenso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamente, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hazer mal al amigo, aun las fieras no se atreuen. Hazer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira que serà agrauiar tu al que te amò mas que a su vida, al que te haze todo bien; porque no hagas mal alguno. Teme a este Señor, reuerencia a su Magestad, y ama à su bondad, y no le ofendas mas. A Dauid le hizo tanto peso esta consideracion de auer pecado cõtra Dios tan bueno, q̃ lamentandose en el Psalmo de su penitencia cõ vozes del coraçon, y lagrimas viuas, exclamò: *Contra ti solo pequè*: porque aunq̃ pecò contra Vrias, y contra todo Israel: por el mal exẽplo q̃ le dio, solo le parecio Dios el ofendido, por la infinidad de su ser, y por crecer por esta parte inmẽsamente la grauedad de su culpa. Por todas partes està enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira à todos lados, siẽpre parece peor, porq̃ como es sumo mal, no tiene lado por dõde parezca bien. Todo es mõstruo, todo ponçoña, todo es detestable, todo horrible, todo malissimo, y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone a la suauidad de la santidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras; porque no solo es malo en quanto es menosprecio de Dios, sino tambien por si mismo: porque aunque no huuiera Dios, ò Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera desso es causa de todos los males. Desuerte, que quitado a parte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demas. Por solo la fealdad q̃ en si tiene, juzgarõ los Filosofos, q̃ deuia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: *Mejor es morir que hazer algo contra el biẽ de la virtud.* Los dos insignes Filosofos, Seneca, y Peregrino, con mas resolucion dixeron: *Aunque supiera que lo auian de ignorar los hombres, y que Dios lo auia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad del pecado.* Por esto mismo dixo Tulio, que no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremenda que el pecado. Hasta los Filosofos que negauan la inmortalidad de las almas, y la prouidencia de Dios, dezian, que por ninguna cosa se auia de hazer vna culpa. Y algunos Gentiles hizieron grãdes estremos por no hazerla. Democles, como escriue Plutarco, por no consentir en vna torpeza, quiso antes ser cocido en agua hiruiendo. Con razon fue muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo, la qual quiso morir antes que consentir en pecado. Ni fue menor el horror q̃ tuuo a la torpeza Verturio, pues carceles, açotes, y rigurosos tormentos sufrio por no pecar. Igual aborrecimiento se vio en el hermosissimo mãcebo Espurina, del qual escriuen Valerio Maximo, y S. Ambrosio, que por no ser à nadie ocasion de pecar, aun con el deseo, se dio muchas heridas en su rostro bellissimo, afeandole a costa de su sangre: porq̃ nadie tuuiesse, ni vn pensamiento consentido. Todos estos eran Gentiles, que no conocieron a Christo crucificado por los hombres, ni vieron el infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeron de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les assombrò, esta les aterrò, esta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes por no admitirla. Que serà lo q̃ deue hazer vn Christiano, despues q̃ ve a su Redentor muerto, porque no peque, y sabiẽdo lo mucho q̃ se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas auia de dar antes q̃ injuriar a su Criador, y cometer lo que hasta à los Gẽtiles causò horror, y la naturaleza le puso en los animales, aũ en la sombra del pecado. Iuã Marques Giraciẽ se echò vna generosa yegua à vn hijo suyo para q̃ se hiziesse preñada dèl, mas nũca huuo remedio q̃ le admitiesse la madre hasta q̃ para engañarla cubrieron al hijo de modo q̃ no le conociesse; pero descubierto el engaño, quando vio la yegua q̃ era su hijo el q̃ se auia juntado cõ ella, la dio tãta tristeza, q̃ de pena, y de no querer comer se murio. Iouiano Pontano escriue de si mismo, q̃ tenia vna perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseò se hiziesse preñada de vn hijo suyo, y assi los encerrò, pero nũca cõsintiò la madre q̃ el hijo llegasse a ella, y aunq̃ algunos la procurauã tener para q no huyesse, ella à bocados se defendia, y escapaua de sus manos, y arremetia luego cõtra el hijo mordiẽdole cõ gran rabia. Tã horrible, y fea es aun à los brutos vna imagẽ tosca, y borron del pecado, pues tãto le aborrecẽ, y resisten; para q̃ se auerguẽcen los hõbres capaces de razõ, y obligados de Dios, de no resistir cõ mas fuerça al mismo pecado, cõtra el qual deuemos tener tal aborrecimiento, q̃ sintamos, y digamos lo q̃ sintio, y dixo S. Anselmo: *Si viera desta parte la verguença del pecado, y dessotra el horror del infierno, y fuera necessario caer en vna destas cosas, antes me metiera en el infierno, q̃ admitiera el pecado: porque mas quisiera limpio de pecado entrar en el infierno, que tener el Reino de los cielos, contaminado con alguna mancha.* Donde quiera q̃ estuuiere, quien tiene tã horrible mal como la culpa graue, no dexara de ser miserable, feo, y malisimo: porq̃ como dize S. Chrisostomo, el primer mal es ser malo; y el doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes, no dexarà de estar cõ su dolencia. Y assi aunq̃ no castigasse Dios al pecador, no dexara de tener su mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominaciõ. Por lo qual dize san Agustin: *Aunque pudieramos hazer, que no viniesse el dia del* jui-

Arist. 3. Æthic. Senec. Peregr.

Plut. in Demetrio.

Valer. Maxim. Ambros. libr. 3. de Virg.

Iou. Pontan. c. 17 de inmunitate.

Lib. 3. de simil. c. 19.

Chrysost. to. 5. sermon 5. de ieiu.

Aug. to. 8. in Ps. 49.

juizio, aun no se auia de viuir mal. Basta ser el pecado tan abominable en si, para que le tengamos todo horror. Este pauor, y monstruosidad miserable de la culpa, la quiso mostrar algo el Señor en vn monstruo visible, y sucesso raro, q̃ escriue Villaneo. Dize, que el año de mil y docientos y nouenta y ocho, Cassano Rey de los Tartaros, con docientos mil soldados de a cauallo se apoderò de Siria, y se hizo temer de todos aquellos Reinos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregò su hija para que se casasse con ella, aunq era Christiana, y Cassano infiel. Sucedio al cabo de algun tiẽpo, q̃ se hiziesse preñada la Reina: pero al tiẽpo del parto no pario vn niño, sino vn monstruo horrẽdo. De lo qual atonito, y alterado el Rey, mandò con los de su Consejo, q̃ muriesse la Reina, tratandola como adultera. Ella muy desconsolada viendose morir inocẽte, se encomendò à N. Señor, y por inspiracion diuina pidio q bautizassen a lo que auia parido antes que la matassen. Hizieronlo assi, y al punto se transformò aquel mõstruo en vn niño tan hermoso, q̃ marauillado el Rey se conuirtio a la Fè de Christo cõ otros muchos de su Reino, reconociendo en este caso la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado: si bien aquel niño no tuuo pecado actual, ni mortal, ni venial: por solo el original, q̃ es sin culpa de la voluntad propia, aparecio tã monstruoso, y horrendo, y abominable. Que seràn los q̃ con su propia voluntad han pecado mortalmẽte? Esta fealdad de la culpa, es por ser contra la razon, por lo qual quien la tiene se haze mas feo q toda la fealdad, y mas monstruo que todos los monstruos, y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauillase Plinio de la fuerça de algunos rayos, que consumiẽdo a la plata, y oro, que està escondido cõ alguna cosa, dexà sana, y entera la cubierta. Assi el pecado, que abrasa al alma escondida, y dexa entero, y sano el cuerpo, es vn rayo que sube del infierno, peor que el mismo infierno; y assi para tan abominable al alma que toca.

Ioã. Villaneus, lib. 8. c. 35.

Pues que dirè de los males que causa? sino que aunque èl fuera en si la mejor cosa del mundo, deuia ser aborrecido mas q̃ la muerte, por los malditos efetos q̃ tiene: porq priua de la gracia, destierra del alma al Espiritu Sãto, quitale el derecho al cielo, despoja al hõbre de todos sus merecimiẽtos, hazele indigno de la proteccio diuina, y cõdena al pecador a eternos tormẽtos en la otra vida, y en esta a no pequeños trabajos, porq no ay peste, ni guerra, ni hãbre, ni enfermedad de la vida, à que no aya dado ocasion algun pecado. Y assi los que lloran por sus trabajos, muden las lagrimas, y lloren la causa dellos, que son pecados. Estos lloren, y estos lamenten, estos son tan grande mal, q̃ deuiã lleuarse todas nuestras lagrimas, y no bastàran para llorar vno todas las del mundo: y assi no las derramemos por otra causa. El mismo Christo Redentor nuestro quando le lleuauan à crucificar, mandò q no le llorassen a èl; porq todas las lagrimas fuessen por los pecados, q̃ fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males; por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos.* Esto es por nuestras obras malas, q̃ son las que engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente, el pecado mortal es tan enorme maldad, q̃ merece quiẽ le haze las penas eternas del infierno, y por no hazerle deuiamos padecer mil infiernos. Auiase de entrar vno en llamas eternas, antes que pecar; porque despues de pecado merece q le arrojen en ellas; lo q cometido se ha con ninguna pena se puede recõpensar, merece, que por no cometerse se padezca toda la pena.

A este monstruo de malicia facilita el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas: mire vno adõde deue inclinar su gusto, y poner su coraçon. Oiga al Eclesiastès q̃ dize. *El coraçon del sabio està en su diestra, y el coraçon del necio està en su mano izquierda.* Porq el sabio tiene puesto su aficiõ en lo eterno; y el necio en lo tẽporal, como interpreta S. Geronimo, el qual dize: *El q̃ es sabio, siẽpre piensa en el siglo venidero, que le guia a la mano derecha, pero el que es necio no piensa sino en el presente, lo qual està puesto a la mano izquierda.* Hallaranse burlados los amadores del mundo, quando se vean, q̃ por sus pecados estã puestos al lado izquierdo del Hijo de Dios, Iuez de viuos y muertos, para cõdenarlos eterna-

Eccl. 10.

namente. Y los amadores del cielo se regozijaràn, quando se vean a la diestra de Christo, para gozar de la gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes tẽporalees, suele ser a los mas ocasiõ mayor de pecados, q̃ la moderacion de ellos, ò necessidad, por lo qual Christo nuestro Redentor acõsejò a los q̃ le querian seguir con perfeccion, que los renũciassen todos, y assi arrancassen del coraçõ todo afecto a ellos, que les puede ser, ò fue ocasion de pecar. Quando los Macabeos cobraron a Ierusalen, y entrando en el Templo vieron el Altar del holocausto, profanado, dudaron mucho en lo que harian, si vsarian de aquel Altar, por auer sido dedicado à Dios; ò si le destruirian por auer seruido alguna vez al demonio; y dize la sagrada Escritura, que les vino al pensamiento vn buen consejo, q̃ fue destruir aquel Altar, arrancando todas sus piedras, y hazer otro de nueuo. Este buen consejo deuemos tomar, huir de toda ocasion en que se peçò, y arrancarla de quaxo. Porque si bastò para que los Macabeos destruyessen al Altar consagrado de Dios, el auer pecado en el otros, la ocasion en q̃ no otro, sino tu pecaste: porque no lo has de quitar? Y pues tantas vezes has pecado, por tener tu afecto en las cosas temporales: del mismo coraçon has de sacar, y arrancar, y destruir toda aficion, que no sea de lo eterno, y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar; pero de los mismos bienes has de temblar.

1. Mac. 4.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Tratase del fin vltimo para que fue criado el hombre.

§. I.



HASTA aqui hemos dicho las diferencias, y distancias que ay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo vno con lo otro, y considerandolo mas por su naturaleza, y sustancia, que por sus circunstancias de respetos extrinsecos, y relaciones à otras cosas. Aora llegaremos à considerarlo con esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado que las miren son muy despreciables, y viles, mas las eternas de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas ay, que aunque por si sean tenidas por viles; pero por algun respeto, ò circunstancia se hazen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su propio ser, como por respetos agenos, y circunstancias son vilissimas, y muy contentibles entre los Angeles, y lo deuen ser entre los hõbres, porq̃ lo son en si: viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunq̃ fuessen muy preciosas, y eternas, nos auian de ser muy contẽtibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos siruiessemos dellas, no para q̃ las adoremos, y nos hagamos sus esclauos, por auer pecado nosotros cõ ellas, por auer baxado el Hijo de Dios del cielo, y muerto para q̃ las despreciemos. Todos estos son vnos respetos que enuilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es pues vna grande diferencia entre lo tẽporal, y eterno, ser lo vno fin, y lo otro medio: porq̃ lo eterno es el fin del hõbre, y de lo tẽporal es el mismo hõbre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su vltima perfeccion, y bienauenturança perpetua: mas lo tempo-

poral es para que lo vse solo, en quanto pueda conseguir lo eterno: y assi viene à ser lo tẽporal medio, y lo eterno fin: en lo qual ay vna diferencia, y distancia grandissima: porque el fin se ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quãto cõduce al fin. Por lo qual por lo eterno auiamos de suspirar, y de todo lo tẽporal nos auiamos de oluidar, si no es quãdo nos ayudasse a cõseguir lo eterno. Este es vn punto de suma importancia, y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para q̃ naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son, y tu tãbiẽ le deues tener. No estàs en el mundo por demas, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para q̃? Y no te apartes dello, porq̃ te perderàs. Que caminãte avrà q̃ no tenga delãte de los ojos algũ lugar adõde ha de ir à parar? Que artifice ay q̃ no se propõga alguna idea q̃ imitar en su obra? Como viues sin pensar para que te dierõ la vida? Sabete q̃ naciste para Dios, y para nada q̃ sea menos q̃ Dios, y seruir à Dios. Para esto te dierõ vida, para esto te sacarõ del no ser al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedandose tãtas almas por criar, q̃ siruieran mejor q̃ tu à Dios. Mira q̃ le deues por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios: vno de auerte criado, dexandose muchos mejores; otro de auerte dado el mayor fin que es possible, ni puedes imaginar. Mira que le deues por esto. Por auer passado los hijos de Israel el mar Bermejo, quedãdose hundidos en sus aguas Faraõ, y todos sus soldados, quiso el Señor, q̃ se celebrasse eternamẽte este beneficio, y Moises, y todo el pueblo le agradecio cõ cantar grandes alabanças del Señor. Mira q̃ agradecido deues estar tu por auer passado del no ser al ser, quedandose infinidad de criaturas possibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio que tu. Por otro fauor semejãte q̃ hizo el Señor à los hijos de Israel passando el Iordan, quiso tãbien eterno reconocimiẽto. Y assi para q̃ quedasse perpetua su memoria, mãdò q̃ colocassen en cierta parte doze grãdes piedras para testimonio, y monumẽto de aquella señalada merced. No eches en oluido el beneficio de la creacion, en q̃ te passò Dios de lo q̃ no era al ser hõbre, y al poder ser bienauẽturado, alcãçãdo tu fin vltimo para q̃ fuiste criado. No se oluidò desto el Profeta, y assi puso por titulo al Psalmo setẽta y cinco esta memoria, diziẽdo: *Al fin por el q̃ passa, ò salta de la otra parte*. Porque el que passa de ser nada à ser criatura capaz de razon, y de la gloria, deue mirar siẽpre al fin para que fue criado, para q̃ con su consideracion haga mudança de su vida, como confiessa Dauid en el mismo Psalmo, q̃ la hizo èl, aduirtiendo, que su mudança fue dela diestra del muy Alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en feruorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios: porque esta consideracion de tan alto fin bastarà para mudarnos. Y assi el mismo Dauid puso a otro Psalmo este titulo: *Al fin por los que se han de mudar, ò trocar*. Sabia el santo Profeta la importancia desta memoria de nuestro vltimo fin, y assi la repetia en sus Psalmos, para q̃ teniẽdo siempre la mira puesta en èl, no le perdiessemos, ni le corrõpiessemos con mezcla de otras intenciones, como significò en la inscripcion del Psalmo setenta y quatro, la qual dize: *Al fin para que no le corrompas*. Otra letra dize: *Porque no le pierdas*. Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas. Mira que no deuiẽdote por tu naturaleza la gloria, te criò Dios por su misericordia para que la gozasses, y pudiendote criar para vna perfeccion, y felicidad natural, te criò para lo sobrenatural. Otras criaturas criò para ti, pero a ti no criò sino para si mismo. No ay criatura q̃ tẽga fin mas noble, no ay Arcangel, ni Serafin que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderàs tu.

Mira que obligaciones tienes por esto: por auerte criado Dios, te deues todo a Dios, y no hazer cosa q̃ no sea por Dios, aunque no te criara para si, ni para que le siruiesses, sino que te dexara libre. De la manera q̃ vn hijo deue a su padre respeto, y reuerẽcia por auerle engendrado, aunq̃ no es el padre fin del hijo: assi tãbiẽ por solo auerte criado Dios, le deues en todo quanto eres respeto y reuerencia.

Iosue. 4.

Ps. 75. In finem pro idithum, hoc est, pro transiliente.

In finem pro his qui commutabũtur.

Ps. 74. In finem, ne corrũpas.

El labrador que planta vn arbol, tiene derecho a toda la fruta del arbol. Pues por auerte Dios criado para si, no es menor el derecho q̃ tiene: porq̃ no ay dominio mas absoluto q̃ el del fin, sobre todo lo q̃ se ordena à el, como dizẽ los Teologos, y cõfirmã los Filosofos. Por lo qual dixo Marsilio Ficino: *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas q̃ como ministras, y sieruas, se refieren al fin.* Por esso es el hõbre señor de las demas criaturas corporales, porq̃ es el fin dellas, aunque no es el vltimo, ni las crio èl. Y Dios por ser fin vltimo del hombre, tiene supremo dominio en el hõbre, y en todas sus cosas. Filon llamò al fin la cabeça de las cosas: porque assi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeça del Reino, y de todos sus vassallos: assi tambien el fin es señor, y cabeça de todo lo q̃ à el dize relaciõ. Esta es la naturaleza del fin, deuersele quãto se ordena a èl, y como todo quãto ay en el hõbre es de Dios, ni menear vna mano deuias, si no es por Dios. Llamò vn Filosofo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, q̃ tenia el principado entre las causas. Pues si a Dios, porq̃ fue causa eficiente tuya, deues lo q̃ eres, por ser tãbiẽ tu causa final, deues aun mas de lo q̃ eres: porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello à q̃ te ordenò, q̃ es el ser diuino infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirue à si en quanto suma bõdad, y causa final dellas, pues las haze por este fin. Tu q̃ derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrara sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y assi como te deues a Dios por ser tu Hazedor, assi tãbiẽ te deues por ser tu fin, porque no fuera tu Hazedor, sino fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y assi quanto le deues por tu creacion, lo deues por ser tu fin.

Marsil. Ficin. li. 1. epist.

Leo Hebræus dialog. 2. de amore.

Marsil. Ficin. in Plat. Phileb. lib. c. 30.

§. II.

Considera la fuerça del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales; para que conozcas quanta mas fuerça deues tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el cẽtro, q̃ impetu tienen para llegar a el? con q̃ fuerça cae vna piedra de lo alto, y viene apresurada a su centro, atropellando con quanto se le pone delante? y el fuego por llegar a su esfera busca montes, y peñascos. Pues si assi buscã las cosas a su fin natural, mira como deues buscar tu fin sobrenatural. Considera, q̃ violentada està vna piedra q̃ està suspensa en el aire de vna maroma, que fuerça q̃ haze, con quanto peso forceja por venir à tierra, donde està su centro. Cõ todo quãto es tira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardança, quã apresurada cae, quan sin diuertirse a vna parte, ni a otra. Este ha de ser el modo conq̃ has de buscar à Dios nuestro Señor, por èl has de anhelar solamẽte, no has de tener inclinacion à otra cosa, cõ todas las potẽcias de tu alma, y fuerças de tu cuerpo, y afectos de tu coraçon le has de buscar. Derecho has de ir à el, sin diuertirte a otra parte, ni mirar a criatura q̃ te detẽga, sino atropellando con todo tẽporal, por topar con lo eterno para q̃ eres criado. Vna piedra por llegar derecha à su fin, no repara, ni caer en agua, ni en fuego, ni en hazerse pedazos, ni tu deues reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hazienda, y honra, y los miẽbros de tu mismo cuerpo, y como dize el Saluador: Si te escandalizã los ojos sacatelos, y corta el pie, y la mano: porq̃ mejor es entrar en el cielo ciego, mãco, y coxo, q̃ caer en el infierno cõ pies, y manos. Las cosas naturales no hallã quietud, sino en su cẽtro, y la aguja de marear no para hasta mirar el Norte. No tendrà tãpoco el alma quietud q̃ no mira à Dios, y la causa de muchas tristezas, y desassossiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Desengañese el coraçõ humano, que no ha de hallar sossiego, sino en su Criador.

Si venimos a las cosas artificiales, que no son ajustadas a su fin; q̃ son, sino vn borron, y cõfusion desordenado? Si vn pintor, sin proponerse alguna idea, echasse pinceladas en vna tabla, no sacaria mas q̃ vn borrõ, y cõfusion grande. Y si queriẽdo pintar vn grande Capitan, no ajustasse las figuras à este fin, sino q̃ en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiesse

vn vso, sacaria vn retrato ridiculo. Si vn escultor diesse golpes en vn leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas que cansarse, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Esso hazes tù quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No haràs mas q̃ hazer vn borron de tu vida, y echarte à perder à ti, y perder las criaturas que no vsares para conseguir el cielo. Dios te criò a su imagen para que essa misma imagen la perficionasses, haziendola mas semejante cada dia a tu Criador; pero dexando de mirar à el solo en tus acciones, no hazes mas que hazerte vn monstruo, y confundir, y borrar la imagen diuina. Finalmente, como todo lo que se haze en las obras del arte, sin ajustarlas a su fin, todo es yerro, y perdicion, assi tambien quanto hazes sin mirar a Dios tu vltimo fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te has parado: pues tantas vezes te has oluidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos a las obras morales, y acciones humanas, en no ajustandose a su fin: què son, sino imprudencias, y locuras? Sino dime, que es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si vno no queriendo sentir frio se desnudasse, y huyesse del fuego, que dirias deste hombre, sino que estaua loco? Pero preguntote, en que està essa locura, sino en no proporcionar las cosas a su fin? Pues no eres tù mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notò san Agustin, que amando todos la bienauenturança, por no saberla buscar, se hazen miserables. Quien sino vn frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto haze quien busca cosas temporales para satisfazer la sed de su apetito, con las quales se irrita mas. Pues esta locura no està en otra cosa, sino en q̃ no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfazer la sed, no se ha de ir sino a vna fuente de aguas, y el hombre para alcançar sossiego de su coraçon, no se ha de ir sino a buscar a Dios; y el diuertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con que auiue su sed, y apetito, y abrasse las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor, ajustando à este fin todo lo demas. Loco fuera, quien para encender vna lãpara la llenasse de agua, y sin tener vna gota de azeite, porfiasse en que auia de arder, y toda su locura no es mas, sino porque acomoda vna cosa, que no es proporcionada a su fin. Estas locuras hazemos cada dia, vsando de las cosas quando no nos han de llegar a Dios, que ni podràn encẽder en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta a su fin, es contentible, y monstruoso, è inutil: por lo qual dixo Dauid: *Todos declinaron*; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inutiles*. Porque valdio, y por demas està el hõbre, en quanto no sirue a su Criador, y le busca en todo, y por peor se tiene no ser vna cosa, que ser sin ajustarse a su fin. Vn labrador que plantò vn arbol para que le diesse fruto, si despues no le lleua luego le arranca, juzgando que es mejor que no sea, que estar sin su fin: y en el Euangelio se mandò cortar la higuera que no fructificò.

§. III.

ESta fuerça de la causa final es tal, que ajustandose las cosas a ella, mas ser, y estimacion reciben de su fin, por baxo q̃ sea, que la recibiràn de otra cosa muy preciosa, sino siendo su fin se le juntaran. Vn azadon para cabar tiene su valor, y el labrador le estima, y compra por dineros; mas si le diessen à vn pintor para dibujar vn retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Vna droga, ò medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciara. Hasta vn vaso inmundo puesto en vn rincon es de prouecho, y se busca; pero puesto en vn rico aparador fuera de escarnio, y le hizieran pedaços. Tanto como esto importa acomodarse las cosas a sus fines, que por baxos, y viles q̃ sean, las dàn estimacion, y apartandose dellos, aunque se suban à las nubes la pierden. Mira como quedarà el hombre q̃ no busca à Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al qual se deue ajustar y es fin tã alto,

tò. Y afsi se de dos maneras se enuilece quien no le busca. Lo vno, porque se aparta de su fin. Lo otro, por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tambien se deue considerar, que asi como no ay cosa por vil que sea que ajustada a su fin no tẽga algun bien, y estimacion, asi tambien no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin sea de valor, y estima. Vn sediento que pretende beber, por estarse muriendo de sed, mas estimarà vn poco de agua de vn charco, que si le diessen los tesoros del mundo, sino le han de ser de prouecho. Y asi Lisimaco mas estimò vn jarro de agua que vn Reino. De donde se sigue, que el fin es el que dà valor, y estimacion a las cosas.

Abre pues los ojos, y considera que no estàs en valde en el mundo, que no te criaron sin porque, ni para que. Fin tienes, al qual deues buscar, y sino le buscas te paras peor que quando no eras: Fin tienes, y esse es altissimo, el mayor q̃ puedes pẽsar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Porcierto, que aunque nunca te criara Dios, sino para seruirle, sin aspirar à gozarle, lo deuias estimar mucho. La Reina Sabà, quando vino à Ierusalen, y vio la grandeza del Rey Salomon, su prudencia, sabiduria, y magestad, muy marauillada exclamò: *Bienauentarados tus criados, que estàn aqui en tu presencia.* Pues si esta prudente Reina tuuo por bienauenturança el seruir a Salomõ, el seruir a Dios, quanta honra, y felicidad serà? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en seruirle, sino que passasse à gozarle, y hazernos participes de su misma Bienauenturança, y gloria. En este altissimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que te hazes participe con Dios, el qual asi como no tiene otra Bienauenturança, ni fin, sino à si mismo: assi tambien no quiso que tuuiesses menor fin que el mismo Dios, ni a otra menor Bienauenturãça, que gozar de tu mismo Criador: Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. Para esto dize el Maestro de las Sentencias: *Criò Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien, y conociendole, y amandole, le possee, y posseyendole le goze.* A los elementos criò Dios por las naturalezas que tienen vida, à las

1.Reg. 30.

Mag. li. 2.Sent.

yeruas criò para los animales, à los animales para el hombre; pero al hombre para vn fin, que traspassa todo lo criado, no para en vn fin, que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para vn fin sobrenatural, y diuino. Sabe estimar esto, y auiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionisio Richel. *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tã excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosissimo Criador. Por ventura, no es vna grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y maluados, que apartandose de su Criador, y no cuidando de tan grande bienauenturança, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es en los deleites de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabança, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porq̃ qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y cõstituye su fin en vna cosa criada, y caduca, allegandose mas a lo criado que al Criador. Lo qual es vna grandissima injuria del Criador, menosprecio de la Bienauenturança, para la qual nos criò.* Ten siẽpre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el mundo que està sobre lo criado, que es Dios solo. Mira que quanta mayor honra es ajustarse à vn fin tã excelente, tanta serà mayor ignominia apartarte dèl. Conoce pues, tu dignidad, y guardala, y endereza à tã alto blanco tus obras, y pensamieutos: viue como vn Angel, pues te criò Dios para vn mismo fin con los Angeles; procura llenar sus sillas, y ser compañero de su gloria. Gran fauor de la naturaleza humana, que siendo en su sustancia inferior à la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienauenturança, y en orden à alcançar su fin es preuilegiada de Dios; porque para que alcançassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia conforme à su naturaleza, dandola mayor à los mas perfetos, pero à los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que vn Angel.

Denouiss. art. 59. f. 130. p. 2.

Conocieron los Filosofos Antiguos la importancia del fin del hombre, y assi anduuieron muy solicitos para aueriguar lo

que

que era. Que discursos no hizieron, que disputas no tuuierõ por sacar en limpio qual fuesse para ajustar a el las acciones de vida? Porque dezian, como es assi verdad, que era todo errar, sino se conocia primero el fin del hombre, para endereçar las acciones humanas, y conformarlas cõ el. Y assi dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofia: *Deliran los que no se proponen vn blanco, al qual enderecen todos sus conatos, y pensamientos.* Pero despues que conuinieron, que el fin era viuir conforme à la naturaleza. Que no hizieron muchos dellos por ajustarse a esto, y conseguirlo? Y todos que no dixeron, que se auia de hazer? No alçandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoicos, y Cinicos dexauan honras, hazienda, gustos, por acomodarse a vna vida conforme à razon, y a la naturaleza, viuiẽdo sin hazer mal, y haziendo bien, confessando que se auia de ajustar en todo a la virtud, y todo esto deuian hazer por aquel fin natural que hallaron, del qual dize Filon estas palabras: *El fin que fue celebrado de los Filosofos mas auentajados, es el viuir segun la naturaleza, y esto se haze quando entrando el alma por el camino de la virtud, anda por las huellas de la recta razon, y sigue a Dios, acordandose de sus Mandamientos guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto deue el hombre por su fin natural, que obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filosofo, juzgando que el fin del hõbre era viuir segun la naturaleza, calificò por tan fuera de razon no conformarse vno con todas las cosas que suceden, lleuandolas con igualdad de animo que dixo, que era esto tan abominable cosa como vna apostema, y llaga del mundo. Que dixera de los pecados graues con q̃ se aparta vno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el Autor della. El andaua con tanto cuidado de ajustarse a su fin, que desde la mañana à la noche no atendia à otra cosa, sino mirar para lo que auia nacido, y ajustarse con ello. Y à si se da estos consejos: *A la mañana quando te leuantas con pereza del sueño, ten pronto, y a la mano este pensamiento, que te leuantas a exercitar obras de hombre, y por esto te diras; Como es esto, que te leuantas con tardança para hazer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual veniste a este mundo? Por ventura para esso te hizieron, para que te estuuieras rellenado en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es. Pero naciste tu acaso para hazer tu gusto, y el deleite, y no para obrar? No ves las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas estan en sus oficios, y tu reusas de exercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo que conuiene a tu naturaleza? Confiesso que es necessario algun descanso; pero en este puso modo la naturaleza como al comer, y beuer; pero tu passas lo bastante, y en lo que deues hazer, aun no llegas a lo que es razon, y te quedas atras. Esto nace de que no te amas, porque amàras tambien a tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los oficiales que aman, y gustan de sus Artes, empleanse en ellas sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto a tu naturaleza quãto vn Tornero, ò Representante a su Arte, y el Auariento al oro, y el ambicioso a la gloria vana; porque estos mientras pueden acrecentar lo que aman, lo anteponen al sueño, y a la comida; pero a ti te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo.* Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exortaua al cumplimiento de sus obligaciones.

Anton. Impera. libro 2. Philoso.

Phi. lib. de migr. Abrahæ.

Anton. Philoso. lib. 2. Libr. 5. in princ. p. 216.

§. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion que has de hazer de lo eterno, pues pertenece a tu fin, como lo has de desear y buscar; pero a todo lo temporal, ni mirar deues por lo q̃ es en si, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor, y para q̃ se vea mejor como nos hemos de auer cõ lo temporal, y la diferencia que ay dello a lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal quando mucho puede ser medio. Assi como hemos declarado la naturaleza del fin, explicaremos tambien cõ mucha breuedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido, y buscado, sino en quanto conduce à su fin: por lo qual, todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado del hombre, sino

es

es quanto le lleua à Dios Señor nuestro, y en no viendo en ello esta diuisa, no lo ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no deue estar pegado nuestro coraçon à ninguna cosa de la tierra. Porque assi como vn soldado quando sano no haze caso de las medicinas: porque no las ha menester, ni conducen para entrar en batalla con su enemigo: ni quando enfermo cuida de ponerse las armas, porque no le han de ayudar para cobrar salud. Assi tambien no hemos de hazer caso, ni buscar, ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llegare a Dios, teniendo despegado el coraçon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad, y vso de las cosas, sino esta sola marca, si nos ayuda para nuestra saluacion. El caminante q̃ està determinado llegar a algun lugar, siẽpre tiene en su alma esta intencion, y quando se encuentran dos, ò tres caminos, no se le dà mas de ir por vno que por otro, solo mira para escoger alguno qual es el que và à la parte donde el camina, y no repara, si es el de la mano derecha, ò el de la izquierda, si el que tiene cuestas, ò el que es llano, indiferẽte està para qualquiera, solo espera saber, qual es el que lleua adonde el pretende ir, y no tiene mas razon de escoger le que esta. Con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales. A ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de temer: sino despegados de todo, amar solamẽte lo q̃ nos lleua à Dios, aunque sea mal, y aborrecer lo q̃ nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza lleua à Dios, abraçala con dos manos, y estimarla; si las riquezas, y grãdezas te apartan de Dios, pisalas con los pies, y desprecialas, y echalas de ti como à veneno. Si la deshonra, y oluido de los hombres, te grangea tu saluacion, huelgate con tus afrentas. Si el ser hõrado te haze oluidar de tu Criador, aborrece à la honra, como a la muerte. Si el dolor, y tormento te haze conocer à tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido, y atormẽtado. Pero si los gustos te hazen ser desconocido, à quiẽ deues tãto, priuate de todo cõtento de la vida tẽporal, por no perder el de la eterna. De suerte, que no has de querer, ni aborrecer mal, ò bien de la vida, sino en quãto te llegare, ò apartare de Dios q̃ es tu fin vltimo. No te has de guiar para buscar, ò escoger alguna cosa, si es buena, ò mala, si es de gusto, ò de dolor, sino si te llega à Dios: porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quãto conduce al fin. A todo lo tẽporal has de despreciar por si, como à solo lo eterno has de estimar por si, y solo te has de ayudar de lo temporal, en quanto te ayudare à lo eterno, y no mas menospreciando à todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo el, vsar de las criaturas que se llegaren a el. Esta indiferencia conocio bien Dauid, como explica S. Agustin en vn Psalmo de los que intitulò, y dedicò al fin, en q̃ se considerò criado de Dios, y para tan alto fin, como para seruirle y gozarle, con este presupuesto dixo aquella sentencia: *Como son sus tinieblas assi es su luz.* Porque no se ha de inclinar vno mas à las cosas de lustre, y resplandor desta vida, que a las de obscuridad, ignomia, y pena, no mas a la prosperidad que al trabajo: y assi dize el Santo: *Esta noche en esta mortalidad desta vida, tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la aduersidad. Pero quando huuiere venido Iesu Christo Señor nuestro, y habitado al alma por Fe, y prometidola otra luz, è inspirado, y conocido la paciencia, y amonestado al hõbre, que no se deleite en lo prospero, ni se quebrante con lo aduerso; entonces empieza el varon fiel à vsar indiferentemente deste mundo, ni se sublima quando le suceden cosas prosperas, ni se aflige, quando son aduersas, sino dõde quiera bendice al Señor, no solo quando le sobrã las cosas, sino quando las pierde, no solo quando està sano, sino quando cae enfermo, para que estè en el con verdad esta canciõ, Bẽdecirè al Señor en todo tiẽpo, y su alabança estarà siempre en mi boca.* Ps. 138.

Otra condicion del medio q̃ està vnida, ò es vna misma con la dicha, es, q̃ del medio no se ha de gozar, sino solo vsar, porq̃ en el gozo se para, y sosiega el alma, q̃ es propio del fin, y en el vso mira a otra cosa para conseguirlo, q̃ es propio de los medios. Y assi supuesto q̃ no has de querer gozar de criatura, por no ser tu fin, sino solo vsar della por ser tu medio. En ninguna has de buscar otra cosa, sino si te puede ser de vso, y prouecho para gozar de Dios que es tu verdadero fin; porque quien busca à lo temporal por si, y para gozar dello, no haze menos agrauio a Dios,

que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura. Anda tan errado, y loco, y disparatado, que dexando su verdadero fin, haze del medio fin, y assimismo se abate à vna criatura vil. De aqui se entenderà como es aquella diferencia de las cosas que nota san Agustin, y los Teologos que vnas cosas son para gozar, y otras para vsar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de vsar, y en ninguna manera gozar, tomando solo dellas lo que nos ha de ayudar para saluarnos y no mas. Y assi dize S. Agustin, q̃ el hõbre, ni de si, ni de otra cosa deue gozar, sino solo vsar, porq̃ ni à si, ni à otra cosa deue amar por si, sino por Dios su vltimo fin. Porq̃ como el mismo Santo dize, no es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que vsa mal, y la q̃ goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos es la que vsa bien deste mundo y la que goza bien de Dios. De aqui assimismo se declara aquella duda que tuuieron los antiguos Filosofos, de quales eran los verdaderos bienes. La qual cõtrouersia estuuo aun entre los fieles en tiempo de Dauid, por lo qual en vn Psalmo preguntò? Quien nos mostrarà los bienes? Pues de lo dicho se resuelue esta duda, y se responde à esta pregunta, q̃ aquellos son los bienes, los que nos allegan à Dios, y aquellos son solos males que nos apartan de Dios. Y assi dixo san Agustin: *Ya no conocemos otro mal, sino ofender à Dios, y no alcançar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien, sino agradar à Dios, y llegar à aquello que nos ha prometido. Pues que hemos de dezir de los bienes, y males deste mundo? Que nos ayamos con ellos indiferentemente, porque ya sacados del vientre de nuestra madre Babilonia, teniendolos por indiferẽtes, dezimos: Como son sus tinieblas, assi son su luz. Ni la felicidad deste siglo nos haze bienauenturados, ni su aduersidad desdichados.* Socrates dixo, que la suma sabiduria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supodar otra regla mejor para distinguirlos y conocerlos, que en orden à su fin. Y assi dize: *Todas las vezes que quisieres saber lo q̃ has de huir, ò apetecer, mira al sumo bien, y al proposito de toda tu vida, porque con el ha de conuenir todo lo que hazemos.* Es conforme à lo que auemos dicho. Y assi concluye: *Vn solo bien ay, y es lo que es virtuoso, los demas son falsos, y adulterinos bienes.* Eternamentte has de gozar de tu Criador, cõtentate con esta esperança, y no pongas tu gozo en la criatura, de la qual solo te es licito vsar.

Aug. 1. de Doct. Christ. c. 22. 31. 32. & 11. de ciu. c. 15 & 11. de Trin. ca. 10. & 1. de Doct. Christ. c. 22. 11. de Trini. ca. 1.

Aug. in Ps. 138.

Sen. ep. 71.

§. V

PEro deuese aduertir mucho q̃ vn grãde vso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio dellas. Porque de tal manera quiso Dios, q̃ te fuesse facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto; pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Porque se ha de afligir nadie por necessidad desta vida, pues aunque le falte todo, no le faltarà medio para saluarse, pues la mismafalta le puede seruir de medio? Si llegar à tal pobreza q̃ carezca de todo, le ayuda à vno para boluerse à Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, y la necessidad, y el dolor cõ cien manos q̃ tuuiesse. Porque assi como se ha de despreciar todo lo que no nos llega à Dios; assi se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega à Dios, aũque sea la pena, el dolor, la necessihad, y la misma muerte. Si es medio para que te salues, dignissimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa, el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor q̃ es principio, y fin de todo, no se dignò de hazerse tambien medio, para que te saluasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedandose en el Sacrosanto Sacramento de su cuerpo, y sangre. Y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para si, para que tu alcançaras tu fin, no repares tu en acetar por medio, qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible que parezca à la carne, como con ella assegures vn punto mas tu saluacion, tenla por Paraiso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada desta vida, no repares por ir seguro q̃ te cueste mucho. Quãdo vno haze vna jornada peligrosa, busca en ella la seguridad que puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en vn

nauio bien pertrechado y fuerte, no se embarcarà en vno carcomido, y quebrado. Camina al cielo lo mas seguro q̃ puedas, y creeme que no ay embarcació mas segura que la Cruz de Iesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor; pues sabete, que no tienes cosa que te importe mas ser buena, que la vida, y asi hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor: y no la puedes mejorar con otra cosa mas, que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal, el qual serà vn medio muy proporcionado para cóseguir lo eterno, que es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin, porque erraràs quantas vezes no le mirares, y en el errar ay grande peligro. Comparan muchos esta vida à vna puente estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, se dà en vn grande despeñadero, donde esperan al que cae sierpes, y dragones, que le despedacen y coman. Pues quien yendo en vna noche escura por semejante puente, y no teniendo otra guia sino el de vna luz que estuuiesse al fin della, se atreuiera à apartar los ojos de su vista? Por cierto, que ni vn passo diera sino mirando la luz. En semejante estado estamos; la vida es vna puente estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo; no podemos salir bié deste passo peligroso, sino miramos à nuestro fin, y aquella luz diuina, que alũbra a las almas; en faltando de mirarla nos despeñaremos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro vltimo fin, porq̃ seremos perdidos. Esta perdicion significò Dauid có este sobreescrito: *Para el fin.* Donde dize de los que no miran à Dios su vltimo fin, no haziendo del mas caso que sino fuera, que los tales se hizieron abominables, y estan corrompidos en sus intentos, que no auia entre ellos, ni vno que hiziesse bien, que todos declinaron, y se hizieron inutiles, y valdios: porque en palabras, obras, y pensamientos faltauan. Su boca era tan pestilencial como vna sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor, con sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian

S. Greg. Isidorus Clarus.

Ps. 13.

en sus labios ponçoña de aspides; cuya boca estaua llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal; y assi dize, que corrian sus pies con grá velocidad para derramar sangre. Su coraçó estaua lleno de pensamientos de temor, temblando donde no auia que temer. Y finalmente en todos sus caminos, no auia sino quebrantamiento, y desdicha, y no inuocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dize Dauid que causò en esta gente tá pestilencial, y abominable como la pinta, el no tener a Dios en su coraçon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su vltimo fin. Y verdaderamente de la falta deste se origina todo mal, y no puede auer sossiego, ni paz, ni virtud sin esto. Porque la verdadera paz en esto està, en no buscar cosa ninguna, sinoà Dios, y por Dios. En esto està la libertad de los Hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo, la conformidad con la voluntad diuina, la verdadera prudencia; y es fundamento de toda virtud, mirar que no nacimos sino para seruir a nuestro Criador solamente. Y oluidarse desto, como lo hazen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando que ay Dios, como dixo Dauid, haziendo otro tanto que si no le huuiera, viuiendo con desembolture de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabeças reduxo el Profeta los daños de los que no miran a su vltimo fin, y no se acuerdan de Dios: y asi quien tuuiere esta mira, y atencion à Dios, tendrà todo lo contrario, serà de buenas costumbres, tendrà trato de oracion, y paz del alma: porque asi como el hierro tocado a la piedra Iman, no sossiega hasta que mira al Norte: asi tambien no se sossegarà vn coraçon, hasta que mire a su Norte, y fin vltimo Dios.

CAPITVLO II.

Por el propio conocimiento se puede conocer el vso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer dellas.

§. I.

ANtes de passar adelante, quiero aduertir aqui vn punto de grá importan-

tancia, y es, que para el vso acertado de las cosas, no basta tener conocimiẽto dellas, y del fin para que siruen, sino de la persona que las ha de vsar. No basta que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamentos, sino conoce la calidad del doliente, su temperamento, fuerças, edad, y otras circunstancias: porque segun fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y assi ya que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y que solo pueden ser las cosas temporales medios, para cũplimiẽto desta materia, diremos la calidad y estado en q̃ està aora el hõbre, para que conozca q̃ vso de lo temporal mas le conuenga: porque està aora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la criò al principio, y la puso en el Paraiso. Y assi diferente vso de lo temporal le conuendrà aora, muy diuerso al que entonces le pertenecia. Conuiene, pues, que sepamos que es el hombre, para que se acierte à vsar de las cosas del hõbre, y del mismo hõbre, lo qual no se podrà hazer sin su noticia, ni sin que tẽga cada vno propio conocimiento de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrisostomo: *El que ignora que es el hombre, no pueda vsar del hombre. Y assi quien no se conoce à si mismo, no podrà vsar de si mismo.* Y por consiguiente de las demas cosas que la tocan. Pero quien podrà llegar a este conocimiento de si mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el demonio quanto importaua à los hombres el conocerse, y deseando el todo nuestro daño, con todo esso, por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mandò poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato: *Conocete à ti mismo*, y exortaua à ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarian los hõbres à alcãçarlo: porque es menester verdaderamente luz del cielo para conocerse: pero guiandonos por lo que la Fè dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè dezir aqui algo con que nos ignoremos menos.

Dion Chrysost. orat. 10. de seruis.

Ay que considerar en el hombre lo q̃ es de suyo, y lo que es de Dios; esto es, lo que tiene por si mismo, y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo dio Dios, y assi es lo menos porque pueda humillarse; pero tiene mucho, porque no gloriarse, pues es todo beneficio diuino, y lo ha recibido, no teniẽdo de suyo bien alguno, solo puede considerar, que por la culpa de Adã se ha puesto de peor condicion el cuerpo, y alma, q̃ como los recibio de Dios: porq̃ està nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias que no tuuiera entonces; y el cuerpo està corruptible y mortal, siendo antes inmortal, y sin la corrupcion que aora tenemos de enfermedades, y miserias, hasta que paremos en poluo, cenizas, y gusanos asquerosos, como ya hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos: porque esto que hemos recibido de Dios, aunque por el pecado de nuestra naturaleza està empeorado, es honra, y alteza, respeto de lo que tenemos que humillarnos, por lo q̃ de nosotros tenemos.

Llegando, pues, à dezir lo que de nosotros posseemos, en dos solas palabras lo declarò el Concilio Arausicano, diziendo, que no teniamos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado. Esto es la nada que eramos, y la malicia q̃ somos. Somos mentira, porque lo que es mentira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Que somos de nosotros, sino todo quanto no nos ha dado Dios: Quita, pues, de ti todo lo que has recibido, y veràs como no queda sino la nada: esso eras de tuyo, y lo que sobre esso ha puesto tu Criador, à èl se lo deues, y suyo es, y assi no deues vsarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te deues humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quanto ay del ser al no ser, tanto te deues humillar mas por ser de tuyo nada, que por ser poluo, y ceniza. Del no ser al ser, hallan los Filosofos distancia infinita, por no auer entrello proporcion, y assi por ser nada de tuyo, te deues infinitamente tener menos q̃ por ser poluo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aũ el poder ser es de ti; porque aun no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui, porque esto de ser nada es vn poço sin suelo, que nunca podràs agotar todo lo que por esta causa deues ser humilde, pero aũ no tiene comparacion con lo que eres por

auer pecado. Aqui han perdido los pulsos varones santisimos, y à los que nuestro Señor les ha mostrado lo que son, hã quedado assombrados, y algunos muriera de espanto, sino fuerã cõfortados de la mano diuina, porq por auer pecado eres quãto malo es el pecado. Trae à la memoria quãta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion es: porque todo esso cae sobre quien la comet ò. Mira cõ quãta razon dixo Dion Filosofo; qne era dificilissimo el conocerse, pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es impossible, que comprehẽdas toda la malicia del pecado, el qual por ser sumo mal en cierta manera compite en la dificultad del conocerse con el sumo bien. Y no avrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

§. II.

SAN Dionisio Areopagita enseña, que para conocer à Dios se puede ir por vno de dos caminos, ò por afirmaciõ, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo à Dios quanto bueno y perfeto ay. El segundo es, n gando à Dios quãto ay bueno en las criaturas, por ser la perfecciõ que està en el sobre todo esso. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negãdole esse mal; por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Cõforme à esto, imagina quantos males has visto, oido, leido, ò imaginado, junta todos essos, serà el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, que vna culpa graue solamente es mas que todos ellos: bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque èl es causa de todos. Serà tan malo el pecado como las desgracias de Iob, como la peste que sucedio en tiẽpo de Dauid, como los tormentos que dierõ Falaris, Nerõ, y Diocleciano? Si por cierto, q iguala à todo esso su malicia, y passa de aì. Serà tã malo, como quãtas aflicciones passaron los q fueron anegados en el dilu vio, y quemados viuos en las ciudades de Petápoli, y passados à cuchillo en Amalec, y muertos de hãbre en el cerco de Ierusalen? A todo esso iguala vna culpa sola mente, y passa de aì. Serà tan malo vn pecado, como quantas pestes hã passado desde que criò Dios al mundo, quantas guerras ha auido, quãtas hãbres hã sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se hã dado, quãtas penas se han sentido, y quantas muertes de hõbres han passado? A todo esso iguala la malicia de vna culpa, y excede de aì. Santo Dios, y que assombro de mal es el que equiuale à tanto mal: adonde se ha de topar fin de tanra malicia, dõde hallaremos males que le igualen? Por cierto no los hallaremos en la tierra. porq quãtos males de penas han sucedido, y suceden, y sucederàn en el mundo, y en millones de mũdos, no igualaràn à solo vna culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, à q no exceda el pecado, vamos a buscarlos debaxo de la tierra, y comparemos con èl los males eternos. Entra en el infierno, y considera quantos tormentos padecen, y padeceran en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Lucifer, y el Antecristo. Mira si ay algun tormento entre tantos miserables, q̃ iguale en malicia a vna culpa. No le hallaràs. Pero doite licencia, que juntes muchos dellos los tormentos que te parecieren que podràn en razon de mal con pararse con vn pecado, y hallaràs que à toda essa malicia iguala vna culpa, y que excede de aì. Iunta pues, quantos tormẽtos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallaràs, que no solo los iguala, pero va muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto inconsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiẽte que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerà todo esto, incomparable, inmenso, pues traspassa todo esse concepto de mal que has hecho, traspassa todo el horror q̃ te ha causado al pecado mortal, y todo lo hallaràs en èl, faltarte han males, y conceptos de males, antes que a el falte malicia, con q̃ sobrepuje a otro mal. Y assi ya q̃ por este camino no podras apear que sea la malicia de

vna culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y comparacion, pues excede à toda cóparacion, echemos por essotro lado por via de negacion. Sabete, q̃ lo malo de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal; pero es sobre todo esse mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabe q̃ el mal de todas las pobrezas del mundo, deshonras, tormentos, no es el pecado mortal: porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshõra, sobre todo tormẽto. Considera, que el mal de las penas del infierno no es el pecado mortal; pero es su mal sobre el infierno, y quanto mal de pena en el ay. Y esto no te parezca mucho: porque no solo el pecado mortal; pero el venial es mayor mal ensi que el fuego del infierno, y quanto ay de pena en el infierno, y fuera dèl. Considera que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal; pero es sobre toda fealdad, sobre toda abominacion, y sobre toda infamia. Piensa que todos quãtos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yeruas en el campo, y estrellas en el cielo, q̃ son vnos monstruos, y cuerpos feissimos, y de todos ellos haz vn monstruo, y vna fealdad. Serà esta el pecado mortal. No es essa fealdad; pero es sobre essa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espantes desso en vna culpa graue: porque aũ la leue es mayor deformidad y fealdad que quanta fealdad puede auer en todos los cuerpos del mundo. Dixo S. Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bõdad de otro genero mas superior. Assi tambien se puede dezir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo: porque es mas q̃ toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto excesso, que en cõparacion de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto ay de males, y fealdades en el mundo.

Conozcase pues aora el pecador, y conozca lo que es de suyo por auer pecado: porque es sobremonstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque assi como el q̃ tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura: assi tambien, quien tiene pecado es tã horrible, y abominable, quãto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominacion, donde se deuia hundir, y como deue tener asco, y horror de si mismo. Por cierto que si se hundiera en el infierno no hallàra alli tormento peor q̃ èl. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuuiera mas honrado, q̃ en el abismo de malicia que tiene la culpa. Mirese qual es, abominable, abominabilissimo, horrible, y horribilissimo monstruo de fealdad, y monstruosissimo. *M*ire si es bien que vse de las criaturas, como las pudiera vsar vno que estuuiesse en el estado de la inocencia, sin auer jamas cometido pecado. *M*ire si criatura tan infame, si hõbre tan abominable, es biẽ q̃ vse de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto. Aun el Emperador Marco Antonino, que por ser señor del mundo recibia de todo èl grandes honras, con la poca luz que tuuo (aũque Gentil) se sintiò tan digno de desprecio, que se dezia, como el mismo escriue: *Tratate con ignominia, ò animo, y despreciate à ti mismo, que para honrarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver à vn hõbre que està en pecado, que quiera ser respetado, y hõrado. Prodigio es, que quien ha cometido vna culpa tẽga quexa de pena desta vida, ò quiera ser regalado. El q̃ es infamia del mundo, porque ha de querer honra? El q̃ ha sido traidor à Dios, porq̃ ha de querer regalo? El q̃ merecio estar en el infierno por vna eternidad, porque ha de estar descõtento con vna breue enfermedad, ò necessidad en este mũdo, dõde puede saluarse, y seruirle de medio para esso la misma necessidad? Sepa quiẽ ha pecado, q̃ no le cõuiene tener el vso de las criaturas, como quien fuesse inocẽte; no ha de apetecer hõra, sino la de Dios, no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la saluacion; no ha de pensar en gustos desta vida, sino en la penitencia que deue hazer. O si se conociesse vno, y que diferentemente miraria à los bienes del mundo! *M*irarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y ya que no los despreciasse, no haria caso dellos como cosa q̃ con èl no hablauan. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomò forma de pecador, siendo èl santidad infinita, no vsò de los bienes desta vida, an-

Antoni. lib. 2.

antes se abraçò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso della. Pues el q̃ es en la verdad, y en la sustãcia pecador, porq̃ ha de buscar hōras, y regalos? Sepa los medios q̃ ha de vsar, pues Iesu Christo se los enseña, q̃ son penitẽcia, mortificacion, y Cruz: porq̃ si por tomar el Redẽptor sobre si los pecados agenos, no vsò de comodidad desta vida, ni bienes tẽporales. El q̃ tiene sobre si pecados propios, como se quexa q̃ no tiene comodidades, y busca biẽ de la tierra, quien tiene mayor mal q̃ el infierno? El admirable varō Frãcisco de Borja, grã despreciador del mũdo, y de si mismo, cō esta cōsideraciō estaua cōtentissimo en toda tribulacion, y falta de lo tẽporal, huyendo de gustos, y buscando trabajos, y pareciendole en las mayores necessidades, q̃ todo le sobraua. Marauillaua a todos verle tã pobre, y las muchas incomodidades q̃ padecia en los caminos, quãdo andaua visitãdo los Colegios de la Cōpañia en España. Espãtado desto vn Cauallero, le dixo q̃ como auiendo sido tã gran Señor, podia lleuar el padecer tanto por los caminos? Al qual respōdio el sieruo de Dios, q̃ no le tuuiesse lastima: porq̃ èl siẽpre lleuaua delante de si vn Aposentador, que le tenia todo aparejado cumplidissimamente, y q̃ este Aposentador era el conocimiento de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuuiesse de las cosas necessarias. §. III.

DE mas desto, deue considerar quien pecò, q̃ ha menester a Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria, ò si ha salido para q̃ no permita q̃ torne à verse en ella. Para esto no es buẽ medio buscar el fausto del mũdo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne, sino el ayuno, el silicio, la humiliaciō, y penitencia, acuerdese q̃ de suyo es nada; y sobre la nada ha añadido èl al pecado; por ser nada, no puede nada bueno, y por auer pecado ha desobligado à quien le puede ayudar para lo bueno: y assi cō doblada oraciō, y ansias ha de clamar al Señor q̃ le ayude. No tiene el hōbre de suyo sino mẽtira, y pecado, dos horrẽdos, y profundissimos abismos. Imite a Dauid q̃ dixo, q̃ de los profundos clamaua al Señor. De q̃ otros profundos sino destos dos de la nada, y del pecado q̃ no tienẽ suelo, ni en ellos se puede hallar pie? Conozcase lo q̃ es, y dō de està quiẽ vna vez ofendio a su Criador clame, ore, gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, paraq̃ sea oido de Dios. Y no es buen aparejo para quiẽ deue pedir misericordia, y està en estado de penitẽte vsar de superfluidades, ocuparse en vanidades, gustar del mũdo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aũ lo que era licito vsar de criaturas, considerando a la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no conuiene que aora vse el pecador, sino que se mire como reo, que ofendio a la Mageстad diuina, y como a miserable hombre.

Los Filosofos q̃ cōsiderarō la naturaleza, no como estaua por el pecado, sino como deuia ser en si misma, midieron las virtudes por esta regla: y assi ni conocierō la virtud de la humildad, ni vsaron la virtud de penitẽcia: a las virtudes de la magnanimidad, cōstãcia, y magnificẽcia estẽdierō mucho cō tales actos dellas, q̃ aora se puedẽ tener por vicios algunos, q̃ los Estoicos, y Peripateticos calificaron por virtuosos. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miseria del hōbre, hase mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamẽte en nuestra alma y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se deuen corregir. Diferẽtes medios hemos de escoger para alcãçar nuestro fin, q̃ escogierō los Filosofos. Lo vno, porq̃ el fin es diferẽte; y lo otro, porq̃ à nuestro estado conocemos ser diferente del q̃ ellos pensauã. El fin de los Filosofos solo fue natural de vna biẽauenturança, y felicidad desta vida. El estado pẽsauan q̃ era de la naturaleza, por si sola, sin la afrẽta del pecado, y tābien juzgando q̃ tenia fuerças propias para el biẽ. En todo esto se engañarō: y assi no es mucho, q̃ enseñassen algunos medios para cōseguir su fin, distintos de los q̃ deue vsar de Christiano, pues conoce q̃ su fin vltimo no es natural, sino sobrenatural, que no es desta vida, sino de la otra, que su estado no es de la naturaleze entera y sana, sino corrōpida, y deshōrada cō el pecado q̃ de suyo no tiene fuerças, ni eficacia para executar cosa buena,

na, sino se las dan de gracia, y misericordia. Y assi con esta variacion, y diferẽcia, no es marauilla que el Christiano q̃ se conoce lo que es de suyo aya de vsar de medios, y virtudes, q̃ no conocieron los Filosofos, ò q̃ tuuieron por vicios: porq̃ no es mucho que tuuiessen algunos actos virtuosos por vicio; pues muchos actos que tuuieron por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles el Principe de la Filosofia natural, y moral, no conocio por virtudes à la humildad, ni a la pobreza, ni à la penitencia, antes à esta vltima la condenò por insensibilidad, y vnò de los vicios cõtrarios à la templança. Tambien los Estoicos tuuieron por vicio à la misericordia. Pero despues del Euangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas y necessarias, y han de ser los medios de que mas hemos de vsar para cõseguir nuestro fin, y todo el desprecio de lo tẽporal, consiste en aquellas tres virtudes, que no conocio Aristoteles, porque no se conocio à si mismo: por la humildad se desprecian las honras: por la pobreza las riquezas: por la penitencia los regalos. Y assi quien quisiere hallar prouechoso vso de lo temporal, y alcançar lo eterno, conozcase à si mismo, y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuide de llegar riquezas, aunque las tuuiesse por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien: pero ellas suelen estar tã lexos de ser bien, que à innumerables han cerrado las puertas de los bienes eternos, a los quales solamente hemos de aspirar, confiados no en nuestras fuerças, sino en la misericordia diuina, y sangre de Iesu Christo.

CAPITVLO III.

La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

§. I.

SObre todo lo dicho nos muestran vna incomparable diferencia entre lo tẽporal, y eterno, la Encarnacion, y Passion de Iesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento que por essa causa encarnò el Hijo de Dios, y que despreciassemos lo tẽporal es de tan grande importancia, que por esso fue menester que padeciesse, y muriesse nuestro Redentor. No sè yo con que se puede hazer concepto mayor de la grandeza de lo vno, y de la vileza de lo otro, que con estos estremos que hizo Dios. Y assi aunque breuemente diremos algo dellos: y empeçando por la admirable, y estupenda obra de la Encarnacion, grã cosa es lo eterno, pues porque no lo perdiessemos obrò Dios tal exceso, y hizo tal demostracion que pasmò à los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas: la grandeza de la obra, el modo con q̃ se executò, los males de q̃ por ella fuimos libres, y los bienes q̃ con ella ganamos. Para dezir algo de lo primero, que es la grãdeza de la obra se ha de suponer el estado en que estaua el linage humano, q̃ era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado que se podia imaginar: porque estaua cautiuo del demonio, deshonrado con el pecado, cõdenado à pena eterna, enemigo de Dios y sin esperança de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcançauan ser possible, q̃ salua la justicia diuina, saliesse el hõbre de aquel miserabilissimo, y afrẽtosissimo estado: porq̃ aũq̃ todos los hõbres del mundo padeciessen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciessen en sacrificios, y padeciessen los tormentos del infierno, no dieran bastante satisfacion por solo vn pecado mortal. De suerte, que remedio criado era impossible, aunque hiziera Dios de nueuo mas excelẽtes, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no huuiera en todas juntas vna que pudiesse aplacar à la justicia diuina airada contra el hombre, ni todas juntas bastaran. Pues que remedio donde no le auia, que esperança podia auer, donde estaua todo desesperado? Por cierto, de lo criado era impossible, y dèl Criador no se conocia possible, y aunque se conociesse serlo, quiẽ auia de esperar que diesse satisfaciõ del agrauio el mismo que estaua agrauiado, y que el acreedor pagasse la deuda que auia de pagar el deudor? Que esperãça pues auia de remedio, dõde se desesperaua todo remedio, que ni de la tierra, ni del cielo se esperaua? Obra dificultosissima era el remedio del hõbre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por

el Criador no se sabia q̃ se pudiesse dar vn solo remedio que auia, estaua escondido à solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy à costa del mismo Dios, y la mayor obra q̃ pudo hazer su Omnipotencia, donde se echaua el resto de todo su poder y saber; pero quien tal pensàra, que obra tan grande auia de emplear por su enemigo, y que se auia de echar el resto de la Omnipotencia por aquel que le fue traidor à su Señor? Solo auia este medio de hazerse Dios hõbre, la obra mas grande, y estupenda q̃ es possible, ni imaginable. Pero quien creyera que essa se auia de hazer por vna criatura tan vil, y que tan poco le importaua à Dios, como el hombre compuesto de vn poco de tierra? Obra era essa que se podia reseruar para quãdo al mismo Dios le fuesse su Diuinidad, ò la saluacion, y la vida, si ser pudiesse (sea licito hablar assi, para explicar lo q̃ es inexplicable, y dar à entẽder este misterio inefable, y bondad incõprehensible.) Pero por la vida de vn traidor, por la saluacion de vn fementido, por dar la gloria à vn enemigo, quien tal esperara, ni se atreuiera imaginar? Si el hõbre por boluer por la hõra de Dios, y siendo fidelissimo amigo, se huuiera arriesgado, y puesto en el estado miserable en que estaua, pudierase presumir q̃ Dios de agradecido echàra el resto por librarle, pero q̃ auiendo quitado la honra à Dios, y querido igualarse con èl, y despreciadole, Dios se humille por èl, y se deshaga hasta hazerse hombre por el hõbre su enemigo, quiẽ tal pẽsara? Pues esta es la bondad de Dios, que vence cõ sus beneficios à nuestras esperanças, y hizo por nosotros lo que por si solo bastara, y por si no pudiera hazer mas. O estupẽdo amor de Dios! O inmẽsa caridad del Criador, q̃ llegò à amar tãto al hombre, q̃ no reparò en hazer quãto pudo por èl! O inefable bondad, que quiso pagar lo que deuia su enemigo! O nobleza diuina, que à toda costa suya quiso hazer bien a quien hizo contra èl tanto mal! O rara resolució del Criador, de querer encarnar por el hõbre que le fue traidor, sin reparar en cosa! Remediar al hõbre su enemigo sin costarle nada, aun fuera mucho, mas siendo à tan gran costa suya, quien tal imaginara! Pero son los pẽsamientos de Dios muy diuersos de los pensamientos de los hombres.

§. II.

VEamos aora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grande, porque fue humillãdose Dios, y assi muy à costa suya. Y porque en si es obra tan grande, que es lo sumo que puede hazer la omnipotencia diuina, aqui es donde se agotarõ los atributos diuinos, porq̃ como dize S. Agustin, ni Dios pudo hazer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se hallò el fondo de toda la omnipotencia de Dios: porque no es possible, ni imaginable obra q̃ pudiesse hazer mayor. Porque assi como no es possible cosa mayor que Dios: assi tambien no es possible obra mayor que aquella por la qual el hõbre es Dios. Mira lo que deues por esto, que siendo tu enemigo suyo, hizo por ti quanto pudo su omnipotencia, y quanto supo su sabiduria, y quanto quiso su bondad, y amor. Todos sus atributos empleò el Criador por tu bien, emplea tu todas tus potẽcias en su seruicio. Dios hizo quãto pudo por ti, haz tu quanto puedas por Dios. Dios obrò la obra de tu Redenciõ, con todas sus fuerças, y omnipotencia, tu obra tãbien cõ todas tus fuerças su gusto, y volũtad diuina, amandole, y siruiendole en todo. No ves aqui delante de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? que dudas en amar con todas tus fuerças, y potencias, al que te amò con toda su omnipotencia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo, no pudiera hazer mas, ni aun por si mismo, si en ello le fuera su gloria. No ves claramente su infinita bondad, pues vencio a tã infinita maldad, no permitiendo q̃ el hõbre huuiesse hecho cõtra Dios obra de tã estupẽda malicia, q̃ no hiziesse Dios por el mismo hõbre otra obra de mas estupẽda bõdad, no queriẽdo darse por vẽcida su bõdad diuina de la maldad humana. Vio Dios que el hõbre hizo vna obra tã mala, q̃ en genero de mal no era possible peor; porque no ay cosa peor q̃ vn pecado mortal, y assi determinò su bondad hazer vna obra tã buena, q̃ en genero de buena, no sea possible mejor, y esto por ti maldito. Que dizes à esto?

Que dizes à tal excesso de bondad, à tal estremo de amor? Oye lo q̃ dize el Apostol: *Si tuuiere hãbre tu enemigo, dale de comer, si tuuiere sed dale de beuer, porq̃ haziẽdo esto amontonaràs ascuas de fuego sobre su cabeça: no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal cõ el bien.* Esto cũplio con gran excesso tu Criador cõtigo, aunq̃ eras su enemigo. Date pues por vencido, y salgante colores al rostro de que no le amas mas q̃ los Angeles. No era tu estado de solo necessidad de hãbre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo bien, de priuaciõ de la gloria, y carẽcia de los bienes eternos. Si el dar el agrauiado vn pedazo de pan, ò vn jarro de agua à su enemigo, estando necessitado, basta para sacarle las colores al rostro, y son brasas q̃ le encenderàn en su caridad, y amor. El auer Dios comunicado su diuinidad al hõbre, el auer dado su vida por el, siẽdole enemigo, como no basta para echarnos en vergueça, y sacarnos las colores al rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tan grandes no son brasas, sino incẽdios q̃ te auian de encẽder, para q̃ le amasses cõ fuego de verdadero amor, y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que siẽdo tu el mas malo de las criaturas, hizo por tu bien la obra mas buena de su omnipotencia. Date por vencido de su bondad, pues esta obra de infinita bõdad, ha vẽcido la obra de infinita maldad q̃ hizo el hõbre. O nobleza de Dios! ò diuino pundonor! hablemos assi: auia vencido el hõbre cõ su malicia à toda otra obra mala, y buena, mas no quiso cõsentir la inmẽsa bondad, q̃ huiesse obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiziesse por la saluacion del hombre fementido en genero de biẽ. Por q̃ Señor no hizistes esta obra quãdo pecò el Angel, q̃ era mejor q̃ el hõbre? Que bõdad es la vuestra, q̃ esperastes à q̃ pecàra la mas vil criatura? Para que se mostràra mas grande vuestra obra, aguardastes à q̃ echasse el hõbre el resto de todo atreuimiento, y malicia, para q̃ vos echassedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quien no vè aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad?

Ad Roman. 12.

De todas maneras està pregonando obra tan buena à vuestra infinita bondad: porq̃ es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tãtas puertas nos abre el conocimiento del alma, para q̃ os adoremos por infinitamẽte bueno, y nos pasmemos de q̃ seais tã inmẽsamẽte bueno, porq̃ esta obra no es solo infinitamente buena por su sustancia, sino por todas sus circunstancias: es infinitamẽte buena por lo q̃ es en si, pues no puede auer obra mas buena, que la que llegò a hazer al hõbre tan bueno, q̃ le hizo Dios. Demas desto, es buena por comunicarse en ella la Diuinidad à vna criatura, y mas a la mas vil, è infima de las que son capaces de razon. Porque como es propio de la bondad el comunicarse, aqui se vè la infinita bõdad de Dios, pues toda quanta es, salio de si, y se comunicò al hõbre. A quien no assombra, q̃ la Diuinidad q̃ el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, q̃ es Dios como èl, essa misma Diuinidad, cõ vn modo admirable, se aya comunicado a la naturaleza humana, cõ ser enemiga suya? O Pielago de bondad, q̃ assi os derramastes por hazer biẽ, sin reparar à quiẽ! Que mar de bõdad, q̃ assi inũda de bienes hasta a sus propios enemigos. Es tãbien infinitamẽte buena esta obra, por ser tal, q̃ cõ su bõdad vẽcio a toda malicia, aunq̃ sea infinita, y por librar al q̃ fue tan malo, q̃ merecia infinito tiẽpo penar. Es infinitamente buena: porque nos muestra à Dios con infinita gana de perdonar, y de hazer bien aũ al mas traidor, y q̃ menos lo merecia: muestranosle tãbien tã infinitamẽte bueno, y perfeto en toda virtud, y perfecciõ; q̃ por no faltar vn punto a su justicia, quiso tomar sobre si lo q̃ deuia vn injusto, y maldito malhechor, y humillarse, y morir, porq̃ vn condenado a muerte eterna no pereciesse. Porq̃ no sè q̃ aya, ni pueda auer otra cosa en q̃ se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, q̃ esta obra de tãta misericordia, y de tãta justicia. A quiẽ no espãtàra la bõdad, santidad, y exacciõ de vn sumo Emperador, q̃ teniendo grande gana de perdonar à vn traidor, por no faltar vn punto a su justicia inflexible, el se vistiesse el mismo habito del traidor, y tomasse su figura para q̃ le ajusticiassen a el publicamente en vna plaça, porq̃ no fuesse ajusticiado, y muerto el aleuoso, sino q̃ quedasse viuo.

A quiẽ no paſmarà la ſuma juſticia, y ſantidad deſte Principe, y por otra parte ſu miſericordia, y bondad. Suma exaccion, y ſantidad infinita moſtrò aqui Dios, viſtiendoſe la forma de ſieruo, haziendoſe hombre para ſer ajuſticiado en lugar del hombre, porque el hombre viuieſſe. O Dios de todas maneras infinitamente perfecto, y bueno, pues tan eſcrupuloſo ſe moſtrò en no faltar à ſu juſticia, y tan ancho, y liberal en vſar de clemencia, ſiendo riguroſo conſigo, por ſer miſericordioſo con noſotros! O Dios infinitamẽte ſanto, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alabẽos los Angeles por todas vueſtras perfecciones, pues sõ todas tã infinitamẽte buenas, y cabales.

§. III.

ALlegaſe à eſto el modo tan bueno con que ſe hizo obra de tantas maneras buena, con que amor ſe obrò, y deſeò nueſtro bien. Porque como pudo ſalir obra de tanta bondad, ſino de vn bolcan de amor ꝙ ardia en el pecho diuino? porꝙ ſi por el efeto ſe conoce la cauſa, amor ꝙ aſſi hizo reſolverſe Dios à obrar vna fineza tan nueua, y eſtraña, no pudo ſer ſino inmenſo. Porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni eſte amor infinito pudo tenerle otro que vn ſer infinitamente bueno. Demas deſto fue grande prerrogatiua, y honra del genero humano, ꝙ ſe quiſieſſe hazer Dios hombre, antes que Angel, pudiendo librar al hombre, ſin ſer hõbre, porque con ſolo hazerſe Angel pudiera redimir à los hombres, y honrar à los Angeles, y comunicàra ſu infinita bondad à las criaturas, y hiziera vna obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo eſſo fue tan fino con el hombre, y tan amador nueſtro, que no ſolo en redimirnos, ſino en el modo de redimirnos quiſo hazer todo eſtremo: y aſſi no ſolo quiſo redimir al hõbre, ſino ꝙ eſto fueſſe por vn hõbre, por eſſo ſe quiſo hazer el miſmo Dios hombre, y no Angel, para ꝙ no ſolo quedaſſe el hõbre redimido, ſino tãbiẽ honrado. Fuera deſto nos obliga mucho, ꝙ no ſolo quiſo hõrar à los hõbres mas ꝙ a los Angeles, cõ hazerſe hõbre; pero quiſo redimir à los hõbres, y no à los Angeles. Eſta es vna grã fineza y demoſtraciõ cõ nueſtra naturaleza, ꝙ aya ſido en eſto preferida à la Angelica, y ꝙ no perdonãdo Dios à los Angeles, cõ ſer mejores, y mas ſublimes naturalezas, aya hecho tãto por perdonar à los hõbres. Añadeſe à eſto, ꝙ quãdo pecò el hõbre, y ſe perdio el genero humano, no quedò ningun hõbre juſto ꝙ ſe cõpadecieſſe del, y rogaſſe por ſu remedio. Pero quãdo pecarõ los Angeles quedarõ otros Angeles, ꝙ ſe laſtimariã de los de ſu naturaleza, y ſentiriã ſu perdida. Con todo eſſo quiſo hazer eſte fauor à los hõbres, y no à los Angeles. El tiẽpo tãbiẽ de la execuciõ de obra tan miſericordioſa, no mueſtra poco las finezas de Dios cõ nueſtro linage, porꝙ fue quãdo el mundo eſtaua mas oluidado de Dios, y tratauã los hõbres de hazerſe adorar por Dioſes, y los ꝙ no podiã eſto, adorauã por Dioſes à tales hõbres, ꝙ erã peores ꝙ demonios. Entõces trataua Dios de hazerſe hõbre por el hõbre, ꝙ ſe queria hazer Dios. Eſte fue amor, ꝙ mientras mas ofendido, fue bienhechor, y mas fino.

Pero veamos ꝙ biẽ nos hizo cõ obra tan buena. Por cierto, ꝙ aunꝙ no nos hiziera biẽ alguno, baſtaua el librarnos de los males enꝙ eſtauamos, pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, del cautiuerio del demonio, y de la horribilidad del infierno; males ſon eſtos, ꝙ ſin otro biẽ ſe puede tener por ſumo biẽ el eſtar libres dellos. Pero aunꝙ no huuiera males de ꝙ librarnos, ni bienes ꝙ darnos, ſolo la hõra de tener à Dios de nueſtra naturaleza, era vn biẽ incõparable; pero jũtãdoſe à eſta hõra los males tã tremẽdos, y deſeſperados de ꝙ ſomos por ella libres. Que dicha ha ſido la nueſtra vernos ſacados de tãta infelicidad, y vernos hõrados cõ tãta grãdeza? Eſcriue Iuſtino, ꝙ viendo Alexandro Magno, ꝙ eſtaua herido en la cabeça Liſimaco, y ꝙ le corria mucha ſangre de la herida, ſe quitò èl propio la diadema de la cabeça, y la puſo en la de Liſimaco para reſtañar la ſangre. Eſte fue vn grande fauor, en querer curar vn Principe tã poderoſo à vn hõbre particular, y en el modo de curarle, quitãdoſe èl de ſus ſienes la inſignia de ſu Mageſtad, y dãdoſela à ſu vaſſallo, pero eſto fue de preſtado, y fue no auiẽdo agrauiado Liſimaco à Alexãdro, y ſiendo el miſmo Alexãdro el ꝙ causò la herida, y aſſi no hizo mucho en curarla. Pe-

ro q̃ la herida mortal del pecado q̃ le hizo el mismo hõbre, y agrauiado à Dios, la aya querido curar el mismo Dios, hõrãdo tanto al hõbre, q̃ la diadema de su cabeça, esto es, su misma Diuinidad, aya comunicado al hõbre, para nũca quitarsela. Que bõdad es esta, q̃ tal fauor quiso hazer à su enemigo, hõrandole cõ tanta dicha, quãdo le librò de tanta miseria.

Mas si sobre esto se añadẽ los bienes q̃ nos ganò Iesu Christo, dãdonos su gracia, ensalçãdonos à ser hijos de Dios, y haziẽdonos herederos del cielo, quan inmẽsamẽte crecẽ nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquezidos cõ tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tãtos daños y beneficiados cõ tãtos prouechos, somos hõrados cõ tales finezas de Dios, q̃ vsò cõ nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es marauilloso, todo es grãde, todo es sumo lo q̃ ay en este sumo beneficio: porq̃ la obra en si es suma, el modo, y amor cõ q̃ se executò es sumo, los males de q̃ nos librò sõ los eternos, y los bienes q̃ nos grãgeò, sõ tãbiẽ los eternos, cuya grẽdeza aũq no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastantemẽte, pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necessario q̃ el eterno se hiziesse temporal, y q̃ se executasse obra tan estupenda, y rara, y de tan grande costa suya.

CAPITVLO IV.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Pasion, y muerte de Iesu Christo.

§. I.

LA grãdeza de las cosas eternas, assi de los males, como de los bienes, nos lo muestrẽ cõ claridad mayor q̃ los rayos del Sol, la obra de la Encarnaciõ, pues como hemos dicho, fue necessaria para librarnos de los vnos, y cõseguir los otros: porq̃ no puede dexar de ser cosas grãdissimas: por las quales hizo Dios cosa tan grande, y mostrò tanta estimaciõ, q̃ no juzgò por mal empleo el de toda su omnipotẽcia, para q̃ consiguiessemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas tẽporales, y desprecio q̃ dellas deuemos hazer, como la Pasion, y muerte del Hijo de Dios, q̃ fue otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y gran estremo de buena voluntad, porq̃ aqui veremos quan dignos de menosprecio son los bienes de la tierra, pues porq̃ las menospreciassemos, se priuò tanto dellos el Señor del cielo, y se abraçò con los males desta vida. Mira quã digno es de desestima todo lo temporal, pues assi lo desestimò el Hijo de Dios, q̃ llamò espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificò no solo por bienes, sino por bienauenturanças, à lo que el mundo aborrece, fauoreciendo tanto à los pobres que carecen de los bienes de esta vida, q̃ los llamò bienauenturados, y dixo, que dellos era el Reino de los cielos. Pero de los ricos, que son los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, q̃ era tan dificultoso entrar en el cielo, como entrar vn camello por el ojo de vna aguja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad temporal, no solo con palabras; pero con obras aprouò los trabajos desta vida, y despreciò todos sus bienes. Por esso quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer: porque padecio en la honra, teniendole por infame; padecio en las riquezas, despojandole de sus propios vestidos, faltandole hasta vn poco de agua; padecio en los gustos, hecho vn espectaculo de duelos, no teniẽdo parte de su cuerpo que no le doliesse mucho. Por lo qual es bien que lo consideremos, para que le imitemos en este desprecio, el qual principalmẽte nos mostrò en su Passion, y muerte. Por esto quiere que estè siempre en la memoria, assi por el exẽplo q̃ en ella nos dà, como por el prouecho q̃ nos causa, y el amor que nos mostrò en ella, pues llegò à dar la vida por nosotros, muriẽdo ajusticiado publicamente, cõ vn genero de muerte, tan lleno de muertes, y vn tormento tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautiuo por Ciro Tigranes Principe de Armenia, juntamente con su muger, comio el vẽcedor vn dia cõ los vẽcidos, y pregũtado Tigranes, q̃ daria por la libertad de su muger? Respõdio q̃ diera no solo à todo su Reino, sino la vida, y sangre. Pagò la muger esta buena voluntad à su marido: porque preguntandola despues de restituidos à su estado antiguo, que le auia parecido de *Xenoph. in Cyrop. lib. 3.*

de la mageſtad del Rey Ciro ? Ella reſpondio: Porcierto que no reparè en nada deſto, ni puſe en otra coſa los ojos, ſino en aquel que me eſtimò tanto, que no dudò de dar la vida por mi reſcate. Pues ſi eſta Princeſa, eſtuuo tan agradecida à ſola la voluntad de ſu marido, ſin ponerla en execucion; que no puſo los ojos en otra coſa, ni admirò, ni eſtimò la grandeza de los Perſas. Que deue hazer la Eſpoſa de Chriſto, no ſolo por la buena voluntad del Rey del cielo, ſino por las obras tan finas: porque no ſolo quiſo morir, ſino murio por ſu reſcate, y redẽcion? En que otra coſa deue poner los ojos, y la aficion, ſino en Ieſu Chriſto crucificado por ſu amor? Ni otra coſa del mundo deue admirar, ni eſtimar, ni querer. Alaba tambien Sabino la fe, y amor de Vliſes para con Penelope ſu muger, que prometiendole Circe, y Caliſo la inmortalidad, ſi ſe oluidaſſe de Penelope, y ſe quedaſſe con ellas, no quiſo por no faltar a la buena correſpondencia que deuia à ſu eſpoſa, la qual ſe lo pagò con grã amor. Mire el alma quan grãde amor deue a ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, que ſiendo inmortal, no ſolo ſe hizo mortal, ſino que murio por ella con vna muerte mortaliſſima, como hablan algunos Santos. Mire ſi es razon, que ſe oluide deſta fineza, ni ceſſe de acordarſe della, y agradecerla eternamente, no malogrando los frutos de la Paſſion de ſu Redentor, y Eſpoſo Ieſu Chriſto. Pienſe en ella mucho, y meditela de dia, y de noche, que ſeràn inumerables las ganancias eſpirituales, q̃ deſte exercicio ſacarà. Alberto Magno dixo, que ſolo vn ſanto penſamiento de la Paſſion de Ieſu Chriſto, trae mas prouecho al alma, que ſi ayunara vno todo vn año à pan y agua, y ſe diciplinara cada dia haſta derramar ſangre, y rezara todos los dias el Salterio entero. Vna vez que entre otras ſe aparecio Chriſto a ſanta Getrudis para confirmarla en la deuocion que tenia con ſu Paſſion, la dixo eſtas palabras: Mira, hija, ſi por auer eſtado vnas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennobleci demanera que es aora honrada por todo el mundo; à quanta honra ſublimarè à aquella alma, en cuya memoria, y coraçon eſtoy por muchos años? Por cierto, que no ſe puede explicar quantos fauores del cielo alcancen las almas por eſte medio, para amar mucho à Dios, que con tantos dolores las ganò los bienes eternos, y las moſtrò a deſpreciar los temporales.

P. Ludouic. à Põte p. 4. in introd.

Pues para ſabernos aprouechar de tan ſanta memoria ſe ha de conſiderar, que Chriſto tomò ſobre ſi todos nueſtros pecados, y queriendo ſatisfacer por ellos al Padre, quiſo que fueſſe padeciendo, por lo qual conuino ſer con alguna proporcion de la grandeza de ſus penas, con la grandeza de nueſtras culpas. Y como la malicia de nueſtras culpas no tiene limite, ni taſſa; aſſi tambien la penalidad de ſus tormentos fue ſin comparacion, moſtrandonos en la grandeza de las injurias que ſufrio en ſu Paſſion, la grandeza de las injurias que hemos hecho a Dios con nueſtros guſtos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibio de los Iudios, y Sayones, por las que èl tomò por ſi miſmo; porque tomò para ſi no menor pena que la que quiſo recibir de otros. Pues quien podrà explicar la pena que ſe dio Chriſto con el dolor q̃ tuuo de nueſtros pecados? Porque es tã eſtraña la malicia de vn pecado graue, que ſi vno la conociera como es, ſe le rompiera el coraçon de dolor, y no lo pudiera ſufrir ſin eſpirar. Y aſſi ſe han viſto algunos que han muerto de repente, por el peſar que tuuieron de ſus culpas. San Vicente Ferrer eſcriue, que yendo vna muger pecadora muy atauiada à oir ſermon, y oyẽdo predicar de la grauedad del pecado dela deſhoneſtidad, tuuo tal ſentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murio: y oyeron alli miſmo vna voz del cielo, que dixo eſtaua ſu alma en el Paraiſo. Eſtãdo el miſmo ſan Vicente en Zamora lleuauan a dos hombres a quemar por ſus torpezas, el Santo ſe llegò a ellos a declararles la deformidad de ſus pecados, de los quales ellos tuuieron tan gran dolor que eſpiraron en el camino. Otra vez confeſſando el miſmo Santo a vn inceſtuoſo, le mouio a tanta contricion, que murio della à ſus pies, y ſu alma ſe fue derecha al cielo. Tã grande es la grauedad del pecado, que harà morir de dolor a quien la conociere. Pues ſi Chriſto que conocia tan cabalmen-

S. Vicẽt. Fer. vnico, ſer. 6. Poſt in notauit. F. Franciſco Diago en la hiſtoria de la Prouincia de Aragon, lib. 2. ca. 60.

mente la grauedad de los pecados, tomò sobre si, no vno, sino todos los pecados del mundo, queriendo dolerse de cada vno, como si èl le huuiera hecho, quiẽ podrà declarar, ni imaginar la grandeza de su pena, y sentimiento, viendo a su Padre injuriado de tantas maneras, cuya honra deseaua, y procuraua con entrañables ansias? Grauissimos Teologos dizen, que este dolor de Christo por los pecados de los hombres, fue mas vehemente, y mas intenso que todos los otros dolores de qualesquier cosas, y objetos que en hombres, y Angeles se hallan, ò segun la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuuo toda la vida, lastimado su coraçon; por lo qual se dize en vn Salmo, que estuuo *desde su juuentud en trabajos.* Donde otra letra lee: *Agonizando, y exalando el alma.* Era costumbre entre los Iudios, en oyendo alguna blasfemia, ò injuria contra Dios, el rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quãto dolor sentiria el Hijo de Dios viẽdo todas las blasfemias del mundo, y injurias que hizieron los hombres a su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo cuerpo se le rompio de pena, y derramò su santissima sangre por mil aberturas, aun antes que viniesse al poder de sus enemigos, porque el mismo quiso vẽgar en si los agrauios de su Padre, y atormentarse con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegasse à atormẽtarle: porque ardia en su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quiso perdonarse à si mismo por alcançar perdon para nosotros. Y si el zelo de Finees fue tan grãde, que viendo a dos pecar, no se pudo contener sin atrauesarlos luego cõ vn puñal. Y el de Elias llegò a quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moises à llegar à ensangrentar sus manos con la sangre de los de su pueblo, haziendo degollar a tantos mil hombres. Què zelo seria el de Christo a la vista de todos los pecados del mundo? Què deseo que Dios fuesse vengado? Y yà que tomò esta vengança sobre si, que dolor tomaria por tãtas maldades, como son todas las del mũdo? No ay por cierto palabras que puedã explicar esto. Y no contentandose con la pena que èl se daua, sino queriendo sujetarse a recibirla de otros. Claro està que no seria para poca pena, sino para la que fuesse proporcionada a su ardiente zelo; y assi no son explicables los tormentos tã rigurosos, y afrentosos, a que se sujetò y sufrio. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor interior que tomò por si mismo: porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Iudios, y de los interiores su caridad, y zelo, tanto quanto fue mayor su amor que el aborrecimiento que le tuuierõ sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su coraçon, que el de sus sentidos, y todos los que padecio en su sacratissimo cuerpo. Pero es biẽ que nos acordemos tambien de la grandeza destos, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiessemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y euitassemos las culpas todas, pues el tomò todas nuestras penas en sumo grado.

Suar. in 3. p. tom. 2. disput. 33. sec. 2.

Ps. 87.

§. II.

POr esta causa, assi como padecio Christo Redemptor nuestro por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como yà hemos ponderado. Assi tambien su Passion fue en todas sus circunstãcias penal, y lastimosa, y discurriendo por las siete circunstancias que señala Tulio. Mira quien es el que padece, sino el que menos lo merecia, el que es la misma inocencia, y persona tan santa como el mismo Espiritu Santo, el mismo agrauiado, que padece, porque no padezca quien le agrauiò, el que es Señor de todo, a quien reconocen, y adoran los Serafines, el que ha hecho inumerables bienes a sus mismos enemigos, y nuestro Padre que nos criò, y hizo de nada, vn hombre delicadissimo por la viueza de sus sentidos; y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quien era de tã perfeto, y templado natural. Esta circunstãcia de la persona que padece, nos encargò el Apostol, que la ponderassemos bien quando dixo: *Pensad en aquel que sufrio tal contradicion de los pecadores contra si mismo.* Heb. 12.
Porque es el que està sentado a la diestra

del Padre, el que estuuo en medio de dos ladrones. Pensad quien es aquel que no tiene lugar en la tierra, pendiente de vn madero: porque es juez de viuos y muertos. Pensad quien es aquel que murio en la Cruz: porque es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel que sufre que le prendan, açoten, crucifiquen: porque es el que se hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su santuario, para que consumiesse a los que traspassauan su palabra, y Ley.

Pero que es lo que padecio? Quãto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y cruelissimos; padecio conforme a su caridad infinita, y a la ardiente sed que tuuo de padecer por los hombres. Fueron tan excessiuas sus penas, que a su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundierõ, estremecierõse los elementos: el cielo se vistio de luto, el Sol, y la Luna se escurecieron: lloraron los Angeles de paz, porque fueron tan grandes que solo imaginarlas Christo, le hizieron sudar gotas de sangre, tantas que dizen se sabe por reuelacion fueron nouenta y siete mil y treciẽtas y cinco. Y despues quãdo las padecio, llorò de los ojos, como escriue Pedro Calẽtino, sesenta y dos mil y docientas lagrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiẽdo al Padre Eterno nuestra saluaciõ. Los açotes fuera de ser cruelissimos, passaron de cinco mil. Dizẽ fue reuelado a san Bernardo, q̃ llegaron a seis mil y seiscientos y setenta y seis. Lanspergio escriue, q̃ vn sieruo de Dios entẽdio del cielo, que si vno por espacio de veinte años rezàra cada dia ciẽ vezes el Padre nuestro, en reuerencia de los açotes q̃ dieron al Señor, vendria à caber à cada gota de sangre vna oracion, y la suma de las gotas cõforme a esta cuẽta, llega à setecientas y treinta mil y quiniẽtas. La corona de espinas fue otro tormẽto muy inhumano, del qual dize S. Anselmo, q̃ cõ mil pũçadas lastimò la cabeça del Saluador. Y quiẽ podrà explicar el tormẽto inmenso de estar colgado de la Cruz clauados los pies, y manos? Tan estraños tormẽtos, no solo el padecerlos, si no el imaginarlos, hizo a santa Liduvina lamentar cõ vn llanto copiosissimo, vertiẽdo lagrimas de sangre. De vn deuoto varõ escriue el Cãtipratense, q̃ murio de pena, de solo cõsiderar la grãdeza de los tormẽtos del Hijo de Dios. Y no ay duda, sino q̃ muriera de sentimiento la Virgen Maria, sino fuera por la eminẽcia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia diuina, como dixo Alberto Magno, pero llorò tãbien lagrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fuerõ, q̃ los dolores de su Madre: porque la passion de los tormentos en el estuuo real, y verdaderamente, y la cõpassion de nosotros fue mayor q̃ la que la Virgẽ tuuo del: y si del dolor de la Virgen dixo san Anselmo, q̃ fue tan terrible, que en su cõparacion se puede dezir muy poco, ò nada, quãto hã padecido de crueldad todos los cuerpos. Y san Bernardo sintio, que era mil vezes doblado que los dolores de parto. Y excediẽdo a todo esto san Bernardino (dize) q̃ si se diuidiera el dolor de la Virgẽ entre todas las criaturas q̃ pueden padecer, todas murieran subitamente por la grandeza de la pena q̃ les cabria. Que se puede dezir de lo que sintio, y padecio Christo, pues no huuo dolor como el suyo, ni pena que le llegasse? Pues en materia de honra, y hazienda padecio quanto se puede padecer, y en tormentos quantos solo el pudo, y de todas las maneras que pudo darle que padecer la embidia, y furia de sus contrarios ayudados de los demonios, padeciendo no solo con la passion de sus penas, sino mucho mas con la compassiõ de nuestras culpas.

Aumentaua toda esta pena el lugar dõde padecio, que fue en la Corte de Iudea, donde auia sido tan estimado, y poco antes recibido en solene triunfo, como hombre venido del cielo: y passar en tan breue tiempo de vn estremo de honra a otro de deshonra y afrenta, acrecentò grandemẽte la pena: porque llegò a ser el hombre mas infamado que huuo en el mundo, porque fue ajusticiado publicamẽte, y en el lugar de los malhechores, traidores, y salteadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera desto en presencia de su misma Madre, q̃ doblò el dolor de su coraçõ. Las personas tãbien por medio de las quales padecio, fueron aquellos a los qua-

Calent. de Cruce, & in li. inscripto Faustus Annut. Ioan. Aquilanus serm. de Passione Lansper. hom. 50. de Passione.

Anselm. in specul. Euang. serm. 1. scap. 22. Vide Ioã. Burgm. p. 2. c. 7. & pa. 3. cap. 3.

Cantipr. lib. 1. c. 25.

Albert. Mag. super Miss.

Anselm. de excep. Virgin.

Bernar. de lamẽt. Virgin.

Bernard. ser. 61. ar. 3. c. 2

quales auia hecho infinitos bienes, y eran de ſu miſmo pueblo, y hallando alguna cõpaſſion en los eſtrangeros, no la hallò en ſus naturales, lo qual es de mucho ſentimiento. La rabia y furor cõ que le deſeauan, y procurauan la muerte ſus enemigos fue tal, que la ſagrada Eſcritura los compara a Perros, à Toros furioſos, al Leon, y al Vnicornio, que es animal muy brauo. Crecio tambien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan exceſſiuos tormentos y dolores, ſabiendo, que los mas no ſe auian de aprouechar dellos. Porque aſsi como el prouecho que tienẽ los trabajos por fin, conſuela grandemẽte: aſsi tambien es de grande deſconſuelo, ver que no han de tener el prouecho que ſe deſea; por lo qual como padecio Chriſto para que todos ſe aprouechaſſen de ſus merecimientos, ſangre, y paſſion, y vio que ni la centeſima parte de los hombres ſe auian de aprouechar della, y que inumerables le auian de ſer deſagradecidos, fue eſte vn grande dolor que atraueſò ſu terniſſimo, y amoroſiſſimo coraçõ. El modo tambien con que padecio fue muy penoſo: porque fue con tan grande deſamparo, que no tuuo coſa que le conſolaſſe. Porque lo primero, ſus naturales le procuraron la muerte con ſuma injuſticia, y los Gentiles ſe la dieron cõ ſuma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la leuadura, con q̃ toda la maſſa del pueblo quedò no poco auinagrada cõtra el Saluador. Los Principes ſoplauan el fuego, y en los populares ſe encendio tal llama, que no ſe pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores; y no ſe cõtentaron viendole colgado en vna Cruz, ſino que como perros rabioſos deſpedaçauan las carnes del que aſsi veian morir con injurias, y denueſtos. Demas deſto, teniendo tan declaradas contra ſi las volũtades de todos los Iudios, y Gẽtiles, mayores, y menores, en los ſuyos que auian ſeguido ſu eſcuela hallò poca firmeza, y lealtad: porque de ſus doze Apoſtoles eſcogidos, vno le vendio, y ſe hizo Capitan de los que le iban a prender. Otro à quien èl auia dado el Primado entre todos, le negò tres vezes a ſus ojos, echandoſe muchas maldiciones ſobre que no le conocia, y los demas le deſampararon, dexandole en poder de ſus enemigos. O exemplo nunca viſto de la inconſtancia de las coſas humanas, y de la conſtancia que deue tener el verdadero Chriſtiano en ellas! Que ſintio aquel bendito coraçõ del Señor, quando ſe vio tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos? Pues del eſtaua eſcrito: *Fue hecho mi coraçon como la cera que ſe deshaze, en medio de mis entrañas?* *Pſ. 21.* Sola ſu Madre nunca le deſamparò en ſu afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecentaria intenſamente el dolor con ſu preſencia. Y el eterno Padre, que bien podia, no quiſo por entõces boluer por el, dexandole padecer con todo rigor à guſto de ſus enemigos. Lo qual ſintio el bendito Señor muy tiernamente: porque ſus enemigos le dauan cõ ello en roſtro, diziẽdo: Si eſpera en Dios, librele Dios, ſaluele Dios, pues q̃ no quiere à otro, ſino a el ſolo. Y no queriendo Dios por entonces librarle, ni dar mueſtras de que boluia por el, ſe quexò amoroſamẽte el Saluador, diziẽdo: *Dios mio, Dios mio, porq̃ me deſamparaſte?* Aũ vn jarro de agua le faltò eſtandoſe abraſando de ſed. Tambien la manera de ſuplicio fue la mas afrentoſa, y penoſa de todas: porque fue el tormento de Cruz penoſiſſimo ſobre manera, muriendo con grande eſcarnio, y riſa de ſus enemigos. El tiempo de la miſma manera fue otra cauſa de hazer mas penoſa la Paſsion, y muerte de nueſtro Saluador, pues fue viſpera de Paſcua, quando fue mayor el concurſo de gente, y mas grande la publicidad. Fue quando eſtaua mas conocido de todos, y en la flor de ſu edad, y fue de gran compaſſion, que vn cuerpo tã florido, hermoſo, y diſpueſto, le paraſſe la grandeza de los tormentos, como la Eſcritura dize, que tenia pegada la lengua à la garganta, y con tan poca carne, que le podian cõtar los hueſſos, y todo el deshecho, como vna cera derretida, y agua derramada, y reſuelto en poluo de la muerte, ſeco como vn pedazo de texa, y tal que no parecia hombre; ſino vil guſano, oprobrio de los hombres, y abatimiento del pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco eſpacio de tiempo que durò el proceſſo de la Paſsion de Chriſto, padecio tantos trabajos en todo genero, y con tantas

circunstancias para agrauarles, que no parece posible suceder a ningun hombre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ò aduersidades que no las aya padecido primero cõ grãdes ventajas nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fueron penosissimas las penas de Christo, porque en todas sus circunstancias son culpables las culpas de los Christianos. Conuino, q̃ quien nos vino a dar todo bien, padeciesse tanto mal; y quien no pudo tener culpa propia, se abraçasse con la pena agena; y el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males de tormento y dolor: para que entendiessemos, que no son males los que teme el mundo, sino los que trae el pecado; y que estan sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, q̃ antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se priuò nuestro Redentor, y se cargò de los males, para que imitando nuestra vida a su preciosissima muerte, despreciassemos todo bien, que es tã corto y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguença viendo a Christo en tantos dolores, que busquemos nosotros gustos. Tẽgamos mejores respetos con nuestro Redentor, que Ethai Geteo tuuo cõ Dauid: porque huyendo el santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo a Ethai que no le acompañasse en aquel peligro, èl le respondio: *Viue el Señor, y viue el Rey mi señor, que en qualquier lugar que estuuieres, ò en muerte, ò en vida, alli ha de estar tu siervo.* Si esto dixo vn estrangero, que deuia hazer vn subdito natural? Tengamos igual lealtad con Christo, que tuuo con Ioab Vrias, el qual dixo: *El Arca de Dios, y Iudà, y Israel, habitan en pauellones, y mi señor Ioab, y los criados de mi señor, se quedan sobre la tierra, y yo entrarè en mi casa, y comerè, beuerè, y dormirè con mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma no harè tal cosa.* Pues si Christo està en la Cruz, y trabajo, como buscas tu el descanso? Si Christo pobre, como estàs tan sobrado? Si Christo paciente, como tu te regalas? Si Christo humilde, como tu con tanto fausto? Si Christo atribulado, como tu en deleites? Acuerdate de lo q te enseñò en la Cruz, y estima lo que èl tãto estimò, como priuarse de todo bien desta vida, que passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiẽto, y penitencia que hizo por tus pecados el inocentissimo Iesus, para que tu hagas alguna por los tuyos. Auiendo salido los Iudios del cautiuerio de Babilonia, supo el santo Esdras grandes pecados, que auian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiẽto que desto tuuo rasgose las vestiduras, arrancauase la barba, y mesauase los cabellos, perseuerando con gran afliccion, y tristeza, sin comer, ni beuer, rogando al Señor, y llorãdo por los pecados del pueblo. Mouio tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demas començaron a llorar, y hazer amarga penitencia por sus pecados propios, con tan grande sentimiento de dolor que tenian, que estauan temblando, y confessauan publicamente sus maldades. Pues los Christianos como no se mueuen a penitencia, y dolor, con ver no vn Esdras, sino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le haze derramar sangre por los poros de su santissimo cuerpo, rasgãdo no sus vestiduras de lana, sino su santissima Humanidad, que de grande voluntad ofrecio à que se la despedaçassen con açotes, espinas, clauos, y por el mismo sentimiento se dexò messar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beuer, ni gustar, sino hiel y vinagre, llorãdo desde la Cruz lo que nosotros cometimos. Lloremos, aflixamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas, pues vemos, que el inocente la hizo tan grande por las agenas; para que imitandole en sus penas temporales, gozemos de su gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstancias dichas, son de parte de la grauedad de los tormentos, y penas de nuestro Redemptor Iesu Christo, que nos han de lastimar mucho el coraçon, viendo que de todas maneras fue penosa su Passion. Y aunque esto nos ha de mouer al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel que tan finamente nos amò. Con todo esso ay otras circunstancias, que con nue-

uas

uas obligaciones nos han de no solo mouer, sino forçar à amarle; sino somos tan duros como las piedras. Porque a quien no obligarà el modo con que padecio el Hijo de Dios, con tanto amor y paciencia, sin quexarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecia todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas, si fuera necessario para nuestro bien? Caridad tenia para estar padeciendo todos sus tormentos, hasta el dia del juizio, si de otra manera no nos pudiesse redimir. Esta buena voluntad de Iesu Christo, que agradecimiento no merece? Y si de los beneficios lo mas que ay que estimar es la buena voluntad cõ que se hazen, donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, q̃ podemos hazer? Si auiendo matado aleuosamente aquel traidor à Henrico Quarto Rey de Francia, y estando sentenciado a cruelissimos tormentos, en los quales murio como merecia, llegasse antes de executarse la sentencia, el hijo primogenito del Rey muerto, y Principe heredero de su Reino, y se vistiesse del habito del homicida, y ofreciesse a que le atenaceassen por èl, porque queria morir èl antes que muriesse aquel hombre, y disuadiendole al Principe deste proposito, dixesse que amaua tanto à aquel condenado a muerte, que no solamente vna muerte, sino mil muertes padeceria por su causa, y hiziesse tanto que le librasse del suplicio. Que amor deueria aquel hombre, a quien tanto le amò sin merecerlo èl, que le librò de la muerte, que tã merecida tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunque aquel Principe no muriesse por su causa, por solo q̃ quiso morir le deuia todo amor. O Rey de gloria, y vnigenito del Padre Eterno! Con nuestro pecado quisimos, quanto es de nuestra parte, matar y destruir à vuestro Padre, y su ser diuino. Y siendo por esto dignissimos de muerte, vos no solo quisistes morir por nosotros, sino cõ efeto distes vuestra sangre, y vida, con tan inhumanos tormentos, y estuuistes aparejado para padecerlos mas, y mayores por nuestro bien. Con que amor os podremos pagar tal amor? Que agradecimiento, y que memoria deuemos tener de tan inmenso beneficio? Consideremos tambien, que nosotros somos por quien padecio tanto vn Señor tan grande. Padeciò, no por si mismo, porque le importasse algo. Padecio, no por otro Dios, no por alguna nueua criatura, sobrenatural, y superior a todas las de aora, no por algun Serafin que le huuiesse seruido fidelissimamente vna eternidad de años, sino por vna criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hazer que seamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegase a todo esto, que padecio tanto por nosotros, no siendo necessario que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclauitud del pecado. Pero para mostrarnos su amor, y obligarnos à q̃ le imitassemos, y despreciassemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomò sobre si tantos trabajos, tormentos, y dolores. Miremonos en este espejo, y reformemos nuestra vida: compadezcamonos de aquel que tanto padecio por nosotros; seamos muy agradecidos a quien nos hizo tanto bien tan a costa suya. Pesenos en el alma de auer ofendido a vn Dios tan bueno, q̃ porque no fuessemos malos, padecio èl tantos males. Admiremos la grandeza de la bondad diuina que por vna vil criatura se quiso abatir el q̃ es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amemos a quien tan de veras nos amò: confiemos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros, que nos atreuieramos nosotros a pedir, ò desear. Imitemos a este exemplar que nos mostrò el Padre Eterno en el monte Caluario, para que compusiessemos nuestra vida conforme a su muerte, en humildad y desprecio de todo bien temporal, porq̃ consiguiessemos los eternos, para que humillandonos aora nos ensalce despues, padeciendo aqui nos consuele a su tiempo, gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulzura, y llorando en tiẽpo nos gozemos eternamente. Y assi dixo el Señor al grande imitador de su Passiõ san Francisco: *Toma Francisco las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser bienauenturado.* Conforme lo qual nos amo-

Augusti. serm. 11. ad Frat.

amonesta san Agustin: *Sabed, hermanos, que despues de los gozos deste mundo, se han de seguir eternos lamentos, porque nadie se puede holgar en esta vida, y en la otra. Y assi es necessario que pierda la vna quien quisiere posseer la otra. Si deseas holgarte aqui, sabe que seràs desterrado de la patria celestial. Pero si aqui llorares, ya seràs contado por Ciudadano del cielo.* Y assi dixo el Señor: Bienauenturados los que lloran, porque ellos serâ consolados. Por esto Christo nuestro Redemptor no se sabe que se riesse alguna vez, sino que llorò muchas: por esso escogio vida de trabajos y penas, para enseñarnos que este es el camino del gozo, y del descanso.

CAPITVLO V.

La importancia de lo eterno, por auerse hecho Dios medio, para que lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas dello su sacratissimo cuerpo.

§. I.

OTro grande motiuo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, que para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de su cuerpo y sangre, el qual se instituyò para que nos siruiesse de prendas de los bienes eternos; y assi se llama la Iglesia, prenda de la gloria futura; y tambien para Viatico desta vida temporal, para que pudiessmos passarla sin el vso superfluo de los bienes de ella, dandosenos a los Christianos este Pan diuino en lugar de Manà, que se dio a los Hebreos. Y assi como dimos principio a esta obra, por la representacion del Manà de los bienes temporales, que siruio de Viatico al pueblo de Israel. Assi tambien la acabarèmos con la verdad del Santissimo Sacramento, prèda de los bienes eternos, el qual se dà por Viatico al pueblo Christiano para la peregrinacion desta vida.

Sepa pues el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y que lo desea su Criador con tal estremo, que despues de auer hecho tan estrañas finezas para esto, como auer encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion y muerte, ha añadido tal estremo de amor, como auersenos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra saluacion. Quien no vè aqui la infinita bondad de Dios, pues aquel que como Dios omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en si, es fin vltimo de ellas, se aya querido hazer tambien medio? Alabase el Señor en la sagrada Escritura, con mucha razon, de que es principio, y fin de todo: porque esto es digno de su grandeza: y dize suma perfeccion, en la qual no tiene igual, pues primer, y principal principio de su ser, no tienen otro las criaturas, sino a Dios: porque èl solo es sumamente bueno y perfeto, y bienauenturança eterna. Pero el hazerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dize perfeccion, fue suma dignaciô, y deseo de nuestro bien, y mas haziendose medio para ser vsado, y fiado del aluedrio humano, y sujetado a la potestad de hombres. Los medios de nuestra saluaciô se pueden considerar de parte de Dios, y de parte del hombre; porque assi Dios como el hombre, han de obrar la saluacion del hombre. Pues que se siruiesse Dios de si mismo en la Encarnacion, y en la Passion, para saluar al hombre, mucha volûtad, y amor fue; pero al fin es Dios el que se siruio, y vsò de vna Persona diuina, para el fin que pretendia de su gloria. Pero que el hombre pueda vsar por medio para su gloria del mismo Dios; esto es sin duda mas para marauillar. Gran marauilla, que se aya igualado en esto Christo con el agua, y con el azeite, y con el balsamo! Que assi como los hombres pueden vsar del agua en el Bautismo para justificarse, y del balsamo en la Confirmacion para santificarse, y del azeite en la Extremavncion para purificarse; assi puedan vsar de Christo en la Eucaristia para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es côseguir el hombre su vltimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo q es el vltimo fin. No sè a que mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo q tiene de nuestro bien. Conozca el hom-

bre lo que le importa saluarse, y no repare en medio que le pueda ayudar para esto. No dexe de mouer piedra para cosa q le importa tanto, pues vè al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su saluacion, y se le dio a èl por medio, sujetandose en esto al aluedrio, y voluntad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcançarlo en ninguna cosa temporal, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas; y assi es medio para que te salues, ceder de tu hõra, negar tus gustos, y dar tu hazienda à pobres. No repares en nada, pues Dios se te dio à ti sin reparar en su grãdeza y ser, que vale mas que todo.

Dexosenos tambien el Santissimo Sacramento por prenda de la gloria, y biẽauenturança eterna; porque como Christo nuestro Redemptor predicasse en el mũdo el desprecio de los bienes temporales para conseguir los eternos, y pronũciasse aquella sentencia: *Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos es el Reino de los cielos*, no diziendo solo serà, sino es, dandosenos como de presente. Conuino, que pues no entrauan desde luego à gozarle, se les hiziesse alguna equiualencia, y recibiessen prenda de lo que auian comprado en el cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra, y esta prenda es el santissimo cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo Hijo de Dios viuo, que es de mayor precio, y estimacion que los mismos cielos; por lo qual bien se puedẽ despreciar los bienes caducos, pues nos dan en vna pieza desde luego tal prenda de bienauenturança eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos de la naturaleza, pues nos dan el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos a entender, que es peregrinacion, que caminamos a lo eterno, y que no nos hemos de parar en lo temporal; y porque de los bienes presentes desta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra, aun no podemos gozar; por esso para sufrir la renunciacion de aquellos, y la esperança destos, se nos da entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiẽpo de la ausencia de su patria celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien guste de la tierra, pues haze su jornada al cielo. Consideremos que tal es el fin adonde caminamos, pues se nos haze la costa del camino con bien tan precioso. Y que tales son los bienes deste mundo, pues porque no gustemos dellos, se nos dà esta prenda del cielo. Los Israelitas tuuieron por Viatico de su peregrinacion al Manà, el qual les siruio de suplir todas sus necessidades, pues fuera de serles de sustento, miẽtras se alimentaron dèl, no tuuieron otra necessidad: porque ni caian enfermos, ni se les rompian los vestidos. Desuerte, que el Manà se les dio para que no echassen menos otra cosa. Todo esto era sola vna sombra de nuestro diuinissimo Viatico, con el qual nó tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien diuino.

§. II.

Tambien es vn fin principalissimo de la institucion deste admirable Sacramento, ser memoria de la Passion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motiuo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos oluidemos della: y assi nos ha dexado su memoria de muchas maneras, que parece q en todas las cosas nos la està acordando. Por esso nos dexò impressas milagrosamente las señales de su Passion en la Sabana santa, en la qual su cuerpo lleuado fue embuelto quando le baxaron de la Cruz. Tambien quando la piadosa Beronica le ofrecio su velo, estando cargado con la Cruz, dexò dibuxado en el su rostro sangriento. Y como notò Lanspergio, señalados los dedos de vna mano armada que le hirio con vn bofeton. Assimismo en el lugar donde postrado delante del Padre orò en el Huerto sudando sangre, dexò grauadas en vna piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lexos de alli està otra piedra, donde despues de preso le derribarõ en tierra los soldados, y dexò impressas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas, de la qual piedra, como aduierte Borcardo, no es possi-

Paleot. admir. histor. de Christi stigmat. Adrico. 2. par. de scri. Hieru. n. 44. Lansper. hom. 19. de Passione. Andr. in descript. terræ sanctæ. Petrus de l' Amnere, Cõfil. Regul. Franci. lib. 5. in const. in libe. inscriptus Faustus annus.

sible raer nada, ni con hierro, para q̃ quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera, por donde passò el arroyo Cedrõ, dexò otra señal de sus sacratissimos pies, y de vna soga cõ que le lleuauan atado. Todo esto es argumento, de quã impressa quiere el Señor estè en nuestro coraçon la memoria de su santissima Passion, pues de tãtas maneras nos la dexò señalada, hasta en las duras peñas. Por q̃ fuera de lo dicho, se han hallado pintadas en varias piedras, y jaspes, las señales de la Passion. En vn jaspe del Oriente se hallò naturalmẽte figurado vn rostro de Christo, coronado cõ la corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gõçaga, hallò en vna piedra pequeña figuradas distintamẽte las cinco llagas de Christo N. Saluador, con gran gozo de su espiritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Passion y Cruz, como notò S. Anastasio Sinaita: y assi en la flor de la Granadilla nos grauò las señales de los clauos, de la coluna, y corona de espinas. En partiendo el fruto del arbol Musa, se vè luego vna Cruz grauada, ò vna imagẽ de Christo crucificado. Aora se reuerẽcia en Gãte vn Crucifixo que se hallò por raiz de vna flor muy hermosa que nacio en Ierusalen. En los elementos tãbien ha puesto las mismas señales, y al Rey don Alonso Primero de Portugal, le mostrò Christo en el aire vn escudo con cinco llagas. Y al Emperador Constantino el principal instrumento de su Passion, q̃ fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas vezes. Que mas regalada demonstracion de la memoria, q̃ quiere que tengamos de sus tormentos, q̃ auer impresso sus cinco llagas a tantas personas sieruas suyas? Porq̃ fuera de san Francisco, q̃ fue el mas fauorecido en esto, recibierõ semejante fauor santa Lucia Ferrariense, santa Getrudis. A la Bienauenturada Lucia le corriã sangre sus llagas todos los Viernes. A santa Getrudis Beghina, le manauan de la misma manera sangre siete vezes al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y q̃ mas expressa memoria de la Passion de nuestro Redẽptor, que el coraçon de santa Clara de Montefalco, en la qual hallarõ la imagen de Christo crucificado, y dibuxada la coluna, los açotes, la lança, y otros instrumentos de la Passiõ. Fuera nunca acabar, si huuiesse de dezir en quãtas partes, y de quãtas maneras nos ha querido representar el Saluador del mundo su santissima Muerte, y Passion, para q̃ siẽpre la tengamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, dõde hizo mayor demõstracion desto fue en el Santissimo Sacramento: porq̃ este sacrosanto misterio es vna representaciõ viua de su sacratissima Muerte, repitiendose cada dia tantas vezes, quantas se consagra en el mundo el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y la memoria de su Passiõ; lo qual fue vna gran demõstraciõ de su infinito amor; porq̃ fue darnos à entender, q̃ no vna vez, sino millones de vezes quisiera morir por nosotros; y ya q̃ no puede tornar a ser crucificado, por el estado de su cuerpo glorioso, hallò modo su infinita caridad de repetir incruenta, è impassiblemẽte el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redẽciõ. A esta grande volũtad de Dios, quã grande agradecimiẽto deuemos, y como podremos serle agradecidos, si nos oluidamos del beneficio, deq̃ èl tãto quiere q̃ nos acordemos por nuestra vtilidad y prouecho? No apartemos de nuestro pensamiento sus dolores para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciemos a toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Anastas. Synaita in Hexamer.

Blos. lib. 15. c. 3. Tritem. in Crim. ad anno. 1500. Sur. 14. Aprilis.

Moscob. in vita S. Clar.

Pero no solo es el Santissimo Sacramẽto memoria de la Passiõ de Iesu Cristo, sino de la Encarnacion, y obras marauillosas de Dios; por lo qual dixo Dauid, q̃ hizo en esta comida de los q̃ le temen, vna memoria de sus marauillas, porq̃ no solo nos trae a la memoria lo q̃ Christo hizo padeciendo por nosotros, sino lo q̃ el Verbo Eterno hizo encarnando por nuestro biẽ, anonadãdose aquel Dios inmenso, que toda la redondez de la tierra tiene solo por peaña de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita con la forma de sieruo, y baxando para esto del cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este diuino Sacramento, pues en el baxa tambien Dios del cielo, y yà encar-

carnado, y con cuerpo humano, se encubre dentro de vn poco de pan, donde està como anonadado y deshecho. Fuera de q̃ assi como nos dá en la Eucaristia a Christo crucificado; assi tãbien nos dan en ella al Verbo encarnado. Desuerte, que estas dos grãdes marauillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Passion, se nos represen tan, y como multiplican en el Santissimo Sacramento, que fue vn gran pensamiento de Dios, cõforme a lo que dixo el Pro-
Psal. 39. feta Dauid: *Hizistes, Señor, muchas a vuestras marauillas, y no ay quien os sea semejante en vuestros pensamientos.* Hizo muchas Dios a sus marauillas, esto es, a la Passiõ, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santissimo Sacramento: lo qual fue vn altissimo pensamiẽto del que es suma sabiduria: porque otro que èl no lo pudiera pensar, que lo que es tan extraordinario, como ser sacrificado vn Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haziendose Hombre, del cielo, se hiziesse tan ordinario como vemos, que es el vso deste diuino misterio. Mas no solo muchas hizo aqui Dios a las marauillas, pero grãdes; por lo qual exclama el mis-
Psal. 91. mo Dauid. *Quan engrandecidas son vuestras obras, Señor! muy profnndos se hã hecho vuestros pensamientos.* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion, y Pasion, con todo esso se han como engrandecido mas por este Sacramento; porque la grãdeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirse Dios a hazerse Hombre, y de la Pasion humillarse hasta morir. En este Sacramento se abate, y humilla mas, hasta hazerse comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hõbre. Fuera de que el fruto general de la Encarnacion, y Pasion se aplica en particular en este Santissimo Sacramento a quien le recibe, con vn modo admirable. La Pasion y Muerte de Christo grande obra de Dios fue en el Mõte Caluario; pero en este misterio vemos essa misma muerte, pasiõ, y sacrificio, con vn modo incruẽto, è impasible, q̃ es de mayor marauilla, y muestra mas la grandeza del poder diuino. La Encarnaciõ tãbien quãdo el Verbo Eterno entrò en el viẽtre de vna Donzella, grande obra de Dios fue; pero en este misterio en cierta manera se engrãdecio, y estendio, por lo qual se llama extension de la Encarnacion, pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para vnirle consigo.

Estas son las marauillas de la Ley de gracia, de las quales dixo al Señor el Profeta Isaias: *Quando hizieres marauillas no las soportaremos, descendiste, y a tu presencia se derritieron los montes. Desde la eternidad no oyeron, ni con los oidos percibieron, y el ojo no vio Dios fuera de ti, lo que preparaste para los que te aguardan.* Habla el Profeta de las obras marauillosas que se auian de ver, quando viniesse el Messias, que auian de ser tales, que jamas se huuiessen oido, ni caido en el pensamiento, sino es solo a Dios: y assi alegando este lugar el Apostol, dize, que ni el ojo vio, ni el oido oyò, ni cayò en el coraçon de hombre lo que preparò Dios a los que le aman. Pues sobre dos tan grandes marauillas, como encarnar, y morir por nosotros, se dà en comida a las almas que estan en su gracia, y le tienen amor; lo qual no pudo caber en pẽsamiẽto alguno fuera del diuino. Grãde marauilla que solo Dios la pudo pensar, y fuera de Dios nadie. Y assi como solo Dios la puede estimar, assi no ay hombre que la pueda agradecer, ni coraçõ humano que pueda soportar el peso desta obligacion, y la grandeza de amor diuino, que en esta marauilla de marauillas resplandece. Tertuliano dixo, que era intolerable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica segun el Profeta Isaias, en este diuino bien, y beneficio, diziendo que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la sagrada Escritura, el bien de Dios, ò lo bueno de Dios: porque es vn bien, y beneficio que descubre mas claro que la luz del Sol, su infinita, y inefable bondad, con pasmo y admiraciõ del coraçon humano. Y assi dixo el Profeta Oseas: *Espantaranse del Señor, y de su bien.* Porque este diuino beneficio espanta, y haze pasmar a las almas, de quan bueno es el Señor, y de quan grande es este bien que las comunica; lo qual todo va à parar paraq̃ despreciemos todo otro biẽ de la tierra, y estimemos solo los del cielo, que por este diuino misterio conseguimos: porq̃ para esto instituyò Cristo nuestro Redẽtor el Santissimo Sacramento, pa-

Isai. 64. Tertul. lib. de patientia, cap. 1. Osseæ 3.

para que despeguemos nuestro coraçon de las cosas temporales, y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, para lo qual tiene particular eficacia, y lo experimentarà quien dignamente le recibiere.

§. III.

PAra esto mire el alma que và a comulgar, quiẽ es el que entra en ella, y quiẽ es ella, que recibe a tan gran Señor. Acuerdese con q̃ veneraciõ recibiria al Verbo Eterno la Sacratissima Virgen quando entrò en sus entrañas, y mire que es el mismo a quien el Christiano và a recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual deuia tenerle mayor que le tuuo su santissima Madre, pues le deue aora mas q̃ entonces le deuimos; porque no le deuio entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que aora le deuemos de auer muerto por nosotros. Mire que và a recibir al mismo que està assentado a la diestra de Dios Padre, el q̃ es supremo Señor de cielo y tierra, aquel a quien adoran los Angeles, el que nos criò, y redimio, el Iuez de viuos, y muertos, el que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bondad. Si viera el alma a Christo, como le vio san Pablo, quando quedò ciego de su luz, y claridad, q̃ reuerencia, y pasmo le causaria? Sepa q̃ no està menos glorioso en la Hostia, y llegue a recibirle con tan gran reuerencia, como si le viera en el Trono de su gloria. Con mucha razon dixo santa Teresa de Iesus a vna alma deuota, a la qual se aparecio desde el cielo, q̃ nos huuiessemos acà en la tierra con el Santissimo Sacramento, como allà se hã en el cielo los Biẽauenturados cõ la Essencia diuina, amãdole, y reuerẽciãdole cõ todas nuestras potẽcias y fuerças. Mira q̃ es en persona el q̃ viene a ti, aquel mismo Señor q̃ quiso ser tã respetado en sus cosas, q por q̃ Oza llegò cõ la mano al Arca de su Testamẽto, le matò luego, y porq̃ la mirarõ los Betsamitas, murieron cincuenta mil dellos. Tu no solo le miras y tocas, sino q̃ le recibes, y metes dẽtro de tus entrañas. Mira con que respeto deues llegar. Los Angeles, y Serafines tiemblan delãte de su grandeza, los justos temen, tu tiembla, teme, y adora à tan gran Señor. De solo estar junto à vn Angel quedò sin fuerças san Iuã, espantado de su hermosura y magestad. Tu no vas à recibir à vn Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegase a la fineza deste beneficio, y benignidad de nuestro Saluador, q̃ no solo es grande por la grandeza de la persona que se da en el, sino por la pequeñez de quien le recibe. Quiẽ eres tu sino vna vilissima criatura, compuesta de lodo, llena de miserias, de ignorãcia, de flaqueza, de malicia? Pues si el Centurion se tuuo por indigno de que entrasse Christo en su casa; y san Pedro, aun quando vio al Señor en vida mortal, no se hallò digno de estar en su presencia, diziendole: Apartaos, Señor, de mi, q̃ soy hõbre pecador: y S. Iuã Bautista no se juzgò que merecia llegar a la correa de su çapato. Quanto mas indigno te deues juzgar tu de recibir al q̃ està glorioso a la diestra de Dios Padre? Los Angeles del cielo no se hallã limpios en su presencia: mira tu q̃ limpieza deues procurar para hospedarle en tu pecho. Si vn Rey poderosissimo entràra a visitar en vna choçuela vil a vn pobre mendigo: q̃ respeto, y agradecimiento le tuuiera este hõbre? Mira q̃ viene Dios el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, a visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardò Salomon en hazer vn Templo para poner el Arca del Testamento: tu para hazerte Templo de Dios, como no te preparas algun tiempo? Y si Noe se tardò cien años para hazer el Arca en que se auia de saluar del diluuio: tu para hazerte sagrario del Saluador del mundo, porque no gastas si quiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es lo que vàs a hazer. Moises para hazer vn Arca para las Tablas de la Ley, no solo escogio madera muy preciosa, sino que la cubrio toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, como no te adornas y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien a que viene, que es hazerte participante de su diuinidad, por la gracia q̃ te comunica. Viene a curar tus llagas, y enfermedades. Viene a remediar tus necessidades. Viene a vnirse cõtigo. Viene à endiosarte. Mira aqui la infinidad de la bõdad diuina, pues assi se derrama,

ma, y comunica a sus criaturas. Mira lo que se te dà aqui, y para que se dà. Dasete à Dios para q̃ seas diuino, y no de tierra: En otros beneficios te da Dios de sus dones; pero aqui se te haze don tuyo: para q̃ seas todo suyo. Dasete el mismo Dios, para q̃ tu te dès todo a Dios. Si de auer venido el Hijo de Dios a las entrañas de la Virgẽ se colige el grande amor q̃ tuuo a los hõbres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal estremo de grandeza, a tal estremo de baxeza, como es encerrarse el inmenso en el vientre de vna donzella. Mira tu lo que te ama a ti pues por sustẽtarte en la vida de la gracia, hecho verdadero manjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre, a encerrarse en tu impurissimo pecho, viene tambien Iesu Christo a hazerte vn cuerpo consigo, para que cõ vn modo admirable te vnas con el, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Lo que ha de causar esta consideracion en vn pecho Christiano, se podrà echar de ver por lo que causò otra menor en vn coraçõ Gentil. El Emperador Antonino el Filosofo escriue, q̃ por no ser vno solo parte deste mundo, deue estar quieto, y sossegado cõ qualquier acontecimiẽto del, y no hazer cosa indigna de razon. Pues por ser parte de Christo, que deuemos hazer nosotros? Dignas auian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios.

Antonin. lib. 1. & 2.

Ni es para enternecer poco el modo con que se te haze tan singular beneficio, porq̃ es con singular amor, pues es queriendo Dios vnirse contigo. Es en comida, para humillarse a quanto pudo por ti. Es atropellando las mas constãtes leyes de la naturaleza, y haziendo mas prodigiosos milagros, q̃ hizo Moises en Egipto: lo qual todo es vna demonstraciõ del infinito deseo con que pretende tu bien; pues no repara en cosa alguna. Dasete à a ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso para Dios, porque se te dà en comida. Es cosa natural al hõbre comer; y sobrenatural, q̃ Dios sirua de manjar. Considere quien acaba de comulgar, que deue por tan inefable beneficio, haga cuẽta que Christo assentado en su coraçon le dize lo que preguntò a los Apostoles despues del lauatorio de los pies: Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y fauor que te hecho? Sabes lo que has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe que es tu Dios, y Redentor. Sabe que es quien te desea todo bien, y por esso se le agradecido, no queriendo biẽ de la tierra, sino al que es eterno, y sumo bien.

CAPITVLO VI.

Si se han de pedir a Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deuen ser los bienes eternos.

§. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo temporal, y eterno, por el poco caso que haze Dios en conceder bienes temporales, y lo mucho que gusta le pidamos los eternos, por la estima que quiere tengamos dellos, porque las cosas temporales las dà algunas vezes por castigo. Las eternas siempre por tan grande merced, q̃ sino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, q̃ pidamos al Padre en su nõbre, y q̃ darà quãto le pidiessemos por el, cõbidando tãbien a sus dicipulos q le pidiessen, pues hasta entonces no le auiã pedido nada, siendo assi, que le auian pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo tẽporal se deue estimar por nada, se dize, que no ha pedido cosa quien solo ha pedido bienes tẽporales, y ningunos eternos: y assi la promessa de Christo, de que concederia el Padre quanto se pidiesse en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concederà; porque en el acatamiento diuino todo se reputò por nada, quanto no conduze, ni ayuda para saluarnos; y todo lo que no es pedir a Dios la saluacion eterna, ò en orden a ella, es pedir nada. Y assi dize san Agustin. *Este gozo se pedirà en nombre de Christo, si entendemos la gracia diuina, pedimos la vida, que es con verdad bienauenturada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere,*

August. tra. 102. in Ioan.

re, nada se pide, no porque totalmente sea nada, sino porque en comparacion de vna cosa tan grande, qualquier otra cosa que se deseare es nada. Desuerte, que segun san Agustin, aunque mil vezes pidamos cosas temporales, nada se ha pedido a Dios nuestro Señor.

Por esta causa dudaron muchos Sabios, si se ha de pedir a Dios cosa temporal deste mundo. Dirè primero lo que resoluieron en esta controuersia los mejores Filosofos, y luego responderè lo que enseñan los Teologos. Marco Aurelio en nombre de muchos Filosofos dize, q̃ no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se auia de hazer oracion para no hazer caso, ni desear cosa desta vida: y assi responde con este discreto discurso, y para ser digno de vn Christiano, no le falta sino en lugar de Dioses, reconocer vn Dios solamente. Sus palabras son estas: *O pueden algo los Dioses, ò no; si no pueden, porq̃ oras? Y si pueden, porque no pides primero que te den? Que no temas, ni desees ninguna destas cosas de la tierra, ni te penes mas porque te falten sus bienes, que porque los posseas, porque si pueden ayudar a los hombres, en esto tambien lo podran hazer. Diràs acaso, que Dios te puso estas cosas en su potestad: es assi, pero dime, no es mejor, que de las cosas que estan en tu aluedrio vses con libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas que no estan en tu mano, con vn animo esclauo, y abatido? Y quien te dixo, que los Dioses en las cosas que nos estan sujetas, no nos puedan dar su ayuda? Empieza pues, a orar por estas cosas, y veràs lo que passa. Si vno pide alcançar alguna muger, tu pide, que ni te passe por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliuiado con alguna cosa, tu pide, que no tengas necessidad de aliuio. Otro ruega, que no pierda a su hijo, tu ora, que no temas esto. Haz pues, en esta forma tus oraciones, y veràs lo q̃ te sucede.* Desuerte, que lo que siente este Filosofo es, que no se ha de pedir a Dios cosas temporales, sino el buen vso dellas, que es la virtud. Oigamos tambien lo que dixo el mejor de los Filosofos morales Socrates. El qual como refiere santo Tomas, juzgaua que no se ha de pedir nada a Dios, sino que nos diera cosas buenas: porque solamente sabe Dios lo que es prouechoso a cadavno: mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcançarlas. Esta sentencia aprueua Sãto Tomas, y los demas Teologos, en quanto a hazer oracion por cosas temporales, de las quales podemos vsar mal. Y assi concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas. Estas son las que absolutamente se deuen, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirue a lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Marc. Antoni. lib. 9.

Thom. 2. 2. q. 83. ar. 5.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se haze a Dios, solo por los bienes eternos, sin tener respeto a bien, ni comodidad de la tierra. Esta oracion da muy suaue olor a Dios, como aquella tan celebrada varilla, ò pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de aromas, incienso, y mirra, que sube derecha al cielo. Y assi dize S. Gregorio: *Que la oracion se dize esta varita de humo oloroso: porque mientras pide solamente las cosas del cielo, sube derecha allà de tal manera, que no se incline a pedir las cosas de la tierra.* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta que dio, quando la muger del Zebedeo le pidio para sus dos hijos la honra de estar vno assentado a la mano derecha de su Trono, y otro a la izquierda, diziendo Christo con gran resolucion, que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo san Iuan Crisostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto, necio es quien auiendo que pedir el cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es, quien auiendo que pedir gloria eterna, se pone a pedir honra temporal. Necio es, quien auiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el fauor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide, quien pide subir à gran puesto, quien pide honra, comodidad, gusto, ò qualquier otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide, quien pide algo desto: porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo consume.

Cant. 3.

Gregor.

§. II.

§. II.

TRes tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la madre de S. Iuã, y Santiago; el vno, que no guardò el orden deuido; otro, que no tuuo intencion limpia, y libre de afectos de carne y sangre; el tercero, q̃ fue materia vana la de su peticiõ. Todos estos yerros se hallan quando se piden cosas tẽporales, sin atender a las eternas; porq̃ quien no vè que quien pide cosa temporal quebranta todo orden, que procede sin ordẽ? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexe de pedir lo mucho, que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necessario. No tienen que ver las necessidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuerpo su sustento: mas enemigos tiene el alma, mas necessitada està de fauor, y ayuda del cielo, contra ella estan todas las potestades infernales, y assi tiene mas necessidad del socorro, y fauor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuuieron en el estado de la inocẽcia, llenos de tantas gracias, y dones, conq̃ Dios les auia enriquecido, y no tenian tantos enemigos como aora, porq̃ ni la carne les era enemiga, ni el mundo) dize Gelasio Papa, que porque no hizieron oraciõ para pedir el fauor diuino, vinieron à pecar: *Auiendo recebido* (dize este Pontifice) *tan grande gracia de Dios, no pudieron estar seguros porque no oraron, lo qual no se dize q̃ hiziessen.* Quanta necessidad tendremos nosotros aora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrõpida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por enemigos del alma nuestra misma carne, y al mundo todo con tantos instrumentos de vanidad y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, y irritados mas los demonios, despues que han visto las finezas q̃ por nosotros ha hecho el Hijo de Dios? No es possible dezir el estremo de necessidad q̃ tenemos de la gracia diuina, y oluidarnos desta necessidad, dexãdo de dar vozes al cielo, y clamar por su remedio, es vn desorden, y necedad grãdissima: porque quien estando pereciendo de sed en medio de vn desamparado yermo, al resistero del Sol de medio dia, y en la fuerça de los Caniculares, si se encõtrasse vno q̃ tuuiesse agua fria, dexara de pedirsela luego q̃ la viesse? Y si no le pidiesse esto de q̃ tanta necessidad tenia, sino otra q̃ no huuiesse menester, como vn gauan q̃ solo sirue para el Inuierno, y en Verano es de embaraço y carga, q̃ mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desordẽ es pedir a N. Señor bienes tẽporales q̃ nos embaraçan, y son de grã cuidado y carga, y no pedir el agua de la diuina gracia, pues perecemos sin ella. Demas desto, en los mismos bienes tẽporales entre si, no sabemos q̃ ordẽ puede auer para pedir los mas cõueniẽtes, porq̃ no sabemos quales son mejores: porq̃ quiẽ puede dezir, si le està mejor la salud, q̃ la enfermedad, pues podrà ser, q̃ estãdo sano peque, y se condene, y estãdo enfermo se arrepiẽta, y se salue? Quiẽ sabe si le està mejor las riquezas q̃ la pobreza, pues podrà ser, que teniendo abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniendo falta de lo necessario, se llegue mas a su seruicio? Quien sabe si le està mejor ser honrado q̃ padecer alguna confusion, pues la honra le puede desvanecer, y la humillacion le puede ser de escarmiẽto, y dar prudẽcia? Nadie sabe lo que le està bien, ò mal; porque muchos parecen bienes, se nos bueluen en males; y otras cosas que llamamos por males se nos conuierten en singulares bienes. Pues como puede auer orden en pedir lo que no sabemos, si nos està biẽ posseer?

Otro gran yerro del pedir cosas temporales, es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña a semejante peticion, auiendo de nacer nuestras oraciones de vn animo muy puro, mortificado, y deseoso de seruir a Dios. Para significaciõ desto, el fuego con q̃ se quemaua el Thimiama, se traia del altar del holocausto: porq̃ para q̃ nuestras oraciones sean agradables, y de suaue olor a Dios, han de nacer de vn coraçon encendido, y sacrificado a su diuina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades: y puede temer vno q̃ pide à Dios de otra manera alguna cosa tẽporal, no se lo cõceda para grã castigo. Por lo qual dize S. Tomas, q̃ cõcede

Palud. enar. 1. de S. Iacobo.

Gelas. contra Pela. hæres epist. 5. lib. 6.

S. Thom. 2. 2. q. 83. ar. 6

nuestro Señor a los pecadores lo que piden con mal afecto, para castigarlos con sus mismos deseos: y assi concedio a los del pueblo de Israel las codornices, que pidieron para comer, y se quedauan muertos con el bocado en la boca. Temer deuiamos el pedir por cosa temporal, y tẽblar de nuestros mismos deseos, pues no pueden suceder tan mal. Y no me espanto sea castigado cõ su misma peticion, quiẽ solo pide bienes deste mundo, pues es vn genero de desverguença grande, tomar à Dios por medio para alcançar aquello que ha de ser, ò puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro vltimo fin. Dixo Guigon Cartusiano, q̃ quiẽ pide cosas temporales, vsa semejantes terminos con Dios que vna esposa vsara con su marido, si le pidiera que le truxesse el mismo por su mano vn vil esclauo con quien adulterasse. Pues con los bienes tẽporales crece nuestra aficion a las cosas de la tierra, y nos oluidamos de amar al Criador, siendonos instrumẽtos, y ocasiones de ofenderle la felicidad deste mũdo, abusando tã mal de sus beneficios, q̃ hazemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo vsar de las criaturas, sino gozarnos en ellas cõ ofensa, y oluido de Dios, q̃ es nuestro vltimo fin, que queremos nos sirua, y ayude para nuestros gustos, y cõtentos, q̃ son contra el gusto diuino. No hagamos esta traiciõ a Dios, sino pidamosle solo lo q̃ ha de ser a nosotros de prouecho, y a el de gloria y gusto, lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimento, la imitaciõ de su Hijo, el desprecio del mundo, lo que es conforme a su diuina voluntad, esso le hemos de pedir, y esso nos concederà èl, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oracion del Padre nuestro, despues de auer dicho, que se haga la voluntad de Dios, hablamos con Dios, mandando, diziendo con modo imperatiuo: *El pã nuestro de cada dia danoslo oy, y perdonanos nuestras deudas*. Por la certidumbre que tiene la oracion, quando vno se conforma con el querer diuino, y es como notò Origenes, de singular confiança, mandar lo que se ora.

Guigon Cartus. in medit.

El tercero yerro que ay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin sustancia, ni prouecho; pues toda dicha, y grandeza temporal es humo y vanidad, es muy corta, muy incõstãte y caduca, indigna del coraçon humano, que solo deuemos tener puesto en lo eterno, y lo demas debaxo de los pies, como aquella misteriosa muger del Apocalipsi, que estaua rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaua su coraçon, y entrañas; mas a là Luna pisaua con los pies, porque el Sol, que es perfetamente circular, es simbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo tẽporal, y assi justamẽte se huella; mas el coraçon estaua lleno del Sol, por la estima, y amor q̃ hemos de tener a lo eterno, no amando, no deseando no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es biẽ por si mismo; lo tẽporal no, si no recibe alguna bõdad de lo eterno, en quanto se endereça à ello, y sirue para alcançarlo. Pero en si no es toda felicidad tẽporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miseria. Pues con q̃ cara ha de ir a pedir vn Christiano a Dios lo q̃ no es mas q̃ humo y vileza? Porq̃ en el acatamiẽto, y concepto diuino, no es otra cosa la prosperidad del mũdo. Considerando esto dixo san Iuan Chrisostomo. *Vn juez de nacion Romano no entenderà tus razones, sino es q̃ le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo no te oirà sino le hablas en su lenguage; de manera que tu boca se conforme con la del mismo Christo.* Pues en lenguage de nuestro Redẽptor las riquezas son espinas, la hõra humo, los deleites viuoras: y assi quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tãtos males. Y como no ay padre, q̃ pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan, se le diera; assi tambien Dios a los q̃ tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden cosas tẽporales se las niega, porque no les està bien. Por esto la honra tẽporal que pidio para sus dos hijos la muger del Zebedo, se la negò Iesu Christo nuestro Redẽtor, y les desengañò q no sabian lo q̃ se pediã, porq̃ pedian por bien verdadero lo que no lo era, y en lugar de la honra del Reino temporal que le pedian, les concedio la del Martirio en q̃ no pensauã, y es verdadera, y eterna.

Chrisost. hom. 76. in Mat.

Se-

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosa de tanta importancia; porque si vn yerro es mayor quanto es de mas momento la cosa en que cae, grandissimo yerro serà en materia de oracion, de la qual tenemos precepto diuino, la qual nos es medio necessario para la saluaciõ, y tiene promessa infalible de Iesu Christo, de q̃ se ha de conceder lo q̃ se pide en su nõbre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redẽptor, y Saluador, aquello porq no quiso morir, sino lo q̃ nos cõprò con su sangre y vida, que son los bienes del cielo, y la saluacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar, y considerar quan grande, y culpable descuido es, no orar siempre por cosa que tanto importa como la saluaciõ, y de que solamente tenemos promessa que nos han de oir, y no de las demas cosas q̃ el mundo estima, y el tiempo consume.

CAPITVLO VII.

Quan dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos.

§. I.

SI Todo lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra, por los que esperamos en el cielo. Y si no nos basta el exemplo de nuestro Saluador, y las demostraciones que hizo, porque estimassemos lo eterno, y menospreciassemos lo tẽporal, sino que con todo esso lo anteponemos por estar presente, con ser tan pequeño, a lo que es tan grande, è inmenso, como lo eterno que està por venir. Mueuanos nuestro interes presente, con palabra, y promessa del Hijo de Dios, por la qual no solo despreciar los bienes, sino renunciarlos totalmente deuiamos, como lo hizieron tantos Filosofos por la comodidad desta vida, y tantos Santos por

Mat. 19 la esperança de la otra. Traigamos a la memoria lo que dixo el Saluador del mũdo, que qualquiera que dexare su padre, ò madre, ò hermanos, y hermanas, ò su casa, ò campos, y heredades por èl, recibirà en esta vida cien doblado, y posseerà despues de muerto la vida eterna. En las quales palabras se deue considerar la grãdeza desta promessa, y la importancia de aquello por lo qual se promete cosa tan grande. No ay duda, sino que deue ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales, pues para mouernos a ello nos combida con tan grande promessa el Hijo de Dios. Y si renunciarlos conuenia como cosa apestada, que escusa puede auer de no despreciarlos si quiera? Y yà que no se despreciassen, que razon puede auer en amarlos, y anteponerlos a lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar lo q̃ aun cõuiene dexar. Mucho conuiene arrojar del coraçon qualquier aficion de aquello, cuya possession conuiene aun no tener. Y no es mucho dezir, q̃ conuiene renunciar estos bienes caducos, por nuestra vtilidad. Pues san Buenauẽtura juzgò, q̃ era no solo conueniencia, sino necessidad: y assi dize, que la raiz de todos los males, segũ el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la soberuia, q̃ es su cõpañera tienen todos los pecados su origẽ, su pasto, y aumento, por lo qual la llamò san Agustin, fundamẽto de la ciudad de Babilonia. Esta codicia està enclauada en el afecto del alma, como en su propio sujeto. Pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores, q̃ se posseen. Por lo qual es necessario, q̃ su perfecta extirpaciõ abrace a estas dos cosas, que no solo quite aquella sed interior, sino la possession exterior, aquello se haze solo con la voluntad, y con el espiritu; pero este con obra, y efeto. Pues por esto q̃ nos es tã importante, y juzgò por forçoso S. Buenauẽtura, nos prometẽ en esta vida cien doblado, y despues la Biẽauenturãça eterna. O q̃ grande cãpo se nos descubre aqui entre lo tẽporal y eterno, q̃ dà mas aun para esta vida sola la esperãça de lo eterno, sin otro bien alguno tẽporal, q̃ nos puede dar la possession, y el señorio de los bienes temporales. No por ser vno señor de las cosas, y posseerlas, se nos dobiã, pero ciendoblanse con dexar su possessiõ, y renũciarlas por Cristo, y despues se nos darà el Reino de los cielos. La abundancia de los bienes desta vida, como ya hemos dicho, impide a la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar

en el infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas; pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè como se es, que los mas ricos no son los mas contẽtos, ni aun los menos necessitados. No parece sino que se les disminuyen sus bienes; porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez que a vn pobre vno. Y assi como a los que son pobres, por auer renũciado por Cristo sus haziẽdas, se les multiplica ciẽ doblado: asi a los ricos, q̃ oluidados de su Redẽptor, estan ocupados en adquirir mas, y mas hazienda: parece q̃ se les disminuye cien doblado, y de ciẽto no gozã vno. Fuera de que estan tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, q̃ no saben que es contento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al cõtrario totalmẽte de los pobres de espiritu, q̃ renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz, y alegria, y en la otra tendran el Reino de los cielos. O quan dichosos son los q̃ llegan a entẽder esto, y sabẽ trocar la tierra por el cielo! O con quanta razon llamò Christo biẽauenturados a los pobres de espiritu, q̃ dexarõ todo por èl, pues tendran dos biẽauenturãças, vna en esta vida presente, y otra en la futura, aqui cien doblado de lo que no posseen, y despues la possession de la vida eterna! O dichoso el q̃ sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte y en vida, cien doblado de sus bienes!

Cassian. Collat. vlt. cap. vlt. Bien se verifica esto, segun dize el Abad Abrahan, en los Religiosos q̃ dexaron todas las cosas de la tierra, por viuir en estado de pobreza, los quales por vn padre q̃ dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por vn hermano ciẽ hermanos, q̃ con caridad Christiana les aman, y por vna possessiõ cien possessiones, y por vna casa cien casas, cõ la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna que es multiplicado este premio, pues no solo cien dobla las cosas, pero passa de ai con mucho excesso: lo mismo se puede dezir de otros sieruos de Dios q̃ en pobreza le siruen. Pues como dize Beda, quanto cõ mas afecto siruen a su Señor, auiendo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necessidades, y faltas, siruiendose con las haziendas de todos: porque como dize el Apostol, no teniendo nada posseen todo. *Beda de Natiui. S. Benedicti.*

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio cien doblado mejor, que es el que nota san Geronimo: *Que el q̃ dexa por el Saluador las cosas carnales, recibirà las espirituales, que en su comparacion, y valor, serà como si vn numero pequeño se comparasse con ciento.* *Libr. 3. in Mat.* Los bienes de la tierra se buscan para viuir con contento en la vida: pues si esto se alcança cõ muchas ventajas, con el menosprecio, y dexacion de ellos: q̃ podemos desear mas, pues tiene ciẽ doble de cõsuelo y gusto, quiẽ dexa todo por Christo; q̃ el q mas hazendado y rico? porq̃ asi como hemos dicho, que los bienes de la vida suelen molestar a la misma vida; asi tãbien el desembaraço dellos aliuia el coraçõ, y la vida. Pues segun notò san Crisostomo, asi como a los niños de Babilonia en medio de las llamas del horno, les recreaua vna marea, y rocio muy apacible; asi tãbien a los que estan en pobreza, a la qual llama horno la sagrada Escritura, les recrea vna marea del cielo, y el rocio del Espiritu Santo. Es esto de tal manera, q̃ san Bernardo dize de los Mõges de Claraual, q̃ sacauan de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitẽcias, tantos cõsuelos, y regalos de su espiritu, q̃ les causaua algũ recelo, y temor, no les quisiesse Dios premiar aqui, pareciendoles, q̃ pues tenian el cielo en esta vida, le perderian en la otra. *Bernar. Serm.* Y fue necessario, q̃ el mismo San Bernardo les hiziesse vn Sermõ, prouandoles, q̃ hazia agrauio a la gracia del Espiritu Santo, el q̃ ponia dolencia en la q̃ comunicaua. Verdaderamente, q̃ estã biẽ pagados los sieruos de Dios, pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas q̃ dexaron. Si como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diesse otro tanto de oro, sin duda ninguna quedaria vno muy cõtento, y juzgaria q̃ auia recibido cien doblado. *Cassian.* Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar vn gusto de la tierra, le recibe del cielo, y por el gozo del mũdo le re-

recibe Dios. Todo esto se verifica bien, con lo que sucedio à Arnulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuesse muy noble y rico, y abundasse de todo lo q̃ era contentamiento humano, mouido de los Sermones de san Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraual, en el qual viuio tan rigurosa, y santamente, que vino à estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, q̃ muchas vezes se desmayaua, y quãdo boluia en si, dezia à vozes: Verdaderas son las cosas que dixiste, buẽ Iesus. Y como preguntandole, como se hallaua? no respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Iesus. Y pensando algunos, que la fuerça del dolor le hazia desvariar, dezia: Yo en mi juizio, y sentido he dicho esto, hermanos mios; porque el Señor prometio en su Euangelio, que el que renunciare padre, ò madre, y hazienda, por èl, auia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento aora ser assi, porque esta multitud de dolores, y penas, me es tan dulce, por la esperança de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer destos males, y desta esperança, no solo por lo que dexè en esta vida, sino por cien vezes mas que fuera. Y si a mi tan malo y pecador, los dolores que merezco me son cien vezes mas suaues q̃ mi antigua pujança, y de gozo mucho mayor q̃ las riquezas, y contentos del mundo; que seràn à vn hombre bueno y justo, y à los feruorosos Religiosos? En esto se echa de ver, que el gozo espiritual, aun en esperãça de cien mil vezes mas de gusto y contento, que el que se goza de las cosas tẽporales, y carnales. Con esto que dixo este sieruo de Dios quedaron todos muy marauillados, de que vn hombre idiota, y sin letras entendiesse tambien, y dixesse tan altas cosas.

In Hist. Cisterc.

§. II.

EL gozo de los pobres de Iesu Christo, que renunciarõ todo por su amor, es por dos causas; la vna por el gusto que trae consigo la misma pobreza, con el desembaraço de los bienes, temporales, como lo confessaron los mismos Gentiles, por lo qual llamò Apuleyo alegre a la pobreza. Y Seneca dixo, q̃ daua mejor sueño la cesped de tierra, que la lana teñida en Tiro. Anaxagoras enseñado por ventura de la experiencia, dezia, que durmiẽdo en el suelo, y comiendo yeruas tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia cõ regalos del cielo, à los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales à los que renunciaron las temporales, porque es muy priuilegiada, y amada de Christo la pobreza, y assi la remunera aun en esta vida, con particulares fauores y gracias.

In trag. Val. Ma. lib. 8. c. 7

Demas desto, las muchas, y grandes vtilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden seruir de premio, y equiualer à cien doblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hazer vn pecado, no era aun equiualente precio, pues por la pobreza Euãgelica, y desprecio del mundo, quãtos pecados se ahorran? Son innumerables. Porque se quita la raiz de los pecados, y el instrumento dellos, pues quitada la abundãcia, falta tambien el fausto, la arrogancia, y soberuia que nace della, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, que se siruẽ de las riquezas. Pues las virtudes que se ocasionan con la pobreza, y desembaraço de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Cresso, porq̃ acõpañã à la pobreza, humildad, modestia, y templança: y assi es mucha verdad, lo que dize, y pondera san Iuan Chrisostomo: *Que en la pobreza posseemos mas facilmente las virtudes.* No es tãpoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre, à satisfazer por los pecados hechos cõforme à lo q̃ se dixo al justo por Isaias: *En el horno de la pobreza te elegi.* Esto es, te purifiquè. Tambien es de grande estima el desocupar à vno de empleos inutiles, y viles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y cõ sus Angeles, y emplearlo en la cotẽplaciõ de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Hom. 8. in epist. ad Heb.

Bien vale tambien mas de cien doblado, la dignidad, y honra, y señorio de las

cosas que alcança el pobre de espiritu: porque assi como es gran vileza la de los ricos, ser esclauos de su codicia, y de cosas tan viles como las riquezas de la tierra: assi es grande honra de los pobres eximirse desta seruidumbre, señoreandose de todo con el desprecio que dello tiené, por lo qual consiguen, como habla el Apostol, la possession de todo, y assi no ay riquezas, ni Reinos que se le puedan comparar: porque los Reinos tienen sus terminos adonde se limitan, y sus mojones de donde no passan; pero el Reino de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso que no tiene nada, lo tiene todo: porque no puede posseer el coraçon alguna cosa, sino siendo señor della, y no es señor della, sino es siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à si: por lo qual quanto fuere mas señor, y posseedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar: y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuidado, y solicitud, y seruidumbre; pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior a ellas, sino tābiē señor, y posseedor. Por esto dixo muy biē san Iuan Climaco, que el Religioso pobre es señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuidados, se haze señor de todo el, y todos los hombres le son como sus sieruos. Demas desto, el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente a las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta algo, no le dà mas pena, que si le faltara el estiercol, y basura.

Grad. 17

Pero sobre todo esto es Dios, el qual se possee por la pobreza, y como aduierte san Ambrosio, es el ciendoblado que se recibe por lo que se dexò. Porque assi como el Tribu de Leui, que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, les prometio Dios por esso, que el auia de ser su possession, y la parte de su herencia: asi tambien, y con mucha razon a los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su possession y riquezas, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no solo dà cien doblados bienes y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dà el Reino de los cielos, y asi son dichosissimos los que renuncian la dicha, y felicidad deste mundo, como habla san Agustin, el qual dize: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos, es, que con el rico precio de la pobreza compra el rico premio de la gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcança el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fue altissimo consejo de Dios nuestro Señor, y traça de su entendimiento altissimo, que hiziesse precio de su gloria la pobreza, para que a nadie le faltasse con que cōprarla, y con la grande aficion que la tenian muchos de los Santos, se entregaron desuerte a ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen della, asi les hazian ventaja en querer ser mas pobres que ellos ricos.

In Psal. 118.

August. ser. 28. de Verb. Aposto.

CAPITVLO VIII.

Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

ES Tan clara la vileza de los bienes tēporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lūbre de Fè, ni enseñança del Hijo de Dios lo conocieron los Filosofos, y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo a la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que viuieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Ateniense, siendo muy principal, viuia tan pobremente, que andaua con vna vestidura raida, y pobre: y siempre hambriento, y con necessidad, y como vn amigo suyo rico llamado Calias, fuesse acusado en juizio, entre otras cosas le fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaua à Aristides, y viendo Calias, que los Iuezes se indignauan contra èl, por lo q̄ se murmuraua, y dezia de su inhumanidad, fuesse à Aristides, a quien pidio le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juizio, quantas vezes le auia ofrecido

su

su hazienda, sin auerla èl querido acetar, queriendo mas viuir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porq̃ dezia que a cada passo se hallaua, quiẽ siẽdo rico gastaua mal lo que tenia, pocos q̃ passassen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso, lo qual como en juizio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huuo, que no estimasse en mas, y tuuiesse embidia à la pobreza, y mendiguez de Aristides, que à las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon como escriuen san Gregorio Nazianzeno, y Seneca, viniendole nueua q̃ se le auia perdido quanto tenia, respondio: La fortuna quiere que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante cõ mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, q̃ le vino la nueua, y respondio: Si mi haziẽda no pereciera, yo pereciera. Caton cuẽta de Crates Tebano, que arrojò en la mar vn gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar porque no me anegueis. Diogenes dexò quanto tenia, y se quedò con sola vna escudilla de palo en que beber; pero porque despues vio à caso à vno beber con la mano, la quebrò. Laercio refiere, que mofando vno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses que tẽgo lastima de verte tan pobre. Respondio èl: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico, porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuidado en conseruarlas, enojo en repetirlas, peligro en guardarlas, mil sobresaltos en defenderlas; y lo peor de todo es, que donde tienes tus riquezas, alli està tu coraçon.

Trata bien este punto san Iuan Chrisostomo, en el segundo libro contra los vituparadores de la vida Monastica, el qual libro endereza, y dedica à los Gentiles, y Filosofos, en el qual vsa de razones naturales, y que solo con lumbre natural se pueden alcançar: donde compara à Platon con el Rey Dionisio, à Socrates con Arquelao, à Diogenes con Alexandro, à los quales hizo mas gloriosos su pobreza que à los ricos su mando, y señorio. Y cuenta de Epaminondas Tebano, que llamado a vna junta, y no pudiendo venir, porque auia lauado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes. De lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no huuiera Ley Euangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi como lo es, y muy cierto, que podemos dezir, sino confessar que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdadera.

Lib. 2. cont. vitup. vitæ Mon.

§. II.

HArta confusion nuestra es, que los Gentiles despreciassen tanto los bienes temporales, sin la Fè que tenemos nosotros de lo eterno, la qual dà tan grã luz para descubrir la distancia que ay de lo vno à lo otro, que à los que ha ilustrado cõ algun rayo de desengaño, y verdad, les ha hecho no solo despreciar quanto estima el mundo; pero abraçar, y buscar lo contrario, holgandose con la pobreza, con la ignominia, y penitencia, haziẽdo en esta parte tales estremos, quales nunca se imaginaràn, de los quales recogerè aqui algunas historias bien estrañas. Darè principio por la que de Marco Alexandrino se halla en vnos Comentarios Griegos. Yẽdo el Abad Daniel con vn dicipulo suyo à Alexandria, vio entre los locos à vno que se llamaua Marcos, y estaua todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daua luego quanto le dauan à los otros locos, haziendo juntamente muchas tonterias. Aduirtiò el prudente Abad con discrecion de espiritu, de que el Señor le auia dotado, que aquella locura era sabiduria del cielo: y assi à otro dia q̃ le topò en vna parte muy publica, le fue à detener para hablarle, y como Marcos haziendo del loco recejasse, dio vozes el venerable viejo para que le viniessen à fauorecer; la gente como oyò las vozes, y vio estar luchando con el loco vn Monge, cõcurriò en gran numero, y dauan vozes al Abad Daniel, que se guardasse del loco. Mas èl boluiendose à los que le dauã este auiso, les dixo: Vosotros sois los locos, porque yo no he hallado en toda la ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Eclesiasticos, que conocian al Abad Daniel, los quales tambien le dixeron, que como se

Ex Co. M.S. Græco. Biblio. Aug. nu. 25. v. Raderum 2. p. opus. seu viridarÿ c. 3. p. 79.

metia

metia con aquel loco? que era lo que queria dèl? Si lo quereis saber, dixo el Monge lleuadle al Patriarca, y preguntele quiẽ es. Hizieronlo assi: mas preguntado Marcos del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandò, y forçò, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos. Entõces obligado el loco dissimulado à mostrarse sabio, confesò, que por espacio de quince años auia viuido deshonestamente, mas que arrepétido de sus pecados, determinò hazer otros quince años penitẽcia dellos: y asi se fue à hazerla à vn lugar à proposito para esso, donde gastò ocho años; y por hazerla mayor en cosas mas arduas, vino à Alexãdria para ser tratado en ella como loco, donde yà auia estado otros ocho años. Los circunstãtes que oyeron esto no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tiernos, por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele lleuar el espiritu de Dios a sus escogidos. Pero creciò mas la admiraciõ, quãdo al dia siguiente embiando el Abad Daniel à su discipulo, para visitar à Marcos para boluerse à su soledad, y al silencio de su celda, le hallò yà difunto, y que auia dado el alma à su Criador; à cuyo entierro acudieron todos los Monges, y Sacerdotes de Alexandria, con increible multitud del pueblo; alabando todos al Señor, por las marauillosas obras de su prouidencia, pues à quiẽ escogiò para que viuiesse despreciado en vida, se la conseruò, hasta que pudiesse ser honrado en muerte. Quiẽ no vè en este admirable varon el sumo desprecio, y renunciacion de todos los tres generos de bienes que estima el mundo, pues renunciò tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun arapo q̃ cubriesse sus carnes? Despreciò tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metio entre los locos como vno dellos. La renunciacion de los gustos no fue menor, perseuerando en perpetuo ayuno, quitandose èl su comida, y dandola à sus cõpañeros.

Ex M. S. Græco hist. Patrũ. Palladio, c. 42. de S. Pitirũ.

Digamos aora otro sucesso de igual fortaleza, para despreciar el mundo, aunq̃ en sexo de mayor flaqueza. En Tabena à la orilla del rio Nilo, en vn Monasterio de treciẽtas virgenes cõsagradas a Dios, auia vna llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta: la qual de tal manera sustentaua esta opiniõ, y se mostraua mentecata, q̃ no por esso dexaua de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demas, como si fuera esclaua de cadavna: ella era la que fregaua, y estaua en la cozina, siendo el estropajo de la casa: dauãla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia y otros nombres semejantes, y se los dezian en su cara: mas ella callaua à todo, ò se reia con mucha simpleza, de la qual se aprouechaua para no assentarse en el Refitorio con las demas, ni jamas comio otra cosa, sino los mẽdrugos, ò algunas sobras de las otras, aunque era el escarnio de todas, no la oìan hablar palabra en su defensa, sin dar muestra de sentimiento de quãto la dezian, agrauiauan, y maltratauan. Andaua los pies descalços, y cubierta la cabeça con vn paño muy sucio como rodilla. Viuia en esta sazon en Porfirite aquel grande varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum, al qual se le aparecio vn Angel, y le dixo: No tienes que enuanecerte por tantos años como ha que conseruas tanto rigor, y la vida religiosa. Ven y veràs vna donzella mas santa que tu, vè al Couento de las Religiosas de Tabena, enrre las quales hallaras à vna que anda con diadema. Assi llamò el Angel aquel trapo sucio que traìa en la cabeça para su mayor desprecio aquella humilde virgen. Añadiò el mismo Angel: Sabe que esta donzella es mejor que tu; porque es cada dia exercitada de tan gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera vn perro; mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios. Y tu estando aqui solo, suele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con todo esto desaparecio el Angel, y el Abad Pitirum se partiò al momẽto à cumplir su mandato, y como tenia tã gran opinion de santo, facilmente le dieron licencia para que viesse el Monasterio y las Monjas salieron à consolarse con la vista de vn varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo que le acompañò, juntamente con vn Diacono. Echò el Abad menos à Isidora, y preguntando

si faltaua alguna Religiosa que no huuiesse salido, le respondieron que no: mas replicò. No es posible, porq̃ no veo aqui la que me mostrò el Angel del Señor. Entonces dixeron, que solo faltaua vna boba que estaua en la cocina. Pues traedla luego acà, replicò Pitirum. Fuerõ por ella, y aunque reusò quanto pudo salir, la truxeron por fuerça. El santo Abad la conocio luego por el trapo de la cabeça, que llamò el Angel diadema. Postrose luego el venerable viejo a sus pies, diziẽdola: Ruegote Madre, que me eches la bendicion, y encomiendes a nuestro Señor. Las otras Monjas atonitas del caso, le dezian: Mirad Padre no os ayais engañado: porque esta es vna tonta, y mentecata? El respondio: Vosotras sois las necias, y mentecatas; porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo, y ojalà que en el dia del juizio me halle yo como ella se hallarà. Las Monjas marauilladas de lo que veian arrodilladas a los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento que auian hecho à aquella sierua de Dios, confessando a vozes su culpa. Vna dezia: Yo me reia de su vestido; otra, Yo le hize muchas burlas; otra, Yo la llamè tales nombres; otra, Yo le di muchos bofetones, otra, Yo la echè el agua de fregar por la cara; otra, Yo la tirè de las orejas; otra, Yo la así de las narizes, y la tratè muy mal. Desta manera contauan varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas que la auian hecho. Con esto se boluio muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de alli adelante à aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud, mas ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se salio de aquel Monasterio, porque no estaua con la clausura, y obligacion de los de aora, y se fue a otra parte, donde fue, despreciada, ò por lo menos no conocida. Quien no vè en esta sierua de Dios hollado todo el mũdo, viuiendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclaua, y escarnecida de todas?

Nissen. in vita Taumaturgi. Tambien es memorable la historia q̃ trae san Gregorio Nisseno, de vn Filosofo llamado Alexandro, el qual era de vn rostro muy hermoso, y todo el de lindo talle y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fè, que perficionò a su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro dellas, determinò viuir con todo desprecio de si, en trabajo, y humildad: y para que su rostro hermoso no le fuesse ocasiõ de pecar a si, o a otros, se fue a la ciudad de Comana, para ser alli carbonero, donde le parecio estaria mas desconocido, y oluidado, y assi lo estuuo por mucho tiempo, andando roto, y tan tiznado, que no parecia sino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil del pueblo. Vino, pues, alli san Gregorio Taumaturgo a darles Obispo, por estar difunto el que tenian, y presentandole la gente mas noble y erudita, para que escogiesse dellos al que quisiesse: el Santo les dixo, que no se guiassen para tan alta Dignidad por estos bienes, que luzen y resplandecen en el mundo, sino por la virtud; y assi, que le presentassen tambiẽ otros menos ilustres, y señalados, aunque fuesse gente humilde y baxa. A esto replicaron algunos, como haziendo burla, y riendose. Pues si essa gente se ha de procurar para Obispos, propongamos à Alexandro el carbonero, pareciendoles q̃ no auia en la ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyendo este nombre san Gregorio, mouido de Dios le mandò llamar, y le señalò por Obispo; porque no permitio nuestro Señor, que quien tanto se despreciò à si, dexasse de ser honrado de todos, y assi puso sobre el candelero de su Iglesia, al que estaua encubierto en su baxeza, y fue tan excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino a dar por su santo nombre la vida, juntando a la corona de su santissima vida la aureola del Martirio.

No fue menos marauilloso el desprecio del mundo de Simeon Salo; como lo cuenta Leoncio, y Evagrio, el qual viuiendo en grande pobreza y desprecio, encubriò quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion q̃ gastaua cõ Dios, y quando estaua en publico procuraua auerse de manera, que le tuuiessen por loco, ò mentecato, y sin virtud alguna, y assi entraua en tabernas, y quando despues de grandes ayunos tenia necessidad de comer, comia por las calles cosas muy vi- *Euagr. lib. 4. ca. 33.*

viles, y si algun cuerdo hazia reparo en su modo de viuir, sospechando èl, que lo hazia por ser despreciado, y encubrir su virtud, entendiendolo èl se iva à otra parte por estar mas lexos de qualquier estimacion. Sucedio que en el lugar donde estaua, apremiando vn hombre à su criada, que fue hallada preñada, que dixesse quiẽ la auia desflorado; ella por encubrir al malhechor, echò la culpa à Simeon el tonto, el qual no quiso contradezirla, sino lleuar por Christo aquella infamia, hasta que nuestro Señor se siruio de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuuo el santo varon tanta caridad cõ la q̃ le auia leuantado aquel testimonio, q̃ estando con gran necessidad enferma del parto, la lleuaua secretamente de comer. Hizo vltimamente nuestro Señor venerable de todo el mundo à este que se hizo loco al mundo, por alcançar la sabiduria del cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni hõrados de los pueblos, hizieron grãdes estremos, y obrarõ al parecer humano cosas indignas, son tãbien muchos. San Iuan Climaco cuenta, que oyendo dezir el Bienauenturado Padre Simeon, como el Adelantado de la Prouincia venia à visitarlo, como à varõ famoso y santo, tomò en las manos vn pedaço de pan, y queso, y assentado à la puerta de su celda, començò à comer de aquello, como si estuuiera sin juizio: con esto lo despreciò, y no hizo caso dèl. Viuia en en lo interior del yermo vn santo viejo à quien se junto vn dicipulo para aprender dèl santidad, y seruirle: à la fama de la vida tan santa, vino à èl vn hombre, y con muchos ruegos le importunò que fuesse à su casa, y hiziesse oracion por vn hijo suyo enfermo: salierõ ambos de la celda para esto; pero el padre del enfermo apresurò el passo à su casa, para boluer al encuẽtro al santo viejo con grande acompañamiento. Quando el viejo echò de ver desde lexos el aparato con venia, entendiò lo que era, y desnudandose de presto se echo en el rio, y començò à bañarse. Auergonçose mucho desto su dicipulo, y dixo à los que veniã à recibirle, que se boluiessen, porque el viejo auia perdido el juizio: fueronse ellos, y yendo el dicipulo adonde estaua su Maestro, le dixo: Padre, que es esto que has hecho? Ten por cierto, que quantos te vieron han dicho, que estauas endemoniado. Respondio el santo varon: Pues esso es lo que yo deseaua oir.

Gra. 25. §. 1.

§. III.

Entre los que se han abraçado con la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo, ay muchos que fueron grãdes señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, que siendo riquissimo, estimado, y tenido por sus gloriosas empressas, tocado del amor de las cosas del cielo, dexò el Reino à su hermano Pipino, y èl se vino como pobre à Roma dõde se hizo Monge, y auiẽdo edificado vn Monasterio en el Monte de san Siluestro, morò alli algun tiempo; pero como fuesse muy visitado de los de la ciudad, que estaua cerca, y le impidiessen su quietud, se passò al monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace, cõ increible gozo, y alli en exercicios de humildad aprouechò tanto que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuuiesse cargo cõ el ganado: hizo con grande alegria aquel tan baxo oficio, como si fuera gouernar el Reino como antes, y como vna vez vna oueja anduuiesse coxa, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la majada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal oficio. En nuestra España tãbien sabemos del Rey Bamba, que despues de auer reinado onze años, y auer hecho marauillosas hazañas, y quitado à vnos cosarios de Africa mas de doziẽtas naues, y auer preso à Paulo Rey que se alçò, y vino contra èl de Francia; la postrera de sus gloriosas hazañas fue encerrarse en vn Monasterio, donde viuiò siete años con grande obseruãcia en su Religion, y murio año de seiscientos y setenta q quatro, cuyo exẽplo despues siguio don Bermudo Rey de Castilla. A penas ay Prouincia en Europa, que no aya tenido Principes, que han renunciado su Reino temporal, por alcãçar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grandeza, que es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera gran-

grandeza ser pobres de espiritu con afecto, y efecto.

Pero por no alargarme mas en traer otras historias de los muchos que han sabido trocar los bienes temporales por èl Reino de los cielos, no quiero callar vna que encierra muchos exemplos. Tomas de Cantimprato testifica que murio en su tiempo santa Matilde, hija del Rei de Escocia, y que tuuo quatro hermanos, el vno que era Duque, deseando hazerse pobrissimo por Christo, dexò la muger, y Estado, y se desterrò de su patria: otro fue Conde; y tambien dio de mano à los bienes de la tierra, haziendose Hermitaño. El tercero, siendo Arçobispo renunciò el Arçobispado, y se entrò en la Religiō Cisterciense. El quarto, por nombre Alexandro, era el mas moço de sus hermanos y quādo llegò à edad de diez y seis años; queria el padre compelerle à que començasse à gouernar el Reino; pero su hermana Matilde, que à la sazon tenia veinte años, llamandole à parte le dixo: Hermano mio dulcissimo Aldxandro, que es lo q̄ pēsais hazer? No veis como vuestros hermanos mayores han desamparado el mūdo, y las cosas de la tierra por grangear el cielo? Como han menospreciado el Reino temporal por el eterno? Mirad, que à vos os han dexado vn Reino, por el qual aueis de perder el Reino del cielo, y vuestra alma con èl. Alexandro sus ojos hechos fuentes de lagrimas, respondiò à esto: Pues hermana mia que me aconsejas, que deuo hazer? Aqui estoy pronto para executar quanto me mandares sin discrepar vn punto. Holgòse la santa de ver tal resolucion, y mudado ella el habito dexaron ambos su patria, y se partieron jūtos para salir fuera de sus tierras; donde enseñò la hermana al hermano, como auia de ordeñar vacas, quaxar leche, y hazer buenos quesos. Despues se vinieron à Francia, y la santa dio traza como Alexandro entrasse à seruir en vna estācia de los Monges Cistercienses, los quales auiē do primero hecho prueua dèl: hallaron q̄ era excelente oficial de ordeñar vacas, y hazer quesos. Andando el tiempo, se pagaron tanto los Religiosos de su buē trato, que le admitieron en su Religion para Fraile lego. Viendo esto santa Matilde, le dixo vn dia: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dar el Señor, porq̄ dexamos los padres, y la patria por su amor, pero recibiremosle mucho mas grāde, si por todo el tiempo que nos queda de vida, tuuieremos por biē de priuarnos del mucho cōtēto q̄ recibimos en vernos el vno al otro, por darsele à su diuina, y soberana *M*agestad; desuerte q̄ no nos veamos mas hasta juntarnos en el cielo, donde nos bolueremos à ver, y comunicar cō consuelo verdadero y eterno. Aqui llorò el hermano, y tuuo esto por la cosa mas dificultosa de quantas auia hecho en todo el discurso de su vida, pero al fin rompiò con todo, y se apartarō los dos demodo, que nunca mas se tornaron à ver acà en la tierra. La santa donzella se fue à vna villa nueue millas de alli, adonde viuia retirada en vna cabañuela; sustentauase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna: su cama era el suelo, ò poco menos; no vsaua de genero alguno de cabeçera, comia de rodillas, y en esta misma postura gastaua muchas horas de oracion, donde hartas vezes era arrebatada, fuera de sus sentidos, tanto que no sentia el ruido de los truenos, ni veìa la luz, y resplandor de los relampagos. Alexandro nunca fue conocido mientras viuio; pero fuelo S. Matilde nueue años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; peestoruaronselo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Vn *M*onge enfermo de vna postema en el pecho, se fue à tener vna oracion à la sepultura del sieruo de Dios Alexandro, y en ella se le aparecio el santo varon muy mas resplandeciente que el Sol, y adornado con dos coronas hermosissimas, que traìa en la cabeça la vna, y la otra en las manos. Preguntòle el Monge, que significauan aquellas coronas? *L*a que traigo en las manos, respondiò, se me ha dado por la corona del Reino temporal que dexè. La corona de la cabeça es la que comunmēte se dà à todos los Santos del cielo. Y para que dès mas credito à lo que has visto en esta vision, te hallaràs sano de la enfermedad q̄ te fatiga, segun la Fè que has tenido.

Desta manera honra Dios à los que se humillaron por su honra.

Cantimprat. lib. 2. c. 10. p. 2. Henri. Gran. d. 5. exēplo 25.

CAPITVLO IX.

El amor que deuemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.

BAstantes motiuos, y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar dellas nuestro coraçon, pues son en si vilissimas, perecederas, variables, pequeñas, peligrosas, y por lo mucho q̃ hizo, y padecio Christo nuestro Redentor, para que las despreciassemos: aora quiero añadir para concluir esta materia, q̃ aunque por si tuuiessen alguna estimacion, no les auiamos de tener amor, por ser tãto lo que deuemos amar à Dios, que no deue dexar lugar para amar otra cosa fuera del, porque si se mandò en la Ley antigua, quando no tenian los hõbres la obligacion q̃ aora tenemos, porque no auia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amassemos con todo nuestro coraçon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerças; aora q̃ le deuemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad diuina, q̃ deuemos hazer? Si antes le deuiamos amar tanto, que no nos quedaua lugar para amar à otra cosa, aora q̃ le deuemos mas, como podemos boluer los ojos, y poner el coraçõ en criatura alguna, no bastando millones de coraçones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No ay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le deuamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos, que le deueremos? Mira q̃ le deues por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y veràs como te faltaran coraçones para amarle, aunq̃ tuuieras tãtos quãtas arenas ay en la mar, y atomos en el aire. Pues como de vno solo q̃ tienes puedes diuidirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grandeza de los beneficios diuinos, y seas para con Dios lo que es vn hombre para con otro; porque si de los beneficios humanos se dize, que dadiuas quebrantan peñas, como tãtos beneficios diuinos no mueuen tu coraçon de carne? Y si dixo
Prouer. 22. Salomon, que los que dan dones, roban los animos de los que los reciben, como no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que se te dio à si mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion; porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la Conseruacion, porque recibes quanto ay en el cielo, y la tierra, los Elemẽtos, las Estrellas, y todo este mundo q̃ se criò para ti, y sin èl no te conseruaràs. Mira los beneficios que recibiste en la Redencion, que fuerõ tantos, quantos son los males del infierno, pues dellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la Iustificacion, que son quantos Sacramẽtos instituyò Cristo, y exẽplos te dio. Mira q̃ le deues por auerte hecho Christiano, y perdonarte tantas vezes, y dado de nueuo su gracia. Todos los beneficios estan demãdãdo tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones, pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hõbres te piden q̃ ames a Dios; porq̃ no te haze hõbre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas, à aquel q̃ te haze bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantos beneficios en algun cuidado de lo que deues hazer? Porque si a Dauid le fatigaua este cuidado, diziendo: *Que tornare al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No auiẽdole dado el cuerpo, y sangre de su Hijo, ni auiendo entonces encarnado, ni muerto por el. Despues de auer hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hazer por ser agradecidos a tan infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros que le podemos boluer sino lo q̃ hemos recibido, entregãdole nuestra alma, cuerpo, coraçon, y quanto somos, mirandonos ya como cosa agena, y q̃ està con nueua obligacion entregada à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo que le deuemos mas que podemos, y assi no hemos de despreciar nuestro amor poniendole en las criaturas.

Pues si consideramos el amor que nos tiene Dios, veremos tambien como no nos queda amor para amar otra cosa, ni à nosotros mismos. Para conocer quã grãde sea este amor diuino, se ha de suponer, que

que el amor fino, y verdadero, consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicacion de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor q̃ te tuuo tu Criador, pues obrò tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redenciõ: y aora està haziendote mil bienes, y obrã do por ti en todas las criaturas, haziendo crecer el trigo q̃ te ha de sustentar, criãdo la lana q̃ te ha de vestir, sustentando al Sol q̃ te ha de alumbrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas las cosas està obrando por ti. Mirale como à los elemẽtos dà el ser, à las plãtas el viuir, à los animales el sentir, à los Angeles el entẽder, y en ti obra todo: porq̃ està sustẽtãdo tu ser, tu vida, tu sẽtido, tu entẽdimiẽto, obrãdo en ti solo quãto obra en los demas grados de la naturaleza. Biẽ prouado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambien q̃ si no es el amor diuino, pues sufrio tales tormentos, y tã penosa muerte por ti. Y pues te ha sufrido à ti tãtas vezes, como le has ofendido? Si la paciencia es prueua del amor, dõde ay tã grande paciẽcia, quã fino serà el amor? Si vn Rey huuiesse sufrido, q̃ vn vassallo suyo le huuiesse dado treinta vezes de puñaladas, sin dexar por esso de hazerle mil mercedes, y sustentãdole cõ grandes rentas, quien no se pasmara de tã grande amor? Quien no dixera que aquel Rey estaua hechizado? O grandeza de Dios; que mil vezes sufre que tornemos à crucificar à nuestro Redemptor, y Rey de gloria, y siempre ha callado! Mira tãbien, que amor nos tiene, pues nos comunicò quanto biẽ tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su cuerpo, y sangre, y Padre, y Hijo embiandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hazemos participantes con la gracia de la naturaleza diuina. Mira si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas prouado amor q̃ este que Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor con amor se paga, à tal amor, que amor deuerà? Mira si te queda libre afecto q̃ puedas emplear en otra cosa que tu Amador, y tu Dios, pagale su buena voluntad, cõ no tener otra voluntad que la suya, amãdo al q̃ tãto ama, correspondiendole con vn fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor con que le amemos con la lẽgua, antes reprehende à los que le dezian buenas palabras, repitiendo, Señor, Señor, y no haziendo lo que les dezia: porque aun las palabras que son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quãto tenemos. No entiendas que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar con veras à tu Dios, que tanto te amò; has de tener resolucion de perder tu honra, tu gusto, tu haziẽda, para seruir, y agradar à quiẽ amas.

Sobre todo, si se cõsidera ser Dios quiẽ es infinitamente hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay coraçones possibles que puedan igualar à amarle, por lo que merece vn solo atributo de los diuinos: pues que merecerà toda su infinidad, que contiene eminẽtemente todas quãtas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque todas son vna gotita, respeto de vn mar inmenso: todas dependen de Dios, el qual de tal suerte comunica sus perfecciones, y hermosuras à las criaturas que se queda con ellas con mayores ventajas, y de tal modo las reparte, q̃ no las aparta de si antes se queda con todas, y las vne en si en vna perfecciõ simplicissima, como el original de dõde todas procedierõ, y assi estàn en èl cõ infinita mas hermosura y excesso. Pues si los hombres, como dize el Sabio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuuierõ pot Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso serà el Señor de todas ellas: pues el que las hizo es el Autor, y Padre de la misma hermosura. Y si se admiran de la virtud, y fuerça que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas: porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el enntẽdimiento conocer la del Criador: porq̃ si el efeto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena: porq̃ nadie dà lo q̃ no tiene. Y assi quien hizo cosas tã hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosissimo, y sobre manera bueno. Y aunque juntasse la imaginaciõ en vna pieza lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, possi-

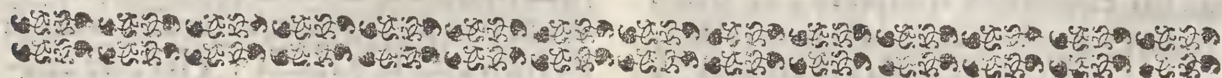
bles,è imaginables,es infinitamente mas hermoso,y perfeto Dios.

De aqui se sigue,que como Dios sea infinitamente perfeto y hermoso, ha de ser infinitamente amable,y si es infinitaméte amable deuiamosle amar con infinito amor;por lo qual, aunque la capacidad de nuestro coraçon fuera infinita,toda la deuiamos emplear en amar à cosa tã perfeta y amable. Pero siendo limitado nuestro coraçon,como podemos quitar parte dèl por ponerle en cosa desta vida? Fuera de q̃ es tanta la amabilidad de Dios, q̃ ni de nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos por amarle à èl. Y si à nosotros no deuemos amar,como nos diuertimos para amar otra cosa? O Dios infinito,como me gozo q̃ seais tan bueno, tan perfeto,y tan hermoso,y principio de todo bié,perfeccion,y hermosura,y q̃ no solo deua apartar el amor de las demas criaturas,sino tãbien de mi mismo,por ponerle en vos,de qu ẽ todo mi ser y perfecció deciende,como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas,porque como la conseruacion de los rayos,dize vn Doctor mistico,depéde mas del Sol, que no dellos:y la conseruacion del arroyo depende mas de la fuente q̃ de si mismo;assi el bien del hóbre mas depende de Dios,q̃ de si mismo; porque Dios es la fuente, y el manantial del ser,y de todo lo bueno. De aì es, que arrimandose el hombre à si mismo, viene à caer,y amandose à si,viene à perderse,y huyendo de si,y aborreciendose à si, viene à ganarse,como està escrito en el Euãgelio. El que ama à su alma la perderà, y el q̃ la aborrece en este mũdo la ganara para siépre. De aqui nace mirarse vno,no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios,pendiente todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel pielago infinito de ser,y de perfeccion que ay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembaraçado,para ir à Dios con toda la fuerça de su intencion,y de su amor;porq̃ no halla que amar,ni à quien agradar fuera de Dios,pues todo lo que ay en las criaturas,lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando vno ha llegado à este estado por muy varias,y diferentes q̃ sean sus obras,siempre es vno mismo el fin q̃ pretéde en ellas,y siépre consigue el fin q̃ pretéde,si cerrando los ojos à todas las criaturas,como si no fuessen,no pretende mas que agradar à la diuina bõdad por si mismo. Porq̃ quien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra,tengã nuestras acciones diferentes estados,por que vnas vezes estaràn al principio,otras al medio,y otras al fin; y muchas vezes por diferentes estornos q̃ suceden, y contradiciones que se atrauiessan, no conseguiràn su fin;pero mirando à la intencion del que obra,siempre estàn en su fin;porq̃ en qualquier estado que la obra estè, el q̃ la haze con esta intencion,siempre està al fin de lo que pretende,que es agradar con sus obras à Dios: y por esso ningun sucesso,ni contradicion puede estoruarle q̃ no no consiga su fin. Segun esto,gran cosa es auer llegado à entender con luz del cielo como todos los bienes,y dones deciendẽ de arriba,y que ay allà arriba vna infinita potencia,infinita bondad,y sabiduria, y misericordia, y vna infinita hermosura, de donde se deriuan estas propiedades q̃ tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es auer descubierto al Sol por sus rayos,y guiandonos por el arroyo auer venido à dar en la fuente,y auer cogido el centro donde se vienen à juntar,y vnir la multiplicidad de las perfecciones criadas: porq̃ allì descãsarà nuestro amor,sin tener q̃ buscar otra cosa mas adelante,y esto serà amar à Dios con todo el coraçon,con toda el alma, cõ toda la mente,y con todas las fuerças. Y porque los que llegan à este estado no tienen otro cuidado,sino hazer la voluntad de Dios en la tierra,con la perfeccion q̃ se haze en el cielo: assi no tienen otro deseo,sino de salir de la tierra, y entrar en el cielo para suplir las faltas que hazen en la tierra,quanto al cumplimiéto de la diuina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto,ninguna hazienda tiené empeçada, que no la tengan tambien acabada,siempre estàn à punto,y cócluidos sus negocios,para quando Dios los llamare, y muy semejantes à los sieruos, que estàn esperando à su señor para abrirle luego q̃ llamare à la puerta. Aparejemonos,pues, para esto, apartando el amor de todo lo téporal,y criado,por ponerle en el Criador, que es eterno. Amemosle con vn

amor,

amor, no delicado, sino robusto, no afeminado, sino esforçado, y varonil, y que pueda lleuar qualquier peso, y vécer qual quier dificultad, y despreciar qualquier interes antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender, aunque
Cant. 8. sea muy ligeramente a su amado. Sea el
num. 6. amor fuerte como la muerte, que a la misma muerte no le huiga el rostro, ni le buelua las espaldas, y entonces la vencerà, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocio que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y le consume, y se auiua mas con èl: estè tan sobre si, y sobre todas las cosas, q̃ si le ofreciere el mundo todos sus aueres, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie como si no fuera nada.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hábre, y la desnudez, el frio, y el calor, que son los compañeros que andan con ella, sufrir mansamente las injurias, lleuar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, lleuar las cargas de los proximos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuidos, ni dexarse vécer de sus desagradecimiétos: en las sequedades espirituales no dexar sus exercicios ordinarios, y en las cõsolaciones y gustos, no por esso dexar de acudir a sus obligaciones. Y finalmente, que pueda dezir con el Apostol san Pablo: Quiẽ serà poderoso para apartarnos Ad Rom.
de la caridad de Christo? Por ventura la 8. n. 35.
tribulacion? ò la angustia? ò la hambre? ò la desnudez? ò el peligro? ò la persecucion? ò el cuchillo? ò la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios.



DEL APRECIO, Y ESTIMA DE la Diuina Gracia.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La poca estima que se haze de la Gracia, es digna de llorarse con lagrimas de sangre.

§. I.



ASSI como no ay cosa mas preciosa que la Gracia, que nos merecio el Hijo de Dios, assi no ay cosa mas para llorar, que su perdida, y el desprecio que della hazen los redimidos con su preciosa sangre: porque aunque el menor grado de Gracia, es mas que todos los bienes de la tierra juntos, con todo esso lo tiene por de tan poca mõta el sentido humano, q̃ la desprecia, y malbarata toda por vn pequeño gusto. No es creible la prodigalidad, y locura de los hõbres, en el desprecio q̃ hazẽ de los bienes eternos, para cuya possessiõ nacimos. Que mayor desatino, q̃ por el cũplimiẽto de vn apetito indigno de la naturaleza, perder lo q̃ es mas que toda la naturaleza? Porque no es encarecimiento lo que enseña santo

1.2. q. 113. ad. 2. Tomas, que el bien de la Gracia de vn hõbre solo, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y san Agustin dize, que la Gracia de Dios, no solamente sobrepuja à todas las estrellas y todos los Cielos; pero tambien à todos los Angeles: porque si Dios diera à vno todos los bienes del mundo, y hiziesse señor de las Estrellas, aunque ellas fuessen de diamantes, y sobre esso le diesse toda la perfeccion natural de los Serafines, y todos los Angeles, no le haria tanta merced, como en darle vn atomo de Gracia. Como se atreue el hombre à perder cosa tan grande, por lo que vale tan poco, como vn gusto de la tierra? Si supiera vno, que por tomar en vn instante algun contento de los sentidos, auia de faltar del mundo este Sol que le alumbra, y recrea, no se atreuiera à darse aquel gusto tan costoso con perdida de vna naturaleza tan hermosa: pues que si le dixeran, que si tal gusto admitia, el Cielo se auia de hazer pedaços, las Estrellas se auian de desaparecer, los elementos confundir, la tierra hundir, y trastornar toda la naturaleza, quien auria que no ahogara su apetito, y hiziera mil pedaços su voluntad, antes que dexarla salir con gusto tan costoso? Que es esto? Como la dexamos salir con la suya con perdida de la Gracia, que es sobre toda naturaleza, porq̃ mas se pierde en perder vn grado de Gracia, que si se perdiera Cielo, y tierra? Y que no reparen en esto los hombres. Que lagrimas ay que basten para llorar este desperdicio, que passa cada momento en los hijos de Adan? Si vieramos vn dia, que en el se perdieran del mundo veinte, ò treinta especies de naturalezas, que el Sol se desaparecieſſe, y luego se hundiesse la Luna, luego se destrozasse vn gran pedaço del cielo con muchas Estrellas, luego faltassen las fuentes, los arboles se arrancassen, los ganados se muriessen, se vndiessen muchas Ciudades, y otras perdidas semejantes de cosas naturales, y temporales, que pasmo causaria dia tan desdichado? El Profeta Elias se cubriò

3. Reg. 19. los ojos de espanto, por no ver vna mudança notable de la naturaleza, quando solo se trastornauan vnos montes: pues como se puede passar teniendo enjutos los ojos, viendo todos los dias, no veinte, ò treinta mudanças, y perdidas de cosas mayores, sino innumerables, perdiendose en cada vno que perdiere la Gracia, ò menospreciare su aumento mas que en la perdida de todo lo que Dios ha criado en el vniuerso, aunque todo el fuera de oro, y perlas. Que lagrimas pueden ser iguales à este sentimiento? El Profeta Ieremias se puso à llorar muy de proposito la perdida de toda vna Ciudad, no acabando de derramar arroyos de lagrimas por ella: los amigos del santo Iob, por las perdidas que tuuo, que fueron de ganados, casas, hijos, y salud solamente, todas de cosas naturales, y transitorias, quedaron pasmados siete dias sin hablar palabra. Por cierto, que si se huuiera de guardar proporcion, entre las perdidas, y el sentimiento que merecen, que podiamos callar eternamente sin buscar consuelo. Porque que tiene que ver perder bienes naturales, como camellos, bueyes, ouejas jumentos, que perdiò el santo Iob, cõ perder tantos bienes sobrenaturales como se pierden con la Gracia? Pierdese en ella vn ser diuino que le leuanta à vno sobre toda la naturaleza, pierdese la caridad reina de las virtudes, pierdense juntamente todas quantas virtudes sobrenaturales con la Gracia se dàn à los verdaderamente contritos, pierdense los dones del Espiritu Santo, pierdese el mismo Espiritu Santo, pierdese el ser hijo de Dios, el ser amigo, el estar en su cõpañia, pierdese el derecho del Reyno de los Cielos, pierdese la vida del alma, pierdese el hazer obras merecedoras de la Gloria, pierdense todos los merecimientos hechos, pierdese toda la gracia recibida en los Sacramentos de toda la vida, pierdense innumerables riquezas espirituales, pierdese Dios: y assi se pierde todo lo que se puede perder. Lamentase el Profeta Ieremias, derramando arroyos de lagrimas de la Ierem. I. perdida de Ierusalen, diziendo: *Como cubrio el Señor con su furor, llenando de escuridad à la hija de Sion, arrojò del Cielo al suelo à la esclarecida de Israel, y no se ha acordado de la peana de sus pies. En el dia de su fu-*

furor precipitò el Señor, y no perdonò à todas las hermosuras de Iacob. Todo esto hizo Dios, y todas son perdidas corporales, como se deue sentir, y llorar, que no Dios, sino el hombre escurezca, assuèle, y desperdicie tantos bienes espirituales, tantas riquezas sobrenaturales, y todas las hermosuras, no de Iacob, sino de Iesu Christo, q̃ nos redimio con su sangre, y muerte? Este Sacerdote Heli solo con la perdida del arca del Testamento, quedò atonito de dolor. El Papa Nicolao Quinto, de pena que se huuiesse perdido Constantinopla, quedò muerto de repente. Lo mismo le sucedio à Vrbano, quando supo la perdida de Ierusalen, y à Benedicto Primero por el estrago que hizieron los Longobardos en Italia. Pues si el sentimiento de la perdida de vna Ciudad, ò Prouincia, basta para quitar la vida à varones tan grandes, no sè como no nos pasmamos. No sè como no nos quedamos muertos, de que aya hombre que pecando, pierda mas que si se perdiera todo el mundo.

Volate. lib. 22. Antro.

Verdaderamente, no ay coraçon que baste para sentir, ni ojos para llorar, ni lẽgua para lamentar esta lastimosa miseria de los hombres, que pierden tanto por tã poco. Y que aun desto no tengan sentimiento! O que caro ha de costar, y como les ha de salir al rostro esta desestima de cosa tan estimable, y menosprecio de biẽ tan digno de desear! La sombra desto castigò Dios en su pueblo con vn largo, y terrible castigo. Porque tuuieron en nada la tierra deseable, esto es la tierra de Cananea prometida de Dios: dize Dauid, q̃ leuantò el Señor su mano sobre ellos, para postrarlos en el desierto, donde murieron innumerables, y para abatir sus descẽdientes entre naciones Barbaras, donde estuuieron cautiuos muchos años, y derramarlos en regiones estrangeras, donde padecieron grandes miserias. Lo qual sucedio muchos siglos despues de aquel desprecio de lo que Dios les prometio, como cosa tan para desear, y digna de estima. Pues si el desprecio de la tierra, por ser deseable, assi le castigò el Señor, el desprecio del cielo vnicamente deseable, como lo castigarà? Vna sombra de Gracia quiso Dios que tanto se estimasse, como querra que la misma Gracia se estime?

§. II.

LA causa de la poca estimacion de cosa tan grande es el aprecio que tienen los sentidos de las cosas de la tierra, y poca aprehension que haze el coraçon humano de la Gracia, y de los bienes eternos, que consigo trae: de donde viene à suceder, que con no ser de estima alguna los bienes del mundo, sino antes dignos de todo desprecio, haga tanto caso dellos nuestro coraçon engañado, que por su causa no repara en perder los de la Gracia. Esta peste es la que tiene inficionados nuestros sentidos, esta ponçona tiene corrompidos nuestros coraçones: este hechizo tiene enloquecidos nuestros entendimientos, y no ay otro antidoto mas eficaz contra aquesta perdicion, sino cõsiderar la grandeza de la Gracia, quan excelente, y gloriosa cosa es sobre todas las grandezas, y glorias del mundo. Con esto se despreciaràn los bienes de la tierra, si se estiman los del cielo. Con esto se echarà freno à los deseos de cosas perecederas, pues podemos posseer las eternas. Con esto se conuencerà nuestro juizio errado en el aprecio de las cosas materiales, con el contrapeso de las sobrenatutales. Porque assi como en el mundo despreciamos los bienes menores por la estima de los que son mayores, assi tãbien todos sus bienes temporales, y perecederos, menores, y mayores, despreciarà quien tuuiere aprecio de lo espirituales, y eternos. Nuestro coraçon es como el fiel de vn peso, que alli se inclina donde ay mas, y quanto mas se carga vna balança, tanto mas se aligera la otra. Bien conocio todo esto el Apostol san Pedro, quando para exortarnos al desprecio del mundo nos propuso el aprecio de la Gracia: diziendo aquestas admirables palabras: *Grandissimas, y preciosas promessas nos ha dado Dios, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza diuina, huyendo de toda la corrupcion de deseos que ay en el mundo.* Dio por remedio de los deseos corrompidos de los bienes del mundo, el poner los ojos en los bienes de la Gracia, que llama grandissimos, y preciosos. De donde hemos de sacar grande cuidado, y aliento para toda obra de vir-

2. Pet. 1

virtud, con que se aumenta la misma Gracia, y assi despues de las palabras referidas añade el Apostol: *Mas vosotros infiriẽdo de aqui, que deueis tener toda solicitud, seruid, y obrad virtud contra vuestra Fè: con la virtud sabiduria: con la sabiduria abstinẽcia: con la abstinencia paciencia: con la paciencia piedad: con la piedad amor de vuestros hermanos: con este amor la caridad.* Porque de la estimacion de la Gracia, y sus grandissimos bienes, no solo saldrà este bien, que se despreciaran las cosas de la tierra, sino se obrarà toda virtud. Porque como en vna rica cadena, se iràn eslabonãdo vnas virtudes con otras, empeçando del aprecio del Cielo, y rematando en la caridad, que es la cumbre de la perfeccion. Por lo
Hom. 1. in epist. ad Efes. qual dixo san Crisostomo: *Quien aprecia, y admira la grandeza de la Gracia q̃ viene de Dios, este tal serà mas cuidadoso, y atento, para adelante de su aprouechamiento, y salud espiritual, y mucho mas inclinado al estudio de las virtudes.* Confirma todo esto, lo que de si confiessa el santo Rey Dauid, quan-
Psal. 1. do dize: *Pensaron de quitarme mi precio, y yo corri con sed.* Por la estimacion que tenia de la Gracia, la llama su precio: porq̃ ni se preciaua de otra cosa, ni preciaua à otra cosa: otros leen, *mi dignidad, ò ensalçamiento, y honra*: porque no ay otra dignidad, ni honra, ni grandeza en la tierra, q̃ se deua desear, sino es la Gracia. Pues con este aprecio que el Profeta tenia deste diuino don, dize que por solo que les passò a sus enemigos por el pensamiento, hazersele perder, èl por assegurarle, corrio con grandes ansias, y sed en el camino de la perfeccion, y toda virtud, no haziendo caso de otro bien de la tierra, ni de su mismo Reyno.

Por esta causa serà grande prouecho de las almas, recoger los innumerables tesoros que ay en la Gracia, para que veã quan digna es de estimarse sobre todo otro bien, mucho mas que todo el vniuerso. Porque teniendo el aprecio que se deue de su grãdeza, dignidad, y prouechos, desprecien el lodo, y estiercol de los bienes, y riquezas temporales, y pongan su coraçon en los celestiales, y eternos, y amen a nuestro Redentor Iesu Christo, q̃ nos merecio con sus trabajos y sangre cosa tan preciosa. Por este gran prouecho que nos ha de resultar con semejante estima de la Gracia, quiere Dios que la estimemos, y apreciemos mucho, haziendo por esta causa notables estremos, y demostraciones en los excessos de la passion de su hijo. El Apostol san Pablo, escriuiendo a los de Efeso, dize, que nos Ephes. 1. predestinò Dios hijos adoptiuos por medio de Iesu Christo, *para alabança de la gloria de su Gracia.* El qual modo de hablar tan aduertido, y reduplicado, en dezir: *Alabança de la gloria de la Gracia.* Significa la grande estimacion, admiracion, alabança, y gloria, con que quiere Dios estimemos este inestimable don suyo.

O Dios eterno, y Padre de las misericordias, y de las lumbres, de donde deciẽ de toda buena dadiua, y Gracia! Pidoos que alumbreis mi entendimiento, para q̃ sepa hablar desta dadiua vuestra, con que quisiste honrar, y enriquecer los hombres, haziendonos por vuestra Gracia participantes de vuestra naturaleza diuina, leuantandonos sobre todo ser de la naturaleza. O Redentor mio Iesus, suplicoos por las entrañas de misericordia, con que nos merecisteis la misma Gracia à costa de vuestra vida, y sangre, pueda yo dar a entender a vuestros redimidos alguna parte de lo q̃ deuemos estimar, lo q̃ vos tanto estimastes, y comprastes tan caro! O Espiritu Consolador, y don de los dones de Dios, q̃ os dais juntamente con la gracia, sepa yo dezir que don este, cõ el qual vos mismo os dais a las almas! O Maria Madre de Gracia, alcãçadmela cumplidamente, para q̃ publique al mũdo lo que vos estimais mas, que el ser Madre de Dios! O Angeles Bienauenturados! O santos Serafines, y Cherubines, assistidme, para que sepa engrandecer lo que es mas grandeza, que la de vuestras altissimas naturalezas, con ser las mas sublimes, y perfetas del mundo! O almas bienauenturadas, que estais gozando del fruto de la Gracia, y conoceis sus riquezas, ayudad mi cortedad, para que acierte a pronunciar alguna parte dellas! compadeceos de nuestro engaño, y oluido de lo que tanto nos importa.

CA-

CAPITVLO II.

Que cosa sea Gracia, y los inestimables tesoros que encierra.

§. I.

PAra proceder con mas claridad en la consideracion de la grandeza de la Gracia, que Iesu Christo nuestro Redentor nos merecio con su sangre, se ha de aduertir, que este nombre Gracia de Christo, se toma por aquellos dones, y fauores de q era indigna, y priuada nuestra naturaleza por el pecado, y que nunca fueron deuidos à naturaleza alguna, ni pueden ser deuidos, y por ellos se alcança la bienauẽturança eterna. Vnas vezes significa este nõbre Gracia los auxilios con q Dios nos preuiene con santos pensamientos, y ayuda al alma para que haga buenas obras: la qual llaman los Teologos Gracia actual, porque se passa luego. Otras vezes significa vn don diuino, y vna qualidad permanente que infunde Dios en el alma, con el qual la haze agradable à si, amiga, y hija suya. Y à esta llaman Gracia habitual: porque perseuera en el alma, como los otros habitos. Vna, y otra Gracia es admirable: vna, y otra es de inestimable precio, pues costò la sangre del Hijo de Dios. Vna, y otra se llama algunas vezes Gracia santificadora, ò de santificacion: porque la vna es la santidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para essa misma santidad, ò su aumento. Puedese declarar la conueniencia, y proporcion destas Gracias habitual, y actual con estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual es como vna hermosissima purpura, ricamente bordada, que diesse vn Rey à vno que quisiesse adoptar por hijo querido, para que anduuiesse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todas sus Prouincias. La Gracia actual, y auxilios diuinos, son como los consejos, y aduertencias, y ayudas que diesse el Rey à aquel su hijo; para que hiziesse obras Reales y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para que no la perdiesse. Lo vno, y lo otro seria digno de grandissima estimacion entre los hombres: y fuera intolerable desverguença de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si se desnudara de aquella vestidura Real, y la echarà en el lodo, ò si la queria conseruar, sino hiziesse caso de los auisos, y ayudas, que el Rey le daua, para hazer obras de tan gran Principe. Pero porque la purpura es vestido, y cae por defuera de nuestra persona, y la Gracia està intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porque la Gracia habitual, es como si à vn enfermo, y defectuoso de miembros, y de rostro torcido, y disforme, le diessen de repente salud entera, y vna admirable hermosura de rostro, y disposicion de todo el cuerpo. La Gracia actual es como los auisos, y ayudas que darian à esta persona, para conseruarse con salud, y con aquella disposicion. Vno, y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos auisos, y ayudas, se auian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud y hermosura. Con estas semejanças se declara la diferencia de Gracia habitual, y actual. De vna, y otra diremos alguna cosa, y declararemos quanto caso conuiene hazer dellas, y como deuemos aprouecharnos de toda la Gracia, sin perder vn punto, ni vna migaja de cosa tan preciosa.

Empeçaremos à dezir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos, y amigos de Dios, comunicandonos con ella el Espiritu Santo, la qual se llama (como hemos dicho Gracia habitual.) Porque considerada la grãdeza desta, y el estado altissimo à que leuanta vna criatura, se conocerà mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con q Dios nos preuiene para adquirir, conseruar, y adelantar cosa tan preciosa, y diuina. Y assi todo lo que aora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual, esto es desta diuina qualidad, que dura en el alma, y nos haze agradables à Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad.

Es pues esta Gracia vn don diuinissimo, vna qualidad inestimable, que infunde Dios al alma, ò a otra criatura intelectual, con que la leuanta à vn ser so-

brenatural, y grado diuino, que trascendiendo toda naturaleza criada, y que se puede criar, la ensalça sobre todo ser, y perfeccion natural, y haze à quien la possee participante, con vn modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede à toda otra essencia, endiosando al alma, y haziendola agradable à Dios, y esposa suya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espiritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales; hermoseandola con admirables resplandores de santidad, y concediendola derecho legitimo para el Reino de los Cielos. Todo esto breuemente se dize; pero dificultosamente se comprehende: porque cosas tan grandes y bienes tan inestimables como los que en cada palabra destas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas podràn declarar, ni los Querubines con sus leuantados entendimientos hazer el deuido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas voluntades estimar como se deue, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estauan mirando vno à otro, como enmudecidos, los Querubines que mandò poner Dios à los la-
Exod. 25 dos del Arca del Testamento, bueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiracion, por la gran misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar à sus criaturas con la Gracia, como en vna pieça, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se assombra de su perdicion. Con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa à fondo, quantos bienes desperdicia. Si es razon que esto se pierda por perderse vno, y hazerse maldito de Dios, y de todas las criaturas, y deudor de penas, y miserias eternas? A quien no pondrà assombro este trueque tan necio, y dañoso para si, del pecador? pues de vn ser mayor que la naturaleza de vn Serafin, se abate al estado de vn demonio: de ser mas que las sustancias mas puras del mundo, se precipita à ser menos que las bestias, apeteciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta à ser esclauo de su apetito, y prisionero del demonio: de agradable al Altissimo, se buelue aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueua de dragones, y habitacion de demonios: de ser mas hermoso que toda hermosura, se buelue monstruo del infierno: de la possession de riquezas eternas cae en otras tantas miserias, necessidades, y flaquezas: del derecho que tenia à ser heredero del cielo, viene à ser condenado à justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del pecador? A quien no assombra esta prodiga locura? Quien no se assombra de tantos males, que abraça de vna vez, y tantos bienes, que de si arroja con vn tiro? Quien queda en si, de ver que de vn golpe se haga el que pecò grauemente tantos males, y pierda tantos tesoros?

§. II.

Significò el Apostol san Pedro la multitud, grandeza, y preciosidad de bie- *2. Pet. 1*
nes que trae consigo la Gracia, quando dixo: Que grandissimas, y preciosas promessas nos auia dado Dios, para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza diuina. Llamò promessas los que son dones: lo vno, porque por su grandeza los auia antes prometido Dios, como vn singular fauor que auia de hazer al mundo: lo otro, porque contienen en si promessas de otros mayores fauores: porque à los bienes de Gracia estàn prometidos los de gloria. Fuera desto dize, que son no solamente grandes, si no grandissimos: porque exceden en grandeza à todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeste, humana, y Angelica. Añade sobre ser grandissimas, que son preciosas: porque no todo lo grande, y mucho es precioso, antes suele acontecer, que los hombres estimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por esso el oro, y las joyas preciosas, se estiman mas que otras cosas mas grandes, necessarias, prouechosas, y deleitables à los hombres:

bres: porque son mas raras, y en menor numero, y grandeza. *M*as los bienes de la Gracia, son de tal condicion, y tienen tan de suyo el ser estimables, que por muchos y grandes que son no pierden de su valor, y estima: siendo mas preciosos que todo lo que se puede preciar en el mundo. Son tambien preciosissimos: porque costaron todo lo que se pudo dar, pues costaron precio infinito, y fueron comprados à peso de la sangre de Dios. Vltimamente dize, que por la Gracia nos hazemos participes de la naturaleza diuina. Lo que estas palabras significan, no ay pensamiento que lo pueda conseguir. Dezirse con los labios bien se puede, que por este don leuanta Dios al alma sobre todo ser, y orden natural, à ser participãte de su naturaleza infinita, y la coloca en vn estado diuino, vn ensalçamiento soberano, vn grado deifico, vn orden de ser con el diuino. Esto todo bien puede pronunciar la lengua, mas no cabe su significacion en el coraçon humano.

Los Filosofos Antiguos no acaban de admirar, y engrandecer la excelencia del hombre, solo porque es capaz de contẽplar las cosas diuinas: que serà hazerse el mismo hombre diuino? A otros el pensar solo en la grandeza de las cosas naturales, les sacaua de sentido, y arrebataua en largos extasis, como acontecio a Hermotimo, Platon, y Plotino. Que serà comunicarse al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la diuina, leuantandole sobre toda otra naturaleza criada? Y si cada obra de naturaleza q̃ Dios criò, nos la iba contando Moyses dia por dia, como cosas dignas de admiracion, calificandolas con el testimonio de Dios, que las estimò, y aprouò por buenas, y despues consideradas todas juntas, dize de la multitud dellas, que eran grandemente buenas: que admiracion merecen, y que aprouacion se deue a los tesoros, y bienes sobrenaturales, que trae consigo la Gracia? Cada vno es grandissimo, y grandemente grande, y bueno: que serà la coleccion, y junta de todos? Grandissimamente es excelente, y preciosa la Gracia, que los trae consigo todos: consideremos vno por vno su grandeza, como lo hizo Moises en las cosas naturales, para que despues resulte mayor admiracion del concurso de cosas tan marauillosas, y grandes. *Gen. 1.*

CAPITVLO III.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por ser superior a toda la natuleza.

§. I.

DEmos principio por la menor excelencia que tiene la Gracia, que es ser sobre toda la naturaleza. La qual confirman los Principes de la Teologia con tanto estremo, que dixo san Agustin, que el justificarse con la Gracia, *Es cosa mayor, que es el Cielo, y la tierra, y todas quantas cosas se ven en el cielo, y tierra.* Esto es en todo el vniuerso, y los terminos de la naturaleza. Santo Tomas alegando este mismo lugar, colige de san Agustin, que es mas esta justificacion, que criar cielo, y tierra: y concluye, que la mayor obra de Dios es justificar al pecador, lo qual se haze infundiendole la Gracia, y assi dize: *Mayor obra es la justificacion del pecador que se termina al bien eterno de la participacion diuina: esto es a la Gracia, que la creaciõ del cielo, y tierra, que se termina al bien de la naturaleza mudable.* Esto mismo dio a entender el Profeta Dauid, quando dixo, que las misericordias de Dios (la mayor de las quales, es infundir su gracia) eran sobre todas sus obras. Considera, quan grandes, y admirables son las obras de Dios, la fabrica de tãtas Estrellas, la prodigiosa grandeza de los Cielos, la disposicion de los elementos, la multitud de grados de essencias, la variedad de especies que adornan este vniuerso, la perfeccion natural del hombre, y la alteza de toda la naturaleza Angelica. Pero todas estas obras son menores que la dadiua de la Gracia. La misericordia que en esto haze Dios, es sobre todas sus obras, sobre la luz de las Estrellas, sobre la hermosura del Cielo, sobre la armonia de los Elementos, sobre todo sentido, sobre todo discurso, sobre todo entendimiento criado, sobre el hombre mismo, y sobre los espiritus Angelicos. Por lo qual dize la Iglesia, y alega Santo Tomas, que es dõde

August. tract. 72. in Ioan.

1. 2. q. 113. ar. 9. in corp.

1. 2. q. 113. ar. 9. in argum. sed contra. de manifiesta Dios *maximamente* su omnipotencia: no solo dize que manifiesta su piedad, misericordia, bondad, y liberalidad, sino señaladamente su omnipotencia, para dar à entéder la grandeza, y perfeccion de la obra misma en si. Y no solamente dize, que manifiesta Dios su omnipotencia, sino *maximamente*. Esto es cō excesso grandissimo. Vn dia que le mostrò Dios en figura estas ventajas al santo Moises, con tener muy bien entendidas las otras obras de Dios, se admirò tanto, que como fuera de si daua vozes, y dezia: Exod. 34 *Misericordioso, piadoso, paciente, Dios de grā misericordia*. No sabiendo salir de aqui, ni dezir otra cosa, mas que dar gritos, engrandeciendo aquella grande obra de Dios, y misericordia que vsa con los hijos de Adan, comunicandoles su Gracia. Sapiētissimo era Salomō, y con todo esso hablando de las obras naturales de Dios dize, que de ninguna puede dar el hombre razon: pues como la darà, y no se quedarà admirado de las sobrenaturales, q̄ sin modo, ni medida las exceden? Porque si el precio de la Gracia excede a la naturaleza humana, y Angelica, con que excesso se auentajarà al resto de la naturaleza, que es tanto inferior a estas dos essencias? Santo Tomas dize, que la caridad (y lo mismo se entiende de la Gracia) 2. 2. q. 23. ar. 3. es segun su especie mas excelente que el alma: pues si del anima dixo san Iuā Crisostomo: In cap. 1 Epist. 2. ad Cor. *Ninguna cosa ay que se pueda comparar con el anima, ni el mundo vniuerso*. Como sobrepujarà la Gracia à todo el vniuerso? Tambien dixo san Agustin, *que es mejor ser justo, que ser hombre*, Ser. 15. de Verb. Apost. significando las ventajas de la Gracia, por la qual somos justos sobre el anima, por la qual somos hombres. Y hablando vn Doctor de la excelencia del hombre, dize, que comparatiuamente es infinitamente mejor q̄ Lessius lib. 1. de perfect. diuinis, cap. 1. las otras naturalezas inferiores: porque aunque fueran infinitas, seria mejor vn hombre solo, que todas ellas, animales, y plantas, oro, y plata, Cielo, y tierra, aunque fueran en numero, y grandeza todo infinito. Pues que serà la Gracia, que es sobre la misma naturaleza del hombre, y aun de los Angeles? como escriue san Agustin. Allegase a esto, que la excelencia de la Gracia no solo por su entidad, segun la qual, aunque sea considerada segun su especie de qualidad, quieren santo Tomas, san Buenaventura, Padre Valencia, Padre Molina, Padre Granados, y otros Escolasticos, que sea mas perfecta, y excelente que qualquier sustancia natural; pero segun su estimabilidad y aprecio haze mayores ventajas. Vna hormiga mas perfecta es que el oro; pero no es tan precioso. No es assi la Gracia, porq̄ fuera de la sobrenatural perfeccion de su entidad, es preciosissima sobre toda la naturaleza, y todos sus aueres. Por lo qual dixo Salomon: *Mejor es que todos los aueres por preciosissimos que sean, y todo lo deseable no se puede compar ar con ella*. Prou. 8.

Pon, pues, Christiano los ojos en esta grandeza: mira que recibes quando recibes la Gracia, si serà razon no estimarla, ni adelantarla mucho. Que dadiua de Dios tan grande! No cupiera el auariento de contento, si de la noche a la mañana no teniendo nada, se hallasse dueño de ricas minas de oro, y plata, de grade multitud de heredades, y ganados, con mas camellos, bacas, y ouejas que el Santo Iob, y el Patriarca Iacob posseyeron: todo esto se queda en la baxeza de las cosas naturales, infinitamente mas se deuiera holgar cō el mas pequeño grado de Gracia, que vale mas que todas las riquezas del mundo! O desatinada locura de los hombres, quando por interes de la tierra, pierden lo que vale mas que cielo, y tierra! Quantos ay, que por vn bien temporal, por salir con vna pretension suya, ò de algun vezino, ò amigo, hazen aquello cō que pierden la Gracia, ò pretendiendo sin justicia, ò si es con justicia, por injustos medios, y si es con justicia, y por justos medios, con passion, con ira, con odio de su competidor. O locos, y desatinados del mundo, que pretendeis? Tener? Pues porque os dais tal priessa à perder? Que seso es, y que ganancia, que por tener lo poco, perdais lo mucho? Por alcāçar lo que es nada, perdeis lo que es mas que todo este mundo, que tanto estimais.

§. II.

LA Ventaja de la Gracia sobre los bienes de la naturaleza, no es como quiera, sino con tal excesso, que la mas peque-

ña partecita de Gracia, es mas que toda la naturaleza entera material, y espiritual: esto sintio claramente santo Tomas, quando dixo: *Que el bien de la Gracia de v-* 1. 2. q.
no es mayor que el bien de la naturaleza de 113. ar.
todo el vniuerso. Lo qual parece tomò de 9. ad 2.
san Agustin, que tambien dize: *La Gracia*
de Dios se auentaja, no solo a todas las Estre- Lib. 2. ad
llas, y a todos los Cielos, sino tambien a todos Bonifac.
los Angeles. Aduertidamente añade tres cap. 6.
vezes aquella vniuersal, *todos*; no solamẽte dize que sobrepuja à las Estrellas, Cielos, y Angeles, sino a todas las Estrellas, todos los Cielos, todos los Angeles. Esto mismo supone el Eclesiastico, quando Eccles. 16.
prefiere vn justo à mil que no lo son: porque vale mas vn alma con Gracia, que vn mundo de hombres, y Angeles sin ella.

Hizo à Cayetano tanto peso esta ventaja de la Gracia, que repitiendo las palabras del Angelico Doctor, dize èl estas: *Ten delante de tus ojos siempre, de dia, y* Ad 1. 2.
de noche, que el bien de la Gracia de vno, es me- q. 113.
jor que el bien de la naturaleza de todo el vni- art. 9.
uerso, para que continuamente veas que condenacion amenaza à quien no haze caso, ni pondera tan gran bien que le ofrecen. Por cierto que dize bien, porque justissimamẽte merece ser condenado quien desprecia tal don, por ser ofrecido de Dios, y por ser tan grande, y por despreciarle por tan poco, como los bienes perecederos de la tierra. Date Dios en vn grado de Gracia, mas que si te diera toda la tierra, y Cielo, y el señorio natural de hombres, y de Angeles, y tu los desprecias por vna vileza que te dà el mundo, ò el demonio. Coteja las dadiuas, y coteja los dadores. Que es esto? Que tan grandes dones de la mano de Dios no quieres; y que tomes los pequeños de las manos del demonio? Por cierto tal diferencia ay entre los dadores, que del demonio, ni el Cielo deuias tomar; y tal es Dios, que de su mano aun las penas del infierno te estuuiera biẽ recibir. Que es esto? Que de la mano de Dios no estimes lo que es mas que el Cielo, y del demonio admitas lo q̃ te es peor que el Infierno, por los pecados que admitiendo sus dones cometes. Coteja las riquezas vilissimas de la tierra, à que en el plato de tu ambicion te combida el demonio con salsa de mil axenjos. Que son todas respeto de la grandeza de la Gracia mayor que la de los Cielos, à que te combida Dios con la dulçura de su amor, con la suauidad del Espiritu Santo, con la ternura de sus consolaciones? Passa adelante, y no solamente mira las personas de los dadores, sino sus voluntades. Dios te dà mucho, y te lo dà amandote. El demonio te dà poco, y te lo dà aborreciendote. Y si lo mas que se suele estimar en los dones, es la voluntad de quien los dà, la qual suele hazer estimar mucho dadiuas muy pequeñas, siendo tan grande la persona que te ofrece la Gracia, y siendo con tan grande voluntad, y siendo el don tan grande, que vale mas que el vniuerso, que desverguença es, que lo desprecies por vn interes mundano, por vn aplauso humano, por vn gusto sensual, a q̃ te combida Satanas? Que tiene que ver todo lo criado en la naturaleza, y apacible al sentido bruto, con la grandeza del don de la Gracia? La qual dixo san Bue- In 2. dis.
nauentura, que era el primero, y excelen- 27. ar. 1
tissimo entre los dones criados. San A- q. 2. ad 2
gustin dixo, hablando de la caridad, que Cap. 15.
no ay don mas excelente que este don de de Tri.
Dios. En otra parte le llama, don leuan- cap. 8.
tado. San Macario le dize, inefable bene- lib. 2.
ficio. San Eulogio escriue, que sobrepuja ad Bon.
todos los dones de Dios. Abre pues los cap. 6.
ojos de tu consideracion, y tenlos perpe- Ho. 26.
tuamente enclauados en esto, como dize Cayetano, que vale mas vn grado de Gra- Lib. 1.
cia, que los bienes, y riquezas, y naturaleza de todo el vniuerso. Teme la condenacion que amenaza a quien no estimare tã grande bien, que le ofrece Dios, y que Iesus nos merecio con su sangre. Lastima es, y para llorar con lagrimas del coraçon, quantos perjuros interuienen, quantos testigos falsos se solicitan, quãtas violencias se executan, quantas diligencias ilicitas se disponen, quantos odios se excitan por vn bien temporal, malvaratãdo montones de Gracia. Abre los ojos, y mira lo que se pierde por ganar aquello con que se han de perder mas los hõbres. Pierdese lo que es mas biẽ que todos los bienes del mundo, y ganase lo que en si no te es ningun bien, y te pueda ser mayor mal que todos tus enemigos te pueden hazer.

§. III.

§. III.

ESta consideracion del bien de la Gracia sobre todos los del mundo, no solo tiene fuerça para que no se haga vn pecado mortal con perdida de tal bien, sino para que no se dexe de hazer obra de virtud, con menoscabo de tal ganancia. Porque aunque no se pierda del todo la Gracia, es gran prodigalidad menospreciar sus aumentos. Demos que estès en Gracia de Dios, y que no la ayas de perder por dexar de oir Missa cada dia, ò dar limosna, ò visitar al pobre del Hospital, ò tener vn rato de oracion, ò rezar alguna deuocion, ò tener presencia de Dios, ò ponerte silicio, ò tomar vna diciplina, ò sufrir vna humillacion, ò hazer alguna mortificacion: considera que aunque no pierdes toda la Gracia, que es mucho lo que pierdes, pues no la ganas. Por dexar de hazer alguna cosa destas, ò otras semejantes del seruicio de Dios, dexas de ganar vn grado mas de Gracia; y en esto cosa mayor que es todo el vniuerso. Que auariento ay, que si le dixeran que por traer vn dia silicio, o ayunar, le auian de dar todo lo que traen las flotas de las Indias, no juzgara que se le abria el Cielo, de manera que no cupiera de gozo? Sin duda que no escusara el trabajo de aquella penitēcia. Pues como la dexas tu, perdiendo lo que es mas de mil flotas, mas de mil Indias, mas de mil mundos, mas de mil naturalezas? Porque demas estima y valor es vn grado de Gracia, que por aquella mortificacion podias ganar. O sieruos de Dios, como parais, como cessais de obrar virtud, de mortificaros mas, de huir la peste deste mundo, de acordaros de vuestro Redemptor, de repetir actos interiores? Que codicioso ay q̄ si le dixeran: Tantas vezes como llamares oy a Iesus, te daran tantas barras de oro, no juzgara gran interes, y por cosa bien facil: innumerables serian los que no cessaran todo el dia de pronunciar tal nombre, con la boca, ò con el coraçon, y repitieran mil vezes semejantes diligencias, aunque fuera contra la Ley de Dios? Pues si a vna alma justa la dan mas intereses millones de vezes por los actos que hiziere, por cada vez que nombrare a Iesus, ò que leuante el coraçon al Cielo, o que se humille, ò que se mortifique, ò haga otra obra de virtud: en que ley cabe, que cessemos de grangear estos tesoros? Que dicha fuera si quando vno quisiera por cada pensamiento, ò cada passo que diera, se abriera la tierra, y le presentara grandes tesoros? Que dicha es la de las almas feruorosas, y santas, que con cada buen pensamiento, y acto de virtud, se les abre el Cielo, y derrama sobre ellos su Gracia, cuyo menor grado vale mas que todo el oro que ha producido la naturaleza, y que la misma naturaleza. Consideren esto los sieruos de Dios, tengan siempre delante de los ojos, que el bien de vn solo grado de Gracia es mayor bien que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y mayor obra es la obra sobrenatural de la justificacion, que se haze por la Gracia, que todas las obras naturales que Dios hizo. Con razon dixo Gerson, que Dios ordenò hazer vna obra nueua de Gracia sobre la naturaleza, para que fuesse *la Gracia, señora, y Reyna de la naturaleza.* Ser. de Circum. cis.

CAPITVLO IIII.

No solo sobrepuja la Gracia a todas las obras naturales, sino a todas las obras milagrosas, y las marauillas que hizo Chisto en el mundo.

§. I.

AÑadese a esto otra gran excelencia de la Gracia, que no solo es sobre todas las obras de naturaleza, como San Agustin, y Santo Tomas dixeron, sino sobre todas las obras milagrosas de Dios que se han hecho en este mūdo. Tres generos de milagros ponen los Teologos. Vno, de los que exceden toda la facultad de la naturaleza, quanto a la sustancia de la obra, como es penetrarse dos cuerpos, ò que el Sol se buelua atras, ò que vn cuerpo humano tenga los dotes de gloria, porque en todas estas cosas no ay fuerça en la naturaleza para executarlas. Otro genero de milagros es, quando no son sobre todo el poder de la naturaleza quanto a la sustan-

S. Tho. 1. p. q. 105. ar. 8.

tancia de la obra, ſino por razon del ſujeto en que ſe hazen, como es la reſurreccion de vn muerto, y el dar viſta a los ciegos. El tercer genero de milagros es, quando vna coſa excede a toda la virtud de la naturaleza, no quanto a la ſuſtancia de la obra, ni quanto al ſujeto en que ſe executa, ſino quanto al modo, como es, quando de repente cobra vn enfermo ſalud, contra el curſo natural de las cauſas contrarias que entonces auia. Pues a todos eſtos tres generos de milagros excede, y ſobrepuja la Gracia. Y aſsi la Igleſia dize, que manifieſta Dios ſu omnipotencia grandiſſimamente, vſando de miſericordia, con reſtituir ſu Gracia. Porq̃ entre todas las marauillas que vſa en eſte mundo con los hombres, ninguna es de mayor poder que el infundirles Gracia. Eſto ſe confirmarà mas con la autoridad de ſan Aguſtin, y con la comparacion de los mayores milagros del mundo, que cotejandolos con la Gracia, ſe hallaràn ſer obras menores. Conſiderando ſan Aguſtin aquellas palabras del Hijo
Ioan. 14. de Dios, que refiere ſan Iuan, quando dixo: *El que creyere en mi, harà las obras que*
Tract. *yo hago, y aun las harà mayores.* Repara mu-
72. in cho el Santo, como puede ſer que los hõ-
Ioan. bres que creen en Chriſto hazen obras mayores que Chriſto, principalmente hablando alli el Hijo de Dios generalmente de qualquier Chriſtiano. Porque aunque es verdad, que algunos Santos hizieron algunos milagros iguales, y aun mayores que los de Chriſto, como S. Pedro, que con la ſombra curaua fueron muy pocos; y vniuerſalmente no ſe vè, que los Fieles hagan mayores prodigios, y milagros que hizo Chriſto. La ſalida que da el Santo a eſta dificultad, es que las obras mayores que hazen los Fieles, ſon ſu juſtificacion; eſto es, las obras buenas con q̃ ſe diſponen para tener la Gracia habitual, la qual es coſa mayor que todos los milagros viſibles que obrò Chriſto nueſtro Redemptor. Y fueron los milagros de Chriſto en todos los tres generos que notò ſanto Tomas. Porque Chriſto ſanò de repente a muchos de perleſia, de lepra, de calenturas, de fluxo de ſangre, y de otras muchas enfermedades: lo qual pertenece al tercer genero de milagros. Chriſto dio viſta à aquel ciego de ſu nacimiento, que causò tan notable admiracion, y eſpanto a todo el pueblo: reſucitò a Lazaro de quatro dias muerto, con no menor paſmo de toda Iudea: alumbrò otros ciegos, reſucitò tambien otros muertos; lo qual pertenece al ſegundo genero de milagros. Finalmente, Chriſto ſe penetrò algunas vezes, porque paſsò ſin corrupcion por el vientre de ſu Madre; y por las paredes de la caſa donde eſtauan recogidos los Apoſtoles, y dio a ſu cuerpo los dotes de gloria en la Transfiguracion: lo qual pertenece al primero, y ſupremo genero de milagros. Pero ſobre todos eſtos milagros, ſobre todas eſtas obras, que exceden los limites de la naturaleza, dize el miſmo Señor, que haràn mayores obras los Fieles con la juſtificacion, por cauſa de la Gracia que conſiguen: que ſi bien ellos no la cauſan eficiẽtemente; pero porque la merecen, ò ſe diſponen para ella con el fauor diuino, ſe dize ſer mayores ſus obras.

§. II.

O Si entendieſſen los hombres, que hazen quando hazen vn acto de contricion, quando ſe conuierten de coraçon a Dios! Obra mas milagroſa hazen, que ſi transfiguraran ſus cuerpos como Chriſto en el monte Tabor, recibiendo todos quatro dotes de gloria; mas milagroſa obra hazen, que ſi reſucitaran los muertos de los ſepulcros; mayor marauilla hazẽ, que ſi criaran a vn hombre: mas hazẽ en eſto, que Dios hizo en ſu creacion, como dize San Aguſtin por eſtas palabras: *Si Dios te hizo hombre, y tu te hazes juſto, hazes coſa mejor que el miſmo Dios hizo.* Si ſin- *Ser.* 15.
tieras mucho la muerte de vn hermano *de ver-*
tuyo, y te dixeran que con hazer peniten *bis Apo-*
cia de tus pecados, y hazer vn acto de a- *ſtol.*
mor de Dios, le reſucitàras, no fueras tan deſagradecido a Dios, ni tan deſamorado al difunto, que dexàras de procurar hazer aquella diligencia, que tan poco ruido, y coſta te auia de tener. Pues como dexas de hazer mayor milagro, y mas prouechoſo para ti, que es reſucitar a tu alma con la Gracia? Si eſtuuiera en la mano de los condenados del infierno, reſucitarſe à ſi miſmos, y boluer en cuerpo y

al-

alma à hazer penitencia de sus pecados, librandose de aquellos tormentos, no dexaran de hazerlo, aunque les costara mayor tormento del que aora padecen. Y q̃ prodigio fuera, ver salir vn hombre del infierno, y del sepulcro, para viuir esta vida, y poder saluarse? Pues si està en nuestra mano, preuiniendonos el fauor diuino, el resucitar a vida de Gracia, y el salir del pecado, que es peor que todos los tormentos infernales, y sin padecer grãdes penas: porque no quiere el pecador hazerlo, y porque lo dilata? El qual tanto no quiere, quanto lo dilata. El condenado si pudiera no parara vn punto en aquellas penas; pues tu porque paras vn punto en tus culpas, pues son peores, y mayor mal que las penas? Las almas de aquellos miserables no pararan vn momẽto, que no buscarã sus cuerpos. Pues por que te detienes tu vn instãte, que no buscas la Gracia, y con ella a Dios? Los hombres del mundo si lo supieran, desearan ver luego aquella marauilla, tu porq̃ no executas otra mayor, conuirtiendote de veras a Dios? Aquella fuera dar vida al cuerpo, esta tuya es dar vida al alma, que incomparablemente es obra mayor, como los Santos a vna voz predican. San Chrysostomo dize: *Cosa mas excelente es* Tom.4. homil.4. *dar salud al alma muerta con pecados, que resucitar segunda vez a la vida los cuerpos muertos*. El mismo Santo dize, que el mayor Homil. 23. milagro de san Pablo, y mayor que resucitar muertos, fue la conuersion de los pecadores. Lo qual confirman estas graues palabras de Ricardo Victorino: In Beniamin minore, cap. 44. *No sè si puede el hombre recibir de Dios cosa mas grande en esta vida, no sè si puede en ella hazer Dios Gracia mayor al hombre, que cõcederle que por su ministerio los hombres peruersos se muden a mejor vida, y que de hijos del demonio se hagan hijos de Dios. Acaso le parecerà à alguno, que es mas resucitar muertos, pero por ventura serà cosa mayor resucitar la carne, que ha de tornar a morir, que el anima que ha de viuir para siempre? Por ventura serà mas boluer la carne a los contentos del mundo, que restituir al alma a los agrados del cielo? Por ventura serà cosa mayor restituir a la carne los bienes que se passan, y que han de perecer otra vez, que boluer al alma los bienes eternos, y que han de durar eternamente? O que genero de dote es este, quan grã de dignidad, recibir de Dios tal Gracia! No deuia la Esposa de Dios recibir de su Esposo otro dote, ni conuino al Esposo dar otro dote a su Esposa, sino que por la Gracia de adopcion puede engendrar para Dios muchos hijos, y de los hijos de ira, y hijos del infierno, escriuirlos por herederos del cielo.* Añaden otros Santos, que es este el mayor milagro de Dios, prefiriendole a este mismo milagro de la resurreccion de los muertos. San Gregorio en el tercer libro de sus Dialogos di- 3. Dial. ze: *Si abrimos los ojos interiores del alma, y* cap. 17. *consideramos atentamente lo que no se vè, hallarèmos, que es mayor milagro, sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerça de la oracion, que dar vida a vn cuerpo muerto. En el vno recibe vida la carne que ha de tornar a morir: en el otro el anima, que ha de viuir para siempre. Porque qual piensas que fue mayor milagro del Señor, ò resucitar a Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo, que olia ya mal en la sepultura, ò resucitar al alma de Saulo, que le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? Sin duda que fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la Iglesia de Dios, el conuertir a Paulo, que el resucitar a Lazaro: y assi es menos resucitar al cuerpo muerto, que no al alma, si ya no se juntasse con la viuificacion del cuerpo, la vida del alma; y con la obra de fuera se acõpañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre, y amor al alma, a cuyo cuerpo dà tambien vida.* Sã Aguſ- Ser. 44. tin confirma lo mismo, diziendo: *Los mi-* de ver. *lagros de nuestro Señor, y Saluador Iesu Chris-* Domin. *to, a todos los que los oyen, y creen, mueuen: pero no a todos de vna misma manera, sino que a vnos de vna, y a otros de otra. Porque algunos marauillandose de los milagros corporales, no echan de ver los otros mayores que en ellos se encierran. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden q̃ aora lo obra en las almas, y dello se marauillã mas. Ningun Christiano pues dude, que oy dia en la Iglesia de Dios se resucitan muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera que resucitò el hijo de la viuda: mas no todos tienen ojos para ver resucitar a los que estã muertos en el coraçon, sino solos aquellos que en el coraçon han ya resucitado. Mayor milagro es resucitar el alma que ha de viuir para siem-*

pre, que no resucitar el cuerpo que ha de tornar à morir. O insensibilidad de los hijos de Adan, nacida de poca consideracion de su bien! Tanto desprecio desta marauilla, con que pueden resucitar al alma, y tanto cuidado de mirar por el cuerpo, con que à cuerpo, y alma matan, y les infiernan! O inconsiderado hombre! ò loco, que por no dar vida de Gracia a tu alma, quitas à tu alma, y à tu cuerpo vida de gloria! No desprecies esta marauilla de marauillas, resucitando tu alma, pues no desprecias la salud de tu cuerpo. Que es esto, que pidas a Dios milagros, porque conserue sano el cuerpo, y que no los quieras porque conserue viua tu alma? Mira qual te està mejor; con la vida del alma viuirà alma, y cuerpo; con la salud del cuerpo puede morir tu alma, y perecer tu cuerpo.

Esta obra tan marauillosa de la Gracia, no solo ha de obligar a los pecadores para procurarla, pero tambien a los justos para adelantarla. O si acabassemos de entender bien, que es qualquier acto de virtud con que se aumenta la Gracia, y adquiere nueuo derecho a mayor gloria! no cessaramos de obrar continuamẽte actos virtuosos, ni de exercitar cada momento los afectos santos del coraçõ, repitiendo quantas vezes respiramos, actos de amor de Dios, y ardientes oraciones, exhalando al cielo feruorosos suspiros. O si supiessen los hombres, que es dezir: Amoos, Dios mio, sobre todas las cosas! O si supiessen que es inuocar a su Redemptor, que no se puede pronunciar como se deue sin el Espiritu Sãto, no dexarian punto de tiempo ocioso, que no embiassen mil vezes sus coraçones al cielo! O si supiessemos, que es remediar al pobre, si supiessemos que es callar auiendo recibido vna injuria! Por cierto que el cielo nos pareciera que se nos abria de contento, cõ la oportunidad de merecer mas que se nos ofrecia; y no cabriamos de gozo quando semejantes ocasiones encontrassemos, como hazian los Apostoles, que tuuieron verdadero aprecio de la Gracia; de los quales se escriue: *Que iban gozosos por auerse hallado dignos de padecer contumelias por el nombre de Iesus.* (Act. 5.) Finalmente, si acabassemos de entẽder, que es vn acto de virtud, ò interior, ò exterior, quien pudiesse hazer ciento, no se cõtentaria con nouenta y nueue; porque en hazer vno mas và mucho. Vno solo, pues con el se aumenta la Gracia, es mayor cosa que resucitar muertos, y que las mayores marauillas que obrò Christo nuestro Redemptor en confirmaciõ de su dotrina. Cada obra de virtud es mas marauillosa que los mas grandes milagros q̃ pueden admirar los ojos humanos. Por lo qual dixo S. Eulogio: (Lib. 1. de Mart.) *No deuemos nosotros marauillarnos tanto de los milagros que se hazen, quanto considerar atentamente, si los obradores destos milagros han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y viuen a Dios. Si por aquella caridad q̃ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del siglo. Si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para la gloria del Señor, q̃ se le dio. Si siguiendo de todo coraçon la dotrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los enemigos los obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los q̃ obran milagros q̃ los mismos milagros que obran.* Confirma esto mismo san Gregorio, enseñando, que por las obras virtuosas obra la Iglesia espiritualmente, lo que en sus principios obraua corporalmente; y assi dize: (Homil. 29. in Ascens. Domini.) *Estos milagros presentes, ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales: tanto son mayores, quanto es mayor su efecto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas: porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran que el hombre es santo, pero nunca le hazen santo: mas estotros milagros espirituales que se obran en el alma, no son señales de la virtud que està en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hombres malos, y pecadores, mas de los espirituales no pueden gozar sino los justos, y santos.* Conuiene, pues, que se haga aprecio de qualquier acto de virtud con que se merece mas Gracia, y que esto es mas marauillosa obra que resucitar muertos. Y porque no nos quede esto por dezir, mayor es q̃ los milagros que puso S. Thomas en supremo grado: porque el resucitar muertos solamente

le puso el Angelico Doctor en el segundo genero, no en el primero: Los que puso en grado sumo, son glorificar vn cuerpo, y poner dos cuerpos penetrados en vn mismo lugar; pero ninguna destas marauillas tiene que ver con el aumento de Gracia, que se adquiere con vn acto virtuoso. Porque que tiene que ver el adorno, y hermosura del cuerpo, con la hermosura del alma? Que tiene que ver el cuerpo glorioso con el espiritu mas gracioso, y apacible a su Dios? Que tiene que ver juntar dos cuerpos en vn lugar, con vnir el alma a su Criador. Si vno que tuuiesse todo el cuerpo cõtrahecho, y vnos miembros mãcos, otros tullidos, pudiesse con solo vn acto de amor de Dios, ò de vna limosna, darse entera salud, y restituir la integridad, y buena disposicion a sus miembros: y demas desto, dotarles de todos quatro dotes de gloria, no dexarà por tan leue y suaue diligencia de hazerse esse bien. Pues como puede dexar de hazerse mayor bien en el alma, dandola nueuos resplandores de Gracia, y perficionandola cada dia, haziendola por momentos mas graciosa a su Criador, y juntamente aumentando la bienauenturança del alma, y dotes de gloria del cuerpo que ha de tener. Por cierto q̃ seria crueldad contra si mismo, dexar por tan poco de hazerse tan grande bien. Si vno con poca diligencia que hiziesse, fuesse aumẽtando la salud, y fuerças del cuerpo, y jũtamente mayores riquezas, no dexàra de ordenar sus cosas, de manera que saliesse con esta ganancia. Pues si poniendo buen fin a todas nuestras obras, y haziendo todo por amor de Dios, podemos disponer nuestras acciones de manera, que cõ cada vna se aumente la salud y fuerças, y riquezas del alma: porque lo hemos de dexar? Si podemos en nuestro espiritu obrar con el aumento de la Gracia mayor marauilla que glorificar el cuerpo: porque lo hemos de perder, sino estimar lo que es mas estimable que todas las obras de la naturaleza, y mas admirable que todas las obras de marauilla?

CAPITVLO V.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser la obra de la justificacion, en que se infunde la mayor de las obras de Dios.

§. I.

MIremos aora a la Gracia, no solo como superior a la naturaleza, no solo como mayor que todas las obras de la creacion, no solo como mayor que todas las obras milagrosas, sino que por su grãdeza es la maxima de las obras de Dios, que ha hecho en las criaturas, y que con ser tan grande, y de suma omnipotencia, y superior a todos los milagros, no es obra milagrosa, lo qual ha de ayudar a estimarla, y agradecerla mas, como luego dirè. Porque primero quiero confirmar lo que sumariamente hemos dicho, con la autoridad del Angelico Doctor, el qual despues de auer enseñado, que la Gracia es lo primero que entra en la justificacion del pecador, pregunta si es la mayor de las obras de Dios? y resuelue q̃ lo es, considerada la grandeza de la obra. *Vna obra* (dize) *se puede dezir grande, por la grandeza de lo que se haze: y segun esto, mayor es la justificacion del pecador, que se endereza al bien eterno de la participacion eterna, que la creacion de cielo y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza mudable.* 1.2.q. 113.ar. 9. *Y assi San Agustin despues de auer dicho, que era cosa mayor hazer del pecador justo, que criar cielo y tierra, añade, porque cielo y tierra se passarã; pero la saluacion de los predestinados, y la justificacion permanecerà.* Tract. 72. in Ioann. tom. 9. Ruego al Christiano, que considere la doctrina destos Santos, y haga concepto como la Gracia q̃ recibe es la mayor de las obras de Dios, que obra su omnipotente braço en las criaturas. Y algunos Doctores declaran, que es la mayor que puede hazer en vn hombre, ò Angel puro: y que es obra q̃ la haze Dios para que dure. Lobetto lib. 2. de peccato propositione 1. §. 3. Mire que atreuimiento es deshazer tal obra de su Señor, y Criador: lo vno, por ser la mayor de todas: lo otro, por obrarla Dios, no para corromperla, sino para que permanezca eternamente. Y que aya ossadia en el coraçon humano para dar en tierra,

y destruir esta obra! Si vn Rey huuiera puesto todo su cuidado, y consumido todo su poder, y agotado todo su tesoro en fabricar vna obra, que fuesse la mayor de su Reino, y a la qual estimasse mas que el mismo Reino: que locura, y que entrañas mas malditas se podiã imaginar, si aquel a cuyo cargo se huuiesse encomendado, de la noche a la mañana la hiziesse añicos, y resoluiesse en poluo: y mas si esto hiziesse, sabiendo que el golpe auia de caer sobre el mismo, cogiendole debaxo con muerte desastrada? Pues que seso es el de aquel que se atreue a pecar, pues osa en vn momento a destruir la mayor obra de Dios, destruyendo la Gracia que auia infundido en el alma; obra que le costò a Dios todo lo que le pudo costar hasta su misma vida y alma: y mas sabiendo, que la destruicion de tal obra, le auia de ser al mismo hombre tan dañosa, que auia de quedar con ella muerto eternamente. Sanson por vengar la honra de Dios, y por su ley, y su pueblo, no reparò en dexar la vida con la desolacion de vn edificio. Pero que el pecador, por dar gusto al demonio, y deshonrando a su Criador, y quebrantando la ley, quiera con muerte suya derribar el Templo del EspirituSãto, que edificò con la Gracia: puede ser mayor desesperacion y locura? El Rey Antioco por maltratar el Tẽplo de Dios material, fue herido de la mano diuina. Brotauã gusanos sus miẽbros, las carnes dellos se le caìan a pedaços, el hedor que echaua de su cuerpo apestaua todo el exercito: pues que merecerà quiẽ no maltrata, sino assuela el Templo espiritual de Dios, en que està con mas gusto que en los cielos tan hermosos que vemos? Si derribasse el pecador essos cuerpos celestes tan vistosos como son, si hiziesse pedaços el firmamento, si extinguiesse la lũbre de essas relucientes estrellas, no haria tan grande estrago, como en la perdida del menor grado de Gracia. Con qualquier otro destrozo del mundo no llegaria a Dios tan en lo viuo, como es tocarle en su Gracia, obra de tanto primor, y costa suya. Si todo el mundo, cielo, y tierra destruyesse vno, no era tan gran perdida como esto. Con razon dixo vn Doctor: *Entiendã todos quanta sea la grauedad, quãta pestilẽcia, quanto destrozò del pecado mortal, q̃ fuera mejor aniquilar toda la maquina del mũdo, antes que admitir vn pecado mortal, por el qual se destruye la Gracia diuina.* Y q̃ con todo esso estas espantosas assolaciones de la Gracia en las almas sucedan tã a menudo, y por cosas tan pocas, y muchas vezes no por cosas, sino solo por palabras? Como no lo lloramos cõ lagrimas de sangre? Que dixeramos, si cõ el aire q̃ echaua vno por la boca al tiẽpo que pronũciaua, derribasse los mas fuertes y hermosos edificios de vna Ciudad? Mire el murmurador, y maldiciẽte, quã portẽtosa y perjudicial es su boca, pues con el aire della assuela en si el Alcazar de Dios, y Tẽplo del EspirituSãto, y es ocasion q̃ se hagan semejãtes ruinas en los q̃ lo oyẽ, y otros q̃ lo viené a saber. Dios hizo con vna palabra cielo y tierra, mas tu cõ otra palabra destruyes lo q̃ es mas que cielo y tierra. No fuera tanta perdida hundir los elementos, y abrasar todo este mũdo, como es q̃ pierdas la Gracia. Vna estatua suya q̃ mãdasse poner vn Rey, es crimen læsæ Maiestatis derribarla, aunq̃ no fuesse fabricada por manos Reales, sino de vnos hõbres baxos. Que atreuimiento serà echar por tierra la mayor obra de Dios, la mas excelente Imagen de su sustancia que pudo criar, y mas obra hecha por su misma mano omnipotente. Consideren esto los hõbres, y tiemblen de solo pensar esta ruina y destrozo que hazen de cosa tan diuina y grande, la qual desprecian (ò desordenamiento prodigioso del juizio humano!) por el estiercol de las cosas de la tierra.

Phil. Gemma. in 1. 2. ad q. 113 cap. 8.

Esta consideracion de ser la justificacion la mayor de las obras diuinas, no solo ha de seruir para q̃ no se pierda la Gracia, sino para que la aumentemos cada dia. Porque assi como es tremendo caso atreuerse a deshazer hechura de Dios tan rica, y excelente; assi es grande la gloria ayudar a su diuina Magestad en obra tan prima y estimada. Por grande fauor tuuieran los Angeles, si para la creacion de las estrellas, plãtas, y otras naturalezas, les admitiera Dios por coadjutores suyos: pero la honra q̃ no hizo en esto a los Serafines para obras menores, la haze a nosotros para la obra mayor del mundo, espe-

perando q̃ cooperemos nosotros a nuestra justificacion, y aumento de su Gracia. O redimidos de Iesús! agradeced esta hõra a vuestro Redemptor, y pues nos ha dado parte en cosa tan grande, no quede por nuestra causa obra de tanta gloria de nuestro Dios, y Señor. Por grande fineza de Ioab se tuuo, que quando auia de en-
2. Reg. 12. trar la ciudad Real de Rabath, no quiso èl solo gozar de aquella vitoriosa hazaña, sin dar parte en ella a Dauid, para lo qual le llamò, queriendo q̃ èl concurriesse à aquella famosa accion. O Señor! que es esto que vsais con vuestras criaturas, dandoles tanta parte en vuestras glorias? Y que nosotros en lo que podemos ayudar vuestra honra, siendo todo el prouecho nuestro nos descuidamos? Por cierto no auiamos de cessar de adelantar, y promouer esta obra, de que tãto os preciais, y de que tanto os holgais, añadiendo siẽpre, y igualando Gracia à Gracia, como habla vuestro Profeta.

§. II.

ESto que enseña santo Tomas, que la justificacion del pecador es la mayor de las obras de Dios, se ha de entender de las obras que haze con puras criaturas, aunque entre en ellas la vision beatifica, y el lũbre de gloria, con q̃ eleua Dios a la alma para que le vea, y cõsiga la Biẽauenturança eterna. Porque como notan doctissimos Escolasticos, la Gracia se prefiere en su perfecciõ essencial a los dones de la gloria: porque se compara la Gracia a los demas dones sobrenaturales, aunq̃ sea la misma gloria, como la essencia y naturaleza a sus potencias y actos, y la essencia de vna cosa es mas perfeta q̃ sus passiones y potencias. De suerte, que sola la obra de la Encarnacion, en q̃ se hizo Dios hombre, vniendo nuestra naturaleza a la Persona diuina del Verbo eterno, fue obra mayor: pero desto mismo se ha de sacar vna grande excelencia de la Gracia, y de la justificacion en q̃ ella se infunde, q̃ por su causa se hizo la Encarnacion. De manera, que la obra mayor que es possible a la omnipotencia diuina, que ni Dios la pudo executar mayor, ni querer mejor, ni pensar mayor, ni mejor, la hizo por amor desta obra de la justificacion de la Gracia, a la qual estimò tanto su infinita

Suarez lib. 6. c. 13. Valentia d. 8. pũ. 4. Lobetio lib. 2. de peccato propositio 2. §. 3.

caridad, que no perdonò nada por consumarla en los hombres. Para que vea el hombre, si es razon tome floxamente cosa en que Dios anduuo tan ardiente, y fino; si es razon que perdone trabajo por cosa en que el Hijo de Dios no perdonò ninguno, ni el Padre eterno a su mismo Hijo.

Tambien se ha de aduertir, que la obra de la glorificacion con que Dios comunica a los Bienauenturados la vista clara de su ser infinito, aunque absolutamente fuesse en si mas grande que la justificacion, con todo esso dixo santo Tomas, que proporcionalmente es mayor la obra de la justificacion por la Gracia, que la de la glorificacion: *Desta manera* (dize) *el don de la Gracia, que justifica al pecador, es mayor que el don de la gloria, que beatifica al justo: porque mas excede el don de la Gracia a lo que merece el pecador, que es digno de pena, que el don de la gloria a lo que merece el justo; el qual por el mismo caso que està justificado, es digno de la gloria. Y por esso dixo san Agustin: Iuzguelo el que pudiere qual sea cosa mayor, criar Dios justos los Angeles, ò hazer justos a los pecadores? Verdaderamente si vno y otro es de igual poder, esto vltimo es de mayor misericordia.* Y claro està, que no haria tanto vno en dar mil ducados a quiẽ los deue dar, como en dar quinientos liberalmente a quien le deuia mil. La gloria deue Dios a los justos, mas la Gracia no deue a los pecadores. Antes los pecadores deuen a Dios eternas penas de sus pecados: pues perdonarselas Dios, y darles encima tal tesoro como el de su gracia, es vna obra digna de la grãdeza diuina, y mucho para estimar tal misericordia. La estimacion de las cosas no se mide siempre por su grandeza, sino muchas vezes por su necessidad, ò dificultad: porq̃ aquel hõbre q̃ propuso el Profeta Natã a Dauid, q̃ tenia solo vna oueja, mas la estimaua à ella sola, q̃ el santo Iob a todos sus ganados, por la mayor necessidad q̃ tenia. Y a Dauid mas preciosa le parecia el agua de la cisterna de Betlẽ, que la de otras fuentes mejores, por la dificultad de alcançarla: pues si la necessidad, y pobreza del pecador es suma, y no menor la dificultad de alcançar la Gracia, impossible a sus fuerças; por quan

1. 2. q. 113. ar. 9.

quan estimable, ò por mejor dezir, por quan inestimable cosa deue juzgar lo que tenia tanto menester, y era tan impossible tener? Y assi por parte de los pecadores deue ser preciosissima esta obra, y no menos de parte de quien la dà, q̃ es Dios, es obra de mayor misericordia, y de vna infinita dignacion. Dauid sin irle nada no tuuo deseo de otra agua, sino de la agua muerta de aquella cisterna que le era dificil: porque no hemos de desear vnicamente el agua viua de la Gracia, que es la que salta hasta la vida eterna, pues a nosotros es tan prouechosa, y en si preciosissima?

§. III.

V. Molin. in 1. p. q. 24. Taul. Serm. de Assumpt. Vbert. in arb. vit. lib. 3. cap. 3. Rusbr. de præcip. vir. cap. 11. Chr. lib. de com. punct. & in ep. ad Roman. Teophi. Oecum. Cather. Cornel. & Casia. Chr. in c. 9. Epis. ad Roman. Cas. collat. 23. ca. 6. & præter citat. Theodulus Celosir. Titel. Ferus, & Sotus.

ALlegase a esto vna notable diferencia que ay entre la Gloria, y la Gracia, que declararà bien viuamente quanto deuemos estimar la Gracia sobre otros dones diuinos. Porque a la gloria en quanto es gozo nuestro, es licito en algunos casos, y con sus deuidas circunstancias, no desearla, y quanto es de parte del hombre, si pudiera ser, no admitirla, y pedir a Dios le excluya della: pero no ay caso en que se pueda pedir que le priue Dios a vno de la Gracia. Moyses pidio a Dios le borrasse del Libro de la vida, que como declaran san Chrisostomo, y otros Padres, y Doctores, fue pedir le borrasse de la lista de los predestinados a gozar de la gloria, lo qual pidio a Dios licita, y virtuosamente, porque perdonara a su Pueblo. San Pablo deseaua ser Anatema de Christo por sus hermanos, en lo qual deseaua ser excluido del gozo de la bienauenturança eternamente, y aun padecer las penas del infierno porque no se perdiessen sus hermanos, como lo declaran san Chrisostomo, san Anselmo, Teodoreto, Casiano, y otros muchos Interpretes.

Este deseo de aquestos dos Santos, de ser priuados de la gloria por la caridad del proximo, es de heroica virtud, y muy loable y licito, hecho con sus deuidas circunstancias. Pero ningun Santo deseò, ni pudo desear, ni pedir, que Dios le priuasse de su Gracia, que sucede por pecado graue, ni aun q̃ dexasse de adelantarla con comissiõ de vn pecado leue, aunque se condenasse todo el mundo, aunq̃ se perdiessen todos los hombres, y Angeles: de manera, q̃ la Gracia hemos de estimar en nosotros, aun mas q̃ gozar de la misma gloria. Mas deue estimar vn hõbre el tener a Dios contento, q̃ tener el hõbre cõtento. Por la Gracia damos a Dios contento, por la gloria le tenemos nosotros, y el agrado y gusto de Dios deue ser preferido al nuestro: ser vn hombre grato, y amado de su Criador, y hijo de vn Dios omnipotente, se ha de preferir a todo nuestro gusto y cõtento: y pues esto tenemos con la obra de la justificacion por la Gracia, la deuemos anteponer a la misma glorificaciõ de nuestra alma, y cuerpo. Y assi lo hizo san Anselmo, que dixo, q̃ mas queria estar en el infierno con Gracia, q̃ en el cielo sin ella. Que lexos està de entender esta verdad el mundo, que solo suele poner su deseo en la gloria, sin hazer cuenta con la Gracia! No ay ninguno que pecàra si no fuesse desesperado, si entendiera q̃ por aquel pecado auia de perder la gloria condenandose sin remedio: pues como peca perdiendo sin duda alguna la Gracia, la qual deuemos escoger antes que la misma gloria, si se pudiera apartar de la Gracia? O si cayessen en esta cuẽta los hõbres, q̃ hiziessen aprecio de estar en gracia de su Dios! Quantos ay, q̃ esperando en la misericordia diuina, q̃ al tiẽpo de la muerte han de hazer penitencia, y saluarse, se arrojan a cometer vn pecado, pensando q̃ si esto es assi perderan poco? O necios, ò desatinados, si perdeis lo que deueis anteponer a la gloria como os parece esto poca perdida? Demos que sea assi, que aueis de venir a saluaros, lo qual es muy incierto, con todo esso, si perdeis la gracia, perdeis a Dios, y perdeis lo que auiades de sentir mas q̃ la misma gloria. El estar vn punto sin gracia, q̃ no se puede hazer sin pecado, se deuia sentir mas q̃ carecer eternamẽte del gozo dela gloria. Abrid los ojos, hõbres confiados; hazed peso hõbres engañados, de lo q̃ deueis estimar la gracia de vuestro Redẽtor, y por no estar sin ella vn instante, escoged antes estar en eternos tormentos. No es esto encarecimiento, sino es cõstãte, y cierta verdad, y inferior al cõcepto, y aprecio que deueis hazer de la Gracia. Pierdase la vida, pierdase la hazienda, pierdase

se la honra, pierdase los hijos, pierdanse los padres, pierdanse todas las criaturas, pierdase toda la maquina del mũdo, pierdase el Cielo Empireo, pierdase el gozo de la gloria, y no se pierda la Gracia por vn instante cometiendo algũ pecado. Agripina deseaua tanto ver a su hijo Emperador, si quiera vna hora, q̃ dixo, que por ello perderia la vida. Mas q̃ Rey es quien està en gracia, mas q̃ Emperador de mil mũdos, ni por vna hora ha de querer perder tan grande honra.

El Apostol S. Pablo, q̃ deseaua (como hemos dicho) ser priuado de la gloria, a trueque q̃ se saluassen sus hermanos; llegando a hablar de la Gracia, y caridad, q̃ estàn siẽpre juntas, habla con tal resolucion, q̃ ni por cielo, ni tierra, ni trabajo, ni peligro, ni cosa alguna presente, ni futura permitiria le faltasse la Gracia, ni ser apartado de Christo cõ menoscabo de la
Ad Roman.8. caridad. Y assi dize: *Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes celestiales, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fortaleza alguna, ni alteza, ni el profundo, ni otra criatura, nos podrà apartar de la caridad de Dios.* Como si dixera: Yo q̃ estoy deseãdo estar apartado de la gloria de Christo, y ser priuado della por la saluaciõ del proximo, tengo tãta estima de la Gracia, y de no carecer della por vn instante, que no ay caso possible, ni imaginable, en que cõsienta ser priuado della, ni la muerte, ni la vida, aunq̃ no viua yo, ni todos aquellos q̃ les deseo bien, aunque perezcan los mismos Angeles, aunq̃ se aniquilen los Principados, y Virtudes del Cielo, aunq̃ todo este mũdo presente y visible se deshaga, aunq̃ la gloria venidera me falte, aũ q̃ venga cõtra mi todo el poder del mundo, aũq̃ sea tragado de la tierra en lo mas profundo del infierno, aunq̃ se crien nueuas criaturas q̃ me prometan nueua gloria, q̃ me amenazẽ con nueuos infiernos, no podrà cosa alguna apartarme de la Gracia, y caridad, ni por vn momento. Esta inestimable estima sobre todo este aprecio se deue tener de la Gracia, sobre todo otro bien humano, ò don diuino, y con perdida de la Gracia no se ha de escoger bien alguno, ni la misma bienauenturança, si pudiera estar sin ella.

§. IIII.

TRas todas estas grandezas de la justificacion, cõ ser la mayor de las obras de Dios, assi naturales, como milagrosas, superior aun a los milagros que hizo el mismo Christo en cõfirmacion de su doctrina, no es milagro la Gracia, lo qual nos ha de hazer mucho mas agradecidos a Dios, y estimadores deste inmẽso beneficio. Trata el Angelico Doctor este punto cõ la sabiduria q̃ suele, y pregunta si la obra de la justificaciõ es milagrosa? y respõde, q̃ si bien por ser la Gracia sobre todas las fuerças de la naturaleza, y ser solo la virtud diuina la q̃ la puede produzir, se podria dezir en esse sentido milagrosa, cõ todo esso por otras razones no lo es. Señaladamẽte: *Porq̃ en las obras milagrosas,* 1.2.q.
(dize) *se halla alguna cosa no acostumbrada, y* 113.ar.
fuera del ordẽ comũ de causar, como quãdo vn 10.
hõbre consigue perfecta salud de repente fuera del curso ordinario de la sanidad, q̃ sucede por virtud de la naturaleza, ò del arte. Y quãto a esto la justificacion del pecador, algunas vezes es milagrosa, y otras no; porq̃ el comũ, y ordinario curso de la justificacion, es, q̃ mouiendo Dios interiormẽte al alma se conuierta el hõbre à Dios, al principio con vna conuersion imperfecta, para q̃ despues venga a la perfecta, porque la caridad que comiença merece aumentarse, para que la aumentada merezca perficionarse, como dize san Agustin: pero algunas vezes mueue Dios al alma tan vehemẽtemente, que desde luego alcança la perfeccion de santidad, como acontecio en la conuersion de san Pablo, a que se juntò ser milagrosamente postrado en tierra, y assi la conuersion de san Pablo se celebra en la Iglesia como milagrosa. Esto es de santo Tomas: quiẽ no vè aqui el infinito deseo que de nuestro bien tiene Dios, y su inmensa liberalidad, pues este don tan grande de la Gracia, y justificacion, le aya hecho ordinario, y acostumbrado, y siendo sobre todos los milagros, dexe de ser milagro por comun? No es razon por cierto, que estimemos menos el don, quando deuemos estimar mas al donador. No porque Dios haga mas, porque no carezcamos de su Gracia, lo hemos de preciar menos nosotros, cõ peligro de carecer della. La infinita bondad de nuestro Criador ha hecho ordinario este dõ para q̃ topemos cõ el, y to-

todos los que quisieren lo alcancen, y assi es enorme desagradecimiẽto desestimar por comun, lo que por comun quiso Dios que gozaramos todos, y siempre. Si a vn hõbre solo se diera la Gracia, y por vna vez sola, como fuera estimada? Huuiera atreuimiento en pecho humano para perder tal tesoro, y vna vez posseido para renunciarle? Pues aora que deuemos ser mas agradecidos, pues se nos ha hecho esta diuina dadiua de mejor condicion, porque la estimaremos menos? No es razon, Señor, q̃ porque vos seais mas liberal con el hombre, os sea el hombre menos reconocido. Ni es razon, que lo q̃ se estimara mucho si fuerades mas escaso, que lo estimemos menos por ser mas dadiuoso. Tal es la Gracia, que porque no carezcamos deste bien, hizisteis ordinario lo que es milagroso, para que el hombre se aliente a conseguir por comun, lo que por milagroso desmayara, y no aya escusa en procurarlo. Bendita sea tambiẽ vuestra misericordia, y prouidencia paternal que en la disposicion de la Gracia teneis, pues sabeis juntamente hazer milagros en lo que por ordinario lo dexò de ser. De todas maneras quereis comunicarnos este bien, por ordinario, y extraordinario modo, para que conozca el mundo la estima, que dèl teneis, y de todos modos le estimen, y busquen los hõbres.

CAPITVLO VI.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por ensalzar al que la tiene à vn grado, y dignidad sobrenatural.

§. I.

EN todos estos incomparables bienes, y grandezas de la Gracia, que hasta aora hemos mas apuntado, que declarado, se ha de considerar vna particularidad que los realça mucho mas, que es comunicar la grandeza, y ser que tiene a su posseedor. Los Filosofos, y singularmẽte Seneca, notaron vna gran mengua en los bienes de la tierra, y possessiones de las riquezas naturales, por la qual deuen ser muy despreciadas, y es, que las podamos tener, mas no ser lo bueno dellas, porque solo se pueden posseer exteriormente, mas no tener en lo interior del alma. Y assi Seneca dando razon del desprecio de las riquezas, dize: *Ponme en vna casa riquissima, pon que pueda vsar del oro, y plata que quisiere, no me estimarè por estas cosas, las quales aunque estèn junto a mi, estan fuera de mi.* (Libr. de vita beata c. 25.) Pero no son las riquezas sobrenaturales, como las riquezas de cosas naturales, las quales solo pueden posseer los hombres exteriormente, sin comunicar a su possessor excelencia alguna en su persona, porque no le bueluen mas bueno, ni le mejoran en vn punto: no le hazẽ de complexion, ò temperamento mas sano, ni mas fuerte: no porque vno possea grandes tesoros, y minas de oro, tendrà parte de su cuerpo dorada: ni si fuera señor destos cielos estrellados, tendria su hermosura, y resplandor: ni aunque fuera Rey de los mismos Angeles llegaria a tener entendimiento de Angel. Porque la possession de todas estas riquezas, y cosas naturales, no llegan a la persona, sino se quedan fuera, y assi no le dan semejãte forma, y ser. Mas la possession de los bienes sobrenaturales, y espirituales, y señaladamente la Gracia, es de mucho mejor cõdicion, porq̃ no solo exceden incõparablemente en su sustancia a todo lo temporal, y natural; pero en esta circunstancia de dar el mismo ser y grado a quien los tiene, porque no son de condicion que se possean exteriormente, sino intrinsecamente, no se quedan de fuera, sino en la misma persona, y hasta la misma alma se entran, y la ensalçan a todas sus excelencias. Y assi la Gracia, que es superior a toda la naturaleza, haze al q̃ la tiene tãbien superior a toda naturaleza, sublimãdole à grado superior, y mayor q̃ quãtas naturalezas Dios ha criado en este hermosissimo mũdo, en cielo, y tierra. Por quã rico y dichoso se tuuiera vno, q̃ posseyesse en vna pieça la que valia mas que todo el mundo? Esto tiene el q̃ tiene la Gracia, y luego esta excelencia de mas a mas, que le pega la misma gracia a la persona de su mismo posseedor, que valga mas que el mundo. Todo lo grande que en si tiene la Gracia, lo tiene el alma de quien la tiene: la Gracia es, como hemos dicho, sobre toda la naturaleza: y assi el q̃ la tiene es superior a toda la naturaleza.

Vn grado de Gracia es mas que todo el vniuerso, y tambien el q̃ le alcança es superior a todo el mundo. La Gracia es mayor que todos los milagros, y el que la possee tambien es mas que todas las marauillas. La justificacion que se haze con la Gracia, es la mayor de las obras diuinas, de la misma manera el justificado por la Gracia, es la mas prima hechura de Dios entre las criaturas puras. La Gracia es cosa sobrenatural: assi tambien quien la tiene se realça à vn ser sobrenatural, y estado diuino. Esto es lo
In c. 14. Ioann. que dixo san Cirilo Alexandrino: *Los que por la Fè de Christo fueron llamados, dexaron la vileza de su naturaleza, y por la Gracia de Christo, que assi nos honrò, como vestidos de vna resplandeciente purpura, suben a vna dignidad sobrenatural.* Conforma con esto Dionisio Cartusiano, que dize: *La*
In 2. dis. 27. q. 2 ad sentẽtiã Durandi. *preciosidad de la accion meritoria, se toma por parte de la Gracia, que haze al hombre grato a Dios, la qual es vna sobrenatural semejança de la essencia diuina, y por parte de la criatura racional, que por la Gracia es constituida en vn ser sobrenatural.* Ruego pues, a los que aqui llegaren, que ponderen, que es esto de ser vn hombre ensalçado sobre toda la naturaleza, y sublimado a vn ser sobrenatural.

Que honra fuera si Dios escogiera alguno, no solo como à Adan por cabeça deste mundo inferior, y señor de los animales; sino por Rey de cielos, y tierra, Angeles, y hombres quanto a lo natural, que en estas cosas ay? Toda esta grandeza y superioridad no tiene que ver con la dignidad de quien està en gracia: porque con modo mas superior y diuino es eleuado sobre todo ser natural, aunque sea de los Cherubines, y Serafines. Y verdaderamente mas se aunentaja vn hombre en Gracia, aunque estè lleno de dolores, y miserias, a la naturaleza de los mayores Angeles, y de mas perfecta, y excelente essencia que aya, que no la naturaleza de vn Serafin a vn gusarapillo, y gusano hediondo. Considere esto el pecador, y estremezcase de su caida quãdo pierde la Gracia, que en vn instante el que valia mas q̃ todo el mundo vale menos que vna paja. Porque mucho mayor distãcia và del estado de Gracia al del pecado, q̃ ay diferẽcia de la naturaleza Angelica, a la de vn vil escuerço, ò sapo emponçoñado, ò vn perro muerto manãdo podre, y gusanos. Quanto se estima en el mundo tener vno mejor lugar q̃ otro, y preceder a los demas en dignidad? Que desastres, y muertes no han sucedido por esta causa? Pues porque no se ha de estimar preceder à toda la naturaleza, y esto sin competencia, ni reñir con alguien, antes por tener paz, y caridad con todos?

Si a la entrada deste mundo fuera possible que tuuiessen eleccion las criaturas de ser criadas en el grado, y naturaleza q̃ quisiessen, avria alguna que se contentara con la mas baxa especie, y no apeteciera la mayor, y mas noble? Escogiera por vẽtura ser piedra, ser vn tronco, ser vna bestia del campo? No ay duda sino que pudiẽdo ser hõbre, ò Angel, ò Serafin, escogiera ser vna destas sustancias nobilissimas. Pues si para ser mas que hombre, y que la naturaleza Angelica, aunque entre la de los Cherubines, y Serafines, te dan eleccion por la Gracia: porque no estimaràs este grado, y este ensalçamiento tã no esperado? Dante q̃ transciendas, y sobrepujes los Angeles, y tu te hundes debaxo de las bestias? Que juizio tienes? A quien no pone horror el sucesso de Nabucodonosor, que del trono mas sublime del mundo, fue abatido a ser bestia? Que caida mas espãtosa? Aquel Rey poderosissimo, aquel Emperador vitorioso, aquel triunfador de Iudea, Tiro, Egipto, y de todo el mundo, a cuya felicidad, y triunfos no llegò Alexandro Magno, ni Iulio Cesar, ni otro hombre nacido: cuyo Imperio señoreò todo lo que quiso. Del dize el Profeta Daniel: *Que su grandeza llegò hasta el cielo, y su poder hasta los fines de la tierra.* Dan. 4. Este tan grande Principe fue en vna hora depuesto de toda su Magestad, despojado de su Reyno, echado al cãpo con las fieras. Comia heno como buey, dormia en los montes desiertos como osso, los cabellos le crecieron como plumas de Aguila, y las vñas se le encorbaron como a las harpias. Considere el pecador esta transformacion, dõde como en vn borrõ està bosquexada su caida, mayor sin comparacion alguna: porque aqueste Rey solo cayò de la grãdeza de la tierra, y passò a ser

como bruto animal, mas quien pierde la Gracia cae de mayor grādeza que de cielos, y tierra, pues estaua superior a todo lo que Dios criò en ellos, y se abate a ser cōpañero, no solo de fieras, sino de demonios.

§. II.

Conozca el hōbre la dignidad sobrenatural que tiene por la Gracia, y viua cōforme a ella. Muy lexos ha de estar de las leyes del mundo, quiē està sobre el mundo. Muy lexos ha de tener el coraçō de la tierra, quien està sobre el cielo. Los Filosofos antiguos, por sola la capacidad del hombre para contēplar el cielo, encomendauan el desprecio de la tierra, q̃ sera ser mas q̃ los cielos. Vno dellos dize esta notable sentencia: *Entonces tiene el animo consumado, y lleno el bien de la fortuna humana, quando pisado todo mal, se sube a lo alto, y se llega al mas interior seno de la naturaleza. Entonces discurriendo entre las Estrellas es justo reirse de los Palacios de los Reyes, y de toda la tierra con su oro cuitado: no digo solo lo que echò fuera, y entregò para que lo sellassen en moneda, sino lo que guarda escondido para la auaricia de los que nacieren. Ni puede antes el animo menospreciar las portadas, y techos relucientes de marfil, ni las seluas, ò jardines compuestos a tixera, ni los golpes de agua, y fuentes conducidas a los Alcazares, si no es que dè vna buelta a todo el mundo, y despreciando desde arriba la redondez de la tierra estrecha, y en gran parte cubierta de mar, y aun por la parte que se descubre descompuesta, y seca, ò requemada, ò helada, se diga el hōbre à si mismo. Este es aquel punto que entre tantas gentes se diuide à fuego, y hierro? O quan ridiculos son los terminos de los mortales! Dacia no se estiende de la otra parte de Histro, y el rio Estrimon encierra à Tracia: el Eufrates detiene a los Partos: el Danubio desparce las armas de los Sarmatas, y Romanos: el Rin haga algun termino de Alemania: los Pirineos leuanten sus collados entre España, y Francia: y entre Egipto, y Etiopia, estiēdanse incultos despoblados de arena: si tuuiessen las hormigas entendimiento humano, tambien diuidieran vna era en muchas Prouincias. Pues quando leuantares tu coraçon al cielo, à aquellas cosas verdaderamente grandes quātas vezes veràs caminar los Exercitos leuantadas las vanderas, y como si fuera gran cosa su empressa, discurrir la caualleria, ya passando adelāte, ya derramādose à los lados de modo q̃ puedas dezir. Corre por los cāpos la hueste negra. Estas correrias son de hormigas q̃ se afanan en angosto trecho. Què diferencia ay dellas à nosotros, sino la medida de vn cuerpecillo pequeño. Pūto es, ò hōbres, aquello en q̃ nauegais. Punto es aquello en que os comeis a bocados cō guerras. Pūto es aquello en q̃ dispo neis los Reinos pequeñissimos por cierto, pues de vna parte y otra el Oceano los encarcela. En lo alto ay desmedidos espacios, a cuya possession es admitido el animo.* Otro Filosofo despues de auer cōsiderado las cosas desde la Luna, q̃ es la parte mas baxa del cielo, y desde alli no pudiēdo diuisar la tierra hasta q̃ le dierō vista de lince, entōces mirādo las cosas del mūdo, dize: *En tan diuerso, y vario teatro, todas las cosas q̃ se haziā me parecian ridiculas; pero principalmēte no podia detener la risa, viendo aquellos q̃ andauan ocupados en medir tierras, y poner mojones, y sobre ello reñian, y estauan muy contentos con el cāpo Sicionio, ò que tenian aquella parte q̃ cae junto à Enor, ò que en Acarnania tenian mil fanegas de tierra. Como toda Grecia no tenga mirada desde lo alto mas que quatro dedos de espacio, y la minima parte della era la Prouincia Atica. Desde alli vi todo lo demas que leuanta los espiritus a los ricos. Porque el que entre ellos posseia mas tierra, apenas me parecia q̃ era vn atomo, è indiuisible de Epicuro. Y como boluiesse los ojos a mirar el Peloponeso, y desde alli al Setentrion, me acordè por quan pequeña partecita, que no era mayor que vna lantejuela, murieron en vn dia tan grāde multitud de Argiuos, y Lacedemonios. Pero si miraua à vn ricazo muy soberuio cō su oro, porq̃ tenia ocho anillos en las manos, y vnas quatro preseas ricas, ahi eran las carcajadas: porque memoria de risa, porque toda la redondez de la tierra con todos sus metales apenas era vna migaja.* Luego añade: *Muchas vezes auràs visto las juntas de las hormigas, como vnas andan al rededor, otras salen mas lexos, y luego se tornan. Esta va cargada con vn poquito de estiercol, otra con vn ollegillo de vna haua, ò con medio grano de trigo camina muy apriesa. Y tambien tendran en su modo ofiziales sus arquitectos, y sus magistrados. Pues las ciudades de los hōbres con todos sus vezinos, no parecian otra cosa sino nidos de hor-*

Seneca lib. 1. q. natu. in præfat.

Menippus in Icaromenipo Luciani.

hormigas. Si esto alcançò la razon, q̃ comparadas vnas partes de la naturaleza con otras, deue despreciarse la tierra con todas las riquezas, y Reynos: quien salta fuera deste territorio natural, quien traspassa el Sol, y las Estrellas, quien se pone dessotra parte del mũdo, y superior a los Cielos, como deue despreciar la tierra? Si el pensar solo la grandeza de los globos celestes, haze tener en poco este ouillo de tierra, y mar, que deue hazer quien no con el pensamiento, sino con su persona, y dignidad los excede? Si vno mirasse desde la Luna a la tierra, vn punto la juzgara. Suba mas alto, y desde el firmamento la considere, no se diuisarà, antes todo el globo elemental juzgarà menor que vn grano de mostaça. No solo este orbe graue, sino todo esse espacioso campo del ayre, donde se fraguan tantos meteoros, y constelaciones, y toda la estendidissima esfera del fuego, y quanto ay debaxo las Estrellas, no serà perceptible para quien tan leuantado lo mirare. Y si saliesse del mundo à proporcionada distancia, toda esta maquina del vniuerso juzgarà muy pequeña. Pues si la distancia corporal assi haze desaparecer las cosas, que serà la espiritual? Si la diferencia de lugar, assi enuilece, y anonada cuerpos tan grãdes, la diferencia de dignidad que harà? Porque no ay distancia corporal de vna cosa à otra que se pueda proporcionar con la distancia espiritual, y sobrenatural, y de excelencia, que haze la Gracia à todo el vniuerso de la naturaleza. Tan estupenda es la grandeza adonde sube el pecador contrito, y que esto no se estime? A quien no admira la dicha del santo Ioseph, que de preso, y esclauo de vn Gitano, vino a ser señor de todo Egipto, que es vn punto deste punto de tierra? Y que el pecador de esclauo del demonio, y preso de sus passiones malditas, suba en vn momento con vn acto de verdadera contricion à ser mas que señor del mundo? Esto porque no se considera, y estima? Creo que porque no lo ven los ojos: pero antes por esso mismo, porque no son capaces los sentidos desta grandeza, se deue estimar mas, pues no es perecedera, ni falsa. Engañan los sentidos a la razon, mas la Fè la ha de corregir, y assi como mirando a las estrellas, aunque las vẽ los ojos no mayores que la luz de vna hacha, la razon Filosofica los corrige, y persuade, que tienen muchos millares de grandeza: assi tambien aunque no juzgue el sentido grandeza alguna en los bienes del alma, la Fè que es superior a la razon, ha de persuadir la verdad. Mas grande cosa es la Gracia que el mundo, y vno que està en Gracia, mayor es que toda la naturaleza.

§. III.

Considerese pues, vno que ha subido à esta alteza sobrenatural, superior à todo lo sensible, y con vna santa generosidad corrase de viuir conforme a su carne, y sangre, y otras inclinaciones naturales: auerguencese de la misma naturaleza quien es superior a ella. En las grandezas humanas sucede quando ha passado vno de baxo estado à superior dignidad, correrse de la primera condicion, concibiẽdo nueuos espiritus con la grandeza presente a que ha llegado. Salgã nos las colores al rostro, de la carne, y sangre que somos, de la vileza de gustos a que nuestra villana naturaleza inclina, de los apetitos que el tosco natural solicita. Acordemonos de que somos con la Gracia superiores al cielo, y viuamos conforme a nuestra alteza. De Plotino Filosofo se escriue, que se auergonçaua de tener cuerpo, por ser el alma de nobilissima essencia, y el cuerpo de tan basta, y tosca sustancia: por lo qual nunca dezia de que linage era, ni de que padres, ni de que nacion. Por la misma causa no se dexò pintar, corriendose de parecer corporeo: los gustos, todos los que podia rehusaua, como indignos de la nobleza de su alma. Todo esto hazia este Filosofo por la dignidad de su alma, quedandose toda ella en la baxeza de la naturaleza, auiendo otras sustancias en la misma naturaleza mas superiores. Que deue el Christiano hazer por la nobleza de la Gracia, superior a toda naturaleza? Tormento le auia de ser aun la necessidad de satisfacer al cuerpo. Paladio cuenta de Isidoro Alexandrino, que quando iba à comer vertia arroyos de lagrimas, y preguntado la causa respondio: Lloro porque me auerguenço de

Porphi. in vita Plotin.

Histor. Laus. cap. 1.

que me he de sustentar con manjar que no sea racional, siendo yo capaz de razõ, y auiendo de gustar los deleytes celestiales del Paraiso. Este pundonor auian de tener todos los sieruos de Dios, corriendose de sujetarse à acciones comunes con las bestias, los que han de ser compañeros de los Angeles, y en la alteza de su estado se han alçado sobre la naturaleza. Es vna afrentosissima vileza, y desorden, perder tanta dignidad por vn gusto bestial. Lexos han de estar de todos los contentos materiales, y de su carne, y sangre los Christianos que fuera de correrse dello,
Gala. 6. se han de gloriar de sus penalidades. San Pablo nos dio desto buen exemplo, hablando contra los Iudios que se gloriauã mucho de su carne y sangre, les dize: *Muy lexos estè de mi gloriarme en otra cosa, sino es en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, por quien estoy crucificado al mundo, y el mundo a mi.* Con la alteza, y dignidad que por la Gra
Gala. 1. cia auia alcançado, se corria el Apostol de todas las glorias de la carne, y sangre, gloriandose en sus menguas, y penas. El mismo dize, que luego que Dios le llamò por su Gracia, que al punto no dio contẽto, ni oidos a su carne, y sangre, lo qual hazia tan de veras, como dize en otra parte, que se gloriaua en sus enfermedades, y malauentura de su cuerpo. Ha de considerarse el Christiano, como transformado en vna nueua criatura de otra region, y de otras leyes, con otra vida, y espiritu, despreciando todo lo que se precia en este mundo, estimãdo todo lo que se desestima.
Gala. 6. Porque como dize el mismo Apostol, no vale cosa alguna nada, sino es nueua criatura en Christo Iesus. Este beneficio es de la Gracia, que dà vn nueuo ser a los hombres sobre todo el ser de la naturaleza, por lo qual se deuen reputar los que piadosamente entienden que la tienen, por gente de otra naturaleza mas diuina, y criaturas de otro mundo mas excelente, y sin comparacion superior a este: porque como dize san Gregorio Na-
Orat. 40. cianzeno: *Assi como nos criò Dios, assi tambien despues de criados nos reparò, y nueuamente nos formò con vna forma, y fabrica mas diuina, y que en gran manera se auentaja a la primera fabrica.* Pues si por el beneficio de la creacion, y primera formacion, fue el hombre criado por señor de la naturaleza, por la segunda, que es mas diuina, y excelente, à quanto mayor grandeza subirà?

CAPITVLO VII.

La Gracia no solo es sobre la naturaleza criada, sino vna excelentissima, y diuina participacion de la naturaleza increada de Dios.

§. I.

AVnque todas las excelencias q̃ hasta aora hemos dicho de la Gracia, son tan grandes, no tienen que ver cõ la que aora dirè. Mucho es ser la Gracia sobre toda la naturaleza criada, ò que se pueda criar; pero mucho mas es colocar al hombre en vn grado sobrenatural, pero mas es ser participacion de la naturaleza increada. Mucho es colocar al hombre en vn grado sobrenatural; pero mucho mas es constituirle en el diuino. A esto llega la Gracia, que no solo se leuanta sobre tòda naturaleza, aun la humana, y Angelica; pero llega a ser vna excelẽtissima participacion de la diuina. El primero que nos significa esta alteza de la Gracia, fue el Apostol san Pedro, quando dixo, que 2. Pet. 1
por sus dones grandissimos, y preciosas riquezas, nos haziamos consortes, y participes de la naturaleza diuina. Y assi entienden este lugar, san Atanasio, S. Agustin, san Cirilo, santo Tomas, y otros Padres, y Escolasticos, que afirman ser la Gracia, vna excelentissima participaciõ de la naturaleza diuina, no como quiera, sino en supremo grado, y en quanto excede a otro ser, que es infinitamẽte. La grãdeza que en esto se encierra, es tan grande, que no la acaban de declarar los Padres, y Doctores. Segun san Dionisio Areopagita, es tal, que leuanta la Gracia à quien la tiene, à vn orden, y estado diuino, comunicandole vna vida diuina. San Maximo dize: *Es propio de la Gracia dar a las criaturas la diuinidad: la qual Gracia con luz sobrenatural ilustra a la naturaleza, y por la excelencia de su gloria la constituye sobre sus propios terminos.* El Angelico Doctor dize, que deifica, y endiosa al alma.

Atanas. orat. 2. contra Arr. & libro ad Serapionem. August. epi. 102. cap. 4. Cir. lib. 3. Thesau. c. 3. Eccles. Hierar. c. 2. & 3. Cent. 1. cap. 76. 1. 2. q. 112. ar. 1.

Que mayor grandeza puede ser que aquesta, pues por ella sube vna criatura à estar (digamoslo assi) en vn orden con el diuino? Todas las cosas estàn diuididas por sus dignidades, y grados. Algunas naturalezas no tienen mas que vn ser simple, como los elementos: otras tienen vn ser compuesto con particulares propiedades que del resultan, como las piedras, y los metales: otras tienen fuera desso, vn ser viuo, como los arboles, y las demas plantas: otras subiendo otro escalon mas adelante sobre el ser viuo, le tienen sensitiuo, y capaz de algun conocimiento, como las aues, y animales: y otras sobre el ser sensitiuo tienen el racional, que es excelentissimo: otras està en clase superior, teniendo ser espiritual purissimo, y intelectual, como los Angeles. Y en estas naturalezas espirituales, ay varios grados, sobrepujandose vnos à otros. Sobre los Angeles estan los Arcangeles: sobre los Arcãgeles los Principados. Sobre estos està la segunda Hierarquia, que consta de otros tres ordenes, de Potestades, Virtudes, y Dominaciones. Sobre todos estos estan los Tronos: sobre los Tronos los Querubines: sobre los Querubines los Serafines: sobre la perfeccion de los Serafines no ay otra naturaleza criada. Pero demos que huuiesse otros millones de grados, sobre todos està el ser diuino, que infinitamente excede à todo lo criado, y q̃ se puede criar. Pues la grandeza de la Gracia, es que no pare en ningun grado de la naturaleza criada, ni creable, sino q̃ trãscendiendo toda otra perfeccion, pertenece al grado diuino. Pues que genero de excelencia es, que como la palma, y el cedro estàn en el grado de viuientes, y el leõ y cauallo en el sensitiuo, y el hõbre por su naturaleza en el racional, y el Angel en el espiritual: assi el alma quando està en Gracia alçandose sobre toda la otra perfeciõ de grados, estè en el diuino entrando como en vna clase con Dios. Verdaderamẽte, si entre todos los hombres, y Angeles fuesse vna sola el alma à quien hiziesse Dios este inopinable fauor de infundirle su Gracia, assombrara à todas las demas criaturas su grandeza. Los Querubines se la humillaràn, los Serafines de mas encumbrada naturaleza la reconocieran cõ veneracion: los Tronos, y Dominaciones la hincarã la rodilla, como à la que estaua en dignidad incomparablemente mayor, y mejor. Todo el resto de las criaturas racionales, y intelectuales, estarian admiradas de aquel diuino estado à que auia subido aquella criatura. No sè porque causa aora no estimamos como es razon, tan inmensa dignidad, porque no se disminuye este beneficio, por hazer mas el benefactor dèl. Por alcançar vn habito, ò Titulo de la tierra, no perdonã los ambiciosos à trabajo por estar en igual grado con los señores; y que por alcançar la Gracia, por la qual entramos como en vna misma clase con Dios, no se hagan las deuidas diligencias, con ser bien faciles; ni se cuide de conseruarla, y adelantarla. Ser del Tuson, ò del Consejo de Estado, se tiene por grandissima honra, por entrar en el la persona Real, y si à vno le priuassen desta dignidad se moriria de melancolia, y tuuiera por la mayor afrenta del mundo: pues entrar en vn orden con Dios, sobre todo otro ser, como no se estima sobre toda esta honra, y grado? Como lo pierde el pecador tan facilmente, siendo prodigo de tan gran cosa, por tan poca como es vn gusto desordenado? Que se mueran los hõbres de pena, viendose priuados de alguna dignidad temporal, y que aya osadia en pecho humano para viuir vna hora en pecado mortal, priuado de aquel diuino estado, y dignidad en que estaua por la Gracia? Ser participe de sangre Real, aunque sea muy lexos, es vna calidad gloriosissima; pues de ser participes de la naturaleza diuina, porque no nos gloriamos mucho? Vn testimonio solo que le leuantan à vno contra la limpieza de su linage, le atormenta de muerte y que no se muera de pena el pecador, viendose con el sanbenito del pecado, quien era mas puro que los Angeles, y participante de la naturaleza de Dios! Por cierto mil vidas deuiera dar quien no tiene la Gracia por alcançarla, y quien la tiene, por conseruarla, y aumentarla. En llegando à punto de perder esta honra del estado diuino, y inestimable dignidad que por la Gracia tenemos, pedaços nos auian de hazer antes q̃ peligrar en cosa de tanta consideracion: porque assi como el estar vno en Gracia,

vale mas que la conseruacion de toda la naturaleza, y que la vida, y sustácia de todos los hombres, y Angeles sin ella, assi se deue dar por no perderla, millones de vidas que tuuieramos. Pues que encanto es, que dude vn hombre en perder solo vna vida que tiene, por conseruar vn bien, que vale mas que la vida, y ser de toda la naturaleza? Que locura es, que no por la vida, sino por vn gusto sucio, y torpissimo y à vezes por vna palabra, pierda perdida tan inmensa? Prodigo y aborrecedor es es de su propio bien, y con desprecio grãdissimo de su mismo Criador. Porq quié desprecia aquello que es tan excelẽte participacion de la bondad, y excelencia de Dios, y estar en vn estado diuino, sobre toda naturaleza criada, al mismo Dios desprecia enormente, y à si mismo se aborrece impiamente, ni tiene honra, ni juizio, ni respeto bueno.

§. II.

A Esto se añide, que el modo con q̃ sube vn alma à este grado diuino, no es como los adelantamientos de las honras mundanas, que es solo por reputacion, q̃ consiste en opinion, mas que en alguna excelencia real, y natural. Pero la Gracia, no solo por reputacion leuanta la criatura racional à estado diuino, sino en realidad de verdad, y por vna calidad real, y otras excelentes propiedades, y dones q̃ con ella vienen, por los quales se endiosa intrinsecamente la criatura. Demanera es, que viene à tener el alma por Gracia, lo que Dios tiene por naturaleza. Que es lo que dixo santo Tomas: *Aquello que està en Dios sustancialmente, se obra accidentalmente en el alma que participa la diuina bõdad.* Esto declaran los Santos con varios exemplos. San Atanasio lo explica con la semejança de vn licor precioso, y aromatico, que pega su olor à quien vngen con èl, comunicandole las mismas calidades de fragancia, y suauidad. Porque assi como vna caxa dõde se ha metido ambar, aunque no tenga ella la sustancia del ambar, tiene los mismos accidentes, como el olor, y suauidad: alsi tambien la persona en quien por medio de la Gracia se recibe el Espiritu Santo, aunque en sustancia no sea ella Dios, queda cõ vnas propiedades

1.2.q. 110.art. 2.ad 2.

Lib. ad Serapionẽ contra eosqui dicũt Spiritũ S. creaturã

diuinas: y accidentalmente se obra en ella lo que en Dios està sustancialmente. El mismo Sauto añade otro exemplo del sello, para declarar lo mismo, lo qual aprẽdio del Apostol san Pablo, quando hablãdo con los que auian recibido la Gracia, les dize, que estauan sellados con el Espiritu Santo. Por lo qual dize san Atanasio: *Sellados desta manera, nos hazemos participes de la naturaleza diuina.* Porque assi como el sello imprime en la cera toda su figura, la qual quedando se en sustãcia cera, tiene todo quanto estaua en el sello: assi tambien vna criatura, que recibe la Gracia, quedandose criatura, recibe vna forma diuina, y se haze deiforme, y viua imagen del Criador, y figura de su bondad, y santidad. Santo Tomas, y otros Padres significan esto con otra comparacion biẽ a proposito, que es del hierro hecho ascua. Por lo qual dixo el Angelico Doctor: *Assi es necessario que Dios deifique, y endiose al alma, comunicandola la participacion de la naturaleza diuina, por participacion de semejança, como es impossible que alguna otra cosa encienda, sino es el fuego.* Con la semejança dicha del hierro encendido se declara bien viuamente esta comunicacion, ò participacion de la naturaleza diuina, q̃ por la Gracia se haze, y como con ella el alma se transforma en vn ser, y estado diuino: porque assi como el hierro, con ser vn metal muy terrestre, denegrido, escuro, informe, frio, duro, y sin actiuidad, puesto al fuego participa por el calor la naturaleza del fuego: y es transformado en fuego: porque aunque no pierda su ser, no parece à la vista otra cosa, sino fuego, quedando con las mismas propiedades del fuego: porque el fuego le comunica luz y resplandor, con lo qual pierde su negregura, y escuridad: comunicale tãbiẽ el calor, y actiuidad, con q̃ pierde su frialdad, y torpeza, y de duro se haze blando, y aproposito para que se haga dèl lo que quisieren: de la misma manera vna criatura pecadora, y desnuda de todo bien, con la Gracia se deidifica, ò endiosa, participando la naturaleza, y propiedades diuinas. De pecadora se haze santa, de terrestre celestial, de enferma sana, de fea hermosa, de natural sobrenatural, de miserable diuina, participando otros excelẽtissi-

Vbi sup.

1. 2.q. 112.art. 1.

ſimos atributos dela naturaleza de Dios. Quien ay que no admire eſta marauilloſa transformacion, y excelencia a que ſube vn alma con la Gracia? Cotejeſe la diferencia que và de vn hierro toſco, y frio al miſmo hecho aſcua, y hagaſe luego proporcionadamente comparacion de la diferencia que avrà de vna alma ſin Gracia, a quando eſtà con ella. Si eſta transformacion del hierro en fuego es tan grande, y que tanto nos marauillara, ſi no fuera ordinario, con eſtar el hierro, y el fuego en vna miſma claſe de cuerpos materiales, y ſin vida, quãto mayor es la trãsformacion, y deificacion del alma por la Gracia, pues ſube a participar no otra naturaleza criada, ni de vn miſmo grado, y orden, no vna naturaleza Angelica, ò otra intelectual como quiera, ſino tranſcẽdiendo todo lo criado, participa la miſma naturaleza diuina. Quien conociere la diferencia que ay del fuego a Dios, conocerà la diferencia que ay de vn hierro encendido a vn alma diuinizada, y endioſada (digamoslo aſſi) quando recibe la Gracia, viſtiendoſe con ella de admirables, y diuinas propiedades. De manera, que el alma no ſolamente recibe por la Gracia la mayor dignidad del mundo, ſino la perfeccion intrinſeca de las mayores propiedades que ſon poſſibles. Si vn hõbre por coſa tan facil como puede alcãçar la Gracia, pudiera tener el entendimiento, y la preſteza de vn Angel, no perdiera ocaſion. Pero para que hablo de las propiedades de criaturas tan nobles como las Angelicas? Si pudiera tener algunas propiedades de las fieras brutas, la ligereza de los gamos, la vida larga de los cueruos, la fortaleza de los leones, eſtimara muchiſſimo que ſe le comunicaran ſemejãtes propiedades. Pues porque hemos de deſpreciar las propiedades diuinas? O intolerable deſverguença de los hõbres deſagradecidos a ſu Criador, menoſpreciadores de ſus dones, y aborrecedores de ſi miſmos! Eſtimarian el entendimiento de vn Angel, la fortaleza de vna beſtia bruta, y que no eſtimen la naturaleza diuina, y las excelentiſſimas, y ſobrenaturales propiedades que con la Gracia reciben! O ſentidos que aſsi nos engañais, para que aſsi eſtimemos eſtos bienes rateros, y menguadas condiciones de las criaturas, y no hagamos eſtima de los bienes diuinos. Deſmienta la razõ al ſentido, deſmienta la Fè a la naturaleza, y hagamos peſo que es eſtar vn alma endioſada, que es tener eſta diuina calidad de la Gracia, y con ella otros ſoberanos dones, participando las propiedades diuinas. Si diera Dios eleccion, que de todas las criaturas del mundo eſcogiera vno para ſi las mejores propiedades que ay en ellas, y ſe compuſiera, y adòrnara con lo mejor de todas; por quan grande beneficio lo tuuiera? y que rico de dones eſtuuiera con el reſplandor del Sol, con la fortaleza del leon, con la viſta del lince, con el oido del cieruo, con la ligereza del Aguila, con el entendimiento de vn Cherubin, con la hermoſura de los Cielos? y ſi deſpues de alcançadas todas eſtas excelencias, y calidades, las perdiera en vn inſtante por el cumplimiento de vn guſto, que eſpanto cauſara, y que vil, y afrẽtado quedara? Pues que tienen que ver todas eſtas excelencias criadas con las diuinas? En la Gracia nos dan, no q̃ participemos lo mejor de las criaturas, ſino lo mejor de Dios. Y que eſto no aprecië los hombres? que eſto no procuren? que eſto no lo conſeruen? A quien ſi lo conſidera bien, no deſatina eſta perdicion? Quan ignominioſa coſa fue, que Sanſon por dar guſto a vna muger, perdieſſe ſu fortaleza del leon que tenia? Que puede dezir de ſi, quien por dar guſto a ſu carne que ha de ſer comida de guſanos, pierde no la propiedad de vn leon, ſino del ſer diuino? Eſto juzguenlo los Angeles, y llorenlo hombres, y Angeles. Por cierto que ſi lloraran los Serafines, ſi con la bienauenturança, y ſu eſpiritu, ſe pudieran compadecer lagrimas.

§. III.

Conſidere, pues, vn alma, que por la Gracia participa la naturaleza diuina, la honra, y pefeccion que poſſee: mireſe, y admireſe, quando llega a eſta diuinidad toda diuinizada, y ſepa eſtimar el eſtar en eſte grado diuino: y eſtimando tã ſoberano eſtado, eſtime aquel ſer infinito que participa. Eſtime, ame, y honre a Dios, en quien tiene tanta parte, y en cuya

ya imagen se transforma. La semejança, dize Platon, es causa de amor, y pues es tan parecida à Dios: ame à su semejante. Las auecillas se juntan con las de su especie, y gustan de andar hermanadas. Vn cauallo en viendo à otro se alegra. El corderillo en viendo vna manada se junta cõ los suyos. Los que frisan en condicion, gustan de andar juntos, y se hazen amigos. Pues el alma ya deiforme, y tan parecida à Dios, como puede dexar de tenerle cariño, y mirar à su Criador cõ grã de amor, yendose los ojos y coraçon tras su semejante, y no semejante como quiera, sino de cuya naturaleza con modo tan admirable participa? Si las estrellas tuuieran entendimiento, viendo que su luz la participan del Sol, como amaran al Sol, con cuyos resplandores assi se ilustran? Si sin el Sol no tuuieran lucimiento alguno; como podrian dexar de amarle, y desear su eternidad, pues con su participaciõ se hermosean tanto? Mire el alma como deue amar à Dios, con cuya participacion se endiosa, y llena de hermosura y luz. Los q̃ son de alguna familia ilustre, quãto hõrã, y procurã hõrar à la cabeça de su linage? Los q̃ son de algũ Senado, como reuerẽcian à su Presidẽte? Los q̃ son de qualquier gremio, ò Colegio, estimã, y quierẽ estimen todos al principal dellos. Somos por la Gracia, de la familia de Dios, deuemos estimar, y amar à nuestra cabeça. Somos de vn estado, y grado diuino, somos de vn gremio con Dios, y deuemos honrar, y querer al principal en este ordẽ. Por cierto que ya à las cosas diuinas deuemos mirar, no como agenas, sino como propias. Con estos ojos hemos de considerar el seruicio, y honra de Dios, como cosa que nos toca muy de cerca: no de otra manera que como el hijo mira por la hazienda de su padre, y los de vn linage por la honra de su cabeça. Miremos tãbiẽ nosotros por la hõra de nuestro padre, y nuestra cabeça, q̃ es Dios, cuyo ser participamos por la Gracia. Alcese pues el coraçõ Christiano sobre todo lo humano, mirese como soberano. Corrase de lo que antes fue, dexe todo el ser terrestre, y amor de lo criado; oluidese de lo natural, ya trãsformado en diuino. El hierro encendido del fuego, quan lexos està de su frialdad antigua, de su escuridad, y negrura? El alma à quien endiosa la Gracia, muy oluidada deue estar de quien fue, muy lleuada de lo que es, muy enamorada de Dios, muy metida en el cielo, muy empleada en lo diuino, à cuyo estado le ensalçò. Estime solo esta honra, y desestime lo demas, mirando las pretensiones, y honras de los hombres de la tierra, como juegos de niños. Quien ha llegado à ser diuino, porque ha de estimar à todo lo humano? Pues quando llega vno à crecer, se corre ya hõbre de lo que estimaua quando niño: no de otra manera que vna persona grauissima, poderosissima, sapientissima, y de grã de autoridad, se riè de los muchachos quãdo juegã à los señores, y tienẽ grã codicia de tener muchos huessos de alguna fruta para jugar cõ ellos, y se huelgã cõ vna peõça q̃ alcãçan: assi vno q̃ ha llegado al estado de Gracia, puesto ya en grado soberano, ha de despreciar toda la potẽcia, hõra, y riquezas de la tierra, y escupirlas como cosa asquerosa; que todas son asco, todas son niñerias, todo juguete, respeto del orden, autoridad, y grandeza à que ha subido vno que està en Gracia. Viuamos ya como Angeles santos, no como hombres engañados. Viuamos como Espiritus puros, no como pecadores perdidos. Cõsiderando todo esto san Chrisostomo, dize estas palabras, de q̃ muchas vezes nos deuemos acordar: *Ea pues, ya que nos han hecho dignos de tan gran magnificencia de nuestro Criador, y autorizado con tan grande honra, y fauorecido con tã notable benignidad. Ruego de coraçon, que no auergoncemos à aquel Señor que nos ha llenado de tan grandes beneficios. No echemos mancha en su honor. Y tan grande Gracia, que se nos ha dado tan liberalmente, no dexemos que se nos caiga, ni la recibamos en vano. Mostremos en nuestro modo de proceder vna vida de Angeles. Demos à entender en nuestras obras, que nuestra conuersacion es Angelica, y nuestro trato diuino. Pido, y ruegoos humilmente que todas estas prerrogatiuas no sean para mas riguroso juizio, y condenacion mayor; sino que sea todo para gozar de los bienes eternos que por la bondad del Señor hemos de merecer alcançar.*

Tom. 4. Hom. 1. in epist. ab Efes. in fine

Sepa el hombre estimarse, y auerguencese, que se estimassen los Filosofos mas por ser hõbres, que el Christiano por ser di-

diuino. Verguença nuestra es lo que se estimaron los Gentiles solo por la naturaleza, y q̃ no nos estimemos nosotros mas por la Gracia. Oigamos què sentian los Filosofos de solo la naturaleza humana, para que sepamos estimar la naturaleza diuina, que participamos. Considerando Platon solo lo que auia natural en el hõbre, escriue que es vn milagro de los animales diuinos. Protragoras dixo, que era la medida de todas las cosas, esto es lo sumo de todo. Plotino sintio lo mismo diziendo, que el hombre es vn hermoso artificio, quanto puede ser hermoso. Trimexisto dize: *El hombre es vn animal diuino, q̃ se ha de comparar con los habitadores del Cielo, y es mejor que ellos ò por lo menos igual: y assi podemos dezir que el hombre terreno es vn Dios mortal, y que Dios soberano, es hombre inmortal.* El mismo Filosofo dixo: *El hombre es vn grandissimo milagro, vn animal que se ha de adorar, y honrar, que se traspassa à la naturaleza de Dios, como si el fuesse Dios.* Priscilliano dixo, que era el alma de vn hõbre de vna misma sustancia con la naturaleza diuina embiada del Cielo: y aunque excedio en esto, significò la gran estima que se deue hazer de parte tan digdel hombre. Esto sentian los Filosofos de solo la naturaza humana, por la qual aconsejauan, que se tratasse vn hõbre como diuino, no abatiendose à la tierra, sino leuantandose à las cosas del Cielo, q̃ pues era lo mejor del mundo, no pusiesse su coraçon en lo peor: y siendo lo mas admirable de la naturaleza, no auia de admirar, ni querer lo que era menos desu dignidad y todo el mundo es menos. Pues si es cosa tan grande el hombre, y todo esso deue à su naturaleza, que serà, y que ha de hazer por la naturaleza diuina que participa? No cumple con ser menos puro, y celestial que los Angeles. Si el hombre por su naturaleza es vn milagro de la naturaleza, y vn prodigio diuino, y lo sumo deste mundo, quan admirable serà por la Gracia? Por cierto diuinissimo serà, y tan hermoso, y perfeto, quanto puede dezirse.

Lib. 1. de Legibus.
Apud Plato. in Tha.
Ennea. 3 lib. 2. c. 29.
In Pimam. c. 10.
In Ascle pio, c. 3.

?†?

CAPITVLO VIII.

En quan sublime grado se participa por la Gracia la naturaleza diuina, y como ningun ser es comparable con ella.

§. I.

ES tan prodigiosa, y diuina la excelencia de la Gracia, por participar la naturaleza diuina, que pide nos detẽgamos en este pũto mas de lo ordinario, y le ilustremos con lo que los Doctores Escolasticos dizen en èl. Todos conuienen en q̃ la Gracia no es como quiera participaciõ de Dios, sino en grado excelentissimo, y supremo, y en aquella excelencia mas admirable, y q̃ està en Dios no virtualmente, sino formalmente. Hablemos aora assi para los Doctos, y declaremoslo para todos con este exemplo. La naturaleza del Sol se puede participar de varias maneras: porque el Sol cõtiene vnas calidades virtualmente, otras possee formalmente. Virtualmente contiene varios influxos, y las virtudes minerales con que fragua en la tierra los metales, y piedras, cuyas calidades no tiene el Sol en si, sino solamente en virtud, por quanto es causa de tales efectos. Pero fuera desto tiene èl otras calidades mas nobles, de las quales no solo es causa; pero el mismo se hermosea cõ ellas, y se haze admirable al mũdo, las quales estan en el Sol en su verdadero ser, y forma. Estas calidades son la luz, pureza, candidez, hermosura, con que alegra toda la naturaleza, y èl se haze vistoso, y gracioso à todos. Pues assi como ay en el Sol estos dos generos de excelencias, ò calidades: assi ay dos modos de participarlas, vno en los metales, y otros cuerpos infimos, que solo participan las calidades virtuales: otro de las estrellas, y otros meteoros celestes, que participan las qualidades del Sol, no como quiera, sino las que estan en el con sumisma forma, como la luz, y pureza. Pues à este modo, aunque ay en Dios virtualmente muchas excelencias, de que pueda ser participado, pues es causa de quantas excelencias ay en las criaturas. Pero tiene otras que estan formalmente en el mismo Dios,

Ioann. Vincentius rele. de Gratia Christi in proœm. Albelda 1. p. dis. 26. à nu. 10. & plures.

que son excelentissimas, y admirables, y son propias de su infinito ser, y naturaleza. Pues la excelencia de la Gracia està en esto, que participa à Dios deste modo excelente, y grado supremo, participando de su misma naturaleza en aquel atributo, ò atributos que estan en Dios formalmente, y hazen a su infinito ser admirable, vnico, perfetissimo, y sobre toda excelencia excelentissimo, lo qual declaran los Doctores Escolasticos de varias maneras

§. II.

MVchos dizen, que consiste esta excelencia de la participacion de la naturaleza diuina que tiene la Gracia, en ser participacion del ser de Dios, en quāto es por su misma essencia, teniendo ser de si mismo. Lo qual es principio y fuente de las perfecciones diuinas, y infinidad que en todas tiene: demanera que la Gracia sea participacion de aquella excelentissima perfeccion de Dios, de ser vn ser perfetissimo, no participado, ni dependiēte de nadie, y que contiene en si la plenitud de todo ser: y por esso es el abismo, y pielago de todas las perfecciones possibles, y possee en si toda perfeccion, quanta puede ser, y imaginarse. Quien no verà aqui, quan dignas son de desprecio quantas cosas ay en el mundo, y quan digna es de aprecio solamente la Gracia, y lo que a ella pertenece. Quanto va de ser à no ser. Todas las cosas por preciosas que sean comparadas con la Gracia, no solo son pequeñas, no solo menguadas, no solo viles, sino que no son. Y no ay cosa mas indigna de aprecio, sino lo que no es. La Gracia si, que tiene vn ser preciosissimo, y diuino, por participar excelentissimamente el de Dios. No acaban los Santos de engrandecer, y admirar la respuesta que dio el Señor a Moises, quando preguntò, si quisiessen los hijos de Israel saber el nombre del Dios que le embiaua, que les diria? y respondio el Señor: *Yo soy el que soy, y assi diràs a los hijos de Israel, el que es me embiò a vosotros.* Notable embaxada, *el que es me embia*; pero no se pudiera declarar mejor quien es Dios q̄ llamandose el que es. Esta es la mayor grandeza que se puede dezir, ser el que es. Porque Dios solo es de si mismo, y siempre fue, y es, y serà. El es: porque cōtiene con eminencia todo ser. El es, de quien todas las cosas dependen. El es eterno, y inmudable. El es ser perfetissimo, y infinito. El es en cuya comparaciō todo lo demas no es. Y assi dixo san Bernardo: *Dios es lo que es, es su mismo ser, y el es de todas las demas cosas. El mismo es para si, y para todas las cosas, y por esto èl es por cierta manera solo.* Dios es solo, porque en su cōparacion lo demas no es, ni los elemētos son, ni el Cielo es, ni el hombre es, ni el Angel es, ni el Cherubin es, ni el Serafin es, ni quanto tiene ser, y vida en la naturaleza es, ni toda la naturaleza junta es. Lo qual como lo considerasse Dauid, dixo a Dios: *Mi sustancia toda es como la misma nada delante de ti, y aun todo hombre viuiente es la mayor vanidad del mundo.* Aun los Filosofos Platonicos llegando à entender algo desto, dixeron, que todas las cosas naturales no tenian verdadero ser, y que solo Dios le tenia, y todas las demas cosas en Dios, no fuera del. Y la verdad es, que comparadas con el ser diuino, no se pueden reputar que son. El Profeta Isaias despues de auer dicho, que delante de Dios son todas las gentes como vna gotilla, que se traçuma de la herrada: y que como vn minuto del peso son reputadas: y las islas anchissimas, como poluo pequeño. Pareciendole que auia dicho mucho pues las comparaua à algun ser, aunque tan corto, como declarandose repite: *Todas las gentes como sino fuessen, assi son delante del. Como la nada, y como vn vacio son reputadas para con el.* Pues si la Gracia es participaciō desta inexplicable, y incomparable excelencia de Dios, en tener ser verdadero, y eminente, sobre todo ser, en cuya comparacion lo demas no es: siguese de aqui, q̄ à ella sola deuemos estimar, y a todo lo demas reputar como lo que no es. La hōra no es respeto della: la hazienda no es, el gusto no es, la hermosura no es. No son todas estas cosas bienes, y comparadas con la Gracia, no se hā de estimar en mas de lo que no es. Tambien la deshonra no es, la pobrebreza no es, el trabajo no es, la aflicion no es, el dolor no es: no son todas estas cosas males, y comparadas con la

Exod. 3.

Lib. 5. de consid.

Ps. 38.

Isai. 40.

Gra-

Gracia, es ella tan gran bien, que todo otro mal tẽporal y de pena no se ha de cõtar por mal. Desuerte, que por alcançar la Gracia, y conseruarla, y adelantarla, aũque fuera solo en vn punto, no se ha de reparar en otro bien, ni mal: porq̃ ella es tãto q̃ se ha de dexar por ella todo otro biẽ de la misma manera como si fuera mal, y abraçar qualquier mal de trabajo, y pena como si fuera bien. Porque en lo temporal, ni bien, ni mal ay que pueda cõpararse, ni oponerse à tan grande bien eterno. Porque assi como nada tiene ser cõparado con Dios, y nada es de sustancia delãte de su naturaleza, y ser infinito, assi tãbien no ay cosa que pueda compararse, ni sea demas monta que la misma nada, respeto de la Gracia, que es altissima participacion del infinito ser de Dios.

Ni nosotros deuemos estimar otro ser, sino es el ser que ella nos dà, como lo hazia san Pablo, que dize: *Con la Gracia de Dios soy lo que soy*. Aduierten algunos Teologos, que por estas palabras se significa vn ser muy essencial de la Gracia, con alusion à lo que fue respondido à Moises desde la çarça, que asi como Dios le dixo: *Yo soy el que soy*, significando en esto la excelencia, y infinidad de la naturaleza diuina, asi tambien san Pablo con la misma repeticion, y enfasi dixo: *Soy lo que soy*, por razon del ser excelentissimo, y participado de Dios, que por la Gracia recibia, haziendo caso solamẽte de aquel ser, y estado diuino que por ella auia alcãçado. Esso solo estimaua, y pensaua que era, teniendo todo lo demas por nada. Fue san Pablo bien nacido, fue ciudadano Romano, fue ingenioso, fue docto, y tenia otras partes excelentes de naturaleza, y fortuna; pero todo lo estimaua por no ser, y solo juzgaua ser lo que con la Gracia era. Porque ni ser noble, ni ser ingenioso, ni ser bien dispuesto, ni ser sano, ni ser rico, es cosa alguna, respeto de ser santo, y justo, y conseruar la Gracia, en cuya comparacion, ni ingenio, ni nobleza, ni riqueza, ni otro bien temporal, son de sustancia alguna. Con todos los bienes del mundo es nada, quien no tuuiere la Gracia, y caridad, como lo dixo san Pablo claramente: *Nada soy sino tuuiere caridad.* Este mismo ser incõparable de la Gracia, parece se significa en muchas partes de la Escritura, segun lo entienden grauissimos Doctores, y algunos Padres. San Pablo en el sobrescrito que puso en vna carta que escriuio dize: *A los Santos que estan en Efeso*. San Basilio lee solamente: *A los Santos que son*, sin añadir mas, ni determinar lugar: y dize, que desta forma leyeron los Expositores, que le precedieron, y en los textos, y libros antiguos, no se lee de otra manera. Otra vez escriuiendo el Apostol à los de Galacia, dize: *Los que son de Christo, crucificaron su carne.* Pero san Geronimo lee solamente: *Los que son crucificaron su carne*. Demanera, que dezir, los que son, es lo mismo que dezir, los que estan en Gracia, estos son los que son de Christo, y los que son santos; porque no hemos de hazer caso de otro ser, sino del ser que por la Gracia recibimos de la virtud, santidad, y justicia.

1. Cor. 15. Ioann. Vict. & alij. 1. Cor. 13. Ephe. 1. Libr. 2. contra Eunom. Gal. 5. tom.

Esto mismo se confirma con que por la parte contraria los pecadores dize la Escritura, que no son. El Profeta Abdias dize: *Seran como que no sean.* Declarando esto san Geronimo, dà aquesta razon: *Porquè quien perece, y muere à aquel que es y que dixo à Moises: El que es me embio à vosotros: esse se dize que no es, segun regla de la sagrada Escritura.* Y asi la santa Ester, hablando con Dios le pide: *No entregues, Señor, tu Cetro à los que no son.* Esto es à los malos. En otros lugares de la sagrada Escritura se dà a entender, que los pecadores se aniquilã, y donde dize el Profeta Oseas: *Bueltose han para viuir sin yugo*, esto es, sin ley ni obediẽcia de Dios, leen los Setenta: *Conuertido se han en nada.* Esta es la causa, porque a la hora de la muerte dirà el Señor à las almas que no mueren en Gracia: *No os conozco.* Siendo asi, que el conocimiento diuino alcança à quanto tiene ser. Con todo esso se dize, que Dios no sabe, ni conoce à los pecadores; porque aunque el conocimiẽto de Dios es de quantas cosas son, y tienen ser, y solo no sabe lo que no es, como la sagrada Escritura dizen de los que carecen de Gracia, que no son, y que se han conuertido en nada; asi tambien dize de los mismos, que no lo sabe Dios, ni los

In Abdiam. Esther. 14. Oseæ 7. Iuxta 70

los conoce. Esto es con conocimiento, y ciencia de aprouacion, y agrado. Santo Tomas, y muchos Doctores Escolasticos van en lo mismo, por lo qual dize el Angelico Doctor, que la Gracia, y los hombres en Gracia se crian. Esto es, tienen ser de la nada, conforme al lenguage de san Pablo, que llama nueua criatura al que alcança la Gracia, y a los justos criados en Christo. Porque criarse vna cosa, dizen los Filosofos, y Teologos, que es tener ser de nada, y como quando vno se justifica, y recibe la Gracia, passa del estado del pecado, que es como no ser, al estado de Gracia, que es vn ser verdadero, y excelentissimo, que por antonomasia se llama ser. Por esso se llama nueua criatura, y nueuamente criado el que se justifica. Las palabras del santo Doctor son estas: *La Gracia se dize que se cria porque por ella se crian los hombres: esto es, son de nada constituidos en nueuo ser.* La nada de que se crian son la falta de merecimientos, su estado de pecadores. El ser que reciben, es vn ser, y estado diuino que por la Gracia reciben.

Galat. vlt.

Eph. 2.

1. 2. q. 110. ar. 2. ad 3.

§. III.

Diganme aora todos los ambiciosos del mundo, todos los que por vn bié de tierra, por salir con la suya, por dexarse lleuar de vna passion, por cumplir su gasto, pierden la Gracia de Dios; como no se assombran del estrago que hazen de si mismos, y destruicion tan impia que executan de su mismo ser? Como no se estremecen de ver adonde se hunden? Poco es dezir que se despedaçan; y poco es dezir, que son homicidas de si; porque son aniquilados, y bueltos tanto como en nada. Si no lo quieren entender assi, atreuanse à desmentir a los Filosofos, y Teologos: desmientan a los Padres de la Iglesia, desmientan a los Profetas, desmientan a los Apostoles, desmientan à la sagrada Escritura, desmientan al Espiritu Santo, que por tantas bocas està clamando que los pecadores no son, y q̃ se cuentan por nada; que el ser de estima es el de la Gracia. Miren todos los que andan rebentando por subir, y luzir en la tierra, y ser mas cada dia, si por esta causa cometen pecado graue, que ganancia sacaran pues se destruyen, y vienen à parar en nada, perdiendo lo mas que pueden ser, que es el ser de Gracia. Diran que esto es modo de dezir, y encarecimiento: porque vn hombre que peca, hombre se queda como antes: pero no dize la sagrada Escritura encarecimiento que falte vn punto a la verdad, antes con quantas palabras se podia exagerar el ser que pierde quien pierde la Gracia, nunca llegaran a dar a entender concepto igual a este daño. Verdad es, que se queda hombre quien peca, y que no pier de la naturaleza humana; pero pierde la participacion de la naturaleza diuina, en cuya comparacion toda la naturaleza humana, y Angelica es como sino fuesse. No ha de entrar en cuenta el ser natural con el ser diuino, ni con la Gracia la naturaleza. Esto se puede declarar con este exemplo, aunque bié desigual. Si vn Rey poderosissimo de grandes Prouincias, y Reinos, de muchos millones de rentas, que cada año le rendian sus Pueblos, y Naciones sujetas, con riquissimos tesoros, grandes Palacios, y aparato Real, en vn dia perdiesse todas sus Prouincias, Ciudades, Palacios, Casa, y Corte; y sobre esto quedasse tan pobre, que no tuuiesse vestido con que cubrirse: con tal desamparo que estuuiesse desnudo totalmente todo el cuerpo, sino solamente le quedassen en los pies vnos çapatos destrozados. Por ventura hariase caso de cosa tan poca, y vil, para que por esso no se dixera, que auia perdido todo lo que era, y tenia, y que no le auia quedado nada? Pues no es menos perdida perder la Gracia, aunque vno se quede con la naturaleza: porque incomparablemente ay mas distancia de la estimacion, y grandeza de la Gracia, a la humildad, y baxeza de nuestra naturaleza corrompida, y deleznable, que ay de aquellos Reinos, y riquezas, a vna tan vil alhaja como la que se trae en los pies. A quien no espanta la tragedia del santo Iob; que siendo Rey, y muy rico, en pocas horas perdio todo, no le quedando mas que vn pedaço de teja, para limpiar la podre de su

ſu cuerpo? Por ventura por eſta teja que le quedò, dexò de perderlo todo? No por cierto, porque en comparacion de tã gran perdida no ſe puede comparar por algo aquel poco de lodo cocido. De la miſma manera eſte poco de lodo diſsimulado de nueſtra naturaleza, no ſe ha de cõparar, ni entrar en cuenta con las riquezas de la Gracia. Conſidereſe aora el pecador, y mire que le queda en pecando? Quedale vn poco de lodo, mire que le falta, y que pierde, pierde las riquezas ſobrenaturales, pierde vn ſer, y eſtado diuino: faltale Dios, y con eſto le falta todo lo que le puede faltar. Pero porque eſta perdida no la percibe el ſentido, raſtraee algo della por la calamidad del ſanto Iob. Si aora ſe oyera caſo ſemejante, como eſpantara al mundo, pues aun deſpues de tantos mil años que ſucedio, y ſer coſa tan ſabida, aſſombra hiſtoria tan laſtimoſa? Pues de ſi como no ſe tiene laſtima el pecador? Como no queda atonito de ſu ruina, y deſtruicion, pues es tanto mayor, y ſi el ſentido no conoce eſto, juzguelo la razon, y la Fè. Creo que ſi alcançaremos à aprehender con luz viua, y hazer el deuido peſo de la inopinable, horrible, y inmenſa mudança (digamoſlo aſsi: porque no ay terminos menores con que ſe pueda eſto declarar) y perdida ineſtimable, que paſſa por vno que pierde la Gracia, que no ſiete dias, quedaramos atonitos, como los amigos de Iob; pero muertos de eſpanto. No es la mudança ſolamente de la Corona Real à la hediondez del eſtiercol, no de grandes riquezas à gran pobreza, no de vn cuerpo ſano à tenerle podrido, ſino la mudança es del Reino del cielo à la miſeria del infierno de las riquezas de Dios al cautiuerio de Satanas. Y por dezirlo en breue, del ſer à no ſer, porque del eſtado de Gracia, que por antonomaſia ſe dize, ſer entre todo ſer criado, paſſa à aniquilarſe por el pecado. Poco importa que ſe quede con la naturaleza, ſino ſe queda con la Gracia: porque aunque no quede deshecha, y aniquilada ſu ſuſtancia natural, queda peor que ſi ſe aniquilaſſe. Pues aunque el pecador por razon de la naturaleza con que queda, no ſe pueda dezir por eſta cauſa, que es nada abſolutamente, con todo eſſo por la falta de la Gracia auiendo pecado, queda peor que la nada, pues queda con la miſeria del pecado. Porque como dixo Arnulfo Lexouienſe: *Lo miſmo es ſer miſerable, que no ſer y aun es peor que no ſer, el ſer miſerable*. De vn pecador el Saluador: *Mucho mejor le fuera à eſte hombre ſino huuiera nacido.* A quien no atierra eſto? Si dixerã à vno que en acabãdo de echar vn juramento falſo, ò quebrãtar vn ayuno de precepto, le auian de hundir, y ſorberſele cuerpo, y alma la tierra, y aniquilar del todo ſu ſer, tuuiera atreuimiento à hazer tal coſa? Tẽblara por cierto de ſolo imaginarſe aniquilado, y buelto en nada. Pues como no ſe aſſombra del pecado pues con el queda peor que aniquilado? Que locura fuera, que vno por temor del golpe de vna cañaheja no quiſiera hazer vna coſa, y que amenaçandole con vn moſquete à los pechos no lo temieſſe? Semejante, y mayor deſatino fuera temer ſer hundido, y aniquilado, y no temer vn pecado. Quien ay que temieſſe perder el dedo menor de la mano, y no temieſſe perder el coraçon, ò la cabeça con la miſma vida? Eſto haze quien teme perder la vida natural, y no la de Gracia. Pongamos pues en razon nueſtro entendimiento, põgamos en orden nueſtro juizio, temamos donde ay que temer: porq no ay coſa dõde aya mas que temer que en la perdida de la Gracia, que deue ſernos mas temeroſa que la muerte, y el miſmo infierno.

Ser. ad Patres Concilij Turonẽſis.

Hagamos pues, la deuida eſtimacion deſte ſer de la Gracia tan conſiſtente, y diuino, y con vna ſanta ambicion, y auaricia, no ſolo lo procuremos conſeruar, ſino adelantar, y crecer en el. Porque ſi los mundanos por ſer mas, y mas en el mundo, andan echando la lengua, y rebentando, con ſer todo lo que deſean no mas que ayre, y vanidad, que no eſtriua ſu grandeza, ſino en imaginacion, y fantaſia: porque en el ſer verdadero, y diuino de la Gracia, no hemos de procurar crecer, coſtandonos menores diligencias? O locura! Que es lo que cueſta à vn ambicioſo vn pueſto alto de donde preſto ſe ha de deſpeñar? Deſvelo de toda la vida mil aflicciones del coraçon, mil vilezas à que ſe abate, malas noches ſin numero, mu-

mucha haziẽda, y à vezes honra, y salud, y lo que peor es, pecados, y passa por todo, siendo lo que desea incierto, solamente por esperar ser algun dia mas. Pero que es lo que cuesta à vn sieruo de Dios, y alma santa, ser mas en este ser verdadero de la Gracia? No mas que leuantar el coraçon à su Criador, no mas que hazer las obras por amor de Dios. Con esto no solo sin trabajo; pero aun cõ dormir, con comer, con descansar, si se haze por Dios, y como Dios quiere, adelanta este ser diuino el que vna vez lo tiene, y es mas cada dia, y sube à mas cada hora. Que cosa mas facil que el pensamiento? Pues por solo pensar podemos merecer mas Gracia, y acrecentar este ser, y estado tan diuino. O necios hombres, dexemos pretensiones mundanas, donde es mucho lo que cuestan, y nada lo que se alcança! Pretendamos solo la Gracia, pues es nada lo que cuesta, y mucho lo que se consigue. Vn punto della, aunque costara todos los afanes, y penas del mundo, se auia de reputar por nada tanta costa, respeto de tal premio. Que es esto; que el cielo assi se nos dè de valde, y no mas de por vn suspiro, ò vn pensamiento, y que no aya quien lo quiera, y codicie de veras?

CAPITVLO IX.

Como por la participacion de la naturaleza diuina, es la Gracia todo ser, y vna plenitud de perfeccion.

§. I.

ESte ser, que como hemos dicho dà la Gracia, es tan incomparable, y sumo, q̃ no contentandose la Sagrada Escritura, con significarnos que en ella consiste el ser verdadero; y que al contrario; por el pecado se bueluẽ los hombres como si no fuessen, no acaban de engrandecer de mil modos, y con grandes titulos à los justos, y apocar, y deshazer lo que son los pecadores, y quanto se destruyen, y deshazen en pecando, vnas vezes los llama paja; porque asi como vn manojo de espigas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tan menuda, ordinaria, y despreciable, que viene à parar al fuego, ò à ser mantenimiento de bestias: asi el que pierde la Gracia se desmenuza, y enuilece, y sirue solo de mantenimiento del infierno. Otras vezes los llama poluo, para declarar quanto se desminuyen, y deshazen: porque no se podia declarar con otra cosa mejor, pues no la ay mas pequeña, ni de menor ser q̃ el poluo. Otras vezes para dar à entender, no solo su mengua, y anonadacion, sino su vileza, y desprecio, les compara al estiercol. Otras vezes para significar su daño, fuera de tanta mengua, y vileza, los significa por las sabandijas emponçoñadas, y asquerosas, donde con la pequeñez y vileza se junta el daño. Y finalmente para significar que tienen el mayor mal que se deue temer, los compara à la muerte, por ser la muerte entre las cosas terribles desta vida terribilissima, como dize Aristoteles: La mas espantosa, la que deshaze mas las cosas: y la mas asquerosa; porque no ay asco que se pueda comparar con vn cuerpo muerto manando gusanos. Finalmente la mas dañosa à la naturaleza, y assi, no ay cosa que mas deshaga à los hombres, y los enuilezca, y corrompa, y dañe, que la falta de la Gracia. Con todas estas semejanças, procurò el Espiritu Santo dar à entender, quanta destruicion, y ignominia, asco, abominacion, y daño es vn hombre, quando queda sin Gracia. Y lo cierto es, que todas estas comparaciones de cosas corporales, quedan muy inferiores à lo que se pretende significar, tanto quanto va de la materia al espiritu, y de lo natural à lo sobrenatural. Pues si se viera vn hombre, que por todos sus miembros se resoluia, y menguaua, boluiendose en el asco, pequeñez, horror, deformidad de vna sabandixa, ò sapo venenoso, que no diera por remediar este su daño? Considere el que peca, que es mayor su mudança, y que queda menos, y mas asqueroso, y horrible, y fiero sin la Gracia.

Por otra parte, quanto procura la Sagrada Escritura deshazer los pecadores, y poner espanto de la baxeza de su es-

tado, tanto se esmera en engrandecer la
Gracia, significando su excelencia con
metaforas, y semejanças de las cosas ma-
yores, que estiman los hombres, lla-
mandola gloria, y Reino, y vida eter-
na, y otros epitetos semejantes de gran
estima, y grandeza. Los Doctores, cu-
ya sentencia propusimos en el capitulo
passado, dizen que es esto, para signifi-
car, que con la Gracia no solo recibimos
ser superior a todo, y verdadero, sino
gloriosissimo, y lleno de perfecciones.
Assi como Dios, no solo es por essen-
cia, sino que por esso mismo contiene
en si la plenitud de todo ser, y todas las
perfecciones possibles, assi la Gracia
por ser participacion de la naturaleza
diuina, no solamente da ser grande por
antonomasia, sino que es todo ser, y con-
tiene tambien participadamente la ple-
nitud, y perfeccion, y eminencia de to-
do ser, y grandeza. Por esso se llama en
las Letras Sagradas gloria, conforme a
Rom. 3. lo qual dixo san Pablo: *Todos pecaron, y
tienen necessidad de la gloria de Dios.* Esto
es de la Gracia, donde claramente pa-
2.*Cor.*1. rece la llama gloria el Apostol, y en o-
tra parte dize: *Esta es nuestra gloria, el
testimonio de la buena consiencia.* Como si
dixera, este es efecto de la Gracia, no
tener pecado, entendiendo por la gloria
la Gracia, como quieren los mismos Teo
logos. Y en otro lugar parece que se de-
*Eph.*1. clara mas san Pablo, quando dize, que
Dios nos adoptò por hijos. *Para alaban-
ça de la gloria de su Gracia.* Tambien Da-
*Psal.*29. uid dixo hablando con Dios: *Cantete à
ti mi gloria.* Esto es todo el ser que ten-
go por tu Gracia, te celebre, y engran-
dezca. Este nombre de gloria, es signi-
ficatiuo de grandes excelencias. Y en el
Hebreo significa todo ser, por lo qual
Iudith. fue llamada Iudith: *Gloria de Ierusalen.*
15. Esto es todo el ser de Ierusalen. Y el san-
Iob. 19. to Iob dize, que Dios le despojò de to-
da su gloria, esto es de todo su ser, y to-
Heb. 1. do quanto tenia. San Pablo tambien lla-
ma al Hijo de Dios esplendor de la glo-
ria del Padre, esto es de todo el ser del Pa
dre, y la plenitud de sus diuinas perfec-
ciones, y en vn Psalmo se llama *Rey de
gloria.* Para significar que era Señor de
todo, y superior a todo otro ser. Pues q̃
mayor excelencia que esta se podrà de-
zir, que assi como la naturaleza diuina,
por la plenitud de perfecciones, y ser de
todo ser, se llame gloria: assi tambien se
de a la Gracia el mismo nombre? Porque
la participacion de aquel ser infinito, es
tambien ella en su modo todo ser. Y la
verdad es, que vale mas que todo ser de
la naturaleza. Y assi por exceder a todas
las essencias de cosas criadas, tiene pleni-
tud de todo su ser, y con sola la Gracia se
puede contentar, quien por Christo aya
dexado todas las cosas del mũdo, porque
ella vale por todo, y mas que todo.

§. II.

PEro no se podrà hazer estima desto, si-
no se haze concepto de la infinidad, y
plenitud de perfecciones de la naturale-
za diuina, que participa la Gracia. Quiẽ
considerare que es Dios, conocerà que
es la Gracia. Leuante pues, el alma santa
su espiritu, y contemple quien es aquel,
cuya participacion alcança. Admire a-
quella infinidad sobre toda grandeza, cu-
yo ser es sobre toda essencia, cuyo poder
excede sobre toda potencia, cuyo saber se
leuanta sobre toda sabiduria. Admire a-
quella Magestad inmensa, que tantos ra-
yos arroja de si quantas hermosuras, y
grandezas ay en el mundo. Admire aquel
sumo poder, que todo este artificio, y ma-
quina de la naturaleza, hizo cõ solo que-
rer, y le queda poder para hazer cõ igual
facilidad millones de mundos, y quando
quisiere resoluerlos en nada. Y aora sin
cansancio, ni trabajo, sustenta de tres de-
dos la redondez de la tierra. Sin fuerça
mueue los cuerpos celestes, siendo algu-
nas Estrellas ochenta vezes mayores q̃
toda la tierra, y agua. Sin mudança mu-
da los tiẽpos, dispone las causas, ordena
los elementos, produce los vientos, fra-
gua las fuentes, engendra los metales, dà
ser a todo, vida a las plantas, mouimiẽto
a los Planetas, sentido a los animales, ra-
zon a los hombres, inteligencia a los An-
geles. Aquel ser, q̃ es todo, y nada de to-
do: porque es sobre todo, y mejor que
todo. Inmenso en si, y infinito, inmuta-
ble, eterno, omnipotẽte, espiritualissimo,
san-

santissimo, sobre essencial, sobre sustancial, sobre natural, sobre bueno, sobre sabio, sobre hermoso. Que inche todo, llena todo, viuifica todo, sustenta todo, perficiona todo, recrea todo, señorea todo. Por quien los Serafines se abrasan de amor: à quien los Querubines admiran, los Tronos se humillan, las Potestades se arrodillan, las Dominaciones se encogen, las Virtudes tiemblan, los Principados se rinden, los Arcangeles obedecen, los Angeles siruen, y se estremecē las Hierarquias à aquel ser, que es plenitud de todo ser, y perfeccion, y vida, y bōdad, y hermosura, y grandeza.

Pues no menos que este ser participa la Gracia, poniendose quiē la tiene en vn orden soberano con èl. Que gloria, y excelencia mayor de la criatura, que verse ilustrada con los mismos resplandores de su Criador, y verse vestida de los colores diuinos, y de vna misma tela (digamoslo asi) con aquel Rey omnipotente de cielo, y tierra? Que ser se puede comparar con ser deste modo todo ser, cō participar lo que es todo, y la plenitud de toda perfeccion?

Esta misma excelencia declara la Escritura conforme muchos Doctores, llamando à la Gracia Reyno. Y asi se dize por san Lucas: *Llegado os ha el Reyno de Dios*, esto es, el tiempo de la Gracia: en otra parte: *Veis aqui que el Reino de Dios està dentro de vosotros.* Y san Pablo escriuiendo à los Colonenses, dize: *Que Dios nos sacò del poderio de las tinieblas, y transfirio al Reyno del Hijo de su amor.* Las quales palabras entiende à la letra el Cōcilio Tridentino de la justificacion, por lo qual somos trāsferidos del pecado à la Gracia, y estado de hijos de Dios. Y por Mateo dixo el Señor: *Buscad primero al Reino de Dios, y su justicia.* Esto es, à la S. Gracia, viuiēdo justamente conforme à lo que ella inclina. Llamase pues la Gracia Reino, y Reino de Dios, por la misma razon, porque se dize gloria, por la eminencia, y plenitud de vn ser total, y perfetissimo, que se comunica à quien la tiene; participando la naturaleza diuina, lo qual tambien se significa harto viuamente con otro notable nombre que dà la Escritura à la Gracia, llamandola *Semilla de Dios.* Porque asi como el simiente es participacion del fruto, y contiene en su virtud quanto contiene el fruto, y el arbol que lleua tal fruto: asi la Gracia es participacion de Dios, y contiene en el modo que cabe en vna cosa criada, todo lo que tiene Dios: y como Dios es todo ser, y la plenitud de perfecciones; asi tambien lo participa la gracia: y por esso se llama, no solo Reino, sino Reino de Dios, pues quien la tiene, leuantandose sobre todo ser de la naturaleza, se coloca en vn estado Real, y orden diuino con el mismo Dios, reinando sobre todo lo natural, y temporal, teniendo desta manera vn ser tan glorioso, y lleno, que se puede dezir todo ser, y por lo menos sobre todo ser que ay, ò es possible en la naturaleza. Esto mismo se declara con el nombre de vida eterna, que tambien dà la Escritura à la Gracia. Assi dixo san Pablo: *La Gracia de Dios es vida eterna*; porque assi como la falta de Gracia se llama muerte, porque destruye à vno, y dexa sin ser, asi la Gracia, porque dà de la manera dicha todo ser, y ser diuino, se llama vida eterna.

Luc. 11. Luc. 17. Colos. 1. Sess. 6. decreto iustif. c. 3. & 4. Matt. 6.

§. III.

VEngan pues, à razones todos los que beuen el viento por alcançar honra, y estimacion mundana, lleguen à cuentas todos los que traen cargado el coraçon, y andan arrastrados con codicia de riquezas de tierra. Entren en juizio todos los que con hambre canina traen la boca abierta apeteciendo gustos sensibles. Aduiertan que pasto es el de sus deseos tan hueco, y fantastico, y conozcan su enfermedad mortal, porque se alimentan de lo que nada es, y tienen astio de lo que todo es. Dexan la Gracia, cuyo ser es tan entero, y lleno, que es sobre todo ser que les puede dar el mundo, y apetecen el ser mas menguado, y falto que en èl ay. Porque dexado à parte, que por el pecado se destruyen, y que todas las grandezas del mundo comparadas con la Gracia, no pueden parecer, ni tienen ser, ni consistencia, es tan grande el abuso, y desordenamiento del coraçon humano, que

aquello mas desea, y por aquello mas anhela, que menos ser, y sustancia tiene: no digo yo comparado con los bienes sobrenaturales, sino aun con los mismos naturales. Echese à pensar el ingenio mas agudo, y examine si se pudieran hallar cosas de menos cõsistencia, y ser, que la honra, el dinero, y el deleite, que son los tres viẽtos que traen alborotado este mar del mũdo, y leuantan tantas borrascas. Digãme, que es la honra que pretendẽ, de que color es, y que tomo, ò figura tiene? quien la ha visto, y tocado con las manos? Ninguno, porque no tiene ser alguno. No consiste en ser, sino solo en opinion. Obra os de la imaginacion, y tan poco consistente, que todos, y qualesquiera te la podràn quitar. Demanera, que no ay cosa de menos ser, ni de menos consistencia. Ser no tiene: porque es solo opinion. Consistencia tampoco, porque es de vidrio, que con qualquier toque se quiebra, y puedela tocar quien quisiere. No es assi en los otros bienes del mundo, porque ni tu gusto, ni tu hazienda te la podrà quitar siempre qualquiera, tu honra si. Pues este ser de la estimacion, que es de tan poco ser, es el que atruena al mundo, y el idolo mayor de los deseos humanos. Puede ser mayor locura, que rebientẽ los ambiciosos por cosa tan vacia, y que por ella dexen el ser, y gloria, y plenitud, y consistencia, que por la gracia consiguieran? Que busquen vna cosa tan resbaladiza, que qualquiera la pueda quitar, aunque quien la tiene no quiera, y que dexen la que es tan fuerte, y segura, y q̃ todo el mundo no la podrà quitar, con solo que no quiera quien la tiene? Auerguencese el ambicioso del yerro de sus deseos. Busca la honra que no tiene ser, y dexa la gracia, que sola dà vn ser de tal estima que es todo ser, ò sobre todo ser de la naturaleza. Busca la honra: que aunque no quiera qualquiera se la puede quitar, y dexa la Gracia, que si el no quiere, ninguno se la podrà quitar. Tomese aora el peso de la honra, que no es sino vna vana reputacion, con la Gracia, y el eterno peso de la gloria, que trae consigo: qual ha de hazer mas assiento en el coraçon humano? La honra no tiene ser, y asi no ha de prepõderar to da la honra, y reputacion del mundo, à vn minuto de Gracia. Bien dixo el deuoto Cardenal Belarmino, quando exortandole algunos à que boluiesse por si en vna ocasion que les parecia perdida de su reputacion, les respondio: Mas vale vna onça de Gracia y caridad, que vna libra de reputacion. Por cierto mas que arrobas y quintales de honras vale vn adarme de Gracia, y caridad: porque q̃ contrapeso puede hazer el viento con el oro macizo?

Poco mas consistencia tienen las riquezas, que son el otro escollo donde hã hecho naufragio innumerables almas, cõ perdidas infinitas de Gracia. Lo primero, porque el valor del dinero consiste por la mayor parte en reputacion, y asi tanto tiene menos de ser, quanto de opinion. No su naturaleza, sino la malicia, ò reputacion humana, ha dado estima al oro y plata. Porque si miramos à la verdad, y ser de las cosas, mas perfeta, y assi mas estimable en si, es la mas vil sabandija del mundo, que no el oro mas aquilatado. Despues desto, hecho moneda, se le añade nueuo valor, que no tiene, sino pensado. Demanera, que lo que se estima en las riquezas, no es lo que son, sino lo que se reputan, que viene à ser imaginacion. Demas desto, que consistencia tienen, pues para auer de ser prouechosas à su possessor, le han de dexar: porque à nadie puede ser vtil su dinero, sino es que le dè: porque el que està guardado en el arca no te traerà que comer, ni q̃ vestir à tu casa: haslo de dexar si quieres dèl algun prouecho. Coteje aora el codicioso esta vil condicion de las riquezas de la tierra, con la excelẽcia de las del cielo. La Gracia sin ayuda de la opinion, es por si misma estimable sobre todo ser por su perfeccion, y por la que dà al que la tiene: ni ay opinion humana que la pueda dar mas estima de lo que es, y merece. Nunca dexa à su possessor para serle prouechoso, antes si le dexa, no es de prouecho. Es de suyo eterna, y consistente, y suficiente: porque mengua es de las riquezas, auer de darse para auer de aprouechar, porque como ellas con lo que son no pueden dar à su possessor lo que ha menester, deuen trocarse por lo que ha

de

de suplir su necessidad. Mas con la Gracia, como es todo ser, no ha menester otra cosa quien la tiene. Porque assi como Dios es suficiente por si mismo sin tener necessidad de nada fuera de si, assi quien tiene la Gracia, que es participacion de Dios, no tiene que echar menos otra cosa. No ay bien en el mundo possible, ni imaginable, por quien se pueda trocar: porque toda la felicidad humana no puede causar tanto bien, como haria falta el menor grado de Gracia. Abra pues la auaricia los ojos, y duelase de la injuria que se ha hecho à si misma: caiga ya en la cuenta como ha errado el golpe, que lo que se auia de desear, no es vn bien imaginado, perecedero, y insuficiēte, sino el biē verdadero de la Gracia, cuyo ser, y valor no depende de opinion: que no se corrōpe, que no està sujeta al ladron, que es suficientissima, que por aprouechar no se disminuye, antes aprouechando se aumenta: que es vna nobilissima condiciō deste bien, de todas maneras bueno, y que trae consigo todo bien. Abra pues los ojos la auaricia, y mire el agrauio que se haze en despreciar la Gracia por el oro. Porque dexando a parte la razon de bien sobrenatural, aun para la vida temporal, mas se hallarà en la Gracia, que en el oro. Muchas vezes por el dinero no se halla todo lo que es menester; pero con la Gracia todo se hallarà. Por ella, y no por el oro empeñò el Hijo de Dios su palabra, quando dixo: *Buscad primero el Reino de Dios* (esto es la Gracia) *y todas las demas cosas se os daran por añadidura.*

Los deleites, y gustos, que son otro peligroso golfo de la saluacion eterna, suelen tambiē tener mucho de imaginaciō. Fuera desto son de baxissimo ser, pues son comunes con las bestias, indignos no solo de la vida diuina del justo, sino de la racional del hombre. Y pues son muy inferiores a la razon, quanto lo seran a la Gracia? Demas desto en su misma esfera son cortissimos, y menguados, apenas nacen quando mueren, nacen en los sentidos, y en ellos mismos se sepultan, apenas se sienten quando desaparecen, y esse poco, y vilissimo ser que tienen, està mezclado de pena, y dolor, que le desminuyen. Porque que queda de gusto, si à vna onça de miel se echa vna arroba de hiel? Cercan à vn gusto muchos tormentos antecedentemēte al alcāçarle, y consiguientemente despues de perdido. Cōgoxa en conseguirle, enfermedades, ò dolores despues de cōseguido. Mucho mas ser tienen las congoxas, y dolores, que no los gustos: porque estos no hazen mas q̄ halagar vn poco al coraçon con vn deleite muy somero, y superficial, mas las penas corren al fondo, y se hunden en el alma, y tienen grande tomo. Cotejese quanto mas viuos, y fuertes son los dolores de la vida, que sus gustos. Que grandeza de gusto ay que sea comparable con vn fuerte mal de piedra, ò ciatica, ò gota, que acarreò el gusto de la gula? Y que se ponga cosa tan vil, y menguada, à tener en el coraçon Christiano competencia con la Gracia, cuyo ser es tan fundado y seguro. No està la Gracia en el sentido, sino en el alma, no tiene mezcla de mal que la disminuya, no es cosa comun con los brutos sino con los Angeles, y participante de Dios. De suyo es eterna, nunca dexarà a quien no la dexare: bien diferentemente que los bienes del mundo: que aunque no los quieras dexar, te dexan. La honra qualquiera te la puede quitar, la hazienda te la quitaran muchos: los deleites aunque nadie te los quite, ellos se huyen quando menos pensaràs, q es quando empieçan. Pues que seso es, que trueques vn ligero deleite por la Gracia, y vida eterna? Toda la Gentilidad antigua ha condenado, y abominado aquel triste Lisimaco, que trocò su Imperio por vn poco de agua con que satisfacer su sed. Que digo, que le condenaron todos? El mismo se condenò, y lamentandose dixo: Ay de mi, que era menester perder vn Reino por placer tan breue! Que llanto deuia hazer, y con que confusion, aquel que por vn deleite de vn instante perdiere la Gracia, que es Reino, y Reino de Dios, y mas que todos los Reinos del mundo? De lo dicho se verà el yerro tan desatinado de los hombres, que parece que aposta anduuieron à elegir las cosas de menos ser, y monta, para ponerlas por blanco de sus deseos. Porque hablando aun en el ser mas

baxo de la naturaleza, la honra no es, las riquezas casi no son, los deleites son como si no fueran. Y que estas vilezas, y nonadas, hagan punta en la estimaciō humana à la Gracia, la qual es, y es todo ser, y sobre todo ser de la naturaleza. Bien nos encargò el Hijo de Dios que la buscassemos en primer lugar, y que en ella nos darian todas las cosas, porque todo lo que desean los mundanos, en ella se hallarà cō gran ventaja. Si deseas honras ella es gloria: si riquezas, ella es Reino: si gustos, ella es vida eterna, y a ella se deue bienauenturança, y contento perpetuo.

Matt. 6.

CAPITVLO X.

Quanta sea la excelencia de la Gracia, por sublimar al alma en vn ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al qual se deue la bienauenturança, y vista clara de Dios.

§. I.

Suar. li. 7. de Gratia ca. 1. n. 30. Curiel, 1. 2. q. 11. a. 3. dub. 1 §. 20. Turia opus. c. 3. disp. 2. dub. 9

VEngamos aora à lo que otros Doctores dizen, para declarar esta participacion de la naturaleza diuina, la qual està en la Gracia. La mas comun sentencia, y declaracion de los Teologos destos tiēpos, que pocos sino es en las palabras dexan de conuenir, es, que la Gracia participa à la naturaleza diuina, en aquel grado supremo en que se constituye la essencia de Dios, que es vn ser intelectual, altissimo sobre toda otra inteligēcia, y espiritu: al qual grado se deue conaturalmēte la vision de Dios beatifica, y bienauenturança eterna. Y assi quien tiene la Gracia, es eleuado, à orden intelectual supremo, y sobrenatural, siruiendole la Gracia de raiz, y primer principio, al qual se deue, ò pertenece la bienauenturança de la gloria, y vision clara de Dios, por toda la eternidad. Demanera, que assi como à la naturaleza de las aues se deue el bolar, y à los cieruos la ligereza, y al hombre raciocinar, assi se deue, ò conuiene à la Gracia el ver, y gozar de Dios. Por esta causa pudo llamar san Pablo a la Gracia, ò caridad, peso de la gloria, segun la interpretacion de san Diadoco: porque assi como el peso de la piedra naturalmente pide ir à su centro, el qual le es deuido: assi à la Gracia es deuida naturalmente la gloria, y la pide por su naturaleza.

Este apellido, y renombre de peso de gloria, significa mucho la grandeza de la Gracia: y assi aunque me diuierta algo lo declararè mas. Considerando san Diadoco las palabras del Apostol: *Aquello que de presente es momentaneo, y leue de nuestra tribulacion, obra en nosotros sobre manera, cō grā de excesso, vn eterno peso de la gloria.* Lo declara no del premio vltimo de la bienauenturança, sino de la caridad en esta vida, à la qual acompaña la Gracia. Y parece que se colige esta interpretaciō, de las palabras antecedentes del Apostol, donde habla, no de la gloria de la otra vida, sino de la interior renouacion, que se haze en esta por la Gracia, aun mientras estan los hombres mas humillados, y afligidos exteriormente. Y assi dize: *Aunque este nuestro hombre exterior se corrompa, pero el que està en lo interior se renueua de dia en dia.* Pues esta renouaciō interior de cada dia, solo es por la Gracia, y caridad: porque la de la gloria no es capaz de aumēto de dia en dia: Y assi en confirmacion de como se puede hazer esta renouacion, añadio S. Pablo la causa diziendo: *Porque aquello q̃ de presente es momentadeo, obra en nosotros eterno peso de gloria.* Esto es, porque se aumenta la caridad, y Gracia, que es peso de gloria, al passo que se padece por Iesu Christo alguna cosa, por ligera, y momentanea que sea. Y todo es momentaneo quanto se puede padecer, respeto de la grandeza de la Gracia: la qual verdaderamente por muchas razones se puede llamar peso de la gloria: porque la gloria se dà al peso della, pues tanta gloria darà à vno, quanta Gracia tuuiere: y delāte de Dios no pesa, ni vale vno mas, que quanto tuuiere de Gracia. Por esto, de aquel Rey Baltasar que carecia della, escriuio la mano del Angel: *Pesado te han en el peso, y fuiste hallado que tenias menos.* Demas desto, la Gracia es tal peso, q̃ es contrapeso de quātas maldades huuiere hecho vn hombre. Cosa marauillosa es, q̃ aūque

Diadoc. c. 21. 1. Cor. 1.

vno

vno tuuiesse quantos pecados tendrà el AnteChristo, y tuuo Mahoma, con vn solo grado de Gracia que alcançasse, pesaria mas ella para abrirle la puerta del cielo, que todas las maldades del mundo para cerrarsela. Dios nos pesa por sus beneficios, y sin Gracia siempre nos hallarà menguados por nuestros pecados, como hallò al Rey Baltasar. Pero en teniendo vno Gracia por poca que sea, ella sola contrapesa por quantos pecados ha hecho. Fuera desto, dà la Gracia tal peso a nuestras buenas obras por ligeras, y pequeñas que sean, que las haze que tengan tal valor, que se les deua vna gloria eterna. Gran cosa es la Gracia por si, y gran cosa por la gloria que consigo trae. Por esto dixo san Iuã: *Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos, porque tenemos muy entendido, que quãdo se descubriere lo hemos de ser semejantes, porque le veremos como es en si.* Como si dixera, por la Gracia somos hijos de Dios, lo qual aunque es vna dignidad incomparable, no es todo el bien que la Gracia puede causar, porque no se ha descubierto hasta aora toda su fuerça; pero quando se descubriere, y se le dè lo que a ella se deue en la otra vida, entõces seremos muy semejantes a Dios, porque le veremos, y gozaremos como es en si, que para esto nos dispone la Gracia, para ver claramente à Dios. Casi desta manera expone san Agustin este lugar. Cõsideremos pues, que excelencia serà esta participacion de la Gracia, pues nos haze como de vna sangre con Dios, y nos assienta con èl a la mesa, y que comamos en vn mismo plato de la bienauenturança. Por esta honra se puede colegir quanto es ella en si. Cosa à que se deue la misma felicidad, y bienauenturança de Dios, como no serà vna dignidad como inmensa? Porque assi como entre los hombres, si algunos son admitidos a la mesa de vn Rey, no son sino los de su sangre, ò que tienen la segunda dignidad despues del Rey: assi tambien tener la Gracia, por la qual es vno admitido a vna misma mesa con Dios, es la mayor grandeza que ay despues de ser Dios. O incomparable dignidad de la Gracia, pues todo lo que no es ser Dios, es menor que ella, y ella es la segũda dignidad despues de la diuina! Tan gran cosa es la Gracia, que comunicada es la dignidad mas cercana a Dios, y sino fuesse comunicada, sino sustancial, seria el mismo Dios, como dizen graues Teologos: demanera, que la Gracia recibida haze vn Dios participado, y Dios es Gracia sustancial.

1. Ioan. 3.

August. epi. 111. & 112. & lib. 22. de Ciuitat. cap. 29.

Cursus Theolo. Carme. 1. p. tr. 2. de vis. disp. 3. dub. 2. §. 3.

Por este derecho que por la Gracia tiene el justo a la bienauenturança, le llama con razon Dauid bienauenturado, aun estando en esta vida: porque ya tiene el derecho de la bienauenturança, lo qual es bastante, para gozar desde luego del titulo y nõbre, como se guarda en otras dignidades de la tierra. Quã inestimable sea este titulo, y derecho, lo declara san Ambrosio por estas palabras: *Que renombre se puede dar mayor al hombre, que aquel que aun al mismo Dios no se puede atribuir mayor segũ el Apostol? Que le llama bienauenturado, y solo poderoso, y Rey de Reyes, y Señor de los que dominan, pero al fin no se sobrepuja a la potestad de la bienauenturança. Dio pues al justo comunicacion de aquel apellido, que es estimado por digno de la honra diuina.* El ser Rey poco es para Dios, y assi no se dize solamente Rey, sino Rey de Reyes: ser Señor tambien es poco para Dios, y assi no se dize Señor solamente, sino Señor de Señores: ser Poderoso poco es para Dios, y assi no se dize Poderoso a secas, sino añadese, solo Poderoso: pero el ser Bienauẽturado bastante es para Dios; y assi se dize sin mas añadidura, Bienauenturado. Con todo esso, este renombre tan admirable, y vnicamente cabal a Dios se comunica tambien al que tiene Gracia, como cosa muy cercana y allegada a Dios, y ya de estado y orden diuino. Pues si es de tã grande estima este titulo, y derecho: porque no lo estimamos? Vna executoria, ò escritura publica de algun gran titulo, ò interes, como procuran guardarla los hõbres, y tenerla segura? Que pueblos no se rebueluen? Que Reinos no se alterã? Que sangre no se ha derramado por conseruar los hombres vn titulo vano, ò adquirir el derecho de vn passo de tierra? Y que este de la bienauenturãça no se repare en perderle, ni se cuide de assegurarle, y adquirirle de nueuo! Si por lo que pierde vno la Gracia huuiera de perder el derecho

Psal. 1.

Ambr. in Ps. 1.

1. Ti. 6.

cho

cho que tenia a vn Reino, antes se cortara la mano, y se dexara matar, que tal hiziera: pues porque malbaratamos el derecho al Reino de Dios, y eterna bienauéturança? Antes nos hemos de dexar sacar los ojos, y el coraçon, que tal consintamos: pero el engaño de los hombres es, que piensan cobrarle despues.

O necios, no hizierades esta cuéta para negocios de la tierra, y os atreueis a hazerla para negocios del Cielo! Que hombre cuerdo ay, que sin mas causa que por vn ligero gusto quisiera perder el titulo de noble, y juntamente el derecho a vn mayorazgo, diziendo, que podria ser le tornara despues a cobrar? Quien ay que eligiera perdida cierta, por restitucion incierta? Dexar de las manos lo seguro en cosa tan importante, no fuera de hombre de juizio. Pues es possible, que esta cuenta no se haria para la Gracia? porque que cosa ay de mas importancia, ni mayor que el Reino de Dios? Y que teniendole seguro dexe vn hombre perder esta seguridad? Con muy diferentes ojos miramos, y con diferentes leyes medimos las cosas que importan mucho, y las que nada importan, ò por mejor dezir las que nos dañan. En las que no importan jugamos muy a lo seguro, muy bié atado nuestro dedo, muy cautelosos, y circunspectos, mas en el negocio de la eternidad, que vnicamente importa, procedemos cõ gran temeridad y arrojamiento. Quié aduirtiendo que perdia vn Reino, se arrojara en vn poço donde era impossible que saliesse, solo con esperança que su mayor enemigo le sacaria de alli? O prodigioso desatino, arrojarse en el poço profundo del pecado, de donde es impossible q̃ por ti solo salgas, y perdiendo el Reino de Dios, con esperança que aquel que es tu enemigo te ha de sacar dèl! Verdaderamente, aunque Dios por su infinita misericordia lo suele hazer assi, el pecar tu cõ essa presuncion es el mayor atreuimiento, y desatino del mundo. Fuera de que aunque Dios suele sacar al pecador del profundo de su pecado, puede no hazerlo, y con muchos no lo ha hecho. Y no es este negocio de la Gracia, y eternidad, para andar en estas contingencias.

Pero demos que fuesse assi, que perdida la Gracia la ayas de cobrar otra vez: porque has de padecer entre tanto semejante ignominia? Porque que juizio tuuiera vno que fuesse elegido, y alçado por Rey de vn gran Imperio, el qual sin que, ni para que renunciasse por vna hora solamente su Reino, y se desnudasse de su vestidura Real, arrojando la Corona de la cabeça, y el Cetro de las manos, y en lugar destas insignias Reales, tomasse vn afrentoso sambenito, y todo lo demas del cuerpo desnudo, y lleno de lodo, y suciedad, se anduuiesse assi por las calles dõ de todos le viessen? Avria en tal persona migaja de seso, ò verguença? Iuzguese aora el pecador que se atreue a perder la Gracia, aunque fuesse solo por vna hora, perdiendo el derecho al Reino de los Cielos, desnudandose de su purpura diuina, y todas las insignias de Hijo de Dios, y heredero de su Reino; vistiendose del ignominioso sambenito del pecado, desnudo de todo bien, lleno de toda abominacion, y suciedad, y esto delante de Dios, y de todos los Angeles, que se tapã los ojos por no ver tan abominable, y desastrado espectaculo: no es este trage, ni afrenta para vn momento, ni aun para imaginarse. O locos hombres, que aun solo imaginar las perdidas de cosas temporales no quisieran, ni que las imaginara otro: como para las eternas se pierde todo miedo, y verguença? Auenturar la inestimable dignidad de la Gracia, auenturar à Dios, auenturar el ser de Dios, digamoslo assi, cosa es de cuidado, negocio para atar muy bien el dedo, y assegurarlo quãto pudieremos.

§. II.

EN la perdida de la Gracia se han de considerar dos daños incomparables, vno de presente, y otro de futuro. El presente es perder la misma Gracia, que por si es digna de inestimable estima, pues sublima a la criatura à vn estado purissimo, intelectualissimo, diuino, participãte de la naturaleza del mismo Dios, con tales calidades como las que hemos dicho, y nunca se podran engrandecer, ni aun declarar moderadamente, en lo qual solo va à dezir mucho en tenerla, ò perderla por vn momento, como ya hemos di-

dicho. Lo futuro que se pierde es la bieñauenturáça, a la qual tiene derecho la misma Gracia: lo qual es tanto, que aunque no tuuiera otra cosa, auia de hazer estremecernos, y herizarsenos los cabellos, solo imaginar ser possible su perdida. La grandeza de la bienauenturança nos significò san Iuan, quando dixo, que entonces, esto es quando se possea, seremos semejantes à Dios: porque le veremos como es en si. Esta es vna gran excelencia, si bien dos cosas pueden hazer dificultad en la razon. La primera, porque dize que en la gloria hemos de ser semejantes à Dios, pues antes lo somos por la misma gracia, participando la naturaleza diuina. Lo otro, que razon, y consequencia es, que por ver a Dios hemos de ser sus semejantes: porque no se haze el hombre semejante a lo que vè, ò considera? Pues muchos monstruos, y animales vè, y otras cosas hermosas, y no es parecido a ellas, y si se haze semejante por el entendimiento, tambien en esta vida lo serà de esse modo, pues conoce a Dios, y por Fè alcança sus infinitas perfecciones.

Vna, y otra dificulad tendra facil salida, con entender lo que es bienauenturáça, ques es vna total possession de Dios, y vsufruto, digamoslo assi, de todos sus atributos diuinos, y infinitas perfeciones, por lo qual nos hazemos como el mismo Dios, haziendonos en esto singularmente semejantes a èl en quanto gozaremos de las perfecciones, grandeza, sabiduria, bondad, justicia, caridad, y naturaleza suya incomparable, y infinita, como el mismo Dios goza desto: porque aunque no sean nuestras estas infinitas perfecciones, sino propias de Dios, con todo esso el vsu fruto dellas, y su gozo, tenemosle comun con Dios. Lo qual es vn bien, y grandeza inestimable, porque nos dan en esto, ser Dioses: y assi llaman los Santos, y la Escritura a los bienauenturados, y a los que en esta vida estan en Gracia, por el derecho que tienen a la bienauenturança. Poco importa no tengas el dominio de vna gran hazienda, si tienes seguro el vsufruto: mas interessado, y vtil es esto, que no aquel. Y assi entre los derechos que tienē los hombres, mas estiman el que es al vsu fruto perpetuo, que no al dominio solo. Pues que bien serà tener la possession de la diuinidad, y derecho a su vsufruto? Porque aunque no tienen los bienauenturados el dominio de la infinidad, y inmensidad de Dios, tienen el fruto dellas, y si pudiera ser, darse a vna criatura que fuesse infinita, ò inmensa, ò otra grandeza semejante, sin que la gozasse, ni con ella se santificasse: no seria cosa tan apetecida como el derecho que tienen los que estan en Gracia à gozar essos atributos diuinos, en lo qual nos dà Dios quanto nos puede dar, fuera de ser Dios. O estupendo fruto de la Gracia, que es no menor que el vsufruto del mismo Dios! Que auia menester mas, para ser estimada sobre toda estimacion? Demos que ella no fuera en si vn ser tan admirable, y excelente, solo por este derecho, y virtud, aunque fuera en si la cosa mal vil del mundo: que estima merecerà, siendo ella en si cosa tan grande, y obrando tal efeto? Vna piedrecilla que se fragua en los campos, vna raiz amarga, y tosca, vn gusarapillo asqueroso, y emponçoñado suele costar muchos dineros, y solo por la virtud q̃ tienen en prouecho de los cuerpos se estima, y admira. Pues porq̃ desta inmensa virtud, y derecho de la Gracia, para prouecho de las almas, no se haze igual caso? No podemos andar mas errados que en esta tan injusta estimacion de las cosas.

Caigamos pues en la cuenta, y estimemos las cosas grandes, como hazemos las mas pequeñas, estimemos a la Gracia por lo que es en si, y por su virtud, conseruemosla, asseguremosla, deseemosla. No cō menor afecto deuemos desear la Gracia, que la bienauenturança, pues es medio suyo, y raiz, y derecho: porque es impossible alcance la bienauenturança, quien no alcançare la Gracia. Pues assi como el deseo de la bienauenturança es entrañable, vehemēte, cōtinuo, y necessario: assi el deseo de la Gracia deue ser cordialissimo, eficacissimo, perpetuo, y necessario. S. Agustin dixo del deseo de la bieñauētu ráça: *El ser bieñauenturado es tā grande bien, q̃ aquesto quierē los buenos, y tābiē lo smalos. Y no es de marauillar, q̃ por ello sean buenos, los buenos, pero es de marauillar, q̃ por ello seā los malos tambien malos, por ser bienauentura-* *Epistol. 118.*

ra-

Seneca epist. 44. *rados.* Y vn Filosofo dixo: *Que es en lo que se yerra? Que como todos desean la vida bienauenturada, tienen en lugar suyo los medios, y assi mientras mas la pretenden, mas la huyen.* Pues como el ser bienauenturado es cosa tan deseable de todos, deue ser igualméte deseada la Gracia, que es vnico medio. Y pues la vida bienauenturada, aun los mismos malos no puedé dexar de desearla, deuen todos malos, y buenos, estimar, desear, y procurar la Gracia. Porque el yerro està, segun san Agustin, y Seneca, en que los malos yerran el camino buscãdo la bienauenturança, no por la Gracia, y virtud, sino por los medios que no la consiguen. Pero en topando la Gracia, no pueden errar, que es su medio vnico, y camino seguro, y assi deue ser vnicamente deseada por esta excelencia que tiene. Este sea todo nuestro deseo, este nuestro negocio, assegurar mas, y mas la Gracia, y confirmar, y esforçar este derecho a la gloria: porque assi como vno, que tiene vn gran priuilegio Real, ò Bula Apostolica, q̃ le dà algun derecho notable, procura guardarlo cõ todo cuidado, y sacar nueuas informaciones dèl, no perdiendo ocasion con todos los Reyes, y Pontifices que suceden, de esforçarle mas, y si pudiesse acrecentarle: assi deuemos hazer con la Gracia, procurando guardarla, y acrecentarla, y confirmar cada dia, y hora, y todos los momentos con buenas obras, el derecho que por ella tenemos a la gloria: porque cada obra buena de quien està en Gracia, es nueua confirmacion, y acrecentamiento deste derecho a la gloria. Y assi dize Guillermo Parisiense: *La Gracia con las obras buenas, aunque no se ata, se arraiga, y confirma, y por consiguiente la gloria.*

Tract. de meritis circa med.

Añado mas, que aunque el deseo de la bienauenturança es tan necessario, y ella por si tan digna de ser deseada, y buscada, con todo esso el deseo de la Gracia puede, y aun deue ser preferido à exemplo de los Santos: porque muchos quando ya perfetos, mas desearon la Gracia, que la gloria: antes por desear la Gracia, no solo en si, sino en otros dexaron de desear su gloria: assi lo hizieron san Pablo, y Moises, y otros grandes amadores de Christo à imitacion suya. Pues si aun la Gracia agena fue à san Pablo mas estimable que la bienauenturança propia, como deue estimarse la Gracia propia? Que mas se puede dezir que esto, que la Gracia se ha de desear mas que lo que ay mas que desear? Ninguna cosa se desea mas q̃ la vida bienauenturada, ningũ deseo mas general, mas eficaz, mas necessario; pero cõ todo esso la Gracia se deue desear mas que aquello mismo, que no ay mas q̃ desear. Meta pues cada vno la mano en su pecho, y examine con que ansias desea cosa tan deseable, y estima cosa tan inestimable. Es possible que se desprecie tan vilmente cosa que se deue desear mas que la gloria? No sè que encanto es este del coraçon humano. Aun en cosas del mundo mas se suele estimar el derecho de vna cosa que la possession della, y mas merecer la honra, y premio, que recebirle. Que mucho que la Gracia no deua ser menos deseada que la misma gloria, pues es el derecho para ella, y da merecimientos dignos della? Que dignidad y excelencia sea esta en la Gracia, considerelo cada vno, que yo no acierto a dezirlo, ni avrà pluma que acierte a escriuirlo.

Para que nos corramos de lo poco q̃ estimamos cosas tan grandes, como son la Gracia, y la bienauenturança de la gloria eterna, à que nos dà derecho la misma Gracia, para que las deseemos mucho, y para que las procuremos à costa de nuestra sangre, y vida, sin perdonar trabajo, ni tormento. Contarè aqui dos historias que refieren Autores graues, en las quales, aun por boca del mismo demonio veremos como se deuen apetecer y procurar bienes tan incomparables. Escriue Tomas de Cantiprato, que auiendo preguntado al demonio, que quisiera padecer porque pudiera ver a Dios? El respõdio, que padeciera por ello quantos tormentos del infierno padecen todos los condenados, assi hombres como demonios, hasta el dia del juizio, y que el solo padeciera por tan largo tiempo lo que tan inumerables criaturas padecen, con solo que pudiera ver a Dios por muy breuissimo tiempo. O intolerable desverguẽça, y horrendo atreuimiẽto de aquel que por el gusto de vn momento, ò por no tener paciencia vn instante, pierde aquel

Lib. 2. cap. 57. nu. 67.

bien

bien eternamente, que por gozarle vn instante padeciera el demonio por tãtos siglos tormentos tan inmensos! Desta manera se deue desear la gloria, y se puede echar de ver quan gran cosa es la Gracia, pues dà derecho para lo que se auia de pretender con tantos dolores, y penas.

Veamos aora como a la misma Gracia hemos de desear. Escriue Cesario, q̃ preguntando a otro demonio que haria para tornar al estado de donde cayò, dixo estas palabras. Si huuiera vna coluna de hierro encendido, y hecho ascua, que llegara desde la tierra al cielo, y toda ella estuuiesse rodeada de nabajas afiladas, y puntas penetrantes, y agudissimas, y yo tuuiera cuerpo humano, no dudara de saltar à aquella coluna, y subir por ella reboluiendome, y trepando por aquellas nabajas tajantes, y fuego abrasador, y aunq̃ me hiziera pedazos, y cayera de alli muchas vezes, siempre estuuiera forcejando por subir, perseuerãdo en este conato hasta el fin del mundo, con solo que huuiera alguna esperança de poder tornar al estado de donde caì. Este estado de donde cayò el demonio, no fue la gloria, sino la Gracia solamente. Pues si solo por alguna esperança de tener la Gracia, sin tener certidumbre dello, hiziera el demonio tãto, peor serà que el mismo demonio, quiẽ por conseruar la Gracia, que recibe en los Sacramentos con mayor certidumbre, no quiere padecer alguna cosa, ni vẽcerse vn poco. Tajadas se ha de dexar hazer vno, antes que perder vn punto de la Gracia diuina.

Lib. 5. cap. 10.

CAPITVLO XI.

Como deue ser estimada la Gracia, por ser participacion de la infinita santidad, y bondad de Dios.

§. I.

Ioann. Martinez Ripalda tract. de Gratia dispu. 2. sect. 2.

OTros Doctores Escolasticos declarã esta excelencia de la Gracia, en praticar la naturaleza diuina, por quanto participa la santidad, y bondad de Dios, cuya naturaleza es tan sustancial, y essencialmente santa, y buena, que la repugna todo pecado, y accion mala, antes le es deuida, y necessaria la virtud, y hazer todas las obras bien, y buenas: y assi la Gracia por ser participacion desta diuina santidad, y santa impecabilidad, y sacrosanta bondad de Dios, haze tambien al hombre que la tiene santo, y bueno, y es raiz de obras santas, y buenas, y de ninguna mala. Esta declaracion parece tambien del Angelico Doctor, quando en la tercera parte dixo, que la participacion de la naturaleza diuina, era por la semejança a la bondad de Dios. Y en otra parte enseña, que la Gracia excede a las demas naturalezas: porque es *participacion de la bondad diuina.* Al mismo proposito declara Rodulfo Flauiacense aquel lugar del Leuitico, en que dize Dios del Sacerdote: *Sea santo como yo soy santo.* Porque aqui dize nos combida Dios a su diuina semejança, participando conforme al testimonio de san Pedro, de su naturaleza diuina. Esta excelencia de la Gracia por ventura es la mayor que hasta aora hemos dicho: mucho es ser sobre toda naturaleza, mucho es ser el mayor de los milagros, mucho es participar el ser diuino, y ser todo ser, y toda plenitud, mucho es comunicar en supremo grado vn ser purissimo, y intelectualissimo. Mucho es ser raiz, causa, y derecho de la bienauenturança; pero mucho mas que todo se dize, en ser santidad, por participar la santidad, y bondad infinita de Dios: porque tampoco en Dios ay cosa mayor que su santidad. Ay en Dios sabiduria infinita, ay omnipotencia, ay inmensidad, ay inmutabilidad, ay suma simplicidad, ay independencia de toda causa, ay ser causa de causas, y otros atributos infinitos. Todas estas son vnas perfecciones admirables, y infinitas, pero todas sin la santidad (si se pudiera apartar dellas) no fueran de tanta estima: y todas ellas, aunque tantas, y tan grandes, se podian trocar por solo su santidad. Pero porque en Dios no ay cosa que no sea todo lo que se puede imaginar de perfeccion, la santidad santifica, y està en todos los atributos diuinos, y trasciende todas sus infinitas perfecciones. La misma naturaleza de Dios es santidad. La omnipotencia es santidad. La sabiduria es santidad: y todo lo que ay en Dios es santidad. Todo consagra la santi-

3. p. q. 3. ar. 4. ad 3.

2. 2. q. 110. ar. 2. ad 2.

tidad, porque todo quanto ay en Dios deue ser inestimable, y incomparable: y si le faltara la santidad, faltara vna incomparable excelencia: porque assi como entre los dones de Dios participados, el mayor es el de la santidad, por lo qual, ni la sabiduria, ni el poderio, ni la grandeza humana, se deuen estimar, respeto de la santidad, y virtud: porque ella sola vale por todos los demas dotes naturales. Assi entre las grandezas, y atributos de Dios, q̃ se pueden participar, el mayor es (si ay mayor entre infinitos) el de la santidad, por la qual està Dios muy especialmente sobre toda naturaleza.

Todo esto nos significa la sagrada Escritura cō dos notables visiones, vna del Profeta Isaias, otra del Euangelista san Iuan. Dize el Profeta Isaias, que vio al Señor que estaua sentado sobre vn Trono de inmensa Magestad, excelso, y encumbrado, y que lo que estaua debaxo de Dios llenaua todo el Templo, esto es el Cielo. Iuntamente vio vnos Serafines, cada vno con seis alas, que con las dos cubrian la cara de Dios, y con otras dos sus pies, mas con las dos que restauan, bolauan, y vno à otro se dauan vozes, diziendo à gritos, y con gran admiracion, Santo, Santo, Santo. No sabian salir de aqui estos sublimes Serafines: porque de lo q̃ mas se marauillauan en Dios, era su santidad, y por esto repetian Santo, Santo, Santo. El Euangelista san Iuan especifica mas la Magestad con que Dios se aparecio. Dize, que el Señor que estaua assentado en el Trono, era semejante a la piedra del jaspe, y sardo; y que el arco Iris rodeaua todo el Trono, el qual era semejante a la vista de vna esmeralda. Estauan demas desto al rededor del Solio diuino, veinte y quatro sillas, en las quales estauan otros tantos ancianos coronados como Reyes, y vestidos de purpuras blancas. Salian demas desto del Trono de Dios, relampagos, y truenos, entre los quales se emboluian grandes vozes. Auia delante del Trono diuino, ardiendo siete hermosas antorchas, que erā los siete espiritus de Dios. A vista del Trono estaua vn mar de vidrio, clarissimo como cristal. Dentro del Solio diuino, y al rededor del estauan quatro espiritus de los mas sublimes, en formas de animales, todos llenos de ojos por pecho, y espaldas, y por todo el cuerpo. Vno tenia la diuisa, y forma de leon, otro de becerro, otro de hombre, otro de aguila. Cada vno tenia seis alas, y estauan rodeados de ojos, assi por defuera, como por de dentro, los quales no descansauā de dia, ni de noche de dezir a vozes: Santo, Santo, Sā to. A que va à parar esta descripcion tan por menudo del Trono de Dios, y destos espiritus celestiales, con tan admirables circunstancias, sino a darnos a entender quan admirable sea en Dios su santidad, que dexandose otras grandes perfecciones de Dios, y infinitos atributos, de sola la santidad es celebrado, quando mas manifiesta su gloria, y perfeccion? porque no son otra cosa todas las señales referidas del Trono diuino, sino vnas cifras de las diuinas perfecciones, y atributos. Por la silla de Dios tan entronizada, y alta, se significa el sumo Imperio, y Magestad q̃ sobre todas las cosas tiene. Por la piedra a la qual se parecia el q̃ estaua assentado, su inmutabilidad. Por el circulo del arco Iris, su eternidad. Por las veinte y quatro sillas de los ancianos, su sabiduria. Por las siete antorchas, su prouidencia. Por los truenos, y relampagos, su omnipotē-cia. Por el mar de vidrio, su inmensidad con que està presente a todo. Por el cubrir los Serafines los pies, y cabeça de Dios, la infinidad, como nota san Cirilo, porque no tiene principio, ni fin. Pues a vista de tantas perfecciones, y infinitas todas, las quales mirauan aquellos santos Serafines cō tanta multitud de ojos de q̃ estauan llenos, lo que mas se los arrebatò todos fue la santidad, y callādo las otras, esta celebrauan por todas, esta admirauā, esta entonauan, y aclamauan, sin cessar de dia, de noche, repitiendo, Santo, Santo, Santo: como lo que auia mas que alabar en la naturaleza diuina, callando los demas renombres, y atributos, como no necessarios, donde se celebraua la santidad, con aquel diuinissimo hymno, y repeticion del renombre de Santo. Esto mismo se significa en el Psalmo setenta y quatro, donde leen los Setenta: *a ti Dios te es decente hymno, y alabança en Sion.* Mas S. Geronimo lee: *A ti calla el alabāça Dios*

Isai. 6.

Apoc. 4.

en Sion. Las quales leturas tan diferentes, se concordan con lo que hemos dicho, porque de lo que es mas decente se alabe Dios, es de su santidad, y con esta alabança pueden callar las demas. Tambien en el Psalmo nouenta y dos, donde considerò Dauid la Magestad de Dios con tantos diuinos atributos que la hermosean, el de su hermosura, omnipotencia, imperio, inmutabilidad, eternidad, infinidad, fidelidad: despues de auer contemplado todos ellos, concluye cõ que la santidad es la que es decente en la casa de Dios, q̃ es Sion, sin mas mencion de otras diuinas perfecciones. Por la misma causa el mismo Dios se gloria tantas vezes deste nõbre del Santo de Israel, porque es la mayor alabança suya, y tal que encierra las demas. Dauid auiendo de engrandecer la generacion eterna, en que el Padre comunicò al Hijo toda su sustancia, con todas sus perfecciones, y atributos, no haze mas mencion que de la santidad, introduciendo al Padre Eterno, que dize à su Hijo: *Con resplandores de Santos te engendrè de mis entrañas antes del Luzero*. Otra letra segun el Hebreo, dize, *en resplandores de santidades*: porque este es el mas glorioso renombre de los diuinos, y que transciẽde todos los atributos de Dios. Y assi dize, no sola *santidad*, sino *santidades*: porque santidad es la naturaleza diuina, santidad su omnipotencia, santidad, su sabiduria, y todo lo que ay en Dios es santidad, y santidad es lo que mas ay en Dios.

§. II.

Considera pues, quanta sea la grandeza de la Gracia, pues es participaciõ de la mayor grandeza de Dios, que es su santidad, la qual es la corona de su cabeça, y la gloria que no ha dado à naturaleza alguna que la participe, quedandose en su estado. Podrà esto echarse mas de ver, en que de otras perfecciones, y atributos diuinos, participan las naturalezas en sus mismas essencias. Porque el ser, participan los Cielos, y elementos: el viuir, las plantas; el conocer, los animales; el entender, los hombres, y Angeles: el poder, los fuertes; la sabiduria, los doctos; la eternidad, lo consistente; la infinidad, lo grande; la simplicidad, lo puro. Todos estos atributos diuinos se hallan participados de las cosas naturales, quedandose naturales, y por razõ de su essencia: solo la santidad no ay cosa natural, ni la puede auer, que segun su naturaleza, quedandose en la esfera natural la participe. La Gracia solamente tiene este priuilegio, que transcendiendo todo ser, y perfeccion natural, participa de Dios esta tan grande, y tan propia, tan vnica excelencia suya. Esto mismo parece quiso dar a entender el Hijo de Dios, quando dixo, que ninguno era bueno sino solo Dios. Porque tener la bõdad, y santidad por su misma naturaleza, a solo Dios cõpete. Las demas criaturas, aunque entren los mas altos Serafines, no son Sãtos por su naturaleza, son viuientes, son intelectuales, son inuisibles, son espirituales por su naturaleza, los demas por Gracia. Y assi no sin razon se dize, que eran los Serafines los que estauan admirando la santidad diuina, y clamando tres vezes Santo, como cosa que excedia su capacidad: porque los Serafines son las mas altas, y perfectas naturalezas del mundo. Pues con ser asi, que estos Serafines eran las primeras, y mas sublimes essencias de todas las criadas, se encogian, y se estremecian (como dize san Basilio) de tomar el nombre de Santo en la boca, y de considerar, que Dios vnicamente lo es por su naturaleza, la qual gloria ellos no sabian comprehender; pero querian estimar con deuido amor: lo qual significa el taparse con las dos alas el rostro, y cõ las dos del pecho, y coraçon bolar.

Gran cosa es la santidad diuina, y por su grandeza se ha de estimar sobre otras grandezas la Gracia, pues es su participacion. En la misma vision de Isaias se nos declara esto: porque despues de auer dicho, como el Señor de la Magestad, a quien aclamauan Santo, estaua assentado en su Trono, añade: *Y lo que estaua debaxo dèl llenaua el Templo*. Y segun el Hebreo: *y las orlas, ò falda que pendia dèl, llenauan el Templo*. Lo que està debaxo de Dios solamente es la Gracia, la qual es cosa tan grande y alta, que no ay otra cosa mayor que ella, sino el mismo Dios. Ella està solamente debaxo de Dios, y debaxo della estan las demas cosas: ella està solo deba-

xo de la naturaleza increada, y està sobre toda la naturaleza criada. Dizese tambiẽ ser como orla, o falda del vestido de Dios, por pertenecer a vn mismo orden orden diuino, y ser participacion de la santidad de Dios. Ella, pues, es lo que llena el Templo celestial de Dios, porque nadie entra allà, si no es con Gracia. Por lo qual cantò tambien Dauid: *A tu casa, Señor, le es decente la santidad.* No otra cosa habita en la casa de Dios, y el Templo de la celestial Ierusalẽ, sino Gracia y santidad. Es, pues, la Gracia lo mas que ay q̃ estimar debaxo de Dios, porque es participacion de su santidad essencial, que es lo mas que ay que estimar en Dios. Mirẽ aora que concepto hazen de la santidad, y de la Gracia los pecadores, pues los entendimientos de los Angeles, ilustrados con luz sobrenatural, no hallarõ aun en el mismo Dios cosa de mas estima que la santidad. Y que aya hombres que aun en la tierra estimen mas otras cosas, que el ser santos? O ciegos, y dementados hijos de Adan, que os atreueis à hazer juizio tan contrario a la verdad, y a vuestro prouecho! A la Gracia sola, a la santidad sola, deueis estimar sobre todo lo estimable. La Gracia es preciosa sobre todo lo precioso, y prouechosa sobre todo prouecho. Que injuria es esta que os hazeis a vosotros, y al mismo Dios, en no estimar la participacion de lo que es en èl mas inestimable? Aquellos Serafines tres vezes dezian Santo, y vna sola vez dixeron Señor, para dar à entender, que tres vezes mas estimaua Dios ser Santo, que ser Señor. Corranse los señores de la tierra, que estiman mas su señorio, que la virtud, con ser tan limitado, y estrecho. Y Dios con ser omnipotente Señor, con estenderse su Imperio sobre cielo y tierra, no estima tanto ser Señor de todo, como ser Santo. Y esto estima mucho mas, para que conozca el hombre, que no ay que estimar sobre la santidad y Gracia, y que esta se ha de estimar sobre todo. Si vn Rey diera para enriquecer, y ennoblecer a vno, el mas precioso joyel de sus tesoros, encargandole lo guardasse, y se adornasse con èl: que cuidado y agradecimiento pedia este fauor? Y si el q̃ le recibio diesse tan mala cuenta de aquella joya, que en breue la perdiesse, ò por desprecio la arrojasse en el mar, donde mas no pareciesse, ni fuesse possible recobrarla, que mayor injuria se podia hazer à si, y à aquel Rey? Este sucesso, que entre los hombres fuera tan raro, passa en lo espiritual cada dia. Aquel que es Rey de Reyes, y Señor de lo criado, dà la mejor joya de sus tesoros, y la mas preciosa piedra de su Corona a los hombres, que es la Gracia, y santidad, para que se ilustren, y autorizen cõ ella, mas ellos en vn momento la pierdẽ, y esto con tan poca verguença, que no derraman vna lagrima, ni se entristecen de tan inmensa perdida. La pena que estos tales merecen no se puede dezir, aunque Christo nuestro Redemptor en la parabola de los talentos, que significan las Gracias que Dios reparte a los hombres, nos declarò algo. Porque si aquel que no perdio el talẽto, sino que le guardò muy guardado, solo por no aprouecharle merecio se le quitassen, y ser rigurosamente castigado, afrentandole con palabras injuriosas delante de todos, y despues preso y aherrojado, y echado en los abismos adonde ay perpetuo llanto, e ternas tinieblas, y sempiterno crugir de dientes: si le perdiera que pena le dieran? No ay tormentos bastantes para vno que se atreue à perder la Gracia, y por esso no se propone en la parabola, quien perdio el talento, sino quien no le aprouechò. Mire pues quien recibe esta joya, y riquissimo talento, como vsa del; no sea perdiendole. Cosa tan preciosa quiere quien la dà, que la preciemos mucho; cosa tan prouechosa, quiere que nos aprouechemos della. No basta no perder la Gracia, no basta solo guardarla, sino lograrla, y adelantarla mucho. El que es santo (dize el Señor) aun se santifique mas. Y los talentos mas y mas queria quien los repartio, que se aumentassen. Tales ansias hemos de tener de Gracia, como nos represẽtarõ el Profeta Isaias, y san Iuan en los Serafines, q̃ aclamauã la santidad de Dios, el coraçon se les iba tras ella, ardiendo en feruorosos deseos. Por esso bolauan con las alas del coraçon, y le refrigerauan de su encẽdido afecto. No ha de auer desmayo, ni floxedad, en estimar, defender, y procurar cosa tan preciosa. El alma se nos ha Isai. 6.
de

de ir tras la santidad, y los ojos, y todos nuestros miembros la han de desear. Los quicios del Templo se conmouieron a las aclamaciones de la santidad de Dios, y vozes de los Serafines. Hagan tambien impression en nosotros, y mouamonos à su imitacion, para que inflamados con vna caridad, y feruor de Serafines, nos acerquemos mas y mas à Dios, y perficionemos nuestro espiritu. *En aquellas sublimes potestades* (dize san Cirilo) *no ay frialdad alguna, como esten muy cerca de Dios: nosotros de la misma manera, por la Fè, y buena vida conforme a la ley de Dios, vnidos a el, nos perficionamos ardiendo con feruor de espiritu, y abrasados de caridad.*

Cyril. in Isaiam, lib. 1.

CAPITVLO XII.

Como la Gracia sirue a los que la tienen de naturaleza, y quanto deue ser estimada por esto.

§. I.

TOdas estas declaraciones de los Doctores, que hasta aqui hemos juntado, con que procuran explicar que cosa sea en la Gracia el participar la naturaleza diuina, se pueden conformar entre si sin mucha dificultad. Porque por ser la Gracia participacion del ser increado de Dios, que no participa de algun otro superior ser, es ella vn ser eminentissimo sobre todo ser natural: no porque la Gracia tenga en si algun ser independente, y que no sea participado, sino porque ella participa à tal ser, el qual es en si la plenitud y perfeccion de todo ser: y assi la Gracia por participarle, viene a tener eminencia y plenitud sobre todo ser natural, en quanto vale mas que toda la naturaleza junta. Por esta causa, porque el ser de Dios, como mas excelente de todos, ha de ser de vna naturaleza excelentissima, espiritualissima, intelectual en perfectissimo y supremo grado, y jũtamẽte bienauenturada. Por esso la Gracia, q̃ le participa tan excelentemente, es, y ha de dar vn ser semejãte, espiritualissimo, y intelectualissimo, al qual se deua la biẽauenturança. Y porque el ser diuino, excelẽtissimo, perfectissimo, espiritualissimo, intelectualissimo, y por su misma essencia bienauenturado deue ser, y es sumamente santo, y infinitamente bueno; por esso la Gracia, que le participa, es santidad verdadera. Añado aora otra cosa, en que todos los Teologos concuerdan, que este ser de la Gracia, tan admirable, perfeto, lleno, eminentissimo, intelectualissimo, raiz de la bienauenturança, santo, y diuino, no solo es participaciõ de la diuina naturaleza, sino que sirue al justo que le tiene de naturaleza: y segun algunos hablan, es la primera y radical forma que dà al hombre ser sobrenatural, como sustãcialmente; esto es, que assi como el alma es la primera y radical forma q̃ dà al hombre ser natural, y es la forma sustãcial à que siguen las propiedades, y accidentes de hombre: assi a la Gracia, como à primera forma sobrenatural, à manera de sustancia, la siguen muchas propiedades, y accidentes sobrenaturales, q̃ perficiona el ser sobrenatural que por la Gracia recibimos. De manera que la Gracia es, como vna celestial y diuina naturaleza que se comunica al hombre, para obrar diuinamente: porque assi como la naturaleza dà ser a las cosas, y las constituye en algun grado, y es raiz y principio de las passiones, propiedades, y acciones: assi la Gracia dà al que la tiene vn ser diuino, y le constituye en grado diuino, y es principio y raiz de propiedades, y virtudes diuinas, obras sobrenaturales, y meritorias de la vida eterna, q sin la Gracia no las pudieramos obrar tales. Y assi dixo san Macario: *La naturaleza humana, si quedare en si desnuda, y no recibiere mezcla y comunicacion de vna naturaleza celestial, no haze cosa digna de alabança, sino quedase en si desnuda, y culpada en su naturaleza, y muchas vilezas, y cieno.* Esto declara el mismo Sãto, llamando a la naturaleza diuina sal, y leuadura, q̃ mezclada cõ la carne, y masa del hõbre, le comunica su naturaleza y propiedades, como la sal y leuadura comunicã las suyas, y dã sazõ con lo que se mezclan, y guardan no se corrõpa, y desabra. Y assi cõcluye: *Sino es q̃ la sal de la diuinidad santa y buena, y la leuadura celestial del Espiritu Sãto, se mezclare, y fuere infundida en la naturaleza de los hõbres humillados, no dexarà el alma la antigua hediondez de la ma-*

V. Albeldam, 1. p. disput. 26. n. 11

Hom. 32.

De Espiritu Santo. *malicia* S. Basilio vsa del exéplo del Arte, llamando assi a la Gracia, porq de la manera que la Arte en quien la sabe, haze obras a que no alcança la naturaleza, y que a otro que no la tiene son impossibles: assi la Gracia habilita para obras de vida eterna, impossibles a quien no la tiene. Y como el Arte ha eleuado a los cuerpos inanimes a hazer obras de los animados, como las auecillas de metal, que el santo Filosofo, y sublime Teologo Seuerino Boecio, hizo artificiosamẽte, que siendo de metal cãtauan, y bolauan como las viuas: assi tambien por la Gracia, los hombres muertos por Adan, son eleuados à vida diuina. Apud Casiodor. lib. 1. var. 45.

Pero todos estos exemplos no lo declaran tan propiamente como el que vsa el Apostol con la semejança de vn ingerto. Porque vn arbol que no lleua fruta sazonada, como el azebuche, si le ingierẽ en vna oliua, dexa de obrar segun su naturaleza imperfeta, y obra segun la de la oliua, que es mas noble y perfecta, lleuando tan buenos, y sazonados frutos como la oliua, no por virtud propia, sino de la oliua, cuya naturaleza se le comunica. Assi tambien por la Gracia nos ingerimos en Dios, y los que no podiamos lleuar obras de vida eterna por nuestra naturaleza, ya las lleuamos, no por virtud nuestra, sino de Dios, cuya naturaleza hemos participado, mucho mas noblemente, que el azebuche ingerto participa la naturaleza de la oliua. Esto està significado en las ruedas del carro de la gloria de Dios, que vio el Profeta Ezequiel: el qual dize, que en medio de cada rueda estaua otra. Con esto añade, que estaua en las ruedas espiritu de vida: porque nadie las tiraua, y ellas rodauan por si. Por la rueda, que està prompta al mouimiento, se significa la naturaleza, que se define ser principio de mouimiento. Pues el estar vna rueda dentro de otra, es significar, que a la naturaleza humana se le infunde otra como naturaleza, que es la Gracia, con la qual tiene espiritu de vida diuina: y con el anda à vn passo con los Angeles santos, y haze lo que sin la Gracia fuera impossible. En los santos animales del mismo Profeta se figura lo mismo, con la mezcla que tenian de dos naturalezas, de animales, y aues: porque cõ ser animales tan pesados como el buey, y el Leon, por la participacion de la naturaleza de aue, que les daua para ello virtud, estauan suspensos en el aire, y bolauã para significarnos como leuanta la Gracia sobre el cielo, a los que por si no se alçarian del suelo.

Que bien mayor q̃ aqueste, q̃ à vn hombre de vna naturaleza flaca, terrestre, inclinada al mal, corrõpida en todos sus afectos, y muerta, por auer nacido en pecado, sin virtud para hazer obra buena, se le cõceda fortaleza, preseruacion, vida, y virtud para obras buenas y diuinas? soldandose las quiebras de la naturaleza humana, cõ la participacion de la naturaleza diuina: la qual alienta, viuifica, y mueue a operaciones diuinas, haziendo al hõbre de terrestre celestial. Por lo qual llamò san Macario a la Gracia, naturaleza celeste: porque haze en el hombre de tierra, lo que hiziera si fuera superior al cielo. Por lo mismo tãbiẽ llamò el Apostol al q̃ estaua en Gracia, *nueua criatura*, por el ser nueuo, y nueua naturaleza q̃ con la Gracia recibe. Y en otra parte le llama, hõbre celestial, a diferẽcia de lo q̃ somos por nuestra naturaleza, de tierra, y lodo. Es tã grãde este biẽ, y hõra, y ser, q̃ con esta nueua naturaleza por la Gracia se recibe, q̃ con todos los exẽplos de cosas materiales no se podrà explicar. Porq̃ aunq̃ el azebuche ingerto suba à tener la naturaleza de la oliua, toda esta mudança es muy pequeña, y se queda muy atras: porq̃ la naturaleza mejor q̃ se recibe, no trãsfiere à la menor à grado mas alto del de planta, en que ambas estàn. Pero por la Gracia se transfiere quien la recibe, à vn orden celestial y diuino. A quien no admiràra si sucediera aora aquel grãde prodigio, que por grande se cuenta en el Apocalipsi: si fuesse de la tierra leuantada vna persona hasta el cielo donde està el Sol, y alli sobre el ser humano le comunicassen la naturaleza del mismo Sol, y desde la tierra se viesse sublimado en essos cielos, vestida del Sol, echãdo por todos lados rayos de resplandor, y con el mouimiento del Sol ilustrando todas las partes del mundo? Que nouedad causara este espectaculo, de ver vna naturaleza hu- Apocal. 12.

humana con la naturaleza de luz, suspensa en alto, y con las virtudes y operaciones de Sol? Pero lo que passa inuisiblemẽte quando se recibe la Gracia, es tãto mayor marauilla, quanto và del Sol a la Gracia, y de la muerte a la vida, pues no es mudança de vna naturaleza en otra casi igual, sino del ser natural al sobrenatural, porq̃ sube el hõbre a ser diuino, a vn estado, propiedades, y obras diuinas.

§. II.

AVnque quedan todos estos exemplos inferiores, no dexa de declararnos algo del bien q̃ alcança vn alma con la naturaleza celestial, que por la Gracia participa, aquesta representacion q̃ della nos propuso el Euangelista S. Iuan, en la muger q̃ estaua en el cielo toda vestida de Sol, y embebida de su claridad, coronada
Apoc. 12 de hermosissimas estrellas, pisando la Luna con sus plantas, la qual pario tal Hijo, que fue lleuado luego al Trono diuino. Esta es vna figura de lo que passa espiritualmente en el alma con la nueua criatura, ò naturaleza de la Gracia, que la que era terrestre, que no se leuantaua del suelo, se sublima al cielo. La que estaua en tinieblas, y en la sombra de la muerte, està penetrada de luz, y claridad, toda rodeada de Dios. La que no estimaua, ni pensaua en otras cosas, sino de la tierra; ya no tiene por corona, sino es las cosas del cielo, ni piensa en otras cosas, ni las estima. La que antes andaua arrastrada, ya està puesta de pies sobre la Luna, menospreciando todo lo temporal, que con el tiempo perece. La que antes era esteril para la vida eterna, ya produce frutos, y obras de la bienauenturança. Mire en este espejo el sieruo de Dios, ò el pecador que và a confessarse, el estado que por la Gracia recibe. No se ha de considerar quien la tiene, ya como hombre de la tierra, sino como Angel del cielo. Muy en alto està, porque si bien no se inmuta, ni se leuanta en el cuerpo de entre los demas hombres, inmutase su espiritu, y se leuanta en el alma, mas que si a su cuerpo pusieran entre las estrellas del firmamento, y assi muy lexos se ha de mirar de la tierra, y de inclinaciones de tierra, y passiones del hõbre. Gustos comunes con las bestias, ya no han de hablar con quien tiene tan estrecha participacion de Dios. De leyes del mũdo se ha de desobligar a quien las del cielo obligan. Toda gloria humana ha de desuanecerse en quien tiene mas magestad en el alma, que si su cuerpo fuera mas claro q̃ el Sol. Grandezas de la tierra muy pequeñas, y despreciables son, para quiẽ pisa la Luna. Este es el misterio del alma q̃ està en Gracia, que ha de despreciar todo lo mudable, y transitorio; esto es, quanto se estima, y ay debaxo de la Luna: de passiones de hombre se ha de auergonçar, quiẽ recibe condiciones de Dios. Mire pues, quien và a confessarse, si và con animo de trocar naturaleza, recibiendo por la humana otra diuina, por la terrestre otra celestial. Verdaderamente es para llorar, el poco caso q̃ se haze desta mejoria de estado, que por la Gracia se recibe, quedandose vno con las mismas passiones, con iguales gustos, y con otras tantas ocasiones, impidiendo la operacion y influxo de la Gracia: deue hazer violencia a la naturaleza humana, el que se deue mouer por la diuina. Verguença es, ò por mejor dezir, desverguença, con quan poca mortificacion y oracion queda vno despues de confessado, conseruando las mismas inclinaciones. Auia de correrse aun de su naturaleza, y tiene cara para sufrir sus vicios. Finge lo que es imposible, que vn gusano de la tierra fuesse leuantado a la naturaleza de vn Serafin: por ventura en tan alto estado no se corriera de andar arrastrado, y alimentandose de podredumbre, como otros gusanos? Mas và de la naturaleza a la Gracia, que de la mas baxa naturaleza a la mas alta; y mas se deue correr quien està en Gracia de las obras desordenadas de la naturaleza humana: que la naturaleza de vn Serafin, de las inclinaciones de vna vil sabandija.

Corrase, pues, quien recibe la Gracia, si no de la naturaleza del hombre, por lo menos de sus vicios, torcidas inclinaciones, y malos habitos que impiden el influxo de la misma Gracia, lo qual se deue considerar mucho: porque la causa porque vno que està en Gracia boluiendose nueua criatura, como habla san Pablo, y recibiẽdo otra como naturaleza celestial, no experimenta lo que podia; no es la

la naturaleza humana considerada en si misma, que con ella bien se componen todas las obras de la Gracia, y es capaz de ella; sino solo que nuestros pecados hã sobrepuesto, y añadido sobre nuestra naturaleza, que es vnos malditos y pertinaces habitos, y vicios de malas inclinaciones. Estos impiden la virtud, y al mouimiento de la Gracia, y assi se deuen arrancar, y curar tan corrompidas llagas, para que no impidan el influxo diuino que por la Gracia nos viene. Porque assi como en vna rama de azebuche ingerta en la oliua, no impide la naturaleza del azebuche, que se la comunique el influxo de la oliua, y la participacion de su naturaleza mas noble, y sino lleuara fruto, fuera no por la naturaleza del azebuche, la qual es capaz de la virtud de la oliua; sino por algun vicio suyo, porque estuuiesse quebrada la rama, ò seca, o con otro accidente semejante: assi tambien el no sentir quien està en Gracia el prouecho que deuia, y el influxo de la misma Gracia, no es por la naturaleza humana, sino por sus vicios, y los malos habitos adquiridos, que no se acaban de dexar, y assi importa juntamente trabajar en esto, porque no se impida tan incomparable bien. O si conociera vno que diuinos efectos de la Gracia estorua por vna sola passion desordenada que tenga su coraçon! creo que si pudiera despedaçara su voluntad antes que consintiera tal desorden, y tan dañoso para si, porque si biẽ las passiones desordenadas son en todo tiempo de notable daño, y perjuizio, con todo esso en los que estan en Gracia tienen esta particular circunstancia para ser aborrecidas, porque impiden mayores efectos, y los celestiales influxos de la misma Gracia.

El bien particular que ay en que la Gracia sea en los justos como nueua naturaleza, no es vno, sino muchos: porque fuera de darles ser, y estado diuino, lo qual significa aquella muger del Apocalipsi, leuantada al cielo, y vestida del Sol, vienen con la Gracia todas las demas virtudes infusas, y sobrenaturales, que no estauan en el alma, las quales son significadas en las doze estrellas que la seruian de Corona: porque assi como la naturaleza de cada cosa trae consigo sus propiedades, y passiones: assi la Gracia trae consigo las virtudes sobrenaturales, como propiedades suyas. Demas desto haze fecunda al alma de buenas obras, agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna. Cuya figura es el parto de aquella muger, el qual en naciendo fue lleuado al Trono de Dios, como cosa que le era agradable y gustosa: fuera desto haze la Gracia, que le sean proporcionados los auxilios diuinos con que se conserua y aumenta. Lo qual significan los Angeles que pelearon por aquella muger, y el sustento y pasto que recibio en la soledad. Esto es cosa muy considerable, porque antes de la Gracia, considerada solamente la naturaleza humana, no son deuidos, ni proporcionados al hombre, segun aquel estado, los auxilios diuinos sobrenaturales. Y si se considera con el pecado, es indigno de todo auxilio, y ayuda de Dios. El bien de la Gracia, por ser como vna segunda naturaleza, es hazer proporcionados a su estado todos los auxilios, por mas sobrenaturales y diuinos que sean. Y si vno no lo estorua con pecados, preuiene Dios al alma con ellos largamente, y es cosa muy de estimar.

Apocal. 12.

CAPITVLO XIII.

En que modo es la Gracia infinita, por ser participacion de la naturaleza diuina.

§. I.

ES tambien muy digna de considerar otra gran excelencia, y particularidad que tiene la Gracia, por ser participacion de la naturaleza diuina, que es carecer de termino, y fin: porque assi como la naturaleza diuina es infinita, assi ella por ser tan notable participacion de cosa infinita, no tiene fin, ni medida limitada de su aumento: por lo qual dixo San Iuan Chrysostomo: *La Gracia de Dios no tiene fin, siempre passa à mas.* Es esto vn singular priuilegio desta nobilissima calidad: porque todas las naturalezas de cosas criadas, fuera de Dios, tienen limitado termino, del qual no pueden

Hom. 9. ad Roman.

den ſubir. El fuego tiene determinados grados de calor, y la nieue limitada frialdad, de la qual no puede, ſegũ ſu naturaleza, paſſar. El hombre tiene determinado punto de ſu grandeza, de la qual no puede exceder. El Angel tiene tambien ſeñalado limite de ſu esfera, del qual no puede eſtenderſe: pero la Gracia no tiene eſtas eſtrechuras, no tiene de ſuyo termino, no conoce lindes: porque como es con modo altiſsimo, participacion de lo infinito, no tiene termino finito, mas y mas puede crecer, y aumentarſe, ſin exceder lo que a ſu naturaleza conuiene, como lo prueua ſanto Tomas, hablando de la caridad, de la qual, y de la Gracia, es la miſma razon, y aun mayor de la Gracia, ſi realmente ſon diuerſos los dos habitos de Gracia, y caridad. La razon que trae el Santo es, porque no ay coſa por donde ſe pueda limitar y eſtrechar la caridad, y Gracia, ſeñalando algun grado fixo, de donde no puedan paſſar, como ſe haze en otras naturalezas: porque eſta limitacion auia de venir, ò por falta de virtud en la cauſa eficiente que produce la Gracia, ò por la limitacion de la miſma forma, ò por la incapacidad del ſujeto que la recibe, pues por ningun principio deſtos ſe puede limitar la Gracia, para que no pueda ſer mas, y mas ſiempre: no por falta de la cauſa, porque ſu cauſa eficiente es ſolo Dios inmediatamente, que tiene virtud infinita, y infunde la Gracia ſin concurſo de otra cauſa criada, y limitada, a cuya limitacion ſe aya de acomodar. Por parte de la forma de la miſma Gracia, y caridad, tampoco ſe puede eſtrechar ſu grandeza, y aumento: porque como dize ſanto Tomas: *Es participacion de la infinita caridad, y ſantidad de Dios.* Y aſsi, ſegun la razon de ſu propia eſſencia, y eſpecie, no tiene termino de ſu aumento. Tampoco por parte del ſujeto que la recibe ſe puede limitar: porque aunque el ſujeto en ſi ſea limitado, no ſe mide la Gracia con la medida natural del: porque es de otro orden diuino, y ſobrenatural, de tal condicion, que al paſſo que crece en el hombre la Gracia, y caridad; a eſſe paſſo, dize el Angelico Doctor: *Sobrecrece en el la caridad para recibir mas aumento de Gracia.* Y con eſto

2. 2. q. 24. art. 7.

puede ir creciendo infinitamente en Gracia, y caridad, ſupueſto que vn grado recibido, es diſpoſicion para recibir otro. Conſiderando eſto vn Doctor, dize: *La Gracia es tal, que no parece hecha en numero, ni medida, ni peſo* (como las demas coſas:) *porque como tendrà numero, medida, y peſo, la que tiene cierta infinidad? Lo infinito verdaderamente, ni ſe encierra en algun numero, ni ſe comprehende con medida, ni ſe puede cõ peſo diſtribuir, ni agotar. Pues la Gracia tiene alguna infinidad? Porque ſi dixo el Angelico Doctor del lumbre de gloria, q̃ era en cierta manera infinito: porque leuanta a la criatura para que vea a Dios como es en ſi claramente: porque no afirmaremos con mas razon que la Gracia dentro de ſus limites es infinita.* La qual ſublima al alma ſobre todo ſer natural, a vn grado diuino, y es mas perfecta en ſi, que la lumbre de gloria.

Lobetius lib. 2. de peccato, propo. 2. §. 3.

Pues con eſtas condiciones tan notables de la Gracia, es poſſible q̃ aya quien buelua los ojos al mundo? quien no le eſcupa al roſtro, y piſe todos ſus bienes tan menguados, afrentado, que con ellos ſe aya atreuido a engañarnos, y vendernoſlos por bienes legitimos? Que hechizos ſon, que deſeen los hombres infinitamẽte lo q̃ no es ſino limitado y poco; y que los bienes de la Gracia, q̃ ſon ſin termino, ni fin, ſe deſeen tan apocadamente? O quã a cierra ojos deſeamos, pues aſſi yerran el golpe nueſtros deſeos! q̃ no ſon para tan poca coſa como lo tẽporal, eſtas anſias perpetuas con q̃ andan los hijos de Adã: deſeos ſin limite, para coſas q̃ no le tienẽ ſon; no para lo q̃ te dà el mũdo: porq̃ aſſi como la Gracia por ninguna parte tiene termino, aſsi los bienes tẽporales por todas partes ſon limitados, y eſtrechos. Si miras al mũdo q̃ te los dà, tiene mãcos los braços, q̃ aũ lo q̃ quiere dar no puede ſiẽpre: quãtas vezes te avrà querido conceder alguna coſa de eſtima, y no pudo tener efeto, eſtoruãdo àquiẽ te la pudo dar, y tuuo buena volũtad, mil impedimẽtos q̃ ſe opuſierõ, ò la interceſſion poderoſa q̃ interuino por otro, ò el morirſe quien te era afecto, ò otra circũſtãcia cõ que ſe impoſſibilitò tu pretẽſion? Y ſi alguna vez te dieron algo, no te lo pueden dar ſiempre, porque para vn plato que tenga el mundo que repartir, avrà mil

 ham-

hambrientos, y infinitos golosos, que no dexan te repartan dos vezes. Si miras a los bienes, son en si de baxissima naturaleza, muy limitados y faltos, no tiené parte ninguna en el cielo, todos son de tierra, y assi todo es poca cosa, pues toda la tierra lo es: que pueden ser los q̃ son parte de vn punto, y no es mas que esto la tierra respeto deste cielo material que tambien es nada delante de Dios? Por parte del sujeto tãbien son limitados, pues por mucho que te den, no puedes gozar, sino es lo que puede vn hombre: quantas vezes el gloton ha querido comer mas, y no ha podido? quantas vezes no han cabido los gustos en quien mas los deseaua? por muchas riquezas que tenga el rico, no puede vestir, ni comer, ni holgarse por muchos hõbres. No ay tesoros en el mũdo que engrandezcan al cuerpo humano, para que gaste mas tela en su vestido, ni mas platos en su vientre. Las riquezas no pueden mas que sobrar, no hazen de mayor estatura a su posseedor: no son capazes los hombres para bienes de la tierra: no pueden los ricos gastar en si todo lo q̃ tienen, y assi cargan de criados que les ayuden, y entren a la parte, para satisfacer a su fortuna. Coteja aora bienes con bienes, y deseos con deseos. De los bienes de la Gracia puedes tener, y gozar sin termino, ni fin: de los bienes del mundo, no sino muy corta y menguadamente: pues de q̃ sirue rebentar por estos, y gastar en su vana pretension mil deseos, sin que dexes nada para los bienes verdaderos? O necios! no son dignos los gustos, ni las honras, ni los aueres del mundo, de pensar en ellos: como se amã tanto? no son dignos por su naturaleza de ser estimados: como hazen punta a la Gracia, pues por ellos la desestiman los hombres?

§. II.

ALlegase a esto, que fuera de la cortedad que en su cantidad, y calidad tienen los bienes temporales, son tambien en duracion muy menguados y cortos, q̃ al mejor punto faltan, y por lo menos cõ la muerte mueren, y se acaban: bien diferentemente la Gracia, que de suyo es infinita en duracion, y perpetua, assi en vida, como en muerte: que aun despues que faltare del mundo quien la tiene, ella no le faltarà. Por lo qual dixo san Iuan Chrisostomo: *La gracia de Dios no tiene fin, siempre se adelanta a cosas mayores: lo qual no acontece assi entre los hombres: porque si ha alcançado alguien vn Magistrado, no queda en el perperpetuamente, pues finalmente le deponen dèl: porque si el poder humano no quitare aquel oficio honroso, por lo menos la muerte que ha de venir, le arrebatarà. No son desta manera los bienes que Dios concede, de los quales no ay cosa q̃ pueda desposseer a quien los tiene, ni hombre nacido, ni el tiempo, ni la fuerça de las aduersidades, ni el demonio, finalmente ni la muerte quando acometa; antes despues de muertos los posseeremos con mas firmeza: y mientras mas adelante passaremes con ellos, mas dellos, y mayores los gozarèmos.* Esto es de san Chrisostomo. Pues porque se matan los hombres por lo que les ha de faltar aunque no quieran? y no cuidan de lo que no les faltarà aunq̃ se mueran. Vn año que puede durar vn oficio publico suele costar muchos de cuidado, y fatiga; esto es, de tormentos en su ambicion. *Aquellos* (dize Tertuliano) *que andan cõ ambicion de alcançar vn Magistrado, no tienen verguença, ni pereza, cõ incomodidades de alma y cuerpo; y no solo con incomodidades, pero cõ todo mal tratamiẽto, y cõtumelias de forcejar hasta salir con sus deseos. Que generos de vestiduras humildes no afectan? que vmbrales no ocupan, con visitas de noche a tiempos bien crudos? A todo encuentro de qualquier persona mayor se humillan: no van a ningun combite, no se juntan a chacotas, sino andan desterrados de la felicidad de toda libertad, y alegria desta vida: todo esto por vn gozo boladero, que les dura solo vn año: pues nosotros lo que sufre la pretension de vna garnacha, dudamos de sufrirlo, quando ay riesgo de la eternidad, y cessaremos de castigarnos en la comida, y vestido, teniendo a Dios ofendido, haziẽdolo los Gentiles sin auer agrauiado a persona ninguna.* Todo esto es de Tertuliano.

Homil. 9. ad Roman.

Lib. de pan. cap. 11.

Con gran desigualdad damos a las cosas lo que merecen: tantas fatigas para lo que es nada, y essas negamos para lo q̃ es mucho. En lo vno y otro erramos, y somos injustos a nosotros, y a las cosas q̃ codiciamos tã desigualmẽte. No merece lo q̃ es por tãtas maneras limitado como lo tẽporal, los deseos infinitos de nues-

tro coraçon: a la Gracia se los deuemos, a la Gracia deseemos, q̃ es infinita en duracion, y en su aumento sin fin. En este espacioso campo puede dilatarse nuestro coraçon: aqui puede soltar la rienda a sus deseos, para que discurran sin peligro, no estrechandose, ni limitandose a poco, sino
Phili. 3. estendiendose a mas: a imitacion de S. Pablo, que con auer recibido tanta Gracia de Dios, juzgaua que no auia recibido nada respeto de lo que faltaua, y que no era perfecto, y assi iba corriendo para alcançar mas, y mas. Por lo qual dize S. Agustin:
In Psal. 69. *Por mucho que ayamos viuido en esta vida, por mucho que ayamos aprouechado, no diga alguno: Bastame esto, ya soy justo: el que tal dixere, este se ha quedado en medio del camino, y no ha sabido llegar: donde quiera que dixere. Basta, alli quedò atollado.* No ha de tener fin la voluntad del bien, que en si no tiene fin; mas, y mas puede ser la Gracia, y assi mas y mas la hemos de desear, y procurar: nadie se pare, sino corra tras bien tan
Supra. grande, como lo hazia el Apostol: *El corre* (dize san Agustin) *y tu te estàs mano sobre mano; èl dize que aun no es perfecto, y tu te glorias de la perfeccion. Confundidos sean los que te dizen: Ea que bueno està, bueno està, y tu seas confundido entre ellos, porque tambien te dizes: Bueno està, bueno està.* Como puede estar bueno, si lo que tienes es poco, y lo que deues tener es mucho, y lo q̃ puedes alcançar infinito? No para Dios de enriquecernos con su Gracia, hasta q̃ nosotros nos paramos: y quedar por nosotros la gloria que de aqui resulta a Dios, y el prouecho que a nosotros se sigue, es vna injuria que a nosotros mismos nos hazemos, y a la Gracia, y a Dios, de que se puede temer mucho. Por lo qual añade
Ibidem. san Agustin: *Acuerdate de la muger de Lot, que en el mismo camino, ya libre de Sodoma, mirò atras, y al mismo instãte que boluio los ojos se quedò alli hecha estatua de sal, para que te sazonara à ti: porque para exemplo tuyo se te dio, para que tengas coraçon, y no te quedes hecho vn bausan en el camino: atiende a la que se parò, y tu passa adelante: atiende a la que boluio los ojos, y tu alarga el passo, y estiendete a lo que te falta, por andar adelante, como lo hazia san Pablo.*

Verdaderamente el Apostol nos dio singular exemplo de desear, estimar, y afanarse por la gracia: porque con auer sido su justificacion milagrosa, y èl enriquecido en ella de colmadissima Gracia, con auer sido arrebatado al tercer cielo, y recibido alli singulares fauores, con dezir, q̃ todo lo q̃ era, era Gracia, y que en el no estuuo valdia vn punto, con auer padecido tãtos trabajos, tribulaciones, y penitẽcias, de todo se oluidaua, poniendo los ojos en solo lo q̃ le quedaua, ni hazia caso de sus vitudes, ni de sus trabajos passados, sino como si no tuuiera Gracia alguna, ni virtud; y como si no huuiera padecido cosa alguna, ponia los ojos en la inmensidad de Gracia q̃ podia alcançar, alẽtandose a todo trabajo, empeçãdo como de refresco la carrera. Y assi dize, q̃ en vna cosa sola entendia, q̃ era oluidãdose de todo lo passado, estender su animo y coraçon a lo q̃ le faltaua: porque aunq̃ tenia tanta abundancia de Gracia, la q̃ tenia era limitada, la q̃ le faltaua no tenia termino. No queria el santo Apostol, que tan justamente apreciaua los bienes verdaderos, le lleuassen la ventaja los auarientos del mundo, en codiciar y pretẽder las riquezas de la tierra, mas que èl las del cielo: porq̃ vn auariento, por mas q̃ tenga, y possea, no haze caso dello, sino de lo que le falta. Esta es la causa de la auaricia, como notaron los Filosofos Morales, que no atendiendo los hombres a lo que tienẽ, sino oluidados de las riquezas guardadas, debaxo de siete llaues, miran lo que pueden tener, y mas cuidado y deseo tienen por vna sola cosa q̃ les falte, que gozo por mil que posseen, y assi andan con eternas ansias de posseer mas y mas. Pues faltãdonos infinito, digamoslo assi, de las riquezas de la Gracia, porque no las hemos de codiciar, y pretẽder? Aunque tuuiera vn hõbre auariento infinitos tesoros, por vno solo que viera mas, no sossegara de ansias por alcãçarle tãbien: pues porq̃ en lo espiritual teniendo tanta pobreza, y viendo delante de los ojos infinitos tesoros de Gracia q̃ podemos alcançar, no los apetecemos? Por cierto tanto mas se deue codiciar la Gracia, quãto mas es la Gracia, q̃ los bienes del mũdo, y quãto mas tenemos destos proporcionalmẽte, y menos de Gracia, respeto de la q̃ podemos tener; pero por lo menos desseemos-

Phili. 3.

la como deseamos en vn tiẽpo nuestra perdicion. Iustissima peticiõ es la del Apostol, que dize: *Cosa muy humana, y hazedera os digo por la flaqueza de vuestra carne, que assi como entregasteis vuestros miembros a que siruiessen a la inmundicia para la maldad* (esto es, de vna maldad en otra) *assi tambien aora los entregueis a que siruan a la justitia para la santificacion* (esto es, para que os santifiqueis cada dia mas.) No puede ser peticion mas puesta en razon, ni mas blanda: por cierto que es lo menos que se pudo pedir: *Y con razon* (dize Origenes) *con estas palabras auergueņça el Apostol a los que le oyen, para que por lo menos hagan a la justicia aquel seruicio que antes hizieron a la maldad.*

Rom. 6.

In eum locum.

Por lo menos si no con obras, igualemoslas en los deseos, que no menos deseemos la Gracia, y santidad, que antes deseauamos el pecado, y nuestra perdicion: que no menos desee el Christiano a Dios, que el auariento al dinero: que no sea menos la caridad, que la auaricia: no sea menos la virtud, que el vicio: sea si quiera igual el deseo de la Gracia, que el del oro; no queden atras las ansias de las riquezas del Cielo: auerguencenos lo que de la auaricia dize san Isidoro el Griego: *El horrendo amor del dinero, como sea assi, que no nos le aya dado naturaleza, sino que venga de fuera, como peregrino, nunca se enuejece, por afrenta tiene verse harto, no sabe que es alegria, no sufre topar con fin, antes cada dia està mas vigoroso, mas fuerte, y valiente, y procura ser mas vehemente, porque no solo traua guerra con los otros afectos, sino que va tambien contra si mismo, y forceja con sumo estudio el vencerse, porque antes alcançarà vno lo impossible, que èl se harte: porque no sè de que manera piensa, que su aumento es mengua y perdida, y assi enciende su fuego mas vehementemente.* Hasta aqui san Isidoro, en que nos pinta las ansias con que hemos de desear las riquezas de la Gracia, que pues no tienen fin, para ellas son deseos tan sin fin, tan constantes, insaciables, cuidadosos, fuertes, vehementes, fogorosos, y que conuierten en si todos los afectos del coraçon, arrancando la aficion de qualquier otra cosa. No son tales deseos para los bienes apocados y perecederos de tierra: demos a la Gracia lo que es de la Gracia, y al mundo, y sus bienes lo que es del mundo: a la Gracia gran deseo y estima, al mundo desprecio y aborrecimiento. Con esto, cortando todo afecto de bien temporal, crecerà el de los bienes eternos. *De la manera* (dize san Cesario) *que en tu parra cortas los sarmientos, y pampanos superfluos, y dexas dos ò tres buenos, y legitimos, de la misma manera deues arrancar de tu anima todos los deseos que miran estas cosas exteriores y sensibles, que malditamente las apetecen, podandolos con el cuchillo del Espiritu Santo, y la Cruz, reseruando vno solo, donde solo se vea que ha de brotar la justicia.* Cortemos todo afecto superfluo de carne y sangre, de honras, de comodidades, de gustos, dexando solo el deseo de la Gracia y santidad, para que las fuerças de todos los afectos juntos se amontonen en este solo, y assi con todas fuerças deseemos, estimemos, y procuremos este inestimable bien.

Lib. 3. ep. 107.

Homil. 19.

CAPITVLO XIV.

Comparase la participacion de la naturaleza diuina por la Gracia, con la participacion de Dios por razõ de la Encarnacion y Eucaristia. Declarase el modo como deuemos mas a Dios por la de la Gracia, en quanto por ella son las otras participaciones.

§. I.

PAra conocer mas quan grande cosa es esta participacion de la naturaleza diuina, que por la Gracia conseguimos, y la obligacion que por ella tenemos à seruir a nuestro Dios, y Criador, que tan altamente participamos: la compararemos aora con otras dos excelentissimas participaciones de Dios, que notan los Santos. Vna es por razon de la Encarnacion, quando el Verbo Eterno se hizo Hombre. Otra por la comunicacion del cuerpo y sangre del Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento. Lo que por vno, y otro misterio deuemos, engrandecen los Padres de la Iglesia, publicando las obligaciones que por ellos tenemos. Y assi propondremos en este capitulo algunas, para que veamos quanto deuemos por la participacion que en la Gracia conseguimos por ser tan intima, y sin la qual

qual las otras dos no nos fuerá de prouecho, y por ella deuemos todo lo que por las otras dos estamos obligados, pues por la Gracia se obraron.

Que gloria mayor del genero humano que ser de su linage Dios? Que sea el Criador del cielo y tierra, hõbre, y no Angel? Que auiendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo eterno del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia, se dexasse los Serafines, no quisiesse los Querubines, desechasse los Tronos, pospusiesse las Dominaciones, y passando todos los nueue Coros de aquellos espiritus sublimes, y purissimos, parasse en la naturaleza humana, la mas inferior, y abatida de todas? Espantadas quedarian las Potestades, y Virtudes del cielo, viẽdo en vn pũto la naturaleza q̃ era inferior à la suya, leuãtada al trono diuino, adorada dellos mismos, y de todas las criaturas. Esta hõra fue la mayor que pudo Dios hazer à naturaleza alguna: por lo qual deuemos los hijos de Adan, honrarnos sobre toda honra y gloria; de lo qual, no los Angeles, ni los mas altos Serafines, sino los hõbres participamos. O gozo sobre todo gozo! O honra sobre toda hõra! Nuestro es Dios, Hombre es, no Querubin, ni Serafin: antes ya el hombre pisa sobre los Querubines. O honra sobre toda honra! Que podamos dezir: Dios es Hombre, y el Hombre es Dios. O hõra sobre toda hõra! Dios es de nuestra familia, Dios es nuestro hermano: y q̃ no puedan dezir esto los Angeles! No es Dios Querubin, y es Hombre: no es Serafin, mas es Hombre: no es Trono, no es Dominacion, no es Arcãgel; pero es Hõbre. O espiritus celestiales! Con vuestra caridad es impossible la embidia; pero si la pudierades tener, de que otra cosa se os rompiera el coraçon? sino que no podiades dezir: Angel es Dios, como puedo dezir yo: Hombre es Dios, vn hermano mio està assentado à la diestra del Padre: vno de mi carne y sangre, es adorado como Dios verdadero, de los mismos Serafines. Que dicha la nuestra! Que sea Dios Hombre, y que seamos hõbres, pues Dios es vno de nosotros. Està contento con tu naturaleza, pues tiene esta gloria, de ser della Dios. Consuelate con lo que te dize san Agustin: *Hijo mio Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo: ensalçote sobre los Angeles, y tu juzgaràs à los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudiesse tener el lugar deuido al hombre.* Estè pues contento el hombre con ser hõbre, pues lo quiso ser su Dios. *Lib. 2. de visit. infirm. c. 6*

No equiualen las miserias humanas, la vida breue, la necessidad estrema, la muerte presta, las enfermedades agudas, los dolores intensos, los trabajos continuos à que està expuesta nuestra naturaleza, con este biẽ de ser della el Criador: si fueras Angel te faltarà la muerte, la enfermedad, el dolor; pero faltarate el ser hermano de Dios.

Y este es tan grande bien, que por el dixo Iobio Monge: *De mil maneras se echa de ver la prouidencia sapientissima de Dios para con nosotros, y quan grande locura, y desatino es la de aquellos, que quisieran ser antes Angeles que hombres.* Es tã incomparable esta honra, que ya que los Angeles no pueden ser de nuestra naturaleza, se honran con su nombre: y assi vemos que la sagrada Escritura llama al Arcangel san Gabriel por titulo honorifico varon, ò hombre: porque à la manera que entre nosotros para encarecer la virtud, y bõdad de vno, le llamamos Angel: assi los Angeles se honran con este titulo de hombre, y varon, por lo qual en la profecia de Daniel se dize, el varon Gabriel, no el Angel: por que por ser Dios Hombre se deue estimar muchissimo el nombre de hombre, aun entre los mismos soberanos espiritus. O hombre! Mil parabienes te puedes dar por ser hombre, despues que Dios es Hõbre, y es Hombre por ti. No puedes desear mas honra: creo que los Angeles santos tomaran si pudieran, por esta honra, nuestras miserias, el dolor, la enfermedad, la hambre, y necessidad: pues porque no estamos contentissimos con este biẽ, que embidiaran los cielos? O hombres! Agrauio os hazeis à vosotros, y al mismo Dios si buscais otra hõra mas de la que teneis: no ay cosa mas que ser Dios, y assi no ay mayor honra para el hombre, que ser el hombre Dios. Maldita sea la ambiciõ, maldita la soberuia, maldito el pensamiẽto que fuere de otra honra mundana, sino desta

Lib. 3. de Verbo incarnato, c. 15. apud Fotiũ, pag. 591.

Dan. c. 9

desta. San Pablo tenia por la mayor hõra del mundo la Cruz de Iesu Christo, pues nosotros de la misma persona de Christo, porque no nos gloriamos? Y si desto no nos gloriamos, porque nos hemos de gloriar en otra gloria humana? O hombres tan enoblecidos, y honrados de Iesu Christo! No afrentemos al mismo Christo, honrandonos de otra cosa. Y si estimamos esta honra, viuamos segun ella es, no afrentemos à Christo con la baxeza de nuestros pensamientos, con la vileza de nuestras obras. Entre los hombres es afrenta tener en su linage vn ladron: porque quieres tu afrentar à tu Redentor? Y pues eres de su carne y sangre, no seas ladron de su gloria. No afrentemos à Christo, teniendo con cabeza tan santa manos malditas. No afrentemos à Cristo viuiendo como demonios, auiendonos èl honrado mas que à los Angeles Bien dixo Galfrido: *Despues que Dios tomò ser hombre, es cosa muy digna, y puesta en razon, que el hõbre sepa à Dios, que todas sus obras, sus palabras, sus pensamientos, tengan siempre algo de temor, y amor diuino.* No afrentemos à Christo viuiendo contrarios à Christo. No se diga de vno, de cuya naturaleza es Dios, que viue como las bestias, guiado de passion, no de razon. No se diga de vno del linage de Christo, que por ser malo èl, es esclauo del demonio. No se diga de vn hermano de Dios cosa indigna de hombre. No se diga ya de hõbre lo que no es digno de vn Angel: antes pues somos mas honrados que los Angeles, hemos de ser mejores que ellos: à esto estamos obligados por esta altissima participacion de Dios, y honra que recibio toda nuestra naturaleza, de la qual es vno, y la cabeça de todos, no otra cosa menos que Dios.

In illud. Gen 2. Formauit igitur Dominē in allegoriis. Tilmani.

Oigamos de san Iuan Chrisostomo todo lo que por esto deuemos: *Reuerenciemos esta nuestra cabeça: pensemos atentamẽte cuyos somos, y de quan respetable cabeça somos cuerpo, à cuyo imperio toda criatura està sujeta, verdaderamente que es muy justo que nos esmeremos en mostrarnos mejores que los Angeles: que digo mejores? Sino mucho mas excelentes que los mismos Arcangeles. Como los que hemos alcançado sobre ellos la primacia de tan grande honra; porq̃ no tomò Dios la naturaleza Angelica, como dixo san Pablo, escriuiendo à los Hebreos, sino el linage de Abraham. No à vn Principado, no à vna Potestad, no à vna Dominacion, finalmente no à otra Virtud, ni naturaleza Angelica, sino nuestra naturaleza tomò, y reparò, y la hizo assentar en su Solio sublime: que digo hizo assentar? Aquella preciosa purpura de su carne, no solo adornò como quiera, sino que à sus pies puso todas las cosas.* Luego añade: *Ruego pues, que reuerenciemos este legitimo parentesco, y cercania, que nuestra carne ha contraido con Christo. Temamos no sea alguno de nosotros cortado de su cuerpo, no caiga alguno, ni se vea alguien indigno de tan grande cabeça. Si alguno de nosotros se pusiera diadema en la suya y vna preciosissima corona de oro, que no hizieramos para parecer dignos de aquellas piedras preciosas, aunque muertas, y sin alma? Pues aora que no nos han puesto en la cabeça diadema alguna, sino lo que es mas excelente, Christo es hecho nuestra cabeça, porque no hazemos caso della? Los Angeles la reuerencian con toda honra: los Arcangeles, y todos los poderios del cielo, y nosotros siendo cuerpo desta cabeça, porque ni por esta Gracia, ni por otra cosa, la reuerenciamos? Que esperança nos queda de alcançar nuestra saluaciõ? Acuerdate de aquel Solio Real: trae à la memoria aquella excelentissima Gracia de la hõra, que te han hecho: porque solo este pensamiẽto nos puede aterrar mas, que si nos pusieran el infierno delante de los ojos, aunque no huuiera infierno despues que nos ha hecho Christo tal honra, que tormentos no mereceria notable desagradecimiento, como seria si nos hallassen indignos de aquella honra, y pecadores? Que pena vengadora no deuia sufrir tan poco reconocimiento? Piensa dentro de ti junto à quiẽ està aquesta tu cabeça; y esto solo bastarà suficiẽtissimamente para estimularte à toda obra de piedad, y virtud, pues tu cabeça està la mas cercana cosa à Dios, al lado derecho del Padre, assentada, y entronizada sobre todos los Principados, y Potestades, y Virtudes. Y que es possible, que el cuerpo de tal cabeça sea acozeado, y pisado de los demonios? No se haga tal cosa, no sea de aqui adelante tal cuerpo de Christo. Los que entre los sieruos de Dios son de prouada virtud, reuerencian esta tu cabeça con gran temblor, y tu arrojas el cuerpo à los pies de sus contrarios, y enemigos, que grande castigo con mucha razon te aguardarà! Si alguno echara gri-*

Hom. 5. in epist. ad Efes. in Morali, tomo 4.

grillos a su Rey en los piès, por ventura este tal no fuera condenado como traidor a pena capital, y rigurosissima? Y tu todo el cuerpo le arrojas a las fieras de los demonios para que le traguen, y no te causa horror la exorbitancia deste delito. Todo esto es de san Iuan Crisostomo, en que nos declara el caso que hemos de hazer el auerse Dios vnido a nuestra naturaleza, para que assi participasse todo el linage humano de la honra de su diuinidad. Los Angeles santos estiman en tanto por esta causa nuestra naturaleza, que en sabiendo la promessa que Dios hizo à Abrahan, de la Encarnacion del Verbo Eterno, luego se hizieron amigos de los hombres, y tratables, como nota Iobio Monge: porque antes de esse tiẽpo no se nombra Angel bueno en la sagrada Escritura, que tratasse con algun hombre. Despues de Encarnado el Hijo de Dios crecio mas esta estimacion, que segun aduierte san Gregorio, no permiten que los hombres se les humillen como à superiores, teniendo por bastante honra ser no mas que iguales con nuestro linage, con quien se quiso hazer igual Dios, que no tiene igual.

Lib. 4 Verbo. Incarnato, c. 15.

§. II.

Añadamos aora otra segunda participacion de su propio cuerpo, y sangre, que se nos comunica en la Eucaristia, la qual nos es mas inmediata participacion que la primera: porque por la Encarnacion, solo vna naturaleza singular del genero humano fue vnida al Hijo de Dios; pero por el Sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo, cada singular de la naturaleza humana se incorpora con el mismo Christo, que es otra honra incomparable. Por la Encarnacion Dios se hizo nuestra carne, por la Eucaristia cada hombre particular se haze carne de Dios: porque por la participacion de su cuerpo y sangre, se haze quien comulga cuerpo y sangre de Iesu Christo. Que hõra sea esta considerelo el mas ambicioso, y mas sobre la passada: no ay pensamiento que lo pueda estimar. Si como es vn hombre solo el que està vnido a la persona del Verbo, fuera tambien vn hombre solo el que recibia a Dios en sus entrañas, y se vnia con su sacratissimo cuerpo, ya que en si no es esto tanto como lo primero, admirara poco menos; pero es para quien comulga mayor honra, pues supone la primera de la Encarnacion, y añade esta segunda de la comunion. Que estè Dios en nuestro pecho! que nobleza y generosidad deuemos tener? Que viua la Sangre de Christo en nuestras venas! que terminos, y respetos del Cielo no deuemos vsar? Si poder adorar a Dios en nuestra naturaleza es mayor honra que tuuieron los Angeles, que serà juntarle con nuestro indiuiduo, y a nuestro propio cuerpo, haziendonos vna misma carne, y cuerpo con el de Christo? quanto deuemos por esto? Oygamoslo tambien de san Iuan Chrysostom: *Si eres Cuerpo de Christo, lleua la Cruz, pues èl tambien la lleuò. Sufre execraciones, y mal tratamiento asqueroso. Sufre bofetadas, sufre clauos. Desta manera fue tratado aquel tu Cuerpo, que no admitio pecado, y no fue hallado en su boca engaño. Sus manos no dexaron de hazer cosa con que pudiessen ayudar la pobreza agena. De aquella su boca jamas saliò cosa menos decente. Oyò dezir aquella contumelia: Endemoniado estàs, y no respondiò palabra mala, quedando en si muy manso. Pues todos quantos participamos deste cuerpo, y quantos gustamos su Sangre, traygamos a la memoria, que este Cuerpo es de aquel que reside sobre los cielos, que es adorado humildemente de los Angeles, que assiste inmediatamente a la inmortal omnipotencia de Dios. Con la Sangre de tal persona bañamos nuestros labios. Ay de mi! y con quantas vidas nos han preuenido para saluarnos, y guiarnos a la vida eterna. Hizonos su mismo Cuerpo, y tambien nos dio su mismo Cuerpo, para que le comiessemos: y que nada desto nos atierre, y aparte de nuestra malicia, y nos arredre de los vicios! O gruessas tiniehlas de ceguedad! O abismo profundo de insensibilidad! O estupendo embausamiento del entendimiento humano! El Apostol dize: Sabed las cosas de arriba, adõde Christo està sentado a la diestra de Dios: pues despues de tales estremos, y muestras de la benignidad del Criador para con nosotros, no sè como andan algunos tan congojados procurando riquezas, ò otro bien temporal, consumiendose tan miserablemente, y carcomiendose de sus mismos afectos. No echais de ver, como en nuestro cuerpo qualquier parte superflua, y que no es de prouecho se suele cortar, porque*

Supra.

Colos. 3.

poco

poso aprouecha aya sido parte de nuestro cuerpo, quando està ya manca, o muerta, o podrida, o que al restante del cuerpo corrompe, y daña? No confiemos en q̃ fuimos del cuerpo de Christo, porque si este cuerpo natural, quando sucede lo dicho, se corta: que no se padecerà de rigor en las cosas que pertenecen à la voluntad libre quando no se persevera en el proposito vna vez hecho? Quando el cuerpo no puede comer, quãdo tiene cerradas las vias, entonces muere, y entonces peligra de muerte, quando los arcaduzes interiores se tapan. Esto mismo passa con nosotros, quando cerramos los oidos al Espiritu Santo, entonces perecemos, quando no queremos recibir algun sustento espiritual. Entõces muchos males, como humores corrompidos, nos oprimen, y corrompen. Con estas veras declara san Iuan Chrisostomo lo que deuemos por estas participaciones diuinas, honrandonos mucho de ser vn cuerpo cõ Christo, obrando santisimamẽte, sufriẽdo pacientissimamente, viuiendo mas q̃ Angelicamente, temiendo sino lo hazemos asi, ser cortados como miẽbros inutiles, y podridos.

Pues si à todo esto estamos obligados por hazernos Christo vn cuerpo cõsigo, que deueremos tambien por hazernos vn espiritu, y alma? Si por tomar nuestra naturaleza vna vez sola, y singular, tanto le deuemos, por hazernos tambien participes de su naturaleza diuina, y à todos los que quisieren, que no deueremos? Mucho deuemos por el misterio de la Encarnaciòn; mucho por lo comunion de su cuerpo y sangre, pero si por aquel no nos mereciera la Gracia, y si por este no nos la aplicara, poco nos aprouechara todo. Despues de Christo encarnado por ti, te puedes condenar: despues de auer tocado su misma Carne, y Sangre, podias perecer, si no tuuieras su Gracia: y solo si retuuieres la Gracia, estaràs seguro. Mira si es pequeño este beneficio? Por la Encarnacion inmediatamente, no venimos à participar mas de Dios, que en quanto vno de los hombres es Dios. Esto està muy lexos de ti; pero la Gracia està dentro de ti, y por ella no tu vezino, ni hermano, sino tu mismo participas la naturaleza diuina. Grã cosa es Dios hecho Hõbre como tu; grã cosa es Diòs hecho comida para ti; pero fue para darte su Gracia, y asi por la Gracia, le deues todo; mira quanto deues estimar esta intima participacion de la diuinidad, pues por ella quiso Dios participar tu humanidad quando encarnò; y ya hecha suya te la dio à participar en su Sacramento. Deues pues a Dios en la Gracia su Encarnacion, y deues sus Sacramentos.

§. III.

DIme, que vida no dieras, que tormentos no padecieras, que dinero no pagaras, porque no faltara del mundo Iesus Dios y Hombre: esta gloria de los hombres; esta honra de nuestra naturaleza, esta cabeça de nuestro linage, este blason de la familia de Adan, este milagro de bondad. Que muertes no tragaras antes que consentir fuesse priuado el mundo de la dulçura, y regalo, y honra de Christo Sacramentado? Mira que si pierdes la Gracia, todo lo pierdes, quanto à tu particular toca, desdichado el que muriere sin Gracia, que ni le aprouecharà Dios encarnado, ni Christo Sacramentado. Defiende pues la Gracia à costa de mil vidas de mil tormentos, de todos tus aueres, y honra: si dieras quanto tienes porq̃ Christo no faltara del mundo, dalo porque no falte de ti. Mira que de ti falta, quando te falta la Gracia. Acuerdate lo que deues por ser vn cuerpo cõ Iesu Christo por la Encarnaciõ, y comunion de su carne y sangre. Por la Gracia te hazes su espiritu, y tambien su cuerpo viuo. Y lo mas saludable que se te dà en los Sacramentos es la Gracia, y cõ ella el espiritu de Christo, renaciẽdo à vida diuina, ò sustentandola, y aumentandola. Què pensamientos tan diuinos deuemos tener? Que espiritus de Dios, que obras tan santas, que lexos del ser antiguo, y de obras de los hijos de Adan, y gustos humanos? Escuchemos lo que san Leon nos aduierte por estas palabras: *Como estuuiessemos muertos en pecados, nos viuificò Dios en Christo, para que fuessemos en èl nueua criatura, y nueua fabrica. Dexemos pues el hombre viejo con todas sus obras, y ya que hemos alcançado la participacion de la generacion de Christo, demos diuorcio eterno à todas las obras de la carne. Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho ya participante de la naturaleza diuina, no quieras* Serm. de Natiuit.

ras boluer à tu antigua vileza, degenarando en la conuersacion de tu vida: acuerdate de q̃ cabeça y de que cuerpo eres miembro: haz memoria que librado del poder de las tinieblas, fuiste transferido à la luz de Dios, y su Reino. Todo esto dize san Leon por la Gracia, la qual es luz, y Reino de Dios, por la qual somos reengendrados en Christo à nueua vida, y hecho vn cuerpo con èl: por la qual participamos la naturaleza diuina, sublimandonos sobre toda la naturaleza criada, por la qual somos hechos intimamente semejantes à Dios, y viua imagen suya. Esto deue engendrar en los sieruos de Dios esta santa nobleza, y imagnanimidad, para despreciar todos los bienes del mundo, y vencer todas las tentaciones del demonio, con la memoria de lo q̃ por la Gracia tenemos. Y assi dize san

Orat. in Sāct. Bap. Gregorio Nazianzeno: *Si el demonio te hiziere guerra con algun deseo, ò con la auaricia, representandote en vn momento, y poniendote delante de los ojos todos los Reinos del mundo, como cosa suya, y pidiendote que le adores, despreciale, como à vn pobre, y di confiado en la señal sagrada. Yo soy imagen de Dios, y no he sido precipitado del cielo por la soberuia, como tu. Vestido me he de Christo, en Christo me he transformado, tu eres el que me hasde adorar.* Esta santa generosidad deuen tener los q̃ estan en Gracia, mirandose à si como diuinos, y todos los bienes del mundo como vna paja, ò estiercol. No estimen perderlo todo, solo teman perder la Gracia, y cō ella à Iesu Christo nuestro Redentor, como lo haziā aquellos Sātos, de los quales habla san Gregorio Niseno: *Vn solo temor tenian, no fuessen apartados de Christo, solo*

Ora. de Quadragintà Mart. *juzgauan por vnico bien estar con Christo, solo, todas las demas cosas les parecian risa, sombra, burleria, fantasmas de los que sueñā.* No es mas todo, comparado con la Gracia.

CAPITVLO XV.

Quanto deue ser estimada la Gracia, pues es la mayor dignidad de las criaturas, y mayor excelencia, que es en si Madre de Dios, sino fuera por la Gracia.

§. I.

Comparemos tambien esta participacion de la naturaleza diuina, que nos trae la Gracia, con las cosas mas cercanas à Dios, y de mayor dignidad, y excelencia que ha auido en el cielo, y tierra, para que veamos como se adelanta à todo la Gracia, y que sin ella todo es de poca estimaciod, respeto de la mucha en q̃ deuemos hazer esta diuina partipacion mas que qualquier otra que se aya hallado en pura criatura, ora sea Humanà, ora sea Angelica, aun en la misma Madre de Dios. Bien allegados fueron à Dios Moyses, Samuel, Dauid, Elias y san Iuan Bautista, todos escogidos de la Sabiduria eterna para grādes Ministros, por lo qual participaron las vezes de Dios, y algunos grande poderio de hazer milagros; pero todas estas dignidades, aunque dadas de *Dios*, y tan grandes, comparadas con el menor grado de Gracia, son muy poco. Grande dignidad fue la de Moyses, y Dauid, Gouernadores, y Principes del pueblo de Dios. Grande la de Samuel y Elias, en consagrar Reyes, y Profetas. Grande la de S. Iuan Bautista, de ser Precursor del Hijo de Dios, y como si fuera su Padre espiritual bautizarle en el Iordan; pero toda es poco respeto de la Gracia, y mas que todo es la Gracia. El Señor nos lo significò quando dixo, que entre todos los nacidos de las mugeres ninguno auia nacido mayor que S. Iuan Bautista; pero que el menor del Reyno de los cielos era mayor que el. No compara el Hijo de Dios à san Iuan con los Angeles, y Bienauenturados, sino con los hombres de la ley de Gracia, que se llama Reino de los Cielos. Compara lo mejor de la Sinagoga con lo menor de la Iglesia. Comparò lo mas alto de la Ley escrita con lo menor del Euangelio, y estado de la Ley de Gracia, con vn niño recien bautizado, q̃ renaciò à vida de Gracia, este es mayor q̃ el oficio y diguidad del Bautista, que fue el mayor de los de la Sinagoga, y de quātos nacieron de mugeres; pero no tiene q̃ ver todo esso con los que nacen de Dios: porque el menor de los que han renacido del Espiritu Santo por medio de la Gracia, es mayor que el mayor de los que hā nacido de muger. De tanta estima es en los ojos de Christo la Gracia, que el menor de su estado, es mayor q̃ todo lo mejor de la Ley antigua, que la potestad de

Matth. 11.

V. Maldonat. in c. 11. Matth. v. 11.

Moy-

Moyſes, que el mando de Samuel, que el Reino de Dauid, que la ſabiduria de Salomon, que el poder de Elias ſobre el cielo, que el Bautiſmo de ſan Iuan.

Y no ſolo es coſa mas eſtimable la Gracia, que todas las poteſtades, y dignidades dadas por Dios à los hombres, ſino tambien à los Angeles. Mas es vn grado de Gracia que dà Dios à vn pobrecito enfermo, flaco, aſqueroſo, del Hoſpital, que el poder de los Angeles, y Arcangeles ſobre los elementos, y eſpecies de la naturaleza del vniuerſo todo: mas que la Preſidencia de los Principados ſobre Prouincias, y Reinos: mas que ſer las colunas del Cielo, y ſuſtentar el orbe: mas que el poderio de las Virtudes para obrar prodigios: mas que el mando de las Dominaciones, y Tronos, ſobre los eſpiritus de otro orden, ò Hierarquia: mas que el ſupremo dominio de aquel Serafin que preſide à todos los exercitos celeſtiales. Todas eſtas dignidades conſideradas en ſi, ſon menos que la menor Gracia, y ſin la Gracia no importaran mucho; pero la Gracia, aun ſin ellas importa muchiſsimo. Que le aprouechò al primer Angel que perdio la Gracia, el Principado que ſobre los otros tenia? Quedò hecho vn demonio, y perdiolo todo; pero ſi con la Gracia quedara, aunque lo perdiera todo no perdia mucho.

§. II.

PEro para que ſe ſuba eſto al punto que puede, no ſolo las dignidades, y excelencias de los hombres, aun concedidas por Dios, y participando ſu autoridàd, y vezes, ni ſolo las preeminencias, y poteſtades de los eſpiritus del cielo, ſon menos que la Gracia; pero aunque entre en cuenta la dignidad de la Reyna de hombres, y Angeles, apartando todas las excelēcias de que eſtà llena, fuera de la Gracia, es mas ſola la Gracia, que todas las demas jūtas que tiene la Madre de Dios, aunq̃ entre el miſmo ſer Madre de Dios: y todo eſto confeſſado por ſu miſmo Hijo, que tanto la amò, y quiſo. A quien no marauilla eſto, que el ſer Madre de Dios ſea por ſi menos que la Gracia? Que el ſer Madre de Dios ſin la Gracia no importaria mucho, y que la Gracia por ſi ſola importe muy mucho! Que mas ſe puede dezir? Por ſer Madre de Dios la Virgen la deue ſu Hijo agradecimiento, los Angeles veneracion, los hombres reuerencia, vnos, y otros admiracion: deueſe la ſujecion de las criaturas, y ſer Reyna del mūdo. Con todo eſſo por ſolo tener la Gracia, ſi careciera della, diera ella miſma el Imperio del mundo, y Reino de los cielos, y ſer Madre de Dios. Mas es la Gracia en la Virgen, que la Maternidad de Dios. Mas es ſer Hija de Dios por Gracia, que Madre de Dios por naturaleza. Y con ſer tan deuido el amor que Dios tiene à ſu Madre, ſi huuiera otra criatura que tuuiera mas Gracia que ella, la amara, y eſtimara Chriſto mas q̃ a ſu miſma Madre.

Eſto dio à entender el miſmo Señor, quando auiendole dicho a vozes vna muger: *Bienauenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaſte.* Añadio el Saluador (aunque quiſo mas à ſu Madre que otro hijo) como corrigiendo aquel dicho de la muger: *Antes ſon bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.* En eſta reſpueſta no hizo agrauio à ſu benditiſsima Madre: porque ella fue la que mejor que otra criatura del mundo oyò, y admitio la palabra diuina, y la guardò, y cumpliò perfectiſsimamente; pero dio à entender, que era mas eſto en ſu Madre, y en otra qualquier perſona, que el ſer ſu propia Madre, y que eſto era por lo qual ella era mas bienauenturada, y ſin lo qual la aprouechara poco ſer ſu Madre natural, como lo declaran muchos Santos. En otra ocaſion, eſtando el Redemptor del mundo eſparciendo la ſemilla de ſu doctrina celeſtial, le auiſaron que ſu Madre, y parientes le eſtauan eſperando a fuera. El entonces reſpondio: *Quien es mi Madre, y quien ſon mis hermanos?* Y eſtendiendo la mano, y ſeñalando à ſus Diſcipulos, dixo: *Eſtos ſon mis hermanos, y qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, eſſe es mi hermano, y madre, y hermana.* En todas eſtas palabras nos enſeñò el Hijo de Dios, quanto eſtimaua mas el parenteſco eſpiritual de la Gracia, que el carnal de la naturaleza, y que era la Virgen mas dichoſa, por participar ella de la naturaleza diuina por la Gracia, que no por auer el miſmo Dios

Luc. 11.

V. S. Iuſtinũ q. 136. ad Ortho. Cyp. ſer. de Paſſi. Domini. Aug. inf. & in Ioã. trac. 10. Beda in Lucam.

Matth. 12.

V. Caniſ. lib. 4. de B. Virg. à c. 24.

Epist. 38 Dios participado della la humana por naturaleza. Y assi dize san Agustin: *El excelentissimo y diuino Maestro Christo Iesus, oido el nombre de Madre, de la qual como cosa propia, y que le tocaua, le auian auisado, porque era terreno le deshechò en comparacion del parentesco celestial: y haziendo memoria en sus Discipulos de la misma consanguinidad celestial, mostro como la santissima Virgen estaua como los demas Santos en el mismo genero de parentesco con èl.* Porque por este parentesco de la Gracia, mas era que por el de naturaleza. Por lo qual concluye el mismo Agustino: *Luego mas bienauenturada es la Virgen Maria, creyendo la Fè de Christo, que concibiendo la carne de Christo.* Luego añade estas palabras mas encarecidas: *El parentesco de Madre no aprouechara cosa à la Virgen Maria, sino huuiera lleuado en su coraçon à Christo, mas dichosamente que le lleuò en su vientre.*

Lib. 6. de S.V. c. 3.

Oygan esto los que por vn ligero gusto destierran à Iesu Christo de su coraçon. Oygan esto todos los despreciadores del ser diuino, que por la Gracia participan. O quien tuuiera vna voz que se oyera por las plaças, y calles de todo el mundo, y penetrara los mas escondidos retretes, y imprimiera en los coraçones humanos esta sentencia de Agustino, repitiendo à los oidos de los hombres engañados: *El ser Madre de Dios no aprouecharia à la Virgẽ, sino tuuiera la Gracia de Dios!* O hombres engañados! Que pensais os ha de aprouechar la honra, y fama: porq̃ rasgais la ley de Dios? Que pensais os ha de aprouechar vuestra opinion, y nombre vano: porque os borrais del libro de la vida? Que pensais os ha de aprouechar el interes, y hazienda: porque violais la justicia? Que pensais os ha de aprouechar vuestro gusto, por el qual atropellais el derecho diuino: que os aprouecharà todo si no teneis la Gracia? Porque la perdeis por tan poco? Que cosa ay en el mundo q̃ pueda aprouechar sin ella, pues ni el ser Madre de Dios aprouecharia? Que os aprouecharà salir con la vuestra, y ser estimados de todos, y mandar à muchos, si el ser Reyna del cielo y tierra, y ser reuerẽciada de Angeles, y hombres, no aprouechara à la Virgen sin la Gracia? Espantese el mundo de su engaño, espantese cada vno de si mismo lo poco que ha estimado lo que tanto aprouecha como la Gracia, y lo mucho que ha estimado lo que nada aprouecha sin ella. Es possible, que por alcançar vna dignidad humana, ò oficio dado de manos de hombres, se pierda, ò ponga à peligro la Gracia, que solo te aprouecha? Que te puede aprouechar el fauor de los hõbres, el estar junto à los Reyes, si el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia? Que te aprouecharàn essas ventajas, y adelantamiento entre los hõbres, porque te pudres, y rebientas? Si la potestad de Moyses, la judicatura de Samuel, el señorio de Dauid, los milagros de Elias, la autoridad, y mayoria de san Iuan, el poder de los Arcangeles, la Presidencia de los Principados, los prodigios de las Virtudes, la magestad de los Tronos, la primacia de los Serafines, el imperio sobre las Hierarquias del cielo, el Reyno del mundo, el respeto de hombres y Angeles, el ser Madre de Dios no aprouecharia sin Gracia, y la Gracia sin mas ayuda aprouecha? Con la Gracia solo te puedes saluar, y la misma Madre de Dios sin Gracia no se saluaria. Como no te assombras de lo que es la Gracia, y de lo q̃ es el pecado? Por la Gracia el que estaua mas apartado, y lexos de Dios se saluarà, y por el pecado, si la Madre de Dios le cometiera se condenara. Mira aora si importa la Gracia.

§. III.

DOs cosas ay en ser Madre de Dios de grande excelencia. Vna, auer participado el Hijo de Dios de su purissima sangre, y sustancia, haziendose della hõbre. Otra, auer estado nueue meses dentro de sus santissimas entrañas. Coteja todo esto con lo que passa en el que està en Gracia; el qual participa de la naturaleza diuina. Y mas es esto, que no q̃ Dios participe la sangre de su Madre, pues por participar nosotros la naturaleza diuina, nos santificamos, y Dios por tomar la sangre de vna muger, ni se santifica, ni la santifica, segun S. Agustin, por esto solo. Demas desto si la Virgen tuuo en su vientre al Hijo de Dios, el que està en Gracia tiene en su alma al Espiritu Santo, que es tã bueno, y tan infinito, y Dios de la misma

manera que el Hijo. Y esta es vna excelentissima excelencia de la Gracia, como despues tratarèmos, que no solo ella por si santifique al alma, y la hermosee, y adorne, y leuante à vn ser y grado diuino: pero haze que la misma persona del Espiritu Santo se aposente en nuestro coraçõ. Fuera desto, en las entrañas de su Madre solo estuuo Christo nueue meses: pero en el alma del que està en Gracia, sino ay impedimento de pecado, vna eternidad se està el Espiritu Santo. Ay quien acabe de entender esto? ay quien acabe de estimar que es estar en Gracia? ay de nosotros que no son sino muy pocos los que lo entienden! O quien pregonara à vozes, q̃ las oyeran en los desiertos! Hombres q̃ estais en Gracia, mirad que teneis dentro de vosotros con particular presencia al mismo Espiritu Santo, hombres que no estais en Gracia, mirad que le podeis tener, mirad que estar en Gracia es mas que concebir la carne del Hijo de Dios, mas es que es en si ser Madre de Dios, como siente san Agustin, mas es q̃ tener el Reino del mundo, y el Imperio del Cielo, y tierra. Quien ay que perdiera esto por no mas que su gusto? O deshonra del genero humano, despreciador de Dios, aborrecedor de ti mismo! es possible que no aprecies esto, y que arrojes de tu coraçõ al Espiritu diuino, y tan sin causa, y por tan poco? Que el Espiritu Santo quiera estar eternamente dentro de ti, y que tu te des tanta priessa à echarle, ò contristarle? El deseo de dar à entender esto me dà atreuimiento para que proponga vn caso, que aun imaginarlo causa horror. Si estando preñada la Virgen santissima, teniendo en su vientre al Hijo de Dios, intentasse vno darla algun veneno para que le abortasse, no fuera este traidor tã maldito como Iudas? pues como no se repara en echar del alma al Espiritu Santo, q̃ es tan infinitamente bueno y grande, como el Hijo de Dios? Si teniendo a Dios en el cuerpo le echara vno dèl voluntariamente con vn bomito asqueroso, que infierno no mereciera? y que no tiemble vn hombre de hechar de su alma al Espiritu Santo, con la abominacion del pecado? He propuesto estas comparaciones, de cosas que aun oidas hazen eriçarse el cabello, y estremecer los huessos, para q̃ si quiera se conciba algun temor de lo q̃ es despreciar la Gracia, y en ella la persona del Espiritu Santo.

Pero no solo se ha de cuidar de no echar de nosotros este Espiritu diuino, sino de tratarle como merece tan grã huesped, procurando el que està en Gracia, cõ la vida buena, y santos pensamientos, y obras, tener contento à este soberano espiritu, cuyo Templo es. Mira que ingratitud fuera si el Hijo de Dios se entrara en tu casa para viuir en ella contigo, como viuio muchos años con la Virgen, y san Ioseph; si tu no le miraras en todo el dia à la cara, ni cuidaras de seruirle, ni hizieras obra de su gusto. Iuzga aora lo q̃ hazes, si despues de auer recibido los Sacramentos viues tan tibiamẽte como antes. Iuzgue el sieruo de Dios, que es lo que haria en descuidarse de su aprouechamiento, dexando los buenos exercicios q̃ vsaua. Que quiere dezir, que el Espiritu Santo estè dentro; no solo de tu casa, sino de ti mismo, y que se te passe vn dia sin mirarle al rostro, sin tener oracion, y sin presencia de Dios? Que quiere dezir, que no le dès en todo el dia gusto entero con alguna obra perfectamẽte hecha, sino mil de disgusto, cõ mil inmortificaciones mucho distraimiento, palabras demasiadas, y gran astio de las cosas espirituales, andando siempre entristeciendo al Espiritu diuino? no es esta vida que le dàs para durar mucho. Este mal tratamiento no es para mucho tiempo: guarda no se vaya, y dexe tu alma para que sea cueua de demonios. Miren los q̃ se han confessado, quan de coraçon se deuen conuertir à Dios, como serà razon que viuan de alli adelante. Consideren que han de contentar à Dios, que ha hecho trono en su espiritu, y consagrado altar en su alma, y dedicado Tẽplo en su coraçon. Guardense puros, inmaculados, santos, feruorosos. O que lastima es! O quan grande disonancia haze à los Angeles, ver à vno despues de confessaſſo, à dos dias, y aun al mismo dia tan poco deuoto como antes, tan dristraido, y relaxado! Dios por su misericordia lo remedie, y de à entender à los hombres lo que es la Gracia, y que es tener con ella en el alma la Magestad del Espiritu Santo:

to:y la obligació, que les corre de mudar de vida, y ser santos cada dia mas.

Imitemos à la Madre de Dios en el cuidado que tuuo de seruir, y adorar a su Hijo. Los ojos, el alma, y coraçon se le ibã tras dèl como su Dios, y Señor. Igual huesped tiene consigo quiẽ possee la Gracia: el alma, y coraçon se le vaya tras èl, y adorele muchas vezes dentro de si mismo. Si viera à la Virgen que traia en sus entrañas al Redemptor del mundo, q̃ reuerencia no la tuuiera? Pues porque se desprecia à si con la vileza de vida, teniẽdo dentro de su alma al glorificador de los justos, que es Dios con el Padre, y el Hijo. Què reuetencia no merecen aquellas sacrosantas entrañas de Maria, que sustentarõ nueue meses al Hijo de Dios? Pues el alma que tiene al Espiritu Santo: porque no se ha de estimar? Oye como exclama san Epifanio, admirado que el Hijo de Dios entrasse en el vientre de su Madre, para que te cause algun respeto, que el Espiritu Santo aya entrado dẽtro de ti: *O vientre impoluto, que contiene en si la redondez de los cielos, que à Dios incomprehensible le tuuistes dentro de ti comprehendido! O vientre mas capaz que el cielo, que no estrechaste à Dios dentro de ti! O vientre, que eres vn Cielo adornado con siete orbes, y eres mas grande que ellos! O vientre, que eres mas sublime, y ancho que siete Cielos! O vientre, q̃ eres octauo Cielo, mas leuantado que siete firmamentos! O vientre que cõtienes en ti la luz inextinguible de Gracia, siete vezes resplandeciente, y lucida!* Admiremonos con semejantes exclamaciones de vna alma que tiene en si al Espiritu Santo. O alma limpissima, que tienes dentro de ti al que no cabe en la redondez de los cielos! O alma, que no se estrecha en ti el que llena el orbe de la tierra! O alma, que encierras dẽtro de ti al incõprehensible! O alma, mas capaz que el cielo! O alma, q̃ eres vn cielo, que contienes mas que siete cielos! O alma, que eres vn cielo Impireo, mas leuantado, y sublime que siete firmamentos! O alma, que tienes en ti la luz eterna, mas resplandeciente infinitas vezes q̃ el Sol! O alma en Gracia, si te conociesses, como te estimarias, como procurarias adornar tu vida mas limpia q̃ los cielos, mas pura q̃ los Angeles, mas santa q̃ las Virtudes, mas despreciadora del mũdo, que las Dominaciones, mas constante que los Tronos, mas feruorosa y ardiẽte que los Serafines.

In serm. de Virg. Laud.

CAPITVLO XVI.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por lo que Dios la estima.

§. I.

SI todo lo dicho no bastare para formar algun concepto proporcionado à la deuida estimacion de la Gracia, baste el caso, y apaecio q̃ della hizo el mismo Dios: pues se puede dezit, que la estimò infinito, porque hizo porque la tuuieramos infinito, y no da compro su vnigenito Hijo, no como quiera con precio simplemẽte infinito, sino muchas vezes infinito, y dando por ella su sangre, y vida, infinitamente inestimable; padeciendo tan aceruos tormentos, y sufriendo tan contumeliosas injurias: La Sabiduria eterna no puede errar en dar à todas las cosas su pũto y deuida calificaciõ: y pues por esta mercaderia de Gracia dio todo su caudad, y echo el resto de su omnipotencia, preciosissima cosa es, y riquissima. O hombre ignorãte, embuelto en gruessas tinieblas? Si no alcanças à conocer lo que es Gracia, fiate de l que es sumamẽte Sabio. Engañate esta vez por el, que no te engañarà. Estima lo que ves q̃ tanto estima, quiẽ es solo justo tassador de las cosas. Que cosa serà la que por dartela no dexò Dios cosa por hazer, hasta deshazerse à si mismo? Llegò à lo sumo de su omnipotẽcia, de su sabiduria y bondad, porque no careciessemos deste bien: y si Dios no haze nada ociosa, ni desordenadamente, que serà por lo que hizo tanto? Lleguemos aora à ver algo de lo que hizo: pero quien lo podra dezir? Mas son estas cosas para quedar atonitos en su consideracion, que para hazer dellas relacion. Apuntaremos en breue algo, para que como merece, se cõsidere todo profundamenee y se pondere de espacio.

Viendo pues aquel omnipotẽte Dios, que criò todo de nada, que vna de las

mas nobles criaturas suyas, por vn pecado que cometio perdio la Gracia, y se auia hecho indigna de que se la diessen de nueuo, por quedar en esto ofendida la jus ticia diuina, se determinò de satisfacer esta ofensa a toda costa suya, y hazer todo lo possible por restituir al hombre cō efecto a la dignidad perdida. Para esto que no hizo? Que diligēcia perdonò? que no padecio? Porque todo era menester por la inestimabilidad del bien que nos queria negociar. Lo primero determinò hazerse Hombre. Este consejo tan inopinado, y estupenda dignacion del Hijo de Dios, porque fue, sino por darnos la Gracia? Quedaron pasmados los Serafines de ver esta resolucion del Altissimo, de hazerse hombre por dar Gracia al hombre. Gran cosa es la Gracia, pues el inmudable se mouio de su silla, y Trono, y hizo tal jornada, desde lo supremo del cielo Impireo hasta la estrechura del vientre de vna donzella. Si vn Rey no sale de su Corte à tierras estrañas sin causa de grande importancia, grande importancia serà la de la Gracia, pues por ella hizo el vnigenito del Padre tal jornada, y demostracion. Si alguno igno rante del fin viera al Verbo Eterno, que dexando las naturalezas Angelicas, y todas las Hierarquias del Cielo, sin hazer cuenta de aquellas sublimes essencias de los espiritus celestiales, se entrasse en este mundo inferior, en este valle de lagrimas, y mazmorra de cautiuos, y en vn rincon de Nazaret se vistiesse del habito humilde de sieruo, y penitente, tomando en su persona la naturaleza mas baxa de todas las capaces de razon, que dixera este tal? Que juzgara de la importancia de aquella accion? Iuzgàra que le iba à Dios no menos que la vida: juzgara que le iba ser Dios. Pues no es mas que por darte su Gracia, esta que desestima el mū do, estimandola Dios tanto. Por darla al hombre Dios baxò del Cielo, y que el hombre no quiera con ella subir al Cielo! Por cierto, que sino por lo que ella es en si, por lo que Dios hizo por darla, la deuemos estimar: que hizo Dios por esto? Hizo lo q no pudo ser mas. Si al mismo Dios le fuera la saluacion, y su misma diuinidad, no podia hazer mas que lo que hizo, porque tuuiessemos la Gracia, y que no la estimen los hōbres! Que aya Christiano que no se muera de pena, de pensar que pueda estar alguna vez sin ella! Que encanto es, que aya tantos que viuan descuidados, sin este bien? Que duerman, q coman, sabiendo que estan sin Gracia, q respiren, que hablen, que traten, que se pongan a peligros de muerte, que no hagan nada por alcançarla? Que no quieran dexar vn gusto, ni las malas compañias por recibirla, baxando el Hijo de Dios del Cielo, dexando los Angeles, y humillandose a ser del linage de Abrahan, por darla? Que quiere ser esto? Dios se deshaze porque tengamos la Gracia, y que el hombre por vna vana presuncion, y por no ceder en algo, no la quiera tener? Que aya tanto desprecio de los hombres, donde huuo tanto aprecio de Dios? Que hagas tu tan poco por lo que Dios hizo tanto? Que no hizo Dios por darte la Gracia? Hizo quanto pudo ser, hizose Hombre, y al hombre Dios: y en esto hizo quanto pudo su omnipotencia, quanto pudo pensar de bueno su sabiduria, quanto pudo querer su bondad, ni pudo hazer obra mayor, ni quererla mejor, ni pensarla mas acordada. Para que todo esto? Por la Gracia. Y paròaqui? No, sino que de vn estremo passò a otro. Despues de hecho Dios Hombre, huuo de sudar por darnos la Gracia, huuo de trabajar, de penar, de trassudar sangre, de sufrir ignominiosas afrē tas, de sufrir tormentos insufribles. Ayunò quarenta dias sin comer bocado, fue descarnado su cuerpo con mas de cinco mil açotes, fue por burla coronado con vna guirnalda horrible de espinas, que con mas de setenta dellas atrauessaron su inocentissima cabeça, fue crucificado afrentosamente entre gente facinerosa, y infame, finalmente de puros dolores espirò en la Cruz. Para que todo esto? Para merecernos la Gracia. O Angeles santos! Dezidme, que es esta Gracia? Santos Cherubines, que estais llenos de ciencia, dezidme, que es Gracia, que tanto costò a nuestro Dios? Que pudo hazer por ella el Hijo de Dios, que no hiziesse? Hizo quanto pudo para darnosla, y para darla a estimar. Preciosissima

ſima es por cierto, pues ſe dio por ella la coſa mas precioſa que ay en el cielo, y tierra, que es la vida del Hijo de Dios. Para que el ayuno de Ieſus? Para que ſus trabajos? Para que ſu ſudor? Para que ſus açotes? Para que ſus eſpinas? Para que ſu Cruz? Para que ſu muerte? Para que todo eſto? Por la Gracia. Y parò aqui? No, ſino que ſobre eſte eſtremo ſegundo, paſsò à otro tercero, no ſe contentando con ganarnos la Gracia tan à coſta ſuya, ſe quedò en perpetuo ſacrificio, y Sacramento, eſcondido en vnos accidentes de pan, inſtituyendo para comunicarnosla, otros ſeis Sacramentos. O ineſtimable bien de la Gracia, que aſsi tuuo diligente, y cuidadoſo à Dios! No baſtaua auerſe hecho Hombre? No baſtaua deſpues de auerſe hecho Hombre el hazerſe (como èl dize) guſano, y oprobio de los hombres en ſu Paſsion, y muerte? Que era meneſter hazerſe ſuſtento nueſtro, y pan del alma? No baſtaua entrar en el mũdo para nacer? No baſtaua entrar en caſa de Pilato para padecer? Que era meneſter entrar en mi? No baſtaua auer baxado vna vez del cielo? No baſtaua auer baxado otra vez à los infiernos? Que es eſto? Que baxe tantas vezes à nueſtros pechos, y à las manos de los Sacerdotes? Que baxadas ſon eſtas del Hijo de Dios? Que idas, y venidas ſon eſtas? Para que tantos paſſos del vnigenito del Padre? Gran negocio trae entre manos: el negocio de la Gracia es, el darnos ſu Gracia trae al Señor de la Mageſtad deſta manera

Vna ſola venida del Hijo de Dios tuuo à los Patriarcas antiguos ſuſpenſos, y atonitos, admirados deſta ſuma dignacion de Dios que ſe les auia reuelado, à vozes ſe deshazian para que ſe cumplieſſe: porque aunque tenian Fè della, era tan inopinable fauor, que no les ſufria el coraçon dilatarle. Que clamores dieron para que ſe cũplieſſe? Que ſuſpiros? Que anſias de verlo? Que dixeran ſi vieran lo que paſſa aora? Cada dia baxa Ieſus del cielo vna, y mil vezes: cada dia deſciende à los pechos de los fieles. O como trae eſte negocio de la Gracia à Dios tã diligente, como no lo eſtàs tu? Dios dà tantos paſſos por darte la Gracia, y tu no quieres dar vno por recibirla. Para moſtrar la ſuma dignacion, y ineſtimable fauor de la venida del Hijo de Dios, ſe la hizo deſear tanto à los Santos antiguos, aora para moſtrar ſu amor y deſeo, de que tengamos la Gracia, cada dia baxa innumerables vezes. Antes muchos clamores, gemidos inenarrables, largas oraciones coſtò à los Patriarcas, y Profetas el acelerar ſu primera venida, aora con quatro palabras del Sacerdote le tenemos entre las manos: aora cada dia le metemos en nr̃o pecho: quiẽ hizo à la luz inaceſsible tã conuerſable? Quien hizo al q̃ anda ſobre las alas de los vientos tã familiar, y humano? Que negocio trae entre manos, que le haze tan ſolicito, y entremetido con los hombres, con los deſterrados en eſte valle de lagrimas. Gran negocio es la Gracia: eſte es el negocio de Dios. Por el amor que nos tiene anda tan cuidadoſo, porque no nos falte eſte bien, y porque le queramos noſotros: porque le pretendamos, porque eſte ſea nueſtro negocio. O ambicioſos del mundo! O pretendientes de vn puñado de viẽto, y ſolicitadores de vueſtra miſma perdicion, por donde menos penſais! Porque no hazeis vueſtro negocio, y el de Dios? Dios no tiene con los hombres otro negocio, ſino el de la Gracia, ni deuia ſer otro negocio ſino eſte: por eſte anduuo Ieſus muchos paſſos, por eſto ſudò, y traſſudò. Que deſverguença es, que no quiera el hombre le cueſte vn poco de trabajo el alcançarla, y conſeruarla? O inſolente, y Luciferina ſoberuia! Ieſus anda arraſtrado de Herodes à Pilatos. Ieſus açotado, y crucificado por darnos la Gracia, y el hombre no quiere que le cueſte penitencia alguna, ni vn ayuno, ni vn ſilicio, ni vna gota de ſangre. Todas las coſas hizo Ieſus por darte ſu Gracia, y tu no hazes algo deuiendo hazer todo por eſto, ò por adquirirla, ò por aumẽtarla. El Hijo de Dios baxò del cielo por traernos la Gracia, por darnosla ſe humillò, ſe aniquilò, trabajò, predicò, padeciò, derramò ſangre, murio, no hizo obra que no fuera por tu Gracia, para que tu no hagas coſa que no ſea por tenerla, ò conſeruarla, ò adelantarla. El comer, el ayunar, el domir, el velar, el andar, el pararte, el menearte, el

respirar,todo deue ser por esto. Ay de nosotros,que lexos està el mundo deste pẽsamiento,pues no estima cosa menos, ni oluida cosa mas! O que verdad dixo el Señor. Que estauan muy lexos sus pensamientos de los pensamientos de los hijos de los hõbres. Dios siempre tiene por delante la Gracia:los hombres su vanidad,y gusto,tã lexos de anhelar cõ todas sus obras à esto,q̃ aũ no lo saben en el coraçõ estimar.

§. II.

PEro quien,si considera la sangre del Hijo de Dios derramada por merecernos la Gracia,ya no la estimarà sobre todo lo estimable? Dauid, aunque tuuo gran deseo del agua de la cisterna de Betlen, quando supo que por traersela tres de sus soldados, se pusieron à peligro de muerte,rompiendo por los Reales de los enemigos,teniendola ya en las manos no la quiso beber,sino ofreciola à Dios, y pareciendole que cosa que auia costado peligro de sangre, y riesgo de vida,era de mas valor que conuenia para que siruiesse à su gusto, y digna solo de Dios, dixo assi: Assi me haga bien el Señor, que no harè tal cosa, no la beberè. Por ventura tengo yo de gastar en vna bebida cosa que costo la sangre destos soldados, y tuuo peligro de sus vidas? Pues si vn poco de agua,que de suyo es cosa tan ordinaria y vil,por solo que pudo costar la vida y sangre de vnos hombres,la tuuo por tan preciosa Dauid:la Gracia, que es en si cosa tan grande, y preciosa,y ha costado no solo peligro,sino la misma vida, y sangre del Hijo de Dios:porque no la has de estimar? Porque no hemos de apreciar esta agua viua,que salta hasta la vida eterna. Demos que la Gracia no fuera lo mucho que hemos dicho en los capitulos passados,sino que en si no valiera mas q̃ vn poco de agua turbia de vn charco,por lo mucho que le costò à Iesu Christo,la auiamos de estimar infinito. Y pues muchas cosas no se tassan,ni estiman por lo q̃ son en si,sino por lo que las aprecian los prudentes,ya que la Sabiduria eterna apreciò tanto la Gracia que la comprò cõ precio infinito,la deuemos nosotros estimar y agradecer infinitamẽte. Mire pues quiẽ desprecia la Gracia, que no solo desprecia en ella lo q̃ en si es,q̃ es muchissimo, sino lo que à Christo le costò,que es infinito. Desprecia la Encarnacion del Hijo de Dios,desprecia sus fatigas, desprecia sus tormentos,desprecia su sangre, desprecia su vida, desprecia sus Sacramentos,desprecia al mismo Dios,pues la Gracia del hombre se pagò à precio de Dios. Por lo qual dixeron san Hilario, y Eusebio Emiseno:*Gran cosa me siento ser, teniendo esto de Dios, que es ser obra suya: pero mucho mas es que veo al mismo Dios que ha sido mi precio, pues mi Redencion se efectuo con tã copiosa recompensa, que parece que el hombre vale lo que Dios es.* En otra parte dize Eusebio: *En el peso de la Cruz, no oro, no plata, no vn cuerpo de Angel, sino el mismo Autor de la salud eterna, consintiò ser pesado alli, para que el hombre que auia degenerado de su estado de Gracia, conociera su dignidad, à lo menos por la grandeza de su precio.* Pues no oro, no plata,no vn Angel,no otra criatura,sino à su mismo Criador desprecia, quien desprecia la Gracia:porque no costò menos la Gracia del hombre,que la vida de Dios Hombre: O mortales! sabeis que hazeis quando por vn pecado perdeis la Gracia? no es menos que hazer burla de Dios, de la vida,sangre,y muerte de vn Dios eterno,y vuestro omnipotente Señor. Ay juizio en los hombres? Que esto sea assi, y no acaben de estimar sobre todos los bienes temporales este bien eterno? Si no lo alcanças à entender,fiate del juizio de tu Redentor Iesus; Iesus tuuo tu Gracia por tan preciosa,que por ella dio su sangre, y vida infinita: tu por lo menos dà tu gusto y si fuere menester sangre, y vida por tenerla,con seruarla,y aumentarla.

Euseb. homil.6. de Pasc.

Hom. 2. de Symbo.

§. III.

MAs costosa fue à Dios la Gracia que todo el mundo. En vn instante hizo el Cielo, y tierra. La luz que alegra toda la naturaleza, y recrea los viuientes, con dos palabras la hizo. Las Estrellas, y Planetas, en el ayre las fabricò. El firmamenro,las plantas,las aues, los animales no le costaron mas que hablar: al hombre que es la mejor naturaleza deste mundo inferior, con

vn soplo le dio vida, y alma. Las naturalezas Angelicas solo con querer las criò. Ni solamente las cosas naturales, sino las milagrosas no le estan à Dios en mas costa, como obseruò san Crisostomo. A Lazaro resucitò Iesu Christo tan presto como lo dixo; y todos los muertos del genero humano, en vn cerrar, y abrir de ojos los restituirà a la vida. Pero para restituir al hombre la Gracia perdida, fue menester hazerse èl Hombre, y hecho Hombre mas de treinta y tres años anduuo en este negocio: y en este tiempo, que no hizo, y que no padecio? Hizo lo que pudo, y padecio quanto quisieron sus enemigos. Grande obra es esta de la Gracia! el Cielo y tierra hizo Dios en vn instante, mas para darnos la Gracia gastò muchos años; criar las naturalezas no le costò mas que dezirlo, mas para la Gracia fue menester hazer, y trabajar mucho, y padecer muchissimo. La fabrica del hõbre con vna aspiracion la hizo, pero para restituirle la Gracia el mismo Dios espirò: para dar vida al hombre no fue menester mas que vn soplo, pero para darle la Gracia perdio la vida el que es vida eterna. O Santo Dios! que obra es esta de tanta obra? Que negocio es este tan grande? que es esto de Gracia, que tanto và della a las demas cosas? que es esta Gracia, que tan costosa os es? Angeles santos, que dezis desto, viendo la Gracia tan preciosa à Dios, y de los hombres tan malbaratada; tan costosa al Hijo de Dios, y tã despreciada de los hijos de Adan? que vno pierda en vn instante lo que el Hijo de Dios le ganò en muchos años! que se desprecie por vn gusto lo q̃ al Hijo de Dios costò tantos tormentos, y tantos años! trabajando, sudando, padeciendo. Dios por tu Gracia toda la vida, tu no quieres hazer si quiera vn mes de verdadera penitencia. Quantos ay que despues de auer viuido como vnos demonios del infierno, de la noche a la mañana, y de vn dia para otro se confiessan, sin mas afligimiẽto, ni penitencia, y al tercer dia estàn como antes, tan contentos consigo, y amigos del demonio? Verdaderamente, que si quiera por hazer caso de lo que costò a Iesus su sangre, aunque no fuera menester, auiamos de hazer estima desto, y llegar a los Sacramentos con mas preparacion, y reuerencia, precediendo a la confession, penitẽcia, llantos, y gemidos del coraçon: y los temerosos sieruos de Dios que esperan en la diuina bondad les avrà perdonado sus pecados, y restituidoles este don inestimable: estimenle, y guardenle, y procuren adelantarle, estimando la vida de Christo, que costò, viuiendo conforme el mismo Señor quiso que viuiessen los blanqueados con su sangre, inmaculados, puros, y santos. Y todos consideren, que si Dios hizo tanto quando eramos sus enemigos por darnos su Gracia, que no harà despues de auerla dado a vn alma, y hechola amiga suya? Estimemos el auernos entregado el Padre a su Hijo, y el auerle entregado para que padeciesse. Estimemos esta honra, y fauor que nos hizo, y creamos que quien hizo tanto por darnos la Gracia, haria otro tanto despues de dada, si fuera menester. Meditemos muchas vezes lo que dize san Iuan Crisostomo: *No deue parecernos tan admirable el entregarnos Dios a su Hijo, como que al mismo Hijo, siendo tan amado dèl le entregasse para que fuesse sacrificado en la Cruz por nuestra causa. Grandissimo es este excesso de la caridad diuina: porque aquel a quien vnicamente amaua el Padre, le entregò por reconciliarse con aquellos que aborrecia. Mira aora quanto caso hizo de nosotros, y quanto se dignò honrarnos: porque si quando eramos sus enemigos, y le aborreciamos, con todo esso entregò por nosotros a su amado Hijo, que no harà de alli adelante, quando estuuieremos recõciliados con èl por la Gracia?* Pues si Dios despues de dada la Gracia, haria mas que hizo por darnosla, demonos por obligados dos vezes a este Señor, por lo que hizo, y por lo que haria: y hagamos nosotros mucho, no solo por recibir su Gracia, sino despues de recibida, muchissimo por assegurarla, conseruarla, y perficionarnos con ella, santificandonos, espiritualizandonos, endiosandonos cada dia mas, como el desea.

In epist. ad Efes. homil. 2.

Hom. 1. in epi. ad Ephes.

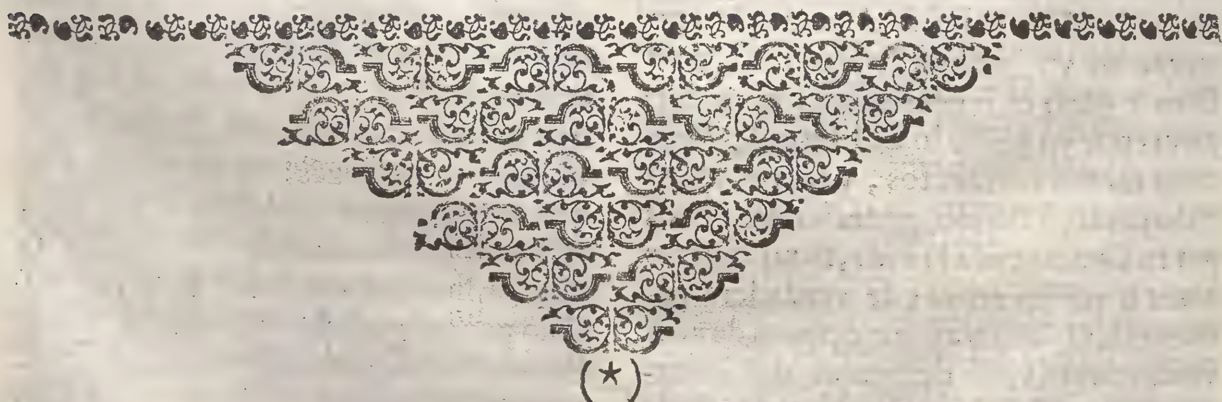
§. IIII.

PVedese tambien echar de ver, quan preciosa es a Dios la Gracia, pues por lograrla en sus predestinados dexa reboluerse el mundo, guerras sangrientas, ham-

hambre comun, pestes generales: y lo que mas es, pecados publicos suele permitir por este negocio de la Gracia: perdidas de hazienda, menoscabo de honras, tormentos de enfermedades, muertes no pẽsadas ordena su Sabiduria diuina misericordiosamente por este negocio de la Gracia: por salir con esto que sus predestinados se saluen, en orden à dar, y cõseruar la Gracia à vn escogido suyo, se trastornara el mundo, y atropellara Dios con todo hasta sufrir (segun Tertuliano dize) descredito de su prouidencia. Por dar Gracia à vn pobrecito matara los Reyes, y Principes. No ay cosa para con Dios comparable en interponiendose Gracia. Todo està en este negocio. Dexarà perderse la naturaleza: porque no se pierda la Gracia. Aprendamos de Dios à estimar nuestra saluacion, y procurar su Gracia: pierdase el mundo, no perdamos la Gracia, pierdase la honra, y no perdamos la Gracia, pierdanse todos los bienes de la tierra, y no perdamos la Gracia, pierdase la salud, y no perdamos la Gracia: pierdase la vida, y no perdamos la Gracia: pierdase el cielo y tierra, y no perdamos la Gracia: hũdanse los pueblos de gentes, y no perdamos la Gracia: faltenos todo, y no faltemos à la Gracia: que si à ella solo tenemos, lo tendremos todo.

Christo nuestro Redentor, que con obras nos dio tanto à estimar la Gracia, que nos merecio en su sudor, y sangre y hizo estimable sobre todas las cosas, no faltò à lo mismo con su dotrina y palabras. Comparòla à las cosas mas preciosas del mundo, exortandonos à que à ella solo procurassemos, aunque por ella dexassemos todo. Llamòla margarita preciosa, y tesoro escondido, y Reino de los cielos. Iustamente nos encargò, que a trueque de tenerla à ella sola, vendiessemos todas las cosas, y renunciassemos padres, y hermanos, y à nosotros mismos nos negassemos, y el alma, y vida diessemos por ella. No son rigurosas las palabras del manso Iesus. No nos pide mucho en que demos todas las cosas de la tierra por la Gracia, pues baxò èl del cielo por venir à merecernosla. No nos pide mucho, que dexemos à nuestros padres, pues èl descendio del seno del suyo, que esta en los cielos, por venir à darnosla en la tierra. No pide mucho que demos alma y vida, por recibir lo que por darnos èl dexò la suya. Preciosa margarita es la Gracia, y es poco dar por ella todas las cosas. Iusta peticion es, que demos todo por lo que vale mas que todo, y con ello viene todo bien. Quien dixo, que al que buscaua el Reino de Dios se le añadirian de mas à mas todas las cosas, bien pudo encargar, que por buscarle las dexassemos todas.

!+!



(*)

LI-

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Como con la Gracia, no ſolo tiene el juſto la participacion de la naturaleza diuina, ſino à la miſma perſona del Eſpiritu Santo, que eſtà en èl.

§. I.



Onſideremos aora mas en particular la grandeza de la Gracia por ſus efectos, y excelentes circunſtancias, q̃ la hazen eſtimabiliſsima, aũq̃ ella fuera mucho menos de lo q̃ es, porq̃ como muchas coſas no ſe eſtimã por lo q̃ ſon, ſino por lo q̃ cauſan, y ocaſionã: aſsi la Gracia, aũq̃ ella fuera menos q̃ el lodo q̃ piſamos, por los admirables efectos q̃ tiene, y condiciones que la acõpañã, ſeria la coſa mas precioſa del mundo. Pero juntandoſe ſer ella en ſi precioſa ſobre todo lo precioſo, y mejor que el vniuerſo de la naturaleza, y juntamente tener tales calidades, y efectos que puede reſponder la auaricia humana con el deſordenamiento de ſus deſeos, ſino confeſſar, que es toda locura, y deſatino, fuera de eſtimar la Gracia vnicamente ſobre todos los bienes de la tierra? Eſtas nobiliſsimas cõdiciones y efectos de la Gracia, ſon muchos, y todos admirables. Dà vida al alma, dà la hermoſura, hazela hija de Dios, reconciliala, y dexa en ſu verdadera amiſtad, enriquecela con la caridad, llenala de virtudes ſobrenaturales, adornala cõ los dones del Eſpiritu Santo, haze ſus obras meritorias de vida eterna, dà derecho à la gloria y otros admirables dones que trae cõſigo. No podrè diſcurrir por todos como pedia ſu grãdeza, pero tocarè los mas principales, empeçãdo aora por vno principaliſsimo, y raro, q̃ aunque no tuuiera otro bien la Gracia, por eſte deuia ſer de inmenſa eſtima; y es que trae al alma la tercera perſona de la Santiſsima Trinidad, que es el Eſpiritu Santo, con vn modo admirable, y ſingular, y por conſiguiẽte todas las tres Perſonas vienen à habitar en el hombre: de manera, que los juſtos no ſolo participan de Dios por la Gracia que ſe les infunde, ſino de otra manera mucho mas excelente, que es por la miſma ſuſtancia de la naturaleza diuina, en quanto la perſona del Eſpiritu Santo, entra, y habita al alma, complaciendoſe alli con preſencia particular. Por lo qual dizen algunos Teologos, que el juſto participa de dos maneras la naturaleza diuina. La vna accidentalmente por razon de la Gracia. La otra ſuſtancialmente por el miſmo Dios, y naturaleza diuina, q̃ con el Eſpiritu Santo tiene en ſi. *V. Corn. in 2. Pet. c. 1. &. Læſſium de perfect. diuinis.*

Y porque eſte bien de la Gracia es tan inefable, y diuino, me detendrè algo en ſu confirmacion, moſtrando como fuera de la Gracia ſe dà con ella al juſto la miſma Perſona del Eſpiritu Santo, que no ſerà poco conſuelo, de las almas deuotas de tenerſe, y regalarſe, repitiendo la memoria deſte ſingular bien, eſcuchando lo que acerca dello enſeñan los Doctores fundados en la dotrina de los Santos, y vnos y otros en la ſagrada Eſcritura. No pienſo que deſpreciaràn eſta diligencia, ni los doctos, ni los menos Letrados: *Aquellos porque moſtraràn que aman lo que ſaben, eſtos porque deſearàn ſaber lo que ignoran*, como dize ſan Leon hablando deſte diuino Eſpiritu. *Ser. 2. de Pentec.* En primer lugar ſanto Tomas dize: *En el miſmo beneficio de la Gracia que nos haze agradables à Dios, ſe poſſee* *1. 2. q. 43. a. 3. el in corp.*

el Espiritu Santo, y habita en el hombre, por lo qual el mismo Espiritu Santo se da. Luego añade: *Por el beneficio de la Gracia se perficiona la criatura racional, para que libremẽte, no solo vse del don criado de la Gracia, sino que goze de la misma persona diuina.* Torna a repetir el Angelico Doctor. *La Gracia que haze a los hombres gratos à Dios, dispone al alma para tener vna persona diuina.* En otros lugares confirma lo propio. Y san Buenauentura, hablando al mismo proposito dize: *La perfeta possessiõ es en la qual se possee Dios, y la Gracia.* Luego añade: *No es dadiua perfeta, ni don perfeto, sino es que se dè vn don increado, que es el Espiritu Santo, y vn don criado, que es la Gracia, por lo qual se ha de conceder, que vno, y otro se da.* Alexandro de Ales tambien dize: *En la mission del Espiritu Santo, que es por la Gracia, no se dà el Espiritu Santo solamente, ni solo sus dones, pero vno, y otro, por lo qual se da el Espiritu Santo en si, y en sus dones.* Lo mismo dize Escoto, Gabriel de Vio, Marsilio, Valencia, Vazquez, Suarez, el qual lo prueua demanera, que cõ la autoridad de santo Tomas dize, ser lo contrario error. Antes de todos, el Maestro de las Sentencias lo enseñò, y ay muchas autoridades de Santos que lo dixeron.

Ibid. ad 1. Ibi. ad 2. 1. p. q. 38. ar. 2. In 1. d. 14. ar. 2. q. 1. 1. par. q. 27. mẽb. 4. art. 1. V. Suar. lib. 12. de Deo trino, & vno, cap. 5. nu. 8. & seq.

San Agustin dize: *No deuemos dudar, q̃ se dio el mismo Espiritu Santo quando Christo soplò en sus Dicipulos, que es aquel del qual poco despues dixo: Andad, bautizad à todas las gentes, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Es pues el mismo, que tambien fue dado del Cielo el dia de Pentecostes: pues como no serà Dios el que da el Espiritu Santo? Y quan gran Dios es el que da à Dios?* Considerando estas palabras Pedro Lõbardo añade: *Ves como claramente dize Agustino, que el Espiritu Santo mismo, conuiene a saber, Dios mismo, no solo su efecto, se da a los hombres por el Padre, y Hijo, y que el mismo Espiritu Santo, que es Dios, y la tercera persona de la Santissima Trinidad, se nos da, y se infunde, y entra en nuestras almas?* Esto tambien enseña san Ambrosio, diziendo: *Aũque muchas cosas se llamen espiritus, pues se dize de Dios, que haze a sus Angeles espiritus, con todo esso vno es el Espiritu de Dios: pues este Espiritu vno fue el que alcançaron los Apostoles, y Profetas, como dize el vaso de eleccion san Pablo. Beuimos vn Espiritu, como cosa que no se puede partir, sino que se infunde, y entra en las almas, para apagar el ardor de la sed de las cosas del mundo: el qual Espiritu Santo no es de la sustancia de cosas corporales, ni de la sustancia de las criaturas inuisibles.* Y assi solo es Dios, pues no es alguna de las criaturas visibles, ni inuisibles. El mismo san Ambrosio añade despues: *Toda criatura es mudable, pero el Espiritu Santo no lo es, pues porque tẽgo de dudar que se nos aya dado el Espiritu Santo, como estè escrito: La caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, q̃ se nos ha dado. El qual como sea de su naturaleza inaccessible, con todo esso se ha hecho por su bondad receptible de nosotros, llenando todo cõ su virtud; pero solo es participado de los justos. Es vna simplicissima sustancia, riquissima de virtudes, presente a cada vno, repartiendo de lo que es suyo, estando todo entero en todas partes. Infinito es, y incapaz de termino el Espiritu Santo, que se derramò en las almas de los Discipulos que estauan apartados, a quien nada puede engañar. Los Angeles à pocos son embiados, el Espiritu Santo en los pueblos enteros se infunde: quien duda sino que sea cosa diuina lo que se infunde juntamente à muchos inuisiblemente? Es pues vno el Espiritu Santo, q̃ fue dado a todos los Apostoles, aunque estauan apartados.* La razon que en estas palabras significa san Ambrosio, en su lugar la declararemos. En el mismo sentido dize el venerable Beda: *Quando se da a los hombres la Gracia del Espiritu Santo, entonces verdaderamente es embiado el Espiritu Santo del Padre, y tambien del Hijo.* Y san Basilio llama a los hombres Santos, *Dioses*: porque en ellos habita el Espiritu Santo. Todo esto afirman los Santos por los lugares de la Escritura, que lo dizen bien claro. San Pablo lo repite muchas vezes: hablãdo con los de Corinto, dize: *Vuestros miẽbros son Templo del Espiritu Santo que teneis.* Y en la carta que escriuio a los Romanos dize: *La caridad de Dios se ha derramado en vuestros coraçones, por el Espiritu Santo que se os ha dado.* Christo nuestro Redemptor, hablando de la venida del Espiritu Santo, dize: *Al qual le embiarà el Padre en mi nombre, y quedara entre vosotros, y en vosotros estarà.*

Lib. 15. de Trin. cap. 26. In 1. d. 14. Lib. de Spirit. S. cap. 4. Psalm. 103. Actor. 9. Lib. 1. de Spir. S. cap. 5. Homil. Dom. 1. post Ascens. Hom. de Spirit. S. 1. Cor. 6. Rom. 5. Ioan. 14.

De todo esto hemos de sacar vna grande admiracion de lo q̃ es la Gracia, pues

trae

trae consigo vn bien infinito, como es la misma persona del Espiritu Santo. Por lo qual la llamò el Apostol. *Prendas del Espiritu.* Porque como declaran muchos Teologos, la Gracia tiene de suyo traer al Espiritu Santo, y tenerle presente. De suerte, que si Dios por su inmensidad no estuuiera en todo lugar, y faltara de sus criaturas, en dando à vno la Gracia, luego viniera a èl el Espiritu Santo, y estuuiera dentro dèl, y quedara allì todo el tiempo que durara la Gracia. El P. Francisco Suarez lo explica con el exemplo del Verbo diuino, que està presente en la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Redemptor, con tal manera de presencia, que si no estuuiera en todas las cosas por virtud de la vnion de su persona diuina, estuuiera presente intimamente al Alma, y Carne de Christo. A quien no admirarà esta virtud de la Gracia, que tẽga tal connexion, y consequencia cõ este bien infinito, con la suauidad de Dios, cõ el consolador de los hombres, con el glorificado r de los Santos, con el mismo Espiritu Santo? donde estan las dependencias humanas? donde las consequencias del mundo? Que cosa ay en èl que tenga annexa, ò pueda ocasionar tal bien, como es la diuinidad del Espiritu Santo? no ay cosa, que por si, ò por su consequencia se aya de preferir a la Gracia. Pues ella por si es tan preciosa, y por lo que trae consigo preciosissima; ella en si muy estimable, y el Espiritu Santo que consigo trae infinitamente estimable. Que perdida ay en el mundo que pueda hazer contrapeso a esta ganancia? ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta que es lo que mas suelen sentir los hombres. Oigan lo que dize S. Pedro: *Si fueredes afrentados por el nombre de Christo, dichosissimos sereis, pues lo que ay de honra, de gloria, y de virtud de Dios, y su Espiritu descansa en vosotros.* Que importa la honra, si por su perdida se ganasse el Espiritu Santo, con el qual tẽdremos la hõra, la gloria, y la virtud de Dios? que coraçon ay ya que no tiemble de perder la Gracia? Demos que atropelle con ella, y que no estime su perdida: pero contra el Espiritu Santo quien se ha de atreuer? quien con razon avrà q̃ diga: Salga Dios fuera de mi, apartese mi glorificador cien leguas de mi alma, vaya fuera de mi pecho el Espiritu Santo, quiero perder à Dios, no quiero, no quiero tener al Espiritu Santo? Si el dezir esto hiziera erizar se el cabello, y estremecer los huessos: como no tiembla el pecador de executarlo? Tiemble de las palabras del Saluador del mundo, que dixo: *Todo pecado, y blasfemia se perdonarà a los hombres, pero la blasfemia del Espiritu no se perdonarà, y qualquiera que dixere alguna palabra contra el Hijo del hombre se le remitirà: pero quien la dixere contra el Espiritu Santo no se la perdonaràn, ni en este siglo, ni en el futuro.* Y si como declaran muchos Santos, la blasfemia, y pecado contra el Espiritu Santo, por esso se dize que no se perdonarà, por quanto es aquella que no tiene escusa, y assi de suyo es irremediable, si bien la misericordia de Dios es sobre todo: que mayor blasfemia que dezir vno, que no quiere Gracia, aũque traiga consigo al Espiritu Santo? Pues aunque pudiera tener alguna escusa el despreciar la Gracia, porque no es en si bien infinito: pero no la tiene el despreciar en ella el mismo Espiritu Santo, que no solo es bien infinito, sino la misma bondad infinita. Como es possible q̃ esto se haga por cosas de tan poca importancia, como se quexa el mismo Espiritu, por el Profeta Ezequiel: *Profanauanme por vn puñado de ceuada, y por vn cantero de pan?* Quien ay que pueda oir esto sin lagrimas, y dolor?

1. Cor. 1. — Suar. sup. — 1. Pet. 4 — Matt. 12. — Athan. Basil. Ambr. Hiero. apud Maldo. — Ezech. 13.

§. II.

QVien no admira aqui tambien el infinito amor de Dios, que como dio a su Hijo para Redempcion de todos los hombres del mundo, dè tambien para la santificacion de cada particular al Espiritu Santo, que es tan bueno, y infinito como el mismo Hijo de Dios? Quien soy yo, que para solo mi bien descieda Dios? Vna Persona diuina que baxò para redimir al genero humano, espantò a los Angeles, y hombres, por tan suma dignacion. Pues como, que para mi en particular baxe otra Persona diuina para justificarme; y que no se estime este fauor, ni se haga caso deste diuino don, ni del Dador del? Quien no agradece este bien tan verdadero, este beneficio tan infinito, estas en-

entrañas de Dios tan amorosas, y llenas de piedad? A quien no admira, que se dè el cuerpo de Christo a los que comulgã, aunque no sea sino es por muy poco tiempo que dura en su pecho? Porque no se admira tambien, que se dè la misma diuinidad del Espiritu Santo, no para vn quarto de hora, ò para vn dia, sino para q̃ siempre permanezca en el que està en Gracia, siendo mayor cosa la diuinidad del Espiritu Santo, que la humanidad de Christo? Esta dadiua del Espiritu de Dios, quanto es de suyo, no es al quitar, para siempre es, y assi ay que agradecer la infinidad del don, y la eternidad de su duraciõ: no se corrompe el Espiritu Santo, no se acaba, no se arrepiente de entrar en los Santos, y estar en ellos miẽtras le son fieles, siempre durarà en tu pecho, si tu no le echares; no te enfades tu deste Espiritu consolador, y no se enfadarà èl de ti; no le ahuyentes, que èl no se huirà, no ofendas la Magestad a quien deues estar agradecido; mira la calidad del beneficio, para que se ajuste con èl tu agradecimiento, no solo da Dios lo mejor que te puede dar, que es su Gracia, sino con ella su mismo amor, y la misma persona del Espiritu Santo. Tu no cumples con menos, que con dar à Dios lo mejor que tienes: esto es, hazer en cada obra lo mejor, lo mas perfecto, lo sumo en toda accion virtuosa, y esso mismo con todo tu amor, y tu voluntad, y dandote sobre todo à ti mismo, quanto eres, y vales, tu alma, tu espiritu y vida: si Dios te amò tanto que te dio su Espiritu, tu ya que no vales tãto como el Espiritu de Dios, deues darle todo lo que vales. Demas desto, este dõ que Dios te dà, es para nunca quitarle, tu tampoco deues quitar a Dios lo que le diste. Dixo Aristoteles, que de la essencia, y naturaleza del don, es no tornarse à recobrar, quanto era de suyo; pero en el Espiritu Santo por ser don mucho mas noble, està mas firme su possession, y entrega, como notò Alberto Magno: porq̃ no solo tiene esta dadiua del diuino Espiritu la razon comun de todos los demas dones, de ser para no boluerse, quanto es de suyo, sino tãbien porque es perpetuo de suyo. Mas lo que Dios nunca nos quitarà, el hõbre a quien le està biẽ lo renun

Albert. & Vdal-ricis, lib. 3. summæ

cia, desprecia, y acaba. Que inhumanidad vsa cõsigo el pecador, priuandose de tal bien? Que irreuerẽcia para cõ Dios despreciando su don? Y siendo don el mismo Dios, que impiedad para consigo, y con Dios, q̃ irreuerẽcia, y que inhumanidad, arrojar de si al Espitu Santo, dexarle sin Templo, y sin su dulce morada! Exortanos el Apostol, que no queramos contristar al Espiritu Sãto, en el qual somos santificados: como ay atreuimiento para injuriarle, para arrojarle a la cara sus dones, y echarlos en la calle, y a èl de su casa? Esto haze con vna persona diuina quiẽ comete vn pecado mortal. Si vn Sacerdote lleuando el cuerpo de Christo nuestro Redemptor en las manos, se le dexara caer adrede, ò diesse con el por las paredes, y despreciasse ignominiosamente, à quien no temblaran las carnes de solo verlo? Pues como no es horror pẽsar, q̃ se haga esto cõ la diuinidad del Espiritu S. q̃ tiene quien està en Gracia en su pecho?

Reuerẽciemos pues este soberano Espiritu, tratemosle como merece su infinita santidad, y bondad. Espiritu es, viuamos en Espiritu, no por las leyes de la carne y sangre. Dios es, siruamosle como Angeles, no es amigo de la carne el Espiritu Santo. Vna de las principales causas que señalan los Doctores: porque se ausentò Christo nuestro Redemptor de los hõbres, y subio a los cielos, fue por el grande amor q̃ tenian sus Discipulos a su sacratissima Humanidad, por lo qual fue menester se fuesse al cielo primero que viniesse a la tierra el Espiritu Santo. O que puestos en Dios nos quiere este diuino Espiritu! que lexos de afectos de tierra! q̃ zeloso es de que sea todo espiritu, pues le vemos aũ zeloso de aquella carne limpissima q̃ fue cõcebida por el mismo Espiritu Santo! para q̃ se desengañen los hõbres, que no estarà el Espiritu de Dios donde ay obras de carne. Limpissimo es este Señor, y quiere gran limpieza de afectos: huye de cuerpos muertos, y de todo lo que està muerto en Adan. La paloma q̃ salio del Arca de Noe tomò vn ramito verde de oliua, y no queriẽdo poner sus pies sobre algũ cuerpo muerto, muy limpia se boluio al Arca. El cueruo todo se ceuò en comer carne muerta. La paloma es

V. P. Auila tractat. 2. del Espiritu Santo.

Genes. 8.

es figura del Espiritu Santo, que es todo vida, y limpieza, y quien le tiene ha de viuir vna vida limpia, pura, espiritual, y santissima. No se ha de mirar ya como hombre, quien se ha confessado con verdadero arrepentimiento de su vida passada: no se ha de mirar como de carne y sangre, sino como vn Angel, como quien tiene consigo el Espiritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenia a cosas de la tierra, ya ha de estar oluidado: las inclinaciones de carne halas de aborrecer: todas las passiones desbocadas ha de refrenar: no deue tener otro sentimiento viuo sino de las cosas diuinas: no le ha de quedar otro afecto sino de Dios. El Espiritu Sãto es el amor de Dios, y assi quien le tiene, todo ha de ser amor, no de tierra, no de carne y sangre, sino de Dios.

§. III.

NO quita esto que se aya de amar a los hombres, antes se han de amar mas, porq̃ se han de amar con el amor de Dios.
Lib. 15. de Trin. cap. 26. Y assi notò san Agustin, que dos vezes dio Christo nuestro Redemptor al Espiritu Santo; vna desde la tierra, otra desde el cielo: vna quando estaua aun entre los hombres, otra quando està assentado a la diestra de Dios. La vna dize, que fue por el amor del proximo. La otra, por el amor de Dios: porque con vn mismo espiritu, y amor hemos de amar al proximo, que a Dios amando a los hombres por Dios. Por esso dize Alcuino: *El Espiritu Santo fue dado dos vezes, para que se encomendassen los dos preceptos de la caridad. Dos son los preceptos, pero la caridad es vna. Y assi siendo vno el Espiritu, fueron dos sus dadiuas. No ama al proximo otra caridad que la que ama a Dios. En la tierra se da el Espiritu Santo para que se ame el proximo; dase tambien desde el cielo porque se ame a Dios. Aunque sea vna cosa Dios, y otra el proximo, pero con vna caridad se han de amar Dios, y el proximo. A Dios se ha de amar mas que a si mismo, el proximo como a si mismo. Christo dio al Espiritu Santo en la tierra, pero lo que dio es del cielo, y aquel le dio que descendio del cielo. En la tierra hallò a quien dar, pero desde el cielo truxo lo que auia de dar.* Y en otra parte considerando lo mismo dize: *Primero se dio el Espiritu estando Christo en la tierra, despues le dio desde el cielo: porque en el amor del proximo se aprende como se deue llegar al amor de Dios.* Pues quien tiene en su alma este soberano Don del Espiritu Sãto, que es el amor de Dios, ha de procurar arrancar todo otro afecto de su coraçon, y amar a Dios, y al proximo: a Dios por si, al proximo por Dios, teniẽdo paz con todos, sin injuria, ni embidia, ni emulacion de nadie: porque como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O Señor, y quien os amara como merece vuestra infinita bondad, y a mis proximos como merece la sangre de mi Redẽptor, que derramò por ellos! Amoos, Dios mio sobre todas las cosas. O Señor, que no puedo mas! tomad vos mi coraçon, y amaos con el; tomad mi voluntad, y llenadla de vuestro amor; tomad mi entendimiento, y dadle luz para que os conozca; tomad mi memoria, para que nunca se oluide de vuestro Espiritu Santo; tomad todas mis potẽcias, y anegadlas en vuestras grandezas; tomad toda mi alma, y llenadla de vuestro Espiritu. Apoderaos, Señor, de todos mis miembros, y sentidos, para q̃ todo yo me emplee en vuestro seruicio y amor, pues veis que yo no puedo mas, y que todo lo que puedo es muy poco.

(Margin: Lib. 3. de Fide S. Trini. cap. 21. — Lib. 7. commen. in Ioan. cap. 42.)

Si alguno desea saber si està en gracia, y tiene en si este soberano Espiritu, y diuino Don, mire si tiene amor de Dios, y del proximo, y limpieza de vida, y la inocencia que este soberano Espiritu requiere. Estas son las mejores conjeturas con que se puede rastrear algo de la possessiõ deste inmenso bien. *Si deseamos* (dize Dionisio Richel) *saber prouablemente, si tenemos por la Gracia al Espiritu Santo, examinemos nuestro interior, si cumplimos los preceptos diuinos, euitamos todo pecado mortal, si amamos de coraçon hasta los enemigos, si andamos con temor delante de Dios, si nos abrasamos de caridad, y zelo de la honra diuina, y deseo de la saluacion de quantos ay, despreciando todas las cosas de la tierra, y de la carne.* Con estas señales se puede sossegar el alma deuota, porque aunque con euidencia no se puede saber si està vno en Gracia, puedese entender lo està, en quien se ven concurrir semejantes virtudes. Pero desto en otro lugar trataremos.

(Margin: Cõmen. in cap. 1. Ioã. c. 4.)

CA-

CAPITVLO II.

Quanto deue ser estimada la Gracia, porque quien la tiene, no solo tiene en si al Espiritu Santo, sino a toda la Santissima Trinidad, y haze compañia con todas tres Personas diuinas.

§. I.

COn esta tan grande excelencia de la Gracia, de traer consigo a la Persona del Espiritu Santo, se junta el estar tã bien en quien la tiene todas tres Personas diuinas, que en el habitan, y le acompa-
1. Ioã. 4. ñan. Y assi dixo san Iuan: *En esto conoceremos, que estamos en Dios, y que Dios està en nosotros, porque nos dio de su Espiritu.* Porq̃ como el Espiritu Santo sea vna misma essencia con el Padre y el Hijo, donde està el, estan las otras dos Personas. Y assi Albino, hablando de la caridad, q̃ el Espiritu Santo juntamente con la Gracia derrama en las almas, dize: *Por ella toda la Santissima Trinidad habita en nosotros.* San Agustin lo dixo mejor: *Haze el Espi-
Li. 2. de Fide Trinit. c. 19 ritu Santo, con el Padre y Hijo, en los Santos morada interiormente, como Dios en su Templo, Dios que es la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen a nosotros, quando nosotros venimos a ellos.* Christo nuestro Redemptor dexò esto mismo bastantemente declarado, quando dixo: *Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amarà, y vendremos a èl, y haremos en el morada.* Poco antes, hablãdo de la venida del Es-
Ioan. 4. piritu Santo, dize: *En aquel dia conocereis, como yo estoy en el Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros.* A este proposito refiere Ori-
1. Ioã. 1. genes aquellas palabras de san Iuã: *Nuestra compañia sea con el Padre, y con su Hijo
Phili. 2. Iesu Christo.* Y aduierte, que esta es la cõpañia del Espiritu, de la qual hablò S. Pablo, escriuiendo a los Filipenses, y otra
2. Cor. 6 vez quando dixo: *Que compañia puede auer de la luz con las tinieblas?* Y san Pedro, quãdo hablando de la Gracia nos enseñò, q̃ por ella eramos participes de la naturale-
Hom. 4. in Leuit. za diuina. *Esto es, compañeros*, dize Origenes. El qual añade luego: *Pues si nos han dado que estemos en compañia del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, obligacion nos corre de mirar, que no neguemos esta santa y diuina compañia con algun pecado: porque si hizieremos obras de tinieblas, cosa cierta es, q̃ hemos negado la compañia de la luz.* Por esto mismo, declarando san Agustin, como Epist. 57 ad Dard.
Dios, que està en toda parte, se dize en la oracion que nos enseñò Iesu Christo, que està en los cielos, dize q̃ estos cielos son los justos en la tierra, y los Angeles que estã en el cielo, en los quales està por Gracia con particularissima presencia: porq̃ no ay cielos mas puros, ni Corte donde resida toda la Santissima Trinidad con mas gusto, que en vna criatura que està en Gracia.

Esta grandeza del alma santa que tiene Gracia, no sè como la declare: porque ni ay palabras que la puedan significar, ni pensamiento que la pueda concebir, y qualquier encarecimiento es cortedad. Dios en compañia del hombre! Dios dẽtro de vn alma, y no solo Dios, como quiera con vna sola Persona diuina, sino con todo lo que es la diuinidad! No solo la naturaleza diuina participada, sino en sustancia todas las tres Personas diuinas: que no solo venga el Espiritu Santo, no solo el Hijo, no solo el Padre, sino todas tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, los quales vienen al hombre: como puede alcançar esto el caudal humano? Admirable, y marauillosissima es la fuerça, y grandeza de la Gracia que trae a si toda la Santissima Trinidad. San Iuã Chrisostomo no supo con que declarar esto, sino con el exemplo de la cosa que mas ha admirado al mundo, quãdo Iosue detuuo al Sol: *Acaso* (dize) *cada vno de vosotros quisiera tener esta Gracia de mandar al Sol, y a la Luna? Pero si queremos, mayores cosas podemos alcançar: mirad que es lo que nos prometio Christo; no que detengamos al Sol, y Luna, no que boluamos al Sol atras: pues que fue? Vendremos* (dize) *al hombre yo y mi Padre, y haremos en el mansion. Que he menester yo al Sol, ò a la Luna, ò otros milagros semejantes, pues el Señor de todas las cosas vino a mi, y queda en mi firme, y estable.* Este milagro, y este fauor no tiene comparacion. Que es esto de venir Dios, y hazer jornada toda la Santissima Trinidad? para que? para donde es este camino de las personas diuinas? es para vn nueuo Paraiso? Hom. 27. in epist. ad Hebr.

es

es para otro mundo mejor? es para otro Cielo Impireo mas grande? No, sino para el alma de quien està en Gracia, por ella viene Dios, a ella viene Dios, en ella descansa Dios: porque es de tal estima la Gracia, que buelue digna morada de la Santissima Trinidad, a la que antes era vn muladar de vicios, vn infierno de pecados, y cueua de demonios. Tan poderosa es la Gracia, que apareja tal Palacio a Dios, que no puede dexar de estar en el, y antes dexaràn las tres diuinas Personas de estar en el cielo Impireo, que en el coraçon de quien està en Gracia. La Gracia es mayor que el mundo. La Gracia es mejor que el cielo Impireo. La Gracia es el mejor Palacio que Dios tiene en las criaturas. La Gracia es el mas ameno Paraiso de deleites de las tres Personas diuinas. La Gracia es el mas magestuoso Trono de la Santissima Trinidad, y assi vienẽ todas tres diuinas Personas al alma que la tiene. O temeridad de los pecadores! O atreuimiento estupendo, y prodigiosa maldad, quando por vn pecado mortal echan a Dios de su mejor Alcaçar, y derriban su silla mas rica, y Trono mas magestuoso! No sè como las criaturas no se leuantan contra quien tal haze. Si estando vn poderoso Rey sentado en su Solio Real, llegasse vn traidor, y le echasse de alli y diesse en tierra cõ el Trono de la Magestad: quien duda, sino que se leuantarian todos los vassallos contra aquel hõbre, al qual tuuieran por fementido, y hizieran mil tajadas? Que tiene que ver este atreuimiento contra la Magestad de la tierra, respeto de la diuina? Y quanto mas merece el pecador ser deshecho, y aniquilado, y hundido en mil infiernos? Quien ay que se atreuiera à arrojar la Humanidad del Niño Iesus, del pesebre en que le puso su pobreza? Y que aya atreuimiento para arrojar de su Trono la diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sãto! No ay consideracion, ni conocimiento destas cosas, como son inuisibles: pero la Fè viua ha de poder mas en los pechos Christianos, que las tinieblas de los sentidos engañados. Abran todos los ojos, y miren quan atreuido, quan fementido, quan grande traidor a Dios es quien perdiendo la Gracia, echa de su casa, y silla, toda la Santissima Trinidad, que vino à su alma.

§. II.

Y Si solo el venir las tres Personas diuinas a los que estan en Gracia es bien tan inefable: que serà para lo que vienen, que es para hazer con ellos compañia? Que es esto de compañia con Dios? quiẽ tal oyò, que vna persona criada entre en cuenta, y tenga compañia con las tres Personas diuinas? Que es esto, que la criatura entre en orden con su Criador? El venir Dios para pisarnos la boca, fuera gran merced; el venir para tratarnos como esclauos, fuera vn insigne fauor: pero para hazernos compañia, quien tal oyò, ni tal imaginò? Compañia significa igualdad: que igualdad puede auer con Dios? que fauor es este? que dignacion tan infinita? Que honra fue la de Ioseph, y Daniel, y Mardoqueo, que fuessen los segundos despues de las personas Reales? que tiene que ver con ser los justos los segundos despues de Dios, y hazer compañia con las tres Personas diuinas? Conozcan los que estan en Gracia, que son segũdos en dignidad despues de su Criador. No ay despues de las tres Personas diuinas ninguna de mas grandeza, y respeto, y dignidad que ellos, pues son dignos de estar en compañia de Personas diuinas.

Que bien tengan los que estan en Gracia, y que obligacion de corresponder a este fauor, de hazer compañia con Dios, lo dize Dionisio Cartuxano por estas palabras: *Compañeros se llaman aquellos que estan juntos de buena gana, y hablan familiarmente, y no lleuan bien estar apartados, aspirando a vna particular vnion, los quales se descubren vnos a otros los secretos, guardanse fidelidad, regozijanse de verse presentes, y en todas sus acciones se comunican; porque hazen de buena gana vnas mismas cosas, y ayudanse vnos a otros, dandose la mano, quando es menester, y cada vno desea la prosperidad del otro. Pues a este modo el que es verdadero, y deuoto Christiano, està con Dios de buena gana, confessando con el Psalmista: Bien me està a mi allegarme a Dios. Y en otra parte: Mi alma se allegò yendo tras ti. Y entre Dios, y este fiel a Iesu Christo, ay familiar y continua conuersacion: porque està siempre hablando largamẽte*

Comeut. in 1. Ioannis.

Psal. 2.

Psal. 61.

te con Dios en la oracion, y meditacion de cosas saludables al alma: porque sabe, que Christo dixo: Importa orar siempre, y no faltar desto. Y el Apostol San Pablo: Orad sin intermission. Dios tambien le habla a èl por soberanos impulsos, por ilustraciones y vnion interna por las sagradas Escrituras, y por las inspiraciones de los Angeles. Finalmente, este hombre no puede lleuar viuir apartado de Dios, porque incomparablemente le ama de todo coraçon, antes mientras no siente la presencia de Dios, y sus hablas interiores, y otras señales de familiaridad diuina, gime y se estremece no aya ofendido a Dios, y assi le aya dexado, por lo qual siempre aspira a vnirse mas con Dios, y trata de acercarsele mas y mas. Dios tambien le acaricia, y trae a si de muchas maneras. Demas desto, Dios, y el deuoto Christiano se manifiestan los secretos: porque el hombre santo,
Hier. 3. *conforme a lo que dize Hieremias, derrama su coraçon como agua delante de Dios, y Dios por la vnion de su Espiritu le enseña todo, y muchas vezes las cosas inciertas, y ocultas de su sabiduria le manifiesta; pues Christo dixo a sus*
Ioan. 2. *Discipulos: Todas las cosas que oì de mi Pa-*
Psal. 50. *dre os hize notorias. Conserua tambien el hõ-*
Ioan. 15. *bre santo fidelidad con Dios, exclamando con*
Roman. 8. *el Apostol S. Pablo: Quien me apartara de la caridad de Dios? Euita las aficiones del mundo y de la carne, guarda su alma para que con algun pecado mortal no se amancebe con el demonio, y se haga adultera a Dios, sino que permanezca esposa, y compañera del celestial Esposo. Dios tambien en ninguna manera le dexarà,*
Prouer. 8. *sino es que primero sea dexado. Fuera desto, Dios, y este tal Christiano se gloriã de verse presentes: porque las delicias de Dios es es-*
Psal. 76. *tar con este tal hijo del hombre, el qual tambiẽ se huelga en el Señor; y si no es con el, rehusa su alma consolarse. Demas desto, comunicanse en el obrar, esto es, en hazer de buena gana vnas mismas cosas: porque de la manera que Dios se mira sin cessar siempre, y se ama, y ama la justicia, exercita piedad, comunica a otros su bondad, exortando à todos su saluacion, y a sus enemigos haze muchos beneficios: assi tambien el Christiano fiel a Iesu Christo, siempre està ocupado en la consideracion, y contemplacion de la suma, y increada verdad. Y en el amor de la infinita bondad, zela la justicia, es piadoso, y liberal, y los bienes de Gracia que ha recibido, los reparte a otros liberalissimamente, desea la saluacion de todos, ama sus contrarios, da bienes por males. Fuera desto, Dios, y el justo cooperan ayudandose, porque Dios obra por èl, dale ayuda, y mira por èl: èl tambien coopera con Dios de dos maneras. La primera en si mismo: porque dando assenso a las inspiraciones diuinas, viue por su direccion. La segunda en otros, exortandolos a obedecer, y consentir con Dios. Por lo qual dixo san Pablo: Somos coo-*
peradores de Dios: finalmẽte Dios desea al jus- Philip.
to la verdadera dicha, y bienauenturança perpetua, el justo tambien quiere que Dios sea honrado de todos, y desea de todo su coraçon, y entrañas sea glorificado. Vès aqui quanta es la dignidad de la caridad infundida por la Gracia al alma, quan admirables, y excelentissimos efectos causa en el alma: y no es marauilla, pues es vna sobrenatural semejança del amor increado, esto es, del Espiritu Santo. O quan grande es esta nobleza de la criatura racional de tener participacion de la naturaleza diuina, y hazer compañia con su Criador! Pero ay, que como estuuiesse el hombre en honra, no lo entendio. Fue igualado a los jumentos rudos, y por vicios espirituales, y carnales se conforman, y agregan muchissimos a los demonios, y bestias: pero nosotros huyendo de la vanidad, vileza, y maldad destos, estudiemos de la manera que hemos dicho, de tener compañia con Dios, el qual dize lo que dixo en el Genesis a Iacob: Yo serè compañero de tu camino. Todo esto es de Dionisio.

§. III.

DE esta compañia que hazen las personas de la Santissima Trinidad, al q̃ està en Gracia, se ha de sacar vna grande estima de los sieruos de Dios, y los que se entiende estan en amistad, y Gracia suya, mirandolos como vn Relicario de Dios, como vn sagrario de la diuinidad. Con que reuerencia se guardan algunas reliquias de Santos, que por solo atreuerse a mirarlas muchos se hã quedado muertos? Pues no es mas vn sagrario dõde estan los huessos de cuerpos muertos, aunque de hombres santos, que el sagrario donde està la diuinidad viua, y que viuirà eternamente. No es mas el Relicario donde estan cenizas de los justos, que el Relicario donde estan las mismas Personas diuinas. O quien pudiera declarar la reuerencia que se deue a vn alma que està en Gracia! O alma santa, si te conocie-

ras

ras como te estimaras, quan inexplicable es tu dignidad, y grandeza! O alma santa, querida de Dios, habitada de Dios, querida, y reuerenciada de los Angeles! O alma santa, deleitable Paraiso de tu Criador, talamo de Dios esplendidissimo, tabernaculo de la Santissima Trinidad, mas hermoso que el Sol; arca de oro, no del Viejo, sino del Nueuo Testamento; altissimo trono de la diuinidad! O alma santa, cielo mayor que los cielos; mas capaz que el Firmamento, que encierras en ti, no estrellas, sino las tres diuinas Personas; Corte diuina de toda la Deidad! O alma santa, Relicario de Dios viuo, sacrosanto Altar del Dios de la Magestad, cielo Impireo, y mansion deseada de Dios! O alma santa, hija de Dios Padre, hermana de Dios Hijo, esposa del Espiritu Santo, Templo de la Santissima Trinidad! O alma santa, hermosura de todo lo criado, mayor que el mundo, tesoro de los dones del Espiritu Santo, Palacio de la Magestad increada, sagrario de la santidad del mundo! O alma santa, cōpañera de las tres diuinas Personas! O alma santa, si te conocieras, y como te estimàras, no por lo que de ti tienes, sino por lo que te viene de la Gracia!

No ay encarecimiento que pueda significar lo que es estar en Gracia, solo por este fauor de estar las Personas diuinas, haziendo compañia, y morando en quien la tiene: que dixeramos, si hiziera Dios a vna criatura este incomparable fauor, q̄ assi como la acompaña vn Angel, la acōpañassen todos quantos Angeles, y Arcā geles, y Principados, y Dominaciones, y Tronos, y Serafines, y Cherubines, y quā tos espiritus ay en todas las Hierarquias del cielo? que Magestad fuera la deste acompañamiento, si siempre anduuiessen tantas, y tan hermosas personas como las de los espiritus celestiales, acompañando à aquella alma? que respeto se le deueria, sino por si, por la compañia que lleuaua tan autorizada. Pero que comparacion tiene todo este acompañamiento de criaturas, con el del Criador solo que cō assistencia, y presencia muy particular acompaña a quien està en Gracia? Que cōparacion tiene el acompañamiento de personas Angelicas, con el de Personas diuinas? Lo que va de lo viuo a lo pintado, de la criatura al Criador. Mas es el acompañar Dios a vn alma, que si todos los Angeles, no solo que ay, sino que son possibles, la acompañassen: porque todas las criaturas son como nada respeto del Criador. Razon, pues serà, que se estime quien està en Gracia, despues de auer recibido dignamente los Sacramentos. Y no haga cosa indigna de su autoridad, y la autoridad y Magestad infinita de las tres diuinas Personas que le acompañan: porque si aquel a quien acompañassen todos los Adgeles, no se atreuiera en medio de tanta Magestad à hazer cosa por que le dexassen; y si no estimasse su compañia, sino que quisiesse andarse solo, y por esso los echasse ignominiosamēte de si, fuera el mas infame, y maldito del mūdo. Si esto se hiziesse con las Personas diuinas, que prodigio de atreuimiento, y maldad no seria? Y quien podrà creer, q̄ esto se haga tantas vezes cada dia, quantas pierden los pecadores la Gracia con culpa graue? Consideremos esto, y no aya atreuimiēto para despreciar desta manera la Magestad inmensa de Dios, y desterrar de nuestra alma las tres Personas diuinas, echandolas de su Casa y Paraiso. Antes deuen los que han recibido el Sacramento de la Penitencia, y todos los que humildemente confian en la misericordia diuina, que estan en Gracia, tratar se como compañeros de Dios, buscando en todo solo su honra y gloria, conuersando en el cielo mas que en la tierra, amando, reuerenciando, siruiendo à aquella omnipotente Magestad, que se dignò aluergar en el rincon, y estrechura con que puede recibir vn alma las Personas diuinas; y pues vienen a nosotros, vengamos a ellas, salgamos al encuentro pues nos buscā, ni las ahuyentemos, ni huigamos, sino pues vienen vengamos. Porque como san Agustin dize: *Padre, Hijo, y Espiritu Santo vienen a nosotros, quando venimos a ellos. Vienen ayudando, venimos obedeciendo. Vienen alumbrando, venimos conociendo. Vienen llenando, venimos recibiendo, para que su vista no sea en nosotros por defuera, sino interior, y su mansion sea en nosotros, no de passo, sino eterna.* *Tra. 76. in Ioan.*

CAPITVLO III.

Quan estimada deue ser la Gracia, por ser vida del alma.

§. I.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho pertenece a la participacion de Dios, que tienen los que estan en Gracia. Aora trataremos otros admirables efectos de la misma Gracia. Cada vno es tal, que aunque fuera solo admiràra, y deuia por el ser estimada sobre todas las cosas criadas. Empecemos por èl, que es fundamento de otros muchos, y es dar vida al alma, resucitandola de muerte a vida: porque el pecado mata, y el pecado es muerte del alma, como la Gracia es su
Sap. 6. vida. El Sabio dize: *El hombre por la maldad mata su alma.* Y en el Apocalipsi di-
Apoc. 3. xo el Señor a vn pecador: *Bien conozco tus obras, y que estàs en opinion que viues, pero estàs muerto.* Porque pensauan los hõbres que era santo, y no era sino pecador, y por esso le llama muerto. Todos fuimos muertos en Adan por el pecado, que es muerte del alma: pero la Gracia es su vida, *y vida eterna*, como la llamò san Pa-
Lib 3. de blo. Y S. Agustin dize: *La muerte del alma*
ciuit. c. 2 *se causa quãdo Dios la dexa, como la del cuerpo quando el alma le dexa.* No es necessario detenernos mas en esto, sino llegar luego a declarar quan gran bien sea este de la Gracia en ser vida del alma. En lo qual se deuen considerar tres cosas. La primera, que cosa sea vida, que precio y estimacion tiene. La segunda, que sea el alma, q̃ por la Gracia viue: porque quanto fuere ella mas excelente, mas preciosa ha de ser su vida. La tercera, que genero y calidad de vida es la Gracia, q̃ no es como quiera, sino la suma que puede alcançar vna criatura pura. De todas estas tres cosas dirèmos algo con mas breuedad que la materia requeria. La vida es cosa tan preciosa, que no ay cosa à que no se prefiera, y en si es tan perfeta y excelente, que la cosa mas vil del mundo que viua es mas perfeta, y en si mas preciosa que todas las minas de oro y plata del mundo; tanto q̃ dixo san Agustin, que vna mosca asquerosa, por razon solo de la vida, era mas perfeta que essos cielos purissimos, y hermosas estrellas. Mas consumada cosa es, mas perfeta, mas estimable en si vn vil gusanillo, que no el Sol que admira el sentido humano, no mas sino porque el vno tiene vida y sentido, el otro no. El Sol es la hermosura del mundo, la alegria de la naturaleza, el espejo de la limpieza, el mayor espectaculo del cielo que vemos, el Rey de la luz, y es mayor muchas vezes q̃ la tierra. Todas estas excelēcias no equiualen à vna sola del viuir de vn gusarapillo. El viuir es mas que todo, por solo la perfeccion de la vida; lo mas imperfeto de la naturaleza que viue, y siente, es mas perfeto que todo el Firmamento, aunque tan esmaltado de Astros, y hermoso a los ojos. Por lo qual dixeron algunos, que lo estremo y sumo de la naturaleza era la V. Simvida, y assi la llamaron la estrema natura plicium leza. Pues si cosas tan viles son tan perfe- in 2. tas, y excelentes por solo la vida; cosa Physi. c. preciosissima es viuir: y que serà quando 102. la vida es de cosas mas excelentes? Verdaderamente los hombres no tienen cosa de mayor precio y estima que la vida, por ella dàn todas las demas cosas. Y Aristo- Lib. 1. teles dixo: *La misma vida, aunque no consi-* Rethor. *ga otro bien, con todo esso por si sola se ama, se* cap. 6. *desea, y se codicia.*

§. II.

ESto sintio el Filosofo, hablando de la vida del cuerpo: porque en la del alma mucha mayor razon ay para ser estimada, quanto và del alma al cuerpo, y quanto es mas excelente el alma que las demas vidas, y naturalezas de todo este mundo: porque la dignidad del alma no ay eloquencia que la pueda declarar. San Chrisostomo se hallò falto, y assi en breues palabras procurò dezir lo que pudo. Suya es aquella sentencia: *Ninguna cosa* In c. 1. *ay que se pueda comparar con el anima, ni el* ep. 2. ad *mundo vniuerso.* San Ambrosio confirma Cor. lo mismo diziendo: *Es cosa pequeña toda la* Lib. de *redondez de la tierra respeto de la perdida de* bono *solo vn alma.* El mismo Redemptor del mort. c. mundo dixo a santa Brigida: *El alma es* 51. *de mucho mejor naturaleza que el cuerpo, por* Lib. 5. *que es de la virtud de mi diuinidad, y inmor-* interro. *tal: tiene participacion con los Angeles, es* 15. resp.

mas

mas excelente que el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, y mas noble que todo el mundo. Mas es vna anima sola, que todos los elementos, cielos, y viuientes, y todo el resto de la naturaleza: que serà su vida, pues el alma es tan preciosa, y la vida es lo mas precioso della? porque si la vida de vna cosa tan vil como vna mosca, es cosa mas perfeta que los cielos; la vida de cosa tan preciosa, que vale mas que todas las demas vidas de la naturaleza que serà? Y mas, no la vida como quiera, sino la vida sobrenatural y diuina, que se comunica por la Gracia. Esta perfeccion, y grãdeza del alma, se puede echar de ver por lo que es en si en terminos de Filosofia, y por lo que Christo la estimò. El alma en si es la criatura mas noble deste mundo, es de su essencia espiritual, en duracion inmortal, hecha a imagen y semejança de su Criador, y assi preciosissima, es el principio y forma de la vida del hõbre, a quien da muchas vidas, esto es, todo genero de vidas, la nutritiua, la motiua, la sensitiua, la racional. Y si la vida mas infima, y baxa, es mas que lo mas subido y primo de los demas cuerpos inanimes de la naturaleza, por hermosos y luzidos que sean, aunque entren los cielos, y lo que tiene por mas precioso el mũdo: que serà la que no vna sola vida da, ni essa baxa y vil, sino todo genero de vidas naturales, hasta las mas altas y preciosas, y ella viue con vida intelectual de Angeles, y es capaz de viuir por la Gracia con vida diuina.

Pero no puede la razon Filosofica alcançar tanto lo que es vna alma racional, como nos dio a entender la Passion de Christo, y el aprecio que della Dio shaze. Por este camino se puede echar de ver mejor lo que es, como lo hizo san Bernardo, que dize: *Gran cosa es el alma, que fue redimida con la sangre de Christo, grauissima cosa es su caida, que no se puede reparar sino con la Cruz de Christo.* Este precio que dio Christo por el alma, no fue a ciegas, no fue sin saber lo que compraua: porque bien entendido tenia lo que es el alma, y quan inestimable es su vida. Por lo qual dixo san Agustin: *Redimida fue tu vida, y librada de corrupcion, està ya seguro, que el contrato que se ha hecho es legitimo, y de buena fè; nadie engañò a tu Redemptor, nadie le hizo trampa, nadie le forçò; hizo su contrato, pagò el precio derramando sangre. El vnico Hijo de Dios derramò su sangre por nosotros. O alma! animate; tanto como esto es lo que vales.* Todo esto es de san Agustin. Y san Hilario por la misma causa dixo: *Que parece valer el hombre tanto como Dios.* Aun los Filosofos, sin la consideracion del infinito precio que costò el alma, juzgaron casi lo mismo. Seneca dixo, que los que miran al hõbre por el anima, le mediràn con Dios. Pues si tan preciosa cosa es el alma, quan preciosa cosa serà su vida? y que monstruosa serà la muerte de vna naturaleza inmortal? quan prodigiosa es la locura de los hombres, que la estiman en tan poco, que dan su alma al demonio por vn gusto tan vil, que se corriera dèl el mismo demonio? En menos estiman al alma, que el demonio que tanto la aborrece: el qual juzga que deue dar el hombre por ella todas las cosas, antes que perder a ella sola: y assi respondio a Dios, que daria el hombre quanto tiene por su anima. Las quales palabras considerando Saluiano, Obispo antiguo de Marsella, dize: *Que deua ser el alma del hombre muy querida, y amada, aun el mismo diablo no lo negò: y el que procura apartar a todos, que tengan amor a sus almas confiessa el mismo que todos deuen tener muy amadas sus almas. Pues que locura tan furiosa es, que vosotros tengais por viles a vuestras almas, que el demonio dize que las deueis tener en grande estima, aunque las procura el enuilecer? Y por esto, qualquiera que no haze caso de su alma se ama menos q̃ deue, a juizio del mismo diablo.*

Por ventura esto no es vn furor de locos de atar, malbaratar por vna palabra lo que en si es mas que quantas obras ay de naturaleza, y lo que se contrapesò cõ la sangre y vida de Dios, lo que se comprò con precio de no menor estima que la vida del que era Dios, lo que se valuò no por menos que por precio infinito, lo que aun los que mas lo aborrecen, no se atreuen a desacreditar, lo que el demonio mismo confiessa, y lo que deues estimar mas que todas las cosas, por lo que Dios padecio todo lo que en esta vida se pudo padecer, y por lo que el demonio

Epist. 54

In Psal. 102.

Epist. 71

Lib. 3. ad Eccles.

nio padecerà penas del infierno: Dios por guardarlo, el demonio por destruirlo. Es possible, que se estime vn hombre menos que el demonio le estima? Es possible, que se aborrezca vn Christiano tãto? El demonio por hazer algun daño a nuestras almas, sufrirà que le atormenté de nueuo en el infierno: y que tu por no recibirle no quieras si quiera priuarte de vn gusto, que te enuilece, y afrenta, y te pierde? O locos hombres, ò furiosos, ò dementados hijos de Adan! que pensais ganar, si recibis alguna perdida del alma? es verdad, ò mentira, lo que publica la verdad eterna, y la sabiduria de Dios, que dize: *Que le aprouecha al hombre si gana todo el mundo, padeciendo algun daño de su alma?* que ganas en esse gusto, que antes se passa que llega? que ganas en essa palabra de injuria? que ganas en esse mal pensamiento que tienes? que ganas en esso que vsurpas, y en la hazienda que no se restituye, con perdida de tu alma? es por ventura esso todo el mundo? lexos està de ser vn Reino de la tierra: pues si aunque ganasses todo el mundo, aunque el fuera de rubies y diamantes, con vna pequeña perdida de tu alma, todo es poco, pues pierdes mas que todo el mundo: quando ganas tan poco, como te atreues a perder tanto? Desengañate, que es impossible que ganes algo, quando contrauiene menoscabo de tu alma, antes todo es daño, todo es ponçoña, todo es perdicion, si no ganas tu alma, ella es tan preciosa, que en su comparacion toda otra ganancia es perdicion. Con mucha verdad dixo Saluiano: *Los daños del alma te quitan totalmente todo, y se lo lleuan consigo, y no puede en modo alguno tener el hombre nada, que se pierde a si mismo, con el daño del alma que perece. Por tanto no dudes en dar todo por ti, porque si a ti te perdieres, pierdes en ti todas las cosas: pero si a ti te ganares tendras en ti, y contigo todo.* Tan gran cosa es el alma, que ella vale todo: sin su ganancia todo es nada, y con su ganancia se gana todo.

Vbi sup.

§. III.

SI la vida es la cosa mas preciosa que ay aun en las naturalezas mas baxas y viles, y si el alma racional es la sustancia mas sublime y preciosa que ay en todo este mundo, pues ella sola vale mas que todo el, que serà la vida del alma? y q̃ serà la vida, que es tan preciosa en cosa tã preciosa? Vn raro diamante, ò carbunco, dõde quiera es precioso aun embuelto en cieno: vna corona Real de oro tambien es preciosa, pero si estan en toda ella engastados preciosissimos carbuncos, toda esta junta es mas preciosa. De la misma manera, porque es preciosa la vida, y preciosa el alma, viene a ser, que la vida del alma es preciosissima sobre todo valor y estima. O mortales, y quan mortales y viles sois, pues estimais mas la vida mortal del cuerpo, que la vida tan vital, y eterna del alma? como es posible, que se haga tanto caso de la vida mortal del cuerpo, que es cierto ha de morir, estimandose mas que otro bien del mundo, y que la vida verdadera del alma inmortal, se dè por el menor bie͂ de la tierra, por vn gusto del cuerpo? Aprendamos a estimar la vida del alma por lo que se estima la del cuerpo. Que no hazen los hombres por defenderla, que no sufren por dilatarla, que no padecen por sustentarla? A quien no pasma ver, que toda la ocupacion de tantos millones de hombres como ay en ciudades, campos, mares, en tantos Reinos y Republicas del mundo, todos estã trabajando, y afanandose por sustentar la vida? Los labradores sudan en la agricultura, los soldados padecen en sus estancias, los artifices trabajan en sus obras, los Republicos se desvelan en sus traças; a todo el trabajo de los hombres sustenta el amor, y deseo que tienen de la vida, y essa mortal, y essa corta, y essa miserable: pues como la vida del alma inmortal, y eterna, no darà algun cuidado? mas merece la del espiritu, que la de la carne: mas importa que viua el alma, que el cuerpo; no es menos horrible la muerte del alma, que la de la carne. Que horror no causaria ver vn cuerpo de ocho dias muerto, desfigurado, hierto, sin accion, ni mouimiento, echando de si vn hedor pestilencial, y olor de infierno, podridas las entrañas, y la mitad del cuerpo, todo manando gusanos? que miedo, y asco no te causara estar junto a este espectaculo vna hora? pues q̃ si te ataran con el, q̃ caye-

yeras boca con boca, pecho con pecho, y manos con manos, y assi te dexaran algũ tiẽpo atado? quien duda, sino que a pocos dias te hallaran muerto? Como se te sufre traer ocho dias contigo, y vn mes, y vn año tu alma muerta, con la qual no estàs atado exteriormente, sino intimamente vnido? mas abominable es el alma muerta, que el cuerpo; mas fiera està, mayor hediondez echa de si.

Escriue san Antonino, que como vna vez caminasse vn santo Monge, acompañandole vn Angel en forma humana, se encontraron con vn hombre muerto, y por el mal olor que echaua de si, el Monge se tapò las narices con la capa, mas el Angel no hizo demonstracion alguna. Poco despues se encontraron vn gallardo mancebo ricamente vestido, con mucho olor de ambar q̃ echaua de si: en viẽdole el Angel se tapò fuertemente las narices. Marauillado el Monge de ver a su compañero se tapasse las narices a los olores de aquel bizarro mancebo, y no a la hediondez del muerto, le respondio el Angel ser la causa estar aquel mancebo en pecado mortal: porque los Angeles no sentian el mal olor de los cuerpos, sino la hediondez de las almas que por los pecados tienen; mas maldita, y abominable sin comparacion que la de los cuerpos muertos. Tambien en las vidas de los Padres se cuenta, que otro santo Anacoreta iba acompañado de dos Angeles, y encontrandose vn cuerpo muerto se tapò las narices: los Angeles le dixeron, que ellos no hazian asco de la suciedad, y hediondez corporal, sino solo de la de las almas, quando por el pecado mortal echan de si hediondez, y mal olor. De santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, q̃ estãdo en la ciudad de Sena sentia el olor pestilencial de los pecadores que estauan en Roma: que fuerte pestilencia q̃ tantas leguas arrojaua tan hediondos vapores! que fuerte muerte, que a tanto espacio se sentia su corrupcion! Vna vez llegando vna muger muy bien compuesta a hablar a la Santa, no la hablò palabra santa Catalina, y preguntandola la causa su Confessor, le dixo que porque estaua en pecado mortal, y echaua de si vn olor tan pestilencial, que la hazia echar las entrañas.

Anton. 4. part. sum. tit. 14. c. 6. §. 1. & Anton. Daurotius tom. 3. c. 6. tit. 1. exempl. 3

In vitis Patrum Rosueidi, lib. 6. pa. 69.

Lib. 3. cap. 7.

Tambien S. Felipe Neri no podia sufrir el mal olor de los que estauan en pecado, y por esso solia taparse las narices con vn lienço, porque aun sensiblemente le parecian abominables y hediondos. O si viera vno que està en culpa graue, como està su alma muerta! creo que se quedàra muerto. O si viesse la pesadumbre que dà al Angel de su Guarda, que contristado le trae (signifiquemoslo assi) dandole siẽpre en las narices el mal olor de su espiritu mortecino y maldito! S. Basilio dize: *Como el humo auienta a las abejas, y la hediondez a las palomas, assi tambien arredra al Angel Custodio de nuestra vida el pecado hediondo y digno de ser llorado.* Y que horror serà en vna comunidad de hombres santos, entre los quales andan sus Angeles gozosissimos, si estuuiesse vno en pecado mortal, que cõ la podredumbre de su alma muerta ofendiesse a todos aquellos santos espiritus, y arredrasse de dõde estaua, andando siempre quanto es de su parte, como espantãdolos, digamolos assi, con su espiritu muerto, y corrompido.

Orat. 3. de pecat.

Assi como es mas el alma que el cuerpo, assi la muerte del alma es mucho mas horrible que la muerte del cuerpo: y assi como el alma vale mas que quantos cuerpos ay en la naturaleza, assi la muerte de vn alma sola es mas que la muerte de quantos cuerpos ay, y ha auido en la naturaleza: quien pudiera sufrir el ver solamente en vn monton los cuerpos muertos de quantos hombres ay, y ha auido en el mundo, todos medio comidos de gusanos, echando de si el hedor que tantos millones de muertos pudieran exhalar? Creo que en cien leguas al rededor no parara hombre: que contaminacion causara en el aire toda aquella corrupcion? Pues mas horrible, y asquerosa cosa es la muerte de vn alma sola. Bien se puede echar de ver esto por la muerte espiritual de nuestro primer Padre, que fue el pecado que cometio, el qual se castigò con la muerte corporal de todos los hombres del mundo, y no excedio la pena a la culpa: porque es peor solo vna muerte de vn alma, que es vn pecado graue, que la muerte de los cuerpos de todos los hombres que son, fueron, y seran. Mire aora el pecador, que cosa es el peca-

do: mire que estrago causa por no irse a la mano en vn gusto vilissimo. Si le dixerã, que su gusto era vna espada con que mataria de vn golpe quantos hombres auia en vn Reino, no creo por precipitado, y desalmado que fuesse, que se atreuiera à executarlo: pues que si le dixeran que no quedaria viuiente en el mundo, ni persona viua, ni alma, ni aue, ni pez, ni arbol, ni planta alguna? O ciegos sentidos, que no nos dexais hazer peso desto, que es mas estrago la muerte de solo vn alma, Dios por su misericordia nos lo dè a entender, y ponga en nuestro coraçon horror, y téblor de qualquier pecado: quantos ay q̃ no pudieran dormir a solas con vn difunto en el aposento? No pudieran comer bocado teniendo vn muerto sobre la mesa, y q̃ teniendo dẽtro de si su alma muerta, puedan comer, dormir, y reir! Digna cosa es de lagrimas, y sentimiento.

§. IIII.

PVes quanto la muerte del alma es mas monstruosa, y horrible, tanto es su vida mas deseable, y preciosa: y assi la Gracia, que es su vida, deue ser la cosa mas deseada, y estimada del mundo. Allegase a esto, que la Gracia no es vida del alma como quiera, sino tal que la saca, y leuanta a vn orden de vida comun solo con Dios, à acciones, y obras sobrenaturales, a que tenga vna vida semejante con la diuina, y viuificada con el Espiritu Santo: el alma es cosa tan excelente, que aunque su vida se quedara dentro de la jurisdicion de la naturaleza, de modo que solo que fuesse de orden natural, fuera mas preciosa que todas las vidas de los cuerpos mas hermosos del mundo: pues siendo de orden sobrenatural, eleuandola à vna vida diuina, y acciones Deificas, y nacidas de vn mismo espiritu con el de Dios, que estima merecera? Verdaderamente la excelencia de la vida del alma no se ha de medir tanto por las ventajas que haze el alma al cuerpo, quanto por las que haze el Espiritu Santo al alma, el Criador a la criatura, y Dios a las demas cosas: porque el oficio que haze el alma con el cuerpo, haze Dios con el alma, y por esso han llamado algunos a Dios anima del alma. Y santo Tomas dize, que el primer ser, y vida tiene el cuerpo del alma, como de su forma sustancial: mas el segundo ser, y vida tiene el alma de Dios, como de suma, y primera forma, que efectiuamente haze en el alma lo que el alma en el cuepo por su vnion: porque el mismo Espiritu de Dios da vida al alma. Y assi dixo Christo: *El Espiritu es el que viuifica*: esto es, el Espiritu Santo, y su diuinidad, cuyo Espiritu se infunde en el que està en Gracia. Esto mismo significò el mismo Señor, quando se dignò pronunciar aquellas dulces palabras: *Assi como me embiò mi Padre, q̃ viue, y yo viuo por mi Padre, assi tambien quien me comiere viuirà por mi.* Como si dixera, dize vn Doctor: Asi como yo recibi la vida de mi Padre, que me embiò, y asi tambien el que por comer mi cuerpo recibe Gracia, recibirà de mi la vida: porque la vida que recibi de mi Padre la traspassarè en aquellos que me còmen, para que cõ vna misma vida el Padre, y yo, y ellos viuã. Pues la vida que recibio del Padre es la diuinidad, la qual como Verbo de Dios la recibio por la generacion eterna, y como Hombre por la vnion hipostatica: pues esta vida transfunde en nosotros por la Gracia. Que es esto que viua el hombre con el Espiritu de Dios, que asi como viue Christo por su Padre, viua el que està en Gracia por Christo? Que mayor excelencia se puede dezir de la Gracia, pues da vida, y tal vida? Dà vna vida tan viua, que en su comparacion se pueden llamar muertes las mas excelentes vidas. San Pablo como conocia esta grãdeza, no hazia caso de otro ser, ni de otra vida: y asi dize: *Por la Gracia de Dios soy lo que soy.* Y otra vez dize: *Viuo yo, ya no yo, sino Christo que viue en mi.* Porq̃ viuia vida diuina de Gracia con el Espiritu de Christo, y asi a la vida natural tenia por muerte. O incomparable bien, y grandeza de los justos, que tengan en si el Espiritu de Dios, que les viuifica! La excelẽcia por si del alma racional, su grãdeza, y estima sobre toda otra criatura deste mũdo q̃ vemos, es por ser imagẽ de Dios, mirada aun segun su naturaleza; pero en esta consideracion no se la puede atribuir mas excelencia, que en quanto es re-

S. Thom. opusc. de dilect. Dei, cap. 20.

Ioan. 6.

V. Les. de perf. diuin. lib. 12. c. 11. num. 75.

Les. sup.

retrato muy propio de Dios, por ser espiritual, intelectual, inmortal, indiuisible, estar toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte; pero todo esso no es mas que vna representacion muerta; porque no tiene, segun su naturaleza, la vida, y Espiritu de Dios. Que serà quando por la Gracia viue ya, y obra con espiritu diuino? Vna estatua muerta de vn Principe es de tanta estima, que se tiene por crimen læsæ Maiestatis el derribarla. Pues si en essa estatua se transfundiesse el espiritu, y alma del mismo Principe, para que con ella viuiesse, que veneracion no se le devria? Quan grande estimacion se le acrecentaria cõ esto? Lo mismo passa con el alma, que es por si estimabilissima sobre todas las demas sustancias deste mundo visible, solo por ser imagen, y estatua de Dios, aunq̃ inanime sin su vida, y espiritu. Mas por la Gracia se infunde el Espiritu de Dios, con que ya viue con vida diuina, que aprecio, y estimacion se le acrecienta con esto? Ay quien lo pueda dezir? Por cierto, ni quien lo sepa entender. No es posible estimarse esto como deue, mientras no se despida el alma de los sentidos, que con la tosquedad, y bulto de sus objetos nos engañan; pero la Fè, y consideracion los ha de desmentir. *Mienten*, mienten los sentidos quando te proponen por bien algun gusto con que has de atropellar con la Gracia. Mienté, fementidos son, y traidores a tu alma. No ay bien dõde ay tanto mal como la muerte del anima. No ay bien en comparacion de la vida, y mas de la vida del alma. Aprenda el alma del cuerpo a desear su vida: no tiene el cuerpo cosa mas estimada, no desea mas; no perdona trabajo por ella, todo se ocupa en sustentarla, y conseruarla, creciendo va, y alimentandose cada dia. No menos ha de hazer el alma, sino mucho mas; no ha de tener cosa mas deseada que la Gracia, nada mas estimado, por ella no ha de perdonar trabajo, toda se ha de ocupar en sustentarla, y acrecentarla mas y mas cada dia: porque no solo se pierde mucho quando se pierde totalmente la Gracia, y queda el alma muerta, sino quando no se gana la Gracia que se puede, y queda el alma menoscabada. Sabes lo que se pierde en no ganar la Gracia que pudiste? (con el sieruo de Dios, y temeroso de su Ley hablo) sabes que se pierde en la obra de virtud que dexaste de hazer? No pierdes la vida; pero pierdes el aumento de la Gracia: y en esto se pierde mas que pudieras ganar en la possession de todo el mundo. Que aprouecharà al hombre (dize el Señor) aunque ganasse todo el mundo, con menoscabo de su alma? Menoscabo del alma es el menoscabo de la Gracia; y menoscabo de la Gracia, es no ganar la que pudiste, dexando de hazer alguna buena obra por respeto mũdano, ò comodidad de tierra.

Estime tambien el alma à lo que no solo es como su alma, sino mas que si fuera anima suya, que es Dios, de quien recibe ser, vida, y mouimiento diuino, y amele como a su alma. Tiernamente se requebrò con Dios san Bernardo, quando dixo: *Mucho te tengo de amar Señor, pues por ti soy viuo, y conozco*, como si dixera el alma (dize santo Tomas) *Muy amada soy del cuerpo, porque recibe de mi estas cosas: y assi Señor, mas vehementemente te tẽgo de amar, pues las recibo mucho mejores de ti.* Si vn cuerpo humano sin alma tuuiera sentido, y conociera el bien q̃ le auia de venir cõ el alma, como la deseara para que a sus miembros frios diera calor, a sus potencias viueza, a todos sus sentidos vigor, y a todo el vida, mouimiento, y hermosura, y lugar entre los hombres. Aprenda el alma a desear a Dios, para que la dè calor de caridad, viueza de Fè, vigor a su voluntad, y a toda ella vida, mouimiento, y hermosura espiritual, conuersacion en los cielos con los Angeles y Santos. Mire el alma que es el cuerpo sin el ser humano vida, y mouimiento, que ella le da, y tẽga horror de lo q̃ serà ella misma sin el ser diuino, vida, y mouimiento q̃ la da Dios, como aconseja Santo Tomas, el qual dize: *O alma! mira que tienes de tu Dios tres cosas, que das a tu cuerpo, conuiene a saber, vida, sentido, y mouimiento moral: y todas las vezes que el cuerpo te quisiere abatir, entonces te conuiene a ti oponerle a tu vida, q̃ es Dios: y si esto no pudieres haz con la vida de tu alma, esto es, con Dios, lo que el cuerpo haze con la suya, apetece el continuar su vnion, y ten horror de su separacion.* Assombro nos

S. Thom. opus. de dilect. Dei cap. 20.

Vbi sup.

auia de causar ver como quedarà el alma sin Dios, por lo que vemos como queda el cuerpo sin alma.

CAPITVLO IIII.

Quan estimada deue ser la Gracia, por hazer hijos adoptiuos de Dios, y herederos del Reino de los cielos a los que la tienen.

§. I.

LA vida diuinissima, que juntamente con el Espiritu de Dios da la Gracia, no es como quiera, sino que por ella se hazen tambien los justos hijos de Dios con todo rigor, y propiedad. Y assi dize san Ambrosio: *La Gracia del Espiritu Santo haze hijos de Dios*. Y san Maximo dize: *Por la Gracia de Dios se dize, y haze Padre de aquellos que solo tienen la natiuidad de su alma, conforme a la virtud, que es por el Espiritu*. Y como los que estan en Gracia son hijos de Dios, son por consiguiente herederos de sus bienes, como de padre suyo: este bien, y alteza es tan inopinable, y grande, que no se atreuiera el pensamiento humano à imaginarlo, si el mismo Espiritu Santo, que passa con sus beneficios muy adelante de todas nuestras esperanças, no nos lo huuiera afirmado. Por san Pablo dize: *Todos los que se mueuen por el Espiritu de Dios, son hijos de Dios*. Porque el Espiritu de Dios ya es suyo: y assi son semejantes al mismo Dios, y participes de su naturaleza diuina por la Gracia. En otra parte dize: *Porque sois hijos embiò Dios su Espiritu de su Hijo en vuestros coraçones, y que clama Padre, Padre*. Y san Iuan escriue: *Aora somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos*. San Pablo declarò, que genero de filiacion sea esta, que es adoptiua de hijos prohijados, que es de grande amor, y merced. Sus palabras son estas: *No recibistes otra vez espiritu de seruidumbre en temor, pero recibistes espiritu de adopcion de hijos, en el qual clamamos, Padre, Padre: porque el mismo espiritu da testimonio a nuestro espiritu, que somos hijos de Dios, y si somos hijos tambien somos herederos verdaderamente de Dios pero herederos juntamẽte cõ Christo*. El mismo Apostol escriuiendo a los de Efeso bendize a Dios, *que nos eligio por Christo antes de criar el mundo, para que fuessemos en su acatamiento santos, y inmaculados en caridad que nos predestinò para ser sus hijos adoptiuos por Christo segun el proposito de su voluntad, para alabança de la gloria de su Gracia*. Considerando san Anselmo estas palabras, nota, que dixo san Pablo cosa mayor en dezir, hijos adoptiuos de Dios, q̃ en dezir santos, y inmaculados, y que es como la gloria de la Gracia la adopcion eterna.

Lib. 1. de Spirit. Sancto c. 4. Cent. 4. c. 86.

Rom. 8.

Gal. 4.

1. Ioan.

Rom. 8.

Eph. 1.

Para entender el bien que ay en este beneficio, que por la Gracia alcançamos, y lo mucho que en las palabras referidas nos dize el Apostol, se ha de suponer que antiguamente, y nunca mas q̃ en tiẽpo de Christo nuestro Redẽtor, y de san Pablo, estuuo muy vsado el prohijar hijos, q̃ los Latinos llaman adoptar, dãdo a los estraños el mismo derecho, y dignidad, que si fueran hijos naturales de legitimo matrimonio. De suerte, q̃ admitian al q̃ hazian hijo adoptiuo a su misma familia, y apellido, teniendole igual amor, y tratãdole cõ igual autoridad, como si fuera propio hijo natural, y dandole derecho vniuersal a sus bienes. De manera, q̃ por este modo de filiacion se heredauã grandes patrimonios, aunque fuessen de Reinos, y Imperios. Todos los Emperadores Romanos q̃ viniero͂ en el tiẽpo q̃ Christo nuestro Redẽtor estuuo en el mũdo, solo por hijos adoptiuos heredaro͂ el Imperio Romano, q̃ fueron Augusto, y Tiberio. Los q̃ despues sucediero͂ en tiẽpo de S. Pablo, de la misma manera Caligula fue hijo de Tiberio: Claudio entrò tãbiẽ por adopcion, por ser hermano de Germanico ya difunto, a quien auia adoptado el mismo Tiberio, y al Emperador Neron, que martirizò al Apostol, le dio tanto derecho el auerle prohijado Claudio, que fue antepuesto en la sucession del Imperio à Britanico, hijo natural del mismo Emperador. Tenia tanta fuerça este modo de filiacion, que no solo por ella entraua el mas estraño del mundo a la herencia del Padre; como Trajano, que siendo Español entrò a heredar el Imperio Romano a vn Monarca Romano, solo porque lo adoptò por hijo,

hijo, pero muchas vezes eran preferidos los hijos adoptiuos a los naturales. Moy ses tambien fue adoptado de la hija de Faraon, y assi tuuo derecho al Reino de Egipto. Y Efrain, y Manasses, porq̃ fueron prohijados del Patriarca Iacob, tuuieron iguales partes en el pueblo de Israel, y su diuision como los otros hijos naturales del mismo Iacob: pues a quien no admira, que lo que haze la adopcion entre los hombres haga la Gracia entre Dios, y los hombres; ò por mejor dezir, que haga mas la Gracia que la adopcion humana? Considerando, y admirando esto san Anselmo dize: *Pongamos delante de los ojos a vn hombre pobre, destituido de todo consuelo corrompido, y podrido con la ascosidad de muchas llagas, y otras enfermedades, desnudo totalmente sin tener con que defenderse del frio. Si a este tal, y tan mal parado, sin poderse valer en nada, passando junto a el vn Rey poderosissimo le viesse, y compadecido del le hiziera curar, y ya sano le vistiera con sus vestiduras Reales, y le adoptara por hijo, mandando que en todo su Reino fuera tenido por su hijo, y que en nada que mãdasse le contradixera alguno, constituyendole por heredero, y heredero juntamente con su hijo natural, y queriẽdo que tomasse su nombre, y apellido, no dixeras que este tal subio a vna honra grandissima, y nunca tal pensada? Pues sabe, que verdaderamente haze todas estas cosas Dios con nosotros: porque nacimos de la podredumbre de carne llenos de muchas miserias, en las quales estauamos caidos, sin consuelo, ni remedio alguno, presos de las passiones de todas enfermedades espirituales, cubiertos de llagas de pecados, y corrupcion, y Dios solo por su misericordia nos curarà, y sanos nos adornarà con vestiduras de perfeta justicia, y incorrupcion, adoptãdonos por hijos, admitiendonos por cõpañeros de su Reyno, y sus herederos, haziendonos herederos juntamẽte con su hijo natural el Vnigenito, q̃ es en todo su igual, y omnipotente como èl, mãdando à toda criatura, q̃ en todo lo q̃ quisieremos se nos sujete, llamãdonos con su nõbre, y boluiẽdonos Dioses: porq̃ èl mismo dize: Yo dixe, Dioses sois, y bijos todos del Altissimo. Demanera, q̃ èl es Dios Deificador, y tu con Dios Deificado.* Esto es de S. Anselmo.

Lib. de similit. cap. 66.

Pues a quiẽ no admira este fauor, que no se hallarà semejante entre los hõbres: que suba vn hombre a ser hijo de Dios, y heredero de su Reino? que dicha sea esta, y que alteza, no se puede declarar con exemplos, porque todos quedan cortos. Por quan rara ventura se tuuo la adopcion de Trajano por Nerua? Que vn Monarca Romano, señor del mundo, pusiesse los ojos en vn hõbre, no de su sangre, ni del linage Cesareo, no de su patria, no de su Prouincia, sino estraño y estrangero, y le prohijasse haziendole heredero vniuersal del mundo que mandaua; pero al fin tuuo merecimientos en el adoptado para tanta honra. Mas si vn Emperador leuantasse a la dignidad de hijo a vn vil esclauo, que le auia sido traidor, y estaua flaco, y enfermo en vna mazmorra, condenado ya à muerte, y le lleuasse a su Palacio, tratasse como hijo, vistiesse de rica purpura, y diesse derecho a todos sus bienes, y Reinos, que dicha se podia imaginar mayor? Por cierto ninguna en el mundo; pero no tiene que ver con lo que es, que el Rey de Reyes, Emperador de Emperadores, Señor de los Señores, y omnipotente Dios, Criador del cielo y tierra, adopte al que era esclauo del demonio, al que le auia sido traidor, al condenado à muerte eterna, y le tenga por hijo, y trate como a tal, y dè derecho de su Reino: ay quien pueda imaginar mayor ventura? Esta da la Gracia al justo. Lo qual no es modo de dezir, ni encarecimiento, sino verdad llana, y cierta. Y assi lo difine el Concilio Tridentino por de Fè: el qual declarando lo que es la justificacion que se haze por la Gracia, dize: *Que es vna translacion de aquel estado en que el hombre nace hijo del primer Adan, al estado de Gracia, y de adopciõ de hijos de Dios por el segundo Adan Iesu Christo Saluador nuestro.* Que estado es aquel en que nace vn hijo del primer Adan, sino estado de esclauitud de Satanas, estado de condenaciõ eterna, estado de estraños de Dios, estado de miseria, estado de suma deshonra? Y q̃ estado es el de Gracia, y adopcion de hijos de Dios? Estado de libertad, estado de vida, estado de Reino, estado de toda grandeza y dicha, sobre todo ser, y bien de la naturaleza: finalmente estado diuino. Que estados son estos para no ser vna inmẽsa dicha el passar de vno a otro? Solo dexar el vno sin mas biẽ, se tu-

Sess. 6. cap. 4.

uiera por ſuma dicha: el adquirir el otro, aunque no huuiera precedido mal fuera ſuma felicidad: que ſerà la junta deſtos eſtremos, tan eſtremos, paſſar de ſuma deſdicha a ſuma dicha? Vn condenado ſin remedio a la horca, con ſolo quedar con vida le pareceria no poderle ſuceder mayor ventura: y ſi ſobre la merced de la vida ſe hallaſſe hijo de vn Rey, y con derecho a ſu Reino, no ſeria mucho morir de contento. O grandeza, ò dicha dichoſiſſima de los juſtos, ò ventura afortunadiſſima de los Santos, ò ſuerte feliciſſima de los que eſtan en Gracia, que ſe hallan hijos, y herederos de Dios, los que eſtauan condenados al infierno, y eſclauos de Lucifer! O inopinable felicidad ſer hijos de Dios, ſer herederos de Dios! Ruego por el miſmo Dios a los que aqui llegaren, que ponderen que ſignifican eſtas palabras: Hijos, y de Dios; herederos, y de Dios, los que antes nada, ſino ſolo eſclauos, y miſerables. Que es eſto, hijos de Dios, ſin ſer eſte nombre encarecimiento, ni metafóra? Que es ſer hijo? Nombre es todo de amor y de vnidad; pues ſer hijo, en caſa de Dios, que mayor dicha? Que felicidad ſerà ſer hijo donde lo es ſuma ſer ſieruo? Muy ancho nombre venia al mayor Santo del mundo, el ſer eſclauo de tan gran Señor, y omnipotente Dios; pero ſer hijo, que bien es eſte? Pues que quiere dezir heredero de Dios, y heredero juntamente con Chriſto? Ay quien pueda alcançar eſta dicha? Que es eſto, que tenga vn alma derecho a los bienes de Dios, y inueſtidura al Reino de los cielos? No sè como dè a ſentir eſta grandeza: ſeame licito fingir lo que no puede ſer, para declarar lo que es. Pregunto, ſi la diuinidad de Dios pudiera morir, y faltar del mundo, ò pudiera Dios renunciar el ſer Dios, y el dominio ſupremo de todas las coſas, que dicha fuera el que entrara à heredar todo eſto? Que felicidad fuera ſer ſuceſſor de Dios? que dignidad ſer el heredero de vn Dios omnipotente, entrando a poſſeer ſus bienes? Hagale por aqui concepto de lo que es ſer juſto, y eſtar en Gracia, lo qual no es menos que ſer heredero de Dios. Porque pregunto yo paſſando adelante con eſte impoſſible que ſupongo, ſi la diuinidad muriera, y ſe huuiera de dar el ſer Dios a otro, juntamente con el reconocimiento, y vaſſallage de las criaturas: quien tuuiera derecho a eſto, ſino los que eſtan en Gracia? Eſtos ſon hijos de Dios, eſtos ſon herederos de Dios, eſtos ſon los ſegundos deſpues de Dios, eſtos ſon lo q̃ mas puede ſer deſpues de Dios, y eſtos ſe deuen eſtimar como tales, no degenerando de ſu grandeza, y titulo, no haziendo caſo de coſa alguna deſpues de Dios: porq̃ como dize ſan Cipriano: *Nunca admirarà las obras de hombres, quien ſe conociere, que es hijo de Dios. Abateſe à ſi miſmo de la cumbre de ſu generoſidad, quien deſpus de Dios puede admirar otra coſa.* Conſiderad hombres, que dignidad es eſta de ſer hijos de Dios. Conſiderad, que dignacion es eſta de tenernos Dios por hijos. Conſiderad, quanta es en eſto la caridad de Dios como Padre, y quanta deue ſer la nueſtra, como de hijos: *Conſiderad* (dize ſan Iuan) *quanta caridad nos dio Dios, que nos nombremos hijos de Dios, y lo ſeamos.* Son los juſtos hijos de Dios: no ſolo vſurpã el nombre, ſon hijos de Dios propiamente, no como las demas criaturas, que impropiamente ſe pueden llamar aſſi, mas no es en rigor ſu Padre Dios: ſolo de los juſtos es legitimo Padre: ſolo los juſtos ſin impropiedad ſon hijos de Dios adoptiuos. Digno es eſto de cõſideracion, digno de agradecimiento, y caridad.

Lib. de ſpectaculis.

1. Ioan. 3

Antiguamente ſe eſmerauan tanto los hijos adoptiuos en reuerenciar, ſeruir, y amar a los que los prohijauan, que hizieron ventaja en eſto a muchos de los hijos naturales: porque viendoſe eſtraños, y que no les deuian los padres nada; pero que con todo eſſo, por el amor q̃ en ellos puſieron, les admitieron a ſu caſa, nombre, y bienes, tratandoles como hijos, ſe dauan por mas obligados, que ſi huuieran ſalido de ſus entrañas, y era como vna S y clauo, que les echaua el amor tan gracioſo, y liberal de quien les prohijò, y aſſi Caſſiodoro hablando de los hijos adoptiuos, dize: *Quando los eſtraños con el vinculo de los animos ſe vnen con parenteſco, tanta es la fuerça que en eſte acto ay, que primero querran morir que hazer algo que parezca de moleſtia, y diſguſto de ſus padres.* Por eſto, aunque todos los hombres deuen

Lib. 4 var. 2.

mo-

morir mil muertes, antes que dar disgusto à su Criador, y tienen obligacion à ello, por ser Dios supremo Señor, y Rey de todo. Los que estàn en Gracia, por ser hijos adoptiuos de su diuina Magestad, tienen mas especial, y rigurosa obligaciō de no darle en cosa digusto, sino esmerarse en dar todo contento à su amoroso Padre: con millones de almas le auiamos de seruir; con millones de coraçones amar, y dar millones de vidas antes que disgustarle con vna culpa ligera, no queriendo otra cosa, sino tenerle siēpre grato, y entrañarnos en el, como dixo Atalarico Rey à su abuelo adoptiuo el Emperador Iustiniano: *Metedme en vuestra misma alma, pues que he alcançado la herencia Real, esto es lo que mas estimo, que el mismo Señorio y Reino, tener contento à tan grande Emperador.* Esto hemos de dezir à Dios, Señor, entrañarme en vos quisiera, y desentrañarme à mi por seruiros, que mas estimo tener contento à tan buen Padre, que el mismo Reino de los cielos, que por herencia me prometeis.

Cassio. li. 8. var. 1

§. II.

FVera del amor que deuemos à nuestro Padre Dios, deuemos tener obras de hijos de tal Padre. Escriue san Agustin, que Varron dezia: *Ser cosa muy prouechosa à las Republicas, que entendiessen los varones fuertes, aunque fuesse falso, que eran hijos de los Dioses, para que desta manera confiado el animo humano de su linage diuino, presumiesse mas atreuidamente anhelar à cosas grandes, y las executasse con mas feruor, y resolucion, y las acabasse con esta seguridad mas dichosamēte.* Alexandro Magno le fue de gran importancia para sus grandes pensamientos y hechos, que fuesse tenido por hijo de vn Dios falso. Gloriense los que estàn en Gracia de ser hijos de Dios verdadero, no falsamente, sino con toda verdad, y animense à hazer obras de tales. Alentando Teodorico Rey à vno que adoptò, à hazer obras dignas de hijo suyo, lo hizo cō estas palabras: *Tal persona te adopta, que te estremeceràs de su linage.* O almas santas! Tal es quien os prohija, y adopta, que os estremecereis de su grandeza, y naturaleza infinita, no vn Rey de la tierra, no descendiente de Hercules, no de vn Dios falso de los Godos: el mismo à quien tiemblan los Angeles, de quien se estremecen las colunas del Cielo: el que es Monarca omnipotente del mundo; el Dios verdadero este os prohija, hazed obras dignas de Dios, tēblad, y estremeceos aun de vn pecado venial, lexos ha de estar de pensamientos baxos quien es hijo del Altissimo, lexos ha de estar de pensamientos de tierra, quien es heredero del cielo, lexos ha de estar de pensamiētos humanos quiē es diuino. Oigamos lo que dize el mismo Dios à los que estan en Gracia: *Yo dixe Dioses sois y todos hijos del Excelso.* Excelsos y altos pēsamientos, y obras ha de tener quiē es hijo de tā alto Señor. Siēpre deuemos repetir lo que el eleuado, y diuino varō el Padre Baltasar Aluarez dezia: *No queramos degenerar de los altos pensamientos de hijos de Dios.* Hijos de Dios somos, y por esso nos hemos de mirar como vnos Dioses, pues por la Gracia participamos la naturaleza diuina, y somos nueua hechura y criatura de Dios, que en los justos habita, con modo muy mas alto, que Epicteto imaginò. Y con todo esso dize este Filosofo esta notable exortacion, que pueden oir todos los Christianos, y salirles las colores al rostro, que vn Gentil hablasse mejor, que nosotros obremos: *Tu* (dize) *eres vna cosa principalissima, deriuado de la naturaleza diuina, q̄ en ti mismo participas: porque ignoras tu casa y linage? No sabes de donde has venido? Porque no quieres acordarte quando comes, quien eres tu que estàs comiendo, y a quien sustentas? y quando viues entre otros, y conuersas con hombres, quando te exercitas, quando razonas, no sabes que sustentas à vn Dios, que mueues à vn Dios, q̄ lleuas contigo vn Dios? Ignoras esto, ò miserable? Piensas que hablo de alguna imagen de oro, ò plata, que exteriormente traes contigo? No digo esso, sino que dentro de ti traes à Dios, el qual no sientes que le profanas: lo qual hazes con los pensamientos poco limpios, y acciones baxas y torpes. Si vna imagen de Dios, tuuieras presente, no tuuieras atreuimiēto para hazer cosa semejante pues estando Dios presente en tus entrañas, como no te auerguenças de pensar y hazer tales cosas oluidado de tu naturaleza?* Conozca el que està en Gracia su dignidad, mire que està en el Dios, y q̄ el

Lib. 3. de Ciu. c. 4.

Libr. 4. var. 11.

Luis de la Puente en su vida.

Arrian. li. 2. c. 8.

èl es hijo de Dios: no haga el propio lo que si hiziera otro delante de sus ojos, tuuiera por afrenta: mire lo que es, y mire lo que serà: es hijo de Dios, y heredero del Cielo. Esto tengamos siempre fixo en nuestra alma, y como dize san Sixto Papa: *Estas cosas hermanos mios muy queridos, reboluamos siempre en nuestro coraçon, estas cosas meditemos de dia, y de noche. Grandiosa cosa es ser hijo de Dios, infinito es tener el cielo despues de la tierra: rica, y abundante es la possession de la vida eterna: resplandecer con los rayos del Sol, cosa es mas esclarecida que la misma claridad: reynar con Dios, cosa es mas noble que la misma nobleza, cosa inenarrable es lo que creemos, inmenso es lo que esperamos.*

Epis. de malis. doct.

Conozcase quien es el que està en Gracia, y reuerenciese à si mismo, y repita muchas vezes en su coraçon: Hijo de Dios soy, no tēgo de hazer obras de diablo: hijo de Dios soy, no tengo de abatirme a gustos de bestia: hijo de Dios soy, no tengo de estimar honras de hombres: hijo de Dios soy, mayor soy que el mundo: hijo de Dios soy, lo que es menos que Dios no dize conmigo: hijo de Dios soy, no ha de ocupar mi coraçon lo que no es diuino: hijo de Dios soy, respeto de mi dignidad las riquezas del mundo son estiercol: hijo de Dios soy, respeto desta honra afrenta es para mi hazer caso de la del mundo: hijo de Dios soy, mi generosidad no ha de admitir deleites viles: cōfessado me he, ya deuo ser muy otro; hijo de Dios soy, esto tengo de ser eternamēte. Este pensamiento ha de seruir como escudo para resistir a todos los tiros de las tentaciones del demonio, y de la carne. Quando te tiente la gula, responde: Hijo de Dios soy, como tengo de tener por Dios al vientre? Para mas naci, que para sujetarme a cosa tan vil. Quando te tienta la carne, responde: Hijo de Dios soy, como me tengo de hazer esclauo del apetito? Quando te tienta el demonio cō ambicion de honras, responde: Hijo de Dios soy, y heredero del cielo, como me tengo de hazer hijo de Lucifer? Derecho tengo al Reino de Dios, y toda honra de la tierra es poca para mi; ella en si es vn poco de humo, que sera respeto de mi dignidad? Quando tu codicia te tienta con riquezas, ò comodidades superfluas de la tierra, responde: Hijo de Dios soy, a Dios tengo que heredar, bastame esto, esto quiero assegurar, y no quiero en la tierra lo que me puede quitar las riquezas del cielo: Hijo de Dios soy, vna vez que subi a esta honra, no tengo de ser mas vil: Hijo de Dios soy, siendo antes esclauo del demonio; pero no me verà mas en sus manos: Hijo de Dios soy, y todo quā to fuy de malo, tēgo de procurar ser bueno: Hijo de Dios soy, y le tengo de agradecer eternamente, que siendo su enemigo, y esclauo del demonio, me escogiesse por hijo. No boluerè mas a las manos de aquel amo maldito: buen padre me he topado, pues me prohijò siendo yo tan malo. Verdaderamente este beneficio deuemos tener fixo siempre en nuestro coraçon, de que ayamos sido adoptados por hijos de tan infinito Señor, y q̄ esto fuesse estando tan lexos de merecerlo nosotros, pues eramos cautiuos de Satanas: *No se digna vn Rey* (dize san Chrisostomo) *de recibir por soldados a los que son de cōdicion seruil, y Dios se digna de recibir por hijos a los publicanos, a los esclauos, y aun a los que son mas baxos, y viles que esta gente.* Pero lo que mas es, que no solo a los esclauos de los hombres, sino a los que erā esclauos del demonio adopta por hijos. Seamos agradecidos a tan inopinado fauor, y quanto mas baxo fue lo que eramos, tanto à mas alto aspiremos, quanto mas seruimos al demonio, tanto mas siruamos à Dios. Vna fuente tanto mas sube quanto mas descendio. Del cielo caimos, hasta el cielo hemos de subir. Por esso llamò nuestro Redemptor a la Gracia agua, que salta hasta la vida eterna. Del cielo nos abatio hasta el infierno el padre de nuestra carne Adan, y del infierno nos ensalçò hasta el cielo el Padre de nuestro espiritu Iesus. De qual Padre nos hemos de preciar ser hijos, del terreno, ò del celestial? pues truximos la imagē del terreno, traigamos la imagen del diuino. No sea menos Christo para nuestro biē, que Adan fue para nuestro mal. Despojemonos de la deformidad del viejo hombre, y vistamonos la hermosura del nueuo, renouando en nosotros la imagen de nuestro Dios y Padre. Si nos preciamos

In cap.1 Ioan.

de

de hijos de Dios, parezcamonos a Dios. Dios es santo por essencia, seamos santos por Gracia; Dios es bueno por su naturaleza, seamos buenos por obras; Dios es impecable, seamos justos; Dios es inmutable, seamos constantes; Dios es omnipotente para nuestra salud, seamos fuertes para su seruicio; Dios es Rey de todo, procuremos reinar en el cielo, que nuestro es. Si somos hijos de nuestro Padre celestial, no troquemos esta honra por ser condenados al infierno. Que seso tuuiera el que siendo vn baxo hombre, y fuera adoptado de vn poderoso Rey, si leuantado à tal estremo de fortuna, no mudara sus costumbres, y en ofreciendose ocasiõ, arrojara de si la purpura Real, y si se vendiera por esclauo à vn Turco, que le auia de tratar mal, y moler cada dia à palos? Menos loco seria este tãgrã loco, q̃ lo es, quien despues de confessado torna à cometer vn pecado mortal, pues siẽdo adoptado de Dios, es tan infame, y tan vil, y tã mil vezes maldito, que arrojando en la calle la Gracia, se vende por esclauo à Satanas, q̃ le compra para atormentarle eternamente. Todo el genero humano auia de estar corrido que huuiesse en su linage quien tal se atreua à hazer, y con lagrimas de sangre lo deuen llorar los sieruos de Dios.

§. III.

Vltimamente quiero aduertir, como de aquesto beneficio de la adopcion resulta gran gloria de Christo, y conocimiento de la gran bondad, y liberalidad de de Dios, como lo declara Guillermo Parisiense con este exemplo: *Si huuiesse vn Rey entre los hombres, señor de vn Reino riquissimo, y glorioso, y no tuuiesse mas que vn hijo, pero el Reino fuesse de tal condicion, que por la multitud de herederos no se le disminuyera à alguno la herencia, antes se le acrecentaua al hijo vnigenito grande gloria, y lustre, por tener muchos compañeros en la herencia, sin duda que la bondad, y largueza de aquel Rey, llamara à muchos herederos, junto con su hijo y adoptara à muchos hijos, porque assi ha acontecido muchas vezes entre los hombres, q̃ no teniendo hijos propios, prohijan a los estraños. Ni aurà duda entre los entendidos, sino que hiziera aquel Rey lo mismo aunque tuuiera muchos hijos naturales, supuesto q̃ por muchos à quien hiziera gracia de adoptarles, no se defraudaua nada al hijo vnigenito de las riquezas, y gloria de su Reino, y antes se le aumentaua gran gloria y esplendor extrinseco mas de lo que se puede pensar, y admirar, pues si de la multitud de la soldadesca, y exercito, si de la numerosidad, y grandeza de Principes crece la gloria de vn Rey, quanto mas seruirà la innumerable muchedumbre de Reyes celestiales, para decencia y gloria del Rey de todos los Reyes: porque si el imperar sobre diez Reyes fuera grande gloria, y el mãdar à todos los Reyes de la tierra, imperando sobre ellos, seria tanto mayor gloria, quanto mayor es el numero dellos, y la potencia de todos los Reyes excede à la de diez solo, la obediencia y sujecion de todos los Reyes del cielo, quanto de mayor gloria serà para el Rey de todos los siglos?* O quãta gloria crece cõ esto al Imperio de Christo, verle Señor en vn Reyno de tan innumerables Reyes, que todos le dan mayor gloria, y estienden su Reino. Gloria suya, y de su Padre es, que admita muchos hermanos, y herederos à su Reino, y gloria. Añade mas este Doctor, que daria Christo tanta gloria à los hõbres sus hermanos, y compañeros en la herencia, si ellos fuessen capaces dello, quãta es su propia gloria, igualandolos consigo. Agradezcamos esta voluntad del hijo de Dios, y dispongamonos para ser mas hermanos suyos, y capazes de su gloria, y si no nos mueue la nuestra, sea por acrecentar la suya. Pero juntandose tan gran gloria de Christo, y tan gran gloria nuestra, como puede persona tã vil que no la estime, y q̃ se quiera quedar esclauo del demonio, antes que ser hijo de Dios? Considerando S. Chrisostomo lo que dize san Iuan al principio de su Euangelio, que dio Dios potestad à todos los que recibiessen à Christo, para hazerse hijos de Dios, pregunta, porque no declarò la pena que merecian los que no le recibiessen? y responde: *Por ventura que mayor castigo pudiera ser, q̃ estando en su potestad hazerse hijos, no lo quieran ser, sino que por su propia voluntad se hagan indignos de tan grande nobleza y tan grã de honra?* Por cierto que esta infamia, y ingratitud à Dios, y este desprecio de sus infinitos beneficios, auiamos de tener por mas horrible cosa, que las penas del infierno.

Guilie. Paris. 2. p. pri. ma par. tis de vniuer. so, c. 2. pa. 983.

Ho. 9. in c. 1. Ioan.

CAP.

CAPITVLO V.

Como la adopcion de hijos de Dios, que se haze por la Gracia, es mas excelente filiacion, que la generacion natural entre los hombres, y assi deue ser estimadissima.

§. I.

ES tan grande esta honra q̃ por la Gracia tenemos, en ser hijos de Dios, y tan dulce su consideracion, y tan admirable su modo, q̃ nos ocuparemos en la misma materia por todo este capitulo, y el siguiente. Las obras de Dios son tan estremadas, y admirables, q̃ aun quãdo se acomodan à las cosas humanas las exceden mucho. Ay entre los hõbres hijos adoptiuos y naturales, y Dios tambien tiene vn Hijo natural, y muchos adoptiuos; pero son tales los hijos adoptiuos de Dios, que exceden en el modo de su filiacion à los hijos naturales de los hombres. Demanera, que mas participa de Dios vn hijo adoptiuo suyo, que el hijo natural del hombre que le engendrò; y mas hechura de Dios es vn su hijo adoptiuo, que es hechura de su padre el hijo natural entre los hombres: porque assi como la generacion eterna del hijo de Dios excede sin comparacion alguna à la generacion de los hombres, pues por ella no comunica el Padre Eterno naturaleza semejante, sino su misma naturaleza, assi tambien la adopciõ diuina de los Hijos de Dios excede à la adopcion humana cõ modo muy excelente, y raro. Toda la adopcion de los hombres no es mas que reputacion, sin ninguna mudança real del hijo adoptiuo à quien el Padre adopta: porque no dà intrinsecamente ninguna cosa, no le dà mas salud, no le dà mejor sangre, no mejor tẽperamento, ni disposicion corporal, ni partipacion alguna de su sustancia, sino solo reputa al adoptado por hijo, y le dà derecho à los bienes extrinsecos q̃ possee. Esto es todo lo que ay en la adopcion humana, y es de tanta honra, y estimacion entre los hombres, y lo fuera tãbien grandissima, aũque no huuiera otra cosa en la adopcion, y prohijamiẽto que Dios haze de los que estan en Gracia; pero ay mucho mas en los prohijados de Dios: porque al que Dios adopta por hijo, le mejora interiormente, y totalmente renueua tanto, que le buelue, como habla san Pablo, nueua criatura: hazele participante de su naturaleza diuina por la Gracia, y infundele su mismo Espiritu, y dale derecho para los bienes intrinsecos de Dios, que es su misma bienauenturança, por lo qual es mas excelente el modo de filiacion en la adopcion de *Dios*, que la generacion natural de los hõbres. Que es lo que dà el padre al hijo, que engendra? No mas que vn poco de materia que le sobra. Y que obra en el hijo? No la materia, no la forma, y alma, sino solo disponer la materia, y la vne con el alma; pero quando *Dios* adopta a vno por hijo, fuera de darle la participacion de su diuina naturaleza en la Gracia, le dà su mismo Espiritu, para que habite en èl: en lo qual da mas *Dios* al hijo adoptiuo, que el hombre da al natural: porque el hombre solo dà à su hijo parte de su sangre, no su alma, que fuera mucho mas; pero *Dios* da su Espiritu mismo a quien prohija. Quien duda, sino que seria vn excelẽtissimo modo de prohijar, si vn hõbre pusiesse en otro su misma alma? Pues lo que no puede la flaqueza humana, puede la omnipotẽcia diuina: el hõbre no puede traspassar su anima; pero *Dios* puede infundir su Espiritu: y assi à quien adopta por hijo, junto con su afecto, y amor, le comunica su Espiritu. *Demas desto, Dios* haze en su adopciõ vna nueua criatura, y nueuo hõbre: porq̃ causa la Gracia, la qual dà nueuo ser, demanera que no causando el hõbre, quando engendra la forma de su hijo, causa *Dios* quando adopta la forma de la Gracia con que se haze el hombre hijo adoptiuo de *Dios*. Por estas excelencias de la adopcion de *Dios*, en que excede à la generacion natural de los hõbres, no quiso el Espiritu Santo negar à los hijos adoptiuos de *Dios*, los modos de hablar con que significa generacion: no porque ellos sean hijos naturales de *Dios*, sino porque exceden à los hijos naturales de los hombres, por esto los llama nacidos de *Dios*, y reengendrados, y à la Gracia misma llama simiente de *Dios*. *Ioan.* 1.

Todas estas ventajas de la adopciõ diui-

Iacob.1. uina nos significò Santiago quando dixo: *Que Dios voluntariamente nos engendrò con la palabra de verdad, para que fueramos algun principio de su criatura*; esto es, las primicias, y lo principal de todas las criaturas: ò como leen otros: *Para que alcancemos el Principado entre sus criaturas*. Llama el Apostol al adoptar de Dios, engendrar por la razon dicha, porque no es la adopcion diuina solo nombre, no solo imaginacion, no reputacion solamente, sino nueuo ser, nueua forma, nueua criatura, que renueua interiormente al hombre viejo, y repara la primera, y antigua fabrica, reformando la imagen de Dios: es nueua obra mas principal, y la mayor de las obras diuinas, como habla santo Tomas. No es solo la adopcion de Dios para llamarnos hijos, sino para que lo seamos, haziẽdonos de nueuo hechuras suyas, las primeras, y las mas principales de sus hechuras.

Vatabl.

La obligacion que por esta obra, y segunda formacion tenemos, se puede colegir por lo que por la primera deuemos, por voto de vn Filosofo Gentil, el qual despues de auer dicho, que el hombre era obra principalissima, añade: *Si fueras vna estatua del famoso escultor Fidias como algun Dios, que hizo, ora Minerua, ora Ioue, te deuieras acordar de ti mismo, y de quien te fabricò, y si tuuieras algun sentido deuias con todas fuerças procurar no hazer cosa indigna de tu artifice, ni de ti mismo, y no te dexaras ver, ni parecieras delante los ojos de hombre alguno, con habito indecente. Pues si el sumo Dios te hizo, como no te da cuidado de ti mismo? Como no miras, como pareces delante de los hombres? Y quanta distancia va de las obras, y de los artifices? Que estatua, y obra ay de artifice alguno, que en acabando de hazerse tenga tales facultades, y potencias en si que las pueda exercitar con su formacion, sino que es, ò piedra, ò bronce, ò oro, ò marfil? Por lo qual la estatua de Minerua que hizo Fidias, vna vez estendida la mano se està assi parada, y sin hazer mouimiento alguno para siempre: pero las obras, y fabricas de Dios tienen mouimiento, y espiritu, pueden vsar de sentido, y no carecer de facultad de estimar, y calificar las cosas: pues como seas obra de tal artifice, porque la afrẽtas? Que dirè? Que no solo te fabricò Dios, pero te fiò de ti mismo solamente, y te mandò lo que deuias hazer, y tampoco te acuerdas desto, antes desprecias, y afrentas la tutela de ti mismo q̃ te cometio. Por ventura, si Dios te encomendara algun niño para que fueras su tutor, descuidaras del con este menosprecio? Pues a ti mismo te encomienda Dios, diziendote amorosamente: No tengo otro mas fiel à quien te encomiende, y encargue de ti, sino a ti mismo, yo quiero que este pupilo que te encargo, que eres tu mismo, me le guardes, y mires por el, como pide su naturaleza que le conserues casto, fiel, generoso, constante, desembaraçado de afectos torcidos, sin perturbacion alguna: pues como no te encargaràs de mirar por ti?* Todo esto es de aquel Filosofo, y todo esto deue el hombre a Dios por la hechura vieja de su naturaleza: que deuerà por la nueua de la Gracia? Mil cuidados de si deue tener el que fue criado de Dios: pues quien es adoptado, que no deuerà? El que ès solo criatura deue no afrentar a su Autor, el que es hijo, porque ha de afrentar a su padre? Por tener espiritu humano deuemos ser castos, fieles, generosos, constantes, sin perturbacion de passiones: quien tiene el Espiritu diuino que deue ser? Si nos encomendara Dios encarecidamente vn estraño, y el esclauo mas vil, deuiamos cuidar del mas q̃ de nosotros. Pues quando encarga a quien es hijo suyo, y es nuestra misma alma: porque ha de auer descuido? Los prohijados de los hõbres deuen a sus padres adoptiuos todo agradecimiento, sin ser hechuras suyas: el que es prohijado de Dios, haziendole la mayor de sus obras, y las primicias de todas las criaturas puras: que obligacion tendrà de mirar por si, y por la honra de su padre?

Arrian. lib.2.c.8 pag. 128

§. II.

OTra grande excelencia de la adopciõ diuina notò el Apostol Santiago, quando dixo, que el engendrar de Dios por ella fue voluntariamente. En lo qual excede mucho la adopcion de Dios a la generacion de los hombres: porque vn hombre no engendra voluntariamente a otro, en quanto no està en su voluntad engendrar, ni puede escoger el hijo que quiere, y assi lo que deuen los hijos a los padres, no es su eleccion, y voluntad, sino su sangre solamente; pero Dios quando adop-

adopta, voluntariamente escoge al hijo que quiere, y con elecciõ prohija à vno, dexandose à otros muchos. Lo qual es vna notable obligacion que tienen los hijos adoptiuos, mas que los naturales: porque estos no deuen la voluntad con q̃ fuerõ preferidos: los adoptiuos si. Y pues la voluntad es lo que mas se estima en las dadiuas, que se deuerà à Dios por su adopcion, pues nos dà en ella por la Gracia mayor beneficio que recibimos por la naturaleza, y juntamente su voluntad? La tassa de los beneficios no es tanto la cantidad dellos, quanto la gana cõ q̃ se dàn: pues donde se recibe cosa tan grande como la Gracia, y tan grande voluntad como la diuina, que se deuerà? Muy subidamente tassaron los Filosofos solo el beneficio de la naturaleza, sin voluntad alguna que reciben los hijos naturales, apreciandole en mucho mas que quãtos son, valen, y pueden los hijos: que serà lo q̃ deuẽ los adoptiuos de Dios, por la Gracia, y por la voluntad de Dios? No es possible pagarse la deuda de los hijos naturales de los hombres: como se podrà pagar la deuda de los hijos adoptiuos de Dios? Y si por la creacion deuemos à Dios infinitamente mas que deuen los hijos naturales à sus padres, que le deueremos por la adopcion? Si por la primera hechura deuemos todo lo que somos, por la segunda que deueremos? Por la formacion de nuestra naturaleza deuemos infinito, por la reformaciõ de su Gracia le deueremos mas que infinito: y mas haziẽdosenos este beneficio con tanta voluntad, que por hazernos hijos suyos adoptiuos, no perdonò à su hijo natural, que perdio su vida por reparar la nuestra. Assi dixo bien San Bernardo: *Si todo me deuo por auerme hecho Dios la primera vez, que deuere por auerme tornado à rehazer, y mas siendo con tal modo? Porque no he sido tan facilmente reformado, como fui formado; porque me formò vna vez, y solo con dezir vna palabra, para reformarme dixo muchas cosas, hizo grandes marauillas, y padecio terribles penas, y no solo sufrio cosas terribles, pero indignissimas. Que pagarè à Dios por si mismo? Aunque mil vezes me venda para pagarle, que comparacion ay de mi à Dios? Que soy yo para cõ Dios?* Pues q̃ es lo q hazemos, q es lo que pensamos, no siendo agradecidos à esta voluntad de Dios, con q nos adoptò, y voluntariamẽte nos reegẽdrò, y mas voluntariamẽte? Que deueremos à Dios por nuestra naturaleza y luego por su Gracia, y luego por su volũtad, y luego por tã inmensa, y feruorosa voluntad, q̃ por hazernos hijos adoptiuos entregò à la muerte su hijo natural? Que puedo dezir à esto, sino lo q̃ dize S. Pedro Crisologo? *O hõbre, amado con tal estremo de Dios, bueluete à Dios, entregate todo à la gloria de aquel q̃ se entregò todo por ti à la injuria: llama confiadamẽte Padre, à quien con tanto amor has experimẽtado serlo tuyo.* Mira quan voluntariamẽte te engendrò, pues como dize S. Bernardo: *No perdonò à su vnigenito porque fuesses tu su engendrado. Deste modo el se me ha mostrado padre; pero yo no me he mostrado hijo, con que cara leuanto los ojos al rostro de Padre tan bueno, siendo yo tan maldito hijo? Auerguençome de auer hecho cosas indignas de mi generaciõ, auerguẽçome de auer degenerado de hijo de tã gran Padre.* Esto dize san Bernardo, santo tan penitente, tan contemplatiuo, tan crucificado al mundo, q̃ podemos dezir nosotros, oluidados de los pensamientos de hijos de Dios, inmortificados, indeuotos, y tan viuos al amor propio? Que pueden dezir los q̃ cõ vn pecado mortal deshonrã à su Padre, y ignominiosamẽte le apartã de su pecho, y echã de su casa? Peores son que el hijo Prodigo, el qual salio de la casa de su padre: mas el q̃ peca echa de casa à su Padre, echa a Dios de su alma, echa al Espiritu Santo de su Tẽplo.

Fuera desto, aun comparando la adopcion diuina cõ la humana, excede mucho aquella à esta voluntad. Por lo qual se dize con mucha particularidad, que voluntariamente nos prohija Dios: porque si bien es verdad, que la adopcion humana se haze por voluntad, y eleccion del q̃ adopta; pero supone partes en el adoptado, y meritos para aquel fauor: mas la eleccion de la adopciõ diuina los dà. Esta notable diferencia và entre el hõbre, y Dios, quando adoptan, que la adopcion humana no haze digno al adoptado, sino le supone. La diuina no lo supone digno; pero hazele: aquella supone meritos, esta los dà; por lo qual es mas voluntaria, assi porque dà mas, como porque halla me-

Tract. de diligendo Deum.

Chrysol. serm. 70.

Ser. 16. in Cant.

menos por quedar. Que pudo Dios hallar en el hombre para poner en el su amor, su coraçon, su Gracia, y Espiritu? Hallò en el pecados, miserias, indignidad, no merito del hõbre, no obra buena suya, sino la buena volũtad de Dios: haze hijos del Altissimo à los que eran miserables esclauos del demonio. Grande volũtad de Dios fue sacarnos de tan baxo estado, y ponernos en tan alto orden: grande amor le deuemos por esto, y es justo que lo consideremos. *Leuantònos* (dize vn Doctor) *los que eramos enemigos, indignos de todo bien, y beneuolencia, y condenados à eternos tormẽtos: leuantònos, no à vn estado como quiera, no à la felicidad de la naturaleza Angelica, sino à vn supremo y diuino estado, para que fuessemos hijos de Dios, hijos del Rey Eterno, herederos de Dios y herederos juntamente con Christo, participes de su gloria, y de todos sus bienes diuinos: por lo qual esperamos tãto biẽ, tanto gozo, tanta gloria, quãta ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el coraçõ humano lo puede pensar. O que gran distancia y estendidissimo campo ay del estado de donde fuimos sacados, y adonde somos leuantados, entre lo profundo donde estauamos abatidos debaxo de toda criatura, y lo sumo adonde somos sublimados sobre toda excelencia de naturaleza criada, entre el estado enemigo, y de hijo amantissimo! Verdaderamente no se puede negar, q̃ es inmensa esta distãcia, como sea entre grados de diuerso ordẽ y por esso su diferencia es incõparable y inmẽsa: porq̃ entre el estado del pecado, y estado de la naturaleza pura y inocẽte sin pecado, ay vn interualo infinito. De la misma manera le ay entre el estado de nuestra naturaleza pura, y el de la felicidad Angelica, y finalmẽte entre el estado de Angeles puros, y de los hijos de Dios: porq̃ es tã grande la distancia destos estados, que por mas bienes de aquel orden, que se amontonen en cada vno, no puede passar del estado inferior al superior; porque quien esta en estado de pecado mortal, aunque le llenẽ por toda vna eternidad sin termino, ni fin de riquezas, honras, Reinos, y Imperios, serà miserabilissimo, ni jamas se podrà comparar en dicha con aquel que viuiesse en el estado de pura naturaleza; porque la malicia del pecado mortal, no puede disminuirse cõ bienes algunos del mũdo, para que no haga à quien le tiene vilissimo y infelicissimo, y el que estuuiesse en estado de pura naturaleza, nunca podrà llegar à la perfecion del Angel, aunque amontonen en èl sin fin alguno, todos los bienes de que es capaz nuestra naturaleza, como son fortaleza, ligereza, hermosura, salud, eloquencia, industria, experiencia, Artes liberales, y mecanicas, Matematica, Astronomia, y las demas ciencias: porque toda la perfeccion humana comparada con la Angelica, es nada, y como vn punto respeto de la inmensidad de los cielos: finalmente la perfeccion Angelica, aunque estè creciendo sin fin en su genero, nunca igualarà con el estado de hijos de Dios, ni con la gloria que està preparada para ellos. De aqui se podrà echar de ver claramente, quan inmensa distancia ay de aquel estado, del qual fuimos sacados por pura misericordia de Dios, respeto de aquel al qual fuimos ensalçados, y por consiguiente, quan inmenso beneficio sea este de la adopcion.*

Las. lib. de perfect. diu. cap. 11.

Quanta voluntad fue la de Dios hallãdo tan poco, hazer de tantas maneras mucho, y sin hallar meritos, darlos! Es cosa tan notable esto, que vn hombre antes de ser adoptado de Dios, aunque hiziera todas las buenas obras q̃ son possibles, aunque hiziera todas la penitencias imaginables, y padeciera todos los tormẽtos que han padecido todos los hombres del mũdo, y esto lo hiziera, no por vn año, ò dos, sino desde que se criò el mundo hasta que se acabe, no haria obra que cabal y dignamente mereciesse la adopciõ diuina, ni en la qual se agradasse Dios para darle parte de su Reino: pero vna vez adoptado por hijo, es tanta la dignidad que adquiere, q̃ con solo menear la mano con buena intẽcion, con solo vn pensamiẽto de Dios, no solo merece dignamẽte mayor gracia de adoptacion, sino la bienauenturança eterna, y ser heredero del Reino de Dios, tãto es lo que se gana por esta adopciõ. A quiẽ no admira, que sea cosa tan digna solo vn santo pensamiento de los hijos adoptiuos de Dios, que no ay en el mundo premio que le iguale? no tiene Dios con q̃ pagarle sino es consigo mismo, cõ entregarse à ser posseido eternamente en el cielo: bien tã inmenso como la Gracia, q̃ causa todo esto, no es para desestimar, sino apreciarle sobre todos los bienes del mundo, pues no ay bien criado que pueda ser paga de la menor obra de virtud hecha en Gracia: por lo qual el derecho de los hijos adoptiuos de Dios, no es como el de-

re-

recho de los hijos adoptiuos de los hombres, sino mucho mayor: el derecho de los hijos adoptiuos de algun hombre, solo es a los bienes de fortuna, y externos de su padre, no a su propia persona, ni a los bienes intrinsecos, y naturales del: pero los hijos adoptiuos de Dios por Gracia, como no ay bien alguno fuera de Dios, q̃ pueda pagar a sus obras, y al qual no sobrepuje la Gracia, tienen derecho a los mismos bienes naturales, y mas intimos de Dios, esto es, a su misma bienauenturança, que es a la possession del mismo Dios. Por cierto que no sè a quiẽ no passma tan incomparable bien, y dignidad, como es esta soberana adopcion.

§. III.

TAmbien es mas voluntaria la adopcion de Dios, que la de los hombres; porque el prohijar de Dios no es por defeto de hijo natural, como lo es la adopcion humana, que se introduxo como remedio de la naturaleza, y consuelo de la falta de hijos naturales, ò por la malicia dellos: porque hallandose los hombres sin hijos suplieron con arte lo que les negò la naturaleza, adoptando por hijos tales personas, quales ellos quisieran fuerã los suyos: otros aunque tenian hijos naturales porque no eran como quisieran, ò no les dauan gusto, prohijaron a otros mejores, y de mas gusto suyo. De suerte, que la falta, ò malicia de los hijos naturales, introduxo la adopcion entre los hombres; pero la adopcion diuina es totalmente voluntaria, porq̃ no tiene Dios falta de Hijo natural, ni su Hijo natural falta de bondad, ni dexò de dar gusto à su Padre, ni al Padre le falta amor para con su Hijo, en quien solo se complace sobre todas las cosas, mas que en todo lo criado: con todo esso aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, quiso volũtariamente escoger a los hombres por hijos adoptiuos: no porque eran buenos, sino para hazerlos, no por falta de bondad en su Hijo natural, sino porque de su bõdad todos participassemos. Por complacerse Dios en su vnigenito quiso tener muchos semejantes, y assi escogio hijos adoptiuos, comunicandoles el Espiritu de su Hijo natural. Bien diferentemente que la adopcion humana, que aunque elige hijos, no dà espiritu de hijos: mas la diuina como mas excelẽte, escoge hijos, y da espiritu de hijos, no como quiera, sino el mismo Espiritu del Hijo natural de Dios. Esto significò el Apostol Santiago quando dixo que voluntariamente nos engendrò con la palabra de verdad; esto es, por medio, y con el Espiritu de su Hijo natural, que es el Verbo Eterno, y palabra de verdad del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia. Lo qual es otra excelencia admirable de la adopcion diuina, que de todas maneras, y modos està llena de amor, y fauores, y dones diuinos: porque no solo esta adopcion es es en si vn bien incomparable; pero el medio, y modo con que se hizo, es para quedarse admirados los Angeles de la grande voluntad de Dios, y amor que nos tuuo; porque fuera de prohijarnos por medio de la Gracia, que es bien criado, lo haze por medio del Espiritu de su vnigenito Hijo, que es bien increado, y infinito. Pues para adoptar a los hombres escogio primero vn Hombre, y ensalçòle a que fuera su Hijo natural, derramando en el toda la plenitud de la Diuinidad, viniendo sustancialmente la Humanidad de Christo a la persona del Verbo Eterno, su vnigenito Hijo natural, comunicando con esto a la Humanidad la naturaleza diuina. Despues por este Hombre Dios adopta, y haze hijos a todos aquellos, que por la Fè, y Sacramentos se vnẽ con aquel q̃ ya es Hijo natural de Dios, y se ingieren en Christo como los sarmiẽtos en la vid; y luego que vno se junta, y ingiere en aquel Hombre Dios, que es Christo, le viuifica el Espiritu de Christo, esto es, su dignidad, y assi se haze Hijo de Dios: porque como dize el Apostol, todos los que son mouidos por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios: porque viuen la vida sobrenatural, y diuina de la Gracia, con aquel Espiritu cõ que el mismo Dios, y Christo su Hijo natural viuen. Si bien, de diuersa manera se comunica este Espiritu: porque a las Personas diuinas se les comunica por identidad, esto es, porque ellas son vna misma cosa con el. Conuiene a saber con la Diui-

Cornel. à Lapide, commẽt. in 2. Pe. 3. v. 4. & in 1. Ioan. 3. vers. 1. Les. lib. 12. de perfect. diuin. cap. 11.

uinidad: à la Humanidad de Christo se cõ munica por estar la vniõ hipostatica, esto es, por vnida à la Persona del Verbo. Y à los hombres se comunica por vna admirable extension, por la qual mediando el don de la Gracia, empieça el Espiritu de Dios à ser nuestro, habitando en nosotros, adornandonos, mouiendonos, rigiẽdonos, y dandonos vna vida diuina, y obrando con el obras diuinas, y agradables à Dios. Demanera, que las Personas diuinas viuen con este Espiritu naturalmente, las demas sobrenaturalmente, y assi es nuestra vida sobre vital, y sobre essencial. Hemos de imaginar al Espiritu, y Diuinidad de Christo, que es como vna vida, y forma inmensa, que no estrechandose en los terminos de su Humanidad rebosa, y se estiende infinitamente, y es bastantissima no solo para dar vida diuina al anima de la Humanidad de Christo, sino à todas las almas de los demas hombres, que fueren miembros viuos del mismo Christo, y participes de sus Sacramentos. Desta manera procediendo Dios con marauilloso orden, como en todas las cosas, nos truxo à si, y reduxo à vn cuerpo, y à vna cabeça, y à vna persona, con la qual nos incorporamos, y con cuyo Espiritu nos viuificamos: porque es Christo cabeça de todos los que estàn en Gracia, y todos los que estàn en Gracia, son cuerpo de Christo, que recibẽ del vida, y influxo espiritual: *Y assi Christo es* (como habla vn Doctor) *hipostasi, y subsistencia en quien estan estriuando los justos: el qual sustenta à todos, y el Espiritu que recibio de su Padre, con vna marauillosa extension los viuifica, y haze hijos de Dios. Demanera, que aunque fuessen infinitos los Santos pudiera viuificar à todos.*

Less. su. n. 75.

Concluye el Apostol Santiago, diziẽdo, que todo esto es para que seamos el principio de la criatura de Dios, esto es la principal, y las primicias de las criaturas: porque entre todas ellas, las que mas estima Dios, y las principales en los ojos diuinos son sus hijos adoptiuos. Ecumenio lee. *Para que seamos los primeros, y honradissimos:* Porque no ay entre todas las criaturas puras, cosa primera, ni de mas honra que ser hijos de Dios. Beda dize: *Para que seamss los mejores de todas las criaturas.* Porque no ay cosa mejor que participe pura criatura, que la adopcion diuina: y por esto quien es hijo de Dios, siempre deue ser mejor, deue ser santissimo, deue ser diuino.

OEcu.

Beda.

CAPITVLO VI.

De la incomparable grandeza de la Gracia por lo que Dios quiere, y estima à los hijos adoptiuos que por ella prohija, dandoles por sustento el cuerpo, y sangre de Christo.

§. I.

ES tan incomparable y suaue este beneficio de la adopcion de Dios, que libros enteros se pudieran hazer desta dulcissima materia, sin cansar mucho à las almas deuotas; pero yo pretendo breuedad y no detenerme todo lo que pide la dignidad de los argumentos que trato: porque ellos son tan grandes, que no es menester mas que su noticia para admirarlos. Con todo esso, no puedo dexar de insistir en este: porque aunque hemos dicho mucho del inmenso bien que nos trae la Gracia con la adopcion de Dios, pues nos trae al mismo Espiritu de Dios, cõ todo esso subirà mucho de punto la estimacion deste beneficio, ver el caso que Dios haze de sus hijos adoptiuos: porque à ley de Padre deue sustentarlos, y mirar por ellos: lo qual hizo tan tierna, tan amorosa, tan esplendida, y cumplidamente, que pasmò al mundo la primera vez q̃ le oyò: de tal manera, q̃ le parecio increible; pero la grãdeza de la liberalidad de Dios auia de vencer todo pensamiento, y esperança de los hombres. Desde que el mundo se criò no se ha visto tal estremo de amor de padre, ò madre para con su hijo, no digo adoptiuo; pero ni natural, ni vnico, como ha mostrado Dios con sus hijos adoptiuos: y aunque todos los Angeles, y hombres de mas alto, y perspicaz ingenio estuuieran pẽsando hasta el fin del mũdo, q̃ estremo, y fineza de amor pudiera hazer vn padre con su hijo, no les cayera en el pensamiẽto tal obra, como nuestro Padre Celestial

executò por nosotros, dando para sustento de sus hijos adoptiuos, la propia carne y sangre de su hijo natural, y mas tal Hijo natural como Christo, que es Dios como su Padre, tan infinitamente bueno, y santo como el Espiritu Santo: con q̃ se pudiera dar mas à entender, que cosa era ser hijo adoptiuo, que con la magestad, y regalo con que le trata *Dios*, pues le dà por leche la sangre preciosissima de Iesu Christo, y por pan aquel cuerpo mas puro que las Estrellas, y de infinito valor? O grandeza estupenda de los que estan en Gracia, que por ser hijos de Dios se crian con la sangre de Dios, y se sustentan con su carne! Es tan grande este bien, que al mismo Dios le parecio grandissimo. Y assi por el Profeta Isaias, prometiendo misticamente este fauor al alma santa, la

Isai. 60.

dize: *Yo te pondrè para soberuia de los siglos, gozo de generacion, y generacion: chuparàs la leche de las gentes, y mamaràs del pecho de los Reyes.* Dixo soberuia de los siglos, por el pasmo, que es la suma grandeza deste fauor, y magnificencia deste don: porque en todos los siglos de los siglos, en los passados, y en los por venir, no se verà mayor honra y magestad, con que padre aya tratado à hijo, ni mas regalada, ni mas grandiosamente, y si se huuiesse de hablar al modo humano, mas soberuiamente. Ni ha auido cosa, porque en las generaciones de generaciones aya de auer mayor gozo que ver, que para cada dia se dè à los hijos de *Dios* tal leche, que es espanto de las gentes, y que sean criados à tales pechos, que ningun Rey los tuuo mejores: porque es à los pechos de *Dios*, siruiendoles por leche la sangre del mismo *Dios*: porque no quiso el mismo amor de nuestro Padre Celestial, que à los hijos naturales hiziesse mas fauor la naturaleza, que à sus hijos adoptiuos la Gracia: antes quanto tienen mas de *Dios*, y son mas hijos de Dios los que estàn en Gracia por la adopcion diuina, que los hijos naturales de los hombres por naturaleza, pues tienen menos de sus padres, tanto quiso *Dios* tratar mas tierna, y amorosamente à sus hijos adoptiuos, que la naturaleza à los naturales: pues como auian de sufrir aquellas entrañas diuinas, que la madre natural sustente à su hijo de sus entrañas, y dè à mamar de su sustancia, y alimente con su sangre, sin hazer cõ sus hijos adoptiuos mayor estremo de amor, y ternura, y jũtamẽte ostentaciõ de magestad, y grandeza, conforme à la dignidad de hijos suyos? Por esso determinò el Saluador del mundo la mayor obra de amor que fue imaginable, que es dar su sangre por beuida, y leche, y sus mismas entrañas en comida, y sustento, y no solo sus entrañas, sino toda su sustancia, y ser, sin dexar parte de su cuerpo, y sangre, y con su cuerpo su misma alma, y diuinidad, y quanto tiene bueno, y es: porque segun dixo el Profeta, que es lo bueno y hermoso que tiene Dios, sino este sustento de escogidos, y hijos suyos? Que madre natural ha auido, que no teniendo otra cosa se aya hecho manjar de sus hijos, antes lo que se ha visto, dize S. Iuan Chrisostomo, es: *Que los padres entreguen à los hijos para que los sustentẽ otros: Pero yo, dize Christo, no lo haga assi, antes los sustento con mis propias carnes, y à mi mismo me entrego por comida: porque quiero que seais generosos, y que concibais grandes esperanças para adelante.* Visto se han madres que han comido à sus hijos, no que sustetẽ à sus hijos de sus propias carnes; pero la Gracia auia de hazer mas estremos de amor que la naturaleza.

Hom. 61 ad Popu.

Ioseph. de bello Iud. li. 7. c. 8

Verdaderamente es de marauillar, como junta Dios aqui el mayor amor del mundo, y la mayor magestad, y ostentacion con que trata à sus hijos, venciendo à todos los amores, y faustos con que los mayores Emperadores han criado à sus primogenitos. Por lo qual llamò Isaias esta magnificencia: *Soberuia de los siglos, y gozo de las generaciones*, excediendo Dios infinitamente à todo amor natural, y entrañas maternas. La madre con lo que sustenta al hijo es con parte de su sangre que se le và distilando poco à poco; Christo con toda su sangre. La madre no dà à su hijo sino la sangre imperfeta que le sobra, y esto es la leche; Christo la sangre misma del coraçon, y todos sus espiritus vitales. La madre no sustenta à su hijo con su misma carne; Christo dà su carne, y sangre. La madre no dà à su hijo por alimento la parte mas pequeña de

su cuerpo, ni vn dedo, ni vn artejo; Christo da todos sus miembros, y potencias de pies a cabeça. Finalmente la madre no da a su hijo sus entrañas; Christo da su coraçõ, sus entrañas, sus manos, sus pies, y todo quanto es. Y que va de lo que pueden dar las madres, a lo que da Christo? Que va de sangre de persona humana, à sangre de persona diuina? Vna gota de sangre de Christo es cosa de mas valor, que cielo, y tierra, que todas las almas de los hombres, y todos los espiritus de los Angeles. Que magnificencia es esta, que sustente Dios a sus hijos con mãjar tan precioso? Que se dè en solo vn bocado à los hijos de Dios, mas que valen todas las riquezas del mundo, mas que todos los tesoros de los Monarcas, mas que todas las Estrellas del Firmamento, mas que todos los Bienauenturados del Cielo. Y assi quando dixo Dauid, que la magnificencia de Dios era sublimada sobre los mismos Cielos, y aun quanto està en ellos, añade luego lo que se puede acomodar a lo que vamos tratando,
Psal. 8. diziendo: *De la boca de los niños, y de los que maman.* Porque la leche, y sustento que Dios dà a sus hijos como niños recien nacidos, conforme al Apostol san Pedro, es el don mas liberal, y magnifico del mundo; con la qual consuma, y perfeciona Dios sus alabanças: porque no ay adonde se estienda mas su magnificencia. La mayor magnificen-
Pli. lib. 9. c. 35. Valerius Maxim. lib. 9. cap. 1. cia que se lee auer sucedido en combites, fue de Clodio, que dio a cada combidado à comer vna preciosissima margarita: y porque la Reina de Egipto se quiso comer sobre cena millon y medio, y se sorbio desleida vna prodigiosa perla, que valia la mitad, espantò a la soberuia de los Romanos; pero no tiene que ver esto con lo que Dios dà en vn trago, ò bocado à sus hijos, que con razon por significarlo viuamente Isaias, dixo, que era soberuia de los siglos. Esto es tal magnificencia, que no se ha visto en siglo alguno semejante, ni se verà. Oigamos que
S. Thom. opuscul. 63. de Beatitudine c. 2. magnificencia sea esta, como lo dize santo Tomas por estas palabras: *Todo lo que el mismo Dios es, y tiene juntamente con el Espiritu Santo, lo dio aqui en sumo grado, no ay cosa en el mundo fuera de la naturaleza corporal, y espiritual, y diuina. La corporal encierra en si todo lo que se percibe por los sentidos. La espiritual contiene los Angeles, y las almas humanas, y todos los dones espirituales, y virtudes. Y la naturaleza diuina cõprehẽde en si naturalmente lo q̃ es perfetissimo: pues quãdo nos concedio Dios Padre el cuerpo, y sangre de su Hijo, en el Santissimo Sacramento, entonces nos dio la naturaleza corporal subida de punto, esto es, en lo sumo que pudo, y quando juntamente nos dio su alma, entonces nos dio la sustancia espiritual, tambien en lo sumo que pudo: porq̃ el alma de Christo es mas perfeta en santidad q̃ todos los Angeles, y almas santas. Demas desto nos dio toda la naturaleza diuina, q̃ contiene en si eternamente, y naturalmẽte todo bien, y esto no solo vna, ò dos vezes en toda la vida, sino en todo tiẽpo, y lugar, q̃ por qualquier Sacerdote bueno, ò malo fuere ofrecido aquel saludable sacrificio tantas vezes, se da Dios Padre con el Espiritu Santo a gozar todo a cada alma.* Tan preciosa leche dà Dios a sus queridos hijos, tan sumptuosamente sustenta a sus prohijados, con tanta magestad, y magnificencia trata a sus adoptiuos, para que conozca el hombre que se ha confessado como ha de estimar la Gracia, y la dignidad de Hijo de Dios que ha recibido, y quando se llega a comulgar, mire a que pechos llega con sus labios, mire que sustento tan rico y precioso le dan, que es no solo todo lo precioso del mundo, sino todo lo precioso de Dios; mire que cosa haze su amorosissimo Padre, dandole en vn bocado tantos tesoros juntos, porque viua, y crezca en la vida diuina que ha recibido. Sepa estimar el ser hijo de Dios, pues Dios lo estima tanto. No se abata a cosas de tierra, a quien Dios dà lo mejor del Cielo. Tratese como hijo del Altissimo, teniendo pensamientos altos, y generosos, pues Dios le trata tan generosa, y magnificamente. Sea liberal con Dios, pues Dios es tan magnifico con el. No repare en hazer todo por Dios, pues Dios no reparò en hazer todo por el.

§. II.

PAsmo es cõsiderar lo q̃ Dios hizo para venir à dar este bocado tã precioso a sus hijos. En lo qual no solo ay q̃ admirar lo

que se dà, sino como se dà, esto es lo que hizo Dios para darlo, con quantas leyes de la naturaleza atropellò, quantos milagros obrò, quantos estremos hizo, à quãto se abatiò por esta causa. El Profeta Dauid en el Psalmo ciento y diez, donde hablò deste alimento que Dios dà à sus hijos pequeñuelos que le temen, y reuerencian, dize, que las obras de Dios son grãdiosas, y exquisitas para todos sus quereres: y despues hablando en singular añade, que *su obra es alabança, y magnificencia*: porque verdaderamente, este plato magnifico que Dios dà à sus hijos, en vna obra encierra muchas, y todas exquisitas, y en que campea mas que en otra cosa alguna la omnipotencia diuina, para hazer lo q̃ quiere, y assi luego concluye, que hizo en esto vna memoria, y cifra de sus marauillas, porque quando llega à la boca de vn hijo de Dios este diuino sustento, primero se han hecho grandes prodigios, y milagros. Que no costò à Dios dar à sus hijos por leche la sangre de su Vnigenito? Lo primero, que aquel omnipotente Señor de Cielo, y tierra, encarnasse anonadandose el que es todo; obra que no pudo hazerse sin todo el caudal de la omnipotencia diuina. Despues fue necessario que el mismo que era Dios, y vida eterna, huuiesse de morir y derramar su sangre, cuya muerte se representasse en este misterio, q̃ es otra segunda marauilla marauillosissima. Pues en la obra misma de la consagracion deste misterio, que marauillas no ay? son sin numero: tãtos milagros ay en este Sacramento; y Pan de Angeles; quantas gotas de sangre tiene Christo en sus venas, quantos artejos en su cuerpo, y quantos pelos en la cabeça. Para ponerse cada vna destas cosas debaxo de las especies de pan y vino, fue necessario todo el braço omnipotente de Dios, y toda su Magestad, derogando las mas fixas, y constãtes leyes de la naturaleza. Demas desto, quãtas gotas ay de vino en el caliz, y quã tas migajas puede auer en la Hostia, tantos prodigios, y marauillas son: pero recogiendo estos milagros à cabeças principales, los reduzẽ algunos Teologos por mayor à doze, aunque se pueden hallar mas.

Ps. 110.

Lo primero es raro milagro, perecer totalmente la sustancia del pan, y del vino, para lo qual es menester mas omnipotencia, que para trastornar el mundo, y trabucar toda la naturaleza, haziendo de los Cielos los elementos, y de los elemẽtos el Cielo: porque aunque no es aniquilacion el faltar alli toda la sustancia hasta la materia primera, es necessario el mismo poder que para aniquilar, y criar y hazer vna cosa de nada: y lo que es algo resoluerlo en nada, es solo de vn poder infinito. Demanera, que aunque vn Angel pudiera trastornar los cielos, y elementos, no pudiera aniquilar vna migaja de pan, ni vn atomo del aire. Otro milagro igual es, reproduzir vna sustancia entera cõ toda su materia primera, quando se corrõpen los accidentes de pan, y vino, para lo qual es necessario la misma virtud infinita. Todas estas cosas no suceden, ni sucederan en otros casos, sino es aqui por la Magestad deste Sacramento. Y si es verdad, como lo pienso lo es, que quando se corrompen las especies se reproduze la misma materia q̃ estaua antes, y perecio, es otra grande, y nunca vista marauilla, porque es contra todos los fueros de la naturaleza, q̃ se torne à produzir de nueuo vna misma cosa, que auia ya perecido totalmente.

Estos raros milagros ay quanto à la sustancia del pan; otros ay marauillosissimos quanto à los accidẽtes y especies Sacramentales que quedan: porque es prodigio nunca visto, que perseueren los accidentes del pan sin sujeto ninguno, ni sustancia que los sustente, sino que contra su misma naturaleza se mantengã por si mismos. Otro milagro es que no teniendo sustancia reciban las impressiones de otras calidades de la misma forma, como si estuuiessen con su propia sustancia, calentandose, enfriandose, secandose, corrompiendose. A cerca del cuerpo y sangre de Christo, y las demas cosas que le siguen, y acompañan, passan mas estupendas marauillas: porque àquien no admira, que se ponga el cuerpo de Christo en la Hostia, y en tantas Hostias como ay en el mũdo, estando tambien en el cielo? Demodo, q̃ no està menos verdadera, y real y sustancialmente en los accidentes de pan, y vino, que està en el Trono de su Magestad,

à la diestra de *Dios* Padre. Lo qual se haze, conforme hablan los Padres de la Iglesia, san Cipriano, san Ambrosio, san Iuan *D*amasceno, y Tertuliano, por vna acciõ productiua. La qual es tan poderosa, y eficaz, que si el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor, no estuuiera en el mundo en su ser natural, se produxera por ella de nada, como lo dizen grauissimos Escolasticos: y por esto Escoto cõfiessa, que se pudo instituir este misterio antes de la Encarnacion de Christo, cõ la misma virtud que aora, aunque entonces no tuuiera Christo modo de esta natural.

Ciprian. serm. de Cana Dñi. Ambros. li. de ijs, qui mis. init. c. 9. & li. 4. de Sacra. c. 4. Damas. lib. de Fide orthodo. cap. 4. Tertul. lib. 4. cõtra Mar. Gabri. in Can lect. 40. & 46 Lass. de perfect. diu. lib. 12. c. 16 Scot. in 4. dist. 10. q. 4. lib. c. 16

Fuera del cuerpo de Christo son raras marauillas las otras cosas que se ponen alli, como hablan los Teologos, por concomitancia, como es el anima misma de Christo con toda su sustancia, y potencias que se constituyen presentes, con tan poderosa accion, como fue su creacion. Tãbien es rara marauilla, que de la misma manera se pongan alli todos los habitos de virtudes sobrenaturales de Christo, y su vision bienauenturada, y sobre todo lo dicho, la vnion hipostatica, que se constituye alli por semejante accion, la qual es el mayor efecto de la omnipotencia diuina, y consiguientemente se pone tãbien en este Sacramento con muy particular presencia el Verbo Diuino, y juntamente la naturaleza diuina, y el Padre, y Espiritu Santo.

*D*emas desto es estupendo milagro el modo con que se pone el cuerpo de Christo en los accidentes de pan; que es con vn modo propio de las cosas espirituales, cosa nunca oida, ni pensada, que vn cuerpo estè como vn espiritu: porque el Cuerpo de Christo con toda su cantidad, y calidades, se eleua por virtud diuina sobre la condicion de las cosas corporales, y recibe vn modo de estar espiritual. Demanera, q̃ està todo en toda la Hostia, y todo en cada parte, como està el Angel en el espacio q̃ ocupa, y el alma racional en el cuerpo q̃ dà vida. Este milagro es nunca visto, ni se verà en otra cosa corporea, y extensa, q̃ estè en lugar como si fuera espiritu y indiuisible. Con esto se junta, q̃ todos los miembros y partes de Christo estàn alli sin confusion, porque aunque todas estan aun en punto, cada vna tiene su propio temperamento, su vnion, su conexion, su orden, y toda su interna disposicion: la qual no depende de respeto alguno de lugar. Añadese à esto la multiplicacion, hablemos assi, del Cuerpo de Christo, debaxo de vnas mismas especies, ò la presencia multiplicada que tiene, que es otra rarissima marauilla, con que el modo espiritual con que està alli el Cuerpo de Christo excede al modo cõ q̃ estàn presentes las cosas espirituales: porque no solo està todo en toda la Hostia junta, y todo en cada parte vnida, sino aun en las desunidas queda con vn cierto modo de inmensidad, respeto de aquel espacio de los accidentes: porque aunque fueran inmẽsos, y se diuieran infinitamente, en todos, y en cada vno diuidido estuuiera Christo à la manera que Dios està en vn cuerpo, y estarà en cada parte del diuidida, plena, y totalmente. Verdad es, que el anima racional està toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte, pero no està en cada parte plena y totalmente como en el todo, por lo qual cortando vna parte del cuerpo, no se puede conseruar en ella el alma: pero el cuerpo de Christo està tan milagrosamente en la Hostia, que en cada parte della està completa, y totalmente, y tan perfectamente como en toda la Hostia, no dependiendo la presencia que tiene en vna parte, de las otras partes vezinas, sino en todas està cumplida, total, y perfectamente. Y assi por mas que diuidan la Hostia permanece en cada parte igualmente: lo qual no tiene otra sustancia por espiritual que sea, sino solo Dios que es inmenso. Esto que hemos dicho, es para quedar atonitos de la inmensa caridad de nuestro Redemptor; el qual en vna Hostia sola, no vna vez solamente, sino millones de vezes se nos quiso dar, para que recibiendole en vna Forma en cierta manera le recibiessemos millones de vezes. O Señor mio, que tantas vezes quereis ser mio! Acabe yo de ser totalmente de vna vez vuestro. Si vna vez me dais vuestro sacratissimo Cuerpo millones de vezes: porque Señor, en tantas vezes como me he dado à vos, no acabo de darme de vna vez? No mas Señor, no

mas tengo de ser mio, sino vuestro vnica, y total, y eternamente. Lo mismo que se ha dicho del Cuerpo de Christo se ha de entender de su sangre, de su alma, de sus gracias, de sus virtudes, y de la vnion hipostatica. A quien no pasma ver tãta multitud de prodigios, y marauillas? las quales aun no se han acabado, porque otra es muy grande, quando corrompidas las especies Sacramentales falta de alli la presencia Real del Cuerpo de Christo: porq̃ tambien es necessario poder infinito para quitarle de alli, como para ponerle.

Pues lo que passa en la potestad Sacerdotal para consagrar la Hostia, a quien no admira, que tenga potestad para ello tanta multitud de Sacerdotes, sin perderse cosa tan santa por falta de santidad de vida en los Ministros, ni quitarse por enormes delitos que se cometan? Si vn hõbre solo tuuiesse este inmenso poder, de quanta admiracion fuera? como correrian a èl de todo el mundo? en quanta reuerencia le tendrian? todos le miraran como vn Dios en la tierra: pero la inmensa bondad de Dios, y su paternal amor, porque no faltasse copioso sustento a sus hijos, ha concedido esta estupenda facultad, no a vno, ni dos solamente, sino a inumerables, sin auer reparado en personas: porque la ha concedido aun a pecadores, adulteros, blasfemos, cismaticos, y hereges: con lo qual, como dize vn Doctor, parece que se ha oluidado Dios de su dignidad, y descuidado de su honor: porque la multitud, y dignidad de algunos, que tienen este incomparable poder, ha hecho que sea menos estimado del mundo: pero el sumo amor que Dios tiene à sus hijos, le hizo que sin reparar en nada lo determinasse asi, porque no les faltasse leche. No menor espanto es la facilidad con que obran los Sacerdotes; no es menester que trabajen, ni suden para hazer obras tan grandes, y exquisitas, como ay en la consagracion de la Hostia, sino con suma facilidad hazen tan estupendas marauillas. Que cosa ay mas facil a los hombres que hablar? pues con solo quatro ò cinco palabras obran esta suma de milagros. A quien no espantarà, que estuuiesse en la mano de vn hombre traspassar los montes de vna parte a otra, sacar al Oceano de su assiento, resucitar muertos? Pues todos estos prodigios, que son comparados con este misterio, que de suyo es mas arduo que la creacion de cielo y tierra? Todo esto lo dispuso tiernamente nuestro tierno, y amorosissimo Padre, para que tuuiessemos muy a mano la leche, y sustento digno de hijos de Dios.

Pues que si miramos los raros efectos deste diuino Sacramento, que marauillas no se veran en ellos? Lo primero, del aumento de Gracia habitual, que causa en quien le recibe dignamente, que es otra marauilla de marauillas. Conforta al alma, esfuerça todas las virtudes, extingue los malos habitos, castifica al cuerpo, vne de tal manera con Christo, que no solo haze al alma vn espiritu con el de Dios, sino a la misma carne del hõbre haze carne de Christo, vniendola a la carne del mismo Christo; de tal manera, q̃ dizen los Padres, se hazen vna carne por vna vnion real, de tal modo q̃ por ser la carne del que comulga vna con la de Christo, resucitaria, y se vestiria con los dotes de gloria, aunque los demas hõbres no resucitassen. Verdaderamente es vna grande marauilla esta vniõ tã marauillosa. Grãde marauilla, q̃ cõuirtiẽdose los otros alimentos en los que los comẽ, este alimento conuierta en si al que le come! Por lo qual dixo Algero: *Nosotros mismos somos hechos Cuerpo de Christo, y por su gran misericordia somos los que recibimos.* Todo es admirable, todo raro, todo sumo, todo magnifico, este alimento que dà el Padre de misericordias a los que son sus hijos adoptiuos por Gracia. *Lib. de Sacram.* *Ps. 110.*

Verdaderamente es vna cifra de marauillas este misterio, por las muchas que en el concurren, y porque en el està vna suma de todas las obras marauillosas de Dios, las quales si consideramos, todas se hallaràn aqui. La primera marauilla fue, la obra de la creacion, haziendo Dios las cosas de nada, fabricando aun desde la materia primera. Esta marauilla se halla en este misterio, porque corrompidas las especies Sacramẽtales, produce Dios totalmente la materia sustancial de pan y vino, tornando à hazer vna sustancia enteramente desde

la

la materia primera, y antes la destruyò tambien con su materia, que es tan gran poder como criar de nada, y reducir à nada. Demas desto, el alma de Christo se pone en el Sacramento con tan poderosa accion, como fue su creacion. Lo mismo se ha de dezir de la accion con que se poden alli las gracias, virtudes, y dones sobrenaturales de Christo, y de la vnion hipostatica; la qual si no estuuiera en el mũdo se produxera de nueuo, por aquella accion con que se pone presente en el Santissimo Sacramento. En esto tambien se vè, como encierra este diuino misterio la otra marauilla de *Dios*, que es la obra de la Encarnacion, de la qual obra, que es la mayor de las mayores, es vn viuo retrato este Santissimo Sacramento: porque assi como por la Encarnacion, la diuinidad inuisible està vnida à la carne visible de Christo; assi aqui la carne de Christo està vnida à las especies Sacramentales visibles. Alli todo el Verbo eterno està vnido à todas las partes de la humanidad, aqui todo Christo està vnido à cada parte de las especies. Alli està sin lesion la diuinidad, aunque estuuiesse maltratada la humanidad, aqui està sin lesion Cristo partida la Hostia. Alli de la vnion del Verbo, y la humanidad, resultò vn solo Cristo, aqui de la vnion de Christo, y las especies, resulta vn Sacramento. Alli por la comunicacion de idiomas, por causa de la vnion personal, se dize Dios açotado, coronado de espinas, crucificado, y muerto, sin padecer esto la diuinidad: aqui tambien se dize, que se come la carne de Christo, y se beue su sangre, y se toca su cuerpo, y se vè, y se parte, solo porque se toquen, vean, y partan las especies, sin que padezca nada el cuerpo de Christo. Alli no tuuo la humanidad de Christo su modo natural de estar, que se llama subsistencia propia, sino fue sustentada por el Verbo eterno; tambien aqui las especies Sacramentales no tienen su modo natural de estar; pero se contienen por virtud del cuerpo de Christo fuera de su sujeto natural. Alli ninguna fuerça criada podrà deshazer la vnion que ay entre el Verbo, y la humanidad, aqui tampoco podrà deshazer la vnion que ay entre Christo, y las especies Sacramentales, mientras ellas perseueran: tan viuo retablo es este diuino Sacramento de la obra diuinissima de la Encarnacion, y no lo es menos de la Passion de Christo, y del tremendo sacrificio que ofreciò por nuestros pecados con su muerte, y el derramiento de su sangre; del qual sacrificio y muerte del Hijo de Dios, es vna perfectissima representacion este misterio: porque si Christo ofrecio su sangre derramada en la Cruz, aqui tambien se ofrece la sangre de Christo derramada. Si Cristo muriò en la Cruz desangrado su Cuerpo, aqui tambien misticamente se vè la muerte de Christo, apartandose por virtud de las palabras de la Consagraciõ la sangre de Christo de su Cuerpo, poniendose por virtud de las mismas palabras la sangre de Christo en el Caliz, y el Cuerpo en la Hostia. Y si en todo sacrificio ha de auer mudança, como dizen los Teologos, que mayor, que lo que era sustancia de pan, y vino, dexe de ser pan, y vino?

Las otras obras marauillosas de Dios, son la santidad, y Gracia, la glorificacion de las almas, la resurreccion de los muertos, y la glorificacion de los cuerpos gloriosos. Aqui està todo: porque aqui està Christo Santo, y Santissimo; lleno de Gracia, bienauenturado, y glorificado en su alma con su Cuerpo resucitado: y con los quatro dotes de gloria, y gloriosissimo. Fuera desto, el efecto deste Sacramento, es dar mucha Gracia, y derecho muy particular à la vida eterna, y bienaueturãça, no solo del alma, sino especialissimamẽte tambien del cuerpo, de cuya resurrecciõ es causa; demanera, q̃ no ay obra de naturaleza, ni de Gracia, que no se aya sumado en este misterio, ni ha hecho Dios obra grande q̃ no se halle aqui; antes ay en este Sacràmento muchas marauillas estupendas, que no auia obrado antes, ni obrarà jamas, ni se hallaràn semejantes en otra cosa: porque sobre ser este Sacramẽto suma de las demas marauillas de Dios, añade otras grandes marauillas, que no las ha hecho el poder diuino, ni harà por otra causa. Tan marauillosa obra es esta, tã exquisita, tan estupenda. No podràn alcãçar los entendimientos de los Querubines ser possible cosa mas marauillosa,

ni mas preciosa que este diuinissimo misterio, cuyas marauillas he querido referir aqui, para que conozcamos quan marauillosa cosa es ser hijos adoptiuos de Dios, quanto los estima su omnipotente Padre, pues por darles alimento proporcionado à su dignidad, ha hecho tãta costa de milagros y se ha estendido à todo lo que ha podido su omnipotente braço.

§. III.

RVego pues por la sangre de Iesus, que se nos dà en este Sacramento, q̃ se cõsidere esto. Miremos como estima Dios la vida q̃ nos dà de Gracia, pues por sustentarla ha hecho cosas tan marauillosas, y obrando tantos prodigios, atropellando tantas vezes con los estatutos y fueros de la naturaleza, para que nosotros tambien estimemos esta vida de Gracia, y entendamos que por conseruarla hemos tambien de atropellar con nuestro natural, y rasgar las leyes que en nuestros miẽbros militan contra el Espiritu. Dios haze, y deshaze, y destruye en este Sacramenro sustancias enteras de la naturaleza, por sustentarnos en la Gracia, y vida de hijos suyos, tampoco ha de auer cosa que no hagamos nosotros por lo mismo, pues nos và en ello la vida, y mas tal vida. Qualquier impedimento hemos de deshazer, destruir, y aniquilar. Abramos los ojos para ver quanto importa esto, por las veras con que Dios lo toma. Como no assombra ver à Dios, que porque conserue el hombre la Gracia haga tantas finezas y prodigios, y que el hombre no haga caso della, y pierda el ser hijo de Dios, y su vida diuina, por vn gusto de bestias, por vna auaricia del infierno, por vna ambicion de demonios? Quanta es hasta el dia de oy la ignominia de Esau, que por vna escudilla de lantejas perdiesse su mayorazgo; y q̃ el Christiano el patrimonio y herencia de los cielos, el viuir eternamẽte, el ser hijo de Dios lo pierda por quebrantar vn ayuno, por vn juramento falso, que ni le và, ni le viene, por vn deseo de vengança, que le estaria muy mal executarle, por vna complacencia torpe, q̃ sabe no ha de tener efeto. Dios dà la sangre de su Vnigenito, porq̃ conseruemos la Gracia, y el hõbre no querrà dar lo q̃ deue? Dios dà todo lo bueno q̃ tiene, y el hõbre no querrà hazer vna obra buena? Dios haze tantas marauillas, y cosas tan extraordinarias, y nunca vistas, mas el hombre no ha de salir de su passo, ni ha de hazer fineza alguna por su Criador? Dios estima tanto ser Padre nuestro, que en cada bocado que dà à sus hijos les dà todo lo precioso del cielo y tierra; y el hõbre estima tan poco el ser hijo de Dios q̃ aunq̃ se condene al infierno lo dexa de ser. O insẽsibilidad humana! ò brutalidad de los hijos de Adan! Donde està el juizio de los hõbres desagradecidos à tantos amores de Dios? q̃ dexẽ a Dios burlado, y se bueluan por gusto de vn momẽto a los braços de Lucifer? q̃ dexẽ las palmas en q̃ los trae su Padre celestial, y se entren por las vñas del demonio? Es possible q̃ aya hombre q̃ quiera afrentar desta manera à su Padre, y su Dios, dexãdole burlado cõ todas sus traças, riendose de tantas marauillas q̃ obra, para q̃ sustentemos la Gracia, tirandole à la cara la inuestidura del Reino de los cielos, rasgãdo su purpura diuina, rompiendo el titulo de nuestra adopciõ? Ruego otra vez por la sangre de Iesus, que ponderemos esto. Ruego por la sangre de Iesus, que miremos que sangre beuemos. La sangre del Hijo de Dios es para que tengamos espiritu de hijos de tal Padre. Beuemos la sangre del Hijo de Dios, para q̃ derramemos la nuestra antes de disgustar à nuestro Dios y Padre. La sangre de Christo nos sustenta, para que tengamos en nuestras venas honra, y sangre de hijos del Altissimo. Estimemos esta grandeza, y no solo no la perdamos, pero pues Dios hizo tãta costa de marauillas para aumentarla, procuremos siempre crecer en Gracia, no haziẽdo obra q̃ no sea por Dios, y de hijo de Dios: porq̃ verdaderamente esta fineza de Dios en darnos por sustento preciosissimo de la vida de Gracia, el cuerpo y sangre de su Hijo natural, no solo nos ha de obligar à no perder la Gracia, sino tambien a grãgearla mayor cada dia. Porque no solo nos sustenta Dios tan costasamente, para que no muramos con alguna obra mala, sino para que crezcamos con muchas buenas. Por esta causa el Apostol S. Pedro quiere, que nos consideremos co-

mo niños, a los quales se dà leche para que crezcan, por ser la leche muy proporcionado alimento, no solo para sustentar la vida de las criaturas, sino para hazerlas crecer. Y assi hablando deste Sacramento, segun san Dionisio, y san Cyrilo, dize: *Como niños recien nacidos, apeteced la leche racional sin engaño.* Los hijos de Dios niños han de ser en la inocencia de vida, niños en la pureza, niños en la simplicidad, niños a este mundo, donde han de viuir sin prudencia mundana, sin engaño, ni doblez, niños en la disposicion de crecer, niños que se aumentan siempre, hasta que lleguemos a varones perfetos en la otra vida, donde nos daràn nuestra herencia, y patrimonio del Reino de los cielos.

Dionis. de Eccl. Hierar. cap. 5. S. Gaudent. tract. 2. de Pasc. Cyril. Alexãd. homi. de Cœna Dñi. Lyturg. S. Iacobi. Vide Turrianũ, lib. de Eucharist. c. 20. & 21.

CAPITVLO VII.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por causar entre Dios, y los hombres verdadera amistad.

§. I.

CON ser tan inopinable grandeza la de la Gracia, en hazer a los justos hijos adoptiuos del Altissimo; no es singular, ni la mayor que tiene: antes parece que es cosa mas grãde el hazerlos amigos de Dios propia y rigurosamente, como lo afirma S. Tomas con los demas Teologos, y lo confirma el Concilio Tridentino, q̃ absolutamente llama a los justos amigos de Dios; y se colige de muchos lugares de Escritura, especialmente de lo que dixo Christo nuestro Redemptor, quando consolò a sus Discipulos cõ aquellas dulces palabras: *Digoos, amigos mios*; y por S. Iuan: *Vosotros sois mis amigos.* Otras mas vezes nos fauorecio con tan amoroso nõbre; y mas regaladamente que nunca, quando dixo: *Ya no os llamo sieruos, sino amigos.* O amoroso Señor! no era bastante honra para vna criatura compuesta de lodo, ser ella vuestra esclaua, y vos su Señor? que es esto, q̃ quereis ser su amigo? q̃ digo ser bastante honra del hombre ser esclauo de Dios? por mucha honra auia de tener ser esclauo de vn Angel, aunque fuera el hombre señor de todos los Reinos del mundo: pues que estremo es, que

2. 2. q. 23. art. 1. ibi Suar. Turrecre. & Ægid. ses. 8. c. 1. Vide Suarez tra. de charit. disp. 3. sect. 2. lib. 7. de Gratia, c. 5. & in relect. de libert. Dei disp.

nos haga Dios sus amigos? Considerando esto santo Tomas, y admirado de tal fauor, exclama: *Pasmate de la suma dignacion de Dios para contigo. Ennobleciote Dios, ò hõbre, constituyendote señor de los animales irracionales, que te son inferiores, segun se dize en el Psalmo: Todas las cosas sujetaste a sus pies: pero aunque reinas sobre los brutos, no fuera marauilla que te sujetaras al dominio de los Angeles, por lo menos de los Serafines. Mas no passa esto assi, sino que tu nobleza es aun respeto de lo que està sobre ti, solo Dios es tu verdadero Señor. Espantate aun mas: estiende, dilata tu admiracion hasta que mueras de puro assombro, que aquel cuyo esclauo deuieras ser, manda que seas su amigo, &c. Ten pues, cuidado de ser amigo de aquel de quien eres amado, y de ser esclauo de aquel a quien estàs tan obligado.* Esto es de S. Tomas, que con mucha razon se marauilla deste gran fauor, y dicha: porque si el Eclesiastico dize: *Bienauenturado es el que halla vn amigo verdadero*; quien halla a Dios por amigo, que felicidad serà la suya? Si el hombre, q̃ es verdadero amigo, basta hazer a esta vida, aunque llena de miserias, bienauenturada, quien halla por amigo al que es la misma bienauenturança, que dicha no tendrà? Gran cosa es tener a Dios por Padre adoptiuo, pero tenerle por amigo aun dize mas grandeza, y amor. Porque no solo muchos Filosofos, sino santo Tomas antepone el vinculo de amistad al de la sangre, y parentesco. Por lo qual dizen algunos Teologos, que tan fino puede ser vn amigo, que se deua amar mas q̃ a los propios padres. Tiene esto mas el nombre de amigo, que el de hijo, que el nombre de hijo, y mas adoptiuo, es de alguna inferioridad, y no significa necessariamente amor, porque puede ser vno hijo, y padre, sin ser amado, ni amar: pero el amigo no puede ser sin amor. Fuera desto, el amor de padres y hijos no dize tanta nobleza, y pureza de amor; porque puede ser, y es ordinariamente por respeto de algun prouecho propio: mas el amor de amigo verdadero es el mas primo, y noble, y acendrado de todos. Y esto no como quiera, sino reciproco de vna parte y otra, amando y siendo amado. De mas desto, el nombre de amigo no es de inferioridad, sino de igualdad: porque la amis-

2. sect. 2. n. 16. Luc. 12. Ioã. 24. Ioã. 15. Opus. de dilect. Dei c. 5. Eccles. 25. Opus. de dilect. Dei, Victoria, & Suarez tra. de charit. disp. 9. sect. 4.

amistad no puede estar sino entre iguales, como Aristoteles enseñò. Y san Geronimo dixo: *La amistad admite a los iguales, o los haze.* Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dista infinitamente de toda la grandeza de los Reyes de la tierra. Marauillado desto san Gregorio exclama: *O admirable dignacion de la bondad diuina! no somos dignos sieruos, y somos llamados amigos. O quanta dignidad es de los hombres ser amigos de Dios!* verdaderamente no ay otra mayor. El ser sieruo de Dios es mas que ser Rey del mundo: q̃ serà ser amigo? porque si dizen los Filosofos, que el amigo es otro yo, el que es amigo de Dios, serà como vn Dios, y se ha de reuerenciar como en quien està Dios.

Hier. in cap. 7. Mich.

S. Gre. ad illud Ioã. 15.

§. II.

ESta grandeza de ser el hombre amigo de Dios, es tan soberana, y sobre todo el pensamiento humano, que auiendo los Filosofos sentido altissimamente de la dignidad del alma racional, excediendo en esto tanto, que erraron atribuyendola mas que la Fè enseña: porque pensaron, que por su naturaleza era diuina, y no menos que vna parte de Dios cortada de su misma sustancia: no dieron en este pensamiento, que podia ser el hombre rigurosamẽte amigo de Dios; antes el Principe de los Filosofos Aristoteles claramente dixo, que entre Dios, y los hõbres no podia auer amistad. La causa es la grãde desigualdad que ay entre el Criador, y las criaturas: porque si aun entre los Reyes, y los vassallos, dize el mismo Filosofo, que no puede auer amistad, por la desigualdad de su estado: donde ay tan inmẽsa desigualdad como entre Dios, y los hõbres, mas impossible parece, que puedan ser propia y rigurosamente amigos. Demas desto ay otra razon mas particular en Dios, que en los Reyes, para que no pueda ser amigo de los hombres; y es, q̃ el verdadero amigo ha de amar a su amigo por si mismo, por ser quien es, sin otros respetos particulares: y aunque vn Rey podrà querer bien a vn vassallo por si mismo, por sus partes y excelencias, no es esto decente a Dios, ni possible, que ame a vna criatura por si misma, sino por respeto del mismo Dios. Estas razones hazen, que parezca impossible la amistad entre Dios, y los hombres.

Lib. 8. Ethic. c. 7.

Con todo esso es tanta la fuerça de la Gracia, y tan sublime su grandeza, y hõra que da a los justos, que causa verdadera, y como notò el Padre Francisco Suarez, sobre todas perfectissima amistad entre Dios, y el hombre; y dà, no solo nombre de amigo de Dios al que aun el llamarse sieruo de sus sieruos fuera muy hõroso, pero haze que sea en sustancia y verdad amigo. La causa es la suma excelencia de la Gracia, que eleua a los hombres a vn estado de suficiente igualdad, ò proporcion, y semejança, para formar amistad con Dios, esto es, a estado diuino, dandoles tal honor, y ser, que no desdiga de la infinita Magestad del Criador, tener no por esclauos, sino por amigos a los hombres. De lo qual admirado Dauid dixo: *Demasiadamente son honrados tus amigos, Dios mio, demasiadamente se ha fortalecido su Principado.* Porque para venir a ser amigos de Dios, la Gracia les dà vna hõra excessiua, y dignidad incomparable: de hombres miserables suben a vn ser diuino, y los que estauan en estado de miserias y culpa, han alcãçado vn sumo Principado, y estado diuinissimo. Por lo qual ya pueden ser, no solo dignos sieruos, sino generosos amigos del Señor de todo. De manera, que aunq̃ vn esclauo no puede venir a ser amigo de vn Rey, por la grande desigualdad q̃ ay entre estas dos personas, con todo esso puede vn hombre venir a ser amigo de Dios: porque la Gracia le saca del estado de mera seruidumbre, y le sublima a tan excessiua honra, y dignidad, q̃ ya puede ser amigo de Dios, por no faltarle con la Gracia la proporcio, y semejança bastante para tener, y conseruar entre Dios, y el hombre verdadera amistad, que llaman los Teologos de excelencia: porque aunque Dios haga infinitas ventajas a vna criatura, por buena, excelẽte, y perfeta que sea, y por mas dones criados que tenga, y infinitamente sean mayores estas ventajas, que las que el Rey haze a vn vil esclauo; con todo esso el estado, y orden de Gracia, como sea diuino, es vno con el de Dios, y lo que

Tract. de charit. disput. 3. sect. 2.

Ps. 138.

V. Ægid. disp. 21. dub. 3. num. 28.

es

es vn mismo orden no dista infinitamente de si mismo. Por lo qual quien està en Gracia està en tal estado, que no le puede impedir la desigualdad, ser amigo del mas alto Rey, Monarca del mundo, del mismo Señor omnipotente, Criador de cielo, y tierra, ¡de quien fuera mucha honra a los mismos Serafines ser sieruos: pues que honra serà llamarnos Christo, no sieruos, sino amigos? Con razon dize san Cyrilo: *Que cosa mayor, que cosa mas esclarecida, que ser, y nombrarse amigos de Christo? Excede esta dignidad a los terminos de la naturaleza humana: porque todas las cosas siruen al Criador, como dize el Psalmista, ni ay cosa que no se sujeta al yugo de su seruidumbre, lo qual como sea assi; a los que guardan los mandamientos de Dios, los llama el Señor, no sieruos, sino amigos, y en todas las cosas les trata como tales. Grandioso, y esplendido es este galardon.*

Lib. 10. cōment. in Ioan. 22.

Por cierto, que aunque la Gracia no tuuiera otro prouecho, ni honra, sino esta de hazernos capaces de la amistad de Dios, auia de ser estimada sobre toda nuestra vida y honra; y pues no solo nos haze capaces, sino verdaderos amigos de Dios, y a Dios verdadero amigo nuestro, no ay vidas en el alma, ni honras en el mūdo, ni bienes en la naturaleza, ni aficion en nuestro coraçon, que no deuiamos dar por sola la Gracia: porque assi con ella tendremos vna vida mayor que todas las vidas, y vna honra mayor que todas las honras, y vn bien mayor que todos los bienes: porque si el que tiene a otro hombre miserable como el por verdadero amigo, tiene todo lo que se puede desear en esta vida: que tendrà quien a vn Señor omnipotēte tiene por amigo fidelissimo? El Eclesiastico fuera de auer llamado bienauenturado al que huuiesse hallado vn amigo verdadero, dize: *El amigo fiel es vn amparo fuerte, y el que le halla halla vn tesoro: no ay comparacion de la bondad de su lealtad: no ay precio bastante, ni se puede pagar a peso de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la inmortalidad.* Tan notable bien es vn hombre que es fino amigo, pues es vn tesoro incomparable, q̃ no digo se deuia pesar a oro, pero no ay oro ni plata en el mundo, que se pueda comparar con el; èl vale por todos los tesoros; èl es vn fortissimo presidio de las miserias de la vida; èl es remedio, no solo de los males desta mortalidad, sino de los de la eternidad: porque vn amigo verdadero, si lo es, no solo ayuda a passar esta vida perecedera con aliuio, pero alcançar la eterna: todo esto dize el Espiritu Santo, que puede vn hombre que es fiel, y verdadero amigo. Y si el hombre haze esso, que harà Dios quando es amigo? que bien tendrà el que està en Gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es suyo? que tesoro no ha encontrado? no ay bien, ni riqueza imaginable, que no se deua dexar por tal amigo, que le ha de ser vnico remedio contra los males desta vida, y de la venidera, contra las culpas de la vna, y penas de la otra. Considere el hombre, que puede grāgear por vn pecado, si pierde con esso tal amigo, y con el todos los bienes, no solo perdiendo tal amigo, pero conuirtiendole en enemigo capital. Es cosa de poca importancia, tener por amigo a vn Señor omnipotente, ò no? và poca diferencia, tener el Rey del cielo y tierra por amigo fino, ò por enemigo declarado? porque quanto es bueno tener vn amigo verdadero, tanto es malo tener vn enemigo cordial; y quanto es mas tener a Dios solo por amigo, que a todos los amigos del mundo, tanto es peor tener a Dios solo por enemigo, y contrario, que a todos los hombres del mundo por enemigos. Pues si huuiesse vno tan aborrecido de todos, que no huuiesse persona en parte alguna de la tierra, que no fuesse su capital enemigo, y que no le quisiera beuer la sangre, y aborreciesse como la muerte, y huuiesse ya determinado en su coraçon quitarle la vida, y mil vidas que tuuiesse, pudierase imaginar hombre mas desdichado? no pudiera tal hombre parar en el mundo, ni pudiera dormir seguro, ni comer vn bocado sin sobresalto, ni cuidado. Pues mucho mayor desventura es tener solo a Dios por enemigo, q̃ aborrece al que està en pecado, y abomina del, y le tiene entrañado odio en su coraçon, y està determinado darle la muerte eterna, mientras estuuiere en tal estado. Pues como puede con esto sossegar quien tiene conciencia de pecado graue, viendose assi aborrecido de vn Rey tan

Eccles. 6.

po-

poderoso, que es omnipotente? Como puede dormir seguro el pecador? como puede comer, ò beuer descuidado? como puede parar en el mundo? como puede durar, ni vn punto de tiempo en tan desdichada suerte? Dios por su misericordia nos dè a entender esto, para que estimemos su Gracia sobre todo biẽ desta vida.

Al contrario, si huuiesse vn hõbre tan entrañablemente querido de todos, que no huuiesse persona en el mundo, grãde, ni pequeño, pariente, ni estraño, q̃ no quisiera darle las entrañas, y no estuuiesse aparejado para dar por el vida, y sangre, y que cada dia le diessen mil dadiuas por prendas de su amor, no pudiera auer mas grande felicidad. Pues toda ella no tiene que ver con tener solo a Dios por amigo del alma, que està amando al que està en Gracia, infinitamente mas que quanto pueden amar todos los padres, y madres del mundo, a vn hijo vnico, mas que quã tas esposas aman a sus desposados, y quãtos amigos ay a sus amigos. O Señor que dicha es vuestra amistad! vos valeis mas que los amores de todos los hombres, y Angeles: vos me amais por todos, y vuestra amistad tengo de estimar mas que todo: sin ella, ni vida quiero, ni contento; no permitais que aya quien la pierda, y desestime vuestra Gracia, pues con ella tiene mas bien, que el amor de todo el mundo; y sin ella, mayor mal que el odio de todo el mundo.

Si a vno le representaran como possibles, y faciles estos dos estados que hemos dicho; vno de ser amado de todos los hombres con tal estremo, que no huuiera persona viua, que no le tuuiesse en su coraçon, y quisiesse mas que a su alma, y muriesse por darle gusto; el otro, de quien fuesse odiado de tal suerte, que no huuiesse criatura que no le quisiesse comer las entrañas, y sacar el alma: quanto estimara la vna suerte; y quanto hiziera por no venir a la otra? Y si ya puesto en el estado de amor tuuiesse peligro de trocarse totalmente la ventura, que no padeciera por assegurarse? Pues si cayesse de vn estremo en otro, que tragedia se podia imaginar mas lamentable? Por cierto ninguna, sino la perdida de la Gracia: esta es lastimosissima tragedia, caer de amigo de Dios, a ser su enemigo. Poco es en comparacion desto la caida de Aman, de querido y honrado del mayor Monarca de la tierra, a ser aborrecido del, y afrentado hasta parar en la horca. Poco es caer del amor de todos los hombres, en odio igual de todo el mundo: porque mas es el amor de Dios, que el de todos; peor es el aborrecimiento de Dios, que el de todos. Aqui se verà quan grande cosa es la Gracia, pues sin ella queda el hombre vn monstruo abominable, aborrecido de su Redemptor. Con ella es la hermosura del mundo, los amores de su Criador, los plazeres del Rey del cielo, las delicias del Señor de todo, finalmente con ella es amigo de Dios, y Dios su verdadero amigo.

§. III.

Tiene, pues, tanta fuerça este diuinissimo don, y leuanta al hombre a estado tan soberano sobre todo otro ser, y naturaleza criada, que le pone en vn orden con Dios, para que pueda ser su amigo, haziendole su semejante; y fuera desto le buelue tan agradable à aquel omnipotente Señor, que haze ame al hombre con amor finissimo, y desinteressado de verdadera amistad: porque no ay, ni aurà amistad mas desinteressada, ni de mas puro, y acendrado amor, que la que Dios tiene con el que està en Gracia: porque no haze, ni ha hecho, ni harà obra en que mire a su propio prouecho, y vtil, sino vnicamente al prouecho de los que estan en Gracia. De manera, que el amor que Dios tiene a vn alma santa, en quanto a la vtilidad, es por ella misma, en quanto no es por respeto a prouecho alguno, ni biẽ intrinseco del mismo Dios. Que mayor grandeza puede auer que esto, que la Gracia, y lo que a ella se sigue, sea lo que es la mira vnica de la vtilidad de todas las obras diuinas? De suerte, que no concurre Dios al menearse vna hoja en el arbol, en que mire su prouecho propio, sino de los que estan en Gracia, y singularmente de sus escogidos, y predestinados; todo lo haze Dios por la Gracia, y por premiar con la gloria a los q̃ la tienẽ; toda la vtilidad de sus obras và a parar aqui: que amistad puede auer mas tierna,

na, y fiel, y pura, que quanto haga sea por su amigo, y para su amigo? no la ay, ni la aurà: cosa es esta para admirar, y estimar sobre los ojos. Todo Dios està en esto, todo haze, y obra por razon de la Gracia, para que estemos en Gracia, ò porque lo estamos. O quan maldito es el hombre, q̃ fia de amor de criatura, sino del amor tan puro y fino de su Criador! Maldito el que por amor de otro hombre atropella con el amor de Dios; maldito el que por la Gracia del mundo menosprecia la Gracia del Señor del mundo. De quien otro ay que fiar, mas que del que tan puramẽte ama? La naturaleza, los elementos, y los cielos, para quien los fabricò Dios? para su prouecho? no sino de los suyos, de los que auian de posseer su Gracia. Lo mucho que padecio, la muerte que sufrio, por quien fue? a caso por su saluacion propia, ò por algun prouecho suyo? no, sino de los que auian de ser suyos, y sus amigos queridos, como el mismo declarò, q̃ no podia auer mayor amor, que dar el alma por los amigos. Su misma vida para quien la quiso? para su prouecho? no, sino de los suyos, y assi la dio por ellos. El mismo ser diuino, y quanto prouecho puede ser la diuinidad, para nosotros lo quiere, y por nosotros le dà; y lo que es tambien de estimar, a nosotros nos quiere para si, no para prouecho suyo, sino nuestro; y si bien para gloria suya, tambiẽ por honra nuestra.

Este es otro fauor incomparable del amor de Dios, que nos ama con el modo que nos està mas bien, amandonos inmediatamente para si mismo, y su gloria diuina; lo qual està tan lexos de impedir el amor de verdadera amistad, que pudieramos estar quexosos, si nos amara de otra manera: porq̃ mas bien y honra nuestra es, que nos ame Dios para si, que para nosotros: porque assi nos ama mas noblemente, que es para cosa mas noble; quanto và de Dios a nosotros, tanto es mejor ser amados por Dios, y para Dios, que para nosotros. Pero en todo esto no pretende Dios interes de prouecho propio, sino nuestro. Todas las obras diuinas tienẽ honra, y prouecho; del prouecho no quiere Dios nada, porque los hombres lo han menester; y assi todo le quiere para los suyos. La gloria quiere para si, porque assi lo pide la razon, a que no puede Dios faltar, y porque esso mismo es mayor gloria nuestra, y de essa manera nos ama mas perfectamente. No se puede imaginar amor de mas subidos quilates, que querer Dios todas las cosas para nosotros, y a nosotros para si mismo, no buscando en nada su prouecho, y buscãdo en nosotros su gloria.

A que otra cosa puede aspirar el coraçon humano mas que a esta dichosissima dicha, y dignidad de tener a su Dios por amigo, pudiendolo alcançar sin los riesgos, y trabajos de las pretensiones humanas. Bien dixo vn pretendiente del mundo a otro compañero suyo, tan engañado como el, segun refiere san Agustin: *Ruegote que me digas, adonde desearàs llegar con todos estos trabajos: que buscamos? que es por lo que militamos? pueden llegar nuestras esperanças en Palacio, a mas que a ser amigos del Emperador, pues en esto que estabilidad ay? todo està lleno de peligros, y por quantos peligros se llega a este peligro mayor? y quando serà ello? Pero si quiero ser amigo de Dios, al momento lo serè.* Pues es possible, que esta honra tan facil se desprecie, ò no pretendiendola los hombres, ò no conseruandola? que aya quien se atreua a perder a Dios por amigo? San Chrisostomo, hablando de la estima que se ha de hazer de vn amigo humano sobre toda otra perdida del mundo, dize estas palabras: *Vn amigo (del verdadero hablo) es cosa mas agradable, que la luz. No te marauilles desto, porq̃ mas nos holgarèmos, que el Sol se apague y perezca, que ser priuados de la conuersacion de nuestros amigos.* Pues si hemos de querer, que antes perezca el Sol, y las Estrellas, que perder vn amigo de la tierra: que cosa no se ha de despreciar, antes que perder al del cielo, y no solo al del cielo, sino al Señor de cielo y tierra? Nunca falta la amistad por Dios, a quien le importa poco: pues porq̃ ha de quebrar siempre por el hõbre, a quiẽ le và tãto? Guardemos nosotros las leyes de amigos, pues Dios las ha guardado; tẽgamos vn mismo sentir, y vn mismo querer, no negãdo nada à Dios, ni mirãdo en algo nuestro gusto, sino solo el diuino, siẽdo en todo semejãtes a nuestro amigo tan fino. Lo qual es vna

Lib. 8. confess. cap. 6.

Hom. 2. in 1. ad Thess.

vna principalissima condicion que señalò Aristoteles, para fundar vna verdadera amistad, que no puede estar sin semejança, no solo de costumbres, sino de virtudes. Y assi dizen los Filosofos, q̃ la amistad en si no es virtud alguna, sino vso y empleo de todas las virtudes: y si la amistad humana tiene esto, como podrà carecer dello la diuina? Quan grande bien es, que la suma santidad de Dios exercite para cõ el justo todas sus virtudes, y que el justo deua vsar dellas para con su Dios? De los amigos es la mucha familiaridad, y assi ha de ser nuestro trato siempre con Dios, y nuestra conuersacion con los Angeles. Los semejantes gustan de comunicarse, hagamonos semejantes a Dios, y gustarèmos de su trato. Dios por hazerse semejante al hombre, se hizo Hombre: por hazernos semejantes a Dios, hagamonos diuinos, y semejantes a Iesus Dios y Hombre. Este amigo vnico tengamos, si quiera (como aduierte santo Tomas) por ser amigos del mejor Hombre del mundo. *Si eres amigo* (dize el Santo) *de vno que es vn hombre comun, siguese de aqui, que deues ser amigo del que es el sumo Hombre, pues aun entre los hombres apeteces mas ser amigo de los magnates.*

Lib. 8. Ethic. Picolo. grad. 7. cap. 10.

Opusc. de dilect. Dei c. 9.

CAPITVLO VIII.

Del amor excessiuo que tiene Dios a los que estan en Gracia, por lo qual deue sernos mas preciosa que la vida.

§. I.

PAra que mejor entendamos, quan inmenso bien es esta amistad de Dios, y la Gracia, que es causa della, diremos aora alguna cosa, de quan fidelissimamente es Dios amigo nuestro, por el infinito, y estatico amor (hablemos conforme a san Dionisio) que tiene a los q̃ estan en Gracia. Porque quan gran cosa serà por la q̃ Dios ama tan grandemente? Que es de suyo el hombre, porque Dios le magnifique, como dixo Iob, y ponga en el su coraçon? *Que es?* (dize san Bernardo) *sin duda alguna vna semejança de vanidad es el hõbre, reduzido a nada es el hombre, nada es el hombre: pero como es totalmente nada à quien Dios magnifica? Como es nada aquel en quien pone su coraçon diuino?* Porque nada es de si; pero por la Gracia es mucho, que merece que Dios le engrandezca con su amor: nada deue ser en su coraçon; pero el coraçon de Dios muchissimo es, si tiene Gracia, y digno de que en èl ponga su amor. Y assi añade san Bernardo: *Respiremos, hermanos mios, que aunque en nuestros coraçones somos nada, pero en el coraçon de Dios podrà estar secreta otra cosa. O Padre de misericordias! O Padre de los miserables! Para que pones en ellos tu coraçon? Bien sè la causa, bien la sè: porque adonde està tu tesoro allí està tu coraçon: pues como hemos de ser nada si somos tu tesoro?* Esto es de San Bernardo. Demanera, que es vn diuino tesoro quien està en Gracia, y es amigo de Dios: porque segun el Eclesiastico, el amigo es vn tesoro que se halla; y assi el que està en Gracia, como amigo de Dios, es tesoro de Dios: porque en el pone su amor, y cõ el amor sus riquezas, y dones, y su misma diuinidad. Gran cosa es la Gracia, pues assi tira del coraçon de Dios. Gran cosa es, pues ocupa su amor inmenso. O que amor es este, todo abrasado! Vn amor, q̃ dize san Dionisio le haze como salir de si, vn amor estatico, que lleua su espiritu diuino tras sus amigos, vn amor insuperable, vn amor inseparable, vn amor insociable, vn amor insaciable. No ay calidad, ni circunstancia de vn excessiuo amor, q̃ no se halle en este, que Dios tiene a los que estan en Gracia. Ricardo Victorino señala los grados de vna caridad ardiente, violenta, y excessiua, que son otras tãtas señas de los mayores estremos de amor, y todas se hallan en el amor de Dios para con vna criatura, a la qual hizo hermosa, y amable su diuina Gracia: *El primer grado de violencia es, quando no puede el alma resistir a su deseo, el segundo, quando no le puede oluidar: el tercero, quando no la puede dar gusto otra cosa: el quarto, y vltimo, quando no se puede satisfacer à si mismo. En el primer grado el amor es insuperable: en el segundo inseparable: en el tercero singular, en el quarto insaciable. Insuperable es, quando no se rinde a otro afecto: inseparable es, quando nunca se aparta de la memoria: singular es, y insociable, quando no admite compañia: insaciable es, quando no se puede hartar su hambre.*

Serm. 5. in dedi. Eccles.

Eccles. cap. 6.

Libell. de gra. violen. char.

bre. Y aunque por cada grado se pudieran notar sus particularidades, especialmente resplã dece en el primer grado su excelencia, en el segundo su vehemencia, en el tercero su violencia, en el quarto su sobreeminencia. Quan grãde es la excelencia del amor que vence toda otra passion! Quan grande es la vehemencia de efecto, que no dexa descansar al alma! Quan grande es la violencia de caridad que destierra de si violentamente todo otro afecto! Quan grande es la sobreeminencia de la emulacion, y zelo amoroso, a que nada le basta! Todo esto es de Ricardo, y no pudo pintar este Doctor con mas viuos colores vna idea de vn excessiuo amor: pero que tal amor tuuiesse vn alma confortada sobrenaturalmente, respeto de su Criador, que es infinito en hermosura, y perfecciones, no es mucho de espantar: mas que el Criador siendo infinito le tenga respeto de su criatura, no puede ser sin que aya puesto en la criatura alguna cosa diuina, que la hermosee, y leuante del ser natural, y la haga agradabilissima à su Criador: demanera, que ya la ame con amor de verdadero amante, y finissimo amigo.

§. II.

VEamos pues, como estan todas estas finezas en el amor de Dios. El mismo Señor nos lo dè a sentir con todos los Santos, quales seã estos quatro estremos, que son los que dize san Pablo, lo ancho, y lo largo, lo alto, y lo profundo de la sobreeminente caridad de Christo. Quien no vè estar en el primer grado de ser insuperable, pues la caridad de Dios està omnipotente entre los atributos diuinos, que sacò al Hijo, y Verbo Eterno del seno del Padre, para bien de los que auiã de estar en Gracia? En lo qual no solo vẽciò el amor de Dios las maldades, y miserias humanas, sino que triunfò de la justicia, y magestad diuina. Y assi dixo Basilio Seleuciense: *Tal es la naturaleza de la diuinidad, que siendo assi, que vẽce en virtud, es vencida del amor de los hombres.* Ricardo Victorino admirado desto, exclama: *O insuperable virtud de la caridad, que venciste al que es insuperable, y aquel a quien estan sujetas todas las cosas, le heziste en cierta manera sujeto a todas las cosas quando vencido de amor se humillò Dios Altissimo tomando forma de sieruo.* Esta fuerça de su amor cõfessò el mismo Señor al alma santa, quando le dixo: *Hermosa eres amiga mia, suaue, y agraciada como Ierusalen, terrible como vn exercito bien ordenado en sus Reales, aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho bolar.* Esto es, como salir de mi. Llama terrible como exercito a la hermosura del alma que està en Gracia, y assi es amiga de Dios, por la fuerça que por ella le haze su amor, a que se da por vencido. Y assi, al modo de otros amantes la pide, para que pueda como respirar, y viuir, que recoja sus ojos purissimos que fomentauan la vehemencia de su afecto amoroso, para que no desmaye, ò se arrobe, exalandose los espiritus, y bolando el alma del cuerpo. Por esto dixo san Dionisio, que por el amor salia Dios como de si, para habitar en sus amados, y por lo mismo llama a su infinita caridad virtud estatica. Y Gerson dize, que siendo Dios infinito, quando ama a la criatura finita se sale en cierto modo de su infinidad, vencido de su potentissima caridad. Toda esta fuerça del amor diuino està en su punto, para los que estan en Gracia, y son sus fieles amigos: porque a las demas cosas no ama con la fineza de verdadera amistad. A los que estan en Gracia si, a estos ama Dios como amigo fino, que lleuado de su inmẽso amor, como saliendo de si se comunica a ellos, infundiendoles su diuino espiritu, para que habite en los justos, y con el Espiritu Santo toda la Diuinidad, y por consiguiente todas tres diuinas Personas. Y es impossible, que vna vez dada al hombre la Gracia, y el Espiritu Santo, dexe de amarle Dios, sino que se rinde la Magestad diuina a su amor, para que ame como amigo, a quien con sus diuinos dones hizo tan amable. Esta es grande fineza de Dios, que excede a todo estremo de otro amor: porque todo lo que puede hazer otro amor es, salir de si el que ama, passandose con solo el afecto en el amado, estando en el, no por presencia real, sino solo por la memoria que le fixò del su aficion. Por lo qual dize san Agustin, que la mitad del alma de quien ama està en el amigo. Pero este extasi del amor criado es imperfeto, y falto, por la imperfecciõ del

Ad Ephe. 3.

Orat. 4. in Genes.

De gra. charit. cap. 9.

Cant. 6.

V. Delrium in Cant. 6. vers. 4.

De diui. nom. c. 4.

del amante: mas Dios como es infinitamente perfeto, assi es perfectissimo amãte, y amigo de sus amigos, y assi su amor es perfectissimamente extatico, q̃ quedãdose en si se passa, y infunde en los que ama, no solo por afecto, sino tambien por su propia sustancia, no solo la mitad de su Espiritu, sino todo entero su diuino Espiritu està en el que està en Gracia, por ser amigo suyo: demanera, que lo que no puede otro amor puede el amor de Dios omnipotẽte, que es insuperable de todas maneras, pues que nada le puede vencer, y el vence a todo.

No es menos estremado, y sumo este amor de Dios en el segundo grado, que es ser inseparable, y nunca oluidarse de sus amigos, como el mismo Dios lo dize por el Profeta Isaias, cuyas regaladissimas palabras son estas: *Por ventura, aurà alguna muger que se oluide del niño chiquito que salio de sus entrañas? Possible serà q̃ ella se oluide, mas yo no me oluidarè jamas de ti, porque en mis manos te tengo escrito.* Bien podran oluidarse las madres de sus hijos, bien podran oluidarse los amigos de sus amados, bien podran oluidarse los hombres de sus mismas almas, y vidas; pero Dios no se podrà oluidar de los que estan en Gracia: de tal manera, que toda la memoria de los mas amorosos padres del mundo serà oluido, respeto de la q̃ nuestro Padre celestial tiene para con sus amigos, y hijos. Dauid dize de si: *Mi padre y mi madre me dexaron, pero el Señor me tomò a su cargo.* Todo cuydado, y prouidencia de los padres de nuestra carne es desamparo, respeto del cuidado, y memoria q̃ tiene el Padre de nuestro espiritu. Bien conocia el mismo Vnigenito del Padre este amor, como quien salio de su seno, y assi nos encarga, por la grandeza suya, no solo q̃ le llamemos Padre, sino que no llamemos a otro padre sobre la tierra, pues en su comparacion no ay amor de padre, ni madre, que tanto se acuerde de su hijo vnico: porque assi como Dios es bueno por la excelencia de su bondad diuina, assi el solo tiene buenas entrañas de Padre, y de tal manera es Padre, y tales regalos, y tan buenas obras haze a los que estan en Gracia, que no ay quien pueda en su comparacion tener este amoroso titulo.

Isai. 49.

Psal. 26.

Pero ser el amor de Dios inseparable, no solo en no oluidarse de sus amigos, sino tambien en no apartarse dellos: no està solo en la presencia de su memoria, sino tãbien en la de su sustancia: no està solo en tener en ellos su pensamiento, sino tambien su mismo ser. En lo qual excede con infinito estremo a todo otro amor, y la fineza de su caridad sobrepuja a toda otra amistad: porque no solo piensa Dios continuamente en los que estan en Gracia, sino que està cõ ellos, y poco es estar a su lado: porque dentro dellos està con vn modo particular: no solo los mira, sino los assiste, y sirue de espiritu, y alma, que les causa vna vida diuinissima: porq̃ como san Ambrosio, san Agustin, y santo Tomas afirman, y ya hemos dicho, el Espiritu Santo està en los que tienen Gracia, no solo por algun efeto suyo, sino tãbien por su propia persona, y sustancia. La razon que desto da el Padre Francisco Suarez, es, porq̃ se contrae por la Gracia entre el hombre y Dios, vna finissima amistad; y como la amistad apetezca de suyo la presencia, y conjuncion de los que son amigos, la amistad de Dios, que es perfetissima, ha de causar vna perfetissima, intima, y inseparable presencia. Y assi, el Espiritu Santo, por ser el mas fino amigo del mundo, està intimamente presente por su misma sustancia, y persona, en el que està en Gracia: desuerte, que si por razon de su inmensidad no estuuiera en todas partes, bolara luego, y estuuiera siempre en el que està en Gracia, sin apartarse del. Esta es fineza de amor inseparable.

No es menos fino el amor de Dios en el tercer grado que es singular, y insociable: porque tan singularmente, y tan sin admitir compañia ama Dios a los que estan en Gracia con verdadero amor; que no ama semejantemente a otra criatura, y sino es con los justos no tiene amistad. Esta singularidad de amor significò el Espiritu Santo quando dixò: *Vna es mi paloma, y mi perfeta*: esto es mi hermosa por estremo. Lo mismo significa el titulo de esposa que la dà: porque el amor de la esposa es insociable, no admitiendo compañia, ni igual. Deste amor dize la Escritura: *Por esta dexarà el hombre a su padre, y*

Cant. 6.

Genes. 2.

madre, y se llegarà a su muger, y seran dos en vna carne. Pues sino admite el amor de esposo igualdad de amor, aun cō los mismos padres que le engendraron, claro està, que excluye la compañia de otro amor, y claro està, que Dios tiene amor masq de esposo, mucho mas fiel, y fino. Y assi dixo por Ieremias: *Si el marido echare a la muger de su casa, y despues de assi echada se juntare con otro, por ventura bolverà otra vez a èl? Mas tu has fornicado con quantos amadores has querido, y con todo esso buelvete à mi, dize el Señor, yo te recibirè.* Es fidelissimo Dios a sus justos, amandolos con tal singularidad, como si no huuiera otras criaturas en el mundo; a los pecadores està tan lexos de amar, en quanto son tales, q̄ los aborrece por la contrariedad, y desemejança q̄ tienen cō sus justos, y amigos; a las demas criaturas la beneuolēcia que las tiene no es de amor amigable, y essa es por los q̄ estan en Gracia, ò han de estar; porque no haze Dios caso de otra cosa, de la Gracia muchissimo, por ella atropella con las demas cosas, turbarà los elementos, assolarà los cāpos, destruirà Ciudades, acabarà con Reinos enteros, por conseruar, ò aumentar la Gracia a sus justos, ò darla à vno de sus escogidos. Quantas cabeças de Reyes ha segado la muerte? quantas Prouincias ha despoblado la peste? quantos Exercitos ha destrozado, y cōsumido la guerra? todo dispuesto por Dios para bien de sus hijos, y amigos: porque mas vale en sus ojos vn justo por la Gracia, q̄ vn mūdo de hōbres por la naturaleza. Ni la luz de las Estrellas, ni la hermosura de los Cielos, ni la harmonia de los elementos, ni la sustancia de los mixtos, ni la vida de lo vegetable, ni el sentido de lo animado, ni el discurso de lo racional, ni la agudeza de lo intelectual, agradan a Dios, sino es por los que estan en Gracia, para que todo sirua a su bien, y prouecho. Que mas fineza de amor, que lo que dixo el mismo Dios a santa Getrudis, por la Gracia con que estaua hermoseada? *Yo, ni en el cielo, ni en la tierra, hallo cosa en quien me deleite sin ti: porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he puesto.* Este amor era de esposo, y de amigo, y todo singular.

Hier. 3.

Vltimamente, en el quarto grado de amor, que es ser insaciable, es estremada la caridad de Dios, que no se harta de amarnos, y hazernos bien, no se satisfaciendo aun con la misma infinidad. A quien no marauilla, que despues de tales estremos de amor como hizo el Hijo de Dios, dixo en lo vltimo de su vida, que tenia sed, no por cierto de algun regalo para si, sino de alguna mayor pena, y fineza para nuestro bien? Que es esto, Señor, que aun quando dais la vida por nosotros, y vida de valor infinito, teneis deseo de dar mas? Que es esto, que aun despues de muerto conuino se abriesse vuestro costado para desahogarse vuestro coraçon? no basta por vna criatura auer hecho infinito, para satisfazerse vuestra caridad, sino que aun teneis sed? aun no os dexa quedar satisfecho vuestro amor: tan gran fuego es, que assi os deseca, y abrasa? tan feruiente, y encēdido es, que tantas aguas de tribulaciones no le han refrigerado, sino que aun teneis sed, y os estais abrasando? Acordaos Señor, de lo q̄ aueis hecho por amor; criastes cielo, y tierra, y quanto en ello ay para el hombre: obra es esta para quedar satisfecho, pues vuestra omnipotencia ocupastes en nuestro biē: y si esto no bastaua, encarnastes por el hombre, haziendo por el la mayor obra que podeis hazer, y vn tal estremo, que no cayera en el pensamiēto à vuestros Cherubines, por sabios que son; bastaua esto para quedar satisfecha vuestra caridad infinita, pues lo quedò vuestra omnipotēcia, y con todo esso dezis, q̄ teneis sed. Acordaos de los treinta y tres años q̄ viuistes por el hōbre, passando por èl pobreza, hābre, frio, y malas noches. Acordaos de tātas vezes como distes andando a pie buelta a Galilea, Samaria, y Iudea. Acordaos de las gotas de sudor que corrieron de vuestro rostro. Acordaos de las buenas obras que en todo este tiempo hizistes, que cada vna era de valor infinito, y ellas eran infinitas; con cada vna podia quedar satisfecho vn amor infinito, y todas ellas no bastan al vuestro, sino q̄ aun quedastes con sed, aun os punçaua el deseo de mi biē. Acordaos Señor, que despues de todo lo dicho dixistes, que con deseo deseastes: y vuestro

Discipulo dixo, que amastes hasta el fin. Fue a caso, que deseastes topar algun fin en lo q̃ no le huuo, de amarnos? por cierto, que se pudiera hartar vuestra sed, y hambre, y infinitas hambres, con el Pan del Cielo que nos distes, y cõ el Caliz de vuestra Sangre, con que nos recreastes. Es possible Señor, que despues de tal estremo de amor tengais mas hambre? es possible que os quede mas sed? ò que infinita sed, que despues de tales finezas se entre en vn mar de tribulaciones, y no quede harta! Por mil partes distes por los vuestros la Sangre. En el huerto no quedò poro en vuestro Cuerpo, que no distilasse aquellas gotas, que cada vna valia millones de mundos, porque eran de infinito precio. Despues, que no padecistes? açotes, espinas, Cruz; vn estremo tras otro. Ea Señor, este es el baño que antes teniades tan deseado que dixistes os afligiades hasta que llegasse: quedaos mas q̃ desear? Aun dezis despues de todo, que teneis sed. Mirad Señor, que os aueis sorbido vn Oceano de tribulaciones, y todas las aguas de dolores, no ay mas agua. Aũ quedais cõ sed: de que os quexais, Señor mio, quando dezis que teneis sed? Es la quexa de vuestra sed, ò que no ay agua q̃ la apague? Sed Señor teneis, y tendreis, que es vuestra caridad insaciable. No os hartais, ni hartareis de hazerme bien, y enriquecerme con vuestros dones: distesme Dios mio, y omnipotente Señor, Padre de mi Redemptor Iesu Christo: distesme todas las criaturas: distesme vuestro Hijo vna vez en la Encarnacion: distesmele en su predicacion: distesmele en su Passion: distesmele en su Resurreccion. Bastaua Señor esto, sino que quereis tanto a los que estan en Gracia, vuestros queridos amigos, que inuentastes modos para darles dadiuas infinitas: hizistes, que vuestro Hijo se les diesse en comida, y beuida, y se les entrasse en cuerpo, y alma. No contento con esto les distes vuestro diuino Espiritu. No contento con darnos dos Personas diuinas, nos dais vuestra misma Persona. Ea Señor, Padre de misericordias, ay mas que dar? Ya tienen vuestros amigos a vuestro Hijo, ya tienen a vuestro Espiritu, ya tienen à vuestra misma Persona, ya tienen toda la Santissima Trinidad. No ay mas que desear; pero aun no se satisface el deseo diuino, que aunque no tiene mas que dar, quiere esto mismo darlo muchas vezes saboreandose sin termino, ni fin en nuestro amor, y bien. O amor de Dios insaciable, que aun no le basta dar de vna vez al mismo Dios!

§. III.

O Inmensa felicidad del alma que està en Gracia, verse querida de vn Señor omnipotente, con tales extremos, y finezas! Verse amada de Dios tan abrasada de amores, pues con tal afecto la quiere, con amor insuperable, inseparable, insociable, y lo que es sobre todo insaciable. Demos que la Gracia no tuuiera otro bien, ni prouecho sino este, seria cosa para perder? No por cierto, ni por todos los bienes del mundo: que cosa mas estiman los hombres, que ser amados, y que es lo mejor que ay en los beneficios, que se hazen, sino la voluntad, y amor? Que serà ser amado vno con tal amor, y de tal Señor? Assombra verdaderamente el solo oir, que por amor de la criatura aya hombre que pierda el amor del Criador: porque asi como no ay cosa mas estimable que el amor, asi el desprecio suyo es cosa insufrible, y vn desagradecimiento enorme. Pues que monstruo de ingratitud es la perdida de la Gracia, por la qual se desprecia este inmenso amor de Dios? Iuzguelo el mas perdido pecador, y dè sentencia de lo q̃ merece. El amor de Dios para quien està en Gracia, es inuencible en todas las cosas, por ser fiel, y tierno à su criatura; el hombre por no vencerse en vn gusto, es desleal, y fementido a su Criador. El amor de Dios es inseparable, que de puro afecto no se puede oluidar, ni apartar del alma santa; el hõbre huye, y no quiere acordarse de quien tan estremadamente le ama. El amor de Dios es singularissimo con el justo, no ama otra cosa cõ verdadera amistad, el hõbre por amar à qualquier otra cosa, no quiere amar a su Dios, y àtoda criatura ama antes q̃ al Criador. El amor de Dios es insaciable, q̃ no se harta de hazernos bien, el hõbre a vn passo que dè por su bien, y la honra de su Señor,

queda cansado: Venid amigos de Dios, venid, y lloremos esto, rompasenos el coraçon de oir tan infame ingratitud, que se vsa con nuestro amador. O santo Ieremias! aqui vienen bien vuestras lagrimas. O santo Tobias! aqui tiene lugar vuestro desconsuelo. O santo Elias! aqui, aqui estarà bien ocupada vuestra tristeza mortal. Venid santo Iob con vuestros amigos, que aqui se emplearà bien el assombro, y pasmo de muchos dias. Que desprecian los hombres al amor de Dios, que le venden por vn gusto bestial, ay dolor como este? Dios amante, y el hombre le es fementido, Dios fidelissimo, y el hombre traidor. Venid fieles à Iesus, venid amigos de Dios, y lloremos esto. Venid amigos de Dios, y miremos por la honra de nuestro amigo fiel. Tengamosle la Fè que merece su fineza. Imitemos con nuestro amor el suyo. No aya cosa que no vençamos cõ èl, y por èl. El contento, la comodidad, la honra, y la alma, pongamos à sus pies. Atropellemos con la vida, porque viua, y vença el amor de Dios. No nos apartemos de Dios, aunque nos despedacen. No nos oluidemos de nuestro amigo, aunque nos oluidemos de respirar. En Dios tengamos clauado eternamente el entendimiento, la memoria, el alma, y coraçon. No suframos en nuestro pecho amor de otra cosa. Vnicamente, singularmente, insociablementu, insaciablemente, amemos à nuestro amor. A solo Dios, y por Dios amemos. No aya lugar aun para amarnos à nosotros. No nos cansemos de seruir à quien no se cansò de amar, desde vna eternidad. No nos hartemos de agradar à quien no se harta de beneficiar. Amemos à Dios insuperablemente: amemos à Iesus inseparablemente: amemos à nuestro Criador singularmente: amemos à nuestro Rey y Señor, y todo nuestro bien, insaciablemente. Seamos amigos de tun buen amigo como Dios, y digamos con san Pablo: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion? Por ventura alguna graue angustia, ò hambre, ò desnudez, ò peligro? Por ventura alguna fuerte persecucion? Por ventura el cuchillo a la garganta, segun està escrito, que por ti nos mortificamos todo el dia, y estamos reputados como ouejas que van al matadero?* De todas estas cosas hemos de salir vencedores, por aquel que nos amò con inseparable caridad, y insuperable amor, y ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, y Virtudes celestiales, ni lo presente, ni lo futuro, ni violencia de fuerça, ni la alteza del cielo, ni lo profundo del infierno, ni criatura imaginable nos podrà apartar de la caridad de Dios, ni el cielo sin caridad ay que desear. Ni el infierno con ella tuuiera que temer. Iũtense las criaturas, armense los elementos, conjurense los hombres, no han de apartarnos de la caridad de Dios. Aunque las Dominaciones del cielo, y todos los exercitos de Angeles, se pudieran alistar para hazer guerra cõtra el amigo de Dios no le auian de hazer mella en este proposito, que deue tener clauado en el coraçon, de ser amigo leal, y amar eternamẽte aquel Dios omnipotente que con tanto estremo nos amò desde vna eternidad. Hagamos por èl lo que podemos, y deseemos hazer mas que podemos. *La caridad* (dize san Anselmo) *nunca dexa de querer lo que puede, y siempre quiere mas que puede.*

Rom. 8.

Lib. 1. epist. 64.

CAPITVLO IX.

La suma hermosura que en las almas causa la Gracia.

§. I.

TAn grande amor de Dios para cõ los que està en Gracia, no es ocioso, sino muy actiuo, y eficaz, obrando en ellos vna hermosura admirable aun a los mismos Angeles: porq̃ como el amar à vno sea querer, y desearle algun bien, y la voluntad de Dios es causa de las cosas, siguese necessariamente, que en aquel à quien Dios ama, cause siẽpre algun bien; esto es, el mismo biẽ que se desea, y ama, como enseña el Angelico Doctor santo Tomas: el qual aduierte la diferencia que ay entre el amor criado, y el increado: el de la criatura, y el del Criador: que quando vna criatura ama à otra, presupone en ella alguna bondad, no la causa;

1. 2. q. 110. art. 1.

ſa; pero quando Dios ama, el miſmo la cauſa. Y aſsi, al paſſo que el amor que Dios tiene à ſus amigos es exceſsiuo, y tal como hemos dicho, es tambien grande el bien que en ellos cauſa. Los hombres aman la hermoſura que ven, Dios ama la hermoſura que haze, y aſſi pues ama tan tierna, y finamente a los que eſtan en Gracia, ſerà incomparable la hermoſura de la miſma Gracia, que pone en el alma, junto con ſu amor, y coraçon. Y eſte es vn admirable milagro de la Gracia, boluer al alma pecadora, hermoſiſſima. Y aſsi dize ſan Aguſtin: *La naturaleza quando es juſtificada por la Gracia de ſu Criador, de vn roſtro disforme, paſſa a tener vna hermoſura hermoſiſsima.* En nueſtros Anales ſe eſcriue, que vn hombre deſpues de auer cometido adulterio ſe tornò a ſu caſa; pero tan disforme, y horrible, que ſu muger huyò dèl, y no le queria admitir en caſa; lo miſmo hizieron los criados. Conocio ſer la cauſa de aquel eſpanto que cauſaua, la fealdad de ſu pecado, con lo qual ſe fue a confeſſar; pero los Religioſos que le veìan huìan dèl de la miſma manera, haſta que vn ſieruo de Dios le conocio, y ſe llegò a el oyendole de penitencia, con la qual ſe transformò en otro, trocandoſe aquella monſtruoſa fealdad en vn hermoſo reſplandor, y decencia, que no menos admirò à ſu muger, pidiendole perdon de lo que antes auia hecho. En el libro de los Cantares de Salomon no ay coſa mas celebrada, que la hermoſura del alma ſanta.

Li. 15. de Tri. cap. 8.

Pero quanta ſea eſta hermoſura, no ay penſamiento que lo pueda alcançar: porque ſi mirada vn alma ſola ſegun ſu naturaleza pura, es coſa mas hermoſa, y precioſa, que toda la hermoſura natural de los cuerpos poſſible, y imaginable, q̃ ſerà adornada con la hermoſura de la Gracia? Porque incomparablemente ay mayor diferencia de la hermoſura ſobrenatural de la Gracia en el alma, a ſu hermoſura natural, que ay de la hermoſura eſpiritual de la miſma alma, a la hermoſura material del cuerpo, Bloſio dize: *Es tan grãde la belleza, y hermoſura del alma racional, mientras no eſtuuiere turbada con las manchas de pecados, que ſi la pudieras ver claramente, de pura admiracion, y gozo no ſupieras donde eſtauas.* Creo que no ſupiera vno, ſi eſtaua en tierra, ò cielo: porq̃ es tan grãde el reſplandor, y hermoſura de quiẽ eſtà en Gracia, que le pareceria à quien la vieſſe, eſtar en la gloria, y en el venerarà vna expreſſa, y viua imagen de Dios hermoſiſsima ſobremanera. A ſanta Catalina de Sena hizo Dios fauor de darla à entender algo deſto, y ſe quedaua ſuſpenſa, y enagenada de los ſentidos, ſolo de penſar quan grande era eſta hermoſura q̃ daua la Gracia, y dezia à ſu Confeſſor: *O Padre, ſi vieſſes la belleza, y hermoſura de vn alma en Gracia: no dudo, ſino que por vna ſola te puſieras à morir muchas muertes.* Pues ſi la hermoſura de la Gracia agena merece que ſe den por ella mil vidas, quanto mas ſe deue dar vna vida por conſeruar la propia? Y quan laſtimoſa coſa es, que por no negarſe vn guſto la pierdan los hombres, y ſe hagan monſtruos infernales! La miſma Santa quando via à algun Predicador, ò otro hombre, que ſe empleaua en conuertir pecadores, beſaua con mucha deuocion el ſuelo donde auia pueſto ſus pies. Preguntada la cauſa deſto, reſpondia, que era, porque Dios la auia dado a entender la hermoſura de vn alma que eſtaua adornada de Gracia, y por eſſo ſe eſtaua abraſando de deſeos, que todas las almas del mundo reſplandecieſſen con eſta diuina belleza, y aſſi tenia por bienauenturados a los que ſe ocupauan en ſacar almas de pecado, y reſtituirlas à la Gracia. Eſta hermoſura fue moſtrada en vn Angel a San Iuan Euangeliſta, al qual vio tan lleno de reſplandor, que con auer viſto en el monte Tabor el roſtro de Chriſto transfigurado, y con los dotes de gloria, y deſpues, reſucitado, y con la hermoſura que ſubio a los cielos, con todo eſſo ſe le hizo tan nueua, y admirable la hermoſura de aquel Angel, que le derribò en tierra, y le quiſo adorar, ſi el miſmo Angel no le detuuiera, y no creo que le fue moſtrada la miſma eſpiritual, y ſobrenatural hermoſura: porque eſta le dexara ſin ſentido, ſino fuera por eſpecial ſocorro del cielo. Chriſto nueſtro Redentor, y ſabiduria eterna, q̃ conocio eſto mejor que nadie, y aſsi ſe enamorò tanto de

Inſpec. cap. 3.

Anton. Dauro. to. 2. florum, c. 3. ti. 70.

Apo. 16.

Libr. 1. reuela. 18. de las almas, dixo a santa Brigida: *Si tu vieras la hermosura espiritual de los Angeles, y almas santas, no lo pudiera sufrir tu cuerpo, sino que rebentara, y se rompiera, como vn vaso podrido, y corrompido, por el gozo que con tal vista tuuiera tu alma.* No se dixo mas à Moises del que en vida viesse a Dios, que ningun hombre le pudiera ver que viuiesse, y no muriesse: porque de pura admiració, y gozo no pudiera el coraçon humano sufrirlo. Y si los ojos corporales no pueden sufrir el ver la reflexion de la imagen del Sol, que reberuera de vn espejo, tanpoco podrian las fuerças naturales del entendimiento humano sufrir la hermosura, y resplandor de la imagen de Dios, que reberuera en el que està en Gracia, como desde vn cristalino espejo.

3.p.q. 99. La Gracia, segun Alexandro de Ales, y otros Doctores, es vn candor, ò blancura de la luz eterna, que clarifica el entendimiento, inflama la voluntad, y hermosea toda el alma. Y como el rayo del Sol hiriendo a vn espejo, forma vna expressa imagen del Sol, casi tan hermosa, y luciente como el mismo Sol: assi tambien por la Gracia reberuera en el alma vn retrato diuino, que llamò santo Tomas expressa imagen de Dios: de tal manera, que dexa al alma toda endiosada, que no parece à otra cosa mas que a Dios; y assi no es mucho que vn hombre desfalleciera, si Dios le descubriesse la hermosura, y resplandor diuino de la Gracia. Fuera de que va muy notable diferencia de la representacion de los rayos del Sol, que se haze por la reflexion de la luz material en el espejo, ò la representacion de Dios, que se causa por la Gracia en el alma: porque el rayo que dà en el espejo no trae à si la misma sustancia del cuerpo solar: porque no està el mismo Sol dentro del espejo. Pero la Gracia que se infunde en el alma, trae consigo la misma sustancia del Espiritu de Dios: porque se infunde con la Gracia en el alma la misma persona del Espiritu Santo, y es el alma en Gracia como vn relicario de Dios. Quien pudiera sufrir delante de los ojos vn hermoso cristal, dentro del qual estuuiesse el Sol, ò vn cuerpo humano todo transparente, y lleno del Sol, como aquella muger del Apocalipsi? Pues si no pudieran los ojos corporales sufrir la vista de cuerpo tan lucido, como podria el coraçon humano sufrir, y el mas perspicaz ingenio, con solo sus fuerças naturales, atender a la hermosura sobrenatural de vna alma, q̃ està llena del Espiritu Santo, y echa de si rayos de luz diuina? No es por cierto encarecimiento lo que dixo Christo nuestro Redentor, que no pudiera el hombre sin partirsele el coraçó, ver có claridad la hermosura, y resplandor de la Gracia en las almas santas. A santa Francisca Romana fue mostrada esta hermosura por figuras corporales, en vn Angel que vio tan hermoso y claro, que en su comparacion el Sol no parecia sino vna nubecilla escura. Pues si aun en esta sombra de la luz material excedia tanto al Sol, como la pudiera sufrir a la luz espiritual el coraçon humano por solas sus fuerças, sin partirse por medio de pura admiració, y gozo? Guilie, Baldes. lib. 2. stimuli virt. adolesc. c. 2.

§. II.

PEro que mucho, que assi pasmasse a los hombres la hermosura de vn alma en Gracia, pues a los mismos Serafines admira como dize San Iuan Chrisostomo? Y assi en los Cantares, vnos a otros, viendo la hermosura del alma, como admirados, se preguntan: *Quien es esta que sube del desierto, vertiendo por todas partes amores, y delicias, reclinada sobre su amado?* Y no fue esta admiracion a la primera vista de su hermosura, quando las cosas suelen admirar mas por nueuas: porque ya en otra ocasion la auian visto hermosissima, y con semejante admiracion se auian preguntado: *Quien es esta, que sube por el desierto, como vn pebete oloroso?* Por cierto, que no dos, ò tres vezes, sino mil vezes se pueden admirar los Serafines, de la hermosura, y gracias que recibe vn alma santa que poco antes era vn yermo, y desierto seco, sin tener cosa que la hermoseasse, sino muchas monstruosidades de culpas, que la afeauan como vn demonio. Dos cosas grandes ay que marauillar en vn pecador quando es hermoseado de la Gracia. Vna, la alteza de la misma Gracia, y hermosura que q̃ causa en el. La otra, la vileza, y deformidad del estado q̃ dexa; al qual llama la Escritura yermo, por estar el alma en Cantic. 8.

pecado desamparada de todo bien. Pues viendo los Angeles, que por la Gracia, la que era monstruo del infierno se hermosea como vn Angel del Cielo, y que el hombre viejo, hijo del primer Adan, se renueua con la Imagen de Christo, y se haze hijo de Dios, y viste de su purpura diuina, no acaban de admirarse, ni se hartan de mirar tan estraña hermosura, como dize san Chrisostomo: *Porque de la manera, que si vno tomasse para curar a quien estuuiesse todo lleno de pies a cabeça, de rōchas asquerosas de sarna, ò lepra, y fuera desto estuuiesse inficionado de peste, ò otra enfermedad incurable, demas desto fuesse vn viejo decrepito, y pobre, y hambriento: y a este tal de repente, de estado tan feo y abominable le hiziesse hermosissimo, y muy gallardo, y de viejo le boluiesse moço, auentajandole a todos los hombres del mundo en hermosura; de manera, que de los mismos males, y llagas sacara resplandores, y vnos rayos sonroseados, y graciosos; y al triste viejezuelo le pusiesse en la flor de su edad, y fuera desso le vistiesse de vna rica purpura, y pusiesse en la cabeça vna diadema preciosa, y le adornasse todo cō grande magestad. Deste mismo modo atauiò Dios a nuestra anima, y la hizo hermosissima, muy para codiciar, y amable: porque los mismos Angeles desean vehementemente verla, y contemplarla, y lo mismo hazen los Arcangeles, y los demas Santos. Con tal estremo nos hizo Dios graciosos, y para desear aun de si mismos.* Esto es de san Iuā Chrisostomo.

Hom. 1. in epist. ad Eph.

Verdaderamente tal es la hermosura de la Gracia, que no solo los hombres se quedaran muertos de gozo si la vieran, y no solo se marauillan della los Angeles, pero al Señor de los Angeles enamora tanto, que haze como salir de si, segun dize san Dionisio; y el mismo Señor lo significa en los Cantares, donde pide al alma, que aparte del sus ojos, porque le hazian como desmayar, por el excesso de amor, y confiessa claramente, que està llagado de sus amores, repitiendo vna, y muchas vezes, que es hermosa, y bella. Y Dauid dixo, que el Rey de Cielo, y tierra codiciaria su belleza. Tambiē son palabras de quien se admira, quando exclama el Esposo Santo: *Quan hermosa eres, amiga mia, quan hermosa eres!* Pues si a los Angeles, y al mismo Dios es tan amable por su

Cantic. 4.

hermosura nuestra Gracia, sin irles nada en ella, nosotros a quien importa, porque no la deseamos, y estimamos? Si de sola la virtud natural dixeron los Filosofos, q̄ era hermosissima, las virtudes sobrenaturales que con la Gracia vienen, y hermosean al alma, quan amables y hermosas seràn? Platon dixo, de solo lo que era honesto, que era tan sobremanera hermoso, que si los hombres lo vieran con los ojos del cuerpo les causara admirables amores, y deseo de alcançarlo. Que deseos, q̄ amores, que ansias de la Gracia deue tener el Christiano, pues no solo tiene el bien de la honestidad moral, sino de la santidad sobrenatural? Toda la hermosura corporal està en la deuida proporcion de partes: y assi, quanto las cosas fueren mas excelentes, y la proporcion y conueniencia entre si fuere mayor, excederà la hermosura: pues como la proporcion que ay en lo honesto, y en la virtud natural, con la razon sea entre cosas nobilissimas y espirituales, y la proporcion sea mucho mayor, que la que puede auer entre las cosas corporales, de aì nace que lo honesto, y la virtud moral, sea en si cosa casi inmensamente mas hermosa, que toda la belleza corporal que puede ser: y si se viera, causara vn intensissimo amor, y deseo de ser virtuoso. Pero la Gracia añade mucho mas a la hermosura de la virtud natural: porque es vn ajustamiento del alma, no solo a la razon natural, sino a la sobrenatural. Es vna excelentissima conueniencia, y ajustamiento, no a cosa criada, sino al mismo Criador, al mismo Dios que en ella resplandece, y assi es la mayor hermosura que puede alcançar vna criatura pura.

Platon in Phadro. Cicer. in offic.

No miran los hombres este bien que tienen, ò que pueden tener, y es razon q̄ se repare en ello, y conozcamos esta grādeza que està secreta en nuestra alma. Miremos su resplandor, y dignidad, no la perdamos. Por este descuido, y oluido de la hermosura de la Gracia, aduierte Dios al alma, que mire lo que es, quando en los Cantares la dize, y repite: *Mira que eres hermosa, amiga mia; mira que eres hermosa.* Mire el alma que ha recibido dignamente los Sacramentos, con quanta hermosura queda. Mire que es tan hermosa, Can. 1.

que

que los mismos Angeles la admiran. Mire que es tan hermosa, que excede a toda la hermosura que puede caber en el pēsamiento humano. Mire q̄ es tan hermosa, q̄ el Sol en su cōparacion es vn carbō requemado. Mire q̄ es tan hermosa, q̄ los cielos en su cōparacion estan māchados. Mire q̄ es tan hermosa, que auentaja a la hermosura natural de los Serafines. Mire q̄ es tan hermosa, q̄ al mismo Dios enamora, y admira. Mire q̄ es hermosa, y mire que es hermosa, vna y otra vez, esto es dos vezes hermosa; porque no sin misterio, quando llama el Esposo hermosa al alma santa, lo dize dos vezes: y es la razon, porq̄ es dos vezes hermosa, como se
Cant. 4. dà a entender en aquellas palabras: *Quan hermosa eres, amiga mia: quan hermosa eres! Tus ojos son de palomas, sin aquello que està en lo intimo escondido.* Y despues añade: *Como los granos de vna granada partida son tus mexillas sin aquello que està en lo interior escōdido.* Y el Psalmo quarenta y quatro, despues de auer pintado la hermosura exterior del alma santa, dize: *Toda la gloria de la hija del Rey està de dentro.* En lo qual se da a entender, que el alma q̄ està en Gracia tiene dos hermosuras. La vna declara Salomon con alguna comparacion de cosas corporales: de la otra no dize nada, porque es inefable. Tiene pues en si el alma que està en Gracia vna hermosura criada, aunque sobrenatural, que es la misma Gracia, la qual la haze mas hermosa que todo lo hermoso de la naturaleza, y esta hermosura, aunque es incomparable; pero por ser criada se puede en parte explicar con los exemplos de algunas criaturas. Pero fuera desto està en el alma que està en Gracia la hermosura increada, que es la misma persona del Espiritu Santo, y esta en si es inefable, y està escondida a las fuerças del ingenio humano: porque es la misma hermosura de Dios, que hermosea al alma, no como forma suya, sino como riquissimo ornato, y desta no dize nada el Esposo, sino solo significa que es grande, y mayor que toda hermosura: y el Psalmista sin detenerse mas dixo, que era toda su gloria, en lo qual dixo mucho. Mire pues, el alma santa, que es hermosa, por tener la hermosura de la Gracia, y mire que cosa tan hermosa en si tiene, que es la hermosura del Espiritu Santo: para que por vna, y por otra hermosura se estime. Mire pues, que es hermosa, para que no se manche, ni enuilezca perdiendo la Gracia.

§. III.

Y Sino desea el alma su hermosura, tema la deformidad, y horrible fealdad, con que queda sin la Gracia. A santa Teresa mostrò Dios esta diferencia, con vna notable vision que tuuo: porque auiendo deseado mucho ver la hermosura del alma que està en Gracia, se lo concedio el Señor vispera de la fiesta de la Santissima Trinidad. Mostrosele vn hermosissimo globo de cristal muy puro, que a manera de castillo tenia siete estancias, ò moradas. En la septima, que era la que estaua en el centro del, estaua el Rey de gloria con tan admirable resplandor, que ilustraua todas aquellas habitaciones: las quales tenian tanto mayor luz, quanto mas cerca estauan del centro: la qual luz no salia fuera de aquel globo, antes todo lo que estaua fuera del, eran horribles tinieblas, viuoras, culebras, y otros animales venenosos. Quedò admirada la Santa de la grandeza de la hermosura que causaua el globo, todo iluminado con la presencia del Señor, que estaua en medio. Pero yendose de alli aquel Rey de gloria, que sustentaua tanta claridad, y hermosura, al punto desaparecio toda la luz, quedando aquel hermoso globo todo escuro, abominable, y negro como vn carbon, y con vn hedor intolerable. En lo qual, y en aquellos animales ponçoñosos, la significaron el miserable estado, y monstruosa fealdad que tienen los que estan en pecado mortal. Tambien al S. Abad Pablo le fue mostrada parte desta monstruosidad: porque viendo a los que estauan en Gracia muy hermosos, a vno que carecia della le vio todo negro mas q̄ vn Etiope, y añublado, rodeado de demonios, que le traian de vna parte a otra de las narices, con vn freno, ò zarcillo, que le auian echado en ellas, y el Angel de su guarda estaua apartado dèl muy triste. Rufino lib. 3. escriue tambien de vn santo Obispo, que 199.

In. 2. relatione suæ vitæ, per sacræ Rotæ Auditores, §. 2. p. 141.

In vitis Patrum Rosuei di lib. 7. cap. 23.

Rufin lib. 3.

Ioann. libell. 1.n. 16. in vitis Patrũ Jub.

veia a los que estauan en Gracia muy hermosos, y blancos, y a los que carecian della negros mas que el carbon, y horribles, con los ojos hechos sangre, y todos llenos de llamas, que hazian herizar el cabello cõ mirarlos. Todo esto es vna tosca sombra de la deformidad del pecado: porque quantas monstruosidades corporales ay, juntadas en vna, no llegaran à significar lo que es la fealdad de vna sola alma, despues de perdida la Gracia. Y assi quando el Señor significa esta deformidad a sus sieruos, suele ser solamente por figuras corporales, para que no rebiẽten de tristeza, y espanto: porque si la vieran espiritualmente, como es en si, quedaran muertos de temblor, y pena, no menos que de ver a los demonios, cuya fealdad sola es por el pecado. Y assi dixo Christo nuestro bien a santa Brigida: *Si viesses a los demonios como son en si, ò viuieras con vn dolor excessiuo, o murieras de repente por su vista terrible, y assi solo se te representan las cosas espirituales, con figuras de corporales*. Aun los Santos que vierõ la fealdad del pecado en los demonios quedaron atonitos, y espantados: que fuera si la vieran espiritualmente como es en si? A Eusebio, discipulo de San Geronimo, le causò tãto horror la figura corporal desta fealdad, que dixo, que no se podia imaginar cosa mas horrible, ni espãtosa: porque todos los espantos, horribilidades, y terrores del mundo, eran juego de niños en su comparacion: Otro que en tiempo del mismo san Geronimo la vio le parecio lo mismo, y dixo, que antes se metiera en medio de vn gran incendio, y se dexara quemar viuo, que tornar a verla. A los Monges de san Aicardo permitio Dios que se le mostrasse en la hora de la muerte, para que la pena de su horrible vista les siruiesse de purgatorio. Tambiẽ a santa Catalina de Sena se le mostrò el demonio con la fealdad de su pecado, solo por vn cerrar, y abrir de ojos, y la causò tal espanto y pena, que escogiera antes andar hasta el dia del juizio los pies descalços por vn camino de fuego, que verlo otra vez: con todo esso la dixo nuestro Señor, que no auia visto bien su fealdad. Y Dionisio Cartuxano dize, que la vista de sola mẽte vn demonio sobrepuja a todo tormento desta vida. Pues semejante horribilidad, y tan abominable fealdad tendran los hombres que atropellan con la Ley de Dios, y desprecian la sangre de su Hijo benditissimo, lo qual aun no hizieron los demonios quando pecaron. Digame el pecador, si se atreuiera a parecer delante de hombre nacido, si amaneciesse vna mañana monstruosas, ò faltas todas las facciones de su cara, y partes de su cuerpo, con vna oreja cortada, con la otra de mula, vno de los ojos menos, el otro de basilisco, las narizes de elefante, la frente tuerta, la boca no en medio de la cara, sino junto a vna oreja, vna mano de osso, la otra como pie de harpia, y todo èl negro como la pez, con las demas partes del cuerpo monstruosas de la misma manera? Por cierto, que de si mismo temblara. Pues si esta monstruosidad corporal no pudiera sufrir: como puede sufrir la espiritual, que le causa la falta de la Gracia? Porque si vna oreja, ò vna pestaña de los ojos que le falte a vno, le haze feo, la falta de la Gracia, que monstruosidad serà? Vn ojo menos causa deformidad: con Dios menos, que hermosura pue de quedar, y que abominacion no serà quien carece de tanto biẽ? Fuera de que en la falta de la Gracia concurren dos cosas, que cada vna haze al alma monstruosissima. La primera, la falta de la misma Gracia, que haze a vno mas falta, que si le faltaran los pies, y las manos, y los ojos: con la falta destas cosas, quiẽ no quedaria disforme? La otra, es la horrenda monstruosidad del pecado contra la razon, que es mas que si vno tuuiera en lugar de los miembros humanos los de bruto, en lugar de la tez escamas, en lugar de narices trompa, en lugar de boca pico, en lugar de manos pesuñas, en lugar de pies de hombre los tuuiesse de Elefante. Que fiereza seria esta, que horribilidad? No es este trage para estar vn punto con el: y que con vn pecado, que es cosa mas fea que quantas fealdades, y monstruos son possibles, y imaginables, pueda vno viuir? Maldito por cierto es, maldito mil vezes, quien vna hora quiere estar en pecado. Que seria ver al Angel de guarda de vn pecador, como sentirà ver à su encomendado

Lib.2. reuel. 3. Brigit. cap.3.

Epistol Cyrili ad Aug.

Blosius in Monili, c.2.

In Dialogo Iesu, & pueri, art. 5.

tan perdido, y abominable? Y que se le sufra al hombre dar este sentimiento a su Angel, pudiendolo remediar tan presto con vna buena confession, y vn acto de verdadera contricion, transformandose con tan poco trabajo, de monstruo del infierno, en vna hermosura del cielo! Pues la menor hermosura de la Gracia; es mas que quantas cosas hermosas se pueden ver, ni imaginar, dando contento a todos los Angeles, y Arcangeles, y Serafines, q̃ admiran, aman, y veneran la hermosura diuina de la Gracia. Porque no haze el pecador esta mudança tan facil, pues la puede hazer en menos que vn quarto de hora? El santo Paulo el Simple vio vna vez, que estaua mucha gente en vna Iglesia, todos iban hermosos como vnos Angeles, solo vno entrò fiero, y negro como demonio: diole al sieruo de Dios en el alma, llorando amargamente el estado miserable de aquel hombre; pero boluiendo a salir, echò de ver que salia ya otro, y hermosissimo sobre manera. Preguntòlo, que auia hecho? Respondio, que entretanto que estuuo en la Iglesia tuuo verdadera contricion de sus pecados, y con lagrimas de fino amor de Dios, que le tocò al coraçon, los auia labado. A los criados de Naaman les parecio cosa muy facil el labarse siete vezes en el Iordan, para que quedasse su amo limpio de solo la lepra: y al Christiano para quedar limpio de la lepra, y asquerosidad de sus culpas, y de la monstruosa horribilidad dellos, y alcançar la Gracia: porque le ha de parecer dificultoso labarse con lagrimas, entrando siquiera vna vez en el baño de la sangre de Christo, à que nos combida con el Sacramento de la Penitencia? Bendito sea aquel Padre de misericordias, y Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que con menores diligencias nos dà su Gracia, que vn hombre alcança salud. Naaman salio de su casa, y Reino, vino a tierra de enemigos preparò grandes riquezas, truxo cartas de fauor de vn Rey muy poderoso, dispuesto el a hazer todo lo q̃ quisiessen por sanar de su mal, y limpiar la fealdad de su cuerpo. Pero para que vno alcance la Gracia, y sane de mal incurable, y deformidad del pecado, y adquieras vna hermosura diuina, no son menester cartas de fauor, no son necessarias dadiuas, ni presentes que dè, no le costarà vna blanca, no ha menester desterrarse de su tierra, ni a vezes dar vn passo, y que con todo esso no lo haga el Christiano? Que escusa podemos dar a Dios, y a nuestra propia honra, y amor que nos deuemos tener? q̃ desesperado se puede hazer mas daño que esto? Pues peor es la culpa mõstruosa del pecado mortal, aun por vn momento, que la pena del infierno por vna eternidad.

In vitis Patrum. Rufin. lib. 3. n. 167. Pelag. libell. 18. n. 20.

4. Reg. 5.

§. IIII.

TAmbien el alma temerosa de Dios, q̃ confia en su infinita misericordia, q̃ està en su Gracia, sepa guardarse limpia, estime esta diuina hermosura: estè como quiere el Esposo, y amador de las almas, toda hermosa, y sin mancha: porque quãto mas hermosa vna cosa, tanto mas disonancia haze qualquier defeto. En vna riquissima tela de brocado parece muy mal vna mancha de azeite, aunque sea pequeña. Gran cuenta han de tener consigo los sieruos de Dios, por no perder, ni marchitar la hermosura de su alma. Preuenganse cada dia, y laben con lagrimas sus faltas. Quanto tiempo gasta vna hermosura perecedera del cuerpo, para sustentarla? Mugeres ay, que en tocarse, labarse, adereçarse, y vestirse, gastã tres, ò quatro horas cada dia: no serà mucho, que la Esposa de Christo, por la hermosura de la Gracia, gaste cada dia vna, ò dos horas de oraciõ. Y despues, q̃ cuidado tiene entre dia vna dama, en q̃ no se mãche el vestido, de no tocar donde pueda deslucirse, de no hazer accion sin Gracia, y cortesia? No menos cuidado hã de tener entre dia las almas santas, en no mancharse en cosa, ni tocar donde se pueda deslustrar su vida, ni hazer accion que no sea con Gracia, y à mayor gloria de su Criador, no descuidandose en cosa, por pequeña que sea: porque lo pequeño, hecho cõ la Gracia diuina, y conforme a la rectitud, y decoro de la Gracia, claua el coraçõ a Dios para abrasarse de amores del alma santa, como èl mismo se lo confiessa, diziendo: *Heriste mi coraçon con solo el vno de tus ojos, y con vn cabello.* Con que se podia encare-

cer mas la hermosura de la Gracia, que con esto? Pues no solo toda la hermosura junta, sino qualquier cosa, aunque sea solo vn pelo, digamoslo assi, es tan admirable, que con ella hiere el alma de amor à su criador. Que significa vno de los ojos, sino la pura intencion, y que es vno de los cabellos, sino vn santo pensamiento? Y que baste vn pensamiento solo del alma santa, para atrauesar el coraçon de Dios con flecha de amor? Grandemete deue ser esto agradable à sus diuinos ojos. Grandemente deue ser hermosa la Gracia, pues comunica tan grande hermosura à cosas tan pequeñas. Inmensa es su luz, si tan pequeña centella assi hiere los ojos, y alma de Christo: pues assi como cosas tan pequeñas son agradables à Dios, assi tambien defetos y faltas pequeñas, no las hemos de tener por tales, sino por muy indignas de quien està en Gracia, y desagradables à nuestro Criador, y que apartan al alma de los abraços intimos de su Esposo. Muy graciosa, y hermosa era el anima de Annon Arçobispo, toda resplandeciente, y blāca como la nieue; pero por vna sola mancha que fue visto tener en el pecho, fue reprehēdido, aunque èl la procuraua encubrir, y excluido de la compañia de otros Santos Prelados. No es poco lo que desagrada à Dios quando le es la alma agradable. Desta hermosura espiritual de la Gracia, tan escondida à los sentidos, y no conocida de nosotros, se ha de sacar gran temor de no despreciar à nadie, por despreciable que parezca à los ojos humanos: y assi quando vieremos alguno manco, contrahecho, enfermo, ò de otra manera contentible en el aspecto, por disforme que sea, no le hemos de dexar de amar por esso, ni pararnos à considerar la figura del cuerpo miserable, y corruptible, sino la hermosura que puede tener en su alma, y la verdadera hermosura es la espiritual, que no pueden discernir los ojos. Y vn hombre santo, aunque sea de mal gesto, y talle, deue ser preferido al mas hermoso, y dispuesto del mundo, si es pecador: porque en realidad de verdad, aquel es mas hermoso que este; y el cuerpo del que es justo, por horrible, y feo q̄ sea, resucitarà mas hermoso, y resplandeciente que el Sol. No se ha de guiar el juizio humano por lo que los sentidos representan, sino por lo que la razon, y la Fè enseñan. La razon dize, que la virtud es mas hermosa que los mismos Cielos, y quanta hermosura natural es imaginable aun en los mismos Angeles.

In appē. speculi. exempl. tom. 3. pag. 47. verb. gloria, exemp. 3

CAPITVLO X.

De la admirable vnion con Dios, y con todos los Santos, y Angeles, que causa la Gracia, haziendo al alma vn espiritu con el diuino.

§. I.

LOS Bienes y grandezas de la Gracia son tan extraordinarios de grandes, que vno à otro de tal manera se exceden, que considerando cada vno de por si, se juzgarà ser el mayor: porque cada vno es tal que parece no ser possible otro que le iguale; aunque declarando despues otros, parecen siempre mas grandes, y el vltimo mayor que todos, porque excita nueua admiracion. A quien no admirarà, aun despues de cosas tan admirables, y bienes tan incomparables como hasta aqui hemos declarado de la Gracia, lo que dize el Apostol, que quien se llega à Dios por Gracia se haze vn espiritu con èl? que mayor grandeza se podria imaginar? à que mayor alteza puede aspirar el coraçon humano, que à ser vno con Dios? Es tan grande este bien que el Hijo de Dios le encarecio, si assi se puede dezir, por ser qualquier encarecimiento corto, y no exceder la suma sabiduria de Iesus vn punto à la verdad, con todo esso nos lo encomienda con estas palabras, que hablando con su Padre de los que estàn en Gracia, dize: *Yo les he dado la claridad que me diste, para que sean vna cosa, como nosotros somos vna cosa: yo estoy en ellos, y tu en mi, para que sean consumados, y perfetos en ser vna misma cosa.* Y poco antes dixo, que le auia costado muy particulares oraciones, que fueran todos vna misma cosa, declarandolo assi: *Como tu, Padre mio, estàs en mi, y yo en ti, para que ellos sean en nosotros vna misma cosa.* Ruego à los que esto leyeren, que ponderen estas amorosas palabras de

1. Cor. 6

Ioan. 17

Iesus,y de quan inmensa dignacion aya vsado con los suyos. Ponderen, que cosa es ser vna cosa con Dios, y estar en Dios, y Dios estar en nosotros. Con razon lo llamò el Saluador, esclarecimiento, ò claridad y gloria; y no como quiera, sino la que el Padre Eterno le dio, y essa nos le ha dado el mismo Iesu Christo. Que claridad es esta, sino el auer dado Dios à su Hijo su mismo Espiritu y diuinidad? Pues esta tan grande claridad y honra dio el Hijo de Dios à los hombres, que con su Muerte y Passion les alcançò la Gracia, porque con ella les dio tambien su Espiritu'esto es, su diuinidad, con la persona del Espiritu Santo, para que habite, como realmente habita, en los justos, cõ lo qual somos vna cosa con Dios, y con todos los Apostoles, Martires, Confessores, Virgenes, Angeles, Arcangeles, Querubines y Serafines, finalmente con todos los Santos del Cielo, y la tierra, con todos los hombres justos, y las Hierarquias de todos los espiritus celestiales.

Esta vnion con Dios en el que està en Gracia, se causa no de vna manera solamente: porque se causa, lo primero, por razon de la misma naturaleza de la Gracia, q̃ por ser de su essencia participacion de la naturaleza diuina, y expressa, y viua imagen de Dios, vne al alma con el mismo Dios, haziẽdola diuina, y como endiosandola. Lo segundo, se causa esta vnion con Dios: demanera, que se haze el que està en Gracia vn espiritu con Dios, por razon de la persona misma del Espiritu Sãto, que se infunde en el alma, y por esta razon, el que esta en Gracia, no solo se haze vno con el Espiritu de Dios, sino cõ el espiritu de todos los Santos, y Angeles buenos. No solo es vno con Dios, sino con todos los justos que ay en la tierra, y bienauenturados en el cielo. Y assi dize san Buenaueutura sobre el primer libro de las

In 1. d. 14. a. 2. q. 1. Sentencias: *El Espiritu Santo se dà para vnir, y ligar los miẽbros del cuerpo mistico: pues estos miẽbros misticos estan vnidos entre si mismos, como dixo el Señor, para que sean consumados en vna misma cosa, y la perfeta vnion no puede ser sino en vna cosa simple: de dõde se sigue q̃ estos miembros vnidos se han de vnir por vna cosa que sea vna, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y assi es necessario que con el don criado de la Gracia se dè el don increado del Espiritu Santo.* Demanera, que nos vnimos con Dios, no solo por la semejança de la Gracia, sino por tener verdaderamẽte su mismo espiritu. Lo qual es la mayor vnion de vna pura criatura para con su Criador, que se puede imaginar, ni ay entre nosotros exemplo semejante con que se pueda declarar: porque las mayores vniones q̃ puede auer entre los hombres, es del padre con el hijo, del marido con su muger, y de vn amigo con otro; pero en todas estas personas no se vè, que las sustãcias de las almas estèn vnidas, sino solamente los afectos, y alguna participacion de la naturaleza corporal; pero las almas santas estan vnidas con Dios por la participacion de la naturaleza diuina, y luego porque el mismo Espiritu de Dios esta en ellas. Demanera, que el Espiritu q̃ comunicò Dios à su Hijo, comunica el Hijo à los justos, para que assi como el Padre, y el Hijo son vnos, y el Padre està en el Hijò, y el Hijo en el Padre, assi tambien con vn modo admirable el alma que està en Gracia sea vna con el Padre, y el Hijo: y el Padre, y el Hijo estèn en ella. Que vnion semejãte ay entre los hõbres, que vno estè realmente en otro? Pero lo que no puede auer en las cosas humanas, por su incapacidad, y mengua, lo ay en las diuinas por su grãdeza y infinidad. Por quan dichosos tuuieran todos à aquel, que fuesse tan vno con vn poderoso Rey, que tuuiesse dentro de su mismo coraçon el alma del Rey, ò el Rey tuuiesse en su pecho la suya? No se pudiera imaginar mayor priuança, ni fortuna. Pues quanta serà la dicha del que està en Gracia, pues tiene dentro de si al Espiritu del mismo Dios? Cessen todos sus deseos, cesse toda ambicion, pare aqui el coraçon humano, que no puede llegar à mayor felicidad, ni honra que esta.

Allegase à esto, q̃ por la infinidad del Espiritu Santo, que està en el q̃ tiene Gracia, fuera de hazerle vno con Dios, le haze vno con las mejores personas que ay en el cielo, y en la tierra, pues tiene en si mismo espiritu q̃ tuuieron todos los Reyes santos, que reinaron en el mundo, y los justos que reinaràn, y reinan en el cielo. Si fuera la mayor felicidad del mundo

do ser vna cosa con vn Rey de la tierra, teniendo en si su misma alma: considere el justo su felicidad, que tiene en si al mismo espiritu que tuuieron los mejores Reyes de la tierra: considere que dentro de su pecho està el espiritu del santo Iob, q̃ fue Rey en Idumea, el espiritu del Profeta Dauid, Rey tan poderoso, y valiente, que se señoreò de toda la tierra prometida: el espiritu del santo Rey Ezequias, y el de san Luis Rey de Frãcia: de S. Lucio de Inglaterra, y S. Esteuan de Vngria, y del Emperador Enrique el Casto, y de otros infinitos Principes. Cõsiderese muy contento, que tiene en si el espiritu de S. Iuã Bautista, el de S. Pablo, el de S. Frãcisco, el de santo Domingo, el de S. Ignacio. Considerese, y reuerenciese, porque tiene el mismo espiritu de S. Miguel, y S. Gabriel, y de los mayores Serafines del cielo: y lo que mas es, q̃ tiene el mismo espiritu que estuuo en la Reyna de los Angeles, y fue santificada con el. Y si se tuuiera por gran suerte tener vna reliquia de los cuerpos destos Santos, y mucho mas el alma dellos natural, mas dicha es tener el mismo espiritu que los santificò, y fue como el alma, y vida de sus almas. Considèrese quien està en Gracia trauado, y eslauonado con tãtos Santos Religiosos, que estàn siruiendo al Señor en penitencia, y obediencia, deshechos de si mismos, y que tienen su conuersaciõ solo en los cielos. Considerese que està enlazado con estrechissimo vinculo con tantos Santos como ay en los desiertos, y escondidos en las ciudades, que desconocidos de los hombres son muy à menudo visitados de Dios. Considerese que està junto con los Bienauenturados del cielo, y con los Serafines que estan mas juntos con Dios. Finalmente considerese, que està no solo abraçado con su Dios, sino que es vno con èl, y con quanto bueno, y santo ay despues de Dios! Considerese pues, que pierde quien pierde la Gracia: porque pierde la compañia, y estrecha vnion con tãtos buenos: pierde el parentesco de tantos Santos, y tãtos Angeles como ay en el cielo: salese de aquel anillo preciosissimo, en que estàn asidos los Serafines mas abrasados de amor: desatase de aquella riquissima cadena en q̃ estàn eslabonados los nueue Coros de los Angeles, con los demas Bienauenturados del cielo, y justos de la tierra: desengazasse de aquel precioso joyel, en que estàn resplandeciendo todos los espiritus celestiales: finalmente desasese de Dios, con lo qual el que era vn espiritu con Dios se haze vno con Lucifer. Y si aun en las cosas naturales, las inferiores se perficionan con la vnion de las superiores: que perfeccion adquirirà el alma con la vnion con Dios, y de tantas criaturas tan perfetas, y santas, con los principados del cielo, con las Dominaciones, cõ los Tronos, cõ los Cherubines, y Serafines? Al contrario, que destruicion serà la del alma, que se desune de su Criador, y de inteligencias tan sublimes, perfetas, y santas; y se pega à las vilezas de la tierra, y vne por el pecado con Satanas, y se encadena con los condenados del infierno, alistandose en vna misma matricula, en que estàn Cain, Iudas, Neron, Arrio, Mahoma, Lutero, y todos los hombres malditos del mundo? Dios por su misericordia nos dè à entender esto, y engendre en nuestras almas grãde estimacion de la Gracia, y horror de su perdida, y menoscabo, con vn temor, y assombro infinito de todo pecado.

Tambien nos ha de ayudar la consideracion desta diuina vnion, para tener entrañable amor de Dios, con quien nos vnimos por la Gracia: porque la vnion, y compañia es causa de amor. Dos bueyes que han estado algun tiempo vncidos à vn mismo yugo, y han arado juntos, se ha visto, que apartados no se hallauan, y derramauan lagrimas de sentimiẽto. Por la vnion del alma al cuerpo ay grande amor entre los dos, aunque sean tan distãtes en naturaleza, que la vna es espiritu, y el otro vilissima materia, con todo esso desean sea eterna su compañia, y vnion: mucho mayor amor deue engendrar en nosotros este soberano ayuntamiento cõ Dios, deseando sea eterno: porque assi como no ay en lo criado mayor vnion: assi tampoco deue auer mayor amor. No ay junta mas intima, que la de Dios al alma, ni en que mas perfeccione el estremo superior al inferior, y assi no deue auer vnion mas deseable, ni estimable. La vniõ

del

del alma al cuerpo no puede hazer mas, ſino que reſulte della vn compueſto, que ni ſea el alma, ni el cuerpo: porque el alma no haze al cuerpo alma, ni el cuerpo haze al alma cuerpo, ſino entrambos vnidos hazen al hōbre. Mas de la junta del alma con el Eſpiritu Sāto ſe haze el alma vn eſpiritu cō Dios, con vn modo admirable: porque no pierde el alma ſu ſer natural, ſino porque le adquiere ſobrenatural y diuino, viuiēdo ſobrenaturalmēte, por el Eſpiritu de Dios que en ella habita. En lo qual và muy notable diferencia à lo q̄ paſſa entre la carne, y eſpiritu humano: porque el alma del hombre, que es eſpiritu, por mas que ſe vna à ſu cuerpo, y le perficione, no podrà hazerle eſpiritual: mas Dios, juntandoſe con nueſtra alma la haze diuina, y aſſi deue el alma deſear à Dios infinitamente, mas que el cuerpo à ella. Para declarar eſto imaginemos eſte caſo, que Dios huuieſſe criado al alma racional, con todas ſus potencias, y dotes excelentiſsimos antes del cuerpo, y que eſtuuieſſe en la libertad del alma, juntarſe al cuerpo, ſin vida, ni mouimiento, hecho vna eſtatua de lodo que por momentos ſe iba deſmoronando y corrompiēdo, y mouida ella de compaſsion, ſe juntaſſe con el cuerpo para darle vida, y preſeruarle de corrupcion, y acōpañarle en todas ſus acciones, y mouimientos. Si el cuerpo deſpues pudiera tener conocimiento deſte beneficio, con que amor la amara? que agradecido la quedara? Que no padeciera porque no ſe le fuera? Y que lexos eſtaria de ahuyentarla, y quererla perder? Pero que tiene que ver eſta miſericordia, con la que Dios vſa con el alma, que viendola muerta, y abominable, ſiendo libre à Dios el vnirſe à ella, o no, por Gracia, cō todo eſſo, mouido de compaſſion, ſe entra en el alma, y la dà vida diuina: y hermoſea y perficiona, y acompaña con ſu Gracia, para que haga obras dignas de la vida eterna. Con que amor deue el alma amar à ſu Dios? Que agradecimiento le deue? Y quanto deue hazer porque no ſe le vaya? Quanto deue ſufrir por no ahuyētarle? Pedaços ſe ha de dexar hazer, por no deſunirſe vn momento de tanto bien con culpa alguna.

§. II.

MVcho es para admirar, como ſiendo Dios el que no es intereſſado en eſta vnion, ſino que por ſu voluntad y miſericordia entra en ella, cō todo eſſo ſe dè por obligado à amar al alma, y hazerla nueuos fauores y confirmar y eſtender la miſma vnion, haziendoſe de todas maneras mas vno con el hombre, para que entienda el alma, pues es la intereſſada, lo q̄ deue hazer. Que no deuerà el hombre hazer, y padecer por ſu Dios, ſi el miſmo Hijo de Dios, no contentandoſe con la vniō de ſu eſpiritu con el nueſtro, eſtendio ſu diuina miſericordia à vnirſe tambien con nueſtra carne? No hablo ſolo de aquella eſtupenda vnion que aſſombrò à los Serafines, por la qual vniò à ſu Perſona diuina la Humanidad de Chriſto, ſino de otra admirable vnion de nueſtra carne cō la ſuya, para que no ſolo fueſſemos vn eſpiritu con el ſuyo, ſino tambien vna carne con la ſuya, para q̄ en todo fueſſemos vnos con Chriſto, y que como nueſtro eſpiritu eſtà vnido por la Gracia con el de ſu Diuinidad: aſſi por vn admirable Sacramento de la Gracia, fueſſe nueſtro cuerpo vnido al de ſu ſacroſanta Humanidad, y fueſſe nueſtra carne vna cō la de Chriſto. Por lo qual dixo ſan Iuan Chriſoſtomo: *No ſe contentò el Hijo de Dios de hazerſe Hombre, y ſer açotado, y crucificado, ſino que nos juntò conſigo como en vna miſma maſſa: hizo vn miſmo cuerpo, no ſolamente por Fè, ſino realmente.* (*Homil. 83. in Matt.*) Eſte fue vn notable efeto del amor que tiene à las almas que eſtàn en Gracia: y aſsi dize el miſmo Santo: *Como quiſieſſe moſtrar ſu amor para con noſotros, ſe entrò, y como mezclò con noſotros y quiſo que ſe entraſſe en noſotros ſu cuerpo, para que nos hizieramos vna coſa, como el cuerpo vnido a la cabeça: porq̄ eſto es propio de los q̄ amā vehemētemēte.* (*Homil. 45. in Ioannē.*) Y S. Cirilo Alexādrino dize: *Deue conſiderarſe que Chriſto eſtà en noſotros, no ſolo por el afecto de caridad, ſino por participacion natural: porque de la manera que vna cera derretida ſi la echā en otra tal, es neceſſario mezclarſe vna con otra, aſsi tābien quien recibe la carne y ſangre de Chriſto eſtà ſe junta con el de tal manera, q̄ Chriſto en èl, y èl ſe halla en Chriſto.* (*Lib. 4. in Ioan. cap. 17.*) Tan encarecidamente hablan deſta vnion ſan Cipriano, y ſan Leon, que la lla- (*Cipria. lib. de Cœna Domini poſt ini.*)

ma

man transito de nuestra carne en la de Christo. Desta manera hablan los Santos: porque la vnion es tan admirable, q̃ no se puede dar bien à entender. Porque aunque la carne de los que comulgan dignamente, no pierda su naturaleza, adquiere muchas prerrogatiuas de la carne sacratissima de nuestro Redemptor, como lo dan à entender otros muchos testimonios de los Santos. San Cirilo Hierosolimitano dize, que este Sacramento santifica alma, y cuerpo. S. Iuan Damasceno dize, que es para presidio, y saluacion tambien del cuerpo. San Gregorio Nisseno, le llama saludable medicamento, con que se curan las malas afecciones del cuerpo. S. Cirilo Alexandrino dize: *No solo abuyenta la muerte, pero todas las enfermedades: porque como en nosotros quede Christo, apacigua la cruel ley de nuestros miembros; esfuerça la piedad, apaga las perturbaciones del animo, cura à los enfermos, y à los lisiados reforma.* San Chrisostomo predicando contra la ira, dize serà su remedio: *Si bebieremos el Caliz del Señor, que mata las sabandijas, y serpientes que estàn dentro de nosotros.* Esto lo dize por las malas calidades del cuerpo, cõ q̃ se inclina à pecar. De todo lo dicho se colige que es efeto de la vnion de nuestra carne con la de Christo, conformar nuestro cuerpo con el suyo, santificando nuestra carne, y reformando en ella la propension al pecado, reduciendola à la obediencia del espiritu. Y como la Diuinidad de Christo dà à nuestra alma vn vigor singular, assi su Humanidad santissima dà à nuestro cuerpo particular limpieza en los que dignamente la reciben, y juntamente vn raro esfuerço para lleuar las penitencias y asperezas corporales, como ayunos, y todo genero de maltratamiento de la carne, y le dispone, y condiciona con mas nobles calidades, le castifica: *Porque si la justicia original* (dize vn Doctor) *siendo espiritual, pertenecia tambien al cuerpo: demanera, que por la comida del arbol de la vida, fuera el cuerpo exempto de la muerte, tedio, y cansancio, pide tambiẽ la buena razon, que a quien pura, y castamente se junta à Christo en este Sacramento, le dè vna alegria, y promptitud singular, y vigor para los actos de virtudes, y para reprimir la cõtumacia de la carne.* La propiedad deste diuino manjar es no conuertirse en quien le come, porque el cuerpo de Christo no se auia de conuertir en el cuerpo corruptible, y vicioso, del que poco antes fue pecador, sino el manjar cõuierte en si à quiẽ le come, esto es Christo, al que comulga. Y como la naturaleza con el calor natural, tres vezes cueze al manjar, y le digiere, antes que le vna à si perfetamente: assi Christo tres vezes nos purifica, y acrisola, para vnirnos à si perfetissimamente. Lo primero, consume los deseos desordenados de bienes, y riquezas de la tierra. Lo segundo, consume la ambicion de honras mundanas. Lo tercero, consume el apetito rebelde de la carne. Desuerte, q̃ no solo purifica nuestro espiritu, y alma, sino tambien el cuerpo, castificandole, y conformãdole al suyo, que es lo q̃ se dize deste Sacramento, que es vino que engendra virgenes. Es tambien fruto deste diuino misterio, el deuerse à los que dignamente comulgan, la resurreccion de sus cuerpos, con los quatro dotes de gloria, por la vnion de su carne con la de Christo, como enseña san Ireneo, demanera, q̃ aunque no resucitaran otros, ellos resucitarã gloriosos. Por esto entiendẽ los Doctores misticos: y algunos dize el P. Saliano hablã por experiẽcia q̃ en algunas personas purissimas llega à ser esta vnion de Cristo por el Sacramẽto, real, inmediata y natural, por quãto se les manifiesta el mismo Christo, demanera q̃ perciban, y experimenten su presencia, no tanto por alguna vision, ò reuelacion, quanto por vnos abraços dulcissimos, con que inefable, y suauissimamente junta à si al alma, y ella lo siente, y goza de su presencia, y bõdad, y regalos. Y allega à tanto esto, q̃ el mismo cuerpo purissimo de los que suben à esta dichosissima vnion, sienten con vn inefable contacto la presencia de Christo, y su cuerpo: porque aunque en el Sacramento no pueda tocarse, ni sentirse en si, pero por virtud diuina pueda tocar, y ser tocado. Ni solo aquellas almas purissimas, sino el cuerpo dellas inmediatamente le sienten. Porque no es absurdo (dize el Padre Saliano) q̃ el cuerpo de Christo se pueda tocar, palpar, y sentir por virtud diuina, aunque sea glorioso, pues el mismo Christo despues de resucitado se dio

Cyril. Cath. 4. myster.

Damasc. lib. 4. c. 14.

Lib. 4. in Ioan. cap. 17.

Salian. lic. 11. de amore Dei, cap. 11.

Ireneus lib. 5. c. 2. lib. 4. c. 34.

V. Salian. lib. 11. de amore Dei cap. 12. & Tom. à Iesu, de orat. diui. lib. 4. cap. 27. & seq maxime c. 30.

V. August. ti. serm. 155. de temp. Leon. c. pis. 10. c. 5. Matt. 17.

dio à tocar à los Discipulos; lo qual no hiziera si no pudiera ser tocado. Y las Santas mugeres, despues de la Resurreccion, le tuuieron los pies, y le adoraron. Considere pues el hōbre, q̃ amor deue a Christo por vnion tan admirable de su espiritu, y carne: con que reuerencia deue llegar a los Sacramentos, en que recibe tales fauores: como ha de quedar despues de confessado, y comulgado. No se ha de mirar ya como hombre, sino como Angel: porque auiendo vna vez sola tocado nuestro cuerpo la sacrosanta, y impecable Carne de Christo, auia de quedar la nuestra mas pura que el cristal, mas limpia que el oro sacado del crisol, mas resplandeciente que las estrellas; y para sujetarse a la razon mas blanda que la cera, y mas deuota que la misma deuocion, y mas espiritual que los Angeles; y a todo gusto del sentido, mas muerta q̃ los mismos muertos. O que marauillosas transformaciones de las vidas de los Christianos, se vieran con la eficacia de los Sacramentos, si ellos se dispusieran como es razon, y no pusieran impedimento a la Gracia! pero como ni antes de recebirlos se pone el cuidado deuido, ni despues la solicitud que pide el estado, y vida diuinissima de la Gracia, que les dan, suelese vee poca, ò rara la mejoria, por culpa nuestra. Porque, que disposicion es para tan altos misterios, despues de auer sido vno todo vn año, ò medio año, vn demonio, de la noche a la mañana quererse assentar a la mesa con Christo; sin costar esto verter vna lagrima, ni sacarse vna gota de sangre, ni sentir vn golpe de disciplina, ni por vn dia la aspereza del cilicio, ni dexar de cenar vna noche, ni atropellar con lo que fue impedimento del seruicio diuino? Estas cosas siempre auian de preceder aun en los que tienen cuenta con su conciencia, y no les remuerde cosa graue. Y que cuidado es, despues de auerse incorporado en aquella sacrosanta Carne de nuestro Redemptor, viuir con los mismos gustos de hombres que antes? Grande confusion, y verguença, que aya quien despues de tal beneficio se acuerde de gusto de la tierra, y aun quien se acuer de de que ay mundo, y que ay cuerpo! Todo ha de ser espiritual, todo Angelico, todo celestial, todo diuino. A Christo solo ha de amar; a Christo solo entender; a Christo solo gustar; a Christo solo tener, y Christo solo ha de ser: porque se ha de mirar ya, no como hombre, sino como Christo, despues de tal vnion.

Tambien se deue considerar en esta incorporacion nuestra (como hablan los Santos) con el Sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, que por medio del nos hazemos tambien vn cuerpo con todos los Santos q̃ viuen en la Iglesia: porque assi como el alma santa, haziēdose vna cō el Espiritu de Dios, se viene à vnir cō las demas almas de los Sātos: porq̃ es vn mismo Espiritu S. el q̃ està en vno que està en Gracia, y el que està en los demas, y por esso se trauan, y vnen todas las almas que estàn en Gracia, en el Espiritu Santo, como en vn vinculo simplicissimo en si; pero comun à todas. Assi tā bien el cuerpo del q̃ ha comulgado dignamente, por vnirse al cuerpo de Christo nuestro Redemptor, se viene a vnir à los cuerpos de todos quantos Santos hā comulgado: y se ha hecho vna cō su carne, la carne de Christo. Porque es vinculo de todos el cuerpo inmaculado, y impecable del Hijo de Dios, que es tambiē vna cosa de gran consuelo: porque si se tiene por gran dicha tratar facilmente con algun Santo, ò ser pariente suyo: que mayores Santos que los Apostoles, y san Lorenço, san Basilio, san Benito, son Frā cisco, santo Domingo, san Francisco de Paula, san Ignacio, y otros Santissimos fundadores de Religiones? Y que mayor Santo, que la Santa de las Santas, y Reina de los Angeles, la Madre de Dios, pues no parentesco, que esso no fuera tanto, ni familiaridad solo, sino vna marauillosa vnion de nuestro cuerpo, tenemos con la carne y sangre purissima, y gloriosa de la Madre de Dios: con la qual, por medio de la carne, y sangre de su Hijo nos vnimos. O admirable sabiduria de Dios, que hallò modo para que todos los justos fuessen vna cosa! Como lo dixo la verdad eterna, no solo siendo vn espiritu por la Diuinidad de Christo, sino vna carne por su sacrosanta carne, que en el pan de su diuino Sacramento recibimos. Por lo qual dixo san Pablo: *Vn pan, y vn mismo* *1. Cor. 10.*

cuer-

Rom. 12 *cuerpo somos muchos todos los que participamos de vn pan.* Y en otra parte dize: *Muchos somos vn mismo cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro.* Notan algunos Doctores, que este cuerpo vno, que hazen muchos, segun el Apostol, no es solo vn cuerpo mistico, y generalmente, sino propia, y corporalmente: porque todos realmente nos juntamos y vnimos cō el cuerpo de Christo en la Eucaristia. Mire pues quien comulga, como ha de mirar por la pureza de su alma, y cuerpo: mire quā espiritual, y pura ha de ser su carne; pues se haze vn cuerpo con el cuerpo de los Sātos, y de la *Madre de Dios*. Y si no quisiera perder vn huesso, ò reliquia de San Francisco, ò de otro Santo grande, no quiera perderse vno con todo su cuerpo, y lo que mas es, con los huessos, y carne, y sangrre de la Virgen, y de nuestro Redentor. No quiera dexar de ser el cuerpo de Iesu Christo, por ser de vna muger perdida; como habla el Apostol. Estimemos esta dignidad de ser vnos con el Espiritu Santo, y con todos aquellos que fueron Templos del mismo Espiritu Santo.

§. III.

APrendamos del mismo *Dios* à estimar esta grandeza, y dignidad de los que estan en Gracia, y participan el cuerpo, y sangre del mismo Señor de la Gracia; pues por hazerse vna cosa con Dios, les dà el mas grande nōbre que se puede dar, que es de *Dioses*, y de Christos: porq con menos no se podia significar el bien, y grādeza desta vnion. Y assi se dize en vn Psalmo: *Dios estuuo en la Sinagoga de los Dioses.* Y en otro: *No querais tocar à mis Christos.* Y en otra parte: *Dioses sois, y hijos del Altissimo:* Que son los que estan en Gracia. Y assi san Gregorio Nazianzeno tampoco dudò de llamar Dioses à los Santos. Y

Hier. in Mat. 17 S. Geronimo dize: *Los Apostoles, no hombres, sino Dioses se llaman: porque como preguntasse Christo? Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? luego añadio: Y vosotros quien dezis que soy? como si dixera: Los hombres, como hombres, no piensan sino cosas humanas: pero vosotros que sois Dioses, quien pensais que soy?* San Anselmo aduierte, que este nombre de *Dioses* no solo cōpete à los Apostoles, y grandes Santos, sino a todos los justos por Gracia. Y assi dize: *Atiende à esto, te ruego, y entiende, q̄ à ningun justo excluyò Dios desta Deidad, quādo dixo Dioses sois, y todos hijos del Altissimo.* Lib. de simil. c. 66 No es poca la honra que se haze à los justos con titulo tan esclarecido: porque si por grande honra se tiene entre los hombres, tener el nombre de algun Principe insigne: por quanta honra se deue estimar tener nombre diuino? Los Emperadores Romanos tenian por grandeza el llamarse Cesar, ò Augusto, por ser estos dos Principes tan señalados, y fauorecidos de la fortuna. Y los Reyes de Egipto se honrauan con el nombre de Ptolomeos, por ser el nombre del primero de sus Reyes. Que gloria es, que se llamen Dioses los que estàn en Gracia? titulo, no de vn Monarca temporal, sino del Rey omnipotente del cielo, y tierra. Y esto es mucho mas de considerar, por el fundamento que ay para tal nombre: porque es incomparablemente mayor, que el que tuuieron los Principes de Roma, y Egipto, para llamarse Cesares, Augustos, y Ptolomeos, no mas que porque les sucedieron en sus Imperios, no porque tuuiessen en si las propiedades de Cesar, ni Augusto, ni Ptolomeo, ni porque viuieron con su alma, ò tuuieron algunos miembros de su cuerpo. Mas los que estàn en Gracia llamanse con mas derecho Dioses, porque viuen con el mismo Espiritu de Dios, pues que su alma està con admirable vinculo vnida por Gracia al Espiritu Santo, y su carne al cuerpo de Christo, Dios y Hombre. Es tan notable esta vnion, que no se significa bastantemente con el exemplo de vnion alguna que aya entre personas criadas por ser mas semejante à la vnion de las Personas diuinas. Y assi no se podia declarar con apellido alguno relatiuo à *Dios*, sino con el que derechamente le significa: porque ni con dezir, que los que estan en Gracia son amigos de Dios, ni que son hijos de *Dios*, con ser nombres tan honorificos, se declara su vnion, pues ni entre amigos, por intimos que sean, se ha visto vnion semejante; ni entre hijos, por parecidos, y queridos que sean: porque ni el mas fino amigo, ni el mas obe-

obediéte hijo, ha sido tá vno cõ su amigo, ò padre, q̃ viuiesse cõ la misma alma del padre. Mas los q̃ estan en Gracia son tá vnos con Dios, que viuen con el Espiritu de Dios, y estan vnidos, y aun son vnos con el. Ni ay en las cosas criadas exemplo que pueda llegar a esto, y assi no se declara esta vnion suficientemente con nombre alguno que competa a criatura, aunque haga relacion a Dios. Con lo que solo se puede declarar mas significatiuamente, es con el nombre absoluto Dios: porque si bien ellos no sean absolutamẽte Dioses, son todo lo mayor que puede ser despues de Dios; y tienen tal vnion, que transciende toda vnion, y se parece a la que ay en las Personas diuinas: porque assi como el Hijo, y el Espiritu Santo son Dios, porque tienen vna misma vida, y Espiritu de Dios, y diuinidad: assi el que esta en Gracia, porque tiene en si, aunque participadamente, la vida, espiritu, y diuinidad de Dios, se llama justamente Dios, por la participacion que tiene del ser diuino. Demanera, que solo en la Santissima Trinidad ay el exẽplo con que mas se pueda declarar lo que es esta vnion de la Gracia: y assi Christo nuestro Redemptor la declarò con el exemplo de las Personas diuinas, y en toda otra naturaleza no ay exemplo que assi lo declare: porque, que persona natural ay que assi se vna a otra, que estè en ella, y la dè vida? Ninguna, ni se hallarà aunque se rebuelua toda la naturaleza. Las personas diuinas si, porque el Padre està en el Hijo, y el Hijo viue por el Padre. Pues como en el que està en Gracia està en el Espiritu de Dios, y viue por el mismo Espiritu: por esso se declara esta vnion diuina, no por nombre que compete à criatura, sino por el que compete a solo el Criador. Que sustancias criadas ay que assi se amen, que la fuerça del amor no solo las haga vna cosa por afecto, sino por su mismo ser? Ninguna se halla en la naturaleza de tan fino, generoso, y eficaz amor: pero las Personas diuinas si, porque el Padre, y Hijo, cuyo vinculo se llama el Espiritu Santo, de tal manera se aman, que no solo por afecto, sino por su sustancia, son vna misma cosa. Pues como el amor de Dios para con el que està en Gracia, porque es eficacissimo sobre todos los demas amores, vne à Dios con el alma, no solo por afecto, sino tambien con efecto, estando en ella con su mismo ser, y habitando en ella. Por esso no ay exemplo que declare esta vnion amorosa de la Gracia en las cosas naturales, sino en solo Dios: y assi no es mucho se dè al que està en Gracia, el nombre que declare mas su vniõ tan estrecha cõ Dios, llamandose tambien Dios; pues por participacion tiene la naturaleza diuina, y es vno con el Espiritu de Dios. Que genero de fineza es esta, y que grandeza de los Christianos? Por grande fauor se tuuo, que diesse Dios al Patriarca Abrahan vna letra tan solo de su nombre: quanto mayor fauor es, que se dè a los justos todo el nombre de Dios, y no solamente el nombre, sino su realidad y ser? Porque el que està en Gracia, no solo participa el nombre de Dios, sino su naturaleza diuina, y con esta participaciõ se le dà el mismo Espiritu Santo, que es el amor de Dios. Con que amor deue responder el alma a este amor de su Criador, tan vnitiuo y liberal? Como deue amar el hombre a Dios, porque quiso ser vno con el, y le ama hasta ser vno? Procure pues amar à quien tanto le amò, no solo con el afecto, sino con el efecto; no solo con amores tiernos, sino con obras varoniles, haziendose vno con Dios por imitacion, no haziendo obra que no sea digna de Dios, porque a nosotros mismos nos hizieramos gran agrauio, si teniendo nombre diuino tuuiessemos obras diabolicas.

CAPITVLO XI.

Por la Gracia se sublima el alma a ser esposa de Dios, con vinculo mas estrecho que todo matrimonio humano; y los gustos celestiales que ay en èl.

§. I.

ESte amor que deue el alma a Dios, por estar vnida con èl por Gracia, declara la sagrada Escritura con la semejança del amor que tiene la esposa al esposo, por la vnion y vinculo conjugal.

Y asi, en todo el libro de los Cantades se llama esposa el alma santa, la qual significò bien esta vnion, y el amor que por ella se deue, quando dixo: *Mi amado para mi, y yo para èl.* Y otra vez dize, que morarà entre sus pechos: pero si bien se considera, es figura y sombra todo vinculo cõjugal, y matrimonio humano, respeto de la vnion, y vinculo que tiene el alma santa con Dios. Y asi dize santo Tomas: *Quantas ventajas haze lo que es significado, à la señal que lo significa, tanto se auentaja el amor y vnidad de Dios con el alma, al amor del esposo à la esposa; y el amor y vniõ del alma con Dios, al amor de la esposa para con el esposo.* Sombra y figura es toda la vnion matrimonial de los hombres, cõparada con esta vnion del alma. Y asi, à todo amor y fe humana deue exceder infinitamente el amor y lealtad que deue el alma à Dios, como verdaderamente excede el que tiene Dios al alma. Por el amor de su esposa, dize la Escritura, q̃ dexarà el hombre à su padre, y madre, y se llegarà à su muger, y que son vna misma carne, y vn huesso. *Grande Sacramẽto es este* (exclama el Apostol) *Pero yo digo que es entre Christo y la Iglesia.* Y entre Dios, y el alma santa, entre los quales ay mayor vniõ y amor, q̃ en el mas legitimo y amoroso matrimonio del mundo: porque lo q̃ causa el matrimonio es, que estèn dos en vna carne, pero lo que causa la Gracia es, que estèn dos en vn espiritu. Considere el alma esta grãdeza, si es para estimar ò si es para perder. Si vieramos q̃ vn Monarca soberano tomara por esposa vna labradora del campo, y la ensalçara al Trono y Corona Real, y amara mas q̃ à su vida: q̃ genero de felicidad fuera esta? Seria razon, q̃ aquella labradora no le amasse, ni quisiesse mirarle à la cara, ni le fuesse leal, sino q̃ cometiesse adulterio cõ quãtos se topaua, y que fuesse tan poco detenida en sus apetitos, q̃ por cũplir vn gusto muy ligero, quisiera antes de dexar su aficion, hazer diuorcio con su esposo, y Rey, q̃ tanto la amaua, tornãdose à la baxeza de lo q̃ antes era? No pudiera imaginarse mayor villania, ni mas enorme traicion, ni mas abominable hecho: y q̃ aya hõbre q̃ se atreua à hazer esto cõ Dios! q̃ auiẽdole leuantado à vniõ tã estrecha cõ sigo, y mas perpetua q̃ el matrimonio humano, pues es eterna de suyo, quiera hazer diuorcio con su Criador, perdiendo su Gracia! quiera hazer traicion a su Rey, y Redemptor, y leuãtado al talamo diuino, y corona del Reino de los cielos, se quiera tornar à su villania, y ruindad, siendo fementido, y desagradecido a quiẽ puso en el sus amorosos ojos, y ensalçò à tan soberano estado! Considere el alma q̃ està en Gracia, à q̃ suprema magestad ha subido, no menos q̃ a ser Esposa de Dios y mas q̃ Esposa; quãto và de la sõbra à su cuerpo, y de lo pintado à lo viuo; pues el matrimonio humano es sõbra, respeto de la vniõ diuina cõ el alma q̃ està en Gracia, y las obras de Dios exceden incõparablemẽte à las de los hõbres: porq̃ asi como la filiacion de Dios adoptiua por la Gracia, excede à la filiacion natural de los hombres, como hemos dicho; y la amistad de Dios por la misma Gracia, sobrepuja à la amistad mas pura y estrecha de los hombres: asi la vnion y desposorios de Dios, hazen incomparables vẽtajas al matrimonio humano. Pues si el matrimonio humano leuanta à la esposa à la dignidad del esposo, demanera, q̃ si el esposo es Cõde, ò Duque, ò Rey, se sublima la esposa, aunque sea de baxa condicion, à la misma dignidad: el matrimonio, y vnion con Dios, tanto mas estrecha, que dignidad darà al alma santa? claro està, que la leuantarà sobre toda la naturaleza, a vn ser sobrenatural, y diuino. De modo, que todas las criaturas deuen reconocer al alma que està en Gracia como señora suya, y esposa de su Señor y Criador. Por esto se llama Reina en el Psalmo quarenta y quatro, proponiendose cõ grã magestad, para ser reuerenciada de las hijas de Tiro, y de los ricos del pueblo, esto es, de todas las especies de naturalezas, y criaturas del mundo vniuerso, q̃ no tuuierẽ semejante dignidad, por nobles, y excelentes q̃ sean: porque dado caso, que no tuuiera la Gracia por su essencia ser sobrenatural, y cõstituir al q̃ la tiene sobre toda la naturaleza, por solo este titulo de Esposa del Espiritu Sãto, se ensalçara el alma sobre todo ser natural, y colocaria en vn grado soberano. Estime pues esta suprema hõra, y no haga traiciõ à su Esposo, cõ que

Opusc. de dilect. Dei, c. 13.

Ephe. 5.

que lo pierda todo. No le dè disgusto cō que merezca ser depuesta del Reino de Dios. Considere las diferentes suertes de las Reinas Vasti, y Ester. La Reina Vasti, de Emperatriz y señora de la Monarquia del mundo, fue repudiada ignominiosamente, y desechada del mayor Rey de la tierra, por solo que quebrantò vn precepto suyo. lo qual fue vna tragedia lastimosissima, que puso espanto à toda Assia. Pero mucho mas para llorar es la miserable caida que dà el alma quando quebranta grauemente vn precepto diuino, porque es desechada de Dios; repudiada de su esposo Rey omnipotente, desnuda de la magestad de la Gracia, arrojada del primado sobre toda la naturaleza, y restituida à su vileza, y a la cautiuidad del demonio; desuerte, que de esposa querida del que es sumo en todo bien, se haze esclaua del q̃ es primero en todo mal, y el sumamente malo, y maldito entre las criaturas. Esto gana el hōbre por vn pecado, siendo desleal, adultero, traidor, y fementido contra su Dios, y bienhechor tan amoroso. Solo el considerar esto haze temblar: que miseria no tendrà en quien passa todo esto real y verdaderamente?

Al contrario de la Reina Vasti, fue grande la fortuna de la Reyna Ester, que de cautiua y estrangera fuesse ensalçada al Trono y Imperio de toda Assia, desposada con el Monarca del mundo, querida del, y fauorecida con todo estremo. Esta dicha tan inopinable no fue mas que vna sombra escura, respeto de lo que passa en el alma quando recibe Gracia, que de esclaua vil del demonio es ensalçada al Reyno de los cielos, y escogida por esposa de Dios, y hecha celestial y diuina: que lealtad deue guardar a su esposo? q̃ agradecida le ha de estar? en quāto deue estimar agradarle? quāto deue temer el perderle? quāto ha de procurar el amarle?.

Allegase à todo esto, q̃ ay muy grāde diferencia entre la vniō del matrimonio humano, y la del matrimonio espiritual, y diuino, en quāto à la comunicacion de los titulos de grandeza: porq̃ el matrimonio humano, solo dà à la esposa el nōbre de los titulos de su marido, no la propiedad dellos, mas el matrimonio espiritual por la Gracia dà al alma, no solo nōbres, sino realidades. Dios es vn ser sobrenatural y diuino, y el alma en Gracia no solo se llama diuina, sino por forma intrinseca es diuina, y està verdaderamēte sublimada à vn estado sobrenatural y diuino. Dios es Santo, y el alma en Gracia no solo se llama Santa, sino que lo es verdaderamente. Dios es justo, Dios es hermoso, Dios es misericordioso, Dios es caritatiuo, Dios es bueno; y el alma que està en Gracia tiene las mismas virtudes, no solo su nombre, sino su verdad. Porque en el punto que le infunden la Gracia, la dàn juntamente todas estas virtudes sobrenaturales, y se haze justa, hermosa, misericordiosa, caritatiua, y buena. Finalmēte, la esposa que se casa con vn Rey, aunq̃ la dàn el nombre de Reina no tiene derecho al Reino: mas al alma que està en Gracia la dàn verdadero derecho al Reino de Dios. Pues si el nōbre y titulo vano de las grādezas vanas del mundo, es tan apetecible y codiciado, la realidad, y verdad de grandezas tan verdaderas, como la santidad, justicia, y derecho al Reyno de los cielos, quanto deuen estimarse? Por vn titulo y apellido, sin mas prouecho que su nombre, se pierdē los hōbres, y matā por conseruarle: pues por conseruar los nōbres, y realidades de cosas de tāto prouecho para nosotros, y en si grādes: porq̃ no nos hemos de ganar, y porq̃ no hemos de procurar viuir la mejor vida del mūdo, q̃ es la de Gracia? No sè por cierto, donde està el juizio de los hombres, no sè donde està la memoria de si, no sè donde està su amor propio, no sè donde està su honra, quando se atreuen à perder todo esto, y à perderse à si mismos con perder la Gracia.

§. II.

Añade Santo Tomas, para declarar las ventajas de la vnion, y desposorio espiritual entre Dios y el alma, la fineza, y estremo con que estàn en el los tres bienes del matrimonio, quanto es de parte de Dios: los quales son estos; fee cōtra el adulterio, inseparabilidad cōtra el diuorcio, y la fecundidad contra el oprobio de la esterilidad: porq̃ en el matrimonio es-

De dilec. Dei, ca. 13.

espiritual la fee es mas inuiolable, la inseparabilidad mayor, y la fecundidad mas vtil. Quanto toca a la fee, y lealtad, dixo el mismo Dios por el Profeta Oseas: *Yo me desposarè contigo en Fè.* Porque, que mayor Fè que la de Dios, que excede a todos los desposados del mundo en lealtad, y fineza: pues aun guarda Fè al alma, despues que ella la ha violado; y assi dize por Ieremias: *Con muchos enamorados has adulterado, pero con todo esso bueluete a mi.* Que mayor estremo de amor, y lealtad se puede imaginar que este? Que es possible, que despues de auer sido traidores a Dios nos busque, y quiera èl perdonar; y que a Dios, despues de auer sido tan fino con nosotros, no le queramos buscar, ni pedir perdon? Demas desto, por parte de Dios, quando ha faltado, ni faltarà lealtad, y Fè? quando se ha podido quexar algun alma, que Dios la aya quebrado su palabra, ò dado muestras de menos amor? Satisfecho desto santo Tomas dize: *Con tan marauilloso modo te ama Dios, ò alma mia, todo Dios a ti toda, que no por esso te ama menos, aunque ama contigo a otra, esto es, a otra distinta de ti en la sustancia, pero vna contigo en la caridad y amistad, y no te amara mas si sola te amara, antes si no te diera compañeras, por ventura te pudiera amar menos que aora. No lo hizo assi Iacob, al qual fue permitido tener muchas esposas, mas no le fue concedido que pudiesse amar cada vna, como si fuera sola: porque veo, que esto es propio de la omnipotencia, y de vna bondad omnipotente.* Y assi exclama San Agustin: *O buen Señor omnipotente, que assi cuidas de cada vno de nosotros, como si cuidaras dèl solo, y assi cuidas de todos, como de cada vno.* Y que amor mas fiel, que llegar a dar la vida por las almas? Por esso san Pablo propuso a los casados, por idea del amor matrimonial, el amor de Christo para con la Iglesia, esto es, con las almas santas; y assi dize: *Maridos, amad a vuestras mugeres como Christo amò a la Iglesia, entregandose a si mismo a la muerte por ella, para santificarla, limpiandola con vn baño de agua en la palabra de vida, para hazerla gloriosa para si, sin que tuuiesse mancha, ò arruga, ò cosa semejante, sino que fuera santa, è inmaculada.*

Ose. 2.

Hiere. 3.

In conf. apud S. Thom. sup. Eph. 5.

Deue pues el alma que està en Gracia corresponder a esta lealtad de Dios, y no hazer cosa en que falte a la Fè de esposa fiel. Toda se ha de hazer ojos en dar gusto a su Esposo querido, toda ha de ser para su amado, como su amado es todo para ella; todo su afecto ha de estar en seruirle; todo su coraçon en amarle; toda su memoria en acordarse del; todo su entendimiento en conocerle, y admirarle: porque aunque todos deuamos seruir à Dios con todas nuestras fuerças, a titulo de ser criaturas suyas, pero a quien està en Gracia corre nueua obligacion, y tan estrecha por esta vnion, y matrimonio espiritual, que aunque no fuera criado por Dios, sino que tuuiera ser de si mismo, deuia desojarse en agradarle, y amarle, y guardarle toda Fè, y lealtad. Tiemble pues con estas obligaciones dobladas, tiemble el alma, y estremezcase aun de solo pensar, que le puede ser traidora con vn pecado mortal. Dexese el Christiano hazer pedaços antes que sea tan aleuoso, y adultero, y fementido contra vn Dios tan leal, y amoroso para consigo.

En el segundo bien del matrimonio, que es la inseparabilidad, es Dios tan estremado, que quiere estar eternamente con su esposa, y por parte suya no puede faltar, porque es inmortal que no puede morir; y es inmudable, que no puede arrepentirse; y es justissimo, que no puede agrauiar. El vinculo de los matrimonios humanos se puede deshazer con la muerte del esposo, ò puede violarse con su arrepentimiento, y injusticia: pero Dios por su inmortalidad està libre de morirse, y de deshazer esta vnion: y por su inmutabilidad, y justicia no puede violarla, antes es tan fino con el alma, que eternamente no se apartarà della, sin querer jamas diuorcio. Y assi dize Santo Tomas: *Alma mia, el matrimonio que entre ti, y Dios se començò en el Bautismo, y es rato con la buena vida, en la patria celestial serà consumado, y despues de aquel primer cõsorcio serà impossible auer diuorcio.* Porque assi el Esposo como la Esposa seràn inmortales en el cielo. En esta vida solo puede faltar este matrimonio por la muerte del alma, quando cae en pecado: porq assi como se acaba el matrimonio hu-

Vbi sup.

humano con la muerte de vno de los casados: assi el matrimonio diuino del alma con Dios, acaba con la muerte del alma, si comete algun pecado graue: pero aun en esto ay gran diferencia entre el matrimonio de Dios, y de los hombres; que el escusar la muerte del cuerpo no esta en nuestras manos, y assi no està en la libertad humana continuar el matrimonio; pero el escusar la muerte del alma esta en nuestra mano, y assi puede el alma eternizar este diuinissimo vinculo conjugal con Dios. Pues porque se ha de apartar vn alma tan fauorecida de Dios con vniõ tan estrecha, de lo que tambien le està? Mire la grandeza que pierde: mire q̃ hõra la faltarà, y con ella la vida: porque lo mismo serà pecar, que perder ser esposa de Dios, y morir ella. Verdaderamente, aunque no perdiera vn alma por el pecado mortal la vida de la Gracia, con solo que perdiera el ser querida de Dios, y estar vnida al sumo bien con vinculo tan estrecho, auia de padecer todos los tormẽtos del mundo, por no perder el titulo solamente de esposa de Dios: pero perdiendo esta inmensa honra, y luego la vida, y vida tan vital y diuina como la de la Gracia, todo el mundo auia de perder antes. Mire pues el Christiano por su vida, y por su honra, y diga con el feruor de S. Pablo. Quien nos apartarà de la caridad de Dios, por ventura trabajo, ò tribulacion alguna? Por cierto, que ni la vida, ni la muerte, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa criada, ni por criar. Eterna ha de ser mi lealtad con Iesu Christo, eterno ha de ser mi matrimonio, eternamente he de gozar de mi amado, eternamente tengo de estar cõ èl, y èl conmigo, eternamente le he de amar, y por amarle he de aborrecer al mũdo, a mis apetitos, a mi carne, a mi misma alma en quanto dà vida al cuerpo.

En el tercero bien del matrimonio, q̃ es la fecundidad, es marauillosa la que ay en este vinculo espiritual del alma con Dios? del qual dize esta sentencia el Angelico Doctor: *Los hijos son mas vtiles, y* (Vbi sup.) *de muchos mas modos, pues son las buenas obras, porque el esposo fecunda à la esposa; esto es, Dios al alma por su Gracia, y los hijos proceden de entrambos vnidos.* Luego añade: *Estos hijos son prouechosos, que no matan à su madre, antes la adquieren vida eterna: al contrario de la concupiscencia, que quando concibe pare al pecado, y el pecado quando es consumado engẽdra la muerte. Y en el Psalmo septimo se dize; Cõsibiò el dolor, y pario la maldad. Por lo qual no se deue llamar el hijo espiritual deste matrimonio, que es vn acto de virtud, Bennoni, que significa hijo de dolor, sino hijo de gozo y de honor, aunque al principio fuesse de trabajo: porque aunque la muger quando pare tiene tristeza, despues de auer parido ya no se acuerda del aprieto de su dolor, por el gozo que se sigue.* Antes de Santo Tomas dixo Platon, que era mejor engendrar virtudes, q̃ hijos. (In Symposio.) Y assi, mucho mayor, y mucho mas dichosa es la fecundidad del alma que està en Gracia, por el matrimonio espiritual con Dios, que la fecundidad de Lia en el matrimonio con Iacob, aunque fue tan celebrada de fecunda. En la multitud y en la variedad, en la calidad, en la facilidad, en la prosperidad, en todo haze muchas ventajas, la fecundidad, y fruto de bendicion del matrimonio diuino del alma, al matrimonio humano. En este es gran fecundidad, si se llegan à tener doze hijos por toda la vida; en aquel se pueden tener en vn dia ciento, haziendo otras tãtas buenas obras. En aquel para tener vn hijo, ha de padecer la madre nueue meses muchos accidentes, y al cabo grandes dolores; en este no cuesta mas que querer, y las mas vezes con incõparable gozo. En aquel, el hijo que se amaua mucho puede morirse, ò salir auiesso, y dar disgusto à sus padres. en este, todas las obras de virtud han de permanecer eternamente para ser premiadas, y seran de grã gozo al alma que las hizo. En aquel cuesta gran cuidado à la madre la criança de los hijos despues de auerlos parido; en este despues de hecha vna buena obra, no ay que acordarse della, sino procurar hazer otras. Por lo qual concluye santo Tomas, que deue ser preferido el fruto desta vnion, y vinculo matrimonial con Dios, al fruto del matrimonio humano; pues en el matrimonio espiritual se producen buenas obras, y se engendra por ellas espiritualmẽte Cristo en el coraçõ propio ò ageno. Y assi dize hablando cõ el alma:

Tu alma ama mas al hijo que sobreuiniendo el Espiritu Santo en el vientre de tu entendimiento concibes mas limpiamente, traes mas gozosamente, pares mas seguramẽte, crias mas facilmente. El qual sea baculo de tu vejez, ojos de tu ceguedad, que cõ vna Fè filial en tu muerte se acordarà de ti. Mire el alma las ventajas desta fecundidad, y procure dar el fruto de bendiciõ deste diuino matrimonio. Que deseo suele tener vna Reina (que la huuiesse escogido por esposa vn poderoso Monarca) de tener algun hijo? y quan estraño es el regozijo que quando le tiene recibe? Procure el alma no ser esteril en el matrimonio con *Dios*, desee obrar biẽ, mas q̃ Raquel deseaua los hijos; tema no produzga monstruos de culpas, la que ha de produzir hermosas virtudes; no haga obra, que no sea digna de Dios, y agradable al Padre celestial. Si estando vn Emperador poderosissimo, como Assuero, esperãdo vn hijo, heredero de sus *R*einos, de vna esclaua con quien se auia casado, y leuãtado al Trono Real, como à Ester; ella quãdo esperauan cõ mas regozijo vn hermoso hijo, pariesse vn horrible monstruo, con facciones no humanas, sino de brutos diferentes: que tristeza causara en el Rey, y todo el Reino? que cõfusion en la Reina, aunq̃ no estuuiesse esto en su mano? Eche de ver por esto el alma que està en Gracia desposada con el Rey omnipotente de cielo y tierra, que confusion deue tener, quãdo por voluntad suya, en lugar de heroicos actos de virtudes, comete algun pecado, que no pueda auer mas horrible mõstruo. Que dirà à esto su Esposo? que diràn sus vassallos los Angeles? y que puede la misma alma dezir, si lo cõsidera biẽ? Pues si se aueriguasse, que aquel parto mõstruoso de vna Reina temporal fuesse concebido por adulterio: que castigo no se juzgara menor, que lo que tan gran traiciõ merecia? Tiemble desta consideracion el alma, pues quantas culpas haze es malparir otros tantos monstruos, y todos son por adulterio, porque no proceden de *Dios*, sino del diablo, y del mundo, con quien adulteramos. Vn alma que està en Gracia, ha de ser muy leal à Dios, no ha de hazer obra que no proceda de su Gracia sin perder inspiracion del cielo. Solo al Espiritu de *Dios* ha de oir, solo ha de concebir del Espiritu Santo: porque guiarse por leyes del mundo, y por el antojo de su apetito, y sentimientos de la carne y sangre, no conforme à la razon, ni al Euangelio, no es otra cosa que adulterar cõ Satanas, que la inspira tales cosas, y fecunda para todo pecado. Guarde à su Esposo con mucha Fè el coraçon, la Esposa del Espritu Santo. Guardese limpia, y pura, como su Esposo lo es, para que lo sean sus obras.

Paulò superi.

§. III.

DEl cuidado de obrar virtuosamente, y de las perfecciones de las obras, se sigue en el que està en Gracia, hazerse mas estrecho su vinculo, y vnion cõ Dios, confirmandose siempre mas este diuinissimo matrimonio: porque assi como entre vn Rey, y vna Reyna, entonces ay mayor amor, y vnion, y firmeza en su vinculo conjugal; quando tienen hijos, entonces es mas fauorecida la Reina, mas amada de su esposo, y mas estimada de los subditos: assi en el matrimonio espiritual del alma por la Gracia, quando tiene frutos de buenas obras, y es fidelissima à *Dios* en no hazer cosa alguna que no sea por el Espiritu Santo, sin dar oidos al demonio, ò a la carne, ni adulterar con el mundo: entõces se vne mas à *Dios*, y es fauorecida mas de su diuina Magestad, mas regalada, y mas ilustrada de su luz, y hermosura. *La* fecundidad espiritual de las buenas obras es de mucho mejor condicion que la carnal: porque quanto vna muger ha parido mas hijos, tanto mas se marchita su hermosura, y va perdiendo lo florido, y gracioso de su rostro, y vltimamente cessa su fecundidad y su hermosura. Pero la fecundidad espiritual hermosea al alma de manera, que quantas mas buenas obras haze, mas graciosa es, y mas admirable y hermosa, y juntamente mas regalada de Dios, y mas fecunda y poderosa para produzir mas heroicas obras de virud, y frutos de santa vida, como lo prometio *Dios* por Isaias. Despues de auer exortado à hazer buenas obras, dize al alma q̃ las hiziere: *Entõces brotarà cõ̃ la Aurora tu luz y tu salud nacerà mas presto, y delãte de tu rostro irà la justicia y la gloria del Señor te cogera.* Isai. 58

Lue-

Luego añade: *Nacerà en tinieblas tu luz, y tus tinieblas seran como medio dia, y el Señor te darà descanso siempre, y hinchirà tu alma de resplandores, y librarà tus huessos, y serà como vn huerto regado; y como vna fuente de aguas, cuyo corriente nunca faltarà.* Porque quanto mas bien obra el alma, mas fuerças tiene para mayores obras, y como fuente ella perene las continua, y es mas visitado de Dios, como vn huerto amenissimo, y su Paraiso de deleites. Con las quales visitas la hinche el Señor de luz, y leuanta à vn estado, y vnion semejante a la gloria, que parece se le ha anticipado. Añade poco despues el Profeta: *Entonces te deleitaràs en el Señor, y yo te leuantarè sobre las altezas de la tierra.* Todo esto que promete Dios a las almas que tienen hijos legitimos de su Gracia por santas obras, lo han experimentado muchos Santos. Y san Bernardo, Ricardo Victorino, y otros Autores de Teologia mistica, hablando del matrimonio espiritual, lo enseñan, y lo llaman algunos, vnion de gozo, el qual suele ser tan grande, que parece rebienta el coraçon. Hazese esta vnion entrandose el Esposo, que es Dios, como ser infinito, y inmenso, en las potencias del alma, haziendose a ellas presente, y comunicandose à si mismo, como su propio objeto. Manifiestase al entendimiento como vna luz inmensa, y la voluntad le ama perfetissima, y estrechissimamente. Y como dize san Bernardo: *Por especial prerrogatiua, con intimos afectos, y con las mismas medulas del coraçon, recibe al Esposo venido del cielo, teniendo ya a mano a quien desea, no figurado, sino infuso; no aparente, sino eficiente.* Son grandes las marauillas que obra el Espiritu Santo con esta vnion en las potencias del alma, a las quales se vne Dios: porque esto añade esta vnion a la vnion simple de la Gracia, que por la Gracia se vne Dios al alma, no a sus potencias, con actual representacion: pero por esta vnion que se merece despues que largo tiempo ha sido el alma fidelissima a su Esposo, y con grande fecundidad dadole frutos de santas obras, y siempre partos legitimos de su Gracia, se vne Dios tambien a sus potencias. De manera, q̃ baña a su entendimiento de vna luz superior à todo sentido, y le eleua de manera, que propone a la voluntad presente su Esposo vnido altissimamente, y la voluntad se vne a èl apretadissimamente en razon de sumo bien, y sumamente deleitable. De suerte, que por esta vnion percibe, experimenta, y goza el alma, y todas sus potencias interiores, de la hermosura, bondad, y suauidad de su amado, quedando la misma alma mas hermoseada, y graciosa, y adornada de todas virtudes, con aquel vestido de oro, que dixo Dauid era bordado de varias labores. Entonces la requiebra amorosamente el Esposo, diziendo: *Muestrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos, porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.* O alma mil vezes bienauenturada, que aun viuiendo en este destierro puede alcançar tales prendas de su patria! O alma mil vezes dichosa, que llega à gustar casi del mismo plato de los biẽauenturados! Quien podrà explicar, quan intimos son estos abraços de Dios, quan entrañado el afecto, y amor, que fauores se reciben aqui? Aun los mismos que los sienten, no los pueden dezir, porque ni los ojos vieron, ni los oidos escucharon, lo que prepara y haze Dios para quien con semejante lealtad le ama. San Efren, que experimentò esta dulçura, y regalos de la Gracia, no acaba de engrandecerlos, y los compara a vn Paraiso ameno, como hizo el Profeta: *En viniendo la Gracia* (dize este Santo) *toda mi amargura se endulça, porque la presencia de la Gracia, juntamente con la cõpuncion del coraçon, trae la dulçura, y tranquilidad del alma. Recrean las aguas de la Gracia diuina nuestros pechos, y el resplãdor del Espiritu Sãto, y hazen que el alma de repente se oluida de las cosas de la tierra, y deseos carnales, y dañosos. Regalan las aguas de la diuina Gracia al entendimiento, y al alma. Es semejante la Gracia de Dios en nuestra alma, a vn Paraiso, ò jardin Real, que està lleno de hermosos arboles, y sazonados frutos, que en el sabor, y olor, y suauidad, y hermosura causan en todos los sentidos vna admirable recreacion, y deleite: assi tambien los frutos de la Gracia diuina nos dan grande dulçura, alegria, y resplandor. O dichosa aquella alma que resplãdece cõ las obras de la diuina Gracia; se ilustra con sus rayos, gusta de su dulçura, y se baña*

Ibi.

Serm. 31 in Cant. Vi. Salia. de amore Dei, p. 584.

Cant. 2.

De timore animi, p. 67.

toda de gozo con la suauidad de su olor, y de la contemplacion! Otra vez repito: O dichosa el alma que està adornada con los dones de la Gracia de Dios! Esta tal anima nada considera de la tierra, pero toda està eleuada en Dios, porque la Gracia, y suauidad del Esposo, no la permiten boluerse à otra parte. Todo esto es de san Efren. Y no es mucho, que sea tan grande la dulçura de la Gracia, en los que con santas obras la conseruan, porque si Dios puso gusto en todas las obras de la naturaleza, que son necessarias para cōseruarse, como es en la comida, y generacion: como auia de faltar en poner gran gozo en las obras santas, y heroicas, con que se ha de conseruar la Gracia? Antes quanto và de obras à obras, y de la naturaleza à la Gracia, tanto mayor dulçura, y suauidad, y gozo, y purissimo deleite pone en el alma santa, fecunda de santas obras. He querido aduertir esto, para que vean las almas que estàn en Gracia, y por la Gracia son esposas de IESVS, lo que las regala aun en esta vida su Esposo querido, si le son fieles. Y que esta vnion y matrimonio espiritual con *Dios*, no carece de incomparables gustos, y celestiales deleites; en comparacion de los quales son hieles todas las dulçuras de la tierra, y tormentos sus contentos: pero à esto no llegara el alma, que fuere remissa en el seruicio de su Esposo, y que diere lugar à poner su aficion en otra cosa: porque es zelosissimo *Dios*, èl solo quiere ser amado, como èl solo lo merece; èl solo deue ser seruido. Conozca el alma sus obligaciones, y à lo que deue aspirar. Ha de vnirse con Dios, con todo lo que es, y vale, con toda su sustancia, y con todos sus accidentes, y potencias. A *Dios* vea su entendimiento, à *Dios* conserue su memoria, à Dios quiera su voluntad, à Dios tenga en lo intimo de su essencia.

!+!

CAPITVLO XII.

De que manera alcança el sumo Principado, y Reino de todas las cosas quien esta en Gracia, y del derecho que por ella adquiere al señorio del mundo.

§. I.

DE las grandezas q̄ hasta aqui se hā dicho de la Gracia, sacā algunos Doctores vna muy notable, y es, q sublima al q̄ la tiene à la Monarquia del mūdo, y señorio de todas las cosas. Y parece que bastaua para esto, que la Gracia haze al alma esposa de Dios; y assi la darà señorio de todo quanto Dios tiene, como dixo Filipo Abad. Porq̄ la donzella q̄ se casa con vn Rey, es señora tambien, y Reina de todas sus Prouincias. Por lo qual considera este *Doctor*, q̄ en el libro de los Cantares, donde se hablan el Esposo, y la Esposa, vsan de la palabra, *Nuestra*, no dize el Esposo, tierra mia, sino nuestra, porque por el derecho deste diuino matrimonio se haze el alma santa señora de la tierra, porque lo es *Dios*. En otra parte, tampoco dize el Esposo mi viña, sino nuestra viña. *Gozemos* (dize deste Abad) *que todas las cosas de Dios nos son comunes, lo qual pide el derecho de los desposorios*. Con todo esso no es este titulo solo, ni el mas riguroso, porq̄ por otros muchos parece se concede al q̄ està en Gracia el Principado del mundo, como luego veremos. Porque primero quiero aduertir, quanto fundamento puede tener esto, que parecerà à muchos nueuo, y no lo es para muchos *Doctores* que lo coligen de la sagrada Escritura, y ellos con grauissimos testimonios lo autorizan. El qual señorio es de mayor gloria, y excelencia, que el que tienen los mayores Emperadores, y Reyes en sus Prauincias, cuyos dominios politicos no impiden al señorio excelentissimo, y vniuersal de los justos, como tampoco impiden al señorio de Christo, y de su Madre, sobre todas las cosas. Y assi como Christo nuestro Redemptor es Rey de todo el vniuerso verdaderissimamente, assi tambien los q estàn en Gracia tienē vn Principado muy excelente de todas las cosas, q̄ es en vna rara excelencia, y dignidad de la Gracia.

Lib.3.in Cant.c.10.p.182.

Lib.3.in Cant.c.16.p.191.

Ger-

Gerson disputa mas rigurosa, y particularmente este punto, en vn docto discurso que hizo del dominio Euangelico. Y considerandolo Escolasticamente, prueua como los que estan en Gracia tienen por muchos titulos la Monarquia de todas las cosas, y Principados del vniuerso, y despues de auer aduertido, que dize cosas fundadas, y solidas, concluye diziẽdo: *El señorio que nace del titulo de estar en Gracia, es mas hermoso, mas fecundo, mas diuino, que aquel que nace de derecho ciuil, ò justicia politica.* Despues dize: *El Principado Monarquico, que nace del titulo de estar en Gracia, fue restituido por la Passion de Christo, mas estendida, y copiosamente, que fue antes del pecado.* Y reprehendiendo luego a los pecadores, añade: *Arrojan lexos de si al titulo de la Gracia, excelentissimo, y prouechosissimo: el qual en teniendole se nos ponen en las manos todas las cosas.* Habla este Doctor tan rigurosamente, que preguntando este caso: si dos hombres estuuiessen muriendose de hambre, el vno sin Gracia, y el otro con ella, y no huuiesse sino vn pan para vno solo, y el que estaua sin Gracia fuesse del, por el titulo del dominio ciuil: mas el otro solo tuuiesse el titulo de Gracia: quien auia de comerse aquel pan? Y responde, que parece que el justo, por el tiulo de Gracia, por el qual ganò, y fundò para si mas verdadero derecho, y mas agradable a Dios. Pero esta question no toca à mi proposito, ni la conclusion es cierta, ni es necessaria para el Principado de excelencia, y de muy diuerso genero, que tienen los que estan en Gracia. Ni el justo, sabiendo que estaua en Gracia, quisiera comer de aquel pan, aunque fuera su yo, sino que comiesse el otro: porque no se condenasse su proximo, muriendo en pecado mortal. Si bien mirada la dignidad de las personas, no merecia que siruiesse aquel pan sino al justo, como hijo de Dios, que es señor de todo, y de qualquier manera auia de ceder en prouecho, y vso del que està en Gracia, aunque no le comiesse: porque es su señorio sobre todas las cosas, de tal genero, que todas las cosas le han de seruir siempre, sino queda por el. Desuerte, que nada se le puede escapar, ni salir de las manos, ni de su seruicio, como Principe, y Rey, por lo menos en quanto tiene el buen vso, y legitimo de todo, que le sirue, y ayuda a la salud eterna. Añade tambien, y exclama el mismo Gerson: *Que cosa mas admirable, q̃ cosa mas gustosa se puede oir, que saber que qualquier fiel q̃ està en Gracia, es como Christo, Monarca de todas las cosas? Abrid los oidos (hermanos muy amados) alegrese vuestro rostro, serenense vuestros ojos, todo afecto del coraçon se alboroce, resuenẽ acciones de gracias: la boca, la lengua, el entendimiento, el sentido, el vigor del alma entonen alabanças à Dios, y bendiciones, y jubilos. Que modo, y que nouedad de gozos tan grandes? Grandissimos por cierto, excelentes cosas, y muy señaladas son estas, no se puede desear mas: porque no por vn titulo, sino por tres doblados es el Christiano Monarca. Al Christiano entregan todas las cosas en sus manos. Licito es dezir, q̃ el Christiano es poderosissimo, yo no tengo empacho de dezir, que es omnipotentissimo: y acusenme de blasfemo, sino confessò esto de si el Apostol siendo semejante a nosotros, quando dixo: Todas las cosas puedo en aquel que me conforta. San Bernardo lo declara diziendo: Omnipotente soy. Y si es poco la autoridad del Apostol, baste la de Christo, que dize: Al que cree, nada le es impossible. Si con todo esso dudare alguno de lo que dezimos, pareciendole que hablamos sin fundamento, y que fingimos lo que queremos, acerca deste señorio del vniuerso: oyga lo que escriue el Apostol a los Romanos: El que no perdonò a su propio Hijo, sino que le entregò por todos nosotros, como no nos dio tambien con el todas las cosas? Ves como aqui tienes, o alma fiel a Iesu Christo, vn claro testimonio del Apostol, y aun prouança de que entregò el Padre Eterno todas las cosas en tus manos? Del qual Padre, escriuiendo el mismo san Pablo a Timoteo, dize que nos da abundantemente a gozar todas las cosas. No callò este dominio san Geronimo, escriuiendo a Paulino, donde dize: Todo el mundo de riquezas es del que cree.* Todo esto es de Gerson. Y lo mismo confirman fuera dèl san Geronimo, Clemente Alexandrino, san Ambrosio, Filipo Abad, san Anselmo, y otros Padres. Y no sin misterio se llaman en la sagrada Escritura los justos, Reyes: y assi, donde dixo el Euangelista san Mateo, que muchos Profetas, y justos auian deseado ver a Christo, san Lucas dixo, que muchos Profetas, y Reyes, como notò Beda, llamando Reyes,

Tom. 2. serm. de domin. Euang.

Supra col. 591. in med.

Co. 595. in fine.

Colum. 596.

Col. 598 post medium.

Philip. 4

Mat. 17

Rom. 8.

Timot. 6

Strom. 2

Libr. de Abrah. 2

Libr. 3. in Cant. cap. 10. & 16.

Libello de dotibus beatit. & lib. de simil.

yes a los que otro Euangelista llamò justos, y es porque los que estan en Gracia son Reyes, y mas que Reyes, por el Principado dilatadissimo, y vniuersal que tienen de todas las cosas. Por esso se honra Dios tanto, llamandose Rey de Reyes, y Señor de los Señores; esto es, de los justos que son Reyes, y señores del mundo. Porque estotra grandeza de los Imperios, y Reinos que pueden tener hombres pecadores, no es cosa digna que se haga caso della. Por la misma razon se llama la Gracia, Reino: porque es el titulo con q̃ son Reyes los que la tienen. El mismo Saluador del mundo dixo, que buscassemos el Reino de Dios, y su justicia, y que con ella se nos darian todas las demas cosas. La justicia del Reino de Dios es la Gracia, como dize Gerson, porque ella dà derecho, y justicia para el Reino, y Monarquia de todas las cosas. Verdaderamente, la liberalidad del Criador deuia vencer por obra, al pensamiento de todas las criaturas. Y si el demonio, porq̃ le adorassen, prometio todas las cosas, conuenia à aquella infinita bondad, que diesse todas las cosas a quien le adora, y sirue como el justo. El Apostol san Pablo hablando de parte de Dios a los que son de Christo, por estar en Gracia, les dize absolutamente: Todas las cosas son vuestras. Lo qual se deue entender en el sentido que despues declararemos, saluando su dominio ciuil, propio, y particular de cada vno; no en el mal sentido de Iuan Vviclef, y de otros.

1. Cor. 13.

§. II.

PEro que mucho sean todas las cosas de los que estan en Gracia, por priuilegio de Dios, y por la naturaleza diuina q̃ participan, si los Filosofos dixeron lo mismo por la naturaleza de la virtud, de todos los que viuian conforme a razon, a los quales llamauan sabios? Destos afirman, como escriue Laercio, que eran suyas todas las cosas, que solos ellos eran ricos, que de todas las cosas de los demas eran señores, que tenian total potestad en ellas. Y Seneca dize: *Cosa es de grande animo, quando dieres la buelta con el pensamiento por el Oriente, y Occidente, quãdo vieres tantos animales, y tanta multitud de cosas que produxo la naturaleza abundantissimamente, pronunciar esta voz propia de Dios: Todas las cosas son mias.* Con la luz de la razon tuuieron los Estoicos tan alto sentimiento de la virtud natural, que juzgarò que hazia a los hombres virtuosos, señores del vniuerso. Y assi dezian, que eran los verdaderos Reyes, como escriuen Laercio, Plutarco, y Clemente Alexandrino. Y hablando Tulio del sabio, dize: *Con mas razon se llamarà Rey, que Tarquino*, el qual fue Rey de Roma. Y Filon dize: *Como el Gouernador en la naue, el Magistrado en la ciudad, el Emperador en el exercito, el anima en el cuerpo, y el entendimiento en el alma, assi tambien en realidad de verdad, es el Principe en el genero humano el sabio.* Seneca declarando como se compadecia el señorio del sabio en todas las cosas, teniẽdo ellas otros dueños particulares, lo declara con el exemplo del Rey: *No es impedimento* (dize este Filosofo) *que sea alguna cosa del sabio, y juntamente de aquel particular a quien se dio, y aplicò: porque por derecho ciuil todas las cosas son del Rey, y con todo esso aquellas cosas, cuya possession vniuersal pertenece al Rey, se diuiden, y aplican à particulares dueños. Al Rey pertenece el poderio, y a cada vno el dominio.* Con esto declara, como puede tener la virtud, la dignidad, y Monarquia de Rey, con el dominio de otros particulares.

In Antisthene & Zenone.

Laer. in Zenon. Plut. in lib. inscripto, Clemẽ. Alexãd. strom. 2. Tuli. 3. de finib. Philo. lib. de Abrab.

Sene. 2. de bene. cap. 4.

Pues si la virtud natural puede sublimar tanto a los hombres, que se señoreen de todo, quanto mejor lo harà la Gracia, que es la perfeccion, y vida de las virtudes, y trae consigo todas las sobrenaturales, que hazen incomparables ventajas a toda la virtud natural que pudieron alcãçar los Filosofos? Y da muchos mas, y mayores, y mas verdaderos titulos, y la legitima inuestidura para vna excelente Monarquia de todo el mundo. Las razones que dixeron los Estoicos, y Platonicos, porque el sabio era rico, y tan rico q̃ tenia todas las cosas, son dos que dio Platon. La primera es, porque tiene las virtudes, las quales son los mas ricos tesoros que ay, y vna sola vale mas que todas las riquezas del mundo: porque como dize Tulio: *Pues se ha de estimar por riquissimo, cada vno q̃ posseyere lo que es de grandissima:*

Apul. de Filosof.

Paradoxa vlti.

ma estima: quien duda, sino que en la virtud estan las riquezas, porque ninguna possession, ninguna abundancia de oro, y plata, se ha de estimar mas que la virtud? Pues como ella valga mas que todos los aueres del mundo, que no tienen comparacion con su excelencia, y el sabio tiene la virtud, viene a ser mas rico, que si tuuiera todas las riquezas de la tierra, y ser mas que Rey, y como vn Monarca de todo el mundo. Y assi dize Sexto Empirico: *El que possee aquellas cosas que son de grande estimacion, y grande precio, es rico: pues la virtud es de grã precio y estima; y solo el sabio la possee, y assi solo el sabio es rico.* Esta razon corre cõ mas fuerça en la Gracia, porque si el precio solo de la virtud natural haze tan ricos a los hombres, las virtudes sobrenaturales, la misma Gracia, quanto les enriqueceràn? Mil vezes vale mas que toda la naturaleza, vn atomo solo de Gracia, y assi mil vezes es mas quien està en Gracia, q̃ el Emperador de todo el mundo. Añadese a esto la segunda razon, que es porque el sabio sabe vsar biẽ, y a prouecho suyo, de todas las cosas, y assi todas le siruen, con lo qual es señor de todo. Esto tambien tiene mejor lugar en el que està en Gracia: porque como dize la Escritura: A los amadores de Dios todas las cosas les ayudan al bien, todas se les conuiertẽ en bien: porque ellos solos pueden tener buen vso de las cosas, pues las vsan para Dios, y Dios vsa, y gouierna todas las cosas para su bien.

Sextus Empyr. aduers. Mathemat.

Estas razones de los Filosofos, con que afirmauan que el sabio era Rey, y Señor de todo, solo convence, que es tanto como si tuuiera todas las cosas en el buen vso dellas, y que tiene mayores riquezas en solo la virtud, mas no prueuan que es señor de todo lo de mas. La Gracia si, que dà titulos mayores al que la tiene, para q̃ se diga, y sea señor de todas las cosas, y q̃ todo el mundo sea suyo. De manera, que no solo tiene el justo en la Gracia, y en la virtud, mayores riquezas, que fueran la possession de todo el mundo, aunque todo el fuesse de oro: ni solo tiene el buen vso de todas las cosas; pero juntamente vn genero de dominio de grande excelencia sobre ellas. Y esto por muchos titulos.

§. III.

EL primer titulo es, por ser verdaderamente Hijo de Dios, à quien el mismo Dios prohijò, y adoptò por hijo querido dandole derecho de herencia à su Reyno, y toda su hazienda: y como Dios es Señor y Monarca de todo, assi le comunica à su hijo la dignidad deste Señorio, y Monarquia sobre todo. A Dios llama Iudit, señor de la tierra vniuersal, y quien es su hijo serà tambien señor de toda la tierra: por que lo que es del padre es del hijo, y esto mucho mas respeto de Dios, donde no es menester que muera el padre para que herede el hijo, sino que siendo el Padre eterno, se dà en tiempo la herencia al hijo. Christo nuestro Redentor no dixo: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos serà el Reino de los cielos, sino porque dellos es. Ni prometio solo el señorio del cielo en las bienauenturanças, sino tambiẽ la possession de la tierra. Dios es señor de cielo y tierra: y assi sus hijos verdaderos seràn señores del cielo y tierra. Considerando esta potestad, y señorio de los justos, por ser hijos de Dios, que se consumarà en el Cielo, dize San Anselmo. *Es tan grande esta honra, que no puede comprehenderla ingenio humano. Pero pongamos exemplo en vn esclauo, a quien su señor quisiera honrar. Verdaderamente si algun Emperador, ò Rey honrara à vn esclauo de manera, que le diesse libertad, y pusiesse en orden, y estado igual con otros soldados nobles, se tendria este sieruo por muy obligado a su señor. Y si le sublimara à que fuesse Grande, y Principe en su Reyno, con quanto regozijo estuuiera, y quan grandemente amara a su señor? por cuyo respeto todos honraran à aquel hombre, todos le seruirian, por no enojar al señor que assi le queria honrar. Y si su amo le amasse de tal manera que le adoptasse por hijo, y hiziesse su heredero, ya seria el contento deste esclauo, despues de tan notable honra, sin modo, ni medida. De aqui puedes entender, quan admirable es aquella honra que haze Dios, que es Criador de todo, quando a los que le siruen, no solo les concede, que viuan en eterna paz, ni solo les llamara amigos, sino que les haze hijos, y herederos de su Reino de los Cielos: como se puede pensar quanta honra recibirà de toda criatura, aquel a quien el Dios de toda criatura*

Lib. de quatuor decim beatitudinibus, quem li brũ edidit in lucem P. Henricus Somalius, p. 338.

le

le tendrà por amigo, y hijo? Toda criatura estarà sujeta a èl, lo qual serà vna grande, y incomparable honra. Serà tambien la potestad de aquellos bienauenturados tanta quanta quisieren: porque todo lo que quisiere alguno dellos que se haga, ò en el Cielo, ò en la tierra, ò en el mar, o en el profundo del infierno, o lo mandare, sin contradicion alguna se harà. Parecerà esto que dezimos marauilla, pero si bien se considera donde estan sublimados, y de q̃ cuerpo seremos miembros, y que ninguna cosa faltarà a los que le aman, no serà increible. Todo esto es de san Anselmo, el qual añade luego: *Esta potestad tendran los Santos de Dios, porq̃ posseerã todas las cosas cõ el Hijo de Dios.*

El segundo titulo es, por ser el alma q̃ està en Gracia esposa de Dios, y hazerse vn espiritu con el: porque como ya notamos, si el matrimonio humano, por hazer à dos vna carne, comunica el señorio del vno al otro, de modo, que por casarse cõ vna Reyna, es Rey el marido: y al contrario, la dignidad del esposo se comunica a la esposa: porque no auia de tener el matrimonio espiritual de la Gracia semejante priuilegio, pues por el se haze el hombre vn espiritu con Dios, como dize san Pablo? Añade Gerson: *Si vn espiritu, tambien vn señor.* Y como Dios es señor de todas las cosas, tambien es señor de todas las cosas quien està en Gracia. Y assi Filipo Abad, ponderando aquellas palabras de los Cantares: *La voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra*, dize: *La que antiguamente quando pecò se sujetò al señorio, y esclauitud de otro, vsurpando otro nueuo Dios, y posseedor suyo, que era el demonio, ya despues que nueuamente està inspirada del Espiritu Santo, y segura de los yerros passados, con razon, y derecho se dize nuestra: porque ya la possession es comun de entrambos* (esto es, del Esposo, y de la Esposa.) *No se ha de dezir, que tienen cosa que no sea comun, aquellos, cuyo espiritu, y carne se ha hecho vna cosa, sino que lo que es de la Esposa, esso lo toma el Esposo: porq̃ tampoco lo que es suyo lo quiere retener como propio, sino que se lo comunica al alma, para q̃ se gozen de tener las cosas todas comunes; y assi dixo: Padre nuestro, que estàs en los Cielos, como si dixera: Si al Padre que està en los cielos no le llamo mio, sino nuestro: con razon, Esposa mia, no digo tierra tuya, sino nuestra; porque te di, y hize participante de todas mis cosas, y assi tambien tengo de participar de las tuyas.* Allegase a esto, que el alma, no solo se haze vn espiritu con Dios, sino vn cuerpo, y vna carne con Christo, cõ vniõ mucho mas estrecha que puede auer entre los hombres: y assi, si el matrimonio humano, por hazer a dos vna carne con menos estrechura, les dà vn mismo señorio; el matrimonio diuino, pues haze vn mismo espiritu, y vna carne, con vinculo mas estrecho, deue tener la misma virtud. Por lo qual Arnulfo Lexouiense absolutamente infiere, que si Christo Esposo es señor, que la Esposa ha de ser señora.

Lib. 3. in Cant. c. 10. p. 182.

Serm. ad Patres Cõcilij Turonensis.

El tercer titulo es, porque el hombre que està en Gracia es el fin de todas las cosas naturales, pues Dios para èl las criò y ordenò, no para el pecador. Este titulo de fin es tan considerable, que como notan algunos, el titulo de dominio que Dios tiene en las criaturas, por ser el vltimo fin dellas, es el mayor que ay; y tal (dize vn Doctor) que no es possible imaginarse mayor: porque aunque fingiessemos, que no dependia de Dios la criatura, como de su causa eficiente, ò cõseruadora de su ser: con todo esso, en siendo Dios su vltimo fin, tendria su autoridad, y potestad sobre ella: y esta autoridad de fin, es en alguna manera mayor, que la autoridad de causa eficiente: porque quiẽ haze vna cosa, se mueue a obrar por el fin, y la obra tiene su medida, y estimacion del fin para que se haze, y assi el fin es la primera de las causas, por cuya causa se hazen todas las cosas: y es vna manera de entrega, y donacion dellas, à aquella cosa para la qual se hazen. Pues a este modo, por ser el hombre santo, el vltimo fin criado de las demas cosas, es el señor de las demas criaturas de todo el mundo, por vn modo admirable. Por lo qual, quando vsa dellas el pecador, estan violentas, y como injuriadas, y gimen (segun dize la Escritura) y lamentan su injuria, que vengaran el dia del juizio.

V. Less. lib. 10. de perfect. diuin. cap. 5.

El quarto titulo es, por ser el que està en Gracia amigo de Dios cõ todo rigor: porque entre los amigos todas las cosas son comunes, y como Dios es señor de todo, el que es su verdadero amigo, es tãbien señor de todo. Esto tiene lugar entre Dios, y el hombre, mucho mas q̃ en-

tre dos hombres: porque la amistad de los hombres solo puede llegar a vnir las voluntades, no las personas: mas la amistad diuina llega a vnir a Dios con el hōbre, entrandose Dios en el que es su amigo, y habitando en el, entregando al hombre por ser amigo suyo, no solo su afecto, sino su ser. El amistad humana, como no es tan fina, ni tan poderosa, vne solo los accidentes, y esto solo moralmente, y entrega entre los amigos solo las voluntades, y a estas vne, no a las sustācias de los amigos, que pueden estar muy lexos vno de otro: mas como en Dios no aya accidente, sino todo es sustancia, y su amor sea el mismo Dios, y por otra parte su amistad sea finissima, y eficacissima, vne no accidente, y entrega no accidente, sino su misma sustancia, y la persona del Espiritu Santo: el qual no se aparta, ni puede apartar de quien està en Gracia. Y asi como el que està en Gracia no solo tiene, por ser amigo de Dios su amor, sino tambien al mismo Dios realmente, viene à ser, que tenga juntamente todo quanto tiene Dios: y como Dios no haga a su amigo solo moral entrega de si, sino real, viene a ser, que la comunicacion de todas las cosas, y bienes de Dios, sea mayor q̃ la que puede auer en otros amigos: porq̃ es por entrega, y possesion real de la persona del Espiritu Santo. Por todo esto dixo santa Angela de Fulginio que por la caridad, que es por donde se constituye la amistad de Dios, merece el alma heredar todos los bienes diuinos. La misma Santa dize: *Mirad lo que dize Dios: Todas mis cosas son tuyas. O quien serà el que merezca esto, que todos los bienes de Dios sean suyos! En realidad de verdad, no ay cosa que lo merezca sino la caridad.* Porque haze amigos de Dios. [margin: ...p.vi.]

El quinto titulo es la excelencia de la Gracia: porque el señorio natural, como dizen los Filosofos, se funda en la excelencia de las cosas: y como la Gracia exceda incomparablemente a la naturaleza, a ella se le deue el dominio de la naturaleza. De manera, que si todas las naturalezas huuiessen de elegir Rey, y Señor, y huuiesse alguna criatura que estuuiesse en Gracia, à esta se deuia el mando, y señorio de todos: asi por la excelencia del ser que tiene, como por la sabiduria sobrenatural que tendria, por lo menos de virtud de Fè. Todo el mūdo deuiera hincar la rodilla, y reuerenciar, y sujetarse à vna alma en Gracia. Allegase a esto la hermosura de la misma Gracia: porque si de vna gran hermosura se dixo, que era digna del Imperio, la mayor hermosura de todas las del mundo, qual es la de la Gracia, serà digna del Imperio, y Monarquia del mundo.

Puedese juntar a todos estos titulos, el titulo de vitoria; esto es, por ser el que ha alcançado la Gracia vencedor del mūdo, y asi adquiere señorio sobre èl. Añado este titulo, porque para con algunos Doctores es de tanta consideracion, que vno de los derechos porque Gerson, Lesio, y otros, atribuyen a Christo el señorio del mundo, es el de vencedor. Y san Pedro dixo: *De aquel por quien es vno vencido, es sieruo suyo.* Y el Poeta cantò: *Al vencedor todas las cosas siguen.* Pues asi como a Christo, a titulo de vencedor, se le deue el señorio del mundo, y el Trono de su Imperio: a este modo, al que por alcançar, y conseruar la Gracia, vencio al mūdo, y demonio, y carne, y todas las cosas, parece se le deue el Trono, y señorio de todo. Por esso se le promete el mismo Christo, quando dixo en el Apocalipsi: *Al que venciere, darele que se assiente conmigo en mi Trono, como yo, que tambien venci, y me assentè con mi Padre en su propio Trono.* Este Trono de Christo es de Magestad, y Imperio sobre todas las cosas, y esso mismo promete al Christiano que vēciere. Otra vez dize: *El que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, darele poderio sobre las gentes; como yo lo recibi de mi Padre.* Y porque este poderio, y Trono de tan gran Principado, no se conoce en esta vida, dize en otra parte: *Al vencedor darè Manà escondido.* Con mucha razon se puede llamar Manà escondido este señorio: porq̃ es escondido, pues no se echa de ver. Y dizese Manà, porque es vniuersal: porq̃ asi como el Manà era vna comida general, que era todas las comidas, porque sabia à todo lo que vno queria, y asi era todos los sabores, por lo qual encerraua en si todo sabor, y todo manjar. Asi tambien esta suerte de señorio que se dà al q̃ es-

[margin: *Gerson sup. Les. de perfect. diuin. c. 5.* — *2. Pe. 2.* — *Apoca. 3.* — *Apoca. 2.*]

està en Gracia, es general, y vniuersal de todas las cosas. Demanera, que aunque por la naturaleza de la vitoria, no se deuiesse a los Santos el Trono, y Mageſtad sobre todas las cosas, por la promessa, y fauor que Christo les haze, se les daria.

Por tantos titulos como estos se dize el que està en Gracia Señor, y Monarca del mundo, y tiene vn excelente Principado de todas las cosas. Con tal autoridad, que todos los Reinos del mundo le deuen reuerenciar, y toda la Mageſtad que se vè en los mayores Monarcas, y Reyes, es vileza respeto de su grandeza, y Imperio. Grande cosa es la Gracia, grande es su Mageſtad, grande su Principado, vniuersal su Monarquia. Sepase estimar, pero con humildad, quien ha llegado a esta honra, y todos los Reinos del mundo estime menos que la Gracia, pues con ella los tiene mas excelente, y prouechosamente. No es lo que digo encarecimiento, que no porque no lo vean los sentidos, es increible. Quien viera à Christo pobre, y comiendo de limosna, y dixera, que era verdaderamente Señor, y Rey vniuersal de todo? No lo dixera el sentido; pero dizelo la Fè, y es la verdad. Quien viera a la Virgen Santissima no hallar posada en Betlen, y darla con la puerta en los ojos, y dixera, que aquella humilde Donzellita era Reina soberana de todas las criaturas, y tenia el Imperio de cielo y tierra, y quantas criaturas ay en èl? Los ojos no pudieran creerlo; pero la verdad no es lo que ellos juzgan. A este modo, aunque inferiormente, tienen los que estàn en Gracia su Mageſtad, y Monarquia escondida. Cosa es esta admirable; pero verdadera. Admirable es, que Lazaro mendigo, hambriento, llagado, y podridas sus carnes, fuesse mayor Monarca, que Herodes, y que Tiberio Cesar. Mayor señor era que ellos; pero no se parecia: mas la verdad no està siempre en la vista. Gran cosa es la Gracia; pero es Manà escondido, no se conoce lo que es. Somos por ella hijos de Dios, y con este fundamento se puede creer todo lo que della se dize. No se ha descubierto hasta aora, como dize san Iuan, lo que con ella seremos, ni lo que somos aora. No se distinguen en la apariencia los Reyes del mundo por la Gracia, de los esclauos del demonio por el pecado; pero ay entre vnos, y otros mayor distancia, que ay del cielo a la tierra. Bien notò esto san Pablo, y assi dixo: *El heredero todo el tiempo que es pequeño, no se distingue del esclauo, aunque es señor de todas las cosas.* En esta vida somos pequeños, hasta que en la otra crezcamos en varones perfetos. Pequeñuelos somos aqui, y assi no sabemos lo que nos tenemos con la Gracia: porque como vn niño, heredero legitimo de vn grande Reino, que estuuiesse escondido, como lo estuuo el Rey Ioas, ni el conoce que es Rey, ni lo saben otros; pero en realidad de verdad es Rey. Assi los que estan en Gracia, no saben en esta vida lo que se tienen, ni lo saben otros; pero en la verdad Reyes son, Monarcas son del mundo, y mayores señores que Augusto Cesar, y Alexandro Magno. Todo el tiempo que anduuo Nabucodonosor por los campos, no sabia èl que era el mayor Emperador del mundo, ni otros que le encontrassen lo juzgaron, siendo como era el Rey mayor, y mas vitorioso, y glorioso de la tierra, que dentro de poco tiẽpo se tornò à su grandeza. En el desierto deste mundo andan deslustrados los justos, y desfigurados de lo que son, nadie conoce su dignidad; pero en la verdad, Principados tienen de todas las cosas, y el dominio de excelencia en todo el mundo, al modo que Christo, y su Santissima Madre le tienen, si bien no con la misma excelencia; pero cõ mayor que todos los demas Señores, y Reyes del mundo, y de mayor honra.

Gala. 4.

§. IIII.

NO queremos igualar totalmente esta Monarquia de los hijos adoptiuos de Dios, con la calidad de Monarquia que tiene el Hijo natural Christo Iesus; pero preferimosla à toda dignidad de qualquier Monarquia ciuil. Ni es menor que los señores humanos: porque el justo no pueda destruir, ni consumir por su gusto las cosas de otros, pues tampoco los Reyes puedẽ destruir las haziẽdas de

ſus vaſſallos, y con todo eſſo tienen la Monarquia, y Principado en ſu Reino. Fuera deſto, muy mejoradas calidades tiene eſte dominio de la Gracia, que las del dominio ciuil, y politico: porque eſte ſe introduxo por ocaſion del pecado, y le fundaron hombres; pero aquel fundò Dios, y ſe reparò por la ſangre de Chriſto, y antes fue concedido de Dios à Adan, quãdo eſtaua en Gracia. Y aſsi, ſi no huuiera auido pecado, viuieran los hombres como Angeles, con ſu dominio vniuerſal, y comun, ſin la introduciõ de varios, y particulares dominios que deſpues del pecado ſe empeçaron, y aſsi ſaben a la pega: porque como ſu fuẽte fue venenoſa, traẽ conſigo mucho de veneno. La raiz eſtà corrompida, y aſsi los frutos no ſalen ſanos. La experiencia mueſtra, quantos pecados ſe hazen en la adquiſicion del dominio ciuil, en ſu poſſeſsion, en ſu diſpoſicion, en ſu adminiſtracion, con tantos cuidados, afanes, peſadumbres, pleitos, deſaſoſsiegos, peligros. Deſuerte, que como ſe introduxo con el pecado, ni le faltan pecados, ni las penas de los pecados. Al contrario es el ſeñorio de la Gracia, puro, alegre, ſeguro, ſanto, ſuaue, quieto: al fin fundado, y concedido por Dios a ſus hijos queridos.

Otra condicion muy mala del dominio ciuil es, ſer grandemente eſtrecho, y limitado, que no ſe puede comunicar a muchos enteramente, de modo que vna coſa tenga muchos dueños, ni ſu vſo puede igualmente ſeruir a muchos. Al contrario es el dominio de la Gracia, que es dilatadiſsimo, y comunicable a muchos, de modo, que por muchos que eſten en Gracia, no ſe diſminuye el dominio de cada vno, antes ſe dilata. Sabe eſte dominio a las coſas eſpirituales, y diuinas, que ſon comunicables a muchos ſin diminucion, y ſiendo de cada vno ſon de todos, ſin hazerſe daño vnos a otros, como la gloria, que por mas Bienauenturados que entrẽ en el cielo, no ſe diſminuye en alguno. Deſta manera, ni el dominio de la Gracia, ni el buen vſo del ſe diſminuye, por mas q̃ eſten en Gracia. Todos ſeràn Reyes, todos Monarcas: porque es deſta calidad eſte ſoberano dominio, que no ſe merma con muchos Señores: y lo que mas es, que ſu vſo ſe eſtiende a muchos: porq̃ no es limitado a ſolo vn modo ſu vſufruto: porque las coſas no ſiruen a los Santos ſolo con ſu preſencia, ſino tambien con ſu auſencia; ni ſolo con ſu poſſeſsion, ſino con ſu carencia, y priuacion. De vn pan ſolo pueden vſar muchos juſtos, aun no comiendo dèl todos. Si dos juſtos eſtuuieſſen muriendoſe de hambre, y el vno ſolo comieſſe del pan, que ſolo fue ſuficiente para eſcapar a vno de la muerte, y no baſtaua a dos, en eſte caſo, aunque vno ſolo comio del pan, entrambos a dos ſe ſiruieron del: a vno ſiruio para la vida, a otro para la paciencia, aunque ſe le ſiguieſſe la muerte: porque la muerte tambien ſeruirà al juſto, y milita en ſu ſeruicio, y es para bien ſuyo, y por ventura mayor, que al otro le fue el pan que comio: porque con eſſo ſe ſalua, y aſſegura ſu gloria. Y el dominio, y vſo de las coſas que tienen los que eſtan en Gracia, no es para la vida temporal, ſino para la eterna, y aſsi, no impide ſu dominio al vſo, y derecho que tienen los Señores particulares en ſus dominios ciuiles: antes es tan noble el genero de Señorio de la Gracia, q̃ no ſolo permite, que otros juſtos tengan igual ſenorio, ſino que dexa a los pecadores en el dominio ciuil que tienen, ſin hazerles agrauio en el. Deſta manera ſe deue entender eſte ſeñorio de la Gracia: porque los que dixeron, que la Gracia daua ſeñorio ciuil, y politico a los que la teniã, de modo que ſe le quitaua a los pecadores, los quales no quedauan propios dueños, y ſeñores de ſus coſas, erraron con Iuan Vviclef, y no engrandecieron por eſſo a la Gracia.

Tambien es grande falta del dominio ciuil, eſtar pendiente de voluntad agena, y poderſe perder contra la voluntad de ſu ſeñor: porque puede vn enemigo deſtruir las coſas que caen debaxo del. No es aſsi en el dominio de la Gracia: porque aſsi como a la Gracia nadie nos la puede quitar, tampoco el dominio que ella cauſa, que aun de las coſas que ſe pierden, ſe ſirue, y tiene vſo dellas, lleuandolo en paciencia, y ofreciendo todo a Dios, dandole gracias, y ſacando prouecho para el alma. Demas deſto, es mengua del dominio ciuil poderſe priuar vno del, no pudiendoſe

dose comunicar a otro, sin que falte al que le comunica. De lo qual se sigue tanto trafago, y distraccion en el mundo, de mercancias, interesses, contratos, tanto ruido de pleitos, y contiendas: al fin, toda la auaricia. Pero en el dominio de la Gracia es todo lo contrario: porque tiene esta rara prerrogatiua, que aunque se comuniquen sus bienes à otros, no se pierde nada: porque assi como *Dios comunica su dominio* (dize Gerson) *sin perderle, ni apartar le de si, assi tambien se pueden compadecer con vn justo otros muchos señores, sin perder nada, antes estendiendo mas su señorio: y assi el justo no tiene necessidad de pleitear, ni de andar en Tribunales, por su dominio: porque sabe, que todas las cosas son suyas en qualquier parte que las lleuaren, y pusieren, puede apropiarse a si el dicho de aquel Filosofo, que saliendo de vna ciudad que se quemaua, y no lleuando cosa alguna consigo, dezia: Conmigo lleuo todas mis cosas. Embrauezcanse los tiranos, leuantese la fortuna furiosa contra el cuerpo del justo, y sus bienes exteriores, ninguna cosa le quitaràn que no quede en su dominio, siendole de prouecho, siruiendole aun en el estado de la naturaleza caida despues del pecado: porque el estado de la integridad de la naturaleza, ò quando estè en el Cielo glorificada, no ay duda.* Todo esto es de Gerson. El qual añade luego: *Mucho mas sin comparacion alguna adquiere la caridad liberal, dando, y comunicandolo, que la mezquina, y auarienta tenacidad, reseruando y apropiando todo a si.* Con verdad, y Filosofia dixo san Geronimo de la auaricia, escriuiendo a Paulino, que tanto la falta lo que tiene, como lo que no tiene: al contrario de la caridad del justo, que tanto tiene lo que dio, como lo que possee. Fuera desto, es grandissima excelencia del dominio de la Gracia, que recibe el justo mas copioso, y mas suaue fruto de las riquezas agenas, por el dominio ciuil, que el mismo que las possee, y ama. Esto considerauа el Sabio quando dixo: *El que ama las riquezas no recibirà fruto dellas.* Porque el fruto de todas las cosas, ha de ser el bien del alma, y la saluacion eterna, la seguridad, y el contento del coraçon. Pues estos frutos mas los coge el justo despreciádo las riquezas, que los que las tienen en propiedad politica

Gerson, sup. col. 592.

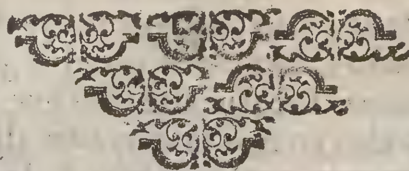
Col. 593.

Eccles. 5.

por derecho ciuil. Todo esto es confusion del auariento, y embidioso, aquel necissimo, y este cruelissimo: que mayor necedad que la de la auaricia, que quiere tener sola lo que puede ser comun, y por apropiarse à si las cosas, las pierde de suerte, que ni tenga lo que la sobra, ni lo que la falta, y por tener mas pierde todo, pudiendo tener todo, con no querer nada, sino la Gracia de Dios? Y que mayor inhumanidad, que la del embidioso, que sus mismos bienes, ò que puede hazer suyos, los aborrece por estar en otro?

Conozcamos esta excelencia de la Monarquia de la Gracia, y conozcamos las excelencias de su dominio. Rico es quiẽ la tiene, Rey, y señor de todo: al contrario quien carece della, pobre es, y miserable esclauo: quien mas pobre, que el que no tiene cosa que le aproueche, porque todo se le conuierte en mal? Y pues que no sirue con sus bienes al Criador, no tiene bienes, ni justa possession aun de su hazienda. Por lo qual dize Guilielmo Parisiense: *Aquello solamente posseemos con justo titulo, que totalmente Dios possee en nosotros, esto es, aquello con que totalmente le seruimos: porque de otra manera no solo vsurpadores, sino ladrones somos, porque en ninguna cosa tenemos algun derecho, sino es en aquello con que le seruimos, y en quanto le seruimos cõ ello. Esta es la compañia que ay entre Dios, y nosotros, para que todo sea suyo, y todo nuestro.* Y asi, el pecador que vsa mal de las cosas, no tendrà cosa, es pobre, es miserable, es esclauo de muchos amos, de la culpa, de la pena, del demonio, de su apetito, de sus passiones, de la muerte eterna, y temporal.

Tract. de meritis, p. 302. col. 1.



LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Como la Gracia es causa que tenga el alma la caridad diuina, y quan incomparable es este bien.

§. I.



LA vnion que causa la Gracia entre el hombre, y Dios, no es solo por razõ de su essencia tan admirable, y diuina, ni solo por traer al alma la persona del Espiritu Santo, sino tambien por razon del amor del hombre à Dios: porque el amor es grandemente vnitiuo: y assi no auia de faltar en esto la Gracia, para que por beneficio suyo nos vnieramos de todas maneras con la suma hermosura, y bondad del Criador; y por esso es causa de la caridad, por la qual se vne afectuosamente el hombre con Dios. Porque es de tantos modos excelente, y diuina la Gracia, que pide su grandeza, que junto con ella se infunda la caridad, y la acompañe la Reina de todas las virtudes humanas, y diuinas. Que hermoso serà el arbol que tales frutos produce! Y que nobilissima la essencia que tales propiedades pide! Porque como la Gracia sirua al justo como de naturaleza sobrenatural, leuantandole à vn ser diuino, assi trae consigo propiedades excelentissimas, y competentes a su perfeccion, y la principal es la caridad: al modo que la naturaleza del alma pide sus propiedades conuenientes a su ser. Y assi dize santo Tomas: *Como la voluntad procede de la sustancia del alma, assi procede la caridad de la Gracia, como tambien otras virtudes sobrenaturales de las otras potencias, vienen de la Gracia; pero todas sin la caridad son informes. Y sin la Gracia no pueden estar. Y en instituyendo Dios su forma, y essencia, y la Gracia en la sustancia del alma se influye tambien el habito de caridad en la potencia de la voluntad.* Porque assi como la naturaleza de las demas cosas, es principio de algun mouimiento ordenado a la perfeccion suya, ò segun su perfeccion, y para esto pide sus facultades, propiedades, y potencias, como la naturaleza del fuego es principio de la accion con que abrasa, y quema, y para esto pide tener la calidad del calor. Assi la Gracia, que es como vna nueua sobrenatural naturaleza, y diuina forma que recibe el hombre, y con ella vn nueuo, y diuino ser, deue tambien ser primer principio de algũ mouimiento, y accion diuina: y no la ay mas diuina, que el amor de Dios. Para esto es necessario acompañe a la Gracia, vna diuinissima facultad con que el hombre pueda tener este diuino mouimiento, que mira à Dios inmediatamente: la qual facultad es el habito de caridad, que adorna, y eleua nuestra volũtad, para amar à Dios. Y cõ esto se perficiona mas el alma, vniẽdose por sus potẽcias, y afectos cõ su Criador. Cõ lo qual se cũple, y cõsuma aquel diuino circulo de amor, tã celebrado de S. Dionisio Areopagita. Enseña este Serafico Doctor, q̃ el amor de Dios es vn sempiterno circulo, q̃ procede del sumo biẽ, y cõ vna cõuersiõ indeclinable viene à parar, y terminarse en el mismo sumo biẽ. Porq̃ por ser Dios infinitamẽte bueno, ama à las criaturas, y singularissimamente à las racionales justas, con amor riguroso, y de finissima amistad, haziendolas con este amor hermosissimas, santas, y diuinas, por razon de la Gracia, que les infunde, y con esso las ha-

Cap. 4. de diui. nomin.

...usc. ...dile. ...i c. 9. ...in.

ze amabilissimas, y agradables en su diuino acatamiento. Hasta aqui es el progresso del amor de Dios por su suma bōdad, conuiene à saber, hasta causar la Gracia en la criatura, por lo qual se haze el alma objeto, y termino à que mira el amor de Dios, de amistad verdadera; y es como la mitad del circulo. Pero desde la misma Gracia comiença la conuersion, y la otra mitad del circulo del amor de Dios, con que se buelue al mismo punto de donde salio, y reduze à su mismo principio, que es la suma bondad de Dios: porque infundida la Gracia en el alma, resulta della la caridad, que inseparablemente la acompaña, con la qual la criatura ama à Dios, por ser infinitamente bueno, y se conuierte à su Criador, apreciandole sobre todo lo amable, y hermoso del mundo. Con lo qual se cumple la otra mitad del circulo perfetisimo de amor de Dios, saliendo por èl Dios en sus obras à las criaturas, y tornando por èl las criaturas al mismo Dios, procediendo por su bondad à las criaturas, y reduciendo à si las criaturas, por su misma bōdad: porque la misma bondad infinita del Criador que fue causa que produxesse, y amasse à sus criaturas, essa es causa que las criaturas se vayan a el, y le amen fidelissimamente. De manera, que la Gracia es el termino de donde rebuelue el circulo de amor, y se dà principio a la diuina conuersion, y reduzimiento de las criaturas à Dios: porque assi como la naturaleza diuina, por ser infinitamente buena, es causa de su amor infinito: asi la Gracia por ser participacion de la naturaleza diuina, lo es de la bondad infinita, y por esso ha de ser tambien principio de vn excessiuo, y sobrenatural amor de Dios. Y como del amor infinito de Dios se colige ser su bondad, y grandeza infinita, assi de la grādeza de la caridad se puede colegir la grandeza de la Gracia, que dà tal fruto.

§. II.

PEro quien podrà declarar quan inmenso bien, y grandeza sea la caridad, y quanto se leuante sobre todo otro bien de la tierra, y aun dones del cielo? San Agustin dize: *La caridad es tan grande don de Dios que se llama Dios.* No supo el Santo que dezir menos, si se auia de dezir cosa digna de la caridad: porque qualquier otro encarecimiēto le parecio desigual. Tambien al Maestro de las Sentencias le parecio tal este don diuino, que juzgò no podia ser menos, que la misma persona del Espiritu Santo: y que no auia otro habito de caridad, mas que esta diuina persona, por ser tan notables sus bienes, y efectos, que le parecio no podian estar, ni proceder de don alguno criado, sino de increado. Y aunque con razon le refuta santo Tomas, nació este engaño de la grande estima que merece esta virtud. El Angelico Doctor con mas acierto dize, que aunque no es el mismo Dios, ni es infinita la caridad, haze efecto infinito, juntando al alma con Dios: porque leuanta, y allega el alma à lo infinito, siendo ella finita, y limitada. Que dixeramos de la grandeza de aquella fuerça, que à vn peñasco que pesasse muchos millones de quintales, ò vn monte que fuesse mayor que los Alpes, y Pirineos, en vn instante lo leuantasse hasta donde està el cielo del Sol, y lo encaxasse todo en medio del cuerpo lucidissimo del mismo Sol, para que resplandeciesse como la luz de sus rayos? Fuera menester para esto vna virtud inmensa; pero mayor es la fuerça de la caridad, la qual al peso de la voluntad humana, que es su amor, inclinado a las cosas de la tierra, lo leuanta sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el mismo firmamento, y traspassando à todo lo criado possible, y imaginable, llega hasta el Criador, y vne con el a la criatura racional, ilustrandola, y hermoseandola con vna claridad diuina. Esto es cosa incomparablemente mayor, que leuantar toda la redondez de la tierra sobre la cumbre de los cielos: porque toda esta distancia no es infinita, mas la distancia que ay de lo natural à lo diuino, de la criatura al Criador, es excesso infinito, y assi la fuerça de la caridad se puede llamar, en cierto modo infinita, y con ella se fortalece, y eleua la voluntad humana, para la mayor obra que puede hazer criatura. Porque si le fuera dado à vn hōbre el fabricar cielos y tierra, el resucitar muertos, el poder hazer quanto quisiera de toda la naturaleza, no hiziera obra

Epistol. 105.

S. Tho. 2.2.q. 23. a. 1. Ad tertium.

obra mejor, que vn acto de caridad: porq̃ la caridad excede, no solo à toda potencia de las cosas naturales; pero à todas las potencias, y virtudes sobrenaturales, y à todos los dones, y gracias que reparte el Espiritu Santo, con tan notable excesso, que todos los dones del mismo Espiritu, y gracias gratis datas, aunque seã de profecia, y lenguas, y milagros, comparandose con la caridad, son como nada. Y lo que mas es, miradas absolutamẽte en si, si no las acompaña la caridad, son tambien como la misma nada, para saluarse vno. No digo en esto encarecimiento alguno, sino verdad de Fè, y lo mismo que el Apostol san Pablo, inspirado, y enseñado del Espiritu Santo, el qual dize esta notable sentencia: *Si tuuiera tal don de lenguas, que hablara todas las lenguas de las hombres, y no solo las de los hombres, sino las de los Angeles, si no tengo caridad no serè mas que la lengua de vn cencerro, que haze ruido, ò el retintin de vna cãpana.* Y si tuuiera tales dones de profecia, y ciencia, que la alcãçara todos los misterios diuinos, excediendo en este don à Isaias, à Dauid, y Daniel: y aunque tuuiera Fè, no solo la Teologal, sino aquella con que se hazen los milagros: tuuiera tal don de milagros, que traspassara los montes de vna parte à otra, y no tuuiesse caridad, nada soy: porque todas estas cosas sin caridad nada son, en quãto sin ella no pueden aprouechar para agradar à Dios, y saluarse vno. Luego añade, lo que pone mas admiracion: Aunque fuera el mas limosnero del mundo, de modo que destribuyesse toda mi hazienda, y quanto tengo, aunque fueran Reinos enteros, para sustentar pobres: y lo que mas es, aunque me dexasse quemar viuo: si acaso esto se hiziera sin caridad, nada me aprouechara. Como no aprouechò à Salpricio el ofrecerse al martirio, y ser lleuado à morir por Iesu Christo, por faltarle caridad, no queriendo perdonar à san Niceforo. Demanera, que no solo los dones de Dios como quiera, sino las obras de suyo virtuosas sin caridad, son como si no fuessen, para saluarse el alma. Yo no sè como se puede declarar mas viuamente lo que es esta caridad, que con la Gracia grãgeamos: pues respeto della, no solo son nada todos los bienes de la tierra, sino los dones tan grãdes que vienen del cielo. No solo excede à las cosas naturales, sino à tantos fauores, aunq̃ sean sobrenaturales.

1. Cor. 13.

In vita Nicefori.

Fuera de no ser de valor don alguno, ni virtud hecha sin caridad, para merecer la gloria: la misma caridad dà valor, y vida à las demas virtudes, y ella sola vale por todas, y donde està ella en su punto, estàn las demas. Por esso las llamò san Pablo, vinculo de la perfecion. Y santo Tomas dixo, que era forma de todas las virtudes: porque ella las dà vida, valor, y merito de vida eterna; que mayor eficacia que esta, que siendo vna virtud la caridad, valga por todas las virtudes, y que todas las virtudes sin ella esten muertas, y ella dè vida à todas? Por lo qual S. Pablo atribuye à la caridad todas las obras virtuosas: y assi dize, que la caridad es paciente, porque ella vale por la paciencia, y à la misma paciencia dà forma, y vida. La caridad es benigna: porque ella vale por la benignidad, y dà à la misma benignidad forma, y vida. La caridad no tiene emulacion: porque vale por la concordia, y dà à la misma concordia forma, y vida. La caridad no haze mal à persona nacida: porque vale por la justicia, y dà à la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente; porque vale por la humildad, y dà à la misma humildad vida. La caridad no es ambiciosa; porque vale por la modestia, y da à la misma modestia vida. La caridad no se irrita, ni enoja, porque vale por la mansedumbre, y da à la misma mãsedumbre vida. Lo mismo es de las demas virtudes, cuya Reyna, y vida, y forma, alma, y fin, es la caridad.

Art. 8.

Demas desto, assi como la caridad da vida à todas las virtudes, assi tambien mata, y consume todos los pecados. Que mayor eficacia que la desta virtud, que expeliò siete demonios de la Madalena? Esto es, toda la multitud de pecados que tenia: la qual, porque tuuo caridad, oyò de la boca del Saluador, que le fueron perdonados todos? Que mayor marauilla, qne aquella muger pecadora, y escandalo de su ciudad, en vn momento, de vna sentina abominable de vicios, se

se hizieſſe por la caridad Templo del Eſpiritu Santo? Tanta es la eficacia deſta virtud contra los pecados, que ſi vn hombre ſolo tuuiera quantos pecados mortales hizieron Cain, Iudas, Arrio, Neſtorio, Mahoma, Lutero, Caluino, Neron, y harà el Antechriſto, y quantos ſe han hecho por hombres, y Angeles, deſde que Dios criò el mundo, y ſe haràn haſta que ſe acabe, vna ſola gota de verdadera caridad los anegàrà todos: vna ſola centella de amor de Dios los conſumiera, y quedara aquel hombre, de maldito, bendito, y de pecador, ſanto. Que genero de fuego ſeria aquel, que con vna ſola chiſpa conſumieſſe quanta agua tiene el mar Oceano? Mayor virtud es la del fuego de amor de Dios, que conſumiria todos los pecados del mundo, ſi vn hombre ſolo los tuuiera. Por todo eſto antepone el Apoſtol la caridad al Apoſtolado, y profecia, y don de milagros, y à toda virtud, y à quantos dones Dios puede dar, deſpues de la Gracia. Y conforme à eſta doctrina del Apoſtol, dize ſan Laurencio Iuſtiniano: *La caridad es la mas glorioſa de todas las virtudes, y por ſu dignidad ſe compara al azeite, que ſiempre eſtà ſuperior a los demas licores. Y lo miſmo haze la caridad con las demas virtudes, porque ſi ſufrieſſemos martirio ſin caridad, y dieſſemos toda nueſtra hazienda, haſta ſer forçoſo pedir de puerta en puerta, no tanto ſe deueria premio a eſta obra, quāto pena y mas tormētos por la perfidia q̃ corona por la vitoria.* Eſto ſe entiende, quando ſe hizieſſe por fin contrario à la caridad. *Comparaſe tambien al oro entre los metales, porque las obras aunque ſean en ſu genero buenas, ſon de plomo, y de ningun valor para el merito de gloria ſin caridad: porque no aumenta el merecimiento la multitud de obras, ni la duracion dellas, ſino la caridad, que es de oro; eſto es ſin el habito de caridad. Quien tiene caridad en ſus coſtumbres, eſte goza de quanto eſtà en los Sagrados Libros claramente eſcrito, ò en miſterio eſcondido. Della ſe dize en el Apocalipſi: Yo te perſuado, que compres de mi oro flamante, y prouado, para que te hagas rico. Comparaſe tambien por ſu excelencia la caridad al fuego, del qual dixo el Señor: Fuego vine à arrojar en la tierra, y que quiero ſino que arda? Y con razon ſe compara al fuego, porque aſsi como el fuego, con gran eficacia, buelue al hierro en vna braſa, aſsi la caridad enciende el alma que poſſee, y la haze vn fuego: porque el alma que huuiere vna vez impreſſionado la caridad, no es ſeñora de ſi: por no ofender a Dios, teme aun lo que no ſabe, dueleſe aun de lo que no importa, ſolicitaſe aun mas de lo que quiere, aun no queriendoſe compadecer, y ſin querer tiene miſericordia. El fuego tambien nunca eſtà ocioſo, tampoco la caridad; porque el amor de Dios nunca eſtà parado mano ſobre mano. Si le ay, obra grandes coſas. Si no las quiere obrar no ay amor. El fuego echa reſplandores, tambien la caridad porque no reſplandecerà el alma con los rayos de la hermoſura eterna, ſino fuera abraſada en la oficina de caridad. El fuego buelue las coſas en poluo, y en ceniça, lo miſmo haze la caridad. Y aſſi dixo Abrahan: Hablarè a mi Señor, aunque ſea poluo, y ceniça. El fuego ſube a lo alto, lo miſmo tiene la caridad. Y aſsi dixo ſan Pablo: Deſeo ſer deſatado, y eſtar con Chriſto. Eſtaua el Apoſtol lleno de caridad. Eſto tiene la caridad ſanta, y impaciente, que cree ſiempre que ve, y halla à quien deſea. No ſabe penſar en otra coſa, ſino en ſu amado, y aſſi ſe ſabe al Cielo, donde conoce eſtà ſu amor. El fuego es conſumidor, tambien la caridad, porque con tā gran fuego ſe conſume el orin del pecado, con quanto fuego de caridad ſe abraſare el coraçon del pecador. Tambien ſe compara la caridad à vna madre, cuyo afecto es mas eficaz, y oficioſo, aſsi la caridad es madre de todas las virtudes.* Luego añade: *La caridad por ſu excelēcia ſe cuenta la primera entre los frutos del Eſpiritu Santo, como lo dize el Apoſtol. Porq̃ que otra virtud auia de tener el primado entre los Frutos del Eſpiritu Santo, ſino la caridad, ſin la qual las demas virtudes no ſe reputan por virtudes? Porque antes que eſtè ella en el alma, ningun Fruto es agradable; pero donde eſtà la caridad, alli ay mucho Fruto.*

1. Cor. 12.

In ligno vitæ, de charitate, ca. 3. pag 26. col. 2.

§. III.

S. Thom. ar. 3. ad 3. Dionyſ. Carthuſ. lib. de clement. Theolog. propoſitio 152.

LA cauſa de tantas marauillas de la caridad, no es porque ella es el miſmo Eſpiritu Santo, como ſe engañò el Maeſtro de las ſentencias, ſino porque es vna diuiniſſima participacion del Eſpiritu Santo, como enſeña ſanto Tomas. Por lo qual Dioniſio Cartuſiano la llamò, *Precioſiſsimo balſamo de la diuinidad, y ſobrenatural ſemejança del Eſpiritu Santo.* Porq̃ aſſi

como

como la Gracia es participacion de la naturaleza diuina, que es el mismo Dios, assi la caridad es participacion del amor diuino, que es el Espiritu Santo. Y assi como el amor diuino procede de Dios, assi la caridad procede de la Gracia: porq como es propio de la naturaleza diuina tener amor, assi lo es de la Gracia la caridad. Cuyo habito es vna excelentissima potencia deuida à la Gracia, como vna nueua, y diuina naturaleza del hõbre justo, para obrar vna acciõ, y mouimiẽto diuino, proporcionado à su ser, y estado diuino. Para q̃ vea el Christiano, q̃ se ha hecho en Christo nueua criatura, y nueuo hõbre, auiẽdose cõfessado deuotamẽte, q̃ nueuas obligaciones tiene, y q̃ acciones deue tener cõpetentes à su estado: no deue tener otro impetu, sino de caridad. Mire como se leuãta de los pies del Sacerdote, auiendo recibido la Gracia, y con ella vna nueua, y diuina naturaleza. Ya no ha de tener otra accion mas cõueniente à su ser diuino, sino amor de Dios. Para esso le infunden, junto con la Gracia la caridad, y le habilitã para tã alta obra. No dexe de estar ociosa virtud tã eficaz, y fuerça tã poderosa. Ya amor del mũdo se ha de acabar para èl: Ya amor de si mismo se ha de auer cõsumido. Ya deseo de la tierra ha de estar abrasado cõ el fuego de caridad: caridad solo ha de tener, caridad ha de exercitar: caridad ha de desear, caridad ha de respirar; por caridad, y con caridad se ha de mouer: porque assi como es propio de las aues bolar, de los pezes nadar, de los animales crecer, de los elemẽtos irse à su cẽtro, de la tierra la graued ad, y del fuego la leuedad: assi es propio de la Gracia la caridad, y cõ ella subir à lo alto, y irse à Dios su centro, vniendose con el intimamente.

O si los hõbres no pusiessen estoruo à esta diuina inclinacion de la Gracia, que facil, y q̃ suaue les fuera el amor de Dios! Porq̃ como dize santo Tomas: *Ninguna virtud tiene tanta inclinaciõ a su acto, como la caridad, y ninguna obra tan deleitablemente.* Por lo mismo dize san Prospero, q̃ la caridad es poderosissima entre todos los afectos, inuẽcible en todas las cosas. Pues como con tãta fuerça, inclinacion, y suauidad de la caridad, sienten los hombres tãta dificultad, y molestia en las cosas del seruicio diuino, sino por los impedimentos que ponemos? porq̃ si desembaraçaramos nuestra alma del amor propio, y deseos de las cosas de la tierra, luego sintieramos la facilidad, y gusto desta virtud diuina. No hagamos violencia à tan noble, y fuerte inclinacion, con los estoruos que le ponemos, y presto sentiremos, que no ay cosa mas suaue, ni de mayor deleite q̃ el amor de Dios. Estimemos mucho la caridad, y por ella perdamos todo: porque como dize el Espiritu Santo, si diere el hombre toda su hazienda, y sustancia por ella, no la estimarà mas que la misma nada. No deue hazer vno mas caso de todos los bienes del mundo, atrueque de conseruar la caridad, que si no fuessen: porque la caridad es mas preciosa que todo lo precioso, mas suaue que todo lo suaue, mas prouechosa que todo lo prouechoso, si vno se aprouecha della. Demos los bienes de la tierra, demos los de la naturaleza, por los de Gracia, que nos darà el amor de Dios, demos lo que somos, demos nuestras entrañas, demos toda nuestra sustancia, porque no aya cosa que impida el amor à Dios. Mucho impide el amor de las criaturas: arranquemosle de nuestro coraçon, y si fuere menester, el mismo coraçon. Auergoncemonos de lo que dize Seneca: *Arroja todo lo que haze pedaços tu coraçon, y sino lo puedes sacar de otra manera, el mismo coraçon has de arrancar.* El amor de la tierra despedaça nuestro coraçon, para que enteramente no pueda amar al Señor del cielo, sacarle del alma deuemos, y si fuera menester por sacarle, las telas del coraçon nos auiamos de arrancar. Solo el amor de Dios ha de quedar, y viuir en nosotros.

Epistol. 51. in fin.

Teniendo caudal tan grande, porque le dexamos parar? Porque dexamos estar valdia vna facultad tã poderosa como es la caridad? Con la qual podemos hazer mayores obras que fabricar cielo y tierra. A quien no hiziera dissonãcia, si vno supiesse vna facultad, ò arte, con que pudiera enriquecerse, enoblecerse, y honrarse, sin mas trabajo que querer, y lo dexara de hazer, teniendo sin vso alguno aquella tan admirable Gracia? Quien teniendo grandes riquezas, pudiendo do-

blarlas con toda seguridad, las dexara estar perdidas como sino fuessen? Mayor sin razon es, que quien està en Gracia, y tiene el habito de caridad, dexe de hazer muchos actos de amor de Dios, y obrar muchas obras virtuosas por el mismo Dios, con que se enriquece de merecimiẽtos, y ennoblece mas à su alma: como dexa estar valdia vna facultad tã diuina, y caudal tan soberano, con que puede grãgear inmensos tesoros en el cielo? Que dixeramos de vn hombre, que teniendo sus dos manos sanas, y enteras, nunca las vsasse, y por no mouerlas se dexara morir de hambre: que tiene que ver con esto tener la Gracia, y caridad como si no la tuuiesse, sin tener mouimiento propio, y digno desta habilidad soberana? No es creible la dissonancia que deue hazer a los Angeles, ver à vno que està en Gracia, y fortalecido con el habito de caridad, que se le passe medio dia sin hazer vn acto de amor de Dios, haziendo ciento de amor propio, y estando ocupado en pensamientos de tierra, no leuante algunas vezes el coraçon, y alma al cielo. El seruir, y amar à Dios deuda es de todos; pero muy especial obligacion es de los que estan en Gracia, assi porque deuen ser mas agradecidos à su diuina Magestad por beneficio tan grande, y porque tienen ya potestad proporcionada, y poderosa para ello, como porque son amados de Dios, con amor de verdadera amistad: lo qual no hazen con los que carecen de la Gracia, por no ser amigos suyos. Y este infinito, y finissimo amor de Dios merece correspondencia. Por lo qual serà la mayor ingratitud del mundo, ser vna criatura amada de Dios con tanta fineza, y estremo; y no pagarle este amor con amor. Que es esto? Dios muriendo de amores por el alma q̃ està en Gracia (seame licito hablar assi, pues verdaderamẽte murio por amor nuestro, y quanto es por su caridad, aora tornara à morir por nosotros si fuera menester) y que aya alma, que antes quiera morir eternamente, que amar con fineza a su amador! Por lo menos que se oluide del, quãdo ni vna hora, ni vn punto auia de cessar de amarle, y adorale; y mas auiendo recibido esta sobrenatural facultad, y diuina potencia del habito de càridad, solo para que paguemos el amor de nuestro Criador, y consumemos el preciosissimo circulo de amor, que començò su infinita bondad. No dexemos por acabar la mas hermosa obra del mundo. Dios salio de si en sus efectos para amarnos, salga el alma de si en sus afectos para amarle. Dios salio de si amando, tornese el alma à Dios, amando tambien. Ame aquella bondad que tanto la amò, vnase con su principio, juntese con su Dios, y consume el circulo de amor amando con todas sus fuerças à quien para amarle empleò toda su omnipotencia. Esta ha de ser la ocupaciõ del alma despues de auerse confessado, amar à Dios, y amarle con toda la fuerça de la caridad, teniendo a Dios, y a las cosas de su seruicio, mayor inclinacion que las cosas naturales tienen a su centro, y a otras perfecciones de su naturaleza. Mas constante ha de estar en buscar, y mirar à Dios solamente, que la aguja de marear mira al Norte, y el hierro se vne con la piedra Iman. Mas presto se ha de ir para Dios, que el fuego sube a lo alto, y vn peñasco cayera de las nubes: porque mayor es la inclinacion sobrenatural de la caridad, que recibimos con la Gracia para amar à Dios, que todas las inclinaciones naturales para sus centros, y las potencias para sus objetos. Y assi, porque no ay cosa en la naturaleza mas actiua, ni que con mayor impetu busque su centro, que el fuego, se compara a el la caridad en la sagrada Escritura. Ella es el fuego celestial, que mandò Dios que ardiesse siempre en el Altar: porque quiẽ por la Gracia se ha hecho Altar del Espiritu Santo, deue tambien tener en si el fuego de la caridad. Oiga el Christiano lo que mandò Dios en el Leuitico: Leuit. 6. *Fuego ardera siempre en mi Altar, el qual sustentarà el Sacerdote echandole leña cada dia por la mañana, y puesto el holocausto encima, abrasarà las grossuras de las hostias pacificas. Este fuego es perpetuo, que nunca faltara en el Altar.* Este Altar es el coraçon humano; el fuego que està en el, es la caridad, que es como aquel fuego que baxò del cielo, y no se concedio en la tierra: porque la caridad solo Dios la infunde, y no ay fuerças naturales q̃ la pue-

puedan adquirir: el Sacerdote es el alma deuota: las ramas, y leña con que se ha de sustentar el fuego son los exemplos de la vida de Christo, los misterios sagrados, los beneficios diuinos, las santas meditaciones de las perfecciones de Dios. Con esta materia ha de ceuar su caridad el sieruo de Dios cada dia, por la mañana, teniẽdo algun rato de oracion sossegada. Tambien ha de hazer holocausto de si mismo: porque si no se consume el amor propio, estoruarà mucho al amor de Dios; el qual ha de abrasar, y consumir todos los regalos de la carne, y sangre, y hazer de todo agradable sacrificio al Señor. Con esto serà perpetuo este fuego de la caridad en el altar de nuestro coraçon.

CAPITVLO II.

La Gracia enriquece al alma con todos los habitos de virtudes sobrenaturales.

§. I.

S.Tho. 1.2.q. 93.ar.3. Suarez lib. 9. de Gratia cap.6.

NO solo enriquece la Gracia al alma con la caridad, sino con otros muchos dones sobrenaturales: porque fuera de las Virtudes Teologales de Fè, y Esperança, que si no estuuieran antes en el alma, se infundieran cõ la Gracia misma, nos adorna con los habitos de todas las virtudes morales, no como quiera, sino sobrenaturales, y infusas, que exceden a las naturales mas que el cielo a la tierra. Con las quales queda el alma riquissima, y hecha vn retrato del cielo, y imagen cõsumada de la hermosura diuiuina: la qual escriuio el Profeta Ezequiel, quando nos pintò el estado de la Gracia del primer Angel: *Tu eres vn exemplar de la semejança diuina, lleno de sabiduria, y perfeto en hermosura, estuuiste en las delicias del Paraiso de Dios, toda piedra preciosa fue tu ornamento, el sardio, el topacio, el jaspe, el crisolito, la cornerina, el berilo, el safiro, el carbunco, y la esmeralda: todo es oro la obra de tu hermosura, y tus clarines se prepararon en el dia que naciste.* Porque en el punto que nace vno por la Gracia a ser hijo de Dios, y nueua criatura, se haze fiesta en el cielo, y los Angeles se regocijan con mayor alboroço que los hõbres en sus mayores celebridades, quando tocã clarines, y otros instrumentos musicos: el cielo se alegra todo, quando renace el justo a Christo, y admira su hermosura, y los dones con que le enriquecen: porque el alma con la Gracia participa la naturaleza, y hermosura diuina, y es hecha vn dechado de Dios. Llenase su entendimiẽto de vna sabiduria del cielo, cõ vn dõ soberano del Espiritu Sãto. La voluntad se perficiona cõ la virtud de la caridad, cõ vna hermosura diuina. Cõ esto es el alma dõde Dios tiene sus delicias, y su Paraiso de deleites: fuera de esso es vestida riquissimamente, cubierta toda de piedras preciosissimas, y joyas de las demas virtudes, con el sardio de la tẽplança, el topacio de la justicia, el jaspe de la fortaleza, el crisolito de la prudencia, la cornerina de la obediencia, el berilo de la humildad; el safiro de la paciencia, el carbunco de la Religion, y la esmeralda de la caridad. Todo lo que ay en el alma en Gracia, todo es oro, y preciosissimo, y anda en medio de rubies. Por estas riquezas que derrama el Espiritu Santo, quando comunica su Gracia, dixo san Pablo: *Que nos hizo Dios saluos por el Bautismo de la generacion, y renouacion del Espiritu Santo, que derramò en nosotros abundantemente.* Lo qual declara la Glossa, que es por la copia de virtudes. Por lo mismo dixo Dauid, pintandonos la hermosura del alma santa, que estaua con vestido de brocado de oro, guarnecido todo al rededor con variedad, por la multitud, y diferencia de virtudes que adornan todas sus potencias. Y Salomon dixo, que era como el Aurora que nace, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como vn exercito de esquadrones ordenado: porque no solo tiene el alma que està en Gracia, las tres Virtudes Teologales, conuiene a saber; la Esperança, que es como vna Aurora, que nos promete la claridad de la gloria: la Fè, que es como la Luna, que dà luz; pero no clara, la qual ha de faltar en el cielo, quando nos amanezca el dia de la eterna felicidad y la Caridad, que es como el Sol, que abrasa, y enciende el coraçon, y reina entre las demas virtudes, como el Sol entre los Planetas; pero tãbiẽ es adornada, y fortalecida el alma cõ el

Ad Thi. 3.

Vide Capreolum in 3. d. 33. q. vnic. ar. 3. ad 2. & Conradum, 1. 2.q. 62. art. 3.

el exercito de todas las virtudes ordenadas en ſus eſquadrones: porque la dan la juſticia, con todas las demas virtudes que en ſi encierra, como la fidelidad, la veracidad, la religion, y las demas que eſtàn en ſu quartel. Tambien la dan la templança, con la caſtidad, la abſtinencia, la humildad, y las demas de ſu compañia. Danla juntamente la fortaleza, cõ la magnanimidad, conſtancia, y confiança, y las otras de ſu eſquadra. Y lo miſmo es de la prudencia, con todas ſus partes, y vando. Todas las quales es vn exercito de quatro eſquadrones bien ordenados, contra el Mundo, Infierno, y la Carne.

Allegaſe a eſto, que eſta multitud de virtudes conque ordenada el alma con la Gracia, no ſon como quiera, ſino todas de muchos mayores quilates, que las que conocieron los Filoſofos, y nunca acabã de alabar: porque lo que les pudo enſeñar la Filoſofia à la luz de la razon, ſolo fue la hermoſura de las virtudes naturales; pero las que ſe infunden junto con la Gracia, ſon todas ſobrenaturales, y diuinas, como lo enſeña ſanto Tomas: porque eſto pide la perfeccion de la Gracia, *Supra.* por ſeruirnos como de nueua naturaleza, y ſer juſticia ſobrenatural, que haze Iuſtos, y Santos à aquellos que la tienen: porque aſſi como la naturaleza de cada *Suarez* coſa pide tener principios intrinſecos, *ſup. n. 7.* potencias, y facultades, con las quales pueda obrar competentemente, y ſegun ſu fin natural, como la naturaleza de la tierra pide tener grauedad, ſequedad, y denſidad: y el fuego leuedad, y raridad, calor; y claridad, y los animales ſus ſentidos, y calor en el eſtomago para ſuſtẽtarſe, y potencia para mouerſe donde quieren: aſſi tambien la Gracia, que haze al hombre nueua criatura, y le ſirue de vna naturaleza diuina, pide tener principios intrinſecos, y competentes facultades para obrar en toda materia proporcionadamente a ſu fin vltimo ſobrenatural: porque al ſer ſe ſigue el poder, y al poder el obrar, y todo con ſu proporciõ; conforme al ſer ha de ſer el poder, y cõforme el poder obrar. Por lo qual, de la miſma manera q̃ le dã al alma, quando la criã, ſus potẽcias naturales para obrar, aſſi dã a la Gracia, al miſmo pũto q̃ ſe infunde en el alma, ſus potencias ſobrenaturales, cõforme a ſu ſer, y eſtado diuino, que ſon las virtudes infuſas, y ſobrenaturales.

Fuera deſto, la Gracia es verdadera juſticia ſobrenatural, y ſantidad del alma, *Suarez* por lo qual deue ſer principio, de que o- *lib. 7.* bre en todo juſta, y ſantamente, y aſsi ha *9. n. 1.* de traer cõſigo todas las virtudes neceſſarias, para poder obrar obras juſtas ſantas, y ſobrenaturales. Por eſto trae conſigo todas las virtudes infuſas que la adornan, hermoſean, y fortalecen. Demas deſto, por la Gracia ſe haze el hombre amigo verdadero de Dios, y el amor tira à transformar al amante en el amado, dandoſe a ſi, y a todos ſus bienes. Para lo qual no tiene tantas fuerças el amor criado; pero el amor eterno, y increado de Dios, como mas eficaz, vne a Dios cõ el hombre, no ſolo por afecto, ſino juntandole con efeto, entrando el miſmo Dios en el alma en Gracia, y comunicandola ſus riquezas diuinas, y en quanto es capaz, ſus atributos ſoberanos, haziendola participe de ſus perfecciones diuinas: y aſſi la infunde junto con la Gracia las virtudes infuſas, que ſon vnas participaciones de los atributos diuinos. Hazeſe tambien el que eſtà en Gracia Hijo de Dios, y es propio de los hijos ſer imagen de los padres, no ſolo en vna ſemejança general, y por mayor, ſino muy particular, de las inclinaciones, y condiciones ſuyas. Y como los hijos de Dios por Gracia ſon mas hijos, como hemos dicho, que lo ſon entre los hombres los hijos naturales de ſus padres, aſſi ha de auer mas parecida ſemejança de Dios, y de coſas mas particulares, en los que eſtan en Gracia, que no en los que ſon engendrados de otros hombres. Por lo qual, los que eſtan en Gracia ſe hazen ſemejantes a Dios, no ſolo por la participacion de la naturaleza diuina, ſino de ſu juſticia, ſu miſericordia, ſu verdad, ſu clemencia, y las otras virtudes diuinas, para lo qual les infunden virtudes ſemejantes. Finalmente los juſtos, por la Gracia ſe hazen ciudadanos del Cielo, cõpañeros de los Angeles, ſon mas que hõbres, leuãtados a vn ſer, y eſtado diuino, y aſſi hã de tener propiedades, y virtudes diuinas, conforme a ſu dignidad, y eſtado: porq̃ eſta di-

fe-

ferencia ay entre las virtudes naturales q̃ llaman adquiridas, y las sobrenaturales, que llaman infusas, que aquellas dan facilidad al hombre para que obre bien, como ciudadano deste mundo, y que viue cõ otros hõbres; pero estas dàn facultad para que viua como ciudadano del Cielo, compañero de los Angeles, y Hijo de Dios, eleuãdole para que obre como tal, conforme al estado diuino, à que ha sido promouido, y eleuado por la Gracia: y assi ay mayor diferẽcia en obrar por las virtudes infusas, ò adquiridas, que ay distãcia entre las acciones de vn grande Principe, à las de vn rustico. Porque vna misma accion obraran con gran diferencia, como es hablar, andar, comer: porque el villano harà todo esto groseramẽte; mas el Principe con gran vrbanidad. Y si llegassen à vn Rey, muy diferentemente haria el Principe las reuerencias, y cortesias, y le hablara, todo con decoro, y gracia, y prudencia; mas el villano muy tosco andaria, y se turbaria. Pues el que obra por las virtudes infusas que por la Gracia tiene, obra como ciudadano del Cielo, vezino de los Angeles, y Principe en el Reino de Dios. El que obra por las virtudes adquiridas, obra como aldeano de la tierra. aquel obra cõforme a la Gracia, este solo conforme a la naturaleza.

§. II.

CONsideremos aora que bien es este q̃ con la Gracia se nos dà: porque si los mejores Filosofos juzgaron, que consistia la bienauenturança del hombre en la virtud natural, y adquirida: que dicha es tener tantas virtudes sobrenaturales, y infusas, que hazen tan incomparable ventaja à las que los Filosofos alcançaron, que aun conocer estas no supieron, ni imaginarlas pudieron? Deuemos admirar mucho que cosas tan grandes se nos dan sin trabajo, ni sudor, sino liberalissimamẽte; y que se halle el hombre en vn momento con ellas, costando tanto las virtudes naturales à los Filosofos que las pretendieron, y no salieron con ellas: desapropiauanse de sus haziendas, desterrauanse de sus patrias; enagenauanse de sus padres, hijos y parientes; abstenianse de gustos; retirauanse del mundo, y aun de la misma naturaleza: y con todo esso no saliero cõ las virtudes que cõ tãta pena y costa buscauan: y que de vna vez se den todas las virtudes sobrenaturales al alma, sin costa ni trabajo suyo! que mayor felicidad q̃ esta? Que diferente ventura seria la de vn jornalero, que todo el dia, desde la mañana à la noche estuuiesse trabajando, y sudando, y luego se quedasse sin jornal, ni paga: y la de vno, que al primer passo que diesse se encontrasse con vn grande tesoro, de mucha riqueza, y valor? Esta ventura es del que recibe la Gracia, pues le dan liberalmente todo el tesoro de las virtudes infusas, no alcançando otros las naturales con mucho afan, y fatiga. Estimemos este gran tesoro, y no perdamos por vn gusto lo q̃ con todas nuestras fuerças, y todas las penas del mundo no pudieramos adquirir. Conseruemos si quiera con trabajo, lo que con trabajo no se adquiere; guardemoslo cõ algũ cuidado, pues lo q̃ es menos, ni cõ cuidado, ni con pena muchos alcançaron. Mire el hombre que pierde quando pierde la Gracia, mire lo mucho que con ella pierde, pues pierde quanto con ella ganò. Fuera de perder la Gracia, pierde tã hermosas virtudes que con ella le dieron, y queda desnudo, el q̃ estaua cubierto de piedras preciosissimas, y andaua entre rubies. Este miserable estado del que peca, y la perdida de tantas virtudes llorò el Profeta Ieremias con arroyos de lagrimas, y lamẽtò inconsolablemente, quando dixo: *Como se ha oscurecido el oro, como se ha mudado aquel excelẽtissimo y viuo color, y se hã desperdiciado las piedras del santuario por las calles, y plaças? Los hijos esclarecidos de Sion, q̃ estauan vestidos de oro finissimo, como se reputan por vnos vasos de barro, y por obra de vn ollero? Los que comian delicadamente, perecieron por los caminos. Los que fueron criados en grana y purpura, han abraçado al estiercol. Eran sus Nazareos mas blancos que la nieue, de vna candidez mas resplandeciente que la leche, mas colorados que el marfil antiguo, mas hermosos que el safiro. Ya se ha enegrecido su rostro mas que el carbon. No ay quien los conozca en las calles. La piel se les ha pegado à los huessos, seca, y enjuta como vn palo.* A este estado se reduze quien *Thren. 4*

se atreue à pecar, perdiendo la Gracia, y con ella la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, cõ lo qual el que era mas precioso que el oro, se haze mas vil que el lodo, y cieno. El que era mas blanco que la nieue, y leche, se haze mas negro que la pez, y el carbon. El que era mas hermoso que el safiro, se buelue mas disforme q̃ vn monstruo. El que estaua adornado de piedras preciosissimas y de las joyas de tantas virtudes, ha desperdiciado todas. El que estaua vestido de purpura, està todo manchado, y asqueroso, por abraçarse con el estiercol. El que estaua armado con la fortaleza infusa, con la justicia sobrenatural, con vna prudencia diuina, cõ vna templança mas que humana, està desnudo, debilitado y flaco, cõ la piel en los huessos, sin fuerças, ni aliento, y despojado de todas las virtudes morales, sobrenaturales, q̃ le fortalecian, y adornauan. Sintiera vno perder las fuerças del cuerpo; como no siente perder las fuerças del alma? Tuuiera por gran desgracia, que le cortaran los braços de carne, como es tan inhumano cõtra si, que corte los braços de su espiritu? porq̃ no son las virtudes infusas otra cosa, sino vnas fuerças diuinas, y braços espirituales, para q̃ obre el hõbre obras diuinas, y que excedan à todas las fuerças naturales. Quan vil hecho fue el de Sanson, en dar ocasion por el amor que tuuo à vna muger, à que le cortassen los cabellos, en q̃ tenia sus fuerças corporales: la qual el no daria, aũq̃ le sacassen el alma, si supiera lo q̃ le auia de suceder? Y tuuo por tã grã agrauio el q̃ le cortassen los cabellos, prẽdas de su fortaleza, q̃ por tomar castigo de sus injuriadores, no dudò el perder la vida. Pero q̃ tienen que ver las fuerças corporales de Sanson, con las espirituales que dàn las virtudes infusas al que està en Gracia? Y q̃ sea el hõbre que peca tã vil, q̃ voluntariamente las quiere perder, y cortarse à si mismo los braços y fuerças sobrenaturales, sin enojarse consigo, ni con el demonio que le engaña, para que sea inhumano, y infame contra si mismo? Dios nos dè luz para entender esto, porque aunque cõ perder la Gracia no se perdiera la gloria, ni la amistad de Dios, por solo no perder las virtudes sobrenaturales, y resplãdor que nos dàn, la sangre, el coraçon, la vida, y el alma auiamos de dar. Y no solo por no perder tantas, pero por no perder vna sola, todos los bienes de la tierra se auian de dar. Tiembla, pues, del estrago que haze en ti la perdida de la Gracia, anegãdose con ella tantos dones diuinos y riquezas espirituales.

Pero no se ha de contentar el que està en Gracia, con solo guardar los tesoros de virtudes que con ella possee, sino deue procurar lograrlos. No se ha de contẽtar con su guarda, sino con su vso: porque assi como es culpable el perderlas, no serà loable el no vsarlas. Por sieruo iniquo y malo tuuo el Señor al que guardò el talento, porque no le logrò, ni le multiplicò, y por esso se le quitaron. Para temblar es, que auiendo dado al que està en Gracia tantos talentos y riquezas espirituales, las dexe estar ociosas, pues aun en el mundo es aborrecido el que tiene muchas riquezas guardadas sin vso, ni prouecho. Y la causa de perder muchos la Gracia es, por no vsar las virtudes q̃ con ella le dan. Y à quien no hiziera dissonãcia, que vn hombre robusto, sano, y con grãdes fuerças, se estuuiera ocioso sin hazer nada, y se dexara morir de pobreza? Grandes fuerças tiene quien està en Gracia para obras sobrenaturales, no estè ocioso, no se dexe morir por no exercitarlas. Emplee bien tantos braços espirituales como tiene, obre como hijo de Dios, trate con su Padre celestial, y haga obras de hijo. Amigo de Dios es, haga muchos seruicios, pues puede, a su amigo y su Padre, q̃ està en los cielos. Ciudadano del cielo es, tenga su conuersacion en los cielos, y obre como los Angeles, mirese como ciudadano de la gloria, y domestico de Dios, como noble en su Corte, y obre noblemente. Sublimado està sobre la tierra, no obre como bestia, sino como Angel. No dexe virtud que no exercite, todas heroica, y sobrenaturalmente, por fines superiores, y respetos dignos de su estado, como hijo de Dios, como amigo suyo, como Cortesano del cielo, con perfeccion, y limpieza del alma, con instancia, y solicitud.

§. III.

§. III.

VLtimamente se deue aduertir mucho la diferencia que ay entre las virtudes sobrenaturales que se nos dan con la Gracia, y las naturales que adquirimos con nuestras obras: porque aquellas dan facultad al alma para obrar las obras que antes no podia; estas solo dan facilidad. Para las obras naturales el alma tiene bastante facultad en sus potencias naturales: y assi, con las virtudes naturales no adquiere facultad, porque ya la tiene, y solo adquiere facilidad. Mas como no tẽgan de suyo las potencias del alma facultad para obras sobrenaturales, dansela cõ las virtudes infusas, y por esto solo deuiã ser de mucho mas estima, y deuen guardarse mas: porque perdidas ellas no tiene poder el alma sola para tales obras. Lo qual no passa assi en las obras de las virtudes adquiridas: porque aunque las perdiesse todas, con todo esso le queda facultad en sus potencias para hazer obras semejantes: porque assi como và mucha diferencia en vn caminante, si le quitassen solo el cauallo en que iba, o si juntamente le quitassen con el cauallo los pies: porque quitãdole el cauallo solo, le quitauan la facilidad del camino; pero quitandole los pies, le quitauã tãbien la facultad de caminar, quedando impossibilitado de dar vn passo adelante: assi tambien ay grãdissima diferencia enrre las virtudes adquiridas, y las infusas: porque perdiendo aquellas, solo pierde vno la facilidad de obrar virtuosamente, pero queda la facultad en sus potencias naturales para poderlo hazer, aunque no con tal facilidad: pero perdiendo las virtudes infusas, queda sin facilidad, y sin facultad de obrar sobrenaturalmente los actos que antes solo por ellas podia. Pues si à la virtud natural estimauã los Filosofos mas q̃ todas las riquezas de la tierra, por la facilidad que solamente daua para obrar segun razon; las virtudes sobrenaturales, que dan facultad para obrar segun hijos de Dios, quãto se deuen estimar, y la Gracia que nos las trae? Y quãta razon es, q̃ la exercitemos, porque aunque no den facilidad de obrar, esta se adquirirà con el tiempo, quitãdo los malos habitos? Y no es escusa dexar de hazer obra virtuosa por tener dificultad: pues es propia gloria de la virtud vencer dificultades. Fuera por ventura escusa de vn paralitico de entrãbos pies, y braços, si fuesse adoptado por hijo de vn Rey, y juntamente para que exercitasse esta dignidad, le aplicasse su padre tã eficaz medicina, q̃ diesse vida, y mouimiẽtos à aquellos miembros muertos, para que quedasse autorizada su persona, y vsasse dellos segun su estado: seria bueno que porque no tuuiesse grã destreza en andar à cauallo, no quisiesse ir en el acompañamiento en que iba el Rey con los Grãdes, à jurarle por heredero del Reino, ni quisiesse echar vna firma, por no escriuir con presteza? Pues q̃ fuera si no quisiera mouer pie, ni mano, para cosa alguna del seruicio del Rey su padre, sino estarse de la misma suerte que antes, sin vso de sus miembros, como si estuuierã muertos, que ni los pies quisiesse mouer para hazer vna reuerencia à su padre, ni alargar la mano para besar la del Rey. Mire aora cada vno, que confiare humildemente que està en Gracia, que diràn los Angeles; pues auiendo sido adoptado de Dios, y recibido pies, y manos con las virtudes infusas, para seruirle conforme à hijo suyo con obras sobrenaturales, no quiere vsarlas, ni dà passo adelante, ni leuãta las manos al cielo, sin feruor, sin oracion, sin hazer obra que tẽga respetos de hijo de Dios, y compañero de los Angeles. Por cierto que no ay honra en quien tã descuidado anda despues de confessado: porque si tuuiera buenos respetos, estimara este fauor q̃ Dios le haze, estimara la Gracia, estimara las virtudes, estimara sus fuerças espirituales, y las empleara en seruicio de quien tanto bien le hizo. Aquel coxo desde su nacimiento, que sanò san Pedro, luego q̃ se vio con pies, y fuerças para andar, no se hartaua de saltar, y exercitar los pies, y fuerças que acabaua de recibir. A vn paralitico que sanò el Señor, tambien le mãdò luego exercitarse, y prouar el mouimiento, y fuerças de sus miembros, mãdandole tomar à cuestas su cama, y caminar con ella. Mayores fuerças espirituales de virtudes, recibimos con la Gracia: gozemoslas, y no se estime mas el mouimien-

miento de los pies de la naturaleza; que de las fuerças sobrenaturales de la Gracia. No hagamos esta afrenta al dador de la misma Gracia.

§. IIII.

PAra mayor estima deste bien que nos trae la Gracia, en adornarnos con las virtudes sobrenaturales, se ha de considerar, quan gran cosa es aun la virtud natural. De la qual dixeron los Gentiles, cõ lo poco que alcançaron della grandes excelencias. Dezian que era cosa tã hermosa, que si la conocieran los hõbres no desearan, ni amaran otra cosa; dixeron, que era la cosa mas preciosa del mundo; que en ella consistia la bienauenturança de la vida, que la virtud hazia los hõbres diuinos, y q̃ en los virtuosos habitaua Dios. Llegaron à dezir, que su excelencia era tal, que hazia àlos hõbres iguales à Dios. Architas dixo, que en esto se diferenciauan Dios, y el hombre virtuoso, en que vno era mas virtuoso que otro, y que en Dios estaua la virtud nacida, en el hombre adquirida. Seneca dixo, q̃ el virtuoso viuia à las iguales con Dios, que corria a la par con el. Y en otra parte dixo por la virtud: *Este es sumo bien, que si le alcanças empeçaras a ser compañero de Dios.* El mismo dize, que la cosa que haze al hombre Dios es la virtud. Chrisipo dixo, que la felicidad del virtuoso no se distinguia de la diuina, y que por esta parte no era mejor, ni mas noble la bienauenturança de Dios, que la humana. Epitecto dixo por la misma virtud, que no era el hombre menos que Dios. Sextio dezia vn notable encarecimiento, que no podia mas Dios que el varon bueno, y que aunque tenga mas Dios que dar à los hombres, pero entre dos buenos no es mejor el que es mas rico. Ciceron dize: *De las virtudes consiste la vida bienauenturada igual y semejante a Dios en ninguna cosa menor que los habitadares del cielo, sino es la inmortalidad, la qual no pertenece para viuir bien.* Seneca dixo tambien: *El que es bueno solo se diferencia de Dios en el tiempo.* En otra parte dize, que la cosa que haze Dios al hombre era la virtud. Verdad es q̃ excedieron estos Filosofos en las grandezas que dixeron de la virtud natural, igualãdola con Dios, con el qual nada se deue comparar: pero significaron con estos encarecimientos, como la virtud es la mayor cosa que se podia desear, y que no ay en todas las grandezas, y felicidades humanas, cosa que de mil leguas podia llegar à compararse con ella. Lo qual es verdad, aun hablando solo de vna virtud natural, à la qual hazen mayores ventajas, que ay del cielo à la tierra, las virtudes sobrenaturales, y mas entrando en ellas la caridad, que es la vida de todas. No es creible, quan grande sea este beneficio de la Gracia. No se puede estimar vna virtud sola que nos dà, con todos los aueres del mundo. Auergoncemonos, que hablaron con mas estima los Filosofos, de las virtudes de la naturaleza, que obramos nosotros cõ las que son sobre la misma naturaleza.

Apud Stob. serm. 1.

Epist. 59

Epist. 31.

Epist. 83. apud Stob.

Apud Arian. disser. 1. c. 12.

Apud Senec. epist. 73.

2. de natur. deorum.

Lib. de prouid. c. 1.

CAPITVLO III.

La Gracia trae al alma los dones del Espiritu Santo.

§. I.

FVera de las virtudes sobrenaturales, trae la Gracia consigo los dones del Espiritu Santo, que son vnos habitos mas excelentes, y diuinos, que las virtudes infusas, y sobrenaturales, como enseñan santo Tomas, san Buenauentura, Dionisio Cartusiano, y comunmente los Escolasticos. Cõ los quales queda el alma mas rica, y hermosa, y mas fortalecida, y con mas perfetas, y hermosas propiedades, deuidas à la perfecciõ de la Gracia. Porque como dize Dionisio Richel: *Assi como por el alma recibe el hombre el ser natural, y especifico, assi tambien por la Gracia recibe el ser espiritual y diuino. Y como de vna simple essencia del alma nacen, no solo diuersas potencias, sino proceden ordenadamente segun su dignidad: y assi se dize, que es causa de vnas potencias por otras. De la misma manera manan de la Gracia diuersas virtudes, y dones; y assi echa la Gracia muchas ramas de virtudes y dones.* No entra en valde el espiritu diuino en quien està en Gracia, sino llenãdole de sus riquezas celestiales, y assi lo llena de sus dones. Es tã notable este biẽ,

S. Tho. 1.2.q. 98.a.3. V. Suar. lib.6.c. 10. Dionis. Carthusia, tra. 1. de donis Spirit. S. a.9.13. 14.& 15.

ygrandeza, que el Profeta Isaias para encomendarnos la santidad de Christo N. Redéptor, la significa por possession destos diuinos dones, como vna grã cosa; y assi dize: *Saldrà vna vara de la raiz de Iesse, y vna flor subirà de su raiz, sobre la qual reposarà el Espiritu del Señor, Espiritu de sabiduria y de entendimiento, Espiritu de consejo, y de fortaleza, Espiritu de ciencia, y de piedad, y le hinchirà el Espiritu de temor del Señor.* Pues lo que dixo el Profeta, como gran alabãça, del Hijo de Dios; esso se dà, por ser tan gran cosa la Gracia, à todos los que la tienen. En ellos viene el Espiritu del Señor, y les infunde estos siete dones diuinissimos; los quales son bienes tan notables, que del dõ de la sabiduria solamẽte dize el santo Iob: *No sabe el hõbre su precio, ni se halla en la tierra de los que viuen regaladamente. El abismo dize: No està en mi; y el mar habla: No està conmigo. No se pagarà dando por el oro finissimo, ni cõ pesar plata por su trueco. No son comparables con ellos colores teñidos de la India, ni la piedra preciosissima del Sardonico, ò safiro. No le llega el oro, ni el diamante; ni aparadores de oro son dignos de trocarse por èl. Las cosas mas sublimes, y leuantadas de punto que huuiere en el mundo, no se mentaràn, por no hazerse caso dellas, para compararlas con èl. Traese la sabiduria de lo oculto. No es igual à ella el topacio de Etiopia, ni la tela mas preciosa, y limpia se puede poner a su lado.* Con todas estas figuras, y metaforas quiso significar el Espiritu Sãto ser este don suyo incomparable merced, mas q̃ si diera à vno todo lo mas precioso del mundo. Y si vn don suyo es tal, que dicha es recibir siete semejãtes de vna vez? Es fauor tan considerable en los ojos de Dios, que quiso se significasse en vn instrumento principalissimo del Tabernaculo, que ordenò estuuiesse siempre delante de su presencia; y en aquella parte del Templo que llamauan Santa. Y para significar mas la estimacion q̃ de esso hazia, reuelò al santo *Moises* muy por menudo la traça, y materia, y de mas circunstancias dèl. Y fue aquel candelero todo de oro en cantidad de vn talento: el qual tenia siete luzes, que representauan estos siete dones, y estauan ardiendo en el acatamiento diuino, las tres todo el dia, y todas siete las noches enteras: porque como de los siete dones, tres pertenezcan à la voluntad para executar siẽpre obras virtuosas; y los quatro al entẽdimiento, para dar luz al alma, no se ofusque en las tentaciones, y tinieblas deste mundo, quando no està segura desto, ni inflamada, ni ilustrada bastantemente, ha menester particular luz, y ayuda de los quatro dones intelectuales. Mas como las obras buenas han de ser perpetuas, assi quando ay tentaciones, y obscuridad, como quando ay quietud, y serenidad: assi en la noche de la tribulacion, como en el dia de la consolaciõ: por esso las tres luzes estauan de dia, y noche ardiẽdo. Todo este hermoso candelero estaua limpissimo, y era de oro purissimo: de lo mismo eran las lamparillas en que estauan las luzes: porque para llegar à tener estos dones, ha de estar el alma limpia por la Gracia, y tener la caridad de *Dios*, significada por el oro: y sin la Gracia y caridad no duran, porque la Gracia es la que trae todo este bien al alma. Tenian los vasos en que estauan las luzes, forma de oidos, como notan algunos Interpretes: porq̃ estos dones son vnas calidades soberanas, q̃ nos disponen para oir las inspiraciones del Espiritu Santo, y dexarnos mouer de su diuino instinto. Esta diferencia señala santo Tomas entre las virtudes infusas y los dones del Espiritu Santo, q̃ las virtudes se dàn para obrar excelentemente, por propia eleccion, y libre totalmente el vso del propio arbitrio, aunque ayudado siempre con la Gracia. Los dones son para obrar, mouido el hombre del Espiritu Sãto, para obedecer à su inspiraciõ. Para lo qual siruen los dones, disponiendo à vno para dexarse mouer deste diuino Espiritu; como las velas de la naue la disponen para dexarse mouer del viẽto. Esta diferencia significò tambien el Profeta Isaias, quando admirado de tan singular bien como tienen los que estàn en Gracia, de estar adornados con las virtudes infusas, y luego con los dones del Espiritu Santo, pregunta: *Quien son estos, que como nubes buelan, y como palomas?* Los sieruos de *Dios* han de estar leuantados del mundo, no handar por la tierra, sin bolar vezinos al cielo: y assi los compara à las palomas boladoras, y à las nubes: porque quan-

Isai. 11.

Cap. 28.

Ex Iosepho l. 3. antiq. c. 9. Bonfrer. in 27 Exod. & Tirin. in ca. 25.

V. Ariã Mõtanũ

Isaia. 60

quando obran por las virtudes sobrenaturales,buelan, y no muy alto, como las palomas, que es obrando ellos, y trabajãdo, poniendo de su parte gran esfuerço: pero los que obran por los dones del Espiritu Santo, son como las nubes, que sin conato propio, mouidas del viento, y eleuadas con impulso exterior, van mas altas. Lo mismo fue significado al Profeta Ezequiel, en aquellos Cherubines, y
Ezec. 1. marauillosos animales que vio, los quales eran simbolo de las almas santas. Cada vno tenia quatro alas, que son quatro virtudes infusas principales, con las quales buelan sobre la tierra, y sobre si mismos. Fuera desso, tenian debaxo de las alas vna mano humana, que es simbolo de los dones, que les lleuaua, y mouia. Lo qual significaua lo que la mano poderosa del Espiritu Santo suele con sus dones obrar en los justos, mouiendolos, y assistiendo à sus virtudes, releuandolas con los dones. Por lo qual dize S. Macario:
Machar. hom. 1. *Son impelidos los Cherubines, no adonde quieren ir, sino adonde guia quien los dirige, èl los lleua, y alli van donde los encamina, porque vna mano estaua debaxo. Desta manera las almas santas son regidas por el espiritu de Christo, que las mueue a donde quiere.*

Para entender mejor la grandeza deste bien, que se dà con estos dones al que està en Gracia, dize santo Tomas, y lo
1.2. q. 68. ar. 1. Aristot. lib. 7. Moral. Eudem. cap. 18. mismo enseñò Aristoteles, que en el hombre ay dos principios cõ que se puede mouer à obrar virtuosamente; vno interior en el mismo hombre, que es la razõ; otro que no es el hombre, sino cosa fuera dèl, que es Dios. Demas desto, toda cosa que es mouida de otra, se ha de proporcionar con la que mueue; y quanto mas alto es el principio que mueue, tanto mayor disposicion es necessaria en lo que fuere mouido. Pues assi como se requieren las virtudes para ser mouido el hombre de la razon, assi son necessarias otras disposiciones, y perfeciones mucho mas excelẽtes para ser mouido por Dios. Pues estas altissimas perfeciones son los dones del Espiritu Santo; los quales disponen al hombre para actos mas excelentes, y heroicos, que los de las virtudes solas, para los quales se mueue con gran facilidad, y alegria, sin esperar mas consejo para cosas muy arduas, como Phinees para mirar por la gloria de Dios, matando al deshonesto; y Eleazar para acometer lo mas arduo del exercito infiel; y Sanson para derribar la coluna en que estriuaua el Tẽplo, a costa de su vida; y Daniel para introduzirse juez de los dos ancianos enemigos de Susana; y Salomon para aueriguar la madre legitima del niño, por quiẽ pleiteauan dos mugeres. Porque assi como notan los Filosofos en las virtudes naturales, auer dos generos, ò modos de obrar bien, vno moralmente con las virtudes ordinarias, otro heroicamente por algun instinto, y espiritu superior. Assi tambien en las obras sobrenaturales no auia de faltar vn modo de obrar por las virtudes infusas ordinarias, y otro mas excelente y diuino, por los dones del Espiritu Santo, mas por instinto diuino, q̃ por eleccion humana.

§. II.

Estos diuinos dones son siete. Los quatro, que son intelectuales, son necessarios para ilustar al entendimiento. Los tres, para que la voluntad execute obras excelentes, y diuinissimas. El don de sabiduria sirue de ilustrar al alma para el conocimiento de Dios, y sus diuinos atributos. El de ciẽcia para conocer las criaturas para vsar las bien, y hazer juizio de ellas acertado. El don de entendimiento es, para penetrar los misterios diuinos. El don de consejo, para vsar con prudencia en orden al obrar bien, de todos estos diuinos conocimientos. Y assi, estos quatro dones consuman vna prudencia diuinissima, y perficionan la parte intelectiua del hombre, con las virtudes que en ella estan. Los otros tres perficionan la fortaleza, templança, y justicia, esto es, la parte apetitiua, y las virtudes que en ella viuen. La irascible, y la virtud de fortaleza, con las demas que en si encierra, se perficionan con el don de fortaleza, menospreciando los temores mundanos. La concupiscible, y la virtud de la templança, con las otras que contiene, se perficionan con el don de temor de Dios, con que refrena el hombre su apetito, y deseos desordenados. La voluntad, y la justicia, con todas

das las demas que tienen respeto à otro, se perficionan con el don de piedad, como enseña santo Tomas. Fuera desto señala otro vso destos dones diuinos San Gregorio Magno, y es dar esfuerço al alma contra las tentaciones principales. Y assi dize: *El don del espiritu, que ante todas cosas forma en el alma, à el sujet a la prudencia, templança, fortaleza, y justicia. Despues para instruir à la misma alma contra todas las tentaciones, la condiciona con otras siete fuerças, dandola sabiduria contra la simpleza, entendimiento contra la rudeza, consejo cõtra la precipitacion, fortaleza contra el temor vano, ciencia contra la ignorãcia, piedad contra la dureza, temor de Dios contra la soberuia.*

Ar. 4. li. 1. Mora. c. 26 pa. 55.

San Buenauentura añade, que estos dones son tambien para quitar los impedimentos de la perfeccion. De manera, que no solo siruen para esforzar las virtu des, ni solo contra los pecados, sino contra los impedimentos de la vida santa. Y assi dize: *Dios no solo perficiona al hombre contra los torcimientos de los vicios, por los habitos de virtudes: pero sobre todo esto le perficiona, para que se desambarace, y aprefte contra los impedimentos de las virtudes, y reliquias de los vicios, por los habitos de los dones, para que desembaraçada y promptamẽte arroje de si los estremos de la virtud. Por lo qual deuen ser tãtos los dones, quantos bastan para esta promptitud, y expedicion. Y assi tiene el alma necessidad de siete dones, si totalmente ha de euitar y desembaraçarse de los vicios. Lo primero contra la soberuia, lo qual se haze por el don del temor de Dios, del qual dize la Escritura: El que teme à Dios no desprecia cosa. Y en otra parte: El temor del Señor destierra al pecado, porque como reprima à la madre de todos los vicios, que es la soberuia, nada menosprecia, y à todo pecado ahuyenta. Lo segundo, contra la embidia, lo qual se haze por la piedad, la qual quiere, y haze bien à los proximos: porque conforme al Apostol, es vtil para todas las cosas, y el q̃ ama al proximo cumple la ley: por lo qual la piedad, en quanto es don, fortalece la caridad fraterna, destruyendo promptissimamẽte toda embidia, mostrando siempre vn suaue y benigno afecto à su hermano. Lo tercero, contra la ira que es locura del animo, lo qual se haze por el don de ciencia. Lo quarto, contra la pereza, lo qual se haze por el don de fortaleza, la qual buelue al alma robusta, y agil para las cosas diuinas. Lo quinto, contra la auaricia, por el don de consejo, por el qual vno se abraça con la pobreza voluntaria, y assi desembaraça su afecto de los bienes de la tierra. Lo sexto, contra la gula, por el don de entendimiento: porq̃ este vicio buelue en tiniebla s la luz del alma, segun dize el Saluador: Mirad no se agraue el vuestro coraçon con reboluimiento de la cabeça y embriaguez q̃ son especies de gula, mas el don de entendimiẽto adelgaça al alma, y expele facilmente todo lo que añubla la razon. Lo septimo, cõtra la luxuria: que totalmente ciega la vista espiritual de tal manera, que en el mismo acto venereo no se puede vsar de algun acto de la parte intellectiua, y assi se sorbe la delectacion carnal a la razon, conforme à S. Agustin. Y segun S. Geronimo, nunca vino el espiritu de profecia sobre alguno con tal acto. Pues contra este mal se dà el don de sabiduria, cuyo resplandor es tan grande, que puede expeler, por lo menos moderar esta ceguera del alma.* Todo esto es de San Buenauentura. El mismo Doctor señala otro marauilloso efeto destos dones, q̃ es desembaraçar, y disponer las fuerças del alma para todos tiempos, en prospero, y aduerso. Añade Dionisyo Cartusiano otros dos frutos de gran importancia. Vno es perficionarse con los dones la criatura racional, para la contemplacion. Otro es para declinar el mal, y obrar el bien, no solo en las obras de precepto, sino de supererogacion. Por lo qual dixeron otros Doctores, que alega Santo Tomas, seruian a estos mismos dones para cõformarse vno con la perfeta imitacion de Christo nuestro bien, que es dechado de toda perfeccion: El mismo Santo dize, q̃ son obras de los dones del Espiritu Santo, las ocho Bienauenturanças, en las quales se encierra la perfeta imitacion del Hijo de Dios.

Apud Dionis. Carth. tract. 1. de don. Spir. S. a. 10. fol. 106.

Eccl. 7.

Eccl. 10.

Tract. 1 art. 8.

1. 2. q. 68. a. 1.

1. 2. q. 69. a. 1.

Quien no se admira, quan hazendoso y trabajador està el Espiritu Santo en el alma que està en Gracia, si ella no lo estorua, y con quantas manos obra su salud, y perfeccion, y quantos buenos oficios haze con estos dones soberanos, haziendo con cada vno muchos oficios y obras, y consumando la perfeccion, y el edificio espiritual del alma? Porque como dixo S.

Anselmo; y lo repitè Dionisio Cartusiano: *El primero destos dones, como fundamento de los de mas es el temor del Señor. Este don pone el Espiritu Santo por cimiento en el campo de nuestra alma, y va sobre poniendo por su ordē los de mas haziendo vn hermoso edificio. Porque lo primero que haze e Espiritu Santo es, hazer que tema el hombre no sea atormentado con los demonios. Sobre este santo temor coloca el Espiritu Santo la piedad, inspirando al alma temerosa de Dios, la compassion de si, y de los proximos, y dandola à conocer quan miserable serà, si se apartare de Dios y fuere condenada al infierno. Por lo qual se dize en el Eclesiastico: Ten misericordia de tu alma, agradando à Dios. Y otra vez dize: El varon misericordioso haze bien à su alma: Y assi, con mucha razon se sube al don de la piedad, por el dō de temor à Dios. Sobre el don de piedad pone el don de ciencia, porque temiendose, y compadeciendose de manera, que se busque el camino de la saluacion, le comunica el Espiritu Santo su conocimiento. Sobre el don de ciencia constituye el espiritu de verdad, en el edificio espiritual, al don de de fortaleza: porque quando el alma temerosa y dolorida reconoce lo que deue hazer, conuiene que el Espiritu Santo la dè fortaleza para executar lo que aprendio ser bueno, y con lo que confia saluarse, porque la ciencia sin la vida buena no aprouecha, sino daña. Al don de fortaleza añade el don de consejo, porq̄ auiendose hecho el alma fuerte para obrar, y con temor piadoso conocido lo que ha de hazer aprende del Espiritu Santo, como ha de consultar destas cosas. Es el don de consejo vna habitual perfeccion del alma, que la imprime el Espiritu Santo, por la qual se mueue à obrar en todas das las cosas, segun los consejos diuinos. Sobre este don de consejo pone el Espiritu Santo el don de entendimiento, para que despues de la perfeccion de todos los dones dichos, entienda el hombre, porque deue hazer vnas cosas, y otras no, y que de solo Dios deue esperar galardon y premio. Finalmente, todos estos dones colma el Espiritu Santo con el don de sabiduria, para que lo que se conoce con el don de entendimieneo, sea sabroso, y dulce con el don de la sabiduria. Y assi, solo por amor de la justicia, y santidad siga el alma lo que entiende se deue seguir.*

Ansel. li. de simil. Dionys. tract. 1. art. 12.

Eccl. 30.

§. III.

TAntos bienes como estos trae la Gracia al alma atrayendo al Espiritu Sāto con sus riquezas, y dones, para obrar en ella tantos bienes, y consumar el edificio espiritual de su perfeccion. Pero el mal es, que nosotros no nos dexamos labrar, no respondiendo à sus santas inspiraciones. Miremos quanto và de estar en Gracia, à no estarlo; pues quiē carece della, no tiene en si estas riquezas y fuerças diuinas; y quien la tiene las goza. Quien està sin Gracia, està como tronchados los braços, y sin tener vn amigo fiel que le ayude: pero quien està en Gracia està con los braços sanos y enteros, de las virtudes infusas, y fuera desto tiene los braços del Espiritu Santo, amigo fidelissimo, que con sus dones le ayuda, y mueue para lo que no puede con las virtudes. Mire el q̄ acaba de confessarse bien, que fortalecido queda, y preuenido de parte de Dios, si èl se quiere ayudar para crecer en el seruicio diuino, y la obligacion q̄ à ello tiene, y quan infame desagradecimiento serà, no aspirar à mas. Por lo qual solo merecia, q̄ Dios le dexasse de su mano, pues no haze caso de tantas manos que le dà, para que obre su saluacion no queriendo vsar, ni las que èl recibe con las virtudes infusas, ni las que el Espiritu Santo quiere emplear en su bien con los dones; sino que con poco agradecimiento, y estima de su estado diuino, dentro de pocos dias se buelue à lo que era, atando las manos, ò tronchandoselas al Espiritu Sāto, (sea licito hablar assi, para significarlo mejor) desobedeciendo à sus inspiracionee, y poniendose en tal estado, que aun no las siēta, ni merezca tenerlas. Vno dixo, q̄ seria fementido, y traidor à la Republica, quē cortasse las manos à Fidias, porque le priuara de hazer estatuas, y obras tā primas como hazia, que diràn las Hierarquias de los Angeles, del que corta las manos al Espiritu del Señor, para que no haga obra tan rara, como la de la saluacion eterna, y perfeccion espiritual, y dexe de perficionar vna viuissima, y muy semejante Imagen de Dios?

Quien no ve en todo lo dicho lo q̄ es Gracia, pues lleua tales frutos, trae tātas hermosuras, amontona tan grādes riquezas,

zas, dà tan nobles fuerças, pide tan perfetas propiedades? Y quien no vè lo que pretende Dios de aquel à quien dà su Gracia, pues la guarnece, y esfuerça tanto? No es tan grande aparato para qualquier intento. No haze Dios las cosas desproporcionadamente. Enriquezer al alma con las virtudes Teologales, despues cõ las demas virtudes infusas, despues cõ los dones del Espiritu Santo, no es todo esto para que se quede el hombre tan sensible y semejante à las bestias como antes, cautiuo de su carne y sentidos. No es para que estè sujeto al Principe deste mundo el demonio guiandose por leyes mundanas, y vanos pundonores. No es para que codicie, y amontone el estiercol de los bienes de la tierra. No es para que sea vno mismo, despues de ser Hijo de Dios, que era quando fue hijo del demonio. Echese de ver alguna diferencia quando vno se ha cõfessado, y recibido en su pecho al Señor de cielo, y tierra. Sea otro que quando estaua entre las vñas de Lucifer; templese en sus gustos; modere sus vanidades; euite entretenimientos seglares; desprecie honras mundanas; empleese en obras santas; tenga su conuersaciõ en el cielo; y gaste cõ su Dios algunos buenos ratos en lecciõ santa y oraciõ; sea diuerso de si en lo exterior, pues en lo interior es otro. Si Dios abriera los ojos à vno, para que se viera despues de confessado, que mudança, y transformacion ha passado por su alma, no dudo sino que la hiziera tambien en el modo de vida, y costumbres, y que no sufriera en si tal desproporciõ, ser tã otro en lo interior, y ser tan el mismo en lo exterior mal sufrido como antes, impaciente, vano, descuidado de sus obligaciones, perezoso, hablador: no ha de ser vn mismo hõbre el hõbre q̃ fue esclauo de Satanas, y el que es hijo del Altissimo: no ha de ser hombre quien ya es vn espiritu con Dios: quiẽ tiene tantas virtudes sobrenaturales, y al Espiritu Santo en su pecho, con todos sus dones, diferente ha de ser, que quando era monstruo del infierno, y manantial de vicios, y cueua de demonios.

✠

CAPITVLO IIII.

La virtud que tiene la Gracia para destruir al pecado mortal; cuya grauedad se propone.

§. I.

NO solamente es preciosissima la Gracia, por lo q̃ es en si y por los bienes q̃ causa tan inestimables, como hemos dicho, y diremos; sino tambien por los males que quita, porque no es menos fecunda de lo bueno, q̃ ella es buena en si: y quãto es buena en si, y fertil para causar el bien, es tãbien eficaz para destruir el mal contra el qual es poderosissima. Y assi, en el libro de los Cantares se compara el alma que està en Gracia, à los exercitos biẽ ordenados y terribles, por la fuerça que tiene contra sus contrarios, San Bernardo, considerando aquella semejança, en que se compara la Esposa à la caualleria de los carros de guerra, con que se peleaua antiguamente. repara, porque siendo vna el alma, se dize semejante à tan grande multitud como la de vna caualleria militar? La causa es, por las grandes fuerças que tiene con la Gracia, y asi dize el Santo: *No te marauillaràs, que siendo vna el alma se diga semejante à la muchedumbre de la caualleria, si aduiertes, quan grandes exercitos de virtudes estàn en vn alma santa, quan grande ordenacion en sus oficios, quãta disciplina en sus costumbres, quan grande armeria en sus oraciones, quan grande fortaleza en sus acciones, quan grande terror en su zelo; finalmente, quanta continuacion de batallas con el enemigo, y numerosidad de triunfos. Terrible es como vn exercito de esquadrones bien ordenados.* No solo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, sino armas fuertes para destruir en nosotros los males. No solo amontona bienes en quien la tiene, pero le quita sus verdaderos males? Por todas partes es buena la Gracia; buena por lo q̃ es; buena por lo q̃ causa; buena por los bienes q̃ trae; y buena por los males q̃ ahuyenta, que son los mayores de todos, pues son los pecados. Muchos medicamentos ay estimadissimos, no por si, porque en sus

Serm. 39 in Canti.

calidades son desapacibles a todos los sentidos, al gusto amarguissimos, al olfato violentos, al tacto asperos, a la vista de mal color y figura, al oido inutiles, y que tampoco tienen virtud para causar algun bien en el cuerpo sano; solo porque quitan algunas enfermedades son de suma estima, y se buscan con sudor en las entrañas de la tierra, y se traen del cabo del mundo. Quan estimada deue ser la Gracia, pues ella en si es tal, y causa tan buenos efectos, y quita tan estraños males, y esto cō circunstancias notables! Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoso, y maldito mal que ay, tomandose con el mas fuerte enemigo de todos. Lo segundo, porque lo haze sin guardar proporcion, pues para este efeto lo mismo haze vn atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero, por el modo con que le quita, que es totalmente destruyendole. Lo quarto, por el poco tiempo, porque instantaneamente obra. Verdaderamente, aunq̄ no tuuiera otra cosa la Gracia, sino que fuera en si la cosa mas baxa del mundo, solamente por esta virtud tan notable, fuera cosa estupenda, y rarissima: porque no se puede imaginar fuerça mas eficaz, que esta contrariedad que el pecado tiene, y el modo con que le destruye, y assuela.

Consideremos las circunstancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayor mal de los males, y mas desahuciado de todos: al q̄ es impossible curar todas las diligēcias y fuerças de los hombres, y Angeles, assi naturales, como sobrenaturales. Solo es su remedio la Gracia, porq̄ es el pecado tā estraño mal, que en su cōparaciō no ay otro mal; antes es èl lo que solo se puede dezir con verdad ser mal. Lastima es, quan engañado anda el mundo, estimando por menos mal al pecado, que a otras cosas temporales. Por menos mal suele estimar ofender a su Criador, q̄ carecer de vn gusto de bestias, que passar con pobreza, que sufrir vna injuria, q̄ padecer vna fuerte dolencia. O necios hombres, y desatētados! mirad que estas cosas no son males, antes pueden ser bienes; solo el pecado es malo, y es impossible sea bien, ò que os pueda estar biē. No creais a vuestra passion que os encanta. Mirad que vuestro amor propio os encandila. Miēte vuestro apetito. Miēte vuestro afecto. Mal es solo el pecado, y en su cōparaciō estimad todo lo demas por biē. Miēte vuestra passiō si os dize otra cosa. Miēte cōtra el Espiritu Sāto. Heregias os enseña. Tēblad solo del pecado, q̄ este es solo mal, y assi solo de temer. A qual deueis creer mas, a vuestro apetito bestial, ò al Espiritu diuino, q̄ solo al pecado dize a vozes q̄ es malo, por la boca de sus Profetas. De Christo nuestro Redemptor dixo Isaias, q̄ auia de reprouar al mal, y elegir al biē. Dōde està en todo su Euāgelio, q̄ reprouasse la pobreza? dōde està q̄ eligiesse las riquezas? dōde està, q̄ reprouasse los dolores y penitēcias? dōde q̄ eligiesse y aprouasse los gustos? dōde està, q̄ reprouasse la humildad? dōde q̄ aprouasse la hōra mūdana? Antes eligiò, y tomò para si tan de veras la pobreza, la humiliacion, y los dolores, q̄ para dar señas suyas le llama el mismo Profeta, el despreciado, el vltimo de los hōbres, el varō de dolores. No reprouò el Hijo de Dios la mēdiguez, las aflicciones, la humillaciō: luego no son males, antes eligiò, y tomò estas cosas para si; luego el pecado solo es mal. Al pecado solo aborreciò con tal estremo, q̄ toda su predicaciō gastò en vituperarle, y medicinarle, y diò sangre y vida por condenarle. El pecado solo no eligiò, sino abominò del. Lo q̄ el mundo juzga por males, essos no reprouò, sino eligiò para si, y con obras, y palabras los encomendò, y alabò, con tal estremo, q̄ llamò bienauēturados los pobres de espiritu, los afligidos, y los perseguidos. Qual serà mas verdad, lo que dize el Hijo de Dios, Sabiduria eterna, ò lo que dize tu passion bruta? Christo dize, que son bienauenturāças las penas desta vida lleuadas bien, y que solo es mala la culpa: el mundo dize lo contrario. Iuzgue el Christiano a quien deue creer. El Apostol dize, que fue Christo prouado en todas las cosas aduersas, fuera del pecado, porque este solo reprouò, y este solo es mal. No es malo lo que la suma Bondad puede dar, puede querer, puede tener. Las penas Dios las dà, Dios las quiere, Dios las quiso padecer: luego no sō malas pues se cōpadecē cō la bōdad diuina. El pecado solo, es tal mons-

Isai. 7.
Isai. 53.
Heb. 4.

monstruo, que ni Dios le puede causar, ni puede ver, ni puede tener: porq an el mismo punto dexaria de ser Dios. Por las penas desta vida ninguno se dize malo, sino por solo la culpa: porque esta solo es mala, y aquellas no. Aunque tuuiera vno quantos trabajos y tormentos ay en esta vida, y en la otra, no por esso se llamarà malo: pero tenga solo vn pecado mortal por esse solo serà, y se dirà malo, porque solo el pecado es mal.

Pero demos que huuiesse otros males verdaderos, el pecado serà siempre el mayor mal de los males, por lo q̃ excede à los demas, y porq es causa de los demas. El mal dizen los Filosofos, y Padres de la Iglesia que es priuacion de algun bien. Assi dixo S. Iuan Damasceno: *No es el mal otra cosa, sino priuacion de bien, como las tinieblas son priuaciõ de luz.* Y S. Agustin dize: *Ninguna es la naturaleza del mal, sino la perdida del bien tomò nombre del mal.* Y tal serà el mal, qual fuere el bien q̃ se pierde. Hagamos pues algun cõputo de los bienes de que pueden priuar otras cosas q̃ se llaman males, con el bien de q̃ priua el pecado. La pobreza es priuacion de riquezas, la ignomia de hõra, la muerte de la vida, y todos sus gustos. Pues las riquezas tẽporales, caducas, perecederas, peligrosas, que bien pueden ser en comparacion de las riquezas eternas, y seguras, de que priua el pecado? La honra, y gloria mundana, que bien puede ser respeto de la gloria celestial, de q̃ priua el pecado? La vida temporal del cuerpo, q̃ bien puede ser respeto de la vida espiritual del alma, de que priua el pecado? Y todo junto, riquezas deste mundo, honras, gustos, y vida, q̃ bien pueden ser respeto de Dios, de quiẽ priua el pecado? O monstruo horrendo, y pestilente, que tanto biẽ lleuas del alma! O mal infinito, que nos priuas del biẽ infinito! Que tiene que ver *Dios*; del qual nos priua el pecado, cõ el estiercol de las riquezas tẽporales, de las quales priua la pobreza, y con los demas bienes miserables del mundo, que quitan los otros males? Infinitamente excede Dios à todo otro bien: y assi al pecado que nos priua de tanto bien, le hemos de mirar como mal infinito, que infinitamente excede à todo otro mal. En Dios estàn todos los bienes: gran mal el que priua de tantos bienes. Todo mal es el que priua de todo bien.

Lib. 2. de fide, c. 4.
Lib. 11. de ciui. c. 9.

§. II.

Fuera desto, es mal de los males el pecado: porque fue causa de todos los males. Vn solo pecado de Adan echò de si tal pestilencia, que infecionò à todo el mundo, apestò à todos los hombres, y introduxo quantos males ay, necessidades, guerras, hambres, dolores, enfermedades, pestes, afrentas, injusticias, desafueros, corrupcion de la naturaleza, y la misma muerte. O si la tierra se abriera, y te mostrara los huessos de los hombres que tiene en si, vnos carcomidos, otros deshechos, otros medios descarnados, y asquerosos: y en vn punto te mostrara millones de difuntos, y assombrado de tanta multitud, te repitiera à vozes: Este es efeto de solo vn pecado! Solo Ierusalen te representara, de los que à cuchillo, y violentamente murieron en su cerco, vn millon de cadaueres: fuera de otros innumerables que en su tierra perecieron entonces. En vna guerra sola de las q̃ tuuieron los Romanos con Cartago, murieron millon y medio. Iulio Cesar, solo de Franceses y Españoles matò vn millon, y ciento y nouenta y dos mil, sin los Romanos con que acabò en las guerras ciuiles. Quinto Fabio tambien degollò vn millon de Franceses. Este estrago de naciones, maldad de vn pecado lo causò: q̃ digo de naciones? El estrago de todo el mundo. Quantos millones de millares de hombres murieron de vna vez en el mundo, quando las aguas le inundarõ? Que dirè de las pestes? Vna sola pestilencia acabò en Numidia con ochocientos mil hombres. En tiempo de Iustiniano morian cada dia en solo Constantinopla, passadas de cinco mil personas, y algunos dias llegauan à diez mil. El Petrarca refiere de vna peste de su tiẽpo, que dè mil hõbres no quedauã diez viuos. Todo este daño, la tirania de vn pecado le introduxo. Que es todo esto, para lo q̃ passò en tiẽpo de Dauid, q̃ por vn pecado suyo no muy graue, murierõ de peste en menos de vn dia setenta mil personas? Que serà las pestes que han durado mucho tiẽpo? En tiempo de los Emperadores Gallo, y Volusiano, durò vna pestilencia quince

Ex Ioseph. V. Lipsiũ lib. 2. de constit. cap. 21. V. Oros. & Aug.
Plin. libro 7.

años continuos,que casi consumiò todo el Imperio Romano. Que dirè de las hambres? En tiempo de Iustiniano,en solo el campo Piceno murieron de hambre cincuenta mil hombres,comianse vnos à otros,y hasta el mismo estiercol humano se buscaua por comida. Dos mugeres mataron à diez y siete hombres por comerselos. Todo esto obrò vn pecado? Que dirè de las injusticias de Sulla? De las crueldades de Neron,de Domiciano, de Heliogabalo? Hasta el Emperador Teodosio, con ser tan piadoso, mandò matar en vn dia siete mil Ciudadanos de Tesalonica,que no tuuieron culpa: combidandolos à vnas fiestas, y juntados hizo degollar tantos inocentes. Todo esto fue centella de vn pecado,tà estraño incẽdio es. Que dirè de otras mil miserias de los hõbres? Entrate por los Hospitales,abaxa à los calaboços de las carceles: q̃ no veràs? Lo que no podrà sufrir tu coraçon, palidez,debilidad,podredũbre, dolor,asco, gemidos,quexas,lagrimas. Todo esto es vn testimonio autentico de lo q̃ es vn pecado,pues por el pecado de Adan nos vino. No ay miseria de la vida,q̃ no dè vozes de lo que es pecar,pues ella fue parto de tal madre. De todo mal es causa el pecado,y èl es mal de males. Assombro es la fuerça desta ponçoña. Vna gota sola que derramò nuestro primer Padre en el mũdo,asi le corrõpiò con tantas calamidades,desgracias,enfermedades,dolencias, latrocinios,violencias,sinrazones, desdichas: porque quantas ha auido, y avrà desde que Adan pecò,hasta que se acaben los hombres,todas son flatos de aquel veneno. Y lo que mas espanto pone es, que quantos pecados ay en el mundo son tãbien efeto de vn pecado: porq̃ no se puede dezir mas desta pestilẽcia,sino que no solo es causa de tantas penas,sino de tantas culpas. Pues aunq̃ son tan sin numero las penas de la vida,y tales como hemos dicho,son mas las culpas,y todas penas y culpas brotarõ del pecado. Y cada pecado mortal es tal, q̃ inficionarà todo el mundo. Pero q̃ mal no harà quiẽ tiene tã mal rostro? Porq̃ no ay monstruo mas horrẽdo q̃ el cado,ni el demonio tiene otra deformidad,sino la q̃ el pecado le pegò. No sè quien no tiembla de pensar solo q̃ pueda pecar, No sè quien no rebienta antes que se atreua à pecar.

Proco. de bello Gotico. lib.11.

Pues à esta fiera infernal,solo haze pedaços la Gracia. A este monstruo tan robusto,y violento,solo la Gracia le destruye. A este veneno pestilente,solo la Gracia medicina. Fortissimo es este enemigo;pero mas fuerte es la Gracia,que cõtra el preualece. El pecado mata al hõbre,la Gracia lo viuifica. El pecado le disforma,la Gracia le hermosea. El pecado le agraua,la Gracia le sublima. O mortales! Como abraçais tal muerte? Como no os moris cõ tal mõstruosidad? Como sufris peso tan graue, q̃ os hunde en el abismo del infierno, y os abruma de dõde no es posible salir cõ fuerças criadas? Dauid dixo de sus pecados,que como peso muy graue,se auian agrauado sobre el. Porque verdaderamẽte,todo lo que puede hazer vn gran peso,obra el pecado en quien le tiene. Lo primero quiẽ lleua vna gran carga,no puede andar derecho,sino inclinado: y asi confesò Dauid de si, que los pecados le auian encorbado. Lo segundo,vn gran peso puede precipitar à vno, y hundirle en vn profundo, como el mismo Dauid dixo,que de los profundos clamò al Señor. Lo tercero, tal puede ser el peso,q̃ cayendo sobre vno, fuesse impossible à fuerça, ni potencia alguna,sacarle de alli: como si vn gran monte cayesse sobre vn hombre,y le hiziesse pedaços,y sepultasse dentro de si mismo. A esto llega la grauedad del pecado mortal. No ay potencia que pueda librar à quien cogiere debaxo. Ni la misma omnipotencia de Dios, quedandose tal peso,podrà resucitar,y leuantar al que assi fuesse muerto,y oprimido del pecado. Bien pudiera Dios librar à vn hombre à quien huuiesse cogido debaxo vna montaña,que fuesse mayor que todos los Alpes, y Pirineos, quedandose ella en su ser y puesto,y pudiera Dios boluer al hõbre la vida;pero no podrà resucitar à la vida espiritual de hijo suyo querido,al q̃ estuuiesse con vn solo pecado mortal oprimido,quedando en pie el mismo pecado. Hase de destruir el pecado, mas esto solo la Gracia lo haze. La Gracia es tan poderosa,que destruye esta inmensa grauedad del pecado, tan fa-

cilmente, como a la espuma deshaze vn soplo. La Gracia leuanta al hombre caido. La Gracia le resucita, al que estaua muerto. La Gracia reconcilia al que era enemigo de Dios. La Gracia descarga, y recrea al que estaua oprimido. Todo esto puede la Gracia, por ser santidad de la criatura, con que haze agradable à Dios à quien la tiene, y entrando en el alma assuela quantos pecados mortales topa, arrasa tan inmobles montañas, y despedaça tan estraños monstruos, y quita todos los males.

§. III.

PEro esta fuerça de la Gracia, no es solo quitar tan grande mal, y tan impossible de quitar. Otra segunda marauilla es, que le quita, y vence, sin guardar proporcion: porque por eficaz que sea vna medicina, tal puede ser la grandeza del mal, y tan poca la cantidad del medicamento que se aplica, que no haga efecto alguno: y assi es menester, que se proporcione la cantidad del medicamẽto, con la calidad del enfermo. No es assi en la Gracia: porque aunque vno tuuiera todos quantos pecados hizieron, y haràn todos los mayores pecadores del mundo, desde Cain, hasta el Ante Christo: la mas minima Gracia, como dize santo Tomas, bastara para destruir todos de vna vez. Tanta es su eficacia, y contrariedad que tiene a lo malo, que no puede ser si ella no fuera muy buena, y la verdad era santidad.

La tercera circunstancia que haze admirable la eficacia de la Gracia, es que no solo quita tan inmenso mal como el pecado, ni solo que esto se haria con qualquier brizna de Gracia, sino que destruye al pecado, como si no huuiera sido: porque no solo sana en la superficie, sino en lo interior, y mas profundo del alma, de la qual no so le limpia, sino le arranca, y destruye, como si tal no fuesse, sin dexar culpa graue. Por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: *Lauaos, estad limpios, quitad de mis ojos el mal que teneis en vuestros pensamientos. Si fueran vuestros pecados como la grana, se emblanqueceràn como la nieue: y si fueran colorados como la purpura, seràn blancos como la lana.* Porque assi como la blancura no permite mezcla de otro color, assi la Gracia no permite consigo mezcla de pecado mortal, que no destruya, y laue. Lo mismo quiso significar el Profeta Miqueas, quando dixo: *Boluerase el Señor, y se apiadarà de nosotros, depondrà nuestras maldades, y arrojarà en el profundo del mar todos nuestros pecados.* Esto es, echarlos donde mas no parezcan, sino que queden ahogados eternamente. En lo qual vence la eficacia de la Gracia, a la del pecado: porque vna vez perdonado el pecado, queda tã muerto, y deshecho, que aunque torne el hombre à pecar, jamas reuiuirà la culpa que vna vez destruyò la Gracia. Pero aunque los merecimientos que se hizieron en Gracia, se pierdan por el pecado mortal que se comete, si despues torna vno à estar en Gracia reuiuen todos. Finalmente, Dauid declarò esto bien viuamente, diziendo: *Quanto dista el Oriente del Occidente, tanto puso Dios lexos de nosotros nuestras maldades.* Porque assi como no ay en la tierra mas distantes estremos, que Oriente, y Ocaso, assi no ay mayor estremo en el alma, que de la Gracia, y pecado: porque en amaneciendo la luz de la Gracia, deshaze las tinieblas de los pecados: y assi como el dia destruye totalmente la noche, assi el pecado mortal queda destruido por la Gracia.

Mich. 7.

Ps. 102.

Lo vltimo en que se manifiesta la fuerça de la Gracia es, que executa su virud, no en largo tiẽpo, sino en vn instante: porq̃ assi como vn medicamento, tanto es mas eficaz, quanto en mas breue tiempo tiene su operacion, assi tambien la Gracia, como no ha menester tiempo, sino vn momento, tiene inmensa la contrariedad, y virtud contra el pecado. En el punto que con verdadero dolor dixo Dauid: *Pequè contra el Señor*, reuelò Dios al Profeta Natan, que le auia perdonado sus pecados, y yo pienso que antes que lo pronunciasse. El mismo Dauid, celebrando en vn Psalmo esta breuedad con que le fueron perdonados sus pecados, lo cuenta assi: *Yo dixe: Confessarè al Señor contra mi mismo mi maldad, y tu perdonaste la impiedad de mi pecado.* Tã presto como propuso, y dixo Dauid en su coraçõ, cõ verdadera cõtriciõ, que queria confessar sus pecados, antes que

2. Reg.

que lo hiziesse, y lo oyesse el Profeta Natan, ya Dios por la Gracia le perdonò, y de vn demonio, se boluio en vn instante como Angel del cielo Quien no se admira desta breuedad, y virtud inmensa de la Gracia, con que obra? No venciendo qualquier contrario, sino tan enorme, y fuerte, y monstruoso enemigo como la culpa mortal? Y esto no contrapesandose las cantidades, sino sobrando vn minuto de Gracia, para preualecer contra millones de pecados, y todos los del mundo. Y esta vitoria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente, y aniquilandolos para no alcançar mas cabeça; y esto todo, no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. A quien no admira tanta facilidad, donde era impossibilidad? El librarse vno cõ sus fuerças del pecado, impossible es totalmente. Quien ay que se reduzga à estado tan desesperado por su propia voluntad? Quien ay que no estime la Gracia, pues es tan poderosa, que haga lo q̃ es impossible, no solo possible, sino tan facil? Quien ay, que no estime lo que tan prouechoso le es? Và la vida en conseruar la Gracia. Và mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera vna que tenemos, antes que perder la que vale por mi: muera el cuerpo, hagase pedaços el coraçõ, despedacen todos nuestros miembros, perdamos hazienda, honra, gustos, braços, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conseruar la Gracia con la Gracia; pero adquirirla no podemos sin Gracia. Allegase à esto, que la Gracia no solo nos quita tan grande, y tan desesperado mal como el pecado, sino que nos libra del infierno, y con esto nos libra de inumerables penas, y males, y no solo nos libra de tantos males, sino q̃ nos dà de presente grandissimos bienes. Aora haze hijos de Dios, despues nos harà posseedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina diuina, que no solo sana enfermedades, sino muertes; ni solo da salud, sino tambien inmortalidad. Que diligencias no se hazen por quitar vn mal del cuerpo, vn agudo dolor, ò vna enfermedad peligrosa? Quien reparò en la hazienda por comprar la salud, aunque dudosamẽte, y à costa de su sangre, y tormẽtos que suelen causar Medicos, y Cirujanos, aunque hagan carniceria de si, y corten braços, y piernas; todo se juzga por menos que la vida del cuerpo: pues como es possible, que se dè salud, y vida del alma por conseruar la hazienda; ò cumplir vn gusto? Cosa es de admirar la estrechura de vida à que se reduze vn doliẽte, por sanar de vn mal corporal. Verguença es, que no aya Religion tã aspera, y estrecha, como es la vida que voluntariamente toma vn enfermo por la vida corporal, y q̃ por la vida espiritual nos parezca riguroso el estado Religioso. Que Religion ay tan obseruante, y aspera, como la vida de vn enfermo? No haze en nada su voluntad; quiere beuer, no se lo dàn; no quiere comer, y fuerçanle à ello; quiere dormir, y estoruanselo; quiere hablar, prohibenselo; si le mandan dar la sangre, ha de estẽder el braço; si le mandã abrasar con hierros ardientes para algun cauterio, lo ha de sufrir. Que Religion ay en que desta manera se exerciten los subditos? Que obediencia se ha platicado cõ este rigor? y calla, y no propone el doliente. Demas desto; de negocios desta vida no ha de tratar, cessan todas las correspondencias: q̃ Religion ay mas retirada? Pues que clausura no guarda? No ay Cartuxo, ni Monja que assi la tenga; de vn aposento no ha de salir: tantos males se padecẽ por librarse de vn mal. Y si tantos males ciertos se sufren por vn bien incierto, porque no se busca el biẽ de la Gracia, por librarse del mal del pecado, y del infierno? La medicina del pecado no es à tanta costa, no es mal que libra inciertamente de otro mal, sino vn bien sobre todos los bienes del mundo, que libra certissimamẽte del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida se ponen los hombres por la vida temporal: que escusa puede auer delante de Dios, de no ponernos en alguna estrechura por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida del cuerpo se priua vno de todo gusto de los sentidos, y gasta su hazienda. Bien merece la vida del alma dar por ella algunos gustos. El mal del pecado mortal no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortalissimas, q̃ son las del alma. Si huuiera

uiera

uiera vn medicamẽto, que aplicado à vn difunto le ſanara de la muerte, que precio no ſe diera por èl? La Gracia es eſta medicina eficaciſsima, que ſana muertos, y reſtituye à vna vida diuina: y eſta medicina es ſin baſcas, ſin congoxas, ſin amargura, ſin peligro, ſin coſta. Bendito ſea *Dios*, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna que la temporal, quanto importa menos viuir en tiempo, que por vna eternidad.

CAPITVLO V.

La luz es vna ſombra de la Gracia. Hazeſe comparacion de la hermoſura de la luz con la de la Gracia.

§. I.

LAs excelencias que haſta aqui hemos dicho de la Gracia ſon tan grandes, que exceden toda comparacion, y ſemejança. Con todo eſſo, para darnoslas à entender ſan Efren, S. Macario, y otros Santos, la comparan à la luz, que es la coſa mas admirable, y noble que conocen los ſentidos: porque no hallaron en todas las coſas materiales ninguna que mas dibuxe à la Gracia, que la mas noble caridad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual aſsi como llamò *Drogo* Hoſtienſe à la luz: *La Gracia del Sol*, aſsi los Sãtos Padres llaman à la Gracia: *La luz de Dios*: porque ſi bien no ay comparacion entre la Gracia, que es eſpiritual, y la luz material, ay alguna proporcion que declararà lo que haſta aqui hemos dicho. De la manera, que entre la ſombra, y el cuerpo, de que es ſombra no ay comparacion, y con todo eſſo ay alguna proporcion, para que por la ſombra que ſe eſtiẽde por el ſuelo, ſe pueda conocer la alteza de vna torre, que ſe leuanta haſta el cielo: aſsi tambien por eſta luz material que vemos, ſe puede raſtrear algo de la luz eſpiritual. Y no es poca eſta grandeza, que ſea la miſma luz q̃ alegra el mundo, no mas que vna ſombra de la Gracia.

Iacob. 1 17. Ephes. 5.8.9. Ephes 6. 12.

Eſta comparacion de la luz, y Gracia, es muy conforme à la ſagrada Eſcritura: y aſsi por ſer Dios Autor de la Gracia, le llama Santiago, Padre de las luzes, del qual deſciende todo don perfeto, eſto es, la Gracia, q̃ es don de Dios, y perfetiſsimo, aſsi por ſer muy gracioſo, como por ſer grãde. Por la miſma cauſa los q̃ eſtã en Gracia ſe llamã hijos de luz, y ſus obras de luz. Al contrario del pecado q̃ ſe llama tinieblas, y los demonios, que ſon cauſa del, rectores de las tinieblas. Comparaſe pues la Gracia à la luz, por la excelencia deſta calidad: porque la luz es la mas noble de todas las calidades ſenſibles, y que excede incomparablemente à todas las demas, y todas las coſas ſin luz no ſon de eſtima, ni pueden dar guſto à la viſta. Es pues la luz vna calidad tan eminente, y rara, que ha admirado à los mas deſpiertos ingenios de la naturaleza que no acaban de acertar à dezirnos, q̃ coſa es por ſus raras condiciones. Y aſsi dixo vn Filoſofo, que no auia coſa mas clara que la luz, ni coſa mas eſcura: clara al ſentido que la vè, eſcura al ingenio que no la comprehende, ni ſabe difinir q̃ coſa es. Lo que mas ſe puede ſaber della es lo que no es: que no es cuerpo, no es eſpiritu, no tiene cõtrario. Al modo de *Dios*, que mejor ſabemos lo que no es, que lo q̃ es. Por eſſo mas la ſuelen alabar, que difinir. Vnos dixeron que la luz era la flor de las colores: otros que era la hermoſura del mundo: otros, que era apacible riſa del cielo: otros alegria de la naturaleza: otros, eſtatua de Dios: otros, vinculo del vniuerſo: otros vida de las coſas: otros regalo del ſentido: otros, recreacion del eſpiritu: otros los ojos del mundo: otros bizarria de *Dios*: otros dixeron, q̃ la luz era vn alma viſible de las coſas, como la alma luz inuiſible: otros, que era vn Dios limitado para acomodarſe à obrar en las coſas: otros dezian, que era calidad eſpiritual: los Fenizes dixeron, que era acto de la naturaleza Angelica y diuina. S. *Dioniſio* Areopagita dize, que el ſumo bien es alabado con renombre de luz. Pero lo q̃ mas es, lo q̃ primero alabò el ſumo biẽ, es la luz, y la primera coſa cõ q̃ adornò el mũdo, à la qual hizo primero q̃ à todas las naturalezas, porque ella dieſſe à todas hermoſura, y color, y luſtre. Por cierto que no es marauilla les tuuieſſe ſuſpenſos eſta calidad tan hermoſa, que recrea toda la naturaleza. Quien no vè la di-

diferencia que ay de vn dia claro, a vna noche lobrega? Que va de vno à otro? Aquel alegra, y assegura à toda la naturaleza: esta la entristece, que à los mismos animales espanta, y llena de temor, Considere de aqui, que irà de la Gracia al pecado, el qual todo es horror, escuridad, lobreguez, espanto, y vn manto de luto sobre el alma muerta. La Gracia es alegria, y gozo, y amenidad, y hermosura, y seguridad, y vida.

§. II.

COnsideremos aora los efetos de la luz marauillosos, para que proporcionalmente filosofemos en los efetos de la Gracia marauillosissimos, que por la comparacion de la luz se nos trasluciràn. La luz eleua los colores, para que sean vistos, y hermosos, assi la Gracia eleua à las almas sobre su propia naturaleza, para que sean miradas de Dios, y hermosas, y agradables à sus diuinos ojos. Lo que son los colores sin luz, esso es vn alma sin Gracia. No es mas agradable a Dios que vn sapo, y vn escuerço asqueroso, y feo. En vn aposento escuro, no ay diferencia del resplandor de oro, ni de la blancura de la plata, à la negrura del carbon, y azabache, ni de la joya mas hermosa, y perla mas preciosa del mundo, al estiercol mas vil, todo es vno sin luz, todo està muerto, no ay diferencia de blanco a negro, ni de amarillo à colorado, todo es como si no fuera. Desta manera se han de mirar todas las criaturas racionales, sin Gracia estan muertas, sin ella no son respeto de Dios, sino como si no fuessen; pero assi como llegando la luz corre el velo a los colores que no se veian, y descubre la hermosura que no parecia, y ilustrando todo eleua las cosas para lo que por si solo no podian, y de muertas las viuifica, y haze visibles: assi en llegando la Gracia resucita las almas, y las ilustra, y eleua sobre su mismo ser, y las representa a Dios muy hermosas. No ay cosa en el mundo que sin luz sea hermosa; no ay tampoco hermosura espiritual sin Gracia. No ay cosa que sin luz se pueda ver, la luz las ha de eleuar; pero la luz por si misma se vè sin ayuda de otra cosa. Assi es, q sin la Gracia no ay cosa agradable a Dios, y la Gracia sin otra cosa le es muy agradable. Lo que es la luz a los ojos humanos, esso es la Gracia respeto de los diuinos. La luz es el principal objeto de la vista, y sin el qual no ay vista. La Gracia es lo que principalmente mira Dios, y sin ella no le agrada, ni mira con ojos de amigo à ningun alma.

Fuera de eleuar la luz corporal a los cuerpos sobre su mismo ser, para que sea vistos, y hermosos, tiene el ser participacion del cuerpo mas admirable, y mas noble que ay en la naturaleza, que es el Sol, cuya claridad y hermosura participã por medio de la luz las Estrellas, los espejos, y otros cuerpos diafanos: assi la luz espiritual de la Gracia, no solo eleua à las criaturas espirituales sobre si mismas, sino que es participacion del Espiritu mas noble que ay, que es Dios, de cuya naturaleza participan las almas puras, por medio de la Gracia. Quien quisiere ver como estàn las almas en Gracia, y Dios, cõsidere como estàn las Estrellas, ò vnos espejos cristalinos ilustrados del Sol, que no parecen otra cosa sino vnos Soles: assi tãbien las almas que estàn en Gracia, no parecen sino vnos Dioses. La diferencia que ay en lo corporal de los carbones, à las Estrellas resplandecientes, y de vna gota de pez, al lucero de la mañana, esso và, y mucho mas, en lo espiritual del alma sin Gracia, ò con ella. Los pecadores no son mas que vn monton de carbones, que estàn aparejados para el fuego del infierno. Los justos hazen vn cielo Estrellado, resplandeciendo como vnas Estrellas clarissimas. Y assi se dize en Daniel, que reluciràn como el resplãdor del firmamẽto, y como las Estrellas, en perpetuas eternidades. Si vno estuuiera en el firmamento donde estàn las Estrellas, quedara sin duda pasmado de aquellos cuerpos inmensos, y resplãdecientes como el Sol: porque allà arriba no parecerà vna estrella, sino el mismo Sol: que comparacion juzgara que auia, de vn carboncillo denegrido, respeto de vn cuerpo tan hermoso, reluciente, claro, puro, y tan grande, que es mayor muchas vezes, que toda la redondez de la tierra? Iuzgue lo que ay, de vn hombre en pecado, à otro en Gracia.

cia. Si la luz faltara à las Estrellas, que fuerá sino iguales à los tizones muertos? Y que fue el primer Angel, faltãdole la Gracia con que resplãdecia como el lucero de la mañana? Quedò hecho vn tizõ del infierno. Pero porque estàn apartados estos cuerpos tã excelentes, pongamos el exemplo en cosas que podemos experimentar. La diferencia que ay de vn claro, y cristalino espejo sin luz, à quãdo le ponen à los rayos del Sol, cuya claridad al punto participa, y su calor, y su pureza, y su imagen, y su hermosura: esto và de carecer de la Gracia, à tenerla: porque el alma, que es vna criatura tan noble, y pura de toda materia, quãdo està sin Gracia, està escura, ociosa, muerta, y no se diferencia respeto de Dios de las demas naturalezas; pero en ilustrandola la Gracia, se transforma en vna claridad, y hermosura diuina, haziendose como Dios, y representãdo en si à Dios: porque assi como vn espejo bañado de los rayos del Sol, no parece sino Sol: assi el alma vestida de la luz diuina de la Gracia, no parece sino Dios. Si no fuera ordinaria esta experiẽcia del espejo, quãdo resplãdece como el Sol, herido con su luz, y nunca se huuiera experimentado, la primera vez que sucediera nos pareciera vn raro milagro, y cierto que de qualquier manera es de marauillar, que tã breuemente se haga vna trãsformacion tã rara, que se pinte en vn momento vna imagen de cosa tã hermosa, y con tãta propiedad, y viueza, y con todas sus calidades, de claridad, pureza, resplãdor, y calor. Y el espejo, si tuuiera sentido, pudiera estar muy vfano de verse, el que poco antes no tenia forma alguna, ò si la tenia era de cosa vil, ya eleuado à tãta hermosura, y claridad. Esta marauilla no tiene que ver, con que el alma q̃ poco antes tenia la forma de vn demonio sea en vn instãte sublimada, y trãsformada con solo recibir la Gracia, en vna forma diuina, resplandeciendo como si fuera Dios. Fuera de que en esta trãsformaciõ del alma por la Gracia, passa vna cosa mas particular, que no la puede auer en el espejo, respeto del Sol: porque el Sol solo puede vnir à si al espejo, y hazerle participãte de su hermosura por medio de la luz que embia à grã distãcia, quedãdose el apartado millares de leguas; pero si se viera, que el Sol se abaxaua al espejo, y penetrãdole le hinchia, y llenaua de su misma luz, que marauilla fuera esta? Pues lo que no puede passar en las cosas naturales, passa en esta obra sobrenatural de la Gracia. Por la qual, no solo resplãdece el alma representãdo la claridad de Dios, sino que el mismo Dios viene à ella, y la llena, y hinche, y ilustra. No es explicable, quã endiosada queda la criatura con esta diuina luz de Gracia: y assi, por no auer desto semejãça total en las cosas naturales, nos lo significa S. Iuã misticamẽte, en aquella muger que nos propuso en el Apocalipsi, que estaua vestida toda del Sol. Demas desto, por la luz no solo participa el espejo de la naturaleza del Sol como quiera, sino en aquello que es superior à los demas cuerpos: porque por la luz se participa lo supremo que tiene, que es su hermosura, su claridad, su pureza, su calor: assi tãbien por la Gracia no se participa Dios como quiera, sino en aquello que es sumo en el, y por lo qual excede à todo otro ser, en quanto es plenitud de todo ser, intelectualissimo, purissimo, sãtissimo. Bien dixeron los Filosofos, que la luz en virtud era todas las cosas, y que cõprehende en si las calidades de los demas cuerpos: porque assi como los cuerpos celestes contienen eminentemente los demas: assi la luz, que es propia calidad de los cuerpos celestes, contiene eminentemente las calidades de las demas cosas materiales. De la misma manera la Gracia, vale por todas las cosas del mundo. Que pureza ay como la de la luz? Que limpieza ay como la de la Gracia? Si el Sol tuuiera conocimiento, que cosa del mundo le agradaria mas, que verse retratado en los espejos, y en las Estrellas? claro està que tuuiera por amigos à todos los cuerpos en que viesse su imagen, y naturaleza: y à las Estrellas mirara como padre suyo, y fuera su amigo. Pues lo que el Sol material no puede, lo haze el Sol espiritual que es Dios; y à todas aquellas criaturas en que vè sus resplãdores, y q̃ participã de su naturaleza diuina tan altamente, las ama, y se complace en ellas, y tiene por hijas, y amigas. La luz es el alma que dà el Sol à los cuerpos transpa-

rentes, y tābien por medio della viuifica a las plantas: por lo qual llamò Plotino à la luz: *Vida muchissima*, y Orfeo, y Heraclito, *Anima inuisible*, por lo qual viuian todas las cosas. Assi tambien por la Gracia comunica Dios vida, y al alma, digamoslo assi, porque la comunica vna forma diuina, q la viuifica, y dà vigor, y fuerças.

Ennea. 4. Lib. 5. cap. 7.

§. III.

Demas desto, no solo es causa la luz, que participen los espejos, y las estrellas, la naturaleza del Sol, en quanto à ser imagen suya, sino en quanto à sus virtudes, y eficacia: porque participan tambien el calentar, el inflamar, y otras virtudes. Assi tambien por la Gracia no solo participamos la naturaleza diuina, sino fuerças, y atributos: porque juntamente con la luz de la Gracia tenemos el calor de la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, con que obramos efetos raros, y sobrenaturales, que exceden toda la capacidad de nuestra naturaleza. Quien pensara, que vn vidrio frio del espejo pudiera quemar? Pero tiene tanta fuerça, con la luz que recibe del Sol, que quema, y inflama, y abrasa el paño que se pone delante. Pues assi como el vidrio tiene efeto tan sobre su naturaleza, con las fuerças que le dà la luz, para quemar, siendo èl de suyo frio: assi el alma tiene fuerças, por medio de la Gracia, para efetos que son sobre toda la naturaleza. Y lo que và de enfriar à abrasar, esso puede mas el alma con Gracia, que si careciera della. Siete efetos principales de la luz señalan los Filosofos, penetrar, ilustrar, encender, excitar, amplificar, eleuar, y formar: los mismos se hallan con eminencia en la Gracia. Penetrase en el alma con su pureza, ilustrala con su claridad, enciendela con la caridad, excitala con su actiuidad, amplificala con su grandeza, eleuala sobre todo lo natural, formala con la imagen diuina; pero como la luz es propia de las naturalezas celestes, assi dize Marsilio, quiere comunicarse en cuerpos que tengan algo de celeste, como son los diafanos, y igneos, en los quales pueden conseruarse: de la misma manera la Gracia, por ser calidad tan pura, y diuina quiere pureza, y caridad, para su conseruacion.

Marsil. Ficinus de lumine, c. 12.

Cap. 11. de lumin.

No ay tampoco cosa mas eficaz, que la luz contra las tinieblas: porque en vn momento las expele, y las resuelue en nada. Por escura que estè vna noche, si se pusiera el Sol sobre nosotros no era menester tiempo para que desapareciera toda aquella escuridad; en menos que en vn cerrar, y abrir de ojos, en vn pestañear, en vn momento no parecieran todas aquellas tinieblas, todo se boluiera dia claro, porque no ay cosa que resista à la luz, y assi no ha menester tiempo, sino en vn instante obra. Asi es la Gracia, que en vn instante expele las tinieblas del pecado. No ay cosa que la resista, en entrando en el alma la ilustra, y clarifica, y viuifica. Al contrario de la Gracia es el pecado, porque como la Gracia es luz, el pecado es tinieblas, no exteriores, sino interiores, que son peores. Las tinieblas exteriores son las del infierno; las interiores son las del pecado, que escurecen al alma, la enfrian, la mancillan, y ponen como vna noche. Y asi, los que acaban de confessarse digan con el Apostol: *Ya se passò la noche, y se llegò el dia: arrojemos pues de nosotros las obras de tinieblas, y vistamonos armas de luz: andemos ya como de dia honestamente.* Y en otra parte: *Erades algun tiempo tinieblas, aora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz, el fruto de la luz es en toda bondad, y justicia.* Luz son, hijos de luz, los que han recibido la Gracia, procedan como tales, no se vea en ellos sombra de pecado, sino obras, y frutos de luz, santidad, justicia, bondad, caridad, y todas las virtudes. Luzga su luz delante de los hombres de tal manera, que glorifiquen a su Padre celestial, que es Padre de las luzes. Los que no estan en Gracia mirense como ciegos en vnas horribles tinieblas, llenos de horror, y luto: no tengan consuelo hasta verse en la claridad de la Gracia. Al Santo Tobias, solo verse priuado de la luz del Sol, le tenia tan desconsolado, q dixo: *Que gozo puedo tener, que estoy en tinieblas, y no veo la luz del Cielo?* Que tiene que ver esta luz corporal, que es comun à hōbres, y bestias, con la luz espiritual de

Roman. 13.

Ephes. 5.

Tob. 5.

de la Gracia, que es tan preciosa, que aun no es comun à todos los Angeles? Que tiene que ver la luz, que es participacion de vna criatura inferior al hombre, con la luz que es participacion del mismo Criador del hombre? Que contento puede tener quien està ciego con su culpa? Como puede reirse quien està en las tinieblas del pecado? Y como puede sossegar quien està priuado de Dios, que habita en la luz inaccessible? Si à vn varon justo como Tobias, le desconsolaua verse priuado de la luz material; vn pecador, como tiene contento estando priuado de la luz eterna? llore, lamentese, gima, clame al Cielo, busque la luz de la Gracia, q̃ regozija al alma, y hermosea, y sublima a estado diuino. Tema sus tinieblas, y tiemble no venga de las tinieblas interiores de su culpa, a las exteriores de su pena; no venga del pecado al infierno, y de vnas tinieblas à otras. Porque como dixo vn Platonico: *De la manera que es el premio de los justos vna marauillosa participacion de la luz, assi tambien el castigo de los malos es la misma priuacion de la luz. Y el mismo Sol diuino que marauillosamente fortalece, y conserua los ojos de los Santos sanos, y vitales haze lo contrario con los malos que ofende sus ojos flacos, y abrasa su conciencia con graue incendio.*

Ficin. de lumine, cap. 17.

Para exemplo de lo que auemos dicho quiero dezir, lo que sucedio estando vn dia el B. Padre san Francisco de Borja diziendo Missa en Oporto de Portugal, q̃ se eclipsò el Sol al medio dia de tal manera, que conuertida la luz en obscuras tinieblas, se contauan las Estrellas del Cielo, como si la media noche fuera en tiempo sereno. Fue tanto el espanto de aquella gente, que como si el juizio vniuersal llegara, y el mundo se acabara, dauan gritos, y con alaridos pedian misericordia, y desamparadas sus casas, los vezinos se fueron a la Iglesia del Colegio, dõde el santo Padre dezia Missa, consolandose con tener alli tan santo varon, confiando que por sus merecimientos, y intercession, auia el Señor de vsar misericordia con ellos. Alli llorauan, y gritauã de manera, que tuuo necessidad el sieruo de Dios, acabãdo de dezir el Euangelio, de boluerse àzia el pueblo, y pidiendo silencio hizo vn muy deuoto, y prudente razonamiento, en el qual les exhortò que considerassen, que si por esconderse vna sola hora la luz, y alegria deste Sol corporal, por ponersele delante la Luna, sentiã tanta angustia, y tribulacion sus coraçones, en quanto deuian estimar, y procurar que nunca se les escureciesse, y faltasse el eterno Sol de justicia, que criò a este Sol, y à nosotros, con cuya falta, tantas faltas, y miserias se le recrecen al hombre? Luego les declarò, como por el pecado mortal pierde à Dios el alma, y el daño, y peligro que deste eclipse resulta.

§. IIII.

VLtimamente, se ha de guardar la Gracia de la manera que se guarda vna luz, como nos lo encarga san Iuan Chrisostomo, con cuyas palabras quiero rematar este capitulo. Considerando este Santo à la Gracia, como vna hermosa, y clara antorcha: y encomendandonos el tenerla siempre ardiẽdo, dize: *Del modo que si à vna antorcha de luz la echara alguno agua, ò cubriera de plomo, y aunque no hiziera alguna destas cosas, solo con que la quitara el azeite se apagara: desta misma manera se hà el espiritu de la Gracia, que si llenares el coraçon de las cosas de la tierra, y cuidados de lo perecedero, y deleznable, se apagarà: y aunque nada desto hagas, si corriere algun fuerte viento de tentacion, y no fuere grande la llama, ò tuuiere poco azeite, o no cerrares la puerta de la lampara, sin duda perecerà. Preguntaràs, que puerta es esta? Sabe, que al modo de las lamparas, tambien tenemos puertas nosotros, q̃ son los ojos, y oidos. No permitas, que entre por ellos algun vehemente soplo de malicia, porq̃ mataràs tu luz; pero cierra todas las puertas, y agujeros, con el temor de Dios. La boca puerta es, cierrala, y cierrala de manera, que dè luz, y que se guarde del viento, ò otra violencia que de fuera pueda venir, conuiene a saber; que si alguno te injuriare tu cierres tu boca: porque si la abrieres auiuaràs mas este viento. No has visto en algunas casas, quando dos puertas tienen correspondencia, y corre grande aire? Si cierras la vna puerta de manera, q̃ quites la correspondencia, ya no siente el viento, quitandole con esto su fuerça. Tambien en nuestro caso ay dos puertas: la vna es tu boca,* la

Hom. 11 in priorẽ ad Thes.

tu otra la del injuriador: pues si tu cerrares tu boca, y no le respondieres, se quita la correspondencia, con lo qual impediràs todas esta tẽpestad; pero si abrieres tu tãbien tu puerta, no aurà ya quiẽ se pueda auerigar cõ ella. Lo q̃ importa es, q̃ no apaguemos el espiritu. Acõtece muchas vezes, q̃ se apague vna luz sin q̃ aya alguna violẽcia extrinseca, quando falta azeite: y assi quando no hazemos obras de misericordia se extingue la luz del espiritu: y acabado el espiritu, que se seguirà? Bien lo podreis colegir si aueis caminado en alguna noche muy tenebrosa: porque si caminar de vna tierra para otra de noche, es cosa trabajosa, y molesta como se puede caminar seguramente desde la tierra al cielo sin esta luz de Gracia? No sabeis quantos demonios ay en el espacio deste camino quantas fieras, quantos engaños espirituales: porque aun los ladrones primero apagan la luz, y luego hazen el hurto. Todo esto es de san Iuan Chrisostomo.

CAPITVLO VI.

La estimacion que hazen de la Gracia los Angeles, holgandose en la conuersion de vn pecador.

§. I.

QVanta estima se deua tener de la Gracia, se podrà tambien echar de ver, por lo que los Angeles, y bienauenturados la estiman, y se regocijan quando la alcança vn hombre en la tierra, por estar en ellos en su punto la caridad, y ver tantos males como hemos dicho, de que nos libramos por la Gracia, y el bien que con ella ganamos. Por cierto, que por esto solo deuiamos procurarla, por dar contento à tantos buenos. Y assi dize S. Ambrosio: *Aprouechе esto, para sacar cada vno incentiuos de ser bueno, si cree que su conuersion ha de ser agradable a los Coros de los Angeles, cuyo patrocinio, ò ha de desear, ò temer su ofensa. Sè pues causa de alegria a los Angeles, huelguense con tu buelta à Dios.* Este regocijo de los Ciudadanos del cielo, nos reuelò quien bien lo supo, el mismo que baxò de allà, y lo vio, que fue el Hijo de Dios: el qual nos dixo, que avrà gozo en el cielo entre los Angeles, con la penitẽcia de vn pecador. Quien no vè aqui la

Libr. 7. in Lucã. ad cpi. 15.

grandeza de la Gracia, pues es causa de tan alegre fiesta de los espiritus soberanos? Que bien puede ser el que en la possession del sumo bien, puede sobresalir tãto, que añade gozo tan grande, y mas no siendo la Gracia que se da al pecador, biẽ particular, y propio de los Angeles, sino ageno, que no les toca, pues no està en sus personas, ni en su especie de naturaleza? Con todo esso, en la presencia de tan grã bien propio, como la possession eterna del Criador, causa tan notable regocijo el bien ageno de la Gracia. Gran cosa es la Gracia, pues es causa de tanta fiesta, dõde no se haze ninguna por otras felicidades que alcancen los hombres! Aunque consiga vno vn Reino de la tierra, ò el Imperio del mundo, no se haze por esto fiesta en el cielo, no se hablarà palabra de ello entre los Angeles, no se darà vn parabien por esta causa à los parientes del que salio con aquella dicha. Pero si alcança la Gracia, luego se regocija todo el cielo, y todo es parabienes, aun los que no les toca. De la Gracia, como cosa grande, se haze allà cuenta, de lo demas no se haze caso, mas que si no fuesse. En grandes alegrias no haze vno cuenta de los menores, y a la presencia de vn grande bien, no se estiman los pequeños: pues como puede ser, sino cosa muy grande, la Gracia del hombre, pues a la presencia del sumo bien haze alegrar tanto a los Serafines? Grande bien es el que a los que gozan de la bienauenturança causa nueuo gozo! Vn mercader muy caudaloso no haze caso sino de grandes ganancias. Al lado del bien infinito, no puede mouer, sino vn bien inestimable. Mucho estiman los Angeles la Gracia agena, pues se gozan della en los gozos eternos. Y si los Angeles, la Gracia agena, y estando en la bienauenturança, la estiman tanto, el hombre porque no estimarà la propia, y estando en este valle de lagrimas, y miserias? Los Angeles se gozan en el cielo, con que estemos en Gracia: alegremonos los que estamos en la tierra de tenerla. Assi como es de marauillar, que los Angeles estando en la bienauenturança reciban nueuo gozo con nuestra Gracia: assi es para espantar, que los que estamos en este destierro tengamos otro gozo, sino

es

es el de la Gracia. Prodigio espantoso es, que pueda vn hombre sin Gracia tener contento alguno! Portento infernal es, q̃ estādo vno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Que contento puede tener quiē se vè desheredado del cielo, condenado à penas eternas, enemigo de Dios, cautiuo de Satanas, monstruo del infierno, infame, y fementido à su Criador, y maldito de Dios? Que contento puede tener con estos males, y mas no teniendo otro remedio para salir dellos, sino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores para que se alegren los Angeles. Lloren porque perdierō la Gracia. Lloren hasta tenerla, y no se gozen sino con ella. Miren à quātos regocijaràn con su penitencia: los Serafines se alegraràn; los Cherubines se daràn el parabien; los Tronos se gozaràn? las Dominaciones haràn fiesta; las Potestades triūfaràn; las Virtudes se festejaràn; los Principados no cabràn de contento; los Arcangeles tendran fiesta; los Angeles recibiràn nueuo gozo: para todo el cielo serà grande festiuidad. Procuremos pues alegrar à tantos bienauenturados con nuestro mismo bien, y gozemonos del, pues ellos assi se alegran.

Bien conocio el Profeta Isaias, que no auia otra cosa de que pudiessemos gozarnos, sino de la Gracia: assi lo hazia el, diziendo con gran contento: *Gozandome me gozarè en el Señor, y mi anima darà saltos de placer en mi Dios: porque me vistio con vestiduras de salud, y me cubrio al rededor con vn palio de justicia, como a vn esposo, adornado cō guirnalda, y como vna esposa atauiada con ricos joyeles*. No dize el Profeta, que solo se gozarà, sino añade, que *gozando se gozarà*, para significar vn gozo doblado, y excessiuo, que sobrepujaua à todo otro gozo: vn gozo lleno, y cumplido, que excluia toda mezcla de qualquier pesar. Esta calidad no tienen otros gozos, y contentos: porque en los bienes temporales no se goza su posseedor gozando, sino temiendo no se les quiten. En los gustos no se goza gozando, sino sobresaltandose por su peligro. En la honra no se goza gozando, sino carcomiendose, y recelādose del embidioso. No ay gozo en la tierra que sea gozoso; esto es, no ay gozo puro, y lleno, sino muy menguado, y con mezcla de muchas pesadumbres; pero el gozo de la Gracia es puro, y lleno, y que en las mayores penas se sabe hazer lugar. Estàs enfermo? No importa si estàs en Gracia, biē puedes gozarte mucho. Estàs pobre, estàs oluidado, estàs con trabajos afligido? Todo importa poco si estàs en Gracia, mucho tienes porque regocijarte. Y en essos mismos trabajos puedes, no solo gozarte, sino gloriarte con el Apostol. El contento de estar en Gracia deue ser tan grāde, que excluya toda otra pena: porque assi como la Gracia del hombre regocija tanto à los Angeles, que aun gozando de la gloria los haze que les quepa nueuo gozo por nuestra gracia, assi nosotros deuemos de tal manera gozarnos de la Gracia, que no nos quepa en el coraçon otro gozo de la tierra.

Isa. 61.

La causa de tan gran contento significa luego el Profeta, diziendo, que es porque le vistiò Dios con vestidos de salud, que es la Gracia, por la qual le sanò de tā estraños males como son los pecados, y porque le cubriò de justicia, y santidad, coronandole juntamente de las virtudes intelectuales infusas, adornandole cō las demas morales sobrenaturales, y enriqueciendole con dones del Espiritu Santo, como con vnos preciosissimos joyeles, y con la riquissima perla de la caridad de Dios, para que fuesse el alma digna Esposa de su Criador. Estas son causas de gozo, y contento, no las que tienen los hombres en las felicidades temporales, que son para daño suyo. Errado anda el mundo, no sabe en que se deue holgar, y muchas vezes tienen los hombres mas contento de aquello que les ha de ser mas dañoso. Contento tenia en sus riquezas aquel hazendado del Euangelio; pero fueron la ocasion de su muerte: y si supiera lo que le auia de suceder, las aborreciera mas que la muerte. Contento estaua en sus gustos, y banquetes aquel comedor, tan inhumano, que negò al pobre Lazaro las migajas de su mesa; pero boluieronsele sus placeres en hieles, y en vna sed infernal: si supiera el fin que auia de tener, se muriera de pena en ver cosa de gusto. Muy vfano estaua Aman con las honras, y fauores que auia recibido de los Reyes

de Persia, y no sirvieron mas que para fabricarle vna horca en que murio ignominiosamente. O quan tristes alegrias son las del mundo con fines tan desastrados! Llenas estan de veneno, y con su estremidad, como los escorpiones, hieren. Esta diferencia ay entre los bienes de la tierra, y los de la Gracia, que los bienes de la tierra en si son muy menguados, y cortos, mas los males que le siguen son muy grandes: de presente tienen muy poco de bien, y esse en la apariencia solo, mas en su fin mucho de mal. Muy de mejor condicion son los bienes de la Gracia: de presente son mucho, y en lo por venir muchissimo. Que tienen que ver las riquezas, aunque libren del mal de la pobreza, si traen el mal de la muerte, pues a muchos han muerto por su causa, y no hazē à quien las tiene mejor, y suelen hazerle peor? Que tiene que ver este bien tan maleado, y para con los mas tan malo, que les haze malos, con la Gracia que libra de males eternos, y dà santidad, y justicia, hermoseando el alma? Que tienen que ver las raizes de vides, y oliuares, con las virtudes infusas? Que tienen que ver grandes trechos de tierra, que quanto mas tuuieren de estiercol seràn mejores: con los dones purissimos del Espiritu Sãto? Que tienen que ver el oro, que es vn poco de tierra amarilla, con la caridad que trae consigo la Gracia? En quales destas cosas serà razon que nos gozemos? Y què tiene que ver la breuedad de las cosas desta vida, que faltan aun antes de acabarse, con la eternidad de los bienes de la Gracia? Que tiene que ver la incertidumbre de la fortuna, con la seguridad de la virtud? Pues aquella te la pueden quitar, aunque no quieras; esta no podrà, si tu no quieres, sacarla de tus manos todo el mundo: que tiene que ver la muerte temporal, y eterna que suelen ocasionar las riquezas, con la gloria, y bienauenturança de la otra vida? Que tienen que ver todas las felicidades del mundo, que son otras tãtas muertes, para quien las ama, respeto de la vida eterna? Por cierto, que si somos cuerdos, en la Gracia solo nos podemos gozar, de lo demas entristecernos. Gozemonos gozando en la Gracia, como el Profeta Isaias, pues en ella ay tantas razones para gozarnos, como en lo demas para entristecernos. Gozemonos en la Gracia: porq̃ con ella gozaremos de la gloria, y alcançamos derecho à la vida eterna, que es aquella grande causa de alegria, que encomendò el Saluador à sus Discipulos, quãdo viniendo ellos muy contẽtos, porque los demonios les obedecian, les dixo: *No teneis porque alegraros de tener señorio sobre los demonios; pero alegraos, porque vuestros nombres estan escritos en el Reino de los cielos.* Esto nos trae la Gracia, que es el mayor bien que el coraçon humano puede desear. Por la Gracia se escriuen nuestros nombres en el cielo; y de la Gracia nos hemos de gozar sobre todo lo que ay en la tierra.

§. II.

VEamos aora, que causas tienen los Angeles para hazer fiesta, quando ven à vn pecador que ha recobrado la Gracia. Tres son estas causas: vna por Dios, otra por si, y la tercera por nosotros. La primera, y mas principal es, porque ven lo mucho que el mismo Dios se huelga en este caso, como nos lo significò Christo con varias Parabolas. En vna se compara a si mismo à vn Pastor, que auiẽdo perdido vna oueja, y buscandola con mucha diligencia: quando la hallò la puso sobre sus hombros muy gozoso, y llegãdo à su casa llamò a todos sus amigos, y vezinos, y les dixo: Dadme el parabiẽ, que hallè mi oueja que auia perecido. Desta manera, dize el Señor, avrà gozo en el cielo sobre vn pecador que haze penitencia. En la misma parte se compara este contento de Christo, al que puede tener vna pobre muger, que despues de auer rebuelto la casa hallo la dragma que auia perdido, y de que tenia gran necessidad: la qual en hallandola, llamò a todas sus amigas, y vezinas, y las pidio de la misma manera la diessen el parabien de auer hallado la dragma tan deseada: assi dize Christo serà grande el regozijo delante los Angeles de Dios, por vn pecador que haze penitencia. Aqui ay tres cosas de considerar. Vna es, las ansias con q̃ Dios desea tengamos su Gracia, pues nos busca para darnosla con tã grande deseo, como si le hiziessemos mucha falta. O Luc. 15.

Se-

Señor, y que grande es la estimacion que hazeis deste don diuino, pues por su causa assi anduuistes solicito, y trabajado! Que cosa puede ser digna de los deseos, y solicitud de Dios, sino lo que era cosa mas digna, que Cielo, y tierra? Distesnos Señor exemplo de estimar, y desear lo q̃ nos està tan bien. Vos Señor, por darnos vuestra Gracia, tanto lo deseastes, y procurastes: y nosotros por recibirla, y conseruarla, porque no lo procuramos, y deseamos cõ toda nuestra alma, y vida? Vos moristes por darnos la Gracia, nosotros por recibirla, porq̃ si quiera no nos mortificaremos?

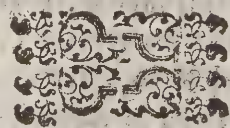
Otra cosa muy para considerar es, el gozo, y contento que recibe Dios cõ vernos en su Gracia, el qual es tan grande como fueron los deseos; y si los deseos fueron tales, que por verlos cumplidos dio la vida, qual serà este gozo de nuestro Criador? Bendito seais Señor, que asi os gozais del bien del hombre; y maldito es el hombre, que no se goza de vuestro gozo, y su bien. En vuestra essencial, y eterna biẽauenturãça os acordais de nuestro prouecho, y os gozais del: porque el hombre en su miseria no se gozarà de su bien, y dicha? Vos estando en vuestra gloria sustancial, os alegrais de nuestra Gracia, el hombre estando à riesgo de su condenacion, como puede holgarse de otra cosa, sino en la possession de vuestra Gracia, y esperança de la gloria? Este gozo de Dios por la Gracia de los hombres, nos significò tãbien Christo Señor nuestro, quando dixo a sus Discipulos aquellas amorosas palabras: No querais temer, pequeñita grey: porque se complaciò mi Padre de daros el Reino. No dize solamente, se agradò, sino *se complaciò*, que dà à entender mas contento, y asi comũ con otros: Complacese, y regocijase el Padre, quando vè a vno en Gracia, juntamente con el Hijo, y el Espiritu Santo. Complacese toda la Santisima Trinidad, y complacese con la Virgen, cõ los Serafines, con todas las Hierarquias de los Angeles, y Coros de los Santos. Cõplacese, y regozijase tanto, que les dà su Reino. Herodes en vn gran contento, y fiesta que tuuo, solo prometio la mitad de su Reino, mas Dios por el contento que tiene de ver a vno en Gracia, le da todo su Reino.

Vltimamente ay que considerar en estas parabolas, la fiesta que haràn los Angeles viendo à su Dios tan gozoso: porq̃ como estan aquellos espiritus soberanos colgados del gusto de su Criador, hechos mil ojos, y entendimientos para contemplarle, y remirarse en èl, gozandose en todo de su santissima voluntad, viendo que con tanto estremo se huelga con la Gracia del pecador, no pueden ellos dexar de regozijarse, haziendo grandes fiestas en el Cielo, y mas viendo que en esto le dan tan grande gusto, y que conuoca el mismo Señor a todos, para que se huelguen con èl, y le den el parabien, de que vn pecador recobre la Gracia. O infinita bondad, que no solo os dignais, sino os holgais, de recibir parabienes de mi dicha! Señor, que recibis porque yo reciba la Gracia? que mando se os acrecienta de nueuo? Por cierto à vos nada os và: pero à mi me và mas que es el mũdo todo; vame vuestra Gracia, y en esto me và todo. Que serà de ver al Señor del Cielo, y al que por su misma essencia es bienauenturado, tan lleno de contento, que conuoque a todas las Hierarquias de los Angeles, para darles parte de su gozo, porq̃ vn hombrecillo como yo estè en Gracia, pidiendolos que se regozijen, y le den norabuena por ello? Señor, no ay en vos infinitos bienes, y perfeciones, por las quales os pueden dar mil bendiciones, y parabienes? como mãdais a vuestros Cortesanos, y amigos, que por mi bien os los dèn? Sea Señor en hora buena, que seais omnipotente, que tengais ser de vos mismo, sin dependencia de otro, que seais infinitamente sabio, bueno, misericordioso, y misericordiosissimo; como mandais a los Angeles, que estan ocupados en bẽdeciros por vuestras infinitas perfeciones, y en daros parabienes de vuestros atributos, que os los den por mi bien, y perfecion? O grandeza de la Gracia, tan deseada, y estimada, y festejada del Señor de la Gracia! Como no estimamos tanto bien; y como estimamos otro bien? La Gracia ha de ser nuestro cuydado, Gracia nuestro deseo, Gracia nuestro regozijo. O hombre! estima tu Gracia, por la

qual se regocija todo el Cielo. Gran cosa es, por la qual hazen fiesta los Angeles; y lo que mas es, el Señor de los Angeles està tan gozoso, que quiere le den los parabienes todos sus amigos, y vezinos, que son los espiritus bienauenturados. Pues que cosa tan horrible serà despues de auerse confessado vno, y recibido la Gracia, y por esso dado mil parabienes a Christo los Cherubines, Serafines, y Tronos, y puestose de fiesta todo el cielo, y dadose vnos à otros los Angeles la en hora buena, que torne vno à pecar, y eche vn jarro de agua (digamoslo asi) à todo aquel gozo, para que como dize el Profeta, lloren los Angeles de la paz, y se cótriste (segun habla el Apostol.) el Espiritu Santo, y con el tantos buenos? Si pudieran tener tristeza, y pena los espiritus celestes, no se entristecieran, sino de que vn hombre pierda la Gracia.

La segunda causa porque hazen fiesta los espiritus celestiales, de ver con Gracia al que poco antes fue pecador, es porque consideran, que las sillas de los Angeles sus compañeros, que cayeron del cielo se han de poblar por la dignidad de la Gracia de los hombres, la qual los leuanta aun sobre la excelencia Angelica. Esta misma razon ha de hazer gran peso en nosotros, para estimar la misma Gracia, pues es vna diuina inuestidura del Reino de los cielos, y patente para introduzirse en las sillas Angelicas. Acuerdese el que està en Gracia desta grandeza: tema caer de tanta dignidad, no sea como Satanas quando cayò como vn rayo del cielo: mire, que lo mismo que sucedio à Lucifer, le sucederà quando pierda la Gracia: porque la ruina de los Angeles malos, no fue mas que perder este don diuino: y la felicidad de los Angeles buenos, no fue mas que conseruarla. No va menos en tener la Gracia, ò carecer della, que ser Angel, ò demonio. Tiemble quien va à cometer vn pecado mortal, y mire que es lo que và à hazer! Estremezcase de su ruina, cayendo de mas alto que el firmamento està. Mire si conserua, y vsa bien de la Gracia: porque no solo puede igualar a los Arcangeles, sino assentarse en las sillas de los mismos Tronos, y Cherubines. Gran campo de felicidad se nos abre por la Gracia, gran materia de gozo; que pueda vn hombre miserable tener la gloria de vn Serafin! Desto se huelgan los Serafines, los Principados, y Dominaciones, y desto nos hemos de holgar nosotros, y aspirar à sentarnos entre las Hierarquias Angelicas, pisando toda otra honra, y dignidad del mundo.

La tercera causa porque celebran los Angeles la Gracia que recibe vn pecador, es por nuestro mismo bien, por los males del pecado, de que nos libramos con la Gracia, y por los bienes que recibimos, haziendonos hijos de Dios: porque asi como se haze fiesta en todo vn Reino, quando nace algun hijo a su Rey, de la misma manera, quando nace por la Gracia vn hijo à Dios, lo festeja todo el cielo, y recibe gran gozo todo el Reino de Dios. Si vn niño, que naciera primogenito de vn gran Rey, quando todo el Reino estaua en fiestas, y regozijos, èl conociera, que todo aquello era por su causa, que gozo tendria? Pues lo que no puede suceder en vn niño chiquito, considere el que acaba de confessarse con verdadero dolor, que passa por si, por auerse hecho hijo de Dios, y renacido por la Gracia à vna vida diuina. Por èl se pone de fiesta todo el cielo, los Arcangeles se regozijan, y alegran los Principados, y todo es darse parabienes entre los demas ordenes Angelicos. Conozca el hombre, que por si se hazen tantas fiestas: y estime ser hijo de Dios, no contriste con su vida desigual al Espiritu Santo, à quien se dieron tantos parabienes por su nueuo nacimiento.



CAPITVLO VII.

Los que estàn en Gracia tienen por singular priuilegio, que muchos Angeles los suelen assistir, y guardar. Al contrario los pecadores, que los abuyentan, y aun a su Angel Custodio desobligan.

§. I.

LA estimacion que tienen de la Gracia, y contento que reciben de vernos hijos de Dios, los santos Angeles, les haze que miren con gran cuidado por los justos, de modo, que no solo el Angel de guarda de cada vno, sino muchos otros le suelen guardar, y acompañar, y miran por el, que es vn singular priuilegio, y honra de los sieruos de Dios. Aquella muger que nos pinta el Euangelista san Iuan, que estaua vestida del Sol, es figura del alma santa que està en Gracia: porque de la misma manera està llena toda de resplandores, y hermosura, y vestida del Sol de justicia, à la qual viò el Euangelista, que san Miguel, y grande multitud de de Angeles vinieron en su ayuda, y fauor à guardarla. Del santo
Gen. 32. Iacob, quando se tornaua à su tierra, dize la sagrada Escritura, que le salieron à recibir los Angeles de Dios: los quales como viesse el Santo Patriarca, dixo que eran exercitos del Señor, y puso por nombre à aquel lugar, *Manahin*, que quiere dezir, dos esquadrones militares, ò dos exercitos: porque viò en aquel puesto dos exercitos de los Angeles tutelares de dos Prouincias, de Mesopotamia, y de la tierra de Canaam, los vnos que le auian acompañado hasta aquel punto, y se despedian del: y los otros que le salia al encuentro à recibirle, para acompañarle desde alli adelante, y defenderle: los quales fueron, como dize Diodoro Tarsense, san Mi-
4. Reg. 6 guel, y los demas Angeles de Palestina. Tambien el Profeta Eliseo viò muchos esquadrones de espiritus celestiales, que
In vitis venian à guardarle. Estãdo vna vez muy
Patrum. tentado el Abad Moises, se fue a ver con el Abad Isidoro: el qual subiendole a lo alto de la casa, le mostrò vn grande exercito de espiritus soberanos, y le dixo: Todos estos Angeles embia el Señor de los exercitos, en fauor de sus sieruos; mira como està muchos mas por nosotros, como dixo el Profeta Eliseo. De la misma manera consolò Dios a la bienauenturada Madalena de Pazis, diziendola, que la embiaua muchos Angeles que la guardassen. Lo qual dixo en vn Psalmo el Pro- Ps. 33.
feta Dauid: *Embiarà el Angel al rededor de los que le temen*; esto es, de los justos. En el Hebreo, en el lugar de aquellas palabras, embiarà el Angel, està, pondrà sus esquadrones: porque el Angel de superior orden, embia esquadrones de otros muchos Angeles, que guarden por todas partes a los sieruos de Dios. Esto mismo se significa en el libro de los Cantares, segun S. Bernardo, quando se cõpara el alma san- Ser. 39.
ta a la caualleria, y carros de guerra de in Cant.
Faraon: y quando se dize, que es terrible Cant. 1.
como los esquadrones bien ordenados: y Cant. 6.
otra vez, que se pregunta: *Que veràs en la* Cant. 7.
Sunamite, sino es coros de esquadrones? Esto es, coros de Angeles, que son los esquadrones, y exercitos de Dios. Por lo qual dize san Bernardo: *Has de saber, que el alma santa nunca està sin guarda de Angeles: los quales tienen zelo della, con vn zelo diuino, solicitos de guardarla para su Esposo, y darsela à Christo, como virgen casta en pureza. Anda guardada la Esposa con los ministerios Angelicos, y rodeada de vn esquadron soberano.* Otra vez dize el Psalmista, hablando con el justo: *El Señor mandò a sus Angeles, que tengan cuidado de ti, para que te* Psal. 90.
guarden en todos tus caminos, para que no ofenda, ni tropiece tu pie con alguna piedra. Cõ lo qual se significa el singular cuidado q̃ tienen los espiritus celestiales, de vno que està en Gracia. Donde aduierte Dionisio, que no dixo el Profeta: Mandò a tu Angel, sino en numero plural: *A tus Angeles*: porque el tener vn Angel de guarda es cosa comun à todos los hombres; pero los que estan en Gracia tienen este singular priuilegio, que muchos Angeles los suelẽ acompañar, y vienen a guardar: *Guardan nos* (dize este deuoto Doctor) *los Angeles, quanto es de su parte, en todos nuestros caminos; esto es, en todas nuestras obras,* In Psal.
nos guardã, para que no cessemos de obrar biẽ, sino que perseueremos siempre hasta el fin. Tãbien nos guardan en las obras malas, para q̃ no seamos violentados del demonio, y no estemos

en Gracia. Guardan nos juntamente de las tẽtaciones de los malos espiritus, para que no nos molesten, todo lo que ellos desean. Guardan nos de otros muchos peligros del alma y cuerpo. Ayudan con su virtud nuestra flaqueza: y con su sabiduria iluminan las tinieblas de nuestro coraçon, y assi andan siempre acompañandonos, y lleuandonos consigo, cooperando con nosotros en toda obra buena. Para esto no vn Angel solo, sino muchos acuden para assistir al alma santa, que possee este don incomparable de la Gracia, y es compañera suya, y tiene titulo, y derecho para llenar sus sillas vacias en la gloria, para esso procuran atauiarla de todas virtudes, y alcançarla de Dios muchas gracias. Y assi en el libro de los Cantares, como aduierte Pselo, y lo trae Teodoreto, prometen al alma santa joyas muy preciosas de virtudes, diziendola, q̃ la haràn manecillas de oro con labores de plata, esto es, que la han de ayudar à hazer muchos actos de caridad, y obras de las demas virtudes. Por lo qual dize este Doctor, que es costumbre de los Angeles amigos de Dios, quando ven à vna alma pura, que con feruor sirue à Iesu Christo, rodearla por todas partes para guardarla, y ayudarla, y alentarla para que viua santamẽte, para hazerla muy grata, y amable al Señor. Quando en el Apocalipsi promete el Señor, dar al que venciere la Estrella de la mañana, explican algunos Doctores, que es vn Angel mas sublime, y excelente, q̃ le guarde por la mayor Gracia, que con la vitoria de las tentaciones adquiriò.

In Cant. 1.

Psellus in Cant. 1. apud Theodoret.

Llega à tanto la estimacion que hazen aquellos espiritus celestiales del alma que està en Gracia, que no solo se emplean en su bien, y aprouechamiento, los Angeles de las Hierarquias inferiores, sino los de la suprema. Por lo qual dixo el Apostol, que todos eran espiritus seruiciales, deputados por Dios, y embiados para que ayuden à aquellos, que han de alcançar la herencia de la saluacion eterna; esto es de los que estàn en Gracia, que son los hijos de Dios, y herederos del Reino de los cielos. Todos, dize san Pablo, que se emplean en esto, no solo los Angeles inferiores, sino hasta los mas supremos espiritus, como notà san Basilio, y san Chrisostomo. Los mas altos Serafines, y Cherubines, aunque estàn en el cielo, se emplean en hazer bien à los que estàn en Gracia: parte disponiendo, que vayan otros Angeles à assistirles, como hemos dicho: y parte porque ellos oran por los sieruos de Dios, y ofrecen sus oraciones. Esto significò Salomon, quando por ordenacion diuina, añadio dos Cherubines, que son Angeles de suprema Hierarquia, que assistiessen al Propiciatorio. Y san Iuan vio à vno de los mayores Angeles, que estaua delante del Altar con vn incensario de oro, para ofrecer en el à Dios las oraciones de los hombres santos. Viò tambien à quatro Cherubines, y otros muchos Ciudadanos del cielo, que tenian pomos de oro llenos de suaues olores, que eran las oraciones de los que estauan en Gracia. San Rafael, que es vno de los siete primeros Principes del cielo, y no fue el Angel custodio de Tobias el viejo: con todo esso quando oraua, y se exercitaua el santo Tobias en obras de misericordia, estaua entre tanto este grande Angel ofreciendo aquello mismo al Señor.

Hebr. 1.

1. Paralipom. 28.

Apoc. 8.

Apoc. 5.

Tob. 2.

Al contrario passa en los pecadores, q̃ con la monstruosa fealdad de sus pecados, ahuyentan los santos Angeles, y llaman à si à los demonios, que por permission diuina, quanto mas pecados haze vno, mas licencia tienen sobre èl: y no vn demonio, sino muchos acuden: de modo, que assi como à los que estàn en Gracia se llegan muchos Angeles, assi à los que carecen della acuden muchos demonios, mas, o menos, conforme sus pecados, y la licencia que Dios les dà: y assi, quando à la Madalena le perdonaron los pecados, se dize, que echò della el Saluador siete demonios, significandose por el numero de siete, la multitud dellos. Que miseria puede ser mayor que esta, que vn hombre flaco estè en enemistad de Dios, y rodeado de demonios, y tan desamparado de los Angeles, que aun su Angel custodio, diputado para su propia guarda desde que naciò, tiene desobligado, y sentido, para no fauorecerle tanto? Y que mayor dicha que la de aquel que por estar en Gracia, y seruir à su Criador con fineza, tiene tantos Angeles en la tierra

rra que le aſsiſtan, y en el cielo que oren por èl.

§. II.

ES tan grande la hermoſura de la Gracia, y la dignidad que dà à los juſtos, haziendolos hijos, y amigos de Dios, que no acaban los Angeles de complacerſe en vna alma que la tiene, deſeando que perſeuere en aquella hermoſura, y eſtado tan diuino. Para eſſo vienen, y la aſsiſten con tan particular cuidado, y los que eſtàn en el cielo ſon ſus Procuradores, repreſentando al Señor ſus buenas obras, ſus penitencias, ſus ſantos pẽſamientos, y propoſitos, ſolicitos de ſu perſeuerancia. Los Angeles la acompañan, los Arcangeles la acuden, las Virtudes la fortalecen, las Dominaciones diſponen ſu bien, los Cherubines ofrecen ſus oraciones, haſta los mas altos Serafines eſtan cuidadoſos della. Tan gran coſa es nueſtra perſeuerancia: por lo qual tanto cuidan los Angeles, que no les toca; y ſuele deſcuidar el hombre, à quien le và en ello la vida, y vida eterna. Animemonos con el fauor de las Poteſtades del cielo, para vencer las poteſtades de tinieblas. No pienſe el juſto que eſtà ſolo, los eſpiritus ſoberanos le aſsiſten, cercado eſtà de Angeles, que le defenderàn de los demonios: no ſe entre èl por las puertas de ſus contrarios: no ſe dè de ſu voluntad, que guardado eſtarà con los exercitos de Dios. Muchos ſon en la tierra con èl, y le defenderàn. Muchos ſon en el cielo por el, y oran à Dios por ſu bien. Ioſue peleando, y Moiſes orando, preualecieron contra los enemigos del pueblo de Dios. Angeles eſtàn con el juſto peleando, Serafines eſtan por el juſto orando. Si èl no ſe dexa atar las manos, y no ſe và por ſu paſſo à meter entre los enemigos, vencerà con tales ayudas, haga de ſu parte alguna coſa; aprenda de los Angeles à eſtimar ſu Gracia: de los cielos baxan por guardarſela: en los cielos eſtan gozando de la eterna ſeguridad, y tienen cuidado de ſu peligro. Ore el Chriſtiano, y pelee; haga en ſu propia cauſa lo que los Angeles hazen por la agena; no mal logre ſu buena voluntad, y obras; perſeuere en lo que començò: porque no contriſte tantos eſpiritus del Cielo. Mire que honra ſerà acompañarſe de Angeles, que eſtàn contentos de ſu compañia. Mire que ignominia ſeria andar rodeado de demonios: ſi quiera por la mala compañia no deuia pecar.

La grandeza deſte beneficio, en venir à guardar al juſto muchos Angeles, ſe ha de medir al paſſo de la malicia del demonio, y flaqueza de nueſtra naturaleza, y excelencia de los miſmos Angeles. Que beneficio fuera, ſi à vna oueja, que por ſi no podia defenderſe, y poco antes eſtaua cercada de diez, ò doze lobos, deſpues ſe vieſſe rodeada de otros tantos paſtores? Quanto mayor es ſu poca defenſa, y mas rabioſa la hambre, y enemiſtad de los lobos, y la ſeguridad de tantos paſtores, tanto mayor ſeria ſu vẽtura. Pues ſepa vn hombre, que con los pecados mortales eſtà tan flaco, que de ſuyo no reſiſtirà a tentacion alguna, ni es poſsible, que con todas las fuerças que tiene, de ſi haga obra ſobrenatural. De ſuerte eſtà, que con vn ſoplo le haràn caer: y tan delicado, y de vidrio, que vna china que le tire el mundo, ò la carne, le haràn pedaços: pues con toda eſta flaqueza, como podrà valerſe contra tantos lobos rabioſos de demonios que le rodean, y bramando como Leones le cercan para deſpedaçarle, y tragarſele cada hora? Eſta miſeria a que llega el pecador no ſe puede explicar: porque es inuiſible, y paſſa en lo interior: pero el miſmo lo podrà conocer, quando llega a tal eſtado, que jamas imaginò, antes le pareciera impoſsible: porque llegan algunos a vna miſeria tan prodigioſa, que no ay vicio en que no caigan, ni ſe les ofrece pecado en que no conſientan, ſin ſentir fuerças para reſiſtir, y ſe les ofrecen coſas qne nunca tal penſaran, tan fuera de razon, y de ſu bien, y ſu credito, y de todo ſeſo, que no puede ſer mas; con todo eſſo ſe arrojan a ellas, que es vna coſa de encanto, y juzgando que hazen mal, lo quieren, y queriendo no executarlo, lo cumplen, y acabando de proponer lo contrario, luego tornan a lo miſmo, de modo, que ellos miſmos no ſe conocen, ni ſaben en que và, y và en lo que vamos diziẽdo. Eſta miſeria, y malauentura del pe-

pecador, esta flaqueza tan prodigiosa, y malicia tan desenfrenada, lo causa q̃ quedan en sus manos, y las bocas de los demonios, desamparados de Dios, y de sus Angeles: porque siendo su flaqueza para el bien infinita, la mayor que se puede pẽsar, y por otra parte el odio, y furia, y tirania del espiritu de tinieblas tan rabiosa: que marauilla es, que faltando el ayuda del Cielo sucedan tantos males? porque sin Christo, y en manos del demonio, y posseida el alma del espiritu malo, q̃ mal no harà? Porque assi como Christo es fuẽte de todos los bienes, que se comunica à las animas que estan en Gracia, assi el demonio es padre de males, y pecados infinitos que instiga, para que hagan los que vna vez son cautiuos suyos por el pecado. O miseria del pecador, que no tiene pastores que le defiendan, y tiene cerca tã tos lobos que le muerden! O dichoso el justo de quien huyen los lobos, y le cercã los pastores! Dichosa es el alma, que en vez de estar cercada de demonios, està rodeada de Angeles, y defendida de los exercitos de *Dios*.

Que dicha se puede comparar, con estar acompañada de tan nobles guardas, y procuradores de nuestro bien? Solo su acompañamiento era grande honra, pero es tambien para nuestra defensa. Que honra, y prouecho seria de vna pequeña, y flaca ouejita, que vn poderoso Rey señalasse no vno, sino muchos Grandes de su Reino, para que fuessen sus pastores, y la anduuiessen guardando siempre, mientras ella andaua por los campos, y desiertos, y en la Corte estuuiessen los demas Grandes, y hijos del Rey, cuidadosos della, vnos intercediendo por ella, para que la lleuassen a mejores, y mas seguros pastos; otros dando ordenes en las cosas que la tocauan, contando al Rey quantos passos andaua, y quantos balidos daua? Por cierto, que fuera cosa que espantara al mundo esta tan notable solicitud de personas tan grandes, por vn vil animalejo. Grande honra, y dicha tiene vn hombrecillo flaco, que alcança tan notable priuilegio, que vnas naturalezas tan nobles, y sublimes como las Angelicas, y que son Grandes en la casa de Dios, se ocupen en su guarda; y que no vno solo, sino muchos anden acompañandole, y defendiendole donde quiera que vaya: y que aun los otros espiritus soberanos, que residen en la Corte de Dios, estèn desde el Cielo Impireo cuidando del, ofreciendo al Señor quantos suspiros dà, quantos buenos pensamientos tiene, quãtos passos anda, y obras haze del seruicio diuino. Pues que es lo que haze, que cuiden tan nobles personas, y con tanto estremo, de vna criatura tan vil como el hombre; que se soliciten aquellas naturalezas inmortales, de vn hombre terreno, y mortal; y los espiritus gloriosos, del que està en este valle de lagrimas? La grandeza de la Gracia es la que merece, que cuiden del alma que la tiene, los Angeles que estan en la gloria. Por aqui se podrà conocer, quan incomparable sea este don diuino: porque que cosa podia hazer digna à vna oueja, que es animal bruto, y torpe, que la guardassen los Grandes de vn Reino, y los hijos del mismo Rey? Por cierto ninguna cosa, sino es que fuesse de oro, y sudasse ambar, ò derramasse diamantes, ò se transformasse en querida esposa de su Rey, ò igual à los mismos Grandes. Esta transformacion no se puede hazer en las cosas naturales; pero sobrenaturalmente se haze vna marauillosa transformacion del hombre, sublimãdole por la Gracia à vn ser sobrenatural, y de la vileza de bestias à vn estado diuino, à ser compañero de los Angeles, y hijo de Dios como ellos, y assi merece su fauor, y ayuda, y compañia, y amor. Sepamos estimar esta honra, y bien que por la Gracia tenemos, y estimemos à la misma Gracia, que tanto estiman los del cielo. Reuerenciemos nuestras guardas, y fauorecedores, y cooperadores de nuestras buenas obras, no haziendo mal sino lo q̃ ellos procuran, que es hagamos bien. Viuan los sieruos de Dios, de manera q̃ merezcan sus obras, y oraciones, tener por testigos à los Angeles, y ser dignas que los Serafines las representen en el Trono de Dios. Viuan de tal manera, q̃ merezcã su cõpañia, teniendo su conuersacion en los cielos, pues los Ciudadanos del cielo buscan su cõpañia en la tierra. Haganse la cuenta q̃ el Abad Macario quando dezia: *Tienes los Angeles, los Arcãgeles, todas las* *Palad. bis. Lausiaca, ca. 20.*

Po-

Potestades soberanas, los Cherubines, y Serafines, y al mismo Dios, Criador de todos ellos, conuersa con ellos, no baxes de los cielos, no te abatas a los pensameentos del mundo.

Todo esto que hemos dicho del acompañamiento que hazen los Angeles a los que estan en Gracia, no es mucho, pues el mismo Dios les haze compañia. El Espiritu Santo habita en el alma que està en Gracia, que mucho que los espiritus Angelicos la rodeen? Dios està dentro de ella, que mucho esten sus criados por defuera? El Padre, y Hijo, y Espiritu Santo vienen desde el cielo, para hazer su morada en el justo, que mucho que los Angeles vengan donde està su cabeça, y Señor? Aquella particular presencia de Dios, cō que assiste en el pecho de vn justo, admiran los espiritus celestiales, y gustan estar donde su Criador està. Reuerencian à su Señor dentro de nosotros, enseñandonos como le hemos de adorar, y reuerenciarnos a nosotros mismos, miētras somos Templo del Espiritu Santo.

CAPITVLO VIII.

El inestimable valor que comunica la Gracia à las obras del que la tiene, para que merezcan gloria eterna.

§. I.

Entre tantas grandezas, y bienes que trae consigo la Gracia, tiene principalissimo lugar lo sumo q̄ agrada a Dios, y la grandeza de dignidad à que sublima a los que la tienen: porque de tal manera rebosa, y redunda su bien, que haze que todas sus obras, que no fueren pecado, sean tan agradables a Dios, q̄ por ellas, y cada vna se merezca mas Gracia, y gloria eterna. Conforme a lo que el Concilio Tridentino nos enseña, y consta de la sagrada Escritura, y santos Padres. Por lo qual dixo el Sabio, que *el fruto del justo es arbol de vida*: porque sus obras buenas merecen la inmortalidad, y vida eterna. De manera, que ay tan grande diferencia en hazer vna obra buena, estando en Gracia, a hazerla careciendo della, que si se haze en Gracia, qualquiera que sea merece mas Gracia, y mas gloria, y essa misma obra si la hiziera vno que carece de Gracia, no mereciera nada desto; si bien, siempre es prouechosissimo obrar bien: porque aun a los que estan en pecado mortal les sirue para salir del, y mouer las entrañas de la misericordia diuina, para tener compassion de su estado, y ayudarles à leuantar de la miseria en que estan caidos, si bien, para que por sus obras les den premio eterno, no son suficientes: pero la eficacia, y el valor de la Gracia es tan notable, que al punto que està en el hombre, realça de manera todas sus obras, que por ellas le deue Dios justamente, no menos que la bienauenturança eterna. Esto no es tanto por la sustancia de la obra, la qual puede estar en quien no està en Gracia; sino por la dignidad de la persona. La qual dignidad viene de la Gracia, porque ella la dio, que es vna estraña marauilla, y no se declara bien, sino por lo que passò en el Hijo de Dios nuestro Redemptor IESVS, cuyas obras fueron de infinito valor, y bastante la menor dellas para redimir mil mundos. Esto no lo tuuieron las obras de Christo, por lo que eran en si, sino por la dignidad de su Persona; por tener Christo la Gracia sustancial; esto es, la misma diuinidad, a la qual estaua vnida su sacratissima Humanidad sustancialmente, por razon de la vnion personal. De manera, que las mayores obras de Christo, como el ser açotado, coronado de espinas, y crucificado; si las hiziera las mismas vn hombre puro, aunque fuera por igual intension de caridad que tuuo el alma de Christo, no fueran bastantes para merecer Gracia dignamente, ò como hablan los Teologos, de condigno, a otro hombre: pero solamente por la dignidad de la persona en Christo, se realçaron de manera, que no digo el ser crucificado, pero solo leuantar Iesu Christo los ojos a su Padre, fuera bastante para redimir todos los hombres, y mil mundos de hombres que huuiera. A este modo, con la mayor obra virtuosa que hiziera, quien carece de Gracia, no mereciera migaja de gloria: pero si la misma obra, y aun menor, hiziesse quien està en Gracia, se realça

Sess. 6. c. 10.
Prouerb. 11.

ça tanto por la dignidad de la persona q̃ tiene Gracia, y es adoptada ya por hijo de Dios, que qualquier accion suya, siẽdo buena, fuera merecedora de vn Reino, no menos que el de los cielos.

Quien no se marauilla aqui lo que es la Gracia, pues pega tal valor a las obras? quanto agrada à Dios la hermosura de la Gracia, pues assi enamora a la hermosura eterna, que con qualquiera accion, y mouimiento que proceda della, no se pague con menos que con el cielo, y robe el coraçon de Dios, y le hiera de amor, como el mismo confiessa, diziendo al alma
Cant. 4. santa: *Heriste mi coraçon, hermana mia, esposa: heriste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello que te cuelga por el cuello.* Esto es, en vn santo pensamiento, y en vna buena intencion que tienes: porque esto significan en la sagrada Escritura los cabellos, y los ojos. Tan notablemente se agrada el Esposo celestial de todo lo que ay, ò toca al alma que està en Gracia, que no solo con todas sus acciones, y obras, le roba el coraçon por amores suyos, sino con solo vn pensamiento. Esta es la causa, porque no solo alaba la hermosura de la esposa, sino todos sus meneos y acciones: porque todo es hermoso en ella, todo lo enamora. Su hablar le agradaua tanto, que dize: *Suene tu voz en*
Cant. 2. *mis oìdos, porque tu voz me es dulce.* El solo menear los labios le enamoraua de suerte, que dize: *Como vna cinta de carmesi son tus labios, y tu habla dulce.* Y otra vez repite: *Vn panal que corre miel son tus labios, esposa mia: miel y leche estan debaxo de tu lengua.* Con solo el mirar del alma se enternece de manera, que la pide aparte sus ojos del, porque le hizieron como salirsele el alma de enternecido, y enamorado. Otras vezes alaba sus ojos con varias comparaciones de la Piscina
Cant. 6. de Hesebõ, y de las palomas. No menos le enamora el andar de la esposa; y assi dize:
Cant. 6. *O que hermosas son las huellas de tus çapatos, hija del Principe!* Con la misma admiraciõ pregunta: *Quien es esta, que và andando como la Aurora que nace, hermosa como la Luna, escogida como el Sol?* Tanto contento le dauan sus passos, que por gozarlos mejor, luego la pide: *Dà la buelta, dà la buelta Sunamite, dà la buelta para que te veamos.*

Los vestidos tambien le enamorauã; de los quales dize: *El olor de tus vestidos es como de inciẽso:* Hasta el dormir de la Esposa le daua tal gusto, que dize: *Pidoos hijas de Ierusalen, por las cabras y cieruos de los cãpos, no desperteis, ni hagais desvelar à mi amada, hasta que ella quiera.* Y si estas acciones assi cõtẽtauã al Esposo, como se agradaria de los regalos que le hazia la misma Esposa? de lo qual el no se oluidò; y assi dize: *Que hermosa eres, y que bella en tus regaladas ternuras!* Finalmente, todo quanto veia en la esposa le parecia de perlas, y tan bien, que la dize: *Toda eres hermosa, amiga mia, y no ay en ti vna mancha.*

Que es todo esto sino significarnos, que no solo roba al coraçon de Dios el alma santa, por la hermosura de la Gracia, sino que de aì redunda tanto agrado, y valor à todas sus obras, y acciones, quãdo proceden de la Gracia, que cada vna se lleua los ojos, y el coraçon de Dios? Quien està en Gracia, con el abrir los ojos (si lo haze por fin bueno) y con el menear los labios, con el dar vn passo, con el mismo echarse à dormir, si se refiere à Dios, le agrada mas, que quanto tiene criado en la naturaleza, y se complace tanto el coraçon de aquel Señor omnipotente, y de infinita autoridad, que por estas niñerias dà al justo mayor Gracia, y gloria. Inmensa cosa deue ser la Gracia, pues dà tal valor a obras tan pequeñas: porque quien no queda pasmado de ver, que sea de tanta estimacion en vno que està en Gracia; el menear solo la mano, si lo haze por amor de Dios que no aya en el mundo premio digno con que se pueda pagar, y solo sea suficiente premio el mismo Dios, y esto no como quiera, sino posseido, y gozado por toda vna eternidad? Quien no vè aqui de quan grande estima es la Gracia, pues a cosa tan ligera dà tan inmensa estimacion? Quien ay que quiera perder tal possession? Quien ay que èl mismo arranque de su alma tan prouechosa raiz, que brota tales frutos? O si acabaramos de entender, que se pierde perdiendo nuestra Gracia, y que se gana conseruandola! porque fuera de perder al mismo Dios, y de perder la misma Gracia, con todas las virtudes infusas, y los dones del Espiritu Sãto, y la ca-

caridad, se pierden tantas obras con que se pudiera ganar grande gloria, y mucho mayor Gracia; pierdense innumerables ganancias de eternos premios. Esto no sè con que se puede echar de ver mas, que por la diferencia que và de las obras de vno que està en Gracia, a las de aquel que careciere della. Haga este mas penitencias que hizieron todos los Anacoretas juntos: tenga pegada la piel a los huessos por sus grandes ayunos, traiga todo su cuerpo prensado de rallos, y asperos silicios: descarne a disciplinas todas sus espaldas: no descanse jamas sus miembros afligidos, sino en el duro suelo, dè su hazienda toda a pobres: haga quanto bien quisiere; sino està en Gracia, no puede merecer con todo esto vn adarme de gloria, ni es todo delante de Dios para este efeto agradable, ni mas q̃ si no fuesse: pero estè en Gracia vno, con solo dezir: IESVS, MARIA, merece gloria eterna; y tantos quantos actos buenos hiziere, merece mas Gracia, y mas gloria. Por ventura và a dezir poco en esto? Que diferencia fuera entre dos soldados, que vno por auer recibido mil heridas de muerte, y auer batallado largos años, sudado, y afanado, y passado muchas hambres, y frios, y malas noches, sin desnudarse jamas, no le dieran mas que vn escudo por premio: pero a otro, solo por dezir vna vez, que queria ir a la guerra, le diessen en galardon vn Reino entero; y despues a cada passo que diesse le fuessen dando nueuas Prouincias, y Reinos? Mayor diferencia ay del premio de quien està en Gracia, al que no lo està. A este no le pagaràn vn punto de gloria por quanto hiziere; à aquel le dàn el Reino de Dios, no solo por qualquier cosa que haga, sino por quererla hazer. Esta diferencia en que và, sino en el estupendo valor de la Gracia, que assi califica à quien la tiene, y a todas sus obras buenas? Pues con que se puede estimar cosa de tanta estimacion, y que agrada tanto à Dios?

§. II.

RVego por el mismo IESVS, que nos merecio la Gracia, que se pōdere esto; y para mejor entenderlo, considerese que es el premio que se merece por vna obra destas hecha en Gracia, y luego que es la obra: porque de aì se conocerà mejor lo inmēso que es la misma Gracia. San Pablo lo ponderò bien diziendo que lo que era momentaneo y ligero en esta vida, obrarà para la otra vn eterno peso de gloria, y essa por excelencia y sobre manera grande. Pues que es lo que puede dar tal peso à lo que es tan ligero, si no es arrimādosele otra cosa tan pesada? Que cosa puede igualar dos balanças, que en la vna estè vna paja, y en otra vn quintal? No puede ser, si no es, que se eche donde estaua la paja otro quintal. Pues vna acciō tā ligera, como es querer solo dar vn jarro de agua al pobre como puede equiualer al peso de la bienauenturança, y essa eterna? Peso tan inmenso no puede ser, sino es porque acompaña a la obra otra cosa de inmenso precio. La Gracia es este peso, que se arrima à obras tan ligeras, que las haze igualar con vn peso de gloria eterna. El mismo Apostol dixo, que no eran iguales los trabajos, y penas desta vida, a la gloria que nos ha de venir. No por cierto, no son iguales por si, pero es tal la Gracia, que las haze igualar. O inmensa dignidad, que haga a cosas tan momentaneas, y ligeras, dignas de vn peso de eterna gloria, merecedoras del Reino de Dios! Fixemos en esto la consideracion, y miremos, que es esta gloria, y este Reino, que con tan poco se merece. Gloria es la consumacion de todo bien, la suma de todo gozo, la felicidad vltima, el fin para que fuimos criados, la possession de Dios, la igualdad con los Angeles, el cumplimiento de todos los deseos, el Reino de Dios. O grande marauilla, que se dà a vna criatura el Reino de su Criador, y que se le dè por tan poco! Con razon se marauilla desto, y exclama san Pedro de Rauena: *O bondad de Dios tan derramada! ò piedad nunca oìda! ò inefable amor! Leuanta el pastor a las ouejas, aq̃ entrē a cōpañia en su hazičda, el Señor llama a los sieruos a la participacion de su dominio, el Rey admite a la grey del pueblo al Principado de su Reino. Asi dà: asi dà aquel q̃ dādo, nada le puede faltar, ni disminuirse el Reyno, ni desvanecerse su poder.* Tanto dà Serm. 23.

Dios por la Gracia, y por qualquier obra nacida de la Gracia. A quien no marauilla su grandeza? Reino de Dios, y este dado por vn poco de agua que se dè al pobre sediento, por dezir IESVS de coraçon, por vn poco de paciencia que se tenga; por vn buen afecto que se proponga, por vn santo pensamiento que se conciba: que se dè tan barato vn Reino, y este Reino de Dios? Que cosa es el Reino de Dios? No es toda la tierra, no todos los cielos, no todo este mundo elemental, no el señorio de toda la naturaleza, no ser señor de los Angeles, cosa mayor es, cosa mas admirable: es su eterna bienauenturãça, la possessiõ de si mismo, la independẽcia de otra cosa para ser dichoso, la felicidad eterna. Esto se da, y va multiplicando a los q̃ estan en Gracia, por cada obra buena que hazen, ò palabra santa que pronuncian, ò piadoso proposito que conciban: que es lo sumo que puede hazer el hombre, respeto de lo menos que puede dar Dios en el cielo? Pues que serà lo menos que puede hazer el hombre, que es vn proposito bueno, respeto de lo sumo que puede dar Dios a los suyos, que es su bienauenturança, y la possession de si mismo? O si pensassemos esto, que es gloria eterna, y que es jarro de agua! que es vn peso en que entra Dios posseìdo, y que es la ligereza de vn pensamiento solo de querer mi saluacion! Que es lo que iguala cosas tan desiguales? La Gracia es, por la dignidad que da a quien la tiene. O mil vezes bienauenturado, quien se confiessa con verdadero dolor! O millones de vezes dichoso, pues ha recibido tal dignidad que todo quanto hiziere bueno se le conuierte en gloria! O mil vezes bienauenturado, pues à cada passo que diere por Dios merece vna bienauenturança, y esta eterna! Goze, pues, deste barato; logre interesses tan grandes, dese priessa a merecer Reinos; hagase todo manos para coger bienauenturanças.

Vno que està en Gracia, despues de auerse reconciliado con Dios por los Sacramentos, no auia de cessar de obrar bien, sino con vna santa auaricia darse todo à grangear mas Gracia, y gloria, pues se la dan tan de valde, dandose mucha priessa a merecer con santas obras mayor cielo, y corona; y mas, pues se jũta en esto nuestro prouecho, y el agrado de Dios. Esta es la causa, porque siempre da priessa el Esposo diuino al alma santa. Vna vez la dize: *Leuantate, y date priessa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven.* Comparala a la paloma, por lo mismo, porque quiere que no solo ande, sino que buele en su aprouechamiento. Y luego torna à instarla: *Leuantate amiga mia, hermosa mia, y vèn.* En otra ocasion le da la misma priessa, diziendo à vozes: *Ven del Libano, Esposa mia, vẽ del Libano; ven, y seràs coronada.* Aqui señala la causa, porque quiere tãto apresuramiẽto, que es muy justa, pues es para alcançar nueuas coronas. En otra parte se agrada tanto de que se apresure el alma en santas obras, para subir à mayor gloria, que marauillado dize: *Quien es esta que sube del desierto, derramando por todas partes amores y delicias?* Siempre deue ir creciendo en santas obras, mereciẽdo mas Gracia, y subiendo a mayor gloria, el que vna vez se ha puesto en este estado diuino. Y aunque es verdad, que por mas pecados que vno tuuiesse, siempre deue procurar hazer obras buenas, porque aunque no merezca por ellas corona de gloria, siruen con todo esso de muchissimo, aprouechandole para que Dios vse con èl de misericordia, y no le sucedan mas desgracias temporales, ni espirituales: pero los que estan en Gracia tienen particular obligacion de obrar siempre bien, por muchas causas, por ser mas agradecidos a Dios, por corresponder a su estado, por agradar mas à su Criador, y por merecer mayor gloria con lo que antes no podian merecerla, haziendose cada dia mas santos, y justos. Por lo qual nos encomienda muchas vezes el Espiritu Santo nuestra mayor justificacion, y aumento de Gracia. Por el Sabio aconseja: *No tengas verguença de justificarte hasta la muerte.* Y en el Apocalipsi se dize: *El que es justo se justifique mas, y el santo se santifique mas.* San Pablo, con oraciones pedia: *Vuestra caridad mas, y mas abunde.* Y a los de Efeso los amonesta: *Crezcamos en caridad.* Esta ha de ser la ocupacion de los que hã recibido la Gracia,

Cant. 4. Cant. 8. Ecclesi. 18. Apocal. vlt. Eph. 4.

Psal. 83. cia, y caridad. Al que esto hiziere llama Dauid dichoso, *y bienauenturado al hombre que pusiere en su coraçon subidas.* Esto es, q̃ siempre quiere subir à mas grande santidad, disponiendo de tal manera sus obras que vna sea grado para otra, y el acto de vna virtud sea escalon para otros mas perfectos. A estos (dize el Profeta) les darà *Dios* su bendicion: *Caminaràn de virtud en virtud.* Porque como Salomon Prou. 4. dixo: *El camino de los justos es como luz resplandeciente, que va caminando y crece hasta el dia perfeto.* Esta es la obligacion de los justos, resplandecer siempre con buenas obras. Esta ha de ser la tarea de los q̃ aca- Rom. 6. ban de confessarse, lleuar frutos de santidad. *Los que estais libertados del pecado* (dize el Apostol) *y sois hechos sieruos de Dios, teneis vuestro fruto en satisfacion,* esto es, no aueis de hazer otras obras, sino todas santas. El mismo san Pablo pide à los Co- Colos. 1. losenses: *Andad dignamente frutificando para Dios en toda obra buena, y creciendo en ellas.* En tantas partes y otras muchas, se encarga en la sagrada Escritura, quanto deue procurar quien està en Gracia obrar siempre bien, y mejor: porq̃ no es de perder el fruto de la gloria, que con las buenas obras recibirà muy barato. No se ha de dexar passar la ocasion de tales ferias, donde se dà la gloria tan de valde.

Allegase à esto, que corre gran riesgo de perder la Gracia quien no la quiere doblar. Forçosa es esta negociacion. Quiẽ no quiere perder, ha de querer ganar. Temase si quiera la perdida de lo que no se quiere grangeria. Nunca estè contento de su justicia y obras, quien quiere solo guardarlas. Camino es de pecadores, no de justos, el estar parados. Genero de presumpcion peligrosa es, sino se presume subir à la perfeccion. *Esta es* (dize S. Leõ) Serm. 2. Quadr. *la verdadera iusticia de los perfectos, que nũca presuman que son perfectos, porque faltandoles animo de acabar el camino no acabado, no caigan en peligro de faltar alli donde dexaron el deseo, y ansia de aprouechar.*

Todo esto he dicho, no solo para alentar à los sieruos de Dios à que le agraden siempre, aunque no fuera sino por nuestro prouecho: pero tãbiẽ, para q̃ hagã todos mayor concepto de lo q̃ es la Gracia, y lo mucho que à *Dios* agrada, pues le agradan tanto todas las obras que della proceden, y procure el Christiano deuoto obrar segun la dignidad de hijo, y amigo de Dios, y por agradar à quien tanto se agrada de vn justo, y de qualquiera acciõ suya. O si entendiessen esto los hõbres, y como nos agradaria Dios! y como tendriamos conformidad en todas las cosas que haze su diuina Mageltad! Dios se agrada de vn alma q̃ està en Gracia: porque el alma no se ha de agradar mucho de Dios? *Dios* se agrada de quantas obras haze vn justo con caridad, porque el justo no se ha de agradar de quantas obras haze Dios con infinita caridad? Dios se agrada tanto de las obras virtuosas del q̃ està en Gracia, por la suma hermosura q̃ el alma tiene, porque es hija querida suya, porque es su amiga entrañable, porq̃ es su esposa muy amada, y por las grandes riquezas de gracias, y dones que en ella ha depositado, porque con todos estos titulos està *Dios* tã prẽdado de amores del alma santa, y ella està en tal dignidad, q̃ no haze obra de virtud, que fuere conforme à su estado, que no lleue à *Dios* los ojos, y ella sea de gran valor. Porq̃ assi como vn *Rey* que tuuiesse vn hijo querido, vnigenito cõ quien de solo pensar en el se enterneciesse, se agradaria mas de qualquier hazaña, ò seruicio que le hiziesse, q̃ con muchos de sus esclauos: y seria aquella obra del Principe mas admirada, y alabada de los vassallos, q̃ las mayores de las particulares. De la misma manera, como *Dios* ama al que està en Gracia mas tiernamẽte que ningun padre à su hijo; y el que està en Gracia està en tal dignidad, que no es menos que hijo del Altissimo; por esso se agrada Dios tan notablemẽte con qualquier seruicio suyo; y qualquier obra del justo es mas digna, y loable, que las de aquellos que no lo son. Ame pues el Christiano à *Dios* por titulos semejantes, y agradese en quãto haze su diuina Mageftad, por su infinita bondad, y hermosura, por ser Padre prouidentissimo, amigo fidelissimo, y Esposo dulcissimo, y por las infinitas perfecciones y riquezas de su misericordia. Agradenos *Dios* por tantos titulos, agradenos *Dios* en quanto es, agradenos Dios en quanto haze.

CAPITVLO IX.

Quan infinito cuidado se ha de tener de conseruar la Gracia, por el grande interes de gloria que se sigue de las obras hechas en Gracia.

§. I.

De lo dicho en el capitulo passado hemos de fixar vn viuo sentimiento en nuestro coraçon, de lo que importa conseruar la Gracia, y no interrumpirla con pecado mortal, porque es para llorar con lagrimas de sangre, lo q̃ passa en esta parte, de los que confiando en la misericordia diuina, se arrojan a pecar, diziendo: Presto me confessarè. O locos! donde sabeis esto? porque si Dios es misericordioso, tambien es justo. Infinitos estan en el infierno, que por auer hecho semejante cuenta, que es bien necia, y la mas desuergonçada del mundo, abusando con ella de la infinita bondad de nuestro Criador. Pero demos que suceda assi: piensas que se pierde poco, en perder por vna semana, ò por vn dia la Gracia? Assombro es lo que se pierde, aunque luego te tornes a confessar, y te salues: porque dexado a parte la infamia, y horrendo abatimiento de quien està en pecado, la mõstruosa deformidad en que cae, el ser aborrecido de Dios, y enemigo suyo declarado, el ser prisionero de Lucifer, todas son cosas q̃ el pensarlas atemorizan, que ni por vna hora, ni momento, son para sufrir, ni dezirse. Pierdese, pues, fuera de todo lo dicho, muchos bienes; y esto irreparablemente, aunque se confiesse vno despues: porque desde que vno peca, hasta que se confiessa, en quantas obras haze no merece gloria: y esto es vna perdida inmensa, porque si estuuiera en Gracia, por todas las obras buenas mereciera gloria, y porque no lo està, ya no la merece, ni con la Missa que oye, ni con la limosna que dà, ni con la paciencia que tiene, ni con el ayuno que obserua: y la gloria que auia de merecer por estas obras queda perdida eternamente, sin remedio alguno, aunque se confiesse con mas lagrimas que derramò san Pedro por toda su vida: pero como ya he aduertido, no por esso ha de dexar vno de obrar bien, y hazer todo esso, y mucho mas: porque si bien el pecador no puede merecer con sus obras gloria, merecerà perdon congruamente, y se dispone para que Dios se apiade dèl, que es vn grande bien, aunque no tiene que ver con lo que mereciera si estuuiesse en Gracia. Supuesto esto seria buena cuenta, de vno que tuuiesse gran cantidad de oro, y plata, con que cada dia tuuiesse tanta ganancia, que lo doblasse, si lo quitara todo de donde sacaua tan considerable grangeria, y echasse en la mar, con esperança que dentro de vn mes, o de ocho dias, se lo auian de boluer, lo qual no pudiera ser sin algun caso raro? Este aunque se lo boluiessen por milagro, pudiera dexar de ser condenado por loco? pudiera porventura dezir, que no auia perdido nada, pues auia perdido tan notables interesses? porque si no hiziera aquel hecho tan necio tẽdria doblado: por vẽtura no es perdida que pudiendo hallarse con quarenta, se halle solo con veinte! Claro està que los veinte quedan perdidos. De la misma manera, no se puede dezir que no ha perdido nada, quien por vn mes, y aun por menos ha perdido la Gracia, aũque despues se la restituyan? pues al cabo del mes, quando la torna a recibir se hallarà con mucho menos derecho a la gloria, que se hallarà si huuiera perseuerado en Gracia. Esta perdida es irreparable, y va mucho en entrar en el cielo con mas, o menos Gracia porque vn atomo solo de Gracia vale mas que todo el vniuerso. Pues que cuẽta es dezir: Confessarème, no importa que peque por aora. O maldita criatura, y desagradecida a tu Criador! Si importa, q̃ Dios no sea ofendido; si importa que no seas esclauo de Satanas; si importa, que no se pueda dezir de ti que fuiste aleuoso a Dios, si importa, que de cierto pierdes mucho, y de prouable puedes perder todo. Parecete cosa poco importante, q̃ te pongas en tal estado que te puedas quedar sin nada, y si no es que haga Dios vna marauilla mayor que todos los milagros del mundo, aya de ser assi, que pierdas todo. Esto serà si Dios no lo remedia con su braço omnipotente, porque consideradas tus fuerças, y las de todas las criatu-

turas,serà impossible,sino que perderàs todo pues no ay fuerça en la naturaleza, que te pueda sacar de pecado. Pero demos,que salgas bien librado por la misericordia diuina, estaràs con menos gloria, quanta ganarias con las obras buenas,que entretanto hiziste: porq̃ por todas las q obraste en desgracia de tu Criador,no mereceràs vn atomo de gloria. Por bien que libres tienes esta perdida cierta,y en esta perdida pierdes mas, que si perdieras mil Reinos. Mira con que juizio piensas, que es esto cosa de poca importancia.

§. II.

ALlegase à esto,que no solo se gana cõ las obras de los que estàn en Gracia mas gloria,sino q̃ tambien se recibe mas Gracia;y esta no es de futuro, sino de presente,y con ella mas caridad, y aumento de la perfeccion de las virtudes infusas,y de todos los dones del Espiritu Santo. De manera,q̃ con cada obra buena se merece gloria que se ha de dar en el cielo, y Gracia que se da luego de contado; con lo qual crece desde luego la possession de mayor Gracia,y caridad,y las demas virtudes sobrenaturales,conforme à san Agustin;el qual dize, que el Espiritu Santo por la Gracia habita en vnos mas que en otros;que no es por otra razon, sino porque en vnos està mayor Gracia: y como por la mayor caridad, y obras mejores,se dize vno mas santo que otro: assi tambien se dize q̃ habita en el Dios mas que en otros. Y por consiguiente, que tiene actualmente mas Gracia que otros. Pues si vn adarme de Gracia vale mas q̃ quintales de honra,y gustos,y oro,y plata,y mas que todo el bien del vniuerso,q̃ locura es perder esta ganancia, y la q̃ espera de la gloria,por vn gusto que se passa,ò vn pundonor vano,ò vna infame codicia? Que locura es,puesto vn hombre en ocasion,en que puede quedar adornado con mas Gracia,dexarla passar? Por cierto no auiamos de perder lance de merecer. O sieruo de Dios! à vna palabra que te dizen de poca estima,que và en callar,ò responder,aunq̃ no se ofenda Dios grauemente? Si callas te dàn luego mas Gracia,y te daràn despues mas gloria; si

Epist. 57 ad Dardanum.

respondes te quedas sin nada: no và por cierto poco en esto. Pues en muchas ocasiones destas,que harà al cabo del año, ò al cabo de la vida? Si te acostumbrasses à vna vida santa, y deuota, conforme al Euangelio de Christo,viuiendo cõ feruor,y caridad,que tendràs de mas à mas al cabo del dia,al cabo de la semana,al cabo del mes,al cabo del año,y quando vẽga la muerte?que và en ser vno feruoroso ò tibio?que và en hazer dos, ò tres actos de mortificacion mas o menos al dia? irà tener cada dia tres grados de Gracia de renta;al cabo del mes tendràs cerca de cien grados de mas à mas;al cabo del año seràn cerca de mil y dozientos: serà esta mala renta? Mas preciosa por cierto, q̃ si tuuieras mil millones cada año. Y como la Gracia no se gasta,ni la puede hurtar el ladron:quanta tendràs al cabo de la vida? demos que viuas solos diez años con este cuidado,no irà à dezir menos, q̃ entrar en el cielo con casi doze mil grados de Gracia mas, y posseer otros tantos de gloria,y esto por toda vna eternidad. Por ventura es cosa de poca monta gozar de Dios cõ doze mil grados de mayor gloria, y amarle con otros tãtos mil grados de caridad? Gran cosa es esta, y no para perder. Pues que serà en aquellos,que toda la vida es vn perpetuo merecimiento,que pueden dezir como el Apostol: Por ti nos mortificamos todo el dia;de modo,que se hallarà à la noche, q̃ con todas las obras,palabras, y pensamiẽtos han merecido? Estos quando mueran,con que magestad,y riquezas de Gracia entraràn en el cielo?porque no te animas à procurar ser destos? y si no te aliẽtas à tanto,si puedes hazer cada dia veinte obras buenas,no te contentes con solo diez y nueue;si puedes tomar cada semana seis diciplinas, no te contentes con cinco; si puedes dar cada mes treinta reales de limosna, no te contentes con vn quarto menos; si puedes ayunar cada año los Viernes, y Sabados, no te contentes con los Viernes solos; si puedes hazer cada quarto de hora vn acto de amor de Dios,ò vna comunion espiritual,no te contentes con que sea cada hora:guiandote siempre,no por tu cabeça,sino por tu Padre espiritual, que tie-

nes

nes en lugar de Dios, sin perder vn púto de merecimiento.

Esto se ha de entender aunq̃ no arriesgues cosa en no hazerlo, y aunque no ofendiesses à Dios en dexar la obra meritoria: pero quando se atrauiessa disgusto de Dios, aunque sea el pecado mas ligero del mundo, entonces mil mundos se han de hūdir, antes que dexes de merecer mas Gracia, y gloria, y ofendas à tu Criador, por leuemente que sea. En lo qual aduierto, que aunque son libres las mortificaciones exteriores, demodo, que sin ofensa alguna de Dios se puedan dexar con sus deuidas circunstancias: pero la mortificacion interior no es desta suerte, porque no se puede dexar passar vn afecto desordenado sin ofensa de Dios, venial por lo menos. Demodo, que dexarle de mortificar, y reprimir es culpa. Y assi, en este punto de la mortificacion interior nos hemos de tratar sin misericordia, y mirar como necessaria esta mortificació, y ocasion de merecer: porque si no se merece Gracia mortificando la passion que sobresale, se merece pena con el desordé de la voluntad, y se ofende con ello Dios. Y assi, este es el lance forçoso de mortificacion, y merecimiento. Bien se pueden dexar de tomar muchas disciplinas, y de traer silicio sin culpa: pero ser vna sola vez impaciente, ò presumptuoso, no puede ser sin alguna culpa, ni vn deseo libre desordenado, puede ser sin pecado, por lo menos venial, ni ay circunstancia q̃ lo escuse: y assi no se engañe nadie, pensando que haze algo de supererogacion en esta mortificacion interior: porque no haze ninguna cosa mas de lo que deue. A todo esto està obligado, no deue disimular en si passion desconcertada que no corrija, ni propia voluntad que no haga mil añicos. Toda esta fuerça es poca quando và en ello no ofender à Dios, y ganar mas Gracia. Y si esto se deue hazer en qualquier mortificacion del coraçon, quando se puede topar con pecado venial: q̃ deue hazer el Christiano, quando và pecado mortal en dexar de hazer alguna obra buena? Que furor mas que de locos fuera, si puesto en este punto, o has de hazer vn acto de virtud con que merecerás mas Gracia y gloria, ò has de hazer vn pecado mortal, dexaràs esta ocasion de merecimiento? porque en este estado, no solo perdieras la Gracia que podias ganar, sino quanto antes tenias. Aqui es forçoso rebentar antes que dexar de merecer Gracia, porque no se pierda toda la que tiene vno de presente, y la que tuuiera con las obras buenas si no pecasse.

§. III.

Deste aumentarse la Gracia de presente, por las buenas obras de los justos sin aguardar à la otra vida, se ha de sacar otra consideracion de gran importancia para que conseruemos la Gracia vna vez adquirida. Y no se piense, que se perderia poco en perderla, aunque despues se tornasse à ganar, porq̃ aumentandose la Gracia en el justo, viene tambien à crecer la dignidad de su persona, siendo mas acepta à Dios, mas digna en si, y mas estrecho amigo de Dios. De donde coligen muchos Doctores, que las obras buenas que hiziere, no solo serā merecedoras de gloria eterna, sino mucho mas merecedoras, y que este merecimiento crecerà al passo de la mayor dignidad que tiene: porq̃ assi como el que haze vna obra buena, en acabando de confessarse bien, merece por ella gloria eterna, por estar en Gracia, lo qual no mereciera si careciera della: por razon de que la Gracia, como hemos dicho, deifica tanto a la persona que la tiene, que da este valor inestimable à sus obras: assi tambien parece, que siendo mas digna, y mas santa la persona, dignifica mas a sus obras. Demodo, que al passo de la Gracia y santidad personal, serà la grādeza del merecimiento: porque de la manera que vn padre que tiene dos hijos, si a vno quiere mas, se agrada mas en sus obras, y le parecen mejor: assi Dios, q̃ tiene por hijos a todos los que estàn en Gracia, y quiere mas a los que la tienen mayor, tambien se agradarà mas en sus obras. Esto es vn consuelo grandissimo. Y fuera de que està puesto en razon, es cosa muy conforme à la liberalidad diuina, y amor que tiene à los justos, y mas amor à los mas justos, agradandose mas en los que tienen mas Gracia. Van en esto interesses grandissimos; por los quales auiamos

Suarez.

mos siempre de procurar obrar mas, y mejor, y téblar de perder la Gracia, pues và tanto en ser mas, ò menos santo, no solo en el premio de la otra vida, sino en el desta, por el valor mayor de las obras meritorias: porq̃ entre dos sieruos de Dios, que tuuiessen desigual Gracia, de modo, que vno tuuiesse sesenta grados, otro solos veinte; si estos hiziesse̅ vna obra igual en si misma quanto al afecto, y feruor, y las demas circunstancias; con todo esso recibiràn premio desigual: porque si el q̃ tenia veinte grados mereciesse seis grados por aquella obra, y el que tenia sesenta recibiera tres doblado; de seis a diez y ocho và notable diferencia: pues si en vna obra sola và esta distancia, en las obras de todo el dia, y de toda la vida, que notable diferencia irà? y quãto irà de hazer vna obra buena, mas, ò menos? porque la Gracia de la obra buena, segun lo dicho, no para en si solo, sino redunda en todas las obras siguientes de todo el resto de la vida, que todas iràn mereciendo mas Gracia por aquella obra mas que se hizo. De modo, que dos que tuuiessen sesenta grados de Gracia, y con ellos hiziessen, el vno en vn dia veinte obras buenas todas iguales, y el otro solo diez y nueue, tambien iguales todas con las del otro: si por la primera que hiziessen merecieron seis grados, el que llegò à veinte obras, no solo tendrà mas que el otro seis grados por aquella obra de mas que hizo, sino ciento y catorce, por lo menos vn grãde excesso: porque redunda la Gracia mayor que adquirio en el mayor merito de la obra, que segun la proporcion dicha, por lo menos es aquel excesso tã notable, y despues por toda la vida tendrà esta ventaja mas. No es creible lo que và en hazer vna obra buena mas: y assi, tampoco es creible el daño que es el dexar de hazer muchas, ò dexar de merecer con ellas mas Gracia, y gloria, cometiendo pecado mortal: porq̃ con todo lo bueno que hiziere en este estado no merece nada de Gracia: y assi, aũque despues se cõuierta, y salue, es increible la perdida que le quedarà por toda la vida, por la interrupcion de obras meritorias que tuuo, quanto tiempo durò en pecado: porque no solo se pierde la mayor gloria que pudo merecer con aquellas obras, pero la mayor dignidad y santidad que auia de adquirir, y con ella dar mayor valor a todas las obras restantes de la vida. Esta es cosa de mucha consideracion, que quãdo se dexa de hazer vna obra buena, no solo se pierde el merito de aquella obra, sino el mayor meritu de todas quãtas obras hiziera, que es cosa de notable importancia. Pues con que seso podrà vno dezir, que poco importarà el pecar, como despues se confiesse? porque aunque despues se confiesse importan muchissimo muchos, y muchissimos grados de Gracia y gloria, de cuyas ventajas no gozarà por toda vna eternidad, por auer pecado.

§. IIII.

Y Porque temblemos mas de todo pecado, para no perder la Gracia, ni por vn instante, por parecer no se pierde nada, si despues se torna en confessando, se ha de aduertir lo que enseñã insignes Doctores, que aunque es verdad, que quando vno que estuuo en Gracia, y despues pecò, y reconciliandose otra vez con Dios, se le restituye toda quãta Gracia auia merecido antes cõ sus obras, pero no la Gracia que le auiã dado en los Sacramentos que auia recibido, sino que esta se queda perdida. De modo, que reciba solo la Gracia de las buenas obras, no la de los Sacramentos. Si esto es assi, como puede dezirse, que no se pierde nada pecando, pues irreparablemente, y para siempre, se pierde tãta Gracia, como en tãtos Sacramẽtos se recibe, y queda perdida, aunque se restituya vno à la amistad de Dios? De modo, que si vno huuiesse recibido dociẽtos grados de Gracia, por las confessiones, y comuniones que auia hecho, y peca por vn momento solo, porque luego se arrepintio de coraçon, aunque reciba por la cõtriciõ nueua Gracia, y le bueluan la q̃ auia ganado antes por todas las buenas obras, con todo esso se quedarà sin aquellos docientos grados, segun la dotrina referida. Lo qual es cosa de grã cõsideracion, y mucho para reparar, no solo por la perdida de aquellos docientos grados, sino tãbien por el menoscabo de dignidad de las obras buenas, con que quedara

Vazq. 12 disp. 221 V. Meracium. to. 3. tract. de pœni. disput. 16. c. 2.

ra de alli adelante correspondiente à aquella cantidad de Gracia: porque si este hombre antes de pecar, por razo de aquella mayor dignidad que tenia con los dozientos grados de Gracia de los Sacramétos, merecia con vna obra buena ¡cincuéta grados mas de gracia, despues por auer pecado, aunque se confiesse, y reconcilie con Dios, tendrà estos cincuenta grados menos, por las buenas obras que hiziere, y todo lo que pudiere ir ganando, sino los huuiera perdido, que viene à ser muchissimo, por todas las obras, palabras, y pensamientos de toda la vida. Acaso es poco todo este menoscabo de Gracia? Porque si vno conociera lo que es perder vn solo minuto de Gracia, y gloria, le causaria assombro; el perder tan innumerables grados que serà? Y si bien es verdad, que no concuerdan todos los Escolasticos en esta sentencia, de que no se restituye la Gracia de los Sacramentos; pero si fuesse assi, claro està que se perderà todo lo dicho: y en cosa de tanta importãcia, qualquier contingencia es de grande consideracion. Y no parezca à nadie menudencia los computos que en este capitulo hemos hechos: porque tan menuda cuenta, y razon, es justo tengamos en cosa de tan grande estima. Lo cierto es, que podrà ser mas lo que se pierde, que lo que en este capitulo hemos significado, y se pudieran hazer cõputos que espantaran. Dios nos dè su Gracia, para que no perdamos punto de Gracia, y merecimientos, y nos dè à entender quanto se pierde, por solo estar espacio de vn Aue Maria en pecado mortal.

CAPITVLO X.

Lo que ha de ser estimada la Gracia, por hazer las obras buenas, que satisfagan por las penas de los pecados.

§. I.

TAmbien nos deue hazer mucho peso para estimar la Gracia, que no solo dà valor para merecer la vida eterna, à las buenas obras que hazemos, sino tambien las dà virtud para satisfazer por las penas, que por nuestros pecados mereciamos: lo qual no tienen las obras de los q̃ carecen de Gracia: y es tambien esto cosa de notable consideracion. Para lo qual se ha de entender, que por los pecados q̃ hazemos somos dignos de penas, y torméntos, en castigo de auernos apartado de Dios y bueltole las espaldas, por boluer la cara à las criaturas perecederas, y auer puesto en ellas el coraçon. De suerte, que aunque se nos aya perdonado toda la culpa, nõ se suele perdonar toda la pena, que por la culpa mereciamos, sino que quedamos deudores della, por la qual hemos de satisfacer en esta vida; y sino Dios tomarà della satisfacion en el Purgatorio, si vno se salua, ò la castigarà en el infierno si se condena. Como si los hombres fuessen enemigos, porque vno huuiesse agrauiado à otro, haziendole algun daño, y injusticia, y despues se hiziessen amigos, no por esso quitaua que quedasse el agrauiador aun despues de reconciliado, cõ obligacion de satisfacer el daño que auia hecho, porque muy bien podia el agrauiado admitir al que le agrauiò por amigo, perdonandole la ofensa que le hizo, no la deuda que de alli resultò. De la misma manera, aunque à vno se le perdone la ofensa que hizo à Dios, no por esso se le perdona toda la pena que de alli nacio, y deue pagar, y assi ha de irla pagando con santas obras de penitencia, limosna, y oracion, y otras, y con lleuar en paciencia las calamidades, enfermedades, dolores, y otros trabajos que Dios le embia. De modo, que no ay obra buena ninguna, ni trabajo lleuado en paciencia, que no pueda satisfazer, para que no le paguemos en la otra vida, donde se paga con incomparable mas rigor de tormentos, que en esta. Pues la desdicha, y mala ventura del que carece de Gracia, es, que con quanto haze, y padece no satisfarà vn adarme por la pena de sus pecados, no solo por la q̃ deue por los q̃ actualméte tiene por cõfessar; pero ni aun por la pena q̃ quedò à deuer de cuentas antiguas (digamoslo assi) esto es, de los pecados passados, que ya auia confessado, y se le auian perdonado.

Esto es cosa de mas momento de lo q̃ parecerà à algunos, por lo mucho que se

ſe pierde en ello, y ſi no ſe haze concepto de las terribiliſsimas y largas penas del Purgatorio, y las eternas del infierno, no podrà hazer juizio cabal de la importãcia deſte punto: porque aunque vno que carece de Gracia padecieſſe quanto padecieron los Martires, y padecio el miſmo Chriſto, no pagaria con todo por la pena mas minima, aun de los pecados ya perdonados, deſuerte, que quanto mal padeciere, que ſuele ſer mucho, y quanto bien hiziere, no le puede hazer que ſatisfaga por nada. Al contrario es quien eſtà en Gracia, que con quanto bien haze, y con quanto mal ſufre, ſe le và deſcontando de la pena que deue por pecados antiguos. De manera, que con todas ſus buenas obras và ſatisfaciendo, y diſminuyendo, y extinguiendo lo que en el Purgatorio deuia pagar, que ſeria coſa horrenda: porq̃ ſon terribiliſſimas aquellas penas. San Bernardo dize, que alli ſe han de pagar ciendoblado las negligencias que en eſta vida ſe cometen; mira ſi va poco de ciento a vno. Quien ay que deuiendo cantidad de mil ducados, hallara traça de ſalir de aquella deuda con ſolo pagar diez? El cielo le pareciera que ſe le abria, y no penſara que iva poco en eſto. Pues lo que haze quien eſta en Gracia con ſus obras, es ſatisfazer con vno por ciento; quien carece de Gracia, por vno que dexa de pagar, pagarà a lo menos ciento, con que le ſaldrà la burla muy peſada. Otros Santos hablan de tal manera en eſte punto, q̃ San Bernardo queda corto: porque mas exceſſo que ciendoblado ſignifican. San Gregorio dize, que ſon mas grandes las penas del Purgatorio, que las penas mas crueles de los Martires. Santo Tomas explica, y aumenta mas eſto diziendo, q̃ las penas del Purgatorio, no ſolo ſon mayores, que las de todos los Martires, ſino tambien que las q̃ padecio el Saluador en ſu Paſsion, y muerte doloroſiſsima. San Aguſtin dize, que aquel fuego es ſumamẽte penoſo: porque excede todas las penas que jamas ſufrio algun hombre en eſta vida. Nunca ſe ha hallado pena, que con aquellas ſe pueda comparar, por atroces, y raros tormentos que ayan padecido los Martires, y otros hõbres facinoroſos por ſus delitos. S. Anſelmo eſtiende, y auentaja eſte rigor de las penas del Purgatorio, à todo lo que es poſſible padecerſe en eſta vida. San Ceſario declara eſto mas terriblemente, no contentãdoſe con que excedan à todo dolor poſsible, que puede ſuceder en eſta vida, ſino à todo lo que ſe puede penſar, y aſsi dize: *Aquel fuego del Purgatorio es mas duro, que todo lo que de penas puede en eſte ſiglo acontecer, ò ſentirſe, ò penſarſe.* Los Teologos dizen comunmẽte, que es el fuego del Purgatorio el miſmo en eſpecie que el fuego del infierno, y aſsi no ay que eſpantar, que ſean tan terribles aquellas penas, principalmente, pues ſe dàn con conſideracion à la gloria, para que purifiquen, y a la grauedad de los pecados porque ſatisfazen. Vno, y otro es vna coſa inmenſa, la gloria de bien, y el pecado de mal. Tambien ſe conſidera la eternidad horrible del infierno, cuyas penas eternas ſe comutan en las temporales del Putgatorio. Y aſsi como vn infierno eterno es para aſſombrar, aſsi aquello en que ſe comuta lo eterno: y mas guardando Dios leyes de juſticia, es para eſpantar. Demas deſto obra alli el braço omnipotente de Dios extraordinariamẽte, no por medios naturales, como ſon los dolores deſta vida: como lo ſignificò por el Profeta Iſaias quãdo dixo: *Yo cõuertirè ſobre ti mi mano, y cocere tu eſcoria haſta apurarla, y quitarè tu eſtaño: deſpues de lo qual te llamaràs ciudad del juſto, y fiel.* El conuertir Dios ſu mano es coſa que ſignifica mucho, como eſtà empleada toda la omnipotencia de Dios ſignificada por la mano en aquel fuego limpiador: como ſi dixera, q̃ es tan poderoſo en èl Dios, como ſi no ſe ocupara en otra coſa, ni ſe diuirtiera à obrar en otra parte; ſino que todas ſus fuerças conuirtiera y ocupara en aquella obra de rigor. Tãbien dezir Dios que apurarà, ſignifica muchiſsimo, y aſſi, ſin duda ſon mayores aquellas penas delo que podemos penſar. Lo qual todo confirman varias apariciones, y reuelaciones que ha auido de aquellos tormentos, aun por faltas pequeñas, y veniales, que excediã à todo lo q̃ en eſta vida ſe puede padecer: y ſi pecados ligeros y pocos, ſon caſtigados tan ſeuera y extraordinariamente, q̃ ſeràn las penas de los graues y muchos?

Eſto es acerca de la pena de ſentido del Pur-

Serm. de obitu Hũberti

Libr. de cura pro mortuis, c. 8.

Cõment. in ep. 1. ad Corin. c. 3. Homil. 8.

Purgatorio: porque la pena de daño, que es dilatarse aquel bien inmenso de la gloria, y estar priuado de ver a Dios por toda aquella detencion, con los ardentissimos deseos de gozarle, que alli tienen las almas, y no los ven hasta entonces cumplidos, es vna pena mayor mucho que la de sentido, para aquellas santas esposas de Christo, que estan abrasadas de diuino amor. A Dauid con no estar padeciendo, antes con la esperança, ò possession de la potencia de vn Reino tan grande como fue el suyo, donde resplandecio su purpura Real, assentado en Trono tan soberano, coronado con diadema tan preciosa, seruido, y amado de todos, sin faltarle nada de la felicidad desta vida, con todo esso no le parecia nada toda su grandeza, y dicha; y los regalos, y contentos, y fortuna desta vida estimaua por miserias, todo por las ansias que tenia de gozar de Dios: y assi, sus viuos deseos le hazian prorrumpir en gemidos, y quexas, con que muy
Ps. 119. sentidamente se lamentaua: *Ay de mi, que se ha alargado mi destierro, mucho tiempo ha sido desterrada mi alma.* Estas vozes de tanto sentimiento le haziã dar los deseos
Ps. 14. que en otra parte dize: *De la manera que desea el cieruo las fuentes de las aguas, assi mi alma te desea à ti Dios: quando vendrè, y me aparecere delante de tu rostro.* Y si estos deseos, y ansias de Dauid eran por andar lexos del Santuario, y desearle visitar, mucho mas confirma la grandeza de sentimiento, y pena que tendràn las almas santas, por verse detenidas en el camino, y q̃ no llegan à su patria a gozar de Dios, y ver cara à cara su Criador, y mas no estãdo en regalos, sino en tales tormentos. Verdaderamente no es encarecimiento lo que dize san Cesario, que se padece alli mas de lo que se puede pensar: y como dixo san Bernardo, que se padece en el Purgatorio ciendoblado mas que en esta vida. Pudiera dezir sin mucha exageraciõ, que se padece mil doblado de lo que en este mundo se suele sufrir: porque si en esta vida ay tan grande diferencia de los tormentos estraños que algunos han padecido, respeto del dolor de la disciplina, y silicio, y pena del ayuno, y otras penalidades, por la dificultad de las obras virtuosas; que sean mayores los tormentos de los tiranos, ò de las enfermedades, que las penitencias de los Religiosos, cien vezes mas, y aun mil vezes mas: que seràn las penas excessiuas de daño, y sentido del Purgatorio? Y quantas ventajas haràn a las penalidades de la virtud?

§. II.

PVes diganme aora los que mas bien se aman, con que podran pagar el priuilegio que les da la Gracia, y con que lagrimas podran lamentar lo que se pierde sin ella, pues da la Gracia este notable priuilegio, que con quãtas buenas obras hazen los que la tienen, y malas, les hazen, lleuandolas con paciencia, purguen vno por mil, por lo menos por ciento? Que dichoso fuera vno en la Republica, à quien el Rey huuiesse hecho este priuilegio, que su real valiera mil? Porque con bien poco se desempeñara de mucho, pues con onze reales pagara por mil ducados. En q̃ precio se puede estimar esta prerrogatiua de la Gracia, por la qual, las obras que no valian cosa alguna para satisfacer en esta vida, ya valen para esso; y no solamente valen, sino que valen con tanto excesso, que por vna pena se satisfaga por muchas, y por vna obra de virtud, que se haze en vn momento, se paga por mucho tiempo de dolor? Parece que por lo menos se paga por las penas de sentido ciendoblado, cõforme a lo que dize el Saluador del mũdo, que quien dexare alguna cosa desta vida por el, recibirà ciento tanto, y despues posseerà la vida eterna. Esta sentencia de nuestro Redemptor tiene entre los sagrados Interpretes dificultad en su explicacion, como se puede entender, que antes de la vida eterna se reciba en esta vida ciẽ doblado por lo menos, por qualquier cosa que se dexare por Christo: pero puede tener sentido muy acomodado segun lo que vamos diziendo, si cada obra de virtud, hecha en Gracia de Dios, tiene estas dos cosas, de ser merecedora en la otra vida de la gloria eterna, y en esta vida ser satisfatoria por ciento tanto: de manera, que quien en esta vida se priua por Dios de vn gusto, ò se da algun disgusto, es como si se diera cien disgustos, ò se priuara de cien gustos, y hiziera

ciento tanto, para que en el Purgatorio se tenga menos de tormento cieto tanto. A lo qual parece que mirò san Bernardo quando dixo, que en esta vida se padecia ciento tanto menos que en el Purgatorio. Lo qual es vn bien inestimable entre otros muchos de la Gracia, y que nos ha de animar grandemente à hazer, y padecer por Dios todo lo q̃ pudieremos: porque no solo han de procurar los justos euitar el Purgatorio con no cometer pecados veniales; pero tambien con hazer obras buenas, porq̃ muchos tendràn gran Purgatorio, no solo por comission de pecados nueuos, sino tambien por omissiõ de actos virtuosos, con que extinguieran las penas deuidas por los pecados antiguos.

Goza tambiẽ otro notable priuilegio quien esta en Gracia, porq̃ tiene à su voluntad la disposicion de la satisfacion de sus obras; de manera, que quando el no tuuiesse deudas de penas por sus pecados q̃ pagar, y aunque las tenga, si quiere hazer à otro essa misericordia, puede satisfacer por quien quisiere, y hazer bien à otros justos, viuos, ò difuntos como le diere gusto, aplicandoles sus obras, y satisfaciẽdo por ellos, como si por si satisfaciera.

De todo esto carece quien està priuado de Gracia, porque no solo no puede satisfacer con sus obras por diez, pero ni mil por vno; antes no pueden valerle, para que satisfaga cosa alguna. De modo, q̃ por mucho que padezca, por enfermedades que tenga, por necessidades que sienta, por miserias que sufra, no puede pagar mientras està sin Gracia, ni por vn adarme de las penas que deue, y ya que por si no puede satisfacer, menos puede por otros, con lo qual pierde mas de lo que se puede pensar, ora se salue despues, ora se condene: porque si despues se arrepiente, y se salua, tendrà aquello mas que penar, quanto pudiera auer satisfecho, y no lo hizo en el estado antecedente, quando estuuo sin Gracia, y si se condena claro esta que lo pagarà todo en el infierno. De manera que aunque vno supiera que se auia de condenar, auia de procurar estar en Gracia todo lo que pudiesse, porq̃ quãto mas huuiesse durado en este estado, tãto mas auria satisfecho por las penas que deuia, y assi tuuiera esso menos que penar en el infierno. De todas maneras es prouechosa la Gracia, y vn instante mas que estè vno en ella, es de grande consideracion, de qualquier manera que sea: y vn momento mas que carezca della, es de incomparable daño: porque por vna obra buena que hiziesse en vn instante, mientras tuuo Gracia, aunque despues se condene, satisfaze por algo de las penas que deuia por los pecados antecedentes, y esso tendrà menos que penar en el infierno, lo qual tendria mas de tormentos, si no huuiera estado por aquel poco tiempo en Gracia: porque aũ de los pecados perdonados, quanto à la culpa, sino se ha satisfecho por la pena, se avrà de pagar en el infierno, si vno despues muriesse sin Gracia. Considerese de todo lo dicho, los bienes que causa estar en Gracia, cuya dignidad es tanta, que pueda vn hombre con ella satisfazer totalmente à Dios en esta vida por todos sus pecados, y no puede Dios pagarle en esta vida totalmẽte vna obra hecha en Gracia, aunque le diesse todo el mundo, y el señorio de los Angeles, y quantos bienes criados ay, y puede criar. Solo el mismo Dios posseido eternamente, con la gloria de la bienauenturança, es digna paga de vna obra hecha en Gracia.

CAPITVLO XI.

Otro priuilegio incomparable de la Gracia, que por ella està vno eternamente en la comunion de los Santos participando de todos sus bienes espirituales.

§. I.

OTro priuilegio grande de la Gracia es hazer al q̃ la tiene capaz de las obras satisfatorias de los Santos, y de todos sus bienes espirituales, gozando entera, y cumplidamente del bien que ay en la comunion de los Santos participando de todas sus riquezas. Lo qual no tienen assi los q̃ estan sin Gracia: porq̃ no tienẽ aquella causa de alegria, como tenia Dauid, quãdo dixo al Señor cõ grã gozo de su alma: *Participãte soy de todos los q̃ temẽ y guar-*

guardan tus mandamientos. Con razon se goza desto el santo Rey: porque es vna cosa de grande honra, y prouecho, ser vno participante de todos los bienes espirituales de los Santos del cielo, y tierra: mas los pecadores estàn excluidos de muchos destos bienes, y descomulgados de gran parte dellos: porque lo primero les falta el espiritu de vida, y alma de la Gracia, estando muertos à Dios, pues no viue en ellos el Espiritu Santo, que mora, y viuifica à todos los Santos. Demas desto no son capaces de la satisfacion de las obras de los justos: porque ni ellos pueden satisfazer por si, ni por otros: y assi no comunican en este priuilegio tan grande. A lo qual se añade, que ni otro puede satisfacer por ellos, no solo para alcançarles perdon de la culpa de condigno, como hablá Teologos; pero ni la remission de la pena: porque siendo capaz vno que està en Gracia, que otro sieruo de Dios satisfaga por su pena, no lo es el q̃ està en pecado. Fuera desto, los que estan sin Gracia no comunicá en el bien de las indulgencias, no tienen parte en el tesoro riquissimo de la Iglesia, para que se las puedan aplicar. Tampoco pueden comunicar en cinco Sacramentos, de los quales solo pueden participar los que estàn sin pecado mortal. De la misma manera estan sin tener parte en el perdon de las deudas de los pecados, que se alcança por el sacrificio de la Missa. Todas estas cosas son de notable consideracion, y se pierden sin ellas bienes inestimables, y se cae en miserias, y malauenturas grandes. Y dexando aparte lo que en otra sazon hemos pōderado, de carecer el pecador del Espiritu de Dios, y de los Santos: que mayor desdicha se puede imaginar, que deuiendo vno alguna grande deuda, si huuiera vna ley, que nadie pudiera dar vn marauedi à aquel hombre tan necessitado, para ayudarle; desuerte, que repartiendo hō bres ricos grandes limosnas, y derramā do dineros à montones à quien querian, solo à tal persona no le alcançasse vna blá ca, y ella estuuiesse inhabilitada para recibirla? En esta dicha està quien carece de Gracia, el qual deuiēdo à Dios pagar las penas de sus pecados, ni el puede mientras està en este estado, ni pueden otros ayudarle para esto: y repartiendo los sieruos de Dios la satisfacion de sus obras liberalissimamente à quien quierē, à ellos no les dan, ni pueden dar vna migaja dellas, ni aunque les dieran todas, pudieran ayudarles à satisfazer de la mas minima de las penas que deuen. Desuerte, q̃ aunque aplicassen los Martires todos, quanta satisfacion tenian sus tormentos, los Patriarcas sus limosnas, los Profetas sus ansias, y deseos, los Apostoles sus trabajos, los Confessores sus penitencias, y Sā tos Religiosos sus obseruancias, y aun si la Virgen Santissima les ofreciera los inestimables tesoros de sus merecimientos, para satisfacion de las penas que deuen, no fueran admitidos, ni les aprouechara cosa alguna toda la satisfacion de los Santos. Y lo que mas es, ni la infinita satisfacion de Christo fuera admitida, ni lo pudiera ser, para que se le perdonasse al que està sin Gracia la deuda de las penas que deue en quanto por estar en pecado mortal merece de suyo ser castigado. Demas desto, del tesoro de la Iglesia, riquissimo sobremanera estàn priuados, para que no puedan gozar de las indulgencias, ni que otros las puedan ganar por ellos: lo qual es otra gran desdicha de los que carecen de Gracia. Por muy desdichado hombre se tuuiera, el que no teniē do que llegar à la boca, y repartiendose en su Republica los tesoros della entre todos los demas, con que se hazian riquissimos, à el no le cupiesse vn marauedi solo, quedando infinito dinero sobrado, y valdio. Esta desdicha tiene el pecador: porque del tesoro inmenso de la Iglesia no se le puede hazer merced de parte alguna, para satisfazer por sus deudas, repartiendose tan liberalmente à otros, y quedando infinito sobrado. Desuerte, q ni à el dan nada desto para si, ni a otros para q̃ se lo puedan dar à èl. Lo mismo es del sacrificio santo de la Missa, quanto a la satisfacion de las penas de sus pecados, y tambien del Santissimo Sacramento, y los demas Sacramentos de los viuos, que no les valdrá, para q̃ por ellos se les perdone alguna deuda: antes si llegan a ellos estādo priuados de Gracia, cōtrahē nueuas deudas de culpas, y penas. Solo les queda libre a los Christianos q̃ estā sin Gracia, el

el Sacramento de la Penitencia, para que por èl se reconcilie con Dios; y miẽtras no lo hizieren, estan priuados de los demas. Pues que mayor desdicha, que estando francos muy grandes tesoros, para que todos los que llegan, saquen dellos todas quantas riquezas de oro, y plata pueden lleuar acuestas, si vno fuesse tan mal auenturado, que no pudiesse llegar a ellos, y si llegasse no sacasse sino carbones, y veneno que le dañasse? Esta miseria tiene quien carece de Gracia, que no puede llegar a tan ricos tesoros, como es el cuerpo, y sangre de Christo, y los otros quatro Sacramentos de viuos, y si llega no sacarà para si sino condenacion eterna. En todas estas cosas està el que carece de Gracia descomulgado, y maldito de Dios, y fuera de la comunion estrecha, y total de los Santos: *Y no es necessario* (dize vn Doctor) *para contraer delante de Dios esta censura, que fulmine, y tire este rayo algũ Pontifice sobre la cabeça del que peca, tu misma conciencia* (*ò desdichado pecador*) *te haze delante de Dios, y de todos los espiritus celestiales, que no tengas parte en esta comunion. Si vna ardiente calentura abrasa tus entrañas, por ventura no estaràs enfermo, aunque el Medico no lo diga? El dezirlo el Medico supone que estàs enfermo, no haze que lo seas, como el homicidio haze al matador reo, y digno de castigo, antes que el juez pronuncie la sentencia de muerte, con que declara el crimẽ: al cõtrario, si a vn justo inocẽte cõuencido con testigos falsos, castigare su superior con censura como a delinquente, si muriere no hallarà el cielo cerrado, y mientras viuiere serà participante de la Gracia, con que todos los Santos viuen: como miembro que tiene vida, y que està vnido con los demas, aunque para lo exterior estè como muerto, y apartado: porque el ramo del arbol, que en el rigor del inuierno parece seco, con todo esso en lo interior viue, y trae vida, y jugo vital de su raiz. Pues si vna censura de la Iglesia es tan formidable, que algunas vezes aun los hombres mas perdidos la tienen por sumo mal, y deshonra. Si les parece cosa horrible ser priuados del sacrificio de la Missa, de la entrada de los Templos, de la sepultura sagrada, de llegar a los Tribunales, de testificar, de estar presentes a las oraciones comunes, de ofrecer con los demas en el Altar, y otras cosas a este modo: quanto mas formidable cosa es vn pecado, que propiamente priua al hombre de la comunion, antes que sea denunciado? Y si el temor de la descomunion compele a los hombres à hazer, y dezir lo que de otra manera no quisieran aunque les mataran: como no se muere de miedo el pecador, y tiembla desta oculta descomunion? Porque no pelea hasta morir, por no venir à tan gran desdicha? Como por cosas que no tienen ser, ni sustancia, como el deleite, la honra, el interes que se encuentra con la Ley de Dios, permite ser prescripto, entregado a Satanas, y ser borrado de la lista de los hijos de Dios?*

V. Salia. lib. 6. de timore Dei, cap. 27.

§. II.

O Temeridad del pecador, que se arroja a tanto mal, y pierde tanto bien! Que haze quien peca, sino dezir con sus obras: No quiero tener parte cõ los buenos, no hago caso de sus bienes, ni que me quieran bien, no quiero tener a Dios por Padre, ni al Espiritu Santo por vida, ni a los Angeles por hermanos, renuncio todo el derecho del cielo que por el Bautismo adquiri, protesto que suelto la palabra de quantas promessas me ha hecho Dios, no quiero pagar à mi Criador las deudas que le deuo, ni que otro las pague por mi, yo me bueluo a entregar al demonio a quien antes dexè, arrepentido estoy de auerme llegado a Dios, de auer sido escrito en el numero de los Santos, no quiero participar de los Sacramẽtos de Christo nuestro Redẽptor, al demonio quiero seruir, no se me dà nada que aya muerto por mi el Hijo de Dios, quiero que su sangre, q̃ a otros fue medio de salud, a mi me sirua para morir eternamẽte, los trabajos de mi Redẽptor, su sudor, sus oraciones, sus ayunos, sus lagrimas, su Passion, su Cruz, no quiero q̃ me aprouechẽ mas q̃ a Lucifer, cõ el quiero condenarme, cõ los demonios quiero tener parte, no cõ Iesu Christo, ni cõ sus Sãtos? O espãtosa ceguera del pecador! O juizio errado, q̃ cosas de tãta importãcia no las estima, ni sabe hazer aprehẽsion dellas! O miserable de ti, desdichado de ti, q̃ te afrentarias ser echado como descomulgado de vna Iglesia, si fuera delãte de algunos

nos hombres, por pocos que fuessen, y que ser echado del cielo, y estar priuado en ser ciudadano de la celestial Ierusalé, ser apartado de los Santos, no lo tienes en nada! No quisieras ser escrito en vna tablilla de los descomulgados, y quieres ser borrado del libro de la vida, y del Catalogo de los hijos de Dios. Assombro es este desatino de los hombres que por ser participantes cõ las bestias en sus gustos, no quieran ser participantes de los Angeles en sus glorias: por comunicar con los brutos en sus passiones, no quierã gozar de la comunion de los Santos en sus virtudes, que por cometer vn mal, no quieran, ni puedan tanto de bueno. En todos estos bienes està el pecador fuera de la comunion entera de los Santos; pero goza dellos el que tiene Gracia: porque el mismo Espiritu que viuifica à los Serafines, y endiosa à los bienauenturados, participa èl, y tiene dentro de si, satisface con todas sus obras buenas por las penas que deue, y puede satisfacer por quien quisiere, y otros justos por èl: goza francamente del tesoro de la Iglesia, del sacrificio de la Missa, de los Sacramẽtos, y de otros muchos bienes espirituales: de modo, que por solo esto, aunque no tuuiera otra grandeza, seria incomparable bien la Gracia; pero siendo tal bien, q̃ està lleno de tantos bienes, como se deue estimar? Y es bien que està lleno de bendiciones de Dios, y de sus Santos, de cuyos bienes comunica. Dios echa por bendicion al que està en Gracia, que todos le bendigan, no como al pecador, q̃ como descomulgado, està maldito. A quien està en Gracia conuiene aquella bẽdicion de Dios: *Echarè mi bendicion à quien te echare bendiciones, y echarè mi maldicion à quien te maldixere.* Pero los que carecen de Gracia son tan malditos, y descomulgados, y tan execrables à Dios, q̃ aun lo bueno q̃ parece q̃ tienẽ le es abominable, y como cõ descomulgados no quiere hablarles, ni quiere q̃ le hablẽ. Por ventura pudierase hazer mas con vn descomulgado, q̃ lo que amenaça Dios à vnos pecadores por el Profeta Isaias? *Quando estendieredes vuestras manos apartarè mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes la oracion no os oirè.* Por el mismo Profeta, y por Amòs, y Malaquias, abomina de los sacrificios qne le hazian los malos, del incienso que le ofrecian, de las fiestas que le hazian. El Sabio dize: *El que aparta sus orejas para no oir la ley, su oracion serà execrable.* Y en vn Psalmo prohibe el Señor al pecador contar su justicias, y tomar su testamento en la boca. Dauid, q̃era segũ el coraçon de Dios, y conocia que quien està sin Gracia es maldito, descomulgado, y execrable al Señor, le echa en varias partes grandes maldiciones: y vna vez està tan terrible que dize: *Su oracion se le buelua en pecado.* Los Angeles tambien, como se cuenta en las vidas de los Padres, huyen de los pecadores, tratandoles como descomulgados. Al Profeta Ieremias le mandò el Señor no orasse por los malos de su pueblo, diziendo: *No quieras orar por este pueblo, ni hagas por el oracion, ni alabança; y no me resistas, porque no te oirè.* A este estremo, y aborrecimiẽto pueden llegar algunos pecadores, que ni Dios se agrade en sus oraciones: porque no son para querer salir de pecado, ni quiere que sus sieruos rueguen por ellos. El pecador, como el pecador, siempre es detestable, y maldito de Dios, y ninguna cosa que como tal hiziere le puede agradar: si bien es la misericordia diuina tan grande, que quando le piden los pecadores su Gracia, y perdon de los pecados, les oye, y fauorece, y quiere que se la pidan, y es tan grande la excelencia, y dignidad de la Gracia, que gusta que los que la tienen oren por los que carecen della, mandando à sus sieruos intercedã por ellos para que salgan de su desdicha, y miseria, y maldicion eterna: porque los justos que estàn en Gracia son los benditos, los agradables, los fauorecidos, los amigos del Señor, los que conuersan con los Angeles, que con particular prouidencia les guardan, los que comnnican en todos los bienes de los Santos.

✠

Exod. 25. Gene. 12. Isaia. 1. 11. 12. Ca. 5. 21. Apoc. 1. & 2. Prou. 28. Psal. 49. Ps. 101. Hier. 7.

CAPITVLO XII.

La Gracia que se dà à los hombres, tiene mayor titulo para ser estimada, que la Gracia que se dio à los Angeles.

§. I.

DEspues de tantas excelécias de la Gracia, se deue aduertir, que la Gracia q̃ gozamos los hombres, tiene porque se aya de hazer della mayor estimacion, que la Gracia que se dio à los Angeles, por algunas circunstancias mas excelentes, que la suben de punto. Demas desto, la Gracia que se dio à los hombres antes de nacer Iesu Christo nuestro Señor, y bien del linage humano, no tuuo las calidades que tiene la que se dà en nuestros tiempos, despues que èl Hijo de Dios nacio, padeciò y murio por nuestra Redempcion, como luego declararè: para q̃ veamos quan agradecidos deuemos estar à Dios por este tan singular don, pues por el le deuemos mas que los mismos Angeles que si bien la essencia, y naturaleza de la Gracia es la misma en los Angeles, y en todos los hombres: con todo esso tiene algunos priuilegios, y prerrogatiuas, la Gracia que se dà à los hõbres, por las quales la deuemos estimar mas, y Dios la estima mas, mirandola con particulares ojos. De manera, que siendo la Gracia en si tan preciosa por su misma naturaleza, y tan admirable, como hasta aqui hemos dicho, y causar tan milagrosos efetos, enriqueziendo al alma con tãtas joyas, y riquezas de virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con todo esso tiene nuestra Gracia mucho, porque ser estimada mas que la que se dio à los Serafines. Comprose nuestra Gracia con la Sangre del Hijo de Dios, y costò á Dios infinito: pero la Gracia que dio à los Angeles no le costò nada, y la estimacion de las cosas no es siempre por lo que son en si, sino por su costa. Y pues la Gracia que se nos dà à nosotros costò precio infinito, infinitamente la deuiamos estimar y ser por ella agradecidos à Dios infinitamente. La Gracia de los Angeles no costò à Iesus, ni à otra criatura vna gota de sudor, ni de sangre; no costò vn passo a Dios: mas la Gracia que se nos dà à nosotros costò padecer al Hijo de Dios en esta vida mortal treinta y tres años: porque desde el punto que tuuo ser en el vientre de su Madre, començò à padecer, y pagar el precio della, ganandonosla con trabajos, con oraciones, con lagrimas, con actos de excelentes virtudes, con largas peregrinaciones que hizo, con hambre que padecio, con cinco mil y tantos açotes que sufrio, con las llagas de su cabeça, que causaron las espinas de su corona, con sufrimiento de grãdes afrentas, y persecuciones, finalmente con su muerte. Todo esso tuuo infinito valor, de modo que costò nuestra Gracia, no solo precio infinito, sino innumerables vezes infinito, y mas hemos de ser agradecidos, y lo deuemos ser à Christo, por el mas pequeño grado de Gracia que dà à vn hombre, que los Angeles por quanta Gracia, y gloria se ha dado à todos ellos juntos; pues su Gracia no costò à Dios nada en darsela, y la nuestra le costò la vida, que era de valor infinito.

Demas desto Dios mira con particulares ojos à la Gracia q̃ se dio por la sangre, y trabajos de su vnigenito, y amado Hijo, en quien se complace; y assi es mas priuilegiada en su diuino acatamiento. Vna madre suele amar mas al hijo que la costò mayores dolores. Y Benjamin, que costò la vida à su madre Raquel, fue mas amado de Iacob. Tambien Dauid estimò mas à Sion, que à su misma patria, porque la ganò à punta de lança. Assi Dios estima mas la Gracia, que le costò mas, y ganò con sudor, y sangre, y mira con benignissimos ojos à los predestinados por la sangre de su Hijo. Pues, si quãdo perdieron los Angeles su Gracia, que no tenia esta circunstancia, se alborotò el Cielo, y fue cosa tan horrible, que les transformò en demonios: que llanto deue hazer el hombre, que pierde la Gracia de Christo, y es traidor, no solo à su Criador, de quien recibiò la vida, sino tambien à su Redemptor, que perdiò la suya por amor de nosotros? Tiene que llorar el hombre que peca, mas que tuuieron los Angeles que pecaron:

porque fuera de su pecado, y la perdida de la Gracia, tiene que lamentarse auer hecho burla de la Sangre de IESVS. Los Angeles solo deuian llorar su pecado, con que perdieron la Gracia desnuda, sin mas estimacion, que la que por su naturaleza tiene: pero el hombre pecador tiene que llorar demas desto los meritos infinitos, y sangre, y vida de Christo, con que se cobrò su Gracia solo por esta causa infinitamente estimable; y assi es infinitamente digna de llorarse su perdida, con lagrimas de sangre. Llore el pecador, y hartese de llorar; y gozese el justo, y no se harte de gozarse, porque tiene tanto bien: y sea agradecido a su Dios mas que los mismos Serafines, pues tiene tanto porque.

§. II.

ALlegase a esto otra causa, porque deue ser mas estimada la Gracia de los hombres, y es, por auer sido perdida, y de nueuo cobrada. Esto nos significò Christo Señor nuestro, con las mayores
Luc. 15. demonstraciones de alegria que hizo aquel mistico Pastor cõ vna sola oueja perdida, que con las nouenta y nueue q̃ siempre posseyò; y la muger que se regozijò mas con la dragma hallada, despues de buscada, que con nueue que tenia guardadas, y no la dieron cuidado; y el padre, que hizo mayor fiesta al hijo prodigo, despues de reducido, que al hijo que siempre estuuo a su lado. En todas estas parabolas se comparan la naturaleza Angelica, y la humana; juntamente con las condiciones de gracias de entrambas a dos: y la fiesta, y regozijo fue mayor por lo hallado, que por lo guardado. Quien no se enternecerà, con el modo que nos propone el Saluador del mundo la estimacion, y fiesta que haze con nuestra Gracia mas que con la Angelica; porque nos lo significa con lo que passò à aquel pastor, que combidò a sus amigos, y conocidos, para que se holgassen, y diessen los parabienes: y con aquel padre de familias, que por el hijo perdido, despues de tornado à su casa, hizo vn solemne combite à todos los suyos, y dixo al hermano mayor, que conuenia banquetear, y holgarse; porque su hermano que auia muerto, tornò à vida, auiase perdido, y fue hallàdo? Pues si en el cielo se haze mayor fiesta por nuestra Gracia, por ser hallada, mas que por las de los Angeles, tenga en la tierra mayor llànto quien la ha perdido segunda vez: porque assi como lo que se cobra, despues de auer sido perdido, es causa de mayor gozo: assi tambien, tornar la segunda vez a perder lo que vna vez se recobrò, causa mayor sentimiento; y como se guarda mas lo que fue perdido, guardemos mas la Gracia, que los Angeles que la perdieron; estimemos mas lo que nos hallò Iesu Christo, y nos restituyò sin merecerlo, y mas restituyendola con mejoras. Por lo qual dize Gerson: *La Monarquia del titulo de Gracia fue restituida por la Passion de Christo, mas estendida, y cumplidamente, que lo fue antes del pecado. Dixe mas estendidamente, porque el infierno de los condenados, y su multitud, y pecados, no fueron entonces, y todas estas cosas son ya del dominio del justo, y le siruen, y militan por el, para corona, gozo, y circunspeccion. Alleganse a esta Monarquia todos los hechos de Christo, sus dichos, sus exemplos, y sobre todo los Sacramentos, y finalmente los misterios de la Ley nueua.* Todas estas mejoras de nuestra Gracia restituida, han de seruir para estimarla quando la posseemos, y llorarla quando se perdiere. Tom. 2. serm. de dominio Euangelico, col. 596.

§. III.

PEro por donde tiene mas justamente mayor estimacion nuestra Gracia, es por estriuar en los meritos de Christo, por los quales se nos dà, y assi participa particular dignidad, y estimacion, como prueua el doctissimo Padre Francisco Suarez. Por razon de la qual tiene algunos efetos morales, muy admirables. Que lo que el Concilio Tridentino dize, de ingerirnos por la Gracia en Christo, y hazernos sus miẽbros: lo qual no tiene la Gracia por solo su naturaleza, sino por influir en nosotros Christo, con sus infinitos merecimientos, para comunicarnos este don soberano, como la vid comunica su virtud a los sarmiẽtos? Y assi el mismo Christo se comparò a la cepa, y los justos a los sarmientos, que no puedẽ V. Suar. lib. 7. de Grat. c. 5. à n. 5. Trident. Sess. 6. c. 7.

viuir si no estàn en la vid: porque cortados no siruen, sino para el fuego. Pues este estar engertos en Christo, es particular dignidad, y estimacion de los hõbres justos. Por lo qual dixo san Leon, hablãdo del Nacimiento del Señor: *Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y ya que eres participe de la naturaleza diuina, no quieras boluer à tu antigua vileza con degenerar en el modo de tu vida, y conuersacion, acuerdate de que cabeça, y de que cuerpo eres miembro.* Esto se declara con el exẽplo del mismo Cristo: porque aunque la Gracia habitual que estuuo en el, sea de la misma naturaleza q̃ la de los Angeles, y hombres, con todo esso dizen los Teologos, que por estar junta con la santidad infinita que tiene Christo, por razon de la vnion hipostatica, es Gracia de cabeça: lo qual es particular dignidad, que la viene por la vniõ con el Verbo. Assi tambien en los hombres justos, por la particular conjuncion que tienen con Christo, se añade à su Gracia particular dignidad, y estimacion, haziendo al hombre miembro viuo de Chisto, y vn cuerpo con aquel que es persona infinita.

Serm. 1. de Nati.

Allegase à esto otra notable circunstãcia de nuestra Gracia, que aunque sea beneficio respeto de nosotros; pero respeto de Christo es justicia, y cosa deuida: porque es premio de sus merecimientos; y esto es gran honra y dignidad nuestra, de ser santificados por virtud, y influxo de nuestra cabeça, y de otro hombre: porque assi como es especial honra posseer la bienauenturança alcançada por premio, y corona deuida à las buenas obras, y heroicos hechos, assi es especial dignidad ser la Gracia premio de vno de nuestro linage, y merecida con rigor de justicia, del que es cabeça de nuestra naturaleza, lo qual no tuuo la Gracia de Adan, en el estado de la inocencia, ni la Gracia de los Angeles. Fuera desto tiene esto mas nuestra Gracia, como dizen grauissimos *Doctores*, que en quanto se funda en los merecimientos de Christo, es principio de merecer delante de Dios, con modo mas perfeto, ò con justicia mas propia, y se puede dezir, que justamente nos perdona los pecados: lo qual todo aumenta la dignidad moral de la Gracia que se dà à los hombres, y no es poca honra nuestra, que se pueda dezir, que satisfazemos por nuestros pecados con modo mas perfecto, en quanto està fundada nuestra satisfacion, en la infinita de Christo nuestro bien: y parece conforme à razon lo que nota el Padre Francisco Suarez, que vna misma obra del hombre justo, siẽdo en lo demas igual, es aora mas satisfatoria delante de Dios, que si no fueramos miẽbros viuos de Christo por Gracia. Lo mismo afirma el mismo *Doctor*, de la eficacia de nuestras oraciones, q̃ es aora mayor por Christo, no solo quando pedimos expressamente por èl, lo qual es cosa mas cierta; pero tambien quando pedimos sin essa circunstancia. Generalmente dize este sapientissimo Padre, que es muy verisimil, que Dios socorre aora con mayores auxilios, y fauorece con mas benignidad à los justos q̃ tienen Gracia por Christo; esto es mas abundãtemẽte q̃ lo q̃ es deuido à la Gracia, segun su naturaleza, sino se mirara à Christo: porque por respeto de ser Gracia dada por Iesu Christo, aun en igual grado, es preuilegiada cõ mayores fauores, y para mas heroicas obras. De donde viene, que aora en muy pocos años aya auido mayores Santos, q̃ en el estado de la inocencia serian por millares de años. Conozca pues el hombre su dignidad: conozca la dignidad de su Gracia; y conozca lo que deue à su Redentor. No sea mas desperdiciador de los beneficios diuinos, que Lucifer. No sea mas desagradecido à *Dios*, q̃ los demonios. Estime mas su Gracia merecida por Christo, pues *Dios* la estima en mas. No se aparte desta raiz, de donde le viene tal virtud. No se arranque desta vid, donde està ingerto, y lleua tan preciosos frutos. Ame mucho à su Redentor; por quiẽ somos tan amados de Dios. Honre mucho à Iesu Christo, q̃ nos honrò tanto. Dese priessa à merecer: logre la justicia con que el Hijo de Dios nos merecio tantos bienes, no la desperdicie, ni malbarate. Si vn hijo de vn Rey poderosissimo, cõ grãdes guerras, peligros, y torpezas, con sudor, y afan suyo, cõ derramamiẽto de su sãgre, cõ vn gusto inmẽnso, huuiesse alcançado vna preciosissima

V. Suar. to. 1. in 3 p. d. 4. sect. 12. & lib. 7. de Gra. c. 5. n. 7.

presea, y este fruto tan deseado de sus trabajos, le diesse con grande amor à vn hombre ordinario, para leuantarle à gran dignidad, y hazerle Grande en su Reino: y el hombre no hiziesse caso de tan notable beneficio y fauor, sino que le desperdiciasse, ò no quisiesse vsar dèl, que mayor desagradecimiento pudiera ser? O que hombre mas vil se pudiera imaginar! Todo el pueblo le tirara piedras, y aborreciera como infame, y fementido, pues lo que con tanta costa alcançò su Principe, y Señor, que era de tanta estima, y le estaua à el tan bien, assi lo menospreciò tan presto. Este termino guarda con el Hijo de Dios quien comete vn pecado, despreciando su Gracia: porque malbarata el premio que alcanço Iesus por punta de lança, à costa de su sangre y vida. No puede ser mas vil aleuosia, ni mas infame correspondencia que esta. Marauilla es que los Angeles no le tiren rayos, y que los elementos no se leuanten contra el.

§. IIII.

ADmirò estas excelencias, y priuilegios de nuestra Gracia, sobre la de los Angeles, Iobio Monge doctissimo; demanera que tiene por mas dicha auer sido criado hombre, que Angel. Pondrè aqui algunos notables efetos, que nota de la Gracia, que merecio el Hijo de Dios à los hombres, y no se vè en los Angeles. Sus palabras son estas: *Como nos pudiera ser mas conueniente auer sido criados Angeles, que hombres, pues el pecado de los Angeles no fue admitido à penitencia, y assi carece de todo perdon; pero nuestro linage de hombres mortales aunque peque, se leuanta otra vez por la penitencia? verdaderamente, despues de la venida de Christo nuestro Señor, se ven mayores obras en los hombres, que qualesquiera otras que los Angeles hazen. Por lo qual dize san Pablo: Mirad lo que os digo, aunque vn Angel del cielo os euangelize otra cosa fuera de lo que os he predicado, sea anatema. Y en otra parte dize san Iudas Tadeo: El Arcangel Micael no se atreuio à juzgar blasfemando al diablo; pero nosotros hemos recibido potestad para hollar, y pisar sobre las serpientes, y escorpiones, y toda la virtud del enemigo. Ni ha auido Angel que se aya osado llamar assi, ò à otro, Dios, ò Hijo de Dios; pero los hombres se llaman Dioses, y Hijos de Dios: y como dixesse Lucifer, que auia de ser semejante al Altissimo, y que auia de poner su solio en el cielo: perdiendo todos los bienes que tenia fue infamado, escarnecido, y condenado para siempre: pero à nosotros, la misma verdad de Dios nos ha dado tan grande potestad, que nos hagamos semejantes al Padre y que con el Hijo nos sentemos en Tronos. Y assi dize el Apostol: Resucitonos juntamente, y hizonos assentar en los Reynos celestiales con Christo. Otra vez dize: Si sufrieremos, reinarèmos con el. Y san Iuan Euangelista testifica diziendo: Sabemos que quando aparecerà seremos semejantes à el. Demanera, que aquellos hombres mismos que desean la honra de los Angeles, ya la vienen à tener concedida. Pero dirà alguno, que pecamos los hombres con facilidad: verdad es, pero quando mas facilmente faltamos, tanto mas facil nos reparamos, si queremos: porque nuestro sapientissimo Protector, y Patron Iesu Christo nos abrio mil caminos para saluarnos, y hazer penitencia. Aduierte tambien, quien quiera que deseas ser Angel, que tienes vn bien mayor: porque somos ya hechos parientes de Christo, aun segun la carne. Y el pecado que los Angeles hizieron, aunque fuesse acaso menor que el nuestro, es castigado con mayor pena, porque los poderosos, como dize el Sabio padeceràn tormentos poderosamente. A nosotros tambien se nos perdona presto el pecado: porque el que ellos hizieron no se borrarà eternamente, porque esta nuestra junta, y prision con el cuerpo es causa para que se nos perdone; pero à ellos, quanto son mas excelentes que todo cuerpo, tanto mas sin indulgencia se les assienta el castigo. Por lo qual dixo el vaso de eleccion san Pablo: Iuzgaremos à los Angeles, quanto mas à las cosas del siglo: y los Santos juzgaràn al mundo, esto es, que los que estamos atados en esta carne pesada, y tosca; pero con todo esto hazemos cosas mejores, juzgaremos à los espiritus que estando libres de cuerpo, con todo esso, ò no hizieron lo bueno que nosotros, ò cometieron cosas peores, porque nosotros cumplimos con menos poder, lo que es mejor, y ellos no, aunque tuuieron mayor facultad. Tambien pecando nosotros, nos*

Lib. 3. de Verbo incarnato, c. 15. V. Photium.

Ephes. 2.

Tim. 2.

Ioan. 3.

Sap. 6.

1. Cor. 6

nos queda el resto de la vida para hazer penitẽcia, y enmendarnos; pero en cayendo los Angeles, luego tuuieron sobre si su pena: porque sumergidos en las tinieblas del infierno fuerõ entregados, y reseruados en juizio, y condenacion eterna. Con otros mil argumentos se puede echar de ver la prouidencia de Dios sapientissima para con nosotros, y se manifiesta claramẽte, que grãde locura, y desatino es la de aquellos que quisieran ser antes criados Angeles, que hombres. Todo esto es de Iobio, Padre antiguo.

§. V.

AVn en la Gracia que se ha dado a los hombres conocen los Padres, y Escolasticos, mayores circunstancias, y excelencias en la Gracia de que gozamos aora, despues de auer nacido Christo, y muerto por nosotros: las quales no tuuo la Gracia que se dio a los que viuieron en el Testamẽto viejo, antes que nuestro Redemptor se hiziesse hombre: porque fuera de que toda la santidad que huuo antes, y Gracia que se dio a los Padres del viejo Testamento, fue por virtud del nueuo: estaua impedida aquella Gracia para que no obrasse todos sus efetos: porque como dizen algunos Doctores, no sacaua a los hombres de la condicion de sieruos, en quanto al estado en que estauan, guiãdose por temor, y no eran admitidos à aquella familiaridad con Dios, que quiso significar Christo, quando dixo: *Heos dado noticia de todo lo que recibi de mi Padre.* Y tampoco sublimaua a los hombres a la perfeccion, y consumacion que tienẽ los justos en la bienauenturança en quanto a todas las excelencias de la Gracia, en la qual tienen el fruto de ser hijos de Dios cumplidamente, con la possession actual de todos los bienes de Dios, a que tenian antes derecho de heredar solamente. Para esto estaua impedida la Gracia de los santos del viejo Testamento: y assi, aunque muriessen en Gracia, y huuiessen satisfecho cumplidamente por sus pecados, quedauan detenidos en el Limbo, hasta que Christo murio. Mas la Gracia que se dà aora no tiene impedimento alguno, y en estando purificada el alma que està en Gracia, luego le dan la possession de su herencia, y entra en la bienauenturança eterna, sin esperar mas. Fuera desto, en el nueuo Testamento ay mas eficaces medios, y mas en numero para conseguir, y conseruar la Gracia, como son los Sacramentos. Dase aora tambien la Gracia en mayor cantidad, y cõ auxilios mas eficaces para vencer las tentaciones, y obrar virtuosamente. Lo qual significaron los Profetas, con la paz interna, y suauidad en la guarda de la Ley, que prometieron a los santos del nueuo Testamento. Y la verdad es, q̃ ha auido despues acà muchos mas santos en numero, y mayores, q̃ huuo antes que Christo nuestro bien naciesse. Tambien es piadosa consideracion la de algunos Doctores Escolasticos, que Christo nuestro Redemptor tuuo Gracia habitual infinita. Declaran algunos, q̃ toda la possible. Y verdaderamẽte, por la grãdeza de su persona, y merecimiẽtos infinitos, no excederia à su dignidad, si toda la Gracia habitual possible se le diesse. De aqui sacan, aunque con mas piedad que demostracion, que la Gracia que despues de la Encarnacion se da a los hombres, es parte de la misma que està en Christo: porque (dize el docto Teologo Padre Ludouico Meracio) Dios puede hazer que vnos mismos grados de Gracia esten en diuersos lugares, y distintos sujetos. Desta manera se declararia bien rigurosamẽte lo que dixo san Iuan, que de la plenitud de la Gracia de Christo recibimos todos; cosa muy gloriosa a nuestro Redẽptor Iesu Christo, y a todos los Christianos. Y si fuesse verdad lo que estos Teologos dizen, no tuuieron los Patriarcas antiguos quando viuian, esta honra, que tendràn los Christianos que estan en Gracia, que su misma Gracia estuuiesse en vna Persona diuina. Finalmente, los justos antiguos no tuuieron esta honra que el Hijo de Dios se huuiesse hecho Hõbre, y rogado por ellos, y aplicadoles su Gracia; mas nosotros la tenemos, y gozamos. Y tienen los Angeles tanto respeto a esto, que dexandose reuerenciar vn Angel de Moyses con tal imperio, que le ordenò no llegasse adonde estaua sino descalço; despues acà han mudado de estilo, y no se dexaron adorar de san Iuan Euangelista. La causa da san Gregorio Magno con estas palabras: *Los Angeles que*

Curiel in 1.2. q. 119. art. 3. dub. 1. §. 23.

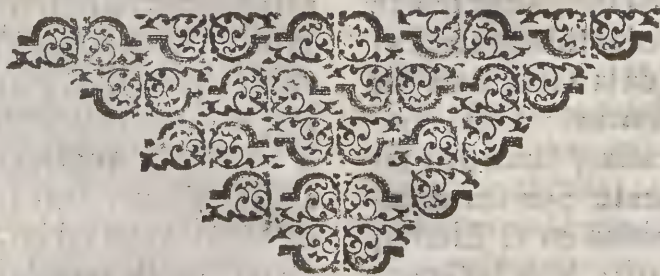
Ludouic. Merac. to. 3. tract. de Incarn. disp. 23. sect. 4.

Ioan. 1.

Hom. 8. in Euãg.

que antes hazia poco caso de nuestra naturaleza, despues que vèn està sublimada sobre sus cabeças, temen de verla postrada delante de si. O si esto bastasse, para que los Christianos se venerassen a si mismos! pues no se contentò vn Angel, de que tal varon como Moyses le hincasse la rodilla, sino que le mandò, que estuuiesse en su presencia descalço, que era vn acto de suma humillacion: y que aora se tenga como por indigno, de que vn Christiano justo le reuerencie humillado!

O Iesus dulcissimo, todo bien nuestro, Redemptor de los hombres, y honrador de nuestra naturaleza! a ti deuemos el respeto que tienen los Angeles a tus Sãtos, y a la Gracia que nos das. Danos tambiẽ estima della, y agradecimiento a tus finezas, y estremos de amor, con que assi nos quisiste honrar. Miremos como nos respetá los Angeles por la Gracia de Christo IESVS; y respetemonos nosotros, no haziendo cosa indigna de la misma Gracia, ni que desdiga de nuestro Redẽptor. Consideremos quanto le deuemos, por lo que nos dio, y por el modo cõ que nos lo dio, y por auerlo dado a nosotros. Dionos IESVS la Gracia, y essa releuada, y mejor acondicionada en muchas mas cosas, que a los Angeles. Dionosla costandole su sangre, y vida; y dionosla a los que eramos indignos della. Por esta causa solamente, aunque no huuiera otro titulo, nos auiamos de dar por mas obligados a Dios, que los mas abrasados Serafines. Pregunta santo Tomas: qual deue ser mas agradecido a Dios por la Gracia que recibe, el inocente, ò el pecador penitente? Y responde, que no mirandose la cantidad del beneficio; sino el ser mas beneficio, esto es, dado mas graciosamẽte, deue el penitente ser mas agradecido, porque se le da, mas de Gracia, lo que se le dà, pues siendo digno de pena, se le haze beneficio. Y assi, aunque el bien que se hiziesse al inocente, fuesse absolutamente considerado mayor, con todo esso, el biẽ que se haze al pecador penitente, es mayor en comparacion de su persona; como tambien el beneficio menor, que se haze al pobre, es para el mayor, que para el rico vno grande. O quan agradecidos deuemos estar a Dios, por la Gracia de IESVS, pues nos la diò mereciendo mil infiernos, siendo pecadores, y malditos, estando tan mẽdigos, y necessitados, y deudores de castigo eterno! Que deuda mayor que la nuestra? y que liberalidad mayor que la de Dios, pues a los que deuian diò, y a los deudores de pena hizo merced? Allegasse a esto, que no solo deuemos a Dios mas que las Hierarquias del Cielo, por el modo de dar, sino tambien por lo que dio: porque nos dio Gracia mas preuilegiada, y estimable, por los meritos de IESVS. Y assi, por la mayor estimacion, y dignidad del beneficio, y mayor indignidad de aquellos a quien se haze, deuemos seruir, adorar, y amar à *Dios*, y a Iesu Christo su Hijo, mas que los Coros de los Angeles. Meta vno la mano en su pecho, y mire como responde a esta obligacion; si deuiendo mas que los Angeles, ofende a Dios como los demonios; si deuiendo ser mas agradecido que los Serafines, està tan oluidado de Dios como las bestias.



(*)

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por quitar la indigninad que tienen los pecadores, de recibir los auxilios diuinos, y inspiraciones del Espiritu Santo.

§. I.



LLEGVEMOS à declarar otra notable excelécia de la Gracia, que es prouidencia singular de que es digna en las cosas q̃ no son deuidas a nuestra naturaleza; pero por razon della tiene Dios de nosotros muy particular cuéta, no solo en los bienes naturales, que nos conuienen, sino en los sobrenaturales. Y empeçando por lo que en esta parte ay, es vna grande excelencia de la Gracia, con que somos agradables a Dios, quitarnos la indignidad que teniamos, para que nos socorriesse con sus auxilios diuinos, y preuiniesse con santos pensamientos para obrar virtuosa, y meritoriaméte: porque sin ella somos perdidos. Para entender esto mejor, se ha de suponer la necessidad que tenemos destos auxilios de Dios, que es tanta, que sin ellos no podemos poner en execucion, ni vn proposito bueno, ni se haze obra meritoria, sino es que con ellos seamos preuenidos: porque si bien es verdad, que a nuestra naturaleza, por ser libre, y capaz de razon, la conuenga algun conocimiento del bien, y del mal: pero cumplia Dios có ella sobradamente con el mas minimo pésamiento natural, y noticia del bien: porq̃ con esto se saluaua la libertad humana, sin que fuesse menester darla mayor luz, ò conocimiento sobrenatural. Y todo lo demas que se dà, es Gracia, porque no es deuido: y sin hazerla violencia, ni justicia, se lo pueden negar. De dóde se sigue, que todo auxilio, y pensamiento con que en efeto obramos bien, no es deuido a nuestra naturaleza, sino fauor singular q̃ se le haze: y por esto se llaman estos santos pensamientos Gracia: porque no son deuidos à nosotros. Llamanse Gracia actual, para distinguir la de la Gracia habitual, con la qual somos gratos, y amigos de Dios; de la qual hemos hablado hasta aqui. De manera, que aunque de solo poder obrar bié, o poder no obrar mal, fueramos capaces, con aquel minimo pésamiento, con que se saluaria la libertad: mas nunca llegaramos a obrar bien: y para obras sobrenaturales, aun possibilidad, ò facultad no teniamos. Y todo lo que de aì excede, como es del mayor conocimiento, y tal luz con que en efeto obrassemos bien, ò pudiessemos obrar obras sobrenaturales, es Gracia. De modo, q̃ poner la obra buena en execucion, no se haze sin auxilio particular, y grande Gracia de Dios: lo qual no nos es deuido, esto es, aun hablando de la naturaleza del hombre, quando no estuuiesse inficionada del pecado, sino considerada en el estado puro de naturaleza racional, sin auer ofendido a su Criador, ni ser aborrecida del. Mas allegose a esto, que con la culpa de Adan, quedò nuestra naturaleza corrupta, y inficionada por el pecado, destruida de todo fauor del cielo, aborrecida de Dios, indigna de toda Gracia: y assi no solo enflaquecida, sino muerta, para obrar obra alguna meritoria: y primero hablàran las piedras, y las peñas mas pesadas bolàran por el aire, y los muertos resucitàran de suyo, que no-

so-

sotros hizieramos alguna accion de virtud, ni tuuieramos vn pensamiento santo, sin el auxilio de Dios. Como claramẽte nos lo enseñò Christo nuestro Redẽptor, diziendo: *Sin mi no podeis hazer cosa.* Esto es, executar obra buena. De la misma manera dize san Pablo: *Que no somos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios.* Y que ni aun dezir IESVS podemos, sino es en el Espiritu Sãto; esto es, sino fuere por la Gracia de Dios. Y el Profeta Ieremias dize: *Conoci, Señor, que no està en el hombre su animo, ni es del varon que ande, y enderece sus passos.* Por lo qual difine el Concilio Mileuitano, q̃ vno, y otro es don de Dios, el saber lo q̃ deuemos hazer, y el querer hazerlo. Lo mismo confirma el Concilio Arausicano, y añade esta notable sentencia: *Nadie tiene de suyo sino mentira, y pecado.* El obrar bien, ò el saber para obrar bien, es de Dios: beneficio diuino es, del qual eramos indignos, y aora son indignos quantos estan en pecado. Y es vn raro bien de la Gracia habitual, quitarnos esta indignidad, y oprobrio. Para estimar esto mas, declaremos quan grande caso se deue hazer destos auxilios, y santas inspiraciones, y quan estimables son. Lo qual colegiremos de tres cabeças: la primera de su necessidad, que dà gran precio a las cosas: la segunda, de lo que costaron a Christo: la tercera, de lo que Dios siente no respondamos a ellas, y como lo castiga. Lo primero, importarà mucho para fundarnos en grande humildad. Lo segundo, y tercero, para aprouecharnos en nuestro espiritu, y lograr la Gracia de santos pensamientos, que Dios nos comunica, estimandola como es razon.

Ioan. 21. 2. Cor. 3. Hier. 10. Concil. Mileu. cap. 4. Cant. 9. Canon. 22.

§. II.

VIniendo pues a la necessidad de la Gracia, y ayuda de Dios, quien no la echarà de ver, pues quedò nuestra naturaleza en lo moral, tan contaminada del pecado, que de suyo no tiene otra cosa sino mentira, y maldad? Quedò ciega con la ignorancia, coruada con la mala inclinacion, manca, y sin braço derecho para obrar bien, tullida, para no dar passo en la virtud, y toda enferma, podrida, y corrõpida hasta las entrañas, y los huessos: que mayor necessidad que esta? Porque vn hombre ciego, sin manos, y sin pies, y enfermo, como se podrà valer por si? Y que tiene tal hombre de suyo, sino miseria, y desdicha, y la muerte? De la misma manera nuestra naturaleza, no tiene de suyo obra alguna meritoria, sino solo pecado, y miseria, y muerte eterna; no se puede valer por si, sino la vale Dios; pero siendo enemiga de su Criador, y aborrecida del mismo que la puede valer, que tiene porque presumir de suyo, ni confiar de si? La Gracia de Dios solamente la puede ayudar, aunque a essa misma Gracia la desmerece. Por cierto, que quanto à si toca, quedò en estado desesperado, sino fuera por nuestro Redemptor IESVS, cuya sangre es la que solo puede socorrerla, y viuificarla, y sanarla. Sangre, y Gracia de Christo, es que tengas vn pensamiento de salud, y vn afecto piadoso, y vna obra virtuosa. Dime, estuuo à caso en tu mano que tuuiesses Fè? Quien hablò por ti antes que naciesses, para que no te echara Dios à tierra de Turcos, ò en medio de Berberia? Que hiziste tu antes que tuuiesses ser, porque nacieras donde auias de conocer a Dios, que fue principio de tu bien? Y vna vez nacido entre Christianos, quien te deparò padres que te criassen en temor de Dios, y Maestros que te enseñassen el camino del cielo, y compañeros que te alentassen? Tu no pudiste preuenir todo esto: porque esta disposicion con que has venido al conocimiento que tienes, depende de tantas cosas, q̃ solo Dios lo pudo assi gouernar. Algunas vezes dependio, que viuiessen vnos, y muriessen otros, y Dios es el Autor de la vida, y el que dispone la muerte. Otras vezes dependio de la pobreza, ò enfermedad de vnos, y de las riquezas, y salud de otros; pero tu no eres el que gouiernas este mundo, para q̃ sucediessen desta manera las cosas, Dios solo es el que assi lo puede ordenar. Finalmente dependio esto de voluntad de hombres, mas tu no puedes gouernar los coraçones agenos, q̃ aun con el tuyo solo no te sabes entẽder; pero todos estan en las manos de Dios, q̃

ha-

haze dellos lo que quiere, y los mouio para tu bien. Pues que dirè en otros pensamientos, y afectos, y obras que tienen algo sobre la naturaleza? Ni las ocasiones que a ellos dieron principio, ni las inspiraciones que interiormente te compungieron, pudieron tener otra cosa que las dispusiesse, sino Dios: porque excede esto a todas las fuerças naturales, que ni aun la naturaleza humana, sana, y entera, pudiera por si cosas semejantes: pues quando està tan inficionada, enferma, y flaca, como podrà algo desto? No puede, y imposibilitada està por si de otra cosa, sino de obrar mentira, y pecado. Lo demas es de Dios, Dios empieça nuestro bien, con Dios cooperamos a el, y sin Dios no le consumamos. Que puedes presumir de ti, pues no tienes nada bueno de ti? Tu hazienda, y cosecha es mentira, engaño, y pecado, la verdad de Dios es, la virtud de Dios es, de Dios tuuo principio, y la perdicion de ti tan solamente. El buen pensamiento que tuuiste quando menos pensauas, y fue origen de tu bien, fue por vẽtura traça tuya? Fuiste tu el que dispusiste tener en tal, ò tal ocasion vn sentimiẽto bueno? No por cierto, que nunca pensaste tal cosa, ni la pensaras. Dios lo preuino todo, y te le truxo al pensamiento, y ordenò la ocasion que te auia de ser causa del; y quitò los impedimentos que te le auian de estoruar. Grande obra ay para que llegues a tener vna santa, y fuerte inspiracion. Solo Dios lo puede disponer desuerte, que la admitas; el te la ha de dar, tu no la puedes negociar: pues de que te ensoberueces? que tienes que no recibiste? Si recibiste todo de otro, como te atreues à gloriarte?

Esta gloria puede ser de dos maneras: vna entendiendo que es tuyo, lo que es de Dios, la qual gloria, y soberuia, ni aũ Lucifer la tuuo, y es heregia: otra es entendiendo, que es todo lo bueno de Dios; pero queriendo tu la gloria para ti, no para Dios. Esto es hurto de la cosa que Dios mas estima, esta es injusticia a tu Criador, y no creo que querràs hazer tal agrauio à quien te ha hecho tales beneficios; pero mira, que no es mejor pensar que es tuyo lo que es de Dios: desengañate, que de ti no tienes, sino maldad, y engaño, y este es vno muy grande: pues de que te ensoberueces? Que tienes, que no ayas recibido de Dios? Recibiste tu mismo ser de Dios, y aora le estàs recibiendo: recibiste mas de lo que se deue à tu ser, muchos dones, pensamientos sobrenaturales, que no te son deuidos, y supuesto el pecado te son indeuidos, y eres indigno dellos: y mas impossibles son a tu naturaleza agrauiada, y corrompida del pecado, que a vna gran piedra subir àzia arriba. Si tienes algo bueno, Dios es la causa, no tienes por que gloriarte: y si te dexasse Dios vn momento, apartando su mano de ti, vieras lo que eres de tuyo. Seria bueno, que lleuãdo vn hõbre por vna cuesta arriba muy agria vn peñasco, se gloriasse el peñasco que iba por si, y por sus fuerças, subiendo al cielo, pues subia no por virtud suya, sino agena, y si no le ayudara el hõbre resbalaria, y rodaria al profundo del valle? Esto eres, aunque tuuiesses la santidad de san Pablo, de Dios es todo; si dexara Dios de assistir, y lleuarte, cayeras de lo mas alto del cielo al profundo del infierno. Nadie pudo estar mas alto que el primer Angel: no tienes tu tantas gracias, ni tanto amor de Dios como èl tuuo: no se pudo èl poner en aquel estado, Dios le puso, suspendio Dios sus auxilios, y resbalò al infierno; semejantes caidas leemos en muchas historias, no fies de ti, que Dios es el que te sustenta, y da buenos deseos, y si cessasse de ayudarte, te perderàs. Necessitados estamos de la Gracia de Dios, pobres somos de nosotros, desnudos de todo bien, no ay de que te ensoberuezcas, si ay bien en ti, de Dios es, y suya deue ser la gloria; si mal, tuyo es, y tuya la confusiõ. Porque conocio esto san Agustin fue tan humilde, y hablando con Dios dize: *Abriste Señor mis ojos, y alumbrasteme, y vi, que el hombre no se deue gloriar delante de ti: por que si alguna cosa tiene buena, grande, ò pequeña, don es tuyo, y nuestro no es, sino el pecado: pues de adonde se gloria el hombre? Si de lo malo, no es gloria, sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno: porque tuyo es el biẽ, Señor, y à ti se te ha de dar la gloria.* Conozcamonos pues, humillemonos, y desconfiemos de nosotros; pero confiemos mucho en Dios. Rompamos estos cielos con oraciones, y clamores de lo profundo del co-

Solilo. 15. co. 9.

coraçon, que no es para menos nuestra necessidad: assi lo hazian los mayores Sãtos, pidiendo luz, y acierto para andar el camino del cielo. Dauid dezia: *Muestrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas.* Otra vez pide: *Haz que conozca el camino en que deuo andar; enseñame à hazer tu voluntad.* Bien sabia Dauid toda la Ley de Dios, y lo que por Moises ordenò su diuina Magestad: con todo esso pide su Gracia, para saber lo que ya sabia: porque va mucho de saber à saber: và mucho de saber para obrar, à saber para hablar. No aprouecha ser docto, si la Gracia no nos ayuda. Despues de saber, es menester Gracia de Dios para saber, esto es para saber de tal manera que se obre. Bien sabio era Salomon, pues tenia la mayor sabiduria del mundo, con todo esso pidio de nueuo sabiduria para obrar orando assi à Dios: *Dame la sabiduria que assiste a tus altos Tronos: embia la de tus cielos santos, y desde el solio de tu Magestad: porque estè conmigo, y trabaje conmigo para que sepa que es lo que te es acepto.* Y pues en la sagrada Escritura se implora tantas vezes el fauor diuino, aun por personas tan sabias, para saber lo que han de hazer para obrar bien con efeto, claro està que no tienen esto por sus fuerças, porque no fuera necessario pedirlo, como notan el Concilio Cartaginense, Inocencio Primero, y San Agustin. De donde coligen tambien, la necessidad que tenemos del fauor diuino, y la pobreza, y miseria cõ que quedò nuestra naturaleza, pues no tenemos de nosotros sino flaqueza, y engaño, y pecado, y perdicion, y muerte. De Dios es todo lo bueno, à èl se lo pidamos siempre, como nos aconseja el Papa Celestino, que confirma todo lo que hasta aqui hemos dicho, diziendo, que *de tal manera obra Dios en nuestros coraçones, y en nuestro libre aluedrio, que todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo mouimiento bueno de nuestra voluntad todo es de Dios. Por èl podemos todo lo bueno que podemos, y sin èl nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necessidad deste socorro diuino para biẽ obrar, por esso en todas nuestras obras, pensamientos, y mouimientos, deuemos hazer oracion a este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, que el hombre presuma alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha, y batalla, no cõtra carne, y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los Principes, y poderios de las tinieblas.* En guerra tan cruel, y sangrienta, y contra enemigos tã fuertes, estamos sin armas, sin fuerças, sin salud, sin animo, sin braços: pues auiendo Dios que nos quiere ayudar, como no damos vozes al Cielo? que otro remedio nos queda sino el de Dios? necessitados somos, pidamos, lloremos, gimamos.

Psal. 24. *Psalm. 142.* *Concil. Carthagin. epis. ad Innoc. 1. Et Innocent. in rescripto ad idem Cõcilium August. lib. 2. de peccat. merit. & rem. cap. 6. Epist. ad Episcop.* *Ephes. 6.*

De lo dicho hemos de sacar, como hemos de lograr las santas inspiraciones, y buenos pensamientos, que Dios por su misericordia nos comunicare: porque al passo de nuestra necessidad ha de ser su buen vso. No ay quien mejor logre la misericordia, que el mas miserable. No ay quien mejor se aproueche de la limosna, que el mas necessitado. Suma es nuestra necessidad, logremos la Gracia, no difiramos su prouecho. Vn pobre hambriento, si recibe vn pedaço de pan, no lo guarda para otro dia, luego lo logra: no dilates tu el cumplir el buen proposito, que te ha inspirado Dios. No ay para que aguardar a mañana, oy puedes lograrle. Guarda no se passe la ocasion, no le arrojes de ti. Que hombre estando desnudo, y necessitado de vn vestido, auria, que dandosele de limosna le hiziesse pedaços, ò estando muriendo de hambre, dandole de misericordia de comer, no lo quisiesse, sino echasse su comida a los perros, ò estando enfermo, dandole la pozima con q̃ auia de sanar, la derramasse? Esto haze quien no responde a las inspiraciones diuinas. Desnudo estàs, necessitado estàs, enfermo estàs: porque no logras tu remedio, que està en lograr la Gracia, y poner por obra los buenos pensamientos que Dios te dà de limosna? No puede ser en el mundo mayor locura, ò desesperaciõ. Muerto estàs a todo lo bueno, si se te abre la puerta para viuir, porq̃ la cierras tu. Mira que locura es despreciar los auxilios de Dios, y no cooperar a su Gracia. Conoce tu necessidad, y abraça tu remedio. Tiembla de despreciar las inspiraciones, y auisos que te dà el Espiritu Sãto. La vida te và en ello. No desprecies la ma-

mano de Dios, que alarga para leuantarte del abismo de miserias en que estàs húdido. Vno que se està ahogando, y hundiendo sin remedio en lo profundo del mar, si le echassen vna espada se assiria de ella, aunque se cortasse las manos, por no perecer. No te va menos que no hundirte en los infiernos, aunque te cueste sangre abraça la inspiracion, y luz que Dios te embia; y estimala tanto, quanto es el estremo de miserias, que de tuyo tienes; apreciala tanto, quanto eres indigno de ella. Sola la Gracia habitual te puede quitar esta indignidad.

Pero no solo nuestra estrema necessidad haze preciosas las inspiraciones diuinas, y santos pensamientos con que obramos bien, sino lo mucho que costaron al Hijo de Dios. Cosa estraña es, y dignissima para que reparemos en ello q̃ vn desengaño, ò buen pensamiento con que obramos bien, es cosa tan grande, que fue menester para que se nos diesse, encarnar el Hijo de Dios; el qual padeciendo, derramando su sangre, y muriendo, nos le mereciò; y con menos que con precio infinito no se nos diera. A quien no admira esto? y quien no mira, que es lo que desprecia, quando no oye a vna santa inspiracion? es cosa esta tan grande, que aunq̃ todo el genero humano despedaçasse sus carnes a puras penitencias, y todos los Angeles encarnassen, y padeciesse cada vno mil muertes de Cruz, y las mismas penas del infierno; no bastaria todo para que se te diesse vn santo pensamiento despues que el pecado nos hizo indignos de la Gracia. Y aunq̃ diessen todos los Emperadores, y Reyes de la tierra sus tesoros, y entregassen todo el oro, y plata del mundo, no seria bastante precio para cōprar vna minima inspiracion del Espiritu Santo. Mira si es poco lo que cada dia desprecias. Solo vna Persona diuina pudo hazerte esta merced, encarnando, humillandose, anonadandose (como habla el Apostol) sudando, trabajando, padeciendo, dando la vida: porque te diessen vn sentimiento del cielo. No costò menos que esto vn desengaño que te dan, ò conocimiento de tu bien. Qualquier inspiracion teñida va con la sangre del Hijo de Dios, mira lo que desprecias: desprecias el principio de tu bien, y el amor, y Passion de tu Redemptor. No ay santo pensamiento que desechas, en que no desperdicias las riquezas de la misericordia diuina, que comprò el Hijo de Dios con su Passion, y muerte. No se te dà desengaño alguno, en que no seas en cargo la vida de IESVS.

§. III.

Finalmente se puede echar de ver la estima que deuemos hazer destos auxilios diuinos, con los quales el Espiritu Santo nos auisa de lo bueno, y llama para su seruicio, por lo que Dios se muestra enojado de los que los desprecian. La Esposa en los Cantares experimentò esto con su daño: porque deteniendose en abrir la puerta al Esposo del cielo, que llamaua, luego la dexò con las manos chorreando mirra desabrida, con que se nos significa la amargura con que quedò, y el daño que con aquello recibiò: y aunque quiso despues, no podia hallar al Esposo, que vna vez no cuidò de oir. Por cierto, que es para estremecernos lo que dize el Apostol, que passò con aquellos Filosofos, que fueron ilustrados para conocer à Dios, y no quisieron aprouecharse deste conocimiento: porque por no lograrle les entregò Dios a vnos sentimientos errados, y reprouados, a las concupiscēcias de su coraçon, à toda inmundicia, quedando llenos de toda maldad. En el Euangelio, aquel que no ganò con el talento recibido, fue condenado. Este talēto significa el auxilio diuino, y santo pēsamiento: pues porque no ganò con èl, poniendole por obra, fue seueramente castigado. A las Virgines locas dieron en los ojos con las puertas del cielo: porque a las lamparas, que son las ilustraciones diuinas, no echaron azeite, que es el exercicio de buenas obras, conforme lo explican san Hilario, y san Iuan Damasceno. No nos descuidemos de lograr la Gracia con buenas obras, y no las difiramos para quando no se nos darà tanta, y se nos cierre el cielo. Terribles son los juizios de Dios. *Muchas vezes acontece* (dize Gerson) *por justo juizio de Dios, en aquel q̃ despreciò, ò repugnò a la Gracia, vsando mal de los dones de Dios, y de los talentos del sumo*

Cant. 5.

Rom. 1.

De parvulis ad Christum trahēdo.

Padre de familias, quando estaua en su primera edad, y conuenia obrar, que despues no aya recurso para tener aquella Gracia. Y sin la Gracia de Dios, que serà de vno? Todo serà perdicion, pecado, y infierno. Bien declarò este daño Salomon, quando en persona de Dios, hablando con los despreciadores destos diuinos llamamientos, dize: *Porque os llamè, y no quisistes corresponder, yo estendi mi mano, y no huuo quien mirasse, despreciastes todo mi consejo, y menospreciastes mis reprehensiones: pues yo tambien me reirè en vuestra perdicion, yo harè mofa quando os sucediere lo que temiades.* A quien no haràn estremecer estas amenaças de la suma misericordia, que siendo tan compassiuo Dios de nosotros, se reirà de la condenacion eterna de los que no oyen a sus santas inspiraciones, y harà burla de su eterna perdicion? Y si viene a parar en esto, quien desprecia la luz que Dios dà, no es cosa de poca consideracion, antes por ser de tanta importancia, y darse a quien no la merecia, y auer costado la vida, y sangre de Christo, se dà Dios por tã desobligado de los despreciadores de las riquezas de su misericordia, que en estas inspiraciones estàn. Estimemoslas mucho, pues Dios las estima tanto; y estimemos la Gracia habitual, que nos quita la indignidad que teniamos para recibirlas, y nos trae tantos habitos sobrenaturales de las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, con que nos disponemos para cooperar con Dios a sus ilustraciones sobrenaturales, que ya por el estado de Gracia, y por su dignidad, se nos hazẽ proporcionadas. Sepamos aprouecharnos de tanta misericordia, y corresponder a tan soberanos fauores, y cooperar con aquel sumo Artifice de justos, que quiere reformarnos en la imagen de su Hijo, y darnos saluacion eterna: porque como dize san Agustin: *Dios que te formò sin ti, no te saluarà sin ti.* Formonos Dios sin cooperacion nuestra, porque no eramos, y assi no podiamos cooperar cõ èl: pero despues que somos, no nos quiere reformar, sin que cooperemos nosotros, y respondamos a sus llamamientos. Obra Dios el edificio espiritual de nuestra santidad, y justicia, en materia viua, por lo qual deue la misma materia obrar. Y assi

Prou. 1.

dize san Leon: *Aunque nuestro edificio espiritual no puede consistir sin la ayuda de su Artifice, ni nuestra fabrica puede estar salua, si no tuuiera el amparo de su Criador, con todo esso porque somos piedras racionales, y materia viua, de tal manera nos edifica la mano de nuestro Autor, que quiere que aquel mismo que se repara coopere con su Artifice. Por lo qual, no falte la obediencia, y correspondencia humana a la Gracia diuina: porque no falte el alma de aquel bien, sin el qual no puede ser buena.* Fuera desto la Gracia habitual es santidad de la naturaleza, con que la dispone para aprouecharse mejor destos diuinos auxilios. Lo qual es de tan gran importancia, que por ello dize santo Tomas, que sin Gracia habitual no puede vno durar sin hazer pecados mortales: porque es necessario para esto el estado de Gracia, que repara la enfermedad de la naturaleza corrompida. Allegase a todo lo dicho, que a la Gracia que se dà en los Sacramentos estàn anexos algunos auxilios proporcionados al fin de cada Sacramento, lo qual se llama Gracia Sacramental, y es tan gran bien, como se podrà echar de ver por el bien que son los auxilios diuinos, pues es tan estrema la necessidad que dellos tenemos, y la costa en que estuieron al Hijo de Dios, no fue menos que su sangre y vida; y el despreciarlos los hombres, les saldrà tan caro, que lo pagaràn con eterna condenacion. Al contrario serà a los que se aprouecharen dellos, que creceràn de virtud en virtud, y se les darà Gracia por Gracia, con la eterna possession de la gloria. Por los tales dixo Hildelberto: *La Gracia de Dios es oficiosissima para con los hombres, y como juramentada en su seruicio.*

[+]

Serm. 5. de quadrages.

1. 2. q. 109. art. 8.

Hildelbert. epi. 33.

CA-

CAPITVLO II.

Quan inestimable bien sea la Gracia habitual, pues sin ella no puede durar vno mucho tiempo sin hazer pecado mortal. Tratase quanto importa euitar vn solo pecado.

§. I.

EN lo que acabamos de dezir en el capitulo passado, es mucho para ponderar otro insigne beneficio de la Gracia, y es, que nos haga capaces, y disponga para durar toda la vida sin hazer pecado graue: y que sin ella no se pueda durar sin cometer pecados mortales. Y assi dize santo Tomas: *En el estado de la naturaleza corrupta, tiene el hombre necessidad de la Gracia habitual, que sane a la naturaleza, para que totalmente se abstenga de pecado.* Enseña este Doctor Angelico, que el hombre en el estado de la inocencia, por estar entonces la naturaleza perfetamente sana, podia con solo el auxilio general euitar todos, y cada vno de los pecados mortales, y veniales: pero en el estado de la naturaleza, como quedò despues del pecado de Adan, solo puede si està en Gracia euitar todos los pecados mortales, y cada vno dellos: mas si carece de la Gracia habitual, no puede durar sin cometer pecados graues. La causa que dà desto el Santo es, que *assi como el apetito inferior deue estar sujeto a la razon, assi tambien la razon deue estar sujeta a Dios, y poner en èl el fin vltimo de su voluntad; y conuiene, que todos los actos humanos se regulen por su fin, como tambien los mouimientos del apetito se han de regular por el juizio de la razon. Pues assi como no estando el apetito inferior totalmente sujeto a la razon, no puede ser, sino es que sucedan en el apetito sensitiuo muchos mouimientos desordenados: de la misma manera, no estando la razon totalmente sujeta à Dios, se ha de seguir de aì, que aya muchos desordenes en los actos de la razon: porque como no tenga el hombre su coraçon firme en Dios, de tal manera, que ni por alcançar bien alguno, ni euitar mal, se quiera apartar dèl, ocurren muchas cosas en la vida, que ò por conseguirlas, ò huirlas, se aparta el hombre de Dios, menospreciando sus preceptos, y assi peca mortalmente, principalmente porque de repente obra el hombre segun el fin que tiene concebido, y el habito ya engendrado, como dize el Filosofo, aunque por la consideracion anticipada de la razon podrà el hombre hazer algo contra la inclinacion de su habito, y el fin que tenia concebido: pero porque el hombre no puede estar siempre con esta consideracion, y atencion preuenida, no puede acontecer, que perseuere algun tiempo sin obrar conforme a su voluntad desordenada, y apartada de Dios, sino es q̃ por la Gracia se repare, y restituya a su orden deuido.* Porque como dize el mismo Santo, la Gracia habitual sana la naturaleza corrompida, y ordenala con Dios; y sin esta sanidad, y ordenacion, està prompta para pecar, como se ha dicho. Lo mismo confirma san Gregorio, quando dixo, que *el pecado que no se borra luego por la penitencia, impele para caer en otro con su mismo peso.* Esta miserable suerte de los que carecen de Gracia, lamẽtaua Isaias, y suspirando dize: *Ay de vosotros, que traeis la maldad con cordeles de vanidad, y el pecado como vna atadura de carro.* Porque estando vno sin Gracia no haze sino labrar vna soga, ò cadena de pecados, añadiendo vno à otro, con que le tiran los demonios al infierno. La Gracia es la que corta este vinculo, y desata estas ataduras, y pone al hombre en estado de libertad de los hijos de Dios, para q̃ pueda nunca pecar.

1.2.q. 109.art. 8.

Lib. 3. eth. c. 8. non multum remote à fine.

Art. 9.

Homil. 11. in Ezech. post medium, & lib. 25. moral. cap. 13. ante medium.

Isai. 5.

Quan inexplicable bien sea este, q̃ entre otros inumerables nos trae este dõ diuino, lo podrà echar de ver el q̃ tuuiere entendido, quan formidable mal sea el pecado, y quanto deua euitarse no cometer vna culpa de mas: porq̃ es tã horrible cosa qualquier pecado mortal, q̃ aunq̃ te huuieras de condenar assi como assi, auias de procurar euitar solo vno, y aun si estãdo cõdenado a los infiernos por muchos pecados que huuieras hecho, y te fuera otorgado no ir allà, porque hizieras vno de nueuo, no le auias de cometer, antes por solo euitar vna sola culpa, no solo auias de escoger no tener otra comida sino raizes de arboles, ni tener otro vestido sino vn silicio que enconasse tus carnes, ni tener otra cama sino de agudos abrojos, ni tener mas libertad que estar en vna sepultura cerrado, sino tam-

tambien los mismos tormentos del infierno auias de sufrir por toda vna eternidad: porque menos mal fuera todo este mal, que hazer vn pecado mas. Y si te parece terrible cosa tantos tormentos, preguntote, qual es mayor mal la pena, ò la culpa? Porque si te pareciere cosa terrible lleuar tanta pena, parezcate terribilissima lleuar vna culpa mas: porque sabete, que entre la pena, y la culpa, en razon de mal, no ay comparacion, y que el menor de los pecados mortales excede en malicia infinitamente a la mayor pena que fuesse possible a la omnipotencia diuina. La razon es, porque la pena en si no es mala, antes es en si buena, pues es acto de justicia, y aunque no se guardasse en ella proporcion de justicia, la puede Dios dar, y quererla, por exercitar el supremo dominio que tiene de todas las cosas; mas el pecado no le puede Dios querer, ni hazer determinadamente que vno peque: porque el pecado es essencialmente malo, y tan malo, que es contra el mismo Dios à quien injuria, y tira à matarle, y destruirle, quanto es de su parte, y por esto es mal infinito. Pues dime aora, si vn solo pecado, por razon de maldad excede infinitamente à todas las penas possibles, aunque fuessen infinitas, como te parece, que no ay mucho que reparar en cometer vn pecado mas, pues repararias en que no te dieran vna pena de mas? Dime que condenado huuiera, que padeciendo los tormentos de dos demonios, dixera: Ya que padezco los tormentos de dos, vengã los tormentos de tres, y de quatro, y de cinco, y de todos los condenados del infierno? Muy necia cuenta seria esta, y presto se arrepentiria della. Mayor locura es la de aquel, que despues de auer cometido dos pecados, no repara en cometer tres, ò quatro: porque con vno solo q̃ cometa mas, tiene mayor mal infinitamente, que si tuuiera todos los tormentos de Lucifer, y de todas las potestades de tinieblas. Pues si temes lo menos, porque no temes lo que es mas? Temes la pena: porque no temes la culpa, que es causa de la pena, y mas mala, y abominable infinitamente, que quantas penas ay, aunque fuessen infinitas? Locura es esta intolerable.

Y otra locura es, que ni aun temes la pena: porque cada pecado mortal trae nueua pena consigo. Piensas que và poco, de condenarse vno con vn pecado mortal mas, ò menos? No và sino muchissimo; no digo en vn pecado mortal, pero en vn venial mas con que se condene, si supiera la pena mayor que por aquella culpa, aunque pequeña, auia de padecer por toda vna eternidad, se estremecera de espanto, y quisiera auer padecido quantos tormentos han padecido los Martires, y los que pueden causar todas las enfermedades dolorosas que ay, antes que auer cometido vna culpa mas, por ligera que fuesse: que serà la pena mayor, que responderà a vn pecado mortal de mas à mas? Y assi se deue temer infinitamente aun despues de auer pecado, cometer otro pecado, no solo por la deformidad de su culpa, sino por la horribilidad de su pena. Y aunque se perdone despues este pecado mortal con todos los demas, queda à obligaciõ de pena temporal, la qual se ha de pagar en el Purgatorio con los mismos tormentos de fuego que en el infierno, como dizen los Teologos. Por lo qual dixo san Cirilo, que los que murieren sin satisfazer, aun por lo que pecaron leuemente, irian al fuego eterno; pero que no quedauan alli eternamente: y es porque la especie del fuego q̃ atormenta eternamẽte a los cõdenados, es la misma que la q̃ atormenta temporalmente a los del Purgatorio. Y aunque este tormento no es eterno, dura largo tiempo, y mas de lo que pensamos. Mire aora el pecador, si es cosa de poca consideracion vn pecado de mas, pues ha de pagar por èl particular tormento, ò eternamente si no se perdona, ò tẽporalmẽte si alcança perdon. Y penas temporales ay aun en esta vida, que no las sufriera vno aunque le hizierã Rey por ellas. Que hõbre ay, que porq̃ aya de padecer vn tormento grande, no se le dè nada que le añadan otro igual? Bien ha auido hombres, que se ayan muerto de desesperados; pero quiẽ ay, por desesperado q̃ estè, q̃ estando cõdenado a ser atenazeado, pida que fuera desto le den el tormento de rueda, en que le ayan de quebrantar todos los miembros? Mas desesperacion,

Ciril. lib. 10. in Ioan. c. 14.

cion, ò desatino es del pecador, despues de auer hecho vn pecado, arrojarse à hazer otro, porque es dezir: Quiero doblada pena, y lo que es peor: Quiero tener doblada monstruosidad con la culpa doblada. Y que seso fuera de vno, que estuuiesse con tabardillo malicioso, en euidente peligro de la vida, procurar tener tambien dolor de costado, con que se impossibilitasse mas la vida? Quien ay, que auiendole dado vn fuerte veneno, buscasse otro con que se le dificultasse la virtud de la triaca, que le auia de sanar? Quien ay, que auiendo caido en vn barranco donde no podia salir, se arrojasse en otro, donde fuera mas dificultosa la salida? Quien estando oprimido de vn grande peñasco, donde no pudiesse menearse, dixesse que le echassen otro encima? Esta es la cordura, del que auiendo pecado vna vez torna à pecar otra, con que dificulta mas su vida eterna, y el salir de su eterna condenacion, echandose vn monte sobre otro, y vn infierno sobre otro.

Y si no se quiere mirar à si el pecador, mire à su Criador, y Redemptor. Baste auerle sido traidor vna vez, no lo sea dos. Que Christiano ay, que si pudiera estoruar, que al Hijo de Dios no le clauassen mas que vna mano, dexara enclauarle entrambas? Pues que ley es con el Hijo de Dios, y que humanidad, tornarle a crucificar? No haze otra cosa el pecador que comete nueuo pecado, sino despues de auer crucificado a su Redēptor, tornarle a crucificar otra vez. Que rabia, y furor es este cōtra nuestro biē? Que es vn pecado, sino tornar à crucificar al Hijo de Dios? Es acozear a Christo, como dize el A-
Heb. 10. postol. Que odio tan entrañable fuera de vno, que despues de dexar muerto su enemigo, tornara a el, y le passara a estocadas, y no se hartara de pisarle la boca? Esto seria vna furia del infierno: pues esto haze el que peca dos vezes: porque despues de auer crucificado al Hijo de Dios torna a crucificarle, y à cozearle: despues de auer desperdiciado como cosa vil, y sucia, la sangre del Testamento en que fue santificado, torna otra vez a derramarla, y estimarla por cosa contaminada, y asquerosa, haziendo contumelia al espiritu de la Gracia, conforme habla el Apostol: despues de auer dado vna bofetada à su Criador, que por ello le auian Heb. 10.
de hazer pedaços las criaturas, y hundirle en mil infiernos, torna assegundar en otra: que furor es este de los pecadores? Que rabia es esta, con que se hazen tanto daño à si mismos, que se encarnizan en el derramamiento, y desperdicio de la sangre de su Redemptor? Que mayor inhumanidad, que esta q̃ vsan con Iesu Christo, crucificandole, y tornandole a crucificar? Que ira han concebido contra su bienhechor, acozeandole, y tornandole acozear? Que esto passe en el mundo, y que no se repute por nada! Que no se haga caso de tal arrojamiento, y temeridad? Por vn açote menos que huuiessen dado al Hijo de Dios, auiamos de dar nosotros mil vidas, y que aya hombre, que la vida del alma pierda, y repierda, tornandole à crucificar, y acozear! Quien esto leyere, ò oyere, mire si le toca, no passe adelante con este furor. Paren aqui los agrauios a su Redemptor, pare aqui el derramamiento de la sangre de IESVS: pare aqui su desprecio; no le ofenda mas, basta la crueldad que ha vsado hasta aqui con el inocente IESVS, que no tiene porque ser maltratado con nueuo pecado mortal: bueno està, ò por mejor dezir, malo està lo hecho; no passe adelante la furia, y perdicion del pecador: tenga la mano, no assiente mas el golpe, no abofetee mas à su Dios, tenga el pie, no dè mas pisadas al Hijo de Dios: buelua en si, y mire que pecado hizo IESVS, para ser assi despreciado: mire que causa tiene èl para despreciarle; que agrauio le hizo IESVS? Mire si fue agrauio morir por nosotros: mire si fue injuria redimirnos; mire si fue traicion el amarnos con tanta fidelidad y estremo, pues nos amò hasta la muerre, buelua en si el hombre, y mire como trata à su Dios, à su juez, à cuyas manos ha de de venir; no haga las partes del demonio contra su Redemptor; puedan mas en nuestro pecho los infinitos beneficios del Dios de la Paz, que el veneno dorado que nos ofrece Lucifer nuestro capital enemigo.

§. II.

CONSIDERE el pecador, que es lo q̃ le mueue à assegundar el golpe de

su aleuosia contra su Criador, cometiendo nueuo pecado. Muchas vezes no es tanto la importunacion de su apetito quã to dezir: Ya he pecado vna vez, poco importa que peque otra, que todo se confessarà junto. O que flaca razon para tan fuerte golpe como descargas en tu alma, y contra IESVS tu Redemptor! No con mas fuertes cadenas, si no con estos hilos tan delgados te arrastra el demonio tras si, y ensartas pecados, y mas pecados. Con razon, como dixe arriba, exclamò Isaias: *Ay de vosotros, que traeis en cordelillos de vanidad a la maldad.* No dixo en maromas, ni en cordeles, sino en cordelillos, y bramante, y no como quiera, sino de vanidad, porque sin razõ, sin ley, sin fundamento, sin ocasion, se arrojan los hombres a la culpa, y de vn hilo los trae el demonio, y esse vano, y fantastico, esto es, de vna aparente quimera de deleite, ò de codicia, ò de ambicion, ò de vna razon mundana, que es contra toda razon. Estos cordelillos de vanidad, con que le arrastra el demonio, no quiere romper el hombre, y rompe con las cadenas fortissimas, y ataduras inuiolables de los beneficios diuinos, y de otros grandes motiuos con que tiran de nosotros la Ley, la razon, la sangre de Christo, y el mismo Dios que con razon dà por Ieremias esta justissima quexa al pecador: *Rompiste mis cadenas, y dixiste: No seruirè.* Propone Dios al hombre la grandeza de la bienauenturança, que le promete, la terribilidad del infierno con que le amenaça, la grauedad de la ofensa en que cae, los peligros que se seguiran della, la multitud, y grandeza de los beneficios diuinos que ha recibido, la muerte dolorosa de IESVS por su redencion, y bien. Con todo atropella el pecador, con todo rompe, y quebranta ataduras, y prisiones de hierro, dexandose lleuar del demonio al infierno, de vn hilo de bramante, y de cordelillos, atandole el pecado con tan fuerte prision, como si fuera vna soga de carro, segun dixo el Profeta. Que infiernos no merece esta desigualdad, que vsas con tu Criador? Que eternidad de tormentos no merece este desprecio de tu Redemptor, y desagradecimiento de los beneficios diuinos? Malditamente juzgas entre Dios, y el demonio, Dios alega para que no le ofendas, ser tu criatura suya, alega tus obligaciones, alega sus beneficios diuinos, alega la Sangre, Passion, y Muerte de su Hijo, y promete el cielo: mas el demonio con solo vn breue deleite que te trae a la memoria, aunque te ha de lleuar a los infiernos, con todo esso juzgas en fauor de Satanas, y condenas a tu Redemptor, y hazes tanto como si dixeras: Veden lo que quisieren las leyes; aya muerto el Hijo de Dios, porque no se peque; pierda yo el cielo; mas vale el diablo que todo, y por èl me tengo de arrojar en los infiernos. O blasfemia horrenda! O hecho insolente! Injustamente pesas à Dios, y al deleite. Que monte mas vn ligero, y momentaneo gusto con serpentinos tormentos, que la sangre de Christo, y la razon, con eterna bienauenturança! Que prepondere mas en tu coraçon la misma vanidad, que el peso eterno de gloria! Que quieras mas irte al infierno con Lucifer, que al cielo con Christo Señor nuestro! No son estos dos males que asombran à los cielos, menospreciar tanto à Iesu Christo, y hazer tanto por el demonio? Con razon exclama el Profeta Ieremias: *Pasmaos cielos sobre esto, y sus puertas sean assoladas grandemente, dize el Señor: porque dos males hizo mi pueblo, dexaronme à mi, que soy fuente de agua viua, y cabaron para si algibes, algibes desmantelados, que no pueden retener las aguas.* Ofrece Dios agua de vida eterna, ofrece el demonio infierno de muerte eterna, y puede mas con los hombres. Puede ser mayor injuria à Iesu Christo? Que con tan impia eleccion dar alas à Satanas, para que valdone à nuestro Redemptor, y le diga: Ves aqui los que redimiste, ves como te amã, ves como te honran aquellos por quien derramaste la sangre, por quien trabajaste tantos años, y diste la vida: pues yo con no hazer nada por ellos, antes procurando beuerles la sangre, y deseando verles rabiar en mil tormentos; con todo esso me siguen, y à ti te dexan: à mi, con ser su enemigo capital, me aman; à ti, con amarles mas que à tu vida, te aborrecen: yo no sufri por ellos bofetada alguna, no derramè gota de sangre, ni de su-

Margin notes: *Isai. 5.* — *Hier. 2.* — *Hier. 2.*

sudor: no sufri tantos millares de açotes: no padeci muerte de Cruz como tu: con todo esso despreciãdote à ti, a mi me siruen, y adoran quanto les ofrezco para perdicion suya: y mas quieren perderse conmigo, que viuir contigo: y si à ti te siruen algunas vezes, es floxamente, y luego se bueluen à mi casa: mas à mi me siruen constantemente, añadiendo pecados à pecados. Puede ser mayor maldad que esta? Que ay que preguntar, porque vn pecado mortal que se comete en vn instãte, merece pena eterna? La respuesta es esta, que es tan enorme este atreuimiento, y desprecio de Dios, que mil siglos, y mil eternidades deue ser castigado con fuego abrasador, pues con telas de arañas se dexa el pecador prender del demonio, y de parte de su Redemptor no bastan tã fuertes prisiones de infinitos beneficios.

A este despeñadero vienen los hombres en pecando, y no se hartan de pecar, no estremeciendose de la primera culpa mortal, y no temblando de cometer la segunda, deuiendo temer tanto la vna, como la otra, pues es igual desprecio de su Criador: y aun en cierta manera deuian temer mas la segunda que la primera, por dificultar mas su salida, trayendo vn pecado a otro, engendrandose el mal habito, y confirmandose el pecador en su malicia, clauando con cada pecado (como con vn clauo) mas el decreto de su condenacion eterna, haziendo, que lo que al principio fue hilo, despues se haga maroma: porque al principio peca el hombre traido de vn hilo bramante, que le fuera facil romper; pero despues con la costumbre se engruessa la malicia, y haze soga muy
Isai. 5. recia, como lo significò Isaias diziendo, que se trae la maldad con cordelillos; pero añade, y el pecado es como vna soga de carro: porque posseido el coraçon algun tiempo con vn pecado, se fabrica con los segundos vn fuerte vinculo, que le detienen, y le traen mas fuertemente à su perdicion eterna. Este mal tan malo es carecer de Gracia, no poder durar vno sin nueuos males, sin caer en nueuos infiernos, sin cometer nueuos pecados. Este bien nos trae la Gracia, de poder perseuerar sin el mayor mal de los males, basta para estimarla sobre toda honra, hazienda, gusto, y vida, no solo el librarnos con ella de vn pecado mas, pero el poderlo mejor euitar.

CAPITVLO III.

Quanta diferencia và de vn hombre con Gracia, ò sin ella.

§. I.

COnocerase mejor este bien de la Gracia, con darnos fuerça contra el pecado, y el mal que es carecer della, cayendo en nueuas culpas, por lo que cada dia se experimenta, que vn mismo hombre es tan diferente de si mismo, como lo es vn hombre de vn bruto, ò por mejor dezir, como es vn Angel de vn demonio. Và gran diferencia de vn hombre con Gracia, ò sin ella. Que es el hombre sin Gracia? Vna fiera (como dize san Chrisostomo) sin razon, sin ley, precipitado à su perdicion. Que es el hombre con Gracia? Mas que hombre: vna regla de la razon, espejo de justicia, y moderacion. Consideremos algunos exemplos desto, que tenemos en la sagrada Escritura, para que viendo la distancia que va de vno en estado de Gracia, à si mismo en estado de pecado, temblemos de perder la Gracia: porque se han visto por esta causa transformaciones prodigiosas, y al parecer impossibles. Que distancia huuo de Saul à Saul, de Dauid a Dauid, de Salomon à Salomon, de Pablo à Pablo, de Madalena à Madalena, y de Iudas à Iudas, quando estauan en vn estado, a quando estuuieron en otro? Quien fue Saul quando estaua en Gracia, y quien fue quando estuuo en pecado? Quando estaua en Gracia fue tan modesto, y humilde, que se escondio para no ser Rey de Israel, ni huuo remedio de hallarle hasta que Dios le descubriò. Fue tan paciente, y sufrido, y menospreciador de injurias, que callò a las que le dixerõ, y perdonò los baldones de los que no le querian reconocer *1. Reg.*
por Rey. Fue de tã grã silencio, q̃ no qui- *10.*
so descubrir à su tio, ni à su mismo padre,

ni hijos, el auer sido vngido de Samuel. Fue tan obediente a su padre, que siendo ya casado, y con hijos, se andaua buscandole vnas asnas por montes, y riscos. Fue de tanta sinceridad, y inocencia, que dize la Escritura, que era como niño de vn año. Fue tan religioso, que solo al Profeta del Señor quiso consultar. Pero despues que perdio la Gracia, quien fue, sino todo lo contrario, transformandose en vna
1.Reg. 13. furia del infierno? Fue tan soberuio, que no pudo lleuar oir las alabanças de otro, sino las suyas. Fue tan ambicioso, que se moria de rabia: porque entendio, que Dauid auia de reinar. Fue tan impaciente, que no quiso perdonar à quien le perdonò à el la vida pudiendole matar. Fue tan desobediente à Samuel, y al mismo Dios, que vsurpò contra expressa obediencia el oficio Sacerdotal, y no cumplio el mandato manifiesto de la dessolacion de
1.Reg. 15. Amalec. Fue tan hablador, que se jactaua con mentira de auer obedecido al Señor, y escusaua vanamente su pecado, desmintiendo al Profeta. Fue tan doblado, y mentiroso, y perjuro, que no solo quiso vengarse de Dauid por engaños, sino que à Samuel, y al mismo Dios quiso engañar, y quando dixo que pecò, fue solamente con la boca, no estando en el coraçon arrepentido. Fue tan supersticioso, que se aprouechò de hechizos, y encantos, para saber lo por venir. Finalmẽte, la rabia, y odio infernal con que persiguio injustamente à Dauid, las injusticias que por ello hizo, mas fue de diablo, que de hombre: porque no solo estuuo endemoniado, sino que el se hizo vn demonio. Mira aora, que và de Saul à Saul, de Saul con Gracia, à Saul sin ella.

Pues que dirè de Dauid? Que virtudes no tuuo mientras estuuo en Gracia? Dirè solamente de la mas señalada que le ilustrò, que fue la benignidad, y mansedumbre contra sus enemigos, en lo qual fue tan estremado, que en vn Psalmo se dize: *Acordaos Señor de Dauid, y de toda su mansedumbre.* Por la misma virtud dixo el Señor que hallò à Dauid, que era conforme à su coraçon; pero despues que perdiò la Gracia, nada menos, porq̃ se trãsformò por todo aquel tiempo que estuuo en pecado, en vna fiera rabiosa, y sangrienta; y assi, fuera de auer hecho matar tan impia, y aleuosamente al inocente Vrias, vsò en aquel mismo tiempo la mayor crueldad que se oyò hasta entonces, y despues acà no sè yo que se aya visto mayor, ni aun en tiempo de Neron: porque à todos los de la ciudad de Rabbà, chicos, y grandes, hombres, y muge- 2.Reg.12.
res inocentes, matò con tormentos inhu- & 1.Pa-
manos, asserrolos, hizolos pedaços con ralipo.
cuchillos, molió paruas de hombres co- V.Gaspa-
mo si fuessen paja, con trillos horrendos; rem Sa-
à otros hizo passar por encima dellos ctium,
carros de hierro, otros hizo quemar en & Ti-
hornos, como si fuessen ladrillos, no se num, ii.
compadeciendo mas de ver quemarse hombres viuos, que vno que haze ladrillos de que se tuesten los adoues: y esto no solo hizo con vna ciudad, sino con quantas ciudades tenian los Amonitas, que era vn Reino entero, atormentando impijssimamente à inumerables inocentes, cometiendo tantos pecados, quantos hizo morir injustamente. Quien dirà que es este Dauid el manso? Aquel que tantas vezes perdonò à su enemigo Saul, aquel que no se quiso vengar de Semei, aquel dechado de mansedumbre, y afabilidad: como es aora contra los Amonitas tan inhumano, y fiero, que ni Neron, ni Domiciano, ni Plararis, parece pudieron hazer mayores inhumanidades? Que fue la causa desta transformacion de hombre, en fiera carnicera; de tanta mansedumbre, en tan impia crueldad? lo vno fue estando en Gracia, lo otro estando sin ella.

Vengamos à su hijo Salomon, cuyas virtudes principales estando en Gracia, fueron la Sabiduria, y Religion: porque la Sabiduria que tuuo fue la mayor del mundo, el grado en que puso la Religion, y Culto diuino, fue nunca visto hasta entonces mayor, edificando aquel Templo à Dios, tan raro, y magnifico, y lleno de riquezas, en que le ofrecio innumerables hostias, y holocaustos: perdio la Gracia; que fue ya sino dementado? porque no hiziera el hombre mas mentecato del mundo, que lo que èl hizo dexandose guiar de mugeres, y adorando à Dioses falsos, al idolo de Mo- 3.Reg.
loch, y Astarte: edificò vn gran Tem- 11.
plo

plo al Dios de Moab, y otro al de los Amonitas. Que và de Salomon, à Salomon? de Salomon en Gracia, à Salomon sin ella? Que dirè de Iudas, sino la mayor mudança que puede imaginar vn entendimiento? Quando estaua en Gracia dexò hazienda, dineros, y todas las cosas, haziendose pobre voluntario por Iesu Christo: mas despues que perdiò la Gracia, al mismo Iesu Christo vendio por tener treinta dineros. Prodigiosa transformacion, de despreciador del mundo, en auariento; de Apostol, en mas que demonio. Tambien la Madalena, à quien no pasma la mudança que hizo? Que era sin Gracia? el escandalo de las gentes, y laço de Satanas: el entretenimiento de las conuersaciones, inuentora de galas, llena de afeites, profana en su andar, en su hablar, en su vestido; no auia festin en que no fuesse la primera, ni se le ofrecia gusto que no lograsse; pero despues que tuuo la Gracia se transformò en vn espectaculo de penitencia, vertiendo arroyos de lagrimas, desgreñando sus cabellos, vistiendo no solamente vn saco, ni apartandose solo de conuersaciones profanas, pero retirose al desierto, donde no tenia conuersacion con hombre nacido, ni tenia vn harapo que cubriesse sus carnes. Pues san Pablo, quando carecia de Gracia, que hizo sino perseguir à la Iglesia? pero quando la tenia, que mayor defensor, y propagador ha auido del Reino de Christo? Quien no vè aqui lo que es Gracia, y lo que se deue estimar? quantos pecados euita quien la tiene, y en quantos se precipita quien no la tiene, quando vna vez ha perdido el respeto à Dios? Vn poco de tiempo que san Pedro carecio de ella, como se iba despeñando? negando vna y otra vez à su Maestro, perjurandose, y tornandose a perjurar, temiendo el habla sola de vnas mugercillas. Quien conociera aora a Pedro, que le huuiesse conocido antes? Este fue el elegido de Christo para cabeça de la Iglesia, el Discipulo priuilegiado, el que hizo la mas alta confession de la Fè, que ha hecho hombre, el que fue escogido para Oraculo del mundo, para coluna de la verdad: pues este mismo vna vez caido en pecado, no cessaua de negar a Christo lo mas infamemente que hombre del mundo ha negado la Fè; no cessaua de mentir, y perjurarse: y en que parara, si los misericordiosos ojos del Saluador no le miraran con benignidad? en que abismo de males no cayera? porque vna culpa empelle en otra, vn abismo de pecado llama a otro, hasta que se haga aquella inundacion que dixo el Profeta Oseas: *La maldicion, y la mentira, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, inundaron, y la sangre tocò a la sangre.* Osе.4. Esto es, que toca vna culpa a otra, vn derramamiento de la sangre de Christo a otro; porque cada vez que se peca es tornar a crucificar al Hijo de Dios, y desperdiciar su sangre. Por esso dize el Profeta, que la sangre tocò a la sangre, porque està tan junto vn pecado con otro, que no dexan vacio en medio pues es vn continuo pecar. Que cosa estorua estos males sino la Gracia de Dios, que sana a la naturaleza corrompida, ordena al coraçon, compone al alma, y quitala la indignidad de los auxilios diuinos? No pierda nadie la Gracia, porque se pierde sin ella; transformase en demonio, bueluese vna fiera; maravilla es el mal que no haze. Pierda todo lo demas, porque èl no se pierda, perdiendo tan gran cosa. Atropelle con todo otro bien del mundo, porque no se pierda èl, perdiendo este bien del cielo. Bien dixo Zenon à vn amigo suyo, muy gastado, y maltratado del trabajo que auia puesto por la vida temporal, en cultiuar vna heredad que tenia; viendole tan mal parado le dixo: Si tu no perdieres tu hazienda, ella te perderà. Perdamos todo lo temporal, por lo qual se peca tanto, porque no perdamos con la Gracia lo eterno. Perdamos la honra, y gusto, y vida, porque no nos pierdan, si por estas cosas perdemos la Gracia. Si quiere el hombre saber lo que fuera de suyo perdida la Gracia, mire lo que es Lucifer, mire la diferencia que huuo del Angel en estado de Gracia, al mismo estado de pecador; la diferencia que ay del Luzero de la mañana, a vn tizon denegrido; de la luz, à las tinieblas; de Angel del cielo, à diablo del infierno: mire lo que perdio Lucifer perdiendo la Gracia; perdio

eternamente a Dios, ganò el infierno, en el qual quedarà para siempre sin fin perdido.

§. II.

POr esta tan notable diferencia del que carece de Gracia, al que està con ella, se puede echar de ver la necessidad que tenemos del fauor diuino, y la estima en que se ha de tener la Gracia, y quan diuerso principio es de nuestras obras, que lo es la naturaleza. De que deue estar vno aduertido, para seguir la luz de la Gracia, y no confundirse en las tinieblas de la naturaleza estragada, y ciega, para mirar su bien. Para todo esto propondrè aqui lo que el Doctor desengañado considera en esta parte. La naturaleza es astuta, y trae muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone a si por principal fin: mas la Gracia conuersa, y anda sin doblez: desvìase de todo color de mal: no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa, como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada: la Gracia estudia en la propia mortificacion, y resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere vsar de su propia libertad, huelga de estar debaxo de correcciõ, y disciplina, no codicia señorear alguno, mas seruir, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios està aparejada à obedecer con toda humildad à qualquiera humana criatura. La naturaleza trabaja de continuo por su interes, y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir: la Gracia considera el prouecho de muchos, y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra, y la reuerencia: la Gracia, fidelissimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la cõfusion, y el desprecio: mas la Gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de IESVS. La naturaleza ama el ocio, y la holgança corporal: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles y grosseras: mas la Gracia deleitase con cosas llanas y baxas; no desecha las asperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y ensañase de qualquier palabra injuriosa: mas la Gracia mira las cosas eternas, y no està arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se azeda cõ duras palabras: porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece. La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dà, y ama las cosas propias y particulares: mas la Gracia es piadosa, y comũ para todos, esquiua la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar, que recibir. La naturaleza inclinanos a las criaturas, y a la propia carne, a la vanidad, y a distracciones: mas la Gracia lleuanos à Dios, y à las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborrece los deseos de la carne, refrena los passos vanos, y auergueñçase de parecer en publico. La naturaleza, de gana toma qualquier placer exterior, en que delete sus sentidos: mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quãto haze es por su propio interesse, y ganancia, y no puede hazer cosa de valde, mas espera alcançar otro tanto, mas, ò mejor, ò loor, ò fauor; y codicia q̃ sean sus obras, y sus dadiuas muy estimadas: mas la Gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas de quanto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloriase del noble lugar, y del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea à los ricos, regozija sus iguales: la Gracia aun à los enemigos ama, y no se ensalça por los muchos amigos, ni estima el lugar, ni el linage donde viene, sino ay en ello mayor virtud: mas fauorece al pobre que al rico, tiene mayor compassion del inocente que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siempre à los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios. La naturaleza luego se quexa del trabajo, y de la mengua: mas la Gracia sufre con buẽ rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna à si, y por si pelea, y porfia: la

la Gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente mana, ningun bien atribuye à si, ni presume vanamente, no contiende, ni prefiere su razō à las otras, mas en todo sentido, y entendimiento, se sujeta a la Sabiduria eterna, y al diuino examen. La naturaleza desea saber, y oir nueuos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas cō los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas donde proceda loor, y fama: mas la Gracia no cura de entender cosas nueuas, y delgadas: porque esto todo nace de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueua, ni durable sobre la tierra. Demanera, q̄ enseña à recoger los sentidos, y à euitar la vana pompa, y contentamiento, y escōder humilmente las cosas marauillosas, y dignas de loar, y busca como saque de toda cosa, y de toda ciencia prouechoso fruto, y loor, y honra de Dios, no quiere que èl, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà todos de purissimo amor. Aquesta Gracia es vna lumbre sobrenatural, y vn singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que leuanta à los hombres de lo terreno à amar lo celestial, y de carnales los haze espirituales. Finalmente, la Gracia es tan gran bien, que no se haze biē sin ella, y faltādo ella todo se haze mal. Quātas obras buenas se han hecho en el mundo, todas son por la Gracia, y quātas malas se han hecho ocasionò la falta de cosa tan buena.

§. III.

Concedeme Señor esta Gracia, la qual me es tan preciosa, y muy necessaria à la salud: porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleua à los pecados, y à la perdicion. Yo siento en mi carne la ley de mi anima, y me lleua cautiuo à consentir en muchas cosas à la sensualidad, y no puedo resistir, sino està presente en mi coraçon tu santissima Gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu Gracia, y muy grande Gracia, para vencer la naturaleza inclinada siempre à lo malo desde su mocedad: porque despues de la caida de Adā, quedò corrupta por el pecado, y assi desciēde en todos los hombres la pena desta mancilla. Demanera, que la misma naturaleza que fue criada por ti buena, y derecha, yà se cuenta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta: porque el mismo mouimiēto suyo que le quedò, la trae à lo malo, y à las cosas exteriores, y vna poquita fuerça que le ha quedado, es como vna centella escondida en la ceniza. Esta es la razō natural, cercada de grāde escuridad, que tiene toda via vn juizio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso, aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que parece bueno, ni vsa de la cūplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afecciones. De aqui viene, Dios mio, que yo segun el hombre interior me deleito en tu ley, sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo, y santo; y juzgo que todo mal, y pecado se deue huir: mas con la carne siruo a la ley del pecado, pues obedezco mas à la sensualidad que à la razon. De aqui es que tengo vn buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la Gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradicion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco la senda de la perfecciō, y veo claramente como la deuo seguir: mas agrauado del peso de mi propia corrupcion, no me leuanto a cosas mas perfetas. O Señor, y quan necessaria me es tu Gracia para començar el bien, y para crecer, y para perficionarlo: porque sin ella ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo confortado con ella! O Gracia verdaderamente celestial! sin ti ningunos son los merecimientos propios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquēcia, ni ay cosa en los hombres que valga ante ti, Señor mio, sin tu Gracia: porque los dones naturales comunes son à buenos, y malos: mas la Gracia, y amor, es propio don de los escogidos, con la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta Gracia que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por sutil que sea, es estimado

en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras Virtudes son à ti aceptas sin caridad, y Gracia. O beatissima Gracia, que hazes al pobre de espiritu, rico en virtudes: y al rico en lo temporal, tornas humilde de coraçon! Ven, y desciende à mi, y incheme de tu consolacion: porque no desmaye mi anima de cansancio, y sequedad de coraçon. Suplicote Señor, que halle Gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu Gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado, y de muchas tribulaciones, no temere los males, estando tu Gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo, y mi fauor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos. Muy mas sabia es, que quantos saben. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el coraçon consuela en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella, sino vn madero seco, y tronco sin prouecho? O Señor! Preuengame tu Gracia siempre, y acompañeme, y hagame cõtinuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo tu Hijo.

CAPITVLO IIII.

De las fuerças marauillosas que dà la Gracia, fortaleciendo nuestra flaca naturaleza.

§. I.

SON Tan marauillosas las fuerças q̃ pone la Gracia en nuestra flaca naturaleza, para obras que exceden todas las fuerças naturales, que me ha parecido hazer capitulo aparte deste punto, por ser tan considerable, que Dauid combida à su cõsideracion y aduertencia, como de vn prodigio raro. Por lo qual dize, segun explica Cassiano: *Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios q̃ puso sobre la tierra.* Prodigio es, que vn hombre de carne guste de afligir à la carne. Prodigio es, que vn hombre soberuio se ponga a los pies de todos. Prodigio es, que vn ambicioso huya de las honras, como de la muerte. Prodigio es, que vn auariento dexe todo, y no desee nada. Prodigio es, que vn vengatiuo dè las entrañas, y el alma por su mismo enemigo. Prodigio es, que el que era vna fiera rabiosa le mude la Gracia en vn Angel. Prodigio es, que el hombre terreno se transforme en celestial, y se mude en vna nueua criatura. Esta mudança (dize vn Doctor) à penas podriamos creer, sino la experimentassemos en nosotros, y viessemos en otros, y la hallassemos cõfirmada cõ tãtos testimonios de Sãtos. Cassiano declara aquel verso del Psalm. *Marauillosas son vras obras Señor, y mi alma las conocerà*, de las marauillas q̃ Dios haze de las mudãças interiores: porque quien no se marauillarà de las obras de Dios en si mismo, quãdo vea y sienta la moderacion de sus passiones, la gula puesta a raya, y la luxuria enfrenada, la codicia acabada, y que se sustenta con tan poco, que haze admiraciõ? Quiẽ no alaba, y bendice à Dios, viendo que aquel fuego deshonesto que ardia en el pecho, y que parecia no se poder acabar, se aya resfriado, hasta no sentir ya encendimiento carnal? Como no se admirarà el que vè, que hombres que eran la misma colera, y ira, se ayan amansado tanto, que aun incitados y mouidos, no se descompongan, antes gusten de verse despreciados, y baldonados. Quien no reconoce à Dios, y el poder de su Gracia, viendo hecho a vno de robador liberal, y de prodigo, medido, y templado, de soberuio, humilde; de delicado, y afeminado, robusto, y fuerte, y de gloton, abstinente, de su propia voluntad? Estas son verdaderamẽte obras de Dios, en que se deleita el alma del Profeta, y del que las conoce en si: estos son los prodigios que puso Dios en la tierra, que predica à todo el mundo el Profeta, quando dize: Venid, y ved las obras de Dios, que puso prodigios en la tierra, y quitò las guerras por todos los terminos de la tierra; quebrantò las armas, y quemò los escudos. Que mayor prodigio que en vn punto, de vn Publicano hazer vn Apostol, y de vn lobo vn Predicador; y hazer que por aquella Fe que persiguieron, derramen la sangre, y pierdan la vida? Estas son las obras de Dios, q̃ professa el vnigenito Hijo, q̃ su Padre, y èl haze cada dia, diziẽdo: Mi Padre hasta aora està obrando, y yo tãbiẽ obro con èl. Todo esto es de Cassiano, lo qual cõfirma

Col. 12. c. 12. Ps. 138.

Ps. 134.

Ser. 85. in Cant. ma san Bernardo con dezir, que es tan poderosa esta Gracia, que en cierta manera haze omnipotente à vno, no por sus fuerças, sino por las de Dios. Y a este proposito declara aquello de la Esposa, q̃ sube del desierto enriquezida de bienes, y
Cant. 8. estriuando en su amado: *Assi es, que se sobrepuja à si misma el alma, que rinde debaxo de si la ira, y codicia, el gozo, y medio, como buẽ cochero, y enfrenador de cauallos, que tirã del carro, rige, y enfrena sus apetitos, y mouimiẽtos, y sujeta todo carnal afecto al imperio de la razon, pero que mucho pues estriua en aquel que todo lo puede? En cuya virtud dezia el Apostol: Todo lo puedo en aquel que me conforta.*
Phil. 4. *No ay cosa que assi descubra la omnipotencia de Dios, que hazer omnipotẽtes à los que en el esperan: y assi, el que no confia de si, sino en el Verbo de Dios, en su virtud podrà sin duda señorearse de si, porque no le señoree la injusticia: porque estriuando en Dios, y vestido de su soberana fortaleza, vẽcerà todo el poder, romperà qualquier lazo, no aurà tentacion q̃ le derribe y sujete.* Hasta aqui san Bernardo. Y por esso llama san Chrisostomo à
Hom. 49 in 22. Genes. la Gracia, muro inexpugnable, y dize: *Si vna vez alcançaremos la Gracia de Dios, nadie preualecerà contra nosotros, antes seremos*
Hom. 54 in Genes. cap. 29. *nosotros poderosos, que todas las cosas.* Y assi dize el mismo Sãto: *Quãdo la Gracia de Dios es nuestra ayudadora, las cosas dificiles se hazẽ faciles, y las pesadas ligeras.* Esta facilidad, y
Psal. 17. promptitud en cosas arduas, significò el Profeta quando dixo, que Dios perficionò sus pies como los cieruos, y le leuantò sobre los montes altos, enseñò sus manos para la batalla, y puso sus braços como arco de bronce. Quanta verdad sea esta, lo confirma lo que el Padre Geronimo Plati refiere del Padre Andres de Espinola,
Lib. 3. de bon. fin. Reli. c. 16. de nuestra Compañia: el qual siẽdo ya de mayor edad, que como solia dezir cõ vn donaire lleno de humildad, treinta y ocho años auia passado en su enfermedad, significando los que auia viuido en el siglo, como tratasse de dexarle, luego se le pusieron delante mil inconuenientes y dificultades, la flaqueza de su salud, la costumbre al regalo, y sus riquezas, y dignidades; y por otra parte la aspereza de la vida Religiosa, y vn esquadron de dificultades: de repente la diuina bondad le traxo à la memoria este mismo verso del Profeta: El pondrà mis pies como si fuessen de cieruos: con lo qual fue tan alumbrado, y enseñado interiormente, q̃ luego (dezia èl) se les deshizieron como nieblas todas aquellas dificultades y miedos y quedò tan superior à todo aquel tropel de pensamientos que le fatigauan, q̃ quedò quieto, y sossegado: y assi determinò entrarse Religioso, con grande admiracion de los que antes le auian conocido en vna vida tan blanda, y delicada, trocãdole Dios totalmente el gusto, y condicion, y todo èl en otro hombre. Pues la fuerça que tuuo esta promessa diuina en este varon, la misma tendra en todos, si se disponen, lo qual bastarà para rendir todos los trabajos del mundo: porque esto haze la diuina Gracia, que ablanda, y aligera todo lo aspero que tiene la virtud, y aun lo haze dulce y sabroso. De lo qual no ay que marauillarnos mucho, porque si ay artes de hazer los manjares desabridos, sabrosos, y dulces, con alguna mezcla de miel, ò açucar, no es mucho q̃ aya espiritualmente alguna cosa, que haga sabrosas las dificultades de la virtud, y aun mucho mejor: pues vemos, que cõ la Gracia todo se puede. A este Padre se le hizo despues de entrado en la Compañia, tan facil todo el exercicio Religioso, que las Isa. 40.
cosas à que antes tenia notable repugnancia, le eran deleitables. Isaias dize, q̃ los que confian en el Señor, mudaràn la fortaleza, y tomaràn alas de Aguila, y bolaràn, correràn, y no trabajaràn, ni se cansaràn. Pues que mas ay que desear? que no solo promete pies para andar, sino alas, y lo que es mas, que no nos cansemos? Abacuc llama à Dios su fortaleza en todos Abacuc.
los peligros: porque de la manera que el Sol clarifica al aire, sin q̃ nos importe mucho saber, si tal luz es natural, ò si se la presta el Sol, teniendola tan a mano como si fuera suya propia: assi por vsar el Christiano de la ayuda de Dios, como de propias fuerças, le llamos nuestra fortaleza, la qual harà en nosotros aligerar nuestros pies, como los de los cieruos, para correr sin cansancio; y no solo por lo llano, sino por lo dificultoso, y arduo de la perfeccion, y assi dize: *Y subirme ha sobre los altos montes, cantando Hymnos al vẽcedor amado.* El es vencedor, que no nosotros

so-

sotros, y si lo somos con èl, tambien, es por el que nos dio vitoria por Christo; èl pelearà por nosotros, y vencerà nuestros contrarios, y enemigos, y nos lleuarà por este camino de la perfeccion, no gimiendo, ni rebentando, sino cantando, y con grande alegria, y contentamiẽto.

§. II.

VErdad grande es lo que dize san Agustin: *Mas fuerças tiene el alma para refrenar la carne, porque no dè armas a la maldad, que la misma concupiscencia carnal para incitar al apetito, si es ayudada el alma con la Gracia de Dios, por lo qual està escrito: Debaxo de ti estarà tu apetito, y tu le domeñaras.* Por experiencia hallò ser esto verdad el mismo Santo, porque quiso escriuir para bien de todos, lo que el mismo experimẽtò en aquella lucha q̃ tuuo, quãdo queria mudar vida; el qual dize: *Detenianme vnas ñ ñerias, y vnas vanidades de vanidad como amigas mias antiguas, dezianme: como nos dexas, y es possible, q̃ de oy mas no hemos de estar contigo para siẽpre? y procurauã detenerme el passo, y poniasme delante mi costumbre enuejecida, y deziame: Como piensas poder viuir sin estas cosas?* Esto passaua en aquella grande lucha de la carne, y el espiritu de san Agustin; pero luego q̃ quebrò las ataduras, y se determinò de vna vez al seruicio de Dios, y arrojò de si el cuidado de muger, y de las vanidades, se hallò otro. Y añade luego lo que sintio en si, por estas palabras: *Quan suaue me fue carecer destas burlerias que antes temia perder, y ya gusto de auerlas dexado. Quitauaslas de mi tu Señor, suauidad inmensa, y en su lugar entrauas a darme contento, no segun la carne, y sangre, sino segun el espiritu; dauasme luz, tu que eres mas claro que toda luz, y mas interior, que todo lo que ay escondido y secreto, mas leuantado que toda cumbre, y altura, aunque esto no lo descubres a los entonados, y que se pagan de si mismos.* Lo mismo dize de si san Cipriano: *Quando yo viuia en las tiniebias de mi ceguera, y andaua dudoso entre mis yerros, pareciame cosa dificultosa, y dura, apartarme de mis costumbres, y veia, que me prometia Dios salud, y vitoria, si boluia a renacer, y que me auia de mudar en otro, y pareciame impossible tan grande mudança, y que en vn punto se huuiesse de deshazer todo lo que en tan largo tiempo se auia engendrado, y hecho como natural, con el vso, y costumbre, y auia echado hondas, y profundas raizes, porque como auia de deprender templança, el que estaua acostumbrado a banquetes, y comidas abundantes? como à andar honesto, el que se vestia de purpuras, y blanduras? como à andar solo, y sin fausto, el que andaua acompañado de criados, y autorizado? como a padecer hambre, y sed, el que buscaua preciosos, y adouados vinos? Esto dezia yo muchas vezes a mi mismo, porq̃ me parecia que no podia viuir sin estas cosas: y assi obedecia a mis passiones, y desesperado de mejorarme, ya me contentaua con no ser mas malo, y entreteniame con mis vicios, como con mis caseros, y continuos compañeros. Pero despues que aquella diuina luz se entrò en mi alma purificada, y limpia con el agua del Bautismo, y penetrò el pecho, y pacificò el alma de la antigua maldad despues que el segundo nacimiento reparò, y reformò este hombre viejo, començò à fortificarse el alma, y descubriose lo escondido, y resplandecio lo tenebroso, y engendrose vna esperança, de que se podia hazer lo que me parecia dificil, y que era possible lo que se me auia representado por no tal.* Esta notable fuerça de la Gracia, para mudar en otros à los hombres, tambien se nos declara, segun S. Gregorio dize, en lo que passò à Saul, à quien dixo Samuel: *Saltarà en ti el Espiritu del Señor, y profetaràs, y te mudaràs en otro varon.* Las quales palabras considerando san Gregorio dize: *Dizese, que salta el Espiritu del Señor, porque los coraçones de los escogidos se llenan de repente cõ sus dones.* Luego añade: *Nuestra naturaleza, por el pecado del primer hombre, quedò tã lisiada, que resbalando cada dia falta, y descaeciendose enuejece; pero aunque descaezcamos en nosotros, quando viene el Espiritu, somos renouados, y nos hazemos luego lo q̃ no eramos. Era vno tibio, pero visitado del Espiritu Santo se haze de repente feruoroso, comiença à arder en deuocion, y a exercitarse con grande fortaleza en buenas obras. De manera, que se muda en otro varon, el que comiença a ser: lo que antes que viniesse a èl el espiritu no podia en si ser, ya comiença à hazer vna vida buena, ama las cosas del cielo, desprecia las de la tierra, y prorrumpe en fuentes de lagrimas. Mudase en otro varon, quien recibe la Gracia de la compuncion, por auer venido a el el Espiritu, lo qual*

De verbis Apostol. ser. 6

8. conf. 1

9. conf. 7

Lib. 2. epi. 2.

In c. 10. lib. 1. Reg. lib. cap. 4.

lo qual no tenia antes de su venida; pero arrebatado de repente dexa de ser carnal, en virtud del Espiritu que sobreuino, dexa con gran de esfuerço los cuidados del siglo, y se leuanta a la contemplaciõ de lo eterno, con admirable pureza de coraçon, marauillase que ya es lo q̃ antes no era, y marauillase que no aya sido antes lo que ya es. En otra parte dize el mismo santo: *Quando el Espiritu Santo visita los coraçones de los escogidos con su Graeia, les limpia poderosamente de la basura de sus pecados: porque luego que se infunde en el alma la dispierta, y excita infaliblemẽte al odio de los vicios y amor de las virtudes: hazela luego que aborrezca lo que antes amaua, y q̃ ame ardientemente lo que antes aborrecia.* Esto es, mudarse en otro varon, y es mudança de la diestra del Altissimo, por las muchas fuerças que comunica la Gracia: por las quales dixo Gerson, q̃ era el Cristiano con la Gracia omnipotentissimo: y en otra parte, que la Gracia era señora, y Reyna de la naturaleza: y Ricardo Victorino, que la caridad que acompaña a la Gracia, era omnipotente.

Lib. 2. moral. c. 3. & inc. 2. lib. 1. Reg.

§. III.

Estas fuerças que comunica la Gracia para vencer los vicios y obrar las virtudes, son para vna cosa muy conforme à la naturaleza, y assi no parecerà à todos tanta marauilla, que ayude la Gracia a la naturaleza racional, en huir lo q̃ es cõtrario à la razõ, y seguir lo que es cõforme à ella, pero que dè fuerças y gusto, para aceptar tormentos, y no huir la muerte que es contraria à la naturaleza: esta es cosa que no puede nadie dexar de marauillar mucho. Que obra mas marauillosa q̃ niños, y donzellas tiernas, se ayan ofrecido al cuchillo, al fuego, à tormentos inhumanos, que solo el contarlos haze temblar las carnes? Pero vn niño Pelagio vn Iusto, y Pastor, vna Ines, vna Olalla, se han reido de todo. Pues que dirè de las penitencias, y trabajos incomportables de algunos Confessores, à los quales ha dado fuerça, y espiritu la Gracia para sufrir de si mas maltratamiento, que los tiranos dieron à grandes Martires? Muchos no comian sino de dos à dos dias, y algunos de ocho à ocho, no teniẽdo mas cama que el suelo, y algunas vezes de abrojos, ni mas regalo en el vestido, q̃ vn horrible silicio, o duras cadenas, y crueles mallas, despedaçando sus carnes cada dia con recios golpes, metiendose en estãques elados, y otras asperezas que espantan al sentido. Pondrè desto solo el exẽplo de Barsanufio Monge, que como dize Euagrio, hizo en la carne vna vida cõtraria à la carne: porque pudo en el tanto la Gracia, que siendo hombre mortal, viuiesse como Angel inmortal, sin alimẽto, sin vso de cosa desta vida. Dizese dèl, que viuio mas de cincuenta años tapiado en vna celdilla, donde no le vio alma nacida, ni el vsò de alimento, ni de otra cosa desta vida. Si à este sieruo de Dios pudo hazer la Gracia, que contra su misma naturaleza mortal, viuiesse como inmortal, y que siendo hombre viuiesse como Angel, porque no podrà hazer à vn hõbre q̃ viua como hõbre, y no viua como bestia? Porq̃ no podrà mudar los afectos humanos, y de vicios transformarlos en virtudes? porque no pódrà al espiritu humano ser como de Angel, pues al cuerpo hizo como espiritu. Todo puede la Gracia, inuencible es; no tiene el Christiano q̃ desmayãr, sino diga con el Apostol: *Todo puedo en aquel que me conforta.* Puede vencer sus apetitos, puede domar su carne, puede destruir sus malas costumbres, puede resarraigar sus vicios, puede resistir las tentaciones, puede hollar al mundo, puede despreciarse à si, y à todo lo visible, puede morir por Christo, y esto puede ser con gusto: con que se podrà estimar este gran poder q̃ dà la Gracia de Dios? Por cierto, que no toda la potencia del mundo le podrà igualar; pero sin la Gracia q̃ somos? Poco mas que nada, ò por mejor dezir, muchos menos: porque peor es ser pecador, que el mismo no ser; y cosas mas flaca, y impotente es quien està en pecado, para salir dèl, que lo que es nada para auer de ser. Prodigio es la flaqueza del pecador, porque muchas vezes quiere, y puede no pecar (caso horrendo) y con todo esso peca, como si no pudiera otra cosa. Verdaderamente, aunque no tuuiera otro bien la Gracia, solo por quitarnos la suma, y vilissima flaqueza en que por la culpa caemos, y darnos para lo bueno

De domi nio Euãg. & ser. de Circu.

Euag. li. 4. c. 32.

vna virtud como omnipotente, es digna de ser antepuesta à todos los bienes de la tierra.

CAPITVLO V.

La diferencia que ay de la Gracia de Dios, a la gracia de los hombres.

§. I.

TAmbien es cosa digna, que consideremos la diferencia que va de la Gracia de Dios, à la gracia de los hombres, por lo qual se pierde tantas vezes la diuina. Para que vea el mundo, quan errrado anda en buscar el agrado, y fauor humano, con perdida del fauor del cielo. Los vientos beuen, mil ojos se hazen, y se deshazé los hombres por tener gratos à otros hóbres, oluidados de dar gusto à su Criadoa. Infinito yerran en esto: porq̃ es muy poco lo q̃ aprouecha la gracia de los hõbres, y mucho lo que suele dañar. Al contrario la Gracia de Dios, nunca daña, y siempre aprouecha. Por lo qual dixo S.

Ho. 1. in ep. 1. ad Corint. to. 4. fol. 115.

Iuan Chrysostomo: *El que tiene la Gracia de Dios, aunque padezca males innumerables, no solo à hombre alguno; pero ni al mismo demonio teme: mas el que ofende à Dios, aũ que parezca que està seguro, teme à todos. No tiene estabilidad el genero humano, y no solo los amigos, y hermanos, pero los padres a los hijos, y los hijos à los padres, por causas ligeras mudados los animos, persiguen mas grauemẽte que los mas enemigos. Ruegote que consideres esto. Dauid tuuo Gracia para con Dios, Absalõ para con los hombres: mira qual fue el fin de vno, y otro: quien alcançò mayor gloria y alabança? Esto todos lo saben. Abrahan tambien fue agradable delante de Dios, Faraon delante de los hombres, por que por hazerle los hombres vn contento, le truxeron la muger del justo: mira qual de los dos fue mas esclarecido, qual fue bienauenturado? Nadie ignora esto. Pues de los justos que es menester hablar? Los Israelitas tenian Gracia con Dios y eran aborecidos de los Gitanos; pero llana cosa es que los sujetaron vencidos, y rendidos. Esforcemonos, pues con todo conato à esto, à procurar la Gracia diuina. Si vno es sieruo procure antes grangear la Gracia de Dios, q̃ la de su amo: y la casada posponga su marido à Dios, y procure primero la Gracia de nuestro Saluador: El Capitan de vn exercito procure antes la Gracia diuina, que busque la beneuolencia de su Rey, ò Principe y desta manera ganaràs tambien de camino la gracia de los hombres.* Esto es de san Iuan Chrysostomo. Pero para que veamos mejor todo esto, pongamos el exemplo en la mayor gracia del mundo, y que mas se desea. La que se tiene por la felicidad de la vida, y blanco de la ambició humana, quádo llega vno à ser querido de vn poderoso Rey, cuya gracia tiene ganada: veamos q̃ bien tiene este, y que diferentes efetos ay del fauor humano al diuino: porq̃ la gracia de los hóbres (sino lo euita con la suya Dios, como vemos lo ha hecho en los q̃ ha ocupado con su santo temor, y ayudados con obras de piedad, y eficacia de los Sacramentos) tiene de suyo hazer soberuios altiuos, insufribles: mas la Gracia de Dios haze humildes, modestos, mansos, paciẽtes, prudentes: finalmente la Gracia de los hombres viene à parar en desgracia de los mismos hombres; pero la Gracia de Dios haze à quien la tiene agradable à todos. Buen dibuxo de todo esto nos propone la sagrada Escritura en lo que passò cõ Aman, y Mardoqueo. Aman tenia la gracia del Rey de los Persas, que era entonces el mayor Rey del mundo, y Monarca de toda Asia, que imperaua sobre ciento y veinte y siete Prouincias. Mardoqueo solo tenia la Gracia de Dios, y era vn pobre cautiuo. Comparemos primero las costumbres de entrambos, y luego sus fortunas. A Aman se le subio tanto à la cabeça la gracia del Rey Assuero, que concibio luego vna soberuia Luciferina: porque vna adoracion que justamente no le dauan, no lo podia sufrir, y rebentaua de pena. Mudòse en fiera tan sangrienta, q̃ muchos millares de hombres inocentes determinò matar en vn dia. La rabia que tenia contra los q̃ nunca le hizieron mal: fue mas que de Tigre. El odio que concibiò contra vnos pobres cautiuos, fue infernal; deseandoles comer las entrañas, y hazerles pedaços, y à peso del dinero que ofrecio para ello, quiso sacarles à todos el alma; fue falsario, infiel à su Rey, leuãtador de falsos testimonios à los buenos, hombre desatentado, tã presumido, y am-

Ester 3.

bi-

biciosо, que no contentandose con auer sido sublimado sobre todos los Grandes, y Principes del Reino, quiso vestirse de las vestiduras Reales, y con publico acõpañamiento ser passeado por las calles de la Corte, para ser assi mas reuerenciado de todos, y que le siruiesse de lacayo el mayor Principe de Persia. Fue embidiosissimo, y moriase de ver el bien ageno. Estas fueron las costumbres de Aman cõ la mayor gracia de los hombres, y el fauor del mayor Emperador del mundo. No siruio todo, sino de hazerle vn monstruo de vicios, y escarnio de la fortuna. Veamos aora las virtudes de Mardoqueo, que tuuo solamente la Gracia de Dios. Fue hombre modestissimo, tan humilde, que no se quiso descubrir por tio de la Reina Ester, tan piadoso, que cuidaua de los huerfanos como de hijos propios, tan compassiuo, y misericordioso, q̃ librò de la muerte à inumerables hõbres, tan cuerdo, que con su industria facilitò obras casi impossibles en fauor de los inocentes, tuuo animo inuencible, gran penitente, y ayunador, de mucha oracion, muy zeloso de la honra de Dios, y del biẽ de los proximos. Fue fidelissimo al Rey, à quien librò de la muerte, desinteressado sobre manera, que no hablò vna palabra por si, y esto siendo tio de la Reina de Persia (cuyo fauor tenia) para que le hiziessen merced por aquel seruicio, estando muy contento con su pobreza. Sobre todo fue tan fino, y fiel con Dios, que por no faltar à su deuida Religion, se puso a peligro euidente de la vida. Estos partos tan diferentes son de la Gracia de los hõbres, y de la Gracia de Dios. Aquella suele ser madre de vicios; esta no lo puede ser, sino de virtudes. Aquella lo que puede es, hazer a los hombres fieras, esta Angeles. Aquella peruierte la naturaleza, esta la sana. Vna, y otra la mudan las costumbres, pero aquella en mal, esta en biẽ. Ni ay cosa mas para temblar, que de la gracia de los hombres, sin la Gracia de Dios. La prosperidad, la abundancia, la adulacion, la honra, el destraimiento, el poder, haze oluidar à los hombres, que son hombres, y oluidados de si, se desenfrenan las passiones, irritase la ambicion, auiuase la auaricia, la razon se ofusca, y todo el hõbre se altera. Si como los Principes pueden dar dones de fortuna exteriores, tuuieran virtud para dar los interiores, fuera de estima su gracia: mas como solo pueden dar honras, y riquezas, que cae todo de fuera, y es ocasion de muchos males, y no ay dentro del hõbre virtud, ni prudencia para moderarlo, ni tẽplança para vsar de la fortuna, ordinariamente mas daño hazen con su gracia, que prouecho. Es cortissima su jurisdicion, pues no pueden mejorar à quien biẽ quieren, sino solo aumentarle en bienes de la tierra: darles sus bienes pueden, mas no bondad, no digo solo la bondad moral, pero la natural: no solo no puedẽ dar virtud, pero ni salud. Con su gracia solo muda la casa de sus fauorecidos, no sus personas, no su complexion, no sus malas calidades, no sus fuerças, no sus sentidos, y potencias. Con la naturaleza misma se quedan, empeñada en mas vicios. Puede considerar cada vno, dize Iosefo, hablando de Ioab, priuado de Dauid, quando matò à Abner: *A quantas cosas, y quales son a las que se atreuen los hombres por la auaricia, y ambicion, afectando el Principado, y mando, quando no quieren ceder à otro: porque deseando alcançar estas cosas, llegan allà por muchos males, y temiendo luego perderlas se se enredan por conseruarlas en hechos mucho peores, como si no fuesse bastante mal, el querer solo retener el poderio de la Magestad. Quando vno ha hecho costumbre à posseer estos bienes, teme grandemente se le huigan, como sea mayor calamidad estar en su possession, y por esso maquinan cosas mas crueles, y por temor de no perder lo que han alcançado, presume cometer cosas mas graues.* No es assi la Gracia de Dios, que nos limpia de pecados, y quita los vicios: porque entra en lo interior del alma: no se queda en lo de fuera: sana la naturaleza, hermosea al alma, llenala de excelentes calidades de virtudes infusas, de dones del Espiritu Santo; y assi la Gracia de Dios mejora à quien la tiene, renouandole interiormente. La de los hombres le malea, cercandole exteriormente de engaños, y encantandole con sus bienes fingidos, y esto es lo q̃ embidian los hombres, lo que apetecen, y desean, su daño con sobrenombre de fortuna, su perdicion con falso sobreescrito de

Ester 6.

Lib. 7. de antiq. c. 1. p. 184

de dicha. Consideremos en que vino à parar la Gracia que tuuo Aman con Assuero. Lo primero, que aun estando en Gracia de su Rey, no le podian ver las gentes y en hallando buena ocasion le pusieron mal con èl; finalmente parò en la horca, y el mismo fin tuuieron otros diez hijos suyos. Sus casas se dieron à sus enemigos, de quien el lo fue mayor: fue desposseido de su priuança, con gozo de todo el pueblo. Contrarios efetos tuuo la Gracia de Dios con Madorqueo, aun entre los hõbres fue biẽ quisto, amado de todos, y leuantado à la mayor dignidad de los Persianos, vestido de las vestiduras Reales, y reuerenciado del pueblo, hecho la segunda persona en el Reyno de Persia, despues de la del Rey.

§. II.

LO Mismo que Aman ganaron Elio Seyano, con la Gracia de Tiberio; y Bolseo, Gronuelo, y Gramero, con la de Enrique Octauo, Rey de Inglaterra, y otros infinitos, con el fauor de grandes Monarcas, que quanto con su gracia llegaron à ser mas poderosos, tanto fueron para cõ Dios peores, como Plauciano, Eutropio, Rufino, y Estilicõ. Sin la Gracia de Dios fueron muchos con toda la gracia de los Principes, siempre malos, y en sus fines malauenturados. Viuieron mal, y no murieron mejor. Pereciendo su memoria cõ estallido, su fin hizo estruendo en todo el mundo. Fueron ambiciosos, atropellarõ con toda razon y derecho, pisaron toda justicia, no tuuieron mas ley que su volũtad. El mundo fue poco para su soberuia, y presumpcion. Finalmente perecieron entre las vñas de su fortuna, que algun tiempo les cebò à sus pechos, para comerselos à bocados, ya mas pingues y gruessos. No ay que fiar de felicidad humana, en vida suele ser dañosa al alma, en muerte al cuerpo. Mientras dura en ponçoña al alma; quando se và dà el golpe, y haze pressa en el cuerpo: y la que estuuo dando toda la vida, quita despues la vida; y con esto se haze pago de todo. La fortuna no ayuda à la virtud, las honras mudã las costumbres: y assi ay q̃ temer mucho de la gracia de los hombres, que nunca es segura, sino la acõpaña la Gracia de Dios, y siẽpre puede ser sospechosa. Bien entẽdido tenia esto el santo Patriarca Iacob, y assi quando le dieron nueuas de su hijo Ioseph, tan llorado por muerto, diziendole que aun viuia, y estaua en gran priuança, y gracia de Faraõ Rey de Egipto, y de todo su Reyno, se le aguò el contento con esta circunstancia, temiendose no le huuiesse dañado à la virtud que aprendio en su casa, tanta gracia de los hõbres. Y assi dize Philon. *En medio de su gozo le sobresaltauan grandes temores, no huuiesse dexado las costũbres santas de sus mayores.* Por lo mismo dize san Iuan Chrysostomo, q̃ Christo nuestro Redemptor quiso morir en la Corte de Iudea, y ser alli mas desfauorecido de los hombres, para poner horror a sus dicipulos de la Corte, donde està el fauor humano. Afectar mucho agradar a los hõbres està à peligro de desagradar à Dios. Pretender mucho la gracia de los Principes, no se suele hazer sin perjuizio de la virtud. Los mismos Gentiles conocieron esto, aũque ciegos en otras cosas. Galeno, en vn libro que hizo para curar las enfermedades del alma, casi no encarga en todo el otro remedio, sino buscar vn varon virtuoso, cuyos auisos oyga, y se gouierne por su consejo, el que quisiere limpiarse de la peste de los vicios: pero aduierte mucho, que se mire que varõ se escoge para este magisterio, y medicina del alma, porq̃ ha de ser de aprouada virtud, lo qual dize no se deue creer facilmẽte; y dando las señas de quien se puede satisfazer ser virtuoso, señala por la mas cierta el no buscar la gracia de los hombres, y sobre este punto dize esta notable sentencia: *Para que puedas hazer juizio de aquel hombre que tiene fama de virtuoso, y aueriguar si es tal, como se dize, has de hazer primero esta experiencia. Si ves que và à menudo a la casa de los ricos y mas poderosos, y q̃ frequenta los Palacios de los Principes y Reyes, ten por cierto que esta tal persona no trata verdad, porq̃ a semejãtes obsequios suele acõpañar la mentira. Demas desto, si echas de ver que se huelga de saludar, y tener correspondencia con este genero de gente, q̃ gusta de andar cõ ellos, y acompañarlos, y se introduze à sus mesas quiẽ sigue tal vida, no solo no tratarà verdad, pero es necessario que tenga toda malicia, porq̃ serà codicioso, ò de dineros, ò de mandar, ò de honra, y gloria entre los hombres, ò por lo menos pa-*

Lib. de Ioseph.

Li. de cura[n]dis animi morbis.

de-

decerà assechanças de algunos, ò de todos estos vicios. Pero aquel que vieres, que ni saludar, ni acompañar quiere a este genero de personas, ni gusta de comer cõ los ricos, y mas poderosos, y hallares que se està, y passa en su casa con tẽplança, espera que este es hõbre de verdad. Todo esto es deste Filosofo, al qual le parecio imposible buscar la gracia de los hõbres, con buscar la virtud. Muy lexos està el deseo de la Gracia humana, de hallar la diuina, pues con la Gracia de Dios se atropella, por hallar la de los hombres. Mucho puede desagradar à su Criador, quien lo que mas pretende es agradar à la criatura. No para virtud en el alma, marchitanse las buenas costumbres, secase la raiz de la deuocion. Que bien puede auer, si por dar gusto a los hombres, se dà gusto a Dios? Bien conocio este daño Dauid, y asi dize estas terribles palabras:
Psal. 51. *Dios dissipa los huessos de los que agradan a los hombres, confundidos estan porque Dios les ha despreciado.* O que pesado trueco, y injurioso para el alma, quando por la beneuolencia humana carga sobre vno la ira diuina: y por la estimacion de los hombres se grangea ser menospreciado de Dios! Que puede aprouechar el fauor humano, sin la Gracia diuina? No està segura la gracia de los hombres, aun de si misma. El mismo Assuero, que sublimò à Aman, le abatiò. Daña la beneuolencia humana, sin el amor diuino; pero teniendo, contento a Dios, todo està seguro, no solo en medio de peligros, y desgracias; pero en la misma gracia de los hombres, que es tan peligrosa. Ioseph, priuado fue del Rey de Egipto; Daniel del Rey de Persia; vno y otro tuuieron mas cuenta con la Gracia de Dios, que con la de sus Principes, y con la Gracia de Dios conseruaron la de sus Reyes, y de los hõbres.

Deuese tambien considerar, quan inconstãte, y quebradiza es la gracia de los hombres, muy al contrario de la Gracia de Dios. Cosa es de espanto, que auiendo sido Dauid tan familiar del Rey Saul, que
1. Reg. 16. fue su page de armas, y estado en su palacio con èl, tocãdole cada dia su harpa, y auiendole curado de la passiõ q̃ tenia, por la qual se apoderaua dèl el demonio: por solo vn poco de ausencia que hizo Dauid de palacio, quãdo despues boluiò, auiẽdo muerto al Gigante Goliath, no conocio Saul à Dauid, y preguntaua, quien era? Que 1. Reg. 17.
se podrà fiar de la gracia de los Reyes, y del fauor de hombres, pues tan presto, no solo se oluida; pero ni conoce a los q̃ mas le siruieron? Mardoqueo librò al Rey Assuero de la muerte, y descubriò la conjuracion que contra èl tenian vrdida, dos Ester 6.
traidores, y con ser este seruicio tan notable, se oluidò del totalmẽte, sin acordarse mas de Mardoqueo, que si no estuuiera en el mundo. No es assi Dios para quien està en su Gracia, y le sirue: porque este tal, dize Dauid, que estarà en la memoria eterna de Dios. En èl tiene puestos su diuina Magestad los ojos, y le tiene tan presente, que no solo no se oluida dèl; pero ni se aparta del. Y aun despues de muerto haze Dios por su causa, y memoria muchos bienes à los suyos. Por auer estado en su Gracia Abrahan, Isaac, y Iacob, hizo por ellos, aunque estauã en el Limbo, inumerables bienes al pueblo de Israel.

CAPITVLO VI.

Como con la Gracia se dan, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales.

§. I.

DEspues de tãtos priuilegios de la Gracia, y bienes espirituales que consigo trae, consideremos tambien los temporales: porque no la falta cosa para ser por todos lados estimada. Trae consigo todos los bienes del cielo, y trae todos los de la tierra: que mas se puede desear? No se cãsen los codiciosos, que no les puede dar mas su auaricia, q̃ la Gracia de Dios les daria. Nũca pudo la codicia humana posseer todo lo que quiso, mas la Gracia dà todo lo que se puede, y deue querer, pues dà todo lo que es menester, aun de bienes tẽporales, para conseguir los eternos. Este es raro priuilegio, tener en vna pieça todas las cosas. No falta nada al que no falta la Gracia, y todo tiene quiẽ tiene la Gracia. Oigamos al Hijo de Dios, q̃ nos dize en esta parte: *Buscad primero el Reino de Dios, y su justicia, y se os darã por añadidura todas estas cosas.* Luc. 12.
Busquemos primero la Gracia, asseguremos primero el Reino de los

los cielos, anhelemos primero por la santidad, y justicia del alma, negociemos primero la vida eterna y todas las demas cosas necessarias para la vida tẽporal, se nos daràn de mas à mas. Con que fauorable condicion se nos dà todo bien, con q̃ busquemos lo que solo nos està bien. Con q̃ carga tan suaue se nos promete todo; no mas que con buscar vna cosa, que es obligacion nuestra. Con que busques el cielo, te dan la tierra. Con q̃ quieras el Reino de *Dios*, te dàn mas que el Reino del mundo. Con que busques solo la Gracia, te dàn la naturaleza. Todas las cosas son nuestras, con que seamos nosotros de Iesu Christo. Gran consuelo es lo que escriuiò el Apostol à los de Corinto: *Todas las cosas son vuestras, ora sea Paulo, ora sea Apolo, ora sea Cefas, ora sea el mundo, ora sea la vida, ora sean la muerte, ora sean las cosas presentes, ora sean las futuras, porq̃ todas las cosas vuestras son, pero vosotros de Christo.* Quien està en Gracia no se llame pobre: porque todas las cosas son suyas. Pablo, Apolo, y S. Pedro son suyos, porq̃ por el trabajaron, sudaron, predicaron. Todos los Sãtos del cielo y tierra son suyos, porque por el interceden. La vida es suya, pues la viue para *Dios*. La muerte es suya, pues por ella passa à *Dios*. Lo presente es suyo, pues vsa bien dello, y no le faltarà lo necessario: Lo por venir es suyo, porque guardado le està el Reyno de los cielos. El mundo es suyo, pues se hizo por èl, y èl es mas que el mundo. Todas las cosas son suyas. Y lo que mas es, èl es de Iesu Christo, y Christo es suyo, y por esso todo es suyo. De manera, que con esto seràn tuyas todas las cõsas, con que Christo sea tuyo. O carga suaue! O dulcissima obligacion! O condiciõ gananciosa! Porque seas tu de Christo, todo es tuyo, y lo que mas es, tuyo es el mismo Christo. Todo es tuyo, si estàs en Gracia. Dios es tuyo, los Santos son tuyos, las criaturas son tuyas, el mundo todo visible, y inuisible, es tuyo; y sino estas en Gracia, nada serà tuyo. *Dios* no serà tuyo porque te enagenaste dèl, y te entregaste à Lucifer. Los Santos no serã tuyos, pues no te aprouecharon sus exemplos. Las criaturas no seràn tuyas, pues no se criaron para q̃ vsasses mal dellas, y se te querran huir de las manos. La vida no serà tu ya, pues la tendràs perdida, y con ella no te aprouechas, ni podràs mientras estuuieres en esse estado merecer vn adarme de gloria. La muerte no serà tuya, porq̃ moriras para el demonio. Nada es tuyo, y tu seràs de Satanàs. No ay mayor pobreza, que de aquel que carece de Gracia: porq̃ ni à si mismo se tiene, pues es esclauo del diablo, y no teniendose à si, nada puede tener, y todo lo que puede tener, serà antes de Lucifer, q̃ suyo. Pero quiẽ està en Gracia, todo lo tiene, porq tiene a *Dios*, y con *Dios* tiene todas las cosas, tiene el amor de *Dios*, tiene el poder de *Dios*, tiene la sabiduria de *Dios*, tiene el cuydado de Dios empleado en su biẽ, y en mirar por el. Busca tu el Reyno de Dios, q̃ es la Gracia, y su justicia y cõ ella tẽdràs todas las cosas: por q̃ Dios te las darà: *Muy justa promessa por cierto* (dize S. Buenauẽtura) *porq̃ quien busca el Reino de Dios, y su justicia, es sieruo de Dios, y amigo de Dios, y hijo de Dios. Y fuera cosa grandemẽte peruersa, imaginar que Dios auia de faltar à su sieruo, y amigo, y hijo, sin proueer de las cosas necessarias, porque este tal possee à Dios, y es posseido de Dios, y por consiguiente, tiene lo que tiene Dios.* Riquissimo està con Dios el que tiene su Gracia: porque al buẽ sieruo, con vn señor liberal, que le puede faltar? El amigo fiel, con vn amigo omnipotente, de que podrà carecer q̃ aya menester? El hijo obediente, cõ vn padre, señor del cielo, y tierra, y prouidentissimo: que tiene que hazer mas que descuidar? Quien està en Gracia es sieruo de *Dios*, y amigo, y hijo. Dichosissimo por cierto cõ Señor, y Amigo, y Padre tan cuidadoso de su bien. Si quando no fuiste, tuuo *Dios* cuidado de ti, para que fuesses: aora que eres lo que èl quiso que fuesses, como podrà descuidar? Si quando eras nada, tuuo prouidencia de ti para darte todo à ti: aora que no solo eres, sino bueno, y fiel sieruo, y amigo, como te podrà negar lo que dà a sus enemigos? Si quando eras su enemigo te dio à su Hijo: aora que eres su hijo, y amigo, que dexarà de darte que ayas menester?

1. Co. 3.

Cap. 12. Lucæ.

Si quieres saber lo que Dios cuida de los que estan en Gracia, oye lo q̃ dize como tierno, y amoroso Padre por el Profeta Isaias: *Por ventura se podrà oluidar la muger de su niño para que no se compadezca* Isai. 49.

del

del hijo de sus entrañas? Y si ella se oluidara, yo no me oluidarè de ti: mira que en mis manos te tengo escrito, y siempre tengo tus muros delante de mis ojos. Con que palabras mas viuas, y tiernas se podia significar este cuidado de nuestro amoroso Padre, sino con las que el mismo dize en otra parte: *Oydme casa de Iacob, y todas*
Isa.46. *las reliquias de la casa de Israel, que os traygo en mis entrañas, y os tengo dentro de mi vientre, yo mismo hasta la vejez, y hasta las canas yo os lleuarè, yo os hize, y yo os lleuarè, yo andarè cargado de vosotros, y yo os saluarè.* No puede faltar la prouidencia de Dios para con el que està en Gracia. La madre se podrà oluidar del hijo que tiene en sus braços, no Dios del que tiene en sus entrañas. No solo quiso significar el Espiritu Santo, el cuidado de la prouidencia diuina, con el afecto de madre para con el hijo que ha parido, sino cō la necessidad de sustentar al hijo que tiene en su vientre. Bien puede vna madre dexar de dar los pechos al hijo que tiene abraçado; pero no puede dexar de dar la sangre al que tiene en sus entrañas. Por esso dize Dios, que no solo tiene a los suyos en sus manos; pero en sus mismas entrañas; porque assi como no es possible dexar de sustentar vna madre à la criatura que tiene en el vientre, sino es que ella muera, y la sustenta de su sangre: assi tābien no es possible, que dexe Dios de mirar por el que està en Gracia, como si al mismo Dios le fuera la vida en ello, como la và à la madre: y de su misma sangre, y sustancia, sino tuuiera otra cosa, le sustentara Christo, y verdaderamente nos dà aora para sustēto espiritual, su misma carne, y sangre. Por esta tan singular cuenta de los justos, los llama Dios en vn Psal-
Ps. 82. mo, segun la letra Hebrea, sus escōdidos.
Ps. 30. Dize tambien, que los guardarà dentro
Ps. 29. de su tabernaculo, y que los esconderà en
& 30. lo mas secreto, donde estaran siempre delante de sus ojos, y que no solo quando le llaman; pero antes de llamarle los oye, y
Isai. 65. antes que acaben de pronunciar la palabra, harà lo que piden. Y por el Profeta dize, que preuendrà sus peticiones con misericordia. Pues que dirè de aquella fineza y ternura, quando dize, q̄ quien los tocare, tocarà à las niñas de sus ojos? Y assi

no es marauilla lo que testifica el Psalmista, que aunque era viejo y lo obseruò con Ps. 58.
cuidado, nunca viò à justo alguno desamparado de Dios, ni que sus hijos buscassen Ps. 24.
pan: porque no solo haze bien Dios al justo sino à muchos otros por el, como dixo Laban a Iacob: *He experimentado, que me ha echado Dios su bendicion por amor de ti.* Y el Gen. 30.
mismo Iacob responde: *Poco tenias antes q̄ viniesse yo a estar contigo, y aora te has hecho rico, y te ha echado el Señor su bendicion con mi entrada.* Dè pues vozes Isaias, y cumpla con aquella embaxada q̄ Dios le mandò dar al que està en Gracia: *Dezid al justo que bien*, infinito bien està encerrado en esta palabra *bien*, que tan breuemente se dize: breue en palabras; pero larga en promessas es esta embaxada de Dios. Por esso no se señala q̄ biē es este del justo: porq̄ es todo genero de bien que le vendrà por el cuidado paternal de Dios. Tendrà biē para el alma, y bien para el cuerpo; bien para si, y bien para los suyos; biē para esta vida, y bien para la otra; bien entre los hōbres, y bien entre los Angeles. Alegrase el justo que todo le irà biē, busque solo vn biē, y tēdrà todos los bienes; busq; el cielo, y tēdrà la tierra; busq; la Gracia, y hallarà todo: porq̄ Dios le echarà su bendicion en todo. Pero temase el pecador, q̄ todo le saldrà mal: porq̄ perdiendo la Gracia perderà todo bien, y hallarà todo mal, Isai. 8.
La bendicion de Dios (dize Salomon) *vēdrà sobre la cabeça del justo; pero la maldad cubrirà el rostro de los malos. La memoria del justo serà con alabanças, y el nombre de los malos se podrirà.* Dichoso el que busca el Reino de Dios, pues Dios le echa su bendicion. Por lo mismo dixo el santo Esdras: *La mano de nuestro Dios està sobre todos los que le buscā en verdad, y su imperio, y fortaleza, y furor, està sobre todos los que le dexan.* La mano de Dios està sobre el q està en Gracia para bendezirle, para halagarle, para cuidarle, para deternerle, para hazerle largas mercedes, para mirar por el. Porq̄ como dize el Sabio: *Los ojos del Señor estan sobre los q̄ le temē, èl es su protector poderoso, su firmamento fuerte, el que le cubre, y defiende del ardor, y haze sombra al resistero de medio dia, el que aparta del toda ofension, el que le ayuda en la cayda, el que le ensalça el alma, y alumbra los ojos, y dà sanidad,*
Prouer. 10.
Esadr. 8.
Eccles. 34.

dad,y vida,y bendicion. Alegrese el justo, que Dios està con èl, y le llenarà de sus bendiciones, darale todo lo que huuiere menester; y si le faltasse algun bien temporal, necessario para la vida, serà para que adquiera mayores bienes eternos para assegurar su saluacion. Ni se solicite para que no le falte, ni se aflixa si le faltare. Su cuidado no es necessario, porque Dios le tiene por èl: y su pena serà sin causa, pues nadie se deue afligir por lo que le es mayor bien.

§. II.

POr este cuidado tan cuidadoso, y amor tan fino que tiene Dios de los que estan en Gracia, deuen ellos descuidar de si, por solo tratar de amar, y seruir a su Padre celestial, como el mismo Hijo de Dios, y nuestro hermano mayor Christo IESVS nos encargò, porque apartandose vna vez de la muchedumbre de los hombres que le seguian, hablò à parte à sus discipulos, y exortòlos con muchas razones, que descuidassen de si en todas las cosas, porque solo procurassen la Gracia, y assi les dixo: *No esteis solicitos por vuestra alma de lo que aueis de comer, ni por vuestro cuerpo, de lo que aueis de vestir.* Como si dixera: Aun de las cosas necessarias aueis de descuidar, quiero que esteis tan libres de la solicitud, y ansias de las cosas temporales, porque cuideis solo de la Gracia, que no solo de las superfluas, sino aun de las precisas quiero que viuais descuidados: *El alma es cosa mucho mayor que la comida, y el cuerpo que el vestido.* Pues aquel que sin diligencia, ni cuidado vuestro, os dio lo que es mas, tambien darà lo que es menos, y pues Dios os diò mas que el alma, y cuerpo, que es la Gracia, y la participacion de su infinita naturaleza, y con ella vna vida diuina; no faltarà en lo necessario para la vida humana: *Considerad los cueruos, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni trozes, y Dios los dà de comer: quanto mejor lo harà con vosotros, pues sois mejores que ellos?* No falta la prouidencia diuina para hartar aues tan viles, y comedoras, y que no tienen riquezas, ni cosecha alguna: quanto menos faltarà a vosotros, que sois criaturas racionales, hechas à su imagen, y semejança, y adornadas con su Gracia? Inmensamente os estima Dios mas que a las aues del aire, y animales del campo: porque mas es vn grado de Gracia, que toda la naturaleza junta, con quanta hermosura, y bienes tiene, y assi, incomparablemente mas cuidara Dios de vosotros: porque procediēdo ordenadamente en todas sus cosas, ya que tiene cuenta de cosas tan menudas, tambien la tendrà de las mayores, y mas tan grandes como son sus hijos queridos, y amigos del alma. Y si Dios dà de comer à los cueruos, sabrà dar de comer por los cueruos à los que estàn en Gracia, como hizo con Elias: *Y quien de vosotros, por mas que solicite, y piense en ello, podrà añadir à su estatura vn codo? Pues si en lo que es menos no podeis, porque estais solicitos de las demas cosas?* Por cierto que podeis descuidar de vosotros, porque vuestra prouidencia, y poder es muy corto, y serà vano, pues aū en vosotros mismos no podeis lo q̄ quereis, como podreis en las cosas que estan fuera de vosotros? No podeis hazer que crezca vuestra estatura, como podreis hazer que se crien, y crezcan, y vengan à vuestras manos tantas cosas como son necessarias para comer, y vestir? Era menester que tuuierades para esto el gouierno del mundo, y assi no teneis q̄ solicitaros. No os metais en la prouidencia soberana, pues en la natural no podeis nada: si no podeis acrecentar vuestro cuerpo, tāpoco podreis alargar la vida: si cō la medida de vuestro cuerpo deueis estar cōtētos, estad tābien cō el sustento q̄ Dios os depararà. Y dado que pudierades algo, q̄ sabeis si antes de gozarlo, os burlasse la muerte? No veis como seria ya en vano todo vuestro cuidado? Aquel rico, que auia cogido con afan grandes cosechas, y de cuidados no podia dormir, auiendo hecho prouision para muchos años, con la muerte repetina lo malogrò todo: la misma noche en que dispuso su hazienda para largo tiempo de vida, la perdio, y con la vida, hazienda, y alma: *Considerad tambien los lirios, ò açuzenas que no trabajan, ni hilan; pero de verdad os digo, que ni el Rey Salomon en toda su gloria, y Magestad, se vistio como vna dellas.* Considerad como crecen cubiertas todas, y vestidas, hasta q̄ echen aquella su flor tan hermosa, aunque

Luc. 12. 22.

nõ cuide dellas el labrador: con todo esso estan mas vistosas que los vestidos de Salomon, el qual fue curiosissimo en su ornato, y no le faltò riquezas, ni sabiduria para hazer lo que quisiera: *Pues si Dios tiene tal cuenta con las plantas, que son de vna naturaleza con el heno, que oy es, y mañana le arrojan en vn horno, que le viste, quanto mas cõ vosotros?* Con las plantas que duran tã poco tiene Dios esta prouidencia: como la tendrà con sus mejores criaturas, y que tienen alma inmortal? Y mas con los que tienen la participacion de su naturaleza infinita? Son sublimadas à vn ser diuino, y son hijos queridos.

Verdaderamente, nace este cuidado de las cosas tẽporales, de poca Fè; como nos lo dà à entender el mismo Iesu Cristo. Poca estima de la Gracia, y poca Fè de las cosas diuinas, es causa desta solicitud. No quiera quien està en Gracia buscar con afan, que ha de comer, y beuer, como lo encarga el Hijo de *Dios*, no se ha de poner nuestra principal mira en estas cosas temporales. Criado fue el hõbre para la eternidad, y por la Gracia tiene ya derecho à la vida eterna. Las cosas de la tierra solo le fueron dadas por algũ tiempo, y para reparo desta vida, y assi nuestro primer cuidado ha de ser de lo eterno, no de lo temporal. No queramos turbarnos por el mal tiempo, por los años esteriles, que no depende el sustento de vn justo de los cielos materiales, sino de Dios, que en grandes carestias darà à los suyos, que podran dar a otros. El obseruar los tiempos, y andar cuidadosos del vestido, y comida, los Gentiles lo hazen, dize nuestro Redemptor; de lo qual han de estar muy lexos sus *Discipulos*. Los que no tienen conocimiẽto de Dios, los que no tienen esperança de la vida eterna, los q̃ no tienen, ni vn pensamiento de las cosas del cielo, como los Infieles, y Barbaros, tienen escusa de buscar lo temporal, mas los hijos de *Dios*, los que estàn en Gracia, y tienen no solo esperança, sino derecho à la vida eterna, en esto han de poner su cuidado, y descuidar de todo lo transitorio. Nuestro Padre celestial sabe lo que hemos menester. *Dios* es, y lo puede remediar con su omnipotencia. Padre es; y lo querrà hazer. El lo sabe, no ay sino descuidar de nosotros, por cuidar solo de seruirle. No es Dios ignorante, que se le podràn esconder nuestras necessidades. No es pobre, ni flaco que no las pueda remediar. No nos tiene mala voluntad, para no querer hazerlo. Bastanos que èl lo sepa, pues que nos ama mas que nosotros nos amamos à nosotros mismos. Busquemos pues el Reino de los cielos; busquemos su justicia, viuiendo santamente, haziendo obras santas, y merecedoras del cielo, busquemos solo la Gracia, y todas las demas cosas se nos añadiràn: porque no tiene estima, ni monta quanto ay en la vida, respeto de la Gracia de *Dios*. No dize absolutamente, q̃ se nos daràn, sino que se nos añadiràn: porque estas cosas temporales no tienen ser respeto de lo espiritual, no se reputan por algo, y assi se dàn como si no fuessen; van por añadidura, con los bienes sobrenaturales que Dios haze à los justos, los quales porque busquen lo futuro, hallan lo presente.

§. III.

DEmas de todo esto, se auia vño de correr, de poner la mira en las vilezas de la tierra, quien puede tener vn Reino, y esse del cielo. Quien està en Gracia tiene vn Reino entero, y tan grande como el Reino de *Dios* dentro de si: y es indigna cosa de vna persona Real, cuidar de cosas pocas. Assi dize san Pedro Crisologo: *Quita el Señor congojosas esperanças, quita dudosos sucessos, quita, y arroja del coraçon todo miedo, quãdo desde el principio promete à los q̃ nacẽ por Gracia vn Reyno: pues quiẽ estando cierto del Reyno, y seguro del Imperio, suspira por la comida, por el vestido, por renta ordinaria, y la vileza de la tierra, y pegujar propio? Grandemente se aborrece, el q̃ sublimado à lo sumo, èl se abate à lo vil, y se depone de lo q̃ es, buscãdo la mendiguez.* Cõ razõ añade el mismo Santo: *Pues q̃ tiene q̃ ver con la tierra aquel que possee el cielo? Que tiene que ver con las cosas humanas, aquel que ha alcançado hasta las diuinas? Si no es que los gemidos agraden, se elijan los trabajos, se amen los peligros, deleite vna muerte pessima, y los males que suceden, sean mas apacibles que los bienes concedidos.* Gran cosa Ser. 23.

es el Reino de la Gracia, quita de cuidados, quita de peligros, quien se contenta con ella. No tienen este priuilegio los Reinos del mundo. Quita este Reino de Dios todos males, y trae todos los bienes. Gran virtud es la deste Reino de los cielos, que buscado da cielo, y tierra; los bienes del cielo tiene, los de la tierra no le faltan. Venga aora à razones la auaricia humana; con què diligēcias podrà hazerse dueña de todas las cosas? La Gracia consigue esto, porque no las busca. La Gracia sin grandes gastos, y sin cuidados, depara todo. De grande ahorro es este dō diuino. O grandeza de la Gracia, que sin diligencias de lo temporal, lo dà juntamente con lo eterno! Con que se podria pagar el viuir sin pena, el assegurar el sustento de toda la vida, el ahorrar, perder tiempo, y no tener cuidado? A esto que no puede llegar la potencia del mundo, llega la Gracia, con que se estime, y busque; dalo sin cuidado, ni trabajo Errados andan los hombres en buscar primero lo temporal, y luego lo eterno. Primero escogen estado en que puedan viuir, y luego quieren con el seruir à Dios. No ha de ser assi: ptimero deuen escoger aquel estado en que han de seruir a Dios, y con esto no les faltara con que viuir. Con buscar de veras la Gracia se assegura el sustento de toda la vida. En vna pieça conseruamos todo, y tal q̃ nadie nos la puede quitar. No se puede perder este don, sino e queremos perder: pues como se atropella con la Gracia, por menos que el sustēto de vn dia? Creo q̃ por auariento que seas, si te asseguraran, que en toda tu vida no te auia de faltar nada de lo necessario que no diesses por esso quanto tienes. Cō menos te lo assegura Christo Redemptor nuestro, no es menester que dès muchas cosas, solo que recibas vna gran cosa, que es su Gracia: con que esta busques, te asseguran todo, y tu hallaràs la paz del alma. Esta seguridad tan grande, que por ella nos podemos enagenar de todo bien de la tierra: y assi nos lo aconseja el Señor, porque nos basta el Reino del cielo. Por esto dize san Pedro Crisologo: *Dà nuestro grā* Ser.23. *Padre por consejo à los que han de reinar por Gracia: Vended lo que posseeis, y dadlo à los pbbres. Si creeis que aueis de viuir, si creeis que aueis de reinar, si creeis sois ricos de bienes soberanos del cielo: adonde aueis de ir, y viuir, y reinar, vayan delante de vosotros vuestras cosas. Reputad por la misericordia à las riquezas, como miserias. Conuertid las cosas que son humanas en diuinas.* Porque desta manera, lo que es diuino se nos conuertirà en prouecho humano, y con la Gracia tendrà lo que huuiere menester la naturaleza: fuera de que la Gracia satisfaze por todo. Sin ella por mas que tengas te faltarà, y por mucho que busques, no hallaràs lo bastante, por mas que gastes no tendràs hartura. Esto es lo que dize el Profeta Isaias: *Porque pagais plata, y no teneis panes bastantes: porque os trabajais, y no para hartaros.* Isai.55. Para que teneis coraçones semejantes al infierno, que nunca se hartan? Que angustias traeis? Comprad de Christo sin plata, ni dinero, venid à el, y os recrearà; su Gracia es agua de vida; esta sola es el agua que apagarà la sed de lo temporal, y os darà vna dulce hambre, y sed de lo eterno; con este bien os vendran todos los bienes.

CAPITVLO VII.

La Gracia da la bienauenturança desta vida, y no la puede auer sin ella.

§. I.

DE Lo dicho se verà quanto yerran aū para la vida corporal, y su comodidad, los que no estiman, ni buscan la Gracia sobre todas las demas cosas, y bienes de la tierra, pues la acompañan todos los bienes. Aora añadiremos, que trae consigo, no solo bienes tan grandes, sino la misma bienauenturança: porque no solo tiene derecho la Gracia para la bienauēturança eterna, sino que trae consigo tābien la temporal. Ella es la que da en todo rigor la bienauenturança desta vida, y comparado con la Gracia todo lo que los mundanos juzgan, y muchos Filosofos antiguos juzgaron por bienauenturança, no es sino malauētura, y desdicha, y maldiciō, como aora veremos. Errarō muchos de los q̃ se llamauan Epicureos, en poner la bienauēturāça en los deleites,

por-

porque no es possible, que estè bien tan grande con daño del animo, q̃ es la principal parte del hombre. La bienauenturança es vn estado perfeto, con la junta de todos bienes: pues si faltan con los deleites los bienes del alma, y ay sus daños, que bienauenturança pueden dar, sino mucha malauentura? Los deleites ciegan al alma, abatenla à mil vilezas, hazenla esclaua de la carne. Por lo qual dixo Seneca: *Los que se banden en sus gustos, de los quales auiendo hecho costumbre no pueden carecer, siruen a su deleite, no le gozan, y aman sus males, lo qual es lo vltimo de los males.* Que mayor ceguera, y vileza, y maldiciõ que esta, pues son grande ocasion de pecados los gustos? Porque como dize san Ambrosio: *Los deleites del siglo son vnos anzuelos, y lo que peor es, son ançuelos de males, ançuelos de tentaciones: mientras buscas tu gusto, caes en lazos.* Por esto Diogenes, topando à vn mancebo, y preguntãdole, donde iba? Respondiendole, que à vn combite, replicò el Filosofo: Anda, que tu bolueràs peor que vàs. La felicidad verdadera no puede ser ocasion de mal, ni de pecado: porque como enseña Aristoteles, se huuiera de huir, y no buscar, y assi no fuera felicidad, que es la cosa que nunca se ha de huir, y siempre se ha de desear: y pues los deleites son ocasion de pecado, y de tan notable daño del alma, no puede estar en ellos la bienauenturança, pues se hã de aborrecer, y echar de si. Lo qual nos significò el Apostol, quando dixo de los dos hijos de Abrahan, Ismael, y Isaac: *Aquel que nacio segun la carne, perseguia al que era segun el espiritu: de la misma manera aora; pero que dize la Escritura? Echa la esclaua, y su hijo.* En la historia del Genesis, no se dize que Ismael persiguiesse a Isaac, sino solo que jugaua con èl: cõ todo esso dize el Apostol, q̃ lo perseguia: porq̃ Ismael, hijo de la esclaua, significa al deleite, q̃ es hijo de la carne, q̃ deue estar sujeta como esclaua: Isaac es el animo, cõ el qual juegan el deleite cõ sus halagos, y hazẽ burla del, y cariciãdole desta manera le persiguẽ, y viene a matar cõ pecado graue, haziendole mas daño q̃ todas las persecuciones del mundo, y el odio de todos sus enemigos. Y no ay otro cõsejo, sino el q̃ dà la Escritura, de echar de nosotros la esclaua con su hijo, esto es la carne cõ sus deleites. Ni solo al alma, sino tãbiẽ al cuerpo son perjudiciales los gustos, afeminãdole, y llenãdole de enfermedades. Por lo qual dize san Iuã Chrisostomo: *Assi como la tierra, cõ la abũdancia de muchas aguas, pierde su calor natural, y virtud, y no queda à proposito para la labrãça, y fertilidad: assi tãbien el hõbre delicioso, cae en enfermedades graues, y incurables, cõ tẽblor, cõ dissolucion, y flaqueza de los miẽbros, cõ pesadũbre en los pies, y tormẽto de las manos, y otros muchos males. Los regalos no son mejores que vna ponçoña mortal: y si va à dezir la verdad, mucho peores son: porque el veneno quita luego a quien le beue la vida; pero los regalos acarrean vna vida mas miserable, que muchas muertes.*

Epistol. 28.

Galat. 4.

Genes. 21

Orat. 6. de Fato.

Las riquezas, de la misma manera estã tã lexos de pertenecer à la vida biẽauẽturada, como los deleites, antes en parte mas: porq̃ la biẽauẽturãça ha de ser el fin vltimo, y las riquezas vã muy fuera deste camino: porq̃ aun los mayores pecadores del mũdo, y mas codiciosos, no las aman por si mismas, sino por los deleites, y comodidad q̃ por medio dellas quierẽ alcãçar. Y si los gustos no causan la vida biẽauẽturada, mucho menos las riquezas, q̃ se ordenã à ellos. Allegase à esto, q̃ las riquezas estã llenas de miserias, de temores, sobresaltos, peligros, daños; por lo qual, Christo nuestro Redẽptor las cõparò a las espinas: la espina causa dolor quando se enclaua, y quando permanece en la carne, y mucho mayor quando se saca. Assi son las riquezas, que para adquirirse cuestan trabajo, para conseruarse cuidados, y temores, y quando las quitan dolor, y pena grãdissima. Las espinas no se pueden tomar en la mano sin daño suyo; tampoco se pueden amar las riquezas sin daño del alma. Las espinas tienen sus puntas, y aguijones en la estremidad: assi las riquezas, aunq̃ en toda la vida no causassen pena, en la hora de la muerte la dãgrãde. Las espinas, quãto mas se aprietã cõ la mano tãto mas sãgre la sacarã. De la misma manera las riquezas, quãto mas estrechamẽte se amã, mas daño causan. Y assi dixo S. Agustin: *El oro tãto mas atormẽta, quãto mas abundante fuere.* Y Seneca dize por lo mis-

De Verbo Domini

Epist. 60

mo: *Estas cosas que assi apetecemos, como que huuiessen de dar contento, y gusto, son causa de dolores*. Son tambien tan insuficientes, y pobres las riquezas, que no solo no dàn otros bienes, pero aun lo que es ser rico, no dàn, y assi son vanissimas: porque no dan forma, ni ser alguno. Que otra cosa se nos significa, quando dize la Escritura: *Los ricos tuuieron necessidad, y hambrearon.* Porque como dize san Bernardo: *El auariento rico tiene hambre de las cosas de la tierra, como vn mendigo; mas el que es fiel à Iesu Christo, las desprecia como señor, aquel posseyẽdolas mẽdiga, aqueste despreciãdolas las guarda.* Al fin, tan lexos estàn de ser bienauenturança, que antes son bienauenturados los que carecen dellas, como declarò Christo. Y muchos años antes dixo el Espiritu Santo: *Bienauenturado el hombre que no se và tras el oro, y no puso su esperãça en los tesoros del dinero.* Y a los ricos amonesta Santiago: *Llorad, y lamentaos en vuestras miserias.* Dellos dize tambien san Pablo: *Metieronse en muchos dolores.* Y lo que peor es, que se meten en muchas culpas. Bien conocio esto Focion, al qual embiò Alexandro Magno gran cantidad de oro y plata: èl marauillado de que le hiziesse aquel presente, y no à otros, preguntò la causa à los mensageros: los quales le respondieron, que porque le anteponia Alexandro à los demas Filosofos: entonces Focion les replicò: Andad pues, y tornad todo su presente à vuestro Rey, y dezilde, que me dexe ser lo q̃ me alaba q̃ soy.

Iaco. 1. 1. Ad Timot

Plutarc. in Adpho

Aun mucho menos pueden ser bienauenturança las honras; porque como dize Aristoteles, la hònra no està en el que es honrado, sino en el que honra, y la bienauenturança ha de ser bien propio, no ageno. Y assi, la honra en quien la tiene no puede ser bienauenturãça propia, pues aũ no es biẽ propio. Añade el Filosofo, q̃ la hõra no puede ser bienauẽturãça: porq no es por si, sino por testimonio de la virtud. Son fuera desto las honras vanas, y peligrosas, como lo considera san Anselmo, comparando à los que las pretenden, con los niños que se cansan buscando las mariposas: *Assi se han* (dize el Santo) *los que apetecen las honras deste mundo, como los muchachos, que siguen las mariposas, las quales quando buelan, no van por camino derecho, sino reboleteando aqui, y alli, y quando parece que se sientan en alguna parte, no se detienen en ella, pues quando los muchachos las quieren coger, procuran con gran diligencia correr tras ellas, y no mirando à los pies, sino a las mariposas, suelen caer en algun hoyo, ò poço, y se hazen mucho mal. Muchas vezes quando las ven que se fueron à alguna parte van poco à poco, y con tiento para cogerlas, y en llegando cerca dan palmadas con las manos, y se dizen vnos à otros: Ya, ya las tenemos; pero acercandose mas, y echando la mano para cogerlas se les buela la mariposa. Y si acaso alguna vez las cogen, se regozijan mucho con no nada, como si huuieran alcançado vna gran cosa. De la misma manera hazen los que buscan las honras deste mundo: porque las honras mundanas no tienen camino cierto, sino por varios diuertimientos buelan de vno en otro: y quando estan en poder de vno, no paran alli mucho tiempo, pero los hombres necios, deseando alcançarlas, se dan priessa à procurarlas, por todas las vias que pueden, y como no consideran de que modo las ayan de conseguir, sino solo quieren alcançarlas de qualquiera manera, caen en graues pecados, con que dañan a sus almas notablemente. Algunas vezes, quando las vencen cõ tal disposicion, que las pueden auer a las manos, las buscan à escondidas, y dissimuladamente, como si nadie lo supiera: y quãdo ya les parece que estàn cerca, se alegran grãdemente: pero llegando mas de cerca, quando piensan que ya pueden alargar la mano para tomarlas, se les salen de entre los dedos, y por causas que se ofrecen se dàn a otros: pero si las alcançan alguna vez, se dàn el parabien, como si huuieran alcançado verdadera honra, como sea assi, que no podran llegar à la cumbre de la verdadera honra, si no dexaren las honras mundanas, con satisfacion, y penitencia de los pecados que han cometido.* Todo esto es de san Anselmo.

Cap. 72. de simi.

Despues de alcançadas las honras del mundo son tan peligrosas, como quando se pretendian; preuierten el juizio, mudan las buenas costumbres, apartan de Dios, y ellas en si no son mas que vanidad. La pompa del mundo, y el fauor popular, humo es, y vna marea que subitamente se desuanece. Y assi vn Emperador Romano, q̃ echò de ver en vn priuado su

Iul. Ant. Brancaless. Labirint. n. 18. p.

yo ser ambicioso de hōras, y codicioso de dineros, q̃ vendia sus fauores a los que le acudian, mandòle morir ahogado de humo, diziendo: Iusto es, que mueras de humo, colgado de vn pie al aire: porque en tu vida nunca apeteciste otra cosa, sino humo; y pues del te apacentaste viuiendo no pierdas aora este mismo gusto muriendo. Que dirè de los cuidados que traen las honras, y dignidades, assi de sus obligaciones, como de sus peligros? Por lo qual dixo san Chrisostomo: A las honras acompaña inseparablemente el cuidado. Pero diganlo los que lo experimentarō, los que mayores honras tienen, que son los Reyes. El Rey Seleuco solia dezir, q̃ si los hombres supieran que era reinar, aunque hallassen la corona en el suelo, no la leuantarian. Tambien el Rey don Alōso de Napoles dezia, que tenia tātos desvelos la corona, que era mejor la vida de los asnos que la de los Reyes, con tanta exageracion explicaua este sabio Rey su sentimiento.

Panorm. in dictis Alphonsi Regis.

Allegase à todo esto la razon general, porque ni en los gustos, ni en las riquezas, ni en las honras, ni en todo junto pue de estar la bienauenturança: porque en ninguna dellas, ni en todas, està la suficiēcia de todos los bienes, ni la de vn genero de bienes. Las honras, y deleites han menester las riquezas, las riquezas han menester los gustos, para dar algun contento. Fuera de que ni las riquezas satisfacen por riquezas, ni los gustos valē por gustos, ni las honras se contentan consigo mismas, sin llenar el coraçon humano. Y la bienauenturāça esto ha de tener, quitar todo otro deseo. Pues que auariēto se hartò de tener. Que hombre delicioso de gustos? Que ambicioso de honras? quien hallò lo que pensò en estas cosas, sino mucho inferior satisfaciō de su deseo, y pensamiento? Fuera desto, a la bienauēturança, ha de acompañar rectitud de la voluntad, à la qual ayudan poco todas estas cosas, antes pueden dañar mucho. Las riquezas suelen estragar tanto la voluntad, y deprauarla de manera, que dixo el Hijo de Dios, que era tan imposible entrar vn rico en el cielo, como vn camello por el ojo de vna aguja. El deleite empōçoña al coraçon: por lo qual dize san Cipriano: *Quando le beuieres la perdicion q̃ tragaste se enfurecerà.* Las honras corrompen las buenas costumbres, mudandolas en otras. A proposito desto es lo que cuēta Carlos de Abram, de vn estudiante, q̃ lleuaua muy mal el desagradecimiento q̃ tenian muchos condiscipulos suyos, que auian subido a grandes Dignidades, y Obispados, para con su Maestro, no acordandose mas del, teniendo necessidad, y pudiēdo ellos remediarla facilmente, cō darle algun beneficio. No hablaua de cosa mas que desto, y abominaua de tā malos respetos. Sucedio despues, que este tal viniesse à ser grande Prelado; pero tā otro del que antes era, que de alli adelante jamas se acordò de su Maestro, hasta q̃ el mismo Maestro, viendo lo que passaua, vna vez que auia de entrar en la ciudad su discipulo, se puso al encuentro con muchas hachas que le alumbrauan: preguntando, porque hazia aquello? Respondio: Para que me conozcais, y veais que viue vuestro maestro: porq̃ con la nueua dignidad, deueis de auer cegado para la razon. Tan estrañas mudanças, y transformaciones de costumbres, hazen las honras, torciendo, y deprauando las voluntades. Al fin, las virtudes, que son verdaderos bienes, peligran en estas cosas, que es señal que son falsos bienes. Y assi san Bernardo dize: *Huid de en medio de Babilonia, huid, y saluad vuestras animas. La castidad peligra en los regalos, la humildad en las riquezas, la piedad en los negocios, la verdad en las palabras demasiadas; la caridad en este mal mundo.* Demas desto, a la bienauenturança pertenece la seguridad, y duracion, no dependiendo de cosa que la pueda quitar cōtra la voluntad de quiē la possee. Muy lexos estan desta firmeza todos los bienes del mundo, pues a los gustos puede quitar la enfermedad, à las riquezas el ladron, a la honra qualquiera. En tan grande inconstancia no puede auer el bien de la seguridad, y por cōsiguiēte de la biēauenturança. Por esta misma causa no puede consistir la bienauenturança en la salud, y buena disposicion del cuerpo, ni en criatura alguna de la naturaleza, ni bien deste mundo: porque todo el no satisface al apetito humano, y todo es incostante, y mudable, y peruertido. No sè como ay hom-

hombre que le estime, con perdida de lo eterno, y menoscabo de la Gracia. Marauillado desto san Agustin dize: *El mundo se passa, y su concupiscencia tambien: que es lo que quieres? Por ventura amar las cosas temporales, y passar tu con el mismo tiempo, ò quieres amar à Christo, y viuir eternamente?*

In epist. Ioan.

§. II.

DE todo lo dicho se concluye, que solo en Dios està el objeto, y blanco de la verdadera bienauenturāça: porque èl solo puede llenar nuestros deseos, y nada menos que Dios. Y assi dize san Bernardo: *El animo auariento del hombre solo se puede ocupar con las criaturas, hartarse no puede y assi todo lo que es menos que Dios, no llenarà al alma capaz de Dios.* Esta nuestro coraçon inquieto, segun habla san Agustin, hasta que descanse en Dios; con Dios solo se satisfaze, en Dios tiene todas las cosas. *Dios* (dize este gran Doctor) *es todo para ti: si tienes hambre, te es pan si tienes sed te es agua; si estas en tinieblas, te es luz; si estas desnudo te es vestido de inmortalidad.* Y en otra parte concluye: *Que cosa ay mejor que este bien? Que cosa mas dichosa que esta dicha viuir para Dios, viuir de Dios?* En Dios està la bienauenturança verdadera, assi desta vida, como de la venidera, que sin Gracia no se puede posseer. La Gracia es el vinculo de la bienauenturança, porque dà derecho para posseer à Dios en la gloria, y en esta vida trae el mismo Dios al alma, para que la possea, y llene de todo bien. Demanera, que hablando en todo rigor de la bienauenturança desta vida, la Gracia la trae consigo: porque fuera de traer todos los bienes, de la manera que dezimos en el capitulo passado, trae al alma al q es todo bien, trae al mismo Dios: porque el Espiritu Sāto habita en el justo, y todas las tres Personas Diuinas vienen à èl, y hazen en el mansion, y morada, lo qual es vna inexplicable grandeza, y felicidad, y el sumo estado a que en esta vida se puede llegar: y assi es la vltima dicha que puede esperar quien viue en carne mortal: porque se llega a la possession de Dios por la essencia de la Gracia, y tābien a posseerle por afecto: de lo qual tambien es causa la Gracia. La qual trae consigo la caridad, ò es la misma caridad para que amemos a Dios por si mismo, y en si mismo. Y esta es la accion en que consiste la bienauenturança practica desta vida: porque por medio del amor se possee Dios, como es en si, mas que por medio de la cōtemplacion. Y assi en todo rigor, como dizen grauissimos Teologos, la bienauenturança desta vida consiste en la caridad. La causa es, porque la vltima felicidad desta vida, ha de ser la accion que mas proxima, y inmediatamente le llega à vno a la vltima felicidad absoluta de la vida futura. Pues esto haze la caridad: y assi, la caridad que viene con la Gracia, es la dicha, y bienauenturāça desta vida mortal: desuerte, que aunque la bienauenturança de la otra vida, sea la vision clara de Dios, que està en el entendimiento, y es accion suya, ayudado del lumbre de gloria; pero la bienauenturança desta vida, no es accion del entendimiento, sino de la voluntad. No es la contemplacion especulatiua, y sublime, sino el amor tierno con Dios: porque no es la contemplacion la accion que inmediatamente lleua a la bienauenturança eterna, sino el amor de Dios: porque la contemplacion puede estar sin Gracia, y assi sin derecho a la gloria, y la caridad no està sin Gracia, ni sin derecho a la gloria. Fuera desto, ninguna contemplacion desta vida llega a conocer à Dios como en si; pero el amor desta vida llega à amar à Dios como es en si, y por si mismo: y assi en esta vida es el mas perfeto modo de posseer à Dios por amor, y quanto a esto, del mismo modo le amo aqui, que en el cielo le amara vn alma santa. Demanera, que quando vno se parte desta vida, y entra en el cielo, es necessario que se varie el conocimiento de Dios, y que de escuro passe à euidente, y claro; pero el amor no es necessario se mude: porque vn mismo acto de amor puede ser el desta vida, y el de la otra: vno, y otro ama à Dios por si mismo, y en si mismo, y assi en la Gracia, y caridad, q̄ viene con la Gracia misma, consiste la bienauenturança desta vida: porque es la mas inmediata possession que en ella podemos tener de Dios. Allegase a esto, que en solo la Gracia, y caridad, se hallaran las propiedades de la bienauenturança,

Serm. de dedic.

1. Confess. c. 1.

Ser. 19. su. Ioan. de spir. & lit.

de

de seguridad, y rectitud de la voluntad, y suficiencia. En ellas solo ay seguridad, en quanto contra nuestra volũtad nadie nos la puede quitar: ay en ellas solamente la rectitud de la voluntad: ay en ellas la suficiencia que puede auer en esta vida: porque aunque falte todo, sino falta la Gracia, y caridad, no nos falta nada: y si ellas faltan, aunque tengamos todo, nos falta todo. En ellas posseemos à Dios, que es todo bien, y suma de todos los bienes: y assi, con el solo nos podemos tener por bienauenturados. Esta consideracion ha de ayudarnos à desear mas la Gracia, pues con ella nos vienen dos bienauenturanças, vna desta vida temporal, y otra de la eterna en el cielo: despreciando por ella todo lo que el mũdo miserable tiene por bien, y no es sino vn tan grã mal, que por no conocido es malissimo. Con lo qual, andando los hombres tras la bienauenturança, que no lo es, se hazen ellos malavẽturados; y ocupados en adquirir, ò conseruar sus bienes perecederos, y falsos, perecen ellos verdaderamente. Verguença es de muchos Christianos, que tomassen en esto mejor consejo los Gentiles. Reprehendiendo à Aristipo el descuido que tenia de su hazienda, le dixeron: Mira q̃ por tu culpa se pierde tu heredad: èl respondio cuerdamente: Mas vale que mi heredad se pierda por mi, que no que yo me pierda por mi heredad. Pierdanse todos los bienes de la tierra, porque no se pierda la bienauenturança de tierra y cielo, y no se pierda Christiano.

CAPITVLO VIII.

Como estar sin Gracia es la suma miseria del hombre.

§. I.

NO solo tenemos por la Gracia las dos bienauenturanças desta vida, y la otra: pero su priuaciõ es toda la desdiicha, y miseria, y malaventura del mundo, asi de la vida presente, como de la venidera. Tal bien es, que no solo està en ella todo biẽ; pero en su ausencia cõsiste todo mal. Forçosamente se deue buscar aquel bien, sin el qual forçosamẽte nos ha de ir mal, pues sin la Gracia no puede ir bien à algũno, y no puede dexar de ir à todos mal. Presente la Gracia en nuestra alma, trae todo el bien que se puede desear, y ausente dexa todo el mal que se deue aborrecer, no ay medio en esto, fuerça es buscar la Gracia si queremos bien, y fuerça es tenerla si aborrecemos el mal; no vale que se contente vno de no tenerla, con solo estar sin los bienes que causa; no puede parar aì: porque si no tiene la Gracia, ha de carecer de sus bienes, y fuera desso ha de llenarse de males: desuerte, que es inestimable por estos dos caminos: porque dà bienes inestimables, y quita incomparables males; porque como no se pierde, sino por el pecado, todo quanto es bien tener la Gracia, viene à ser mal perderla: y asi como estar en Gracia es la suma dignidad, y dicha, asi carecer della es la suma ignominia, y malaventura. Recorramos las principales excelencias, y grãdezas de la Gracia, cotejandolas con las condiciones del pecado, y hallaremos, q̃ quanto en lo vno huuo de sumo y grande, ay en lo otro de abatido y vil: quanto en la Gracia ay de bueno, tanto està en el pecado de malo. Con esto crecerà la estimacion de la Gracia, puesta à vista de la ignominia del pecado: porque el color blanco nunca sobresale mas, que quando se compara con lo negro. Seruirà esto jũtamente para engendrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que deseo de la Gracia de Dios, y vno, y otro deue ser en sumo grado.

La Gracia, como hemos dicho, es vn ser sobrenatural, y lleno, perfeto, y diuino, que leuanta al hombre sobre toda la naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es vna cosa tan vil, y horrenda, y baxa, que es contra la naturaleza, y abate al que le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y buelue peor que la nada, y reduce à vn no ser sobre todo no ser. Esta es la causa que Dauid dixo del malo, que era como el poluo que se lleua el viento, y que el hombre por el pecado quedò igualado à los jumentos, y hecho su semejante: porque por la culpa se haze peor, y mas vil que las mismas bestias, hũdiendo su naturaleza racional, y capaz de Dios, en vn abismo de miseria, y afrenta, *Psal.* 1.

ta, y maldad. Y asi no pocas vezes se llaman en la sagrada Escritura los pecadores, no con nombres humanos, sino con
Matth. 10. & 7. los nombres de las mas horribles, y fieras bestias que ay. Christo nuestro Redemptor les llamò lobos, perros, y lechones.
Isai. 43. Isaias, dragones, y auestruces. Ezequiel,
Ezech. 3. escorpiones. El Bautista, viuoras. Dauid,
Mat. 2. Psal. 31. & 63. cauallos, mulos, toros furiosos, aspides, y basiliscos. Salomon, raposas. En Iob se dizen tigres: por lo qual dixo aquel gran
Iob. 4. Teologo, y Filosofo Seuerino Boecio:
Lib. 4. de cons. pro. 3. *Todo lo que falta, y se aparta de lo bueno, cessa de ser, de tal manera, que los malos dexan de ser lo que eran. El auer sido hombres, lo muestra la figura humana que retienen, por lo qual conuertidos en malicia, perdieron tambien la naturaleza de hombres: porque assi como solo la virtud, y bondad, promueue à que sean mas que hombres: assi es necessario, que aquellos q̃ la maldad abatio, y derribò de su condicion, les hunda debaxo de la naturaleza, y merito de hombres. Assi acontece, que al que vès transformado con sus vicios, que no puedas pensar q̃ es hombre. Al ladron violentador, que arde en deseo de bienes agenos, dile lobo. Al feroz, y inquieto, que exercita en riñas, y contiendas su lengua, comparale al perro. El traidor, que se huelga con secretos engaños, se iguala à las vulpejas. El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de leon. El medroso, y fugitiuo, que teme lo que no ha de temer, es semejante a los cieruos. El pereçoso, y torpe, viue la vida de asno. El liuiano, y inconstante que muda sus propositos, no se diferencia de las aues. El que arde en luxuria, y abominables inmũdicias, està preso con el deleite de vn asqueroso lechon: y asi viene à ser, que el que dexando la virtud, dexare de ser hombre, como no puede subir à estado diuino, se conuierte en bestia.* To-
Isai. 1. do esto es deste gran Doctor. Isaias, aun abate mas à los pecadores, y califica por peores que los asnos.

Y no solo se enuilecen, y oprimen los malos à ser como las bestias, sino como las naturalezas mas viles, y insensatas, y vanas: y assi se llaman cañas, y pajuelas, y
Mat. 11 poluito, disminuyendose desta manera lo vilissimo que es vn pecado. Al fin para a-
Malac. 4 cabar de significar, quanto abate la culpa mortal, no solo debaxo de las naturale-
Psal. 1. zas mas abatidas del mundo, sino debaxo de toda la naturaleza, se llama el pecado nada. Estas son las quexas que el Señor dà por el Profeta Amòs, de los que se de- Amòs. 6.
leitan en su pecado, diziendo: *Los que os alegrais en la nada.* Y por Isaias dize: *Los q̃* Isai. 59.
confian en la nada. San Agustin, considerãdo lo que dize san Iuan, que por el Verbo Ioan. 1.
Eterno fueron hechas todas las cosas, y que sin èl fue hecho nada, entiende por el nada el pecado, y assi dize: *El pecado no fue* Tract. 1.
hecho por el Verbo, y cosa manifiesta es, que el in Ioan.
pecado es nada, y los hombres quando pecan se hazen nada. San Bernardo, hablando con el alma que peca, dize: *Tu misma te has re-* Medit.
duzido à ser nada, y eres reputada por la nada, cap. 3.
y la vanidad. Desuerte, que assi como la Gracia dà vn ser lleno, nobilissimo, y sobre toda la naturaleza: asi el pecado extingue, oprime, y enuilece, y reduze al hõbre à vn ser inferior à la naturaleza, no solo debaxo de la racional, sino de la bruta, y sensual, y elemental. Llega à deshazerle, y hundirle debaxo de todo ser natural, hasta la misma nada. Porque si bien la sustancia humana realmente se queda en el pecador; pero en la estimacion queda vno por el pecado mas vil, y despreciado, y horrendo que las viuoras, y los escorpiones, y basiliscos, y que la paja, y poluo que se lleua el viento; queda, no solo como si fuera la mas fiera, y horrible cosa, y baxo ser del mundo; pero debaxo de todo ser, como la misma nada. Pero poco es igualar al pecador con la nada, pues es sin duda peor: y asi dixo el Saluador del mundo, que mejor le fuera al que le entregò a la muerte, no auer nacido: porque mejor fuera auer sido vno aniquilado, que auer cometido vn pecado. Esto mismo significò en la parabola de la Higuera infructuosa, que dize mandò cortar su dueño, por ser mejor que no fuesse, que estar de aquella manera: mejor fuera no ser el pecador, que estar en pecado: porque si se juzgò por mejor, no ser la Higuera, que ser sin prouecho, quanto peor serà ser con tanto daño, y deformidad; peor es que el mismo no ser. Tan mal se puede tener vna cosa, que se juzgue por peor que el mismo no ser. Pues como no sea possible peor ser, que el del pecado, peor es cometer vn pecado, que ser despedaçado, y hundido, y aniquilado.

Tanto peor es el pecado que la nada, quan-

quanto es mejor ſer que el no ſer; porque quanto es bueno ſer en la naturaleza, tanto es malo ſer contra la miſma naturaleza. Y aſsi como a vn cõtrario le fuera mejor no ſer ſu enemigo, que tener enemigo; aſsi tambien a la naturaleza, mejor la eſtuuiera eſtar aniquilado el pecador ſu contrario. El pecado es opueſto, y deſcõforme a la naturaleza, y razon, lo qual es coſa tan horrible, que mejor fuera no ſer que pecar. Es tan contraria la culpa a la naturaleza, que quanto es de ſu parte la diſſoluiera toda, y eſto no por vn camino ſolo: y aſsi de muchas maneras es peor el pecado, que la miſma nada. Puedenſe diſtinguir en el pecado mortal dos malicias, ſegun doctrina de ſanto Tomas: la vna, en quanto es coſa diſſonante, y contraria a la naturaleza racional, a la qual deshõra, y enuilece: la otra es, en quanto ofende, y deſprecia a Dios, Autor de toda la naturaleza. Por lo primero tira el pecado à deſconcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del mundo, que es la racional: y por conſiguiente, todo el reſto de la naturaleza que ſe criò para el hombre: y aſsi, quitando de enmedio ſu fin a toda ella, quanto es de ſu parte la quitara: y la haze tan notable injuria, que ſi las demas naturalezas fueran capaces de ſentir eſto, ſe leuantaran contra el pecador, como contra traidor, y fementido a toda la naturaleza, para deſpedaçarle, y hundirle. Por lo ſegundo, aun es mas contrario, y opueſto el pecado a toda la naturaleza: porque, como nota ſan Bernardo, tira el pecado à matar, y deſtruir, y aniquilar à Dios, quanto es de ſu parte: y aſsi, Chriſto nueſtro Redemptor, que quiſo ſatisfacer por los pecados, quiſo hazerlo muriendo: porque como el pecador, quãto es de ſu parte, es homicida de Dios, y tira à quitar la diuinidad del mundo, y matar à Dios quitãdole la vida y ſer, cõuino que ſe ſatisfazieſſe por el perdiendo la vida quien era Dios, ſiendo proporcionada la ſatisfacion à la ofenſa. Pues como dependa de Dios eſſencialmente la naturaleza, por ſer Autor della, y Conſeruador, y vltimo fin, deſtruido Dios, quedarà ella deſtruida; y todo lo que ſe opone al ſer de Dios, ſe opone à la naturaleza, por eſſos tres titulos de ſer Dios Criador, Conſeruador, y fin de todas las coſas. Y aſsi, el pecado que es contra Dios, y tira quãto es de ſuyo a deshazer a Dios, haze lo miſmo contra toda la naturaleza, que ſin ſu vltimo fin no fuera, y ſin ſu Artifice no empeçara, y ſin ſu Conſeruador no durara: y aſsi, es el pecador tres vezes contrario, y traidor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, à quien agrauia enormemente. Fuera de que el pecado es tan graue ofenſa del ſumo bien, q̃ merecia por èl vn hombre que peca, que Dios aniquilaſſe toda la naturaleza que hizo por ſu cauſa. De tantas maneras es el pecado injurioſo, y contrario à toda la naturaleza: y ſi las piedras, y los elementos tuuieran conocimiento dello, ſe leuãtaran à hundir, y deshazer en mil muertes a qualquiera que peca. Pues ſi al paſſo de la opoſicion, y contrariedad à la naturaleza, es la vileza y maldad del pecado, por donde viene a ſer peor que la nada: donde ay tan notable contrariedad, y de tantas maneras, qual ſerà ſu baxeza, y torpeza? No es creible eſte abatimiento, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quãtas coſas ay criadas, y por criar. Y aſsi pueſta en vna balança la vida, y ſer de toda la naturaleza; y en otra cometer vn pecado, deue eſcoger el Chriſtiano no hazer vn pecado, aunque ſe hunda, y perezca, y aniquile todo el mundo. Tan notable agrauio es aun a la miſma naturaleza vn ſolo pecado, pues ſi ella tuuiera diſcurſo, antes quiſiera ſer aniquilada, que ver en vna de ſus ſuſtancias vn pecado cõ que ſe ofende ſu Criador. O locura de los hombres, q̃ por coſas viles ſe hagan ellos viliſsimos ſobre toda vileza! y por no perder vn guſto, ellos ſe pierden, y quieren perder todo! Puedeſe echar de ver eſte exceſſo de vileza, y daño del pecado ſobre todas las coſas del mundo, en que el demonio, por el odio que nos tiene, nos daria todo el mundo, como ſe le ofreciò a Chriſto, por ſolo que pecaramos vna vez; pues que quiere dezir, que no por todo el mundo, ſino por las coſas mas infames, y pequeñas del mundo, pequen los hõbres? Confuſion es, que ſe eſtimen menos que el demonio los eſtima, y hagan juizio inferior de ſi, que el demonio haze. Locura es que por lo que es nada, ſe hagan ellos peo-

1.2.q. 71. art. 6. ad vltim. V. Caiet. tãtum ibi, & Leſſium, lib. 12. de perfect. diuin. c. 26.

peores mucho que la nada, y se pongan debaxo de todo ser y naturaleza.

§. II.

DEmas desto, assi como la Gracia no solo ensalça al hombre sobre todo ser de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas, sino que tambiẽ le dà vn ser diuino, y pone en vn ordẽ cõ Dios; a esse modo el pecado no solo abate, y precipita, y enuilece al pecador debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza; pero le pone en vn orden con el demonio, y dà vn ser diabolico. Por esso dixo Christo a sus discipulos, entre los quales estaua Iudas: Vno de vosotros es diablo, porque por su pecado se hizo igual al demonio, conforme a lo qual dize san Chrisostomo, que el pecado haze demonios, no en sustancia, sino en la voluntad. El mismo Santo dize, que el pecado es vn demonio voluntario; y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el demonio en ella. Por lo qual dixo san Macario, que por el pecado se viste el demonio del alma, y de toda su sustancia. Por lo mismo escriue el Euangelista, que Christo echò de aquella muger que perdonò, siete demonios: porque aunque no los tenia en el cuerpo, tenialos en el alma, donde por sus pecados auiã tomado possession. Y asi como el que està en Gracia es habitacion de Dios, y hazen con èl compañia las personas de la Santissima Trinidad, que vienen a èl, y moran dentro dèl, asi tambien vienen à habitar en el pecador los demonios, y hazen con el compañia, como nos declarò el Saluador del mundo, quando dixo, que boluiò el demonio al hombre pecador, a entrarse en èl, como en su casa propia, con otros siete malos espiritus, y entrando habitaron alli. Por esso se llama el pecador, no solo diablo, ò endemoniado, sino infierno. San Iuan dize, que el infierno, y la muerte fueron echados en el estanque de fuego, esto es, como declaran algunos Interpretes, el pecador, y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma, y muerte eterna, y el pecador es infierno: porque como el infierno es la habitacion de los demonios, tambien habitan en el pecador.

Ioan.6. *Matth. 12.*

Y assi como habitando Dios en el alma por Gracia, es mouida à actos heroicos, y diuinos, por los siete dones del Espiritu Santo: assi, habitando el demonio por el pecado en vn hombre, le suele mouer con otros siete espiritus malos, à hechos horrendos, y diabolicos, que apenas parece los hazẽ hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en alguna gente cosas increibles de malas, y malditas: porque son instigados del espiritu malo que en ellos tiene possession. Y peor pone el demonio al alma que possee, que al cuerpo que ocupa. Tambien como los q̃ estan en Gracia se hazen hijos de Dios, de la misma manera los que caen en pecado, se hazen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Saluador: Vosotros sois de padre diablo. Y san Gregorio Nisseno, considerando el principio de la oracion del Padre nuestro, que empieça: Padre nuestro, que estàs en los cielos, dize, que con mucha aduertencia se añadiò aquella palabra, que estàs en los cielos, para que quãdo dixesse esta oracion el pecador, se declarasse con que padre hablaua: porque si dixera, padre solamente, y no añadiera, que estàs en los cielos, entendiera el demonio, que le llamaua à èl, como padre suyo por su pecado, y malas costumbres, y acudiria à la voz de su hijo. Cosas son todas estas para hazer temblar, y estremecerse de pensarlas. Que pueda el Christiano sufrir vn demonio en el alma! Mas le valiera tener todo el infierno en el cuerpo. Que pueda sufrir, que se llame Lucifer su padre, que habite en su coraçõ Satanas, q̃ sea morada de demonios! Vna culebra que se entrara en el cuerpo, le diera congoxas de muerte: y que con serpientes, y escorpiones infernales en el alma pueda comer, y dormir, y reir! Por ventura puede auer juizio dõde esto passa? Que atreuimiento es, q̃ pretendã grãdezas los pecadores, estando iguales con los demonios? Que digo iguales? Peores son: porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores: y en el agradecimiento à Dios, por la sangre de Iesu Christo derramada, son mas desconocidos: porque assi como la Gracia de los hombres tiene algo porque ser mas estimada, que la de los Angeles: assi el

Lib. de beatit.

el pecado de los hombres tiene mas porque ser deteſtado, y aborrecido: y el hombre que peca ſe puede tener por peor que el demonio. Aſſi dixo ſan Chriſoſtomo de vn pecador, que era mas diablo que el miſmo diablo: porque el demonio pecò contra ſu Criador, mas el hombre peca contra ſu Criador, y Redemptor. Nueuos infiernos ſe auian de hazer para vn Chriſtiano q̃ peca, deſpues de auer muerto Dios porque no pecaſſe. El demonio no pecò auiendo vſado Dios de miſericordia con èl alguna vez; el hõbre peca deſpues de auer ſido perdonado muchas vezes. El demonio pecò vna vez; el hombre millones de vezes. El demonio pecò ſin auer viſto condenar à alguno; el hombre peca ſabiendo que tantos ſe han condenado. El demonio pecò de penſamiento; el hombre de penſamiento, palabra, y obra. Bien tiene el pecador porque humillarſe, y tenerle por peor que ſu padre Satanas.

Tom. 3. inc. 9. Ioann. hom. 54.

§. III.

SI no baſta eſto para conocer, quan vil ſer, quan abominable, y quan infinitamente deſpreciable ſea el pecador, conozcalo por el deſprecio, que con el pecado ſe haze de Dios: porque quanto deſprecia à Dios por vna culpa, tanto ſe haze el culpado deſpreciable, execrable, y maldito: quanto quiere quitar à Dios, tanto ſe quita à ſi, y ſe reduce à vn no ſer ſobre todo no ſer, à ſer diabolico, y maldito, y contentible ſobre todo menoſprecio, y vileza: pues todo quãto deſprecia à Dios le cae ſobre la cabeça: porque aſſi como por ſer la Gracia diuina, y ſobre la naturaleza, es ineſtimable ſu grandeza: aſſi el pecado, por ſer obra diabolica contra la naturaleza, y contra el miſmo Autor de la naturaleza, es la coſa mas deſpreciable que puede ſer, ò imaginarſe. Veamos pues quanto deſprecia el pecador à Dios, para que por aì veamos, quanto es el miſmo pecador deſpreciable cõ infinito deſprecio. Que mayor injuria puede ſer, que poniendoſe delante al Chriſtiano, Dios con toda ſu infinidad, bondad, mageſtad, hermoſura, amor, y infinitas perfecciones, y con las obligaciones que tenemos de ſeruirle, por ſus inumerables beneficios de la creacion, y redencion, y la ſangre de Chriſto, derramada por noſotros, ofreciendo al hombre ſu amiſtad, y prometiendole el Reino de los cielos, y otros grãdes premios, ſi guardare ſu ley juſtiſſima, y ſantiſſima: y por otra parte ofreciendoſele el demonio con ſus engaños, y aſtucias, deſeãdole beuer la ſangre, y prometiendole coſas viliſſimas, y vanas en eſta vida, y aparejandole para la otra eternos tormẽtos, y eſcarnios: pueſta el alma en medio, determina boluer las eſpaldas à Dios, y no hazer caſo de ſu Mageſtad, y beneficios, atropellando con todos, tirãdole à matar, y deſtruir al miſmo Dios, quanto es de parte del pecado, tornando à crucificar à ſu vnigenito, acoceandole, como dize el Apoſtol, perdiendo el cielo con todos ſus bienes, y ſe buelue para el demonio, y haze ſu guſto ſin ganar nada, antes auiendo de padecer por ello eternos tormentos? Pues deſpreciar deſta manera al vltimo fin, y bien inconmutable, por vna criatura perecedera, y haziendo guſto à coſa tan maldita como el demonio, es vn genero de idolatria horrendo, dando a la criatura el amor, y honra que ſe deue à Dios. A quien no aſſombra eſte deſprecio de tan gran Señor? A los miſmos cielos manda Dios, que ſe eſpanten de caſo tan atroz, diziẽdo por Ieremias: *Eſpantaos cielos de aqueſto, y vueſtras puertas ſe caigan de eſpanto.* Porque verdaderamente concurren en eſte caſo circunſtancias de vn inmenſo, y eſtupendo menoſprecio. Lo primero, por ſer el hombre en comparaciõ de Dios vna miſerable criatura, lleno de miſerias, y deſdichas, flaco, y mortal, y falto de todo. Lo ſegũdo, por ſer Dios la ſuma Mageſtad, y autoridad, y omnipotencia. Por lo qual, aſſi por la vileza del hõbre, como por la grandeza de Dios, viene à ſer eſte deſprecio infinito: porque la injuria que haze vno àotro, crece al paſſo q̃ es mas el injuriado, y q̃ es menos el injuriador. Vn bofeton tanto es mayor delito, quãto es mas ſeñor quiẽ le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y aſſi mayor injuria ſerà, ſi ſe diere à vn Cauallero, q̃ à vn labrador, y mayor à vn grande, q̃ à vn Cauallero: y mayor a vn Rey, que a vn Grande: al contrario, quãdo el injuriador es plebeyo, mas injuria

Iere. 2.

ria haze que vn Cauallero, y vn Cauallero que vn Grande, y vn Grãde q̃ vn Rey. Pues como se junte en el pecado, ser el q̃ injuria cosa tã vil como el hõbre: y el injuriado, lo sumo, y infinito q̃ ay de Magestad, grãdeza, bõdad, y perfecciõ, viene à ser esta injuria enorme, y vn infinito desprecio. Por lo qual dixo santo Tomas, q̃ auia por este lado en el pecado mortal malicia infinita. Allegase a esto, q̃ este infinito desprecio de la Magestad infinita, no es como quiera, sino en cõtraposiciõ del demonio, posponiendo el hõbre a su Criador, y anteponiendole la cosa mas vil, y abatida del mundo, y su mismo cõtrario. Y en los desprecios, mas se suele sentir ser vno menospreciado en comparacion de otro menor, que el agrauio, y desprecio absolutamẽte: y en despreciar à Dios, dando gusto al demonio, no solo ay no hazer caso de Dios; pero es dar a entẽder, que es peor que el demonio, y que mas vale Satanas, aunque dè eternos tormẽtos, que Dios, aunque dè premios eternos. O hombre que has pecado vna vez! Como no te mueres de verguença, y pena de oir esto? Como no rebientas de confusion, y dolor? ò malauẽturado, ò maldito, ò bestia, ò peñasco duro! Como no empieças à sentir lo que deues siempre gemir, y llorar? Assombrate de tu maldad. En cõtraposicion del demonio dexas a Dios, y por vn gusto momentaneo, y vilissimo: *Muchissimo abate a Dios* (dize vn Doctor) *quiẽ al interes, ò al deleite, ò a vn triste dinerillo, ò a vna mugercilla, se atreue de anteponer à Dios: Si prefirieramos à Dios, otro Dios igualmẽte hermoso, rico, liberal, y santo, fuera nuestra locura menos; pero impiamente anteponemos al Criador cosas asquerosas, y vilissimas; y tan pequeñas como las gotas del mar, las cosas criadas, y perecederas. Esta es vna locura clara: esta es vna impiedad manifiesta: esta es la causa de todos los males, y el seminario de todas las desdichas.* Añadese a todo lo dicho, que este desprecio de Dios contiene en si muchos desprecios, tantos quantos son los titulos, por los quales deue ser honrado, y seruido tan grã Señor. Lo primero, se desprecia Dios como vltimo fin, y objeto de nuestra bienauenturança, no estimando el hombre perder este bien eterno por el temporal, y con riesgo de males eternos. Lo segundo, se desprecia Dios como Criador nuestro, con todos los beneficios de la creacion, no dandose le nada al pecador de frustrar à Dios el fin de toda la naturaleza, que fue para que el hõbre le siruiesse, y conuirtiendo las criaturas contra el Criador, abusando en sus diuinos beneficios. Pudiera ser mayor traicion, que si vn padre diesse a su hijo vna espada para defenderse de sus enemigos: mas el hijo en lugar de agradecerlo, matasse con ella a su padre? Esta traicion haze el pecador contra Dios, q̃ vsando mal de las criaturas que criò para su bien, injuria con ellas mismas a Dios, y le quiere destruir, y acabar. Lo tercero, se desprecia Dios como supremo Legislador, y Señor del mundo, atropellando sus leyes por cosas muy ligeras, y esto en su presencia, y à vista de sus ojos, sin respetar a su infinita autoridad. Lo quarto, se desprecia como Redemptor, con todos los bienes de la sangre, y passion de IESVS, no dandosele a vno nada de que aya muerto por el vn Hijo de Dios, malbaratando toda su Passion, y dolores, y quãto hizo para que no pecaramos. Lo quinto, se desprecia Dios como juez, con toda su justicia, y penas con que amenaça al pecador, haziendo vno que peca poco caso de todo por satisfazer a su gusto. Lo sexto, se desprecia Dios como amigo, no cuidando de darle gusto, ni de estar en su Gracia; de modo, que el pecador, ni teme a Dios, ni le ama, que es la mayor locura del mundo, no temer à vn Señor omnipotente, ni amar à vn bien sumo. Lo septimo, se desprecia a Dios como bueno, santo, y benigno, abusando de su misericordia, y paciencia. Y finalmente, se desprecian quantos atributos, y perfecciones tiene el ser diuino; pero todo este desprecio cae sobre el pecador: y como èl injuria a Dios de tantas maneras, y infinitamente le desprecia, assi le haze a el su pecado infinitamente despreciable, y infame, y vil, y miserable.

Hier. Drexe. de Rego damnator cap. 14.

V. Les. de perfect. diuin. li. 13. c. 28.

§. IIII.

A Esto se sigue, q̃ assi como la Gracia haze al hombre agradable a su Criador, assi el pecado le haze aborrecible. O santo Dios! Y quien pudiera declarar este

te odio, q̃ tiene la ſuma bondad à coſa tã mala? Quien pudiera explicar quan gran de mal es ſer aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque ſe juntaran en vno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de Angeles, y hombres, ſe fabricara vna q̃valiera por todas, no ſe pudiera dar à entender la grandeza deſte aborrecimiẽto. Es tal el odio que Dios tiene al pecado, que deſpues de auer depoſitado tan ſoberanos dones, y priuilegiado con tan notables prerrogatiuas a ſu ſantiſsima Madre, ſi al cabo de la vida hallara en ella vn ſolo pecado mortal, baſtara eſſo ſolo para condenarla à eternos tormentos. Y no es mucho que ſe hiziera eſto en vna perſona criada, pues en la perſona del Hijo querido de Dios ſe caſtigò vn pecado ageno, que fue el de Adan, con tã atroces tormentos, y penoſiſsima muerte. De ſuerte, que el infinito amor que tuuo Dios à ſu Hijo, no fue parte para diſminuir el odio que tiene al pecado: y aſsi, por ſerle aborrecible la culpa, hizo tan ſeuera juſticia en coſa que le agradaua tanto. No sè con que coſa ſe puede mas declarar eſte odio entrañable de Dios à la culpa, pues ſe le ſufrieron ſus tiernas entrañas ver padecer, y eſpirar en vna Cruz afrentoſa, à ſu bendito Hijo, por pecado ageno. Eſtremezcaſe el pecador, aſſombreſe de auerſe aborrecido de Dios cõ tal eſtremo. Y ſi à ſu propio Hijo tratò aſsi por el pecado de Adan, como caſtigaria à Adan, ſi no ſe huuiera arrepentido? Por cierto, q̃ es tambien para hazer herizar el cabello el fuego del infierno, y los tormẽtos eternos q̃ le eſtauan aparejados, y aora los padecen los Angeles que pecaron, y padeceràn los condenados. O culpa horrible, que merece pena tan eſtraña, y terrible! Como no reparan en eſto los hombres? Que es tan horrenda malicia el pecado q̃ ſe comete en vn inſtante con vn mal penſamiento, que no le agotarà toda la eternidad de tormentos por ſiglos de los ſiglos. O pecador! Mira à lo que obliga vn pecado à Dios: al mas notable, y laſtimoſo acto de juſticia, y rigor que es poſsible; pues obliga à que vn amoroſo padre haga tan horrenda juſticia en ſus propios hijos. Las hiſtorias que ay de algunos juezes rectiſsimos, que el zelo de ſu juſticia les hizo pronunciar ſentencia de muerte contra ſus propios hijos, derramando lagrimas padres, y hijos, ſon laſtimoſas, que aun deſpues de paſſados muchos años, hazen a los auſentes enternecerſe quando las leen, y derramar lagrimas: pues quien no ſe eſtremecerà de que ſe halle Dios obligado à condenar a tantas criaturas hijas ſuyas? Condenò à ſu Hijo natural por pecados agenos, à muerte penoſiſsima, y afrentoſa, y ha condenado, y condena à inumerables que fueron ſus hijos adoptiuos, y queridos. A todo eſto le trae el odio juſtiſsimo, con que abomina, y aborrece vn pecado, pues antes quiſiera perder ſus criaturas, que ver en ellas coſa à que tanto odio tiene. Que concepto ſe puede hazer del odio que tiene la ſuma benignidad à vna culpa, pues la caſtiga con tal rigor, y por vna eternidad, y à criaturas tan excelentes como ſon los Angeles, Cherebines, y Serafines? Infinito es eſte odio de Dios, pues eternamẽte ha de caſtigar al pecado que ſe comete en vn inſtante; eſto no es por falta de bondad, y manſedumbre en Dios, ſino por ſer tan grande ſu bondad, que deue aborrecer con eſte eſtremo à la maldad, y ſer la maldad de vn pecado mortal tan enorme, que aunque ſe cometa en vn momento, merece ſer caſtigada por eternidades de tormentos. Y à quien no paſma ver, que por el aborrecimiento que tiene Dios à la culpa, por vna que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres, que nazcan todos con pecado original, que ayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y miſerias, que aya tantos pecados, que ſean tantos los que ſe condenan, aun deſpues de auer ſatisfecho por el mundo Chriſto Ieſus tan abundantemente, y tan penoſamente, y que ſe apliquen à tan pocos con eficacia ſus infinitos merecimientos? Horrible mal es el pecado, pues aſsi le abomina el ſumo biẽ, y le caſtiga tan ſeueramente. No es poca maldad, ſino ſuma, la que aſsi enoja al que es ſumamente bueno. Mire el pecador à que punto le trae ſu pecado à que ſea con tal eſtremo aborrecido de ſu Criador. Mire en que viene à parar el que por Gra-

V. de Salian. de timore Dei, lib. 5. à c. 2.

Gracia fue amigo de Dios, y enſalçado ſobre todo el vniuerſo de la naturaleza.

Porque aſsi como la Gracia por hazer al hombre agradable a Dios, le haze amigo ſuyo; aſsi el pecado, por hazer al pecador aborrecido de Dios le haze ſu enemigo capital. Terrible caſo, ſer enemigo declarado del Señor omnipotente del mundo! como podrà vno viuir? como no ſe muere el pecador de temor y pena? como no ſe eſtremece deſto? Enemiſtad de Dios, y del hombre, ha de llouer ſobre el hombre. No es poſſible, ni imaginable mayor diſcordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemiſtades ſon mas terribles, que ſon entre los que deuian eſtar mas vnidos, y auian de guardar vinculo mas eſtrecho. Las guerras ciuiles ſon mas penoſas, y perjudiciales. La diſcordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido, y la muger es mas peligroſo. La enemiſtad entre el padre, y el hijo es mas eſcandaloſa: porque quanto deuen ſer mas vnos, la enemiſtad que entre ellos huuiere, es mas diſcorde, y terrible, y dañoſa. Pues ſi no ay coſa que deua ſer mas para en vno, que el alma para con Dios, no puede dexar de ſer la mas dañoſa, y peligroſa, y congojoſa del mundo, la enemiſtad de Dios para con el alma. Tambien quanto vno tiene mas dependēcia, y neceſſidad de otro, tanto mas dañoſa es la enemiſtad. Como no teme eſta enemiſtad de Dios el pecador, pues depende del eſſencialmente, y no puede ſin ſu ayuda hazer coſa alguna? La diſcordia que ay entre los hombres, del cuerpo, y ſus miembros, es mortal al cuerpo; y eſtar vno deſunido de otro, cauſa dolor inſufrible. Si vn hueſſo eſtà quebrado, ò deſencaxado de ſu lugar, no ſe puede ſufrir; que ſerà eſtar el alma deſvnida de ſu Criador, y apartada de ſu vltimo fin, y diſcorde de ſu Dios? Porque aſſi como no ay coſa que ſe aya criado para eſtar mas concorde, y vna con otra, que el alma fue hecha para Dios, y vnirſe con el; aſſi tambien no ay diſcordia, ni apartamiento mas horrible, y dañoſo, que quando el hombre eſtà apartado de ſu Dios, y es ſu enemigo, y mas ſiendo aborrecido dèl con tan capital odio como hemos dicho.

§. V.

FVera deſto, aſsi como la Gracia dà vna diuina hermoſura al alma, que admira a los Angeles, aſſi el pecado cauſa en ella vna fealdad horrēda a los miſmos demonios; y dexado aparte la hermoſura ſobrenatural de la Gracia que pierde vno por el pecado, no ſolo eſcurece la hermoſura natural del alma, ſino que la transforma en abominable, y fiera. Para lo qual ſe ha de ſuponer, que la hermoſura natural del alma, es la mayor que ay en eſte mundo, antes es mayor que la de todo el mundo: y ſi eſte mundo es hermoſiſſimo ſobre manera; qual ſerà vna alma ſola? aun mirando lo natural que tiene, es mas bella y hermoſa, que todo el vniuerſo. Por lo qual dixo ſan Bernardo: *Todo eſte mundo no ſe puede eſtimar en comparacion del precio de vna alma.* Pues la fealdad del pecado es coſa tan eſtraña, que a criatura tan hermoſa la buelue abominable, como lo dize el Profeta Ezequiel: *Hiziſte abominable tu hermoſura.* Hermoſiſsimo fue el primer Angel; pero con vn borrō que cayò en èl de pecado, ſe tornò vn prodigio tan horrendo de fealdad, que nadie que le viera como es, pudiera dexar de morir de horror y eſpanto. La cauſa es; porque la hermoſura conſiſte en la proporcion de partes, y la conſonancia de las coſas: y como no aya coſa mas diſſonante en el mundo que el pecado, a la razon, ni mas deſproporcionada, que vna criatura racional apartarſe de ſu vltimo fin, que es Dios; la fealdad que de aqui reſulta es la la mayor deformidad que ay, ni puede auer, aunque ſe juntaſſen en vna todas las fealdades corporales, y eſpirituales poſsibles, y imaginables. Deſuerte, que aunque por el pecado no ſe ofendiera Dios, ni le aborreciera tanto como le aborrece, y deue ſer aborrecido, por ſer injuria del ſumo bien; fuera coſa horrible, y deſagradable ſobre todas las coſas en ſu diuino acatamiento, y los Angeles ſe taparan los ojos, por no ver coſa tan abominable, y fiera: fuera de que el pecado deſcompone las potencias del alma, que es otra notable fealdad: porque las deſconcierta, y confunde torpiſsimamente, predominando el cuerpo al alma,

Medit. cap. 3.

Ezech. 16.

le-

señoreandose de los sentidos sobre la razon, peruirtiendo la voluntad al entendimiento, haziendo vna confusion, y caos horrendo. Que deformidad fuera en vn hombre, si se descompusieran sus miembros, y facciones de modo, que tuuiera los pies donde auian de estar los braços, y los ojos donde auia de estar la boca, y la boca donde auia de estar la nariz, y la nariz se pusiera en la frente, y la frente donde auia de estar la barba? Mayor fealdad es el desconcierto del alma: demanera, que se buelue mas fea, que antes era hermosa; porque asi como vn rostro hermoso, si despues le falta vno de los ojos, ò las narizes, ò la boca se le tuerce en vn carrillo, viene à ser mas feo que antes era hermoso: asi tambien desconcertadas las potencias, y peruertidos los afectos del alma, viene a estar mas abominable que antes era hermosa. Pues si la hermosura natural del alma, era mayor que la de todo el resto del mundo, la fealdad suya viene a ser incomparable; pero allegandose a esto, que el pecado quita la hermosura sobrenatural, que añade la fealdad, y disonancia, y desproporcion que tiene con la razon, y con Dios, no puede alcançar el entendimiento la fealdad, y monstruosidad, que es vna culpa en el alma. No ay duda, sino que si se viera el pecador, se quedara muerto de espanto, y assombro: porque si vna Reina, auiendo sido muy hermosa, mirandose en la vejez à vn espejo, le dio tanto espãto verse desfigurada, que murio de pena; que assombro causaria à vn alma, que antes estuuo con la hermosura de la Gracia, verse ya sin ella, y con la fealdad de la culpa? Aumentase esta deformidad del pecador, con que no solo se turba, y desconcierta todo lo hermoso de su alma, sino que se le añaden los habitos viciosos, y inclinaciones de las bestias, que es otra monstruosidad nueua: porque si fuera horrible deformidad, despues de auerse confundido, y desbaratado à vno los miembros humanos, que le naciesse de mas à mas vn pie de Buey, y vna mano de Leon, vna trompa de Elefante, vn pico de Aguila, vnas crines de Cauallo: mucho mayor fealdad serà la del animo, que despues de desconcertado en sus afectos, y potencias, tenga las inclinaciones de las bestias, la soberuia del Leon, la luxuria del Cauallo, la atrocidad del Aguila, la vengança del Elefante, el descuido del Buey para lo que le està bien: porque incomparablemente es cosa mas disforme, tener en el alma los vicios de los animales, que en el cuerpo su figura. Y como dixo vno, mas quisiera tener alma racional en cuerpo de bestia, que no alma de bestia en cuerpo de hombre.

§. VI.

De aqui nace, que assi como la Gracia es vida del alma, y vida sobrenatural, y diuina: asi el pecado es muerte suya, y muerte mortalissima y eterna, no solo porque priua de la vida de la Gracia sobrenatural, sino porque la priua de la vida de la razon natural: porque con el desconcierto de las potencias, y desordenamientos de los afectos, y con la inclinacion de los vicios se escurece la luz de la razon, y se enflaquecen las fuerças de la voluntad, con la qual obra el hombre, no como hombre ajustado a la razon, sino como bestia, obedeciendo al apetito. Con lo qual, la mas noble cosa del hombre, que es la razon, està muerta, y valdia, como dixo Dauid de los pecadores, que en vano recibieron sus almas racionales: porque no les siruen mas que a las bestias, de dar vida, y aumento al cuerpo, para que engorde, no de obrar virtud: porq̃ està en ellos muerta el alma, en quanto racional. El cuerpo humano para que pueda viuir, quiere su determinada disposicion, y proporcion de sus miembros: y tal mudança, y confusion podia auer en ellos, que no fuesse posible conseruar la vida. Pues como por el pecado se desconciertan, y confunden (como hemos dicho) los miẽbros del alma, que son sus potencias, y afectos, y le nazcan con los vicios nueuos miembros (digamoslo asi) de las bestias, y fieras, no se puede conseruar con tan notable confusion, y mudança, y monstruosidad, la vida de la razon: y asi el alma del pecador està muerta sobrenatural, y naturalmente, quanto a la vida mas principal que tiene. Demas desto, que mas muerte la del pecado, que dexar de ser? Muerto està el pecador, pues

segun dixo Boecio, dexa de ser, y conforme dixo san Agustin, y san Bernardo se buelue a ser nada, y a peor que la nada. De suerte, que assi como la Gracia no solo dà vida, sino la mayor que puede ser, causando vna vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado, no solo mata, sino aniquila; no solo causa la muerte, sino la mayor muerte que puede ser, quitando al pecador el ser que tiene, y sepultandole en vn abismo mas profundo, q̃ el mismo no ser. Desta manera hemos de mirar el pecado, quando se nos ofrezca alguna tentacion, como vna muerte mortalissima, y horrenda del alma. Con la qual cõsideracion nos parecerà vida que muera el cuerpo, porque no muera el alma: assi lo hizo la santa Susana, que constreñida para vender su castidad, dixo à aquellos malditos viejos con grande animo: *Si hiziere esto me vendrà la muerte, y si no lo hiziere no huirè vuestras manos.* Antes parece que auia de dezir lo contrario: porque si no consentia con los adulteros auia de morir, y si consintiera no. La causa de auer hablado de aquella manera, fue porque conociendo esta castissima Matrona, que el pecado era muerte mas mortal, y verdadera del alma, que lo puede ser el apartamiento del alma del cuerpo, juzgò por vida no pecar, aunque muriera por ello. Mucha diferencia ay de la muerte espiritual, a la corporal, esta passa luego con vn golpe de espada se concluye: aquella no tiene fin, siempre perseuera: y assi la muerte del cuerpo, en cõparacion de la del alma, mas se ha de dezir vida que muerte: *Ea pues, no seamos* Homil. 5. ad Popu. *niños* (dize san Chrisostomo) *porque temiendo la muerte del cuerpo, tendremos vn miedo de niños. Los muchachos temen las caratulas, y no temen el fuego, porque llegan à el con la mano; de la misma manera nosotros tememos esta muerte corporal, que no es sino vna caratula de muerte, y digna de ser despreciada, mas no tememos al pecado, que verdaderamente es para temer.* Porque no mata de vna vez, sino siempre esta matando, y despues de la muerte del cuerpo, sabe dar otra muerte eterna: que tirano ay, que en muriendo su enemigo no se sossiegue? La tirania del pecado es sobre todos los tiranos, que despues de muerto vno mas se enfurece, y no se harta de hazer morir à los muertos.

De lo mismo se sigue, que assi como la Gracia dà grandes fuerças espirituales, llenando al alma de muchas habilidades, y facultades de virtudes sobrenaturales, y dones del Espiritu Santo: assi el pecado la debilita, y enflaquece, y quita el vigor, y fuerças que tiene: porque siendo muerte del alma, la priua con esso de las fuerças que por estar viua tenia: quitala las facultades de las virtudes morales infusas, y aun las fuerças naturales la quita, por el desconcierto de sus potencias, y afectos, y hazela indigna de los auxilios diuinos; de manera, que para hazer vna obra buena, antes se deue dezir muerta que flaca; y para obra de virtud sobrenatural, està quanto es de suyo no solo muerta, sino impossibilitada por entonces: y por otra parte los malos habitos de sus vicios, y el apetito desenfrenado, la lleuã à que no obre, sino maldad, y pecado. De donde nace vna prodigiosa flaqueza, y espantosa inconstancia de algunos pecadores, con tan poco aliento para lo bueno, y tantas fuerças, y inclinaciones para lo malo, que mas parecen demonios que hombres. A quien no assombra, que apenas aya acabado vno de proponer, quando luego se haze las cejas en el peligro que propuso euitar, arrastrado de su passion, vnas vezes ciego de su afecto, que ni ay para èl memoria de Dios, ni temor del infierno, ni amor de Iesu Christo, ni estima de su salud eterna, sino que como vn bruto, se precipita à vicios, y rebuelue en su cieno sin remordimiento de la conciencia, que es estremo mal, sin auergonçarse de pecar, antes corriendose de no ser peor que otros, y jactandose de su perdicion. Otras vezes teniendo despierto el conocimiento, tienen algunos tan flaca la voluntad, que considerando que se van al infierno, que son desagradecidos à Dios, que en aquello se pierden, con todo esso pecan casi queriendo no pecar: porque con eficacia quieren, lo que no quisieran querer. Al fin como por la Gracia tienen los justos virtudes sobrenaturales para obrar bien, los malos por el pecado tienen vicios diabolicos para obrar mal; aquellos tienen

fuer-

fuerças para el bien; estos para el mal, y flaqueza para el bien.

§. VII.

ALlegase a lo dicho, que assi como la Gracia dà derecho al Reino de los cielos, assi el pecado le pierde. Espanto es, como despues de pecar se quedan algunos hombres tan contentos como antes, auiendo perdido cosa tan grande. Espanto es, que si pierden vna aguja, y vn papel de poca importancia, no paran hasta hallarle: y que perdiendo vn Reino, y esse de los cielos, se estèn riendo. Añade mas el pecado, porque fuera de priuar del Reino de Christo, obliga a la esclauitud del demonio, en la otra vida para eternos tormentos, y en esta con inumerables peligros, y daños: porque aquella promptitud, y increible facilidad para pecar, que acabamos de dezir, efeto es desta tirania de Satanas, y cautiuerio infernal, que por fuerça, y violentamente se haze que le siruan porque assi como vn esclauo haze muchas vezes lo que por ningun caso quisiera hazer: assi el pecado, por los vicios que causa, y el señorio que da à Lucifer, haze que obre vno lo que no quisiera: porque queriendo no quiere, y no queriendo quiere, queriendo eficazmente pecar, lo qual no quisiera, ni hazer, ni querer. Esta esclauitud es tan vil, tan ignominiosa, tan tirana, tan indigna del animo del hombre, y mas siendo vna vez rescatado della con precio infinito de la sangre del Hijo de Dios, que aunque no tuuiera otro mal el pecado, mil pedaços nos auian de hazer antes que cometerle, aun para la comodidad corporal: porque no ha auido en el mundo tirano, que aya hecho tales crueldades como el demonio (aun en razon de la vida temporal) ha hecho de los que son sus esclauos, de que estan llenas las historias, y en la sagrada Escritura se hallan raros exemplos de sacrificios de hombres que les hazia hazer, y derramamiento de sangre humana, obligádo a los padres les sacrificassen sus propios hijos, abrasandolos viuos, y de otros modos inhumanos, haziendo à otros que se despeñassen, y despedaçassen à si mismos; y lo mismo quisiera hazer de todos los hombres; pero aquesta es la menor tirania del demonio, y vna sombra, respeto de las demas: porque incomparable mayor es la de los daños espirituales, que causa en los pecadores. Teman pues este tirano, teman los pecados, y teman sus penas, y sobre todas teman su condenacion eterna: teman verse tan cerca del infierno: *El pecador*, (dize Roberto Sorbenense) *està en la misma puerta de la muerte: y assi dixo Dauid: Acercaronse hasta las puertas de la muerte: y no dista del infierno mas espacio que dos dedos. En vn momento baxaria a los infiernos; no puede escaparse por si desto: porque como à ladron ya tiene la soga, y el lazo a la garganta: la qual tiene el demonio en sus manos. Con esta soga aprieta al pecador, esto es, con su pecado.* Considerese vno que ha pecado, debaxo de vn gran Tirano, que gusta de ser verdugo de sus cautiuos, condenado à muerte eterna, y ya subido la escalera para ser ahorcado, con el laço al cuello, esperando que el verdugo le dè vn buelco, y eche de la escalera: como puede reir, y pensar, ò desear el perdon? *In itinere Paradysi.*

Fuera desto, asi como la Gracia haze que todas las obras buenas del justo sean merecedoras de eterna gloria: asi el pecado es causa, que todas las obras que nacen del, como de tan mala raiz, sean merecedoras de eternos tormentos, y si haze algunas obras buenas el pecador, es causa su mal estado, que no tenga merecimiẽto de gloria por alguna dellas: antes es tã estraña la ponçoña que vierte por todas partes, y tal la fuerça de su veneno, que aun las obras buenas que antes merecieron Gracia, y gloria, las pierde, y mortifica todas: demanera que ya no merezca por ellas nada. Esta es vna perdida inmẽsa; à lo qual se llega, que no solo pierda las obras buenas passadas, y que con las presentes no merezca el cielo, y que con las malas, que son pecados graues merezca eternidad de tormentos; pero haze el pecado mortal, que por los pecados veniales, aunque de su naturaleza no merecen, sino pena temporal, aya de padecer tormentos eternos, por estar juntos cõ el mortal, si vno se cõdena, q̃ es vn daño incomparable. Tan mala condicion, y perjudicial à todo, es la del pecado.

§. VIII.

FInalmente, por la Gracia se viene a cõseguir la bienauenturança desta vida, y la otra: mas por el pecado se adquiere la malauentura, y miseria temporal, y eterna. Y quanto a la desdicha temporal; que mayor desvẽtura que la del pecador? Pues dexando aparte las desgracias, y calamidades que suele padecer, aun entre las mayores dichas, y prosperidades del mundo, no le dexa estar contento el gusano de la mala conciencia que le carcome, y el veneno de la embidia que le atosiga, y el fuego de la ira que le abrasa, y el riesgo de su fortuna que le alancea con notables sobresaltos, y la multitud de vicios que le desquartizan, y atormentan cada momẽto. No le faltaua nada à Amã, ni de riquezas, ni de gustos, ni de honras, y se estaua muriendo de pena y saña: porque la misma dicha es causa al pecador, que viua desdichado, fuera de que su misma dicha por si, no es felicidad, sino miseria, y castigo: porque el mismo no castigarle Dios, sino dexarle con sus pecados en la possession de sus bienes temporales, es gran castigo y rigor: porque si puede auer felicidad en los malos, aquellos seràn mas dichosos, que son castigados por sus culpas, como enseña Seuerino Boecio; y esto, no solo porque con el castigo se pueden corregir, sino porque la pena se proporciona a la culpa. No ay duda sino que los malos son miserables: *Pues si a la miseria de alguno* (dize este Sabio) *se llega algun bien: por ventura, no serà mas dichoso, que aquel en quien estuuiere pura, y solitaria la miseria, sin mezcla de algun bien? assi lo parece por cierto. Pues si este malauenturado que carece de todo bien, fuera de aquellas cosas, por las quales es miserable, se le ajuntare otro mal, no se ha de juzgar por mas malauenturado, que aquel cuya desdicha se disminuye con la participacion de algun bien? No ay cosa que se pueda dezir contra esto. Pues los malos quando son castigados, tienen anexo algun bien, que es la pena que padecen, la qual es buena por razon de que es justicia, y en los mismos malos quando carecen de castigo, està algun otro mal de mas à mas, el qual es la priuacion de pena, por lo qual mas desdichados son los pecadores, quando sin hazer justicia en ellos, estàn priuados de pena, que quando con justo castigo son afligidos.*

Lib. 4. cons. cap. 12.

Esta sentencia deste gran Filosofo, la confirma santo Tomas diziendo: *Aquel hombre, a cuya malicia se añade alguna cosa buena es mas dichoso, que aquel a cuya malicia no se le junta ningun bien: pues quando vn malo es castigado, se allega a su maldad algun bien, que es la pena; pero quando no es castigado se añade a su malicia algun mal, que es la impunidad, la qual es mala: y assi, el malo castigado, es mas dichoso, que el malo sin castigo.* Enseña despues Boecio, que no puede ser dichoso quien es digno de pena: y la verdad es, que no le puede hazer mejor carecer de castigo quien le merece. Desdichado pues es, en medio de las mismas dichas, quien està en pecado. Malauenturado es, aunque estè en los braços de la fortuna. Miserable es entre sus felicidades: maldito es de Dios. No puede escapar de malauentura, aunque no le venga la eterna; basta tener culpa, aunque no padezca la pena. Tema vn solo pecado, mas que todos los tormentos temporales, y eternos. Tema a la culpa, mas que al mismo infierno. No es por esso mejor el pecador en esta vida, antes si se quitara del infierno el blasfemar de Dios, el aborrecer al Criador, el estar sin remedio priuado para siempre de Dios, la pena de los tormentos no es mala, sino justa y santa, pues la causa Dios; y es vna gran hermosura del vniuerso, que padezca castigo quien le mereciò por el delito; y que se ajuste, y proporcione la pena a la culpa. Y assi, mas deuia temer, y estremecerse vno de las culpas desta vida, que de las penas de la otra. Excede infinitamente el mal de la culpa, al mal de la pena: porque segun los Santos, tanto es mayor el mal, quanto es mayor el bien de que priua; la pena lo que priua es del contento, y gusto humano; la culpa mortal de Dios: y lo que va de la infinita perfeccion de Dios, al gusto del hõbre, se ha de temer mas, y pensar que es peor el pecado, que todos los tormentos tẽporales y eternos, que puede dar la omnipotẽcia diuina. Que locura es la del pecador, pues por no euitar vna pena pequeña, se trague mas mal que son todas las penas; por no euitar vna pena desta vida quie-

quiere padecer inumerables de la otra: y aunque pueda no suceder esto, pero si peca no puede dexar de suceder, que tome por sus manos mayor mal, que todas estas penas, y que en virtud, y equiualencia, contiene todas las penas. Temamos las culpas en esta vida, no temamos sus penas. No ay pena en esta vida que no tẽga mucho de bien, y no ay culpa que no sea toda mala. La pena tiene siempre anexa alguna cosa buena, porque Dios la embia, y la embia para bien: el pecado todo es ponçoña y pestilencia, todo malicia, por todas partes es para temer y temblar de solo su nombre. Todas las desgracias, y calamidades del mundo, no son de temer en comparacion del pecado. *Nombres son de calamidades solamente* (dize san Chrisostomo) *la verdadera calamidad es ofender a Dios.*

Hom. 5. ad popul.

CAPITVLO IX.

Lo que han hecho los Santos por tener la Gracia, y quanto la estimaron.

§. I.

POr estos dos estremos tan encontrados, y opuestos, como Gracia, y pecado, no ha de auer pena, ni trabajo, ni diligencia del mundo à q̃ perdonemos, por librarnos de la malicia intolerable de lo vno, y por cõseguir el biẽ incõparable de lo otro. Los Santos que tuuieron algun conocimiento de la Gracia, la preciaron sobre todos los bienes del mundo. Con riquezas, con honras, con gustos, con salud, con sus propios miembros, con la vida misma atropellaron, sin reparar en nada por assegurar este don diuino, ò por au mentarle, y despues que dieron todo por èl, fue gracia, y fauor el recibirle. Por esso tiene este bien tan inmenso nombre de Gracia, porque por mas que se dè, y padezca por alcançarle, es (siempre que se diere) Gracia, y beneficio no deuido. Todo se deue dar por lo que es sobre todo. Nunca dixo exageraciõ el Hijo de Dios, que faltasse a la verdad, y nos encarga, q̃ si nos escandalizã los ojos, de modo q̃ ayamos de perder la Gracia, ò dexarnos los sacar, los dexemos sacar: y lo mismo es de los pies, y de las manos, que hemos de querer verlas cortadas, y q̃ nos falten todos los miẽbros del cuerpo, y la vida del mismo cuerpo, antes q̃ la Gracia. Lo qual cũplierõ fidelissimamẽte algunos sieruos suyos, y deuemos cũplir todos sus redimidos. S. Quirino dio pies, y manos, q̃ se dexò cortar, antes q̃ perder la Gracia. El santo Martir Serapion, no pies, ni manos solamente, sino miẽbro por miẽbro, y artejo por artejo, sufrio cortassen en menudas pieças, padeciendo tantas muertes, quantos golpes recibia, solo por no perder su Gracia: no huuo miẽbro q̃ no dexasse cortar en muchos troços, con gran cõtento de su alma. S. Niceforo de la misma manera, despues de asado en parrillas, se dexò ir desmẽbrando à pedaços. Que generos de tiranias, q̃ tormentos no han padecido otros Santos? Horcas, cuchillos, clauos, cruzes, sierras, ruedas, equuleos, tenaças, fieras hambrientas, plomo derretido, todo han lleuado con paciencia, y es menos que merece la Gracia, por la qual mil vidas auiamos de dar, y padecer millones de tormentos, aunq̃ no nos diessen despues la gloria.

Que dirè de otros Santos Confessores, que no afligidos de tiranos, sino voluntariamente se martirizauan tanto como lo hizierã los mas crueles verdugos, temiendo mas vn peligro del alma, q todos los daños del cuerpo? El biẽauẽturado Iuã el Bueno, cañas agudas se metiò por las vñas de los dedos, dando con tal fuerça cõtra vna peña, q̃ le salierõ las pũtas por las muñecas. En menos estimò padecer mayor martirio q̃ le diera el Antechristo, q̃ estar à riesgo de perder la Gracia. San Martiniano en otra terrible tentacion, hizo vna hoguera de sarmientos, y con los pies descalços se arrojò en medio de las llamas, y estuuo en ella hasta q̃ se quemò buena parte del cuerpo, y saliendo de alli à cabo de rato, y hablando consigo mismo, dixo: Que te parece Martiniano? Bueno te ha parado este fuego, cõ ser breue el tiẽpo q̃ has estado en el, acuerdate, q̃ el fuego del infierno es eterno; acuerdate del gusano q̃ nũca muere, y del crugir de dientes, y que los demonios son crueles, y nunca se cansan de atormẽtar a los condenados. Con esto boluio à

echarse otra vez en el fuego, y a quemarse mas. San Francisco, vna vez por brasas encendidas se rebolcò desnudo, otra, por la nieue helada, por assegurar la Gracia. Otros, por çarças, y espinos han estregado sus carnes. Menos es todo daño, q vn riesgo de pecar. Santiago Anacoreta, en vna ocasion, que sospechò podia ser de peligro, detuuo la mano en el fuego, dexandosela asar, y derretir. Con este esfuerço se ha de defender el estado diuino de hijos de Dios, y pelear contra el pecado, resistiendo hasta derramar sangre. Todo es poco, por tener el bien de la Gracia: todo es poco, por no tener el mal del pecado: todo es poquissimo, por tener la Gracia, y no tener pecado. Aprenda el Christiano, como deue resistir las tentaciones; no piense que los Santos no las tuuieron, sino que las vencieron: sintieronlas, no las consintieron; à costa de su carne guardaron su alma; afligieron su cuerpo porque no padeciesse su espiritu. Tambien fue raro exemplo el que cuenta san Geronimo de vn casto mancebo, al qual procuraron los tiranos, con todos los medios possibles, que ofendiesse à Dios. Para esto le hizieron acostar desnudo en vna cama regalada, en vna grande amenidad de vn jardin, atandole con blandas ataduras pies, y manos, para que no pudiesse defenderse. Truxeron luego vna muger muy atauiada, para que le prouocasse à mal. Hizo todas sus diligécias la muger; pero viendo el purissimo mancebo el peligro que corria su Gracia, y que no podia defenderla de otra manera, se cortò la lengua con sus propios dientes (que solo tenia libres) y la escupio en la cara de la deshonesta muger, y assi la espantò, y echò de si con este generoso hecho, y téplò con el dolor el encendimiento de su carne.

Hieron. in tomo epist. in vita S. Pauli.

No solo en vencer las tétaciones, sino en huir las ocasiones de pecar, aunq̃ bien apartadas, y remotas, nos dio excelente exéplo Martiniano. Por solo que en vn lugar tuuo vna vez sola peligro de pecar, y esse inopinado, aunq̃ cesso el peligro, no parò alli vn punto, temiédose de aquel sitio por sola la memoria del peligro, y por no ver en toda su vida muger que vna vez le tentò para mal; fuera del mundo se quisiera ir, y hũdir debaxo de tierra: hizo lo q̃ pudo, y desterrádose de toda la tierra, se fue a viuir al mar en vna isleta solitaria q̃ hazia en vna peña. Alli no quiso hazer choça, ni cueua, ni celda: porque en cosa semejãte tuuo vna vez peligro. Passò alli cõ notable abstinẽcia, y rigor por seis años, con vna vida mas q̃ humana, y pareciendole q̃ estaua seguro de las mugeres, conocio q̃ no lo estaua, y q̃ en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua se deuen temer. Porq̃ nauegando vna naue por aquellos mares, el demonio q̃ por permision de Dios la hizo dar en aquella roca en q̃ estaua Martiniano, y la quebrò, y todos los que venian en ella se ahogaron, sino fue vna donzella muy hermosa, que en vna tabla se saluò, y asiendose de la peña començò a clamar: Ayudame sieruo de Dios, y dame la mano, para que no perezca en este profundo: turbòse Martiniano quando vio la muger, y oyò sus palabras, y entendio la astucia del enemigo: armose con la oracion, y juzgando que le corria obligacion para que aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le dio la mano, y la sacò del agua: y como la viesse tan hermosa, y de buena gracia, la dixo: La estopa, y el fuego no estan bien juntos; quedate aqui, y come del pá, y beue del agua que aqui queda, como yo lo hazia, hasta que venga vn marinero que me suele visitar, que serà de aqui a dos meses, cuentale tu trabajo, y èl te sacarà de aqui, y te lleuarà a tu ciudad. Y diziendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al cielo, y hablãdo con nuestro Señor, le dixo: Señor, confiado en vos me echo al mar: porq̃ mas quisiera morir ahogado, que no ponerme à peligro de perder vuestra Gracia, y mi castidad: y exhortando a la q̃ tenia delante à la virtud, y à perseuerar en el temor de Dios, se arrojò a la mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordenacion de aquel Señor, que nunca desampara a los suyos, y a quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusierõ en tierra, y el Sãto hizo gracias por ello al Señor, suplicandole, q le enseñasse lo q̃ auia de hazer. Y pẽsãdo entre si, q̃ el demonio le perseguia en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinò de no estar

en

en vn lugar, sino irse peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, sin lleuar cosa consigo, y assi lo hizo por espacio de dos años que viuio, quedandose en qualquier parte que le tomasse la noche: tanto odio tenia al pecado, que hizo por estar mas lexos de su ocasion tantos estremos. Confusion es la floxedad, y escusas de muchos para no apartar de si las malas ocasiones, escusandose con su comodidad, ò interès, ò otros respetos vanos del mundo. Donde ay peligro de pecar, se ha de poner tierra enmedio; huirse tiene lo possible, con todo se ha de atropellar. No ay bien en la tierra, ni aun en el cielo, q̃ escuse el pecar. Pierdase todo, y no se pierda la Gracia. Pierdase el cuerpo, y muera de hambre, y no se pierda el alma. Pierdanse todos los bienes del mundo, y no se pierda Dios. Son homicidas de si mismos los q̃ confian de si, deteniendo la ocasion de su muerte. Padre, y madre, y hermanos hemos de dexar por Dios: porque no se han de dexar los estraños? Assegurar la Gracia, y la saluacion del alma, es lo que importa, aunque huyamos de toda la tierra. Sin causa, ni ocasion ninguna dexarõ muchos todas las cosas: puesporque auiendo ocasion, y necessidad forçosa, no dexarà algunas quien desea saluarse? Aunque no comas sino raizes, y hojas de arboles; aũque no vistas sino pieles de animales; aunque no te acuestes sino en esse campo, por assegurarte de no perder la Gracia, conuiene que lo hagas.

§. II.

LA estima que à la Gracia se deue, no ha de ser solamente en contraposicion de alguna culpa, sino tambien por si misma. Ha de estimarse, aunque no aya riesgo alguno de pecar. Y assi, por alcançar vn grado mas de Gracia, no perdierõ diligencia los fieles sieruos de Christo, sin reparar en perder por ello ojos, manos, y pies. Santa Brigida virgen, por grangear mas deste bien soberano en el estado virginal, que en el matrimonial, aunque en este pudiera viuir santamente, pidio al Señor la desfigurasse, y rebentandosele vno de los ojos, le dio muchas gracias por tan singular fauor. La misma Santa alcançò cõ sus oraciones vista à vna Religiosa ciega, la qual creciendo despues en deuociõ: porq̃ no la diuirtiessen las cosas visibles de merecer mas, y mas Gracia, tornò a pedir a S. Brigida la boluiesse a cegar. Mas estimaron estas sieruas de Iesu Christo, sin tener riesgo de pecado, adelantar su Gracia, que todo lo sensible, y dieron sus ojos, no porque las escandalizaua, sino solo por alcançar mayor parte del bien, que en la menor parte suya es de inestimable aprecio. Tambien el sieruo de Dios, Beato Francisco Seruita, dio por Christo sus oidos, alcançando de la Virgen le hiziesse sordo, por no oir murmurar. Ni solamente los ojos, y oidos; pero todos los miembros de su cuepo quiso dar san Mandeto: porque siendo hijo del Rey de Irlanda, y compeliendole a casarse, por no perder la mayor Gracia de la virginidad, pidio al Señor tal enfermedad de todas las partes de su cuerpo, que no auia quien parasse en su presencia, de vn hedor pestilencial que de si exhalaua. Toda esta miseria tuuo por felicidad, si alcãçaua mayor grado de Gracia por aquel camino. Priuose despues de la herencia del Reino de la tierra, por tener vn punto mas de derecho al del cielo. *Ex Breuiar. Ecclesf. Biburniẽsis.*

En cosas muy menudas que dexarõ los Santos passar algun merecimiẽto, lo sentiã, y castigauã mucho. Reciẽ entrado en el Monasterio S. Sabas, viendo vn hermoso arbol cargado de maçanas, cogiò vna; pero conociendo que perdia algun aumẽto de Gracia en no mortificarse, la arrojò luego de si, como si fuera veneno, y la pisò con los pies, condenandose a no comer aquella fruta en toda su vida, como lo cũpliò en penitencia de aquel descuido, en adquirir mayor Gracia. Teodoreto escriue de Eusebio Monge, que estando vn dia sentado en vna piedra grande con Amiano, el vno leìa en los Euangelios, y el otro los estaua declarando: sucedio, que como vnos labradores estuuiessen labrando sus tierras en aquella llanura, Eusebio por mirarlos se distraxo, y apartò de la lecciõ, y dudando entonces Amiano en lo q̃ iva leyendo dixo a Eusebio, que se lo interpretasse, Eusebio como no auia estado atento le dixo, q̃ se lo leyesse otra vez: conociẽdo por esto Amiano, que se auia destraido *In histor. Religiosa*

do de lo que estaua haziendo, reprehendiendolo le dixo: No es marauilla, si por deleitarte con la vista de los que trabajã, no percebiste como conuenia las palabras Euangelicas: como Eusebio oyò esta reprehension, quedò tan auergonçado con ella, que mandò à sus ojos, que en ningun tiempo se deleitassen mirãdo à aquella vega, ni a las estrellas del cielo: y desde alli se metio por vna senda estrecha, y se recogio à vna choça, de donde nunca mas salio todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision viuio quarenta años, y mas hasta que murio, y porque la necessidad con la razon, le forçasse à estar alli quedo, se atò por los lomos con vna cinta de hierro, y con otra mas passada por la ceruiz, y a estas cintas de hierro atò vna cadena, y la cadena al suelo, para que por fuerça estuuiesse acorbado, y no pudiesse andar libremente. Desta manera se castigò este sieruo de Dios, por sola vna inaduertencia. Vn herm no Donado de nuestra Cõpañia, gran sieruo de Dios, llamado Agustin Sancri; porque vna vez se distraxo cõ los ojos, hizo voto de no leuantarlos en veinte años, y lo cumplio exactissimamẽte, teniendo oficios de Portero, y Sacristan, q̃ son para la vista de mayor ocasion, por los muchos con quien tratan. Tã notablemente castigan los sieruos de Dios, el passarseles ocasion de lograr vn atamo mas, de cosa en que han de participar mas de su Criador. Tambien estuuo el santo Hugon, Obispo de Granoble, cincuenta años sin ver à muger en el rostro.

Aun mas que todo lo dicho se mostrarà, la estima que los Santos hazen de vn grado mas de Gracia, con lo que sucedio, y hizo Maurilio Obispo, pues no por mayor Gracia propia, sino agena: porque se le passò la ocasion de aumentarla en vn niño, se condenò a notable penitencia. Estando vn dia el santo Prelado diziendo Missa, vino à èl vna muger, cõ vn hijo suyo, que estaua para morir, para que le diesse el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse su hijo con mayor Gracia del Señor. Detuuose mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabò la vida. Quando S. Maurilio vio muerto al hijo y las lagrimas y sollozos de la madre, y la causa porque se lo auia traido, no se puede creer facilmente el dolor q̃ como clauo le traspassò las entrañas, temiendo que por culpa suya, aquel niño fuesse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (que los Sãtos temen q̃ ay culpa suya, dõde no la ay) fue tanto su sentimiento que no se podia consolar, y determinò de darse à mayores ayunos, asperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa que a su parecer auia cometido. Para esto se retirò de su ciudad, y en grande trabajo, y humildad, hizo muchos años penitencia, siruiẽdo de hortelano a vn Cauallero. Bien se saluaria aquel niño sin el Sacramento de la Confirmacion, porque ya tenia el Bautismo; con todo esso, por aquel grado mas de gracia que pudiera lleuar con essotro Sacramento, juzgandolo por vna perdida incomparable, hizo el Santo tan notables estremos. De llorar es el descuido que ay en muchos Christianos, perdiendo muchos grados de Gracia, que por la frequẽcia de los Sacramentos de la Confession, y Comunion, pudieran recibir, y los dexã perder, llegando a ellos tan de entarde en tarde. Lloren este descuido, y hagan penitencia dèl, y de los muchos pecados que cometen, por no llegar muchas vezes a reparar las fuerças espirituales en estas fuẽtes del Saluador. Si por no aumentarse la Gracia agena, juzgò este sieruo de Dios que deuia hazer tanta penitencia; que sentimiento se deue hazer, quando se pierde la propia? Fueron tambien notables los tormentos cõ q̃ se afligia santa Mectildis por pecados agenos. Vna vez porq̃ oyò vn cãtar deshonesto, se moria de pena por aquella ofensa de Dios, y menosprecio de su Gracia, y para recompensarlo, y satisfacer lo que pudiesse, cogio buena multitud de vidrios quebrados, y rebolcandose desnuda sobre ellos, rasgò todas sus carnes, de modo que era su cuerpo vna llaga continuada, vertiendo sangre por todas partes, con tan notable dolor, q̃ ni sentada, ni en pie, ni echada, podia despues estar. Mayores cosas hizo tambien por los pecados agenos santa Christina, en grandes fuegos quemaua sus carnes, padeciẽdo intensissimos dolores: otras vezes en agua heruiendo se bañaua: otras entraua en rios helados, estando dias enteros, y mu-

muchos en aquel rigor: andaua desnuda por espinos, y çarças: otras vezes se rebolcaua en ellas. Fuera nunca acabar, dezir lo que han hecho los Santos por la Gracia, y contra el pecado, assi propio, como ageno: porque con el alto concepto que de Dios hazian, le hazian juntamente de su Gracia, y assi no perdonaron por la estimacion della, à dolor del mundo, que no quisiessen padecer, ni gusto propio q̃ quisiessen admitir, porque se lograsse en si, y en sus hermanos, y no huuiesse quien a su Criador ofendiesse. Procuremos nosotros tener igual estima de los bienes eternos, y entendamos que es poco todo lo que podemos hazer, respeto de loq̃ deuemos, y merece la Gracia de Christo. Acordemonos de loq̃ hizo el mismo Christo porque no la perdiessemos. No malbaratemos su sangre, dexando de hazer lo que pudieremos.

§. III.

ACordemonos lo que han hecho otros hombres flacos como nosotros, pero con el fauor diuino, y la estimacion de lo eterno, menospreciaron todo lo temporal, por assegurarse mas de no pecar, por adquirir mas Gracia, porque nadie pecasse, y se lograsse en sus hermanos la muerte, y sangre de nuestro Redemptor. Dirè lo que por el bien de todas estas cosas hizo Santiago Hermitaño, poniendose en vn tenor de vida admirable, y teson de rigor, y penitencia prodigioso, porque lo cuenta Teodoreto, que fue testigo de vista, por estas palabras. Este gran Hermitaño despreciò toda humana defensa, y por sombra, y cobertura, solamente tenia el techo del cielo, y viuiendo al sereno, recibia con animo sossegado y contento, todas las injurias del aire; y tan aparejado estaua para sufrir las frialdades del inuierno, como los grandes calores del estio. Con esta su estraña constancia, y sufrimiento, hizo tan firme, y solida la fragil naturaleza del cuerpo, que parecia inmortal, è impassible. Al principio se metiò, y encerrò en vna celda muy angosta, y fixando su alma en la contemplacion de Dios, todo su animo y voluntad empleò en seruir a su Magestad, y librarse de los lazos deste mundo, y con sus altos

In histor. Religios.

exercicios subir, y llegar al sumo bien. Para esto se fue a vn monte, que està lexos de la ciudad de Ciro, cien estadios; y aunque al principio era este monte esteril, y de poco nombre, despues lo hizo cõ su presencia tan ilustre, y frutifero, que todo èl se veìa lleno de gentes deuotas que le ibã a visitar, y a pedirle remedio de sus necessidades. El tiempo que estuuo en este monte no tuuo cueua, ni choça, ni parte cubierta donde se pudiesse acoger. Todo el tiempo casi gastaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundãcia de colera, por los muchos trabajos que passaua del gran calor, y frio, y sereno; y passò toda su enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella se quiso poner a la sombra, hasta que vn dia que hazia grande calor, le fuy yo à visitar (dize Teodoreto) y como le vi con vna encendida fiebre, por lleuarlo a la sombra le dixe, que me dolia la cabeça del Sol, que no lo podia sufrir, y que por esto me diesse licencia para hazer vna poca sombra, y assi con su licencia hinquè en el suelo tres cañas, y puse sobre ellas dos silicios. Hecho esto, el sieruo de Dios me dixo, que me fuesse a la sombra. Yo le respõdi a esto: No parecerà bien, Padre, que yo siendo moço, y robusto me pusiesse a la sombra, y tu que eres tan viejo, y estàs con tal fiebre, te quedasses a los rayos del Sol: si tu Padre quieres ir a la sombra, yo irè. Entonces anteponiendo el bendito Varon mi salud à su voluntad, me obedeciò, y porque èl se echasse me echè yo en el suelo, diziendo que estaua mal dispuesto; y estando los dos juntos, le vi que traìa vna cadena de hierro sobre sus hombros, y ceruiz, y tenia otras quatro cadenas atadas, a manera de aspa desde el cuello à los muslos, las dos a la parte de adelante, y las otras dos a la parte de atras, y otras dos traìa en los braços junto a los codos. Estando vna vez malo a la muerte le lleuaron vn poco de ordiate, porque era fresco, y no lo quiso comer, pareciendole que quebraria su antigua, e inuiolable abstinencia: porque nunca comia otra cosa que lentejas remojadas en agua. Al fin rogandoselo Policronio, que alli estaua, lo comio cerrados los ojos, como si tomara algun tosigo. La perseuerancia

que

que tenia en la oracion era grande: muchas vezes se estaua tres dias, y tres noches echado sobre la tierra, puesto en cõtemplacion, y era tanto su feruor, y enagenamiento de si mismo, que se solia cubrir de nieue, y no dexaua la oracion. Todo esto merece la Gracia: de todo rigor, es digna por conseruarla, y acrecentarla. Y si los Santos que la posseìan, hizieron tanta penitencia por retenerla, y crecer en ella: el pecador à quien le falta, no sè como puede viuir hasta alcançarla, aũque le cueste dexar todas las cosas del mundo, y salud, y vida.

CAPITVLO X.

Varios simbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que haziã de la Gracia, y de sus admirables efetos.

§. I.

LA grande estimacion que de la Gracia hizieron los Santos, mas lo mostrarõ con sus obras, que con sus dichos si bien no fuerõ en esto cortos à su possibilidad, aunq̃ lo fueron al grande concepto q̃ de tan inestimable bien hazian: porque no hallauan palabras con que significar lo q̃ en su coraçon sentian: y assi con mil cõparaciones, renombres, y metaforas, procurauan explicar lo que les era inefable. Pondrè aqui algo de lo que dizen, no acabando, ni acertãdo à dezir todo lo que es don tan diuino: porq̃ asi como à Dios, por sus infinitas perfecciones, y atributos, le dàn muchos nombres las diuinas. Letras: asi à la Gracia, por la multitud de sus excelencias, y bienes, significan los Santos con varios apellidos. San Efren la llama huerto amenissimo, por su hermosura, y suauidad, y la variedad de virtudes con que adorna el alma, como con flores hermosissimas, y fragantes rosas. El mismo Santo la llama, maestra, guarda, compañera, hermana, madre, y luz. S. Bernardo la llama balsamo purissimo por su preciosidad, suauidad, virtud, y eficacia con que cura las heridas del pecado, y conforta con aquella fragancia q̃ habla san Pablo, quando dixo: *Somos buẽ olor de Christo*. S. Crisostomo la llama, muro inexpugnable, por lo que nos defiende, y su mucha firmeza, y porque la hemos de guardar, si queremos q̃ nos guarde. San Antonino la llama arbol de vida: porque con ella solo viuiremos vida eterna, y nos darà la verdadera inmortalidad. San Bernardo la llama manjar dulcissimo, lleno de suauidad, que no solo deleita; pero repara, y medicamenta; y assi S. Paulino dize ser vna medicina saludable porque sana nuestra naturaleza, y cura la enfermedad del pecado. S. Bruno la llama fuego, por ser el mas noble entre los elementos, y mas eficaz, y de mas admirables efetos: y asi como al fuego acompaña el calor, asi à la Gracia la caridad, y amor de Dios; el fuego purifica, tambien la Gracia; el fuego ablanda, y derrite la cera, asi la Gracia con la caridad regala, y enternece al alma; por lo qual dixo el Psalmista, que se le auia hecho su coraçõ como vna cera derretida: y la Esposa dize, que su alma se derritio, y deshizo de ternura, el fuego sazona la comida, la Gracia sazona todas las obras, y haze dellas agradable plato para Dios. Origenes, S. Macario, S. Geronimo, y S. Basilio, la llaman sal: porque juntamente con sazonar, preserua, corrobora, y libra de corrupcion, y asi dixo el Apostol: *O desdichado hombre! Quiẽ me librarà del cuerpo desta muerte? La Gracia de Dios por Iesu Christo.* Por lo mismo dize en otra parte: *Muy bueno es con la Gracia establecer el coraçon.* Porque le conserua, y fortaleze, y establece en lo bueno. San Buenauentura compara la Gracia al arco Iris por su hermosura, variedad de colores, y ser señal de paz entre Dios, y los hombres. San Chrysostomo la llama, madre de todos los bienes. S. Agustin dize: *Bendicion de dulçura es la Gracia*, y asi explica lo q̃ dize el Psalmo: *Bendecistele con bendiciones de dulcedumbre*, porque echa Dios sus bendiciones, y derrama su suauidad, y dulçura en los q̃ estàn en Gracia. El mismo Sãto la llama lluuia: y Ruperto rozio de la mañana, por lo q̃ sazona, y fertiliza al alma para santas obras. Por lo mismo dixo S. Ambrosio, que es la fuẽte de los huertos, y poço de agua viua. S. Macario la llama, antorcha ardiente, y luciẽte. El mismo

Marginal notes (left): De timo. — De diuina Gratia, ser. 58. — Homil. 49. in. Genes.

Marginal notes (right): 3. p. tit. 16. c. 20 — In Annuntia. — serm. 3. — Epist. 20 — Psal. 21. — In Reg. Breuior. 266. — Rom. 7. — Heb. 13. — Tom. 3. serm. de Exal. S. Crucis. — Hom. 32 — In epist. ad Ro. — Lib. 2. ad duas epist. Pelag. — Psal. 20. — Homil. 8 — Homil. 7 — Hom. 24 — Hom. 16

mo Santo dize, que es la hipostasi de la verdad: porque no ay bien verdadero; sino la Gracia, ò por la Gracia, ò de la Gracia: todos los demas son bienes aparentes y falsos. Dize tambien, que es como vna diuina leuadura, que sazona todo el hõbre con resabios de Dios, y le endiosa. Comparala tambien à vna red vniuersal que coge para Dios sus escogidos. S. Laurencio Iustiniano la llama luz que destierra las tinieblas de los pecados, y regozija al alma: porque sin gozar de la luz no ay gozo perfeto, y assi no le tenia el Santo Tobias, por estar priuado de la luz del dia. Tambien san Vicente Ferrer la llama Sol. Y san Chysostomo dize, que no està tan claro el mundo, naciendo los rayos del Sol, como el alma con Gracia. El Sol es Rey de la naturaleza, que causa todas las cosas mortales: assi la Gracia es Reyna entre los dones diuinos, que causa bienes inmortales. San Bernardo la cõpara à la leche, y vino: la leche sustenta la vida à los niños, la Gracia à los humildes; el vino dà fuerças, y alegra el coraçon. Y à la Gracia difinio santo Tomas ser deleitacion del coraçon. Es olio de alegria, que dize el Psalmo: y el mismo Doctor Angelico dize ser significada la Gracia en el olio que curò las heridas del Samaritano. Eutimio entiende ser la Gracia aquel vestido dorado que celebra Dauid en la Reina. Muchos Santos la llaman agua viua, y en la sagrada Escritura està significada muchas vezes por nombre de agua. Christo la prometio cõ metafora de fuente de agua viua, que salta hasta la vida eterna: y por Ezequiel dixo Dios: derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereis limpios de todas vuestras manchas. El agua es vtilissima à la vida humana, sin la qual no se puede viuir, fertiliza los campos, limpia las cosas, y refrigera: esto mismo haze en el espiritu la Gracia, sin ella no viue, y con ella es fecunda el alma de buenas obras, limpia los pecados, y recrea la conciencia. S. Ambrosio dize, que la Gracia es aquel ojo hermosissimo del rostro de la Esposa, que hiere de amores al coraçon del diuino Esposo. Otros la llaman conforme à la sagrada Escritura, simiente de Dios, arras, y prendas del Espiritu Santo, vestido de

Lauren. Iustinia. serm. de Epifan. Serm. 1. Sab. Ciner. Hom. 21 ad Popu. Ser. 2. de Resurr. Tom. 16 Ser. Domin. 11. Pentec. Ioann. 4. Ezec. 36 Ser. 11. in Psal. 118. v. 2

bodas, simiente de gloria, tesoro en vasos de barro: por ser cosa admirable, que vna naturaleza tan quebradiza, y tan de lodo como la humana, tenga cosa tan preciosa, y tesoro tan grande como la Gracia.

De todas estas maneras significan los Padres de la Iglesia el aprecio que haziã de cosa tan preciosa, y fuera largo recoger todas las semejanças, y simbolos con que nos procuran dar à entender sus excelencias, y efetos admirables, exortandonos à su estima, y conseruacion. Solo concluirè con los consejos que nos dà S. Efren para estimar esta joya preciosissima, buscarla, y conseruarla. Sus palabras son estas: *Esfuerçate para q̃ tengas continuamẽte la Gracia diuina en tu alma para q̃ no seas engañado guardala como à tu guarda para q̃ injuriada de ti no te desampare, reuerẽciala como a tu Maestra inuisible para q̃ estando ella ausente no andes en tinieblas. No quieras entrar en batalla sin ella, porque no perezcas torpemente. Sin su cõpañia no entraràs en la senda de la virtud, para que el dragon bramador no te ponga acechanças. Sin su consejo no trates las cosas de tu alma, porque muchos ay que con apariencia de bien se han deprauado. Si ella no te assistiere mientras nauegas en este mundo, vanos seran todos tus afanes. Sino fueres vngido con ella para contra tus enemigos, despues de muchos trabajos que ayas tomado, lloraràs auer sido vencido ignominiosamẽte. Si no la tomares por acompañada, no conoceràs los encantos de la serpiente. Obedecela con prõptitud de animo, y te aclararà todas las cosas. Embeue en ti con cuidado todos sus preceptos, y presto estaràs sin cuidado alguno. Haztela familiar, y domestica, y conoceras ser muy hermoso su trato, y no te burlarà. Tomala por hermana, como amonesta la Escritura, y te mostrarà el camino de tu Padre. Harate hijo del Altissimo, si te juntares a ella como hermana. Darate los pechos como madre y como à niño te guardarà de los que te quierẽ hazer mal, Gouernaràte como à niño, que no sabe lo que le està bien, y te formarà varon perfeto. Ten Fee, y satisfacion de su benignidad, y amor. Ella es principio de toda criatura. Aun no has visto la fuerça de su amor para cõtigo: porque tampoco los niños que maman saben la solicitud que dellos tienen las madres. Sè paciente, y sujetate à su consejo, y assi sentiràs*

Sẽtencia de S. Efren de diuina Gratia, p. 16 *Prou. 7.*

ràs sus frutos, y prouechos. Los niños no saben como se crian; pero como van creciendo poco à poco, y se hazen hombres, se marauillan de la virtud de la naturaleza. De la misma manera tu, si permanecieres en la Gracia diuina llegaràs a la perfeccion. Todo esto es de san Efren, que prosigue en la misma materia, confirmando estos beneficios de la Gracia, con los exemplos del santo Patriarca Ioseph, y otros Santos. Luego añade: *Yo he conocido a muchos, que deseauan ser hijos de la Gracia; pero que les aprouechò el querer, sino le acompañaron con obras? Muchos tambien por la Fè son llamados hijos de Gracia; pero por su negligencia no la gozan. No todos quando son hombres reuerencian à sus madres, de la misma manera la Gracia, aunque ha criado, y sustentado à muchos, de pocos es honrada; pocos llegan à reconocer los trabajos de la criança, y los dolores del parto. Assi tambien ay muchos entre nosotros, que no estã bien afectos para con los oficios de la Gracia. Si deseas saber que obra la Gracia, bien nos lo declara el Patriarca Ioseph: tiene cuidado como amorosa madre de todos buenos, y malos, y assi sustentò aun a los de Egipto: tiene pocos hijos herederos, con los quales se goze, y los sufre, aunque se aparten del camino derecho del bien: mostrandose impios los desvia; pero no les cierra sus entrañas, porque no perezcan. Pues si desta manera se hà con los desagradecidos, porque la huimos? Si se muestra benigna cõ sus injuriadores, como no entendemos de aqui, que en los que la aman derrama todas las riquezas de su bondad? Por lo qual, si alguna vez se nos ocultare, no nos rindamos a nuestra negligencia: y si permite, que seamos tentados, no por esso perdamos el animo. Bien sabe lo que nos està bien, conocida tiene la naturaleza, y medida de cada vno, y le dà lo que ha menester. Algunas vezes parece que dilata el beneficio; pero es porque nos està bien: sufre nuestras quexas, como hazen los Medicos quando quitan a los enfermos el vino, ò la comida.* Hasta aqui es deste gran Maestro de espiritu.

[†]

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la primera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Fè. Tratase como nos hemos de aprouechar della.

§. I.



Asta aqui hemos dicho las excelencias, y bienes de la Gracia, aora trataremos de las disposiciones con que se podrà alcançar bien tan grande, y conseruarle en nuestra alma. Diremos primero de las jornadas con que viene el hombre a conseguir este don soberano: porque como es tan diuino, y sobre toda la naturaleza, no puede tener principio de la naturaleza, sino del mismo Dios; el qual antes que nosotros hagamos cosa alguna, nos ha de despertar cõ sus auxilios, y santas inspiraciones, llamandonos para nuestro bien. Pero de parte del hombre ha de auer despues algunas disposiciones, con que se deue preparar con el diuino fauor para la Gracia habitual; las quales señala el Concilio Tridentino, y son la Fè, el temor de Dios, la Esperança diuina, y la contricion, que cõtiene aborrecimiento del pecado, y proposito de la enmienda, a los quales acompaña el amor de Dios. Por cierto que no nos pidé mucho para cosa tan grande como es la Gra-

Concil. Trident. sess. 6. c. 5. Sess. 6. c. 6.

Gracia, y la consecucion de la vida eterna. De cada vna destas disposiciones trataremos alguna cosa.

Y empeçando por la Fè que es la primera, dize el Concilio, que es necessaria esta virtud para creer, que son verdaderas las cosas que Dios ha reuelado, y que sus promessas son fieles, y que principalmente se ha de creer esta misma grandeza de la Gracia, de que Dios justifica por ella a los pecadores, por la Redempciõ de Christo Iesus. O que grande grandeza es esta! Grandissimo bien es la Gracia, q̃ aun no se puede entender si no es con este don diuino, y eleuado nuestro entendimiento con virtud sobrenatural. No cabe en nuestra alma aun vn pensamiento proporcionado de la Gracia, sino es confortada con fuerças diuinas. Por esso es necessaria la Fè, porque sobre todo conocimiento, y sentido es la excelencia de la Gracia, y sus misterios: y assi fue menester vn don diuino para hazer algun concepto della, y de las cosas que la pertenecen: porque assi como vn ciego no tiene facultad para juzgar de los colores, y los ojos de la lechuza no pueden mirar el resplandor del Sol. De la misma manera no puede el ingenio humano por mas azicalado, y agudo que sea, hazer concepto de la Gracia, y los demas misterios della. No puede la naturaleza aun pensar en cosas tan grandes, y assi es menester la dé vnos ojos sobrenaturales, y diuina luz cõ que los vea, y viẽdolos los estime, y estimãdo los los desee. Esto ha de regalar al alma, y causar grã gozo, y estima de las cosas diuinas, y estado soberano à que la sublimò Cristo con su Gracia: porq̃ son cosas tã altas y marauillosas q̃ no puede por si la criatura, aũq sea vn Angel, tener cõprehension dellas, sino q̃ para entẽderlas es menester, que se desnude de su modo de entender natural, y de toda la luz que la sabiduria natural humana, y Angelica alcã ça, y que la infundan vna soberana participacion de la sabiduria diuina, que es vn don sobrenatural, con que Dios leuanta, y ensalça à la criatura racional, colocandola en otra region, y esfera superior de luz, comunicãdola el conocimiẽto, y luz que el mismo Dios tiene de si mismo, y de las demas cosas, y esta es la virtud de la Fè: con lo qual adquiere el alma vna grande perfeccion, y dignidad, y resplãdor, assi como el ayre de suyo tenebroso, se perficiona, y ilustra cõ la luz misma del Sol que se le comunica. Esta Fè es, como la llamò san Pedro, purificadora de los coraçones: porque de la manera que el Sol con sus rayos, no solo esclarece, y ilustra al ayre, sino que le purifica; assi la luz de la Fè purifica, no solo nuestros entendimientos de la rudeza, y baxeza del entendimiento natural; pero tãbien à los coraçones de los deseos de tierra, dando principio à la pureza del alma, cõ las verdades altissimas que enseña, y la certeza con que las enseña, que es mayor que lo que se vè con euidencia: porq̃ assi como la Fè sublima al entendimiento, para que conozca lo q̃ no alcança la razon natural por ser ella vna participacion del conocimiento diuino, assi tambien le eleua à que lo entienda con modo mas cierto q la euidencia natural, que es con la misma infalibilidad que tiene la sabiduria diuina. De manera, que es mas cierto lo que la Fè alumbra, que lo que se vè por los ojos à la luz de medio dia: porque aunque aya diferẽcia en el conocimiẽto de Dios, y de la Fè, que aquel es claro, y este tiene escuridad; pero en la firmeza, y certidũbre que Dios, y el hombre tiene, no ay diferencia ninguna: porque toda se funda en ser Dios inefable verdad, y assi quanto à la certidumbre, con los mismos ojos con que Dios vè las cosas, y con el mismo juizio con que las califica, y cõ el mismo peso con que las mide, con esse mismo las conoce, juzga, y mide la verdad de la Fè que en ninguna manera se puede engañar. Con esta luz del Espiritu Santo tiene el hombre dentro de si vna cosa mas q̃ humana, y comiença à entrar en otra tierra, otros ayres, otra Region celestial diferẽte de la del mundo, donde no se guia por los nortes de los sentidos, y razon humana, con que juzga de las cosas diuersamẽte, y con mas fuerça para mouer la volũtad: porque no tiene que ver lo que nuestras razones, y discursos alcançan de verdad, con la que la Fè imprime en el alma. No tiene que ver la fuerça de la verdad nacida del discurso, cõ la fuerça de la verdad nacida del Espiritu Santo. No tiene que

Act. 15.

que ver la razon muerta, y la naturaleza ciega, cõ el rayo de la Fè, y la luz de Dios q̃ proporcionò esta luz, y dio eficacia sobrenatural, y virtud diuina para mouer nuestra voluntad à esperar en su infinita bondad, y amarla, y seruirla. Y assi viene à ser la canal principal por donde nos comunica sus auxilios, y tesoros de su Gracia. Esta Fè nos ha de ayudar para hazer deuido aprecio de la Gracia de la sangre de nuestro Redemptor Iesu Christo, de la grauedad del pecado, de las penas q̃ merece, del juizio final, y de la gloria que se dà à los justos para conuertirnos de coraçon à *Dios*, temiendo su justicia, pues assi aborrece al pecado, y castiga cõ eternos tormentos, esperando de su misericordia, pues por vsar della con nosotros, no perdonò à su Hijo, y es tan liberal, q̃ dà por premio de nuestros seruicios su misma bienauenturança. Finalmente amando à su infinita bondad, pues es fuente de todo bien, y justicia, en quien estàn con suma perfeccion todos sus atributos, y tan excelentes como en su justicia, y misericordia experimentamos. De donde ha de nacer vn grãde odio de nuestros pecados, pues desagradaron à Señor tã justo, y misericordioso, y bueno en todo, proponiendo la enmienda de la vida.

La causa porque no se mueuẽ muchos con este don de Fè, ni les haze peso sus verdades, es porq̃ no se saben aprouechar dellas, considerandolas, y actuandose en su certeza, porque tienen vna Fè ociosa, ò muerta, como el fuego que està en el pedernal muerto, mientras no le dà golpes el eslabon, para que salten centellas. Infinitos Christianos ay que tienen Fè; pero es como si no la tuuiessen, no se parando à considerar sus verdades, hasta q̃ les dè vn golpe *Dios* con la enfermedad propia, ò con la muerte agena de quien menos pẽsauan, y auian mas menester, ò cõ perdida de la haziẽda, ò cõ otra pena, ò castigo q̃ vẽ de su hermano. Entõces echa la Fè cõ la diuina Gracia luces de desengaños, y cẽtellas encẽdidas para leuantar fuego de caridad, y desprecio del mũdo, abrasãdo toda su põpa, y vanidad: porq̃ no hallãdo en cosa de la tierra subsistẽcia, ni mõta, ni dura, se vã à Dios; pero no deuemos nosotros aguardar tã recios golpes de la mano diuina, sino con la consideraciõ de las verdades eternas, suplir lo q̃ auia de hazer el trabajo, y el dolor, y la calamidad. Y si diesse golpes en nro coraçõ la cõsideraciõ de los misterios sagrados, y ntas postrimerias, tãbien despertarà grãdes luzes en el alma. La Fè cõparò Iesu Christo al granito de mostaça: porq̃ aũq̃ tiene grã de eficacia, no la muestra quando està entero, sino quando le muelẽ, y deshazen: masticado con los diẽtes: es notable la acrimonia q̃ muestra, el calor q̃ enciẽde, y la mordacidad cõ q̃ pica, hasta hazer saltar las lagrimas: assi es la Fè, q̃ si sus verdades no se aduierten, y con los diẽtes de la consideracion no se mastican, y desmenuzan, no se enciende en el alma el amor de lo eterno, no la pũçã al coraçõ sus pecados grauissimos, ni derrama lagrimas por ellos: pero si llega à penetrar bien alguna verdad destas, se deshaze en sentimiento, y dolor de su mala vida, y la pica tanto, y muerde su cõciẽcia, q̃ la haze saltar lagrimas de los ojos. Aũq̃ en vna oficina aya excelẽtes remedios, no aprouecharàn hasta q̃ se preparen, y apliquen al doliente, y èl los digiera con el calor natural: assi son las verdades eternas, son todas vnos eficacissimos medicamentos para la salud del alma; pero es menester aplicarlas, aduertir à ellas, y põderarlas, y digerirlas. No ay cosa tan vtil y prouechosa, q̃ sea de prouecho, si no se vsa, y dispone para q̃ aproueche. La luz debaxo del celemin no alũbrarà: las riquezas dẽtro del arca no remedian la hãbre: y la espada, por aguda q̃ sea, estando metida, y sossegada en la baina, no corta. Con razõ dixo S. Pablo, q̃ la palabra de *Dios*, q̃ enseña la Fè, era como vna espada, llamãdola viua, y eficaz: porq̃ si se vsa bien della, serà poderosa para penetrar nro coraçon mas q̃ vna espada de dos filos, y con razõ la dio nõbre, no solo eficaz, sino de viua: porq̃ la eficacia nace de la vieza cõ que nos hemos de actuar en los misterios, y desengaños q̃ enseña. Con lo qual se persuade nra voluntad, mas que con quantas razones ay en la Filosofia humana, y assi experimẽtamos, q̃ aũ para obras buenas naturales, no pudo tãto en los Filosofos toda su sabiduria, y fuerça de razones naturales, como aora puede vna verdad de

Fè,

Fè en quien la confidera. La Fè es mas poderosa que la razon, y euidencia: la Fè todo recaba; la Fè dà fuerças para todo. Y por esso san Pablo, todas las hazañas de los Santos atribuye à la Fè, y asi dize: *Los Santos, por la Fè vencieron los Reinos, hizieron obras de justicia, vieron cumplidas las promessas que Dios les hizo, quebrarõ la boca à los Leones, passaron sin lesion las llamas de fuego, con la Fè, embotaron las espadas, y armas de los contrarios, sanaron de sus enfermedades, y alcançaron fortaleza, y valor en las guerras.* Con la viueza de la Fè no huuo tormento que no aceptassen por el Reno de Dios, ni obra buena que no procurassen. Todas las conuersiones de los Santos empeçarõ por la viueza de la Fè: la qual como espada tajante les diuidio del mũdo, y de sus padres, y de si mismos. Muchos fueron sapientissimos, mas no se mouieron con todas las razones de la Filosofia, hasta que vn rayo de Fè les hirió el coraçon.

Heb. 11.

§. II.

PVes desta Fè nos hemos de aprouechar nosotros, actuandonos en ella, y considerando la alteza de sus verdades, y la certidumbre dellas. *Mira* que ha de auer juizio de *Dios* para ti, y q̃ infaliblemente te has de ver en el. Esto es mas cierto, que el Sol nace cada dia; esto es mas cierto, q̃ la misma razon. Mira que has de parar, ò en infierno eterno, ò en gloria eterna, y esto es cierto, y certissimo, y mas q̃ cierto; esto ha de ser y antes se caeran à pedaços essos cielos, que dexe de ser. *Mira* q̃ es cosa tã horrenda tu pecado, que el Hijo de *Dios* derramò su sangre por redimirte dèl; esto es sin duda, y no menor verdad, q̃ es auer passado el dia de ayer. Si vno aprehende esto viuamente, no pue de dexar de reboluerle las entrañas, y el coraçon, detestando cosa tan maldita, y procurando salir de tan lamentable estado. Y deue procurar concebirlo viuamẽte, mas que si lo viera con los ojos. Estãdo en los infiernos el rico Auariento, pidio embiassen del otro mundo à auisar à sus hermanos de lo que auian de hazer, porque les moueria la terribilidad de los tormentos que padecia, con el assombro q̃ les causaria la vista de vn muerto. *Mas* suele respondido, que ya teniã lo que les dixeron Moyses, y los Profetas, porq̃ si cõ las verdades de Fè q̃ les enseñarõ, no se mouiã, no les moueriã mas por vno q̃ bol uiesse del infierno. Quiẽ ay, q̃ si viesse resucitar vn amigo suyo, ardiẽdo en viuas llamas, dãdo gemidos, y bramãdo de dolor, y le dixesse lo q̃ passaua en la otra vida, q̃ no tomasse de aqui grãde motiuo para mudar sus costũbres, y mala cõuersaciõ? Pues mas q̃ esto puede la Fè, y cõ mas certidũbre hemos de crer lo q̃ dize del infierno, q̃ si vn testigo de vista nos lo cõtara, y mas q̃ si nosotros lo vieramos, y mas que si lo experimentaramos en nuestras mismas personas: porque mayor es la certidumbre de la Fè, q̃ la euidencia, y q̃ la misma experiencia. Y en nrã consideracion, para mouernos à obrar bien, no ha de hazer menos peso lo que dize la Fè, que lo q̃ ven los ojos. Por esso difinio el Apostol à la Fè, que era sustancia de las cosas que se han de esperar, y argumento de las que no se vèn: porque por la Fè hemos de mirar à lo q̃ esperamos, y està por venir, y creer lo tan viuamente, como si estuuiera presente. Y no ha de ser menor argumẽto para conuencernos à seruir à Dios, lo q̃ por la Fè creemos, que lo que por los ojos vemos. Desta manera hemos de considerar las verdades eternas, como si las vieramos. Y asi dize san Cirilo Hierosolimitano: *El que merece ser alumbrado de la Fè, aũ antes que se acabe el mundo ya vè el dia del juizio, y el galardõ de las promessas diuinas.* Porque asi cree el juizio final, como si le viera, y asi cree el premio de la la gloria, como si estuuiera en el cielo. Desta viueza de Fè se aprouechaua san Geronimo, y le hizo tan gran Santo: porq̃ dize, q̃ asi se estremecia de pensar en el dia del juizio, como si le entrara por los oidos aquel espantoso sonido de la trompeta del Angel, q̃ conuocarà à los muertos, resonãdo por todo el mundo: *Leuantaos muertos, y venid à juizio.* Otros muchos sieruos de Dios, por la persuasiõ vehemẽte q̃ tenian, q̃ las palabras de la Escritura eran palabras de Dios, en oyẽdolas obrarõ tan efectiuamẽte, como si vieran à la misma persona del Hijo de Dios pronunciarlas. S. Atanasio escriue de san Antonio Abad, que como entrasse vna vez en la Iglesia, y oyesse aquellas palabras: *Si quieres ser perfecto, vè y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres,* las puso luego en execucion, como si el

Cath. 5.

In Breu. Eccles. Belloua. & in vitis Patrum Occid.

el mismo Christo, a boca se las huuiera dicho à el solo. San Enremundo Hermitaño, siruiendo con gran autoridad en la Corte, y Palacio del Rey Chilperico, luego que oyò dezir en el Euangelio aquel dicho de Christo: *El que ama à su padre, y madre mas que à mi, no es digno de mi.* Y tābien: *El que quiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y sigame.* Dexò Palacio y Corte, y hazienda, casa, y muger, que vino en ello, y abraçandose con la Cruz de Christo, viuio, y murio santissimamente, retirado del mundo, y de todas sus cosas. Con la misma viueza, oyendo san Francisco aquellas palabras: *No querais posseer, ni oro, ni plata, ni lleueis bolsa, ni baculo para vuestro camino, ni tēgais vestidos doblados, ni çapatos.* Al punto lo executò, como cuenta san Buenaventura. Y san Geronimo escriue casi lo mismo de san Hilarion. El santo fray Gil, cōpañero de S. Francisco, como se escriue en la Coronica de su sagrada Religiō, se actuaua tanto en la Fè, que oyendo vna vez dezir, *Creo*, dixo à grandes vozes: No digais creo, sino veo. San Luis Rey de Francia tenia tan viua Fè, de que Christo estaua en el Santissimo Sacramento, q̄ sucediēdo en vna Hostia consagrada vn gran milagro, con que se manifestaua la presencia Real de nuestro Redēptor en el Santissimo Sacramento, yendo todo el mundo à verlo, èl no quiso, diziendo, q̄no auia menester verlo, para entēder q̄ estaua alli Christo. Por lo mismo solia dezir santa Teresa de IESVS, q̄ no tenia embidia à los que con ojos corporales auian visto en esta vida à Iesu Christo: porque cō los ojos de la Fè le veìa presente en el Sātissimo Sacramento, y no echaua menos para su consuelo el no auerle visto con los ojos de carne. Nuestro Padre S. Ignacio hazia sus obras cō tā viua Fè, q̄ muchas vezes quādo estaua delante del Sātissimo Sacramento, se inmutaua corporalmēte, y erizauan los cabellos de la fuerça con que se persuadia la presencia de Christo en aquellas especies de pan.

Esto q̄ praticauan los Sātos con tanto prouecho suyo, hemos de imitar nosotros, y aprouecharnos desta altissima, y vtilissima virtud, y dō diuino, actuandonos en las verdades de la Fè, cōsiderando nuestras postrimerias, y la infalibilidad dellas, y las grādezas de las obligaciones q̄ tenemos a Christo, y las infinitas perfecciones de Dios, para temer, y seruir à tan poderoso Señor, y amar à tan buē Padre, y buscar su Gracia, auiuādo el conocimiēto destas cosas: porq̄ son tā fuertes, y eficaces las verdades q̄nos enseña la Fè, q̄ si vno se las persuade intimamēte, bastarà para trocarle el coraçō, y ablādarse aunq̄ sea de brōce: porq̄ à q̄ coraçō no cōquistarà Sangre de Dios derramada por el hōbre, vn infierno eterno q̄ sorberà al pecador, vna biēavēturança sin fin q̄ espera al justo, vn juizio de Dios airado? Cōsideremos estas cosas, y actuemonos en ellas, persuadamonoslas, y si las creemos obremos, como quien las tiene por verdad. No dixo mal vno, q̄ no auia de auer otra carcel, sino la de la Inquisicion, ò la casa de los locos: por q̄, ò cree el q̄ peca lo q̄ la Fè enseña, ò no: sino lo cree, como herege deue ser lleuado a la carcel de Inquisiciō: si lo cree, y con todo esso peca, ò se està en pecado: q̄ mayor locura puede ser? Y assi auiā de lleuarle a la casa de los locos, donde à palos le diessen juizio, pues como dizen: El loco por la pena es cuerdo. La causa de que los Fieles no obren como tales, es que lo que creen, es sin consideracion de lo mismo que creen. Es su creencia muy superficial, no entra en lo profundo del coraçon. Y assi pido a los que desean su saluacion, que se actuē, y entrañen en si las verdades eternas. Consideren con viueza la grandeza, y infalible certeza de los misterios diuinos, especialmente ponderen la grādeza de la Gracia. Y todo lo que hasta aqui hemos dicho della, no lo mirē a la luz muerta de solo la razon humana, sino a la luz viua de Fè. Consideren cada vna de por si de las principales excelencias de la Gracia, y actuense en ellas, auiuen el conocimiento, y ponderen que es sublimarse vn alma sobre la naturaleza de los mas altos Serafines, que es estar en vn orden diuino; que es viuir vna vida de Dios; que es tener derecho à gloria eterna, y al mismo Reino de Dios; que es tener dentro de si al mismo Espiritu Santo; que es ser morada de toda la Sātissima Trinidad; q̄ es ser hijo querido de Dios; ser amigo ver-

verdadero de Christo; que es ser vno cõ el Señor del mundo, que es tener tantos bienes sobrenaturales; que es estar sin pecado. Todas estas cosas, bien miradas a los rayos de la Fè, ilustran al alma, y la encenderàn para estimar la Gracia, buscarla, conseruarla, defenderla, y morir mil generos de muertes, antes de estar vn punto sin ella.

CAPITVLO II.

De la segunda disposicion para alcançar la Gracia, que es el temor de Dios.

§. I.

DEspues de la Fè q̃ està en el entendimiento, donde primero se comiença à mouer la voluntad, para buscar à *Dios*, es en su santo temor. Por lo qual dize la Escritura, que el principio de la sabiduria es el temor del Señor: porq̃ es el primero de dos afectos de la voluntad, quãdo quiere la criatura cõuertirse à su Criador: porque este santo temor la haze q̃ comience à aborrecer el pecado, por el qual corre peligro de caer en manos de *Dios* viuo, y airado. Engendrase el temor de *Dios*, de conocer quã perfeto, y justo sea en si, y quan terrible en sus efetos, assi temporales como eternos. Con lo qual teme el pecador la justicia de *Dios*, tiẽbla de su ira, y estremecese de su furor. Llamo justicia de Dios, la voluntad igual que *Dios* tiene para castigar los pecadores. Ira se dize el mismo castigo, quando es en penas temporales, y furor es por las penas eternas. Por vno y por otro pidio David al Señor: *No me condeneis en vuestro furor, y no me castigueis en vuestra ira.* De la ira, que es menos, cõfiessa el mismo Dios que es grande, y assi dize el Profeta Zacarias: *Esto dize el Señor de los exercitos. Zelado he à Ierusalen, y à Sion, con zelo grande, con grande ira yo me enojo.* Dixo esto Dios, por los castigos tẽporales q̃ hizo, y queriendo despues vsar de misericordia: que sera su furor, que aguarda a los pecadores con eternos fuegos, donde seran con toda furia atormentados, con desesperacion de toda misericordia? Verdad es, q̃ no ay en *Dios* passiõ de ira, ni furor, pero ay sus efectos y vna justicia inflexible, y rigurosissima, y tan terrible, que aun las Potestades del cielo, con estar seguras se dize que se estremecen de *Dios*: pues nosotros pecadores, que estamos a peligro de eterno infierno como no temblaremos de su justicia, su ira, y su furor? Zacha.

Concurren en la justicia diuina todas las partes porque puede ser temida. Por lo qual dixo el Papa Inocencio Tercero: *O Señor! tremenda cosa es a todo viuiente tratar con vos causa criminal: porque como seais poderosissimo, nadie puede escapar de vuestras manos: y como seais sapiẽtissimo, nada se puede escõder à vr̃os ojos, y como seais justissimo no ay quien pueda corrõper a vr̃o animo. Delãte de quien es acusadora la conciẽcia, rea el alma, abogada la razon, testigo la memoria, y vos sois juez.* Tres partes son terribles en vn juez, y para temerse mucho, q̃ le hazen seuerissimo. La primera, si fuesse tal, que supiesse todos los delitos, y los tuuiesse legitima, y plenamente prouados, y conuencidos. La segunda, si fuesse tal q̃ quisiesse castigar todo, sin dissimular cosa alguna. La tercera, si tuuiesse tãto poder, que nadie le pudiesse ir a la mano. *Dios* es este juez q̃ sabe todo, no se le esconde nada; todos nr̃os pecados tiene plenamente prouados con su sabiduria infinita, y tiene por testigos nuestra propia conciencia, y los Angeles, y los demonios y otras criaturas q̃ darã vozes, y testificarã cõtra nosotros; todo està aueriguado; nada se esconderà: aũ lo q̃ no nos pareciò pecado, estarà prouado por pecado: *Muchas cosas alabadas de los hombres* (dize san Agustin) *seràn condenadas siendo Dios testigo dellas*. Vè mas Dios, q̃ nuestra propia cõciencia; y lo que à ella le es oculto, manifestarà ser pecado: vè lo mas profundo del alma. Por lo qual dixo el Sabio: *Los ojos del Señor son mas luzientes que el Sol, mirando por todos lados todos los caminos de los hombres, penetrando lo profundo del abismo, y los coraçones de los hombres.* Con ser tã perspicazes los ojos diuinos, dize por el Profeta Sofonias, que encenderà candelas para escudriñar à Ierusalen, esto es, à las alma santas: porque aun en las obras buenas sabe hallar q̃ condenar. Cosa q̃ hizo estremecer à S. Bernardo, y exclamar assi: *Que puede auer seguro en Babylonia, si en Ierusalẽ se haze tal escrutinio? Para temer es, quando se viniere à esto, q̃ cõ tã menuda inquisiciõ nos parezcã ser culpas muchas de nr̃as justicias.* Esto mismo hizo tẽblar al santo David, y cõ lagrimas en los ojos pidio à *Dios* le pur-

In Psal. 142. Lib. 3. cõfes. c. 9 Eccles. 23. Sopho. 1 Ser. 55. in Cant.

gasse de los pecados ocultos, y le perdonasse los agenos. A todo se estiende la vista diuina.

§. II.

FVERA Desto es Dios tan justo, que no disimularà con nada, todo quiere castigar: esta es su firme voluntad, de no passar sin hazer justicia, pecado grande ni chico. Es terrible en esta parte la justicia diuina. No nos engañemos: porque no es menor su justicia, que su misericordia,. Y si miramos los efetos, muchos pecados ha dexado de perdonar, pero no dexara de castigar alguno q̃ no se satisfaciere. Y si bien lo consideramos, parecera que mas ha satisfecho Dios a su justicia, y que no la deue nada, pero que con su misericordia no se ha satisfecho tan cumplidamente, porque infinitos son los pecados que pudiera perdonar, y no lo ha hecho: mas no ay pecado de que no aya tomado cumplida satisfacion, porque aun los que ha perdonado à los hombres, ha sido porque ha quedado contenta, y muy satisfecha cõ todo rigor su justicia. Pues si dexa de castigar algunos pecados nuestros, es, porq̃ Christo satisfizo por ellos, y contentò à la justicia con su Sangre, Pasion, y Muerte. Cosa para tẽblar es, q̃ auiẽdo Iesu Christo satisfecho cũplida y sobradisimamẽte por todos los pecados del mundo, y de millones de mũdos, cõ todo esso dexa Dios, y ha dexado de perdonar inumerables. Si alguno destos dos atributos diuinos de justicia, y misericordia, huuiesse de quedar quexoso, no lo puede quedar la justicia antes pudiera parecer q̃ lo q̃ pudiera quedar la misericordia por esta parte. Por cierto q̃ es para estremecerse las carnes, q̃ despues de auer muerto el Hijo de Dios por el linage humano, con todo esso se condenen tantos hõbres, y permita tanta multitud de pecados. No ha premiado los meritos de su Hijo, quãto ellos merecen: porq̃ aquellos meritos merecẽ infinito, y no les puede premiar cõprecio criado; pero lo q̃ espanta es, q̃ pudiẽdoles premiar mas de lo q̃ les ha premiado, cõ todo esso no lo ha hecho, sino q̃ se condenan muchisimos. Con razon dixo el Profeta, q̃ los juizios de Dios eran vn grande abismo, en q̃ no halla pie la razon humana. Pasmo es, que con satisfacion infinita aun castigue tanto Dios, y que los que se saluã, respeto de los que se condenan, sean tan raros, porq̃ son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y los no llamados sean muy muchos, pues son innumerables los q̃ muerẽ sin Bautismo, y en todos quãtos niños se han muerto sin la Circuncision antiguamente, y ora sin Bautismo no les perdona el pecado original, y quedã excluidos de su misericordia eternamente. De innumerables Angeles que pecaron, que fueron millones dellos, con ser tan nobles criaturas, no perdonò chico, ni grande: y al pũto que pecarõ, sin esperar mas, los precipitò del cielo, y vino el furor de Dios sobre ellos con eternos tormentos, desahuciados de toda misericordia. Despues vn pecado que hizo el primer hombre, con que dañò a tantos hombres que no tuuieron pecado propio actual, no huuo remedio de perdonarle graciosamente: y ya q̃ vino à perdonarle, fue con satisfaciõ entera, y abũdãtissima de su justicia, à la qual acallarõ los clamores de la sãgre de Iesu Christo, y contẽtò el valor infinito de sus merecimientos. De suerte, q̃ si hizo gracia de vno, recibio en pago mil, y millones, digamoslo asi. Tuuo muy bien porq̃ sossegarse la justicia diuina. Cõ todo esso el pecado q̃ perdonò en Adan quãto à la culpa, no lo perdonò quanto à toda la pena: porque Adan padecio mucho, y hizo grande penitencia por mas de nouecientos años, y aora està castigandose su pecado con tantas miserias quãtas padece la naturaleza humana, las enfermedades, los dolores, las guerras, las hambres, las muertes de todos los hombres, todas son castigo de aquel pecado, y lo q̃ mas es, los muchos pecados que permite Dios en los hõbres, en pena de aquel pecado. Este es seuerisimo castigo de Dios, permitir pecados en castigo de otros Este castigo nos auia de ser mas horrible, q̃ eternos infiernos. A quien no espanta, q̃ siẽdo tan copiosa, y sobreabundante la Redempcion de Christo, aya aun tantos castigos, tantos pecados, tantos pecadores, y tantos condenados? O que terrible voz la del Hijo de Dios! *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* O que verdad tan para temer. *Angosta, y estrecha*

cha es la senda que lleua a la vida, y pocos la hallan. Pues si hallarla es de pocos, el ir por ella, y acabar de andarla, de poquissimos serà. O que trueno tan tremendo lo que dize San Pedro! *Si el justo apenas se saluarà; el impio, y pecador adonde iràn?*

1. Pet. 4.

Inumerables son los que se sorbe el infierno; por lo qual dixo Isaias: *El infierno ensanchò su animo, y abriò la boca sin termino alguno.* Por lo mismo se dize en el libro de Iob, de aquel dragon infernal Behemoth: *Mira que se sorberà vn rio, y no se le harà marauilla, y tendrà confiança que el Iordan se le entrarà por la boca.* Està el demonio con presumpcion de lleuarse todos los hombres, que aun los sieruos de Dios, significados por el Iordan, que era rio de la tierra Santa, han de parar en sus manos. Terrible cosa es lo que dize san Chrisostomo, en vn sermon que hizo en la ciudad de Antioquia, que era de las mayores del mundo: *Quantos pensais que se saluaràn de los que estã en esta nuestra ciudad? Cosa triste es lo que os tengo de dezir; pero con todo esso la dirè. Entre tantos millares de almas no se podran hallar ciento que se saluen, y destos dudo.* Espantosa sentencia por cierto para los que saben quan populosa ciudad era aquella. Pero no es cosa menos terrible lo que dixo san Vicente Ferrer: *Antes que Christo viniera al mundo en carne humana, se passaron mas de cinco mil años, y todo el mundo se condenaua, sino es vnos pocos del pueblo de Israel, que iban al Limbo de los santos Padres. Tambien en el tiempo de la ley de Moises pensad quantos niños murieron sin la Circuncision, como tambien aora en la lei de Christo, quantos mueren sin Bautismo, y destos ninguno se salua. Tambien quantos Iudios, quãtos Moros, quantos Paganos, y Infieles. Tambien quantos malos Christianos: porque la Fè, y el Bautismo no saluan al hombre, sino es con la buena vida, y no de otra manera. Quantos Christianos ay que aunque tengan Fè, con todo esso son soberuios, auarientos, luxuriosos? Y lo mismo es de otros vicios. Quantos Christianos no se confiessan cada año en la Quaresma, ni comulgan, ni guardan los Mandamientos, ni el Domingo, y Fiestas de los Santos? Todos estos tales no se saluan.* Añade el Santo vn caso raro de vn Arcediano de Leõ de Francia, q̃ por quarenta años estuuo en el desierto haziẽdo grãdissima penitencia, auiendo

Chrysost. Homil. 4. ad popul.

S. Vicen. Domin. Septua. serm. 6. post initium.

Drexellius in Coron. de Zodiac Christia. in Chron. S. Franc.

antes resignado todos sus Beneficios, y Dignidades, despues de muerto se aparecio al Obispo de aquella Ciudad, el qual le preguntò, le dixesse alguna cosa del otro mundo: Dixole el Arcediano, que el mismo dia q̃ èl muriò, murieron tambien en todo el mundo treinta mil hombres, de todos los quales cinco solamente se saluaron, que fueron èl, y san Bernardo, q̃ murio el mismo dia, y se fuerõ derechos al cielo, y otros tres q̃ entraron en el Purgatorio; los demas se fueron a los infiernos. Todo esto es de san Vicẽte. Otra cosa mas espantosa refierẽ graues Autores, q̃ estando vna vez Bertoldo, de la Orden de san Francisco, y grã Predicador de Alemania, reprehendiendo con gran vehemencia vn vicio, causò tanto assombro à vna muger que estaua en èl, q̃ se cayò como muerta, y desmayada de puro dolor. Buelta en si por las oraciones del pueblo, dixo: Que auia visto ser presentadas ante el Tribunal de Dios sesenta mil almas, q̃ aquel dia auiã muerto, y q̃ tres solas fuerõ al Purgatorio, las demas se cõdenarõ. Y asi no serà marauilla lo q̃ otros Autores escriuẽ, q̃ vn santo Hermitaño tuuo vna visiõ, en q̃ viò caer las almas en el infierno, como copos de nieue muy dẽsos, ò como gotas de agua: de manera, q̃ pudierã preguntar los q̃ estauã en el infierno: Por vẽtura està el mũdo aora como antes? Como es esto: q̃ vẽgã tantas almas acà? No es creible q̃ aya tãtos hõbres en la redondez de la tierra. No parecerà lo dicho mucho encarecimiẽto, si miramos las figuras q̃ ay en la sagrada Escritura, de los predestinados, y cõdenados. Todos los Padres, y Doctores cõuienẽ, q̃ la salida de los hijos de Israel, para Egipto, fue señal de los muchos q̃ se cõdenã, y pocos q̃ se saluan. Cosa de espãto es, q̃ de seisciẽtos mil hõbres q̃ sacò Dios de Egipto, solos dos entrarõ en la tierra de Promissiõ. Terrible caso, q̃ de seiscientos mil llamados solos dos fuessen escogidos! Aũ mas espantosa cosa es, q̃ de todo el mũdo, dõde auia millones de hõbres, solos ocho se escapassen del diluuio en el Arca: lo qual fue cõforme a San Pedro en su Canonica, figura de los muchos que se condenan. Quien no temerà, no caiga este rayo de la diuina justicia sobre si? Quien estando

Ant. 3. p. histor. tit. 24. Philip. Diez, tom. 5. con. 2. die. B. Virgin. ad Niu. Plati. lib. de bono statu Religio. cap. 15. Drexel. sup.

en vna gran ciudad, y tuuiesse por cierto que todas las casas della se auian de caer, y matar à sus habitadores, y que de treinta mil vezinos, solos ocho se auian de escapar, no estaria assombrado de temor? Quien parara en tal lugar, y no se fuera antes à los desiertos, y montes? Como dormimos descuidados, donde ay tan grã de riesgo? Como no temblamos de Dios, y de sus altos juizios? El condenarse tãtos es terrible caso; pero que esto sea despues de auer muerto Christo por los hõbres, pasma aqui el entendimiento humano! Assombro es de la grandeza, y rigor de la justicia diuina, y abismo de sus altisimos juizios. Mire el pecador si tiene Dios voluntad de castigar, pues aun teniendo la justicia seguro su partido cõ la Pasion de Christo, condena à tantos que pecan. Ni basta la sangre, y muerte de Christo, para que mientras vno es pecador, dexe de tener Dios voluntad de castigarle. Añadese à esto, que no solo Dios tiene esta voluntad, y ojeriza cõ los pecados grandes, sino tambien cõtra los mas minimos. Culpas veniales castigò en sus Profetas con pena de muerte. A vno por vna culpa ligera hizo que le matasse vn Leon. Otras cosas q̃ parecian de poca monta, en sus ojos fueron grauissimas. Dos hijos de Aaron, porque dexaron de guardar vna ceremonia en su sacrificio, fueron de repente abrasados con el fuego del Sãturio: y no solo pecados propios quiere castigar Dios, sino que los agenos castiga. Por vn pecado de Acam castigò à todo Israel. Por el pecado de Dauid, en contar el pueblo, castigò à todo el Reino con muerte subita de setenta mil hombres, que en menos de vn dia murieron. Los pecados de los padres suele castigar en los hijos. Y lo que excede à toda admiracion, los pecados del mundo castigò en su propio Hijo tan seueramẽte. Acà entre los hombres se cuenta por exemplo de estraña seueridad, quando vn juez no perdona aun à su hijo, si comete vn delito; pero que al hijo propio se castigue por delito ageno, quando se oyò tal justicia? Y es que excede el rigor de la justicia diuina, à toda la rectitud de la humana. Como no teme el esclauo castigo de sus pecados propios, pues al Hijo castigan por los agenos?

§. III.

DEmas desto, Dios es omnipotente, puede executar su justicia, no ay quiẽ la resista. De lo qual espantado Dauid exclamaua: *Quien Señor, conocio el poder de tu ira y de puro temor sabrà contar tu enojo?* No menos marauillado el Sãto Iob desta potẽcia de la justicia diuina, dize: *Fuerte es en la fortaleza, quiẽ le pudo resistir, y tuuo paz? El es el q̃ traspassa los montes, y no lo supieran aquellos mismos q̃ hũdio en su furor. El es quiẽ saca la tierra de sus quicios, y sus colunas se estremecen.* Luego añade: *Dios es, a cuya ira nadie puede resistir; debaxo de qual se postran los que sustentan el mundo.* Todos los elemẽtos se arman cõtra el pecador, y se violẽtã para boluerse cõtra el, y vẽgar à Dios. Para esto las aguas le obedecẽ, y cõ ellas se anegò todo el mundo, quãdo estaua lleno de Gigantes robustissimos, no les valieron sus fuerças, ahogados murierõ todos, todo el mũdo perecio a manos de su ira, siẽdo verdugo della elemẽto tan floxo, y blando. El fuego tambien es ministro suyo, y en vn dia se sorbiò quatro poderosas Ciudades q̃ con casas, y innumerables vezinos, resoluio en pauesa. La tierra le sirue tãbien contra los malos, y se partio por medio, tragandose de vna vez los Tabernaculos de los primeros cismaticos, con ellos mismos, y con toda su hazienda. El ayre tambien ayuda à su Señor para castigar los rebeldes, como le testifica en el libro de Iob: *Vi aquellos que obran maldad y siẽbran dolores, perecer con el soplo de Dios, y que con el espiritu de su boca fueron consumidos.* Que salud, que fuerças ay que le resistan, q̃ solo con vn poco de humor desconcertado, tiende al mas robusto en vna cama, y le haze dar gemidos de dolor y pena? Todo esto es herir con lana; pero quando desembaina la espada en la otra vida; q̃ furor es el de su justicia, sin auer quien se le salga del infierno? Millones de millones de Angeles, y hõbres q̃ ay en el, no le pueden romper aquella carcel escura, eternamẽte les atormentarà: porq̃ como es omnipotente, no se cansa en la execucion de tormẽtos tan inmẽsos: y como es eterno no se morirà, y eternamente les atormẽtarà cõ eterna muerte. No por ser espiritu es alguno exẽpto de castigo, por q̃ la omnipotẽcia puede hazer se atormente

Iob. 9.

Num. 16.

Lib. 4.

te

te lo espiritual con lo material. Alli rõpe las leyes de la naturaleza, y haze de las suyas su poder infinito. Al fuego junta con el yelo; la hãbre cõ el hastio; la podedumbre con la entereza; la muerte con la eternidad. Quiẽ no teme esta ira. Quiẽ no se estremece deste furor justissimo, y santissimo, pues es de la suma santidad? Como es possible, q̃ siendo tanta la justicia de Dios la desprecien tntos? Por cierto, que si solo vno entre todos los hõbres nacidos y por nacer, se huuiesse de condenar, era cosa bastante para hazer estremecerse todos los demas: porque es tan horrenda cosa la condenacion eterna, q̃ solo su nombre auia de hazer erizar el cabello à cada vno, no fuesse aquel miserable. Pues como siendo tantos los que se condenan, reimos, y comemos, y reposamos sin cuidado? Horror es el infierno, y horrenda no temerle.

CAPITVLO III.

De la tercera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Esperança diuina. Y como no niega Dios su Gracia al que haze de su parte lo que puede.

§. I.

ES Tã grãde la justicia diuina, y el horror q̃ puede causar la ira de Dios, cõtra los pecadores, q̃ bastaria para q̃ muriesse vno de temor, y de tristeza, sino mirara por otro lado la grandeza de su misericordia: porque con esto templandose el temor con la esperança, se puede sufrir el alma, y se alienta con las alas que le dà la infinita bondad de Dios, para guarecerse en ella de su misma justicia. Por esso dize san Gregorio: *En el pecho del pecador se deue juntar continuamente la esperança, y el temor, porq̃ en valde espera vno la misericordia, sino teme tã biẽ la justicia, y en vano tẽdrà miedo de la justicia, sino confia tambien de la misericordia.* Porq̃ poco aprouecharà, q̃ el temor le ponga à vno espanto de sus pecados, si no quiere salir dellos; para lo qual le abre puerta la esperança. No desmaye nadie por mas pecados q̃ tẽga, y por mas q̃ sea horrible la justicia de Dios, porque mansissima es su bondad; y por mas q̃ aya hecho la justicia para castigar los pecados, no puede hazer mas de lo q̃ ha hecho la misericordia para perdonarlos. Todo

Lib. 23. Moral. c. 11.

el furor diuino, como habla Dauid, que se executa contra los pecadores, assi Angeles, como hõbres, no solo en esta vida, sino en los infiernos, desde el principio del mũdo, hasta q̃ se acabe, y aun por toda la eternidad, no tiene que ver con solo vna obra de misericordia q̃ se obrò en vn instãte. Muy atras queda la justicia; es grande el excesso q̃ la haze la misericordia en sus obras. Al fin, por castigar no hizo Dios infinito, pero por perdonar hizo infinito, y muchas vezes infinito. Hizo la obra de la Encarnacion; haziendose el mismo Dios Hombre; y hecho Hombre hizo inumerables obras, cada vna de infinito valor, y merecimientos. El castigar nunca lo pretendio Dios; el perdonar y hazer biẽ, lo deseò, y lo procurò con ansias. Por castigar no dio vn passo q̃ le costasse sudor; por perdonarse cansò, y sudò hasta derramar Sangre, padecio tormentos, afrentas, y hasta la misma Cruz. Castigar no le sale à Dios de pelo (digamosllo assi) sino como forçado de nuestros pecados. El hazer biẽ le es natural, y el perdonar sumamente gustoso. De manera, q̃ si ay razon para temer la horrible ira de Dios la ay mayor para esperar en su misma piedad. Finalmente, para castigar no ha hecho la omnipotẽcia de Dios todo lo q̃ puede, porq̃ muchas obras mayores de justicia pudiera hazer; pero para perdonar ha echado el resto de su omnipotencia, porq̃ no es possible obra de mas omnipotẽcia, q̃ hazerse Dios hõbre para perdonar à los hõbres. No es possible obra de mayor misericordia q̃ querer Dios padecer miserias por ser misericordioso. Esta obra sola igualò à toda la omnipotencia de Dios, q̃ no puede hazer obra mayor; y esta obra no puede ser efeto de menor poder, que del todo omnipotente. Esta obra solo de misericordia, es mas que quantas obras ay, y aurà, y son possibles, y imaginables de rigor, y justicia. Verdad es, q̃ Dios tiene voluntad de castigar à los pecadores, pero de perdornar tiene gana, y gusto, y contento, y tan grande, q̃ a costa de tormentos suyos nos libra à nosotros dellos. Quien no vè aqui las vẽtajas q̃ haze la misericordia en sus obras à la justicia? porque no solo en la obra de la Encarnacion; pero en qualquiera à quien

perdona Dios sus pecados, haze mas que en quantos hombres, y Angeles los castiga. Por castigar no obra Dios calidades diuinas, como lo haze para perdonar. Mas costosa, y excelente obra es lo que pone Dios en vno à quien perdona, que le cuesta todos sus castigos. En quiẽ perdona pone su Gracia, que es vna participacion de su naturaleza, y santidad diuina, pone la caridad, que es tambien vna altissima participacion del Espiritu Sãto, pone las virtudes infusas, que son todas habitos sobrenaturales, y diuinos, pone los dones del Espiritu Santo. Todo grandes riquezas, y tesoros. Todas son cosas sobrenaturales. Buena gana tiene de perdonar, quien dà tanto à quien perdona.

§. II.

NI ay que marauillarnos de la multitud de los que se condenan, porque muchos mas hemos de estar en el cielo, q̃ estaran en el infierno. Mas hemos de ser incomparablemente los ciudadanos de la ciudad de Dios, que los presos en la carcel de eternas tinieblas: porque aunque es verdad, que se condenen mas hombres que se saluan: pero son mas los Angeles q̃ se saluaron, que los que se condenaron. Muchissimos hombres se pierden, pero inumerables fueron los Angeles que se ganaron. Y los ciudadanos de la celestial Ierusalen, no son solo hombres, sino Angeles tambien. Excede tanto el numero de los Angeles, al de los hombres, que de nueue Coros que tienen, de solo el inferior coro de Angeles, que son los mas pocos, sobran tantos Angeles de guarda para quantos hõbres ay, y ha auido, y avrà, assi predestinados, como reprouos. Y si en el Coro menor ay tanta multitud, en los otros ocho, que infinidad avrà? Iuntada à la multitud de hombres, y de Angeles, inumerables mas son los ganados, que los perdidos. Mas son, y muy muchos mas los predestinados, que los reprobos, y los atributos diuinos no se estrechan solo al genero humano.

Pero aun mirados de los hombres los muchos que se condenan, no ay que espãtarse, porque no sabemos lo que serà: podrà venir tiempo en que se saluen mas q̃ aora. Que sabemos lo que sucederà, quãdo todo el mundo sea vna manada, y vno solo el Pastor de todos? Y aora de los Christianos, no es poca parte los que se saluan, porque es grande la eficacia de los Sacramentos de Christo: y si san Chrisostomo dixo, que en vna tan populosa ciudad como Antioquia, apenas se saluarian ciento, seria porque no era solo de Christianos, sino porque tambien auia en ella muchos Gentiles idolatras. Y si ha auido dias en que se ayan condenado millares, dias tambien ha auido en que son millares los que se saluaron. Mas entrarian en el cielo que en el infierno, quando fueron coronadas las onze mil Virgines, y murio san Mauricio con todos los suyos. Y dado caso que de toda la masa de hõbres, y Angeles, fuessen mas los condenados, lo qual en ninguna manera es assi, mayor marauilla es que se salue vno, que lo es que se condenen todos; mayor es la obra de la misericordia diuina, en saluar solo à san Pablo, que fue la de la justicia en cõdenar à todos los demonios. El pecar es de la criatura, y despues del pecado padecer el castigo, la es deuido, y connatural cosa que responda la pena à la culpa; pero ser restituido à la Gracia es sobre todas fuerças humanas. Pues si haze mas Dios para perdonar, que para castigar, y infinitamente son mayores las obras de su misericordia, y bondad, que las de su rigor, y justicia; y fuera de ser mayores son mas; bien nos puede dar alas su amorosissima bondad, para q̃ confie el pecador en ella, que le ha de ayudar à salir de su pecado. Pues que dirè de las inuenciones marauillosas de Dios, que ha ordenado para perdonar, instituyendo para esso tan admirables Sacramentos, y singularmente el Santissimo Sacramento, y sacrificio de su cuerpo y sangre? Esta sola obra es tan marauillosa, que excede à todos los modos marauillosos, con que seràn atormẽtadas las almas por toda la eternidad. Ay de parte de la misericordia algunas mas causas, para inclinar à Dios à q nos perdone los pecados, que no las ay en la justicia: porque si bien ay de parte de la justicia, la suma perfeccion, y santidad de la naturaleza diuina, que pide ser perfetissima en todo, y que sean sus atributos, y

vir-

virtudes infinitas. Por lo qual, como sea Dios gouernador del mundo, deue guardar justicia, y su justicia deue ser en si perfeta; pero esto mismo ay de parte de la misericordia. A lo qual se llega, que ay en Dios mas atributos que esfuercen su misericordia, y la ayuden: porque su beneuolencia, liberalidad, y bondad, todas son de parte de la misericordia, y aun la omnipotencia, en quãto por ella somos criaturas de Dios, y como hechuras suyas nos ama, y quiere hazer bien. La justicia mas sola està, y assi son como hemos dicho, mas, y mayores las obras de su bondad, q̃ las de su rigor. Tambien porque su naturaleza es de hazer bien, y no mal, por esso fauorece mas à la misericordia que a la justicia.

Fuera desto ay vn motiuo infinito, que persuade à Dios que tenga piedad, y compassion con nosotros, y no le ay tal para que vse de rigor, y le persuada seueridad. Donde tiene la justicia la sangre del Hijo de Dios derramada, para que se castiguen los pecadores, como tiene la misericordia para que se perdonen? Donde tiene el rigor los infinitos merecimientos de Iesu Christo, que inciten à Dios para que tome vengança de los malos, como tiene la piedad para que vse de indulgencia? La muerte de Christo no fue para que Dios fuesse riguroso, sino misericordioso. No ay de parte de la justicia el aparato, y tesoros que tiene la misericordia; por lo qual se dize ser Dios rico en misericordia, y no en justicia. Grãdes tesoros tiene la misericordia en la sangre del Hijo de Dios, en su Passion, Vida, y Muerte, de infinitos merecimientos. Nada desto tiene la seueridad, porque nada desto fue para que Dios fuesse seuero, sino piadoso. A la justicia nadie la habla al oido, nadie la auiua: mas à la misericordia dà vozes, y clama el Hijo de Dios puesto en la Cruz, y la despierta, y auiua. Solo tiene la justicia de su parte el aborrecimiento que Dios tiene a los pecados; pero este mismo aborrecimiento le tiene la misericordia de la suya. Animese el pecador à esperar el perdon de Dios, porque si teme à su justicia, por el odio q̃ tiene à los pecados, confie en su misericordia por la misma causa. Pues por el mismo caso que Dios no puede ver al pecado, le hemos de pedir nos le perdone. Mas aborrece Dios à los pecados, que el hombre les puede aborrecer. Pues si el hombre con menor odio quiere ver destruidos sus pecados; Dios con mayor aborrecimiento, quãto mas los querrà ver desechados, y destruidos? Con echar la justicia à vno al infierno, no destruye al pecado, antes quedarà eternamente; pero con perdonar la misericordia al pecador, destruye, y assuela al pecado.

§. III.

ES necessaria la esperança en Dios para alcançar la Gracia, assi para templar los desmayos que puede causar el temor, como para alentarnos cõ el premio que promete à los que con fidelidad le siruen, como tambien porque nosotros no podemos nada bueno de nuestra parte. Y la obra de la justificacion, en que se perdonan los pecados, y dà la Gracia, es tan ardua, y leuantada, y totalmente sobrenatural. No ay fuerças en la naturaleza humana, ni Angelica, pue puedan alcançarla por si misma: es necessario el poderoso braço de Dios, y que estiẽda su mano omnipotente, para leuantarnos à pretender el estado diuino de la Gracia: porque assi como para conocer los misterios diuinos fue necessario se eleuasse nuestra naturaleza con vna facultad, y habito sobrenatural, y excelentissimo, que nos dispusiesse para su conocimiento: assi tambien para esperar de la infinita bondad de Dios sus auxilios, y Gracia, que es sobre toda naturaleza, es menester, que estè eleuada, y confortada nuestra voluntad con otra facultad, y habito diuino, que es el de la esperança.

De donde hemos de sacar mayor estima de cosa tan alta como es la Gracia, pues es sobre toda naturaleza, y tã diuina que ha menester para solo desearse, fuerças diuinas; y para alcãçarla efectiuamẽte, es necessaria la omnipotencia de Dios. Quien fiado de sus fuerças pudiera conseguir cosa que es sobre todas las fuerças de la naturaleza? Quien, sino es con las alas que le dà la bondad diuina, y con las fianças de su omnipotencia, se atreuiera à te-

tener tal pensamiento de ponerse en vn orden con Dios? Fuera esta vna presumpcion diabolica, vna soberuia Luciferina. Pero ya que la misma bondad de Dios nos dà animo, y la omnipotencia sale por fiadora, y està empeñada la palabra diuina, que nos ha prometido su ayuda, y para desearlo nos infunde facultad, y fuerças: quien no se animarà a su mismo bien? Por cierto, que quanta insolencia fuera pretender la Gracia por nuestras fuerças, tanto lo es no pretenderla fiados de las diuinas.

Quien ay que con esto no confie, pues Dios quiere, y puede sacarnos del pecado, pues hizo tãto por sacarnos, pues nos lo pide, y lo manda? Si vn hombre huuiera caido en vn profundo poço, donde no viesse Sol, ni Luna, ni huuiera traça, ni fuerça de salir, mirando a sus fuerças, que podia hazer, sino desesperar de la salida? Pero si vn Rey poderoso tuuiesse modo para leuantarle hasta el brocal del poço, y le huuiera prometido dar entonces la mano para ayudarle a salir, y que si saliesse le daria la mitad de su Reino: como pudiera dexar de animarse aquel hombre, y hazer entonces lo que pudiesse con grande alegria, y esperãça de su remedio, y de conseguir bienes tan grandes? Esto passa en el pecador, que por su culpa ha caido en vna profundidad inmensa, de donde es impossible por si solo leuantarse. Dios con los habitos de Fè, y de la Esperança, le sublima à estado que pueda ya salir ayudado con su Gracia, y le ha prometido su mano poderosa para sacarle, y juntamẽte ha empeñado su palabra, que en saliendo le harà heredero de su Reino: porque ha de quedar por el pecador este tan grã bien suyo? Tenga esperanças de verse libre, y de verse mas que Rey. La palabra de Dios no puede faltar, ayudese èl para acabar de salir, y Dios le ayudarà, y acabarà de sacar. No repare en cosas de la tierra. No repare en nada. Alientese à todo, por verse fuera de vn peligro eterno. Seria bueno, que aqueste hombre puesto a la boca del poço, reparasse en estender el braço para que le sacassen, porque hazia frio, ò porque pudiera topar en parte que se lastimasse? No juzgarian todos a semejante hombre por homicida de si mismo, y del animo mas vil, y pusilanime del mundo, pues en caso q̃ le iba vida, y Reino, andaua tan delicado? O infamia de aquellos que reparan de salir de su pecado, en que les và vida eterna, y el Reino de Dios, por no atropellar con vn gusto, por no desasirse de vna ocasion, por no restituir la hazienda, ò honra agena, por no herir su coraçon con alguna mortificacion viua! Por todo ha de atropellar vno con el animo que le da la confiança en su Criador. Ayudanos Dios con su omnipotencia: porque nosotros no hemos de esforçar nuestra flaqueza? Ayudese el hombre de su parte, que Dios le ayudarà de la suya. Dios continuarà el fauorecernos, pues nos preuiene con sus auxilios. Haga el hombre lo que deue, y puede, y Dios harà mas que deue. No niega Dios a nadie su amistad, y Gracia, que hiziere lo q̃ es en si para merecerla. Verdad es, que nada podemos sin el ayuda diuina; pero quien se aprouecha della, disponiendose como puede, y conuiene para la Gracia habitual, Dios no se la negarà: porque el mismo Dios ha empeñado en esto su palabra. Por Zacarias dize: *Conuertios à mi, y yo me conuertirè à vosotros*. Por Ezequiel clama: *La maldad del malo, no le dañarà en qualquier dia que se conuirtiere*. Y otra vez dize: *Quando se apartare el malo de su maldad viuificarà su alma*. Tan prompto està Dios para darnos la vida de Gracia, quando nos dispusieremos para ella, que no lo dilata vn dia, ni vna hora, ni vn punto. Es cosa infalible, que no niega el Señor à alguno la Gracia habitual, que se prepare para ella. Lo qual nos ha de animar mucho, para que con gran confiança la busque el pecador: porque si haze lo que puede, Dios no faltarà a su promessa: y no solo el habito de la Gracia; pero otros auxilios particulares no niega Dios al que hizo lo que pudo, con los primeros que recibiò Dios empieça, y si el hombre se ayuda, Dios prosigue, y và dando Gracia por Gracia, no negando otra segunda à quien hizo lo que pudo con la primera: con esto se ha de alentar nuestra esperança à buscar la Gracia de Dios con su misma Gracia.

Zacar. Ezech. 33.

CAP.

CAPITVLO IV.

De la vltima disposicion para alcançar la Gracia, que es la contricion verdadera.

§. I.

DEspues de la confiança en Dios se sigue la contricion: porque la misma bondad de nuestro Criador, que dà alas al coraçon humano para pedirle perdon de sus pecados, esperando de su infinita misericordia la remission dellos, combida al alma à que ame à tan buen Señor, y Padre, que tan bueno es en si, pues lo es para con los que le han ofendido, concediendoles tan facilmente perdon de sus ofensas, y restituyendoles a su amistad, como sino huuiera passado nada. Deste amor de Dios nace vn gran dolor de auerle ofendido, atrauessandose el coraçon de pena al pecador, de auer sido tan malo para con quien es tan infinitamente bueno, y proponiendo con firme resolucion de no tornar eternamente a dar disgusto à tal Señor, y Padre. Todo lo qual se ha de hazer por ser Dios quien es, sumamente bueno, y sumo bien: porque el mismo motiuo que tiene el Christiano para amar à Dios verdaderamente, que es ser èl quiē es, y bondad infinita, esse mismo tiene para aborrecer el pecado, doliendose dèl, y resoluiendose à no cometerle mas. Esto es contricion, la qual contiene amor de Dios, odio del pecado, y proposito de la enmienda dèl, con la obseruancia de todos los mandamientos. A esta disposiciō se sigue luego la Gracia: demanera, que en el mismo momento que tiene el pecador verdadera contricion de sus pecados, en el mismo punto le son perdonados, y le infunden Gracia, transfiriendole de esclauo del demonio, à ser hijo de Dios. Y assi a Dauid, en el mismo punto, que con verdadera cōtriciō dixo q̄ auia pecado, le respondio el Profeta Nathā, que Dios le auia perdonado su pecado. Que cosa mas excelente, y prouechosa puede hazer el hombre, que este acto tan eficaz, pues trae consigo la Gracia? No puede dexar de ser preciosissimo, pues dispone vltimadamente para tan excelēte forma como es la Gracia de Dios. Porque segun ley de toda Filosofia, quāto fuere vna forma mas perfeta, tanto mas perfetas disposiciones requiere: y assi como la Gracia es vna forma diuina, requiere disposiciones soberanas, y la principal es la contricion: porque quanto mas inmediata es la disposicion, tanto es mas perfeta; y como la contricion es la inmediata disposicion para la Gracia: porque en el momento mismo que ay verdadera contricion, ay tambien Gracia, es ella el mas excelente, y soberano acto que podemos hazer, y assi deuiamos tener cuidado de repetirle à menudo, y cada instante. Muchos Filosofos, como escriue santo Tomas, considerando la dignidad del alma racional, tuuieron tanto aprecio de las disposiciones vltimas para introduzirse, q̄ dixeron, q̄ no bastauan disposiciones materiales, por perfetas que fuessen, y assi juzgaron, que la inmediata disposicion para tan noble forma, era vn cuerpo espiritual sutilissimo, y purissimo, sin hezes de la tierra. Otros dezian, que la vltima disposicion para introduzirse en el cuerpo el alma vegetatiua, era vna luz influida del cielo estrellado; para el alma sensitiua era otra luz mas superior, deriuada del cielo cristalino; pero para el alma racional era vna luz mucho mas sublime, destilada del cielo Impireo. Pues si tā excelente disposicion juzgaron estos Filosofos era menester para sola el alma, porq̄ dà vida al cuerpo, aunq̄ ella en el mismo punto que le dà vida natural, està sin vida sobrenatural, y muerta con el pecado original; y por lo menos, aunque no sea la disposicion que ellos pensaron, es excelentissima, y la mas perfeta que puede alcançar las fuerças de la naturaleza: que disposicion serà la que disponga para la vida de la misma alma? Si tan excelente disposicion se requiere en el cuerpo para que reciba al alma, qual serà la disposiciō necessaria, y vltima de la misma alma para que reciba a Dios? Si para la naturaleza del ama se requiere tanto aparato, y apercibimiento, para su Gracia que serà menester?

Admirable cosa es la contricion, y excelentissima, y diuinissima obra de nuestra voluntad, y sobre todas sus fuerças; pe-

pero ayudada con vna facultad diuina, y habito sobrenatural de caridad, obra tan grande obra, que buelue al alma la vida, y la conuierte à su Criador, y entrega à Dios, y la haze diuina, y soberana, y vna nueua criatura del cielo, no de la tierra, y esto en vn instante. O que diferentes son las obras de Dios de las de los hombres, las espirituales de las materiales, y las eternas de las temporales! Quanto mas faciles, y mas ciertas son las riquezas de la Gracia, que las de la naturaleza, y del arte, y del ambicion? quantos han gastado grandes patrimonios, se hã desvelado largas noches, han andado varias Regiones, han hecho infinitas, y trabajosas experiẽcias, por hallar aquel artificio con que se haze del estaño, ò hierro, plata, y oro, que si lo hallassen se tendrian por dichosissimos? quãto mas facil es esta obra de Dios, que a tu alma enegrecida del pecado, corrompida de vicios, y muerta a Dios, la blanquea, sana, y viuifica? Espantanse los hombres, que vn poco de metal bastardo se transforme en aniquilado oro, y la resurrecciõ de vn cuerpo muerto causa estraña marauilla. Que marauilla serà, quãdo vean los Angeles, que vn alma disforme como vn demonio, se buelue en vn instante por la contricion, mas resplandeciente que el Sol, mas hermosa que los cielos, mas preciosa que el oro de todo el mundo; y lo que mas es, de muerta se torna viua, y resucita a vna vida soberana, y diuina? Esto haze la contricion, no en las cosas que estan fuera de nosotros, ni solo en nuestro cuerpo, sino en nuestra propia alma, que es la parte mas noble que tenemos, y lo que somos principalmente, y por lo que somos. Si huuiera algun ingenio, ò medicina con que vno se pudiera despues de muerto resucitar, en que precio se tuuiera? No ay artificio para resucitar el cuerpo corruptible, pero ay modo con que se puede resucitar el alma inmortal, que es la contricion. Quanto se deue mas preciar? quanto va de la materia al espiritu, del tiempo a la eternidad, de la naturaleza a la Gracia. Es tan eficaz la contricion, que si vno tuuiera todos los pecados de Arrio, Mahoma, Lutero, el Antechristo, y juntamente todos los pecados que hizieron Luzifer cõ sus sequazes, con solo vn acto de contricion verdadero se le perdonaran todos, y quedara hermoso como vn Angel. Infundieranle la Gracia, con todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo; fuera desto el mismo Espiritu Santo viniera a èl, y habitara dentro de su alma, y el Padre eterno le aceptara por hijo querido, y diera derecho al Reino de los cielos, Christo le admitiera por hermano, y amigo del coraçon, y todos los Angeles, y Sãtos se regozijaran en tenerle por compañero. Tan gran cosa como esto es la contricion, por lo qual, la mejor, y mas sustãcial, y prouechosa deuociõ que podemos tener, es acostumbrarnos a hazer muy a menudo actos de contricion, con verdadero amor de Dios.

Principalmente se deuen hazer en particulares ocasiones. Lo primero por la mañana, para que recõciliados con Dios, se assegure en todas las obras del dia el merito de gloria eterna: porque las obras del pecador, que fueran muertas sin merecimiento de gloria, ya despues de la contricion las harà merecedoras de Gracia, y gloria. Lo segundo, se ha de hazer acto de contricion por la noche, preuiniendose el Christiano contra vna muerte repẽtina que puede suceder. Lo tercero, si a caso comete vn pecado mortal, lo qual no permita Dios por su misericordia, importa que haga luego acto de contricion, para no permanecer vn momento mas enemigo de Dios, y para que no haga mas pecados mortales. Lo quarto, antes de empeçar a orar: porque esta es muy buena disposicion para entrar à hablar a Dios. No es cosa decente, que se ponga à conuersar familiarmente con Dios vn enemigo suyo, que no trata de ser su amigo; y las alabanças diuinas en la boca del pecador, no estan decentemente. Lo quinto, en todo peligro de muerte se deue hazer acto de contricion, para assegurar vno su saluacion. Lo sexto, importa que se haga en qualquier graue tentacion, para fortificarse el alma contra ella. Lo septimo, en todo negocio graue, y arduo que se emprenda, ò de qualquier modo se aya de implorar el socorro diuino, porque con la contricion nos disponemos para que Dios nos assista, y enderece, y oiga nues-

tras peticiones. Lo octauo, quando se llega vno a los Sacramentos, que es admirable disposicion para recibirlos con mas prouecho, y algunas vezes es necessario en este caso tener acto de contricion, sino es que se confiesse vno: porque si no es el Bautismo, y el Sacramento de la Penitécia, se han de recibir los demas en Gracia: y assi, antes de confirmarse, ò casarse, ò ordenarse de Orden sacro, deue vno q̃ està en pecado cõfessarse primero, ò tener acto de verdadera contricion. Para el Sacramento de la Penitencia es conuenientissima la contricion, si bien bastarà la atricion, que es vn dolor de los pecados, por las penas del infierno, ò otro motiuo santo, q̃ no llega à ser por amor de Dios: pero no es razon, que nos contentemos con este dolor menos noble, sino que rebentemos de pena de auer ofendido a vn Dios infinitamente bueno, por ser èl quié es: porque si ay buenos respetos en nosotros para con nuestro Criador, y Redéptor, aunque no huuiera infierno, ni muerte, ni castigo, ni premio alguno, se nos auia de partir el coraçon de puro sentimiéto, de auer sido traidores à tan gran Magestad, solo por su infinita autoridad, y bondad.

§. II.

PAra hazerse verdadero acto de contricion, deue nacer el dolor de los pecados de verdadero amor de Dios: y assi se ha de poner la mira en los motiuos que engendran este amor, que son las infinitas perfecciones de Dios, singularmente su magestad, hermosura, bondad, amor, liberalidad, y beneficencia. Que magestad tan digna de ser seruida, pues los Angeles tiemblan en su acatamiento, y està autorizada, y armada con su omnipotencia! Que hermosura tan digna de ser amada, pues los que mas la aborrecé, que son los demonios, si la vierã como es en si, al momento la amaran necessariamente mas q̃ à si mismos! Que bondad la de Dios, pues por hazer bien à sus enemigos, quiso èl padecer males! Que amor el de Dios tan fino, que por vnirse mas con el hombre, se hizo èl mismo Hombre! Que liberalidad, pues dio al hombre el mismo ser de hombre, y luego todas las criaturas, y luego à si mismo! Que beneficencia la de Dios, pues redimiò al hombre de la seruidumbre de Satanas, sacò del infierno, leuantò a ser heredero del cielo; y pequeñissimos, y muy ligeros seruicios remunera con peso eterno de gloria! Todos estos atributos diuinos arrojan de si, no saetas, sino rayos de amor para encender nuestros coraçones, y partirlos por medio de dolor, por auer menospreciado à tan inmensa Magestad, tan digna de ser seruida, y amada sobre todas las cosas. Ha de lamentarse el pecador de auer ofendido tan infinita bondad, y por esso priuadose de su amistad, y gracia, y todo bié, la qual perdida nos deue causar mayor pesar, q̃ si huuieramos perdido todo el mundo. Que tristes suelen estar los hombres de auer perdido la salud, ò honra, ò hazienda, ò amigos! No ay consuelo para algunos destas perdidas temporales, ni remedio de enjugarles las lagrimas: y todas estas perdidas, y aun todas las possibles, y imaginables, no tienen que ver con auer perdido solo à Dios. Y assi, auia de ser nuestro pesar mayor que quanta pena han tomado los hombres por otras cosas. Iũta en vno todas quantas perdidas han sucedido en el mundo, de cosas que bien se quieren: junta todos los pesares que han tenido, y tendran los hombres de cosas temporales: junta las lagrimas que han derramado las madres por sus hijos, las mugeres por sus maridos, y todos los mortales por sus desdichas: y haz vn dolor de tantos dolores, y vn llanto de tantos llantos, y vn llorar de tantas lagrimas, y vna perdida de tantas perdidas, y vn pesar de tantos pesares: pues à tan estraño llanto, y sentimiento, procura que infinitamente exceda el dolor de tus pecados: porque mas pierdes con vno solo, que todo lo que han perdido los hõbres, y llorado. Perdiste en vn pecado à Dios, bien eterno: bien tienes que llorar para muchos años, y aun para vna eternidad. Perdida es esta que infinitamente excede à todas las perdidas del mundo: y assi, infinitamente ha de exceder su dolor, y pesar, à todos los pesares, y dolores del mũdo possibles, y imaginables. Allegase à esto, que en el pecado mortal, no ay solo que llorar los bienes que por èl se pierden,

den, sino los males en que por el se cae. Haze al pecador enemigo de Dios, hazele esclauo vil de Satanas, hazele disforme, abominable, y feo como vn demonio, condenale a eternos tormentos: ay daños como estos? Mayores son estos males, q̃ todos los males, daños, injurias, y tormẽtos desta vida: y assi ha de dar mas pena vn pecado mortal, que todos los otros males del mundo han dado pena a los que los padecieron. Y si vn solo pecado mortal merece tanto pesar, por los inumerables que vno tiene, mire como deuia estar? No tiene poros en el cuerpo para las lagrimas que por sus culpas auia de derramar, ni con millones de coraçones tenia bastante para sentir la pena que se deue sentir.

Deuia ser este dolor à la medida de la grandeza, y bondad de Dios ofendido, q̃ es sin medida, ni termino, y assi es infinita; y el proposito de la enmienda para adelante, ha de ser a la medida del dolor de los pecados passados. Ha de procurar tener el Christiano la mas firme, y constante resolucion que se ha tomado en el mundo, con vna determinacion eterna de no pecar mas por ningun respeto de cosa criada, ni por amor de bien que se espere pecando, ni por temor de mal que pueda suceder, y que aya de suceder no pecando. Pues el bien que se pierde por el pecado, es mayor infinitamente que todos los demas bienes juntos possibles, y imaginables: y los males que vienen por pecar, son incomparablemente mayores q̃ todos los males del mundo que puede alcançar la imaginacion. Y assi, el horror al pecado ha de ser inmenso, y inuencible contra todo amor de bien possible fuera de Dios, y contra todo temor de mal, y de males possibles, y imaginables, temporales, ò eternos. Las mismas penas del infierno nos auian de parecer vn Paraiso, respeto del mal vnico de la culpa solamẽte. Persuadate esta verdad certissima, que todas las criaturas juntas no te pueden hazer tanto daño, como vn solo pecado mortal te haze, y lo que mas es, ni el mismo Criador, y omnipotente Señor del cielo, y tierra, te puede hazer el mal que tu te hazes con solo cometer vna culpa: y assi, si se conjurassen contra ti todos los elementos para desquartizarte, y hundirte, y todas las bestias fieras, y ponçoñosas de Africa para despedaçarte, y comerte, y todos los hombres del mundo para perseguirte, y todos los Angeles del cielo para afligirte, y tirarte rayos, y los demonios del infierno para atormentarte, con facultad general para hazerte todo el daño que pudiessen: y lo que mas es, si el mismo Dios desplegasse toda su omnipotencia, y la consumiesse en ti solo para hazerte daño, no te pudieran hazer, ni las criaturas todas, ni todo el criador, el daño que te es solo vn pecado. El mayor mal de los males es la culpa mortal, y assi hemos de tener por ella el mayor pesar de los pesares, el mayor dolor de los dolores, el mayor proposito de los propositos, renunciando todos los bienes del mundo, y abraçando todos sus males antes que hazer vn pecado. No nos piden mucho por librarnos de tanto mal como la culpa, y conseguir tanto biẽ como la Gracia, en que dexemos si fuere menester, todas las cosas, y nuestro gusto, y aun nuestra misma vida. Lastima grande es, con que tibieza hazen algunos los propositos, pues no quieren hazer por librarse de tanto mal como el pecado, lo que hazen por sanar de tan pequeño mal, como es vna enfermedad, ò dolor de cuerpo. Es mucho, que si temes que has de ofender a Dios quedandote con las riquezas, y hazienda que possees, que la renuncies, y dexes todo por el cielo, y la Gracia, pues la gastaràs por sanar de vna enfermedad? Es mucho que dexes la ocasion, y mudes de casa, ò de puesto, pues por la salud mudaras lugares, y reinos, si fuere menester? Es mucho que cumplas lo que aconseja Christo, que si te escandaliza vno de los dos ojos, que le saques? Y si te escandaliza vn pie, que te le cortes? Pues por sanar de vn cancer te le dexarias asserrar, y por vn dolor de piedra te dexaras rasgar tu carne, y partir por medio. Si por librarte de vn solo mal desta vida dieras la haziẽdа de tu casa, y los ojos de tu cara, y la sangre de tus venas, y los miembros de tu cuerpo, y tu misma vida: por librarte de todos los males, ò del mal que es mas mal que todos los males juntos, que deues hazer? Mira como

de-

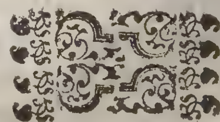
deues proponer; mira como deues detestar, y abominar el pecado; mira que deues hazer por el ſumo mal de los males. No ſea menos que lo que harias por el menor mal de los males, y bien de los bienes, que es la hazienda, ò ſalud.

Allegaſe à eſto vn gran fruto que puede reſultar, de ſer muy intenſa la contricion, y fina la conuerſion del pecador, cõforme a la doctrina de ſanto Tomas, de Cayetano, y otros Eſcolaſticos, à cerca del reuiuir los merecimientos que ſe perdieron por los pecados mortales, y bueluen por la nueua Gracia: porque dizen muchos Doctores, que aunque es verdad, que por el pecado mortal ſe pierdẽ todos los meritos de las buenas obras hechas en Gracia, y que quando vno ſe buelue à Dios, y ſe reſtituye otra vez al eſtado de Gracia, tornan à reuiuir todos los merecimientos antiguos; pero que eſto no es ſiempre para que por ellos le den à vno la gloria eſſencial, que les pudiera reſpõder à aquellas buenas obras, ſino es quando el pecador tiene tal contricion, ò adquiere deſpues tal diſpoſiciõ, por lo qual merezca mayor Gracia, que por el pecado perdio. Demanera, que ſi a los meritos que vno tenia antes de pecar, ſe deuian veinte grados de Gracia, y otros tantos de gloria, en pecando los pierde todos, y deſpues aunque torne a eſtar en Gracia, ſi no ès por vn acto mas intenſo de veinte grados, no recibirà gloria eſſencial por los meritos paſſados; pero ſi haze vn acto de contricion, tan intenſo que merezca veinte y vn grados de gloria, le dan quarenta y vno, los veinte por razon de los meritos paſſados, y los veinte y vno por aquella contricion tan intenſa; en lo qual va mucho a dezir, que ſi bien eſta ſentencia no es cierta, es prouable. Y baſta eſto para hazernos abrir los ojos, y andar cuidadoſos: porque no ſuceda que dexemos perdida la gloria que en algun tiempo tuuimos ganada, procurando hazer feruoroſos, y intenſos actos de contricion, y amor de Dios: porque en ſentencia de todos, ſiendo intenſos tendremos gran merecimiento, y en no ſerlo podrà ſer, que no logremos la gloria de los paſſados.

3. p. q. 89. ar. 2 & 5. V. Meratium, tomo 3. tracta. de pœnitẽt. diſp. 15. ſect. 3.

Por cierto, q̃ no nos auiamos de hartar de ſentir, y llorar los pecados, lamentando amargamente las ofenſas hechas contra nueſtro Dios, atraueſſados el coraçon de pena, por auer injuriado à vn Señor tan grande, aun en coſas muy pequeñas, como lo hazian los Santos. Reciente es el exemplo de la bendita Madre Iſabel de ſanto Domingo, digniſſima cõpañera de ſanta Tereſa de IESVS, y rica corona del Carmen, eſmaltada cõ la perfeccion de todas las virtudes, que ſiempre andaua llorando con grande amargura ſus pecados. Y preguntada que pecados eran los que lloraua tan amarga, y ſentidamente. Reſpondio, que quando eſtaua en caſa de vn tio ſuyo, era grande la paſſion que tenia de ver, y oir celebrar las Fieſtas en la Igleſia con mucha ſolemnidad, y muſica: porque ſe detenia alli mas tiempo del que moſtraua querer la perſona que cuidaua della. Y que en cierta ocaſion dexò de hablar à vnas perſonas: porque entendio que procurauan ſe caſaſſe, aunque no les tuuo mala voluntad, porq̃ en ſu vida ſe la tuuo à nadie: de tan leues faltas ſe dolia con tan exceſſiuo dolor. Buen argumento de la gran perfeccion, y amor de Dios que alcançò; pues aſſi ſentia ſus ofenſas. El piadoſo, y erudito Hiſtoriador deſta ſierua de Dios (que ſolo tal pluma pudo dar el deuido punto a ſus virtudes) añade el exemplo de ſan Aguſtin, el qual ſintio tanto, aun los pecados mas pequeños, que no halla en ſus confeſsiones palabras con que exagerar el auerſe entretenido, mirãdo como el galgo acoſaua la liebre: y à vna auecilla que llamauan Alguacil de las moſcas, como las cazaua en el aire, y como las enredauan en ſus telas las arañas. Todo eſto lloraua el Santo con vn viuo, è intenſo dolor. Qual le pediràn los pecados graues? Todo es poco, ſino es inmenſo.

D. Miguel Batiſta de Lanuza lib. 2. c. 10. n. 6. Lib. 10. Confeſſ. cap. 35.



CAP.

CAPITVLO V.

No basta conseguir la Gracia, si con penitencia, y santa vida no se conserua.

§. I.

DEspues de reconciliado vno cō Dios, limpio de sus pecados, y hermoseado con la Gracia que ha conseguido por la contricion verdadera, y por el Sacramento de la Penitencia, ha de procurar q̄ perseuere en el estado diuino que ha alcāçado, mostrando que su conuersion à Dios es firme, y de coraçon: demanera, que dure hasta la muerte, pues morir en Gracia es la mayor dicha de la vida: porque el que perseuerare hasta el fin, esse serà saluo; y aunque fuera grande bien estar si quiera por vn instante en Gracia; pero dexarla luego el hombre, y echar de si voluntariamente al Espiritu Santo, y boluer las espaldas a Dios, tornandose à casa del demonio, es enorme desgradecimiento, y peligrosissima cosa. La Gracia dà derecho de la vida eterna, y assi deue durar toda la vida temporal. Antes nos ha de dexar el cuerpo, que dexe nuestro espiritu a la Gracia de Dios. El que vna vez se ha confessado, procure con todas sus fuerças perseuerar en santa vida por toda su vida, hasta morir en Gracia, que es la mayor felicidad del mundo. Es-
Isai. 1. to es lo que clama Isaias: *Lauaos, y estad limpios*: porque los que luego tornan a pecar, lauanse, no para estar limpios, sino para tornar à ennegrecerse, y mancharse con la inmundicia del pecado, siēdoles de poco prouecho el auerse lauado,
Ecclesi. 34. como dize el Eclesiastico. *El que se laua por el contacto de vn muerto, y luego le torna à tocar, que le aprouecha su lauatorio?* Este es el que torna à pecar despues de las lagrimas de la penitencia, que no solo torna à tocar al muerto, sino à estar èl muer-
Part. 5. Pastor. admon. 31. to por su pecado. Por esto dize san Gregorio: *Deuen ser auisados los que lloran sus pecados cometidos, y no los dexan, que consideren solicitamente, como se limpian en valde llorando, los que viuiendo malamente se ensucian, pues para esso se lauan con lagrimas para boluer a la inmundicia del mundo.* No hemos de tornar al bomito. Las caidas en las conualecencias suelen ser mas peligrosas. Oiga cada vno lo que dize el Hijo de Dios: *Ves aqui q̄ estàs sano, no quieras mas pecar, porq̄ no te acaezca alguna cosa peor q̄ antes.* Muchos son como Faraon, q̄ oprimido de las plagas que Dios le embiaua, hazia grandes propositos; pero en alçando su mano poderosa, y cessando el castigo, era lo que antes. Dèl se dize en el Exodo: *Como viesse Faraon que cessò la lluuia, y el granizo, y los truenos, aumentò el pecado, y se le agrauò el coraçon.* *Exod.* Muchos estan do afligidos con la enfermedad, ò cō otra calamidad q̄ Dios les embia para su bien, se confiessan, y proponen grande enmienda; pero en sanando tornan a lo q̄ fueron, ò aumentan sus pecados. Tomen el consejo del Eclesiastico: *No ates los pecados dobladss, porque con vno solo no estaràs seguro.* *Eccles.* Porque, si como dize el Espiritu Santo, aun del pecado ya perdonado no nos hemos de assegurar, descuidandonos de hazer penitencia: q̄ seguridad puede tener el q̄ en lugar de cōtinuar su penitēcia, haze de nueuo porq̄ la aya de empeçar, comutādo las penas q̄ se auiā de dar, en las culpas q̄ no auia de hazer? Este tal haze burla de Dios, y se rie de su misma penitēcia. *Burlador es* (dize san Bernardo) *no penitente verdadero, el q̄ aun haze porq̄ deua hazer penitencia.* *Lib. de anima.* No es para reirse por cierto la Sāgre de Christo q̄ se nos aplicò en los Sacramentos; no es para hazer burla la excelēcia de la Gracia q̄ alcançamos; no son cosa de risa los eternos tormētos q̄ por los pecados merecimos; sea la penitencia verdadera, y constante. Maldita voz es la de aquellos hōbres perdidos q̄ tornaron à sus pecados, cada vno à su auaricia, como dize, y llora Isaias, los quales dezian: *Serà mañana como oy.* *Isai. 56.* Para las cosas del cielo son como la Luna, q̄ siempre anda cō mudanças; para las de la tierra, como la misma tierra, q̄ està eternamente sin salir del lugar mas infimo del mundo, y serà tā inmoble mañana como oy. No ha de ser assi, sino con violencia se deue sacar de su assiento el vicio, y mala inclinacion, trocandola en buena, para que como con prōptitud seruimos al pecado, tābiē siruamos à Dios cō inclinacion, y afecto tanto mayor, quanto mas es Dios q̄

la criatura. Por lo menos hagamos lo q̃ dize el Profeta Baruch: *Como estuuo vuestro sentido para apartaros de Dios, quando os conuirtais à èl otra vez, diezdoblado le aueis de buscar.* Tome por dichas a si estas palabras el que se acaba de confessar, cõsiderelas de espacio, y procure cumplirlas, y sirua à Dios diezdoblado mas que le ofendiò.

Baruc 4.

De los que despues de recibida la Gracia bueluen a pecar se quexa Dios con gran sentimiento por el Profeta Isaias: *Yo criè hijos, y los ensalcè; mas ellos me despreciaron.* Cria Dios hijos por la Gracia; sustentalos con su Carne, y Sangre, ensalçalos de la miseria del pecado, à vna dignidad, y engrandecimiento diuino; sublimalos sobre toda la naturaleza: pues que estos tales desprecien à Dios, cosa es de gran sentimiento à su diuina Magestad, y mas fauoreciendoles tanto, y regalandoles de manera, que dize por Isaias: *Sereis lleuados à mis pechos, y sobre las rodillas sereis acariciados; de la manera que vna madre halaga y acaricia, assi yo os consolarè.* Estos son los que estan en Gracia, hijos à quien Dios sustenta, y cria à sus pechos, y acaricia tiernamente, y engrandece sobre toda la grandeza del mundo. Si con todo esso dexan à tan buẽ Padre; que desagradecimiento puede ser mas notable, y enorme? Por cierto que con razon lo dissimula el Señor por el Profeta Malaquias, q̃ dize: *El hijo reuerencia à su padre, el esclauo à su señor: pues si yo soy Padre, donde està mi reuerencia? y si yo soy Señor, donde està mi respeto, y temor?* Con mucho mas sentimiento se quexa, que le desprecien, y ofendan los que son hijos suyos despues de estar en Gracia, que los infieles que nunca le conocieron, ni alcãçaron la dignidad de hijos del Altissimo. Por la misma causa dize por Ieremias: *Que cosa es, que mi amado en mi casa hizo muchas maldades?* Y por Dauid: *Si vn enemigo mio me maldixera, sufrieralo por cierto: pero tu que tienes vn alma cõmigo, y eres mi guia, y mi conocido, que comias conmigo vnos mismos manjares!* Esto es para espantar, esto es para no poderse sufrir, q̃ vno que es amado de Dios tiernissimamente, que està no solo en su casa, sino que es en su casa hijo, que no solo es hijo, sino que es vn alma con el mismo Dios, hecho vn espiritu con el; y el mismo Espiritu de Dios, que es el Espiritu Santo, està dentro del, para darle vida de Hijo del Altissimo, que no solo se assienta a la mesa con Dios, sino que come en manjar al mismo Hijo natural de Dios, que este tal haga traicion à tan buen Padre, y Señor, cosa es que assombra. Que vn Gentil, que es enemigo de Dios, le ofenda, no ay que espantar; pero que vn Christiano despues de auerse confessado torne à pecar, cosa es que pasma, y los Angeles que lo miran no saben que dezirse, sino es lo que Ieremias dixo: *Iustificò su alma Israel, que es cõtraria en comparacion de Iudea, que preuarica.* El hombre que auiendose reconciliado con Dios por Gracia, preuarica de lo que es, y deue, ofendiendo a su Padre, y Señor, escusa à los infieles pecadores, cõtrarios, y enemigos de Dios, dandoles ocasion, que en su comparacion parezcan menos sus pecados.

Isai. 1. Isai. 66. Malac. 1 Hier. 11 Psal. 54. Hier. 31

§. II.

Tiemble el que el que ha llegado à lauarse con la Sangre de Christo en el Sacramento de la Penitencia, y blãqueadose mas que la nieue en las fuentes del Saluador, tiemble de tornar à rebolcarse en el cieno de su culpa. Mire con los ojos de viua Fè, que transformacion ha passado en su alma, y que ha de passar la misma en su vida. Quanto va de ser Angel à demonio, tanta diferencia ha de auer de su vida despues de confessado, a la que hizo antes. Su mudança fue de la fealdad, a la hermosura; de la esclauitud de Satanas, al Reino de Christo; de ser compañero de Lucifer, à ser hijo de Dios; de estar cõdenado al infierno, à tener derecho de la gloria; de la muerte, à la vida; de todo mal à tener todo bien, à tener à Dios, à sublimarse sobre toda la naturaleza por la Gracia, à estar en vn orden diuino. Sus obras, y afectos han de passar à semejante estremo. No ha de tener ya deseos de hõbre, sino de Angel; no obras de carne, sino de espiritu diuino; no sentimientos de mũdo, sino del Euangelio de Christo. Cosa es de espanto, como mudan costumbres las honras del mundo. Quien conocio à vno en estado baxo, y despues le vè puesto en dignidad, le verà todo trocado, y

tan otro, que se afrentarà de lo que fue: pues tantas honras, y dignidades diuinissimas como trae la Gracia: como no basta, para que nos queramos mudar, y que viuamos conforme al estado, y dignidad de hijos de Dios, y señores del Reino de los cielos? Quien se ha confessado ha subido a la mayor dignidad que ay en esta vida, y asi ha de hazer la mayor mudança de sus costumbres que se aya visto en la vida. Pues ha recibido la Gracia por segunda naturaleza celestial, y diuina, no ha de viuir ya segun la naturaleza terrestre, y corrompida. Mirese ya ciudadano del cielo; mirese ya hijo de Dios; mirese ya amigo del Espiritu Santo; mirese ya todo endiosado, y deifico; sus obras sean dignas de Dios; diuino està hecho por la Gracia: las cosas diuinas son eternas, eterno ha de ser en sus buenos propositos, eterno en sus santos deseos, eterno en sus obras virtuosas, y eterna en el la Gracia. Para llorar es con eternas lagrimas la inconstancia de muchos que se cōfiessan: porque solo aquel dia, ò quando mucho dos, ò tres, se guardan con algun cuidado: mas luego se tornan à ser tan temporales, y tan hombres como antes, auiendo de ser como Angeles eternamente. Cuidado grande se ha de poner en esto, perseuerando hasta la muerte en este bien, guardando la Gracia, y guardandose perpetuamente de lo que puede ser ocasion de perderla: *Como a los enfermos,* (dize san Chrisostomo) *sino es que siempre viuan ordenadamente, no les es de prouecho guardar dieta, y rigor por tres, ò quatro dias: de la misma manera son los pecadores, sino es que siempre sean templados, no les aprouecha el corregirse por tres, ò quatro dias.* La penitencia dolorosa, el animo contrito, el coraçon humillado, la deuocion piadosa, los afectos santos, la oracion continua, no se han de acabar luego, sino continuarse, y multiplicarse: porque asi como quando vno libra bien de vna mortal enfermedad, no porque salga del peligro de muerte sale luego de regla, sino que se abstiene, y guarda en la conualecencia mas que antes, hasta adquirir perfeta sanidad: asi tambien el que ha escapado de la muerte del pecado, ha de guardarse mucho, y continuar la penitencia, y deuocion, porque aun ha menester cobrar mas fuerças, y salud. Tenemos vna naturaleza muy enferma; es menester andar siempre con miedo de recaer, guardando siempre reglas de salud. El que acaba de confessarse mirese como viuo, no como robusto; como buen conualeciente, no como perfetamente sano; mirese como viuo para obrar; mirese como flaco para guardarse. Aun despues de la perfeta sanidad, es necessario no hazer excessos para no tornar à enfermar. No ay en esta vida entera seguridad.

Homi. 3. ad popul.

La perfeta penitencia ha de tener las tres condiciones que señala Ricardo de Santovictor: *En la penitencia* (dize este gran maestro de espiritu) *tres cosas ha de auer, dolor, guarda de lo futuro, y satisfacion del pecado.* El dolor aplaca la culpa, la satisfacion sana al vicio, la guarda conserua la salud, en esta consiste el fruto de la penitencia. Sea el dolor cūplido, la guarda perfeta, la satisfacion cōdigna. No piēse vno que con tener contricion verdadera, ò con auer recibido la absolucion del Sacerdote, està todo acabado con los pecados, ay mucho mas que hazer. Ay que quitar los malos habitos, ay que quitar las penas de los pecados, y despues el cuidado de perseuerar en Gracia. La contricion, y el Sacramento de la Penitencia, lo que quitan totalmenre es la culpa de los pecados, lo que dan es la Gracia, restituyendo al hombre de muerte à vida; pero fuera de la culpa de los pecados, ay la pena dellos, y tambien los malos habitos, y costumbre de pecar; y todo esto no lo suele quitar la contricion, ni el Sacramento. Por esto es menester, que fuera del dolor que desterrò a la culpa, se siga la satisfacion, que quite lo que resta de la pena, y limpie, y sane al alma, de los malos habitos, y costumbres. Por falta deste cuidado suceden tan prestas, y notables caidas, y à vezes mayores que antes, y es prudencia preuenirse contra peligros tan grandes, no suceda lo que dixo el Profeta, que se le pudrieron, y corrompieron las cicatrices de llagas ya curadas, por causa desta imprudencia, de no preuenirse para lo de adelante, como nota S. Gregorio, el qual dize: *Como es suma prudencia, que despues de la penitencia mire vno*

Ad ... Mat. verba, pœnitentiam ... te.

Ps. 37.

vno por si para adelante, con cuidado de solicitar circunspeccion: assi es vna tonteria miserable en los riesgos dudosos desta vida, dormirse como si huuiera seguridad. Por la imprudẽcia de la negligencia, la herida ya sana se pudre: porque mientras el alma desagradecida no quiere apercebirse para adelante con cuidado, y vigilancia, cometerà mas miserablemente aquellos mismos males que auia echado de si. El mal habito que se adquiriò por costũbre de largo tiempo, se ha de quitar tambien por contraria costumbre, que pide tambien tiempo. Pues como no ay cuidado, ni prudencia, despues de auer confessado, de acostumbrarse à hazer obras de virtudes contrarias a los vicios en que se pecò quedasse vno con los mismos malos habitos, y peruersas costumbres, que le tornan muy presto a lo que fue: y assi, para assegurarse vno ha menester continuar la penitencia, y cuidar de la satisfacion, no solo la que le señala el Confessor, sino la que el penitente humilde, y cõtrito pudiere hazer: porque con esto se hazen estas dos cosas tan importantes, de limpiarse de las penas, y sanarse de las malas costumbres. Por esto nos amonestò el Espiritu Santo, que no nos asseguremos del pecado ya perdonado: porque aunque la culpa se aya totalmente quitado, no se arranca con ella el mal habito que causò. Por esta razon los Santos, aun despues de auer tenido reuelacion del cielo, que se les auian perdonado los pecados, hizieron grandes penitencias, y
Ps. 50. pedian à Dios les limpiasse mas dellos. Arnolfo Principe de Lorena, luego que supo que Dios le auia concedido perdon de sus pecados, dio principio à mayor penitencia, retirandose de todas las cosas, para darse à mayor rigor. El Profeta Nathan dixo al Rey Dauid de parte de Dios, como le auia perdonado su pecado; con todo esso el santo penitente empeçò à afligirse, à hazer rigurosa penitẽcia, à clamar al cielo, à pedir que Dios le lauasse mas, y mas, y que le limpiasse de su pecado, sabiendo que estaua ya limpio de la culpa, mas no de la pena, ni de los malos habitos: y el mismo Dauid no se hartaua de lauar sus pecados con lagrimas continuas, como confiessa de si: *Fatiguème con gemidos, lauarè todas las noches mi cama, regarè con mil lagrimas mi estrado.* En otra parte dize: *Estoy aparejado para los açotes, y mi dolor tẽgo siẽpre delante de mi, porq̃ publicarè mi maldad, y cuidarè por mi pecado.* Tãta pena le daua à este santo Rey el pecado ya perdonado, q̃ cada dia le llora- Ps. 37.
ua, y despues de muchos años le tenia para llorar tã fresco como el primer dia. Esto mismo aconseja el Profeta Ieremias: *Vierte lagrimas como vn arroyo impetuoso de dia, y de noche, y no te dès descanso, y no calle la niña de tus ojos.* Por lo mucho que se deue llorar, y ha de durar la penitẽcia lauando los pecados. Assi lo hizo san Pedro, q̃ llorò su pecado toda la vida con ardientes, y continuas lagrimas. El mismo sentimiẽto le durò à san Pablo, como aduierte san Agustin, y nos encarga su exemplo, diziẽ- Hier. 2.
do: *Si el Apostol llora aun los pecados perdonados despues del Bautismo: que nos queda q̃ hazer a nosotros, que estamos puestos sobre el fundamento de los Apostoles, sino es llorar? Que si no estar siempre toda la vida con dolor?* Luego añade: *Siempre se duela vno, y huelguese de dolerse, y si aconteciere arrepentirse del dolor, siempre se duela, y no es bastante cosa que se duela, sino que con Fè se duela, y duelase de no auer tenido siempre dolor.* El mismo Santo dize: *Yo vn dia tras otro dia llorarè, y harè todo lo que se deue hazer para lauar, y sanar mi pecado.* Verdad es, que en vn instante se perdona la culpa; pero queda por mucho tiẽpo que pagar la pena, y que sanar la mala costumbre: y assi, la medicina de la penitencia, y las aguas saludables de las lagrimas, han de durar hasta sanar por lo menos del habito vicioso. No basta solo sacar la saeta de la herida, es necessario se apliquen medicamentos hasta que se cierre la llaga, y quede sin cicatriz. Mucho ay que hazer despues de la confession, pues queda la satisfacion. Mucho ay que hazer despues de perdonada la culpa, pues queda por pagar la pena, y quitar el vicio. Mucho ay que hazer despues de adquirida la Gracia, pues queda el assegurarla, y el adelantarla. No merecen menos diligencia los bienes del cielo, que los de la tierra. No es cosa de menor cuidado la hõra del Hijo de Dios, y heredero de vna eterna gloria, q̃ las honras humanas, y temporales, las quales no menos trabajo cuestã en su conseruaciõ,

Libr. de vera, & falsa pœnitent. c. 13.

Ps. 37.

que en su pretension. Mas cuidado se pone despues de adquirido algun bien del mundo para guardarlo, que se puso para conseguirlo. Quien ay que alcance vna herencia, que no gaste algunos dias en su disposicion, y gouierno? Quien ay, que constituido en vna grande dignidad, no se desvele en el modo como se ha de auer en ella? Mayor cosa es la Gracia; cueste despues de adquirida algun cuidado de conseruarla, y no verla mas perdida con pecado.

§. III.

POr esto conuiene, que despues de confessado vno considere de espacio el beneficio inmenso de la justificació, que ha recibido, la grádeza de la Gracia de Dios con q̃ se ha hermoseado su alma, la dignidad de Hijo del Altissimo a q̃ le han sublimado, la excelencia del Reino de los cielos, cuyo derecho ya tiene, el grado diuino con que està ya entronizado, y ensalçado sobre toda la naturaleza, la vida tan diuina que deue hazer de alli adelante, proporcionada al engrandecimiento del estado en que se ve, quan lexos de pecados ha de estar, la obligacion que tiene de dar satisfacion por los que cometiò, a los hombres, a los Angeles, a todas las criaturas, y al Criador de todos: el riesgo que tiene de tornar à caer, si se queda con los malos habitos, y conserua las mismas costumbres, condescendiendiendo con sus inclinaciones, y no quitando las causas, ni arrancando las raizes de sus vicios. Negocio es este para pẽsarlo de espacio. De lo qual nos dio buen exemplo quien nos le dio de penitencia verdadera, el Rey Dauid, que despues de perdonado su pecado dize en vn Psalmo:

Ps. 37. *Pensarè por mi pecado.* S. Agustin lee: *Traerè cuidado por mi pecado.* Pensaua Dauid *August. ibi.* como se conseruaria en Gracia, como nũca mas tornaria à pecar, como arrancaria la mala costumbre, que en cosa de nueue meses que estuuo en pecado mortal auia adquirido. Este cuidado le daua su culpa, aunque ya perdonada. Su exemplo deue tomar el Christiano. Piense por su pecado, y tenga cuidado aunque le aya confessado, como aconseja san Agustin: *No estès seguro quando ayas confessado el pecado; pero tèn siempre cuidado por tu herida, y para que se sane, siempre procura, siempre entiende en ello, siempre te ayas cuidadosa, y solicitamente para sanar tu culpa, esto es, traer cuidado.* Aunque estès libre de la culpa, no lo estàs de la pena. Aunque estès con vida perdonado ya el pecado, no estàs sano del vicio, ni tienes desarraigado el mal habito. Piensa que estàs viuo, no fuerte, ni del todo sano; lo mas seguro es tenerte siempre por enfermo. Procure pues el penitente conocer las causas de sus dolencias, y remediar sus vicios: *Sepa que està enfermo* (dize san Bernardo) *y estese de espacio considerando las partes que causan su enfermedad. Si no se interrumpiere esta quietud cuidadosa, los remedios continuados presto aprouecharàn, y sanado el animo de sus enagenamientos, ò cautiuerios, y tentaciones, se harà en Dios todo suyo, y señor de si. La naturaleza no manchada, sino inficionada, tiene necessidad de cura no pequeña. Perseuere, y insista, sin mouerse en su enfermeria, y continue el vso del medicamento recibido, hasta que experimente perfeta salud. Este sea siempre nuestro negocio, para que se perficione en nosotros lo que dize el Apostol a los que empieçan: Vna cosa muy humana, y puesta en razon os digo, por la enfermedad de vuestra carne, que como empleastes vuestros miembros para seruir a la inmundicia, y a la maldad, cayendo de vna en otra: assi tambien aora, emplead vuestros miembros para seruir à la justicia, para santificaros mas. Oiga esto mas atentamente, el que amando à su cuerpo se hizo esclauo dèl. Oigalo el hombre animal, que ya empieça à sujetar su cuerpo al espiritu, y disponerse à si para recibir las cosas de Dios, y desnudarse con Fè de la necessidad de su seruidumbre, y de la costumbre tirana que se ha señoreado de su carne, para que se preuenga bien, haziendo en si otra necessidad contra la necessidad, y costumbre, y forme otro afecto bueno contra el afecto malo, hasta que merezca recibir mas cumplidamente gusto contra gusto, gusto espiritual contra el material.* Todo esto que enseña san Bernardo, deue hazer el que desea no tornar à pecar, y deuen desearlo todos. Corre manifiesto peligro de empeorar, quien no se preuiene con esta solicitud: hasta que se quiten las ocasiones, y causas de los pecados, no ha de parar la pe-

Tract. de vita solit. ad fra. Herem.

Rom. 6.

penitencia. La caida del segundo pecado, es señal que no se quitò la causa del primero: y assi, quien de coraçon aborrece la primera culpa, deue arrancar de raiz el habito que inclina à la segunda. Bien nos encarga esto san Basilio quando dixo: *El que vna vez hizo penitencia, y cometiere de nueuo el mismo pecado, es argumento que no arrancò totalmente su causa; de la qual, como de raiz serà necessario naz- can otros: porque de la manera, que si vno cortare solo los ramos de vn arbol, dexando la raiz entera, perseuerando esta, brotarà otras ramas semejantes: assi tambien, porque ay algunos pecados, que no tienen en si sus principios, sino que traen su origen de otra parte, es necessario, si quisiere vno verse libre dellos, que arranque de raiz sus causas, como la contencion, y embidia, no nacen de si mismo, sino brotan como de raiz del apetito de gloria: porque quien estima en mucho la gloria humana por emulacion se opone a quien la tiene, ò tiene embidia à aquel que le haze ventajas en estimacion, y assi quien vna vez se acusare, y arrepintiere de su embidia, y contiendas, si tornare à caer en los mismos vicios, sepa q̃ aun està caido, y apassionado con graue enfermedad, que tiene en los huessos entrañado el deseo de honra que es la causa principal de su embidia, y emulacion.* Esta cuidadosa anotomia se deue hazer de los vicios, para assegurarnos dellos, y sacarlos de raiz del alma, arrancando sus causas, quitando sus ocasiones, y destruyẽdo sus habitos torcidos, y mala costumbre, y poner nuestro coraçon como nueuo, pidiendoselo a Dios con Dauid: *Criad, Señor, en mi vn coraçon limpio.*

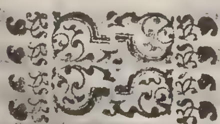
Interr. 289.

Todo esto no se deue hazer de priessa, ni en tan poco tiempo como muchos hazen, que auiendo sido grandes pecadores se confiessan, y quieren satisfazer a Dios de la noche à la mañana, sin tratar mas de virtud, ni de la satisfacion que merecia su mala vida, y sin considerar mas lo que deuen hazer, para assegurarse de si mismos. Mas dias se deuian gastar para no tornar à hazer burla de Dios, y de nuestra saluacion: yerran muchos pensando, que con dolerse, y proponer no ofender mas à Dios, està todo acabado. Conuiene fuera de esso, considerar los medios que le ayudaran para esso; y proponer cumplirlos. Los medios para no pecar son, la frequencia de los Sacramentos, el trato interior con Dios, la leccion de libros deuotos, el retiro de cosas del mundo. Engañanse à si mismos, si proponen el fin sin querer los medios. Es impossible que se quiera eficazmente vn fin sin q̃ se quieran tambien sus medios, y assi, miente quien dize, que quiere no ofender à Dios, si no quiere los medios por donde no le ha de ofender. No ay que fiar de proposito, si no se alimentan las fuerças del alma con santos exercicios, y con trato interior con Dios. Denme vno que tenga los propositos de san Pablo, faltele a su alma el sustento de la oracion, y otros exercicios espirituales, no los cumplirà: porque por mas resuelto que vno estuuiesse, de hazer en dos dias à pie camino de treinta leguas; si en los dos dias no comiesse bocado, por mas propositos que tuuiesse no lo cumpliria, porque le faltarian fuerças, faltandole el sustento. De la misma manera, si falta al espiritu su alimento, le faltaràn fuerças; y sin fuerças, por mas propositos que tenga no los cumplirà. El manjar que dà fuerça al alma es la oracion deuota, la meditacion sossegada, la leccion piadosa, la presencia de Dios, el trato espiritual. Sin estas cosas estarà el alma debilitada, y flaca, y no ay que espantar de las caidas que diere. Importarà mucho ponerse en estilo de vida de mayor perfeccion: porque con esto es cosa mas facil la perseuerancia en Gracia, añadiendo a la obseruancia de los mandamientos, la de los consejos; y a las obras de obligacion las de supererogacion. Por esso dezia nuestro Padre san Ignacio, que si se huuiesse de pedir à Dios milagros, mayores milagros se requerian para la obseruancia de los mandamientos solos, que de los consejos Euangelicos: porque es mas dificultoso de guardar los preceptos sin los consejos, que los preceptos, y consejos. A los consejos nos exortò Christo claramente, y el mismo dixo, que sin el consejo de la pobreza, era tan dificultoso entrar en el cielo, como lo es que vn camello entre por el ojo de vna aguja.

Entre los propositos que deue hazer el verdadero penitente, fuera del sustento

espiritual del alma, ha de ser, huir mil leguas de las ocasiones de pecar. Muy poco contrito estarà, quien sabiendo que en vna ocasion ofendiò algunas vezes à su Criador, se torna à poner al mismo riesgo; porque verdad es lo que dixo el Espiritu Santo: *El que ama el peligro perecera en el.* Quien ay que si en el passo de vn camino le huuieran diez vezes robado los salteadores todo lo que tenia, y dexado desnudo, tornara a passar por alli. Si otras tantas vezes fuera herido de muerte en vn lugar, no se atreuiera de vna legua a llegar a èl. Quantos ay, que por vna, ò dos vezes que padecieron naufragio, no han querido ver mas la mar? Como se atreue el hombre à tornar, donde cien vezes le robaron a Dios, donde cien vezes mataron a su alma, donde inumerables vezes ha padecido naufragio, y si no muerto, salio del agonizando? El verdadero, y fino penitente, se guarda de todo esto, y assi como vn enfermo que desea sanar, despues que ha salido de peligro de muerte, no solo toma los medicamentos que le han de confortar, sino euita todas las cosas que le hã de dañar; assi vno despues de confessado, no solo ha de ayudarse de la oracion, y santos exercicios, para cobrar fuerças su alma, sino tambien ha de euitar todo lo que le puede ser ocasion de pecar. Verdaderamente no es menos delicada la salud del alma, que la del cuerpo. Mira con que tiento anda vno que quiere conualecer, del aire se guarda, no haze excesso alguno: porque qualquier cosa en que se desmãde le haze daño: mas delicado, y tierno està, quien no de peligro de muerte, sino de la misma muerte del alma, acaba de salir; del aire, del mundo se ha de guardar, no desmandandose en cosa alguna, por pequeña que sea. No es mucho, que saliendo de mayor peligro, y siendo mas preciosa la salud, y vida del alma, ande vno con igual cuidado della, que anda vn conualeciente por la salud del cuerpo corruptible.

Eccles. 3.



CAPITVLO VI.

El que està en Gracia ha de obrar los doze Frutos del Espiritu Santo.

§. I.

Assi como el que ha conseguido la Gracia, despues del Sacramento de la Penitencia, ha transformado su alma, de monstruo del infierno, en vna hermosura mayor que la del cielo, y de vil esclauo de la mas maldita criatura del mundo, que es Lucifer, ha subido à ser hijo del Altissimo, y amigo del mismo Dios; y de hombre carnal, y terreno, ha passado à ser espiritual, y diuino: assi ha de mostrar en sus obras igual diferencia de las passadas, a las del presente; no es ya el que fue, y assi no ha de obrar ya lo que obrò, sino obras tan diferentes, como verdaderamente es el estado de su alma diferente. La raiz es muy diuersa, y asi lo han de ser los frutos, todos han de ser del Espiritu Santo. Oiga, y cumpla lo que dize el Apostol san Pablo a los que han recibido la Gracia: *Andad en espiritu, no cumplais los deseos de la carne. La carne desea lo que es contrario al espiritu, y el espiritu desea lo que es contrario à la carne. Estas dos cosas son contrarias entre si, para que no hagais todo lo que quereis: y si sois guiados del espiritu, no estais debaxo de la ley. Conocidas son las obras de la carne, las quales son la fornicacion, la inmundicia, la desverguença, la luxuria, la seruidumbre de idolos vanos, hechizos, enemistades, contenciones, emulaciones, iras, riñas, disensiones, parcialidades, embidias, homicidios, embriaguezes, combites, y cosas semejantes: de las quales os auiso de antemano, como ya lo he hecho: porque los que hazen tales cosas no seguiràn el Reino de Dios; pero los Frutos del Espiritu son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, Castidad. Contra estas cosas no ay ley. Los que son de Christo crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. Si viuimos por el espiritu andemos tãbiẽ cõ espiritu.* Esto deue hazer quiẽ por la Gracia ha recibido en su alma al Espiritu Santo: porq ya es de Christo, que

Galat.

que le dio su Espiritu, no de Satanas. Y asi ha de tener estos doze Frutos del Espiritu Santo, que señalò san Pablo, y nada de lo que el demonio, y la carne persuaden. Lastima es, que no reparen, ni sepan los Christianos para que les propone la Iglesia los Frutos del Espiritu Santo, y se los enseña en la cartilla de la doctrina Christiana, que es para que los obren los que vna vez se han confessado, y restituido à la amistad de Dios, gouernandose en todo por el Espiritu diuino, no por el espiritu humano, ni mundano. Son estos Frutos vn Catalogo de las condiciones, y virtudes con que ha de quedar, y obrar quien està en Gracia: porque ha de ser como el arbol de la vida, que nos pinta san Iuan, que lleuaua doze Frutos al a-
Apoc. 12 ño, que son los que cōtò el Apostol, muy proporcionados para formar al Christiano en vna vida santa, y componerle, y ordenarle en todo cō Dios, para lo qual deue ordenarse el alma q̄ està en Gracia en si misma, y para cō lo que la es igual, que son los hōbres, cō los quales ha de viuir: y para con lo que la es inferior, que es to-
1. 2. q. do lo demas. Entonces se ordena el alma
70. ar. 3. en si misma, quando està bien dispuesta, asi en los bienes que ha de querer, como en los males que puede padecer. Y la primera disposicion del alma, es respeto del bien, y es por amor, el qual es el primer, y principal afecto, y la raiz de todos los demas. Y asi, entre estos doze Frutos del Espiritu Santo, se cuenta en primer lugar la Caridad, que es el amor de Dios, y por esso con la Gracia, y caridad se dà al hombre el Espiritu Santo, porque es amor, y asi dixo el Apostol: *La caridad*
Rom. 5. *de Dios se ha derramado en vuestros coraçones, por el Espiritu Santo que se os ha dado.* Al amor de la caridad es necessario se siga gozo, porque todo amante se goza con la junta, y vnion de su amado, y la caridad siempre tiene presente a Dios, à
1. Joan. quien ama, como lo dize san Iuan: *El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en el.* Y asi se sigue a la caridad el Gozo, que es el segundo fruto. Cuentase luego en tercer lugar la paz: porque es la perfeccion del gozo santo, por dos cosas. La primera, quanto a la quietud, y sossiego de las cosas exteriores, que pueden turbar el coraçon: porque no puede gozar perfetamente del bien amado, el que es alterado en su gozo, y turbado de otras cosas: y el que tiene perfetamente sossegado, y contento su coraçon en vna cosa, no puede ser molestado de otra: porque estima lo demas como sino fuesse. Por lo qual dixo el Psalmista, *Psalm.*
que seria mucha la paz de los que aman *118.*
la Ley de Dios, y no tendran ofension alguna: porque no son turbados de las cosas exteriores de tal manera, que les quiten el gozar de su Dios. La segunda cosa es, quanto al sossiego del deseo alborotado, y inquieto: porque no goza perfetamente de vna cosa aquel à quien no le basta, y llena aquello con que se goza. Pues estas dos partes tiene la verdadera paz del alma; conuiene à saber, que no nos turbemos, ni alteremos con las cosas exteriores, y que nuestros deseos se sossieguen, y harten en vna cosa sola, que ni de fuera, ni de dentro aya cosa que impida su quietud, ni los bienes exteriores, ni los deseos interiores. Por esto despues de la caridad, y el gozo tiene la paz su lugar. Con estas tres cosas se compone el alma quanto a los bienes. Para los males se ordena con otros dos Frutos siguientes. Lo primero, para que no se turbe con los males presentes, la paciencia la templa. Lo segundo, para que no se aflixa por la dilatacion de los bienes que espera, la qual se mira como
mal: porque como dixo el Filosofo, el ca- *Lib. 5.*
recer de bien tiene razon de mal, la lon- *Ethicor.*
ganimidad nos ordena para este sufrimiē- *cap. 5.*
to. Con estas virtudes se dispone el alma *& 3.*
ordinariamente para consigo misma.

Para ordenarse el hombre con sus iguales, que son los proximos, siruen otros quatro frutos que luego se siguen: porque lo primero se deue ordenar vno con otros, quanto a la voluntad de hazerles bien, y este oficio haze la bondad. Lo segundo, quanto a la execucion de hazer bien, lo qual cumple la benignidad,
porque como dize santo Tomas; *Dicun-* *1. 2. q.*
tur benigni, quos bonus ignis amoris ferue- *70. ar. 3.*
refacit ad benefaciendum proximis. Aque- *incorp.*
llos se dizen benignos, que vn fuego bueno de amor les haze feruorizarse para hazer bien a los proximos. Lo tercero, quan-

quanto a lleuar los males que nos hizieren, y desto es causa la mansedumbre, que pone freno a la ira. Lo quarto, porque no so lo no hemos de hazer mal a los proximos con ira, y violencia; pero tampoco con astucia, y engaño, y para esto nos ayuda la Fè, y lealtad. Fuera de las reformaciones dichas se ha de ordenar vn alma para con las cosas que estan debaxo de si, como habla santo Tomas, que son sus acciones, apetitos, y bienes exteriores. Pues para ordenarse vno en sus acciones, y bienes de fortuna, sirue la modestia, que guarda su decoro, y templáça en dichos, y hechos, y todos los mouimientos corporales. Para moderar el apetito, y concupiscencia interior, quanto a las cosas licitas, sirue la continencia, y quáto a las ilicitas la castidad. Demanera, que con estos doze Frutos del arbol de vida, se cierra la puerta a todo desorden del alma; y quien està en Gracia deue viuir tan ordenadamente, que en nada desdiga de la santidad del Espiritu Santo que habita en el, y le viu fica.

Ha de ir por el contrario camino que antes de auerse confessado. Antes iba dóde le lleuaua la ley de la carne, despues ha de ir donde le lleua el espiritu, que son caminos tan contrarios, como lo alto, y lo baxo: el cielo, y el infierno. El Espiritu Santo (dize santo Tomas) mueue al alma del hombre à aquello que es conforme à razon, ò por mejor dezir, à aquello que es sobre la razó; pero el apetito de la carne, que es sensitiuo, traela à los bienes sensibles, que estàn debaxo del hombre. Por lo qual, assi como en las cosas naturales son contrarios entre si, el mouimiento q̃ và àzia lo alto, y el mouimiento que viene àzia baxo: assi tambien en las acciones humanas, son contrarias las obras de la carne, a los Frutos del Espiritu Santo. Deue pues el que ha recibido la Gracia, y al Espiritu Santo, crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias, como dize el Apostol, para impossibilitarla todos sus mouimientos, y obras: porque quien està crucificado, ni puede menear pie, ni mano, ni dar vn passo, ni hazer obra alguna: assi hemos de poner nuestra carne, impidiendo totalmente sus obras, para que no estè impedido el Espiritu Sáto, ordenando el nuestro con todos sus doze Frutos. Ponderelos de espacio el Christiano: mire si es su huesped el Espiritu diuino, que por sus obras lo podrà conjeturar: mire que caridad tiene con Dios, si ha puesto en èl todo su amor, si en el tiene todo su contento, y gozo, no gozandose de otra criatura: si en Dios tiene su paz, si ay cosa de la tierra que le turbe, y pueda apartar del cótento, y deseo que en seruir a su Criador tiene; considere si en los males, y aduersidades que le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitádo a su Redemptor: si en todo tiene longanimidad, conformandose en qualquier cosa con la voluntad diuina, teniendo en todas las cosas, y mouimientos del coraçon, pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito diuino: mire como se ha con sus proximos, que bondad, y entrañas de misericordia tiene para con ellos, si los mete dentro de su coraçon, y ama verdaderamente: considere con que gusto, y benignidad les haze bien, y fauorece en lo que puede, no quedandose su amor dentro del coraçon, sino saliendo a las obras, sino solamente les haze bien con benignidad, sino que les sufre con mansedumbre los males que le hizieren, calládo en las injurias, no murmurando, ni quexandose dellos, ni airandose contra sus sinrazones: si les guarda fè, y trata con ellos con lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia: mire tambié como se ha con sus passiones, y obras, y en todas las demas cosas; que modestia en sus acciones; que circunspeccion en sus palabras; que templança en su persona; q continencia, y castidad en su cuerpo, y en sus deseos; que mortificacion de sus passiones. Porque en todo ha de estar ordenado, y viuir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles sieruos de Christo, aspiré à este exemplar todos los que se han confessado, anden en espiritu, y lleuen sus doze Frutos, no viuan ya para si, sino para Dios, y como los que viuen con el Espiritu de Dios, y Dios viue en ellos.

1.2.q. 70.ar.4. in corp.

CAP.

CAPITVLO VII.

La suma dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Dones del Espiritu Santo, las obras heroicas de las ocho Bienauenturanças.

§. I.

ES Tan diuina la grandeza de la Gracia, y deue ser tan perfeta la vida que la ha de respōder, que no solo se enriquece, y fortalece para esto el alma santa cō las virtudes infusas, para que obre los doze frutos del Espiritu Santo, de que acabamos de tratar, sino que tābien la adornan con los Dones del mismo diuino Espiritu, para que obre las Bienauenturanças, con q̃ dio principio el Hijo de Dios à la Ley de la Gracia, y encomendò particularmente à sus Discipulos. Esta diferencia señala Santo Tomas entre los frutos del Espiritu, y las bienauenturanças, q̃ son tābiē frutos del Espiritu Santo; pero añadē mas, el ser obras mas excelentes, y tales, q̃ pidē mayor principio q̃ los Frutos: demanera, q̃ procedā de los Dones del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea suma la alteza de la Gracia, y por esso la dèn principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo sumo que ay, que son los Dones del Espiritu Santo, deue el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerças diuinas, sino emplearlas bien, aspirando à las obras heroicas de las ocho Bienauenturanças, para alcançar en esta vida la Bienauenturança que puede caber en ella, y es conueniente al bien incōparable que tiene con la Gracia, y esperar con mas mas firmeza la Bienauenturança de la gloria, que es la eterna possession de Dios, à que tambien dà derecho la Gracia, la qual se assegura mas con las obras de las Bienauenturanças, por lo qual las declararemos aora breuemente, conforme à lo que enseña S. Tomas.

1.2.q. 70.a.2.

1.2.q. 69.a.3.

Con mucha razon y conueniencia son ocho las Bienauenturanças à que deue aspirar el justo, obrando segun su soberana dignidad, por los Dones del Espiritu Sāto con que està enriquecido. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que se llaman Bienauenturanças ocho actos de virtudes heroicas que señalò Christo, por ser tan sublimes, que en esta vida son causa de grande, y verdadera felicidad, y porque asseguran la esperança de la perfeta bienauenturāça en el cielo. Tābiē se deue aduertir, q̃ Filosofos antiguos señalarō tres maneras de Bienauēturāça: vnos la pusieron en la vida deliciosa; otros en la vida actiua; otros en la cōtēplatiua. Estas tres Bienauenturanças tienen diferentes respetos à la Bienauenturança de la otra vida, con cuya esperança fundada, se llaman en esta, Bienauēturados los que obran aquellas ocho obras de virtudes. La Bienauenturança deliciosa, q̃ señalaron algunos Epicureos, es falsa, y cōtraria à la razon, y de grande impedimēto para la Bienauenturança del cielo. La Bienauenturança de la vida actiua, que señalaron los Estoicos, constituyendola en obras de virtud, no se puede negar sino que es buena disposicion para la verdadera bienauenturança, la qual se ha de alcançar por obras virtuosas. La bienauēturança de la vida contemplatiua, q̃ pusieron los Peripateticos, quādo es sobrenatural, es ya como primicias, y principio de la perfeta bienauenturança de la gloria: porque la contemplaciō de Dios es vna imperfeta bienauenturança comēçada. Supuesto esto cō gran sabiduria señalò Christo nuestro Redēptor aquellos ocho actos de virtudes q̃ llamamos bienauenturanças, para assegurarnos con ellos de la verdadera, perfeta, y eterna bienauenturança. Porque lo primero, señalò aquellas bienauenturanças, q̃ nos quitan el impedimento que pone la falsa bienauenturança de la vida deliciosa. Porq̃ esta vida deliciosa cōsiste, lo primero, por razon de la abundancia de los bienes exteriores, ora sean riquezas, ora sean honras, que aunque es verdad, que para apartar el hombre destas cosas, haziendole q̃ vse dellas ordenadamente, ay virtudes à proposito, como la templança, modestia, liberalidad, justicia, y otras: pero porq̃ la dignidad de la Gracia pide que se haga esto heroicamente, despreciandose todos estos bienes, no por parte, sino totalmente, obran esto los justos, que quieren

obrar

obrar segun la alteza de la Gracia, no por virtud solamente, sino con vn dõ del Espiritu Santo, que les haze dexar, y despreciar todos los bienes de la tierra, cõ que quitan perfetamente el impedimento q̃ ponen los deleites, y bienes temporales. Y assi pronunciò Christo la primera biẽauenturança, diziendo: *Bienauenturados los pobres de espiritu:* los quales son los q̃ desprecian honras, y riquezas q̃ son los instrumentos, y incentiuos de los deleites. Consiste lo segundo la vida deliciosa, en condescender con el apetito en las passiones propias, assi de la concupiscencia, como de la irascible. Pues para ahogar à esta totalmẽte, añadio luego Christo nuestro Redemptor: *Bienauenturados los blandos;* que son los que no solo por la virtud de la mansedumbre, que refrena la ira, sino por vn don diuino, que la mata, y oprime aun antes de nacer, que es vna total mortificacion desta passion, con que mas se puede dezir que la consumen, que la reprimen. Despues de la irascible, para apartar al hombre de sus deseos, y concupiscencias, declarò Christo por *Bienauenturados los que lloran*, que son aquellos, que no solo por la virtud de la templança, moderan los deleites, y su apetito, sino que tambien por vn don diuinissimo del Espiritu Santo, totalmente los renuncian, y no quieren tener parte dellos, antes buscan la vida austera, vsan de mortificaciones, y se afligen, queriẽdo en esta vida llorar antes que deleitarse en sus bienes. Cõ estas tres primeras bienauenturanças de los pobres de espiritu, de los blandos, y de los que lloran, se cierra la puerta a la falsa bienauenturança de la vida deliciosa, que lleua al infierno, y es digna de los hijos de Dios.

Mat. 5.

Lleguemos a la vida actiua, la qual cõsiste principalmente, en el modo cõ q̃ nos auemos con los proximos, assi en lo q̃ por derecho los deuemos, como en lo que por beneficio les concedemos. Para lo primero dispone la virtud de la justicia: pero porque los hijos de Dios, que estan en Gracia, han de obrar mas heroicamente, conforme a su estado diuino, mouidos por vn don del Espiritu Santo, señalò Christo por *Bienauenturados los que tienen hambre, y sed de justicia:* no dixo solamente, los que guardan justicia con sus proximos: porque quiere afecto mas abundante, y ardiente en los suyos, de manera, que no solo cumplan lo que es justo, sino cõ grãde feruor, y voluntad, que no puedan sossegar, hasta satisfacer a sus hermanos, como vn hambriento, y sediento, desea la comida, y beuida. Para lo segundo, que es el hazer bien graciosamente, ay entre las virtudes morales la liberalidad, que enseña lo que se ha de dar, y como, y à quien se ha de dar, repartiẽdo dones a los amigos, y allegados: pero porque quiere Christo que los que estan en Gracia hagã bien mas auentajadamente, gouernados por el Espiritu Santo, que con sus dones les mueua à dar, sin considerar la persona, sino la necessidad; y sin mirar al hombre, sino por reuerencia de Dios: por esso pronunciò en quinto lugar, por *Bienauenturados los misericordiosos*, que son los que no miran mas que la necessidad, y a Dios, por lo qual aun a los enemigos hazen bien. Esto es lo que toca a la vida actiua.

Llegando a tratar de la contemplatiua, dize santo Tomas, que *las cosas que pertenecen a esta vida, ò es la bienauenturança eterna, ò algun principio della, y assi no se ponen entre las bienauenturanças como meritos, sino como premios: pero ponerse como meritos los efectos de la vida actiua, con que se dispone vno à la vida contemplatiua. Pues los efetos de la vida actiua, quanto a las virtudes infusas, y dones con que el hõbre se perficiona en si mismo, es la limpieza de coraçon: de manera, que el alma santa no contamine su pureza cõ las passiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar: Bienauenturados los limpios de coraçon. Quanto à las virtudes, y dones con que se perficiona vno en orden al proximo, el efeto de la vida actiua es la paz, cõforme à aquello de Isaias: La obra de la justicia es paz; y assi se pronuncia la septima Bienauenturança: Bienauenturados los pacificos.* La Bienauenturança es la firmeza de todas las demas, como dize el Angelico Doctor: porque ha de tener el que està en Gracia tan entrañado en el coraçon el seruicio diuino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los Frutos del Espiritu Santo, y de las Bienauẽturanças, que dè mil vidas, y sufra todas las persecuciones del mundo, antes que faltar vn punto à sus obligaciones, y esta fir-

Isai. 32.

1. 2. q. 69. art. 4.

firmeza es grande Bienauenturança desta vida, y firmissima esperança de la otra y procede de vn grande amor de Dios, y perfeccion de vida, gouernada del Espiritu Santo con sus dones diuinos.

Con estas ocho Bienauenturanças ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural, quien ha subido por la Gracia à ensalçarse sobre toda la naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del mundo, todo el gusto, y deleite del sentido, sin tener impedimento para hazer obras de Hijo de Dios, y seruir à su Padre Celestial, abraçandose cõ la perfeta imitacion del Hijo de Dios en verdadera humildad, y pobreça de espiritu, sin tener pegado el coraçon à criatura alguna. Las passiones desordenadas, ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleites del sentido, y gustos del mundo, ha de aborrecer demanera que le sean tormento. La risa, y alegria mundana, se ha de auer acabado para èl, y suceder la penitencia, y llãto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiẽte con perpetua sed, y ansias de satisfacer à ellas. Ha de hazer bien à todos cõ entrañas de misericordioso padre, mirando en todos à *Dios*, reuerenciandole, y siruiendole. La conciencia ha de tener tan limpia como tiene hermosa su alma, sin sufrir en su coraçon mancha que le aya echado aficion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estar pendiente su paz de otra cosa, que de su coraçon: tan lexos de turbarse en si, que ha de sossegar à otros, queriendo a solo *Dios*: y reputando todas las demas cosas por lo q̃ son, no podran llegar à alterarle, y descomponerle: tan constante en sus buenos propositos, y en el trato, y vnion con su Criador vnicamente, que aunque se arme contra el todo el mundo, no le derribarà de su seruicio. Conjurense todas las criaturas: leuantense todos los tiranos, despliegue el infierno sus vanderas; amontonese contra el males, injurias, contumelias, açotes, persecucionss, muertes, no haran contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para labrarle mayor corona. Enmedio de tantas miserias serà dichoso: entre tantos males serà bienauenturado, y no hara todo mas que clauarle mas, y vnirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo que tiene dẽtro de si. No anda en el seruicio diuino por camino baxo, y de rodeos, por lo sumo và, y por el camino mas derecho, y mas breue para el cielo: quiere assegurar su Reino, à que tiene tanto derecho. Verdad es, que estas obras son sobre todas las fuerças humanas, y sobre toda la naturaleza; pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, sino que se leuãta sobre ella à vn orden diuino, y sobrenaturrl: y assi deue obrar diuina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrenaturales, y los dones del Espiritu Santo, y ha de animarse para lograr tanto aparato, como tiene, para obrar heroicamente conforme à su dignidad.

§. II.

Fvera de que son tales los premios que prometio Iesu Christo à las obras de las Bienauenturanças, y tan proporcionados à cada vna, para dar mas que lo q̃ por el camino contrario pretenden los hombres, que lo mismo que inclina à los del mundo para apartarse dellas, les auia de mouer mas eficazmẽte para cumplirlas. Esta es la prouidencia de *Dios*, q̃ lo q̃ buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcançar tan cumplidamente, como los que estan en Gracia lo consiguen por las virtudes. Y assi, con suma sabiduria señalò Christo por premio de cada vna de las Bienauenturanças, aquello mismo que por alcançarlo no las quieren abraçar los pecadores. La causa porque no quieren ser los hombres pobres de espiritu, y humildes es por tener todo sobrado por abundar en riquezas, y hõras: pues por esso prometio el Saluador del mundo la suma riqueza, y hõra à los verdaderos pobres, que dexar todas las cosas prometiendoles vn Reino, en que se junta la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reino como quiera, sino el Reino de los cielos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojã, y enfurecen, es por señorearse de todo, y asse-

gurarse; por esto son las guerras, y muertes, y odios: por esso prometio el Señor à los blandos, y mansos la possession de la tierra, y en ella la seguridad q̃ tiene quiē possee, dando à entender, que alcançaràn mas por su blandura, y mansedūbre, que los mas ferozes, y airados por sus desafueros, q̃ nuncan alcançan seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se vàn los hombres tras los deleites, y gustos, es por viuir en esta vida cōtentos, y cōsolados, mas no hallaràn desto tanto como los q̃ lloran sus pecados, y se abstienen de gustos, haziendo penitencia: por esso dixo Christo, que los que lloran seràn consolados. La causa porque hazen los hombres injusticias, y toman, ò retienen lo ageno, es porque no les falte lo necessario para la vida, ò porque no se hartan de tener, mas no hallaràn tanta satisfacion, y abūdancia, como los que cumplen perfetamē te sus obligaciones, y guardan justicia de tal manera, que ni vn punto quieren detener vn pelo de lo ageno: y assi Christo señalò por premio de los que assi aman la justicia, que no puedē sossegar hasta satisfazer à su hermano, que seràn hartos, y tendrà abundācia. La causa porque dexan algunos de hazer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias: dexan de dar limosna al pobre, por no hazerse ellos pobres: dexan de visitar al enfermo, porque no se les pegue la enfermedad, y esten ellos enfermos; pero no conseguiràn estar libres destas miserias, como lo haràn los verdaderos misericordiosos; pero esso les prometio Iesu Christo por premio de la misericordia humana, la misericordia diuina, empeñandose la para que les preuenga no caigan en miserias, ò si cayeren les saque: porque la misericordia que vsaren con el proximo, *Dios* la vsarà con ellos; si procurarē la salud, y aliuio del enfermo, *Dios* se lo concederà à ellos. No ay cosa que escuse no oir los consejos saludables del Hijo de Dios, pues aun para lo temporal nos prometen mas que el mundo puede dar. *Mas* haràn las obras de perfeccion à los hijos de *Dios*, que los vicios dan à los pecadores. Que auaricia ay que pueda alcançar lo que desea? Pero quien no desea nada por Christo, alcança mas que lo que puede desear toda codicia. Quien dexò todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene vn Rey. Que ferocidad ha auido que alcance tan segura possession de vna Prouincia, como se dize que possee ràn la tierra con su blandura los mansos? Que apetito desenfrenado ay, que alcance la suauidad, y consolacion de los deuotos penitentes; y lloradores de sus pecados. Yerran los pecadores el camino de sus deseos; no los alcançaràn tanto por sus vicios, como los q̃ estàn en Gracia por sus virtudes, y los consejos de Iesus.

Los premios de las tres vltimas Bienauenturanças tambien son muy proporcionados con ellas. Promete Christo à los limpios de coraçon: que verā a *Dios*: porque assi como los ojos limpios, y claros, son mas à proposito para ver: assi el coraçon limpio està à proposito, para que se le manifieste Dios. Estar en paz consigo, sin dependencia de criatura, es muy propio de *Dios*, que essencialmente es independente de otro. Tambien el hazer pazes es propio del Hijo de *Dios*, que pacificò los hombres con los Angeles, y con Dios, y reconciliò la tierra cō el cielo, lo infimo con lo sumo, por esto se promete à los pacificos, que seràn hijos de Dios, porque se parecen à *Dios*, y hazen el oficio de su Hijo Christo Iesus. La octaua Bienauenturança, assi como es la firmeza de las demas Bienauenturanças, assi se le deue los premios de todas, como nota Santo Tomas, y por esso dize, se declara en ella el premio de la primera, boluiendo de la vltima al principio para dar à entender, que consiguientemente se le atribuyē los premios de las demas que se siguen.

Todos estos premios de las Bienauenturanças, se perficionan, y cumplen en el cielo en la Bienauenturança eterna, donde todas estas cosas son vna misma cosa; pero porque de aquella Bienauenturança cumplida, que contiene todos los bienes, no puede hazer cabal concepto nuestro entendimiento: por esso siendo ella vna en si, se nos declara por diuersos bienes, de los que conocemos, como dize San

Ho. 15. in Math. & Hom. 6. var. locis in Math. S. Thom. 1. 2. q. 64. art. 4.

Chrisostomo: y si bien se mira, todos van ordenados à significar vn tal bien, y grãdeza, que no se pueda desear mayor, subiendo de vna en otra la grandeza del premio: porque a la primera Bienauenturança se promete el Reino de los cielos: luego se aumenta esto en la segunda, prometiendo la possession: porque posseer la tierra de los viuientes, y de promission del Reino de los cielos, mas es que tenerla simplemente: porque muchas cosas se tienen, que no se posseen. Despues desto, mas es viuir contento, y consolado en el Reino, que no tenerle, y posseerle solo: porque muchas cosas se tienen, y posseen con pena, y dolor. Demas desto, mas es estar satisfecho, y harto, sin desear mas, q̃ es estar simplemente consolado, y contẽto: porque esta hartura significa la abundancia de contento, y consuelo. Añadese à esta hartura algo mas en la misericordia, con que se significa, q̃ dan à vno mas de lo que merece, y puede desear. Sobre todo esto, mas es ver à Dios: porque no ay mayor fauor, que no apartar vn poderoso Rey a vno de su presencia. Vltimamente, la suma dignidad en el Reino, y casa Real, es ser hijo del Rey, y assi por remate se promete la filiacion perfeta de Dios. Todo esto puede tener quien està en Gracia por las Bienauenturanças. En esta vida lo tendrà de la misma manera q̃ en ella puede ser, y en la otra cumplidissimamente: demanera, que tendrà dos vidas Bienaventuradas, vna en la tierra, otra en el cielo.

CAPITVLO VIII.

La obra mas connatural del que està en Gracia, es el amor de Dios, en el qual se deue emplear todo.

§. I.

Porque a todas las ocho Bienauenturanças dà vida, y informa la caridad, sin la qual nadie se puede llamar Bienauẽturado, sino desdichado, y maldito: y porque la caridad es el mouimiẽto mas principal, y connatural a la Gracia, el qual no està sin ella: porque assi como es natural al fuego calentar, assi lo es al que està en Gracia el tener caridad, y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente à Dios, como al aue bolar: y tambien porque la Bienauenturança desta vida consiste en la caridad, trataremos otra vez desta nobilissima virtud: porque ha de ser la que principalmẽte ha de guardar, y conseruar quien vna vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera se conseruarà sin caridad. Por esto dixo san Iuan, que quien permanece en caridad, permanece en Dios; esto es, en Gracia, y Dios està en èl por la misma Gracia, para que entienda vno q̃ con verdadero dolor se ha confessado, que lo que ha de hazer de alli adelante, es sòlo amar mas, y mas à su Criador, empleandose todo en ardiente caridad. Assi lo encargò el mismo Dios al alma que està en Gracia, diziendola, que le pusiesse como sello sobre su coraçon, y sobre su braço: porq̃ no auia de hazer otra cosa de alli adelante, sino amarle con el coraçon, y con todas sus fuerças, y obras, que se significan por el braço, teniendo sellada su alma, y cerradas sus potencias para no salir fuera de si à amar otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel maximo mãdato: *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, con toda tu anima, con todas tus fuerças, y con todas tus mientes.* Luc. 10. Aqui tiene en breues palabras declarado, quien ha nacido por la Gracia à vida diuina, y hecho se vna nueua criatura, que operacion, y propiedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortissima ha de ser la inclinacion del nueuo hombre, y celestial. Esta ha de ser la passion de la nueua, y soberana criatura, que se haze quien alcança la Gracia: porque assi como la Gracia es la mas diuina forma que recibe el alma, assi ha de tener la mas diuina, y excelente, y fuerte inclinacion, y mouimiento de todas las criaturas, que es la caridad. Por esso dixo Salomon, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le compara al fuego, que es la fuerça mas actiua, y el elemento mas noble de todos. Ha de amar à Dios interior, y exteriormente, todo quanto le sea possible. No ay en esto limite: por esso se dize que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el coraçõ, todas sus fuerças;

çaa;esto es,cõ todas sus potécias interiores, y exteriores,espirituales,animales, vitales,y corporales. Ha de amar à Dios todo el coraçõ: porq̃ no ha de auer cosa en q̃ no busq; à Dios sin tener deseo de otra cosa,sino es a Dios,ò por Dios,teniẽdo apurada,y acrisolada su intẽciõ:de manera,q̃ vnica,y totalmẽte estè en el,viuiẽdo à èl solo,y muriẽdo à todo lo demas: porq̃ es fuerte como la muerte el amor,y su emulaciõ amorosa es dura,y cõstãte como el sepulcro: porq̃ asi como la muerte,y la sepultura acaba,y cõsume todo lo q̃ ay en vn hõbre,sino es su espiritu, q̃ le dexa puro,sin mezcla de carne,ni sẽtido: asi la caridad fina cõsume todo otro afecto, sino es el espiritual, y diuino, de amar, y buscar vnicamẽte a Dios. Por lo qual dize S. Gregorio: Lo q̃ la muerte haze en los sentidos del cuerpo,esso haze el amor en las concupiscẽcias del alma. Ay algunos que de tal manera aman à Dios, que desprecian todo lo sensible, y mientras en su intencion mirã lo eterno,se hazen insensibles para todo lo temporal. Pues en estes es el amor fuerte como la muerte: porque asi como la muerte mata à todos los sentidos del cuerpo exteriores,y priua de su propio,y natural apetito,asi tambien el amor en tales personas,les fuerça a menospreciar todo deseo terreno,teniendo ocupada el alma en otra cosa à que atiende. A estos tales muertos,y viuos,dezia el Apostol,muertos son,y vuestra vida està escondida con Christo. Pues muerto el hombre a si mismo,ha de viuir solo para amar a Dios y ha de amarle con todo coraçon, y alma porque ha de estar tan entrañado en lo intimo del alma Dios,que con todas sus potencias,y afectos le ame,con la memoria para acordarse del,con el entendimiẽto para contemplarle,y admirarle, y con la voluntad para abraçarle con todos sus afectos. En todas sus potencias ha de estar su amado,sin cerrarle la puerta de alguna: porque si vn poderoso Rey hiziesse fauor a vn pobre hombre,de entrar en su casilla,donde no tuuiesse si no tres,ò quatro aposentos,no fuera razon que quisiesse recibir à tan grã huesped en solo el rincon de vna sala pequeña,sino todos los aposentos los procurara adereçar, y tendria abiertos,y dexara el passo, y entrada libre para todos: porque todo fuera poco respeto de tan gran Magestad. De la misma manera el que ama a Dios,no solo le ha de recibir en vn apossento de su alma,sino en su memoria, y en su entendimiento,y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo, y Criador suyo. No solo ha de emplear en su seruicio vn afecto de la voluntad, sino todos sus afectos,y sentidos: porque si vno que tuuiesse cinco,ò seis criados, hospedasse à vn Rey,como hemos dicho,no mandaria à vn criado solo que le siruiesse, sino todos quisiera se hiziessen pedaços en su seruicio. De la misma suerte,quien ha recibido por la Gracia à Dios,no solo vna passion de amor,sino todas;el gozo,el alegria,el deseo,y todos los demas afectos ha de ocupar en Dios,y por Dios. A Dios ha de amar,de Dios solo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, à Dios ha de desear. Inmenso es Dios,mayor es q̃ nro coraçon, y todos sus afectos no igualã à sola la bondad diuina: y asi deue ensancharse el alma,y dilatarse con los deseos amãdole quãto se puede desear, y deseandole amar mas q̃ puede amarle. La amabilidad de Dios es en si infinita,su beneficiencia inmensa,su liberalidad sin medida, ni tassa. No puede auer en nosotros amor proporcionado,ni el agradecimiẽto justo,ni la correspondencia igual. Los deseos han de procurar salir a la demanda, y suplir con ansias lo q̃ falta a las fuerças. Aquellos santos Serafines q̃ estauã delãte del Señor,tenian seis alas,para darnos à entẽder la multitud de afectos,y deseos q̃ hemos de tener de Dios, amandole, y deseãdole amar,y no cessãdo desta dulce ocupaciõ de dia,y de noche, Assi lo hazia el Profeta Isaias,q̃ dize al Señor: *Tu nõbre y memoria esta en el deseo de mi anima; mi alma te deseò de noche: y con mi espiritu y de todas mis entrañas, velarè a ti por la mañana.* David dize, que deseaua à Dios, y tenia sed dèl, como vn cieruo sediento desea las aguas, de puros deseos no cessaua de llorar de dia, y de noche, sustentandose con pan de lagrimas. Estos deseos agradan mucho à Dios, y por esso llamò el Angel à Daniel, varon de deseos, y con ellos alcançò ser oido del cielo.

In. cap. 8. Cant.

Isai. 26.

No son vanos estos santos deseos, como los de las demas cosas, que afligẽ mucho, y no aprouechan nada: mas los deseos de Dios son dulces, y se aceptan por obra: y assi, las deuotas ansias de seruir mas à Dios, de hazer, y padecer mas por por èl, tan verdaderas pueden ser, q̃ valgan por las mismas obras, quãdo no pueden ser: pero pudiendo ser no aurà amor sino ay obras: *El amor* (dize san Gregorio) *obra grandes cosas, si le ay, y si rebusa el obrar no ay amor.* No son verdaderos, ni de mucha estima los deseos, quando pudiendo no llegan à obrar. Las flores han de parar en frutos, y el arbol que no lleua frutos, aunq̃ lleue flores, no se tiene por de prouecho. Por esso mandò Dios, que no le ofreciessen miel, con ser licor tan suaue, porque se haze de solo flores, y de ningun fruto; y à Dios no le agrada tanto la suauidad de los deseos, quanto la dificultad que se siente en la obra. Tambiẽ porque la miel se haze de varias flores, y nuestros deseos no hã de tener variedad, han de ser de Dios vnicamente, no harà de si el alma digno sacrificio à Dios que tuuiere diuersidad de deseos; no ha de andar turbada como Marta sobre muchas cosas. Esto aduierte la execucion del deseo diuino, que se ha de poner por obra. Del coraçon ha de salir al braço, y a las manos. Cosa q̃ agrada mucho a Dios, como el mismo dize: Amèlosen los entẽdimientos de sus manos; esto es, de sus obras: porque pusieron en execucion lo q̃ pensaron, y el afecto llegò à efeto. Hase de seruir à Dios, no solo con la voluntad, sino con todas las fuerças. Por esto se dize ser fuerte el amor como la muerte: porque no ay cosa mas executiua q̃ la muerte, la qual es certissima: assi tãbien el verdadero amor, ha de poner en execucion sus deseos, y sus propositos han de ser certissimos.

Rom. 30. in Eu.

No ha de auer estoruo que impida la execucion de los santos deseos, no ha de auer agua que pueda apagar las llamas de la caridad, demanera, que no se vea la luz de su fuego en las obras, ni la honra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la haziẽda, ni la necessidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para q̃ dexemos de amar à Dios y obrar por Dios. Y assi se dize en los Cãtares: *Si diere el hõbre toda la sustãcia de su casa por el amor, como si fuesse nada la despreciara.* Nada es todo respeto del amor de Dios, y por nada reputaua todo el Apostol san Pablo, por no verse apartado de la caridad de Dios. Cada vno deue formar en si semejãte resolucion à lo que tuuo san Pablo, quando dezia: *Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo profundo, ni otra criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios.* Considerando estas palabras del Apostol, dize S. Agustin: *Nadie nos podrà apartar de la caridad de Dios, amenazando la muerte: porque esto, que es amar à Dios, no puede morir, sino es quando no le amamos, como sea la muerte no amar à Dios. Lo qual no es otra cosa, que anteponerle algũ otro bien en amarle, y seguirle. Tampoco podrà apartar alguiẽ del amor de Dios prometiẽdo la vida, porque nadie apartarà à otro de la fuẽte prometiẽdole agua. Tampoco apartarà algun Angel, porq̃ quando nos vnimos a Dios, no es mas poderoso el Angel que nuestra alma. Tampoco apartarà alguna virtud, porque si esta virtud que nombra el Apostol tiene alguna potestad en este mundo, el alma que està asida de Dios totalmente es mas sublime que todo el mundo: y si por virtud se entiende alguna afeccion buena de nuestro animo, si està en otros nos ayuda para llegarnos à Dios, y si està en nosotros nos allega. Tãpoco apartaràn las molestias presẽtes, porq̃ entõces las sentimos mas ligeras, quanto mas estrechamente nos juntamos con aquel de donde tratan apartarnos. Tampoco apartarà alguna promessa de las cosas futuras, porque todo bien futuro mas ciertamente le promete Dios, y no ay cosa mejor q̃ Dios: el qual ya està presente à aquellos que se llegã biẽ à el. Tampoco apartarà lo alto, ni lo profundo: porque si estas palabras significan la alteza, ò profundidad de la ciencia, no serè yo curioso por no apartarme de Dios, ni me apartarà della dotrina de alguno que me quiera sacar de error: porque nadie puede errar, sino apartado de Dios. Y si por lo alto, y profundo se entienden las cosas soberanas, ò infernales deste mundo, quien me prometerà el cielo, porque me aparte del Criador del cielo? O que infierno me aterrarà para dexar à Dios, al qual si nunca huuiera dexado, no supiera que era in-*

Can. 8.

Ad Roman. 8.

Aug. lib. 1. de amor. Eccl. Cath. c. 11.

infierno? Finalmente, que lugar me apartarà de la caridad de aquel que no estuuiera en todas partes, si estuuiera comprehendido en vn lugar? Esto es de san Agustin, en q̃ muestra, como es impossible apartarnos de la caridad si nosotros no queremos. Es propia passion de la Gracia. Caridad es la ocupacion de los hijos de Dios, es la acciõ mas propia de las nueuas criaturas en Iesu Christo; y las propias passiones nadie las puede apartar de su sujeto: quien podrà quitar al cisne su blancura, y à la piedra que pese, y se caiga en tierra, y al fuego que se vaya à lo alto? De la misma manera, no ay poder criado que no queriendo el justo le pueda quitar la caridad. Y si vno no se quiere apartar de la caridad de Dios, no se aparte de obrar por Dios: porque obras son amores, y no buenas razones. Esta ocupacion de amar à Dios, y obrar por Dios, la hemos de mirar, no solo como accion propia del que està en Gracia, como lo es del aue bolar, del cieruo correr, de hombre discurrir, sino como aquella accion en que consiste la Biẽauenturança desta vida: porque como dizen los Filosofos, y Teologos: La Bienaventurança ha de consistir en alguna accion propia del Bienaventurado. Pues la accion en que con todo rigor, y propiedad, consiste la Bienauenturança desta vida, es el amor de Dios. Este amor cõ efeto, y con obras, ha de ser nuestra propia passion, nuestra felicidad, nuestra Bienauenturança, y assi nunca nos hemos de apartar vn punto della.

§. II.

NI solo con las obras hemos de mostrar el amor que à Dios tenemos, sino con la paciencia, sufriendo mucho por èl. Y assi se dize en el Deuteronomio:

Deut. 4. *Quando buscares à tu Dios le hallaràs; pero si le buscares de todo coraçon, y con toda la tribulacion de tu alma.* A san Ignacio Martir, por el amor que tenia à Christo, todo tormento le parecia poco, y assi dezia: *El fuego, la Cruz, las bestias fieras, el quebrantamiẽto de los huessos, y los demas tormentos vengan sobre mi, con tanto que goze de Iesu Christo.* Quando el alma se conuierte toda à Dios con amor, dize san Agustin: *No solo no teme a la muerte, sino que la desea, y aunque le queda luego el batallar con los dolores, no ay cosa tan dura, ni tan de hierro, que no se vença con el fuego del amor, con el qual quando el alma es arrebatada para Dios, bolarà libre, y admirable sobre todas las tribulaciones desta vida, cõ vnas alas hermosissimas, y enterissimas, con las quales el amor casto anhela à abraçarse con Dios, sino es que digamos, que Dios consiente que sean mas fuertes los amadores del oro, los amadores de las alabanças humanas, los amadores de mugeres, que no los que le aman a el: siendo verdad, que aquel no se deue llamar amor, sino mas propiamente concupiscencia; en la qual con todo esso se descubre, quan grande es el impetu del alma para aquello q̃ ama, para lo qual es arrebatada con vn corriente infatigable, aunque fuesse por inmensas dificultades. Lo qual es para nosotros argumento de quantos trabajos hemos de sufrir por no dexar à Dios, si aquellos sufren tantos por dexarle.* Propone tambien el mismo Santo el exemplo de la madre de los Macabeos, diziendo: *Ruego que me digas, que se puede añadir à tan grande paciencia; pero que otra cosa se podia esperar, si el amor de Dios que estaua concebido en las entrañas de su alma, resistia al Tirano, al verdugo, al dolor, al cuerpo, al sexo flaco de muger, y al afecto de los hijos.*

Hiero. de scriptor. Eccles.

Lib. 1. de mor. Eccl. c. 22.

Capit. 23.

Con la paciencia se prueua el amor, y la hemos de tener para todos los trabajos, y tormentos del mundo: no solo porque gozemos nosotros de Iesu Christo, sino porque otros gozen dèl. *Este es mi precepto* (dize el Hijo de Dios) *que os ameis vnos a otros como yo os amo: nadie tiene mayor amor, que quando pone vno su vida por sus amigos.* Declarãdo esta sentencia del Saluador san Chrisostomo dize: *Haga vno grãdes beneficios, reparta dones, sea bienhechor en la prosperidad, ame à los que le corresponden, no se podrà comparar con aquel que recibe en si las necessidades de los suyos, q̃ se expone por ellos à peligros, y ofrece el cuerpo a la muerte, para librarlos de la muerte, y reseruarles viuos. Con las aduersidades se prueua el amor, el afecto se tassa por los peligros, en las penas se examina la beneuolencia, con la muerte se descubre la perfeta caridad.* La vitoria del amor no es ofender, sino padecer, y sufrir hasta morir: y assi, en la torre de Dauid no auia colgadas della armas ofensiuas, sino de-

defensiuas? Mil escudos se dize que pendiá della, para significarnos como el verdadero amante de Dios ha de padecer, y recibir como lo haze, este genero de armas, que nunca huye los golpes del contrario, antes los sale à recibir por guardar à su dueño: porque por guardar à solo Dios, y su Gracia en nosotros, hemos de sufrir todo, y admitir qualquier golpe. La mejor condició de vn escudo es ser fuerte para sufrir, y es vna excelente calidad del verdadero amor de Dios, sufrir mucho por el. Por esto dezia S. Teresa: *Señor dadme que os ame, que obre por vos, y padezca, ò muera.* O Señor mio! y quien lo hiziera assi como esta Santa deseaua: mas no solo quisiera padecer, ò morir por vos, sino morir, y padecar, pues vno, y otro hizo vuestro vnigenito por nosotros, que padecio, y murió. Muera Señor por vos, y viua padeciendo de tal modo, que sea viuir muriẽdo. Alarguéseme la muerte, y estè muriendo mucho tiempo por gozaros vna eternidad. No solo hemos de padecer por Dios, sino padecer lo que seria mas q̃ morir, y no cansarnos de padecer, ni morir por el que no se nos puede morir, y nos ha de dar consuelo, y vida eterna. Mas alegre serà la vida venidera, quanto mas dolorosa fuere la muerte de la presente. Mientras mas durare el padecer, mas suaue serà el gozar. Bien consolò san Cipriano à vnos Sacerdotes encarcelados por Christo, diziendoles: *A mayores altezas subis con la duracion de vuestro padecer, con el alargarse mucho tiempo aumentais vuestras glorias, no las escusais. Tantas seràn vuestras alabanças, quantos son los dias? Quantos meses corrieren, tantos serã los aumentos de vuestros merecimientos. Vna vez vence el que presto padece; pero el que dura en las penas, y lucha con el dolor sin ser vẽcido, cada dia es coronado.* Luego añade: *Quanto mas larga es vuestra pelea, tanto es mas sublime la corona: vno el batallar, pero equiualente à gran numero de peleas.*

Ca. 40. de su vida.

Episto. 19. alias lib. 2. epist. 4.

§. III.

FInalmente, el amor que deuen tener á Dios los que han conseguido su Gracia, ha de tener las condiciones, y finezas de verdadero amor, que señala Ricardo Victorino, que son, sea inseparable, insuperable, insociable, y insaciable. No ha de auer cosa que no se haga, ni padezca por Dios. A toda dificultad ha de rendir; à todo tormento ha de vencer el cariño, y aficion que a nuestro Criador, y Redemptor se deue: que esto es ser el amor insuperable. Fuera desto, ni por vn punto hemos de apartar voluntariamente, ni el pensamiento, ni el coraçon de Dios, ni la memoria se ha de oluidar dèl, ni la voluntad de amarle, y desearle criatura ninguna, nos ha de apartar de tanto bien; esto es ser inseparable. Demas desto no ha de auer cosa en nuestro coraçon, q̃ haga punta à Dios, no ha de auer en nuestra voluntad cosa que se ponga al lado del sumo bien; vnicamente se ha de amar quien siendo vno es todo; no es razon, q̃ en cõpañia del amor diuino entre otro afecto humano; todos los afectos criados, todos los coraçones humanos, todas las voluntades de los Angeles, no pueden amar tanto como ay que amar en sola vna perfeccion diuina: pues como podemos quitar parte de nuestro coraçon, para repartirle entre Dios, y la criatura? Si tuuieramos todos los coraçones del mundo, no pudieramos amar à Dios como merece: como queremos cumplir no amandole aun vn solo coraçon entero? A Dios que es todo hemos de amar, y à nada de todo mas: esto es tener amor à Dios singular, y insociable. Vltimamente, como sobre en Dios infinitamente mas amabilidad, q̃ ay amor en nosotros, no nos hemos de satisfacer, ni hartar de amarle cõ el alma, cõ el entendimiento, con la volũtad, con todos los afectos del coraçõ, cõ todos los sentidos del cuerpo, con todas las fuerças del alma, y cuerpo, con todas las potencias espirituales, y corporales le hemos de amar, y no bastara todo, aũque le amaramos con todo el amor, y inclinaciones de todas las criaturas: y assi le hemos de amar insaciablemẽte. Cõ estas cõdiciones llega el alma a trãsformarse por afecto endiuina, y la q̃ por la naturaleza de la Gracia estaua diuinizada por sus afectos, tãbiẽ se endiosa, quãdo toda la intenciõ, y inclinaciõ de la volũtad es diuina. Cõrazõ exclama S. Bernardo: *O amor santo y casto! O dulce y suaue afecto! O pura* in-

Vi. sup. lib. 2. c. 8.

Lib. de diligendo Deo.

intencion de la voluntad. Tanto mas pura, quanto en ella no ha quedado nada propio; tãto mas suaue, y dulce, quanto todo es diuino lo que se siente. Estar assi dispuesto es deificarse: de la manera que vna gota pequeñita de agua, echada en el vino, parece que falta en si toda, pues toma el sabor del vino, y el color: y de la manera que el hierro encendido, y hecho ascua, es muy semejante al fuego, desnudandose de su antigua, y propia forma: y como el ayre bañado de luz se transforma en la la claridad de la luz: de tal manera, que no tanto parece ilustrado, sino la misma luz: assi es menester, que todo afecto humano se resuelua, y deshaga de si mismo en los varones Santos, y se transfunda totalmente en la voluntad diuina. Esto es de san Bernardo, que nos propone el blanco, y suma de amor à que hemos de aspirar. Procure con humildad el que es Hijo de Dios por Gracia, anhelar à tanto bien, y corra para alcançar la perfeccion de la caridad: *Corramos à esto* (dize san Agustin) *para alcançarlo, corramos corriendo, corramos esperando, y deseando, corramos castigando al cuerpo, corramos haziendo con alegria, y coraçon limosnas, dando bienes, y perdonando males, corramos orando para ayudar las fuerças de los que corren, y desta manera oygamos los preceptos de la perfeccion. No nos descuidemos en correr a la plenitud de la caridad.*

Lib. de perfect. institut. resp. 6.

CAPITVLO IX.

Los que estàn en Gracia no se han de contentar con obrar bien, y amar à Dios como quiera, sino intensamente, con todo feruor, y diligencia. Encargase aquel dicho del Apostol: Nadie falte a la Gracia de Dios.

§. I.

ANtes de passar de aqui quiero aduertir vna dotrina de Santo Tomas, que nos ha de ayudar mucho à ser muy feruorosos, obrando siempre segú todo el caudal de caridad, y Gracia, que tenemos: porque assi como la caridad es el mouimiento propissimo del alma que està en Gracia, assi tambien deue tener este diuino mouimiento toda intensiõ, y obra excelentemente, segun toda la potencia, y facultad del habito de Gracia, y caridad que tiene, no dexando en si virtud que no la emplee: y esto seria amar a Dios por vn modo marauilloso, con toda virtud, y fuerças, como se nos encarga en el precepto de amor: para que nuestro modo de obrar sobrenaturalmente, sea como el modo de obrar naturalmente de los agentes naturales; porq̃ assi como el fuego, por ser su propia accion el calentar, y abrasar, siempre calienta: y no solo calienta como quiera, sino que calienta segun toda la virtud que tiene hasta abrasar, sin dexar parte de su facultad que no emplee totalmente, y esso pretende quãto es de suyo: assi nosotros deuemos obrar por amor de Dios, con toda la intension de la caridad que tenemos: porque en dexarlo de hazer assi, podremos perder mucho, principalmente, segun la sentencia de santo Tomas, que dize, que con los actos què no son feruorosos, sino remissos, no se adquiere luego la Gracia q̃ por ellos se merece, sino quando se obra con actos feruorosos. En vna parte dize estas palabras: *Con cada acto meritorio merece el hombre el aumento de Gracia, como tãbien la consumacion della, que es la vida eterna, pero assi como no se nos dà luego la vida eterna, sino en su tiempo, assi tãbien la Gracia no se aumenta luego, sino à su tiempo, conuiene à saber quando està vno suficientemente dispuesto para el aumento de la Gracia.* Esta disposicion que deue tener vno para recibir el aumento de Gracia, la explica el Santo en otra parte, diziendo: *Aumentase la Gracia quando vno la procura, poniendo conato para este mismo aumento.* Demanera, que segun el Doctor Angelico, es menester obrar de tal manera, que procuremos y forcejemos siempre por mayor Gracia, obrando cõ este esfuerço, y haziendo actos intensos, y feruorosos, como el mismo Santo enseña, el qual dize, que multiplicados los actos de caridad, se buelue el hombre mas dispuesto, y habil para hazer otro acto de caridad, y creciendo esta habilidad, y facilidad, se haze finalmẽte vn acto mas feruoroso de amor, y entonces se aumenta la caridad. No se declara menos santo Tomas en los Senten-ciarios, donde dize: *Para q̃ estè en el alma la vltima disposicion para recibir la caridad* (esto

1. 2. q. 114. a. 8. ad 3.

1. 2. q. 24. arti. 6. ad 1.

In 2. d. 71. q. 2. 3. ad 24.

(esto es, el habito de caridad, y lo mismo se ha de entender de la Gracia) *se requiere que el acto que haze sea segun toda su virtud.* No deue el sieruo de Dios amar a Dios con floxedad, no obrar tibiamente, sino con valor, y intension. La misma dotrina confirma el Santo en otro lugar, donde dize: *No se halla en qualquier acto meritorio la condicion que es menester para conseguir el aumento de la caridad, sino solamente en aquel acto, en el qual se aprouecha vno de toda la Gracia que ha recibido segun la proporcion de sus fuerças, de manera; que por negligencia no falte en cosa alguna a la Gracia de Dios.* Siguiendo esta sentencia del Angelico Doctor, el deuoto Teologo Padre Diego Granados, con otros muchos Doctores, concluye, que si bien con qualquier acto de caridad, por pequeño que sea, se merece Gracia, pero que essa Gracia no se la dan luego al que obra, sino quando llega à hazer vn acto tan intenso, y feruoroso que iguale, y sobrepuje al habito de Gracia, y caridad que tenia; en lo qual va à dezir mucho, como luego anotarè. De suerte, que hasta que obre segun toda la facultad que tiene, y la emplee enteramente, no le daràn mas. No dexa esto de tener su fundamento, y dexando para las Escuelas razones mas delgadas, parece que quiẽ no ha hecho todo lo que puede con la Gracia q̃ tiene, y las fuerças q̃ le dàn los habitos sobrenaturales con q̃ està fortalecido, no tiene derecho para pedir mas, pues de lo q̃ tiene no se aprouecha: no ha empleado todo el caudal que possee, y assi no tiene q̃ quexarse si no se le dàn mayor: no negocia cõ todos los talẽtos q̃ le han dado; cómo puede executar por otros nueuos? Si vn Rey diesse a vn subdito suyo grã cantidad de plata, para q̃ negociasse con ella, no tendria razõ de pedir q̃ le diessen mas mientras no ha negociado con la q̃ ha recibido. Si no quiere poner à ganãcia toda la que le hã dado para esse efeto, porq ha de pedir otra de nueuo? Dios dà a los justos el aumento de la Gracia, y habitos sobrenaturales en esta vida, para que con ellos obrẽ cada dia mas feruorosamente: pues quãdo no obrã con ellos todo quanto pueden (dize vn Doctor) sino q̃ dexã ociosos algunos grados dellos, no pueden cõ justicia pedir, q̃ se los acrecientẽ. En el Euãgelio vemos, q̃ fue reprehendido aquel sieruo, q̃ guardò ocioso el talẽto q̃ le dieron, porq no grangeò con el. Y assi, no es digno de mucha alabança vno, en quanto tiene ociosos los dones diuinos, por lo menos en aquel grado que exceden a la intension de sus actos. Y si los que no responden à las inspiraciones diuinas son priuados de muchos auxilios, por la floxedad con q̃ responden, los que tampoco corresponden enteramente al habito de Gracia, y caridad, que como dizen algunos, es como vna habitual inspiracion, no parece es fuera de razon, que no les den luego el aumẽto de Gracia, hasta que igualen à toda la Gracia que posseen.

Id 2. d. 29. q. 1. ar. 5. ad 2.

Granados in 2. 2. controu. 3. de char. tractat. 3. disp. 10. sect. 1. Duran. Caiet. Ricardus. Conradus.

Grana. n. 6.

Matt. 25.

Si esto es assi, nos ha de hazer andar muy feruorosos para obrar siempre intensamente, y amar à Dios, con todas nuestras fuerças: porque puede ir mucho en recibir vn grado de Gracia mayor, antes ò despues. Porque como hemos dicho mas largamente, grauissimos Teologos enseñan, que quanto mas Gracia tiene actualmente vno quando obra, tanto mas valor dà a las buenas obras que haze, aũque sean iguales en lo demas con las de otros: desuerte, que vno que obrasse vna misma obra, quando tiene ocho grados de Gracia, ò quando tiene diez y seis, merece con aquella obra, aunque sea en si igual, mayor Gracia quando tiene diez y seis grados, que quando tiene ocho. Supuesto esto, quien no vè aqui el interes que puede ir en recibir el aumento de Gracia vn mes antes, ò despues, y aun vn dia mas presto: porq̃ todas las obras buenas q̃ haze en aquel tiẽpo que ay, hasta q̃ le den la Gracia aumẽtada, van mas diminutas, y menos dignas; pero si le dieran antes el aumento de la Gracia, fuerã mas crecidas, y dignas? Y como es cosa de tan incõparable estima vn adarme, y vn atomo mas de Gracia, qualquier cosa en q̃ se pueda grangear mas della, y no perder vn punto, es de grande consideracion, y mas, pues en este caso podrà suceder ir gran cantidad de mas, ò menos Gracia. Fuera de q̃ la Gracia es de si cosa tan deseable, q̃ aunque no resultara della otro interes, mas q̃ tener vn grado della vn dia antes, auiamos de procurar con todas nuestras

Supra, lib. 3. c. 9.

fuerças no se nos dilatasse:porque si quãdo vno espera algun grande bien de la tierra,vn dia se le haze vn año,y vna hora vn mes,y no quisiera sino luego tenerlo: cõ quãta mas razon se ha de desear,no dilatar,ni vna hora vn grado mas de Gracia,si le podemos tener en este momento, pues vale mas que todos los bienes de la naturaleza.

Bien veo,que las sentencias que en este capitulo suponemos no son generales, y comunes de todos los Teologos, ni yo disputo aora de su certidũbre;pero porq̃ son de grauissimos Doctores,y muy fundadas,y prouables,las he referido: porq̃ basta esto para hazer al que conoce la grãdeza de la Gracia,que ande solicito,y feruoroso,pues no es cierto lo contrario. Y en cosa de tanta importancia, y tan notable diferencia como auria,en grangear mas, ò menos Gracia, hemos de jugar à lo seguro. Basta que podria ser,para assegurarnos mucho,y obrar siempre feruorosamente,cosa que de qualquier manera nos està bien,y el no hazerlo nos està mal sin controuersia,ni duda alguna. Animẽse,pues los sieruos de Christo, y crezcan de mil en mil;obren siempre intensamẽte;logren enteros los talentos recibidos, para que se doblen;empleen todo su caudal;no falten en nada à la Gracia de Dios no dexen ociosa virtud de su alma,merezcan cõ toda diligẽcia mas Gracia,y mas; siempre agradẽ à su Redemptor todo lo possible;amen à *Dios* como el merece, y lo encarga con todo el coraçon, con toda el alma,con todo el entendimiento,cõ todas las fuerças,con toda su virtud,que todo es poco.

§. II.

PAra esto deuemos considerar mucho vn consejo del Apostol san Pablo que el mismo nos encarga lo consideremos,y es este: *Nadie falte à la Gracia de Dios*. Breue sentencia;pero que significa muchas. Nadie falte de estar en Gracia,nadie falte de procurar la Gracia; nadie falte de la Gracia,nadie falte à la Gracia, à nadie le falte igualar à la Gracia en sus obras,y afectos,obrando intensa,y feruorosamẽte,segun la Gracia recibida. A este feruor nos exorta el mismo Apostol, quando mandò,que atendiessemos à la sentẽcia referida,porque en las palabras antecedentes auia dicho: *Leuantad las manos caidas,y remissas,y las rodillas descoyũtadas: hazed con vuestros pies los passos derechos para que no yerre alguno coxeando*. Coxear es andar con desigualdad:en lo qual se significa q̃ no ha de auer remission,ni diligẽcia,ni cansancio,ni desigualdad, no correspondiendo à la Gracia, ni igualando su intension. Feruor es menester, no faltãdo à las inspiraciones de *Dios*,sino cooperãdo con la Gracia,de tal manera,que igualen nuestros actos de virtud à su llamamiento,y dignidad. Con esto no faltarèmos à la Gracia de Dios,ni faltarèmos de la Gracia:porque corre peligro, que falte de la Gracia quien con veras no procura corresponder à ella. Esta es otra razon que nos ha de obligar à todo feruor. Algunos *Doctores* explican al Apostol, y lo coligen del texto Griego,que quiso dezir,que miremos no sea alguno destituido de la Gracia:pero ha de venir esto à hazer el mismo sentido:porque la Gracia no destituye,ni falta à ninguno que la tiene,sino es que falte a la misma Gracia. Por lo qual dize san Bernardo: *Todos nos quexamos que nos falta Gracia; pero con mas justicia se quexa la misma Gracia*. No hemos nosotros de faltar a ella con nuestra remission,y tibieza, porque no se guarda bien,sino con feruor,y diligencia. Ponenos Dios en el estado de Gracia como en vn Paraiso ameno,y deleitable: pero no es para estar holgazanes. A Adan puso en el Paraiso Terrenal,para que obrasse,y le guardasse,no dixo solo para que le guardasse,ni dixo primero que le guardasse, sino para que obrasse. Luego se añade: *Y le guardasse*: porque para guardar la Gracia hemos de obrar,y no ser remissos. Con esto perseuerarà la Gracia, si nosotros perseueramos en el feruor de sãtas obras, no dexandola valdia,ni sobrada,sino llenando,y cumpliendo su virtud, y llamamiento,imitando al Apostol S. Pablo, q̃ dixo de si: *La Gracia de Dios no estuuo valdia en mi,pero trabajè mas abundantemente que todos*. En lugar destas vltimas palabras dize la Iglesia,en el oficio del mismo Apostol S. Pablo. *Pero su Gracia se*

quedò

Hebr. 12

V. Iustinianũ, & Riberam.

Ser. de triplici custodia.

1. Cor. 15.

quedò siempre en mi. Demanera, que es lo mismo trabajar mas cumplida, y abundãtemente que todos, y perseuerar la Gracia. Y para no estar en alguno vacia la Gracia, ha de procurar obrar mejor que nadie. No hemos de dexar partecita de Gracia valdia, que no la logremos. No nos hemos de despreciar nada, como el mismo Apostol nos aconseja. En vna parte dize: *Mirad que no recibais la Gracia en vano.* Y recibese en vano, y en valde, quando no se obra con ella, ni conforme à ella. Dizese que se recibe en vano, quãdo no ay obras, porque se pierde luego, y es como si no se recibiesse. No quiere estar ociosa la Gracia, ò como habla el Apostol, vacia. Bien dixo Gerson: *Aborrece mas la Gracia al ocio que la naturaleza al vacuo.* Porque no se dè vacuo rebienta por medio la tierra, y el agua sube à lo alto, queriendo antes perecer las naturalezas, que consentir vacio. Asi tambien la Gracia, faltarà del alma si huuiere ociosidad, y no se obrasse bien. Esta diligencia encarga tambien el Apostol, quando escriue à su discipulo: *No quieras despreciar la Gracia de Dios que està en ti.* Tãto se desprecia de la Gracia, quanto no nos aprouechamos della; y tanto no uos aprouechamos, quanto pudieramos obrar cõ ella, y no lo hazemos. Esto le parecio al Apostol vn grãde agrauio de Dios, y deste singular beneficio. Y asi encargaua muy à menudo, que no dexassemos holgar Gracia alguna, teniendola valdia, no llenando, ni igualandola con nuestras obras. *Sabia S. Pablo* (dize S. Bernardo) *q̃ redundaua en desprecio del dolor, el menospreciar la dadiua, sin considerar para que fue concedida, y esto juzgaua ser vna soberuia intolerable: por lo qual con grandissimo cuidado se guardaua deste mal, y enseñaua que nos auia mos de guardar dèl.* Guardemonos de tan gran mal, no despreciemos lo que es lo mas precioso del mũdo, antes estimemos lo que es solo de estimar; no perdamos la Gracia, ni hagamos que Dios la aya perdido en auernosla dado, si no nos aprouechamos della: *Porventura* (dize el mismo san Bernardo) *no se ha de reputar por perdido lo que se ha dado al desagradecido? O no duele auerse dado lo que parece que ha perdido? Conuiene pues, que sea el hombre agradecido, y deuoto, que desee no solo guardar los dones recibidos de la Gracia, sino multiplicarlos.* Estas ansias hemos de tener de multiplicar nuestro talento, con esso lo guardaremos, como vn diligente mercader no dexa estar ocioso su caudal, sino que busca siempre nneuas ganancias, y con vna grangea otra: assi nosotros, ni vna partecita de Gracia dexemos valdia, sino procuremos con las gracias recibidas, recibir otras nueuas, y que se cumpla en nosotros lo que dixo Fausto Monge: *La Gracia nace de Gracia, los aprouechamientos siruen à los aprouechamientos, las ganancias à las ganancias, y los menitos hazen lugar à los merecimientos: para que quanto mas vno huuiere començado à adquirir, tanto mas forceje para adquirir: y quanto mas auarientamente ha cogido de los bienes de la Sabiduria, tanto mas desee recoger: como la misma Sabiduria dize de si. Los que me comen, aun tendràn hambre.*

Gerson. serm. de Domin. Euangel. Plus ab horret Gratia otium, quam natura vacuũ.

Serm. 54. in Cant.

Ser. de septem miseri.

Instit. ad Monach.

CAPITVLO X.

Como el que stà en Gracia, para conseruatse en ella, deue sustentarse de la Fè.

§. I.

Assi como por el estado de la Gracia, sobrenatural, y diuino, deue tener el que le tiene el mouimiento mas diuino, y accion mas soberana que ay, que es la caridad: assi tambien deue guiarse por el conocimiento mas cierto, y sobrenatural desta vida, que es la Fè, como nos aduirtiò el Profeta Abacuc, quando dixo, q̃ el justo viue de Fè. La qual sentencia es tan digna de notarse, que la repite, y encomiẽda el Apostol. No se ha ya de guiar el que ha recibido Gracia, por sentimientos humanos, sino diuinos, no por engaños, sino por la verdad; no por tinieblas, sino por la luz que nos traxo el Hijo de Dios del cielo. Sepa el justo que huuiere alcançado la Gracia, q̃ para perseuerar en ella ha de viuir de Fè, y sustentarse de Fè, como, de pan, y manjar proporcionado à su estado. Por esta Fe de que se alimenta el justo, dize el Sa-

Abacuc 2.

Sabio, que el Señor le sustentò cõ pan de vida, y entendimiento. Es pan la Fè, que es manjar vniuersal, y acompaña a los de mas; porq̃ en todas las cosas nos hemos de guiar por Fè, gouernandonos por las leyes del Euangelio, no por la sabiduria humana. Y este pan es de vida, porque con sus reglas solo viuiremos la vida que ay de estimacion, que es la de la Gracia: la qual perderemos, si nos gouernamos por los sentimientos mundanos. Es juntamente pan de entendimiento, porque la verdadera prudencia no es sino la del Hijo de Dios, que nos enseñò en su Euangelio: lo demas es ignorancia, error, tonteria, falsedad, y tinieblas. Por este pan se dize en los Prouerbios: *La sabiduria edificò su casa, labrò siete colunas, ofreciò sus victimas, y sacrificios, echò agua al vino, y luego puso la mesa. Embiò sus criados para que llamassen à todos, a que subiessen a los alcazares, y muros de la Ciudad. Si alguno es pequeñuelo venga a mi: venid, y comed mi pan, y beued del vino que he mezelado para vosotros.* La Sabiduria eterna, que es Iesu Christo, no nos puede combidar a pan de ignorancia, sino de entendimiento, y luz. Para esto edificò su Iglesia, instituyò en ella los siete Sacramentos, ofrecio sacrificio de si mismo, y pusonos la mesa de su dotrina, con el pan, y vino de la Fè, conforme lo declara san Dionisio Areopagita: para la qual cõbida a los pequeñuelos recien nacidos del Espiritu Santo por su Gracia. Pues con este pã de la dotrina del Hijo de Dios se ha de sustẽtar, y viuir el justo por Fè, ajustando sus obras, y sentimientos al Euangelio. No se ha de regir por la autoridad del mundo engañado, no por lo que persuade el demonio engañador, no por lo que dicta la carne ciega, engañada, y engañadora, si no por la razon, por la verdad, por la Fè. El mundo dize, que es gran bien tener riquezas sobradas: Iesu Christo dize, que son espinas, y que es tan dificultoso saluar se el rico, como entrar vn camello por el ojuelo de vna aguja: y à la pobreza encomendò tanto, que dixo ser Bienauenturados los pobres. La carne dize, ser gran dicha gozar cõ anchura, gustos, y deleites: Christo dize, que el camino ancho lleua à la perdicion, y miseria, y q̃ antes son Biẽauenturados los que llorã. El diablo persuade, q̃ es grande felicidad la dignidad, las hõras, el mando: Christo califica por Bienauenturados à los que son perseguidos, y humillados. Qual destas dotrinas ha de ser pã de los justos, con la qual han de viuir los q̃ estan en Gracia? La q̃ es pã, y no rejalgar; la q̃ es antidoto, y no põçoña; la q̃es verdad, y no mẽtira. Y qual pue de ser esta, sino la q̃ nos enseñò el q̃ es verdad, salud, y vida, Christo Iesus? Porque creemos q̃ Dios es trino, y vno, sino porq̃ nos lo enseñò el Hijo de Dios? Pues el mismo Hijo de Dios nos enseñò, q̃ no es mala la pobreza, ni la humillacion, ni la mortificacion: porq̃ no lo creemos? Porq̃ no lo confessamos assi? Por cierto q̃ es de marauillar, quantas heregias practicas se dissimulan, y aun alaban en el mũdo. Mil heregias destas, cõtra la dotrina del Saluador se dizẽ cada dia, y no ay quiẽ se estrañe, ni escandalize dellas; antes lo contrario, aunq̃ es la misma verdad, se tiene por tonteria, y escandalo. No es otra cosa alabar à las riquezas, y hõras, y gustos, y despreciar la pobreza, humiliacion, y seueridad de vida, sino ir contra la dotrina de Christo. Que esto no solo se dissimule entre Christianos, sino que no se repare en ello! Mucho es de admirar, que se sustenten los fieles, no de Fè, sino de engaño, de veneno, de hiel, de dragones, no de pan saludable, digno es de lagrimas de sangre. No se habla en el mundo otro lenguage, ni ay otro sentir, sino que ha de procurar vno hazienda, gran fama, y deleites. Tales hablas por heregias las hemos de tener. Contrarias son a la Fè, opuestas al Euangelio, que aconseja despreciar todo; y no por bienes, antes por males, califica semejantes cosas. Ay de aquellos (como dize el Señor) q̃ dizen bueno lo malo, y a lo malo bueno, engañandose en el juizio de las cosas; y dichosos aquellos que dan en la verdad. Ay de aquellos, que viuen engañados cõ el mũdo; y biẽauenturados aquellos, q̃ solo viuẽ por lo q̃ dixo Iesus, siguiẽdo su soberana dotrina. Ay de los pecadores, q̃ viuẽ por sus apetitos, y dichosissimos los justos, q̃ viuẽ por Fè. Teman los pecadores de tener nõbre de Christianos, teniendo obras de Gẽtiles. Temã los q̃ se lla-

Prouerb. 9.

llama Fieles de hazer obras de Hereges. No digan cō su vida lo que no se atreuieran à pronunciar por su lengua, que la dotrina del Hijo de Dios, no les agrada: porque Dios suele tener por dicho lo q̃ por la obra se haze. Quexandose por el Profeta Malaquias de los Sacerdotes de su pueblo, les haze cargo muy grande: porque dezian: *La mesa del Señor es despreciada*. Estas palabras nunca dixeron aquellos Sacerdotes, como nota san Geronimo, y S. Cirilo: pero porque hazian tales obras, como si assi lo sintiessen en el coraçon, Dios se enojò con ellos, como si lo sintieran, y pronunciaran con la boca, teniendoles como hereges, y infieles, porq̃ sus obras eran tales. Temamos de dezir con obra, lo que si lo dixeramos con la boca, fueramos condenados por hereges. Tema mucho, quien dize, que la dotrina del Señor es despreciada. Tema, si lo dize cō sus obras, aunque con las palabras lo calle. A Dios no ay que engañar. La Fè hemos de tener en la boca, y en el coraçon, y si està viua en el coraçon, estara en las obras.

§. II.

EL vso, y pratica desta diuinissima virtud torno à encargar, para que el justo viua, y dure preseruando en Gracia. Busque en todos estos engaños la verdad, y en la verdad busque la Fè, porque verdaderamente và mucha diferencia aun en el conocimiento de la misma verdad, de conocerse simplemente, à conocerse cō viueza de Fè. Mucha mas eficacia tiene la verdad, quando cō la luz de Fè se alcança, persuadiendose vno ser infalible aquello, y cosa tan cierta, y verdadera, como q̃ Dios es verdad. Y assi aquella muger del Euangelio, que buscaua la dragma, no se contentò con la luz ordinaria, si no que encendiò de nueuo vna vela, en que se significa la Fè, para hallarla. Esto mismo deue hazer el alma deuota en medio de las tinieblas deste mundo, para no tropezar, y dar de ojos: y para hallar la preciosa joya de la perseuerancia, encienda la antorcha de la Fè, actuandose siempre en sus verdades, y examinādo à su luz todas las cosas, y hallarà que lo que al parecer del mundo es malo, y detestable, no es si no bueno, y lo que mas deue desear: y al cōtrario, lo que el mundo ama, busca, y alaba, es lo que deuemos huir, como pernicioso, y malo. Bien declarò esto vn Doctor mistico, con esta semejança: Como quando la justicia ronda en vna noche escura, à cada vno que encuentra, saca vna linternilla, ò luz que lleua secreta, para saber quien es, y muchas vezes el que con la escuridad de la noche, en el habito exterior, parece algū hombre desechado mirādole à la luz sue le ser alguna persona graue, y de cuenta: y al contrario, quando piensa que ha topado con algun hombre de prendas, y de importancia, llegando con la luz halla que es vn lacayo, ò otra persona semejante. Assi tambien, mirando con antojos del mundo (que suelen ser de larga vista, y engañosa) la pobreza, la humildad, la sujecion de la obediencia, ò los trabajos passados por Christo, pareceràn cosa desechada, y abominable; pero aplicando los ojos, y linterna de la Fè, hallaràs alli grandes tesoros: y si miras la grandeza, y honra, con los mismos antojos sin duda la juzgaràs por vn bien incomparable; mas si aplicas la luz verdadera de la Fè, no hallaràs mas que humo, vanidad, y mentira. Desta manera auemos de vsar de la luz de la Fè en las tinieblas desta vida, procurando traerla siempre en la mano, llegando con su luz como con vna piedra de toque, à reconocer, y examinar quantos pensamiētos se nos ofrecen. Pongamos otro exemplo. Ofrecese vn pensamiento de soberuia, diziendo que serà bien que te estimes, y que tienes parte para pretender esto, ò lo otro: llega entonces con la piedra de toque de la Fè, y con ella conoceràs, quan despreciado mereces ser por tus pecados, y juntamente, que toda la gloria deste mūdo es basura, y estiercol. Llega otro pēsamiēto de deleite, ò de riquezas, ponesle la luz en la cara, y quitandole el rebozo, y la mascara a este pēsamiēto, ves q̃ no es otra cosa, sino inmūdicia, y suciedad, y q̃ toda carne es heno, y q̃ las riquezas, y bienes tēporales desta vida, son mas q̃ espinas q̃ punçan, q̃ bienes, que satisfacen para dar verdadera hartura: y por el contrario, ofrecesele à vno vn

F. Tomas de Iesus en la pract. de la viua Fe.

vn menoſprecio,vna tribulacion,ò trabajo,aplica la luz de la Fè,y de la verdad, con la qual echa de ver,que es gran bienauenturança el ſer menoſpreciado,y oluidado de los hombres,y que la Cruz,y trabajos,ſon los medios, y el camino Real del cielo. Viendo eſto con los ojos de la Fè, no dexa vno perder la ocaſion del trabajo,yconfuſiõ,ſino antes como dieſtro artifice, que conoce la fineza de las piedras,entrala dentro de caſa,y recibela los braços abiertos. Eſto es pues auiuar la Fè,y ir con ſu luz quitando el rebozo, y la maſcara,à todas las coſas que ſe nos ofrecen en eſta vida,ydeſcubriendoles la cara q̃ tienen,y lo q̃ ſon los ojos del verdadero Dios,y haziẽdo el caſo de los bienes del mundo,como quien viue en otra Region del todo contraria à eſta; donde las coſas ſe miran con otros ojos,y ſe peſan con diferente peſo,y ſe eſtiman, y cõprã cõ diferente precio,donde la hõra es vanidad,y baxeza;la deshonra gloria; el deleite eſtiercol;el tormento, y tribulacion regalo;las riquezas embaraço,y carga;la pobreza aliuio,y deſcanſo,finalmẽte,en eſta eſpiritual Region ſe juzga, y peſa el ſer de las coſas cõ las balãças cõtrarias à las q̃ en el mũdo ſe vſan: porq̃ en ellas ſe mirã como en ſi ſon,y no conforme à la opinion vana,ciega, y engañoſa del mundo.

Epiſt.24 Seneca dixo,q̃ acaecia de ordinario à los hõbres que viuen en eſte mundo, lo q̃ à los niños porq̃ à eſtos,ſi les quieren aſſombrar,y poner miedo,hazẽ q̃ otro muchacho,ò criado,con quien ſuelen jugar y conuerſar,ſe ponga vna maſcara;cõ cuya viſta comiença luego el niño à temer, y llorar amargamamente,pẽſando ſer alguna coſa terrible,y eſpantoſa,lo q̃ ſe repreſenta,no ſiendo mas que otro muchacho como èl,con maſcara: y aſſi el padre para quitar el miedo al niño,llega,y quita la maſcara,y ſale à plaça el muchacho q̃ eſtaua cõ ella eſcõdido,y el niño ſe rie, y pierde el miedo,viẽdo q̃ es otro muchacho à quien el diera de bofetones ſi le conociera. Todo eſto es de Seneca. Y aſſi aconſeja à los hõbres q̃ quiten la maſcara à las coſas q̃ ſe les pueden ofrecer, aũque mas ſe repreſenten terribles,y duras. Eſte quitar la maſcara à todas las coſas que parecen aſperas,duras,ò de gran deſprecio en eſta vida (pero neceſſarias,ò cõuenientes para conſeguir la eterna) lo auemos de hazer con la mano de la Fè, hallarèmos que todo lo que ſe puede ofrecer, conſiſte en aprehenſiones,y opiniones; y ſi paſſa mas adelante à tocar en obras, mirando con Fè el premio eterno, la Gracia,y lo que el Señor tiene prometido à los juſtos que en el eſperan, parecerà todo nada.

§. III.

Y Por falta deſto no parece ſino que los hombres eſtan durmiendo vn profundo ſueño,ò q̃ eſtan encantados, y ligados los ojos de la razon, como acaece à los q̃ eſtan hechizados,que les parece, q̃ vèn grandes palacios,prados,arboledas, y otras coſas ſemejantes, y no es ſino que el demonio les tiene ligados los ojos, donde les reſpreſenta eſtas eſpecies, y ſemejantes imagines;pero à la verdad, ninguna coſa deſtas tiene realidad, ni exiſtencia. El oficio de la Fè es purificar el alma deſtos engaños, y errores, y deſpertarla del profundo ſueño, y engaño en q̃ eſtà pueſta por la ceguedad del pecado. De dõde ſe colige, quanta ſea la neceſsidad della. Quando vn hõbre eſta durmiendo viue engañado: porque como dize S. Aguſtin,y S. Tomas,cree, y tiene por cierto, que aquellas imagines que ſe le repreſentã en ſueños, ſon las miſmas coſas reales: y aſsi,quando ſueña que el loco le ſigue; teme vanamente que le hiera,y no es ſino la figura q̃ el ſueño le repreſenta. Piẽſa el codicioſo,que es teſoro el que durmiendo ha hallado,y no es mas que ſu imaginaciõ que ſe lo repreſenta,y aſsi haze de ſus imaginaciones hiſtorias,y de las hiſtorias imaginaciones: porq̃ como predomina la imaginacion,y por otra parte eſta ligada la razon,es neceſſario q̃ ande todo desbaratado, como ſe echa de ver por experiencia en los locos. La cauſa es, porque la imaginacion no eſtà corregida por la razon,y aſsi neceſſariamente ha de hazer ſu oficio, q̃ es repreſentar las figuras,y eſpecies de las coſas tan viuamẽte, como ſi fueſſe realmẽte las miſmas coſas. Y eſto es por vẽtura lo q̃ quiſo dezir Ariſtoteles quãdo dixo: *Imaginatio facit caſum*,

sum, q̃ es lo mismo q̃ si dixera, que la imaginacion de su naturaleza representa, y aprehende las especies de las cosas, como si verdaderamente fuessen las mismas cosas. Esto se entiende mientras no està corregida, y desengañada de otra potencia superior, que es la razon.

Pues què remedio para sacar à este hõbre que està durmiendo, deste engaño? No ay otro, sino que venga la luz superior de la razon, y desengañe al hombre, que està tomado de su imaginacion; y eche de ver que aquello es engaño, y vana representacion. Y assi vemos, que en despertando del sueño, como tambien despierta la razon que estaua ligada con la enagenacion de los sentidos, juzga que es engaño, mentira, y sueño todo lo que ha passado, y entonces mediante la luz de la razon, buelue el hombre sobre si, y tiene perfeto juizio de las cosas. Assi acaece à los pecadores, que duermen vn profundo sueño, de los quales dixo bien el
Psal.72. 20. Profeta: *Como sueño de gente que anda en pie desbaràs, Señor, con la luz de tu verdad, las imaginaciones, y fantasias que durmiendo han*
Ps.75.6. *concebido*. Y en otra parte: *Durmieron, y soñaron los ricos que eran bienauenturados, y despertando del sueño se hallaron las manos vacias*. Donde lo mismo es durmierõ su sueño, que passaron vna vida tal, que no fue otra cosa sino vn sueño, en el qual estan los hombres como engañados, y absortos, entretenidos con las imagines de las cosas, adormecidos con el canto de las sirenas, y sonido que les hazen las cosas
Isai. 29. temporales. Isaias llama sueño a toda la felicidad desta vida, porque no es mas q̃ vna representacion de bien. De la manera, dize, que el que duerme sueña que come, y beue, y quando despierta se halla con su hambre, y con su sed: assi son los q̃ gozan desta felicidad mundana. Que de cosas temen los hombres, que no ay que temer! Que de vezes se sueñan ricos, y dichosos, y no es mas que sueño, è imaginacion de dicha! Esta es vna de las causas, porque con razõ podemos dezir, que los pecadores que tienẽ muerta, y como dormida la luz de la Fè, tienen cabal juizio, y conocimiento de las cosas, assi como no lo pueden tener los que duermen. Tãbien podemos dezir, que nace este engaño, y falta de perfeto juizio, de estar el hombre por el pecado, y por razon de los habitos viciosos, y passiones de que està cercado, enfermo, y como loco, y trastornado el seso. Los Medicos, de ninguna señal tanto se aprouechan para conocer, y entender, si vn hombre està sano, ò enfermo, como mirarle a las obras que haze, y a los dichos, y sentimientos de las cosas. Si estos son buenos, y sanos, es cierto que tiene salud, y buena disposicion en el juizio; y si lesos, y dañados, infaliblemente està enfermo. En este argumento se fundò aquel gran Filosofo Democrito, para prouar à Hipocrates, que todo el mundo estaua enfermo: y assi, considerando este Filosofo el juizio que tenia el mundo tan desvariado de las cosas, su vida era vna continua risa, pareciendole, q̃ este mundo no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reir a los hõbres; y la enfermedad, y locura que à Democrito era materia de risa, le era al otro Filosofo Heraclito de sentimiento, y de llanto. De la manera, que quando en vna casa de familia, si està el hijo enfermo, y desvariando, el padre, y la madre lloran, y los criados, que no les toca, rien los disparates que dize: assi considero yo estos dos Filosofos, el vno, que amaua mucho a los hombres, y sentia mucho su enfermedad, lloraua: y el otro, que desde à fuera la miraua, se reìa del mundo.

Confirmase tambien esta locura, y enfermedad, por los juizios tan varios, y engañosos que tienen los pecadores, y mundanos, de las cosas, los quales nacen de los antojos de las passiones de que todo el mundo anda tomado. Todos los Filosofos naturales conuienen, en que las potencias con que se ha de hazer algun conocimiento, han de estar sanas, y limpias de las calidades del objeto que han de conocer: porque sino haràn juizios muy varios, y todos falsos. Finjamos pues quatro hombres enfermos en la cõposicion de la potencia visiua, y que el vno tenga en el humor cristalino vna gota de sangre empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia. Si à estos no sabiendo ellos de su enfermedad, les pusiessen delante vn pedaço de paño azul,

azul, para que juzgassen del color verdadero que tenia, es cierto que el primero diria que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el quarto negro. Y si estas quatro gotas de humores las passamos a la lengua, y les diessemos à beuer vn jarro de agua, el vno dirà que era dulce, el otro que amarga, el otro salada, y el otro aceda. Ves aqui quatro juizios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna dio en el blanco de la verdad, ni alcançò el perfeto juizio de su objeto. La misma razon, y proporcion se halla en las potencias interiores del alma, las quales de ordinario juzgan segun el humor predominante, y pasion que en cada vno reina. Y por esta razon dixo Aristoteles, que qual es cada vno, tal juizio tiene de las cosas: y del color q̃ tiene el alma corta tambien de vestir a las cosas que ama. El auariento juzga, y tiene por Dios al dinero; el soberuio haze Idolo de la honra; y el carnal pone su bienaventurança en el deleite. Todos estos, aunque tienen ojos no ven, y aunque tienen oidos no oyen, y assi se engañan, como tienen enfermo, y leso el organo del sentido interior; y esta es la causa, que la muestra contrahecha del bien, la juzgan por bien verdadero; y el oro falso, por acendrado, y fino; y la felicidad engañosa, y aparente, por la verdadera. Estàn embriagados cõ aquel vaso de vino de Babilonia, que de fuera està dorado, y de dentro lleno de ponçoña. Apoc. 17

Ayuda el demonio tambien à este engañoso juizio, el qual como es tan gran pintor, dibuxa tan al viuo las figuras de las cosas del mundo, que con no auer en ellas mas de vnas pinturas, que no passan de vnas lineas desnudas, sobrepuestas en la superficie del bien, les haze creer, que son figuras que tienen vida, y ser, y existencia de bien: como no sean mas (como dezia Platon) que vnas sombras, è imagines contrahechas de los bienes verdaderos. Con esto viuen los hombres semejãtes a las bestias, sin tener mas discrecion que vna dellas, para distinguir de la apariencia a la existencia, y de lo viuo a lo pintado, abraçandose con la figura, è imagen del biẽ, y desta manera se viue, y passa la vida en vn continuo engaño. Esto quiso dar à entender el Profeta Dauid quando dixo: *En imagen se passa el hombre:* Ps. 38. 7. porque passa la vida el hombre entretenido con las imagines, y apariencias de las cosas: y assi, todo el mundo viene à ser vna tragedia, sin tener en si mas ser, que de vna imagen pintada, como lo diò à entender el Apostol diziendo: *Passase la figura deste mundo.* 1. Cor. 7. 31. Figura, y pintura llama al mundo, porque los que viuen en èl se entretienen, y sustentan con las figuras con que èl los engaña. Todos estos engaños significò el Sabio en breues palabras, quando dixo: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona, & transuertit sensum.* Tiene el hõbre hechizado el sentido, y esto le haze no ver claramente los bienes, y le es ocasion de tener trastornado el seso, estando los hombres como embelesados, y encãtados.

De todos estos principios, y causas, prouiene la falsa opiniõ, y estima que los hombres tienen de las cosas, y la balança engañosa con que las pesan: porque estan dormidos, y si despiertos, tan enfermos, y estragados los organos del perfeto juizio, y tan embriagados, y ciegos con las apariencias de los bienes de la tierra, que apenas ay quien juzgue las cosas como ellas son. Y esta es la ocasion que Dauid Ps. 61. 10. llama tan à boca llena à todos los hombres, mentirosos, y engañados en sus balanças, como si dixera, en sus juizios: por que todo es vna cõtinua mẽtira, y error, juzgando las cosas que no son mas que especies, y representaciones de biẽ, y felicidad, por la misma que es verdadera, y eterna felicidad. Con razon dixo, que son balanças, y pesos falsos, en los quales si se pesa vn punto de honra en vna balança, y en otra el cielo, irà el punto à lo alto, y vendrà el cielo al suelo; si vn deleite en vna, que es tan momentaneo, y en otra el huir del infierno, irà la balança de la eterna condenacion tan baxa, que se irà vno al infierno a trueque de no dexar su gusto. Pues no quiere Dios que se pese con este peso, sino con el del Santuario; esto es, el de la Fè, que es peso verdadero, y fiel. Pesense aqui los bienes celestiales, y temporales, y hallaremos que pesa mas vn grado de Gracia, y caridad, que todo el

el mundo: vn oprobio passado por Iesu Christo, que todas las honras de la tierra. Christo nuestro Redemptor vino à poner precio a las cosas, y pusosele con su exemplo, y su doctrina. Vio esta plaça del mundo desde el cielo, y tantos mercaderes, y negociantes en ella, y doliase mucho de ver tratar, y contratar a los hombres en cosas de tan poca sustancia, y que empleauan su caudal en mercancias vanas. Dezia desde el cielo lo que en la tierra su Profeta Isaias: *Porque pesais plata para pagar lo q̃ no son panes, y empleais vuestro sudor, y caudal, en cosas que no os pueden dar hartura?* Y viendo que sus vozes no bastauan, baxò a la plaça deste mundo, entrose entre estos mercaderes, y como mas sabio, y poderoso, començò a descubrir la baxeza de las mercaderias, y los engaños, y fraudes de los vendedores, q̃ son los demonios, que tan caro venden la muerte, y puso precio à cada cosa muy contrario al que corria: porque dio gran baxa a lo que estaua en grande estima, y a lo que estaua muy baxo le dio gran valor con su admirable enseñança, y santissima vida.

Isai. 55.

Y assi, el remedio que tiene este engaño, y desvariada locura de los hombres, es que sobreuenga alguna luz superior de la dotrina de Christo, que corrija el sentido, que no penetra mas que la superficie de las cosas, assi como quando vno està durmiendo, sueña, y cree mil disparates: pero en despertando, la razon corrige a la imaginacion, y haze entender, como no era mas que sueño, y representacion, lo que antes soñaua como verdad: y assi, vna potencia interior corrige à otra. De la misma manera se corrige vn sentido con otro, como lo vemos por experiécia en algunas yeruas que nacen en los campos, las quales miradas de lexos parecen muy hermosas: pero llegando a ellas, y tocandolas con las manos dan de si tan mal olor, que las sacude luego el hõbre de si, y corrige entonces el engaño de los ojos, con el tocamiento de las manos. Pues para salir el hombre de todos estos engaños, errores, y falsas opiniones que ha concebido, de las cosas con que el coraçon està manchado, y suzio, es necessario que despierte, y auiue la luz de la Fè, y verdad del Euangelio de Christo, que està como muerta, la qual corrija, y purifique destos engaños, assi los sentidos, como la razon, y desengañe al hombre. De la manera que sucede à vn caminante, que en vna noche escura, y tenebrosa pierde el camino, y el tino juntamente, y se entra à escuras à dormir en vna cueua, hasta que le despierte a la mañana la luz del Sol, y en despertando se halla junto a algun Leon, ò Basilisco, y mirando por otra parte echa de ver, que si passara adelante dos passos mas se despeñara, donde por ventura se hiziera mil pedaços. Todos estos peligros, que con la escuridad, y sueño no veìa, le descubre la luz del Sol, y èl no se acaba de santiguar, y admirar del peligro donde sin aduertirlo estaua puesto. Esto mismo passa a los que dormidos en vn profundo sueño de muerte, viuen en este mundo, quando les amanece, y despierta la luz de la Fè, con que miran con otros ojos las cosas mundanas, y que todo era peligro de vida lo que vno tenia por felicidad, y que no eran verdaderamente bienes lo que èl juzgaua, ni males lo que temia.

Esta luz de Fè sana la vista del alma, quita las cataratas de los ojos, que son las passiones que turban, y ciegan la vista; y assi tiene por propio efeto purificar, y limpiar los ojos del coraçon, para que mediante esta luz juzgue el hombre, y cõ certidumbre discierna entre la verdad, y mentira, y descubra las pinturas vanas q̃ el demonio pinta, y rastree los viuos de la eternidad: y assi haze que los hombres viuan en verdad. Todo esto es lo que quiso dezir el Profeta Abacuc quando dixo, que el justo viue de la Fè: porque assi como el pecador, y mundano viue con los sueños, è imaginaciones de las cosas, y se entretiene, y passa con las figuras, y sombras que su antojo, ò locura le representa, y asi viue de la mentira: el justo por el contrario, viue de la verdad de la Fè, y se sustenta, no con la superficie, y aparieńcia del bien, sino con la medula, y sustancia dèl, porque se sustenta con la Fè, de la qual dixo san Pablo, que era sustancia, *Ad Hebr. 11. 2.* para distinguirla de los accidentes, y sombras de las cosas transitorias de que viuẽ los mundanos. Esta luz es vida al justo, por-

porque assi como de la falsa estimacion que los pecadores tienen, sacan engaños de muerte: assi de la verdad de la Fè saca el justo luz, que le es principio de vida: porque con ella les và quitando el reboço, y mascara que el mundo tiene puesta à las cosas, y les descubre la cara, y saca a luz el rostro que cada vna tiene.

CAPITVLO XI.

Quien està en Gracia se ha de conseruar en gran pureza de vida, euitando quanto pudiere pecados veniales.

§. I.

CON el feruor de la caridad, y viueza de la Fè que deuen tener los que estã en Gracia, han de purificar sus almas, y no permitir en ellas mancha de pecado aun venial, que no procuren euitar, andãdo dignamente delante de Dios, como di-
Colo. 1.
ze el Apostol, agradandole en todas las cosas: porque aunque se compadezcã con el estado de Gracia, los pecados veniales deslustran, y afean mucho al alma que los tiene: y assi, quien ha sido hermoseado con esta hermosura, no solo Angelica, sino diuina, no ha de permitir en si la basura, y asco, y fealdad de culpas veniales, por lo menos aduertidas, al fin son ofensas de Dios, y esto deue tener temeroso de no caer en alguna, al que ama con ternura à Dios: *Este tal* (dize Cassiano) *se assombra aun de vna delicada ofensa de su amor, y no solo en todas sus obras, sino en sus palabras, està siempre muy atento, con vna piedad atonita, no se le entibie el feruor de su caridad.*
Collat. 11. cap. 13.
Por este cuidado, y atencion de no desagradar à Dios aũ en las cosas mas minimas, nos pintò la sagrada Escritura los hombres justos que estàn en Gracia, en aquellos santos animales, que estauan por todas partes llenos de ojos, assi en las entrañas, como en lo de fuera: porque deuen los sieruos de Dios estar velando en todas sus obras exteriores, y mouimientos interiores, no desdigan en cosa alguna, y falten al seruicio diuino, sino que rem ren todo lo que hazen, para que sea santo, y perfeto, por minimo que parezca: y assi no tenian ojos aquellos Cherubines, ò diuinos animales, solamẽte en las pieças mayores de su cuerpo, como pecho, espaldas, braços, sino aun en las partes mas pequeñas, en las manos, y en los artejos: porque no solo auian de mirar à no faltar en cosas grandes; pero ni en las pequeñas. Fuera desto, el estar todos cubiertos, y vestidos de ojos, significaua la pureza de vida que deuẽ tener de alli adelante los que se han confessado: porque se deuen guardar limpios como los ojos de la cara: porque no ay parte en el hombre mas pura, y limpia, y delicada, pues ni vna paxita, ni vn poco de poluo consienten, con qualquiera cosa se lastiman, conseruandose siempre purissimos, y claros, aun de las cosas mas pequeñitas. Por esto dixo Saluiano: *Queriendo el Saluador hazer à sus sieruos de vna perfeta, y sincerissima santidad, les mandò con gran prudẽcia euitar aun las cosas muy pequeñas, para que fuera tan pura la vida del hombre Christiano, como es pura la niña de los ojos, y como no admiten los ojos mancha del poluo, quedandose salua la perfeccion de la vista, assi tambien nuestra vida totalmente no permita mancha alguna.* Lib. 3. de prou.
Esto es lo que alaba grandemente Dios en los Cantares, del alma que està en Gracia, que sea toda hermosa, y no tenga mancha alguna: y al contrario, le desagrada mucho qualquier mancha, y falta, en cosa tan hermosa como es vn alma en Gracia. Y assi ha dado à entender con notables demostraciones, lo que disgusta de los pecados veniales, aun en los mayores santos. Basta por otros muchos exemplos lo que se enojò con Moises, y Aaron, con ser tan amigos de Dios, y fieles sieruos suyos, pues del santo Moises di- Numer.
xo el mismo Señor que era el mas fiel 12.
criado que tenia, y que hablaua con èl boca à boca, como vn amigo con otro: con todo esso por vna falta que hizieron, al parecer muy ligera, ò ninguna, les priuò de la entrada en la tierra de Promission, castigandoles con quitarles la vida. Notable pena para vna culpa, que si no nos aduirtiera el mismo Espiritu Santo, que Numer.
fue culpa no lo conocieramos, y dexan- 20.
do Dios de castigar entonces con semejante rigor la murmuracion, y desconfiãça de los demas Israelitas, y otros pecados gra-

graues de aquella gente;por culpa tan ligera se ofendio tanto,que no bastaron toda la amistad,ni los seruicios antiguos,ni presentes,para aplacarle. Y siendo la oracion de Moises tã eficaz,y acepta à Dios, que muchas vezes alcançò por ella perdon para inumerables hombres, y de pecados grauissimos,no pudo para si alcançar perdon de la pena de su pecado: y porque se lo pidio à Dios,se enojò su Magestad con el,de modo,que no solo no le relaxò la pena,sino le puso perpetuo silencio,diziendole muy airado: *No me hables mas desto.* Tanto como esto quiere Dios à
Deut. 3. sus amigos puros,y acrisolados, sin mancha,ni pecado aduertido, por minimo que sea.

§. II.

TOda circunspeccion es menester,porque si se abre là puerta para admitir con aduertencia vn pecado venial, se llenarà el alma dellos,y assi se pide aqui con mas razon que no tenga, ni vna mancha, para que no tenga mancha;que no cometa vn pecado,porq̃ no caiga en mas. Esto se significa en lo que sucedio a los Israelitas en el desierto,quando auiendo fabricado solo vn Dios falso,exclamaron: *Estos son tus Dioses Israel.* Lo qual considerãdo san Chrisostomo,dize: *Vn becerro solo*
Exod. 3. *fue fabricado,y aclama el pueblo desagradecido: Estos son tus Dioses: estos Dioses dize mirando à vno: pues porque dize, estos Dioses? Para mostrar, que no solo adora al que vè, sino que tambien anuncia la multitud de Dioses que tendrà.* Porque adorando à vno, adoraria luego à muchos. Y es assi, que torciendo en vna cosa nuestro coraçon, para inclinarle à vna criatura, se inclinarà tãbien à muchas,y faltãdo el respeto à Dios en vna cosa,no pararà en ella sola, sino q̃ faltarà en mas,añadiendo pecados à pe-
Eccles. 3. cados,como lo dize el Sabio, y declara Fausto Monge,en la instruccion que escriuio a los Monges,en la qual les encarga este punto como importãtissimo: *Destos* (dize) *que no haziendo caso de las primeras negligencias,caen siẽpre de vnas en otras,*
Institu. ad Monach. *dixo el Sabio: El pecador añadirà al pecar. Veamos que es esto de añadir mas al pecar: es que si me empeçare à combatir la passion de qualquiera murmuracion, sino tuuiere luego dolor deste vicio, mañana me vendrà tanta facultad, ò fuerça para cometerle, y para dezirlo assi tanta suauidad, que no me pueda apartar del, ni contenerme: y assi acontecerà, que aquel que al principio no se quiso enmendar, despues ni quiera, ni pueda. Comencè a consentir en la soberuia? Quebrantè la regla? Si no me pesa luego la violencia de la costumbre me arrebatarà de vn dia en otro, à hazerlo despues de muy buena gana, y el impetu de la passion harà, que aun no entienda auer faltado, ni que sienta que he pecado: porque obscurece, y hunde al entendimiento, y sentido de la falta, la continuidad de faltar.* Por esta causa mãdò Dios à los hijos de Israel, que le ofreciessen los primogenitos,y consagrassen las puertas,y entradas de sus casas,con la sangre del Cordero,como nota san Gregorio Nisseno,enseñãdonos como hemos de ofrecer a Dios los primeros mouimiẽtos del coraçon,cerrando la puerta à toda falta,y pecado aduertido. Porque como dize Seneca: *No alcançaràs de que cesse si le permitieres empeçar. Debilitado es al principio todo afecto; pero passando adelante, èl se apresura, y mientras mas passa adelante, cobra fuerças. Mas presto se le cerraràn las puertas, que se echarà de casa, y assi resistamos a la entrada, porque con mayor facilidad no se reciben que se salen.* Claro està, que andando cerrando las puertas à cosas menores, no podrã entrar las mayores,y si las abrimos à lo pequeño,entrarà lo grãde: y muchas vezes podrà ser grande lo que nos parecio pequeño. San Agustin dize, que *Lib. 14.*
se arrojò Adan à comer del arbol veda- *de Ciuit.*
do,por tenerlo por pecado venial. Tem- *cap. 11.*
blemos de todo pecado,no nos suceda esto alguna vez. Terrible caso pensar ser pecado venial,lo que fue el mayor pecado del mundo,quanto al daño que causò.

No solo son de temer los pecados veniales por su multitud,sino por ser disposicion para los mortales: porq̃ de las culpas menores se viene à las mayores: y assi dize S. Iuan Chrisostomo: *Aunque los primeros pecados no passassen à otros mayores, no se auian de despreciar: pero hazennos este agrauio, de subir siempre à mas. Por lo qual, con todo cuidado, y diligencia se han de arrancar totalmente los principios de los pecados: porque no has de considerar solamente la fuerça de la culpa, ni pienses que es cosa pequeña, pero entien-*

tiende esto principalmente, que sino arrancares la raiz, que ha de crecer de alli vn gran pecado. Fecundissima cosa es la culpa, y cada vna como semilla de otras. El simiente, siendo vna pequeña petita, ò grano, viene à produzir vn arbol grande, assi de vna pequeña falta suelen resultar muchas ramas de vicios, que lleuan por fruto grã des pecados. A los principios se ha de resistir à la passion desordenada: porque si se dexa à su natural, lo que primero fue ligero afecto, passa à ser viua passion, y de passion crece à perturbacion; de aì sube à desverguença. Desta suerte viene poco à poco la hormiga à hazerse Leon. Es la culpa aquel monstruoso animal, que llama el santo Iob, Hormigaleon: *Como quisiesse el grande Iob* (dize san Nilo) *mostrar las assechanças de los deseos, y vicios, compuso vn nombre del mas atreuido de los animales, que es el Leon, y del animal mas vil de todos, q̃ es la hormiga: porque los impetus de los deseos comiençan de vnos pensamientos pequeñissimos, que como las hormigas, vã quedito arrastrando por tierra, y poco a poco crecen à tal grandeza, que como brauos Leones son de espãto, y peligro à qualquiera. Por lo qual conuiene, que como diestro luchador te tomes entonces à braço partido con tu deseo, quando allegando como hormiga trae cebo mas pequeño: porque si te acomete quando ya tiene la grandeza, y fortaleza de Leon, congrandissima dificultad la venceràs.*

In serm. Ascetico.

Hase de assolar todo desorden de la voluntad, y destruir todo vicio, passando de carnales à espirituales, de la naturaleza à la Gracia, no disimulando en nosotros mouimiento que no sea conforme al Espiritu Santo, y a lo que deuen los hijos de Dios. Esta fue la perdicion de Saul, como aduierte san Gregorio Nazianzeno: *Porque aunque fue vngido, y recibio el espiritu, y era entonces hombre espiritual, y tambiẽ profetizò, con todo esso no se entregò todo para q̃ vsasse del el espiritu Santo, ni entera, y puramente se mudò en otro varon, como dezia el Oraculo, sino que quedò en el alguna cosa del fomite antiguo, y vna pequeña semilla de mal.* Por esso vino à vna tragedia lastimosa de muchos pecados grauissimos, hasta morir desesperado. Tanto mal es no acabar con todos los vicios, quando se dexa la puerta abierta à vna passion, perdiendose el respeto à Dios en lo poco, porque lo poco crece en mucho, y lo pequeño en grande, y perdiendo la reuerencia a Dios en los pecados veniales, se perderà para cometer los mortales. Porque como enseña santo Tomas: *El que peca venialmente en alguna cosa, que de su genero no es mas q̃ ligera culpa, dexa de guardar el orden deuido: de donde viene, que acostumbra su voluntad à no sujetarse en las cosas menores, al orden que se deue, por donde se dispone para que tampoco guarde su orden respeto del vltimo fin, eligiendo hazer aquello que es pecado mortal.* Y Cayetano dize: *Que vna desordenacion dispone para otra mayor, que quita la sujecion de la voluntad para con Dios.* Y assi concluye el mismo Doctor. *De aqui tenemos, quanto se ha de recelar vno de hazer costumbre de pecados veniales, pues de tantas maneras, y tan peligrosas, disponen para el mortal. Por lo qual, con actos de contricion muy frequentes, y no superficialmente hechos, cada vno de los pecados veniales por sus especies se ha de distinguir: porque estando habituados à ellos, no hallen las tentaciones al animo dispuesto proximamente para el pecado mortal.*

1.2.q. 88.ar.3.

§. III.

DEuense llorar mucho estos pecados, si tememos mucho el pecado mortal. No se han de consentir los peligros, sino queremos los daños. De marauillar es, dize el Venerable Padre Iuan de Auila, como nosotros estamos tan tibios, y tan lexos de sentir aquestas heridas, y tan floxos de pelear con nosotros mismos, teniẽdo tantos exemplos de hombres santos, que tan amargamente llorauan, no solamente estas caidas veniales, mas aun los primeros mouimientos. Y aunque no los tuuiessen, el verse inclinados à caer, les eran suficiente materia de lloro, y deseauan con grande ahinco salir de vida, en la qual, por mucho que vno viua recatado, ha de caer en pecados veniales, y si mas se descuida, dà consigo en los abismos del pecado mortal: cosa digna para hazer tẽblar à todos quãtos lo oyerẽ. Y por nuestros pecados, ay en algunos (aun en los que estan en el estado de Gracia) tanto descuido para sentir esta enfermedad, y flaqueza que de Adan heredamos, y en no-

Tract. q. de Sacra.

nosotros tenemos, que ni lloran, ni la temen, ni se les dà nada por vn primero mouimiento, ni por caer en pecado venial. Contentanse estos con estar viuos, aunq muy cercanos à la muerte, mas viuen grãdemente engañados: porque de tener en poco aquellas enfermedades, ordinariamente resulta perder la vida del alma por algun pecado mortal. Quien no juzgaria por loco à vn hombre que fuesse por vn camino, à la orilla del qual, por vna parte, y por otra, estuuiessen vnos hondissimos valles, que quien en ellos cayesse se haria pedaços, y de solo mirarlos desde arriba se le desuanece la cabeça al hombre? y si el hombre fuesse por alli à pie, aũ no seria la locura tan grande; porque puede mirar con diligencia donde pone los pies, è ir poco à poco, y por ventura la grande atencion le seria causa de escapar del peligro. Mas con que palabras encarecemos la locura del hombre, que pudiẽdo ir seguro por medio del camino, quiere ir à peligro por el cabo del, cauallero encima de vna bestia, que sabe poco de freno, que tira corcobos, que dà saltos, y que es tal, que ir encima della por camino seguro aun es peligroso? Acuerdate hombre quantas vezes te ha acaecido sentir rebelde à ti, y sentir rebeldes à tus passiones interiores, ayrarte donde has de ser manso, encenderte en malos deseos, queriendo ser casto, y assi en lo demas. Si deseas huir de la espantable, y miserable caida de pecado mortal, no vayas tan cerca dessa misma caida, pues la bestia que lleuas es tan inclinada à pacerla yerua vedada, que no dudarà si vè vna poca de yerua fresca fuera del camino, arrojarse con desenfrena miento à pacerla, y cuerpo, y anima daran en las penas del pecado mortal. Quien ay que quiera morar en los lugares pequeños, que ninguna defensa tienen, ribera de la mar, en tiempo que andã cosarios por ella, y lleuan cautiuos a los que no estàn como fuertes ciudadanos? Metete dentro en la tierra, mora en ciudades de muros: porque los cosarios son tantos, y tan fuertes; que aun hasta alli te seguiran, y tendras harto que hazer en escaparte de sus peleas con la huida. No sè que desuentura es aquesta, que auiendo muchas cercas en vna ciudad, y como las cercas que son mas interiores sean mas fuertes, y aya en ellas mas gẽte, y mas esforçada, y el amparo del Rey estè mas cercano; que queramos nosotros viuir en la primera cerca, donde la guerra es ordinaria, los muros mas flacos, el socorro menor, y viendo por experiencia, que cada dia ay alli muchos vencidos, y presos de los enemigos, y muertos cõ grã crueldad. El amparo de los que bien quieren viuir, Iesu Christo nuestro Señor es; el lugar dõde ampara a los suyos, su santo cuerpo mistico es, que por otro nombre es llamado, Ciudad de Dios: y conforme a la Gracia, y diligencia que vn hombre tiene, assi viue mas en lo de fuera, ò en lo de dentro desta Ciudad; entre la qual, y los enemigos, ay tan continua, y tan cruda guerra, que aun algunas vezes acaece lleuar los enemigos vencido al que estaua muy dentro, y cerca del Rey. Testigo desto es san Pedro, testigo Dauid, testigos muchos santos del Yermo, que de grande alteza de santidad cayeron en la profundidad del pecado mortal. A vnos de los quales leuantò la piadosa mano de Dios, para que nosotros no desesperemos en nuestras caidas; y a otros dexò por su justicia, y orden para siempre en el infierno, para perpetuo escarmiẽto, y auiso contra nuestra negligencia, y tibieza. Christiano, si no se te dà nada por caer en vn pecado mortal, ay de ti, ay de ti. Si tienes balanças para pesar su grandeza, y deseas salir dèl, huye tambien de los veniales: porque aun mirando a solo ellos, hazen tanto mal al anima, que ningun hombre cuerdo los deue admitir: mas mirando a que son escalon, y disposicion para caer en pecados mortales, todo buen Christiano, con todo cuydado y diligencia los deue huir. La enfermedad tienes dentro de ti, y no vna sola, mas muchas, y si no acaecerteha, como dize san Cipriano, que si vences la ira, se leuanta la soberuia; y si vences la soberuia, se leuanta la deshonestidad, &c. Y quien quiere no ser vencido de algun enemigo destos, razon es que vele, y el enfermo q̃ quisiere sanar deue curarse, y sufrir los trabajos de la cura, y no salir della hasta que sane. Acuerdate bien, que muchas vezes enojado el Señor con la tibieza, y viendo

en quan poco le eftima el que la tiene,alça fu mano del,y como en el Apocalipfi lo ha amenaçado,afsi lo cumple, bomitandolo de fi,y dexandolo caer en algun pecado mortal,para que el tal hombre tibio,fiendo herido con golpe tan recio, defpierte del fueño tan peligrofo en que eftaua,y entienda lo que no entendia, y quan mal caminaua pues dio tan miferable caida. Y affi como el foberuio quando es açotado con caer en algun pecado mortal vergonçofo,entiende la foberuia en que eftaua por el caftigo, y lo echa de fi,humillandofe con gran confufion; affi el negligente,herido con golpe del pecado mortal,deue entender, que la caufa de aquello fue el defcuido,y tibieza con que viuia;y auergonçado,y laftimado con el efeto,deue poner remedio en la caufa,leuantandofe por la penitencia, y andar fu camino con mas diligencia q̃ antes. Que es efto Chriftianos? que es efto? que en las cofas temporales eftà nueftro defeo tan viuo,y và tan adelante de lo q̃ deuemos, que no ay quien fe contente con ruin capa,fi la puede tener buena, ni con pocas cargas de vba de fu viña,fi puede hazer q̃ aya mas. La fruta que comemos,ni la queremos demafiadamente madura,ni q̃ eftè mal fazonada. Pequeña falta en vn manjar nos defcontenta de manera, que no le queremos comer. El feruicio que nos hazen,queremosle que fea prefto,y con buena gracia. Quien puede eftar fano, y rezio, no fe contenta con eftar enfermo. Pues porque,fiendo tan adelantados en efcoger lo mejor en todas eftas cofas, fomos tan apocados en concertarnos con lo menos en las cofas que valen mas? Cogemos la ceniça, y derramamos la harina;y los que defean tener mucho de tierra;no fe les dà nada por tener mucho del cielo: y para donde era menefter la verdadera codicia, alli tiene vna vergonçofa hartura;cofa muy reprehendida de la diuina Efcritura. Y fi leemos al bienauenturado fan Pablo,hallarèmos con quanto pefo,y quantas vezes nos amonefta, q̃ defocupados de todo lo que nos puede impedir,corramos con ligereza a la celeftial joya, para poffeffion de la qual Dios ha llamado a los Chriftianos por fu mifericordia,y que no nos contentemos

Apoc. 6.

Phili. 3.

con tener el principio de la virtud,fino q̃ crezcamos en ella, y que perficionemos nueftra fantificacion en el temor del Señor. Efta mifma dotrina nos enfeñan los Santos,incitandonos al aprouechamiento,y perfeccion de la virtud, y reprehendiendo mucho nueftra tibieza, enfeñandonos que con gran cautela huyamos los pecados veniales,y con lagrimas, y buenas obras los deshagamos,quádo en ellos cayeremos,y con las demas cofas que la Iglefia tiene ordenadas; de manera, que el cuidado del Chriftiano no ha de afloxar,ni dar de buena gana fueño a fus ojos,hafta que a lo menos viua fin caer en pecado mortal. No deue caer en èl el hóbre Chriftiano,y fegun hemos dicho,para no caer en èl,conuiene huir de los pecados veniales. Y efte fundamento echado,con el qual tendrà efperança de fer faluo por la mifericordia de Dios, añada fobre efto el edificio de la plata, y oro, y piedras preciofas,y la purificacion de fu anima,el colmo de la caridad, fegun mas pudiere con la Gracia del Señor. Demanera,que nunca ande fu anima por el camino de Dios,defcuidada, ni floxa; mas herida con la efpuela del temor, ò amor, procure con dilatado coraçon correr el camino de la Ley de Dios,alcançando fu perfeccion,ò trabajando por alcançarla, porque como fan Bernardo dize: A los vnos,y a los otros contarà el Señor por perfetos.

§. IV.

IMporta vnirnos con Dios en todo, no apartandonos dèl,ni en la cofa mas pequeña del mundo: *No folo* (dize fan Iuan Chrifoftomo) *nos hemos de llegar a Chrifto, fino pegarnos con èl: porque perecemos fi dèl nos apartamos. Los que fe alexan de ti, dize la Efcritura pereceràn,afgamonos pues cõ Chrifto,y peguemonos a èl por los hechos, y obras, porque el mifmo Señor dize: El que guarda mis mandamientos effe fe queda en mi. De muchas maneras nos vne a fi. Confidera como èl es la cabeça,y nofotros el cuerpo;entre la cabeça, y el cuerpo no ha de auer en medio alguna diuifion;èl es fundamento,nofotros el edificio,èl es la vid,nofotros los farmientos. Todas eftas cofas fignifican vnidad,y no permiten que aya algun vacio en medio,por minimo que fea. Por lo*

Chryfoft. homil. 8. in 1. epif. ad Cor.

lo qual, esto que parece poco, no es poco, antes verdaderamente es casi todo: y assi, quando faltaremos vn poco, ò fueremos negligentes, y perezosos, no dexemos de hazer mucho caso de aquello poco. No es por cierto poco vn pecado venial, pues trae consigo muchos; y multitud de cosas pequeñas, no es cosa pequeña: porque vn monte no es pequeño, aunque consta de menudas arenitas. No es poco por cierto vn pecado venial menospreciado, pues dispone para cosa tan grande como el mortal; vna centellita de fuego despreciada, suele ocasionar que se queme vna casa. No es pequeño el pecado venial, pues nos và despegando de Christo, pues es ofensa de Dios, que es infinito, pues los Santos que juzgaron bien de las cosas, los tuuieron por grande mal. Y assi nos aduierte san Bernardo: *Nadie diga en su coraçon: Cosas ligeras son estas, no tengo que cuidar de corregirlas, no es cosa grande que perseuere con estos pecados veniales, y minimos: porque dezir esto es impenitencia, esto es blasfemia contra el Espiritu Santo, blasfemia irremissible.* Desta manera sienten los Santos de la grauedad de los pecados veniales, no mirandolos como pequeños, pues ofenden a vn Dios tan grande. No es malicia corta la que es de disgusto de la bondad inmensa. No es poco lo que impide mucho bien, y haze mucho mal. No es de poca consideraciõ lo que dispone para cosa de tanta consideracion como vn pecado mortal. Dañosissimos son los pecados veniales, porque aunque no quiten la vida al alma, quitãla las fuerças, la salud, la hermosura, la limpieça, los buenos respetos, y no es poco mal estar enferma, y flaca, y fea, y asquerosa, y ser descomedida con Dios: no la quitan la caridad; pero enfrianla, y quitanla su feruor, y la perfeccion que auia de tener, desvianla de su fin, y del camino para èl, impidiendo su aprouechamiento espiritual, escurecenla, y estoruan el conocimiento de las cosas eternas, impiden el feruor de la oracion, quitan la deuocion, y consuelo espiritual, estoruan la perfeccion de las buenas obras, y impiden muchas, con perdida de muchos, y grandes meritos, y grados de gloria, que qualquiera dellos vale mas que millones de mundos, resisten al Espiritu Santo, para que no entre tan liberal con sus inspiraciones en el alma, a la qual hazen que se detenga en el Purgatorio antes de entrar en el cielo. Considerando todo esto san Efren, dize aquella sentencia digna de considerarse. *Las pasiones se engendran en el alma de causas minimas, y sino se destierrã luego del coraçon, brotan en vn infinito desprecio de las cosas diuinas, y de la propia saluacion.* Esto es deste prudentissimo Santo. Y san Chrisostomo dize: *Quando sintieres alguna pequeña perturbacion, no la desprecies por ser pequeña, sino considera quantos males engendrarà.* Temamos pues tanto mal en tan pequeñas pieças. Temamos del grande veneno que pueden escupir tan pequeñas sabandixas. Tome el sieruo de Dios el cõsejo q̃ le dà S. Gregorio Naziãzeno: *Guardate inaccessible en palabra, y obra, y vida, y pensamiento, y mouimiento, y qualquier impulso. Por todas partes te està atalayãdo, y escudriña el espiritu maligno, mirando donde te herirà, y sacarà sangre, si te halla desnudo, y descubierto para executar el golpe.* Y assi en todo, y por todo hemos de estar preuenidos, no consintiendo culpa alguna por pequeña que sea, ni dissimulando afecto desordenado, aunque perdamos por ello vida, hazienda, y honra, con ser tan preciosa a los ojos del mundo la nobleza del linage. Sabiendo santa Teresa de IESVS, que inquiria de la suya, aunque notoria a su Prouincial, le dixo con biuo sentimiento: Padre, à mi me basta ser hija de la Iglesia Catolica, y mas me pesaria auer hecho vn pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y baxos hombres del mundo.

[Margin: Serm. de conuers. S. Pauli.]
[Margin: In Serm. Ascet.]
[Margin: In Ps. 6.]
[Margin: Orat. 31]
[Margin: F. Hie. à S. Ioseph, in sua bistor. lib. 2. c. 1. n. 12.]

CAPITVLO XII.

No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conseruar la Gracia.

§. I.

A La pureza de alma que deue procurarse para cõseruar la Gracia, ha de ayudar la del cuerpo. Y assi dixo S. Pedro Damiano: *El alma del hõbre no es à à proposito para el dõ de la Gracia diuina, sino es q̃ primero esté seca de todo humor de gusto carnal.* Y san

Chrysolo. hom. 1. in priorē ad Thesa. san Chisostomo dize: *La vida impura extingue al Espiritu.* Mas claramente lo dixo san Bruno: *Sino se apagare el fuego inferior, no podrà luzir el superior. La luxuria es el fuego inferior; pero el superior, que otra cosa es sino la Gracia del Espiritu Santo?* *Serm. 5. de conf.* No solo deuemos à este soberano Espiritu que recibimos, quando se nos infunde la Gracia, hospedarle en alma santa, sino en cuerpo santo. La santidad del cuerpo ha de acompañar a la del espiritu: y assi como la santidad del alma es la Gracia, assi la santidad de la carne es la castidad, y pureza, segun hablan muchos Padres, y lo aprendieron del Apostol, el qual dize a los Christianos que han recibido la Gracia: *1. Thes. 4.* *Sepa cada vno posseer el vaso de su cuerpo en santificacion, y honra, no con la passion de su deseo, como lo hazen los Gentiles que no conocen a Dios.* Llama santificacion, y honra del cuerpo, guardarle puro, y casto: y assi la castidad es la santidad de la carne, y la honra del hombre. La razon porque se han de esmerar hasta en la pureza corporal, sin hazer aun los menores pecados en esta materia, los sieruos fieles de Cristo que estan en Gracia, dà el mismo Apostol, que es por hazerse con la Gracia recibida Templos del Espiritu Santo. Escriuiendo a los Ciudadanos de Corinto, dize: *1. Cor. 3. 17. & 6. 10. & Cor. 6. 16.* *No sabeis como vuestros cuerpos son Templo del Espiritu Santo, que habita dentro de vosotros.* Y otra vez repite: *No sabeis q̃ sois Templo de Dios, y el Espiritu de Dios habita en vosotros: si alguno violare el Templo de Dios, el mismo Dios le destruirà.* Miremos quanta limpieza requeria Dios en el Templo de Salomon, y en el Tabernaculo de Moises, por estar en ellos la Ley, siendo todo sombra, y figura de aqueste Templo del Espiritu Santo, q̃ es el hombre quando està en Gracia. El Tẽplo de Salomon fue Templo muerto, el que està en Gracia es Templo viuo: y assi se requiere tanto mas pureza en este, quãto và de la muerte a la vida. Cosa es para marauillar, el cuidado que Dios puso en la hermosura, y lindeza del Tabernaculo, y despues del Templo. *Exodi. 35. & 36.* Con mandar hazer Dios el Tabernaculo solo como para de prestado, miẽtras se hazia el Tẽplo, puso tanto cuidado en su hermosura, y limpieza, q̃ toda la materia de q̃ se auia de hazer, y de que auia de seruir en èl, quiso que fuesse escogida, y limpia, y preciosa, oro, y plata, ricos brocados, hermosas telas, piedras preciosas, madera escogidissima, que era de Setin, muy estimada, incorruptible, y limpissima: y no contento con esso, aunque era madera tan pura, y rica, la mandò cubrir de oro. Demas desto, tuuo particular cuidado para que no huuiesse en todo èl, ni vna mancha, y assi auiendo mandado hazer vn candelero, y velon, con siete lamparas que ardiessen en èl, ordenò que fuesse todo de oro purissimo: y para que no se manchasse, ni cayesse vna gota de azeite en el suelo, ò alguna pauesa humeasse, lo preuino con muchas vasixas, y espauiladeras: todo cõ tanta curiosidad, y aseo, que hasta los pauilos de las luzes q̃ se despauilauan, quiso que se echassen en vasixas de oro purissimo: y para mayor limpieza, quiso que aquel azeite fuesse preparado con varios olores, y aromas. Fuera desto, para que no se ensuciasse el Tabernaculo, ni cayesse en èl, ni vn poco de poluo, mandò hazerle vna, y otra cubierta, para quando estaua armado: y despues, para quando se deshazia, cada parte dèl auia de tener su cobertor, para que no la pudiessen tocar con las manos. Toda la obra quiso que fuesse tan prima, y hermosa, que por si mismo diò el Señor la traça, no solo de palabra, sino despues de auer instruido en ella al santo Moises, le remitiò al modelo, y planta que de todo le mostrò, y para que se executasse mejor, infundiò milagrosamente arte, y ciencia dello à algunos oficiales.

Pues si para depositar la ley fue menester tanto aparato, riqueza, aseo, y limpieça; para recibir, y conseruar la Gracia, que pureza serà necessaria? Dos tablas de la Ley fue menester que se guardassen en vna arca riquissima de madera incorruptible, y toda cubierta de oro, que es metal mas incorruptible, y mas precioso de todos. La Gracia que es la vida eterna, bien merece tambien guardarse en vn cuerpo incorrupto, y limpio, mas precioso, y puro que el oro. Toda esta lindeza, y aseo tan limpio del Tabernaculo nos dize quan puro, y limpio deue ser, aun en el cuerpo, quien quiere

con-

conseruar en èl al Espiritu Santo; y que para conseruar su Gracia es menester mucha limpieza de cuerpo, y alma.

Pues què dirè del Templo que mandò Dios à Dauid dexasse ordenado hiziesse su hijo Salomon, que era ya casa de assiento de Dios, y significaua como auia de ser el que auia de perseuerar en Gracia? Fue tan magnifico, tan rico, tan limpio, y admirable, que si la sagrada Escritura no nos lo dixera como verdad infalible, no se pudiera creer. Los oficiales que continuamente se ocuparon en su fabrica por espacio de siete años, fueron mas de docientos mil, sin los sobrestantes, y maestros, que fueron tres mil y seiscientos: para mayor limpieza, no se trabajò en su sitio, porque en èl no se oyò martillada, ni ruido de escoda, sino en otra parte fuera de la ciudad, donde se labraron las piedras, y madera. Era de marmol precioso, bruñido, y muy pulido, todo limpissimo. Mandò fuera desto, que se cubriesse de tablas de cedro, que es madera incorruptible, labradas de torno, y escultura, para significar quan puros, y agenos de corrupcion de carne, auian de ser los cuerpos de los que por Gracia son Templos del Espiritu Santo. No se contentò con esto, sino ordenò, que aquellas mismas tablas se cubriessen de planchas de oro purissimo: hasta el mismo suelo, con ser de marmol muy bruñido, y limpio, mādò cubrir de oro fino tambien muy puro. De modo, que el oro que se gastò en èl fue vna cantidad espantosa; solo lo que dexò allegado Dauid para esta obra, sin lo que añadiò Salomon, dize la sagrada Escritura, que fueron cien mil talentos de oro, y vn millon de talentos de plata, y segun la cuenta mas verisimil, era cada talento cosa de dos arrobas y media: de manera, que vienen à ser dozientas y cincuenta mil arrobas de oro, y de plata dos millones y medio de arrobas. Las cosas que ordenò Dios para su limpieza son innumerables, porque en este genero fue mas de lo que se puede imaginar. Y con ser esto assi, no le pareciò à Salomon que era casa digna para Dios: y assi dixo: *Por ventura es creible, q̃ habite Dios con los hombres en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no son capaces para vos, Señor: quanto mas incapaz serà esta casa que he edificado?* Mire el que se acaba de confessar, en quien habita el mismo Espiritu Santo, que puede dezir, y quan exquisita, y grande pureza deue conseruar en su carne, sin hazer pecado aunque fuesse el mas pequeño en esta materia, quan preciosa ha de ser la castidad de su cuerpo, que es Templo de Dios viuo. Aquel Templo de Salomon fue sombra, èl es la verdad. Aquel Templo fue Templo muerto; èl es Templo viuo. Aquel Templo fue para guardar la Ley, y la letra que mata, como dize el Apostol; èl es Templo de la Gracia, y del Espiritu Santo que viuifica. Mire con que cuidado, y rigor deue guardar vna notable pureza de alma, y cuerpo, no permitiendo, ni pecado venial en su espiritu, ni mouimiento sensual ilicicito de su carne. Aprenda del rigor con que mandò Dios se guardasse limpieza en todas las cosas que tocauan à aquel Templo muerto, amenaçando con pena capital de muerte, no solo a los que contaminassen los vasos del Santuario; pero aun el tocarlos, y el mirarlos descubiertos. En el libro de los Numeros se dize: *No toquen a los vasos del Santuario porque no mueran.* Y luego se añade: *En ninguna manera miren con curiosidad las cosas que estan en el Santuario antes que se embueluan, porque de otra manera moriràn.* Y en el Leuitico se dize: *Los que llegan al Señor santifiquense, porque no les hiera.* Para esso auia tantos lauatorios, y purificaciones. Pues si para llegarse corporalmente à aquel Altar material del Templo, y otras partes interiores, se requeria tanta pureza: para que el Señor se llegue al alma, y habite en ella, y tenga por Templo su cuerpo, que pureza serà necessaria? El Profeta Isaias dize: *Lauaos los que lleuais los vasos del Señor.* Si lleuar solo, y tocar los vasos del Señor, requeria pureza; para ser vaso viuo de Dios, que limpieza serà razon q̃ se procure? Los panes de la Proposicion, por solo que se ofreciā en el Templo, se ponian en vna mesa de oro, y se amassauan en mesa de oro purissimo, y se cocian en horno de oro; como dize Ni-

[Margin notes: 3. Reg. 6. 2. Paralip. 5. — 3. Reg. 8. 2. Paralip. 6. — Numero. 4. — Leuitic. 19. — Isai. 52.]

Nicolao de Lira, y otros Autores: pues quiẽ es por Gracia Altar de Dios, y Hostia, y Templo, quan precioso deue ser, todo acendrado, y puro en espiritu, y carne.

Pues el modo con que auian de entrar los Sacerdotes en el Santuario, todo està representando limpieza, y significando la castidad de los que por la Gracia estàn consagrados a Dios: porque no auia de poner el Sacerdote pie en aquel lugar, si no se lauasse primero, y vistiesse de ciertas vestiduras muy limpias, de lino blanquissimo: *No entrarà en el Santuario* (dize la Sagrada Escritura hablando del Sacerdote) *sino es que primero se vista de vna tunica de lino, y se cubra con calçones de lino, y ciña con vn cinto de lino, y ponga en su cabeça cidari de lino. Estas vestiduras son santas, con las quales todas se vestirà despues que estuuiere lauado.* Todo auia de ser de lino blãco: porque en todo ha de ser puro, y limpio, y casto en quien ha entrado Dios: porque no es mas entrar vn hombre en el Santuario, que entrar el Espiritu Santo en el hõbre, y hazerle su Santuario. Pues el alma que recibe a Dios en si por Gracia, se ha de lauar lo primero con lagrimas de verdadera penitencia, y contricion, y con la Sangre del Hijo de Dios, que se le aplica en los Sacramentos, donde estàn las fuentes del Saluador. Despues se ha de vestir toda de lino blanco, esto es, que ha de conseruar su cuerpo puro, y casto, que es como vna tunica del alma. La vestidura de lino blanco significa con mucha propiedad a la castidad: porque el lino no nace de carne como la lana: y para venir a la limpieza, y blancura que tiene, cuesta mucho trabajo, y afan. Despues de sembrado, y regado, y cogido, y seco, lo bueluen a mojar, y secar muchas vezes; y luego lo mazean con muchos golpes, y lo deshazen; despues lo rastrillan, lo hilan, y curan al Sol, secandolo, y enjugandolo muchas vezes: aun despues de todo esto, es menester para conseruar lo limpio, y blanco, lauarlo a menudo con jabones, lexias, y coladas. De la misma manera la castidad, ha de costar muchas diligẽcias, y trabajo de penitencias, muchos golpes de disciplina, deshaziendose el hombre viejo: con silicios se ha de rastrillar, en la oracion a la luz del cielo, se ha de beneficiar, y despues de alcançada para conseruarla no ha de auer descuido, sino que cõ fuertes lexias de ceniza, con humillaciones, y penitencias, se ha de sustentar de manera que tenga el cuerpo por exercicio de virtudes, la limpieza, y pureza que por su naturaleza no tiene.

Leuit. 16.

§. II.

OTra causa porque conuiene a los que estàn en Gracia conseruar sus cuerpos en la santificacion, y honor de la castidad, ò continencia, es, porque, como habla el Apostol, se hazen miembros de Christo, espejo de toda pureza y limpieza: y assi, exortando a la castidad dixo San Pablo: *No sabeis, que vuestros cuerpos son miembros de Christo?* Esto es mas que ser Templos. Y si por ser el que està en Gracia Templo del Espiritu Santo, deue tener la pureza que hemos dicho, que en su comparacion fuesse sombra, y horror toda la pureza, y lindeza del Tabernaculo, y Templo de Salomon, por ser miembro viuo del Hijo de Dios; que pureza conuiene que tenga? Es purissimo IESVS, es castissimo; y assi, quien se haze vn cuerpo con èl, ha de ser castissimo, purissimo, limpissimo. Bien dixo el bienauenturado Tomas de Villanueua: *Todas las cosas quiere limpias el que es Autor de pureza: eligiò vna Madre muy limpia, y purissima; amò mas que a los demas al Discipulo Virgen; quiso ser embuelto en vna sabana limpia, y nueua; y en vn sepulcro limpio, donde nadie se auia enterrado, quiso ser sepultado; de aquellos que son limpios de coraçon es contemplado; y de aquellos que son limpios de cuerpo es posseido.* Pues si aquello que solamente tocaua a su cuerpo, sin hazerse vno con èl, quiso fuesse limpio; como podrà sufrir menos limpieza en el que se haze vn cuerpo con el mismo Christo por la Gracia? El Discipulo para amarle, el contemplatiuo para mirarle, el sepulcro para encerrarle, la sabana para emboluerle, su Madre para criarle, todo quiso fuesse limpissimo: quan limpio deue ser el que se haze vn cuerpo con la misma limpieza y pureza? Quien se haze miembro de carne tan casta como la del Hijo

1.Cor.6.

jo de Dios, castissimo deue ser. Mucho es por cierto para considerar, como sujetandose Christo a todas las penas, y miserias de la naturaleza humana, no quiso que en su concepcion, y nacimiento, y las cosas que le tocauan, huuiesse falta de pureza; en orden a lo qual atropellò con todas las leyes de naturaleza. No tuuo por cosa indigna de su Persona tan notable humildad como arrodillarse a los pies de Iudas, y ponerse en manos del demonio, para ser lleuado al pinaculo del Templo, y ser aboseteado, y escupido su rostro santissimo, ser ajusticiado publicamente entre dos ladrones, a titulo de blasfemo, traidor, y alborotador del pueblo, y ser escarnecido de todos; pero no tuuo por conueniente, que su santissima Madre padeciesse algun detrimento de su pureza, y en orden a esto violò los fueros mas constantes de la naturaleza, no quiso nacer sino de Madre Virgen: porque ama la pureza su cuerpo purissimo: y aora en el cielo anda acompañado de Virgines, como dize san
Apoc.14 Iuan.

Mire pues el Christiano que ha recibido en su alma vn ser tan diuino, y puro como el de la Gracia, como ha de procurar, que corresponda à ella la pureza de su carne. Considere quien està en su alma, que es el Espiritu Santo, con que pureza le deue conseruar. Vna pureza infinita era necessaria. Atienda que se ha hecho parte del cuerpo purissimo del Saluador del mundo, en quien los Angeles mas puros se miran, y tratese puro, como quien es parte de la misma pureza, guarde en su alma toda limpieza, y en su cuerpo rara castidad, si quiere guardar la Gracia, que es purissima, y detener en si al Espiritu Santo, que es limpissimo, y quedarse vnido en Christo nuestro Redemptor, que es castisimo. Tiemble de todos pecados, por minimos que sean, que manchan al alma. Tiemble principalmente de los de carne, que manchan alma, y cuerpo, y no ay pecados por los quales se aya perdido mas presto; ni mas vezes, ni se conserue menos la Gracia, que por estos: y assi he querido con particularidad aduertir el peligro que ay en ellos, para que esmerandose vn Christiano en no faltar en esta parte, assegure mas su Gracia, y viua mas conforme a la dignidad de la misma Gracia, y limpieza del Espiritu Santo, cuyo Templo se haze, y segun la pureza de Iesu Christo, en cuyo cuerpo se incorpora. Si para que el Hijo de Dios estuuiesse nueue meses en las entrañas de su Madre santissima fue menester que ella fuesse Virgen, y mas pura que los Angeles: claro està que te conuiene gran pureza para que el Espiritu Santo estè en ti eternamente, y seas vno con Christo, sin apartarte del jamas.

CAPITVLO XIII.

Como se puede conocer què vno està en Gracia. Y quanto deuemos procurar hazer cierta nuestra predestinacion.

§. I.

CON todo este cuidado ha de andar el sieruo de Dios nuestro Señor para conseruar la Gracia, y assegurarse en ella, cumpliendo lo que nos amonesta el Apostol San Pedro: *Hermanos, andad mas ansiosos de hazer por medio de buenas obras cierta vuestra vocacion, y eleccion: porque haziendo esto no pecareis alguna vez, y assi se os franquee aora abundantemente la entrada al Reino de nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo.* Este consejo del Apostol San Pedro es de gran consuelo para el alma, y juntamente de grandissimo prouecho. Que consuelo del mundo puede igualar à lo que es certificarse vno, que obrando bien, ayudado del fauor diuino, estarà en Gracia, y que podrà assegurar su predestinacion? Bien tan grande como la amistad de Dios, y la eleccion eterna al Reino de los cielos, no es para dexar de darnos cuidado: no hemos de perdonar cosa por assegurarnos dello vn punto mas que pueda el Christiano assegurar su Gracia, y saluacion, lo ha de hazer si tiene juizio, aunque le costasse todos los trabajos del mundo. De procurar esto se seguiran dos prouechos muy notables, fuera de la paz, y gozo espi- 2. Pet.1

ritual que vendrá al alma con la mayor certificacion de bien tan grande; el vno es, que no harà jamas pecado mortal; el otro es, que entrarà con mas abundantes merecimientos en el cielo: porque obrãdo siempre bien, y mejor, como es menester para certificarse el Christiano de que està en Gracia, no pecarà mortalmente, porque assi assegura su saluacion, y juntamente ira aumentando sus merecimientos con la continuacion de buenas obras, con que tendrà mas copiosa gloria en el Reino de Iesu Christo. Digamos pues, como podrà vno llegar à certificarse que està en Gracia. Para lo qual se ha de suponer la doctrina de graues Doctores, fundada en las Letras sagradas, y Santos Padres de la Iglesia, y es, que aunque vno, sino es con especial reuelacion, no puede saber con certidumbre de Fè, ni con euidencia, ni infalibilidad total, que està en Gracia, lo qual nos conuiene mucho para estar siempre humildes, y obrar con certidumbre moral; puede vno llegar à entender con mucha humildad, que està en amistad, y Gracia de Dios, como se colige de algunos lugares de la sagrada Escritura, y de lo que dizen San Ambrosio, San Cipriano, San Cirilo, San Agustin, San Leon, San Gregorio Magno, y San Bernardo, y largamente lo prueua el Padre Francisco Suarez. El mismo San Pablo dize, que estaua cierto que no le apartaria ninguna cosa de la caridad de Dios, y lo mismo es de la Gracia. Esto dixo, no teniendo reuelacion de su predestinacion, como sienten S. Iuan Chrisostomo, y San Gregorio, sino por otras circunstancias que le dauan satisfacion, y alguna certeza, que aunque no euidente, es de gran consuelo. Verdaderamente, no es de poca consideracion esta certidumbre moral, y mas si fuesse la que segun prudencia excluye duda, y sospecha de falsedad, como quando vno està cierto de vna cosa, despues que se lo han certificado muchos testigos dignos de grande credito, y mayores de toda excepcion, sin que ocurra razon prouable de sospecha contraria. Supuesto esto, las señales por donde se puede colegir que tiene vn alma Gracia, y los bienes que

V. Valē. tom. 2. disp. 8. q. 5. p. 4. Suarez to. 3. de Gratia lib. 6. c. 11. Vega lib. 9. c. 49. et. 47. Carthus. in 1. dict. 17. q. 5. & 10. Sot. lib. 3. de natur. & Gratia, c. 10. et in Apolog. contra Catber. c. 2.

Apud Sua. n. 5.

Apud Vegã. c. 11. & Granadosin 1. 2. de Gratia tracta. 11. d. 6.

trae consigo, nos las significò el Real Profeta Dauid, como aduierte Alexandro de Alès en el Psalmo quarto, quando despues de aquella pregunta: *Quien nos mostrarà los bienes?* Esto es, los bienes verdaderos, que es la Gracia: porque en ella estan todos los bienes temporales necessarios, que con ella se suelen dar, y ella trae los espirituales, y la misma Gracia vale por todos bienes. Luego añade tres cosas con que dà à entender, quales han de ser las señales que nos mostraràn en nuestra alma las riquezas de la Gracia. La primera es quando dize: *Señaladada està sobre nosotros la luz de tu rostro.* La segunda quando dize: *Le diste alegria à mi corraçon.* La tercera quando dize: *En paz dormirè en èl, y descansarè.* De dõ de colige aqueste sabio Doctor, que la luz superior de desengaños, la alegria espiritual de la buena conciencia, y la paz verdadera del alma, son señales de que està vno en Gracia. Estas tres cosas corresponden a tres particulares facultades del alma, que perficionan, y ordenan: la luz a la parte racional, la alegria a la concupiscible, la paz a la irascible. Pues quando sin tener conciencia de pecado mortal, que se aya dexado de confessar, està la razon, y verdad en su punto, con la luz de Fè, que no se dexa engañar de los sentidos, ni tiene estimacion de lo teporal, sino que juzga por nada todo bien caduco de la tierra, y teniendo el alma propio conocimiento de si, conoce su vileza, y se desprecia como merece, y tiene digna estimacion de los bienes espirituales, y eternos, en cuya contemplacion se ocupa de buena gana, teniendo grande, y continuo cuidado de la oració. Quando se alegra en Dios solo, y en èl tiene puesto su deseo, y gusto, no amando cosa criada, sino al Criador, y a lo demas por èl, teniendo en todas cosas pureza de intencion, deseando, y buscando vnicamente la gloria de Dios. Quando tiene paz en las aduersidades, no se enoja contra los que le agrauian, no aborrece sino al pecado, cuyo odio ha sentido con larga experiencia: de manera, que no ha caido en èl por mucho tiempo, y està con resolucion firmissima de padecer todos los males possibles, antes que cometer

vna

vna culpa, entonces puede auer alguna certidumbre, que tal alma està en Gracia.

A estos tres puntos de la luz sobrenatural, alegria espiritual, y paz santa, se vienen à reduzir otras señales, que mas en
. 8. particular especifican los Santos, para
Epi- que vno estè en Gracia. San Leon dize:
an. *El que desea saber, si por ventura està en èl Dios, de quien se dize: Admirable es Dios en sus Santos, escudriñe lo interior de su coraçon con sincero examen, y haga sagaz inquisicion, con que humildad resiste a la soberuia, con que beneuolencia contradize a la embidia, como no se dexa halagar de las lenguas de los aduladores, quanto se huelga con los bienes agenos, si por el mal que ha recibido no desea boluer mal, y quiere antes oluidarse de muchas injurias, que borrar la imagen, y semejança de su Criador, que con beneficios generales combida à todos para que le conozcan, y llueue sobre los justos, y injustos, y haze que nazca el Sol para buenos, y malos: y porque no se canse la consideracion de la discrecion solicita, mire en lo escondido de su alma, si està la madre de todas las virtudes, que es la caridad, y si hallare en si intensamente al amor de Dios, y del proximo de todo su coraçon: demanera, que desee para sus enemigos lo mismo que desea para si, quien fuere desta manera no dude que habita*
.2. *en el Dios, y le rige.* Todo esto es de san
Resur. Leon. Y con la misma resolucion dize san Bernardo: *Assi como conocemos la vida del cuerpo de su mouimiento: assi tambien la vida de la Fè se conoce por las obras buenas. La vida del cuerpo es el anima, por la qual se mueue, y siente. La vida de la Fè es la ca-*
.5. *ridad, porque obra por ella, como en el Apostol lees: La Fè que obra por el amor. Por lo qual resfriandose la Caridad, muere la Fè como muere el cuerpo, apartandose el alma. Pues si tuuiesses algun hombre estremado en obras buenas, y alegre en el feruor de vida, no dudes sino que en el està viua la Fè, teniendo indubitables argumentos de su vida.* Esto es, de la vida espiritual de la Gracia, de la qual habla el Santo. En otro sermon, dando las señales de la predestinacion,
2. dize: *Que aya venido sobre vno nueuo espiritu, lo testifica certissimamente el nueuo modo de vida, y porque lo diga breuemente, tener testimonio de la sangre, y agua, y espiritu como habla san Iuan, es si te contienes de pecar, si hazes frutos dignos de penitencia, si hazes obras de vida.* Demanera, que el no pecar, el hazer penitencia, el obrar siempre virtuosamente, dà san Bernardo por señales, que està en vno el Espiritu Santo, y su Gracia. San Gregorio dize: *El* Lib. 1.
alma que se llena del Espiritu Santo tiene sus Dialo.
señales muy euidentes, conuiene a saber, las virtudes, y la humildad, las quales dos cosas si concurren en vn alma, es cosa clara, que trae consigo testimonio de la presencia del Espiritu Santo. Si bien estas señales de San Gregorio no las podrà conocer quien las tiene, sino otros: porque aunque otras virtudes las suele conocer quiẽ las tiene, la humildad se le encubre, y por humilde que sea, no entiende que lo es,
San Chrisostomo dize: *Esta señal ay que* Homil.
tenemos à Christo, y que el Espiritu Santo està en nosotros, quando nuestros cuerpos estan demanera, que no se diferencian de aquellos cuerpos que estan cerrados en los sepulcros. 8. ad ea Pauli verba, Consepulticũ illo in mortẽ.
La perfeta mortificacion dà este Santo por señal de la Gracia de Dios, quando està vno tan muerto a las cosas del mundo, y al sentido, y apetitos de la carne, como los mismos difuntos, teniendole sin vida mundana la sepultura de la mortificacion, y vida Christiana que deuemos viuir despues del Bautismo, ò
del Sacramento de la Penitencia. Y assi Serm. 51
dize san Ambrosio: *El Bautismo de Christo* (y lo mismo se ha de dezir de la Penitencia) *es para nosotros sepultura en que hemos de morir para los pecados, y sepultarnos para las culpas, y resoluiendose la conciencia del hombre viejo, nos reparamos en otro nacimiento. Grande es la Gracia desta sepultura, en la qual se nos dà vna muerte vital, y vna vida mas vital. Grande pues es la Gracia desta sepultura, la qual purifica al pecador, y viuifica al que muere.* San Agustin dà con San Leon la caridad
por señas de la Gracia, y assi dize: *Na-* Tract. 5.
die pregunte à otro hombre, cada vno buel- in epist.
ua à mirar su coraçon, y si vè que tiene la ca- 1. Ioan.
ridad fraterna, estè seguro que ha passado de la muerte a la vida. La qual vida es la Gracia. Esta señal es conforme a lo que dize el Euangelista san Iuan, y se ha de entender quando la caridad del proximo es verdadera, y nace de amor de Dios, al qual acompañan otras condiciones que

le siguen. Si tiene el alma el afecto interior puesto en Dios continuamente, y esto ha sido mucho tiempo, con proposito eficaz de nunca ofenderle, con oracion continua, exercicio de obras santas, y frequente vso de los Sacramentos, como es el de la Penitencia, confessando los pecados veniales con gran dolor, procurando tanta contricion dellos, como si fuessen pecados mortales, y tambien si frequenta la Eucaristia con diligente preparacion,
Sup.n.6. y deuocion: *Verdaderamente* (dize el doctissimo, y deuoto Teologo el Padre Suarez) *consideradas todas estas cosas, no poco puede crecer el conocimiento, y certeza moral de la Gracia.*

§. II.

HE querido poner estas sentencias de los Santos, para que vea el estimador de la Gracia, como no se deue contentar con vna vida ordinaria, si quiere assegurar tan incomparable bien. Consuelese con que podria llegar à esta prudente, y moral certeza de estado tan dichoso; pero humillese, y no se satisfaga, ni contente con poco. Alientese à viuir tan dignamente, como es la dignidad de la Gracia, que entonces podrà entender con humildad, que està en ella. Muchos dizen: No sè que me haria por assegurarme que estoy en Gracia: hiziera qualquiera cosa del mundo: porque fuera cierto estar en amistad de Dios. Por cierto con mucha razon, y todo fuera poco por vn bien tan sobre otro bien. Mil vidas se han de dar por èl, millones de tormentos, y muertes se auian de padecer porque no nos faltasse. Los Santos nos auisan, que deue hazer el Christiano para assegurarse de lo que con tanta razon se ha de desear. Mucha perfeccion piden, pero mucho es por lo que lo piden. No dexemos de hazer cosa, por tener con alguna certidumbre lo que es sobre todas las cosas deste mundo. Si no nos falta la Gracia de Dios, no nos faltarà bien. Demos por ella todo. Demos los bienes de la tierra, por assegurarnos de los bienes del cielo. Demos los contẽtos del mundo, por certificarnos en alguna manera, que està contento de nosotros el Señor del mismo mundo. Demos la vida temporal, por tener cierta la vida eterna. Con el vso deuoto de los Sacramentos, con santas obras de virtud, con varonil vitoria de las tentaciones, con sumo desprecio del mundo, con perfeta mortificacion de los sentidos, con trato continuo de oracion, con paciẽcia cõstãte de los trabajos, con odio eterno al pecado, con ardiente amor de Dios, y del proximo, haremos cierta nuestra vocacion, y eleccion, esto es, nuestra Gracia, y predestinacion. Bien es este incomparable, y assi en su comparacion no se ha de perdonar à trabajo, ni cosa alguna. Si mil años nos costara comer por onças, y andar con las rodillas desnudas por espinas, y abroxos, y padecer cada dia, que con tenazas hechas ascuas nos sacassen los bocados de nuestras carnes, y ser descoyuntados todos los miembros, y artejos de nuestro cuerpo, todo lo auiamos de lleuar, y tener por poco, à trueque de assegurar vn punto mas la Gracia y saluacion. Alegrese el Christiano, que sin tãto rigor lo puede conseguir. No ha menester ser atenazeado, ni descoyuntado, con mas suauidad se puede hazer predestinado, y escogido para la corona de gloria. No sè como puede sossegar, y viuir contento, quiẽ oyendo à san Pedro, q̃ puede hazer cierta la vocacion a la Gracia, y la eleccion a la gloria, puede parar hasta assegurarse en cosa de tanta importancia. No sè como puede viuir el Christiano sin ponerse en aquel estado, y perfecion de vida, en q̃ tenga la certidumbre que le es possible de su Gracia. Como es possible, que oyẽdo de los Santos, que con tales virtudes, y tal perfecion de espiritu, està ciertamẽte (segun juizio humano prudente) la Gracia en vno, se detenga el estimador de su bien hasta alcançar las virtudes, y espiritu bastante, que le den aquella satisfaciõ, aunque sea poniendose en toda la estrechura, y rigor del mundo, y mas assegurando de camino su gloria, la qual se assegura por la seguridad de la Gracia, y la Gracia con obrar bien, y con la perfeciõ de la caridad.

Obre cada vno bien, y cõ santas obras haga cierta su eleccion, como aconseja S. Pedro, y hizo aquel Monge, de quien escriue Ludolpho, que auiendole dicho vn compañero suyo, le auia Dios reuelado, que De vita Christi, p.2. cap. 50.

que

que era del numero de los que se auian de condenar, èl respondiò: Bendito sea Dios por todo, yo no desesperarè con todo esso, sino que de aqui adelante doblarè la penitencia, y la tresdoblarè, hasta que halle misericordia, y Gracia con Dios, que es Padre piadosissimo. Despues de algunos dias tuuo su compañero reuelacion verdadera como aquel Monge se auia de saluar, y que era predestinado. Semejante confiança, y animo hemos de tener de obrar siempre bien, y mejor cada dia, dexãdo à Dios hazer, que èl tendrà cuenta cõ nuestra saluacion, y no nos dexarà de remunerar las buenas obras que hizieremos. Esta cuenta deste santo Monge ha de hazer todo Christiano. No lo que refiere Cesario, que hazia el Lantzgraue Ludouico, el qual viuiendo con libertad, y reprehendido por ello dezia temerariamente: Si estoy predestinado, ningunos pecados me podran quitar que no vaya al cielo: y si soy precito, ningunas buenas obras me podràn dar el cielo. Pero estando despues graue mente enfermo, llamò a vn Medico que le curasse, el qual queriẽdo curar su alma antes que el cuerpo, le dixo: Señor, si ha venido vuestro dia en q̃ aueis de morir, no os podrà librar mi Medicina de la muerte: y si no aueis de morir, no es necessaria mi Arte, no ay que curaros. Replicò el enfermo: Como respõdeis assi, porque si no me curais podrè morir antes? Entonces el Medico, recõuenciendole prudentemente, dixo: Pues como, señor, si entendeis que vuestra vida se puede alargar, y cobrar vos salud por la virtud de los medicamentos: porq̃ no quereis entender lo mismo de la penitencia, y obras de justicia, que son medicamentos del alma? sin estas cosas morirà el alma, y nunca llegarà a la salud, y saluacion eterna. Con esto cayò en la cuenta aquel hombre engañado, agradeciendo al Medico, que por su lengua le auia Dios sacado de tan grande error. A proposito de semejantes hombres responde tambiẽ el doctissimo Padre Gregorio de Valencia: si eres predestinado has de obrar biẽ, porque Dios viò de antemano, que auias de obrar bien; y si no obras bien, señal es que no eres predestinado: y assi, para que hagas cierta tu predestinacion, obra biẽ.

Lib. 1. histor. c. 27.

...ent. ... q. ... disp. ...unct.

Esto es lo que quiere san Pedro, quando dixo: *Andad solicitos de hazer cierta vuestra vocacion, y eleccion por buenas obras*. Y si no eres predestinado, sino reprouo, y señalado para ir al infierno, la causa es porque obraràs mal. Pues para que no sea verdad que no eres predestinado, viue santamente en todo tiempo: porque finalmente no partas desta vida cargado de pecados; cosa que puede acontecer en toda hora: porque no podras acabar mal la vida, y condenarte, si siempre viuieres bien. Por lo qual deue vno hazerse siempre este discurso, y animarse con èl à ser mas santo, y obrar mas excelentes actos de virtud. Aquel es predestinado, que cooperando cõ la Gracia diuina muere vltimamente sin pecado mortal, y no ay ninguno reprouado, que no sea el que quando muera estuuiere en pecado mortal. Pues como cada hora no estè vno cierto, si ha de ser el fin de la vida, y menos cierto sea, si pecando aora aya de hazer despues penitencia, cobrando por ella la Gracia perdida, me tẽgo de abstener como puedo, con el fauor diuino, de todo pecado mortal; para que haziendolo assi, pueda siempre entender con mas prouabilidad, que soy del numero de los predestinados: porque no me hallarà la muerte con pecados graues, si siẽpre me abstuuiere dellos. Y aunque totalmente no estè cierto, como me ha de coger la muerte, y deua temer no me coja en pecado, conuiene animarme grandemente à seruir à Dios; con lo qual lo que me es incierto, y pende de mi, cõ el fauor de Dios lo puedo yo hazer cierto con efeto, viuiendo siempre bien: porque es cosa certissima, que no morirè en pecado, y por consiguiente, que serè predestinado, si siempre viuiere bien. Desta manera està en la potestad, y arbitrio de todo hombre ayudado de la diuina Gracia, el saluarse, y hazer que venga à ser de los predestinados: porque si quiere siempre cooperar cõ la Gracia de Dios hasta la muerte, como puede, y deue; es, y serà predestinado; y si no quiere no lo serà: porque Dios predestina para la gloria a los que se hã de aprouechar de su Gracia, y aquellos son reprouos que no querran cooperar con ella.

CAPITVLO XIIII.

Con quanta razon encargò el Señor la conseruacion de la Gracia, diziendo.

Ten lo que tienes,

§. I.

ACerca de las señales q̃ hemos dicho del estado de Gracia, se ha de aduertir, q̃ solo han de seruir para quedar vno con confiança para obrar mejor, no para presumir: porque con esto vẽdria à obrar peor. Siempre hemos de hazer lo q̃ acõseja el Apostol: *Con temor, y temblor obrad vuestra saluacion.* Y en otra parte dize: *Tu que estàs en Fè, no quieras presumir altamente, pero teme.* La causa deste temor es, porque la certidumbre que se puede tener de estar en Gracia no es euidente, y tambien porque no sabe vno lo que serà adelante: que sabe si perderà la Gracia que tiene? Confiemos en Dios, y consolemonos, no presumamos, sino humillemonos. Oigamos lo que nos dize san Iuan: *Mirad por vosotros mismos, no perdais lo que aueis obrado.* No podrà ninguno estar mas cierto de que està en Gracia, q̃ aquel Obispo de Filadelfia, que dizen fue san Quadrato, al qual reuelò Dios por medio de su Euangelista san Iuan, que estaua en Gracia, y prometiò fuera desso, q̃ le auia de guardar en la hora de la tentacion; cõ todo esso le encarga, que tenga lo q̃ tiene, esto es, que guarde su Gracia: *Ten lo que tienes* (dize el Señor) *para que nadie reciba tu corona.* Sõ estas palabras muy dignas de considerar, y traerlas à la memoria. El que està en Gracia, tengala, no la pierda. Lo primero se deue considerar este modo de hablar, que tenga lo que tiene: porque verdaderamente, solo el que està en Gracia tiene algo; porque aunque tuuieras todos los bienes del mundo, si no tuuieras Gracia, no tenias nada; porq̃ todo es humo, y vanidad, y la misma nada, y muchas vezes serias peor, si careces deste raro bien: y assi miẽtras tienes Gracia, aunque te falte lo demas, tienes mucho; pero aunque tengas todo, si te falta la Gracia, nada tienes: porq̃ solo la Gracia es cosa de importancia, lo demas no. Demas desto, solo la Gracia se puede tener, y no lo demas: porq̃ solo es priuilegio de aquaste diuino don, q̃ solo el que le tiene la pueda guardar, sin dependencia de otro hõbre nacido: porque los demas bienes no està solo en la mano de su posseedor tenerlos, pues el ladron te los puede quitar, aunq̃ tu no quieras, ò la desgracia los podrà acabar, ò la muerte te podrà ati apartar dellos, y assi hazer que no los tengas: porque ni el cõseruarios à ellos, ni tu misma vida esta en tu mano. Solo la Gracia es de tal condicion, que està en tu mano solamente tenerla, y aunque te falte la vida, no te faltarà ella, si tu no quieres. Bien diferẽte es de todos los demas bienes de la tierra perecederos, q̃ se acabã cõ la vida: la Gracia no. Y en quãto viuieres no està sujeta al ladron, ni al injuriador, ni à la desgracia, ni al tiempo, ni al demonio. Ten pues la Gracia, y tẽdràs lo que tienes, porque à ella sola tienes, y à ella solo puedes tener, pues ella sola depende de ti solo, y ella solo es de momento. Ten pues lo que tienes, y mira que tienes con la Gracia: tienes ser mas q̃ toda la naturaleza; tienes vn ser diuino; tienes ser mas hermoso que los cielos; tienes ser hijo del Altissimo; tienes ser amigo de Dios; tienes la vida eterna; tienes los bienes necessarios para la temporal; tienes verdadera hermosura; tienes al Espiritu Santo dẽtro de ti; tienes mas q̃ el mundo; y tienes todo lo que se puede tener en este mundo. Cosas son estàs para tenidas, para no dexartelas sacar de las manos. Mira pues lo q̃ tienes, y tẽlo diligentemente.

Philip. 2
Rom. 11
2. Ioan.
Iuxta Aureolũ, Liranũ, & Tirinum, Apoc. 3.

Lo segundo se ha de considerar, la razon que dio nuestro Redẽtor, porque has de tener lo que tienes: la qual es, porque no reciba otro tu corona. No pensemos que hemos de coger à Dios por necessidad, como que no tuuiera muchos con que llenar el Reino de los cielos. Si tu le faltas, y no quisieres saluarte, tiene muchos en quien escoger, y depositar sus dones. Si tu no te aprouechas de sus gracias, te las quitarà, y darà a quien se aproueche cõ ellas, y se salue en tu lugar. No nos dà su Gracia para que estemos ociosos, sino para que la logremos, y obremos con ella, y la doblemos, y multipliquemos. Biẽ sabe vn Rey; quãdo vn ministro suyo no satisface a su oficio priuarle

le dèl, y poner otro en su lugar: y vn discreto padre de familias, quando vn criado no dà buena cuenta de lo que le ha encomendado, lo despide de su casa, y recibe otro mas diligente. No es *Dios* menos cuidadoso, y prudente dispensador. Sino empleas la Gracia, y no procuras la gloria, para la qual te escogiò, llamarà à otro que en vez tuya le sirua, y se salue, y a ti te dè con la puerta en los ojos, y todo lo que a ti te concediò, te lo quitarà por tu floxedad, y se lo darà a otro q̄ sea mas prompto en su seruicio. Aquel sieruo que recibio el talento, y no le empleò, fue priuado dèl, y lo que tenia se lo dierō al que tuuo mayor diligencia. Aprouechate del fauor que Dios te ha hecho, de auer puesto primero en ti sus diuinos ojos, de auerte escogido para su Gracia antes que a otros; pero si no eres con ella solicito, otros muchos le quedan à quien darsela: y puedes temer no sean los vltimos llamados à la Gracia, los primeros en la gloria, y los primeros vengan à ser postreros. Tengamos pues lo que tenemos, porque no reciba otro nuestra corona. Es mucho para notar lo que aduierten los Santos, y enseña Santo Tomas: *Que no permite Dios que caigan algunos sin que leuante otros en su lugar.* Ricardo Victorino dize: *Como Dios tiene determinado el numero de los suyos, quādo vno cae en culpa, otro se substituye por el.* En lugar de los Angeles que cayerō, substituyò los hōbres. En lugar del pueblo Hebreo, que no conocio à su Redentor, escogiò al pueblo Gentil. En vez de Saul, eligio à *D*auid. Por vn Apostol que cayò, leuantò à vn Ladron. Quando se perdio Pelagio, hizo santo à Agustino. Si desdixo Tertuliano, conuirtiò a Cipriano. *L*a perdida de Rufino, se reparò en Geronimo. En lugar de vno de los quarenta *M*artires q̄ faltò a la Gracia, y la confession de la Fè, puso luego en su lugar vno de las guardas. Faltò en el martirio Sapricio, y Niceforo murio luego por Christo. En nuestros siglos, innumerables faltaron en el Setentrion a la Fè, y en lugar suyo llamò *D*ios infinitas almas, que se han conuertido en vna, y otra India. Y assi se dize de Dios en el libro de Iob: *Derribarà muchos, è innumerables, y harà que estèn en el lugar dellos otros tantos.* No le faltaràn a *D*ios escogidos. Si a vnos arroja de si por su culpa, y negligencia, a otros llama y trae a si con su misericordia. Esto significò el Señor por el Profeta, quando dixo: *Mezclè mi beuida con el lloro.* Iuntando la beuida cō las lagrimas: porq̄ como aduierte S. Gregorio, quien beue recibe dētro de si lo q̄ estaua fuera, el q̄ llora despide fuera de si, y arroja lo q̄ estaua dentro: pues el tēplar *D*ios la beuida cō lagrimas, es quando echa de si a algunos, admite otros: quando arroja de si al pecador incorpora en si a quien ha de ser justo. Por grande Santo que llegue a ser vno, si no corresponde a la Gracia recibida, podrà perderlo todo, y el Espiritu Santo q̄ habitaua en èl, sabrà buscar mejor morada. Hermosissimo era aquel arbol de Nabucodonosor, grande, y alto, que hinchia la tierra, y cuyas hojas eran muy hermosas, y el fruto copioso, en que se significaua, como dize Ricardo, vn grande justo, con todo esso se mandò cortar por secreta soberuia. *D*e arbol tan grande, y hermoso faltò *D*ios; pero vemosle hablando con *M*oyses en vna çarça humilde, y escabrosa. No piensen los altos cedros, que son necessarios a *D*ios; porque en vn espino sabra poner su assiento. Nadie presuma con la Gracia recibida, sino procure obrar con temor su saluacion. Tenga lo que tiene con humildad, porque no reciba el mas humilde su corona: *Alimentese con esto* (dize san Gregorio) *la esperança de los humildes, y reprimase la altiuez de los soberuios, pues aquestos pueden perder los bienes porque se engrien, y aquellos pueden recebir lo que por no tenerlo son despreciados. Temamos pues de las cosas que hemos recibido, y no menospreciemos à aquellos que aun no las han conseguido. Lo que somos oy, conocemoslo; pero no sabemos lo que podremos ser de aqui à poco, y por ventura aquellos que despreciamos podràn empeçar tarde, pero adelantarse mucho à nuestra vida con el mayor feruor, y solicitud. Deuese temer mucho, que cayendo nosotros, no se leuante aquel q̄ fue escarnecido de nosotros mismos, quando estauamos en pie si bien ya no sabe estar en su estado el que se burla del que no estaua leuātado.* Todo esto es de san Gregorio.

1. p. q. 23. a. 9. ad 1.
Inc. 3. Apoca.
Iob 34.
Ps. 101.
Libr. 25. Mora. cap. 7.
Lib. 2. de erudit. inter homin. c. 13.
Lib. 25. Mora. cap. 8.

§. II.

§. II.

OBremos con humildad de tal manera, que no obliguemos à Dios q eche la mano de otro, y que la corona que se fabricò para nosotros le venga mejor al vezino. Quien no tiembla de hazer vn pecado, pues puede ser, que en haziendole no vse Dios mas con èl de misericordia, y escoja à otro para la vida, dexandole a èl en eterna muerte, dando à quien menos pensauas la corona que tenia para ti aparejada? Sabe que tiene Dios determinado el numero de tus pecados, y a tantos podras llegar que passes el numero en q̃ auia determinado de dissimular contigo, y no traspassar à otro lo que te queria dar. Tiembla de lo que dize el Señor por el Profeta Amòs, que à Damasco, y Gaza, y Tiro, y Edon, auia de sufrir tres maldades; pero no quatro: porque al quarto pecado, sin remedio alguno auia de vsar de todo rigor. Que sabe el pecador, si el pecado q̃ de nueuo và à hazer es el quarto para èl: si fuesse el vltimo q̃ auia Dios determinado de sufrirle, que seria? No tiene nadie que arrojarse à pecar, presumiendo de la misericordia diuina: porque aunque es verdad que es Dios misericordiosissimo; pero contados tiene tus pecados, y puede ser q te aya perdonado mil, y q̃ despues no te perdone vno, y esse bastarà par condenarte. O loca ceguedad de algunos hombres, que por auer pecado vna vez, no reparan en pecar dos, y por auer pecado dos vezes, no reparan en pecar muchas, pareciendoles que todo se perdonarà junto! O necio! Que sabes si esse nueuo pecado es aquel que passa el numero de los que Dios tiene determinado de dissimularte? Teme no sea que esse pecado que de nueuo te arrojas à hazer, sea aquel en que consista tu condenaciõ, y por el qual se ha de dar à otro tu lugar en el cielo. Queriendo Dios castigar a los Amorreos, y echarlos de su tierra, escogiò en lugar dellos a los Israelitas; pero aguardò hasta que cũpliessen el numero de sus pecados, señalado por su diuina Sabiduria, para no disimularlos mas: y assi dixo à Abrahan, que la causa porque no le daua desde luego para sus hijos la tierra prometida, era porque no se auian cũplido aun las maldades de los Amorreos: mas en cumpliendose fueron desechados de Dios, y puestos en su tierra los Israelitas. Que sabes quando se cumpliràn tus maldades? Si no te auerguenças de ser malo, teme de ser mas malo. No cometas nueuo pecado, porque no sabes si ha de ser el termino, y consumacion de tus maldades, para que seas cõdenado eternamente, y otro sea el que se salue en tu lugar. Ten fuertemẽte lo que tienes, porque no reciba otro tu corona. Corre, y como exorta el Apostol, corre de tal manera que la cojas. O que confusion serà la tuya el dia del juizio, si viesses en el cielo a aquel que llamò Dios à su Gracia, porque tu no la supiste guardar: y que otro es predestinado, auiendolo de ser tu, porque fue elegido en lugar tuyo! Confusion eterna serà, que auiendo tu sido fauorecido de Dios en ser llamado primero, y antepuesto en la vocacion, se te aya antepuesto otro en la eleccion por culpa tuya, y goze de tu corona: porque estarà en el cielo por ti, y porque de tus buenas obras no te holgauas tu, sino èl. Porque como dize santo Tomas: *El que es substituido en lugar de otro al estado de Gracia, recibe tambien la corona de aquel que cayò, por quanto se ha de holgar en la vida eterna de los bienes que el otro hizo: porque en la gloria se holgarà vno, no solo de las buenas obras que hizo, sino de las que hizieron otros.* O que gran desdicha seria, q̃ de tus ayunos, tus vigilias, tus limosnas, tus penitencias, no ayas de gozarte tu, sino otro que te lleuò la corona, auiendo tu lleuado el trabajo, y la delantera; y que los passos q̃ diste en el seruicio de Dios, ayan sido para quiẽ no conocias, sin quedarte tu con prouecho! Ten lo que tienes, no te arrebate otro la corona, y de todas tus buenas obras te quedes tu vacias las manos. Ten lo que tienes, procurando lograr la Gracia recibida, y aumẽtarla quanto puedas. Con esto haràs, que no pierdas los meritos antiguos, y que dobles otros nueuos: porque a los sieruos diligentes que grangearon con sus talẽtos, les subieron a mayores, y hizieron nueuas mercedes. Ten lo que tienes, porque al que tiene se le darà (dize el Saluador) y al que no tiene aquello mismo que parece que tiene, se le quitarà. Si conser-

1. p. q. 23. ar. 6. ad 1.

uas

nas la Gracia aumentandola, se te darà mayor, y si no la tienes conseruãdola, no se te darà cosa mayor, y aquello que parece q̃ tenias, que son los merecimientos antiguos, tambien se te quitaran, y se daràn a otros; porque tu no gozaràs dellos, pero gozarseha quien cogiò tu lugar, y se puso tu corona.

CAPITVLO XV.

Las señales de que vno ha de morir en Gracia, y lo que se deue hazer en salud para esto.

§. I.

HEmos dicho las señales que dàn los Santos para entender que vno està en Gracia: digamos tambien de las q̃ señalan para conocer, que ha de perseuerar y morir en la misma Gracia, que es todo lo que deue desear, y pretender el Christiano. De camino diremos los medios de la perseuerancia, porque la mismas cosas que son indicios de vna buena muerte en estado de Gracia, son medio para lo mismo. El morir en Gracia es bien tan grãde, que auiendo reuelado Dios a san Francisco, que el auia de ser vno de los q̃ auiã de alcançar aquella dicha, todo lleno de gozo, y contento, que no le cabia en el coraçon, dezia à vozes: *Mi Dios* sea alabado, à èl sea la gloria, y la honra sin fin. Y por ocho dias continuos quedò tan ocupado deste gozo, y arrebatado del pẽsamiento de nueua tan dichosa, que no podia hablar, ni pensar en otra cosa; aun las horas Canonicas no podia rezar, teniendo esto solo en la boca, y repitiẽdolo infinitas vezes: El Señor sea alabado; el Señor sea alabado. Con tanto jubilo, y alegria de su espiritu, se regozijaua de su buena suerte: y con mucha razon por cierto: porque no ay otra cosa de que alegrarse mas, como dixo el Saluador del mundo a sus Discipulos, quando venian muy cõtentos de los milagros que auian hecho, hasta obedecerles los demonios: mas el Señor les dixo, que no era aquello materia de alegria, sino que estauã escritos sus nombres en el libro de la vida, porque auian de morir en Gracia. Esta es grande materia de gozo, y donde se puede vnicamente consolar el Christiano con la esperança deste bien. A san Antonio de Padua manifestò Dios, que cierto hombre era predestinado, q̃ es lo mismo que auer de morir en Gracia, y fue tanto el respeto que le cobrò, que le reuerenciaua, hincandose de rodillas delante del todas las vezes que le encontraua, haziendole toda sumission, y reuerencia, tanto que el hombre se enojaua pesadamente, pẽsando que era aquello hazer burla dèl, hasta que le dixo la causa. Pues si la noticia de saber q̃ otro ha de morir en Gracia, hizo tanto peso en el coraçon de san Antonio, que a vn hombre ordinario le respetaua tan extraordinariamente, no es marauilla, que el saberlo de si san Frãcisco le causasse tan grande gozo, y q̃ dixesse Christo à sus Discipulos, que no se gozassen de otra cosa. Verdaderamente qualquier fiel, aunque no tenga reuelacion de su predestinacion, porq̃ no le cõuendrà, con todo esso no se deuia cõsolar mas, que quando vè que và por los passos, y virtudes que los Santos señalan por argumento, y testimonio de que està vno predestinado. Que mayor consuelo puede ser, que hallar entre los peligros desta vida señales de saluacion? Con razon dize san Bernardo: *Quando dexò Dios à sus escogidos sin algun testimonio? O que consolacion pueden ellos tener, vacilando entre miedo, y esperança, con ansioso cuidado, si no mereciessen tener algun testimonio de su eleccion? El Señor conoce quienes son suyos; solo èl sabe los que desde el principio escogiò: pero de los hombres, quien es el que sabe si es digno de amor, ò de odio? Pues si como es assi, no se nos concede total certidumbre: por ventura no nos seràn por esso tanto mas gustosas, y agradables si podemos hallar señales desta eleccion? Que descanso puede tener nuestro espiritu, miẽtras no tiene algun testimonio de su predestinaciõ? Por lo qual, fiel es esta dotrina, y digna de toda acepcion: en la qual se encomiendan las señales de salud, porque con esto se les ocasiona à los escogidos gran consolacion, y se quita toda escusa à los reprouos: porque conociendo las señales de la vida eterna, quien las despreciare queda manifiestamente conuencido, que recibiò en vano su alma, y que tuuo en nada la tierra de Promission tan digna de desear.* Esto es de

Serm. de octaua Pasch.

Inser. 1. Septuag. initio. S. Bernardo. Y en otra parte dize el mismo Santo: *Nõ tenemos certeza, pero la cõfiança de la esperança nos consuela: porque no nos atormentemos totalmente con las ansias desta duda. Por lo qual se nos han dado algunas señales, è indicios de nuestra saluacion, para que sea cosa indubitable que aquel es del numero de los escogidos, en quien perseuerare.*

§. II.

Estas señales de morir en Gracia, y de ser vno predestinado, sacadas de la sagrada Escritura, se reduzen à doze.

La primera, es tener vna Fè viua, cõstante, y verdadera: y assi se dize que creyò Abrahan, y que le fue imputado à justicia, y santidad, por lo qual se saluò, como tambien Noe. Esta Fè se ha de echar de ver por el deseo, y zelo de que se estiẽda el Reyno de Christo por todo el mundo, por el aborrecimiento de las heregias por la estima, y respeto del culto diuino, por los dictamenes que son conforme al Euangelio, y contrarios al mundo, por las buenas obras conformes con la dotrina de Christo. Mire cada vno como le vá en estas cosas, y procure esmerarse en ellas.

La segunda señal, es la guarda perfeta de los mandamientos, conseruandose sin cometer pecado alguno graue, y andando delante de Dios en verdad. El mismo Christo dixo: *Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos*: Por esto fue oida la oracion del Rey Ezequias, quando dixo: *Acordaos Señor, como he andado delante de vos en verdad.* Mat. 19. Isai. 38.

La tercera señal, es padecer tribulaciones: por lo qual dixo el Angel à Tobias: *Porque eras acepto à Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse.* El mismo Saluador, q̃ fue cabeça de los predestinados, dixo q̃ conuino q̃ padeciesse, para entrar desta manera en su gloria. Es gran de señal de la beneuolencia diuina, ser los buenos afligidos en esta vida: por lo qual dize el Apostol, que Dios açota à quien tiene por hijo. Y el mismo Señor dize: *Yo reprehendo à los que quiero bien.* Zela Dios mucho a los suyos, porque los ama, y assi no les consiente pecar, sin castigarlos luego: *Este Dios zelador* (dize Origenes) *si desea, y pretende que tu alma se llegue à el, si te guarda de pecado, si te corrige, si te castiga, si se indigna contigo, si se aira, y està como abrasado de zelos, conoce en estas cosas que tienes esperança de tu saluacion eterna.* San Ambrosio dize, que como la vid atada se leuanta, y podada no se disminuye, antes se aumenta: assi los Christianos mientras son atados, suben, y humillados, se ensalçan; y heridos, son coronados. Tob. 12. Luc. 24. Hebr. 12. Apoc. 15. Hō. 8. in c. 20. Exod.

La quarta señal, es dar limosnas, y exercitar la caridad y misericordia: à la qual estàn prometidos en la Escritura el perdon de los pecados, y el alcançar de Dios misericordia. La limosna libra de la muerte, como se dize en el libro de Tobias: ella es la que limpia los pecados, y haze hallar la vida eterna. Y Dauid dixo: *Bienauenturado el varon que entiende sobre el necessitado y pobre, el Señor le librarà en el dia malo.* Esto es, en el juizio riguroso de Dios, y en la hora de la muerte. Huelgase Dios de vsar de misericordia con los q̃ la tienẽ con sus hermanos: para cõ los tales toma especialmente el titulo de misericordioso, que tantas vezes se repite en las letras Sagradas. Lo qual considerando San Gregorio Niseno, dize: *Si el llamarse misericordioso es cosa decente à Dios: à que otra cosa te exorta la doctrina de Christo, sino à que te hagas Dios, como señalado con diuisa propia de la Diuinidad.* Tambien dixo S. Gregorio Nazianzeno: *No tiene el hombre cosa mas diuina, que el hazer bien à otros.* Tob. 12. De Beatitudin. Orati. de pau. amãs

La quinta señal, es la pobreza de espiritu, despegando el coraçon de los bienes de la tierra: y assi, a la primera de las bien auenturanças, que es ser pobre de espiritu, se promete el Reino de los cielos. Y Christo escogiò en este mũdo los pobres y contra los ricos pronunciò notables, y bien temerosas sentencias: Ay de vosotros, ricos, que teneis aqui vuestro cõsuelo. Y a quien no atemoriza, quando dixo ser mas facil, que vn camello passe por el agujero de vna aguja, que vn rico entre en el cielo? A vn mancebo desechò, porq̃ tenia ricas possessiones, y el coraçon tenia pegado a ellas. Matth. 9.

La sexta señal, es la humildad; con la qual consuela san Bernardo a sus Monges: *Quien sabe, si los nombres de todos los q̃* Serm. 2. de Ass.

aqui veo, estan escritos en el cielo, y anotados en el libro de los predestinados: porque me parece que veo algunas señales de vuestra vocacion, y justificacion, en el trato de tanta humildad: por lo qual perseuerad, carissimos, en la disciplina que aueis començado, para que por la humildad subais à la alteza. Este es el camino, y fuera del no ay otro. San Gregorio
Lib. 34. Moral. c. vlt. dize: *Euidentissima señal de los reprouos es la soberuia, como lo es la humildad de los escogidos.* Bien claro dixo el Señor: *Si no os conuirtieredes, y os hizieredes como pequeñuelos, no entrareis en el Reino de los cielos.* Y por Isaias se dize, que no descansarà el Espi-
Isai. 2. ritu del Señor, sino sobre el humilde. Al contrario dize san Agustin: *Al que vieres soberuio, no dudes sino que es hijo del diablo.*

La septima señal, es la caridad de Dios, y del proximo: porque el Saluador del mundo dixo: *En esto conoceran todos que sois mis discipulos, si os amaredes vnos à otros.* Y en la oracion que nos enseñò, puso como por condiciõ de perdonarnos Dios nuestros pecados, si perdonaremos nosotros a los que nos injuriaren. Tambien el Sabio dize: *Dexa al proximo que te hizo daño, y entonces quando orares se te desataràn tus pecados.*

La octaua señal, es frequentar deuotamente los Sacramentos de la Confession, y Comunion, y assi dixo Christo: *El que come mi carne, y beue mi sangre en mi se queda, y yo en èl.* Y otra vez dize: *El que come este pan viuira eternamente.* La confession frequente, segun dize san Bernardo, es medicina ligera. Y la comunion, dize el mismo Santo, que nos quita totalmente la gana de los pecados mortales, y nos disminuye los veniales: y assi, quien quisiere aprouechar en espiritu deue frequẽtarla. Esto se ha de entender, si se haze cõ deuocion, y la deuida preparacion: porque si se haze por costumbre, y con negligencia, ay que temer no se coma vno el juizio de Dios, y condenacion eterna.

La nona señal, es el gustar de la palabra de Dios, meditando frequentemente sus verdades, y los misterios diuinos. El
Ioan. 8. que es de Dios, dize Christo, oirà la pala-
Hom. 18 in Euang. bra de Dios. Y assi san Gregorio, y San
Serm. 1. Septua. Bernardo dizen, que es señal de predestinados, oir de buena gana las platicas de Dios, como lo es de reprouos no gustar dellas. Dixo tambien Christo, que sus ouejas oìan su voz de buena gana, y le conocian, no la voz de los estraños. Y al demonio tentador respondio, que no viuia el hombre de solo pan, sino de toda palabra que salia de la boca de Dios. De la doctrina de Iesu Christo nos hemos de sustentar considerandola, y meditando cada dia alguna hora, y leyendo libros espirituales, para persuadirnos, y entrañar en nuestro coraçon sus diuinos consejos, y poderle imitar: porque la falta desta consideracion es lo que tiene poblados los infiernos.

La dezima señal, es estar resignado en las manos de Dios, y prompto para hazer su diuina voluntad, guardando con Dios las leyes de verdadero amor, que es tener vn mismo querer, y no querer; con lo qual seremos fieles sieruos de su diuina Magestad. Y assi san Agustin hablando con Dios dize: *Aquel es muy buen sieruo tuyo, que no atiende mas de oir de ti lo que quiere, sino antes mira à querer lo que de ti oyere.* De Dauid se dize, que fue segun el coraçon de Dios, porque hazia todas sus voluntades. El bien que ay en esto nadie lo declarò mejor q el Hijo de Dios, el qual dixo aquesta notable sentencia: *Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre.*

A estas señales añaden algunos otra, con que son onze, y es auer hecho algun acto heroico de virtud, nacido de caridad, y zelo santo, lo qual obliga mucho à Dios. Y assi à Abrahan por vn acto destos, le dixo el Señor: *Iurado he por mi mis-* Gen. 22.
mo, porque hiziste tal cosa, y no perdonaste à tu vnigenito por mi, te bendecirè a ti, y multiplicarè tus descendencias, como las estrellas del cielo. Otro acto heroico de Finees, cõ que purgò la maldad de Israel, le fue imputado à justicia de generacion en generacion para siempre. Grande acto, y muy heroico, es el que hizieron los Apostoles, dexando todo por seguir a Christo. Y assi les dixo el mismo Señor: *Vosotros que dexasteis todas las cosas, y me seguisteis, recibireis ciento doblado, y posseereis la vida eterna.* Mat. 19

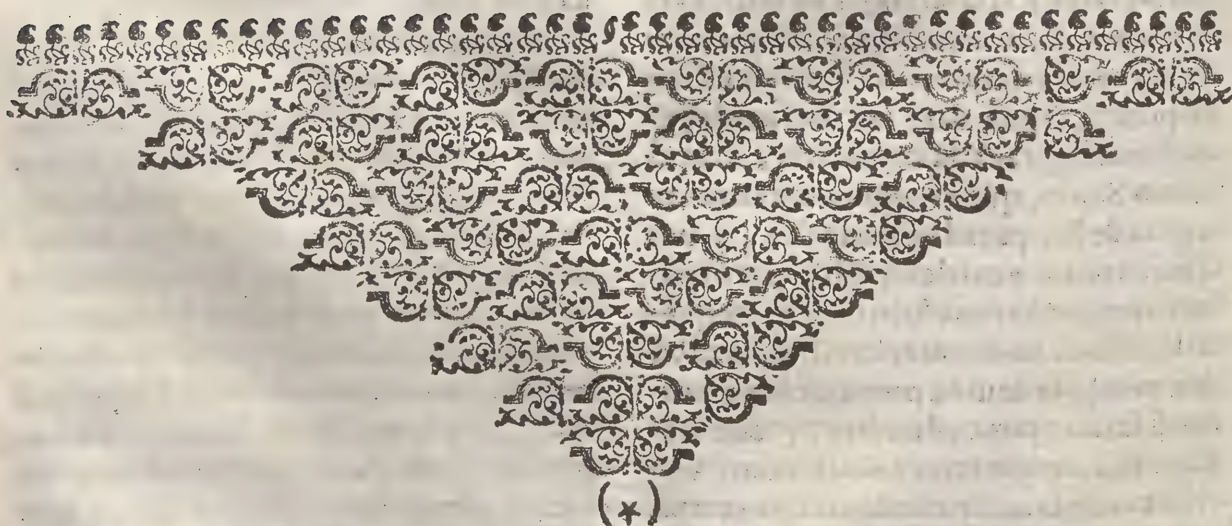
La vltima señal con que se cumplen doze, señalan casi todos los Santos, y Doctores, y es la deuocion amorosa, y verda-

Cap. 4. de exce. Virg.

dadera con la Madre de Dios. San Anselmo dize: *A quien fuere concedido pensar muchas vezes de la Virgen con dulze cuidado, echò de ver que tiene grande indicio de alcançar su saluacion*: San Bernardo habla assi con la Madre de Dios: *Acordaos, ò piadosissima Virgen, que no se ha oido en todos los siglos, que quien se acogiò à vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado*. Puede verdaderamente nuestra Señora tomar para si aquello que dize la Sabiduria: *Bienauenturado el hombre que vela à mis puertas cada dia, y guarda à los ombrales de mi casa; el que me hallare à mi, hallarà la vida; y sacarà su saluacion del Señor.*

Estas son las señales de dicha tan grãde como es morir en Gracia. Examine cada vno si las tiene, y en que grado las tiene. Mirelas, y considerelas. Si no se halla que và camino de predestinado, pongase en èl, y con buenas obras haga cierta su Gracia, y eleccion, con actos continuos destas virtudes assegure su saluacion. Estas son señales de la vida, y salud, no que dependan de otro, sino del mismo que las ha de obrar. Bendito sea Dios, que no nos puso la saluacion en cosas impossibles, no en cosas que dependan de voluntad agena, si no de la nuestra. Conserue la Gracia quien la tiene, pues no tiene que pedir à otro nada para tenerla. Si no tiene las señales de salud, hagalas el, y procure las virtudes dichas, para que assi muriendo en Gracia, goze el Reyno de la gloria para que fue criado por eternidad de eternidades. Amen.

LAVS DEO.



(*)

PRACTICA DEL CATECISMO ROMANO, Y DOCTRINA CHRISTIANA.

PRIMERA PARTE.

Para las Dominicas del Año.

LECCION PRIMERA.

Para el Domingo segundo despues de Pentecostes, en que se dà principio a la Doctrina Christiana, encomendandose su importancia.



LA Importancia de la Doctrina Christiana, y conocimiento de la Ley diuina, no es menor que la guarda de la misma Ley: porque en ella està mandado aprender el camino del cielo, que nos enseñò el Hijo de Dios, y los misterios principales de la Fè. Y yà falta a este precepto quien no los quiere saber, y tābien porque no guardarà los demas mandamientos, ni cumplirà con las otras obligaciones que a nuestro Criador deuemos, quien las ignora. Porque si del dezir al hazer ay grande distancia, quan lexos estaràn de hazer lo que Dios manda, los que no lo quieren saber? Por lo qual Dios nuestro Señor, que busca en todo nuestro bien, nos encarga mucho el conocimiento de su Ley, y èl mismo se puso a escriuirla con su dedo. El mandò hazer vn Tabernaculo, y vn Arca preciosissima, donde quiso que estuuiesse guardado, y depositado este tesoro. El mandò a Iosue, que nunca apartasse este libro de sus ojos: porque leyendo siempre en èl, enseñasse a los otros. El mandò, que qualquiera que fuesse Rey de Israel, tuuiesse este libro escrito de su propia mano, si quisiesse reinar prosperamente. No se contentò Dios con que el Rey tuuiesse escrito este libro por mano agena, si no que lo escriuiesse de la suya propria: porque con esto le quedassen mas impressas en la memoria sus sentencias; y porque mas se estimasse lo que èl por si mismo huuiesse escrito, teniendo tantos à quien pudiera encomēdar aquel trabajo, y por aqui creciesse en èl la estima de la Ley Santa, viendo que la primera vez fue escrita con el dedo de Dios, y despues se escriuia, no por la mano de qualquier hombre, sino de los mismos Reyes. Quando el Rey Iosias hizo aquellas tan grandes hazañas en seruicio de Dios, que otro medio tuuo, sino leer en aquel libro de la Ley de Dios, que fue hallado en el Templo? El Rey Iosafat reduxo su Reyno al culto, y obediencia diuina, embiando Sacerdotes, y Leuitas por todas partes, lleuando el libro de la Ley en

en las manos, y leyendole al Pueblo. Quãdo el Profeta Baruc quiso prouocar a penitencia aquella parte del pueblo, que fue lleuado cautiuo à Babilonia, juntò en vn lugar todos los cautiuos, leyendoles vna parte desta diuina Doctrina. La qual leccion dize la Escritura Sagrada: que los hizo llorar, rezar, y ayunar, haziendo penitencia de sus culpas. Acabado el cautiuerio, despues de los setenta años, se començò à fundar otra vez Ierusalen, y el Templo, y la Religion con esta missma leccion de la *Ley* de *Dios*: porque concurrio todo el pueblo con vn animo, y coraçon, y juntos en vna gran plaça leyò Esdras siete dias continuos clara, y distintamente el libro de la Ley, y Mandamientos de Dios, derramando el pueblo muchas lagrimas, quando esto se leia, y despues boluieron a continuar su leccion quatro vezes al dia, en las quales tambiẽ orauan, y con estos dos exercicios se mouian à penitencia.

Pues si esto es asi, quien ay que quiera escusarse de oir lo que tanto importa, y nos encarga Dios? Quien ay, que yendo à vn lugar, sino sabe el camino, que no busque guia? Y Quien teniendo grande hambre, si le combidan à vn rico banquete, se querra escusar? Que diremos de aquel que por no faltar a negocios de la vida temporal, falta al sustento de la vida espiritual; por no faltar a su hazienda, falta a su saluacion, y por vna leue ocupacion que se pudiera dilatar, dexa la enseñança de la doctrina de la salud, y no quieres recibir el alimento espiritual de su alma? Contra estos tales se enoja el Señor, y les conuiene la Parabola de aquel rico hõbre, que hizo vna grande cena, y combidò à muchos para ella; pero todos se escusauan. Vno dixo, que auia cõprado vna grãja, y que auia de ir à verla. Otro que auia comprado cinco pares de bueyes, y auia menester prouarlos. Otro que auia poco que se auia casado. Semejantes escusas dan los hombres para faltar al combite q̃ nos haze Dios, y en su nombre la Iglesia, de la *Doctrina* Christiana, que por ocupaciones de la tierra dexan de entenderla. Pero no ay escusa que admita el Señor. Teman aquella maldicion del Profeta, que dize: Maldito el niño de cien años, esto es, al que despues de tener edad, y juizio, es niño en la ignorancia de las cosas de Dios. Teman el fin de aquellos de quiẽ dize el mismo Profeta: Por tanto fue lleuado cautiuo mi Pueblo, porque no tuuo noticia de su Dios, los Nobles dèl muriẽdo de hambre, y la muchedumbre dellos pereciendo de sed. Porque como la primera puerta por donde entran los bienes de nuestra alma sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, que bienes pueden entrar en ella? Por lo qual quien quiere viuir, y obrar christianamente, ha de tener primero conocimiento de la Doctrina Christiana, y hazer lo que aconseja Salomon. Trabaja por traerla atada siẽpre àtu coraçõ, y cuelgala como vna joya, de tu cuello, quando anduuieres, ande contigo, y quando durmieres, estè a tu cabecera, y quando despertares habla con ella.

Primero que lleguemos àdeclarar mas en particular esta *Doctrina* de salud, conuiene saber quantas partes tiene, y que sea Doctrina Christiana, que no es otra cosa, sino vn sumario de todas las cosas que Iesu Christo Redemptor nuestro nos enseñò para mostrarnos el camino de la salud. Las partes principales desta Doctrina son quatro: El Credo, el Padre nuestro, los diez *M*andamientos, y los siete Sacramentos. La causa porque no son mas, es porque son tres las Virtudes principales, Fè, Esperança, y Caridad. El Credo es necessario para la Fè: porque nos enseña lo que auemos de creer. El Padre N. es necessario para la Esperança: porq̃ nos dize lo que auemos de esperar. Los diez Mandamientos son necessarios para la Caridad, porque nos muestran lo que auemos de hazer para agradar a Dios. Los Sacramentos son necessarios, porque son los instrumentos con los quales reuiuen, y se conseruan las Virtudes de que tenemos necessidad para saluarnos. Esto se declara bien con vna semejança que san Agustin trae de la casa: porque asi como Augus. para hazer vna casa, es necessario hazer antes los cimientos, leuantar despues las paderes, cubrirla con el techo, y para hazer estas cosas, son menester algunos instrumentos: asi para hazer en el alma el edificio de la salud, es menester el

ci-

cimiento de la Fè, las paredes de la Esperança, el techo de la Caridad, y los instrumentos, que son los Sacramentos.

Otra razon, porque son quatro las partes de la Dotrina, es porque para ser vno buen Christiano, es necessario, querer, saber, y poder: estas tres cosas de tal manera han de andar juntas, que la vna sin la otra no basta. Primeramente es necessario, que el Christiano quiera seruir a Dios. Lo segundo, que sepa en que cosas le ha de seruir. Lo tercero, es necessario el poder: porque puesto que vno estè determinado de seruir à Dios nuestro Señor, y sepa en que le ha de seruir, si no tiene fuerças para ello, por exceder las cosas que se mandan a la facultad, y poder de nuestra naturaleza, poco aprouecharia el querer, y el saber si faltasse el poder: pues à estas tres cosas prouee suficientissimamente la Doctrina Christiana con aquellas quatro partes principales: porque con los Articulos de la Fè inclina nuestros coraçones al amor, y obediēcia de nuestro Señor Iesu Christo, proponiendonos para esto tan grandes galardones, y temores, tā grādes obligaciones, y beneficios de parte de Dios, que la menor causa destas basta para robar todos nuestros coraçones, lleuādolos tras si. A lo segundo, que es el saber ayuda cō la doctrina de los Mādamiētos, enseñandonos alli las fuētes de toda virtud, y justicia, y declarandonos clara, y distintamente lo que deuemos hazer para agradar à Dios. Y porque la naturaleza por el pecado quedò tan flaca, que no es poderosa de suyo para esto, por ser la ley espiritual, y el hombre carnal; ella rectissima, y el hombre flaquissimo, para esto que era lo mas necessario, nos prouee suficientissimamente con la Oracion, y Sacramentos: porque la Oracion tiene por oficio pedir el socorro de la gracia, y los Sacramētos tienen virtud de darla: y assi por estos dos medios se alcança el poder que es necessario para ser el hombre buen Christiano.

Para el Domingo tercero despues de Pentecostes. Lec. II.

Comiençase a declarar el Credo, y explicanse aquellas palabras: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra.*

La primera parte de la Doctrina Christiana, es el Credo, en el qual se sumā, y ponen con singular orden, y concierto los Articulos de nuestra santa Fè; en los quales se contiene lo principal, y mas señalado, que nuestra Religion Christiana contiene. Estos Articulos son doze, aūq otros los repartē en catorze, pero en esto và poco, pues no ay mas, ni menos en los doze q̄ en los catorze, pusieronles este nō bre de Articulos: porq̄ assi como en el hō bre ay articulos, y coyunturas, q̄ son las principales partes del cuerpo por donde se mueue, y gouierna: Assi estos Articulos son las principales partes de la Fè, y por ellas se gouierna el cuerpo mistico de la Iglesia, y mediante ellos se juntan vnos miembros con otros: porque todos los hōbres que conuienen en la verdadera confession destos Articulos son miēbros deste santo cuerpo, y los demas que estàn apartados, son estraños, è infieles. Los q̄ ordenarō estos doze Articulos, son los doze Apostoles. El primer Articulo, dize assi: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra:* las quales palabras declararemos cada vna de porsi. La primera es *Creo:* la qual quiere dezir. Yo tengo por cierto, y muy verdadero todo aquello q̄ en el Credo, y sus Articulos se contiene; y la razon desto es, porque estas sentencias las ha enseñado el mismo Dios a los doze Apostoles, y ellos à la Iglesia, y la Iglesia nos lo ha enseñado a nosotros. Y porque es impossible, que Dios diga cosa falsa, por esso creo con mas certeza estas cosas, que las que yo veo con los ojos, y toco con las manos. De manera, que creer, no es otra cosa sino vn fortissimo, y finissimo consentimiento, q̄ nuestro entendimiento alumbrado por Dios, dà à las cosas por su diuina Magestad reueladas, como es creer certissimamente, que Dios

siendo verdaderamente vno en sustancia, y en essencia, y naturaleza, es Trino en Personas, conuiene a saber, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y que el es el que criò el mundo de nada; y estas altissimas, è incomprehensibles verdades cõ las demas, que despues se explicaràn, creemos certissima, y firmissimamente, no por razon, sino por sola la diuina autoridad, sujetãdo, y cautiuando nuestro entendimiento a la obediencia de Dios, que no puede engañar en los secretos que descubrè, y mãda creer. Esta Fè, dize san Chrisostomo, es luz del alma, y puerta de là vida, y fundamento de la saluacion eterna; y con esta Fè creemos todos los secretos, y cosas que se contienen en la sagrada Escritura, y finalmente todo quanto cree la santa Madre Iglesia Catolica, cuya cabeça, y Pastor vniuersal en la tierra es el Pontifice Romano. Esto pues significa *Creo*.

En este Articulo no solamente se contiene, y creemos, que ay vn solo Dios, y que quantas cosas nos dize, y reuelò en las diuinas Escrituras, ò por la santa Madre Iglesia, son certissimas, è infalibles verdades; mas tambien en èl se incluye, que nos auemos de entregar totalmente à este Señor; a èl solamente amando, y estimando sobre todas las cosas, solamente a èl temiendo, y en èl confiando; y esta perfeta entrega significamos por estas palabras: Creer en Dios: lo qual no se significara tan claramente, si dixeramos: Creo que ay Dios. Dizese que Dios es Padre: porque verdaderamente es Padre de su vnigenito Hijo, del qual hablarèmos en el segundo Articulo, y tambien porque es Padre de todos los buenos, y justos, no por naturaleza, sino por adopcion, y gracia: y finalmente, porque es Padre de todas las criaturas, no por naturaleza, ni por adopcion, sino por creacion.

Llamase todo Poderoso, y Omnipotẽte: porque este es vn Titulo proprio de Dios: y aunque Dios tiene muchos Titulos propios suyos, como Eterno, Infinito, Inmenso, y otros muchos, con todo esso en este lugar el mas a proposito es, que sea Omnipotente; porque no nos parezca dificil creer, que èl aya hecho el cielo, y la tierra de nada, como se dize en las palabras siguientes. Porque à aquel que puede hazer todo lo que quiere (que esto dezir Omnipotente) no puede serle cosa alguna dificultosa. Y si alguno dixesse, que Dios no puede morir, ni pecar, y que assi parece que no puede hazer todas las cosas, se le ha de responder: Que el poder morir, y pecar, no es poder, sino impotencia, y flaqueza grande, como quando se dize de vn valerosissimo soldado, que puede vencer a todos, y no puede ser vencido de alguno: porque el poder ser vencido, no es fortaleza, sino flaqueza. Llamase tambien Dios Criador, porque ha criado todas las cosas de nada, y èl solo las puede reduzir a la misma nada: y aunque pueden los Angeles, y los hombres, y los demonios tambien hazer, y deshazer algunas cosas; pero no pueden hazerla, sino de alguna materia, la qual primero tenia su ser, ni pueden deshazerla, sino es reduziendola en alguna otra cosa, del modo que vn albañil no puede fabricar vna casa de nada, sino de piedra, cal, y madera, ni la puede deshazer para reduzirla à nada, sino en piedra, poluo, y madera, ò cosa semejante. Demanera, que solo Dios se llama, y es Criador, porque èl solo no tiene necessidad de materia alguna para hazer las cosas.

Y aunque es verdad que Dios ha hecho tãbien el ayre, y el agua, las piedras, los arboles, los hombres, y todas las cosas, con todo esso no se añade mas, que Criador del cielo, y de la tierra: porque en el cielo, y en la tiera, se incluye tambiẽ todo aquello que està en el cielo, y en la tierra, como quando se dize, que el hombre tiene cuerpo, y alma, se entiende tambien, que tiene todas las cosas que se hallan en el cuerpo, como venas, sangre, huessos, y neruios, y todas las cosas que se hallan en el alma, como Memoria, Entendimiento, y Voluntad, sentidos interiores, y exteriores. Deforma, que por el cielo se entiende tambien el aire, donde estàn las aues, y todas las cosas altas, las nubes, y las estrellas: y por esso se dize las aues del cielo, las nubes del cielo, las estrellas del cielo, y finalmẽte los Angeles. Por tierra se entiẽde todo aquello q esta rodeado del

del aire,como las aguas del mar, y de los rios,que estàn en las partes mas bajas de la tierra,y tambien todos los animales, plantas,piedras,y metales, y qualquier otra cosa,q̃ en la tierra,ò enel mar se halla. Y en fin se dize Dios Criador del cielo,y de la tierra, porque estas dos cosas son las partes principales del mundo, vna superior,en que habitã los Angeles,y la otra inferior en q̃ habitan los hõbres, que son las dos criaturas mas nobles,que todas las otras,à las quales las demas siruen,y ellas dos estàn obligadas a seruir à Dios,que las hizo de nada, y las leuantò à tan alto estado.

*M*ire pues el hombre la grandeza del fin para que fue criado, y el grande poder de aquel Señor Omnipotente que le criò,y sepa estimar su dignidad. No fue el hombre criado para otras criaturas,sino para seruir à solo su Criador: y porq̃ con esto cumpliesse, se criaron para el las demas cosas; porque quiso Dios que todas siruiessen al hombre, para que el hombre siruiesse solamente a su diuina Magestad. Mire que agradecimiento deue a su Criador, pues no solo le criò para tan alto fin, como es seruirle en esta vida,y gozarle en la otra,sino que por el tambien criò todas las cosas. *D*esuerte,que deue el hombre ser agradecido a *D*ios,no solo por auerle criado, sino por auerse criado para el a todo el mundo. Pues quien serà tan desconocido à su Criador,que boluiendole las espaldas aparte el coraçon de su Señor, y le ponga en las criaturas,que son sus esclauas, haziendose esclauo dellas? Que dixeramos de vn Cauallero,a quien vn poderoso Rey le huuiesse dado muchas possessiones,y esclauos: porque estuuiesse en su palacio Real a su lado,ocupado en su seruicio,si fuesse de tan viles pensamientos, y tan desagradecido à su Rey,y biẽhechor, que no queriendole seruir, sino despreciando la dignidad, y estado en que le auia puesto,se abatiesse à viuir vna vida baxa,y comun con la de sus esclauos, y no solamente igual à ellos: pero que gustasse mas de seruirlos,que à su mismo Rey, y les mostrasse mas amor? *P*ues si el que esto hiziesse seria tenido por la persona mas vil,y desagradecida del mundo, que honra tiene aquel hombre,que haze esto para con *D*ios,que dexando de seruirle como deue, y como hombre de razon quiere viuir como bestia hazerse esclauo de las criaturas,dexando de ser hijo de su Criador?

Para el Domingo quarto despues de Pentecostes. Lect. III.

Declaranse aquellas palabras: *Y en Iesu Christo su vnico Hijo nuestro Señor, que fue concebido por el Espiritu Santo, y nacio de santa Maria Virgen.*

EL segundo articulo es: *Y en Iesu Christo su vnico Hijo N. Señor.* Estas palabras significan,que aquel *D*ios Omnipotente, Criador de cielos,y tierra,de quiẽ se ha hablado en el primer Articulo,tiene vn Hijo verdadero,y natural, el qual se llama Iesu Christo. Para que en alguna manera se entienda en esto,como Dios ha engendrado a su Hijo,seruirà mucho la semejança del espejo,porq̃ quando vno se mira à vn claro espejo, luego produce vna imagen de si mismo, tan semejante a si, que no se puede hallar diferencia alguna,pues no solamente es semejante en las facciones, pero tambien en todos los mouimientos, y meneos: porque si el hombre se mueue,tambien la imagen se mueue, y esta imagen tan semejante no se haze con trabajo,ni tiempo,ni con instrumentos,mas en vn instante, y con solo vn mirar. Desta manera se puede considerar,que *D*ios mirandose à si mismo con los ojos de su diuino entendimiẽto,en el espejo de su diuinidad, produxo vna imagen semejante à si mismo, y porque *D*ios ha dado a esta imagen toda su sustancia,y todo su ser,lo qual no podiamos hazer nosotros mirandonos en vn espejo,por esso aquella imagen es verdadero Hijo de *D*ios,aunque nuestras imagenes no son nuestros hijos. *D*e donde se sigue,que el Hijo de *D*ios es Dios,assi como el Padre lo es,porque tiene la misma sustancia del Padre. *D*emas desto se colige, que el Hijo de *D*ios no es de menos edad que el Padre,sino que siempre fue engendrado con solo el mirarse *D*ios en si mismo. Y finalmente se sigue, que el Hijo de Dios no fue engẽdrado cõ

ayuda de muger, ò con interualo de tiẽpo, ò torpeza de concupiscencia, ò otra imperfeccion: porque como se ha dicho, fue engendrado por el Padre solo con vn puro mirarse à si mismo con los ojos de su diuino entẽdimiẽto. Este Hijo de *Dios* se llama Iesu Christo. Iesu, quiere dezir Saluador; y Christo, que es como su sobrenombre, ò titulo, quiere dezir Vngido, Sumo Sacerdote, y Rey de todos los Reyes: porq̃ el Hijo de Dios se hizo hõbre para venir à redimirnos cõ su sangre, y lleuarnos à la vida eterna, y assi quãdo se hizo hõbre tomò este nombre de Saluador, para mostrar, q̃ auia venido para saluarnos, y fue honrado por su Padre cõ el titulo de Sumo Sacerdote, y Rey supremo, que todo esto quiere dezir Christo, y por esto somos llamados Christianos.

Al nõbre de Iesus se deue cõ razõ grã de reuerẽcia: y assi quãdo se nõbra todos suelen quitarse el sõbrero, ò se humillan, porq̃ este es el propio nõbre del Hijo de *Dios*, y todos los otros son nõbres comunes, y tãbien, porq̃ este nõbre nos representa como *Dios* se humillò por nosotros haziendose hombre: por lo qual nosotros en agradecimiento, y memoria deste infinito beneficio, nos humillamos à su Magestad, y no solamente nosotros los hombres; pero tãbien los Angeles del cielo, y los demonios del infierno se humillã à este nõbre, los vnos por amor, y los otros por fuerça, porq̃ Dios ha querido q̃ todas las criaturas intelectuales se humillẽ a su Hijo: pues el se humillò por nro amor, hasta morir en vna Cruz. Dizese, q̃ Iesu Christo es Señor nuestro, porque nos ha criado juntamente cõ el Padre, y assi es Padre, y Señor nuestro como el Padre: y tãbien porq̃ cõ sus trabajos, y passiõ nos ha rescatado del poder del demonio, como despues se dirà.

Por el tercero Articulo, que es: *Fue cõcebido por el Espiritu Santo, y nacio de Santa Maria Virgen*: se declara el modo marauilloso de la Encarnaciõ del Hijo de *Dios*: porque aunque todos los hombres nacen de padre, y de madre: y la madre no queda virgen despues de auer concebido, y parido; con todo esso el Hijo de Dios queriendo hazerse hõbre, no quiso tener Padre en la tierra, sino solamente *Madre*, cuyo nombre fue *Maria*: la qual fue siempre Virge purissima, porq̃ el Espiritu Sãto, que es la tercera Persona diuina, y es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo, con su infinito poder formò de la purissima sangre desta Virgen Maria, y en su vientre vn cuerpo de vn Niño perfectissimo, y en el mismo tiempo criò vna anima excelentissima, la qual jũtò, y vniò al cuerpo de aquel Niño, y todo esto lo juntò a su Persona el Hijo de Dios: y assi el Verbo eterno, que antes era solamente Dios, començò à ser hõbre, y del modo q̃ Iesu Christo en quanto Dios tenia Padre sin madre, dessa suerte en quãto hõbre tuuo *Madre* sin padre. Y si bien los secretos de *Dios* se han de creer, aũq̃ no se entiendan, con todo esso ay vn exemplo acomodado para declarar esto en la creacion del mundo: porq̃ como la tierra ordinariamente no produce el trigo, si antes no la aran, y la siembran, y la humedecẽ las lluuias, y la calienta el Sol; con todo esso en el principio del mũdo, quãdo produxo la primera vez trigo, no siendo arada, ni sẽbrada, ni mojada, ni calentada del Sol, y por consiguiente siendo en su manera del todo virgen, por solo el mandato de *Dios* produxo luego el trigo; assi tambien el vientre virginal de Maria, sin comercio humano, ni obra de varon, por solo el mandamiento de *Dios*, y por virtud del Espiritu Santo produxo aquel granito precioso del cuerpo animado del Hijo de *Dios*.

No se dize ser Padre de Iesu Christo el Espiritu Santo: porque para ser Padre no basta hazer vna cosa; pero es menester hazerla de la propia sustancia; y por esso no dezimos, que el albañil es padre de la casa que haze, porque la haze de ladrillos, y no de la propia carne. *De* manera que ha hecho el Espiritu Santo el cuerpo del Hijo de *Dios*; pero hale hecho de la carne de la Virgen, y no de su propia sustancia: y assi el Hijo de *Dios*, no es Hijo del Espiritu Santo, mas es Hijo de *Dios* Padre en quanto *Dios*, porq̃ del tiene la diuinidad, y es Hijo de la Virgen en quanto hombre, porque della tiene la carne humana, y aunque lo que obra vna persona diuina, lo obran juntamente las otras dos; porque tienen vn mis-

mismo poder, saber, y bondad; con todo esso las obras de la potencia se atribuyen al Padre, las de la sabiduria al Hijo, y las del amor, al Espiritu Santo: y porque esta ha sido obra de sumo amor de Dios para con el genero humano, por esso se atribuye al Espiritu Santo. Y como quando vn hombre se pone vn vestido, y otos dos le ayudan à vestir, entonces tres son los q̃ concurren a vestirle, mas con todo esso vno solo queda vestido. Assi tambien todas las tres Personas diuinas han concurrido à hazer la Encarnacion del Hijo, mas solo el Hijo ha encarnado, y hechose hombre.

Dizese, que naciò de santa Maria Virgen: porque en esto ay tambien vna grande nouedad: porque el Hijo salio del viẽtre de la Madre al fin de los nueue meses sin dolor, ni detrimento de la misma Madre, no dexando señal alguna de su salida, como sucedio tambien quando resucitando saliò del Sepulcro cerrado, y quando despues entrò, y saliò del Cenaculo donde estauan sus dicipulos, estando siempre cerradas las puertas, y por esto se dize, q̃ la Madre de nuestro Señor Iesu Christo fue siempre Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto. De todo esto ha de sacar el Christiano grande estima dè la Persona de Iesu Christo nuestro Redemptor, y del beneficio de la Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios; pues es tanto mas que la creacion quanto va del hombre a Dios, y de la criatura al Criador: porque por el beneficio de la creacion se hizo el hõbre para Dios; mas en la Encàrnacion se hizo Dios hombre por el hombre: la creacion no le costò a Dios nada, ni se humillò por ella, mas en la Encarnacion se humillò, y como habla el Apostol, se anonadò aquella infinita Magestad, tomando el que era Dios omnipotente, è impassible, nuestra carne flaca para sufrir en ella la muerte, por librarnos a nosotros de la condenaciõ eterna. Pues si Dios hizo tanto por su criatura, q̃ serà razon q̃ haga el hõbre por su Criador? Si Dios no perdonò nada, q̃ no hiziesse por la salud del hombre, que serà razon que haga el hombre por su propia saluacion, y por la gloria de Dios? En esta obra de la Encarnacion del Hijo de Dios, dizen los Santos, que hizo Dios todo quanto le fue possible: porque no puede la omnipotencia de Dios hazer obra mayor, ni su sabiduria inuentarla, ni su bondad quererla. Pues si Dios hizo por nosotros tanto, que no pudo hazer mas: porque por Dios, y por nosotros no haremos lo que pudieremos, siruiendole, y amandole conforme èl nos mandò, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerças, y con toda nuestra atencion, y cuidado?

Para el Domingo quinto despues de Pentecostes. Leccion IV.

Declaranse aquellas palabras: *Padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.*

EN el quarto Articulo se dize, que nuestro Señor Iesu Christo *padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.* En lo qual se encierra el misterio de nuestra Redempcion, que en suma es, que Christo Señor nuestro, despues de auer conuersado en el mundo cosa de treinta y tres años, y de auer enseñado con su santissima vida, con su doctrina, y milagros el camino del cielo, y de la salud, fue por Poncio Pilato, que entonces era Gouernador de Iudea, injustamente açotado, y enclauado en vna Cruz; en la qual muriò, y por vnos santos hombres fue sepultado. En esto resplandece la infinita caridad, y bõdad de nuestro Redemptor: porq̃ Christo, por ser Dios, huuiera podido, si quisiera, librarse de mil maneras de las manos de Pilatos, y todo el mundo no fuera bastante para hazerle algun mal, si èl no huuiera querido, y esto se vè claro, porque èl sabia, y lo dixo antes a sus dicipulos, que le buscarian los Iudios para hazerle morir, y que le auiã de açotar, y menospreciar, y finalmente le auian de quitar la vida, y con todo esso no se escondiò, sino antes saliò al encuentro a sus enemigos, y quando le querian prender, y no le conocian, el mismo Señor les dixo: Yo soy el que buscais; y en aquel mismo tiempo auiendo todos caido en el suelo como muertos, el no huyò, sino antes esperò q̃ boluiessen en si,

y le leuantassen, y se dexò prender, atar, y lleuar como vn manso cordero, donde ellos querian.

Por lo qual le deuemos infinito agradecimiento: porque siendo inocētissimo se dexò con tanta voluntad crucificar, y quitar la vida para satisfacer à Dios por nuestros pecados, que no lo pudieramos hazer nosotros, porque la ofensa se mide segun la dignidad de aquel que es ofendido, y por el contrario la satisfacion se mide segun la dignidad de aquel que satisface: lo qual declara bien este exemplo: Si vn criado diesse vna bofetada à vn Principe, seria tenido por grauissimo desacato, segun la grandeza del Principe, mas si el Principe diesse vn bofetō al criado, seria cosa de poco momento, segun la baxeza del criado. Y por el contrario, si vn criado se quitasse el sombrero à vn Principe, en poco se estimaria, mas si el Principe se lo quitasse à vn criado, seria fauor notable, conforme a la regla ya dicha. Pues porque el primer hombre, y cō el todos nosotros, auiamos ofendido à Dios, cuya Magestad es infinita, è inmēsa, la ofensa hecha pedia tambien satisfacion infinita, y porque no auia hombre, ni Angel de tanta dignidad, por esso vino el Hijo de Dios, el qual siendo Dios de infinita dignidad, y auiendo tomado carne mortal, en essa carne se sujetò por la honra de Dios, y nuestro bien, a muerte tā penosa como la de Cruz: y assi satisfizo cūplidamente con su pena por nuestras culpas, y pecados. Otra causa, porque Christo quiso padecer tan acerba, y rigurosa muerte, fue para enseñarnos con su exemplo la virtud de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y de la caridad, que son quatro virtudes, significadas en los quatro remates de la Cruz: porque no se puede hallar mayor paciencia, q̄ padecer injustamēte vna muerte tā ignominiosa, ni mayor humildad, q̄ el sujetarse el Señor de todos los señores à ser crucificado en medio de vnos ladrones, ni mayor obediēcia, q̄ querer mas presto morir, q̄ dexar de cūplir el mādamiēto del Padre, ni mayor caridad, q̄ dar la vida por saluar à sus propios enemigos, y tābiē porq̄ la caridad se conoce mas por los hechos q̄ por las palabras; mas cō padecer, q̄ cō hazer. Por esso Cristo, q̄ no solo quiso hazernos infinitos beneficios, mas tābien padecer, y morir por nosotros, ha mostrado, q̄ nos ama ardentissimamēte, y aunq̄ Dios en si no puede dexar de ser, ni puede padecer, ni morir: con todo esso, porque Christo no es solamente Dios, si no Dios, y hombre, por esso pudo juntamente padecer, y no padecer, morir, y no morir; porque si bien en quanto es Dios, no ha podido padecer, y menos morir; mas en quanto es hombre ha podido padecer, y morir; y por esso siendo Dios, se quiso hazer hōbre para satisfazer por nuestros pecados, sufriendo la pena de muerte en en su carne santissima: lo qual no huuiera podido hazer, si no se huuiesse hecho hōbre. De manera, q̄ fuera del beneficio de la creació, y de la Encarnació deuemos a Dios el auer querido padecer, y morir por los hōbres, no solo para redimirnos, sino para enseñarnos, y mostrarnos su grā caridad de todas maneras, y a toda costa suya: porq̄ la venida del Hijo de Dios al mūdo, no solo fue para satisfacer al Padre por nros pecados, y aplacar su enojo, sino tambien para enseñarnos tal modo de vida, que le agradassemos, y muriessemos en seruicio suyo: porque poco aprouecharà librarnos de vnos pecados, si no supieramos como acertar à seruirle, y cometieramos siempre otros, por donde nos condenaramos. Pues el Saluador del mundo para que fuesse su redēcion cumplida, no solo quiso satisfacer por el pecado del hōbre, sino enseñarle vna vida santa, y de hijo de Dios, con q̄ siruiesse, y agradasse al Eterno Padre: y porq̄ el exemplo enseña mas, que las palabras, no solo quiso enseñarnos con su predicacion el desprecio del mūdo, y de la vida, y de todos sus bienes por la gloria de Dios, sino con su exemplo, escogiendo vna vida pobre, despreciada de los ricos, y poderosos del mūdo, llena de trabajos, y vltimamente vna muerte tan llena de dolores, tormentos, y escarnios, con la qual confirmò todo lo que por palabra auia enseñado. Pues que puede dezir a esto el Christiano, que no haze otra cosa, mas que cumplir sus gustos, y buscar su honra vana, sino que no quiere seguir à Christo, desmintiendo su propio nombre, que no haze caso

de

de los trabajos de Christo, de su sangre, y muerte, y del excesso de nuestra redencion, pues quanto à èl toca todo lo que padecio el Hijo de Dios, para que le imitassemos, es en vano?

La causa porque auiendo padecido Christo por los pecados de los hombres, se condenen tantos, es porque aunque ha satisfecho por todos, es necessario aplicar esta satisfacion en paticular a este, ò al otro, lo qual se haze con la Fè, con los Sacramentos, y con las buenas obras, y especialmente con la penitencia. Por esto es necessario hazer penitencia, y buenas obras, aunque Christo aya padecido, y obrado bien por nosotros, y por esto tã bien se condenan muchos, ò quedan enemigos de Dios; porque, ò no quieren tener la Fè, como hazẽ los Iudios, Turcos, y Hereges, ò no quieren recibir los Sacramentos, como los que no se quieren bautizar, ò confessar, ò no quieren hazer la penitencia que pueden por sus culpas, y pecados, ni resoluerse à viuir conforme la Ley de Dios. Esto se declara con el exemplo de vno que trabajasse mucho, y con su sudor, y trabajo ganasse tanto dinero, quanto bastasse para satisfacer a todas las deudas de vna ciudad, y lo pusiesse en vn banco, para que se diesse a todos aquellos que lleuassen poliza suya: este tal no ay duda, sino que auria satisfecho por su parte por todos, y con todo esso podria suceder, que muchos quedassen adeudados, sino quisiessen, ò por soberuia, ò por negligencia, ò por otra causa, ir à pedir la poliça, y lleuarla al banco, para tomar el dinero.

Por esso importa acudir a los Sacramentos para lograr la gracia que nos mereciò Christo nuestro Redemptor, guardar su Ley, è imitar los exemplos de virtudes que nos dio en su vida, y singularmente al cabo della en toda su Passion, y muerte, donde se hallarà remedio de todos nuestros males. Si eres soberuio, no ay mas eficaz medicina para esta postema, que considerar la infinita humildad q̃ el Hijo de Dios mostrò en su Passion, sufriendo tan grandes desprecios, para que desta manera curasse la soberuia humana, raiz de todos nuestros males. Tambien la llaga asquerosa, y hedionda de la deshonestidad no se cura mejor, que con la cõsideracion de sus açotes; tu estàs torpemente deleitando tu carne, y el Señor sufre açotes en la suya, para q̃ tu por amor dèl renuncies essos deleites. Si eres iracundo, y brauo, piensa en la mansedumbre con que el Señor del mundo se entregò en su prision, y permitio hazer en si quanto quisieron sus enemigos, ofreciendose à todo como Cordero, sin resistencia alguna. Si eres mal sufrido, y no puedes lleuar con paciencia vna palabra aspera, que no sea à tu gusto, considera los falsos testimonios que aquellos diuinos oìdos de Iesus oyeron. Si te sientes enfermo de pereza, y tibieza para los trabajos espirituales, esfuerçate, considerando, cõmo estando aquellos sacratissimos ombros bien flacos, y cruelissimamente lastimados de los açotes, ponen en ellos vna pesada Cruz, para que tu aprendas à sufrir algun cansancio, y trabajo por su diuino amor. Si eres enfermo de gula, dado à comer, y beuer con demasiado gusto, en su Passion hallaràs purga para essa enfermedad, que es la hiel, y vinagre, que por ti gustò en la Cruz. Finalmẽte si eres desobediente, y contumaz a los preceptos, y mandamientos de Dios, considera atentamente, y assienta en lo intimo de tu coraçon aquellas palabras de san Pablo: Iesu Christo fue hecho por amor de nosotros obediente a su Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz. *Ad Philip. 2.*

Para el Domingo sexto despues de Pentecostes. Leccion V.

Declaranse aquellas palabras: *Descendiò à los infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos.*

EL quinto Articulo es: *Descendiò a los infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos.* Este Articulo encierra en si dos verdades. La primera, que Christo nuestro Redemptor despues de muerto descendio à los infiernos. Para entender estas palabras se ha de suponer, que el infierno es el mas baxo, y profundo lugar, que ay en el mundo, porque es el centro de la tierra: y por esso la sagrada Escritura en muchas partes contrapone el cielo al *S. Tho. in 4. dis. 45 q. 7. ar. 7*

al infierno, como al mas alto lugar, al lugar mas infimo, y en este profundo de la tierra ay quatro como profundissimas cauernas; vna para los condenados, que es la mas profunda de todas: porque cosa muy justa era, que los demonios por su soberuia, y los hombres, que les han imitado, esten en el lugar mas baxo, y distante del cielo que se pueda hallar: en la segunda cauerna, que es algo mas leuantada, estan las almas, que padecen las penas del Purgatorio: en la tercera, que està mas alta que la segunda, estàn las almas de los niños que mueren sin Bautismo; las quales no padecen tormentos de fuego, sino solamente la perpetua priuacion de la felicidad eterna: en la quarta, que es la mas superior de todas, estauā las almas de los Patriarcas, Profetas, y otros Santos, que murieron antes de la venida de Christo: porque si bien aquellas almas santas no tenian que pagar, con todo esso no podiā entrar en la gloria, y bienauenturança eterna, hasta que Christo Señor nuestro con su muerte, y passion abriesse la puerta de la vida eterna; y por esso estauan en aquella parte mas alta, llamada el limbo de los Santos, ò por otro nombre el seno de Abrahan, donde no padecian pena alguna; antes gozauan de vn dulce reposo, esperando la venida del Señor. Y assi leemos en el Euāgelio, que el alma de aquel santo Mendigo Lazaro, fue lleuada por los Angeles à reposar en el seno de Abrahan, donde el rico Auariento la vio; porque alçando los ojos desde las llamas del infierno, donde estaua ardiendo, vio à Lazaro en lugar mas alto, que estaua gozando del fruto de su paciencia. Pues Christo nuestro Redēptor despues de su muerte, no ay duda sino que baxò al limbo de los Santos Padres, y luego los hizo bienauenturados, lleuandolos despues consigo al Reino de los cielos. Tambien se hizo ver de todas las otras tres partes del infierno, espantando a los demonios, como vitorioso Triunfador; amedrentando a los condenados, como Iuez Supremo; y consolando las animas del Purgatorio, como su Abogado, y Libertador. De manera que baxo Christo al infierno, como suele vn Rey à vezes baxar a las carceles para visitarlas, y perdonar à quien le parece: el modo como baxò fue con su alma solamente, no con el cuerpo, q se quedò en el Sepulcro, porque si bien la muerte tuuo fuerça para apartar el alma de Christo de su cuerpo, mas no pudo apartar el alma, ni el cuerpo de la Persona diuina del mismo Christo; porque con el cuerpo estuuo en el Sepulcro, y la misma Persona con el alma baxò al limbo. Esto se declara bien con el exemplo de vn Cauallero quando desembaina la espada, aūque aparta la espada de la baina, no aparta de si, ni la espada, ni la baina. De la misma manera el Verbo eterno, que vniò a si la humanidad de Christo, que es cuerpo, y alma, aunque se apartò el alma del cuerpo, no se apartaron del Verbo.

La segunda verdad, que confessamos en este Articulo, es la Resurreccion del Señor, y como aquella alma santissima de Iesu Christo nuestro Redemptor al tercero dia bien de mañana, salio del limbo muy triunfante, y vino al Sepulcro, y boluiò a vestirse de aquel sacratissimo cuerpo, que en el estaua, no con las flaquezas, y miserias, que en esta miserable vida padecen los cuerpos, sino renouado, y glorioso, con todas las dotes, y perfecciones de los cuerpos bienauenturados. Dizese, que resucitò al tercero dia, porque se verifica muy bien, aunque desde la tarde del Viernes, quando Christo fue sepultado, hasta la noche del Domingo, quando resucitò, no ay dos dias enteros; porque no dezimos que Christo resucitò despues de tres dias enteros, sino que resucitò al tercero, lo qual es certissimo, porque estuuo en el Sepulcro el Viernes, que es el primer dia, aunque no entero: estuuo tambiē todo el Sabado, que es el segundo dia: estuuo juntamente el Domingo, que es el tercero dia; porque los dias naturales empieçan desde la tarde precedente al anochecer, y de alli adelante se va contando el dia. Y aunque pudiera Christo resucitar luego que murio, con todo esso quiso esperar al tercero dia, para que se viesse, que verdaderamente auia muerto, y por esso estuuo en el Sepulcro lo que bastaua para prouar esta verdad. Y es cosa digna de notar, que asi como Christo nuestro Saluador auia viuido entre los hombres treinta y tres, ò treinta y quatro años, as-

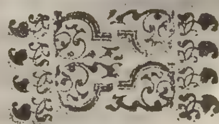
si quiso estar entre los muertos, a lo menos treinta y tres, ò treinta y quatro horas, que tantas son si se junta vna hora del Viernes; porque vna hora antes de anochecer fue enterrado, veinte y quatro horas del Sabado, y ocho, ò nueue del Domingo, porque resucitò despues dela media noche en el principio de la Aurora.

Cõuino no dilatarse el resucitar Christo para el fin del mundo, para confirmarnos mas en la Fè de su diuinidad, y en la esperança de nuestra resurreccion, assi corporal, como espiritual, porque esta gloriosa mudança de la carne del Señor de la muerte a la vida, y de tantas miserias à tantas glorias, es vn claro exèplar, y dibuxo de nuestra resurreccion, assi espiritual en esta vida, como corporal el dia de la resurreccion general: porque assi como su carne, que estaua tan mal tratada, con la presencia del alma se boluiò tan hermosa, y llena de tanta gloria, assi nuestra anima, muerta por el pecado, fea, y llena de manchas, por la Gracia del Señor, que se nos dà en los Sacramentos, resucita a la vida espiritual hermosa, y clara, y restituida à la imagen, y semejança de Dios, en que fue criada. Por esso S. Pablo dezia, que el Señor fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitò por nuestra justificacion. Tambien se deue aduertir, que de Christo solamente se dize, que resucitò, y de los otros muertos, como de Lazaro, y del hijo de la viuda se dize, que fueron resucitados; porq̃ Christo por ser Hijo de Dios resucitò por si mismo, esto es, por virtud de su diuinidad tornò a vnir su alma al cuerpo, y assi començò de nueuo à viuir; mas los otros muertos no pueden boluer à viuir por virtud propia, y por esso se dize, que han sido resucitados por otros, como todos nosotros el dia del juizio seremos resucitados por Christo. Ay otra diferencia entre la Resurreccion de Christo, y la de otros que antes del resucitaron, que los otros resucitaron mortales, y por esso murieron otra vez; mas Christo resucitò inmortal, y no puede morir.

Ad Roman. 4.

Este misterio de la Resurreccion de nuestro Saluador, es para confirmar mucho nuestra esperança, y alentarnos à padecer grandes trabajos por Dios, pues premia tan largamẽte lo que se haze por èl; pues aun no quiere que nuestro cuerpo mortal se quede sin grande gloria. Y pues Christo siendo Hijo de Dios alcançò la gloria de la resurreccion por trabajos, humillaciones, desprecios, y desamparo de todas las cosas deste mundo, como queremos nosotros ser tan priuilegiados, que queramos alcançarla por comodidades, descanso, y cumplimiento de nuestros gustos? No es este el camino de la gloria, no nos enseñò esto nuestro Saluador, y guia Christo Iesus, que fue humillado antes que fuesse glorificado, y padeciò por la honra del Padre muerte muy amarga, y penosa antes que fuesse resucitado. Cõsideremos, que los trabajos desta vida, mortificaciones, y penitencias cõ que se aflige el cuerpo, han de tener glorioso fin, y que quanto mas estuuiere humillada, y mortificada nuestra carne en esta vida, tanto mas ensalçada serà en la otra con la gloria de la resurreccion. Miremos con qual vida serà razon tengamos cuenta, con esta perecedera, ò con la que ha de ser eterna? Si dieran à escoger a vno donde queria mas ser honrado, en vna aldea corta, por solo espacio de vna hora, ò en vna gran Corte por espacio de cien años, y de toda su vida? ninguno ay tan fuera de juizio, que escogiera aquella breue, y corta gloria, dexando la mayor, y que auia de durar siempre. Pues en que juizio cabe, que no busquemos la gloria eterna, y que no la antepongamos à la tẽporal? Esta vida muy presto se acabara; la eterna ha de durar, sin tener fin alguno. Verdaderamente, que el mismo amor de la vida, como dixo san Euquerio, nos auia de hazer, que despreciassemos esta vida temporal, y todos sus bienes, por alcançar la eterna.

[†]



Para el Domingo septimo despues de Pentecostes. Leccion VI.

Declaranse aquellas palabras: *Subiò a los Cielos, y està sentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso, dende alli ha de venir à juzgar los viuos, y los muertos.*

EL Sexto Articulo del Credo confiessa la subida de Christo nuestro Señor, y Redemptor a los cielos, la qual fue quarenta dias despues de resucitado. La causa desta tan larga detencion fue, porque quiso Christo Señor nuestro cõ muchas, y diuersas apariciones confirmar el misterio de su Resurreccion; porque este es de los mas dificiles, y quien le creyere no tendrà mucha dificultad en creer los otros; porque quien resucitò, no ay duda que estaua muerto, y quien muriò, antes auia nacido, y assi al que cree la Resurreccion de Christo, le serà facil de creer la muerte, y el nacimiento, y assimismo por que a los cuerpos gloriosos no les conuiene la viuienda de la tierra, sino la del cielo; por esso el que cree la Resurrecciõ de Christo nuestro Saluador, facilmente podrà creer su subida al cielo. Dizese, que Christo subiò a los cielos, y de su santissima Madre solo se dize, que fue assumpta, ò lleuada al cielo: porque Christo, como era Dios, y Hombre, subiò por su virtud propia al cielo, como tambien por su propia virtud resucitò. Pero la Madre de Dios, que es pura criatura, aunque de mucho mayor excelencia que todas las otras criaturas del mundo, fue resucitada, no por propia virtud, sino por la virtud de Dios, y lleuada al Reino de los cielos. Quando se dize, que Christo està assentado a la diestra de Dios Padre, no se ha de imaginar, que el Padre estè a la mano izquierda del Hijo, ni tampoco, que el Padre estè en medio, y que tẽga a la diestra al Hijo, y a la siniestra al Espiritu Sãto corporalmente; porque assi el Padre, como el Hijo, en quanto a su diuinidad, y el Espiritu Santo, estan en todas partes, y no se puede dezir, que vno estè a la mano derecha, ò izquierda del otro, hablando propiamente: y assi el estar a la diestra, quiere dezir en este Articulo estar en igual alteza, gloria, y magestad: porque el que està al lado de otro no està mas alto, ni mas baxo que èl. Y para darnos à entender la sagrada Escritura este modo de hablar, en el Psalmo que empieça: *Dixit Dominus Domino meo*, vna vez dize, q̃ el Hijo està assentado a la diestra del Padre, y otra vez dize, que el Padre està a la diestra del Hijo, queriendo significar, q̃ estàn en igual eminencia, y magestad, como auemos dicho. De manera, que Christo quando subiò al cielo, subiò sobre todos los Coros, y Ordenes de los Angeles, y de las almas santas, que lleuaua cõsigo, y llegò al Trono altissimo de Dios, y parò alli, no subiendo mas arriba que el Padre, ni quedando mas baxo, sino poniẽdose (por dezirlo desta suerte) al lado del Padre, como igual a èl en gloria, y en grãdeza: porque aunque Christo en quanto Hombre es menor que el Padre; mas en quanto Dios es igual. Por esso se dize, q̃ Christo Dios, y Hombre està sentado a la diestra del Padre, y assi su santissima humanidad, esto es, su carne, y su alma estàn en el Trono diuino a la diestra de Dios Padre, no por dignidad propia, sino porque estàn vnidas a la persona del verdadero, y natural Hijo de Dios. Esto declara mucho la semejança de vna purpura Real, quando el Rey vestido della està sentado en su Trono, y todos los Principes del Reino estàn sentados mas abaxo que èl. En este caso la purpura està en lugar mas eminente q̃ todos aquellos Principes: porque esta en la propia silla del Rey, y esto se haze, no porque la purpura sea de igual dignidad con el Rey, sino porque esta vnida al Rey, como propio vestido suyo. Pues desta manera la carne, y alma de Christo està sentada sobre todos los Cherubines, y Serafines en la misma silla de Dios, no por dignidad de su naturaleza, mas por estar vnida à Dios, no solamente como el vestido al Rey, mas mucho mas estrechamente, porque es por vnion personal.

El septimo Articulo es: *Dende alli ha de venir à juzgar los viuos, y los muertos.* Esta venida serà al fin del mundo: porque este mundo ha de tener fin cõ vn diluuio de fuego, que abrasarà todas las cosas q̃ estàn sobre la tierra, y no aurà mas dias, ni noches, ni casamientos, ni mercancias, ni

ni otras cosas que aora vemos, pues en el vltimo dia deste mundo, el qual nadie puede saber si està cerca, ò lexos, vendrà Christo desde el cielo à hazer el juizio vniuersal. Y se deuen notar aquellas palabras: *Dende allì ha de venir*; las quales nos enseñan, que no creamos à ninguno, que diga ser Christo, porque nos querrà engañar, como harà el Antichristo: porq̃ el Christo verdadero no vendrà de algun bosque, ò lugar incognito, sino vendrà del cielo, con tanta magestad, y gloria, q̃ nadie podrà dudar de si es èl, ò no; como quando nace el Sol, que viene con tanta luz, que no se puede dudar de si es èl, ò no. Por los viuos, y muertos que ha de juzgar Iesu Christo, se pueden entender los buenos, que viuen vida espiritual de la gracia, y los malos, que son muertos espiritualmente por el pecado: pero tambien es verdad, que vendrà Christo à juzgar los viuos, y los muertos, quanto al cuerpo: porque en aquel dia muchos aurà ya muertos, y muchos se hallaràn viuos; los quales, aunque lo estarà en aquel vltimo dia, y algunos dellos seràn moços, y otros niños, con todo esso todos en vn punto moriran, y luego bolueran à resucitar, para que paguen la deuda de la muerte.

Aug. de Ciu. lib. 2. c. 20.

Y aunque es verdad, que en la muerte de cada vno se haze el juizio particular de aquella alma, que entonces sale del cuerpo; con todo esso conuiene, que despues en el vltimo dia se haga juizio vniuersal en presencia de todo el mundo. Primeramente por la gloria de Dios, porque viendo muchos a los ricos en prosperidad, y a los buenos afligidos podian imaginar, que no gouierna Dios el mundo bien, y assi entonces se verà claramente, como Dios ha visto, y notado todas las cosas, y como con gran justicia ha dado a los malos alguna prosperidad temporal, para premiarles algunas obras buenas de poco momento, auiendo despues de darles pena eterna por sus pecados. Y por el contrario embia à los buenos alguna afliccion temporal, para castigarles algun pecado venial, por darles materia de paciẽcia, y merito, por auerlos de enriquezer despues cõ tesoros de gloria infinita por sus buenas obras. La segunda causa porq̃ se harà juizio vniuersal, es por la gloria de Christo: porque auiendo sido injustamente condenado, de muchos no conocido, ni honrado como conuenia, era justo que llegasse vn dia en que todo el mundo le conociesse, y honrasse por fuerça, ò por amor, como a verdadero Rey, y Señor del vniuerso. Lo tercero, por la gloria de los Santos, para que a los que en el mundo han sido perseguidos, y maltratados, viessen todos como Dios los honraua, y glorificaua. Lo quarto, para confusion de los soberuios, y enemigos de Dios. Lo quinto, porque el cuerpo juntamente cõ el alma tuuiesse su sentencia de gloria, ò de pena. Lo sexto, porque ninguno se atreua à pecar, pensando que no se ha de saber su pecado, y que lo podrà encubrir de modo, que no lo entienda su padre, o madre, o su marido, o muger, o su hermano, y amigo, o superior; porque en aquel dia se han de saber, y publicar todos los pecados secretos con mucha mayor confusion, y verguença de los condenados, viendo descubiertas todas sus maldades, y vilezas. Alli se han de descubrir todas las traiciones, y torpezas, de que aora te murieras de pena, si entendieras, que huuiera hombre en el mundo que las supiesse: pero en aquel dia las han de saber todos con mayor claridad, y ignominia de los malos, que si las pregonassen a gritos. Alli se publicaràn los hurtos, los adulterios, los homicidios secretos, los malos respetos, de modo, que no ay que fiar de que no sabrà nadie el mal que hazes; porque el marido sabrà la traicion de la muger, y la muger el adulterio de su marido; el amo sabrà el hurto de su criado, y el padre la desobediencia del hijo, y el amigo el mal termino de aquel de quien se fiaua, y el Confessor el pecado que el penitente calla por verguença. Pues si aora no se atreuiera vno à hazer vna cosa torpe, y vil, si entendiera, que lo auian de saber tres, o quatro, como se atreue à hazerla, pues lo ha de saber todo el mundo? y despues de hecho el pecado es mayor el desatino de aquellos, que por empacho, y verguença le callà al Confessor, teniendo verguença de dezirle (para que se le perdone) a vn hombre solo, que le ha de callar, y tiene mucha mas obligacion de

callarle, que el mismo que le hizo; porque el Confessor no puede descubrir pecado alguno de los que le confiessan, ni por palabra, ni por señas, ni en hechos, ni en dichos, aunque se huuiesse de perder todo el mundo, ni al padre, ni a la madre, ni al señor, ni al Maestro, ni al Iuez, ni al Rey, ni a la Inquisicion, ni al Papa. Pues si tãta obligacion tiene de callar el Confessor, porque ha de tener el penitente verguença de dezirle su pecado para remedio de su alma, y para librarse de aquella ignominia, y verguença, que ha de passar el dia tremendo del juizio, donde a pesar suyo lo ha de saber, no solo el Confessor, sino todos los hombres del mundo? Tambien deuen temer mucho aquella verguença del dia del juizio, los que juran falso, y traen el sacrosanto nombre de Dios, para afirmar lo que es mentira; porque en aquel dia seràn descubiertos por perjuros, y sacrilegos, quedando llenos de confusion, y ignominia, viendose descubiertos, y conuencidos de mentira. Por lo qual deue el Christiano mirar como toma el nombre de Dios en la boca, no jurando con mentira, ni poniendose à peligro della, el qual peligro corren los que tienen mala costumbre de jurar; la qual se deue procurar quitar con grã cuidado, y mirar como se confiessan los jura dores; porque deuen, fuera de lleuar dolor de sus pecados, tener proposito de emendar su mala costumbre, y poner para ello los medios conuenientes; lo qual hazen muy pocas vezes.

Para el Domingo octauo despues de Pentecostes. Leccion VII.

Declaranse aquellas palabras: *Creo en el Espiritu Santo, la santa Iglesia Catolica, la Comunion de los Santos.*

EL Octauo Articulo dize: *Creo en el Espiritu Santo.* Aqui se declara la tercera Persona de la santissima Trinidad, como en el primer Articulo se declarò la primera, y en los otros seis la segunda: porque el Espiritu Santo no es Padre, ni Hijo, mas es vna tercera Persona, que procede del Padre, y del Hijo, y es verdadero Dios como el Padre, y el Hijo; antes es el mismo Dios, porque tiene la misma diuinidad, que està en el Padre, y en el Hijo. Esto se declararà alguna cosa con la semejança de vn lago, ò laguna, que procede de algun rio; el qual nace de alguna fuente: porque estas tres cosas, fuente, rio, y lago, distintas son, pero vna misma agua es: pues desta manera el Padre eterno, y el Hijo, como fuente, y rio producen al Espiritu Santo como lago; y no por esto el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo son tres Dioses, sino vn solo Dios. Acerca deste nombre, Espiritu Santo, se ha de suponer, que por excelencia se llame Dios Espiritu Santo, porque es Sumo Espiritu, y sumamente santo, y es Autor de todos los Espiritus criados, y de toda santidad; como entre los hombres, aunque ay muchos que son padres, y santos por oficio, o por bondad de vida, como muchos buenos Obispos, y Sacerdotes, y Religiosos: con todo esso no se llama Padre santo, sino solo el Papa, porque a èl solo le toca este nombre por excelencia, por ser Cabeça de todos los otros padres, y porque deue ser el mas santo de todos por bondad de vida, como lo es por oficio, representandonos la Persona de Christo. La causa porque este nombre, que conuiene a Dios, se atribuye solamente a la tercera Persona, aunque el Padre, y el Hijo sean Espiritu, y tambien Santo, es entre otras: porque la primera Persona tiene vn nombre propio; conuiene a saber, Padre, y la segunda otro nombre propio, esto es, Hijo, y assi se ha dexado a la tercera Persona el nombre comun, por distinguirla de las otras dos. Fuera desto se deue aduertir, que quando se dize de la tercera Persona diuina, que es Espiritu Santo, aquellas dos palabras hazen vn nõbre solo; assi como quãdo vn hõbre se llama Iuan Antonio hazen vn solo nombre, aunque de otra manera suelẽ ser dos nombres de Iuan, y de Antonio. Este Espiritu diuino es el amor de Dios, y el que se nos comunicò el dia de Pentecostes, despues de auer subido nuestro Saluador al cielo; el qual embiò a sus Apostoles, y a la Iglesia el Espiritu Santo, para que la viuificasse, enseñasse,

y

y consolasse, y adoptasse a los justos por hijos de Dios, lo qual fue vn beneficio inestimable que recibimos, y el complemẽto de la redencion de Christo. Dõde puede echar de ver el Christiano, quanto deue amar à Dios, pues en este S. Espiritu nos diò su mismo amor. Y si es razon, que quede potencia de nuestra alma, y cuerpo, que no se emplee toda en el seruicio diuino; pues todo Dios se empleò en nuestro bien, y saluacion. Porque el Padre eterno nos dio a su Hijo; el Hijo dio por nosotros su sangre, y vida; y el Espiritu Santo à si mismo, y su gracia: que deudas son estas, para echar en oluido? Que amor es este, para no procurar pagarle? Que beneficios para no ser agradecido? Sepa tãbien el Christiano estimar su alma, y saluacion, y hazer algo por ella, pues vè que la estimò Dios tanto, que ni el Padre perdonò a su Hijo, ni el Hijo a su vida, mas preciosa que todo el mundo, ni el Espiritu Santo a su Persona, por el bien, y saluacion de nuestras almas: serà bueno, que por lo que Dios hizo tanto, lo pierda el hombre por vn gusto de vn momento, importandole solo al hõbre, y nada a Dios? y como puede el hombre dexar de darse todo à Dios, pues Dios se diò todo al hõbre? Por cierto que aunque no ganaramos tanto, solo por ser agradecidos a tal amador, y bienhechor nuestro, no auiamos de hazer cosa, que no hiziessemos por quien hizo tanto por nosotros: y no podemos hazer cosa por Dios, que no la aya hecho ya Dios por nosotros: porque que puedes dexar por Dios? Los bienes del mundo? Mucho antes el Hijo de Dios dexò por ti el cielo, y la vida: primero murio Christo por tu amor. Y a el Espiritu Santo se nos ha dado, que es el Amor de Dios.

Sobre el nono Articulo, que confiessa auer vna santa Iglesia Catolica, se ha de suponer, que Iglesia quiere dezir conuocacion, y congregacion de hombres; los quales se bautizan, y hazen profession de la Fè, y Ley de Christo debaxo de la obediencia del Sumo Pontifice Romano. Llamase conuocacion, ò congregacion: porque no nacemos Christianos, del modo q̃ nacemos Españoles, Italianos, ò Franceses, ò de otros Reinos, pero somos llamados por Dios, y entramos en esta Cõgregacion por medio del Bautismo; el qual es como puerta de la Iglesia: y no basta estar bautizado para estar en la Iglesia, sino que es menester creer, y confessar la santa Fè, y Ley de Christo, como nos lo enseñã los Pastores, y Predicadores de essa misma Iglesia; ni tampoco esto basta, mas es necessario estar en obediencia del Sumo Pontifice Romano, como Vicario de Christo, reconociendole por Superior sumo en lugar de Christo. Llamanse tambiẽ Iglesias las que fabricamos, donde se dize Missa, y los diuinos oficios; porque los Fieles, que son la verdadera Iglesia, se jũtan en aquellos edificios para hazer los exercicios Christianos, por esso se llamã Iglesias los mismos edificios, especialmẽte quando estan dedicadas, y consagradas à Dios; pero en este Articulo del Credo no se habla de las Iglesias q̃ estan hechas de piedra, y de madera, sino de la Iglesia viua, que son los Fieles bautizados, y obedientes al Vicario de Christo.

La Iglesia no es mas de vna, aunque abraça todos los Fieles, que estan esparcidos por el mundo, y no solamente a los q̃ aora viuen, mas tambien los que ha auido desde el principio del mundo, y avra hasta el fin del; y por esso se dize no solo vna, mas tambien Catolica, que quiere dezir vniuersal: porque se estiende a todos los lugares, y a todos los tiempos, y aunque abraça la Iglesia gran multitud de hombres, se dize ser vna sola, por tener vna sola cabeça, que es Christo, y en su lugar el Pontifice Romano; y tambien porque viue de vn mismo espiritu, y tiene vna misma Ley: assi como vn Reino se dize ser vno, porque tiene vn Rey solo, y vna misma ley, aunque en aquel Reyno aya muchas Prouincias, Ciudades, y Villas. Dizese la Iglesia Santa, aunque en ella aya muchos pecadores, por tres razones. La primera, porque su cabeça, que es Christo, es santissima: assi como vno que tiene vn rostro hermoso, se dize ser lindo hombre, aunque tenga algun dedo torcido, ò alguna mancha en el pecho, ò en las espaldas. La segunda, porque todos los Fieles son santos por Fè, y professiõ: porque tienen vna Fè verdadera y diuina, y hazen professiõn de Sacramentos santos, y de vna Ley justa, que no manda

si-

ſino coſas buenas, y no prohibe ſino malas. La tercera, porque en la Igleſia ay algunos verdaderamente ſantos, no ſolamẽte de Fè, y profeſsion, ſino tãbien de virtud, y coſtumbres, ſiendo cierto, que entre Iudios, Moros, Hereges, y gente ſemejante, que eſtà fuera de la Igleſia, no puede auer alguno verdaderamente ſanto.

La Comunion de los Santos, quiere dezir, que el cuerpo de la ſanta Igleſia eſtà de tal ſuerte vnido, que del bien de vn miembro participan todos los otros. Por donde, aunque muchos eſtan en tierras remotas, y noſotros no los conozcamos, no por eſſo ſus Miſſas, oraciones, y diuinos Oficios, y otras buenas obras dexan de ayudarnos: y no ſolamente ay eſta Comunion aqui en la tierra, mas tambien nueſtras Miſſas, oraciones y buenas obras ayudan a los que eſtan en el Purgatorio, y las oraciones de los que eſtàn en la gloria nos ayudan à noſotros, y a las animas de Purgatorio. Pero deueſe aduertir, que la Miſſa, y la oracion, y las otras buenas obras, aunque en alguna manera ſon comunes a todos, todauia ayudan mucho mas à aquellos, por los quales ſe hazen en particular, que no a los otros. Los que eſtan deſcomulgados ſe llaman aſsi, porq̃ no tienen la Comunion de los Santos, y ſon como ramos cortados del arbol, como miembros apartados del cuerpo, que no participan del buen humor, y juzgo, q̃ ſe eſparce entre los otros ramos, ò miembros. De aqui ſe verà quanto caſo ſe ha de hazer de la deſcomunion; pues no puede tener à Dios por Padre, quien no tiene la Igleſia por Madre. Porque los deſcomulgados eſtan fuera de la Igleſia, como los Iudios, y los otros infieles; pero con eſta diferencia, que los Iudios, y Turcos eſtã fuera de la Igleſia, por no auer entrado en ella, ni auer recibido el ſanto Bautiſmo. Los Hereges que eſtan bautizados, pero han perdido la Fè, eſtan fuera: porque han ſalido, y huido della por ſi miſmos, y por eſſo la Igleſia los conſtriñe con varias penas à boluer a la ſanta Fè; como quando vna ouejuela huye del rebaño, el paſtor la obliga con el cayado a boluer. Pero los deſcomulgados, porque tienen el Bautiſmo, y la Fe, han entrado, y no ſalen por ſi miſmos, mas ſon echados por fuerça, como quando el paſtor echa fuera del hato vna oueja ſarnoſa, y la dexa por preſa de los lobos. Es verdad, que la Igleſia no deſecha a los deſcomulgados paraq̃ eſtèn ſiempre fuera, ſino para que ſe arrepientã de ſu deſobediencia, y aſsi humillados pidan, que los bueluan a la Igleſia, y ſean de nueuo reſtituidos en el ſeno de la madre, y en la Comunion de los Santos.

Hieron. cap. 1. ad Tit.

Para el Domingo nono deſpues de Pentecoſtes. Lec. VIII.

Declaranſe aquellas palabras: *El perdon de los pecados, la reſurreccion de la carne, y la vida perdurable.*

EL Decimo Articulo es: *El perdon de los pecados*, porque todos los hombres nacẽ pecadores, y enemigos de Dios, y deſpues creciendo, van ſiempre de mal en peor, haſta que por la gracia de Dios ſe les perdone el pecado, y vienen a ſer amigos, y hijos de Dios. Eſta gracia tan grãde no ſe halla en otra parte, que en la ſanta Igleſia, en la qual ay Sacramentos, y eſpecialmente el Bautiſmo, y la Penitencia, que como medicinas celeſtiales, curã los hombres de todas las dolencias eſpirituales; que ſon los pecados. Que biẽ ſea eſte, ſe podrà entender, de que no ay mayor mal en el mundo, que el pecado, no ſolo porque del nacen todos los otros males en eſta vida, y en la otra, ſino tambiẽ, porque el pecado haze que el hombre ſea enemigo de Dios: porque que coſa ſe pude imaginar peor que ſer enemigo de aquel, que puede hazer todo lo que quiere, y ninguno le puede reſiſtir? Quien podrà defender aquel con quien Dios eſtà airado? Y por el cõtrario no ſe puede hallar en eſta vida mayor bien, que eſtar en gracia de Dios. Porque quien podrà dañar à aquel, que es defendido de Dios, eſtando todo en manos del miſmo Dios? Finalmente entre las coſas corporales, la mas eſtimada es la vida: porque eſta es el fundamento de todos los otros bienes, y la coſa mas aborrecida es la muerte: porque ella es contraria a la vida; pues ſiendo el pecado la muerte eſpiritual del alma,

ma, y la remissión del pecado la vida de ella, facilmente se podrà considerar, quã grande sea el bien que se recibe en la Iglesia, auiendo solamente en ella la remissió de los pecados.

Amb. de fid. resu. 1. ad Corint. 15. Iob. 26. Para entender el Articulo onçe de la resurreccion de la carne, conuiene à saber, que quanto a la vida natural todos la bolueràn a viuir, assi buenos como malos: mas porque la resurreccion de los malos serà para ser atormentados eternamente, y no para gozar de algun bien, por esso aquesta vida suya se llama vna muerte continua, el qual nombre le conuiene antes, que el nombre de vida; y assi la principal, y total resurreccion, conuiene a saber, para vida gloriosa, no serà sino la de los buenos, que se huuieren hallado sin pecado. Los cuerpos que han de resucitar, son estos mismos: porque de otra manera no seria verdadera resurreccion, sino se leuantasse lo mismo que cayò, y no boluiesse a viuir lo mismo que muriò: y pues la resurreccion se haze para q el cuerpo sea participe del premio, ò de la pena; assi como fue participe de las buenas obras, ò de los pecados; es necessario que sea el mismo cuerpo el que resucite: porque otro no mereceria pena, ni premio. Esta resurreccion no es impossible a Dios, que es Omnipotente: y quien considerare, que Dios ha hecho la tierra, y el cielo de nada, no le parecerà dificil que pueda reducir al ser primero lo que se avrà conuertido en cenizas. Los hombres resucitaràn hombres, y las mugeres seràn mugeres: porque de otra suerte no serian los mismos cuerpos que antes erã. Y aunque como se ha dicho, han de ser los mismos, no avrà en la otra vida mas generacion de hijos, ni de maridos, y mugeres; pero avrà la diuersidad de hombres y mugeres: porque cada vno goze el premio de las virtudes proprias, que en su sexo huuiere exercitado, y del modo que serà hermoso espectaculo, ver la gloria de los Martires, y de los Confessores, assi lo serà tambien, ver la gloria de las Virgines, y sobre todo la de la Madre de Augu. de Ciuit. Dei lib. 22. c. 15 Iesu Christo. Todos resucitaràn en aquella estatura, y en aquel ser, que auràn tenido, ò avrian de tener sin defeto de la naturaleza en la edad de treinta y tres años, en la qual resucitò nuestro Saluador. Deu. 32 Desuerte, q los niños resucitaràn tã grãdes como serian, si llegarã a treinta y tres años; y los viejos resucitarã en la flor de aquella edad q tuuieron quãdo fueron de treinta y tres años. Y si alguno en esta edad huuiere estado ciego, ò coxo, ò fuesse enano, ò huuiesse tenido otra alguna deformidad, resucitarà entero, sano, y cõ toda perfecciõ, porq Dios haze las cosas perfectas; y assi en la resurreccion, q̃ serà obra propia suya, corregirà los errores, y defectos de la naturaleza.

El vltimo Articulo de la vida perdurable, significa vna felicidad de alma y cuerpo, cumplida de todos bienes, los quales se pueden declarar por los bienes que en este mundo se estiman: porque lo que en el se desea es, vn cuerpo sano, hermoso, agil, y robusto, vna alma sabia, prudente, docta, quanto al entendimiento, y llena de todas virtudes, quanto a la voluntad. Demas desto se desean bienes exteriores, como son riquezas, poder, y gustos: todos estos bienes, con modo mucho mas leuantado, se hallaràn en la vida eterna: porque el cuerpo tendrà por salud la inmortalidad con la impassibilidad, conuiene à saber, que no le pueda dañar cosa alguna. Por belleza tendrà la claridad, 1. Co. 10. que serà vn resplandor mayor que el Sol. Por agilidad tendrà la sutileza, esto es, que en vn momento se podrà mouer de vna parte del mundo a otra, y de la tierra al cielo sin trabajo alguno. Por fortaleza tẽdrà vn ser tã robusto, q sin comer, y sin beuer, sin dormir, y sin reposar podrà seruir al espiritu, y no tendrà miedo de cosa alguna. Quãto al alma estarà lleno de sabiduria: porque verà la causa de todas las cosas, que es Dios. La voluntad estarà tã llena de caridad, y de bondad, que no podrà hazer, ni vn pecado venial. Las riquezas de los bienauenturados seràn el no tener necessidad de nada, teniendo en Dios todo bien. La hõra, ser hijos de Dios iguales a los Angeles, ser Reyes, y Sacerdotes espirituales para siempre. El poder serà, ser juntamente con Dios, señores del vniuerso, y poder hazer todo aquello que querran: porque estaràn vnidos con la voluntad diuina; a la qual ninguna cosa puede resistir. Finalmente los de-

August. de Ciuit. cap. vlt. deleites seràn inefables: porque todas las potencias, assi del alma, como del cuerpo estaràn vnidas a los objetos conuenientes a ellos; de donde nacerà vn contento cumplido, vna paz eterna, vna alegria, y gozo perpetuo. El que mas ha merecido en esta vida, aquel tendrà mayor premio, y serà mas bienauenturado; pero no avrà embidia, ni disgusto: porque todos estaràn llenos segun sù capacidad, y aquellos que avràn merecido mas, seràn mas capaces, y assi tendran mayor gloria. *August. vbi sup.* Como si vn padre tuuiesse muchos hijos, el vno mas grande que el otro, segun su edad, y les hiziesse de vestir de tela de oro, conforme a la estatura de cada vno, no ay duda, que los mas grandes tendran mayor vestido, y demas valor, y no por esso dexaran de estar todos contentos, ni los pequeños desearan los vestidos de los grandes, porque no les estarian bien. Vltimamente se deue aduertir, que en aquellos se dize auer propiamente vida, que se mueuen por si mismos; por lo qual se dize tambien ser agua viua la de las fuentes, porque se mueue, y la de las lagunas se dize muerta, porque està queda, assi se dize tambien de los bienauenturados en el cielo, que tienen vida eterna: porque pueden obrar todo lo que quieren con todas sus potencias interiores, y exteriores sin estoruo alguno, y siempre obran, y se exercitan a su gusto, y beneplacito; pero los condenados en el infierno, aunque viuen, porque jamas acaban de morir, y consumirse, todauia se dize, que mueren perpetuamente: porque estan atados al fuego, y al tormento eterno, y estan constrenidos a padecer siempre lo que no querian, y no pueden cosa de las que quieren, ò les daria gusto. Demanera, que los bienauenturados en el cielo gozan de todo bien, sin mezcla de mal, y los condenados en el infierno padecen todo mal, sin poder jamas cumplir cosa que quieran. Mire pues el Christiano los dos estremos que le aguardan de muerte eterna, o de vida eterna, y cōponga su vida tēporal, teniendo siempre cuenta con la eternidad, que le espera. Mire que esta vida no es, sino para que muriendo en ella a los deleites ilicitos, merezcamos viuir eternamente, y que viuiendo vno segun sus gustos carnales, y malos mouimientos del coraçon, es para morir eternamente. Y si ninguna cosa deuia obrar, ni hazer el Christiano, que no fuesse teniendo respeto a la eternidad, sin consideracion alguna a los interesses desta vida temporal, en el estado que escoge para toda su vida, quanto mas razon seria, que atendiesse al bien eterno, y salud de su alma, y no a la comodidad temporal; por lo qual corren grande peligro los que sin consejo, ni consideracion se ordenan de Sacerdotes, ò se casan, solo porque se les ofrece aquel camino mas dispuesto para tener mas comodidad temporal, y bienes deste mundo, no considerando primero si les està bien para su alma. Demodo, que por viuir en esta vida, vienen a morir en la otra. Muchos ay, que porque pueden alcançar vna Capellania, se ordenan sin examinar primero, que caudal de virtud tienen para ser Sacerdotes de Dios: de donde viene a ser, que ordenado vno con las obligaciones del Sacerdocio, y cō las flaquezas de hombre, sin tener mas virtud, ni espiritu que los seglares, viene a desdezir de su estado. Al contrario ay otros, que llamandolos Dios para si, y escogiendolos para sus Sacerdotes, no reparan en las inspiraciones diuinas, ni en los buenos naturales que tienen, y se casan por solo el interes, que ha de perecer, y acabarse. Este es vn grande mal que ay en el mundo, de no escoger estado con consideracion, y consejo, ni con atencion de lo eterno. De donde se sigue, que se condenan muchos, y mueren eternamente, porque no atendieron mas, que a viuir temporalmente.

Para el Domingo decimo despues de Pentecostes. Lec. IX.

Tratase de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios.

VNA Parte principalissima de la Doctrina Christiana, son los Mandamientos de la Ley de Dios; los quales, por muchas razones se anteponē a todas las demas Leyes q̄ ay en el mūdo. Lo primero, porq̄ la Ley de Dios q̄ contienen estos diez Mādamientos, la hizo, y escriuio el mismo Dios, primero en los cora-

çones de los hombres, y despues en dos tablas de piedra. Lo segundo, porque esta Ley es la mas antigua de todas, y como fuente de todas las otras. Lo tercero, por que esta es la mas vniuersal Ley que se halla, porq obliga no solamente a los Christianos, mas tambien a los Iudios, y a los Gentiles, assi hombres, como a mugeres, assi a ricos como a pobres, assi a principales, como a particulares, assi a doctos, como ignorantes. Lo quarto, porque esta Ley es inmutable, y no se puede quitar, ni en ella puede alguno dispẽsar. Lo quinto, porque esta es necessaria a todos para saluarse, como Christo Señor nuestro nos lo enseña muchas vezes en el Euangelio, y vltimamente porque fue promulgada con grandissima solemnidad en el monte Sinai a son de trompetas de Angeles, con grandes relampagos, y truenos del cielo, y en presencia de todo el pueblo de Dios.

Exod. 21 & 34.

S. Thom. 1.2. q. 100. ar. 8

Para entender el orden de los diez Mãdamientos, se ha de notar, que el fin de todos ellos es la Caridad, y que la Caridad es la suma de la Ley de Dios: quãto Dios mandò, en ella se encierra, y todo lo que mandò fue por amor della, y quien la tiene, todo lo tiene; y quien no la tiene, ninguna cosa de lo que tiene le aprouecha; quien la tiene en el coraçon, y en las costumbres, puede dezir con Dauid: *Yo vi el fin de toda la perdicion*. Esta Caridad, Reina de todas las virtudes, contiene en si dos preceptos, conuiene à saber, vno del amor de Dios, y otro del amor del proximo. El primero, mandò el Señor desta manera: Amaràs a tu Dios de todo coraçon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y con todas tus fuerças, y con toda tu fortaleza. El segundo, pronunciò con estas palabras: Amaràs a tu proximo, como à ti mismo. Amar al Señor de todo coraçon, y con todas las potencias de nuestra alma, no es otra cosa, sino preferirle a todo, preciarle, y estimarle mas que todas las cosas deste mundo, y que a nosotros mismos, conuiene a saber, amarle, y preciarle mas, que toda la honra, gloria, hazienda, y riquezas, y que todos los parientes, y amigos, muger, y hijos; finalmente mas que nuestra propia vida, carne, y alma, estando aparejados, y promptos para antes perder todo esto, que ofender, y traspassar algun Mandamiento suyo; por lo qual todos los que pecan mortalmente, en qualquier pecado mortal quebrantan este precepto del amor de Dios, y echan fuera de su alma la virtud de la Caridad: porque estiman mas aquel deleite, ò dinero, o honra, por la qual traspassan el mandamiento de Dios, que al mismo Dios. Entiendan esto los Christianos, y piensen profundamente en ello: porque si cayessen bien en esta cuenta, como seria possible acabar cõ nuestra voluntad, que se rindiesse a vn pecado mortal? Mandanos Dios, que no pongamos los ojos en la muger agena; pues sabiendo vno, que le agrauia, y sale fuera de su diuina voluntad, y que pierde su amor, y gracia, si todauia quiere antes cumplir con su gusto, que con la voluntad de Dios, por el mismo caso dà a entender, que estima, y precia mas aquel deleite, que al mismo Dios; lo qual es vna grande injuria que haze à aquella infinita Bondad, y Magestad de nuestro Criador, y Señor.

Psal. 118.

Mat. 22.

Ibid.

Para el perfecto cumplimiento del amor del proximo, son necessarias tres cosas. La primera, que no hagas daño a tu proximo en alguna cosa, ni en la persona, ni en la muger, ò hija, ni en la honra, o fama, ni en la hazienda, ni en todo lo demas porque amar, y dar pena, y hazer daño, no se compadecen. La segunda es, que ames con amor verdadero, sincero, puro, y desinteressado, conuiene a saber, que le ames a èl, por amor dèl, assi como te amas a ti por amor de ti, q̃ le desees bienes de la misma manera que a ti mismo: contra lo qual hazen los carnales, y hijos deste siglo, que a nadie aman desinteressadamente, mas si aman à alguno, es por amor de si mismos, por su gusto, o por su prouecho, ò interes, por lo que desto esperan para si: por lo qual à ninguno aman sino à si, y el amor con el proximo no dura mas, que en quãto dura el interes; el qual como falta, luego falta el amor, pues falta el fundamẽto del. La tercera, q̃ amemos al proximo espiritualmente, y santamente, assi como nosotros nos deuemos amar a nosotros, y no carnalmente, conuiene a saber, q̃ amemos al proximo por amor de Dios, cuya hechura

es, deseandole la gracia de Dios, y los otros bienes del alma, y de tal manera le amemos, que no consintamos con el, ni le ayudemos en algun pecado: porque agrauiar, y ofender a Dios por amor del proximo, no es caridad, sino destruicion della: la verdadera caridad no lisonjea, ni coopera con el proximo en sus culpas, mas reprehendele, y castiga como puede, y deue: tambien ama de coraçon, no solamente a los amigos, mas tambien a los enemigos, y perseguidores por amor del Padre celestial, que embia su Sol, y su lluuia, y otros mil beneficios, no solamẽte sobre sus amigos, y los justos, mas tambien sobre sus enemigos, y malos: y por esto al verdadero Christiano es cosa muy facil amar a los enemigos; porque lo haze por amor de aquel Señor, y Padre vniuersal, que se lo manda, diziendo: *Ama tu enemigo por amor de mi.*

1. Ti. 1. Rom. 13 Clement. Alexan. stro. & August. quæst. 7. Exod. Epistol. 119. ca. 11.

Supuesto pues, que el fin de los Mandamientos es la caridad, ò amor de Dios, y del proximo; por esso todos nos enseñan à no ofender à Dios, ni al proximo, y por esso estan diuididos en dos partes, y se escriuieron en dos tablas de piedra. La primera parte contiene tres preceptos: los quales nos enseñan la obligacion que tenemos à Dios. La segunda contiene otros siete preceptos; los quales nos enseñan las obligaciones que tenemos al proximo, y aunque en vna tabla no auia sino tres preceptos, y en la otra siete, con todo esso las dos tablas eran iguales, y todas estauan llenas de letras: porque los tres primeros estauan escritos con mas palabras, y los otros siete con menos, y assi los siete preceptos mas breues eran iguales, quanto a la escritura, a los tres preceptos mas largos. Los Mandamientos de la primera tabla son tres: porque nos enseñan à amar à Dios con el coraçõ, con la lengua, y con las obras. Los Mandamientos de la segunda tabla son siete: porque el vno nos enseña à hazer bien al proximo, y los otros seis nos enseñan à no hazerle mal en la persona, ni en la hõra, ni en la hazienda, y esto ni con obras, ni con la lengua, ni con el coraçon.

Vengamos aora a los mismos Mandamientos; los quales diremos aqui con las mismas palabras con q̃ los escriuio Dios, q̃ son estas: *Yo soi el Señor Dios tuyo, el qual te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la seruidumbre.*

No tendras otro Dios delante de mi.
No tomaràs el nõbre de Dios en vano.
Acuerdate de santificar las fiestas.
Honrar al padre, y la madre.
No mataràs.
No fornicaràs.
No hurtaràs.
No leuantaràs falso testimonio à tu proximo.
No desearàs la muger agena.
No codiciaràs los bienes de otros.

Antes de declarar cada Mandamiento destos, en particular diremos, q̃ quieren dezir las palabras, que estan antes dellos, q̃ son como vn proemio, en q̃ se apuntan quatro razones, por las quales se nos enseña, que Dios nos puede dar ley, y que nosotros estamos obligados à guardarla. La primera razon està en aquella palabra: *Yo soi el Señor*: porq̃ siendo Dios nuestro primero y sumo Señor, el qual nos ha criado de nada, sin duda nos puede dar ley, como a sus propios sieruos. La segunda està en aquella palabra, *Dios*; porq̃ esta palabra significa, que nuestro Señor, no solamente es dueño, mas tãbiẽ Supremo Iuez, y Gouernador, y como tal puede dar ley, y castigar à quiẽ no la guarda. La tercera està en aquella palabra, *Tuyo*: por q̃ fuera de la obligacion q̃ tenemos de obedecer à Dios, como sieruos al Señor, y como Subditos al Iuez, tenemos otra obligacion por razon del concierto q̃ con nosotros haze, y nosotros cõ èl en el santo Bautismo: por q̃ en el nos toma Dios por sus propios hijos adoptiuos, y nosotros le tomamos por proprio Padre, como tãbien toma Dios a todos sus Fieles por pueblo suyo particular, y los Fieles toman a Dios por su propio Dios, y Señor. La quarta està en aquellas palabras: *El qual te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de seruidumbre*: porq̃ fuera de otras muchas obligaciones, ay esta de agradecimiento: porq̃ Dios nos ha librado de la seruidũbre del demonio, y del pecado: la qual fue significada por aquella seruidũbre de Egipto, y del Rey Faraon, de q̃ el mismo Dios librò al Pueblo Iudaico. Iusto pues es, q̃ pues Dios cõ tãtos titulos nos pone leyes, q̃ nosotros las obedezcamos.

Para el Domingo vndecimo despues de Pentecostes. Lec. X.

Declarase el primer Mandamiento.

EL Primer Mandamiento, que prohibe tener muchos Dioses, cōtiene tres partes. La primera es, que deuemos tener à Dios por Dios. La segunda, que no tengamos à alguna otra cosa por Dios. La tercera, que no se hagan Idolos, que sean tenidos por Dioses, y que no se adoren estos Idolos. Para declaracion de la primera parte, se deue aduertir, que Dios quiere ser tenido por lo que es, cōuiene à saber, por verdadero Dios: lo qual se haze exercitando para con su diuina Magestad, quatro Virtudes, que son la Fè, la Esperança, la Caridad, y la Religion. Quien cree en Dios, tiene à Dios por Dios: porque le tiene por suma verdad; y en esto pecan los Hereges, que no le creen. Quien espera en Dios, tiene à Dios por Dios: porque le tiene por fidelissimo, y piadosissimo, y tambien por poderosissimo, considerando, que querrà, y podrà ayudar en qualquier necessidad; y contra esto pecan los que desesperan de la misericordia de Dios, ò esperan mas en los hombres que en Dios, ò tanto en los hombres quanto en Dios. Quien ama à Dios sobre todas las cosas, tiene à Dios por Dios: porque le tiene por sumo bien, y contra esto pecan aquellos, que aman à qualquiera criatura, mas, ò igualmente que a Dios; mucho mas pecan los que aborrecen à *Dios*. Y finalmente, quien adora à *Dios* con suma reuerencia, como nos lo enseña la virtud de la Religiō, tiene a *Dios* por *Dios*: porque le tiene por primer principio, y Autor de todas las cosas, y contra esto pecan los que respetan poco à Dios, y a las cosas consagradas à èl, como las Iglesias, vasos sagrados, Sacerdotes, y cosas semejantes, y tambien aquellos que honran a los hombres igualmēte, que à *Dios*, o mas que a *Dios*.

En la segunda parte manda *Dios*, que no tengamos por *Dios* cosa alguna criada, y en esto pecauan los Gentiles antiguamente; los quales no conociendo el verdadero *Dios*, tenian, y adorauan por *Dios* varias criaturas, como al Sol, ò la Luna, ò algunos hombres muertos. En lo propio pecan los hechizeros, y todos los Nigromanticos, y adiuinos; los quales dan al demonio del infierno la honra, que se deue dar a Dios, y algunos dellos le tienen, y adoran por su Dios, y por su medio piensan poder adiuinar las cosas venideras, ò hallar tesoros, ò cumplir algunos deseos suyos deshonestos: y porque el demonio es capital enemigo del genero humano: por esso engaña à esta pobre gente, y con varias esperanças les haze cometer muchos pecados, y vltimamente les haze perder el alma, y muchas vezes tambien el cuerpo.

En la tercera parte manda Dios, que no solamente no tengamos por Dios las cosas que èl criò, pero que tampoco hagamos nosotros algunas cosas para tenerlas, y adorarlas por Dios; en lo qual pecan los Gentiles, que eran tan ciegos, que hazian Idolos, esto es, estatuas de oro, plata, de madera, ò marmol, y se persuadian, que aquellas fuessen Dioses; especialmente, porque los demonios del infierno alguna vez entrauan dentro dellas, y las hazian hablar, ò mouer, y les hazian sacrificios, y las adorauan, y porque los santos Martires no querian hazer lo mismo, los hazian morir con acerbissimos tormentos. En este Mandamiento se deue aduertir mucho, que ha puesto Dios vna amenaza terrible para quien contrauiene a lo que en el se contiene, y vna grande promessa à quien lo guarda: porque despues de auer dado este Mandamiento, dize estas palabras: Yo soy vn Dios zeloso, que castigo, no solamente à aquellos, que no me quieren bien; pero tambien a sus descendientes hasta la quarta generacion, y hago bien a quien bien me quiere, hasta mil generaciones. *D*onde se ha de aduertir, que dize, que es vn Dios zeloso, para que entendamos, que puede castigar grauissimamente, porq es Dios, y quiere castigar: porque es zelador de su honra, y de la justicia, y razon, y por esso no puede sufririr la impiedad, y la iniquidad; lo qual es contra aquellos

que pecan continuamente,y viuen cõ todo esso con alegria,como si à Dios no se le diesse nada dello;pero mucho se le dà, como a su tiempo se echarà bien de ver. El dezir,que castiga Dios los pecadores hasta la quarta generacion,y premia a los justos hasta mil generaciones, es porque por lo mas ordinario, no llega el hombre a viuir mas, que a ver los hijos de sus nietos, ò a los nietos de los nietos, y no quiere castigar sino aquellos descendientes, que el mismo pecador puede ver,pero en el hazer bien Dios, se estiende,no solo hasta la quarta generacion;pero hasta mil,si tantas huuiesse: porque es el Señor mas inclinado à premiar, que à castigar:porque el premiar nace de su bõdad,y assi lo haze liberalissimamente; y el castigar nace de nuestros pecados,y assi lo haze casi por fuerça,esto es, forçado de nuestras maldades.

Aug. 20. cuntra Faustũ, cap. 21.

No es contra este Mandamiento la honra que hazemos a los Santos,a las Reliquias,è Imagenes:porque a los Santos los honramos, è inuocamos como amigos de Dios:porque nos pueden ayudar con sus meritos,y oraciones; pero no los tenemos por Dioses,ni los adoramos como Dios,y no importa, que nos arrodillemos a ellos:porque esta reuerencia no es propia de Dios solo,mas tambien se haze a las criaturas,que tiene alguna notable excelencia, y dignidad,como el Papa, y los Religiosos se arrodillan a sus Superiores. Demanera, que no ay que marauillarse, si se haze con los Santos, que reinan con Christo en el cielo, lo que se haze en la tierra con algunos hombres. A las Reliquias,que no tienen sentido, no se haze oracion; pero honramoslas como a instrumentos que fueron de las almas santas,para hazer muchas obras buenas,y que a su tiempo serà cuerpos viuos, y gloriosos, y son aora para nosotros amadas prendas del amor que nos tuuieron, y tienen los Santos; y por esso hazemos oracion a los Santos delante de sus Reliquias, rogandoles, que por aquellas prendas que tenemos dellos, se acuerden de ayudarnos, como nosotros nos acordamos de honrarles. Tampoco a las Imagenes de Christo, y de su santissima Madre, y de los Santos, no las tenemos por Dioses, y por esso no se pueden llamar Idolos, como eran los de los Gentiles; pero tenemoslas por Imagenes, que nos hazen acordar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de los Santos: y assi siruen para los que no saben leer, como si fueran libros: porque por las mismas Imagenes se enseñan muchos Misterios de nuestra Fè, y la vida y muerte de muchos Santos: y la honra que les hazemos no es porque son figuras de papel, ò de metal, ò porque estèn bien pintadas,ò formadas, mas porque nos representan à Christo, à nuestra Señora,ò a los otros Santos. Y porque sabemos,que las Imagenes no viuen, ni oyen,por estar hechas por manos de hõbres,no pedimos a ellas cosa alguna; pero delante dellas rogamos, y pedimos fauor a los que representan, como es a nuestro Señor,a la Virgen, ò a los otros Santos.

Anh. lib. de Vid. Hier. cõtra Vigilantium. Ioan. Damasc. in Orat. de Imag. Greg. ep. ad Veronium. Concil. Tri. Sess. 29.

Acerca de los milagros, que se hazen por las Reliquias, ò Imagenes, se deue aduertir, que todos los milagros haze Dios;pero muchas vezes los haze por intercession de los Santos,y especialmente de su santissima Madre,y muchos los haze con aquellos,que delante de las Reliquias,ò Imagenes,inuocan los Santos;y alguna vez se sirue de las Reliquias, è Imagenes por instrumento de tales milagros,para mostrarnos,que le agrada,que tengamos deuocion con los Santos,y sus Reliquias,è Imagenes,y assi quando vno dize,que se ha encomendado a tal Imagen,y que ha alcançado alguna gracia, se ha de entender,que se ha encomendado à aquel Santo, cuya es la Reliquia, ò tal Imagen,y que Dios nuestro Señor por su intercession, y por medio de su Reliquia,ò Imagen, le ha concedido la tal gracia. Quanto a las Imagenes, y pinturas,se deue tambien notar,que quando se pinta Dios Padre en forma de vn hombre viejo,y el Espiritu Santo en forma de paloma, y los Angeles en forma de mancebos, no se pinta aquello que ellos son en si, porque son espiritus sin cuerpo; pero pintase aquella forma en que algunas vezes han aparecido: y assi Dios Padre se pinta como vn hombre viejo, porque desta forma aparecio en vision a

Da-

Dan.7. Daniel Profeta. Y el Espiritu Santo se
S.Thom. pinta en forma de paloma, porque en esta
in 4. dis. forma aparecio sobre Christo, quãdo fue
48. q.2. bautizado por san Iuan Bautista. Y los
art. 2. Angeles se pintan en forma de mãcebos,
Ioan. 1. porque han aparecido assi muchas vezes.
Genes. Demas desto muchas cosas se pintan pa-
18. & ra hazernos entender, no lo que ellas son
20. en si, mas la propiedad que tienen, ò los
Iob.5.& efectos que suelen hazer. Y asi se pinta
12. la Fè como vna muger con vn Caliz en la mano, y la Caridad con muchos niños al rededor: aunque ni la Fè, ni la Caridad son mugeres, sino virtudes. De la misma suerte se puede dezir, que se pinta Dios Padre en forma de vn hombre viejo, para darnos à entender, que es antiquissimo, esto es, eterno, y antes que todas las cosas criadas: y el Espiritu Santo se pinta en figura de paloma para significarnos los dones de inocencia, pureza, y santidad, que en nosotros obra: y los Angeles se pintan moços, por su hermosura, y porque nunca se enuejezé, y con alas, porque siempre estan aparejados para discurrir adonde Dios manda; y con vestidos blancos, y estolas sagradas: porque son puros, è inocentes, y ministros de su diuina Magestad.

Para el Domingo duodecimo despues de Pentecostes. Lec. XI.

Declarase el segundo Mandamiento.

EN El segundo Mandamiento, que dize: *No tomaràs el nombre de Dios en vano*, se trata de la honra, ò deshonra, que à Dios se haze con palabras; y assi se mãda, que se le haga honra: y este Mandamiento se puede diuidir en quatro partes, porque de quatro maneras se honra, ò deshonra à Dios con las palabras. Primeramente se honra à Dios, con nombrarle a menudo con afecto de caridad, y se deshonra con nombrarle assimismo a menudo, sin proposito. Lo segundo, se honra cõ el juramento prudente, y se deshõra por el perjurio. Lo tercero, se honra con hazerle votos, y se deshonra con no cumplir los votos hechos. Lo quarto, se honra con inuocarle, y loarle, y se deshonra con blasfemarle, y maldezirle. Quanto a la primera parte, el nombrar à Dios, y à nuestra Señora, ò a los Santos, se puede hazer bien, y mal: porque los que aman mucho a Dios, á menudo se acuerdan dèl, y dèl hablan a menudo, y esto se haze con deuocion, y afecto: como se vè en las Epistolas del Apostol san Pablo; en las quales se lee a cada passo el nombre de Iesu Christo nuestro Redemptor, que como le tenia en el coraçon, assi le tenia en la boca. Pero ay otros, que por mala costumbre, quando estan enojados, ò se burlan, sin pensar lo que dizen, nombran à Dios, ò algun Santo, porque no les viene otra cosa a la boca; y esto es malo, porque es vn menospreciar el santissimo nombre de Dios. Lo qual se puede echar de ver con vn exemplo, aunque no igual; es esto, como si vno tuuiesse vn vestido muy precioso, y dèl se siruiesse en qualquier lugar, ò tiempo, sin miramiento alguno; lo qual no estaria puesto en razon.

Theodo. q.41. in Exod.

Para declarar la segunda parte, se ha de notar, que el juramento no es otra cosa, que llamar a Dios por testigo de la verdad; pero para estar bien hecho, es menester, que estè acompañado de tres cosas, esto es, de verdad, de justicia, y de juizio; como el mismo Dios enseña por boca del Profeta Ieremias: y assi como
en el juramento hecho con las deuidas Ierem.4.
circunstancias, se honra Dios nuestro Señor, porque en el se protesta, que su diuina Magestad vè todas las cosas, y es sumamente verdadero, y defensor de la verdad: assi por el contrario se deshonra grandemente el mismo Dios, quando se jura sin verdad, sin justicia, y sin juizio: porque el que assi jura, dà a entender, que Dios, ò no sabe las cosas, ò que es amigo de mentira, è iniquidad. Para jurar con verdad, es necessario, que la persona no afirme con juramento, sino lo que sabe de cierto ser verdad, y que no prometa con juramento, sino aquello, que de veras quiere cumplir. Por donde son perjuros, y pecan grauissimamente aquellos, que afirman con juramento las cosas, que saben son falsas, ò a lo menos no saben ser verdaderas. Y assi mismo los que prometen con juramento lo q̃ no piensan cumplir. Iurar con justicia, quiere dezir,

que la persona no prometa con juramento el hazer cosa, que no sea justa, y licita; y por esso pecan grauemẽte los q̃ prometen con juramento vengarse de las injurias, o de hazer otra cosa, que descontente à Dios, y tales promessas no se deuen cumplir, ni obligan de modo alguno: porque ninguno puede estar obligado a hazer mal, porque la Ley de Dios nos obliga a no hazerlo. Iurar con juizio, es jurar con prudencia, y madureza, considerando, que no conuiene llamar a Dios por testigo, sino en cosas necessarias de grande importancia, y con mucho temor, y reuerencia: y assi pecan los que por qualquier minima cosa, ò burlando, ò jugando juran: los quales con esta mala costumbre de jurar à menudo, facilmente caẽ en juramento falso, que es vno de los mayores pecados, que se puede cometer. Por lo qual assi el Señor en el Euangelio, como Santiago en su Epistola, nos manda, que no juremos, esto es, sin necessidad: porque auiendose ordenado el juramento para el remedio de la flaqueza de la fe humana, se deue vsar como las medicinas, que no se toman a menudo, sino las mas raras vezes que sea possible. Pero es tan grande el abuso que muchos tienen de jurar, que no pronuncian palabra, que no sea con algun por vida, ò juramento, sin reparar si es mentira, ò verdad lo que juran, ni si es de cosa buena, ò mala, jurando con colera, y de vengarse; en lo qual se haze grande ofensa à la Magestad diuina. Estos tales, que llegan a tener semejante habito, y costumbre, sin procurar estoruarla, estan en pecado mortal, y tienen obligacion de quitarla: para lo qual seruirà mucho ponerse alguna pena, ò hazer alguna penitencia cada vez que juraren, conforme a lo que el cuerdo Confessor ordenare. Miren quan grande lastima es, sin que, ni para que, y sin prouecho alguno, tener cada dia de renta tantos pecados; quantos juramentos echan, que en algunos es tantas vezes, quãtas abren la boca para hablar. Tambien se deue aduertir vn grande yerro, que hazen algunos jurando falso por librar algunos de la justicia, ò porque no les hagan algun daño, ò por hazer à alguno bien. Porque es grãde locura echarte tu en el infierno, porque saques à tu amigo de la carcel, y perder tu los bienes eternos, porque no pierda otro los temporales, y querer antes ofender a Christo, q̃ dexar de agradar a vn malhechor, que pide jures mal en su fauor. Pero fuera del daño espiritual, que se haze a si, quien jura falso por hazer bien a otro, se suele tãbien hazer daño temporal, porque si de tu juramento falso que dizes por tu amigo, resulta daño a otro estàs tu obligado a èl, y deues restituirle. Mira aora, que grande necedad es causarte à ti daño eterno, y temporal, cargando sobre ti, y tu hazienda lo que no deuias, sin sacar interes alguno, solo por fauorecer vna injusticia, porque no venga daño à otro que lo merecio, y lo deuia. Mire pues cada vno como jura, y miren los Escriuanos como toman juramento, no añadan, ni quiten nada, ni hagan a otros, que juren mas que la verdad de lo que supieren. Reparẽ todos en la grauedad deste pecado, que es mayor, que hurtar, y matar. Mire el jurador lo que haze jurando con mentira, ò poniẽdose a peligro de jurar con ella, por la mala costũbre. Si cada dia matàra vno veinte hombres, merecia veinte horcas, y deuia hazer grandes penitencias? Como no haze caso de mas de veinte, y treinta juramentos, que echa cada dia, que siendo de la manera dicha, haze mayores pecados, que si matara otros tantos hombres? Pues siendo esto assi, como se atreue vno a jurar falso? como no procura arrancarse la lengua, ò echarse vna mordaza, por quitar la mala costumbre que tiene de jurar?

Matth. 5. Iacob. 5. August. lib. 1. de ser. Domini in monte, cap. 30. Chryso. hom. 36. 37. 38. ad Populum.

A la tercera parte deste Mandamiento pertenecen los votos. El voto es vna promessa hecha à Dios de alguna cosa buena, y agradable a su diuina Magestad. Acerca desto se han de considerar tres cosas. La primera, que el voto es vna promessa, y assi no basta para hazer voto el proposito, y mucho menos el deseo de hazer alguna cosa; mas es necessario la promessa explicarla con la boca, ò a lo menos con el coraçõ. Demas desto se deue aduertir, que esta promessa se haze a Dios, a quien propiamente tocan los votos; y quando se hazen votos a nuestra Señora, ò a los Santos, se ha de entender ordinariamẽte, que

S. Thom. 2. 2. q. 88. ar. 1

que los mismos votos se hazen principal mente a *Dios*; pero en honra de la Virgé, ò de los Santos, en los quales *Dios* està en vn modo mas particular, y mas alto, q̃ en las otras criaturas. Demanera, que el voto hecho à vn Santo, no es mas, que vna promessa hecha a Dios de honrar la memoria de aquel Santo con algun ofrecimiento: lo qual es hòrar al mismo *Dios* en aquel Santo. Lo tercero se ha de aduertir, que el voto no se puede hazer sino de cosa buena, y agradable a *Dios*, como es de virginidad, de pobreza voluntaria, ò de cosas semejantes. Demanera, que quien hiziesse voto de hazer algun pecado, ò alguna accion impertinente al seruicio de Dios, ò de alguna cosa buena, q̃ traiga consigo impedimento de mayor bien, no haria promessa de cosa grata a su diuina *Magestad*, y por esso no le haria honra, y faltaria contra este segundo *Mã*damiento, como peca tambien grauemẽte contra el mismo *Mandamiento*, quien haze voto, y no le cumple lo mas presto que pudiere: porque *Dios* manda en la sagrada Escritura, que quien haze voto, no solo se acuerde de cumplirlo; pero no sea tardo en el cumplimiento dèl.

En la quarta parte manda Dios por este *Mandamiento*, que no se blasfeme; y por el contrario, que se alabe, y bendiga su santo nombre. En lo que toca a esto no ay dificultad alguna, siendo cosa aueriguada, que viniendonos todo el bien de Dios, y que estando todas las obras de Dios llenas de sabiduria, de justicia, y de misericordia es justo, que en todo, y por todo sea alabado, y bendito.
S.Th. 2. 2. q. 13. *Mas* quanto à la blasfemia, cõuendrà dezir, que cosa es. Blasfemia es vna notable injuria, q̃ se haze con palabras à Dios en si mismo, ò en sus Santos: y se hallan seis maneras de blasfemia. La primera, quando se atribuye à Dios lo que no le conuiene, como que tenga vicio, ò semejante indignidad. La segunda, quando se niega a *Dios* lo que le conuiene, como el poder, la sabiduria, la justicia, ò otra ex celencia, como dezir, que Dios no puede hazer, que vno no vea, ò que no es justo. La tercera, quando se atribuye à la criatura lo que es propio de Dios, como hazen los que dizen, q̃ el demonio sabe las cosas venideras, ò que puede hazer milagros verdaderos. La quarta, quando se maldize a *Dios*, ò à Nuestra Señora, ò à los Santos. *La* quinta, quando se nombran algunos miembros de Christo, ò de Santos, por hazerles injuria, como si en ellos fuessen vergonçosos, de la manera que lo son en nosotros. La sexta, quando se nombra alguna parte de Christo, ò de los Santos, para burlarse dellos, como lo hazen los que dizen: La barba de Cristo, de san Pedro, ò otras cosas semejantes que la embidia del demonio, y la maldad del hombre han hallado. Deuese temer mucho este pecado de blasfemia: porque es tan grande, que casi es el mayor de todos, y esto se puede conocer por la pena q̃ merece: porque en el Testamento Viejo mandaua *Dios*, que los blasfemadores fuessen luego apedreados de todo el pueblo, y las leyes ciuiles condenan à los tales à muerte, y san Gregorio dize, que vn niño, auiendo aprendido à blasfemar de Dios, sin ser reprehendido de su padre, murio teniendole el en los braços, y su alma fue lleuada al fuego eterno por los demonios, que aparecieron visiblemente. Lo qual no se lee auer sucedido por otro pecado. Por lo qual, es necessario con todas las diligencias possibles, guardarse de tan grande ofensa de la diuina Magestad, y mas no sacandose de blasfemar el prouecho, ò gusto, que de otros pecados, si no solamente el daño que trae consigo el pecado, si bien nunca se ha de pecar, aunque por ello se huuiesse de ganar todo quanto ay en el mundo.

Leu. 24. Nou. 77. Libr. 4. Dialog. cap. 12.

Para el Domingo decimotercio despues de Pentecostes. Leccion XII.

Declarase el tercero Mandamiento.

EL tercero *Mandamiẽto* està en la Ley antigua escrito en esta forma: Acuerdate de santificar el dia del Sabado, seis dias trabajaràs, y haràs todo tu seruicio, y en el septimo descansaràs; porque has de saber, que en seis dias criò el Señor el cielo, y la tierra, y en el septimo descansò, y por tanto bendixo, y santificò el dia

del Sabado: mas à nosotros se nos ha puesto este mismo precepto con otra forma de palabras, que son estas ? Guardaràs los Domingos, y Fiestas, que la santa Madre Iglesia Catolica manda guardar. La causa es, porque este Mandamiento de santificar las fiestas, es algo diferente de los otros: porque todos los otros, cōuiene à saber, los dos passados, y los siete siguientes son del todo naturales, y obligan no solamente à los Christianos, mas tambien à los Iudios, Moros, y a los Gētiles: pero este tercer o en parte es natural, y obliga à todos los hōbres; y en parte no es natural, ni obliga à todos, porq el santificar las fiestas, esto es, tener algū dia por santo, y que se deua gastar en obras santas, y en el culto diuino, es precepto natural, porque la razon natural lo enseña à todos los hombres: y assi en todas las partes del mundo se guarda algun dia de fiesta, mas la determinacion de tal dia, esto es, dezir, que sea mas este, que aquel, no es natural, y por esso los Iudios tenian al Sabado por fiesta principal, y entre los Christianos lo es el Domingo. Dos causas principales ay, porque mandò Dios à los Iudios, que guardassen el Sabado. La primera es, porque en el dia del Sabado acabò Dios la fabrica del mūdo, y por esso quiso, que este dia se santificasse, en memoria de vn beneficio tan grāde, como el de la creacion del mundo; lo qual seruia tambien para confundir el error de algunos Filosofos, que dixeron, q̄ el mundo no tuuo principio: porque celebrandose la fiesta en memoria de la creacion del mundo, se viene à confessar, que el mundo tuuo principio. La segunda razon es, porque auiendo el hombre hecho trabajar à sus criados, y criadas, y sus animales por seis dias de la semana, quiso Dios, que el septimo dia, que es el Sabado, descansassen, y que los amos aprēdiessen à ser piadosos para con sus trabajadores, y que no fuessen crueles, sino cōpassiuos hasta de los mismos animales. Cō todo esso à los Christianos con mucha razon se nos ha trocado el Sabado por el Domingo; como tambien la Circuncisiō en el Bautismo, el Cordero Pasqual en el Santissimo Sacramento, y todas las otras cosas buenas del Testamento Viejo, en otras mejores del Testamēto Nueuo: porque si el Sabado se celebraua en memoria de la creacion del mundo, porque en aquel dia se acabò la obra de la creacion, con mas razon se celebra el Domingo en memoria de la misma creaciō, pues en Domingo tuuo principio. Y si los Iudios dauan a sus criados el vltimo dia de la semana, mejor hazen los Christianos en dar el primero. Demas desto en el Domingo se haze memoria de tres beneficios principales de nuestra Redencion; porque Christo en Domingo naciò, en Domingo resucitò, y en Domingo embiò el Espiritu Santo sobre los Apostolee. Finalmente el Sabado significaua el reposo que tenian las almas santas, y despues tendràn los cuerpos en el cielo; y por esso los Iudios celebran el Sabado, porque muriendo iban al reposo del Limbo, mas los Christianos celebran el Domingo, porque muriendo van à gozar de la bienauenturança del cielo: lo qual se entiende si han obrado bien, segun la Ley de Dios.

Iusti. Apolog. Leo. Epist. 81 ad Dios. cor.

Fuera del Domingo, es necessario guardar otras muchas fiestas: assi de Cristo, como de nuestra Señora, y de los Santos, esto es, todas las que la Santa Iglesia manda que se guarden: pero hase hablado en particular del Domingo, porque esta es la mas antigua, y la que se celebra mas de ordinario, que las otras, como tābien en la Ley antigua auia muchas fiestas; pero la mas antigua, la mas frequente, y la mayor de todas era el Sabado, y por esso en los Mandamientos no se haze mencion expressa, sino del Sabado; à la qual, como queda dicho, ha sucedido el Domingo.

Para guardar las fiestas, dos cosas son necessarias. La primera, abstenerse de las obras seruiles, que suelē hazerse por criados, ò por artifices; los quales no trabajan sino cō el cuerpo; porque aquellas obras en que principalmente obra el entēdimiento, no se pueden llamar seruiles, aunque por ayudar al entendimiēto trabaje tambien la lengua, ò la mano, ò otro miembro corporal. La segunda cosa es, que en las fiestas de precepto estamos obligados à hallarnos presentes al sacrificio santo de la Missa: y aunque la Iglesia

no

no nos obliga à otra cosa, con todo esso conuiene, que todo el dia de fiesta, ò la mayor parte dèl, se ocupe en oracion, y leccion espiritual, en visitar Iglesias, en oir Sermones, y hazer semejantes exercicios de virtud; porque este es el fin para que se han instituido las fiestas: pero lo principal que de nosotros quiere Dios, es, q̃ en el Domingo, y en la fiesta no pequemos: porque aunque no ay tiempo para pecar, y siempre sea cosa abominable ofender à Dios, es cosa mas contra razon, y fuera de camino, que en el dia que especialmente tomò Dios para su seruicio, y para ser honrado en èl, en este sea ofendido, y deshonrado: por lo qual dezia Dios a los del Pueblo de Israel por Isaias: Aborrecenme vuestros Sabados, y vuestras Fiestas me son molestas, y no las puedo sufrir, lo qual dezia, porque los dias que el Señor les mandaua guardar, para tratar con quietud con èl, y para que se acordassen de sus beneficios, essos gastauan ellos en ofenderle, vsando mal de la quietud corporal, que la Ley les mandaua, cõuirtiendola en inquietud espiritual, y perdicion de sus almas, mandando Dios la quietud, y descanso corporal, para que gozassen de la quietud, y reposo espiritual: porque assi como Dios en el dia del Sabado cessò de criar las criaturas corporales visibles: assi nosotros en el dia de fiesta deuemos desembaraçar nuestro coraçon de todos los pensamientos, y afectos de las cosas corporales, y visibles, y leuantarle a las espirituales, y inuisibles. Contra lo qual hazen los que en los Domingos, y Fiestas gastan todo el tiempo en juegos vanos, en danças, y bailes, y demasiado comer, y beuer, y cometen otras dissoluciones, y torpezas. No ha de ser assi, sino el dia que Dios tomò para si, no le hemos de boluer a hurtar para nosotros. Si damos toda la semana al cuerpo, y a las ocupaciones del mantenimiento corporal, este dia demosle al alma, y procuremos en èl su mantenimiento, que es la palabra de Dios, la oracion, la liciõ santa, la meditacion de los misterios, y beneficios de Dios, y de nuestro Señor Iesu Christo, y hazer otras obras de virtud, como visitar los enfermos del Hospital, andar algunas Iglesias, ganar Iubileos, y otras Indulgencias. Este Mandamiento, quanto à no hazer obras seruiles, se entiẽde con dos condiciones. La primera, que no sean necessarias a la vida humana, y por esso se permite el poner la mesa, guisar la comida, y cosas semejantes, las quales no pueden hazerse el dia antes. La segunda, que no sean necessarias al seruicio de Dios: y por esso se permite el tocar las campanas, y hazer otros exercicios en la Iglesia; los quales no se pueden hazer en otros dias. Fuera destas condiciones, es tambien licito el hazer obras seruiles en dia de fiesta, quando ay licencia del Prelado, con justa causa.

Isai. 1.

Para el Domingo decimoquarto despues de Pentecostes. Leccion XIII.

Declarase el quarto Mandamiento.

LOS Mandamientos de la segunda Tabla, pertenecẽ al proximo, como pertenecen à Dios los de la primera. Y porque entre los proximos los mas allegados, a los quales estamos mas obligados, son los padres, y madres; de los quales tenemos el ser, y la vida; que es el fundamẽto de todos los bienes tẽporales, por esso con mucha razõ empieça la segunda Tabla por la honra del padre, y de la madre. Por esta honra de los padres se entienden tres cosas, que son, socorro, obediencia, y reuerencia. Primeramente, estamos obligados à ayudar, y socorrer al padre, y a la madre en sus necessidades, y esto en la sagrada Escritura se llama hõra, y es muy puesto en razon, que los hijos, auiendo recibido la vida del padre, y de la madre, procuren ellos de conseruarles la suya. Fuera desto estamos obligados a obedecer a los padres, como dize san Pablo, en qualquiera cosa en el Señor, esto es, en todo lo que fuere conforme a la voluntad de Dios, porque quando el padre, o la madre mandan cosa, que sea à ella contraria, entonces serà necessario, segun el mandato de Christo, aborrecerlos, esto es, no obedecerlos, ni escucharlos, como si fuessen nuestros enemigos. Finalmente estamos obligados à hazer reuerencia a los pa-

Hieron. in c. 25. Matth.

Coloss. 3.

Luc. 1.

padres, teniendoles respeto, y honrandolos con palabras, y obras, como conuiene. Hazia tanto caso desto Dios en el Testamento Viejo, que mandaua, que se diesse pena de muerte à quien huuiesse tenido atreuimiento de maldezir, ò maltratar al padre, ò a la madre. Este quarto precepto mandò el Señor, añadiendo esta promessa, y amenaza, porque viuas largamente sobre la tierra, queriendo significar, que los que honran à sus padres tendràn por premio viuir largamente, y los que no los honraren, entre las otras penas, tendràn esta en particular de tener corta vida, y es pena muy proporcionada, y justa, porque no es razon, que goze mucho de la vida, el que no honra a aquellos de quien la ha recibido.

Tambien deuen los padres mirar por los hijos, porque la obligacion es reciproca entre padres, y hijos: y assi como los hijos estàn obligados à socorrer, reuerenciar, y obedecer à los padres, assi los padres estàn obligados, no solo à proueer el mantenimiento, y vestido a los hijos; pero à encaminarlos, y enseñarles. *M*as el amor del padre para con los hijos, es tan natural, y ordinario, que no ha sido necessaria otra ley escrita, para acordar a los padres la obligacion que tiené para cō los hijos, y por el cōtrario muchas vezes se ve, q̄ los hijos no corresponden en el amor a los que los engēdraron, y por esso fue menester aduertirles de su obligacion con este *M*andamiento. Pero aunque en los bienes tēporales no se descuiden los padres de los hijos, si lo suelen hazer en los bienes espirituales, sepan pues, que fuera del sustento tēporal, deue criar en virtud à sus hijos, cuidar q̄ sepan la *D*octrina Christiana, darles buenos *M*aestros, no consentirles que ofendan a Dios, reprehender sus trauesuras, y castigarles quando es menester. Muy reprehensibles, y crueles son los padres, q̄ con vna cruel, y indiscreta piedad, no castigando sus hijos los dexan estragar, y corromper cō solturas y vicios, auiendose de llamar antes homicidas, q̄ padres. Que mayor crueldad podria ser, si estandote ahogando tu hijo, por no tirarle de los cabellos, le dexasses hūdir en el agua? Pues no son menos crueles los padres, q̄ por no tirar si quiera de los cabellos à sus hijos, los dexan sumir en el abismo delos vicios, y pecados. No sè con que palabras se pueda encarecer este descuido. Pues aquel rico auariento estando ardiēdo en las llamas del infierno, tenia cuenta con el bien de sus hermanos, que ya q̄ para èl no auia lugar de correccion, ni reprehensiō, deseaua la huuiesse para ellos, porque no viniessen à parar en aquel lugar de tormentos. Pues si este cuidado y solicitud tenia de los suyos vn condenado, aunque no lo hazia con buen zelo, sino con el amor propio que tenia: como no se afrenta, y corre el que no haze otro tanto con sus hijos, siendo Christiano? Y si este exemplo no mueue à tener aquel cuidado que se deue de los hijos, espātenos el aspero castigo q̄ *D*ios hizo en el Sacerdote Heli, y sus hijos: el qual por no auer castigado los males que los hijos hazian, èl, y ellos murieron en vn dia, siendo el Arca de Dios pressa en poder de los Filisteos, y el Exercito de Israel vencido, y treinta mil hombres dèl muertos en la batalla. Pues si desta manera carga Dios la mano sobre los que no castigan sus hijos: quien no trabajarà por ganarsela, castigandolos aora con piedad, porque no sean despues castigados con tanto rigor?

Por este nombre de padres se entienden tambien los superiores, y mayores en edad, y *M*aestros, principalmente los espirituales, como son, los Prelados Eclesiasticos, Curas, y Padres de nuestras almas: porque si à los padres naturales, que solamente engendraron, y sustentaron nuestros cuerpos, se deue à la honra, y los seruicios que auemos dicho, muy justo es, que reuerenciemos a los que por la *D*octrina Christiana, y por los Sacramentos nos engendran en la Fè, y mantienen nuestras almas con santa *D*octrina: lo qual marauillosamente confirma el Apostol san Pablo, escriuiendo à Timoteo, diziendo: A los Sacerdotes que gouiernan bien, como deuen, sus Iglesias, deseles doblada honra: mayormente trabajando en su predicacion, y do-

doctrina; à los quales conuiene honrar, teniédoles ante todas cosas, respeto, y el deuido acatamiento, juzgádolos por merecedores de gran veneracion, amandoles de todo coraçon, recibiédo dellos humilmente su correccion; y finalmente dádoles lo necessario para su sustento.

A los Maestros deuen los dicipulos especial veneracion, conuiene a saber, haziendoles la cortesia, y acatamiento que conuiene, temiendoles, y obedenciendoles, y siendo agradecidos, y pagandoles el salario que se les deue. Mas miren los mismos Maestros, que hagan su oficio diligentemente, doctrinando à los que tienen a su cargo con cuidado, en letras, y costumbres, y en toda virtud, y temor de Dios. Los criados deuen tambien à sus amos esta honra, que les quieran bié, deseandoles, y procurandoles toda prosperidad. Que obedezcan, y cumplan con gusto sus mandatos, siendoles leales, y muy fieles en lo que les fuere encomendado. Que les acudan todas las vezes que fuere menester, assi à sus personas, como à sus bienes, y à su fama, y honra, segú sus fuerças, acordandose de lo que san Pablo dize: Sieruos obedeced à vuestros señores temporales con temor, con simplicidad de coraçon, como a Christo, no siruiendoles solamente estando delante dellos, como quien pretende agradar a los hombres, mas como sieruos de Christo, haziendo con todo coraçon la voluntad de Dios, y como quien sirue al Señor, y no à los hombres. Deuen tambien los amos, y señores a su familia, primeramente serles benignos, y mansos, proueyédolos de las cosas necessarias para su sustento, guardarlos con buena diciplina, y costumbres en el temor del Señor, y pagarles su justo salario, y soldada, segun su seruicio, y trabajo, haziendo lo que amonesta el Sabio, diziendo: Si tienes algun sieruo fiel, télo en lugar de tu alma, y tratalo como à tu hermano. Tambien deuê los mas moços honrar à los ancianos: la qual honra consiste primeramente en la cortesia, y reuerencia acostumbrada, leuantandose delante dellos, y descubrié do la cabeça, y pidiendoles consejo, haziendo con humildad lo que aconsejaré; porque assi lo manda el mismo Dios en el Leuitico, por estas palabras: Leuántate delante del hombre anciano, que tiene canas en la cabeça, y honra la persona del viejo. Y el Sabio dize: Al anciano humilla tu alma, no despreciando las palabras de los viejos; antes siendo amigo de oir sus dichos, y sentécias, porque dellos aprenderàs sabiduria, y doctrina. Mas có todo esto los viejos de tal manera han de viuir, y conuersar, que no sean mas dignos de reprehension, que los moços, procurando antes, que resplandezca en su vida toda piedad, y honestidad, assi en sus acciones, como en sus palabras, y obras. Por esto escriue S. Pablo à Tito, q̃ amoneste à los viejos, que sean templados, y prudentes, firmes, y enteros en lo que toca à la Fè, y llenos de caridad, y paciencia.

Para el Domingo decimoquinto despues de Pentecostes. Leccion XIV.

Declarase el quinto Mandamiento.

EL quinto Mandamiento, que es: No matar, prohibe primeramente el homicidio, esto es el matar hombres, porq̃ el matar à otros animales no està prohibido en este precepto. Y la razon es esta: porque los animales han sido criados para el hombre, y por esso quando le està bien el seruirse de la vida de los animales los puede matar; pero el hombre no fue criado para otro hombre, sino para Dios: y assi no es dueño de la vida del otro, ni le es licito matarle. Los Principes, y Gouernadores, que tienen autoridad publica, hazen morir los malhechores, no como dueños de las vidas de los hombres, mas como ministros de Dios, como lo dize san Pablo; porque Dios quiere, y manda, que los delinquentes sean castigados, *Rom. 13* y muertos, quando lo merecieré; porque los buenos estèn seguros, y viuan en paz, y por esto el mismo Dios ha dado à los Principes, y Gouernadores la espada en la mano para hazer justicia, defendiendo los buenos, y castigando los culpados. Y assi quando por publica autoridad mandan, que muera vn malhechor, no se llama esto homicidio, sino acto de justicia:

y quando el Mandamiento de *Dios* dize, no mataràs, se ha de entender con propia autoridad. Tambien se prohibe por este Mandamiento el matarse vno à si propio; porque ninguno es dueño de su missma vida: porque el hombre no ha sido hecho para si, sino para *Dios*, y por esso nadie puede priuarse de la vida con propia autoridad. Y si algun santo, ò santa, por no perder la Fè, ò la castidad, se hã echado en el fuego, se ha de creer, que tuuierõ particular, y cierta inspiracion de Dios para hazerlo, porque de otra manera no podriamos escusar tal accion de grauissimo pecado: porque quien à si propio se mata, mata a vn hombre, y assi comete vn homicidio, que es pecado prohibido, principalmente en este quinto Mandamiento. Y no solamente està prohibido el matar, mas tambien el herir, el dar de palos, o hazer qualquier otra injuria a la vida, o persona del proximo. Y assi Christo nuestro Señor declarando este Mandamiento en el Euangelio, prohibe juntamente el enojo, el odio, el rencor, y otros afectos semejantes, ò palabras, que suelẽ ser causa, y raiz de las muertes: y por el contrario quiere, que seamos mansos, y apacibles, procurando tener con todos mucha concordia, y paz. Todo el mal q̃ de vn hombre viene a otro, nace del coraçon, encaminandose de alli para la lengua, y para las manos, y para todas las otras obras, con que el hombre es injuriado de su proximo. Por esta razon auemos de entender, que tambien son prohibidas en este Mandamiẽto todas las passiones, que puedẽ torcer el coraçon del hombre a qualquier daño, y perjuizio de otro. Quiere Dios entre los hombres grande concordia, amistad, liberalidad, y largueza, de los vnos para con los otros. Porq̃ como todo el mundo aya sido criado por causa del hombre, y el mismo mundo sea vn traslado, y muestra del amor, y de la beneficencia de Dios, en ninguna otra cosa mas se puede conocer este amor, y esta liberalidad, y largueza de Dios, como en la paz, y concordia de los hombres, que èl criò, para ser en ellos conocido. *De* aqui viene, que los que mas procuran por la conseruacion desta paz, y mayor paciencia tienen, porque no se rõpa, ni deshaga, son mas ciertos, y mas conocidos sieruos del Señor, y assi dize dellos Christo nuestro Redemptor en el Euangelio: Bienauenturados los pacificos, porque seràn llamados hijos de *Dios*: y bienauẽturados los mansos, porque ellos posseeràn la tierra. *D*ando a entender, que estos solos defienden, y aprueuan la paz, como verdaderos hijos de *Dios*, estos dan testimonio de quien los criò en el mundo, representandose aquella bondad, aquella paz, y concordia, que deuen tener los hijos de vn mismo Padre, y tal Padre como Dios: ellos solos gozan del dominio de la tierra, segun la intencion, y fin para que les fue dada. Y assi los que rompen, y tienen en poco esta paz, no sufriendo nada, ni haziendo cosa por respeto de la cõseruacion della, son como desbaratadores, y deshazedores de la obra de *Dios*, dados, y sentenciados por sus enemigos: porque quanto à ellos toca, borrã, y deshazen el traslado con que *Dios* en este mundo es mas representado, y conocido; y assi para guardar este Mandamiento, fuera del no matar, conuiene que contra nadie nos airemos, ni ensoberuezcamos; que à nadie aborrezcamos, echãdole maldiciones, ni pidiendo à *Dios* que le vẽga mal, que de nadie hagamos escarnio; que con ninguno tengamos rẽcillas, ni questiones; que no sembremos discordias, ni enemistades entre los que se quierẽ bien; que no seamos duros, ni pertinaces para aplacarnos; que no seamos crueles sin misericordia. Finalmente, que a nadie disfamemos, ni quitemos la buena opinion, que se tiene dèl.

Aug. lib. de Ciuit. c. 17. & sseq.

Matth. 4.

Quanto toca al homicidio exterior, dos cosas principalmente nos deuen poner espanto de cometerle. La vna, que este pecado no es humano, sino de bestias fieras, porque *Dios* criò a los hombres para paz, y concordia, y no para dissensiones, hiriendose vnos a otros: por lo qual entre todos los animales solos los hombres nacieron sin armas, no teniendo vñas, ni dientes con que puedan matar. La otra razon, porque nos deue espãtar el homicidio, es porque aborrece mucho Dios esta inhumanidad, castigandola con grauissimas penas. Lo qual aunque conste de muchas partes de la Escritu-

tura, mas señaladamente se vè quando dixo Dios à Cain, que fue el primer homicida: La voz de la sangre de tu hermano Abel me dà vozes desde la tierra; la qual beuiò la sangre derramada cõ tus manos, por lo qual seràs maldito. Quando trabajares en ella no acudirà con los frutos, andaràs por la tierra vagamundo, huyendo de la gente. A esto mismo pertenece lo que tambien se escriue en el libro del Genesis. De la sangre de vuestras
Genes. 9. vidas, pedirè cuenta à los hombres que la derramaren, con crueldad de fieras, de la mano de qualquier hombre, y de la mano de qualquier hermano buscarè la vida del muerto. Qualquiera que derramare la sangre agena, su sangre serà derramada, porque el hombre es hecho à la imagen de Dios. Que cosa mas diabolica, y horrible puede ser, que ser tu causa de q̃ vna criatura racional, pierda la vida, y alma, muriendo de repente, y sin penitencia? Tambien quan abominable cosa sea tener tu odio à tu hermano, y proximo, à lo menos en esto lo deues conocer, que assi como el matador mata el cuerpo, assi quien tiene odio mata su propia alma, y la trae muerta todo el tiempo que le dura el deseo de vengarse. Y asimismo se haze mayor mal andando lleno de disgustos, y ponçoña, y en continuo tormento de su conciencia, fuera de escandalizar à sus vezinos. Muchas vezes andando ardiendo en rencores, y tristezas el q̃ quiere mal à otro, esse mismo à quien quiere mal, viue en paz, y con gusto, y duerme su sueño descansado. Pues porque has de querer ser verdugo de ti mismo atormẽtandote con odios, y embidias de tus proximos; pues no sirue de mas, que de començar en este mundo à sentir las penas, y dolores del infierno, y despues de esta vida heredarlas para siempre jamas? Son tãbien culpados contra este quinto Mandamiento, los que dexan perecer al proximo, pudiendole socorrer, si quisieran, como son los auarientos, que dexan morir de hambre, ò de frio, à los pobres necessitados, y aquellos que sabiendo q̃ vn inocente està condenado à muerte, no procuran librarle quando pueden; de quiẽ dize la Escritura: No te descuides de socorrer à los que lleuan à la muerte, si dixeres: No bastan mis fuerças, quien vè tu coraçon entiende si lo dexas por esso, ò por otra cosa.

Para el Domingo decimosexto despues de Pentecostes. Leccion XV.

Declarase el sexto Mandamiento.

EN el sexto Mandamiento primeramẽte se contiene la prohibicion del adulterio, que es pecar con la muger de otro, y porque despues de la vida, la cosa mas preciada es la honra, por esta causa despues del Mandamiento: No mataràs, se prohibe con mucha razon el adulterio; por el qual se pierde la honra. Son los diez Mandamientos ley de justicia, y assi primeramente se prohiben en ellos aquellos pecados en que mas claramẽte se comete la injusticia, y tal es el adulterio; mas tambien se prohiben aqui segundariamente todas las otras suertes de pecados carnales, como el sacrilegio, q̃ es pecar con vna persona consagrada a Dios. El incesto, que es pecar con persona pariente. El estupro, que es pecar con virgen, violandola. La fornicacion, que es pecar con quien no lo es, ò sea soltera, ò viuda, y otras suertes de pecados mas abominables, los quales no deurian, ni aũ nombrarse entre Christianos, como son el pecado de bestialidad, y contra naturaleza, que pone horror, y empacho solo el dezirse: porque por este maldito vicio de la carne llegan los hombres à hazer tales cosas, que no se ven semejantes en los brutos, haziendose los que fueron criados para compañeros de los Angeles, mas bestias que las bestias. *Aug. q. 71. in Exod.*

La malicia de la simple fornicacion, es condenada por todas las leyes. En la ley de naturaleza se halla, que el Patriarca Iudas quiso hazer morir vna muger llamada Tamar, la qual auia sido su nuera, y estando entonces viuda, la auia hallado preñada. Por donde se vè, que en aquel tiempo antes que se huuiesse dado la Ley à Moysen, por instinto de naturaleza los hombres conocian, que la fornicacion era pecado. Despues en la Ley de Moysen en muchos lugares se prohibe la for- *Gen. 28.* *Deu. 35.*

Corn. 6. Calat. 5. Ephes. 5. 2. Tb. 4. Hebr. 12 1. Cor. 2. Cor. 6.

fornicacion. Y en las Epistolas de san Pablo leemos muchas vezes, qne los fornicarios no entraràn en la gloria del cielo. Y no es verdad que la fornicaciõ no haga daño, ni injuria à alguno; porque haze daño a la misma muger, que queda por esto infame, haze daño à la generacion, porq̃ nace ilegitima, haze injuria a Cristo, pues siendo todos nosotros miembros de Christo, quien comete pecado de fornicacion, haze que los mièbros de Christo se conuiertan en mièbros de rameras; y finalmente haze injuria al Espiritu Sãto, porque nuestros cuerpos son Tẽplos suyos, y asi quien ensucia su cuerpo con la fornicacion, profana el Tẽplo del Espiritu Santo. Este Mandamiento tãbien prohibe todas las otras deshonestidades que son como camino para el adulterio, ò fornicacion, esto es mirar lasciuamente tocamientos, besos libidinosos, y otras cosas semejantes: y asi lo ha enseñado Christo Señor nuestro en su santo Euangelio, porque declarando este sexto Mãdomiento, dize: Que quien mira à vna muger con mal deseo, ya ha cometido en su animo adulterio, y por esso es necessario, q̃ quien de veras quiere huir este pecado, tẽga grãde cuidado de sus sentidos y en particular de los ojos, que son como puertas, por las quales entra la muerte del alma. No mire mugeres hermosas, y bien adereçadas, principalmente en la Iglesia, que es grande desacato à la Magestad de Dios, que en su Templo, donde vã los Fieles à pedir perdon de sus pecados, que alli se vaya à cometer otros de nueuo en la accion mas graue, y digna de reuerencia que ay en el mundo, q̃ es el tremendo, y sacrosanto sacrificio de la Missa. Que mayor desverguença puede ser, que donde estàn los Angeles encogidos, y postrados por tierra, y mientras se ofrece aquella inmaculada Hostia por nuestros pacados, se estè alli haziendo otros de nueuo, mirando con desemboltura à las mugeres, dexando de mirar a Christo por mirar vna criatura, y vna hermosura perecedera, que se ha de boluer presto en hediondos gusanos. Y en general, q̃ cosa mas necia puede ser, que perder vno tã sin que, ni para que la gracia de Dios, y dar tan barato el Reino de los cielos, como es vn abrir, y cerrar de ojos. Con las palabras tãbiẽ se ha de tener grande cuẽta, q̃ no se vea palabra sucia, y deshonesta en boca que recibe à Dios, y labios que tocan al sacrosanto cuerpo de nuestro Redemptor, no han de pronunciar palabras que le ofendan, y mas las que son tã contrarias à su pureza, y santidad, como son las torpes: las quales abren el camino para mayores males.

Deue el Christiano guardarse con notable cuidado deste vicio de la carne, assi por la gran facilidad con que se suele cometer, y su gran fealdad, como por el especial estrago q̃ haze en el alma, y por ser raiz de otros muchos males. Dauid siendo tã deuoto, y manso, y benigno, vna vez que cayò en este pecado quedò tã mudado, y tan desatinado, que parecia no ser el mismo, de mãso se boluio cruel mandando hazer vn justissimo homicidio. A su hijo Salomon el pecado de la luxuria le hizo caer en idolatria, y en grandissimos desaciertos, siendo antes sapiẽtissimo, y muy fauorecido de Dios. No ay pecado que mas ciegue al alma, y la haga como carne, y mate en ella toda la luz de la contemplacion, toda dulçura, y consolacion espiritual: y por esso dize san Gregorio, que la sequedad del alma es hija de la luxuria: y san Pablo con bien encarecidas palabras nos atemoriza para que huyamos deste vicio, diziendo: Huid de la fornicacion, no sabeis q̃ vuestros miembros son miembros de Christo, y Templos del Espiritu Santo, que en vosotros mora? No sois vuestros, no, Iesu Christo os comprò con su preciosa sangre, para morar en vuestras alma, y en vuestros cuerpos. Pues si assi es, como os atreueis à partar vuestros miembros de Christo, y a juntarlos con vna torpe muger? No sabeis que quien se junta con la mala muger queda hecho vna misma carne, y vn mismo cuerpo con ella? Porque escrito està, que los que se juntan carnalmente, son dos en vna carne; assi como quien se vne con Dios, se haze vn mismo espiritu con el, por lo qual totalmente huid del pecado de la fornicaciõ: porque aunque todos los pecados ensucian al alma, este solo no solamẽte ensucia al alma, mas tãbiẽ injuria, y ensucia al cuer-

cuerpo;por lo qual todos deuen pelear,y echar fuera de si, y del mundo esta bestia fiera, que tan terrible estrago tiene hecho, y haze en èl. Todos deuen acudir à matar este fuego de açufre hediondo, que tanto abrasa las tierras, las almas, y los cuerpos, y serà muy grande diligencia huir de todos los principios, y motiuos que atizan, y son ocasiones dèl; como son los tocamientos torpes, palabras, y cantares deshonestos, y todas las ocasiones peligrosas, guardandose mucho de mirar à mugeres sin recato: porque escrito està, que muchos se perderàn por ver la hermosura de la muger. Y el Profeta Ieremias dize, que por las ventanas de nuestros ojos entra la muerte en nuestras almas. Y el Sabio amonestandonos, que huyamos conuersaciones, y platicas con mugeres, donde puede auer peligro, dize: Podrà alguno meter fuego en el seno, y no se quemar? Tambien se ha de huir la ociosidad, y demasiado comer, y beuer: porque como dize el Profeta Ezequiel, de la hartura, y ociosidad naciò la luxuria de aquellas cinco ciudades que Dios abrasò, y destruyò. Y porque los maridos salgan del engaño en que viuen, pensando que este pecado no es tan graue en el hombre casado, como en la muger casada, aduiertan à lo que dize san Agustin: Que aunq̃ en ambos sea este pecado grauissimo, pero muchas vezes viene a ser mas graue en el marido, porque es mas fuerte, y prudente para resistir à las tẽtaciones, y porque tiene especial obligaciõ de dar buen exemplo a su muger. Fuera de todo esto, bastaria para huir con mas veras deste vicio, mas q̃ de otro alguno, ser el mas pegajoso, y de mas dificultosa enmienda, que ningun otro, despues que vn hombre comiença à entregarse a el. Finalmente ningun pecado fue tan castigado por Dios, como este, en castigo del vinieron dos diluuios al mũdo; el primero de agua, que fue general à todo el mũdo; el segundo de fuego sobre muchas ciudades. Por este pecado matò el Señor veinte y tres mil hombres del pueblo de los Iudios en el desierto: otros muchos, y muy notables castigos del mismo pecado se refieren en la Sagrada Escritura. Armese el Christiano, y apercibase contra tan pernicioso enemigo, y vicio tan cruel para alma, y cuerpo. Las armas que contra su carne ha de preuenir, son, la oracion, la frequencia de los Sacramentos, recato grande en los sentidos, leer libros buenos, estar vno ocupado, huir malas compañias: y si todos estos medios no bastaren, se ha de coger al enemigo por hambre, ayunando, y afligiendo la carne, que se rebela contra el espiritu: porque mas vale que se enflaquezca, y enferme la carne, que ha de morir, que no que muera el alma, que es inmortal; y mas vale conseruar la gracia de Dios, que conseruar las fuerças del cuerpo. Generalmente se ha de andar contra este vicio con mas cuidado que con otros, por ser mas importuno, y poderoso. Y si vna vez se señorea de vno le prende, y cautiua mas tenazmente, y empieça por menos. De modo que vno ha de andar con gran recato de no faltar en el, ni en cosa pequeña, ni grande: porque como se suele encender vn fuego grande de vna pequeña centella, que por descuido saltò, assi tambien se suele encender grande llama deste vicio por vna pequeña ocasion en que huuo descuido.

Ierem. 9. Prou. 6. Ezech. 13. Aug. de nup. & adul. c. 2. Numer. 25.

Para el Domingo decimoseptimo despues de Pentecostes. Leccion XVI.

Declarase el septimo Mandamiento.

EL Septimo Mandamiento, prohibe el hurtar, esto es, el tomar hazienda de otros contra su voluntad, y con razon se prohibe el hurtar, despues que se ha prohibido el homicidio, y el adulterio; porque entre los bienes deste mundo, despues de la vida se estima la honra, y despues de la honra la hazienda. De dos modos principalmente se peca contra este Mandamiento, a los quales se reducen todos los otros. El primer modo principal es, quitar la hazienda à otros escondidamẽte, y esto se llama propiamente hurto. El segundo modo principal es, quitar à otros lo q̃ es suyo manifiestamẽte, como hazen los salteadores de caminos, y esto se llama rapiña. Y si bien el Mandamiẽto

de Dios habla del primer modo, diziendo: No hurtaràs, con todo esso se entiende tambien del segundo: porque quien prohibe el menor mal, sin duda prohibe tambien el mayor. Los pecados que se reducen a estos dos, y estàn prohibidos en este Mandamiento, son estos. Lo primero, todas las fraudes, y engaños que se hazen en vender, y comprar, y otros cõtratos semejantes, y esto se reduce al hurto: porque quien haze las tales fraudes, escondidamente toma del proximo mas de lo que se deue. Lo segundo, todas las vsuras, las quales se hazen prestando dineros, con pacto de que se restituyan con vn tanto mas, y esto se reduce a la rapiña: porque quien busca vsuras, manifiestamente pide mas de lo que se ha dado. Lo tercero, todos los daños que se hazen al proximo, aunque el que los haze no gane nada: como quando vno quema la casa de otro, y esto se reduce algunas vezes al hurto, y otras vezes a la rapiña, segun que escondida, ò manifiestamente se haze el daño. Lo quarto, quien no restituye lo que està obligado, peca contra el mismo Mandamiento, y es como si hurtasse: porque tiene lo que no es suyo contra la voluntad de cuyo es. Lo quinto, peca contra el mismo Mandamiento, y comete hurto, quien halla algo que otro aya perdido, y se le toma para si, sin darselo al dueño, y dizese que aya perdido: porque no es pecado tomar aquellas cosas, que no fueron de alguno, como las joyas, que a vezes se hallan a las orillas del mar. Lo sexto, se reduze al hurto, y a la rapiña el apropiarse cosas comunes: porque quien esto haze, priua los cõpañeros del vso de lo que era de todos. Pecan, pues, contra este Mandamiento los que traen pleitos injustos; los que injustamente los dilatan, los que no pagan fielmente los diezmos a las Iglesias; los señores, que no pagan sus salarios a sus criados, dilatando las pagas con detrimento, y daño de los que siruen; los que auiendo de pagar a tiempo cierto, lo dilatan, trayẽdolos a tales conciertos, que suelten algo de lo que se les deuia; los que mezclan, y falsifican las cosas que vẽden, ò dando vno por otro, ò no tal, ni tan bueno como auia de ser, conforme a las leyes, que sobre esto està puestas; los que miden, ò pesan con pesos falsos, y medidas malas; los que hazen contratos vsurarios, è injustos; los que cõtra derecho, ò contra justicia votan en el Cabildo, en juizio, ò en Ayuntamiento; los que admiten personas indignas, prefiriendolas a otras para oficios Eclesiasticos, ò Seglares; los Iuezes que permiten malos oficiales en la Republica, que la dañan en lo q̃ hazen, ò la menoscaban: porque estos todos hazen injusticia de la Republica, y segun la calidad de la cosa, y la importancia serà mayor, ò menor el pecado, y el hurto. Pecan assimismo los que no socorren al proximo en su necessidad, quando en ella lo ven: porque tal puede ser, que no socorrerle sea, como quitarle su hazienda: porque en tal caso, casi como cosa propia suya se le deuia, si no de justicia, a lo menos de caridad, que obliga à pecado mortal, y no es el que tiene con que socorrer, sino vn depositario para acudirle, y proueerle en viendole con estrema necessidad.

La grauedad deste pecado es grande: porque es derechamente contra justicia, y bastaua para que todos los hombres le aborreciessen, la perpetua obligacion en que quedan de restituir qualquiera daño que hagan a su proximo; y en quanto no restituyen, pudiendo, ningun remedio tienen de su saluacion, aunque lloren mas lagrimas que la *M*adalena, y hagan todos los estremos de penitencia: porque nunca Dios perdona el pecado en quanto no se restituye lo mal lleuado: porque no solo es pecado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra la voluntad de cuyo es; y no basta que el hombre tenga proposito de restituir adelante, si luego puede: porque no solo tiene obligacion de restituir, sino tambien de luego restituir. Verdad es, que si no pudiesse luego, ò del todo no pudiesse; por auer venido à gran pobreza, en tal caso, no seria obligado, ni a vno, ni a otro: porque Dios no obliga a lo impossible. Pero aqui se ha de aduertir, que muchas vezes el no puedo, es no quiero: porque si tu trabajasses, y quitasses el juego, y el gasto superfluo, es cierto, que poco a poco podias restituir algo por manos de tu Confes-

fessor, ò por otros modos dissimulados, y secretos. Quien tuuiere dificultad en esto, oiga vnas admirables palabras, que san Gregorio escriue à vn Cauallero: Acuerdate señor, que las riquezas mal auidas se han de quedar acà, y el pecado que hizieres en auerlas assi, ha de ir contigo allà. Pues que mayor locura, que quedarse acà el prouecho, y lleuar contigo el daño, y dexar a otros el gusto, y tomar para ti el tormento, y obligarte a penar en la otra vida por lo que otros ayan de lograr en esta? Demas desto, que mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que a ti mismo, y padecer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hazienda, y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirle en la capa? Muy cerca està de parecer a Iudas el que por vn poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su misma alma. Y si es cierto (como lo es) que a la hora de la muerte has de restituir si te has de saluar, que mayor locura, que auiendo al cabo de pagar lo que deues, querer estar de aqui allà en pecado, y acostarte en pecado, y leuantarte en pecado, y confessar, y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que està en pecado, que vale mas que todo el interes del mundo? No parece que tiene juizio de hombre el que passa por tan grandes males. Fuera desto, aunque todos los pecados mortales se pueden llamar grandes: porque priuan al hombre de la vida eterna; pero el hurto tiene esto mas particular, que es causa de otros grandissimos males. Y assi vemos, que Iudas por el vso que tenia de hurtar apropiandose aquello que se le daua para vso comun del Señor, y tambien de los santos Apostoles, llegò vltimamente a vender a su Maestro santissimo, y cada dia vemos, q̃ los salteadores matan hombres, que nũca han visto, ni con ellos tienen odio alguno, ni enemistad, por deseo solamente de hurtarles lo poco q̃ lleuan. Mas Dios dispone, que quien quita a otros lo que es suyo, lo pueda gozar poco; y assi Iudas se ahorcò el mismo, y los ladrones de ordinario caen en manos de la justicia. Deue tambien aduertir el buen Christiano, que no se ha de contentar con no tomar lo ageno, sino que tambien de su propia hazienda ha de dar al necessitado, y hambriento, lo qual deuen especialmente hazer aquellos, que fuera de lo que le es necessario para su vida, y decencia de su estado, y justas necessidades, les sobra renta: porq̃ deuen dar de lo q̃ sobra a los pobres, ò gastarlo en obras pias. Fuera desto todos en general, aunque sean pobres, estàn obligados à acudir, como ya se ha tocado, a los q̃ vieren q̃ estan en estrema necessidad, por falta de mantenimiento, ò vestido, ò medicina, de manera que si no fueren socorridos, ò moriràn, ò incurriràn en peligo de muerte, ò en graue enfermedad, a los quales todos està obligados à acudir pudiendo, sino es que ellos estuuiessen en el mismo peligro, y tuuieren necessidad del mismo socorro, no bastando lo q̃ tienen para si, y para los otros. Es esta obligacion tan natural, y tã deuida, q̃ toda la diuina Escritura està llena de amonestaciones, predicãdo esto. S. Iuan dize: Hermanos no nos amemos con la lengua, y de palabras, mas de verdad, y con obras; aquel q̃ tiene bienes deste mũdo, y vè a su hermano padecer necessidad, y no lo socorre, antes cierra sus entrañas: como es possible que tenga amor à Dios? Porque quien ama à Dios, ha de amar tambien a su proximo. *1. Ioã. 3.*

Para el Domingo decimooctauo despues de Pentecostes. Leccion XVII.

Declarase el octauo Mandamiento.

DEspues de auerse prohibido en el Decalogo las injurias que se hazen al proximo con obras, viene muy en su lugar el vedar las injurias que se hazen con palabras, y por esso el octauo Mandamiento prohibe el falso testimonio, que es vna grande injuria que se haze con palabras, y por el mismo Mandamiento se prohibe el no mentir. De tres modos se suele dezir la mentira. Lo primero, haziendo daño al proximo, como quando delante del Iuez vno testifica de otro, que ha hurtado, ò muerto, sabiendo que no es verdad, esta se llama mentira dañosa, y perniciosa. Lo segundo, apro-

uechando, y haziendo bien al proximo, como quando vno dize mentira para librar a otro de algun peligro, y esta se llama oficiosa. Lo tercero, sin dañar, ni aprouechar, y esta se llama mentira ociosa. El primero destos modos es prohibido propiamente en este Mandamiento: porque aquel no solamente es testimonio falso; pero injusto tambien, y grauissimo pecado. Los otros dos modos (aunque no tengan en si justicia) no son pecados tan graues como el primero; pero con todo esso son pecados, por lo menos veniales: porque por cosa del mundo no se puede dezir mentira. Pecan tambien contra este Mandamiento los que descubren las faltas de sus proximos, haziendo que las sepa, quien no las sabia. Porque dado caso que digan verdad, todauia el descubrirlo trae consigo cierta manera de falsedad, siendo contra el Mandamiento de Dios, y contra la ley, que expressamente dize, que lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro; y contra el derecho natural, que manda encubrir el secreto, con que otro puede ser perjudicado, sin seguirse de dezirle mayor prouecho, que de callarlo.

Augusti. lib. contra mendacium.

Tambien comprehende este Mandamiento la prohibicion de otras tres suertes de pecados, que se cometen con la lẽgua, y en cierta manera se reducen al falso testimonio, y estos son la contumelia, ò afrenta, la maldicion, y la murmuracion, ò detraccion. La afrenta, ò cõtumelia, es vna palabra, que se dize para deshonrar al proximo, como quando se dize a vno, que es ignorante, de poco juizio, vil, infame, y otras cosas semejantes, y que esto sea grande pecado, quando se dize con animo de hazer injuria, lo muestra el Saluador en el Euangelio, donde dize: El que llamare a su proximo ignorante, sera digno del fuego del infierno, esto se entiende, como se ha dicho, quando se dize con animo de hazer injuria: porque quando se dize por burla, ò por amonestar, ò corregir, como alguna vez haze el padre con el hijo, el maestro con el discipulo, sin pensamiento de injuriarle, entonces no se llama afrenta, ni es pecado, sino por ventura, venial. La maldicion es, quando vno maldize a su proximo, diziendo: Maldito seas, ò verdaderamente le echa diuersas suertes de maldiciones, con dezir: Tal mal te venga, y este maldezir es grauissimo pecado, quãdo se haze con odio, ò con deseo de que aquellos males sucedan al proximo, mas quando sin odio se haze, y sin mal deseo, por burla, ò por liuiandad, ò por alguna colera repentina, sin aduertir a lo que se dize, es el mal menor; pero siẽpre ay mal: porque de la boca de vn Christiano, que es hijo de Dios por adopcion, no devriã salir sino bendiciones. La murmuracion, ò detraccion, es quitar la fama al proximo, diziendo mal del, y esto se haze, ò diziendo mal falsamente, ò contando el mal verdadero; pero que està oculto, haziendo assi perder la buena fama; la qual tenia para con aquellos, que no tenian noticia de su pecado; y esta detraccion de los murmuradores es vn mal muy frequente entre los hombres, y muy graue, y peligroso: porque la fama es mas importante que la hazienda, y de algunos estimada mas que la propia vida; y por esso es grande mal hazerla perder: y fuera desto, es facil cosa hallar a los otros males remedio, pero con suma dificultad se puede cobrar la fama perdida; y con todo esto el que la ha quitado con su detracciõ, està obligado à restituirla: y assi es vtilissimo, y prouechoso consejo, dezir bien siempre de todos, quando con verdad se puede hazer, y quando no callar. Y aunque la murmuracion, quando no ay en ella detraccion de la honra agena, no quita la vida del alma, con todo esso es vicio muy dañoso. Lo primero, porque està muy cerca de pecado mortal, auiendo de la murmuracion à la detraccion muy poco camino que andar. Que como estos dos vicios sean tan vezinos entre si, es facil cosa passarse de vno a otro: asi vemos que acontece muchas vezes, quando las personas comiençan a mormurar, que facilmente se passan de los defectos comunes a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequeños a los grandes, dexando a sus proximos infamados: porque despues que la lengua se comiença à calentar en la platica, creciendo el

ardor, y deseo de encarecer las cosas, se reprime tan mal el apetito del coraçon, como el impetu de la llama, soplandola el viento, ò la corriente del agua, corriẽdo a toda furia. El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial, y dañoso: porque a lo menos no se pueden escusar tres males. El vno, del que dize. El otro, de los que oyen, y consienten en lo que dizen, calentandose al fuego, que tu enciendes. El tercero, de los ausentes, de quien el mal se dize: porque como las paredes tienen oìdos, y las palabras alas, y los hombres sean amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros, lleuando, y trayendo semejantes nueuas; quando llega esto a los oìdos del infamado, agrauiase, embraueciendose contra quien le agrauiò: donde suelen nacer enemistades eternas, y aun a las vezes heridas, y muertes. Por lo qual dize el Sabio: El escarnecedor, y maldiciente, serà maldito, reboluiendo a muchos que estauan en paz. Todo esto pues, nacio de vna leue murmuracion: porque como dize el mismo Sabio, de vna sola centella se leuanta a las vezes muy gran fuego y llama. El tercero mal que este vicio tiene, es ser muy aborrecible, è infame entre los hombres: huyendo todos ordinariamente de las personas de mala lengua, como de serpientes, y basiliscos. Por donde dize el Sabio, que era terrible cosa, en su Ciudad sufrir al hombre desbocado. Pues que mayores inconuenientes quieres tu para dexar vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan infame? Por quanto querràs ser de valde tan aborrecible a Dios, y tan mal quisto con los hombres, especialmente en vn vicio tan quotidiano, y tan acostumbrado, dõde tantas vezes has de peligrar, quantas abrieres la boca para murmurar? Haz pues aora cuenta, que la vida del proximo es para ti, como vn arbol vedado, y por consiguiente, que de todas quantas cosas ay en el mundo puedes hablar, sino de sola esta. Sean todos de tu boca virtuosos, y honrados, y conozca todo el mũdo, que ninguno es malo por tu dicho. Desta manera escusaràs infinitos pecados, y remordimientos de conciencia, y seràs amado de Dios, y de los hombres, y de la misma manera que honrares a todos, assi seràs honrado de todos.

No solamente se ha de abstener vno de dezir mal de otro, sino tambien de oìr a los murmuradores, y maldicientes, guardando aquel consejo del Sabio, que dize: *Tapa tus oidos con espinas, y no oigas la lengua del maldiciente.* Donde no se contenta con que te tapes los oidos con algodon, ò con otra materia blanda, sino quiere que sea con espinas: porque no solo no te entren sus palabras en el coraçõ, dandoles credito, ò holgando de oirlas, sino que tambien piques el coraçon del mormurador, haziendole mal rostro a sus palabras; como mas claramente lo significò en otro lugar, diziendo: El viento Cierço esparce las nubes, y rostro triste la cara del que murmura. Porque como dize San Geronimo, la saeta que sale del arco no se hinca en piedra dura, sino resurtiendo de alli, hiere al que la tira. Por lo qual si el murmurador es tu subdito, ò tu hijo, ò tal persona, que sin escandalo puedes mandarle que calle, deues hazerlo, y esto no puedes, entremeter otras platicas artificiosamente, cortando el hilo de aquellas, ò haziendole tan mal rostro, que el mismo se corra, y afrente de lo que habla, y assi quede auisado: porque de otra manera, oyendole con alegre rostro, dasle ocasion que passe adelante; y asi no pecas menos tu oyendo, que el hablando: pues no es menos pegar fuego a vna casa, que estarse calentãdo a la llama que arde, estando obligado à acudir cõ agua.

Para el Domingo decimonono despues de Pentecostes. Leccion XVIII.

Declarase el nono, y dezimo Mandamiento.

DEspues de auer vedado Dios en la ley del Decalogo, las obras con que se haze injusticia al proximo, y las palabras con que se le haze injuria, prohibe tambien los deseos: porque la ley del Señor es sin mancha, como dize Dauid, y tan pura, que no solo las obras, y palabras injustas; pero tambien prohibe los afectos del coraçon, que fueren contra el

el bien del proximo, y assi manda con el nono Mandamiento, que no se desee la muger agena, y en el dezimo, que no se codicien los bienes agenos: los quales dos Mandamientos, aunque estan encerrados en el sexto, y septimo, en los quales se nos prohibe el adulterio, y hurto: porque lo que no es licito hazer, tampoco es licito desear, con todo esso, porque la rudeza del hombre para entender las cosas de Dios es tan grande, y la inclinacion tan poderosa para contradezirlas, era necessario se hiziesse esta manifiesta declaracion para entenderlas, y quedar conuencido, no alegando ignorancia, ni buscando escusas para no cumplirlas. Por esta causa se ponen estos dos vltimos Mandamientos, que son vna breue declaracion de los passados, porque dado que sea verdad, y la razon assi lo enseña, que en aquellos Mandamientos sexto, y septimo, no solo se pida limpieza de las manos en las obras exteriores, sino tambien del coraçon, con todo esso solo se pusieron en ellos las obras: porque son las mas dañosas, y que mas ofenden al proximo, siendo esta solo la justicia que ven los hombres, y lo que ellos conocen. Mas la limpieza del coraçon, solo Dios la mãda, porque el solo la conoce, y aunque la obra baste para con los hombres, no basta para con èl. Por esto en las leyes humanas no se prohiben los deseos, como se prohiben en la Ley de Dios: porque los hombres, aunque sean Papas, ò Emperadores, no ven los coraçones, mas solamente las cosas exteriores, y por esso no pudiendo juzgar los pensamientos, ni los deseos, tampoco los pueden castigar; y assi no se entremeten en prohibirlos; pero Dios, que discierne los coraçones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos, y deseos, y por esso los prohibe en su Ley santa. Por el nono Mandamiento tanto se prohibe el deseo del adulterio del hombre, como el de la muger, porque si bien se dize: No codiciaras la muger de tu proximo, con todo esso lo que se dize al hombre, se entiende tambien de la muger, porque en el hombre, como mas noble, es juntamente comprehendida la muger, y fuera desso todos saben que es mas infame (à lo menos para el mundo) el adulterio de la muger, que no el del hõbre; como tambien la honestidad, y la verguença es mas alabada en la hembra, que en el varon. Luego si al hombre se le prohibe el desear la muger de otro, sin duda le es prohibido tambien a la muger el desear el marido de otra. No ay tampoco duda alguna, q̃ mientras se prohibe el deseo del adulterio, se entiende tambien prohibido el deseo de la fornicacion, y de todas las otras maneras de deshonestidad: porque vna misma razon es la de todos estos pecados. Para entender quando llega este deseo a ser pecado mortal, se ha de aduertir lo que san Gregorio Papa nos ha enseñado, que en el mal deseo ay tres grados. El primero, se llama sugestion. El segundo, delectacion. El tercero, consentimiento. La sugestion es, quando el demonio nos pone en el animo vn pensamiento deshonesto, al qual và acompañando vn principio repentino de mal deseo: y si a esta sugestion se haze luego resistencia demanera q̃ no llegue a delectacion alguna, el hõbre no peca, antes merece con Dios: mas si la sugestion passa à la delectacion, y toda via no ay consentimiento de la razon, ni cõplacencia entera de la voluntad, entõces el hõbre no està sin algun pecado venial: mas si à la sugestion, y delectacion se añade el consentimiento de la razon, y volũtad, de tal modo que el hombre eche de ver lo que piẽsa, y desea, y voluntariamente se estè quedo en el tal deseo, y pensamiento, haze pecado mortal; esto es lo que propiamente se prohibe en el noueno Mandamiento.

Greg. in resp. ad 9. Aug. in vltim.

El dezimo Mandamiento contiene la prohibicion del deseo de la hazienda agena, assi de los bienes raizes, ò inmobles, como viñas, heredades, casas, y otras cosas semejantes, como de los bienes muebles, como son dineros, animales, frutos, y otras cosas a este modo: y assi se cumple la justicia perfecta, no haziendo nosotros al proximo injuria, ni con obras, ni con palabras, ni tampoco con el pensamiento, y deseo. La causa porque auiendo Dios prohibido el homicidio, el adulterio, y el hurto, no prohibe el deseo del homicidio, como prohibe el deseo del

del adulterio, y del hurto, es porque no desea el hombre principalmente sino aquello que le trae algun bien, a lo menos aparente: y assi desea el adulterio, porque trae deleite: desea el hurto, porq̃ le trae prouecho: el homicidio no trae bié alguno, y assi no se desea por simismo, mas solaméte por llegar al adulterio, ò al hurto, ò algun otro designio. Por esto aunque el deseo del homicidio sea pecado grauissimo, no fue menester prohibirlo particularmente: porque ya se entendia estar prohibido, pues lo era el mismo homicidio, y tambien, porque auiendo cerrado la puerta al deseo desordenado de los deleites, y de las cosas vtiles, venia a estar cerrada tambien por consiguiente al deseo del homicidio, q̃ lo mas ordinario no se desea, si no para llegar à algun aprouechamiento, ò deleite.

Tambien se nos auisa por estos vltimos Mandamientos, que peleemos contra la mala inclinacion heredada de nuestros padres, procurádo traer nuestros apetitos debaxo de nuestros pies, ganando cada dia tierra con ella, no descuidandonos vn solo momento, por el peligro que corremos, y grandes daños que de esta mala raiz se pueden seguir, naciendo della todos los otros pecados, que si nos descuidamos con ella, ella no se descuidarà con nosotros, pues todo lo q̃ con nuestro descuido perdemos, se acrecienta a ella de fuerças, y tambien de dificultad para vencerla con peligro de nuestras cõciencias, y diminucion de los fauores, è inspiraciones que del Señor recibimos. Esto conuenia aqui aduertirse, porque entendiessemos este auiso secreto, que nos dan estos dos *M*andamientos, que como son de mano del Eterno Padre, vienen llenos de caridad, y de remedios cõtra las cautelas de nuestro enemigo, que con tanta diligécia, y cuidado busca nuestra perdicion.

Estos son los *M*andamientos, con que la diuina Bondad nos manifestò su voluntad. Estos ha de tener el hombre Christiano en su coraçon, como cosa muy prouechosa, dada de la mano de quien le quiere saluar, y no por otro camino, sino por este, teniendo por aueriguado, que el demonio, y el mundo, y la carne han de poner muy gran esfuerço, porque no los cumpla; resistales con todas sus fuerças, procurando vencerlos, teniendo en poco los daños que le pudieren hazer, aunque sea perdida de los bienes del mundo, aunque sean tormentos, y trabajos grandes, aunque sea perder la vida. Considere, que estos que aqui le persiguen, y le quieren engañar, ofreciédole por vna parte muchos regalos, y por otra muchas perdidas, no han de ser despues sus Iuezes, sino sus acusadores, y enemigos, siendo solo el que le pone estos Mandamientos el que le ha de juzgar. Tambien deue pensar, y traer à su memoria continuamente, que fuera de seruir à tan grande, y tan buen Señor, con las obras que en estos Mandamientos le manda, no le sirue sin grande premio, porque en el otro mũdo le darà gloria sin fin: teniendole siépre en su cõpania, regalãdole estimandole, y fauoreciendole como cosa muy amada, y en este mundo tambien se encargarà de su inocencia, mirãdo por su justicia, y fauoreciendo sus propositos, haziendo bien a sus hijos, quando su diuina sabiduria juzgare, que es tiempo acomodado de cumplir su palabra.

Para el Domingo vigesimo despues de Pentecostes. Leccion XIX.

De los Mandamientos de la Iglesia.

FVera de los *M*andamientos de la Ley de Dios, ay otros que prudentissimamente ha ordenado la santa *M*adre Iglesia; acerca de los quales se han de aduertir tres cosas. Lo primero, q̃ mandamiẽtos sean estos. Lo segundo, la dignidad de la Iglesia, que los ordenò. Lo tercero, el fin, y prouecho que dellos pretende. Quanto a lo primero aunque la Iglesia ha hecho varios Estatutos, y Leyes, cinco *M*andamientos son los mas señalados, y recibidos de todos tiempos passados, confirmados con la costumbre, y consentimiento vniuersal de los Fieles, y son los siguientes. El primero es, guardar las fiestas, y oir *M*issa estos mismos dias de fiesta. El segundo es, ayunar

los ayunos por la Iglesia determinados, como son los de la Quaresma, y de las quatro Temporas del año, y de las Vigilias de algunos Santos; las quales se llaman Vigilias, porque antiguamente velauan los Christianos tales noches, gastãdolas en oracion, y alabanças de Dios. El tercero es, confessar todos los pecados vna vez en el año al propio Sacerdote. El quarto, comulgar vna vez por Pascua Florida, o antes, ò despues, si se espera a ver peligro de muerte. El quinto es pagar fielmente los diezmos y primicias a los Ministros de la Iglesia. Algunos suelen añadir el sexto, no celebrar bodas en tiempos prohibidos, como es desde el primer Domingo de Aduiento hasta la Epifania, y desde el primer dia de Quaresma, hasta la Octaua de Pascua de Resurreccion.

Cerca de lo segundo diremos algo de la excelencia de la Iglesia, que ordenò estos santos Estatutos, para que assi los reuerenciemos mas. Iglesia, dizen los Santos, que es la Congregacio vniuersal de todos los Fieles, que professan la doctrina de Christo, en qualquiera parte del mundo que estan derramados, constituyendo todos estos vn cuerpo mistico, y vna santa, Catolica, y vniuersal Iglesia; la qual teniendo por cabeça a Christo, fue encomendada a san Pedro, y a todos sus sucessores. A esta Iglesia engrandece Christo con grãdes fauores, y beneficios, no teniendo cosa mas amada que ella. A esta adorna, conserua, enriquece, y defiẽde de todos sus enemigos. Esta quiso que fuesse su casa, en la qual estan los hijos de Dios. Esta quiso que fuesse coluna, y fundamento de la verdad; porque no se dudasse de su dotrina; la qual como amparo, y guarda, interprete, y maestra de la verdad, tiene suprema autoridad en todas sus determinaciones. Esta quiso que estuuiesse fundada sobre piedra firme, porque estuuiessemos ciertos, que todas las fuerças, y poderes del infierno no auian de preualecer contra ella, derribandola de la Fè, esperança, y amor que tiene con Dios. Esta quiso que estuuiesse como vna Ciudad puesta sobre vn monte, para que de todos fuesse vista, y se acogiessen a ella, no diuirtiendose a las cueuas, y conuenticulos de los Hereges. Esta es la Açucena blanca entre las espinas de los infieles deste mundo. Esta a quien la Escritura diuina llama Esposa, y Hermana, y Amiga de Christo, por cuya redempcion, y santificacion, purificacion, congregaciõ, y desposorio, el Hijo de Dios padecio tãtos trabajos, a quien dexò el Sacramento de su precioso cuerpo, y sangre. Por esta rogo al Padre, que nunca desfalleciesse en su Fè. A esta prometio de darle el Espiritu Santo, dexandole por Maestro, y Tutor, por su Presidente, y Gouernador: y assi dize la misma Verdad: *El os enseñarà todas las cosas, y trayendoos a la memoria, y declarando todo lo que yo os dixere, os manifestarà toda verdad, que os fuere necessario saber.* Pues esta Iglesia, cuya autoridad es tan grande, sin los diez Mandamientos de la Ley de Dios, que ya declaramos, nos señala estos cinco, ò seis, los quales ayudan en grande manera para guardar la misma Ley de Dios.

Esto es lo tercero que propusimos tratar, del fin, y fruto destos Mandamiẽtos; el qual es la guarda de los Mandamientos de la Ley de Dios: porque como de la buena raiz nacen buenos los frutos, assi para cumplir bien las obras que mandan los diez Mandamientos, conuiene que estè vno bien dispuesto en si mismo; para lo qual ayudan, y a esto se endereçan muy principalmente los Mandamientos de la Iglesia; los quales miran por el prouecho particular de cada Fiel. La Ley de los diez Mandamientos toda es ley de caridad, y justicia, que mira à ordenar al hõbre, como se ha de auer con otros, no haziendo a nadie agrauio, ni ofensa: pero cõmo para esto sea menester, que vno estè ordenado consigo, conuino que la Iglesia nos lo enseñasse con sus santas leyes: porque el hombre para ser perfecto Christiano, ha de mirar como cumple tres obligaciones que tiene: vna para con Dios, otra para con los hombres, la tercera para cõsigo mismo. El cumplir con Dios, nos lo enseñan los tres Mandamientos de la primera tabla: el cumplir con los otros hõbres nos lo enseñan los siete Mandamiẽtos de la segunda: y para cumplir con nosotros, y ordenar nuestra vida, siruen los Mandamientos de la Iglesia: porque

aunque nos mandan actos de Religion, con la qual virtud cumplimos con Dios, es porque para ordenarse vno a si mismo sirue el vso de los Sacramentos de la Cōfession, y Comunion; y assi los determina, para que sea por lo menos vna vez cada año. Tambien manda el ayuno, que habilita notablemente al alma para la vida espiritual, y doma las passiones desenfrenadas. La paga de los diezmos tambien se endereza al prouecho particular, para que sustentando con ellos los fieles a los Maestros espirituales, y Pastores de sus almas, no les falte pasto de vida, y salud eterna: tambien para que obligado al Señor con esse tributo, no carezcan del sustento temporal, sino que tengan sus cosechas mas copiosas. Demanera, que si cōsideramos bien estos sagrados Estatutos de la Iglesia, hallaremos en ellos vnos excelentes documentos para ordenar la vida Christiana, y son: El primero, tener recurso a Dios, de que nos amonesta en el precepto de oir Missa. El segundo, tener cuenta con la pureza, y santidad del alma, de que nos auisa con el precepto de la Confession. El tercero, procurar adelantar esta misma santidad, y perseuerar en la virtud, procurando sustentarnos, y crecer en la vida espiritual, y esto nos quiere dezir con el precepro de la Comunion. El quarto, mortificar la carne; y esto nos encarga con el precepto del Ayuno. El quinto, tener vn Maestro, y Padre de espiritu, que gouierne nuestras almas, lo qual nos encomienda con el Mandamiento de los diezmos y primicias, que quiere se paguen a los que nos enseñan la doctrina del cielo. Estos cinco consejos deue tener el Christiano, que quiere cumplir perfetamente sus obligaciones muy en su memoria, y coraçon. Otro documēto muy saludable podemos aprender de nuestra Madre la Iglesia, en auer añadido estos Mandamientos sobre los diez de la Ley de Dios, y es, que no nos hemos de contentar con solo cumplir las obras de obligacion, sino añadir otras de supererogacion, y que para cumplir bien la Ley de Dios, hemos de hazer algo mas de lo que manda la ley: porque muy cerca està de quebrar las obras de obligacion, quiē no quisiesse hazer algunas de deuocion. Fuera desto son todos estos Mandamientos de la Iglesia muy conformes a toda piedad y razon, y llenos de otros grādes prouechos, que traē consigo: porque son bienes saludables, y exercicios de Fè, y humildad, y obediencia Christiana, los quales siruiendo para la honesta diciplina, y concordia del pueblo Christiano, son señales tambien de la verdadera Religion, è indicios de la piedad interior cō que edificamos el pueblo, dando luz de buen exemplo a todo el mundo, guardando aquello que el Apostol aconseja, diziendo: *Hazed todas vuestras cosas honestas, y ordenadamente*, de lo qual tantos se apro uechan mal el dia de oy, viuiendo cō muchas demasias; de las quales nos libran estos tan santos Estatutos de la Iglesia, poniendo freno al apetito humano, y enseñandonos a vsar bien de la libertad Christiana: la qual se llama libertad; no porque nos da licencia para comer, y beuer, sino porque nos libra de la tirania de nuestras pasiones, y del yugo de la Ley vieja, dādonos espiritu de hijos de Dios, para que no por miedo, ni interes, hagamos obras de Christianos, sino de nuestra pura voluntad, siruiendo a Dios en justicia, siguiendo al Espiritu Santo, que es la guia de la Ley de la Caridad, y el que nos haze amigos de la justicia, hijos de la obediencia, seguidores de la penitencia, y de la Cruz, como dize el Apostol: *Vosotros, hermanos mios, sois llamados a la verdadera libertad: mas con tal condicion, que no tomeis della ocasion para daros a vicios de la carne; mas antes por medio de la caridad, y del espiritu siruais los vnos à los otros.* Para esta caridad nos siruen todas las obras virtuosas, y señaladamente estos Mandamiē tos de la Iglesia. De cada vno dellos se pudiera aduertir mucho mas; pero porq̃ en otras ocasiones se dirà, solo declararemos en las Leciones siguientes algunas cosas conuenientes acerca de la Missa, vso de la Confession, Comunion, y Ayuno.

Para el Domingo vigesimoprimo despues de Pentecostes. Leccion XX.

Declarase que cosa sea Missa.

OBliganos, con mucha razon, la Iglesia, a oir todos los dias de fiesta *Missa*, por la gran excelencia deste sacrificio, y los bienes, y prouechos grandes, que por el nos vienen; por los quales no auia de dexar de oir Missa cada dia quien pudiesse: porque entre todas las grandezas de la Religion, y culto de los Christianos, la mayor es esta por razon del sacrificio, y del Sacramento que en ella se cōsagra; y assi serà bien tratar deste gran Misterio. Missa es vn vtilissimo, y diuinissimo sacrificio que se ofrece a Dios; en el qual la Iglesia, mediante el ministerio del Sacerdote, ofrece al Eterno Padre la mas rica ofrenda que puede ofrecersele, que es el cuerpo, y sangre de su vnigenito Hijo, que por nosotros se ofreciò en la Cruz. Para lo qual es de saber, que antiguamente desde el principio del mundo, los hombres ofrecian sacrificios de animales, matandolos, y quemandolos, para honrar, y dar gloria a Dios; assi le ofrecio Abel, Noe, Abrahan, y otros Padres. Estos sacrificios erā vna protestacion y confession, que hazian de como Dios era Criador, Conseruador, y Dador de todos los bienes, y Señor vniuersal de todos, y como tal le ofrecian, y le presentauan lo que el mismo les daua, reconociendo que todo lo tenian recibido de su mano, y a èl se lo boluian a entregar, como cosa recibida de su inmensa liberalidad, dandole las gracias por ello, y no solamente era esta protestacion reconocimiento de sus beneficios, sino tambien satisfacion por los pecados: porque matando aquellos animales, dauan à entender, que eran los q̄ ofrecian merecedores de muerte, por auer ofendido a Dios, ofreciendo en señal de la muerte que ellos merecian la de aquellos animales. Dandose con esto la diuina misericordia por contenta; la qual no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua. Mas porque este sacrificio era imperfecto, no teniendo valor por si mismo, sino por la humildad, y deuocion del que lo ofrecia: porque es impossible, como dize el Apostol, que se quiten los pecados con sangre de cabritos, ò de toros, por esso vino el Hijo de Dios al mundo, que con inestimable caridad, y zelo de satisfacer à la hōra de Dios, y procurar la saluacion de los hombres, se ofrecio a si mismo, y su propia sangre, y vida, en seruicio, y obediencia del Padre: el qual sacrificio fue de infinito valor, por la dignidad de la persona que le ofrecia, no deleitandose Dios con los dolores, ni muerte de los hombres, mas deleitandose sumamente con la caridad, cō la humildad, con la mansedumbre, con la paciencia, y con la suma obediencia de su vnigenito Hijo; el qual con suma deuocion, y alegria ofrecio su vida por la gloria del Padre, y ofreciera mil vidas, si mil tuuiera. Este sacrificio le fue tan agradable, que basta quanto es de su parte, para el perdon de todos los pecados del mundo, y para que por èl se den todos los bienes desta vida, y de la otra. Por esta causa, despues que se instituyò este sacrificio, no quiere Dios, que se ofrezcan los otros, sino este solo; pues solo basta para nuestro remedio. Y assi dize por el Profeta Malaquias. *Ya no tengo mi voluntad, ni mi coraçon con vosotros, ni recibirè mas ofrenda de vuestras manos: porque desde donde nace el Sol basta donde se pone, es mi nombre grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda muy limpia*: la qual no es otra, sino la de aquel Cordero sin mancilla, de quien dixo San Iuan Bautista: *Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* Pues este mismo es aora el sacrificio que se ofrece en la Missa, conuiene a saber, el mismo Cordero, la misma carne, y la misma sangre que se ofrecio en la Cruz, y la misma aceptacion, y gracia que entonces tiene aora: porque tan fresca està aquella preciosa sangre el dia de oy en el acatamiento diuino, como el dia que se derramò. De manera, que el mismo sacrificio que alli se ofrecio, se ofrece aqui, aunque no de la misma manera: porque alli se ofrecio visiblemente con dolor,

lor, y heridas del que padecia; mas aqui se ofrece Sacramentalmente, sin dolor, ni muerte del que se ofrece.

Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que Christo es Sacerdote segun la Orden de Melquisedec, y llamose Sacerdote desta Orden a diferencia de los Sacerdotes de la Orden de Aaron; los quales ofrecian a Dios sacrificios de animales, mas Melquisedec ofrecio sacrificio de pan, y vino, como lo hizo despues de aquella insigne vitoria de Abrahan. Porque como dize el texto de la sagrada Escritura, era Sacerdote del Altissimo Dios; por esto se llama Christo Sacerdote segun esta Orden, y no segun la Orden de Aaron, porque no ofrecio sacrificios de animales, como èl ofrecia, sino sacrificio de pan, y de vino, como ofrecio Melquisedec; el qual sacrificio ofrecio en la vltima Cena con sus Discipulos, quando consagrò el pan, y el vino, ofreciendolo no solamente a los Discipulos para que lo recibiessen, sino tambien al Padre, para que lo aceptasse para remedio de nuestros pecados, y en memoria del sacrificio que luego auia de hazer en la Cruz: pues quando aora nosotros ofrecemos en la Missa a Christo, no le ofrecemos como èl se ofrecio en la Cruz, sino como el se ofrecio en la Cena, esto es, q̃ no le ofrecemos herido, ni ensangrentado, ni mortal: porq̃ ya resucitò de los muertos para nunca mas morir, como dize el Apostol; mas ofrecemosle segũ diximos, como el se ofrecio en la Cena, representando este mismo sacrificio, y obrando por el lo mismo que se obrò en la Cruz, para que demos gracias al Padre Eterno, que tuuo por bien de recibirnos en su amistad, por aquel vnico sacrificio que su Hijo le ofrecio por nosotros. Tambien en este sacrificio de la Missa aplicamos a nosotros, como cosa nuestra, al Hijo de Dios, para alcançar perdon de nuestros pecados, y juntamente pedimos todo lo que es necessario para nuestra saluacion; en la qual peticion rogamos al Eterno Padre, que por Iesu Christo su Hijo, tenga por bien, nos sea saludable, y eficaz todo aquello q̃ Christo nuestro Redemptor nos merecio por el sacrificio que hizo de su cuerpo, y sangre en la Cruz para remedio del mundo; que aparte todos los males de nosotros, y conceda todos los bienes, y con su fortaleza nos ampare y socorra. Finalmente, por este sacrificio se aplaca Dios, y se perdonan los pecados: porque por èl se nos aplica el beneficio de la Redempciõ. Este sacrificio durarà para siẽpre, porque como Christo es eterno Sacerdote, assi su cuerpo, y sangre persevera para siempre, siendo hostia, y sacrificio para aplacar a Dios, como lo prueua el Apostol en la Epistola a los Hebreos, diziendo assi: *En la ley auia muchos Sacerdotes, porque no podian viuir mucho tiempo: mas Christo, que viue para siempre, tiene sempiterno Sacerdocio*: de manera, que en el sagrado sacrificio de la Missa se perdonan los pecados por la memoria, y representacion que en ella se haze del vnico sacrificio de la muerte de Christo: la qual alli se representa, no solamente en la intencion del Sacerdote, sino tambien en las palabras, en las acciones, en los vestidos, y ornamentos: porq̃ aunque lo principal, y essencial de la *Missa* sea esto, todauia concurrẽ en ella otras cosas, que nos ayudan à ofrecer con mayor deuociõ este sacrificio; como son, las oraciones, y leccion de Epistola, y Euangelio, y todas las otras ceremonias que se hazen; las quales nos despiertan a considerar con atencion los misterios, que en la *Missa* se representan, porque tanto nos cabrà deste sacrificio, quanto con mayor pureza, y deuocion le ofrecieremos. Demanera, que dos cosas concurren en la *Missa*, vna principal, y otra como accessoria. La principal es, el sacrificio, y la accessoria son todas las otras cosas, que preceden, y acompañan al sacrificio: las quales siruen, como està dicho, para despertar nuestra deuocion, enseñar nuestra vida, y purificar nuestra conciencia. Esto es pues, lo que se comprehende debaxo de la palabra, *Missa*. De todo lo qual se conocerà, que la Missa es vno de los misterios mas altos que ay en toda la Religion Christiana.

Para el Domingo vigesimosecundo despues de Pentecostes. Leccion XXI.

De la reuerencia con que se ha de oir Missa.

AL Sacrificio tremendo que se celebra en la Missa, assisten los Espiritus Celestiales con profundissima reuerencia; a los quales deuen imitar todos los que en la Iglesia estuuieren: porque este sacrosanto sacrificio, no solamente le ofrece el Sacerdote, mas tambien los otros Christianos, especialmente los que se hallan presentes; todos ellos le ofrecẽ por manos del Sacerdote, que es Ministro publico, por cuyas manos la santa Madre Iglesia ofrece a Dios aquel sacrificio de infinito valor; por lo qual el Sacerdote, despues q̃ ofrece el Caliz con la Hostia, boluiendose para el pueblo, dize estas palabras: *Orad hermanos, para que este sacrificio, que es mio, y vuestro, sea acepto del Señor Dios*: y por esso no solamente el Sacerdote ha de estar atento, y deuoto, sino todos los presentes deuen estar con deuocion, pensando en la vida, y Passion de Christo Señor nuestro, que alli se representa; pues todos juntamente con el Sacerdote la ofrecen: y por esto antes que el Sacerdote consagre este tan alto misterio, dispone al pueblo con la doctrina Apostolica, y Euangelica, despertandole con esto a deuocion para la hora del sacrificio; y assi lee primero vna leccion de la doctrina de los Apostoles, ò de los Profetas, y despues otra de la doctrina, y palabras, que nuestro Señor Iesu Christo hablò, y despues en los Domingos, y Fiestas principales dize el Credo, confessando la Fè, y armandose con esta misma cõfession, para ofrecer el vnico sacrificio de la Fè, y Iglesia Catolica, y no contento con esta disposicion, llegandose mas el tiempo del sacrificio, dispone otra vez a todos los presentes à lo mismo, amonestandoles, que leuanten todos sus coraçones al cielo, y los pongan en compañia de los Angeles, y juntamente con ellos den gracias a Dios por los grandes beneficios que nos ha hecho, diziendo primero: El Señor sea cõ vosotros, y respõde el pueblo: Esse mismo Señor sea con tu espiritu. Entonces buelue a dezir el Sacerdote. *Sursum corda*, que quiere dezir: Leuantad los coraçones, y responde el pueblo: *Habemus ad Dominum*: Ya tenemos leuantados los coraçones a Dios, como si dixera: Assi lo hazemos. Y respondiendo esto, dize el Sacerdote: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, que quiere dezir: Pues q̃ afirmais, que ya teneis los coraçones leuantados, y puestos con Dios, aora podremos conuenientemente dar gracias à nuestro Señor Dios. Y buelue a responder el pueblo: *Dignum, & iustum est*: Cosa es muy digna, y justa, q̃ assi lo hagamos: y dada esta respuesta comiença el Sacerdote a dar gracias por si, y por todos los circunstantes, diziendo: Verdaderamente, cosa es muy digna, muy justa, y deuida, y muy saludable, que te demos gracias en todo tiempo, y lugar à ti Señor santo Padre todo poderoso Dios eterno, por los marauillosos beneficios que nos hiziste por Iesu Christo tu Hijo, por el qual eres alabado de todos los Angeles, y Arcangeles, Cherubines, y Serafines, y por todos los demàs Espiritus bienauenturados, con los quales te pedimos, que juntes, y aceptes nuestras vozes; porque nosotros tambien con ellos, con humilde coraçon, te confessamos, y alabamos, diziendo: Santo, Santo, Santo, Dios, y Señor de los Exercitos, llenos estàn los cielos, y la tierra de tu gloria, y manifestacion de tu bondad, saluanos en las alturas, bendito es aquel Vnigenito Hijo tuyo, y Redemptor nuestro, que en tu nombre vino a las tierras a saluarnos.

La declaracion de todas estas palabras ha de seruir para que entiendan todos lo que prometen, ò afirman estando presentes en la Missa, y procurẽ cumplirlo: porque como se ha dicho, afirman, que ya tienen los coraçones puestos en los cielos con Dios, y que no piensan en cosa de la tierra, y assi lo deuen hazer. Mire pues el Christiano no mienta al Espiritu Santo, como hizo Ananias, y Safira; no diga de ti el Señor lo que dixo de otros. Este pueblo, que està oyendo esta Missa, con los labios me honra; pero su coraçon està muy lexos de mi. Ay de aquellos, que ni aun con los labios honran al Señor, sino Isai. 29

an-

antes los entregan al mundo, y a sus negocios, tratando de cosas de la tierra. La hora de la Missa es, en la qual principalmẽte has de exercitar el Sabado espiritual, desocupãdo el coraçon para con Dios, estando temblando, y considerando cõ toda reuerencia, que alli en aquel Altar por manos del Sacerdote se ofrece el mismo sacrificio, que se ofreciò en la Cruz; el qual es de infinito valor, ofreciendole tu tambien por todos tus pecados, y pidiẽdo al Padre eterno, que la vileza, y hediõdez de nuestras culpas, no impida el valor, y olor suaue deste sacrificio, con que no frutifique en nosotros, y por esto es cosa abominable, que estès hablando en la Missa: porque quien parla en ella, no la oye, mas oye à si mismo, o à aquel cõ quiẽ habla: ni basta no hablar con otro: deues tambien no consentir en tu coraçõ otros pensamientos de las cosas del mundo, sino dar el coraçon à aquel alto Misterio, teniendo especial memoria de la muerte, y Passion del Hijo de Dios, cuya memoria alli se celebra, cuya carne, y sangre alli està ahuyentando como Abrahan, las moscas de los pensamientos de la tierra, apartandolas, y haziendolas huir con diligencia, teniendo dolor de tus pecados, con grande arrepentimiento dellos, y confiando, que por la virtud de aquel sacrificio que alli se celebra, alcançaràs perdon dellos, y no haziendo alli otros de nueuo: porque para este efecto al principio de la Missa dixiste la Confession general con el Sacerdote, acusandote de todos los pensamientos, y deseos malos, y ociosos; y de todas las palabras ociosas, torpes, y injuriosas, para que desta manera reconciliado con Dios pudiesses ofrecer este sacrificio cõ mayor limpieza del alma; pues si para esto dixiste la Confession, y pediste perdon de los pensamientos, y palabras ociosas: como bueلues en el tiempo del mismo sacrificio à contaminar tu alma con las mismas palabras, y pensamientos? Si oyes Missa para que los pecados que traes del mũdo a la Iglesia te sean perdonados: como en la misma Iglesia delante del sacrificio de limpieça cometes otros? *Mira* que no vienes a la Iglesia para enfermar mas en el alma, sino para lleuarla sana à tu casa: y por esto te deues ocupar en ofrecer aquel sacrificio por la salud della, y por todas las mercedes, y beneficios que de Dios has recibido, assi generales, como especiales, assi para el alma, como para el cuerpo.

Ayudarà mucho para estar atento en la Missa, considerar los Misterios que en ella se representan, cuya significacion diremos breuemẽte. El Introito de la Missa, significa el deseo que los santos Padres tenian de la venida del Señor. Los Kyries significan las vozes de los mismos Patriarcas, y Profetas, que pedian a Dios esta venida deseada por tanto tiempo. La Gloria significa la Natiuidad del Señor. La Oracion, que se sigue despues, significa la Presentacion, y Ofrenda al Tẽplo. La Epistola, la qual se dize a la parte siniestra del Altar, significa la Predicacion de San Iuan Bautista, que combidaua, y disponia a los hombres para Christo. El Gradual significa la Conuersion de las gentes por los Sermones de San Iuan. El Euangelio que se lee a la otra mano, que es la derecha del Altar, significa la Predicacion del Señor; el qual nos transfiere de la siniestra à la diestra, esto es, de las cosas corporales a las eternas, y del pecado a la gracia. Al cantar el Euangelio se traen luzes, y incienso, para significar, q̃ el Euangelio ha alumbrado el mundo, llenadole de buen olor de la gloria de Dios. El Credo significa la Vocacion de los santos Apostoles, y otros Dicipulos del Señor. El dezirse luego las Oraciones secretas, las quales se empieçan despues del Credo, es para significar las asechanças, y ocultas traiciones de los Iudios contra la predicacion de Christo. El Prefacio, que se canta en alta voz, y acaba: *Osannà in excelsis*, significa la entrada solemne que hizo Christo en Ierusalen el dia de Ramos. Las otras oraciones secretas que se dizen despues, significã la Passion del Señor. El alçar de la Hostia, significa la eleuacion de Christo en la Cruz. El Padre nuestro significa la Oracion del Señor mientras estaua colgado en la misma Cruz. El partir de la Hostia significa la herida de la lança. El Agnus Dei significa el llanto de las Marias, quando baxauan à Christo de la Cruz. La Comunion del Sacerdote significa la Sepultura. Lo que

que se sigue despues de la Comunion, lo qual se canta con alegria, significa la Resurreccion. El Ite Missa est, significa la Ascension. La bendicion del Sacerdote, significa la venida del Espiritu Santo. El Euangelio del fin de la *Missa*, significa la Predicacion de los santos Apostoles, quādo llenos de Espiritu Santo, començarō a predicar el Euangelio por todo el mūdo; y assi dieron principio a la conuersion de las gentes.

Para el Domingo vigesimotercio despues de Pentecostes. Leccion XXII.

De los Ayunos que manda la Santa Madre Iglesia.

CON gran piedad, y prouecho de los Fieles manda la Santa Madre Iglesia el ayuno de algunos dias, porque el ayuno està en la sagrada Escritura muy encomendado, y los Padres Antiguos, y Christo nuestro Saluador nos dieron del excelentes exemplos; al qual nos combida el Señor por su Profeta, diziēdo: *Conuertios à mi de todo vuestro coraçon, con ayunos, y llantos*. Y vn poco mas abaxo dize: *Tocad vna trompeta en Sion, y Santificad el ayuno*; el qual se santifica acompañandole con otras buenas obras. Porque asi se alcança el perdon de los pecados, y la gracia del Señor; y asi segun nota San Geronimo, Daniel, varon de deseos, mediāte el ayuno, alcançò los secretos diuinos; y los Niniuitas por èl aplacarō la ira del Señor, y Moises, y Elias cō quarenta dias de ayuno merecieron la hartura, y pasto de la comunicacion de Dios, y el mismo Señor, y Saluador nuestro ayunò en el desierto otro tanto tiempo, por dexarnos consagrados con su exemplo los dias de nuestro ayuno de la Quaresma. Tambien dixo a los Apostoles, que auia vn genero de demonios, que no se echaua, sino con ayunos, y oraciones. El Apostol San Pablo muchas vezes dize, que ayunò: y el Profeta Real dize, que comia su pan con ceniza, y mezclaua su bebida con lagrimas; y siendo perseguido de sus enemigos afligia su carne con ayunos, Generalmente, como dize el Apostol, todos los que son de Christo crucifiquen la carne con todos sus vicios, y concupiscencias. Por esso dispuso santissimamente la Iglesia algunos dias de ayuno, como son la Quaresma, las quatro Temporas del año, y las visperas de algunas Fiestas principales, los quales ordenò muy conuenientemente, inspirada por el Espiritu Santo. Porque primeramente el ayuno de la Quaresma el Señor le santificò, y consagrò, ayunando quarenta dias, el qual numero de dias ya tambien dos excelentes Profetas del Testamento Viejo auian ayunado: y tambien, como dize S. Gregorio, los dias de la Quaresma son vnos dias diezmados, que de todo el año pagamos à Dios, reconciliandonos en ellos con èl, castigando nuestra carne, y ofreciendolos a su seruicio, y honra. Fue cosa muy conueniente, que pues al fin de la Quaresma auiamos de celebrar el misterio de la Passion de Christo Señor nuestro, y auiamos de recibir su sacratissimo Cuerpo, q̄ primero con ayunos de muchos dias nos aparejassemos, y pues el Señor no viò la gloria de la Resurreccion, sin primero passar la amargura de su Passion, asi cōuenia, que conformandonos con èl, primero nos afligiessemos con ayunos, y despues nos alegrassemos en su Resurreccion; y tambien para darnos à entender, que a la verdadera, y eterna Pascua, no podemos llegar, sin primero passar por los trabajos, y aflicciones: y porque en realidad de verdad toda la vida del Cristiano ha de ser vna continua Quaresma, y no esperar la Pascua, sino es el dia de la muerte, quando se passa a la Pascua eterna de la gloria. Por esto conuiene, que cō toda deuocion, y obseruancia guardemos los dias de ayuno, acompañandolos con oracion: porque como dize San Leō Papa, este es eficaz medio para alcançar vitoria de nuestros enemigos, y perdon de nuestros pecados: porque entonces concurriran a vna contra los enemigos de nuestra alma todos los esquadrones de la Caualleria Christiana, y se esforçaràn todos a pelear, y oraràn todos por todos; por lo qu.. serà mas cierta, asi la vitoria, como el perd..n.

Tambien el ayuno de las quatro Tēpo

poras del año està santissimamente ordenado: porque, como dize el mismo San Leon, el año se reparte en quatro tiempos, conuiene a saber, en Inuierno, Primauera, Estio, y Otoño; y cada vno destos quatro tiempos tiene tres meses, por esso con mucha razon en cada primero mes de los tres pagamos tres dias de primicias a la santissima Trinidad, y hazemos alguna penitencia por las culpas del tiempo precedente. El Inuierno cōprehende à Diziembre, Enero, y Febrero, y por esso pagamos los dichos tres dias en Diziembre, en el qual caen las primeras quatro Temporas. La Primauera contiene à Março, Abril, y Mayo; y assi por Março caen las segundas Temporas al principio de la Quaresma en la segunda semana della. El tercero tiempo del año es el Estio, que contiene a Iunio, Iulio, y Agosto, y por esso en Iunio, en la semana de Pentecostes pagamos la misma deuda. El vltimo tiempo del año el Otoño, que contiene a Setiembre, Otubre, y Nouiembre; por lo qual en Setiembre cumplimos con la misma obligacion, ayunādo la quarta, y sexta Feria, y Sabado, que viene despues de la fiesta de la Cruz del dicho mes: y con mucha razon la Santa Madre Iglesia en estos quatro tiēpos escogiò los Miercoles, Viernes, y Sabados, y no otros dias, por la especial razō que en ellos ay, para q en los dichos dias nos aflijamos, y hagamos alguna penitēcia: porque, como dizen muchos Santos, en el dia del Miercoles juntarō los Iudios Concejo, y concertaron con Iudas de prender a Christo Señor nuestro, y matarle; lo qual, como dize el Euangelio, fue executado en la Feria sexta, que es el Viernes: En el Sabado ayunamos, por razon de la sepultura del Señor; y porque es dia, en el qual los Iudios se alegrauan, y porque es vispera del Domingo, en el qual nos alegramos por la esperança de la Resurreccion, porque despues de trabajos, y aflicciones auemos de alcançar la gloria en el alma, y en el cuerpo.

Los fines que ha tenido la Iglesia, para instituir el ayuno, son tres. El primero es, refrenar la concupiscencia de la carne, por esso, con gran acuerdo, instituyò vn largo ayuno, que es el de la Quaresma al principio de la Primauera, quando suele crecer, y heruir mas la sangre. El segundo fin es, disponernos para la Oracion, y conocimiento de las cosas diuinas; porq descargando, y aliuiando el cuerpo del peso del mantenimiento, queda el espiritu mas habil para bolar con la consideracion al cielo, como vemos que la garça, quando acosada de los halcones, quiere subir a lo alto, se aliuia primero arrojando los pezes que ha comido, para bolar mas ligera. Pues por esto es necessaria la abstinencia, y el ayuno, con el qual no cōsentimos, que la carne, cō sus deleites, de tal manera abata el espiritu, que le impida el bolar al cielo, y a la consideraciō de las cosas diuinas, sino que libre, y desembaraçado pueda tratar con Dios. Por esta causa se instituyò el ayuno de las Vigilias, para que ayunando vn dia antes de las fiestas mas principales, quando se ha de dar mas tiempo a la oracion, las celebrassemos con mayor espiritu, y deuocion. El tercero fin es, para que satisfaciessemos por nuestros pecados, alcançando perdon de la pena que por ellos merecemos; para lo qual sirue la aflicciō de la carne. Por esso se ordenò el ayuno de las Temporas, para que pues en todo el año ofendemos a Dios, no huuiesse parte del año en que no le hiziessemos alguna satisfacion. Quanto a la obligaciō del ayuno no obliga hasta que se cumplan veinte y vn años de edad; pero es bien q̄ se ayune antes por deuocion. Tampoco obliga a los trabajadores, y a los viejos, y enfermos. Quien en dia de ayuno, no sabiendolo, almorçò por la mañana, si despues lo sabe, deue ayunar, lo que le resta del dia. Vltimamente se deuen aduertir dos condiciones muy saludables, cō que desea nuestra Madre la Iglesia, que ayunemos. La primera, que no solo se deuen abstener los que ayunan de manjares vedados, pero tambien de sus vicios; no solo han de guardar la boca para no comer, pero para no mormurar, ni agrauiar à nadie. Poco aprouecharà no comer carne de animales, si te comes a tus hermanos, si quieres beber la sangre de tus enemigos, si te dexas vencer de tu carne, y apetito, si vsurpas la hazienda agena. La segunda condicion es, que dès al pobre lo

que

que quitas al vientre, que no sea el ayuno ahorro de la hazienda, sino ocasion de misericordia; que acompañe al ayuno la limosna, que no solo quando ayunas euites pecados; pero que hagas tambien buenas obras.

Para el Domingo vigesimoquarto despues de Pentecostes. Leccion XXIII.

De la frequencia de la Confession.

PAra entender la razon que tuuo la santa Madre Iglesia, mandando a sus hijos confessar cada año, y comulgar por Pascua Florida, se deue aduertir, que passa en el alma lo que à todos los hombres en el cuerpo: porque ninguno nace, ni se cria tan bien, que algunas vezes no enferme. De la misma manera ningun Christiano se haze con el Bautismo, y Confirmacion tan robusto en la Fè, y virtudes, que alguna vez no caiga en pecados. Y assi fue necessario tener algun remedio espiritual, por cuya virtud nos leuantemos, y este es el Sacramento de la Penitencia; y assi la Iglesia, como piadosa Madre, viendo la flaqueza de nuestra naturaleza enferma, dispuso prudentissimamente, que vna vez en el año, por lo menos, llegassemos à esta medicina: porque si los cuerpos achacosos cada año quierẽ purgarse, el alma, que esta enferma, no ha de dilatar mas tiempo el remedio de sus males. Quiso tambien la Iglesia preuenir con esto el grande engaño de algunos, q̃ dilatan la enmienda de su vida para la vejez, ò para la hora de la muerte, donde, como dize san Agustin, no es segura la penitencia; porque entonces mas parece q̃ dexan al hombre los vicios, que el hombre los dexa: y mas le suele al pecador pesar que muere, que de auer ofendido a su Criador. Intolerable descomedimiento es, dilatar el contentar à Dios, para quãdo vno no se puede contentar de si mismo, y que solo quiera seruir a Christo Redemptor nuestro, quando no puede seruir al mundo. Quien si tuuiera vn esclauo que cautiuò, de veinte años, se le diera à otro para que le siruiera, y fuera suyo hasta que cayesse malo, y estuuiesse desauciado de los Medicos, y sino hasta que tuuiesse sesenta años, para que despues se le tornara para seruirse entonces dèl? Que mayor locura se podia hazer? Porque aqui ay dos yerros notables. Vno, que se ponia à peligro de nunca aprouecharse dèl, pues no le podia assegurar de cierto tanta vida. Otro, que aunque fuesse cierta la vida, era en tiempo que ya seria inutil para el trabajo. Esto haze el que dilata componer su vida en el seruicio de Dios: dà al demonio lo florido, y lo mas cierto de su vida, y a Dios la parte incierta, y mas inutil. Pues por esto mandò la Iglesia, que no se nos passasse año sin hazer penitencia, y confessar los pecados.

Pero aqui se deue aduertir, que aũque la Iglesia no quiso obligar a mas, por justas causas, con todo esso conuendria, que cada vno vsasse bien desta blandura de nuestra Madre la Iglesia, y que frequentasse mas à menudo este saludable Sacramento de la Confession: porq̃ si el cuerpo para estar limpio quiere mudar camisa cada semana, y sino se la mudasse hasta el cabo del año, estuuiera muy negra, y el hombre lleno de molestias, y penosas sabandijas: como podrà passar el alma pura, y limpia con aguardar à tã largo tiẽpo su purificacion, y renouacion? Corrase el Christiano de tener mas cuenta cõ la limpieça de su cuerpo corruptible, que con la pureza de su alma inmortal. Pues que, si cayesse vno en pecado graue, entõces no tiene que aguardar mas para arrepentirse dèl, y confessarse. Porque si vno se hinca vna espina en la mano, no aguarda à que se acabe la semana para sacarsela. Y si le dan vna herida, no dirà, que de alli à vn mes le traigan el Cirujano. Quãto menos se ha de sufrir vna tarde vn tan grande mal, como el pecado mortal? Y vna vela recien apagada, con vn soplo se enciende. Y a sangre fresca se ha de poner el balsamo; porque la herida añexa con mas dificultad se cierra.

Fuera desto, los prouechos que ay en frequentar la confession, son muchos. El primero es, que aumenta la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria: porq̃ los Sacramentos son las fuẽtes de la gracia,

cia,y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos,donde se nos frãquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion a nuestros meritos para premiarlos; y se dà en ellos a los adultos, sin limitada medida,sino solo cõforme a la disposiciõ con q̃ llegan:si grande,grande; si pequeña,pequeña:y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente,y cõ la disposicion necessaria, sino con la mayor que se pueda;porque la disposicion,es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo,y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara a vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes q̃ quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey,q̃ era su gusto, que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo possible:por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año? y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuuiesse, en que no cupiera nada? ò la mas capaz pieça q̃ pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos,segun nuestro afecto, y la disposicion con q̃ llegamos. De modo, q̃ aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interès auiamos de procurar cada vez que llegamos a confessar,y comulgar, la mayor disposicion del mundo. El segundo prouecho es, que mientras mas vezes se confiessa vno, mas se le perdona de la pena de los pecados, que auia de pagar en el purgatorio:lo qual es de mucha consideracion,por ser aquellas penas muy grãdes,y terribles. El tercero,q̃ la frequẽcia de los Sacramentos impide para que no echen raizes en el coraçon las malas costumbres,ni se engendren malos habitos, que por la penitencia se disminuyen. El quarto es, que reprime las tentaciones del demonio;el qual viendo que aprouecha poco,pierde sus esperanças, por ver que en la confession se le contraminã sus maquinas. El quinto es, que vno, aunque caiga algunas vezes en pecado graue, està mas tiempo en gracia; y assi haze mas obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene a entrar en la gloria con muchos mas merecimientos; porque todas las obras q̃ se hazẽ en pecado mortal,por buenas que seã,no puedẽ merecer el mas minimo grado de gloria;pues el q̃ se cõfiessa a menudo, como cobra la gracia q̃ perdiò,viene a merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El sexto es, que quien se confiessa muchas vezes està en menor peligro de morir en desgracia de Dios. El septimo es, la grande facilidad que se adquiere para examinar la conciencia, y la seguridad de confessarse enteramente: porque quiẽ aguarda a mucho tiempo suele dexarse muchos pecados, de que luego tiene escrupulo. El octauo es, que se haze suaue este Sacramento tan medicinal, y se pierde el horror que le suelen tener los q̃ se cõfiessan tarde. Finalmente la frequẽcia de los Sacramentos cõserua a vno en gracia,retraele de pecar, causale seguridad de la conciencia,alumbrale el entendimiento,y haze que crezca cada dia de virtud en virtud.

Lo que hemos dicho de la confession se deue entẽder de la comuniõ,q̃ aunque no la mãde la Iglesia sino vna vez al año, aconseja q̃ sea muchas vezes,por ser continua,y de cada dia la necessidad del alma, como lo es la del cuerpo,cuya substãcia, y humido radical tiene dentro de si vn cõtinuo gastador q̃ la consume, si cada dia no se repara cõ el mantenimiento,lo q̃ se va gastando con el calor. Pues como el alma tiene dentro de si otro cõtinuo gastador,y consumidor de la virtud, que es el amor propio, ha menester repararse a menudo con la comida deste Pan del cielo:porque aunque tenga otros manjares para remediar este daño, ninguno es tan poderoso como este. Y es de temer (dize San Cipriano) que quien se priua deste manjar venga a desfallecer; y faltando las fuerças espirituales, serà vencido de sus passiones,secandose su coraçon, porque se oluida de comer su pan. Esto tambien se confirma mucho mas por los continuos cõbates q̃ padecemos del demonio, mũdo,y carne, y por los cõtinuos peligros en q̃ nos vemos de caer en graues pecados:y como este Sacramẽto es arma fortissima cõtra todos los enemigos,y medicina eficacissima para preseruar de todas las en-

In expo. sit. Orat. Domini-ca.

Ps. 101. enfermedades espirituales, es voluntad de nuestro soberano Capitan, y Medico, que nos apercibamos siempre con esta arma, y con esta medicina preseruatiua, tomãdo la tan amenudo como es menester, para salir bien del aprieto. Demas desto es la voluntad de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su seruicio, sin boluer à tras, ni parar, ò ir siempre àvn passo tibio, y assi es conforme à su diuina voluntad frequentar la comunion, cuyo efeto es, no solo conseruar, sino aumentar el feruor del espiritu, como el mãjar de mucha sustancia, que no solo sustẽta al cuerpo sano, sino tambien le engruessa, y haze que crezca, quando tiene edad para ello.

Para el Domingo primero de Aduiẽto. Leccion XXIV.

Tratase del Iuizio Vniuersal.

PAra cumplir los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y nunca pecar, nos aconsejò el Espiritu Santo, que nos acordemos de nuestras postrimerias, que son la Muerte, el Iuizio, el Infierno, y la Gloria. Aora trataremos del Iuizio Vniuersal, cuyas espantosas señales nos propone el Saluador del mundo, diziendo: *Avrà señales en el Sol, y la Luna, y las Estrellas.* Y por el Profeta Ezequiel dize Dios: *Harè que se escurezcan sobre ti las Estrellas del Cielo; cubriendo al Sol con vna nube, y no resplandeciendo la Luna con su luz, y todas las lumbreras del Cielo harè entristecerse; haziendo llanto sobre ti, y embiarè tinieblas sobre toda la tierra.* Pues auiendo tan grandes señales, y alteraciones en el cielo: que se espera auer en la tierra, pues que toda se gouierna por èl? Qual estarà el aire, sino lleno de relampagos, truenos, y cometas encendidos? Qual estarà la tierra, sino llena de aberturas, y temblores espantosos, los quales se cree seràn tan grandes, que bastaràn à derribar las mas fuertes fortalezas, y las torres mas soberuias? Causarà esto tan notable espanto, que el Profeta Ioel, queriendo hablar de su grandeza se hallò tan atajado, que començò lamentando à dezir: Ha, ha, ha que dia serà aquel? Aquel dia serà dia de ira, dia de calamidad, y de miseria, dia de tinieblas, y escuridad, dia de torbellinos, y de truenos, dia de trõpeta, y estruẽdo sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas; aũ hasta los firmes mõtes, y rocas se arrãcaran de sus lugares. La mar sobre todos los elementos se embraueceràn, leuantando tan altas sus ondas furiosas, q̃ parecerà q̃ han de cubrir toda la tierra. Quales andaràn entonces los hombres, quan perdido tendran el sentido, y la habla, y el gusto de todas las cosas? Dize el Saluador, q̃ se verã entõces las gentes en gran aprieto, y opression, andando los hõbres secos, y ahilados de muerte. Que es esto, diràn, q̃ significan estos pronosticos? En q̃ han de parar estos alborotos, y mudanças de todas las cosas? pues assi andaran los hõbres espantados, caidas las alas del coraçon, mirandose los vnos a los otros, espantandose mucho de verse tã desfigurados. Cessaran todos los oficios, y grangerias, y con ellas el deseo, y codicia de adquirir, trayendoles la grandeza del temor tan ocupados, q̃ no solo se oluidaran destas cosas, sino tambien del comer, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuidado serà andar buscando lugar seguro para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del aire, y de las crecientes de la mar,

Despues de todas estas señales serà la venida del Iuez, delante del qual vendrà vn diluuio de fuego, boluiendo en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego serà a los malos principio de su pena, y a los buenos que tuuieren alguna cosa que pagar, purgatorio de su culpa. Aqui espirarà el mouimiento de los cielos, el curso de los Planetas, la generacion de las cosas; aqui los edificios, las hermosas estatuas, los huertos mas amenos, las riquezas mas preciosas se resolueran en humo. Despues deste fuego vendrà vn Arcangel con gran poder, y magestad, tocando vna trompeta, que se oirà por todo el mundo; con la qual conuocarà todas las gentes a juizio. Esta es aquella voz temerosa de quien dize el glorioso San Geronimo: Siempre que como, ò que bebo, parece que suena en mis oidos aquella voz, que dirà: *Leuantaos muertos,*

y venid à juizio. Quien apelarà desta citacion? Quien podrà huir deste juizio? A quien no temblarà la carne cõ esta voz? Esta quitarà à la muerte todos sus despojos, haziendola restituir todo lo que ha lleuado del mundo, y assi dize san Iuan, que la mar entregarà los muertos que tuuiere, haziendo lo mismo la muerte, y el infierno. Pues que cosa serà ver alli parir a la mar, y a la tierra por todas partes tãtas diferencias de cuerpos, juntandose en vno tantos exercitos, y tantas suertes, y maneras de gentes. Alli estaran los Alexandros, alli los Cesares, y los Reyes poderosissimos cõ otro habito, y otros semblantes, y con otros pensamientos muy diferentes de lo que en este mundo tuuieron; alli se juntaran todos, para que cada vno dè razon de si, y sea juzgado segun lo que hizo.

Estando ya todos resucitados, y jũtos en vn lugar, baxarà de lo alto aquel a quiẽ Dios constituyò por Iuez de los viuos, y muertos; y assi como en la primera venida vino cõ humildad, y mansedũbre, cõbidando a los hõbres cõ la paz, y llamandolos a penitencia; assi en la segũda vẽdrà con magestad, y gloria, acõpañado de todos los poderes, y Principados del cielo, amenazãdo con el furor de su ira a los q̃ no quisierõ vsar de la blãdura de su misericordia. Aqui serà tã grande el temor, y el espanto de los malos, q̃ como dize Isaias, andarã à buscar las aberturas de las piedras, y las cõcabidades de las rocas, para esconderse en ellas por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando viniere a juzgar la tierra. Finalmente serà tan grãde este temor, q̃ como dize S. Iuan: Los cielos, y la tierra huiràn de la presencia del Iuez; no hallaran lugar, ni parte alguna dõde escõderse. Delante del Iuez vẽdrà el Estandarte Real de la santa Cruz, para dar testimonio del remedio q̃ Dios embiò al mundo, y como el mundo no lo quiso recibir; y assi la santa Cruz alli justificarà la causa de Dios dexando sin consolacion a los malos, y sin escusa q̃ los defienda. Entonces dize el Saluador, q̃ lloraràn, y haràn llanto todas las gentes de la tierra, hiriẽdose todas ellas, y dandose golpes en los pechos. Llorarã, porq̃ ya no pueden hazer penitẽcia, ni huir de la justia, ni apelar de la sentẽcia. Lloraràn las culpas passadas, la verguẽça presente, los tormẽtos por venir; llorarã su triste suerte, su desastrado nacimiẽto, y su desvẽturado fin. Por estas, y por otras muchas cosas haràn llãto, llorãdo, y como atajados por todas partes, sin cõsejo, ni remedio se darã golpes hiriẽdo los pechos, como dize el Euangelista. Entõces el Iuez harà diuision entre los buenos, y malos, poniẽdo los cabritos a la mano izquierda, y las ouejas a la derecha. Quiẽ serà destos tan dichosos, q̃ tal lugar, y hõra como esta recibirã? Luego comẽçarà a celebrarse el juizio, tratãdose de las cosas de cada vno, segũ lo escriue el Profeta Daniel. Mas de q̃ cosas se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados, dize Iob. No ha de auer vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento de q̃ no se aya de pedir cuenta, y no solo de lo que pensamos, ò hizimos, sino tambiẽ de lo que dexamos de hazer. Si dixeres: Señor, yo no jurè. Responderà el Iuez: Iurò tu hijo, ò tu criado, a quiẽ deuias castigar. Y no solamente de las obras malas, sino tambien de las buenas daremos cuẽta, con que intencion, y de la manera que las hizimos. Finalmente, como dize san Gregorio, de todos los puntos, y momẽtos de nuestra vida se nos ha de pedir cuẽta, en que, y como los gastamos. Si esto ha de passar assi, de donde nace en los que esto creemos tanta seguridad, y descuido? en que confiamos? en que no satisfacemos, y lisonjeamos en medio de tantos peligros? Pues acusadores, y testigos tampoco faltaràn en esta causa: testigos seràn nuestras mismas conciencias q̃ daràn vozes contra nosotros: testigos seràn todas las criaturas de que tã mal vsamos: y testigo serà el mismo Señor a quiẽ ofendimos, como el mismo lo significò, diziendo por vn Profeta: *Yo serè testigo apresurado contra los hechizeros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias por quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan a la viuda, y al huerfano, y oprimen al peregrino, y estrangero, que poco pueden, no mirando que estaua yo alli presente.* Dize el Señor. Quando estos acusadores faltaren,

ren, bastaria por acusador el mismo demonio, que como san Agustin escriue, alegarà ante el Iuez de su derecho, diziendole: Iustissimo Iuez, no puedes dexar de sentenciar, y dar por mios estos traidores, pues ellos siempre fueron mios, y haziendo en todo mi voluntad: tuyos eran ellos, porque tu los criaste, haziendoles a tu imagen, y semejança. Demas desto redimisteios con tu sangre; mas ellos borrando tu imagen, pusieron la mia; despreciando tus Mandamientos, guardarõ los mios; con mi espiritu viuieron, mis obras imitaron, por mis caminos anduuieron, siguiendo en todo mi partido. Pues oida esta acusacion, pronunciarà el Iuez contra los malos aquella terrible sentencia: Andad, malditos de mi Padre, al fuego eterno, aparejado para Satanas, y para sus Angeles: y boluiendo con rostro amoroso a los buenos les dirà: Venid, benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reino, que os està aparejado desde el principio del mundo. Y assi vnos iràn a la vida eterna, y otros al fuego, que durarà para siempre, donde ardiendo padeceràn, y moriràn mientras Dios fuere Dios, maldiziendo su mala suerte. Este es el processo, y historia deste tan horrible juizio, por donde cada qual verà quãto le importa hallarse justo en este dia, para que no arda para siempre jamas en llamas eternas. Mire que ningun ladron se atreuiera a hurtar en presencia del Corregidor, y de su misma hazienda, por temor de que era quien le auia de juzgar. No se atreua nadie a pecar contra Dios, y delante de sus diuinos ojos, pues ha de ser juzgado del Señor.

Para el Domingo segundo de Aduiento. Leccion XXV.

Tratase de la Muerte.

POrque el oluido de la muerte es causa de viuir los hombres engañados, y todos metidos en cosas de la tierra, sin cuidar del negocio vnico de su saluacion, a que solo auiamos de atender, importa mucho se acuerde el Christiano, que ha de venir a parar a manos de la muerte, y resoluerse en tierra, y gusanos hediõdos la carne, que tanto procura regalar para mayor perdicion. Conuiene pues, te persuadas, que has de morir, y que por ti ha de passar mañana lo que ayer por tu vezino. Ley natural, y ley diuina es, que has de morir, ley que no tiene excepcion, ni dispensacion alguna. Cada dia te vas acercando a la muerte, y al fin se llegarà su hora, en la qual se ha de acabar tu vida, y con ella todo este mundo para ti, y quãto ay en èl. Todas las cosas te dexaràn, y ninguna te podrà valer contra la muerte, no las riquezas que posees, no los oficios que tienes, no las honras que te hazen, ni los parientes que te tocan; antes todo lo has de dexar en vn punto: pues como viues tan descuidado, y no te apercibes para trance tan ineuitable, y terrible? Allegase a esto, que quanto es cierto que has de morir, es incierto el modo, y tiempo, y lugar en que ha de ser este negocio contigo: porque que cedula tienes de Dios, para que sea dentro de vn año, ò que no sea esta semana, ò el dia de oy? Lo cierto es, que quanto mas viues, mas de cerca esta la muerte, que viene apresurada sobre ti, y con tanta priessa, con quanta el Sol corre de Oriente a Poniente. Pues razon serà, que para tiempo tan dudoso estès en todo tiempo preuenido. Demas desto no sabes de que enfermedad has de morir; si de repente, ò de espacio, si con entero juizio, ò priuado del; si con Sacramentos, ò sin ellos; si en poblado, ò en desierto, si en tu cama, ò desastrada, y violentamente; porque lo que vès suceder por otros, puede suceder contigo: pues que locura es dilatar vn punto el aparejarse para la muerte, que en este punto puede sucederte? pues no sabes quando, ni como has de morir, y sabes que este negocio es el de mayor importancia que tienes, y solo para salir bien con èl, te han dado los años de vida que has de viuir: abre los ojos, y mira que este negocio no tiene reparo, que si vna vez te sucede mal la muerte, no lo podràs remediar: porque el decreto diuino es, que mueran los hombres vna sola vez; de lo qual se sigue, que su yerro es irremediable. Dios diò al hombre los miembros del cuerpo doblados, para que si perdiera vn ojo, ò vna mano, le quedara otra de que pudiera vsar; mas

no le dio dos almas, ni dos tiempos de viuir, y assi si vna vez pierde el alma, y muere mal, de vna vez acaba consigo, y perece eternamente. Mira que deste punto tã incierto depende la eternidad: mira que và en hallarte aparejado, el sumo bien, ò sumo mal: y assi es suma la obligacion que tienes de assegurar trance tan peligroso. Esta serà la verdadera prudencia, apercebirte con tiempo para lo que puede suceder en vn instante, y el descuidarte en esto es sumo desatino, y locura, como lo declarò el Señor en las virgines necias, que se descuidaron para quando llamò el Esposo a la puerta.

Conuiene tambien, que sepas que cosa es muerte, y las cosas que en ella passan. Muerte es vn despojo vniuersal de todas las cosas del mundo, donde le priuan a vno de todo lo que gozò en la tierra. Pues quien siruiera a vn amo, que assi despidiesse, y despojasse a su criado, como el mundo te despedirà, y te despojarà a ti? Mira si es razon seruir a tal amo. Es tambiẽ la muerte vn destierro eterno, no de vna Ciudad, ò Reino, sino de toda la tierra, para otra Region muy apartada, de diuersas leyes, y habla, tierra de viuientes, ò de muertos eternos. Pues si este mũdo has de dexar para siempre, para que echas tãtas raizes en el? No serà mas cordura aparejar buena posada, donde has de ir a estar eternamente? Considera tãbien lo que ha de passar antes que mueras, quãdo suceda muy bien, que mueras en tu cama de espacio, y conociendo tu peligro. Que pena darà la grauedad de la enfermedad, la pesadumbre de sus malos accidentes, los sentidos, y potencias impedidas, que aun para las acciones naturales, y vsadas no tendran fuerças, las molestias de las medicinas, el embarazo de Medicos, de visitas, y disposicion de tus cosas, y hazienda. Pues que desatino es dilatar para este tiempo tan impedido el negocio de tu saluacion? No es tiempo este para aparejarse, sino para estar aparejado. Quien serà tan diligente, que en tiempo tan ocupado pueda cortar, coser, y acabar el vestido de las bodas, sin el qual no puede assentarse en la mesa de los Iustos en la patria Celestial? Pues que, si miras a tu alma, como estarà en aquella hora tan turbada, y afligida con la memoria de su mala vida passada, de la grauedad de sus pecados, del oluido de Dios, y de su saluacion, de los medios faciles que dexò perder, de las ocasiones que no se aprouechò, de tanto tiempo, y tantos años de vida que perdio? Quanto estimarà entonces vna hora de tantas que gastò vanamente! O como se afligirà de ver, que ha llegado ya su plazo, sin tener en su conciencia fruto de buenas obras, ni tiempo para hazerlas, y como las virgines locas se hallaràn a escuras, y muertas las lamparas, y que la dan en los ojos con las puertas, cerrando para ella la puerta del cielo! Demas desto los demonios aumentaràn sus congojas con varias tentaciones: porque viendo que les falta poco tiempo, vsaran de todo su poder, y astucia para engañarnos; y los que aora nos hazen la vida larga, y la misericordia de Dios grãde, y la conuersion, y penitencia facil, nos diran entonces: Si el justo apenas se salua, que serà del malo, y pecador? Y que como harà entonces verdadera penitencia el que no se ha exercitado en cosa de virtud? Tambien congojarà mucho el dexar tantas cosas amadas, patria, padres, hijos, hermanos, honras, regalos, riquezas, y todo este mundo, y sus cosas; porque no se dexa sin dolor lo que se possee con amor. Que congoja, y sobresalto le darà oir aquellas palabras: *1. Petr. 4.*
Necio, esta noche lleuaràn tu alma: lo q̃ has allegado para quien serà? O muerte, quan amarga es tu memoria al que tiene su paz, y amor en sus cosas! Pues que serà su presencia? Especialmente sentirà el alma apartarse de su cuerpo, en cuya compañia, y amistad ha viuido tanto tiempo, y ver que todas las cosas se dexan en la muerte; las quales no tuuo en vida cordura, y animo para dexarlas por amor de Dios, y vsar dellas sin ofensa suya. *Ps. 12.*
Para q̃ (dirà) carguè de cosas, que sabia *Luc. 22.*
q̃ no se puede passar en los puertos de la *Ecl. 41.*
muerte? Pero lo que mas congojarà, es el temor de la saluacion, y el temor de la sentencia vltima, y difinitiua, sin apelacion, y con presente execucion de suma misericordia, ò suma felicidad el verse obligado, y forçado a saltar, y no

saber a q̃ part e,si a la diestra, ò la siniestra; si al cielo, ò al infierno. Temerà grandemente parecer delante de aquella Mageſtad, a quien tanto ha deſeruido, y ofendido. Temerà con razon, no ſer oido de Dios en tal aprieto, y neceſsidad, pues no quiſo oir ſus inſpiraciones ſaludables. Eſta es la muerte del pecador, cóparemosla con la del juſto, y ſieruo de Dios. Aquella està llena de congojas, triſtezas, deſconfianças, prendas, y ſeñales de reprouacion, que parece ya vn infinito començado. La del Iuſto al contrario, està llena de conſuelos, confianças, ayudas, y esfuerço de Dios, y de los Angeles, y prendas de ſu predeſtinacion; y aſsi es vna gloria començada. Pues en mi mano està aora la vna, ò la otra ſuerte de muerte. Supueſto eſto auiua la Fè deſtas coſas, y preguntate, q̃ quiſieras auer hecho en aquella hora, qual quiſieras auer viuido, y lo que entonces quiſieras auer hecho, y no tendras tiempo; aora lo procura hazer con tiempo. Locura grande es, que puedas hazer aora, y no quieras, lo que en algun tiempo has de querer, no podras, y deſpues has de tener arrepentimiento eterno. Preguntate: ſi aora viniera la muerte, que es lo que te diera pena de tu vida, y obras? Y procura emendarlo luego, y remediarlo con tiempo. Preguntate: que es lo que ſintieras mas dexar, y con que està mas trauado y aſido tu coraçõ? y procura deſpegarte dello poco à poco, porque el alma deſcarnada con menor dolor ſe arranca.

Mira tambien en que ha de venir a parar deſpues de muerto eſta carne, que tãto cuidas regalar, porque luego que ſe te arranque el alma quedarà tu cuerpo tan feo, y eſpantable, que tus miſmos amigos huiran de ti, y no ſe atreueran a eſtar a ſolas contigo, y no te veſtiran veſtido mas coſtoſo, que de vna triſte mortaja de alguna ſabana deſecnada. Luego te procuraran echar de caſa, no para mas que encerrarte en vn apoſento tan eſtrecho, que no tenga mas que ſiete pies. La cama ſerà la tierra fria, donde como dize Iſaias, los colchones ſeran la polilla, los cobertores los guſanos, las almohadas los hueſſos de otros muertos, y cubriendote con tierra, te piſaran todos los que paſſaren, y te reſolueras en tierra y poluo. Mira pues a quien regalas, y por quien te condenas: Mira en que viene a parar lo que mas ſe eſtima, y ama en eſte mundo: luego ſe oluidaràn todos de ti, como ſi nunca huuieras ſido, como tu tambien eſtas oluidado de otros difuntos tus amigos: y quando te quedaſſe deſpues de muerto grande memoria y fama, poco importa a tu alma, porque ſi està en el cielo, no le acrecentarà eſto la gloria, y ſi en el infierno, no por eſſo ſe le diſminuirà la pena. Mira pues a quien procuras regalar, y por quiẽ te congojas, por vn cuerpo que ha de ſer paſto de guſanos: ſobre quien fundas fabricas tan altas de vanas pretenſiones, todas ſon torres de viento, pues ſe fundan en vn poco de cieno, que conuirtiendoſe tan preſto en poluo, caerà todo el edificio de tu ſoberuia: mas vale edificar ſobre la piedra viua, que es Chriſto Ieſus, vn edificio eterno, que llegue al cielo, y dure para ſiempre.

Para el Domingo tercero de Aduiento. Leccion XXVI.

De las penas del Infierno.

PAra huir del pecado es neceſſario, que conſidere el Chriſtiano el miſerable eſtado en que vienen a parar los malos, y que baxe viuiendo con la conſideracion al infierno, porque no abaxe con la verdad muriendo. Aunque ſon innumerables las penas del infierno, todas ellas ſe reduzen a dos, que ſon, pena de ſentido, y pena de daño. Pena de ſentido llamamos la que atormenta los ſentidos, y cuerpos, y tambien las almas de los condenados. Y pena de daño es el carecer para ſiempre de la viſion, y compañia de Dios. Començando pues por las penas de los ſentidos del cuerpo, la primera es, fuego de tan grande ardor y eficacia, que ſegun dize ſan Aguſtin, eſte nueſtro que acà experimentamos, es como pintado comparandoſe con èl. Eſte fuego atormentarà no ſolamente los cuerpos, ſino tãbien las almas; pero ſin cõſumirlas, para q̃ ſea la pena eterna. Con eſta pena ſe juntarà otra cõtraria a ella, q̃ ſera vn eſpãtoſo frio que con ninguno de los nueſtros ſe puede comparar; el qual ſe dara a los q̃ arden

en

en aquel fuego, passandoles (como dize Iob) de las aguas de nieue a sus llamas; y no solamente les atormentará el frio, y el fuego, sino tābien los mismos demonios, con figuras horribles con que se aparecerán, atormentando con su vista los ojos adulteros, y deshonestos. Esta pena es mayor de lo que se puede pensar: porque si algunas personas perdieron el sentido, y aun murieron con la vista de algunas cosas temerosas, siendo a las vezes la sospecha solo dellas ocasion de herizarse los cabellos: que serà el temor de aquel escuro lago, lleno de tan espantosos mōstruos como alli se ofreceràn. Al tormento de los ojos se acrecienta otra terrible pena para el olfato, que serà vn hedor incomportable que aurà en aquel lugar. Pō te a considerar aquel estraño tormento q̄ vn tirano cruelissimo inuentò, el qual tomando vn cuerpo muerto, lo mandaua estirar sobre el hombre viuo, atando fuertemente el viuo con el muerto, dexanlos estar assi juntos hasta que el muerto matasse al viuo con el hedor, y gusanos que del salian. Pues si te parece tan horrendo este tormento, que tal serà aquel que procederà del hedor de todos los cuerpos de los condenados, y de aquel tan abominable lugar? Los oidos seràn atormentados con perpetuas vozes, y blasfemias, que alli soñaràn? Alli se maldecirá vnos à otros, y seràn afrentosamente escarnecidos de todos los demonios. Tampoco faltarà a la lengua, y al gusto su tormento, pues leemos en el Euangelio la sed que padecia aquel Rico gloton, y las vozes que daua al santo Patriarca, pidiēdole vna gota de agua para refrescarle la lengua, que tan abrasada la tenia.

Fuera desto, todos los males, y dolores afligiràn aquellos miserables; alli el mal de piedra, el dolor de gota, y de ciatica, alli el estomago, y cabeça, todos los artejos de los cuerpos de aquellos desdichados estaràn con su dolor, sin estoruarse vnos a otros el sentimiento. Mucho mayores seràn los del alma, cabiendola tanto mayor parte de pena, quāto fue mas descuidada en atajar la culpa. La imaginacion serà alli atormentada con vna vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensarà, ni podrà pensar: porque si quando vn dolor es agudo no podemos, aunque queramos, apartarle del pensamiento, despertando el mismo dolor la imaginacion, q̄ no piensa en otra cosa: quanto mas cierto serà esto alli, pues auiuando desta manera la imaginacion al dolor, y el dolor a la imaginacion, crecerà por todas partes el tormento. La memoria tambien por su parte los atormentarà, quando alli se acordaré de su antigua felicidad, y sus deleites passados, por los quales vinieron à padecer tanto: alli veran claramente, quā caro les costò aquella golosina miserable, y quanta pimienta tienen aquellos bocados, que tan dulces les parecian. Esta pena se aumentarà quando poniendose a medir la duraciō de los placeres passados cō la de los dolores presentes, vieren como los placeres duraron vn punto, y los dolores duraràn para siempre. Pues que dolor serà aquel, y gemido de coraçon, quando echada bien esta cuenta, vieren que todo el tiempo de su vida no fue mas que vna sombra de sueño, y que por deleites, que presto se acabaron, sufriran tormentos que nunca se acabaràn? La pena del entendimiento serà mayor, considerando la gloria perdida. De aqui les nacerà aquel gusano remordedor de la conciencia, con que tantas vezes amenaza la Escritura; el qual mordiendoles de dia, y de noche, siempre roerà, y se apacentarà en las entrañas de los malauenturados. La carcoma nace del madero, y siempre està royendo al madero donde naciò: assi el gusano de la mala cōciencia nace del pecado, y siempre tiene guerra cō el pecado q̄ lo engēdrò. Este gusano es vn despecho, y vna rabia q̄ tienen siempre los malos considerando lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuuieron para no perderlo. Esta oportunidad nunca se les quita de delante, esta siempre les està comiendo las entrañas; haziendoles estar siēpre diziēdo: O malauenturado de mi, q̄ tuue tiēpo para ganar tāto bien, sin quererme aprouechar! Tiēpo fue en q̄ me ofrecia rogādome cō el, y dandomele de gracia, y no lo quise. Por cōfessar pronūciādo cō la boca mis pecados, me los perdonauā. Por pedir à Dios el remedio, me

lo otorgauan. Por solo vn jarro de agua fria me dauan la vida eterna, y aora para siempre, y llorando, me arrepentirè de lo que hize, y todo serà en vano.

Despues de todas estas penas queda mas que padecer; pues es cierto, que todas ellas son nada en comparacion de la que queda por dezir. Mira tu qual serà esta pena, pues tan espantosos tormentos como los que estan dichos, se llaman nada comparados cō ella: porque todas las penas que hasta aqui contamos, pertenecen por la mayor parte a la pena del sentido. Queda despues la pena del daño, q̄ es sin comparacion mayor. Para cuyo entendimiento es de saber, que no es otra cosa pena, sino priuacion de algun bien; y quanto este es mayor, tanto lo es la pena que se recibe quando se pierde, como se vè en las perdidas temporales, que quanto son de mayores bienes, tanto causan mayor dolor. Pues como Dios sea vn biē infinito, y el mayor de todos los bienes; el carecer la persona dèl, claro està que serà mal infinito, y el mayor de todos los males. Demas desto, como Dios sea el cētro del alma racional, donde ella tiene su cumplido reposo, apartādose el alma del, le ha de ser el mas penoso dolor de quantos puede recibir. Por lo qual dize san Iuan Chrisostomo, que mil fuegos del infierno que se juntassen en vno, no darian al alma tanta pena, como la darà este apartamiento de Dios.

Allegase sobre todos estos males, que no son para poco tiempo, porque no han de tener fin; y por vna eternidad han de estar tan grandes como el primer dia. Ponte à pensar aquella manera de tormento que se executa en algunas Prouincias, quemando viuos a los malhechores, que quanto es mayor su delito, tanto con menos fuego se consumen, porque assi sea mas largo su tormento, y por mas que se dilate, apenas podrà ser vn dia natural. Pues si tan terrible, y tan inhumano linage de tormento es el que aun no durarà vn dia, y con fuego tan pequeño; que tal serà aquel, que durarà vna eternidad, y con fuego tan grande? Ay *M*atematico en el mundo, que pueda señalar aqui la ventaja que ay de vno a otro? Pues si por escaparse vn hombre de aquel tormēto no auria peligro, ni camino, ni trabajo a que no se pusiesse: que seria razon que todos hizieramos por escapar deste eterno tormento? que es todo aquello en cōparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra? Pues si solo pensar esto nos espanta, que harà padecerlo? Cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que vno solo entre los hijos de Adan, el que desta manera huuiera de padecer, bastaua para hazernos temblar à todos. Esta es vna inmensa pena de los miserables, saber que Dios, y su pena corren a la par, no teniendo por esto su mal refrigerio alguno, porque su pena nunca tendra fin. Si los malauenturados creyessen, que despues de cien mil cuentos de años auia de acabarse su pena, lo tē drian por gran consuelo; porque todo aquel mal, aunque tarde, tendria fin; mas su pena no lo tiene: porque como dize S. Gregorio, dase alli a los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, acabamiento sin acabar: porque alli la muerte siempre viue, y el fin siempre comiença, y el acabar nunca desfallece. Si esto no creemos, donde està la Fè? Y si lo creemos, y confessamos; donde està el juizio, y la razon? Y si ay Fè, y razon, como no andamos dando gritos por las calles? Como no nos vamos por essos desiertos, como hizieron muchos de los Santos, viuiendo entre las bestias, por escapar destos tormentos? Como dormimos de noche? Como no pensamos en tan estraño juizio, y peligro?

Para el Domingo quarto de Aduiento. Leccion XXVII.

Tratase de la Bienauenturança eterna.

ASsi como la grandeza, y multitud de las penas de los condenados no se pueden explicar con palabras, tampoco la multitud de bienes que gozaran en el cielo los que guardaren la ley del Señor, es possible declararse bastantemente, con todo esso para alentar nuestra esperança, diremos algo de la grandeza de la gloria. Cada sentido tendrà alli su deleite, y su gloria singular: los

ojos renouados, y mas resplandecientes que la claridad del Sol, veran aquellos Palacios Reales, y aquellos campos de hermosura, con otras infinitas cosas que alli aurà que imitar: los oidos oiran siẽpre aquella musica de tanta suauidad, q̃ vna sola voz bastaria para adormecer todos los coraçones del mundo: el sentido del oler serà recreado cõ suauissimos olores, no de cosas vaporosas como acà, sino proporcionadas à la gloria de allà: y assimismo el gusto serà lleno de inestimable sabor, y dulçura, no para sustento de la vida, sino para cumplimiento de toda gloria. Pues que sentira entonces el alma del bienauenturado, quando por la mortificacion, y guarda de los sentidos, que durò tan poco, se viere assi anegada en aquel abismo de gloria, sin hallar cabo à tan grandes alegrias? O trabajos bien empleados! O seruicios bien galardonados! O cosa no para hablarse, sino para sentirse, y desearse, buscandola con mil vidas que tuuiessemos que dar por ella!

Este gusto de los sentidos serà el menor de todos; mucho mayor gozo recibirà el alma con la dichosa cõpañia de los Santos: porque alli la virtud de la Caridad està en toda su perfeccion a la qual pertenece hazer todas las cosas comunes: què gozo tendrà alli vno de la gloria de todos, pues à cada vno dellos ama como à si mismo? Porque como dize S. Gregorio, aquella Caridad celestial para todos es vna, y para cadavno toda: porq̃ de los gozos de todos recibe cada vno tã grande alegria, como si el mismo los posseyesse. Pues q̃ se sigue de aqui? Sino q̃ pues es casi infinito el numero de los bienauenturados, seràn casi infinitos los gozos de cada vno dellos. Que se sigue? Sino que cada vno tendrà las excelencias de todos; pues lo que vno no tuuiere en si, lo tendràn los otros. Estos son espiritualmente aquellos siete hijos de Iob, entre los quales auia tan gran conformidad, amor, y comunicaciõ, que cada vno por su orden hazia vn dia de la semana su combite à los otros, donde resultaua, que no menos participaria cada vno de la hazienda de los otros, que la suya propia. Desta manera lo propio era comun, y lo comun era propio, obrando esto en aquellos santos hermanos el amor, y la hermãdad. Pues quanto mayor es la hermandad de los escogidos? Quanto el numero de los hermanos? Quanto mayores los bienes, y riquezas de que gozan? Pues segun esto, què combite serà aquel, que haran alli los Serafines, que son los mas altos Espiritus, y mas allegados a Dios, descubriendo à nuestros ojos la grandeza de su naturaleza, y la alteza de su contemplacion, y el ardor feruentissimo de su amor? Que combites haràn luego los Querubines, teniendo encerrados en si tantos tesoros de la sabiduria de Dios? Qual serà el de los Tronos, Dominaciones, y todos los otros bienauenturados? Qual serà el gozo, viendo alli señaladamente aquel Exercito de los gloriosos Martires, vestidos de ropas blancas con sus palmas en las manos, y con las gloriosas insignias de sus gloriosos triunfos? Que serà ver juntas aquellas onze mil Virgenes, aquellos diez mil *Ma*rtires imitadores de la gloria, y de la Cruz de Cristo, con otra multitud innumerable? Sube mas arriba sobre todos los Coros de los Angeles, y hallaràs otra gloria singular, la qual marauillosamente alegra a toda aquella Corte soberana, hinchiendo de marauillosa suauidad la Ciudad de Dios. Alça los ojos, y mira aquella Reyna de misericordia llena de caridad, y hermosura, de cuya gloria se marauillan los Angeles, de cuya grandeza se glorian los hõbres. Esta es la Reina del cielo, coronada de Estrellas, vestida del Sol, calçada de la Luna, y bendita sobre todas las mugeres. Que gozo serà ver esta Señora, y Madre nuestra, no de rodillas delante del pesebre, no con los sobresaltos, y temores de lo que aquel santo Simeon le profetizaua, no llorando, y buscando por todas partes al Niño perdido, sino con inefable paz, y seguridad assentada a la diestra del Hijo, sin temor de perder jamas aquel tesoro? Y si este es tan gran gozo, que serà ver aquella sagrada humanidad de Christo, y la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por nosotros fue tan afeado en la Cruz? Cosa serà por cierto (como dize san Bernardo) llena de toda suauidad, que vean los hombres à vn hõbre Criador de los hombres. Por honra pro-

propia tienen los parientes ver vn pariẽte hecho Cardenal, ò Papa: pues quanto mayor honra serà ver el Señor, q es carne, y sangre nuestra, assentado à la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos, y tierra? Quã vfanos estaràn los hombres entre los Angeles, viendo que el Señor del cielo, y el comun Criador de todos no es Angel, sino Hombre? Si los miembros tienen por honra suya la que se haze à su cabeça, por la gran vnion que ay entre ellos, y ella: que serà alli, donde tan estrecha es la vnion de los miembros, que son los Santos, y de la Cabeça, que es Christo nuestro Redemptor? Que serà, sino q todos tengan por suya propia la gloria de su Señor? Este serà vn gozo tan grande que ningunas palabras bastan para darle deuido encarecimiento. Pues que serà sobre todo esto, ver claramente la diuina Essencia, en que consiste la gloria essencial de los Santos? Alli veremos à Dios y veremos à nosotros mismos, y veremos todas las cosas en Dios. Dize san Fulgencio, que assi como el que tiene vn espejo delante, viendo al espejo, vè à si mismo en el espejo; assi quando tuuieremos aquel espejo sin mancilla de la Magestad de Dios presente, veremos à èl, y nos veremos à nosotros en èl, y despues lo que està fuera del, segun el conocimiento mayor, ò menor, q dèl tuuieremos: alli descansarà el apetito de nuestro entendimiento, no deseãdo saber mas. Porque tendrà delante todo lo que se puede saber: alli descansarà nuestra voluntad amando aquel bien vniuersal, en quien estàn todos los bienes; fuera del qual no ay bienes de que gozar: alli reposarà nuestro deseo cõ el bocado de aquel soberano gozo, hinchiendo de tal manera la boca de nuestro coraçõ, que no quedarà mas capacidad para mas desear: alli seràn perfetamente remuneradas aquellas tres Virtudes con q es Dios aqui hõrado, Fè, Esperança, y Caridad, dandole a la Fe por premio la clara Vision, y a la Esperança la possession, y a la Caridad imperfecta a la Caridad con toda perfecciõ: alli veràn, y amaràn, y gozaràn estando hartos sin hastio, y hambriẽtos sin necessidad: alli es siempre donde se canta aquel cantar nueuo que oyò san Iuan cantar en el Apocalipsi, el qual llama casi nueuo: porque aunque èl sea siempre de vna manera, porque es vn loor comun, que responde a vna misma gloria que todos tienen, mas con todo esto es siempre nueuo quanto al gusto, y a la suauidad; porq el mismo sabor que tuuo a los principios, ese tendrà para siempre. Esto es lo que solo auia de bastar para hazernos andar dãdo vozes, llamando a todos los trabajos que sobre nosotros lloviessen, a trueco de seruir, y agradar à quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durarà este galardon tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durarà tantos centenares de millares de millares de años, quantas gotas de agua hã caido en la tierra, y mucho mas. Durarà finalmente quanto durare Dios, que serà para siempre jamas, porque escrito està: El Señor reinarà para siempre jamas. Y en otro lugar: Tu Reino es Reino de todos los siglos, y tu Señorio de generaciõ en generaciõ. Pues, ò Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, ruegote Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo priuado deste soberano bien. No me dès Señor, en este mundo descanso, ni riquezas, todo me lo guarda para allà, no quiero heredar con los hijos de Ruben en la tierra de Galad, y perder el derecho de la tierra de Promission.

Para el Domingo infra octauam Natiuitatis. Lec. XXVIII.

De la necessidad que tenemos de la gracia, y que naciesse por nosotros el Hijo de Dios.

TOdo lo que nos ha mandado *Dios* en su Ley, y todo el galardon q ha prometido a los que no la quebrantaren, y las amenazas que ha hecho de las terribles penas del infierno a los que traspassaren sus santos Mandamientos, no bastara para que los guardassemos, sino fuera con su gracia, y ayuda, la qual nos merecio el Hijo de Dios, que por nosotros quiso nacer, y humillarse a hazerse hõbre para honrar nuestra naturaleza, enriquezerla con sus dones, y ayudarla, y fortalecerla con su virtud, y gracia. Para q esti-

estimemos mas este infinito beneficio, cõuiene traer a la memoria aquella pureza, y perfeccion con que Dios al principio criò el hombre: porque como todas sus obras sean tan bien ordenadas, assi como dio al hombre ley espiritual, assi lo criò con fuerças espirituales, y sobrenaturales para guardar esta ley: porque assi huuiesse proporcion entre la ley, y la persona a quiẽ se daua, siendo la ley espiritual, y la persona espiritual: por lo qual dize san Basilio, que quando Dios criò al hombre, juntamente criò la naturaleza, y le infundiò la gracia: porque con las habilidades de la naturaleza viuiesse vida de hõbre, y cõ las de la gracia vida de Dios: porque con esta gracia se da el Espiritu Santo; y las obras deste Espiritu, segun san Pablo, son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Largueza de coraçon, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, y Castidad; y con tales dones como estos bien pudiera viuir entonces el hombre esta vida espiritual, y diuina: mas despues del pecado perdio estos fauores, y assi quedò inhabil para guardar esta ley: porque quedò como sin alas para bolar, y sin fuerças para conseruarse en aquella pureza, y perfeccion, que Dios le tenia dada, y perdido todo lo gratuito, luego se estragò tambien todo lo natural, que con ello se cõseruaua. Assi como quitando la sal, y la mirra de vn cuerpo muerto luego huele mal, y se hinche de gusanos. De manera, que el pecado fue el que hizo este estrago en la naturaleza humana: porque assi como vn poco de vinagre echado en vna tinaja de vino, lo aceda todo: assi el pecado corrompio toda la naturaleza humana, de tal suerte, que desde la cabeça, hasta los pies no dexò della cosa sana: porque el entendimiento quedò ciego, la voluntad enferma, la irascible flaca para lo bueno, la cõcupiscible fuerte para el mal, la carne mal inclinada, los sentidos curiosos, la imaginacion inquieta, y todo el hombre preuenido. Las habilidades que sucedieron en lugar de aquellas que el Espiritu Santo nos auia dado; son las que dize en vna carta el Apostol: *Manifiestas son las obras de la carne*, que son, fornicacion, suciedad, deshonestidad, luxuria, seruicio de Idolos, hechicerias, enemistades, contiendas, emulaciones, iras, peleas, dissensiones, sectas, embidias, homicidios, excessos en comer, y beuer, y cosas semejantes. Parecete que fue buen trueque el de aquellas virtudes, y habilidades, por estas? Como podrà el hombre con tales ayudadores guardar vna Ley, que es toda espiritual, y celestial, sacada de aquel perfectissimo original de Dios? Por lo qual dize el Apostol: Sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclauo del pecado. Pues si la ley es espiritual, que habilidad tendrà vn hombre carnal, que es poco menos que vn bruto animal, para guardar esta ley? Porque si mudandose el hombre se mudara tambien la ley, no huuiera esta desproporcion: mas quedandose la ley en aquella misma pureza, y espiritualidad que tenia, y estragandose el hõbre, y haziendose todo carnal; que habilidad le queda para guardar la ley espiritual? Necessario es boluer el hombre a la fragua, y infundirle otro coraçõ; porque de otra manera, como dize el Saluador, el que nace de carne, carne es; mas el que nace de espiritu, espiritu es. Quiere dezir, que la carne no tiene de su colecha habilidad para guardar la ley espiritual, sino la reformamos, y espiritualizamos cõ espiritu de Dios. Desuerte que pues no se ha de hazer mudança en la ley, se auia de hazer en el hombre proporcionandolo con la ley, y haziendolo espiritual: porq̃ assi la pueda guardar. Pues esto tenemos por Christo, que naciendo de santa MARIA Virgen hecho Hombre por nosotros, reformò el hombre viejo, y de terreno, le boluio celestial, de carnal, espiritual; de flaco, fuerte; de preuaricador de la ley, obseruãte, y justo: lo qual todo nos merecio cõ su sãgre, y lo causa cõ su gracia, y lo alcãçaràn los que la merecieren.

De lo dicho se han de sacar tres cosas. Vna ser muy agradecidos, y tener estima de la persona de Iesu Christo, y desta su infinita dignacion de auer querido nacer para remedio de nuestra necessidad: porque del conocimiento de la necessidad nace el conocimiento, y estima del remediador, el qual no fue otro sino Christo Hijo de Dios, nuestro segundo Adan, y nuestro segundo Padre; el qual mediante

el sacrificio de su sangre, satisfizo por nro pecado, y nos reconcilio con su Padre, y nos alcançò el espiritu, y gracia que perdimos, mediante la qual fuessemos retornados, y poderosos para la guarda de su Ley. Para esto nos dexò instituidos los Sacramentos, por los quales alcaçamos esta gracia, y fuerças para el cumplimiẽto de su Ley. Por cierto que bien merece el amor de todo nuestro coraçon, y el agradecimiento de todos los hõbres, quiẽ por hazernos tãto bien, y honra, se quiso humillar, y como anonadarse, haziẽdose Hõbre por los que por sus pecados se auian hecho bestias, y compañeros de los demonios. Este biẽ nos traxo el nacimiẽto del Hijo de Dios, que tomando nuestra carne, nos dio su espiritu, tomando nuestra flaqueza, nos comunicò su fortaleza, tomando sobre si nuestros pecados, derramose sobre nosotros su gracia, tomando nuestras miserias, nos merecio su gloria: todo esto deuemos à Christo Iesus, al Hijo de Maria, al verdadero Hijo de Dios, que nacio por nosotros; en èl estuuo el remedio de nra flaqueza, la cura de nuestras enfermedades espirituales, nuestra salud, nuestra vida, y todo nuestro bien.

La segunda cosa ꝙ hemos de sacar es, ser muy humildes, conociẽdo nuestra flaqueza, considerando por vna parte la excelencia de la Ley de Dios, y por otra la inhabilidad que tiene el hõbre para guardarla. Por esso dize san Agustin, que los *M*andamientos no hizieron à los hombres tansgressores, sino humildes, porque por la excelencia de los *M*andamientos, vinieran à conocer la inhabilidad de sus fuerças, y este conocimiento los hiziera humildes. Otra vez dize: La ley fue dada para que se buscasse la gracia, y la gracia fue dada para que se guardasse la Ley: la qual si no se podia guardar, no era por su defecto, sino por culpa de nra carne; la qual culpa la *L*ey auia de descubrir, y la gracia la auia de sanar.

La tercera cosa es, acudir mucho à la oracion, y ser muy deuotos: porꝙ quiso Dios, que nuestra misma necessidad nos metiesse por sus puertas; porque viendo quan grandes cosas nos manda, y debaxo de quan grandes penas, nos fuessemos à Dios pidiendole remedio: porque por la Ley, dize el Apostol, se conoce el pecado; y assi como el conocimiento de la enfermedad haze al hõbre buscar *Medico*: assi el conocimiẽto de la enfermedad del pecado, que nos dà la Ley, nos haze ir à buscar el Medico verdadero, ꝙ es Dios; y la medicina, que es su gracia. Por lo qual parece, que la Ley de Dios nos remite al mismo Dios, para que por el guardemos lo que por el se nos manda: y assi digamos con san Agustin: ***Dame, Señor, que pueda hazer lo que me mandas, y mandame lo que quisieres***: y assi parece que ninguna cosa ay, que tanto mueua al hombre à llamar a Dios, y perseuerar en continua oracion, como la consideracion desta cõtinua necessidad que tiene: porque en conociendose pobre, y necessitado, luego toma oficio de mendigo, que es andar llamando siempre à las puertas de la diuina misericordia, y piendiendo la limosna de su gracia: y la oracion es vno de los mayores remedios que la diuina prouidencia ordenò para nuestra miseria, aplicandolo por el fauor, y beneficio de la Redẽcion de Christo: porque es tanta la miseria del hombre, y tanto su afloxar en el bien, que aunque de parte de Dios estè ya ganado, y aparejado todo nuestro bien, toda via es necessario pedir el vso deste bien en la oracion, con que pues cada dia afloxamos, cada dia inuoquemos la misericordia de Dios, y pues cada dia andamos en el peligro, hagamos cada dia la confession, y protestacion de nuestras culpas, y faltas, con que nunca dexemos de dar gracias à nuestro *Dios*, y Señor.

Para el Domingo infra octauam Epiphaniæ. Leccion XXIX.

De las condiciones para orar.

DE la necessidad que tenemos de la gracia de Dios se puede colegir la ꝙ tenemos de la oracion, que tiene por oficio pedirla; porque la oracion es vn piadoso afecto de nuestra alma para con Dios, con el qual pedimos las cosas, que para nuestras almas, ò de nuestros proximos son saludables, esta es vna de las obras mas importantes à la vi-

da humana, y mas encomẽdada en las Escrituras sagradas, y à la q̃ se prometẽ mayores promessas. Palabra es de la misma Verdad, q̃ dize: *Todas las cosas q̃ pidieredes en la oracion, creed q̃ las recibireis, y se os otorgaràn.* En otra parte dize: *Pedid, y recibireis, buscad, y hallareis; llamad, y responderos han: porque qualquiera que pide alcança, y el que busca halla, y al que llama le responderàn.* Y en otro lugar dize: *Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadiuas a vuestros hijos: quanto mas vuestro Padre, que està en los cielos, darà el Espiritu Santo, à quien se le pidiere?* Con tales palabras, y con tales esperanças nos exorta à la oracion el Señor, el qual por la misma causa quiso, que entre los preciosos dones, que le ofrecieron los Reyes Magos, que recien nacido le vinieron a dorar, fuesse vno incienso, que en las sagradas Escrituras es simbolo de la oració: y assi aceptando el incienso acompañado de oro, y mirra, nos dio a entender quan aceptas le son nuestras oraciones quando van acompañadas de feruor, y caridad, q̃ significa el oro, y de paciencia mortificacion, y perseuerácia, que significa la myrra, con otras condiciones necessarias para orar biẽ. Las principales dellas son seis.

La primera, que se ore con grande atẽcion, y reuerencia: porque no es otra cosa la oració, sino vna cõuersació cõ Dios, y con Iesu Christo su Hijo. Considera, quanta descortesia seria, si hablassemos con vn Principe de la tierra, sin atenciõ y concierto, sin mirar bien lo que dixessemos, sin tenerle acatamiento, sin ordenar nuestra peticion, sin estar muy despiertos para ver lo que respondia, ò hablando palabras que pudiessen enojarle. Assimismo si fuesse nuestra platica con alguno de los Sabios del mundo, procurariamos, q̃ todo lo que hablassemos fuesse muy concertado, y estudiado. Pues si esto se ha de hazer con los Principes, y Sabios de la tierra, con quien no se puede auenturar sino cosas de la tierra: quanto mas se deue hazer con el poder, y sabiduria de Dios, con quien vamos a negociar cosas de tan grande importancia como el negocio de nuestra saluacion? Deue pues, el que ha de orar recogerse todo en si, y hablar en su oracion con la Magestad diuina, con el mayor acatamiento, y humildad que pudiere. Alreues desto hazen los que sin ninguna atencion, ni deuoció corren gran numero de Aue Marias apresuradamente sin pensar lo que hazen, ni con quien hablan; de los quales con razõ se puede quexar Dios, diziendo: *Este pueblo con la boca me honra, mas su coraçõ està lexos de mi.* Y assi la segunda condicion que la oracion ha de tener, es, que sea con espiritu, esto es, que salga del coraçon, que no solamente ore la boca, sino que dentro del alma estè encendido el afecto cõ que demos vida a la oracion, haziendo quãto es de nuestra parte, q̃ la represente nuestro deseo delãte de Dios, el qual oye mas presto la simplicidad del coraçon humilde, que las palabras, y razonamientos curiosamente compuestos. Esto es lo que el Redemptor enseña en el Euangelio, quando dize, que nos recojamos para orar, y entremos en nuestro retraimiento; lo qual se haze quando para hablar con la Magestad diuina echamos de nuestro coraçon el estruendo de nuestros deseos, y de los cuidados mundanos. Quando en el sossiego del coraçon, pensando que el Señor que nos mandò orar, oirà nuestro coraçon, con santo atreuimiento, y confiãça despertamos nuestra alma, para ofrecersela toda, representandole nuestro deseo, y necessidad, la qual en aquel silencio y soledad se le manifiesta, y dà cuenta de si. La tercera cosa que ha de tener el que aora: es: paciécia para perseuerar orãdo: porq̃ muchas vezes dilata Dios las mercedes que le pedimos, ò para prouar nuestra Fè, por ver si por tardarse en conceder lo que se pide nos vamos à buscar el remedio por ilicitos, y malos caminos, ò para que conozcamos nuestra necessidad y estimemos mas sus dones, ò para encẽder en nosotros mayor calor de la oracion, ò porque assi nos conuiene, ò por otras causas que el sabe. Esta virtud es muy necessaria en la oracion: porque cõserua el fruto della, y la poca perseuerãcia nos quita tãto bien de las manos: porque ai muchos que para disponerse à orar vn poco de tiempo ponen grande eficacia, y sufren mucho, no sabiendo sufrir la dilacion de su peticion. Esto es lo q̃ haze,

ze desmayar, y perder todo lo ganado (si alguna cosa auia ganada) en toda suerte de peticiones, y mas en aquellas con que los hombres procuran bienes espirituales, y dones de Dios: porque conociendo que los ay en otros por el deseo que tienen dellos, pidenlos a su diuina Magestad, y exercitanse en la oracion, mas viẽdo que no alcançan tan presto lo que piden, desmayan luego, y desconfian, dexãdo la oracion, dõde se vè claro lo que haze aqui la falta de paciencia. La quarta condiciõ es, que nos guardemos de obrar con las manos, ò tener en el coraçon alguna cosa, que prouoque la ira del Señor quando vamos a pedirle mercedes; porque seria esto deshazer por vna parte lo que por otra hazemos; antes pongamos mucha diligencia en que con buenas, y santas obras ayudemos a nuestra oraciõ de tal manera, que no aya contradicion entre las palabras, y obras. La quinta cosa que se requiere es, que nuestro principal deseo, y nuestra principal oracion sea siempre encaminada a bienes espirituales, y a cosas que nos encaminen a Dios, y que de tal manera pidamos aquello de q̃ en este mundo tenemos necessidad, que siempre vaya en primer lugar lo eterno, y espiritual, pidiendo muy de veras, que nunca su misericordia consienta, que lo que pedimos para passar en este mundo haga daño, ò sea impedimento a los bienes necessarios para alcançar el otro. Sobre todo esto nos deuemos guardar de nunca pedir cosa que sea contra el seruicio de nuestro Señor, sino lo que nos ayuda para esto. La sexta condicion que la oracion requiere, es, que se haga con Fè, esto es, con vna gran confiança que el hõbre ha de tener de ser oido; la qual para ser cierta y viua, no ha de fundarse en su proprio merecimirnto, sino en la infinita bondad de Dios, que para mani festarse mas, fue seruido de prometer, queestaria siempre aparejado para remediar las necessidades, y trabajos de los hõbres. De manera, que el propio oficio desta confiãça es, conocer, y tener por cierto, que aunque por nuestras culpas merecemos el infierno, no teniendo, ni pudiendo alcançar cosa por donde merezcamos ser oìdos, y remediados, la grãdeza de la diuina Bondad, por auernos dado al Redemptor del mundo, que nos redimiesse, y saluasse, nos certifica, que siempre nos oìrà, y remediarà, pues assi lo prometio por su respeto; y el intercessor, y sacrificio que por nosotros se ofreciò està siempre viuo. Tambien es oficio desta Fè hazer, que despues de la oracion no quedemos incredulos, ni tristes, escudriñando si fuera mejor, que nuestra oracion no se aceptara, ò que las cosas sucedieran de otra suerte, ò que auia otro remedio mejor que el que Dios nos dio, ò que es ya passado el tiempo, y sazon, y que ya no podemos ser remediados. Todas estas cosas son señales no de Fè, sino de curiosidad, y de sabiduria humana, teniendo mas cuidado de nosotros mismos, y queriẽdo saber mas lo que nos conuiene, que el mismo Dios. La Fè ha de cerrar los ojos à todo, y ponerlo en las manos del Señor: y quando huuieremos procurado todos los medios licitos que ella misma nos permite, y nos dà por instrumẽtos de su prouidencia, con qualquiera cosa que suceda podemos tener vna gran seguridad, y cõtentamiento, estando ciertos, que pues nos remitimos a la Bondad de Dios, irà todo bien encaminado, y que no nos queda mas que hazer, sino confiar, en lo que no entendemos de su infinito saber; pues tenemos por cierto, que nunca su misericordia puede faltar.

Para el Domingo segundo despues de la Epifania. Leccion XXX.

Comiençase à declarar la Oracion del Padre nuestro.

LAs cosas que hemos de desear, y pedir à Dios en la Oracion, y a quien se ayan de pedir, y la misma Oracion, que es el medio para alcançarlas, nos lo enseñò nuestro Redemptor Iesu Christo en la Oracion del Padre nuestro: en la qual està comprehendido todo lo que se deue pedir. El auer compuesto Christo Señor nuestro esta Oracion, y ordenado las palabras della, acreciẽta mucho nuestra esperança: porque muy confiados podemos parecer en la presencia del Padre, alegãdo, que su amado Hijo nos embia à èl, y dan-

dando por señal, que nos puso las palabras en la boca, con que auiamos de hablarle. Y pues es verdad lo que dize el Sabio, que Dios honra al Padre en los hijos, haziendo mercedes à los hijos malos por los merecimientos de los padres buenos, con razon podemos pedir lo necessario para nuestra salud eterna, no por nros merecimientos, sino por los deste soberano Señor, y Padre nuestro. Por donde parece, que con ninguna otra oració podemos mas à proposito pedir mercedes à Dios, que con esta. Y para que esto mejor se pueda hazer, declararèmos sumariamente las siete peticiones que en ella se contienen, dando este auiso al Christiano, que quando fuere pronunciando las palabras desta Oracion, vaya con su espiritu considerando lo que en ellas se comprehende, segun aqui se declararà, ò segun lo que el Espiritu Sãto le diere à entender, y vse mucho dezir de coraçon esta Oracion, la qual se antepone à todas las demas, porque es la mas excelente de todas, por auerla compuesto el mismo Christo, que es suma Sabiduria. Lo segũdo: porque es breuissima, y por esto muy à proposito para ser enseñada, y tenerla en la memoria, y juntamente està llena de sustancia, porque comprehende todo lo que se deue pedir à Dios. Lo tercero, porque es muy vtil, y eficaz, por auerla hecho el que es juntamente Iuez, y Abogado nuestro, y por esso sabe mejor que nadie, como es menester pedir para alcançar. Lo quarto, por ser la mas necessaria de todas: porque todos los Christianos estàn obligados a saberla, y la han de dezir cada dia; por esso se llama oracion quotidiana, esto es oracion que cada dia se ha de dezir. Començando pues a declarar esta oracion, la qual es tan excelẽte, y prouechosa, se ha de aduertir, que aquellas pocas palabras: *Padre nuestro que estàs en los cielos*, son como vn proemio pequeño, ò verdaderamente vna preparacion de la oracion, porque diziendo, que Dios es nuestro Padre, tomanos animo, y confiança para suplicarle, y diziendo, q̃ està en los cielos, nos acordamos de que se ha de acudir a su diuina Magestad con grande temor, y humildad; porque no es Padre terreno, sino celestial. Demas desto diziendo, que es Padre, consideramos que querra concedernos lo que le pedimos. Diziendo, que està en los cielos, como Señor del mundo, entendemos que podrà hazer quanto quisiere. Finalmente diziendo, que està en los cielos, y considerando, que nosotros estamos en la tierra, nos acordamos de que no posseemos nuestra herencia, sino que somos peregrinos en tierra de enemigos; y que por esto tenemos grande necessidad de su ayuda.

Aug. ep. 12. c. 12

Concil. Tolet. 9. Conc. Remens. Can. c. 2.

Llegando à declarar todas estas palabras de por si, se ha de aduertir, que aquella palabra, *Padre*, si biẽ pertenece a Dios en quanto Padre de todas las cosas por creacion, con todo esso en esta oracion se entiende de Dios en quanto es padre por adopcion de los buenos Christianos. Biẽ es verdad, que pueden tambien dezir à Dios, Padre nuestro, aquellos que deseã conuertirse, y boluerse hijos de Dios, mas aquellos no podràn con verdad dezir el Padre nuestro, que no son, ni quieren ser hijos de Dios, y que estan sin pensamiento alguno de conuertirse. Dizese Padre nuestro, y no Padre mio, porq̃ entendamos que todos somos hermanos, y que deuemos, como tales, amarnos, y estar vnidos entre nosotros mismos, como hijos de vn mismo Padre. Dizese tambien Padre nuestro, para enseñarnos, que la oracion comun es mejor, que la particular, y mas prouechosa al q̃ la haze: porque mientras todos dizen, Padre nuestro, cada vno haze oracion por todos, y todos hazen oracion por cada vno. Dizese, que Dios està en los cielos, no porque Dios no estè en todo lugar, mas porque los cielos son la mas noble parte del mũdo, y en ellos resplandece mas la grandeza, poder, y sabiduria de Dios; y en fin en ellos se dexa ver cara à cara de los Angeles, y de los hombres bienauenturados. Puedese tambien dezir, que Dios està en los cielos, porque habita su Magestad cõ vn modo particular en los Angeles, y en los hombres santos, que son cielos espirituales, como aduierte S. Agustin.

Cypria. Serm. 6. Aug. li. de Ser. in mõte, c. 1 Gregor. Nissen. Orat. 2. de Oration. Dominica. Cypria. Serm. 6. Ambr. lib. 1. de Cor. c. 9. Gregor. Nissen. de Orat. Domini. Chrysost. in cap. 6. Mat. Aug. lib. 2. de Ser. in mõte. Cyril. Chathe. 5. Mist. Augustin. lib. 2. de Serm. in monte. Cassia. collat. 9. Bernar. ser. 9. de Quadra.

La primera peticion de las siete, que contiene esta oracion de Dios, es, quando dezimos: *Santificado sea tu nombre*. El nõbre en este lugar significa la fama, y la noti-

ticia, como quando dezimos, que vno tiene grande nõbre, porque es conocido de muchos, y por tener buen nombre, ò mal nombre, porque tiene buena fama, ò mala fama, siendo conocido de muchos es alabado por bueno, ò tenido por malo: y assi dezir, Sãtificado ser el Nombre de *D*ios, no es otra cosa, que desear se estiẽda por el mundo el conocimiẽto de Dios y se conserue pura, y santa su noticia en las bocas, y en los coraçones de los hombres. Y porque ay en el mundo muchos infieles que no conocen à *D*ios, y muchos malos Christianos que lo blasfeman, por esso los que son hijos de Dios, y tienẽ zelo de la honra de su Padre, ruegan con grande deseo, que sea santificado su nombre, para que sea por todo el mundo conocido, adorado, confessado, loado, y bẽdito como merece. Aunque en esta peticion deseamos, que sea Dios conocido, y alabado de los hombres, con todo esso no pedimos esto à los hombres, sino al mismo *D*ios; porque el hombre no es por si mismo bastante, ni para conocer à Dios ni para alabarle, por esso pedimos à *D*ios que obre con su santa gracia, demodo q̃ los infieles, y los otros pecadores se conuiertan, y asi conuertidos empiecẽ à conocerle, y alabar su santo nombre. Empieçanse las peticiones desta oracion diziendo, que sea santificado el Nombre de *D*ios, porque estamos obligados à amar a Dios sobre todas las cosas, y mas que à nosotros mismos; por esto el primero, y mas ordinario deseo nuestro ha de ser de la gloria de Dios, pues para esta fuimos criados, y dotados de razon, para que conozcamos, y alabemos à nuestro Criador en lo qual consiste nuestro sumo bien. Cõuiene tãbien poner de nuestra parte gran cuidado, y diligencia, procurãdo que los dones que para esto pedimos al Señor no se nos ayan dado en vano, y como solo los pecados sean los que le ofenden, y los verdaderos enemigos de la honra, y santificacion de su nombre, deue el que haze esta peticion ser muy contrario dellos, huyendo de su compañia, como de enemigos, y estoruos de aquella santificacion q̃ èl pide, rogando à su diuina *M*agestad, q̃ despierte, y lleue adelante en esta enemistad en el, y en todos los hombres. Pues entonces podrà dezirse ser santificado su nombre, y no reinar pecado, sino santidad, y justicia. Esta es la primera peticion que Christo nuestro Redẽptor quiso que pidiessemos al Padre, poniendonos por exemplo à si mismo, que tuuo esto siempre por fin de sus obras, no reusando qualquier trabajo que por la honra del nombre de su Padre se le ofreciesse.

Para el Domingo tercero despues de la Epiphania. Leccion XXXI

Declaranse tres peticiones de la Oracion del Padre nuestro.

DEspues de auer pedido en la oracion del Padre nuestro, q̃ sea santificado el Nombre de *D*ios, añadimos luego esta Peticiõ: *Venga à nos el tu Reyno*, en la qual se pide la saluacion propia, pues en la primera se pidiò la gloria diuina. De tres se puede entender el Reyno de Dios, porq̃ se halla vn Reyno de *D*ios de naturaleza otro de gracia, y otro de gloria. El de naturaleza es aquel con que rige y gouierna todas las criaturas, como absoluto Señor de todas las cosas, porque si bien los hombres malos procuran hazer mal y no guardan la Ley de *D*ios toda via reina Dios sobre ellos; porque quando es su voluntad les impide sus designios; y si alguna vez permite que tengan lo q̃ quieren, despues los castiga seueramente y ninguno ay que pueda resistir absolutamente a su voluntad, ni puede hazer sino es lo q̃ su diuina *M*agestad ordena, ò permite. El Reino de gracia, es aquel con q̃ *D*ios rige, y gouierna las almas, y los corazones de los buenos Christianos, dandoles espiritu, y gracia para seruirle de buena gana, y buscar su gloria sobra todas las cosas. El Reino de la gloria serà en la otra vida despues del Iuizio; porque entonces reinarà *D*ios cõ todos los Santos sobre todas las cosas criadas, sin resistencia alguna: porque entõces se les quitarà à los demonios toda la potestad, y à los hõbres pecadores; los quales seran encerrados en las prisiones eternas del infierno. No aura entonces mas muerte, y cessarà la corrupcion con todas las ten-

tentaciones del mundo, y de la carne, que aora afligen à los sieruos de Dios: de manera que serà aquel vn Reino quieto, y pacifico, con segura possessiõ de vna entera, y perfeta felicidad. Supuestos estos tres modos del Reino de Dios, no se ha de entender, q̃ se habla aqui del primero, porque aquel no ha de venir, que ya ha venido; ni tampoco se habla del segundo, del qual tambien se ha hablado en la primera peticion, y ya ha venido en gran parte; y asi se habla del tercero, q̃ ha de venir, y se espera con grande deseo de todos aquellos que conocen la miseria desta vida; y asi en esta peticion se pide nuestro sumo bien, y la perfeta gloria del alma, y del cuerpo: porque si bien los amadores del mundo no pueden tener peores nueuas, q̃ oir nõbrar la muerte, ò el dia del Iuizio, los Ciudadanos del cielo, q̃ viuen como peregrinos de su patria celestial, y desterrados acà abaxo en la tierra, no tienẽ otro mayor deseo Por donde san Agustin dize, que asi como antes que Christo viniera al mundo todos los deseos de los Santos de la ley antigua se endereçauã à la primera venida de Christo, asi aora todos los deseos de los Santos de la ley
In Psal. 118. nueua, se endereçan a la segunda venida del mismo Christo, que nos traerà le perfeta bienauenturança.

La tercera peticion es: *Hagase tu volũtad, assi en la tierra, como en el cielo.* Pidese en estas palabras gracia para guardar bien la Ley de Dios; porque auiẽdose pedido en la segunda peticion la vida bienauenturada, que es el fin del hombre, cõuenia que aora se pidiesse el medio principal para llegar à aquel fin, y este medio principal es la obseruancia de los Mãdamientos de Dios, cõforme lo dixo Christo Señor nuestro, *Si quieres entrar en la vida eterna guarda los Mandamientos.* Y porq̃ nosotros no somos poderosos por nosotros mismos para guardar todos los Mãdamientos como conuiene, por esso pedimos à Dios, que se haga por nosotros su santa voluntad, obedeciendo en todo, y por todo sus santos Mandamientos. Demas desto, quando estuuieremos en trabajos, estamos obligados, à lo menos, à no lleuarlos mal: y à no quexarnos de la diuina Prouidencia, porque todo lo q̃ nos embia, ò permite, lo haze por buen fin, para darnos materia de mayor merecimiento, si nosotros somos buenos, ò para purgarnos, si somos malos. Añadese en esta peticion: *Assi en la tierra, como en el cielo,* para enseñarnos, que deuemos obedecer à Dios, y guardar sus Mãdamiẽtos, con la perfeccion, promptitud, y alegria con que le obedecen los Angeles en el cielo, los quales no cometen jamas, ni vn minimo pecado venial en cũplir todo lo que el Señor les manda. Puedese tambien entender que pedimos, que los pecadores significados por la tierra, obedezcan à Dios, como los Santos le obedecen, significados por el cielo, ò verdaderamente, que todos en la Iglesia, significada por la tierra, obedezcan enteramente à Dios, como le obedeciò Christo, significado por el cielo.

La quarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* Con mucha razon se pide el pan que sustenta la vida, despues que se ha pedido la gracia: la qual es la misma vida: porque la primera cosa que desea quien empieça à viuir, no es otra cosa que el sustento, con el qual se mantiene el viuir. Pero deuese aduertir, q̃ en esta peticion se pide principalmente el Pan espiritual, que es manjar del alma, y segundariamente el pan corporal, que es manjar del cuerpo. Y por Pan espiritual se entiende el Santissimo Sacramento del Altar, que es Pan celestial, y diuino; el qual marauillosamente sustenta la vida del alma. Tambien se entiende la palabra de Dios, la qual con los Sermones, ò cõ la leccion de libros santos, y espirituales, ayuda mucho a mãtener la misma vida del alma. Finalmẽte se entiẽde la inspiraciõ de Dios, la oraciõ, y qualquier otra cosa q̃ ayuda à mantener, y acrecẽtar en nosotros la gracia, q̃ es (como se ha dicho) la vida del espiritu. Por pan corporal se entiende todo aquello que auemos menester para sustentar la vida del cuerpo, que es como instrumento del alma para hazer buenas obras: y no sin gran misterio se llama: *Nuestro*, este pan, porque si hablamos del Santissimo Sacramento, es verdaderamente *Nuestro Pan*, pues por nuestra salud fue formado por el Espiritu Santo en el vientre

de la Virgen, y cocido en cierta manera en el horno de la santa Cruz, se nos apareja en la mesa del Altar por mano de los Sacerdotes. Fuera desto es nuestro, porque es propio Pan de hijos, y no se puede dar à los perros, esto es, à los infieles, ni aquellos que estàn en pecado mortal. Y si hablamos de la doctrina, tãbien la podemos llamar, *Nuestro Pã*, quãdo se reparte por los verdaderos Predicadores à los hijos de la santa Iglesia, y no es Pã ageno, como el que dan los Hereges a sus sequazes, que es pan corrompido, y apestado. Mas si hablamos del pan corporal, deseamos que Dios nos dè nuestro pan, y no el de los otros, esto es, que nos ayude à ganancias licitas, y tambien que bendiga nuestras possessiones, viñas, y todos nuestros trabajos, para que sin injusticias, ni engaños podamos tener con que viuir.

Dizese, *Pan de cada dia*, porque no se han de pedir, ni desear cosas sobradas, ni curiosas, sino aquello que basta para vn simple sustento de cada dia; especialmẽte para el cuerpo, para que entendamos, que somos peregrinos en esta vida. Dize se tambien, *Danosle*, porque aunque trabajemos para tener el pan, assi espiritual, como corporal, todos nuestros trabajos serian vanos, si Dios no concurriesse con su gracia; pues por mucho que los hombres se fatiguen en sembrar, y coger, con todo esso vienen carestias por los pecados del mundo. Pedimos tambien, que Dios nos dè nuestro pan, para que no solamente nos ayude à procurarlo, y adquirirlo: mas tambien para que lo bendigà, y santifique mientras vsamos dèl, para que nos haga buen prouecho, y sea vtil, al alma, y al cuerpo. Aquesta palabra, *Oy*, significa tambien todo el tiempo desta vida temporal; y assi pedimos à Dios, que en toda esta peregrinacion nos sustente con el pan espiritual, y corporal, hasta que lleguemos à la patria celestial, donde no tendremos mas necessidad de Sacramentos, ni de Sermones, ni menos de manjares corporales. Puedese tambien dezir, que pedimos à Dios, que nos dè oy este pan; porque no deuemos estar solicitos de aquello que ha de ser mañana, no sabiendo si mañana estarèmos viuos: y assi nos enseña Christo Señor nuestro à no tener ansia de lo por venir, ni cuidado, sino de lo necessario para el tiempo presente; de modo que el pã que nos baste para oy, lo pidamos oy, y el de mañana lo pidamos mañana. Pero aqui se ha de aduertir, que quando el Señor nos enseña à no tomar pena sino de lo presente, no pretẽde otra cosa, que librarnos de los cuidados demasiados, los quales impiden mucho la oracion, y las otras cosas de mas importancia, que pertenecen à la consecucion de la vida eterna. Y por esso quando el pensar en lo futuro no es sobrado, sino necessario, como el hazer las prouisiones necessarias, entonces no es malo pensar en lo de adelante, antes este cuidado no es de lo de mañana, sino de oy: porque si esperassemos à mañana, por ventura no podriamos hazer las cosas a tiempo.

Para el Domingo quarto despues de la Epiphania. Leccion XXXII.

Declaranse las tres vltimas peticiones de la Oracion del Padre nuestro.

LO que nos podia estoruar para no alcançar lo que pedimos a nuestro Padre celestial, seria tenerle enojado, estando fuera de su gracia, por esso en la quinta peticion de la Oracion del Padre nuestro pedimos que perdone nuestras faltas y pecados, que es lo que por deudas hemos de entender, quando dezimos: *Y perdonanos nuestras deudas*. Aqui empieçan las peticiones en que suplicamos, que aparte Dios de nosotros todos los males: porque en las quatro peticiones precedentes se pide, que nos dè todos los bienes, assi eternos, como temporales, y aora en las tres siguientes pedimos, que nos libre de todo mal passado, presente y futuro: porq̃ esta diuina oracion contiene todo lo que se puede desear. Pedimos pues en esta peticion, que Dios nos libre del mal passado, esto es, de los pecados que auemos cometido: porque ya declarò nuestro Señor à los Santos Apostoles, quando les enseñò esta oraciõ como por deudas se deuian entender los pe-

pecados. Llamanse los pecados deudas por tres causas. La primera, porque todo hombre que peca ofende à Dios, y por esso queda deudor de satisfacer à Dios por la injuria que le ha hecho. Lo segundo, porque quien peca traspassa la Ley de Dios; y porq̃ la dicha Ley promete premio à quien la obserua, y pena à quien no la guarda, por esso quiẽ la quebrãta queda deudor de pagar la dicha pena. Lo tercero, porque cada vno de nosotros està obligado à cultiuar la viña de su alma, y dar à Dios el fruto de las buenas obras: y assi quien no haze buenas obras, y mucho mas el que las haze malas en lugar de las buenas, es deudor à Dios, que es el verdadero Señor de toda esta viña: y porq̃ todos nosotros faltamos de ordinario, assi en hazer aquello que no deuiamos, como en no hazer lo que estamos obligados; por esto cõuiene, que muchas vezes cada dia roguemos cõ humildad à Dios, que nos perdone nuestras deudas. Quando se añade: *Assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores*, se entienden tambien por deudas las ofensas, y injurias que nosotros recibimos de nuestro proximo, y dezimos à Dios, que nos perdone las ofensas contra èl, assi como nosotros perdonamos a quien nos ha ofendido. Porque assi como quien perdona las ofensas recibidas del proximo està mas dispuesto para recibir el perdon de las ofensas que èl ha hecho a Dios; assi por el contrario, quien no quiere perdonar las injurias al proximo, se haze indigno de q̃ Dios le perdone. Finalmente con dezir, que nosotros perdonamos las injurias à nuestros enemigos, damos à entender, q̃ nos agrada la misericordia, y que nos parece accion de animo generoso, y grande el perdonar, para que quando nosotros pidamos misericordia à Dios, no nos pueda responder: Como quieres tu, que yo vse contigo de misericordia, auiẽdola tu aborrecido? y como me suplicas, que yo te perdone, pues has juzgado por cosa de animo vil el perdonar?

Gregor. Nyss. de orat. Dominica. Cyr. Cathec. 6. Mistag. Ambr. lib. 6. de Sacram. cap. 4. Hil. & Hieron. in c. 26. Matth. August. in epist. 121.

Con la sexta peticion, q̃ dize: *Y no nos dexes caer en la tentacion*, se pide ayuda cõtra el mal futuro, que no ha venido, pero puede venir, esto es, cõtra las tẽtaciones, que son medios para hazernos caer en el pecado. Donde se deue aduertir, q̃ principalmente se pide, q̃ Dios no permita, q̃ seamos vencidos, y rendidos de la tentacion: mas porq̃ las tentaciones son muy peligrosas, y la vitoria es incierta, por esso se pide tãbien, q̃ Dios no permita q̃ seamos tentados, especialmente quando vè que la vitoria no serà nuestra, sino del demonio: de donde se puede sacar vn buẽ documento, y es, que el demonio no solamente no nos puede vencer, pero ni aũ tentar, si Dios no lo permite. Tambien se deue aduertir, que hazer caer en la tentacion, y ser tentador al mal, para hazerle con efecto, es propio del demonio, y no es oficio de Dios, el qual aborrece sumamente el pecado, mas segun el modo de hablar de la sagrada Escritura, quãdo se dize de Dios, que induce en la tentacion, no quiere dezir otra cosa, sino que permite, que vno sea tentado, ò sea vencido de la tentacion: y assi el sentido desta peticion, es el que auemos dicho, conuiene à saber, que conociendo nuestra flaqueza, y fragilidad, y por otra parte la astucia, y poder del demonio, rogamos à Dios que no solo no permita, que seamos rendidos de la tentacion; pero ni aun permita, que seamos tentados, si su Magestad vè que no auemos de quedar vencedores.

Gregor. Nyss. or. 5. Cypria. serm. 6. Chrysost. in c. 6. Matth. Iacob.

En vltimo lugar dezimos: *Mas libranos de mal*. Esta peticion en parte confirma las peticiones passadas, y parte añade alguna cosa de nueuo, y por esso dize: *Mas libranos de mal*, que es dezir: No solamente pido, Señor, que nos perdones los pecados passados, y nos defiendas de los que estan por venir; mas tambien que nos libres de todo mal presente. Dõde se deue notar, q̃ cõ grãde sabiduria nos enseña Christo a pedir, q̃ nos libre Dios del mal vniuersal, sin descẽder al particular, como es de la pobreza, enfermedades, persecuciones, y cosas semejantes; porque muchas vezes nos parece que vna cosa es buena, la qual conoce Dios, que es mala para nosotros: y por el contrario nos parece, que vna cosa es mala, y Dios sabe, q̃ para nosotros es buena, y assi pedimos, que nos libre de todo aquello q̃ su Magestad vè que es malo para nosotros, ora sea prosperidad, ora aduersidad. El principal mal que en esta peticion auemos

Cyprian. Serm. Aug. lib. 1. de Ser. in monte Beda, & Rupert. in c. 6. Matth.

de entender es el demonio, y luego todas las obras que dèl salen. El es malo, y autor de todo mal, y à el auemos de tener por la principal causa de nuestros males. El causò nuestro pecado, èl es autor de la muerte, èl vrdiò la condenacion de los hombres, no siendo otras sus ansias, sino procurar nuestro mal, no solamente del alma, sino tambien del cuerpo. De donde auemos de sacar, que quando nuestro proximo nos hiziere algun mal, luego le perdonemos, teniendo dèl antes compassiõ, que mala voluntad, porque cayò en las manos de nuestro enemigo; cõtra el qual auemos de boluer todo nuestro enojo, y enemistad, por auerle enlazado en sus redes. Principalmente pues quando dezimos: *Libranos de mal*, ninguno pide solamente para si, sino para todos, como en las otras peticiones, y pues del demonio, como de tal enemigo, salẽ muchas vezes las discordias, las guerras, las pestilẽcias, las heregias, y las cismas, con otros muchos males, pedimos aqui ser libres de todo, y que Dios nos de paciencia, quando por nuestros pecados nos vieremos en qualquiera destas tentaciones. Y esto es lo q̃ esta petiçiõ tãbiẽ añade sobre la que precediò: porque ay algunos trabajos, q̃ los permite Dios para prueua, ò enmienda nuestra, que son muchas tentaciones enderezadas para nro bien: mas en quanto el demonio las busca para vengarse de nosotros lleuandonos con ellas al infierno, pedimos al Señor, que nos libre dellas con todos los males de que siempre vienen acompañadas, como son los q̃ ya diximos: Y porque nuestro enemigo, aũque tiene gran deseo de hazernos mal, no tiene mas poder, que lo que Dios le permitiere, pedimos q̃ no le dexe andar suelto; porque si se viesse libre, ningun biẽ espiritual: ni temporal nos dexaria, segun el odio que nos tiene. Concluye la Iglesia esta oracion con esta palabra, *Amen*, q̃ es vna voz con que pedimos confirmaciõ de todas las peticiones, rogando q̃ nuestros pecados no estoruen à lo que por la misericordia de Dios nos està prometido, sino que todo sea cierto y firme. Con este *Amen*, que quiere dezir: Asi sea, cõfirma Dios sus promessas, y porque la flaqueza de nuestra Fe es muy grande, nos ayuda el mismo Señor con afirmar, y jurar que serà cierto lo que pedimos, y esto repetimos nosotros, pidiendo la misma confirmacion.

Para el Domingo quinto despues de la Epiphania. Leccion XXXIII.

Declarase, que sea pecado Original, Actual, Mortal, y Venial.

FVera del socorro del cielo, q̃ por medio de la oracion hemos de procurar para guardar los Mandamiẽtos diuinos, nos hemos de ayudar nosotros mismos con mucha diligencia, quitando las raizes de los pecados, y afectos torcidos, q̃ nos inclinan al rompimiento de la Ley, y juntamente conocer lo que es pecado, para que nos sepamos guardar dèl. El pecado no es otra cosa, que vna comission, ò omission voluntaria contra la Ley de Dios. Tres cosas son necessarias para hazer el pecado. Primeramente, que sea alguna comission, ò omission, esto es, hazer, ò obrar alguna cosa prohibida, ò no hazer vna cosa que nos està mandada, como el matar, que es comission; el no oir Missa, que es omission. Lo segundo es menester, que esta comission, ò omission sea contra la Ley de Dios: porque la Ley de Dios es regla de bien obrar, de la manera que el Arte del fabricar es la regla de fabricar bien. Y assi como el Artifice no se puede dezir, q̃ es buẽ Artifice, ni que fabrica bien, quando no lo haze segun su Arte, assi el hõbre no viue bien, ni es bueno, quando no sigue la Ley de Dios. Por Ley de Dios no se entiende solamente la que su diuina Magestad ha dado por si mismo, sino tambien la q̃ nos ha dado por medio de otros superiores, asi espirituales, como temporales: porque todos son ministros de Dios, y del tienen la autoridad. Lo tercero se requiere, que la comision, ò omisiõ sea voluntaria: porque lo que se haze sin cõsentimiento de la volũtad, no es pecado, como si vno blasfemasse estando durmiẽdo, ò antes del vso de la razon, ò no sabe que aquella palabra es blasfemia, en tal caso el hombre no peca, porq̃ falta el con-

sen-

sentimiento de la voluntad. El pecado se distingue del vicio, en quanto el vicio es vn mal habito, ò vn mal vso de pecar adquirido con pecar àmenudo, de donde nace, que la persona peca mas facilmente, y con mayor atreuimiẽto, y alegria; y assi dezimos que vno es jurador, quando està acostumbrado à jurar, desuerte que el jurar sin causa es pecado, y el ser jurador es vicio.

Es el pecado el mayor mal que se puede hallar, y aũ èl solo es absolutamẽte malo, y desagrada à Dios mas que qualquiera otra cosa; lo qual se conoce por esto, que no se le dà nada à *D*ios de destruir, y perder las cosas mas nobles, y preciosas que tiene, por castigar el pecado. Si vn Principe tuuiesse vn vaso de plata, ò oro riquissimo, y de mucha belleza, y hallando dentro del algun licor hediondo, se disgustasse tanto dello, que hiziesse romper aquel vaso, y echar en el profundo del mar, sin duda que aquel Principe tenia grandissimo aborrecimiento contra aquel licor. Pues Dios ha hecho dos vasos preciosissimos, vno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el Angel, y porque se hallò este hediondo licor del pecado en el vno, y en el otro, ha echado en el profundo del inferno, y condenado a perpetua miseria todos los Angeles que pecaron, y cada dia va echando en el mismo lugar de perdicion los hombres que mueren en pecado, y por los pecados del mundo le destruyò con el diluuio, y matò todos los hombres, excepto Noe con su familia, el qual solamente se auia conseruado en justicia.

Ay dos suertes de pecados. Vno se llama pecado original, y el otro actual; y este pecado actual es assimismo de dos suertes, porque el vno es mortal, y otro venial. El pecado original, es aquel con que nacemos, que nos viene por sucessiõ de nuestro primer padre Adan: porque quando Dios hizo al primer hombre, y la primera muger, que se llamaron, Adan, y Eua, les llenò de muchos dones, principalmente les dio estos siete. Lo primero, su gracia, por la qual eran justos, y amigos de *D*ios, y hijos suyos. Lo segundo les dio grande ciencia para obrar bien, y huir del mal. Lo tercero, les dio la obediencia de la carne al espiritu, porque no tuuiessen deseos ilicitos contra la razon. Lo quarto, les diò vna promptitud, y facilidad grande para obrar bien, y no les dio sino solo vn Mãdamiento muy facil. Lo quinto, los librò de toda fatiga, y temor, porque la tierra producia por si misma frutos suficiẽtes para la vida humana, y no auia cosa q̃ pudiesse dañar al hombre. Lo sexto, los hizo inmortales demanera q̃ no muriessẽ sino pecauan. Lo septimo, despues de algũ tiẽpo se auian de transferir al cielo à vna vida eterna, y gloriosa; como la tienen los Angeles. *M*as el primer hombre, y la primera muger engañados por el demonio, no guardaron su Mandamiento, y assi pecaron contra *D*ios, y por esto perdieron estos siete dones: y porque Dios no se los auia dado solamẽte para ellos, mas tambien para todos sus descendientes, por esso los perdieron para si, y para todos nosotros, y nos hizieron participes de su pecado, y de todas sus miserias, como tãbien fueramos participantes de su gracia, y de los otros beneficios, sino pecaran. Este pues es el pecado original, vna enemistad con Dios, y vna priuaciõ de su gracia, con la qual priuacion nacemos, y della procede la ignorancia, la mala inclinacion, la dificultad en el obrar bien, y facilidad en el obrar mal, la pena, y el trabajo en el proueernos de sustento, los temores, y los peligros en q̃ estamos, la muerte certissima del cuerpo y tãbien la muerte eterna del alma, si antes de morir no boluemos à estar en gracia de Dios. El remedio que huuo cõtra este pecado original, ha sido la Passion, y *M*uerte de Christo; porque quien auia de satisfazer por el pecado de Adan auia de ser libre de pecado, y fuera de esso ser Dios, y Hõbre, porque fuesse infinitamẽte acepto a *D*ios, y que le obedeciesse no en cosa facil, como lo fue la q̃ se mandò à Adan, sino en cosa tan dificil como fue la muerte de Cruz. Este remedio tan eficaz se nos aplica por el sãto Bautismo; y aunq̃ Dios no ha querido, porq̃ no cõuenia, boluernos luego aquellos siete dones, nos ha dado el principal, q̃ es su gracia, por cuyo medio somos justos, y amigos, y hi-

y hijos de Dios, y herederos de su gloria; los otros dones se nos daràn despues en la otra vida con muchas ventajas, si en esta hizieremos lo que deuemos.

El pecado actual, es el que cometemos con propia voluntad quando llegamos al vso de la razon, como es robar, matar, jurar falso, y otras cosas contrarias a la Ley de Dios: este pecado actual es mortal quando priua de la gracia de Dios, que es vida del alma, y haze digno de muerte eterna en el infierno à quiē le comete: y venial es, quando desagrada à Dios, mas no tanto, que priue de su gracia, y merece castigo; pero no eterno. Para conocer quando el pecado es mortal, se han de obseruar dos reglas. La vna, que el pecado sea contra la caridad de Dios, ò del proximo. Y la otra, que sea con cumplido consentimiento de la voluntad, porque quando le falta vna destas dos cosas no es mortal, sino venial. Entonces se dize ser pecado contra la caridad, quando es contra la ley en materia graue, de modo que sea ofensa suficiente para deshazer la amistad; pero quando es en materia ligera, y no es bastante para deshazer la amistad, entonces no es contra la caridad; pero se dize no ser segun la caridad: y assi el primero se dize ser contra la ley: porque es contra la caridad, la qual es fin de la Ley, y el segundo no se dize ser contra la ley, sino solo no segun la ley; porque no es contra la caridad, sino solo no es segun la caridad. Declaremos esto mas en particular con vn exemplo: Hurtar gran cantidad de dinero es pecado mortal, porque es contra la ley de Dios, y en materia graue, y à juizio de todos bastante para deshazer la amistad, y asi es contra caridad; pero el hurtar vn ochauo, ò vna aguja, ò otra cosa semejante, no es pecado mortal, sino venial, porque es materia ligera de muy poca consideracion; y aunque no sea conforme à caridad, no es contra ella, porque no es la cosa tal, que con razon deshaze la amistad. Lo mismo es de la otra condicion, que se requiere para el pecado mortal, esto es, que sea enteramente voluntario; porque si el pecado es contra la ley, y en materia graue, y es perfectamente voluntario, sera pecado mortal; pero sino fuere enteramente voluntario, como quando vno tuuiesse algun pēsamiento, ò deseo repentino de hurtar, ò matar, y reparasse en ello antes q̄ tuuiesse pleno consentimiento dello, solo podria ser pecado venial; por lo qual conuiene, que ande cada vno aduertido, y con gran diligencia deseche al momēto qualquier mal pensamiento, ò deseo, que en si aduirtiere, antes que la voluntad consienta en èl.

Para el Domingo sexto despues de la Epifania. Leccion XXXIV.

Que pecados claman al cielo, y son contra el Espiritu Santo, y como se participan los pecados agenos.

Porque importarà mucho saber, q̄ pecados sean mas principales, y dañosos, para guardarnos dellos, los declararemos aora. Algunos pecados son mas principales, porq̄ son como fuentes, y raizes de otros muchos, y se llaman capitales, y estos son siete; de los quales se tratarà otra vez. Otros son mas principales, porq̄ son muy dificiles de perdonarse, y se llaman pecados contra el Espiritu Santo, y son seis. Otros finalmente son mas principales, porq̄ son mas claramente enormes, y contra toda razon, y por esso se dize, que claman por vengança al cielo, y son quatro; los quales son: Homicidio voluntario, pecado carnal contra naturaleza, opression de pobres, especialmēte de huerfanos, y viudas, y defraudar su jornal al jornalero. Dizese que claman al cielo, porque es tan manifiesta la injusticia destos pecados, que no se puede encubrir, ni esconder de modo alguno. *Exod. 22* *Iacob. 5.*

Los pecados contra el Espiritu Santo son: La desesperacion de la salud del alma, presumpcion de saluarse sin merecimientos, impugnar la verdad conocida, embidia de la gracia de otro, obstinacion en los pecados, y impenitencia final. Llamanse pecados contra el Espiritu Santo, porque se hazen por pura malicia, especialmente el tercero, que mas propiamente q̄ los otros es pecado cōtra el Espiritu Sāto, esto es, quādo la persona conoce la verdad, y cō todo esso obstinada men-

mente quiere entender, y prouar que no es verdad. El pecar por malicia se dize contra el Espiritu Santo, porque se atribuye al Espiritu Santo la bondad, que es contraria a la malicia. Tienen de suyo estos pecados, que no se perdonan en este mundo, ni tampoco en el otro, como nos amonesta el Señor en el Euangelio. Lo qual se ha de entender assi, que son dificiles de perdonarse; porque es cosa muy rara, y dificil, que los que caen en estos pecados vengan a verdadera penitencia. Como quando dezimos, que vna enfermedad es incurable, no queremos dezir, que no se pueda curar; sino que raras vezes se cura, y que de ordinario no ay remedios para ella.

Aqui se deue aduertir, que ay otra manera de pecados, que son dificultosos de perdonar, porque no se conocen, y assi no haze el pecador penitencia dellos, y son los pecados agenos, y participados, por lo qual serà necessario declarar como los pecados agenos se hazen propios, conuiene à saber, como la culpa que otro comete por su persona se puede atribuir a nosotros, por mandarla, consentirla, ò acõsejarla, ò por otros modos semejantes; de los quales pecados se puede entender aquello que el Apostol dize: *No comuniqueis, ni os hagais participantes de los pecados agenos.* Y en otro lugar escriuiendo a los de Efeso, dize: *No querais comunicar en las obras infrutuosas de las tinieblas, antes reprehendedlas.* Esta comunicacion puede acontecer de nueue maneras, y son. Por consejo, mandamiento, consentimiento, prouocacion, lisonja, silencio, dissimulacion, participacion en el deleite, ò delito, y defension del pecado. Es pues la primera manera de participar en la culpa agena, quando aconsejamos el mal que se haze, como hizo Caifas quando aconsejò a los Iudios, que matassen a Christo. La segunda manera es, quando mandamos hazer algun daño à nuestro proximo, y desta manera pecò Dauid, quando por sus cartas mandò matar al inocente Vrias. La tercera manera es, quando consentimos en el mal que à otros hazen, y nuestro consentimiento es ayuda para que el mal se venga a poner en execucion, de la manera que pecò san Pablo en la muerte de San Esteuan: porque como dize el mismo Apostol, merecedores son de muerte, no solamente los que hazen mal, sino tambien los que en el consienten, como la madre, que consiente que su hija sea mala. La quarta manera es, quando incitamos à vno a ira, ò blasfemia, ò deseos de vengãça, ò a cosas semejantes, diziendo, ò haziendo cosas que le prouoquen à esto, como lo hazia la muger del pacientissimo Iob, quando le dezia, que blasfemasse de Dios, y muriesse. La quinta manera es, quando de tal manera lisongeamos à otro, que le hazemos cometer algun pecado, incitandole a mal, ò confirmandole en èl, contra el qual pecado dize Dios por Ezequiel: *Ay de aquellos que hazen almohadillas, poniendolas debaxo de los codos, y traueseros para reclinar la cabeça, engañando con esto à las almas.* La sexta manera de pecado ageno es, quando dexamos de auisar, ò de enseñar, ò de reprehender, y amonestar al proximo que està à nuestro cargo, dexando de dezirle aquello en que le podiamos aprouechar. A los que esto hazen llama Dios en la Escritura perros mudos, que no saben ladrar. Y al Profeta Ezequiel auisa Dios por estas palabras: Si diziendo yo al malo: Muerte moriràs, tu no se lo dixeres, porque se aparte de su mal camino, y viua, èl morirà en su mal: mas à ti pedirè cuenta de su sangre. La septima manera es, dissimulando con la culpa, dexando de castigar, ò emendar lo que estauamos obligados à remediar por razon de nuestro oficio. Desta manera pecan los Iuezes, y Corregidores, quando dissimulan los males de la Republica, no vsando del cuchillo que Dios les dio para castigo de los malos. Desta manera tambien pecan los padres, y las madres, los señores, y los maestros, quando con demasiado regalo de los que estan à su cargo dissimulan sus vicios, y pecados, como hizo el Sacerdote Heli, dissimulando, y haziendo poco caso de las culpas de sus hijos. Desta manera tambien pecan los que dexan la correccion fraterna, no auisando à sus hermanos quando la caridad les obliga.

La octaua manera es, participando, como si juntandose vno con los ladrones, y salteadores, mete la mano cō ellos en sus maleficios, y alcança alguna parte de sus ganancias, y robos. Esto es lo que reprehendia Dios por el Profeta, diziendo: Corrias con los ladrones, tenias comunicacion, y parte con los adulteros. Y en otro lugar dize el mismo Dios por Isaias: Tus Principes son infieles, y compañeros de ladrones; todos ellos se huelgan con cohechos, y se mueuen por interesses. La nona manera de pecado ageno es, quando defraudamos, ò recibimos, ò encubrimos, ò damos fauor a los malhechores para que hagan mal, como son los que reciben ladrones, ò hereges, ò otros semejantes pecadores, defendiendolos, y amparandolos en sus pecados. Estas son las maneras en que vn hombre puede pecar, sin ser executor del pecado, sino solo por auer sido su atizador, ò despertador, y basta esto para que sea tenido por complice, y compañero del culpado, y para q se le atribuya la misma culpa. Deuese aqui notar, que quando el pecado en que desta manera consentimos, es en perjuizio de parte, assi como el principal agressor està obligado à restituir el daño que se hiziere, assi tambien lo estàn todos los que le dieron fauor, ò ayuda, y todos quātos metieron la mano en la masa. De manera, que no solamente el que hurtò està obligado a restituir el hurto, sino tambiē el que lo mandò, ò aconsejò, ò acompañò, ò si le dio fauor, y ayuda para hazerlo: por lo qual deuen los hombres mirar con cuidado los pareceres, y cōsejos que dan, y las cosas que fauorecen, porque no caiga sobre ellos la culpa agena; y siendo el prouecho del otro, venga a ser solo suyo el daño.

Para el Domingo en la Septuagesima. Leccion XXXV.

De la diligencia con que se ha de seruir a Dios para no caer en pecado.

Remediaráse mucho los pecados mortales, si fuessemos diligentes en el seruicio diuino, y buenos obreros de nuestra saluacion. Esta diligencia nos encargò el Saluador del mundo en la Parabola que nos propone del Padre de Familias, que buscaua trabajadores de su viña, concertando con ellos la paga que les auia de dar, y reprehendiendo a los ociosos, dando èl tan notable exemplo de diligencia, que se dize, que madrugo muy de mañana à buscar quiē trabajasse, y no contentandose con aquella diligencia, la repitiò muchas vezes al dia, saliendo a lo mismo a la hora de tercia, y de sexta, y de nona, y cerca de anochecer. Este pues sea el primer motiuo para ser muy diligentes en nuestro bien, pues vemos tan diligente a Dios de que le procuremos. Pues que si consideramos la diligencia, y trabajos con que obrò Christo nuestra salud eterna, desde el dia comenςò el negocio de nuestra Redempcion, hasta el fin de su vida, passando las noches sin sueño, orando al Padre, discurriendo de vna Region a otra, predicando a los hombres, y enseñādo siempre en el Templo, y fuera del; y finalmente lleuando el tiēpo de su Passiō sobre sus sacratissimos ombros aquel pesado madero de la Cruz? Pues si el Señor por tu salud tanto trabajò: quanto deues trabajar por la tuya propia? Por quitarte tus pecados padecio aquel Cordero de Dios grandes trabajos, y tu no quieres sufrir los pequeños? Acuerdate lo que dize vn Profeta: *Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios negligentemēte.* Considera, que ninguna criatura està ociosa: porque los Angeles del cielo sin cessar alaban a Dios, diziendo, *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos.* El Sol, y la Luna, y las Estrellas cada dia dā vna buelta al mundo, las yeruas, y los arboles siempre crecen hasta su conueniēte estatura; las hormigas juntan granos en el Verano, con que se mantienen en el Inuierno; las auejas haziendo su miel, cō gran diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos. Pues como no tienes verguença, siendo hombre capaz de razon, de viuir con pereza, aborreciēdola todas las criaturas irracionales, cō solo el instinto de la naturaleza? Y si los negociadores deste mundo padecen tantos trabajos por las riquezas inciertas, y perecederas, y que despues de ganadas con muchos peligros, se han de guardar

con otros tantos: que conuiene que hagas tu, que eres negociador del cielo, por adquirir los tesoros eternos, y que sin fin duran? Assi como las riquezas desta vida se adquieren con diligencia, y no perdiendo alguna ganancia, por pequeña que sea, assi tambiẽ se han de adquirir las riquezas espirituales con suma diligẽcia y vigilancia, y no menospreciando qualquiera obra buena, por pequeña que sea: porque si las desprecias, poco a poco perderas tu caudal: y por el contrario, si con diligẽcia procuras todo genero de obras buenas, juntaràs presto grandes tesoros; y sino quieres obrar bien teniendo fuerças para ello, por ventura no las tendras quando quisieres hazerlas, passandose las mas vezes la ocasion del bien obrar muy de corrida, por esso se ha de tomar quando ocurriere. El tiempo de la vida es breue, y lleno de mil estoruos; quando tuuieres oportunidad de hazer bien, no tẽgas pereza, porque vẽdrà la noche, en la qual no podras obrar. Cõsidera el premio que Dios ha prometido a los que le siruieren: porque no son condignos todos los trabajos desta vida en comparacion de la grãdeza de gloria que nos aguarda: y si vn jornalero està trabajando todo el dia por tres, ò quatro reales que espera por aliuio desta vida temporal: porque para merecer la vida eterna no estaremos cõ cuidado, y diligencia, siquiera media hora en que se oye Missa, ò se reza el Rosario?

Fuera desto tus grauissimos pecados piden grauissima penitencia, y gran feruor para satisfacer por ellos. Tres vezes negò san Pedro, y todos los dias de su vida lo llorò, aunque ya se lo auian perdonado. La Madalena hasta que espirò llorò los pecados que auia cometido, aunque tambien le eran perdonados. Muchos otros Santos acabaron la penitencia con la vida. Muchos tenian mas leues pecados que los tuyos. Pues quien cada dia peca acrecentando pecados à pecados: como tiene por graue el trabajo necessario para deshazerlos? Grande satisfacion se requiere por aquellos pecados à que con tanta razõ se deue fuego eterno. Por esso en el tiempo de la gracia, y de la misericordia, que es el desta vida presente, trabaja por hazer frutos dignos de penitencia, redimiendo con trabajos corporales los eternos, que dado que las obras que hazemos son pequeñas, todauia son de alto merecimiento; pues en el trabajo son temporales, y en el premio eternas; breues en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. No consintamos, q̃ este tiempo de gracia, y de merecer, se nos passe sin alguna obra meritoria, como hazia vn sieruo de Dios, que todas las vezes que oìa el relox dezia. *O Señor Dios, ya es passada otra hora de las que teneis contadas de mi vida, y de que os tengo de dar cuenta.* Ningun momento de vida nos da Dios de que no ayamos de dar razon en el dia del Iuizio.

Considera que el amor de Dios nunca està ocioso, antes obra grandes cosas, si està en el alma, y dexando de obrar, dexa de ser amor; por donde dize san Geronimo: A los que aman ningun trabajo les es duro: a los que desean ninguna cosa les es dificultosa. Amemos a Christo deseando sus abraços, y hallaremos ser todo facil lo que nos parece muy dificil, que si padecemos tribulaciones, por muchas nos cõuiene entrar en el Reino de Dios: porque no serà coronado, sino el que varonilmẽte peleare: y si te pareciere que tienes bastantes merecimientos adquiridos en el tiempo passado, y afloxas poco a poco el rigor que antes tenias; acuerdate de lo q̃ està escrito: No se saluarà el que bien comẽçare, sino el que en el bien perseuerare hasta el fin: porque sin perseuerancia, ni tiene el trabajo premio, ni el que corre alcança la palma, ni el que sirue la gracia de su señor, ni la pena, ni tormento, por grande que sea, alcança corona. Por esto dixo Christo à su Padre: *Padre, ya acabè la obra que me mandastes:* y assi no cõcedio a los Iudios lo que le pedian, que descendiesse de la Cruz, donde obraua nuestra saluacion, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por esto si queremos seguir a nuestra Cabeça, trabajemos hasta la muerte, y con grande diligencia en nuestra saluacion, y pues el premio del Señor dura para siempre, no cessemos de hazer penitencia, no cessemos de lleuar nuestra Cruz, siguiendo à Christo, perseuerando como el perseuerò, y confiando, que èl perficionarà la bue-

buena obra, que en nosotros començò, y que quien nos dio la primera voluntad, nos darà tambien el cumplimiento de la virtud. De otra manera que prouecho serà auer nauegado muy largo, y cõ prospero viaje, si a la postre nos perdemos en el puerto? No te ha de espantar la dificultad de los trabajos, y batallas: porque Dios que te amonesta que pelees, te ayudarà para que vençás; èl mira tus combates, y socorre quando desfalleces, y te corona quando vences; y si te cansa el trabajo que padeces en pelear, y adquirir las virtudes, este es buen remedio: no cõpares el trabajo de la virtud con el deleite del pecado, mas compara las tristezas que aora sientes en la virtud, con la tristezas que tendras despues del pecado; y el placer que puedes tener en la hora de la culpa, con el alegria que tendras despues en la gloria; y el reposo de la buena conciencia que se sigue despues de la vitoria, con el remordimiento de la conciencia despues de auer pecado: y luego veràs quan mal juzgan, y quanto se engañã los que comparan la amargura de la virtud con el deleite del pecado, no considerando lo que despues se sigue de lo vno, y de lo otro.

Para el Domingo en la Sexagesima. Leccion XXXVI.

Tratase de los siete Pecados mortales.

PAra obrar bien, y euitar pecados, importa mucho arrancar del alma las malas inclinaciones, y afectos viciosos, que son los que pierden en nosotros la semilla del cielo, como nos auisò el Señor en el Euangelio, por lo qual trataremos aqui de los siete vicios capitales, que se llamã assi, por ser las cabeças, y semilla de donde nacen todos los pecados, y hazen gran estrago en las virtudes, estoruando el fruto de la doctrina diuina. Estos siete vicios son, Soberuia, ò como otros hablan, Vanagloria, Auaricia, Luxuria, Embidia, Gula, Ira, y Pereza. No se llaman capitales porque sean mortales: porque muchos pecados son mortales, y no son capitales, como la blasfemia, y el homicidio; y muchos son capitales, que no son siempre mortales, como la Ira, la Gula, y la Pereza. Llamanse pues capitales, porque son cabeças de otros muchos que dellos proceden, como ramos de la raiz, y arroyos de la fuente. Soberuia es vn pecado por el qual el hombre piensa ser mas de aquello que es, y por esso quiere estar en mas estima que otros, y no quiere tener superior, ni igual. Los pecados que produce son, el alabarse, y gloriarse vanamẽte, el atrauerse con otros, la discordia, la desobediencia, y otras cosas semejantes. El remedio es acudir con toda diligencia a la santa humildad, que es el conocimiento de ser nada por si mismo, y que todo lo que tenemos es don de Dios, y pensar que los otros son mejores que nosotros, y por esso estimarse en menos que todos, y sujetarse à todos interiormente, y en lo exterior honrar a todos segũ su grado. Aprouecha tambien mucho el considerar, que la soberuia haze al hombre semejante al demonio, y que desagrada sumamente a Dios; y por esto esta escrito, que Dios resiste a los soberuios, y se inclina à los humildes; à aquellos los confunde, y à estos los ensalça. La auaricia es vn afecto desordenado de riquezas, y consiste en tres cosas. Lo primero, en desear la hazienda de otro, no contentandose de la suya. Lo segundo, en querer mas de lo que le basta, y no querer dar lo que le sobra à pobres. Lo tercero, en amar mucho la hazienda que tiene, aunque sea suya, y no sea sobrada, y esto se conoce quando la persona no se halla aparejada para perder su hazienda, en caso que esto sea necessario, por la honra de Dios. Y por esto dize el Apostol san Pablo, que la auaricia es como vna idolatria: porque el auariento antepone la hazienda à Dios. Los pecados q nacen de la auaricia son muchos, como el hurto, la rapiña, la fraude en el vender y comprar, la crueldad para con los pobres, y otros semejantes. El remedio es exercitarse en la virtud de la liberalidad, considerando, que en esta vida somos passageros, y peregrinos, y que por esso es cosa vtil no cargarse de hazienda, sino diuidirla entre los compañeros del viaje, los quales nos la lleuen a la patria: y assi nosotros estando mas desembaraçados, hagamos nuestro camino. Luxuria

Iacob. 4
Petr. 5
Ephes. 5

es

es vn afecto desordenado de pecados, y deleites carnales: los pecados que della proceden son, ceguedad de entendimiento, temeridad, incontinécia, y demas destos, adulterio, fornicacion, palabras deshonestas, y qualquier otra inmundicia. El remedio es, exercitarse en ayunos, en oracion, y huir las malas conuersaciones: porque estos son los remedios para conseruar la castidad, y sobre todo no fiarse de si mismo, ni de su virtud, y santidad, apartarse de los peligros, y guardar los sentidos, considerando, que siendo tan fuerte Sanson, santo Dauid, y sabio Salomõ, fueron engañados deste vicio, y vinieron á grande ceguedad de entendimiento, especialmente Salomon, que vino à adorar todos los Idolos de sus mancebas. Embidia es vn pecado, por el qual el hõbre tiene disgusto del bien de otros, porque le parece, que disminuye la grãdeza propia. Y aqui deues considerar, que quando te pesa del bié de otro, porque no es digno de tenerle, ò porque no se sirue bien dèl, esto no es pecado: y assimismo quando te desagrada el no tener tambien el bien que otros tienen, y especialmente la virtud, la deuocion, y bienes semejantes, esto no es pecado, antes se llama santa, y loable embidia: mas quando te pesa que otro tenga algun bien, porque te parece que te disminuye à ti, y te quita gloria, y no quisieras que èl lo tuuiera, porque no te fuesse igual, ò superior, este es pecado de embidia, y salen del otros muchos pecados, como el juizio temerario, la alegria del mal de otros, la murmuracion, y detraccion: porque el embidioso procura disminuir la buena fama del proximo, y alguna vez viene à cometer homicidios, como lo hizo Cain, que por embidia matò à su hermano Abel, y los Iudios por embidia procuraron la muerte de Christo nuestro Saluador. El remedio es, exercitarse en caridad, y considerar q̃ la embidia daña mas al embidioso, que al embidiado: porque el embidioso se aflige, y carcome interiormente, y de ordinario Dios ensalça el embidiado por el camino que el embidioso le queria abatir. Y assi vemos que el demonio por embidia hizo perder al hombre el Paraiso Terrenal, y Dios con aquella ocasion hizo que Christo viniesse al mũdo, y nos diesse el Paraiso Celestial. Los hermanos del Patriarca Ioseph le vendieron por embidia, y Dios con aquella ocasion hizo, que Ioseph viniesse à ser señor de sus hermanos. Saul persiguiò à Dauid por embidia, y Dios hizo que Saul perdiesse el Reino, y le dio a Dauid. La Gula es vn apetito desordenado de comer, y beuer; el qual desorden consiste en tomar mas sustento del que conuiene, en buscar manjares preciosos, en querer los prohibidos, como la carne en Viernes, y Sabado, en no querer esperar la hora del comer, especialmente en los dias de ayuno, y finalmente comer con demasiada ansia, y glotoneria. Los males que nacen de la Gula son obscuridad de la razon, alegria vana, hablar demasiado, y muy de ordinario. Tambien sale de la Gula la luxuria, con todos los pecados que della proceden. El remedio es procurar la templança, y abstinencia, la qual ayuda al alma, y al cuerpo, y en particular es muy vtil, y prouechoso, cõsiderar, que el gusto de la Gula es muy breue, y dexa despues muchas vezes dolores largos, y prolixos. La ira es vn deseo desordenado de vengança; pero deuese aduertir, que la ira moderada, y bié ordenada es buena; y por esso dize el Psalmo: *Airaos, y no querais pecar*. Y san Basilio dize, que la ira es como el perro, que es bueno quando ladra contra los enemigos, mas no quando haze mal tambien a los amigos. El desorden de la ira consiste en tres cosas. Lo primero, en querer tomar vengança de quien no merece castigo, y que uo nos ha ofendido. Lo segundo, en querer vengarse con propia autoridad: porque el castigar, y hazer vengãça contra los malhechores, no toca sino al Superior, como al Principe, ò sus Ministros: y porque Dios es el supremo Señor, por esso se dize, que toca a su diuina Magestad principalmente el hazer vengança. Lo tercero, en hazer la vengança por odio, y no por zelo de justicia, y exceder en el modo, y en las otras circunstancias. Los pecados que nacen de la ira desordenada, son riñas, palabras injuriosas, malos tratamientos, actos no conuenientes, como de hombre que estarà fuera de si: porque la ira desordenada es se-

Psal. 4. *Basil. orat. de Ira.*

me-

mejante a la locura. La pereza se llama acedia, y es palabra Griega, que quiere dezir, enfado, fastidio, y negligencia; y entonces es pecado capital, quando à alguno le enfada, y cansa el obrar bien, y recibe fastidio, y disgusto de estar obligado á cumplir los Mádamientos de Dios, y de caminar por el camino de la virtud. Los pecados que produce son, despreciar los Mandamientos, entregarse a los vicios, desesperacion de poder hazer algunas cosas del seruicio diuino, odio, y rencor contra aquellos que le fuerçan à dexar el pecado, y à tomar el buen camino. El remedio es, no estar jamas ocioso, leer buenos libros, considerar el premio grande que Dios nuestro Señor promete al que es diligente en la obseruancia de los Mandamiétos, y la pena eterna intolerable que tiene aparejada a los negligentes.

Para el Domingo en la Quinquagesima. Leccion XXXVII.

Como el remedio vniuersal de todos los vicios està en la Passion del Saluador.

AVnque cada vno de los siete pecados mortales, ò vicios capitales, tiene su particular antidoto, y medicina, aora daremos vna vniuersal, que valga por todas, y que sea como vn fuerte escudo, y arma general contra todos los pecados, y es poner los ojos en la Pasion del Hijo de Dios, que con mucha razon nos la acuerda la santa Iglesia el Domingo antes de entrar en la Quaresma, para que este santo tiempo de penitencia le gastemos sin ofensa de Dios, aprouechandonos deste antidoto vniuersal contra aquellas siete pestilencias, y cabeças de todo mal: porque como a los hijos de Israel heridos de Dios en el desierto con serpientes ponçoñosas, cuyas mordeduras matauan de repente, les fue dado por ruegos de Moises este remedio, que pusiessen vna serpiente de metal en vn madero, para q̃ la mirassen todos los heridos de las serpientes, y assi con su vista se librassen de la ponçoña, y llagas que auian recibido. De la misma manera si queremos ser libres de los dientes del pecado, y sujetar nuestras propias passiones, venciendo las tétaciones del enemigo, deuemos mirar, y cōsiderar muy de veras a Christo crucificado, con cuya vista seremos sanos de todas nuestras passiones; el qual es figurado por la serpiéte sin pōçoña: porq̃ fue crucificado como ladrō, siendo el suma inocécia, y teniendo poder para librar à todos los empōçoñados de la serpiéte del infierno. Discurriédo pues por cada vno destos vicios, mira q̃ llagas tienes para saberlas curar. Si eres tentado del vicio de la gula, mira cō atenciō a Christo puesto en la Cruz en estrema pobreza, y necessidad, no digo de sabrosos manjares, ni de preciosos vinos, mas de vn jarro de agua fria; en lugar de la qual le dierō hiel, y vinagre. Si esto pésares bien, no puede ser q̃ no te corras de tu hartura, y abundancia, por la qual Christo nuestro Redemptor sufrio tal sed, y de regalar tu corrōpida carne, pues el Hijo de Dios tuuo la suya inocétissima tá descoyūtada en la Cruz: con la misma consideracion venceràs la luxuria, y viédo q̃ tus miébros ya no son tuyos, sino de Christo Señor nuestro, que con tan caro precio los comprò, y de miébros de pecador los hizo Templo del Espiritu Santo. Parecete pues, que serà bien quitar los miembros de Christo, y hazerlos de la mala muger, cubriendo de cieno tan preciosissimas perlas? Parecete que serà bien estando tu Redemptor padeciendo tantos tormétos por ti, darte tu à gustos ilicitos? La Auaricia tambien mirando à Christo se laua, porque con su exemplo te enseña à dexar el amor de las cosas superfluas, faltandole a èl las necessarias, y ciertamente èl es Dios de las riquezas, y es tan liberal, que nos dà su propia vida, y tu no tienes verguença de enriquecer con la pobreza de los otros, engañandolos a ellos, y a ti cō ellos. O que feo que parece ser el esclauo codicioso de la hazienda que el señor del todo desprecia! Que quieres tu hazer con el tesoro de la tierra, pues cō su sangre te dio Dios nuestro Señor el tesoro riquissimo del cielo? Si eres colerico, è iracundo, y por qualquiera cosa leue dizes palabras injuriosas, mira al Hijo de Dios entre tātas injurias tā injustamēte dichas, no de hōbres estrangeros, sino de los mismos de casa, a los quales auia hecho muchas,

chas,è infinitas mercedes, y se las hazia en el mismo tiempo, que dellos era injuriado. Oye aquellas dulces, y amorosas palabras, que dezia quãdo aun sus llagas distilauan sangre: *Perdonalos, que no saben lo que hazen*, no le quedando miembro sano, sino sola la lengua, y aun essa seca con sed, la empleò en bien de sus enemigos, intercediendo, y rogando por ellos. O quan ligeramente sufriràs las injurias cõ tal exemplo, boluiendo bien por mal, como el lo hizo! Si de verdad lo imprimiesses en tu coraçon; si quisieres tambien sujetar el espiritu de tristeza contẽpla perfetamente a Christo crucificado, el qual dixo: *Padre mio, porque me desamparaste?* Mas por mostrar, que en aquel desamparo estaua lleno de esperança, dixo luego: *Padre en tus manos encomiendo mi espiritu.* O quanta confiança recibe el alma cõ tal consideracion! Con la qual sintiendose desmayada, recobra dobladas fuerças, y estando como caida se haze mas fuerte. Pues como podràs tu dexarte vencer de la tristeza, y acedia, mirando muchas vezes aquella sangre, que por ti se derramò? Si por ti mismo desesperas poder vẽcer à ti mismo, con aquella sangre podràs mas de lo que puedes, y las cosas impossibles te seràn faciles: si te recelas de no poder alcançar alguna gracia, considera la muerte preciosissima de Christo Redemptor nuestro, y conoce que quien à si mismo se te dio, aparejado està para darte qualquiera cosa. Si la serpiente de la pereza te diere à beuer lo que te haze tibio, y perezoso, haziendote que duermas en los regalos de la carne, leuãta los ojos al Crucifixo, y mira que no tiene donde recline su cabeça, sufriendo tan graue, y aspera muerte por ti. Pues como piensas tu viuiendo en ociosidad, vencer el demonio, si el mismo Hijo de Dios con tanto trabajo, y dolor lo venciò? Si en èl pusieres los ojos, auergonçartehas de ser remisso, lleuando adelante la flaqueza de tu coraçon, so color de la esperança de la diuina clemencia, no cuidando de crecer cada dia en virtudes, auiendo tu Señor procurado tu saluacion, sin perdonarse algũ trabajo, ni cansarse hasta dar el espiritu à su Padre; en el qual tiempo aun estaua su espiritu prompto para padecer mas, si la carne lo pudiera lleuar. Pues como podràs consentir pereza en tus miembros comprados con tan grande precio, y tantas angustias? Como podràs desenfadarte con juegos, y passatiempos, tomando gusto en las mormuraciones, è infamias de tus proximos delante de la Cruz, llena de amor, y de cuidados de tu saluaciõ. Finalmente la soberuia, assi como es la Reina sobre todos los vicios, assi serà mas eficazmente deshecha, y confundida con la continua presencia de la Cruz, y arrãcada del coraçon con todos sus ramos, y hasta la postrera raiz. Pues si te sientes conquistado de vanagloria, contempla la persona de tu amorosissimo Señor, no adornado de vestidos ricos, mas desnudo, y toda su carne rasgada con heridas, no resplandeciendo sus manos con anillos, ni piedras preciosas, antes atrauessadas con agudos clauos; no rodeada su cabeça con guirnalda de olorosas flores, mas coronada de agudissimas espinas, no adornado el cuello con collar, y joyas de oro, sino lleno de ronchas, y manchas de los ñudos de la dura soga con que fue atado; sus delicados miembros no oliendo à ambar, sino à sucios, y asquerosas saliuas. Contempla vn poco su rostro denegrido, sus ojos lagrimosos, su frente ensangrentada, su rostro maltratado, su cabeça inclinada, sus braços estendidos, su pecho abierto, y sus pies enclauados. Mira, ò soberuio, que por todas partes està tu Dios pregonando humildad! Si con este espectaculo no quedas humilde, mas duro eres por cierto, que las piedras, pues ellas se despedaçaron: si con estas no resucitas, mas muerto eres, que los muertos, pues que ellos en aquel tiempo salieron de sus sepulcros: sino se estremece tu coraçon con esta vista, mas insensible eres, que la tierra, la qual entonces temblò, y mas incredulo, que el Centurion, que viendolo se conuirtio, y dixo: *Verdaderamente este era el Hijo de Dios*: y mas pertinaz eres, que el pueblo que le crucificaua; el qual viendo las señales, que en su muerte se hazian, hiriendo con espanto sus pechos, se boluian à sus casas. O hombre, si el Hijo de Dios asi se humilla, tu porque quieres ser altiuo? Si el es pacifico, porq̃ quieres tu ser feroz? Abate, mezquino tu sober-

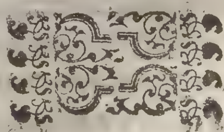
beruia, y escoge por su exemplo el mas baxo lugar, y aun con todo esso està seguro, que no podràs abaxarte tanto como el Señor que te criò. Confundete vilissima criatura, de no imitar a Christo por ti crucificado: si naciste esclauo, porque te hinchas? Si eres noble, porque no sigues la condicion de aquel, que es sobre toda alteza? Si codicias gloria, que mayor que parecerte con el Señor de la gloria? Si deseas ciencia, entiende que esta es la vnica, y la verdadera sabiduria. Si se hallasse vn alma, q̃ bien supiesse leer en este libro del Crucificado, veriamosla tan humilde, que se tendria por la mayor de los pecadores.

Para el Domingo primero de Quaresma. Leccion XXXVIII.

Como se han de resistir las tentaciones.

Es de grande importãcia para no caer en pecado mortal, saber como se ha de auer vno en las tentaciones, resistiendolas con grande valor, y fortaleza, principalmente a los principios; de lo qual nos dio excelente exemplo nuestro Redemptor Christo Iesus, quando fue tentado: y assi aduertiremos aora algunas cosas, que ayudaràn para que sepa el Christiano salir con vitoria del comun enemigo. Por tres grados se sube al pecado, cõuiene a saber, por sugestion, por delectacion, y por consentimiento. Por sugestiõ pecamos, quando el demonio, o el mundo, ò la carne nos representa algun mal pensamiento, y nos detenemos en el. Por delectaciõ, quando nuestra carne, o nuestra alma se deleita tomando gusto en aquel mal que se le presenta. Por consentimiento, quãdo la voluntad inclinada por el deleite, deliberadamente consiente en el mal: en el qual consentimiento consiste el perfecto pecado, haziendo al hombre merecedor de pena eterna, aunque el tal pensamiento no le ponga por obra. Por lo qual se dize, no sin razon, que en la tentacion està la semilla del pecado, y en la delectacion el aumento, y en el cõsentimiento su perfeccion. Si quisieremos mas curiosamente considerar estos grados, hallarèmos, que de la tentacion nace el pensamiento, y del pensamiento el aficion, y del aficiõ el deleite, y del deleite el consentimiento, y del consentimiento la costumbre, y de la costumbre la desesperacion, y de la desesperacion el descanso en el pecado, y deste gloriarse en èl, y de aqui la verdadera, y cierta cõdenacion. Esta es aquella larga, y espantosa cadena de los pecados. Estos son aquellos lazos, y grillos con que Satanas lleua à los hombres à todo genero de males, derribandolos despues en el abismo de los infiernos: y assi haze mucho al caso conocer esta deriuaciõ de males, vnos de otros: porque queriendolos euitar, deuemos cortar las raizes a los primeros. Y porque ya diximos, que la primera semilla del pecado es el pensamiento, que procede de la sugestion, de aqui viene, q̃ ahogando esta semilla, y cortando esta primera raiz, se cortan todos los otros frutos, y ramos que della proceden; por lo qual vno de los principales consejos, que se dan al piadoso Christiano, es, que resista a los principios del mal pensamiẽto, arrancando la mala planta antes que eche raizes en el alma: porque desta manera facilmente vencerà la tentacion, ganando la corona por esta vitoria: y haziẽdo lo contrario caerà en tres inconueniẽtes muy grandes. El primero, que perderà este merecimiento, que ganàra resistiendo. El segundo, que ofenderà a Dios, deteniendose, ò deleitandose en el mal pẽsamiento. Lo tercero, que padecerà tanto mas trabajo para despedirle de si, quanto mas se huuiere detenido en echarlo fuera: porque mas dificultosamentẽ se echa el enemigo de la fortaleza estando ya dẽtro della, que quando tiene por tomar la primera. La paz en que viue el alma sacudiendo de si los malos pensamientos, y los trabajos, y remordimientos de conciencia, de los quales desta manera se libra, no lo puede saber, sino aquel que lo ha prouado. Por lo qual importa que resistamos con grandissima presteza, poniẽdo delante de los ojos del alma à Christo crucificado con aquella lastimosa figura que tuuo en la Cruz, hecho todo llagas, y rios de sangre, acordandose que aquel es Dios, y que alli se puso por el pecado, teblan-

blando de hazer cosa que fuesse parte para poner a Dios en tal estado, y considerando esto, llamemosle de lo intimo del coraçon, que nos ayude, librandonos deste dragon infernal, y no permitiendo, que su Pasion, y trabajos sean sin fruto en nosotros en los combates de las tentaciones. Escudate con la señal de la Cruz; o con alguna oracion, o con alguna sentencia de la sagrada Escritura, como lo hizo Iesu Christo nuestro Maestro, quãdo fue tentado del demonio: y despues que vencieres todavia te has de auer de tal manera, como si luego sonasse la trompeta para otra batalla, y espera seguro, o por mejor dezir, temeroso, que presto se leuantarà otra tentacion: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Demas desto, el que comiença a seguir la vida de la penitencia es mas fuertemente tentado del enemigo, el qual no se precia de tentar a los que possee cõ pacifico señorio. Demanera, q̃ en todo tiẽpo has de velar estando siempre à punto, y armado en quanto viuieres en la frontera desta vida, y si alguna vez sintieres (lo que Dios no quiera) tu alma herida con llaga de pecado mortal; guardate luego de cruzar las manos, echando el escudo, y la espada en el suelo, entregandote a los enemigos; mas leuanta, y pelea imitando a los Caualleros esforçados; los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no los haze huir, mas antes los incita à pelear. Desta manera procura tu tomar de priessa nueuo esfuerço, y boluer con mas calor a pelear, y luego veràs huir aquellos de quien tu querias huir, y perseguiràs a los que te perseguian. Y si por vẽtura, como acontece en las batallas, otra vez fueres herido, y cayeres, ni aun entõces desconfies, afrentandote de auer caido; mas acuerdate que esta es la condiciõ de los que pelean varonilmente, noque nunca sean heridos, sino que nunca se rindan a sus enemigos, no se llamando vencido el que fue muchas vezes herido, sino el que siendo herido se rindiò, perdiendo las armas, y el coraçõ. En siendo vna vez herido, procura luego curar la llaga, que mas facilmente curaràs vna herida, que muchas, y mas ligeramẽte sanaràs la fresca, que la que està ya afistolada. Si fueres tentado de hazer alguna mala obra, no solamente no consientas con la tentacion, mas antes de la misma tentacion toma ocasion de mas virtud, y assi con tu diligẽcia, y con la gracia de Dios, no seràs peor con la tentacion, sino mejor, boluiendose toda en tu bien. Como si fuesses tentado de luxuria, ò de gula, que quites vn poco de los regalos, y que te emplees mas en los santos, y piadosos exercicios que acostumbrauas. Y si eres combatido de escaseza, y de auaricia, que acrecientes las limosnas acostũbradas. Y si eres muy incitado à vanagloria, que tanto mas te humilles en todo, y por todo, y desta manera por ventura temerà el demonio tẽtarte de aì adelante, por no darte ocasion de buenas obras, siendo siempre su desseo, que las hagas malas. Mira que a ningun vicio tengas por ligero, aunq̃ sea pecado venial: porque dado que este tal no mate el alma, todauia apaga el ardor de la deuocion, haziendo al hombre pesado, y tibio para el bien, y escureciendo el entendimiento para conocer à Dios, y poco à poco de pequeños pecados se passa a los grandes. Demanera que deues huir de todos los pecados, assi veniales, como mortales, si no puedes del todo desasirlos, y arrancarlos de raiz, alomenos corta cada dia algun ramo del tronco vicioso, acrecentando alguna cosa las buenas costumbres. Guardate de pensar, que eres perfectamente justo, no haziendo à otros mal, mas conuiene que hagas bien: porque el Profeta que dize: *Apartate del mal*, añade luego, *y haz bien*. Por tanto puesta la diligencia que deues para desarraigar los vicios, no has de poner menos industria para plantar las virtudes. Nunca estès tan ocioso, que no entiendas en alguna cosa prouechosa, ni tan ocupado, que no procures leuantar tu coraçon a Dios nuestro Señor.



Para el Domingo segundo de Quaresma. Leccion XXXIX.

De la contricion.

PAra salir vn alma de pecado, la qual es vna marauillosa transfiguracion de la fealdad de la culpa a la hermosura de la gracia, deuemos acudir a la confession Sacramental, por la qual se obra esta milagrosa mudança, si se haze como conuiene; lo qual deuemos procurar con toda diligencia: porque entre todos los males que aora reinan en el pueblo Christiano, ninguno ay que merezca ser mas llorado, que el modo que tienen muchos Christianos de confessarse quando lo mãda la Iglesia: porque dexando aparte aquellos que viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus almas, los otros vemos quan mal se aparejan para este Sacramento, quã sin arrepentimiento, y sin examen de sus cõciencias. De donde nace, que acabando de confessarse, y comulgar, luego bueluẽ a lo passado, y que apenas se ha acabado la semana santa, quando bueluen luego como perros, à comer lo que auian vomitado. Esto parece que es hazer escarnio de Dios, y de la Iglesia, y de sus misterios, y Sacramentos, y andar cada año burlãdo de Dios, pidiendo perdon de las injurias hechas, y protestando la enmienda dellas, y boluiendo la cabeça tornan à hazer otras mayores. El castigo que estos merecen, es el que Dios les dà, que es el mayor que se puede dar, que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta q̃ llegue la muerte, donde les acaezca lo q̃ suele acontecer a los que nunca hizieron verdadera penitencia, cuyo fin, como dize el Apostol, serà conforme sus obras, de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa. Como el mismo Señor se quexa por vn Profeta, diziendo: *No se conuirtieron à mi con todo su coraçon, si no con mentiras*. Llama aqui mẽtira aquella falsa penitencia, y aparente, que hizieron los tales, que parece penitencia, y no lo es; con la qual no engañan à Dios, mas engañan al mundo, y à si mismos pareciẽdo que hizieron penitencia, siendo todo fingimiento, y mentira. Pues si alguno desea de verdad conuertirse a Dios, y de verdad hazer penitencia, deue de verdad arrepentirse de sus pecados con grande sentimiento, y dolor, que es vna parte principalissima deste Sacramento. Por lo qual el verdadero penitente deue trabajar con todo cuidado por alcançar este dolor, haziendo lo que hazia aquel santo penitente, que dezia: *Reboluerè, Señor, en mi memoria delante de vos todos los años de mi vida con amargura de mi coraçon*. Mas este dolor, y amargura es de dos maneras, vno se llama Atricion, otro Contricion. La Atricion se dize vn dolor de auer à Dios ofendido por las penas del infierno, ò por los males que causa el pecado, ò por su fealdad, ò por otro motiuo semejante: el qual dolor aunque es bueno, y bastante para que junto con la confession de los pecados, y absolucion del Sacerdote se nos dè la gracia, no es el mas perfecto: y assi hemos de procurar tener Contricion, que es vn dolor sobre todos los dolores de auer a Dios ofendido, por ser èl quien es, no por temor del infierno, sino por amor del mismo Dios, por auer agrauiado à tan amoroso Padre, y tan liberalissimo bienhechor nuestro, digno por si mismo de ser amado de mil mũdos. Quien tiene este dolor no le pesa porque por sus pecados merecio el infierno, y perdio el cielo, con todos los otros bienes q̃ con el pecado se pierden, sino porque por ellos perdio à Dios, y le ofendio: y assi como Dios merece ser amado, y estimado sobre todas las cosas, assi por lo que es en si, como por lo que es para nosotros: assi es razon, que sintamos auerlo perdido, y ofendido sobre todas las cosas: porque la mayor de las ofensas pide el mayor de los sentimientos; y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores.

Si deseas saber como podras cõseguir este dolor tan grande, pidelo a Dios de todo coraçon, porque essa es obra, y gracia suya, y aun es vna de las mayores obras, y gracias que nos puede dar, tanto, que en su manera mayor obra es sacar vn hombre de pecado que criar de nueuo vn mundo: assi que suya es esta gracia, y a èl la deues pedir con todo cuidado; y no dudes sino que te la darà: porque tiene dicho por vn Profeta: Conuertios a mi, y

yo me conuertirè a vosotros: dando a entender, que si el hombre hiziere de su parte lo que deue, èl harà tambien lo que es de la suya. Mas aunque esta manera de compuncion sea vna tan principal obra, y gracia de Dios, deue el hombre disponerse para ella, reboluiendo en su coraçon, y considerando algunas cosas que à esto le puedan mouer. Y para mayor luz, y dotrina señalarèmos aqui algunas. Primeramente, puede mouer a esto la consideracion de la grandeza de la Persona ofendida, que es Dios, cuya bondad, magestad, nobleza, misericordia, hermosura, y sabiduria es tan grande, que aunque ninguna cosa tuuieramos recibido dèl, ni esperaramos recibir, por solo ser èl quien es merecia, que aunque el hombre tuuiesse mas vidas que estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar, todas las ofreciesse en sacrificio por èl. De aqui veràs quanta razon tienes de dolerte por auerle ofendido; pues no solamente no te ofreciste en sacrificio por èl, mas antes tantas vezes como estas le crucificaste de nueuo, pues tantas, ò pocas menos le ofendiste. Puede tambien mouerte à esto la consideracion de sus beneficios, que son sin numero: porque si sabes bien echar la cuenta, hallaràs, que quantos miembros, y cabellos tienes son beneficios suyos, y quantos puntos, y momentos tienes de vida, son beneficios suyos; y finalmente el pan que comes, y el Sol que te calienta, el cielo que te alumbra, con todos los demas son beneficios suyos; y para dezirlo todo en vna palabra, todos los bienes, y males del mundo son beneficios suyos; porque todos essos bienes criò para ti, y de todos essos males te librò, ò de la mayor parte dellos. Pues que cosa mas digna de ser sentida, que auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Señor en cuyos braços andauas, con cuyo espiritu viuias, cuyo Sol te calentaua, cuya prouidencia te regia, mouia, y conseruaua? Que mayor maldad, que auer perseuerado tanto tiempo en ofender à quien perseueraua siempre en hazerte bien, y auer hecho tantos males contra quien te hazia tantos beneficios? Pues que si consideras el infinito beneficio de la Redépcion, y la infinita bondad de Dios, que resplandece en la sangre de Christo derramada, y tu la has querido perder. Iesu Christo te estimò tanto, que te comprò con el precio de su vida, y sangre, y tu tuuiste por tan vil à tu alma, y al mismo Christo Iesus, que sin porque los vendes, y tornaste à crucificar, y acoceaste al Hijo de Dios, como habla san Pablo, y tuuiste por sucia, y abominable la sangre del Nueuo Testamento, en q̃ fuiste santificado. Iesu Christo dio su alma por ti, y tu en vez de agradecimiẽto diste tu alma al demonio, para que triunfara del premio de la sangre de Dios. Aquel q̃ es sumo bien diò su vida porque le amasses, y tu fuiste tan desconocido, que arriesgaste tu vida, no solo la temporal, pero la eterna, por amar lo que es sumo mal, y que con todo esso te aya Dios sufrido este tu descomedimiento, y enormes maldades; como no quedas atonito de tan estupenda bondad? Conoce por aqui quien es Dios, quan infinitamente bueno, y digno de ser amado, que no solo ha sufrido vna cosa tan maldita como tu eres; pero la ha hecho tantos, y tan grandes beneficios, porque de todos ellos has de sacar motiuos para conocer su bondad, y amarla de todo tu coraçon.

Tambien nos deuemos ayudar de los motiuos de la atricion, que seruiràn de conocer la grauedad de la ofensa hecha contra tan buen Dios, como es la memoria de las penas del infierno, que son tan horribles, y de aquel juizio vniuersal, q̃ serà tan riguroso, y la del particular, y de nuestra muerte, que cada hora nos aguarda, y es razon que nos mueuan à dolor, y temor de nuestros males, pues cada cosa destas por su parte amenaza con tan grandes males al culpado, y de tãto mas cerca, quanto menos puede quedarle de vida. Considera tambien la multitud, y grandeza, y fealdad de tus pecados, y hallaràs que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça, con vna lengua tã suelta, vnos ojos tan liuianos, y vn coraçon tan desenfrenado, y vna conciẽcia tã desbaratada, como si ningun conocimiẽto tuuieras de Dios. Pues quien halla dẽtro de si vn estrago tan grande, como no lo llorarà, y gemirà de coraçon? En estas, y otras semejantes consideraciones de-

deue el hombre ocupar sus pensamientos algun tiempo antes que se confiesse, para despertar en su alma este dolor, y deue leer, y rezar algunas oraciones, y Psalmos, que desta materia tratan: porque haziendo èl de su parte lo que buenamente puede, el Señor haga lo que es de la suya.

Para el Domingo tercero de Quaresma. Leccion XL.

De algunos sacrilegios que se suelen hazer en las confessiones.

PAra que se reciba con prouecho el Sacramento de la Penitencia, conuiene q̃ se aduiertan algunos casos, en los quales las confessiones hechas no son validas, antes es necessario repetirlas de nueuo sopena de pecado mortal, porque el demonio, que desea siempre nuestro daño, del mismo antidoto procura hazer mortal ponçoña, y echa veneno en la fuente de la salud. Los casos comunes en que se haze nueuo pecado mortal, por confessarse mal los pecados, de manera que se han de confessar otra vez, son los siguientes. Quando à sabiendas se calla algun pecado mortal, ò que se piensa, ò se duda que lo es, teniendo verguença de confessarlo. Quando se confessarõ pecados mortales sin dolor de auerlos cometido. Quãdo se confessaron pecados mortales, sin tener proposito de no tornarlos à cometer. Quando se mintio en la confessiõ en cosa de pecado mortal, ò que se pensaua lo era, y lo callaua. Quando se confiessa sin quitar la ocasion proxima de pecado mortal, pudiendolo hazer facilmẽte: porque este tal no tendrà proposito bastante. Quando siendo vno ignorante, busca tãbien Confessor ignorante, para que no le examine mucho. Quando sin hazer examen de su conciencia se confiessa: porque este tal no trae animo de confessar enteramente, sino es que lo escuse muy notable rudeza del penitente. En todos estos casos es necessario repetir las confessiones hechas, porque son sacrilegios, de manera que no se perdona en ellas ningun pecado, sino se añade otro muy grãde; y no puede vno llegar à comulgar, y si comulga con tales confessiones, haze vn horrendo sacrilegio.

Y aunque todos estos casos son muy para temer, el mas perjudicial suele ser, quando el demonio mudo ata à vno la lẽgua para que calle por verguença algun pecado mortal; lo qual es muy propio oficio de los espiritus de tinieblas, como fue reuelado a vn Padre de los antiguos, que vio al demonio andar muy solicito por los confessionarios diziendo, que restituìa a los penitentes lo que les auia quitado. Quitòles la verguença al tiempo del pecar, para que pecassen con mayor desemboltura, y restituyesela al tiẽpo de confessar, porque callen alguna culpa: pues vna sola culpa mortal que callen por verguença, basta para que se queden con todas, y con otra mas de sacrilegio, por auerla callado, comprehendiendoles lo que dize Dauid: Porque callè se secaron mis huessos, aunque todo el dia daua vozes. Aquel calla, dize san Gregorio, y juntamente dà vozes, que calla los pecados que auia de manifestar en la confession, y con este silencio leuanta nueuos clamores de pecados como los de Sodoma, que piden à Dios nueuos castigos. Vna cosa (dize San Agustin) calla, y otra publica: calla en la confession los pecados que auia de manifestar, y publica las escusas que auia de callar; de donde procede, que los huessos se enuejecen; porq̃ el veneno del pecado callado penetra el coraçon, y le consume la vida de la gracia, hasta que le quita el vigor para todo lo bueno. Y aunque todo el dia clame, y dè vozes à Dios con oraciones, ayunos, y otras penitencias, no serà oìdo, porque no clama como conuiene, quien calla el pecado. Pues para que nadie tenga empacho de descubrir en la confession todos sus pecados, por vergonçosos q̃ sean, sepa que fuera de estar el Confessor en lugar de Christo, no puede descubrir, ni dar à entender à persona nacida cosa de las que oyò en confession, aunque importasse el bien de todo el mundo, y son grãdissimos los bienes que trae consigo el vencer esta verguença, porque primeramente nos libra de la confession eterna que padeceremos el dia del juizio, si aora por verguença callamos los pecados;

Psa. 31. n. 3. In Ps. Pa nit. Gr. nes. 18. n. 20. in Psa. 31.

Libr. 7. de Visit. infir. c. 5. dos: lo qual dize assi san Agustin: Ay de ti, porque te auergueņças de confessar lo que no tuuiste verguença de hazer! Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del juizio delante de millares de hombres secarte de tristeza, por verte afrentado, desechado, y condenado. Imagina pues, q̃ el Cõfessor es vno de los que se hã de hallar en aquel juizio, y no te empaches de dezirle con prouecho lo que entonces ha de ser con tanto desprecio tuyo. Piensa tambiẽ (dize este Santo) que el Sacerdote es vn Angel de Dios, pues assi le llama el Profeta Malaquias: como si hablàras con vn Angel en la presencia de Dios, assi le descubre las cosas mas secretas de tu conciencia, no te corras de dezir delante de vn Angel, lo que quizà hiziste delante de muchos hombres, y en compañia de muchos. De hombre es pecar, de Christiano cessar del pecado, y de demonios perseuerar con animo obstinado, y esto atajas cõ la confession del mal que has hecho: con esta verguença redimes tambien la verguença eterna que padeceràs en el infierno por auer callado la culpa, y alcançaràs la honra eterna de que se goza en el cielo por auerla confessado. Con esto (dize San Clemente) exhortaua san Pedro à la confession, diziendo: El que tiene cuidado de su alma, y desliza en alguna culpa, no se auergüence de confessarla al Sacerdote que preside, para que le cure, y remedie, y assi pueda librarse de las penas eternas, y alcançar los premios celestiales. Esto dize otro Doctor assi: Si rehusas la confession, considera dentro de tu coraçon el fuego del infierno, que se apaga con ella, y considerando la terribilidad del castigo, no dudaràs de aceptar el remedio: y pues sabes que el remedio es la confession, porque huyes de tomarle? Los brutos conocen con natural instinto las medicinas de sus dolencias, y luego las buscan. El ciruo herido de la saeta, busca la yerua Dictamo, con que ha de echar fuera el hierro. La golondrina viẽdo sus hijuelos ciegos, busca la Celidonia para curarlos: y el pecador sabiendo que su remedio està en la confession, como ha de huir della? Por ventura es mejor ser condenado encubriendote, que ser

Malac. 7. n. 8.

Epist. 1. ad Iacob fratrem Domini Vide Canisiũ, li. de Pœn. c. de pœnit.

absuelto manifestandote? Miserable de ti, q̃ue tienes mas cuenta con la verguẽça, que con la vida, y escoges la muerte por no manifestar la llaga vergonçosa al Cirujano: y siendo tan vergonçoso estiendes la frente para pecar, y encogesla para confessarte. No dès entrada a la verguença quando te acarrea tanto daño, porque ella misma te està diziendo: No repares en mi; mejor es que perezca yo, q̃ no que mueras tu. Pierdase la honra temporal, con tal, que no se pierda la eterna. Si huuiesses comido algun manjar venenoso, que te fatiga el estomago, y amenaza de muerte, y pudiendo vomitarle no lo hiziesses por verguença de los que te miran, no seria grande locura? Pues quãto mayor locura es, ya que has tragado el veneno del pecado, no trocarle por la cõfessiõ? Truecale cõfessandote al Sacerdote, y luego quedaràs quieto, sossegado, y sano. A todo esto añade, ser cosa tan gloriosa vencer esta verguença, q̃ esto mismo mouio à Christo nuestro Señor, para poner el precepto de la confession en su Ley Euangelica, que es la Ley de perfeccion; en la qual nos descargò de los innumerables sacrificios muy cargosos, y enfadosos, que se ofrecian en la Ley vieja por los pecados, sin dar el perdon dellos; y en su lugar puso vno solo, que nos fuesse motiuo de grande perfeccion, peleando contra la verguença, y confusion humana, y triunfando della con la humildad de coraçon, en cuyo premio nos leuanta à la dignidad de hijos de Dios, y nos dà la hermosura de la gracia, y en esta vida nos haze dignos de grande honra, y gloria, y cumpliendo los que confiessan enteramente lo que de Iudas hijo de Iacob alaba la sagrada Escritura, diziendo: Confessaste, y no te auergonçaste dello, por esso te confessaràn todos tus hermanos: porque no se auergonçò Iudas de cõfessar su pecado, por librar de la muerte à su nuera Tamar; por lo qual mereciò ser alabado de sus hermanos, pues auu q̃ fue flaco en hazer la culpa, se mostrò fuerte en vencer la verguẽça q̃ padecio en manifestarla. Pues desta misma manera los que desean librar su alma de la sentencia de muerte à que està condenada, han de cõfessar sus pecados sin callar ninguno por

Hom. 2. in Ps. 31.

Eccl. 4. num. 24. verguença, aceptando el desprecio que por esto les viniere, conforme al dicho del Eclesiastico. Por la salud de tu alma, no te auergueçes de confessar la verdad; porque ay vna verguença que acarrea culpa, y otra que trae gloria, y gracia, y tal es la que se padece en la confession Sacramental, con la qual grãgeamos la gracia, y amistad de Dios, y gloria, y honra delante de los Angeles, y de los cuerdos Confessores, mereciendo por ella ser alabados de todos: por lo qual con mucha razon, queriendo el Patriarca Iacob cõtar las grandezas de su hijo Iudas, començò por esta de auer confessado su pecado, venciendo la verguença que suele impedirlo, diziendo, que por esto sus hermanos le confessarian con confession de alabança, pues de verdad mas honra de santidad gana el verdadero penitente; que con humildad confiessa su culpa, que perdiò por auerla hecho; y la que perdiò en hazerla, se repara confessandola.

Para el Domingo quarto de Quaresma. Leccion XLI.

De lo que se pierde por el pecado mortal, y del proposito firme de no cometerle.

EL Que llega à confessar sus pecados, sepa que fuera de dezirlos todos, y de tener pesar de auerlos cometido, ha de assentar en su coraçon vn muy firme, y determinado proposito de morir mil muertes, si fuere necessario, antes que hazer vn pecado mortal. Demanera, que assi como vna muger noble, y virtuosa està determinada de morir mil muertes, que hazer traicion à su marido; asi el Christiano ha de ser tan fiel à Dios, que estè aparejado à padecer qualquier detrimento de la vida, de la honra, de la fama, de la hazienda, por grande que sea, antes que cometer esta manera de traicion cõtra el mismo Dios. Por lo qual entre otras muchas cosas aprouecharà el entender lo que vn hombre pierde por vn pecado mortal, que es tanto, que quien con atencion lo considerare, no podrà dexar de espantarse viendo la facilidad con que los hombres cometen esta manera de pecados: porque por qualquiera dellos se pierde primeramente la gracia del Espiritu Santo, que es la mayor dadiua de quantas Dios puede dar à vna pura criatura en esta vida: porque no es otra cosa gracia, sino vna forma sobrenatural, que haze participante al hombre de la naturaleza diuina, que en cierta manera es hazerle Dios. Pierdese tambien el amistad con Dios, que anda siempre en compañia de la misma gracia: y si es mucho perder la de vn Principe de la tierra, bien se vè quanto mas serà perder la del Rey de los cielos, y tierra. Pierdense las virtudes infusas, y Dones del Espiritu Santo; con los quales està nuestra alma adornada en los ojos de Dios, armada, y fauorecida contra todo el poder de Satanas. Pierdese el derecho del Reino de los cielos, que tambien procede desta misma gracia: porque por la gracia se dà la gloria, como dize el Apostol S. Pablo. Pierdese el espiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios, dandonos espiritu, y coraçon de hijos para èl; y junto con este espiritu de hijo de Dios, pierdese tambien la prouidencia paternal, que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos, que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden posseer; en lo qual con grande alegria se gloriaua el Profeta quando dezia: Alegrarme he, Señor, de verme puesto debaxo de la sombra de vuestras alas, que es debaxo del amparo, y prouidencia paternal que tiene Dios de los que recibe por suyos. Pierdese tambien por el pecado, la paz, y serenidad de la buena conciencia. Pierdense los regalos, y consolaciones del Espiritu Santo, que sin comparacion exceden à todos los regalos, y deleites del mundo. Pierdese el fruto, y merito de todas las buenas obras de la vida. Pierdese la participacion, y comunicacion de todos los bienes de Christo, y de su gloria: de los quales no gozarà el pecador de la manera que antes gozaua, no estando como miembro vnido con Christo por gracia. Todo esto se pierde por vn pecado mortal; y lo que por èl se gana es, quedar cõdenado à las penas del infierno, quedando por entonces borrado del libro de

de la vida, quedando hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio; y en lugar de Templo, y morada de la Santissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de dragones, y serpientes. Finalmente queda el hombre como Sanson, perdidos los cabellos en que estaua su fortaleza, flaco como todos los otros hombres, atado de pies, y manos en poder de sus enemigos, los quales quitandole los ojos, y atandole à vna tahona, le hizieron moler como à vn animal. Pues en este estado queda el hombre despues que por el pecado pierde los cabellos, que es la fortaleza, y ornamento de la diuina gracia, flaco para poder resistir a las malas inclinaciones, y atado para no poder entender en las buenas, ciego para el conocimiento de las cosas diuinas; cautiuo, y sujeto à los demonios para ocuparle siempre en oficios de bruto animal, que son cumplir, y poner por obra todos sus apetitos sensuales. Parecete pues, que es este estado para temer? Parecete que son estas perdidas para recelar? Pues como es possible tener seso los hombres, que teniendo esto por Fè, se atreuen con tanta falicidad à cometer tantos pecados? Verdaderamente tal cosa es el pecado mortal, que ni del mismo infierno que viessemos abierto, auiamos de tener tan grãde espanto como de solo èl. Pues que seria, si con esso juntassemos el odio q̃ Dios tiene contra el pecado, y los castigos espantosos que desde el principio del mundo hasta el dia de oy tiene hechos contra èl, y lo mucho que el mismo Señor en este mundo hizo, y padeciò por destruirlo.

Por todas estas cosas ha de lleuar vno que và à confessarse, vna determinacion firmissima de no tornar otra vez à verse en tanto mal como es vn pecado mortal, con vn proposito muy resuelto de no cometerle mas eternamente. Mas este proposito mal podrà ser verdadero de quitar los pecados futuros, sino se aparta de los presentes, si son mortales, porque de otra manera la confession no seria confession, sino sacrilegio, y escarnio deste Sacramẽto. Y por el consiguiente el que se confessasse asi seria sacrilego, y menospreciador de los Sacramentos, y la tal confession no seria remission de pecados, sino acrecentamiento de nueuos; por esto el que no quisiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condenacion de lo que Dios instituyò para su salud, trabaje ante todas cosas por apartarse de qualquiera pecado mortal, como es qualquier odio, ò deshonestidad, si por ventura està en ella: y asi el que tiene quitada la habla à su proximo, no basta que quite de si el odio, mas es necessario que se reconcilie con èl, y le hable, quãdo se sigue de no hazerlo algun notable escandalo, segun el juizio del prudente Confessor. Assimismo el que retiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, està obligado à luego restituir: y digo luego, porque si luego puede pagar, luego està obligado, y no basta que tenga proposito de adelãte restituir, ò mandarlo en su testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendose en algun aprieto: mayormẽte quando aquel à quiẽ se deue està puesto en otra tal necessidad. Y lo q̃ dezimos de la restitucion de la haziẽda, tãbien dezimos de la fama; como si publicaste algũ delito graue, y secreto de tu proximo: y tambien ay restitucion de honra, si le hazes alguna injuria de palabra, ò de obra. En lo primero estàs obligado à restituirle su fama, boluiendo à dorar con buenas palabras lo que antes desdoraste, quando desto se espera prouecho. En lo segundo, es necessario satisfacer à la persona ofendida pidiendole perdon, ò recompensando la injuria, ò con lo vno, y con lo otro juntamente, quando el caso lo requiere, segun el parecer del Cõfessor. De la misma manera los que tienen alguna comunicacion deshonesta, ò proposito, y aficion dañada, estan obligados à echar fuera esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste Sacramento, y no basta apartar el coraçon del pecado, sino se aparta la ocasion: porq̃ de otra manera no se puede euitar este pecado: en lo qual se engañan muchos, que justificando à su parecer el proposito, y la intenciõ, creen que està ya todo seguro, y no miran que la semilla del mal se les queda en casa, que al mejor tiempo boluerà à brotar. Por esto conuiene quitar todas las ocasiones del mal, especialmente quando ya vna

vez se rompio el velo de la verguença, y se abriò el camino para el mal: porque abierta esta puerta, es impossible (moralmente hablando) dexar de ir el mal adelante. Y si dizes, que te es dificultoso apartar tal ocasion, porque para esso es necessario echar fuera de casa persona à quien tienes obligacion, ò de quien tienes necessidad, para esso acuerdate de lo que dize el Saluador: Si tu pie, ò tu mano te fueron ocasion de mal, corta esse pie, y essa mano, que te dá esta ocasion: porque mejor es que manco vayas al cielo, que con dos pies, y manos al infierno: porque assi como ay algunas enfermedades corporales, que no se pueden curar sino con hierro, y fuego, y asserrādo à vezes vna pierna, ò brazo; assi ay algunas enfermedades espirituales, que no sufren mas blandos remedios, y desto no tiene culpa la ley, que es rectissima, y suaue; sino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste el camino para el mal, y te pusiste à irritar vna bestia fiera, estando con ella dentro de vna misma jaula, donde no ay pies para huir, ni lugar para acogerte. No es mucho que pagues aora lo que me reciste, y passes muchos trabajos en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Para el Domingo quinto de Quaresma. Leccion XLII.

De algunos remedios para perseuerar en el proposito de no ofender a Dios.

PAra no tornar à pecar vn Christiano no se ha de fiar tanto del proposito q̃ tiene, por firme que le parezca, de no ofender a su Criador, que no se valga tambien de otros medios, que le ayudaràn mucho para cōseruar la amistad de Dios; de los quales diremos aora algunos. En primer lugar ha de huir de las ocasiones del pecado, como son juegos, malas compañias, conuersaciones, y comunicaciones sospechosas, la vista, y el trato con mugeres: porque quien esto no quita se puede contar por perdido, llorandose ya por muerto. Si vn hombre estuuiesse tan flaco, y enfermo, q̃ de su propio estado se cayesse, que seguridad tendria, si le tirassen del brazo, ò le diessen vn empellon? Pues si el hombre quedò por el pecado tan miserable, y flaco, que muchas vezes por su propia flaqueza cae, sin tener otra ocasion para caer: que harà ofreciendosele, y teniendola a la mano; porque en el arca abierta el Iusto peca? El segundo medio es, el vso de los Sacramētos, que son los remedios para curar los pecados hechos, preseruando los por venir. Y aunque en todo tiempo tenga virtud el vso de los Sacramentos, especialmente la tiene en el tiempo de la tentacion, siendo grande remedio para vencerla acudir à la confession. Y si alguna vez, lo que Dios no permita, cayesses en pecado, no duermas con èl, que no sabes lo que serà de ti a la mañana, sino trabaja esse mismo dia por confessarte, ò arrepentirte. Porque como dize San Gregorio, no quitandose luego el pecado por la penitencia, con su propia carga trae otro consigo. El tercero remedio es, la frequente, y deuota oracion; en la qual pidiendose fortaleza, y gracia contra el pecado, y gustando de las consolaciones del Espiritu Santo, facilmente se dexan las del mundo, y se alcança el espiritu de la deuocion, que nos dispone para todo bien. El quarto remedio es, la leccion de los libros deuotos, con la qual ocupandose el entendimiento con el conocimiēto de la verdad, se enciende la voluntad con deuocion, con la qual se haze el hombre mas fuerte contra el pecado, y habil para toda virtud. El quinto es, la ocupacion en buenas obras, y exercicios honestos: porque el hombre ocioso es como la tierra holgada, que no dà otro fruto sino espinas. Con razon dize el Sabio, que muchos males enseñò la ociosidad. El sexto es, el ayuno, y asperezas corporales, abstinencia de vino, y de manjares calientes, para que debilitando al enemigo domestico se enfrenen todos sus impetus, y passiones. Por esto, y por satisfacion de nuestros pecados, y por la imitacion de la Passion de Christo ha de procurar cada dia el Christiano, y principalmente los Viernes, hazer alguna penitēcia, aunq̃ sea pequeña, quitādose algo del comer, ò del beuer, ò del dormir, ò estādo de rodillas, ò sufriēdo algū trabajo, ò per-

perdonando alguna ofensa, ò negãdo su propia volũtad, y apetito en cosas q̃ desea: porq̃ esto le aprouecharà no solamẽte para remedio de los pecados, sino tambien para otros grãdes bienes. Lo septimo, q̃ aprouecha para el remedio de los pecados, es el silencio, y soledad: porque como dize Salomõ, en el mucho hablar no faltarà pecado. Y otro Sabio dixo nũca entrè en cõpañia de otros hõbres, que della no saliesse menos hõbre; y por esso el q̃ quisiere quitar parte de sus armas al pecado, huya de conuersaciones, y cõpañias escusadas, y de cũplimientos del mũdo. El octauo remedio es, examinar su cõciencia cada noche antes q̃ duerma, tomãdose cuenta de lo q̃ hizo aquel dia, y de como gastò el tiẽpo, acusandose delãte de Dios de la soberuia, y vanagloria q̃ tiene, de la embidia, odios, y enemistades, de las sospechas, y juizios temerarios, de los deseos desordenados de tener hazienda, de las tentaciones contra la limpieza, y castidad, de las mentiras, y palabras ociosas, y de los juramẽtos sin necessidad, de las burlas, y palabras dichas en ofensa del proximo, de la negligẽcia en las obras de virtud, de q̃ es desagradecido a Dios, oluidado de los beneficios recibidos, descuidado en la misericordia con los pobres: de todo esto en particular se duela con lagrimas, con firme proposito de la enmienda. Mas a los que particularmente son tentados de algun vicio, como es ira, vanagloria, jactancia, y otros semejantes, es muy necessario remedio, demas deste examen, y confession de la noche, armarse cada dia por la mañana con firmes propositos, y santas oraciones contra este vicio principal, pidiendo instantemẽte al Señor especial ayuda para vẽcerse; porque esta manera de reparo de cada dia haze mucho al caso para alcançar vitoria contra el enemigo. No menos ayuda para esto tomar cada semana vna especial empressa de vencer vn vicio, ò de alcançar vna virtud. Porq̃ desta manera poco à poco và el hõbre ganando tierra, y alcançando virtudes, y señoreandose de si mismo. El nono remedio es, huir cõ cuidado aun de los pecados veniales, siendo ellos los que disponen para los mortales: porque estando habituados à huir de los menores, mucho mas se guardarà de los mayores. Mira pues con atencion no seas del numero de aquellos, que en sabiẽdo que alguna cosa no es pecado mortal, luego sin escrupulo se dexã lleuar della. Acuerdate que dize el Sabio: Que el que menosprecia las cosas menores presto caerà en las mayores. Acuerdate del prouerbio que dize, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo vn Cauallero. Las casas que por tiempo se vienen à caer, comiençan por vnas pequeñas goteras, y estas poco à poco fueron pudriendo la madera, y assi vinieron à arruinarse dando cõsigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad, que no bastan siete, ni siete mil pecados veniales para hazer vn mortal, que toda via es cierto lo que dize San Agustin: No querais menospreciar los pecados veniales porque son pequeños, sino temedlos, porque son muchos; pues acontece muchas vezes matarnos los animales pequeños, siendo muchos. Por ventura no son muy menudos los granos de la arena, y tanto podeis cargar con ella à vn nauio, que se vaya con ella a lo hõdo. Menuda son las gotas del agua, y con todo esso hinchendo los caudalosos rios, derriban las casas soberuias. Esto dize san Agustin, no porque muchos pecados veniales hagan vn mortal, sino porque disponen para el, y vienen muchas vezes à dar cõ èl: y no solamente es esto verdad, sino tambien lo que dize san Gregorio, que muchas vezes ay mayor peligro en las faltas pequeñas, que no en las grandes: porque la culpa grande quanto mas claro se conoce, tã to mas presto se emiẽda; mas la pequeña teniendose en poco, tãto mas peligrosamente se repite, quãto mas seguramente se comete. Finalmente los pecados veniales por muy pequeños q̃ sean, hazen mucho daño en el alma, quitan la deuocion, turban la paz de la conciencia, apagan el feruor de la caridad enflaqueciendo los coraçones, marchitãdo el vigor del alma, afloxã el rigor de la vida espiritual, y resistẽ en su manera al Espiritu Sãto, y asi cõ todo estudio se deuẽ euitar, teniendo por cierto, que no ay enemigo tã pequeño, que despreciado no sea muy podero-

ſo, y fuerte para dañarnos. El vltimo remedio es, romper con el mundo, y con todas ſus leyes, vanidades, y cumplimiẽtos, no haziendo caſo del dezir de las gentes, conforme a lo que ſan Aguſtin dize: Qualquiera que quiſiere ſer amigo de Dios, declareſe luego por enemigo del mundo, porque de otra manera, como dize el Saluador, es impoſsible ſeruir a dos ſeñores, eſpecialmente ſiendo tan contrarios, como lo ſon Dios, y el mundo. Tenga por cierto qualquiera que no quebrare con el mundo, perdiendole la verguença en lo que ſe ha de perder, que no podrà eſcuſar muchos males, dexando de hazer muchos bienes por temor del mundo, y eſto baſta para contarſe por ſieruo del mundo, y no de Dios, pues por no deſcontentar al mundo, deſcontenta à Dios.

Para el Domingo ſexto de Quareſma. Leccion XLIII.

De la ſatisfacion de los pecados.

QVien con verdadero dolor de ſus pecados los ha confeſſado, no ſe ha de oluidar de hazer alguna ſatisfacion por ellos, y cumplir la penitencia que le puſo el Confeſſor: porque aunque lo que principalmente es neceſſario, es huir del pecado, y mejorar la vida, porque ſin eſtas coſas, ò no ſe perdonan los pecados, ò ſi eſtuuieſſen perdonados, buelue el hombre a la miſma condenacion, deſpues deſto importa hazer obras penales, que aprouechan para ſanar las malas inclinaciones, y reliquias que quedan de los pecados, para que la mala coſtumbre de pecar con eſtos exercicios ſe vença, y ſe deſtierre, y tambien para que las penas temporales deuidas por el pecado ſe perdonen, ò a lo menos ſe mitiguen, porque perdonada la culpa, que perſonalmente cada vno comete, no por eſſo ſe perdona luego la pena temporal àque por el pecado nos obligamos, como ſe vè en el Rey Dauid, y en el pueblo de Iſrael, que aun deſpues de perdonados fueron riguroſamẽte caſtigados; y aſsi dize el Sabio: Del pecado perdonado no eſtès ſin miedo, y no acrecientes pecados à pecados. En otra parte dize: Hijo, pecaſte? no añadas mas pecados, mas pide a Dios que te perdone los que has cometido, porque Dios de tal manera perdona cõ la culpa la pena eterna que ſe auia de pagar en el infierno, que la comuta en alguna pena temporal, que ſe ha de pagar en eſta vida, ò en el purgatorio. Y al oficio del Confeſſor pertenece ſeñalar al penitente las obras que ha de hazer para ſatisfacer por eſtas penas, y juntamente para que le preſeruẽ de nueuas culpas, y por ſer parte del Sacramento, tienen dos excelencias ſobre las demas. La vna es, que no ſolamente alcançan el perdon de la pena, que reſponde al trabajo propio del que las haze, ſino tambien en virtud del Sacramento perdonan algo mas. Deſuerte, que ſi por vn dia de ayuno de tu voluntad, ſe te perdona vn dia de purgatorio, eſſo miſmo dado en penitencia por el Confeſſor perdona mas de vn dia, aunque noſotros no podemos ſaber quanto ſea el exceſſo: pero es neceſſario que eſta ſatisfacion ſe haga en eſtado de gracia, porque de otra manera ninguna obra en pecado es de prouecho para merecer, ò ſatisfacer por alguna pena. Otra excelencia atribuye ſanto Tomas à eſtas obras muy mas glorioſa, diziẽdo, que no ſolo perdonan las penas, ſino alcançan algun grado de gracia fuera del que ſe mereciera por ellas, ſi nacieran de ſola nueſtra voluntad, porque como ſon parte del Sacramento, tienen virtud de comunicar gracia al q̃ eſtà bien diſpueſto para recibirla. Mas no ſe deue vno contentar con lo que le ſeñala el Confeſſor de penitencia, ſino añadir mas obras ſatiſfatorias, las quales reducen comunmẽte à tres mas principales, que llaman, ayuno, limoſna, y oracion, comprehendiẽdo debaxo deſtas todas las demas, que las ayudan al miſmo intento, porq̃ con ellas ofrecemos à Dios vn ſacrificio muy precioſo de todas nueſtras coſas. Con el ayuno, y obras penoſas à la carne, como ſon diciplinas, cilicios, y otras ſemejantes, le ofrecemos (como dize ſan Pablo) nueſtro propio cuerpo en hoſtia viua, priuandonos de los bienes deleitables deſta vida. Con la limoſna, y obras de miſericordia corporales, le ofrecemos, como dixo el miſmo Apoſtol, ſacrificio de nueſtra hazien-

3. p. q. 9. ar. 2. Vi. de Suarez tom. 4. diſp. 3. p. 2.

Ad Roman. 12. ad Hebr. 3. n. 16.

zienda,y nos priuamos de los prouechos que tenemos con ella para aplacar su ira. Con la oracion,y obras del Culto diuino,le ofrecemos sacrificio de alabança,y le sacrificamos nuestro espiritu,entregádole nuestro coraçon,que es la cosa que mas se estima. Y como los Magos ofrecieron al Niño Iesus,mirra,oro, y inciéso, asi nosotros le ofrecemos la mirra del ayuno,que es amarga a la carne: el oro de la limosna que se dà al pobre, y el incienso de la oracion,que sube al cielo. Demas desto,como los pecados son dañosos contra nosotros,y nuestros proximos,è injuriosos contra Dios, assi tambien las satisfaciones han de ser obras penosas à nosotros,prouechosas à los pro-
Ioan. 2. ximos,y honradoras del mismo Dios. Y
num.6. como las raizes dellos (segun dixo San Iuan)son la concupicencia de la de la carne,la codicia de los ojos,y la soberuia de la vida,es bien que las satisfaciones corten estas raizes,y preseruen de recaidas. Con el ayuno se mortifica la concupicécia de la carne,con la limosna la codicia de la hazienda,y con la humilde oració, y sujecion a Dios,se doma la soberuia de la vida:y qualquiera destas obras, que el Confessor discreto señalare para satisfacer por las culpas,ò preseruar dellas, ha
Leuit.1. de ser acetada,y executada con obedien-
en el c.5. cia humilde,prompta,y puntual,sin mos-
§.a. trar repugnancia,ni admitir dilacion,sacrificando con estas obras juntamente la voluntad propia,para cumplir con ellas perfectamente la diuina. Y deste modo, de todas juntas se harà vn perfecto holocausto,semejante al del becerro: porque con el cuchillo del castigo, y penitencia exterior deguellas el becerro de tu cuerpo,crucificando la carne con sus vicios, y codicias,quitasle la piel, despojandole de alguna hazienda para vestir à los desnudos,y socorrer a los necessitados,diuides las partes que estauan entre si vnidas, apartandote de las personas, y cosas à q̃ estauas pegado con aficion desordenada, y te eran ocasion de caer en pecado, lauasle encima del Altar, exercitando con deuocion,y lagrimas las obras de oració, y Culto diuino,y con las meditaciones q̃ las auiuan añades leña que ceua al fuego de la caridad en el alma,con el qual se và poco à poco purificando de todos los resabios de la culpa, ofreciendose toda à Dios en holocausto muy perfecto,con olor de suauidad. Y es de suma importancia,que te dès priessa en esta vida a ofrecer este holocausto enteramente, porque lo que no abrasas aqui con el fuego de caridad,se ha de abrasar en la otra vida con el fuego del Purgatorio, adonde los justos pagan las penas de sus culpas, quando se descuidaron de satisfacer por ellas, en cuya figura mandaua la ley del holocausto, que el animal que se ofrecia ardiesse toda la noche, poniendo bastante leña para consumirle:pero si algo quedaua por quemar,ordenaua que el Sacerdote,desnudandose las vestiduras Sacerdotales,lo sacasse fuera de los Reales à vn lugar apartado,y limpio, y alli con otro fuego diferente del fuego del Santuario lo hiziesse quemar, hasta que se conuirtiesse en ceniza. Era todo esto vn auiso del cuidado que has de poner en que el holocausto que ofrecieres a Dios con las obras de penitencia,arda,y dure toda la noche desta vida,añadiédo tãta leña para ceuar el fuego del diuino amor,que baste à purificarte de todas las culpas,y penas, para que saliendo de aqui purgado de todas,entres luego en la gloria à gozar el premio de tus trabajos. Mas si por tu poca penitencia,quando se acabare esta noche,faltare algo por consumir, durando algunas culpas veniales, ò alguna pena de las culpas mortales, tu mismo q̃ eres Sacerdote espiritual deste sacrificio,desnudo de la vestidura de tu carne,has de ir fuera de los Reales de la Iglesia Militante à vn lugar apartado,pero muy limpio, que es el Purgatorio,adonde có otro fuego muy terrible has de ser purificado, como oro en el crisol, hasta que no quede rastro del pecado passado,siendo atormétado en esta carcel,hasta pagar el postrer marauedi,sin merecer de nueuo cosa alguna con lo mucho que padeces. Pues si en esta vida mortal con mucho menos trabajo, y con mayor prouecho puedes abrasar tu holocausto, y pagar todas tus deudas con el fuego suauissimo del Espiritu Santo,y con las obras que del proceden:que cordura es viuir con tibieza, y descuido, dexando la paga para donde

has

Luc. 3. n. 8. has de ser abrasado con el fuego del Purgatorio? Comiença pues, con feruor las obras de satisfacion, haziendo frutos dignos de penitencia, que igualen, ò excedã à las deudas: porque el arbol de la penitencia interior (como dize san Gregorio) no solo brota hojas de palabras con que confiessa sus culpas, y ramos de lagrimas, y sollozos, por el dolor dellas, sino tambien produce frutos de ayuno, limosna, y oracion. Hom. 2. in Euãgel.

Para el Domingo de Quasimodo, ò Dominica in Albis. Lecc. XLIIII.

Tratase de los Sacramentos en comun.

La quarta parte de la Doctrina Christiana son los siete Sacramẽtos, a cerca de los quales informò el Señor a sus Apostoles muy cumplidamente despues de auer resucitado, por lo qual se detuuo quarenta dias primero que subiesse à los cielos, y assi viene bien tratar de los mismos Sacramentos en este tiempo Pasqual. Esta parte de la Doctrina Christiana es vtilissima, y asi conuiene que se sèpa, y estime el grande tesoro que ay en la Iglesia con los siete Sacramentos, por medio de los quales adquirimos la gracia de Dios, la conseruamos, la aumentamos, y quando por nuestra culpa se pierde, la bolueremos a cobrar, y por esso importa declarar, que cosa sea Sacramento, quantos son, y de quien han sido instituidos: despues vendremos à la declaracion de cada vno dellos en particular. Llegando, pues, a declarar por mayor, que cosa es Sacramento, deue saber el Christiano, que Sacramento es vn misterio sagrado, con el qual Dios nos dà su gracia, y juntamente nos representa exteriormente el efecto inuisible que obra la gracia en nuestra alma, porque si nosotros fueramos espiritus sin cuerpo, como son los Angeles, Dios nos diera su gracia espiritualmente: mas porque somos compuestos de anima, y de cuerpo, por esso nuestro Señor por condecender cõ nuestra naturaleza nos dà su gracia por medio de ciertas acciones corporales, las quales como queda dicho, juntamẽte cõ algunas semejanças exteriores, nos declararàn el efecto interior de la gracia, como el santo Bautismo, que es vno de los Sacramentos de la Iglesia, se haze lauando el cuerpo con el agua, y inuocando juntamente la Santissima Trinidad, pues por medio de aquesta ceremonia de lauar, Dios da su gracia, y la infunde en el alma de aquel q̃ se bautiza, y nos da a entender, que asi como el agua laua el cuerpo, asi la gracia laua el alma, y la limpia de todos sus pecados. De manera, q̃ para que vna cosa sea Sacramento, son necessarias tres condiciones, Lo primero, que sea vna ceremonia, ò si queremos nombrarla de otra suerte, vna accion exterior. Lo segundo, que dè Dios su gracia. Lo tercero, que aquella ceremonia tenga semejança con el efecto de la gracia, y asi lo represente, y signifique exteriormente.

Concil. Triden. præfat. sess. 7.

Chrisost. hom. 85. in Matt.

Los Sacramentos de la Iglesia son siete, y se llaman Bautismo, Confirmacion, ò Crisma, Eucaristia, Penitencia, Extremavncion, Orden, y Matrimonio. La razon porque son siete, es esta. Porque Dios ha querido proceder en darnos la vida espiritual, como suele proceder en darnos la corporal. Y quanto a la vida corporal: lo primero es menester nacer: lo segũdo, crecer: lo tercero, sustẽtarse: lo quarto, quando el hõbre enferma, ha menester curarse: lo quinto, quando ha de combatir, ha menester armarse: lo sexto, es necessario que aya quien rija, y gouierne los hombres ya nacidos, y crecidos: lo septimo, es necessario q̃ aya quien atienda a la multiplicacion del genero humano: porque si muriendo aquellos que han nacido, no sucediessen otros presto faltaria la generacion humana. De la misma manera quanto a la vida espiritual. Lo primero es menester, que nazca en nosotros la gracia de Dios, y esto se haze cõ el Bautismo. Lo segũdo es menester, que aquella gracia crezca, y se fortifique, y esto se haze con la Confirmacion. Lo tercero, es menester, que se crie, y mantenga, y esto se haze con la Eucaristia. Lo quarto es menester, que se cobre quando se ha perdido, y esto se haze cõ la medicina de la Penitẽcia. Lo quinto es menester, q̃ el hõbre al punto de la muer-

Concil. Trident. Sess. Cant. 2.

muerte se arme contra el enemigo infernal, que entonces mas que nunca nos cõbate, y esto se haze con la Estremavnciõ. Lo sexto es menester, que aya en la Iglesia quien nos guie, y gouierne en esta vida espiritual, y esto se haze con el Ordẽ. Lo septimo es menester, que aya tambiẽ en la Iglesia quien santamente atienda à la multiplicacion del genero humano: porque asi se multiplique el numero de los Fieles, y esto se haze con el Sacramẽto del Matrimonio. Demanera, que destos siete Sacramentos, los dos postreros, que son Orden sacra, y Matrimonio, no son necessarios a cada persona en particular, sino solamente a la comunidad del genero humano, en la qual es necessario que aya casamiento para legitima cõseruacion del mundo, y que aya Sacerdotes para el gouierno espiritual de las almas, y para que aya quien predique la palabra diuina, y quien administre los Sacramẽtos al pueblo, y ofrezca por el sacrificio à *Dios*. Pero los primeros cinco Sacramentos pertenecen à la saluacion, y perfeccion de cada Christiano en particular.

Estos Sacramentos tan marauillosos no pudieran ser hallados sino por la diuina Sabiduria, ni instituidos sino de nuestro *Dios*, el qual puede dar la gracia: y assi Christo nuestro Señor, que es *Dios*, y Hombre los inuentò, y instituyò. Fuera desto son los Sacramentos como ciertas canales, por las quales se nos deriua la virtud de la Passion de Christo, y es cierto, que nadie puede dispensar el tesoro de la Passion de Christo, sino de la manera, y por los medios que Iesu Christo ha instituido. Son, pues estos siete Sacramẽtos, que el Señor nos dexò como medicinas espirituales, y eficacissimos remedios para limpiar nuestras almas de las culpas, y pecados, y alcançar, ò perficionarnos en las virtudes de la Fè, Esperança, y Caridad, Son vnas siete sagradas señales de la gracia del Espiritu Santo, que por virtud dellos se dà a todos los q̃ los recibẽ con deuida disposicion, y por esso no solamente son señales ciertas de la dicha gracia, mas tãbien son causa della por virtu diuina como medicinas eficaces que curan, y sanan nuestras enfermedades espirituales: porq̃ la virtud, y eficacia de la sangre, y Passiõ de nuestro Redemptor Iesu Christo està en ellos, y en ellos obra, y son como vnos caños, por los quales corre a nosotros la virtud de su sangre, y como instrumentos de su infinito poder, con los quales haze en nuestras almas marauillosos efectos de su gracia, y nos dà suauissimos frutos de su bõdad, y caridad. Estas son siete preciosissimas joyas, que dio a la Iglesia su Esposa para lauarla, purificarla, adornarla, y hermosearla, las quales joyas quiso tambien que siruiessen de darnos las prendas de la gloria, y bienauenturança que nos prometio.

Bien es verdad, que en el Testamento Viejo huuo muchos Sacramentos, pero fueron diferentes de los nuestros en quatro cosas. Lo primero, porque eran aquellos mas en numero que los nuestros, y por esso la Ley Vieja era mas dificil que la Nueua. Lo segundo, aquellos erã mas dificiles de guardar, que no los nuestros. Lo tercero, aquellos eran mas escuros, y asi era entendido de pocos lo que significauan, siendo la significaciõ de los nuestros tan clara, que qualquiera la puede entender. Lo quarto aquellos no dauã la gracia, como la dan los nuestros, porque solamẽte la prefigurauan, y prometian de modo, que nuestros Sacramẽtos son muy mas excelentes, porque son menos, mas faciles, mas claros, mas eficazes. Y aunque todos los Sacramentos son grandes, y cada vno dellos tiene alguna grandeza propia, el mayor de todos es el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, porque en èl esta el Autor de la gracia, y de todo bien, que es Christo nuestro Redemptor; pero con todo esso, quãto a la necessidad, los mas necessarios de todos son el Bautismo, y la Penitencia: y quãto a la dignidad de aquel que puede dar los Sacramẽtos, los mas dignos, son la Confirmaciõ, y la Orden, porque estos dos Sacramentos los ha de dar el Obispo: quanto a la facilidad, el mas facil es la Extremavncion, porque en èl se perdonan los pecados sin trabajo de penitencia: quanto à lo significado, el mayor es el del Matrimonio, porque significa la vnion de Christo con la Iglesia.

Concil. Trident. Sess. 6. Cant. 1. August. ep. 11 6

Pa-

Para el Domingo segundo despues de la Pascua de Resurreccion. Leccion XLV.

Tratase del Bautismo, y Confirmacion.

EL primer Sacramento de todos es el Bautismo. Este nombre de Bautismo es Griego, que quiere dezir lauatorio, y la santa Iglesia ha querido seruirse deste nombre Griego: porque el nombre del lauatorio es muy comun, y se vsa a cada passo en cosas ordinarias: por esso, y porque este Sacramento tuuiesse propio nõbre, por el qual fuesse conocido mejor, y mas venerado, se ha llamado Bautismo. Para hazer este Sacramento son menester por lo menos tres cosas, las quales deuen saber todos: porque en ciertos casos de necessidad (como despues diremos) qualquiera puede bautizar, y por esso es necessario, que cada vno lo sepa hazer. Primeramẽte se requiere el agua verdadera y natural, y que con ella se bañe la persona que se bautiza. Lo segundo es menester dezir al mismo tiempo que se echa el agua estas palabras: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del EspirituSanto. Lo tercero es necessario, que la persona que bautiza tenga real, y verdadera intencion de bautizar, conuiene à saber, de dar el Sacramento que Christo ha instituido, y que la Iglesia santa suele dar quando bautiza: porq̃ si vno tuuiesse solamente intencion de burlarse, ò solamente de lauar el cuerpo de alguna suciedad, seria vn grauissimo pecado, y aquella alma no seria verdaderamente bautizada. Tiene este Sacramẽto tres efectos. El primero es, que renueua el hombre perfectamente, dandole la gracia de Dios, por la qual, de hijo del demonio se buelue hijo de Dios, y de pecador se buelue justo, y no solamente laua al alma de toda mancha de culpa, mas tambiẽ la libra de toda la pena del infierno, y del purgatorio: de modo, que si vno muriesse luego despues de ser bautizado, irà derecho al cielo, como si jamas huuiera cometido pecado. El segundo efecto es, que dexa en el alma vna cierta señal espiritual, la qual no se puede quitar de manera alguna, y por ella se conocerà siẽpre, aun en aquellos tambien que van al infierno, que han recibido el Bautismo, y que han sido de las ouejas de Christo, como en este mundo se conoce por la marca, de quien son los esclauos, o los animales: y esta es la causa, porque el Bautismo no se puede recibir sino solamente vna vez, porque no se pierde jamas, estando siempre estampado en el alma este efecto particular del. El tercero es, que por el Bautismo entra la persona en la santa Iglesia, y participa de todos los bienes de ella como su hijo, y haze professiõ de ser Christiano, y de querer obedecer aquellos que en lugar de Christo la gouiernã. El dar el santo Bautismo toca al Sacerdote por oficio proprio, y en particular à aquel que tiene Cura de almas: mas quãdo no huuiesse Sacerdote, toca al Diacono; y en caso de necessidad, como quando ay peligro que la criatura muera sin Bautismo, toca à qualquiera, assi Sacerdote, como seglar, assi hombre como muger: pero siempre se ha de guardar la orden, que la muger no bautize si se puede hallar vn hombre, y que el seglar no bautize, hallandose presente vn Eclesiastico, y entre los Eclesiasticos, el menor ha de dar lugar al mayor: porque es tanta la necessidad del Bautismo, que quiẽ muere sin recibirlo, ò alomenos sin desearlo, no puede entrar en el cielo. Y porque los niños son muy delicados, y corren peligro de morir facilmente, y no son capaces para desear el Bautismo, por esso es necessario bautizarlos luego, y aunque no conozcan lo que reciben, suple la santa Iglesia, que por medio del padrino, ò de la madrina, responde, y promete por ellos, y esto basta. Porque assi como por medio de Adan caimos en pecado, y desgracia de Dios, sin que nosotros supiessemos nada: assi Dios se contenta, que por medio del Bautismo, y de la Iglesia, seamos libres de pecados, y boluamos en su gracia, aunque no lo echemos de ver. Al dar el santo Bautismo, segun vso antiguo de la Iglesia, concurre vn hombre que comunmente se llama padrino, esto es, como otro padre; y alguna vez vna muger, que se llama madrina, como otra madre, y estos dos, ò vno dellos tiene al niño mien-

mientras se bautiza, y responden por èl, quando el Sacerdote pregunta al niño si quiere ser bautizado, y cree los Articulos de la Fè, y cosas semejãtes. Y despues quando el niño crece estan obligados el padrino, y la madrina à tener cuidado de enseñarle los misterios de la Fè, y las buenas costumbres, si el padre, ò la madre fuessen en esto negligentes. Fuera desto se ha de aduertir, que estos dos contraen por el Bautismo vn cierto parentesco espiritual con el que se bautiza, y con su padre, y madre.

El segundo Sacramento se llama Cõfirmacion: porque su efecto es confirmar al hombre en la Fè, como despues diremos. Llamase tambien Crisma, que es nõbre Griego, que quiere dezir Vnciõ, porque en este Sacramento se vnge la frente de aquel que recibe el Sacramento: porque assi como en el Bautismo se laua con el agua el que se bautiza, para significar, que la gracia de Dios le laua el alma de las manchas de todos los pecados, assi en la Crisma se vnge la frente para significar, que la gracia de Dios vnge al alma, y la conforta, y fortifica, para que pueda combatir contra el demonio, y confessar con osadia la santa Fè, sin miedo de tormentos, ni de la propia muerte. El tiempo en que se ha de recibir este Sacramento, ha de ser quando la persona ha llegado al vso de la razon: porque entonces comiença à confessar la Fè, y tener necessidad de ser confirmada, y fortificada con la gracia de Dios. Este Sacramento fuera de su efecto, que es fortificar al alma, dexa vna señal fixa, y estampada en ella, que eternamente no se puede borrar: y por esso tambien este Sacramento no se puede recibir mas que vna vez. Y aunque parece que no auia necessidad que se estampasse en el alma otra señal, pudiendo bastar la del Bautismo, no sin causa se estampa esta segunda señal: porque por la primera solamente se conoce, que el hombre es Christiano, esto es, de la familia de Christo; pero por la segunda se conoce, que es soldado de Christo, y que trae en el alma la insignia de su Capitan, como acà en el mundo la traen los soldados sobre el vestido: y aquellos que despues de auer recibido este Sacramento van al infierno, tendran grandissima confusion, porque todos veran, que han hecho professìon de soldados de Christo, y q̃ despues se han rebelado contra el aleuosamente. De manera, que por este Sacramẽto somos armados Caualleros de Christo, puestos en el campo deste mundo, para defendernos de todos aquellos q̃ nos quisieren hazer perder su Fè, ò su amor. Y por esso el Obispo, al qual solamente es concedido administrar este Sacramẽto, quando confirma haze la señal de la Cruz en la frente del confirmado con aquel sagrado Olio, que es la señal de su Rey, para que sepa el confirmado, que està obligado à confessar el misterio de la Cruz, y viuir conforme a èl, crucificando su carne con todos sus vicios, y malos deseos, y resistiendo à todos los enemigos que le quisieren apartar de la mortificacion, y amor de la Cruz, teniendo entendido, que ser Christiano no es otra cosa sino ser vn soldado de Dios, puesto en el campo deste mundo para andar siempre en guerra, y pelear contra los enemigos de Dios, y aparejado para sufrir todas las injurias, y afrentas por su amor, en señal de lo qual dà el Obispo vn bofeton al crismado, para que se acuerde que ha de sufrir bofetones, açotes, y muerte por Iesu Christo, y quando importare a la honra de Christo nuestro Redemptor, despues de recibido vn bofeton en vn carrillo, ha de ofrecer el otro. Deuen estar aduertidos los que van à cõfirmarse, que no han de llegar en pecado mortal, sino en gracia de Dios, y para esso se han de confessar, ò tener acto de contricion verdadera.

Para el Domingo tercero despues de Pascua de Resurreccion. Leccion XLVI.

Tratase del Sacramento de la Eucaristia.

EL tercer Sacramento se llama Eucaristia. Este nombre es Griego, y significa grata memoria, ò agradecimiẽto, porque en este misterio se haze memoria, y se agradece a Dios nuestro Señor el inestimable beneficio de la santissima Pas-

Passion del Saluador, y juntamente se dà el verdadero cuerpo, y sangre del Señor, por el qual estamos obligados à dar à Dios gracias perpetuamente. Para saber enteramente las cosas que tocan a este Sacramento, se ha de aduertir, que la Hostia del Altar antes que estè consagrada, no es otra cosa que vn poco de pã hecho oblea sutil; pero luego que el Sacerdote ha pronunciado las palabras de la Consagracion, se halla en aquella Hostia el verdadero cuerpo de nuestro Señor. Y porque el verdadero cuerpo del Señor està viuo, y vnido a la Diuinidad en la persona del Hijo de Dios, por esso juntamẽte con el cuerpo, se halla tambien la sangre, y la alma, y la Diuinidad, y assi està alli Christo Dios, y hombre. De la misma suerte en el Caliz, antes de la Consagracion, no ay otra cosa que vn poco de vino, con vn poco de agua: mas luego acabada la Consagracion, se halla en el Caliz la verdadera sangre de Christo. Y porque la sangre de Christo no està fuera del cuerpo, por esso en el Caliz se halla juntamente con la sangre el cuerpo, el alma, y la Diuinidad del mismo Christo, y assi todo Christo Dios y Hombre. Y aunque en la Hostia consagrada queda la figura del pan que auia antes; pero no ay la sustancia del Pan que primero auia: y assi debaxo de la figura de Pan, no ay Pan, sino el cuerpo del Señor, lo qual se podrà explicar alguna cosa con lo que sucedio a la muger de Loth, que se conuirtio en vna estatua de sal, y quien veìa aquella estatua de sal, veìa la figura de la muger de Loth, y con todo esso aquella no era la muger de Loth, sino sal debaxo de la figura de vna muger: pues assi como en aquella conuersion se mudò la sustancia de dentro, y quedò la figura defuera: assi en este misterio se muda la sustãcia interior del Pan en el cuerpo del Señor, y queda defuera la figura del Pan que antes auia. Y lo mismo se ha de dezir, y entender del Caliz, esto es, que ay la figura, el olor, color, y sabor del vino, y que no ay la sustãcia del, sino la sangre del Señor debaxo de aquella especie de vino.

Gran cosa parece, que vn cuerpo tan grande como es el de Iesu Christo, que es verdadero Hombre, pueda estar debaxo de vna especie tã pequeña como es aquella de la Hostia consagrada. Grande cosa es por cierto; pero tambien es grande la potencia de Dios, que pueda hazer cosas mayores de lo que nosotros podemos entender. Y assi Christo quando dixo en su santo Euangelio, que Dios podia hazer, que vn camello, que es vn animal mas grande que vn cauallo, passasse por vn ojo de aguja, añadio, que estas cosas son a los hõbres impossibles; pero que à Dios todo es possible. Tambie es gran cosa, como vn mismo cuerpo del Señor puede estar en tantas Hostias, como se hallan en tantos Altares; pero las marauillas de Dios no es necessario entenderlas, basta creerlas, pues estamos ciertos, que Dios no nos puede engañar. Con todo esso con vn exemplo se podrà declarar esto. Nuestra alma cosa cierta es, que es vna sola, y toda està en todos los miembros del cuerpo, toda en la cabeça, toda en los pies, y toda en qualquier parte (por pequeña q̃ sea) de nuestro cuerpo. Pues que marauilla es, que Dios nuestro Señor pueda hazer estar el cuerpo de su Hijo en muchas Hostias, pues haze estar vna misma alma toda, y entera en tantas, tan diuersas, y apartadas partes de nuestro cuerpo? En la vida de san Antonio de Padua se lee, que este santo vna vez mientras predicaua en vna ciudad de Italia, se hallò juntamente en Portugal para hazer cierta obra buena. Luego si pudo hazer Dios, que S. Antonio estuuiesse juntamente en dos lugares tã apartados, en su propia forma: por que no podrà hazer que Christo estè en muchas Hostias? Fuera desto se deue saber, que quando Christo Señor nuestro comiença à hallarse en la Hostia consagrada, no se parte del cielo; pero se halla por virtud diuina juntamente en el cielo, y en la Hostia, como passa alguna semejança desto en nuestra alma: porque quãdo vno es niño de pocos dias, es pequeñissimo, y quien lo midiesse hallaria, que casi no tiene media vara; despues creciẽdo, se haze mayor al doble de aquello q̃ antes era; midiendolo otra vez, serà de mas de vna vara entera. Pues aora se podia tambien preguntar, si el alma que estaua en media vara sola, ha dexado aquel primer espacio, por venir al segundo de

Math.

la

la otra media vara que creciò, cierto es q̃ no lo ha dexado, ni se ha estendido, porque ella es indiuisible. Luego sin dexar el primer espacio, ha empeçado à estar tambien en el segundo: pues desta manera Christo Señor nuestro no dexa el cielo, por hallarse en la Hostia, ni dexa vna Hostia, por passarse à otra, mas juntamente se halla en el cielo, y en todas las Hostias.

Con esto queda declarado lo que contiene este Santissimo Sacramento: aora diremos con breuedad lo que se requiere para recibirlo dignamente, y son tres cosas. La primera es, que la persona confiesse sus pecados, y procure estar en gracia de Dios quando và a comulgar: porque vna de las cosas porque este Sacramento se dà en forma de Pan, es, porque entendamos, que se dà a viuos, y no a muertos, para sustentar la gracia de Dios, y acrecentarla. La segunda cosa necessaria es, que estemos ayunos en todo, y por todo, esto es, que alomenos de media noche abaxo no ayamos tomado nada, ni vn trago de agua. La tercera es, que entendamos lo q̃ hazemos, y que tengamos deuocion à vn misterio tan grande, y por esso este Sacramento no se dan a niños, ni a locos, ni a otros a quien les falta totalmente el vso de la razon. Y aunque la obligacion que puso la Iglesia santa es de comulgar alomenos vna vez en el año, conuiene a saber, por la Pascua de Resurreccion, mas con todo esso conuendria hazerlo mas à menudo, segun el consejo del Confessor: porque los frutos deste sacrosanto Sacramento son muy grandes. Por tres causas Christo nuestro Señor ha instituido este diuino Sacramento. Lo primero, porque sea sustento de las almas. Lo segundo, porque sea sacrificio de la nueua Ley. Lo tercero, porque sea vn perpetuo memorial de su Passion, y vna prenda carissima del amor que nos tiene. En quanto es sustento del alma haze aquel efecto que haze el sustento corporal en el cuerpo, y por esto nos le dan en especie de Pan: porque assi como el Pan conserua el calor natural en que consiste la vida del cuerpo: assi este Santissimo Sacramento quando es recibido dignamente, conserua, y aumenta la caridad, que es la salud, y vida del alma.

Cap. omnis vtriusque de pœni. & remis.

En quanto es sacrificio aplaca à Dios para con el mundo, y alcança muchos beneficios, no solamente para los viuos, mas tambien para los muertos que estan en el Purgatorio. Tambien se deue aduertir, q̃ en el Testamento Viejo se ofrecian a Dios muchos sacrificios de animales: mas en el Testamento Nueuo en lugar de todos aquellos sacrificios ha sucedido el sacrificio de la Missa, en el qual por mano de Sacerdotes se ofrece a Dios el sacrificio del cuerpo y sangre de su Hijo, el qual estaua significado en todos los sacrificios del Testamento Viejo, y es vn memorial, y prẽda del amor del Señor para con nosotros, el qual haze que nos acordemos de sus grandes beneficios, y nos encendamos en el amor de vn Señor, que tanto nos amò. Y por esso assi como Dios en el Testamento Viejo quiso, q̃ los Hebreos no solamente comiessen el Manà que les embiò del cielo; pero mandò tambien, q̃ conseruassen vn vaso lleno dèl, en memoria de todos los beneficios que les auia hecho quando les sacò de Egipto. Assi Iesu Christo nuestro Redemptor ha querido, que este Santissimo Sacramento no solamente sea comido de nosotros, mas tambien que sea conseruado sobre Altar, y algunas vezes traido en processiõ, porque siempre le veamos, y nos acordemos del infinito amor que nos tiene. Y mas en particular la Missa es vn compendio de toda la vida del Señor para que jamas se nos aparte de la memoria.

August. lib. contra aduers. legis, & Prophe. cap. 20. Exo. 16.

Para el Domingo quarto despues de Pascua de Resurreccion. Leccion XLVII.

Del Sacramento de la Penitencia.

EL quarto Sacramento se llama de la Penitencia, para cuya declaracion se deue aduertir, que esta palabra Penitencia significa tres cosas. Primeramente significa vna cierta virtud, por la qual el hombre se arrepiente de sus pecados; y el vicio contrario se llama impenitencia, q̃ es quando el hombre no se quiere arrepẽtir, sino que quiere perseuerar en el pecado. Lo segundo, llamamos Penitencia la pe-

pena, y afliccion que el hombre toma para satisfazer à Dios por el mal que ha hecho: y assi dezimos, que vno haze grande penitécia, porque se aflige mucho con ayunos, y otras cosas asperas. Lo tercero, Penitencia significa vn Sacramento instituido por Iesu Christo, para perdonar los pecados à aquellos que despues del Bautismo han perdido la gracia de Dios, y se han arrepentido de sus culpas, y desean tornar à su gracia. Consiste principalmente este Sacramento en dos cosas: en la confession del pecador, y en la absolucion del Sacerdote: porque Christo ha hecho juezes à los Sacerdotes de los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan autoridad de perdonarlos, con tal, que el pecador los confiesse, y tenga la disposicion que conuiene. De manera, que en esto consiste el Sacramento, que de la suerte que exteriormente el pecador cõfiessa sus pecados, y el Sacerdote exteriormente pronuncia la absolucion: assi Dios interiormente por medio de aquellas palabras del Sacerdote, desata aquella alma del ñudo de los pecados con que estaua atada, y la buelue à su gracia, y la libra de la obligacion que tenia de ser precipitada en el infierno.

Para recibir este Sacramento son necessarias tres cosas. Contricion, Confession, y Satisfacion, las quales tres cosas, son tres partes de la Penitencia. Quiere dezir contricion, que el coraçõ duro del pecador, se buelua blando, y en vn cierto modo se rompa de dolor de auer ofendido à Dios. Pero dos cosas en particular contiene la contricion, y la vna no basta sin la otra. La primera es, que el pecador se duela de veras de todos los pecados cometidos despues del Bautismo, y por esto es necessario examinarse bien, y considerar todas sus acciones, y dolerse de no auerlas hecho, segũ la regla de la Ley santa de Dios. La segunda es, que el pecador tenga vn proposito firme de no pecar mas. Confession quiere dezir, que el pecador no se contente de la contricion, si no que se vaya a los pies del Sacerdote, como la Madalena se fue a los pies de Christo, y confiesse sus pecados con verdad, no añadiendo, ni disminuyendo, ni mezclando alguna mentira, con simplicidad, no escusandose, no echando la culpa à otros, ni multiplicando palabras sobradas, diziendo todas las culpas enteramẽte, sin dexar alguna por verguença, y diziendo el numero de cada vna, y las circunstancias graues, en quanto se pudiere acordar. Y finalmente con reuerencia, y humildad, no contando los pecados, como si contasse vna historia, sino confessandolos como cosas vergonçosas, y indignas de vn Christiano, pidiendo perdon à Dios. Satisfacion quiere dezir, que el pecador tenga intencion de hazer penitencia, y que acete con voluntad la que el Confessor le impusiere, y que la cumpla quanto mas presto le fuere possible, considerando que Dios le haze singular merced en perdonarle la pena eterna, y contentarse con vna pena temporal mucho menor de la que sus pecados merecian.

Quatro frutos grandissimos recibimos deste Sacramento. El primero es, el que se ha dicho, que Dios nos perdona todos los pecados cometidos despues del Bautismo, y nos muda la pena eterna del infierno, en vna pena temporal, que se padezca en esta vida, ò en el Purgatorio. El segundo es, que las buenas obras hechas por nosotros quando estauamos en gracia de Dios, que despues por el pecado se auian perdido, se nos bueluen por medio deste Sacramento. El tercero es, que nos libramos de la excomunion, si acaso estauamos ligados con ella: porque la excomuniõ es vna grauissima pena, q̃ nos priua de las oraciones de la Iglesia, de poder recibir los Sacramẽtos, de poder cõuersar cõ los Fieles, y finalmente de ser sepultados en lugar sagrado. Desta pena tã terrible nos libramos en el Sacramento de la Penitẽcia, segũ la autoridad q̃ los Confessores tienen del Obispo, ò del Papa, aunque esta absolucion de la excomuniõ se puede tambien dar fuera del Sacramẽto, y por Prelado, aunque no sea Sacerdote: porque es distinta de la absolucion Sacramental. El quarto, y vltimo es, que nos hazemos capaces del tesoro de las indulgencias que conceden los Santos Põtifices: porque la indulgencia es vna liberalidad que vsa Dios por medio de su Vi-

ca-

cario con sus Fieles, de perdonarles la pena temporal, en todo, o en parte, que estauan obligados à padecer qor sus pecados en este mundo, ò en el Purgatorio. Y porque digamos esto de camino, para gozar las indulgencias, es necessario que el hōbre estè en gracia de Dios, y para esso q̄ se confiesse si se halla en pecado, y que cumpla todo quanto manda el sumo Pōtifice, quando concede la indulgencia.

Quanto a las vezes que se ha de recibir el Sacramento de la Penitencia, la santa Iglesia manda, que cada vno se confiesse alomenos vna vez al año. Pero fuera desto es necessario confessarse cada vez que la persona quiere comulgar, si tiene noticia, que aya cometido algun pecado mortal. Y assimismo quando està a punto de muerte, ò se mete en alguna empresa en que aya peligro de muerte. Fuera destas obligaciones es bien confessarse a menudo, y tener limpia la conciencia especialmente: porque quien raras vezes se confiessa, con dificultad lo puede hazer bien. Vltimamente se deue aduertir, que las obras con que se satisfaze por los pecados, se reducen à tres, que son oracion, ayunos, y limosna, que assi lo enseñò
Tob. 10. el Angel san Rafael à Tobias: la razō es, porque teniendo el hombre la anima, y el cuerpo, y los bienes exteriores: con la oracion ofrece a Dios de los bienes del alma: con el ayuno de los bienes del cuerpo: con la limosna, de los bienes exteriores. Y por la oracion se entiende tambien el oir Missa, dezir los siete Psalmos, el Oficio de Difuntos, y otras cosas semejantes. Por el ayuno se entienden todas las otras asperezas corporales, como cilicios, diciplinas, dormir en la tierra, peregrinaciones, y otras cosas como estas. Por limosna se entiende qualquiera otra caridad, y seruicio que se haze al proximo por amor de Dios. Para ayunar tres cosas se requieren, comer vna vez sola al dia, y esta cerca de medio dia, y quanto mas se tarda, mejor es, y abstenerse de la carne, y assimismo de hueuos, y lacticinios, donde no huuiesse concession especial del Sumo Pontifice para poderlos comer. Y aunque es bueno ganar indulgencias, mejor es satisfacer por si mismo con estas obras, porque con las indulgencias se satisfaze solamente a la obligacion de la pena, mas con estas obras se satisfaze, y juntamente se merece la vida eterna; pero lo mejor de todo es valerse de vno, y de otro, satisfaciendo por si mismo quanto se pudiere, y ganando tambien las indulgencias.

Para el Domingo quinto despues de la Pascua de Resurreccion. Leccion XLVIII.

De la Extremavncion, Orden, y Matrimonio.

EL Quinto Sacramento es la Extremavncion, el qual es vn Sacramento que Christo Señor nuestro instituyò para los enfermos, y se dize Vncion, porque consiste en vngir con Olio santo al enfermo, diziendo sobre el algunas oraciones, y se dize Extrema, por ser vltima entre las vnciones, que se dan en los Sacramentos de la Iglesia: porque la primera se da en el Bautismo, la segunda en la Confirmacion, la tercera en el Sacerdocio, la vltima en la enfermedad. Y tambien se puede dezir Extrema, porque se dà en el fin de la vida. Los efectos deste Sacramento son tres. El primero, perdonar los pecados, que alguna vez quedan despues de los Sacramentos, esto es, aquellos que la persona no conoce, ò de que no se acuerda: y si los conociesse, ò se acordasse dellos, de todo coraçon se arrepentiria mas en particular de auerlos cometido, y los confessaria. El segundo, aliuiar al enfermo, y confortarlo en aquel tiempo que se halla oprimido de la enfermedad, y de las tentaciones del demonio. El tercero, es restituir la salud del cuerpo, si esto conuiene a la salud eterna del enfermo: estos tres efectos significa el azeite de que en este Sacramento se vsa, porque el azeite conforta, refrigera, y sana. Acerca del tiempo en que se ha de recibir este Sacramento hazen grāde yerro muchos, que no quieren este Sacramento, sino quando està en el transito de la muerte: porq̄ el verdadero tiēpo de recibirlo

es quando los Medicos juzgã, que la enfermedad es peligrosa, y los remedios humanos no parece que son suficientes, y por esso entonces se acude a los remedios diuinos: y assi muchas vezes acontece, q̃ por medio del Olio santo el enfermo sana, por lo qual no se deue este Sacramento pedir quando no ay peligro de morir, ni tampoco se ha de esperar tanto, que no aya ninguna esperança de vida. Y esta es la causa que el Olio santo no se dà a aquellos que mueren por la justicia, porque aquellos no estan enfermos, ni tienen esperança de vida.

El sexto Sacramento es del Orden, el qual es vn Sacramento en que se dà potestad de consagrar el cuerpo, y sangre de Iesu Christo, y de administrar al pueblo otros Sacramentos, ò de seruir de oficio propio à aquellos que han recibido la tal potestad, y se llama Orden, porque en este Sacramento ay muchos grados, y vno subordinado à otro, como de Sacerdotes, Diaconos, y otros inferiores. Pero en esto no es necessario declarar mas: porque este Sacramento no toca a todos, sino solamente a hombres grandes, y doctos, los quales no tienen necessidad de que se les enseñe la Doctrina Christiana, pues pertenece a ellos el enseñarla à otros, porque estan constituidos sobre el pueblo Christiano, como Maestros, y Capitanes del exercito de Iesu Christo nuestro Señor, Medicos de las almas, Dispésadores de los misterios Diuinos, Legados de Dios al mundo, Medianeros entre Dios, y el pueblo, Ministros de la reconciliacion de los hombres con Dios, Tesoreros de las riquezas celestiales. Estrellas del mundo, Angeles de Dios, de cuya boca los demas han de saber, y aprender la ciencia de la saluació eterna. Ellos son los espejos en que los otros se han de mirar, finalmente ellos son de cuya vida depende el bien, ò el mal del mundo.

El septimo Sacramento es del Matrimonio, el qual es el contrato, y compañia del hombre, y de la muger, en que se significa, y representa la vnion de Christo con la Iglesia por medio de la Encarnacion, y la de Dios con el alma por medio de la gracia, Tiene sus particulares efetos este Sacramento. Primeramente, comunica la gracia para lleuarse bien el marido con la muger, y amarse reciproca, y espiritualmente como Christo nuestro Redemptor ama la Iglesia, y como Dios ama al alma fiel y justa. Segundariamente comunica gracia para saber, y querer criar los hijos en el temor de Dios. El tercer efecto es, que produce vn vinculo tan estrecho entre el marido, y la muger, que no es possible que se desate, como el vinculo entre Christo, y la Iglesia. Y de aqui nace, que nadie puede dispensar, que el marido dexe la primera muger, y tome otra: y assimismo, que la muger dexe al primer marido, y tome otro. Por lo qual los que son casados sufranse, y estimen la santidad de su estado. Gran misterio, y gran Sacramento llama el Apostol san Pablo al casamiento, y dà la razon, porque significa el desposorio, y conjuncion de Christo con la Iglesia su Esposa. Y pues el vinculo matrimonial es señal, y imagen de tan alto, y tan sagrado desposorio, conuiene que los casados no contaminen con su vida tan diuino misterio, y tan alta significacion, sino que se acuerden del amor, paz, y lealtad que ay entre Christo, y la Iglesia Catolica: y assi ellos se amen mucho, y se honren de modo, que resplandezca en ellos la paz de Christo, sabiendose sufrir, y sobrelleuar. Ephe. 4. Cor.

Para hazer el matrimonio son necessarias tres cosas. La primera, que las personas sean habiles para poderse juntar, esto es, que tengan legitima edad, que no sean parientes dentro del quarto grado, que no tengan voto solemne de castidad, ni otros impedimentos semejantes. Lo segundo, que en el hazer el contrato del matrimonio aya testigos, y especialméte que se halle el propio Cura presente. El tercero es, que el consentimiento de ambas partes sea libre, no forçado de algun grande temor, y que sea declarado con palabras, ò otras señales equiualentes, y qualquiera destas tres cosas que falte harà el matrimonio inualido. Tambien se ha de aduertir, que deue estar en gracia de Dios, y sin pecado mortal quando se casa vno, porque recibe Sacramento, al qual se ha de llegar con reuerencia. Lo mismo se ha de en-

entender de los que se ordenan: porque el que recibe Orden sacro, ò se casa en pecado mortal, haze otro grande pecado, que es sacrilegio. Y el casarse no son las velaciones, sino quando se dàn palabra de presente, entonces se haze el Sacramento de Matrimonio, y es menester estar en gracia. Pero aunque es tan santo y bueno el matrimonio, como hemos dicho, el Apostol san Pablo prefiere la virginidad, y assi escriue, que quien contrae matrimonio haze bien; pero quien no se casa por guardar virginidad, haze mejor. Y la razon es, porque el matrimonio es cosa humana, y la virginidad es cosa Angelica; el matrimonio es segun la naturaleza, la virginidad es sobre la naturaleza: y no solamente la virginidad; pero tambien la viudez es mejor que el matrimonio. Por donde auiendo dicho Christo nuestro Redemptor en vna Parabola, que la buena semilla en vn campo lleuò fruto de a treinta, y en el otro de a sesenta, y en el otro de a ciento. Los santos Doctores han declarado, que el fruto de a treinta es del Matrimonio, el de a sesenta de la Viudez, y el de a ciẽto el de la Virginidad.

Amb. li. 1. de virgin.

Mat. 13. Ciprian. de habi. vir. Hier. li. 1. contra Iouin. Aug. de ser-uād. virgin. c. 44

Vltimamente se deue aduertir aqui, dõde se ha tratado de los Sacramẽtos de Ordẽ, y Matrimonio, el cuidado q̃ se deue tener para tomar estado de vida, para que sea cõ acierto, porq̃ muchos por tomar estado, sin mirar qual es el q̃ les cõuiene, tienen q̃ llorar mucho en esta vida, y para la otra les es causa de su condenacion, solo por no auer acertado a tomar el modo de vida, en q̃ queria Dios seruirse de ellos. La causa es, porq̃ no se mira sino solo lo presente, y no lo por venir, y mucho menos lo eterno, no acordandose vno del fin para q̃ fue criado, que es para seruir à Dios en esta vida, y gozarle en la otra: y assi no mirã en q̃ estado hã de seruir mas a Dios, sino solo la comodidad tẽporal, por la qual sola se ordenã muchos de Sacerdotes, q̃ despues viuen con mas peligro, y riesgo de mayores pecados q̃ los Legos. No es este estado para subir a èl sin vocacion de Dios, y deseo de seruirle, y sin mucho aparejo de virtud. Otros, al cõtrario, se casan por solo la hazienda, ò el gusto, los quales Dios quisiera dellos mas perfecciõ. Todos estos yerrã mucho, no atendiendo en la eleccion q̃ hazen de estado al seruicio diuino, q̃ aunq̃ despues de escogido quieren seruir à Dios en èl, no tienen la ocasion de hazer lo q̃ deuiã, y al fin yerrã en no endereçar los medios a su fin, q̃ es seruir à Dios, sino el fin a los medios. Miren que no ay cosa en la vida q̃ pida mas acierto, y cõsideracion: porq̃ si todas las cosas, y acciones particulares se han de hazer cõ prudencia, y considera cion, y por agradar a Dios, aquella obra que ha de durar toda la vida, y de la qual dependen todas las demas obras de la vida: porque se ha de hazer de repente, y temerariamente sin consejo, ni madurez, y sin atender à agradar à Dios, y cõseguir el fin para q̃ nacimos, que es seruirle? Los padres tãbien yerran mucho en esto, que por solo que pueda alcançar su hijo vna Capellania, ò Beneficio, le hazen ordenar, aunque sea desembuelto, y de malas costumbres. A otros casan por solo el interes: à otros estoruan el estado Religioso en que se auian de saluar. De todo lo qual les ha de pedir Dios cuenta rigurosa, y sepan q̃ son en esto inhumanos, y impios para con sus hijos, y pensando q̃ les hazen bien, les hazen el mayor daño del mundo. Sepan q̃ sus hijos, fuera del cuerpo que ellos les dieron, tienen tãbien alma, y q̃ deuen mas à Dios, q̃ a sus padres, y que no los engendraron para solo esta vida, sino para la eterna, por lo qual mas deuen mirar por su alma, y biẽ espiritual, que por el tẽporal: y assi deuen encargar à sus hijos, que miren lo que hazen, y que solo pongan los ojos en agradar a Dios en el estado que escogen. Y cada vno que quiere tomar estado, deuia lo primero cõfessarse, y ponerse en gracia con Dios, y pedirle por muchos dias le dè luz, y acier to en lo que le conuiene, comulgãdo por este fin muchas vezes, y haziendo otras obras del seruicio diuino. Pongase delante el fin para que fue criado, y estè indiferente para el estado que Dios se quisiere seruir del. Consulte a hombres santos, y espirituales, y èl mire que quisiera auer hecho en la hora de la muerte, en que estado quisiera entonces auer viuido, y no escoja aquel de que se ha de arrepentir en aquella hora. Pida mucho a la Vir-

 gen,

gen, y al Angel de la Guarda, le alcancen de Dios, q̃ acierte en lo q̃ tanto importa.

Para el Domingo infra octauam de la Ascension. Leccion XLIX.

De quantas maneras se perdonan los pecados.

FVera de los Sacramentos, por los quales se perdonan los pecados, y se purifica el alma, ay algunos medios, y obras buenas, que tienen particular prerrogatiua para alcançar perdon de los pecados. La primera es el amor de Dios, y acto de verdadera contricion, por esto dixo Christo de la Madalena: Perdonado la han muchos pecados, porque amò mucho: porque por la verdadera contricion que causa el amor de Dios, se purifica el alma de todos sus pecados, y queda en gracia, aunque no se aya confessado: pero queda con obligacion de confessar todos los pecados mortales-porque si no es por la confession Sacramental, ò con proposito de confessarse, no se alcança la gracia, y amistad de Dios. La segunda es la limosna, por la qual aconsejò el santo Tobias a su hijo, que fuesse de la manera que pudiesse misericordioso: *Si tuuieres mucho, dà dello abundantemente: si tuuieres poco, tambien procura repartir de lo poco, con buena gana: porque muy buen premio atesoras para el dia de la necessidad, porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no consentirà, que el alma vaya à tinieblas. Serà grande confiança delante de Dios sumo la limosna, para todos los que la hizieren.* Y en otro lugar se dize: La limosna limpia los pecados, y haze que se encuentre la misericordia, y la vida eterna. Y el Profeta aconseja: Redime tus pecados con la limosna, y tus maldades con las misericordias de los pobres. Esta virtud tiene la limosna, no porque ella perdone los pecados sin el Sacramento de la Penitencia, sino porque puede alcançar de Dios, que el limosnero tenga conocimiento de sus pecados, y se confiesse bien, dandole tiempo para ello, por particular merced de Dios; lo mismo se ha de dezir de las otras obras que se siguen. La tercera es, quando los que estan agrauiados perdonan à sus enemigos, porque el Señor dixo: Si perdonaredes a los hombres sus pecados, os perdonarà tambien el Padre celestial vuestros delitos: pero sino perdonaredes a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonarà los pecados. Y en otra parte dize: No querais juzgar, y no sereis juzgados; no querais condenar, y no sereis condenados, perdonad, y sereis perdonados; dad, y os daràn: vna medida buena, llena, apretada, y colmada, que se vaya derramando, se os echarà en el seno. Y el Eclesiastico dize: Perdona à tu proximo, que te hizo mal; y entõces se te perdonaràn los pecados, quando orares. La quarta es, quando corrige vno a su proximo para que no peque, y es causa que no ofenda à su Criador, y gana à su hermano, para que sirua à Dios; y assi dize Santiago Apostol: Hermanos mios, si alguno errare apartandose de la verdad, y alguno le conuirtiere, entienda, q̃ porque hizo conuertir al pecador del error de su camino, saluarà su anima de la muerte, y cubrirà la multitud de sus pecados: y muy justa cosa es, que quien procura euitar los pecados de otro, venga à alcançar de Dios perdon de los suyos; y que quien haze oficio de Angel, no se quede el demonio. La quinta es compuncion, y el sacrificio de vn coraçon compungido, que nunca le desprecia Dios, y el humilde reconocimiento, y confession de los pecados: porque el Señor pone los ojos en la oracion de los humildes, y no haze poco caso de sus ruegos. Y Dauid dize de si mismo: Confessarè al Señor mi maldad contra mi mismo, y vos Señor perdonastes la impiedad de mi pecado. Y en general promete san Iuan esta gracia, diziendo: Si confessaremos nuestros pecados, fiel, y justo es Dios para perdonarnos nuestros pecados, y nos limpiarà de toda maldad. Y assi los Niniuitas humillãdose, y haziendo frutos dignos de penitencia, aplacaron la ira de Dios, que les amenaçaua con la destruicion de su patria. Y Santiago nos aconseja llorar, y purificar nuestros coraçones, y humillarnos delãte de Dios, para q̃ nos ensalce; porq̃ como dize S. Agustin: No basta q̃ mudemos las costũbres, pero es menester, q̃ de los pecados hechos demos à Dios satisfacion cõ el dolor de la penitẽcia, cõ el gemido de la humildad, y cõ el sacrificio del coraçõ com-

Tobiæ 4. | Iacob 5. | 1. Ioã. 1. | Ioan. 3. | Iacob 4.

compungido, acõpañando esto cõ limosnas quien pudiere. Demanera, que aunq̃ deuemos tener cuidado de hazer todo genero de buenas obras, con estas deuemos tener particular cuenta por este singular priuilegio, que dellas notan los Santos.

Fuera desto ay en la Iglesia otros particulares remedios cõtra los pecados veniales, y se suelen llamar Sacramẽtales, los quales aunq̃ no se perdonan en ellos los pecados veniales, al modo q̃ se perdonan los mortales en los Sacramentos, todavia tienẽ particular prerrogatiua para disponer al alma, paraq̃ alcance perdõ de los veniales, q̃ como son tantos, y tan ordinarios, cõuino q̃ huuiesse mas socorros contra ellos. Deste numero son la oraciõ del Padre nuestro, q̃ nos enseñò el Hijo de Dios. El segundo, es la oracion q̃ se haze en la Iglesia consagrada. El tercero, es darse cõ dolor golpe de pechos. El quarto, tomar agua bẽdita. El quinto, comer del pan bẽdito q̃ se dà en la Iglesia. El sexto, es dezir la confession general q̃ se dize al principio de la Missa. El septimo, es recibir la bendiciõ del Obispo, ò del Abad consagrado. El octauo, es dar limosna. El nono, es la vnciõ ceremonial de Obispos, y de Reyes. Por todas estas cosas se dize, q̃ se perdonã los pecados veniales, no porq̃ el vsarlas quite luego inmediatamẽte, y cõ infalibilidad estos pecados, sino porq̃ mueuen à contricion, ò la suelen alcançar de Dios, la qual contricion de los veniales, y por ella se nos perdonan. La razon porq̃ tienen estas cosas virtud particular contra los pecados veniales, de la manera q̃ hemos dicho, es, porq̃ la Iglesia haze particular oracion por el perdon de los pecados cõ el agua bendita, pan bendito, bendicion Episcopal, consagracion de Iglesias, y vncion ceremonial. Tãbiẽ, porq̃ en la oracion del Padre nuestro, golpe de pechos, y confession general pedimos perdon de los pecados, y porque a la limosna le ha prometido Dios. Tãbien el oir Missa, el oir la palabra de Dios, y comulgar dignamente, se cuentã en este numero de obras, por las quales se perdonã las culpas ligeras: por lo qual se deuẽ hazer estas obras con espiritu, y deuocion, no solo por costũbre, y ceremonia, porq̃ assi no tendràn en nosotros el fruto que pudieran. El agua bẽdita se ha de tomar con reuerẽcia, y deseo de ser purificados en nuestra alma. El pan bendito se ha de tomar con estima, y deuocion. La bendicion del Obispo se ha de recibir con humildad. El herirse los pechos, y dezir la confession, ha de ser cõ dolor, y sentimiẽto de nuestros pecados. El rezar el Padre nuestro, y otras oraciones, ha de ser con atencion, y gran respeto de Dios cõ quiẽ hablamos. En las Iglesias consagradas hemos de entrar, como si entraramos en el cielo, respetando aquel lugar de oracion. La limosna se ha de dar con afecto, y caridad, para que no perdamos el merito, y satisfacion que con todas estas cosas podemos grangear. Y no es de poca importancia el perdon de los pecados veniales, los quales aunque no matan al alma, hazen que enferme grauemente: y assi como los que aman la vida temporal, no solo aborrecen la muerte, pero tãbien las enfermedades que disponen a ella, y quieren tener entera salud: assi tambien no solo deuemos aborrecer al pecado mortal, que es la muerte del alma, pero tambien a los pecados veniales, que son malas disposiciones, y enfermedades espirituales, que disponen para el pecado mortal. Y si por la salud temporal no se perdona à diligencia, y se sufren muchas curas penosas, y dolorosas: porque por la salud entera de nuestra alma se hã de perder estas diligencias, que son de tan poco trabajo, y de ningun dolor, y que nos grãgean otros muchos bienes espirituales, y eternos? Porque el estar limpios de pecados veniales ayuda mucho a la deuociõ, y al feruor de la caridad, con que se hazẽ mas obras meritorias, y mucho mas meritorias. Y estando el alma limpia delante de Dios, recaba, y impetra mas mercedes de su diuina Magestad. Fuera desto se dispone mejor para recibir los Sacramentos, y asi recibe en ellos mas gracia, lo qual es de mucha consideracion, porq̃ no nos hemos de contentar de llegar à los santos Sacramentos, demanera, q̃ no carezcamos de su fruto, sino con toda la mejor disposicion q̃ pudieremos, para sacar grandes tesoros de gracia, porque al passo que vno fuere dispuesto a esse passo sacarà mas fruto de los Sacramentos.

PARTE SEGVNDA

PARA LAS FIESTAS DE ENTRE AÑO, EN QVE SE DECLARAN MAS LARGO ALGVnos Articulos de la Fè, y coſas que pertenecen a la buena inſtitucion de la vida Chriſtiana.

PONENSE PRIMERO LAS FIESTAS MOVIBLES.

Para el dia primero de Paſcuà de Reſurreccion. Leccion I.

Trataſe del miſterio deſte dia.



DESPVES Que nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, para vencer al infierno, y a la muerte, eſpirò en la Cruz, y ſe apartò ſu eſpiritu de la carne, à quien daua vida, quedando ſu ſagrado cuerpo en la miſma Cruz, baxò la ſantiſſima alma de nueſtro Redemptor a los infiernos, no ſolamente para declararſe vencedor, y triunfador de la muerte, y del infierno, y del demonio, ſino tambien para librar a los ſantos Padres, que eſtauan detenidos en tinieblas en aquel ſeno, y parte de los infiernos, que ſe llama Limbo; los quales no eſperauan otra coſa, ſino la venida, y muerte del Meſſias: porque èl ſolo los auia de librar, alumbrar, y ſacar de aquel profundo lago, como lo auia dicho el Profeta por eſtas palabras: *Tu por virtud de la ſangre del Teſtamento ſacaràs los preſos del lago infernal.* Eſta entrada del alma del Redemptor en los infiernos fue muy temeroſa, y triſte a los Principes de las tinieblas: porque como dize ſan Aguſtin, ſalieron de tino todas las legiones, y exercitos de los demonios, viendo el poder, oſadia, y reſplandor con que entraua en ſu Region; y llenos de gran pauor, y paſmo dezian: De donde viene eſte tan fuerte, tan reſplandeciente, y tã terrible? Nunca el mundo bomitò otro tal en el profundo donde eſtamos. Muchos años ha q̃ el mundo nos paga tributo de muertos, mas ninguno ſemejante a eſte. Quien es eſte, que tan atreuido entra por nueſtros terminos, y carceles? No ſolamente no teme los tormentos, mas libra los otros preſos. Deſpues deſtas vozes de los miniſtros infernales, dize ſan Aguſtin, fueron quitados todos los impedimentos que por razon del pecado original las almas de aquellos ſantos Padres tenian, por los quales no podian ver à Dios: pero en llegando la Luz eterna al Limbo, aquel la ſantiſſima Anima llena de diuinidad iluſtrò, y derramò ſus rayos ſobre aquellas almas, y fueron capaces luego de ver la cara, y la eſſencia miſma de Dios; y aquel eſcuro lugar ſe conuirtiò en Paraiſo por todo el tiempo que el Señor en èl eſtuuo, haſta la hora de ſu ſagrada Reſurreccion. Eſte poderoſo, y miſterioſo deſcendimiento de nueſtro Redemptor a los infiernos, es gran conſuelo para ſus amigos: porque en èl ſe les dà cierta ſeñal, y mueſtra de ſu libertad del poder de Satanàs, y de la muerte. Deſpues de auer deſcerrajado, como auemos dicho,

cho, las puertas del infierno, aquella Alma santissima de Christo se boluiò al sepulcro à vnirse con su cuerpo, que estaua todo dessigurado, amarillo, y denegrido, lleno de muchas manchas de los cardenales que recibio, los huesos descoyuntados, los ojos quebrantados, hecho todo vna triste imagen de la muerte: pero luego que aquella bienauenturada alma boluiò a entrar, y tomar possession del, todas las flaquezas cessaron, y se llenò de **gloria**, y resplandor, con todos los dotes de los cuerpos bienauenturados, quedando aquel sagrado cuerpo inmortal, incorruptible, impassible, sutil, y ligero, mas claro que el Sol, y mas hermoso de lo que se puede entender; porque como Dauid auia profetizado, la carne del Saluador no auia de experimentar corrupcion, mas solo por breue espacio auia de reposar en el sepulcro con cierta esperança de resucitar. Desta manera salio del sepulcro cerrado Christo viuo, y vencedor gloriosissimo de la muerte, del demonio, del pecado, y del infierno, declarandose por Hijo de Dios todo poderoso: porque como antes el mismo Señor se auia mostrado por muchas maneras, y razones, assi en su Passion, como en su Muerte, ser Hombre verdadero, passible, y mortal; assi en su Resurreccion se manifestasse ser Hijo de Dios, y Dios inmortal. Pues el que se leuantò por su propia virtud no pudo ser puro hombre, sino juntamente Hombre, y Dios; y no solamente en su Resurreccion se nos mostrò su inmortalidad, mas por essa misma somos certificados, que verdaderamente resucitamos de la muerte del pecado: porque si mas tiempo perseuerara Christo en el Limbo, quedandose su santo cuerpo en el sepulcro, estuuieramos dudosos de nuestros pecados, si auia alcançado perdon dellos, y si estauamos libres del poder de Satanas, ò no; mas pues resucitò èl solo por su virtud, vencidos nuestros enemigos, y suyos, no ay en que dudar, sino que por èl somos redimidos, y puestos en libertad, y reconciliados con Dios, y justificados; y assi con gran confiança dize san Pablo: Christo resucitò para nuestra justificacion. Y san Pedro afirma, que por la Resurreccion de Christo nuestra conciencia queda segura delante de Dios. Otro fruto de la Resurreccion del Señor es nuestra resurreccion, è inmortalidad: porque si creemos (como dize san Pablo) que Iesu Christo murio, y resucitò, es necessario tambien que entendamos, que Dios lleuarà con èl los que murieren por Iesus; y que como en Adan todos murieron, assi en Iesu Christo todos tendran vida, restaurando el Señor nuestro cuerpo mortal, y haziendole semejante a su cuerpo, como dize el mismo Apostol. Tambien entendemos por por este misterio, que assi como Christo resucitò, assi resucitò nuestra vida espiritual, nuestra justicia, y nuestra paz, siendo este el fruto que de su muerte sacamos: porque como su muerte, y sus trabajos fueron à parar à tan gloriosa, y triunfante Resurreccion: assi nuestras penitencias, y nuestras obras virtuosas han de ser para salir vencedores del pecado, que es nuestra muerte verdadera: y los q de tal manera pelean, que salen con vitoria del pecado, son los que se aprouechan de la consideracion, y practica deste Articulo. Mas los poco constantes, que luego bueluen a caer, guardan mal el fruto que deste misterio se ha de sacar, resucitando para boluer luego a morir, y no para vida larga, y perpetua. Tābien es muy digno de considerar el orden que tienen entre si estos misterios del Redemptor, y como destruyò, y vēciò à todos nuestros pecados, borrando la obligacion que tenia el demonio contra nosotros, y satisfaciendo con ella cumplidamente a su Padre: porque por ser crucificada, y muerta su carne santissima, venciò el poder, y maldad de la nuestra, dandonos poder, y fuerças para vencerla. Por baxar al infierno quitò el poder al demonio, destruyendo la tirania, y Reino que tenia ocupado en este mundo. Y por resucitar de la muerte venciò nuestra muerte, quitandole todo el mal, y ponçoña que tenia, de manera que quedaron destruidos todos nuestros enemigos, carne, pecado, infierno, demonio, y muerte: porque vea si es bien, que viua descuidado quien tales mercedes ha recibido, y deue dar cuenta dellas. Por lo qual deuemos cumplir lo que nos amonesta san Pablo: Si es

Ps. 15. (margin)

verdad, que ya resucitastes con Christo de la muerte espiritual à la vida, buscad las cosas superiores del cielo; leuantad el coraçon de la tierra, y ponedle en el cielo, dõde Christo està a la diestra de Dios; procurad hallar, y tener gusto de las cosas celestiales, y no de las de la tierra. Sabed, que si vuestra Fè es viua, ya estais muertos para las cosas del mundo, y de la carne, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios, y alcançando en este mundo esta espiritual resurrecciõ del estado de la culpa al estado de la gracia, estad muy ciertos, y gozosos, que alcançareis la resurreccion corporal: porque como dize el mismo Apostol san Pablo, assi como Christo resucitò, resucitaràn gloriosamente todos sus miembros. Por esso importa mucho, que traigamos delante de los ojos la resurreccion de nuestra carne, como ha de venir tiempo en que ha de ser renouada, y libre de todas sus miserias, y ha de quedar semejante a la carne de nuestro Redemptor inmortal, incorruptible, y gloriosa. Y porque esta consideracion es muy eficaz para q̃ mortifiquemos los apetitos, y deleites de la carne, y con penitencia la hagamos merecedora de las glorias de la resurreccion. Por esso san Pablo encomendaua à Timoteo, que truxesse siempre en la memoria la resurreccion de nuestro Señor, diziendo: *Acuerdate, que nuestro Señor Iesu Christo resucitò de los muertos.*

1. Ad Corint. 15.

2. Ad Timoth.

Para el dia segundo de Pascua de Resurrecion. Leccion II.

Tratase de la Resurreccion de la carne.

VNo de los principales frutos de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo fue, confirmarnos en la esperança de nuestra resurreccion. Este es vn articulo muy importante de nuestra Fè, q̃ antes que seamos juzgados en el juizio vniuersal resucitaremos todos con nuestro propio cuerpo, y alma: porque esta carne que vemos, y que en la sepultura se ha de resoluer en tierra, boluerà a su mismo ser, y a la compañia del anima con quien primero viuio para nunca mas apartarse della. Esta es vna de las cosas q̃ mas espanto puso a los Filosofos, y Sabios del mundo: porque no teniendo don de Fè, no pueden ser entendidas las marauillas de Dios. Mas quien tuuo tanto poder, que pudo criar el mundo de nada, haziendo el cuerpo del hombre de vn poco de tierra, y conuirtiendo cada hora, assi en las plantas, como en nuestros cuerpos, vnas cosas en otras podrà tambien resucitar nuestros cuerpos despues de muertos, quando èl fuere seruido. Por lo qual por virtud diuina en el dia postrero, todos los hombres han de resucitar, assi buenos, como malos; assi fieles, como infieles, y con su mismo cuerpo, y cõ su misma alma han de boluer à viuir: de manera, que la misma carne que aora tenemos, aunque muerta, y sepultada, y conuertida en poluo, ha de resucitar, y boluerse à vnir, y juntar con el alma inmortal, para que con ella viua perpetuamente en gloria, ò en pena, como lo dize Iob: Creo q̃ en el dia postrero resucitarè. Y otra vez: Serè rodeado de mi piel, y en mi carne verè à mi Dios. Y porque los que poco saben de los secretos diuinos se marauillan, y preguntan, como la carne despues de podrida, y buelta en poluo, ha de boluer à reuerdecer? San Pablo les responde desta manera: Di ignorante: si el grano de trigo que hechas en la tierra no puede nacer, ni brotar de si espiga verde, ni hermosa, sin que primero se pudra, porque te espantas que tu cuerpo despues de podrido por virtud diuina aya de boluer à reuerdecer? Di, aquel Señor, que de vna pepita seca, y marchita puede sacar vn arbol tan grande, y tan hermoso; porque no podrà de tus huessos, y poluo hazer vn cuerpo viuo, y inmortal?

Iob 19.

1. Cor. 15.

Pero aunque han de resucitar, assi los buenos, como los malos, en carne, y cuerpo inmortal, serà para muy diuersos fines, porque los buenos resucitaràn para que sean gloriosos, y bienauenturados, assi en el cuerpo, como en el alma: mas los malos resucitaràn, para q̃ sean malauenturados, y assi en el cuerpo, como en el alma atormentados, como Daniel lo auia profetizado por estas palabras: Los que duermen en el poluo de la tierra, esperaràn, y resucitaràn vnos para la vida eterna, y otros para cõfusiõ, y pena eterna.

Dan. 12.

na. El Señor tambiẽ en el Euangelio dize por san Mateo: Los que hizieren buenas obras resucitaràn para vida, y los q̃ las hizieren malas, resucitaràn para juizio, y condenacion eterna. Demodo que la sustancia de la carne, ni en los buenos, ni en los malos se mudarà, mas solamente se mudaràn las calidades de la misma carne: porque los buenos asi como en el alma seràn llenos de la vista, y gozo de la presencia de Dios, asi en la carne seràn honrados, y hermoseados con excelentisimas calidades, y dotes bienauenturados: porque justo es, que la carne que fue compañera en los trabajos de la virtud, y instrumento suyo para las obras de caridad, y seruicio de Dios, sea tambien en el dia de la retribucion general, premiada, glorificada, y llena de todos los bienes à ella posibles: como tambiẽ requiere la justicia, que los condenados no solamente sean castigados en el alma, y apartados perpetuamente de la vista de Dios, y puestos en estado de infinita tristeza, y agonia, mas tambien sus cuerpos q̃ fuerõ instrumẽtos en los pecados q̃ hizieron, y por cuyos torpes apetitos las almas se perdieron, sean tambien rigurosamente atormentados en el fuego eterno. Y por èsso la inmortalidad de la carne en que resucitaràn los malos, serà para doblada pena, porque aunque los cuerpos ayan de ser inmortales, no serã impassibles, antes sentiràn grandemente los dolores, como tambien no resplandeceràn, ni tendràn hermosura, sino mucha fealdad, abominables, y horribles a la vista, por lo qual desearàn morir, y ser bueltos en nada, mas no les serà cumplido su deseo, porque siẽpre viuiràn en vna viua muerte, sin que acaben de morir. Y por esso assi como a los pecadores obstinados deue ser cosa muy triste, y terrible pẽsar en la resurreccion de la carne; assi a los justos es cosa de grande alegria, y consolacion pensar en ella: y assi san Pablo muchas vezes cõsuela a los Christianos, trayendoles a la memoria este Articulo, diziendo: Christo resucitò de los muertos, como primicias de todos aquellos que han de resucitar: porque assi como por vn hombre, q̃ fue Adan, entrò la muerte en el mundo; assi por otro hombre, que fue Iesu Christo, entrarà la resurreccion de los muertos: y assi como todos mueren por Adan, assi todos seràn viuificados por Christo. Y en otra parte prohibe a los Christianos, que no se entristezcan, ni lloren demasiado sus difuntos, como lo hazen los Gentiles, que no esperan resurreccion; mas que se consuelen creyendo, q̃ la muerte del buen Christiano para el alma es vna cierta bienauenturança, y para el cuerpo es vn sueño de que ha de despertar, y resucitar en carne inmortal. Y en la carta que escriuiò a los Filipenses, los alienta con estas palabras: Hermanos, aunque andamos en la tierra, nuestra conuersaciõ es en los cielos, por lo qual aguardamos à nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, el qual vendrà, y reformarà este nuestro miserable cuerpo, y le harà semejante a su cuerpo claro, y bienauenturado: porque entonces serà libre de todos los defectos, y miserias, a los quales en este mũdo està sujeto, esto es, serà libre de hambre, sed, frio, calor, dolor, cãsancio, muerte, enfermedad, y finalmente de todas las necessidades, y faltas, claro como el Sol, y mas que el Sol, sutil, ligero, incorruptible, è inmortal. Por esso hermanos, si deseamos ser participãtes de la resurreccion gloriosa de la carne, importa que en quanto en este mundo viuimos, procuremos diligentemente la resurreccion de nuestra alma. El Hijo de Dios vino al mundo principalmente para resucitar nuestras almas de la muerte espiritual causada por los pecados, a la vida espiritual de su gracia, y esta resurreccion se executa luego en este mundo en todos aquellos que con Fè, y arrepentimiento de sus culpas reciben los Sacramentos q̃ èl ordenò: por lo qual quien aqui no pusiere diligencia para resucitar, y dar vida a su alma con verdadera confession, y deuota comunion, no tẽdrà parte en la biẽauenturada resurreccion de la carne. Y los que asi con estos Sacramentos, y con otras santas obras trabajan de mortificar, y quebrantar la rebelion, y mala inclinacion de la carne, consuelense mucho, porque asi la guardan para ser restaurada, y glorificada en el dia del juizio.

1. ad Corint. 15.

2. ad Thesalon.

Ad Philip. 3.

Pa-

Para el dia tercero de Pascua de Resurreccion. Leccion III.

Tratase de la vida eterna.

DEspues de la Resurreccion de la carne, y del dia del juizio, hemos de viuir todos eternamente, y sin tener fin alguno, esto es lo que confiessa el vltimo Articulo del Credo, quando dezimos, q̃ creemos la vida perdurable. Que conclusion de las cosas que creemos podia ser mas deseada que esta? Creo que ay vida eterna, y que ay felicidad, y bienauenturança que dura para siempre. En este valle de lagrimas ninguna cosa tenemos mas estimada, y amada, que la vida presente, siendo ella tal, que apenas merece nombre de vida. Pues quien no se holgarà, y recibirà suma alegria con esta diuina promessa de la vida eterna? Con mucha razon acabamos la confesion de la Fè Catolica, diziendo, y protestádo que ay vida eterna: porque como dize san Agustin: Esta es la suma de todas las cosas, este es el principal secreto de Dios, este es el misterio para que el mundo fue hecho. Esta es la razon, porque el hombre fue criado, y como el dize, la traça de Dios fue esta. Criò Dios al mundo corporal, para que siruiesse al hombre, y criò al hombre para que conociesse a Dios, para que conociendole le amasse, honrasse, y siruiesse, para que amandole, y siruiendole alcançasse en galardon de su trabajo vida eterna, y inmortal. Y con razon se llama vida, por que solamente entonces verdaderamente viuiremos asi en el alma, como en el cuerpo: porque asi como viuir en grandes miserias, mas se deue llamar muerte, que vida: asi estando nuestro cuerpo libre de todas las miserias, de hambre, y sed, de calor, y frio, cansancio, y de todas las otras cosas penosas; entonces se dirà tener perfecta vida: y mucho mas gozarà entonces nuestra alma de verdadera vida, pues no podrà ser desasossegada con algun vicio, tentacion, tristeza, ò enojo, sino que perfecta, y perpetuamẽte gozarà del sumo bien, que es Dios. Quantos bienes encierra en si esta vida eterna, ninguna lengua humana lo puede dezir, ni el entendimiento del hombre lo puede alcançar, como dixeron el Profeta Isaias, y el Apostol san Pablo. Que vida mas bienauenturada puede ser, dize vn Santo, que aquella adõde no puede auer recelo de pobreza, ni flaqueza de enfermedad, donde nadie podrà ser molestado, donde nadie se podrà enojar, donde la embidia, ò ambicion no tẽdràn lugar, donde no aurà miedo de muerte, ò infierno, donde todo serà paz, y tranquilidad, alegria, luz, y deleites eternos, donde la santa Madre Iglesia Esposa de Christo alcançarà perfecta hermosura, y no tendrà mancha, ni arruga; mas resplandecerà, triunfarà, y reinarà eternamente con su Esposo. Que cosa mas deleitable se puede pensar, que estar en la compañia de los Angeles, y ver todos los Santos mas resplandecientes que estrellas, y sobre todo ver al Rey eterno nuestro Señor Iesu Christo en la possession de su Reino, y hecho todas las cosas en todos? Aunque nos costasse sufrir cada dia grãdes tormentos, y aunque fuessen los del infierno por algun tiempo, se auia de sufrir todo, para q̃ pudiessemos ver à Christo en su Reino, y triunfo, y gozar de su gloria. Pero mucho menos es lo que el Señor pide que suframos, y hagamos para alcançar tanta felicidad. Dize san Agustin, que estando en rigor de justicia auiamos de sufrir trabajos eternos, para alcançar descanso eterno; padecer eternas penas, para recibir eterna bienauenturança. Mas porque si el trabajo fuera eterno, nunca llegaramos al descanso, ordenò la diuina Misericordia, que el trabajo, y tribulacion fuesse temporal: y pudiendo hazerle Dios de mil años (porq comparados con la eternidad fuera nada) con todo esso no quiso sino que fuesse el tiempo breue, y momentaneo, como dize el Apostol san Pablo, para que por tribulaciones de vn momento alcancemos gloria eterna, y infinita. Y quanto à lo que nos manda hazer, son cosas bien faciles. O Israel! ò pueblo Christiano! q̃ otra cosa te pide el Señor Dios, sino que le temas, y andes en sus caminos, y sigas à tu Dios, y Señor con todo tu coraçon, y tu alma, y guardes todos sus mandamiẽtos? Todas las cosas trabajosas que Dios nues-

Isai. 64. 1. Cor. 2.

nuestro Señor nos manda hazer, se aliuiá con el amor: porque quien le tiene, ninguna cosa de seruicio de Dios halla ser dificultosa, y trabajosa.

Vengamos aora a los desdichados que se condenaren, porque asi como a los Sãtos es de sumo contẽto ver, que no ha de tener fin su bienauenturança: asi a los pecadores les ha de ser de insufrible tormẽto ver, que no han de tener fin sus miserias, las quales merecieron por el gusto de vn momento. Alli resplãdecerà la hermosura de la diuina justicia, dando à cada qual lo que mereciere, segun la condicion de su pecado. Alli seràn castigados los auarientos con miserable necessidad, los perezosos con aguijones encendidos, los carnales con llamas de açufre, los embidiosos con dolores entrañables, y los soberuios con perpetua confusion. O ciudad triste de Babilonia! quien hiziesse aora llanto sobre ti, llorandote cõ aquellas piadosas lagrimas del Saluador, diziẽdo: Si conociesses aora tu, si conociesses quan caro te han de costar estos bocados, y quan crueles verdugos te seràn alli essos idolos que adoraste: los que comen la fruta antes de estar sazonada, por fuerça les ha de causar dentera. Pues porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, haziendo paraiso en el lugar del destierro, necessariamẽte les ha de hazer dentera este bocado, segun q̃ lo amenazò Dios por su Profeta diziendo: El que comiere las vbas azedas, antes que maduren, sepa cierto que le amargaràn. Aquel come vbas antes de maduras, que quiere anticipar en esta vida los deleites de la otra, al qual amargarà despues este bocado, quando fuere castigado en el juizio de Dios, por auerse adelantado à gozar, y descansar antes de tiempo.

Siendo, pues, todas estas penas tan intolerables: que serà juntandose a ellas la eternidad de los tormentos, y el nunca auerse de acabar? Passados diez mil años, acrecentarànse otros cien mil, y despues destos cien mil, acrecentarànse tãtos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quãtas arenas ay en la mar; y despues de todo esto cumplido, començaràn à padecer de nueuo. Por esta eternidad de penas dixo el Profeta: Como las ouejas en su aprisco, assi estaràn los malos en el infierno, y la muerte los pacerà. La yerua quando se pace, no se arranca del todo, quedando la raiz viua, que es la origen de su vida, la qual la haze reuiuir, y reuerdecer, porque otra vez pueda pacerse. Pues desta manera se apacentarà la muerte de los malauenturados, que como en ellos no puede morir, nunca se hartarà deste pasto, ni cansandose deste oficio acabarà jamas de tragar este bocado, teniẽdo siempre que comer, y los condenados que padecer. Gran cosa seria si pudiessen los hombres entender alguna cosa desta duracion, como ella es, porque sin duda esto solo bastaria para freno de todos nuestros vicios, y pecados: porque esta consideracion de la eternidad de las penas por los gustos de vn instãte, ha de ser en los condenados mayor pena que las mismas penas, y fuego que padecen, cansandoles vn eterno despecho, y rabia cõtra si mismos, con que diràn: O como ya se passò aquel tiempo, y nunca mas bolverà! Que me dieron por tanto como auẽturè, aunque me dierã todos los Reinos, y deleites del mundo, auiendo de gozar dellos tantos años, quantas arenas ay en la mar? Todo esto era nada en comparacion de lo que aqui se padece, y no auiendome dado nada desto, sino vna sombra pequeña de placer fugitiuo, por esto he de lleuar acuestas vn perpetuo tormento. O malauenturado deleite, y malauenturado trueque! O malauenturada hora, y punto en que asi meceguè! O ciego de mi! O miserable de mi! O mil vezes malauenturado de mi, que asi me engañè! Con esto tendràn siempre vna embidia rabiosa de la gloria de Dios, y de sus escogidos, estandoles siempre royendo las entrañas el gusano de la conciencia.

Para el dia de la Ascension. Lec. IV.

Tratase del misterio deste dia.

COmo Christo Señor nuestro trabajò mucho en este mundo por la gloria, y seruicio de su eterno Padre, predicando su palabra, y su justicia, y su verdad, ganando con su muerte el Reino de los hom-

hombres, reconciliandolos, y poniendolos debaxo de su jurisdicion, y obediencia: assi tambien el Padre eterno despues de auerle resucitado, en pago de tantos seruicios le subiò al cielo, y le entregò el Reino del mundo, y assentò à su mano derecha, haziendole Rey, y Señor de todo. Dezimos q̃ subiò al Cielo Christo nuestro Redemptor, no segun su diuinidad, segun la qual siempre està, y estuuo en el cielo, como en todos los lugares del mũdo, mas porque subiò segun la humanidad, leuantando su cuerpo con su santissima anima al lugar adonde antes no auia estado, de donde tampoco auia abaxado. Porque quando dezimos, que descendiò Dios del cielo, entẽdemos q̃ baxò, porq̃ vino à recibir la humanidad en la tierra, como se manifiesta en el capitulo tercero de san Iuan. Subiò, pues, nuestro Saluador a los cielos, para que lleuasse nuestros coraçones consigo, leuantandolos a lo alto, descarnandolos de las concupiscencias de la carne, y aficiones de la tierra: y por esso dize el Apostol, y el Profeta, que subiendo el Redemptor a los altos cielos, lleuò consigo nuestro cautiuerio: porque estauamos en este mundo cautiuos, y presos con los grillos de nuestros pecados, y afectos carnales, y no suspirauamos, ni teniamos deseo de los bienes eternos: por lo qual no podia auer medio mas eficaz para soltar nuestros coraçones destas duras prisiones, y leuãtar nuestros deseos, y amores al cielo, que poner en èl el Señor del mundo su sagrada humanidad. Y a esto nos exhorta san Pablo quando dize: Teniendo nosotros tan grãde Pastor Iesu Christo, que penetrò los cielos, tengamos firmemente puesta allà nuestra esperança como firme ancora, sobre la qual estèmos en las tempestades, y ondas de la mar deste mundo. La naue q̃ està sobre buena ancora (dize san Agustin) aunque no estè del todo quieta por el continuo mouimiento de las aguas, y vientos, que nunca faltan, todavia està segura de anegarse, ò dar al trauès, y de quebrarse: asi el alma que tiene aferrada la ancora de su esperança en la patria celestial, donde Iesu Christo subiò, aunque no viua en este mundo sin vientos, y ondas de tentaciones, y flaquezas veniales:

Ad Ephe. 4. Ps. 67

todavia no se pierde, ni quiebra por el pecado mortal, mientras la esperança viua, y fundada en amor està puesta en el cielo. Ne se aparten pues los miembros de la cabeça, y pues confessamos, que nuestra Cabeça està en los cielos, estèn con ella los miembros vnidos por Fè, Esperança, y Caridad: porque es cierto que no se juntaràn despues de la muerte con la Cabeça en la gloria, los miembros que en este mundo murieron apartados della. Subiò el Señor para que nos aparejasse lugar, y para que fuesse delante de nosotros abriẽdo el camino, como auia dicho el Profeta Miqueas. Por lo qual de nuestra parte no falta mas, que andar por el camino q̃ nos mostrò, y poner nuestro coraçon adonde està nuestro tesoro: porque aunq̃ el cuerpo està en la tierra, el alma (que es espiritual) puede bolar al cielo; no la faltan alas, como dize san Agustin, porque para esso le fue dado entendimiento, y voluntad. Para esso, Christiano, te obligarõ a tener Fè, y amor; y para esto te dieron dos preceptos de amor de Dios, y del proximo, porque con dos alas bolasses adonde està tu Redemptor. Si te escusas diziendo, que ay gran estoruo en este mũdo, y que tienes las alas pegadas en los deleites, y vanidades de la tierra, para esso te prometieron tantas glorias, y deleites en el cielo; para esso te mostrò Dios tanto amor, y te hizo tantas mercedes, y te diò tantos remedios, y te preuino con tan eficaces Sacramentos, para q̃ te despegasses de esse ponçoñoso estoruo, y liga, aunque te cueste dolor, y trabajo a los principios. Considera, que despues q̃ tu alma se acostumbrare a bolar, y amar, no sentirà trabajo, y si alguno sintiere, serà muy poco, y tendrà por cosa indignissima boluer a mancillarse con el lodo de los deleites de la tierra.

Confessamos tambiẽ por articulo de Fè, que Christo nuestro Redemptor està assentado a la diestra del Padre: lo qual entendemos, que quanto a la Diuinidad està en igual honra, y magestad como el Padre, y quanto a la Humanidad està en la possession de los mismos bienes, y gloria leuantada sobre todos los exercitos de los Angeles, y como dize el Apostol san Pablo, sobre todos los Principados, y Vir-

Ad Ephe. 1.

Virtudes, y Dominaciones, y sobre todas las criaturas, y excelencias criadas deste mundo, y del otro. Dezimos que està assentado, no porque realmente en el cielo aya esta manera de estar assentado, pues no puede auer flaqueza, ni cãsancio: mas por assiento entendemos la suma Magestad, y reposo incapaz de toda fatiga, y cãsancio: porque en realidad de verdad en pie està, como le vio san Esteuan en medio de las piedras, que sobre èl llouian: en lo qual mostrò el Señor estar presto, y aparejado para ayudar a todos los tentados, y atribulados por su amor: por esso en qualquier trabajo, y tribulacion leuãta los ojos del alma al cielo, y mira aquel que està a la diestra del Padre; consuelate confiando en èl, y considerando, que no subiò a tan alto lugar, sino despues de afligido en este mundo, como el mismo dize, que fue necessario, que Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria: por lo qual deues estar con mucha confiança, cõsolandote tambien con aquellas palabras de san Iuan, que dize: Abogado tenemos delante del Padre Eterno a nuestro Señor Iesu Christo, porque en quanto Hõbre ruega por nosotros; assi para alcançarnos perdon de nuestros pecados, como para alcançarnos vitoria de nuestras tentaciones.

Actor. 1.

Luc. 24.

Ioan. 2.

Enseñanos tambien este Misterio de la manera que nos auemos de auer con Iesu Christo Señor nuestro, adorandole como a verdadero Dios con espiritu, y Fè, pues que ya apartò su carne de nuestra presencia, siruiendole espiritualmente, dandole nuestro coraçon, y voluntad, teniendo perfecta, y viua Fè en todas sus palabras, y promessas: porque donde esto ay, luego todas las obras que de aì manã son espirituales, y dandole de verdad el coraçon, y teniendo con èl esta Fè, luego se pone por obra la practica deste Articulo, y Misterio, que es no haziendo fundamento, ni poniendo nuestra aficion en las cosas de la tierra, emplearnos del todo en las del cielo. Porque si consideramos, y confessamos de veras, que nuestro Redemptor Iesu Christo es nuestro tesoro, y que està en el cielo; y si es verdad, (como lo es) que donde està nuestro tesoro alli està nuestro coraçon, siguese que nuestra aficion no estarà en las cosas de la tierra, sino del cielo. Las cosas del cielo son aquellas que el Redemptor vino à obrar al mundo, que son justicia, Fè, enemistad contra el pecado, y vitoria contra si mismo, contra el infierno, y contra la muerte. Pues el hombre que confessando, que el Señor que le redimiò està en el cielo assentado à la diestra del Padre, pone todo su cuidado en las cosas de la tierra, queriendo por ellas ser fauorecido, y estimado, este obra cõtra la practica deste Articulo, y no van cõformes sus obras con la confession que haze, pues estando su bien, y su Rey en el cielo, el tiene puesto su amor en la tierra, y teniendo de su parte tanto bien, y fauor, como es estar su Redemptor y Señor a la diestra del Padre, se abate tanto, que pide fauor, y socorro a las miserias, y vanidades del mũdo, estando en ellas confiado, y poniendo en ellas su esperança.

Para el dia primero de Pentecostes. Leccion V.

De la venida del Espiritu Santo. Tratase de la Tercera Persona de la Santissima Trinidad.

EN El sacratissimo dia de Pentecostes celebra la Iglesia la venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, y Dicipulos de Christo, que estauan juntos, y retirados en vn lugar. Para estima deste misterio, y beneficio conuiene declarar, quien es el Espiritu Santo, que viene, y a que viene? Espiritu Santo se llama la Tercera Persona de la Santissima Trinidad, que confessamos por Dios, igual en todo al Padre, y al Hijo, y de vna misma naturaleza con las otras dos Personas: porque en los primeros Articulos del Credo se contiene la confessiõ de las dos Personas de la Santissima Trinidad, conuiene à saber, Padre, y Hijo. La Persona del Padre confessamos diziendo: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra.* De la segunda persona, que es el Hijo nuestro Señor Iesu Christo, cõfessamos, q̃ es verdadero Dios, y verdadero Hombre, el que nacio de santa Maria Virgen, y vino a este mun-

Ad Tit. 2.

mundo para cumplir la obra de nuestra Redempcion con su muerte y passion, y hazerse para nosotros camino, verdad, y vida. Despues en el octauo Articulo del Credo confessamos la Tercera persona de la Santissima Trinidad, diziendo: *Creo en el Espiritu Santo*: y asi con este Articulo cumplimos la confession del Misterio, y altissimo secreto de la Vnidad, y Trinidad de Dios, que es el mayor secreto que nos fue descubierto en el tiempo de la gracia, y luz Euangelica. Deste soberano Espiritu se entiende lo que en el Credo, que se dize en la Missa, dezimos: Creo en el Espiritu Santo, Señor, y Viuificador, el qual procede del Padre, y del Hijo, y con el mismo Padre, y Hijo es juntamente, y igualmente adorado, y glorificado: al qual llamamos Santo, no solamente porque de su naturaleza es la misma santidad, mas tambien porque el es el que santifica a todas las cosas, èl es

Ad Roman.8. el que nos adopta, y prohija por hijos de Dios, como dize san Pablo, derramando

Ad Corint.6. en nuestras almas su gracia y amor: haziẽdonos templos y moradas suyas: èl es el

Mat.10. que llenò à los Profetas, y Apostoles de sabiduria celestial; por lo qual dize el Señor: No sois vosotros los que hablais, mas el Espiritu Santo de vuestro Padre es el que habla en vosotros. Es tambien llamado Espiritu Consolador, porque nos consuela en nuestras tribulaciones, y nos enseña, y incita à orar, y pedir lo que nos conuiene, y dar gemidos sin cessar,

Ioan.24. assi por nuestros pecados, como por los

Ad Roman. 8. deseos amorosos, y ansias del cielo. Este es el Espiritu bueno, que el Señor dà a

Luc.1. quien se lo pide, que nos purifica, y limpia de las aficiones de la tierra, y mortifica en nosotros las concupiscencias carnales, y despide las tibiezas, y floxedades espirituales, encendiendo en nosotros el amor de Dios, y deseos celestiales. Este es el Espiritu recto, que continuamente con Dauid auemos de pedir, diziendo: *Señor renouad en mis entrañas el Espiritu recto, el qual enderece lo torcido de mi voluntad, y aficiones, y me guie por los caminos derechos de vuestra Ley, y voluntad, hasta llegar à la patria Celestial.*

Este soberano Espiritu se suele pintar en forma de paloma, no porque tenga cuerpo, o porque pueda verse cõ los ojos corporales, sino para darnos a entender los efectos que produce en los hombres, y porque la paloma es simple, pura, zelosa, y fecũda, por esso se pinta sobre Christo, sobre la Virgen santissima, para que entendamos, que Christo, y su Madre fueron llenos de todas las gracias, y dones del Espiritu Santo; y en particular de santa simplicidad, pureza, zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, y fecundidad espiritual, por la qual tuuieron tantos hijos quantos son todos los Fieles, y buenos Christianos. Sobre los Apostoles se suele pintar en forma de lẽguas de fuego: porque diez dias despues de la Ascension del Señor vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y los llenò de cienciencia, de caridad, y de eloquencia, enseñandoles à hablar en todas lenguas, para que pudiessen predicar por todo el mundo el Euangelio, y Fè de Christo, y en señal destos marauillosos efectos aparecieron aquellas lenguas de fuego sobre los Apostoles: porque la lumbre de aquel fuego significa la Sabiduria, el ardor del mismo fuego la Caridad, y la figura de la lengua la Eloquencia. Y porq̃ fue este vn grandissimo beneficio que hizo Dios nuestro Señor a la Iglesia, por esso se celebra aquesta grande fiesta, que se llama Pentecostes, o fiesta del Espiritu Santo.

Esta venida del Espiritu Santo fue para comunicar Dios su Espiritu a los hõbres, imprimiendo en sus coraçones la Ley de Gracia, y adoptandoles por hijos suyos, cuidando dellos como Padre, enseñandoles, gouernandoles, y regalandoles. Para entender esto conuiene aduertir, que ay dos maneras de ser vno hijo de otro. Vna es naturalmente, Otra es voluntariamente: vna es por verdadera generacion, y comunicacion de su propia naturaleza, è imagen: otra es por adopcion, quando vno prohija à otro, y le recibe por hijo. El ser hijo natural se haze comunicando naturaleza semejante. El ser hijo adoptiuo se haze dando el amor, y afecto. Pues asi como entre los hombres ay hijos naturales, y adoptiuos, assi Dios tiene vn Hijo natural, y muchos adoptiuos, y estos son todos los Iustos, y

San-

Santos: la qual adopcion haze el Espiritu Santo, que es amor, comunicandoles su gracia: porque como la filiació adoptiua se haga por afecto, y amor, y el Espiritu Santo sea el Amor de Dios, viniendo sobre los hombres en la justificacion los recibe Dios por hijos, y los adopta, y con su gracia les dà espiritu, y vida de hijos de tan gran Padre, enseñandoles lo que deuen hazer para agradarle, y llegar à posseer el cielo. Esto es lo que el Espiritu Santo haze en la Iglesia: porque assi como el coraçon humano ninguna otra cosa haze perpetuamente sino estar exhalãdo de si espiritus vitales a todos los miẽbros del cuerpo, assi el Espiritu Santo como coraçon deste cuerpo mistico de la Iglesia, siempre està produciendo de si estos espiritus de calor, y rayos de luz en todos los miembros deste mismo cuerpo, que estan vnidos con èl por gracia. Demanera, que todos los buenos propositos, todos los santos pensamientos, y sentimiẽtos, y lagrimas, y buenos deseos que tenemos, todos son beneficios deste Espiritu, sin cuyo fauor no puede el hombre tener de si vn solo pensamiento bueno. Pues quien no se desharà en amor cõsiderando esta tan especial, y amorosa prouidencia que Dios tiene dèl? A quien no mueuen aquellas palabras que dezia el Profeta Moises encareciendo este Misterio? Traxote tu Señor Dios por este camino que anduuiste, de la manera que vn padre trae en sus braços a vn hijo chiquito que mucho ama, hasta llegar a este lugar, que es a las puertas de la tierra de Promission. O quan de verdad entenderà esto el Iusto, quando acabado el curso de la peregrinació deste destierro, se vea lleuado por este Espiritu hasta las puertas del Paraiso! Quan de verdad entenderà alli, que sino fuera lleuado por tal guia, no pudiera llegar à tal lugar! Lo mismo nos significò tambien en aquellas palabras del Cantico, donde dize: Que assi como el Aguila que echa a bolar sus hijos los recibe encima de sus hombros, assi Dios estendio sus alas, los tomò sobre si, y los lleuò consigo. Pues que cosa de mayor regalo, y prouidencia que esta? Esta es la causa porque entre las Personas Diuinas señaladamente se atribuye esta obra de nuestra santificació al Espiritu Santo, aunque no lo sea menos del Padre, que del Hijo, y que de la Santissima Trinidad: porque assi como la obra de la Encarnacion se atribuye al Espiritu Santo, porque fue obra de inestimable bondad, que es apropiada al Espiritu Santo, assi tambien la obra de nuestra santificacion, porque tambien es obra de suma bondad y amor. Que mayor caridad, y que mayor suauidad, que venir aquella altissima Magestad a comunicarse de tal manera à vna criatura tan baxa como el hombre, que le diga aquellas palabras del Profeta Ieremias: *Hijo mio muy amado, y estimado en mis ojos es Efrain, y niño muy delicado: porque despues que dèl hablè, esto es, despues que tratè paz y amistad con èl, siempre tendrè memoria dèl?* Que padre pudiera dezir mas dulces palabras que estas? Que puede hazer mas vn padre con vn hijo muy amado, que honrarle mucho, animarle mucho, acordarse dèl, abrirle sus entrañas, vsando de misericordia con èl? Pues de donde procede esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad, y caridad de nuestro Dios? Que ay en el hombre porque assi le trate Dios? O que ay en Dios porque assi quiere inclinarse al hombre? Claro està, que todo esto nace de sola su bondad, y amor, que se atribuye al Espiritu Santo.

Para el segundo dia de Pascua de Espiritu Santo. Leccion VI.

Tratase de los Dones del Espiritu Santo.

Porque el Espiritu Santo mediante sus Dones gouierna, y da vida à los Iustos, llamandolos, y esforçandolos, y sustentandolos en el camino, y dotrina del Euangelio, serà razon que digamos quales, y quantos son estos Dones. Los Dones del Espiritu Santo son siete. Don de Sabiduria, Don de Entendimiento, Don de Consejo, Don de Fortaleza, Don de Ciencia, Don de Piedad, Dõ de Temor. Los quales se hallaron perfetamente en Christo nuestra Cabeça, y en su cuerpo, que es la Iglesia, lo qual dize assi Isaias: *Descansarà sobre èl el Espiritu de Sabiduria, y de Entendimiento, Espiritu de Consejo, y Forta-*

ta-

taleza, Espiritu de Ciencia, y de Piedad, y llenaràlo el Espiritu de Temor del Señor. Tiené estos Dones entre si gran conueniencia, y orden: porque del Temor de Dios se sube al Don de la Piedad, y deste a los demas Dones de vno en otro, hasta llegar al mas alto, y mas excelente de todos, que es el Don de Sabiduria. El Don de Temor es vn Don del Espiritu Santo, q̃ nos despierta à temer à Dios, no con temor de sieruos, ò como el Apostol llama, de seruidumbre, mas con afecto de hijos prohijados, y adoptados de Dios, para que con respeto de hijos reuerenciemos a nuestro piadosissimo Padre; procurando no ofenderle jamas, ni perder la gracia, y amor con que nos prohija. Al qual temor llama San Agustin, Temor casto, que nace de la Caridad, del qual como dize el Profeta Isaìas, fue lleno Christo nuestro Redemptor: porq̃ temor de sieruos no pudo caber en èl. El Dõ de Piedad es aquel con q̃ el Espiritu Santo nos inclina à que con ardientes deseos honrèmos a Dios, por ser quien es, y queramos bien al proximo por amor de Dios, aunque por si no lo merezca. El Don de Ciencia es, por el qual nos exercitamos en el conocimiento de nuestras faltas, procurando passar la vida en este tan peligroso mundo inocentemente, y sin algun pecado. El Dõ de Fortaleza es, por el qual perseueramos fuertes, y constantes en la virtud, y amor de Christo nuestro Redemptor: de modo q̃ ni los trabajos deste mundo, ni sus regalos puedan apartarnos del seruicio de Dios, teniendo cuidado de viuir en toda justicia. El Don de Cõsejo es, por el qual nos enseña el Espiritu Santo a poner por obra todas aquellas cosas, que consultada la razon vieremos que mas nos conuiene para nuestra saluacion, y para la gloaia de Dios; mayormente en las cosas dificultosas. El Don de Entendimiento es, con el qual se nos descubren las verdades de la Fè, y de la diuina Escritura, dandonos el verdadero sentido dellas, y de las cosas diuinas. El Don de Sabiduria es, por el qual nuestro coraçon apartado de las cosas temporales se emplea todo en la contemplacion de las diuinas, descansando en Dios con suauissima consolacion. El medio mas conueniente para alcançar estos Dones del Espiritu Santo, es la continua oracion acompañada de la Esperança, poniẽdola toda en Iesu Christo Hijo de Dios, de cuyos merecimientos manan, como de fuente copiosissima. Assi lo significò nuestro Redemptor, por san Lucas, quando dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadiuas a vuestros hijos: quanto mas vuestro Padre Celestial darà el Espiritu bueno del cielo a quien se lo pidiere? Y Santiago dize: El que tuuiere necessidad de sabiduria, pidala à Dios, y daràsela con gran largueza, sin zaherirsela; mas pidala con Fè, y gran confiança. Con estos siete Dones, y Gracias mueue, y facilita en nosotros el Espiritu Santo las virtudes de la Fè, Esperança, y Caridad: asimismo la Prudẽcia, la Iusticia, la Fortaleza, la Templança, ayudãdolas, y despertãdolas en nuestras animas, para que siempre viuan en ellas, haziendonos virtuosos, y santos cõ el exercicio de semejantes virtudes: porque la Fè, Esperança, y Caridad mueuẽse por los Dones de la Sabiduria, y del Entendimiento: la Prudencia por el Don de la Ciencia: la Iusticia por el Don de la Piedad: la Fortaleza por el Don del Temor del Señor.

Tambien se ha de aduertir, que estos siete Dones del Espiritu Santo destruyẽ en nuestras almas otros siete espiritus, y mouimientos, que el espiritu maligno leuanta en los hijos de soberuia, y condenacion, que viuen segun los deseos de su carne, cumpliendo con la voluntad del pecado; conforme a esto entendemos lo que en el Euangelio se cuenta auer echado el Señor siete demonios de vna muger, queriẽdo dar a entẽder, q̃ por el Espiritu Santo, que vino à comunicar a los hombres, echaua de las almas de los Fieles siete pecados mortales, que son raiz de todos los vicios, y males. Porque entrando el Espiritu mas fuerte, y mas poderoso, como en otra parte se escriue, echa fuera con su poderosa virtud a este espiritu de inmundicia, renouando en nuestras conciencias el Espiritu de Iusticia: porque el Don de Temor de Dios destruye la soberuia, plantando la humildad: porque como Salomõ enseña, el poder de la humildad es el temor del Señor.

El

El Don de la Piedad, que nos incita a que con alegre coraçon queramos el bien del proximo, destierra la embidia, conforme a lo que escriue san Pedro: Con la paciécia guardad la piedad, y con la piedad guardad el amor de los hermanos. El Dõ de la Ciencia enfrena a la ira, que siempre esta acompañada de ceguedad, y locura, segun està escrito: La ira descansa en el coraçon del loco: porque quien recibio el Don de Ciencia sabe muy bien disimular con los que injustamente le ofenden, auiendose con ellos de la manera que se han los sanos con los enfermos, ò con los niños, ò locos: de los quales recibiendo sus padres, y amigos muchas malas palabras y obras, las sufren con paciécia, y aun si necessario fuesse para su salud sufrir mucho mas, lo harian por darles salud. Con el Don de la Fortaleza se deshaze en gran manera el espiritu de la pereza, ò tristeza espiritual, quitando todo el tedio de nuestras almas, consolandolas, y sustentandolas con la esperança, segun lo que escriue el Profeta Isàias: En esperança, y en silencio serà vuestra fortaleza: Ieremias dize: No querais estar tristes, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza. Y el Apostol Santiago: Quando alguno de vosotros estuuiere triste, haga oracion con animo sufrido, y fuerte, cantando loores al Señor. Con el Don del Consejo se destierra la auaricia: porque quié dèl es enseñado escoge lo que es mejor, que es enriquecer su alma de bienes espirituales, juntando tesoros en el cielo, dõde nunca se pierden, no queriendo amontonar riquezas en la tierra; las quales vnas se comen de gorgojo, otras de polilla, y otras roban los ladrones; lo qual es conforme al consejo del Señor, que dize: Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si padece daño en su alma? El don del Entendimiento corta la cabeça a la gula, que es señora de todos aquellos que como cauallos sin rienda se dan a los vicios. Finalmente con el Don de Sabiduria se destruye la luxuria: porque los que tienen este Don se alegran, y deleitan en Dios, aborreciendo los deleites en que se embueluen como bestias en su estiercol los hombres carnales. Pidamos pues à Dios Padre estos siete Dones de su Espiritu, por los merecimientos de su benditissimo Hijo Iesu Christo nuestro Señor, rogandole con las palabras del Profeta Dauid, y diziendo: Criad, Señor en mi vn coraçon limpio, renouando en mis entrañas el Espiritu recto. No me despidais, Señor, de vuestra presencia, apartando de mi vuestro Espiritu Santo, y boluedme a la alegria de vuestra salud, confirmandome con vuestro Espiritu principal.

Para el tercero dia de Pascua de Espiritu Santo. Leccion VII.

De los Frutos del Espiritu Santo, y pecados que son contra el mismo Espiritu Santo.

AVnque todas las virtudes de los Iustos son frutos del Espiritu Santo, y todos los pecados mortales sean contra el, porque todos son contra la Caridad, con todo esso ay algunas virtudes, que mas en especial se llaman Frutos del Espiritu Santo, y algunas culpas, que particularmente se dizen pecados contra el Espiritu Santo. Diremos primero de los Frutos, los quales son doze, conforme al Apostol san Pablo. El primero es, la Caridad, que juntamente con ser hermosissimo fruto, es la raiz de todos los bienes, sin la qual los demas bienes no pueden aprouechar, y ella no se puede posseer sin otros bienes, que hazen al hombre bueno, como dize san Agustin. El segundo Fruto es, Gozo espiritual, el qual haze que el hombre justo sirua a Dios cõ gusto, y alegria. El tercero es, Paz, para que en medio de las tempestades, y borrascas deste mundo se guarde el animo quieto, y sossegado, El quarto es, Paciencia, que consiste en lleuar bien las cosas aduersas, y duras. El quinto es, Lõganimidad, que sirue para que tenga el sieruo de Dios grandeza de animo en esperar las cosas futuras. El sexto es, Bondad, con que no se agrauia à nadie, y se quiere bien a todos. El septimo es, Benignidad, que haze al sieruo de Dios afable, y familiar a otros de palabras, y condicion suaue. El octauo es, Mansedumbre, que refrena los mouimientos de la ira. El nono es, Fè,

Fè, y lealtad con nuestro proximo, para que seamos fieles en cumplir las promessas, y contratos. El decimo es, Modestia, que destierra toda arrogãcia, presunciõ. El vndecimo es, Continécia, por la qual no solo nos abstenemos de comidas demasiadas, sino de todo mal, y pecado. El duodecimo es, Castidad, que conserua al alma pura y casta cõ la castidad del cuerpo. Estas son las virtudes, que con particularidad se llamã, Frutos del Espiritu S.

Veamos aora quales son los pecados que se dizen contra el Espiritu Santo, q̃ es vn genero de pecados grauissimos, pues dellos dize Christo, que no se perdonan, ni en este mundo, ni en el otro, por la dificultad que ay en arrepentirse de ellos, no porque sea imposible perdonarse, sino es la impenitécia final de los q̃ mueren en pecado mortal. Porq̃ esta ley tiene Dios puesta a los hombres, que ni les darà la gracia en la tierra, ni la gloria en el cielo, sino aborrecieren al pecado, determinandose de viuir bien. Lo vno, y lo otro falta en los pecados que se hazen contra el Espiritu Santo: porq̃ por ellos cierra el hombre la puerta a las inspiraciones deste Santo Espiritu, sin las quales no ay salud. Porque pecado contra el Espiritu Santo es despreciar, y desechar de pura malicia la misericordia, y gracia que el Espiritu Santo nos ofrece, al qual especialmente se atribuye este beneficio, como a fuente de todos bienes, y esto es lo que se llama propiamente pecado contra el Espiritu Sãto. Para lo qual es de saber, q̃ de tres maneras puede pecar vn hõbre, cõuiene a saber, ò por flaqueza, ò por ignorãcia, ò por malicia. Pecar por flaqueza, es pecar cõtra el Padre, a quiẽ se atribuye el poder, como pecò S. Pedro quãdo negò a Christo. Pecar por ignorancia, es pecar contra el Hijo, al qual se atribuye el saber, como pecò S. Pablo quãdo perseguia la Iglesia. Pecar por malicia, es pecar à sabiendas, y por pura maldad, que es pecar contra el Espiritu Sãto, al qual se atribuye la bondad, como pecaron los Fariseos. En este genero ay seis maneras de pecados, que son, presunciõ, ò esperança desordenada de la diuina misericordia, desconfiança de la misma misericordia, contradicion de la verdad conocida, embidia de la gracia agena, obstinacion en el mal, y impenitencia final: la presumpcion, ò esperança demasiada es quando el hombre sin temor alguno de Dios de tal manera confia en la diuina bondad, y misericordia, que postpuesto todo temor se derrama desenfrenadamẽte en todo genero de pecados, como muchos hazen el dia de oy, y muchos hereges, y malos Christianos; los quales confiados en esta misericordia, sin hazer frutos de penitencia, esperan alcançar la gloria, no mirando lo que dize el Apostol: *Por ventura, ò hombre, desprecias las riquezas de la bondad, y sufrimiento de Dios? No vès que su benignidad te llama à penitencia, y tu con dureza, y con vn coraçon impenitente atesoras ira contra ti para el dia de la indignacion; en el qual se descubrirà el justo juizio de Dios*. Por lo qual el mismo Apostol no solamente encomienda la Fè, sino manda tambien, que con temor, y miedo obremos nuestra salud. Cõtra este pecado nos amonesta el Eclesiastico diziẽdo: No viuas sin temor del pecado q̃ Dios te perdonò, y no añadas pecados à pecados, diziẽdo: La misericordia de Dios es grãde, no se acordarà de mis pecados: porq̃ la misericordia, y la justicia, ambas proceden de Dios, y su ira està armada señaladamẽte cõtra los pecadores. El segũdo pecado cõtrario deste es la desesperaciõ, ò descõfiãça de la diuina misericordia, q̃ es quãdo el el hõbre descõfia de alcãçar perdon de Dios, y la vida eterna. Desta manera pecò Cain, como lo cõfessò diziẽdo: Tã grãde es mi maldad, q̃ no puedo alcãçar perdõ: y desta manera pecò Iudas quãdo se ahorcò, como sea verdad, q̃ ninguna penitécia es tardia, si es verdadera; como se echa de ver en la del buẽ Ladrõ en la Cruz. El tercero pecado cõtra el Espiritu Santo es, cõtradiciõ de la verdad conocida, mas no de qualquier verdad, sino de la q̃ toca al culto diuino: porq̃ assi se adultera la sinceridad de la Fè, como pecaron los Fariseos, q̃ tan de proposito contradezian a Christo, no pudiẽdo negar sus milagros: a los quales son semejãtes los que dize el Profeta, q̃ se assientan en la catedra de la pestilécia. A estos llama S. Pedro, Maestros mentirosos, q̃ introducẽ opiniones, y sectas de perdicion. Y S. Pablo los llama

ma hereges, como à hõbres de entendimiẽto depravado, y reprouados en la Fè, y engañados por el espiritu de error, peruertidos, y condenados por su mismo juizio. El quarto pecado contra el Espiritu Santo es, embidia de la caridad, y gracia agena, que es quando al pecador le pesa de las virtudes, y dones q̃ el Espiritu Sãto misericordiosamente concede a otros hõbres: el qual pecado mas parece de Satanas, q̃ de hõbres; el qual recibe grã pesar de q̃ se conserue, y acreciẽte la gracia de Dios en nosotros. Desta manera pecaron los Iudios, que tanto trabajaron por destruir la gracia del Euangelio al tiẽpo que nacia la Iglesia. El quinto pecado cõtra el Espiritu Santo es, la obstinaciõ en el mal, que es quando el hõbre sigue tan porfiadamente el pecado, q̃ con ningũ genero de palabras, ni consejos, quiere apartarse dèl, como lo hizo Faraon, q̃ tantas vezes amonestado, y açotado de Dios, no se quiso apartar de su tirania, y asi murio obstinado en ella. Tales son aquellos de quien dize el Profeta, q̃ son como las serpientes, q̃ tapan los oidos para no oir la voz del encantador, que es la dotrina santa de la Iglesia: los quales cõ su dura obstinacion parece q̃ dizen aquello de Iob: *Apartate de nosotros, que no queremos la ciẽcia de tus caminos*. El sexto pecado contra el Espiritu Santo es, impenitencia final: que es quando el pecador no quiere poner fin à sus pecados, antes propone nunca hazer penitencia, ni apartarse dellos. La muerte destos tales es la que el Profeta llama malisima, y es abominable delãte de Dios nuestro Señor; los quales, aunque no con las palabras, alomenos cõ las obras, parece q̃ dizen aquello del Profeta Isaias: *Confederados estamos con la muerte, y tenemos hecho pacto con el infierno*. Estos son los pecados contra el Espiritu Sãto, que son grauisimos entre todos los otros; los quales, ò nunca, ò por marauilla se perdonã: por lo qual muchas vezes nos auemos de armar contra ellos, acordandonos de aquellas palabras del Apostol, q̃ dize: *No querais entristecer al Espiritu Santo*. Y aquello del Profeta: *Si en el dia presente oyoredes su voz, no querais endurecer vuestros coraçones*: porque el coraçõ duro tẽdrà mucho trabajo en sus vltimos dias, como dize el Sabio.

Para la Fiesta, ò Domingo de la Santisima Trinidad. Lec. VIII.

Declarase como Dios es Trino, y Vno.

EL Misterio de la Santisima Trinidad es el mas alto de quantos creemos los Christianos, mas digno de Dios, y mas admirable en si, al qual aunque le hemos de reuerenciar, y creer con humildad, y rendimiento de nuestro entendimiento, sin buscar razon, porque es sobre toda razon; con todo esso porque se sepa mejor lo que en este Misterio cree la Iglesia, lo diremos aora. Dios es vn ser, que no tuuo principio de nadie, sino que es por si mismo desde toda la eternidad, y dèl tienẽ principio, y ser todas las cosas, y assi es vn ser perfectissimo, vn espiritu, ò substancia eterna, la mayor que puede ser, y mas sabia, y mejor, inuisible, incorporea, inmensa, simplicissima, incomprehensible, inefable, inmudable, en todo lugar presente, Fuente, y Autor de todas las cosas, de quien todas las cosas criadas reciben su ser, y ninguna cosa puede ser mejor, ni mas sabia, ni mayor que ella. Este ser tan perfecto es vno solo: porque si huuiera otro Dios, tuuiera igual, y ya no fuera Dios, porque no fuera sumo, ni Señor de todo, ni fuera causa de todo, ni vltimo fin de todo. Pero este ser tan infinito, aũque es solo vno, y de vna substancia, y de vn ser, con todo esso es Trino en Personas, porque es vna naturaleza diuina; la qual con vn mismo ser, y con vn poder, y vn querer està en tres Personas, y estas no son mas de vn mismo Dios: porque no tiene mas de vn ser, y vn poder, y vna voluntad: porque para ser muchos Dioses auia de tener cada vno su ser, y su poder distinto, como lo vemos en todas las otras cosas; y porque esto no es, ni puede ser en la Santissima Trinidad, no es mas de vn Dios, dado que son tres Personas, ni ay otra diferẽcia entre ellas, sino que la vna es Padre, porque engendra eternamente a su Hijo. Y la otra es Hijo, porque es eternamente engendrado del Padre, por vna manera muy excelente, que excede nuestro entendimiento. Y la otra es Espiritu Santo, porq̃ pro-

cede de las dos primeras Perſonas, que ſon el Padre, y el Hijo. Para mayor declaracion deſto ſe deue aduertir, que el Padre Eterno, que es la primera Perſona de la Santiſſima Trinidad, engendra al Hijo, no cauſando alguna ſubſtancia, ſino comunicādole la propia, lo qual porque Dios no es cuerpo, ſino eſpiritu puriſſimo, y vna naturaleza intelectual, ſe haze por via de entendimiento, conociēdoſe Dios à ſi miſmo, dōde ſe produce aquella ſu noticia, è imagen, que es de infinita perfeccion, y bōdad; la qual es ſu Hijo, el qual ſe llama Hijo vnico de Dios, a diferencia de los otros Santos, que tambien ſe llaman hijos de Dios, por ſer prohijados de Dios por gracia: mas Chriſto es natural Hijo de Dios, engendrado ſolo del Padre, ſolo conſubſtancial, ſolo igual al Padre, ſolo coeterno. Eſte Hijo por otro nombre ſe llama Verbo, ò Palabra del Padre, y Imagen ſuya: porq̃ cada vno deſtos nōbres repreſenta alguna coſa deſta diuina generacion: porq̃ Hijo ſe llama para q̃ entendamos, que es de la ſubſtancia del Padre, y aſſi es Dios como el miſmo Padre: y llamaſe Palabra, porq̃ eſta generaciō aunq̃ es ſubſtancial no es material, ſino eſpiritual: porq̃ es por via de entendimiento. Llamaſe Imagen y figura de ſu ſubſtancia, porque repreſenta todo lo que ay en la ſubſtancia del Padre: porque aſsi como la Imagen impreſſa en la cera cō vn ſello tiene todo lo q̃ tiene el miſmo ſello, aſsi todo lo que ay en el Hijo ay en el Padre, ſino es que el Hijo procede del Padre, mas no el Padre del Hijo. Demas deſto como Dios no ſolamente tiene entendimiento, ſino voluntad, y no ſolamente ſe entienda, y conozca, ſino tābien ſe ame, no ſolo produce al Hijo por via de entendimiento, ſino tambien produce al Eſpiritu Santo, que es el Amor de Dios, por via de voluntad, el qual procede del Padre, y del Hijo: porque el Padre, y el Hijo ſe aman produciendo eſte Amor, el qual Amor es Dios: porque todo lo que ay en Dios es Dios, y porque verdaderamente el Eſpiritu Santo, que es la tercera Perſona, tiene vn miſmo ſer, bondad, y poder, que las dos primeras. Con lo qual acabamos de confeſſar el Miſterio de la Santiſſima Trinidad en que cremos ſer tres Perſonas, y vn ſolo Dios verdadero. A eſſa tercera Perſona llamamos Eſpiritu Santo, aunque cada vna dellas es Eſpiritu: porque aſsi como a la ſegūda Perſona llamamos Hijo, por ſer engendrado, aſsi a la tercera llamamos Eſpiritu, por ſer aſpirado; y tambiē por la obra que le atribuimos, que haze en los hombres, que es inſpirar en noſotros, ò por hablar mas claro, darnos vida eſpiritual: porque ſi viuimos eſpiritualmente en la vida que Dios quiere que viuamos, q̃ es enſu amor, y gracia, es porvn aliento, y vn eſpiritu de vida, que nos viene del Eſpiritu Santo.

Demanera que la Fè Catolica deſte Miſterio es, que creamos vn Dios ſolo en Trinidad de Perſonas, y la Trinidad de Perſonas en Vnidad de la naturaleza, y ſubſtancia, no confundiēdo las Perſonas, ni apartando la ſubſtancia, como dize S. Atanaſio: porque otra es la Perſona del Padre, y otra la del Hijo, y otra la del Eſpiritu Sāto; pero la diuinidad del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Sāto vna miſma es, igual es ſu gloria, y ſu mageſtad coeterna. Qual es el Padre, tal es el Hijo, y tal es el Eſpiritu Santo. El Padre es increado, eſto es, no es criado, ni cauſado de otro, y tābiē el Hijo es increado, y el Eſpiritu Santo es increado. El Padre es inmenſo, tambien el Hijo es inmenſo, y el Eſpiritu Santo es inmenſo. El Padre es eterno, y el Hijo es eterno, y el Eſpiritu Santo es eterno, y cō todo eſſo no ſon tres los eternos, ſino vn Dios eterno, como tambien no ſon tres increados, ni tres inmenſos, ſino vn Dios increado, y vn Dios inmenſo. De la miſma manera el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente, el Eſpiritu Santo es omnipotente, mas no ay tres omnipotentes, ſino vn Dios omnipotente: aſſi tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Eſpiritu Santo es Dios, y con todo eſſo no ay tres Dioſes, ſino vn Dios ſolamente. De la miſma manera el Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Eſpiritu Santo es Señor; pero no ay muchos Señores, ſino vn Señor tan ſolo: porque aſſi como hemos de confeſſar, ſegun la verdad Chriſtiana, a cada Perſona ſer Dios, y Señor, aſsi tambien la Fè

Ca-

Catolica nos prohibe dezir, que ay tres Dioses, o tres Señores; solamente se puede dezir, que ay tres Personas distintas, las quales son vn solo Dios verdadero. La distincion que ay entre estas Personas es, que el Padre no fue hecho de alguno, ni criado, ni engendrado. El Hijo solamente es engendrado del Padre, no hecho, ni criado por èl. El Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, mas no fue hecho, ni criado, ni engendrado dellos: por lo qual solo ay vn Padre, no tres Padres eternos; solo ay vn Hijo, no tres Hijos: solo ay vn Espiritu Santo, no tres Espiritus Santos. Tambien se deue aduertir, que en esta Trinidad de Personas no ay nada primero, ni postrero, no ay nada mayor, ni menor, sino todas tres Personas son juntamente eternas, y iguales. De manera que en todo ha de ser reuerenciada la Vnidad de Dios en Trinidad, y la Trinidad en Vnidad: Trinidad de Personas, y Vnidad de substancia. De modo que el Padre en vna substancia de la diuinidad es la primera Persona; el qual cõ su Hijo Vnigenito, y el Espiritu Santo es vn solo Dios, y vn solo Señor, no con singularidad de vna Persona, sino en Trinidad de vna substancia, y asi confessamos vna misma essencia, y vna misma substancia de tres Personas, y en esta cõfession de la Diuinidad verdadera, y eterna, adoramos y creemos, que ay propiedad, y distincion en las Personas, mas en la substancia Vnidad, y en la Trinidad igualdad.

Este es el Misterio inefable de la Santissima Trinidad; el qual no es mucho, q̃ no pueda ser comprehendido cõ nuestro entendimiento, siendo tan baxo: porque si muchas de las obras exteriores de Dios no podemos cõprehender: como podremos comprehender al mismo Dios? Antes la mayor gloria que podemos darle es, confessar, que es tan grande, q̃ de grãde es incomprehensible, inefable, infinito, è inmenso: porque tal conuiene que sea el verdadero Dios, y tal conuiene que sea su grandeza: y asi no tiene el hombre que inquirir de que manera puedan tres Personas ser vn solo Dios, y vn mismo, y solo Dios ser tres Personas. Bastanos que la Escritura diuina asi lo enseña, contentemonos cõ su autoridad, y no queramos comprehender curiosamente lo que a nuestra capacidad sobrepuja, acordandonos, que està escrito en los Prouerbios: *El escudriñador de la Magestad serà oprimido de su gloria.* Y lo que el Eclesiastico escriue: *No busques las cosas mas altas que tu, ni escudriñes las cosas que sobrepujan tus fuerças: porque muchos cayeron poniendo los ojos en ellas, y ocupò la vanidad sus sentidos.* Mas asi en este lugar, como en otros muchos, leuantemos la voz con el Apostol San Pablo, diziendo: O alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y quan escondidos sus caminos!

Para la Fiesta del Corpus Christi. Leccion IX.

Del Santissimo Sacramento como se ha de recibir.

PVes nos ha puesto mesa tan esplendida el Saluador del mundo en que nos dà a comer su propia carne, serà bien declarar lo que es menester para llegar con prouecho a recibir este sacrosanto manjar, y diuino Sacramento: para lo qual son necessarias tres cosas. Lo primero, q̃ lleguemos a èl con la intencion q̃ el mismo Señor quiere: porque algunos comulgan a mas no poder, por fuerça, o por temor de la pena, como hazen los malos Christianos en la comunion de la Pascua, yendo por los cabellos, y como quiẽ va a la Cruz a la mesa del Señor. Estos deuian considerar, que pues con ropa de buriel no entraua persona en el Palacio del Rey Asuero; tampoco con este animo, y coraçon seruil deuia entrar alguno en este sacro Palacio, ni assentarse a esta diuina mesa. Con amor se ha de recibir lo que por amor se instituyò. Ni es razon que se reciba con animo de sieruo lo que se dio con amor de Padre. Otros ay tambien, que van à comulgar tras el hilo de la gente, como dizen, haziendo lo que otros hazen, sin tener aquella hambre, ni aquel aparejo, ni enmienda de vida que deuian. Ni son muy di-

ferentes destos los que comulgan por sola costumbre,como hazē algunos, comulgando de tantos en tantos dias, sin tener deuocion,ni procurarla:los quales deuiā mirar,que aunque aquesta costumbre sea buena,no es negocio este,que se ha de hazer por sola costumbre,sino por el fruto que de aqui se espera. Otros se llegan cō vna golosina espiritual,y con apetito, y deseo de alguna suauidad,y deuocion sensible,teniendo esto como por fin,y no enderezādo esta manera de deuociō al fin q̄ q̄ se deue enderezar,que es seruir mas à Dios. Estos fines no son buenos, sino los que declara san Buenauentura por estas palabras: Muchas son, y diuersas las intenciones de los que llegan à celebrar,ò comulgar. Algunos mueue el amor de Dios;y assi por medio deste Sacramento traen muchas vezes al amado a su posada,y dentro de si mismos lo reciben, y abraçan dulcemente. A otros mueue el conocimiento de su propia enfermedad,y flaqueza,y con el fauor, ò socorro deste Medico celestial,son curados,y libres de sus enfermedades. A otros lleua el conocimiento de sus deudas,y pecados, y mediante este diuino sacrificio son purgados,y perdonados. A otros lleua el aprieto de alguna tribulacion, ò tentacion, y por virtud de aquel que todo lo puede son libres,y amparados del enemigo. A otros inclina mas el deseo de alguna gracia particular,y que por medio de aquel a quien el Padre no la puede negar, alcācen lo que desean. A otros mueue el agradecimiento,considerando, que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa mas agradable, que recibir este Caliz de nuestra salud. A otros mueue el deseo de glorificar à Dios,y a sus Santos, pues no podemos honrarlos con otra mayor honra,que con ofrecer de nuestra parte sacrificio de alabança. A otros mueue el deseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos,y por esso celebran,sabiendo que por la salud de los viuos,y muertos, ninguna cosa intercede,ni aboga con mayor eficacia delante de los ojos del Padre,que la sangre de su Hijo,que por vnos, y por otros fue derramada. Pues el que desea acertar en la intencion que para comulgar se requiere,mire qual destos fines le arma mejor, y a esse enderece mejor su intencion.

Lo segundo que se requiere para llegar a este Sacramento,es pureza de conciencia,que es limpieza de todo pecado mortal,por razon de la qual dize san Pablo aquellas palabras tan temerosas: Examine cada vno su conciencia, y desta manera llegue a comer de aquel Pan, y beuer de aquel Caliz: porque el que lo come,ò beue indignamente, condenaciō come,y beue para su alma,no tratando el sagrado cuerpo del Señor con la reuerēcia que deue; especialmente se requiere limpieça de dos generos de pecados, que mas derechamente parecen contradezir a la condicion deste Sacramento, que es de amor,y vnion, participando en los Fieles vn mismo espiritu, el qual es mas poderoso para hazer à todos vna misma cosa,que el alma a los miēbros de vn mismo cuerpo. Para significar esto dize San Agustin,que se instituyò este Sacramento en tales generos de cosas, que de muchas se hazen vna;de muchos granos de trigo se haze vn pan,y de muchos granos de vbas se haze vn vino:porque el Sacramento que en estas dos especies se administra,obra en los que dignamente le reciben este mismo efecto,que es hazer de muchos coraçones vno. Pues siendo esto assi,que cosa puede ser mas contra razō, que llegarse à recibir el Sacramento de vnion,y amor,con coraçon diuidido, y enemistado? El otro pecado contrario a este Sacramento,es la deshonestidad:porque este Sacramento,que encierra aquella purissima carne virgen, pide gran limpieza de cuerpo,y alma:y tanto, que aun auer passado por entre sueños vna sombra de deleite,han tenido los Santos por impedimento para llegarse à este diuino Sacramento,si no fuesse quando la obediencia,ò alguna Fiesta señalada a esto nos obligasse. Y no solamente de comulgar,mas aun de ayudar à Missa nos aconseja san Bernardo, que nos refrenemos,si nos fuere possible,auiendo precedido lo lo que està dicho. Tan grande es la pureza que se pide para este Sacramento.

Lo tercero,que para recibir este Santo Sacramento se requiere, es actual deuocion;porque este Sacramento assi como to-

todos los otros, tiene vn efeto comun, y otro propio, y particular: comun es la gracia: mas el efeto propio deste Sacramento es vn nueuo esfuerço, y aliento para todo bien, y gusto de las cosas espirituales. Porque como el manjar corporal no solamente sustenta la vida del que come, sino tambien la dà esfuerço, y gusto, quando se come: assi este diuino manjar no solo conserua la vida espiritual con la gracia que le da, sino tambien esfuerça al espiritu, y deleita con su propia virtud: y su deleite es tan grande, que como dize santo Tomas, no se puede explicar cō palabras, porque en el se gusta la dulçura espiritual, no por medida, sino en su misma fuente. Pues para gozar deste tan grā beneficio, dezimos que se requiere actual deuocion, porque como entre la forma, y disposicion para ella, aya de auer semejāça, no puede auer mas conueniente aparejo para recibir aumento de deuocion, que ir con ella: porque quanto vn leño està mas seco, y caliente, tanto està mas cerca de hazerse fuego, que tambien es caliente, y seco. Y assi para disponerse vno, conuiene tomar algunos dias antes de la comunion, porque en este tiempo se ocupe, assi en santas oraciones, y consideraciones, como en la purificacion de su conciencia, y confession Sacramental; por lo qual son dignos de reprehension los que despues de auerse derramado por todo genero de vicios, quando al fin del año se vienen à confessar por la Pascua, aun no han acabado de bomitar mil maneras de torpezas, quando luego leuantādose de los pies del Confessor, van à sentarse a la mesa de Dios, que es propia de sus amigos. Razon seria gastar antes algun tiempo en lauar con lagrimas la posada en que ha de ser recibido tal Huesped, y no quiera teniendo tan fresca la memoria de los pecados, y tan reciente el mal olor de tātas torpezas, llegar a vn misterio de tanta pureza, echādo vna piedra tan preciosa en el muladar. Perdonado estaua ya Absalō por su padre Dauid, de la muerte de su hermano Amon; mas con todo esso le mandò el Rey, que no entrasse en su Palacio, ni pareciesse delante dèl hasta tener licēcia. Desta manera passaron tres años primero que viesse la cara de su padre Dauid. Y pues a este pecador ya perdonado se dilatò la vista del padre ofendido por tres años, no es mucho dilatarse à ti la vista del tuyo, alomenos por tres dias; pues mucho mas grauemēte ofendiste a Dios tu verdadero Padre.



SIGVENSE LAS FIESTAS inmobles.

Para el dia de la Circuncision, 1. de Enero. Leccion X.

Como Iesu Christo es nuestro Saluador.

LOs oficios que vino à hazer el Hijo de Dios al mundo, y la estima que deuemos hazer de su sacratissima Persona nos declara el nombre que le pusieron de Iesus, que quiere dezir, Saluador. Para entender la grandeza deste nombre, y los infinitos bienes que tenemos en Christo, nos deuemos acordar del miserable estado en que nos pusò Adan por el pecado que cometiò contra Dios. Despeñados estauamos en el infierno, compañeros de Lucifer, cōprehendidos en la misma sentencia de perdicion. Y no era este el mayor mal, mucho mas era, y mas grande miseria, la culpa perpetua a que estauamos condenados, aquella afrenta de toda nuestra naturaleza, aquel sambenito, y oprobio de nuestro linage, aquella horribilidad, y asco de nuestro pecado, porque mas tremenda, y horrible cosa es en si la mas pequeña culpa desta vida, que la mas inmensa pena de la otra. Estauamos aborrecidos del cielo, sujetos en vil cautiuerio del demonio, q̄ cō cruelissima tirania nos tenia oprimidos. Tras todo esto sin esperança de remedio: el negocio totalmente desesperado: porque aunque se juntassen todas las fuerças del mundo, y se consumiessen en holocaustos todos los animales, y se desangrassen en penitencias todos los hōbres, y los espiritus del cielo tomassen carne humana para morir mil vezes en satisfacion de vn pecado, aunq̄ fuera cada vno mas santo, y de mas gracia, que aora tienen todos jūtos, no hizieran satisfacion condigna,

ni nos podriá fauorecer, ni librar del mas pequeño mal, ni dar la gota de agua que pidio à Abrahan aquel rico miserable: solo la poderosa, è inexplicable caridad, y suma santidad de Iesus, por la reuerencia que le tuuo la Iusticia diuina, fue la q̃ nos pudo dar la mano, y nos diò de limosna libertad, vida, honra, y todo bien. No huuo otra puerta abierta para nuestro remedio, sino Iesus, ni huuo otro q̃ pudiesse satisfacer a la Iusticia diuina, sino Iesus Dios, y Hombre juntamente; por lo qual este excelentissimo Nombre de Iesus no puede conuenir à otro, ni à Dios solo, ni a hombre solo, ni à Angel puro, ni a otra alguna criatura, sino solo à Christo Iesus, que es verdadero Dios, y Hombre; porq̃ el hombre solo no nos pudiera saluar; Dios solo bien pudiera: pero vsando de misericordia, no satisfaciendo a su Iusticia diuina: mas Iesus, que es Dios, y Hõbre, nos saluò con todo rigor de justicia: porque por ser Hombre pudo padecer por el hombre, y por ser Dios pudo merecer tanto con lo que padeciò, que honrò, y agradò al Padre Eterno mucho mas que Adan le ofendiò, con lo qual quedò la Iusticia diuina satisfecha. Demas desto conuenia, que obrasse nuestra Redempcion quien fuesse medianero entre Dios airado, y los hombres culpados, y merecedores de gran castigo. Pues para que la intercession deste Tercero fuesse con Dios mas eficaz, y con los hombres mas feruiente, conuenia que este Medianero fuesse de ambas naturalezas diuina, y humana. A esta razon tambiẽ se añade otra, que nadie puede perdonar pecados, sino solo Dios, y nadie auia de satisfacer por ellos, sino hombre: porque el pecado como sea de infinita maldad, nadie lo puede quitar, sino quien tuuiesse poder infinito. Y pues hombre era el que auia pecado, conuenia que hombre que tuuiesse tal poder satisfaciesse por èl.

Por estas razones el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre; porque desta manera pagando por entero la deuda del hõbre, no tuuiesse en èl que acusar Satanàs. Por esto el Padre de misericordias, con diuino, y eterno consejo de todas las Personas diuinas, embiò à su Hijo al mundo, el qual haziendose verdadero Hombre, y Compañero de los hombres, los sacasse, y librasse del yugo, y sujecion del demonio, y alcançandoles perdon, y paz de su Padre, fuesse su Capitan, su Rey, y su Señor: porque con su fauor pudiessen ser defendidos del pecado, teniendo fuerças, y aliento para seruirle, obedeciendo a sus Leyes, y Mandamientos; y por esta causa le atribuimos estos nombres, conuiene à saber, *Iesu Christo, Señor nuestro*: porque Iesus quiere dezir Saluador, y el Padre Eterno quiso que tuuiesse este nombre, y mandò por el Angel, que llamassen Iesus: porque auia de saluar a los hombres del cautiuerio, y miseria del pecado, *Christo*, quiere dezir vngido, que vale tanto como Rey: porque antiguamente quando à alguno hazian Rey, le vngian como aora le coronan. Y este Señor de verdad es nuestro Rey, de quien està escrito, que reinarà en la casa de Iacob para siempre, exercitando con nosotros perfectissimamente el oficio de Rey: porque èl nos ama, y nos rige, y nos defiende, y nos fauorece, y ampara de nuestros enemigos, que son el pecado, el demonio, la carne, la muerte, y el infierno, tanto, que por defendernos dellos, no reusò derramar su sangre, cuyas primicias diò en la Circũcision, ni reusò la muerte, ni la Cruz, ni ser tenido por pecador, ni abaxar a los infiernos: por esta causa le llamamos, *Nuestro Señor*: porque aunque sea Señor de todo lo criado, particularmente se llama Señor nuestro, porque nos rescatò, y comprò, no por oro, ni por plata, sino por su misma sangre, siendo por este titulo suyos, mucho mas que el esclauo comprado por el dinero de su señor. Estos tres nombres le competen por razon de la sacratissima humanidad que por nosotros tomò, que es vno de los principales Articulos, y Misterios de nuestra Fè; la qual confiessa en la Persona del Hijo de Dios dos naturalezas, y dos generaciones, vna eterna, y otra temporal. La vna en que eternamente antes de todo el tiempo, fue engendrado del Padre, y la otra, en que temporalmente naciò de su Madre; por la vna de las quales le llamamos Dios verdadero, y por la otra Hombre verdadero.

Pues este Señor Dios, y Hombre, este Ie-

Iesus,y Saluador nuestro,leuantò nuestra naturaleza del mas abatido ser de miserias,y afrentas:èl nos sacò del infierno; èl borrò la afrẽta de nuestro linage. Que eramos sin Christo Iesus? fealdad,horrura,miseria:èl nos hermoseò,y hizo agradables à Dios,y tan hermosos como los Angeles. Que honra teniamos sin Christo Iesus? Todos eramos ignominia,è infamia:èl nos leuantò a su gloria, y hizo preciosos,y estimados del Padre, èl nos librò de todos males, èl nos hizo todos los bienes,todo lo deuemos a Christo. A vn esclauo,que nos huuiera librado de vn peligro grande,aun sin querer, y sin trabajo suyo, le quedaramos agradecidos. Pues porque por auernos librado el Rey de gloria de todos los males,no le hemos de agradecer nada,auiendolo hecho con tanta voluntad,y tan a costa suya? Miremos à Iesus con buenos ojos, como à Libertador,y Bienhechor de nuestro linage,que no aurà coraçon, que no cautiue la humanidad, y benignidad de nuestro Saluador. Dauid se lleuò los ojos de todo Israel,por solo que le librò de las afrẽtas que le hazia Goliat; Iudith ganò la aficion de todo el pueblo:porque le librò del temor que teniã à Olofernes. De vos, Señor,honra,y gloria, no solo de Ierusalen,sino de todo el linage humano, porq̃ no nos aficionamos? Vos nos librastes,no de las afrentas, y amenazas de vn hombre;sino de las ignominias, è intolerable tirania del pecado. Quan agradecido estuuo Iosef à su amo Putifar, solo porque no le trataua como a esclauo? Quanto lo deuemos estar a Iesus,pues nos tratò como a compañeros, y nos hizo hijos de Dios? A qualquier hombre,por vil, y de baxa condicion que sea, si haze algo por nosotros,nos damos por obligados,y miramos con buen rostro. Al criado de Abrahan,por solo vna dadiua de vnos çarcillos,y otras niñerias,fue tan agradecido Labàn con obra,y palabra, que no sabia que hazerse con èl, salìole à recibir, como si fuera su señor, bendiciendole, y ofreciendole su casa. Pues al Señor de la Magestad,por auernos hecho tantos bienes porque no le hemos de ofrecer nuestro coraçon,y restituir algo à quien nos lo dà todo? Con estos ojos hemos de mirar à Iesus,que quanto bien nos acontece,por èl nos viene, y a èl lo deuemos. Quanto bien verdadero nos hazen los hombres,los Angeles,la Virgen, el mismo Dios,deuda es de Christo Iesus, por su amor,y reuerencia lo hazen, èl nos lo mereciò con su sangre.

Para el dia de los Reyes,ò Epifania,6. de Enero. Leccion XI.

Como Iesu Christo no solo vino para redimirnos,sino tambien para mostrarnos vna vida santa, agena de los pecados del mundo.

LA Venida del Hijo de Dios al mundo,no fue solo para perdonarnos los pecados, sino tambien para enseñarnos las virtudes;no solo para que nos desnudaramos del hombre viejo,y Adan terreno,sino para que nos vistieramos del Adan nueuo,y celestial Christo Iesus, para que no viuieramos como los hombres pecadores del mundo,que estàn todos ocupados, y embeuecidos en pensamientos de tierra;sino como los Angeles del cielo,haziendo vna vida celestial, y diuina; y assi no vino el Hijo de Dios al mundo solo como Redemptor,sino tambien como Doctor,y Maestro, para enseñarnos à viuir vna vida nueua,y santa, muy lexos de los cuidados de tierra; el qual oficio empeçò à hazer desde que naciò,y ya que no con palabras,porque como niño, è infante no hablaua;con su exemplo nos enseñò vna admirable dotrina: porque no fue acaso,que aquel Rey de gloria no tuuiesse en la tierra donde hospedarse, q̃ quando niño aun no tuuiesse cuna en que le acostasse su Madre, ni quando grande tuuo donde reclinar su cabeça; que passasse tan estrema pobreza,que fue necessario recibiesse de los hombres limosna para poder viuir. No fue acaso, que aquel que deleita à los Angeles, y abrasa en su diuino amor a los Serafines, tiritasse de frio,y viuiesse vida tan trabajosa. No fue acaso,que aquel à quien obedece la mar, y los vientos,y tiene prouidencia de todas las criaturas estuuiesse sujeto a vn Carpintero,y corriesse por cuenta,y cuidado

dado de vn hombre pobre, y que fuesse obediente hasta la muerte, y muerte tan afrentosa de Cruz. Todo esto no era necessario para redimirnos, porque cõ qual quier oraciõ que hiziera à su Padre, bastàra para saluar mil mundos : pero para darnos exemplo de vida, y mostrarnos mas su infinita caridad, fue necessario hazer tales estremos : porque quantos males, y pecados suceden en el mundo, es por amor de tres cosas, ò por deseo, y amor de tener, y ser rico, ò por amor propio, y deseo de deleites, y gustos, ò por deseo de honras, y estimacion, y soberuia. Estas tres armas tenian los enemigos del alma para tenernos cautiuos. La carne con amor propio nos pierde, el mundo con codicia de riquezas nos engaña, el demonio con soberuia, y ambicion nos despeña. Pues como podia aquel Señor que vino a darnos vida verdadera, dexar de quebrantar estos tres instrumentos de nuestra muerte, y expeler estas tinieblas de iniquidad, quando naciò el Sol de justicia, y amaneciò su claridad al mũdo? A esto exhorta el Profeta Isaias a las gentes, que vengan à gozar desta luz espiritual, y conocer estos desengaños cõ Christo Iesus, q̃ naciò tã humilde, y pobremẽte; por esso quiso q̃ no solo los pobres pastores, sino tãbiẽ los ricos Reyes le reconociessen en aquella pobreza, y gozassen todos desta luz nacida en las tierras, diziendo asi: Leuantate Ierusalen, y ven à ser alumbrada, porque es venida la Lumbre, y Saluador q̃ te era prometido: porque tinieblas, y escuridad cubrirã los pueblos incredulos, y obstinados; mas en ti nacerà el Señor, y su gloria en ti serà vista, y vendràn los Gentiles à ver tu luz, y los Reyes à gozar del resplandor que en ti ha nacido. La qual profecia claramente fue oy cumplida en estos tres Principes Gentiles, que del Oriente vinieron à buscar la Luz merecida en Belen, como nos lo cuenta san Mateo, y los dones que presentaron al Saluador, nos enseñan lo que espiritualmente hemos de ofrecerle, cõforme a la doctrina del cielo, que desde Niño nos empeçò a enseñar el Hijo de Dios con su exemplo.

El oro significa, que por seruir al Saluador hemos de menospreciar todas las riquezas del mũdo; para esso nacio Christo pobre, que no tuuo vna cuna, y viuio pobre, y muriò aun mas pobre, q̃ no posseyò aun sus pobres vestidos : para que a trueque de no ofender a *Dios*, no reparemos en hazienda, ni interès alguno, para que nadie desagrade à su Redemptor por tomar lo que no es suyo, para que se restituya lo ageno, para que no se tomen medios contra la Ley de Dios, por adquirir hazienda, para que vna vez adquirida jũtamente se sepa con ella tener misericordia del pobre, y hazer limosnas al necessitado, para que el que quisiere seruir à Christo perfectamente, y seguir los consejos de la perfeccion, tenga animo para dexar sus possessiones, y bienes temporales, por ganar los eternos. La mirra significa la mortificacion con que hemos de refrenar nuestros gustos; por lo qual Cristo tuuo vida tan trabajosa, y muerte tan dolorosa. Excelente mirra es la mortificacion de tu carne, la resistencia de sus apetitos, la penitẽcia, y castigo della. Grãde afrenta es estar do tu Dios en carne de Niño temblando de frio, y cercado de tãta pobreza por amor de ti, no le ofrecer tu vna pequeña gota de mirra, y penitencia de tus culpas. Y si acaso no tienes animo para hazer penitencia, le deues tener para no cometer culpa: y assi deues ofrecer a este Señor aquella mortificacion de tus passiones, que es necessaria para no quebrantar su santa Ley, que no te dexes señorear de tu apetito, que sepas reprimir tu colera, q̃ sepas enfrenar tu carne, q̃ no codicies la muger de tu proximo. Esto por lo menos deues hazer por Christo, que no quieras traspassar los Mandamientos diuinos por cumplir tus torpes gustos; pues por ti no quiso Christo contento de la tierra, sino antes padeciò los mayores tormẽtos del mundo: tu por lo menos no quieras contento que te condene a los tormentos eternos. Pero el que quisiere ser fino con Christo, no se ha de contentar con abstenerse de los gustos torpes, y prohibidos, sino abstenerse tambien de los licitos, y abrazarse estrechamente con la Cruz, y mortificacion deste Señor. El incienso significa, que nos hemos de dar todos a *Dios*, no solo nuestras cosas, sino à noso-

tros

tros mismos; no solo nuestro cuerpo con todos sus sentidos, sino nuestro espiritu, y alma con todas sus potencias, para conocer, amar, y reuerenciarle en espiritu, y verdad; por esso significa el incienso la oracion, porq assi como el incienso echado en el fuego se leuãta à lo alto, y resuelto todo en espiritus se derrama con fragante olor, assi nuestra alma en la oraciõ con el fuego de la caridad se leuanta sobre si, y se espiritualiza, dando a Dios, y a los Angeles odor de suauidad. De manera, que por estos dones que presentaron los santos Reyes a nuestro Redemptor Iesu Christo, se significa todo quanto ay, y tenemos que darle: porque todo lo que tenemos es, ò las cosas exteriores, como las possessiones, y riquezas, esto significa el oro. O es nuestro cuerpo, el qual deuemos dar à Dios, mortificandole, y esto significa la mirra. O es nuestro espiritu, y alma, la qual principalmente deuemos entregar à nuestro Criador, humillandonos delante de su Magestad, reconociendole por Señor de todo, y esto significa el incienso. Quien hiziere todo esto sigue la Estrella como los santos Reyes, y hallarà a Christo: porque no se guia por las leyes del mundo, no sigue sentimientos de tierra, no anda en tinieblas de engaños, sino sigue la luz del cielo, y la verdad, y la razon, y la doctrina del Saluador.

Por todo esto importa, que los que hã reconocido a Iesu Christo Hijo de Dios omnipotente, en la humildad, y pobreza del pesebre, anden por diuerso camino del que auian andado antes, y andã todos los pecadores, y mundanos, que si eran auarientos, y amigos de tener, sean ya limosneros, y se contenten con lo que tienen; los que eran carnales, y dados a deleites, sean ya hombres mortificados, y viuan vida de Angeles; los que eran soberuios, y ambiciosos, sean ya humildes. Esto es, boluer a nuestra Region celestial por otro camino, y asi dize vn Padre Antiguo: Entonces mudamos el camino, quando negamos nuestra voluntad, abraçando la humildad, desechando la soberuia, inclinando nuestro coraçon a la paciẽcia, y despidiendo los antiguos deleites, y las costũbres malas de la vida passada.

Para el dia de la Purificacion de nuestra Señora, 2. de Febrero.

Leccion XII.

Tratanse muchas excelẽcias de la VIRGEN, sacadas de los Santos.

AVnque la Virgen MARIA por su grande obediencia, y humildad, quiso guardar la Ley de la Purificacion de las paridas, no tuuo necessidad de purificarse, por ser ella muy pura en cuerpo, y alma, y mas santa que los mismos Serafines. Esta gran pureza, y santidad de la Madre de Dios, celebran mucho los Sãtos, y se animan por ella à confiar mas de su intercesion: porque estando tan lexos de culpa, y mancha, no tiene, ni tuuo necesidad de rogar por si, para que la perdonassen los pecados que no tenia; y asi toda su intercesiõ la emplea por los nuestros, y es a Dios mas acepta, y asi mas poderosa, quanto su pureza, y santidad es mas vezina a la de Dios. Por esto Santiago Apostol todos los dias quando celebraua el sacrificio de la Missa hazia commemoracion de la santissima, inmaculada, gloriosissima, bendita Señora nuestra la Madre de Dios, y siempre Virgẽ Maria; y ordenò, que el Coro le respondiesse asi: Digna cosa es, que te digamos verdaderamente bienauenturada Madre de Dios, siempre bienauenturada, y de todas maneras sin culpa, y Madre de nuestro Dios, mas preciosa que los Cherubines, mas gloriosa que los Serafines, que sin corrupciõ pariste al Verbo de Dios. Verdaderamente te engrandecemos Madre de Dios, a ti llena de gracia, toda criatura dà el parabien, la multitud de los Angeles, y el linage de los hombres, à ti, q̃ eres Templo santificado, Paraiso espiritual, gloria de las Virgines, de quien tomò Dios carne, y en quien nuestro Dios, que fue antes de los siglos, se hizo niño: Hizo de tu vientre trono, y hizo a tus entrañas mas anchas, y capaces, que los cielos mismos. O llena de gloria, toda criatura te dà el parabien, la gloria sea para ti. Admirado tambien san Efren de la pureza, y santidad de la Madre de Dios, dize estas palabras: Intemerada, y totalmente mas pura que los resplandores, y ra-

rayos del Sol: mas preciosa que los Cherubines: mas santa que los Serafines, y sin comparacion mas gloriosa, que todos los demas exercitos del cielo. Esperança de los Padres, Gloria de los Profetas, Encomio de los Apostoles, Honor de los Martires, Regozijo de los Santos, Corona de las Virgines, inacessible por su resplandor; Princesa de todos, Capitana de todos. El mismo Santo dize: Dignate Virgen, que tu sieruo te alabe, y diga: Aue esplendidissimo, y clarissimo Vaso de Dios. Aue Señora Maria llena de gracia. Aue Virgen Beatissima entre las mugeres. Aue Estrella fulgentissima, de quien saliò Christo. Aue ilustrissima Luz, Madre, y Virgen. Aue, tu que pariste marauillosamente al Rey de todas las cosas. Aue, tu por quié nos ha luzido el Sol clarissimo. Aue Señora mas sublime, que todas las cosas. Aue Cantico de los Cherubines, y Himno de los Angeles. Aue Paz, Gozo, y Salud del mundo. Aue Alegria del linage humano. Aue Alabãça de los Padres, y decencia de los Profetas. Aue Hermosura de los Martires, y Corona de los Sãtos. Aue Gloria de los deuotos, y pios, Himno de los solitarios. Aue Ornamento clarissimo de las Hierarquias celestiales. Aue Oracion de todos los Escritores de alabanças. Aue, excelétissimo Milagro de la redódez de la tierra. Aue Gusto de los que habitá en la tierra. Aue Paraiso de deleites, y inmortalidad. Aue Arbol de la vida, Gozo, y Deleite. Aue Vallado de los Fieles, y Salud del mundo. Aue Puerto tranquilo. Aue Libradora de los que estan embueltos en olas. Aue Auxiliadora nuestra, para los que peregrinan. Aue Resurreccion de Adan nuestro primer Padre. Aue Sabrosa libertad. Aue Madre de todos. Aue Fuente de gracia, y consolacion. Aue Refugio, y Manida de los pecadores. Aue Propiciatorio de los que trabajan. No acaba a qui este Santo, que con otros muchos renombres se enternece con la Virgen Maria, y no me he querido alargar, porque oigamos tambien algo de otros Padres.

San Pedro Crisologo, que en muchas partes habla de la Virgen, dize: No conoce bastantemente a Dios, el que no se pasma del Alma desta Virgen, ni se marauilla de su animo. El cielo se espanta, los Angeles se estremecen, la criatura no puede soportar; la naturaleza no es bastante: y vna Donzella de tal manera cogiò a Dios en su pecho, y le albergò, y le deleitò con su hospedage, que la paz de la tierra, la gloria del cielo, la saluacion de los perdidos, la vida de los muertos, el parentesco de los terrestres con los del cielo, y el comercio del mismo Dios con nuestra carne le pida por precio, y arrendamiento de la casa. El mismo Angel se marauilla, ò que vna Muger solamente, ò que todos los hombres por vna Muger ayan merecido la vida. Pasmase el Angel, que todo Dios aya venido a entrarse en la estrechura del vientre de vna Muger, aquel à quien todo lo criado le es estrecho. Dios te salue llena de gracia. Esta es la gracia, que dio a los cielos gloria, a la tierra Dios, a las gentes Fè, a los vicios fin, a la vida orden a las costumbres enseñança. Esta gracia traxo el Angel, recibiò la Virgen, que es la que auia de restituir la salud a los siglos, Virgen verdaderamente bendita, que possee la gloria de la virgididad, y la dignidad de Madre. Bendita verdaderamente, que mereciò la gracia de la Concepcion diuina, y se leuantò con la guirnalda de la entereza. Bendita verdaderamente la que fue mayor que el cielo, mas fuerte que la tierra, mas capaz que el mundo; porque ella sola recibiò en si à Dios, a quien todo el mundo no puede comprehender. Pues San Anselmo, que no dize en libros enteros, que dedicò a esta Señora? Llamala, Madre de Salud, Templo de Piedad, y Misericordia. Entre todos los Santos despues de Dios singularmente Santa, Madre de admirable Virginidad, que vence a los Angeles en pureza, y a los Santos en piedad, Reyna de los Angeles, Suprema Señora del cielo, y tierra, la qual vnicamente tiene dominio, ensalçada sobre los Coros Celestiales. Socorrenos (dize) Señora piadosissima, y no considerando la muchedumbre de nuestros pecados, inclina tu querer a tener misericordia de nosotros. Ea socorrenos,

nos, te pedimos, para que la loa que por tantos siglos has posseido, dure cótinuamente en la misma gracia con que socorriste al mundo perdido. Nosotros nos encomendamos à ti, tu procura que no perezcamos. Y despues dize: O grande, y piadosa, y muy amable MARIA! Tu ni puedes ser nombrada, sin que nos enciendas, ni podemos pensar en ti, sin que recrees el afecto de los que te aman: Tu nunca entras en la memoria sin la dulçura, que diuinamente en ti està infusa. No menos deuoto de la Virgen fue san Buenauentura; el qual dize: Maria es la alumbradora de muchos, por los lucidissimos exemplos de su vida. Ella es, cuya vida esclarecida ilustra todas las Iglesias: Ella es, cuya vida diò luz al siglo: Ella es, la Antorcha de la Iglesia encendida, y ilustrada de Dios para esto, para que por ella fuessemos alumbrados contra las tinieblas del mundo. Glorioso el priuilegio de la gloria de Maria, que lo que ay despues de Dios mas hermoso, mas dulce, mas gustoso en la gloria, esto es Maria, esto es en Maria, esto es por Maria. Cuéta el Santo siete priuilegios que la concediò Dios, que sobre todos los hombres estè agena de pecados, pero muy llena de gracia, que sea Madre, y Virgé incorrupta, y Madre del Hijo de *Dios*, la mas familiar a *Dios* de todos los hombres, aun corporalmente delante de su Magestad: potentissima sobre toda criatura, auentajadissima en la gloria sobre todos los Sátos. Que resta, sino que con todas nuestras fuerças alabemos, veneremos, amemos, y reuerenciemos a la excelentissima Madre de Dios, y despues que lo ayamos hecho asi, reconozcamos, que no hemos hecho cosa condigna, y que no se pueden pagar sus beneficios con suficiente agradecimiento.

Para el dia de san Matias Apostol, 24. de Febrero. Lec. XIII.

Del vicio de la Soberuia, y sus remedios.

LA Soberuia es la raiz de los pecados, y el principal de los siete vicios capitales, por lo qual vna de las virtudes que mas nos encargò el Saluador del mundo, es la humildad, diziendo en su Euangelio: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas. El mismo Señor alaba à su Padre, porque reuela sus misterios, y se dà a conocer a los pequeñuelos, y humildes, como san Matias, y los otros Apostoles que escogiò. Pues para que aborrezcas como la muerte la soberuia, que es vicio diabolico, y ames la humildad, que es virtud del Hijo de Dios, deues considerar qual fuiste en tu naciméto, y qual eres aora despues de nacido, y qual seràs despues de muerto. Fuiste primero, como dize san Bernardo, vna materia sucia, eres aora vn saco de estiercol, y seràs despues manjar de gusanos: Pues de que te ensoberueces? cuyo nacimiento es culpa, cuya vida miseria, y cuya muerte corrupcion. Mira el espantoso castigo con que fueron castigados los Angeles malos por su soberuia, siendo en vn punto hundidos en el infierno. Este vicio escureciò lo que resplandecia mas que las Estrellas; y al q̃ era no solamente Angel, mas el principal de los Angeles, no solamente le hizo demonio, mas el peor de los demonios. Que se harà contigo, tierra, y ceniza? Pues el que no perdona a los Angeles soberuios, menos perdonarà à los hombres. Acuerdate de la humildad de tu Señor Iesu Christo, como por ti tomò tan baxa naturaleza, y por ti obedeciò al Padre hasta la muerte, y muerte tan afrentosa de Cruz. Enseñate a obedecer; aprende, tierra, a estar debaxo de los pies; estudia, poluo, a tenerte en nada: aprende de tu Señor, y tu Dios, que fue manso, y humilde de coraçon. La Virgen tambien, y los Santos principalmente agradaró a *Dios* por la humildad, y porque se humillaron, fueron sublimados sobre los cielos: como al contrario los demonios, queriendo leuantarse, fueron derribados en los infiernos. Y asi dize san Bernardo: La soberuia abate de lo alto hasta lo mas baxo, mas la humildad leuáta desde lo mas baxo, hasta lo mas alto. Ensoberueciendose el Angel en el cielo, cayò en el abismo; y el hombre humillandose en la tierra, es ensalçado sobre las Estrellas del cielo. Y san Agustin dize: El demonio soberuio,

traxo al hombre soberuio a la muerte, y Christo humillado restituyò al hombre humilde a la vida, y si te ensoberueces por el resplandor de los bienes temporales, vendrà la muerte, y harà iguales a todos. Todos nacimos iguales, quanto a la condicion natural, assi todos moriremos iguales por la comun necessidad: solo q̃ tendràn mas de que dar cuenta los que tuuieron à su cargo mas. Bien dize S. Chrisostomo: Mira las sepulturas de los muertos, buscando en ellas algun rastro de la magnificencia con que viuieron, o alguna señal de las riquezas, y deleites de que gozaron. Mira bien donde estan aora los vestidos, y ornamentos preciosos? donde los passatiempos, y recreaciones? donde la compañia, y multitud de criados? Acabaronse las gastos de los banquetes, las risas, los juegos, el alegria demasiada? Mira con mas diligencia, llegandote muy de cerca al sepulcro de cada vno, y solamente hallaràs poluo, y ceniza, gusanos, y huessos hediondos. Este es el fin de los cuerpos, aunque en muchos regalos, y placeres ayan passado esta vida. Y pluguiesse à Dios, que todo el mal de los tales parasse en ceniza, y ser comida de gusanos. Mas mucho mayor mal es el que despues desto se sigue, que es el temeroso Tribunal del juizio diuino, y el castigo q̃ en èl se les darà con vn continuo llorar. Quan vana, y quebradiza, y quan delicada es la gloria del mundo, quan ligeramente buela, y se passa, y con todos estos males, no haze pequeña llaga, sino tan penetrante, que mata, mudandose de gloria temporal en eterna cõfusion. Necio eres en medir tu estima por el parecer de los hombres, en cuya mano esta inclinar la balança a la parte que quisieren, quitandote luego lo que aora te dan, deshonrandote de aqui a vn momento los que antes te engrandecian. Si pones tu estima en sus lenguas, vnas vezes seràs grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren los hombres mudables, siẽdo desatino muy grande poner tu tesoro donde no le puedas gozar auiendole menester; sino tener necessidad de mendigar, pidiendole de aquellos en cuyas manos le pusiste. Y pues esto assi es verdad, deposita tu gloria en las manos de Dios, que te la podrà boluer a su tiempo, siendo sabio para guardarla, y fiel para restituirla. Por esso si despreciares la gloria del mũdo por Dios, tendrasla segura en el, que te la guardarà en quanto viuieres, y te la restituirà quando murieres. Si deseas mãdar, assentandote en el mas honrado lugar, mira quan presto passa lo que deseas, y de quaanta dura es lo que pierdes. Que prouecho trae reinar pocos dias en la tierra, siendo priuado para siempre del Reino de los cielos? Como podràs saber mãdar à todos, no auiendo primero obedecido à ti mismo? Considera, que los que procuran auentajarse sobre los otros, caẽ en grandes peligros, teniendo muchos contrarios, y muchos que los estoruan, no auiendo cosa mas facil al hombre, que humillarse. Mostrò muy bien esto cierto Principe, quando auiendo de ser coronado, antes que le pusiessen la corona en la cabeça, tomandola en las manos, y cõsiderandola, dixo: O corona, corona, mas estimada que dichosa, quien bien te conociesse, aunque te hallasse en el suelo no te leuantaria. Considera tambien, ò soberuio, que a nadie contentas con tu soberuia; ni a Dios, a quien tienes por contrario, porque resiste a los soberuios, y à los humildes les dà gracia. Pues que mayor desatino, que tener a *Dios* por contrario? Tampoco agradas a los virtuosos, porque aborrecen tu altiuez; ni a los otros pecadores tus semejantes, porque por la misma razon que tu te leuantas, ellos te quieren mal, teniẽdo embidia de ti, por verte mas prospero, ni aun a ti te contentàras, si de veras conocieras tu poquedad, no hallando en ti cosa de peso, de que con razon te puedas gloriar. Porque como dize S. Bernardo: Si te viesses biẽ, de ti te descontentarias, y à Dios agradarias: mas porque no te miras como deues, estàs vfano en ti, y descontentas à Dios. Tiempo vendrà, quando ni a ti, ni à Dios agradaràs, à Dios no, porq̃ pecaste; à ti tãpoco, porq̃ arderàs para siẽpre. A solo el demonio parece bien tu soberuia, q̃ de hermosissimo Angel se hizo abominable demonio, y se alegra por verte semejãte. Aduierte, q̃ no sabes si en toda tu vida hiziste vna buena obra, por dõde merezcas el cielo, porq̃ muchas vezes tienẽ

los

los vicios color de virtudes, y siédo nuestra virtud examinada por el juizio de Dios, se halla ser defectuosa, y a los ojos de Dios parece escuro lo que a los hombres claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo Iuez, que los de los hombres, al qual mas agrada el pecador humilde, que el justo soberuio. Por ventura hiziste muchos mas males que bienes? y si algunos bienes hiziste, quizà fuerõ hechos con tanta tibieza, que tienes mas razon de pedir perdon dellos, que por ellos galardon. Y pocas vezes se hallarà en ti obra buena, que no mezcles con ella alguna culpa, si Dios la juzga con rigor de justicia. Por esso dize san Gregorio: Ay de la vida virtuosa, si la juzga Dios, poniẽdo aparte su piedad: porque con las mismas cosas con que piẽsa que agrada vno, con las mismas es confundido: porq̃ nuestros males, son puramente males, y nuestros bienes, no siempre son puros bienes, siendo muchas mezclados con muchas imperfecciones. Por lo qual dize el mismo Santo: Muchas vezes acontece, que la malicia de nuestro enemigo ciega nuestros ojos, haziendonos creer, que los vicios son virtudes, y que esperemos galardon de aquellas cosas, de que merecemos castigo. Por lo qual el santo Iob dezia: Temia yo todas mis obras, sabiendo, Señor, que no perdonas al que pecò.

Para el dia de san Ioseph, Esposo de la Virgen, 19. de Março. Leccion XIIII.

De los bienes de la Castidad, y males de la Luxuria.

LA Castidad, y limpieza de la carne, especialmente la Virginidad, tiene grã ventaja sobre el matrimonio. Porque los Virgenes en esta vida comiençan a viuir vida de Angeles, siendo singularmente por su limpieza semejantes a los espiritus Celestes: porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud Angelica q̃ humana: sola la virtud de la Virginidad es la que en este lugar, y tiẽpo de la mortalidad representa el estado de la gloria inmortal, guardando sola ella la costumbre de aquella ciudad bienauenturada, donde no avrà bodas, ni desposorios, y dà a los hombres terrenos a experimentar aquella celestial conuersaciõ, por la qual se darà en el cielo cierto premio, y singular corona à los Virgines que tal virtud posseyeron; de los quales se escriue en el Apocalipsi: Estos son los que no se contaminaron con mugeres, permaneciendo Virgines; estos siguen al Cordero donde quiera que fuere: porque imitan los Virgines a Christo: porque como èl lo fue, assi ellos que le siguen de muy cerca, lo son. Y siendo en este mundo mas auentajados sobre los otros mortales en parecerse a Christo, en el otro se le llegaràn mas facilmente que los demas, deleitandose singularmente de la incorrupcion de su carne. De cuyos priuilegios los otros Fieles no podràn gozar, mas que alegrarse con ellos, por la comun caridad, holgãdose de su excelencia. Considera quan honesta es, quan apacible, y quan agradable a Dios, la limpieza del alma, y del cuerpo, que haze a los hombres familiares de los santos Angeles, y habiles para recibir el Espiritu Santo. Como quiera que aquel diuino Espiritu, amador de limpieza, aunque aya otros vicios mayores, de ninguno huye mas que del de la inmundicia, y sensualidad, y en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las almas limpias y castas; y assi el Hijo de Dios concebido por el Espiritu Santo, amò tanto, y honrò la Virginidad, que quiso nacer de Madre siempre Virgen, y tener por padre putatiuo al glorioso Patriarca san Ioseph, que fue castissimo, y guardò siempre su Virginidad. Mas tu, si acaso ya perdiste la virginidad, cometiendo algunos pecados carnales, siquiera despues del naufragio teme los peligros que ya experimentaste, y ya que no quisiste guardar entero este bien, reparalo, siquiera, boluiendote à Dios, y ocupandote tãto mas diligentemente en buenas obras, quanto por las malas te conoces por mas merecedor de castigo. Que muchas vezes acõtece, como dize san Gregorio, que despues de la culpa queda mas cuidadosa el alma; y pues Dios te esperò a penitencia, auiendo cometido tantos pecados, no hagas aora por donde pagues lo presente, y

lo

lo passado, haziendo el yerro postrero, peor que el primero. Oye lo que dize el Apostol contra el vicio de la Luxuria, qualquier pecado que el hombre hiziere, es fuera de su cuerpo; mas el que cae en fornicacion, peca contra su cuerpo, ensuciando el Templo viuo que Dios consagrò con su sangre. Y en otro lugar nos amonesta, diziendo: Toda fornicacion, ò inmundicia, ò auaricia, ni se nombre entre vosotros, como conuiene a varones santos.

Pues quando este abominable pecado tentare tu coraçon, puedes salir al camino con las consideraciones siguientes. Mira en que para la flor de la hermosura: porque esto te desengañarà dandote à conocer lo que amas. San Isidoro dize: Ninguna cosa tanto aprouecha para domar la fuerça de los apetitos carnales, como pensar qual serà despues de muerto aquello que aora tanto amas. Quanto mas entregares tu cuerpo a deleites, ocupando en ellos tus pensamientos, tanto menos te hartaràs, y nunca te satisfaràs, por que este deleite no causa hartura, sino hābre: porque el amor de la muger para el hombre nunca se pierde, antes apagado vna vez, buelue a encenderse, y despues de bien encendido deshaze al que lo padece, enflaqueciendo los animos varoniles, y turbando el entendimiento, de tal manera, que no dexa pensar en cosa alguna, sino en su passion. Considera, que el deleite deshonesto es breue, siendo la pena que por el se dà perpetua, y q̃ es trueco muy desigual, por vna breuissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia, y en la otra la gloria eterna, y demas desto padecer la pena que nunca se acaba. Muy falso es este sucio deleite, teniendo mas de hiel que de miel, trae muchos males consigo, porque echa a perder la fama, quebranta las fuerças del cuerpo, afeando la hermosura del hombre, daña mucho la salud, criando inumerables enfermedades, siendo muchas dellas abominables; marchita la flor de la mocedad, trayēdo la vejez mas temprano, y haziendo la vida mas corta; escurece la luz del entendimiento, porque señoreando la deshonestidad, no tiene lugar la templança, ni la razon, ni mādando los deleites se tiene en lo que es la virtud, los sentidos se turban; y la ceguedad del alma, q con este vicio se cria, destruye todo el conocimiento de las cosas espirituales. Considera, que ninguna hazienda ay tan gruessa, ningun tesoro tan grande que la luxuria no gaste y consuma, siendo el estomago muy vezino a este vicio; por lo qual los hombres dados a vicios carnales, son comedores, y glotones; y assi en vanquetes, y vestidos gastan todo su patrimonio. De la misma manera las mugeres deshonestas nunca se hartan de semejantes cosas, de joyas, y de anillos, de vestidos, amando mas muchas vezes estos presentes, que a quien se los embia. Para confirmacion de todo lo dicho, basta aquel exemplo de aquel hijo prodigo, que gastò en esto toda la legitima de su padre. Tambien deues temer quan grande tropel de maldades suele traer este vicio consigo: porque los otros vicios, por ventura tienen alguna compañia, y amistad con alguna virtud; mas este con ninguna la tiene, sino con muchos, y grandes vicios.

Si te acosare alguna tentacion deshonesta, pon delante de tu coraçon al Angel de tu Guarda, y al demonio tu acusador; los quales en la verdad siempre te estan mirando, y todo quanto hazes lo representan al mismo Iuez, que todo lo vè; y assi no te atreueràs de hazer cosa tan fea, que delante de otro hombre tan miserable como tu no te atreuieras hazer. Pon tambien delante de tus ojos el espanto del juizio diuino, y las llamas de los tormentos eternos: porque qualquiera pena se sufre con paciencia, con temor de otra mas graue. Y como con vn clauo se saca otro clauo; assi el fuego de la deshonestidad se apaga con la memoria del fuego del infierno. Sobre todos estos remedios el mayor es poner delante de nuestros ojos la lastimosa Imagen que Christo tenia en la Cruz con todas aquellas heridas, y llagas que tenia por todo su cuerpo, acordandote que todo aquello padeciò por destruir el pecado, siendo fuera de toda razon boluer a edificar lo que el destruyò con tan gran trabajo, ni tratar de regalos de carne, auiendo tratado el

la

la suya con tanta aspereza. Deue el hombre tentado dar vozes en lo intimo del coraçon, pidiendo socorro, y vitoria à este Señor, diziendo: Señor, no tardeis de ayudarme, haziendo juntamente la señal de la Cruz encima del coraçon. Pidamos tambien a la Madre de Dios, y a su Esposo san Ioseph, su fauor, y ayuda.

Para el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, 25. de Março. Leccion XV.

Declarase la Salutacion Angelica.

LA Salutacion mas agradable a la Reina del cielo es la Aue Maria, la qual nos enseñò el Angel san Gabriel el dia que encarnò el Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen, la qual para que se diga con mas fruto nuestro, y reuerencia de la Madre de Dios, declararèmos aora. Es tan excelente esta oracion, que ordinariamente se dize despues de la oracion del Padre nuestro: porque no tenemos Abogado, ni Medianero para con Dios mas piadoso, ni poderoso que su Madre: y por esso quando auemos dicho la oracion que Christo nos enseñò, nos boluemos a la Madre santissima, para que con su intercession nos ayude à alcançar aquello que hemos pedido en el Padre nuestro; de la manera que en las pretensiones del mundo, despues de auer dado vn memorial al Principe, encomẽdamos el negocio al que mas puede con el. Tambien se echa de ver la excelencia desta Salutacion por el Autor que la compuso, que es el mismo Dios, si biẽ no nos la enseñò por su boca, sino por la del Arcangel san Gabriel, y de santa Isabel, y de la Iglesia: porque aquellas palabras: *Dios te salue* Maria, *llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres*, las dixo san Gabriel; mas dixolas como Embaxador de Dios, y por esso las dixo de parte de Dios, y su Magestad las dixo por boca de su Embaxador. Y las otras palabras: *Y bendito es el fruto de tu vientre*, las dixo santa Isabel, estando llena de Espiritu Santo, como refiere el Euangelista san Lucas. De donde se colige, que las dixo el Espiritu Santo por boca de santa Isabel. Todo lo demas ha añadido la Iglesia; la qual es gouernada, y enseñada por el mismo Espiritu: y assi bien se puede dezir, que despues del Padre nuestro q̃ Christo nos enseñò por su boca propia, es la Aue Maria, la mas excelente oracion que se halla, por ser compuesta por el mismo Dios, y enseñada à nosotros por boca de sus sieruos. Viniendo pues a la declaracion de las palabras desta oracion, empeçamos diziendo: *Dios te salue* Maria. Saludamos desta manera a la Virgen para mostrar que somos suyos, y conocidos, y que por esto nos atreuemos à venir à hablarla, y vsamos de las palabras del Angel, porque se huelga mucho de oir siempre aquella buena nueua que la lleuò san Gabriel, quando le dixo estas mismas palabras, y de que nos acordemos, y seamos agradecidos a nuestro Señor por vn tan grande beneficio. Añadese despues, *llena de gracia*: porque la gracia de Dios causa en el alma tres efectos. Borra los pecados, que son como manchas que ensucian el alma; adorna la misma alma de Dones, y de Virtudes: y finalmente le dà fuerças para hazer obras meritorias, y gratas a la diuina Magestad. Y nuestra Señora estaua llena de gracia: porque quanto al primer efecto, ella no tuuo jamas mancha de pecado alguno, ni original, ni actual, ni mortal, ni venial. Quanto al segundo, tuuo todas las virtudes, y Dones del Espiritu Santo en altissimo grado. Quanto a lo tercero, hizo obras tan gratas à Dios, y tan meritorias, que fue digna de ser leuantada sobre todos los Coros de los Angeles en alma, y cuerpo. Y aunque se dize de san Esteuan, y otros Santos, que eran llenos de gracia, toda via la Virgen tuuo mas gracia que todos, porque la hizo Dios capaz de mayor gracia que a otro Santo alguno, como se verà por este exemplo. Si muchos vasos, vno mayor que otro, se hinchessen de balsamo, todos estarian llenos, pero en el mas grande auria mas balsamo que en los otros. La razon desto es: porque Dios haze a los hombres capaces de mayor, ò menor gracia, segun los oficios que les dà: y porque el mayor oficio que ha dado a vna pura cria-

criatura, ha sido ser Madre de Dios: por esto nuestra Señora fue capaz, y assi llena de mayor gracia que ninguna otra pura criatura. En aquellas palabras: *El Señor es contigo*, se encierra vna singular alabāça de la Virgen; la qual nos enseña, que el Señor estuuo con ella desde el principio de su Concepcion con vna assistencia perpetua, gouernandola, endereçandola, y defendiendola. Y de aqui nace, que no hizo jamas pecado alguno, ni con pensamiēto, ni con palabras, ni con obras: y assi no solamente ha adornado Dios a esta Virgen santissima de todas las gracias, mas tambien ha querido estar siempre cō ella como guarda de tesoro tan grande.

August. de natu. & grat.

Quando se dize: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, es la tercera alabança que se dà a la Virgen, en la qual se declara, que no solamente està llena de todas las gracias que à vna Virgen pueden conuenir, mas tambien de aquellas que pueden conuenir a vna casada. Y assi absolutamente sobrepuja a todas las otras mugeres que han sido, y seran: porque la bendicion de las mugeres casadas es la fecundidad, y esta no le ha faltado a la Virgen, pues pariò vn hijo, que vale mas que cien mil hijos. Y se puede tambien dezir, que es Madre de infininito numero de hijos: porque todos los buenos Christianos son hermanos de Iesu Christo, y consiguientemente son hijos de la Virgen, no por generacion, ò naturaleza: porque deste modo solo Christo es su Hijo, mas por el amor, y ternura de Madre, que a todos tiene, de donde con razon se dize: *Bendita entre todas las mugeres*: porque las otras, ò tienen la gloria de la Virginidad sin la fecundidad, o tienen la bendicion de la fecundidad, sin la Virginidad. Y en ella sola ha juntado por priuilegio singular Dios la honra de la perfeta Virginidad con la bendicion de vna suma, y felicissima fecundidad. Añadimos luego: *Y bendito es el fruto de tu vientre Iesus*. Esta es la quarta alabança que se da a nuestra Señora, que no solamente es digna de honra, por lo que en si misma tiene; pero tambiē por lo que ay en el fruto de su vientre, porque la alabança del fruto redunda en el arbol, y la gloria del Hijo redunda en la Madre. Y porque Iesus es, no solamente verdadero hombre, pero tambien es Dios bendito sobre todas las cosas: como el Apostol san Pablo nos enseña. Por esso la Virgen su Madre, no solamente es bendita entre las mugeres, mas es bendita entre todas las criaturas, assi en la tierra como en el cielo. En las palabras siguientes repite la santa Iglesia la alabança principal de nuestra Señora, que es ser Madre de Dios, mostrando, q̄ ella puede alcançar de esse mismo Dios todo lo que quiere, y rogamos que interceda por nosotros, que estamos tan necessitados dello, como pecadores, y que nos ayude siempre mientras viuimos, y en particular en el punto de la muerte, que es quando estaremos en el mayor peligro. Suelese en muchas partes tocar a las Aue Marias tres vezes al dia, para q̄ entendamos que tenemos necessidad de acudir muy de ordinario al amparo, y fauor de Dios, y de su santissima Madre, estando nosotros en medio de enemigos visibles, è inuisibles, y que no deuemos cōtentarnos con acudir a las armas de la oracion al principio de nuestras obras, mas que deuemos hazer lo mismo en el progresso, y en el fin dellas. Ay otro misterio en esto de tocar tres vezes al Aue Maria, y es, que nuestra Madre la Iglesia nos quiere continuamente acordar los tres principales misterios de nuestra Redēpcion, la Encarnacion, la Passion, y la Resurreccion, y por esso quiere que saludemos por la mañana a la Virgen, en memoria de la Resurreccion del Señor. A medio dia, en memoria de la Passion. Y a la noche, en memoria de la Encarnacion: porque de la manera que estamos ciertos, de que a medio dia fue nuestro Señor puesto en la Cruz, y de que resucitò por la mañana: assi se cree, que la Encarnacion se obrò de noche. Fuera desto deuian todos los Christianos rezar cada dia el Rosario a la Virgen, por lo mucho que ha mostrado se agrada con esta deuocion, haziendo grandes mercedes a los que la vsan; y todos hemos menester su intercession. Y verdaderamente, si vno quisiesse, no ay ocupacion que no le diera lugar para ello. Los padres deuen encargarlo a sus hijos, y a toda su familia:

lia: y los amos harian grã seruicio a Dios nuestro Señor, y a su Madre, si desembaraçassen a sus criados por vn breue rato para que toda su casa hiziesse esta deuocion a la Virgen.

Para el dia de san Marcos, 25. de Abril, Leccion XVI.

Tratase del vicio de la Auaricia.

EL Vicio de la Auaricia, es vno de los mas principales, y dañosos con que el demonio haze guerra a los Christianos, por lo qual el Saluador de los hombres nos encargò tan de veras la pobreza de espiritu, y desprecio de las cosas del mundo, lo qual cumplieron tambien los primeros Christianos, y muy especialmente los que enseñò el Euangelista san Marcos en Alexandria, que no tenian cosa propia: porque tenian muy fresco en la memoria lo que el Señor hizo, y dixo, para que se despreciassen los bienes de la tierra. Quiso que para ser sus Apostoles, dexassen primero todas sus possessiones, y despues quando embiò a predicar a los setenta y dos Discipulos, no consintiò que lleuassen nada para el camino, y trabajo de la predicacion, ni alforja, ni prouision alguna. Dixo, que era tan impossible entrar vn rico en el cielo, como passar vn camello por el ojo de vna aguja; pero que a Dios todas todas las cosas son possibles: porque es verdad, que podran entrar los ricos en el cielo si vsaren bien de sus riquezas, y no tuuieren desordenado afecto a ellas, ni las quisieren aumentar con medios ilicitos. Demanera, que lo que mas condena a los hombres es vsar mal de su hazienda, y la codicia della: porque no puede vno seruir a dos señores, a Dios, y a las riquezas: y no puede el alma del hombre libremente conocer, y amar à Dios, andãdo la boca abierta tras las riquezas desta vida: como no pueden los ojos mirar juntamente al cielo, y a la tierra. Los deleites espirituales huyen del coraçon ocupado con deleites corporales, ni se podran jamas mezclar las cosas vanas con las verdaderas; las eternas con las temporales; las altas cõ las baxas; las espirituales con las corporales. De tal manera, q̃ juntamente gustes de las vnas, y de las otras. Delicada es, dize san Bernardo, la consolacion diuina, mas no se da a los amadores de la humana. Engañaste, si piẽsas, que podras recibir el Espiritu de Dios, no renunciando todos los contentos de la carne, pues por esso tu alma anda mendigando las vanas consolaciones, como dize el Profeta: porque se oluidò de comer su pan. Considera tambien, que dado que los bienes que el mundo puede dar a sus amadores, parezcã grandes, son pequeños, y engañosos, porque su breuedad es cierta, y el fin en que han de parar es incierto, desamparando muchas vezes antes de la muerte a su dueño, y despues de muerto nunca le siguen. El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, de lo que deleita con su possession: porque enlaçando à nuestra alma con diuersas tentaciones, y prouocandola à pecar, quitale la caridad, y estoruale su descanso: porque las riquezas no se adquieren sin trabajo, ni se posseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor, siendo sobre todo, lo peor, que casi nunca se adquieren grandes riquezas, ni se conseruan sin grandes pecados. Porque como dize el Prouerbio: El rico, ò es pecador, ò heredero de pecadores. Quan grã desatino es desear continuamente aquellas cosas, que todas juntas no pueden hartar, ni disminuir tu apetito, antes acreciẽ tan la sed de tu Auaricia, como haze el beuer al hidropico. Por mucho que tengas, siempre codiciaràs, no haziendo caso de lo que tienes, sino de lo que te falta; y assi no menos molestia recibes por lo que no alcanças, que por lo que posees. Por lo qual dize san Agustin: que codicia es esta tan insaciable de nuestro apetito, pues aun los brutos animales tieñẽ medida en los suyos, caçando quando tienen hãbre, y dexãdo de caçar estando hartos? Sola la Auaricia de los ricos no pone tassa en su deseo. Mira tãbien, que donde ay muchas riquezas, ay muchos que las consuman, muchos que las gastẽ, y muchos que las hurten, no teniendo el mas rico de todo el mundo de sus riquezas, mas que el propio man-

tenimiento, del qual te podras descuidar, poniendo tu coraçon en Dios nuestro Señor, encomendandote en su prouidencia, que nunca desampara a los que esperan en el: porque quien hizo al hombre con necessidad de comer, no consentirà que perezca por falta de lo necessario, si confia en el. Como acabarà Dios consigo, q̃ manteniendo, y vistiẽdo a los paxaros, desampare a los hombres? Demas desto, para cũplir con la necessidad humana poco es menester, siendo la vida breue, y dandose la muerte priessa. Que necessidad tienes de tanta prouision para tan corto camino? Para que quieres muchas riquezas? Pues quantas menos tuuieres, tanto mas libre, y desembaraçado andaràs este camino, y llegando al fin de la jornada, no te hallaras peor si llegares pobre, que los ricos llegando cargados; antes te quedarà poco, o nada de quedar cuenta, quedando a los muy ricos, no sin gran angustia de su coraçon, mucho de que darla, y no menor dolor de dexar lo que con mucho cuidado juntaron. Para quien amontonas tantas riquezas, siendo cierto, que assi como entraste desnudo en el mundo, assi saldràs del? Porque, como dize san Geronimo, facilmẽte desprecia todas las cosas el que se acuerda q̃ ha de morir. En el articulo de la muerte, dexando todos los bienes temporales, lleuaràs solamente contigo las obras que hiziste buenas, ò malas. Donde hallaràs los bienes celestiales, si teniendolos en poco, en quanto viuiste, empleaste todo tu trabajo en los temporales, estando entonces todas tus cosas diuididas en tres partes; el cuerpo entregado a los gusanos, el alma a los demonios; los bienes tẽporales a los herederos, que por ventura serà desagradecidos, prodigos, y malos? Mejor te serà, segun el consejo de Christo nuestro Redemptor, distribuyendolos a los pobres, lleuarlos delante, como hazen los grandes señores quando caminan, que embian delante sus tesoros. Grã desatino es dexar tus bienes donde jamas bolueràs, y no embiarlos adonde has de viuir para siempre. Considera que Dios como Padre de familias repartio en este mundo los cargos, y las riquezas; de tal manera, que vnos quiso que rigiessen, y otros que fuessen regidos; vnos que distribuyessen lo necessario, y otros que lo pidiessen, y recibiessen: y pues tu eres vno destos que estan puestos por distribuidores de la hazienda de Dios Señor nuestro, y que a ti te sobra; parecete que te serà bien contado guardar para ti solo lo que recibiste para muchos? De los pobres es el pan, dize san Ambrosio, que tu encierras; de los desnudos el vestido que escondes; remedio es de los miserables el dinero que tu atesoras. Pues sabe, que a tantos quitas sus bienes, a quantos pudieras aprouechar con los que te sobran, y no lo hiziste. Agradable sacrificio de misericordia ofreces a Dios, dandole de comer en sus pobres, pues que dize: *Lo que a vno de mis pequeños heziste, a mi lo heziste.* Y por el contrario, lo que vno de los pequeños no recibiò, ni Christo lo dio por recibido. Los bienes que de Dios recibiste en este mundo son remedios de la miseria humana, y no premios de merecimientos. Pues mira, que sucediendote todas las cosas prosperamente, no te descuides de quien te las dio, dando su parte a los pobres, para hazer de los remedios de la miseria corona de gloria. No ames el destierro mas que la patria, ni hagas de los aparejos, y prouisiones para caminar, estoruos del camino. Y el socorro de la vida presente no te sea ocasion de la muerte eterna. Y si fueres pobre, viue contento con la suerte que te cupo, acordandote, que dize el Apostol: Teniendo suficiẽte mantenimiento, y con que cubrirnos, con esto estamos contentos. Porque, como dize san Chrisostomo, el sieruo de Dios no se ha de vestir por parecer, ni por regalo de la carne, sino por cubrir su necessidad. Busca primero el Reino de Dios, y su justicia, y todas las otras cosas se te daran por añadidura. Dios que te quiere dar las cosas grandes, y celestiales, no te negarà las terrenas, y pequeñas. Y si no confias del, que darà cosas de tan poco valor, como esperas que te darà el Reino de los cielos? Acuerdate que no es la pobreza virtud, sino el amor de la misma pobreza. Los pobres, que voluntariamente lo son, son semejantes a Iesu Christo nuestro Redemptor, que siendo

ri-

que siendo rico, por nosotros se hizo pobre; y los que viuen en pobreza, y necessidad, sufriendola con paciencia, y despreciando las riquezas que no tienen, como si las tuuiessen, de la pobreza que padecẽ hazen virtud. Los pobres con su pobreza se parecen a Christo, y los ricos cõ sus limosnas siruen a Christo. No le hallarõ solamente los pobres Pastores en el pesebre, sino tambien los Reyes poderosos; ofreciendole sus dones: por esso tu que tienes hazienda bastante da limosna a los pobres, porque dandola ellos, Christo nuestro Redemptor la recibe.

Para el dia de San Felipe, y Santiago Apostoles, 1. de Mayo, Leccion XVII.

Del vicio de la embidia, y sus remedios.

LA Embidia es vicio muy aborrecido de Dios, por ser contra la caridad: porque embidia es vna tristeza del bien ageno, y pesar de la felicidad de los otros, como es de los mayores, porque no se igualan con ellos; y de los menores, porque no se les igualen; y de los iguales, porque compiten con ellos. Assi lo dize san Agustin: Las hijas que proceden desta mala raiz, son odios, escarnios, detracion, alegrias de las desgracias agenas, y tristezas de las prosperidades. Desta manera tuuieron embidia Cain de Abel, Saul de Dauid, Maria de Moises, y los hijos de Iacob de su hermano Ioseph, y los Fariseos de Christo, por lo qual le procuraron la muerte: porque tal es esta bestia fiera que a sus propios hermanos no perdona. Este es aquel gran pecado que la Escritura condena: y por embidia del demonio entrò la muerte en el mundo, siendo imitadores de Lucifer todos los que son de su parte, esto es, todos los que tienen espiritu de embidia como èl: por lo qual nos amonesta el Apostol, diziendo: No seamos codiciosos de la gloria vana, compitiendo con otros, ni teniendo embidia. Este vicio turba mucho el coraçõ humano; y el Señor nos dize en su Euãgelio, que no se turbe nuestro coraçon, la qual turbacion se suele causar por cõpetencia, y auaricia de los bienes temporales. Y assi juntamente nos propone los bienes eternos, y las muchas mansiones de la casa de su Padre, que son la multitud de bienes, y premios que ay en el cielo, los quales puede vno alcançar con mas certeza, y con menos fatiga que los bienes perecederos de la tierra, por los quales se embidian, y comen vnos a otros los hombres. Pues para remedio deste vicio importa mucho que apartes tu amor de todos los bienes deste mundo, amando solamente la herencia del cielo, y los bienes espirituales, que no se hazen menores, siendo muchos los que los posseen. Antes siendo para todos vnos, y para cada vno todos, tanto mas se dilatan, quanto mas crece el numero de los que los reciben. Mas los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas posseedores se diuiden, atormentando por esto la embidia al alma de quien los desea: porque recibiendo otro lo que ella codicia, ò desea, ò del todo se lo quita, ò a lo menos lo disminuye, y assi con dificultad puede este dexar de tener pena, teniendo otro lo que desea. La mejor manera que ay para vencer este vicio es, pedir a Dios que haga bien al mismo de quien tu tienes embidia. A ningun hombre por ningun caso aborrezcas, amando a tus amigos en Dios, y a tus enemigos por Dios, el qual siendo tu primero su enemigo, de tal manera te amò, que por rescatarte de tus enemigos, puso la vida por ti; por lo qual nos amonesta, diziendo: Amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen. Y aunque el hombre sea malo, no ay mas razon para aborrecerlo, que la que el Medico tiene de aborrecer al enfermo, en el qual, aunque aborrece la enfermedad, ama la persona, que es amar lo que Dios hizo, aborreciendo lo que no hizo, que es pecado. Nunca pienses en tu coraçon, diziendo: Que tengo yo que ver con este, ò en que le soy obligado? No le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouechò, antes algunas vezes me agrauiò. Mas acuerdate, que sin algun conocimiento tuyo, te hizo Dios grandes mercedes, en pago de las quales te pide, que vses de benignidad, y liberalidad, no con èl, que no tiene ne-

necessidad de nuestros bienes, sino con el proximo que te encomendò. Las cosas prosperas, ò aduersas, que a tus proximos acontecen, sientelas como si a ti mismo aconteciessen, alegrandote en las vnas, y entristeciendote en las otras, llorádo con el que llora, considerando, que otro tanto te puede a ti acontecer, q̃ pues somos todos miembros de vn cuerpo, animados con vn mismo espiritu, deuemos alegrarnos, ò entristecernos, como si lo que a vno a conteciere, aconteciesse à todos. Esta es la suma de la caridad, que todo lo que quieres para ti, quieras para tu hermano; y el mal que no querrias para ti, no le quieras tampoco para el, teniendo sus prouechos por propios, y llorando por los pecados agenos, como deuias llorar por los tuyos propios. Considera, que todos somos hermanos naturales, teniendo vn comun padre carnal, que es Adan; y tambien hermanos espirituales, pues tenemos vn Padre espiritual, que es Dios, y vna Madre espiritual, que es la Iglesia, y vn Hermano comun de todos, que es Christo. Somos tambiẽ todos hermanos, porque somos llamados para vna herencia de nuestro Padre, que es el Reino de los Cielos, donde viuiendo en vna casa nos alegrarèmos, no solamente de nuestros propios bienes, sino tãbiẽ de los de los otros, haziẽdo la caridad todos los bienes comunes. Pues si somos hermanos todos en el Señor, y juntamente herederos con Christo Redemptor nuestro, si miembros de vn mismo cuerpo, si redimidos con vna misma sangre, teniendo vna Fè comun, y siendo llamados a vna misma gracia, y gloria; razon serà por cierto, que vn hermano quiera el bien de otro, deseandole bien, haziendole bien, holgandose con su bien. Pues quanto irà fuera de razon el que se alegrare de sus aduersidades, que es propio del embidioso? Los embidiosos son semejantes a los demonios, que les pesa de las buenas obras que los hombres hazen, y de los bienes que con ellas alcançan: no porque ellos los puedã alcançar, aunque ellos hombres los perdiessen, mas porque los hombres no suban al cielo, de donde ellos cayeron. Assi los embidiosos, a manera de demonios, suelen tener embidia, no pretendiendo alcançar la prosperidad de los otros, sino deseando que todos fuessen miserables como ellos. Mira pues, que aunque el otro no tuuiera los bienes de que tu tienes embidia, tu tampoco los tuuieras, y pues èl los tiene sin tu daño, no ay porque te pese que los tenga. Considera quanta miseria, y desventura sea, que donde tu proximo se mejora, tu te eches a perder por tu culpa: porque si amasses en èl los bienes que tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos por razon de la caridad, gozando desta manera de los trabajos agenos. Mira que la embidia abrasa el coraçon, seca las carnes, cansa el entendimiento, no permitiendo que el hombre viua bien, ni alegremente: porque como la carcoma naciendo en el madero, lo primero que come es el madero donde nace: assi la embidia naciendo del coraçon, lo primero que atormenta es el mismo coraçon donde se cria: finalmente es este vicio muy contrario a la caridad, que es Dios; y al bien comun, que la liberalidad de Dios nuestro Señor reparte a todos, teniendo siempre embidia de los bienes agenos, y aborrecimiento de aquellos que Dios criò, y redimiò, a quien siempre està haziendo bien, lo qual en breues palabras es estar siempre condenando, y deshaziendo lo que haze Dios, alomenos con la voluntad. Y si quieres vna medicina cierta para contra este veneno, ama la humildad, y aborrece la soberuia, que esta es la madre desta ponçoña.

Para el dia de la Inuencion de la santa Cruz, 3. de Mayo. Leccion XVIII.

Tratase de la señal de la santa Cruz.

LA santa Cruz es la señal, è insignia del Christiano: porque en ella se obrò la obra de nuestra Redempcion, y juntamente se cifran en esta señal los principales misterios de la Religion Christiana. Dos son los misterios mas necessarios, y principales de nuestra santa Fè, y entrambos se encierran en la señal de la santa Cruz. El primer misterio es la vnidad, y Trinidad de Dios; y el segun-

gundo la Encarnacion, y Passion de Christo Saluador nuestro. Vnidad de Dios, quiere dezir, que fuera de todas las cosas criadas, ay vna cosa, la qual no ha tenido principio, mas siempre ha sido, y serà, y esta ha hecho todas las otras cosas, las mantiene, y gouierna, y es sobre todas altissima, nobilissima, señora absoluta de todas las otras, y esta se llama Dios, el qual es vno solo, porque no puede auer sino vna verdadera diuinidad, esto es, vna sola naturaleza, y essencia infinitamente poderosa, sabia, y buena, &c. Pero con todo esso esta diuinidad se halla en tres Personas, que se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo, las quales tres Personas son vn solo Dios, porque tienē la misma diuinidad, y essencia. Como si tres personas humanas que se llamassen Pedro, Pablo, y Iuan, tuuiessen vna misma alma, y vn mismo cuerpo, se dirià tres personas: porque vna seria Pedro, otra Pablo, y otra Iuan, y con todo esso serian vn hombre solo, y no tres hombres: porque no tenian tres cuerpos, ni tres almas, sino vn cuerpo, y vna alma: esto no es possible entre los hombres, porque el ser del hombre es limitado, y finito, y por esso no puede estar en diuersas personas; pero el ser de Dios, de su diuinidad es infinito, y assi puede hallarse, y se halla el mismo ser, y la misma diuinidad del Padre en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Son pues tres Personas: porque vna es el Padre, otra el Hijo, y la tercera el Espiritu Santo, y con todo esso son vn solo Dios, porque tienen la misma diuinidad, el mismo ser, la misma potencia, sabiduria, y bondad.

Para entender lo que es la Encarnacion del Hijo de Dios, se ha de saber; que la segunda Persona diuina (que como auemos dicho) se llama Hijo, demas de su ser diuino, el qual tuuo no solo antes que el mundo fuesse criado; pero ab eterno, tomò entera, y perfeta nuestra naturaleza humana en el vientre de vna Virgen purissima; y assi el que antes era solamēte Dios, empeçò à ser Dios, y hombre; y despues de auer conuersado con los hombres treinta y tres años, enseñando el camino de la salud, y haziendo muchos milagros, al fin se dexò poner en vna Cruz, y en ella muriò, por satisfazer à Dios por los pecados de todo el mundo: pero passados tres dias resucitò de muerte à vida, y despues de otros quarenta dias subiò al cielo: y esto es la Encarnacion, y Passion del Saluador. Son, pues, estos los principales misterios de la Fè: porque en el primero se contiene el primer principio, y vltimo fin del hombre; y en el segundo, el vnico y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar à aquel vltimo fin; y tambien, porque en el creer, y confessar estos dos misterios nos mostramos distintos de todas las falsas sectas de Gentiles, Turcos, Iudios, y Hereges: y finalmente, porque sin creer, y confessar estos misterios, ninguno se puede saluar. *Athan. in Sym.*

Aora declararemos como en la Cruz se encierran estos misterios, porque la señal de la Cruz se haze diziendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y juntamente señalandose à si mismo en forma de Cruz, poniendo la mano derecha en la frente, quando se dize: En nombre del Padre, y despues abaxo al pecho, quando se dize: En nombre del Hijo; y finalmente del ombro izquierdo al derecho, quando se dize: En nombre del Espiritu Santo. Esta palabra: En nōbre, nos enseña la vnidad de Dios: porque se dize, en nombre, y no en los nombres; y por nombre se entiende el poder, y autoridad diuina, la qual es vna sola en todas tres Personas. Aquellas palabras, del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sāto, enseñan la Trinidad de las Personas. El santiguarse en forma de Cruz nos representa la Passion, y por consiguiēte la Encarnacion del Hijo de Dios. El passar del ombro izquierdo al derecho, significa, que por la Passion del Señor somos transferidos de las cosas transitorias a las eternas, del pecado, a la gracia, y de la muerte, a la vida: porque poniendo la mano derecha en la cabeça, y baxando cerca del viētre, y despues traspassandola desde el ombro izquierdo al derecho, muy bien se significa y muestra, que el Hijo de Dios baxò de las alturas de los cielos, hasta el vientre virginal de nuestra Señora, y de su purissima, y sacratissima sāgre tomò nuestra carne para

trasladarnos por virtud de su Encarnacion, y Passion de la mano izquierda a la mano derecha, quiero dezir, de la compañia de los condenados, que en el dia del Iuizio han de estar a la mano izquierda (como dize el Señor por san Mateo) a la compañia de los escogidos, y bienauenturados, que en el mismo dia han de estar a la mano derecha, y han de oir aquella suauissima voz: Venid benditos de mi Padre à gozar el Reino eterno, que os està aparejado desde el principio. Tambien, como nota Inocencio Papa, la señal de la Cruz se ha de hazer con tres dedos de la mano, para significar el misterio de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, a los quales hemos de nombrar, porq̃ son tres Personas, y vn solo Dios. Tan altos misterios como estos se encierran en esta forma, que los Apostoles nos enseñaron, de persignarnos con la señal de la Cruz, en la qual se representa el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, y Passion de Christo nuestro Redemptor, y juntamẽte se nos trae a la memoria el dia del Iuizio y la gloria de los buenos, y la pena de los malos. Y pues estan en la señal de la Cruz encerrados tan altos Sacramentos, podemos de coraçõ dezir con san Pablo: A mi no me dèn otra cosa, sino gloriarme en la Cruz de mi Señor IesuChristo; no pondrè en otra cosa mi confiança, pues en ella està nuestra saluacion, nuestra vida, y nuestra Redempcion. Por lo qual con mucha razõ se pone esta señal en las delanteras de las Capillas, en el mas alto lugar en medio de las Iglesias: porque entrando, luego pongamos los ojos en ella, y con los ojos pongamos juntamente los coraçones, pidiendo remedio, y salud de nuestras enfermedades espirituales; confiando, que por virtud del misterio que en la Cruz se celebrò, sanaremos de las mordeduras de las serpientes infernales, como dize el Señor. Hazemos la señal de la Cruz. Lo primero, para que sepamos que somos Christianos, esto es, soldados del sumo Emperador Christo Señor nuestro: porque esta señal es como vna insignia, ò librea, q̃ distingue los soldados de Christo de todos los enemigos de la santa Iglesia, como lo son los Gentiles, Iudios, Turcos, y Hereges. Fuera desto se haze esta señal para inuocar el socorro diuino en todas nuestras obras: porque con esta señal se inuoca en nuestro fauor la Santissima Trinidad por medio de la Passion del Saluador; y por esso acostumbran los buenos Christianos hazer la Cruz quando se leuantan de la cama, quando salen de casa, quando se ponen a la mesa, quando se van acostar, y en el principio de otra qualquier cosa que ayan de hazer. Finalmente se haze esta señal para armarse contra qualquiera tentacion del demonio; porq̃ el se espanta, y huye della, como hazen los malhechores quando ven la vara de justicia. Y muchas vezes por medio desta señal de la santa Cruz se libran los hombres de muchos peligros espirituales, y temporales, haziendola con Fè, y confiança de la diuina misericordia, y de los meritos de Christo, que en ella muriò.

Mat. 25. — *Lib. 20. de Sacra. altar, c. 44.* — *Ad Gal. 6.* — *Tertul. de coro. milit. c. 2.* — *Aug. lib. 83. qq. q. 97. Chrysost. hom. 55. in Mat.*

Para el dia de san Bernabè, 11. de Iunio. Leccion XIX.

Del modo de dar limosna.

Entre las virtudes en que resplandeciò san Bernabe, Dicipulo del Señor, fue muy singular la liberalidad que vsò con los pobres, dandoles de limosna su hazienda, por la qual mereciò que le mudassen el nombre, llamandole Bernabe, que quiere dezir, hijo de consolaciõ: porque lo fue para los desconsolados, y afligidos. Pues para que sepamos imitar la caridad deste Santo, declararèmos aora las calidades con que se ha de hazer misericordia, y dar limosna. La primera cõdicion que deue guardar el buen limosnero es, que sea largo, y copioso en hazer bien, no como algunos que se contentan con dar al pobre vn pedazo de pan, de tal manera, que parece les dan mas por redimir su vexaciõ, y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrrer a su necessidad: porque del que desta manera dà dize san Agustin: Quien da limosna por escusar la importunidad del que la pide, y no por socorrer a su necessidad, pierde lo que da, y tambien el merecimiento desta obra. Esta condicion aconseja el Apostol

Actor. 9.

San

San Pablo, que dize: Hermanos, el que poco siembra, poco cogerà; y el que siembra en abundancia, en abundancia cogerà. Verdad es, que esta cantidad mas se ha de tassar por el deseo del coraçon, q̃ por la cantidad de la obra. Porque, como dize san Ambrosio, el afecto del que dà haze rico, ò pobre al dador, y pone precio a las cosas. Y san Gregorio dize: En los ojos de Dios no està la mano vacia de dones, quando el arca del coraçon està llena de buenos deseos, de los quales muchas vezes nace el hazer oracion por el pobre que no se puede remediar, suplicando à nuestro Señor le remedie por otraparte. La segunda condicion es, dar cō alegria, y promptitud de voluntad, como se escriue que ofreciò Dauid, y los Principes del Reino, todo lo que ofrecieron para la fabrica del Templo: por lo qual el santo Rey dio gracias à Dios, y le suplicò quisiesse siempre conseruar aquella promptitud de voluntad en ellos para las cosas de su seruicio. Esta condicion tambien es del Apostol, el qual nos manda que demos limosna, no con tristeza, ni por fuerça: porque Dios ama al dador alegre, y el mismo nos aconseja, que exercitemos el oficio de la hospitalidad sin desabrimiento, ni murmuracion, y esta condicion haze tanto al caso para agradar à Dios, y para el merito de la limosna, que mas se estima el valor della, por la promptitud, y alegria de la voluntad, que por la cantidad de la misma dadiua. La tercera condiciō es, que se haga la limosna teniendo compassion del pobre. Esta condicion guardò perfectissimamente nuestro Saluador en todas las obras de misericordia que hazia, pues comunmente escriuen los Euangelistas, que mouido de compassion, y misericordia, hazia lo que hazia; y la mas alta obra de misericordia de quantas hizo (que fue la Redempcion del genero humano) dize Zacarias en su Cantico, q̃ procedio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las quales tuuo por bien visitarnos desde lo alto. Esta misma condicion guardaua en sus obras el santo Iob, el qual despues de auer cōtado muy por extenso todas las maneras de piedades que hazia, al cabo añadiò diziendo: Llorau yo en vn tiempo, y compadeciase mi anima del pobre. La quarta condicion es, que la limosna se haga secreta, lo qual se entiende de dos maneras. La primera, que no se haga principalmente por ser visto, sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente, en especial a los pobres vergonçantes, y aun tambien a los otros pobres, se haga muchas vezes secretamente, por quitar la ocasion de vanagloria, aunq̃ bien es, q̃ algunas vezes se haga publicamente, y vea el mundo, que haze vno lo que deue como Christiano. La causa porque Christo nuestro Señor nos encomienda el secreto en la limosna, es por saber, quan sujetos estamos al viēto de la vanagloria, y entender tambien la sutileza deste vicio, que muchas vezes sin ser sentido, se apodera de nuestro coraçon, y le haze grandissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Saluador este secreto; porque como dize San Bernardo: Liuianamente buela, y liuianamēte penetra, mas no hiere liuianamente el vicio de la vanagloria, y seria gran lastima perder por vna cosa tan vana el precio inestimable de la limosna. Verdad es, que los Prelados, y personas obligadas por su oficio à vsar de misericordia: assi como estàn obligados à euitar todo escādalo; assi pueden, y deuen hazer la limosna mas en publico, como la intencion sea pura delante de Dios. La quinta condicion es, que el que ha de dar la limosna la dè luego. Assi dize san Agustin: Dios te da la lluuia, y el Sol, sin que lo pidas. Estando durmiendo tu, llueue Dios para tu trigo; pues porque aguardas que te pidā? Socorre luego en auiendo la necessidad. Por esto dixo el Sabio: No digas a tu amigo: Vete aora, y buelue despues, si luego le puedes dar. Porque argumento es, que da de mala gana el que da tarde. Abrahan en viendo los peregrinos corriò a buscarlos de comer. Esta condicion es muy importante, y assi no aciertan aquellos que dexan las limosnas para despues de sus dias. Assi lo pretendia hazer la madre de santa Lucia, à quien la santa virgē respondio, diziendo: No es mucho dar à Dios lo que no puedes lleuar cōtigo, por esso en vida reparte lo q̃ tienes con Cristo. A esto mismo te responde san Basilio por estas palabras: Dizesme: Quiero gozar

1. Paralip. 19.

2. Cor. 9.

Mat. 8.

Luc. 1.

zar de mis bienes en mi vida, y despues de la muerte harè en mi testamento herederos a los pobres. O miserable de ti! y entonces quieres ser benigno, y liberal para con los hombres, quando estes hecho vn saco de tierra? Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las Ferias, y que nadie te puede assegurar el genero de muerte que has de morir, para q̃ puedas, ò no puedas testar. La sexta condicion es, que aunque sea razon examinar las personas a quien dàs, porque no quites de los verdaderos pobres lo que das a los falsos, mas todauia no deues ser muy curioso en examinar las necessidades agenas. Esta condicion es de S. Gregorio Teologo, que dize assi: No examines con mucho cuidado quien sea digno, ò indigno de la limosna que hazes, porq̃ mejor es algunas vezes dar a los indignos por amor de los dignos, que ponerte a peligro de defraudar a los dignos por amor de los indignos; y aunque el pobre sea fingido, tu no pierdes nada, porque lo das por amor de Dios. La septima condicion es, que la limosna no sea de lo ageno, como lo hazen muchos; porque esta no se puede llamar limosna, sino hurto, ò sacrilegio, porque de limosna semejante està escrito: El que ofrece sacrificio de la hazienda del pobre, es como el que deguella al hijo en presencia de su padre; y es Dios tan enemigo desta limosna, que vno de los titulos de que èl se precia en la Escritura, es este: Yo soy Dios que amo el juizio, y aborrezco el hurto, aunque sea para sacrificarmelo. La octaua condiciõ es (para hazer este negocio con mas suauidad, que quando se nos ofreciere ocasion para vsar de misericordia, consideremos estas cosas, quien pide, y que pide, y para quien pide: porque el que pide no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dize san Geronimo: Cada vez que estẽdieres las manos al pobre, piensa que las estiendes à Christo, que como es heredero, y Señor de todas las cosas, tambien lo es de tu hazienda, de tu persona, y de tu vida. Si consideras para quien pide, mira q̃ pide mas para ti, que para si: porque para si pide bienes de la tierra, y à ti te dà bienes del cielo.

Para el dia de san Iuan Bautista, 24. de Iunio. Leccion XX.

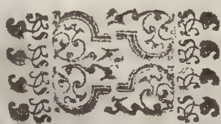
De la excelencia, y certidumbre de la Fè de los Christianos.

LA Fè tiene por propio oficio alumbrar el entendimiento, y leuantarlo à creer con grande firmeza todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos reuela, aunque sea dificil, y sobre la razon natural. La causa porque se han de creer tan firmemente las cosas de la Fè, es, porque se funda en la verdad infalible de Dios; porq̃ todo aquello q̃ la Fè nos propone, ha sido reuelado por Dios, y *Dios* es la misma verdad. Por lo qual es impossible, que lo que Dios dize, sea falso: y assi quãdo la Fè nos propone alguna cosa q̃ parece contraria à la razon, como es, que vna Virgen aya parido, que Dios es Trino, y Vno, q̃ el cuerpo de Christo Señor nuestro viuo, y entero estè en la Hostia, y en el Caliz, despues de la consagraciõ, se ha de sujetar el entendimiento, y persuadirse, que la razon humana es flaca, y puede facilmente engañarse. Pero Dios ni puede engañar, ni puede ser engañado; y aũque la Fè no dize conocimiento euidente de las cosas que confiessa, es mas cierta que lo que ven los ojos. Y fuera de esso ay euidentes fundamentos, que prueuan deuerse creer, que lo que enseña la Fè lo dize *Dios*, y lo reuelò a la Iglesia, por lo qual dize Dauid, que los testimonios de Dios se auian hecho sobremanera creìbles. Lo primero, porque los misterios que confiessa nuestra Fè, estuuieron muchos siglos antes, dichos por los Profetas, los quales sucedieron como ellos profetizarõ, lo qual es vn argumento manifiesto, que esta Fè es la de Dios verdadero: porque saber lo futuro contingente solo Dios puede alcançarlo, y reuelarlo. Lo segũdo, por la antiguedad de nuestra Fè, que fue primero que qualquiera de las sectas, y Religiones falsas. Lo tercero, porque no ay secta de Filosofos, ni Hereges, ni Moros, q̃ se aya estẽdido à todas gẽtes, y naciones, como la Religion Christiana: y assi cõ razõ se dize Catolica, esto es, vniuersal: porq̃ es argumento, que es ley verdadera, por el cuidado que con

con ella ha tenido Dios en que se aya estendido a todas gentes, y que sea la primera. Lo quarto, por la firmeza, y estabilidad que ha tenido durando hasta aora, auiendola procurado destruir, y acabar todo el poder del mundo, y del infierno, los Emperadores de la tierra, los Gentiles, los Iudios, los Hereges, y los Moros: contra todos los quales, y contra el poder del infierno ha preualecido, y triunfado. Al contrario, otras sectas, y heregias se han acabado. Lo quinto, por la santidad de los Ministros desta Fè, que por su dicho merecian ser creidos, y la santidad de San Iuan Bautista, à quien embiò Dios antes de su Hijo, para q̃ todos creyeran la venida del Messias, fue tan grande, que sin hazer milagro ninguno, mas que la pureza, y santidad de su vida irreprehensible, todos le dieron credito. Lo sexto, porque por otra parte ha sido confirmada nuestra Fè con inumerables milagros, que exceden à todo poder criado, como el resucitar muertos, que solo Dios lo puede hazer; y ningun hombre, sino es en la Religion verdadera lo ha hecho. Lo septimo, por aquel tan grande milagro, que vnos pocos, y pobres pescadores bastassen à introduzir en el mundo vna Fè, que enseña cosas tan contrarias al mismo mundo, y amor propio, y que la estendiessen por toda la redondez de la tierra; de manera, que desterrò de los coraçones de los hombres la idolatria. Lo octauo, por la santidad de vida que enseña la Religion Christiana, por su doctrina tan puesta en razon, y en prouecho de los hombres: porque siente de Dios altissimamente de su infinita bondad, y soberanas perfecciones, y por lo bien que està a todo el linage humano. Lo nono, por los varones tan admirables en sabiduria, y santidad, que ha auido en la Iglesia Catolica, que exceden en ciencia, y bondad de vida à los demas sabios del mundo. Lo decimo, por el admirable consentimiento, y concordia de los varones insignes, y admirables que han confessado la Fè, y de tan diuersos pueblos, y naciones del mundo, que todas han conspirado en cōfessar sus misterios, y Sacramentos: porque Dios es Autor de paz, y no de diuision; al contrario de lo que sucede en las heregias, que no conuienen entre si. Lo vndecimo, por la admirable constancia de innumerables Martires, y entre ellos varones sapientissimos, que han derramado su sangre, y dado la vida por la verdad desta Fè. Lo duodecimo, por la virtud marauillosa, y eficacia que trae consigo para cumplir con suauidad obras tan arduas, y contrarias a la carne, y sangre como enseña: porque el Euangelio, no solo nos alumbra de lo que hemos de hazer para saluarnos, sino tambien nos da ayuda, y fuerças para cumplirlo, porque aũque es oculta esta gracia, con todo esso se descubre en la vida perfecta de tantos Santos Confessores, Martires, Virgines, Anacoretas, y Religiosos que la hã guardado, y viuido en perfeccion de vida, q̃ es sobre todas las fuerças naturales. Todas estas cosas no se han hallado, ni podran hallar en otra parte, sino en la Iglesia Catolica, cuya Fè es la verdadera.

Pero deuese aduertir, que no basta para saluarse vno creer solamente, porque es menester obrar tambien, y es señal que tiene la Fè viua, quien se exercita en buenas obras: porque assi como el cuerpo està muerto sin alma, assi la Fè se dize muerta sin las obras buenas, como dize Santiago. Y si vno dexa de obrar bien conforme a la Fè, se pone a peligro de perder la misma Fè: porque como dize san Pablo, muchos dexando la buena conciencia, pierden la Fè. Y Christo nuestro Señor dixo: Como podeis creer, si buscais vuestra gloria? Y assi las historias nos muestran, que todas las heregias han començado, ò por luxuria, ò soberuia, ò auaricia. Este modo de exercitar esta virtud, y acompañarla cō las buenas obras, tiene dos ganancia. La vna es, del merito, y aumento de la Fè misma, que con el bien obrar se auiua, y despierta mucho. Otro, el merito, y excelencia de las mismas buenas obras, que por acompañarse con esta viueza de Fè, se mejoran en si mismas, y suben muy de punto. Tambien se deue aduertir lo que dize S. Chrysostomo, que parece que aquel no cree que ay Dios, que en secreto haze delante de Dios lo que no se atreuiera à hazer publicamente delante de los hombres. Y san Geronimo dize: Como se puede tener

ner por verdadero, y perfecto Christiano, el que ossa viuir en tal estado en que no ossa morir. Del continuo, y viuo exercicio de la Fè se han de formar dictamenes encontrados al mundo, despreciando lo que èl ha puesto en sumo aprecio, apartando los ojos de lo que èl tiene en las niñas de los suyos. Contraria es la verdad a la mentira; contraria la doctrina de Christo al lenguage del mũdo. Quien anda en Fè de contrario parecer, ha de estar lleno de diuersos dictamenes, y de verdades ciertas, sin dexarse engañar con sentimientos mundanos, mirando con otros ojos las cosas que las mira el mundo, no parando en su faz, y corteza, sino penetrando lo interior, y viuo de la verdad Christiana. Vltimamente conuiene aduertir, que haze grande agrauio a la pureza, y santidad de la Fè, quien vsa, y da credito a cosas supersticiosas, ò que tienen resabio de la ciega Gentilidad, como es tener algunas nominas, y oraciones con palabras peregrinas, dar credito à agueros vanos, vsar de hechizerias, y otras diligencias ilicitas para saber cosas ocultas, y otras supersticiones, quales son las que suelen hazer la noche de san Iuan. Todo esto es pecado muy graue, y cosa abominable indigna de Christianos, y de gente de razon, y expuesta à grandes peligros, y engaños de Satanas. Y assi ninguna persona se ha de dexar lleuar desta curiosidad tan dañosa: porque lo que por estos medios se pretende saber, no se alcança, y queda vna persona sin fruto alguno con la llaga del pecado en el alma, y engañada del demonio. Y es lastima como estan muchas personas engañadas en esta parte: porque no ay quien las aduierta que es malo, y que es caso de Inquisicion, y asi cada vno lo deue reprouar en otro quando le viere inclinado a estas cosas.



Para el dia de san Pedro, y san Pablo Apostoles, 29. de Iunio. Leccion XXI.

De las condiciones, y señales de la Iglesia verdadera.

EN El dia de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, que fueron las principales colunas, y fundadores de la Iglesia despues de Christo, conuiene que declaremos como la Iglesia es vna sola, la qual es Santa, Catolica, y Apostolica, y en ella està la comunion de los Santos, y estas son como vnas ciertas señales, por donde se conoce la Iglesia de Christo, y se distingue como cõ diferencias ciertas, de los ayuntamientos, y cõuenticulos de los infieles, y hereges. Y antes que expliquemos estas condiciones, importa declarar, que este nombre Iglesia no quiere dezir otra cosa, sino junta, o ayuntamiento llamado: y assi Iglesia Christiana, quiere dezir, junta de todos los Fieles que creen en Iesu Christo, juntos, y vnidos en vn cuerpo mistico, y llamados a èl por virtud de la gracia, y palabra de Dios, sacados de las tinieblas de los errores, y pecados, y traidos a la lumbre de la Fè, y conocimiento de Dios, la qual Iglesia tiene dos estados, y por esso tiene dos nõbres: porque dezimos, q̃ ay Iglesia Triũfante, y Iglesia Militante. Iglesia Triunfante llamamos al Ayuntamiento de las almas que ya reinan con Christo, vencidos ya sus enemigos, y triunfando dellos, de la qual fue dicho por san Iuan en el Apocalipsi: Estos son los que vinieron de gran tribulacion, y lauaron sus vestiduras, y las blanquearon, y hizieron resplãdecientes en la sangre del Cordero, por esso estan delante del Trono de Dios, y le siruen continua, y eternamente, y el mora en ellos; ya no padeceràn hambre, ni sed, ni calor, ni otro trabajo, ni aflicion alguna: porque el Cordero los regirà, y los lleuarà a las fuentes de las aguas de la vida, y secarà todas las lagrimas de sus ojos. La Iglesia Militante, se dize la junta de los Fieles Christianos, que en este mundo andan en continua guerra, y batalla contra los enemigos de sus almas, que son mundo carne, y de-

monio, de la qual el Señor es Capitan, y Defensor, y la esfuerça, por lo qual se llama en las Escrituras muchas vezes: Señor Dios de los exercitos, ò de las batallas. Y Dauid le llama, Señor fuerte, y poderoso, Señor fuerte en la guerra. Esta Iglesia, como tenemos dicho, se conoce, y distingue por cinco condiciones, y señales. La primera, que es vna en todo el mundo, assi como està escrito en el libro de los Cantares: Vna es mi Paloma, vna es mi Amiga, y Esposa. Y el Apostol dize: Sed en vn cuerpo, y vn espiritu, assi como fuistes llamados en vna esperança de la vida eterna, assi como teneis vn solo Dios, assi tened vna sola Fè, y vn Bautismo. Demanera, que esta vnidad de la Iglesia consiste en esto, que es, que todos los Christianos tengan vna sola Fè, que crean, y confiessen los mismos Articulos, y la misma doctrina de la Iglesia, y concuerden en los mismos Sacramentos, y en el sacrificio de la Missa; la qual vnidad no se pudiera retener, ni conseruar, si Christo no dexara en la tierra vna Cabeça, y Vicario suyo, al qual todos los Cristianos fuessen obligados a obedecer, y tener por cierta coluna de la verdad en las cosas que difinitiuamente determinasse q se auian de creer. Este Vicario fue el Apostol san Pedro, y tras èl todos sus legitimos sucessores, Presidẽtes en la Iglesia Romana. La segunda condicion, y señal de la Iglesia, es ser Santa. Y llamase Sãta primeramente, porque es santificada por su cabeça Christo, teñida con su sangre, y gouernada por el Espiritu Santo. Llamase tambien Santa, porque es firme, y fuerte, fundada sobre piedra tan fuerte, que contra ella las fuerças del infierno nunca preualecieron, ni preualeceràn. Tambien se dize Santa, porque dado caso que no sean santos, ni espirituales todos los que en ella estan, todavia solamẽte en ella se pueden hallar santos, y fuera della no ay santidad. Y assi por razon de la mejor, y mas principal parte de la Iglesia, que son los Santos, se llama la Iglesia Santa. La tercera condicion es, llamarse Catolica, que quiere dezir Vniuersal, cõuiene à saber, estendida por todo el mundo, siendo los conuenticulos de los Herejes limitados à ciertas Prouincias, y lugares. Mas la Iglesia Catolica, assi como comprehende a todos los tiempos, assi comprehende a todos los lugares, y se estiende por todos los generos, y naciones de los hombres, por lo qual fue dicho a los Apostoles, que predicassen el Euangelio à toda criatura. La quarta condiciõ es, ser Apostolica, que quiere dezir, que en ella se conserua la verdadera doctrina de los Apostoles, que ellos enseñaron, no solamente por escrito, mas aun por palabra, y tradicion. Llamase tambien Apostolica, porque en ella perseuera la legitima sucession del Apostol san Pedro, obedeciendo, y conociendo por su vniuersal Pastor al Papa, y Pontifice Romano, sucessor de san Pedro. La quinta, y vltima condicion de la Iglesia Catolica es, auer en ella comunion, y comunicacion de Sãtos, que quiere dezir, que en esta compañia, y familia de Iesu Christo, estamos todos vnidos como miembros. Por lo qual assi como los miembros de vn mismo cuerpo se ayudan vnos à otros, assi tambien todos los Christianos se ayudan, y comunican entre si sus oraciones, y merecimientos, demanera, que las oraciones de los vnos valen para los otros, y los meritos, y penitencias destos aprouechan tambien à aquellos, en quanto hazen por ellos. Demas desto, comunicanles su doctrina, exemplo, socorro, con todo lo demas que pueden; esto es lo que significa la comunion de los Santos. De todo esto ha de sacar el Christiano grande agradecimiento a Dios, que le aya traido a su Iglesia, donde està la Fè verdadera, y el conocimiento de Dios, y la salud del alma: porque es grande beneficio, que dexandose tantos otros fuera de su casa en las tinieblas de la ignorancia, y camino de condenacion eterna, te aya traido a ti a su Fè verdadera. Deues tambien preciarte de ser muy hijo de la Iglesia; y pues ella es santa, no seas tu pecador, sino muy obediente a los mandatos de Dios, y de la misma Iglesia, y a los Prelados de ella, temiendo mucho la excomuniõ, por la qual està vno fuera de la Iglesia, y priuado de grandes bienes; porque el descomulgado no puede oir Missa, ni assistir a los diuinos oficios, ni dar, ni recibir Sacramentos: y si lo haze, peca grauissimamen-

mente. Y tambien los que en estas cosas comunican con el descomulgado, quando està publicado, y escrito en la tablilla, que se deue euitar, incurren en excomunion menor. Tambien està priuado de hablar, y comunicar con los Fieles en qualquier otra cosa, sino es en casos forçosos, en que obliga la caridad, ò la justicia. Y los que sin necessidad comunican con èl, pecan venialmente, y incurren en excomunion menor. Y quien tiene excomunion menor, no puede recibir Sacramento, sin absoluerse primero della. Finalmente el descomulgado està priuado de la comunion de los Santos, que es vn estado miserabilissimo, y en que pierde bienes grandissimos.

Para el dia de Santiago Apostol, 25. de Iulio. Leccion XXII.

De los tres enemigos del alma.

MIlicia, y batalla es la vida del hõbre sobre la tierra, como se dize en el libro del santo Iob; porque nunca està sin enemigos, ni guerra, y asi nunca deue estar descuidado, sino apercebido para la batalla; para lo qual conuiene tener conocidos los contrarios, y enemigos del alma, que son tres, el demonio, el mũdo, y la carne. Estos tres son los que hazen guerra al vando de Christo, e stas son las causas de todas las tentaciones, y el principio, y ocasion de todos los pecados: porque el demonio con el odio que tiene a Dios, ya que no se puede vengar de su diuina Magestad, procura vengarse quanto le es posible en su imagen, que es el hombre: por lo qual procura hazernos quanto mal puede, acometiendonos con engaño, y violencia. Quien contarà los varios modos que tiene Satanàs para hazer estos assaltos, y combates? Porque sin duda son innumerables, aunque los mas ordinarios son dos, que se declaran, (como aduierte san Agustin) por otros dos nombres que le pone la sagrada Escritura, llamandole Leon, y Dragon. Es Leon en el impetu, y Dragon en la astucia. Quando amenaza con persecuciones, es enemigo publico como Leon, y quando azecha con engaños, es enemigo secreto como Dragon. Pero mas ordinariamẽte junta ambas cosas. Por lo qual dixo David, que azecha en lo escondido como Leon en su cueua, dando à entender (como declara san Gregorio) que pelea contra los escogidos, con potencia, y con engaño, con amenazas de tormentos para vencer a los flacos, y con razones, y milagros fingidos para engañar a los sencillos. Y de esse modo, como dixo S. Pedro, rodea el mundo con bramidos, buscando à quien tragar para poblar los infiernos. En orden a esto andan muchos espiritus de tinieblas rodeando las plaças, entrandose en las casas, azechando las celdas mas retiradas de los Religiosos, auiuando la imaginacion, inflamando el apetito, turbando los sentidos, descomponiendo, ò enflaqueciendo otras potencias, poniendo lazos à todos, y en todas partes para hazernos caer. Por lo qual san Antonio vio a toda la redondez de la tierra, que por todas partes estaua llena de lazos. Y vn Doctor dixo, que andauan tantos espiritus cerca de nosotros para hazernos caer, que si tuuieran cuerpo no vieramos el Sol. Pues quien viẽdose cercado de tantos, y tan poderosos, y tan astutos enemigos, puede descuidarse? y mas, pues en esta lucha no le va la vida del cuerpo, sino del alma; no bienes temporales, sino eternos?

Præfat. in Psal. 59.

Ps. 9. n. 9.

Lib. 32. Mor. ca. 12.

1. Pet. 5 n. 8.

El mundo es otro cruelissimo enemigo de nuestras almas, despues que por el pecado de Adan, quando fuimos desterrados del Paraiso, quedò el genero humano con tan desordenados afectos, y escurecido el entendimiento, que inuentaron los hombres vn modo de vida penosissima, añadiendo a los males que trae consigo nuestra naturaleza, muchos males nueuos que inuentò su imaginacion, y apetito corrupto, el qual fue autor de las riquezas, y las honras, para tormento de quien las pretende. Inuentò costumbres, y leyes peruersas, y contra la ley de Dios introduxo grande estimacion de las cosas de la tierra, teniendo por bienes todo lo que era contra la paz, y quietud del alma, persuadiò dictamenes, y opiniones contra la verdad, y los consejos diuinos; de modo, que compuso vna vida muy trabajosa; asi para

ra que no tuuiessen los hombres vida tẽporal, quieta, y sossegada, como para que no pudiessen alcançar la eterna: porque para seruir a Dios, todas las cosas mundanas son impedimento, lo qual echaron de ver muchos Filosofos, y assi aconsejaron, que se auia de dexar el mundo, assi para alcançar la felicidad desta vida, que no estaua en las riquezas, ni honras, ni otras cosas que el mundo auia inuentado, como para viuir los hombres vna vida conforme a razon, porque en la vida del mundo se hallan grandes impedimentos para esto, el mal exemplo, las murmuraciones que ay cõtra los buenos, la inquietud, è inconstãcia de todas las cosas. Desuerte, que el demonio ha hallado en el mundo vn fidelissimo amigo, y confederado para hazer guerra à nuestras almas, y robarlas todo su bien. Y como el Hijo de Dios vino a remediar este daño, enseñò todas las cosas contrarias al mundo, encargando con palabra, y exemplo la pobreza, y humildad, contra las riquezas, y honras, que son inuencion del mũdo, con que introduxo la auaricia, y ambicion para perdicion de muchos, y con que tiene engañado a los hombres. Por lo qual el Señor respondio a la madre de Santiago, quando pidio honras para sus hijos, que se engañaua en lo que pedia, y a los hijos combidò con su Caliz, que es con su imitacion, en pobreza, humildad, y trabajos, el qual Santiago, y san Iuan aceptaron con mejor consejo.

El tercer enemigo del alma, es la carne, y los sentidos, y potencias del hõbre, que gouernadas por el apetito, y concupiscencia, no dan lugar a la razon, y assi nos arrastra tras si. Este enemigo es muy importuno, porque no le podemos dexar, y està en nosotros mismos. Tan grãdes son los peligros que passa nuestra alma, que no solo dentro de nuestra casa, sino dentro de nosotros mismos ay quien nos haze mal. Pues cercados entre tãtos, y tan perniciosos enemigos: como dormimos, y nos descuidamos de nosotros? como no buscamos quien nos valga contra ellos? Quien solo nos puede valer es Dios, por lo qual deuemos acudir a la oracion, pidiendo cada dia con mucho afecto su ayuda, y socorro. Despues desto conuiene que sepa cada vno como se ha de auer con cada vno destos enemigos. Lo primero, con el demonio nos hemos de auer resistiendo. Lo segundo, con el mundo nos hemos de auer despreciandole, no haziendo caso del, no atendiendo à sus dichos, no estimando lo que el estima, no cumpliẽdo sus leyes, sino las de Dios. Lo tercero, con la carne nos hemos de auer, huyendo, no escuchando su apetito, apartando luego el mal pensamiento, y euitando las ocasiones. Conuiene tambien aduertir, que aunque son tan poderosos estos tres enemigos, no pueden nada, si nuestra voluntad no les ayuda. De modo, que si no damos nosotros consentimiento, ni el demonio, ni el mundo, ni la carne nos harian mal. Lo qual importa aduertir, para que nos sepamos guardar, pues podemos librarnos dellos con solo querer. Puedese considerar el alma como vna persona que estuuiera en vn castillo cerrado, cuyas llaues tenia ella en su propio seno, de modo, que ni los enemigos de fuera podian entrar, ni los del castillo la podian hazer traicion, entregandola à sus contrarios, sino es que ella diesse de su voluntad las llaues. Que dixeramos desta persona si las diesse? de quien se podia quexar mas que de si misma? Pues lo mismo passa en nuestra alma, que ni la carne la puede ser traidora, ni el demonio la puede cautiuar sin que ella quiera, y le dè las llaues de su voluntad.

Para el dia de santa Ana Madre de la Madre de Dios, 26. de Iulio. Leccion XXIII.

De la obligacion de los casados.

DOS Son las principales obligaciones de los casados. La vna, para entre si mismos: y la otra, para con sus hijos, y familia, en que dieron singular exẽplo san Ioachin, y santa Ana, porque viuieron juntos en gran temor de Dios, y amor, y paz entre si, que merecieron tener por fruto de bendicion a la Madre de Dios, a la qual nunca procuraron apartar del seruicio diuino, antes la ofrecieron al Templo del Señor, para que alli se criasse

se santissimamente. Para cumplir, pues, con la primera obligacion, se requiere, q̃ tengan siempre los casados delãte de sus ojos el temor de Dios, y su honra, y seruicio: assi porque Dios es el instituidor del matrimonio, como porque fue establecido en el estado de la inocencia. Y tambiẽ porque sin el temor de Dios ninguna cosa tiene buen principio, ni sucesso. Conuiene tambien, que aya amor entre los casados, pues esta fue muy principal causa de la institucion del matrimonio, para que fuesse vna estrechissima compañia entre los hombres, que comprehendiesse las razones de toda amistad. Asi leemos que dize el Señor: No es bien que el hõbre estè solo, hagamosle vn ayudador semejante a el. El matrimonio se hizo para conseruar el genero humano, y por este fin instituyò Dios este estado, y manera de viuir, para que los casados criassen biẽ sus hijos; y asi de generacion en generacion se multiplicasse, y conseruasse el linage humano. Y es mucho de notar, que sobre los que se juntan por solo el ardor de su concupiscencia muchas vezes preualece Satanàs: mas los que con intencion de tener hijos para seruir con ellos à Dios, alcançan su bendicion, segun lo dixo el Angel San Rafael à Tobias. Por esso importa que se celebre este Sacramento con reuerencia, con buena, y pura intencion, y estando en gracia de Dios. Y por la falta desto suelen salir mal muchos casamientos. Y es vn vso abominable, q̃ aun los infieles, si tienen honra, no lo hazen, quando despues de hechas las escrituras, antes que se den la palabra delante del Cura, se tratan carnalmente los que se han de desposar. Y ay padres tan sin razon, sin conciencia, ni honra, que meten primero en casa al diablo, que al yerno, y consienten que su hija sea primero manceba que muger. Y despues se espantan de lo mucho que puede el demonio en semejante casa, no teniendo paz en toda la vida. Sepan, que juntarse antes de darse la palabra delante de Cura, y testigos, es pecado mortal, y que deuen dar aquella palabra estando confessados, ò sin conciẽcia de pecado mortal, estando en gracia.

La Fè, y lealtad del matrimonio se requiere; porque vna propiedad del matrimonio es, que no aya en el mas de dos personas, y en todo es su contrario el adulterio. Por lo qual dize san Pablo: Hase de honrar el matrimonio en todas las cosas, y el lecho de los casados no se ha de injuriar, porque el Señor condenarà a los adulteros, y deshonestos. Finalmente entre los casados, se requiere viuiẽda, y morada perpetua; porque el matrimonio Christiano en ninguna manera consiente apartarse, segũ lo declarò el Señor, diziẽdo: A los que Dios juntò, no los aparte el hombre. Y san Pablo determina lo mismo diziendo: Mando yo, mas no yo, sino el Señor, que la muger à quien desechare su marido, porque le cometiò adulterio, que permanezca sin casarse con otro, ò se reconcilie con su marido, y que el marido no dexe a su muger. Por lo qual, dado que alguna vez se haga apartamiento de los casados por adulterio de alguno de ellos, ò por otra legitima causa, segun los sagrados Canones, en quanto viuiere el vno dellos, en ninguna manera puede el otro casarse. Deuense saber lleuar, y sufrir con amor marido, y muger, como lo enseñan los Principes de los Apostoles. San Pablo dize desta manera: Maridos, amad à vuestras mugeres, asi como Cristo amò a la Iglesia, y se entregò a la muerte por ella, para que la lauasse cõ el agua del Bautismo por virtud de su sangre, y la hiziesse hermosa, sin mancha, ni arruga, ni otra falta alguna, mas quedase santa, y limpia: asi los maridos han de amar a sus mugeres como a sus propios cuerpos: porque quien ama à su muger, a si mismo ama; y por la muger dexa el hombre a su padre, y a su madre. Y en otra parte lo buelue a encomendar, diziendo: Maridos, amad a vuestras mugeres, y no seais asperos, y desabridos para ellas. Y san Pedro en la primera Epistola dize: Maridos, tratad vuestras mugeres, y cõuersad con ellas, con toda la prudencia, y cortesia, haziendoles honra como a vaso mas flaco, y sabiendo sobrelleuarlas con discrecion. Y a las mugeres dize asi: Mugeres, reuerenciad, temed, y obedeced, y sed sujetas a vuestros maridos como al Señor: porque el marido es cabeça de la muger, asi como Christo es cabeça de la Iglesia.

Para

Para cumplir con la segunda obligacion deuen velar mucho los casados, y padres de familias, en lo que deuen hazer con sus hijos, conuiene à saber, que los amen de coraçon, criandoles con solicitud en el temor del Señor, y enseñandoles todas buenas costumbres, sufriendoles con mansedumbre: porque assi lo aconseja Salomon. Tienes hijos, enseñalos desde su niñez. Tienes hijas, guarda su honestidad, no les mostrando el rostro risueño. El mismo dize: Regala à tu hijo, y ensoberuecerse ha contra ti. Iuega con el, y darte ha mil disgustos. No te rias con èl, ni llores con el, porque despues no te arrepientas. No le des poder sobre tu casa en su mocedad. Mira por sus indignaciones, y por lo que piensa hazer; dobla su ceruiz quando es moço, y açotalo siendo niño: porque despues de duro no te desprecie, no haziendo caso de ti, doliendose por ello tu coraçon. Enseña à tu hijo trabajando con èl, porque su deshonestidad no te sea imputada. Conforme a esto, dize san Pablo: Padres, no querais prouocar à ira à vuestros hijos, mas criadlos en la doctrina, y temor del Señor. El fruto que deste cuidado han de coger los padres, lo declara el Sabio, diziendo: El q̃ ama à su hijo, castigalo muchas vezes por alegrarse despues muchas mas con el, no andando pidiendo de puerta en puerta. Quien enseña à su hijo, por sus virtudes serà loado, y honrado en medio de sus proximos. Ante todas cosas trabajen los padres de apartar à los hijos de malas compañias, de juegos, de la ociosidad, que es pestilencia de los moços, enseñandoles desde la cuna à temer à Dios, quebrantando su propia voluntad, y aborreciẽdo la mentira, no consintiendoles jurar el nombre de Dios, ni ser golosos, ni comedores, ni maldezir, y ofrecer al demonio las criaturas de Dios. El mejor medio que para todo esto ay, es, no ver, ni oir en sus padres lo que no es razon que hagan los hijos, siendo los hechos, y dichos de los padres, leyes, y exemplo de los hijos. Proueanles, demas desto, de buenos Maestros, ocupandoles desde niños en honestos estudios, y enseñandoles à rezar, y à encomendarse à Dios, estando en la Iglesia, y en la Missa, con todo recogimiento, y sossiego, y confessandose algunas vezes en el año. No los traten regaladamente dexandoles salir siempre con lo que quisieren, y porque no se hagã impetuosos, y voluntarios, no pierdan esta oportunidad tan conueniente que la naturaleza les dà, pudiendoles enseñar, y castigar en los años tiernos: porque esta perdida nunca se restaurarà. Todas las cosas tienen señalados sus tiẽpos, los quales passados, el trabajo que despues se pone es mucho, y el fruto muchas vezes ninguno. No pierde el marinero el tiẽpo del nauegar, ni el viñadero de podar, ni los labradores el del segar, y sembrar, mucho menos deuen perder los padres la buena ocasion de la edad, y blandura de sus hijos, enderezandolos, y encaminandolos al bien. Porque passada ella, endurecido el barro, antes se quebrarà, que endereçarà. Deuen tambien tener cuidado los casados con los demas de su familia, procurando que viuan en temor de Dios, y teniendoles caridad. Por lo qual dize el Apostol san Pablo: Vosotros, señores, hazed tambien lo que es razon cõ los vuestros, perdonando los enojos, y amenazas que les hizieredes, sabiendo, que vn mismo Señor que està en los cielos, es suyo, y vuestro. Y en otra parte dize: Señores, dad a vuestros criados lo q̃ es justo, pues sabeis q̃ vosotros, y ellos teneis vn mismo Señor en los cielos.

Para el dia de san Lorenço, 10. de Agosto. Lec. XXIIII.

Declaranse las quatro virtudes Cardinales.

EL Inuicto Martir de Christo san Lorenço nos dio en su vida, y muerte heroicos exemplos de fortaleza, y de toda virtud: porque con el Tirano se huuo con excelente prudencia, deshaziendo los intentos de su codicia; con la Iglesia con grandissima justicia, no defraudando la de sus tesoros; en el martirio con heroica fortaleza, espantando cõ ella los verdugos, para consigo con grandissima templança, estando muy lexos de apetecer deleites ilicitos, quien abraçaua por Christo tales tormentos. Pues para

para que sepamos imitar estas virtudes, serà necessario declarar que cosa sea virtud de Fortaleza, y las otras tres que se llaman Cardinales. Virtud es vna calidad que se recibe en el alma, la qual haze que el hombre sea bueno: porque assi como la ciencia haze que el hombre sea buen Filosofo, y la arte que sea buen artifice: assi la virtud haze que vno sea hombre bueno, y demas desto haze, que la persona obre bien con facilidad, promptitud, y perfeccion, aunque tãbien podrà quiẽ no tiene esta virtud obrar biẽ alguna vez, mas no lo harà sino con dificultad, y con imperfeccion. Y para dezirlo con algun exemplo, la virtud es semejante al arte: porque vno que tiene el arte, y la practica de tocar la citara, ò vn laud, toca biẽ, y con grande facilidad, aunque no mire à las cuerdas. Mas otro que no sabe aquella arte, ò no tiene la practica, aunque podrà tocar las cuerdas, y hazer algun son, no la harà bien, ni cõ presteza. De la misma manera quien tiene la virtud (pongamos por exemplo de la Templança) con mucha facilidad, y alegria ayuna quando es menester, y ayuna perfectamente, esperando la hora conueniente, y comiendo viandas permitidas, y sola vna vez al dia: mas quien no tiene esta virtud, ò por el cõtrario, es comedor, le parece vna muerte el auer de ayunar, y si ayuna, no puede esperar la hora del comer; y despues a la noche con achaque de beuer vna vez, como se vsa, quiere hazer vna colacion tan grande, que es poco menos que la cena.

Muchas maneras ay de virtudes con que se ayuda el alma para refrenar vnos afectos, y enderezar otros, y perficionar todas las obras exteriores. Pero entre todas las morales, quatro son las virtudes mas principales, a las quales se reducen todas las demas. Estas quatro son. Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, las quales se llaman Cardinales, porque en ellas estriuan las demas, y ellas son como fuentes de todas las otras virtudes morales, y humanas. Porque la Prudencia gouierna el entendimiento; la Iusticia rige la voluntad; la Templança modera el apetito concupiscible; y la Fortaleza refrena la irascible. El oficio de la prudencia es mostrar en todas las acciones el fin deuido, y los medios conueniẽtes, y todas las circunstancias, esto es, el tiempo, el lugar, el modo, y cosas semejantes, para que la obra estè bien hecha en todo, y por todo, y por esto se llama maestra de las otras virtudes; y es como los ojos en el cuerpo, como la sal en los manjares, y como el Sol en el mundo. Tambien se ha de aduertir, que la virtud se dize estar siempre en el medio, porque toda virtud moral tiene dos vicios contrarios, que estan en los estremos. Vn vicio contrario a la prudencia es la imprudencia; esto es, la inconsideracion, y temeridad, y es de aquellos que no consideran lo que han de hazer, y assi no miran al verdadero fin, ò no toman los verdaderos medios. El otro es la astucia, ò prudencia carnal, y es de aquellos que con toda diligencia piensan el fin; y los medios, mas todo lo enderezan a su propia vtilidad para alcançar algun bien de la tierra, y assi procuran engañar con sutileza al proximo para salir con las cosas como ellos desean: mas al fin se verà que estos tales han sido muy imprudentes auiendo perdido el sumo bien, por amor de vn bien tan pequeño. La verdadera prudencia consiste lo primero en conocer, y estimar las cosas segun la verdad, no por la apariencia, y falsa opinion del mundo, estimando mas los bienes del alma, que las comodidades del cuerpo, y mas la honestidad de la virtud, que el interes de la hazienda, ò otro bien temporal. Para este conocimiento verdadero, es necessario no se rija vno por passion, sino solo por la razon: porque quien està posseido de alguna passion tiene turbada la razon, que no le dexa juzgar de las cosas como conuiene, porque la passion haze que juzgue en su fauor: a la manera que vno que tiene enfermo el gusto, ocupado el paladar de algun humor amargo, todas las cosas le saben à hieles por dulces que en si sean. Y assi quien quiere tener prudencia verdadera, deue procurar tener sossegado su coraçon, reprimiendo, y mortificando sus passiones. Lo segundo consiste la prudencia verdadera en enderezar todas las cosas à sus fines,

prin-

principalmẽte al vltimo fin del hombre, que es Dios nuestro Señor. Y quien no tuuiere atencion a esto, no es verdaderamente sabio, ni prudente, porque errarà en lo que mas importa; y aunque en las demas cosas acierte, si en esto yerra, le importarà muy poco.

La Iusticia es vna virtud que dà a cada vno lo que es suyo, y assi su oficio es igualar las cosas, y poner igualdad en los contratos humanos, lo qual es el fundamento de la quietud, y de la paz: porque si cada vno se contentasse con lo que es suyo, y no quisiesse lo que es de otro, no auria jamas guerra alguna, ni discordia. Los vicios contrarios a la Iusticia son dos. El vno es la injusticia, como quando en los contratos quiere vno dar menos de aquello que deue, ò quiere recibir mas de lo que se le deue. El otro es la demasiada justicia, como quando vno es demasiadamente riguroso, y quiere igualar las cosas con mas exaccion de lo que dicta la razon: porque en muchos casos es menester que se mezcle la compassion con la justicia. Como si vn pobre hombre no puede pagar todo lo que deue tan presto, sin grandissima descomodidad suya, es cosa muy puesta en razon, y justa, q̃ se le dè vn poco de tiempo: y no quererlo hazer, es sobra de rigor.

La Fortaleza es vna virtud que haze seamos promptos para vencer todas las dificultades que nos impiden el bien obrar, y se estiende hasta el padecer muerte, quando es necessario para gloria de Dios, ò no faltar à nuestra obligacion; y assi todos los Santos Martires han triũfado de sus perseguidores por medio desta virtud: y de la misma suerte todos los hombres valerosos, que en las guerras justas han hecho grandes proezas han sido gloriosos por medio de la misma virtud. Los vicios contrarios a la Fortaleza son, el temor, y el atreuimiento: porque el temor haze que la persona se rinda facilmente, lo qual nace de poca fortaleza, y el atreuimiento haze que se meta en peligros manifiestos, quando no es menester. Lo qual (por dezirlo assi) es demasiada fortaleza, y no es digna de alabança, sino de vituperio, y por esto no es virtud, sino vicio.

La Templança es vna virtud que pone freno a los deleites sensuales, y haze que la persona se sirua de tales placeres con la medida que manda la razon. Los vicios contrarios a la Templança son, la destemplança, y la insensibilidad. La destemplança es, quando la persona es muy dada à deleites, y por esto haze excessos en el comer, y beuer, y cosas semejantes, lo qual daña al alma, y al cuerpo. La insensibilidad es, quando la persona va por otro estremo, y de tal suerte aborrece todos los gustos del sentido, que no quiere comer cosas necessarias a la salud, por no sentir aquel poco de gusto que trae consigo naturalmente el mantenimiento conueniente: mas con todo esso es mucho mas comun entre los hombres el vicio de la destemplança, que el de la insensibilidad. Y por esso todos los Santos cõ palabras, y con obras nos han exortado al ayuno, y àla mortificacion de la carne.

Para el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, 15. de Agosto. Leccion XXV.

Declarase la oracion de la Salue.

EN Dia que se celebra la Assumpcion de la Madre de Dios para ser Reina de los Angeles, y Abogada de los hombres, declararemos la oracion de la Salue, en que la saludamos como Reina, y imploramos como Abogada nuestra. Esta oracion de la Salue compuso la Iglesia en honra de la Virgen Maria, inuocandola como à su vnica Abogada: y antes que la pida su fauor, la saluda, llamandola *Reina*: porque a la que es Madre del Rey del cielo, y de la tierra, cõ razõ, y justicia se deue nõbre de Reina. Podemosla llamar Reina del Austro, porq̃ como dize Abacuc: Dios vendrà del Austro, el qual es caliente, y humedo, con que significa dos nobles condiciones desta gran Señora, donde ay gran calor de caridad, y lluuia copiosa de gracia, pues por ella nos comunica sus dones, y derrama sus misericordias nuestra Cabeça Christo. Por lo qual se llama en la sagrada Escritura Cuello, porque en el cuerpo mistico de la Iglesia, Christo es la Cabeça, y el Cuello es

es la Virgen, que junta la cabeça con sus miembros, rogádo por ellos: y assi como por el cuello hablamos, assi por medio de la Virgen hablamos, y tratamos cō Dios: porque no ay mejor medio para alcāçar del Rey lo que pretendemos, q̄ tener por intercessora a la Reina. Llamamosla, *Madre de misericordia*, pues es Madre del Dios de la misericordia; de modo, que della se dize ser Madre de gracia para los Iustos, de misericordia para los Pecadores. Y assi como el cuello haze inclinar la cabeça, assi Christo, que es nuestra Cabeça, se inclina à misericordia por sus peticiones: y assi como el cuello es por donde decienden las influencias de la cabeça a los miembros, y por el aspiramos, y respiramos: assi por la Virgen recibimos las influencias, y gracia de nuestra Cabeça Christo, y ella es como canal por donde nos vienen todas, y por ella respiramos, y suspiramos, en nuestros trabajos, y ella nos refresca con los aires de las consolaciones celestiales. Llamamosla, *Vida*, pues por ella recibimos el fruto de la vida. Llamamosla, *Dulzura*, pues ella nos traxo al mundo al Verbo eterno encarnado, el qual haze dulces nuestros trabajos. Llamamosla *Esperança nuestra*, por la gran confiança que en ella tenemos, y por auernos dado a Christo nuestro Redemptor hecho Hombre, al qual llama el Apostol san Pablo, esperança bienauenturada. Los del mundo esperanças tienen; pero no son esperāças biéauenturadas, porque de ordinario son falsas y vanas, y causan tristeza, y dolor; y ya que se alcancen, tienen tal fin, que se deuen llamar desventuradas, y no bienauenturadas.

Repetimos despues, *Dios te salue*, porque deste modo de saludar vsò el Arcangel san Gabriel quando saludò a la Virgen, con la salutacion, *Aue*, q̄ quiere dezir: Guarde os Dios, ò Dios te salue. Con esta palabra ninguna persona primero q̄ la Virgen fue saludada en la sagrada Escritura: porque ella sola era la que auia de concebir, y parir al que era verdadera paz, y verdadera salud, y guarda de todos nosotros. Siguese luego: *A ti suspiramos los desterrados hijos de Eua en este valle de lagrimas.* Aqui se deue aduertir mucho, que para que vno alcance lo que pretende, y pide, importa que hable verdad; principalmente si tiene por cierto que aquel a quien pide le ha de coger en mentira, porque si le coge en ella, no solamente no alcançarà lo que pide, mas serà grauemente reprehendido. Veamos, pues, si es mētira, ò verdad esto que confessamos, llamandonos desterrados hijos de Eua. Cada vno meta la mano en su seno, y examine su conciencia, y puede ser que halle q̄ miente: porque aunque estè desterrado, de tal manera viue, como si este destierro fuera vna ciudad permanente, y no esperasse otra vida, que ha de durar para siempre, viuiendo descuidado de su saluaciō, y muy cuidadoso de los bienes deste mūdo, y de cumplir sus deseos, y apetitos, de tal manera, que diziendo, y clamando q̄ està en vn valle de miserias, viue como en casa de campo y placer. Estos tales no tienen la disposicion que conuiene para ser oidas sus oraciones, las quales entonces seran mas aceptas quando las acompañaren con ayuno, y penitencia, y priuacion de los gustos desta vida.

Llamamos despues a la Virgen, *Abogada*, por excelencia, porque el buen Abogado tres condiciones ha de tener. La primera, que no ame a la parte contraria. La segunda, que sea amigo del juez, para que con confiança pueda parecer delante del. La tercera, que ame a la parte por quien aboga, para que el amor le mueua a procurar mejor por ella. Todos en este valle de lagrimas tenemos pleito contra los Principes de las tinieblas, que son los demonios, y tenemos necessidad en este pleito de vn Abogado de lante de Dios, y no le ay mejor que la Virgen sacratissima: porque ella tiene la primera condicion, pues es enemiga capital de nuestro aduersario, que es el demonio, y assi lo dixo Dios: Yo pondrè enemistades entre ti, y la muger, la qual no serà flaca, y necia, como la q̄ engañaste, y derribaste, sino fuerte, y sabia, y te quebrantarà la cabeça. Tiene tambien la segunda condicion, pues es amiga del Iuez, porque es Madre suya, y èl la dize palabras de amor, llamādola, su Vnica, su Amiga, y su Paloma. Y como el amor de Dios se muestra en sus dones, echase bien de ver, q̄ la Vir-

Virgen fue la mas amada, pues ella los recibió mayores. Quando vn señor reparte su trigo por los vezinos y amigos, repartelo con medida; pero para el vso de su casa no cuida mucho de medirlo, sino toma à bulto quanto ha menester. Assi tambié la Sabiduria diuina, repartiendo las gracias de su diuino tesoro à todas las almas santas, como amigas, y vezinas suyas, les dio por cuenta y medida: mas a la Virgé, que era de su casa, y Madre suya, sin medida, y en gran abundancia le fue dada la plenitud de gracia, que se requeria para ser Madre del Criador della. Tambien tiene la tercera condicion, que es ser amiga nuestra, y el amor la inclina à compadecerse de nosotros, por lo qual la llama la diuina Escritura, Vara: porque la vara, dize vn Doctor, en tocandola se dobla luego, y assi la Virgen, llegandose à ella con deuocion, luego se dobla, y se inclina à nuestra deuocion. Por esso la Iglesia la inuoca, diziendo: *Ea pues, Abogada nuestra, buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos, y despues deste destierro muestranos à Iesus, fruto bendito de tu vientre*: porque el es por quien todos en este destierro recibimos bendicion, y en el cielo viendole como à Autor de nuestra saluacion, y en quanto Dios, como à objeto de nuestra bienauenturãça essencial, tendremos el gozo eterno que todos esperamos. Cõ mucha razon, quando pedimos a la Virgen, que buelua à nosotros sus misericordiosos ojos, le ponemos delante el fruto de su vientre Iesus, el qual es, segun habla la Escritura, como azeite derramado, q̃ alumbra, vnge, y conforta a los que estamos en este valle de lagimas, para que Iesus con su misericordia ablande nuestros coraçones, y con su fortaleza, y gracia socorra nuestras miserias, fauorezca à nuestra flaqueza, y sea alegria en nuestra tristeza. Finalmente para obligar mas a la Virgen, dezimos: *O clemenlissima, ò piadosa, ò dulce siempre Virgen Maria.* Con esta palabra, Maria, acaba la Iglesia su peticion, la qual palabra quiere dezir, Estrella de la mar. Y por esta causa la misma Iglesia en el Himno la salud, diziendo: *Dios te salue Estrella de la mar*: porque assi como la Estrella sin partirse, ni padecer corrupcion alguna, echa de si sus resplandecientes rayos: de la misma manera la Virgen sin lesion de su entereza pariò al Hijo de Dios, y fue figurada en aquella estrella de Iacob, profetizada de Balaam, cuyo resplandor alumbraua toda la redondez de la tierra. Llamase Estrella de la mar, que es el Norte, porque la Virgen està mas alta que todos los Santos, y los Angeles, y es la mas cercana, y llegada à Dios, a quien deuemos mirar para llegar a puerto de saluacion.

Para el dia de san Bartolome Apostol, 24. de Agosto, y en Roma se celebra a 25. Leccion XXVI.

De la mortificacion de las passiones, y de los cinco sentidos.

LO Que passò corporalmenre en el martirio del bienauenturado san Bartolome, que fue despojado de su propia piel, es figura de lo que espiritualmente ha de passar en todos los Christianos que quisieren ser fieles Discipulos de Iesu Christo, los quales se deuen desnudar de su propia carne, y sangre, y de si mismos, y como la culebra apretandose entre dos piedras dexa la piel antigua para gozar la nueua: assi el Christiano estrechandose con la piedra viua Christo IESVS nuestro Saluador, imitando sus virtudes, ha de dexar el hombre viejo, y terreno, para vestir el nueuo, y celestial: porque por el pecado del primer hombre Adan quedò nuestra naturaleza corrompida, y con passiones bestiales, quedando el hombre semejante a los jumẽtos, y bestias, en cuya significacion quando salio desterrado del Paraiso a este valle de lagrimas, le vistieron de pieles de animales, de las quales deuemos procurar despojarnos, esto es, de nuestro apetito, y passiones, y mal vso de los sentidos: y como en la ley antigua, quando vna donzella estrangera se queria casar con vno del pueblo de Dios, primero se auia de quitar el vestido de cautiuidad, cortarse las vñas, y cabellos: assi el alma que aspira à ser Esposa del Hijo de

Dios, tambien se ha de quitar el vestido del cautiuerio antiguo, quando eramos esclauos del demonio, y despues cortar, y romper con todo genero de embaraços, que puedé estoruar el amor de Dios. Para lo qual deuemos considerar el desorden, y estrago notable que hazen en nuestra vida las passiones. Lo primero, porq consideradas en su natural son brutales, y assi se inclinan à cosas de la tierra. Y si en el estado de la inocencia tuuierõ concierto, y sujeccion a la razon, era por la justicia original; como el azero que tiene del que lo labra estar como vn espejo, y si despues tiene orin, es porque lo cria de suyo. Lo segundo, por el pecado original, porque si bien se quita por el Sacramento del Bautismo la calentura de la culpa, quedan con todo esso las reliquias de las malas inclinaciones, las quales no quiso quitarnos el Señor, para que fuessemos mas humildes, y tuuiessemos ocasiõ de merecer mas, y mostrarnos fieles, y finos sieruos suyos. Lo tercero, se desordenan las passiones por las culpas, y pecados propios de cada vno: porque como las virtudes son alas que nos leuantan a lo alto: assi los vicios son peso que nos inclinan a la tierra. Y aunque con la gracia del Sacramento de la Penitécia se nos quiten las culpas, quedan los malos habitos, y costũbres, assi como el assiento que queda en vna redoma no se vàzia de vna vez, sino es que con nueua diligencia se limpie. Lo quarto, el demonio aumenta el desenfrenamiento de las passiones, porque tiene en esta parte inferior grande entrada para encender la llama del apetito. Lo quinto, el mundo acude a descõponer nuestro coraçon, porq le combida cõ la apariencia de cosas hermosas y deleitables. Por todo esto se echarà de ver quanta diligencia, y esfuerço se ha de poner para reprimir, y apagar el fuego que tiene tantos atizadores.

Para entender mejor lo que hemos de mortificar, se deue aduertir, que en nuestro apetito ay dos partes, ò potencias. La vna se dize concupiscible, que contiene estos seis afectos, amor, deseo, gozo, odio, auersion, y tristeza. La otra se dize irascible, que contiene otros cinco afectos, que son, ira, temor, audacia, esperança, desesperacion. Todos estos afectos tenemos desordenados, empleandolos en cosas de la tierra, amando cosas perecederas, deseando lo que es contra la ley de Dios, gozandonos de cosas vanas, aborreciendo à nuestros hermanos, apartandonos de lo que nos es prouechoso, entristeciendonos cõ lo que nos auiamos de alegrar, enojandonos sin razon, temiẽdo a los hombres, y no a Dios, atreuiendonos à ofender al Criador de todo, esperando en cosas del mundo, y algunas vezes desesperando en mucha parte de las cosas santas, y de nuestra salud. Pues el remedio que tenemos para ordenar cosas tan desordenadas son la oració, y mortificacion: porque acudiendo a Dios en la oracion nos desengañamos, para entéder q la felicidad, y bienauenturança no està en cumplir nuestro apetito, sino en la virtud, y en Dios, como en vltimo fin, y causa superior, tenemos todo bien, hõras, riquezas, deleites, y la verdadera felicidad, no solo para el espiritu, sino para la carne. La razon es, porq donde ay superior, y inferior, no està la perfeccion de lo inferior en si, sino en lo superior, sujetandose a el como la criatura al Criador, y el Religioso a la voluntad de su superior, y por consiguiente la perfeccion de nuestra naturaleza no està en el cuerpo, sino en el espiritu: assi dixo Dauid, q su coraçon, y carne se regozijarõ en Dios viuo. Demas desto nos deuemos ayudar de la mortificacion: porq si en los malos el espiritu se ha hecho carne con los vicios, y descuido de si: porque en los buenos con diligencia, y con las virtudes no se harà la carne espiritu? Porq mas dificultoso es, que el Cauallero venga a labrador, que el labrador a Cauallero. Esta cura de las passiones no se haze de repente: porque mal que tiene tantas causas, y que ha echado tantas raizes en nuestro coraçõ, no se remedia con vn golpe, y la cura que se haze con espacio de tiempo suele ser la mas segura, por esso el alma que se leuanta del pecado a la gracia, y vida espiritual, se compara al Alua, la qual no despide en vn instante las tinieblas, sino poco a poco: por esso importa tomar de proposito este cuidado, y no cansarnos a poco tiempo,

Corregido el coraçon, y ordenadas las passiones, facilmente se corrigirà lo exterior, y la corteza de los cinco sentidos: porque las potencias exteriores seguiràn los interiores, y reinando la razõ en el hombre, ella gouernarà todo. Para dos cosas siruen al alma los sentidos exteriores. La vna, de puertas de casa, para recibir por ellos todo lo que ha menester deste mundo, assi para la vida temporal, como para la eterna. Y lo que es la vista para lo natural, es el oido para lo sobrenatural, porq̃ la Fè entra por el oido. Pero para los pecadores son los sentidos otras tantas puertas de la muerte, y pecado, el qual entra en su pecho mezclandose en las sombras de las cosas visibles, siruiendose muchos destas cosas para sus vicios, y regalo del cuerpo. Cuidemos, pues destas puertas de ciudad abiertas en tiẽpo de guerra, y de peste, que entrarà por ellas la muerte. Siruen tambien los sensentidos para salir por ellos el alma a mirar las cosas del mundo, y por ellas se dilata, y deleita; y no es biẽ salir tanto de casa, q̃ se dè lugar a que ladrones la roben; por esso deue vno poner gran cuidado en los ojos, para q̃ mientras mira la hermosura perecedera, no robe su coraçõ el demonio, y por la vista de la criatura de vn momento, no pierda de ver al Criador eternamente, no dè oidos a murmuraciones, ni a palabras deshonestas, sino a cosas santas, y para oir la palabra de Dios. No busque regalo en la comida, no se dexando vencer de la gula, que al cuerpo, y alma es dañosa: porque acaba cõ la salud, ocasionando muchos achaques, y enfermedades mortales: porque mas son los q̃ mueren por comer sin moderacion, q̃ los que han sido muertos cõ hierro. El tacto, y deleite sensual es lo que auemos de huir con mas diligencia, por ser pecado mortal qualquier gusto de la carne que no es entre casados: antes se ha de procurar afligir la carne con algunas penitẽcias, las quales tienen muchas vtilidades, porque satisfacen por las culpas passadas, preuienen las venideras, impetran de Dios muchas gracias, esfuerçan al espiritu, reprimen la tirania de la carne, causan deuocion, y feruor en la vida espiritual.

Para el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, 8. de Setiembre.

Leccion XXVII.

Tratase de las causas que ay para seruir a la Madre de Dios, y ser muy deuotos suyos.

El Bien que nos naciò con la Virgen en el mundo, ni ay lengua que lo pueda declarar, ni entendimiento que lo pueda estimar, ni coraçon que lo pueda agradecer. Naciònos con ella la libertad, la salud, la misericordia, la vida, y la bendicion. San Fulgencio dize, que Eua maldita, fue bendita por Maria. Y san Bernardo escriue, que el hombre que cayò por vna muger, no se leuanta sino es por otra muger, que fuesse Reparadora de sus progenitores, y Viuificadora de sus sucessores, esto es gran consuelo para nosotros, que si solo porque auia de nacer Maria le valiò a Eua la vida, aora despues que ha nacido, y està coronada por Reina de los Angeles, y Dios la ha entregado el atributo, y dispensacion de su misericordia, y su Hijo los tesoros infinitos de sus merecimientos, y el Espiritu Santo la juridicion de sus dones, y gracias, y ella instando con su intercession, y solicitada de sus piadosas entrañas: que cosa no podremos recabar della? Y que seruicios no la deuemos hazer para tenerla ganada, y estar debaxo de su proteccion, con ser muy hijos, y deuotos de tan gran Madre. Para que lo seamos con mas afecto, importarà mucho considerar las razones que para ello ay. La primera es, q̃ Dios lo quiere. Este es el mas alto motiuo de amar a la Virgen: porque si manda Dios que amemos a los Santos, y a los proximos, y aun a los enemigos: quanto mas gustarà que amemos a su Madre? Porque assi como Abrahan, porque le ofrecio vn hijo, le prometio Dios tantos hijos como las Estrellas del cielo; assi tambien, porque la Virgen le ofrecio su Hijo, la quiere dar tantos deuotos, que se precien de hijos suyos, como las Estrellas del cielo en pureza, y santidad de vida. La segũda causa es, el exẽplo del mismo Dios, y todas las demas cosas. El Padre Eterno la ama como à Hija, el Hijo como

mo a Madre, el Espiritu Sãto como a Esposa, los Angeles como a Reina, los Santos como a Protectora, los pecadores como a Refugio, y todos los miserables como à Madre de misericordia: porque asi como la causa de nuestra perdicion fue Adan, por persuasion de Eua: asi ha ordenado Dios, q̃ la causa de nuestra saluaciõ sea Iesus, interuiniẽdo Maria. La tercera causa, puede ser los milagros que por su intercessiõ se hazen, para remedio de las necessidades de los que imploran su fauor: porque no tienen numero. Dixo Christo Señor nuestro, que algunos de sus Discipulos harian mayores milagros que el hizo. Esta gracia sobre todos los otros Santos, la tiene la Reina del cielo. Y mas Imagenes milagrosas ay de la Madre de Dios, que ay de Christo. La quarta es, el grande amor que nos tiene la misma Virgen santissima. Y si dize san Iuan, que Dios amò tanto al mundo, que dio su vnigenito Hijo por èl: esto mismo podemos dezir de su Madre, pues conformandose con la voluntad del Eterno Padre, ofrecio tambien su gran caridad à su benditissimo Hijo a la muerte de Cruz por la salud del mundo. La quinta, son los beneficios que de ella recibimos: porque como ella es el Cuello de la Iglesia por donde passan las influencias de la Cabeça, que es Christo; no se pueden contar los beneficios que por su mano recibimos, las inspiraciones que por ella nos vienen, las ocasiones de pecar de que nos aparta. A ella llama el marinero en la borrasca, el soldado en la batalla, el preso en la carcel, el tentado en el peligro, el enfermo en la dolencia: y aunque todos los otros beneficios nos faltassen, el que de la Virgen recibimos, quando con verdadero coraçon la llamamos en la hora de la muerte, es beneficio en quien se encierran vn gran monton de beneficios, por lo qual todos los Christianos deuen seruirla en vida, guardando los mandamientos de su Hijo, para que con mas presteza ella les acuda en la hora de la muerte: porque si no tememos el pecado mortal, hemos de persuadirnos, que la que tiene misericordia, no carece de justicia: porque la que es tan parecida a Dios, es misericordiosa, y justa, y juzga que conuiene castigar a los que no se quieren aprouechar de su misericordia, y enmendar su vida. La sexta causa es, por lo que la Virgen ha padecido por nosotros: porq̃ lo q̃ Christo nuestro Señor padecio en el cuerpo, su Madre lo padecio en su espiritu; y asi dizen los Santos, que su dolor fue incomparable. El dia de la Purificacion le dixò Simeon, que su alma seria atrauessada de vn cuchillo de dolor, que parece queria nuestro Señor, que la que era siempre Virgen, fuesse siempre Martir. La septima causa es, porque es Reina del cielo, como Madre de nuestro Rey, y Redemptor Iesus, cuyo Reino es eterno: porque si a vna Reina estraña que passe por nuestra tierra, aunque no esperemos della algun beneficio, se le deue cortesia: quanto mas deuemos reuerencia a esta Reina sobre todas las Reinas, y por cuyas manos passan las mercedes que de Dios esperamos. La octaua causa es, porque ser deuotos de la Madre de Dios, es señal de predestinados. Y assi se aplican a la Virgen aquellas palabras de la Sabiduria: *En mis escogidos echa raizes*; y quando Dios dexa a vn alma con señales de reprouacion, luego se oluida de la Virgen; y faltandole el Sol, luego parece que le falta esta clara luminaria, Presidente de la noche, y que suena sobre su cabeça aquella palabra de Iosue: Sol, no te mueuas contra Gabaon, ni la Luna contra el Valle de Ayalon. El noueno titulo es, ser la Virgen tan agradecida, porque si es tan agradecido Christo nuestro Señor, q̃ dize en el Euangelio, q̃ vn jarro de agua dado de limosna, no quedara sin paga. Esta condicion la sacò en quanto Hombre, del vientre de su Madre: porque es tan agradecida la Virgen, que dize san Bernardino estas palabras: Cortesanissima es la gloriosa Reina Virgen Maria, que no puede ser saludada, sin que ella torne a saludar con modo admirable. Si dixeres cada dia deuotamente mil Aue Marias, mil vezes seràs resaludado de la Virgen. A san Ildefonso le embiò por santa Leocadia vna embaxada agradeciendole el seruicio que le auia hecho en defender su Virginidad. Y despues ella misma se le apa-

aparecio, y le dixo: Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia, te darè vn don del tesoro celestial, y le dio vna casulla para dezir Missa. El dezimo es el testimonio de todos los Santos, entre los quales dize san Bernardo: Ensalça à la q̃ no supo que era concupiscencia quando concibio, ni dolor quando pario. Predica à la que es reuerenciada de los Angeles, deseada de las gentes, conocida antes de los Patriarcas, y Profetas, escogida entre todos. Magnifica à la Inuentora de la gracia, la Medianera de la salud, la Restaudadora de los siglos. Ensalça à la ensalçada à los Reinos celestiales sobre los Coros de los Angeles. Estas cosas me cãta della la Iglesia, y a mi me enseño a cãtar, y alabar a la misma Maria. Calle tu misericordia, Virgen dichosa, si ay alguno que se acordare, que auiendola inuocado en sus necessidades le ayas faltado. Cõ todo lo interior de nuestros coraçones, con todos los afectos de nuestras entrañas, cõ todos nuestros deseos veneremos à Maria, porque esta es la voluntad de aquel que a todos nos quiso tener por Maria. Quieres tener vna Abogada para con Christo, acogete à Maria, y ella serà oida por su reuerencia: porque el Hijo oirà à la Madre, y el Padre al Hijo. Hijuelos mios, esta es la escala de los pecadores, esta es confiança grandissima, esta es toda la razon de mi esperança. La vndezima, y duodezima causa estan juntas, las quales son ser Madre de Dios, y poder mucho cõ Dios: porque si dize la diuina Escritura, que la madre de Salomon entrò à ver à su hijo, y que le pusieron trono a la diestra del Rey, y que el Rey le salio al encuentro, y le hizo grande reuerencia animandola à pedir, porque no la negaria cosa: esto fue figura del poder que Maria Madre de Iesus tiene con su hijo, y assi podemos pedir, y confiar, que por su medio no nos negarà nada, si conuiene para nuestra saluacion, aduirtiendo que el mejor modo de pedir es pidiendo mas con obras, q̃ con palabras; esto, es guardando la ley de Dios, y apartandonos de todo pecado, è imitando las virtudes desta gran Madre, y Señora nuestra.

Para el dia de san Mateo, 21. de Setiembre. Leccion XXVIII.

Como se ha de refrenar el vicio de la Gula.

LA malicia que tiene el vicio de la Gula se echarà de ver en que no tiene cosa el hombre a que no le estè mal: porque consume la hazienda, llena al cuerpo de enfermedades, y achaques, y al alma priua del vso de sus potencias, y ocasiona muchos pecados, y assi es vicio muy propio de gente carnal, y pecadora. Por esso el Señor queriendo buscar los pecadores para conuertirlos, fue a aquel combite; en el qual muchos publicanos, y pecadores comian con san Mateo. Bien conociò el Saluador del mundo el daño que nos haze este vicio de animales, y assi nos aparta dèl, diziẽdo: Mirad no se hagã pedaços vuestros coraçones cõ demasiado comer, y beuer, y cõ los cuidados de este mũdo. Pues quãdo este feo vicio tẽtare tu coraçõ, podras resistirle cõ las cõsideraciones siguiẽtes. Primeramẽte cõsidera, q̃ por vn pecado de gula vino la muerte a todo el genero humano, y de aqui viene à ser esta la primera batalla que te conuiene vencer: porque quanto menos la vencieres, tanto seràn mas terribles las otras y tu mas flaco para ellas. Por esto comiẽça por la gula, si quieres alcançar vitoria porque si esta no vences primero, de valde trabajaràs en las otras: porque entonces podràs sujetar los enemigos que vienen de fuera, quando tuuieres muertos los que nacen de dentro, y con poco fruto haze guerra a los estraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el demonio tentò à nuestro Saluador primero de gula, queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Iesu Christo, el qual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas vezes tratò muy asperamente su carne santissima, y padecio hambre, no solo por nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y dà de comer a las aues del ayre, padecio hambre por ti: quanta razon serà que tu tambien por èl padezcas? Con que

titulo te precias de sieruo de Chtisto, si su friendo èl hambre, tu gastas la vida en comer, y beuer; y padeciẽdo èl trabajos por tu saluaciõ, tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la Cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel, y vinagre que el Señor prouò en la Cruz: porq̃ como dize san Bernardo, no ay manjar tã desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con la hiel, y vinagre de Christo.

Considera tambien la abstinẽcia de todos aquellos Santos Padres del yermo, los quales apartãdose à los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus apetitos, y pudieron con el fauor deste Señor sustentarse muchos años cõ raizes de yeruas, y hazer tan grandes abstinencias: assi imitaron a Christo, y por este camino fuerõ al cielo: pues como quieres tu ir à donde ellos fueron, caminando por el de deleites, y regalos? Mira quantos pobres ay en el mundo, que tendriàn por gran felicidad hartarse de pan, y agua, y por aqui entenderàs quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proueyò mas largamente que à ellos; por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conuiertas en instrumento de tu gula. Considera tambien quantas vezes con tu boca has recibido aquella Hostia consagrada, y no consiẽtas que por la misma puerta por dõde entra la vida, entre la muerte, y el alimento, y cebo de los otros pecados. Mira que el deleite de la gula a penas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiemoo, y es cosa muy fuera de razon, que a tã pequeña parte del hombre, y à tan breue deleite, no bastẽ la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres, para que la hambre de los pequeños se cõuierta en el deleite de los perezosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleite de vna tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno, y que todos los miembros, y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de vno. No miras quan ciegamente yerras, pues el cuerpo que de aqui a muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que serà luego presentada ante el Tribunal de Dios, y si se hallare hambriẽta de virtudes serà condenada à los tormentos eternos? Y siendò ella castigada no quedarà el cuerpo sin castigo: porque assi como para ella fue criado; assi juntamente serà con ella castigado.

Acuerdate de la hãbre, y pobreza de Lazaro, el qual deseaua comer de las migajuelas que caian de la mesa del Rico, y no auia quien se las diesse, y con todo esto muriendo, fue lleuado al seno de Abrahan por mano de los Angeles. Mas por el contrario el Rico glotõ vestido de purpura, y olanda fue sepultado en los infiernos. Abundantemente comiste, y beuiste los años passados: que es aora lo q̃ ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, q̃ por ventura perpetuamente te atormentara. Demanera, que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo q̃ no quisiste para ti antes, lo partiste cõlos pobres: esso es lo que tienes guardado, y depositado en el cielo. Considera quantos males se siguen del vicio de la gula. Primeramente el comer demasiado, y antes de tiempo estraga la complexion, y sustenta menos el cuerpo, y quanto el viẽtre mas se estiende, tanto el entendimiẽto mas se acorta, embotãdose el ingenio: porque como dize el Prouerbio. El viẽtre gruesso no cria el entendimiento delicado, enflaquece la vista de los ojos, y acarrea otras muchas enfermedades, causando a las vezes muy temprana muerte, conforme aquello que dize el Sabio: Mas hombres mata la gula que la espada.

Mas para que ninguno se enrede en este vicio, deue primeramente considerar, que muchas vezes quando la necessidad busca la satisfacion de si misma, el deleite que debaxo deste manto està escondido pretende cumplir su deseo; y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necessidad encubre su apetito. Por esto es necessaria grand[e] cautela, y prudencia para refrenar el ap[e]tito del deleite, y poner la sensualida[d] debaxo del imperio de la razon. Pues [si] quieres, que tu carne sirua, y se sujete [a tu] anima, haz que tu anima se sujete à Dios porque necessario es q̃ el anima sea regida por Dios: para que pueda regir su carne

ne:y por esta orden seremos marauillosamente reformados,conuiene a saber,que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima,y el anima al cuerpo. Si caiste en pecado deshonesto, y excediste en comer,ò en beuer,no te marauilles,porque quien dexa la templança,pierde el freno con que la sensualidad se enfrena, y si no le tienes fuerte,te despeñarà en los infiernos. Quando fueres tentado de la gula imagina que ya gozaste deste breue deleite,y que passò ya aquella hora;pues el deleite del gusto es como el sueño de la noche passada, sino que este deleite acabado dexa triste la conciencia, mas vencido dexala contenta,y alegre. Conforme a esto,con mucha razon es celebrada aquella sentencia de vn Sabio, que dize: Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo,el trabajo passa,y la virtud perseuera:mas si hizieres alguna cosa torpe con deleite,el deleite passa,y la torpeza permanece.

Para el dia de san Miguel, 29. de Setiembre. Lec.XXIX.

Tratase de la guarda de los Angeles.

ENtre los inumerables beneficios que de la liberalissima mano de Dios hemos recibido,vno muy singular, y por el qual deuemos ser muy agradecidos,es auernos dado por tutores,y guardas nuestras à aquellos espiritus soberanos, que le estan viendo claramente. Para entender mejor este beneficio, se deue aduertir,que la prouidencia diuina dispuso cõ tal orden las cosas,que las inferiores dependiessen de las superiores, y fuessen gouernadas por ellas:y asi como el hõbre(que consta de materia y espiritu)depẽde(segun su cuerpo material)de otros cuerpos superiores,y mas puros, asi fue conueniente que de su espiritu cuidasse otro espiritu mas superior,y noble. Y assi à cada hombre luego que nace, señala Dios vn Angel que le guarde,y assista,lo qual es vn argumento muy grande de su bondad:pues para vnas criaturas tã miserables,señala por Ayos, no solo naturalezas tan nobles,y excelẽtes, pero que son santissimas, y que estan gozando de su diuina presencia. Y si se marauilla el Real Profeta Dauid de la bõdad de Dios, en que se acordasse del hombre; quanta razon serà,que nos marauillemos q̃ cuidasse tanto del, que no solo criasse para su seruicio todos los elementos, y quanto ay en ellos, sino tambien le diesse en guarda los Angeles del cielo? Para estimar mas este fauor,se deue considerar la excelencia de la persona del Angel,y los oficios que haze con nosotros. Es tan sublime,y hermosa la naturaleza Angelica,que vn Angel solo que vio Daniel, cõ ser aquel Angel del infimo Coro, no pudiendo el Profeta sufrir el resplandor q̃ echaua de si,quedò atonito, y sin habla de pura admiracion,y espanto. Y san Anselmo dize,que si se tornaran las estrellas del cielo en otros tantos Soles, sobrepujara al resplandor de tantos Soles juntos, la hermosura,y claridad de vn solo Angel. Pues estas naturalezas tan admirables,estas personas tan nobles andan à tu lado,te acompañan en todo lugar, y miran por tu bien con toda diligencia,y tãta presteza,y promptitud, que para significarlo la sagrada Escritura, nos pinta a los Angeles con alas, y los compara al viẽto. Conoce,pues,quãto deues a Dios, pues te ha dado tan excelentes, y cuidadosos Ayos:conoce el amor,y estima que tiene Dios de tu alma. Pero que mucho, que pues assi amò Dios a los hombres, q̃ por su bien dio à su Hijo, les diesse tambien los criados de su casa?

Esta guarda que tienen los Angeles de los hombres,consiste en muchos beneficios que nos hazen; quitãnos de las ocasiones de pecar, reprehendiendonos con los santos pensamientos que nos inspirã los pecados passados,para que los lloremos,y estemos mas cuidadosos cõtra los futuros. Y asi vn Angel,como se dize en el libro de los Iuezes,reprehẽdiò sus culpas a los de Israel para que pidiessen perdon dellas,y cõ lagrimas las lauassen. Apartannos de peligro de pecados presentes,como a Loth,que fue sacado por los Angeles de Sodoma. Estoruan los pecados futuros,por lo qual à Balaan,que iba à maldezir a los Israelitas,retardò, y detuuo vn Angel. Reprimen la fuerça del demonio,para que no nos vença. Y assi el

Angel ſan Rafael atò al demonio Aſmodeo. Diſminuyen la fuerça de la cõcupiſcencia, en cuya ſignificacion ſe dize, que el Angel que luchò con Iacob, tocandole vn neruio del muſlo ſe le ſecò. Traenos à la memoria ſantos penſamientos, y la Paſſion del Hijo de Dios. Por eſſo el Angel que viò Ezequiel ſeñalaua à los Iuſtos con el Tau, que era la ſeñal de la Cruz. Encienden los hombres en amor de Dios, y aſſi vn Serafin bolò à purificar à Iſaias con vna braſa encendida. Conſuelan a los hombres, como ſucediò al Profeta Zacarias, que dize: El Angel del Señor me hablò palabras de conſolacion, y no ſolamente cuidan de nueſtra alma, pero tambien del cuerpo, y nos amparan en los peligros de la vida. Eliſeo moſtrò a ſu criado Giezi, quando eſtaua temblando de los ſoldados de Syria, grandes eſquadrones de Angeles que les venian a ayudar, y Dauid dixo, que el Angel del Señor andaua al rededor de los que le temian. Vn Angel librò al Reino de Iudea de la tirania del Rey Senacherib, y ſan Rafael diò el remedio corporal con q̃ ſanaſſe el ſanto Tobias.

No ſe contentò la prouidencia diuina y amor que tiene Dios a los hombres cõ dar a cada vno vn Angel que le guarde, y haga con èl eſtos beneficios, y otros muchos buenos oficios, ſino fuera de eſſo ha ſeñalado otros Angeles de guarda de las comunidades, de las ciudades, de las Prouincias, de los Reinos, para q̃ miren por ellos. Y ſu Igleſia ha encomẽdado a S. Miguel, q̃ es vn eſpiritu excelentiſſimo, y nobiliſsimo, y lleno de muchas gracias, y dones ſobrenaturales. De todo eſto ha de ſacar el Chriſtiano dos coſas. La primera, ſer muy agradezido a Dios por la amoroſa prouidencia que de noſotros tiene, y apreciar mucho la ſaluacion, y eſtimar ſu alma, pues vemos q̃ el Criador la eſtima en tãto, como lo dize S. Geronimo. Grande por cierto es la dignidad de las almas, pues cada vna tiene vn Angel deputado para ſu guarda deſde el punto q̃ nace. Lo ſegũdo, deuemos ſer agradecidos a los miſmos Angeles por los beneficios q̃ nos hazen, y cuidado q̃ tienen de noſotros. Eſte agradecimiẽto deuemos moſtrar en oir ſus inſpiraciones, y ſerles muy obediẽtes, à lo qual nos exorta el Señor, diziendo: Mira que yo embiè a vn Angel mio q̃ te guie, y guarde en el camino, y te lleue haſta la muerte en el lugar que yo he diſpueſto, reuerenciale, y oye ſu voz, y no pienſes q̃ es para ſer menoſpreciado, porq̃ no te perdonarà quando pecares, y mi nombre eſtà en èl: mas ſi oyeres ſu voz, y hizieres todo lo que yo digo, ſerè enemigo de tus enemigos, y afligirè a los que te afligen, y irà mi Angel delante de ti. Tãbien hemos de moſtrar eſte agradecimiento en no pecar, ni hazer delãte dellos coſa que les ofenda, porque es perderles el reſpeto, y aſsi aconſeja ſan Bernardo: Anda con gran recato, porque eſtàn preſentes a donde eſtàs los Angeles, a los quales les eſtà mandado q̃ te guarden en todos tus caminos. En qualquier parte que mores, en qualquier rincon que eſtès, ten reuerencia a tu Angel, no te atreuas a hazer, eſtando èl preſente, lo que no te atreuieras ſi yo te viera. Chriſto nueſtro Saluador nos dize en el Euangelio, que no deſpreciemos a ningun niño, porque los Angeles de ſu Guarda ven la cara de Dios Padre. Pues ſi vna criatura no ſe ha de deſpreciar por reuerencia de ſu Angel: quanto menos el miſmo Angel? Vltimamente deue cada vno tener particular deuocion con el Angel de ſu Guarda, encomendandoſe cada dia à èl, pidiendole ſu fauor, y ayuda, y haziendole entre año algunos particulares ſeruicios, y quando eſtà en peligro, llamandole, y inuocandole, para que nos ayude en el. Amemos, pues a los Angeles, dize el miſmo ſan Bernardo, como con los que hemos de ſer herederos juntamente del Reino de los cielos, y entre tãto ſon nueſtros valedores, y tutores, conſtituidos por el Padre eterno, para q̃ nos gouiernen, y guarden: y que es lo que podemos temer con tales guardas, que ni pueden ſer vencidos, ni engañados, y menos pueden engañar, los quales nos guardan en todo nueſtros caminos? Fieles ſon, prudentes ſon, poderoſos ſon; q̃ temblamos? Solo hemos meneſter que

les

les sigamos, y obedezcamos, y nos vnamos con ellos.

Para el dia de san Lucas Euangelista, 18. de Octubre. Leccion XXX.

Del vicio de la Ira.

LA Ira es vn vicio de fieras, y ageno de la naturaleza humana, y mucho mas de la professión Christiana, por lo qual nuestro Maestro, y Redemptor Iesus quiso q̃ se conociessen los suyos por la paciencia, la qual virtud nos encargò que aprendiessemos dèl, que es manso, y blando de coraçon, y quãdo embiò à predicar à sus Dicipulos les dixo, q̃ les embiaua como mansas ouejas en medio de lobos hambrientos, por la mansedumbre y paciencia que queria que tuuiessen, aũ q̃ les agrauiassen, y hiziessen injusticias: y por la misma causa en la oracion q̃ nos enseñò para pedir perdon de nuestros pecados, añadiò aquella clausula: *Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Considera pues, la necessidad, que tienes de que Dios te perdone, pues perdonando la injuria, ò el daño que recebiste, te perdonarà Dios las ofensas que le heziste, no auiẽdo camino mas à proposito para boluer à estar en gracia con Dios, como reconciliarte con tu hermano. Perdona, pues, las culpas leues que otro hõbre cometiò contra ti, porque te perdone Dios millares de ofensas q̃ cometiste contra èl. Si es cosa muy dura amansar el coraçon embrauecido, acuerdate quanto mas duro fue lo que Christo padeciò por ti siendo su enemigo. No consideras tambien con quanta mansedumbre te sufre, pecando cada dia, y cõ quãta misericordia te recibe conuirtiendote del pecado? Si no merece tu enemigo perdon, por ventura mereces tu q̃ Dios te perdone? Quieres que Dios vse contigo de misericordia vsando tu cõ tu proximo de justicia? Mira que aunque tu enemigo es indigno de perdõ, tu eres obligado de perdonar, pues Christo es dignissimo por quien perdonas. Considera, que todo el tiempo que tienes odio, no puedes ofrecer à Dios sacrificio, ni seruicio que le sea agradable. Por lo qual dize el Señor. Si ofreciendo tu ofrenda en el Altar se te acordare q̃ tu proximo està ofendido de ti, vè primero à reconciliarte con tu hermano; y boluiendo despues ofreceràs tu ofrenda. Donde claramente entenderàs quan gran culpa sea la discordia entre los Christianos, pues durando ella, no quiere recibir Dios los seruicios que se le deuen. Y siendo assi, que muchos males se deshazen cõ otros bienes, por cierto gran mal es la discordia, pues en quanto ella dura no se puede hazer cosa q̃ agrade à Dios. Por lo qual dize san Gregorio: Ninguna cosa valẽ los bienes que hazemos, sino sufrimos cõ mãsedumbre los males que padecemos. Tu enemigo necessariamente ha de ser justo, ò injusto. Si es justo, por cierto cosa es de grande compassion, que quieras mal à quien Dios quiere bien, siendo enemigo de quien Dios es amigo. Si es injusto, no menos es cosa indecente, queriẽdo vengar la maldad agena con culpa propia. Si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las suyas: que fin tendràn las dissensiones? Creciendo desta manera cada dia las injurias. Con la mansedumbre se ablandan los coraçones, aun de aquellos que hizieron la injuria. Y quando desta suerte no pudieres aplacar su coraçon, à lo menos sossegaràs el tuyo. Bastã los trabajos que cada dia acontecẽ, y los grandes desastres que la misma vida trae consigo. Por lo qual es gran desatino, q̃ auiendo de tantas partes, y por tãtas causas mil desassiegos, que no puedes escusar, quieras por tu volũtad tomar otros. Queriẽdo boluer mal por mal, seràs mas vencido de la ira, no pudiendo señorear tu coraçon, mas si sujetarle pudiesses, serias mas esforçado, q̃ si ganasses por armas vna ciudad, siendo menos sujetar las ciudades que fuera de ti estàn, que vẽcer tu mismo coraçon, poniendo a ti mismo leyes, y refrenãdo la brauissima fiera de la ira, que dentro de ti està. Considera, que sino quieres enfrenar, y reprimir tus passiones, se leuantarà la furia de la ira, haziendote hazer cosas que te pese despues de hechas, siendo lo peor que no te dexarà ver, ni entender la grauedad del pe-

pecado cometido, porque al airado, qualquier vengança parece justa; y engañase, creyendo que el estimulo de la ira es zelo de justicia, multiplicandose desta manera los pecados con color de virtud.

Para tener paciencia en otras cosas q̃ vienen de la mano de Dios, considera, que lo que padeces es muy poco, comparandolo con la gloria que esperas: porque como dize san Pablo: No son iguales los trabajos deste mundo, con la gloria que en nosotros serà reuelada. Las cosas prosperas estragan muchas vezes el coraçon con soberuia, purificandole las aduersas con el dolor. En aquellas, leuantandose el coraçon, se enuanece; en estas, estando leuantado, se humilla; en aquellas se oluida el hombre de si mismo, y en estas, aunque no quiera, se acuerda de si. Por aquellas, muchas vezes se pierden las buenas obras que hiziste; por estas, las culpas cometidas se limpian, conseruandose el alma con la tribulacion en el temor del Señor. Considera, que conociendo Dios nuestros pecados, antes que los cometamos, nos açota con enfermedades del cuerpo, porque no pequemos, siendonos esto mas prouechoso, que perseuerar con salud en nuestra malicia, porque mejor es entrar en la vida eterna, manco, y coxo, que teniendo manos, y pies, ser echado en el fuego eterno. Nuestro misericordioso Dios no se deleita con nuestros tormentos, sino cura nuestras enfermedades. Porque los que adolecemos con deleites, con dolores, y amarguras conualezcamos, y los que caimos cometiendo cosas ilicitas, apartandonos de las licitas nos leuantemos. La causa porque la diuina bondad se enoja en este mundo es, porque no se enoje en el otro, vsando aqui misericordiosamente de rigor, porque despues no tome justa vengança, siendo grã castigo del Señor, como dize san Geronimo, no se airar contra los pecadores. Quien aqui no quiere ser açotado cõ los hijos, serà en el infierno condenado con los demonios. Mejor es que sufras los males presentes con paciencia, aprouechandote para perdon de la pena, y acrecentamiento de la gloria, que sufrillos impacientemente, sin esperança de fruto, pues que quieras, ò no, los has de sufrir. Para que mejor puedas vencer este vicio, quanto mas te hallares inclinado a ira, tanto con mas diligencia te apercibe de paciencia, preuiniendo con tiempo las obras, ò palabras que te pueden suceder en qualquier negocio. Quãdo te sintieres airado, ò impaciente, ninguna cosa hagas, ni digas, teniendo siempre por sospechoso todo aquello que te dixere tu coraçon turbado, aunque te parezca razon, dilatando la execucion hasta que se acabe la colera, y rezando entre tanto vna vez, ò muchas la oracion del Pater noster, ò otra semejante. Quando alguno te injuriare de palabra, no bueluas afrenta por afrenta, ni mal por mal, si no dà lugar à la ira de tu hermano, apartandote del airado, ò alomenos, respondele blanda, y amigablemente, porque la respuesta blanda quebranta la ira. Si todavia no diere su coraçon lugar a la paz, el tuyo la conserue sin turbacion: propio es del hombre Christiano airarse contra sus vicios, y no contra los hombres.

Para el dia de san Simon, y Iudas Apostoles, 28. de Octubre. Leccion XXXI.

Tratase de la limosna, y obras de misericordia.

LO Que mas nos dexò encomendado el Hijo de Dios, es la caridad, y misericordia, mandandonos, que nos amassemos vnos a otros, el qual amor no ha de quedarse solo en el coraçõ, sino deue passar a la obra, socorriendo en sus necessidades à nuestros hermanos, haziẽdoles la misericordia, y limosna que pudieremos, cõ la qual no solo cumpliremos el mandato mas encomendado de nuestro Redemptor Iesu Christo, pero adquirimos con esta caridad, y misericordia grandes bienes, y riquezas espirituales, porque la limosna, es vna excelentissima virtud, que haze al hombre hijo de Dios, y imitador suyo, por lo qual nos aconseja nuestro Saluador, diziendo: Sed misericordiosos, como vuestro Padre lo es. Y el mismo Cristo iba por las ciudades, y lugares haziendo

do bien, y sanando todos los que estauan oprimidos del demonio. Apenas ay cosa que mas nos encargue la sagrada Escritura. En vn lugar, dize el Señor: Dad de limosna lo que os sobra, y todas vuestras culpas seran perdonadas. Y en otra parte: Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y atesorad en sacos q̃ no se enuejezcan, vn tesoro que nunca os falte en los cielos. Y el Eclesiastico dize: Al fuego encendido apaga el agua, y à los pecados la limosna: El Angel san Rafael dixo à Tobias: La limosna libra de la muerte, y purga los pecados, alcançando al hombre misericordia, y la vida eterna. Por el contrario dize Santiago, que se harà juizio sin misericordia, al que no vsare de misericordia. Pero los misericordiosos son los que alcançaran misericordia. Las limosnas de Tobias, y del Centurion, pudieron tanto, que llegaron ante el acatamiento de Dios, y tuuieron no solamente à los Angeles por testigos, sino tambien por intercessores dellas. Zacheo, de Principe de publicanos, se hizo espejo de misericordia, dando la mitad de sus bienes à los pobres. Thabita, muger Religiosa, despues de muerta, fue por S. Pedro resucitada, por las limosnas, y buenas obras que hazia, como lo escriue san Lucas. Tiene la limosna, fuera desto, vn grande priuilegio de dar eficacia à la oracion. La razō es, porque lo principal que en la oraciō pretendemos, es mouer a Dios que tēga misericordia de nosotros, y el limosnero haze todo esto: porque pidiendo misericordia del cielo, no niega la que puede hazer en la tierra. Y es como si dixesse à Dios: Señor, no quiero yo vuestras misericordias para con ellas alçarme; ladron seria si tal hiziesse; vuestras son, y no mias, no las quiero para daño de mis hermanos, pues las merecen mejor que yo. Dstas, de que vos me aueis hecho merced, quiero repartir con ellos, en señal, que como hijo vuestro, haziendo yo misericordia, la vsareis siempre conmigo.

Hase de hazer la limosna con misericordia, la qual dize san Agustin, que es compassion del animo lastimado cō dadiua de algun beneficio; porque compadeciendonos del proximo, lo fauorecemos con algun socorro, por lo qual este nombre de misericordia muchas vezes se toma por la limosna, conforme a lo que el Eclesiastico dize: Toda misericordia aparejarà lugar al hombre, segun el merito de sus buenas obras. Y san Chrisostomo dize: La misericordia es fortaleza de nuestra salud, ornamēto de nuestra Fè, y perdon de nuestros pecados. Esta es la q̃ prueua los justos, esfuerça los Santos, y declara quales son los verdaderos hijos de Dios. Finalmente dize san Ambrosio, que la suma de toda la vida Christiana consiste en piedad, y misericordia. Los Doctores reduzen las obras de misericordia à dos ordenes, porque vnas son corporales, y otras espirituales. Corporales se llaman, porq̃ siruen al remedio de las necessidades del cuerpo, y espirituales, porque ayudan à las espirituales necessidades del alma. De las vnas, y de las otras obras tenemos ilustre exemplo en el santo Iob, que hablando de si mismo dezia. Desde mi niñez creciò conmigo la misericordia, y del viētre de mi madre salio cōmigo. Al ciego fuy ojos y pies al coxo, padre era de los pobres, y la causa q̃ no entēdia, cō suma diligēcia procuraua aueriguarla. Las obras de misericordia corporales son, dar de comer al hābriento, y de beuer al sediento, vestir al desnudo, redimir al cautiuo, visitar al enfermo, hospedar al peregrino, y enterrar los muertos. Las obras de misericordia espirituales tambien son siete, conuiene à saber, enseñar al que no sabe, reprehender al que peca, aconsejar al que està dudoso, consolar al triste, rogar a Dios por los afligidos, sufrir con paciencia las injurias, y perdonar los agrauios recibidos. De las primeras dize Dios por Isaias: Parte tu pan con el que tiene hambre, y à los pobres peregrinos recoge en tu casa, quando vieres algun desnudo, cubrelo, y no desprecies tu propia carne. Despues añade: Quando esto hizieres, iràn tus obras buenas delante de ti, y la gloria, y prouidencia del Señor te ampararà, entonces llamaràs, y oirte ha Dios. Daràs vozes, y responderte ha, diziēdo: Vesme aqui. El Euangelista san Iuā, despues de auer encarecido grandemēte las obras de caridad, y misericordia, en vna

de

desus cartas dize: Quiẽ tuuiere de los bienes deste mundo, y viere à su hermano en necessidad, y cerrare sus entrañas: como se podrà dezir q̃ este tiene amor de *Dios*? Destas obras, dize el Saluador, que se nos ha de pedir cuenta en aquel vniuersal juizio, donde se darà la bendicion del Padre, y el Reino del cielo a los q̃ las huuieren vsado; y por el contrario, la maldicion à quien no las huuiere exercitado. De las obras de misericordia espirituales, dize el Apostol: Los constantes, y mas firmes deuemos sufrir los defetos de los mas flacos, sin contentarnos de nosotros mismos, antes trabajando de agradar al proximo en el bien por edificarle, y aprouecharle, à imitacion de Christo, que no tuuo cuenta sino de nuestro remedio. Escriuiendo a los de Efeso dize assi: Sed vnos con otros benignos, y misericordiosos, perdonando las injurias: assi como Dios os perdonò por Christo. Y en otro lugar: Sed imitadores de Dios como hijos muy amados, viuiendo en amor como Christo nos ama. Y mas abaxo: Como escogidos, y amados de Dios, vestidos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de paciencia, de modestia, sufriendo vnos a otros, y perdonandoos, si alguno tiene quexa de otro. Y assi como el Señor os perdonò, assi vosotros tambien os perdonad. Y escriuiendo a los Tesalonicenses, dize: Castigad los inquietos, consolad los pusilanimes, recibid los flacos, y tened paciencia con todos. Finalmente nos dà aquel consejo prouechosissimo. Lleuad vnos las cargas de los otros, y desta manera cumplireis la ley de Christo, la qual consiste en la caridad. Y cada vno deue hazer con su proximo necessitado lo que quisiera se hiziesse consigo en semejante necessidad.

Para el dia de todos los Santos, 1. de Nouiembre. Leccion XXXII.

Explicanse los caminos de la Santidad, los Dones del Espiritu Santo; las Bienauenturanças; y las Obras de caridad.

PAra subir a la perfeccion de los Santos son necessarias tres cosas. La primera, fauor especial del mismo *Dios*. La segunda, disposicion del hõbre. Y la tercera, execucion de buenas obras, ayudãdo a ellas *Dios*, y cooperando el hõbre. Por estos passos subieron los sieruos de Christo a la cumbre de la perfeccion: y por esso la Iglesia en el dia que haze fiesta a Todos los Santos, propone las Bienauenturanças, que corresponden a los Dones del Espiritu Santo, porque este Soberano Espiritu con sus Dones dispone a sus escogidos para alcançar las Bienauenturanças, con las quales estãdo biẽ dispuestos, y obrando santamente, alcançan la perfeccion, y santidad, por lo qual conuiene, que declaremos que son estas tres cosas. Los *Dones* del Espiritu Santo son siete, y son los q̃ el Profeta Isaias nos ha enseñado; esto es, sabiduria, entẽdimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, y temor de Dios: pues estos Dones son los que ayudan a llegar a la perfeccion de la vida Christiana: porq̃ son como vna escalera q̃ nos haze subir del estado del pecado por diuersos grados hasta la cumbre de la Santidad. Pero hase de aduertir, que el Profeta contò estos grados viniendo àzia abaxo: porque los consideraua como vna escalera que venia del cielo: pero nosotros los contamos al rebès, porque hemos de caminar àzia arriba, y llegar de la tierra al cielo. El primer grado, ò escalõ, es el temor de Dios, el qual pone miedo al pecador quando piensa que tiene vn Dios omnipotente por enemigo. El segundo grado es la piedad, porque quiẽ teme las penas con q̃ Dios amenaza al pecador, empieça a hazerse piadoso, y desea obedecer y seruir a *Dios*, y hazer en todo su santa, y diuina voluntad. El tercero grado es

la ciencia, porque quien desea hazer la voluntad de Dios, pide a su diuina Magestad que le enseñe sus Mandamientos; y Dios, parte por los Predicadores, parte por los libros, parte por interiores inspiraciones, le haze saber todo lo que le es necessario. El quarto grado es la fortaleza; porque el que sube, y quiere en todas las cosas seruir a Dios, halla muchas dificultades, y tentaciones del mũdo, del demonio, y de la carne; por esso Dios entonces le dà el Don de la fortaleza, para q̃ vença todas essas dificultades. El quinto grado es el consejo, porque el demonio quãdo no puede vencer por fuerça, se buelue a los engaños, y debaxo de pretexto de bien, procura hazer caer al hõbre justo, pero Dios no le dexa caer, y le da el Don de consejo, con el qual preualece contra los engaños del demonio. El sexto, es el Don del entendimiento; porque quando ya vn hõbre està bien exercitado en la vida actiua, y ha tenido muchas vitorias del demonio, Dios le sube, y leuanta a la vida contemplatiua, y con el Don del entendimiento le haze entender, y penetrar los diuinos misterios. El septimo, es el Don de la sabiduria, que es el cumplimiento de la perfecciõ; porque aquel q̃ es sabio, conoce la primera causa, y segun ella ordena todas sus acciones, lo qual no puede hazer sino el q̃ al Dõ del entẽdimiẽto añade la perfecta caridad: porq̃ con el entẽdimiẽto conoce la primera causa, y con la caridad endereza, y ordena a ella todas las cosas como a vltimo fin; y porq̃ la sabiduria vne al afecto con el entendimiento; por esso se llama sabiduria, como si se dixera, ciencia sabrosa, como S. Bernardo nos lo enseña.

Las Bienauenturanças tambien son otra escalera para subir a la perfeccion, semejante a la de los Dones del Espiritu Santo, porque en siete sentencias se nos declarã siete grados para llegar a la biẽauenturança, y la octaua despues nos da vna señal para saber si la persona ha subido esta escalera, ò no. En los tres primeros grados nos enseña Christo nuestro Redemptor a quitar los impedimentos de la perfeccion, por la qual se llega a la Bienauenturança. Los impedimentos generales, y ordinarios son tres. El deseo de la haziẽda, de las horas, y de los placeres. Por esso Christo nos dize en el primer grado, q̃ son bienauẽturados los pobres de espiritu; esto es, aquellos q̃ volũtariamẽte despreciã la haziẽda. En el segundo dize, q̃ son bienauenturados los mansos. Quiere dezir, los q̃ se rindẽ a todos, y no resisten a quien se les pone delãte, ni les procuran abatir, ni oprimir. En el tercero dize, q̃ son bienauẽturados los que lloran. Quiere dezir, aquellos que no buscan los gustos, y placeres del mundo, sino q̃ atienden à hazer penitẽcia, y llorar sus pecados. En los otros dos grados siguientes nos enseña la perfecciõ de la vida actiua; la qual consiste en cũplir todo aquello a q̃ estamos obligados por justicia, y por caridad. Y assi en el quarto grado dize, que son biẽauenturados los que tienen hambre, y sed de la virtud. Y en el quinto dize, que son bienauẽturados los misericordiosos. En los vltimos nos sube a la perfeccion de la vida contẽplatiua; y por esso dize en el sexto, q̃ son biẽauenturados aquellos que tienen el coraçon puro, porque ellos veràn a Dios. Quiere dezir, lo veran en la otra vida por la gloria, y en esta lo conoceran por la gracia de contemplacion. En el septimo dize, que son bienauenturados los pacificos, porque seran llamados hijos de Dios; esto es, que son bienauenturados los q̃ auiẽdo juntado la perfecta caridad con la cõtemplacion, hã ordenado todas las cosas a Dios, y pacificado todo el Reino del alma, y assi seràn hijos de Dios semejantes a su Padre, santos, perfectos, y puros. En la octaua sentencia no ay nueuo grado de perfeccion, como san Agustin dize, pero nos da vna señal manifiesta para conocer si la persona ha llegado a la perfeccion, y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas. Porque assi como el oro se prueua en el crisol, assi el hombre justo, y perfecto en las tribulaciones. *Lib. 1. de sermon. Dñi in Matth.*

Los vltimos passos de la santidad, son las obras buenas, y las mas necessarias, y meritorias son las de la misericordia, corporales, y espirituales, y vnas, y otras son tambien siete, las quales todas son muy necessarias para saluarnos, aunque tres causas pueden escusar de hazer-las.

las. La primera es, quando la persona no tiene modo de hazerlas, y asi aquel buen Lazaro mendigo, de quien se habla en el Euangelio, no hizo alguna obra de misericordia corporal, porque el tenia necessidad de casi todas, y asi por la paciencia fue coronado, porque esta es disposicion de Dios, que los ricos se saluen por la misericordia, y los pobres por la paciencia, Y asi quien no tiene ciencia, ni prudencia para si, no està obligado a enseñar, ò dar consejo a otros. La segunda causa es, quando la persona sirue a *Dios* en estado mas alto, que no es la vida actiua, y por razon de que el estado no tiene ocasion de hazer muchas obras de caridad, como los santos Hermitaños, los quales estauan encerrados en las soledades, ò en sus celdas a contemplar las cosas celestiales, no estan obligados à dexar aquel santo exercicio, por andar buscando a quien hazer obras de misericordia. La tercera causa es, quando la persona no halla quiẽ tenga notable necessidad de su misericordia, porque no estamos obligados a socorrer sino à aquellos que no pueden ayudarse por si, ni tienen otros que los puedan, ò quieran ayudar. Es verdad, que la perfecta misericordia no espera el tiempo de la obligacion, sino que està presta para socorrer, de la mejor forma que puede, a todos aquellos que pudiere. La vltima obra de misericordia, que es rogar a Dios por el proximo, todos la podemos hazer: por esso tambien los santos Hermitaños hazen las obras de misericordia, porque ruegan a *Dios* que socorra con su gracia a todos aquellos que lo han menester.

Para el dia de los Difuntos, 2. de Nouiembre. Lec. XXXIII.

Tratase del Purgatorio, y como se deuen ayudar las almas de los Difuntos.

CON mucha razon ha ordenado la infinita Sabiduria de Dios, y su diuina justicia, que fuera del infierno, y el cielo, y el limbo, aya otro lugar, al qual vayan a parar, por determinado tiempo, algunas almas de los que mueren, el qual se llama Purgatorio, porque en el se purgã, y purifican de todos los pecados: porque tres suertes ay de personas que mueren, (dexando aparte los niños que mueren sin Bautismo con solo el pecado original.) La vna es de los que viuieron en esta vida tan santamente, que nunca cometieron pecado mortal, o si algunos cometieron, hizieron penitencia, y satisfacieron por ellos, y por los veniales a la justicia diuina tan cũplidamente, q̃ a la hora de la muerte no tuuierõ mas q̃ pagar, ni q̃ purgar, y estos en muriendo se van derecho al cielo à gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de *Dios*, y como rebeldes, y enemigos suyos, son sus almas entregadas a Satanàs, para ser atormentadas en el infierno. Otros ay, que ni son tan buenos como los primeros, ni tã malos como los segundos, sino que a la hora de la muerte estan en gracia de Dios, y tienen algunos pecados veniales q purgar, o auiendo cometido algunos mortales, que lloraron, y les fueron perdonados, quanto a la culpa, no satisfacieron enteramente en esta vida por ellos, quanto a la pena que se deue a cada pecado, y por esto en la otra la deuẽ pagar; porque en el cielo no se puede entrar con mucha. Esto explicarà bien esta cõparacion. Los frutos de vn arbol se pueden considerar de tres maneras, vnos tan maduros, y sazonados, y limpios, que luego encogiendose se puedẽ poner à la mesa de vn Rey. Otros ay tan podridos, y comidos de gusanos, que no siruen sino para arrojarlos. Otros ay, q̃ ni son tã maduros, y limpios como los primeros, ni tan podridos como los segundos, sino que antes de madurar perfectamente se cayeron, ni està del todo limpios, ni del todo maduros; a estos frutos les conuiene lauarles, y cocidos, y passados por el fuego se les quita aquella acedia, y se pueden poner a la mesa como los primeros. A este modo ay vnos hõbres tan santos, q̃ en muriendo van al cielo. Otros q̃ mueren en pecado mortal, y son arrojados al infierno. Mas ay otros, q̃ aunq̃ no tienẽ culpa mortal, tienẽ algo q̃ limpiar, y estos con el fuego del purgatorio se purifican, y llegan a la presencia de *Dios*, que es la gloria.

Estas penas q̃ padecen las almas en el pur-

purgatorio son grandissimas. S. Bernardo dize, que alli se han de pagar cien doblado las negligencias que cometieremos en esta vida: porq no ha auido Martir que aya padecido tanto como padecé en el purgatorio las animas, segun san Gregorio afirma, ni aun es possible en esta vida dolor semejante; ni como dize Cesario, pudieron los mas crueles tiranos del mundo inuentar mayores tormentos. San Agustin hablando destas penas, dize assi: Primero se ha de purificar con el fuego del purgatorio, el que dilatò y dexò para el otro siglo el fruto de su penitencia, y conuersion. Y este fuego, aunque no es eterno, es sumamenie penoso, porque excede todas las penas que jamas sufrio algun hombre en esta vida. Nunca se ha hallado acà pena que con aquella se pueda comparar, por mas atroces, y exquisitos tormentos que ayan padecido los Martires, y hombres facinorosos, que por sus delitos han sido atormentados. Y por esto cada vno deue procurar emédar su vida, y hazer penitencia por sus pecados, de tal manera, que no tenga necessidad de passar tan graues penas despues de su muerte. Santo Tomas dize, que las penas del Purgatorio, no solamente son mayores que las de todos los Martires, sino tambien que las que padeciò Christo nuestro Saluador. Fuera desta pena, que se llama de sentido, tiene otra de daño, en verse priuadas las almas; aunque temporalmente, de la vista clara de su Criador, afligiendolas el deseo que tiené de gozarle, y la suspension, y tardança de aquel infinito bien.

De aqui deuemos sacar dos cosas. La primera, temor de lugar tan penoso, procurando no hazer pecado por pequeño q sea, y por los cometidos, y hazer cumplida penitencia. Si estuuieras condenado a ser quemado viuo: que no hizieras por librarte de aquel castigo? y que regozijo tendrias si te comutaran aquel tormento porque callaras vn rato, porque no dixeras vna palabra ociosa, ò porque no comieras mas que vna vez al dia? Pues con cosas semejantes te libraras del fuego del Purgatorio, dexando de cometer faltas, y satisfaziendo con el ayuno, y penitencia por las hechas. La segunda cosa que hemos de sacar, es compassion, y misericordia, para con las almas que està ya en el fuego del Purgatorio, las quales pueden ser ayudadas de los Fieles que viué: porque toda la Iglesia (como dize S. Pablo) es vn cuerpo mistico, cuya Cabeça es Iesu Christo; y assi como en el cuerpo quando padece vn miembro se compadecen los otros miembros, y le socorren, y ayudan: assi tambien en este cuerpo mistico, espiritual, y perfectissimo de la Iglesia lo deuen hazer entre si los Fieles: porque las animas de los justos ya difuntos, que estàn en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo de la Iglesia, por estar vnidos con su cabeça. Las obras có que podemos socorrer à las almas son de tres maneras. La primera, y mas principal, es el santo sacrificio de la Missa. La segunda, es la oracion. La tercera, todas las obras penales con que se satisfaze, como son, limosna, ayunos, diciplinas, filicios, quitar el regalo de comer, y beuer, y dormir, refrenando los sentidos. De dos maneras aprouechan estas buenas obras a los difuntos. La primera, aplicádoles las obras penales, para pagar por sus penas, como si ellos mismos las hiziessen. Porque por aquella aplicació, las tales obras se hazé propias de los difuntos, como si ellos mismos las hiziessen, como el dinero que se dà de limosna al que està preso en la carcel por deudas, es suyo, y con èl paga, y satisfaze, y sale libre en todo rigor de justicia. Otra manera, es por medio de oració, y suplicacion, ò sufragio, rogando al Señor por ellas; à la manera que se intercede con el juez para que perdone al reo que està en la carcel, y se aya piadosamente con èl. Las causas q nos deue mouer à socorrer àlas almas del Purgatorio, son. La primera, saber que Dios gusta que vsemos de misericordia con ellas. Y si vno es descuidado en esto, permitirà nuestro Señor, que quádo muera, tábien le oluiden dèl; porq suele Dios castigar à cada vno en aquello que peca. Fuera de que son nuestros proximos los que estàn en el Purgatorio, y muchos dellos pariétes, y sobre todo son amigos de Dios, y padecen grauissimos tormentos. Si vno viesse a su padre quemar viuo y le prometiessen, que si ayunasse vn dia, ò di-

dixesse vna Missa, le librarian de aquel tormento, no dexara de hazerlo; y sino lo hiziesse, no pudiera imaginarse mayor inhumanidad, y desagradecimiento. Pues que tiene que ver esse fuego de acà con el del Purgatorio? y el tormento desta vida con el de la otra? Y assi, quiẽ no tiene cuidado de los difuntos q̃ estàn en aquellas penas, pudiendoles remediar tan facilmẽte, tiene vn coraçon de piedra, y vn desagradecimiento grande à los suyos, q̃ no estàn dando vozes desde sus tormentos. Tened misericordia de mi, tened misericordia de mi, por lo menos vosotros, que sois mis amigos, mis hijos, mis heparezos. Y assi es gran crueldad, y culpa, no cũplir luego los testamentos, y Missas que mandan los difuntos. Tambien nos deue alentar mucho ser las almas del Purgatorio muy agradecidas para con los que las ayudan, por cuya saluacion intercedẽ quando se vẽ en la presencia dè Dios: porque como ellas sean tã santas, y el mal de que son libradas es inexplicable, y el bien que alcançan es infinito, no se puede dezir lo reconocido que quedan à quien les fue causa dèl.

Para el dia de san Andres Apostol, 30. de Nouiembre. Leccion XXXIIII.

De los Consejos Euangelicos.

FVera de los Mandamientos de la ley de Dios, à que estàn obligados todos los hõbres, nos enseñò el Hijo de Dios otras obras de supererogacion, para las queles escogiò à los Apostoles san Pedro, y san Andres, Santiago, y san Iuan, y los demas Discipulos, y se llaman los consejos Euangelicos, los quales se dizen assi, porque no obligan como los preceptos, si no solo enseñan lo mejor, y mas perfecto: porque aunque no sean absolutamente necessarios para saluarnos, ayudan para que alcancemos la salud eterna mas facilmẽte, y con menores impedimentos, y por esso nos los propuso, y enseñò Christo. De manera que esta es la diferencia, segun la sagrada Escritura, q̃ ay entre los preceptos, y consejos, q̃ los preceptos se mãdan como cosa q̃ es forçoso guardar; pero los cõsejos no nos los mandã, sino proponen, y persuaden como conuenientes para la perfecta guarda de los preceptos, por lo qual el Apostol, queriendo tratar de la castidad, dize: Acerca de las virgenes no tengo precepto del Señor que poner, pero doy las consejo, conuiene à saber, que guarden perpetua virginidad; por loqual dixo san Agustin: Vna cosa es el precepto y otra el consejo. El consejo se dà para cõseruar la virginidad, para abstenerse de carne, y de beber vino, para vender su hazienda, y darla a los pobres. Pero el precepto se dà para guardar justicia, para q̃ todo hombre se aparte de mal, y haga lo que es bueno. Y otra vez dize: El que oye de buena gana el consejo, y le hiziere, tendrà mayor gloria: pero quien no cumpliere el precepto, no podrà huir del castigo, sino es que haga penitencia.

Los principales consejos son tres, que son, guardar pobreza, castidad, y obediẽcia. La pobreza guardan aquellos que dexaron todas las cosas para seguir perfectamente à Christo, como lo hizieron san Pedro, y san Andres. La castidad guardã aquellos, que por el Reino de los cielos, de su propia voluntad se priuan de todo acto, y gusto carnal. La obediencia guardan aquellos que para negarse à si totalmente, no solo se priuan de sus apetitos, pero de su voluntad misma, sujetandose à la voluntad de otro hombre que escogieron tener por superior, y en lugar de Christo. El mismo Hijo de Dios no solamente con su doctrina, como luego veremos; pero con su exemplo nos enseñò a guardar perfectissimamente estos cõsejos de la perfeccion Euangelica: porque se hizo pobre por nosotros el que fue Señor de todas las riquezas del mundo, hasta llegar à no tener donde reclinar su cabeça. Fue perpetuo Virgen, y naciò de Madre Virgen por amor de la castidad y pureza, y tiene aora por esposas à las santas Virgenes. En la guarda de la obediencia fue tan estremado, que se sujetò a su Madre, y àvn pobre Carpintero: y finalmente fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

El consejo de guardar pobreza nos lo enseñò por S. Mateo, quando auiendo tratado de los preceptos diuinos, delos quales, sin excepcion alguna, y absoluta-

men-

mente dixo: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Tratãdo despues de la pobreza volũtaria vsa de otro modo de hablar, dexando al arbitrio, y voluntad de cada vno el abraçarla, diziẽdo assi: Si quieres ser perfecto, anda, y vende todas las cosas que tienes, y dalas a los pobres, y tendràs tesoro en el cielo, y ven, y sigueme. En las quales palabras no solo aconseja el Señor, pero nos exorta, y anima para seguir este consejo, proponiendonos la grandeza de su galardon para atraernos mas, y consolarnos, y assi promete, que el q̃ se haze pobre por Cristo, dexando todas las cosas, que tendrà en el cielo vn tesoro, que recibirà ciẽ doblado, y posseerà despues la vida eterna, que tan dificultosa entrada tiene para los ricos. Este consejo de pobreza guardarõ exactamente los Apostoles, y en los tiempos primeros de la Iglesia, como refiere san Lucas, vendian los Christianos sus possessiones, y el dinero que llegauan dellas lo dauan para que siruiesse a las necessidades comunes. Para que sea perfecta esta pobreza, se requiere que sea vna voluntaria, y entera renunciacion de todas sus possessiones, y hazienda, no teniẽdo propiedad della. Y asi es verdad aquella celebre sentencia de los Padres antiguos: Bueno es repartir vno de su haziẽda a los pobres; pero mejor es dexarla de vna vez, por seruir al Señor, y libre de cuidado ser pobre con Christo.

La castidad nos encomendò el Saluador del mundo, quando alaba aquel genero de Eunucos, q̃ se esterilizaron por el Reino del cielo, guardando castidad, como si no fueran hombres. Y porque no se pensasse ser esto precepto, sino solo consejo, añadiò: El que puede coger esto, cojalo. Las quales palabras son, como nota san Geronimo, de quien exorta a sus soldados para alcançar el premio de la pureza, como si dixera, el que pudiere pelear valientemente, pelee, vença, y triunfe. El Apostol san Pablo dixo tambien: Bueno es al hombre no tocar à muger. Y en otra parte dize a cerca de las virgines. No tengo que poner precepto del Señor; pero doilas consejo, como quien ha alcançado misericordia de Dios, para que le sea fiel, porque bueno es al hombre estarse asi. Y otra vez instruyendo a la muger viuda, dize: Casese con quien quisiere tan solamente en el Señor; pero mas bienauenturada serà si se quedare asi, segun mi consejo, y pienso que tengo yo el espiritu del Señor. Conforme a esto, dize san Ambrosio: Con razon se alaba vna buena casada; pero con mas razon se prefiere vna virgen piadosa, diziendo el Apostol: El que casa a la virgen, bien haze, y el que no la casa, haze mejor: porque esta todo su pensamiento tiene en las cosas del Señor, aquella en la cosas del mũdo; esta està libre de grillos, è impedimẽtos, aquella està asida con los vinculos del matrimonio, aquella està debaxo de la ley; esta de la gracia. Bueno es el matrimonio, por el qual se hallò modo de propagarsele la naturaleza humana; pero mejor es la virginidad, por la qual se adquiere la herencia del Reino de los cielos, y se halla la sucession de los merecimientos. Por la muger sucedio el cuidado; por la Virgen la saluacion. Requiere este consejo de la castidad, que vno con constante, y deliberada resolucion procure viuir incorrupto sin mancha de carne, y sin deleite venereo, para que sea santo en cuerpo, y espiritu.

El consejo de obediencia nos lo enseñò el Saluador, quando dixo, que baxò del cielo, no hazer su voluntad, sino la de su Padre. El mismo dixo, que vino a seruir, no a ser seruido, y de tal manera se humillò, q̃ fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y combidandonos a su imitacion, dixo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame. Las quales palabras pertenecen mas particularmente à aquellos que segun su capacidad, y estado, se conforman con Christo, para que en ninguna cosa quieran ser suyos, sino dependientes del arbitrio, y voluntad agena, no de la suya propia, determinandose à seguir el parecer, y volũtad de aquel que tienen en lugar de Christo; porque el Prelado, y Superior tiene la persona de Christo, como dize san Basilio: y como vn medianero entre Dios, y los hombres sacrifica à Dios la voluntad de los obedientes. Por lo qual de la manera que las ouejas obedecen al pastor andando por el camino que el pastor las lle-

lleuare, assi couiene que sean obedecidos los Prelados de sus subditos, no aueriguãdo curiosamente los preceptos; quando no contienen pecado, sino cumpliendo cõ promptitud y alegria todo lo q̃ se les fuere mandado. Y assi dize san Bernardo. A aquel que tenemos en lugar de Dios deuemos obedecer como al mismo Dios, en aquellas cosas donde no se viere claramẽte ser contra Dios. Esta obediencia perfecta han guardado muchos Santos de la Iglesia, que por imitar a su Maestro Iesus, auiendo primero dexado todas las cosas, se sujetaron otros hombres para alcançar la perfeccion Euangelica, auiendose instituido para este fin muchas sagrãdas Religiones.

Para el dia de la Concepcion de nuestra Señora, 8. de Diziembre Leccion XXXV.

Tratase de la excelencia de la Gracia.

LA Excelencia, y hermosura de vn alma que està en gracia, es tan admirable; y cosa tan superior a toda naturaleza criada, que no sin causa se tiene por tan grande dicha; y excelencia de la Virgen, el no auer carecido desta hermosura, y dignidad: pues por esso la Iglesia la celebra con la fiesta de su purissima Concepcion, para que sepan tãbien los Christianos hazer deuida estimacion de cosa tan estimada de Dios: porq̃ es grande lastima ver como desprecian muchos este don del cielo, esta dignidad, y alteza diuina, vendiendo la gracia de Dios por vn gusto torpe, y de vn momento. Es la gracia vn don soberano, que leuanta al hombre sobre toda naturaleza, y le dà vn ser diuino; por lo qual dixo San Pedro: Grandissimas, y muy preciosas promessas nos ha dado el Señor, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza diuina. Por esta participacion marauillosa, y soberana del ser diuino. Llaman algunos Santos a los que estàn en gracia, Dioses, como se dize por Dauid: Yo dixe: Dioses sois, y todos hijos del Altissimo. Por quanta dicha se tuuiera, que vno se hallarà Rey? Que tiene que ver esta grandeza de la tierra, con la grandeza del ser diuino, que participa vno que està en gracia? Y que sea possible que esto no lo estimen los hombres! Y lo que es mas precioso que los cielos, lo pierdan por cosas de la tierra! Si no ay comparacion de la grandeza de la gracia a toda la Magestad del mundo: como sin reparar en nada, sin consejo, y sin verguença alguna, se desprecia ser diuinos por ser bestiales, y que por vn gusto de bestias se pierda la honra de ser hijos de Dios?

Porque esta es otra excelencia de la gracia, que por ella haze Dios a los que la tienen, hijos suyos muy queridos; los quales, como dixo san Iuan, no nacen de carne y sangre, no por gusto de la carne, no de varon, sino de Dios. Y san Pablo escriue a los Romanos: Todos los que son mouidos del Espiritu de Dios, son hijos de Dios. No es esta dignidad para despreciar, ni es razon q̃ degeneremos de tanta grãdeza. Esau tuuo tã baxos pẽsamiẽtos que el ser primogenito lo vendio por vnas lantejas. Que honra, y que terminos tiene quien ser hijo de Dios no lo vende; sino lo dà de valde por hazerse hijo del demonio, trocando tan gran honra, y nobleza, por tan gran infamia, dando tãtos bienes, y riquezas sobrenaturales, como se siguen al ser hijo de Dios, por los males, y desdichas que se siguen à ser hijo de Satanàs? Fuera desto, tiene la gracia vn singular priuilegio, que haze al hombre morada de Dios, y templo viuo del Espiritu Santo, como lo dize san Pablo: Por ventura no sabeis que vuestros miẽbros son Templos del Espiritu Santo, que esta en vosotros. Y Christo nuestro Redẽptor dize: El que me ama guardarà mi palabra, y mi Padre le amarà, y vendremos à èl, y nos aposentarèmos en èl. Que grãdeza se puede imaginar como esta, q̃ no solo tenga vno a Dios junto a si, sino dẽtro de si; que no solo tenga a Dios à su lado, sino en su misma alma por singularissima, y amorosissima presencia? Los otros hijos de tal manera participan la naturaleza de sus padres, que no es sino comunicãdoles vna partecita asquerosa de materia, que les sobra a los padres, de tal manera, que el hijo puede estar donde no

està el padre, y el padre no està con el hijo. Pero el que es hijo de Dios por gracia, eslo por otra manera mucho mas noble, mas excelẽte, y mas admirable, porq̃ no participa solo parte de Dios, sino de todo Dios, por la comunicacion de vna calidad, q̃ es sobre todo ser natural criado, la qual causa vna vnion tan notable entre Dios, y el hombre, que no està el hombre sin que estè dentro dèl, por singular modo, el mismo Dios.

Es tambien la gracia vida del alma, porque sin ella està muerta, y con ella tiene vida, y no vida como quiera, sino vida diuina, y eterna. Por lo qual dize san Pablo: Consideraos muerttos al pecado; pero viuos a Dios. Y si los hombres estiman la vida del cuerpo mas que ningun otro bien del mundo: como se deue estimar la vida del alma? O si como se ven con los ojos los cuerpos muertos, se vieran las almas viuas, que diferentemente se estimara esta vida de gracia! Pero agamos algun concepto della, por lo que vemos en el cuerpo, que en faltandola el alma queda sin mouimientos, sin hermosura, sin sentido, sin habla, sin vida, hecho mãjar de gusanos, hediondo, y fiero: pues mucha mas falta haze la gracia al alma, porq̃ en faltãdola el ser de gracia q̃ el alma sinvida espiritual, fiera abominable, como el mismo demonio asquerosa, y hediõda a los Angeles, aborrecida de Dios, sin accion, ni mouimiẽto con que merezca la vida eterna. Que desesperacion es dar vna vida tan preciosa, por no vencer vna passion, por no despreciar vn deleite! Si tuuieramos por desesperado a vn hombre, que teniendo sobrado, se dexaua matar por no restituir lo que deuia, que nombre se puede dar a aquel que por la misma causa mata su alma, y pierde mucho mas preciosa vida? O con quantas cosas atropellan los hõbres por no perder la vida del cuerpo, q̃ al fin la hã de perder! Que diligencias no hazen por conseruarla, con no estar en su mano! Quanta mas razon seria, que las hagamos mayores por la vida de la gracia, q̃ ha de durar eternamente, y està en nuestra mano conseruarla?

Ni solo dà la gracia vida al alma, sino hermosura, y ornato. Todas las hermosuras de los cuerpos juntos, aunque fuessen infinitamente mayores que las q̃ han visto los hombres, no sen cõparables con la menor hermosura de vn alma que està en gracia. Y si tanto se ama la hermosura y buen parecer del cuerpo, que por èl hã padecido muchos cosas muy penosas, y tormentos grandes: por la belleza tan superior del alma justo es se padezca algo. Allegase à esto, que la gracia tambien es atauio, y ornato del alma, por lo qual dixo Dauid: Assentose la Reina a su diestra con vn vestido de brocado, rodeada de varios recamados de oro, porq̃ la gracia no solo viuifica al alma; pero la adorna con las virtudes sobrenaturales q̃ consigo trae, y en perdiendo vno la gracia, le despojan deste riquissimo vestido, desnudandole de las virtudes infusas, y sobrenaturales, de modo que no le queda sino la Fee, y Esperança. Que perdida esta de tanta consideracion! Porque si sienten los hombres la perdida de la hazienda, y bienes temporales que les cae por defuera, como se deue llorar la perdida de la gracia, por la qual despojan à vno de los bienes espirituales, y sobrenaturales, y le dexá desnudo, y miserable?

Todas estas, y otrasmuchas son las cõdiciones de la gracia, con ella tenemos todos los bienes, alcançamos vn ser diuino, somos hijos del Altissimo, Templo del Espiritu Santo, tenemos vida verdadera, ella es la hermosura del alma, cõ ella posseemos todas las riquezas del cielo. Mire, pues el Christiano, como deue estimar cosa de tanto valor, y tantos bienes, y tesoros de gloria como en la gracia estan encerrados. Que precio tendria vna piedra que al que la posseìa diera salud, vida, y fuerças, y à todo lo q̃ tocaua boluia en oro, con que enriquecia à su possessor? Pues la graaia tiene mas virtud en cosas de mayor estima, y assi deue ser inestimable su precio, porque dà à quien la tiene salud eterna, vida diuina, fuerças sobre naturales, honra, alteza, y riquezas: porq̃ todas las obras buenas del q̃ està en gracia las haze que merezcan gloria eterna, la qual cõpramos con la gracia por el valor q̃ da a nuestras obras. Y para q̃ estimemos esto mejor, no lo tomemos a bulto, sino por cada obra en particular. Vna Aue Maria dicha en gracia, que valdrà?

que alumbra al mundo no huuiera nacido, ni le huuiera visto de sus ojos hombre alguno, ni huuiera ilustrado la tierra, ni alegrado los campos, y estuuiessemos todos, no solamente a escuras, y en espesissimas tinieblas, mas tambien cargados de prisiones de hierro, y en suma tristeza, y estando asi, subitamente naciesse el Sol muy resplandeciente, alumbrandonos, inflamandonos, quebrando nuestras cadenas, y prisiones; quan grande alegria, y consolacion seria la nuestra? Pues tales eramos, espiritualmente, antes que naciesse el Sol que oy nace, y vino à lumbrar las tinieblas, y ceguedad de nuestra alma, inflamar la frialdad de nuestro coraçon, y romper las cadenas de nuestros pecados. Por esta semejança nos declarò el Profeta Isaias este beneficio, diziendo: El pueblo que andaua en tinieblas vio vna grande luz, y a los que morauan en la region de la sombra de la muerte les naciò vna gran claridad; porque en esta noche vn Niño nos es nacido, y vn Hijo nos es dado, cuyo Principado, è Imperio serà eterno, y llamarse ha Marauilloso. Consejero, Dios fuerte, Padre del otro siglo que ha de venir, Principe de la paz. En esta noche nos amaneciò el dia de la nueua redempcion, de la reparacion antigua, de la felicidad eterna, del qual dependiò la saluacion del mundo, el reparo del cielo, la vitoria del demonio, el triũfo de la muerte. Era hora de la media noche, muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas estauan en silencio, gozãdo del sossiego de la noche quieta, quando salio de las entrañas Virginales à este mundo el Vnigenito Hijo de Dios. De manera, que ya puede dezir por si aquellas palabras del Sabio: Yo soy tambien Hombre mortal, como los otros del linage de aquel que primero que yo fue formado, y en el vientre de mi Madre tomè sustancia de carne. Y despues de nacido recibi ayre comun, y cai en la misma tierra, y la primera voz que echè fue llorando como todos los otros; porque ninguno de los Reyes tuuo otro origen en su nacimiento, sino todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna misma en el salir. Considera en estas palabras, que si por gran humildad, y marauilla confessaua este que hablaua en persona del Rey, todas estas baxezas que tenia comunes con los otros hombres: quãto mayor marauilla serà, que pueda ya confessar de si todas estas mismas cosas el Señor de todo lo criado? Quanto mayor marauilla serà, que se pueda ya dezir del segundo Adan, lo que por ironia, y escarnio se dixo del primero? Veis aqui à Adan hecho como vno de nosotros, que sabe de bien, y de mal. Veis aqui al Criador del mundo, la gloria del cielo, el Señor de los Angeles, la bienauenturança de los hombres, la sabiduria engendrada antes del Luzero, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diziẽdo: No estauan criados los abismos de las fuentes, aun no estauan assentados los mõtes en sus lugares, antes de todos los collados yo era engendrada, pues esta eterna sabiduria, que es el mismo Hijo de Dios, hecho como vno de nosotros, sabe de bien, y de mal. Aquel que ab eterno se deleitaua en el seno del Padre, sin nunca tener sabida por experiencia cosa de mal, ya puede saber de todo, como vno de nosotros; sabe de penas, sabe de ansias, sabe de trabajos, de gemidos, de dolores, de açotes, de clauos, de Cruz, de todo sabe, y no poco, sino mucho; pues como dize Isaias: El es varon de dolores, y que sabe de enfermedades; pues que cosa puede ser de mayor marauilla que esta? O Señor Dios nuestro (dize san Cipriano) quan marauilloso es tu nombre en toda la tierra? Verdaderamente tu eres Dios, que hazes marauillas, ya no me espanto de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercada de vn cielo tan mouedizo, ni de la sucession de los dias, ni de las mudanças de los tiempos, en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen; vnas mueren, y otras resucitan. De nada desto me espanto, sino espantome de ver à Dios en el vientre de vna Donzella. Espantome de ver al todo poderoso en la cuna. Espãtome de ver como a la palabra de Dios se puede juntar la carne, como siendo Dios sustancia espiritual recibio vestidura corporal. Espantome de tantos gastos, de tan largo processo, de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiem-

tiempo pudiera concluirse este negocio, y con vna sola palabra se pudieran escusar tan grandes trabajos, pues cō ella se criò el mundo, y con ella se pudiera redimir. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo visible; pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros misterios toda via se hallan razones dellos, mas en este solo el espanto roba todos nuestros sentidos, y con el Profeta haze exclamar: Señor, oì tus palabras, y temi, considerè tus obras, y quedè espantado: marauillome de las lagrimas, marauillome del frio, marauillome de ver al todo poderoso en el pesebre. Estas son las nueuas marauillosas que profetizò Ieremias, quando dixo: Vna nouedad hizo Dios sobre la tierra, que vna Muger cercara à vn Varon. Pues, ò Rey de gloria! ò espejo de inocencia! que tienes que ver con estos nueuos cuidados, con las lagrimas, con los frios, y con la pobreza, y con el tributo, y castigo de los culpados? O caridad! ò humildad! ò piedad! ò misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Que harè Dios mio? Que gracias te darè? Con que amor te amarè? Con que te pagarè tantas misericordias? Cō que humildad responderè a esta humildad? Con que amor à este amor? Con que bondad à esta bondad? Con que agradecimiento à este beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veome como anegado, y sumido debaxo de las ondas de tan grandes mercedes, y no veo de que manera puedo salir de tan grande obligacion. Antes pareciame que merecia mil infiernos el que te ofendia; mas aora despues de tan grandes, y tan nueuos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te sirue.

Estima, pues, ò Christiano, tu dignidad, y pues vès a tu Dios de tu naturaleza, no quieras degenerar à ser compañero de las bestias. Dexa ya de ser hijo del primer Adan terreno, y pecador, y nace a la vida nueua del segundo Adan celestial, y Santo de los Santos. Y assi como Iesu Christo nacio por nosotros, siendo concebido del Espiritu Santo; assi el Christiano deue nacer otra vez deste mismo Espiritu, cobrando del otro nueuo ser; porque mediante su virtud, y gracia, no viua ya segun los apetitos de la carne, ni segun las leyes, y pareceres del mundo, ni segun las sugestiones, y consejos del demonio, sino como quien tiene ya la semilla del cielo, como quien tiene recibido otro nueuo ser, otro nueuo espiritu, otra nueua luz, otro nueuo coraçon, y otras nueuas inclinaciones, porque assi sea otro nueuo hombre.

Para el dia de san Esteuan Protomartir, 26. de Diziembre. Leccion XXXVIII.

Tratase del perdonar los enemigos.

PAra imitar la caridad para con sus enemigos del gloriosissimo Protomartir san Esteuan, que estuuo tan lexos de tenerles odio, que hizo feruentissima oracion por ellos, perdonandoles de todo coraçon. Recogeremos aora algunas cōsideraciones de que podran ayudarse los que tuuieren particulares enemistades, y enojos. Lo primero, el que es tentado de odio contra algun hombre auiendo sido del ofendido, deue (ante todas cosas) pensar, que esse hombre tal qual es, por vilissimo que sea, es criatura de Dios, hijo suyo, y redimido por su sangre; y por amor deste Señor, ya que el no lo merezca, es razon que le perdone. No mires a el, sino mira à Dios, que aunque mirando al hōbre no halles razones para perdonarle, sobrarte han mirando a Dios a quien tāto deues. Mira, pues, lo que Dios merece por ser quien es, y lo que merece por tantas mercedes como te ha hecho, por auer nacido por ti, y por tantos trabajos como por ti padeciò, y veras que no es mucho sufrir tu este pequeño por el. Mira la multitud de ofensas que tienes hechas cōtra Dios, desde el dia que supiste pecar, hasta este presente, y veràs que no es mucho perdonar tu vna ofensa pequeña por amor de aquel que tantas, y tanto mayores te ha sufrido, y perdonado, y adelante perdonarà. Porque de otra manera injustamente pides misericordia, no vsando della con el proximo. Ni mereces alcançar perdon para ti, pues no le concedes à

otro. Assi lo dize el Sabio: El hõbre guarda el disgusto contra otro hombre, y a Dios pide remedio. Con otro hombre como èl no vsa de misericordia, y haze oracion por sus pecados: quien ossarà rogar por èl? Considera tambien aquel remedio que nos dà el Eclesiastico contra este vicio, diziendo: Acuerdate de tus postrimerias, dexando de tener odios, y passiones. Como si mas claro dixera: Acuerdate q̃ de aqui a pocos dias te veràs en el passo de la muerte, y que en aquel punto ninguna cosa mas desearàs que hallar misericordia en los ojos de Dios, cessando todos los demas deseos en aquella hora, y mudandose en este. Pues siendo esto asi, ten por muy cierto, que vna de las cosas que mas te pueden ayudar en aquella hora, es perdonar; y assi en tus manos està hallar entonces à Dios de la manera que lo quisieres hallar. Si quieres hallar en Dios misericordia, hallela tu proximo en ti. Si quieres hallar en Dios buen rostro, hallelo tu proximo en ti. Si quieres que Dios entonces te perdone, perdona tu aora. No ay tal indulgencia para alcãçar perdon de los pecados, como por amor de Dios perdonar a los proximos.

Mira tambien, demas desto, el merito grande desta obra, porque no solo es eficacissimo medio para alcançar perdon de pecados, sino tambien para enriquecer al hombre con nueuos merecimientos. Porque vna de las causas de dõde nace el merecimiento en las buenas obras, es la dificultad con que se hazen. Y por esto quãto vna obra de suyo es mas dificultosa, tã to es mas meritoria. Por esso el martirio es obra de tan gran merecimiento, por ser de gran trabajo. Y si aqui se te ofreciere semejante trabajo, tambien alcançaràs semejante premio. Demanera, que aunq̃ no seas Martir por la Fè, seràs Martir por la caridad. Pues, como dize san Gregorio: Sin hierro, y sin llamas de fuego, podemos ser Martires, conseruando de verdad la paciencia en nuestros coraçones. Considera tambien la dignidad, y precio desta virtud, haziendonos por vna muy alta manera hijos de Dios, imitadores de la alteza, y nobleza del coraçon de nuestro Padre celestial, el qual haze nacer su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos, y pecadores.

Si no te mueue tanto el amor del biẽ, como el temor del mal, considera la malicia, y grauedad deste pecado, la qual es tan grande, que la comparò san Iuan cõ la del homicidio, quando dixo, que en el juizio de Dios ya tiene muerto a su proximo, el que le desea matar. Y si demas de ser este pecado tan graue, fuera pecado, q̃ acabandose de hazer, passara luego, como passa la blasfemia, y otros tales, aun fuera menos peligro: mas no es asi, sino que muchas vezes acõtece durar el odio, y mala voluntad vn año, y dos, y muchos mas. Demanera, que no es esta como herida de espada, sino como de saeta, que dexando el hierro en la herida, en quanto no lo echare fuera, siempre estarà pudriẽdo, y afistolando la llaga. Iuntase con esto otro grande mal, que es traer consigo este pecado vna quadrilla de otros muchos, que comunmente andan en su compañia; porque en teniendo odio contra alguna persona, luego nos parecen mal todas sus obras, juzgandolas, y condenandolas, alimentandose la ira, la embidia, la murmuracion, la detraccion, y otros muchos males que de aqui se siguen. Y lo que peor es, que no se contenta el hombre de andar solo èl en esto, sino tambien mete en ello a todos sus amigos.

Si esto no basta para doblar tu coraçon, alomenos considera el exemplo de aquel Señor, que estando en la Cruz, estendido en aquel madero, atrauesado cõ clauos, coronado con espinas, abiertas las espaldas con açotes, y hecho vn pielago de dolores, y a todo esto la Madre inocentisima presente; la primera palabra que hablò; la primera voz, que de aquel tan cansado pecho arrancò, fue: Padre, perdona a estos que no saben lo que hazen. Pues que mayor desconocimiento, que dexar passar en vano vn tal exemplo de amor, y de perdon como este, haziendo que sea sin fruto lo que Dios tan encarecidamente con su exemplo nos encomẽdò? Esto es lo que hemos de considerar en nuestras injurias, y desta manera se nos haràn tan dulces, que vengamos à hallar miel en la boca del Leon, que es en la mala obra de tu contrario.

Finalmente los que no quieren perdonar à sus enemigos: con que cara pueden re-

rezar la oracion del Padre nuestro? Como podrá dezir que sean perdonadas sus deudas, como ellos perdonan a sus deudores? Y si lo dizen claro està, que ellos mismos se condenan: ni oran con espiritu, y verdad, sino con boca, y coraçon mẽtiroso. Pues que han de hazer? Por ventura dexar de dezir aquella parte de oracion, temiendo vno que si lo dize, le condenaràn por ello, no le perdonãdo sus pecados, y creyendo, que en las otras peticiones serà oido, no queriendo serlo en esta? Engañase el pecador en todo esto. Porque lo primero ya no harà como dicipulo de Christo; pues no dize la oracion como el manda, antes emendandola, quita della lo que le parece. De donde se sigue, que el Padre no la oirà, ni aceptarà, pues no es la que su Hijo enseñò. Lo segundo tambien se engaña, temiendo la condenacion que haze contra si con la boca, y no la que haze con el coraçon, pẽsando que Dios no entenderà su coraçõ, entendiendo solamente lo que dize con la boca. Lo tercero se engaña, creyendo, que las otras peticiones le seran oidas, y no aquellas; siendo al contrario, que las otras no lo seràn, como peticiones, no de hijo, sino de sieruo malo, y traidor, y aquella serà oida, aunque la dexe de dezir, porque no le seran perdonados sus pecados, pues èl no perdona a quien le ofendiò.

Para el dia de san Iuan Euangelista, 27. de Diziembre. Leccion XXXIX.

De los medios para guardar castidad.

LA Pureza Virginal de san Iuan Euangelista, mereciò que fuesse el Dicipulo amado de Iesus, y que estando para espirar el Saluador del mundo le dexasse a su Madre por hijo, y al mismo san Iuan dexasse encomendada a su santissima Madre; por lo qual todos los que se precian de Dicipulos del Hijo de Dios, y hijos de la Virgen, deuen procurar esta virtud, y huir el vicio contrario, que es muy aborrecido del que es suma pureza: y assi se pondran aqui los medios que podran ayudar para conseruar virtud tan preciosa. Lo primero, importa hazer grande estima de cosa tan estimada de Dios, porq̃ la castidad es vn dõ diuino, lleno de otros inumerables dones, y vn bien en que se cifran muchos bienes, porque guarda la hazienda, conserua la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze florida, y robusta la vejez, auiua la memoria, despierta el entendimiento, inclina la voluntad à las obras de virtud, compone el hombre interior, y con la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quien trata, dà alegria, y libertad al coraçon, y leuantale de la tierra al cielo, y hazele viuir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y da ser semejante al Hijo de Dios. Al contrario la deshonestidad, fuera de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga à pena eterna, es vicio tan aborrecido de Dios, (por ser tan contrario a su pureza) que para declarar su fealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy seueros castigos en el mundo. Embiò el diluuio, abrasò con fuego del cielo muchas ciudades, matò a Hemor, y Sichen su hijo, assolò toda la ciudad de Sichen, y fueron lleuadas las mugeres, y los niños della por esclauos, por auer su Principe hecho fuerça à Dina hija de Iacob: y por otra maldad como està la Tribu de Benjamin quedò destruida. Fuera desto son muchos los otros daños que esta pestilencia trae consigo, pues derrama la hazienda, pierde la fama, quita la salud, acorta la vida, acarrea la vejez, embota la memoria, escurece el entendimiento, turba la razon, estraga la voluntad, destierra la quietud, y paz del alma, es seminario de enemistades, muertes, y violencias, inficiona las Republicas, y las entrega à sus enemigos, y priua a los que possee (aunque sean Reyes, y poderosos) de su libertad, haziendolos esclauos, y cautiuos de vna mugercilla, y sujetos a sus antojos.

Despues desto, para huir deste vicio tan malo, y alcançar la virtud de la castidad, es remedio eficacissimo, orar, y pedir a nuestro Señor que apague las llamas de nuestra concupiscencia con el rozio celes-

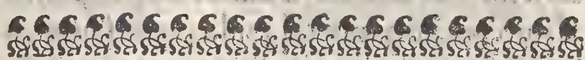
lestial de su gracia, la qual alcançaremos mas facilmente, tomando a la sacratissima Virgen por Medianera, y Abogada; porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las Virgines, recibe, y ampara de buena gana à todos los que con deseo de ser castos acuden a ella, y mas quando la ofrecen alguna deuocion en honra de su inmaculada Concepcion, y de la pureza Virginal con que concibiò en sus entrañas, y pariò al Verbo eterno, que es deuocion muy agradable a la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia. Tambien se alcança, y aumenta esta gracia con el vso de los Sãtos Sacramentos de la Penitencia, y de la Comunion, asi porque con ellos se dispone mejor nuestra alma para recibir la gracia, como porque los Sacramentos son los caños, por los quales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que a menudo se confiessan, y se llegan al santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y à Iesu Christo a su lado para su defensa. Y con el examen que los tales hazen, y la cuenta que tienen con su conciencia, estan siempre apercebidos, y como en centinela contra las azechanças, y encuentros de los enemigos. Pero no basta pedir a Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demas medios para ser casto. Estos medios (demas de la oracion, y vso de los Sacramentos que auemos dicho (son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes està cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexarlos llegar al foso. Refrenar la vista por dõde comunmente entra la muerte, no mirando las mugeres, ni pinturas desnudas. No oir palabras descompuestas, ni musicas lasciuas, y afeminadas. Guardarse de tocamientos impudicos, y refrenar el gusto de manjares delicados, y demasiados, porque la glotoneria, y la deshonestidad, son hermanas, y la vna siembra, y la otra coge.

Tambien el leer buenos libros, y el oir a menudo con atenciõ la palabra de Dios, es medicina eficacissima para vencer todas las tẽtaciones, y como vna lluuia del cielo para apagar las llamas de nuestra carne, las quales se encienden con leer libros deshonestos, que comunmente son como azeite que se echa en el fuego. Otro remedio es huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porq̃ (como dizen los Santos) el hombre bien ocnpado es tentado de solo vn demonio, y de mil el ocioso, y la misma ociosidad es demonio, y ocasion de tentacion. El huir de las malas compañias, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecẽ mucho; porque no ay pez que assi se pegue, ni cancer que asi cunda como el mal exemplo de vn compañero malo. Sobre todas las cosas se deue huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las desembueltas, de las quales se sirue el demonio, como de lazos, y su vista ablanda, sus palabras penetran el coraçon; porque en esta guerra no ay otra seguridad, sino huir de las ocasiones, sin q̃ la persona pueda confiar, ni en las canas, ni en las victorias passadas; porque al fin no eres mas santo que *Dauid*, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte que Sanson, los quales, y otros muchos cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

Quando todos estos medios no bastarẽ para la rebeldia de nuestra carne, que como cauallo feroz, y desbocado tira cozes, es necessario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y afligirla con ayunos, silicios, y diciplinas, para que se sujete al espiritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca a la ley de Dios. Quando la olla yerue mucho, el remedio es apartarla del fuego, o quitar la leña, o echar agua fria. Y quando el apetito deshonesto nos abrasa, el remedio serà huir las ocasiones, acortar la comida, con que como con leña se ceba este fuego, y echar agua fria de penitencias para apagar aquel infernal ardor. Aprouecha mucho poner los ojos del coraçon en el Angel de nuestra guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre estan mirando todo lo q̃ hazemos, y lo representan al que ha de ser nuestro juez, que todo lo vè. Porque siendo esto assi, se atreue el hombre à hazer obra tan fea, que no ossaria hazer delante de otro hombre como èl, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez? Tambien la memoria de la muerte, y de

las

las penas del infierno, y de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es muy eficaz remedio contra todos los vicios, y mas contra este. Porque que persona se atreuerà à amar torpemente a vna muger, que la imagina, ò se imagina en la sepultura, comida de gusanos, y llena de podre, y corrupcion? Que fuego no se apagarà con vna viua representacion del fuego eterno? Y que llaga no se sanarà con la dulce, y agradecida memoria de las preciosas llagas del Señor.



LECCIONES PARA DIFEferentes fiestas que suele tener particulares cada Obispado, en las quales se podrà leer alguna leccion de las siguientes.

De la disposicion con que se ha de llegar a los Sacramentos.

Leccion XL.

DE Las deuociones mas importantes que puede tener vn Christiano, es con los Sacramentos, llegandose a ellos lo mas amenudo que pudiere, segun su estado, y consejo de su Confessor, y con la mayor disposició que pueda. Porque son los Sacramentos las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos fráquea la gracia de valde; esto es, sin tener atencion à nuestros meritos para premiarlos, y se dà en ellos a los adultos sin determinada medida, sino solo conforme a la disposicion con que llegan; si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor preparacion que se pueda, porq̃ la disposicion es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo, y como el arca en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara à vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto, que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo possible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año? y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuuiesse, en que no cupiera nada? ò la la mas capaz pieça que pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro afecto, y disposicion cõ q̃ llegamos. De modo q̃ aunq̃ no fuera necessaria disposiciõ para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez q̃ llegamos à cõfessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo.

Este aparejo deue ser muy especial para con el santissimo Sacramento, aparejandose vno con todo estudio, y diligencia para la sagrada comunion del cuerpo de su Redemptor; porque este Sacramento es de infinita virtud, assi porque contiene en si a Christo, q̃ es fuente de la gracia, como porque en el se nos comunica la virtud de su Passion, que es de infinito valor. Y por esto quanto mayor fuere el aparejo del que lo recibiere, tãto mayor serà la gracia que recibirà. Como vemos, que el que va por agua a la mar, tanta agua recoge quanto es grande el vaso que lleua. Porque por parte del mar no puede faltar, sino falta por la estrecheza del vaso. De manera, que aqui se cumple a la letra lo que el Señor promete por su Profeta, diziendo. *Dilata*, y ensancha la boca de tu coraçon, que yo hinchirè todo el lugar que en el me dieres. Regla es tambien de Filosofia, que todas las causas naturales obran conforme a la disposicion que hallan en los sujetos. Y pues en este Sacramento està Christo, que es Autor, y causa de la gracia; claro està q̃ conforme al aparejo que hallare en el alma, assi obrara en ella, y le comunicarà su gracia, lo qual ven muy bien por experiencia los que amenudo celebran, ò comulgan, que cada dia experimentã la deuocion, y fruto que reciben deste Sacramento, qual es el aparejo con que se allegan à recibirle. Y no solo la esperança deste fruto, sino tãbien el temor de nuestro propio daño deue hazernos diligentes en esta parte. Porque general cosa es en todos los Sacramẽtos de la ley de gracia, que assi como son de gran prouecho

en

en los que dignaméte los reciben, assi son de grandissimo daño para los que los reciben indignamente. Y assi dize vn Doctor, que assi como el Sol, y el agua, y el aire ayudan a crecer, y fructificar las plãtas, quando estan verdes, y viuas, y por el contrario quando no lo estan, estas mismas cosas son las que mas presto las secan, y pudren. Assi tambien los Sacramẽtos, que son las causas generales de nuestra salud, acrecientan la gracia, y todas las virtudes en las almas que estan viuas, y bien dispuestas; mas si no lo estan, ellos mismos son ocasion de mayor dureza, y sequedad, y de mayor corrupcion, lo qual señaladamente pertenece al Santissimo Sacramento, que es el verdadero Pan, y mantenimiento de las almas. Porque assi como el mantenimiento corporal, que es el medio con que se sustenta la salud, y la vida, es contrario a la misma vida, quãdo el cuerpo està mal dispuesto: asi tambien lo es este manjar espiritual, quando el que lo recibe està en pecado. Por donde viene à ser, que lo que es vida, y salud para vnos, sea enfermedad, y muerte para otros. Donde tambien nace, que los q̃ frequentan este Sacramento, regularmẽte hablando, se hazen cada dia los mejores, ò los peores del mundo, por el continuo prouecho, ò daño que con esta frequentacion reciben. Por esta causa vnos de los principales cuidados del sieruo de Dios ha de ser aparejarse con toda diligencio, por euitar tan gran daño, y gozar con prouecho deste tan gran beneficio; demanera, que estas dos cosas le sean como espuelas que le piquen, y despiertẽ à hazer en esta parte lo que deue.

Esto mismo se deue aduertir en el Sacramento de la Penitencia, dõde muchos por falta de disposicion suelen peligrar, no lleuando el dolor, y sentimiento que deuen, ni el proposito de no tornar à pecar, que es necessario. De donde se sigue, que al Sacramento de la vida, bueluã en instrumento de muerte, y que donde auiã de beber el antidoto de salud, por su culpa, y descuido hagã veneno de sus almas. Donde suele auer muy pernicioso descuido, es en el examinar los pecados, por lo qual importa mucho, que tome cada vno tiempo antes de confessarse, para examinar su conciencia, y traer à la memoria todos los pecados; mayormẽte si ha dias que no se confessò, en lo qual deue entender con aquel cuidado, y diligencia que entendiera en vn negocio graue, y de mucha importancia; pues en la verdad este es el mas graue, è importante de todos los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que si del todo faltasse, la cõfession seria ninguna, como lo seria aquella donde de proposito se dexasse de confessar algun pecado graue, porque todo viene a ser vna cuenta, ò callar de proposito algun pecado mortal en la confession, ò confessarse tan negligentemente, y tã sin aparejo, que de fuerça aya de quedarse alguno. En esto estan muchas personas tan engañadas, que sin alguna manera de examen, ò aparejo, se van a poner à los pies del Confessor. Los que desta manera se confiessan, demas del sacrilegio que cometen, estan obligados a confessarse otra vez, como si de proposito callaran algun pecado, por la razon que està dicha: que dado que se quedassen por oluido, no por esso se escusaràn. Porque esta manera de oluido no escusa; pues no viene por defecto de naturaleza, sino por la negligencia notable de la persona. Para no incurrir en estos inconuenientes, deue el hombre, (como ya diximos) aparejarse primero, y examinar su conciencia. La manera, y orden del examen pueden hazerse, procediendo por los Mandamientos, y pecados mortales, y examinando en cada vno quantas vezes se faltò en el, por palabra, por obra, ò pensamiento, con todas las circunstancias que interuinieron en el pecado, quando son tales, que de necessidad se deuen confessar.

De algunos auisos para saberse confessar.

Leccion XLI.

POr ser tan importante el confessarse bien, se diran aora algunos auisos que ayudaran a esto. Despues de auer examinado bien la conciencia, y tenido dolor de los pecados, se han de dezir todos al Confessor, no a bulto, y por mayor, sino declarando el numero de los pecados mortales; conuiene a saber, quantas vezes

zes cayò vno en tal, ò tal pecado, porque si este numero no se declarasse, no seria la confesion entera. Y si no se acordare distintamente deste numero, a lomenos declarele de la manera que pudiere, poco mas, ò menos, como mejor se acordare. Y si aun desto no se pudiere tener memoria, y es vn pecado de muchos dias continuado, como vna enemistad, o vn pecado sensual, declare quanto tiempo perseuerò en este mal estado; porque assi se puede conjeturar poco mas, ò menos el numero de los pecados que se puedē hazer en tāto tiempo. Mas si es pecado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes, como el perjurio, o blasfemia, y no se puede acordar de las vezes que en esto cayò, alomenos diga si tiene por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le ofreciesse ocasion, sin alguna manera de resistencia, como hazen algunos desalmados, ò si alguna vez buelue sobre si, y resiste a la tentacion, porque alomenos por esta via entienda el Medico la disposicion, y estado del enfermo que ha de curar. Y no basta confessar la especie, y numero de los pecados, mas tambien es necessario confessar las circunstancias dellos, quando son tales que tienen especial repugnancia, ò malicia contra algunos de los Mādamientos de Dios, ò de su Iglesia; porque dado que la obra del pecado mortal sea vna, puede ir acompañada con algunas fealdades, que contradigan a muchos destos Mandamientos; y de todo lo que assi contradize es necessario confessarse. Como si vno hurtasse armas para matar à otro por tomarle a su muger. Bien se vè, que aunque esta obra sea vna, que es hurtar, con todo tiene fuera de esso otras dos malicias, y fealdades anexas, que son, querer matar, y adulterar, las quales contradizen à aquellos dos Mandamientos: No mataràs, y no codiciaràs la muger agena. Y por esso esta manera de circunstancias es necessario que se confiesse. Mas otra manera de circunstancias ay, que ni mudan la especie del pecado, ni tienē especial medio, o repugnancia contra algunos destos Mandamiētos, como es, murmurar en la Iglesia, o hazer tal pecado en dia de ayuno, o de fiesta, y no es necessario confessarse dellas; aunque de consejo es bien confessarlas, como se confiessan los pecados veniales. Y porque saber hazer diferencias de vnas circunstancias à otras es algun tanto dificultoso, por esso se diran aqui algunas circunstancias, que mas comunmente ay obligacion de declarar en la cōfession. Primeramente en los pecados carnales es necessario declarar las circūstancias de la persona con quien pecaste; porque segun las diuersas calidades de las personas son diuersos los pecados: porque vna especie de pecado es el que se comete con persona soltera, y otra con casada, y otra con parienta, y otra con Religiosa, ò persona de Orden Sacro: porque con soltera, es simple fornicaciō; cō casada, adulterio; con virgen, haziendola fuerça, estrupo; con parienta, incesto; y cō persona Religiosa, y dedicada à Dios, sacrilegio, ò adulterio espiritual. Y assi siempre han de declararse las circunstancias en este pecado, no solamente quando se comete por obra, sino tambien por solo el pensamiento consentido, y deseo; pues para con Dios todo es vna misma manera de pecado. Tambien en este mismo genero de pecado, y en qualquier otro ha de declararse la circunstancia del escandalo. Y por escandalo se entiende aqui auer dado ocasion a que otro pecasse, como el que solicita vna muger que peque, ò vn hombre que juegue, ò a otro que se vengue. Assimismo deue mirar, si quando hizo el pecado lo cometiò en tal lugar, y delante de tales personas, que cō el mal exemplo que dio, fuesse a otra ocasion de hazer otro tanto, como si alguna persona dedicada à Dios se pusiesse a jugar a los dados, ò a cenar, ò comer carne en dia de ayuno, y a tratar dissolutamente con mugeres delante de personas tan flacas, y liuianas, que pudiesse presumirse tomarian de alli licencia para hazer lo mismo, porque serà necessario confessar esta circunstancia. Del lugar sagrado tābien es necessario confessarse algunas vezes, particularmente en tres casos, que son hurto, y derramamiento de sangre, y de simiente humana con pecado: porque cada cosa destas, por razon del lugar, muda la especie del pecado, y se

ſe haze ſacrilegio, que es pecado mas graue. Tambien ſi alguno tuuieſſe hecho voto, o juramento de hazer, o no hazer alguna coſa, ſe ha de declarar tambien. Otro auiſo es, que cumpliendo lo que està arriba dicho acerca del numero, y circũſtancia del pecado, en lo que reſta no ſe ha de confeſſar mas que ſolamente la eſpecie del pecado, quiero dezir, el nombre que tiene de hurto, odio, adulterio, o coſa ſemejante. De lo qual ſe infiere primeramente, que no ay neceſſidad de contar toda vna hiſtoria, baſta dezir el nombre del pecado, y quantas vezes lo cometio, ſin contar como paſsò, que ſi eſto entendieſſen bien los penitentes, podrian breuemente confeſſarſe de infinitos pecados, reduziendolos todos a ſus eſpecies, diziendo: Mil vezes hurtè, o matè, o forniquè, ſin mas explicar, y aſſi acertarà à acuſarſe breuemente: y ſi eſto no ſupiere hazer, acuſeſe como ſupiere; porque à ninguno pide Dios mas de aquello que ſabe, y puede. De aqui ſe infiere tambien, que no es neceſſario explicar por menudo los modos, y maneras en que ſe cometio el pecado, mayormente ſi es ſenſual, baſta declarar, como diximos, ſolamente ſu eſpecie. Y aunque eſta materia ſea torpe, todavia para tratar del remedio de nueſtras torpezas, ſerà neceſſario meternos vn poco en eſte lodò, y ofender los oidos limpios, declarando eſto mas en particular: para cuyo entendimiento es de ſaber, que vn pecado deshoneſto ſe puede cometer, o por penſamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra conſumada. Si fue por obra conſumada, baſta dezir el nombre de la obra, como es: Cometi adulterio, o inceſto, o ſimple fornicacion tantas vezes, ſin declarar aquellas particularidades que acompañarõ, o interuinieron en aquella mala obra quando ſe hizo, porque todas ellas ſe entienden entendida la eſpecie de la obra. Si fue por tocamiento, baſta dezir: Tuue tocamientos deshoneſtos graues tantas vezes à tal eſpecie de perſona, ſin dezir en que parte del cuerpo, ni como, ni en que manera. Si por palabra, baſta dezir: Dixe palabras torpes para prouocar a mal, ſin dezir tales, y tales palabras. Si fue por penſamiento, baſta dezir: Tuue vn penſamiento deshoneſto con tal manera de perſona, y conſenti en el, o deleiteme, o detuueme en el, ſin dezir: Pensè tales, y tales coſas, como hazen algunos con grã verguença ſuya, y ſin neceſſidad del Sacramento. Ni los eſcrupuloſos deuen querer explicar de otra manera ſus pecados, porque ſe deuen contentar de explicarlos de la manera que dizen los Doctores que baſta.

De que coſas ſe deue confeſſar el Chriſtiano en los quatro Mandamientos primeros, para que pueda hazer examen de conciencia.

Leccion XLII.

PORque importa mucho ſaber examinar la conciencia, para hazer bien hechas la Confeſſiones, propondremos aora vna breue ſuma de los pecados que prohibe el libro de la diuina ley, reduziendolos todos a los ocho Mandamientos de los diez que tiene el Decalogo, en que eſtan ſumados los demas de la Igleſia, y de los particulares eſtados, y lo que toca a los ſiete vicios, que llaman pecados mortales, aduirtiendo, que no lo ſon todos los que aqui ponemos, ſino ſolamẽte quando por ſu calidad deſtruyen el amor de Dios, y del proximo, y la Religion, o la juſticia, en materia graue, y cõ entera aduertencia. Los demas ſeran pecados veniales, como lo juzgarà facilmẽte el ſabio, y diſcreto Confeſſor, y el penitente no tiene de que ſe congojar mucho por eſto al tiempo de la confeſsion, pues cumple con declarar el pecado del modo que paſsò, ſin encubrir nada, teniẽdo verdadero dolor, y propoſito de nunca mas cometerle.

Acerca del primer Mandamiento. Lo primero, ſe peca contra la Fè, con idolatria, ò infidelidad, negando el verdadero Dios, ò adorando idolos, y falſos Dioſes, ò negando alguna verdad de las q̃ Dios ha reuelado a ſu Igleſia, ò dudando aduertidamente della, ò eſcudriñando con curioſidad la razon y cauſa para eſtriuar en ella principalmẽte, ò deſdeñãdoſe de cõfeſſar algo de la Fè, ò de hazer las buenas obras por temor de los que murmuran

ran dellas, o no sabiendo el Credo, o los Articulos por negligencia. Tambien se peca vsando de qualesquiera supersticiones, y agueros, con pacto explicito, o implicito con los demonios, o teniendo familiaridad con ellos, o creyendo en sueños vanos, o mezclando las cosas sagradas con las torpes, y profanas. Lo segundo, se peca cõtra la esperãça, desconfiando de alcançar el cielo, ò el perdon de los pecados, o la enmienda de la vida, dexandose lleuar de la pusilanimidad, y desmayo en la virtud. O al contrario, presumiẽdo de alcançar esto sin los medios q̃ Dios ha señalado, dexando la penitencia, ò dilatandola para la vejez, ò para la hora de la muerte, ò descuidandose en saber los preceptos; y las demas cosas necessarias para su saluacion, ò no acudiendo a la oracion, ò a los Sacramentos. Iten, descõfiando de que oirà Dios sus oraciones en el modo que lo ha prometido, ò sintiẽdo baxamente de la diuina prouidencia, ò murmurando de Dios, porque no le concede la salud, o riquezas, o bienes que desea; ò tentando a Dios, pidiendole milagros sin necessidad, dexãdo de poner los medios humanos, ò al contrario, poniẽdo en ellos toda la confiança mas que en Dios, o presumiendo con soberuia mas de lo q̃ conuiene de sus fuerças, y industrias, y poniendose por esto en peligro de pecar, y errar. Lo tercero, se peca contra la caridrd, aborreciendo a Dios, o amandole menos que a las criaturas, atropellãdo la diuina voluntad por hazer la suya propia, o por dar gusto a otros, o por temores, y respetos humanos, o siruiendo à Dios con intenciones terrenas, vanas, ò interessadas, o teniendo acedia, tedio, y enfado de las cosas de su seruicio, con pereza, y floxedad notable en cumplirlas. Tambien se peca en el cumplimiento del Precepto, que dize: Amaràs a Dios de todo tu coraçon, alma, espiritu,, y fuerças, quando por descuido, passion, o malicia el coraçon està partido en muchas aficiones desordenadas, el alma en muchas passiones sensuales, el espiritu en muchas distracciones, y vagueaciones impertinentes, y las fuerças en muchas ocupaciones terrenas, faltando por esta causa en la pureza, y entereza del amor de Dios.

Lo quarto, se peca contra la humildad, reuerencia, temor, y sujecion que se deue à Dios, ensoberueciendose contra el, atribuyendose à si, o a sus meritos los bienes que tiene, o gloriandose con ellos, como si no fueran de Dios, o no le dando gracias por ellos, o vsando dellos con falsa libertad, como si fueran totalmente suyos, o pensando que son mas de lo que son de verdad, ò jactandose dellos con palabras vanas, y alabanças propias, ò haziendo las obras por esta intencion vana.

Acerca del segundo Mandamiento. Lo primero se peca, jurando a Dios, o a sus Santos, o por cosas sagradas, afirmãdo alguna cosa falsa, o dudando si es verdadera, o antes de mirarlo, o prometiendo algo sin intencion de cũplirlo, o prometiendo cosa mala, o no cumpliendo la buena, o jurando temerariamente, y con poca reuerencia al nombre de de Dios, o por burla, y juego, o haziẽdo costumbre dello. Lo segundo, se peca blasfemando de Dios, o de sus Santos, o nombrando cosa indecente dellos con escarnio, o atribuyendo los nombres de Dios à alguna criatura, ò jurando por alguna criatura, como si en ella huuiesse diuinidad; como tambien es grauissimo pecado jurar por algun idolo, o profeta falso. Lo tercero, se peca quebrantãdo el juramento, ò voto que ha hecho, o dilatando el cumplirle sin causa, o pidiendo dispensacion sin causa razonable, o pesandole de auer hecho el voto, y juramento que hizo con prudencia, o siendo tibio, y descuidado en su guarda. Hase de hazer mencion de que estan anexos al estado de los Religiosos, o al oficio de los Iuezes, quando juran de guardar, o hazer guardar algunas leyes, y prematicas, o de no descubrir el secreto de sus consultas, y cosas semejantes.

Acerca del tercero Mandamiento. Lo primero se peca, quebrantando las fiestas en hazer alguna obra seruil de las prohibidas, ò mandando hazerla, ò no estoruando que la hiziessen los que estan a su cargo, ò gastando las fiestas en ofensas de Dios, en lugar de hazer buenas obras, especialmente quando las fiestas fuessen muy solemnes.

Lo ſegundo ſe peca, dexando en las fieſtas de oir Miſſa ſin cauſa razonable, o dexando parte notable della, o diuirtiendoſe voluntariamente, o eſtando con poca reuerencia exterior, o parlando, o haziẽdo alguna coſa indecente para aquel lugar en perjuizio de los otros, o ſi es cauſa de que otros no la oyan, ò no atiendan a ella. Pero mas pecarà el Sacerdote que ſe deſcuida en eſto. Y tãbien ſi dize Miſſa con poca atencion, reuerencia, y decẽcia, apriſſa, y mal pronunciada, o la dexa de dezir mucho tiempo por viuir a ſus anchuras. A eſte Mandamiento tambien ſe pueden reduzir todas las irreuerencias, y deſcorteſias que ſe hazen contra el lugar ſagrado, y oficios diuinos, violando la Igleſia; no guardãdo ſu inmunidad, exercitando alli las coſas prohibidas, ò haziendo coſas indecentes, parlando mientras ſe dizen los Oficios diuinos, no guardando el entredicho, y aſſiſtiẽdo en ellos eſtando deſcomulgado, ò ſuſpenſo, ò deſpreciando las demas cenſuras de la Igleſia, ò tratãdo con deſprecio las reliquias de los Santos, las imagenes, y ornamentos ſagrados. Tambien ſe peca no rezando el oficio diuino, ò las oraciones à que eſtà obligado, ò diuirtiendoſe voluntariamente, o faltando palabras, o haziendo otras coſas, que impiden la atencion. Y tambien ſi ſe dexan de recibir los Sacramentos de confeſſion, y comunion, quando lo manda la Igleſia. Finalmente ſe peca no guardando los ayunos, y abſtinencias de los manjares que la Igleſia prohibe en los dias ſeñalados, y dexando por pereza, y ſomnolencia el exercicio de las buenas obras; oir Sermones, y acudir a las coſas que comunmente hazẽ los Chriſtianos.

Acerca del quarto Mandamiento. Lo primero ſe peca, no hõrando a los padres carnales en tres coſas que ſe les deuen, cõuiene a ſaber, por no les tratar con reuerencia, y comedimiento, o dezir mal de ellos en ſu auſencia. Iten, por no les obedecer en las coſas licitas que mandan, ò reſiſtirles con violencia, y deſcorteſia, quando reprehenden, ò caſtigan. Itẽ, por no les ſuſtentar, y ayudar en ſus neceſſidades, ò con ſu hazienda, ò con ſu perſona, ſiruiendoles en ſus enfermedades, y conſolandoles en ſus trabajos, ò ſino cumple ſus teſtamentos, y vltimas voluntades, ò ſe deſcuida de rogar a Dios por ellos. Itẽ, ſi les aborrece, o deſea la muerte por heredarlos, ò por otra cauſa; ò al contrario, ſi les ama con tanta demaſia, que falta por eſta cauſa a lo que Dios le manda, è inſpira. Lo ſegundo ſe peca contra los Padres eſpirituales, y ſuperiores Ecleſiaſticos, o ſeglares, faltando en otras tres coſas ſemejantes, o por tratarlos cõ deſcorteſia, y hablar mal dellos en auſencia, o preſencia, ò por no obedecer a ſus leyes, y prematicas juſtas, o a ſus mãdatos, auiſos, y correcciones, y a las reglas, y eſtatutos de los mayores, conforme a ſu eſtado, ò por no les ayudar en lo que eſtà obligado pagãdo a los Ecleſiaſticos las primicias, y diezmos; a los ſeñores ſeglares los tributos, y pechos, y lo demas que les deue para ſu ſuſtento, y no guardando la fidelidad deuida a ſus ſeñores en las coſas que eſtan à ſu cargo: y mucho mas ſe peca quando ſe falta en lo que ſe deue para el bien comun de la Igleſia, ò Republica, ò Ciudad, ò Religion, ò Familia, cuyo miẽbro es. Y generalmente ſe peca ſiendo deſcomedido cõtra los ancianos pueſtos en dignidad, y ſiendo ingrato a ſus bienhechores. Lo tercero, pecan los padres, y ſuperiores, no cumpliendo lo que deuen hazer con ſus hijos, y ſubditos, ſi los aborrecen, ò aman con demaſia; ſi los tratan con demaſiada aſpereza, ò con demaſiado regalo, ſino les enſeñan lo que han de hazer, ò no les corrigen el mal que hazẽ, ò no les proueen en ſus neceſſidades, o deſcuidan dellos en ſus enfermedades, ſi no les apartan de malas compañias, y ocaſiones, o con ſu mal exemplo les prouocan à ſer malos, ò ſe ſiruen dellos para coſas ilicitas. Aqui ſe han de dezir los pecados contra las catorze obras de miſericordia, que eſtamos obligados à hazer cõ los neceſſitados, que por eſta parte ſon como inferiores, no viſitando a los enfermos, no recogiendo a los peregrinos deſamparados, ò no corrigiendo a los que yerran, pudiendo buenamente hazerlo.

Prosiguense los pecados en que se falta contra los Mandamientos.

Leccion XLIII.

ACerca del quinto Mandamiento. Lo primero, se quebranta en lo que toca à si mismo, aborreciendo su vida con impaciencia, y desesperacion, deseando matarse, teniendo impaciencia en las enfermedades, y quexandose de nuestro Señor porque se las dà, ò poniendo en si mismo las manos con este corage, o echandose maldiciones, o si se acorta la vida con demasiado comer, y beuer, o con comida de cosas dañosas a la salud, ò con indiscretos trabajos. Y finalmente si mata su alma, atropellando la conciencia, ahogando los buenos dictamenes, è inspiraciones de Dios, poniendose en peligro de pecar, y especialmente quando el peligro es de morir en pecado mortal, como sucede al que entra a cometer adulterio, o hurto, o vengança, con peligro de morir en la ocasion. Lo segundo se peca, en orden a los proximos, con el pensamiento, y deseo, aborreciendolos de coraçon, deseandoles la muerte, ò tomar dellos alguna vengança en cosa que toque a su persona, o hazienda, ò honra. Tambien se peca con todos los actos interiores de embidia, teniendo tristeza, y pesar de sus prosperidades, ò gozo, y alegria de sus aduersidades, recibiendo pena de oir sus alabanças, y gusto de oir sus desprecios, y saboreandose interiormente con delectacion morosa en pensar modos de vengança, y malos sucessos del proximo. Lo tercero se peca con la palabra, diziendo contra el proximo que le injuriò palabras vengatiuas injuriosas en presencia, ò en ausencia, ò maldiciones, ò mofas, escarnios, nombres afrentosos, murmuraciones, y chismerias, o descubriendo las faltas secretas, o dandole en rostro con los defetos manifiestos. Iten, hablando con colera, y palabras altas, y desentonadas, o con porfias, y contiendas en disputas por salir cō la suya, y atropellar al otro. Lo quarto se peca con la obra, matando, hiriendo, y maltratando al proximo contra justicia, o haziendo algo por solo vengar su injuria, o pedir esta vengāça a los juezes por odio, y rancor: traer guerras injustas, o fauorecerlas, pleitos, y rencillas, y semejantes sediciones, y alborotos, o hazer temerariamente alguna cosa peligrosa, y ocasionada de dañar à otros, como quien arroja la saeta sin mirar adōde la tira. No pedir perdon de la injuria que ha hecho al proximo, quando es necessario para aplacarle, o no le perdonar quādo el lo pide como y quando conuiene, o negarle la habla, y las demas señales de amistad, que son señales de enemistad, con escandalo de otros. Lo quinto peca el que es causa de que se haga algun daño al proximo cō su mandato, o consejo, o industria, o no impide este daño pudiendo comodamente, en especial el juez que condena al inocente, o reo, sin prouança bastāte, o a mas graue pena de la que merece el delito, o con mal animo, o contra la disposiciō de las leyes, y todos los que en este juizio le ayudan injustamente. Iten, el Medico, o enfermo, por cuyo descuido peligra el enfermo. Finalmente se reducen a este Mādamiento los pecados de escandalo que matan las almas, induziendolas a pecar con palabras, o persuasiones, y consejos, o con mala doctrina, o con malos exemplos, o no atajando los pecados que puede, y deue, o quando por su descuido alguno muriesse sin Bautismo, o sin Cōfession, o Cumunion, o Extremauncion, o el q̄ alaba, y aprueua las obras malas de otros, dandoles ocasion a proseguirlas.

Acerca del sexto Mandamiento. Lo primero se peca por la obra consumada en varias especies. Con soltera, es fornicacion; con casada, adulterio; con virgē, estupro; con parienta, incesto; con Religiosa, o contra el voto de castidad, sacrilegio; con persona de su mismo sexo sodomia, cō bestia, bestialidad; cōsigo a solas, molicies, ò polucion. Lo segundo se peca con el mal vso de los cinco sentidos: por la vista, mirando cosas q̄ prouocan à deshonestidad, especialmente cosas torpes, ò viendo semejantes representaciones, ò leyendo libros que tratan destas cosas. Con el oido, gustando de oir palabras feas, cantares, ò musicas deshonestas, y mucho mas diziendolas. Con el olfato, y gusto, oliendo, ò comiendo, y beuiendo

do cosas que prouocan a luxuria. Con el tacto, tocandose a si, o a otros, con oscu-los, ò tocamientos libidinosos, ò adornãdose para parecer bien, teniendo en todo esto por fin el deleite sensual. Tambien se peca mas grauemente solicitando a los otros con razones, ò persuasiones, ò promessas, ò dadiuas, ò tomando terceros para esto, por el escandalo que se dà a los q̃ no estauan dispuestos para tal pecado. Lo tercero se peca con el pensamiẽto, ò imaginacion, y deseo, proponiendo de hazer este pecado, ò saboreandose en imaginar cosas deshonestas con delectacion morosa, ò no reprimiendo los feos mouimientos, ni resistiendo con presteza a las tentaciones, ò no se apartando de las ocasiones, y malas compañias, ni se preuiniendo con remedios de Sacramentos. Los casados pueden pecar, ò no se pagando la deuda del matrimonio, ò no con el modo deuido en las circunstancias necessarias, ò teniendo tactos con peligros de polucion, ò amãdose con amor desordenado, ò al contrario aborreciẽdose, y no se tratando con el amor deuido.

Acerca del septimo Mandamiẽto. Lo primero se peca por la obra, hurtando lo ageno, ò reteniẽdolo cõtra justicia, ò engañando en compras, y ventas, quanto a la sustancia de la cosa, ò su cantidad, y calidad, ò en el precio, ò haziendo contratos de vsura, ò cambios injustos, ò simonias, vendiendo, ò cõprando cosas sagradas, ò sacrilegios, hurtando de las Iglesias, ò no pagando los diezmos, y primicias, y los tributos justos, ò vsurpando los bienes comunes, ò los que hallan sin buscar dueño, ò no pagando los salarios, ò jornales, ò recibiendo jornal, y no trabajando como deue, ò fingiendose pobre para recibir limosna sin serlo, ò enganando à otros en el juego, ò jugando con quien no puede perder, ò haziendo qualquier daño en las cosas del proximo, ò sentenciando contra el injustamente, ò no le dando su voto en las pretensiones q̃ tiene, siendo el mas benemerito. Y generalmente se peca pretendiendo algo por medios ilicitos con perjurios, fraudes, sobornos, pleitos, y demandas injustas, ò poniendo excessiuos pechos, y tributos a los vassallos. Lo segundo se peca con la auaricia, ò codicia desordenada de los bienes temporales, y de tomar, y retener los agenos, ò no distribuir quando conuiene los propios por escaseza, especialmente no dando limosna a los pobres en las graues necessidades, pudiendo comodamente darla, ò no socorriendo siquiera con emprestido à los que tienen semejante necessidad. Lo tercero; al cõtrario, se peca con demasiada prodigalidad, gastando la hazienda superfluamente en pompas mundanas, que exceden a su estado, en vanquetes, vestidos, juegos, demasiados gastos de familia, y casa, ò tomando para esto mohatras, vsuras, ò pidiendo prestado sin tener de q̃ pagar. Los q̃ tienen voto de pobreza Religiosa, pecan vsurpando sin licencia del Prelado alguna cosa, ò enagenandola, ò escondiendola, ò vsando della en lo que les està prohibido, ò con modo propietario en el desorden de la aficion interior. Y generalmente todos los que reciben algũ precio, ò dadiua, por exercitar el oficio, ò misterio que estan obligados a hazer de gracia, ò si le reciben mayor del que està tassado por la justicia, ò si reciben algun presente, estandoles prohibido recibirle. A este Mandamiento se pueden reduzir otros modos de hurto espirituales, como es robar a Dios la gloria, alçandonos cõ ella por la soberuia, y vanagloria, destruir prodigamente la gracia, y caridad, y las riquezas del espiritu, por el antojo de vn pecado mortal, despreciar el tiempo que auiamos de gastar en seruir a Dios, descuidarnos de pagar las deudas que le deuemos por nuestros pecados, ò en agradecimientos de los beneficios recibidos.

Acerca del octauo Mandamiento. Lo primero se peca con el pensamiento, juzgando temerariamente los dichos, y hechos de los proximos, sospechando mal dellos, echando sus cosas a la peor parte sin bastante fundamento, ò tramando interiormente engaños contra ellos. Lo segundo se peca de palabra cõ leuantarles falso testimonio, especialmẽte en juizio, acusando, denunciando, ò castigando, ò abogando, ò defendiendo al reo, o callando tambien la verdad que està obligado a dezir, ò respondiendo con doblez

para

para engañar. Iten se peca con qualquier mentira perniciosa en daño del alma, ò de la honra, y fama del proximo, o reuçlando lo que estaua secreto, aunque fuesse verdadero; o auiendo dado palabra de guardarlo, o gustando de oir las detracciones, y murmuraciones de otros, o no las atajando quando puede, y en todo lo demas que se dixo en el quinto Mandamiento. Lo tercero se peca con todos los modos de fingimientos que ay para engañar al proximo, como son hipocresias para ser tenido por santo, adulaciones, y lisonjas, promessas con animo fingido, mẽtiras vanas, y jocosas, burlas, y donaires, y truhanerias, y todo genero de palabras ociosas. Tambien se peca infamandose à si mismo con mentira, aunque sea por temor de tormentos, o con verdad, sin causa, y con perjuizio de su familia, o comunidad, o al contrario, pretendiendo con ambicion demasiadas honras, y dignidades que no merece, o por malos medios, o en perjuizio de otros, tomando para si los mejores lugares, y no haziendo con los otros los deuidos comedimientos, y cortesias.

De la cuenta que se ha de tener con guardar el coraçon, y buena intencion de las obras.

Leccion XLIV.

LA Pureza de la vida Christiana, no solo consiste en las obras que se ven, sino en el coraçon tambien; porque no solo es prohibido el hazer mal, sino el desearlo, por lo qual no solo deuemos tener cuidado con las obras exteriores, sino cõ los deseos del coraçon, y pẽsamiẽtos del alma, porque aunque es verdad, que no està en nuestra mano que no se nos ofrezcan pensamientos de cosas malas, està en nuestra mano no cõ sẽtir en ellos. Para entender esto, y saber cõfessar aquellos en q̃ huuiere culpa, se ha de aduertir, que con vn mal pensamiento se puede auer el hõbre de quatro maneras, o echandolo de si con presteza, o deteniendose en el algun tanto, ò determinandose de ponerlo por obra, o alomenos deleitãdose en el. En lo primero, quando vno resiste, no ay culpa, sino merecimiento. Lo segundo, q̃ es detenerse en el pensamiẽto, serà pecado venial, mas, ò menos graue, segun q̃ fue mayor, ò menor el detenerse. La manera de confessar este pecado es, diziẽdo: Acusome, que tuue vn pensamiẽto deshonesto, o de ira, ò de odio, y no lo echè de mi tan presto como deuiera, mas detuueme en el algun tanto. Lo tercero, q̃ es el consentimiento, y determinacion en la obra, dado q̃ no se execute, es pecado mortal, y de la misma especie, y grauedad q̃ seria la misma obra. Lo quarto, q̃ es estar deleitãdose en el mal pensamiẽto, aunq̃ no lo quiera poner por obra, tãbien es pecado mortal. Esto se entiende, quando el hombre aduierte lo q̃ piensa, porq̃ si quando aduirtiesse en el pensamiẽto, trabajasse por sacudirle de si, ya no seria pecado mortal, porq̃ no aduirtiò en lo que pensaua; mas es venial, porq̃ deuiera aduertirlo. Mas entonces es pecado mortal, quando el hõbre vè lo mal que piensa, y quiere estarse de proposito en el mal pensamiento, por el gusto que en èl se recibe. Esta manera de pecado que llaman los Teologos delectacion morosa, puede acontecer en todo genero de pecados: pero mas particularmente tiene lugar en los pensamiẽtos de sensualidad, y deseos de vengãça; porque en ambas materias ay peligro de venir a parar el deleite en consentimiento. Porque quando el hombre està ceuandose en el deleite, y la ira, y deseo de vengãça hierue en el coraçon, puede vltimamẽte caer en el consentimiento de vno, ò de otro, si luego no acudiere a echar el enemigo de casa, echando agua en la llama antes que se enciẽda. En este pecado suelen comunmente caer las personas viciosas, y deshonestas, las quales quando no tienen aparejo para cũplir sus malos deseos, hazen lo que pueden, rebolcandose con el pensamiento en el lodo de la delectacion. Assimismo estan muy cerca de caer en este pecado las personas tocadas de aficion de otra persona, por la gran fuerça q̃ tiene esta aficion para tiranizar el coraçon, lleuandolo tras si la cosa que ama, y por esso ninguna cosa es mas trabajosa, y peligrosa para la conciencia, q̃ dar entrada a vna destas aficiones, me-

tiendo en casa vn crudelissimo tirano, y despertador de infinitos pecados. Tambien estan à peligro de caer en este vicio los que tratan de casarse, y lo dilatã muchos dias: porque dado que los deleites de los casados sean licitos quando son casados, no lo son antes que se casen, porq̃ el deleite està presente, y el casamiento por venir, el qual por muchas vias puede impedirse, y no es licito el deleite por aquel tiempo en que se recibe. Entendida esta diferencia de pensamientos serà facil cosa saber el hombre como se deue acusar discretamẽte de qualquiera dellas, declarando, si se detuuo, ò se deleitò morosamente, ò si consintiò en tal pensamiento.

Fuera del cuidado q̃ hemos de tener en no admitir mal pẽsamiẽto, ni tener mal deseo, deuemos procurar tener santos pẽsamiẽtos, y gran deseo de agradar a Dios, principalmẽte poniẽdo buẽ fin a todas las obras que hazemos, para con esto limpiar nuestro pensamiento, y para no perder pũto de merecer lo que pudieremos: lo qual se encarga aqui en particular, porque es tan poco todo lo que podemos hazer por Dios, q̃ no hemos de desaprouechar nada; sino de las obras, q̃ aun no son de suyo meritorias, y assi como asi hemos de hazerlas, por ser necessarias, las hemos de aprouechar con la buena intencion, y sacar dellas gloria. De la manera que vn diestro confitero, de las cascaras de limones, y naranjas, que otros arrojan, sabe conficionar, y hazer dulce letuario, y conseruas. Asi hemos de ser aprouechados, y hazer que las obras que de suyo se quedaran inutiles, sean muy preciosas, grangeando cõ ellas vida eterna. Esto se harà si todas nuestras obras las hizieremos con buena intencion, y las juntamos con las obras de Christo, y acompañamos con sus merecimientos, y hazemos por amor de Dios. Por lo qual serà vtilissima deuociõ, por lo menos vna vez cada mañana, ofrecer a Dios las obras de todo el dia, que es gran cosa ponerlas luego (digamoslo asi) cõ amo, y darles dueño tan bueno, para que quando venga la vanidad, ò otra interuencion menos buena, sobre las buenas obras que hizieremos, las halle ya acomodadas. Y para que las indiferentes con el buen fin que las ponemos, se hagan ya buenas, y meritorias. Ha de ofrecer, pues, vno a Dios, el comer, el dormir, el andar, el assentarse, procurando hazerlo por su amor, y conforme à razon. Con esto andarà en perpetuo merecimiento, aun con estas obras naturales. Y no es razon, que supuesto que se han de hazer asi como asi, que dexemos perder lo mucho que podemos merecer por ellas tan à poca costa. Este cuidado se ha de poner, asi en las obras indiferẽtes, como en las que de suyo son buenas, que se procuren realzar, para q̃ sean mas aceptas a Dios. Y esto se harà si las juntamos con los merecimientos infinitos de Christo. Con esto seran muy agradables al Padre, porque al modo que vna moneda no legitima, juntandola con el montõ de la buena passa juntamente con ella, assi nuestras obras obras de suyo inutiles, ò imperfectas, juntandolas cõ las de Christo, seran muy aceptas. Esta, pues, ha de ser otra deuocion que hemos de tener, (fuera de ofrecer las obras à Dios) cada dia vnirlas con las de Christo, la qual intencion hemos de repetir, y actuarnos en ella lo mas que pudieremos.

Por otro lado se pueden realzar las obras de virtudes, que de suyo son buenas, y meritorias, para que lo sean mas, eleuãdolas à grado, y quilates mas altos. Porque de la manera que los alquimistas los metales ordinarios los conuierten en otros mas preciosos, y buscan traza para hazer oro del hierro: asi deuemos procurar que las obras de virtudes ordinarias, las conuirtamos todas en caridad, que es como el oro entre las demas virtudes. Y asi hemos de procurar que los actos que hazemos de piedad, misericordia, tẽplança, y obediencia, no paren en solo sus objectos, sino coronarlos todos cõ caridad, haziendolos por amor de Dios, y por agradarle mas, en lo qual va muy gran diferencia, porque aunque se merezca con los actos de todas las virtudes, no es tanto como quando se hazen por caridad. Y asi hemos de poner cuidado de hazer todas las cosas por amor de Dios. No nos hemos de contentar con esto, si no fuera de la grangeria de gracia que podemos ganar con las obras propias, se ha de

de llegar à procurar merecer aun de las agenas, porque ya que nuestras obras son tan pocas, respeto de lo que a Dios deuemos, nos hemos de valer de ayuda de vezinos, y aprouecharnos aun de lo que no es nuestro. Y no es razon que pudiendo tan facilmente, y como a costa de otros merecer, que no gozemos del barato. Para esto conuiene ofrecer cada dia a Dios quantas buenas obras hizieren aquel dia los justos que ay en toda la Iglesia, con deseo de hazerlas todas. Porque assi como si vno deseasse hazer todo quãto mal, y pecados se hazian aquel dia en el mundo, merecia otros tantos infiernos: assi vno que desea de veras hazer el bien que hazen todos, es inestimable la ganancia que dello sacarà. Demas desto, ha de andar vno con cuidado, quando oye, ò lee algũ acto virtuoso de otro, holgarse del, y desear auerle hecho. Y quando sabe de vn pecado, pesarle del. Con esto merecerà mucho, y serà como si el huuiesse hecho aquella buena obra, ò euitado la mala.

De las veras con que se ha de seruir à Dios.

Leccion XLV.

EL Seruir a Dios, y procurar nuestra saluacion, es necessario emprenderla con fuerte, y valiente resolucion, y grandes deseos, que segun san Agustin, son los pies del alma con que se llega a Dios. Y assi se ha de procurar tener siempre viuos, y ardientes deseos, con vna incomparable, è inuencible estima de nuestro aprouechamiento, y del beneplacito diuino sobre toda otra cosa del mundo, sobre todo nuestro gusto, sobre toda honra, y sobre nuestra vida, y millones de vidas que tuuieramos, con vna fuerte aprehension, y verdaderissima persuasion, que no ay otra cosa que nos importe, no contentandose vno con solo agradar a Dios, sino resoluiendose de hazer todo lo que puede. Y no cumplirà enteramente la voluntad diuina con otra cosa, porque la voluntad de Dios es nuestra santificacion, y que el santo se santifique mas, y el justo no cesse de adelantar su justificacion. Para esto nos podran mouer, y confirmar muchas razones. Porque si se mira quanto es Dios en si, y quan digno de ser amado infinitamente, y honrado de mil mundos, por su estupenda, y infinita bondad, sabiduria, omnipotencia, y demas perfecciones que en el se hallan sin numero, ni termino, ni tassa, veràs que todo lo que entẽdiste ser mucho, y grande en su seruicio, comparado con la bondad de tu Criador, y lo infinito q̃ merece ser honrado, no es sino cosa poquissima, y no nada, respeto de lo q̃ Dios es digno. Pondera tambien los desprecios, vituperios, pobreza, necessidades, dolores, y Passion tan amarga que sufrio el Hijo de Dios por nuestro amor, porque le amemos, y honremos a su Padre, y echaràs de ver quan gran niñeria es todo lo que puedes hazer, y sufrir, respeto de lo que deues. Y si Christo tomò tan de veras, y tan a costa suya nuestra saluaciõ: que locura es, que en lo que nos va tanto à nosotros perdamos punto? Considerese la inocencia, pureza de vida; y perfecciõ que deuemos tener, segun el mandato de Dios, por el qual estamos obligados a no tener, ni consentir en nosotros vicio, ni culpa, sino procurar la perfeccion, y cũbre de toda virtud, segun se nos dize: Amaràs a tu Señor Dios con todo tu coraçon, con toda tu anima, cõ todas tus miẽtes, y con todas tus fuerças. Y verà vno con gran verguença suya quan lexos està desta perfeccion, y de cumplir su obligacion. Tambien si se trae a la memoria la multitud de los beneficios diuinos, y gracias corporales, y espirituales, y mucho mas el entrañable, y ardiente amor con que los ha hecho Dios, se conocerà, que toda nuestra correspondencia, y agradecimiento es nada, y vna gran confusion contentarse con hazer tã poco por aquel de quien se reciben tales, y tantos dones, y dados de tan buena gana. Tanteese, si puede ser, la cumbre, y alteza de la gloria inenarrable, y la excessiua grandeza del premio que està aparejado para los que se vencen, y obran bien; y que tanto mayor ha de ser la remuneracion, quanto nuestras obras fueren mas perfectas, y echaràs de ver quan apocadamente has trabajado en comparacion de tal galardon,

don, y te animaràs a emprender mas, y mayores obras de virtud. Pondera la nobleza, y la generosidad, y la hermosura q̃ tiene en si la virtud, y la excelencia, y hermosura, y dignidad q adquiere por ella el alma. Y por otra parte considera la horrenda deformidad, y vileza del vicio, y la espantosa fealdad, è infamia del pecado, y te esforçaràs à adquirir mas, y mas virtudes; y a huir, y apartarte, quanto te fuere possible, de los vicios. Ponlos en la alteza, y perfeccion de vida que tuuieron los Santos, sus admirables virtudes, su mortificacion, y oracion, y te correràs de la imperfeccion de tu vida, y baxeza de tus pensamientos, y obras. Hagase memoria de la multitud de culpas que hemos hecho contra tan buen Dios, y conocerà vno, que la satisfacion que haze con sus obras, es nada, y cosa infame no querer honrar mas a su Criador, recompensandole la honra, que quanto es de su parte le quitò. Abranse los ojos para ver la multitud de peligros, y tentaciones del mundo, del diablo, y de la carne, y los muchos que han perecido, y procurarà vno, sino està fuera de si, assegurarse mas, y tomar mayor firmeza, y fortaleza cada dia, con mayores obras de virtud, para poder resistirlas, y vencerlas. Traigase a la memoria, como san Geronimo lo hazia, el riguroso juizio, a cuyo Tribunal hemos de llegar acompañados solo de las obras buenas, y malas, para dar cuenta de la satisfacion que huuieremos hecho por las ofensas que hemos hecho al mismo juez. Y si vno està en si, no ha de cessar desde luego de hazer la satisfacion que le fuere possible. Considerese la breuedad, y vanidad desta vida, la eternidad de la otra, la certeza de la muerte, la incertidumbre de como y quãdo serà; despues de la qual no ay mas lugar de merecer, ni de hazer penitencia, y te pasmaràs de tu locura, de que en esta vida pierdas vn punto de tiẽpo, y cesses de obrar mejor cada dia. Reparese mucho, que si vno no se determina de seruir a Dios con mucho feruor, y deseo de subir à mayor santidad, y perfeccion, y mas alta vida, corre gran riesgo de faltar. Por lo qual quien se quisiere librar deste peligro, si le conoce bien; no dudo (dize san Vicente Ferrer) sino que por mas alta vida que ayas empeçado, que te esforçaràs a estar en mas leuantada vida. Y san Bernardo hablando de los que empeçaron bien, y despues se entibiaron, creyendo que son algo, dize: O quan poco es lo que tienes, y esto mismo quan presto lo perderàs, si no lo guardare quien te lo dio! Considerese el abismo de los justos juizios de Dios en algunos que viuieron santamente mucho tiempo, dexandolos despues caer, y perecer por algunas faltas ocultas. Y no aurà ninguno, si està en su juizio, que por mucho que sirua a Dios se descuide de poner gran fuerça en purificarse mas que antes, limpiando todos sus afectos, examinando sus intenciones, allegandose mas a su Dios, y temiendose à si, no haga cosa por la qual merezca ser desamparado de la mano diuina. Considerese viuamente la grandeza, y eternidad de las penas del infierno, aparejadas a los pecadores, y parecerà muy ligera pena, y aun regalo, qualquier penitencia, y aspereza desta vida, por largo que sea, por poder librarse de los dolores sempiternos, y procurarà vn alma subir a mas perfeccion, por estar mas lexos de aquel riesgo de vna cosa tan irremediable, y mal incomportable. Y si a vn condenado le dieran libertad, y tiempo para hazer alguna cosa por librarse de aquellos tormentos, aunque no mereciera la gloria: que cosa le pareciera mucho? Pues para no caer, y alexarse deste horrẽdo peligro: que hemos de perdonar, y mas mereciendo juntamente mayores grados de gloria? Reparese mucho, que aun para viuir sin tanto trabajo, y con grande paz, y gusto, es necessario seruir a Dios, y animo determinado para hazer en todo su voluntad: porque es viuir muriendo andar temiendo el trabajo de la virtud, y teniendo cuenta con nuestra comodidad, pero resuelto vno de tomar el negocio del seruicio de Dios de veras, siẽte menos las penitencias, mortificaciones, y trabajos de la vida virtuosa, y juntamente goza de grande deuocion, y gustos del cielo. Vltimamente se ha de aduertir, que como se colige de la sagrada Escritura, tiene Dios a cada vno señalado tiempo en que le dexa padecer, sufrir, y vencerse, y sentir mucho la dificultad

de

de la virtud. Y si vn alma sirue a Dios cõ gran teson, y perseuerancia por el tiempo determinado por la Sabiduria diuina, entonces llega Dios con mano poderosa, y mas liberal, facilitandole lo que antes parecia duro, y lleuandole como en braços, y a grandes jornadas. Al contrario, si desdize, puede temer su perdicion. Por cierto es para temblar por vna parte, y por otra para alentarnos mucho la parabola de los talentos: porque el que no cuidò de adelantar el talento recibido, llegado el termino en que vino el Señor, fue priuado del, y reprouado, solo porque no se aprouechò, y fue traspassado su talento al otro sieruo fiel, que cuidò de adelantar su caudal. Lo qual passa assi no pocas vezes, que a los tibios les faltan los deseos que tenian antes, y vienen a desdezir, y perecer, y las gracias que Dios les auia hecho, las traspassa a los feruorosos.

Como se han de procurar huir las malas costumbres, y especialmente de jurar.

Leccion XLVI.

VNo de los principales cuidados que ha de tener el Christiano, es ponerse en buenas costumbres, porque la costumbre haze suaue la vida virtuosa para obrar con facilidad las obras del seruicio diuino, y al contrario, la mala costumbre haze muy dificultosa la virtud, y el cumplimiento de la Ley de Dios, y a los vicios arraiga tanto en el alma, que no los sabe dexar, aunque lo desee. Por esso dixo Salomon, que el mancebo, conforme al camino que tomare en sus primeros años, no se apartarà del en su vejez. Y Isaias dize, que morirà mancebo de cien años; porque el que se acostumbra a pecar desde pequeño, durarà en los mismos vicios, aunque sea grande, por ser tan dificultoso dexar los pecados de costumbre, que dixo el Espiritu Sãto por el Profeta Ieremias: Si puede el Etiope mudar su tez negra, y el pardal la variedad de sus colores, vosotros podreis obrar biẽ, como ayais amado lo que es malo; porq̃ assi como el negro por mas que se laue, no puede blanquearse, ni el tigre mudar las pinturas de su pelo: assi es dificultoso, que el que se ha enuejecido en sus malas costumbres, y hecho como vn bruto en sus vicios bestiales, los pueda dexar. Por lo qual deuen los padres cuidar mucho q̃ sus hijos se criẽ biẽ, enseñãdoles buenas costũbres. Y cada vno deue procurar no hazerse a las malas, porq̃ no sabrà salir de sus vicios aunq̃ quiera. Y assi nos amonesta S. Agustin: Hermanos mios, no querais hazer poco caso de los pecados de que teneis costumbre; porque todo pecado de costumbre se estima en poco; de modo, q̃ le juzga el hombre como sino fuera pecado, porque se endurece en el, y no siente pesar, y assi se empodrece, y no duele; mas lo que no siente dolor cosa muerta es. Quando a vn miembro le punçan, y le duele, ò està sano, ò ay en el esperança de salud; mas si le tocan, y le pican, y le acocean, y no le duele, por muerto se ha de tener, y assi se deue cortar del resto del cuerpo. Esta es vna causa, por la qual los que tienen costumbre de pecar, durã tãto en los vicios, porque no les haze peso la fealdad, y malicia del pecado a que se han acostumbrado. Otra causa de perseuerar en la mala costumbre es, porque cõ ella se hazen los vicios mas fuertes cautiuando al alma con mas cadenas, y grillos. Por lo qual dize san Gregorio: La culpa vsada aprisiona al alma de manera que no se pueda leuantar a la rectitud que deue; y aunque se esfuerce, luego cae: porque en lo que estuuo mucho tiempo, alli buelue por fuerça, aunque no quiera. Y en otra parte dize: Algunos desean salir de sus pecados, pero son oprimidos con el peso de sus malas obras, y estando encerrados en la carcel de su mala costumbre, no pueden salir de si mismos. Estos son algunos daños de perseuerar mucho tiẽpo sin confessar, que mas dificultoso se haze quanto mas se dilata, porque se van añadiendo pecados à pecados, y se pierde el empacho, y verguença del pecar, y el mal vicio se va fortificando mas con el vso: por esso deue cuidar mucho el Christiano de no hazer costumbre en pecado alguno, y si la ha hecho, de esforçarse a salir della con hazer costumbre contraria de obrar bien, porque vna costumbre vencerà a otra, y por duro que sea el

vicio de mucho tiempo, se dize en Iob, que las aguas que son tan blandas caban a las piedras con ser tan duras, y quanto fue dificultosa la virtud con el vso de obrar mal, tanto se harà mas suaue, y facil con el vso de las buenas obras. La demasiada costumbre de los vicios, dize San Geronimo, nos haze aspero, y pesado el camino de las virtudes; pero si se muda, se hallarà, que la senda de la justicia es ligera. Y assi, dize Ieremias: Bueno es al hombre, quando huuiere lleuado el yugo desde su juuentud, porque entonces siente, con la costumbre, suaue el yugo de la Ley de Dios, y ligera su carga. Este es vn grande bien de la buena costumbre, que haze facil la dificultad de la virtud. Otro bien muy grande es, que acostumbrado vno a emplearse en el seruicio diuino, dura mas en su buen proposito. De manera, que se correrà que sepan que desdize en el. Por lo qual dize san Maximo: Los biẽ acostumbrados se auergonçaràn de faltar a su ordinario modo de proceder.

Donde corre grã peligro la mala costumbre es en el jurar, quando vna cosa tan sacrosanta, como es el venerado nõbre de Dios, la vltrajan, y profanan los juradores, trayendole en la boca, sin estima, y reuerencia alguna, y muchas vezes, haziendo à Dios testigo de cosas falsas, ò fiador de cosas indignas, y escandalosas que juran. Muchos daños tiene esta mala costumbre del jurar. El primero, y el menor es, que pierde vno su autoridad, y credito, no creyendole otros lo que dize, aun lo que afirme con juramento. El segundo es, que peca trayendo el nombre de Dios sin justicia, y sin necessidad. El tercero es, que viene a ser pecado mortal, quando se pone a peligro de jurar con mentira, o cosa mala, y siempre suele auer este peligro quando ay grande costumbre, porque los hombres que a cada palabra juran, no reparan si es verdad, o mentira lo que dizen, ni aduierten si es bueno, o malo lo que juran, y assi juran que se la han de pagar, y que se han de vengar. El qual juramento de suyo serà pecado graue, porque no es otra cosa sino traer a Dios por fiador de que han de hazer vna cosa mala; en lo qual se haze vna grã dissima injuria a su infinita santidad, y bondad. Por lo qual amenazò el Señor grandes castigos a los juradores, juntandolos con los ladrones, como en figura se mostrò al Profeta Zacarias, el qual vio vn libro que bolaua por el ayre, y el Angel le declarò que era la maldicion de Dios, que echaua sobre toda la tierra, principalmente por los hurtos, y juramẽtos. Esta es (dize) la maldicion que sale sobre haz de toda la tierra, porque todo ladron, como està alli escrito, ha de ser juzgado, y todo jurador de la misma manera ha de ser juzgado, yo lo guiarè; esto es, yo encaminarè el rigor de mi sentencia, dize el Señor de los exercitos, y vendrà a la casa del ladron, y a la casa del jurador, que jura mi nombre con mentira, y se detendrà en medio de su casa, y le cõsumirà, y a su madera, y a sus piedras, porque si el jurar mucho ofende tanto a los hombres, y es de tanto escandalo, que diga el Eclesiastico: El habla de quien jura mucho, causa que se erizen los pelos de la cabeça, y por su grande irreuerencia, que se tapen los oidos: como ofenderà al propio Dios, cuyo nombre se vltraja? Por lo qual aconseja el mismo Eclesiastico: No acostumbres tu boca a jurar. Ay en esto muchas caidas desgraciadas. No sea continuo en tu boca nombrar a Dios, ni te metas en nombrar a los Santos, porque no seràs seguro de pecado. Porque assi como el esclauo examinado, y conuencido a cada passo, no escapa de los cardenales, y de los açotes: assi el jurador, y que nombra a Dios à cada passo, no escapa de pecado. El hombre que jura mucho se llenarà de maldades, y no se apartarà plaga de su casa: y si frustrare su juramento, no cumpliendole, caerà sobre el su delito, y si dissimulare consigo no se corrigiendo, peca doblado: y si jurare en vano, no se justificarà, y su casa se llenarà del castigo que deue. No se acostumbre tu boca à hablar sin diciplina, porque estan en esto palabras de pecado. Esto es del Eclesiastico, que nos exorta à mirar como hablamos, que no sea jurando à cada palabra; por lo qual se deue poner en esto gran cuidado, para que se escusen muchas ofensas de Dios, que no tenga vno tantos pecados de renta, quãtos juramentos echa, y no eche tantos

ju-

juramentos, quantas palabras dize. Importarà mucho para quitar esta costumbre, proponer firmemente por la mañana, no jurar aquel dia, y todas las vezes que jurare dar alguna limosna, ò hazer otra penitencia, y andando desta manera con cuidado, se quitarà la mala costumbre.

EXEMPLOS DE LA DOTRINA CHRISTIANA.

De la Santa Cruz, señal del Christiano.



Sur. t. 6. N Christiano llamado Apolonio, temiẽdo el martirio, dio quatro ducados à Filemon, Chirimia, para que representasse su persona delante del juez, poniendose su nombre, y fuesse a responder por el al Tribunal, que allà hiziesse lo que èl quisiesse, pues poco se perderia q̃ negasse èl la Fè, siendo Gentil. Hizolo assi, y dexòle Filemon sus chirimias para que se las guardasse mientras èl iba à juizio con los otros Christianos. Mas como hiziesse Filemon la señal de la Cruz sobre si, como solian los que entrauan à cõfessar la Fè delante del tirano, fue luego alumbrado con la gracia del Señor, y cõfessò de coraçon a Christo. Y como le dixesse el juez: No eres tu Filemon el chirimia? Respondio: Si, yo soy, pero ya mi coraçon se ha mudado luego que hize la Cruz sobre mi. Dixole el tirano: Que te aprouecha esso, pues no estàs bautizado? Respondio Filemon: Agradezcote lo que me has aduertido, y luego dixo en alta voz: Ay aqui alguno que me bautize? Mas no ossando salir ninguno a ello, orò al Señor que lo bautizasse, vino luego vna nube, que le bañò todo de agua. Tornò a orar Filemõ a Dios, que se quemassen sus flautas, y chirimias: cayò al improuiso vn rayo del cielo que las hizo ceniza, las quales como Apolonio tuuiesse en su mano, corriò muy espantado al martirio, y confessò gloriosamente a Christo, juntamente con Filemon.

Engañò el demonio a vn muchacho pastor de ouejas, para que le diesse la obediencia, y le mãdò el maldito, que no entrasse en la Iglesia, ni hiziesse la señal de la Cruz, porque haziendo lo contrario, lo auia luego al punto de ahogar. Lleuaron vn dia por fuerça à la Iglesia al pobre pastor: estaua alli vn Frayle de S. Francisco sieruo de Dios, el qual rogò a los circunstãtes le hiziessen la Cruz sobre el, y el demonio le començò à atormentar, derribandolo muchas vezes en tierra, y otras leuantãdole en alto le dexaua caer sin poderle tener nadie, sino fue el Frayle, que puso sobre èl las manos, porque el demonio no se le lleuasse à otra parte. Estando en este trabajo, oyendolo todos, amenaçò el demonio al sieruo de Dios, q̃ lo castigaria, si no le dexaua exercitar cõ su criado lo que èl quisiesse, segun su jurisdicion. Y no queriendo el varon de Dios apartar la mano de sobre el cuerpo del desventurado hombre, hizo el demonio, que el rostro, y boca del santo Frayle se le torciessen feamente a vna parte. Lo qual viendo la gente, y su cõpañero, dieron à huir, quedando solo el sieruo de Dios con el endemoniado, inuocando el ayuda diuina, y suplicando afectuosamẽte al Señor, no permitiesse exercitar al demonio su crueldad en aquella criatura: y hecha la señal de la Cruz sobre su rostro, boluiò a su primera figura; y haziendola tambien sobre el mãcebo, quedò libre de las manos del demonio. Y tor-

In Chro. S. Fran. 2. p. lib. cap. 19.

tornando la gente, vieron como confortado el moço por el sieruo de Dios, se cōfessò con el sacramentalmente, aunque con mucho temor, porque estandose confessando trabajaua el demonio de arrebatarselo de las manos. Acabada la confession, no intentò mas el demonio quitarselo de las manos, ni tener mas señorio en èl.

Confirma Dios el Credo, y las verdades de la Fè con milagros.

Concil. Nic. Nicefor. y Gregor. Presbyt. y S. Anton. 2.p. to. 12. c. 1. §. 4.

AViendose declarado la doctrina de la Fè en el Concilio Niceno, acontecio, que murieron alli dos santos Obispos antes de auer firmado làs cosas que se auian resuelto, y determinado en el; pero juntos todos los Padres se fuerō a sus sepulcros, y dixeron: Hermanos, pues fuistes compañeros nuestros en la determinacion destos santos decretos, sedlo tambien en la confirmacion: Y estuuieron toda la noche en oracion, dexādo los decretos sobre sus sepulcros, y a la mañana los hallarō firmados de su letra, la qual todos reconocieron.

Concil. Calced. Metaphra. S. Anton. vbi sup.

Tambien los Padres del Cōcilio Calcedonense, auiendo condenado a *Dioscoro*, y sus errores, viendo que no se sossegauan los que le fauorecian, se fueron al sepulcro de santa Eufemia virgē, y martir, adonde estaua su sagrado cuerpo, y como pusiessen los decretos del Santo Concilio, y los de los Hereges sobre èl: a la mañana hallaron a la santa virgen q̃ tenia abrazados los decretos del Concilio, y debaxo de los pies los de los Hereges: y assi reconocieron todos, que aprouaua los vnos, y reprouaua los otros: y por esto pintan a esta sagrada virgen con vn libro en las manos.

Annuæ Societ. & in Prolus. hist. natu. §. 15 Annuæ Societ. Sur. to. 3. S. Anton. 3. p.

La importancia de la doctrina Christiana ha declarado tambien nuestro Señor con muchas marauillas. A vn rustico tan descuidado en esto que no sabia el Credo (ordenandolo assi nuestro Señor) vn buey se le dixo, aduirtiendole desta manera de su ignorancia. A otra muger muy ruda, la Virgen santissima la enseñò el Credo, Padre nuestro, y Aue Maria. Vn santo Religioso de la Compañia de Iesus, estando haziendo la doctrina, y preguntando, si auia quien se la dixesse, corriendose los circunstantes de responder, vn niño de teta alçò la voz, y la dixo. La bendita Maria de Ognienis estando para morir se mandò lleuar a la Iglesia, y como en ella se declarasse la doctrina Christiana se detenia su alma de dexar el cuerpo por estarla oyendo. to. 19. c. 11. §. 9.

Del misterio de la Santessima Trinidad.

VN Herege Arriano, como no creyesse la igualdad de la santissima Trinidad, bautizaua desta manera. Yo te bautizo en el nombre del Padre, por el Hijo, en el Espiritu Santo (mudando la forma que Christo nuestro Señor auia instituido.) Y como vn dia quisiesse bautizar a vno desta manera, huyò el agua, y se hizo inuisible, la que antes alli todos auian visto: y admirados todos, quedaron los Hereges muy confusos. Eutrop. y Anton. 2. p. t. 8. c. 1. §. 8.

A Olimpo Herege Arriano, q̃ blasfemò contra la santissima Trinidad, vn Angel le arrojò tres lanças del cielo, para que con tantas muertes muriesse, como Personas diuinas auia injuriado. Platina y Sabelico, lib. 5. S. Anto. 2. p. t. 12 c. 1. §. 8.

Diziendo Missa el Obispo Sacense en Francia (quando la heregia de Arrio iba cundiendo) cayeron en el Altar tres gotas respiandecientes de igual grandeza, y claridad, y luego se juntaron, y se hizo de todas ellas vna piedra preciosa, la qual pusieron en medio de vna Cruz de oro, adornada con otras muchas piedras preciosas al derredor, las quales luego se cayeron, y no pudieron estar con ella. Y era vn misterio admirable, que los Catolicos mirandola, la veian con gran resplādor, y deuocion suya: pero a los Hereges parecia vil, y hazia la piedra muchos milagros, dando salud a muchos. Sigiberto, y Vincēt. Vil. bac. in spe. hist. l. 2. c. 39

De la Encarnacion del Hijo de Dios.

PReparaua vna noche Simeon Treuerense vn sermon de la Encarnacion, vino el demonio a impedirle, y como se quisiesse santiguar, detuuole la mano, pero santiguose con el pensamiento, y luego le dexò. Y preguntò al demonio: Porque heziste esto? Respondiò: Porque temo este sermon de la Encarnacion, por Sur. t. 2.

la qual perdimos toda nuestra potestad.

Refiere el Cartujano, que vn moço oyendo Missa no se arrodillaua al *Homo factus est*, luego aparecio vn demonio con vn palo en la mano, y muy encolerizado le dixo: Desvergonçado, porque no te arrodillas, y reuerencias tanta Magestad, y merced como Dios te hizo en hazerse hombre? que si se hiziera Angel por nosotros, le reconocieramos pecho por tierra, y le adoraramos? Diziẽdo esto, le dio vn palo tan recio en el colodrillo, que le hizo dar de boca en el suelo: con lo qual quedò castigado, y escarmentado, para estar en la Missa, y delante del Santissimo Sacramento con profunda reuerencia, y humildad de alli adelante.

En el Chronicon magno de Belgio, se dize, que auiendo blasfemado, y renegado de Christo vnos nigromanticos, por persuasion del Demonio, no les pudo sacar despues Lucifer de vn circulo en que estauan metidos, sin que primero confessassen el misterio de la Encarnacion; y assi forzado el Demonio les dixo lo confessassen, mandandoles que dixessen: *Deus homo factus est, in hoc honore viuo.*

Del Nacimiento de Christo.

De La bienauenturada Margarita del Castello, Monja de Santo Domingo, se refiere en su vida, que despues de muerta la abrieron para embalsamarla, y en vna bolsica junto al coraçon le hallaron tres piedras preciosas: en la vna estaua dibuxado vn hermoso rostro de nuestra Señora con su corona en la cabeça: en la otra vn hermoso Niño en su pesebrito, y vnas ouejuelas al rededor: y en la tercera estaua dibujado el Santo Ioseph, y a sus pies arrodillada la dicha Margarita del Castello con su habito de Santo Domingo, como vna blanca palomita. Guardanse estas piedras en el Conuento de la ciudad del Castello por memoria del milagro, y de la deuocion que esta santa tuuo con el misterio del santo Nacimiento, y de los regalos que el Señor le hizo. Quando la descubrieron para abrirla, ella recogiò sus braços, que los tenia tendidos, y se cubrio, y quãdo la comēçarõ à abrir, temblò con gran ruido todo el Conuento.

Muchos Autores escriuen, que la Noche de Nauidad al tiẽpo que naciò Christo nuestro Redemptor, murieron de repente los hombres que auia en el mundo, dados al vicio torpe contra la naturaleza: porque quando hizo Dios tanta hõra a la naturaleza humana de mostrarse vno della, no la quiso ver infamada tanto por los mismos hombres. Aora haze à sus sieruos muchos beneficios aquella noche que la gastan en su seruicio: y assi vispera de Nauidad hizo esta platica Hugo Cluniacense a sus Monges. Sabed, hermanos, que Christo quiere celebrar cõ nosotros esta Pascua, porque vn hermano ha tenido vna reuelacion, donde vio a Christo en los braços de su Madre, acompañado de muchos Angeles, que dezia: Vès Madre mia, que noche es esta tan alegre, en la qual me pariste, y se renueuan los oraculos, y profecias, y los cantares Angelicos? donde està aora la infidelidad de mi enemigo? Diziendo esto salio el demonio dando vozes, y diziendo: Permiteme siquiera estar en vn rincon deste Monasterio. Dixole Christo: Aposentate donde pudieres. Quiso en el Capitulo, y porque la entrada era angosta, no pudo entrar, porque su soberuia no le daua lugar. Y como quisiesse entrar en el dormitorio a perturbar los Monges con visiones feas, fue el Angel, y echòle de alli. Y queriendo entrar en el Refitorio, hallò tantos impedimentos en la leccion, y deuocion de la festiuidad, que no tuuo lugar, y assi se fue con grande verguença. Por esto guardaos, hermanos, y dad muchas gracias à Dios Niño, q̃ ha ahuyẽtado vuestro enemigo, y se ha dignado de celebrar la fiesta con vosotros.

Alegalos los Spinello in thron. Virg.

Anton. 2.p.cap. 15.c.16 §.7.

Vna noble donzella, cuyo nõbre era Eufemia, hizo voto de virginidad, siendo pequeña, y siempre era su vida exemplo de todos quantos la conocian quiso su padre casarla, y aunque ella no quiso, la cõcertò de casar con vn Conde. Viendo la casta Donzella, que su grande hermosura era causa de que ella se casasse, y quebrase el voto que tenia hecho: el dia de su desposorio se entrò en vna capilla, y encomendandose de todo su coraçon à Nuestra Señora, se cortò las narizes, y los labios. Enfureciose su padre quando lo supo, mã-

Collect. in specul.

dòllamar vn criado suyo del cãpo, y entregadosela por esclaua, y mandòle que so pena de su indignacion la pusiesse en los mas viles, y trabajosos oficios de su casa: el hombre era muy rustico, y barbaro, y cumpliò la voluntad de su señor, haziendola todo mal tratamiento, padeciendo la delicada donzella grãdes, y continuos trabajos en siete años que estuuo en su seruicio, hasta que Dios nuestro Señor fue seruido de premiar su estremada paciencia: porque como vna noche de Nauidad estuuiesse el rustico con toda su casa sentado a la mesa, hechò menos a Eufemia, y fuela a buscar: hallòla en el establo, donde se auia retirado à orar por deuocion del santissimo Nacimiento del Niño Iesus: vio vna grande luz el rustico, pensò que auia lumbre, llegòse mas cerca, y vè a la purissima Virgen Maria, acompañada de Virgenes, y de Coros de Angeles, que le dezia à Eufemia: Ten constancia Hija, q̃ por este seruicio recibiràs corona de gloria. Llamò el rustico a toda su familia, y todos vieron a Eufemia buena, y sana, y con vna hermosura celestial. Su padre, quando lo supo, vino, y le pidio perdon, y en el lugar del establo le edificò vn Monasterio, adonde en compañia de otras Virgines, en breue tiempo acabò su vida Eufemia.

De la Passion del Señor.

S. Atanasio de serm. in hoc miracul. in Concil. Niceno 2. act. 4.

DEl Crucifixo de Berito cuenta san Atanasio Arçobispo, vna estraña marauilla. Hallaron los Iudios de aquella ciudad vn Crucifixo en vna casa, que fue de vn Christiano, y juntaronse vna Quaresma à tornarle a crucificar, como en Ierusalen auian hecho sus passados: quando le dieron la lançada en el costado salio sangre, y agua en abundancia, la qual recibieron en vna vazia, y temblò la tierra, y escureciose el Sol, como el dia de la Passion. Y como se admirassen los que esto hazian, dixeron: Este sanò a muchos, veamos si aora los sana. Traxeron vn paralitico, y vngieronle con la sangre, y luego sanò. Despues traxeron muchos ciegos, y mancos, y recibieron salud todos. Y como ya la fama de los milagros se diuulgasse, llorauan los Iudios (ya conuencidos) y todos confessando a Christo, fueron al Obispo, diziẽdole lo que auia passado, y pidieron el Bautismo. Fue allà el Obispo, y vio lo que auian hecho, y embiò de la sangre por las Iglesias de la Christiandad, para consolacion de los Fieles, y confirmacion de la Fè.

Aqui en esta Corte de Madrid sucedio vn caso semejãte, que vimos castigar por la Inquisicion el año de 1632. vnos Iudios açotauan impiamente a vna Imagen de Christo crucificado, el qual les hablò diziendo: Porque me maltratais, que soy vuestro Dios? Que mal os he hecho? Ellos obstinados en su infidelidad, respondieron: Porque eres vn embustero: y prosiguieron en darle crueles açotes, y la Imagen derramaua mucha sangre. Con el qual prodigio, aterrados, porque no les descubriesse con otro mayor, la echaron en el fuego, y quemaron: pero no por esso se escaparon del castigo que merecian; descubriendoles nuestro Señor por donde menos pensauan, y ellos mismos confessaron lo que les auia sucedido con el Santo Christo.

La historia de S. Francisco, y S. Agustin.

Destos dos misterios de la Trinidad de Dios, y Passion de Iesu Christo, es grãde testimonio lo que passò en santa Clara de Montefalco, porque hallaron en sus entrañas tres peloticas de carne, que pesaua tanto cada vna dellas como las otras dos, y son todas iguales en cantidad, y semejãtes en figura, y se haze oy dia la prueua en vn peso cada vez que quieren. Ay tambien en su Monasterio vn vaso de su sangre, que cada año el Iueues Sãto yerue (estãdo todo el año como helado.) Tãbiẽn se hallò en su coraçon esculpida toda la Passion de Christo nuestro Señor: con lo qual dà Dios à entender las riquezas de la Fè, y compassion que esta virgẽ santa tuuo de Christo.

De la Resurreccion de Christo.

In Reuel. S. Met.

VN dia de su Resurreccion se aparecio Christo a santa Metilde, y la dixo: En mi Resurrecion, cielo, y tierra me siruieron. Ella preguntò; Pues el cielo, Señor, como te siruio? Dixo Christo: Porq̃ todos los espiritus celestiales me assistieron. Luego se le representò a la santa vna innu-

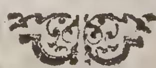
innumerable multitud de Angeles, que llenauan desde el cielo a la tierra, que estauan rodeando a nuestro Redemptor. Preguntò mas la santa: Y que alabanças os dixeron los Angeles? Respōdio Cristo: Que fueron, Santo, Santo, Santo, Señor.

De la subida a los cielos.

Ulrico. Hieruf. n.192. SAnta Elena edificò vn sumptuoso Tēplo en el lugar donde el Saluador subio a los cielos: pero queriendo poner vnas losas de marmol sobre donde està impressas las huellas de Christo, luego lo arrojaua el suelo de si, como escriue S. Paulino, y queriendo cubrir el techo con boueda, nunca se pudo cubrir aquel espacio por donde el cuerpo de nuestro Saluador passò, como lo testifica san Geronimo. Otra grande marauilla escriue Beda, que todos los años, acabada la Missa de la Ascension, venia desde lo alto vn torbellino, y viento, que derribaua a quātos auia en la Iglesia, y la noche ardian las luzes que auia en la Iglesia, tanto, que parecia que todo el monte, y los lugares cercanos se estauan abrasando. (Paulin. ep.11. Hieron. ... Beda li. de loc. sanctis, c.1.)

De la gloria que despues de subido al cielo tiene Christo, adorado de todos los Santos, tuuo esta reuelacion vn Sacristan de la Iglesia de san Pedro. Vio en los cielos sentarse Christo en su trono, y los Angeles al rededor. Luego le vinieron à adorar la Virgen nuestra Señora con sus virgines, a la qual recibio Christo muy fauorablemente, y la assentò a su diestra. Despues vino san Iuan Bautista con los Patriarcas, y Profetas. Despues san Pedro, y san Pablo, con los Apostoles, y Euangelistas, y todos los Sumos Pontifices. Despues los Martires, y Confessores. Y dixo vn Angel al Sacristan: Esto se te ha mostrado, para que digas al Papa, que se instituya vna Fiesta de todos los Santos, para que rueguen al Señor por todo el mundo. (Apuili. li. 10. cap. 1.)

[†]



Del Espiritu Santo, Autor de toda Santidad.

DEl Abad Arsenio deseò saber vn Mōge sus merecimientos, y los del Abad Moyses: mostròselos Dios, y vio en vna vision, que iba vn nauio por el rio Nilo, y al Espiritu Santo, que iba con gran silencio con Arsenio. Admirado desto, luego vio otro nauio dōde iba el Abad Moises, y muchos Angeles con el, que le iban dando de comer panales, porque tenia gran gracia de hablar de Dios a los proximos. *In vitis Patrū.*

La bendita Maria de Ognienis, oyendo la Missa de su Confessor, vio baxar al Espiritu Santo sobre la cabeça del Sacerdote en forma de Paloma, y despues boluerse àzia ella mouiendo las alas, por lo qual entendio, que la Missa la auia ofrecido por ella. *Sur. t. 3.*

Enrique Gran escriue, como el Espiritu Santo se aparecio, y consolò a vn moço muy afligido, a quien el Padre, y el Hijo auian atemorizado: porque el oficio de consolar se atribuye a la tercera Persona de la santissima Trinidad, que es el Amor de Dios.

De la santa Iglesia Catolica.

COmo aborrece Dios a los que estàn fuera de la Iglesia, lo confirman estos casos. Litigando los Christianos con los Hereges en Vercelis, sobre cuya auia de ser vna Iglesia, concertarō, que de aquellos fuesse por cuyas oraciones Dios abriesse las puertas cerradas. Admitiendo todos el concierto: oran los Hereges, y no se abren; ora san Eusebio Vercelense, y abrieronse de par en par, y quedò la Iglesia por los Catolicos. *Sur. t. 4.*

Quiso tambiē vna muger Arriana entrar en el Santo Sepulcro de Christo, y fue impedida por la Virgen Maria nuestra Señora, que le dixo: No puedes entrar, porque eres Arriana. Ella rogaua la dexasse entrar, pero no lo consintiò, hasta que reconciliada con la santa Iglesia, pudo entrar. *Prat. spirituale, c. 38.*

De la Comunion de los Santos.

LA Comunion de los Santos, y comunicacion que ay entre los Fieles de la tierra, y bienauēturados del cielo, valiendo- *Sur. t. 6.*

donos su intercessión, confirma esta notable historia. Vna viuda tenia vna sola hija, y queriendola casar con vn Godo, (temiendo que no la trataria bien allà en su tierra adonde la queria lleuar) lleuò la viuda al Godo al sepulcro de los Santos Martires Gurrias, y Samona, y le dixo: Dame por fiadores a los Santos Martires, y jura, que trataràs bien a mi hija; y sino quieres, no te la darè. El Godo hizo grandes promessas, y juramentos, que assi lo haria, y con esto diole su hija, y lleuòla a su tierra. Vna jornada antes de llegar la dixo el Godo: Mira que yo soy casado con otra muger, di que eres mi esclaua, y sirue a mi muger, y sino lo hazes, te matarè. Ella oyendo esto, se afligio, y encomendose a Dios, y a los Santos Martires. En llegando, como viesse la muger del Godo, que la esclaua era hermosa, tuuo zelos, aũque el marido dezia, que auia comprado aquella esclaua, la qual, como viniesse preñada, pario vn hijo, a quiẽ de embidia le dio la señora ponçoña, y murio. Lloraua la esclaua la muerte de su hijo, y hallòle en la boca la ponçoña, y quitandosela, matò con ella a su señora. Los parientes, sospechando que la esclaua la auia muerto, encerraronla en la sepultura de su señora. Ella viendose en tanta afliccion, acordose, como los Santos Martires eran sus fiadores, inuocòlos, y aparecieronsele, y sacaronla de alli, y pusieronla en su tierra en la Iglesia de los Santos Martires, diziendola: Sabes donde estàs? Ella mirando a todas partes, reconocio la santa Iglesia, y començò a glorificar a Dios, y a los Santos sus fiadores. Contò todo lo que le auia acontecido, y viniendo su madre, lleuò su hija a su casa. El Godo no sabiendo lo que se auia hecho de su esclaua, boluio a ciertos negocios a la tierra de su suegra, y dixole: Como està mi hija? El la respondio: Muy buena, y sana, y vn hijo que pario. Entõces ella escondio su hija, y llamò la justicia, y hecha informacion degollaron al Godo, y glorificaron todos a Dios, y a sus Santos, que assi ayudan a los que se encomiendan a ellos.

El daño de estar fuera desta Comuniõ de los Santos, estando descomulgado, lo declarò S. Antonino, el qual como le pidiessen vn dia vna excomunion contra vnos hombres, para mostrar quan graue cosa es querer vsar desta pena Eclesiastica, les mandò traer vn pã reciẽte, y echò la excomunion sobre el, y luego se puso negro como vn carbon, y les dixo: Porq veais qual se pondrà el alma de aquel que comprehendieren estas maldiciones de la Iglesia, tornò à absoluer el pan, y tornose a poner como antes estaua. Esto hizo el Santo para enseñar a los hombres a tener compassion, y no querer pedir esta cẽsura, sino en graue necessidad. *Sur. t. 3.*

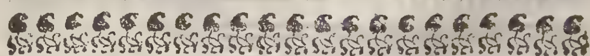
Del perdon de los pecados.

VN Aleman fue a Roma a pedir absolucion de grandes pecados que auia hecho, pusole el Papa cinco cadenas al rededor del cuerpo, y que no se las quitasse hasta que ellas se cayessen y quebrassen, que anduuiesse assi perpetuamente peregrinando, hasta que por los meritos de algun Santo fuesse libre dellas, y la historia de su penitencia se la puso en vna caxa de hoja de lata al cuello, el qual cũpliendo su penitencia, vino, despues de muchos años a Panonia, al sepulcro del santo Rey Estefano, que se le aparecio a la noche, y le dixo: Corre vè al sepulcro de Emerico mi hijo, que es virgen, y sigue al Cordero donde quiera que va, y por sus meritos seràs libre. Y como llegasse a su santo sepulcro, y començasse à orar, se le cayeron las cinco cadenas con gran admiracion de todos. Y sacando de la caxa la historia escrita, hallan borrados los pecados, y por esta ocasion se juntaron a Concilio los Obispos, y pidieron al Papa fuesse Emerico canonizado, como lo fue. *Sur. t. 6.*

De la Resurreccion de la carne, y vida perdurable.

SAN Saluio siendo Abad de vn Monasterio, y hallandose vna vez muy cõsumido, y exhausto de vna grauissima calentura, estauase tendido en su cama, casi ya sin anhelito, quando de repente temblò su celdilla, y se vio en ella vna grande luz, que la esclareciò toda, y el santo leuantando las manos al cielo, y dando gracias a Dios, espirò. Los Monges lauaron su cuerpo, y compusieronle cõforme entõces se vsaua, y le pusieron *D. Greg. Turon. l. 7. cap. 1. Histor. Francis. apud*

Apr. 10. Septêb. in vita S. Saluij. ron en el ataud, passando toda aquella noche cantando Psalmos, no sin lagrimas en los ojos por la perdida de tan santo Prelado. Venida la mañana vieron que començaua à mouerse el cuerpo sobre el ataud, y que las mexillas se le pusierõ luego coloradas, y al fin, como quiẽ despierta de vn sueño profundo, abrio los ojos, y leuantò las manos, diziendo: O misericordioso Señor, que es esto que has hecho cõmigo? Quieres que yo buelua a este mundo tan lleno de tinieblas, y que dexando vna vida tan colmada de bienes, se me dè en trueque otra tan sobrada de males? Assombraronse los circunstantes de nouedad tan estraña: y como le preguntassen, que prodigio era aquel? no respondio cosa alguna, sino leuantandose del ataud sano, y bueno, sin rastro de la enfermedad passada, se estuuo tres dias sin comer, ni beber poco, ni mucho. Al tercer dia juntò a sus Religiosos, y les dize: Amantissimos hermanos, mirad, y atended biẽ, que quanto veis acà en este mundo, no es nada, sino que como nos lo tiene dicho el Sabio, todo es vanidad: y aquel verdaderamente es dichoso, que de tal manera viue en este siglo, que viene despues a merecer ver enel otro la gloria de Dios. En diziendo esto, començò a pensar, y dudar, si passaria adelante con su platica, ò si seria mejor callar. Pero como los Religiosos le importunassen con sus ruegos, que los consolasse con manifestarles lo que auia visto, prosiguio diziendo: Quãdo vistes, quatro dias ha, que temblò mi celda, y a mi sin vida, fuy lleuado por dos Angeles à essos altos cielos, desuerte que me vi leuantado, no solo sobre la tierra, y sobre las nubes, sino que me parecia tener debaxo de los pies el Sol, la Luna, y las Estrellas. Lleuaronme despues à vn Palacio, cuya portada era grandemẽte hermosa, y resplandeciente. Entraronme dentro, el suelo era de oro, y plata reluciente. Auia en el vna claridad inenarrable, y vna anchura tal, que faltan palabras para explicarlo, ni se puede bien percibir la grande multitud de hombres, y mugeres, que alli estan gozando de aquellos tan celestiales, y soberanos bienes. Guiaronme los Angeles mas adelante, y llegamos à otro lugar, que auiamos visto desde lexos, en lo alto del estaua vna nube lucidissima sobremanera, tanto, que ninguna otra luz, aunque sea de las Estrellas, Luna, ò Sol, se puede comparar con ella, y de la nube salia vna voz, como de muchas aguas. Aqui me saludaron ciertos venerables varones, vestidos vnos como Sacerdotes, y otros como Seglares. Dixeronme las guias, que estos eran Martires, y Confessores, a quien acà en el mundo tanto honramos, y festejamos. En este lugar fuy lleno de vn olor, tan suaue, y diuino, que con el me hallo tan satisfecho, que no apetezco comer, ni beber cosa alguna de la tierra. Pero estando yo gozandome de tan grande contentamiento, oì vna voz, que me dezia: Bueluase este al siglo, porque assi conuiene para nuestras Iglesias. Oì la voz, si bien no vi quien la dixo. Postreme en el suelo, y llorando comencè a dezir: Ay, Señor, y para que me mostraste tanto bien, si no auia de gozar del? De aqui de tu presencia me echas, y mandasme boluer a vn siglo miserable, y fragil, para que me pierda, y no buelua mas acà. Suplicote, Señor, que no apartes de mi tu misericordia. Concedeme, por tu infinita piedad, que me quede por morador desta tu soberana Casa, porque no perezca si vna vez de aqui salgo. Replicò la misma voz: Vete en paz, que yo soy tu guarda, hasta tornarte a este propio lugar. Entonces me desampararon mis cõpañeros, y saliendome por la puerta afuera, acà me he buelto. Confirmò este Santo con su resurreccion el Articulo de la resurreccion de la carne, y con su testimonio, el de la vida perdurable.



EXEMPLOS DE LOS Mandamientos.

Del amor de Dios sobre todas las cosas.

EL amor de Dios sobre todas las cosas, se ha de mostrar en honrarle, y no ofenderle, como lo hizo san Nicetas, que despues de auer perdido la hazienda, y padecido grandes tormentos, por no ofender a su Criador, ni quitarle la honra que se *Ant. p. tit. 8. y li. 7*

se le deue: viendo, que con tormentos, y amenazas no se rindia, inuentò el tirano otro genero de pelea, y fue, q̃ estando el Sãto echado, y atado en vna cama de rosas, entrasse vna mala muger, y le prouocasse à pecar: pero el Espiritu Sãto (que tiene infinitas maneras de dar vitorias a los suyos) le enseñò como peleasse, porque cortandose el Santo la lengua con los dientes, se la arrojò a la cara a la muger, y la roziò con sangre el rostro, de lo qual recibiò tanto horror, y espanto, que vencida, se salio, y quedò el glorioso Martir vencedor, mostrando que amaua a Dios sobre todas las cosas, pues le amò mas que à si mismo.

De no Iurar.

Faya 2. p. verbo iuramentum. Escriue Alexandro Faya, que vn Hermano de la Compañia, muy sieruo de Dios, caminando por España, hizo noche en vna venta, adõde hallò vn harriero gran jurador, que tras cada palabra arrojaua vn juramento. Llegose a èl el Hermano, y le rogò, que no jurasse tanto sin necessidad. El harriero haziendo burla de lo que se le pedia, començò a jurar mas, y a dezir: Voto a Dios Padre, que no juro: pues esto es jurar? Reprehendiole asperamente el Hermano: pero ni por esso bastò, hasta que viendo que era perder tiempo, le dexò. Aquella noche, como a la mitad della, estando toda la gente sossegada, se oyò dentro, y fuera de la venta tan grande ruido, que puso espanto a los que en ella se hallaron. Creciendo el ruido mas, y mas, tuuieron necessidad de leuantarse, y tomar luzes para ver que seria aquello. Andando, pues, de vna en otra parte mirandolo todo, dieron con el harriero muerto entre los pies de las caualgaduras dentro de la caualleriza. El Hermano le hizo poner sobre vn poyo, y dixo a los que se hallaron presentes: Cubrid a esse malauenturado con algo, hasta que sea de dia, que le lleuemos al pueblo para que le entierren. Hizieronlo assi, y fueronse a reposar: mas a la mañana, quando acudieron al cuerpo, para lleuarlo no lo hallaron.

Sur. ... 16 Comiendo vn dia Godoyno cõ el Rey Eduardo, le dixo: Tu señor, tienes sospecha, que yo fuy en la muerte de tu hermano, no permita Dios que yo coma este bocado, si tal culpa tengo: al punto, comiẽdo aquel bocado, se ahogò, y su hijo le sacò de alli muerto.

De santificar las Fiestas.

En la vida de Anestrogisildo se dize, que vn hombre quiso picar vn molino en dia de fiesta; pero pegòsele a las manos el astil demanera, que nunca le pudo despedir, hasta que se confessò con su Obispo, y le sanò. Sur. t. 4.

Otro labrador queriendo en dia de fiesta cortar vn palo con vna segur, se le pegò por dos años a las manos con grandes dolores, hasta que le sanò san Iulian entrando vn Domingo en la Iglesia para oir Missa. Sur. t. 3.

San Gregorio Turonense cuenta de san Martin, que viniendo à Hybernia hallò vn sepulcro de vna virgen, y conocio por espiritu, que aun no estaua en el cielo. Dixola en voz alta, si veìa à Dios? Respondio, que no. Y preguntada, porque? Respondio: porque me lauè la cabeça el dia de la Passion de Christo: Dixo entonces san Martin: Ay de nosotros, si tan pequeñas culpas assi se castigan, que haran las grandes? Orò luego por ella, y salio de penas de Purgatorio. S. Greg. Tur.

Rogò Edgaro Rey a san Dunstano Arçobispo, le aguardasse vn Domingo con la Missa, porque iba à caçar, y aguardando el santo Arçobispo en el Altar, pusose en oracion, y vio como celebrauan Missa en el cielo, y la acabaron, diziendo: *Ite Missa est*. Con esto se desnudò, y no quiso dezir Missa al Rey quando vino, diziendo. Ya se acabò la Missa de dezir en el cielo, y mandò al Rey no caçasse en dia de fiesta, y assi le obedecio. Aquil. l. 11. c. 63

De honrar Padre, y Madre.

San Bernardino de Sena escriue, que en su tiẽpo en vn pueblo cerca de Valẽcia de España, huuo vn mãcebo de hasta diez y ocho años, el qual por ser desobedien- Tom. 2. Domin. 2. Quadr. ser. 17

te

te a sus padres, dio en ser ladron, y cometio otros insultos, y por ellos fue preso, y condenado a la horca. No tenia a la sazō peso de barba: fue cosa prodigiosa, que despues de colgado, y ya muerto, alli en presencia del pueblo, le salieron las barbas, y se le puso la cabeça cubierta toda de canas, como si fuera hombre de nouenta años. Acudio a ver esta marauilla el Obispo con todo el Clero, y la demas gente del lugar. Postraronse todos por el suelo hasta ver que queria el Señor dar a entender con aquel tan nueuo portento. Subiose el Obispo en vn lugar alto, y dixo a los circunstantes, que en esto auia querido Dios mostrar, que tanto de vida se quitan à si mismos los hijos que no obedecen à sus padres, y que aquel mancebo huuiera viuido hasta la edad de que daua muestras en el rostro: pero por la desobediencia que tuuo con sus padres, se auia priuado de setenta años de vida.

De no Matar.

P. Greg. Lopez in Mandat. ad Præpositum Generalem Societ. 1610.

EL Que mata à otro, no solo suele morir mala muerte, sino su familia suele tener muchas desgracias. A vn pariente de vn Cauallero Portugues afrentò otro. El afrentado, ò ya por no poder mas, ò ya por ser buen Christiano, no tomò vengança del agrauio, de que se sintiò grandemente el Cauallero, y con intento de vengar la injuria, salio vn dia de su casa, y lo primero se fue al pariente, y le maltratò muy mal de palabra, y aun le dio vna cuchillada, porque no se auia vengado. Acabado esto, passò a casa del que auia hecho la injuria, y arrebatandole le metio por fuerça en vn horno de pan, que alli auia encendido, y tapandole la boca lo dexò en èl, hasta que perdiò la vida. Este, pues, auiendose huido a Italia, tuuo cargo de vn castillo, en el qual auia mucha cantidad de poluora, en ella se pegò vn dia fuego, y bolò gran parte del castillo, y el Castellano quedò muerto, y sepultado en sus ruinas. A su muger se le tronchò la canilla de vn muslo. Y aunque a dos hijos pequeños que tenia no les vino lesion alguna entonces; pero murieron despues muertes harto desastradas en las Filipinas: Porque el vno dellos murio quemado viuo en vna embarcacion, donde se prendio fuego sin pensar, ni poderlo remediar, este era Alferez. El otro hermano que iba por Capitan de vna galera, en la qual los forçados, Chinas, y Iapones, se aunaron para leuantarse con ella. Y con ser estas naciones enemigas, en esta ocasion estuuieron muy concordes. Escogieron por tiēpo mas a proposito de su traicion el de la fiesta, quando por ser de dia se duerme con menos cautela. Lo primero acudieron al Capitan, que reposaua bien sin recelo, y sin temor, y vn Chino a quien èl auia fauorecido mucho, le dio vn hachazo en la cabeça, con que despertò en la otra vida. Christo dixo, que quien con hierro mata, con hierro morirà. Por lo mismo se puede entender en este exemplo, que el que matò con fuego, con fuego muriò èl, y vn hijo suyo.

De no Fornicar.

3. p. t. 18 cap. 5.

SAN Antonio cuenta de vn buen hombre carbonero, que cada noche en el monte veìa vna espantable, y temerosa vision, cuya memoria le traìa espantado, de manera, que el Conde señor de su pueblo, le preguntò: De que andas tan pensatiuo? Dixole, como cada noche veìa vna estraña vision en el monte. Determinò el Conde de ir allà a verla, y para esto se confessò, y comulgò. Llegando vna tarde al monte se puso en el lugar que el carbonero le señalò, y venida la hora, ya que era bien de noche, començò a sonar vna ronca vozina. Abriose la tierra, y aparecio vn grā fuego, y del salio vna muger desnuda, y tras ella vno a cauallo con vna espada desnuda hiriendola. Y como anduuiessen al rededor de aquel fuego, quando vinieron àzia dōde estaua el Cōde, hecha la señal de la Cruz sobre si, dixo: De parte de Dios me dezid, quiē sois? Entonces pararon, y dixo el de a cauallo: Yo soy Fulano tu soldado, y esta fue muger de Fulano, otro soldado tuyo, al qual ella por ser deshonesta, le matò por amor de mi, y por justo juizio de Dios fuimos condenados, y esta es entregada a mi espada, y yo a este cauallo, que es vn demonio,

el qual a mi me atormenta terriblemente. Y diziendo esto, començò a herir a la muger, y ella a dar gritos, y toda la visiō se hundio en la tierra, quedando el Conde espantado sobre manera, y temeroso del vicio de la deshonestidad, que no solo es causa de homicidios, sino de eternas penas.

De no Hurtar.

Sur. 15. Agost. in vita S. Arnulfi. Suessio Episc. c. 31.

VN santo Obispo, estando a la ventana de su Palacio, vio passar por la plaça cierto hombre cargado con vna tabla, el qual notablemente iba sudando. Dixo el santo a los circunstantes, que aquel hombre lleuaua aquella tabla hurtada. Preguntaronle, como era possible q̃ tuuiesse noticia de tal cosa? Tengo por cierto, dixo el Santo, que es hurtada, porque el demonio que le incitò al hurto va sentado sobre el cuello del miserable, y le va apezgando, y apremiando mucho. Parte de presto vno de los que esto oyeron, y en efeto aueriguò que era assi, como el santo Obispo lo auia dicho, que la tabla era hurtada.

Sur. 20. Ian. in vita S. Euthymij Abbatis prope finem.

Vn criado de cierto Monasterio hurtò seiscientos escudos de oro, que le auiā embiado de limosna, y tomando cincuenta dellos, escondio los demas en el campo, debaxo de vna piedra, dexando puestas señales para acertar despues con el escondrijo. Vinose a la ciudad, que estaua alli cerca, concertò cauallos para ausentarse a toda priessa, dando prenda al dueño dellos. Con esto boluiose por lo restāte del dinero: pero, cosa estraña, quando se fue acercando al puesto donde lo auia escondido, hallò junto a èl vna serpiente grande, y espantosa, que le hizo boluer atras mas que de passo, y todo temblando de miedo. El dia siguiente intentò ir por el oro, y vio que tenia la misma guarda, que como tal no dexaua llegar a nadie: y esta segunda vez, no se contentando con solo esto, dio à correr tābien tras el ladron con tal furia, que no hizo poco en escaparse. Tercera vez quiso prouar su ventura, mas saliole muy mal su atreuimiento, porque arrojandole la serpiente de si misma vn vapor maligno, le inficionò desuerte que dio cō el en el suelo, quedando alli fuera de si como vn muerto. Acertò à passar por junto del vn hombre que dando auiso dello à otros, le lleuaron (mouidos de compassion) al Hospital, dōde despues de auer estado mucho tiempo desta manera, sin poderse mouer de vn lado a otro, se le apareciò entre sueños vn venerable viejo, que reprehendiēdole seueramēte, le dixo: No te has de leuantar de essa cama, si primero no restituyes el dinero q̃ hurtaste. En despertando el pobre hombre, llamò luego al Mayordomo del Hospital, y le descubriò la causa de su mal, y contò todo lo q̃ passaua, y el auisò a los Padres del Conuento, los quales vinieron al Hospital, y componiendo al enfermo sobre vn carretoncillo, para que les enseñasse el puesto, donde estaua el hurto escondido, se partieron en su busca: y como iban aora los que licitamente podian tomarlo, no hallaron mas la guarda que lo auia defendido del ladron. Cobraron el dinero, y luego estuuo bueno.

De no mentir, ni leuantar falso testimonio.

Sur. 1. Dec. in eius vita. l. 1. c. 17.

SAN Eligio edificò en Paris vn Monasterio de Monjas en vnas casas que el Rey le auia dado para su habitacion, en que trabajò mucho, y puso mucho cuidado para que tuuiessen todo lo necessario trecientas donzellas que se encerraron en el. Despues que huuo bastantemente cumplido con quanto auia menester el Conuento, queriendo hazer para si vna pequeña casa, hizo medir vn solar que pertenecia al Fisco Real, para pedirlo por merced al Rey. Assi lo hizo, y luego alcançò lo que pedia sin dificultad ninguna. Pero como despues echando èl mismo el cordel al sitio, hallasse casi vn palmo mas de tierra de la que auia auisado al Rey, entristeciose grandemente, pareciendole que auia mētido al Principe, y dexandolo todo se fue de presto muy congojado a Palacio, postrase a los pies del Rey, y con grande sentimiento confiessa la mentira que auia dicho, y pide humilmente perdon della, ò que por ella le mande castigar, ò quitar la vida. Quando el Rey vio tal demonstracion de pena, y afliccion por cosa tan menuda, quedò

dò assombrado, y boluiendose a los circunstantes les dixo: Mirad quan excelente, y venerable es la Fè de Christo. Los Grandes de mi Corte, y los criados de mi Casa, no reparan en quitarme lugares grandes, y pueblos enteros: y este sieruo de Dios por el amor que tiene al Señor, no ha querido quedarse con vn palmo de tierra, sin darnos parte dello. Y consolãdo al Santo, le despidio, haziendole merced de doblado sitio.

Eusob. Cesar. l. 6. cap. 8. Tres hombres leuantaron vn falso testimonio a Narciso Arçobispo Hierosolymitano, con tanta asseueracion, que cada vno se puso pena particular, si aquello no fuesse verdad. El vno que el fuesse quemado. El otro, que fea, y cruel enfermedad lo matasse. Y el otro, que èl muriesse ciego. Oyendo esto Narciso callò, y fuesse à orar à la soledad. Sucedio, pues, que auiendo los dos muerto con la pena que señalaron, viendolo el tercero, y temiendo su castigo, hizo penitencia con tantas lagrimas, que cegò prouechosamente, pues su pena se le conuirtio en salud, y prouecho espiritual.

De no desear la muger de tu proximo.

Pet. Damian. ep. 13. ad Desider. EN la ciudad de Parma auia vna Iglesia principal, dedicada a los Santos Geruasio, y Protasio, a la qual concurria mucha gente el dia de la fiesta, desde la media noche arriba, empleandose en cantar Himnos, y Psalmos. Entre los demas vino vn hombre miserable, que acabaua de ofender a Dios con vn adulterio, auiendo engañado a vna muger casada (que auia deseado mucho) fingiendo astutamente ser su marido. En entrando en la Iglesia apoderose del el demonio, y comiença con grande furia a saltar entre la gente como vn loco rabioso: daua vnos gritos sobremanera espantosos, echaua muchos espumajos por la boca, hazia visages horribles. Aora le tomaua el demonio, y como bolando le hazia que subiesse con fuerça hasta el techo de la Iglesia, y en el se diesse grandes golpes: luego le derribaua de arriba al suelo, arrebatauale, y como si fuera pelota, daua con èl en las paredes, caìa en el suelo, y rebolcauase rabiosamente sin parar vn punto. El techo, las paredes, el suelo, todo lo bañaua en sangre: sus entrañas estauan rotas de tãtos golpes: y al fin (auiendole peloteado vn rato) le hizo echar el alma, y yendose al infierno con tan buena presa, dexò el cuerpo feo, y abominable: *Aliqui enim* (dize el Beato Pedro Damiano) *illico motum diuini furoris incurrunt, quatenus, & ipsi superna patientia diutius non illudant, & cæteris ab agendis similibus se per animaduersionis exempla compescant.*

De vna muger se haze mencion en la historia de Santo Domingo, que como su marido estuuiesse amancebado, por vengarse del, determinò hazerle traicion cõ otro, y aquella noche fue la muger lleuada en vna vision a ver las penas del infierno, donde eran castigados los luxuriosos y adulteros, vestidos de fuego, y piedra açufre, abraçados con vnos dragones. Bañauanlos con metal ardiẽdo, haziẽdolos dar gritos intolerables, y rabiauan, porque no podian morir. Vio tambien q̃ estaua vn horno muy terrible aparejado para su marido: tuuo tanta cõpassion del, que buelta en si de la vision, se fue a santo Domingo, y le contò lo que auia visto, y el Santo le dio su Rosario, diziendo: Põle debaxo de la almohada de tu marido, y orando el Santo por el, vio el hombre otro tanto como su muger, de lo qual quedò tan espantado, que mudò la vida, y se reconciliò con su muger, y viuieron desde alli adelante con grande paz. *Histor. S. Dom.*

De no desear los bienes agenos.

CIerto Religioso preguntò al demonio, que estaua en el cuerpo de vna muger, conjurandole de parte de Dios le dixesse, de que genero de pecados tientan de mejor gana, y mas frequentemente a los hombres los demonios? Respondiole. Que de dos generos. El primero, era procurar hazerles desear, y grangear hazienda mal ganada, porque a los que tienen vsurpado hazienda agena, estamos (dize) casi tan ciertos que son nuestros, como si ya los tuuiessemos allà en el infierno con nosotros: porque semejantes hombres rarissimas vezes se resueluen a hazer restitu- *Ioã. Bromia, in sum. verbo, Acquisitio. n. 34.*

ciones. El segundo vicio que intétamos contra los hombres, en que caen muchos facilmente, es el de la luxuria, porque los que a ella se dan, raras vezes la dexan del todo perfetamente: porque, o con pensamientos, o con palabras malas se suelen deleitar.



EXEMPLOS DE LOS MANdamientos de la Iglesia.

DE OIR MISSA.

EStando en la villa de san Esteuan de Gormaz el Conde de Castilla Garcia Hernandez, vino contra èl el Rey Almáçor de Cordoua, que traia vn gran exercito de Moros, el Conde determinò pelear con ellos el dia siguiente, y en amaneciendo oyeron todos Missa con deuocion, y salieron à dar la batalla. Auia entre los demas soldados vn Cauallero, llamado Pascual Viuas, ò (segun Ambrosio de Morales) Fernando Antolinez, el qual de muchos años atràs era tan deuoto de oir Missa, que cada vez que entraua en la Iglesia, no salia della hasta que fuessen dichas todas las Missas. Y assi le acaeciò aquel dia, que se quedò armado en la Iglesia de san Martin, hasta que se dixeron ocho Missas. Estauale aguardádo a la puerta de la Iglesia su criado, que le tenia el cauallo, y la lança, y escudo, y aun murmuraua de su amo, porque tardaua tanto en salir a la batalla, en la qual fueron vencidos los Moros, y todos dezian, que solo Pascual Viuas los auia vencido: porque le vieron tomar el estandarte de los Moros, y matar à su General, y à otros muchos, siendo verdad que el no auia salido de la Iglesia, sino que algun Angel auia peleado en su figura. Acabada la batalla, como le llamasse el Conde para darle las gracias, y èl viniesse a su presencia harto corrido, por no auerse hallado en la refriega, vieron en su cauallo, y en las armas, los golpes que vieron dar al que peleaua en su figura. Con lo qual entendieron todos, que por la grande deuocion q̃ aquel Cauallero tenia de oir Missa, quiso Dios embiar vn Angel que peleasse en su nombre, y venciesse los Moros, acabando de desbaratarlos al tiempo q̃ Pascual Viuas acabaua de oir la octaua Missa.

Cesario Obispo cuenta de vn pobre, que vn dia por oir Missa, y rezar sus deuociones, fue tarde a la plaça, y no hallò quien le alquilasse, y assi no tuuo que comer, ni que hazer aquel dia, por lo qual se entristeciò, y viendolo vn rico, le dixo: Porque estàs triste? Respondio: No tengo oy en que ganar de comer para mis hijos. Dixole el rico: Vete a la Iglesia, y ora por mi, y dartehe vn real. El muy alegre, fue, y orò por el todo el dia, y a la noche diole vn real, y dos panes. Boluiendo a su casa muy contento, topò vn varõ venerable en el camino, que le dixo: Buelue al rico, y dile, que te dè mas: y aunque èl no queria boluer, porque iba contento, hizole que boluiesse, y dixole lo q̃ aquel hombre tã venerable le auia dicho, y diole el rico cinco reales mas. Con esto boluiase muy regozijado, y tornosele à aparecer el mismo varon, y le dixo, que boluiesse, y le pidiesse mas: y boluiò, y creyò el rico, que Christo era el que le embiaua, y diole abundantemente. Con esto se fue el pobre labrador: y reuelò Dios a vn Santo, que si el rico no le diera abundantemẽte limosna, muriera aquella noche, y se condenara; pero que assi se saluaria.

DEL CONFESSAR.

AViendo andado mucho tiempo mal amistado vn pescador con vna muger, y rezelandose que le auian de acusar por ello, y que para comprouarle el delito, le mandarian tomar en las manos vn hierro ardiendo, como se vsaua en el Obispado donde esto sucediò: fue a confessarse, y pidiò, y hallò consejo eficaz en el confessor sobre el caso. Dixole, pues: Si tienes firme proposito de nũca pecar mas con essa muger, bien puedes con seguridad tomar el hierro encendido, y negar el pecado, que yo confio, que por virtud de la confession sacramental no recibiràs daño alguno. Assi sucedio, con no pequeña admiracion de los que sabian lo q̃ passaua. Pero despues sucedio otra cosa mas prodigiosa, porque como reincidiesse

P. Mar. Delr. de Magia, li. 4. c. 4. q. 4. sect. 3. ex Cesar. lib. 10. c. 35.

se en vn mal proposito de pecar con la misma muger, y se alabasse de que el hierro encendido no le auia quemado mas q̃ si fuera vna poca de agua del rio, en que a la sazon nauegaua, en la qual tambien puso la mano, le castigò nuestro Señor, haziendo que el agua fria se la abrasasse, y desollasse toda la mano.

Ex Annuis Socie. ann. 1585. Prou. Mediol. Vn hombre callò por verguença en la confession vn pecado graue: con tan mala disposicion como esta se atreuio llegarse al sacrosanto Sacramento de la Eucaristia. Y si bien se imaginò el sacrilego, q̃ recibia, y ponia en su estomago vna hostia muy ligera, y de poco peso, no fue assi, sino que la sintiò pesadissima, y que como si fuera de plomo, le baxaua por la garganta al pecho, y le apezgò el coraçõ con tan grande congoja, que le acabaua la vida. A este tan intolerable dolor, le sobreuino luego vna fiebre maligna, con q̃ mas, y mas se le iban aumentando las cõgojas, y tormento en el cuerpo, hasta que el alma boluiesse sobre si, y cayesse en la cuenta, y detestasse la maldad tan grande que auia cometido. Finalmente la vino à reconocer, y animado por vno de la Cõpañia à la confiança en la diuina misericordia del Señor, hizo con mucho cuidado vna muy deuota confession, y echada de si la carga de los pecados, que tanto le agrauauan el alma, cessò tambien la que le afligia el cuerpo.

DEL COMVLGAR.

Sur. 27. Sept. in eius vita cap. 18. & 20. ELzearo, ò Eleazaro, Conde de Arriano, muy noble, è ilustre en su sangre; pero mucho mas por su rara santidad. Entre los otros preceptos q̃ tenia puestos a los de su casa y familia, vno era, que todos ellos, desde el mayor al menor, el Cauallero, el soldado, la donzella, y las dueñas, y matronas, confessassen cada semana, y por lo menos recibiessen el Santissimo Sacramento de la Eucaristia vna vez al mes. Queria tambien que viuiessen en toda limpieza y castidad: y a quien hazia lo contrario, despedia de su casa. No queria consentir que persona viuiente comiesse de su pan, de quien el tuuiesse noticia que estaua en pecado mortal, porq̃ se temia no inficionasse a los demas: y por que no pareciesse que èl fauorecia el pecado del otro. La frequencia que èl guardaua en esto, era recibir deuotissimamẽte al Señor todos los Domingos, y las Fiestas principales de entre año, particularmente las de los Santos, y Santas q̃ conseruaron virginidad. Dixo vna vez a la santa Delfina su esposa (con quien viuio en perpetua virginidad) que quando recibia el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo, le parecia tener en la boca, y passar al pecho, vna dulçura, y suauidad como dulcissimo azucar. Y preguntandole la santa, que queria significar aquello? Respondio, que se persuadia, q̃ nuestro Señor le queria con esto dar à entender se llegasse frequentemente a la sagrada comunion.

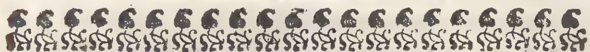
DEL AYVNAR.

EL Cardenal Stanislao Rosio, auiendo guardado siempre con grandissima obseruancia los ayunos de la santa Iglesia en su mocedad, no quiso hazer mudança en la vejez, ni pudieron jamas los Medicos, ni otra persona alguna persuadirle a que comiesse otros manjares mas saludables que los Quaresmales, sino que passaua con estos con suma abstinencia, y grande alegria. Dezia, que se auia acostũbrado a ser muy diligente en la guarda de los ayunos que manda la santa Iglesia, porque deseaua tener larga vida sobre la tierra. Traia para esto aquello de la Escritura: *Honora patrem tuum, & matrem tuam, vt sis longæuus super terram.* Mi padre, dezia, es Dios que està en los cielos, y mi madre acà en la tierra es la Iglesia. Aquel manda que yo ayune, y esta manda que sea en tales, y tales dias, en este, o en otro tiempo. Yo oigo de bonissima gana à ambos à dos, y estoy muy confiado, que alcançarè este fruto de mi obediencia, conuiene à saber, viuir mucho sobre la tierra, como me lo promete la sagrada Escritura. Por falta desta obediẽcia, dos hombres que quebrantaron el ayuno vn Viernes Santo, el vno se quedò ahogado cõ vn huessecillo de aue q̃ comia, y al otro se le entrò vn dia de Pascua el demonio en el cuerpo, atormẽtãdole terriblemente, hasta que murio rabiando. *Stanisl. Roscius in eius vita, c. 19.* *Bredib. belli li. uonici p. 27.*

DE

DE LOS DIEZMOS.

Specul. spiritu. sapient. de diui. 7. c. 20. REfierese en la vida de san Anselmo Arçobispo de Conturbel, que vn hóbre llamado Galibo, auiendo cogido sus frutos, no quiso pagar los diezmos. Yendo vn dia el Santo a visitarle, quiso ver sus troxes, como otros años auia hecho, y entrando con el, vio que no estauan llenas, sino muy menguadas, y a vn lado vio al demonio que estaua sobre vn monton, y boluiendo a Galibo, le preguntò la causa deste sucesso, y sabiendo dèl auer sido la causa el no auer pagado aquel año el diezmo, mandò sacar todo lo que auia en las troxes, y pagar el diezmo, y luego tornarlo a meter, lo qual luego que se hizo las troxes quedaron casi llenas, multiplicádose las semillas, y frutos por milagro.



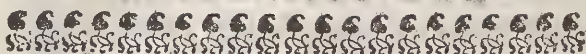
EXEMPLOS DE LA Oracion.

In Chro. S. Fran. 2. p. l. 4. cap. 20. DEsearon vnas personas nobles comer vn dia, por su deuocion, con los Frailes de san Francisco, para lo qual embiaron gran copia de mantenimientos para todos. El cocinero cerrando la cocina, se fue a tener oracion, donde estuuo traspor tado hasta la hora de tercia, en la qual vino el Guardian a la cocina, è hizo llamar al cocinero. En abriendo la puerta vio q̃ no auia fuego encendido, de lo qual se turbò algun tanto, temiendo ofender aquellos deuotos seglares. Mas el cocinero, puesta toda su confiança en Dios, dixo: Padre, no os turbeis, que nuestro Señor proueerà cumplidamẽte oy à sus pobres sieruos. Salido el Guardian, encerròse dẽtro de la cocina; puesto de rodillas en tierra, y encendido su coraçon con centellas de deuotas oraciones, y luego alli aparecieron Angeles en forma de muy her mosos mancebos, que en breuedad encẽdieron fuego, y adereçaron todo lo que se auia de seruir a la mesa. Fue luego el cocinero auisar al Guardian, que se asentassen quando quisiessen, que ya todo estaua à punto.

DE LA ORACION DEL Padre nuestro.

CAlupano recluso: hizo su habitacion en vna peña muy alta, y quando oraua echauale el demonio muchas culebras que le impidiessen, y se le reboluian al cuerpo. Vna vez estando orando aparecieron à la puerta de la cueua dos dragones muy grandes, leuantadas las cabeças: quando las vio Calupano, quedò inmoble, y ligado, y como no pudiesse santiguarse, vinole vn pensamiento de dezir vn Pater noster. Diziendole, sintio luego que se desataua. Entonces con la diestra se santiguò en la boca, y dixo: Eres tu el que echaste à Adan del Paraiso, y mataste à Abel por su hermano, y à Christo por los Iudios? Humilla tu cuello, y apartate de tentar los sieruos de Dios. Diziendo esto, la otra culebra se le reboluio à los pies, a la qual dixo tambien: *Vade retro*, y con gran ruido se fueron, dexandolo todo lleno de vn pestilencial hedor. Rogò Calupano al Señor le diesse agua en su cueua, y diole luego la que auia menester, y no mas. *Sur. t. 3.*

Enrique Gran, escriue, que rezando vn niño el Padre nuestro sobre la sepultura de su madre, vio vn Obispo que sacaua de vn poço con vn ançuelo de oro vna muger muy hermosa, significandole por esto como sacaua à su madre del Purgatorio. *Dist. 9. c. 143.*



DE LAS PETICIONES DEL Padre nuestro.

1. *Santificado sea el tu nombre.*

A San Roman martir, como no le pudiessen hazer callar, porque predicaua à Christo nuestro Señor, mandò el tirano le rompiessen la boca, dixo entõces el Santo: Assi me abriràs mayor boca para hablar mas, y alabar à Dios: y como le cortassen la lengua, no por esso le quitarõ la habla, admirandose todos de la virtud de Christo, por la qual no cessaua de alabar à Dios, santificar su santo nombre, y boluer por la honra diuina. *Prudencio de S. Roman.*

2. VEN-

2. VENGA A NOS EL TV *Reyno.*

Sur. t. 6. VN Monge llamado Columbano, dicipulo del santo Abad Columbano, deseando ya morirse, y llegar al Reino eterno de Dios, lleno de esperança en el Señor, oraua le sacasse desta vida, y apareciosele vn Varon cercado de luz, que le dixo: Tu Abad con sus oraciones te impide que no salgas desta vida. Entonces llamò Columbano a su Abad, y llorando le dixo: Porque me fuerças à viuir tã triste vida como esta, y me impides ir a la eterna? Con esto compungido el Abad llamò a todos los Monges, y dandole el Viatico, le abraçaron, y se murio, bolando su alma al Reino de los cielos.

3. HAGASE TV VOLVNTAD, *assi en la tierra, &c.*

ELeazaro, Conde de Arriano, iba vna vez por la mar en compañia de su esposa S. Delfina (cõ quiẽ guardò perpetua virginidad) y toda su familia. Leuantòse vna tempestad grande, en la qual se quebrò el mastil, y se rompieron las velas, y el nauio se hundia: llorauan todos los que con èl iban, y dauan grandes clamores al cielo sin confiança alguna de escapar con la vida. El Santo se estaua orando con mucha quietud, sin hazer ninguna mudãça. Llegados al puerto, no sin grande milagro de nuestro Señor, y dando todos à Dios las gracias, por auerlos librado de aquel naufragio tan grande: el Santo reprehendio a algunos de sus criados, porque auian dado tantas muestras de sentimiento con lagrimas y llantos, con que claramente auian mostrado temer demasiado la muerte, y tener poca confiança en la diuina bondad. Preguntole despues a sus solas su santa Esposa, si auia temido algo el morir en peligro tan manifiesto? Respondio, que no temia peligro ninguno, ni en mar, ni en tierra, ni rehusaua ningun genero de muerte, que en todo estaua preparado, y dispuesto para que en el se cumpliesse la voluntad de Dios.

(Sur. 27. Sept. in eius vita cap. 20.)

EL PAN NVESTRO DE CADA *dia, &c.*

Aquil. l. 9. c. 109. DIxo el Abad Fronton a sus Monges: Que tenemos que ver nosotros con este mundo? vamonos al desierto: y siguiẽdole todos, lleuauan açadones, y semillas para sembrar. Dixoles el santo Abad: No querais ser tan solicitos, sea Dios vuestra confiança, pues èl tiene cuidado de vosotros. Faltando despues en el desierto la comida, murmuraron mucho los Mõges. Mas el Señor aparecio a vn hombre rico llamado Quireno, o Isquerio, como dize Aquilino, y le dixo: Tu viues en regalo, y mis sieruos mueren de hambre. Entonces Quireno cargò setenta camellos con muchas cosas de comer, y no sabiendo donde estuuiessen los Santos, puso al primero vna campanilla, y dexolos à que el Señor los guiasse: y llegaron donde estauan los Monges, los quales recibieron lo que traìan, y lauaron los pies a los camellos, boluiendolos à embiar como auian venido, no tomando mas de la mitad de lo que auian traido, con lo qual los Monges se confirmaron en la esperança en Dios, y Quireno fue a verlos, y se conuirtio, y bautizò.

5. PERDONANOS NVESTRAS *deudas, &c.*

EStaua vn hombre enemistado con otro, y por mas medios que se tomarõ nunca quiso reconciliarse con su contrario: y aunque llegò a estar enfermo de muerte, tampoco en aquella hora le quiso perdonar, y assi se murio. Lleuanle a enterrar, comiençan à hazer los oficios delante de vn Altar donde estaua la Imagen de Christo crucificado. Llegando a las lecciones, leuantase vn Sacerdote, y comiença aquella lecciõ de Iob: *Parce mihi Domine.* Perdoname Señor. Apenas auia dicho estas palabras quando el Christo, que estaua enclauado, desenclauò las manos, y con ellas cubriò, y tapò sus oidos, y abriendo su sagrada boca entonò: *Non pepercit, non parcam.* El no quiso perdonar, ni yo le perdonarè. Admirados los presentes de semejante castigo no quisieron dar sepultura al cuerpo; cuya anima estaua sepultada en los infiernos.

(Enriq. Gran dis. 9. ex 94.)

Enfermò grauemente vn Cauallero en la Proença, y veìanse sobre su casa muchos cueruos, que eran muy molestos, y picauan algunos dellos a los que venian a visitar al enfermo. Vn hijo suyo o enten-

(In Chro. S. Franc. 2. p. li. 4. cap. 40.)

dien-

diendo que eran demonios todos aquellos cueruos, fuesse a el, y con mucha instancia le persuadio que confessasse sus pecados, y que perdonasse las injurias. Al qual respondio con grande indignacion. Que es lo que dizes? Toma luego la lança, y las armas, y vè a vengarme luego de mis enemigos, y el predicar dexalo tu para los Frailes. Admirandose, y doliendose desta respuesta el buen hijo, dixole: Señor, no sè si veis la multitud de cueruos que estan aqui sobre vos, que segun las cosas que hazen, tengo temor no seã demonios que vienen por vos. Ruegoos, q̃ os armeis contra ellos con los Sacramẽtos de la Iglesia. Mandò luego el Cauallero llamar al Guardian de san Francisco, el qual queriendo entrar en casa del enfermo, decendian sobre èl los cueruos con tanta furia, y estruendo, que aunque muchos le ayudauan, y defendian dellos, huuo de entrar con harto trabajo, bendiciendo la casa con la señal de la Cruz, è inuocando sobre ella el nombre del Señor, perdonò el hombre a sus enemigos, y en començandose a confessar, a cada pecado que dezia, se huìa vn cueruo, hasta q̃ vno à vno se fueron todos: desuerte que acabada la confession, no quedò cueruo ninguno dentro, ni fuera del aposento. Despues que por virtud del Sacramento de la Penitencia fue libre de los demonios, passò al Señor.

6. *Y NO NOS DEXES CAER en la tentacion.*

Prat. spirituale c. 66. EL Abad Teodosio, antes que fuesse al desierto, le tomò Christo de la mano, y le metio en vn paléque, y le dixo: Has de pelear con vn demonio terrible: y como mirasse a todas partes, le parecio que veia muchos vestidos de blanco por vna parte, y por otra mucha gente triste, y enlutada, luego aparecio vn Gigante terrible, cuya cabeça llegaua a las nubes: començò a tẽblar Teodosio, y dixo a Christo: Como quieres tu Señor, que vn hombre cercado de carne, y enfermedad pelee con este Gigante? Respondio Christo; Yo soy contigo. No huuo Teodosio començado a pelear, quando llegò Christo, y le puso vna corona en la cabeça, y aclamaron todos los vestidos de blanco: Vitoria, vitoria. Fuesse luego toda aquella triste gente, y alabauan todos los demas à Dios, diziendo: Ayudador eres, Señor, en las necessidades.

7. *MAS LIBRANNOS DE MAL.*

SAnta Brigida virgen tenia cõsigo tres donzellas: vna dellas se aficionò a vn mancebo, y teniendo concertado de salir vna noche con el a cierta hora. Estando orando S. Brigida la reuelò Dios lo que passaua en su casa con aquella donzella, de la qual compadecida, hizo por ella feruorosa oracion. Llegada la hora, quando auia de ir al lugar concertado, començò a turbarse el animo de la donzella, y como tuuiesse costumbre de orar, dezia en su coraçon, que la librasse Dios de mal: fue a encender lumbre, y entretanto la inspirò Dios, que se quemasse los dedos de sus pies para vencer al deleite con el dolor. Con esto se detuuo, y no fue adonde la estaua aguardando el mancebo, y compungida se arrepintio de su pecado, diziendoselo a su señora. Ella respondio: Ya sè tu tentacion, y porque peleaste varonilmente, y quemaste tus pies, Dios te sana dellos, y el fuego infernal, ni aqui, ni en la otra vida te dañarà: y assi quedò sana la donzella en el cuerpo, y en el alma, desde aquella hora, librandola nuestro Señor de todo mal. *Sur. t.*

DEL AVE MARIA.

VN hombre gran pecador se entrò Religioso, y por ser muy rudo no pudo aprender de memoria la doctrina Christiana, ni aun si quiera el Aue Maria, sino solas estas palabras: *Aue Maria gratia plena*, las quales repetia muchas vezes, y pẽsaua en ellas con gran dulçura, y assi comunmente las traia en la boca, y en el coraçon. Este murio, y despues de sepultado, salio de su sepultura vn arbol muy hermoso, en cuyas hojas estauan escritas con letras de oro estas palabras: *Aue Maria gratia plena*. Diuulgose el milagro, vino el Obispo, y hizo cabar, y todos vieron que la raiz del arbol salia de su boca. *Enriq. Gran dist. 5. c. 38.*

DEL ROSARIO.

Fr. Iuan Moreno lib. 1. c. 11. De los milagr. del Rosario. VNa muger de buena vida, no quiso rezar el Rosario, aunque santo Domingo se lo persuadia, antes ella se lo disuadia a otros, por lo qual estando vn dia orando fue arrebatada al cielo, dõde vio grande multitud de hombres, y mugeres que rezauan el Rosario; y echauan de si gran resplandor. Y notò, que quando dezian: Amen, les salia de la boca vna estrella de gran resplandor, y claridad. Vio tambien vn libro, en que todos aquellos deuotos del Rosario estauan escritos con letras de oro. Luego la Virgen le mostrò los pecados que ella auia cometido, por no auer rezado el Rosario, &c. Castigola con vna enfermedad, que le durò muchos dias, en pena de sus pecados, y de su poca deuocion, y assi se enmendò, y fue predicadora de las alabanças del Rosario.

In hist. S. Dom. 3. p. lib. 1. c. 43. Vn sieruo de Dios de la Orden de Predicadores, auiendo tenido noticia que estauan dos hombres condenados à ahorcar, fue a consolarlos, y persuadirles la deuocion del Rosario de nuestra Señora. Hablò con palabras tan feruorosas al vno, que deuio inflamarle el coraçon en la deuocion de la Virgen, y rezò el Rosario. Sucedio, que lleuandolo ya para la horca, y el santo Fraile con èl, el jumentillo en que iba, como si fuera vn cauallo desbocado, se salio de entre la gente, sin que que nadie fuesse parte para detenerle, y con esta velocidad se fue al Conuento de santo Domingo, y assi se librò de la horca aquel hombre.

EXEMPLOS DE LA SALVE.

EN España cierto Religioso dexado de la mano de Dios, despues de auer muerto a su Prelado, se salio muy aprisa del Conuento, y mudando traje, se fue cõ todo secreto, y diligencia la costa de la mar, y hallando ocasion se embarcò para Berberia, donde renegò de Dios, y de su Iglesia, y se dio largamente a sus apetitos. Vna Mora rica, y principal se le aficionò, y casò con el. Viuieron casados muchos años, tuuo della tres hijos. Vn dia yendo este monstruo a ver sus heredades, y vnas minas suyas, y de su muger: despues de auer llegado, se apartò a solas vn poco à rezarle a nuestra Señora vna Salue, que cada dia la solia rezar, aun despues de auer renegado. Estandola rezando, se le aparecio nuestra Señora, y auiendole reprehendido por tantos, y tan graues pecados, le prometio su ayuda si se boluia à su Monasterio, &c. Y perseueraua en su deuocion. La Virgen desaparecio, y el se fue a su casa muy triste, y pensatiuo, y como su muger lo echasse de ver, y le preguntasse la causa de su tristeza, si era algun desastre. El llorando le cõtò el discurso de su vida, y lo que en las minas le auia sucedido. Dixole la Mora: No os dè pena esso señor: porque yo no solamente os dexarè ir a vuestra tierra, si gustais, mas os darè hazienda con que allà viuais honradamente, y vn hijo destos vuestros que se vaya con vos. Agradecioselo mucho, y muy contento tomò a su hijo, llegò a la costa de la mar, embarcose, y passò a España, al Monasterio donde auia salido, llamò a la puerta, dize al portero, que auise al Superior, que vn cauallero estrangero le ha mucho menester hablar. Pusole con èl, y èl le dixo, que el negocio à que venia era menester q̃ se propusiesse a todo el Conuento junto. El Superior hizo juntar todo el Conuento, y luego el cauallero dexando fuera sus criados, entrò con su hijo en el Capitulo, y auiendo se sentado, preguntò: Si alguno tenia noticia de vn Fraile de aquel Conuento llamado Fulano, que auia muerto a su Superior tantos años auia? Dixeron algunos, que bien se acordauan. Entonces èl postrandose en tierra, dixo con estraño sentimiento, y lagrimas, q̃ èl era aquel maluado. Contò el sucesso de su vida perdida, y la merced, y fauor de la Virgen santissima, y como venia aparejado a recibir qualquiera penitencia. Suplicòles, por amor de Christo, y su Madre bendita, que le tornassen a recibir a èl, y aquel niño hijo suyo. Los Frailes todos llorauã de ternura, y deuocion, oyendo vn caso tan estraño. Recibieronlos de muy buena gana: dieron al padre vna ligera penitencia, mas la que èl hizo todo el resto de su vida fue tan grande, que bien mostrò auer sido aquella verdadera vocacion diuina, y milagrosa. Viuio, y murio santamente.

Vi-

Viniendo san Bernardo de tratar vnos negocios graues de la Iglesia, al tiempo que llegò a su casa de Claraual, vio a la puerta a la serenissima Reina de los cielos, que en procession la lleuauâ a la Iglesia rodeada de infinidad de Angeles. Y viendo el deuoto Santo, que le hazian lugar en la Procesion los Angeles, atreuiose à llegar al lugar donde iba la purissima Virgen, y lleuandole en medio, llegò la procession a la Iglesia, subiendo la Virgen al altar mayor, los Angeles entonaron luego con gran musica la Salue, ayudandolos el santo Abad. Acabaronla, diziendo el Verso, y la Oracion, que se suele dezir en la Orden del Cister. *Chron. Cister. 1. p. c. 83.*

DE LA INTERCESSION DE la Virgen.

TEofilo Economo seruia a su Iglesia con gran edificacion de todos. Aconteciò, que vino otro Obispo, y proueyò à otro en su oficio, de lo qual se entristeciò Teofilo, de tal manera, que por vengarse de sus enemigos, fue a vn encantador à pedirle, que le ayudasse. El encantador le lleuò delante del demonio, diziendole: No se santiguasse. Dixole el demonio: Yo te ayudarè, si niegas el Bautismo, y a Christo, y a su Madre. Dixo Teofilo: Si harè, y como lo hiziesse, dixole: Corre, vete aora, que yo harè que te bueluan tu oficio. Otro dia dixeron al Obispo, como Teofilo hazia bien su oficio, con lo qual se le boluio. Dixole el Mago a Teofilo: Que te parece como obra nuestro Patrõ? Entonces Teofilo començòse a entristecer, y a remorderle la conciencia, y dezia con lagrimas: Ay de mi la donde irè? y a quien pedirè ayuda para mi remedio, q̃ neguè a Christo, y a su Madre? Vinole al pensamiento, que no tomasse otra intercession sino la de la Virgen nuestra Señora. Fuesse vna noche a su Iglesia, y postrado en el suelo començò a dar fuertes gemidos, diziendo: Madre de Dios, y de misericordia, no me desampares, como yo hize a tu Hijo, y a ti. Apareciosele la Virgen bendita, riñòle lo que auia hecho, alcançòle perdon de sus pecados, y traxole vna cedula que auia dado a los demonios, escrita con su sangre. Y el Domingo siguiente estando todos juntos en la Iglesia, entrò Teofilo resplandeciendo su rostro como el Sol, y confessò su culpa publicamente, y absuelto comulgò, y delante de todos se murio. *Sur. t. 1.*

EXEMPLOS DE LOS SAcramentos.

Del Bautismo.

LA Bienauenturada Maria de Ognienis vio vn dia bautizar vn Sacerdote a vn niño, y vio baxar el Espiritu Santo sobre el Padrino, que tenia el niño, y muchos Angeles al rededor: y quando el Sacerdote soplò a la criatura para echar el demonio, vio que salio del niño el demonio con gran ignominia. *Sur. t. 3.*

DE LA CONFIRMACION.

FAron Obispo Meldense confirmando a vn niño ciego le dio vista, en el santo Sacramento de la Confirmacion, para recomendacion deste santo Sacramento. *Sur. t. 5.*

DE LA EVCARISTIA.

FRay Rogerio estando malo vio en vna vision, que Fr. Beltrã queria celebrar, y abriendo vna cortina se vio la gloria de los Santos. Prosiguiendo la Missa, consagrò muchas hostias, y nuestra Señora las distribuìa. Veìa F. Rogerio a Christo en cada vna dellas. Llegose vn Santo a èl, y le dixo: Tu quien eres? Respondio: Rogerio, fraile menor. Fue luego a las hostias consagradas, y tomò la que tenia el nombre de Fr. Rogerio, y dixo: Esta es tuya, y comulgòle con ella. *Histo. S. Francis.*

El año de 1233. quemaron en Alemania innumerables hechizeros, entre ellos huuo vno, en quien no pudo el fuego hazer mella sin auer remedio de quemarle, hasta que truxeron el Santissimo Sacramento, cõ cuya presencia fue luego abrasado perdiendo todas sus fuerças el demonio. *Chronic. magnum Belgicũ.*

Cerca de Colonia adorauan muchos hereges nigromanticos a vna estatua de Lu- *Ibidem.*

Lucifer, por la qual respondia a lo que le preguntauan: mas entrando adonde estaua vn Sacerdote Catolico con el Santissimo Sacramento, al punto se cayò aquella maldita imagen haziendose pedaços.

DE LA PENITENCIA.

Sur. t. 4. Siendo platero san Eligio, o san Eloy, quiso hazer vna confession general cō muchas lagrimas, y preparacion, y despues deseò saber, si Dios le auia oìdo. Tenia en su casa muchas Reliquias decentemente compuestas en vn tabernaculo, como sepulcro, y estando vn dia orando, pidio al Señor le declarasse, si le eran perdonados sus pecados. Sintio luego caer vna gota como de balsamo de las Reliquias sobre su cabeça, y oyò vna voz que le dixo: Perdonados te son tus pecados. Fue tanta la suauidad, y fragrancia que salio de las Reliquias, que apenas lo podia sufrir, y bendecia a Dios de todo su coraçon: Que tal suele ser el fruto de la confession bien hecha, quedar con gran paz, y alegria, como dixo el Santo Concilio Tridentino, Sess. 14. cap. 3.

DE LA EXTREMAVNCION.

Sur. t. 3 La Bendita Maria de Ognienis como viesse dar la Extrema Vncion, vio assistir à Christo con el enfermo, y consolarle con gran piedad, orando alli los Sātos por el. Y como se llegassen los demonios à tentarle, Christo los desechaua: y quando vngian el cuerpo, Christo le purificaua, y derramaua mucha luz, y gracia sobre èl.

Anton. 3. p. tit. 17. c. 2. Sur. t. 6. San Malachias Obispo, fue llamado para dar la Extrema Vncion a vna enferma, pero dilatandolo para otro dia, se murio la muger aquella noche, lo qual llorò mucho el Santo, hasta que la resucitò, y la vngiò, y se tornò a morir en el Señor.

DEL ORDEN.

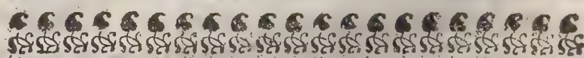
A Teodito Abad le dezian que fuesse Sacerdote, y fuelo a consultar con Dios, el qual le mostrò vna coluna de luz, y le dixo: Si puedes tu ser como esta coluna, sè Sacerdote. Y assi se respondio a los que se lo tratauan, que no le hablassen mas en ello.

Tambien rogaron à Nunilon, q̄ fuesse Sacerdote, y èl lo rehusò quanto pudo. Querianle forçar, mas èl orò al Señor le lleuasse, el qual le oyò, y assi murio luego.

A Amonio Abad le quisieron hazer Obispo, mas èl por no serlo se cortò vna oreja, y como vieron esto, se boluieron, diziendo al Obispo lo que passaua, el qual dixo: A esse desorejado ordenarè yo de mejor gana, que a otro que tenga dos orejas: y como boluiessen por èl, dixoles con gran resolucion Amonio: No porfieis, porque si me lleuais, me cortarè la lengua, y si perseueraredes, me irè cortādo mis miembros. Viendo en el tanta constancia, le dexaron. Tan indignos se sientē los Sātos de los Ordenes sagrados. *Vitis Patrum.*

DEL MATRIMONIO.

Pio Obispo Asparense contò a san Pedro Damian este caso: Vn Cauallero de sangre noble, aūque èl en si no correspondia à su linage, no cumplia, ni obedecia a los preceptos, y Mandamientos de la Iglesia: y assi haziendo poco caso de ellos se casò sin dispensacion cō vna deuda suya. Yo le amonestè muchas vezes dexasse aquella muger, pues aquel no era verdadero matrimonio, y nunca se le daua nada de lo que le dezia. Despues le vine a descomulgar, y hize leer contra èl todas las censuras de la Iglesia, y no hizo mas caso dello, que si fueran cuentos de niños. Tomè de los panes de la boda, y echèlos a los perros, y no los quisierō tocar, y con todo esso no se quiso reduzir: mas al fin Dios le castigò, y fue quando mas rebelde, y pertinaz estaua, y quando menos se queria humillar a los preceptos, y censuras de la Iglesia, porque vna noche que estaua durmiendo en su cama baxò vn rayo del cielo, y le matò. *Epist. 2. in 2. to. Bibl. PP. fol. 667.*



EXEMPLOS DE LAS Obras de Misericordia.

Paladio, y Paulino escriuen de san Iuan Limosnero, que se le aparecio vn dia la Mi-

Misericordia en forma de vna virgen muy hermosa con vna guirnalda de oliua, y le dixo: Yo soy la hija de Dios, que le hize baxar del cielo por Misericordia para redimir el mundo, y serè contigo, y te coronarè con esta corona de oliua, y te lleuarè delante de Dios, si perseuerares en hazer obras de misericordia. Desde entonces dedicò todas sus cosas para seruicio de los pobres, y quando murio vio vn Monge como la Misericordia lo lleuaua delante de Dios, y se lo presentaua con grande alegria.

DEL VISITAR LOS ENFERMOS.

Aquil.l. 9. c. 84. Sur.t.2. Ant.2. p.tit.12 c.8.§.7.

ETbino, y Vuinvaloco toparon vn peregrino enfermo, y començaron a vsar con èl de misericordia. Viendolos el peregrino tan deuotos, les dixo: Que dentro de las narizes tenia llagas, y tenia necessidad de respiracion caliente, que se apiadassen del, y Etbino lo tenia de los braços, y su compañero sin asco alguno le soplaua. Alçando Etbino los ojos vio venir a los Angeles azia el, diziendo: Que era el Señor aquel de quien se compadecian. Desapareciosseles luego el Señor, quedando llenos de gozo, y vieron a los Angeles subirse con èl. Tal fruto tiene la misericordia.

DEL DAR DE COMER AL hambriento.

Prad.espiritual c. 186. Sur.t.5.

MOsco mercader, como viesse a vna muger llorar, porque no tenia que dar de comer a su marido, que estaua en la carcel, diole cinco libras de oro, con q lo sacò, y remediò, y dixole: Ruega por mi a Dios. Acontecio despues, que Mosco fue acusado delante del Rey, y le tomaron su hazienda: entonces la muger se le aparecio (ò vn Angel en su figura) y le dixo: Quieres que hable al Rey por ti? Y aunque èl la respondio: No te conocerà. A otro dia mandò el Rey tornar à Mosco toda su hazienda, y soltarle de la carcel. Vio entonces Mosco como la muger hablaua al Rey a la oreja intercediendo por èl.

DEL DAR DE BEBER AL sediento.

EStando santa Anastasia virgen en el agonia del martirio, despues de grãdes tormentos, tuuo sed, y pidio vn jarro de agua si por ventura huuiesse alguien que se lo diesse. Mouido de Dios Cyrilo, le traxò de beber, sabiendo que por ello auia de morir: y assi por vn jarro de agua fue sacratissimo martir.

DEL VESTIR AL DESNVDO.

GOdofrido Obispo, passando en Inuierno por los Alpes, baxò de la bestia en que iba para calentarse andando a pie. Dixo a sus criados, que andassen delante. Caminando desta manera topò vna muger tiritando de frio: quitose el manto, y dioselo, diziendo: Vete poco a poco, y mira no te vean mis criados, no te quiten esta vestidura, y èl diose priessa para alcançarlos, y para entrar en calor. Como llegasse, y le preguntassen por el manto, respondio: Como el camino es aspero, conuino quitarmelo para desembaraçarme, y poder andar, èl queda seguro, que no se podrà perder, y a su tiempo lo boluerán. Sur.t.6.

Tambien el sieruo de Dios Fr. Gil, viẽdo à vn pobre desnudo le dio su manto, con el qual estando malo, lo sanò, porque fuesse la misericordia cumplida. Ex Annuis soc. an. 1618.

En la Nueua España sucedio vn caso raro, en que resplandece grandemente la inmensidad de la misericordia de Dios, y el valor de la limosna. Vn Padre de los nuestros baxò vn dia a la porteria de vno de los Colegios que la Compañia tiene en aquella Prouincia, y le salio al encuẽtro vn hombre conocido suyo, venia desfigurado, y cano el cabello, y barba, auiẽdole visto la tarde antes en muy buena disposicion, y sin vna cana. Llegò muy lloroso, y como suspenso, diziendo vnas vezes: Que aguardamos con este? Porque no acabamos con el? Otras: Dexaldo por aora. Espantado el Padre de la nouedad en su aspecto, y de la preñez de sus palabras, le preguntò la causa de vno, y otro, y contandosela, dixo: Que èl era vn hombre muy desconcertado en su vida, y que como poco temeroso de Dios estaua anega- Mexic. Colleg. Vallisolet.

gado en vn pielago de enormes, y grandes pecados, y que aquella noche inmediata, estando durmiendo, le despertaron con grande assombro. Vio delante de si dos personas de horrible, y espantosa figura, que acometiendole, como a quitarle la vida, dixeron: Que aguardamos mas con este? Porque no acabamos cõ el? Haziendo amago de ponerlo en execucion, lo estoruò vn braço q̃ se atrauesò, y corporalmente vio que los detenia, y oyò vna voz que dezia: Dexaldo por aora. Y assi lo hizieron. Quedò el tan amedrentado, que luego se leuantò sin poder dormir mas, passando el resto de la noche de rodillas, pidiendo perdon, y misericordia à Dios, y proponiendo muy conocida emienda de su vida de alli adelante. Obrò tanto con el el miedo, y sobresalto, q̃ bastò a desfigurarlo, y encanecerlo en aquel poco tiempo de la noche, con el estremo que se veia. Añadio mas, que el brazo q̃ lo librò tenia vestida vna manga de vn jubon razonable, que dos dias antes auia dado de limosna a vn pobre, a lo qual atribuìa auerle librado nuestro Señor de aquel trance. Confessose por entonces de lo que se le acordò, y despues con mucho espacio generalmente. Deshizose de toda su haziẽda, y diola a los pobres. Entrose Religioso fuera de aquella Prouincia, donde se supo que viuia santa, y exẽplarmente en su Nouiciado, porque viniendose à ordenar ciertos Religiosos, y preguntados por èl, respondieron, que procedia feruorosissimamente en todo, cõ grandes muestras de santidad. E ignorantes del caso añadieron, que estando cano quando le recibieron, se iba reduziendo a su primer ser, atribuyendo las canas a enfermedad, y la mejora dellas a la Religion.

DE DAR POSADA AL PEregrino.

[...]p.tom. [...]c. 17 [...]3. [...]r.t.4. [...]ju.l.6. [...]p. 61.

DE san German cuenta san Antonino, y Surio, que viniendo a Bretaña no le quiso hospedar el Rey. Sabiendo esto vn pastor lo recibio, y matò vna ternera muy gorda que tenia. San German, despues de auer cenado, le mandò juntar todos los huessos en el pellejo, y resucitò la ternera, y le profetizò, que auia de ser Rey de Bretaña, y assi fue, porque por la hospitalidad le vino este bien.

Del Abad Apolonio se cuenta, q̃ quando venian los Hermanos a su celda, los recibia como a Templos del Espiritu Sãto, y Vasos de Dios, y dezia: Assi recibio Abrahan a los Angeles, adorãdo a Dios en ellos; y viendo venir a tres, adorò a vn solo Dios que en ellos viuia. Y assi esta es la causa de amar el hombre Christianamente a sus proximos. *S. Ant. 2. p. tit. 15. c. 10. in vitis Patrum.*

DE REDIMIR AL CAVTIVO.

COmo el Abad Leon viesse lleuar cautiuos tres Monges, tenia ocho dineros, y fue a los Barbaros, y dixoles: Veis aqui estos ocho dineros, y a mi; lleuadme a mi, y dexad a estos. Hizieronlo assi, y como se cansasse en el camino, y no pudiesse andar, le mataron, y se cumplio lo que èl solia dezir: Yo tengo de reinar, y sin duda reinarè; y assi fue, que reinò en los cielos. *Prad. espiritual c. 112.*

Como los barbaros destruyessen à Nola, y lleuassen cautiuos a muchos, dio san Paulino Obispo por rescatar los que pudo todo quanto tenia, y como vna muger le pidiesse limosna para rescate de vn hijo suyo, y ya no tuuiesse que dar, fuesse con ella, y diose à si mismo, y rescatò el hijo de la viuda, y el se fue preso con los demas cautiuos. Vino a ser esclauo en Africa de vn yerno del Rey, el qual le puso por hortelano en su huerta. Dauale Dios a san Paulino mucha hortaliza, con que socorria a muchos. Vn dia hablãdo el Sãto con su amo, le dixo: Presto cessarà el Reino de los Vandalos, el qual se lo dixo a su suegro. El Rey le respondio: Pues yo vi la noche passada, que este Paulino me quitaua el açote de la mano. Llamaronle, y preguntaronle quien era? Respondio: Obispo soy. Entonces mouio Dios el coraçon del Rey, y dio libertad a Paulino, y mandò que todos los cautiuos que auian venido de su Obispado se los diessen. Y assi el que dio su anima por sus hermanos, merecio librarlos, y se boluio muy alegre con ellos, representando la libertad que Christo alcançò para sus escogidos. *S. Greg. l. 3. c. 1.*

DE ENTERRAR LOS MVERTOS.

EVtiquiano Papa con sus mismas manos enterrò trecientos y quarenta y dos Martires. Tal era el exercicio deste Sumo Pontifice. Tābiē se dize de S. Potenciana, que despues de auer constmido su patrimonio, y gastado sus fuerças en enterrar martires, llena de piedad, y misericordia, fue consumada en santidad. El sieruo de Dios Padre Francisco Lobo, de la Compañia de Iesus, compañero del santo Patriarca Andres de Ouiedo despues de auer repartido todos sus vestidos a los pobres, no le quedando mas que la tunica mas interior, encontrandose cō vn cadauer por enterrar, se la quitò, y le enterrò con ella, quedandose del todo desnudo.



EXEMPLOS DE LAS obras de misericordia espirituales.

DE ENSEÑAR AL QVE NO SABE.

SErapion Sidonio por enseñar a vnos paganos la doctrina Christiana, se vēdio a ellos por veinte reales, y despues que los vio conuertidos, dioles su dinero, diziendoles: Tomad vuestro precio, que ya Dios me ha dado lo que deseaua, y esto mismo hizo otras vezes, para tener ocasion de hablar con sus amos, y conuertirlos.

DE DAR BVEN CONSEIO.

In vitis Patrum. 2. p. §. 168.

VN Religioso dando cuenta de su conciencia a vn Padre espiritual, le dixo, como èl no hazia sino preguntar a menudo a los Padres antiguos de la manera que se auia de auer en el camino del espiritu para agradar a Dios: pero que quantos auisos, consejos, y documentos le dauan, se le iban de la memoria, sin acordarse despues de ninguno. La respuesta q le dio el Padre espiritual fue, que de dos vasos vacios que tenia en la celda tomasse el vno, y auiendolo lauado muy bien, le llenasse de agua, y luego la derramasse, y pusiesse el vaso en su lugar. Hizolo assi el Religioso vna, y otra vez. Luego le ordenò el viejo, que traxesse ambos vasos a su presencia, y le preguntò: Qual de los dos estaua mas limpio? Respondio, que el que auia lauado, y llenado de agua. Pues desta manera (añadio el Padre anciano) acōtece al alma que frequentemente oye la palabra de Dios, y pide consejos, y auisos, que si bien se oluida de lo que le dizen, con todo esso conserua mayor limpieça, que la que no se le dà nada por saber, y preguntarle lo que le conuiene.

Antoni. 1. p. t. 17 cap. 1. §. 14. A. quil. lib. 4. cap. 2.

Como vn Monge se quisiesse boluer al siglo, dixo el santo Hugon: Ten compassion de ti. Mas como no quisiesse, dixole: Yo saldrè por tu fiador, que seràs compañero de los Angeles si no te vas. Y valieron tanto sus persuasiones, que se quedò. Y estando a la hora de la muerte el Monge, se le aparecio el santo Iob, y le llamò para el Reino de Dios, y se murio, y despues de muerto se le aparecio a Hugon dandole las gracias de la fiança que por èl auia hecho, que por su consejo se auia saluado.

DE CORREGIR AL QVE YERRA.

EN la vida de los Padres se cuenta, que vn Monge descubrio sus tentaciones a vn viejo, el qual se escandalizò, y le dixo: No eres tu digno deste habito, tal cosa auias de hazer? Exasperado con esto el Monge, dixo: No soy yo para Monge, quierome ir al siglo: y como se fuesse, reuelò Dios al Abad Apolo lo que passaua. Saliole al camino, y sabido del porque se iba, hablòle con grāde suauidad, animòlo, y reduxolo. Orò luego al Señor, pidiendo, que la tentacion del Monge se passasse al viejo aspero: con la qual el viejo se inquietò tanto, que ya salia de su celda, ya se boluia, ya se queria ir al siglo, y desta manera padecia lo que condenò en el otro. Fue a èl Apolo, y dixole: Pues pareceos bien lo que hizistes con el Mōge? Dios ha passado su tentacion contra vos. Riñòle grauemente, porque no corrigio con mansedumbre al enfermo; y assi ganò Apolo a los dos.

DE PERDONAR LAS INjurias.

Sur.t.4. COmo huuiesse vno muerto a vn hermano de Iuan Galberto, y le anduuiesse a buscar para vengar la muerte, acontecio, que encontrò con el enemigo vn dia a su saluo, y viẽdose el matador en tan gran aprieto, fuesse à Galberto, y hincado de rodillas le dixo: Por Iesu Christo que me perdones. Respondio èl: Por Christo te perdono, porque èl me perdone a mi, y dexòle ir. Fuesse Iuan Galberto a la Iglesia, y vn Christo que estaua en vna Cruz desclauò el braço derecho que estaua clauado, y quitose con èl la corona de espinas de la cabeça, agradeciendole lo que por su amor auia hecho. Entonces se fue Iuan Galberto, y entròse en Religion.

DE CONSOLAR AL TRISTE.

Sur.t.5. ELeazaro Conde, quando condenaua à algunos, lloraua con ellos, y los disponia à bien morir: y si se aplicauã a su Fisco las haziendas de los condenados, se las boluia: quãdo sus hijos, y muger quedauan pobres, los consolaua.

Prado Espiritual, ca. 207. Vna dõzella Gentil quedò rica, muertos sus padres. Vio vn dia a vn hombre q̃ se queria ahorcar, porque sus acreedores le perseguian, y mouida de piedad le dio su hazienda, con que socorriesse su necessidad, y como ella no tuuiesse despues cõ que sustentarse, hizose mala muger. Cayò vn dia mala, y compungida de sus pecados, abriole Dios los ojos, y assi luego que sanò fue a pedir la bautizassen, y como no la quisiessen bautizar sin fiadores, (por ser ramera) vinieron los Angeles, en forma de gente de Palacio, y fiaronla. Viniendo despues el Obispo a visitar preguntò al Cura, como bautizò aquella ramera? Respondio, que los de Palacio la fiaron, y buscando quien fuessen los fiadores, nunca los pudieron hallar, aueriguandose auer sido Angeles del cielo. Por lo qual la preguntò el Obispo: Que bien auia hecho en esta vida? Respondio, lo que auia dado al que se queria matar. Entonces dixo el Obispo: Por esta misericordia te ha hecho Dios esta merced.

De sufrir con paciencia las flaquezas, è injurias de nuestros proximos.

VIuia con santa Liduuina vna cuñada suya grande vozinglera, que con sus gritos, y palabras le causauan mucha molestia, y era tan importuna, y mal mirada, que no acataua respeto à nadie que estuuiesse con la Santa, por principal q̃ fuesse. El Duque de Babiera vino vn dia disfrazado à comunicar algunas cosas secretas de su alma con la virgen de Christo, y enfadado de aquella muger tan habladora, dixo a la Santa: Como es possible que viuais en compañia de vna muger tan importuna, que trae inquieta toda esta casa? Señor mio, respondio Santa Liduuina, las flaquezas, è imperfecciones de semejantes personas se han de sufrir, y lleuar con mucha paz: lo vno, porq̃ con nuestra paciencia se corrijã: lo otro, porque dan materia de exercitar la virtud a los que el Señor sabe que lo hã menester, y tambiẽ por no darles ocasion de mayor enojo, y turbacion. Edificose mucho aquel generoso Principe de la respuesta. Sur. 14. April. 2. p. cap. 2.

Engelberto martir estandole matando sus enemigos, embuelto en su sangre, hizo oracion a Dios por los que le matauan, como Christo, Santiago, y san Esteuan. Echando vn dia vn Sacerdote a vn demonio de cierto hombre, le preguntò el Sacerdote: Di, porque Engelberto haze mas milagros en esta ciudad, que todos los Obispos santos que en ella ay? Respondio, que porque orò quando moria por sus enemigos, merecio hazer mas milagros. Sur.t.6.

Beda cuenta de Sabino Obispo, que como Venustiano le cortasse las manos, fue herido de Dios con grandes dolores, y pidiendole remedio, el santo Obispo orò por èl, y alcançòle salud para alma, y cuerpo; tal retribucion suelen dar los Santos a los que les hazen mal.



DE ROGAR A DIOS POR LOS viuos, y muertos.

In vitis Patrum. COmo Siluano Monge fuesse negligéte, dezian los otros Monges a Pacomio: Echalo, Padre, del Monasterio, que sedefica a los otros: pero èl como buen Pastor cultiuò la tierra orando a nuestro Señor por el, y rogandola con exortaciones conuenientes, con lo qual le infundio Dios tanto dolor, y lagrimas, que apenas se podia confessar, y se espantaua como la tierra no se abria, y lo tragaua, y assi vencio despues en diligencia a todos, el que solia ser mas negligente.

Sur. t. 5. A san Nicolas de Tolentino vna noche se le aparecio vna anima de las de Purgatorio, y de parte de todas le rogò ofreciesse al Señor sacrificio el dia siguiente por ellas: y como dixesse, que la obediencia le auia mandado le ofreciesse por otra intencion; entonces le lleuò adonde penauan, y viendo su gran necessidad pidio licencia de celebrar por ellas, y librò muchas aquella semana.



EXEMPLOS DE LAS ocho Bienauenturanças.

DE LOS POBRES DE ESPIRITV.

MVrio vn hermano de Arsenio, y dexòlo heredero de toda su hazienda, traxeronle el testamento, y como lo tomasse, rompiolò luego, y dixo: Antes mori yo que este, y assi no me pertenece su hazienda. Y como tuuiesse necessidad de recibir limosna (por estar enfermo) se alegrò, y dio gracias al Señor por auer recibido limosna en su nombre.

San Hilarion Abad echò vna legion de demonios de Orion, y despues ofreciale muchas riquezas. Dixole: Quieres que se metan los demonios en mi? No sabes que la lepra de Nahaman se pegò à Giezi? Dixole entonces Orion: Dalo tu de limosna. Respondio san Hilarion: Mejor conoceràs tu los pobres, dasélo tu. Dexe yo lo que tenia, y tomarè aora lo ageno? Digote de verdad, que muchos con ocasion de dar por Dios, se hazen auarientos.

DE LOS MANSOS.

FVe señalada la mansedumbre de Macario Abad, que viniendo vn dia a su celda, hallò vnos ladrones que cargauan en vna bestia lo poco que tenia, y el mismo los ayudò a cargarlo, y dezia: El Señor lo dio, y el Señor lo quitò, sea su nõbre bendito: no metimos nada en este mundo quando en el entramos, sin duda que tampoco lo sacaremos quando nos muramos. *In vitis Patrum.*

A Alexandro Arçobispo hurtò vn Notario suyo cincuenta ducados, mas cayendo en manos de vnos ladrones, vino a gran pobreza, y cautiuerio. Mas oluidado Alexandro desta injuria, lo socorriò, y rescatò, dando otros ochenta y cinco ducados. Dezian todos del: Quien quisiere valer con Alexandro, hagale mal. Tambien a vn Diacono suyo, que le injuriò grauemente, pedia el Santo perdon de rodillas. *Prad. espiritual c. 34.*

DE LOS QVE LLORAN.

COmo martirizassen a Varro Martir, llorauan los Monges sus compañeros; dixoles el tirano: Si vuestro Dios pudiera dar la inmortalidad que predicais, no llorarades a este. Respondieron ellos: No lloramos la muerte deste Santo, pues sabemos va a la inmortalidad, sino lloramoste a ti, porque tu no te lloras estandote aguardando los eternos tormentos: y porque nuestra santa Ley nos enseña llorar por los males, y peligros de nuestros enemigos. Porcierto que bien son bienauenturados los que lloran con tanta caridad. *Sur. t. 6.*

La bienauenturada Santa Clara en la oracion derramaua ternissimas lagrimas, y algunas vezes tan abundantes, que no podian salir sin sollozos, y ruido: y el demonio se atormentaua con ellas de manera, que en forma de vn mancebo negro llegò a estoruarselas, diziendole: No llores tanto Clara, que te hagas cie- *In Chro. S. Franc. 1. p. lib. 4. c. 6.*

ciegas: essa vista, pues te la dio Dios, es suya, y no la puedes tu gastar llorando: porque serà tomar lo ageno. Santa Clara respondio: Con lagrimas lauo yo los ojos, con que tengo de ver en el cielo la sagrada humanidad de Iesu Christo mi Redemptor. Boluia segunda vez a tentarla, diziendo: Mira que perderàs la vista de manera, que no puedas rezar el Oficio diuino; y assi se quedarà lo mas por lo menos, y lo que es obligacion por lo que es deuocion. La gloriosa Santa resistia a estas tentaciones, conociendo con luz del cielo, que eran de nuestro enemigo comun: y perseueraua en sus lagrimas, que vnas vezes eran de ternura en coloquios amorosos con su dulce Esposo: otras de compassion de lo que por ella padecio: otras de contricion, llorando sus pecados, y los muchos que pudiera hazer, si Dios no la huuiera dado la mano. Tābien tenia lagrimas de caridad, de los males agenos, y necessidades, assi espirituales, como corporales.

DE LOS QVE TIENEN HAMbre, y sed de justicia.

Prad. espiritual cap. 111

DIxo Sofronio a su compañero: Dame vn dinero, y veràs marauillas. Dioselo el compañero, y llegose Sofronio a vn coxo, que andaua arrastrando por la tierra, y diole el dinero. Tomolo èl, y alçò las manos al cielo, y orò por quien se lo auia dado, y puso el dinero en el suelo para quien le huuiesse menester, y fuesse luego. Assechauan Sofronio, y su compañero al coxo, viendo lo que hazia, y dixeron: De manera, que no quiso perder el merito de la humildad de recibir limosna, ni de orar por quien se la dio, ni la quiso tener para si, porque no tenia codicia del dinero. Todas estas virtudes mostrò el santo coxo, teniendo codicia de solo merecer, y hambre de exercitar toda virtud.

DE LOS MISERICORDIOSOS.

S. Greg. lib. 3. c. 37.

AVn en esta vida alcançan misericordia los que son misericordiosos, y assi como lleuassen cautiuos los Barbaros a vn Subdiacono de Santulo Presbitero, rogauales le dexassen hablar con èl: ellos le dieron licencia con condicion, q si se huyesse el Subdiacono, auia èl de morir. Pues como le hablasse, dixole: Corre, vete, y escondete como pudieres. Y como los Barbaros hallassen menos al cautiuo, quisieron cortar la cabeça a Santulo. Mas como alçasse el verdugo la espada, orò Santulo a san Iuan, diziendo: Recibe mi anima. Con lo qual el que le quiso cortar la cabeça se quedò yerto, sin poderse menear. Entonces entendieron todos de quanta virtud fuesse el varon de Dios, y ofrecieronle muchos dones rogādole sanasse al que le quiso cortar la cabeça. El no quiso los dones, sino que le diessen los cautiuos q̄ lleuauan: y assi el que quiso morir por sus proximos, merecio librarse à si, y a los otros. Pudo tanto la misericordia deste varon, que por ella se librò a si de la muerte, y a los demas del cautiuerio.

DE LOS LIMPIOS DE COraçon.

In vitis Patrum.

VIuian juntos dos hermanos Monges de gran pureza de alma, y assi principalmente al mayor se le manifestaua mucho nuestro Señor, y veìa las almas de los otros. Vn dia no vio el anima de su hermano con la limpieza, y inocencia que otras vezes, y dixole: Que has hecho? Respondio: Dixe a vn hermano: Por que comes de mañana? Replicò el mayor: Pues por esta culpa ayunemos dos semanas. Despues dellas vio a su hermano buelto a su primera inocencia: porque veamos quanto daño hazen pequeñas faltas.

DE LOS PACIFICOS.

Sur. t. 1.

POr pacificos se entienden los que dessean hazer paces, y procuran no tener a ninguno enojado, como lo hizo san Niceforo, el qual, y Sapricio Clerigo eran muy amigos primero, y despues entrò en ellos vna grāde enemistad. Niceforo fue a reconciliarse con Sapricio, mas no le quiso admitir. Sucedio, que en la persecucion de los Christianos fue preso Sapricio, y hizo buena confession de la Fè delante del juez, el qual dio sentencia que le cortassen la cabeça.

Entonces Niceforo fue a el para que le perdonasse (postrandose en el suelo) y no lo quiso hazer, y como le sacassen de la carcel para lleuarlo a degollar, Niceforo se le postraua, y exortaua le perdonasse, mas nunca lo pudo acabar con el, por lo qual merecio perder Sapricio el merito del martirio, y llegando donde le auian de cortar la cabeça, dixo: Es assi, que me aueis de cortar la cabeça? Dixeronle, que si. Entonces adorò los Idolos, y librose de la muerte. Niceforo le reprehendio, y confessò la Fè, y murio por Christo, y assi le gañò la corona que el otro perdio por no querer quitar el odio que tenia.

DE LOS QVE PADECEN persecucion por la justicia.

In vitis Patrum.

EL Abad Macario solia contar de si mismo, que siendo mancebo lo auian ordenado, y hecho Cura de vn lugar, cõtra su volũtad, y que como en aquel pueblo vna donzella pareciesse preñada, sus parientes la compelieron a dezir, de quiẽ auia concebido. Ella por librarse de aquella molestia, dixo, que del Cura Macario, por lo qual los labradores le perseguian grauemente. Viendo esto vn conocido suyo, dixo a los labradores: Porque maltratais al Santo? Respondieron ellos: Si por cierto, Santo es, y tiene hijo, matarlo tenemos, sino dà vn fiador que sustentara al que naciere, y a su madre. Entonces rogò Macario al amigo, que lo fiasse, y hecho esto, los labradores cessarõ de su persecucion, y Macario con la nueua carga se exortaua desta manera: Ea Macario, trabaja, pues tienes ya hijo, y muger: y auiendo puesto a la muger en vn Monasterio, y llegada la hora del parto, estando ella en peligro de muerte, sin poder parir, lloraua, diziẽdo a vozes: Ay de mi, que pequè, leuantando falso testimonio al inocente y santo Macario, rogalde que me perdone, y que rueguen a Dios por mi. Fueron al fiador, amigo de san Macario, con esta embaxada, y por su intercession hizo san Macario oracion por ella, y luego pario, con lo qual entendieron todos su paciencia, inocencia, y santidad.

EXEMPLOS DE LOS SIETE pecados mortales.

DE LA SOBERVIA, Y VAnagloria.

Sur. 19. Maij in vita S. Dustani in miraculis.

VN Sacerdote muy rico, y noble estaua muy enfermo de perlesia. Exortauanle sus amigos a que se mandasse lleuar al sepulcro de san Dustano, adonde se hazian muchos milagros, para que por este medio alcançasse salud. Pero no daua oidos el Sacerdote a esto, por parecerle cosa indigna de vna persona tan principal, y rica, andar alli entre gente vil, y baxa pidiẽdo salud. Mas al fin apretaronle los dolores demanera, q̃ se hizo lleuar allà, y alcançò facilmente la salud deseada, y salio de la Iglesia alabando a Dios a voz en grito. No mucho despues desto hizo vn esplendido vanquete a sus amigos, y vezinos, para que se congratulassen con èl por la salud recibida. Y como sobre mesa los combidados alabassen al Señor, porque haze mercedes, assi a los poderosos, como a los pobres: el hombre hinchado con el espiritu de soberuia, no pudiendo sufrir verse comparar con los pobres, dixo: No me sanò a mi Dustano como suele sanar por aì a los mendigos, porque sin Dustano, yo tambien huuiera cobrado salud. Apenas el miserable auia acabado de pronunciar estas palabras, quando le boluio la antigua enfermedad, y con la terrible fuerça del dolor hizo que se le arrancasse aquella infeliz alma, que tan ingrata, y altiua se auia mostrado.

Sur. 14. Aprilis in vita S. Liduuina 3. p. cap. 2.

Venian diuersas personas a santa Liduuina, pidiendole remedio para sus trabajos. Entre las otras llegò vn Canonigo Reglar, y dixola, que rogasse a Dios quitasse dèl lo que mas en èl le desagradaua, y era impedimento para su saluaciõ. Tenia este Canonigo linda, clara, y sonora voz, y recibia cantando vanagloria. Luego que la santa donzella hizo oraciõ por èl, quedò ronco, y sin voz. No entendiò de donde le venia aquella rõquera: hizose curar, pero quando el Medico supo lo que auia passado con santa Liduuina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse desta cura Hipocrates, y Galeno.

DE

DE LA AVARICIA.

P. Rodrigo de Cabrero Prouincial del Perù.

EN Vna de las ciudades mas principales de España huuo vn cauallero muy rico, y noble, en quien campeaua mas la codicia y deseo de riquezas, que la Christiandad, y amor de la virtud. Llegò el termino de sus tristes dias, y acabòlos con desdichada muerte. Quedaron dos Religiosos aquella noche velando su miserable cuerpo. Y estando rezando, aparece de repente vn mono grande, que con saltos, y meneos se llegaua al cuerpo, y andaua como regalandose con èl. Los Padres, que algo se auian alborotado, pensando despues que era algun mono de casa, que daua muestras del sentimiento de la falta de su amo, no hizieron caso dèl: pero vieron luego, que salia otro haziendo los mismos meneos, y monerias; tras estos se siguieron otros dos: Malo, dixeron los Religiosos, tantos monos en esta casa, y a esta sazon, y a estas horas? no nos parece bien. Estauanselos mirando con grande espanto, y temor. Vieron mas, q̃ auiendo dado muchos saltos, y brincos, se llegaron al cuerpo difunto, y puesto cada qual en su lado, lo arrebataron, y lleuaron con grande estruendo, y vozeria, dexando el aposento lleno de vna niebla, y humo de pestilencial olor, que no auia quien lo sufriesse. Facilmente se echarà de ver el assombro, y confusion que en ellos causaria este portentoso caso. Llaman a la muger, y hijos, danles cuenta de lo sucedido, todos se afligen, hallanse perplexos por la publicidad que auia de auer, y la deshonra tan grande que seria quando viniessen para hazer el entierro, y no hallassen el cuerpo. Al fin dando, y tomando sobre el negocio, trazaron de cõponer en el ataud vnas piedras cõ tal proporcion, que hiziessen forma de cuerpo, y desta manera le sacaron a enterrar. Mas estando en medio del camino, aparecio vn mono encima del ataud, que hablando con voz humana, dixo: Desdichada gente, que lleuais aqui a enterrar? mirad que son piedras, y no cuerpo. En diziendo esto desaparecio. Descubren el ataud, y cõ el todo el triste sucesso. Van a su casa, rebueluen vn escritorio que tenia, por si acaso hallauan alguna cosa por donde pudiessen rastrear la causa de caso tan triste, y condenacion tan cierta. Al fin rebolujendo papeles, hallan vna cedula con estas razones: Yo Fulano ofrezco mi alma, y mi cuerpo, con entera possession, y dominio à Lucifer, Principe de las tinieblas, porque me dè riquezas, y por verdad lo firmè de mi nombre. Luego estaua otro renglon, que dezia. Yo Lucifer Principe de las tinieblas, recibo, y me doy por entregado del alma, y cuerpo de Fulano, y por verdad lo firmè de mi nombre.

DE LA LVXVRIA.

P. Hier. de Portillo Prouincialis Societ.

VIuia en Potosi amancebado vn Cauallero con vna negra, y con auisarle del peligro que traìa en aquel estado, y amenaçarle con el castigo de Dios, no aprouechaua. Estando vn dia almorçando en el cerro (de donde han salido tantos millones de plata) vio vn Indieçuelo vn demonio, que le estaua amagando para matarle. Y espantandose mucho desto el muchacho, començò a huir dãdo vozes: El Cupay, el Cupay quiere matar a Fulano. Boluiendo el Cauallero el rostro atras, vio al demonio, que arremetia a el, y luego cayò muerto, porque el demonio le abogò. Acompañòle llorando a su entierro la negra manceba.

DE LA IRA.

In vitis PP. 2. p. lib. de Patient. l. forti. pa. 585.

EN Vna comunidad de Religiosos viuia vno dellos inquieto, y que se dexaua muchas vezes lleuar de la ira. Para remedio desto escogio irse a la soledad, pareciendole, que estando solo no auria quien le diesse ocasion, pues ni tendria a quien hablar, ni nadie a el, y que assi viuiria quieto, sin q̃ le diesse mas molestia la passion de la ira. Fuesse a vna cueua, y sucediole vna vez, que lleuando vn cantarillo de agua, y poniẽdolo en el suelo, se trastornò el cãtaro, y derramòse el agua. Tornòle à llenar, y sucediole lo mismo segũda y tercera vez. Entõces encẽdiose en ira, y cõ el enojo q̃ tenia hizo pedazos el cantarillo. Con esto boluio en si, y echò de ver que su daño no estaua en los hermanos con quien viuia en comuni-

nidad, sino que dentro de si tenia al enemigo, contra quien era necessario pelear, y que el demonio le auia engañado en hazerle buscar aquella soledad, y hablando consigo, se dezia: Heme aqui que aora estoy solo, y soy vencido; bueluome, pues al Monasterio, porque donde quiera es necessaria la paciencia, y mucho mas el fauor de Dios. Con esto se partio luego para el primer lugar.

DE LA GVLA.

Lib. de Prouident. n. 25. pag. 692. p. 2

CVentase en las vidas de los Padres, q̃ estando vn gran sieruo de Dios sentado a la mesa con muchos Religiosos, vio en espiritu, que algunos dellos comiā miel, otros pan, y otros estiercol. Admirado desto, suplicò al Señor le diesse à entender, que significaua aquello; como poniendose en la mesa vn mismo manjar, al tiempo de entrarle en la boca hazia vna mudança tan estraña, y diferente. Oyo vna voz del cielo, que dixo, que los que comian miel, eran los que estauan assentados a la mesa con temor, y temblor, y no cessauā de orar con accion de gracias. Los que comian pan, eran los que dauan gracias a Dios por lo que su diuina prouidencia les administraua, contentandose con la comida que tenian presente, sin apetecer otra cosa. Pero los que comian estiercol, eran los que murmurauan de la comida, y dezian: Esto es bueno, lo otro es malo.

DE LA EMBIDIA.

Lir. to. 1. gl. pa. 99.

EScriue Nicolao de Lira, que deseaua vn Rey saber, qual era peor, vn hombre muy auariento, o vno muy embidioso. Para esto mandò buscar dos, que estuuiessen alacranados destos vicios. Traidos a su presencia, les dize que pidan mercedes, porque les empeñaua su Real palabra de concederles quāto le pidiessen. Pero que pedia esta cōdicion, que al que pidiesse en segundo lugar, daria sin duda dadiua doblada. No queria el vno, ni el otro pedir cosa alguna; el auariento por auer mas, y el embidioso de embidia, porque el otro no recibiesse mas que el. Y assi auiendo el Rey aguardado vn buen rato de tiempo, mandò al embidioso, que pidiesse primero mercedes. No quiso èl pedir otra cosa mejor, sino que su Magestad le mandasse sacar vn ojo, para que al otro le mandasse sacar ambos a dos.

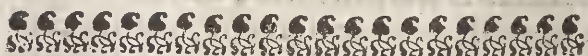
DE LA PEREZA.

In vitis Patrum.

EStando san Antonio tentado, y afligido con el espiritu de la acedia, y pereza, se salio de su celda, diziendo a Dios: Señor, querria saluarme, y los pensamiētos malos no me dexan. Diziendo esto, boluio el rostro a su celda, y vio que vn Angel en forma humana estaua haziendo pleita, y que auiendo trabajado vn rato, se ponia otro à hazer oraciō, y luego boluia al trabajo. Y dixole: Antonio haz desta manera, trabaja vna parte de tiempo, y otra parte ora: y mudandose assi los santos, y buenos exercicios, huiràs el ocio, y venceràs la acedia, y te saluaràs como deseas.

Cesar. l. 4. c. 33

Vn Monge solia dormirse en el Coro mientras Maytines. Vna noche vieron los Monges, que vn Christo desde el Altar donde estaua vino a èl, y le despertò, dandole vn gran bofeton, con que de alli a tres dias murio.



EXEMPLOS DE LOS tres enemigos del Alma.

DEL DEMONIO.

Sur. t. 4.

SAnta Brigida viuda, vio al demonio vna vez, como a vn feissimo mōstruo, con cien pies, y cien manos, por lo qual entendio con quanta diligencia, y maña desea hazernos mal.

4. p. tit. 14. c. 4. §. 9.

San Antonino cuenta, que estando Satanàs en vn templo de Idolos tomando cuenta a sus ministros, mandò açotar a vno dellos, q̃ auia causado muchas guerras, y dissensiones, y mucho derramamiēto de sangre, porque auia gastado en esto treinta dias, diziendo que auia gastado mucho tiempo, y hecho poco. A otro hizo açotar, porque en veinte dias no auia hecho mas daño, que hundido muchas naues, con muerte de muchos hombres.

A otro q̃ auia causado muchas muertes en vnas bodas, en q̃ tambien fueron muertos los desposados, hizo tambien açotar por lo poco que auia hecho en diez dias que gastò en esto. Y como viniesse otro, que dixo auer estado quarenta años tentando, y combatiendo a vn Monge, y que la noche antes le auia vencido, y hecho pecar; Satanas oyendo esto, se leuātò y lo besò, y quitandose la corona que tenia puesta, se la puso en la cabeça, y le hizo sentar en vna silla junto à si, diziẽdo: Vna gran hazaña has hecho. Vn muchacho q̃ estaua escondido en aquel Templo, quando oyò esto, dixo: Verdaderamente, grãde, y exelente es la Religion de los Monges, y assi se salio de la casa de sus padres, y se hizo Monge.

DEL MVNDO.

Paladio. NAuegando los dos Macarios por el Nilo, acontecia q̃ entraron dos Tribunos en el nauio, y ivan profanamente vestidos, y como estuuiessen sentados a vn rincon los dos Macarios, llegose vno de los Tribunos a ellos, y dixoles: Bienauenturados vosotros, que dexastes este mundo, y huistes sus lazos. Leuantose Macario Alexandrino, que era mas feruoroso, y llegandose a el, dixo: Nosotros hazemos burla del mundo, y èl la haze de ti, y boluiose a su lugar. Palabra fue esta, que conuirtio al Tribuno, y le hizo ir al desierto a ser Monge, y fue de virtud prouada.

Sur. t. 2. A san Anselmo mostrò nuestro Señor vn rio muy suzio, y asqueroso, el qual corria con gran impetu, y lleuaua tras si las inmundicias que ay. Y dixo san Anselmo: Y de adonde beben los hombres? Y oyò vna voz, que dixo: Deste rio beben, y con grande ansia, y contento. Espantose san Anselmo, que de tal agua osassen beber, y oyò que dixo la voz: Este rio es el mundo, de cuyas consolaciones los hombres son regaladamente sustentados. Dixo entonces Anselmo: Digno es por cierto el mundo de ser huido.

DE LA CARNE.

Sur. t. 4. A La dichosa virgen Ludgarda mostrò nuestro Señor grandes secretos, y visiones, y entre ellas como el hombre es compuesto de cuerpo, y alma, y la batalla que ay entre los dos, y quan admirable artificio sea el que Dios puso en esta competencia, la qual fue figurada por Cain, y Abel; Isaac, y Ismael; Esau, y Iacob; Dauid, y Saul; Iudic, y Olofernes; san Pedro, y Simon Mago. Y que quando el anima sujeta al cuerpo, entonces habita Dios en nosotros; pero quando el cuerpo preualece, entonces se ahoga el espiritu, y es oprimido.

En vn Monasterio de Scitis cayò vn Monge anciano en vna graue enfermedad, a quien sus hermanos seruian cõ mucho cuidado, y diligencia: pero imaginãdose que les era cargoso, dixo, que se queria ir a curar a la ciudad por aliuiarles de aquel trabajo. Al Abad del Monasterio no le parecio bien aquella mudança, y le dixo, que no la hiziesse, porque si salia de su Conuento auia de caer en algun pecado cõtra la castidad. Entristeciose el viejo con esta respuesta, y replicò a su Superior: Pues Padre està ya mi cuerpo muerto, y esso me dize? Y no haziendo caso de la amonestacion de su Abad, se leuantò de la cama, pareciendole que no auia que temer, y se fue a la ciudad. Qãdo en ella se supo de su venida, acudiò mucha gente a visitarle, y le lleuaron cantidad de presentes, y de regalos, y vna donzella virtuosa se ofrecio a seruir al Monge anciano: èl la admitio, y auiendo ya conualecido, la deshonrò, y se hizo preñada, y vino à parir vn hijo con grande escandalo del pueblo, y para satisfacion de su culpa, esperò vn dia de fiesta muy solemne, y tomando el niño en sus brazos, vase a la Iglesia de su Conuento, y en presencia de todos los Monges, hechos sus ojos fuentes, con grandes gemidos confesò su culpa. Llorauan los Religiosos de verle, y oirle, y èl les dixo: Padres, y hermanos, veis este infante? Pues sabed que es hijo de inobediencia, porque desobedeci a mi Prelado, permitio Dios que cayesse en semejante culpa, y que mi carne no obedeciesse a la razõ: y si yo siendo tã viejo caì en vna cosa tã fea, y vil, viuid cõ recato, y encomendame a Dios. Con esto se encerrò en vna celda a llorar, y hazer penitencia todo lo que le quedò de vida.

In vitis Patrum 2. p. lib. contra fornic. pagin. 564.

EXEM-

EXEMPLOS DE LAS Virtudes Teologales.

DE LA FE.

Aquilin. lib. 9. c. 19. EL Rey de Babilonia dixo a los Christianos: Dezid a este mõte, que se passe a la mar, y si no lo hizieredes, aueis de dexar vuestra Fè, o morir todos, pues vuestra ley os dize, que lo hareis creyendo. Afligidos los Christianos de tal mãdato, no sabian que hazerse. Vino el Angel del Señor, y dixo: Aniano Monoculo haga esto. Entonces Aniano, dicipulo de san Marcos, mandò orassen todos, y ayunassen, y orando en presencia del Rey de Babilonia, se començò a mouer el monte para la mar: y a peticion del mismo Rey, que rogò a los Christianos, que el monte se detuuiesse, y no passasse mas adelante, se quedò alli con gran admiracion de toda Babilonia.

San Amando quando fue a Roma la segunda vez, vino por mar, y durmiendo vna noche asiò vn demonio a vn moço q̃ iba con èl, y le lleuaua à echar en la mar. Daua vozes el moço, diziendo: Christo ayudame. Y dezia el demonio: Que Christo? Como san Amando lo viesse, dixole: Iesu Christo Hijo de Dios viuo crucificado. Oyendo esto el demonio, huyò. Dõde consta, que no teme el demonio la inuocacion de Christo sin Fè viua: pero, si quando se dize con tal Fè.

DE LA ESPERANZA.

Sur. t. 4. FVe vna vez lleuado san Bernardo a juizio delante de Dios, y hincado de rodillas con su acostumbrada modestia, el enemigo le acusaua de muchas cosas. Dixole el Iuez. Responde por ti. Dixo entonces san Bernardo: Yo confiesso, Señor, ser indigno de vuestro Reino: pero de dos titulos que vos teneis a èl me valdrè. El vno es, por ser vos Hijo legitimo de vuestro bendito Padre, y assi heredero de todos sus bienes, y con esto os contentais vos. El otro es, que por los meritos de vuestra Passion le ganastes, y por este me hazeis à mi deste Reino, por el qual pretendo yo alcançarle, y en este està toda mi confiança. Diziendo esto huyò el demonio, y san Bernardo boluio de la vision llorando, porque no se auia quedado allà.

Entrambas a dos virtudes de Fè, y Esperança resplandecen en el exemplo siguiente. Deseando Gines Obispo Ciriniense, que se conuirtiesse Euagrio Medico con sus oraciones, lo alcançò. Vn dia dio Euagrio a Gines trecientos ducados para que diesse a los pobres, y diole cedula dellos, y bautizòle. Despues de algun tiempo murio Euagrio, y llamò a vn hijo que tenia, y dixole: Quando muriere ponme en el seno esta cedula: hizolo assi el hijo, y sepultaronle. Al tercero dia aparecio el Medico a Gines, diziendo: Padre, vè a la Iglesia, y abre la sepultura, y boluerte he la cedula que me diste. Otro dia conuocò el Obispo a toda la Clerecia, y pueblo, y abrierõ el sepulcro de Euagrio, el qual tenia su cedula en la mano, y dezia en las espaldas della desta manera: Yo Euagrio Medico; a ti sacratissimo Gines Obispo, digo, que de los trecientos ducados que te di, para q̃ diesses limosna a los pobres de Christo, y me dixiste, que tu Dios daua ciẽto por vno; confiesso delante su santa Iglesia, que estoy contento, y pagado colmadamente de la dicha promessa, y que ya no tengo derecho contra ti, ni contra tu Christo Redemptor del mundo. Oyendo todos estas cosas, alçaron la voz clamando, y diziendo: *Kyrieeleyson, Christeeleyson.* Y bẽdecian todos a Dios por su misericordia, y bondad, y mandò el santo Obispo guardar la cedula en la Iglesia para memoria deste hecho. *Pratum spiritua le, c. 195*

DE LA CARIDAD, Y AMOR de Dios.

SAnta Isabel, viuda, rogò a Dios le quitasse el amor natural que tenia a sus hijos, pues estauan ya criados, y no era necessario, porque no le estoruasse el amor de su caridad, con el qual bastaua amarlos, y se lo concedio el Señor. Y como se quexasse a su Confessor, que no le parecia à ella, que Dios la amaua como ella quisiera. Respondio el Confessor, diziendo: Mas os ama Dios, señora, que todos los bienauenturados a Dios. Pareciole a la San- *Histo. de S. Francisco.*

Santa esto exageracion, y dixo Creerè yo esto, quando aquel arbol se arranque, y se passe de la otra parte del rio. No huuo dicho esto quando el arbol se arrancò, y pasò de la otra parte, y quedò admirada, y llena de gozo de ver lo q Dios auia hecho en testimonio de que la amaua.

Vn Monge vio vna vision, que estauan tres Monges de la otra parte del rio Nilo, y oyeron vna voz, que dixo: Venid, y recibireis alas de fuego para passar la mar: y dieronselas luego, y passaron los dos. El tercero llorauaporq se las diessen; dieronselas tambien, pero debiles, y flacas, y con ellas apenas pudo passar. Assi son muchos en este tiempo, que tienen poca caridad, y con dificultad se saluan.



EXEMPLOS DE LAS VIRtudes Cardinales.

DE LA PRVDENCIA.

Invitis Patrum. Como vn Monge de los de Scitia viniesse a ver a los de Nitria, no tenia donde se meter; vn viejo tenia vna celda sobrada, y diosela mientras hallaua otra celda. Tenia este Monge forastero mucha gracia en hablar de Dios, y juntauãsele muchos Monges a oir las cosas del cielo. El viejo que le dio la celda teniale embidia, viendo que le dexauan a el, y se iban a otro, y dixo al compañero Monge que tenia consigo: Corre vè, y di à aquel que se salga de mi celda, y me la dexe. El Monge se fue, y le dio las encomiendas del viejo, y que como estaua. El respondio, que bueno estaua por sus oraciones, y que le agradecia mucho el bien que le auia hecho. Boluio el Monge al viejo, y dixo: Ruegote Padre, que le aguardes vna semana, hasta que halle donde se meter. Y passado el tiempo, como la embidia le apretasse, embiole otro recaudo, q se saliesse luego de la celda. Fue el mismo mensagero, y tornòle a visitar, y diole las encomiendas del viejo, y que como le iba, y nunca le dezia lo que el viejo queria. El Monge en agradecimiento, le respondio como primero. Buelue el mensagero diziendo: Padre, ruegote q le aguardes hasta el Domingo. Enojado el viejo, tomò su bordon, y lleno de ira fue allà, y su compañero con èl, y dixole el compañero: Padre, voy delante porque no estè alli alguien con èl, y se escandalize. Bien dizes, dixo el viejo, corre vè. Fue allà, y dixole: Mi Padre viene a visitarte. Entõces salio el Monge de Scitia a recibir al viejo, y postrado ante sus pies le dio muchos agradecimientos del aposento, y visitas que le auia hecho, con lo qual tocò Dios el coraçon del viejo, abraçòle, y lleuòle el Monge cõsigo, y le dio de comer. Dixo despues el viejo a su discipulo: Di, dixiste a este Monge lo que te mandè le dixesses? Respondio el discipulo: No se lo dixe, ni era para dezir. Entonces el viejo postrado a sus pies dixo: Tu seràs mi Padre, y Maestro, porque guardaste mi anima de pecado, porque con su prudencia le estoruò no se perdiesse.

DE LA IVSTICIA.

Como muriesse vn hombre a quien otro deuia cierta cantidad de dineros, fue la viuda à pedirselos, y dixo, que el no deuia nada a su marido, que ya se los auia pagado. Fuesse la muger al Obispo san Donato, y dixole, como aquel le negaua la deuda, y como no se la pudiesse prouar, lleuòle el Obispo al sepulcro, y dixo al difunto: Di, pagòte este los dineros que te deuia? Respondio el difunto, que no, conuenciole delante de todos, y hizole pagar lo que deuia. Despues mandò san Donato al muerto, q se tornasse a morir. *Aquili. lib. 7. c. 347. S. Ant. 2. p. tit. 9. c. 5 §. 6.*

San Espiridion quando prestaua trigo, dezia al que lo pedia: Tomalo de alli, señalando adonde lo tenia. Y quando lo boluia, dezia tambien: Ponle alli. Vna vez pidiole vno vn poco de trigo; y quãdo lo traxo dixo: Ponlo donde lo tomaste: hizo que lo ponia, pero lleuoselo. Otra vez boluio, y pidio trigo. Dixole san Espiridion: Vè, y tomalo. Fue, y no hallò en el arca trigo, y dixoselo al Santo, el qual le respondio: Como es possible? està el arca llena, y tu no hallas trigo? Sin duda ninguna, que tu no pusiste el trigo que lleuaste la otra vez. Con esto muy cõpungido el hombre confessò su culpa. *Aquil. lib. 1. c. 66.*

DE

DE LA FORTALEZA.

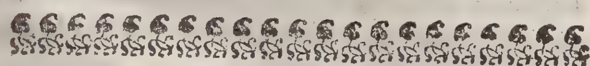
Pratũ, 1. p. cap. 181. NO ay cosa que dè mas fortaleza, que el temor santo de Dios, y confiança en el, con lo qual Iuan Anacoreta yendo vn dia por vn camino angosto, que apenas cabia vna persona entre dos valladares, encontrò vn fiero Leon, donde necessariamente el vno de los dos auia de boluer atràs. Dixo Iuan: Mejor soy yo q̃ tu, y no quiso retroceder, sino que passò adelante, y el Leon se leuantò en los dos pies, y se dexò caer sobre el vn valladar, dando lugar al Santo, el qual passò topādole en las espaldas con su ropa.

In vitis Patrum. Entrādo vn viejo en vna cueua al medio dia, que hazia gran Sol, hallò alli vn Leon, y el Leon començò a gemir. Dixole el viejo: No te angusties, que bien cabemos ambos, y si no te parece, vete tu, que yo mas dignidad tengo, pues soy imagen de Dios, y no tu.

DE LA TEMPLANZA.

In vitis Patrum. AZenon Abad le vino vn deseo de tomar vn cohombro del huerto de vn hombre, y dixo entre si: A los que hurtan castiga la justicia, veamos aora como podràs passar las penas que te han de dar. Pusose al Sol, y estuuo alli cinco dias en pie en vna arena, y como ya no lo pudiesse sufrir, dixo: Pues no puedes sufrir la pena, no comeràs el cohombro ageno, y assi castigò su deseo destemplado.

Aquilin. lib. 8. c. 20. A san Lope Obispo, vna noche se le antojò vn jarro de agua, y pidiendolo se lo traxeron. Entre tanto examinò su sed si era verdadera, y hallò que era antojo, y no necessidad, y assi poniendola a la cabecera de la cama, no la quiso beber, y estaua gimiendo el demonio toda la noche dentro del jarro, porque èl fue autor de la golosina, y como no salia con lo que quiso, gemia.



EXEMPLOS DE LAS Postrimerias.

DE LA MVERTE.

Pratum spiritua-le, c. 80. LO Que puede refrenar los pecados la memoria de la muerte, miseria, y hediondez en que hemos de parar, se verà por lo que sucedio a Elias Mōge, el qual siendo de ochenta años se exercitaua en el desierto: y vna vez a medio dia se assomò a vna ventanilla suya vna muger, pidiendole vn jarro de agua, y dixole: Quiē eres tu? Respōdiò: Muger soy, y me exercito vna milla de aqui, àzia el Medio dia, y me muero de sed, y vengo a que me des de beuer, y diole agua, y beuiò, cō lo qual se fue, quedando Elias lleno de pensamiētos de la muger, y vencido dellos salio cō su baculo, y ardiendo el Sol iba a buscarla para pecar con ella, apareciole entonces vna terrible figura, diziendo: Donde vas Elias? y abierta la tierra, aparecio vn hoyo lleno de cuerpos hediondos de hōbres, y mugeres hermosas, y dixo el Angel: Ay del linage humano, que tales cosas ama, y por ellas dexa a Dios! Y como no pudiesse Elias sufrir el mal olor que salia de los cuerpos, cayò como muerto en el suelo. Leuantòle el Angel, diziendo: Leuantate, y mira por ti, con lo qual se boluio Elias llorando a su celda, à hazer penitencia.

DEL IVIZIO.

CAllen los temores todos con el que se passa por los que son juzgados antes de saber su sentencia, como aconteciò a vn Fraile Dominico, que enfermādo en vn Conuento de S. Francisco, y llegada su hora, assistian los Frailes a su muerte, y cubriendose el enfermo la cara con sus manos, riyòse. Dixeronle los Frailes: De que te ries? Respondiò el: Vi entrar a Fray Reginaldo, y fue llena toda la casa de suauissimo olor. Y tornòse a reir la segunda vez. Dixeronle: De q̃ te ries? Respondio: La Virgen nuestra Señora ha venido, saludemosla, y como todos la saludassen, ella saludò a todos, y dixo el enfermo: O quan graciosamente nos ha saludado! luego començò al enfermo a turbarsele el color, y à sudar, diziēdo: Christo viene a juzgarme, y puesto en agonia començò a responder, diziendo: Assi es, pero por esso he sido Fraile. Otras vezes negaua. Otras no sabia que responder, y quedaua pasmado, pidiendo misericordia, y con vnas tobajas no le podian ago- *S. Ant. 3. p. tit. 23. c. 10.*

tar

tar el sudor: Dixole el Guardian: Hermano, confia, porque es grande la misericordia de Christo. Respondio el enfermo: Verdaderamente es grande sobre manera, con lo qual sossego, y murio con alegria, como si huuiera alcançado vna gran vitoria.

DEL INFIERNO.

P. Ioan. Maior, verb. infernus, exempl. 10. ex Collect.

ESTando acostado en su cama vn cauallero amigo de las cosas del mundo, y de hazer agrauio a los pobres, su Camarero, que estaua cerca de su aposento, fue lleuado en espiritu ante el trono de Dios, y vio como ponian acusacion a su amo de quanto auia hecho en esta vida, y que por ello le dieron sentencia de eterna condenacion, y assi le lleuaron los demonios cõ muestras de grande regozijo ante Lucifer, el qual lo saludò pidiendo se le acercassen, porque queria besar a su fiel seruidor, y la salutacion fue esta: Nunca para siempre jamas tengas paz. Y luego dixo a sus ministros: Este ha tenido costumbre de darse a baños, y de mirar mucho por su regalo, lleuadmele a mis suauissimos baños. Arrebataronle, y dieron con èl en aquellas llamas infernales, y cõ sus vñas le despedaçauan. Sacaronle al mandato de su Principe, y le pusieron en vna cama, de las que allà se vsan, y son de gusanos, y polilla, segun esta escrito por Isaias: *Subter te sternetur tinea, & operimẽtum tuum erunt vermes*. Tras esto dixo Lucifer: Dalde a beber del caliz de la ira de Dios. Dieronle a beber fuego, y piedra açufre. Y el desventurado daua gritos: Que bastaua ya. Pero no se apiadaua Lucifer, y asi prosiguiendo en atormentarle, dixo: Este era muy amigo de musica, vengan pues los musicos. He aqui donde salen dos demonios con dos trompetas de fuego, que soplandole por los oidos hizieron tan terrible efecto, que le salian llamas de fuego por los ojos, narizes, y boca. Hecho esto, mandò Lucifer que le traxessen otra vez a su presencia, y dizele: Ven acà, cantame vna cancion. Dixo el miserable: Que cantarè, sino que sea maldito el dia en que yo naci? Dizele Lucifer: Otra mejor cancion quiero q̃ cantes. Y el dixo: Maldito sea el padre que me engendrò, y la madre que me pariò. Aun mejor cancion (replicò quiero que me cantes.) El miserable dixo entonces: Que otra cosa puedo cantar, sino q̃ Dios sea maldito, pues permitio que yo naciesse? Esto es, dixo Lucifer, lo que yo queria oir. Y luego dixo a sus ministros, que le lleuassen al lugar que èl auia merecido por sus obras. Al punto dieron con el en vn poço, y resultò desto tan grande ruido, como si todo el mundo se hundiera. A este ruido despertò el Camarero, y de presto corriò a la cama de su amo, y le hallò muerto. Y por assegurar su saluacion, se hizo Religioso, y perseuerò loablemẽte hasta la muerte.

DE LA GLORIA.

ESTaua vna vez santa Metildis considerando quan inmensa es la piedad del Señor, y el mismo Señor la dixo: Vé, y mira al mas minimo de los bienauenturados que estan en el cielo; porque en el podras conocer mi piedad. Pues como ella mirasse con atencion, deseando saber quien fuesse aquel de quien le dezia el Señor, le salio al camino vn varon de aspecto, y dignidad Real, y de edad florida, y de rostro grandemente hermoso, y resplandeciente, y muy amable. Preguntòle la Virgen: Quien eres tu? y como llegaste a tanto gozo, y tanta gloria? Respondio. Yo era en el mundo vn ladron, y malhechor, pero porque los males que hize, mas era por ignorancia, y costumbre, y mal habito, heredado de mis padres, que por malicia, al fin por la penitencia alcancè misericordia. Pero estuue en el Purgatorio cien años padeciendo grandes tormentos hasta estar purgado, y aora solamente la piedad de Dios me traxo a este descanso. *Blos. in Monili. cap. 2.*

[†]



PAR-

PARTIDA A LA ETERNIDAD, Y PREPARACION PARA LA MVERTE.

CAPITVLO PRIMERO.

El primer cuydado de vn enfermo ha de ser de su alma, y despues del cuerpo.



Eccl. 38. *ILI in infirmitate tua ne despicias temetipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te; auerte à delicto, & dirige manus, & ab omni delicto munda cor tuum. Da suauitatem, & memoriam similaginis, & impingua oblationem, & da locum medico.* Nacimos para que muriessemos: ni ay en la vida accion que tanto nos importe como el saber morir. Y assi aunque todo el tiẽpo que viuimos deue ser preparacion para la muerte, pues en cada hora y punto del puede venir; por lo qual deuemos estar siempre velando: con todo esso quãdo se oyen sus passos, y llega ya a la puerta llamando con gran priesa por las enfermedades peligrosas, y agudas, seria grã locura no doblar el cuidado, y el desvelo. Es tan grande obra morir bien, que se deue aprẽder toda la vida: por lo qual quando insta su execucion, no es tiempo de descuidar vn punto. Ay en aquella hora tanto que hazer en solo morir, que no suele quedar espacio para morir bien. Pero deuemos procurar hallarle, por la importancia deste negocio, preuiniendonos con tiempo, y aprouechandonos del que tuuieremos en el vltimo plazo de nuestros dias. Para esto quiero poner aqui vna breue suma de lo que deue hazer vn enfermo en su dolencia, que como puede ser la vltima, seria (si assi lo fuesse) gran yerro no pensar que lo es, y juntamente declarar el modo como se ha de disponer para passar con seguridad desta vida a la eterna. Porque si vn caminante se preuiene en vn mal passo, para passarle sin peligro, que preuencion serà sobrada para passer sin riesgo este passo peligrosissimo de la muerte, y dar bien este salto, que hemos de dar desde este mundo a la eternidad, donde si se van los pies, se cae en el infierno? No es mi intento instruir a los Confessores, como se han de auer con los enfermos, poniendolos en camino de salud, consolandolos, y ayudandolos a bien morir; de lo qual ay escritos muchos libros; sino auisar a los sanos, como se han de auer quando caen enfermos, y enseñar a los enfermos como se han de disponer, quanto es de su parte, para vna dichosa muerte, que lo serà si se saluan.

Debe pues el enfermo, aun antes que se vea el peligro de su dolencia, hazer lo que dize el Eclesiastico, que es, no despreciar su alma. Esto es lo que aconseja, quãdo dize: *Hijo, en tu enfermedad no te desprecies à ti mismo*: porque el alma es la principal parte de la naturaleza humana, en cuya salud consiste la saluacion de todo el hombre. No se desprecie pues el enfermo à si mismo, acudiendo antes a los medicamentos del cuerpo, que a los remedios de su alma. No ponga à riesgo el perderse todo quanto es, por procurar la salud de su carne, descuidando de la saluacion de su espiritu. Y assi primero que se dè lugar al Medico, aconseja el Eclesiastico, que se acuda à Dios, haziendo oracion, apartandose de pecados, purificando la conciencia, y ofreciẽdo sacrificios. Eccl. 38.

Dest,

Desta manera se puede acudir a la medicina de la tierra, auiendo acudido primero a la del cielo; que aun para la salud corporal ayuda mas que los remedios humanos. *En cayendo malo* (dize) *no te desprecies à ti mismo, sino ora al Señor, y el te curarà: apartate del pecado, dispon tus obras por camino derecho, limpia tu coraçon de todo delito, dà suaue Tymiama, ofrece la flor de la harina, haz pingues sacrificios, y da lugar al Medico.* Lo qual pone en vltimo lugar, suponiendo, que auia de estar el enfermo tan ocupado en los remedios espirituales, que no tendria tiempo para los corporales. Y assi era menester aduertirle, que les diesse algun lugar; pero despues de auer cumplido primero con lo mas principal.

Este auiso del Eclesiastico no solo sirue para assegurar la saluacion eterna del alma, que es la que tanto importa, sino para la misma sanidad temporal del cuerpo. Porque como suele Dios embiar las enfermedades por castigo de pecados, y oluido suyo, en reconciliandose el hombre con su diuina Magestad, detiene el açote de su justicia, y suele dar el Señor salud cumplida al que se hizo amigo suyo; pues por ser su enemigo, ò no seruirle como deuia, le afligiò con la enfermedad. Conociendo esto Dauid, en vn Psalmo q̃ hizo, hablando en persona de vn enfermo, pide a Dios misericordia para su alma, descuidandose del cuerpo; y assi dize: *Señor ten misericordia de mi, sana mi alma, porque pequè contra ti.* En otro Psalmo que hizo estando el enfermo, pide a nuestro Señor misericordia con grandes veras, llorando sus pecados con tan abũdantes lagrimas, que confiessa de si, que regaua todas las noches la cama, bañandola con las aguas que derramauan sus ojos. Alfin su primer cuidado fue de la penitencia, y oracion, que nuestro Señor le oyò, dandole salud de cuerpo y alma. Ay desto grande experiencia de muchos enfermos de males agudissimos, y peligrosissimos, que en confessandose, y recibiẽdo el Viatico, han mejorado: porque como lo que Dios pretendia con aquella dolencia era esto, en viendolo cumplido alça la mano de aquella tribulacion. Y assi no deuia el enfermo aguardar, que le mandassen confessar, y dar el Viatico a mas no poder, sino cõfessarse luego, y aduertir al Medico, que le mande dar el Viatico, y Estrema Vncion muy con tiempo. Gran yerro es, pensar, que se han de morir porque les den los Sacramentos; antes estoy persuadido, que por dilatar el darlos, mueren muchos, ò estan mas tiempo, ò mas grauemente enfermos; porque llegan a dar los Sacramentos quando està el enfermo ya en estado, que los recibe cõ menos buena disposicion, y quizà cõ mala, y assi merece el castigo que dize S. Pablo viene sobre losque no comulgan biẽ, que es morirse, ò enfermar: fuera de que recebidos los Sacramentos de la Confession, y Comuniõ, està el enfermo mas dispuesto para que sus oraciones sean oidas, y alcançarà de Dios la salud, que de otra manera no impetràra. El Eclesiastico dize: *Ora al Señor, y el te curarà.* Esto es, oyẽdo las oraciones del enfermo, las quales seran mas eficazes despues de confessado y comulgado. Del Rey Assa se dize en la sagrada Escritura, como cosa reprehensible, q̃ en su enfermedad no buscò a Dios, sino que confiò en el arte de los medicos: pero lleuò bien su merecido, porque le tuuieron en la cama penando dos años, y vltimamente muriò de aquel mal. Al cõtrario sucediò al Rey Ezechias, q̃ desauciado de viuir sin hazer el caso de la medicina, orò al Señor, y cobrò luego salud.

Psal. 40. 5. *Psal. 6. 7.* *Ad Cor. 11.* *Eccl. 38. 9.* *2. Para. 16.* *Isai. 38. 9.*

Pero dexando a parte lo que puede importar a la salud del cuerpo, dar el principal lugar a los remedios espirituales, solo el assegurar la saluacion eterna sobra, para que este sea el primer cuidado. La muerte no es mas que vna; no auiẽdo cosa de mas importancia que acertar a morir bien, la vez que nos tocare; y se puede dar por bien empleado, hazer mil vezes en valde todo lo que fuere necessario para esto, por no faltar a ello la vez sola que viniere con efecto nuestra hora; pues este yerro nunca se podrà soldar, y las diligencias que sin ser necessarias se huuieren hecho, nunca pueden dañar, antes aprouechan siempre mucho. En cosa de tan gran importancia como la eternidad, no ay sino jugar a lo seguro, y atar muy bien el dedo. Si hechas bien las diligẽcias para morir, tuuieremos despues salud, que tendremos perdido? Mucho se ga-

gana en hazer la cuenta, que hemos de morir, en orden a disponernos, que facilméte la desharemos si no sucediere. Mas si por no persuadirnos esto nos cogiesse la muerte sin el deuido aparejo, que remedio tendremos? Inumerables son los que se han condenado por no creer que se han de morir, y se hallan en el Infierno, antes que piensen que estan enfermos de peligro.

No desprecie pues el enfermo su alma, no se dexe morir como vn cauallo sin atencion a lo eterno. Estimese en lo que es. Mire que su alma es preciosissima. Mire, que es hecha à Imagen de Dios, compañera de los Angeles, capaz de la bienauenturança eterna, redimida con la Passion del Hijo de Dios, no posponga lo precioso a lo vil, el oro de su espiritu, al lodo de su carne. Quien ay tan necio, que teniendo vna joya preciosissima en vn vaso de barro tosco, dexasse perder la joya, porque no se quebrasse el barro? Esto haze quien cuida en sus enfermedades de la salud de su cuerpo, mas que de la saluacion de su alma.

Fuera de la mucha estimacion, que debe vno hazer de si mismo, para no igualarse con las bestias, en dexarse morir sin gran cuidado de lo eterno, debe tener grã estima de la sangre de Iesu Christo, porque no se malogre en el con toda su Passion y vida santissima. Grã lastima y desagradecimiento es, que auiendo perdido el Hijo de Dios su vida, padecido tantos y tan horribles tormẽtos en todo su cuerpo, y tambien en su espiritu, que todo lo malbarate vn enfermo, por no persuadirse, que se puede morir; y que por deseo de la vida temporal, pierda la eterna junto con la temporal.

Trate pues vn enfermo peligroso, de assegurar el passo de la eternidad, pues se vè ya encaminado alla. Considerese quãdo està desauciado, que ya està en la calle, que no tiene mas barrio, y que desemboca en otra region muy diferente. Abra los ojos, y vele para que entre con buen pien en la tierra que no conoce: y aunque toda la vida debia ser disposicion para este trance, aora que està ya la muerte a sus puertas, debe ser mayor su aparejo, atendiendo no solo à assegurar el salto a la eternidad; pero de hazerle con ventajas, procurando no solo saluarse, sino cõ quãtos merecimientos pudiere tener, mientras le dura la vida.

CAPIT. II.

No se ha de lleuar mal la enfermedad, sino recebirla de la mano de Dios con paciencia.

LVego que cae en la cama el doliente, reciba su enfermedad como venida de la mano de Dios; la qual se ha de persuadir, que se la embia para bien suyo, cõ la misma voluntad con que quiso encarnar por el, con el mismo deseo con q̃ quiso su Criador hazer por su causa tan grã fineza, como padecer y morir. Cõ el mismo le embia aquella ocasion de padecer, que serà medio para su saluacion, si se sabe aprouechar della. Persuadase, que le deue importar mucho el enfermar en aquella sazon. Quizà le sucederia vna grã desgracia, si no huuiesse caido en la cama. Entienda, que Dios sabe lo que se haze, que es sabiduria infinita, que no puede engañarse en quanto le cõuiene a vno estar bueno, o doliente; porque tiene comprehension de todos los tiẽpos, y sucessos, y no puede errar en dar a su tiempo lo que mas conuiene. Entienda, que es su potencia omnipotente, que bien pudiera estoruar la dolencia. No es falta de fuerças el dexarse estar malo; porque no ay cosa que le resista. Entienda tambien, que es su bondad infinita, que le quiere dar grãdes bienes, y tan grandes como es su Reino eterno. Y pues no ay en Dios falta de buena voluntad, sino que nos quiere mas bien, que nosotros nos podemos querer à nosotros mismos, satisfagamonos, que no nos puede estar mal, sino muy bien, lo que tan buen Padre nos embia; y mas no pudiendo errar en topar con lo que nos conuiene, ni auiendo cosa que le pueda impedir el embiarnoslo.

Antes si conociessemos quã biẽ nos està el estar malos en esta sazon, nos pudieramos en cierta manera quexar humildemente de Dios, sino nos embiara la enfermedad. Tan lexos debe estar el enfermo de quexarse de su mal, que de no tenerle, pu-

pudiera dar mas justificadas quexas. Deue quedar tan agradecido a Dios, como de vn singular beneficio, recibiendo con agrado lo q̃ Dios le da cõ infinito amor. Gran desagradecimiento fuera, que lo q̃ el Rey del cielo da por bien, y por amor, lo reciba por mal, y con despecho el esclauo. Ni solo se deuia conformar vno cõ la diuina voluntad, estando indiferente para qualquier cosa, sino muy gustoso de parecerse a Christo en ser varon de dolores, dando mayores gracias al Señor por auerle dado en q̃ merecer, que por la misma salud. Considere, que el consolar, alegrar, y aliuiar, le es a Dios muy natural. Mas el afligir no es conforme a lo q̃ pidẽ sus entrañas de bondad, y assi no lo haze sino es quando es necessario y conuenientissimo; y para dezirlo assi, a no poder mas. Y como vno deue mas a otro, quãdo haze por el vna cosa contra su gusto, y inclinacion, que quãdo haze lo q̃ le es muy conforme a su natural: Assi tãbien nos podemos considerar por mas deudores de Dios, quando nos aflige con algun dolor, o enfermedad, pues lo haze Dios porque nos cõuiene, no por q̃ guste de afligirnos, sino de aprouecharnos, aunque sea fuera de la inclinacion natural de su bõdad infinita, que es consolar, y premiar, no atribular, y castigar, sino es prouocado de nuestros pecados. Nadie se aflige por lo q̃ le esta bien; y assi no se deuia afligir el Christiano por estar enfermo, q̃ esso deue entender le està mucho mas biẽ en aquella sazon, q̃ si tuuiera entera salud. Crea que le està muy bien, ò para q̃ en esta vida sea castigado, y no en la otra; ò porque se estoruasse algun mayor mal, q̃ de otra manera le sucediera: O para que se buelua à Dios, y mejore de vida: O para que se exercite en virtudes, y crezca en ellas: O para que Dios le prueue, y le haga mayores mercedes: O para otro fin que sabe su diuina Magestad, que ha de ser para prouecho del, y gloria diuina; que aunq̃ no le alcançamos nosotros, Dios lo sabe. Creamos q̃ le ay, rindiendonos al que es sabiduria infinita, y tiene bondad inmẽsa.

4. Reg. 5 Muy congojado estaua Naaman cõ la enfermedad de su lepra; pero estuuole tã biẽ que con ella ganò la salud del alma y cuerpo, recibiendo la Fè, y juntamente perfectissima sanidad. No puede llegar vno a padecer mas males, ni por menos pecados q̃ el S. Iob; pero estuuole tã bien su enfermedad y desgracia, q̃ despues tuuo doblada vida, perfecta salud, y otra tãta mas dicha q̃ antes. Sepa el enfermo, q̃ ay muchos males que vienen por bien, y muchos bienes que vienen por mal. *Iob. 42. 20.*

Consuelese con lo que Dios haze, que esso serà lo mejor, mas, pues se conforma el tener que padecer con la vida santissima de su Redemptor. *Entienda*, como dize Rusbrochio, *q̃ jamas padecemos a gloria de Dios alguna cosa por pequeña que sea, q̃ no nos sea de mas prouecho, que ser señores de todo el mundo*: Porque aunque sea muy poco lo que padecemos a gloria de Dios, pero no menos que a si mismo nos darà, y pagarà por ello. Espanta por cierto, que no gustemos de padecer por amor de tan buen Señor muchos tormentos, aunque sean grauissimos, quando consideramos las tribulaciones, y afliciones de los Santos: en especial la passion de Iesu Christo nuestro bien, la qual fue sin algun linage de consuelo, y su afrentosissima muerte, y su muy riguroso tormento, el mayor que jamas hombre ha padecido; mirando con atencion, que de cosas, y quan rigurosas fueron las que sufrio por nosotros aquella soberana Magestad, en la naturaleza humana que tomò. Mas el no quiere que suframos nada de valde, y sin fruto. Porq̃ si por su gloria sufrimos algo, no solamẽte nos tendrà aparejado muy copioso premio, por la paciencia que tuuimos en las aduersidades, mas tambien nos darà el fruto de su passion. *Lib. de præcep. virt. c. 5*

Pero auiendose tan absolutamente resignado Iesu Christo nuestro amador fidelissimo, y auiendo sufrido tantos tormentos, no solamente con paciencia, sino cõ mucho gozo y alegria por la gloria de su Padre, y por nuestro remedio, tambiẽ nosotros por esta causa estamos obligados a recebir de su mano cõ paciencia todo lo q̃ para gloria suya nos puede venir del, o de los hõbres: porq̃ si fueremos sufridos, y resignados de veras, nada nos podrà turbar, ni entristecer desordenadamẽte, ni la perdida de las cosas tẽporales, ni la falta de amigos, ni la enfermedad, ni la afrenta, ni la muerte, ni la vida, ni el pur-

purgatorio, ni el demonio, ni el mismo infierno. Y la razon es, porque con verdadero amor nos resignamos, y sujetamos en la voluntad, y beneplacito diuino. Cō suelese el afligido, diziendo muy de coraçon: Hagase Señor, tu santissima voluntad; las quales palabras son sin duda muy agradables a Dios, y no es posible que se turbe, ni entristezca demasiado el que las puede dezir de veras, y de coraçon; antes en su resignacion sentirà grandissimo gozo, y singularissima paz. Muy suaue le es la afliccion à aquel que perfectamente se resignò en el Señor, porque en el (que es el que la embia) se sazona, y haze diuina y semejante a Dios. Y como este tal no busque, ni ame, ni reciba gusto en alguna cosa fuera de Dios, assi lo halla en las cosas amargas, y contrarias, como en la suma dulçura: porque no es possible q̄ vno sufra algo a gloria de Dios, sin que en ello halle algun gusto de Dios; y aunq̄ a caso no lo sienta, quiero dezir, que sensiblemē te no lo guste, escondiendose Dios a tiempo: mas esso que sufre no puede dexar de saberle bien; porque entiende, que quiere sufrirlo a gloria eterna de su Criador; pues no es possible, que el honrar a Dios puramente carezca de algun gusto diuino. Toda es doctrina de aquel gran Maestro de espiritu.

Puede el enfermo para estar con sossiego, y paciencia en sus penas, tener prontas algunas santas consideraciones, que le ayuden y alienten à lleuarlas bien. Y son bien à proposito las que el sieruo de Dios el Padre Gaspar Sanchez mi Maestro, solia aconsejar, que son estas.

No pensar en las causas naturales de donde suelen, y pueden prouenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas me quiere labrar, para mayor corona mia, ò me quiere castigar por mis culpas, y darme en esta vida purgatorio. Dirè cō el santo Iob: *Manus Domini tetigit me.*

Lo 2. Considerar, que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme a mi necessidad aplicò la medicina. Que se la he de agradecer, aunque sea penosa, y pagarsela con humilde reconocimiento, como el enfermo da dineros por la purga, sangria, y cauterio.

Lo 3. No padecer a solas, sino considerar, q̄ estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme, que si me pareciere a el en el sufrimiento, tābien me parecerè en la gloria de la resurreccion.

Lo 4. Considerar, que assi como el Medico anda rodeādo el lecho del enfermo, asi anda Dios nuestro Señor, mediante su diuina proteccion; y la Virgen nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecerselo muy de coraçon.

Lo 5. Considerar, que Dios me da esta enfermedad como purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia, como las animas que alli padecen, amando a Dios, y lleuando con conformidad el trabajo, pues es la paga que le deuo.

Es buen medio, antes que venga el dolor, tenerle ya ofrecido, y despues lleuarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido a Dios nuestro Señor. Esto aconsejaua mi bendito Maestro.

CAPIT. III.

El temor de la muerte se ha de corregir lleuandola con igualdad de animo.

PRocure no temer la muerte el enfermo, sino resignese en manos del Señor, para admitir dellas lo que le embiare, como mas conueniente. Para q̄ quiere la vida, sino para seruir a Dios? Pues si Dios le sirue, que no viua, por muy cōtēto se deue dar. Aunque en todas las cosas tiene Dios particular prouidencia, donde mas la suele mostrar, es en el tiempo q̄ ha de morir cada vno; porque como la muerte sea de donde depende la eternidad, ay en ella muy especial prouidencia, de que sea quando mas cōuiene a los predestinados. Y asi dize San Chrisostomo, que los buenos parten desta vida quando son mejores; y los malos quando son menos malos de lo q̄ auian de ser, si viuiessen mas. Es cierto q̄ has de morir vna vez; pues quādo serà esto mejor q̄ sea? quādo tu quieres de aqui a veinte ò treinta años quando quizà te condenaràs; ò quando Dios quiere, aunque sea aora, y lo quiere para saluarte? Mejor es morir aora de en-

enfermedad, y recebidos los Sacramentos, que de aqui a cincuenta años de repẽte, ò a puñaladas, o de vn rayo, ò de otra desgracia, sin tener tiempo de confessarte. Temes por ventura la cuenta que has de dar a Dios? pues essa misma cuenta le has de dar quando quiera q̃ mueras, aunq̃ sea de aqui a cien años. Si por dilatarse la muerte te huuieras de eximir del juizio de Dios, licencia pudieras tomar de desear viuir mas; pero no es possible escusar este lance. Y a que aya de ser, mas vale que sea quãdo te auisan, para que llegues preuenido. Mejor es, que si te llamarã de repente a juizio con vna muerte subita y desastrada: da gracias a Dios, q̃ mueres en tu cama, no ahogado, ni despeñado, ò herido en vn camino: da gracias a Dios, q̃ mueres de espacio, y con tiempo para reconciliarte con tu Criador, y ajustar con el las cuentas: da gracias a Dios, que mueres sabiendo que te mueres, que es gran dicha. O quantos ay en los infiernos, que si tuuieran la suerte que tu de morir en vna cama, y auisados de su peligro, se huuieran saluado. No te congoxes por lo q̃ tuuieran innumerables personas por suma dicha, sino aprouecharte de la merced que Dios te haze de darte tiempo para pedirle perdon.

Si temes lo q̃ has ofendido a Dios, duelete dello, y consuelate, q̃ no le ofenderas mas si murieres; resignate en sus manos, y ofrecele tu vida en satisfacion de todos tus pecados, con lo qual Dios te los perdonarà, y tu no pecaras mas. Gran cõsuelo puedes tener en que no daràs mas disgusto a tu Criador. Sujetese pues el enfermo a lo que Dios quiere, pues sabe mejor todo lo que le conuiene, y desea concederselo. Consuelese el alma, que en su mano està no perder nada con la muerte, sino el no poder pecar. Y dichosissima cosa es perder esto, y salir deste peligro. A quien no ama cosa del mundo, no tiene que quitarle la muerte: y si las ama, solo puede quitarle peligros; porque quien ama al mundo, ama a su propio peligro. Quien ama a Christo, alegrese con la muerte, pues por ella llega a su Señor. Bien dixo S. Cipriano: *Que de aquel es temer la muerte, q̃ no quiere ir a Christo.* Si es justo el enfermo, y ha seruido a Dios con cuidado, porq̃ ha de reusar de ir a gozar el premio de su trabajo, y ver la cara de su Señor? Huelguese, y diga con S. Ambrosio: *No temo morir, porq̃ tẽgo buen Señor.* Si es pecador, porque ha de lleuar mal, que muera auisado, y con tiempo bastante para reconciliarse con su Dios? Mire su infinita misericordia, que le perdonarà en menos de vn quarto de hora que hiziere vn acto de contricion, todo quanto pecò en todos los años de su vida.

Nec mori timeo, quoniam Dñm bonũ habemus. Cæsar Bar. in vita S. Ambros. pag. 71.

Aduierta el mal mũdo, q̃ es este, y los peligros que en el corre de alma y cuerpo. Acuerdese, que la muerte es la puerta para la bienauenturança eterna. Y si quiere ir al cielo, ha de ir por este estrecho. Atiẽda el termino tan dichoso adonde va a viuir por medio de la muerte, y mire las miserias desta miserabilissima vida; las quales ya nunca mas experimẽtarà, ni gemirà cõ sus desdichas y penas. Oiga lo que dize S. Ambrosio en su libro del biẽ de la muerte, considerando al viejo Simeon, que con gran deseo pedia morirse. Dize el Sãto: *Assi pide ser desatado, como si de vnas cadenas caminara a la libertad: porque entonces el alma se pone en libertad, quando es apartada de la compañia del cuerpo, y despojada de los lazos de la turbacion. Muerto el cuerpo obra mas que antes, porque sin el obra sus cosas, pues en esta vida le era carga y embaraço. La muerte es a los Iustos vn puerto de descanso. Los ignorantes temen la muerte como al mayor de los males. Los sabios la desean como vn descanso de los trabajos, y fin de los males. Despues de la muerte haze fin, y da consigo en el suelo todo lo inquieto, todo lo vergonçoso, todo lo que nos hazia enemistad, todo lo violento, lo tempestuoso, y aquello que es a todos los vicios mas inclinado: mas buela a lo alto para morar con el inmortal, y eterno bien, y para juntarse, y estar con el vnido, lo que es familiar a las virtudes, amigo de las ciencias, que sigue lo bueno, y se sujeta a Dios. No temamos pues el morir, ni temamos demasiado aquel fin a que todos estamos obligados. Vamos sin temor a Iesu Christo nuestro Redemptor, y a la compañia de los Santos, y al Conuento, y Congregacion de los justos. Porque auemos de ir a nuestros padres, à aquellos Maestros de nuestra Fè, q̃ aunq̃ nos falten muchas obras, nos ayuda la verdadera Fè. Auemos de ir à aquellos, q̃ se assiẽtã en el Reino de Dios cõ Abrahã,*

Isac, y Iacob, adonde tābien se alegra el Ladrō, hecho compañero de los Cortesanos del Reino celestial, adonde estā el Paraiso de los deleites, adonde no ay nieues, ni truenos, ni relampagos, ni tempestad de vientos, ni tinieblas, ni infierno, ni alguna mudança de tiēpos. No ay frio, ni granizo, ni lluuias, ni el vso deste Sol, desta Luna, y destas Estrellas; mas la claridad sola de Dios es la que ha de resplandecer. Todo esto es de San Ambrosio. Dauid por solo salir de miserias, y desdichas, le parecia muy largo el destierro desta vida, no auiendo de llegar a la patria celestial, si no es despues de muchos siglos, por no estar entōces abiertas las puertas del cielo: pero aora q̄ las ha abierto Iesu Christo, porque ha de temer el Christiano ir a gozar de su Criador?

Faltar este temor a la muerte juzgò Enrico Suson por tan buena disposicion de aquel passo, que en vna carta que escriue a vn enfermo para disponerle a biē morir, lo mas que le encarga es, que no temiesse morir: la qual me ha parecido poner aqui, para enseñança de otros muchos; y es desta manera: *Si es la voluntad de Dios, que mueras, perseuera firmemement e en la Fè Catolica, y muere contento. Alegrate de que essa tu alma hermosissima (que es vn espiritu puro, que vsa de razon, y semejāte à Dios) ha de salir de essa estrecha, miserable, y penosa carcel, y que de ahi adelante ha de gozar dichosamente, sin impedimēto ninguno, de su biēauenturança. Sola vna cosa suele atemorizar a la hora de la muerte a los no muy experimentados, y hazer que les sea desabrida, y de mucha pena; y es, que quando traen delante de los ojos los años passados, y su vida disoluta y mala, se sienten muy cargados delante de Dios, y entonces no aduierten tanto, que es lo que deuen hazer para esso. Mas en esta parte quiero darte vn consejo cierto, tomado de las Escrituras diuinas, y de la misma verdad. Si tu conoces, que has viuido mal (pues pocos viuen libres de culpas) no por esso has de temer demasiado. Y despues que te has fortalezido con los Sacramentos de la Iglesia (si comodamente lo huuieres podido hazer) has de poner delante de tus ojos la Imagen de Iesu Christo crucificado, y mirar en ella, y juntarla a tu pecho, y reclinarte en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicandole, que laue en ellas con su diuino poder tus pecados por su gloria, y por tu pobreza, y necessidad; y despues assegurate sobre mi palabra (la qual es conforme a la Fè de la Iglesia Catolica, que en ninguna manera puede faltar) si assi lo puedes hazer firmemente, que del todo estàs absuelto de tus pecados, y podras morir alegremente. Mira (te ruego) quanta sea la miseria desta vida, quantas las afliciones, quantas las angustias y necessidades, que por donde quiera nos cercan. Y sino huuiesse otra cosa, sino el miedo, que nos pone en cuidado de guardar el cuerpo, y el alma, y la mudable inconstancia deste mundo, con razon deseariamos salir de aqui. Si alguno desea viuir mas por aumentar los merecimientos, sepa que es muy incierto y dudoso, si a caso creceran mas los merecimientos, que las deudas, y pecados, pues por la mayor parte van estos creciendo con la edad, y hallaràs muchos mas, que antes se hazen peores que mejores. Si la muerte que tienes presente te es amarga, sabete, que de vna vez pone fin, y termino a todos los desabrimientos. Ea pues hijo mio, leuanta el coraçon, las manos, y los ojos a la Patria celestial, y saludala con todo el afecto del alma. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estar libre. Recibe de sus manos, como cosa muy buena, a todo lo que el quisiere hazer contigo, ò sea para vida, ò para muerte. No quieras temer. Ves ahi te acompañan los santos Angeles, y por todas partes te cercan, y rodean; y el benignissimo, y misericordiosissimo Dios, con afecto mas que de Padre, te librarà de todas essas angustias, si solamente confias en su benignidad.*

Despues que recibio esta carta de consuelo aquel a quien se escriuio, con grande alegria de espiritu mandò, que se la leyessen dos vezes; y oìdos tan piadosos, y suaues consejos, tomando mayor confiança, y vencido ya el temor de la muerte, que lo auia fatigado mucho, se puso muy rendido en las manos de Dios, resignandose en su santissima voluntad, con vna muerte santa y dichosa, con que acabò.

Aduierta el enfermo, que si despues de todas las consideraciones, que le pueden ayudar para no turbarse, ni entristecerse con la muerte, no pudiere echar de si su temor, no piense que le tiene por esso Dios desamparado; porque muchas personas santas no pudieron desechar de si este miedo, ordenan-

nandolo assi N. Señor para darles mas q̃ padecer, y con esto purgassen mas sus pecados, conformandose con su diuina Magestad en cosa q̃ tanto sentian. Y assi cuēta S. Gregorio en sus Dialogos de vn santo varon, que estaua en la hora de la muerte temiendo sobre manera: pero despues de muerto se aparecio a su Dicipulo con vna estola, ò vestidura blanquissima, dandole a entender, quan dichosamente auia sido recibido en la otra vida. Procure pues el enfermo ofrecer al Señor este su sentimiento, rendido en todo a lo que su diuina prouidencia dispusiere del. Alientese con que para consuelo nuestro quiso Iesu Christo mostrar tambien temor del morir; pero como Maestro de toda perfeccion, se rindio en todo a la diuina voluntad.

Lib. 4. Dial. ca.

CAPIT. IV.

Auisos para que no se tema la muerte, sacados de S. Francisco de Borja.

LA Cura deste temor de la muerte se ha de procurar en salud, y no aguardar à vencerle al punto en que se reconoce ser la dolencia mortal. Son para esto muy a proposito los remedios que propone el B. Francisco de Borja en vnos auisos que dà para que no teman los sieruos de Dios la muerte, cuyas palabras son estas.

Aunque sea verdadero aquel dicho de los Filosofos, que la muerte es la mas terrible cosa de quantas ay en el mundo, no por esso se sigue que ha de ser siempre, y de todos temida; antes dezimos, que es de personas animosas, y esforçadas con la diuina gracia, que tienē la conciencia limpia, no solo no temer la muerte, ni espantarse della mientras ay salud, pero aū desearla, y pedirla con mucha ansia. Es verdad, que algunos santos y sieruos de Dios (como dize S. Gregorio) venidos a la hora del espirar, han temido la muerte: y tābien es verdad, que para personas desalmadas, y q̃ viuē en pecados mortales oluidados de Dios, y de su saluaciō, es muy prouechoso, y importante este miedo q̃ de la muerte se tiene, para hazerles deshazer la rueda, y mirar por sus almas. Empero (como hemos dicho) el alma esforçada cō la diuina gracia, y q̃ haze quanto puede por estar siēpre biē aparejada, y tener la cōciēcia muy limpia no cōuiene, ni es justo, q̃ ande amedrētado cō el coco de la muerte; pues no seruiria de mas que de causar escrupulos, desassiego, y congoxas sin prouecho, q̃ impidiessen otros mayores bienes: y assi paraq̃ el alma no ande assōbrada, ni se espāte, ni atemorize cō acordarse de la muerte, ò cō alguna ocasiō q̃ della se ofrezca, me parece q̃ podrian ayudar los remedios siguiētes; presupuesto ya el cuidado q̃ se tiene de andar de cōtinuo muy aparejado para bien morir en qualquiera hora q̃ la muerte le assaltasse; porque a quien assi anda, ninguna muerte le serà improuisa, o subitanea.

Primeramēte, la cōtinua memoria de la muerte es la q̃ mucho ayuda para no temerla; porq̃ la costūbre tiene tāta fuerça, q̃ amāsa las cosas brauas, y la mucha familiaridad cō las bestias fieras, haze que no se les tenga el miedo q̃ al principio se les tiene: y assi aunq̃ la muerte sea cosa terrible, el acordarse della muchas vezes, y pēsar a menudo en ella, harà sin duda perderle el temor. Y si S. Greg. dixo, q̃ las saetas q̃ vemos venir por el aire, menos daño nos hazen que las que de improuiso sin ser vistas nos hieren; por la misma razon tambien diremos, q̃ si a menudo vieremos con la memoria las saetas, y guadaña de la muerte, mucho menos la temeremos. Assi como las mulas, o cauallos espātadiços de vna nonada, y aun de su misma sombra se espātan, tanto q̃ bueluen atras; pero desde q̃ vna y dos vezes los hazē passar adelante, pierdē todo el miedo, assi nuestro cuerpo es tan espantadizo, q̃ de su misma sombra, q̃ es la muerte, se atemoriza; pero si le hazemos passar adelante cō traerla a menudo en la memoria, vēdremos a perderle todo el miedo, y aun a reirnos de nosotros mismos, pues de vna sombra nos espantamos, y se nos erizauā los cabellos: y perdido vna vez este miedo, toma el alma tanto esfuerço, que desea morir por Christo. Porque San Cipriano dize assi: *De buena voluntad empeçamos à desear el martirio, quādo aprendemos a no temer la muerte*, y esta es la causa por q̃ Cristo N. S. tātas vezes, y tā amenudo en sus platicas razonaua de su misma muerte, y de la nuestra; lo qual hazia para q̃ el

nos alẽtasse cõ la suya, y nosotros aprendiessemos a no temer la nuestra cõ acordarnos siẽpre della. Y para q̃ en nuestras fiestas, platicas, cõuersaciones, comidas, y passatiẽpos mezclassemos siẽpre la memoria de la muerte, como lo dize San Iuan Chrisostomo, añadiẽdo, q̃ la platica, y cõuersaciõ de risas, placeres, y donaires no aprouecha para el alma, antes la hazemas floxa, y flaca; pero el hablar a menudo de cosas tristes, como es la muerte, quita al alma toda la floxedad y flaqueza, y la haze muy fuerte y cõstãte; assi como los q̃ quierẽ passar de salto vn arroyo, ò cueua, tomã la corrida mas atras para saltar mejor, assi para q̃ hagamos mejor, y mas ligero el salto desta vida (lo qual se haze con la muerte) es muy eficaz remedio el tomar la corrida de atras, acordãdonos à todas horas de la muerte antes q̃ vẽga, porq̃ assi se le pierde el miedo, y se haze mas facil y ligera: porque assi como la vña de la grã bestia sabemos q̃ quita el desmayo del coraçõ, assi tãbiẽ lo quita la memoria de la muerte, q̃ es la bestia mas fiera, q̃ a tantos espãta, y traga. Y si cõ este prouecho se juntan otros muchos, q̃ haze en nuestras almas el cõtinuo acuerdo de la muerte, no ay duda, sino q̃ como anillo la traeriamos en el dedo para nunca oluidarnos della, y assi tengo este remedio por muy eficaz, y importante.

El segundo remedio, y muy bueno, es acordarse a menudo de la muerte de Cristo nuestro Señor; porq̃ como dize S. Agustin, por esso quiso su diuina Magestad sufrir tan terrible genero de muerte, para q̃ los suyos ninguna temiessen: el comprehẽdio en la suya todas nuestras muertes, para que alli mirassemos todos, y en la muerte de Iesu Christo hallasse cada vno la suya enflaquezida. Pues (como canta la Iglesia en el Prefacio de la Resurreccion) Iesu Christo cõ su muerte destruyò nuestra muerte, y resucitãdo reparò nuestra vida; dexando tan debilitada la muerte, que muchos sin miedo, ni empacho se le atreuen. Y assi dize tambien San Cipriano: *El que por nosotros vna vez vencio la muerte, siempre la vence en nosotros.* En el huerto de Getsemani temio Christo nuestro Señor la muerte, para que nosotros no la temamos: con sus tentaciones ablãdò las nuestras: con sus trabajos aliuiò los nuestros: con su miedo quitò el nuestro: y cõ su muerte hizo q̃ la nuestra nos pudiesse ser muy dulce, y deseable. Porq̃ assi como subiendo en la Cruz le quitò toda la infamia, y deshõra q̃ antes solia tener, asi muriendo quitò a la muerte todo el rigor, cruelad y espanto q̃ solia tener: demanera, q̃ tambien este pensar a menudo en la hora de la muerte de nuestro Redẽptor Iesu Christo, nos harà perder el miedo a la nuestra propia. Porque si leemos en los libros de los Macabeos, que lleuando vnos elefantes a la guerra, les mostrauan el çumo colorado de las moras, para q̃ con aquella color de sangre cobrassen animo para acometer sin miedo; mucha mas razon es, que viendo nosotros con la memoria, y acordandonos de la sangre que Iesu Christo derramò en su muerte, cobremos esfuerço y aliento, para sin temor, ni miedo acometer la muerte, y aguardarla con mucha osadia: porque mucho ayuda ver al Capitan denodado aguardar, y acometer los enemigos, para que los soldados hagan otro tanto.

Otro remedio podrà ser el pensar, que asi como no ay jornalero, que no desee el fin de su obra, por cessar del trabajo, y gozar de la paga, asi no debria de auer persona, que no se holgasse con la muerte, y acuerdo della; pues ella es el fin y remate de los trabajos, y la que trae consigo el galardon y descanso. Y por esta causa no solo no debria ser temida, mas antes amada, y deseada; pues es cierto, que del no temer la muerte, ò amarla mucho, viene el hombre despues casi a no sentirla, aun corporalmente, como leemos de N. Señora, y de S. Iuan Euangelista, y de algunos Santos. Si acà vemos por experiẽcia, que el que ha perdido el miedo a su enemigo le acomete mas denodadamente, y alcança la vitoria, con mayor razon diremos lo mismo de los que se han auezado a perder el miedo a la muerte, y no tenerla en nada, ni sus armas y amenazas. Pues quien no andarà deseando y amando la muerte, viendo el descãso q̃ por ella se alcãça? Si los q̃ cõ tormẽta nauegã en la mar, deseã tomar puerto seguro, porq̃ nos holgarèmos de andar siempre zozobrando

do en las borrascas desta miserable vida, y no nos alegrarèmos con la memoria de la muerte, q̃ es el puerto seguro, quieto, y abrigado de todo peligro? Por esta causa (como dize S. Iuan Chrisostomo) quiso Dios, q̃ toda esta vida fuesse llena de trabajos y miserias, para que menos temiessemos la muerte, q̃ della nos ha de sacar; y menos deseos tuuiessemos de viuir. Assi como el que anda con el toro en el coso, o con su enemigo en el desafio muy apretado, y acosado, desea aya quien los venga a despartir, assi los que andan cõbatiẽdo cõ los males desta vida se alegrã con la muerte, q̃ viene a darles fin. Y si la sagrada Escritura, y los santos Doctores llaman sueño a la muerte, no es por otro, sino por darnos a entender, q̃ como para el reposo del cuerpo deseamos el sueño, q̃ assi para el descanso del alma se ha de desear sin miedo la muerte; y tanto mas quãto el despertar es para mejor vida. Haze tãbien para este proposito lo q̃ escriue S. Cipriano, diziendo desta manera: *Que ceguedad y locura es amar, y holgar con los trabajos, y cõgoxas, y males deste mundo, y no desear salir dellos?* La falta de fe, no creyendo ser verdad todo lo q̃ Dios nos tiene prometido, es causa desta ceguedad; pues el Apostol S. Pablo dize, *que el morir tiene por muy grã ganancia y grangeria.* Y añade mas S. Cipriano, diziẽdo: *Tema la muerte el q̃ no es Christiano: tema la muerte el q̃ no tiene parte en la Cruz, y Passion de Iesu Christo: tema la muerte el q̃ de vna muerte corporal ha de passar a la otra infernal: tema la muerte el q̃ viuiẽdo en pecados, tiene ya como cierta la muerte eterna, q̃ miẽtras agora viue se le dilata.* Hasta aqui son palabras de S. Cipriano. Y el glorioso S. Ambrosio en vn libro q̃ escriuio del biẽ de la muerte, dize assi en el c. 4. *Buena cosa es la muerte, porq̃ desparte a los q̃ riñẽ, q̃ son el alma, y el cuerpo; luego los haze amigos. Buena cosa es la muerte, porq̃ es como puerto seguro para escapar de los peligros de la mar deste mũdo.* Por tãto sinrazõ hazẽ los q̃ temẽ la muerte, pues Dios no la hizo, sino q̃ por el pecado se dio al hombre sentencia de muerte, con la qual se acabassen los pecados; porque si ella no fuesse, claro està q̃ quanto mas durasse la vida, tantos mas pecados se hariã. Por este dicho de S. Ambrosio, q̃ cada dia vemos con los ojos, entendemos claramente, q̃ quand no fuesse por otro, alomenos por dexar, y acabar de pecar, no solo no auiamos de temer la muerte, pero aun desearla, si Dios dello fuesse seruido, para poner ya fin a tantos pecados como cada dia cometemos. Y dize mas adelante San Ambrosio en el c. 8. *Llamar terrible, y espãtosa la muerte no es porq̃ ella lo sea, sino por la opinion q̃ cada vno tiene della, segũ q̃ se halla cõ la conciencia sana, ò enferma. Y assi nadie se deue espantar de la muerte, sino de su mala conciencia; porq̃ la muerte para los buenos es dulce, y para los malos amarga: para los buenos es puerto donde descansan; y para los malos es mar donde se anegan. No tenemos porq̃ tener miedo a la muerte, si en nuestra alma no ay pecado mortal de que temer. Los ignorantes temen la muerte como algun gran mal; pero los sabios, y cuerdos la desean, como fin de todos los males, y descanso de todo trabajo.* Todas son palabras de S. Ambrosio.

Ayuda mucho para cõtra este temor de la muerte aquello q̃ escriue S. Agust. diziẽdo: *Quando temes la muerte, porq̃ temes? dexarà ella por esso de venir, agora la temas, agora no? sin duda vendrà quando quisiere, tarde, ò temprano, y por mas miedo que tengas, no haràs que no te venga esso mismo que temes. Dexa pues de temer la muerte, que por mas q̃ la temas, no te puede faltar; y teme aquello, q̃ si tu no quisieres, no te vendrà. Guardate, y tẽ miedo de pecar, porque si tienes miedo del pecado no vendras à caer en el.* Esto dize S. Agustin para mostrar, q̃ la muerte sola no nos ha de espãtar, sino aquella q̃ viene estãdo en pecados, la qual siẽpre se ha de temer; pero los q̃ viuẽ biẽ, no tienen para q̃ temer: pues como afirma S. Agustin, *no puede morir mal el q̃ biẽ viue:* y el morir mal es lo q̃ se ha de temer; pues por esso solemos à vezes dezir: *Dios me libre de mala muerte.* Demanera q̃ segũ este Sãto ha dicho, no deue el buẽ sieruo de Dios temer la muerte, mas antes desearla; pues el que bien viue, biẽ muere, y entõces se cũplen los deseos q̃ todos tienẽ de morir buena muerte. Y assi dize el mismo S. Agustin en otra parte: *Pertenece a la buena y santa vida no tener miedo de lo que no se deue temer.* La muerte no deue ser temida: y por esso Christo N. Señor quiso en la muerte mostrar, q̃ su vida era santissima: porque aunq̃

ay personas que no temen la muerte, toda via aborrecen algun genero de muerte cruel. Pero assi como no se ha de temer la muerte, assi el alma del justo y santo ningun genero de muerte ha de aborrecer; y por esso Iesu Christo nuestro Señor padecio la mas cruel, y terrible suerte de muerte, que se pudo imaginar, ni pensar.

Postrer remedio, que aprouecha para que el alma no se turbe, ni espante con el miedo de la muerte, es hazer con salud el testamento, y ordenar y disponer todas sus cosas, como dixo el Profeta Isaias al Rey Ezequias, y lo aconseja S. Agustin. Porque assi como toda partida de largo camino suele dar pena, no solo al que se parte, por los peligros a que se pone, y amistades que dexa, sino tambien a los que quedan, por el cuidado que tienen por la salud, y buen viaje del que se parte: assi de la misma manera acaece a los que se han de partir deste mundo para el otro, y por esso sienten tanto miedo quando piensan en la hora de la partida, que es la muerte. Para remedio de lo qual de vna parte es necessaria la limpieza de la conciencia, q̃ quita el temor de los peligros; y de otra parte es muy prouechoso el tener hecho testaméto, con el qual el que se ha de partir se descarna de todos los afectos, como el diente de las encias, para que no duela al arrancar. Porque si bien se mira, noes otra cosa hazer testamento sino vna protestacion de justicia, que el hombre haze para aparejarse à dar a cada vno lo suyo, siempre que el tiempo y plazo puesto por el Iuez vniuersal fuere cumplido. Por dó de el que tiene bien hecho su testamento, quádo le viene la muerte, o piésa en ella, no teme, ni se le haze de nueuo: porque justo es, que el que viuio muriendo tenié do la muerte delante de sus ojos, que este tal muera viuiendo, y que no se haga nueuo en la muerte el que en la vida se quiso ensayar a morir, descarnandose, y desarraigandose de todo lo que en la muerte suele dar pena; y assi el ordenar y hazer buen testamento en vida, ayuda mucho para el descargo y limpieza de la conciécia, que es la que haze perder el miedo y temor de la muerte: porque el hazer testamento, no solo ensaya a morir, y haze ligera la muerte ya considerada, y con la voluntad aceptada, y medio tragada: pero tambien pone rienda a los pecados, y da finiquito a los malos afectos, y disminuye las passiones naturales, que son como casamenteros, que atan al hombre cõ las cosas terrenas mientras no tiene presente la memoria de la jornada que haze. De todos estos lazos, y marañas suele aliuiar el buen testamento; porque el que se determina a dar a cada vno lo suyo, es a saber, la hazienda a los herederos, y a pobres, el cuerpo a la tierra, y el alma a Dios; no ay que dudar, sino que facilmẽte se descarnarà de las amistades, y passiones carnales, sojuzgandolas a la razon, y aconortarse ha de la ausencia de sus deudos, y amigos muy queridos, y de todo quanto queda en el mundo; y como esto sea lo que da pena al morir, siguese, que el tener hecho esto serà causa para que ni la muerte, ni el acuerdo della ponga miedo, ni temor en el alma. Hasta aqui el glorioso Padre San Francisco de Borja.

CAPIT. V.

No ha de desmayar el enfermo por verse cargado de pecados, sino conformarse con morir quando Dios quiere.

AVn quando està el enfermo cargado de pecados en que aya gastado toda su vida, no tiene que desmayar, ni por esso se turbe demasiado con el temor de morir, sino considere la grandeza de la misericordia diuina, que en vn punto le perdonarà quanto pecò en todos los años de su vida, aunque fuessen mas de mil, si tiene verdadera contricion. Y assi ponga mas su atencion en arrepentirse de sus culpas, que en atemorizarse de su peligro. Procure tener dolor de sus pecados, y temple el miedo de la muerte. Acuerdese, que la misericordia, y bondad diuina es infinita, y en qualquier tiempo le acogerà; porq̃ no solo los que madrugaron a la hora de Prima, sino los que tardaron hasta la vndecima recibieró el denario de la gloria. Y los sieruos que velaron, no solo desde la primera Vigilia, sino que se hallaron despiertos en la tercera, tambien fueron bienauenturados. Bien tarde se arrepin- *Luc. 12. 38.*

tio

tio el buen Ladron; pero en muy poco tiempo se vio en el Paraiso, auiendo blasfemado de Christo, aun no tres horas antes. Achan estaua en su delito, y sacrilega temeridad, fue de repente conuencido, y apedreado; pero en tan apresurado espacio alcançò espiritu de verdadera penitencia, y se saluò, como siente San Agustin, y comunmente los Doctores. Lo mismo dizen de Nadab, y Abiu, que estauan in flagranti delicto cometiendo vna grauissima culpa de irreligion, y en el breue tiempo que se les dio, despues de auer prendido en ellos el fuego milagroso que salio del Altar, vino de repente la luz diuina, y se libraron de las llamas eternas cõ espiritu de verdadera contricion. Salua Dios algunas vezes, dando espiritu de penitencia de repente. Dase el relampago de la luz sin preuencion, ò disposicion alguna, para que abiertos los ojos, y visto el riesgo, en tan corto plaço se disponga, y justifique el pecador. Porque no esperarà esto de la diuina bondad el que por su flaqueza, y desdicha llegò al vltimo trance en mal estado, y batalla cõ los postreros accidentes? Exemplos tiene para esperar de la diuina clemencia. Y fuera desto tiene muchas palabras dadas de Dios que perdonarà en qualquier tiempo al pecador. Por lo qual qualquiera q̃ auiendo perdido la esperança del perdõ, dà consigo en el abismo de la desesperacion, no solamente no cree, que Dios es todo poderoso, pues piensa, que ay algun pecado, que el no puede perdonar; pero tambien lo haze mentiroso, pues tiene el Señor prometido por sus Profetas el perdon innumerables vezes. Y assi dize Isaìas: *Dexe el pecador sus vicios, y dexe el malo sus pecados, y bueluase al Señor, y vsarà de misericordia con el ya nuestro Dios, porque es liberal en perdonar.* Tambien dize el Profeta Ioel: *Conuertios a vuestro Dios, y Señor, porque es benigno, y clemente, es sufrido, y muy misericordioso, y su bondad puede mas q̃ vuestra malicia.* Por Ezechiel habla Dios desta manera: *Quando el pecador se arrepintiere del pecado que huuiere cometido, y guardare mi ley, el mismo darà vida a su alma. De ningun pecado me acordarè de quantos huuiere hecho. Las buenas obras que hiziere, le daran la vida. Por ventura quiero yo, que el pecador muera, y que no se conuierta de sus pecados, y viua?* Tambien dize Tobias: *Conuertios pecadores, y hazed buenas obras delãte de Dios, confiando, que vsarà de misericordia con vosotros.* Y otra vez dize Isaias: *Quien anduuo en tinieblas, y le falta la luz, espere en el nõbre del Señor, y confie en su Dios.* Pues despues de tantas palabras dadas por el, que es eterna verdad, infinita bondad, y suma omnipotencia, impio serà quien no esperare el perdon; y blasfemo, quien dixere, que son mayores sus pecados, que la misericordia diuina.

S. Agust. quest. 9. Masio Serario. Abulens. in Iosue. Ioel 2. Ezech. 13. Isai. 50.

Aduierta el pecador, para consuelo suyo, como nota vn Doctor, que algunas vezes llaman las diuinas letras grande a la misericordia de Dios, y otras vezes la llaman demasiada. Otras tambien por el nombre de multitud encarecen su grande abundancia. El Rey, y Profeta Dauid en vn mismo lugar abraça juntamente la grandeza, y muchedumbre de la diuina misericordia, diziendo: *O Dios, aue misericordia de mi, segun tu grande misericordia; y segũ la multitud de tus misericordias limpiame de mi pecado.* Donde la miseria es grande, importa que sea la misericordia grande. Si consideras quan graue fue el pecado de Dauid, conoceras la grandeza de la misericordia de Dios: y si consideras tãbien, de quantas maneras cayò en aquel pecado, veràs tambien la multitud de las misericordias diuinas. Ningun linage de pecados excluye, ningun numero señala aquel Dios de infinita bondad, que es nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Señor, y nuestro Esposo. Quantas vezes nos arrepentimos por la verdadera penitencia, tantas nos perdona la pena, y el castigo, que nos tiene amenazado; tantas nos recibe en su familia, nos admite en la recamara de su caridad; y no solamente nos recibe, mas se oluida de todos los pecados cometidos. Buelue sobre sus ombros al aprisco la oueja perdida; combida a la congregacion de los Santos al gozo comun, por la conuersion de vn pecador. Sale al encuentro al hijo Prodigo, que de la peregrinacion larga se buelue a su casa; dale vestidura nueua, y anillo; manda, que se mate vn bezerro cebado. Que otra cosa suena todo esto, sino vna misericordia de Dios (hablando assi) demasiada, y estre-

Ps. 50. 1. Matth. 18. Luc. 15.

estremada? Y no ay que espantarnos de que tenga la misericordia demasiada, aquel que para con nosotros tiene la caridad demasiada. No teme San Pablo de escriuir esto a los de Efeso. *Verdaderamēte* (dize) *estauamos condenados a muerte eterna como los Gentiles; pero Dios, que es rico de misericoria, por la demasiada caridad con que nos amò, aun con estar muertos por los pecados, juntamente con Christo nos dio vida.* Mas claramente nos da San Iuan a entender este amor demasiado del Padre para con nosotros, diziendo en su Euangelio: *Tanto amò Dios al mundo, que dio por el vn solo Hijo que tenia, para que quien creyere en el no se pierda, mas alcance la vida eterna.* Y conforme a esto dize S. Pablo escriuiendo a los Romanos: *Aquel que a su propio Hijo no perdonò, antes le entregò a la muerte por todos nosotros; como juntamente con el no nos di o tābien todas las cosas?* Por ventura no ha de parecer demasiada esta tan grande caridad, y esta misericordia tan grande? Confie pues el pecador en tan grande bōdad; y pues imitò al Hijo Prodigo en el pecar, imitele en boluer a la casa de su Padre, y esperar en su misericordia, que le saldrà a recibir con los braços abiertos, si el quiere postrarse a sus pies a pedirle perdon. No desmaye por poco espacio q̄ le queda; porque si aun no tuuiesse tiempo de pensar sus pecados, ni de confessarlos, ni tuuiere habla para pronunciar alguno, con señas puede pedir la confessiō. Y si aun esto no pudiere, con el coraçon solo pida perdon, y tenga verdadera contricion de sus pecados, que si esta tuuiere, basta para saluarle.

Eph. 2.

Ioan. 1.

Rom. 8.

CAPIT. VI.

Deue el enfermo aprouecharse de la enfermedad, para merecer mucho.

NO Se ha de contentar el enfermo cō no lleuar mal su enfermedad, y con no temer la muerte, de modo que le impida la disposicion necessaria para ella. Ha de procurar tambien aprouecharse de todo para merecer quanto pudiere, haziendo de la necessidad virtud, y conuirtiendo lo que es pena de pecados en materia de merecimientos. Acuerdese del consejo de San Pedro: *Ninguno de vosotros padezca como el homicida, y ladron, que lleuā su pena cō despecho, y rabia, y à mas no poder.* Deue padecer vn enfermo como Christiano, glorificando a Dios, y agradandole mas, conuirtiendo el castigo de su cuerpo en justicia, y santidad de su alma. Corrase de que admita los medicamentos del cuerpo, que le recetan los Medicos, y que no reciba la medicina del alma, que le aplica su Criador, que le ama mas que el enfermo se ama à si mismo. Mire que le embia el Señor la enfermedad con infinito amor, no la reciba èl con desden, ni quexa. Mire que se la embia Dios por biē para prouarle, y purificarle, no la cōuierta èl en mal, tomando ocasion della para tener nueuas culpas. No se la embia el Señor para que le ofenda con ella, sino para que merezca mas, y satisfaga mejor.

Considere, que se le acaba el plaço de merecer el cielo, o que se le puede acabar. Ocasion es de no perder punto. Procure por el tiempo que perdio toda su vida, suplir lo que le fuere possible, sin menospreciar ocasion de obligar mas a su Criador. De los Halcones de las vltimas tierras del Setentrion se dize, que son ligerissimos; porque como son en aquellas partes los dias muy cortos para buscar la caça, y el sustento, procuran con diligencia, y presteza suplir lo que les falta de tiēpo. Esta cuenta debe hazer aquel que tiene pocos dias de vida, sea diligēte de aprouecharlos. Si vn sumo Emperador abriesse vn gran tesoro, para que por tiempo de vn año pudiesse sacar vno lo q̄ quisiere, para passar con grandes riquezas todo lo demas de su vida. Si este tal se descuidasse por irse a los entretenimientos que le parecia, sin aprouecharse de aquella sazō hasta la vltima hora del plazo señalado, y y entonces cayesse en la cuenta de lo que le importaua, que diligencia se daria de negociar aquella hora, procurando recōpensar con grā solicitud el descuido passado. Esta misma cuenta deue hazer vn enfermo peligroso, a quien ha dado Dios plazo para merecer con que passe toda la eternidad! Y ya que se ha descuidado de hazerlo en tantos años de la vida, ya que se ve en la vltima hora, deue poner gran diligencia en negociar en aquel breue tiem-

tiempo, por todos los años que ha perdido. Iosef, para solos siete años de esterilidad, se preuino con todos los frutos de otros siete años de abundancia; no es razõ que descuydemos en preuenirnos para toda la eternidad, con todas las obras meritorias, y satisfactorias que pudieremos hazer, si quiera en quatro, ò cinco dias. Porque si a vno estando bueno y sano le dixera Dios, dentro de quatro dias has de morir, y darme cuenta de toda tu vida, q̃ haria aquellos dias? Todo se deuia emplear en oracion, y penitencia, dando de mano a todas las cosas deste mundo. Esta cuenta se ha de hazer el enfermo quando ve que ha de morir, y que no tiene segura vna semana, ni quatro dias de vida. Emplee la que pudiere en seruicio de Dios, entre en lugar de penitencia la paciencia de su mal, y de los remedios del. Esta paciencia le disminuirà el trabajo, y le aumentarà la corona. Porque assi como la impaciencia no remedia los males, y aumenta su pena; assi la paciencia aliuia su molestia; porque las cosas se sienten quãto mas son contra la voluntad, y dan menor pena, quanto mas se acepta su dolor.

Colos. 4. Tome para si particularmente el enfermo lo que encarga el Apostol, que fructiquemos en toda obra buena. Y otra vez dize, que de tal manera procedamos, que abundemos mas en merecimientos. Y a
Phili. 4. los Philipenses escriue, *Requiero fruto abundante*. Esto se ha de hazer por la caridad, con que ha de sufrir, y hazer todo por amor de Dios, y con los deseos con q̃ se ha de estender lo poco que se obra, y padece; lo qual se exercitarà, quando a vn acto hecho por dar gusto a Dios, se junta la grandeza de deseos de hazer, y padecer mayores cosas por su amor. Y quando al mismo acto se le añadẽ los meritos de la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro bien, y de su Madre gloriosa, y de todo quanto se ha hecho, se haze, y se harà por toda la eternidad en su santo seruicio; deseando por instantes y momentos ofrecer al Señor todo esto, como cosa tan agradable a su diuina Magestad. Esto es ir adornando las obras de manera, que vengan a ser de pequeñas grandes, y de agenas propias, por la misericordia del Señor.

CAPIT. VII.

Procure vn enfermo lleuar purgados los pecados.

NO Mal logre el enfermo la ordinaciõ diuina, que dispuso la entrada de la eternidad con alguna aflicion temporal, para que con ella se purgassen las culpas primero en esta vida, y quedasse menos q̃ purgar en la otra, donde se purgan los pecados a mucho mayor costa de las almas, y sin tanto prouecho, o por mejor dezir, sin ningun prouecho de merecimientos. Tome el enfermo los dolores y congoxas de la enfermedad por purgatorio. Haga cuenta, que onze, o catorze dias antes de su muerte se le ha anticipado el purgatorio, para abreuiar mas presto el ver a su Criador, y gozar con breuedad de la biẽauẽturança eterna. Dè muchas gracias à Dios por auerle dado vn genero de purgatorio muy priuilegiado, que es con facultad de merecer mucho, padeciendo poco. Considere, que todos los dolores, y penalidades que puede padecer vno en esta vida, son sin comparacion menores q̃ las de la otra; y fuera de ser menores, son mucho mas breues. Lleue en paciencia, y con agradecimiento, que por vn golpe de vna mimbre le perdonan muchos açotes de escorpiones. Estè muy reconocido a su Criador, que por escusarle de terribilissimos tormentos, le embia algunos dolores, y con priuilegio de merecer con ellos mucha gloria. Sepa, que en esta vida, o en la otra, ha de purgar sus pecados, aunque sea predestinado. Mire donde le estarà mejor, en la enfermedad, o en el purgatorio; porque en el purgatorio con quanto se padece no se merece nada, y se padece muchissimo, y por largo tiempo; que muchos auran estado ciento, y dozientos años alli, sin que por esso se les aya añadido vn adarme de gloria, ni ayã agradado mas a Dios, ni se les aya añadido a su alma nueua hermosura de la gracia. Mas en la enfermedad, padeciendose muy poco, y por tiempo muy breue, respeto de lo que passa allà, se satisfaze muchissimo por los pecados, y se merece muchissimo, se adquieren nueuos grados de gloria, y el alma es adornada con nue-

uos aumentos de gracia, y agrada mas, y mas a Christo, quando lo lleua con paciécia, y amor de Dios.

Este interes tan grande no lo mal logre con impaciécia, antes agradezca mucho este beneficio; que no ay alma en el purgatorio, que no lo estimàra por el mayor del mundo, fuera de su saluacion, el auer padecido vna penosissima, y larga enfermedad, con que purgasse sus pecados, y mereciesse mas cielo. Y pues al enfermo trabajado le dan tanta parte desta dicha no lo eche a perder, y sepala estimar. Persuadase, que los tormentos del purgatorio son en la pena del sentido tan acerbos como los del infierno. Dele algũ cuidado como librarse dellos, y dele grã contento, que puede librarse con modo tan facil, como sufriendo con grande voluntad lo que ha de sufrir por necessidad forçosa; y desta manera padeciendo menos (porque aliuiarà lo volũtario, lo que agrauaria la necessidad de lo repugnante) satisfarà mucho.

Es muy a proposito para lo dicho, esto es para que el enfermo haga de la necessidad virtud, la doctrina que trae de San Chrisostomo, aquel gran Prelado de muy
Hom. 44 §. 11. amable, y venerable memoria D. Fr. Geronimo Baptista de Lanuza Obispo de Albarrazin, insigne en predicaciõ, letras, santidad, y obras marauillosas. El qual prosiguiendo vn excelente discurso, dize desta manera: *Podeis merecer muchissimo* (di-
Hom. 64 ad Pop. ze S. Chrisostomo) *si las enfermedades que os vienen a vuestro pesar, y las perdidas que os suceden contra vuestra voluntad, y los trabajos en que distes sin quererlos, puesto en ellos, los aceptais delante de Dios, como en justo castigo de vuestras culpas, y rendimiento a su diuina voluntad. Tres generos de hijos puede tener vn hombre en el mundo; vnos espurios, que de su misma naturaleza, segun las leyes, son del todo incapazes de la herencia del Padre: otros legitimos, que de su misma naturaleza son herederos en quien cae la ley: Si hijos*
Ad Rom. 8. 17. *tambien herederos. Otros ilegitimos, que si bien de suyo no llegan a ser herederos, pero pueden legitimarse, y leuantarse a ser habiles para la herencia, aceptandolos el Padre de nueuo por tales en presencia, y con autoridad del Rey. Assi aueis de filosofar de vuestras obras, que son como hijos vuestros: vnas son tan incapazes de la herencia del cielo, que no pueden alcançarla; estas son las de pecado, de que dixo el Apostol: Sabed esto, entendiendo, que todo deshonesto, ò auariento, ò inmundo, no tiene herencia en el Reino de Christo, y de Dios. Otras* Ad Eph. 5. 5.
son legitimas que son las buenas, hechas con el fauor de la diuina gracia por su amor, como los actos de Fè, Esperança, y Caridad; y de las virtudes morales, que obra el justo, y amigo de Dios, a las quales se deue la herencia de la gloria; y assi la darà el Señor el dia del juizio a los tales, diziendo: Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reino que os esta aparejado Matth. 5.
desde el principio del mundo; porque tuue hambre, y me distes de comer; tuue sed, y me distes de beber. Ay otras bastardas, que son las de las penas que nos vienen cõtra nuestra voluntad, que por el mismo caso que son cõtra ella, no pueden ser legitimas, ni meritorias. Estas pueden legitimarse, y hazerse capazes de la herencia soberana del cielo, si se aceptan de nueuo en presencia de Dios Rey soberano, y con su diuino fauor las admitimos como propias nuestras, esto es, como muy deuidas en castigo de nuestras culpas, y execucion del rendimiẽto que deue nuestra voluntad a la diuina, quando admitis la enfermedad, y dezis, que sois contento de padecerla por vuestros pecados, y porque el Señor os quiere con ella; y de la misma suerte la pobreza, la persecucion, &c. Assi hizo el santo Iob en sus penas, y perdidas. Assi la Cananea en la palabra aspera, que Christo la dixo, tratandola de perra. Assi hizo legitimos el Santo Lazaro mendigo aquellos ayunos tan estremados, con que muriendo de hambre los aceptaua por amor de Dios, como ponderò San Basilio. Hom. 1. de ieiun.
Desta arte prudentissima se valio el santo Ladron, que aquella Cruz, a la qual fue condenado contra su voluntad, y en la qual se hallò puesto a su pesar, aceptò, boluiendose al gran Rey, y en su presencia de nueuo la admitio, como muy debida a sus culpas: Fuele la Cruz que padeciò (dixo San Ambrosio) no tanto condenacion de suplicio, quanto ocasion de su saluacion. Y San Geronimo dixo: Hizo martirio la pena del homicidio. Hasta aqui el Venerable Obispo. Ser. 44. de S. Latron. Epist. 155 ad Dam.

Esta aduertécia es muy necessaria, porque assi como los enfermos no deuen temer la muerte, assi tambien conuendria, que no dexassen de temer el purgatorio; porque no solo les deue dar cuidado no ir al infierno, sino tambien no detenerse

en

en el fuego del purgatorio; para lo qual seruirà mucho aprouecharse de las fatigas de la enfermedad aceptandolas por penitencia, diziendo a Dios con S. Agustin: *Hic vre, hic seca, vt in æternum parcas.* Señor aqui temporalmente abrasa, y corta por donde quiera, para que eternamẽte me perdones. Ofrezca con grande coraçon a Dios todos sus dolores, sus fatigas, sus congoxas, y la misma muerte, conformandose en todo con la voluntad diuina; y serà esto de tã grã merito, y satisfaciõ, q̃ dize Taulero estas palabras:

Taul. apud Blos. in dictis Patrum cap. 21. *Porque en la hora de la muerte ninguna cosa ay de mas importãcia, ni mejor, que resignarse enteramente en la diuina voluntad. Hase de ofrecer a Dios cumplidissimamente para sufrir con paciencia de verdadero amor, y puramente a gloria suya, y por su muy agradable voluntad todo el trabajo de la enfermedad, y la misma amargura de la muerte, y qualquiera dolor que el Señor quisiere embiarle, assi en el tiempo como en la eternidad. Si desta manera de puro amor, con perfecta resignacion de si mismo, con animo entero, y quieto, y cõ todo feruor pudiere ofrecerse a sufrir qualquiera pena por honra de la diuina justicia, sin duda que no irà al infierno, ni al purgatorio, aunque el solo aya cometido todos los pecados del mundo. Porque como no es possible que en Dios caiga pena ninguna, ni de infierno, ni de purgatorio, assi no es possible que caiga en el hombre que desta suerte està por amor vnido con Dios. Con este animo murio en la cruz aquel justo Ladron, que viẽdose para morir, con amor se ofrecio totalmente por su voluntad a la misma muerte. Por cierto q̃ no ay muerte mas segura, ni vida mas perfecta, que morar en la voluntad de Dios por amor, y dexarse, y resignarse à si mismo en el con todas sus cosas, y esto ha de ser cõ pura y simple intenciõ, no buscando cosa suya, ni aun à si mismo, sino solo a Dios, y poniendo en el los ojos, assi en el tiempo, como en la eternidad. Este exercicio haze ventajas a todos los demas, &c.*

Finalmente quanto importe purificar el alma de los pecados, satisfaciendo en esta vida, y no aguardãdolo para la otra, lo declara aquella sentencia de S. Agustin, que dize, que por vn minimo pecado venial, que no se satisfaze aqui por la penitencia, se ha de padecer en el purgatorio mayor tormento, que es toda pena desta vida presente. (Agust. apud Tauler. serm. 4.) Pues si por vn pecado, siendo vno, y siendo tan ligero, y minimo, se dà tanto tormento, que serà por muchos veniales, y que serà por muchos mortales? No es possible hazer concepto cabal de las penas que allà se daran por la multitud de mortales, que suelen cometer los hombres. Por esto importa, ya que no tiene hecha penitencia dellos el enfermo, que lleue con paciencia la que Dios misericordiosamente le dà, conformandose con su diuina Magestad, y estando dispuesto para todo lo que de si le ordenare.

CAPIT. VIII.

La deuocion con que se han de recibir los Sacramentos en la enfermedad.

Confiado el enfermo en la misericordia diuina, y esperando en la sangre de su Redemptor Iesu Christo, pidale cõ entero coraçon el perdõ de todas sus culpas, haziendo vna dolorosa confession de ellas, con el mayor pesar que pueda. Haga tal confession, como la que ha de ser la vltima de su vida. No se engañe, entendiendo, que no serà nada la enfermedad, o esperando que ha de viuir; porque esta persuasion (como diximos) tiene a muchissimos en los infiernos; antes crea, que es mas su enfermedad de lo que le dizen; porque ordinariamente no declaran a los enfermos todo su mal, diziendoles ser menos de lo que es. Mire, que es este negocio en que va la eternidad. Haga tal confession, como quien no ha de hazer otra; como quien se despide del mundo, y muy presto ha de marchar a la region que no ha visto. Haga bien las cuentas cõ Dios, porque va a parecer delante del tribunal de Iesu Christo. Si los postreros hombres del mundo supiessen vn dia, o dos antes del dia del juizio, que auia de ser tã presto aquel dia tan tremendo, con que disposicion se aparejaran? con que dolor se cõfessaran? con que lagrimas se conuirtierã a Dios? Pues este caso sucede a tantos enfermos, que para ellos dia de juizio es aquel en que mueren. Dispónganse para confessarse con vn arrepentimiento inmẽso, si pudiera ser. No se contente vno con solo hazer bien la substancia del Sacramen-

mento para no condenarse. Procure sea con tales circunstancias, que grangee cõ ellas grandes tesoros de gracia, la qual se darà al passo de la disposicion con que llegare a confessar. Las principales disposiciones son, llegar con fe viua, con temor santo de Dios, con esperança firme, con caridad ardiente, juntamente con vn dolor y contricion intensissima, y vn proposito constantissimo de no dar disgusto alguno a su Criador, aunque le quedara de vida mil años, y para esto haga grandes actos destas virtudes.

Despierte, abra los ojos del alma, auiue la fe, y actuese en ella. Crea firmissimamente las obras de la infinita bondad, misericordia, y justicia diuina. Haga viuo concepto de que Dios, siendo vn ser perfectissimo, y Señor omnipotente, y Magestad infinita, quiso humillarse à hazerse hombre, para que el no muriesse; quiso padecer y morir por su saluacion. Aprehenda como es razon, que fineza es esta de querer tan gran Señor padecer, y derramar su preciosissima sangre por culpas agenas. Haga algun concepto de quãta es la grauedad de vn pecado, que solo con la muerte del Hijo de Dios se redimio. Haga tambien estimacion de quanto es el amor, y misericordia de su Redẽtor, que quiso perder su vida porque el no se perdiesse. Actue tambien la Fè en las obras de la justicia diuina, porque no solo es Dios misericordioso para los que arrepentidos piden perdon, sino terrible, y justiciero para los que no se arrepienten. Auiue la fe de los estremos tan contrarios a que han de ir a parar las almas, ò a la bienauenturança eterna, ò a tormentos sin fin, ni termino. Desto ha de concebir vn santo temor de la justicia diuina, para valerse de la misericordia para clamar al cielo por ella, teniendo gran dolor de sus pecados, y eficaz proposito de su enmienda.

Aliente grandemente la Esperança, fiando de la bondad infinita de Dios, y su misericordia inmẽsa, que quiere mas darle el perdon de sus pecados, que el puede desearle. Espere que no solo ha de ser perdonado de sus culpas, teniendo dellas cõtricion, sino galardonado en el cielo por su penitencia. Ame a vn Señor tan bueno, tan grande, tan hermoso, tan omnipotente, tan misericordioso, por ser èl quiẽ es, por ser digno de todo nuestro coraçõ, y voluntad, y amor. Deste amoroso afecto le nazca vna displicencia, y pesar sobre todos los pesares, de auer ofendido à tan inmensa Magestad, y quiera antes dar millones de vidas que tuuiesse, y millones de imperios, y mundos que posseyesse, antes que tornarle a desagradar en cosa alguna. Mire como llegò la Madalena à Iesu Christo à pedir perdon de sus pecados, con que lagrimas, con que ansias, cõ que confiança, y con que caridad, y desee llegar con semejante disposicion. Haga la confession con toda humildad, llaneza, y claridad; mire que va en ella el negocio de los negocios, no menos que su saluacion eterna. No quede su coraçon con escrupulo alguno, descargue toda su alma. Aduierta, que este es vn juizio anticipado, por el qual passarà Dios despues de despedida su alma del cuerpo, quando se presente delante de su Redemptor para ser juzgada del. Haga su confession cõ tanta diligencia, y dolor, quanto fauor quisiere que le haga su Iuez quando le pida cuenta de toda su vida.

Pida quando se confiesse, que le apliquen en penitencia de sus pecados todo quanto bueno hiziere, y males padeciere, los dolores, angustias, congoxas, y demas penalidades, que con esto se le aumẽtarà mas la satisfacion de sus pecados. Restituya luego, si puede, lo que fuere a su cargo. Pida perdon a quien huuiere ofendido, conforme lo juzgare el Confessor, y dèle de coraçon a todos sus enemigos. Vse tambien por todo el discurso de la enfermedad reconciliarse amenudo, para purificar mas su alma, y grangear mas tesoros de gracia, que se franquean en los Sacramentos. Despues de la confession no sea como aquellos leprosos que sanò el Señor, y no le boluieron a dar las gracias. Estime ser sano de tan asquerosa, y mortal enfermedad, como es la del pecado. Naaman quando se vio sano de su lepra por Eliseo, le quedò muy agradecido, y en accion de gracias le quiso dar grãdes presentes. Ofrezca a Dios quien se ha confessado, en agradecimiento, quanto es y vale. Ofrezcale como preciosos dones,

sus sentidos, sus potencias, su misma essencia, para emplearlo todo en el seruicio diuino.

CAPIT. IX.

Deue el enfermo que està en peligro de muerte, tener contricion verdadera.

EL Enfermo no se deue contentar con tener solo atricion para llegar a confessarse. Procure alcançar vna verdadera contricion de sus pecados, no solo por la mejor disposicion de los Sacramentos, sino por ser comun doctrina de los Teologos, que en la hora de la muerte ay obligacion de hazer acto de contricion. Y muchos Doctores aduierten, que corre esta obligacion, aunque vno huuiesse recebido el Sacramento de la Penitencia con atricion conocida. Pues para alcançar este diuino don de la contricion la ha de pedir a Dios nuestro Señor muy de coraçon, clamando al cielo por misericordia, y suplicando al Padre Eterno por los merecimientos de su Hijo, le dè verdadero dolor, y detestacion de todos sus pecados, doliendose sobre todo dolor de auer ofendido a vn Dios tan bueno, por ser el quien es. Y porque la contricion consiste en vn pesar sobre todos los pesares del mundo, nacido de verdadero amor de Dios, por quanto vno aborrece sus pecados por ser Dios quien es, porque le ama sobre todas las cosas; sin tener respeto a comodidad, è interes propio, ni al premio del cielo, ni a las penas del infierno; ha de procurar vno ayudarse de los motiuos, que mas han de despertar el amor puro de su Criador, considerando su infinita bondad, y amabilidad, por tan inmẽsas perfecciones de su ser, y soberana Magestad; sacando tambien por la grandeza de sus beneficios, la inmensidad del amor que nos tiene; y por su infinito amor, la infinidad de su bondad, por la qual sola deue ser amado, sin otro prouecho, ni interes alguno.

Considere el Christiano, quan digno de amor serà aquel Dios tan bueno, que despues de auer criado al hombre, y salidole tan ingrato, le ha sufrido, y conseruado, perdonandole sus pecados, y sobre esto hechole mil beneficios, derramando su sangre, dando su vida por el, y regalandole con la comida de su propia carne y sangre. Quan inmẽso amor seria causa de tantos beneficios, y quan inmensa bondad serà fuente de tan excessiuo amor. Rompasele el alma de auerle ofendido, injuriado, y menospreciado. Partasele el coraçon de pena, por auer pospuesto al estiercol de los bienes temporales, y caducos aquel pielago de bienes eternos, y abismo inmenso de bondad. Estremezcase de auer sido traydor a vna Magestad tã tremẽda, è infinita, tã digna de todo seruicio, y adoraciõ. Cõfũdase de auer sido semẽtido cõtra vn Señor, q̃ infinitamẽte es bueno, benigno, misericordioso, y misericordiosissimo. Coteje la infinidad del ser de Dios, su bõdad, y Magestad infinita cõ la enorme maldad de vn pecado mortal. Considere q̃ Dios es vn ser de infinita perfeccion, y de excelencia tan inmensa, que el solo se llama, *El que es.* En cuya comparacion todo lo demas es como sino fuesse; y en el estan recogidas las perfecciones de las cosas criadas, y q̃ puede criar, cada vna con infinita eminencia, y de todas resulta vna hermosura tan inmensa, que roba el coraçon de quien le mira, y es impossible verla con claridad, y no amarla con suma caridad. De aqui es, que el pecado mortal (como dize Santo Tomas) por ser contra este ser infinito, es vn modo de injuria infinita, donde se encierran inumerables modos de maldad, y cada vno como infinito; porque es injuria contra la infinita bõdad de Dios, contra su infinita caridad, misericordia, y justicia. Y como no es possible imaginar cosa mayor que Dios, assi no es possible injuria mayor que la que se haze a Dios; y por esta causa dixo Dauid: *Contra ti solo pequè.* Porque como todas las criaturas son nada en su presencia, las injurias contra ellas son como nada, comparadas con la ofensa del Criador. Y por esto tambien dixo el Apostol Santiago, que quiẽ peca en vna cosa, es culpado en todas, por que ofende a Dios, ser infinito, en quien estan todas las cosas, todas las perfecciones, y virtudes.

Exod. 3. 14.

S. Tho. 2 2. q. 87. art. 4. & 1. p. q. 1. art. 1. ad 2.

Psal. 50.

Iacob. 2. 10.

Confundase el alma de auer ofendido tantas vezes a vn Señor, que es infinitas

vezes bueno, grande, y perfectissimo. Llore que sus pecados se ayan multiplicado sobre las arenas del mar, y los cabellos de la cabeça; pues aunque no tuuiera sino vno, con esse vno ha injuriado la criatura a las infinitas perfecciones de su Criador. Desee tener infinitos dolores por cada vno de sus pecados, pues son infinitos los titulos que le obligan a dolerse, y arrepentirse dellos. Deshagase en lagrimas, porque pecò contra vna bondad inmensa, à quien deuia amar inmensamente; cõtra vna suma justicia, a quien deuia temer; contra vna soberana Magestad, a quien deuia adorar; contra vn Señor omnipotente, a quien deuia obedecer. Y por estas mismas perfecciones, y diuinos atributos que ofendio, pida misericordia, y perdon de todas sus ofensas.

CAPIT. X.

Como se ha de recibir el Viatico.

NO Dilate recebir el Viatico, antes estime con fe viua tan gran fauor, como que venga à visitarle el Señor del mũdo, y que se entre por su casa, para que se le lleue a su gloria. Este con sumo agradecimiento, porque se cumple en el con fineza particular lo que el mismo Señor
Ioan. 14. 3. dixo antes de su Ascension: *Quando yo me fuere, y os preparare lugar, vendrè otra vez, y os recibirè en mi mismo.* He aqui aquel mismo Señor, que subiò a los cielos para tomar possesion dellos para los hombres, y prepararles lugar, viene aora de los cielos por el enfermo para lleuarsele allà. Quantos deseos tuuieron los Patriarcas antiguos, que descendiesse este mismo Señor a este mundo, solo para que enseñasse al genero humano el camino del cielo. Porque no ha de desear vn Christiano, q̃ venga el Eterno Dios, no solo al mundo, sino a su casa, ni solo a su casa, sino a su mismo pecho; no solo para abrir a los hijos de Adan el camino del cielo, sino para su bien particular, para acompañarle en el camino de la gloria. Quan espantados estuuieron los dos Tobias, hijo, y padre,
Tob. 12. 16. quando supieron, que vino vn Angel del cielo à acompañar al hijo en su jornada, y a sanar al padre de su ceguera. No sabian que hazerse de agradecidos. Que tiene que ver esto con venir el Rey mismo de los Angeles para acompañar al enfermo en el camino de la eternidad, y a sanar su alma. Pongase delante deste Señor como ciego, leproso, y enfermo espiritualmẽte para que le cure; pues es el mismo q̃ curò a tantos en su vida.

Fue estraño prodigio, q̃ en el camino que hizieron los hijos de Israel por el desierto, les fuesse guiado vn Angel en vna nube: mayor marauilla, y fauor es que vẽga, no vn criado de la casa de Dios, sino el mismo Hijo de Dios, para acompañar a vn hombre solo en esta jornada de la eternidad. Si la Sunamites por solo que Eliseo iba camino por su casa, le preparò vn cenaculo con todo lo necessario para recebir a vno que era Profeta, que preparacion deue hazer aquel, que ha de recebir en su pecho a quien viene desde el cielo para lleuarle a èl allà? Dispongase el enfermo con grande fe, humildad, reuerencia, y caridad. S. Isabel quando vio q̃ vino a su casa Christo en el vientre de su Madre, aunque no era para entrar en su pecho, no sabia que hazerse de contento, y agradecimiento, por la fe con que aprehendio tal beneficio. Y su hijo San Iuan a sola la presencia de su Redemptor dio saltos de placer, estremeciendose en el vientre de su madre de tan gran Magestad, sin verle por sus ojos. Auiue vno la fe, reconociendo que el mismo Señor viene a su casa, y no solo a su casa, sino a sus mismas entrañas, para vnirse con el intimamente, y santificar su alma, y sanar su cuerpo, si le conuiniere. Aquel Señor que nos enseñò, que antes de ofrecer en el Altar fuessemos primero a reconciliarnos con nuestros enemigos, viene el a ofrecer la reconciliacion y perdon, y pacificarnos consigo. Aquel Señor, que dio a los hijos de Israel el manà por Viatico de su peregrinacion, da al Christiano por Viatico de su vltima jornada, no a criatura alguna, sino à si mismo. Esfuercese el Christiano para el camino del cielo con tal guia. Espere que con su ayuda vencerà todos los peligros. Por caminar Tobias, acõpañado de S. Rafael, no fue despedaçado en el camino, ni muerto del demonio. No tiene que temer aquel a quien

acompaña Christo para el camino del cielo. Iob no temia qualquier contrario, con solo estar junto a Dios. Que tiene q temer quien tiene al mismo Dios dentro de si?

Considere la grandeza de aquel Señor que recibe, y humillese a su Magestad. Mire que es aquel gran Rey de cielo, y tierra, que es adorado de los Angeles delante de quien tiemblan las Potestades, y Dominaciones, cuyo poder admiran los Principados, y se estremecen las Virtudes celestiales: aquel que resplandece en el Cielo mil vezes mas que el Sol: aquel de cuya hermosura se marauillan los mas altos Serafines, es el que viene a visitarle, recibale con toda reuerencia, y humildad. Mire que es aquel Señor, que solo con la orla de su vestidura, daua salud del cuerpo, y por dar la salud del alma, murio desnudo en la Cruz. Aquel mismo es, que fue crucificado en el monte Caluario; aquel que resucitò de entre los muertos por su propia virtud; aquel que subio a los Cielos; aquel que està assentado a la diestra de Dios Padre; aquel que le desea todo su bien; recibale con viuos deseos, y tan feruorosos actos de amor, que se cumpla en el, lo que San Chrisostomo escriue en sus libros de Sacerdocio: que vn varon santissimo le comunicò, que veìa (por voluntad, y reuelacion de Dios) que siempre que alguno moria, recebido el Santissimo Sacramento dignamente, a la hora de la muerte, quando el espiritu auia de salir del cuerpo, assistian muchos Angeles, como gentiles hombres, y alabarderos al rededor del agonizante, por reuerencia deste Sacrosanto Sacramento, y via recta lleuauan su anima al Cielo, por auer recebido el Viatico. Esto no siempre acaece, sino quando la contricion fue tanta, que quitò todas las culpas, y penas, de que era vno reo. Y asi deue el enfermo alentarse a tener todo feruor, y amor de Dios. Quando tenga presente el Santisimo Sacramento, y le reciba por Viatico, podrà primero de recebirle hazer la protestacion de la Fè, que se sigue, que contiene muchos actos de esperança, caridad, y contricion.

Protestacion de la Fè, para antes de recebir el Viatico.

Yo criatura miserable redimida con la sangre de Christo, creo, y confiesso firmissimamente, que mi Dios, y mi Criador es vn Señor omnipotente de infinita bondad, y perfeccion, Dios Eterno, vno en essencia, y Trino en personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Y creo quanto de su grandeza, bondad, y perfecciones me enseña la Iglesia Romana, donde està la verdadera Fè: y por cada articulo que me enseña, quisiera dar mi sangre, y vida. Creo, y confiesso, que el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santissima Trinidad, siendo Dios abeterno, quiso por mi hazerse hombre en tiempo, y nacer de la purissima, y siempre Virgen Maria, para que yo no muriesse eternamente. Creo Redemptor mio, que por mi causa padeciste muerte, y Passion, y resucitaste al tercero dia. Creo, que tu infinita bondad te obligò a hazer tanto por mi, queriendo padecer aceruissimos tormentos, para darme a mi tu gloria, y sufrir en tu sacratissimo cuerpo tanto rigor de penas por darme à mi el perdon de mis culpas. Yo me conozco por indigno del; pero a ti te reconozco por misericordiosissimo, y clementissimo. Confiesso, y creo, que das el perdon de los pecados a los que deuidamente te lo piden, y que no despreciaràs a vn coraçon contrito, y humillado. Confiesso, que instituiste los Sacramentos para el remedio de las almas, y perdon de sus pecados: y el de tu sacratissimo cuerpo y sangre para su regalo y manjar espiritual, queriendo con tu misma presencia entrar en nuestros pechos para purificarlos, y limpiarlos. Creo Redemptor mio, que estàs real y verdaderamente en los accidentes de pan, y vino, mostrando en esto la fineza de tu amor, que quisiste quedarte entre nosotros con este modo admirable, aunque te subiste a los cielos, para descubrir en esto tu inmensa caridad, y prouar nuestra Fè. Creo pues, creo IESVS mio, Hijo de Dios viuo, que siendo inmenso, omnipotente Dios, estàs escondido en el breue espacio de vn poco de pan. Creo, que a tu omnipotencia todo es facil. Y creo, que de tu bondad todo se puede esperar. Espero Dios mio el per-

perdon de mis culpas por tu infinita misericordia. Espero el remedio de mi malicia, de tu infinita bondad, a la qual amo sobre todas las cosas, y me pesa sobre todo de auerla disgustado. Quisiera auer dado mil vezes la vida antes que auerla ofendido. Y aunque no me muero por ello de puro dolor, y pena, protesto delante de todos los Angeles, y todas las criaturas, que quisiera tener vn dolor inmenso, por auer pecado contra mi Criador. Y que fuera para mi sumo consuelo espirar de puro sentimiento y dolor. Protesto, que he sido traidor a mi Dios; pero confiessole por mi Criador, y Padre, y mi Señor benignissimo, y digno de todo amor, en quié protesto, que creo firmissimamente por su infalible verdad, y espero constantissimamente por su inmensa misericordia, y le amo de todo coraçon por su infinita bondad, y quisiera amarle con todo el amor possible. Suplicote Dios mio, recibas el alma que criaste para tu gloria, y reparaste con tu gracia, aunque yo la perdi por mis culpas, de las quales me pesa quanto se puede pesar. La sangre de mi Redemptor supla lo que me falta, y limpie mi coraçon, para que le sea agradable, y se logre en mi la sangre del Hijo de Dios, pues muero en su Iglesia, y en la confession de su Fè; por lo qual te doy millones de gracias; y protesto de nueuo, que creo todos los misterios, y verdades que cree la santa Iglesia Catolica Romana, regida por el Espiritu Santo; y es la firme coluna de la verdad; y lo creo con mas firmeza, que lo que veo por los ojos, y tuuiera qualquier otra euidencia.

Despues de auer comulgado considere vno a si mismo rodeado de innumerables Angeles, que estan postrados por tierra, adorando aquel Señor que tiene dentro de su pecho. Mire que està dentro de sus entrañas como en custodia, y relicario el Redemptor del mundo reuerenciandole los espiritus celestiales. Tengale el toda reuerencia y respeto. Dele infinitas gracias por todos beneficios de su vida, y pidale con afecto su misericordia para perseuerar en su gracia, hasta que espire. A los Angeles tambien, que estan adorando al Hijo de Dios en su pecho, pidales, que suplan con su amor, y agradecimiento lo que a el le falta. Ruegueles, que le ayuden à impetrar misericordia de aquel Señor misericordiosissimo; à agradecer sus beneficios, y amar tan grande bondad.

CAPIT. XI.

Del modo como se ha de disponer el testamento para merecer con el.

MVcho importa desembaraçarse de negocios desta vida, y cuidados téporales, para dar a Dios todo el cuidado, y alma: y assi despues de estar vn enfermo en gracia de Dios por medio de los Sacramentos, para que pueda merecer mas con las obras pias que mandare, disponga su testamento, si no le ha hecho, o añada al hecho por codicilios lo que echare de ver ser mas gloria de Dios, que no es tiempo de atender a otra cosa. Procure hazerle con el mayor merito q̃ pueda. Haga oracion antes de començarle, para que Dios le alumbre, y acierte en hazer lo que mas fuere seruicio suyo, y enderece bien su intencion, y assegurela haziendo todo lo que dispusiere por amor de Dios, al qual lo ha de ofrecer todo, deseando hazer mas por su gloria, y seruicio. Dexe toda vanidad, y ostentacion. Haga el testamento con toda piedad, y justicia. Mire que todo lo dexa acà, y que no lleuarà de su hazienda al cielo, sino quanto dispusiere della en buenas obras de caridad, y justicia; ayudandose para esto, si durare en algo, de personas sieruas de Dios prudentes, y desapassionadas.

En este punto del hazer testamento ay grande remission en muchos, no queriendo hazerle quando se lo auisan, o dilatandolo demanera, q̃ se quedan sin hazerle, o si lo hazen, es a tiépo, que lo vienen a hazer atropelladamente, sin la disposicion conueniente, quedádo sus cosas entrincadas, expuestas a muchos pleitos, los suyos descontentos, cargadas sus conciencias, y sus almas perdidas,

o a mejor librar, condenadas a riguroso, y largo purgatorio. Ay fuera desto otro gran daño en el dilatar hazer testamento, que es morir con turbacion, inquietudes, y congoxas, y sin deuocion alguna: porque como no le hizieron quando les auisaron, es fuerça, que quando estan en lo vltimo de su vida, quando auian de estar haziendo actos de contricion, y tiernos coloquios con Christo crucificado, pidiendole misericordia, carguen sobre ellos, apremiandoles a que hagan testamento con priessa, y declaren sus cosas; con lo qual es fuerça que se turben, y con la turbacion, y breuedad del tiempo no pueden declararlas, ni disponerlas como conuiene. Fuera de que ya suelen estar algo impedidas las potencias del alma, de manera, que no pueden acordarse, ni resoluer con la entereza de juizio que era razon, y les hazen hazer lo que quieren los interessados, y muchas vezes cosas contra justicia, y casi las mas sin razon. Por esso importa tener hecho el testamento en salud, para que no aya que hazer esto mas, donde ay tanto que hazer en solo morir: y sino le tiene hecho, hagale muy con tiempo a los principios de la enfermedad, para que con esto descuide de lo temporal, y pueda entregar su espiritu a solas las cosas eternas, y de deuocion.

Las causas desta dilacion en hazer testamento suelen ser dos. Vna, la esperança de viuir, y persuadirse, que no estan tá malos; lo qual es vna terrible tentacion, que ha derribado a muchos en los infiernos. La otra, es el apegamiento a la hazienda, con que no tienen animo, aun quá do la han de dexar necessariamente, de seruir a Dios con ella, haziendo bien a otros, y a sus almas mismas. Tenga pues el enfermo animo, siquiera quando es forçoso dexar sus bienes temporales, de lograr con ellos los eternos.

Acuerdese, que es tiempo de redimir sus pecados, y lo que aconsejò Daniel al Rey de Babilonia, fue, que redimiesse sus pecados con limosnas. Y assi de lo que sobrare a las deudas, y herederos forçosos, empleelo en casar huerfanas, y otras obras de piedad. Lo que Christo, quando le juzgare en el tribunal de su juizio le ha de dezir pronunciando su sentencia, es, si dio de comer al hambriento, o no: si dio de vestir al desnudo, o no: si hizo otras obras de misericordia, o no. Esto le ha de valer, no que aya del vanas memorias, ni que queden hazendados, y ricos sus herederos, y mas quando no son los hijos. A ninguno tenga por mas confidente, que à si mismo. Lo que pudiere executar en vida, hagalo por si: lo vno, porque tendrà mucho mayor merecimiento: lo otro, porque no lo haràn mejor sus herederos, ni sus testamentarios. Mas aprouecharà al que ha de ir por vn camino muy escuro vna hacha que lleue delante, que quatro que vayan despues del. A este modo aprouecharà mas a quien ha de entrar por el camino escuro de la eternidad, la limosna que diere de antemano, que quatro tanto que mandare dar despues de sus dias, quando ya no puede tener vso de su hazienda. Es muy saludable consejo el que introduce Blosio, que da Christo hablando con el alma de vn enfermo, a la qual dize: *Mientras viuieres ordena, y dispon de tus bienes, y hazienda temporal, para que en muriendo no aya pleitos, ruidos, y quexas. Es de mucha importancia el tiempo que viues hazer limosnas, y con obras de caridad, y misericordia redimir los pecados. Y todo aquello que quisieres encomendar, que otros hagan por ti, trabaja por hazerlo tu: porque si en muriendo fueres lleuado al infierno, de que te sirue todo esse aparato de testamento, y entierro? Las limosnas, y sacrificios funerales, hechos despues de la muerte, que te aprouechan, si estàs condenado? Hazme essos sacrificios mientras viues, porque no solamente seas libre de los pecados; mas creciendo tambien en mi gracia y amor, no te condenes, y preseruandote yo de los pecados, perseueres en buenas obras hasta el fin de tu vida. Quando llegare la hora de la muerte procura libre de todos los negocios, y ocupaciones, salirme al camino limpia y pura, y con grandes ansias, y deseos, y llena de confiança, segura de tu saluacion, no por las buenas obras, que huuieres hecho, sino por mi inefable misericordia. Y con esta confiança arrojate toda, y todos tus negocios en mi prouidencia, y voluntad.*

Las deudas principalmente procure el Christiano pagar en vida, y aurà

muchas vezes obligacion de hazerlo. Las que no pudiere, dexelas declaradas, y encargado muy encarecidamente, que se paguen, temiendo no permita el Señor se detenga en el purgatorio su alma hasta que se satisfaga despues de su muerte, lo que el por notable negligencia se descuidò de satisfazer en vida. Para obligar el Rey Don Alonso el Sabio a que pagassen con breuedad sus deudas, mandò, que no enterrassen su cuerpo hasta que estuuiessen todas satisfechas. Las palabras de su testamento son estas.

Y por ende ordenamos, que nuestro cuerpo no sea enterrado hasta que nuestras deudas seã quitas, y pagadas.

Mas a baxo dize:

Ca non es derecho, que el cuerpo huelgue, hasta que sean cumplidas aquellas cosas porq̃ non podria holgar el alma.

Temiendo lo mismo Christoual Colõ, el que descubrio las Indias, para que se pagassen sus deudas, y se cumpliesse con pũtualidad su vltima voluntad, en que se suelen descuidar mucho los herederos: En vna clausula de su testamento manda: Que quantas vezes el heredero de su casa huuiere de confessar, primero muestre el traslado del testamento al Confessor, y le pida le lea, para que tenga razon de examinarle sobre el cumplimiento del, porque serà causa de mucho bien para descanso de su alma.

El Padre Fr. Alonso Fernandez en la historia de su tiempo escriue, que es costumbre de los Indios de Tlaxcala, que si se muere alguno dellos con deudas, como si los deudos las heredaran, se juntan, y al punto que muere pagan. Sucedio pues, q̃ murio en la Puebla de los Angeles vn Indio q̃ trabajaua en el edificio del Colegio de S. Luis, q̃ es de los Padres Dominicos, auer recebido en cuenta de su trabajo de Cantero veinte reales de a ocho, al punto vinieron los parientes reconociendo la deuda, y pidieron los ocupassen en seruicio de la fabrica del Colegio, para que se descontasse lo que deuia su difunto, y a para importunacion admitieron los Religiosos a vno para que trabajasse en la huerta; y era tan puntual en venir muy de mañana, que le preguntò vn Religioso porq̃ venia tan a buena hora, respondio: para q̃ mas presto saliesse el alma de su pariente del purgatorio. Esta piedad auian de imitar los herederos, pero pues tanto se descuidã, fie dellos lo menos q̃ pudiere el q̃ haze testamẽto, cumpliendo por si lo que le fuere possible haziendose testamẽtario de si mismo.

Finalmente procure dexar de tal suerte todas las cosas dispuestas, q̃ no ocasione pleitos. Si dexare alguna fundaciõ de Hospital, ò Conuẽto, no atiẽda a la memoria de su nombre, sino al seruicio de Dios; y suele ser mayor quãdo se fundã obras perpetuas para biẽ de los proximos, q̃ si de vna vez se repartiera à pobres igual cãtidad. En la disposiciõ de su entierro, y funeral, no mire sino al prouecho de su alma, euitando aparato superfluo. Finalmente disponga de tal suerte todas sus cosas, que lleue al cielo la misma hazienda que dexa acà.

CAPIT. XII.

No solo de los pecados, sino de las reliquias de ellos, se ha de purificar vno, y recibir deuotamente la Extremavncion.

COmo fuere apretãdo la enfermedad, ha de ir el enfermo purificando mas su alma, y disponiendose para la partida. No se cõtẽte cõ auer limpiado de pecados su cõciẽcia cõ el Sacramẽto de la Penitẽcia, y el Viatico. Procure tãbiẽ quitar de su alma las reliquias de los pecados à q̃ se ordena el Sacramẽto de la Extremavnciõ: porq̃ despues de perdonadas las culpas, fuera de los malos habitos, y las penas deuidas por ellas, suelẽ quedar las reliquias de los pecados, q̃ son la inquietud de la conciencia, varias imaginaciones, y representaciones, q̃ duran en la memoria; la cõcupiscẽcia irritada cõ tantos malos actos, los escãdalos dados al proximo, y la penuria de buenas obras, y pobreza de merecimiẽtos. De todo esto ha de procurar acrisolar su alma, pidiendo gracia para ello a nuestro Señor, y recibiendo el Sacramento de la Extremavncion con gran disposicion, y reuerencia, porque ayuda mucho para esto con los grandes frutos que trae al alma; pues la da mayor esfuerço contra las ten-

taciones del demonio. Dala fortaleza para lleuar bien los dolores, y penas de la enfermedad. Alienta grandemente la confiança tan necessaria en aquel trance. Aumenta la gracia habitual, y algunas vezes la darà de nueuo: porque si el enfermo està en estado de enemistad de Dios por inaduertencia, ò ignorancia inuencible, ò por auer auido falta essencial en el recebir los Sacramentos de la Confession, y Comunion, y esta falta la ignora sin culpa suya, y despues con atricion verdadera recibe la Extremauncion, sale del mal estado en que està, y se haze hijo de Dios, y entra en la possession de la gloria.

Todos estos frutos se han de procurar hazer muy copiosos, recibiendo la Extremavncion con gran dolor de los pecados, afecto, y reuerencia. Por la que tuuo Vvazon Obispo para auer de recebir este Sacramento, se hizo primero lauar todo su cuerpo, vistiendose despues de blanco. San Malachias tambien por lo mucho que respetò a este vltimo Sacramento, no quiso recebirle sino en la Iglesia; a la qual se fue por sus pies para ser alli vngido, como lo fue. Preuengase pues el Christiano para recebir este Sacramento con gran contricion de sus culpas, especialmente de aquellas en que tuuieron mas parte los sentidos, doliendose en particular de quanto pecò en cada vno dellos. Huelguese que le den con tiempo este Sacramento, por participar antes de sus frutos, ahorrando con ellos muchas faltas, en que cayera, sin tener tanto aliento de confiança, y esfuerço contra los demonios. Y tambien porque tiene virtud aun para dar salud del cuerpo; por lo qual no se deue dexar para lo vltimo, antes leemos de algunos Santos, que le recibieron primero que el Viatico. Y aunque deue procurar el enfermo recebir este vltimo Sacramento con tal disposicion, que logre todo su fruto, quedando su alma muy sossegada, y su conciencia quieta; no tienen que congoxarse los que han viuido con temor de Dios, sino hallaren toda serenidad de conciencia por algunas culpas ligeras, porque suele Dios permitir tal vez les queden algunos escrupulos dellas, para que con el tormento que les causan las lleuen mas satisfechas. Porque como dize San Gregorio: *El pauor solo de algunas culpas muy pequeñas limpia las animas de los justos quando salen desta vida.* S. Greg. lib. 4. Dial. c. 46.

CAPIT. XIII.

Has de alentar el enfermo con la esperança de la gloria.

DEspues de recebida la Extremavncion (que es Sacramento de confiança, como el Bautismo de Fè, la Confirmacion, de fortaleza; la Confession, de penitencia; la Eucharistia, de amor, y caridad) ha de procurar el enfermo auiuar su esperança, y alentarse con la que deue tener de vn tan gran bien como la gloria, pues tiene tan grandes prendas de alcançarla; porque muere lograndose en el fruto de la sangre de Christo por los Sacramentos que ha recebido, en q̃ se le han aplicado los meritos de su santissima Passion: auiendo tantos hombres en el mundo, que no alcançan este fauor con las muertes violentas, repentinas, y desastradas, que acontecen. Tenga esta por suma dicha, considerando la grandeza de la gloria que espera, y que le combida su Redemptor con ella. Haga cuenta, que oye de la boca de Christo lo que por estas palabras dize el santo varon Enrique Suson: *Leuanta ya essos ojos, y mira la patria del celestial Paraiso, adonde has de ir à parar. No eres en la tierra sino huesped desterrado, y peregrino, que se apressura por llegar à su tierra, adonde con gran deseo lo aguardan sus queridos amigos: assi tambien deues tu darte priessa à caminar à aquella soberana patria, donde todos con grandes ansias te desean ver. Todos entrañablemente, y de coraçon suspiran por tu dichosa presencia, deseando muy mucho saludarte amorosissimamente, recebirte regaladissimamente, y admitirte, y juntarte eternamente en su alegre compañia. Creeme, que tienes alli tanta multitud de amigos, que aun aquel que por otra parte te es muy estraño, te ama con mayor fidelidad, que jamas padres amaron à sus hijos. Quiero pues por vna semejança grossera dar à entender (aunque de lexos) aquella*

celestial patria. Ay alli vn cielo nueuo, que sin ninguna comparacion excede con su anchura la de toda la tierra (aunque fuesse cien mil millares de vezes mayor de lo que es) y fuera deste Cielo ay otro mas apartado, que se llama Empireo, esto es de fuego, no tanto porque es de la naturaleza de fuego, quanto por la inmensa, y lucidissima claridad, y resplandor natural que ay alli, como de fuego, sin que jamas se mude, ni falte. Y este es aquel Real Palacio donde mora todo aquel Exercito celestial, donde me alaban las Estrellas de la mañana, y todos los hijos de Dios me cantan jubilos. Alli estan vnas sillas eternas rodeadas de luz incomprehensible, de donde fue derribada toda aquella canalla de espiritus malignos donde son recibidos los justos. Mira como aquella alegre Ciudad resplandece toda con oro purissimo, y preciosissimas perlas. Los fundamentos de sus murallas estan adornados de todo genero de piedras preciosas. Su plaça es oro acendrado, y puro, como vidro muy claro, toda resplandece con rosas, con açucenas, y con todo linage de fresquissimas flores. Contempla pues tu aora algo mas de cerca aquellos celestiales, y deleitosos campos. Aqui, aqui florece de veras vna alegre primauera; aqui los floridissimos prados del Verano, aqui vn valle fertil de verdaderos gozos, aqui el verse los amigos con muy agradables animos, aqui suenan dulcemente las citaras, y los laudes, aqui se ocupa el tiempo perpetuamente en todo linage de gozos, aqui son todas las cosas conformes a los deseos, todas prosperas, sin mezcla de tristeza, pero vnidas con vna seguridad eterna. Mira al rededor aquella innumerable multitud, como beben de aquella fuēte viua (q̃ corre perpetuamēte) conforme a todo el deseo de su coraçon. Mira como tienen puestos los ojos en aquel clarisimo, y excelentissimo espejo de la Diuinidad, que tan presente les està; en la qual todas las cosas les resplandecen, y les son claras, y manifiestas. Considera aun mas intimamente, qui mi Madre dulcissima, Reina de aquella celestial patria, a quien tu amas tan entrañablemente, excede, y haze grandissima ventaja en bienauenturança, en alegria, en dignidad a todos los Cortesanos del Cielo, llena de deleites, y por su ternura reclinada sobre su amado, rodeada de rosas, y lirios de los valles. Mira como su amada hermosura, y gracia hinche de gozo, y de deleite todos los Cortesanos del Cielo. Y como tambien tu por amor della te alegraràs, y conortaràs. Mira como la misma piadosissima Madre de misericordia tan benigna, y dulcemente bueluesus clementissimos, y suauissimos ojos a ti, y a los otros pecadores, que la llaman; y con quanto poder, y autoridad los defiende, y los reconcilia conmigo, que soy su Hijo. Mira de lexos con los ojos del entendimiento, como millares de millares de esquadrones celestiales me siruen, y diez vezes mil centenarios de millares me acompañan, y andan a mi lado. Mira como aquella inmensa multitud de soberanos espiritus, con tanta suauidad, con tanto amor, tanta alegria, y variedad està dispuesta, y ordenada, y quanto deleite traiga la consideracion destas cosas. Y no passes sin detenerte a ver mis escogidos Dicipulos, amigos muy queridos, sino pon atentamente los ojos en ellos, y mira de quanto descanso gozan, quan inmensa es la gloria que tienen, sentados en aquellas venerables sillas hechos juezes. Assimismo mira como resplandecen los Martires con ropas de purpuras; los Confessores con vna floridissima hermosura; las delicadas Virgines con vna entereza, y pureza Angelica. Y finalmente como todo aquel Exercito de los Cielos se derrite de amor, y gozo por la grande suauidad diuina. O quan alegre es su compañia; quan deleitosa, y bienauenturada su Region! En venturosa hora nacio aquel a quien le fuere concedido ocupar eternamente estas sillas, porque sin duda que le vestirè yo de vna ropa roçagante de lumbre de gloria; y en lo exterior tendrà el cuerpo glorioso con mas claridad siete vezes que el Sol, y mas ligero, sutil, è impassible. Mas el premio essencial consiste en la vniō contemplatiua del alma con la diuinidad. Digo, que principalmente consiste la bienauenturança del alma en que contemple, y vea à Dios sin medio ninguno. Porque nunca el alma puede gozar de su descanso perfecto hasta que leuantada sobre todas las fuerças, y potencias, sea lleuada a la essencia natural de las diuinas personas, y a la desnuda simplicidad de la essencia: y en esse mismo objeto al fin alcança su verdadero deleite, y eterna bienauenturança. Todos los bienauenturados se anegan, y son vnidos en aquella soledad inmensa, y en aquel abismo impenetrable de la diuinidad. Y pues esto es assi, ea con rostro

alegre, oluidando las cosas caducas, y transitorias, recrea el alma en este escuro silencio, juntamente con esta apacible compañia, y multitud de bienauenturados, que contempla en esta escuridad. Mira como los que solian muchas vezes andar en la tierra corridos por mi causa, cubiertos los rostros de vn color vergonçoso, como aora los tienen muy lucidos, y resplandecientes. Todo esto dize en nombre de Christo este Doctor.

Procure tambien alentarse el enfermo con las palabras de Santa Getrudes, quando exclama: *O Region bienauenturada, que beatifica con arroyos abundantissimos de bienauenturanças, campo de deleites, adonde vn grano muy menudo puede suficientissimamenee satisfazer al deseo de todos los escogidos en diferentes cosas que puede imaginar el coraçon humano, que le seran agradables, amables, deleitables, y suaues. O eterno dia, y el mas agradable de todos! O medio dia hermoso, ò morada segura, lugar que en si contiene todo lo que deleita: paraiso alegre, que por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes frescuras, y regala con suauissimas vozes, ò por mejor dezir, suauemente deleita con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada, y compuesta de diferentes gustos interiores, y la blandura admirable de secretos abraços.* Pero que procura dezir mi lengua impedida y tartamuda, pues aunque se juntasse todo el poder Angelico, y humano a este proposito, en ninguna manera seria bastante afirmar siquiera vna palabra, que como es razon, tocasse, o declarasse lo mas minimo de la alteza de tanta excelencia.

Esta es patria verdadera, aqui està el verdadero descanso, aqui el intimo regozijo del coraçon, aqui la alabança perfecta, y que siempre ha de durar; la qual sale de lo intimo del alma. Ninguna cosa aurà alli, que pueda dar disgusto, o molestia a nadie, y aurà gran copia de todo aquello que fuere para dar contento. Y este gozo, y esta bienauenturança abundantissima serà tan grande, tan varia, y tan sin poderse agotar, que no es possible contarse bien, ni medirse, ni pensarse, ni escriuirse, ni explicarse con palabras, ni finalmente mostrarse de ninguna suerte; porque es mayor, y mas colmada de lo que podemos comprehender con la esperança, o con el deseo, o con todas nuestras fuerças juntas. El mismo Dios incomprehensible, e inmenso quiere ser nuestro premio, y nuestro gozo. Alli veremos aquel espejo de la diuina Sabiduria, donde se verà, y resplandecerà todo quanto Dios criò, que nos pueda alegrar. Contemplarèmos tambien el rostro corporal y glorioso de Christo, y oiremos su muy agradable voz; de donde nuestro coraçon, y todos nuestros sentidos se hincharan de su gloria. Alli nos recrearà el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, cuya fragancia y suauidad, como dize Rusbrochio (mas suaue que todo el balsamo, y todos los demas olores) nos han de penetrar, y lleuarnos, y trasladarnos en la caridad eterna de Dios. Alli gustaremos de la perpetua bondad del Criador, mas dulce que la miel; y con ella seremos apacentados, y mantenidos, y tendremos vna hambre, y sed perpetua de ella. Y serà demanera, que a vna hambre perpetua la acompañe tambien, y se renueue siempre vna satisfacion, y mantenimiento perpetuo, que es la vida eterna. Con el amor la comprehenderemos, y el amor nos comprehenderà a nosotros, y posseeremos a Dios, y seremos posseidos de Dios en vnidad, y gozaremos de Dios, y vnidos con el, descansaremos en eterna bienauenturança. O que gozo tan grande! ò que rio de purissimos deleites serà para nosotros ver a Dios, como el es! contemplar aquella gloria incomprehensible! aquella hermosura inestimable de la Santissima Trinidad, y gustar perfectamente aquel nectar inefable de la dulçura, y suauidad diuina! abraçar a Dios libremente, gozar del cumplidissimamente, tenerle presente dentro de nosotros, como a nuestra misma vida, sentirle morar en la sustancia, y ser de nuestras almas, y que como vn impetu de vn rio caudaloso, las hinche de su diuinidad; ver con grandissima alegria aquel Templo excelentissimo de la misma diuinidad, conuiede a saber, el glorioso cuerpo de Christo nuestro Redemptor.

Ver de continuo a la gloriosissima Madre del mismo Vnigenito Hijo de Dios, y esclarecida Reyna del Cielo la Virgen Maria: estar perpetuamente en compañia della, y de todos los Angeles, y de los demas Cortesanos del cielo, y conocerlos distinta, y totalmente a todos. Con la confiança, pues de conseguir tan grande dicha, digase el enfermo con Dauid: *Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. Espera en el Señor; haz varonilmente. Esfueçese tu coraçon, y sea en el Señor.*

CAPIT. XIIII.

Ha de despertar en si el enfermo grandes deseos de ver à Dios.

IMporta mucho tambien que tenga el enfermo gran consuelo, de que ha de ver a su Dios, y Criador, teniendo feruorosos deseos de gozar ya de aquella hermosura infinita. Conuiene aduertir esto assi; porque puede seruir de mayor exercicio de actos de caridad, la qual exercitaron muchos Santos con las ansias, y ardientes deseos de ver a Dios; como tambien, porque es cierto genero de menor estimacion de aquel bien infinito, no desear mucho verle, y gozarle. Y muchas vezes podrà ser culpable la falta destos deseos; por lo qual han estado muchas almas santas detenidas en el Purgatorio; y aun segun reuelò la Madre de Dios a Sãta Brigida, ay purgatorio de deseos en q̃ se paga en la otra vida la falta que en esta tuuo el alma de desear ver, y posseer a su Criador, a su Redemptor, al summo bié, en que estan todos los bienes, y todas las hermosuras, y todo el blanco de todos nuestros deseos, y amores. Del espiritualissimo varon Iuan Taulero, y de otro feruoroso Hermano de la Compañia, se escriue, que despues de muertos se les dilatò el plaço de ver a Dios, porque no le desearon como deuian en esta vida. Y assi es bien, que el que està en el fin della, empiece a desear lo que siempre ha de gozar, para que lo goze mas presto, y assi diga de coraçon con Dauid: *Vna cosa pedi al Señor, y la he de procurar; y es, que more todos los dias de mi vida* (esto es de la eternidad) *en su casa para ver la suauidad del Señor. Mi alma se deleita en el Señor, y se deleitarà en su salud. Como el Cieruo desea las fuentes de las aguas; assi, ò Dios te desea mi alma. Mi alma està sedienta de Dios viuo, quãdo irè, y me verè en su acatamiento? Mis lagrimas me fueron pan de dia, y de noche, quando se me dize cada dia: Adonde està tu Dios? Acordeme desto, y leuantè mi alma sobre mi. Mi alma se alegrarà en el Señor, y se deleitarà en su salud. Que tengo yo sin ti en el cielo; y fuera de ti, que quiero sobre la tierra? Desfallecio mi coraçon, y mi carne. Dios de mi coraçon, y mi parte es Dios eternamente.* Con el mismo deseo de ver a Dios dize San Agustin: *Dios mio dulcissimo, benignissimo, amantissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo, y hermosissimo, quando te verè? quando parecerè delante de tu rostro? quando me hartarè de tu hermosura? quando me sacaràs desta carcel escura y tenebrosa, para que confiesse tu nombre? quando passarè à aquella marauillosa, y hermosissima casa tuya, adonde siempre suena voz de alegria y regozijo en las moradas de los justos? Bienauenturados son, Señor, los que habitan en tu casa, en los siglos de los siglos te alabarã. Quien me darà plumas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Ninguna cosa ay tan dulce para mi, como estar con mi Señor.* De Caton Vticense se escriue, que auiendo leido vn libro de Platon, en que trataua de la inmortalidad del alma, tuuo tan gran deseo de ver las cosas de la otra vida, que no pudo sufrir esta. Mayores cosas nos enseña la Fè de la vida eterna, y de la grandeza de Dios, razon es que la deseemos ver, y gozar.

August. libello suspir. inuēto in Vaticana an. 1618.

Muy justo es, que la criatura desee ver al Criador; el redimido, a su Redemptor; el beneficiado, a su bienhechor; el querido, a su amador; el ciego, a la luz; y el miserable, a su bienauenturança. No era menester ser infinita la hermosura de Dios, ni ser el blanco de nuestra bienauenturãça, para que la desearamos ver con toda el ansia de nuestro coraçon. Bastaua para esto el auer recibido de su mano tales, y tan continuos beneficios, pues es muy deuido desear vno conocer a quien le haze bien. Ni era necessario auernos hecho Dios tantos bienes, sobraua auernos amado tan finamente, para que deseassemos ver a quien tan buena voluntad nos tiene,

ne, sin merecerlo nosotros, y antes auiendole dado tanto que sufrir. Pero sobre tã tos beneficios, y sobre tanto amor, por ser el vn ser tan hermoso, perfeto, y lleno de bienes, y hermosuras, y perfecciones, y infinidades, le deuemos desear ver, conocer, y amar, y vnirnos con el intimamente. O Dios mio! ò dulce vida de mi alma! ò mi verdadera salud! ò vnico y eterno bien mio, bien summo, è inmutable, q̃ quiero, que busco sino a ti? No tengo por ventura todas las cosas, si à ti te poseo q̃ las criaste todas? Ninguna cosa ay en parte alguna, que sea de estima, que no sea obra de tus manos. La hermosura de los Angeles bienauenturados, la hermosura de las almas santas, la hermosura de los cuerpos humanos, la hermosura de los brutos, de las Estrellas, del Sol, de la Luna, de la mar, de la tierra, de las plantas, de las flores, de las piedras preciosas, de los metales, de todas las colores; la suauidad de las vozes, de los olores, de los que deleitan de ti es. Todo lo que ay de hermosura, de gracia, de deleite, de gentileza, de dulçura, de virtud, de valor, de riqueza en las criaturas, en ti està todo abũdantissima y excelentissimamente, y sin marchitarse jamas. Por cierto tu eres sumamente hermoso, sumamente deleitable, sumamente amable, y digno de ser sumamente deseado. Tu, con grandissima abundancia, contienes en ti toda la hermosura, y alegria siempre nueua, y florida; la qual es tanto mas excelente, que la que pueden ver, y sentir los hombres en las criaturas, quanto tu, que las criaste, eres mas excelente, y mas auẽtajado que todas ellas. Tu eres vn perfecto cumplimiento de todas las cosas, que puedẽ dar contento. Tu eres vn pielago inmenso de pura alegria, y de santos deleites. Tu eres luz inefablemente serena, luz resplandeciente, luz hermosa, luz eterna, y no limitada.

Considere esto quanto pudiere el enfermo, y exercite muchos actos de amor de Dios, mezclados con grandes deseos de verle, mas rendido en todo a su santissima voluntad, repitiendo de quando en quando algunas oraciones jaculatorias, desta materia.

CAPIT. XV.

En la Passion del Señor ha de confiar el que està para morir, teniendola muy en su memoria.

EL Principal fundamento del consuelo, y confiança que han de tener los enfermos, es la muerte y passion de su Redemptor. Christo crucificado ha de ser su aliuio, su esperança, y su consolacion; cõ el se han de vnir, y en el han de esperar, y con el han de morir. Y assi dize San Ambrosio: *Quando estuuieremos para morir busquemos amorosa, y deuotamente a Iesu Christo Señor nuestro, y abracemos sus pies, y adoremosle con aquellas mugeres a quien aparecio el dia de su Resurreccion, para que tambiẽ nos diga: Alegraos, no querais temer; esto es, no querais temer los pecados, porque yo soy la remission dellos. No querais temer las tinieblas, porque yo soy la luz. No querais temer la muerte, porque yo soy la vida. Qualquiera que viene a mi, no verà jamas la muerte.* Esto es de S. Ambrosio. Tambien dize Enrique Suson: *Consuelense vnos, Señor Iesu Christo, con la inocencia de su vida; otros con sus grandes exercicios, y con su aspero modo de viuir; mas yo tengo principalmente mi esperança, y mi consuelo puesto en tu Passion, en tu satisfacion y paga, y en tus merecimientos. Pero en esto Señor, me dexo a tu voluntad, que ora sea en breue, ora despues de muchos años, me saques desta vida. Y aunque en esta hora huuiesse de morir, y como fuesse para tu gloria, que yo fuesse atormentado en el purgatorio por espacio de cincuenta años, por tu reuerencia me echaria à tus pies, y recibiria aquellas penas, y diria: Bẽdito sea aquel fuego purificador, pues por estar yo en el eres tu alabado, y bendito.* Con la vista de Christo crucificado se puede considerar el amor del Padre Eterno para con los hombres, pues entregò por ellos a su Hijo a la muerte: y la caridad del mismo Hijo de Dios, que con padecer tanto, estaua dispuesto para padecer mas por nosotros si fuesse menester. Admirese el enfermo de la bondad diuina, y estremezcase de la malicia de su pecado, pues obligò a padecer tanto por el a vna persona diuina.

En todas las incomodidades que padeciere vno, se acuerde de otras mayores

sin comparacion, que padecio su Redéptor. Si siéte pena en la cama, mucho peor estuuo el Hijo de Dios colgado de vn madero, donde no pudo boluerse de vn lado a otro, ni menear vna mano. Si le duelen algunos miembros del cuerpo, acuerdese de los açotes del Bendito Iesus, y como fue enclauado con excessiuo dolor en la Cruz. Si tiene mala la cabeça, no puede estar mas lastimada que la de Christo con tantas espinas de su Corona. Si le sabe mal la comida, acuerdese de la hiel, y vinagre de su Saluador. Si le faltan consuelos, el Hijo de Dios no tuuo quien le consolasse, sino en lugar de palabras de consolacion, oyò blasfemias, mofas, y risas. Si le falta algun regalo a Christo le faltò vn jarro de agua. Sino tiene quien le ayude, a su Redemptor, ni aun su mismo Padre le quiso ayudar para que tuuiesse algun aliuio. Entienda que no es mayor el
Ioan. 13. esclauo que su Señor. Haga memoria tábien de las palabras que dixo el Saluador en la Cruz, y imitele quanto pudiere. Perdone de coraçon a los que le huuieren ofendido, y ore por ellos. No tenga tampoco empacho de llegar a pedir perdon, a quien de tal manera amò a sus enemigos, que lo primero que dispuso en la Cruz fue por bien dellos. Ruegue a este misericordioso Señor, que le perdone sus pecados passados, porque no supo lo que se hizo. Espere que le darà el Parayso, como se le prometio a vno de los ladrones. Su afecto recibirà como recibio el del buen Ladron, sin tener mas obras, porque no pudo ya tenerlas. Mire como encomendò a San Iuan a su Madre, y espere que tambien la aurà encomendado a el, para que con sus entrañas de misericordia le ayude en aquella hora, y ella le harà oficio de Madre. Christo inuocò a su Padre, el qual le desamparò por bien nuestro. Entienda el enfermo, que aunque la naturaleza se debilite, no desampararà Dios su espiritu, que le ayudarà en la mayor tribulacion. El Redemptor del mundo dixo, que tenia sed; la qual de ninguna cosa fue mas, que de nuestra saluacion. Tenga el enfermo sed de justicia, y caridad, deseando muchos merecimientos cō que glorificar a su Criador. Christo dixo, que estaua todo consumado, auiendose cumplido perfectamente la voluntad de su Padre. Desee el Christiano cumplir en todo, y que se cumpla en el el beneplacito diuino. El Hijo de Dios encomendò al Padre su espiritu, y no deue poner el agonizante en otras manos su alma. Arrojese con confiança en las de Dios. Christo clamò con lagrimas: clame con las mismas el Christiano a Dios, pidiendole misericordia. Finalmente murio el Saluador inclinando su sacrosanta cabeça: baxe el hombre su cabeça, rindiendose a la Magestad diuina, para obedecerle en todo hasta la muerte; y si fuesse necessario, muerte de Cruz. Discurra à ratos por los passos mas penosos de la Passion deste Señor: agradezcale lo que padecio por redimirle: junte sus dolores cō los de su Redemptor; sus fatigas con las de Christo, y quanto bueno hiziere, o padeciere, ofrezcalo al Padre Eterno, vnido con los infinitos merecimientos, y Passion de Iesu Christo, con la qual vnion le seran mas agradables.

Pida al Padre le salue, por la penosissima Passion de su Hijo vnigenito, que esto serà pedir en nombre de Christo; lo qual no negarà Dios. Este es vn punto importantissimo para los enfermos, y es bié que lo aduiertan, que es palabra del Hijo de Dios, que todo quanto se pidiere en su nombre, se alcançarà; esto es lo que se pidiere por su santissima Passion y muerte. El glorioso Doctor San Agustin dize, que esta peticion es infalible con las circunstancias deuidas, quando vno pide para si su saluacion. Supuesto esto, no cesse el enfermo de pedir a Dios, que le dè su gracia por los merecimientos de Christo, pues tiene tan empeñada la palabra diuina, de que ha de ser oido. Porque si bié no se entiende la promessa con infalibilidad, quando vno pide por otro: pero entiendese quando vno pide para si mismo su saluacion, como aduierte San Agustin, que entonces infaliblemente alcança quá to ora por el bien eterno de su alma, orando como se requiere, cō piedad, y perseuerancia. Por lo qual deue vn enfermo repetir muchas vezes esta oracion, y clamor: *Saluadme Dios mio, por la passion, y merecimeentos de vuestro Hijo Iesu Christo, en cuyo nombre os pido esto, que me lo conce-*

cedais por su amor, y para gloria suya, y vuestra.

CAPIT. XVI.

Deue el enfermo limpiar su afecto de todas las cosas de la tierra.

PAra exercitar el doliēte estos, y otros santos afectos, y deseos, deue desembaraçar su coraçon de todas las cosas de la tierra, oluidandose totalmente dellas, y apartando de si quanto le puede ocupar el afecto debaxo del cielo. Quien ha de hazer vn largo camino procura ir lo mas desembaraçado que pueda, porque no lo podrà hazer bien lleuando mucha carga. Larga distancia ay desde la tierra al cielo; largo es el camino de la eternidad, y se ha de correr breuemente: toda carga de cuidados, y afectos de lo temporal se ha de dexar para hazerle bien. La aficion de cosas de la tierra siempre es dañosa, y la causa de pecados; y assi quando se han de euitar todos en el tiempo de la muerte, donde va el negocio de la eternidad, y està el punto de la saluacion, se ha de procurar euitar este riesgo, traspassando el afecto de las cosas temporales a las eternas.

Oluidese entonces el Christiano de comodidades de la vida, de su hazienda, y dignidad, hasta de los mismos hijos aparte el demasiado cuidado y afecto. Persuadase, que quanto gozò en el mundo se lo dieron solamente prestado, para que le siruiesse de medio para seruir a su Criador. Y pues llega la ocasion en que se sirue Dios que lo dexe, estè contento cō esso: no le haze injuria el Señor en apartarle de lo que le concedio por el tiempo de su voluntad. Considere, no lo que dexa en la tierra, sino lo que tendrà en el cielo. Lo que dexa es todo muy poco, temporal, caduco, falso, peligroso. Lo que tendrà son bienes grandissimos, verdaderos, eternos, y seguros. Tengase por muy ganancioso en trocar lo poco por lo mucho; lo caduco por lo perpetuo; el lodo por el oro; lo dañoso por lo seguro.

En quanto toca a los hijos, imite el exemplo del Saluador, que la noche vltima de su vida encomendò al Padre Eterno sus Dicipulos. Pida a nuestro Señor q̄ sea amparo de los suyos. Arroje en el todo el cuidado y solicitud de los hijos, fiado de su diuina Magestad, que no les faltarà con su paternal prouidencia. Cō esta confiança les podra aprouechar mas que con su diligencia y solicitud. Entienda, q̄ Dios es mas Padre dellos, que èl lo es, y les tiene sin comparacion ninguna mas amor; y quedandoles Dios, poco importa que se muera el, antes aprouecharà mas a sus hijos, pues correran por solo la prouidencia de Dios, y el desde el cielo les podrà ayudar, rogando a Christo, y a la Virgen por su remedio, mas que en la tierra solicitandole con los hombres. Para inquietarse menos, euite la vista de sus hijos, y de aquellas personas que siente mucho dexar, procurando con todas diligēcias la quietud, y paz del alma, apartando todas las ocasiones que la pueden turbar, para que con animo libre y desnudo de las cosas de la tierra, aspire por las del cielo. Acuerdese que su Redemptor murio desnudo, y leuantado de la tierra; significandonos con esta disposicion de su cuerpo la que ha de tener nuestro espiritu, quando se llegue la muerte, que deue estar apartado de la tierra, y desnudo de toda aficion della.

CAPIT. XVII.

Como se ha de auer en las tentaciones.

PIda quien estuuiere cercano a la muerte, gracia al Señor para librarse de las assechanças del enemigo, y tentaciones del demonio, fiando en su Redemptor, q̄ le ha de sacar bien de las que le permitiere. Diga con Dauid: *Alumbrad Señor mis ojos, para que en la muerte no duerma; porque no diga en algun tiempo mi enemigo: preualeci contra el.* Ps. 12. 5. Y dexando a parte lo que ya hemos dicho de lo que el demonio puede tentar a vno con la aficion de los suyos: en las tentaciones de Fè, no tiene que disputar con el demonio, sino acogerse a dezir, que cree lo que la santa Madre Iglesia enseña. Diga al Señor aquella oracion que dixeron los Apostoles: *Domine adauge nobis fidem. Señor aumentadnos la Fè.* Apartese el alma de los pensamientos que le pueden ocasionar esta tētacion, y ponga-

galos en otras cosas santas, y pias consideraciones, que alienten la esperança, y caridad. A muchos aprouecharà hazer con feruor vna protestacion de la Fè, diziendo despues de auer rezado el Credo: *Protesto delante de Dios, y de toda la Corte celestial, y de todo el mundo, que quiero viuir, y morir en esta Fè, que enseña la santa Iglesia Catolica Romana. Y qualquiera cosa que contra ella se me ofreciere, protesto, que no sale de mi, ni yo la quiero, ni consiento.*

Si el demonio le combatiere con desconfianças, ò pensamientos de desesperacion, diga lo que el Rey Ezechias: *Señor, violencia padezco, responded por mi.* Propóngase delante la grandeza de la diuina misericordia, que es infinitamente mayor q̃ toda malicia. Pues aunque tuuiera todos los pecados del mundo, si pidiera de coraçon perdon dellos, està aparejado Dios a darselo en viendole contrito. Persuadase, que en la hora de la muerte no puede hazer al Señor mayor injuria, que en desesperar de su misericordia. Y como dize vn Doctor, peor hizo Iudas en desesperar del perdon, que en vender al Hijo de Dios. Esten pues los enfermos muy firmes en la esperãça; porque llega a ser tal la embidia de los demonios, que sucede algunas vezes, que se les aparezcan sus espantosas imagenes, con cuya vista no se puede dezir la pena, y tormento que reciben; porque algunos dellos los procuran hazer desesperar, y andan maquinando mil inuenciones, y traças de daños, y engaños, para que fatigados de la terribilidad de las angustias, y dolores, que apenas les dexan respirar, les hagan consentir en lo que pretenden. Finalmente ningun medio dexan para desanimarlos, derramando toda su maliciosa ponçoña, peleando vnas vezes secretamente, y otras a escala vista. Vnas vezes poniendoles delante los males que hizieron, diziẽdoles, que son tan graues, que no merecẽ perdon; otras dãdoles vna seguridad falsa en los bienes que hizieron, para hazerlos caer en vna soberuia espiritual, o vanagloria, o complacencia, o presuncion de si mismos.

Y assi si estuuiere vn enfermo demasiadamente confiado, para que no llegue a presumir en sus merecimientos, acuerdese de lo que le dize el Apostol: *Que Dios, no por las obras de justicia, que hizimos, sino por su gran misericordia, nos hizo saluos.* Tit. 3. *Despues de auer hecho todo lo que deuemos, somos sieruos inutiles; ni somos nosotros suficientes à pensar cosa buena, que salga de nosotros, sino toda nuestra suficiẽcia es de Dios.* 2. Cor. 3. Y toda nuestra justicia, segun dixo el Profeta Isaias, es como vn paño manchado. Isai. 64. No tiene vno que presumir de sus merecimientos, sino pidiendo con lagrimas perdon de sus pecados; confie en la misericordia diuina. Podrà el enfermo considerar lo que algunos Filosofos sintieron, que todas las criaturas eran como vnos titeres, los quales parecẽ que andan por si mismos, corren, caen, y se leuantan, y hazen otras acciones, y meneos, como si fueran propias; pero en realidad de verdad no son los que lo hazen, sino otra causa, y mano secreta, que los mueue. Assi tambien somos nosotros para las cosas sobrenaturales, y obras de virtud, que parece nacẽ de vna persona, y que es cosa propia suya; mas no es assi, que no nace de nosotros obra buena, sino de la gracia de Dios, que secretamente nos rige, mueue, y gouierna, obrando juntamente nosotros con el ayuda del Señor, las obras de su seruicio, cuyo principio, medio, y fin es de su gracia diuina, que preuiene todas nuestras obras, las acompaña, y las sigue para perficionarlas, y darnos fortaleza, y perseuerancia en el fin.

Aduiertan assimismo los enfermos, q̃ suele ser grandissima tentacion del demonio el persuadirles, que no esta su muerte tan cerca como ellos imaginan, y assi que no es necessario que se dispongan, ò que trabajen mucho por confessarse de veras, y llorar sus pecados; mas esfuerçanlos, y danles cierta esperança de que cobraran salud, y que quando conualecieren vn poco, podran mejor hazer penitencia. Y no saben los desventurados el peligro grande que corren, y que muy en breue los espera la muerte. Por esto conuiene, que no crean los enfermos su imaginacion, no quieran ser engañados en negocio de tãta importancia como es el ir à gozar de la gloria de Dios, ò à padecer tormentos en el infierno por toda la eternidad. Escarmienten en cabeça agena, pues son

tantos los que por no pensar que se mueren, se descuidaron en su aparejo, y muriẽdo luego sin pensar, dexaron sus negocios en vida enredados, sin hazer testamento, ni disponer sus cosas, y se hallan con sus almas en los infiernos. Ni es pequeña tẽtacion de los demonios contra los enfermos, el procurar, que pierdan la paciencia con la molestia, y prolixidad de la enfermedad, para que con señales siquiera, o con palabras, vengan a murmurar, o sentir mal de Dios, juzgando del, que es demasiado rigor el que con ellos vsa, y que es poco misericordioso, pues assi los aflige sin causa: y en conclusion, que no han merecido tan intolerable, y pesada enfermedad; y que porque no atormenta assi à aquel, o a este, que por sus pecados muy grandes han merecido mayores castigos, que ellos: y desta manera escusandose a si, y defendiendo su causa, condenan a otros, siendo semejantes juizios injustos, y que de ninguna manera se debrian hazer. Contra esta tentacion armese el enfermo de su sufrimiento. Cõsidere, que mas merece por sus pecados, si quisiera Dios lleuarlo por todo rigor. Crea, que se ha misericordiosamente con el; que todo aquello que padece se lo embia con grande amor, para darle mas que merecer, y purificarle, para que no se detenga en el purgatorio. Acuerdese, que el Hijo de Dios murio en vna Cruz con vehementissimos dolores y tormentos, y congoxas interiores, todas las quales padecio por su amor, y por librarle de las penas del infierno; no es mucho que el padezca algo por su bien, y por la gloria de Dios.

Suele tambien el demonio afligir à algunos enfermos con escrupulos, principalmente acerca de la confession. Si la hizieron bien: si declararon todos sus pecados: si explicaron bien todas sus circunstancias. Para librarse desta congoxa (que suele ser de gran daño, porque entibia al alma para que no haga feruorosos actos de las Virtudes Teologales) sepa que deue creer a su Confessor prudente, a cuyo juizio ha de estar, pues Dios se le dio por juez; y en diziendole el Confessor, que se sossiegue, que bien confessado està, no tiene que examinar mas pecados de toda su vida, o sus circũstãcias, ni acordarse mas dellos para confessarlos, sino para tener dolor de auer ofendido a Dios; el qual siẽpre es bien que le tengamos, aunque tuuieramos euidẽcia de estar en gracia. Estè pues seguro el enfermo con la palabra que le da el Confessor, que està en lugar de Dios: y todos los pensamientos de escrupulos desechelos como tentaciones, o como si fuessen pensamientos contra la Fè. Y en el modo q̃ se ha en cosas de Fè, assi se aya contra los escrupulos, creyendo mas a lo que le dize quiẽ està en lugar de Iesu Christo, que a su propio juizio. A qualquier sugestion que le hiziere el demonio en esta materia, diga: Confio en Dios, que por su diuina gracia he satisfecho en esta materia a lo que deuo, y que hize lo que fue de mi parte, pues assi me lo dize vn Vicario de Dios. Yo no tengo de regirme por sugestion del demonio, ni por mi propio parecer, sino por el juizio de Dios, declarado por quien es ministro suyo para esta materia, a el deuo de creer, y no a mi. Assi lo haga el enfermo escrupuloso, creyendo al Confessor como al mismo Iesu Christo, sin abrir la puerta a otros discursos, ni dar oido a otras razones; y desembaraçandose destas prolixidades, y vanos temores, haga muchos actos de Fè, Esperança, y Caridad, que es lo que mas le importa en aquel tiempo. Para mayor consuelo del escrupuloso, sepa que Dios no dexarà errar al Confessor: y que aunque errasse el Confessor, el no erraria en obedecerle, y en hazer lo q̃ le dixere. De modo, que de qualquiera manera el acertarà en sossegarse, ora acierte el prudente Cõfessor, ora no acierte, sino que yerre: con lo qual no tiene q̃ tener congoxa, y cierre los oidos al demonio, que le quiere inquietar.

Contra todo genero de tentaciones se puede ayudar de la inuocacion de los Sãtos, del Angel de su Guarda, y sobre todo de la Reina de los Angeles, y Santos, y tambien del agua bendita. Para ahuyẽtar los demonios, que fomentan las tentaciones, puede seruir aquella oracion que encomienda mucho Taulero la diga el enfermo, o se la digã, y es esta: *Domine Deus, ego sum miser homo ille, quem tu pro paterna bonitate, & potentia tua creasti propter te ipsum, & ad te ipsum. Domine Iesu Christe: ego*

ego sum ille miser, quem tu per ignominiosissimam, & innocentissimam mortem tuam redemisti ab omni potestate inimici. Tu ergo solus imperium habes, & potestatem super me. Domine Deus, ego sum homo miser, quem tu saluare potes, secundum abyssum misericordiæ tuæ. La qual traducida en Romance, es esta: *Señor Dios, yo soy aquel miserable hombre, a quien por tu paternal bõdad, y potencia criaste por amor de ti mismo, y para ti. Señor Iesu Christo, yo soy aquel miserable, a quien tu por tu ignominiosissima, y inocentissima muerte redimiste de todo el poder del enemigo. Tu solo, pues, tienes imperio y potestad sobre mi. Señor Dios, yo soy vn hombre miserable, a quien tu puedes saluar, segun el abismo de tu misericordia.* Dize Taulero, que la experiencia ha mostrado de quan grande fruto es dezir estas palabras los enfermos, o dezirselas: y refiere, que diziendoselas a vno que estaua sin sentido, boluio luego en si, y vio que gran multitud de demonios, que le tenian rodeado, al passo que se las dezian, se iban huyendo, hasta que no quedò ninguno, sin poderle tentar mas.

CAPIT. XVIII.

La inuocacion de los Santos, y de la Madre de Dios, es necessaria a los enfermos.

EL Peligro de la muerte es el sumo de todos, pues de aquel punto depende la eternidad. Y assi como los demonios acuden en este tiempo con mas solicitud à tentar al que està para espirar, viendo q̃ se les acaba el plazo de poderle hazer penar. Asi tambien el deue valerse de los santos Angeles, è implorar su intercession, para que le ayuden. Porque si los nauegantes en vna grãde tempestad no cessan de clamar al cielo, y llamar los Sãtos, por librarse de la muerte corporal, no deue orar menos el enfermo quando padece naufragio su vida, para ser librado de la muerte eterna. Llame con grande afecto a los Santos sus Abogados, y Patrones; inuoque a todos los espiritus celestiales, especialmente al Angel de su guarda, pidale con grande confiança, que pues ha sido su compañero todos los dias de su vida, que en la vltima hora no le falte. Que pues en tantas ocasiones le ha guardado, que en la que va el todo, pues va el negocio de su saluacion, le ampare; que no le dexe, hasta que le presente delante de Dios. Que muy poco le aurà aprouechado el auerle librado de los demas peligros de la vida temporal, si le dexa en el peligro de la vida eterna. Encomiendese a San Miguel, para que reciba su alma, y la haga buen oficio, para que en el juizio diuino salga salua, y sin condenacion. Sobre todo inuoque a la Madre de misericordia la Virgen santissima, pidiẽdola, que en aquella hora la vse con su alma; pues en saliendo del cuerpo no aurà ya mas tiempo de misericordia, ni le podrà mas valer su intercession. Confie mucho en su clemencia y piedad, y espere, q̃ por su medio se ha de saluar.

Haga hazer algunas limosnas, y oraciones, porque Dios le dè buen fin. Porque si al principio de la enfermedad, quãdo se conoce el peligro, se suele hazer esta diligencia para alcançar salud temporal, mucho mas razon es, que quando ya està vn enfermo desauziado se hagan, para conseguir la salud eterna con vna dichosa muerte. No le seran de tanto prouecho a vno las Missas, limosnas, y buenas obras, que mandare despues de muerto para sacar su alma del purgatorio, quã to le serian si las hiziesse mientras viue, para que Dios le dè buena muerte, y tenga menos purgatorio: y asi haga que le encomienden a nuestro Señor personas deuotas; porque con las oraciones de sieruos de Dios leemos en San Gregorio, q̃ se han ahuyentado los malos espiritus de los que estauan para morir. Viendo morir S. Anselmo Arçobispo Cantuariense, a vn hermano suyo, y que mostraua grã de temor en aquella hora, preguntòle la causa, y respondio el enfermo, que estauã alli dos lobos terribles que le amenazauan, y temia ser despedaçado dellos. El santo Prelado hizo oracion feruiente por el, y luego vio a su hermano muy consolado, y que le dezia, como ya aquellas fieras se auian ido. Y la razon que dio fue, porque salia de la boca del Santo (quando oraua por su remedio) vna viua llama, que los hizo huir de alli; y con esto entregò su alma en manos de su Criador

con mucha paz y consuelo suyo. Por esto pida el enfermo, que le encomienden a nuestro Señor: porq no solo acude nuestro Señor a lo que actualmente le piden sus sieruos, sino tambien a lo que a ellos se les ha pedido encomienden a su diuina Magestad, aunque despues se oluiden de hazerlo. En confirmacion desto refiere Blosio en el joyel Espiritual, que le enseñò Dios a Santa Getrudis, que quando alguno se encomienda en las oraciones de otro, confiando, que por sus merecimientos podrà alcançar la diuina gracia, realmente le haze nuestro Señor bien a este tal conforme su deseo, y fe, aunque el otro en cuyas oraciones se encomendò, se aya descuidado de rogar por el con deuocion. Ayudese vn enfermo tambiẽ del agua bendita, de la señal de la Cruz, de algunas reliquias, è imagenes, pues es tiẽpo de no perder diligencia, para assegurar aquel trance de tan gran importancia, y de tan grande peligro.

CAPIT. XIX.

Actos interiores muy feruorosos deue hazer vn enfermo, aunque quando està sin habla.

QVando el enfermo ha perdido el habla, o està a solas, o por mejor dezir, siempre, quanto le diere lugar la enfermedad, procure con actos interiores merecer, y satisfazer mucho, negociando miẽtras viuiere, eternidad, pues le queda tan poco. En la vida de aquella tan venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Carmelita Descalça, Compañera y Coadjutora de Santa Teresa de Iesus, se escriue: *Que estando en Auila para morir la Madre Maria de San Iosef (Religiosa de conocidas virtudes, hermana de aquel tan santo Sacerdote Iulian de Auila, Compañero de Santa Teresa en sus viages) vna de las quatro primeras Descalças de aquel Monasterio, y estando al parecer de las que le assistian, tan suspensa, è inhabil de poder hazer entonces cosa de prouecho, que les daua mucha pena ver, que se moria assi, porque tuuo muy impedida el habla, y durò quatro dias en muchas fatigas, y agonia: llegose a ella la bendita Madre Isabel, y aconsejòle, que hiziesse muchos actos de resignaciõ,*

D. Mig. Baptist. de Lanuza lib. 3. c. 4. n. 8.

poniendo su alma en las manos de Dios muy a su volũtad. Obedecio la enferma, porque era muy buena; pero sin que se echasse de ver, hazia interiormente aquellos actos. Murio muy presto, y estando aquel dia la bendita Madre oyendo Missa por su alma, se la mostrò nuestro Señor con mucha gloria, y la dixo: Esta es de las que siguen al Cordero. *Y la difunta le dio entonces muchas gracias del bien que la hizo en la hora de su muerte, ayudandola a hazer aquellos actos; por los quales dezia, que auia alcançado mucha gloria, y que no auia entrado en el purgatorio. Y quando la estauan enterrando vio que assistia en el Oficio Santa Teresa de Iesus, con las Religiosas difuntas de aquel Monasterio de Auila, con muchos resplãdores. Y assi dixo a vna Religiosa, que auia sido para ella este acto mas de gloria, que de pena.* En este caso se echa de ver lo mucho que importa negociar interiormente con Dios.

Estos actos pueden ser de Fè, Esperança, contricion, agradecimiento, resignacion, y otras virtudes; y sobre todas, de Caridad; la qual se puede exercitar por varios afectos; vnas vezes exercitandose en deseos de seruir a Dios; otras actuandose en su amor; otras complaciendose, y teniendo gozo de que en el se cumpla la voluntad diuina; otras alentandose con la esperança de que ha de gozar de su Criador; otras humillandose cõ vn temor amoroso, santo, y filial; otras pẽsandole con gran dolor de auer dado disgusto a tan grande Magestad, y bondad infinita, por ser quien es. Pero como todos estos afectos quedan cortos para lo que deue a Dios, ha de procurar suplir lo que le falta con viuos y ardiẽtes deseos; con los quales desee exercitar todas las virtudes con summa perfeccion. Desee tener tanta Fè como todos los Patriarcas, y Apostoles juntos, y dar no solo vna vida, sino millones de vidas por la confession de la Religiõ Christiana; todos quãtos tormentos han dado los Tiranos, y padecido los Martires. Confie, y espere mucho en Dios, y desee tener mas viua esperança, que tuuo el santo Simeon, y todos los Padres antiguos. Desee pedir misericordia con mayor confiança, que tuuo la Cananea, que el Centurion, y que el buen Ladron tuuieron. Desee amar a Dios mas que

que todos los Serafines juntos, y darle mayor gloria que todos los Angeles. Desee alabar y engrandecer a su Criador mas que todas las Ierarquias celestiales. Desee tener vn amor mas puro, y desinteressado, q̃ tienen a Dios todos los biẽauẽturados, que se huelgan mas del ser de Dios, que de su misma gloria y bienauenturança.

Pesele de auer ofendido a tan tremenda Magestad sobre todo dolor y pesar. Desee tener mayor contricion de sus pecados, que la Madalena, que Dauid, y S. Pablo. Desee auer hecho mayores penitẽcias, que santa Maria Egipciaca, San Simeon Estilita, y quantos Anacoretas, y Santos penitentes ha auido. Y ya que no puede mas, ofrezca al Señor toda la contricion de todos los Santos, y quantas asperezas vsaron; todos sus ayunos, vigilias, cilicios, y diciplinas. No es la hora de la muerte para andar con floxedad, no es para estar con tibieza. Alientese vno a hazer con feruor, y muy de coraçon todos estos actos, y ofrecimientos, y crea, que todo es poco por sus pecados. Sea muy agradecido a Dios, y desee serlo mas que ningun hombre del mundo, y mas q̃ todos los hombres juntos, por tantos beneficios como ha recibido de su mano, assi generales, como particulares, en especial este de auerle perdonado tantas vezes sus pecados, y dexarle morir con Sacramentos, conociendo que se muere.

En los beneficios generales ha de agradecer particularissimamente las penas y tormẽtos con que le redimio Iesu Christo, deseando agradecer su santissima Passion con vn afecto inmenso, con vn amor ardentissimo, con grandes penitencias, y aspereza, con vna summa perfeccion de vida, con su perfecta imitacion, y con dar mil vidas por cada vna de las gotas de sangre, que derramò el Hijo de Dios; deseando el padecer quanto Christo padecio, porque no lo padeciera su diuina Magestad, deseando ser coronado de espinas, açotado, afrẽtado, y escupido, y muerto en lugar de Christo. Y ya que no puede hazer cosas mayores, lleue su enfermedad en paciencia, holgandose de padecer algo por quien tanto padecio por el, con lo qual tendra facilmente conformidad con la voluntad diuina, dando mil gracias al Señor porque le dexa participar algo de su Passion, y diga con San Basilio: *Gracias te doy Padre, y Criador de los hõbres, que aun contra nuestra voluntad nos formes en rectitud, y por el hombre exterior purificas al interior; dà paciencia, y ten misericordia de mi.*

Es gran materia de merecimiento vn deseo feruoroso, y verdadero; y pues en la hora de la muerte no puede el enfermo merecer con obras como quisiera, no dexe perder el merito que puede alcançar con los deseos, y afectos santos; porque en ellos ay gran campo para exercitarse con mucho aumento de gracia. Diga algunas vezes: *O Señor, quisiera que todo el tiempo que ay desde el principio del mũdo hasta su fin te huuiera seruido, y amado con tanto feruor, obediencia y caridad, con quanta te hã seruido todos los hombres del mundo! O quien de amor tuyo, y dolor de sus pecados huuiera vertido de sus ojos quantas son las aguas del mar! O quien huuiera dado de comer, y vestir a todos los pobres del mundo! O quien huuiera exercitado quantas obras se han hecho de misericordia espiritual y corporal! O quien huuiera hecho quantas obras agradables a Dios han hecho todos los hombres, y los Angeles, todas las quisiera yo auer hecho, y agradado con ellas à mi Redemptor.* A este modo puede el enfermo dilatar su afecto, y acrecentar muchos merecimientos.

Pero aunque todos los actos interiores de varias virtudes son de gran merecimiento; en el acto de contricion verdadera se deue mas exercitar vn enfermo: lo vno por ser este acto perfectissimo, y de la mas perfecta virtud de todas, que es la caridad de Dios: lo otro, porque serà necessario no pocas vezes para assegurar la saluacion eterna, y mas quando vn enfermo està sin habla; porque si entonces cometiesse (como puede ser) vn pecado mortal de pensamiento, como no podrà declararle, y algunas vezes ni confessarse por señas, no le queda otro remedio sino el de la contricion; y assi es bien exercitarla mucho con la pureza de intencion que pide.

CAPIT. XX.

Varios auisos para los enfermos.

AVnque el principal cuidado del enfermo ha de ser lo eterno, con todo esso no menosprecie la medicina, sujetandose con obediencia Christiana a lo que ordenaren los Medicos. No sigas sus apetitos y antojos en comida y beuida, sino estè a lo que le dixeren. Tiempo es de satisfazer por sus pecados; y ya que no lo puede hazer con penitencias, no dexe de aprouecharse en algo mortificandose en no hazer lo q̃ fuere contrario a la salud. No sea mal acondicionado, ni quexixoso; no dè escandalo con su impaciencia, pusilanimidad, murmuracion, ò quexas, antes de buen exemplo de humildad, y perfecta conformidad con la voluntad diuina a todos los que le visitaren, persuadiendose que todos sus males vienen de la mano de Dios, que le quiere bien, no de algun enemigo, y que todo es para prouecho de su alma, para prouarle Dios, humillarle, y castigarle como Padre, y enmendarle, y darle que merecer, y con que satisfazer, para que tenga menos purgatorio. Lleue con merito lo que sino lo lleua assi, lo ha de sufrir cõ mayor fatiga. Muchos padecen mas, los quales pecaron menos. Consuelese, que por estar enfermo le ha librado Dios de muchos pecados, y de otras desgracias, que le huuieran sucedido. Entienda, que no le ha venido nada a caso, sino con particular cuenta, y prouidencia del Señor. Oiga con afabilidad a los que le hablaren de Dios, reciba a los que le visitaren con agrado, encomiendese en sus oraciones; porque si aun quando vno ha de hazer vna larga jornada de la tierra, haze que le encomienden a Dios, quanto mas razon serà, que quien ha de hazer la jornada de la eternidad pida encarecidamẽte le encomienden a Dios. Y de muchos leemos, que en la hora de la muerte (como señalamos en el cap. 17.) han sido por las oraciones de sus hermanos libres de las tentaciones y lazos de Satanàs, que algunas vezes visiblemente se les aparecia.

Si le hizieren daño las visitas, no las despida por si mismo, sino encargue a otro, que con cortesia las escuse. Muestre con los que le siruen, y assisten, agradecimiento; con todos se aya con afabilidad en el rostro, y palabras: y assi como no ha de fatigar demasiado la cabeça con cosas de deuocion, tambiẽ ha de escusar los demasiados entretenimientos, ò diuertimientos que le procuraren. No admita cosa supersticiosa por medio para cobrar salud; escoja antes morir mil vezes, que estar bueno por otro modo, mas que por la mano de Dios, y por medicinas licitas. Vse del agua bendita, y algunas vezes santifique con ella la comida y beuida. Ruegue algunas vezes a los que le assisten, que le lean las Letanias de los Santos, y las de N. Señora, y algun libro piadoso, ò de la sagrada Escritura; y para que mas facilmente encuentre con los que parecen mas a proposito para esta hora, dirè de algunos en el vltimo capitulo. Tenga junto a si vn Crucifixo, y alguna Imagen de la Virgen, con quien se consuele. Haga que estè preparada vna vela bendita para que se la den quando agonize, en señal que desea abraçarse con la verdadera luz, y Sol de Iusticia Christo Iesus, y que como verdadero hijo de luz desea llegar a la claridad eterna, y que perseuera en la lumbre de la Fè, y su confession. Quando tenga el Crucifixo en las manos considere el gran amor que le tuuo y tiene su Redemptor, pues padecio tan acerba muerte por su bien, y si fuesse menester la tornara aora a padecer de nueuo. Abracele con los braços de vna ardiente caridad, y encomiende su alma, y todas sus cosas a el. Bese sus sagradas llagas, agradeciendole todos los beneficios que de su mano ha recebido. Pidale, que con vna gota de su sangre limpie su espiritu. Mire como tiene su Saluador inclinada la cabeça, llamandole para si, y ofreciẽdole osculo de paz, y otorgandole perdon de sus pecados. Mire como tiene estendidos sus braços ensangrentados, para abraçarle amorosamente, y comunicarle el valor de su preciosa sangre. Mire como le muestra sus llagas, y la del costado, y que la tiene tan abierta para recebirle en las entrañas de su misericordia, y mostrarle la inmen-

sidad de su amor. Confie mucho en tã misericordioso Señor, amele sobre todas las cosas, y entreguele con capaz su espiritu para gozarle en la gloria por toda la eternidad.

CAPIT. XXI.

El grande bien que es, morir hijo de la Iglesia.

PAra alentar la confiança del que muere, para consuelo de su alma, para mayor motiuo de agradecimiento a Dios, y para que tenga muy copiosa materia de exercitar deuotos, y tiernos afectos, me ha parecido dezir aqui algo del incomparable bien, y singularissima dicha, que es morir hijo de la Iglesia, participe de sus Sacramentos, en la confession de la verdadera Fè: lo qual es vna consideracion muy tierna y regalada, y que le despertarà a ser muy agradecido al Señor por tan señalado beneficio que le ha hecho sin merecerlo el, dexando a tantos en las tinieblas exteriores de su perdicion. Esto consideraua aquel insigne varon Iuan ZaamoisKi, Gran Canciller, y Capitan General del Reino de Polonia; el qual se regozijaua de verse morir hijo de la Iglesia, diziendo, que no auia en el mundo mayor dicha; y en su testamento puso esta clausula de oro, hablando con su hijo, que me ha parecido poner aqui: *Te charissime Fili, non modò hortor, verum etiam obtestor, vt Deum, & pietatem ante omnia colas, eamque non modò potissimum, sed solum quasi bonum, aut omnium bonorum vnicum fundamentum iudices: imprimis Religionem Catholicam constantissime tuearis, Hæreses, nouaq; dogmata quæcũq; quocũq; etiã nomine obtrudãtur fugias: ac si fortè Regni amplissimi Ciuem te læteris, ijs maioribus, qui meritis suis aliquam tibi nominis famam reliquerint: tanto magis præstantiore parente Ecclesia Catholica lætandum tibi statuas: quæ non modò tot Regum, ac Principum, sed quod longè præclarius, omnium Sanctorum communis Mater est. In cuius gremio mori fœlicius est, quam ab initio nasci; cum non nasci satius sit, quam in hac non mori.* Buelto en nuestra lengua, quiere dezir: *No solo te exorto, hijo carissimo, sino tambien te adjuro ante todas las cosas honres a Dios, y guardes la piedad, a la qual no solo reputes por el mayor bien, sino por bien solamente, ò por el vnico fundamento de todos los bienes. Defiende lo primero constantissimamente la Religion Catolica; huye de las heregias, y qualesquiera nueuos dogmas, sease el que quisiere el pretexto, y titulo con que se introduzen. Y si te holgaras de ser Ciudadano de vn amplissimo Reino, y descender de tales personas, que por sus meritos te huuiessen dexado gran nombre y fama; persuadete, que tanto mas te has de alegrar cõ tener Madre mas excelente, que es la Iglesia Catolica; la qual es Madre comun, no solo de tantos Reyes, y Principes, sino (lo que es mas gloria) de tantos Santos. Y es cosa mas dichosa morir en su gremio, que nacer de nueuo; porq̃ mejor es no nacer, que el no morir en ella.*

In testamento ZaamoisKi.

Santa Teresa de Iesus, y otros Santos, esto es lo que agradecian grandemente a Dios, y estimauan por singular beneficio, de morir hijos de la Iglesia. San Pablo nos enseñò hartas vezes la alteza deste beneficio: y a los Colossenses escriue, *dando gracias a Dios, que nos hizo participes de la suerte de los Santos, y que nos sacò de la potestad de las tinieblas, y transfirio al Reino de su Hijo, donde tenemos el perdon de los pecados*; esto es, por ser hijos de la Iglesia. En la carta que escriuio a San Timoteo declara mas la grandeza deste beneficio, aduirtiendo, que no fue por nuestros merecimientos, sino meramente por la gracia de Dios; porque dize: *Libronos, y llamònos con su vocacion santa, no segun nuestras obras, sino segun su proposito, y gracia.* Dos grandes dichas comprehende ser hijos de la Iglesia; vna ser llamados, y segregados por ordinacion de Dios con particular vocacion, para viuir en eterno gozo, y reinar con Christo; otra, no proceder para esto merecimiento nuestro, ni poder preceder merito humano. El bien es tal, que aunque nos costara muchos trabajos lo auiamos de tener por singular dicha. Pero tener tal bien sin auerle negociado, sin auer intercedido nadie por nosotros, sin auerlo merecido, ni trabajado, es mayor gracia, y assi merece mayor agradecimiento. Considerese, que dicha fue la de los hijos de Noe de entrar en el Arca, quedando fuera della tantos millares de hombres, que perecieron; esto es som-

Colos. 1.

1. Tim. 1.

sombra del singular bien, que es auer entrado en la Iglesia, donde solo ay saluacion, quedandose fuera della tantos millares de almas, como ay en todas las quatro partes del mundo, que perecen en su infidelidad. Los hijos de Israel que agradecidos quedaron à Dios, quando se vieron, que a pie enjuto passaron el mar Bermejo, y a los Gitanos, que quedaron sepultados en sus profundas aguas ¿ Mire Christiano a tantas partes del mundo hũdidas en el abismo de la infidelidad, y sea agradecido a Dios de verse libre de tan profundas tinieblas con la luz de la Fè, y que en las aguas del Bautismo dexò anegada la malicia del pecado original, y de la infidelidad; y esto sin tenerle Dios a el mas obligacion, que a innumerables almas, que dexa hundidas en su ceguera, y hijas de perdicion. Este es aquel misterio profundo, que no acaba de admirar San Pablo, diziendo: *O alteza de riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y sus caminos inuestigables! Quien conocio el acuerdo del Señor! ò quien fue su consejero!* Considere el enfermo Catolico, quiẽ fue el que aconsejò a Dios, que le escogiesse a el para que tuuiesse su Fè; y siendo hijo de su Iglesia muriesse en su casa santa, participe de los Sacramentos, dexando Dios a otros, que fueran mejores que el, y tantos Principes, y Reyes que ay en el Setentrion, y Assia, y Africa, sin la luz de su santa ley. Esta dicha contiene en si innumerables dichas, y bienes, y fauores de Dios. Considere el enfermo, quantos beneficios ha recibido del Señor hasta ponerle en el estado en q̃ se vè. Lo primero, auer recibido la Fè verdadera, y alcançar la dicha del Bautismo; luego la dotrina santa, y exemplos virtuosos, que ay en la Iglesia. Tambien en el prouecho de tantos Sacramentos; el auer sido perdonado tantas vezes, auiẽdose condenado otros de menor edad, y de mejor natural; el auer sido librado de tantos peligros de cuerpo y alma, como pudiera auer incurrido; el auer participado de tantas Missas como se dizen en el mundo; lo qual no tienen, ni gozan los que estan fuera de la Iglesia; el auersele comunicado el tesoro de la Iglesia en tãtas Indulgencias, y Iubileos; el auer gozado de la comunion de los Santos, por cuyas oraciones, assi de los que estan en el cielo, como de los que viuen en la tierra, le ha hecho N. S. muchas gracias. Todas estas cosas son singularissimos beneficios; y no juzgue por pequeño el enfermo el estado en que se vè, muriendo en su cama, recebidos los Sacramentos, auiendo tantos que acaban desastradamente, sin tener lugar de confessarse, ni aun de aduertir, que se mueren, ni quien les ayude. Dè por esto mil gracias a Dios, y espere, que ha de acabar la obra de su saluacion por su gran piedad; y mas teniendo el enfermo (por ser hijo de la Iglesia) las oraciones de la misma Iglesia, que en los Oficios Eclesiasticos, sacrificios, y muchas suplicaciones publicas, està pidiendo a Dios por todos sus hijos. Demas desto tiene las particulares oraciones de los sieruos de Dios, que estan en la tierra, y las intercessiones de los Santos del cielo; los quales estando ya en puerto seguro, estan rogando por los que nauegan en este mar tempestuoso de la vida, y muy en particular por los que estan ya cerca del fin de su jornada, para que no se mal logre, ni se pierda en ellos el fruto de la sangre de Christo. Todo esto sin duda, es vn grande bien de los fieles: al qual se añade la intercession de los celestiales Espiritus, que como juntamente con las almas santas componen en el cielo vn cuerpo mistico, y republica ya triunfante, assi tambien se dan por obligados de interceder por los que estan en la Iglesia militãte, para q̃ lleguen en saluamento a llenar las sillas que dexarõ vazias los malos espiritus. Sobre todo es la intercession de la Virgen santissima, como el principal miẽbro de la Iglesia, y la gran misericordia de Christo N. Redẽtor, como Cabeça de la misma Iglesia, que mira a los hijos della como miẽbros suyos, y influye en ellos su gracia. Con este gran bien se consuele el enfermo, y cõciba en su alma grãdes esperanças de su saluacion, enterneciendose con tan singulares mercedes como le ha hecho su Redemptor, y esperando del la vltima de todas, de admitirle en la Iglesia triunfante, para que reine con el por todos los siglos de los siglos.

Rom. 1.

CAPIT. XXII.

Importarà mucho, que haga el enfermo le lean algunos libros piadosos.

EL Consuelo que da la licion espiritual, y la luz que causa en las almas, es tan grande, que no es bien lo menosprecie el enfermo, sino que procure hazer, q̃ le lean algunos ratos, conforme la disposicion de la enfermedad, en algunos libros de deuocion, piedad, y espiritu, para alentarse mas, ò en tener conformidad cō la voluntad de Dios, o en concebir mayor dolor de los pecados, ò en ser mas agradecido a Dios por los beneficios que le ha hecho, ò en otro santo afecto, que para todo ayuda la licion, y assi la aconseja, y encarga mucho San Buenauentura, para que vn alma se encienda en deuocion, y tenga mayor luz de la Fè, y conocimiento de lo que importa. Para este, y otros muchos frutos quiere que se lea en vn libro espiritual, y que *se rumie a menudo lo que es mas a propósito, lo que ha de aprouechar mas para la intencion de vno, y lo que detenga al alma para que no tenga pensamientos de lo que no importa.* Por esto vsaron los Santos mucho la liciō, aun en sus enfermedades; y a nuestro glorioso P. S. Ignacio le valio el ser santo, hazer en vna enfermedad que tuuo, le traxessen libros espirituales para leerlos; con que se aprouechò, y consolò tanto, que dio de mano a todas las cosas del mundo, y se resoluio a seruir al Señor con las veras que declararon sus heroicas obras, y excelentes virtudes. Por esto he querido encargar aqui tan en particular este santo exercicio, y aduertir de algunos libros mas señalados, de que se puede seruir el enfermo, y tambien para que tenga variedad en que escoger, y remudar: porque como dize San Geronimo en la carta a Demetriade: *Al alma que se llega a Dios la enciende vna agradable mudança, y variedad de la santa Escritura; y assi aora te instruya a ti el orden de la historia sagrada, ora te dè gusto el santo canto de Dauid, aora te enseñe la sabiduria de Salomon, aora te inciten al temor del Señor las reprehensiones de los Profetas, aora te junte a Christo en toda santidad de costumbres la perfeccion Euangelica, y Apostolica.* Porque no ay duda sino que como tiene vna alma diferentes disposiciones, assi tābien aurà menester diferentes libros, que la ayuden en ellas.

Entre los sagrados se podran leer el de Iob, el de los Cantares, los sagrados Euangelistas; particularmente los capitulos en q̃ tratan de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor, las Epistolas de San Pedro, San Pablo, y San Iuan Euangelista.

En el libro de los Psalmos, los siguiētes. El Psalmo 6. 12. 21. 29. 30. 31. 33. 37. 50. 53. 54. 55. 56 58. 60. 62. 67. 70. 71. 73. 76. 83. 85. 87. 89. 90. 94. 102. 103. 106. 117. 119. 120. 121. 122. 123. 139. 135. 139. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 148.

Los Penitenciales son el 6. 31. 37. 50. 101. 129. 142.

Los que alaban a Dios, el 102. 103. 106. 144, 146. 148.

De los Canticos. El de Ezechias, *Ego dixi.* Isai. 38. 10.

El de Zacharias, *Benedictus Dn̄s Deus Israel.* Luc. cap. 1. 68.

El de Ana. *Exultauit cor meum.* 1. Reg. 2.

El de S. Atanasio, *Quicūque vult, &c.*

De los Hymnos.

Te Deum laudamus.
Amor Iesu dulcissime.
Iesu nostra Redemptio.
Christe Redemptor omnium.
Iesu Saluator sæculi.
Vexilla Regis prodeunt.
Veni Creator Spiritus.
Veni Sancte Spiritus.
Aue maris Stella.
O gloriosa Domina.
Memento salutis auctor.
Dies iræ, dies illa.

Entre las Antifonas que se traen en el Breuiario.

Las de la Cruz de Mayo.
Las de Magnificat, y Benedictus de todos los Santos.

Libros deuotos.

Las Meditaciones, y Soliloquios de

de *S. Agustin*, que se hallarà en el tomo 9. de sus obras a la mitad del tomo: y vn Salterio, q̃ cõpuso a peticiõ de su madre, q̃ està antes de las Meditaciones inmediatamente.

En las obras del glorioso Padre *S. Bernardo*, vna deuotissima deprecacion a N. Señora, que empieça, *Mentem, & oculos*. Hallarseha despues del 5. sermon de la Assuncion, pagin. 268. Los Soliloquios q̃ empieçan, *In lacu miseriæ*, pag. 508. Las Meditaciones que empieçan, *Multi sciũt*, pag. 1048. El libro de Amore Dei, que empieça, *Venite ascendamus*, pag. 1140. Las Oraciones a los sagrados miembros de Christo, que empieçan, *Salue mundi salutare*, pag. 1656. Las Meditaciones super Salue Regina, que empieçan, *Ad salutandam Virginem*.

La 17. Exclamaciones, ò Meditaciones del Alma a su Dios, que escriuio la santa Madre *Teresa de Iesus*, particularmente la 15. que trata de quan pesada es la vida.

En los cinco tomos de las Homilias cõ adiciones, q̃ escriuio el Venerable y Reuerendissimo señor *D. Fray Geronimo Baptista de Lanuza*, Obispo de S. Maria de Albarrazin. La Homilia 2. del Centuriõ. La 4. de los Apostoles en la Tormenta. La 9. de la Cananea. La 10. del Paralitico. La 11. y 12. de la Transfiguracion. La 15. de los hijos del Zebedeo. La 17. de la Viña. La 18. del Hijo Prodigo. La 24. de la Suegra de San Pedro. La 38. de la Cõuersion de la Madalena. La 42. de la Oracion del Huerto. La 45. del santissimo Sacramento, y lauatorio de pies. La 46. de la Passiõ de Christo N. Seño. La 47. de la Soledad de N. Señora. En los Sumarios de cada vna destas Homilias hallarà el enfermo los §§. que mas hizieren a su proposito.

En el espiritualissimo Doctor *Ludouico Blosio*, el Consuelo de Pusilanimes, y la Recreacion del Alma.

En *Villegas* 2. p. del Flos Sanctorum, al fin de la vida del santo Rey Dauid, vnos Soliloquios del Alma con Dios, sacados de muchos Psalmos, en que le pide la buelua a su gracia.

Todas las obras del gran Maestro de espiritu el Venerable Padre Maestro *Fr. Luis de Granada*, estan llenas de celestial dotrina, q̃ fortalecerà mucho al enfermo, y despertarà en el marauillosos sentimiẽtos en su trabajo. Hallarà en el libro de Guia de Pecadores quãto pueda desear, particularmente en el lib. 1. c. 9. se le daran dulcissimas noticias de la gloria. Y en el c. 18. muchos motiuos para la virtud de la Esperança. En el c. 22. como ayuda Dios en las tribulaciones. En el cap. 28. quan quieta sea la muerte de los buenos. Y en el libro 2. cap. 17. §. 2. la paciencia en los trabajos.

En el libro de la Oracion, y Meditacion, la del Sabado a la noche. Y el tratado 7. los beneficios diuinos.

En el memorial de la vida Christiana, tratado 1. capitulo 2. la gloria de los Biẽauenturados. Y cap. 4. vna oracion para pedir perdon de los pecados. Todo el tratado 5. es de muy deuotas oraciones. Toda la 2. parte del tratado 7. contiene admirables consideraciones para feruorizarse en el amor diuino.

En las Adiciones a este Memorial, la 1. p. corresponde al trat. 7. y es del mismo argumento del amor diuino; particularmente las 7. consideraciones de los beneficios diuinos. En las otras 7. de las diuinas perfecciones hallarà grande consuelo el enfermo.

En la Introduciõ al Simbolo de la Fè, en la 2. p. desde el cap. 16. hasta el 25. se alentarà mucho con la relacion q̃ alli se haze de excelentes martirios. En el tratado 1. de la 3. p. se refierẽ los frutos del Arbol de la Santissima Cruz. Y en la 4. p. el misterio de nuestra Redenciõ, q̃ es de singular consuelo. Finalmente no ay hoja de todos los libros deste tan Venerable Maestro, que dexe de alentar a la virtud, y deseos del Cielo.

En las obras del Padre Maestro *Iuan de Auila*, varon verdaderamente Apostolico; particularmente en las cartas, ay diuinos documentos para lleuar en paciencia los trabajos.

En el Padre *D. Antonio de Molina*. Tratado de la Oracion, en las tres Vias, el exercicio 6. del tratado 1. p. 2. de la gloria, repartido en 4. meditaciones; y todo el tratado 2. de la vida de Christo son muy al caso.

En el libro de los Trabajos de Iesus, del Padre *Fray Thomè de Iesus*, ay mucho con q̃ alẽtar a la esperança, y la paciẽcia.

El Padre *Fray Iuan de Iesus Maria*, Carmelita Descalço, en su Arte de amar a Dios, trae excelentes motiuos para esto.

El Padre *Luis de la Puente*, de nuestra Cõpañia, en el Tomo 2. p. 2. de sus Meditaciones, darà mucha, y muy deuota materia de consuelo, para todo lo que se le puede ofrecer al enfermo.

El Venerable Padre *Alonso Rodriguez*, tomo 1. de sus Exercicios, en el Tratado 8. enseña la conformidad que se ha de tener con la voluntad de Dios. Y en el tom. 2. Tratado 4. como se ha de auer en las tẽtaciones. Y en el tratado 7. el tesoro que tenemos en Christo.

De mis libros pueden ser a proposito para el consuelo de los enfermos, el libro 4. de la diferencia entre lo temporal, y lo eterno desde el capitulo 1. hasta el cap. 7. donde se trata de la Gloria. Y en los tratados Espirituales, las Llamas del Amor Diuino, y las Saetas. Y el libro de la aficion a Iesus. Y en el libro de Adoratione los capit. 7. 8. 12. y 15. Y en el Theopolitico, parte 1. libro 1. el cap. 11. y 12. donde se trata de las enfermedades, y de la muerte.

Otros muchos libros ay tan doctos y pios, en que podrà el enfermo hazer eleccion, y tener bien con que consolarse, y entretenerse en su trabajo, que por no alargar tanto este capitulo, dexo de hazer memoria dellos; pero en los que le he nõbrado hallarà quãto pudiere pedir su deseo, y necessidad.



SANTOS EXERCICIOS, Y ORACIONES A proposito de los enfermos peligrosos.

Oracion para ofrecer à Dios la enfermedad al principio della.



BEnignissimo Señor, y Dios mio, de tu mano recibo esta enfermedad, conozco, que para biẽ mio me la embias, con el mismo amor que quisiste encarnar, padecer, y morir muerte de Cruz por mi. Suplicote me des paciencia y cõformidad con tu santissimo querer, para que te agrade en todo. Todas las penalidades, congoxas, y fatigas della te ofrezco en satisfacion de mis pecados, y para mayor gloria tuya, y las junto con tu santissima y acerbissima Passion, para que me sean de mayor merecimiento; y con los martirios, y penitencias de todos los Santos, que te hã agradado. Yo quisiera ofrecertelas, y lleuarlas con la Fè, Esperança, y amor, q̃ te tuuierõ todos tus sieruos, y los santos Angeles; a todos los quales pido te ofrezcan por mi todos sus merecimientos, para que me des tu gracia, con que te sirua en todo, y concedas santa vida, y muerte en gracia tuya.

Para resignarse en la voluntad diuina.

PIadosissimo Iesus, ayudame en mis tribulaciones, assisteme en los dolores, penas, y miserias en que me veo. Mayores las merezco por mis pecados. Suplicote q̃ lo conozca, y las lleue cõ vn coraçon pacifico, y resignado, y muy agradecido a tu bõdad, pues no me castigas mas seueramente.

Pero aunque no te huuiera ofendido en nada, ni huuiera hecho cosa mala en mi vida, lo lleuara todo, y mucho mas en paciencia, solo por tu gloria, y porque se cumpla en mi tu santissima voluntad, a la qual me sacrifico, y ofrezco en todo.

No aurà salud para mi tan gustosa, co-

como estar enfermo porque tu gustas de ello, ni vida mas alegre, que morir porque tu lo quieres. Esta mi disposicion, y voluntad te ofrezco, porque me perdones mis pecados, que esto es lo que deseo, y pido con toda el ansia de mi coraçon.

Oracion de Santa Getrudes para conformarse con la voluntad diuina en las enfermedades.

AMantissimo Iesus, por tu mandado he llegado a lo vltimo de mi vida, y estoy atormentado con muchos dolores en el cuerpo, y diuersas penalidades: pero entre tan amargos dolores con mucha dulçura inuoco humilmente tu nombre, y confiando de tu piedad, creo que viene todo por tu misericordia diuina para mi saluacion. Por lo qual te doy Señor mio las gracias, y me encomiendo con gran confiança, con todas mis cosas, a tu paternal prouidencia.

De muy buena gana sufro por tu amor todas estas molestias. Y si fuesse tu voluntad, ò amador mio dulcissimo, con gran gusto viuiera siempre con estas penas, para poder con pureza seruir en algo à tu honra, y voluntad antes que muera. Pero ofrezcote aora todas mis tribulaciones, y enfermedades, en vnion de aquella gran tristeza tuya; a la qual se siguio el sudor de sangre, quando orauas al Padre en el Huerto, que si ser podia, passasse de ti el Caliz de tu Passion. Y juntamente te ofrezco mi intencion, vnida con tu diuina voluntad, y te ruego, amantissimo Iesus, que no mi voluntad, si no la tuya, se haga siempre en mi en todas las cosas.

Oracion del deuoto Iuan Gerson, para alcançar de Dios buena disposicion para morir.

SEñor mio, Dios de las misericordias, que en todo tiempo, pero principalmente en las mayores necessidades, y tribulaciones eres ayudador, y protector de los tuyos (dame a mi indignissimo pecador, pero que confia siempre de tu benignidad) que estè continuamente con mis sentidos, para que no sea engañado de las ilusiones del demonio, ni sea anegado cō los cuidados, o apetitos del cuerpo, ni me falte el vso entero de la razon, ò sea cercado de las opressiones de mis enemigos. Dame verdadera penitencia, y contriciō de coraçon, detestacion del pecado, y amor a la justicia.

Dame que me confiesse sinceramente, declarando humilmente todas mis culpas, con conocimiento de su malicia, y esperança del perdon, y que satisfaga cumplidamente por los meritos de la Passion de tu amado Hijo. Dame vn exercicio santo, de todas las virtudes, de tēplança, de paciencia en los dolores, y otras aflicciones, de oracion, de misericordia, de perdonar enteramente mis injurias, y de perfecta resignacion en tu santissima voluntad.

Cōcedeme el Viatico de saluaciō, la sagrada comunion del cuerpo y sangre de mi Señor Iesu Christo, y la santa Extremavnciō, para estar con fortaleza en la vltima lucha, para aliuiarme en las molestias de la enfermedad, y purgar mi alma de las reliquias de mis pecados. Otorgame remissión entera de mis culpas con tu inmēsa liberalidad, por la caridad de la Iglesia, y la potestad de las llaues Eclesiasticas.

Dame la consolacion de los Santos cō tra las potestades aereas, y en la partida deste mundo la vida eterna; a la qual suspiro, y la contēplo cō la luz de la Fè, y aū q̄ de lexos, la saludo. Buelua Señor mi espiritu a ti, q̄ me le diste, y entre en la casa de la eternidad, y bienauenturança.

Señor Iesu Christo recibe mi alma, la qual verdaderamente es tuya por el derecho de la Redencion, de la adopciō, y de tu gracioso desposorio. Y assi me dà esperança firme la bōdad del q̄ me adoptò; la caridad del que me redimio; la verdad del que me lo prometio, y el poder del q̄ corona. A ti sea la gloria por todos los siglos. Amen.

Oracion para pedir buena muerte.

SEñor mio Iesu Christo, por aquella suma congoxa que sentiste quando pendias de la Cruz, principalmente quando se te arrācò tu alma sātissima de tu bēdito cuerpo cō aquel grā clamor, te supli

co, que tengas misericordia de mi alma quando se parta desta vida. Señor, y Redemptor mio, pidote, que quando con las ansias de la muerte me falten mis sentidos, que no me faltes, sino assisteme con la virtud de tu sangre en aquella vltima lucha.

Señor, y Saluador mio, desde esta hora te encomiendo mi alma, que criaste a tu imagen, y semejança, y redimiste con tu Passion, y muerte, para que la recibas en tus manos. Aora Señor, que estoy cõ mis sentidos enteros, te pido misericordia, y perdon de todos mis pecados.

Yo te ofrezco, y tu ordena todos mis dolores, y congoxas para purificacion de mi alma, para gloria tuya, y yo las junto con tus tormentos y Passion.

Seame la vltima palabra la inuocacion de tu nombre santissimo, mi vltima accion, besar tus sacrosantos pies; mi vltimo pensamiento de tu bondad; mi vltimo afecto, de tu amor; mi vltima comida, de tu sacrosanto cuerpo; mi vltimo medicamento, la gracia saludable del Sacramento de la santa Vncion.

Oracion para pedir perdon de los pecados, que se puede dezir antes de la confession.

LLego a tus pies misericordiosissimo IESVS, a pedirte perdon de mis pecados, yo el mayor de los pecadores, que tantas vezes te ofendi, y te menospreciè siendo mi Dios, y mi Criador; mas no por esso desconfio, porque està llena la tierra de tu misericordia, y se acoge a ti quien ha sido hijo prodigo, como a Padre muy misericordioso. Recibeme Dios mio segun tu palabra llena de dulçura, y de cõsolacion, quando dixiste: No quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua. Y assi no dexaràs que sea yo confundido, ni frustrado de mi esperãça.

No te ruego por la vida temporal del cuerpo, sino a ti, que eres vida eterna, te inuoco por la saluacion de mi alma. Ay de mi Amador mio, ay de mi Redemptor mio, que te ofendi tantas vezes, que no oì tus inspiraciones, que no agradeci tus beneficios; quien muriera de pena, y dolor! Pesame dello de todo coraçon, por ser tu quien eres, y pidote humilmẽte perdon; el qual espero alcançar por tu sangre, y Passion santissima.

Tus llagas testifican, que me reconciliaràs contigo, si me doliere de mis culpas. Dolor tengo dellas, y quisiera fuera vn dolor inmenso, desinteressado y puro. Supla tu preciosissima sangre lo que a mi me falta, y concedeme el perdon que merecisté con ella.

O Dios mio, y Padre Eterno, mira que te llamas Padre de misericordias; si tratas de juzgarme segun el merito de mis pecados, yo pongo la muerte de mi Señor Iesu Christo entre tu juizio, y mi miseria. Merecido he muerte eterna por tantas culpas; pero ofrezco, y interpongo los merecimientos de su Passion en descuẽto de innumerables delitos, y que entren en lugar de los merecimientos que yo miserable auia de tener. Esta Passion y muerte de Iesus pongo entre tu ira diuina, y mis pecados, para que me sirua de escudo, con el me defenderè de mis enemigos, y saldrè saluo y libre, como lo espero, y lo pido por los merecimientos de mi Redemptor.

Oracion de san Agustin para lo mismo.

A Vos vengo Redemptor mio, como pobre al rico, como el sediento a la fuente, que nunca desfallece, y como pecador al reparador de sus pecados. Ante todas las cosas, dulcissimo Iesus, yo confiesso la tela de mi vida mala, ante el acatamiento de vuestra suauidad. *Exc. 39 meditat.*

En pecado fuy cõcebido, y despues de lauado con vuestra sangre afeè mi alma con mayores pecados; el vno contraxe por ser hombre; los otros por ser pecador.

Como desconocido, y desagradecido, auiendo de enmendar las culpas passadas, he añadido pecados a pecados.

Vos Señor apiadàos de vuestro indigno hijo, pues con tantos, y tan excessiuos dolores le ganastes.

Aplacàos bien mio, no aparteis vuestro rostro de mi alma afligida cõ dolores mortales, pues no le apartastes por mi de los que le abofeteauan, y escupian.

Pequè, o Iusto Iuez, mil infiernos merez-

rezco,no ay en mi fuerças,ni aueres para pagaros,mas mi satisfaciõ es vuestra sangre,y vuestra misericordia, que agota y sobrepuja los pecados del mundo.

Aunque yo pequè,y merezco ser perdido,vos no os aueis despojado de aquella bondad,con la qual soleis saluar a los pecadores.

No os holgais Señor con la perdicion de los que mueren,antes para q̃ los muertos viuiessen moristes vos:pues los pecadores viuen,muriendo vos,yo os suplico , que agora que vos viuis no muera yo.

Como podrè,ò buen Iesus, desconfiar de vuestra misericordia , si me acuerdo, que siendo yo vuestro enemigo moristes por mi,y me reconciliastes con Dios?

Si me ofrecistes el perdon quando yo no lo buscaua,aora que os le pido , quanto mas facilmente me le dareis? Acordaos de vuestra misericordia con el miserable,y no de vuestra ira contra este pecador.

Oluidaos del soberuio,que os ha ofendido,y acordaos del que herido de vuestra mano,derribado delante de vos os pide misericordia.

Vuestro dulcisimo nombre me dà cõfiança,o Iesus, que quiere dezir Saluador,saluad mi anima,y dezilde,yo soy tu salud.

Enfermo estoy,sanadme ; flaco estoy, esforçadme;perdido ando , recogedme; muriendo estoy , viuificadme , y consoladme.

Endereçad mis passos,y sudores,y mis agonias para que yo os goze sin fin.

Oracion para antes de recebir el Viatico.

O Infinita bondad,y tremenda Magestad de mi Dios,que se digna de visitar a su esclauo;y que digo a su esclauo,al que fue su enemigo y traidor! Bastaua, Señor,que dixerades vna palabra desde los altos cielos para que se me perdonassen mis pecados. Que estremo de bondad es este,que venis vos mismo , no solo a perdonarme,sino a consolarme , y regalarme. Como os agradecerè este fauor , y os podrè recebir dignamente?

Quisiera Señor,esperaros con los deseos que tuuieron todos los Patriarcas: quisiera recebiros con la pureza con que os recibio vuestra Madre en sus santissimas entrañas:quisiera adoraros cõ el respeto que os tienen los Angeles del cielo: quisiera amaros con el amor que os tienẽ todos los Serafines:quisiera aueros agradado con las penitencias de todos los Anacoretas,con los tormẽtos de todos los Martires,con las virtudes de todos los santos Confessores : quisiera recebiros qual vos mereceis.

Vos Señor mio veis mi pobreza y mẽdiguez,perdonad lo poco que hago,y valgo;y suplicoos por aquella infinita caridad,que aueis vsado con el genero humano encarnando,padeciendo , y muriendo por el,que aparteis los ojos de mis pecados y miserias. Y por este saludable y amoroso Sacramento de vuestro cuerpo y sangre,me concedais vuestra gracia , y perseuerancia en ella , para que logre el fruto de vuestra santissima Passion , y os alabe con todos los santos por eternidad de eternidades. Amen.

Oracion de S. Francisco para lo mismo.

SEñor y Dios mio , quien sois vos , y quien soy yo!en vuestra presencia me pongo como mendigo a la puerta del poderoso , suplicando a vuestra clemencia me franqueeis las riquezas de vuestra gracia. *Ex Coro Ord. Seraphic.*

Ante vos estoy,como esclauo delante de su Señor,pidiendo la comida , y beuida de vuestro cuerpo y sangre , y la vestidura preciosa de la caridad,que cubre pecados innumerables.

Estoy como reo delante de su Iuez,suplicandoos,que vseis conmigo de misericordia quando mi alma se apartare de su cuerpo,y fuere presentada en vuestro Tribunal.

O Señor,estoy con vos,como vn amigo con otro,pidiendo , que vuestra caridad me atraiga y trabe,y no permita,que de vos me aparte.

Estoy como hijo delante de su padre, pidiendo confiadamente cuideis de mi , y finalmente me deis la possession de vuestra herencia.

Oracion para despues de recebido el Viatico.

DE donde me ha venido tal bien, que el Señor de tierra, y cielo aya venido a mi, y entrado en mis entrañas? Aquel Señor, que por solo verle los Reyes Magos hizieron tan larga peregrinació, y tuuieron por gran dicha el solo adorarle de cerca: aquel Señor, que con solo tenerle en sus braços Simeon, no deseò mas cosa de la tierra, ni aun la misma vida: aquel Señor, que por tenerle en sus entrañas la Virgen Maria, se confessò por biẽauenturada por todas las gentes.

Que puedo ya desear, Dios mio, si os tengo dentro de mi pecho, sino que nunca me aparte de vos, y os agradezca este fauor por vna eternidad sin fin. Quisiera agradeceroslo con todo quanto afecto, y amor os tienen todos los bienauenturados; a los quales pido os alaben por mi, y engrandezcan por esta gran misericordia.

Ya q̃ no puedo agradecer yo tan inefable fauor, pido a todas las criaturas os le agradezcan por mi. Combido para esto a los cielos, y elementos, a los viuientes, y no viuientes, a los cuerpos, y a los espiritus, a los hombres, y a los Angeles. Quisiera agradeceros este beneficio con los tormentos de los Martires, con las penitencias de los Anacoretas, con la pureza de las Virgines, con el zelo de los Apostoles, y con el amor de los Serafines, y cõ el ser de todas las criaturas.

Yo Dios mio, quisiera deshazerme por amaros, por bendeziros, y adoraros, y me consuelo que lo tengo de hazer por toda vna eternidad, gozando de vuestra vista. Suplicoos me deis gracia para merecerlo mientras viuiere, y vna buena muerte con que assegure mi saluacion. Logrese en mi vuestra sangre, de la qual me aueis hecho participante; cojase en mi el fruto de vuestra Passion.

Dadme oluido de todas las cosas de la tierra, menosprecio del mundo, estima de lo eterno, humildad con mis hermanos, amor a mis enemigos, paciẽcia en los trabajos, perfecta conformidad con vuestra voluntad, feruor en las obras buenas, Fè viua, Esperança firme, Caridad perfecta, para que con todas las virtudes os agrade, y merezca gozar de vuestra gloria, a la qual espero me lleueis por vuestra santissima muerte, y Passion.

Oracion de San Geronimo para el tiempo de recibir el Viatico.

QVe soy, Señor mio, para que entreis en mi morada? Soy por ventura mejor que mis antecessores. A Moysen varõ santissimo y mansissimo, no le consentistes que os mirasse, como os abatis aora tanto, visitando a vn pobre publicano, y pecador? *Ex Eusebio eius Discipulo.*

No os contentais de comer con el, sino que mandais ser comido del.

Que bien defendida estarà la ouejita cuitada, pues tiene dentro de si a su Pastor!

No temo a los ministros del infierno, ni a los monstruos del abismo; no me dexarà mi dulce Pastor, pues entrò en mis entrañas.

Tendrele conmigo, no se me ausentarà: vos sois mi Dios, y mi hermano.

No teme mi anima dexar su cuerpo, recibiendo el vuestro en lugar del suyo.

Ni mi cuerpo dexar su alma, viendose honrado con la presencia de la vuestra.

No temerè males con vos, aunque estoy en la presencia de la muerte.

Veis, Iesus, a vuestro sieruo muriendo, alentadme para que diga vuestras alabanças.

Enfermo soy, vos Medico, sanadme. Desnudo estoy, vos rico, abrigadme. De hambre muero en la soledad, vos sois mãjar, sustentadme. Sed tengo, vos sois el nectar del cielo, recreadme. Libradme de tantos lazos, defensor mio, gouernador mio, guarda mia, Capitan mio, Dios mio, Rey mio.

En cuyas manos encomiendo mi espiritu, al qual redimistes en el madero de la Cruz, y por el qual alargais y estendeis vuestras misericordias.

Oracion para antes de hazer testamento.

SVplicote, Criador mio, me dès gracia para que en esta hora sepa vsar de mis bienes temporales para tu seruicio, y lo q̃ no he acertado hazer en mi vida, lo haga

ga quando muero. Dame luz para que de lo caduco, y perecedero, vse para alcançar lo eterno. Recibe en descuento y satisfacion de mis pecados, y para mayor gloria tuya, todas las limosnas, y obras de tu seruicio, que en mi testamento ordenare. No quisiera para otra cosa ser señor de mil mundos, sino para ponerlos à tus pies, y seruirte con todos. Dame, que con pura intēcion dispōnga de todas mis cosas. No me mueua en nada vanidad, ni interes, ni aficion, ni respeto, ni esperança humana, sino solo tu gloria, y honra, y agrado diuino.

Tu me diste quanto tengo, recibe algo de lo que con tu piadosa liberalidad me diste. Dame tu fauor, para que con el afecto aumente la pequeñez de lo que te ofrezco.

Tu Señor, que sueles estimar las cosas mas por el animo y deseo, que por lo que ellas son, aumenta mi caridad, dilata mi deseo, multiplica mi afecto, que yo quisiera hazer esto poco que hago con el amor que han hecho grandes obras por ti todos los hombres justos del mūdo, y las que haran con agrado tuyo todos quantos viuieren. Todo lo hago por puro amor de ti, y a mayor gloria tuya, deseando seruirte, honrarte, y glorificarte quāto alcançan mis fuerças.

Oracion de Santa Getrudis, pa ra el tiempo de la Extremavncion.

RVegote clementissimo Iesus, que despues de recebido este saludable Sacramento de la Vncion, tu, que eres guarda muy diligente de tus amigos, te dignes de guardarme en tu seno, seguro de toda macula de culpa, como vn pintor guarda a la imagen que acaba de pintar de nueuo, para que no se deslustre con el poluo.

O amantissimo Iesus, dignate de boluer a mi con vn rayo de tu soberano resplandor, todo el aspecto de tu diuina piedad, con que en algun tiempo fue tiernamente mouido tu melifluo coraçon. Da à mis ojos vngidos por el Sacerdote, todo el vso y exercicio de los tuyos santissimos; y a mi boca, tu, que eres ardentissimo zelador de las almas, vn osculo amoroso, q̄ vença toda la suauidad de la miel; y juntamente todo el fruto de tu santissima boca; como tambien deseo, que des à todos mis miembros el perfectissimo modo de obrar de los tuyos, para que desta manera adornado, y vestido de tus merecimientos, parezca decentemente delante de ti, y merezca alcāçar misericordia, y la gloria eterna.

Ofrezcote, ò amantissimo Iesus, todos mis miembros y sentidos, que han de morir al mundo, y viuir solamente a ti para alabança eterna, y demostraciō de amor. Suplicote, que con tu sacrosanta mano les assegures, para que todas sus obras, y mouimientos sean ennoblecidos con la virtud de tu diuina vnion, y todas las māchas que por la fragilidad humana tuuiere, sean quitadas con la eficacia de tu Passion.

Oracion para humillarse el hombre delante de Dios, y renouar la contricion de sus pecados.

VOs Dios mio me criastes con vuestra omnipotencia, y saliendoos desagradecido me conseruastes con vuestra prouidencia; y auiēdoos sido traidor, me perdonastes con vuestra misericordia; y siēdoos enemigo, me redimistes con vuestra bondad, derramando por mi causa vuestra sangre. Quien darà lagrimas a mis ojos para llorar mis desagradecimientos! O si se partiera de dolor mi coraçon por aueros ofendido! Ayudadme Señor, en esta hora, y dadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias contra mi. Yo soy aquel malauenturado, que (aunque no lo parezco) soy criatura vuestra hecha a vuestra imagen, y semejança. Reconoced Señor esta figura, que vuestra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareis lo que vos hizistes con vuestra mano piadosa. Yo empleè todas mis fuerças en vuestras injurias, y con las mismas obras de vuestras manos os ofendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos se estendieron a la auaricia; mis ojos se soltaron por toda la vanidad; y mis oidos estuuieron siempre atentos a la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima, que tenia ojos para veros, quitòlos de vuestra

hermosura, y pusolos en la flor desta vida miserable. La q̃ auia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriñaua noche, y dia, como quebrãtarlos a su saluo. Pues estando tal mi entendimiento, que tal auia de estar la volũtad? Ofreciadesla vos Dios mio los deleites del cielo, y ella trocò el cielo por la tierra, y abriò los braços, que vos auiades cõsagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios, y este es el fruto que lleuaron los sentidos q̃ criastes. Pues que os podrè yo responder quando entreis en juizio conmigo, y me digais: Yo te plantè como a vna niña escogida de muy buenas plantas, como te me has peruertido, y hecho tan estraña?

Y si a esta pregunta y cargo de auerme criado, no podrè responder, que os respõderè por auerme conseruado, siendoos tã desagradecido? Conseruauades vos Señor con vuestra prouidencia al que entẽdia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros sieruos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalecer el Reino del pecado contra vos. Mouiades la lengua que os injuriaua, y dauades de comer a quien seruia a vuestros enemigos, a costa vuestra. De manera, q̃ no solo fuy ingrato a vuestros beneficios, sino aun de essos beneficios mismos hize armas cõtra vos. Diputastes todas las criaturas para mi seruicio, y enamorème de todas ellas, y cõ todas ellas adulterè, pues tãtas vezes por ellas os ofendi. Quise mas a los dones que al dador. Y de donde auia de tomar ocasion para conocer vuestra hermosura, ceguème con lo que vi, y no alcè los ojos a ver quanto mas hermoso seria el hazedor, que su hechura. Todas las cosas me distes, porque yo me diesse a vos, y aprouechème de todas ellas, y nunca os di, ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en seruirme siempre, porque vos se lo mandastes, y yo entendi en ofender siempre aquel por quien todo me seruia. Vos dauades salud, y el demonio se lleuaua el fruto della: vos me dauades las fuerças, yo las empleaua en seruicio de vuestro enemigo. Que dirè? Como no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hõbres, para entender, que todos aquellos males agenos eran beneficios mios, pues de todos ellos me librauades. A caso a vos solo es licito no agradecer el beneficio recibido? Quien a quien no deue agradecimiento por los beneficios recebidos? Si la fiereza de los leones, y serpientes se doma con los beneficios, como no bastaron los vuestros para domarme? Para q̃ alguna vez, siquiera, dixesse con el Profeta: Temamos al Señor, que nos embia agua del cielo, la temprana, y la tardia en sus tiempos, y nos da hartura de todos los bienes cada vn año.

Bastaua por cierto, Señor, para argumento de quien vos sois, auer sufrido lo que yo soy, sin que huuiera otras muestras, y testimonio de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me aueis de pedir destas cosas, que os costarõ tan poco, qual serà la que me pedireis de las que os costaron vuestra sangre? Como peruerti todos vuestros consejos? Como (quanto fue de mi parte) deshize todo el misterio de vuestra Encarnacion? Hizisteis os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hizeme bestia, y hijo de Satanàs. Baxaste a la tierra por lleuarme al cielo, y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conoci, y quedème sumido en el cieno de mis vilezas. Librastesme, y bolui à abraçar la muerte: encorporastesme con vos, y tornè otra vez a juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conoceros, ni tal muestra de amor para amaros, ni tal justicia, como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el poluo de la tierra, yo me quedè leuantado en mi soberuia. Vos estuuistes en la Cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos os dieron de bofetadas, siendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa, siendo vn vilissimo gusano.

Que dirè, Saluador mio, sino que fue tan grande la misericordia, y amor que conmigo vsaste, que os pusistes a morir por matar mi pecado, yo confiando en essa misma bondad y amor, me atreui a pecar contra vos. Pues que mayor insolencia que esta? Tomè ocasion de vuestra bõdad para perseuerar en mi maldad: tomè motiuo para pecar del mismo medio que

vos tomastes para matar el pecado. Desta manera peruerti vuestros consejos, è hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, hallè yo que podria ser malo, y por auerme hecho tan grandes beneficios, concluì yo que podria hazeros tan grandes ofensas. De manera que la misma medicina que vos ordenastes contra el pecado, hize yo incentiuo de pecar, y la espada que vos me distes para hazer la guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir, para señorearos de viuos y muertos (como dize el Apostol) para que los que viuen ya no viuan para si, sino para vos, que moristes por ellos. Mas yo (como hijo de Iezabel) tome por medio vuestra mesma muerte, para despojaros de vuestra hazienda, hartandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo de vuestro enemigo. Pues q̃ merece quien tal hizo; Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este pecado, como estan enteras las mias pues hize lo mismo. Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano, por auer tomado ocasion de la misma ley para quebrantar la ley, quanto mayor malicia serà tomar ocasion de la gracia para afrentar la mesma gracia. O pacientissimo Señor, para sufrir bofetadas por los pecadores, y mucho mas para sufrir pecadores!

Mas por ventura durarà mucho esta paciencia. Veo que dezis por vuestro Profeta, Callè, tuue siempre silencio, y sufrimiento, mas aora hablarè como quiẽ tiene dolores de parto. Veo que la tierra, q̃ despues de llouida no da fruto, es descomulgada, y maldita. Y que la viña q̃ despues de labrada, y cultiuada en lugar de vbas da agrazes, por vuestro mandato es destruida, y desamparada. Pues, ò sarmiẽto seco, è infrutuoso, como no temiste la luz de aquel tan sabio podador, que corta de la vid el sarmiento esteril, y lo echa en el fuego? Donde tenia el juizio quien tales juizios no temia? Que tanto auia ensordecido quien a tales vozes no acudia? Que tã profundo sueño dormia quiẽ no se despertaua con el trueno de tan grã des amenazas? Contentauame esta morada terrena, tan indigna de mi anima, y tenia por deleites estar entre las espinas. Quemauame el fuego de mis passiones: punçauanme las espinas de mis codicias, despedaçauame el destraimiento de mis cuidados; remordiame el gusano de mi conciencia, y todo esto soñaua yo, que era libertad, y descanso; y tales y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para seruiros!

Pues que harè Dios mio, que harè? Conozco verdaderamente, que no merezco parecer delante de vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde irè? Adonde me esconderè de vos? Por vẽtura no sois mi Padre, y Padre de misericordias, las quales no tienen tassa, ni medida? Porque aunque yo he dexado de ser hijo, vos no aueis dexado hasta aora de ser Padre; y aunque yo he hecho por donde me podais condenar, vos no aueis perdido por donde me podais saluar. Pues que otra cosa puedo hazer, sino echarme a vuestros pies, y pediros misericordia? A quiẽ llamarè? A quien acudirè, sino a vos? Por ventura no sois vos mi Criador, mi Hazedor, mi Gouernador, mi Redemptor, mi librador, mi Rey, mi Pastor, mi Sacerdote, y mi sacrificio? Pues a quien irè? Adonde huirè sino a vos? Si vos me desechais, quien me recibirà? Si vos me desamparais, quien me ampararà? Reconoced Señor mio esta oueja descarriada, q̃ se buelue a vos. Si vengo llagado, vos me podeis sanar; si ciego, vos me podeis alũbrar; si muerto, vos me podeis resucitar; si sucio, vos me podeis limpiar. Rociarmeheis Señor con hisopo, y serè limpio; lauarmeeis, y pararmehe mas blanco que la nieue. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa; mayor vuestra piedad que mi maldad; y mas podeis vos perdonar, q̃ yo pecar. Pues no me desprecieis Señor, ni mireis a la muchedumbre de mis pecados, sino a la de vuestras misericordias.

[✝]

Deseos ferucrosos, cō que puede el enfermo merecer mucho, ya que no tiene tiempo de hazer grandes obras por Dios.

A Señor, quien huuiera gastado su vida en cosas de vuestra gloria, y seruicio, dandoos siempre gusto! Yo quisiera, que todas mis faltas, y ofensas, y las de todo el mundo fueran virtudes excelentissimas, con las quales sumamente os agradarades. Pesame mi Dios, de la mala, è inutil vida mia, y de aqui adelante quiero, cō vuestra gracia, que todo lo que yo hiziere, dixere, y pensare, vaya endereçado a daros gusto. O si yo pudiera dar de vestir a quantos pobres, y desnudos ay, con vuestro fauor lo hiziera, por daros gusto. Vestidlos vos Señor, y vestid mi anima, y las de todas vuestras criaturas de vuestra gracia, y virtudes. Iũtad Dios mio con este deseo todo lo que se ha hecho en vuestro santo seruicio, por toda la eternidad. Lo que padecio la Virgen Maria; lo que mi Señor Iesu Christo hizo; y particularmente en vestirse de nuestra carne mortal. Todo lo qual os ofrezco, como sacrificio agradable a vuestros diuinos ojos.

O quien diera de comer a quantos necessitados ay, y fuera por los Hospitales, y carceles, ayudando y socorriendo a mis proximos! Pues podeis vos, Señor, remediadlos vos. Dad a mi alma, y a todas las demas, el sustento de vuestro pan celestial, y juntad con este deseo quanto se ha hecho, se haze, y se harà por vuestro amor: lo que padecio la Virgen santissima, y mi Señor Iesu Christo; y particularmẽte en su diuino ayuno.

O quien acertàra à agradaros Dios mio, con todas las obras buenas de quantos justos ay, y ha auido, con las del justo de los justos, Christo Iesus, con su pasiō y muerte, quando el se ofrecio en sacrificio cruento, è incruento; los quales os ofrezco juntamente con todas las Missas que se han dicho, dizen, y diran hasta el fin del mundo, con el intento que vuestra Iglesia os las ofrece, y con el que mi Señor Iesu Christo las instituyò. O quien pudiera assistir a todas ellas con aquel feruor, y espiritu q̃ vos quereis! Ofrezcoos estos sacrificios con todos los demas meritos de los justos, por las necessidades de vuestra amada Esposa la Iglesia, por su exaltacion y aumento; por la conuersion de los infieles, y reducion de los hereges, por los que estan en pecado mortal, y por las animas de purgatorio; y en particular por aquellas a quien mas obligacion tẽgo, en satisfacion de todos mis pecados, y obligaciones, y por las de todo el mundo, y en particular por las de mis padres, parientes, amigos, y bienhechores, enemigos, y perseguidores, assi viuos, como difuntos; y en agradecimiento de los innumerables fauores y mercedes, q̃ a mi, y a todo el linage humano aueis hecho, y hareis.

O quien se desnudara de todo amor propio, y de toda propia voluntad, y se quedara en solo aquello que siempre os agradara. Señor si como me desnudè para echarme en esta cama, fuera necessario para confirmacion de nuestra santa Fè desnudarme para ser desollado, y puesto en vnas parrillas, con vuestra gracia lo hiziera por vuestro amor. Con este deseo os ofrezco los martirios, y penitencias de todos vuestros Santos: lo que padecio la Reina de los Angeles, y vuestro amado Hijo; y particularmente quando le desnudaron para amarrarle a vna coluna, y darle cinco mil açotes; y quando le arrancaron la tunica pegada à sus carnes santissimas, con la sangre ya elada, vertida por ellas, para acostarle en la dura cama de la Cruz.

Suspiros afectuosos, sacados de Santa Getrudis.

O Mi amado Iesus, quando mi cuerpo (permitiendolo tu) se conuertirà en poluo, y mi alma bolverà a ti, que eres su principio?

Quando dormirè, y descansarè en ti, ò paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu inefable gloria?

Quando soplarà en mi perfectamente el olor de tu sabrosa diuinidad, y amanecerà aquel dia eterno, en que te vea claramente?

O quan bueno es, amado mio, verte claramente, tenerte y posseerte eternamente.

Ea,

Ea, concedeme, que acabe dichosamẽte esta miserable vida en tu gracia y amistad.

Quando saliere mi anima desta vida, echale tu bendicion, y embuelue mi muerte con la tuya, que da vida; la qual es muy amado concierto, y muy firme pacto de mi reconciliacion.

Embia entonces a la Virgen Maria, tu muy amable Madre, y mi fiel ayudadora, Estrella excelente de la mar, para que en viendo essa ilustre y resplandeciente Aurora, conozca, que se me acerca ya el Sol de Iusticia.

Dile entonces a mi alma: Yo soy tu salud, Criador, Redemptor, y amador tuyo. Por las angustias de la muerte te he buscado, y adquirido, siempre estaràs cõmigo, no temas. Ea recibeme entonces en la bienauenturada casa de tu paz y claridad eterna.

Consuelame alli, ò vnica salud mia, cõ la vista de tu dulce presencia.

Recreame alli con el gusto del caro precio con que me redimiste.

Atraeme alli, y embuelueme en la respiracion de tu espiritu, que corre suauissimamente.

Anegame alli por el osculo de la perfecta vnion en la perpetua fruicion, y gozo de ti mismo, para que de ti viua, y en ti me alegre, y sin fin te ofrezca sacrificio de alabança. Amen.

Agradecimiento a los beneficios diuinos.

Dios mio, y Señor mio, y Benefactor mio liberalissimo, en vuestras manos clementissimas ofrezco mi anima, y cuerpo, y todos mis pensamientos, palabras, y obras, con todo quanto se ha hecho, dicho, y pensado, por toda la eternidad en vuestro santo seruicio, en agradecimiento de los innumerables beneficios que de vuestra bondad inmensa he recibido. Principalmente os ofrezco las afliciones, penas, y tormentos de mi Señor Iesu Christo, y aquel acto con que infinitamente os amais, deleitais, y complaceis en vos mismo, el qual quisiera tener si me fuera possible, para amaros infinitamente, pues sois tan digno de infinita gloria. A Señor, quien pudiera tener el ser y voluntad de quantas criaturas ay, y aurà para con todas ellas alabaros, seruiros, y amaros! Ofrezcoos todo lo que la purissima Virgen Maria padecio por vuestro amor, todos los merecimientos de los Angeles, y hombres, con todo lo que hizieron, y sufrieron à gloria, y alabança vuestra. Y no tan solamente esto, sino que las ofensas y maldades, assi de hombres, como de demonios, quisiera que fueran actos muy leuantados de virtudes heroicas hechas con summo amor, y perfeccion, por daros gusto. Ofrezcoos todos los Sacramentos de vuestra Iglesia, con toda la justicia, gracia, y gloria, que por ellos aueis comunicado, y comunicareis; en particular el altissimo Sacramento del Altar, con todos los actos meritorios, que en virtud del se han hecho, y se haràn. Todas las alabanças que os dà en el cielo la santissima humanidad de vuestro amado Hijo, las que os da su gloriosa Madre; las de todos los celestiales espiritus, y moradores, las quales quisiera tener tan feruiẽtes incessablemente como ellos, para bendeciros, ensalçaros, y alabaros eternamẽte. Ofrezcoos Señor todo esto en perdon de mis pecados, y de todos los hombres, y por las continuas mercedes que hazeis, aueis hecho, y hareis, en aumento de gracia, perfeccion, y virtudes a todas vuestras criaturas, por sola vuestra bondad, y misericordia infinita.

Todo esto os torno a ofrecer, y quisiera ofreceroslo aora, y siempre, y por instantes y momentos, en agradecimiento humilde de quanto por mi aueis hecho, beneficios, gracias, y dones me aueis dado.

Memoria de los beneficios diuinos.

Dadme gracia, Criador mio, para que conozca vuestros beneficios infinitos, y os los sepa agradecer. Tiempo huuo, Señor mio, quando yo no era. Distesme ser, y leuantastesme del poluo de la tierra, y hizistesme a vuestra imagẽ y semejança. Desde el vientre de mi madre vos sois mi Dios; porque desde el primer principio de mi ser, hasta oy, vos aueis sido mi Padre, mi Saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo

po con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta aora aueis conseruado mi vida con los beneficios, y regalos de vuestra prouidēcia. Todo esto era poco para vuestra grādeza; porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quisistes darme algo, que os costasse mucho para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo a la tierra para buscarme por todos los caminos, por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humildad, librasteme del cautiuerio con vuestras prisiones, sacasteme del poder del Demonio, poniendoos en manos de pecadores, y destruistes mi pecado, tomādo imagen de pecador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merecimientos, y hazerme aborrecer el pecado mostrandome lo que hizistes contra el. Echastes brasas de fuego sobre carbones muertos de mi coraçon, para que con tanta muchedumbre de beneficios, como se encierran en este beneficio, amasse yo a quien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

Veisme aqui Señor redimido; que me aprouecha ser redemido, sino fuera bautizado? Entretanta muchedumbre de infieles, como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero de los fieles, y de aquellos a quien cupo tā dichosa suerte, como es ser hijos vuestros reengendrados por el agua del Santo Bautismo. Alli fuy recibido por vuestro, y alli se celebrò, y assentò aquel marauilloso concierto, que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro: Vos mi Padre, y yo vuestro hijo; y assi contendiessemos a porfia, vos à hazerme obras de Padre, y yo para hazeros seruicios de hijo. Que dire de los otros Sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas, con la sangre de las vuestras?

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de inocencia; y ha sido tā grāde vuestra misericordia, que me aueis sufrido hasta aora. O esperança mia, y mi remedio! como puedo yo sin lagrimas acordarme de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiempos tan malgastados, y no me lleuo! Quantos millares de animas arden aora en el infierno por menores culpas que las que yo entōces cometi, y no ardo yo: que fuera de mi, si me lleuarades en aquel tiēpo, como lleuastes a otros: que juizio se me aparejarà tan rezio, si me topara la muerte con el hurto en las manos, si me hallara la justicia en el fragante delito. Pues quien atò las manos a vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogò por mi quando yo dormia? Quien detuuo el castigo de vuestro furor, al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Que vistes en mi? porque quisistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos a quien arrebatò la muerte en medio de los fuegos, y peligros de la mocedad? Mis pecados dauan vozes contra mi, y vos os haziades sordo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos, y alargauase el plazo de vuestra misericordia para con migo. Yo a pecar, y vos a esperarme; yo à huir, y vos a buscarme; yo cansado de ofenderos, y vos no cansado de aguardarme. Y como si mis pecados fueran seruicios, y no ofensas; assi aun en medio de ellos recibia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas, que reprehendian, y condenauan mis solturas. Quantas vezes me llamastes, y distes vozes dentro de mi diziendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido; mas bueluete a mi, que yo te recibirè. Quantas vezes con estas, y otras palabras amorosas me llamauades, y otras con temores, y amenaças me espantauades, trayendome a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de Predicadores, y de Confessores ordenastes, para que con sus palabras, y consejos me auisassen, y despertassen? *Hier. 3.* Quantas vezes no oìa con palabras, sino cō obras me seguiades, cōbidandome con beneficios, y castigandome con açotes, tomandome todos los caminos (como hazen los caçadores quando siguen la caça) para que no pudiesse huir de vos?

Pues que os podrè yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criaf-

criastes os deuo todo lo que soy, pues todo lo hizistes. Porque me conseruais os deuo todo lo que soy, y viuo, pues todo lo sustentais. Pues porque a vos mismo me distes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas de los Angeles, y de los hombres fuessen mias, y todas os las ofreciesse en sacrificio, que era todo esto para vna de las gotas de sangre que derramastes por mi?

Confiesso, que vence infinitamente la grandeza de vuestros beneficios al agradecimiento que os pueden dar todas las criaturas: mas suplicoos Benefactor mio, que añadais este beneficio sobre los demas, que no se mallogren en mi tātas misericordias, sino que perdoneis mi desagradecimiento, y todos mis pecados para que en la eternidad de vuestra gloria os alabe, y engrandezca por eternidad de eternidades. Amen.

Actos de humildad.

POluo y ceniza soy Dios mio, humillome a tu mano poderosa, para que hagas de mi lo que quisieres; que serà todo para mi bien, pues tu infinita misericordia se compadecerà de mi gran miseria.

Criatura vilissima soy, altissimo Dios, pero criatura tuya. Mi cuerpo se ha de podrir, y boluer en asquerosos gusanos; pero tu eres omnipotēte para hermosearle con los quatro dotes de gloria; lo qual yo espero por la Passion y sangre de mi Redemptor.

Yo Dios mio, con mis pecados soy la afrenta del genero humano, y mas vil, y despreciable, que vn gusanillo. Dame verdadero dolor dellos, y hermoseame con tu gracia.

No ay perro muerto mas hediondo, ni apostema mas corrompida, que como mis pecados han buelto mi alma. Tu sangre solo Christo mio, puede sanarme, y tu muerte solo puede viuificarme. Dame Señor la salud y vida de tu gracia.

Las estrellas, Señor, no son limpias en tu acatamiento, y en tus Angeles hallaste prauedad; qual estarè yo delante de ti, concebido en maldades, y auiendo obrado tantas por mi.

Nada soy de mio, o inmenso Señor. De ti he recebido quanto tengo y soy; concedeme, que te sea agradecido, y que conozca la probreza de mi pequenez jūtamente cō la inmensidad de tu grādeza.

Mi vida es vn viento, que se passa, mis dias son como vna sombra, que se desaparece, mis obras como vn poco de humo, que se deshaze. Todo yo soy vanidad, y todo es vanidad de vanidades: en ti solamente hallo arrimo, y ser Dios mio, en seruirte solo ay sustancia, y en amarte, solo felicidad.

Pobre soy, Dios mio, enriquezeme cō tu gracia. Flaco soy, fortaleceme con tu omnipotencia. Ciego soy, alumbrame cō tu luz. Tu eres solo mi tesoro, mi fortaleza, y mi claridad.

Nada puedo sin ti, Dios omnipotente: no tengo de mi cosecha, sino mentira, y pecado, y perdicion. Tu me concede, que ande en verdad delante de ti, que me limpie de mis pecados, y assegure mi saluacion.

Actos de conformidad con la voluntad de Dios.

PAdre Santo, hagase en mi tu voluntad, y concedeme, que la haga yo en todo. Dame gracia, que pues no hago yo por ti cosa buena, que no eche a perder lo bueno que tu hazes en mi por mi prouecho, lleuando con impaciencia la aflicion que tu con amor me embias.

Mas vale Dios mio, el cumplimiento de tu voluntad, que la vida de todos los hombres del mundo; y pues me sale tan barato, que te contentas con que yo tenga este peligro de mi vida, siendo ella tan mala, muy contento estoy con lo que tu hazes en mi.

Padre mio, Sabiduria infinita eres, q̃ no puedes errar en darme lo que me està bien. Yo me rindo a tu juizio, y lleuarè en paciencia lo que tu has juzgado, que me conuiene, aunque sea la misma muerte. Dame tu gracia para ello.

Dios mio, que eres bondad infinita, pues me quieres tan bien, que diste a tu Hijo por mi, y tu Hijo quiso morir por mi remedio, satisfecho estoy de tu amor. Y pues aora me has puesto en este estado, sin duda que me deue de conue-

nir. Y pues a nadie le pesa de su bien, dame gracia que este contento con lo que tu me has embiado por bien mio.

Redemptor mio, mil vidas diera por ti, pues tu diste por mi vna vida, que vale por infinitas vidas. Concede, que lleue con gusto quanto ordenares de mi vida y muerte.

Criador mio, porque se cumpliera en mi tu voluntad deuia yo padecer qualquiera tormento, aunque fuesse el mayor del mundo. Dame gracia para que lleue con amor las penas desta enfermedad, q̃ me embias, mucho menores de las que yo merezco.

Señor mio, pues merecia estar por mis pecados en el infierno, doite infinitas gracias, que me ayas comutado penas tan grandes en las que son tanto menores, y mas pudiendo merecer con ellas, y agradarte. Concedeme tu ayuda para que te sirua en ellas.

Señor mio, y Redemptor mio, ofrezcote con esta afliccion los martirios de todos tus Santos, y lo que padecio la Virgen santissima, y lo que merecio mi Señor Iesu Christo. Y cumplase Señor en mi tu voluntad, y no la mia.

Este dolor y afliccion huelgo Señor de abraçar, porque tu lo quieres: y si mucho mayor fuera, le lleuara con tu gracia, por darte contento.

Oracion de S. Geronimo, para consolarse en la hora de la muerte conformandose con la voluntad diuina.

Apud Euseb. eius Discipulum. SEñor mio, ya llegò la hora de la muerte, para la qual en este mũdo nacimos; con esta carga recibi el beneficio de la vida, que auia de pagar los reditos de la muerte.

Espirastes Señor mio Iesu Christo en vna Cruz, siendo Señor, porque no se retire deste passo vuestro esclauo; cumplase vuestra voluntad para siempre.

Muera, muera mi vida; pero con la muerte de los justos.

Sè que mi Dios, y Redemptor viue, y a su tiempo resucitarà este mi cuerpo, batido de tan poderosos contrarios, de hastio, de bascas, de dolores, y de otros rebeldes accidentes.

Por mejoria dexo la casa mortal, y perecedera desta mi carne; tiempo es ya de cantar a mi Dios Hymnos de alabanças, pues por fuego, y agua me ha sacado al lugar del refrigerio.

Hasta aora he peregrinado, ya entro en mi patria. Hasta aora han precedido peligrosas nauegaciones, ya entro en el puerto. Dios me traslada de las tinieblas a la luz, de los peligros a la seguridad, y de la pobreza a las riquezas, de las batallas a la vitoria, y del dolor pesado deste cuerpo a la quietud y sossiego de la Corte celestial.

La vida se me va acabando, o Dios, en cuyo poder estan los momentos de los tiempos.

Por mejor tengo negociar cõ la muerte, que con vna vida tan engañosa, peligrosa, y traydora.

O buena muerte endulçada con la de mi Señor Iesu Christo, no eres muerte, pues das vida verdadera, q̃ destierra mis fiebres, y dolores que auyentan la sed, y hambre de mi cuerpo.

Ven ò muerte, hermana mia, esposa mia, amiga mia, amada mia muestrame à Iesus, el amor de mi coraçon.

Enseñame donde apacienta su rebaño este diuino Pastor; a donde haze el medio dia de su gloriosa claridad mi buẽ Iesus.

Leuantate alma mia vè en pos de sus preciosos vnguentos, entra en el retrete de sus delicias.

Ya se me acabaron los dias de mi juuẽtud, y los de la amarilla vejez; passaronse los años como sombra, todos me han dexado.

A vos me bueluo Redemptor mio, bolueos a mi esperança mia.

Miradme, saluadme, libradme, sacad esta alma de la carcel deste cuerpo.

Mis dias han desparecido como humo; y hase marchitado mi carne, como la flor del heno.

Aora si que llegò el tiempo de compaderceros de mi Dios mio.

Quitadme los tristes lutos de mi cuerpo, y vestidme las ropas gloriosas de la inmortalidad.

Mi anima se derrite en la diuina presẽcia, porq alcãça àsu esposo querido.

Ea Padre celestial, recibid al hijo ham-

hambriento y prodigo que viene de la region estraña, feo y asqueroso, por auer apacentado animales inmundos.

Actos de Fè.

CREo Dios mio que sois verdad eterna; y quisiera que por la confession de la Fè que enseña la santa Iglesia Catolica Romana, auer yo padecido todos los tormentos de los Santos Martires.

Creo Dios mio, todo quanto la fe me dize; y no vna vida, sino mil vidas diera por cada articulo, y verdad de sus misterios.

Quisiera Criador mio que todo el Euangelio de mi Señor Iesu Christo, y todas las determinaciones de su Iglesia estuuiessen escritas con mi sangre, que diera yo para esso de muy buena gana.

Creo Dios mio firmissimamente quãto de vuestra grandeza, bondad, misericordia, y justicia me enseña la sagrada Escritura; y confiesso, que son vuestras infinitas perfecciones mayores de lo que se puede pensar.

Creo Dios mio firmissimamente, que sois tan poderoso, que me criaste de nada: tened misericordia desta criatura vuestra.

Creo Dios mio, que sois tan bueno, que me redimistes con precio infinito, dando el que es inmortal, y eterno, la vida por mi: tened misericordia deste miserable a quien redemistes.

Creo Señor firmissimamente, que sois sabio, que no se os esconde nada; que conoceis todos mis pecados, por lo qual os deuo temer; y que conoceis todas mis miserias, por lo qual os compadecereis de mi. Creo Señor, qne ois mis oraciones, y espero en vuestra bõdad, que me dareis vuestra ayuda.

Creo Dios mio, que sois misericordiosissimo, y que es mayor vuestra sola bondad, que toda la malicia del mundo; y assi confio de vuestra misericordia, que me perdonareis mis pecados, aunque no lo merece mi desagradecimiento.

Creo Redemptor mio, que por mi biẽ encarnastes, nacistes, padecistes, y moristes con infinito amor. Concededme, que os ame, y os sepa agradecer tan estupendas fuerças de vuestra inmensa caridad.

Confiessote Dios mio por sabiduria infinita, y por bondad inmensa. Por lo primero, no te puedes engañar: y por lo segundo no puedes engañar: y assi porque eres eterna verdad te creo firmissimamente, y en ti, y de ti en quanto me dizes, y tu Iglesia me enseña; que aunque no veo, ni alcanço la razon, lo creo con mas certeza, que lo que veo con los ojos, y alcanço cõ la euidencia de mi discurso.

Cautiuo Dios mio mi entendimiento, y rindo mi propio juizio, y sentido con toda humildad, y simplicidad, a lo que me enseña la Iglesia, y lo tengo por certissimo, aunque sea contra todo lo que experimentan mis sentidos. Concedeme, que mis obras se conformen con esta creencia; que no sea mi fe muerta, sino viua, con caridad, y buenas obras.

Suplicote, que aumentes esta fe por Iesu Christo tu Hijo, que es la verdadera luz, que alumbra todo el mundo. Por cuya confession fuera gran dicha mia derramar mi sangre, y dar mil vidas.

Actos de Esperança.

ESpero Señor mio, y Dios mio, que aunque mis pecados fueran todos los de los hombres del mundo, me los perdonareis todos, por la sangre de vuestro Hijo, con solo que diga con contricion, que me pesa.

Espero Redemptor mio, que pues perdistes la vida por mi, que no me aueis de dexar perder, sino que me aueis de lleuar a la vida eterna, donde os alabe para siempre.

Iesus de mi alma, confio en vuestra preciosissima sangre, que pues vna gota de ella basta para lauar todos los pecados de los hijos de Adan, me aueis de limpiar de los mios con las cinco fuentes de sangre que salen de vuestras sagradas llagas.

O gran Padre de misericordias, espero que me aueis de dar el cielo por vuestra inmensa piedad, y por la passion y muerte de vuestro Hijo.

Tu eres Señor mio el sumo bien, infinito, inmenso, y eterno; la hartura de mis deseos, mi bienauenturança, centro, y quietud de mi alma, a quiẽ amo, por quiẽ suspiro, en quien espero, y a quien deseo.

Tu eres omnipotente, y misericordiosissimo Saluador, fidelissimo en las promessas, y justissimo remunerador, fortissimo ayudador, y suauissimo consolador. Tu eres mi herencia, y premio. De ti solo te espero a ti solo, y el gozar de ti eternamente.

No confio en mis merecimientos, sino en tu infinita bondad, que quiere saluar a los hombres, y que nadie perezca; que no dexas a ninguno, sino es que primero te dexe. Y pues me buscaste quando huia de ti, aora que me llego a ti, no me desampararàs.

Señor, que puede ser mi esperança sino tu; que me puede tocar mas a mi en el cielo, y en la tierra, sino es tu, que criaste cielo, y tierra? Por ti anhela mi alma, tu eres el Dios de mi coraçon; el qual estarà siempre inquieto con las criaturas, sino descansa en ti, que eres el Criador.

Pobre soy, y necessitado, mas toda riqueza, que no fuere tu gracia, no me remediarà. Hambriento y sediento estoy, pero de ti solamente, y no me satisfara nada, hasta que se me descubra tu gloria.

Muestrame tu rostro, y con esto serè saluo; con tu semblante solo me llenaràs de alegria. Mi alma te desea de noche, y de dia, y espero en tu misericordia, que me ha de amanecer el dia de la eternidad, en que te possea eternamente.

Por alcançar este bien no ay dificultad que no venciera con tu gracia, no ay trabajo que no passarà, y en ti, que me confortas, lo podrè todo; y aunque me mates, en ti esperarè.

Confiesso, que no son proporcionados los trabajos desta vida temporal con la gloria venidera, que se nos mostrarà; porque a lo que es momentaneo y ligero corresponderà vn eterno peso de gloria, tal, que ni los ojos vieron, ni los oidos escucharon, ni cayò en pensamiento de hõbre la summa bienauenturança, que preparàste para los que te temen, y aman.

La esperança de tan summo bien tengo guardada en los senos de mi coraçon, por mi Redemptor Iesus la tengo de alcançar; el es mi mediador, mi esperança, mi santificacion, mi salud, mi redencion.

Oracion sacada de San Agustin, para esperar en Dios en la hora de la muerte.

DIos mio, misericordia mia, y guarda mia, no desprecies mi alma puesta en el temeroso trance de la muerte.

No me puedo librar por mis obras y merecimientos, porque todas mis justificaciones las alcança vuestra justicia.

Desconfio de mi mismo; pero mas fiarè de vuestras misericordias, que temerè mis pecados, y miserias.

Yo fuy tan precioso en vuestro acatamiento, que distes la vida por mi; no serè aora tan vil, y de tan baxo precio, que trateis de fulminar sentencia de eterna condenacion contra mi.

A vuestra diuina Magestad vengo, cuya clemencia a nadie faltò. En essas piadosas manos encomiendo mi espiritu. Dadme Señor, que muera en paz y seguridad.

Actos de amor de Dios.

CRIador mio, ser infinito, bondad inmensa, y hermosura inefable, amote sobre todo quanto ay q̃ amar, y desear.

Quisiera amarte Dios mio, mas que todos los Angeles, y Santos del cielo, y de la tierra: quisiera morir, y espirar de puro amor tuyo, solo por ser quien eres, bien infinito, sin otro interes alguno, ni prouecho mio, te amo sobre todas las cosas, y te quisiera amar mas.

Todos los pelos de mi cabeça, y todos los miembros de mi cuerpo, quisiera Iesus mio, se conuirtieran en coraçones, para amarte con todos ellos.

Con toda mi alma, con todo mi coraçon, con todas mis potencias, con todas mis fuerças te amo, Dios mio, y quisiera amarte mas.

Quisiera amarte Dios, mas que te pueden amar todos los Angeles possibles. Y pues todo esto no es suficiente para tu infinita bondad, te ofrezco el amor del alma santissima de mi Redemptor Iesu Christo, y el amor q̃ tu mismo te tienes.

Amote Dios mio por los beneficios q̃ me has hecho; amote por lo que me has sufrido; amote porque me amas; y amote por ser tu quien eres.

Quisiera ser señor de mil mundos, Iesus de mi vida, para ponerlos todos à tus pies, y mostrar que te amo sobre todas las cosas.

Tu eres, Dios mio, hermosura eterna, bondad infinita, y amabilidad inmensa; tu eres el principio, y el medio, y el fin de quien, y con quien, y por quien es todo lo bueno, lo hermoso, y amable. En ti està con infinitas ventajas quanto bien, y belleza ay, ò puede auer: y assi te amo Dios mio sobre todos los bienes, y hermosuras, y amabilidades criadas, y por criar imaginables, y possibles.

Amote Dios mio, con toda mi alma, mi coraçon, y mis entrañas: amote por ti y para ti, sin acordarme de interes mio, porque por ti mismo eres digno de infinito amor.

Gozome y regozijome mas de lo que se puede dezir, porque eres mas bueno, y perfecto, y hermoso, y amable de lo que se puede pensar.

Amo y quiero para ti todo bien, y gloria, y honra: quiero quanto tu eres, y quieres, y no quiero lo que tu no eres, ni quieres: y todo quanto quiero, o no quiero, es solo por cumplir tu voluntad. Dame, que no quiera ni en mi, ni para mi, ni en otros, ni para otros otra cosa.

Assi me gozo de tu ser infinitamente bueno, y perfecto, que no quisiera otro gozo, ni contento, ni consuelo de la tierra; y por solo que tu voluntad se cumpla, padeciera yo qualquier desconsuelo, tormento y pena.

Dame Señor mio, que muera a mi, y a todas las criaturas por viuir para ti, por no apartarme de ti, y por estar crucificado con mi Redemptor, en quien quiero viuir mas que en mi, y de quien no me apartarà criatura alguna.

Para hazer Actos de contricion.

QVisiera Señor mio, que todos los poros de mi cuerpo se conuirtieran en fuentes de lagrimas, para llorar con todos ellos solo el auer ofendido vna vez a tan grande Magestad: porque por ser tu quien eres, me pesa sobre todo pesar, de auerte disgustado, y tengo proposito firmissimo (aunque viuiera aora mil años) de no ofenderte.

El coraçon quisiera se me partiera de pena, por auer cometido contra tu bondad vn pecado, solo por ser ofensa tuya; por esto solo estoy dolorosissimo de dolor de pecado.

Vn millon de vidas que tuuiera las perdiera de muy buena gana, Dios mio, solo por no auerte injuriado, aunque no temiera otra cosa. Basta ser infinita tu bondad, para que se me parta el coraçon de dolor por auerte ofendido.

O Redemptor mio, pesame sobre todas las cosas de auerte injuriado: ò quiẽ tuuiera el dolor de la Madalena, y regara tus pies con lagrimas, con vn coraçon tan contrito, y lastimado de auerte dado disgusto, que no lo pudiera sufrir el alma, y quedara muerto de puro pesar!

O buen Iesus, vna espada de dolor me atrauiessa el coraçon por auerte ofendido; por lo qual quisiera tener toda la contricion que han tenido los Santos.

Todas las penitencias que han hecho los Anacoretas, y penitentes del mundo quisiera auerlas yo hecho por mis pecados, y todas me parecen pocas: yo te las ofrezco Dios mio, con vn coraçon contrito, y humillado.

Ay de mi, ay de mi, que es lo que he hecho, que he menospreciado a mi Criador! Ay de mi, que siendo vilissima criatura, he injuriado a la Magestad omnipotente! O bondad inmensa! O hermosura eterna! O amabilidad infinita, como te he ofendido, a ti solo he pecado, y hecho mal de ti, a quien solo deuo amar y seruir, y agradar! Retrato todo quanto contra ti he hecho, detesto, y abomino mi pecado, sobre todo odio, y aborrecimiento.

O Dios mio, no ay dolor como este mi dolor, que atormenta mi coraçon, por auerte sido traidor. Con todo mi coraçon me pesa, con toda mi alma, con todas mis fuerças, de que aya estado sin tu gracia por vn momento solo: y este dolor tengo solamente, por ser tu vn Señor tan digno de todo amor y respeto, a quien amo sobre todo amor.

Pequè, que harè contigo, ò vnico amor de mi alma, Dios mio y Señor mio?

Tengo dello quanto dolor puedo; y sobre esto, otro nueuo dolor de que no me duele mas. No mas ofenderte, Señor, no mas pecar: proposito eterno tengo de no darte mas disgusto, sino seruirte en todo.

Compadecete Señor de mi, segun tu gran misericordia: y segun la multitud de tus passiones, aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades cõ la sangre de tu Hijo querido. Muerome de dolor de auerte injuriado, y de no morirme por ello, por ser infinita tu bõdad: recibe este mi coraçon contrito, y humillado, y vsa conmigo de tu misericordia.

Limpiame y laua mi alma mas, y mas, de las manchas de sus pecados. Yo conozco mi maldad, confiessola con dolor delante de ti, piadosissimo Señor, ten alguna misericordia de quien tiene todo dolor de auer pecado.

En maldades fuy concebido, y mis pecados se han multiplicado, que serà de mi, sino se compadece de mi tu misericordia infinita; la qual no podrà hallar mejor empleo, que dõde topa tanta miseria.

Memoria, y agradecimiento de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

AGradezcante todos los hombres, y engrandezcante todos los Angeles, y adorente todas las criaturas, y yo te agradezco, te adoro, te alabo, y glorifico Señor Iesu Christo: bendigote, y doite gracias, Hijo de Dios viuo, por el temor y tristeza, por el sudor de sangre, y por las angustias con que fuiste por mi afligido en el huerto.

Doite gracias por la negacion perfectissima con que te resignaste en el Padre tan enteramente, quando postrado en tierra, y orando en medio de aquellas angustias, con que siendo fatigado grauissimamente, dixiste al Padre Eterno: Hagase tu voluntad.

Doite gracias por aquel summo, y encendido deseo de padecer, que te abrasaua, quando por mi amor te ofreciste a ser preso, y atado de tus enemigos.

Doite gracias por los empellones, golpes, valdones, injurias, y blasfemias que sufriste, quando atado como ladron, te lleuaron a casa de Anàs, y despues a casa de Caifas.

Doite gracias por la paciencia de aquel terrible bofeton, que a ti Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, te dio injustamente el sieruo del Pontifice.

Doite gracias por aquella mansissima paciencia con que sufriste ser injustamẽte condenado, y q̃ tu rostro diuino fuesse escupido, y cubierto afrentosamente.

Y assimismo por los cruelissimos bofetones, y puñadas, y por otras muchas injurias, denuestos, y afliciones, que padeciste toda aquella noche.

Doite gracias por la summa afrenta que sufriste, quando atado como malhechor, fuiste por la mañana lleuado a Pilatos, y de Pilatos a Herodes; y otra vez de Herodes a Pilatos, sufriendo tu, dulcissimo Saluador, con benignisimo coraçon, la espantosa crueldad de tus enemigos.

Doite gracias por aquel santo silencio con que a tantas acusaciones falsas, y a innumerables afrentas, como contra ti se dezian, humilmente callaste delante de Pilatos, y de Herodes; porque como mãsisimo Cordero no abriste tu boca a todas ellas. Ruegote, que por tu santisima Pasion tengas misericordia de mi, y salues mi alma.

Doite gracias Hijo de Dios viuo, por el desprecio y afrenta con que fuiste tratado de Herodes quando vestido de vna vestidura blanca por escarnio, como si fueras loco, te boluio a embiar a Pilatos.

Doite gracias, por aquel acerbissimo, è inefable dolor que padeciste quando desnudo en casa de Pilatos, y atado a la coluna fuiste cruelmente açotado; con lo qual fue miserablemente despedaçada tu delicada y virginal carne.

Doite gracias por los cardenales y rõchas de los mismos açotes, y por los arroyos de sangre que corrian por todas partes de tu santisimo cuerpo.

Doite gracias, por la profundissima paciencia que mostraste quando siendo vestido para mayor afrenta de vna vestidura de purpura fuiste coronado de espinas, herido, saludado por escarnio, escupi-

pido, recebiste bofetones, y golpes con vna caña. Porque jamas ni en estas, ni otras injurias, ni tormentos que padeciste mostraste la menor señal de ira, o impaciencia, sino que todo lo sufriste por mi amor con grandissima mansedumbre!

Doite gracias por la afrenta y tormento que sufriste, quando rodeada, y atrauessada tu cabeça de espinas, y tu rostro ensangrentado, vestido de purpura, fuiste delante de la Audiencia sacado a vista del pueblo, è injustamente condenado a muerte.

Doite gracias por la grande angustia y fatiga, que sentiste, quando siendo entregado por el Iuez a la voluntad de los Iudios, afrentosa y apresuradamēte fuiste lleuado al Caluario con la Cruz en que auias de morir sobre tus cansados hombros.

Doite gracias por aquella beuida de vino mezclado con mirra, y hiel, que te dieron estando anhelando, y casi para acabar la vida de cansado, cuya amargura gustaste por mi amor, y la sufriste cō mansissimo coraçon, ruegote, que por tu sacratissima Passion tengas misericordia de mi, y salues mi alma.

Doite gracias Hijo de Dios viuo, por los dolores terribles que padeciste quando al quitar de las vestiduras se renouaron tus llagas; y quando tus delicadas manos, y santissimos pies fueron clauados en la Cruz, y descoyuntados todos tus miembros.

Doite gracias por la sangre preciosissima, que con tanta abundancia salio como de fuentes, de tus llagas. Señor mio Iesu Christo seate dada alabança, honra, y gloria en los siglos eternos por cada vna de aquellas gotas de sangre preciosa.

Doite gracias por aquella mansedumbre, y caridad inefable con que sufriste cō grandissima paciencia à aquella maldita gente, que mofaua de ti, y te blasfemaua. Y assimismo por aquella oracion que hiziste al Padre por los que te crucificarō, y crucificado te maldecian.

Doite gracias por aquellos tormentos incomprehensibles, que sufriste quando estauas colgado entre dos ladrones, enclauado miserablemente en el madero de la Cruz los pies, y las manos, viendo à tu Madre dulcissima toda llena de compassion, toda deshecha en amor, y toda traspassada con el cuchillo de dolor.

Doite gracias por aquella sed vehementissima que te abrasaua quādo te dieron a beuer hiel, y vinagre, estando ya para morir.

Doite gracias por aquella benignissima piedad, y misericordia, con que tu Señor, que das vida à todas las cosas, inclinando tu venerable cabeça, tuuiste por bien de morir por mi. Seate dada gloria en los siglos eternos, por aquel apartamiento de tu alma y cuerpo sentissimo.

Doite gracias por aquella sangre sacrosanta, y agua saludable, que salieron de tu costado abierto. Ruegote, que por tu sacratissima Passion tengas misericordia de mi, y salues mi alma.

Salutacion a todos los miembros de Christo crucificado.

REdemptor mio, misericordiosissimo Iesus, yo saludo y reuerencio tu cuerpo santissimo, por mi causa açotado, dessangrado, crucificado, muerto, y sepultado.

Saludo tu preciosissima sangre, por mi del todo vertida.

Saludo tu alma nobilissima, entristecida y angustiada por mi.

Supiicote amable Iesus, que con tus santissimos miembros santifiques todos los mios, y borres todas las manchas de los pecados, que en toda mi vida he cometido, vsando mal dellos.

Saludoos santissmos pies de mi Señor por mi fatigados, y atrauessados con clauos.

Saludoos venerables rodillas, que por mi os inclinastes à hazer oracion, y fuistes muchas vezes cansadas.

Saludote santissimo pecho, por mi afeado con cardenales, y ronchas.

Saludote sacratissimo costado atrauessado por mi causa con vna lança.

Saludote amantissimo, benignissimo, y sabrosissimo coraçon, herido por mi. Saludote tesoro incomparable de todo bien, y de toda bienauenturança. Ruegote q̄ me seas agradable sōbra en mi muerte,

te,

te, y despues della, estancia perpetua.

Saludoos espaldas santissimas, despedaçadas con açotes, y por mi teñidas en sangre.

Saludoos dulcissimos, y muy amados braços, estirados por mi en la Cruz.

Saludoos manos delicadas, cruelmente atrauessadas con clauos por mi causa.

Saludoos muy blancos hombros, quebrantados, y fatigados por mi con el peso grande de la Cruz.

Saludote purissimo cuello, cruelmente fatigado con pescoçones, y sogas por mi causa.

Saludoos boca, y garganta suauissima, abreuada por mi con la hiel y vinagre.

Saludote graciosissimo rostro, afeado con hediondas saliuas, y herido por mi cō crueles bofetadas.

Saludoos oidos benignissimos, cargados por mi de afrentas.

Saludoos bienauenturados ojos, llenos por mi causa de lagrimas.

Saludote venerable cabeça, por mi causa coronada de espinas, y lastimada y herida con vna caña.

Encierrame Señor en essas tus bienauenturadas llagas, y concedeme, que saque dellas vn amor verdadero, con que te ame, y la salud eterna en que te goze.

Escriuelas en mi coraçon con tu sangre, para que lea en ellas tu dolor, y amor.

Perseuere siempre su memoria en lo mas secreto de mi coraçon, para que me compadezca de ti, y en tu amor me abrase. En ellas tenga perpetuamente refugio cierto, y amparo seguro, en especial a la hora de mi muerte.

Otra oracion, en que con breuedad se haze memoria de la vida, y passion de Iesu Christo.

SAludote, y adorote benignissimo Señor Iesu Christo, y doite gracias como puedo de lo intimo de mi alma, por todos los beneficios de tu inmensa bōdad. Doite gracias por todas las cosas que por mi salud y remedio quisiste hazer, hablar, y sufrir.

Doite gracias, porque tu, piadosissimo Redemptor mio, tuuiste por bien de hazerte hombre por mi, de nacer de la Virgen Maria en el rigor del inuierno, de ser embuelto niño en pobres pañales, echado en vn pesebre sobre el heno llorando, de ser mantenido con la leche de los pechos virginales, ser circuncidado al octauo dia de tu nacimiento, y ser en tu juuētud fatigado cō muchos trabajos, y aflicciones, molestado con muchas persecuciones, y afrentas. Doite infinitas gracias porque en el huerto quisiste padecer temor y tristeza grauissima, cubierto de sudor de sangre, por la fuerça grande de las angustias, y despues de ser preso, y atado de los malos sin respeto ninguno, ser lleuado con grande infamia, ser falsamente acusado, injustamente condenado, feamēte escupido, cruelmente herido de pescoçones, y bofetadas, y que tu rostro santissimo fuesse cubierto. Doite infinitas gracias, porque quisiste sufrir injurias y denuestos, ser presentado delante del Iuez infiel, y profano, ser vestido de vna vestidura afrentosa, como si fueras loco, ser vltrajado, y que te desnudassen, y atassen a la coluna, y ser en ella cruelmente açotado, y todo tu cuerpo bañado en tu propia sangre, y que para mas escarnio, te vistiessen de vna vestidura colorada. Doite infinitas gracias, porque quisiste ser coronado de espinas, ser afrentosamente saludado, ser herido con vna caña, ser fatigado con el peso de la Cruz, y que te diessen a beuer aquel vino muy amargo de mirra, y hiel; porque quisiste ser cruelmente estendido en la Cruz, ser enclauado de pies, y manos, y al fin afrentosamente colgado en la Cruz entre dos ladrones, con vna sed ardentissima; y porque en gustando el vinagre quisiste morir.

Doite gracias por todos los desprecios que padeciste por mi, injurias, golpes, llagas, dolores, y angustias. Doite gracias por el derramamiento de tu sangre preciosissima, que salio con grande abundancia de tus sacrosantas llagas, y por el apartamiento de tu alma de tu santissimo cuerpo.

Ruegote Señor, y suplicote por estas tus misericordias, que piadosamente borres todas las manchas, que he contraido con mis pecados, y que perfectamente me purifiques, sanes, alumbres, y lleues a la vida eterna.

Proteſtacion Chriſtiana, para antes de morir.

YO Pecador indignisſimo, redimido con la precioſiſſima ſangre de N. Señor Ieſu Chriſto, digo, y proteſto claramente, que con entero coraçon perdono a todos aquellos, que en qualquier manera me ayan en algun tiempo injuriado, ò moleſtado; y humilmente ruego a todos, aſsi a los preſentes, como a los auſentes, que ellos me perdonen, ſi en alguna coſa los he ofendido; pidoles, que me perdonen, y yo les perdono porque Dios me perdone; pues conozco, que no he viuido haſta aora en ſu acatamiento diuino con la pureza, y juſtificacion que deuia; antes conozco, que ſon muchos mis pecados. Conozco, y confieſſo, que ſon muchas mis culpas, y negligencias. Conozco quātas maldades he cometido por toda mi vida; y humildemente pido perdō a nueſtro miſericordioſiſsimo Dios; peſandome ſobre todas las coſas de auerle ofendido, y proponiendo de no ofenderle jamas de aqui adelante. Y aunque haſta aqui ayan ſido muchos, y muy graues mis pecados, no por eſto deſconfio de la benigniſsima, y omnipotente miſericordia de mi Redemptor, antes eſpero por los merecimientos de ſu Paſsion, y muerte, (aunque no lo merezco por los mios) que he de gozar de la vida y poſſeſsion eterna. Yo tengo ſu ſacratiſsima Paſsion por refugio y defenſa ſeguriſsima; y como vna arma inexpugnable la pongo ſiempre, y en qualquiera ocaſion, contra mis enemigos inuiſibles, y la ofrezco a la ſantiſſima Trinidad, por los merecimientos q̄ me faltan, y por perfecta ſatisfacion de mis pecados.

Proteſto tambien delante de Dios todo poderoſo, y delante de toda la Corte celeſtial, que deſeo, y quiero acabar mi vida en la Fè, que conuiene muera vn hijo obediente de la ſanta Madre Igleſia.

Proteſto, que creo todo lo que tiene y cree la Igleſia Catolica Romana; y todo lo que deuen creer los verdaderos y Catolicos fieles de Chriſto. Y ſi por alguna tentacion del demonio, o por la violencia de la enfermedad, penſare, dixere, o hiziere algo contra eſte propoſito, deſde aora lo reuoco, y digo, que en ninguna manera conſiento con ſemejantes penſamientos, palabras, y obras. Alegrome, y doy gracias a mi Criador y Saluador miſericordioſiſsimo, de cuya inefable piedad confio, que tengo de morir en la ſanta Fè Catolica. En cuyas manos ſantiſsimas encomiendo mi alma, y mi cuerpo, aora, y en la hora de mi muerte.

Deſeos de ver a Dios.

MVeſtrame tu roſtro, Dios mio, hermoſura infinita, y llename de tu biēauenturança. No deſee mi alma otra coſa fuera de ti, y a ti deſee con quanto ſoy y puedo.

O Señor, para ti me criaſte, y deſde el principio de mi ſer camino para ti. No ay nauegante, que no deſee topar cō el puerto, ni caminante, que no ſe huelgue de llegar a ſu caſa. Yo Señor mio, no deſeo ſino llegar a ti.

Todos los elementos eſtan violentos fuera de ſu esfera; todos deſean llegar a ſu centro, y ſe van a el con todo ſu impetu. Tu Dios mio eres mi centro, no puedo deſcanſar ſino en ti; por ti ſuſpiro, y a ti aſpiro.

El hambriento deſea el ſuſtento, y el que tiene ſed buſca la fuente; ſed tengo, y hambre de ti, bien mio. Nada me puede hartar ſino tu, a ti deſeo, y a ti buſco vnicamente.

El amor de la patria puede mucho cō los hombres, y por el deſeo della no tienen contento los deſterrados. Como puedo yo tener guſto eſtando deſterrado en eſte valle de lagrimas ſin gozar de ti?

O como deſeo verte, bienhechor mio! como deſeo conocer de roſtro a quien tā buenas obras me ha hecho, y haze a todos!

Por ver a vn Rey de la tierra ſe ſuelen deſpoblar los pueblos. Por verte a ti Rey de cielo, y tierra, y omnipotente Señor, deſeo ſalir deſte mundo.

Tu Señor, eres el que con ſolo tu viſta alegras los cielos, y hazes bienauenturados a los Angeles. Quien no deſearà ver tan hermoſo teatro, donde ſe regozije mi alma con verdadero gozo, y eterna bienauenturança!

Tu Dios mio, eres amable ſobre todo amor,

amor, y deseable sobre todo deseo. Todo eres para codiciar, a ti deseo con todos mis afectos, y potencias, y fuerças, y con todo mi coraçon.

O deseado de las gentes! ò deseo de los collados eternos, que cosa puedo desear, sino à ti, y que cosa puedo amar, sino a ti, y porque cosa puedo aspirar sino por ti!

Que me detiene Dios mio, que no llegue à ti a gozar de tus abraços, à alegrarme con tu bienauenturança, a descansar en tu casa, a reinar contigo? Tantos bienes como en ti ay, me hazen que no desee otro bien.

Saluador mio, deseo adorar tus dulcissimas llagas, y besar tus sacrosantos pies, que fueron clauados por mi. Deseo ver la hermosura de tu rostro, y oir la suauidad de tu voz, y agradecerte quanto hiziste, y padeciste por mi.

Oracion de S. Vicente Ferrer, para alcançar en la hora de la muerte entero sentido.

SEñor mio Iesu Christo, que saluas a los hombres, y no quieres que ninguno perezca, tu eres a quien nunca se le suplica sin esperança de misericordia; porque dixiste por tu bendita y santa boca: Quanto pidieredes en mi nombre, se os harà; esto es, se os concederà todo. Ruegote por tu santo nombre, que en el articulo de mi muerte me dès enteros mis sentidos, juntamente con el habla, grandissima contricion de mis pecados, Fè verdadera, esperança ordenada, y caridad perfecta, para que con puro coraçon te pueda dezir: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu, que eres bendito y glorioso por todos los siglos de los siglos. Amen.

De Santa Basilisa, contra los malos espiritus, quando es tentado el enfermo.

APartate de mi Satanas, apartate de aqui espiritu maldito, porque soy sieruo de mi Señor Iesu Christo, y no tengo parte contigo. Apartate de mi serpiente venenosa, y dexa de darme en cara cō los pecados que cometi, pues por ellos merecio mi Dios y mi Señor, en el qual crei, en quien esperè, el qual me adoptò, y me amò en caridad perpetua, y està siempre aparejado para recibir con los braços abiertos al pecador, y es mucho mayor su bondad, y misericordia, que es, ò puede ser toda mi maldad. Abomino de ti, y de todas tus obras, execrable espiritu. A Christo solo Redēptor mio, y Dios mio, assi en vida, como en muerte, me llego, el me criò, y redimio, en el confio y espero, que por su misericordia me saluarà, y me librarà de tus manos. Abomino de ti Satanàs, y en el nombre de mi Señor Iesu Christo no se me da nada de ti, y te menosprecio. Apartate enemigo, de mi, que por la gracia de Dios no tendras parte en mi alma, y espero que has de perder el fruto de tus fraudes y engaños. Contentate cō tu confusion, y con tu castigo y tormento, pues ves que por la virtud de la Cruz se te ha sacado la presa de tus manos, y q̄ el Reino de los cielos, de donde caiste, està abierto y franco a los hombres.

Y tu Señor mio Iesu Christo ampárame, y oye mis gemidos, no preualezca contra mi aquel lobo insaciable, ni tenga potestad en mi: mas me puede leuantar tu diestra, que oprimirme la potencia de mi perseguidor. Dame tu mano, ò Esposo celestial, para que pueda llegar a la vida eterna, donde tu, que eres inmortal, reinas, y parezca agradable en los ojos de tu Magestad. Pasmese el demonio quando halle que no tiene parte en mi, y viere todas mis manchas lauadas, y limpias con tu sangre, y que no me puede impedir, q̄ me parta al cielo, y no se atreua a nada, sino que brame, y tema viendome saluo en tu misericordia, y yo tu sieruo diga tus alabanças, y confiesse tu santo nombre por todos los siglos. Amen.

Oracion a la Madre de Dios, para que ayude en la hora de la muerte.

O Madre piadosissima de gracia y misericordia, Virgen purissima, Madre de Dios, y Templo de la santissima Trinidad, suplicote por el amor que tienes al Padre Eterno, que me criò, y al Hijo, que me redimio, y al Espiritu Santo, que me santificò, que recibas mi alma quando salga deste mundo, y me assistas

en la hora de la muerte, para q̃ no se pierda esta criatura de Dios, redimida con la passion y sangre de Iesus tu Hijo defiendela de todo mal, y de los engaños, y tentaciones de los espiritus malignos.

Vèn Señora mia dulcissima, ten misericordia de mi al partir deste mundo, para que no sea condenado en el tribunal de tu Hijo santisimo y Iuez rectisimo, quãdo ya no me valdràn tus intercessiones. Y assi aora que me pueden aprouechar, te encomiendo mi alma, en aquella fè, en la qual te encomendò Dios Padre à su vnigenito Hijo; y el Hijo te encomendò al Dicipulo querido, quando estaua colgado en la Cruz.

Por aquel agrado con que la santissima Trinidad recibiò tu alma quando espiraste, y la colocò en trono de gloria, te pido no desampares la mia, sino q̃ me alcances misericordia de Dios, y perdon de todos mis pecados, y que suplas con tus oraciones, y merecimientos lo que me falta à mi de disposicion. Ea Señora, por la sangre de tu Hijo preciosisimo te suplico, que se logre en mi su sangre, su misericordia, y la tuya.

Oracion à Christo, y à su Madre, sacada de san Anselmo, para la hora de la muerte.

VIrgen santissima, postrado esta à vuestros pies vn rebelde hijo, pero confiando en vuestra clemencia, como de madre.

Cargado de los grillos, y prisiones de la vida passada me arrodillo delante de tã inmensa piedad.

El cuerpo es pasto de vna fiebre encẽdida; y el alma enxambre de sobresaltos, y cuidados; mis pecados se vàn à vuestros ojos por el remedio y medicina, y se esconden por su grauedad.

No se curan sin confession, ni se descubren sin verguença y confusion. Si se encubren, son incurables; si se muestran, son detestables; abrasanme con el dolor, y espantanme con su temor.

Sanadme Señora, porque no os causen asco las hezes repodridas de mis delitos.

O Madre de mi esperança, viene vuestro Hijo para saluar al perdido, y vos Señora oluidareis al pecador humillado, y que con profundo sentimiento os llama?

O celestial Pastora, buscò vuestro Iesus a la oueja descarriada, que no trataua de penitencia, y vos podreis despreciar al que llora sus yerros con amargura de coraçon.

O hijo, ò madre, si ambos estais agrauiados, en vuestros pechos ay clemencia para el q̃ se llega corrido de las quiebras antiguas.

Los dos estais ofendidos, y los dos sois abismo de misericordia, y dulçura: este Reo de la justicia de Dios se acoge al sagrado de la clemẽcia de la Madre del mismo Dios, y al Hijo de su coraçon.

*M*isericordioso Iesus, perdonad al esclauo de vuestra Madre; misericordiosa *M*adre *M*aria perdonad al esclauo de vuestro Hijo: arrojome entre dos tan grandes misericordias para no caer entre dos tan rigurosas justicias.

O buen Hijo, ò buena Madre, no me salga en vano el confessar estas verdades de vuestras personas.

No quede yo auergonçado de auer puesto en vos los estriuos de mi esperança.

Dezidme, ò Iuez del mundo, à quien perdonareis? Dezidme Reparadora del mundo, à quien reconciliareis? Si vos Señor, condenais, y vos Señora os apartais deste vil gusanillo que relata vuestros bienes con amor, y lamenta sus pecados con dolor de su coraçon.

Oracion de san Agustin à la Virgen santissima para lo mismo.

O *M*adre de misericordia, y consuelo de los que acuden a vuestra clemencir, por ella os suplico, sea mi muerte en confession de mis culpas, y digna participacion del cuerpo y sangre de vuestro dulcisimo Hijo.

Virgen santisima, por la honra y dignidad de Madre, y por la limpieza de vuestro sagrado cuerpo, acoged piadosamẽte mi alma, que està a la salida deste mundo, libradla de las acusaciones, espantos, y ilusiones de los demonios, y amparadla

con vuestra poderosa mano.

Venid Señora dulcissima con la milicia del cielo, cõpadeceos de mi anima en su salida, hazed que tenga passo seguro, y franco para vuestro amantissimo Hijo.

Entregoos mi alma en confiança de q̃ el Eterno Padre os entregò à su vnigenito Hijo.

Inuoco vuestro amor por aquel con q̃ la santissima Trinidad recibiò essa alma santissima quando se apartò de sus virginales carnes. Supla en mi vuestra gracia lo que falta à mis merecimientos.

Leuãtaos Señora de vuestro trono, presentad por mi vras suplicas, y ruegos delante de vuestro querido hijo. No os detendrà mucho tiempo pidiendo, sin otorgar mi remedio, pues tantas vezes le cõsolastes en su niñez quando lloraua.

Socorredme en esta vltima hora, para que no me salga al encuentro el principe de las tinieblas, ni me vençan, ò engañen los enemigos.

Oraciones que la Virgen santissima enseñò à santa Metilde, para que con ellas la inuocasse, para la hora de la muerte.

Virgen santissima Madre de Dios, à quien el Eterno Padre ha leuantado à vn trono altissimo de gloria, y ha cõcedido, que despues del mismo Dios seais poderosissima en el cielo, y en la tierra, ruegoos Señora, que conforme el poder q̃ teneis, os halleis presente en la hora de mi muerte confortando mi flaqueza, haziendo huir todos los enemigos de mi alma para que no puedan dañar.

Virgen santissima Maria Madre de Dios, a quien el Eterno Hijo de Dios Padre adornò con modo inefable, con sabiduria celestial, y llenò toda con lũbre copiosissima de gloria, para que con mayor claridad que todos los Santos viessedes la santissima Trinidad, y gozassedes della: y para que como el Sol hermosissimo y resplandeciente, alũbreis el cielo. Ruegoos Señora, que segun esta gran sabiduria y luz diuina, que teneis, en la hora de mi muerte, mediante vuestras oraciones, y fauores, conserueis en mi alma la lũbre de la viua Fè, para que ninguna niebla de error, ni de ignorancia, me puede turbar.

Virgen santissima Maria Madre de Dios, a quien el Espiritu Santo consolador, vn Dios con el Padre, y con el Hijo infundio perfectissimamente la abundancia y suauidad de su diuino amor, y hizo tan mansissima, que despues de Dios no ay criatura mas benigna. Ruegoos Señora benignissima, que conforme a esta cõdicion dulcissima, que teneis os halleis en la hora de mi muerte en mi fauor, y me alcãceis tanta suauidad del diuino amor, q̃ quite la angustia y congoxa de la muerte, y me la la haga facil y suaue. Amen.

Oraciones à san Miguel, sacadas de la Escritura, y del Oficio de la Iglesia, y de los dichos de los Santos.

O Glorioso Arcangel san Miguel, Principe de los Exercitos de Dios, tẽded vuestros piadosos ojos sobre este pobre miserable.

Estando Iesus muriendo en la Cruz, os hizo Gouernador, Defensor y Capitan General de su Iglesia, y de cada vno de sus hijos.

No entregò su Esposa à algun otro de los poderes del cielo, sino à vos, y assi ella fuera de Christo y su Madre, no reconoce otro Patron.

A Pedro le encomendò su Iglesia por pocos años; pero à vos, ò santo Arcangel, os la entrega hasta la vniuersal Resurreccion.

Mis pecados han causado horror a los moradores del cielo, temo q̃ todos ellos se conjuran contra mi; pero no temere si fueredes en mi fauor: pues como mas poderoso, soleis con solo el braço vuestro libertar a los desamparados.

Sè, Patron mio, que todas las sentencias difinitiuas de saluacion, ò condenacion eterna, son fulminadas por vos, como Presidente de los Estados de Christo: y que todas ellas seràn aprouadas, y confirmadas por el Iuez vniuersal el dia vltimo de la cuenta que se darà al fin de los siglos.

Apiadaos Iuez mio, dadme fauorable sentencia, y con ella serà cierta la gracia de mi Señor Iesu Christo.

Sè tambien, que en el fin del mundo con el sonido de vuestra voz he de compa-

parecer resucitado, è inmortal à vista del monte Caluario.

Disponed, que en tal estado, cercado de resplandores de gloria parezca yo en tribunal tan riguroso, y justo.

Sè, que en vuestras manos se ha de poner el temeroso estandarte de la Cruz, y despues de auer todos resucitado, los amigos della bolaràn por el ayre, y saldràn al encuentro, para ponerse debaxo de vuestra sombra, y de la que hara el arbol, que en vuestros braços traereis. Sea yo por vuestro amparo digno de saliros al encuentro, y con el socorro de tan valeroso defensor no temerè la presencia del riguroso Iuez.

Todo quanto en la Iglesia haze Dios, và por vuestra mano; la fortaleza q̃ se dà à los Martires, la luz y dotrina de los piadosos Doctores, las vitorias de las tentaciones, los socorros de la gracia. Y finalmente no dexais à ninguno de los predestinados, hasta ponerlo por vos mismo en la gloria.

Veis aqui herido de Dios à vn pobre enfermo, afligido con la vista de la muerte, triste por los pecados antiguos, y agonizando con los dolores presentes; pero muy confiado én vuestro amparo.

Por las honras que Dios os haze, desde el principio del mundo, quando lãçastes del cielo à Luzifer, y sus sequazes, hasta el fin del mundo, quando sereis visto de todas las naciones con la vandera de la Cruz en las manos: suplico encarecidamente à vuestra clemencia, que me fauorezcais en esta hora.

Oracion al Angel de la Guarda, para la hora de la muerte.

A Ngel mio de mi Guarda, que toda mi vida no os aueis apartado de mi, y me aueis librado de tantos peligros, no me desãpareis en este, en q̃ me và la saluaciõ: no me dexeis quando me importa tanto: inuoco vuestro fauor en este trance tan apretado. A vos clamo como amigo y protector, rogad à Dios para que tẽga yo paciẽcia en mis penas, dolor de mis culpas, esperança de mi saluacion, amor de mi Criador, y seguridad de mi bienauenturança. Defendedme de los espiritus malignos, esforçad mi animo, alumbrad mi entendimiento, ablandad mi voluntad, para que tenga verdadera contricion de mis pecados, y vn ardiente amor de mi Redemptor. Orad santo Angel mio, para que yo sea del numero de los pecadores que merecieron perdon. Yo os encomiendo, y hago entrega desta vltima hora, para q̃ seais en ella mi guia, mi amparo, mi luz, mi defensa.

Oracion à los demas Angeles, y Santos.

V Vestro fauor pido, ò espiritus bienauenturados, Angeles santos de todos los nueue Coros, espiritus celestiales, exercito fortissimo del Señor, defendedme de mi mismo en esta hora, y de los lazos de Satanas: libradme de los peligros deste mar tempestuoso, de los Cosarios que me persiguen, y con vuestras oraciones lleuad esta nauezilla rota y fragil à esse puerto de quietud donde descãse con vosotros. O santos Patriarcas, ò Profetas alumbrados de la diuina luz, Apostoles, y Capitanes gloriosos del Señor: Martires esforçados de Iesu Christo, Doctores sapientissimos, Confessores humildes, Virgines purissimas, casadas, viudas, y continentes, y todas las almas que agradastes à Dios, ayudadme y fauorecedme para q̃ yo llegue al puerto donde vosotros llegastes. *Ex med. S. Aug.*

O casa hermosa y resplandeciente del Señor, yo he amado vuestra grandeza, à vos suspiro en este mi destierro, à vos anhela este mi coraçon quando ya se me acaban los alientos de la vida.

No pido essa santa compañia, y admirable hermosura vuestra por mis merecimientos; pero confiò que la alcançarè por la sangre de Iesu Christo. Y vosotros Santos gloriosos me ayudareis con vuestros merecimientos.

Pecado he, y como oueja descarriada, me he perdido, yo lo confiesso; pero no desconfio de la bondad de mi buen Pastor, q̃ sobre sus ombros me lleuarà à vos, para que en vuestra cõpañia se rogozije mi anima con el incomprehensible gozo de que ya gozais.

O vida felicissima arrebatadme con vuestra memoria, y lleuadme a essa santa mo-

morada, donde ay gozo infinito; alegria sin tristeza, y salud sin enfermedad, y todos los bienes amontonados sin mezcla de ningun mal, adonde la juuentud nunca se enuejeze, y la frescura no se marchita, el amor no se entibia, ni la vida se acaba, ni se siente pena, ni se oye gemido, ni se teme mal alguno. Espero llegar a tan soberana dicha por los merecimientos de mi Señor Iesu Christo, y vuestras intercessiones. Suplico a cada vno de vosotros rogueis por mi al Señor, para que no se pierda mi alma, y le ofrezcais todos vuestros merecimientos, que yo quisiera tenerlos todos para satisfacion de mis culpas, y exaltacion de su nombre y gloria.

Oracion al echar el agua bendita.

IEsu Christo me purifique con el rocio de su gracia: defiendame de todo mal, limpieme de todo pecado, y por el derramamiento de su sangre me lleue a gozar de su gloria. Esta agua bendita me sea para salud y vida eterna.

Al tomar la candela en la mano.

RVegote Señor mio Iesu Christo, que eres la luz verdadera, que alumbra à todos los hombres, que pues por tu gran misericordia me hiziste participante de la luz de tu gracia, para que gozasse de tu claridad eterna, que no me dexes en las tinieblas de mi ignorancia, y miseria.

Oracion de San Agustin, para quando agonize el enfermo, y tenga à Christo crucificado en las manos.

Ex c.6. Medit. O Eterno Padre, mirad a vuestro Hijo atormentado por mi en vna Cruz para mi remedio, y exemplo.

Ya pagò en el madero santo el triste castigo que yo merecia. Miradle descoyuntado por mi, y no os enojareis contra mi.

Cessen, cessen los arcos de vuestra ira, y en lugar de las duras flechas, dadnos abrazos.

Mirad las manos inocentes que destilan preciosa sangre; y por ellas perdonareis las maldades que cometieron las mias.

Parad mientes, aquel pecho desnudo, y atrauesado con la lança, y renouadme con su sagrada fuente.

Por aquellos sagrados pies traspassados cõ duros clauos, enderezad los mios para que no se aparten en esta hora de las sendas de la verdad.

Por ventura, no mirais la cabeça descaecida de vuestro Hijo con setenta caños de sangre, y la ceruiz blanca como la nieue, inclinada, y caida con la presencia de la muerte?

Por las miserias que en si recibio vsareis conmigo de misericordia.

Mirad como blanquea su pecho desnudo, como bermejea su sangriẽto costado, como estan estiradas sus entrañas secas, como està escurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro Real.

Poned los ojos, o Padre eterno en la faz de vuestro querido Christo, y en los miembros quebrantados deste Señor, para que os apiadeis deste sieruo ingrato desleal, oluidadizo, y preuaricador de vuestras sagradas leyes.

Aueis herido por los pecados del pueblo al querido de vuestro coraçon, por el me dad osculo de paz: abraçadme como a hijo, dadme la ropa rozagante de la gracia, y el anillo precioso de la mano, como a esposa.

No lo merezco yo, pero merecelo vuestro Christo. Mios son sus meritos, dellos me valgo para mi desempeño; y defensa.

Oracion de San Geronimo para lo mismo.

O Misericordioso Iesus, fortaleza mia, esperança mia, en quien creo, de quiẽ espero, a quien amo, y amarè para siempre. Dadme vuestra poderosa mano para dar este salto de la vida a la muerte. Ex c.6. Medit.

Tiempo es ya, que el poluo se buelua a la tierra antigua; y el alma que en el depositastes, torne a su Dios, y a su Criador.

Abridme Señor las puertas de la vida; pues quando como facineroso padecistes en la Cruz, hizistes la magnifica promessa, de franquear el cielo a pecadores,

res. Sobre vuestra palabra os executo, miradme como al ladron, que amparastes en el madero de la Redencion, y como à Mateo, y Madalena, y a los otros escandalosos pecadores, que recogiò vuestra clemencia.

Vos sois el que siempre, yo lo que ellos eran. Ay de mi pecador, y que atreuido me haze vuestra bondad!

Que ganareis Señor en echar à los incendios eternos, esta vil paja seca con los ardores de la enfermedad?

Honra vuestra es perdonarme los pecados, y leuantar en alto al pobre atollado en el lodo, y que ha hozado como animal inmundo en el cieno de su desuentura.

No es possible Dios mio, que me arredreis, porq̃ yo soy carne de vuestra carne, y huesso de vuestros huessos, y hijo de los mismos padres, y me llamas hermano en los Euangelios.

Ea Hermano mio, pues tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad, llegado se ha la hora que pretendistes; librad de los leones esta anima vnicamente querida de vuestra clemencia.

Ea deseo de los collados eternos, à vos camino, entren mis memoriales en vuestra presencia.

Veis aqui al llagado de los ladrones en el camino de Ierico, curadle y ponedle sobre vuestros diuinos ombros.

Encancerada està mi lengua con las pabras indignas; mis ojos se empaparon en la vanidad; mi consideracion no estriuò en el testamento de vuestra santa ley desde los pies à la cabeça, no ay en mi cosa sana.

Buen Iesus, la sangre de essas venas salio para que yo me alçasse con ella: de ella me valgo, para que no podais intẽtar el castigo merecido de mi coraçon. Yo soy la mercaderia de tan alto precio, yo la ouejita perdida, recogedla, ò dulce Pastor, y ponedla entre las otras de vuestros apriscos.

Prometido teneis, q̃ en qualquiera hora que se arrepintiere el pecador serà perdonado. Yo vengo dolorido de los pecados cometidos, cumplidme vuestra palabra, porque esta hora en que me duelo mia es; no es mi dolor fuera del tiempo que me aueis dado.

No me arrojeis de vuestro rostro, vsad conmigo de vuestra misericordia, para q̃ os alabe en vuestra casa para siempre.

No os aparteis en esta hora de vuestro sieruo, trocad mis lagrimas en plazer, acelerad el passo para sacarme deste destierro.

Venid, ò amado Iesus, salgamos al ameno campo, y a los jardines de vuestra gloria.

Yo no soy digno de llamarme hijo; pero sè que sentireis el quitaros el nombre de Padre.

Por esta dulce voz os combido, ò Padre, Padre mio, que me deis la possession de vuestra gloria.

Oracion de san Lorenço Iustiniano en la hora de la muerte.

CHristo mio recibid al que està en la vltima agonia de la muerte, humillado delante de vuestra diuina Magestad. *Ex Surio to. 1. in vita S. Laur.*

No fio en mis justicias y merecimientos para suplicaros, sino en vuestras grãdes misericordias.

Christo murio por mi: verguẽça auia de tener de temer ya la muerte. Mirad Iesus mio à la humildad presente, vida, y salud de mi alma.

Yo soy la oueja perdida, y me bueluo à vos dulze Pastor: boluedme Señor a vuestro rebaño.

Podreis tener animo, y coraçon para despreciar à los que se acogen à vos? Cerca està de mi la tribulacion grande, y sino es vos, ninguno me puede librar.

Por ventura no sois vos el que dixistes: Clamarà à mi en la tribulacion, y le oirè? Yo estoy atribulado, y clamo, oidme.

Testamento, ò vltima voluntad del alma, hecho en salud, para assegurarse el Christiano de las tentaciones del demonio en la hora de la muerte, ordenado por S. Carlos Borromeo.

LA forma en que se ha de otorgar va puesta al fin.

Cabeça del testamento.

SIendo infinitos los peligros à que està sujeta la vida humana, y conociendo yo N. infeliz pecador, ser hombre mortal, nacido para morir, sin saber la hora q̃ he de pagar esta deuda, para que no sea cogido improuisamente, y mi fuga no sea en Inuierno, o Sabado, como dize Christo nuestro Señor en su Euangelio, he acordado, con el ayuda de su diuina Magestad, disponerme para esta hora tan incierta, ya que nuestro Señor Dios me concede tiempo para ello: y assi con todo el coraçon, postrado à los pies de Christo mi Señor puesto en vna Cruz, manifiesto al mundo està mi voluntad en la forma siguiente.

In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti:

Arrodillado à los pies de vn Crucifixo, cõ gran reuerencia diga.

PRIMEramente, como fundamento de mi saluacion, protesto yo N. y confiesso en la presencia del omnipotente Dios y de la Virgen santissima *Maria*, y de toda la Corte del cielo, que es mi voluntad de viuir, y morir obediente à la Iglesia Romana, creyendo firmemente todos los catorze Articulos de la Fè, enseñados de los santos Apostoles, con las interpretaciones, y declaraciones hechas sobre ellos por la santa Iglesia Catolica, y todo aquello q̃ essa misma santa Iglesia, gouernada por el Espiritu Sãto, ha enseñado, defendido, y declarado: y en suma protesto de creer todo aquello que vn buen Catolico Christiano deue creer: en la qual santa Fè quiero, y me alegro morir, de tal manera, que qualquiera cosa que yo dixere, ò hiziere (que Dios no permita) cõtra ella por sujestion del demonio, ò tentado en otra qualquier manera, aora para entonces en virtud desta clausula, y al presente lo reuoco, casso, y anulo, y es mi voluntad no se tenga por dicho, nì hecho.

Item, por esta mi vltima voluntad protesto, que en mi muerte quiero recibir el Sacramento de la Penitencia, y Confession, confessandome enteramẽte. Y si por qualquier accidente que ocurriere yo no pueda recebirle, en virtud desta presente clausula es mi intencion y volũtad de hazerla, y aora para entonces con el coraçon; y assi cõfiesso mi culpa de todos mis pecados cometidos en pensamientos, palabras, y obras, assi contra Dios, como cõtra mi alma, y de mis proximos; de los quales me duelo, y me arrepiento, deseãdo espacio de verdadera penitencia para poderlos llorar amargamente, no tanto, por solo el temor del infierno, ò de otra pena sensible, mas por auer ofendido al sumo bien, que es Dios, à quien deuo sobre todas las cosas amar, y seruir. Lo qual todo aora propongo firmemente hazer con su gracia, por todo el tiempo de mi vida, sin ofenderle jamas.

Item, protesto en la misma forma, en el fin de mi vida querer recibir el santissimo Viatico, por vnirme perfectamente, y pacificamente con mi Señor por medio de tan diuino Sacramento: el qual no pudiẽdo entõces recibirle por qualquier accidente, declaro aora para aquel tiempo, que es mi voluntad recebirle al menos espiritualmente con el coraçon, adorandole, y suplicandole se digne de estar conmigo en tan peligroso viaje, defendiẽdome de las assechanças de los ladrones infernales, lleuandome al puerto seguro de la eterna bienauenturança.

Item, protesto, querer tambien passar desta vida armado del Sacramento vltimo de la Estrema Vncion: el qual no pudiendo por algun impedimento recebirle, aora para entonces le pido, y demãdo, y deseo, rogando a su diuina *Ma*gestad se digne de vngirme todos los sentidos interiores, y exteriores con el olio de su infinita misericordia, perdonãdome todo lo que he pecado con los ojos, lẽgua, gusto, y olfato, oido, y tacto, en qualquier modo y manera.

Item, por la presente protesto, no querer por tentacion alguna desconfiar de la diuina piedad por la multitud de mis pecados: por los quales, si bien confiesso, q̃ merezco el infierno, empero no desconfio de su infinita misericordia, sabiẽdo auer perdonado à infinitos grandes pecadores, teniendo como tenemos, vna cedula firmada de la mano de Iesu Christo en su santo Euangelio, en el qual afirma, no auer venido à llamar los justos, sino a los pecadores.

Item, confiesso no saber que aya hecho obras buenas, y meritorias de la vida eter-

terna, y que si alguna huuiere hecho, digo, y declaro auerse obrado con mucha negligencia, y tibieza, y la tal qual fue, no auerla podido hazer sin la diuina gracia. Mas para que quede confuso el demonio, digo y declaro, que yo no presumo, que por ellas solas merezca el cielo mas principalmente por los meritos, y sangre de mi Señor Iesu Christo, derramada en la Cruz por mi miserable pecador.

Iten, protesto al presente ser mi voluntad, de padecer con paciencia, y conformidad, qualquier enfermedad, y dolor, quãdo nuestro Señor me la impusiere. En la qual ocurriendo (lo qual Dios no permita) que por la violencia de los accidentes penosos, y agonias mortales, ò sugestion diabolica, yo caiga en alguna impaciencia, ò tentacion de blasfemia, ò mormuracion contra Dios, ò hiziere otra alguna señal de mal exemplo, agora para entonces me arrepiento, y me pesa, y reprueuo, y doy por no hecho qualquier mal que pueda hazer, ò dezir, rogando a la diuina clemencia no me desampare en aquel doloroso trance.

Iten, en virtud de la presente, perdono todas las ofensas, y injurias, que me ayan sido hechas por alguno, en la fama, vida, y hazienda, y de otro qualquier modo, rogando a Dios, que les perdone, y ayude. Y deseo otrosi, que aquellos a quien yo aya ofendido, hagan conmigo lo mismo.

Iten, protesto de dar infinitas gracias a su diuina Magestad de todos los beneficios que me ha hecho, assi los ocultos, que no conozco, como los manifiestos; y particularmente por el beneficio de la creacion, redencion, y vocacion a su santo conocimiento: mas sobre todo, el auerme esperado tanto tiempo a penitencia, auiendo podido justamente lleuarme desta vida quando menos pensaua, y yo estaua en el cieno de mis pecados: sea para siempre bendita su infinita piedad, y caridad.

Iten quiero, y deseo sumamente, y cõ toda piedad ruego, que desta mi vltima voluntad sea Protectora la gloriosa siẽpre Virgen Maria, refugio, y abogada de los pecadores, a la qual especialmente, demas de los otros Santos, y Santas, mis deuotos, N. N. inuoco, y llamo, que se hallen presentes a la hora de mi muerte: y ruego a su vnigenito, y precioso Hijo, que reciba mi espiritu en paz.

Aqui ponga cada vno los Sãtos de su deuocion.

Iten, quiero y declaro, que de la misma manera constituyo, y nombro en virtud de la presente, al Angel de mi guarda, por defensor, y curador de mi alma, en el tremendo juizio, quando se vea mi causa, y diere la sentencia final de la vida, ò muerte eterna, rogandole que assi como nuestro Señor le encargò mi alma, y puso debaxo de su tutela, y guarda en esta vida, assi la defienda, y lleue en sus manos al descanso eterno.

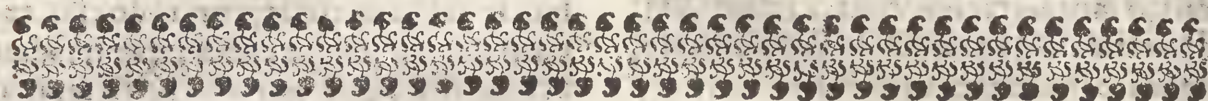
Y ruego finalmente por las entrañas de Iesu Christo, a todos mis amigos, y parientes, que si bien no se puede saber, que suerte me ha de tocar, con todo esso, temiendo, por mis pecados, que mi alma aya de ir a parar por mucho tiempo al Purgatorio, quieran ayudarme con obras de satisfacion, y principalmente con el santissimo sacrificio de la Missa, como medio mas eficaz para librar las almas de aquellas penas: y si como confio, me viere libre dellas, por sus buenas obras, les prometo no ser ingrato a tanto beneficio.

Iten, es mi voluntad, y deseo grandemente, que mi alma luego que sea libre desta carcel eterna, sea libre desta carcel terrena, sea puesta en la amorosissima cauerna del costado de Iesu Christo, en la qual viuifique sepultura, quede, y viua perpetuamente depositada, gozando aquel descanso, y reposo eterno, bendiziẽdo mil vezes aquel cruelissimo hierro de la lança, que a modo de sincel agudo hizo vn monumẽto tan dulce en el amargo pecho de mi Señor.

Finalmente, protesto de acetar con toda mi voluntad, la muerte en qualquier modo que nuestro Señor me la embiare, conformando mi querer en todo con la diuina voluntad, acetandola con paciencia, en satisfacion de mis pecados, dando gracias a la diuina Magestad de la vida que me ha concedido, la qual si fuere seruido de alargar, sea mil vezes bendita, y

quando quisiere otra cosa, aqui està el alma, el cuerpo, y la muerte en sus manos, pidiendole sobre todo, que no permita jamas, que desta mi volútad me mude.

En fe de lo qual yo N. he otorgado la presente carta de protesta, confession, y resignacion, y vltima, y postrimera voluntad, en presencia de mis Santos deuotos, como testigos rogados, y llamados para este efeto, la qual pretendo que valga aora, y siempre, en fuerça y vigor de testamento, codicilo, y donacion por causa de muerte, confirmandola de nueuo, estando en mi entero entendimiento, y juizio, sano del cuerpo, firmado de mi propia mano. Finalmente haziendo la dicha protesta para mayor claridad continuamente conmigo, con la qual quiero ser enterrado despues de mi muerte. Aqui la firma assi. Yo N. firmo, y afirmo, y protesto todo lo contenido en este papel, el qual firmo de mi nombre, y mano. Poner la su firma, y el que no supiere escriuir, escriuir esta señal ✝. El dia que se huuiere de otorgar, confiesse, y comulgue el testador, y despues en la Iglesia, ò en su Oratorio, ò casa, delante de vn Crucifixo, estando arrodillado, le lea, ò haga leer, diziendo con el coraçon lo que pronuncie la lengua: en acabando la firme, como queda dicho, despues diga el Pater noster, Aue Maria, y Credo, y Filij Dauid, Miserere mei. Guarde el papel en su escritorio, entre las cosas q̃ mas estima, y si anduuiere camino, lleuele consigo, y leale con atencion vna vez, ò mas al año.



LIBRO DE LA VIDA,

IESVS CRVCIFICADO.

IMPRESSO EN GERVSALEN
En la Oficina del Monte Caluario, cumplidos treinta y tres años de su edad.

A COSTA DE LA SANGRE DEL HIjO de Dios.

BREVEMENTE DISPVESTO PARA QVE se imprima en los coraçones de todos, con las Meditaciones principales de la Passion, y de los siete miembros de Christo mas atormentados.



TOda la sabiduria del cielo y toda nuestra vida, y todo n̄ro bien està en Iesus crucificado. Este Señor bañado con su sangre, lleno de dolores, enclauado como si fuera maldito de la ley, en vn madero, puestro entre dos ajusticiados, y facinorosos, como si fuera el mayor dellos, y escarnecido de los q̃ le veian, es el dechado de todas las virtudes, cõ q̃ hemos de alcãçar la vida eterna. Y no ay mas q̃ sa-

saber, sino entender, y imitar lo que nos
In c.2. enseñò en la Cruz, como san Ambrosio
ad Colos. dize, y san Pablo se precia, que no sabia
otra cosa sino a Christo, y esse crucifica-
Apoc. 5. do. Por la misma causa, san Iuan Euan-
Isai.29. gelista, el Profeta Isayas, y el Profeta
Dan. 12 Daniel llaman a Christo Libro, por la
enseñança que nos dà, y dotrina de vida
3. de Tri que contiene. Y san Agustin dize: *Nues-*
nit. *tra Ciencia Christo es, y nuestra Sabiduria*
tambien es Christo, y grandes Doctores
lo han experimentado, y confessado, que
mas sabiduria han aprendido a los pies
de vn Crucifixo, que en los demas li-
bros. Por esto he querido, a imitacion
de otro Tratadito que anda en Italiano,
del Padre don Blas de Palma, disponer
la meditacion de la Passion, y Cruz de
Christo, conforme a este nombre de Li-
bro, que repite tantas vezes la Sagrada
Escritura, y no es sin mucha causa: fue-
ra de que està tan estragado nuestro gus-
to, que sino es con el cebo de alguna no-
uedad, y curiosidad, no arrostra a su
bien. He querido distribuir desta mane-
ra las hojas deste Libro, y Manual de
nuestra vida, que son los siete miembros
mas atormentados de Christo Crucifi-
cado, para que cada dia de la semana
quepa repassar vna hoja, y vna medita-
cion de vn miembro de los dolorosos de
Christo, y que se ocupe el alma en abrir
vno de sus siete sellos, como tenia el Vo-
lumen que fue mostrado a san Iuan.

Modo de meditar la Passion.

ANtes de llegar a su leccion, quiero aduertir lo que san Iuan dize, que por de dentro, y de fuera estaua escrito el Libro; porque no nos hemos de contentar de mirar solo lo que nos enseña Christo por la corteza de su cuerpo, y los dolores exteriores, sino penetrar lo que passaua en su coraçon, amandonos ardentissimamente, y en su pensamiento acordandose continuamente de nosotros, y ofreciendo con gran voluntad sus tormentos por nuestro bien: y no solo hemos de mirar su sacratissima Humanidad, pero juntamente su Diuinidad, y comparar la infinidad de los atributos diuinos con el abatimiento de su Passion, que esto nos hara encender mas en su amor. Con esto no quiero detener mas al alma deuota, sino rogarla que tome vn Crucifixo en la mano, y empiece a leer lecciones de vida en este Libro diuino, y nunca se caiga de sus manos, y sea este soberano Manual de Santos.

El titulo deste Libro es desta manera.

LIBRO DE VIDA IESVS Nazareno, Rey de los Iudios, cuyo Autor es el Amor diuino. Impresso en Gerusalen en la Oficina del Monte Caluario, quando fue crucificado a la señal del Tau, esto es de la Cruz, por las manos de los malditos Iudios, año treinta y quatro de su edad. A costa de la sangre, y vida del Hijo de Dios.

Licencia de los Superiores.

PErmitio el Padre Eterno esta obra por medio de Poncio Pilato Presidente, que entregò a Iesus a los Iudios, para que le crucificassen. *Ioan.* 19.

Aprobaciones.

ES aprobado este Libro por toda la Santissima Trinidad. Por Dios Pa-
dre, quando dixo por Isayas, por la mal- *Cap.* 53.
dad de mi pueblo le lleguè.

Por el Hijo de Dios, quando por Da-
uid dixo a su Padre, aceptando el precep *Psal.* 39
to del morir: Al principio del Libro se escriuio de mi, que hiziera tu voluntad, Dios mio, yo lo quise.

Por el Espiritu Santo, como dize san
Iuan. El Espiritu testificarà, que Chris- 1. *Ioa.* 5.
to es verdad.

Suma del Priuilegio.

SOlo por vna vez que fue Christo crucificado, tiene priuilegio su Passion de ser causa de nuestra vida, no por la san-
gre de becerros, sino como dize san Pa- *Ad Heb.*
blo. 9.

blo, por su propia sangre entrò vna vez nuestro Pontifice Christo en el Sancta Sanctorum, hallando eterna redencion.

Tienen, fuera desto, priuilegio de imprimir este libro en sus coraçones, los que tomaren su Cruz, y siguieren fielméte a Iesus, hasta morir a si mismos.

TASSA.

EN treinta dineros tassò Iudas a este Libro, que vale mas que todo el mundo. Mas porque le quieras, de valde se te dà, como Isaias dize: Venid, comprad sin dinero, y sin alguna conmutacion. La voluntad sola es el trueco, no ay mas interes que nuestro bien, ni se pide mas precio que nuestro amor.

Cap. 55.

EPISTOLA DEDICATORIA
A la Iglesia de Dios, y santificados en Christo Iesus, los que son llamados Santos, y inuocan el nombre de Iesu Christo. Gracia a vosotros, y la paz os venga de Dios Padre nuestro, y Señor Iesu Christo.

CHristo padecio por los hombres, dexandoos exemplo para que sigais sus pisadas. Tened, pues, el mismo sentimiéto, y dictamen que estuuo en Christo Iesus, el qual como tuuiesse la misma naturaleza diuina, no juzgando que le era cosa postiza, y hurtada, el ser igual a Dios, se deshizo, y anonadò, tomando forma de esclauo, hecho semejante a los hombres, hallado en habito de hombre: humillose a si mismo hecho obediente hasta la muerte, no como quiera, sino muerte de Cruz. Hazed esto, y viuireis. A veinte y cinco de Março año de treinta y quatro.

Vuestro Amor ardentissimo.

El Espiritu Santo, que hablò por los Profetas, y Apostoles.

Por su mandado.

Los Principes de la Iglesia.
San Pedro. San Pablo.
1. *Petr*. 2. *Ad Philip*. 2.

Al Christiano Letor.

BIenauenturado es el que lee, y oye las palabras deste Libro. Recibele, pues, y traele, como dixo el Angel a san Iuan, y le sentiràs en la boca dulce como la miel. Este es el Volumen donde estan todos los tesoros de la Sabiduria de Dios. Dichosos los ojos que ven lo que ves. Digote de verdad, que muchos Profetas, y Reyes quisieron ver lo que estàs viendo, esto es el Libro de Vida Iesus, y no lo vieron; y oìr lo que oyes, esto es las palabras del Crucificado, y no lo oyeron. Has de aduertir, que este Libro es, no de papel, ni membranas, sino de los miembros del blanco Cordero, que no tiene mancha alguna, Christo Iesus que fue muerto desde el origen del mundo, cuyos miembros son sus hojas, que has de reboluer en tu coraçon. Està impresso con moldes de azero, con puntas de vna aguda lança, y de crueles clauos. La tinta fue la sangre del Hijo de Dios. Las letras con que le has de leer son quatro, dos vocales, que son A. y O. esto es, *Amor de Dios, y Odio del pecado.* Otras dos son consonantes, que son C. y T. esto es, *Confiança, y Temor.* Si esto hizieres, diràs con san Pablo: No juzgue que sabìa otra cosa sino es a Iesu Christo, y este Crucificado, *ex Apocalips.* 1. & 10. *Luc.* 10. 1. *Corint.* 2.

PROEMIO.

LA sangre que derramò Christo en la Circuncision, y la que derramò en el Huerto, y toda su vida santissima fue como Proemio de su Passion. Tanto era el deseo que tenia Iesus de derramar su sangre, y padecer por el bien del hombre, que a ocho dias nacido quiso dar muestras de su infinita caridad.

Tabla de los Capitulos.

LAs principales virtudes que nos enseñò Christo crucificado, y hemos de procurar imitar, por estar en ellas la suma de la perfecció, son: La primera, desprecio del mundo, y de si, con profunda humildad. Segunda, odio del pecado, y de si. Tercera, penitencia, y total mortifica-

ficacion de gustos. Quarta, paciencia grande, y estima de los trabajos. Quinta, obediencia profunda, y resignacion total en las manos de Dios. Sexta, amor de Dios, y del proximo. Septima, pobreza, y despego de todo bien, y aficion de la tierra.

Los principales miembros de Iesus, que fueron atormentados, y hemos de procurar adorar con mas tierna, y particular deuocion, son: Primero, su cabeça coronada de espinas. Segundo, su rostro abofeteado. Tercero, su lengua atormentada cō increible sed, y amargura. Quarto, sus espaldas llagadas cō açotes. Quinto, sus manos atrauessadas con clauos. Sexto, su costado rasgado. Septimo, sus pies tambien enclauados.

Folio I. La cabeça de Iesus atrauessada con espinas.

LA hoja primera deste libro de vida, es la sacrosanta cabeça de Iesus, dolorida con dolores de muerte, con las heridas penetrantes de setenta y dos espinas de juncos marinos, mayores algunas que alesnas, que atrauessaron su frente, y sienes, dolor bastante a quitarle la vida, si por milagro no la conseruara para padecer mas por los hombres. Que dolor seria de vna vez sola atrauessar a vno con setenta y dos alesnas la cabeça, parte tan viua y sensible? Creo que no ay ambicioso en el mundo, que si le dieran ser Rey, porque le coronaran con semejante corona, que lo admitiera, mas vos, Rey de gloria, lo admitistes, no por deseo de hōra, sino de ser mas afrentado por mi. O hombre! mira que te enseñò Iesus, que no solo desprecies al mundo, pero que quieras ser despreciado del, y estimes lo que el desprecia. Los trabajos, y los dolores los tiene Iesus por guirnalda, y corona mas preciosa que el oro. Y yo de que me puedo quexar quando estuuiere afligido, pues veo a mi Dios coronado de penas?

Mira el daño que te haze tu soberuia y vanidad, tus pensamientos altiuos, y ociosos, tu ceruiz leuantada, tu desobediencia, y juizio propio, y dictamenes torcidos del mūdo, pues tan a costa suya los pagò Iesus, que le fueron mas penosos que las espinas.

Adoro, Señor mio, vuestra cabeça, en la qual estuuieron tantos pensamientos de mi bien, y de la gloria de vuestro Padre, y la vision Beatifica que no pudo dar lugar a culpa. Què pecado, pues, pudo hazer que mereciesse tal castigo, sino mis pensamientos desvanecidos? Espinas, Señor, señalastes por pena de su pecado a Adan, y vos inocente, os quereis coronar desta nuestra pena para quitarnosla. Correte alma de estar regalada, si te precias de ser miembro de tan dolorida cabeça.

Otras espinas sufriò Iesus en su cabeça, que fueron las injurias con que espinaron sus oìdos, las afrentas, los escarnios, las blasfemias que en su presencia le dezian: Ya que no sufre el redimido por Christo otras espinas, sufra estas.

Folio II. Rostro desfigurado de Iesus.

MIra al hermoso, y apacible rostro de Iesus, en quien desean los Angeles mirar, y se remiraua su Madre santissima, hinchado, y ennegrecido de los golpes, de los bofetones, y cañaços que en el le dieron, y rasgado con los crueles araños de las vñas de los sacrilegos, lleno de asquerosas saliuas, mezcladas con los burujones de la sangre elada que cayò de las espinas, los ojos hinchados de llorar mis pecados, todo desfigurado, que no le conociera su misma Madre sino por su modestia, y compostura, y suma paciencia.

O Señor! quanto es el asco, y horrible fealdad de mi pecado, pues a vuestra hermosura assi afeò por lo que quisistes satisfazer por el. O rostro amoroso de Iesus, que assi os parò mi culpa tan espantable. Aborrezca yo lo que assi desformò vuestro semblante amable. Mira alma, pues assi desfigurò tu pecado a la hermosura del mundo, como te abrà parado a ti? Creo que si te vieras, te aborrecieras mas que la muerte, y te estremecieras de ti misma. O amor del mundo, Iesus! Aborrezca yo lo que tu tanto aborreciste, y truequese todo mi amor de la tierra en odio santo contra mi mismo, que fuy causa de tanto mal.

O ojos de Iesus misericordiosos, desfigurados por la falta de sueño, y abundancia de lagrimas que vertistes por mi! porque merecistes estar tan desconocidos, y tristes? Es acaso porque mirastes a san Pedro para hazerle misericordia? ò porque los leuantastes al cielo para dar gracias por mi bien? No porcierto, sino por mi inmodestia, y poco recogimiento, dexandome lleuar de lo visible, sin mirar a mi pecho, y conciencia, y por tener cuenta con hombres, sin tener cuenta con Dios, ni mirar que me mira mi Criador.

Folio III. Lengua, y boca de Iesus, sedienta, y abeleado.

AQuella dulce lengua, y boca de Iesus, que dixo tantas verdades, que nos enseñò la dotrina del cielo, que alabò tanto a Dios, no carecio de amargura, y de vn tormento inmenso; porque como Iesus tomò sobre si nuestros pecados, queriendo hazer penitencia por ellos, y en la lengua pequemos tantas vezes, y de tan varias maneras, que por esso la llamò Santiago vniuersidad de maldades; no quiso dexar este miembro sin su pena. Y es cosa bien de marauillar, que con ser tan agudos los dolores que en las demas partes de su cuerpo padecia, de ninguno se quexò, ni significò su dolor, sino es de la sed que padecio, y sequedad de légua; bastante indicio del increible tormento que sintio en este miembro. Aun entre nosotros vemos, que vn enfermo nada suele sentir tanto como la sed, ni los ardores de todo el cuerpo, ni otros dolores. Allegase, que con la lengua pecamos de dos maneras, con hablar, y cō gustar, dexandonos lleuar del apetito destemplado de la comida. Y como el pecado de Adan, por quien satisfazia Christo, fue de gula, y por gustar lo vedado: en la lengua, y en el sentido del gusto, quiso ser Iesus mas afligido que en otros miembros: y asi este tormento de sed entra en cuenta con los mayores que padeciò. Gustò tambien hieles nuestro Redentor, que fuera del tormento de la sed, acompañò, y aumentò la amargura de la boca.

O redimidos de Iesus! aprended a hazer penitencia, y a negaros vuestros gustos, pues vno costò tan caro al Señor del mundo. O Iesus mio, y como os salieron a la boca mis destemplanças, mis palabras ociosas, y poco miradas, y las descompuestas de mormuracion, de enojo, y de poca caridad! Dadme gracia, para que corrigiendome a mi, os refrigere, ya que no huuo quien os socorriesse con vn jarro de agua que os faltò, para que no me quexe yo si me falta lo que no he menester, y quien me aparta de mi Dios, y de mi bien. Desto teniades mas sed, de mi bien, y saluacion: concededme la desseo de veras, y que os busque, y llegue à vuestra sangre, como el cieruo sediento que busca las fuentes de las aguas.

Folio IIII. Espaldas de Iesus descarnadas.

BIen se echa de ver el oluido que tienen los hombres de sus pecados, y quan echados los tienen a las espaldas, pues las de Iesus fueron asi atormentadas. Buscò la justicia diuina nuestras culpas, adonde todos las echamos. Considera que sentimiento podian hazer mas de cinco mil açotes de muerte, dados con todas fuerças, y a dos manos por mancebos robustissimos, y bien beuidos, remudandose a menudo de dos en dos, y con açotes de escorpiones de hierro, con que sacauan los bocados de carne, y descubrieron los huessos, dexando a Iesus todas las espaldas hechas vna horrible llaga, descarnadas hasta los riñones. Despues le cargaron la Cruz sobre ellas, tormento tan grande, que no le pudo sufrir en su estado, sin que presto cayesse en tierra. Y vltimamente le tendieron sobre ellas en la Cruz para crucificarle, y despues de crucificado no se podia arrimar sin increible dolor, que todo lleuò con paciencia; porque a la presencia de vn dolor mayor, no se siente el menor, y respeto del peso que le hazian nuestros pecados, que tomò sobre si, todo le parecia ligero.

No sè porcierto de que se puede quexar el hombre, y lleuar con impaciencia, pues vè a Dios tan paciente, que sufre tanto por el, y q̄ le sufra sus culpas. Considera hombre, que eres pecador, y que

no mereces menos por tus pecados, que Iesus por los agenos. Ea animate a padecer, mira lo que mereces, y sino mira lo que merece Iesus, que bien merece que sufras algo por el; mira el cielo que te espera, mira el infierno de que te libras, y al purgatorio de que te escusaràs por esto que padeces. O Señor, que no es menester nada desto, basteme la honra de hazeros compañia, pues sois varon de dolores.

Folio V. Manos de Iesus enclauadas.

TAles son nuestras acciones, y obras, que mereciamos tener las manos enclauadas, mas Iesus, que se ofrecio a satisfazer por nosotros, quiso pagar esta pena. O sacratissimos braços del Omnipotente! que es esto, que no os podeis menear? quereislos, Iesus, tener estendidos para abraçar como Padre amoroso à este hijo prodigo? Y aũ desto, Señor, estais impossibilitado, pero dadme licencia, y yo os abraçarè. Abraçate, alma mia, con tu Redentor, tenle, y no le sueltes, que te và la vida estar en la Cruz con el. O liberales manos de Iesus! no merecẽ este castigo, y afrenta vuestros beneficios, sino mis desagradecimientos. O manos blancas mas que la nieue, llenas de jacintos, como la Esposa dize, como no veo sino crueles clauos, y rubies de sangre? O Señor, que para darme la mano porque saliesse de mis pecados, no reparastes en enclauaroslas vos! Las manos sacratissimas de Iesus estan rasgadas cõ el peso de todo su virginal cuerpo que sustentan. Como el hombre no quiere estar pendiẽte de las manos de su Dios, antes quiere tener libres las suyas para hazer lo q̃ quisiere? Quierelas tener enteras para rasgar la ley con sus desobediẽcias, y obras que haze contra todo derecho, y razon. No sea assi, Señor, de aqui adelante, tenga yo la obediẽcia que me enseñais, y no haga cosa, ni la quiera, ni la pueda hazer por mi gusto. Estè clauado mi coraçon, y mis manos con las vuestras, resignado todo, y puesto en ellas, y colgado de vuestra santissima voluntad, que no quiere sino mi bien, el qual estoy yo tan lexos de saberlo buscar, que aũ no le sè conocer. Considera, alma, los beneficios que has recibido destas manos, pues en la q̃ menos tiene estan las riquezas, y la gloria, y espera que todo lo que dellas viniere serà beneficio, y bien tuyo.

Folio VI. Coraçon, y costado de Iesus atrauesado.

EL mas desordenado miembro del hõbre es el coraçon, y assi conuenia que para corregirle fuesse con vna aguda lança atrauesado el pecho de Iesus, y atormentado aquel coraçon que tanto amò a Dios, y a los hõbres; ya le teniades atrauesado, bien mio, con saetas de mi amor, no era menester herirle mas, pero auialo yo menester, que ni me bastan vuestros beneficios, ni los tormentos que en vida padecistes para acabar de amaros de veras, y assi era menester cõ nueuas heridas despertarme. O caridad infinita de Iesus! que no se acabò con su vida, sino que aun despues de muerto me la quereis mostrar, descubriendome en vuestro pecho abierto vuestro fidelissimo coraçõ, y ardiẽte amor, y entrañas de misericordia.

Entrate diligentemente, alma mia, pues està la puerta abierta, en este cõclaue, y retrete de amor, y lee de cerca la leccion, y dotrina de amar que te dà Iesus. Verdad dixo su Dicipulo, que nos amò hasta el fin, pues aun despues de su fin y muerte, nos dà su coraçon. Escoge por nido el pecho de Iesus, y habita en el, para que a vista de su caridad no te oluides de amarle, y acabes de perseuerar en su amor.

Mira que desorden passa en tu coraçon, lleno de afectos torcidos, de passiones viuas, de aborrecimiento de tu bien, de voluntad propia, y sabe quebrantarla. Està el pecho de Iesus partido, y su coraçon quebrantado, y tu quieres tener tu voluntad entera? Hazla mil pedaços antes que hazer cosa de tu gusto, y de disgusto de tu Redentor, que sino es para amarle a el, y a los que el amò, no has de tener voluntad, ni amor.

Fue tambien vn inmenso tormẽto del coraçon de Iesus, quando estaua viuo, la compassion, y pena que le causarõ nuestros males, y sin duda fue mayor este dolor, que todos los demas q̃ padecio, y assi rebosò, y comunicò su pena quando orò

en el Huerto, a los demas miembros, con tal demostracion como sudar por todos ellos sangre. O dulce coraçon de Iesus! O trono del Espiritu Santo, y oficina de nuestro bien! No mereciades que nuestros males tanto os afligiessen. Que importaua que pereciessen los hijos de Adan? Que importaua que pagassen los hombres su pecado? A vos no os importaua nada: pero esta es vuestra bondad, y amor infinito, que sin iros ninguna cosa, quereis comprar nuestro bien a costa de tantas penas vuestras.

Folio VII. Pies llagados de Iesus.

POstrado a vuestros diuinos pies, amoroso Iesus, pido licencia de lauarlos con mis lagrimas, pues para esto, despues de auer hecho por vuestras manos aquel regalo a los Dicipulos, y al traidor que os auia de vender, de lauarles los pies, no quisistes se lauassen los vuestros, para q̃ yo los regasse con las fuentes de mis ojos como otra Madalena, pues los hallo que no se me podran huir, y en lugar de mas misericordia. O que errados passos daua yo! Derecho corria al infierno, si con tã eficaz remedio no me detuuierades a costa vuestra, sufriendo por mi tan gran tormento; porque como en los pies ay tantos neruios, que son tan sentidos, y cargaua sobre ellos el peso de todo el cuerpo, fue su dolor increible. Esto padecieron por mi aquellas sacrosantas plantas, que se cansaron por buscar mi bien, que salieron a recibir a sus enemigos, que no huyeron como los Dicipulos, sino subieron al Monte Caluario para ser enclauadas por mi.

Lee, alma, esta lecciõ que te dà el Crucificado, de tener firmeza en la Cruz, de perseuerar fixo en el bien, de huir de la tierra, pues aun los pies tuuo desterrados della, de padecer pobreza, pues no posseìa vn palmo de tierra, ni le fue permitido morir en el suelo. Esta leccion de pobreza, y de desnudez te dà todo Iesus, y la repite en todos sus miembros. Miràle totalmente desnudo, al frio, y al yelo, que aun le falta la vestidura blanca con que Herodes le trato como loco, y la capa colorada de purpura, con que los soldados se burlarõ de su Reyno, aun no tuuo el refrigerio de vn jarro de agua: si algo tiene en las manos, clauos son: si algo tiene en la cabeça, espinas son, y dolores, q̃ esto nos conuiene mas posseer, y estimar, que los Imperios del mundo.

APENDIX.

ACrecentose la Passion del Hijo de Dios con el dolor de su Madre, porque no se contentò Iesus con solo el tormento que su Passion le causò, pero doblòle con el sentimiento de la compassiõ q̃ tuuo de su Madre santissima, atrauessada con vna aguda espada de dolor. Que espectaculo mas lastimoso puede ser, que ajusticiar a vn Hijo vnico, obedientissimo, è inocente delante de su Madre? Y si Christo tuuo compassion de los tormentos que auian de padecer los Martires, y de otras aflicciones de los Santos: como podia dexar de tener grande sentimiento por la pena de su querida Madre, que tenia presente, y conocia el inmẽso dolor que estaua en su coraçon? en el qual miẽbro solo, con ser el mas delicado, sintio todos los tormentos que su Hijo amado padecia en todos los miẽbros de su cuerpo. Puedese colegir quanto sintio Christo la pena de su Madre, pues para sus tormentos no buscò cõsuelo, ni admitiò aliuio, por lo qual no quiso beuer del vino mirrado, pero buscò modo para consolar algo a su Madre, encomendandola a san Iuan, que substituyò en su lugar por hijo suyo. Por esso tambiẽ, para no redoblarla el dolor que como Madre tenia, no la llamò entonces Madre, sino Muger. O Christianos! consolemos a Iesus, y consolemos a Maria con ser deuotos hijos desta Señora.

Corolario.

POdras añadir por Corolario de la Passion de Iesus, la huida de los Dicipulos, la perfidia de los Iudios, las vozes blasfemas de los Gentiles, la ingratitud de los Christianos, la malicia de todos los hombres. Cõ estas cosas recibio mayor pena Iesus, que con los golpes de los açotes, y martilladas de los sayones en sus pies, y manos.

Compendio deste Libro.

Compendio de la Passion de Iesus, y del

del Libro de la Vida, es Christo Sacramentado. Y assi dixo Dauid, que el epilogo, y memoria de todas sus marauillas, era la comida que dio a los que le temẽ. Aqui se verifica lo que el Angel dixo a san Iuan, que comiesse, y tragasse el Libro. O alma! conoce lo que te ama Iesus, por lo que gustò morir por ti, que no cõtento con morir vna vez, quiso repetir la memoria, y valor de su Passion cada dia. No se contentò cõ auer muerto vna vez por todos los hombres, pero en particular quiso comunicar el fruto de su muerte a cada vno, por medio del Sacramento de su cuerpo, y sangre. Mira la costa en que echaste a tu amado, porq te acordasses de sus finezas, y amores, esto es, de sus dolores, y muerte, pues para memoria della instituyò este Sacramento: como te puedes oluidar de su Passion, y deste memorial que della te dexò?

INDICE.

Cant. 1. EL alma santa deseaua en los Cantares indice, que le mostrasse a su Esposo, quando dixo. *Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie.* En la Cruz hallaras, alma, a tu Amado, donde al medio dia se albergò, no para comer, ni beuer, sino para padecer, padeciendo hambre de tu bien, y secandosele la boca de sed. Si quieres saber mas del, hallaràs quanto fue el amor que te tuuo en todos sus miembros, y tormentos, especialmente mira su coraçon. Si quieres hallar su paciencia, y mansedumbre, mirale orando cõ lagrimas por ti, y por sus enemigos. Su misericordia hallaras prometiendo al Ladron el cielo. Su castidad y pureza virginal en la prouidencia que tuuo, que no le faltasse vn lienço con que ceñirse para decencia de su desnudez, aũque quiso le faltasse lo demas. Su humildad en no querer baxar de la Cruz quãdo le prometieron tenerle por Dios. Su pobreza, en que los siete pies de tierra en que le entregaron, aun le dieron de limosna. Si quieres conocer quan atroces, y crueles fueron sus tormentos, mira la grauedad enorme de tus pecados, la grãdeza de la gloria que nos merecio, la suma justicia de Dios, el desorden de nuestra naturaleza, y apetito, la embidia del demonio, y de los Fariseos, la delicadeza de la complexion del mismo Iesus, su conocimiento, y aprehension viua, y sobre todo su amor, que no se contentò con poco.

FINIS.

EL mismo Señor dixo: *Consummatum est.* Pudieron tener fin los dolores de Iesus, no los deseos que tuuo de padecer, ni su amor infinito. El fin para que padecio tanto, no fue sino tu saluacion, y la imitacion de sus virtudes. Tu eres el que has de trabajar por cumplir este fin con ayuda de su gracia. Ioan. 19

ERRATAS.

COrresponde en toda la humanidad de Christo crucificado a lo que los Profetas dixeron, y su diuinidad con su original, siendo expressa figura del Padre. Demas desto no tiene erratas este Libro de la Vida, pero tienelas el hombre, cuyos pecados tomò Iesus sobre si, como si fueran propios. Procura emendarlos, y en lugar de tus vicios, pon sus virtudes, y aliuiaràs a este Señor. Examina el Libro de tu conciencia, y si le hallares que no conforma con su original el Libro de la Vida Christo Iesus, emiendala con diligencia. Si quieres tambien estar mas correcto, pon tus manos, y tus pies, donde quiera que hallares las manos, ò pies de Christo, como si le oyeras que te dize: Todas estas penas he padecido por ti, para que siguieras mis passos, y fuesses perfecto; toma, pues, tu cruz, y sigueme. Oye lo que se dixo a Moyses, y tenlo por dicho a ti: *Mira, y haz segun el original que se te ha mostrado en el Monte*, porque el dechado de nuestra vida en el Monte Caluario està. Exod. 25

REGISTRO.

CInco son las llagas de Christo nuestro bien, siete las vezes que derramò sangre por los hombres. Siete fueron tãbien los miembros que principalmente fueron atormentados. Las espinas que taladraron su sacrosanta cabeça fueron setenta y dos. Los açotes que rasgaron sus espaldas, mas de cinco mil. Sus benefi-

cios

cios no tienen numero. Su amor es infinito. Cuenta tu aora que has hecho por Iesus, hallaras que nada, mas este mãso Señor se contentarà con que cuentes tus desagradecimientos, y los llores, y con que cuentes las llagas que en tu alma hã hecho tus pecados, y los cures con su sangre.

Este es, redimidos por Iesus, el Manual de nuestra vida, y la sabiduria del cielo, vn Crucifixo que estè muchas vezes en nuestras manos, y perpetuamente en nuestro coraçon, delante del qual hagamos memoria de su Passion.

Oracion a Iesus crucificado, en que se ponen todas las circunstancias que se han de ponderar en la meditacion de la Passion.

O Clementissimo Iesus, y humilde Rey de gloria, abatido, y despreciado por mi! Abrid mis ojos, para que conozca lo que por mi amor aueis hecho, y padecido, pues por mi causa el que es inmenso, no tiene lugar en la tierra, sino leuantado en el ayre, se ha estrechado a no poderse mouer de vn angosto madero. El que es Eterno, y la misma vida eterna, que tiene ser de si mismo, ha querido morir, y espirar. El que es Omnipotente, por no poder lleuar la Cruz acuestas, ha caido de pura flaqueza. El que es la sabiduria del Padre, es tratado como loco. El que es la suma bondad, y amor del mundo, es aborrecido del, con increible rencor de los Principes de Gerusalen. El que es Emperador, y Monarca del vniuerso, que tiene dominio sobre toda criatura, es açotado como vil esclauo. El que es medida de todas las cosas, y suma regla de virtud, è inocencia, es pospuesto a Barrabas, vno de los mas malditos hombres del mundo. El que es bienauenturança de los Angeles, y predestinados, estuuo triste hasta la muerte, congoxado, y atormẽtado mas que hombre nacido. El que es gloria, y honra de todos los hombres, es infamado, afrentado, y despreciado. El que es suficiente por si mismo, y dador de todo bien, tiene sed, y està desnudo. El que es la hermosura del mũdo està tal, que causaua horror el mirarle. El que tiene vna misma naturaleza con el Padre de misericordias, y el Espiritu consolador, està sin misericordia, y consuelo, que aun su Padre le ha desamparado. El que es acto puro, y de suma simplicidad, quiso humillarse a padecer diuision de alma, y cuerpo. El que es Sãto de los Santos, està entre dos ladrones tenido por el mas facinoroso. Que excesso es este? que padezcais assi, siendo impassible, no vn mal, sino todo genero de males: en la honra, siendo despreciado, escarnecido, y maldecido: en la hazienda, quedandose desnudo, y despojado de los vestidos, que solo es lo que posseyades en la tierra, y aun desnudo de vuestra misma piel: en el cuerpo, no teniendo en todo el miembro sin dolor. Este excesso porque es? Por ventura por vuestra saluacion? Es acaso por satisfazer algun beneficio que deueis? No, sino por hazerle a quien por infinitos titulos le desmerecia, y antes merecia mil males. Por la saluacion de vuestro enemigo padecistes, por el bien de quien experimentastes tan desagradecido, para bien de los que os hazen mal. Quien, Señot, es el que os parò assi? Por ventura los demonios, porque no les mereciades gracia? Por ventura los espiritus, porque no tomastes su naturaleza, ni la honrasies como a la humana? No, sino los hombres vuestros hermanos a quien venistes a redimir, y cuya naturaleza honrastes sobre la de los Serafines; y no los estraños, sino vuestro pueblo escogido, y los de vuestro linage, y esto quando les haziades mas bien. Cõ todo esso, con hazeros tales injurias los que mas deuian adoraros, las lleuastes cõ tanta humildad, y paciencia, que no les mostrastes mal rostro, ni os quexastes dellos: y con tan infinito amor, que si fuera menester para mi bien, lo padecierades hasta aora. Conozca pues, Señor, vuestro amor, vuestra humildad, vuestra mãsedumbre, y tras todos mis atreuimientos, permitidme me abrace con vuestra Cruz, y nunca la suelte hasta morir en ella, para viuir con vos por vna eternidad.

AV-

AVTORIDADES DE LA DIFERENcia entre lo temporal y eterno.

Añadense al fin los lugares que estauan en la margen en las impressiones menores.

LIBRO PRIMERO.

Cap.1. *S.Gregor.lib 7.Moral.cap.12.* Immensum est, quod sine termino sequitur, & parum est quidquid finitur.

Lib.8. Moral. cap. 12. vers.6. Electorum mens ad ęternitatis intentionem tenditur, etiã cum præsens eam fœliciter vita comitatur: Nullus adhuc mortis articulus erumpit, & quasi præsentem hanc quotidie conspicit. At contra duræ mentes vitam carnis, quasi permanentem diligunt: quia quantum sit vitæ sequentis æternitas non attendunt, cumque soliditatem perennitatis non cõsiderant exilium patriam, tenebras lucem, cursum stationem putant: quia qui maiora nesciunt iudicare de minimis nequaquam possunt.

Cap.2. *Dionis.Carthus.in Psalm.76.* Et dixi, corde, seu ore, nunc cœpi, idest, iam primitus spiritualiter viuere, sapienter intelligere, & verè cognoscere orsus sum, intelligendo præsentis sæculi vanitatem, & futuri sæculi fœlicitatem, vel totam pristinam meam conuersationem, profectum, & perfectionem pro nihilo arbitrando, atque cum recenti proposito cum nouo feruore, cum studio vehementi melioris vitæ semitas apprehendendo spiritualis profectus itinera ingrediendo, imò quotidie, quasi de nouo incipiendo.

Idem. Subditur, hæc mutatio dexteræ excelsi, hoc est quod ita mutatus sum de tenebris ignorantiæ ad splendorem scientiæ, de vitijs in virtutes, de carnali, & animali inspiritualem ascribendum est pio subsidio, seu misericordiæ præsentiæ Dei sublimis.

Senec.epist.22. Iuuabat de æternitate animarum quærere, imò mehercule credere. Credebam enim facile opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, iam eram fastidio mihi, iam reliquias ætatis infractæ contemnebam, in immensum illud tempus, & in possessionem omnis æui transiturus: cum subito experretus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidi, quod repetam, si te dimisero, & redimam.

Cap.3. *Epitect. cap.28. Enchir.* Sic nihil vnquam humile cogitabis, nec impense cupies quidquam.

Cap.5. *Nazianzen.orat.38.in Christ.Natiu.* Æternitas, nec tempus, nec temporis pars vlla est.

Cap.7. §.vlt. *S. Bernard.serm. in festo Omnium Sanctorum.* Paupertate, mansuetudine, & fletu renouatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora complectẽtis, dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi præsentia vendicat, luctu pœnitentiæ præterita quoque recuperat.

Dionis.Carthus.in Psalm.76. Non gloriemur in meritis vitæ prioris. Nec aliquid æstimemus nos metipsos. Sed quotidie tam recenter, tanquam feruenter agamus, ac si eodem die primum inchoaremus, atque morituri essemus. Cap.8, §.4.

Marc. Aurel. Antonin. lib.4.sua vitæ. Si quis tibi Deorum diceret, moriendum tibi, aut cras, aut ad diem tertium: non iam magnopere tertium diem crastino præferres, nisi animi esses omninò abiectissimi. Quãtum enim est interuallum? Eodem modo iudica non in magno esse ponendum discrimini, post millene annos, an verò cras decedas. Crebro reputa, quam multis medici sint mortui, qui sæpè numero ægrotos inspicientes supercilia contraxerint: quot Mathematici, qui alijs exitum è vita prædicendo se iactauerint: quod Philosophi, qui de morte, & immortalitate multa asseruissent: quod re bellica laudati, qui multos occiderant: quod tyranni, qui magna cum insolentia, tanquam immortales potestate suæ vsi erant: quot vrbes mortuæ (vt iam dicam) sunt Helice Pompeij Herculanum, & aliæ innumeræ. Collige etiam quos tu ipse nosti, vnũ post alium, cuius funus ipse curasset, mortuos: & quod heri fuit piscis, cras erit salsamentum, aut cinis. Momentaneum, itaque tempus. Cap.11.

S.Hieron.in Isai.cap.40. Reuera si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsumque quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte præter volat, non dubitabit carnem fœnum dicere, & gloriam eius, quasi florem fœni. *Despues dize*: Qui dudum infans subito puer, qui puer repente iuuenis, & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senem intelligit, quam iuuenem non esse se miretur. Cap.12.

Idem in Epitaphio Nepotiani. O miserabilis humana conditio, & sine Christo vanum omne, quod viuimus! Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos fœni. Vbi nũc decora illa facies? Vbi totius corporis dignitas,

quæ

quæ vel vt pulchro indumento pulchritudo animæ vestiebatur? Marcescebat, pro dolor, stante austro lilium: & purpura violæ in pallorum sensim migrabat *Y luego*: Debemus ergo, & nos animo præmeditari, quod aliquando futuri sumus, & quod velimus, nolimus, longiùs abesse non potest. Non si nongentos vitæ excederemus annos, & Mathusalem nobis tempora donarentur, tamen nihil esset præterita longitudo, quæ esse desiste. Etenim inter eum, qui decem vixit annos, & eum qui mille, postquam idem finis vitæ aduenerit, & irrecusabilis mortis necessitas, transactum omne tantundem est, nisi quod senex magis onustus peccatorum fasce proficiscitur?

Cap. 13. *Antoninus de vita sua lib. 2.* Quod si tria annorum millia tibi luenda forent, in superque triginta alia; tamen recordandum tibi est, neminem aliam ab ea, quam viuit vitam deponere, nec aliam deponere, quam eam, quam viuit. Itaque idem est longissimum spatium, cum eo quod est breuissimum: nam quod præsens est, id omnibus idem est: quamquam id quod perijt, non sit idem, atque id quod amittitur. Ita temporis punctum esse apparet. Etenim nec præteritum aliquis, nec futurum quicquã amittere potest, qui enim id ei adimatur, quod ne habet quidem? Duo itaque hæc memoria sunt tenenda. Vnum, omnia ab æterno esse eiusdem formæ, atque circulo reuolui; neque differre quicquam, eadem ne centum aliquis, aut ducentis annis, an verò infinito videat tempore. Alterum, quod is qui diutissimè vixit, & isque celerrime moritur, tantundem amittunt eo enim tantum priuantur, quod præsens est, quando id etiam solùm habent, quod autem non habetur, id ne dependitur quidem.

S. August. de ciuitate Dei lib. 13. cap. 10. Ex quo enim quisque in isto corpore morituro esse cœperit, nunquam in eo non agitur, vt mors veniat. Hoc enim agit eius mutabilitas toto tempore vitæ huius: si tamen vita dicenda est, vt veniatur in mortem. Nemo quippe est, qui non ei post annum sit, quàm ante annum fuit, & cras quàm hodie, & hodie quàm heri, & paulò post quam nunc, & nunc quàm paulò ante propinquor; quoniam quidquid temporis viuitur, de spatio viuendi dimittitur, & quotidie fit minus, minusque quod restat; vt omnino nihil sit aliud tempus vitæ huius, quàm cursus ad mortem. In quo nemo, vel paululum stare, vel aliquanto tardiùs ire permittitur. Sed omnes vrgentur pari motu, nec diuerso impelluntur accessu.

Ibidem. Quid enim aliud diebus, horis, momentisque singulis agitur, donec ea cõsumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat iam tempus esse post mortem, quod cum vita detraheretur, erat in morte? Nunquam igitur in vita homo est, ex quo est in corpore isto moriente potius quam viuente, si & in vitæ, & in morte simul nõ potest esse. An potius, & in vita, & in morte simul est: in vita scilicet in qua viuit, donec tota detrahatur, in morte autem: quia iam moritur cum vita detrahitur.

Quintilian. in Mathem. Perexigua festinantis æui momenta præ morimur.

Senec. cap. 55. Erramus quando mortem iudicamus sequi cum illa, & præcessit, & sequutura sit. Quidquid ante nos fuit mors est, quid enim refert vtrùm non incipias, an desinas? Vtriusque rei hic est effectus non esse.

Chrysost. homil. ad pop. Si quis intra centum annos vna solùm nocte suaue, centumque somnium vidisset, & centenis ob id annis puniretur. An somnium hori appetendum esset? §. 2.

Augustin. Melius est modica amaritudo in faucibus, quàm æternum tormentum in visceribus.

Senec. lib. 9. epist. Vindica te tibi, & tempus (quod adhuc, aut auferebatur, aut surripiebatur, aut excidebat) collige, & serua. Quẽ enim mihi dabis, qui aliquod pretium tempori ponat? Qui diem æstimet? Qui intelligat se quotidie mori? Cap. 14.

Bernard. serm. ad Scholares. Nil pretiosius tempore, & heu nil hodie eo vilius inuenitur, transiuit dies salutis, & nemo recogitat; nemo sibi perire diem, & nunquam rediturum causatur, sed sicut capillus de capite, sic nec momentum peribit de tempore,

Idem. Nemo vestrum parui æstimet tẽpus, quod in verbis consumitur ociosis volat verbum irreuocabile, volat tempus irremediabile, nec aduertit insipiens quid admittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat. O donec prætereat hora, quam tibi ad augendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad requirendam gratiam, ad promerẽdam gloriam, miseratio conditoris indulgeat, donec transeat tempus, quod diuinam propitiare debueras pietatem, properare ad Angelicam societatẽ, suspirare ad amissam hæreditate, exercitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem.

Bernard. in Cant. serm. 75. Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes præsertim qua dominus apertè prænunciat venire noctẽ, quando nemo potest operari. Tunc aliud ad quærendum Deum, ad operandum quod bonum est, reperturus es tibi tempus in sæculis venturus, præter hoc quod constitui tibi Deus in quo recordetur tui? Et ideò dies salutis; quia in his ipse Deus Rex noster ante sæcula operatus est salutem, quæ iam facta est in medio terræ. Tu ergo, & in medio gehennæ expectato salutem, quæ iam facta est in medio terræ. Quam tibi somnias prouenturam inter ardores sempiternos facultatem veniam promerendi, cum tam transijt tempus miserendi? Non relinquitur tibi hostia pro peccatis mortuo in peccatis. Non crucifigitur iterum filius

Dei:

Dei: mortuus est semel, iam non moritur. Non descendit ad inferos sanguis, qui effusus est super terram. Biberunt omnes peccatores terræ, non est quod sibi ex eo vendicent dæmones ad restinguendos focos suos, sed nec homines socij dœmoniorum. Semel illo descendit, non sanguis, sed anima, & hæc portio eorum, qui in carcere erant; vna illa visitatio, quæ tunc facta est per præsentiam animæ, cum corpus penderet exanime super terram. Sanguis aridam rigauit, sanguis infudit terram, & inebriauit eam, sanguis quæ in terra, & quæ in cœlis sunt pacificauit: non autem, & quæ apud inferos, nisi quod semel illo, vt dixi, anima eius excucurrit, & fecit ex parte redemptionem, ne vel eo momenti vacarent opera charitatis, sed vltra non adijciet. Ergo nunc tempus acceptabile, & aptum ad quærendum, in quo planè qui quærit inuenit, si tamen vbi, & vti oportet quærit.

LIBRO II.

Cap. 1. §. 3. *Beat. Petr. Damianus in Gomorrhiano, cap. 23.* Si callidus insidiator lubricam carnis speciem obijcit, illico mens ad mortuorum sepulchra oculum dirigat, & quid illic suaue tactu, quid delectabile visu reperiatur solerter attendat. Consideret itaque quia virus, quod nunc intolerabiliter fœtet, quod sanies, quæ vermes gignit, & pascit: quod quidquid pulueris, quidquid aridi cineris illic iacere conspicitur, olim læta caro fuit, quæ huiusmodi passionibus in sua viriditate subiacuit. Perpendantur denique nerui rigidi, dentes nudi ossium articulorumque compago diuulsa, omniumque membrorum compositio enormiter dissipata. Sic, sic informis, atque confusæ imaginis monstrum extrahat ad humano corde præstigium.

Cap. 2. §. 2. *August.* Pœnitentia in morte satis periculosa est, quia non inuenitur in Sacra Scriptura, nisi vnus scilicet latro, qui in fine verè pœnituit, ille, vt nullus desperet, solus vt nullus præsumat, quia in homine sano pœnitentiæ est sana, in infirmo infirma, in mortuo mortua.

Idem in Confess. Sentiebam ab eis teneri, & iactabam voces miserabiles quamdiu, quamdiu cras, & cras, quare non hac hora finis turpitudinis mei. Dicebam hæc, & flebam amarissima contritione cordis mei.

§. 3. *Senec. epist. 118.* Non tam benignum, & liberale tempus natura nobis dedit, vt aliquid ex illo vacet perdere: & vide quàm multa etiã diligentissimis pereant. Aliud valetudo sua cuique abstulit, aliud suorum, aliud necessariæ negotia, aliud publica occupauerunt. Vitam nobiscum diuidit somnus. Ex hoc tempore tã angusto, tam rapido, & nos auferente, quid iuuat maiorem partem mittere in vanum.

Marc. Antonin. lib. 2. de vita sua. Certè aliquando te animaduertere oportet, cuius mundi pars sis, & à quo mundi gubernatore defluxeris: tùm finem præscripti tibi temporis futurum. Quod quidem tempus si non impenderis, tranquillitati animi parandæ, elabetur, neque redibit vnquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incumbe, vt fortiter quemadmodum Romano, & viro conuenit, id quod præ manibus est, peragas: accurata, & nõ ficta grauitate, humanitate, liberalitate, iustitiaque adhibitis. Interea animum tuum ab omnibus alijs cogitationibus adhuc: quod ita fiet, si vnum quodlibet negotium, eorum quæ in vita tua exequenda tibi sint, postremum esse iudicans, ita conficias, vt ne quid vanitatis affectuum à consilio aduertentium simulationis amore sui, aut earum rerum, quæ fato quodam ei negotio adiunctæ sunt improbationis admittatur.

Chrysost. homil. 24 in Matth. Satius est mille fulmina sustinere, quam vultum illum mansuetudinis, pietatisque plenum nos tamẽ auersantem videre, & illos totius tranquillitatis oculos nequaquam nos aspicere sustinentem. Cap. 4. §. 1.

Idem. Cùm non esses, esse te præstiti, & tibi inspiraui animam, qui te supra, ea quæ in terræ sunt cuncta constitui, qui propter te, & cœlos, & aerem, & pelagus, & terram, & omnia, quæ existunt, creaui; qui à te inhonoratus sum, & diabolo ipso vilior existimatus; qui nec sic quidem destiti, sed innumera tibi beneficia, etiam post i[illegible]a donaui; qui ob tuam salutem fieri seruus elegi; qui palmis ora temeratus, & faciem sputaminibus aspersus, & seruili supplicio deputatus, vt te de morte redimerẽ, crucis mortem ipse sustinui; qui pro te etiam in cœlo interpello patrem; qui Spiritum Sanctum tibi dono; qui te ad Regnum inuito cœlorum; qui tibi etiam tanta promisit; qui & caput tuum esse volui, & sponsus, & vestis, & domus, & radix, & pastus, & potus, & pastor, & frater; qui te hæredem, cohæredemque delegi; qui de tenebris in lumen te duxi. §. 3.

Amian. Marcel. lib. 26. Nouo adhuc superstite Procopio Tyranno, ad diem duodecim Kalend. August. Consule Valentiniano primũ cum fratre horrendi tumores, per omnem orbis ambitum grassati sunt subito, quales nec fabulæ, nec veridicæ nobis antiquitates exponunt. Paulò enim post lucis exortum densitate præuia fulgurum acrius vibratorum tremefacta concutitur omnis terreni stabilitas ponderis; mareque dispulsum retro fluctibus euolutis abscessit, vt retecta voragine profundorum species natantium multiformes, imò cernerentur hærentes, valliumque vastitates, & montium tunc vt opinari dabatur, suspicerent radios solis, quos primigenia rerum, sub immensis gurgitibus amandauit. Multis etiam nauibus, velut arida humo connexis, & licenter per exiguas vndarum reliquias palantibus pluri- Cap. 7. §. 2.

rimis, vt pisces manibus colligerent, & similia, marini fluctus velut grauati repulsam versa vice consurgerent, perque vada feruentia insulis, & continentis terræ porrectis spatijs violenter illi si innumera quædam in ciuitatibus, & vbi reperta sunt ædificia, complanarũt. Proinde vt elementorum furente discordia, inuoluta facies mundi miraculorum species ostendebat. Relapsa enim æquorum magnitudo, cum minimè speraretur millia multa necauit hominum, & submersit, recurrentiumque æstuum incitata vertigine, quædam naues, post quam humentis sustantiæ consenuit tumor pessumdatæ visæ sunt, examinataque naufragijs corpora supinæ iacebant, aut prona, ingentes aliæ naues extrusæ rapidis flatibus, culminibus insidere tectorum, vt Alexandriæ contigit, & ad secundùm lapidem fere procul à littore contortæ sunt aliquæ, vt lanconicam prope Methonem oppidum nos transeundo conspeximus diuturna carie fatiscentem.

LIBRO III.

Cap. I. §. 1. *Hesichius apud Damascen. lib. 1. Paralelorum cap. 10.* Folia, & bullas, & fumum, & paleas, & vmbram, & puluerem ab area viuenti excussum omnem huiusce æui splendorem appellaui. Terrena enim omnia terram pro fine nanciscuntur.

Marcus Aurel. Antonin. Philosophus lib. 6. de vita sua. Quædam iam fiunt, quædam mox existent, quin & eius quod fit, pars iam nunc aliqua euanauit. Fluxus, & alterationes continenter mundum innouant, quemadmodum infinitum æuum temporis assiduo lapsu nouum subinde redditur: in hoc itaque flumine, quis nam ea quæ præterferuntur, ac quibus insistere non possit honore aliquo dignetur is quidem perinde agat, ac si quis vnum de præter volantibus passerculis diligere incipiat, atque is iam è conspectu eius abierit.

S. Ciprianus ad Demetriad. Illud primo in loco scire debes senuisse iam mundum, non illis viribus stare, quibus prius steterat nec vigore, & robore eo valere quo antea præualebat. Hoc etiam nobis tacentibus, & nulla de scripturis, sanctis, prædicationibusque diuinis documenta promentibus mundus ipse, iam loquitur, & occasum sui rerum labentium probatione testatur. Non hyeme nutriendis seminibus tanta imbrium copia est, non frugibus æstate torrendis solis tanta fragrantia est, nec sic verna de temperie sua sata læta sunt, nec adeò arboreis fœtibus autumna fœcũda sunt. Minus de effosis, & fatigatis montibus eruuntur marmorum crustæ minus argenti, & auri opes suggerunt exhausta iam metalla, & pauperes venæ breuiantur in dies singulos, & decrescunt deficit in agris agricola, in mari nauta, miles in castris, innocentia in foro iustitia in iudicio, in amicitijs concordia, in artibus peritia, in moribus disciplina. Putas ne tu tantam posse substantiam rei senescentis existere quãtum prius potuit nouella adhuc, & vegeta iuuentute pollere? Minuatur necesse est quidquid fine iam proximo in accidua, & extrema deuergit.

Ibidem. Hæc sententia mundo data est: hæc Dei lex est, vt omnia orta occidant, & aucta senescant, & infirmentur fortia, & magna minuantur, & cum infirmata, & diminuta fuerint finiantur.

Paulò post. Cùm olim vltra octingentos, & nongentos annos vita hominum longeua procederet, vix nunc possit ad centenarium numerum peruenire? Canos videmus in pueris, capilli deficiunt antequam crescant, nec ætas in senectute desinit, sed incipit à senectute: sic in ortu adhuc suo ad finem natiuitas properat. Sic quodcumque nunc dascitur mundi ipsius senectute degenerat, vt nemo mirari debeat singula in mundo cœpisse deficere, quando totus ipse, iam mundus in defectione sit, & in fine.

Philo. lib. de Ioseph. Quid aliæ res corporis, nonne somnia sunt, inquit? Nonne pulchritudo momentanea pene priùs marcescit, quàm floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? Robur morbis expugnabile, per occasiones plurimas? Sensuum integritas humoribus vitiosis facilè corrumpitur? Iam quanta si in rebus externis obscuritas quis nescit? Ingentes opes sæpè vna dies abstulit. Multi honoratissimi antea, versis rerum vicibus in cõtemptum venerunt cum ignominia: Imperia regum maxima breui temporis momento subuersa sunt. Fidem meis verbis astruit Dionysius in Corintho quondam Tyrannus Siciliæ, mox pulsus, & Corinthum profugus, literatur factus è tanto Principe. Attestatur, & Cræsus Rex Lidiæ ditissimus Regum, qui sperans se deletur Persarum potentiam, non modò proprium Regnum amisit, sed, & ipse viuus in potestatem hostium redactus minimum ab fuit quin exureretur. Testantur de huiusmodi somnijs, non singuli tantùm, sed ciuitates, gentes, regiones Gratia, Barbaria, Insularum continentisque incolæ, Europa, Asia, Oriens, Occidens. Nihil enim vsquam permanet sui simile. §. 2.

Ioan. Chrisost. homil. de pœnitent. Præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, atque in somnijs fallaciora sunt. Nam & bona, & mala finẽ habent. Cùm ergo exploratum habeamus, charissimi, præsentia omnia in somnij cuiusdam instar esse, nosque velut in diuersorio degere, vt qui omnino hinc exituri simus, itineris curam geramus, atque æternæ vitæ viatica nobis comparemus. Induamus eas vestes, quæ nobiscum habeãt. Quemadmodum nemo suam vmbram arripere potest, sic nec res humanas. Etenim illæ, partim in morte dilabuntur, partim ante

ante mortem, atque quo vis torrente rapidi fluunt. Contra futura, nec mutationem, nec senium norunt. Nulla in ea conuersio cadit: Verum sine vlla intermissione florent, atque in varia, & multiplici fœlicitate perstant. Caue eas opes admireris, quæ cum Dominis minimè permanent, sed eos subinde mutant, atque ab vno ad alterum desiliunt, ac rursus ab illo ad alium. Hæc omnia contemnere, ac pro nihilo habere conuenit. Sufficit enim, vel id vnum audire, quod ait Apostolus: Quæ videntur, temporalia sunt, quæ autem non videntur æterna. Vmbra quauis celeriùs res humanæ marcescunt.

Cap.4. §.2. *Chrysostom. homil. in Eutrop.* Si vnquam anteà, nunc maximè licet dicere. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Vbi nunc inclytus ille consulatus splendor? Vbi illustres illæ faces? Vbi applausus illi, ac choreæ epulæque, & festi conuentus? Vbi coronæ, & aulea? Vbi strepitus vrbis, & illa Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes. Omnia illa perierunt procella vehemens folia deiecit, arborem spoliatam reddidit tam radicitus vacillantem, tantaque vis venti impacta est, vt cùm neruos eius vniuersos concusserit, tùm ipsam funditus prosternere minetur; vbi nunc fucati illi amici? Vbi compotationes, & cœnæ? Vbi parasitorum examen, & merum per totam diem exhaustum, variæque coquorum artes, & potentatus? Cultores illi, ad gratiam omnia dicere, & facere assueti? Omnia illa, nihil ni nocturnum somnium fuerunt, appetente die euanescens. Flores fuerunt verni verè exacto emarcuerunt omnia vmbra erant, & prætererunt: Fumus erant, & soluta sunt. Bullæ erant, & diruptæ sunt: Araneæ erant, & laceratæ sunt. Quapropter spirituale hoc dictum occinimus, in desinentur dicentes: Vanitas vanitatum, omnia vanitas: hoc enim dictum in parietibus, in vestibus, in foro, in ædibus, in vijs, in fenestris, in ianuis, sed potissimum in ipsa cuiusque conscientia continenter scriptum esse oportet, omnique tempore cogitationi obuersari quandoquidem negotia fraudulenta, & personata, ac inimica veritatis opinionem, apud plerosque sibi parauerunt. Hoc dicto in prandio, in cœna, in cætu hominum quemque proximum compellare oportebat, idemque ab illo vicissim audiret: nempe, quòd vanitas vanitatum, omnia vanitas. An non assidue tibi dicebam fugitiuas esse diuitias? Tu verò nos non ferebas; an non dicebam fugitiui serui naturam eas habere, tu vero credere nolebas. Ecce experientia docuit, quòd non solùm fugitiuæ, & ingratæ, sed homicidæ etiam sint, vt quæ in metum hunc te coniecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, nec domesticis, nec alienis consilijs corrigi potuit vos saltem, qui diuitijs honoribusque extollimini huius calamitatem in vestrum profectum conuertite. Nihil enim est humanis rebus infirmius. Quapropter quocumque nomine earum vilitatem, significaueris, minus, quam pro rei veritate dixeris, vel si fumum eas, vel fœnum, vel somnium, vel flores vernos, vel quidlibet aliud nominaueris, vsque adeò sunt fragiles, vt magis nihili, quam nihil ipsum. Quod autem non solùm nihili sint, sed in præcipiti stent, vel hinc apparet. Quis hos homine fuit excellior? nonnè in toto orbe diuitijs præcellebat? nonnè ad ipsa fastigia bonorum conscendit? nonnè omnes eũ formidabant, ac verebantur. Sed ecce factus est, & vinctis miserior, & seruis miserabilior, & mendicis fame tabescentibus indigentior; per singulos dies gladios præ oculis habens in se exacutus, & præcipitia, & carnifices, & viã, quæ ad supplicium ducit; ac nec memoria præteritarum voluptatum fruitur, imò ne luce quidem communi: Sed meridie quoque tanquam in densissima nocte angustijs parietum inclusus, oculorum vsu priuatur. Et quorum hæc commemorare attinet, cum quantumuis adnitar, nullis verbis exprimere valeam quis illi animus sit, per singulas horas capitis supplicium exspectanti? aut quid nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros vertetur? Nuper namque missis ad eũ à Rege, qui vel per vim hominem pertraherent, cum ad sacraria confugisset, buxo pallidior factus, nunc quoque nihilo meliorem, quã mortui colorem obtinet: Accedit huc dẽtium arietatio, tremor totius corporis, vox singultiens, & lingua titubans; in summa, talis habitus, qualem oportebat habere animam, quæ iam metu diriguisset.

Marcus Aurel. Anton. lib. 2. suæ vitæ. Omnia quæ sub sensum cadunt, ac præsertim ea quæ, vel voluptate alliciunt, vel dolore terrent, vel fastu suo clara sunt, quàm vilia sunt ea omnia, & contemptione digna, quàm sordida, obnoxia interitui, & mortua. Cap.5. §.1.

Marcus Aurel. Anton. lib. 2. vitæ. Sed forsitam gloriola te solicitum tenet? Respice quã cellerrimè omnia obliuione deleantur, quod sit chaos infiniti vtrimque æui, quam inanis famæ sonus, quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarum, quam arcto includantur hæc omnia loco. Quippè punctum est terra, atque huius ipsius quàm per exiguus angulus habitatur? Quod vero sunt in ea ipsa, aut quales illi qui te sint laudatur? Cap.2.

Ibidem. Qui famæ post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem sint facturi, mox ipsum etiam moriturum, deinde itidem eum qui huic succedit, idque eo vsque, dum omnis memoria per attonitos inani fama, extintosque homines propagata aboleatur. Quin etiam finge, immortales fore eos qui tui recordẽtur, immortalem-

talemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel viuo tibi laus proderit? nisi ratione cuiusdam dispensationis, omitte enim nũc naturæ munus, huic tempori nõ conueniens, & de quo suo loco erit disserendum. Omne quod pulchrum est ex se ipso tale est, atque in seipso absoluitur, nullamque sui partem habet laudẽ. Ideò id quod laudatur, eo ipso, nec peius fit, nec meliùs.

S. Chrysost. homil. 24. in Matth. Verum, vt nos pedimus ludicra illa ædificiosa plerũque, destruimus, ita sapienti ille mente subuertit, & sicut nos paruulos de illa flentes destructione ridemus: sic isti quoque viri nobis de hac subuersione mærentibus, non modo rident, sed etiam flent. Si quidem, & eorum viscera compassione plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur incommoda. Iam igitur in viros transeamus aliquando. Quandiu terræ prorsus affigimur de lignis, ac lapidibus gloriãtes? Quousque lusibus occupamur, ac salutem nostram; ipsi despicimus, ac prodimus? Nam vt pueri cum neglectis literis, ad huiusmodi nugas sua studia conuerterint durissimis verberibus subiacebunt; sic nos quoque qui in his rebus studium omne consumimus, cum à nobis spiritualium exigatur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt habuerimus parata horrenda illa supplicia perferimus.

Cap. 7. §. 5. *Chrysost. super Matth.* Præ omnibus malis homo est pessimum malum. Quælibet bestia vnum habet, & proprium malum, homo autem omnia; diabolus enim ad iustum accedere non audet, sed malus homo non timet, sed contemnit.

Idem hom. in Ascens. Comparatus est homo iumentis, &c. Peius est comparari, quàm nasci; naturaliter non habere rationem tolerabile est: hominem verò ratione decoratum irrationabili naturæ comparari, voluntatis crimen est.

Cap. 8. *Seneca.* Quid est homo quodlibet quassatum vas, & quodlibet fragile iactatu. Quid est homo imbecillissimum corpus, & fragile nudum subapte natura, inerme, alienæ opis indigens, ad omnem fortunæ contumeliam proiectum frigoris, & laboris impatiens, ex infirmis fluidisque contextum. Odor illi saporque, & lassitudo, & vigilia humor, & cibus, sine quibus viuere non potest, morsera sunt.

Aristotel. apud Stob. Sermon. 46. Quidnam est homo? imbecillitatis exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, inuidiæ, & calamitatis trutina; reliquum verò, pituita, & bilis.

Secundus Philosophus apud Dionis. Carthus. de nouissimis, art. 15. Ab Adriano Imperatore interrogatus, quid est homo, respondit: Mens incorporata, phantasma temporis, speculator vitæ, mancipium mortis, transiens viator hospes loci, anima laboriosa, habitaculum temporis parui.

S. Bernard. cap. 3. medit. Nihil aliud est homo quam sperma fœtidum, saccus stercorum, cibus vermium. Post hominem vermis. Post vermem fœtor, & horror.

Innocentius Papa lib. 1. de contemptu mundi. Cõsiderauerim ergo cum lachrymis de quo factus sic homo; quid faciat homo, quid facturus sit homo; sanè formatus de terra conceptus in culpa, natus ad pœnam, agit praua, quæ non licent; turpia, quæ non decent; vana, quæ non expediunt: fiet cibus ignis esca vermibus, massa putredinis.

Idem cap. 8. O vilis conditionis humanæ indignitas! ô indignæ vtilitatis humana conditio! Herbas, & arbores inuestiga. Illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tu delendes, & pediculos, & lumbricos. Illæ de se fundunt oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, vrinam, & stercus. Illæ de se spirant suauitatem odoris, & tu de te reddis abominationem fœtoris. Qualis est arbor, talis est fructus. Non enim potest arbor mala fructus bonos facere. Quid est enim homo secundum formam, nisi quædam arbor inuersa? cuius radices sunt crines, truncus est caput cum collo; cuius stipes, est pectus cùm aluo, rami sunt vlnæ cum tibijs frondes sunt digiti cum articulis. Hoc est folium, quod à vento rapitur, & stipula, quę à Sole siccatur.

Idem. Si quis autem ad senectutem processerit, statim cor eius affligitur, & caput concutitur languet spiritus, & fœtet anhelitus, facies rugatur, & statura curuatur, caligant oculi, & vacillant articuli, nares effluunt, & crines defluunt, tremit tactus, & deprimit actus, dentes putrescunt, & aures sordescunt. Senex facilè prouocatur, difficilè reuocatur; citó credit, & tarde discredit, tenax, & cupidus, tristis, & querulus, velox ad loquendum, & tardus ad audiendum, laudat antiquos, spernit modernos, vituperat præsens, commendat prę teritum, suspirat, & anxiatur, torpet, & infirmatur.

Idem cap. 4. Qui fertur esse tam detestabilis, & immundus, vt ad eius contactum fruges non germinant, arescant arbusta, moriantur herbæ, amittant arbores fœtus, & si canes inde comederint, in rabiem efferantur.

Plinius lib. 7. cap. 7. Miseret atque etiam pudet æstimantem, quàm sit friuola animalium superbissimi origo, cùm plerumque abortus causa fiat odor à lucernarũ extinctu. His principijs nascuntur tyranni, bis carnifex animus. Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris, & tene alumnum quidem eius existimas, sed partum, tu cuius semper in victoria est mens, tu qui te Deum credis, aliquo successu tu mens, tanti perire potuisti: atque

que etiam hodie minoris potes, quantulo serpentis ictus dente, aut etiam, vt Anacreon Poeta, acino vbæ passæ; vt Fabius Senator Prætor, in lactis haustu vno pilo strangulatus. Id demum profecto vitam aquæ lance pensitabit, qui semper fragilitatis humanæ memor fuerit.

Innocent. III. lib. 5. cap. 1. de Contemp. mundi. Viuus producit stercus, & vomitum: mortuus producit putredinem, & fœtorem. Viuus hominem vnicum impinguabit; mortuus vermes plurimos impinguabit. Quid enim fœtidius humano cadauere? Quid horribilius homine mortuo? Cuius gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiam erit aspectus in morte. Quid ergo prosunt diuitiæ? Quid epulæ? Quid delitiæ? Non liberabunt à morte; non defendent à verme, non eripient à fœtore. Qui modò sedebat gloriosus in throno; modô tacet despectus in tumulo. Qui modô fulgebat ornatus in aula, modô sordet nudus in tumba. Qui modô vescebatur delicitijs in cœnaculo, modô consumitur à vermibus in sepulchro.

S. Bernard. cap. 3. Meditat. Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo superbis homo, attendens quod fuisti vile semen, & sanguis coagulatus in vtero? Deinde miserijs huius vitæ expositus, & peccato, postea vermis, & cibus vermium futurus in tumulo. Quid superbis puluis, & cinis? cuius conceptus culpa, nasci miseria, viuere pœna, mori angustia? Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa: nasci pœna, labor vita necesse mori. Cur carnem tuam pretiosis rebus impinguas, & adornas, quam post paucos dies vermes deuoraturi sunt in sepulchro, animam vero tuam non adornas bonis operibus, quæ Deo, & Angelis eius præsentanda est in cœlis?

Eusebius de præparatione Euangelica, libro 11. cap. 7. Natura enim nostra inter ortum, & mortem consistens; instabilis quædam, & quasi phantastica est: nam si mentem collegeris, ac ipsam comprehendere omnino volueris quemadmodum aqua manibus hausta, quantô magis premitur, tanto citius defluit, sic mutabilia cũcta, quanto magis ratio prosequitur, tantô magis amittit. Cùm enim omnia sensibilia influxu sint, continuè fiunt, atque corrumpuntur, nec eadem vnquam permanere possunt. Fluuium autem eundem bis intrare secundùm Heraclitum impossibile est. Quare nec mortalem substantiam si iterato consideres, eandem habitu esse dices, sed mirabili commutationis velocitati modo dissipatur, modo contrahitur, imò vero non rectè dixi modo, & modo, cùm simul aliud ascifcat, aliud perdat, & aliud habeat ab eo. Ita nunquam ad esse perueniri potest, nunquam enim generatio eius stat, sed embryo à spermate; deinde infans, puer, adolescens, vir, senex, de crepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus, ad nouas veniens, tandem omnino moritur. Ridiculosi ergo sumus homines vnam timentes mortem, qui multoties iã mortui sumus, & sæpiùs moriemus. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est, vt Heraclitus dicebat; sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corrumpitur enim iuuenis in virum, vir in senem, puer in iuuenẽ, infans in puerum, & qui heri fuit, in eum qui est hodie, quique hodie est, in crastinum: manet autem nullus idem. Nullus enim est idem; sed in vno momento, circa phantasmata, circa vnã, & communem materiam influentẽ, ac refluentem omni momento commutantur. Quomodo enim si sumus ijdem, alijs nuncquam antea gaudemus? Alia modo amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus, alijs verbis vtimur, alijs passionibus mouemur, non eandem figuram, non eandem de rebus sententiam habentes? Non enim possibile est, sine commutatione alijs nuncquam anteà commoueri; nec qui alias, atque alias mutatur, idem profectò est. Quod si idem non est, nec est, sed fluit continua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat quod non est: quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Nobile tãquam tempus est, & mobilis materia coniunctum; fluis semper, & quasi corruptionis, atque generationis vas nihil retinet. Vnde prius, atque posterius, & fuit, & erit, nihil omnino sunt. Quod vero ex tempore esse videtur, quod adesse dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum, tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensura sensibilium sit, cumque ipsum nũquam sit, aptè dicemus ipsa sensibilia nunquam permanere, nec entia esse.

Chrysost. in Psalm. 36. Conturbatur homo, & fine amittere conturbatur, & tanquam nunquam ortus extinguitur, conturbatur, & prius quam tranquillitatem redeat, demergitur vt ignis inflammatur, & vt stipula in cinerem redigitur, vt procella maiorem in modum attollitur, & vt puluis de medio tollitur, vt flamma ex suscitatur, & vt fumus dilabitur: vt flos decorem suum ostentat, & vt fœnum marcescit, vt nubes expanditur, & vt gutta imminuitur, vt bulla intumescit, & vt scintilla extinguitur. Conturbatur, & diuitiarum cœnum tantùm secum effert. Conturbatur, vt fœtorem lucretur. Conturbatur, ac fine vllo perturbationis fructu abscedit. Ipsius sunt perturbationes aliorum deliciæ. Ipsius curæ, aliorum oblectamenta. Ipsius afflictiones aliorum fructus. Ipsius direptiones, aliorum voluptates. Ipsius maledictiones aliorum cultus, atque obsequia. Aduersus eum gemitus excitantur, & apud alios rerum copia est. Aduersus eum lachrymæ

mæ profunduntur, & apud alios opes sunt. Ipse in interno excruciatur, & alij per sæpè in ipsius bonis luxu diffluentes cantillant. Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Homo qui vitam ad breue tempus velut commodatò accepit. Homo, mortis debitum citra moram persoluendum; animal voluntate, animique inductione indomitum, improbitas nullo magistro percepta, spontaneæ insidiæ, callidus ad scelus, ingeniosus ad iniquitatem procliuis ad auaritiam, inexplebilis ad alieni cupiditatem, iactabundus spiritus, insolenti verborum temeritate præditus; ferox, sed quid facilè frangatur: audax sed qui facilè superetur, arrogans lutum, insolens pulnis inflatus cinis scintilla, quæ facilè extinguitur; flamma, quæ facilè marcescit; lucerna, quæ facilè euanescit; folium, quod facilè corrumpitur; fœnum, quod facilè exsiccatur, herba, quæ facilè emoritur; natura quæ semper absumitur: qui hodie cominatur, & cras diem extremum obit; qui hodie in opibus, & cras in sepulchro est; hodie in diademate, & cras inter vermes, hodie in thesauris, & cras in tumulo; qui hodie est, & cras esse desinit, qui nunc exultat, ac gloriatur, & paulò post lugetur, qui in prosperis rebus intolerando fastu est, & in calamitatibus nullam consolationem admittit, qui se ipsum ignorat, & quæ supra se se sunt curiosè inquirit, qui quod præsens est nescit, & de futuris nugatur; qui natura mortalis est, & qua est superbia, sempiternum se putat: illud, inquam, perturbationum omnium per vium domicilium, variarum febrium ludicrum, quotidianarum calamitatum gymnasium promptum mæroris omnis conceptaculum. O quanta est vtilitatis nostræ tragedia! Quantus infirmitatis nostræ triumphus! O quot, & quanta dixi; nec tamen quicquam prophetica voce aptiùs accomodatiusque reperi, dicente: Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Minus profectò, quam cadauer vtilitatis habent ea, quæ in hac vita splendida, & luculenta sunt.

Cap. 9. *Seneca epist.* 72. Summum bonum est, quod honestum est, & quod magis admireris, vnum bonum est, quod honestum est. Cætera falsa, & adulterina bona sunt.

§. 2. *Marc. Anton. de vita sua, lib.* 2. Humanæ quidem vitæ tempus momentum est, natura fluxa, sensus obscurus, totius corporis temperamentum putrescit facilè; anima vaga est: fortuna quæ sit, difficilè est conijcere; fama incerta est. Atque vt summam rei dicam, omnia, quæ ad corpus pertinent, fluuij naturam habent, quæ ad animam, in somnij, & fumi; vita bellum est, & peregrinatio, fama post mortem obliuio est. Quid ergo est, quod tuto hominem possit deducere? Philosophia. Ea vero in hoc consistit, vt genium qui in te est, in contaminatum conserues, atque illæsum, voluptatibusque, & doloribus superiorem: vt nihil frustra, nihil fictè, aut falso agas: nihil cures, agat ne quicquam alius, aut omittat: præterea vt ea quæ accidunt, fatovè eueniunt, ita accipias tanquam inde missa; vnde tu quoque veneris: postremò vt placido mortem animo expectes.

LIBRO. IIII.

Augustin. in Manuali. Si quotidie oportet nos tormenta perferre, si ipsam gehennam longo tempore tolerare, vt Christum in gloria sua videre possimus, & sanctis eius sociari, nonne dignum esset pati omne quod triste est, vt tanti boni: tantæq; gloriæ participes habeamur, &c. Cap. 1.

Idem August. lib. de libero arbit. cap. 3. Tanta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ, hoc est, incommutabilis veritatis, atque sapientiæ, vt si non liceret amplius in manere, quam vnius diei mora propter hoc solùm innumerabiles anni huius vitæ plena delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum rectè, meritoque contemnerentur. Non enim falso, aut paruo affectu dictum est: Quoniã melior est dies vnus in atrijs tuis super millia.

Boetius lib. Com prosa 7. Exiguæ in mundo regionis quarta ferè portio est, sicut Ptolemeo Cap. 2. probante didicisti: quia nobis cognitis animã- §. 3. tibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria, paludesque premunt, quãtumque siti vasta regio distenditur cogitatione subtraxeris vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquetur. In hoc igitur minimo puncti quodam puncto circumsepti, atque conclusi, de peruulganda fama, de proferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificumque gloria, tam angustis exiguisque limitibus arctata?

Chrysostom. in 2. ad Corinth. homil. 26. Vbi Cap. 2. nunc quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi §. 4. cum ostendas, diemque quo vitam cum morte commutauit. At Christi seruorum tam splendida sepulchra sunt, vt quæ vrbem omnium præstantissimam, maximeque regiam occuparint; & dies noti, atque perspecti, vt qui festi à toto orbi agitentur. At illius tumulum familiaris quoque ignorant, huius autem Barbari quoque exploratum habent, ac sepulchra eorum qui crucifixo seruierunt, regias aulas splẽdore vincunt, non tam magnitudinis, aut pulchritudinis ædificiorum ratione (nam hac etiã ex parte superãt) quàm quod multò maius est, coeuntium studio, & alacritate. Nam & ille, qui purpuram gestat ad sepulchra illa se confert, vt ea exosculetur, abiectoque fastu, supplex stat, sanctosque obsecrat, vt ipsi apud Deum sibi præsidio sint, atque vt tentorium opificem, & piscatorem, & quidem vita functos patronos habeat precibus is contendit, qui diademate victus est, &c.

Augustin. 1. *de ciuitat. cap.* 8. Deus gratis se Cap. 3. vult coli, gratis se vult diligi, hoc est, castè ami-

amari, non propterea se amari: quia dat aliquid præter se, sed quia dat sit. Qui ergo inuocat Deũ, vt diues fiat, Deũ non inuocat, hoc enim inuocat, quod ad se vult venire, quid enim est inuocare, nisi vocare in se. Nã cũ dicitur: Deus da mihi diuitias, nõ vis vt ipse Deus ad te veniat, sed vis vt diuitiæ veniant ad te. Si autem Deum innocaret, ipse ad te veniret, ipse esse diuitiæ tuæ. Nunc autem vis habere arcam plenam, & innanem conscientiam Deus non implet arcam, sed pectus, &c.

Cap. 4. *Albertus Magnus lib. 7. cap. 31.* Tot igitur, & tanta sunt ibi gaudia, quod omnes arithmetici huius mundi non possent ea numerare, nec Geometrici mensurare, nec Grammatici. Dialecti, Rethorici, aut Theologi explicare, quia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra sede Dei visione: infra se de cœli, & aliarum creaturarum corporalium pulchritudine, intra se de corporis glorificatione: extra se de Angelorum, & hominum associatione. Deus omnes sensus spirituales inefabile delectatione reficiet, cùm ipse sit obiectum omnium sensuum spiritualium futurus. Erit namque Deus speculum visui, cithara auditui, mel gustui balsamum olfactus, flos tactui. Ibi erit candor lucis æstiualis, amænitas vernalis, abundantia autumnalis, requies hiemalis.

§. 3. *Sanctus Anselmus libro de similitudine cap. 71.* Quo tunc replebitur iustus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, vnde magis posit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amabit. Patet: quia sic de illius fœlicitate, vt de sua gaudebit. O quot igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus. Sanctorũ iubilauit? Quod si tantùm de alijs quos, vt se diliget, gaudebit, quantum de Deo, quem supra se diliget, exultabit?

Cap. 5. §. 1. *S. Augustin. lib. de Spiritu, & Anima.* Tantum vnusquisque gaudebit de beatitudine alterius quantum de suo inefabili gaudio, & quot socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est; omnes diuitiæ, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, vbi Deus est, cui nihil deest? Omnes ibi cognoscunt Deum sine errore, vident, sine fine, laudant sine fatigatione, amant sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

Cap. 8. §. 1. *Sanct. Bernard. in meditat.* Dic mihi vbi sunt amatores mundi, qui ante pauca tempora nobiscum fuerunt. Nihil ex eis mansit, nisi cineres, vermes. Attende diligenter quid sunt, & quid fuerunt: homines fuerunt sicut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerant in bonis dies suos, in puncto autem ad inferna descenderunt hic caro eorum vermibus: illic autem eorum animæ ignibus deputantur æternis. Denique rursus infœlici Collegio colligati sempiternis inuoluantur incendijs, & qui socij fuerunt in vitijs erunt, & in pœnis. Vna enim pœna implicat, quos vnus amor in crimini ligat. Quid profuit illis inanis gloria, breuis lætitia, mundi potentia, carnis voluptas, falsæ diuitiæ, magna familia? Vbi risus? Vbi iocus? Vbi iactantia? Vbi arrogantia? Vbi tanta lætitia? Quanta tristitia, vbi post tantam voluptatem, tam grauis succedit miseris? De illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.

Sanctus Augustinus lib. 21. de ciuitate Dei, cap. 12. Ideô pœna æterna dura, & iniusta sensibus videtur humanis; quia in hac infirmitate moribundorum sensuum deest ille sensus altissimæ purissimæque sapientiæ, quo posit sentiri quantum nefas in illa prima præuaricatione commissum sit. Cap. 8. §. 2.

Sanct. Chrysostom. homil. 22. in Matthæum. Qui in gehenna vritur, & cœlorum Regnum prorsus amittit. Quæ certè pœna maior est, quam cruciatus ille flammarum. Noui autem, quia plurimi pertimescunt gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multô amarius, quàm ipsius gehennæ dico esse supplicium. Si vero id non possum sermone monstrare, nihil est omnino mirandum. Nec enim nouimus illorum beatitudinem præmiorum, vt infœlicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus, cum experimur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc velamen auferetur, tunc cum ingenti dolore impij videbunt, quid inter bonum æternum, & summum, & hæc fragilia, & caduca discriminis sit. §. 3.

Idem Chrysostom. ibidem. Intolerabilis quidem res est, etiam gehenna (quis nesciat) & supplicium illud horribile: tamen si mille aliquis ponat gehennas, nihil tale dicturus est, quale est à Beatæ illius gloriæ honore expelli exosumque esse Christo, & audire ab illo non noui vos. §. 4.

Chrysostomus epist. 5. ad Theodor. Ab experimento rerum tenuium fieri potest, vt accipimus de magnis aliquid coniectura. Si quando in balneo fueris nimium efferuescenti, tùm gehennæ recordaueris: & rursus si quando febre acriore conflagraueris, ad flammam, quæ illic est, progredere. tùm probe intellige, quia si balneum, & febris adeò nos affligant, & territant, quo animo futuri sumus, quando in fluuium ignis inciderimus. Cap. 12.

Idem Chrysostom. homil. 2. in epist. ad Thesalonic. Quando videris aliquid bonum, & magnum in præsenti vita, cogita cœlorum Regnũ, & id nihil esse existimabis, quando terribile, cogita gehennam, & irridebis. Quando te inuaserit cupiditas corporalis reputa, & ipsius peccati voluptatem, quod nullius sit pretij,

quod ne habeat quidem voluptatem. Si enim legum, quæ hic sunt latæ metum tantam vim habet, vt nos à prauis aducat actionibus, multo magis futurorum memoria, supplicium immortale, pœna sempiterna. Se metus Regis terreni à tam multis nos abducit malis, quanto magis metus æternis Regis?

Raban. in Eccles. Cum febris valida, paupertas grandis, arripuerint hominem, omne tẽpus quod in sanitate, & delicijs ante consumebat, in obliuionem tradit, & sola miseria, vel ægritudo occupatum illum tenet, nec iam aliud cogitare permittit: vel si aliquando ei in cruciatu constito quidam pristinæ fœlicitatis in memoriam venerit, te quaquam illi refrigerium præstat, sed pœnam accumulat.

S. *Hieron. in cap. 65. Isaiæ.* Causa lætitiæ, & confessionis veri Dei est, quia æterna angustiarum priorum succedit obliuio. Obliuiscentur enim pristina mala, non obliuione memoriæ, sed bonorum successione, iuxta illud in die bona obliuio malorum.

Lib. 5. Cap. 1. §. 3. *Dion. Carthus. de 4. nouissimis, art. 56.* Cum igitur tanta sit dignitas hominum, qui ad tam præstantissimum finem, ad Angelicam fœlicitatem, ad æternam sui gloriosissimi creatoris fruitiuam, ac claram contemplationem sunt cõditi, nonne ineffabiliter magna est ingratitudo vilitas, atque stultitia carnalium, iniquorumq; hominum, qui à creatore suo se auertentes, & tantam beatitudinem non curantes in rebus carnalibus, caducis, vanis, immũdis, ac vilibus fœlicitatem suam constituunt, hoc est, in voluptatibus carnis, in terrenis diuitijs, in honore, laude, ac gloria, temporalibus, transitorijs, & humanis? Quicumque enim peccat mortaliter, creaturam creatori præponit, & in re creata, caduca constituit sibi finem inhærendo tali rei, magis quam creatori, quod est maxima creatoris iniuria, & aspernatio beatitudinis æternalis, ad quam nos ipse plasmauit.

Marc. Anton. Imperator de vita sua lib. 5. Manè cùm grauatim à somno surgis, in promptu tibi sit cogitare, te ad humanus opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) grauitate accedo ad agenda ea quorum causa natus sum, ac propter quæ in hunc veni mundum? Scilicet in hoc factus, vt decumbens in lecto me ipsum calefaciam? Atqui hoc iucundius est. Ergo ne ad voluptatem natus es, non ad egendum? Non vides plantulas, passerculos, formicas, araneas, apes singula hæc suo intenta officio; tu vero ea quæ sunt hominis obire recusas, nec ad id te confers, quod naturæ tuæ conuenit? At verò quiete opus est. Sanè, sed & huic modum statuit natura, perinde vt edendi bibendique. At qui tu vltra modum, & id quod satis est, procedis, in rebus verò agendis intra modum subsistis. Fuit hoc eo, quia te ipsum non diligis, alioquin enim, & naturam tuam, eiusque voluntatem diligeres. Etenim alij qui suas artes amant, operibus suis ita incumbunt, vt nec balneorum, nec cibi curam habeant. Tu naturam tuam non tanti facis, quanti aut tornatur, aut histrio suam artem, quanti auarus argentum, & inanis gloriæ cupidus gloriosam. Hi enim quarum rerum studio tenentur, dum eas augere possint, cibum, & somnum post ponunt. At tibi actiones ad Societatem spectantes humanam, viliores videntur, minorique opera digna?

S. *August. in Psalm. 138. 12.* In hac nocte, in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem, habent homines tenebras, lucem prosperitatem, tenebras aduersitatem: sed vbi venerit Dominus Iesus, & habitauerit animam per fidem, & promisserit aliam lucem, & inspirauerit, & donauerit patientiam, & mouerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur aduersis; incipit homo fidelis indifferenter vti mundo isto, nec ex tolli quando res prosperæ accedunt, nec frangi quando res aduersæ sunt, sed vbique Dominum benedicere, non solum quando abundant; sed etiam quãdo amittit, non solum quando sanus est; sed etiã quando ægrotat, vt si in illo vera ista cantatio. Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo.

Idem. Iam non nouimus malum, nisi offendere Deum, & non perduci ad illa, quæ promisit, nec nouimus bonum, nisi promereri Deum, & perduci ad illa, quæ promittit. Quia illa bona mundi hujus, & mala mundi hujus? Indifferenter habeamus, quia iam suscepti ab vtero matris nostræ Babyloniæ, cuius vterus consuetudo, indifferenter ea habẽtes dicimus: Sicut tenebræ eius sic & lumen eius. Nec fœlicitas huius sæculi nos beatos fecit, nec aduersitas miseros.

Marc. Antonin. Imperator de vita sua, lib. 9. Aut nihil possunt dij, aut aliqui. Si nihil, cur comprecaris eos? Sin possunt, cur non magis etiam petis, vt dent tibi, ne quid horum metuas, aut expetas: neque magis doleas si absit, quam si adsit. Omnino enim si possunt adiuuare ij homines, etiam in hoc poterunt. Fortè dices: Deus ea in mea posuit potestate. Esto: Nonne ergo præstat, te ijs quæ in tua sunt potestate, vti liberè, quam de ijs, quæ non sunt in tua manu posita, solicitum esse, animo seruili, & obiecto. Quis autem tibi dixit, Deos non in his etiam quæ penes nõ sunt, auxilium adferre? incipe ergo precari de his, & videbis. Precatur alius, vt cum aliqua cubet: tu pete, ne eius rei appetitus tibi oriatur. Alius petit, vt certa releuetur: tu, ne ea leuari tibi opus sit. Alius, ne amittat filium: tu ne id ipsum metuas. Cap. 6. §. 1.

Omnino ad hunc modum vota concipere, & quid sit futurum vide.

ADI-

ADICIONES DE LOS lugares de la diferēcia, que estauan à la margen en las impressiones menores.

LIBRO I.

Cap.8. *Cæsarius Dialog.3.* Vespere carens, & vni-
§.2. cus dies est tota æternitas, quoniam nulla se-
quente nocte vltra mundana lux excipitur.

§.2. *Lactant. lib. de falsa religione cap 12.* Qui-
bus annis saturari potest æternitas, cuius nul-
lus est finis.

Cap.9. *Galfrid. Chareual. in Cant.* Si perennis tibi
§.1. amaritudo debetur, & euadere potes perci-
piens temporalem magno vtique paruo pre-
tio redemisti.

Cap.10. *S. August. in Psalm.45.* Omnis res, quæ fi-
nem habet, breuis est.

S. August. in Psalm.19. Pro æterna requie
labor æternus subeundus esset, æternam fœli-
citatem accepturus, æternas passiones sustine-
re deberes.

Cap.11. *Marc. Anton. lib.4.* Æuum fluctus est rapi-
dus.

Cap.13. *S. August. lib.2. confess. cap.14.* Si præsens,
§.1. vt tempus sit, ideo fit, quia in præteritum tran
sit, quomodo, & hoc esse dicimus, cui causa, vt
sit illa est, quia non erit, vt scilicet non verè di
camus tempus esse, nisi quia tendit ad non
esse.

§.2. *S. August. tractat.10. in Ioan.* Hoc medicũ
longum nobis videtur; quoniam adhuc agitur,
cum finitum fuerit, tunc sentiemus, quam mo-
dicum fuerit.

§.2. *S. August. lib.20. contra Flaustum Manich.
cap.9.* Præsens, quod inter digitos nentis tra-
ijcitur.

Cap.14. *Theophrast. lib.1.* Sumptus pretiosissimus
§.1. tempus.

§.2. *Mitridat.* Occasio mater omnium rerum
gerendarum.

LIBRO II.

Cap.1. *S. Gregorius.* Numquam sine dolore perdi-
§.2. tur, quod cum amore possidetur.

Cap.2. *S. Gregor. in Moral.* Omnipotentis Dei mi-
§.2. sericordia illius obliuiscitur, qui omnipotentis
Dei iustitiæ fuerit oblitus, quia misericordem
Deum inuenire non poterit, qui eum iustum
non timet.

§.3. *S. Ambros. in Psalm.1.* Tu dormis, & tem-
pus ambulat.

Seneca epist.118. lib. de breuitat. vitæ. Cum
celeritate temporis, vtendi celeritate certan-
dum est.

§.3. *S. Ioan. Climac. grad.3.* Non est præsentem
diem piê transire, nisi hanc esse vltimam totius
vitę nostræ existimemus. Probatus ille est, qui
mortem singulis horis expectat. Sed ille sane
Sanctus est, qui eam singulis horis desiderat.

Sophron. in prato spirituali c.59. de B. Thali Cap.4.
læo. Tempus hoc nobis indultum est, & valde §.3.
requiretur à nobis, si illud neglexerimus.

Tullius In somno Scipionis. Propter eluuio- Cap.6.
nes, exustionesque terrarum, quas accidere tē-
pore certo necesse est, non modo, non æter-
nam, sed ne diuturnam quidem assequi gloriam
possumus.

Cayet. in 3. p. q.59. art.5. Vnde patet ad ea Cap.8.
etiam, quæ per accidens sunt, diuina se exten- §.2.
dere iudicia.

LIBRO III.

Nicetas lib.1. Annalium. Domine misere- Cap.3.
re, & quid calamum contritum infringitis. §.1.

Georg. Pachim. in histor. lib.6. Vmbris tu- §.2.
tius, quam rebus humanis creditur.

Cicero. oratio. pro Milone. Quid horum non Cap.6.
impudentissimum, an vehiculum! §.3.

Cicero de finibus. Cupiditates sunt insatiabi Cap.7.
les, quæ non modo singulos homines, sed vni- §.5.
uersas familias euertunt, totam etiam labefa-
ctant Rempublicā, ex cupiditatibus odia, dis-
sidia, discordiæ, seditiones, bella nascuntur.

S. Bernard. serm.15. in Psalm. Qui habitat, Cap.8.
oneriferum animal homo tempore suæ morta- §.1.
litatis.

S. Gregor. Nazianz. in laud. Cæsarij. In som §.2.
nium sumus instabile spectrum, quod tenere
nequit.

LIBRO IIII.

S. Anselm. c.71. de simil. Gaudium erit in- Cap.4.
tus, & extra gaudium sursum, atque deorsum §.1.
gaudium circum circa, & vbique gaudium ple
num.

S. Bernard. Merces sanctorum tam magna
est, quod non potest mensurari, tam copiosa
est, quod non potest finiri, tam pretiosa, quod
non potest æstimari.

S. Gregor. Non credendum est Sanctos, qui Cap.5.
intus claritatem Dei vident, aliquid foris esse, § 1.
quod ignorent.

S. Chrysost. tom.5. homil.49. Quotquot du- Cap.7.
xeris labores, & quotquot supplicia pertule- §.3.
ris, hæc omnia nihil erunt ad futura bona.

Albert. Magn. lib.7. compend. Theolog. cap. Cap.8.
22. Damnum, vincula, verbera, talio, ignomi- §.3.
nia, exilium, mors, seruitus.

Quintil. decla.12. §.21. med. Fames aspera Cap.10.
durissima necessitatum, deformissima malo- §.2.
rum.

S. Bernard. lib.5. de consid. ad Eugen. c.12. §.3.
Quid tam pœnale, quàm semper velle, quod
numquam erit, & semper nolle, quod nũquam
non erit.

Quintil. declam.12. §.38. O tristis morda- §.3.
tio! ô tormentis omnibus grauior cōsciētia!

Seneca epist.97. Consentiamus mala facino-
ra conscientia flagellari, & plurimum illi tor-
mentum esse, eo quod perpetua illam solicitu-
do vrget, ac verberat. Malitia ipsa maximam
partem sui venem bibit, ipsa sibi suppliciū est.

Cap.11. *S.Gregor.lib.9 Moral.cap.49.* In gehenna miseris erit mors, sine morte, finis sine fine,
§.1. quia ibi mors bibit, & finis semper incipit.

S Augusl.lib.6.de ciuit.cap.12. Nulla maior, & peior est mors, quam vbi non moritur mors.

Cap.13. *S.Hieron.exponit.* Sceleribus suis amarum
§.2. mefecit, quia dulcissimus eram.

§.4. *Aristotel.3.Ethic.* Melius mori, quam aliquid facere contra bonum virtutis.

Seneca & Peregrin.Philos. Et si scirem homines ignoraturos, & Deum ignosciturum, tamen adhuc peccare nollem ob ipsam peccati turpitudinem.

S.August.tom.8.in Psalm.49. Si possemus facere fratres, vt dies iudicij non veniret, puto, quia nec sic erat male viuendum.

LIBRO V.

Cap.1. *Marsil.Ficin.lib.1.epist.* Finis tãquam Do-
§.1. minus præstantior est ijs, quæ tanquam ministra quædam referuntur finem.

§.3. *Philo lib.de migr.Abrahæ.* Finis, quia præstantissimis Philosophis celebratur, est iuxta naturam viuere, & fit cum mens ingressa virtutis semitam incedit perrectæ rationis vestigia, & Deum sequitur memor eius præceptorum, & habens ea, & firma dictis, & factis omnibus.

§.5. *Seneca epist.71.* Vnum bonum est, quod honestũ est, cætera falsa, & adulterina bona sunt.

Cap.2. *Dio.Chrysost.orat.10.de seruis.* Ignorans
§.1. hominem homine vti non potest, qui igitur se ipsum non nouit, neque se ipso vti potest.

Cap.4. *S.Bernardin.serm.61.art.3.cap.2.* Tantus
§.2. fuit dolor Virginis, vt si in omnes creaturas, quæ pati possunt diuideretur, omnes subito interirent.

Lib.5. *S. August.tract.102.in Ioan.* Hoc gaudium
Cap.6. in nomine Christi petendum. Si diuinam intel
§.1. ligimus gratiam, si verô beatam poscimus vitam, quidquid autem aliud petitur, nihil petitur, non quia nulla omnino res est, sed quia tantæ rei comparatione, quidquid aliud petitur, nihil est.

S.Gregor. Oratio virgula fumi dicitur, quia dũ sola cœlestia postula, secreta progreditur, vt ad terrena petenda minime reflectetur.

§.2. *Palud.enn.1.de S.Iacobo.* Petitio mulieris triplicem errorem continebat. Scilicet ordinis peruersitatem, intentionis carnalitatem, & materiæ vanitatem.

§.2. *Gelas.contra Pelag.Hæres.epist.5.lib.6.* Tãtam Dei gratiam in vacuum accipientes, non orando, quod vtique nusquam fecisse referuntur, incolumes stare nequiuerunt.

S.Ioan.Chrysost.homil.75.in Matth. Romanus Iudex non percipiet rationes tuas, nisi Latine loquaris. Sic & Christus, non audiet, nisi lingua sua loquaris, & os tuum, ita conformetur, vt os Christi sit.

AVTORIDADES DEL Aprecio de la gracia.

LIBRO I.

S.Chrysost.homil.1.in epist.ad Ephes. Pro- Cap.1.
fecto quisquis, & laudibus tollit, & miratur §.1.
tantùm gratiæ in se à Deo deriuari, is imposterum attentior fuerit suæ salutis commodis, & ad studia virtutum multò propensior.

S.August.tract.72.in Ioan. Prorsus maius Cap.3.
hoc esse dixerim, quàm est cœlum, & terra, & §.1.
quacumque cernuntur in cœlo, & in terra.

S.Thom.1.2.quæst.3.art.9. Maius opus est iustificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternum diuinæ participationis, quàm creatio cœli, & terræ, quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis.

S.Thom.2.2.q.23.art.3. Charitatem secũdùm suam speciem esse præstantiorem anima.

S.Chrysost.in cap.1.epist.2.ad Corinth. Nil est, quod animæ possit æquiparari, nec vniuersus quidem mundus.

S.August.serm.15.de Verbis Apost. Melius est iustum esse, quàm hominem esse.

S.Thom.1.2.q.113.artic 9. Bonum gratiæ §.2.
vnius maius est, quam bonum naturæ totius vniuersi.

S.August.ad Bonifac.cap.6. Dei gratia non solùm omnia sydera, & omnes cœlos, verum etiam omnes Angelos super greditur.

Cayetan.ad 1.2.q.3.art.9. Tene ante oculos tuos semper die, noctuque, quod bonũ gratiæ vnius maius est, quàm bonum naturæ totius vniuersi, vt cõtinuè videas damnationem imminentem, non existimanti tantùm bonum oblatum.

S.Bonauent.in 2.disp.27.art.1.q.2.ad 2. Gratiam esse primum, & excellentissimum inter dona creata.

S.August.5.de Trinit.cap.18. Nullum est isto Dei dono excellentius.

Gerson serm.de Circuncis. Gratia Domina, §.3.
& Regina naturæ.

S.August.serm.15.de Verbis Apost. Si ho- Cap.4.
minem te fecit Deus, & tu facis te ipsum iustũ, §.2.
melius aliquid fecis, quam fecit Deus.

Chrysost.tom.4.hom 4. Præstantius est animæ mederi peccatis mortuæ, quàm iterum reuocare ad vitam corpora mortua.

Ricard.Victor.in Beniamin minori cap.44. Nescio si potest homo aliquid à Deo in hac vita maius accipere, ignoro an possit hac gratia, interim maiorẽ, aliquã Deus homini conferre, quã vt eius ministerio peruersi homines in melius mutetur, vt de filijs diaboli, filij Dei efficiantur. An fortè cuidam magis videbitur esse mortuos suscitare? Ergo ne mai⁹ erit suscitare car-

carnem iterum morituram, quam animam in ęternum victuram? Ergo ne maius erit carnem reuocare ad gaudia mundi, quam animæ reſtituere gaudia cœli? Ergo ne maius erit reſtitue re carni bona tranſeuntia iterum peritura, quā animæ reddere bona æterna in æternum manſura? O qualis dos, quāta dignitas, talem gratiā à Deo accipere, non debuit Deo ſponſa à ſponſo ſuo dotem aliā accipere, non decuit cœleſtē ſponſam ſponſæ ſuæ dotem aliam donare, quā vt per adoptionis gratiam poſsit multos Deo filios gignere, & de filijs iræ filijſque gehennæ Regni cœleſtis hæredes adſcribere.

S. Gregor. 3. Dialog. c. 17. Si verò inuiſibilia penſamus, nimirum conſtat, quia maius eſt miraculum prædicationis verbo, atque orationis ſolatio peccatorem conuertere, quam carne mortuum reſuſcitare. In iſto enim reſuſcitatur caro iterū moritura, in illo verò anima in ęternum victura. Cum enim propono duos in quo horum exiſtimas maiori factum virtute miraculum? Lazarum quippe, quem iam fidelē credimus fuiſſe, in carne Dominus ſuſcitauit. Saulum verò reſuſcitauit in mēte. Et quidem poſt reſurrectionem carnis de Lazari virtutibus tacetur. Nam poſt reſurrectionem animæ capere noſtra infirmitas non valet, quanta in ſacro eloquio de Pauli virtutibus dicuntur.

Paulò poſt. Minus eſt ergo quempiam in carne ſuſcitari, niſi fortè per viuificationem carnis ad vitam reducatur mentis, vt ei hoc agatur per exterius miraculum, quatenus conuerſus interiùs viuificatus.

S. Aug. ſerm. 44. de verbis Domin. Miracula Domini noſtri & Saluatoris Chriſti Ieſu, omnes quidem audientes, & credentes mouent, ſed alios, atque alios aliter, & aliter. Quidam enim corporalia eius miracula ſtupentes, maiora intueri non norunt. Quidam verò ea quæ geſta audiunt in corporibus, nunc amplius in animis mirantur. Dicit ipſe Dominus. Sicut enim pater ſuſcitat mortuos, & viuificat, ſic & filius quos vult, viuificat. Non vtique alios filius, alios pater, ſed eoſdē pater, & filius, quia omnia pater per filium. Nemo ergo dubitet, qui Chriſtianus eſt, etiam nunc mortuos ſuſcitari. Sed omnis homo habet oculos, quibus videre poteſt mortuos reſurgere. Ita reſurrexit filius huius viduæ, qui modo ex Euangelio recitatus eſt. Vnde autem videant homines reſurgere mortuos in corde non omnes habent, niſi qui iam reſurrexerunt in corde. Amplius eſt reſuſcitare ſemper victurum, quam reſuſcitare iterum moriturum.

§. 3. *S. Eulogius lib. 1. de Martyrib.* Miracula dū aut propter fidem credentium, aut propter futuram credulitatem adſtantium Dei prouidentia operatur, non tamen nos in eorum admiratione debemus ſtupere, quam prouida compenſatione intueri, ſi eorundem effecto res ſignorum expulſis vitijs morum honeſtate præcellant, ſi ſæculo mortui Deo viuant, ſi propter illam veram charitatem, quę cuncta chariſmatum dona exuperat, omnes affectiones mundi pro nihilo penſant; ſi acceptam virtutem non ad ſuam gloriam, ſed ad beneficium referunt collatoris; ſi attentis auribus cordis veri Magiſtri admonitione percepta, non quia dæmonia eis ſubijciantur, tripudiat, ſed quia nomina ſua ſcripta ſunt in cœlis exultant, vt idcirco hæc dinumeratio virtutum in illis prodigiorum authoribus, potius quam ipſe ſignorum effectus eſt admirandus.

S. Gregor. hom. 29. in Reg. quæ eſt de Aſcenſ. Domini. Quæ nimirum miracula tanto maiora ſunt, quāto ſpiritualia; tanto maiora ſunt, quāto per hæc non corpora, ſed animæ ſuſcitātur. Hæc itaque ſigna, fratres chariſsimi, auctore Deo, ſi vultis vos facitis. Ex illis enim exterioribus ſignis obtineri vita ab hæc operantibus non velet. Nam corporalia illa miracula oſtendunt aliquando ſanctitatē, non autem faciunt. Hæc verò ſpiritualia, quæ aguntur in mente virtutem vitæ non oſtendunt, ſed faciunt. Illa habere, & mali poſſunt; iſtis autem perfrui, niſi boni non poſſunt.

Cap. 5. §. 1. *S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9.* Poteſt dici opus magnum propter magnitudinem eius quod fit, & ſecundum hoc maius opus eſt iuſtificatio impij, quæ terminatur ad bonum æternum diuinæ participationis, quàm creatio cœli, & terræ, quæ terminatur ad bonum naturæ mutabilis. Et ideò Auguſtinus cum dixiſſet, quòd maius eſt, quod ex impio fiat iuſtus, quā creare cœlum, & terram? Subiungit: Cœlum enim, & terra tranſibit, prædeſtinatorum ſalus, & iuſtificatio permanebit.

Philip. Gammach. in 1. 2. q. 113. c. 8. Omnes intelligant quanta ſit grauitas, quanta peſtis, & pernities peccati mortalis. Melius enim eſſet totā mundi machinam in nihilum redigi, quam peccatum aliquod mortale admittere, per quod ſcilicet gratia diuina deſtruatur.

§. 2. *S. Thom. ſupra.* Donum gratiæ impium iuſtificanti; eſt maius, quam donum gloriæ beatificantis iuſtum; quia plus excedit donum gratiæ dignitatem impij, qui erat dignus pœna, quam donum gloriæ dignitatem iuſti, qui ex hoc ipſo quod iuſtificatus eſt dignus gloria. Et ideò Auguſtinus dicit: Iudicet, qui poteſt, vtrum maius ſit iuſtos Angelos creare, quam impios iuſtificare. Certè ſi æqualis eſt vtrumque potentiæ, hoc maioris eſt miſericordiæ.

§. 4. *S. Thom. 1. 2. q. 113. art. 10.* In operibus miraculoſis inuenitur aliquid præter ſolitū, & cōſuetum ordinē cauſandi effectū, ſicut cum aliquis infirmus ſanitatē perfectā aſſequitur, ſubito præter ſolitū curſum ſanationis, quæ fit à natura, vel arte, & quantum ad hoc iuſtificatio impij, quandoque eſt miraculum, quandoque non. Eſt enim iſte conſuetus, & cōmunis curſus iuſtificationis, vt Deo mouente interius ani-

nam, homo conuertatur ad Deum. Primò quidem cõuersione imperfecta, vt postmodum ad perfectam deueniat: quia charitas inchoata meretur augeri, vt aucta mereatur perfici, sicut Augustin. dicit: quandoque verò tam vehementer Deus animam mouet, vt statim quandam perfectionem iustitiæ assequatur, sicut fuit in conuersione Sancti Pauli, adhibita etiã exterius miraculosa prostratione. Et ideò conuersio Sancti Pauli, tanquam miraculosa in Ecclesia commemoratur celebriter.

Cap. 6. §. 1. *Seneca lib. de vita Beata cap.* 25. Non suspiciam me ob ista, quæ etiam si apud me, extra me tamen sunt.

S. Cyrillus in Ioan. cap. 14. Qui fide Christi in adoptionem filiorum vocati sunt, humilitatem naturæ suæ deposuerunt, & honorantis Christi gratia, quasi splendida induti purpura ad supernaturalem dignitatem ascendunt.

Dionis. Carthus. in 2. disputat. 27. quæst. 2. ad sententiam Durandi. Pretiositas meritoriæ actionis, est ex parte gratiæ gratum facientis, quæ est supernaturalis similitudo diuinæ essentiæ, ex parte rationalis creaturæ, per gratiam in supernaturali esse consumitur.

§. 2. *Seneca lib. 1. natur. quæst. in initio.* Tunc consummatum habet, plenumque bonum sortis humanæ, cum calcato omni malo petit altum, & in interiorem naturæ sinum venit. Tũc iuuat inter sidera ipsa vagantem, diuitum pauimenta ridere, & totam cum auro suo terram, non illud tantum dico quod egessit, & signandum moneta dedit. Sed & illud quod in occulto seruat posterum auaritiæ. Nec potestate contemnere porticus, & lacunaria ebore fulgentia, & tonsiles syluas, & deriuata in domos flumina, quàm totum circumeat mũdum, & terrarum orbem supernè despiciens angustum, & magna ex parte opertum mari, etiam qua extat, latè squalidum, & aut vstum, aut rigentem sibi ipse ait. Hoc est illud punctum, quod inter tot gentes ferro, & igne diuiditur. O quàm ridiculi sunt mortalium termini! Vltra Istrum Dacus non exeat: Strymo Thracas includat: Parthis obstet Euphrates: Danubius Sarmatica, ac Romana disterminet: Rhenus Germaniæ modum faciat: Pyrenæus medium inter Gallias, & Hispanias iugum extollat: Inter Ægyptum, & Æthiopias arenarum inculta vastitas iaceat. Si quis formicis det intellectũ hominis, nonne, & illæ vnam aream in multas Prouincias diuident? Cum te in illa verè magna sustuleris, quoties videbis exercitus subiectis ire vexillis, & quasi magnum aliquid agatur. Equitem modo vlteriora explorantem modo à lateribus affusum licebit dicere?

It nigrum campis agmen.

Formicarum iste discursus est, in angusto laborantium. Quid illis, & nobis interest, nisi exigui mensura corpusculi? Punctum est istud, in quo nauigatis, in quo bellatis, in quo Regna disponitis: minima & iam cum illis vtrimque Oceanus occurrit. Sursum ingentia spatia sunt, in quorũ possessionẽ animus admittitur.

Lucianus in Icaromenippo. In vario ipso, ac multiformi theatro, videlicet, ridicula erant, quæ gerebantur omnia præcipuè verò mihi risum mouebant ij, qui de agrorum finibus contendebant, quanquam sibi placerent hoc nomine, qui Sicyenium agrum colerent, aut qui Marathonis eam partem haberent, quæ est iuxta Oenonem, aut qui in Acarnania iugerum mille possiderent: cum vniuersa Græcia, quem admodum id temporis mihi è sublimi despicienti videbatur, quatuor digitorum spatium habere videretur. Attica nisi fallor proportione minima pars erat. Itaque perspexi quid esset reliquum, quod diuitibus istis animos tolleret. Etenim is, qui inter hos, quã plurimum agri possidebat, vix vnam ex Epicureis atomis colere mihi videbatur. Cæterùm vbi ad Peloponesum flexissem oculos, deinde terram Cynosuræ subiectam aspexissem. Veniebat in mẽtem, pro quantula Regione, quæ nihilo esset latior lente Ægyptia, tam ingens Argiuorum, & Lacedemoniorum multitudo cecidisset vno die. Porrò siquidem conspexissem auro superbientem, quod annulos haberet octo, phialas quatuor magnopere ridebant, & hunc. Nam Pangæum vniuersum vna cum ipsis metallis vix erat magnitudine micæ.

Despues añade. Equidem arbitror te sæpè numero formicarum conditionem vidisse aliquas in orbem ob ambulantes nonnullas exeũtes rursus has in ciuitatem redeuntes, atque hæc quidem finem exportat, hæc aliunde raptam fabæ tunicam, aut dimidiatum frumenti granum currens apportat. Consentaneum est autem, pro ratione vitæ formicarum esse apud illas, & ædium fabros, & concionatores, & Magistratus, & Musicos, & Philosophos. Sed vrbes sanè, cum ipsis viris formicarum nidis maximè videntur assimiles.

S. Gregor. Nazianz. orat. 40. Quemadmodum creauit nos Dominus, ita creatos instaurauit, & refinxit, vt quidem figmento diuiniori, primumque figmentum superante. §. 3.

S. Maximus cent. 1. cap. 79. Solius diuinæ gratiæ proprium hoc esse solet ex proportione diuinitatem creaturis elargiri. Quę quidem gratia supernaturali lumine naturam illustrat, & pes excellentiam gloriæ supra proprios terminos illam constituit. Cap. 7. §. 1.

S. Thom. 1. 2. quæst. 100. art. 2. ad 2. Id enim quod substantialiter in Deo, accidentaliter fit in anima participante diuinam bonitatem. §. 2.

S. Athanas. ad Serap. Vnguentum fragrantiam, & halitum inunctoris habet, quo cum iuncti fuerint, & participes redditi dicunt de se: Christi bonus odor sumus. Sigillum porrò formam sigillantis habet, eiusque participes efficiuntur, qui signantur secundùm eam speciem

conformati, dicēte Apostolo: Filioli mei quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. Ita porrò consignati meritò consortes efficimur diuinæ naturæ.

S. Thom. 1.2. quæst. 112. art. 1. Sic enim necesse est, quod solus Deus deificet communicando consortium diuinæ naturæ, per quādam similitudinis participationem, sicut impossibile est, quod aliquid igneat, nisi solus ignis.

§.3. *S. Chrysost. homil. 1. in Epist. ad Ephes.* Tanta igitur munificentia conditoris digni habiti tanto cohonestati honore, tanta denique benignitate affecti, ne quæso dedecore vllo asper gamus eum, qui tantis nos beneficijs cumulauit, & in tantam hanc gratiam gratuito nobis indultam, sinamus in casum defluere, Angelicam vitam re ipsa demonstremus, Angelicam virtutem opere ipso, & conuersatione exeramus. Et enim obsecro, oroque supplex, vt ne ad iudicium, novè in damnationis nostræ cumulum contingat nobis, hæc prærogata fuisse: magis verò vt cedant in illorum fruitionem bonorum, quæ benignitate Domini omnes nos aliquando assequi promereamur.

Plato lib. 1. de legibus. Homo miraculum est animalium diuinorum.

Plato in Theat. Hominem non esse mensuram rerum omnium contra Protagoram.

Plotinus ann. 3. lib. 2. cap. 9. Homo tam pulchrum est opificium, quām pulchrū esse potest.

Mercur. Trimeg. in Pimond. cap. 10. Homo animal est diuinum, nec est cum terrenis brutis, sed cum Dijs cœlestibus comparandus. Imò homo verus, vel cęlicolis præstantior est, vel saltem pari sorte potitur. Ideò dicere possumus hominem terrenum esse Deum immortalem, Deum verò cœlestem immortalem hominem.

Mercur. Trimeg. in Asclepide 3. Homo est magnum miraculum, animal, adorandum, & honorandum in naturam Dei transit, quasi ipse sit Deus.

Cap. 8. §.2. *Bernard. lib. 5. de considerat.* Deus est, quod est, id est, est suum ipsius, & omnium aliarum rerum esse. Ipse sibi, & omnibus est, ac per hoc quodammodo solus est.

S. Hieron. ad illud Abdiæ, & erunt quasi non sint, dize: Qui enim perit, & qui est, & qui dicit ad Moysem, qui est, misit me ad vos secundum regulam scripturarum non esse dicitur.

S. Thom. 1.2. quæst. 110. art. 2. ad 3. Gratia dicitur creari, ex hoc quod homines secūdum ipsam creantur, id est, in nouo esse constituuntur ex nihilo.

§.3. *Arnulfus Lexoniensis ferm. ad Patres Concil. Turonensis.* Pro eodem est ei miserum esse, quam non esse: imò deterius est miserum esse, quam non esse.

Cap. 10. §.1. *S. Ambros. in Psalm. 1.* Beatus inquit vir, quid pius potuit homini donari, quando nihil amplius potuit Deo Apostolica auctoritate deferri. Beatus enim est solus potens, vt Rex Regum, vt Dominus Dominantium Beatitudinis, tamen non supergreditur potestatem. Donauit enim appellationis eius cōmune consortiū, quę digna æstimata est honore diuino.

Tertul. lib. 11. de pœnit. cap. 11. Sed enim illos, qui ambitu obeunt capessendi magistratus, neque pudet, neque piget incommodis animæ, & corporis, nec incommodis tantùm, verum, & contumelijs omnibus eniti in causa votorum suorum. Quas nō ignobilitates vestium affectant? Quæ non atra nocturnis, & crudis salutationibus occupant? Ad omnem occursum maioris cuiusque personæ decrescentes, nullis conuiuijs celebres, nullis comessationibus congreges, sed exules à libertatis, & lætitiæ fœlicitate, idque totum propter vnius anni volaticum gaudium. Nos quod securium, virgarumvè petitio sustinet in periculo æternitatis tolerare dubitamus? Et castigationem victus, atque cultus offenso Domino præstare cessabimus, quæ Gentiles nemine omninò læso, sibi irrogant? Cap. 11. §.1.

S. August. in Psalm. 69. Quantumcumque hic vexerimus, quantumcumque hic profecerimus nemo dicat. Sufficit mihi iustus sum, qui dixerit, remansit in via, non nouerit peruenire; vbi dixerit, sufficit, ibi hæsit.

August. supra. Ille currit, tu hæsisti. Ille dicit nondum se perfectum, & tu iam de perfectione gloriaris. Confundantur qui tibi dicūt: Euge, euge. Confundaris inter illos, & tu quia tu tibi dicis: Euge, euge.

August. sup. Memento vxoris Loth, & ipsa in via iam liberata de Sodomis retro respexit. Vbi respexit, ibi remansit, facta est statua salis, vt condiret te: exemplo, enim tibi data est, vt tu cor habeas non remaneas fatuus in via. Attende remanentem, & transi. Attendi respicientem retro, & tu in anteriora extendens esto, sicut Paulus.

Origen. in cap. 6. ad Roman. Pudorem hisce verbis auditoribus incutit Apostolus, vt hoc saltē obsequijs impendant iustitiæ, quod priùs impenderunt iniquitati.

S. Isidor. Pelusiot. lib. 3. epist. 167. Cæteræ quidem penè omnes vitiosæ affectiones, & vigorem, & senium habent, & facietatem agnoscunt, atque ad finem omni celeritate contendunt: at horrendus pecuniarum amor, cum nobis à natura minimè iustus sit, verum externe aliunde se se insinuarit, senium nescit, facietatem cōtumelia afficit, lætitiam ignorat, finem capere minimè sustinet. Imò vero in dies vigens fortior se ipso, & valentior, atque acrior esse contendit. Neque enim aduersus dumtaxat affectus certamen habet, sed etiam aduersus se ipsum, vt qui se ipsum vincere summo studio adnitatur. Etenim citius ea, quæ percipi non possunt quispiam perceperit, quam ille facietatem capiat, siquidem incremētum haud

scio

f:io quo pacto decrementum, atque iacturam esse existimans, ignem vehementius accendit.

Sanctus Cæsarius homil. 10. Quomodo in vite tua totos oculos superfluos amputas, & duos, aut tres, qui sunt legitimi derelinquis. Sic & anima tua omnia desideria, quæ alienas respiciunt, & pessimè concupiscunt Spiritus Sancti gladio, & crucis falce debes incidere, vt hoc tantùm vnde iustitia, vel misericordia cernitur reseruare.

Cap. 14. §. 1. *S. August. lib. 2. de visitat. infirmor. capit. 6.* Quod tu es, fieri dignatus est Deus, fili mi, nõ factus est Angelus, & si sit magni consilij Angelus; te exaltauit super Angelos; tu enim iudicabis Angelos. Nollem habere locum Angeli, si possem habere locum debitum homini.

Iobius Monach. lib. 3. de Verbo Incarnato c. 15. apud Photium in Bibliothec. Sexcentis argenteis sapientissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, vt eorum qui nos Angelos potius quam homines conditos volunt.

Galfrid. in Genes. 2. apud Titelman. Ex quo assumpsit hominem Deus dignum prorsus, vt aliquatenus etiam Deum sapiat homo, & omnis eius operatio sermo cogitatio diuini aliquid timoris habeat, & amoris.

S. Chrisostom. homil. 3. in epist. ad Ephes. Veneremur itaque caput hoc nostrum. Cogitemus sedulo, cuius sumus, & quam suscipiendi capitis corpus; cuius nimirum imperio creatura omnis subiecta est. Angelis sanè quantum attinet ad præscriptam demonstrationem par est, vt nos ipsos exhibeamus meliores, imò præstantiores quadam tenus Archangelis ipsis, vt qui præ his omnibus primatum obtinuerimus honoris tanti. Neque enim Angelos apprehẽdit Deus, quemadmodum ad Hebræos scribens Paulus ait; sed semẽ Abrahæ. Non Principatum, non Potestatem, nõ Dominationem, non denique vllam alia virtutem; sed nostram assumpsit, reparauitque naturam, atque sublimi solio considere fecit. Quid dico considere fecit. Trabeam illam carnis suę, non vtcumque adornauit; sed pedibus ipsius substrauit vniuersa.

Idem Chrisost. eodem in loco. Reuereamur obsecro germanam hanc, atque cognatam affinitatem nostræ carnis cum Christo capite contractam. Timeamus interim, ne quem nostrum contingat à Christi corpore præcidi, ne vllus excidat, neue aliquis tanto capite appareat indignus. Si quis ex nobis diademate caput sibi induerit, corona item aurea: quid non imperemus, vt digni videri possimus gemmis illis inanimatis? Nunc autem non nostro capiti imponitur diadema: imô caput nostrum Christus factus est, quod præcellentius est multo, nec vllam tamen inimus tanti capitis rationem. Et Angeli quidem omni honore ipsum prosequuntur, Archangeli, omnes denique cœlestes illæ potentiæ; nos autem qui ipsius capitis sumus corpus, ne hac gratia, neque ob illud eundem reuerebimur? Quæ demum nobis relinquitur spes salutis obtinendæ? Ad mentem ad voca Regale illud solium. Recole præcellentẽ gratiam honoris tibi exhibiti. Nam eiusmodi cogitatio, siquidem voluerimus magis eos exterrere poterit, quam gehenna ob oculos posita, etiamsi nulla gehenna esset, quum nos tanto honore dignatus sit; si indigni tot donis inueniemur, atque flagitiosi, quo non supplicio plecti mereatur tanta ingratitudo. Quam nõ vindicem pœnam debeat sustinere? Tecum reputa, cui proximè assidet iam caput illud tuum; idque solùm ad quid ius operis pij abundem extimulare te poterit. Caput inquam tuum ad Patris dextram adstat proximê supra omnem Principatum, & Potestatem, & Virtutem, & huius capitis corpus à dæmonibus sic miserè proculcatur? Ne hoc quæso fiat. Non sit in posterum tale Christi corpus. Qui inter Dei seruos probati sunt, caput istud tuum multo cum tremore sunt venerati: & corpus aduersarijs capitis tui vltrò substernis? Quantum te manet merito tuo supplicium? Si quis Regijs pedibus canes admoueat, & pedicas, an non hic extremæ pœnæ reus censebitur? Tu corpus in solidum exponis beluis istis immanibus deuorandum, nec horrescit immanitatem flagitij.

S. Chrysost. sup. Si corpus Christi es, fer crucem; iile enim tulit, fer putulentas, ac saniosas execrationes, fer alapas, fer denique clauos. Tale erat illud Domini tui corpus, illud inquam corpus, quod nullum admisit peccatum, neque dolus inuentus est in ore. Manus ipsius nihil non fecerunt, quod ad sublenandam liberaliter alienam inopiam pertineret. Nihil os illud promebat aliquando indecorum: Dæmonium habes, audiuit, nihil interim mitissimus respondebat. De corpore nobis sermo est, vt eo quod ab illo nihil dissidet. Quod istius corporis efficimur participes, quot eius gustamus sanguinem? Recolite quia illius corpus est, & sanguis, qui supra cœlos residet, qui ab Angelis suppliciter adoratur, illius inquam, qui proximè consistit immortali Dei potentiæ. Huius delibamus sanguinem. Hei mihi! quot nobis vitæ præstruuntur ad parandam salutem præduces, atque oportunæ. Nos suum ipsius corpus effecit, proprium corpus, nobis sumendum tradidit, & ecce nihil nos horum deterret ab improbitate, nihil nos à vitijs à vocat. O tenebras est abyssum nimiam! O humanæ mentis stuporem. Quæ sursum sunt inquit, sapite, vbi Christus est in dextera Dei sedens. Et post insignia diuinæ erga nos benignitatis, tàm anxiè nescio, qui pecunias, aut aliud quid ius temporarium curant, tàm miserè toti consumuntur affectibus suis. Numquid non ipsi perspicitis, vt in corpore nostro quæcumque superfluit pars, aut nulli vsui subseruit: resecari solet, &

circuncidi? Nam quod de corpore fuerit, nihil inde resilit lucri: quando iam ea pars mutila fuerit, cum emortua, aut absumpta putrilagine, quando etiam reliquum corporis vitiat, & corrumpit. Ne igitur nimirum hinc confidentiæ sumamus; quod semel ipsi fuimus de corpore si enim corpus hoc naturale cum sit, secatur tamen, quæ electione liberæ voluntatis fiunt, si non in arrepto semel proposito persliterint quid non graue, & acerbum patientur? Quum nihil alimenti acceperit corpus, quum meatus opilati tunc emoritur. Tum periclitatur in mortem, quum obsepiuntur fistulæ. Ad eundem modum nobiscum agitur. Quum enim aures obturauerimus perit caro nostra. Quum nullius iam alimoniæ spiritualis participes efficiemur: tunc nequitiæ quædam, veluti vitiati humores, corrumpunt nos, & opprimunt.

S. Leo serm. 1. de Natiuitate. Cum essemus mortui peccatis conuiuificauit nos in Christo, vt essemus in ipso noua creatura, nouum figmentum. Deponamus ergo veterem hominem cum actibus suis, & adepti participationem generationis, carnis renuntiemus operibus. Agnosce, ô Christiane, dignitatem tuam; & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conuersatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum. Reminiscere quod erutus de potestate tenebrarum translatus es in Dei lumen, vt Regnum.

S. Gregor. Nazianz. orat. in sanctum Baptisma. Si per cupiditatem, vt auaritiam (dæmon) opugnet vno temporis momento, atque aspectu Regna omnia velut ad supertinentia ostendens, atque adorationem à te exigens, vt pauperem aspernare dic lustrali signo fretus, ipse quoque Dei imago sum, nondum à superna gloria, vt tu propter superbiam deturbatus sum, Christum indui, in Christum transmutatus sum, tu me ipse adora.

S. Gregor. Nissenus orat. 40. Martirib. Vnus eis solus metus erat, ne à Christo se iungerentur, vnum bonum esse cum Christo solo; cætera veró omnia risus, & vmbra, nugæque & somniorum visus similia.

Cap. 15. §. 2 *S. August. epist. 38.* Optimus Magister, atque diuinus, & maternum nomen, quod ei quasi priuatum, & proprium nunciauerant, quia terrenum erat in comparatione cælestis propinquitatis abiecit. Et eandem cælestem propinquitatem in discipulis suis commemorans, quo sibi rursus consortio generis, cum cæteris sanctis Virgo sancta cohæreret ostendit.

August. lib. de S. Virgin. cap. 3. Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi.

Ibidem Augustinus. Materna propinquitas nihil Mariæ profuisset, nisi fœliciùs Christum corde quam carne gestasset.

Epiphanius in serm. de Virginis laud. O vterum impollutum habētem circulum cælorum, qui Deum incomprehensum; in te veró comprehensum portasti! O vterum cælo ampliorem, qui Deum in te nō coarctasti! O vterum, qui cælum es septem circulis constas, & capacior illis existis! O vterum septem cælis sublimiorem, atque latiorem! O vterum, qui es octauum cælum septem firmamētis celsiorem! O vterum habentem inextinguibile lumen septies lucentis gratiæ. §. 3.

Eusebius homil. 6. in Paschate. Magnum quidē mihi est de Deo, quod esse me sentio opus suum, sed multo plus est, quod transijsse ipsum video in pretium meum, quandoquidem tam copioso munere ipsa redemptio agitur, vt homo Deum, valere videatur. Cap. 16. §. 1.

Idem Euseb. homil. 2. de Symb. In trutina ergo crucis non aurum, vel argentum, non corpus aliquod Angelicum, sed semetipsum passus est auctor salutis appendi, vt homini, qui ab statu degenerauerat naturæ suæ dignitatē, vel ipsa ostenderet pretij magnitudo.

S. Chrysost. homil. 1. in epist. ad Ephes. Non enim quia filium tradidit, tam admirabile videri debet, quàm ipsum sui delictum in hoc tradidit, vt nostri causa immolaretur. Multa sanè hìc exuperātia diuinæ charitatis. Quem enim vnicè dilexerat Pater pro his conciliandis tradidit, quos meritó oderat. Perspicè nunc, quanto nos dignetur honore. Etenim si cum ipsum odissemus, eique essemus infensi, tradidit nihilominus sic sibi dilectum, quid non deinceps efficiet, cum huic per gratiam reconciliemur? §. 3.

LIBRO II.

Sanct. Leo serm. 2. de Pentecoste. Fiat ergo per corda omnium dispensatio munerum diuinorum, vt seruitutem oris nostri docti, indoctique non spernant. Illi vt probent se amare quod norunt; isti vt ostendant se desiderare quod nesciunt. Cap. 1. §. 1.

S. Thom. 1. part. quæst. 43. art. 3. In ipso dono gratiæ gratum facientis Spiritus Sanctus habetur, & inhabitat hominem. Vnde ipsemet Spiritus Sanctus datur, & mittitur.

Idem ibidem ad 2. Per donum gratiæ gratum facientis perficitur creatura rationalis, ad hoc quod liberè non solùm ipso dono creato vtatur, sed vt ipsa diuina persona fruatur.

Et ad 2. Gratia gratum faciens disponit animam ad habendam diuinam personam.

S. Bonauent. in 1. distinct. 14. art. 2. quæst. 1. Perfecta possessio est in qua Deus habetur, & eius gratia.

Ibidem. Non est datum optimum, & donum perfectum, nisi detur donum increatū, quod est Spiritus Sanctus, & donum creatum, quod est gratia. Concedendum ergo vtrumque dari.

Ale-

Alexand. de Ales 1. *part. quæst.* 73. *membr.* 4. *art.* 1. In missione Spiritus Sancti, non solum datur Spiritus Sanctus, nec solum dona eius, sed etiam vtrumque vnde datur Spiritus Sanctus in se, vt in donis suis.

S. *August. lib.* 15. *de Trinit. cap.* 26. Eundem Spiritum Sanctum datum, cum insuflasset Iesus, de quo mox ait: Ite baptizate omnes gentes in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti ambigere non debemus. Ipse est ergo, qui etiam de cœlo datus est die Pentecostes. Quomodo ergo Deus non est, qui dat Spiritũ Sanctum? Imò quantus est Deus, qui dat Deum?

Petrus Lombardus in 1. *distinct.* 14. Ecce his verbis apertè dicit Spiritum Sanctum ipsum, scilicet Deum dari hominibus à Patre, & à Filio, & quod ipse Spiritum Sanctum, qui Deus est, ac tertia in Trinitate persona nobis detur, nostrisque infundatur, atque illabatur mentibus.

S. *Ambros. lib.* 1. *de Spiritu Sancto capit.* 4. Quia licet multi dicuntur Spiritus, quia legitur: qui facit Angelos suos Spiritus. Vnus est tamen Dei Spiritus ipsum: ergo vnum Spiritum, & Apostoli, & Prophetæ sunt consecuti: sicut etiam vas electionis dicit: quia vnum Spiritum potauimus, quasi eum, qui non queat scindi, sed infundatur animis, & sensibus illabatur, vt sæcularis sitis restringat ardorem, qui Spiritus Sanctus non est de substantia rerum corporalium, nec de substantia rerum inuisibilium creaturarum.

S. *Ambrosius lib.* 1. *de Spiritu Sancto cap.* 5. Omnis creatura mutabilis est; sed non mutabilis Spiritus Sanctus. Quid autem dicere dubitem: quia datus est, & Spiritus Sanctus cum scriptum sit: Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis. Qui cum sit inaccessibilis natura, receptibilis tamen propter bonitatem suam nobis est, complens virtute omnia; sed qui solis participetur iustis. Simplex substantia, opulens virtutibus, vnicuique præsens, diuidens de suo singulis, & vbique totus. In circunscriptus ergo, & infinitus est Spiritus Sanctus, qui discipulorum sensus separatorum infundit, quẽ nihil potest fallere, Angeli ad paucos mittebantur, Spiritus Sanctus autem populis infundebatur. Quis ergo dubitet, quin diuinum sit quod infunditur simul pluribus, nec videtur? Vnus est ergo Spiritus Sanctus, qui datus est omnibus, licet separatis Apostolis.

Beda homil. Domin. 1. *post Ascensionem.* Cũ gratia Spiritus Sancti datur hominibus, profecto mittitur Spiritus à Patre mittitur, & à Filio.

Alcuinus lib. 3. *de Fide Sanctæ Trinit. cap.* 2. Absque dubitatione, ideò Spiritus Sanctus bis datus est, vt commendarentur duo præcepta charitatis. Duo sunt enim præcepta; sed vna est charitas sic etiam vnus Spiritus, & duo data. Nec alia charitas diligit proximum, quã illa, quæ diligit Deum. In terra datur Spiritus, vt diligatur proximus. De cœlo datur, vt diligatur Deum: quamuis sit aliud Deus, aliud proximus, tamen vna charitate diligendus est Deus, & proximus, Deum plus se ipso proximum, vt se ipsum amator amet. In terra Christus dedit Spiritum; sed de cœlo est quod dedit. Ille enim dedit, qui de cœlo decẽdit. Hic inuenit, cui daret, sed inde attulit quid daret.

Alcuinus lib. 7. *Comment. in Ioan. capit.* 42. §. 3. Prius à consistente Domino in terra (datur Spiritus) postmodum è cœlo: quia in proximè amore dicitur qualiter perueniri debeat ad amorem Dei.

Dionis. Carthus. Comment. in cap. 1. *Ioan. cap.* 4. Si probabiliter cognoscere cupimus: an Spiritum Sanctum per gratiam habeamus, interiora nostra examinemus; an diuina impleamus præcepta; an vniuersa vitemus peccata mortalia; an inimicos quoque cordialiter diligamus; an coram Deo timorate nos iugiter habemus: Si charitatis accendamur affectibus, & zelo diuini honoris, atque communis vniuersorum salutis carnalia, & terrena despicientes.

Alcuinus lib. 2. *de Fide Trinit. cap.* 19. Per quem nos tota inhabitat Trinitas. *Cap.* 2. §. 1.

S. Augustin. Facit in Sanctis cum Patre, & Filio Sanctus, etiam Spiritus mansionem intus vtique tãquam Deus in templo suo Deus Trinitas Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, dum venimus ad eos.

Origenes homil. 4. *in Leuitic.* Igitur si nobis cum Patre, & Filio, & Spiritu Sancto societas data est, videndum nobis est, ne sanctam istam diuinamque societatem peccando abnegemus: Si enim agamus opera tenebrarũ, certum est: quia societatem negauimus lucis.

S. *Ioan. Chrysost. homil.* 27. *in epistol. ad Hebræos.* Fortasse vnusquisque vestrum vellet esse huiusmodi, vt posset imperare Soli, & Lunæ, &c. Sed his maiora assequemur, si velimus. Nam quæ, nam nobis promissit Christus? Non forè, vt Solem sistamus, neque Lunam, neque Solis retrogradationem. Sed quid? Veniemus, inquit, ad ipsum ego, & Pater meus, & mansionem apud eum faciemus. Quid mihi opus est Sole, & Luna, & his miraculis, cum ipse omnium Dominus ad me descendat, & apud me firmus maneat, & stabilis?

Deonisius Carthus. in epist. Ioan. cap. 1. Socij appellantur, qui libenter sunt simul, & familiariter colloquuntur separationis quoque sunt impatientes, atque ad specialem vnionem aspirant, qui & secreta sua sibi inuicem pandunt, fidelitatem simul conseruant de mutua iucundantur præsentia, & in actibus suis communicant: quoniam eadem libenter efficiunt, imò sibi inuicem cooperantur, & mutuo opem

impendunt, & vnus prosperitatem cupit alterius. Ita revera verus, & deuotus Christianus libentissimè, & cum Deo cum Psalmista protestans. Mihi adhærere Deo bonum est. Et item; adhæsit anima mea post te, & inter Deũ ac talẽ Christi fidelem est familiare, assiduumque colloquium. Ipse siquidem vbertim affatur Deũ orando, ac meditando salubria; sciens Christum dixisse oportet semper orare, & non deficere. Atque Apostolum Paulum sine intermissione orate. Deus quoque alloquitur eum, per diuinos instinctus, per illuminationes, & vnctiones internas per sacras Scripturas, & per aspirationes Angelicas. Talis demum Christi fidelis separationis à Deo est impatiens. Mallet namque totum mundum amittere, & occidi, quam per peccatum à Domino separari. Quia incomparabiliter super omnia toto corde diligit Deum. Imo gratiosam Dei præsentiam, dum alloqutionem internam, & diuinæ familiaritatis signa, non experitur ingemiscit, & animo consternatur, ne forte Deum offenderit, & ab ipso relictus sit. Idcirco ad vnionem cum Deo aspirat, & ei semper vicinius vniri molitur. Deus quoque multis modis allicit eum sibi. Insuper benignissimus Deus, & deuotus Christi fidelis secretissima sibi inuicem manifestant. Christianus namque juxta Hieremiæ oraculum; effundit sicut aquam cor suum in conspectu Domini Dei sui, & Deus per vnctionem suam de omnibus docet eum, ac sæpè incerta, & occulta sapientiæ suæ ei reuelat. Cum & Christus discipulis dixerit: Omnia quæcumque audiui à Patre meo, nota feci vobis. Talis quoque Christi fidelis Deo fidelitatem conseruat cum Apostolo Paulo exclamans: Quis me separabit à charitate Dei? Vitat enim carnales, & mundanas affectiones, & animam fuam custodit ne, per mortale peccatum prostituatur diabolo, & eius fiat adultera, sed cœlestis sponsi permaneat sponsa, ac socia. Deus verò eum nequaquã relinquit, nisi prius relinquatur ab eo. Deus item, & talis Christi fidelis de mutua gloriantur præsentia. Siquidem delitiæ Dei sunt esse, cũ tali hominis filio, qui & ipse delectabatur in Domino, & renuit consolari anima eius, nisi in illo. Insuper agendo communicant, est libenter eadem agunt. Quemadmodum enim Deus seipsum incessabiliter intuetur, ac diligit iustitiam amat, pietatem exercet, bonitatem suam cõmunicat alijs, vniuersos ad salutem hortatur inimicis beneficia multa largitur. Sic talis Christi fidelis summæ, & increatæ varitatis contemplationi, & infinitæ bonitatis dilectioni libenter intentus est, iustitiamque zelatur pius, ac liberalis consistit, dona gratiæ sibi collata alijs munificentur impartit, omnium cupit salutem, aduersarios diligit, & bona respondit pro malis. Amplius Deus, & talis Christi fidelis sibi inuicem cooperantur. Nam Deus operatur per eum, opem ei impendit, eum tuetur. Ipse quoque est Deo cooperans dupliciter. Primò in se ipso, qui diuinæ aspirationi acquiescens, iuxta eius viuit directionem. Secundò in alijs eos ad consentiendum, obediendumque Deo exhortans. Propter quod asserit Paulus, Dei cooperatores sumus. Postremò, Deus huiusmodi Christi fideli cupit veram prosperitatem, beatitudinemque perfectam. Ipse etiam Deum ab omnibus honorari, atque glorificari totis optat præcordis. Ecce quanta est dignitas charitatis infusæ, quam admirabiles excellentissimosque effectus causat in anima. Nec mirum cum ipsa sit supernaturalis similitudo increati amoris, videlicet Spiritus Sancti. O quanta est rationalis creaturæ ista nobilitas habere cum diuina natura consortium, atque cum proprio creatore societatem sortiri, ac possidere. Sed heu homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & per spiritualia, atque carnalia vitia, plurimi se dæmonibus, bestijsque associant, & conformant. Quorum vanitatem, vilitatem, & peruersitatem vitantes, studeamus modis perfectis societatem habere cum Deo, qui sicut in Genesi legitur, dixit ad Iacob: Ego socius itineris tui.

S. August. tractat. 76. in Ioan. Pater, Filius, & Spiritus Sanctus veniunt ad nos, dum venimus ad eos. Veniunt subueniendo, venimus obediendo. Veniunt illuminando, venimus intuendo. Veniunt implendo, venimus capiendo, vt sit nobis eorum non externa visio, sed interna, & in nobis eorum non transitoria mansio, sed eterna.

S. August. 13. de ciuitat. cap. 2. Mors animæ fit, cum eam deserit Deus, sicut corporis cum id deserit anima: vtriusque id est, totius hominis mors est, cum anima à Deo deserta deserit corpus.

Aristot. lib. 1. Rhetor. cap. 6. Vita ipsa, etiã si nullum alind bonum consequatur, per se tamen amatur, optatur, expetitur.

Sanctus Ambrosius lib. de bono mortis cap. 51. Exiguus tibi totus terrarum orbis est pro vnius animæ dispendio.

Sancta Brigitta lib. 5. inter Reg. 15. resp. 2. Anima longè melioris naturæ est quam corpus; quia ex virtute Deitatis meæ est, & immortalis participationem habens cum Angelis, præstantior omnibus Planetis, nobiliorque toto mundo.

S. Bernard. epist. 54. Magna res anima, quæ Christi sanguine redempta est, grauis animæ casus, quæ non nisi Cruce Christi potuit reparari.

S. August. in Psalm. 102. Redempta est vita tua de corruptione, iam securus esto, initus est bonæ fidei contractus: nemo fallit Redemptorem tuum; nemo circumuenit; nemo premit,

egit

egit hic commertium, iam pretium soluit, sanguinem fudit, sanguinem inquam fudit vnicus filius Dei pro nobis. O anima erige te tanti vales.

Saluianus Episcopus Marselensis lib.3. ad Eccles. Dilectissimam esse animam homini, etiam diabolus non negauit; & qui auertere omninò cunctos ab affectu animarum suarum nititur, idem tamen charissimas esse debere cunctis suas animas confitetur. Quia ergo furor est, viles à vobis animas vestras haberi, quas etiam diabolus putat esse pretiosas? Quis furor est viles à vobis haberi, quas etiam ille charas vobis debere esse dicit, qui viles facere conatur? Ac per hoc quicumque animas suas negligunt, etiam infra iudicium diaboli se amant.

Saluianus vbi supra. Hoc est dicere. Damna animæ totum penitus secum auferunt, nec quicquam homo omninò habere poterit, qui seipsum damno animæ pereuntis amittit. Et ideò nihil dubites pro te dare, quia si se te amiseris omnia in te perdis; si autem te lucri feceris tecum, & in te omnia possidebis.

Cap.3. §.3. *S. Basilius orat. 3. de peccato.* Nam vt apes fumus fugat, vt columbas fœtor arcet, sic custodem vitæ nostræ Angelum lachrymabile, ac fœtidum peccatum repellit.

§.4. *S. Bernardus apud S. Thom. opusc. de dilectione Dei cap.20.* Valdè mihi amandus es Domine, per quem sum, viuo, & sapio.

Añade alli Santo Tomas. Quasi dicat anima, valdè à corpore amor, quod habet ista à me. Valdè ergo mihi amandus es Domine, cum habeam ista potiora à te.

S. Thom. ibidem. Eris ergo anima in statu secundo habens à Deo tuo tria, quæ das corpori tuo, vitam, sensum, & motum moralem. Et quandocumque corpus te vult abijcere, tunc liceat, & tibi vitam tuam scilicet Deum obijcere. Quod si hoc est impossibile fac vitæ animæ tuæ, scilicet Deo, quod corpus suæ. Appete continuare coniunctionem, horre præ omnibus separationem.

Cap.4. §.1. *S. Ambrosius lib.1. de Spiritu Sancto, cap.4.* Spiritus Sancti gratia facit filios Dei.

S. Maximus Centuria 4. cap.86. Deus per gratiam dicitur, & fit pater illorum, qui solam habent animi natiuitatem, per spiritum virtuti consentaneam.

S. Anselmus lib. de similit. cap.66. Ecce sit ante oculos nostros positus aliquis pauper omni solatio destitutus, vlcerum, & aliarum infirmitatum fœditate corruptus, & omni quo, vel à frigoris asperitate defendatur, tegmine nudus. Hunc igitur talem tale modo iacentem, & in nullo semet iuuare valentem. Si Rex aliquis patentissimus transiens illum videret, & miseratus eius vlceribus mederi iuberet, curatumque suis Regalibus ornamentis indutum, sibi præsentiari præciperet, vt in Regno suo filius suus à cunctis haberetur, atque in nullo quod imperaret, à quoquam contradiceretur: hæredem filium, filijque sui proprij cohæredẽ constitueret, & cum suo nomine vocari vellet. Nonne diceres hunc magnificè, & inopinatè honoratum? Et certè Deus nobis hæc omnia fecit. Nati enim de putredine carnis, replemur multis miserijs, in quibus miserijs constitutos, & omni solatio destitutos, omnimque infirmitatum passionibus obnoxios, ac peccatorum, & corruptibilitatis vlceribus plenos; sola misericordia ductus accipet, & curabit nos, & sanitati restitutos, ornamentis perfectæ iustitiæ, & incorruptibilitatis ornabit; adductosque in filios suos sibi adoptabit; Regni sui consortes efficiet, & hæredes; filioque suo vnigenito, sibi per omnia æquali, & coomnipotenti concorporales statuet, & cohæredes; omnique creaturæ iubebit, vt in omni quod volemus nobis obediat, vocatosque nos nomine suo Deos faciet. Ipse enim dicit: Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes; sed ipse Dei Deificans est, tu verò Deus Deificatus.

Concil. Trident. sess.6. cap.4. Iustificationis impij descriptio insinuatur, vt sit translatio ab eo statu, in quo homo nascitur filius primi Adæ in statum gratiæ, & adoptionis filiorum Dei, per secundum Adam Iesum Christum Saluatorem nostrum.

S. Ciprianus lib. de Spect. Numquam humana opera mirabitur quisquis se cognouerit filium Dei. Deijcit se de culmine generositatis, qui admirari aliquid post Deum potest.

Cassiod. lib.4. variar.2. Cum vinculo animi obligantur extranei, tanta in hoc actu vis est, vt prius se velint mori, quam aliquid asperum patribus videantur infligi.

Idem Cassiodor. lib.8. variar.2. Introducamur in vestram mentem, qui adepti sumus Regiam hæreditatem; illud est mihi supra dominatum, tantùm, ac talem Rectorem habere propitium.

S. August. lib.3. de ciuitat. cap.4. Varro inquit, vtile esse ciuitatibus dicit, vt se viri fortes, etiam si falsum sit, ex Dijs genitos esse credant, vt eo modo animus humanus velut diuinæ stirpis fiduciam gerens, res magnas aggrediendas præsumat audacius, agat vehementius, & ob hoc impleat ipsa securitate felicius. §.2.

Cassiodorus lib.4. variar.11. Adoptat te talis de cuius gente, tu potius formideris.

Adrianus lib.2. cap.8. Tu verò principale quiddam es, delibatum ex diuina natura habes aliquam partem eius in te ipso. Quare ignoras prosapiam tuam? Nescis vnde veneris? Non meminisse vis, quando vesceris, qui existens vescaris, & quem nutrias, & in cætu viuens, & cum alijs versans, quando exerceris, quando disputas: an nescis te nutrire Deum, exercere Deum,

Deum, circumferre Deum, te ignoras, ò miser? Censes me loqui de aureo quodam, aut argenteo quem extrinsecus circunferas? In te ipso inquam illum gestas, quem eo inquinari abs te non sentit. Impuris enim cogitationibus, sordidisque actionibus id facis. Quod si Dei effigies quædam adesset, non in animum induceres tale quid agere. Deo autem ipso præsente in penetralibus, & inspiciente omnia, atque audiente non pudet te ista cogitare, & facere propriæ naturæ ignarum, & dignum cui Deus sit iratus.

S. Sixtus epist. de malis Doctoribus. Hæc itaque dilectissimi mihi in nostro semper corde voluantur, hæc die noctuque meditentur. Grande est Dei filium esse, infinitum est, cœlum habere post terram, æternæ vitæ locuples, & copiosa possessio est splendore solis coruscare. Omni claritate clarius est cum Deo regnare, omni nobilitate nobilius est, inenarrabile est, quod credimus, quod speramus immensum est.

Sancti Chrysostomi homil. 9. in cap. 1. Ioan. Non dignatur Rex in exercitum suum adscribere, qui seruili sunt conditione; vnigenitus autem Dei filius, neque publicanos, neque magos, neque seruos, & his etiam despicatioris, & pauperiores homines, nonnullos etiam manco distorto, & sordido corpore in filios accipere non dedignatur.

§. 3. *Guillelm. Paris. 2. part. primæ partis de Vniuerso, cap. 22. pag. 685.* Si Rex aliquis in hominibus haberet Regnum ditissimum, ac præclarum, nec esset ei, nisi vnicus filius; regnum autem eiusmodi manens esset, vt per multitudinem hæredum nulli minueretur, & ipsi vnigenito Regis gloria multa, atque præclaritas per multitudinem hæredum, atque consortium accresceret, bonitas, & largitas ipsius Regis multos filio suo consortes aduocaret, & multos filios sibi gratia adoptaret (hoc autem apud nos hominibus multoties factum est, qui cum filios proprios non haberent extraneos adoptauant) nec dubium est apud intelligentes, quin etiamsi multos haberet filios id faceret postquam, per quantamcumque gratiam adoptionis, ac per quantamcumque multitudinem adoptiuorum, nihil deperit vnigenito Regis de diuitijs, aut gloria Regni sui: quin potius augetur ei gloria exterior vltra omnem admirationem. Si ex multitudine militiarum, ex multitudine, & magnificentia Principum augetur gloria Regis vniuscuiusque: quanto fortius innumerabilis multitudo Regum cœlestium erit ad decorem, & gloriam Regi Regum omnium: si enim decem Regibus imperare tanta gloria est imperantis: Regibus inquam terrenis, & omnibus terrenis Regibus imperare, tanto maior gloria est terreni imperatoris; quanto maior est numerus, atque potentia Regum omnium terrenorum, quam decem; quanto magis omnium Regum cœlestium obedientia, & subiecto erit ad gloriam Regis omnium sæculorum.

S. Chrysostom. homil. 9. in cap. 1. Ioan. Quod nam maius supplicium esse posset, quam si in eorum ponatur arbitrio filios Dei fieri, & nolint; sed sponte sua tanta se nobilitate, tanto honore indignos efficiunt.

Arrianus lib. 2. cap. 8. Quod si Phidiæ esset effigies, Minerua scilicet, aut Iupiter, meminisses vtique, & tui ipsius, atque etiam sculptoris. Ac si quem haberes sensum conareris, nihil indignum facere tuo opifice, neque etiam te ipso, nec indecoro habitu te inspectorum oculis offerres. Iam nunc porrò Iupiter, cum te fecerit, qui fit vt curæ tibi esse non patiaris, qualem te ostendas, & hac in parte quantum intersit inter opifices, itemque inter opera effectus? Aut quodnam est opificium artificis, quod simul vt factum sit, suas habeat facultates in semetipso, quas præstare posit hac ef. formatione? Nonne lapis est, aut æs, aut aurum, aut ebur, adeoque Minerua Phidiæ, per recta manu semel consistens, ac victoriam tenens in perpetuum motu vocat? Sed opificia Dei mobilia sunt, & spirantia, vti visis possunt, nec carent facultate æstimandi. Talis artificij cum sit opificium, quare id ipsum dedecoras? Quid quod non modo te condidit, sed etiam tibi soli credidit, & quid faceres in mandatis dedit? Nec ipsum meministi, quin etiam commissam tibi tutelã, sic ignominia afficis. Quod si pupilum tibi Deus commisisset, num illum negligeres? Te verò cum tibi ipsi commendarit, ita inquiens: Non habeo aliquem fideliorem, cui te committam, quam te ipsum: hunc volo ita mihi custodias, quemadmodum ipsius natura postulat, pudicum, fidelem, altum, infractum, affectibus vacuum, absque pertubatione. Ergo tuendum illum non suscipies? Cap. 5. §. 1.

S. Bernardus tractat. de diligendo Deo. Si totum me debeo pro me facto, quid addam iam pro refecto, & refecto hoc modo? Nec enim, tam facili refectus, quàm factus; nam qui semel, & tantùm dicendo fecit, in reficiendo profecto, & dixit multa, & gessit mira, & pertulit dura: nec tantùm dura, sed indigna. Quid Deo retribuam pro se? Nam etiamsi me millies rependere possem, quid sum ego ad Deum? §. 2.

S. Petrus Chrysolog. serm. 70. Homo reddi ad Deum sic amatus à Deo, & ad illius gloriã da totum te, qui se totum propter te ad suam deduxit iniuriam; & vocã Patrem fidens, quẽ tanto amore tuum probas, sentis, intelligis esse genitorem.

S. Bernard. serm. 16. in Cantic. Non pepercit vnigenito pro sic genito, ita ipse quidem patrem se exhibuit mihi; sed non ego me illi

vicissim filium. Qua nam fronte attollo, iam oculos ad vultum patris, tam boni, tam malus filius? Pudet indigna gessisse genere meo, pudet tanto patri vixisse degenerem.

Cap.6. §.1. *S.Chrysost.homil.61.ad popul.* Parentes quidem alijs sæpè filios tradunt alendos? Ego autem, inquit, non ita sed carnibus meis alo, & me ipsum vobis oppono vos omnes generosos esse volens, & bonas vobis prætendens de futuris expectationes.

S.Thom.opusc.63.de Beatitud. In quo totum, quod ipse est, & est extra corporalem, & spiritualem, & diuinam naturam. Corporalis veró apprehendit omne quodcumque sensibus percipitur. Spiritualis natura continet Angelos, animas, & omnia dona spiritualia, & virtutes. Diuina natura totum, quod est optimum naturaliter in se habet. Cum ergo corpus, & sanguinem filij sui Deus Pater sub Sacramento dedit, tunc corporalem substantiam in summo contulit. Quando veró animam eiusdem filij dedit, tunc spiritualem substantiam in summo tradidit, cuius anima omnibus Angelis, & Sanctis animabus perfectior gratia in omni sanctitate fuit. Insuper in eo totam diuinam naturam obtulit omne bonum in se naturaliter, & æternaliter continentem, neque hoc semel tantùm, aut bis in tota hominis vita fuit, imò quocumque tempore, quocumque loco, à quocumque Sacerdote fideli bono, vel malo salutare, illud sacrificium in forma Ecclesiæ oblatum fuerit, toties Deus Pater cum Spiritu Sancto singulis animabus se totum ad fruendum exhibet.

§.2. *Algerus lib de Sacrament.* Nos corpus ipsius facti sumus, & misericordia ipsius, quod accipimus, sumus.

Cap.7. §.1. *S.Thom. opusc.de dilect. Dei, & prox.cap.* 5. Obstupesce igitur anima mea dignatione Dei tui erga te nobilitauit te, ô homo Deus inferius cōstituens Dominum irrationabilium, Psalm.8. Omnia subiecisti sub pedibus eius. Qui dominaris brutis, non mirum esset si Angelorum saltem Seraphim dominio subdereris. Sed nunc non sic, sed nobilis es in relatione ad superius, solus Deus verè est Dominus tuus. Sed dilatare vsque ad mortem præ admiratione, cui debueras seruus esse, iubet, vt sis amicus. Diliges, inquit, Dominum Deum tuum, &c. Ioan.15. Iam non dicam vos seruos, sed amicos. Stu de igitur amicus esse ei, à quo amari, seruus esse ei, cui obligaris.

S.Hieron.in cap.7. Michææ. Amicitia pares, aut accipit, aut facit.

S.Gregor.ad illud Ioan.15. Iam non dicam vos seruos. O mira diuinæ bonitatis dignatio, serui digni non sumus, & amici vocamus! Quāta dignitas est hominum esse amicos Dei.

S.Cyril. Alexandrin.in Ioan.22. Quid maius, quid clarius, quàm Christi amicum, & esse, & appellari? Excedit hæc dignitas naturæ humanæ terminos. Omnia enim seruiunt creatori, vt ait Psalmista, nec quicquam est, quod iugo seruitutis eius non subijcitur. Quod cum ita sit, seruantes mandata sua, Dominus non seruos, sed amicos appellans, vt amicos in omnibus tractat. Magna, & splendida ista præmia sunt.

S. August.lib.8.Confes.cap.6. Dic quæso te omnibus laboribus nostris quò ambibis peruenire? Quid quærimus, cuius rei causa militamus? Maior ne esse poterit spes nostra in palatio, quam vt amici Imperatoris simus? Et per quot pericula peruenitur ad grandius periculum? Et quamdiu istud erit? Amicus autem Dei si voluero, ecce nunc fio.

S.Chrysost.homil.2. in 1.Thesalonic. Est re vera amicus ipsa luce iucundior germanum dico. Et ne mireris. Est enim nobis solem hunc extingui iucundius, quam amicorum consuetudine priuari: iucundius in tenebris agere, quam sine amicis esse: Et quomodo dicam? Quia multi solem istum videntes, in tenebris sunt; qui veró amicorum copiam adepti sunt, nec in afflictionibus quidem tristitiam habent.

S.Thom.opusc.de dilect.Dei cap.9. Amicus es hominis, qui simplex homo? Ergo debes esse amicus potius eius, qui summus est honos, cum etiam inter homines magis appetas esse amicus magnatorum.

S.Bernard.serm.5.in Dedicat.Eccles. Quid est homo, quia magnificas eum? (ait fidelis, & deuota confessio) aut apponis eum cor tuum? Cap.8. §.1. Quid? sine dubio vanitati similis factus est homo, ad nihilum redatus est homo, quomodo tamen penitus nihil est, quē magnificat Deus? Quomodo nihil erga quem appositum est cor diuinum.

Ibidem. Respiremus fratres, & si nihil sumus in cordibus nostris, fortè in corde Dei potest aliud latere de nobis. O Pater misericordiarum! O Pater miserorum! qui apponis erga eos cor tuum? Scio, scio: vbi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Quomodo ergo nihil sumus, si thesaurus tuus sumus?

Ricardus Victorinus de gradibus violent. charit. Primus ergo violentiæ gradus est, quādo mens desiderio suo resistere non potest. Secundus autem gradus est, quando illud obliuisci non potest. Tertius veró gradus est, quādo ei separare non potest. Quartus autem, qui est vltimus, quando nec ipsum ei satisfacere potest. In primo itaque gradu amor insuperabilis, in secundo inseparabilis, in tertio singularis, in quarto insatiabilis. Insuperabilis est, qui affectui non cedit: inseparabilis, qui à memoria nunquam recedit: singularis, qui socium non recipit: insatiabilis, cum ei satisfieri non posit. Et quamuis per singulos gradus possint notari singula, specialius tamen in primo

gra-

gradu notatur amoris excellentia, in secundo eius vehementia, in quarto eius supereminentia. Quanta enim excellentia amoris, quæ omnem alium effectum excedit? Quanta quæso vehementia dilectionis, quæ mentem quiescere non sinit? Quanta obsecro violentia charitatis, quæ omnem alium effectum violenter expellit? Quanta supereminentia æmulationis, cui omnino nihil sufficit?

Basilius Seleuc. orat. 4. in Genes. Tale est numinis ingenium virtute, cum vincat hominum amore vinci.

Ricard. Victorin. de Gradibus Charit. O insuperabilis virtus charitas, quæ ipsum quoque insuperabilem superasti, & cui omnia subiecta sunt omnibus quodadmodo subiecisti, dum victus amore Deus humiliauit semetipsum formam serui accipiens.

S. Anselm. lib. 1. epist. 64. Charitas nũquam non vult quantum potest, & semper vult plusquam potest.

Cap. 9. §. 1. *S. Augustin. lib. 15. de Trinit. cap. 8.* Natura cum à suo conditore iustificatur à deformi forma formosam transfertur in formam.

Blosius in Speculo cap. 3. Tanta enim est elegantia, & formositas animæ rationalis, quam peccatorum sordes non deturpant, vt si tu eam clariùs cernere posses, vix scires præ admiratione, & gaudio, vbi nam esses.

Sancta Brigitta lib. 2. Reuelatio. cap. 18. Si enim videres spiritualem pulchritudinem Angelorum, & animarum sanctarum, corpus tuum non sufficeret videre, sed rumperetur, quasi vas corruptum, & putridum propter gaudium animæ ex visione.

§. 2. *S. Chrysost. homil. 1. in epist. ad Ephes.* Quemadmodum enim, si quispiam vnum ex eorum numero, qui cutim habent extima scabie operari desumpserit curandum: adde peste vitiorum, aut morbo incurabili, senioque defectum, præterea paupertate, atque inedia: hunc talem confestim reddat ex deformi, bonitate formæ conspicuum ex vetulo iuuenculum, vt qui cunctis ante eat præstantia decoris eximij? Qui ex ipsis malis splendorem euibret, qui oculorum ictibus iubar quoddam roseum occultet. Deinde nostrum hunc seniculum in ipso constituat flore ætatis. Ad hæc purpureo circumdet amiculo, caput cingat diademate, omnique cultu condecoret. Ad hunc sanè, modum animam nostram adornauit, elegentem reddidit, ac desiderabilem, & mire amabilem Angeli enim ipsi vehementer affectat talem contemplari animam Archangeli, omnes denique sancti? Sic nos cunctis mirificè gratiosos condidit Deus, sibique etiam desiderabiles.

§. 3. *Sancta Brigitta lib. 2. Reuelatio. cap. 18.* Si videres dæmones sicut sunt, aut viueres cum nimio dolore, aut morereris per subitaneam mortem propter terribilem visionem eorum, ideò videtur tibi spiritualia, quasi corporalia.

Cap. 10. §. 1. *Sanct. Bonauent. in 1. dist. 14. art. 2. quæst. 1.* Spiritus Sanctus datur ad vniendum, & colligandum membra corporis mistici, sed membra corporis mistici, sunt membra inuicem vnita, sicut ipse Dominus petit, vt sint consummati in vnum; sed perfecta vnio non est, nisi in vno simplici. Ergo membra vniantur per aliquod, quod est vnum, & idem in omnibus, hoc autem non potest esse donum creatum; sed increatum, ergo necesse est cum dono creato dari increatum.

S. Chrysostom. homil. 83. in Matth. Non enim satis habuit fieri hominem, aut flagellis cœdi, & crucifixi; sed nos secum in eandem, quasi massam coagmentat, idem corpus efficit, non fide solum, sed re ipsa. §. 2.

Idem Chrysost. homil. 55. in Ioan. Cũm enim suum in nos amorem demonstrare vellet, se ipsum nobis commiscuit, & corpus suum in nos permiscere voluit, vt vnum quid efficeremur, vt corpus capiti coaptatum; id enim est vehementer amantium.

S. Cyrillus Alexand. lib. 4. in Ioan. cap. 17. Sicuti enim si quis liquefactæ ceræ alia ceram infunderit, alterã cũ altera per totum cõmisceat necesse est: si quis carnẽ, & sanguinẽ Domini recipit, cũ ipso ita cõiungatur necesse est, vt Christus in ipso, & ipse in Christo inueniatur.

Idem ibidem. Non mortem solum, verum etiam morbos omnes depellit. Sedat enim, cũ in nobis maneat Christus, sæuientem membrorum nostrorum legem, pietatem corroborat, perturbationes animi extinguit, nec in quibus sumus peccati considerat, sed ægrotos curat, collisos redintegrat, & sicut Pastor bonus, qui animam suam pro ouibus posuit ab omni nos erigit casu.

S. Chrysostom. aduersus perturbationem iræ. Quomodo à tã perniciosa peste liberabimur? Si calicem Domini biberimus, qui vermes, qui intra nos sunt, serpentesque mortificat.

Salian. lib. 11. de Amore Dei, cap. 11. Quod si iustitia originis, quæ spiritualis erat ad corpus quoque pertinebat, sic vt degustato in tali fructu amoris imperio, à tædio, à defatigatione eximeretur; exigit profecto ratio, vt qui castè, ac purè Christo in hoc Sacramento iungitur, singularem ei alacritatem conferat, ac vigore ad virtutem actiones, & carnis contumaciam deterendam.

S. Hieron. supra Matth. 17. Apostoli nequaquam homines, sed Dij appellantur, cum enim dixisset. Quem dicũt homines esse filium hominis? Statim subiecit. Vos autem quem me esse dicitis. Quasi diceret. Hominibus, vos quia hominis sunt humana opinantibus, vos qui estis Dij, quem me esse existimatis? §. 3.

Sanct. Anselm. lib. de Similitud. cap. 66. Ad hoc intende quæso, & intellige, quia nullum iusto-

iustorum ab ista Deitate excepit Deus, vbi ait: Dij estis, & filij excelsi omnes.

Cap.11. §.1. *S. Thom. opusc. de dilect. Dei cap.13.* Quantum res significata præcellit signum, tantum amor, & vnitas Dei ad animam amorem sponsi ad sponsam, animæ ad Deum, sponsæ ad sponsum.

Idem ibidem. Sic miro modo Deus te, ô anima mea diligit totus totam, vt non minus diligat te diligens tecum, & aliam, aliam inquam à te in substantia, vnam autem tecum in charitate, & amicitia, nec plus te amaret, si illam amaret, quinimo si tibi socias, non dedisset minus forsitan, quam nunc amare posset. Non sic Iacob, cui permissum est plures sponsas habere, nec tamen datum est, vt vnamquamque ipsarum posset, vt solum totus amare. Cæterùm hoc video in Deo esse omnipotentiæ, & omnipotentis bonitatis.

Ibidem. Verum inter te, ò anima mea, & Deum matrimonium, quod in Baptismo initiatum, in bona vita ratum, in patria fuerit consummatum, post illius vnius primum consortium, impossibile est esse diuortium.

Ibidem. Proles vtilior est, & multiplicior bonorum scilicet operum. Fæcundat enim spõsus sponsam. Deus animam per gratiam progrediturque proles ab ambobus vnitis.

Ibidem. Hæc vtilis proles, quæ matrem non perimit, sed ei vitam æternam acquirit, sicut è contrario concupiscentia cum conceperit, parit peccatum, peccatum autem cum fuerit consummatum generat mortem Psalm. 7. concepit dolorem, & peperit iniquitatem. Hinc non Bennoni filius doloris, sed si prius fortè filius laboris, postmodum filius gaudij, & honoris; quoniam & si mulier, cum sic parit tristitiam habet, cum autem peperit, iam non meminit præssuræ propter gaudium.

Ibidem. Tu ama potius filium, quem Spiritu Sancto superueniente in vtero mentis concipis mundiùs, gestas iucundiùs, paris securiùs, educas faciliùs, qui sit senectutis tuæ baculus, cecutientis oculus, qui filiali fide in morte tua meminerit tui, cum etiam in morte sua matris oblitus non fuerit.

S. Bernard. serm. 33. in Cantic. Speciali prærogatiua intimis illum affectibus, atque ipsis medullis cordis cælitus illapsum suscipiat, habeatque præsto, quem desiderat non figuratum, sed infusum, non apparentem, sed efficientem.

Sanct. Ephrem de timore Domini. Adueniente diuina gratia dulcescat omnis amaritudo mea. Gratiæ enim præsentia, simul cum cordis compunctione animi dulcedinem, & tranquillitatem affert. Exhilarant vnde diuinæ gratiæ, iubarque Sancti Spiritus nostra peccata, faciuntque vt anima repẽte omnium rerum terrenarum cupiditatumque carnalium, ac noxiorum obliuiscatur. Fouent igitur vnde diuinæ gratiæ intellectũ simul, & animam. Similisque est gratia Dei in anima nostra, horro regio, pulchris arboribus, & fructibus vobis pleno, qui tùm sapore, tùm odore, tùm iucunditate, & pulchritudine sua, mirificam cunctis sensibus delectationem, ac recreationem afferunt. Ita, & diuinæ gratiæ fructus, ac medicamẽta nobis splendorem, dulcedinem, lætitiamque præbẽt. O Beata illa anima, quæ operibus diuinæ gratiæ resplendet, illustratur enim eius splendore, afficitur dulcedine, contemplationisque ac suauissimi illius odoris gaudio perfunditur. Iterum dico. O Beata illa anima, quæ cunctis diuinæ gratiæ muneribus ornata est! Nihil anima illa intuetur in terra, sed tota defixa hæret in Deo, cum neque sponsi suauitas, & gratia, illam aliorsum se vertere permittat.

Philip. Abbas lib. 3. in Cantic. c. 16. Quod exiguunt iura sponsalia nobis esse cuncta communia gaudeamus. Cap.12. §.1.

Gerson tom. 2. serm. Domin. Euangel. Pulchrior est Dominatio, fæcũdior, atq; diuinior, quæ ex titulo gratiæ, quam ea, quæ ex titulo ciuilis, aut politicę iustitię oritur, & accrescit.

Ibidem. Monarchatus ex titulo gratiæ consurgens, fuit restitutus per Christi passionem extensiùs, & vberiùs quam fuisset ante peccatum. Extensiùs dixi, quoniam infernum damnatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent.

Ibidem. Titulum gratiæ commodissimum, & præclarissimum, quo habito dantur nobis omnia in manus longê proijciunt.

Ibidem. Quid enim mirabiliùs, quid ad audiendum iucũdius, quam vnusquisque fidelium instar Christi Monarcha sit omnium?

Erigite aures dilectissimi.

Hilarescat facies, serenetur oculi omnis, exurgat affectio, gratiarum resonent actiones. Os, lingua, mens sensus, vigor confessionem, iubilum, benedictionem, & laudem personet. Quæ ratio? Quæ tantorũ nouitas gaudiorũ? Magna valdê præclara insignis, nihil supra: quia iã non vno, sed triplici titulo Christianus Monarcha est, Christiano omnia dedit in manus. Christianum fas est dicere potentissimum. Audebo dicere, & omnipotentissimum, & arguar blasphemiæ, si nõ hoc Apostolus similis nobis de se dixerit: Omnia possum, omnipotens sum exponit Bernard. in eo qui me confortat Christus ad Philip. 4. Si parua est Apostoli authoritas, tibi satis sit illa Christi, qui ait: Credenti nihil est impossibile. Matth. 17. Si quis adhuc hæsitat, & prolibito nos fingere putat, quæ dicimus super hoc vinculi dominio audiat Apostolum ad Roman. 8. Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam non cum illo nobis omnia donauit? Ecce qualiter. O fidelis anima per-

perspicuum habes Apostoli testimonium. Imò argumentum, quod omnia dedit tibi Pater in manus. De quo Patre idem scribens 1. ad Timoth. 6. asserit, quod præstat nobis abundè omnia adfruendum. Hoc dominium Hieronymus ad Paulinum scribens non tacuit: Credenti, ait totus mundus diuitiarum est.

§. 2. *Seneca de Benefic. 7. cap. 3.* Ingentis spiritus res est, cum Orientem, Occidentemque lustraueris animo, cum tot animalia, tantam copiam rerum, quas natura beatissime fundit, aspexeris, emittere hanc Dei vocem omnia mea sunt.

Tull. lib. 3. de Finibus. Rectiùs enim appellabitur Rex, quam Tarquinius, qui nec se, nec suos regere potuit.

Philo lib. de Abraham. Sicut Gubernator in naui, Magistratus in ciuitate, Imperator in exercitu, anima in corpore, mens in anima. Sic reuera Princeps est sapiens in genere humano.

Seneca de Benefic. cap. 4. Nihil prohibet, aliquid & sapientis esse, & eius cui datum, & assignatum est. Iure ciuili omnia Regis sunt: & tamen illa, quorum ad Regem pertinent vniuersa possesio, in singulos Dominos descripta sunt, & vnaquæque res habet possessorem suũ. Ad Reges enim potestas pertinet, ad singulos dominium.

Apulei. de Philos. Diuitem hunc solùm quippè, cum thesauris omnibus pretiosiores solus videatur posidere virtutes: quia etiam solum sapiens opes potest in vsibus necessarijs regere, videre ditissimus debet.

Tullius Parad. vltim. Quis igitur siquidem vt quisque, quod plurimi sit posideat: ita ditissimus habendus sit dubitet, quin in virtute diuitiæ sint, quoniam nulla possesio, nulla vis auri, & argenti, pluris quam virtus æstimanda est.

Sextus Empyricus aduersus Mathe. Qui ea posidet, quæ sunt magnę æstimationis, & magni pretij est diues. Virtus autem est magni pretij, & æstimationis, solusque sapiens eam posidet; solus ergo est diues.

Philippus Abbas lib. 3. in Cantic. capit. 10. Quæ olim, cum peccaret, alieno se dominio mancipauit, & recentem sibi Deum, possessoremque alium vsurpauit: postquam nouo afflata spiritu à prædictis erratibus fit immunis, nostra iure dicta est amborum videlicet possesio iam communis. Quorum enim vnus est spiritus, vna caro, nihil deinceps habere dicendi sunt, non commune; sed quod sponsæ est, sponsus sibi satis vendicat opportunè: cum & id quod suum est, velit tanquam non sibi propriũ retinere, sed cum illa communicet, vt omnia communia, simul gaudeat se habere. Pater noster, qui est in cœlis. Si Patrem inquam, qui est in cœlis, non meum propriè, sed communiter nostrum dico, rectè sponsam terram quoque non tuam, sed potiùs nostram dico: quia sicut dono dedi participem fieri te meorum, sic meõ magis quam tuo dantis munere, particeps sum tuorum.

S. Angela de Fulginio cap. vlt. Ecce Deus dicit omnia mea tua sunt. O quis est, qui mereatur hoc, quod omnia bona Dei sint sua; in veritate non est aliud, quod mereatur nisi charitas.

Gerson serm. de Domin. Euangelio. Quoniam sicut tu Deus tuum communicas dominium, absque deperditione, & abdicatione. Sic iusto cuilibet fas est compati secum quantumlibet plures dominos, & nihil deperdere, imò extensius habere dominium. Propterea non habet necesse iustus contendere in iudicio propter hoc dominiũ sciens omnia esse sua, vbicumque, & quocumque fuerat transportata, siue collocata. Vsurpare quoque sibi fas est vocem illam Philosophi cuiusdam ab incensa vrbe sua fugientis, & nihil bonorum terrenorum se cum ferentis. Omnia mea, inquit, mecum porto. Sęuiant tyranni fortuna ferox insurgat aduersus istud corpus, aut bona quælibet extrinseca, nihil ab eo rapietur, quin in suum dominium, & commodum reseruetur, & seruiat etiam pro statu naturæ lapsæ, quia de statu naturæ integræ, vel glorificatæ nulla est dubitatio.

Idem ibidem. Sciãt experti, quod loquimur. Sic plus, absque vlla æstimatione acquirit liberalis charitas erogando, & communicando, quam reseruando, & appropriando posit auara, sordidaque tenacitas.

Guillelm. Paris. lib. de Meritis. Illud quippè solum iusto titulo posidemus, quod totaliter Deus posidet in nobis, hoc est quo totaliter eidem seruimus; aliàs autem non solũ vsurpatores, sed etiam fures sumus. In nullo enim quidquã iuris habemus, nisi in eo, de quo Deo seruimus, & in quantum de illo seruimus eidẽ, & hæc est societas inter nos, & ipsum Deum, vt totum sit eius, & totum nostrum, quidquid habere videmur.

LIBRO III.

S. Thom. opusc. de dilectione Dei. Sicut volũtas procedit à substantia animæ. Sic charitas ex gratia, sed & aliæ virtutes in potentijs ex gratia sunt: sed omnes præter charitatem informes sunt, & sine gratia esse non possunt. Influxa ergo à Deo essentia, & forma, & gratia in substantia animæ influitur, & habitus charitatis in potentia voluntatis. Cap. 1. §. 1.

S. August. epist. 106. Charitas vsque adeò donum Dei est, vt Deus dicatur.

S. Thom. 2. 2. q. 23. art. 2. ad 3. Facit effectũ infinitum dum coniungit animam Deo.

S. Laurent. Iustinian. in ligno vitæ de charit. c. 3. Cæteris virtutibus commendabilior est charitas, quæ ob suam dignitatem oleo cõpatur inter liquida. Oleum enim superenatat

 alijs

alijs liquoribus, sic & charitas cæteris virtutibus. Si namque absque charitate martyrium tulerimus, & substantiam nostram, vsque ad mendicitatem dederimus, huic operi non tam præmium, quàm pœna debetur, & perfidiæ magis tormenta, quam corona victoriæ. Comparatur etiam auro inter metalla. Nam opera de genere bonorum plumbea nulliusque valoris sunt sine charitate. Non enim numerositas operum, non diuturnitas temporum, sed aurea charitas auget meritum. Omne quod patet, & quod latet in diuinis codicibus tenet, qui charitatem seruat in moribus, de qua dicitur in Apocalipsi: Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum, vt locuples fias. Propter ipsius quoque excellentiam comparatur charitas igni, de quo Dominus: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt ardeat. Meritoque igni comparatur, quia sicut ignis imperio è ferrum, quasi ignem efficit: ita charitas ignitam reddit animam, quam possidet. Mens enim, quam semel affecerit charitas sui iuris, esse non potest. Metuit, quod nexit, dolet quod non oportet, sollicitatur plus, quàm voluerit, compatitur nolens miseretur inuita. Ignis quoque nunquam est ociosus, sic nec charitas. Amor enim Dei nunquam ociosus est operatur magna, si est; si autem operari renuit amor, non est splendorem adducit ignis, quod facit charitas. Non enim clarescet anima in fulgore æternæ pulchritudinis: si non arserit in officina charitatis. Ignis in puluerem redigit; illud enim agit charitas. Loquar, ait Abraham ad Dominum meum; cum sit puluis, & cinis. Ignis tendit sursum: similiter & charitas. Cupio dissolui, & esse cum Christo, dicit Paulus, qui plenus erat charitate. Hoc enim habet sancta, & impatiens charitas, vt quem desiderat semper videre, & inuenire se credat. Ignorat siquidem aliunde, quam de dilecto cogitare, ideó in cœlum fertur, vbi suum cognoscit esse amorem. Ignis consumit, sic & charitas. Tantó namque igne peccati rubigo consumitur, quantó peccatoris cor charitatis igne concrematur. Ipsa matri comparatur, cuius affectio inter officia, & affectus est efficacior. Sic charitas omnium virtutum mater est.

Ibidem. Ipsa inter fructus spiritus excellentia prima numeratur dicente Apostolo: fructus spiritus charitas. Quæ autem alia fructus spiritus debuit tenere primatum, nisi charitas, sine qua cæteræ virtutes, non reputantur esse virtutes. Ante enim quam ipsa adsit nullus fructus gratus est, vbi veró charitas ibi multus fructus.

§.2. *S.Thom. 2. 2. quæst.23.artic.2. in corpore.* Nulla virtus habet tanta inclinationem ad suum actum, sicut charitas, nec aliqua ita delectabiliter operatur.

S.Prosper.lib. 3.de Vita Contemplatiua cap. 13. Affectionum omnium potentissimam in omnibus semper inuictam.

Seneca epistol. 51. Proijce quæcumque cor tuum laniant; quæ si aliter extrahi nequirent cor ipsum cum illis reuellendum est.

Seneca epist. 31. Hoc est summum bonum, quod si occupas, incipis Deorum socius esse non supplex. Cap.2. §.2.

Cicero 2.de Natura Deorum de virtutibus. Vita beata existit par, & similis Deorum nulla re nisi immortalitate, quæ nihil ad benê viuendum pertinet cedens cœlestibus.

Seneca lib.de Prouidentia. Bonus ipse tempore tantum à Deo differt.

*Dionis.Carthus. tractat.*1. *de Donis Spiritus Sancti, art.*15. Sicut per animam sortitur homo esse naturale, atque specificum, ita per gratiam recipit esse spirituale, atque diuinum. Et sicut ab vna simplici essentia animæ fluunt, non solum diuersæ potentiæ; sed etiam coordinatæ in dignitate, & processione (dicitur enim anima causa vnius potentiarum per aliã) sic ab vna simplici gratia manant diuersæ virtutes, ac dona: sicque gratia ramificari perhibetur in habitus virtutum, atque donorum. Cap.3. §.1.

S. Macharius homil. 1. Ducuntur Cherubim, non quo volunt pergere, sed quo sessor, & auriga dirigit, & libuerit illi, eo progrediuntur, & illos sustentat. Manus enim inquit hominis sub illis erat, aguntur animæ sanctæ, & diriguntur à Christi spiritu ducente quo voluerit, & quando voluerit.

*S.Gregor.lib.*1. *Moral.cap.*26. Donum spiritus, quod in subiecta mente ante aliam prudentiam, temperantiam, fortitudinem, iustitiam format eandem mentem, & contra singula quæque tentamenta erudiat, in septem mox virtutibus temperat, vt contra stultitiam, sapientiam: contra hebetudinem, intellectum; contra præcipitationem, consilium; contra timorem, fortitudinem; contra ignorantiã, scientiam; contra duritiam, pietatem; contra superbiam, Dei timorem. §.2.

*Dionisius vbi supr.art.*10. Deus non solùm perficit hominem contra obliquitates vitiorum, per habitus virtutum; sed insuper perficit eum ad expediendum se contra impedimẽta virtutum, atque syncommata, seũ reliquias vitiorum per habitus donorum; videlicet vt expeditè, ac promptè virtutum impedimenta repellat, atque suppeditet. Tot ergo dona esse oportet, quot ad talem suppeditionem sufficiant. Indiget autem anima septiformiter expediri, si omnia vitia expeditissimè debeat euitare. Primò quidem contra superbiam, quod fit per donum timoris, de quo ait Scriptura: Qui timet Deum, nihil negligit. Et rursus: timor Domini expellit peccatum. Cùm enim omnium vitiorum coerceat matrem, id est, superbiam nihil negligit: atque omne pec-

catum expellit. Secundò cõtra inuidiam, quod fit per pietatem, quam constat esse proximis beneuolam, atque beneficam: quippè quæ teste Apostolo ad omnia vtilis est. Qui enim diligit proximum, legem implebit. Pietas ergo in quantum est donum, charitatem fraternam munit, confortat, ac fulcit: quatenus omne vitium inuidiæ expeditissimè destruat, semperque benignum, ac dulcem affectum fratri impendat. Tertiò contra iram, quæ est insania animi, quod fit per donum scientiæ. Quartò contra accidiam, quod fit per donum fortudinis. Hæc enim mentem ad diuina robusta reddit atque agilem. Quintò contra auaritiam, quod fit per donum consilij, per quam homo spontaneam paupertatem amplectitur, sicque affectû à terrenis expeditum sortitur. Sextò contra gulam, quæ mentis lucem obtenebrat, Saluatore dicente: Videte ne grauentur corda vestra crapula, vel ebrietate, quæ sunt species gulæ, quod fit per donum intellectus, qui animam acuit, & ea quæ rationem obnubilant, faciliter reijcit. Septimò contra luxuriam, quæ visum mentalem prorsus excæcat, in tantùm vt in ipso actu venereo, non sit possibile vti aliquo actu partis intellectiuæ, ita absorbet delectatio illa carnalis actum rationis secundùm Augustinum. Vnde secundum Hieronymum spiritus Prophetiæ corda Prophetarum in tali actu non tetigit, hoc autem fit per sapientiæ donum, cuius illuminatio tanta est, vt hanc mentis cæcitatem expellere, aut certè moderari præualeat.

Idem Dionisius art. 12. Horum inquit donorum primum est timor Domini, tanquam fundamentum aliorum. Hunc enim Spiritus Sanctus in campo mentis supponit, atque alia dona in suis ordinibus velu in ædificio superimponit. Primò Spiritus Sanctus metuere facit hominem, ne cũ dæmonibus torqueatur. Huic denique timori Spiritus Sanctus immediatè superimponit pietatem, dum menti taliter formidanti, sui ipsius, ac proximorum compassionem aspirat, ac pie recolere facit, quod misera erit si separetur à Deo, torqueaturque in inferno. Vnde in Ecclesiastico scribitur: Miserere animæ tuæ bene placens Deo. Et rursus. Benefacit animæ suæ vir misericors. Rationabiliter ergo à dono timoris ad donum pietatis ascenditur. Dono quoque pietatis super imponit Spiritus Sanctus donum scientiæ, dum mens sic sibi metuit, atque compatitur, vt qualiter saluari queat scrutetur, eique Spiritus Sanctus huius rei cognitionem largitur. Dono autem scientiæ superimponit Spiritus veritatis in ædificio mentis donum fortitudinis, quam cum mens pauida timet, & sibi mox condolet, quod etiam agendum sit recognoscit, necesse est, vt dono Spiritus Sancti reddatur fortis ad operandum, quæ didicit, & quibus se posse saluari confidit. Scientia namque sine idonea, atque laudabili vita nil prodest, sed obest. Porrò dono fortitudinis superimponit spiritus donum consilij: quia dum mens ad operandum facta est fortis, quæ piè timendo nouit agenda sui experimento didicit ex Spiritu Sancto, quod de omnibus istis consulere debeat. Est enim consilium habitualis perfectio mentis à Spiritu Sancto impressa, quo secundùm diuinum consilium ad operandum in omnibus homo mouetur. Dono autem consilij superimponit Spiritus Sanctus donum intellectus; quatenus post prædictorum perfectionem donorum intelligat homo, cur hæc, & alia fieri debeant, quodque à solo Deo remunerationem expectet, & accipiat. Postremo prædictis donis accumulat Spiritus Sanctus dono sapientiæ quatenus quod dono intellectus rectè cognoscit, illud sibi dono sapiẽtiæ sapidum, atque dulcissimum fiat; ac per hoc solo æquitatis amore sequatur, quod intelligat sectandum.

S. Bernard. serm. 39. in Cant. Nec miraueris vnum animam æquitatus multitudini similatam; si aduertas, quantæ in ipsa vna, quæ tam sancta anima sit, virtutum acies habeantur, quanta in affectionibus ordinatio, quanta in moribus disciplina, quãta in orationibus armatura, quantum in actionibus robur, quantus in zelo terror, quanta denique ipsi cum hoste cõflictuũ assiduitas, numerositas triumphorum, terribilis vt castrorum acies ordinata. *Cap. 4. §. 1.*

S. Ioan. Damascen. lib. 2. de Fide, cap. 4. Nihil est malum, nisi priuatio boni; sicut tenebræ luminis.

S. August. lib. 11. de ciuit. c. 9. Mali nulla natura est, sed amissio boni mali nomen accepit.

S. Chrysost. homil. 11. in priorem ad Thesalo. Quemadmodum si quis locis huius lychnco, aquam inspergeret, & puluerem, & si nihil horum inspergeret; sed oleum dumtaxat eximeret, lucem extingueret: ita habet, & donũ spiritus. Siue namque res terrenas, & rerum fluxarum curas insperseris, extingues spiritum. Siue etiam si tu nihil tale feceris, aliunde tamen tentationis vehemens impulsus instar cuiusdam venti irruerit, & flamma valida nõ fuerit, aut parum olei habuerit, aut foramen non obturaueris, vel ostium non occluseris, omnia peribunt. Quod verò est hoc foramen? Quemadmodum in lychno habentur, ita & in nobis formina sunt oculi, & aures, ne sinas illis occurrere validum malitiæ flatum, alioquin lychnũ extingues; sed obtura foramina timore Dei. Ianua os est, claude. Ita scilicet occlude, vt lucem exhibeat, & externum impulsum repellat, vt potè conuitiatus quisquam. Tu claude os tuum: si enim aperueris concitabis magis ventum hunc. Non vides in ædibus, quando è regione duæ ianuæ oppositæ sunt, & flatus vehemens irruerit, si alteram clausuris, & *Cap. 5. §. 4.*

respiratio prohibita fuerit, quomodo nihil valeat efficere flatus; sed plurimum de robore illius præcidatur? Ita & hic, duæ sunt ianuæ. Ostium estos illius, qui te vituperat, & probro afficit. Si tuum occluseris, & spirationem non dederis, omnem flatum istum extingues. Si verò aperueris affrenis reddetur. Ne extinguamus ergo spiritum. Fit autem sæpê numero, vt etiam nullo externo impulsu incumbente extinguatur fax, quando videlicet oleum deficit, quando misericordiam non facimus extinguitur spiritus. Extincto autem spiritu, quid reliquum est nostis quotquot in tenebricosa nocte ambulatis. Si verô de terra in terram noctu ambulare difficile est, & molestum, quomodo tutum erit, eam viam; qua ex terra in cœlum tenditur, sine hac luce ambulare. Ignoratis quod dæmones sint in istius intercapedinis spatio? Quot bestiæ? Quot versutię spiritales? Nã & latrones lampadem primum extinguunt, deinde latrocinantur.

§.3. *Marsilius Ficinus lib. de Lumine, cap.17.* Quemadmodum verô piorum præmium est mira quædam lucis participatio, ita supplicium impiorum est ipsa priuatio lucis. Imò verò ipsemet Sol diuinus, qui sanos vegetosque piorum oculos mirificê fouet, impiorum contra oculos languentes offendi, & conscientiam incendio vexat.

Cap.6. §.1. *S. Ambrof. lib.7. in Lucam ad cap.15.* Hoc quoque proficiat ad incentiua probitatis, si vnusquisque conuersionem suam gratam ferê credat cætibus Angelorum, quorum, aut affectore patrocinium, aut vereri debet offensam. Et tu igitur esto Angelis lætitiæ, gaudeant de reditu suo.

Cap.7. §.1. *S. Bernard. serm.39. in Cantic.* Noueris huiusmodi animam nunquam esse, sine Angelorum custodia, qui eam æmulantur Dei æmulatione, solliciti suo viro seruare, & Virginem castam exhibere Christo. Ergo Angelicis fulta ministerijs, & superno stipata agmine spõsa incedens.

Dionis. Carthus. in Psalm.90. Custodiunt autem nos Angeli quantum in ipsis est, in omnibus vijs, hoc est, operibus nostris. In bonis enim actibus nos custodiunt, ne statim à dæmone rapiamur, & ne in vitijs persistamus. Custodiunt etiam nos à tentationibus dæmonum, ne quantum desiderant nos molestent, & à multis periculis mentis, & corporis.

Idem paulò post. Adiuuant enim sua virtute nostram infirmitatem, & sua sapientia tenebras cordis nostri illustrant. Sicque gradiuntur nobiscum portantes nos secum, cooperando nobis in omni bono opere.

Paladius hist. Lausiac. cap.20. Habes Angelos, Archangelos, omnes supernas Potestates, Cherubim, & Seraphim, Deum omnium horũ effectorem, illic versare; ne sub cœlos descenderes, ne incideres in mundanas cogitationes.

S. Petr. Chrysolog. serm.23. O bonitas effusa! O inaudita pietas! O ineffabilis affectio, in societate sensus pastor oues assumit, atque ad consortium dominationis seruos Dominus adsciscit, ad participatum Regni Rex gregem populi totius admittit: sic sedat, cui deficere sensus, cui regnum minui, cacuari potestas non potest, largiendo. Cap.9. §.1.

S. Leo serm.2. Quadrages. Hæc est perfectorum vera iustitia, vt nunquam prę sumant se esse perfectos, ne ab itineris nondum finiti intentione cessantes incidant in deficiendi periculũ, vbi proficiendi deposuerint appetitum.

Cæsar. Arelat. homil.8. Ille ipse Purgatorius ignis durior erit, quamquid potest pœnarum in hoc sæculo, aut videri, aut cogitari, aut sentiri.

Gerson de dominio Euangelico. Monarchatus ex titulo gratiæ consurgens fuit restitutus per Christi passionem extensiùs, & vberiùs, quam fuisse ante peccatum. Extensiùs dixi, quoniam infernus damnatorum hominum, & eorum multitudo, atque peccata non fuissent. Sunt tamen de dominio iusti, & ei militant ad coronam, & gaudium, & cautelam. Accedant ad hanc Monarchiam omnia Christi facta, dicta, & exempla, Sacramenta insuper omnia, postremo nouæ legis mysteria.

S. Leo serm.1. de Natiuitate in fine. Agnosce, ô Christiane, dignitatem tuam, & diuinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conuersatione redire. Memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum. §.3.

Iobius Monachus apud Photij Bibliothecã. Quomodo nobis expedire magis possit Angelorum conditione produci, quando peccatum ipsorum pœnitẽtiam non recipit, & propterea omni quoque venia careat: nostrum autẽ mortale genus etiam peccans per pœnitentiam rursum resurgat? Et certè post Christi Domini aduentum, etiam in hominibus maiora opera videre licet, quàm quæcumque ab Angelis fiunt. Ecce ego dico vobis (inquit Paulus) licèt Angelus de cœlo Euãgelizet vobis pręter id, quod accepistis, anathema sit. Et iterum Michael quidem Archangelus, non est ausus iudicium inferre blasphemo diabolo. Nos verò accepimus potestatem calcandi supra serpentes, & scorpiones, & super omnem virtutem inimici. Neque Angelorum quisquam se, vel alium ausus est Deum, aut Dei filium appellare: Hominum verô genus, & Dij, & filij Dei nominamur. Cum item dixisset, qui inter illos Lucifer vocabatur, similem se futurum altissimo, soliumque supra cœlum collocaturum, illis ipsis, quæ tunc possidebat, bonis amissis in sæcula ludibrio est, atque cõdemnatus manet: nobis tamen veritatis decretum potestatem illam fecit, vt similes Patri efficeremur, vnaque cũ eius filio in thronis resideremus. Illud §.4.

am-

amplius conresuscitauit, & consedere nos fecit in cœlestibus in Christo Iesu, & si sustinebimus, etiam conregnabimus. Et scimus (alius iterum Apostolos testatur) quoniam cum apparuerit, similes ei erimus. Itaque his ipsis, qui Angelorum honorem tantopere ambiunt, iam concessus ille est. Atqui peccamus, inquit próptias (verum) sed quanto id promptiùs, tanto etiã citiùs resurgimus, si modo volumus. Mille enim vias pœnitendi, nosque saluandi sapientissimus Patronus dominauit. At heus tu Angelicæ cognationis amator maiore, etiam munere dignus es habitus. Nam cognati iam Christi per carnem effecti sumus. Quod item ab illis peccatum est, tametsi forsitan minus est nostro maiori, tamen pœna punitur. Potentes enim potenter tormenta patientur. Rursus quod illis grauissimam adfert pœnam, non parem nobis in pari delicto pœnæ adducit grauitatem. Quin etiam in nobis citiùs deletur cum illis semel infusum peccatum maneat indelebille. Et nobis quidem nostra, cum corpore coniunctio, veniæ causam præbet, illis verô quanto corpore præstantiores habentur, tanto etiam minus deprecabilis castigatio infligitur. Quamobrem, & vas electionis ait Angelos iudicauimus, quanto magis sæcularia. Et sancti mundum iudicabunt. Nimirum crassæ huic carni alligati, sed quæ meliora sunt rectê peragentes liberos illos à corporeis vinculis, sed qui aut non paria nostris, aut peiora etiam patrant iudicamus, atque compescimus minore cum poteslate, quod melius erat perficientes præ ijs, qui maiorem facultatem obtinebant. Nobis insuper peccantibus tota est vita ad pœnitentiam, atque emendationem proposita; cum Angelos semel lapsos pœna mox consecuta sit. Caligini enim, inquit, inferni immersos tradidit in iudicium custodiendos seruare. Alijs sexcentis argumentis sapientissima Dei erga nos prouidentia perspicitur, & eorum qui nos Angelos potius quam homines conditos volunt dementia, atque insania palam exponitur.

S. Gregorius Magnus homil. 8. *in Euangel.* Angeli naturam nostram, quam prius despexerant, postquam hanc supra se constitutam conspiciunt prostratam, sibi videre pertimescunt.

LIBRO IIII.

Cap. 1. §. 1. *Concilium Mileuitanum cap.* 4. Vtrumque est donum Dei, & scire quid facere debeamus, & diligere vt faciamus.

Consilium Arausicanum Can. 22. Nemo habet de suo nisi mendacium, & peccatum.

§. 2. *S. August. cap.* 15. *Soliloquiorũ.* Aperuisti mihi oculos lux, & excitasti, & illuminasti me, & vidi quoniã tẽtatio est hominis vita super terram; & quod gloriari non valeant ante te omnis caro, nec iustificatur omnis viuens, quoniã si quid boni est parui, vel magni, donum tuum est, & nostrum non nisi malum est. Vnde igitur gloriabitur omnis caro? Numquid de malo? Hæc non est gloria, sed miseria. Sed numquid gloriabitur de bono? Numquid de alieno? Tuum Domine est bonum, tua est gloria.

Celestinus Papa epist. ad Galat. epist. cap. 9. Quod ita Deus in cordibus hominum, atque in ipso libero operetur arbitrio, vt sancta cogitatio, pium consilium, omnisque motus bonæ voluntatis ex Deo sit, quia per illum aliquid boni possumus, sine quo nihil possumus. Ad hãc enim nos professionem idem Doctor instituit, qui cum ad totius orbis Episcopos de diuinæ gratiæ opitulatione loqueretur. Quod ergo, ait, tempus interuenit, quo eius non egeamus auxilio? In omnibus igitur actibus, causisque, cogitationibus, motibus adiutor, & protector orandus est. Superbum est enim, vt quicquam sibi humana natura præsumat, clamante Apostolo. Non est nobis colluctatio aduersum carnem, & sanguinem, sed contra Principes, & potestates aeris huius.

Gerson tract. de paruulis ad Christum trahendis. Plerumque fit iusto Dei iudicio, vt qui gratiam Dei, vel neglexerit, vel repulerit; abutens donis Dei, & talentis summi Patris familias in primo ætatis vigore, dum fas erat; postmodum ad eam veniendi nequaquam recursus habeatur.

S. Leo serm. 5. *de Quadrag.* Quamuis enim ædificium nostrum, sine opera sui non subsistat artificis; nec fabrica nostra possit esse incolumis, nisi ei protectio fuerit conditoris, tamen quia rationales lapides sumus, & viua materies. Sic nos Auctoris nostri extruit manus, vt cum opifice suo, etiam is qui reparatur, operetur gratiæ igitur Dei obedientia se humano, non subtrahat, ne ab illo bono, sine quo bona esse non potest, deficiat.

Hildebertus epist. 33. Officiosissima est omnibus gratia Dei, & velut in eorum iurata obsequium.

S. Thom. 1. 2. *quæst.* 109. *art.* 8. In statu autem naturæ corruptæ indiget homo gratia habituali sanante naturam, ad hoc quod omnino à peccato abstineat. Cap. 2. §. 1.

Paulò post. Sicut ergo inferiori appetitu, nõ totaliter subiecto rationi, non potest esse, quin contingant inordinati motus in appetitu sensitiuo. Ita etiam ratione hominis, non totaliter existente subiecta Deo consequens est, vt contingant multæ inordinationes in ipsis actibus rationis. Cum enim homo non habet cor suum firmatũ in Deo, vt pro nullo bono consequendo, vel malo vitando ab eo separari vellet, occurrunt multa propter quæ consequenda, vel vitanda homo recedit à Deo, contemnendo præcepta ipsius; & ita peccat mortaliter, præcipuè quia in repentinis homo operatur se-

secundùm finem præconceptum, & secundùm habitum præexistentem, vt Philosoph. dicit in 3. Ethic. quamuis ex præmeditatione rationis homo posſit aliquid agere præter ordinem finis præconcepti, & præter inclinationem habitus. Sed quia homo non poteſt ſemper eſſe in tali præmeditatione, non poteſt contingere, vt diu permaneat, quin operetur secundùm conſequentiam voluntatis ordinatæ à Deo, niſi citò per gratiam ad debitum ordinem reparetur.

S. Gregor. apud S. Thom. ſupra. Peccatum, quòd mox per pœnitentiam, non deletur ſuo pondere ad aliud trahit.

Cap. 4. §. 1. *Caſsianus collat. 12. cap. 12.* Quis enim in ſe opera Domini non miretur, cum inſatiabilem ventris ingluuiem, & ſumptuoſam gulæ, pernitioſamque luxuriam, ita in ſe viderit fuiſſe cõpreſſam, vt vix ipſum exiguum, ac viliſsimum cibum raro inuituſque percipiat? Quis non obſtupeſcat opera Dei, cum illum ignem libidinis, quem naturalem antea, & velut inextinguibilem eſſe credebat, ita refriguiſſe perſenſerit, vt ne ſimplici quidem ſe corporis motu ſentiat incitari? Quomodo non virtutem Domini contremiſcat quiſque, cum homines quoſdam diros, atque truculentos, qui ad ſummum iracundiæ furorem, etiam blandiſsimis ſubditorum irritabantur obſequijs ad tantam tranſiſſe viderit lenitatem, vt non ſolùm nullis, iam commoueantur iniurijs, ſed etiam eum illatæ fuerint ſumma magnanimitate congaudeat? Quis planè non miretur opera Dei, ac toto proclamet affectu. Quia ego cognoui, quod magnus eſt Dominus, cum vel ſe, vel alium quempiam ex rapaciſsimo liberalem, ex prodigo continentem, ex ſuperbo humilem, ex delicato, & tenero ſquallidum, hirſutumque perſpexerit, & egeſtate, atque anguſtia præſentium rerum etiam voluntariè perfruentem? Iſta ſunt profectò mira opera Dei, quæ peculialiter animam Prophetæ, ſimiliumque eius mirificæ contemplationis intuitu ſtupefacta cognoſcit? Iſta ſunt prodigia, quæ poſuit ſuper terram, quæ idem Propheta conſiderans ad admirationem eorum cunctos populos aduocat dicens. Venite, & videte opera Dei, quæ poſuit prodigia ſuper terram, auferens bella vſque ad finem terræ, arcũ conteret, & confringet arma, & ſcuta cõburet igni. Quod enim maius poteſt eſſe prodigiũ, quam ſub momento breuiſsimo, ex rapaciſsimis publicanis Apoſtolos fieri, ex perſecutoribus truculentis, prædicatores Euangelij patientiſsimos reddi, ita vt eam quam proſequebantur fidem, etiam effuſione ſui ſanguinis propagarint? Iſta ſunt opera Dei, quæ ſe quotidiè vna cum Patri operari filius proteſtatur dicens: Pater meus vſque hodie operatur, & ego operor.

S. Bernard. ſerm. 85. in Cantic. Sanè etiam contra ſe innitens inualeſcit, & facta ſe ipſa validior, coget pro ratione vniuerſa, iram, metum cupiditatem, & gaudium, veluti quendam animi currum bonus autiga reget, & in captiuitatem rediget omnem carnalem affectum, & carnis ſenſum ad nutum rationis in obſequium virtutis. Quid in omnia poſsibilia ſint innitenti ſuper eum, qui omnia poteſt? Quantæ fiduciæ vox: Omnia poſſum in eo, qui me confortat? Nihil omnipotentiam verbi clariorem reddit, quam quod omnipotentes facit omnes, qui ſperant in ſe. Ita animus ſi non præſumat de ſe, ſed ſi confortetur à verbo, poterit vtique dominari ſui, vt non dominetur ei omnis iniuſtitia. Ita inquam: verbo innixum, & indutum virtute ex alto nulla vis, nulla fraus, nulla iam illecebra poterit, vel ſtantem deijcere, vel ſubijcere dominantem.

S. Chryſoſtom. homil. 46. in cap. 21. Geneſ. Si eius gratiam nacti fuerimus, nullus nobis præualebit; ſed nos potentiores omnibus erimus.

Idem Chryſoſt. homil. 54. in Geneſim. Quando nobis ſuperna gratia cooperatrix eſt, & difficilia facilia fiunt, & grauia leuia.

S. Auguſt. in. de verbis Apoſtol. ſerm. 6. Plus habet virium mens ad tenenda membra carnis, ne dentur in arma iniquitatis, quam ipſa concupiſcentia carnis ad mouendã membra carnis; ſi tamen Dei gratia adiuuetur. Ob id ſcriptum eſt ſubtus te erit appetitus tuus, & tu dominaueris illius, & Apoſtolus hortatur. Non regnet peccatum in veſtro mortali corpore, vt obediatis concupiſcentijs eius.

S. Auguſt. lib. 8. Confeſsionum cap. 11. Retinebant me nugæ nugarum, & vanitates vanitatum antiquæ animæ meæ, & ſuccutiebant veſtem meam carneam, & ſubmurmurabant. Dimittis ne nos? Et à momento iſto non erimus tecum vltra in æternum? Et à momento iſto non tibi licebit hoc, & illud vltra in æternum.

Et paulò infra. Retardabant me cunctantem abrepere, atque excutere ab eis, & tranſilire quo vocabat, cum diceret mihi conſuetudo violenta. Putaſne ſine iſtis poteris viuere?

S. Auguſtin. 9. Confeſsion. Quam ſuaue mihi ſubito ſanctum eſt carere ſuauitatibus nugarum, & quas amittere metus fuerat, iam dimittere gaudium erat. Eijciebas enim eas à me vera tu, & ſumma ſuauitas, & intrabas pro eis omni voluptate dulcior, ſed non carni, & ſanguini, omni luce clarior, omni ſecreto interior, omni honore ſublimior, ſed non ſublimibus in ſe.

Sanct. Cyprianus 2. lib. epiſtol. 2. Ego cum in tenebris, atque in cæca nocte iacerem, cumque in ſalo iactantis ſæculi mutabundus, ac dubius veſtigijs oberrantibus fluctuarem diffici-

ficilè prorsus ac durum pro illis, tunc moribus opinabar, quod in salutem mihi diuina intelligentia pollicebatur, vt quis renasci denuo posset, corporis licet manente compage hominem ex animo, ac mente mutaret. Qui possibilis aiebam est tanta conuersio, vt repente, ac perniciter exuatur, vel quod genuinum situ materiæ naturalis obduruit, vel vsurpatum diu senio vetustatis inoleuit? Alta hæc & profunda penitus radice sederunt. Quando parsimoniam discit, qui epularibus cęnis, & largis dapibus assueuit, & qui pretiosa veste conspicuus in auro, atque in purpura fui sit, ad plebeium se, ac simplicem cultum quando deponit? Hic stipatus clientium cuneis frequentiore comitatu officiosi agminis honestatus pœnam putat esse, cum solus est. Tenacibus semper illecebris necesse est, vt solebat violentia inuitet, inflet superbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipitet. Hæc egomet sæpê mecum. Nam vt ipse quam pluribus vitæ prioris erroribus implicatus tenebar, quibus exui me posse non crederem, sic vitijs adherentibus obsecundans erã, & desperationem meliorum malis meis veluti iam proprijs, & vernaculis fauebam. Sed postquam vnde genitalis auxilio superioris æui labe detersa inexpiatum pectus, ac purum desuper se lumen infudit, postquam cœlitus spiritu hausto in nouum me hominem natiuitas secunda reparauit mirum in modum protinus confirmare se dubia, parere clausa, lucere tenebrosa facultatem dare, quod prius difficilè videbatur geri posse, quod impossibile putabatur vt esset.

D. Gregor. in cap. 10. *lib.* 1. *Reg. lib.* 4. *capit.* 4. Insilire spiritus Domini dicitur: quia electorum corda doni eius subito replentur. *Et posteà.* Natura nostra per lapsum primi hominis sic damnata est, vt quotidiè labendo deficat, & deficiendo veterascat. Sed qui in nobis metipsis deficimus cum in nos ille spiritus insilit renouamur: quia statim quod non eramus efficimur. Tepidus erit quis, sed repente visitas à spiritu, feruens efficitur. Incipit ardere per deuotionem fortiter, exerceri in bono opere. In virum ergo alium mutatus est, qui esse cœpit, quod ante insilientem spiritum in se esse non potuit. Iam bonæ conuersationis est aliquis, cœlestia amat, terrena despicit in lachrymarum fontes erumpit. In virum alium mutatur, qui compunctionis gratiam, per aduenientem spiritum suscipit, quam ante aduentum eiusdem spiritus, non habebat. Repente autem raptus in virtute superuenientis spiritus esse carnalis desinit, potenter sæculi curas abijcit, & in æternorum contemplationem mira puritate consurgit. Miratur se tunc esse quod non erat, miratur se tunc non fuisse, quod est.

Idem S. Gregorius lib. 2. *Moral. in capit.* 2. *lib.* 1. *Reg.* Cùm per gratiam suam Spiritus Sanctus electorum corda visitat, ab omni peccatorum immunditia potenter purgat, quia vt se menti infunderit, eam protinus in vitiorum odia, & in virtutum amorem ineffabiliter excitat. Facit eam statim odisse quod amabat, & quod odio habuerat, ardenter diligere.

S. Chrysost. homil. 1. *ad Corinth* 1. Quippê qui diuinam gratiam habet, & si innumera mala perpetiatur, non modo hominum neminem, sed ne diabolum quidem formidat. Verum qui Deum offendit, etsi securus videatur, omnes tamen veretur. Instabile namque est humanum genus, neque amici dumtaxat, & fratres, sed parentes nonnunquam leui causa mutati, animis filios, & filij parentes inuicem omni hoste grauius persecuti sunt. Considera quæso habuit gratiam Dauid apud Deum: habuit Absalon apud homines. Quis vtriusque exitus? Vter maiorem laudem executus est? Nemini obscurum, Abraham coram Deo, Pharao coram hominibus acceptus. Homines enim, vt ei rem gratam facerent, iusti vxorem tradiderunt. Vter clarior euasit? Vter beatus? Nemo sanè ignorat. Et quid de iustis opus est dicere, habebant gratiam Israelitæ apud Deum, odio ab Ægyptijs habebantur; eos tamen deuictos in suam redegerunt potestatem, quod planissimè constat. Hoc igitur omni conatu contendamus, etsi quispiam seruus sit apud Deum potius, quam apud hærum suum gratiam inuenire annitatur. Si mulier post habito viro Saluatoris nostri gratiam quærat: Si dux exercitus supernam potius quam Regis, aut Principis sibi beneuolentiam afflagitet, & hoc pacto hominum, etiam tibi amorem conciliabis. *Cap.* 5. §. 1.

Ioseph. lib. 7. *antiq. cap.* 1. Quanta, & qualia præsumunt homines propter auaritiæ zelum, & Principatus affectum cum nulli cedere volunt. Nam concupiscentes hæc adipisci, per multa ad ea perueniunt. Quæ rursus metuentes emittere, multo deterioribus actionibus, vt ea retineant impleantur: tanquam non sit æquale malum adipisci velle tãtummodo magnitudinis potestatem. Et dum assueueret quilibet eis bonis, timet etiam rursus amittere, cum in retinendo potiùs excelsior sit ærumna, & propterea crudeliora moliuntur; & præ timore ne amittant, quæ adepti sunt, committere grauiora præsumunt.

Philo de Ioseph. In ipso gaudio metus sollicitabatur, ne mores patrij desererentur. §. 2.

Galen. lib. de Curandis animi morbis. Vt de illo possis ferre iudicium, num sit talis qualis esse perhibetur huiusmodi periculum, fac primum si videas ab homine, & diuitum, & apprimè potentum, aut etiam Principum, ac Tirannorum ædes frequentari pro comperto habeto, te frustra audiuisse hominem, omnia vera

ra dicere solere (obsequia quippè istius modi mendacium sequi consueuit) deinde, siue id genus hominum salutantem, siue illis se ipsum comitem exhibentem conuiuijsvè illorum, ac cœnis inferentem conspicias. Quisquis enim huiusce generis vitam, sibi sequendam proposuit, non solùm non verax esse consueuit; sed etiam omnem malitiã habere necessario. Quippè, qui aut pecuniarum, aut principatus, aut gloriæ, aut honorum sit cupidus, & vel aliquibus horum sensum, vel omnibus simul insidietur. Quem vero, neque salutare, neque comitari id genus hominum, neque cum valdè potentibus, ac diuitibus cœnitare, sed frugi, ac temperato victu vti solitum compereris, sperauerisque veridicum.

Cap.6. §.1. *Sanct. Bonauent. in cap.* 12. *Lucæ.* Hæc promissio est satis recta: quia qui quærit regnum, & iustitiam eius est Dei seruus, Dei amicus, & Dei filius Roman.8. Qui spiritum Dei aguntur ij sunt filij Dei. Quod autem Deus desit seruo suo amico, & filio, vt ei non prouideat, quæ sunt necessaria, valdè peruersum est sentire: nam talis habet Deum, & talis habetur à Deo, & ideò habet per consequens, quæ habet Deus.

§.2. *S. Petr. Chrysolog. serm.* 25. Aufert spes anxias, dubios tollis euentus, omnemque propellit, & excludit timorem, quando in exordio ipso regnum nascentibus pollicetur; quoniam complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Quis de victu, quis de vestitu, quis de plebeio censu, & vernalis cespitis vtilitate suspirat, de regno certus, de Dominatione securus? Satis sibi inuidet, qui eleuatus ad summa ipse se ad humilia deijcit, ad agena deponit.

Ibidem. Quid ergo cum terra illi, qui possidet cœlum? Quid illi cum humanis, qui adeptus est iam diuina? illi fortè placent gemitus, eliguntur labores, amantur pericula pessima mors delectat, & illata mala bonis sunt gratiora collatis.

Idem vbi supra. Dat Pater tantus cõsilium regnaturis, vendite quæ possidetis, & date eleemosynam si victuros vos, si regnaturos, si vos iam diuites esse creditis in supernis, vbi futuri quo migraturi, vbi regnaturi estis, vos illa quæ vestra sunt iam præcedant: opes miseras misericordia computate, quæ humana sunt in diuina conuertite.

Cap.7. §.1. *Senec. epist.* 28. Quidam se voluptatibus immergunt, quibus in consuetudinem abductis, carere non possunt: seruiunt voluptatibus non fruuntur, & mala sua quod malorum, vltimum est, amant.

Ambrosius de bono mortis. Voluptates sęculi escæ quædam sunt, & quod escæ malorum, escæ tentationum, dum voluptatem quæuis, laqueos incurris.

S. Chrysostom. oratio. 6. *de Fato.* Sicut terra nimia aquarum copia superata calorem suum naturalem deperdit, & robur amittit, & neque ad culturam suam, neque ad fertilitatem idonea est, sic grauibus, & sanabilibus morbis corripitur delitiosus, tremore, & dissolutione membrorum, & tabe, pedum grauedine, manuum cruciatibus, & pluribus alijs. Mortiferis venenis nihilo melius huiusmodi sunt delitiæ, imô vero, si verum dicendum sit, multo deterius: venenum quippè sumentem confestim, è medio tollit: delitiæ verò vitam multis mortibus miserabiliorem afferunt.

S. Augustin. de verbis Domini. Aurum amplius cruciat apud quem largius fuerit.

Seneca epistol. 60. Ista quæ sic petimus tanquam datura lætitiam, ac voluptatem causæ dolorum sunt.

S. Bernard. serm. 21 *in Cantic.* Auarus terrena esurit, vt mendicus fidelis contemnit, vt Dominus ille possidendo mendicat, ille contemnendo seruat.

S. Anselm. in similitudinibus capit. 72. Sic agunt illi, qui huius mundi honores appetunt, quomodo pueri qui sequuntur papiliones. Papiliones enim cum volant, tramitem rectum numquam tenent, sed huc illucque se agitant, cumque alicubi residere videantur, nec ibi diù morantur, hos autem cum pueri capere volũt, citò post eos currere satagunt, sed qui non ad pedes suos, sed ad papiliones intendunt aliquando in foueam cadunt, seque immaniter lędunt, plerumque verò cum eos vident alicubi recessisse, succedunt suauiter, & cautê, vt eos valeant comprehendere, quod dum faciunt, manibus quoque plaudunt, & ad inuicem leui voce dicunt, ecce iam eos habebimus; sed cum proprius accedentes eos apprehendere tentant, papiliones auolant, si quando verò eos apprehenderint, exultant de nihilo, quasi magnum quid fuerint adepti. Similiter faciunt, qui huius mundi honores appetunt, honores enim huius mundi, numquam certam tenent viam; sed incertis diuerticulis de vno ad alium transvolant, cumque sub alicuius substiterint potestate, nec ipsi diù possunt remanere. Hos ergo cum stulti homines assequi cupiunt, festinant post eos quibuscumque modi possunt: & quia non considerant quo eos modo assequantur, sed vt quo modo adipiscantur, sæpè in grauia crimina decidunt, quibus suas animas vehementer lædunt aliquando verò cum viderint eos alicubi, quasi paratos sibi esse, accedunt illuc latenter, & multum callidè, & quasi nullo sciente valeant eos obtinere, quo dum appropriant, vehementer gaudent, & exultant; sed cum proprius accesserint, eosque se posse iam apprehendere putauerint, honores de manibus eorum se excutiunt, & aliqua de causa ad alios aliquos se transferunt, si quando adepti fuerit, gratulantur quasi aliquem verum hono-

norem fuerint assequuti, cum ad veri honoris culmen peruenire non possint, si non hos cum suorum satisfactione commissorum relique-rint.

Sanct. Chrysostom. Honores solicitudo inseparabiliter comitatur, pompa mundi, & fauor populi fumus est, & aura subita euanescens.

S. August. in epist. Ioan. Mundus transit, & concupiscentia eius. Quid vis vtrum amare temporalia, & transire cum tempore, an Christum amare, & in æternum viuere?

S. Cyprianus epist. 2. Poculum videtur quod sumitur, vbi potaueris pernicies hausta grassatur.

§. 2. *S. Bernard. serm. de Dedicat.* Auida mens hominis potest rebus creatis occupari, satiari non potest. Ergo capacem Deo animam quidquid Deo minus est non implebit.

S. August. serm. 19. super Ioan. Deus tibi totum est; si esuris, tibi panis est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris es, lumen tibi est; si nudus es, immortalitatis tibi vestis est.

Cap. 8. §. 1. *Seuerinus Boetius lib. 4. Consolat. Philosoph. prosa 3.* Quidquid à bono deficit esse desistit, quo fit, vt mali desinant esse quod fuerant. Sed fuisse homines adhuc ipsa humani corporis species ostentat. Quare versi in malitiam humanam quoque amisere naturam. Sed cum vltra homines quemque prouehere sola probitas possit, necesse est, vt quos ab humana conditione deiecit intra homines meritum detrudat improbitas. Euenit igitur, vt quem transformatum vitijs videas hominem existimare non possis. Auaritia feruet alienarum violentus ereptor? Similem Lupi dixeris. Ferox, atque inquietus linguam litigijs exercet? Cani comparabilis. Insidiator occultis surripuisset fraudibus gaudet? Vulpeculis exequetur. Iræ intemperans fremit. Leonis animum gestare credatur. Pauidus ac fugax metuenda formidat? Coruis similis habeatur. Signis, ac stupidus torpet? Asinum viuit. Leuis ac inconstans studia permutat? Nihil ab auibus differt. Fœdis immundisque libidinibus immergitur. Sordide suis voluptate detinetur. Ita fit, vt qui probitate deserta, homo esse desierit, cum in diuinam conditionem transire non possit, vertatur in belluam.

S. Bernardus meditat. cap. 3. Tu ipsa ad nihilum es redacta, & quasi nihilum, & innane reputata.

S. August. tractat. 1. in Ioan. Peccatum non per ipsum factum est, & manifestum est: quia peccatum nihil est, & nihil fiunt homines cum peccant.

§. 2. *S. Macharius homil. 2.* Per peccatum induit diabolus animam, & totam hypostasim eius.

§. 3. *Hieron. Drexel de Rogodam. cap. 14.* Nimis Deum abijcit, qui lucrum aut voluptatem, qui pecuniolam, aut mulierculam audet præferre Deo, si Deo Deum alium æquè formosum diuitem liberalem, sanctum præferremus, prudentior non nihil esset stultitia nostra, at cum sordes, & vilissima quæque, cum guttulas mari, cum res conditas, res caducas conditori præferimus impiè, hoc demum insana luculenta; hoc manifesta impietas, atque hoc malorum omnium lexna, hoc omnium ęrumnarum est seminarium.

S. Bernard. Meditat. cap. 3 Totus quidem iste mundus ad vnius animæ pretium æstimari non potest. §. 5.

S. Chrysost. hom. 5. ad populum. Etenim puerilem pauorem habemus mortem timentes. Pueri enim laruas timent, ignem non timent facilè, quippè manum admouent igni: sic, & nos timemus mortem, quę larua est digna contemptu; peccatum verò non timemus, quod verè timendum est. §. 6.

Robertus Sorbonensis in itinere Paradisi. Peccator iam est in porta inferi: appropinquauit vsque ad portas mortis, nec distat plusquam per spatium duorum digitorum: quia si de gula sua ad mensuram duorum digitorum scinderetur, in momento fieret descensus in infernum, iuxta illud ducunt in bonis dies tuos, & in puncto in infernum descendunt. Nec euadere potest peccator de se: quia tanquam latro iam habet chordam in collo, quàm tenet diabolus. Hac chorda stringit peccatorem, id est, peccato suo. §. 7.

Seuerinus Boetius lib. 4. Consolat. prosa 4. Si igitur miseriæ cuiuspiam bonum aliquid addatur, nonne fœlior est eo, cuius pura ac solitaria, sine cuius quam boni admixtione miseria est. Sic inquam videtur. Quid si eidem misero, qui cunctis careat bonis præter ea, quibus miser est, malum alium fuerit annexum nonne multo infœlicior eo censendus est, cuius infortunium boni participatione releuatur? Quid ni? inquam. Habent igitur improbi, cum puniuntur, quidem boni aliquid annexum, pœnam ipsam scilicet, quæ ratione iustitiæ bona est, ijdemque dum supplicio carent inest eis aliquid vlterius mali ipsa impunitas, quam iniquitatis merito malum esse confessus es. Negare non possum. Multo igitur infœliciores improbi sunt iniusta impunitate donati, quam iusta vltione puniti. §. 8.

S. Thom. super Boetium. Cuiuscumque hominis malitiæ additur aliquid boni ipse fœlicior est eo, cuius malitiæ, nihil boni additur, sed cum malus homo punitur suæ malitiæ additur aliquid boni, scilicet pœna, quæ ratione iustitiæ bona est. Cum autem non punitur, eius malitiæ additur, aliquid malum, scilicet impunitas, quæ mala est. Ergo malus punitus fœlicior est malo impunito.

Sanct.

Sanct. Chrysostomus homil. 5. ad populum. Nomina calamitatum tantum sunt vera autem calamitas est Deum offendere.

Cap. 10. *S. Ephrem de diuina gratia.* Enitere vt diuinam gratiam iugiter in mente tua habeas, ne illudaris. Cole illam, vt custodem tuam, ne iniuria affecta relinquat te, venerare illam, vt magistram tuam inuisibilem, ne illa absente verseris in tenebris. Sine illa noli certamen inire, ne turpiter intereas. Sine comitatu illius virtutis semitam ne ingrediaris: nam draco rugiens insidias tibi struet. Absque consilio ipsius non tractes, quæ ad animam pertinent; multi enim sunt, qui specie recti mentem deprauant. Illa tibi nauiganti, nisi adfuerit, vani labores tui erunt. Hac nisi aduersus inimicos tuos iunctus fueris; multis frustra susceptis laboribus turpiter victus legebis. Illam nisi sociam tibi habueris, dolos serpentis ignorabis. Cum promptitudine igitur animi, morem ipsi gerito, & cuncta tibi perspicua reddet. Studiosè præcepta illius imbibe, & cito absque vlla solicitudine eris. Illam tibi familiarem, atque domesticam facito, & consuetudinem eius honorificam experieris, nec te illudet. Sororem tibi adsume illam (vt monet Scriptura) & semitam Patris ostendet tibi. Filium Altissimi efficiet te, si illam tibi sororem adiunxeris. Instar matris vbera præbebit tibi, & velut infantem ab insidiatoribus custodiet te. Tanquam paruulum incautum gubernabit te, & in virum perfectum te formabit. Amori eius, atque indulgentiæ fidem adhibe; ea enim omnis creaturæ principium est. Nondum eius erga te amoris vim cernis, quoniam, & lactantes pueruli matris erga se ignorant solicitudinem. Patiens esto, & illius submitte consilio; atque ita eius fructus, vtilitatemque percipies. Nesciunt quomodo nutriantur, & infantes. At vbi paulatim crescendo adoleuerint, vitiique euaserint naturæ vim in se admirantur. Sic & tu, in diuina gratia perstiteris ad perfectionem peruenies.

Ibidem. Noui per multos optare se gratiæ filios esse; sed quid illis prodest velle, nisi accedant, & facta? Multi etiam per fidem gratiæ filij sunt appellati, sed non multi propter negligentiam illa potientur. Non omnes postquam viri euaserint suas matres reuerentur. Itidemque gratia, licet multos enutrierit, à paucis tamen honoratur. Pariendi dolores, laboresque educationis, non omnes intelligunt. Ita & pauci sunt inter nos, qui benè ad gratiæ sint munus affecti. Si nosse cupitis quid operetur gratia nobis id optimè declarabit Ioseph. Cunctorum, & bonorum, & malorum curam gerit, vt benigna mater. Quapropter, & Ægyptios sustentauit. Paucos hæredes habet quorum delectetur consuetudine, eosque si à recta vitæ semita deflexerint adhuc sustinet. Sed si ipsos ostenderint auersatur; nec tamen sua ipsis recludit viscera, ne moriantur. Quod si talem se gerit erga ingratos: Cur consuetudinem eius subterfugimus? Si erga contumeliosos benignam se exhibet: quare non intelligimus ex eo, quòd vniuersis bonitatis suæ diuitias in amantes effundat. Quare si aliquando se se occultet, desidiæ, atque torpori ne succumbamus. Et si nos tentari permittat, animum ne abijciamus. Quid expediat nobis, optime nouit, naturam, atque mensuram cuiusque exploratissimam habet: Et quantum cuique satis est, largitur. Beneficium quandoque differre videtur, atque supprimere, quod nobis ita expediat. Quærimonias nostras tolerat, vt solent medici cum ægrotantibus vsum vini, ac cibi auferunt.

LIBRO V.

S. Cyrillus Hierosolymitan. Cath. 5. Qui meretur fide illuminari ante huius mundi consummationem iudicium iam videt, & promissionum retributionem. Cap. 1. §. 1.

Innocent. Papa in Psalm. 76. Meticulorum est omni viuenti coram te Domine causam agere criminalem, quia cùm sis potentissimus manus tuas nemo potest effugere, cum sis sapientissimus oculos tuos, nihil potest latere, cum sis iustissimus, animum tuum nemo potest corrumpere, coram quo accusatrix est conscientia rea mens, aduocatrix ratio, testis memoria, & tu iudex. Cap. 2. §. 1.

S. Augustin. lib. 3. Confess. cap. 9. Multa laudata ab hominibus (ait S. Augustinus) Deo teste damnantur: Cùm sæpè se aliter habent, species facti, & aliter animus facientis.

Sanct. Bernard. sermon. 55. in Cantic. Et quid tutum in Babylone, si Hierusalem manet scrutinium? Verendum valdè, cum ad hoc ventum fuerit, ne sub tam subtili examine multæ nostræ, quæ iustitiæ putantur peccata appareant.

Sanctus Vincentius Ferrer. sermon. 6. Dominic. in Septuagesim. Antequam Christus veniret in hunc mundum in carne humana, & transierunt de hoc mundo vltra quinque millia annorum totus mundus damnabatur, exceptis paucis de populo Israel, qui ibant ad Limbum Sanctorum Patrum. Item tempore Legis Moysi, cogitate quot infantes mortui fuerunt, absque Circuncisione sic modo tempore Regis Christi, quot moriuntur absque Baptismo, de his nullus saluatur, Ioan. 3. Amen, amen dico vobis, nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum cœlorum, &c. Item quot Iudæi, quot Agareni, quot Pagani, & Infideles. Item quot mali Christiani: quia fides, & Baptismus, cum bona vita saluat hominem

Chri

Christianum, alias non. Quot Christiani sunt, qui licèt habeant fidem, tamen sunt, superbi auari luxuriosi, & sic de alijs peccatis. Quod Christiani, qui non confitentur quodlibet anno in Quadragesima, nec communicant, nec seruant præcepta, nec Dominicam, nec festa Sanctorum, omnis tales damnantur.

Cap. 3. §. 1. *Sanctus Gregorius lib. 33. Moral. capit. 11.* Superior, & inferior pars molæ est spes, & timor: spes quippè ad alta subvehit timor autem cor inferius premit, sed mola superior, & inferior, ita sibi necessariò iungitur, vt vna sine altera inutiliter habeatur. In peccatoris, itaque pectore incessanter debet spes, & formido coniungi: quia in cassum misericordiam sperat, si non etiam iustitiam timeat: in cassum iustitiam metuit, si non etiam de misericordia confidat.

Cap. 5. §. 1. *S. Gregor. 5. part. Pastoralis admonit. 31.* Ideò admonendi sunt, qui admissa plangunt, nec tamen deserunt, vt considerare sciant: quia flendo inaniter se mundant, qui viuendo, se nequiter inquinant, cum idcircò se lachrymis lauant, vt mundi ad sordes redeant.

S. Chrysost. homil. 3. ad populum. Sicut enim ægrotantes, nisi semper, ordinate vixerint, nulla ipsis disciplinæ per tres, aut quatuor dies seruatæ vtilitas. Sic, & peccantes, nisi semper sobrij sint, nihil proderit ipsis duorum, vel trium dierum correctio.

Ricard. de Sanct. Victor. ad ea Matth. 3. verba: Pœnitentiam agite. In pœnitentia tria sunt, dolor custodia futuri satisfactio delicti. Dolor culpam placat satisfactio vitium sanat, custodia sanitatem seruat. In hac fructus pœnitentiæ constat. Sit autem dolor plenus custodia perfecta; satisfactio condigna.

Sanct. Gregor. Magnus in Psalm. 37. Sicut summa prudentia est aliquem post acceptam pœnitentiam sollicita sibi circunspectionis studio in posterum prospicere. Ita miserabilis insipientiæ est, in istius vitæ ambiguo, quasi accepta securitate dormire. Per insipientiam ergo negligentiæ vulnus, iam sanatum computruit: quia dum per studium vigilantiæ mens ingrauata, sibi imposterum prouidere noluerit miserabilius ea, quæ prius abdicauerat, mala committit.

Sanctus Augustinus lib. de vera, & falsa pœnitent. Si Apostolus etiam peccata per Baptismum dimissa continuè plorat: nobis etiam super fundamētum Apostolorum positis, quid præter plorare restat? Quid nisi super dolore inuitat? Vbi enim dolor finitur, quid relinquitur de venia? Tamdiù gaudeat, & speret de venia, quamdiù sustentatur à pænitentia. Et statim. Hinc semper doleat, & de dolore gaudeat, & de doloris pœnitentia, si contingerit semper doleat, sed ex fide doleat, & non semper doluisse doleat.

Idem August. in Psalm. 37. Dedit in diem plagam. & faciam omnia, quæ facienda sunt ad abluendum, & sanandum peccatum meum.

S. August. ibidem. Nec securus sis cum confessus fueris peccatum, sed semper curam gere pro vulnere tuo, & vt sanetur, semper nitere, semper intende, semper studiosè, & sedulo age vt sanes peccatum. §. 3.

Sanct. Bernard. tractat. de vita solitaria ad frat. de monte Dei. Ægrum se sicut, & vacet circa causarias partes ægritudinis suæ si non interrumpitur, quies; remedia continuata cito proficient, & sanatus animus ab alienationibus, vel captiuitatibus, & tentationibus suis; totus in Deo suus efficietur. Cura eget, & non modica, non inquinata, sed infecta natura. Incumbat ergo immobiliter valetudinario, sic enim solent appellare medici valetudinum curandarum officinam, & remedij suscepti prosequatur vsum, vsque ad sanitatis experimentum.

Idem ibidem. Hoc semper sit negotium nostrum, vt perfectè consumetur in nobis, quod dicit Apostolus animalibus, & insipientibus. Humanum (inquit) dico propter infirmitatem carnis vestræ. Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem. Ita nunc exhibete membra vestra seruire iustitiæ in sanctificationem. Audiat hoc attentiùs amicum corporis sui mācipium, animalis homo, qui iam incipit corpus suum subdere spiritui, & adaptare semetipsum ad ea quæ Dei sunt percipienda, & ad exuendam fide seruitutis necessitatem faciens sibi contra necessitatem, & consuetudinem, contra consuetudinem, & affectum sibi formet contra affectum, donec plenius mereatur accipere delectationem contra delectationem.

Sanct. Basilius in Reg. interrogatio. 289. Quod quia si semel pœnitentiam egerit, denuo idem peccatum commiserit, hoc argumentum est; illum primam causam peccati illius funditus non extirpasse, aqua veluti à quadam radice, alia eiusdem generis pullulare necesse sit. Nam quemadmodum siquis relicta radice ramos arboris alicuius velit excissos, nihilominus radix manens alios similes protendit: Sic quoniam peccata sunt quædam, quæ nascendi principium in se ipsis non habent, sed aliunde originem ducunt, necesse est prorsus si quis esse liber ab illis velit, vt causas primas peccatorum illorum stirpitus tollat. Veluti corrixatio, & inuidia non ex se ipsis nascuntur; sed radice appetitus gloriæ pullulant: qui enim humanam gloriam plurimi facit, is ex æmulatione ei obtrectat, quem in gloria esse animaduertit, aut à quo in ea superari se videt, inuidet; quo circa qui semel se ipsum inuidiæ contentionisvè condemnarit. Is si in eadem ipsa denuo vitia re-

lapsus fit, vtique intelligat, graui se de penitus insito cupiditatis gloriæ morbo, principe scilicet inuidiæ, æmulationisvè causa laborare.

Cap.6. §.1. *S.Thom. 1.2.quæst.70.art.4.in corpore.* Spiritus Sanctus mouet humanam mentem ad id quod est secundùm rationem, vel potiùs ad id quod est supra rationem appetitus autem carnis, qui est appetitus sensitiuus trahit ad bona sensibilia, quæ sunt infra hominem. Vnde sicut motus sursum, & motus deorsum contrariantur in naturalibus. Ita in operibus humanis contrariantur opera carnis fructibus spiritus.

Cap.7. §.1. *S.Thom. 1.2. quæst.69. artic.4.* Quæ ad contemplatiuam vitam pertinent, vel sunt ipsa Beatitudo finalis, vel aliqua inchoatio eius: & ideò non ponuntur in Beatitudinibus, tanquam merita, ponuntur autem, tanquam merita effectus actiuæ vitæ, quibus homo disponitur ad contemplatiuam vitam: effectus autem actiuæ vitæ quantum ad virtutes, & dona quibus homo perficitur in se ipso est munditia cordis, vt scilicet mens hominis passionibus non inquinetur, vnde sexta Beatitudo ponitur Beati mundo corde. Quantum verò ad virtutes, & dona, quibus homo perficitur in comparatione ad proximum, effectus actiuæ vitæ est, pax secundùm illud, Isai. 30. opus iustitiæ pax & ideò septima Beatitudo ponitur. Beati pacifici.

Cap.8. §.1. *Sanct. Gregor. in cap.8. Cantic.* Quod mors agit in sensibus corporis, hoc agit dilectio in cupiditatibus mentis. Sunt enim nonnulli, qui sic diligunt Deum, vt omnia visibilia negligant, & dum in æterna mente tendunt ad omnia temporalia penê insensibiles fiunt. In his nimirum, vt mors dilectio fortis existit: quia sicut mors exteriores corporis sensus ab omni proprio, & naturali appetitu interficit. Sic dilectio in talibus viris omnia terrena desideria contemnere mentem alijs intentam conpellit. Huiusmodi mortuis, & viuis dicebat Apostolus: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.

Sanct.Gregor. homil.30. in Euangel. Operatur enim amor Dei magna, si est, si verò operari reijcit amor non est.

Sanct. Augustin. lib.1. de Moribus Eccles. Catholic. capit. 11. Nemo nos, si ad hunc amoris gradum peruenerimus à Dei charitate separat minando mortem id ipsum enim, quod diligimus Deum mori non potest, nisi dum non diligimus Deum, cum mors ipsa sit non diligere Deum, quod nihil est aliud quam ei quidquam in diligendo, atque sequendo præponere. Nemo inde separat pollicendo vitam; nemo enim ab ipso fonte separat pollicendo aquam. Non separat Angelus cum inhæremus Deo, nostra mente potentior. Non separat virtus: nam si virtus hic illa nominata est, quæ aliquam potestatem in hoc mundo habet, toto mundo est omnino sublimior mens inhærens Deo. Sin virtus illa dicta est, quæ ipsius animi nostri rectissima affectio est, si in alio est, fauet, vt coniungamur Deo, si in nobis est, ipsa coniungit. Non separant instantes molestiæ, hoc enim leuiores eas sentimus, quo ei vnde nos separare moliuntur arctiùs inhæremus. Non separat promissio futurorum: nam & quidquid boni futurum est certiùs promittit Deus, & nihil est ipso Deo melius, qui iam profectò sibi benè inhærentibus præsens est. Non separat altitudo, neque profundum. Etenim si hæc verba scientiæ fortè altitudinem, vel profunditatem significant, non ero curiosus, ne se iungar à Deo, nec cuiusque doctrina, nec ab eo separat, vt quasi repellat errore, à quo nemo prorsus, nisi separatus erraret; si verò altitudine, & profundo superna, & inferna huiusmodi significantur, quis mihi cœlum pollicetur, vt à cœli fabricatore se iungar? Aut quis terreat infernus, vt Deum deseram, quem si nunquam deseruissem, inferna nescirem? Postremo, quis me locus ab eius charitate diuellat, qui non vbique totus esset, si vllo contineretur loco.

Sanct. Hieron. de Scriptoribus Ecclesiast. Ignis, crux, bestiæ, confractio ossium, & cætera tormenta omnia in me veniant, tantùm Christo fruar. §.2.

Sanct. Augustin. lib.1. de Moribus Eccles. capit.22. Mortem non modo contemnet, verum etiam desiderabit. Sed restat cum dolore magna conflictatio. Nil est tamen tam durum atque ferreum, quod non amoris igne vincatur. Quo cum se anima rapit in Deum, super omnem carnificinam libera, & admiranda volitabit pennis pulcherrimis, & integerrimis, quibus ad Dei complexum amor castus innititur. Nisi verò amatores auri, amatores laudis, amatores fœminarum, amatoribus suis Deus sinat esse fortiores, cum ille non amor; sed congruentibus cupiditas, vel libido nominetur. In qua tamen apparet quantus sit impetus animi ad ea, quæ diliguntur indefesso cursu, per immania quæque tendentis argumentoque nobis est, quam sint omnia perferenda, ne deseramus Deum, si tanta illi, vt deserant, perferunt.

Sanct. Chrysostom.6. de Passione Domini. Præstet quis beneficia, largiatur dona, sit benefactor in prosperis diligat obsequentes; numquid illi poterit comparari, qui in se suorum suscipit necessitates? Qui se periculis pro illis exponit? Corpus obiectat morti, vt illos neci subtrahat, illos reseruet ad vitam. Aduersus probatur affectio, pensatur periculis, pœnis examinatur dilectio, morte charitas perfecta declaratur.

Sanct.

§.3. *S. Bernard. libro de Diligendo Deum.* O amor sanctus, & castus, ò dulcis, & suauis affectio? O pura intentio voluntatis, eo certè purior, quo in ea de proprio nihil iã admixtũ relinquitur, eo suauior, & dulcior, quo totum diuinum est, quod sentitur, sic affici Deificari est. Quomodo stilla aquæ modica multa infusa vino deficere à se tota videtur, dum & saporem vini induit, & colorem: & quodammodo ferrum ignitum, & candens igni simillimum fit pristina propriaque forma exutum: & quomodo solis luce perfusus aer in eandẽ trãsformatur luminis charitatem, adeò vt nõ tam illuminatus, quàm ipsum lumen esse videatur. Sic omnem in sanctis humanam affectionem quodam ineffabili modo necesse erit à semetipsa liquescere, atque in Dei penitus transfundi voluntatem.

S. Augustin. de Perfectione iustitiæ, respons. 6. Curramus credendo, sperando, desiderando, curramus corpus castigando, & eleemosynas in dandis bonis, malisque ignoscendis hilariter, & ex corde faciendo, & currentium vires, vt adiuuentur orando. Et sic audiamus præcepta perfectionis, ne currere negligamus ad plenitudinem charitatis.

Cap. 11. §.1. *Cassian. collat. 11. cap. 13.* Vel tenuem amoris formidat offensam, atque in omnibus non solum actibus, verum etiam verbis attonita semper pietate distenditur, ne erga se quantuiumcumque feruor dilectionis illius intepescat.

Saluian. libro de Prouidentia. Perfectæ siquidem ac sincerissimæ sanctitatis volens cultores suos facere, saluator iussit ab ijs cautissimè, etiam minima vitari, scilicet, vt quam pura est pupilla oculi, tam pura esset Christiani hominis vita, & sicut salua intuitus incolumitate pulueris labem in se oculus nõ reciperet, sic vita nostra labem in se penitus impudicitiæ non haberet.

§.2. *Sanct. Chrysostom. homil. 5. de Pœnit.* Vnus factus est vitulus, & clamat ingratus populus. Hi Dij tui Israel: hi Dij vnum respiciens vitulum vnum factum. Quare igitur hi Dij? Vt ostendat, quod non modo eum quem videt adorat, sed & Deorum pluralitatem annũtiat sententiam interpretatur, non quod videtur indicat.

Faust. Rhegiensis instruct. ad Monach. tom. 2. Bibliothec. Vet. PP. De his verò, qui dum primas negligentias prætermittunt in alias, atque alias semper incurrunt, ita ait sapiens. Videamus quid est peccator, adijcit ad peccandum: verbi gratia, cuiuslibet, vt puta obtrectationis passio si me impugnare cœperit, si non statim me pœnitudo huius vitij cœperit, cras tanta mihi huius vitij facultas veniet; & quædam vt sic dixerim, suauitas, vt reuocare me ab illo, & continere non possim. Ita enim eueniet, vt qui primo tempore emẽdare se nolit, incipiat in sequenti, nec velle, nec posse: verbi gratia, superbiæ acquiescere cœpi, regulam violaui, seniorem læsi, iuniorem destruxi: si non statim me pœnituit, grauiter me fuisse præuentum, iam de die in diem libentissime rapiet ipsa violentia consuetudinis, & impetus passionis, vt iam nec delinquere me intelligam, nec peccare me sentiam, obscurat enim, atque obruit intellectum delicti assiduitas delinquendi.

Seneca epistol. 116. Non obtinebis, vt desinat si incipere permisseris, imbecillis est primo omnis affectus, deinde ipse se concitat, & vires dum procedit parat, excluditur facilius, quam expellitur. Ergo intrantibus resistamus: quia faciliùs vt dixi non recipiuntur, quam exeunt.

S. Chrysost. homil. 87. in Matth. Nam etiam si ad maiora prima, non progrederentur peccata, non esset tamen negligendum, nunc verò per istam iniuriam gradatim semper ascendunt; quapropter omni studio, atque opera funditus principia peccatorum sunt euertenda; non enim vim delicti solùm consideres, neque quia parum sit, cogites, sed illud præcipuè tene; quia si radicem non euulleris magnum inde peccatum succrescit.

Sanct. Nilus in Ascetico tom. 5. Biblioth. Vet. PP. Cùm enim cupiditatum, & vitiorum insidias indicare vellet magnus Iob ex audacissimo leone, & animalium omnium abiectissimo formicæ, vocabulum composuit: nam impetus cupiditatum ab abiectissimis cogitationibus incipiunt, & formicarum more sensim repunt, paulatim autem in eam crescũt magnitudinem, vt cuilibet non minus quam leones terrorem, atque periculum afferant. Quamobrem oportet, vt strenus pugili; tunc cum cupiditate luctetur, cum accedens veluti, formica vilem escam suggerit: nam si leonis magnitudinem, & robur assecuta adoriatur maxima, cum difficultate superabitur.

Nazianz. orat. 7. Nam & vnctus est, & spiritum percipit, ac tunc spiritualis (non enim de eo secus dixerim) atque etiam prophetauit, &c. Quoniam autem spiritui se totum vtendum non præbuit, nec purè, ac integrè, vt oraculum ferebat, in alium virum mutatus est, sed pristini improbitatis fomitis, prauique seminis non nihil.

S. Thom. 1. 2. quæst. 88. artic. 3. Qui enim peccat venialiter ex genere prætermittit aliquem ordinem, & ex hoc quod consuescit voluntatem suam, non subijciat ordini vltimi finis eligendo id, quod est peccatum mortale ex genere.

Cayetan. ibid. Quia quasi auersio disponit auersionem, quæ tollit subiectionem voluntatis ad Deum.

Sanct.

Sanct. Doctor in fine art. Et hinc habemus quantum à venialium consuetudine cauendum sit, cum tot modis, & illis periculosis dispo-nant ad mortale, propter quod frequentibus contritionibus, non superficie tenus singula, se cundum suas species distinguenda sunt, ne ha-bitualis nobis in illis ocurrentes tentationes animos dispositos propinque ad mortale inue-niant.

§.4. *Sanct. Chrysostom. homil. 8. in epistol. ad Co-rinth.* Non solum ergo Christo adhæreamus, sed ei etiam agglutinemur. Nam si disiuncti fuerimus, perimus. Nam qui se inquit à te elo-gant peribunt. Ei ergo agglutinemur, & ag-glutinemur per facta, & opera. Nam qui ser-uat inquit, mandata mea, ipse in me manet. Et enim per multa exempla nos vnit. Consi-dera autem: ipse est caput, nos autem corpus. Inter caput, & corpus non potest vllum esse interstitium. Ipse est fundamentum, nos ædi-ficium. Ipse est vitis, nos palmites. Hæc om-nia indicant vnitatem, nec sinunt aliquid va-cuum esse intermedium, ne minimum quidem. Quamobrem hoc parum non est parum, imò vero est ferè totum. Quando ergo parum deli-querimus, aut etiam pigri, ac socordes fueri-mus, ne illud parum negligamus.

Sanct. Bernard. sermon. de Conuers. S. Pau-li. Nemo dicat in corde, suo leuia sunt ista; non curo corrigere, non est magnum, si in his maneam venialibus, minimisque peccatis. Hæc est enim dilectissimi impœnitentia, hæc blas-phemia in Spiritum Sanctum, hæc blasphemia irremissibilis.

Sanct. Ephrem sermon. Ascetico. Pasiones in anima ex minima causa generantur, & non exterminatæ infinitam, quandam pariunt re-rum diuinarum propriæquè salutis despicen-tiam.

S. *Nazianzen. orat. 31.* Inaccessibilem te ipsam custodi, & verbo, & opere, & vita, & co-gitatione, & motu, atque impulsione. Vnde quaque prauus ille spiritus te perscrutatur, atque explorat, vbi feriat, vbi vulneret, num-quid nudum, & apertum reperiat plagæ ob-uium.

S. *Chrysostom. in Psalm. 6.* Quandam par-uam animæ perturbationem susceperis, ne eam neglexeris, quod parua sit, sed considera quan-ta mala pariat.

Cap. 12. §. 1. S. *Petr. Damian. lib. 1. epist. 15.* Mens ho-minis ad suscipiendum supernæ gratiæ munus non est congrua, nisi prius ab omni carnalis ille cebræ fuerit humore siccata.

S. *Chrysostom. homil. 1. in 1. ad Timoth.* Ex-tinguit spiritum vita impura.

S. *Bruno serm. 5. de Confessor.* Nisi enim ig-nis inferior extinguatur, superior lucere non poterit. Inferior ignis luxuria est, superior ve-rò quia nisi gratia Spiritus Sancti.

S. *Leo sermon. 8. de Epiphan.* Qui autem ex periri cupit, an in ipso Deus habitet, de quo dicitur: Mirabilis Deus in sanctis suis, synce-ro examine cordis sui interiora discutiat, & sagaciter quærat, qua humilitate resistat su-perbiæ, qua beneuolentia obluctetur inuidiæ, qua non capiatur adulantium linguis, quam que bonis delectetur alienis: an pro malo non cupiat malum reddere, malitque inultas obli-uisci iniurias, quam imaginem, & similitudi-nem sui conditoris amittere, qui omnes ad cognitionem sui generalibus incitans donis, pluit super iustos, & solem suum oriri facit su-per bonos, & malos. At ne in multis laboret solicitæ discretionis inspectio ipsam matrem virtutum omnium charitatem in secretis suæ mentis inquirat. Et si in ea dilectionem Dei, & proximi toto corde intendere poterit. Ita vt etiam inimicis suis eadem velit tribui, quæ sibi optat impendi, quisquis huiusmodi est Deum, & rectorem, & habitatorem sui esse non dubitet. Cap. §. 1.

S. *Bernard. sermon. 2. de Resurrection.* Si-cut enim corporis huius vitam ex motu suo dignoscimus: ita & fidei vitam ex operibus bonis. Itaque vita quidem corporis est ani-ma per quam mouetur, & sentit; vita verò fi-dei charitas est, quia per illam operatur, si-cut in Apostolo legis. Fides quæ per dilectio-nem operatur. Vnde & refrigescente charita-te, fides mor tur, sicut corpus anima recedén-te. Tu ergô si videris hominem in bonis operi-bus strenuum, & feruore conuersationis hila-rem, viuere in eo fidem non dubites, in dubita-ta tenens vitæ illius argumenta.

Idem sermon. 2. de Octau. Paschæ in finem. Sanè nouum superuenisse spiritum certissimê conuersatio noua testatur. Iam vt breuiter re-petam à sanguine, & aqua, & spiritu habere est testimonium, si contines à peccatis, si dignos agis pœnitentiæ fructus, si facis opera vitæ.

S. *Chrysostom. homil. 8. ea ad Pauli verba: Consepulti cum illo in mortem.* Hoc signum est Christum nos habere, spiritumque in nobis es-se, cum corpora quidem nostra ab ijs corpo-ribus, nihil differunt, quæ tumulis recondita iacent.

Ambros. serm. 51. Baptismus igitur Christi nobis est sepultura, in quo peccatis morimur criminibus sepelimur, & veteris hominis con-scientia resoluta in alterã natiuitatem rediui-ua infantia reparamur. Magna igitur sepulturæ huius est gratia in qua nobis, & vtilis, & vita-lis mors infertur, & vita vtilior, & vitalior cõ-donatur. Magna inquam huius gratia sepultu-ræ, quæ & purificat peccatorem, & viuificat morientem.

S. *August in tractat. 5. in epist. 1. Ioan.* Ne-mo interrogat hominem redeat vnusquisque ad cor suum, si ibi videt charitatem fraternam

securus sit, quia transit de morte ad vitam.

Cap. 14. §. 1. *Sanct. Gregor. lib. 25. Moral. cap. 8.* Spes nutritur humilium, & elatio præmitur superborum, dũ & illi bona possunt amittere, de quibus superbiunt, & isti ea percipere, quæ quia non habebant contemnuntur. Formi demus igitur in his quæ accepimus, nec eos qui illa, nec dum assecuti sunt, despiciamus. Quid enim sumus hodie, nouimus: quid autem post paululum possimus esse nescimus. Hi verò quos fortasse despicimus, & tardè possunt incipere, & tamen vitam nostram feruentioribus studijs anteire. Timendum itaque est, ne etiam nobis cadentibus surgat, qui à nobis stantibus irridetur, quamuis stare iam non nouit, qui non stantem nouit irridere.

Cap. 15. §. 1. *Sanct. Bernard. sermon. 2. in Octau. Paschæ.* Quando enim sine testimonio electos suos deserat Deus? Aut certè, quæ nam eis esse poterat consolatio inter spem, & metum solicitudine anxia fluctuantibus, si nullum omnino electionis suæ habere testimonium mererentur? Nouit Dominus, qui sunt eius, & solus ipse scit quos elegerit à principio. Quis verò scit hominum si est dignus amore, vel odio? Quod si, vt certum est, certitudo nobis omnino negatur, nunquid non tanto delectabiliora erunt, si qua fortè electionis huius signa possimus inuenire? Quam enim requiem habere potest spiritus noster, dum prædestinationis suæ, nullum adhuc testimonium tenet? Fidelis proinde sermo, & omne acceptione dignus, quo salutis testimonia commendantur. Hoc sanè verbo, & electis consolatio ministratur, & subtrahitur reprobis excusatio. Cognitis siquidem signis vitæ, quisquis hæc negligit manifestè conuincitur in vano accipere animam suam, & pro nihilo habere terram desiderabilem comprobatur.

Idem Sanct. Bernard sermon. 1. de Septuagesim. Certitudinem vtique non habemus, sed spei fiducia consolatur nos, ne dubitationis huius anxietate penitus cruciemur. Propter hoc data sunt signa quædam, & indicia manifesta salutis, vt indubitabile sit eum esse de numero electorum, in quo ea signa permanserint.

Origines homil. 8. in cap. 20. Exodi. Hic ergo Deus zelans se requirit, & desiderat animam tuam adhærere sibi, si te seruat à peccato, si corripit, si castigat, si indignatur, si irascitur, & velut zelotipia quadam erga te vtitur spem tibi esse salutis agnosce. §. 2.

S. Gregor. Nissen. de Beat. Si misericordis appellatio Deum decet, ad quid aliud sermo Christi hortatur, nisi vt Deus fias tanquam insignitus propria nota Deitatis.

Sanct. Gregor. Nazianzen. orat. de paupert. amor. Nihil tàm diuinum homo habet, quàm de alijs benemereri.

S. Gregor. lib. 34. Moral. cap. vltim. Euidentissimum signum reproborum superbia est, electorum humilitas.

Sanct. August. Quem superbum videris filium esse diaboli non dubites.

Sanct. Augustin. Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc à te audire quod ipse voluerit, sed potius hoc velle, quod à te audierit.

Sanct. Ansel. cap. 4. de Excel. Virg. Cui concessum fuerit sæpè dulci studio posse cogitare de illa magnum promerendæ salutis indicium esse coniecto.

INDICE DE MEDITACIONES *muy prouechosas.*

EN el libro de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, se tratan los puntos mas sustanciales, que ay para reformar la vida de vn Christiano, los quales no solo se deuian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentarà vn alma gran prouecho, principalmente conuendria a los que quisiessen hazer vna confession general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias se recogiessen, dando de mano a otras ocupaciones, para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios, de oracion, y leccion: y assi para que con mas orden, y prouecho lo puedan hazer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podran meditar, procediendo con el orden que estan en las Meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via purgatiua.

Meditaciones de la via iluminatiua.

Meditaciones para la via vnit.ua.

Meditaciones, y puntos diuersos para todos estados, que segun particular necessidad, ò deuociõ de cada vno, se puede meditar, y añadir à las dichas.

INDI-

INDICE DE LAS MATERIAS Principales.

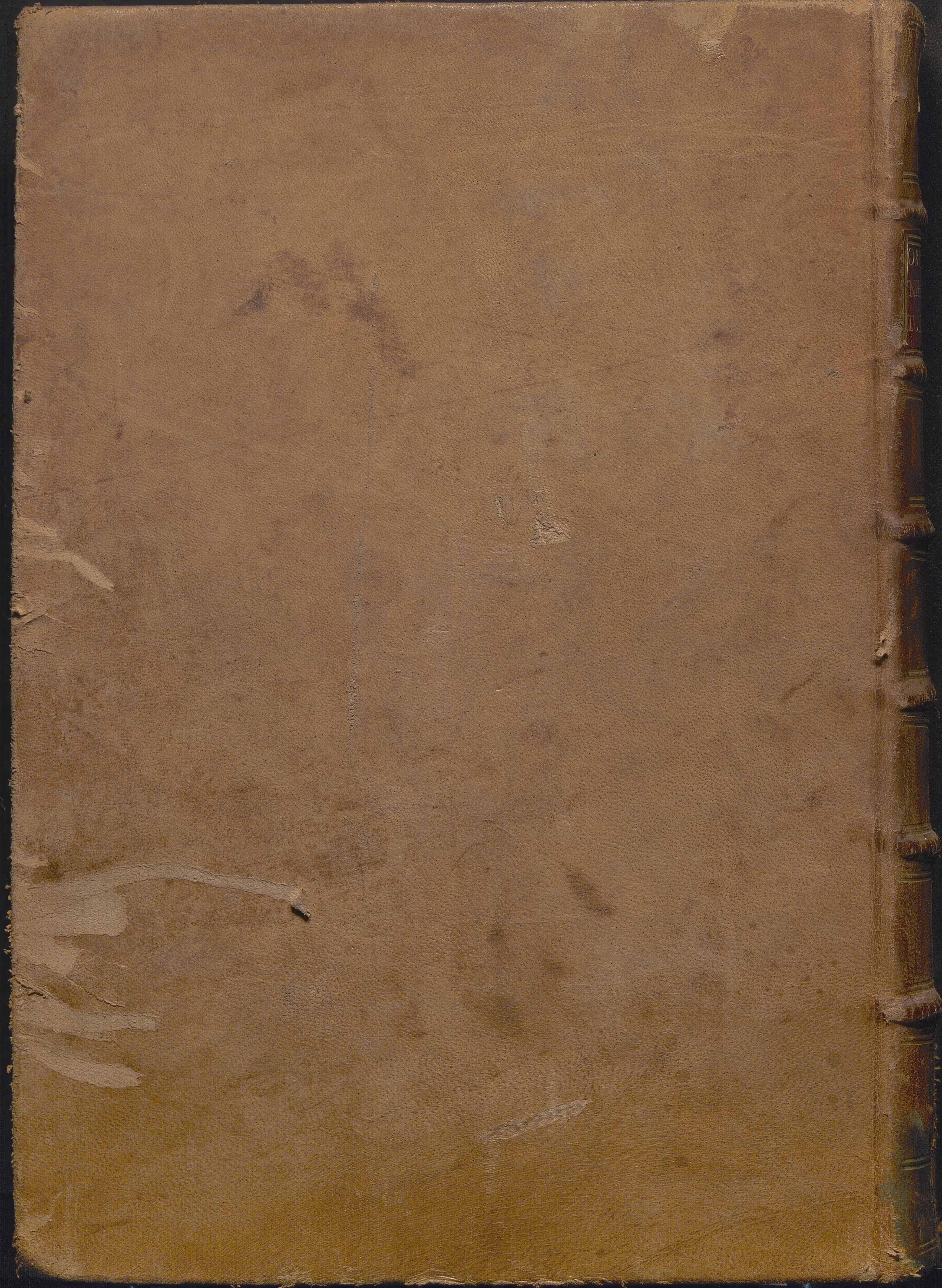
ERRATAS.

FOl.1.col.4.lin.5.les tenia, *nos tiene*, f.6.c.1.l.31.su dedignidad, *de su dignidad*, f.6.c.2.l.42. veido, *viendo*, fol.9.col.3.lin.47.tenemos, *tememos*, fol.14.c.2.lin.48.vinieron, *vinieren*, fol. 14.c.4.l.50.solida, *sola*, f.15.c.1.l.2.co, *como*, f.15.c.4.l.6.lo tiene, *lo que tiene*, f.19. c.4.lin.31. hablando, *hilando*, f.25.c.2.l.40.drae, *dare*, f.33.c.1.l.39.proponemos, *proponenos*, f.34.c.1.lin. 30.quando, *quanta*, ibid.c.2.l.14.pidieres, *pudieres*, f.44.c.3.l.36.quando, *quanto*, f.46. c.4.l.1. q̃ era, *queria*, f.48.c.3.l.46.modesta, *molesta*, f.51.c.1.l.26.no le muda, *no solo le muda*, ibid.c.4.l. 46.prescripto, *proscripto*, f.52.c.4.l.35.solo, *no solo*, f.6.col.3.l.36.el ser, *al ser*, f.61.c.4.lin.39. que casa, *casa que*, f.63.c.1.l.vlt.en la muerte, *era la muerte*, f.66.c.1.l.vlt.mortificadas, *no mortificadas*, f.66.c.2.l.38.se acusan, *se causan*, f.97.c.3.l.10.molestraua, *mostraua*, f.116. c.1.l.1.le hizo, *se hizo*, f.119.l.ad 40.se llama, *le llama*, f.123.c.3.l.7.no pueden, *nos pueden*, f.147.c.3.l.16. obra os, *obra es*, f.157.c.1.l.48.seranes, *Serafines*, f.161.c.2.l.15.no las compro, *nos la comprò*, fol. 137.c.2.l.4.es que es, *que es el*, ibid.c.4.l.26.se digna, *se dedigna*, f.179.c.1.lin.14. esta, *estar*, f. 203.c.1.l.25.de estar, *estar*, f.204.l.40.los que no son, *los que son*, f.210.c.3.l.50.el cado, *el pecado*, f.211.c.3.l.15.alcançar, *alçar*, f.212.c.1.l.28.caridad, *calidad*, f.150.c.2.l.35. ha tenemos las, *hazemos con las*, f.225.c.3.l.50.dicha, *desdicha*, c.2.l.35.eternamente, *enteramente*, l.vlt. temen, *te temen*, f.230.c.1.l.9.prouidencia, *la prouidencia*, f.298.c.4.l.7.honrar, *honra*, f.382. c.4. l.10.haz, *la haz*, f.437.c.2.l.15.toda, *en todo*, f.289.c.3.l.37. quieres, *quiere*, f.290.c.4.l.3. dezir, *quiere dezir*, f.296.c.3.l.33.juzgo, *jugo*, f.307.c.2.l.26.y esto, *si esto*, f.315.c.3.l.12.infinito, *infierno*, f.320.c.1.l.46.tomanos, *tomamos*, c.3.l.52.en esta, *esta*, c.4.l.19.de tres, *de tres modos*, f. 330.c.3.l.38.que hazer, *antes que hazer*, f.351.c.3.l.19.las gastos, *los gustos*, f.356.c.3.l.28.que nos, *buenos*, f.369.c.4.l.29.mucha, *mancha*, f.370.c.1.l.42.y hazer, *hazer*, c.3.l.11.que no estan, *que nos estan*, c.idem, l.15.hepereros, *herederos*, c.idem, l.35.quel es, *quales*, f.371.c.3.l.14.otros, *à otros*, f.382.c.3.l.27.venerado, *venerando*, l.37.afirme, *afirma*, f.387. c.1.l.4.peso, *pelo*, f.394. c.3.l.6.que se deñca, *que desedifica*, f.427.c.2.l.38.de ti, *contra ti*, f.430. c.1.l.15.vras, *vuestras*, f.433.c.2.l.34.eterna, sea libre esta carcel, *dele*, porque sobra, l.37.viuifique, *viuifica*, f.237.c.3. l.14.y de, *de*, f.238.c.2.l.46.llamos, *llamamos*, c.3.l.24. poniasme, *ponianme*, l.42. muchos menos, *mucho menos*, l.43.y cosas, *y cosa*, f.240.c.2.l.38.presume, *presumen*, f.230.c.2.l.31. destruida, *destituida*, f.273.c.1.l.18.padecar, *padecer*, f.281.c.2.l.29.l.33. a su, *su*, f.283. c.3.lin.24. y obrar con certidumbre moral; puede, *con certidumbre moral puede*, f.284.c.1.lin.42. tuuiesses, *tuuiesses*, f.273.c.3.l.24.corriendo, *creyendo*, l.penult.obra, *obrar*, f.275.c.1.l.8.nos hemos, *hemos*, l.penult.ha, *se ha*, f.276.c.2.l.51.mas que espinas, *mas espinas*, f.277.c.1.l.50.tienen, *no tienen*, f.280.c.1.l.21.encarecemos, *encareceremos*, l.41.penas, *peñas*, c.3.l.36.adelantados, *alentados*, f. 243.c.3.l.46.tan grande, *es tan grande*, f.251.c.2.l.25.y pensar, *y no pensar*, f.252.c.4.l.13.que por, *por*, fol.257.c.3.l.13.reiterado, *retirado*, f.258.c.3.l.37.que lo que pudiera, *que lo pudiera*, f.260.c.1.l.21.horrenda, *horrendo*, f.262.c.3.l.25.aniquilado oro, *aquilatado oro*, f.264.c.2. l. 14.esua, *estaua*, f.269.c.3.l.40.digna, *indigna*, f.270.c.2.l.44.dexar, *dexan*.

FIN.








colorchecker CLASSIC
calibrite
mm